

E#46495

Vieja

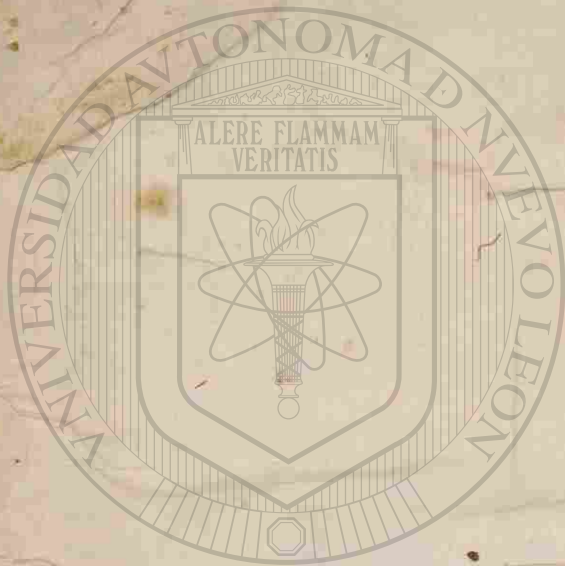


U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECAS



BX4705
.V54
A2
1734
v.3
c.1



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL V. P. ANTONIO DE VIEYRA DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TODOS SUS SERMONES, Y OBRAS DIFERENTES,
que de su original Portugués se han traducido en Castellano.

REDUCIDOS ESTA PRIMERA VEZ A ORDEN, E IMPRESSOS
en quatro Tomos.

DE LOS QUALES 46313

- El I. Contiene la Vida del Autor, con todos los Sermones de Dominicas, y Ferias;
y seis del Mandato.
- El II. Los Sermones de Christo Señor nuestro, y de Maria Santissima, y quinze
del Rosario.
- El III. Quarenta y ocho Sermones de diferentes Santos.
- El IV. Otros quinze Sermones del Rosario: Varios Sermones de assumptos
especiales: La Palabra de Dios empenada, desempeñada, y defendida:
La Historia de lo Futuro: Crisis, y Apologias contra, y à favor del Autor,
y otras Obras suyas, que hasta aora no avian salido à luz.

TOMO TERCERO.

CONTIENE QUARENTA Y OCHO SERMONES DE DIFERENTES
Santos.

DEDICADO
AL MUY ILUSTRE SEÑOR



1080045265

DON FIRMIN FRANCISCO
DE VZTARIZ, Y OLLO.

MARISCAL DE CAMPO DE LOS EXERCITOS DE SU Magestad
Catolica, General de las Armas en el Reyno del Chile, &c.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de JUAN PIFERRER, Año 1734.
Vendese en su casa, à la Plaza del Angel: En la de Maria Marià Viuda, à la Plaza
de San Jayme; Y à sus costas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE



A L

MUY ILUSTRE SEÑOR

DON FIRMIN FRANCISCO
DE VZTARIZ Y OLLO.

MARISCAL DE CAMPO DE LOS
Exercitos de su Magestad Catolica, General de
las Armas en el Reyno del Chile, y su Visitador,
y Gobernador de las Fronteras; Hijo Primogenito
del Excelentísimo Señor Don Juan Andrés de
Vztariz, Cavallero de la Orden de Santiago,
Gobernador, y Capitán General del Reyno
de Chile, Presidente de su
Chancilleria, &c,



MUY ILUSTRE SEÑOR.



ON tan sobresalientes las glorias, que campean en
la Persona de V.S. así por la Ilustrísima Cuna, que
heredó V.S. de sus muy esclarecidos Ascendientes,
como por las heroicas hazañas, con que ha V.S.
añadido nuevo esplendor a los antiguos blasones
de su Casa, y a lo autorizado de su Persona, que no
ha bastado la distancia de millares de leguas de
mar, y tierra, para que, atravesando el Océano, no
aya llegado muy sonora a Europa, España, y
aun a esta Ciudad la Fama de los imponderables
meritos de V.S. Y recogiendo todos sus esfuerzos para levantar a proporcion de
ellos

ellos el grito, le ha abultado tanto aun entre los nombres de otros Heroes eminentes, que hizo sobrepasar el de V.S. y logró que se escuchase con admiracion, y aplauso en estos Emisferios. Oímosle muchas veces con gusto, aun antes que viniese á Europa, y á esta Ciudad desde los remotísimos Climas del Chile en carácter de Procurador General de aquellas muy dilatadas Provincias á las Cortes de Madrid, y Roma el Reverendísimo Padre Ignacio de Arcaya, de la muy Sabia, escelarecida, y Apostólica Religión de la Compañía de Jesús: Sugero venerable por su excelente sanidad, y amabilísimo trato, al passo que se ha hecho bien visible, y bien visto por los primeros empleos, de Cathedras, Pulpitos, y Gobiernos que ha obtenido, è ilustrado en su muy santa y exemplar Provincia. Este, pues, Varon grande, como animado de vn espíritu superior á toda ponderacion, no pudiendo estrecharse á solos los negocios gravísimos de su Provincia, ha emprendido por donde quiera que ha pasado, otros no menos notables de grande gloria de Dios, y beneficio del Público. Entre los mas memorables, que promovió en esta Ciudad fué la impresion de todas las Obras del Venerable Padre Antonio de Vieyra, ordenadas por sus assumpptos, y añadidas algunas preciosidades del mismo Autor, y reducidas á quatro Tomos en folio; como á su influxo lo emprendimos. Y porque su conversacion erudita es siempre en materias las mas notables, y elevadas de los meritos, hazañas, y virtudes de Sugeros, que, ó son glorioso argumento á las Historias, ó acreditan el presente siglo con memorables continuos aciertos de su nobilísimo espíritu, y singular prudencia: con esta ocasion fué V.S. muy luego el principal assumpto, en que mas dilatò su narracion, ó panegyrico: y por la ingenuidad nada ponderativa de vn Varon tan Venerable, entendimos con evidencia, que de las noticias, que de la Persona, Talentos, Erudicion, Hazañas, y Virtudes de V.S. nos avian antes venido, nada le habiamos visto tan claro, y tan vivo como en esta ocasion, al paso que crece en los largos Viajes el de la fama, de quien dixeron los Poetas, que llegaban á hacerse monstruo por sumamente desfigurado, y desmedido; como canto Propertio

Crescitque volatu

Fama, prius tenuis, viresque acquirit eundo:

Dissimiles adeo ruit vultus, corpusque Gigantis

Induat:

Este, pues, fué el motivo, porque, aunque de tanta distancia, emprendió á estas Provincias el buelo nuestro respetuoso rendimiento, para merecer, y solicitar los agrados de V.S. consagrandole á V.S. vna Obra tan de su genio, como muy conforme á las notorias prendas de la incomparable eloquencia, juicio, viveza, y comprehension de V.S. las quales, sobre las singularísimas calidades de Nobleza, Valor, Prudencia en los negocios, acierto en los gobiernos, y muchos otros titulos de honor, vnos adquiridos, y otros heredados, conspiran en formar en V.S. vn Patron, ó Mecenaz para esta Obra, qual no se atreviera á prometerse el deseo.

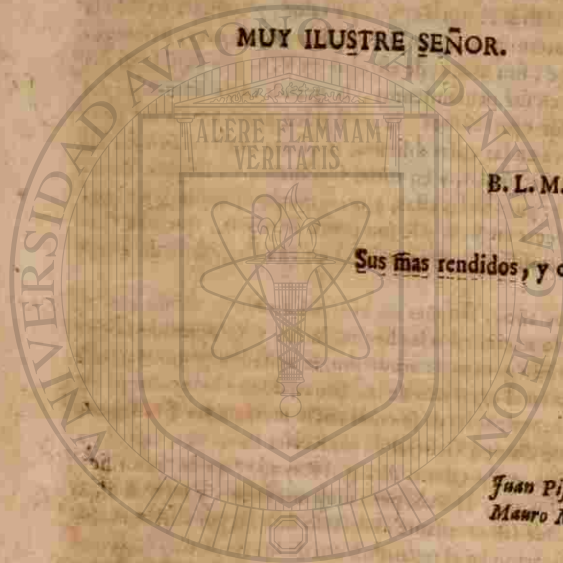
Refundense en V.S. como en Hijo Primogenito, y sumamente semejante, los aplausos, y honores que se ha merecido, y merece el Excelentísimo Señor

Don

Don Juan Andrés de Vizariz, Gobernador, y Capitán General del Reyno de Chile, y como tal, Presidente de su Real Chancilleria; Heroe dignísimo de mayores encomios que los que permite la brevedad de esta Epístola: en cuya Casa son herencia las mas calificadas honras, en cuyos pechos se ennoblecen las Veneras, y Habitadas de la Cavalleria Española; y en cuyos Individuos son como bienes raíces vinculados los mas sublimes esmeros de la Virtud, y Sabiduria: y finalmente cuyos aciertos en tan dilatados Gobiernos serán el assumpto, que llenará de luz lo famoso de nuestras Historias; y cuyo valor, y conduta ha sido la seguridad de aquellas casi interminables Provincias. Por Hijo, pues, Primogenito de vn tan grande Heroe, son menos de estrañar en V.S. aun desde casi sus tiernos años la herocidad en sus pensamientos, la grandeza de animo en sus empresas, el denuedo en sus operaciones, la intrepidez prudente en los peligros, la constancia executiva en las cosas difíciles, la esmera cautelosa en las lubricas, la destreza en las enmarañadas, y en todas finalmente vn singular acierto, y conduta incomparable: pues todas estas, y otras muchas prendas, y virtudes se han visto ya resplandecer en V.S. y le son como herencia, que han vinculado á su Persona sus gloriosísimos Progenitores en vna larga serie de hombres eminentes.

Desde sus mas floridos años, despues de aver adornado su animo con el esmalte que dan á su elevado nacimiento las buenas letras, y enriquecido su gallardo entendimiento con todo genero de erudicion, se aplicò su genio Marcial, y generoso al Real Servicio en el exercicio de las Armas; donde los esfuerzos de su valor sobre las notorias experiencias de su conduta, le merecieron á V.S. bien presto el grado de Maestre de Campo General de los Reales Exercitos, con el de Inspector de todas las Tropas, y Fortalezas de aquel Reyno. En este honorífico empleo, aunque superior á los años de V.S. pero muy conforme, y no se si diga muy inferior á sus meritos, fué tan incesante el desvelo de V.S. tan visible el zelo, y tan aplaudida su justificacion en el repartimiento de los empleos, y en la calificacion de los servicios de los benemeritos, que se hizo V.S. el objeto de las publicas aclamaciones de todo el Reyno, que con vniversales deseos anhelava por tener á V.S. en mayor altura, desde donde repartiessse beneficio por toda aquella esfera sus influxos. Así lo logró feliz, viendo bien presto á V.S. elevado al empleo de Gobernador de las Armas de aquellos vastísimos Dominios, y Corregidor de la Capital de todo el Reyno. Ni se contentàran con esto los votos, è instancias de los Señores Obispos, Cabildos Eclesiasticos, y Seculares, y demás Prelados, y Personas de autoridad de todo el Reyno; si como influyeron en lo primero, pudiesen, con seguridad contribuir á que fuesse V.S. nombrado Gobernador, y Capitán General, como su Excelentísimo Padre: antes bien de tal fuerte esforçaria la vos en los justos aplausos de V.S. y clamaria todo el Reyno á favor de los singulares meritos, Prudencia, Zelo, y Virtudes, y aciertos de V.S. que llegassen los ecos á ser tan bien oídos en la justificacion de los Señores, que componen el Supremo Consejo de Indias, que propusiesse al Rey nuestro Señor lo sobresaliente de las prendas, que descuellan en V.S. para tan alto empleo. Pero confiamos no le faltarán á V.S. este, ó mayores ascensos para mucho

mucho bien de esos Reynos, felicidades de la Monarquía; consuelo de todos los buenos, y especialísima complacencia de los que merecimos ponernos baxo la favorable sombra del siempre benéfico poderoso Patrocinio de V. S. Por cuya salud quedamos rogando à Dios nuestro Señor guarde la esclarecida Persona de V. S. los dilatados años de nuestro deseo. Barcelona, y Enero 4. de 1734.



B. L. M. de V. S.

Sus más rendidos, y obligados Servidores

Juan Piferrer.
Mauro Martí y Martí. } Libreros;

FEE DE ERRATAS.

Página 4. columna 2. línea 53. visítale, lee visitarle, pag. 10. col. 2. lin. 5. limosna, lee licencia pag. 11. col. 2. lin. 17. exinanit, lee exinanuit, pag. 16. col. 2. lin. 42. Jacob, lee Job, en la misma pag. y col. lin. 57. pasado de la vida, lee pasado la vida, pag. 73. col. 1. lin. 23. comino, lee conido, pag. 96. col. 1. lin. 23. alegrar, lee alegar, pag. 101. col. 2. lin. 29. fortificion, lee fortificación, en la misma pag. y col. lin. 32. exteriores, lee exteriores, pag. 102. col. 1. lin. 57. adiutorium, lee adiutorio, pag. 117. col. 2. lin. 20. refect vando, lee refectvado, pag. 120. col. 2. lin. 2. guia, lee qua, pag. 123. col. 2. lin. 8 nequam, lee nequaquam, pag. 132. col. 1. lin. 15. alegrar, lee alegar, pag. 139. col. 2. lin. 17. fuga- li, lee fugiti, pag. 148. col. 2. lin. 37. vultus, lee vultis, pag. 149. col. 2. lin. 3. dedicasse, lee predicalle, pag. 165. col. 1. lin. 56. Emperaron, lee Emperador, pag. 168. col. 1. lin. 23. vita, lee vida, pag. 168. col. 2. lin. 53. partes lee peltes, pag. 170. col. 1. lin. 3. guardas, lee guardadas, pag. 192. col. 1. lin. 2. nombre, lee hombre, en la misma pag. y col. lin. 9. juegan, lee juzgar, pag. 195. col. 1. lin. 49. judi- cat, lee indicat, pag. 199. col. 2. lin. 37. come, lee como, pag. 209. col. 1. lin. 12. ayudas, lee ayunas, pag. 210. col. 1. lin. 19. demonio, lee domimo, pag. 210. col. 2. lin. 39. cosas, lee casás, pag. 220. col. 1. lin. 42. eltraña, lee eltrecha, pag. 223. col. 2. lin. 16. dixole, lee dexole, pag. 228. c. 2. lin. 43. civa, lee estava, pag. 231. col. 2. lin. 4. entender, lee encender, pag. 250. col. 1. lin. 13. llaron, lee llamaron, pag. 255. col. 2. lin. 13. cenias, lee necias, pag. 276. col. 2. lin. 41. junta, lee justa, pag. 290. col. 1. lin. 57. vilisimo, lee vilisimo, pag. 311. col. 1. lin. 1. inorabile, lee incolerable, pag. 323. col. 1. lin. 12. nombre, lee hombre, pag. 327. col. 1. lin. 28. corrigiell, lee corriele, pag. 330. col. 2. lin. 22. limpio, lee impio, pag. 348. col. 2. lin. 41. Jesus, lee Iosue, en la misma pag. y col. lin. 44. Jesus, lee Iosue, pag. 351. col. 2. lin. 8 solamente, lee solemnemente, pag. 384. col. 2. lin. 46. nos, lee nos, pag. 392. col. 1. lin. 46. no, lee nos, pag. 337. col. 2. lin. 27. quede, lee puede, pag. 451. col. 1. lin. 59. embar- carie, lee embarcalle, pag. 456. col. 1. lin. 4. vomos, lee vamos, pag. 456. col. 2. lin. 8. precender, lee pretender.

Este tercer Tomo de Sermones, de el Padre Antonio de Vieyra de la Compañía de Jesus, que con licencia del Real Consejo, ha sido reimpresso à instancia de Juan Piferrer, Mercader de Libros, vezino de la Ciudad de Barcelona, con las erratas, que arriba se ponen, corresponden à los antiguos, que rubricados hazen vezes de original. Madrid, &c.

Licenciado Don Manuel Garcia Aleffon,
Corrector General por su Magestad.

Las Aprobaciones, Licencias, y Tassa de esta Obra, se hallarán en el Tomo Primero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE



INDICE

DE LOS SERMONES DE ESTE TERCER TOMO
DE LAS OBRAS DEL PADRE ANTONIO
de Vicra.

- 1 Sermon de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, pag. 1.
- 2 Sermon de San Sebastian, pag. 13.
- 3 Sermon de San Gonzalo, pag. 18.
- 4 Sermon de San Pedro Nolascio, pag. 33.
- 5 Sermon de la Santa Cruz, pag. 43.
- 6 Sermon primero, de San Antonio de Padua, pag. 52.
- 7 Sermon segundo, de San Antonio de Padua, y del Santissimo Sacramento, pag. 69.
- 8 Sermon tercero, de San Antonio de Padua, pag. 77.
- 9 Sermon quarto, de San Antonio de Padua, Panegyrico, y Apologético, pag. 89.
- 10 Sermon quinto, de San Antonio de Padua, pag. 98.
- 11 Sermon de San Juan Bautista, pag. 109.
- 12 Sermon del Apollol San Pedro, pag. 121.
- 13 Sermon de la Reyna Santa Isabel, pag. 133.
- 14 Sermon de las Cadenas de San Pedro en Roma, pag. 142.
- 15 Sermon primero, de San Roque, pag. 151.
- 16 Sermon segundo, de San Roque, pag. 161.
- 17 Sermon tercero, de San Roque, pag. 172.
- 18 Sermon de San Bartholomé, pag. 184.
- 19 Sermon de San Agustin, pag. 193.
- 20 Sermon de la Degollacion de San Juan Bautista, pag. 209.
- 21 Sermon de la Exaltacion de la Santa Cruz, pag. 218.
- 22 Sermon primero, de las Llagas de San Francisco, pag. 233.
- 23 Sermon segundo, de las Llagas de San Francisco, pag. 232.
- 24 Sermon primero de Santa Teresa, y del Santissimo Sacramento, pag. 239.
- 25 Sermon segundo, de Santa Teresa, pag. 253.
- 26 Sermon de Santa Yreneu Virgen, y Martir, pag. 268.
- 27 Sermon de la Fiesta de Todos los Santos, pag. 277.
- 28 Sermon de las Obras de Misericordia, à la Hermandad del mismo nombre, pag. 293.
- 29 Sermon de San Estanislao Kaska, de la Compañia de Jesus, pag. 303.
- 30 Sermon de Santa Cathalina Virgen, y Martir, pag. 312.
- 31 Sermon primero, de San Francisco Xavier, Apollol de las Indias, pag. 325.
- 32 Sermon segundo, del Brazo de San Francisco Xavier, pag. 338.
- 33 Sermon tercero, de la Canonizacion de San Francisco Xavier, pag. 350.
- 34 Sermon quarto, de San Francisco Xavier, Sueño primero, pag. 361.
- 35 Sermon quinto, de San Francisco Xavier, Sueño segundo, pag. 375.
- 36 Sermon sexto, de San Francisco Xavier, Sueño tercero, pag. 388.
- 27 Sermon septimo, de San Francisco Xavier Angel, pag. 404.
- 38 Sermon octavo, de San Francisco Xavier Confiança, pag. 414.
- 39 Sermon nono, de San Francisco Xavier Finanzas, pag. 423.
- 40 Sermon dezimo, de San Francisco Xavier Prendientes, pag. 432.
- 41 Sermon vnderzimo, de San Francisco Xavier Locuras, pag. 440.
- 42 Sermon duodezimo, de San Francisco Xavier Juego, pag. 448.
- 43 Sermon dezimotercio, de San Francisco Xavier Proteccion, pag. 455.
- 44 Sermon dezimoquarto, de San Francisco Xavier Alsegurador, pag. 464.
- 45 Sermon dezimoquinto, de San Francisco Xavier el Nada, pag. 470.
- 46 Sermon dezimosexto Gratulatorio, de San Francisco Xavier, pag. 480.
- 47 Sermon de Santa Barbara Virgen, y Martir, pag. 488.
- 48 Sermon de San Juan Evangelista, pag. 500.

SERMON

Pag. i



SERMON

DE

SAN IGNACIO DE LOYOLA,

FUNDADOR DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
Padre, y Patriarca del Autor.

PREDICADO EN LISBOA AÑO 1669. QUANDO AUN LA IGLESIA
le cantava el Evangelio, que se cita.

Ecce vos similes hominibus expectantibus Dominum suum. Lucæ 12.

§. I.



ADMIRABLE es Dios en sus Santos; pero en el Santo, que celebra la Iglesia, es con singularidad admirable. A todos los Santos manda Christo en el Evangelio, que sean semejantes à los hombres: *Et vos similes hominibus*. Mas allí como ay grande diferencia de hombres à hombres, allí va mucho de semejanzas à semejanzas. A los otros Santos manda Christo, que sean semejantes à los hombres, que sirven à los señores de la tierra: *Lucæ 12. 36. Hominibus expectantibus Dominum suum*. A San Ignacio le manda Christo, que sea semejante à los hombres, que sirvieron al Señor del Cielo. Quanto va de Cielo à tierra, tanto va de semejanzas à semejanzas. A los otros Santos les puso Christo en la mano el Evangelio, y les dixo: *Scrvidite*, así como los hombres sirven à otros hombres: A San Ignacio le entregó en la mano vn libro de las vidas de todos los Santos, y le dixo: *Servete*, así como ellos hombres me sirvieron. Fue el caso. Estava en la cama San Ignacio (no digo bien) estava enfermo Don Ignacio de Loyola, mal herido de una bala Francesa, en el fin de Pamplona, y picado como yalgente, de aver perdido vn

Castillo, fabricava en su pensamiento otros Castillos mayores, à la medida de sus alienos. Ya le parecia corta defensa Navarra, poca muralla los Pirineos, y poca conquista la Francia. Consideravale Capitán, y Español, y rendido; y el dolor le traía à la memoria, como Roma en Scipion, y Corcago en Annibal fueron despojos de la España: los Cides, los Pelayos, los Vistatos, los Luosos, los Geriones, los Hercules, eran los hombres, con cuya semejança heroica le animava, è inquietava la fama: mas herido de la reputacion de su Patria, que de sus proprias heridas. Cansado de luchar con pensamientos tan dilatados, pidió vn libro de Cavallerias, para entretener el tiempo mas, è Providencia Divina! Va libro, que solo se hallò, era de las vidas de los Santos. Bien pagó despues San Ignacio en libros, lo que à este le devió. Mas ved, quanto importa la leccion de buenos libros. Si el libro fuera de Cavallerias, saliera Ignacio vn gran Cavallero: è fue vn libro de las vidas de los Santos, y allí salió vn grande Santo. Si leyera Cavallerias, saliera Ignacio vn Cavallero de la ardiente espada: è leyó vidas de Santos, y salió vn Santo de la ardiente antorcha: *Et lucerna ardentes in manibus vestris*. Toma Ignacio el libro en las manos, lee al principio con finaborg poco despues sin fastidio, y de allí adelante con hambre, con ansia, con cuidado, con delinqaño, con devocion, con lágrimas.

Estava arguito Ignacio de lo que leia, al ver que avia en el guizado otra Milicia, para el

Tomo III.



INDICE

DE LOS SERMONES DE ESTE TERCER TOMO
DE LAS OBRAS DEL PADRE ANTONIO
de Vicra.

- 1 Sermon de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, pag. 1.
- 2 Sermon de San Sebastian, pag. 13.
- 3 Sermon de San Gonzalo, pag. 18.
- 4 Sermon de San Pedro Nolascio, pag. 33.
- 5 Sermon de la Santa Cruz, pag. 43.
- 6 Sermon primero, de San Antonio de Padua, pag. 52.
- 7 Sermon segundo, de San Antonio de Padua, y del Santissimo Sacramento, pag. 69.
- 8 Sermon tercero, de San Antonio de Padua, pag. 77.
- 9 Sermon quarto, de San Antonio de Padua, Panegyrico, y Apologético, pag. 89.
- 10 Sermon quinto, de San Antonio de Padua, pag. 98.
- 11 Sermon de San Juan Bautista, pag. 109.
- 12 Sermon del Apollol San Pedro, pag. 121.
- 13 Sermon de la Reyna Santa Isabel, pag. 133.
- 14 Sermon de las Cadenas de San Pedro en Roma, pag. 142.
- 15 Sermon primero, de San Roque, pag. 151.
- 16 Sermon segundo, de San Roque, pag. 161.
- 17 Sermon tercero, de San Roque, pag. 172.
- 18 Sermon de San Bartholomé, pag. 184.
- 19 Sermon de San Agustin, pag. 193.
- 20 Sermon de la Degollacion de San Juan Bautista, pag. 209.
- 21 Sermon de la Exaltacion de la Santa Cruz, pag. 218.
- 22 Sermon primero, de las Llagas de San Francisco, pag. 233.
- 23 Sermon segundo, de las Llagas de San Francisco, pag. 232.
- 24 Sermon primero de Santa Teresa, y del Santissimo Sacramento, pag. 239.
- 25 Sermon segundo, de Santa Teresa, pag. 253.
- 26 Sermon de Santa Yreneu Virgen, y Martir, pag. 268.
- 27 Sermon de la Fiesta de Todos los Santos, pag. 277.
- 28 Sermon de las Obras de Misericordia, à la Hermandad del mismo nombre, pag. 293.
- 29 Sermon de San Estanislao Kaska, de la Compañia de Jesus, pag. 303.
- 30 Sermon de Santa Cathalina Virgen, y Martir, pag. 312.
- 31 Sermon primero, de San Francisco Xavier, Apollol de las Indias, pag. 325.
- 32 Sermon segundo, del Brazo de San Francisco Xavier, pag. 338.
- 33 Sermon tercero, de la Canonizacion de San Francisco Xavier, pag. 350.
- 34 Sermon quarto, de San Francisco Xavier, Sueño primero, pag. 361.
- 35 Sermon quinto, de San Francisco Xavier, Sueño segundo, pag. 375.
- 36 Sermon sexto, de San Francisco Xavier, Sueño tercero, pag. 388.
- 27 Sermon septimo, de San Francisco Xavier Angel, pag. 404.
- 38 Sermon octavo, de San Francisco Xavier Confiança, pag. 414.
- 39 Sermon nono, de San Francisco Xavier Finanzas, pag. 423.
- 40 Sermon dezimo, de San Francisco Xavier Precedentes, pag. 432.
- 41 Sermon vnderzimo, de San Francisco Xavier Locuras, pag. 440.
- 42 Sermon duodezimo, de San Francisco Xavier Juego, pag. 448.
- 43 Sermon dezimotercio, de San Francisco Xavier Proteccion, pag. 455.
- 44 Sermon dezimoquarto, de San Francisco Xavier Alsegurador, pag. 464.
- 45 Sermon dezimoquinto, de San Francisco Xavier el Nada, pag. 470.
- 46 Sermon dezimosexto Gratulatorio, de San Francisco Xavier, pag. 480.
- 47 Sermon de Santa Barbara Virgen, y Martir, pag. 488.
- 48 Sermon de San Juan Evangelista, pag. 500.

SERMON

Pag. i



SERMON

DE

SAN IGNACIO DE LOYOLA,

FUNDADOR DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
Padre, y Patriarca del Autor.

PREDICADO EN LISBOA AÑO 1669. QUANDO AUN LA IGLESIA
le cantava el Evangelio, que se cita.

Ecce vos similes hominibus expectantibus Dominum suum. Lucæ 12.

§. I.



ADMIRABLE es Dios en sus Santos; pero en el Santo, que celebra la Iglesia, es con singularidad admirable. A todos los Santos manda Christo en el Evangelio, que sean semejantes à los hombres: *Et vos similes hominibus*. Mas allí como ay grande diferencia de hombres à hombres, allí va mucho de semejanzas à semejanzas. A los otros Santos manda Christo, que sean semejantes à los hombres, que sirven à los señores de la tierra: *Lucæ 12. 36. Hominibus expectantibus Dominum suum*. A San Ignacio le manda Christo, que sea semejante à los hombres, que sirvieron al Señor del Cielo. Quanto va de Cielo à tierra, tanto va de semejanzas à semejanzas. A los otros Santos les puso Christo en la mano el Evangelio, y les dixo: *Scrvidite*, así como los hombres sirven à otros hombres: A San Ignacio le entregó en la mano vn libro de las vidas de todos los Santos, y le dixo: *Servete*, así como ellos hombres me sirvieron. Fue el caso. Estava en la cama San Ignacio (no digo bien) estava enfermo Don Ignacio de Loyola, mal herido de vna bala Francesa, en el fin de Pamplona, y picado como yalgente, de aver perdido vn

Castillo, fabricava en su pensamiento otros Castillos mayores, à la medida de sus alienos. Ya le parecia corta defensa Navarra, poca muralla los Pirineos, y poca conquista la Francia. Consideravale Capitán, y Español, y rendido; y el dolor le traia à la memoria, como Roma en Scipion, y Corcago en Annibal fueron despojos de la España: los Cides, los Pelayos, los Vistasos, los Lufo, los Geronios, los Hercules, eran los hombres, con cuya semejança heroica le animava, è inquietava la fama: mas herido de la reputacion de su Patria, que de sus proprias heridas. Cansado de luchar con pensamientos tan dilatados, pidió vn libro de Cavallerias, para entretener el tiempo mas, è Providencia Divina! Va libro, que solo se hallò, era de las vidas de los Santos. Bien pagó despues San Ignacio en libros, lo que à este le devió. Mas ved, quanto importa la leccion de buenos libros. Si el libro fuera de Cavallerias, saliera Ignacio vn gran Cavallero: è fue vn libro de las vidas de los Santos, y allí salió vn grande Santo. Si leyera Cavallerias, saliera Ignacio vn Cavallero de la ardiente espada: è leyó vidas de Santos, y salió vn Santo de la ardiente antorcha: *Et lucerna ardentes in manibus vestris*. Toma Ignacio el libro en las manos, lee al principio con finaborg poco despues sin fastidio, y de allí adelante con hambre, con ansia, con cuidado, con delcanso, con devocion, con lagrimas.

Estava arguito Ignacio de lo que leia, al ver que avia en el guado otra Milicia, para el

Tomo III.

tan nueva, y tan ignorada, porque los que siguen las leyes del apérito, como se viden sin batalla, no tienen conocimiento de la guerra. Ya se precian mayores aquellos combates, mas fuertes aquellas resistencias, mas ilustres aquellas hazañas, mas gloriosas aquellas victorias, y mas apetezibles aquellos triunfos. Resolvióse à trocar las armas, y alistarse debajo de las banderas de Christo: y la espada, de que tanto se preciava, fué el primer despojo, que ofreció à Dios, y à su Madre en las aras de Monte Serrat. Aceptada, Señora, esta espada, que como se han de rebelar contra Vos tantos enemigos, tiempo vendrá, en que sea bien necesaria para defender vuestros acederos. Leia Ignacio las vidas de los Confesores, y comenzando en cada una, por el desprecio de la vanidad, se quitaba el coleto, desnudaba de las galas, y así como se iba despojando el cuerpo, se iba arrojando el espíritu. Leia las vidas de los Anacoretas, y ya suspiraba por el desierto, y por verse encerrado en una cueva de Maritima, donde sepultado acabase de morir al mundo, y comenzar à vivir, ó à relucir à sí mismo. Leia las vidas de los Doctores, y Pontífices, y aunque no le aficionaron las Mitras, ni las Tiaras se determinó à aprender para enseñar, y à comenzar los rudimentos de la Gramática entre los niños, conociendo, que en treinta años de Corte, y guerra, aun no avia empezado à ser hombre. Leia las vidas, ó las muertes valerosas de los Martyres, y con sed de verter la sangre propia, quien avia derramado tanta ajena, se sacrificaba à buscar el martyrio,

Et vos similes hominibus expectantibus Dominum sumus. Luca 12.

5. II.

4 **T**enemos à San Ignacio con su libro en las manos, con los exemplares de todos los Santos delante de los ojos, y Dios diciéndole al oído: *Et vos similes hominibus*. Tantos instrumentos juntos? Grande obra intenta Dios, labra un diamante con otro, y hace un Santo con otro Santo. Santo fué David, y convirtióse Dios con otro Santo, que fué el Profeta Natán. Santo fué Cornelio Centurion, y convirtióse Dios con otro Santo, que fué San Pedro. Santo fué Dionisio Areopagita, y lo convirtió Dios con un San Pablo. Santo fué Agostino, y convirtióse Dios con un San Ambrosio. Santo fué San Francisco Xavier, y convirtióse Dios con otro Santo, que fué el mismo San Ignacio. Pues si para hacer un Santo basta otro Santo, porque junta Dios los Santos de todas las edades del mundo, de todos los estados de la Iglesia? Porque junta todas las vidas, todas las acciones, virtudes, y exemplos de todos los Santos, para hacer un San Ignacio? Porque tanto era necesario para formar un tan grande Santo. Para hacer otro Santos, basta uno solo; para hacer un San

caminando à Jerusalén, ofreciendo las manos desarmadas à las espadas, los pies à los grillos, el cuerpo à las mazmorras, y el cuello à los alfileres Turquestes. Leia, finalmente, las vidas, y las peregrinaciones de los Apóstoles, y sonándole mejor, que todo, las tempestades del Evangelio, como por empresa la conquista de todo el mundo, para dilatar la Fé, para sojeterle à la Iglesia, y para levantar nuevo edificio sobre los fundamentos, y ruinas del que ellos avian fabricado. Esto era, lo que Ignacio iba leyendo, y esto, lo que al mismo tiempo iba trasladando à sí, è imprimiendo dentro del alma. Pero quien le dixera entonces al nuevo Soldado de Christo, que anotase en aquel libro el día treinta y uno de Julio? Que advirtiese bien, que aquel lugar estava vacío, y que supiese, que la vida del Santo, que allí faltava, avia de ser la suya? Y que este día ferido, y sin nombre, avia de ser el día de San Ignacio de Loyola, Fundador, y Patriarca de la Compañía de Jesus? Tales son los secretos de la Providencia, tan grandes los poderes de la Gracia, y tanta la capacidad de nuestra naturaleza.

3 Para satisfacer à las obligaciones de cada día, ni quiero mas materia, que el caso propuesto; ni mas libros, que el mismo libro; ni mas texto, que las mismas palabras: *Et vos similes hominibus*. Veremos en dos discursos, à Ignacio semejante à los hombres, y à Ignacio hombre sin semejanza. Mas breve: el semejante sin semejanza. Este será el assumpto: Pidamos la gracia *Ave Maria*.

Ignacio, son necesarios todos. Para ser Santo Ends, basta que sea semejante à Seth; para ser Santo Joseph, basta que sea semejante à Jacob; para ser Santo Josué, basta que sea semejante à Moyses; para ser Santo Tobias, basta que sea semejante à Job; para ser Santo Eliseo, basta que sea semejante à Elias; para ser Santo Timotheo, basta que sea semejante à Pablo; mas para ser Ignacio tan grande Santo, y tan singular, como Dios le queria hacer, no basta ser semejante à un Santo, no basta ser semejante à muchos; è necesario ser semejante à todos. Por esto le pone Christo en sus manos un libro de todas las vidas, y acciones heroicas de todos los Santos, para que los imite, y se forme à la semejanza de todos: *Et vos similes hominibus*.

5 Hablando Dios de su Unigenito Hijo por boca de David, dice, que le engendró entre los resplandores de los Santos: Psalm. 109. 3. *In splendoribus Sanctorum genui te*. Estas palabras, è le pueden entender de la Generación Eterna del Verbo antes de la Encarnación, è de la Generación temporal del mismo Verbo, en quanto Encarnado. Y en este segundo sentido las entienden San Agustin, Tertuliano, Esequio, San Justino, San Prospero, San Idoro, con muchos otros. Dize,

Dize, pues, el Eterno Padre, que quando embió al mundo su Hijo le engendró entre los resplandores de todos los Santos: porque Christo, como enseña la Theologia, no solo fué la causa meritoria de toda la gracia, y santidad; mas también la causa exemplar, y prototipo de todos los Santos, en quanto todos fueron Santos, à la semejanza de Christo, imitando en él, y de todas las virtudes, y gracias, con que resplandecieron: y esto quiere decir, *In splendoribus Sanctorum*. Así como todos los Altos reciben la luz del Sol, y cada uno de ellos es juntamente un espejo, y retrato resplandeciente de el mismo Rey de los Planetas; así todos los Santos reciben de Christo la gracia, y del mismo Christo copian en sí todos los dones, y resplandores de la santidad, con que se ilustran. Por esto el Angel al anunciar la Encarnación, no dixo: *Lucas 1. 35. Qui nascetur ex te Sanctus*, sino, *Quod nascetur ex te Sanctum*. Porque Christo, no solo fué Santo, mas el Santo de los Santos, como fuente de toda la santidad, como origen: Y el Santo de los Santos, como exemplar de toda la santidad, para la imitación.

6 Este es el modo universal, con que Christo forma todos los Santos. Pero à San Ignacio, à quien quiso hacer tan singular Santo, le formó también por un modo singular, pudiendo decir del, en tan excelente, como verdadero sentido: *In splendoribus Sanctorum genui te*. Christo fué engendrado entre los resplandores de todos los Santos, porque es el exemplar de todos; y San Ignacio fué engendrado entre los resplandores de todos los Santos, porque todos fueron el exemplar de San Ignacio. Christo, no solo Santo, mas Santo de los Santos, porque de su imitación recibieron todos la santidad; è Ignacio, no solo Santo, mas Santo de los Santos, porque todos los Santos concurren à formar la santidad de San Ignacio. Bien se, que es mejor exemplar Christo solo, que todos los Santos juntos; mas también se, que para ser Santo, basta imitar à un solo Santo, que imitar à Christo. Así dexa San Pablo à todos los que vivieron después de los Apóstoles: 1. ad Corinth. 11. 12. *Imitatores mei estote, sicut & ego Christi*. Mas Christo para formar à San Ignacio juntó todas las imitaciones de todos los Santos, para que el solo le imitase, como todos.

7 Huyóle Dios en la formación de San Ignacio, como Zeuxis en la pintura de Juno, Diola de las Diosas. Hizo venir delante de sí aquel famoso Pintor todas las hermosuras mas celebradas, que entonces avia en Agogencia, imitando de cada una la parte mas excelente, de que las dotó la naturaleza, y así venció la misma naturaleza con el arte; porque juntando lo mejor de cada una, salió con una imagen mas perfecta, que todas. Si así sucedió, fué acaso, y fortuna, mas no ciencia; porque como la hermosura consiste en la proporción, aunque cada una de las partes en sí fuese de estrema belleza, todas juntas podian componer un todo, que no fuese hermoso. En la hermosura de las virtudes es lo contrario. Como to-

Temo III.

das las virtudes entre sí son concordantes, no pueden dexar de hazer armonia; de qualquiera parte que sean imitadas, siempre ha de resultar de ellas un compuesto excelente, y admirable, qual fué, el que quiso Dios formar en San Ignacio. Y aquí viene con toda propiedad la version del mismo Texto: *In pulchritudinibus Sanctorum genui te*. Puso Dios delante de los ojos de Ignacio, estampados en aquel libro los mas famosos, y bellos originales de la santidad, no de un Reyno, è de una edad, sino de todas las edades, y de toda la Iglesia: y copiando Ignacio en sí mismo de uno la humildad, de otro la penitencia; de uno la templanza, de otro la fortaleza; de uno la paciencia, de otro la caridad, y de todos, y cada uno aquella virtud, y gracia, en que fueron mas eminentes, formó Ignacio: y con qué? Con un San Ignacio, con una imagen de la mas heroica virtud; con una imagen de la mas consumada perfección; con una imagen de la mas prodigiosa santidad. En fin, con un Santo, no parecido, ni semejante à un solo Santo, sino semejante, y parecido à todos: *Et vos similes hominibus*.

8 Preguntó Christo en cierta ocasión à sus Discipulos: *Matth. 26. 13. Quem dicunt homines esse Filium hominis?* Quien dicen los hombres que soy yo? Y respondieron los Discipulos: *Alii Joannem Baptistam, alii vero Eliam, alii vero Ieremiam, aut unum ex Prophetis*. Señor, vos dicen, que sois el Bautista; otros, que sois Elias; otros, que sois Jeremias, è alguno de los Profetas, y Santos antiguos. Notables pareceres de los hombres, y mas notable el parecer de Christo! Si Christo se parecia al Bautista, como se parecia à Elias? Si se parecia à Elias, como era parecido à Jeremias? Si se parecia à Jeremias, como se parecia al Bautista? En los otros Santos, y Profetas antiguos: *Aut unum ex Prophetis*; aun es mayor la admiración, por ser mayor su número, y diferencia. Pues si Christo era un solo hombre, como se parecia à tantos hombres? Porque no solo era lo natural, sino también en lo moral (como luego veremos) era hecho à la semejanza de muchos: *Ad Philip. 2. 7. In similitudinem hominum factus, & habitum inversus est homo*. Donde nota San Bernardo, que dixo el Apostol: *S. Bernard. Humilimum, non hominum*. Y estando hecho à semejanza de muchos, qué le estraña le pareciese à muchos? Quien veia à Christo instituir el Baptismo, decían: Este es el Bautista: *Alii Joannem Baptistam*. Quien veia à Christo ayunar quarenta dias en un desierto, decían: Este es Elias: *Alii vero Eliam*. Quien veia à Christo llorar sobre Jerusalén, decían: Este es Jeremias: *Alii vero Ieremiam*. Del mismo modo discurren los que decían, que era alguno de los Santos, y Profetas antiguos: *Aut unum ex Prophetis*. Quien veia la sabiduría admirable de Christo, no estudiada, sino infusa, decían: Este es Salomón. Quien le veia publicar una Ley nueva en un monte, decían: Este es Moyses. Quien le veia convertir los hombres con parabolas, decían: Este es Natán. Quien le veia admitir los obsequios

A 2

quios

quios de una mujer pecadora, decía: Este es Oseas. Quien le veía ocupar las noches en oración, decía: Este es David. Quien le veía celebrado del Pueblo, y perseguido de los grandes, decía: Este es Daniel. Quien le veía tolerar afrentas con tanta humildad, decía: Este es Miqueas. Quien le veía sanar los enfermos, y resucitar a los muertos, decía: Este es Eliseo. De modo, que la multitud, y maravilla de las obras causaba la diversidad de opiniones: y siendo Christo en la realidad un solo hombre, en la opinión era muchos. Y era muchos hombres en la opinión, siendo uno solo en la realidad, porque verdaderamente, aunque era uno, estaba hecho a semejanza de muchos: *In similitudinem hominum factus.*

Ha glorioso Patriarca mío! Si la vida de San Ignacio le escriviera su nombre, y le excitara esta cuestión: *Quem dicunt homines?* No le duda, que el mundo le dividiera en opiniones, y que ninguno acertara fácilmente que Santo era aquel? Eran tan continuas las lágrimas, que San Ignacio lloraba por los pecados de la vida pasada, que de tanto llorar llegó a perder la vista, y el mundo avía de decir: Este es San Pedro. Ocho días continuos estuvo San Ignacio arrebataado en un éxtasi, en que Dios le reveló el Instituto de la Religión, que avía de fundar: y avía de decir el mundo: Este es San Pablo. Ningun Santo tuvo mayores enemigos, ni mas perseguidos; mas como la venganza, que San Ignacio tomaba de sus enemigos, y la que dexó por Instituto a sus hijos, era, rogar por ellos a Dios, avía de decir el mundo: Este es San Elzevir. Era tal el magisterio espiritual de San Ignacio, y las reglas de perfección, que enseñó tan fundadas, y sólidas, que todos los Santos, quantos despues canonizó la Iglesia, o fueron discípulos de su espíritu, o le conformaron con él: avía de decir el mundo: Este es San Basilio. Eusebio, en *ejus vita*. Era tal el dominio, que San Ignacio tenía sobre el Inferno, que en oyendo su nombre los demonios, unos se poltraban de rodillas, otros comenzaban a temblar, otros caían como muertos, y todos salían de los cuerpos; avía de decir el mundo: Este es San Antonio el Grande. Quando los pecadores tenían dificultad en confesar sus pecados, les refería Ignacio los luyos de la vida pasada, confesandose primero el Confesor con el penitente, para que el penitente se confesase con el Confesor; a vista de estas confesiones, avía de decir el mundo: Este es San Agustín. No hubo género de necesidad, o miseria, que la caridad de San Ignacio no socorriese: los pobres, los enfermos, los huérfanos, las viudas, las mujeres perdidas, y las que estaban a riesgo de perderse, avía de decir el mundo: Este es San Nicolás. Aquel grande Varón, Doctísimo, y Religiosísimo, el Padre Fray Luis de Granada, decía, que una de las mayores maravillas, que Dios hizo en el mundo, fue, San Ignacio, y su Instituto. Y como a esta Religión, por tantos títulos grande, no le dió San Ignacio su nombre, sino el de *Minima*, avía de decir el mundo: Este es un San Francisco de Paula.

10 Pero antes de pasar adelante, si alguno le parecieran muchos estos pareceres del mundo, y grande la variedad, y oposición de las opiniones, para que se hallen juntas en un hombre solo, acuerdele de la multitud de los exemplares, a que Dios le mandó ser semejante, quando con aquel libro en las manos, le dixo: *Et vos similes hominibus.* En cada pagina de aquel libro se podía leer indeciblemente una nueva opinión deste glorioso, y multiplicado problema. No una vez, sino muchas vió San Ignacio (quanto se puede ver en esta vida) la Eflicencia, los Atributos, las Personas, y Procesiones Divinas, y quien no pensara, y dixera: Este es San Benito? Fue tal la comprensión de las Escrituras Sagradas, que tuvo San Ignacio, aun antes de estudiar, que si las Escrituras (como en tiempo de Estras) se perdiesen, se hallarian en su memoria; y quien no pensara, y dixera: Este es San Bernardo? Obedecian al imperio de San Ignacio los incendios, y las tempestades; la tierra, el mar, el fuego, los vientos; y quien no pensara, y dixera: Este es San Gregorio Tzamaturgo? A un mismo tiempo estuvo San Ignacio en Roma, y Colonia, solo para satisfacer la devoción de solo un hijo suyo, que con ansias le deseaba ver; y quien no pensara, y dixera: Este es San Antonio de Padua? Resucitó San Ignacio, no menos que nueve muertos; y quien no pensara, y dixera: Este es San Patricio? Fue el Marte de la Iglesia, y el martillo de las Heregias, y dirian con razón: Este es San Ananías. El fue el diamante de la constancia contra el poder de los vicios, y contra la resiliencia de los poderosos; y dirian este es San Chrysostomo. Fue el Reformador del culto Divino, y frecuencia de los Sacramentos; y dirian: Este es San Silvestre. El fue, el que instituyó los Seminarios de la Fé en Roma, y en toda la Cristiandad; y dirian: Este es San Gregorio. El fue, el que abrazó la conquista de toda la Gentilidad en ambos mundos; y dirian, y preguntarian de nuevo ambos mundos: Qué Santo es este, o qué Santos en un Santo? En fin, si el mundo ignorara, que este grande Santo era Ignacio, no avía de aver Santo insigne en la Iglesia, que no estuviese en opiniones que era él. Bran, pues, todos parecidos a Ignacio, porque Ignacio era semejante a todos: *Et vos similes hominibus.*

S. III.

11 **M**Al pudiera yo probar de una vez tamaño discurso, si el Cielo (cuando es el asumpción) no tomara por suya la prueba. Véase si lo prueba evidente, elegante, e ingeniosamente, Enfermo Ignacio, y ya en los últimos dias de la vida vino a visitarle su gran devoto el Eminentísimo Cardenal Pacheco, y traxo consigo un Pintor insigne, el qual desde donde le viese, y no fuese visto del Santo, ocultandose a su humildad, le retratase. Poncse encubierto el Pintor, pone los ojos en Ignacio, forma la idea, aplica los pinceles al lienzo, y comienza a delinearle

nearle las facciones del rostro. Buelve a mirar (cosa maravillosa!) el que aora vió, ya no era el mismo hombre; ya no era el mismo rostro; ya no era la misma figura, sino otra muy diversa de la primera. Admirado el Pintor, dexa el diseño comenzado, echa segundas líneas; comienza el segundo retrato, y segundo rostro; mira tercera vez (nueva maravilla!) el segundo original ya avía desaparecido, e Ignacio estava otra vez transformado con nuevo aspecto, con nuevas facciones, con nuevo color, con nueva proporción, con nueva figura. Ya el Pintor se pudiera desengañar, y cantar: pero la misma maravilla le obligaba a insistir: insista repetidamente, mira, y buelve a mirar, diseñe, y buelve al diseño: mas siendo el objeto el mismo, nunca pudo bolver a mirar el mismo, que avía visto: porque quantas veces aplicaba, y divertía los ojos, tantos eran los rostros diversos, y tantas las figuras nuevas, en que el Santo se le representava. Palmóle el Pintor, y desistió del retrato; palmaron todos, viendo la variedad de los diseños, que avía comenzado; y yo tambien quiero palmarme un poco a vista de este prodigio.

12 San Ignacio jamás tuvo dos rostros, y mucho menos tantos. Fue Corefano, fue Soldado, fue Religioso, y nunca mudó de colores, ni de semblante. Sirvió en Palacio al Rey Don Fernando el Catholico, y su mayor gala era vestirse siempre el mismo color, y traer el coraçon en el rostro. Los amigos veían en el rostro el amor; los enemigos el desafecto; el Principe la verdad; y ninguno la lisonja. Quando Soldado, jamás mudó los colores entre las balas; en la comedia, y en la batalla estava con el mismo desembaraço. Tuvo una pendeñe con cierto poderoso, y dize la historia, que conera una calle de espadas, sin bolver pie atrás, se mantuvo solo con la saya: el brego mudava los rajes, y revelves, mas el rostro no mudó los colores. Despues de Religioso, quedó fuera de la jurisdicción de la fortuna, pero no fuera de las mudanças del mundo. Pero era tan igual la constancia, y serenidad de su animo, que ninguno le divisó jamás perturbación, ni mudança en el semblante: el mismo en los sucesos prosperos, el mismo en los adversos; en los prosperos sin señal de alegría, en los adversos sin sombra de tristeza. Pues si Ignacio tuvo siempre el mismo rostro, Corefano, Soldado, Religioso; si tuvo siempre, y conservó el mismo semblante; como aora se transforma en tantas figuras, quando pretenden copiar su retrato? Por esto mismo. Era Ignacio uno, pero semejante a muchos; y quien era semejante a muchos, solo se podía retratar en varias figuras.

13 Antes de venir, y aparecer Christo en el mundo, embió delante su retrato, para que le conociesen, y amasen los hombres. Y qual fue el retrato de Christo? Admirable caso a nuestro intento! El retrato de Christo (como enseñan todos los Padres) fue un retrato compuesto de muchas formas. Una figura de Christo fue Abel, otra figu-

ra de Christo fue Noé; una figura fue Abraham, otra figura fue Isaac; una figura Joseph, otra figura Moyses; otra Sansón, otra Job, otra Sansón, otra David, otra Salomón, y otros. Pues si el retrato era uno solo, y el retrato tambien uno, como se retrató en tantas, y con varias figuras? Porque las perfecciones de Christo, aun en grado muy inferior, no se hallavan, ni se podian hallar en un hombre solo: y como estaban divididas entre muchos, por esto se retrató en muchas figuras. Era Christo la misma Inocencia, por esto se retrató en Abel; era Christo la misma Pureza, por esto se retrató en Joseph; era la misma Mansedumbre, por esto se retrató en Moyses; era la misma Fortaleza, por esto se retrató en Sansón; era la misma Caridad, la misma Obediencia, la misma Paciencia, la misma Constancia, la misma Justicia, la misma Piedad, la misma Sabiduría; por esto se retrató en Abraham, en Isaac, en Noé, en Job, en Sansón, en David, en Salomón. De suerte, que siendo el retrato uno solo, estava dividido en muchas figuras; porque solo en muchas figuras podian caber las perfecciones del retrato. Tal es el retrato de San Ignacio, como hecho a la semejanza de muchos: *Et vos similes hominibus.* Mas no me detengo en la acomodación, porque estoy viendo que acomodó a Ezequiel con el retrato de San Ignacio la misma, que al Pintor de Roma.

14 Vió Ezequiel un carro misterioso, que se movia sobre quatro ruedas vivas, y tenía por nombre, el Carro de la Gloria de Dios. Tiravan este carro quatro animales enigmáticos, cada uno con quatro rostros, de Hombre, de Aguilá, de León, de Buey, con que miravan a las quatro partes del Mundo. Sobre este Trono de zafiros se descubria un hombre todo abrasado en fuego, vestido de llamas: Ezech. 1. 27. *A lumbis desuper, & a lumbis desuper, quasi species ignis splendens.* Que representasse este carro la Religión de la Compañía de Jesus, muchos Autores lo dixeron. Llamavase Carro de la Gloria de Dios, porque así fue la empresa de San Ignacio: *Ad maiorem gloriam Dei.* Allevaba sobre quatro ruedas, porque esta es la discreción de la Compañía. Las otras Religiones regularmente estiravan en tres ruedas, esto es, en tres votos esenciales, mas la Compañía en quatro. En voto de Pobreza, en voto de Castidad, en voto de Obediencia; como las otras, y en quarto voto de Obediencia especial al Sumo Pontífice. Miravan los animales a las quatro partes del Mundo juntamente, porque este es el fin, e Instituto de la Compañía, ir a vivir, o a morir en qualquier parte del mundo, donde se espera mayor servicio de Dios, y provecho de las almas. Tenian rostro de Hombre, de Aguilá, de León, de Buey de Hombre, para el trato familiar con los proximos, de Aguilá, por la ciencia, con que enseñan, y escriven; de León, por la fortaleza, con que se oponen a los enemigos de la Fé, de Buey, por el trabajo, con que cultivan los campos de Christo, pasando tantas veces del arado al sacrificio. En el poblado Hombres, en el campo Bueyes, en

el bosque Leones, en las tubas Aguilas, Y para que la explicacion no quede a la corteja de los oyentes, donde la Escritura, hablando de los animales, dice: Psalm. 67. 11. *Animalia tua*, Leyó Arias Montano: *Viri Societatis tue*. Los Varones de vuestra Compañia, Señor. El Hombre abrafado en fuego, que se descubre en lo alto del Carro, no tiene necesidad de explicacion, porque esto quiere decir, Ignacio, El Fugoso, el Abrafado, el Ardiente, Esto topocelo.

15 Vió Ezequiel este hombre de fuego, que iba triunfante en el Carro, y queriendo descubrir la semejanza, que tenia: *Et de medio ignis quasi species*, Escribevó estas siete letras, C. H. A. S. M. A. L. Allí están en el original Hebreo, en cuyo Texto habló, Y supuesto, que estas letras juntas componen esta dición *Chasmal*, palabra de dudosa significacion, y que lo es esta vez se halla en las Escrituras: los Cabalyllas, como refiere Cornelio, quieren que sean letras symbolicas, de que se hallan muchos exemplos, y misterios en el Texto Sagrado. En las letras, que vió Baltasar, è interpreto Daniel, tres palabras significavan tres senecencias, y no estava escrito mas, que el principio de cada una. En las quatro letras del nombre Adán (como aora San Justino, y después en diversos lugares San Agustin) significó Moyses las quatro Partes del Mundo; porque las quatro letras de el nombre Adán, conforme al Texto Griego, son las quatro primeras, con que se escribe Oriente, Poniente, Septentrion, y Mediodia. Del mismo modo leemos en el tercero libro de los Reyes, que Semei maldixó a David: 3. Reg. 2. 8. *Maledixit in pessima*. Y en el Hebreo, como declara San Gerónimo, contiene esta palabra cinco letras, cada una de las quales significa una dición entera; y cada una una maldición particular, que comienza por la misma letra. Finalmente (si avemos de creer a Corasio) este fué el misterio, con que las Sibilas escriviéron aquellas letras, S. P. Q. R. *Apud Theop. in Cabala*, las quales los Romanos aplicaron a sus Banderas, entendiendo por ellas: *Senatus, Populus Que Romanus*. Siendo allí, que la verdadera significacion era: *Salva Populum, Quem Redemisti*. A nuestro punto aora, y a nuestras letras. Sea el sentido allegórico, è acomodaticio, como mas gustaren los doctos. Vió Ezequiel aquel hombre de fuego, que iba en lo elevado del Carro; quito el seruir la semejanza, que tenia: Ezech. 1. 4. *Et in medio ignis quasi species*. Y lo que hizo, fué dexar solamente intiuado en aquellas millerías de letras, no la semejanza, que tenia, sino los principios de las semejanzas, con que se le avia representado: como si sucediera a Ezequiel con Ignacio, lo mismo que al Pintor en Roma. Id con-

16 Puso los ojos Ezequiel en el hombre de fuego; puso los ojos en Ignacio, y le vió desde luego cerrado de persecuciones; perseguido de los naturales, y estraños; perseguido de los Hereges, y de los Catholicos; perseguido de los viciosos, y de los espirituales; perseguido en si, y en

sus hijos; perseguido en la vida, y después de muerto; perseguido en la tierra, y perseguido hasta en el Cielo. Y como los ojos profeticos penetran todos los tiempos, parecióle, que aquel Santo tan perseguido era San Clemente, y escrivió una C. Buelve a mirar, para allegarse mas de lo que estava viendo, y ya la representación era otra. Vió a Ignacio en una cueva, con una Cruz, y una calavera delante, tendido en la tierra, ceñido de cilicios, derramando infinitas lagrimas, ayunando, velando, orando, disciplinándose con cadenas de hierro, luchando fuertemente contra las tentaciones, è hiriendo con una dura piedra los pechos delinidos: persuadióle Ezequiel, que era San Gerónimo, y escrivió un H. Quando Ignacio, de repente transfigurado, se le mostró en una apariencia. Era el Santo en aquel tiempo can lego, que no sabia mas letras, que el A. B. C. pero alumbrado con un rayo del Cielo, estava escribiendo un libro del Misterio Altísimo de la Santísima Trinidad, con la definición de la Eternidad, con el numero, y unidad de los Atributos, con la igualdad de las Personas, con la distincion de las Relaciones, con la propiedad de las Nociones, con el orden de las Emanaciones, y Processiones Divinas: y todo esto con unas inteligencias tan claras, y tan profundas, que se resolvió el Profeta a que devia de ser un San Atanasio, que estava componiendo el Symbolo, puso un A. Mas apenas avia formado la letra, quando ya Ignacio estava otra vez transformato. Representavale vestido de ornamentos Sacerdotales, y con un Niño Jesus vivo en las manos (casi, que le sucedió muchas veces). En aquel pasó de la Misa, en que con mas vivos afectos de devocion, avia de consagrar la Sagrada Hostia; corría el Señor la cortina de los Accidentes, y para mostrarse mas amoroso a su siervo, era en forma de Niño. Como Ezequiel le vió revestido de Sacerdote, con el Niño Jesus en las manos, entendió, que era el Santo Simeón; y escrivió una S. Pero luego se desfogó el prodigioso Original, porque ya se avia mudado en otra figura. Mostravale en habito de Soldado bizarro, adornado de plumas, y galas; tenía junto a si un pobre mendigo; tirava el sombrero, quitava la capa, y delpojándose de sus vestidos, cubria con ellos al pobre Soldado; y definiendose a si mismo, para vestir al pobre: Este es San Martin, dice el Profeta. Formó una M. si bien ya con zelo de alguna nueva transformacion, y de que se le variase otra vez el objeto, y así fué. Estava Ignacio arrebatado en el ayre, con los brazos caídos, con el rostro inflamado, con los ojos clavados en el Cielo, acusando con suspiros la brevedad de la noche, y dando quexas al Sol, de que aviendole amanecido en el Ocaso por tan breves instancias, ya le anohecia en el Oriente. Persuadió el Profeta, que el Grande Ignacio, era el Grande Antonio, escrivió el segundo A. Pero el Divino Profeta no se descuydava. Vió subitamente un incendio, que llegava desde la tierra hasta el Cielo, y en el medio del a Ignacio, abrafado

en

en vivas llamas de fuego, y zelo de amor de Dios; de fuego, y zelo de amor del proximo. Y aunque Ezequiel, pareciendole, que seria San Lorenzo, forado una L., fueron tantas las transfiguraciones, y en diversas las figuras, en que Ignacio varió el rostro, el gesto, y las acciones, que los ojos del Profeta, se acabaron de desfogar, como se avian desfogado los del Pintor. Allí quedaron ambos retratos suspensos, è imperfectos, y acabó de concebir el Cielo, y la Tierra, que el retrato de Ignacio no se podia reducir a una sola figura, y que no se podia copiar en una sola imagen, como los otros Santos, quien estava hecho a la semejanza de todos: *Et vos similes hominibus*.

§. IV.

17 Hemos visto a Ignacio semejante a los hombres, resta ver a Ignacio hombre sin semejante. Mas de lo mismo, que avemos dicho, nace la dificultad, y la duda de lo que hemos de decir. Si Ignacio fué semejante a tantos hombres, como puede ser que fuese un hombre sin semejante? Si era tan semejante a tantos, como no tenia, ni tuvo semejante? Santo Thomas *apud Pissam bñ*, dando la razon, porque la Iglesia aplica a muchos Santos aquellas mismas palabras, que el Ecclesiastico dixo de Abraham: Eccl. 44. 20. *Non est inventus similis illi, qui conservavit legem excellenti*. Dize, que se verifican de aquella gracia, è prerogativa particular, en que Dios acostumbra singularizar a cada uno de los Santos, y le haze respectivamente mas excelente que los otros. Pero esta razon no tiene lugar en San Ignacio, porque ya vimos que le dió Dios por exemplar a todos los Santos, y que fué semejante, no a uno, sino a todos, imitando a cada uno en aquella gracia, y perfeccion, en que fué mas excelente. Hugo Cardinal dize, que se han de entender las palabras: Hugo hic: *Non est inventus similis illi*. De aquella edad, en que cada uno de los Santos floreció; y así vemos, que aviendose dado este elogio a Abraham, se dió tambien a Job: Job 1. 8. *Quid non sit similis illi in terra*. Porque cada uno en su edad fué singular, y no tuvo semejante. Mas tambien esta razon no conviene a San Ignacio, porque los Santos, que Dios le propuso en aquella Corona universal, en cuyo cipele él compuso, y retrató su vida, no fueron los Santos particulares de una sola edad, sino los de todas las edades, y de todos los siglos. Pues si San Ignacio fué semejante a tantos, como puede ser que no tuviese semejante? Digo, que con gran facilidad, si distinguieremos las partes, y el todo. Tomado San Ignacio por partes, era semejante: todo San Ignacio no tenia semejante. Ved si lo pruebo.

18 Criado el Cielo, y los Elementos; en el Cielo crió Dios los Angeles; en el Ayre las aves; en el Mar los pezes; en la Tierra las plantas, los animales, y últimamente al hombre. Estando, pues, el Universo lleno, y adornado en esta forma de tanta inmenidad, y variedad de criaturas, dize

el Texto Sagrado, que en todas ellas no se hallava una, que fuese semejante al hombre: Gen. 2. 20. *Adde verò non inveniebatur adiutor similis eius*. A mi me parecia, que antes se avia de decir lo contrario. Porque demostrativamente se convenia, que no se halla criatura alguna en todo el mundo, que no tenga semejanza con el hombre. Todas las criaturas de este mundo (no hablando del hombre) è son vivientes, è no vivientes. Si no son vivientes, son los Cielos, los Elementos, y las piedras: Si son vivientes, è viven vida vegetativa, y son las plantas; è viven vida sensitiva, y son los animales; è viven vida racional, y son los Angeles, y todo esto se halla en el hombre. Porque el hombre, de los Elementos tiene lo corporeo, de las plantas tiene lo vegetativo, de los animales tiene lo sensitivo, de los Angeles tiene lo racional. Esta fué la razon, y el sentido (como notó San Agustin) con que Christo llamó al hombre toda criatura, quando dixo a los Apostoles: Marc. 16. 15. *Predicate omni creaturae*. Porque el hombre es un compendio universal de todas las criaturas, y todas las criaturas, cada una segun su propia naturaleza, están recopiladas, y retratadas en el hombre. Pues si todas las criaturas, quantas Dios crió en este mundo, tienen tanta semejanza con el hombre, y el hombre por su propia naturaleza es semejante, no a una, è algunas, sino a todas las criaturas; como dize el Texto Sagrado, que entre todas las criaturas no se hallava semejante al hombre: *Non inveniebatur similis eius*. Porque aunque el hombre, considerado por partes, era semejante a todas las criaturas; considerando todo el hombre, è el hombre todo, ninguna otra criatura le era semejante. Las partes eran semejantes, el todo no tenia semejante. De modo, que la misma semejanza, que las criaturas tenían con Adán, dividida, y por partes era semejanza; unida, y junta era diferencia. Allí tambien San Ignacio, respecto de los otros Santos, è quien siempre respetó, San Ignacio parte por parte era semejante: todo San Ignacio no tenia semejante. Allí se semejanse sin semejanse entre todas las criaturas: Ignacio semejante sin semejante entre todos los Santos.

19 En el mismo Texto del Ecclesiastico, que se nos oporia, tenemos una confirmacion admirable de esta semejanza, compuesta, y fundada en muchas semejanzas. Dize el Texto, que Abraham no tuvo semejante: Eccl. 44. 20. *Non est inventus similis illi*. Y en prueba de este elogio, y de esta proposicion tan singular, va luego el mismo Texto contando las excelencias, y prerogativas de Abraham. Mas es muy digno de notar, que en todo quanto se dize allí de este grande Patriarca, hubo otros Patriarcas, que le fueron semejantes. Dize el Texto, que Abraham recibió, y obtuvo el pacto de la Circuncision: Ibid. v. 21. *In carne ejus flare fecit testamentum*. Y esto mismo hizo Moyses: Gen. 17. 11. Dize, que fué fiel en sacrificiar a su hijo: Eccl. 44. 21. *Fidelis in tentatione invenitur esse*. Y esto mismo hizo Jese: Jud. 11. 34. Dize,

Dize, que hizo erecto el mundo: Ecel. 44. 22. *Crederet illud dedit quasi terra cumulum.* Y ello mismo tuvo Joseph. Genel. 49. 22. Dize, que le dió Dios por herencia de Mar á Mar, y del Rio hasta los fines de la Tierra: Ecel. 44. 23. *Hereditare à mari usque ad mare, & à flumine usque ad terminos terra.* Y ello mismo se lee exprellamente de Salomón. Plalm. 7. 8. Dize, que le dió Dios la bendición de todas las Gentes: Ecel. 44. 25. *Benedictionem omnium gentium dedit illi.* Y ella misma bendición por las mismas palabras dió el mismo Dios á Isaac. Genel. 26. 4. Pues si Moyses, Jepté, Joseph, Salomón, Isaac fueron semejantes á Abraham en las mismas gracias, en las mismas excelencias, en las mismas prerogativas; como dize el Oraculo Divino: *Non est inventus similis illi.* Que ninguno se halló semejante á Abraham? Porque vá mucho de hallarse las prerogativas divididas en muchos, ó estas juntas en uno solo: Claud. *Et quia diversa beates effectus, collecta senes.* Abraham dividido, y por partes tuvo muchos semejantes: todo Abraham sin dividir, ninguno le fué semejante. Las semejanzas de Abraham divididas hazian á cada uno semejante á Abraham; las semejanzas de Abraham unidas hazian á Abraham disemejante á todos: *Non est inventus similis illi.* O Abraham! O Ignacio! Abraham semejante á todos los Patriarcas; mas entre todos ellos sin semejante, Ignacio semejante á todos los Santos; mas entre todos los Santos sin semejante. Y fuso, veámoslo en los escotos.

20 Para prueba efectiva de esta diferencia, tengo va testimonio muy legal, y desapasionado, por la testimonio del mayor enemigo. En Alemania aviendo apoderado el demonio de un hombre, estava tan fuerte, y rebelde, que á todo se resistia: aplicáronle todos los remedios naturales, y Divinos; repitieronle por muchas veces los Exorcismos; mas el demonio á nada se rendia. Releivóse el Exorcista á invocar todo el Exército del Cielo contra aquel sobervio espíritu, y comenzó así por el orden de las Letanias: *Sancte Michael, Sancte Gabriel, Omnes Sancti Angeli, & Archangeli.* El demonio viendole: *Sancte Ioannes Baptista, Omnes Sancti Patriarche, & Prophete.* El demonio sin hacer caso: *Sancte Petre, Sancte Paulus, Omnes Sancti Apostoli, & Evangeliste.* Ningun efecto: *Sancte Stephane, Sancte Laurens, Omnes Sancti Martyres.* Cada vez mas rebelde: *Sancte Gregori, Sancte Ambrosi, Omnes Sancti Pontifices, & Confessores, Omnes Sancti Doctores.* Mas alterado, mas pertinaz, y mas furioso: *Sancte Antoni, Narda, & Sancte Benedicte.* Como antes: *Sancte Bernarde.* Ningun movimiento: *Sancte Dominice.* Mas alido: *Sancte Franciscus.* La misma pertinacia: *Sancte Igeati.* En sonando el nombre de San Ignacio, le desampara el demonio, dexa aquel hombre, desparece, y nunca mas volvió. Buelve, demonio; espasa. Aunque maligno, y sobervio, no eres racional? No eres entendido? Si, Pues si resistes á los Angeles, que te arrojaron del Cielo; si resistes á los Apóstoles, que recibieron de Christo el

dominio sobre ti; si resistes á los Patriarcas, y Profetas, á los Confesores, á los Doctores, á los Pontífices, á los Martyres; como te rindes solo al nombre de Ignacio? Si imaginas, que he de discutir por ello, que Ignacio es mayor, que los otros Santos, te engañas, no pienso tal; ni fuera hijo de San Ignacio, si tal pensara. Ser sin semejante (que es lo que yo digo) no significa mayoría, sino diferencia. Y esta es la diferencia, que el demonio, muy contra su voluntad, confesó con el efecto, no obedeciendo á la invocación de los otros Santos, y sustentandole solo al nombre de Ignacio. Para que conociese el mundo por este publico testimonio del Infierno (ó verdaderamente de la Providencia, y Omnipotencia Divina) que aun en el concurso de todos los Santos, es Ignacio sin semejante.

21 Aquella espada, con que David mató al Gigante Goliath, dixo el mismo David, que no tenia semejante: 1. Reg. 21. 9. *Non est alter huic similis.* Y qué hizo aquella espada, para que se dixese, que no tenia semejante? Hizo en el desafío de David, lo que en este caso hizo San Ignacio (que tambien en algun tiempo fué espada del mismo, á quien después cortó la cabeza.) Plantóse armado en el campo el sobervivissimo Gigante, desafío á todo el Exército de Saúl, á todas las doce Tribus de Israel, y en todas no hubo una espada, que se atreviese contra tan poderoso, tan determinado, y belicoso enemigo. Entre los demonios tambien ay Gigantes, y tan valientes, y belicosos, que contra el poder de los mayores Santos se muestran invencibles. Allí lo experimentaron los Apóstoles en aquel terrible demonio, de quien dixerón á Christo, que no le pudieron mover del puñal. Mate. 9. 27. *Non possumus egredere eum.* El Goliath de estos Gigantes del Infierno era este sobervivissimo espíritu, á quien rindió San Ignacio. Provocó contra él el Exorcista á todo el Exército de los Bienaventurados, y á todas las doce Tribus del Cielo. Contad si fueron doce. Provocó á los Angeles, y á los Arcangeles, á los Patriarcas, y Profetas, á los Apóstoles, y Evangelistas, á los Confesores, y Pontífices, á los Doctores, y Martyres, á los Sacerdotes, y Levitas. Y hubo alguno en este caso, que le rindióse, sujetase, y venciese? Ninguno. Solo Ignacio, siendo tan obstinado, le sujetó. Solo Ignacio, siendo tan obstinado, le venció. Confesse, pues, el demonio, confesse el Infierno, y tambien el Cielo, que Ignacio entre todos los Santos es la espada de David, y que á él (como á ella) se deve el elogio, y gloria de no tener semejante: *Non est alter huic similis.*

S. V.

22 Y Para que esta diferencia, y disemejanza se conozca con toda evidencia, y se vea con los ojos, mirémos al verdadero retrato de San Ignacio. Ninguno pudo retratar á San

San Ignacio, como vimos; solo Ignacio se retrató á sí mismo. Y qual es el verdadero retrato? Qual es la verdadera Efigie de San Ignacio? La verdadera Efigie de San Ignacio es aquel libro de su Instituto, que tiene en las manos. El mejor retrato de cada uno es aquello, que escribe. El cuerpo se retrata con el pincel, el alma con la pluma. Quando Ovidio estava desterrado en el Ponto, un amigo suyo le traía retratado en la piedra del anillo; mas él embiándole sus versos, le dixo, que aquel era su verdadero retrato: Ovid. de Ponto.

*Grata tua est pietas, sed carmina maior imago
Sunt mea, quæ mando.*

Seneca, quando leía las cartas de su Lucilio, dize, que le veía: Sen. ep. 15. *Vides te, mi Lucile, cum maxime audio.* Y mejor Autor, que ellos, San Agustín, dixo altamente, que mientras no vemos á Dios cara á cara, le podemos ver, como en Imagen en sus Escrituras: August. serm. 109. de Tempore. *Pro facie Dei pone interim Scripturam Dei.* La primera Imagen de Dios es el Verbo Engendrado; la segunda el Verbo Escrito. El Verbo Engendrado es retrato de Dios *Ad intra.* El Verbo escrito es retrato de Dios *Ad extra.* Y así como Dios se retrató en el libro de sus Escrituras, así Ignacio se retrató en el libro de las suyas. Retrató Ignacio por un libro en otro libro. El libro de las Vidas de los Santos fué el original, de quien San Ignacio es la copia: el libro del Instituto de la Compañía es la copia, de quien San Ignacio es el original. Mas con ser esto así, es cierto, que el Instituto de San Ignacio es muy diferente, y disemejante de los otros Institutos. Pues si el Patriarca fué hecho á la semejanza de otros Patriarcas, y el Instituto á la semejanza de otros Institutos; como salió el Patriarca tan diferente, y el Instituto tan disemejante? Porque San Ignacio en lo que imitó de los otros Patriarcas, y en lo que imitó de los otros Institutos, aunque como los generos, no tomó las diferencias: los generos eran agenos, las diferencias fueron suyas.

23 Dios se hizo Hombre por el Altísimo Misterio de la Encarnación; y notó profundamente Santo Thomás opusc. 60. & 3. p. q. 1. art. 1. (como ya lo avia notado San Juan Damasceno serm. 1. de Nat. Virg.) que haciendose Dios Hombre, no solo tomó, y vió á sí la naturaleza humana, sino tambien las otras naturalezas, que avia criado. Por la Creación salieron de Dios todas las naturalezas; por la Encarnación volvieron todas las naturalezas á unirse á Dios. Mas como se hizo esta universal unión? Como vió Dios á sí todas las naturalezas? Santo Thomás: *Communicavit se Christo homini, & per consequens omnibus generibus singularum.* Tomó Dios en el hombre (dize Santo Thomás) no solo la naturaleza humana, sino tambien todas las naturalezas: mas no tomó sus diferencias, sino los generos. Tomó el genero de los Elementos en el cuerpo; y aunque pudiera ser un Elemento, como el fuego de la zarza, no

Tome III,

tomó la diferencia de Elemento. Tomó el genero de las plantas en lo vegetativo; y si que pudiera ser una planta, como el Arbol de la vida, no tomó la diferencia de planta. Tomó el genero de los animales en lo sensitivo; y aunque pudiera ser un animal, como la Paloma del Jordán, no tomó la diferencia de animal. Tomó el genero de los Angeles en lo racional; y aunque pudiera ser un Angel, como Gabriel, no tomó la diferencia de Angel. Desuere, que tomó Dios en el hombre todas las otras naturalezas, quanto á los generos, mas no quanto á las diferencias: porque los generos eran de las criaturas; las diferencias eran de Christo. Así lo hizo el grande imitador de Christo, Ignacio. Vió en sí á todos los Patriarcas; vió en su Instituto todos los Institutos; mas lo que tomó, fueron los generos; lo que añadió, fueron las diferencias; lo que tomó, fueron los generos, y por esto es semejante lo que añadió, fueron las diferencias, y por esto no tiene semejante.

24 Para gloria universal de los Patriarcas, y para gloria singular de nuestro Patriarca (pues es el día suyo) veamos en una palabra estos generos, y estas diferencias. Hablaré solo de los Patriarcas, que tienen Religion en Portugal, y seguiré el orden de su antigüedad.

25 Del grande Patriarca, y Padre de todos los Patriarcas, Elias, tomó San Ignacio el zelo de la honra de Dios. Ambos tenían espada de fuego, mas el fuego de Elias quemava, el fuego de Ignacio encendia; el fuego de Elias abrasava, el fuego de Ignacio derretia. Ambos como dos rayos artificiales subian derechos al Cielo; mas el de Elias acabava en estruendo, el de Ignacio en lágrimas. De San Pablo, primer Padre de los Eremitas, tomó San Ignacio la contemplación; mas Pablo en el desierto para sí, Ignacio en la población para todos. Ambos eligieron el medio mas alto, y mas Divino, pero con diferentes fines: Pablo, para evitar la persecución de Decio; Ignacio, para resistir á los Decios, y á las persecuciones: Pablo se recogió al sagrado de la contemplación, para escapar de la tiranía; Ignacio se armó del poder fuerte de la contemplación, para arruinar á los tiranos. Del Patriarca, y Doctor Maximiano Geronimo tomó San Ignacio la asistencia inseparable de la Sede Apostólica en el servicio universal de la Iglesia. San Geronimo era la mano derecha de la Iglesia, con que escribían los Pontífices; San Ignacio es el brazo derecho de la Iglesia, con que los Pontífices se defienden. Así lo dixo el Papa Clemente Octavo á la Compañía: *Per istum brachium dextrum Ecclesie Dei.* Vosotros sois el brazo derecho de la Iglesia de Dios. Del varco Sok de la Iglesia San Agustín (porque los rayos del entendimiento no eran imitables) tomó Ignacio las llamas del corazón. El amor de Agustín llegó á decir, que si él fuera Dios, lo dexara de ser para que Dios lo fuese: Ignacio con suposición menos imposible dexa, que entre la certeza, y la duda de ver á Dios, escogiera la duda de verle por la certeza de servirle. Del Patriarca, Padre

de tantos Patriarcas, San Benito, extendiendo el Monte Casino por todo el Mundo, tomó San Ignacio las escuelas, y la educación de los muchachos. Para qué? Para que en la prensa de las letras se les impriman las buenas costumbres; y estudiando las humanas, aprendan a ser hombres. El último señor Arzobispo de Lisboa, tan grande Portugués, como Prelado, y tan gran Prelado, como docto, decía, que todos los hombres grandes, que tuvo Portugal en el siglo pasado, salieron del Pálio de San Antonio. Ahora no le frecuentan tanto sus nietos; después veremos si son tan grandes como sus abuelos. Del Patriarca San Bruno, aquel horror sagrado de la naturaleza, qué tomara San Ignacio? Tomó el perpetuo cilicio. No lo piensa así el Mundo, mas lo hablan las Enfermeras, y las sepulcrales. El cilicio, que anda entre el cuerpo, y el lino, no es el que mas pica; el que ciega el entendimiento, y niega la voluntad, este es el que ahoga el alma, y quita la vida; los otros cilicios mortifican; este mata. Del Patriarca San Bernardo, Ángel en carne, y por eso hermano de leche de Christo, tomó San Ignacio la Angelica pureza. En ambos fue favor especial de la Madre de Dios, mas en San Ignacio tan singular, que desde el día de su conversión, nunca mas, ni en el cuerpo, ni en el alma sintió pensamiento contrario. Y siendo los mayores enemigos de la castidad los ojos, en quienes ponía sus ojos San Ignacio, les infundía castidad. De los Gloriosos Patriarcas, San Juan, y San Felix (a cuya Religión dió su Nombre la misma Trinidad) tomó San Ignacio el oficio de Redemptor. Y porque a esta Trinidad humana faltaba la Tercera Persona, quiso él ser la Tercera. De este modo (permítame que lo explique así) el Redemptor del Género Humano, que tenía solo una subsistencia Divina, quedó como subsistiendo en tres subsistencias humanas, Redemptor en Juan, Redemptor en Felix, Redemptor en Ignacio: mas en aquellos Redemptor de los cuerpos, en este inmediatamente Redemptor de las almas. Del Ilustísimo Patriarca Santo Domingo (a quien con razón podemos llamar, el Gran Padre de las Luces) tomó San Ignacio la devoción de la Reyna de los Angeles, y la doctrina del Doctor Angelico. La primera devoción, que hacía San Ignacio todos los días, era rezar el Rosario; y el Pálio, que quiso significar en la Theologia las Vándaras de su Compañía, fue la doctrina de Santo Thomas. Mas así concordó San Ignacio esta misma doctrina, y esta misma devoción, con tal preferencia, que en caso de encontrarse una con otra, la devoción a esta Señora prevaleciese a la doctrina, y no la doctrina a la devoción. Así se empezó a practicar en las primeras Conclusiones publicas, que en Roma defendió la Compañía, y después sustentó con tantos libros. Del Serafín de los Patriarcas, San Francisco, tomó San Ignacio, por de dentro las llagas, por de fuera la Pobreza. Y eliminó tanto Ignacio la estrechura de la Pobreza Serafica, que a la Pobreza con vi-

Voto, y a la estrechura misma con otro. Hazemos, un voto de guardar Pobreza, y otro voto de estrecharla. A los Professos mandó San Ignacio, que pidiesen limosna a los no Professos, que les diese licencia la Religión, para que fuesen a buscarla fuera. Por esto tienen tantas los Colegios, y no las Casas. Del Patriarca San Cayetano, sufre gloria del Estado Clerical, y casi contemporáneo de San Ignacio (aunque en algunas partes de Europa, quisieron honrar a sus hijos con el mismo nombre) no tomó San Ignacio el nombre, porque le le avia dado a Jesus. Lo que tomó de este Apostólico Instituto, fue la Divina Providencia. Y porque no fuese menos Providencia, ni menos Divina, no solo la tomó en la caridad de los Fieles, sino en la barbaria de los Gensiles. Finalmente, de nuestro insignie Portugués San Juan de Dios, tomó San Ignacio la caridad publica de los próximos. Ambos se vistieron en la caridad, y la caridad le dividió en ambos. Tomaron ambos por empuja el remedio del Género Humano enfermo; Juan de una parte, curando el cuerpo; Ignacio de otra, curando el alma; Juan con el Nombre de Dios, que formó el barro; Ignacio con el Nombre de Jesus, que reformó el espíritu. No hablo de aquel gran prodigio de nuestra edad, la Santa Madre Teresa de Jesus, porque vino al Mundo después de San Ignacio. Mas así como Dios, para dar semejanza a Adán, del lado del mismo Adán formó a Eva; así para dar semejanza a San Ignacio, del lado de San Ignacio formó a Santa Teresa. El texto de esta gloriosa verdad es la misma Santa Teresa in epistola propria manuscripta, apud Eusebium in Vita S. Ignatii cap. 40. *Et ipse se vocat filiam Societatis. A Puente in Vita P. Basilijaris Alvar. & alii.* Así lo usó el texto de su propia mano, afirmando, que del espíritu de San Ignacio formó parte de su espíritu, y del Instituto de San Ignacio parte de su Instituto. Este fue el modo maravilloso, con que el Patriarca San Ignacio vino a salir semejante sin semejanza. Semejante, porque tomó los generos; sin semejanza, porque añadió las diferencias. Semejante, porque imitó la semejanza de cada uno; sin semejanza, porque vivió en sí las semejanzas de todos: *Et vos similes hominibus.*

§. VI.

26 **T**engo concluidas las dos partes de mi discurso. Mas temo, que no falte quien me arguya, de que en esta última excedí los límites de ella; y porque las diferencias, que añadí a las semejanzas, parece que deshacen las mismas semejanzas. Compare a San Ignacio con los Patriarcas Santísimos de las otras Religiones Sagradas, y en la misma comparación, parece, que introduxe, o distinguí alguna ventaja; mas esto es lo que yo niego. Aunque hago del Santo Patriarca la estimación, que devo, y su santidad merece; y aunque sé las licencias, que concede el día propio al encarecimiento de los loores de los

los

los Santos; conozco también; y reconozco, que ni yo podría pretender tal ventaja, ni desear mayor grandeza, que la semejanza de tan ciclos recibidos exemplares; y esto es quanto yo he executado. Digo, pues, y protesto, que las diferencias, que pondearé, aunque parezcan ventajas no son mas, que semejanzas; antes añadidas, que ninguna de ellas fuera semejanza, si no tuviera alguna cosa de ventaja; porque esta es la prerrogativa de los que vinieron primero. San Ignacio vino después, y mucho después de aquellos gloriosísimos Patriarcas; y quien viene después, si no excede, no iguala; si no es mas que semejante, no es semejante.

27 En el cap. 44. y 45. del Ecclesiástico hazo el Texto Sagrado un elogio de todos los Patriarcas antiguos, comenzando desde Enoc. Y llegando a Moyses, dice así: *Ecel. 47. 2. Similem illum fecit in gloria Sanctorum.* Le hizo Dios semejante a los otros Santos en la gloria de sus obras. Este es el elogio de Moyses, que no solo parece moificado, y corto, sino muy inferior, y casi indigno de la fama, y acciones de un Heroe tan singularmente grande. Si leemos las Historias de los antiguos Patriarcas, hallaremos, que las acciones, y maravillas de Moyses excedieron incomparablemente a las de todos los pasados. No me detengo en demostrarlo, porque fuera materia muy prolixa; y me mortifico en no hacer en paralelo dilatado de Moyses con San Ignacio. Vno, que habla con Dios, *facie ad faciem*. Otro, que le vió tantas veces. Vno, Legislador famoso: otro, singularísimo Legislador. Vno, Conquistador de la Tierra de Promisión: otro, Conquistador de nuevos Mundos. Vno, Domador del Mar Bermejo: otro, del Oceano, y de tantos Mares. Vno, que cedió la gloria de tantos trabajos a Josué: otro, a Jesus. Vno, que sacó del cautiverio seiscientos mil familias: otro, familias, Ciudades, y Reynos sin numero. Vno, que por zelo de las almas, no dudó ser borrado de los libros de Dios: otro, que no se quedó atrás en semejanza excelso. Pues si Moyses excedió tanto las glorias de los otros Patriarcas; como no dice la Escritura, que los aventajó; sino que solo fue semejante: *Similem illum fecit in gloria Sanctorum*. En todo esto no adelantó mas, que a conseguir una semejanza? No. Porque los otros Patriarcas fueron primero. Moyses vino después: y aunque excediese mucho a los primeros, no llegó mas, que a ser semejante. Si no excediera, fuera menor; porque excedió, fue igual. El exceso hizo la semejanza; la mayoría, la igualdad. De todos los Patriarcas de las Sagradas Religiones, solo vno tenemos en la Sagrada Escritura, que es Elias. San Juan Bautista fue el mayor de los nacidos, y esta mayoría, comparado con Elias, adonde llegó? No a ser mayor, que Elias, sino a ser como él: *Luc. 1. 17. Venit Ioannes Baptista in spiritu, & virtute Elia.* Los que vienen después, comparados con los que vinieron antes, no se miden tanto por tanto, sino tanto por mas. Si hizisteis mas, sois igual; si hizisteis tanto, sois menos.

Tomo 211.

28 Y qual es la razón de este modo de medir, que a la verdad parece desigual? El que es igual queda menor, y el mayor igual, no es desigual? No; y quando la comparación se hace con los que fueron primero; porque esta es la prerrogativa de la prioridad. Los primeros, siempre gozan la ventaja de ser primeros, y esta primacia, o prioridad tiene por sí misma tal excelencia, que comparada entre igual, es igual, siempre queda superior, y es necesario, que la misma igualdad se supla con algun exceso, para no ser, o parecer menos, que igualdad. No hay, ni se puede concebir mayor igualdad, que la de las Personas Divinas. Ved ahora, lo que haze la Segunda Persona, no para ser, mas para probar, que es igual a la Primera: *Ad Philip. 2. 6. Non rapinam arbitratus est esse se equalen Deo; sed semitipsum exinanivit formam servituti accipiens.* Siendo el Verbo eterno (dice San Pablo) imagen substancial del Padre, es igual en todo con él, para mostrar, que esta igualdad era suya, y no agena; propia, y no robada; natural, verdadera, y no fingida, tomó la forma de siervo; hizo hombre, padeció, y redimió el Mundo. Esta consecuencia de San Pablo ha dado mucho que entender a todos los Padres, y Expositores. Porque para mostrar el Verbo la igualdad, que tiene con el Padre, parece que avia de permanecer a su diestra en el mismo Trono; y para mostrar, que era Imagen, y verdadera Efigie suya (como leyo Tertuliano) parece, que como espejo del mismo Padre, avia de retratar en sí mismo todas las acciones solamente, y ninguna otra. Si el Padre crió el Mundo, crióle tambien (como le crió) el Hijo: si le gobierna y gobiérase; si le decreta, decreta; si le manda mande. Y si el Padre no le hizo hombre, ni redimió el Mundo, no sea tampoco hombre, ni Redemptor; porque tomar el Hijo otra forma (esto es, la forma Humana) que el Padre no tomó, y hacer lo que él no hizo; parece, que era desigualar la igualdad, y deshacer la proposición, y mudar la semejanza de verdadera, y perfecta imagen. Pues si el Verbo le quiere mostrar igual, por qué le desigualo? Si se quiere mostrar semejante, por qué le desemeja? y por qué haze lo que el Padre no hizo? Porque el Padre era la Primera Persona, y el Hijo la Segunda: y para mostrarse igual, y semejante, avia de hacer mas. En el Padre no ay prioridad de tiempo, ni de naturaleza, mas ay prioridad de origen: El Padre es la primera fuente de la Divinidad, de quien el Hijo la recibió: el Padre es el primer exemplar, de quien el Hijo es Imagen; en fin, el Padre es la Primera Persona, y el Hijo la Segunda: y es tal la prerrogativa de la prioridad (qualquiera que sea, aunque no sea, ni pueda ser mayoría) que para mostrar el Verbo al Mundo la entereza de su igualdad, y la perfección de su semejanza, fue conveniente, que hiziese mas, que el Padre avia hecho. De esta forma (a nuestro modo de entender) suplió el Verbo con el exceso de las acciones la prioridad del origen, y proporcionó la prerrogativa de exemplar.

B 2

plac

plar con los nuevos resplandores de la semejanza. Y si esto fue decente, y conveniente en la igualdad de Dios entre la segunda Persona, y la Primera; bien se ve quan necesario sera en la desigualdad de los hombres. Excedió el Bautista á Elias, para ser igual con él; excedió Moyses á los otros Patriarcas, para serles semejante. Luego aunque San Ignacio parece, que excedió á los exemplares sencillos, que imitó; necesariamente asia de ser así, viendo sido ellos primeros para que en el exceso quedase proporcionada la igualdad; y en la diferencia la semejanza; *Et res similes hominibus.*

§. VII.

29 **A** Cabémos con el fin, El fin, para que Dios juntó en San Ignacio las semejanzas, y peritificaciones de todos los Santos, fue para que en este gran Santo hallásemos junto, lo que en otros Santos se halla dividido. San Ignacio (si bien le consideramos los principios, y fines de su vida) fue el fruto del *Flos Sanctorum*, El Flos Sanctorum era la flor, San Ignacio fue el fruto, Si de todas las flores se compusiere vn flor sola, esta tendría la fragancia de todas las flores; y si de esta flor naciere vn fruto, este fruto, tendría los sabores de todos los frutos. Y esta maravilla hizo Dios en San Ignacio. El libro fue la flor, Ignacio el fruto: vn fruto, que contiene en sí todos los sabores; y vn Santo, que sabe a todo lo que cada vno desea, y ha menester. El Maná era semejante fin (semejante), porque tenía el sabor de todos los manjares: sin semejar, porque ningún manjar sabía a todo, como él. Por esto se llamó Maná, o Manih, que quiere decir: Exod. ap. 16. *ut. quid est hoc?* ¿Qué es esto? Y a esto le respondí, es todo lo que quisierdes. Lo mismo digo yo de San Ignacio. Todo lo que quisierdes, todo quanto desearies, en este Santo lo que huvierdes menester, hallarás en todo lo que a ti es menester. *de todos los Santos. Ella fue la razón, porque ora*

dece la Providencia Divina, que concurriessen, y se hallasen en este grande exemplar tanta diversidad de estados, de exercicios, y fortunas. Nació Hidalgo, fue Cortesano, fue Soldado, fue Mendigo, fue Peregrino, fue Perseguido, fue Preso, fue Estudiante, fue Graduado, fue Eclesiastico, fue Religioso, fue Predicador, fue Subdito, fue Prelado, fue Legislador, fue Maestro de espíritu, y hasta Pecador fue en su mocedad, despues Arrepentido Penitente, y Santo. Para qué? Para que todos lo hallen todo en San Ignacio: 1. ad Corinth. 9. *Omnibus omnia factus sum*. El Hidalgo hallará en San Ignacio via idea de la verdadera Nobleza; el Cortesano los primores de la verdadera policia; el Soldado los rimbres del verdadero valor. El Pobre hallará en San Ignacio, que el no desear es la mas cierta riqueza; el Peregrino, que todo el Mundo es patria; el Perseguido, que la persecucion es el caracter de los escogidos; el Preso, que la verdadera libertad es la inocencia. El Estudiante hallará en San Ignacio el cuydado sin negligencia; el Letrado la ciencia sin ambicion; el Predicador la verdad sin respeto; el Eclesiastico la veillez sin afeite. El Religioso hallará en San Ignacio la perfeccion mas alta; el Subdito la obediencia mas ciega; el Prelado la prudencia mas advertida; el Legislador las leyes mas justas. El Maestro de espíritu hallará en San Ignacio mucho que aprender, mucho que exercitar, mucho que enseñar, y mucho por donde crecer. Finalmente, el Pecador (por mas merito que se vea en el Mundo, y en los engafios de sus vanidades) hallará en San Ignacio el verdadero Norte de su salvacion; hallará el exemplo mas raro de la conversión, y mudanza de vida; hallará el espejo mas vivo de su refueta, y constante penitencia; y hallará el motivo mas eficaz de la confianza en Dios, y en su misericordia: para pretender, para conseguir, para perseverar, y para subir, y llegar a la mas alta cumbre de la santidad, y gracia, con la qual se mide la Gloria.

SERMON DE SAN SEBASTIAN.

PREDICADO AÑO DE 1624.

Beati pauperes, quia vestrum est Regnum Dei. Beati, qui nunc esuritis, quia saturabimini. Beati, qui nunc fletis, quia ridebitis. Beati eritis, cum vos oderint homines. Lucæ 6. 20.

§. I.

30 **I**MAGINAN los que peor concepto hazen del Mundo (y assi lo pensava yo) que solo en el Cielo ay Bienaventurados ; mas oy nos delengafa Christo en el Evangelio ; y que tambien ay Bienaventurados en la tierra. En el Cielo no ay pobreza , y son Bienaventurados los pobres : *Beati pauperes*. En el Cielo no ay lagrimas , y son Bienaventurados los que lloran : *Beati ; qui lugent*. En el Cielo no ay hambre , ni sed , y son bienaventurados los que la padecen : *Beati ; qui nunc esuritis*. En el Cielo no ay odios ni persecuciones , y son Bienaventurados los perseguidos , y aborrecidos : *Beati eritis ; cum vos oderint homines*. Y como la tierra es el hospital de la pobreza , el valle de las lagrimas , el desierto de la hambre , y la patria del odio , y persecucion ; bien clara queda la consecuencia ; o dea monstracion Evangelica ; que tambien ay Bienaventurados en la tierra. Los cuerpos de los Bienaventurados del Cielo tienen quatro dotes gloriosos. Los espiritus de los Bienaventurados de la tierra tienen otros quatro dotes ; que aunque el Mundo no los llame de gloria , no son menos para gloriarse. La pobreza , que nos alivia del peso , y embaraço de las cosas de la tierra , corresponde al dote de la agilidad : *Beati pauperes*. Las lagrimas , que entre las sombras de la tristeza son los elaros del alivio , y consuelo , corresponden al dote de la claridad : *Beati ; qui lugent*. La hambre , y la sed , que atenuan , y adelgazan la cantidad grossera del cuerpo , corresponde al dote de la sustancia : *Beati ; qui nunc esuritis*. La paciencia generosa , con que los odios , y persecuciones se hazen menos sensibles , corresponde al dote de la impassibilidad : *Beati estis ; cum vos oderint homines*. Tan parecidos son como esto los espiritus Bienaventurados de la tierra con los cuerpos Bienaventurados del Cielo.

31 Pero entre esta semejança tan grande, preguntará con razon alguno: En qué se diferencia esta Bienaventurança de aquella Bienaventurança? En qué se distinguen aquellos Bienaventurados de estos Bienaventurados? Es tan grande la

distancia, y la diferencia, que va, y llega del Cielo a la tierra. La Bienaventuranza del Cielo es Bienaventuranza descubierta, y visible. La Bienaventuranza de la tierra es Bienaventuranza invisible, y encubierta. La del Cielo es visible, y descubierta entre los resplandores de la Gloria; la de la tierra es invisible, y encubierta entre los accidentes de la pena: sigue una, y otra Bienaventuranza las condiciones, y estados de su objeto. El objeto de la Bienaventuranza es Dios; mas Dios en el Cielo está descubierto a la vista; y Dios en la tierra está encubierto a la Fe. *Que mucho*, pues, que una, y otra Bienaventuranza, conformándose con su objeto, y recurriendo en él, en el Cielo sea Bienaventuranza descubierta, y visible; y en la tierra Bienaventuranza invisible, y encubierta? Cubierta debaxo de los trages visibles de la pobreza: *Beati pauperes*. Encubierta debaxo de los horribles mantos del hambre: *Beati qui nunc esuritis*. Encubierta debaxo de las nubes azules de las lagrimas: *Beati qui lugent*. Y encubierta debaxo de los celypys nascidos del odio: *Beati eritis, cum vos oderint homines*. Allí andan en este Mundo encubiertos los Bienaventurados; y allí vivió, quando vivía en él, aquel grande Bienaventurado, y aquel famoso Encubierto, cuyas suaves, y gloriosas memorias oy celos brazos, el lullullismo, se lavadísimo Consuelo de Christo San Saballano. O Divino Bienaventurado! O Divino Encubierto! En el Cielo os celebra la Iglesia Triunfante descubiertamente Bienaventurado; en la tierra os felleja la Iglesia Militante Bienaventurado, pero encubierto. Allí os llamo, y así os devo llamar, porque así os define, y así os mira oy el Evangelio, encubierto con quatro disfraces, mas todos quatro de Bienaventuranza, y de Bienaventurado: *Beati pauperes*, *Beati qui lugent*, *Beati qui nunc esuritis*, *Beati eritis, cum vos oderint homines*. Supuesto este fundamento del Evangelio, refumiendo solo mi discurso a dos palabras, todo su assumpto será éste: *Señalán el encubierto*. Para salir bien de tan antiguo, y tan nuevo assumpto, os podré dar mucha asistencia de la gracia, *AVE MARIA*.

Beats

plaz con los nuevos resplandores de la semejanza. Y si esto fuere decente, y conveniente en la igualdad de Dios entre la Segunda Persona, y la Primera; bien se ve quan necesario será en la desigualdad de los hombres. Excedió el Bautista á Elias, para ser igual con él; excedió Moyses á los otros Patriarcas, para serles semejante. Luego aunque San Ignacio parece, que excedió á los exemplares santísimos, que imitó; necessariamente avia de ser así, aviendo sido ellos primeros; para que en el exceso quedase proporcionada la igualdad; y en la diferencia la semejanza: *Et ver similes hominibus.*

5. VII.

29 **A** Cabémos con el fin. El fin, para que Dios juntó en San Ignacio las semejanzas, y perfecciones de todos los Santos, fué para que en este gran Santo hallásemos junto, lo que en otros Santos se halla dividido. San Ignacio (si bien se consideran los principios, y fines de su vida) fué el fruto del *Flos Sanctorum*. El *Flos Sanctorum* era la flor, San Ignacio fué el fruto. Si de todas las flores se compusiese una flor sola, esta tendría la fragancia de todas las flores; y si de esta flor naciese un fruto, este fruto, tendría los sabores de todos los frutos. Y esta maravilla hizo Dios en San Ignacio. El libro fué la flor, Ignacio el fruto: un fruto, que contiene en sí todos los sabores; un Santo, que sabe á todo lo que cada uno desea, y ha menester. El Maná era semejante sin semejante, porque tenía el sabor de todos los manjares: sin semejante, porque ningún manjar sabía á todo, como él. Por esto se llamó Maná, ó Manhu, que quiere decir: Exod. cap. 16. *quid est hoc?* Qué es esto? Y á esto se respondía, es todo lo que quisiereis. Lo mismo digo yo de San Ignacio. Todo lo que quisiereis, todo quanto desearéis, todo lo que huvieredes menester, hallareis en este Santo, ó en este compendio de todos los Santos. Esta fué la razón, porque o

desó la Providencia Divina, que concurriessen, y se juntáren en este grande exemplar tanta diversidad de estados, de ejercicios, y fortunas. Nació Hidalgo, fué Cortesano, fué Soldado, fué Mendigo, fué Peregrino, fué Perseguido, fué Preso, fué Estudiante, fué Graduado, fué Escrior, fué Religioso, fué Predicador, fué Subdito, fué Prelado, fué Legislador, fué Maestro de espíritu, y hasta Pecador fué en su mocedad, después Acrecentado Penitente, y Santo. Para qué? Para que todos lo hallen todo en San Ignacio: 1. ad Corin. 9. *Omnibus omnia factus sum*. El Hidalgo hallará en San Ignacio vía idea de la verdadera Nobleza; el Cortesano los primores de la verdadera policía; el Soldado los timbres del verdadero valor. El Pobre hallará en San Ignacio, que el no desear es la mas cierta riqueza; el Peregrino, que todo el Mundo es patria; el Perseguido, que la persecucion es el carácter de los escogidos; el Preso, que la verdadera libertad es la inocencia; el Estudiante hallará en San Ignacio el cuydado sin negligencia; el Letrado la ciencia sin ambicion; el Predicador la verdad sin respeto; el Escrior la utilidad sin afeite. El Religioso hallará en San Ignacio la perfeccion mas alta; el Subdito la obediencia mas ciega; el Prelado la prudencia mas advertida; el Legislador las leyes mas justas. El Maestro de espíritu hallará en San Ignacio mucho que aprender, mucho que exercitar, mucho que enseñar, y mucho por donde crecer. Finalmente, el Pecador (por mas merced que se vea en el Mundo, y en los engaños de sus vanidades) hallará en San Ignacio el verdadero Norte de su salvacion; hallará el exemplo mas raro de la conversion; y mudanga de vida; hallará el espejo mas vivo de una reuelta, y constante penitencia; y hallará el motivo mas eficaz de la confianza en Dios, y en su misericordia: para pretender, para conseguir, para perseverar, y para subir, y llegar á la mas alta cumbre de la santidad, y gracia, con la qual se mide la Gloria.

SERMON DE SAN SEBASTIAN,

PREDICADO AÑO DE 1624.

Beati pauperes, quia vestrum est Regnum Dei. Beati, qui nunc esuritis, quia saturabimini. Beati, qui nunc fletis, quia ridebitis. Beati eritis, cum vos oderint homines. Lucæ 6. 20.

§. I.

30 **I**MAGINAN los que peor concepto hazen del Mundo (y así lo pensava yo) que solo en el Cielo ay Bienaventurados; mas oy nos desengaña Christo en el Evangelio; que tambien ay Bienaventurados en la tierra. En el Cielo no ay pobreza, y son Bienaventurados los pobres: *Beati pauperes*. En el Cielo no ay lagrimas, y son Bienaventurados los que lloran: *Beati, qui lugent*. En el Cielo no ay hambre, ni sed, y son Bienaventurados los que la padecen: *Beati, qui nunc esuritis*. En el Cielo no ay odios, ni persecuciones, y son Bienaventurados los perseguidos, y aborrecidos: *Beati eritis, cum vos oderint homines*. Y como la tierra sea el hospital de la pobreza, el valle de las lagrimas, el desierto de la hambre, y la patria del odio, y persecucion; bien clara queda la consecuencia, ó demostracion Evangelica, que tambien ay Bienaventurados en la tierra. Los cuerpos de los Bienaventurados del Cielo tienen quatro dotes gloriosas. Los espíritus de los Bienaventurados de la tierra tienen otros quatro dotes; que aunque el Mundo no los llame de gloria, no son menos para gloriarlos. La pobreza, que nos alivia del peso, y embaraço de las cosas de la tierra, corresponde al dote de la agilidad: *Beati pauperes*. Las lagrimas, que entre las sombras de la tristeza son los claros del alivio, y consuelo, corresponden al dote de la claridad: *Beati, qui lugent*. La hambre, y la sed, que atenúan, y adelgazan la cantidad grossera del cuerpo, corresponden al dote de la sueltura: *Beati, qui nunc esuritis*. La paciencia generosa, con que nos odian, y persecuciones se hacen menos sensibles, corresponde al dote de la impassibilidad: *Beati eritis, cum vos oderint homines*. Tan parecidos son como estos los espíritus Bienaventurados de la tierra con los cuerpos Bienaventurados del Cielo.

31 Pero entre esta semejanza tan grande, preguntará con razon alguno: En qué se diferencia esta Bienaventuranza de aquella Bienaventuranza? En qué se distinguen aquellos Bienaventurados de estos Bienaventurados? Es tan grande la

distancia, y la diferencia, que vá, y llega del Cielo á la tierra. La Bienaventuranza del Cielo es Bienaventuranza descubierta, y visible. La Bienaventuranza de la tierra es Bienaventuranza invisible, y encubierta. La del Cielo es visible, y descubierta entre los resplandores de la Gloria; la de la tierra es invisible, y encubierta entre los accidentes de la pena: sigue una, y otra Bienaventuranza las condiciones, y estados de su objeto. El objeto de la Bienaventuranza es Dios; mas Dios en el Cielo está descubierta á la vista; y Dios en la tierra está encubierto á la Fe. Qué mucho, pues, que una, y otra Bienaventuranza, conformándose con su objeto, y retratándose en él, en el Cielo sea Bienaventuranza descubierta, y visible; y en la tierra Bienaventuranza invisible, y encubierta? Cubierta debaxo de las trages visibles de la pobreza: *Beati pauperes*. Descubierta debaxo de los horrores macilentos del hambre: *Beati, qui nunc esuritis*. Encubierta debaxo de las nubes tristes de las lagrimas: *Beati, qui lugent*. Y encubierta debaxo de los eclipses obscuros del odio: *Beati eritis, cum vos oderint homines*. Así andan en este Mundo encubiertos los Bienaventurados; y así vivió, quando vivía en él, aquel grande Bienaventurado, y aquel famoso Encubierto, cuyas suaves, y gloriosas memorias oy celestiales, y terrestres, y loquaces, y loquissimas Confesiones de Christo San Sebastian. O Divino Bienaventurado! O Divino Encubierto! En el Cielo os celebra la Iglesia Triunfante descubiertamente Bienaventurado; en la tierra os busca la Iglesia Militante Bienaventurado, pero encubierto. Allí os llama, y allí os devo llamar, porque allí os describe, y allí os mira oy el Evangelio, encubierto con quatro disfraces, mas todos quatro de Bienaventuranza, y de Bienaventurado: *Beati pauperes, Beati, qui lugent, Beati, qui nunc esuritis, Beati eritis, cum vos oderint homines*. Supuesto este fundamento del Evangelio, refumiendo solo mi discurso á dos palabras, todo su assumpto será este: *Sebastian! encubierta*. Para salir bien de tan antiguo; y tan nuevo assumpto, no podrá ser sin mucha asistencia de la gracia. AVE MARIA.

Beati

Beati pauperes, quia vestrum est Regnum Dei, &c. Lucæ 6. 20.

S. II.

DE quatro modos encubiernos nos representa el Evangelio à los Bienaventurados; y en otras quatro consideraciones (si bien lo adviertamos) fué San Sebastian el encubierto; encubierto en la vida, y encubierto en la muerte; encubierto en la Fè, y encubierto en las obras. Y à estas dos combinaciones de encubrir reduciémos toda la prueba de nuestro assumpto. Fué San Sebastian encubierto en la vida, y encubierto en la muerte. Y por qué? Porque encubrió la realidad en la vida debaxo de la opinion de la muerte; y encubrió la apariencia de la muerte debaxo de la realidad de la vida. Fué tambien San Sebastian encubierto en la Fè, y encubierto en las obras. Por qué? Porque encubrió la verdad de la Fè con la política de las obras; y encubrió la política de las obras con la dissimulacion de la Fè. Así como la Iglesia nos dió el assumpto en el Evangelio, que es la primera fuente de la verdad, así nos ha de dar la prueba en las Lecciones, que reza del Santo, que es la segunda.

33. Primeramente, fué San Sebastian el Encubierto, porque le encubrió la realidad de la vida debaxo de la opinion de la muerte. Son palabras formales del Texto Ecclesiastico de su historia: *Quem omnium opinio mortuum, nonnulla sancta mulier Irene spectandi gratia iussit auferri; sed vivum reperit domi sue curavit; & paulo post confirmata valitudine.* O milagro! O maravilla de la Providencia Divina! En la opinion de todos era Sebastian muerto: *Omnium opinio mortuum.* Pero en la realidad, y en la verdad estava Sebastian vivo: *Vivum reperit.* Herido si, y mal herido; mas despues de las heridas curado: *Irene domi sue curavit.* Dexado si por muerto de dia en la campaña; mas de noche retirado della: *Nocturni iussit auferri.* Con voces si de sepultura, y de sepultado: *Sepehendi gratia.* Mas vivo, sano, valiente; y tan fuerte como antes era: *Confirmata valitudine.* Así falló Sebastian de aquella batalla, y así fué hallado despues della; en la opinion muerto, mas en la realidad vivo: *Opinio mortuum, vivum reperit.* Arán à Sebastian à vn tronco (escuela diligencia para quien estava mas atado à Christo, mas preso en su Fè, y mas seguro en su constancia, y buelvan las facetas, empuñen los tiros, despiñen las aljivas, desaparece el cuerpo, clavanse unas facetas en otras facetas: quien no creyera, que está muerto San Sebastian? Así lo creen los barbaros, que ya se retiraron; así lo cree el tyrano, que ya está satisfecho; así le lloran los amigos; así le lamenta la Iglesia; así le gime, y suspira la Christianidad; pero qué importa que Sebastian

esté ya muerto en la opinion, si estava vivo en la realidad? Esto es ser Sebastian el Encubierto; por que encubrió la realidad de la vida debaxo de la opinion de la muerte: *Opinio mortuum, vivum reperit.*

34. Fué llevada à Jacob la túnica de su hijo Joseph, embuelta falsamente en la sangre supuesta: y que hizo Jacob luego que la vió? Resolvió, sin mas inquisicion, que Joseph era muerto: *siente para sí, que vna fiera le avia muerto; y porque no parece ni vivo, ni muerto, añado, que tambien la fiera se le avia comido, y engullido:* Genes. 37. *Fera pessima comedit eum: bestia devoravit Joseph.* A esta resolucion siguieron los sentimientos, los lutos, las lagrimas, los suspiros, las lamentaciones perpetuas, sin bastar vn año, ni muchos años, para que Jacob admitiesse alivio en su pena, ni consuelo en su dolor: *Ibid.* 34. *Scissusque vestibus, andans est cilicium, lugens filium suum multo tempore: & noluit consolationem accipere.* O, como es cierto, que ay hombres ciegamec encendidos contra sí mismos? Basta, que así se ha de creer, y así se ha de acererar; y así ha de sentir por cierta vna nueva de tanto peso. Venid acá, Jacob; el que os traxo esta túnica enlanguentada, os dixo, que la sangre era de Joseph? No. Ay alguno, que le viese matar? Ay alguno, que le viese comer? Ay alguno, que le viese engullir? Pues como así tenais tan apreturado, y tan precipitadamente, que Joseph es muerto? Pero no queris seguir contra vuestra piedad como Padre, sino contra vuestra poca Fè como hijo.

35. No sabeis vos, que está profetizado à Joseph, que le han de adorar el Sol, la Luna, y las Estrellas? No sois vos el mismo, que interpretas la profecía? No sois el mismo, que entendisteis, y dixisteis, que su padre, su madre, y sus hermanos le avian de adorar? Pues si aun no está cumplida esta adoracion, como creéis que es, ó puede aver muerto Joseph? No es razon, que se de mas credito à la Fè, que à la vista? No es razon, que se crea mas à la profecía, que à la túnica? Mas *Ibid.* 31. *Vide vivum tunicam filij tui: & ad nos.* Ved bien, si es mortaja de difunto, ó si puede ser túnica de vivo? Ved bien, si esta sangre es vuestra, y fuya, ó si puede ser agena? Tomad exemplo para vos en el suceso de vuestro Padre.

36. Mandó Dios à Abraham, que le sacrificara fe à su hijo Isaac, Padre de Jacob. Llevo Isaac la leña, Abraham el fuego, y la espada: compuso el Altar, ató la víctima, levantó el golpe, todo verdad infalible; mas si alguno en este passo, movido de piedad, cerrasse los ojos, y viese de allí à poco, que despues de arder la víctima, quedavan sobre el Altar aquellas cenizas, que avia de pensar; Ay de pensar, que eran las cenizas de Isaac, y que

y que allí pareció el mal logrado mozo; y que aquel mismo tumulto, que avia sido el Altar de su sacrificio, era ya sepultura. Esta avia de ser la opinion, pero no era esta la realidad; porque el venturoso Isaac en el mismo tiempo estava vivo, libre, y alegre; y con las esperanças confirmadas de averle de cumplir en él todas las promesas de Dios hechas à su Padre, y à su casa. Pues si así se pueden engañar los juizios de los hombres; si así se equivoca la vida con la muerte en vn abrir, y cerrar de ojos; si las cenizas, que parecian de Isaac, eran del cordero; y si sobre todo, si acude Dios por la verdad de sus promesas; por qué no creerá vuestra Fè, Jacob, que puede aver sucedido à Joseph, aunque tuviese algun peligro, lo que sucedió à Isaac? Si las cenizas de vn bruto no se distinguen de las de Isaac, quien os dixo à vos, que esta sangre, que imaginais ser de Joseph, no será tambien de otro bruto? Todos estos motivos tan fuertes, y tan bien fundados tenia Jacob para no creer, que Joseph fuese muerto; mas ni razones, ni conveniencias, ni profecias, ni exemplos, ni cosa alguna del Mundo era bastante para aliviar vn momento de su tristeza, ni à persuadir, ó alentar à que admitiesse alguna mejor esperanza: tan cierto, tan firme, tan desengañado estava de que Joseph era muerto. Esta era la opinion; vamos ahora à la realidad. O, qué admirables son los juizios de Dios, y sus trazas en hombres fatales, que el elegió para cosas grandes!

37. En el mismo tiempo en que esto passava en Canaan, estava Joseph en Egypto, no solo vivo, sano, y muy bien dispuesto; mas con sucesion muy copiosa para herederos de su fortuna; y con vna fortuna tan notable, que era señor absoluto de todo Egypto: Genes. 44. *Abique suo imperio non movebit quisquam manum, aut pedem in omni terra Egypti.* Es verdad, que fué Joseph preso, y encatado: Genes. 37. 24. *Disserunt in cisternam veterem.* Es verdad, que fué vendido: *Ibid.* 28. *Venderunt eum Ismaelitis.* Es verdad, que trataron de matarle: *Ibid.* 18. *Cogitaverunt illum occidere.* Es verdad, que le despojaron de la purpura: *Nudaverunt eum tunica sari.* & polvina. Pero Dios le tenia escogido, y reservado para restaurador del Mundo: *Probit enim lingua Egyptiaca Salvatorem Mundi.* El mismo Dios le libertó de la servidumbre, y el mismo Dios le revistió de otra mejor purpura: *Vestivit enim sola byssina, & collo targentum aureum circumposuit.* El mismo Dios nos le levantó el Trono de Pataon con magestad, y poder universal: *Constituit te super omnem terram Egypti;* para ser adorado, para ser reverenciado, y para ser conocido, y obedecido de todos: *Et omnes eam cognoscere, & propositum esse sibi servire universa terra.* Veis aquí quan diferente era la opinion, y quan diversa la realidad, y respeto de la vida, y muerte de Joseph; mas como la Providencia Divina tenia decretado, que él estuviese tantos años encubierto, sin saber del los de su casa, ni los de su nacion;

ocultóse la realidad de la vida debaxo de la opinion de la muerte; que es lo que sucedió oy à nuestro Encubierto.

38. Mas maravillosamente fué encubierto Sebastian; que Joseph; porque en Joseph estava la opinion en Canaan, y la realidad en Egypto. En Sebastian no así. La opinion, y realidad todo estava en la misma Roma; dentro de Roma encubria Sebastian la realidad de vivo con la opinion de muerto. En la opinion de Irene, y de Dioclesiano estava muerto; mas en sí mismo estava vivo. Huvo aquí su resurreccion la misma maravilla de la Resurreccion de Christo. En el mismo Huerto del Sepulcro hablava Christo con la Magdalena; en el mismo camino de Emmaus hablava Christo con los dos Discipulos; y bastava vn disfarz de Horrelano, y de Peregrino, para que en Christo se encubriese la realidad de vivo, y en la Magdalena, y en los Discipulos se continuase la opinion de muerto. Tambien estos tenian profecias bien claras; pero eran incredulos. Donde está, ó incredulos, la memoria de los tres dias de Jonás, que aun no son passados? Quando los Marineros de Iope vieron à Jonás engullido de la Ballena, y à la Ballena sorbida del Mar, sin descubrirle; dieron todos à Jonás por muerto; pero qué importava que Jonás estuviese muerto en la opinion de los hombres, si él estava vivo (aunque encubierto) en el vientre de la Ballena? Qué otra cosa era aquella grande Ballena en medio del Mar, sino vna Isla nadante, en que ninguno podia tomar puerto, que ya aparecia, ya desaparecia? Mas encubierto Jonás en esta Isla encubierta, por mas que la opinion le tenia por muerto, como pasen los dias, y las noches de la profecía de Christo, él desembarcará vivo, y con alborro en las playas de Ninive. Así apareció Sebastian al Emperador Diocleciano, como dize admirablemente nuestro Texto: *Cujus aspectu cum ille priusquam abluisset, quod mortuum crederet.* Quod palmado, y alborrado Diocleciano, quando vió vivo delante de sí à Sebastian, à quien él tenia por muerto; mas esto mismo fué ser Sebastian el verdadero encubierto; pues en los ojos del Emperador del Mundo, y en los del mismo Mundo, pudo encubrir la realidad de la vida debaxo de la opinion de la muerte: *Opinio mortuum, vivum reperit.*

39. Así como San Sebastian encubrió la realidad de la vida debaxo de la opinion de la muerte; así encubrió tambien la apariencia de la muerte debaxo de la realidad de la vida. Mas ved, que antes de probar esta proposicion, me la estáis probando, é impugnando con mi Texto: *Rei novitate, & acris Sebastiani reprehensione Diocletianus exarscens, cum tandem virgi cadaver impetravit, donec animam Deo redderet.* Alborrado Diocleciano con la novedad de la primera maravilla, y en el furor de la constancia, zelo, y libertad, con que Sebastian le reprehendia, mandó que de tal suerte continuasen los verdugos en atormentarle, y herirle, no ya de leños con facetas, sino de cerca,

y à dos brazos con cruces agotes, que no para-
sen, ni desistiesen del tormento hasta que en él
diese la vida; y así se executó. Pues à esta muerte
tan continuada, y tan repetida, à esta muerte
tan cruel, à esta muerte tan dolorosa, à esta
muerte tan conocida, y tan verdaderamente muerte,
llamo yo apariencia de la muerte; y no solo
apariencia de la muerte, sino apariencia de la
muerte, debajo de la realidad de la vida. Esto es
muerte en la apariencia, y esto es vida en la reali-
dad. Si, Esta es la excelencia de la muerte de quien
muere en Dios, y por Dios, y para Dios. Las
otras muertes son descubiertamente lo que parecen;
parecen muertes, y son muertes; la muerte del
que muere por Dios, y para Dios, no es lo que
parece, es una apariencia de muerte debajo de la
realidad de la vida. Dize el Sabio, que los justos,
quando pasan desta vida, por mas tormentos que
padezcan, ninguno para ellos es mortal: Sap. 3.1.
Non tanger illos tormentum mortis.

40. Y porque la novedad desta sentencia pare-
ce que tenia contra si el testimonio de todos los
ojos del Mundo, que ven morir à los justos en los
tormentos, previene esta objecion con otra senten-
cia muy notable: Ibid. 2. *Visi sunt oculis insipientium
mori.* Es verdad (dize el Sabio) que mu-
chos ojos pueden testificar que vieron, y ven morir
à los justos; mas estos ojos son los ojos de los
necios, aunque sean testimonios de vista, no valen
por testigos. Entre los ojos de los necios, y
los ojos de los sabios ay grande diferencia, los
ojos de los necios, como paran en la superficie,
ven solo las apariencias; los ojos de los sabios,
como penetran lo interior de las cosas, ven las
realidades. Y como en aquellos, que mueren por
Dios, està encubierta la realidad de la vida deba-
xo de la apariencia de la muerte; por eso los ne-
cios, que solo ven las apariencias, presumen en
ellos la muerte: *Visi sunt oculis insipientium mori.*
Y los sabios, que penetran las realidades, reco-
nocen en ellas siempre la vida: *Non tanger illos
tormentum mortis.* Y sino, oygamos à vn Sabio:
Colof. 3.3. *Mortui estis, sed vita vestra abscondita
est cum Christo in Deo.* Estais muertos (dize
San Pablo) mas vuestra vida està escondida con
Christo en Dios. Glorioso Apóstol, explicad los
terminos del Texto, que parecen opuestos. La vi-
da, aunque sea escondida, tambien es vida, aun-
que aya pocos vivientes, que la quieran esconder,
y esconderla. Luego si ellos con quien hablais tie-
nen vida, como los llamais muertos? *Mortui
estis.* Y si son muertos, como afirmas que tienen
vida? *Sed vita vestra abscondita est.* En las prime-
ras palabras habló San Pablo por nuestro lengua-
je, y en las segundas por el suyo; y conforme à
estos dos lenguajes eran aquellos, con quien San
Pablo hablaba, juntamente muertos, y vivos. Pa-
ra los necios, que ven las cosas por defuera, eran
muertos en la apariencia; para los sabios, que
ven las cosas por dentro, eran vivos en la reali-
dad; pero esta vida (dize el grande Apóstol)
estava escondida con Christo; *Sed vita vestra ab-*

condita est cum Christo. Porque los que mueren por
Christo, y para Christo, tienen escondida, y en-
cubierta la realidad de la vida debajo de la apari-
encia de la muerte.

41. Mandó el tirano Emperador, que aro-
mentasen à Sebastian hasta que muriese: engañó-
se el Barbaro, porque para los que dan la vida
por Christo, no ay tormento que llegue à matar:
Non tanger illos tormentum mortis. Obedecieron los
verdugos furiosamente, y quando vieron espirar à
Sebastian, cubrieronle por muerto; pero tambien
se engañaron los necios, porque los que dan la
vida por Christo, solo en los ojos de los necios
pueden morir: *Visi sunt oculis insipientium mori.* Y
así en el mismo teatro, donde Sebastian desnu-
do, llagado, embuelto en su sangre, parecia que
estava muerto, ai mismo perseverava, ai mismo
se conservava, y ai mismo triunfava vivo; porque
como milagroso Encubierto en la vida, y en la
muerte, debajo de la apariencia de la muerte en-
cubria la realidad de la vida: *Dante animam Deo
redderet.*

42. Notable argumento fué aquel de Christo
contra los Saduceos: Matth. 22.32. *Dens Abra-
ham, Dens Isaac, & Dens Jacob, non est Dens mor-
tuum, sed viventium.* Dios es Dios de Abraham,
Dios de Isaac, Dios de Jacob; luego no es Dios
de los muertos, sino de los vivos. Antes de estas
premilas (Maestro Divino) parece que se figue,
y prueba lo contrario. Abraham no murió? Si,
Jacob no murió? Si. Luego si Dios lo es de Abra-
ham, de Isaac, y de Jacob, fíguese que Dios es
Dios de los muertos? No le fíguese, sino que Dios
es Dios de los vivos, porque los Santos, como
Abraham, Isaac, y Jacob, que viven con Dios,
y mueren para Dios, solo pasan por la muerte
en la apariencia, y siempre conservan la vida en
la realidad. En la apariencia para los ojos de la
carne son muertos; en la realidad para los ojos
del espíritu son vivos: *Non est Dens mortuorum,
sed viventium.* Esta fué la razon altísima, porque
duplicando Dios à Job en la segunda fortuna to-
do lo que avia perdido, no le duplicó los hijos.
Pues si Dios premia la paciencia, y constancia de
Job con restituirle duplicada la hacienda, los ga-
nados, los esclavos, y criados los hijos, que era
lo que mas estimava, por qué no se los dà tambien
duplicados? Porque Dios no duplicó à Job, sino lo
que avia perdido, y lo que le avian muerto los
enemigos, y los hijos de Job, ni él los perdió, ni
se los mataron. Es verdad que los menageros le
vivieron à dize, que todos quedavan muertos;
mas Dios en el no restituyelos, quiso dar va-
seguro de que estavan vivos. Si huvieran muerto
fuera de la gracia, y servicio de Dios, entonces
era verdad cierta, y triste en todo sentido, que
estavan muertos; mas como avian pasado la vi-
da como verdaderos hijos de tan gran servo de
Dios como Job, aunque debajo de la ruina de la
casa parecieren muertos en la apariencia, que-
daron siempre vivos en la realidad. Y si los que
mueren en Dios, y para Dios, no pasan mas
que

que por las apariencias de la muerte, conservan-
do siempre las realidades de la vida; qué dire de
Sebastian, aquel fidelísimo, y animosísimo sier-
vo, que no solo scabó la vida en Dios, y para
Dios, sino que à fuerza de tantos, tan exquisitos,
y tan repetidos tormentos la dió por Dios? No
dexó la vida Sebastian en el fin de los años, co-
mo la dexó Abraham, Isaac, y Jacob; no le cortó
el hilo de la vida vn caso inopinado, como à los
hijos de Job; mas la dió à Dios voluntariamen-
te, quando mas entera, y él la dexó cortar por
Dios, quando mas florida. Por esto, mi invisi-
ble Encubierto, por mas que Diocleciano os man-
de matar, por mas que los verdugos os dexen por
muerto, por mas que Irene os quiera sepultar,
por mas que vos mismo reveleis el lugar de vuestro
sepulcro, y por mas que vuestras Reliquias,
como despojos de la muerte, estén ya repartidas
por el mundo; con todo esto, os reconozco yo vi-
vo, os confieso vivo, os reverencio vivo, y espe-
ro de vos favores como vivo, porque debajo des-
tas apariencias de la muerte, conservais, y encu-
bris la realidad de la vida: *Tandem virget eadi
impera, dante animam Deo redderet.*

43. Pasando brevemente à la segunda combi-
nacion de nuestro assumpto, fué tambien Sebastian
encubierto en la Fè, y encubierto en las obras,
porque (como deziamos) encubrió la verdad
de la Fè con la política de las obras, y encubrió
la política de las obras con la disimulacion de la
Fè: *Christianus, quorum fidem clam celebrat, operâ,
& facultatibus adjuvabat.* dize nuestro Texto;
donde se deven notar aquellas palabras: *Quorum
fidem clam celebrat.* Era Christiano, mas Christiano
encubierto. Y como era encubierto, siendo Chris-
tiano? Encubriendo la verdad de la Fè debajo de
la política de las obras. Todo es del mismo Tex-
to: *Diocletiano charus, dux prima cohortis, Chris-
tianus, quorum fidem clam celebrat, operâ, & facul-
tatibus adjuvabat.* O qué grande Christiano por
dentro! O qué grande Politico por defuera! Se-
bastian visto por defuera, y entendido por dentro;
vna cosa era lo que era, y otra lo que pare-
cia; parecia vn Cortesano del Palacio de la tier-
ra, y era vn Peregrino de la Corte del Cielo; pa-
recia vn Capitan, que militava debajo de las
Aguilas Romanas; y era vn Soldado, que servia
debaxo de la Bandera de la Cruz; parecia vn gran-
de Privado de Diocleciano, y era el mayor con-
fidente de Christo. Su fortuna, su habito, su trage,
y su nombre todo era supuesto; el nombre todo
era irota. Debaxo del nombre de Sebastian (que
significava Augusto) encubria el Principe, à quien
servia, debajo de las armas, y del baston encu-
bria la milicia, que professava; debajo de la pri-
vança, y gracia del Emperador encubria la gracia
de Christo, de que solo vivia. Toda su vida era
vna disimulacion de la vista, toda era vn enigma
de la opinion, y toda era vna metáfora de lo que
no era; porque pareciendo que toda se empleava
en dár al César, lo que era del César; solo dava à
Dios, lo que era de Dios. Allí servia Sebastian en-

cubierto à Christo, porque corendia (y pensava
bien) que le servia mas encubierto, que declarado.

44. Espira Christo en la Cruz en fumo de
santapato, dexante muerto aun los mismos, que le
quitaron la vida: no ay quien le baxe de aquel
Madero; no ay de donde le venga la mortaja; y
hasta la tierra le falta para sepultarle. Vete aquí
que aparecen vnos Personages de los mas autori-
zados de Jerusalén, con olandas, con aromas, y lo
que mas es, con licencia de Pilatos; para aquellos
piadosos officios. Y quienes eran estos dos hom-
bres? Eran Joseph, y Nicodemus, dos Discipulos
nobles de la Escuela de Christo. Pues no tiene
Christo en sus trabajos, ni halla en sus desampa-
ros otros Discipulos, que le sirvan, y socorran, si
no Joseph, y Nicodemus? Donde están los Pe-
dros, donde están los Andrees, donde están los
Jacobos, donde están los Felipes, y los Bartholo-
mees? Juan, bien sabemos que està presente; pe-
ro aunque comò à su cargo a la Madre, ninguna
diligencia hizo por el Hijo difunto; pues si estos
Discipulos tan antiguos, tan obligados, tan fre-
quentes de la Escuela de Christo, le dexan, y des-
famparan todos; porque solo se atreven à bulcar-
le, servirle, y venerarle Joseph, y Nicodemus?
Porque los otros eran Discipulos declarados; Jo-
seph, y Nicodemus eran Discipulos encubiertos.
Así lo notó, y ponderó el Evangelista S. Juan en
este mismo lugar: Juan. 19.38. *Joseph ab arima-
thea Discipulus Iesu oculis propter metum Iudeo-
rum, & Nicodemus, qui venit ad Iesum nocte.* Eran
Joseph, y Nicodemus Discipulos encubiertos de
Christo; y en los trabajos de Christo, de la Chris-
tiantad (que es su Cuerpo mystico) desamparada
en la Cruz, le son de mayor importancia, y de ma-
yor servicio los amigos encubiertos, que los ami-
gos declarados; porque los declarados, aunque de-
leen igualmente, porque son amigos, los encubier-
tos pueden mas, porque son amigos secretos. Nin-
guno era mas amigo, ni aun mas animoso, que Juan;
pero Juan no se atrevió à procurar la licencia de
Pilatos, como Joseph; porque en Juan la Fè, y la
amistad declarada era sospechosa; y en Joseph la
Fè, y amistad encubierta era efectiva. Esta es la ra-
zon, porque siendo S. Sebastian tan fino, y tan fiel
Christiano, y tan amigo de Christo, encubria con
todo esto con Divina Política su Fè para poder me-
jor emplearla en las obras. Si Sebastian se declara-
ra professor de Christo, publicava la Fè; y perdía las
obras; y como importava mas à la Christianidad
el socorro de sus obras, que la publicidad de su Fè;
por esto con mayores quilates de Christiano encu-
bria la verdad de la Fè debajo de la Política de
las obras: *Christianus, quorum fidem clam celebrat,
operâ, & facultatibus adjuvabat.*

45. Quien no sabe aquella notable resolucio-
n de David, quando se rebeló contra el Absalon?
El mayor confidente, y el mas fiel amigo, que
enonces tenia David para acompañarle, y ser-
virle en toda fortuna, era Chusai; mas agrade-
ciéndole la voluntad, y no le aceptando la com-
pañia, le manda que le vaya à meter con Absa-
lon.

donde que le fize en todos los puestos, que le ocupare; y que acepte qualquier lugar, que le diere en su casa, que segun la calidad de Chulai, no podia ser sino muy grande. Pues David, fugitivo, y perseguido Rey, que conoço es el vuestro! Aora que todo Israel sigue a Abialon; aora que todos os dexan, y adoran el Sol que nace; a vn solo amigo, que arrima a vuestra fortuna; al mayor hombre, y de mayor valor, y juicio, que teneis, le apartais de vos, y le mandais meterse en la casa, y servicio de vuestro enemigo? Si, Y fue la mas bien entendida accion, que jamas hizo David; porque mucho mayores servicios le podia hazer la Fe de Chulai encubierto en casa de su enemigo, que la Fe del mismo Chulai declarada en su propia casa; porque no obró menos este confidente de David admitido a la gracia, y servicio de Abialon, que quitar la Corona de la cabeza de Abialon, y bolverla a poner en la cabeza de David.

46. Quien es David, sino Christo? Quien es Abialon, sino Diocleciano? Quien es Chulai, sino Sebastian? Mere Christo! Sebastian, su mayor exilente, en casa de Diocleciano su enemigo, para que allí obre su Fe encubierta mucho mas de lo que pudiera hazer fuera de allí, declarado. Desde allí encubierto ayudava a los Christianos, desde allí encubierto los defendia, de allí encubierto los exortava, y sustentava en la Confesion constante de Christo; y deste modo, no siendo Christiano declarado para los Gentiles, era Christiano mas efectivo para los Christianos, porque encubria la verdad de la Fe debajo de la Política de las obras: *Christiana, quorum fidem clam celebrabat, opera et facultatibus adjuvabat.*

SERMON DE SAN GONZALO.

Si venerit in secunda vigilia, & si in tertia vigilia venerit, & ita invenerit, beati sunt servi illi. Luc. 12.

S. I.

49. **E**N donde ay mucho en que elegir, no puede aver poco sobre que dudar. Celebra oy nuestra devocion vn Santo, sobre cuyo estado dudaron los Historiadores, sobre cuya profesion dudó el mismo, y sobre cuyas grandezas, para elegir las mayores, yo soy el que mas dudo. Dudaron los Historiadores sobre su estado; porque vnos lo hizieron de Gerarquía Clerical, como hijo de San Pedro; otros de la Monastica, como Monge de San Benito; otros de la Mendicante, como Religioso de Santo Domingo: controversia, en que es

47. Aora restava mostrar, como encubrió nuestro Encubierto la misma Política de sus obras debaxo de la dissimulacion de su Fe, siendo las obras de la Fe de Christo, que exercitava en lo secreto, contra la Fe del Emperador, que profesava en lo publico, concordando las cautelas de Politico con la sinceridad Christiana, sirviendo al mismo tiempo a dos Señores encontrados; y siendo hombre de dos feces, sin ser infiel a ninguna dellas. Mas porque nos falta el tiempo (que siempre es forceño faltar, donde el sujeto es mayor que todo lo que se puede dezir) ya que no puedo continuar alabando, quiero acabar pidiendo.

48. Divino Sebastian, encubierto Bienaventurado en la Tierra, y descubierta Defensor en el Cielo, que siempre fuisteis de este Reyno en el Cielo, poned desde oy los ojos en él, y ved lo que no podrá ver sin piedad quien está viendo a Dios; vereis pobreza, y miserias, que no se remedian; vereis lagrimas, y aflicciones, que no se consuelan; vereis hambres, y codicias, que no se hartan; vereis odios, y desamores, que no se pacifican. O como serán dichosos, y remedios los pobres, si vos los acogeis! *Beati pauperes.* O como serán dichosos, y aliviados los afligidos, si vos los consolais! *Beati, qui lugent.* O como serán dichosos, y satisfechos los hambrientos, si vos los enriqueceis! *Beati, qui esuriunt.* O como serán contentos los odiados, y desamados, si vos los concordais! *Beati gloriosi, cum vos aderint homines.* Desta suerte, Santo Gonzalo, por medio de vuestro amparo conseguiremos la Bienaventurança encubierta desta vida, hasta que por medio de vuestra intercession alcancemos la Bienaventurança descubierta de la otra; *Ad quam nos perducas, etc.*

mas gloriosa la duda, que la decision. Allí dudaron, y controversiaron las mas nobles Ciudades de la Grecia, sobre qual fue, o huviese sido la Patria del famoso Homero. Dudo el mismo Santo, sobre qual seria la Profesion, en que se agradaria Dios mas que le sirviese: porque no basta servir a Dios, es necesario servirle como él quiere. Y como en esta pretencion empleasse muchas horas, y muchos dias de fervorosa oracion; y porque ya era Sacerdote, muchos sacrificios: finalmente le respondió el Divino Oraculo, que se dedicasse a su servicio en aquella Religion, en que se da principio a los Divinos Oficios por el *Ave Maria.* Con este indicio, en el qual era significado claramente el Sagrado Instituto de Predicadores, resol-

resolvió el Santo su duda; y con el mismo esmero yo resolver la mia. Para dar, pues, buen principio a nuestro Discurso, antes de saber, ni pro-

poner qual ha de ser, emencemos tambien aludando a la Madre de la Gracia, y digamos: *Ave Maria.*

Si venerit in secunda vigilia, & si in tertia vigilia venerit, & ita invenerit, beati sunt servi illi. Luc. 12.

S. II.

50. **D**Udoso yo, y muy dudoso, como dezia, entre las grandezas de nuestro Santo, para elegir, y predicar del las mas admirables, sobre esta duda mia, encuentro en el Evangelio con otra mayor. Dize Christo, Maestro Divino, y Señor nuestro, que los siervos que el hallare dispuestos, o venga en la segunda vigilia de la noche; o en la tercera, ellos son los Bienaventurados. La suposicion, y frasse es militar, porque ya los Soldados en aquel tiempo dividian la noche en quatro vigili-
as, de cuyo numero persevera oy el nombre de llamarse quattros; y porque nuestra vida, como dice Job, es militia; y en este mundo vivimos a obicuras, o con poca luz, como de noche; divide el Señor la misma vida del hombre en quatro partes, con nombre de quatro vigilias. La primera parte, o edad es la de niño; la segunda es la de moço; la tercera de varon; la quarta de viejo. Supuesto, pues, que estas partes, o edades en el curso de la vida humana son quatro, porqué dexa el Señor la primera, y la viciosa, y solo haze mención de la segunda, y la tercera? Si *venerit in secunda vigilia, & si in tertia vigilia venerit*; La razon natural, y quanto a las vigilias, es, porque en la segunda, y en la tercera es mas pesado el sueño, mas trabajosa la resistencia, y mas dificultosa la vigilancia. Y quanto a las partes, o edades de la vida, es tambien la misma, o semejante; porque en la edad de moço, y de varon, allí como las tentaciones son mas fuertes, allí es mas trabajosa la resistencia de los vicios, y mas dificultosa la observancia de las virtudes. En la primera edad, que es la de los niños, aun no los tiene el mundo; en la viciosa, que es la de los viejos, ya no los tienen; y la virtud sin batalla, que en los niños es inocencia, y en los viejos desengaño; quanto mas está en paz, y fuera de guerra, tanto menos tiene de victoria, y de solida, y fuerte virtud.

51. San Gregorio Nazianzeno, concordando este Texto con la Ley, en que Dios nos manda, que le amemos, da otra razon igualmente propia, y natural, pero mucho mas sublimet Luc. 10, 27. *Dilige Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex omnibus viribus tuis, & ex omni mente tua.* Amarás a Dios tu Señor con toda tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento, y con todas tus fuerzas. De fuerte, que de estas quatro partes, ni de estas

quatro rodos, ha de constar el amor de Dios. para ser legitimo de todos quatro collados. Amor de todo el corazón, amor de toda el alma, amor de todo el entendimiento, y amor de todas las fuerzas. Pues esta es la razon, porque Christo solo habla de la segunda, y de la tercera vigilia, y no de la primera, ni de la quarta; y porqué solo llama bienaventurados a los de la segunda, y tercera edad, que son los moços, y los varones, y no a los de la primera, y de la quarta, que son los niños, y los viejos? Si, y clarissimamente. Porque Dios quiere ser amado, no solo con todo el corazón, y con toda el alma, sino tambien con todo el entendimiento, y con todas las fuerzas; y aunque los niños, y los viejos tienen corazón, y tienen alma, los niños aun no tienen entendimiento, y los viejos ya no tienen fuerzas; luego solo los de la segunda, y tercera vigilia; solo los moços, y los varones pueden amar, y servir a Dios con todas las quatro partes, o de todos los quatro rodos del cuerpo, y perfecto amor; con todo el corazón; con toda el alma; *Ex tota anima*; con todo el entendimiento; *Ex tota mente*; con todas las fuerzas; *Ex omnibus viribus.*

52. Entendido allí (pues allí se deve entender) el Evangelio, parece que el por si mismo nos tiene ya dividido el Discurso en dos partes; y que segun ellas, devemos tratar de las dos principales edades de nuestro Santo: la segunda, que en los moços es floreciente; y la tercera, que en los varones es madura; siendo vna, y otra en la perfeccion, ambas fueron llenas de flores, y ambas de frutos. Pero aunque parezca allí a otros, a mí, cuya es la eleccion, no me parece. No son las excelencias de San Gonçalo tan poco grandes, que quepan en límites tan estrechos. Quando el río sale de madre, tambien las margenes son río. No solo avemos de alargar el Evangelio, sino tambien el numero de las vigilias. Digo, pues, o determino dezir, que San Gonçalo, no solo fue Santo de la segunda, y de la tercera vigilia, sino tambien de la primera, y de la quarta; y no solo de la primera, de la segunda, de la tercera, y de la quarta, sino tambien de la quinta. Santo, y admirable Santo en la primera edad de niño; Santo, y admirable en la segunda de moço; Santo, y admirable en la tercera de varon; Santo, y admirable en la quarta de viejo; y finalmente, Santo, y admirable en la quinta despues de muerto, en que tiene ya cinco vezes tantos años, quantos tuvo de vida. Si el discurso fuere largo, facilmente se acomodará la dextera con la paciencia.

donde que le fize en todos los puestos, que le ocupare; y que acepte qualquier lugar, que le diere en su casa, que segun la calidad de Chulai, no podia ser sino muy grande. Pues David, fugitivo, y perseguido Rey, que conoço es el vuestro! Aora que todo Israel sigue a Abialon; aora que todos os dexan, y adoran el Sol que nace; a vn solo amigo, que arrima a vuestra fortuna; al mayor hombre, y de mayor valor, y juicio, que teneis, le apartais de vos, y le mandais meterse en la casa, y servicio de vuestro enemigo? Si, Y fue la mas bien entendida accion, que jamas hizo David; porque mucho mayores servicios le podia hazer la Fe de Chulai encubierto en casa de su enemigo, que la Fe del mismo Chulai declarada en su propia casa; porque no obró menos este confidente de David admitido a la gracia, y servicio de Abialon, que quitar la Corona de la cabeza de Abialon, y bolverla a poner en la cabeza de David.

46. Quien es David, sino Christo? Quien es Abialon, sino Diocleciano? Quien es Chulai, sino Sebastian? Mere Christo! Sebastian, su mayor exilente, en casa de Diocleciano su enemigo, para que allí obre su Fe encubierta mucho mas de lo que pudiera hazer fuera de allí, declarado. Desde allí encubierto ayudava a los Christianos, desde allí encubierto los defendia, de allí encubierto los exortava, y sustentava en la Confesion constante de Christo; y deste modo, no siendo Christiano declarado para los Gentiles, era Christiano mas efectivo para los Christianos, porque encubria la verdad de la Fe debajo de la Politica de las obras: *Christiana, quorum fidem clam celebrabat, opera & facultatibus adjuvabat.*

SERMON DE SAN GONZALO.

Si venerit in secunda vigilia, & si in tertia vigilia venerit, & ita invenerit, beati sunt servi illi. Luc. 12.

S. I.

49. **E**N donde ay mucho en que elegir, no puede aver poco sobre que dudar. Celebra oy nuestra devocion vn Santo, sobre cuyo estado dudaron los Historiadores, sobre cuya profesion dudó el mismo, y sobre cuyas grandezas, para elegir las mayores, yo soy el que mas dudo. Dudaron los Historiadores sobre su estado; porque vnos lo hizieron de Gerarquía Clerical, como hijo de San Pedro; otros de la Monastica, como Monge de San Benito; otros de la Mendicante, como Religioso de Santo Domingo: controversia, en que es

47. Aora restava mostrar, como encubrió nuestro Encubierto la misma Politica de sus obras debaxo de la dissimulacion de su Fe, siendo las obras de la Fe de Christo, que exercitava en lo secreto, contra la Fe del Emperador, que profesava en lo publico, concordando las cautelas de Politico con la sinceridad Christiana, sirviendo al mismo tiempo a dos Señores encontrados; y siendo hombre de dos feces, sin ser infiel a ninguna dellas. Mas porque nos falta el tiempo (que siempre es forceño faltar, donde el sujeto es mayor que todo lo que se puede dezir) ya que no puedo continuar alabando, quiero acabar pidiendo.

48. Divino Sebastian, encubierto Bienaventurado en la Tierra, y descubierto Defensor, que siempre fuisteis de este Reyno en el Cielo, poned desde oy los ojos en él, y ved lo que no podrá ver sin piedad quien está viendo a Dios; vereis pobreza, y miserias, que no se remedian; vereis lagrimas, y aflicciones, que no se consuelan; vereis hambres, y codicias, que no se hartan; vereis odios, y desamores, que no se pacifican. O como serán dichosos, y remedios los pobres, si vos los acogeis! *Beati pauperes.* O como serán dichosos, y aliviados los afligidos, si vos los consolais! *Beati, qui lugent.* O como serán dichosos, y satisfechos los hambrientos, si vos los enriqueceis! *Beati, qui esuriunt.* O como serán contentos los odiados, y desamados, si vos los concordais! *Beati gloriosi, cum vos aderint homines.* Desta suerte, Santo Gonzalo, por medio de vuestro amparo conseguiremos la Bienaventurança encubierta desta vida, hasta que por medio de vuestra intercesion alcancemos la Bienaventurança descubierta de la otra; *Ad quam nos perducas, etc.*

mas gloriosa la duda, que la decision. Allí dudaron, y controversiaron las mas nobles Ciudades de la Grecia, sobre qual fue, o huviese sido la Patria del famoso Homero. Dudo el mismo Santo, sobre qual seria la Profesion, en que se agradaria Dios mas que le sirviese: porque no basta servir a Dios, es necesario servirle como él quiere. Y como en esta pretencion empleasse muchas horas, y muchos dias de fervorosa oracion; y porque ya era Sacerdote, muchos sacrificios: finalmente le respondió el Divino Oraculo, que se dedicasse a su servicio en aquella Religion, en que se da principio a los Divinos Oficios por el *Ave Maria.* Con este indicio, en el qual era significado claramente el Sagrado Instituto de Predicadores, resol-

resolvió el Santo su duda; y con el mismo esmero yo resolver la mia. Para dar, pues, buen principio a nuestro Discurso, antes de saber, ni pro-

poner qual ha de ser, emencemos tambien aludando a la Madre de la Gracia, y digamos: *Ave Maria.*

Si venerit in secunda vigilia, & si in tertia vigilia venerit, & ita invenerit, beati sunt servi illi. Luc. 12.

S. II.

50. **D**udo yo, y muy dudo, como dezia, entre las grandezas de nuestro Santo, para elegir, y predicar del las mas admirables, sobre esta duda mia, encuentro en el Evangelio con otra mayor. Dize Christo, Maestro Divino, y Señor nuestro, que los siervos que el hallare dispuestos, o venga en la segunda vigilia de la noche; o en la tercera, ellos son los Bienaventurados. La suposicion, y frasse es militar, porque ya los Soldados en aquel tiempo dividian la noche en quatro vigili-
as, de cuyo numero persevera oy el nombre de llamarse quattos; y porque nuestra vida, como dice Job, es militia, y en este mundo vivimos a obicuras, o con poca luz, como de noche; divide el Señor la misma vida del hombre en quatro partes, con nombre de quatro vigilias. La primera parte, o edad es la de niño; la segunda es la de moço; la tercera de varon; la quarta de viejo. Supuesto, pues, que estas partes, o edades en el curso de la vida humana son quatro, porqué dexa el Señor la primera, y la viciosa, y solo haze mención de la segunda, y la tercera? Si *venerit in secunda vigilia, & si in tertia vigilia venerit*; La razon natural, y quanto a las vigilias, es, porque en la segunda, y en la tercera es mas pesado el sueño, mas trabajosa la resistencia, y mas dificultosa la vigilancia. Y quanto a las partes, o edades de la vida, es tambien la misma, o semejante; porque en la edad de moço, y de varon, allí como las tentaciones son mas fuertes, allí es mas trabajosa la resistencia de los vicios, y mas dificultosa la observancia de las virtudes. En la primera edad, que es la de los niños, aun no los tiene el mundo; en la viciosa, que es la de los viejos, ya no los tienen; y la virtud sin batalla, que en los niños es inocencia, y en los viejos desengaño; quanto mas está en paz, y fuera de guerra, tanto menos tiene de victoria, y de solida, y fuerte virtud.

51. San Gregorio Nazianzeno, concordando este Texto con la Ley, en que Dios nos manda, que le amemos, da otra razon igualmente propia, y natural, pero mucho mas sublimet Luc. 10, 27. *Dilige Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex omnibus viribus tuis, & ex omni mente tua.* Amarás a Dios tu Señor con toda tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento, y con todas tus fuerzas. De fuerte, que de estas quatro partes, ni de estas

quatro rodos, ha de constar el amor de Dios. para ser legitimo de todos quatro collados. Amor de todo el corazón, amor de toda el alma, amor de todo el entendimiento, y amor de todas las fuerzas. Pues esta es la razon, porque Christo solo habla de la segunda, y de la tercera vigilia, y no de la primera, ni de la quarta; y porqué solo llama bienaventurados a los de la segunda, y tercera edad, que son los moços, y los varones, y no a los de la primera, y de la quarta, que son los niños, y los viejos? Si, y clarissimamente. Porque Dios quiere ser amado, no solo con todo el corazón, y con toda el alma, sino tambien con todo el entendimiento, y con todas las fuerzas; y aunque los niños, y los viejos tienen corazón, y tienen alma, los niños aun no tienen entendimiento, y los viejos ya no tienen fuerzas; luego solo los de la segunda, y tercera vigilia; solo los moços, y los varones pueden amar, y servir a Dios con todas las quatro partes, o de todos los quatro rodos del cuerpo, y perfecto amor; con todo el corazón; con toda el alma; *Ex tota anima*; con todo el entendimiento; *Ex tota mente*; con todas las fuerzas; *Ex omnibus viribus.*

52. Entendido allí (pues allí se deve entender) el Evangelio, parece que el por si mismo nos tiene ya dividido el Discurso en dos partes; y que segun ellas, devemos tratar de las dos principales edades de nuestro Santo: la segunda, que en los moços es floreciente; y la tercera, que en los varones es madura; siendo vna, y otra en la perfeccion, ambas fueron llenas de flores, y ambas de frutos. Pero aunque parezca allí a otros, a mí, cuya es la eleccion, no me parece. No son las excelencias de San Gonçalo tan poco grandes, que quepan en límites tan estrechos. Quando el río sale de madre, tambien las margenes son río. No solo avemos de alargar el Evangelio, sino tambien el numero de las vigilias. Digo, pues, o determino dezir, que San Gonçalo, no solo fue Santo de la segunda, y de la tercera vigilia, sino tambien de la primera, y de la quarta; y no solo de la primera, de la segunda, de la tercera, y de la quarta, sino tambien de la quinta. Santo, y admirable Santo en la primera edad de niño; Santo, y admirable en la segunda de moço; Santo, y admirable en la tercera de varon; Santo, y admirable en la quarta de viejo; y finalmente, Santo, y admirable en la quinta despues de muerto, en que tiene ya cinco vezes tantos años, quantos tuvo de vida. Si el discurso fuere largo, facilmente se acomodará la dextera con la paciencia.

53 Comenzando por la primera vigilia, fue Santo, y admirable Santo, San Góngalo en la primera edad de niño; porque no fue niño niño, sino niño hombre. Los otros niños, para llegar a ser hombres, han de esperar muchos días; San Góngalo no esperó ni un solo día, porque en el mismo día, en que naciendo salió a la luz del mundo, ya era hombre, y grande hombre en el ser, aunque era niño en la estatura. Habiendo el Profeta Zacharias del futuro Salvador del mundo, excita primero las admiraciones de lo que avia de decir con la palabra *Ece*: Yo lo que dixo, es, que su nombre sería el que nace hombre: Zach. 6. 12. *Ece vir oriens nomen ejus*. Y si es prodigio digno de admiración y admiraciones, que un hombre, que era juntamente Dios, naciesse niño, y hombre; *Pur Oriens*; quan admirable Santo debemos entender, que fue el nuestro, siendo desde su nacimiento, no hombre niño, sino niño hombre. Un solo hombre hoy en el mundo, que naciesse hombre. Este fue Adán, a quien Dios crió en edad, y estatura perfecta. Pero este hombre, que únicamente nació hombre, no por ello dexó de ser niño, juzgábase vosotros. Aquello, de que era Señor, y lo que tenía de suyo Adán, no era menos que todo este mundo, y un hombre, que teniendo tanto, dió quanto tenía por una manzana, mirad si fue niño. Adán nacido hombre, pero hombre niño; Góngalo nacido niño, pero niño hombre.

54 Y quando comenzó este grande niño a mostrar publicamente que era niño hombre: Ocho días después de nacido, que fue el de su Bautismo. Salí de la Pila, de donde los otros niños estrañan tanto el rigor del agua, y quando el Ama le recogió en los brazos para enlugarle, y darle el pecho, el prodigioso infante en vez de llorar, y mamar, fixó los ojos en un Crucifixo, y con el rostro alegre, y los brazos abiertos, y extendidos, parecía que le dava las gracias de la gracia, que avia recibido. Así estuvo por largo espacio con admiración, y palmo de los circunstantes, sin poder divertirse de la vista firme, y contemplación atenta de tan sagrado objeto.

55 Y quien negará, que fue esto recibir el Bautismo, no como niño, sino como hombre? El Bautismo, ó le reciben los adultos, que son los hombres, ó los inocentes, que son los niños; pero con grande semejanza en el Bautismo, y con gran semejanza, porque así a unos, como a otros, comunica aquel Sacramento la gracia, é infunde los hábitos de todas las virtudes; pero en los bautizados con gran diferencia, porque en los inocentes quedan los hábitos de las virtudes como amorreidos, sin poder exercitar sus actos; y en los adultos quedan vivos, y promptos, porque luego, ó producen, ó pueden producir los actos virtuosos; á que los mismos hábitos los inclinan. Así le vió en el Bautismo de San Agustín, que fue

bautizado en edad de creencia y tres años, y así él, como San Ambrosio, que le bautizó, y también avia sido bautizado en edad adulta, compusieron de repente, y cantaron el Hymno *Te Deum*, en que se contienen tantos, y tan excelentes actos, y tan ardientes afectos de todas las virtudes. Aora pregunto: Y á qual de estas dos diferencias, ó clases de bautizados pertenece nuestro Santo? Es cierto, que no á la de los niños, é inocentes, sino á la de los hombres, y adultos. Porque luego, como si el Bautismo le infundiera, no solo los hábitos, sino los actos de todas las virtudes, en no llorar, exerció el de la fortaleza; en no tomar el pecho, el de la templanza; en fixar los ojos, y extender alegre los brazos ázia á la Imagen de Christo Crucificado, el de la prudencia, el de la justicia, el de la religion, el de la Fè, el de la Caridad; y en aquel no poder apartarse de la devota, y constante atención, el de la perseverancia.

56 Allí dize el Real Profeta del futuro Santo, que luego comienza, y ha de ser gran Santo: Psal. 1. 3. *Et eris tanquam lignum, quod plantatum est secundum decursus aquarum: quod fructum suum dabit in tempore suo*. Que será como el árbol nuevo, y estará plantado junto á las corrientes de las aguas, el qual dará el fruto á su tiempo. Las aguas corrientes son las del Bautismo, las plantas nuevas regadas con ellas, son los bautizados, no adultos, sino niños, é inocentes; y de ellos dize el Profeta, no que dan luego el fruto, sino que lo darán á su tiempo. Porque? Porque en aquel estado imperfecto de la naturaleza, que es la infancia, así como tienen enmulecida la lengua, y fazonados los brazos; así las potencias del alma, como dormidas, no están prontas, y expeditas para exercitar luego los actos de las virtudes; Pero creciendo después, y tomando fuerzas, entonce sale, y amancece, como Sol de entre las nubes, la luz del entendimiento, y de la razón, y entonce es el tiempo determinado por la naturaleza, y esperado por la gracia, para poder producir, y labonar los frutos: *Et fructum suum dabit in tempore suo*. Así sucede á todos los niños. Pero el nuestro, como excepción de los demás, anticipando los límites, y plazos de la naturaleza, hizo suyo el tiempo, que no era suyo, y suyos los frutos, que no eran del tiempo.

57 Repara, y considera discretamente San Agustín, que los niños van al Bautismo con pies agenos, crecen con corazón ageno, y consilian lo que crecen con lengua agena: *Parvulis mater Ecclesia aliorum pedes accomodat, ut vestiant: aliorum cor, ut credant: aliorum linguam, ut fateantur*. Y todo ello hicieron suyo los ojos de nuestro niño, fixandose en Christo Crucificado. Aquellos ojos hicieron suya la lengua, con que confesaron la Fè; aquellos ojos hicieron suyo el corazón, con que la creyeron; y aquellos ojos hicieron suyo los pies, ó por mejor decir, las alas, con que vencieron las distancias, que ay de niño á hombre, sin dexar espacio en medio. Así lo hizo nuestro Santo, y le mostró publicamente niño, y hombre

junta-

Juntaamente en el mismo tiempo; porque no siendo su tiempo en quanto niño, en quanto hombre, y con acciones de hombre lo hizo suyo: *Et fructum suum dabit in tempore suo*.

58 No paro el prodigio en aquel primero día, después le continuó con mayores, y nuevas circunstancias; porque el mismo niño, que entonces no lloró, aora lloraba sin consuelo; y el que entonces no tomó el pecho, aora estava constante en no querer de ninguno modo admitirle. No le entendió el principio el motivo de estas lagrimas, y de estas abstinencias, hasta que finalmente le conoció, que eran añas de los primeros amores. Para que no llorase, y se dexase alimentar, de que industria vixarant llevaron á Góngalo, ó Góngalo á la misma Iglesia, y luego que puso los ojos en la Imagen de Christo Crucificado, le le conjuraron con esta vista las lagrimas, le quitó el fastidio, y ya contento y gustoso aceptó el natural alimento. Este era el unico remedio, sin aver otro ninguno: caso verdaderamente raro, y mas si consultamos con él á San Pablo. Para inteligencia del gran prodigio, que encierra, se ha de suponer, que el hombre es compuesto de dos partes, una animal, y otra espiritual; la animal consta de dos vidas, que son, la vegetativa, y sensitiva; y la espiritual consiste solo en una, que es la racional. Y que dize San Pablo? Todo lo contrario de lo que acabamos de referir de nuestro niño. Dize, que siendo así, que la parte espiritual sea mas noble, que la animal en el hombre; la animal, con todo, es primero que la espiritual, y que la espiritual no tiene lugar, sino después de la animal: 1. Cor. 15. 46. *Non prius quod spirituale est, sed quod animale, deinde quod spirituale*. Una, y otra cosa confirma el Apostol con el exemplo de Adán, hombre de la tierra, de quien recibimos la vida animal; y fue primero que Christo, y con el exemplo de Christo, hombre del Cielo, de quien recibimos la vida espiritual, y fue después de Adán.

59 Esto es lo que enseña San Pablo, vamos aora á lo que le veia en nuestro Santo. El llorar, ó no llorar, pertenece á la vida sensitiva, porque el llanto es efecto del sentimiento; el tomar, ó no tomar el pecho, pertenece á la vida vegetativa, porque la nutrición es efecto del alimento del mismo modo el llorar por ver á Christo, y no admitir gusto sin él, es efecto de la vida racional, y el mas racional de la misma vida. Pues si San Pablo dize, que primero es en el hombre la parte animal, y después la parte espiritual; como eran primero en nuestro niño los actos de la parte espiritual, y después los de la animal? Primero el llanto, y ver á Christo, y después el dexar el llanto, y tomar el pecho? Porque San Pablo hablaba segun la ley ordinaria de la naturaleza, y de los niños, que primero son niños, y después hombres; pero nuestro Santo obrava como excepción de la misma ley, y no como niño solamente niño; sino como niño juntamente hombre.

60 De aquí se sigue el mayor asombro del caso, que el mismo no dexar el llanto, y el mismo no tomar el pecho, sino con Christo delante de los ojos, ya no eran en nuestro Santo actos animales, y de niño é hijo racionales, y de hombre. Para prueba de esta gran consecuencia supongo, con la Fè, y con la Theologia, tres cosas, primera; que Dios es el victimo fin del hombre; segunda, que todas las acciones humanas, y propriamente del hombre, deven ser encaminadas á este victimo fin, tercera, que las acciones, que no llevan delante de los ojos este fin, aunque las haga un hombre de cien años, no son humanas, ni de hombre, sino animales, y de niño, ó bruto. Y digo indistintamente, de niño, ó bruto; porque tan animal acción es el amar, y el llorar de un niño, como el mamar, y el balar de un cordero. Ni el exemplo, ó nombre de niño de cien años es novedad en este punto; porque niños de cien años llamó el Profeta Isaias á los que obran de este modo: Isai. 63. 20. *Parvi erunt avarum*. Y como nuestro niño dexaba el llanto, y tomaba el pecho con Christo delante de los ojos, que es el victimo fin del hombre; el mismo dexar el llanto, y el mismo tomar el pecho, que en los otros niños son acciones animales, y de niño, en el gran discipulo de hombre. O qué grande niño, y qué grande hombre lois, Santo mio! El mismo San Pablo dize de sí: 1. Cor. 13. 11. *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cognitabam ut parvulus; quando autem factus sum vir, evacuavi, quia erant parvuli*. Yo, dize el Apostol, quando era niño, hablaba como niño, entendia como niño, y pensaba como niño; pero después que crecí, y fui hombre, dexé todo lo que era proprio de niño. San Góngalo era mucho mas niño, que San Pablo; porque San Pablo en la edad, en que se llamaba niño, ya hablaba: *Loquebar ut parvulus*. Y San Góngalo aun no hablaba, ni comenzó á hablar, sino de allí á dos años; y quando el Apostol del tercer Cielo era niño, y obrava como niño, y le faltaban aun muchos para ser hombre; no en esta misma edad, sino mucho antes de ella, aun modo; y aun totalmente infante; ya nuestro niño era juntamente hombre. Quito, pues, San Góngalo de las mismas palabras del Apostol el *Quando autem*, y supliendo á sí las primeras, y las vicimas, digo confiadamente: *Cum essem parvulus, factus sum vir*.

61 Quanto á la segunda vigilia fue Santo, y admirable Santo San Góngalo en la edad de maneco; porque en aquellos años fue Pastor de las almas (oficio tan peligroso para la propia, como veil para las agenas) de tal fuerte acudido á una obligación, sin faltar á otra, que cumplidamente satisfizo á ambas. Faltavale al nuevo Prelato las canas, que en el Sacerdocio son los emblemas de la corona, y en la Prelacia el ornamento de la dignidad; pero no le faltava nada de.

de lo que significan las mismas canas, y no defminto pocas veces. Son como las nieves, de que siempre está cubierto el monte Etna, debajo de las quales se ocultan Volcanes, e incendios; son como las que el Divino Maestro llamó sepulcros blanqueadas: Matth. 23. 27. *Sepulchra dealbata*. Blancas por detuera, y corrupción por de dentro. Y tambien pueden ser como aquel arbol, á que ya comparámos á nuestro Santo en mas levantado sentido.

62. De este arbol dice el Profeta, que nunca se le caerá la hoja: Psalm. 134. *Folium ejus non defluet*. Y los árboles, que no mudan la hoja, tan verdes están de pocos años, como de muchos. Mas quanto mas mayor indecencia de venen estraña en los viejos los verdotes; tanto es digno de mayor veneración la madurez en los moços. Las verdaderas canas, dice el Espíritu Santo, son el juicio leñado; y no consiste la vejez en el color de los cabellos, sino en la pureza de la vida: Sap. 4. 8. *Cani autem sunt sensus hominum*. *Et non sicut canities vita immaculata*. Los moços cabellos, y la peor cabeca, que hubo jamas en el mundo, tod la de Abialon; los cabellos vendiáse á peso de oro, y la cabeca ningun pelo tenia. Mas le quisiera yo con plomo en la testa, que con oro en la guedeja. Tambien ay cabellos, que parecen de oro, y son de plata sobredorada; y esto es lo peor que tienen las canas, que se pueden tener. No así los cabellos negros, que no admiten otro color. Por esto la Pastora de los Cantares de Salomón, lo que alabó en los cabellos de su Pastor, fué el ser de color de cuervo: Cant. 1. 5. 11. *Cum ejus sicut clava palmorum, nigra quasi corvus*.

63. Segundo, pues, el mejor, y mayor de todos los Pastores Pastor, y mancho, gran luz es el de nuestro Santo ser elegido Pastor en la misma edad. Mancho era Abel, y que Pastor mas religioso? Mancho era Jacob, y que Pastor mas vigilante? Mancho era David, y que Pastor mas animado, y esforzado? Si el Leon (dice el Texto) le tomava el cordero por la cabeca, quitavale de la garganta por las puntas de los pies; y si le lo tragava por los pies, arrancavale de las entrañas por las orejas. La edad de la vejez es ya muy fria para acciones tan alentadas, y tan animadas. El peor ganado de guardar es el hombre. Quarenta años guardó ove las Moyses, sin algun peligro, y no avia dos años, que era Pastor de hombres; quando solo Dios pudo guardarle la vida de los mismos á quien él guardava. El los llevaba á beber en las corrientes purísimas del Jordán, y ellos suspiravan por los charcos del Nilo, y todos de Egypto. La mayor falta, que oy se experimenta en los Pastores, es la del valor. Si San Góngalo no lo huviera mostrado antes, tanta culpa recia quien le puso el cayado en la mano, como él en acceptarlo. Si no tenéis valor para chocar con los vicios autorizados, y teméis el rostro de los poderosos, no acceptéis el oficio, dice Dios: Ezech. 7. 6. *Noli fieri iudex, nisi valens irrumperre iniquitates, ut fures extinguas faciem patrum*. En el rebaño mancho de

las ovejas tambien ay valientes de testa tan dura, y armada, que se eitan vivos contra otros; pero todos temen, y reverencian al Pastor. Así fué antiguamente, quando los Pastores eran Chrysolomos, y Ambrosios, bien que los mas poderosos del Rebaño eran Thoudosios, y Arcadios. Si los Pastores no guardaran tantos respetos, ellos fueran mas respetados. Y así lo fué San Góngalo, aunque mancho.

64. Del tiempo, en que gobernó su Iglesia, dicen muchas cosas los Historiadores, todas propias de un buen Pastor. Dizen, que no se vestia de la lana de las ovejas, ni se sustentava de su leche, y mucho menos de su sangre. Dizen, que el patrimonio de Christo no lo gastava con criados, petros, ó cavallos, ni en acrecentamientos de la casa, ó en vestir las paredes. Dizen, que fuera de la limitada congrua para su sustento, repartia todo lo demás á los pobres, y no con nombre de caridad como proprio, sino luyo dellos, y por obligación de justicia. Dizen, que no solo predica va á los oídos, sino tambien, y mucho mas, á los ojos; porque los exemplos de su vida eran el alma de toda su doctrina. Estas, y otras muchas cosas dicen los Historiadores, pero todas en comun. Y porque del tiempo, en que nuestro Santo fué Pastor, refirió un solo caso particular, por este se coligiran los demás; y viendo como obrava, se conocerá quien era. Avia entre los Feligreses de San Góngalo el abulo, que au da en otros, de tener perdido el miedo á las excomuniones. Eran de aquella gente, que na cete, lo que no se ve, y sentian mas la pena que los multava en la bolsa, que la que los condenava en el alma. Predicando, pues, un dia el Santo, y asiendo este abulo, como tan ageno de la Fé, y Religion Christiana; vió pasar una muger, que llevaba una cesta de pan; llamola, y la mandó que posiese la cesta á su pie, y repitiendo con temerosa voz sobre los panes la forma de la exco munion, siendo así, que eran muy blancos, repentinamente se convirtieron en carbonos. Quedaron todos asombrados, y mucho mas la pobre muger, que dió por perdido su pan. Mas despues que con la vista de tan estraña, y repentina mudan ça los vió persuadidos á lo que no acabavan de entender: ora, dice el Santo, para que veais tambien quan contrario es el efecto, que obra la absolucion en los excomulgados, repitió sobre los carbonos las palabras de la absolucion, y en el mismo instante, y del mismo modo quedaron otra vez convertidos en panes tan blancos, como eran antes.

65. Hecha la demonstracion de uno, y de otro milagro, dixo San Góngalo á la muger, que se llevase su pan con la bendicion de Dios; y aquí reparo mucho. Siendo el pan, no una, sino dos veces milagroso, dolida razon tenia el Santo para aplicarlo á la Iglesia. O tiempos! Parecio sé yo, que á cuenta de una excomunion tuvo pan, que se sustentara á su familia muchos dias, y era mucho mas numerosa, que la de San Góngalo. Y por que

qué no hizo el otro canto? Alomenos parece que deviera mandar reservar algunos de aquellos convertidos en carbon, para perpetuo horror, y memoria del caso. Porque bolver, pues, á entregar á la muger todo su pan tan entero en el numero, y tan blanco en el color, como antes? Porque enmendó el bueno, y desinteresado Pastor, que era cosa muy fuera de razon querer hazer milagros á costa del pan ageno. Quantos milagros vemos en este mundo, y quantos hombres, y arbitristas milagrosos, y todos á costa del pan ageno, y ninguno del suyo? A Elias sustentava Dios cada dia con dos panes, y á San Pablo primer Ermitaño, tambien cada dia con medio pan; y siendo los Ministros de uno, y otro milagro cuervos, siempre el pan era de la miel de quien mandava sustentar los hambrientos, y no tomado á otro. El mayor milagro en este genero fué el de los panes, que siendo cinco, se multiplicaron á tantos millares, que sustentaron á cinco mil hombres, y sobráron tantas espuertas. Mas estas sobras para quien fueron? Para los dueños de los cinco panes, que eran los Apostoles. Sembrante milagro ya lo vimos, y estamos viendo. Lo que entonces se contava por vniidades, oy se cuenta por millares, y por millones. Mas á costa de quien? De los mismos, que dan la materia, y el causal para el milagro. Y en lugar de tener parte en la multiplicacion, y quando menos, en las sobras; hasta los cinco panes los excomulgaban de manera, que antes los quieren perder, que lograr, porque solamente se los permiten convertidos en carbon.

66. El remedio de esta gran perdicion, y de esta gran lastima, ya lo enseñó San Góngalo, si huviera quien quisiera tomarle la leccion. Y en qué consistió el remedio? Consistió en bolver á convertir el carbon en pan, así como el pan se avia convertido en carbon. No está la perfeccion del milagro en poder hazer milagros; sino en poder deshacerlos. Y la razon en nuestro caso es, porque quando los milagros son dañosos, para relacir el daño del milagro, es necesario que deshaga el segundo, lo que hizo el primero. Aviendo un Angel hecho una promesa á Gedeón, que tambien era Pastor, pidióle en confirmacion dos milagros, con tal condicion, que el primero deshiziesse el segundo. Tomó, pues, Gedeón un vellocino de lana de sus ovejas, y en nada en la era, y así sucedió. A otro dia, puesto el vellocino en el mismo lugar, dixo: Ahora quiero lo contrario, que todo el rocío de esta noche cayga en la era, y nada en la lana; y tambien sucedió del mismo modo. Pues por qué no se contentó Gedeón con un solo milagro, sino con dos, y que deshiziesse el segundo lo que huviesse hecho el primero? Porque quiso certificarle de la promesa del Angel, y conocer que eran milagros de Dios. Y entendió, que siendo el rocío bien comun para toda la tierra, no podia Dios defraudar una parte de ella con el primer milagro, sin que reficicse el daño con el segundo. Esto es

lo que pidió Gedeón, esto lo que hizo San Góngalo, y esto lo que nadie imita. Es posible que todo ha de ser para el particular, y nada para el comun? Todo para el vellocino de Gedeón, y nada para la era? Así lo executan, sin alguna igualdad, los que quieren tener jurisdiccion sobre en el rocío, que cae del Cielo: Por mas que las quejas lleguen al mismo Cielo, ninguno de los que hazen los milagros, los quiere deshazer. Pienan que es descredito, y menos autoridad del poder, deshazer lo que hizieron: engañante, porque mucho mas poderosos se mostraran en deshazer el milagro, que en hazerlo. Vedlo en nuestro caso. Convertir el pan en carbonos, lo puede hazer el fuego quemandolos; pero convertir los carbonos en pan, solo puede hazerlo la Omnipotencia, obrando sobre las leyes de toda la naturaleza.

67. Finalmente en este milagro se retrató nuestro buen Pastor á si mismo, y mostró lo que era. Este milagro tuvo dos vicios contrarios: y tales han de ser los hombres, que gobiernan á otros hombres. El buen Pastor, ni ha de ser todo bondad: Psalm. 17. 29. *Cum electio electus eris, cum perveris pervereris*. Ni todo ha de ser agrado, ni todo rigor. Ha de tener excomuniones para los rebeldes, y absoluciones para los arrepentidos; y tanto para los blancos, como los panes, como para los prieros, como los carbonos, ha de saber hazer, y deshazer; convertir, y desconvertir. Dios convirtió á Nabucodonosor de hombre en bruto, y despues bolver á convertirlo de bruto en hombre.

68. La Vana de Moyses era el mismo cayado, con que gobernava sus ovejas. Y qué propriedades tenia este cayado? Vnas veces se convertia de vara en serpiente, y otras de serpiente en vara. Ni por ter la Ley de Christo Ley de Gracia, ha de ser en ella todo gracia. La ceremonia, con que el Autor de la misma Ley constituyó á San Pedro Supremo Pastor, fué ponerle en la mano las llaves del Cielo, y de la tierra. Y por qué, ó con qué misterio llaves? Porque la llave tiene una buelta para cerrar, y otra para abrir. No lo ha de cerrar todo con rigor, ni dexarlo todo abierto con demasiada benignidad. Quando fuere necesario, cuajase; pero sino fuere necesario, no enojarse. Con ser las insignias del poder Pastoral las llaves, ya noté yo en otra ocasion, que no dixo Christo: lo que cerráreis, será cerrado; lo que abriéreis, abierto; sino lo que aráreis será arado, y lo que desláreis, desatado. Y por qué? Porque quiere Christo, que sus Pastores sepan atar, y desatar; y no sean hombres que no atan, ni desatan. Porque no atan, quando los vicios andan sueltos; y porque no desatan, quando las virtudes están presas. O si reficiera oy San Góngalo, como avia de verter trocado todo! Mas temo que no avian de merecelo nuestros tiempos, como tampoco los suyos lo desmerecieron.

S. V.

69 **Q**uanto a la tercera vigilia, fué Santo, y admirable Santo San Gonçalo en la edad de varón; porque luego que entró en ella, salió de la Patria, y se partió Peregrino a Jerusalén; a visitar los Sagrados Lugares de nuestra Redempcion, y vivir, como vivió, en la Tierra Santa todo lo restante de la misma edad. No admiro en esta notable resolución el dexar la Patria, en donde el amor natural suele echar aquellas fuertes, y dulces raíces, que tan dificultosamente se arranca; sino que vos, Santo mío, ya viejo, trocando el cayado de Pastor en bordon de peregrino, dexasteis vuestras ovejas, y de Christo, por ir a andar, y venerar los pasos, que el mismo Señor anduvo en esta vida, para apacentarlas, y remató en la muerte, para redimirlas. Esto es lo que no se admira bastantemente, ni acabo de entender.

70 Vna vez sabemos, que Christo mudó de traje, y se vistió de Peregrino; pero quando, ó para qué? Era en el mismo día de su Resurreccion, aviendo dicho tres dias antes, que quando quitasen la vida al Pastor, se esparcirian las ovejas: *Matth. 26. 31. Percutiam Pastorem, & dispergentur ovæ gregis.* Y porque dos de ellas iban descaídas, y casi perdidas de Jerusalén para Emaús, esta fué la causa de esta peregrinacion, queriendolas reducir otra vez al Señor, y vivir con su rebaño. Pues si Christo, como buen Pastor, se haze Peregrino para traer dos ovejas de Emaús a Jerusalén, como San Gonçalo, que devia imitar a Christo, se parte Peregrino a Jerusalén, dexando en Emaús, no dos ovejas, sino todo un rebaño, de que era Pastor? Emaús, quiere dezir, Consejo temeroso: *Timens consilium.* Y este consejo parece, que no solo fué temeroso, sino temerario. Nota el Evangelista, que Emaús estava distante de Jerusalén sesenta estadios, que hazen de nuestra medida tres leguas: *Lucæ 24. 23. Stadiorum sexaginta.* Y si Christo no sufrió, que dos ovejas se ausentasen de su rebaño tres leguas, y las fué a buscar a la mitad del camino: *Ibid. 15. Ipse seles appropinquans ibat cum illis.* Como se ausenta San Gonçalo de sus ovejas, no menor distancia, que de mil leguas, quanto dista Portugal de Jerusalén? Mas nota el Evangelista, que esta diligencia la hizo Christo en el mismo día: *Ibid. 13. In ipsa die.* Y si el buen Pastor en el mismo día acude a una tan pequeña parte de su rebaño, como San Gonçalo dexa, y desampara totalmente el suyo, y se va a vivir tan lejos del, no por menos espacio de tiempo, que carozos años entrecos?

71 Si alguno quisiere buscar escuela a vna tan noble resolución de nuestro Santo, dificultosamente la hallará tal, que satisface. Si dixésemos, que quiso trocar su tierra por la Tierra Santa; esta razon, aunque parece pia, no es bastante para dexar su rebaño, siendo Pastor. Porque aunque trocar su tierra por la Tierra Santa, fuera trocar la

tierra por el Cielo; deviera trocar el Cielo por la tierra, no digo, por acudir a todo el rebaño, sino a una sola oveja. Qué Pastor ay, dice Christo, que teniendo cien ovejas, si acaso se le descaerá, ó perdido una, no dexa las noventa y nueve en el desierto, y vaya a buscar la oveja perdida? Así lo hizo el mismo Christo. La oveja perdida era el hombre; las noventa y nueve eran los nueve Coros de los Angeles; el desierto en donde las dexó era el Cielo; y si el bueno, y verdadero Pastor dexó el Cielo, y vino a la tierra, para acudir a una sola oveja perdida; aunque trocar San Gonçalo su tierra por la Tierra Santa, fuera trocar la tierra por el Cielo; deviera no hazer tal trueque, sino dexar, y trocar el Cielo por la tierra, no solo para conservar todo su rebaño, como decía, sino para acudir a una sola oveja suya. Y si quisiéramos considerar, que la jornada de la Tierra Santa fué hecha con espíritu, y deseo de convertir allá los Infieles Mahometanos, que la dominan, y habitan; tambien esta escuela es insuficiente, y agena del exemplo de Christo. Quando los Apóstoles pidieron al mismo Señor, que oyese los clamores de la Cananea, que era Gentil; respondió, que las ovejas, que Dios le avia encomendado, eran los hijos de Israel, y no los Gentiles: *Matth. 23. 24. Non sum missus, nisi ad oves, quæ perierunt domus Israel.* Y en consecuencia de esta doctrina misma mandó a sus Discípulos, que solo predicassen a los Judios, y no a la Gentilidad: *Matth. 10. 5. In omnes gentes nō abieritis.* Y como las ovejas, que San Gonçalo dexava en su Patria, y en su Iglesia, eran las que Dios le avia encomendado, aunque su peregrinacion a Jerusalén fuese con intento de convertir otras del Paganismo; comparado este zelo con su obligacion, no solo no parece loable, pero ni aun licito.

72 Primeramente respondo, que la peregrinacion de San Gonçalo a la Tierra Santa, no fué solo licita, y loable; sino verdaderamente santa, porque la emprendió, no solo por espíritu, y devocion particular suya, sino por impulso, y vocacion especial de Dios. Veamos el caso reducido, y definido en la Historia Sagrada. Era Pastor Moyses, y andava en los desertos de Madián guardando las ovejas, que Jetró le avia encomendado, quando vió de lejos la zarça, que ardia, y no se quemava. Resolviólse entonces a ir a ver mas de cerca aquella maravilla: *Exod. 3. Vadam, & videro visionem hanc magnam.* Y dice el Texto Sagrado, que viendo Dios, que él iba voluntariamente, le mandó que fuese: *Ibid. 4. Cernens quid pergeret ad videndum, vocavit eum.* Pues si Moyses iba ya por su propia voluntad, por qué le llamó Dios? Porque este era el caso como el de nuestro Santo, en que no basta la inclinacion, y deliberacion propia; es menester especial vocacion Divina: la zarça ardiendo, y juntamente su quemarse, como dicen los Santos, significa el Misterio, y Misterios de la Redempcion humana; y así dice el mismo Señor, que avia baxado a poner en libertad a su Pueblo: *Ibid. 8. Descendi, ut liberem eum.* La tierra

tierra, en que estava la zarça, significava la tierra Santa, y así la llamó la voz de la zarça: *Ibid. 5. Locum enim in quo stas, Terra Sancta est.* Y para vn Pastor, como Moyses, dexar, como dexó, la asistencia de sus ovejas por ir a ver, y contemplar de mas cerca los Misterios de nuestra Redempcion, y venerar con los pies descalços la Tierra Santa, no basta solo la voluntad, y deliberacion propia; es necesaria particular, y especial vocacion de Dios: *Cernens quid pergeret ad videndum, vocavit eum.* Así lo hizo Moyses, que totalmente dexó entonces el oficio, y el rebaño; y así lo hizo nuestro Santo, llamado tambien, é inspirado por Dios, y por esto no solo licita, y loable, sino tantamente, y con adó de mayor perfeccion.

73 Pero si fué grande la duda, en que nos puso la deliberacion de nuestro Peregrino en dexar sus ovejas; mucho mayor es la que devemos admitir de parte de Dios en la vocacion Divina, tan especial, rara, y no vlada del mismo Dios, como aora veremos. Pidió la Pastora de los Cantares a su Divino Pastor, le manifestasse los lugares en donde apacentava sus ovejas, y en donde descansava al medio día, para no andar vaguando, y en vano por otras partes: *Cant. 1. 6. Indica mihi, quem diligit anima mea, ubi pascas, ubi cubes in meridie, ne vagari incipiam post greges solum tuum.* Y qué le respondiera el Soberano Pastor? Primero le dijo, que no conocia quien era: *Si ignoras te.* Porque si conociese sus obligaciones, no haria semejante peticion; y sin condescender con ella, mandaba que siguiese las pisadas de su rebaño, y que tratase de apacentar, como los demás Pastores: *Ibid. 7. Egredere, & ubi post vestigia gregum.* & pascé hucusque iuxta tabernacula pastorum. Quen no reconoce en esta breve historia quan semejante fué la peticion del Alma Santa al deseo de nuestro Santo, y quan discreta la respuesta, que él alcanzó de Christo, de la que oyó de su boca la misma Alma, en quien se representaban las de todos los Pastores de su Iglesia, qué mas amó? La peticion del Alma Santa, y el deseo de nuestro Santo era de ver los Lugares, en donde Christo en su vida apacentó sus ovejas con la doctrina, que traxo del Cielo; y en donde finalmente descansó al medio día, no a la sombra del arbol de la Cruz, sino crucificado, y muerto en ella. Ello quiso dezir a *Ubi pascas, ubi cubes in meridie.* Pues si a nuestro Santo, siendo actualmente Pastor, le concedió el mismo Christo esta peregrinacion, y que fuese a ver, y vivir en aquellos Sagrados Lugares; como al Alma, y Pastora Santa, en quien estavan significados los otros Pastores, de ningún modo le concedió el Señor el cumplimiento de estos mismos deseos, y reueltamente le manda, que apaciente sus ovejas, y que trate cada vno de seguir, no en Jerusalén las pisadas de Christo, sino las de su rebaño en su tierra: *Ubi post vestigia gregum.*

74 Lo que de esta admirable diferencia se sigue, es, quan singularmente último Christo los afectos tambien singularísimos, con que San Gon-

çalo en su peregrinacion acompañó los pasos de la vida, y muerte del mismo Señor; pues antepuso esta devocion, y deseo a la obligacion, y cuidado de guardar sus ovejas. De vna, y otra parte fué despiadada fineza; pero mucho mas admirable de parte de Christo, la qual aun no está bastante-mente ponderada, y solo se puede dignamente enaltecer oyendo al mismo Christo con San Pedro, esto es, al primero, y Supremo Pastor con el segundo. Preguntó Christo Redemptor nuestro a San Pedro, si le amava mas que los otros Discípulos: *Joan. 21. 15. Simon Joannis, diligis me plus his?* Y como San Pedro respondióle con la debida modestia: *Tu scis Domine.* Bien sabéis vos, Señor, que os amo. Pues Pedro, si me amas, díxole el Señor: *Pasce oves meas,* apacienta mis ovejas. Heccha esta primera recomendacion, repitió Christo la misma pregunta, y como Pedro respondióle del mismo modo: *Pues Pedro, vuelve a dezir el Señor, si me amas, como dices: Pasce agnas meas,* apacienta mis corderos. Ya las preguntas sobre el amor eran dos, y las recomendaciones del rebaño tambien dos, y aun añadió el Señor la tercera: *Ibid. 17. Dicis et iterum.* De fuerte, que Pedro se entristeció, como si el Divino Maestro, a quien son manifestos los coracones, dudase de su amor, ó desconfiase de su cuidado. Pues si tres veces examina Christo el amor de San Pedro, no solo como grande, sino como mayor de todos, y las prendas, que le pide de este amor, vna, dos, y tres veces, es, que apaciente las ovejas, y corderos de su rebaño: *Pasce oves meas, pascé agnas meas.* Qué nuevo, ó qué otro amor es este de San Gonçalo para Christo, y de Christo para San Gonçalo; pues en lugar de dezirle, que contranase en apacentar las ovejas, que le avia encargado, le inspira que dexé las mismas ovejas, y se parte Peregrino a Jerusalén, no solo a visitar, sino a vivir en los Lugares Sagrados, en donde el mismo Señor avia pasado la vida, y padecido la muerte?

75 La misma vida, y muerte de Christo siempre fixa, y ardiente en la memoria de nuestro Peregrino Pastor, no ay duda que fué como la de Jacob a su amada Rachel, pues por ella hirvió dos veces hierre años en aquel voluntario destierro, siendo sus almas las ovejas, y sus deseos, y suspiros los corderos, que apacentava, comenzando desde Nazareth, y acabando en el Monte Olivete; y repitiendo este amoroso círculo con tantas pausas, y elevaciones, quantos eran, ó avian sido los pasos de su amante amor. Mas quiero acabar de descubrir el misterio de esta tan singular novedad, y su exemplar en la estimacion de Christo. El primer pensamiento, que me ocurrió, fué, que en premio de la pureza virginal, que perpetuamente guardó nuestro Santo, le quiso Dios conceder en la tierra, lo que solo concedió a los virgenes en el Cielo. Es privilegio concedido a los virgenes, dice San Juan en el Apocalipsis, que ellos solo siguen el Cordero, que es Christo, a todas las partes de donde viene, y a donde va: *Apoc. 14. 4.*

14. A. *Virgines enim sunt. Ali sequuntur Agnum quemcumque jecerit.* Pero los virgenes en el Cielo, no solo figuran los pasos del Cordero, mas ven al mismo Cordero; y San Góngalo en la tierra sin ver, ni poder ver al Cordero, le seguía, y adoraba los pasos. Bilos figuran los pasos del Cordero en donde está el Cordero, mas San Góngalo no seguía los mismos pasos en donde estaba el Cordero, sino en donde avia estado, y solo porque avia estado allí, no podía apartarle de ellos. O singular, y admirable fineza! Y esta, digo, en conclusión, que fue la que Christo así amado, tanto estimó. La primera persona, a quien se apareció en la mañana de la Resurrección, fue a la Magdalena. Allí lo dicen los Evangelistas. Mas por qué mereció la Magdalena, no solo con excepción de todas las otras devotas mujeres, sino tambien de los mismos Apóstoles este tan singular privilegio? Lee la Historia Sagrada; y lo que ella hizo, y los otros no hicieron, y hallarás la razón. Las otras Marias, como los Angeles les dijeron, que el Señor avia resucitado, y no estaba allí, fueronle. San Pedro, y San Juan, como hallaron en el Sepulcro la mortaja, y el sudario, y no el Sagrado Cuerpo, tambien se fueron; pero la Magdalena fue sola, porque sabía como los demás, que aquel era el lugar, en donde el Señor avia sido sepultado; esto solo bastó para que perseverase allí, y no le apartase del mismo lugar. De manera, que los otros dexaron el Sepulcro, porque Christo no estaba en él; pero el amor de la Magdalena no supo apartarle del mismo Sepulcro, y porque aunque el Señor no estaba en él, avia estado. Y así como bastó, que Christo huviese estado dentro de aquellas piedras, para que la Magdalena no se pudiese apartar de ellas; esta fue tambien de su parte la fineza, y de parte del mismo Señor la razón porque estimó tanto su amor, y le antepuso al de todos.

76. De este mismo modo asistía San Góngalo, no solo al Sepulcro de Christo, sino a todos los otros Lugares, en donde el Señor vivo, o muerto avia estado, correspondiendo, y pagando con esta fineza el amor, con que el mismo Christo en quanto Verbo tenía todas sus delicias desde la eternidad en estar con los hombres en la tierra. Notad. Trazava este mundo desde la eternidad la Sabiduría Divina, que es el mismo Verbo, y dice, que recreándose por los lugares de la tierra, tenía todas sus delicias en estar con los hombres: Prov. 8. 30. 31. *Delitabar per singulas domus, ludens in orbis terrarum. Et delicia mea esse cum filiis hominum.* Mas si aun entonces no avia hombres, que estuviesen en aquellos lugares, como tenía sus delicias el Verbo en estar con ellos? Porque aunque los hombres entonces no estuviesen allí, avian de estar después. Como si dixera el Verbo: Aquí ha de estar el Paraíso Terrenal, y sus delicias eran estar con Adán. Aquí se ha de fabricar el Arca, y sus delicias eran estar con Noé. Aquí se fundará la Ciudad de Hebrón, y sus delicias eran estar con Abraham. Aquí será la tierra de

Hus, y sus delicias eran estar con Job. Aquí se levantará el Monte Sinaí, y sus delicias eran estar con Moyses; y así de los otros hombres, y de los otros lugares. Del mismo modo San Góngalo, en Nazareth, decía, aquí encarnó el Verbo; en Belén, aquí Nació, en el Monte Tabór, aquí se Transfiguró; en el Calvario, aquí Murió; en el Monte Olivete, de aquí subió a los Cielos: y en todos estos Lugares eran sus delicias estar con Christo; no porque estuviese allí, sino porque allí avia estado. De fuerte, que el Verbo suponiendo lo futuro, y San Góngalo suponiendo lo pasado, ambos con el mismo amor, y con la misma fineza; el Verbo tenía sus delicias con los hombres; en donde no estaban, porque avian de estar; y San Góngalo tenía todas las suyas con Christo, en donde no estaba, porque avia estado. Y por este modo excelente, y singular cumplió mejor que todos nuestro Peregrino lo que Dios prometió por Ilaías, que avia de hazer gloriosos los Lugares, en donde avia puesto sus pies: Ilaí. 60. 13. *Et locum pedum meorum glorificabo.*

§. VI.

77. EN quanto a la quarta vigilia fue Santo, y admirable Santo San Góngalo en la edad de la vejez, porque pasando a un desierto a hazer vida eremitaica, supo dexar el mundo antes que el mundo le dexase. No quiso que le hallase la muerte dentro de los muros de poblado; sino el se fuese al desierto para esperarla en la campaña. O qué valiente resolución, y qué bien entendida! Como la vejez es el horizonte de la vida, y de la muerte, el horizonte en donde se junta la tierra con el Cielo, y el tiempo con la eternidad; qué resolución puede aver mas bien aconsejada, y mas digna de la madurez de unas canas, que dedicar a la contemplación de la misma eternidad aquellos pocos dias, é inciertos, que puede durar la vida? No fue admirable nuestro Santo viejo, porque hizo esto; pero es verdaderamente admirable, porque hizo lo que devían hazer todos los viejos, y no vemos alguno que lo haga. Notó juiciosamente Seneca, que de todos los otros generos de muerte, siendo tantos, y tan varios, puede aver esperanza de escapar; solo la muerte, que trae consigo, o de suyo la vejez, es muerte sin esperanza. Mata la enfermedad, mata el incendio, mata el naufragio, mata la espada, mata la fiera, y deleviasta; o a traición; pero de todos estos generos de muertes escaparon muchos; solo de la muerte de la vejez ninguno escapó: Seneca epist. 70. *Alia genera mortis spei mixta sunt, nihil habet quod speret, quem senectus ducit ad mortem.* Y siendo tan desesperada esta esperanza, mas dignas son para mí de admiración nuestras vejezes, de lo que fue la de San Góngalo, pues no nos delenguáramos con ellas. Quanto mas avemos vivido en este mundo, tanto mas amamos el mismo mundo, y la misma vida: y quanto mas son los años que contamos, tanto

tanto mas son las raíces, con que estamos afidos a la tierra. Pero consideremos quan diferentemente avia pasado nuestro Santo viejo sus edades de lo que nosotros avemos vivido; o desbaratado las nuestras, y esta sea la mayor advertencia, para que le reconozcamos por singular, y veneremos por admirable.

78. En fin, no teniendo San Góngalo porque huir de sí, huyó de nosotros para su desierto, y levantando una pequeña Ermita sobre las riberas del Rio Tamaga, fabricada por las medidas de su espíritu; allí solo a solas con Dios empleava los dias, y velava las noches en altísima contemplación de aquel Sumo Bien, que presto esperaba gozas con la vista. No avia, ni se oía en aquel bienaventurado lugar algun ruido, que perturbase la quietud del Santo Anacoreta, sino al tiempo de inundaciones, y tempestades, los gemidos de mortales voces, de los que arrebatados de la furia, y corrientes del Rio, tan impetuosa, como repentinas, o despedazados en los peñales, o ahogados en los remolinos de las aguas, lastimosamente, y sin remedio perecían. Eran muchos todos los años los miserables naufragantes, y mucho mas las lágrimas de los que en ellos perdían hijos, padres, o maridos. Y qué haría, quando oía esto, y veía, un coraçon tan lleno, abrasado de amor Divino? Quanto mayor es en los Santos el amor de Dios, tanto mas fuerte es, y mas solícito el amor del proximo. Grava continuamente; pero porque de ordinario, para remediar los trabajos de los proximos, no bastan las manos ociosas, puesto que levantadas a Dios; resolvió el espíritu de un pobre, y solitario Ermitaño a lo que nunca le atrevieron a intentar los brazos poderosos de los Reyes, que fue venir las riberas de Tamaga con una puente, y meter debajo de los pies de los pasajeros la braveza, y furia del Rio, que a tantos avia tragado.

79. Grande empresa, pero tan agena del fúgeto, que la emprendía, como dificultosa, é imposible por todas sus circunstancias. Allí se reían aora del imaginario remedio los que tantas veces avian llorado los verdaderos peligros. Y ciertamente, quando no se considerase en el nuevo Arquitecto mas, que el peso, y debilidad de los años, la vejez es edad para tener trabajado, y no para trabajar; para tener hecho, y no para hazer. Y qué proporcion tienen (decían) las contemplaciones de un Anacoreta, con las execuciones, y actividades de una tan grande obra? San Pedro fue llamado necio, porque siendo pescador, quiso hazer tabernáculos: que se decía de nuestro Ermitaño, determinado a fabricar puentes! La superficialidad de esta desaprobarción del vulgo aun tema mayor fundamento en la Theologia espiritual, y alicética. Quando Marta le quejó, de que Maria su hermana no la ayudase; lo que le respondió el Divino Maestro, fue: Luc. 10. 42. *Marta, sollicita es, et turbas erga plurima: Maria optinam partem elegit.* Este nuestro cuydado, Marta, aunque bien intencionado, no sirve mas, que de pertur-

Tomo III.

baros, y divertirnos en muchas cosas agenas de la profesión de Maria: y si posamos que ella fuese a mis pies, y oyendome, está ociosa, os engañáis, porque escogió la parte que le está mejor, y me agrada mas. Y esto mismo parece que estava diciendo, o distando a San Góngalo la doctrina de Christo en aquel caso, y contra su determinación. Maria significa la vida contemplativa, é interior, que es la que profesan los Ermitaños: Marta significa la vida activa, que es la que le emplea en acciones exteriores, aunque en servicio de Dios, y del proximo: y esta, de las puertas adentro de una casa, y ocupada solo en disponer lo que la parecia necesario para una mesa, diversoria, y perturbaba tanto a Marta; qual sería la perturbación, y perpetuas distracciones de nuestro Ermitaño, empeñada su vejez en la fabrica de una puente tan dificultosa? Pareceme que esto, oyendo el ruido de los carros, de los peñales, de los maderos, y la continua batería de los instrumentos, de los oficiales, y trabajadores: vinas desahallando, otros labrando, otros fabricando, y levantando las máquinas, para sustentat los arcos, subir, y sentar la pedrería ya labrada: y el Autor, y superintendente de la obra al mismo tiempo dividido en tantas partes con el cuydado, y los ojos en las manos de todos. Ved si le convenia mejor a esta su fatiga, que a Marta, el *Sollicita es, et turbas erga plurima.*

80. Pero esta misma era la mayor prueba del altísimo grado de contemplación, a que el espíritu del Santo Ermitaño avia subido. El alma, que llegó a la cumbre de la perfección de la vida contemplativa, ni las acciones le divierten la contemplación, ni la contemplación le impide las acciones; toda dentro, y toda fuera de sí, juntamente está obrando en lo exterior, y en lo interior contemplando. Qué vida mas activa, y mas asueta, que la de los Angeles, siempre ocupados, y nunca jamás divertidos? Hebr. 1. 14. *Omnes sunt administratores spiritus: in ministerium missi.* Los Angeles de guarda, de día, y de noche están velando: cada uno sobre el hombre, que le está encomendando. Los Custodios de los Reynos, y Monarquias siempre: atendiendo al gobierno, y conservación de ellas en la paz, y en la guerra, y en tantos otros accidentes, que nunca paran: los que guían con tanto orden, y concierto los Astros, cada uno moviendo su estrella, casi cosas mayores que este mundo. Y de todos dice Christo: Matth. 18. 10. *Semper videtis faciem Patris mei, qui in Caelis est.* Que están siempre contemplando la cara de Dios, como si estuvieran en el delirio, y sosiego del Empyreum, sin otra ocupación, é cuydado. Y tal era la contemplación verdaderamente Angelica de nuestro Anacoreta, tan quieto, y sin perturbación en medio del tumulto, y trabajo de su obra, como si no huviera salido de su Ermita: pudiendole decir del lo que del mismo Dios, de cuya vista nunca le apartava: *Immutus, que manens dei consilio movetur.*

81. Vencida esta primera apprehension, y con-

D 2

ven.

venida la concordia, y harmonia, que conservan dentro en el mismo espíritu, si es perfecto, la vida activa, y contemplativa, la qual no entendian los que consideraban à nuestro Esmirado divertido del exercicio de su profesion; figúele la segunda, en que toda la prudencia, y providencia humana podia reparar mucho. Y qual era? Que vn hombre solo, y desahogado de toda otra compañía, y poder, se atreviese à vna empresa, que muchos, y muy poderolos juntos jamas emprenderian, ni imaginavan posible. Si los Artífices de la Torre de Babel, siendo todos los hombres que avia en el mundo, juntos, y unidos en el mismo pensamiento; el fin, y el efecto que consiguieron, fué la confusión, y delirio de su temeridad: verdaderamente parece, que no hazian grande injuria à las cañas, y prudencia de nuestro Santo viejo los que reprobavan, que él siendo vno, y solo (aunque su edad fuese mas viva, y mas robusta) intentase vna tal obra. Mas lo que ninguno creia, ni esperaba, intentó, proseguió, y llevó hasta el fin en San Gonçalo la caridad, y amor del proximo, del qual dice San Pablo, que todo lo cree, todo lo espera, y lo puede todo: 1. Cor. 13. 7. *Omnia credit, omnia sperat, omnia potest.* Vno de los que se hallaron entre los fabricantes de la Torre de Babel, fué Noé; y es cosa bien notable, que à él solo encomendasse, y del solo fiasse Dios la fabrica del Arca: Gen. 6. 14. *Fac tibi Arcam de lignis levigatis, et dixit ei Supremus Artífice de aquella nueva maquina, y señalándole la traza, la forma, y las medidas tan por menos, que ni en comun, ni en particular haze mención de otro Artífice, ó compañero, que huviese de tener parte en la obra, sino solamente el mismo Noé: Ibid. 14. 15. *Manusculas in Arca facies, & binitime lines intrinsecus, & extrinsecus. Et sic facies eam.* Pues si la fabrica era tan grande, y tan nueva, y plevia Dios, que todos los hombres del mundo, entrando en este numero el mismo Noé, no avian de poder conseguir, ni concluir aquella Torre en la tierra; aviendo de tener esta fabrica los cimientos sobre el agua, como la encomienda, y fia de vn hombre solo? Porque el intento de la Torre era la vanidad, el intento del Arca la caridad. El intento de la Torre era celebrar los hombres su nombre antes que se dividiesen: Gen. 11. 4. *Celeberrimus nomen nostrum antequam dividamur.* El intento del Arca era salvar los hombres de la inundacion universal del Diluvio: Gen. 6. 20. *Et possint vivere.* Y quando para conseguir los intentos de la vanidad, no bastan todos los hombres; para los de la caridad, por arduos, y dificultosos que sean, basta vn solo hombre. Trocad agora el nombre de Noé en Gonçalo, el de Arca en Puente, y el de Diluvio en Rio; y vereis quan bien fundada fué la caridad de nuestro Santo en la esperanza de llevar al cabo de su obra; pues así como la de Noé era para salvar los hombres de la inundacion del Diluvio; así la suya era para salvarlos de las inundaciones del Rio.*

82 Pero aun aqui nos falta por dár satisfac-

cion à vna gran maxima de la Doctrina de Christo: Luc. 14. 28. 29. *Quis ex vobis volens Turrim edificare, non prius sedens, computat sumptus, qui necessarii sunt: ne postea quam posuerit fundamentum, & non poterit perficere, amittat qui vident, incipientes illudere ei?* Qué hombre ay de vosotros, que queriendo edificar vna Torre, no haga primero sus cuentas muy despacio; y cotejando el caudal con los gastos, no sea si ay bastante, porque no le suceda empezar la obra, y no poder acabarla, quedándose ella, y él expuestos à la ziza de las gentes? Esto es lo que enseñó Christo, y estas son las cuentas, y el computo que devia hazer nuestro Santo Ermitaño antes de poner, no digo yo la mano, sino el pensamiento en la obra: y ver primero si podia con que comprar los materiales, con que pagar los Maestros, con que hazer las provisiones, y sustentar los trabajadores; y esto, no solo para empezar la obra, sino para ponerla en perfeccion. Ahora pregunto si hizo San Gonçalo este computo? Digo que si, y con tan nueva, y abreviada Arismetica, que todo lo reduxo à dos partidas tan foles: primera, *yo no puedo nada: segunda, Dios lo puede todo.* Lo mismo avia hecho San Pablo, quando dixo: Philip. 4. 13. *Omnia possum in eo, qui me confortat.* Yo por mis fuerzas ninguna cosa puedo; pero por las que Dios me da, soy todo poderoso. Tal era el espíritu, y tal la consecuencia de nuestro Santo; porque yo no puedo nada, yo sin Dios no podré mover vna piedra; pero porque Dios lo puede todo, yo con Dios, y Dios conmigo, bien podrémos hazer la Puente. Y así fué. No le dió Dios à San Gonçalo la Vara de Moyses; pero para darle aun mas, dióle la ceyara de Orfeo, haciéndola de fabulosa verdadera. Cuentan las fabulas, que Orfeo con su ceyara edificó los muros de Tebas, porque era tal la dulçura, y suavidad de aquel pequeño instrumento tocado por él, que le llevava tras sí los arboles, los montes, los rios, las fieras; y hasta la libertad de los hombres. Así crecian fabulosamente en Tebas los muros; y así en Amaranthe verdaderamente la Puente.

83 Dieroule à San Gonçalo vnos toros bravos, y fieros, y él con la voz de vna sola palabra los amansó de fuerte, que luego tomaron el yugo, y tiraron del carro, siguiendo à quien los guiava, como si estuvieran acostumbrados de muchos años. Llegava à la ribera del Rio, llamava los pezes, y ellos corriendo à vandas, saltaban à los pies del Santo, mientras él no decia, *basta;* y los demás con su bendicion le retiravan, para volver otra vez, quando los llamassen. Era menester agora, para mas facil servicio de la obra, tocó el Santo viejo con su bordón en vna piedra, y corrió luego vna fuente; pero porque el agua bastava para satisfacer la sed, y no para alegrar, y dar fuerzas à los oficiales, tocó del mismo modo en otra piedra, y salió della otra fuente de vino. Trabajavan muchos brazos, y muchos instrumentos, para llevar vn gran peñisco, sin poder moverle; pero con el impulso de vna sola mano del

del Santo, mas como si fuera andando por sí mismo, que llevado por fuerza; le fué por donde era necesario. Pero como ay hombres mas duros, que las piedras, y mas irracionales, que los brutos; así como con estos, persuadiendolos el Santo suavemente à quanto queria, le mostrava mas evidentemente la oculta Divinidad, que le gobernava la lengua; así hubo vno tan duro, y tan alturo, que pidiendole el pobre Ermitaño, en eutuya santidad no creia, algun socorro para su obra, por ser muy rico; él escusándose, por estar fuera de casa, le respondió, que su muger le socorriera, dándole para ella vn papel. Recibiólo la muger, y riendole, mirando al Santo, le dixo: Padre Ermitaño, este credito no vale nada; porque en él me dize mi marido, que os dé de limosna lo que pesare este papel. Delpediolo tan secamente; con todo, replicó el Santo, que se pesasse el papel, como mandava el dueño de la casa, y que él por el peso le contentaria con la limosna. Caso verdaderamente de la mano oculta de Dios. Púsole el papel en vna balanza, y quando parece que bastavan pocos granos de trigo para ponerla en equilibrio, echaron sacos, y mas sacos, y pudiera venir todo el granero, sin igualar el peso del papel, que no llegava à vna hoja solo. Allí se queixava Job, de que la Omnipotencia Divina para mortificarlo, ostentava su infinito poder contra vna hoja, que le llevava el viento: Job. 13. 25. *Contra folium, quod vento rapitur, ostendis potentiam tuam.* Y acá, para canizar à San Gonçalo ostenta su poder la Divina Potencia en hazer tan pesada vna media hoja, que ningun peso la pudiese igualar, ni levantar, ni mover. Así concurrió Dios juntamente con nuestro Santo en el comenzar, en el continuar, y en el perficionar su obra; y así la dexó perfecta; y acabada para tanto bien de tantos, antes que la vltima edad le acabasse la vida.

S. VII.

84 Concluidas tan felizmente las quatro vigilijs, y edades de la vida humana, qual pensamos que seria la quinta vigilia, que yo prometí de nuestro Santo, no ya de vivo, y mortal, sino de inmortal, y después de la muerte? Esta nueva prerrogativa mas parece que le conviene à San Gonçalo de Amaranthe por el sobrenombre, que por el nombre. El Amaranthe, como dize Plinio, es vna flor, la qual porque nunca se marchita, merece desde la antigüedad el nombre de inmortal. Ello significa el mismo nombre, que le pusieron los Griegos, y por esto canto del la inmortalidad el Poeta Latino:

Immortalisque Amaranthi.

Y si buscamos en el Evangelio esta quinta vigilia, hallaremos, que después de aver hablado expresamente en la segunda, y tercera vigilia, y suponer en esta misma cuenta la primera, y la quarta, introduce en quinto lugar otra indeterminada, y en ella vn Padre de familias muy vigilante: Luc. 12. 39. *Quoniam si sciret Pater familias quia*

hora sur veniet, vigilaret totique. Esta, pues, no de las edades, que tienen fin, sino de la vida inmortal, que no se acaba, fue, y es la quinta vigilia de nuestro Santo, en la qual le quadra admirablemente el nombre de Padre de familias, porque él verdaderamente es Padre universal, no solo de aquella grande, y numerosa Provincia; sino de todas las vezinas, y confinantes; las quales en todo lo que han menester, de cerca, y de lejos, recurren à él. Solo quien lo vió lo puede contar, y creer. Si no tienen hijos, à San Gonçalo los piden; y si tienen muchos, à San Gonçalo consultan; si los han de embiar à la guerra, ó al estudio, ó aplicar al arado. Si han de casar las hijas; San Gonçalo es el casamentero; y si los propios padres, ó no pueden, ó se descuidan en darles el dote; el recuerdo, que ellas, por modestia, no se atreven à hazer, le hazen en secreto à San Gonçalo, que como mas poderoso, y mas vigilante Padre no se descuida. A él encargan los Pastores sus ganados, y los Labradores sus sembrados: à él piden Sol, à él lluvia; y el Santo, por el imperio, que tiene sobre los Elementos, à su tiempo, y fuerza de tiempo los consuela con el despacho de sus peticiones. El los remedia en las necesidades; él los cura en las enfermedades, él los reconcilia en las discordias; él, en fin, si andan perdidos, los encamina; y tal vez los castiga tambien amorosamente, para que no degeneren de hijos de tal Padre.

85 Por todas estas razones, confirmadas con infinitos exemplos, me parecia al principio, que con el nombre de Padre de familias satisficiera San Gonçalo las obligaciones de la quinta vigilia, que le añadimos à la vida. Pero bien considerado lo que después de muerto, é inmortal obra, y está obrando cada dia en beneficio de los que le invocan, no ay duda, que le viene muy corto este nombre. Y para que inventemos alguno, que iguale las medidas, y llene el concepto de sus maravillas; así como al principio dixe, que en su nacimiento fué niño como hombre; así digo, por fin, que después de su muerte fué hombre como Dios. Algunos años después de muerto San Gonçalo, en ocasion de vna extraordinaria tempestad, venia tan lleno, y furiioso el Rio Tama-ga, que no solo se llevava consigo quanto encontraba en las riberas, sino tambien en los montes. Entre otras venia atravesada en la corriente vna cascina de tanta grandeza, que juzgaron atonitos quantos la veian, que baciendo con su peso, y el de las aguas la puente, arruinaria los arcos, y la derribaria sin duda. San Gonçalo (gritaron todos) San Gonçalo, acudid à vuestra puente. En medio de estos clamores ven salir de la Iglesia vn Religioso vestido de blanco, con el manto negro, y vn cayado en la mano, el qual bolando por el ayre al Rio, echó la buelta del cayado à vna rama del tronco, y haciéndole encañar, y embocar derecho por el ojo del arco mayor, lo pasó precipitado con la corriente; y la puente, sin dño, ni peligro, quedó can firme, y entera, como avia sido

sido edificada. Con iguales clamores, y triunfos dieron todos gracias à San Gonçalo, pues por el Habito, y lugar de donde avia salido, visiblemente les manifestó quien era. Y yo, buelvo à repetir, como decía, que en esta acción bien entendida mostró nuestro Sanço, que respecto de sus obras, no se portava como hombre hombre, sino como hombre Dios.

86 Entre las causas segundas, como son los hombres, y la causa primera que es Dios, ay tal diferencia comunmente en el obrar, que de las causas segundas, como hablan los Filósofos, dependen las obras solamente. *In fieri*, esto es, al hazerle; mas de la primera causa dependen *in fieri*, & *in conservari*, esto es, en hazerle, y en conservarle: de las causas segundas dependen las cosas en quanto à la creación, mas de la causa primera, no solo dependen en quanto à la creación, sino en quanto à la conservación. En quanto à la creación, Dios, y vn Padre engendran vn hijo; quanto à la conservación, Dios es solo, el que lo conserva, sin dependencia, ni concurso del padre. De aquí se entenderá aquel modo notable de hablar, con que dice la Escriptura, que Dios al principio día descansó de todas las obras que avia hecho: *Genel. 2. 2. Requiescit die septimo ab universo opere, quod paravit.* Y luego añade, que todas las mismas obras las avia Dios criado, y hecho para hazerlas. *Ab omni opere suo, quod creavit Deus, non faceret.* Pues si las avia hecho; como las hizo, y eró para hazerlas? Porque la primera vez hizo- las de nuevo por la creación; y después de criadas, para que no dexasen de ser, siempre avia de estarlas haciendo por la conservación. Es lo que respondió, y declaró Christo, conveniendo admirablemente à los que le calumniaban el obrar en Sábado: *Joan. 5. 17. Pater meus usque modo operatur: & ego operor.* Por ventura, Dios en el mismo día del Sábado, en que descansó de sus obras, dexó de obrar? No. Porque si dexara de obrar conservandolas, dexaran ellas de ser. Pues así como mi Padre, no se rívil, sino soberanamente obra, así lo hago yo. Esto es, lo que haze Dios, conservando sus obras; y esto es, lo que hizo San Gonçalo, saliendo por sí mismo à conservar la suya. Conservóla entonces, y ha tantos centenares de años que la conserva, y la conservará siempre; porque en sus obras no obra como hombre hombre, de quien dependen *solo in fieri*, sino como hombre Dios, de quien dependen *in fieri*, & *in conservari*.

87 Vamos à otras obras de Dios hombre, y de San Gonçalo. Fueron los Discípulos del Bautista à preguntar en nombre de su Maestro à Christo, si era el verdadero Dios, y hombre prometido por los Profetas, y esperado del mundo. *Matth. 11. 3. Tu es, qui venturus es, an alium expectamus?* Y qué respondió el Señor? En presencia de los mismos Discípulos dio vista à ciegos, oídos à sordos, lengua à mudos, manos à los mancos, pies à los coxos, salud, y limpieza à los leprosos, y vida à los muertos. Y esta fué la res-

puesta con que los despidió, diciendo: *Ibid. Eundem veniunt Joanni, qui audistis, & vidistis, id, deinde à Juan lo que oísteis, y visteis.* Lo mismo respondo yo à quien por ventura dudare de lo que tengo dicho, & estrañare, que se diga de San Gonçalo, que no obrava como hombre hombre, sino como hombre Dios. Id, id, à Amaranite, visitad en el sagrado sepulcro de San Gonçalo las memorias inmortales de su vida postuma, y vereis lo que me oís. Vereis, & pintadas, & de bulto, como trofeos de sus obras divinamente, las muñecas de los coxos, los brazos de los mancos, los ojos de los ciegos, las orejas de los sordos, las lenguas de los mudos, las mortajas de los muertos, & moribundos: y por que los males interiores, é invisibles son los que mas atormentan, y matan; también vereis los coraçoens de los tristes, de los afligidos, de los perseguidos, de los desesperados, que solo en la invocación del nombre de San Gonçalo hallaron el consuelo, el alivio, la respiración, y el remedio.

88 Así otra como immortal después de muerto el grande imitador de Dios hombre. Y porque el mismo Señor dexó dicho, que después de subir al Cielo, harían sus siervos fieles en la tierra, no solo semejantes obras à las suyas, sino mayores: *Joan. 14. 12. Opera, que ego facio, & ipse faciet, & maiora faciet, quia ad Patrem vado.* Si atentamente consideremos las circunstancias de estos milagros, hallaremos, que los de San Gonçalo, comparados con los del mismo Dios hombre, tienen oy en el modo de obrarlos grandes excessos de mayoría. Grandes eran los concursos de los que, en fee de los milagros, que obrava, buicavan, y seguían à Christo: *Joan. 6. 2. Sequébatur eum multitudo magna, quia videbant signa, que faciebat super his, qui inhrmabantur.* Dixo San Juan, Y si preguntamos al mismo Evangelista, à qué numero estava la mayor multitud de estos concursos? No solo con el nombre de mayor, sino de maximo, dixo que llegaron à ser casi cinco mil: *Cum sublevarisset oculos suos, & vidisset, quia multitudo maxima venit ad eum.* Y luego, declarando el numero: *Discubuerunt erga virum, numero quasi quingue milia.* Id, Señor, con quanto excesso se prueba en vuestro fidelissimo siervo la verdad de aquella gran promesa! Quando en la tierra levantasteis los ojos, para ver la multitud de los que por la fama, y experiencia de vuestros milagros os seguían, la mayor, y mas numerosa, que visteis, fué de cinco mil hombres. Pero oy, si fixareis del Cielo, en donde estais, los mismos ojos Divinos, y los pulsareis en Amaranite, vereis que por la fama, y experiencia de los milagros de San Gonçalo, los que concurren en este su día à visitar las sagradas Reliquias, y encomendarse à su patrocinio, son, no solo cinco mil, ni diez mil, ni veinte, sino treinta, y quarenta mil. Veriais, que la multitud innumerable de Naturales, y Estrangeros no cabe por los caminos; que cubre los montes, que inunda los valles, y que no pudiendo todos entrar, ni llegar cerca, rodean

tumulis

tumuluosamente la Iglesia, venerando, y adorando de lexos las paredes santas, que encierran tan benéfico, y soberano depósito. Y este es otro exceso de mayoría, que tambien en comparación de vos mismo lo prometisteis.

89 Para recibir la salud, dicen los Evangelistas, que la multitud de los que concurrían à Christo, procuraban todos tocar su cuerpo Santissimo, del qual salía la virtud, que los sanava: *Luc. 6. 19. Omnis turba querebat eum tangere: quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* Acá tambien procuran lo mismo; pero porque de cerca, la multitud, que postadamente se ampi- de, no lo permite; de lexos veneran al Santo, de lexos se encomiendan à él, y de lexos, & reciben luego los efectos milagrosos de su virtud, & la llevan consigo alegres à sus casas, como primicias, y prendas ciertas de los beneficios, que en la ocasión de necesidad, ninguno duda le ayar de faltar. Pero qué mucho es, que aquella venturosa Provincia, y las otras vezinas, y confinantes, logren la felicidad de tan continuos, y ciertos favores, si las tierras mas remotas del Africa, del Asia, y de esta America, en donde apenas ay lugar, que no tenga Templos, y Altares dedicados à San Gonçalo, solo con la invocación de su nombre, como si le tuvieran sacramentado, por el efecto maravilloso de sus gracias, de tan lexos lo experimentan, y tienen presente. De Dios decía el Profeta *Isai. 58. 9. Invocabis, & Dominus exaudiet: clamaveris, & dicit, ecce adsum.* Invocareis al Señor, y él os oirá; le llamareis, y él dirá: Aquí estoy. Aquí estoy, dice Dios; y aquí estoy, dice San Gonçalo, hombre, en fin, en el obrar como Dios: *Invocabis, & dicit, ecce adsum.*

90 Y porque alguna vez invocando San Gonçalo, sucediera que no os conceda lo que pedis, y parezca que no os oye; sabed de cierto, que os engañais; y no quiero para prueba otro exemplo, sino el del mismo Dios. Dios dice, que pidamos, y que recibiremos: *Joan. 16. 24. Petite, & accipietis.* Y con todo, entienda la experiencia, que muchas veces pedimos, y no recibimos. No ay tal, acude San Agustín. Que no recibimos lo que pedimos, es verdad; pero que no recibimos, es falso; porque si no recibimos lo que pedimos, y queremos; recibimos lo que devíamos pedir, y querer: *Negat Dominus quod volumus, ut tribuat, quod malleamus.* Así haze tambien algunas veces San Gonçalo; y no fuera Santo, ni amigo de Dios, si vuestro, si no lo hiciera así. Tan milagroso es quando haze por vos el milagro, porque os está bien; como quando dexa de hazerle, y lo suspende, porque os está mal. Vedlo en el mismo Santo. Ya diximos como para la fabrica de su Puente abrió dos fuentes en las peñas, una de agua, otra de vino; pero la de agua corre hasta el día de oy, persevera, y haze milagros; la de vino se secó totalmente. Y porque se secó? Porque podia padecer mayores naufragios aquel Pueblo en esta fuente, de lo que antes padecía en el

mismo Río. El primero que exprimió las vbas, é inventó el vino, fué Noé: y siendo Noé aquel gran Piloto, que en la mayor tempestad del mundo supo gobernar la primera Nave, y llevar en ella à salvamento al mismo mundo; gustando después el mismo licor, que avia inventado, se bolicó de tal manera, que no solo perdió la modestia, sino tambien el juicio. Ved lo que sucedería al Pueblo de Amaranite, si perseverase la fuente de vino. Por esto el Santo, aun durante su obra, como notan los Historiadores, abría, y cerrava la misma fuente tres veces al día; la primera vez à la hora de almorçar; la segunda à la hora de comer; y la tercera à la hora de cenar. Y en estos tres tiempos qué sucedía? Luego que los oficiales, y trabajadores recibían cada vno su ración por medida, la pena le cerrava otra vez, y no corría la fuente. Tan provido, y vigilante era San Gonçalo, en que los milagros fuesen para provecho, y no para daño de aquellos, por quien los hazia. Y esta es la regla, por donde aveis de conocer los milagros, y beneficios de nuestro Santo, tan agradecidos quando os negare lo que le pidiereis, como quando os lo concediere; pues viniendo por su mano vna, u otra cosa, siempre es para vuestro bien.

91 Hasta aquí todo lo que he dicho ha sido sacado de los Autores de la vida, y milagros de San Gonçalo. Por fin, quiero acabar con vn caso, de que yo mismo fui testigo. Avia en Lishoa vn devoto, y Confesor del mismo Santo, el qual todos los años contribuía para su Fiesta con veinte y cinco cruzados. Vn año, pues, en que los Oficiales, que avian elegido, eran ricos, siendo tambien la Cofradía rica, le vino al pensamiento, que sería mayor servicio de Dios repartir aquel dinero à los pobres. Allí lo resolvió consigo mismo, sin comunicarlo à otra persona alguna; quando en el mismo punto le sobrevino vn ardor interior, que de ningún modo podia sufrir: y llamados los Medicos, relolvieron que luego recibiese los Sacramentos, porque infaliblemente se moriria. Qué haría, pues, con esta repentina lencencia, quien un momento antes estava sano, y con todas sus fuerzas? Pensando en sus pecados, se acordó del nuevo proposito que avia hecho, y atrepintandose de aquellos, que él avia tenido por mejor obra, pidió perdón al Santo, ratificando con voto, que no faltaria jamás à su antigua devoción, si escapase de aquel accidente con vida. No eran pronunciadas estas palabras, quando repentinamente celsó totalmente el ardor, y pasando de las puertas de la muerte moribundo à vna entera salud, hallandose tan sano como antes, fué por su pie à dár las gracias al Santo, que tan aspero, y tan benigno avia experimentado en dos instantes. Pero quien avrá, que no se admire del nuevo estilo practicado en este caso contra la ley general de la simolina, y contra la preferencia, y privilegio de los pobres, tantas veces publicado; y predicado por boca del mismo Dios? Quando concurren Christo, y los

po-

pobres para la limosna, dalls, dice Christo, à los pobres, porque dandola à ellos, me las dais à mí: *Matth. 25. 42. Quid uni ex minimis istis fecistis, mihi fecistis.* Pues si en este caso concurrió San Góngalo con los pobres, como amenaza el mismo Christo con la muerte à quien quiere dár la limosna à los pobres, y no ofreciera à San Góngalo? Es posible, que iguala Christo los pobres à sí mismo, y que quiera que San Góngalo sea preferido à los pobres? Es posible, que quiera Christo mas, que sea festejado San Góngalo con mayores aparatos, y mayores gastos, que los pobres fuerosidos? Es posible, que siendo los pobres substitutos de Christo, no quiera el mismo Christo que lo sean de San Góngalo? Pues así es, sea tambien el mismo Christo su Predicador, y acabe su Panegyrico, que yo emudecido confieso, que no sé acabar. Y este es el exceso de favor, y lugar, à que San Góngalo subió en su quinta vigilia, en que vive, y reyna immortal en el Trono de la Gloria.

§. VIII.

92 **T**engo acalado, à dexado sin acabar mi Discurso. Pero si los Sermones de San Góngalo todos eran encaminados à la doctrina de los oyentes, y no es razon saltar à la imitacion del Santo en su proprio dia; qué doctrina puedo yo sacar de este Sermón, que sea acomodada à los que me oyen? He de exhortarlos, à que sean buenos Pastores como San Góngalo? Esto pertenece à los Eclesiásticos. He de exhortarlos, à que vayan en peregrinacion del Brasil à Jerusalem? Haxo peregrinos son los que tan leños se deslucian de su Patria. He de exhortarlos, à que hagan milagros? Basta que seamos Santos, sin aspirar à que nos canonizen. Pues qué doctrina será bien que saquemos de la vida, y obras de San Góngalo? La primera, que se me ofrecia, muy útil, y muy necesaria, es, que le imitásemos en hazer Puente. Cosa es digna de grande admiracion, y que ena dificultad se puede erir en el mundo, que aviendo crecido y novata años, que dominamos, y poblamos esta tierra, y aviendo en ella ramos rios, y pulos tan dificultosos de poderse vadear, nunca aya avido industria para hazer vna Puente. Qué río, ó que arroyo ay en la Europa sin nombre? Qué lugar de quatro vezinos, que en las Puente no sea magnifico? Solo por ellas se conserva en España la memoria, de que la dominaron los Romanos. Porque Anco Marcio hizo la Puente Subicia; y de la Puente, y de hazerla le formó Roma la dignidad de Pontífice, cuyo nombre, aun antes de ser Christiana la misma Roma, le vió al Sumo Pontificado. Tanto honra este genero de fabricas à sus Autores. Pues por cierto, que ni por pobre, ni por avaricia padece esta falta nuestra Republica. Yo la atribuyo à deficiencia natural del clima, porque no eren sea falta de gobierno en los que administran el Estado.

93 Mas porque el deseydo, que estrena esta advertencia, pertenece à pocos; sea doctrina general, y exemplo para todos, que alomenos procurémos acabar por donde San Góngalo comenzó. San Góngalo, como vimos, siendo niño, fué hombre; nosotros, siendo en la edad homibre, en la vida, y en las costumbres, somos niños. Mejor lo dixo Seneca de lo que se puede traducir en nuestra lengua: Seneca, lib. 2. epist. 4. *Adduc nos solum pueritia in nobis, sed quod est gravius, puerilitas remanet: & hoc quidem prius est, quod auctoritatem habemus senum, vitia puerorum, nec puerum tantum, sed infantum.* Tenemos la autoridad de viejos, y los vicios de niños; y lo peor es, que no solo se ve en nosotros la niñez, que es falta de edad, sino las niñerías, que lo son de juicio. *Non solum pueritia in nobis, sed puerilitas remanet.* La primera cosa, que hizo San Góngalo, fué poner los ojos en vn Christo Crucificado, y entender los brazos para abraçarle con él: y esto es lo que mozos, y viejos guardan para el fin de la vida. Entonces ven el Crucifijo, entonces se abraçan con sus llagas, y como es por fuerza, y à mas no poder, mucha gracia de Dios es necesaria, para que sea de corazon. Quien quiere comenzar bien, y acabar bien, ha de comenzar por el fin, y acabar por el principio. Desde el principio del mundo enseñó Dios al hombre en las primeras palabras de la Escritura. Esta maxima importantissima Gen: 1. 1. *In principio creavit Deus Caelum, & terram.* Donde nota San Juan Chrysostomo, que Dios en la obra de la Creacion comenzó por el Cielo, y acabó por la tierra. Por esto no dixit el Texto: *Creavit terram, & Caelum.* sino *Caelum, & terram.* Pero enar primero el Cielo, y después la tierra, parece que es comenzar el edificio por las bobedas, y acabarlo por los cimientos. Y mucho mas, siendo la tierra, y el Cielo criados para el hombre, allí como el fin del hombre es el Cielo, y el principio la tierra; así parece que devia comenzar por la tierra, y acabar por el Cielo. Así parece; pero no es así, porque el hombre tiene su principio en la tierra, y su fin en el Cielo, por esto le propone Dios primero el Cielo, y después la tierra; y porque si quiere comenzar bien, y acabar bien, ha de comenzar por el fin, y acabar por el principio. Así comenzó, y así acabó San Góngalo. Y aviendo sido su vida, y muerte vna perpetua imitacion de Christo; fué cosa maravillosa, que así como nacido tomó por exemplar à Christo muerto en la Cruz; así muriendo imitó al mismo Christo nacido en el Pesebre. Murió en fin, San Góngalo entregando el alma en las manos de la Reyna de los Angeles, de quien fué devotísimo, y se halló presente à su felicísimo tránsito; y al punto que espiró, se oyó en el ayre vna voz, que decía: *Id todos al entierro del Santo. Concurrieron todos, y el lecho, en que hallaron difunto el sagrado Cuerpo, fué el delinido suelo sobre unas pajas. Así acabó en la muerte, imitando à Christo nacido en el Pesebre, quien así desde su naci-*

nacimiento avia imitado à Christo muerto en la Cruz. O diablo nacer, y diablo morir! O diablo comenzar, y diablo acabar! Este fué el vicio exemplo, que San Góngalo dexó al mundo, que todos tambien avemos de dexar. Y pues no

le imitamos en el nacimiento; alomenos comencemos desde oy à imitarle en su muerte, trayendo siempre delante de los ojos el fin de la vida, para que por su intercecion, y merecimientos consigamos la vida sin fin. Amén.

SERMON DE S. PEDRO NOLASCO.

PREDICADO EN EL DIA DEL MISMO SANTO, EN EL QUAL se Dedicó la Iglesia de nuestra Señora de las Mercedes, en la Ciudad de San Luis del Marañon; con el Santísimo Sacramento descubierto.

Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te: quid ergo erit nobis? Matth. 19.

§. I.

94 **E**STAS dos clausulas de San Pedro, dexar, y seguir, son los dos polos de la virtud, son el cuerpo, y el alma de la santidad, son las dos partes de que se compone toda la perfeccion Evangelica. La primera, dexarlo todo; *Ecce nos reliquimus omnia.* La segunda, seguir à Christo: *Et secuti sumus te.*

95 Si echáremos con advertencia los ojos por todo el mundo Christiano, halláremos en él quatro diferencias de hombres, en quienes este dexar, y seguir del Evangelio está variamente complicado. Ay vnos hombres, que ni dexan, ni siguen; ay otros, que dexan, mas no siguen; otros que siguen, mas no dexan; otros, que dexan, y que juntamente siguen. No dexar, ni seguir, es misticia; dexar, y no seguir, es flaqueza; seguir, y no dexar, es desengaño; dexar, y seguir, es perfeccion. En ninguno de estos quatro predicamentos entran los hombres del Mundo, aunque sean Christianos, porque ninguno de ellos professa dexar, y seguir: su profesion es obedecer à los preceptos, mas no seguir los consejos de Christo. Los que solamente profesan dexar, y seguir, somos todos los que tenemos nombre de Religiosos. Y para que cada vno conozca en qual de estos predicamentos está, y à qual pertenece, si al de la misticia, si al de la flaqueza, si al del desengaño, si al de la perfeccion, ierá bien que declaramos estos nombres, y que definamos estas diferencias, y que sepamos quienes son estos misticos, quienes son estos flacos, y quienes son estos desengañados, y quienes son estos perfectos, y Santos.

96 Los misticos, que no dexan, ni siguen, son los que se meten à Religiosos, como à qualquiera otro officio, para vivir. Queda en el mundo

do vn Mozo sin padre, mal heredado de la fortuna, y menos de la naturaleza; sin valor para seguir las armas; sin ingenio para curar las letras; sin talento, ni industria para grangear la vida por otro honesto exercicio. Qué haze? Entra en vna Religion de las menos austeras, viste, come, canta, conversa, no le sacan prenda por la decima, ni le prenden para la frontera, no tiene cosa que le de cuidado, ni él le toma; en fin, es vn Religioso de muy buena vida, no porque la haze, sino porque la lleva. Este tal, ni dexa, ni sigue, porque no vino à seguir à Christo, sino à vivir. Los flacos, que dexan, y no siguen, son los que trae à la Religion el enojo, el desayre, la desgracia, y no la vocacion. Succede à vn hombre noble, y brioso salir mal de vn desfio; hazerle vna afrenta, que no puede vengar; negarle el Rey el despacho, y el agrado; no llevarse la Boca à la Cathedra, ó el puesto Militar, à que le opulo; ó llevarle el competidor el calamento, en que tenía empeñado el tiempo, el credito, y el amor enfadado de la vida, é indignado de la fortuna, entrega su casa à vn hermano segundo, y metele en vna Religion de repente; pero, fe lleva consigo el mundo à la Religion, porque mira àzia el con dolor, y no con arrepentimiento. Este dexa, mas no sigue; dexa, porque dexó el patrimonio, y la hacienda; no sigue, porque mas le traxo, y le truxo en la Religion la afrenta, que recibió en el mundo, que el zelo, ó deseo de seguir, y servir à Christo. Los desengañados, que siguen, mas no dexan, son los mal pagados de los hombres, que el verdadero desengaño los traxó Dios. Visteis vn Soldado veterano, que después de hechas muchas hazañas en la guerra le halla el fin de su vida cargado de años, de servicios, y de heridas sin premio; y desengañado de quan ingrato, y mal señor es el mundo, queriendo servir à quien le pague mejor, y poner algun tiempo entre la vida, y la muerte, traela

pobres para la limosna, dalls, dice Christo, à los pobres, porque dandola à ellos, me las dais à mí: *Matth. 25. 42. Quid uni ex minimis istis fecistis, mihi fecistis.* Pues si en este caso concurrió San Góngalo con los pobres, como amenaza el mismo Christo con la muerte à quien quiere dár la limosna à los pobres, y no ofreciera à San Góngalo? Es posible, que iguala Christo los pobres à sí mismo, y que quiera que San Góngalo sea preferido à los pobres? Es posible, que quiera Christo mas, que sea festejado San Góngalo con mayores aparatos, y mayores gastos, que los pobres fueros? Es posible, que siendo los pobres substitutos de Christo, no quiera el mismo Christo que lo sean de San Góngalo? Pues así es, sea tambien el mismo Christo su Predicador, y acabe su Panegyrico, que yo emudecido confieso, que no sé acabar. Y este es el exceso de favor, y lugar, à que San Góngalo subió en su quinta vigilia, en que vive, y reyna immortal en el Trono de la Gloria.

§. VIII.

92 **T**engo acalado, à dexado sin acabar mi Discurso. Pero si los Sermones de San Góngalo todos eran encaminados à la doctrina de los oyentes, y no es razon saltar à la imitacion del Santo en su proprio dia; qué doctrina puedo yo sacar de este Sermón, que sea acomodada à los que me oyen? He de exhortarlos, à que sean buenos Pastores como San Góngalo? Esto pertenece à los Eclesiásticos. He de exhortarlos, à que vayan en peregrinacion del Brasil à Jerusalem? Haxo peregrinos son los que tan leños se deslucian de su Patria. He de exhortarlos, à que hagan milagros? Basta que seamos Santos, sin aspirar à que nos canonizen. Pues qué doctrina será bien que saquemos de la vida, y obras de San Góngalo? La primera, que se me ofrecia, muy útil, y muy necesaria, es, que le imitásemos en hazer Puente. Cosa es digna de grande admiracion, y que ena dificultad se puede erir en el mundo, que aviendo crecido y novata años, que dominamos, y poblamos esta tierra, y aviendo en ella ramos rios, y pulos tan dificultosos de poderse vadear, nunca aya avido industria para hazer vna Puente. Qué río, ó que arroyo ay en la Europa sin nombre? Qué lugar de quatro vezinas, que en las Puente no sea magnifico? Solo por ellas se conserva en España la memoria, de que la dominaron los Romanos. Porque Anco Marcio hizo la Puente Subicia; y de la Puente, y de hazerla le formó Roma la dignidad de Pontífice, cuyo nombre, aun antes de ser Christiana la misma Roma, le vió al Sumo Pontificado. Tanto honra este genero de fabricas à sus Autores. Pues por cierto, que ni por pobre, ni por avaricia padece esta falta nuestra Republica. Yo la atribuyo à deficiencia natural del clima, porque no eren sea falta de gobierno en los que administran el Estado.

93 Mas porque el deseydo, que estrena esta advertencia, pertenece à pocos; sea doctrina general, y exemplo para todos, que alomenos procurémos acabar por donde San Góngalo comenzó. San Góngalo, como vimos, siendo niño, fué hombre; nosotros, siendo en la edad homibre, en la vida, y en las costumbres, somos niños. Mejor lo dixo Seneca de lo que se puede traducir en nuestra lengua: Seneca, lib. 2. epist. 4. *Adduc nos solum pueritia in nobis, sed quod est gravius, puerilitas remanet: & hoc quidem prius est, quod auctoritatem habemus senum, vitia puerorum, nec puerum tantum, sed infantum.* Tenemos la autoridad de viejos, y los vicios de niños; y lo peor es, que no solo se ve en nosotros la niñez, que es falta de edad, sino las niñerías, que lo son de juicio. *Non solum pueritia in nobis, sed puerilitas remanet.* La primera cosa, que hizo San Góngalo, fué poner los ojos en vn Christo Crucificado, y entender los brazos para abraçarle con él: y esto es lo que mozos, y viejos guardan para el fin de la vida. Entonces ven el Crucifixo, entonces se abraçan con sus llagas, y como es por fuerza, y à mas no poder, mucha gracia de Dios es necesaria, para que sea de corazon. Quien quiere comenzar bien, y acabar bien, ha de comenzar por el fin, y acabar por el principio. Desde el principio del mundo enseñó Dios al hombre en las primeras palabras de la Escritura. Esta maxima importantissima Gen: 1. 1. *In principio creavit Deus Caelum, & terram.* Donde nota San Juan Chrysostomo, que Dios en la obra de la Creacion comenzó por el Cielo, y acabó por la tierra. Por esto no dixit el Texto: *Creavit terram, & Caelum.* sino *Caelum, & terram.* Pero enar primero el Cielo, y después la tierra, parece que es comenzar el edificio por las bobedas, y acabarlo por los cimientos. Y mucho mas, siendo la tierra, y el Cielo criados para el hombre, allí como el fin del hombre es el Cielo, y el principio la tierra; así parece que devia comenzar por la tierra, y acabar por el Cielo. Así parece; pero no es así, porque el hombre tiene su principio en la tierra, y su fin en el Cielo, por esto le propone Dios primero el Cielo, y después la tierra; y porque si quiere comenzar bien, y acabar bien, ha de comenzar por el fin, y acabar por el principio. Así comenzó, y así acabó San Góngalo. Y aviendo sido su vida, y muerte vna perpetua imitacion de Christo; fué cosa maravillosa, que así como nacido tomó por exemplar à Christo muerto en la Cruz; así muriendo imitó al mismo Christo nacido en el Pesebre. Murió en fin, San Góngalo entregando el alma en las manos de la Reyna de los Angeles, de quien fué devotissimo, y se halló presente à su felicissimo tránsito; y al punto que espiró, se oyó en el ayre vna voz, que decía: *Id todos al entierro del Santo.* Concurrieron todos, y el lecho, en que hallaron difunto el sagrado Cuerpo, fué el delinido suelo sobre unas pajas. Así acabó en la muerte, imitando à Christo nacido en el Pesebre, quien así desde su naci-

nacimiento avia imitado à Christo muerto en la Cruz. O diablo nacer, y diablo morir! O diablo comenzar, y diablo acabar! Este fué el vicio exemplo, que San Góngalo dexó al mundo, que todos tambien avemos de dexar. Y pues no

le imitamos en el nacimiento; alomenos comencemos desde oy à imitarle en su muerte, trayendo siempre delante de los ojos el fin de la vida, para que por su intercecion, y merecimientos consigamos la vida sin fin. Amén.

SERMON DE S. PEDRO NOLASCO.

PREDICADO EN EL DIA DEL MISMO SANTO, EN EL QUAL se Dedicó la Iglesia de nuestra Señora de las Mercedes, en la Ciudad de San Luis del Marañon; con el Santissimo Sacramento descubierto.

Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te: quid ergo erit nobis? Matth. 19.

§. I.

94 **E**STAS dos clausulas de San Pedro, dexar, y seguir, son los dos polos de la virtud, son el cuerpo, y el alma de la santidad, son las dos partes de que se compone toda la perfeccion Evangelica. La primera, dexarlo todo; *Ecce nos reliquimus omnia.* La segunda, seguir à Christo: *Et secuti sumus te.*

95 Si echáremos con advertencia los ojos por todo el mundo Christiano, halláremos en él quatro diferencias de hombres, en quienes este dexar, y seguir del Evangelio está variamente complicado. Ay vnos hombres, que ni dexan, ni siguen; ay otros, que dexan, mas no siguen; otros que siguen, mas no dexan; otros, que dexan, y que juntamente siguen. No dexar, ni seguir, es misticia; dexar, y no seguir, es flaqueza; seguir, y no dexar, es desengaño; dexar, y seguir, es perfeccion. En ninguno de estos quatro predicamentos entran los hombres del Mundo, aunque sean Christianos, porque ninguno de ellos professa dexar, y seguir: su profesion es obedecer à los preceptos, mas no seguir los consejos de Christo. Los que solamente profesan dexar, y seguir, somos todos los que tenemos nombre de Religiosos. Y para que cada vno conozca en qual de estos predicamentos está, y à qual pertenece, si al de la misticia, si al de la flaqueza, si al del desengaño, si al de la perfeccion, ierá bien que declarémos estos nombres, y que definamos estas diferencias, y que sepamos quienes son estos misticos, quienes son estos flacos, y quienes son estos desengañados, y quienes son estos perfectos, y Santos.

96 Los misticos, que no dexan, ni siguen, son los que se meten à Religiosos, como à qualquiera otro officio, para vivir. Queda en el mundo

do vn Mozo sin padre, mal heredado de la fortuna, y menos de la naturaleza; sin valor para seguir las armas; sin ingenio para curar las letras; sin talento, ni industria para grangear la vida por otro honesto exercicio. Qué haze? Entra en vna Religion de las menos austeras, viste, come, canta, conversa, no le sacan prenda por la decima, ni le prenden para la frontera, no tiene cosa que le de cuidado, ni él le toma; en fin, es vn Religioso de muy buena vida, no porque la haze, sino porque la lleva. Este tal, ni dexa, ni sigue, porque no vino à seguir à Christo, sino à vivir. Los flacos, que dexan, y no siguen, son los que trae à la Religion el enojo, el desayre, la desgracia, y no la vocacion. Succede à vn hombre noble, y brioso salir mal de vn desfio; hazerle vna afrenta, que no puede vengar; negarle el Rey el despacho, y el agrado; no llevarse la Beca, de la Cathedral, ó el puesto Militar, à que le opulo; ó llevarle el competidor el calamento, en que tenía empeñado el tiempo, el credito, y el amor enfadado de la vida, é indignado de la fortuna, entrega su casa à vn hermano segundo, y metele en vna Religion de repente; pero, fe lleva consigo el mundo à la Religion, porque mira àzia el con dolor, y no con arrepentimiento. Este dexa, mas no sigue; dexa, porque dexó el patrimonio, y la hacienda; no sigue, porque mas le traxo, y le truxo en la Religion la afrenta, que recibió en el mundo, que el zelo, ó deseo de seguir, y servir à Christo. Los desengañados, que siguen, mas no dexan, son los mal pagados de los hombres, que el verdadero desengaño los traxó Dios. Visteis vn Soldado veterano, que después de hechas muchas hazañas en la guerra le halla el fin de su vida cargado de años, de servicios, y de heridas sin premio; y desengañado de quan ingrato, y mal señor es el mundo, queriendo servir à quien le pague mejor, y poner algun tiempo entre la vida, y la muerte, traela

el coleto por el sayal, el tahali por un cordón, la corbata por la capilla, en una Religión penitente; y no teniendo otro enemigo mas que a sí mismo, pelea contra él, vencele, y triunfa del. Este es el que no dexa, pero sigue. No dexa, porque no tenia que dexar mas que los papeles, que quemó; que jamás fueran ceniza; y sigue, porque ya no conoce otra casa, ni otra vándera, sino la voz de Christo, y su Cruz. Finalmente, los perfectos, y Santos, que dexan, y juntamente siguen, son los que llamados, y levantados por la gracia Divina a la cumbre mas alta de la perfección Evangelica, imitan gloriosamente a San Pedro, y a los demás Apóstoles, los cuales dexaron, y renunciaron por Christo todo lo que tenían, y podían tener, y en todo lo que obraron, y encharnaron, hicieron, y padecieron, siguieron, e imitaron a Christo. Y por ello San Pedro, en nombre de todos, y todos por boca de San Pedro dicen oy, con tanta confianza, como verdad: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te.*

97 Estos son los quatro generos de hombres, que ay en el mundo, o fuera del mundo, en que se ve variamente complicado el dexar, y seguir del Evangelio. Mas yo entre ellos, aunque veo a San Pedro Apóstol, no hallo, ni puedo descubrir a San Pedro Nolasco. Que no se hallé entre los miserables, claro se estava. Como avia de estar entre las infelicitades de la miseria un Santo tan docto de la naturaleza, tan favorecido de la fortuna, y tan amarelado de la gracia? Que no le

hallé entre los flojos; también es cierto, y con mucha mas razón. Como avia de estar entre los desmayos de la flojedad un Santo tan Soldado, tan valiente, tan animoso, tan fuerte, tan constante, y tan invencible? Entre los desengañados creí que le pudiera hallar, por su enendimiento, por su juicio, por su discreción, y por el conocimiento, y experiencia grande, que tenía del mundo; mas aquel desengaño, que descubrimos, era hijo de la necesidad, y no de la virtud; y achaque como este no cabia en la nobleza de su corazón. Pido que entre los perfectos, y los Santos no hallo a un Santo tan grande? Qué no él, alomenos, junto a San Pedro un Pedro tan parecido a él? Esto es lo que me admira, y me admiró grandemente mientras no conocí la causa, mas porque ella ha de ser la materia del Sermon, quiero con pocas palabras resumirla. Aunque en todo lo demás, como hasta aquí hemos visto, fue tan parecido San Pedro Nolasco a San Pedro Apóstol; en los dos puntos de dexar, y seguir ay mucha diferencia de Pedro a Pedro. Porqué? Porque San Pedro Apóstol dexó San Pedro Nolasco hizo mas que dexar; San Pedro Apóstol siguió, San Pedro Nolasco hizo mas que seguir. Y como hizo mas que dexar, y mas que seguir? Hizo mas que dexar, por que profesó pedir, y pedir es mas que dexar; hizo mas que seguir, porque profesó igualar, e igualar es mas que seguir. Sobre estos dos puntos harémos dos discursos, que yo deseo que sean breves. Dadme atención y ayudadme a pedir la gracia. *AVE MARIA.*

Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te, &c. Matth. 19.

S. II.

98 Primeramente digo, que San Pedro Nolasco hizo mas que dexar, porque profesó pedir; y es así. La profesión de San Pedro Nolasco, y de la Sagrada Religión de la Merced es, pedir limosnas entre los Fieles, para redimir con ellas los Cautivos, que están en tierra de Moros. Y este pedir (aunque no fuera para rescatar) es mas que dexar. El mismo San Pedro, y los demás Apóstoles quiero que nos den la prueba. Llama Christo a San Pedro, y San Andrés, dexan barcos, y redes, y siguen a Christo. Llama Christo a San Juan, y Santiago, dexan barcos, y redes, y a su propio Padre, y siguen a Christo. Llama Christo a San Mateo Publicano, dexa el Telonio, el dinero, los contratos, y sigue a Christo: lo mismo hicieron los demás Apóstoles, sin aver ninguno dellos que dilataste, ni por un solo momento el dexarlo todo. Recibidos en la Eclesia, y en la familiaridad de Christo pasó un año, pasaron dos, pasaron tres años, y ninguno dellos hubo, que en todo este tiempo pidiese alguna cosa a Christo, hasta que el mismo Señor lo estruó: Joan. 16. 14. *Vigilate modo quoniam*

peccatis quidquam. Exhortandolos a que pidiesen con confianza, porque todo les sería concedido. Tres veces leo en el Evangelio, que exhortó Christo a los Apóstoles a pedir; mas aun despues destas tan repetidas exhortaciones, no se lee en el mismo Evangelio, que pidiesen cosa alguna. Pues si Christo estuara, que los Apóstoles no le pedian, y los exhorta tantas veces a pedir, porque no piden? Y si para dexar todo quanto tenían les bastó una sola palabra de Christo, o no fue necesaria palabra fuya (porque Christo no les dixo, que dexasen lo que tenían quando lo dexaron) porque no bastan tantas exhortaciones? Porque no bastan tantos avisos? Porque no basta tanta familiaridad para que pidan? Porque toda esta diferencia ay de dexar a pedir. Para dexarlo todo, basta el primer instante de la villa de Christo; para pedir alguna cosa, no bastaron tres años de familiaridad de Christo; para dexar, no fue necesario que Christo les mandase dexar; para pedir, no bastó que Christo les mandase pedir.

99 Vióse esto aun mejor entre los doze, en los dos que se mostraron ambiciosos. Delcarron San Juan, y Santiago las dos Sillas de la mano derecha, e izquierda; mas no se atrevieron a pe-

dir las ellos, interpusieron a su Madre, para que hiziesse ella la petición. Pregunto, por qué no pidieron por sí mismos estos dos Discipulos, pues tenían tantas razones, que los animaban a hazerlos. Sea la primera el aver ellos dexado por Christo mas que todos, porque los demás Apóstoles dexaron las redes, que era el oficio; y San Juan, y Santiago dexaron las redes, que era su oficio, y dexaron a su Padre, que era su amor: Matth. 4. 22. *Relinquit veritas, & patre, como nota el Evangelista.* Demás desto eran parientes muy cercanos de Christo, y tenían las razones de la sangre, y tal sangre. Sobre todo, de los tres mas Validos Apóstoles eran ellos los dos, y San Juan, no solo valido, sino conosciamente el amado. Pues si tenían tantas razones de confianza estos dos Discipulos, por qué se retirán? Por qué se encogen? Por qué no se atreven a pedir a Christo? Porque no ay cosa, que tanto repugne en los hombres, como el pedir. Es tal esta repugnancia, que ni la sangre, ni el valimiento, ni el amor la facilita, ni aun la misma ambición, que es mas, la venter. Para no dexar lo que dexaron, tenían estos dos hermanos las mayores repugnancias de la naturaleza, que era el dexar Padre, y hacienda; para pedir lo que dexaban, tenían las mayores confianças de la naturaleza, y de la gracia, que era la sangre, y el favor; y qué hizieron? Teniendo las mayores repugnancias para no dexar, dexaron; y teniendo las mayores confianças para pedir, no pidieron. Tanto es mayor dificultad la del pedir, que la del dexar; tanto menor fineza es la del dexar, que la del pedir. Dexar es grandeza, pedir es sujeción; dexar es desprecejo, pedir es hazerle desprecejo; dexar es abrir las manos propias; pedir es besar las agenas; dexar es comprarle, porque quien dexa se libra; pedir es venderse, porque quien pide se libra; pedir es accion de quien no tiene; y tanto va de pedir a dexar, como de no tener a tener: luego mas hizo en este caso, y mas fino, y generoso anduvo con Christo San Pedro Nolasco, que San Pedro Apóstol; porque San Pedro Apóstol dexó, y profesó dexar; San Pedro Nolasco dexó, y profesó pedir.

100 Y si pedir, solo por pedir, es mayor accion que dexar; pedir para dar, y para dar en Redempcion de Cautivos (que son los fines deste glorioso pedir) quanto mayor accion, y perfeccion será? La regla de perfeccion, que Christo puso a los que quiesiesen ser discipulos suyos, fue, que vendiesen lo que tenían, y lo dicsen a los pobres: Matth. 19. 21. *Si vis perfectus esse, vende quae habes, & da pauperibus.* Esta fue la primera cosa, que hizo San Pedro Nolasco. Vendió todas las riquezas, que poseia, como gran señor que era en el mundo, y dió el precio para Redempcion de Cautivos. Mas despues de averle puesto en este grado de perfeccion, aun subió a professar otro mas alto, que fue, no solo dar lo que tenía, sino pedir lo que no tenía para darlo

también. Que de un hombre todo lo que tiene, no lo mania Christo, mas lo aconseja; pero que sobre dar lo que tiene, pida también lo que no tiene para dario, esto ni lo mandó Christo nunca, ni lo aconsejó. Aconsejó que dicsieses a quien nos pidiesse: Matth. 5. 42. *Qui petit a te dare, tu ille a te accipiet.* Aconsejó que dicsieses a quien nos pidiesse para dar a otro, parece que no fio tanto del valor humano. Y esto es lo que hizo, y lo que profesó San Pedro Nolasco, excediendole a sí mismo, y a todos los que dieran a Dios, y por Dios quanto tenían. Quien dà lo que tiene, dà la hacienda; quien pide para dàr, dà la sangre, y la sangre mas honrada, y mas sensible, que es la que sale al rostro; quien dà lo que tiene, puede dar lo que tiene poco; mas quien dà lo que pide, no puede dàr sino lo que cuesta mucho, porque ninguna cosa cuesta tanto como el pedir. La palabra mas dura de pronunciar, que para que salga de la boca una vez se ahoga otras muchas, es, pido: *Maledictum verbum est, auferam, & dimisso vultu dicendum, ego, dicit Seneca.* Y añade, que si aun a los Dioses pediran los hombres, si no lo hiziesen en secreto. Lo cierto es, que hubo hombre, a quien Dios convidó, y ofreció que pidiese, y respondió a Isai. 7. 11. *Nun petam.* Considera a lo que llegan muchas veces los hombres; por no llegar a pedir, y veréis, los que no lo avéis experimentado, quanto deve de costar. Finalmente, es tanta necesidad tanquissima de todos los Sabios, que ninguno compró mas caro, que quien pidió: *Nulla res carius costat, quam que precibus empta est.* Quien para dar espera a que le pidan, vende; y quien pide para que le den, compra, y por el precio mas caro, y mas costoso. De donde se infiere claramente, que a los Religiosos de la Redempcion de Cautivos mas les cuestan los rescates, que los rescatados; porque a los rescatados los compran dando, a los rescatados los compran pidiendo. Para comprar a los rescatados, dan una vez; para comprar los rescates, piden muchas veces. Y si los Turcos concierdan muy caros los rescates de los Cautivos; San Pedro Nolasco aun los concierda mas caros, porque los concierda a rescates pedidos, y mendigados.

101 Siendo despojados de todos sus bienes, los Fieles de la primitiva Iglesia, en la persecucion, que se levantó contra ellos en Jerusalem, despues de la muerte de San Estevan; embió San Pablo a Corinto a su Discipulo Tito, para que entre los Christianos de aquella opulenta Ciudad recogiesse algunas limosnas (que despues se llamaron *Colestas*) con las cuales fuesen socorridos los de Jerusalem. Exortando, pues, el Apóstol a los de Corinto para que ayudasen a Tito en esta obra de tanta piedad, les propone el exemplo de Christo, admittible para su imitacion, y mucho mas admirable para el nuestro; y dice así a 2. Corinth. 8. 9. *Scitis enim gratiam Domini nostri Iesu Christi, quoniam propter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia vos dives efficeret.* El original Griego, en que fue clerica aque-

lla Epistola, con mayor expresión, y energía, en lugar de *Egimus factus est*, tiene *Mendicavit*. Ita Sicut, & ex verborum, S. Basil. & Corn. in verborum. Erasmi. Y quiere decir el Apóstol, para que entendáis, ó Ciudadanos de Corinto, que tan grates serán á Dios las limosnas, que va Tito á pedir, acordados de la gracia, que nos hizo el mismo Señor, quando por amor nuestro mendigó, para que nosotros fuésemos ricos. Esto supuesto, es queñtion entre los Theologos, si Christo fué tan pobre, que llegase á mendigar? Y parece que no, porque el Señor hasta la edad de treinta años vivia del oficio de San Joseph, y del trabajo de sus propias manos. Despues que salió en publico á predicar era asistido, sin pedirlo, de las limosnas de personas devotas, de las quales se sustentava todo el Colegio Apostólico, y no eran tan escasas ellas limosnas, que no alcançasen tambien á otros pobres, y aun á la codicia de Judas, como todo consta del Evangelio. Esta es la opinion de muchos, y graves Avores. Pero otros tienen por más probable, que Christo verdaderamente mendigó, aunque no siempre, sino algunas vezes, y lo prueban con el lugar del Psalmo 39. 18. *Ego autem mendicans sum, & pauper*. Y con este de San Pablo. Mas aya el Señor mendigado por este modo, ó no; diciendo el Apóstol que mendigó para enriquecer con su mendiguez, y pobreza á los Corintios, y á todos los hombres: *Mendicavit, ut ejus inopia divites essetis*; Bien se ve, que no es este el sentido de aquellas grandes palabras, sino otro mucho mas universal, y mas sublime. Pues qual fué la mendiguez, y el caudal mendigado, con que el Hijo de Dios, haciendose pobre, nos hizo ricos? San Gregorio Nazianzeno, y San Juan Chrysostomo, las dos mayores Autoridades de la Theologia, y eloquencia Griega, y que por sí podian penetrar mejor la fuerza, é inteligencia del Texto escrito en su propia lengua, dicen, que habló San Pablo del Misterio altísimo de la Redempcion, y que el caudal mendigado, con que el Hijo de Dios nos enriqueció, fué la carne, y sangre, que mendigó de la naturaleza humana, y dió, y pagó en la Cruz por el rescate del genero humano: *Nonne saluta causa ad pauperem devenit, ut corpus etiam acciperet*; Dize el Nazianzeno; y Chrysostomo aun con mayor expresión: *Ut ejus paupertate disceremus, quia paupertate. Quia assumpsit carnem, & factus est homo, & passus ea, quae passus. Aora escuchad.*

102 Por el pecado de Adán estava el genero humano cautivo, y pobre; como cautivo, gemia, y padecia el cautiverio; como pobre, no tenia caudal para el rescate. Y como la Justicia Divina tenia concertado el mismo rescate en no menor precio, que la Sangre de su Vnigenito Hijo; qué hizo la inmensa caridad deste Señor? Aquí entra el *Mendicavit*. No teniendo, ni pudiendo tener en quanto Dios el precio decretado para la Redempcion, mendigó de la naturaleza humana la carne, y sangre, que unió á su Per-

sona Divina; y por este modo; como alramente dize el Apóstol, nosotros que eramos cautivos, y pobres, con la pobreza, y mendiguez de Christo quedamos ricos: *Ut ejus inopia divites essetis*. Porque el mendigando como pobre, tuvo con que ser Redemptor; y nosotros con este caudal mendigado tuvimos con que ser redimidos. De fuerte, que en la obra de la Redempcion, que fué la mayor de la caridad Divina, no se contentó Dios con dar lo que tenia, sino con mendigar lo que no tenia, para darlo tambien. Dió la Divinidad, dió los Atributos, dió la Persona, que es lo que tenia; y mendigó la carne, y sangre, que no tenia, para darla en precio de la Redempcion; y esto es lo que dize San Pablo: *Propter nos mendicavit, ut ejus inopia divites essetis*. Mas lo que sobre todo se deve notar, es, que á esta circunstancia de mendigar el precio de nuestro rescate le llamó el Apóstol gracia, y excelencia del beneficio de la Redempcion: *Scitis gratiam Domini nostri Jesu Christi, qui iam mendicavit*. Como que huviese hecho mas el Hijo de Dios en la circunstancia, que en la obra, y mas en el mendigado, que en el redimir. Para redimirnos tenia la Divina Sabiduría, y Omnipotencia muchos medios; pero quiso que fuese por el precio de su Sangre; y siendo este precio por sí mismo de valor infinito, para que fuese dobladamente precioso, quiso que sobre ser infinito, fuese mendigado: *Mendicavit*. Tan gloriosa accion es como esto, y tan heroica mendigar para redimir; y tal fué la empresa, é Instituto de San Pedro Nolasco. Ordenó que sus hijos profesasen pobreza, y juntamente la Redempcion de Cautivos. Para qué? Para que por el voto de pobreza dexasen todo lo que tenían, que es lo que hizo San Pedro; y por el voto de la Redempcion mendigasen para ella lo que no tenían, que es lo que hizo el Hijo de Dios.

103 Y porque no nos falte con el exemplo, como nos aliste con la presencia, el mismo Redemptor Sacramentado; sea el Divino Sacramento la vltima confirmacion, y clausula desta gloriosa fineza. Habla deste Divino Sacramento, y tambien de los otros, Tertuliano, y dize allí por fundamento: *In Sacramentis suis egeni mendicantibus Creatoris; nec aquam reprobat, quia sua abstulit; nec oleum, quia sua unxit; nec panem, qui ipsum corpus suum representat*. En ninguna parte es Christo mas liberal, que en sus Sacramentos, y mucho mas en el mayor de todos; allí está continuamente comunicando los tesoros de su gracia, y aplicándonos los efectos de la Redempcion. Mas de que fuerte haze estas liberalidades Christo? Aora entra la profundidad de Tertuliano. Hazelos Christo como Redemptor, pidiendo primero limosnas para ellas, y mendigandolas de sí mismo como Criador: *In Sacramentis suis egeni mendicantibus Creatoris*. Dios Redemptor en los Sacramentos se haze mendigo de Dios Criador; y para aplicarnos la Redempcion en el Bautismo, pide primero limosna de agua: *Aquam, quia sua abstulit*.

abstulit. Para aplicarnos la Redempcion en la Vnction, pide primero limosna de uezte: *Oleum, quia sua unxit*. Para aplicarnos la Redempcion en la Eucharistia, pide primero limosna de pan: *Panem, quia corpus suum representat*. De fuerte, que es tan alta, tan soberana, tan grata, y tan preciosa obra delante de Dios, que no teniendo Dios á quien pedir, hizo distincion de sí á sí mismo; de sí en quanto Redemptor, á sí mismo en quanto Criador; y mendigando primero limosnas de la naturaleza como pobre, reparte de ellas liberalidades, y libertades de gracia como Redemptor: *In Sacramentis suis egeni mendicantibus Creatoris*. Luego si pedir solo por pedir vale tanto; y pedir para redimir vale tanto mas; sin hazer agravio á vn Pedro, ni lisonja al otro, podemos repetir, y sentir lo que diximos, que hizo mas San Pedro Nolasco en pedir, que San Pedro Apóstol en dexar: *Ecce nos reliquimus omnia*.

§. III.

104 DEsta primera ventaja de San Pedro Nolasco, comparado con San Pedro Apóstol, se sigue otra grande ventaja para la Sagrada Religion de la Merced, no comparada con las otras Religiones (como haremos despues) sino comparada consigo misma. Y que ventaja es esta? Que por este liberalísimo modo de pedir, y por este nobilísimo modo de mendigar; quedaron los Religiosos de la Merced mayores Redemptores de lo que pretendieron ser, y mayores de lo que se imagina que son. Porque no solo son Redemptores de los Cautivos, que están en las tierras de los Infieles; sino tambien son Redemptores de los libres, que están en las tierras de los Christianos; no solo Redemptores en el Africa, sino tambien Redemptores en la Europa, en el Asia, y en la America. Y esto como? Yo lo diré: Los Religiosos deste Sagrado Instituto no piden limosnas en todas las tierras de Christianos para ir á rescatar Cautivos en las tierras de los Infieles? Si. Pues en las tierras de los Infieles son Redemptores por los rescates que dan; y en las tierras de los Christianos son Redemptores por las limosnas, que piden. La limosna tiene tanto valor delante de Dios, que es una como segunda Redempcion del cautiverio del pecado. Allí lo predice el Profeta Daniel al Rey Nabucodonosor, aconsejándole, que pues tenia á Dios tan ofendido, redimiese sus pecados con limosnas: Daniel. 4. 24. *Peccata tua elemosinis redime*. En el cautiverio del pecado están los cautivos atados á las cadenas, una de la culpa, y otra de la pena; y es tal el valor de la limosna, que no solo los redime, y libra de la cadena de la pena, como obra penal, y satisfactoria, que es; sino tambien de la cadena de la culpa, ó toralmente, si va informada, como deve ir, con acto de verdadera caridad; ó quanto menos, disposítivamente, porque entre todas las obras humanas es la que mas dispone á la Misericordia Divina para la remission

del pecado. Allí lo enseña la Theologia, y lo predicaron despues de Daniel todos los Padres; y como la limosna rescata del cautiverio del pecado á quien la da por amor de Dios; y destas limosnas dadas, y pedidas por amor de Dios, hazen los Religiosos de la Merced sus rescates, por medio de las mismas limosnas vienen á ser dos veces Redemptores; Redemptores de aquellos por quien las dan, y Redemptores de aquellos, á quien las piden; Redemptores de aquellos por quien las dan, que son los Christianos de Berberia, á quien libran del cautiverio de los Infieles; y Redemptores de aquellos, á quien las piden, que son los Fieles de todas las partes del mundo, á quien por medio de sus limosnas libran del cautiverio del pecado: *Peccata tua elemosinis redime*.

105 Y es muy para advertir, y ponderar, que estas segundas Redempciones de las limosnas, que se piden, son muchas mas en numero, que las primeras de los rescates, que se dan; porque como la limosna mira á la misericordia de Dios, y el rescate á la avaricia del Barbaro; bastando para una Redempcion una sola limosna; es necesario que se fuen muchas limosnas para vn solo rescate. Y así aunque sean pocos los rescatados, son muchos millares los redimidos; porque son rescatados solo aquellos por quien se dá el rescate; y son redimidos todos aquellos á quien se pide, y dan la limosna. Ni obsta que el precio, y merecimiento de la limosna sea de los que la dan, para que los que la proteuran, y solicitan no sean tambien, como digo, sus Redemptores. Vn redemptor, que primero fué Cautivo, me dará la prueba. Quando Joseph libró de la hambre á Egypto, y á los que de Egypto se fueran, el nombre, que alcanzó para esta famosa accion, fué de Redemptor de Egypto, y del mundo: Genes. 41. 45. *Pocuit enim lingua Egyptiaca salvatorem mundi*. Mas si consideramos el modo de esta Redempcion, hallaremos en el Texto Sagrado, que así los Eilrangeros, que concurrían de fuera, como los mismos Egipcios, compraban el trigo con su dinero. Pues si vnos, y otros redimian las vidas del poder de la hambre, no de gracia, sino por su dinero; como se llama Joseph el Redemptor, y no ellos? Porque aunque ellos concurrían con el precio, Joseph fué el inventor de aquella industria, y el que lo solicitaba, y promovia. Ellos se redimian á sí cada uno con lo que dava, y Joseph los redimió á todos con lo que recibia, no para sí, sino tambien para darlo. Por esto fué dos veces Redemptor, no solo de Egypto, sino del mundo: *Redemptorem mundi*. O Familia Sagrada siempre, y de tantos modos Redemptora! O Redemptores siempre grandes, y siempre gloriosos! Grandes, y gloriosos Redemptores, quando dais lo que pedisteis; y mayores, y mas gloriosos Redemptores, quando pedis lo que aveis de dar. Para que en vosotros cambien, como en vuestro Fundador, se vea que hazeis mas, segundus Apóstoles, en pedir todos, que lo que hicieron los primeros en dexarlo todo: *Ecce nos reliquimus omnia*.

106 **E**t fecisti sumus te, San Pedro Apostol
figuó á Christo; y digo, que San
Pedro Nolasco hizo mas que seguir, porque pro-
feso igualar; y así fué. La profesión, que hizo
San Pedro Nolasco, y la que hacen todos los Re-
ligiosos de su Instituto, es, rescatar los Christiani-
nos Cautivos en tierra de Moros, no solo para
ponerlos en libertad, sino para librarlos del peli-
gro, en que están de perder la Fé. De manera, que
una cosa es la que hacen, y otra la que principal-
mente pretenden; lo que hacen, es, librar los
cuerpos; lo que principalmente pretenden, es,
poner en salvo las almas. Esto es lo que profeso
San Pedro Nolasco, y en esto (como decia) no
solo siguió los pasos de Christo: *Et fecisti sumus*
te; sino que del modo que puede ser lo igualo. Y
digo, del modo que puede ser, porque estas igual-
dades siempre se han de entender con aquella
diferencia soberana, é infinita, que ay del Hi-
jo de Dios á un siervo de Dios. Pero vamos á
ellas.

107 Hablando Christo de las prodigiosas se-
ñales, que han de preceder al día del Juizio, dize:
que quando vieremos estos prodigios, nos alente-
mos; y animemos; porque entonces es llegada
nuestra Redempcion: Luc. 21. 28. *Respice, &*
levate capita vestra: quoniam appropinquat redem-
ptio vestra. Buenos llamos! Penlava yo, y aun
pienso, y no solo pienso, mas creo de Fé; que la
Redempcion ha mas de milcientos y cinquenta
años, que vino al mundo, y que en su primera
venida nos redimió Christo á todos, dando su san-
gre por nosotros. Pues si el mundo está ya redimido;
y la Redempcion ha tantos centenares de
años que pulsó; como dize Christo, que quando
vieremos las señales del día del Juizio, entonces
entendamos que ha llegado nuestra Redempcion?
La duda es buena, mas la respuesta será tan buena
como ella, porque es la literal, y verdadera.
Atencion. El genero humano, por la desobediencia
de Adán, quedó sujeto á dos cautiverios, al
cautiverio del pecado, y al cautiverio de la muerte;
el cautiverio del pecado pertenece al alma; y
el cautiverio de la muerte al cuerpo. De aqui se
figue; que así como nuestros cautiverios son dos,
así deben ser dos nuestras Redempciones; una
Redempcion, que nos libre las almas del cautiverio
del pecado, y otra Redempcion, que nos libre
los cuerpos del cautiverio de la muerte. La
primera Redempcion ya está hecha, y esta es la
Redempcion pasada, que obró Christo, quando
con su Sangre redimió nuestras almas; la segunda
Redempcion aun se está por hacer, y esta es la
Redempcion futura, que ha de obrar el mismo
Christo, quando con su Omnipotencia resuscitará
nuestros cuerpos: Rom. 8. 23. *Ipsi intra nos gemitus,*
adoptionem filiorum Dei, expectantes redemptionem
corporis nostri, dize el Apostol San Pablo; y
como esta segunda parte de nuestra Redempcion
se está aun por obrar, y no están aun redimidos

de su cautiverio los cuerpos, aun que ya lo están
las almas; por esto dize absolutamente Christo,
que en el día del Juizio ha de venir la Redempcion,
porque la Redempcion entera, y perfecta, y la Re-
dempcion, q da á Christo el nombre de perfecto, y
consumado Redemptor, no es solo Redempcion de
almas; ni es solo Redempcion de cuerpos; sino Re-
dempcion de cuerpos, y de almas juntamente.

108 Y fino, vedlo en el primer efecto, d en
el primer acto de Christo Redemptor. El punto
en que Christo quedó Redemptor del mundo, fué
el momento en que espiró en la Cruz; y que fué
entonces? Baxó el Señor en el mismo mo-
mento á las cárceles del Limbo á librar las al-
mas, que en él estaban detenidas; y al tiempo, que
allá baxó, se abrieron las cárceles de las almas;
acá arriba se abrieron tambien las cárceles de los
cuerpos: Math. 27. 52. *Monumenta aperta sunt,*
multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt,
dize San Matheo. Abrieronse las sepulturas,
y salieron de ellas muchos cuerpos de Santos re-
suscitados. Notad, que no dize muchos hombres,
ni muchos Santos, sino muchos cuerpos, en cor-
respondencia de las almas del Limbo. De las cár-
celes del Limbo salieron las almas, y de las cár-
celes de las sepulturas salieron los cuerpos; por-
que quiso Christo en aquel punto, en que estaba
liberando las almas del cautiverio del pecado,
librar tambien los cuerpos del cautiverio de la
muerte, para tomar entera posesion del entero,
y perfecto nombre de Redemptor, no solo Re-
demptor de las almas, ni solo Redemptor de los
cuerpos, sino Redemptor juntamente de los cuer-
pos, y tambien de las almas.

109 Tal fué, y tal ha de ser la consumada
Redempcion de Christo; y tal es, y tal fué siem-
pre la Redempcion, que profeso su grande imita-
dor San Pedro Nolasco, y todos los que visten el
mismo Habito, Perfectos, y consumados Redemp-
tores, porque son Redemptores de cuerpos, y
Redemptores de almas. Pienso verdaderamente el
vulgo, que el Instituto desta Sagrada Religion es
solamente aquella obra de misericordia corporal,
que consiste en redimir los Cautivos; y no es solo
obra de misericordia corporal, sino corporal, y
espiritual juntamente; corporal, porque libra los
cuerpos del cautiverio de los Infeles; espiritual,
porque libra las almas del cautiverio de la infi-
delidad. Comprende esta obra suprema de mi-
sericordia los dos mayores males, y los dos mayo-
res bienes desta vida, y de la otra. El mayor mal
desta vida es el cautiverio, y el mayor mal de la
otra es la condenacion; y de estos dos males libran
los Redemptores á los Cautivos, sacandolos de
tierra de Infeles. El mayor bien desta vida es la
libertad, y el mayor bien de la otra es la salva-
cion. Y estos dos bienes les consiguen los mismos
Redemptores á los cautivos, pasandolos á tierra
de Christianos. Por el bien, y mal desta vida son
Redemptores del cuerpo; por el bien, y mal de
la otra vida son Redemptores del alma; y por
una, y otra Redempcion son Redemptores de to-
do

do el hombre, que se compone de alma, y cuer-
po, como lo fué Christo.

110 Es verdad, que lo que se vende, y se pa-
ga en Berberia, lo que se desenterra de las maz-
moras, lo que se alivia de los hietros, lo que se
libra de las cadenas, son los cuerpos; mas lo que
principalmente se compra, lo que principalmen-
te se rescata, lo que principalmente se pretende
desautivar, son las almas. Almas, y cuerpos se
redimen; almas, y cuerpos se rescatan; pero las
almas se rescatan por sí mismas, y los cuerpos
por amor de las almas. Son los contratos de estos
Mercaderes del Cielo, como el de aquel Mercader
venturoso, y prudente del Evangelio. Halló este
hombre un telero escondido en un campo ageno;
y que hizo? Math. 13. 44. *Vadit, & vendit univer-*
sa quæ habet, & emit agrum illum. Fué, y vendió
quanto tenia, y compró el campo. No reparo en
el todo del precio, porque ya queda dicho, que
estos liberales compradores dan mas que todo.
Este comprador del Evangelio dió lo que tenia:
Omnia quæ habet. Mas no pidió. Los nuestros dan
lo que tienen, y de mas á mas lo que piden. En
lo que reparo, es, en lo que se vendió, y se com-
pró, porque fué con diferentes pensamientos. El
que vendió, vendió el campo; el que compró,
compró tambien el campo; mas no compró el
campo por amor del campo, sino el campo por
amor del telero. Así sucede en nuestro caso. El
Barbano vende el cuerpo, que allí tiene precio, y
cautivo; y el Redemptor tambien compra el
cuerpo; mas no compra principalmente el cuer-
po por amor del cuerpo, sino el cuerpo por amor
del alma. Sabe que el alma es telero, y el cuerpo
tierra, y compra la tierra por amor del telero.
Compra la tierra, porque el Infele no siembre en
ella zizania, con que venga á arder el telero, y
tambien la tierra. Así lo hizo este hombre de el
Evangelio. Mas quien era, d á quien significava
este hombre? *Quem quis invenit homo.* Era, y signi-
ficava á aquel, que siendo Dios, se hizo Hombre,
para rescatar, y ser Redemptor de los hombres.
A este Soberano Redemptor imitan nuestros Re-
demptores, y se acompañan tan lado á lado (bien
que reverencialmente) que bien se ve, que los lle-
va su generoso intento, mas á igualar, que á seguir.
Et fecisti sumus te.

111 Y para que este glorioso igualar se vea,
no solo en los objetos de la intencion, sino tam-
bien en el modo, y modos de redimir; es muy de
considerar la diferencia, que estos Redemptores
hazen en el rescate de los cuerpos, y en el de las
almas. Los cuerpos los rescatan despues de cautiv-
vos, y las almas antes que lo estén; los cuerpos
despues de aver perdido la libertad; las almas an-
tes que pierdan la Fé, y para que no la pierdan.
De fuerte, que la Redempcion de los cuerpos es
Redempcion, que remedia la Redempcion de las
almas; es Redempcion, que preserva; que es otro
modo de redimir mas perfecto, y mas subido, de
que tambien (aunque sola una vez) usó Christo.
Forman disputa los Theologos sobre si fué Chris-

to Redemptor de su Madre? Y la razon de dudas
es, porque redimir es rescatar de cautiverio; la
Virgen, como fué concebida sin pecado original,
nunca fué cautiva del pecado: luego si no fué cau-
tiva, no podia ser rescatada, ni redimida; y por
consequente, ni Christo podia ser su Redemptor.
Con todo, es de Fé, que Christo fué Redemptor
de su Madre; y no solo fué Redemptor suyo de
qualquier modo, sino mas perfecto Redemptor,
que de todas las otras criaturas; porque á los
otros los redimió despues, á su Madre la redimió
antes, preservandola para que nunca lo fuese. Y
este segundo modo de Redempcion es el mas su-
bido, y mas perfecto; así fué Christo Redemptor
de su Madre; y así son estos hijos de la misma
Madre Redemptores de las almas, que libran con
los cuerpos. Redemptores son de los cuerpos, y
tambien de las almas, mas con gran diferencia; á
los cuerpos los rescatan, á las almas las preser-
van; á los cuerpos los libran del cautiverio, á las
almas las libran del peligro; á los cuerpos los li-
bran de una grande desgracia, á las almas las li-
bran de la ocasion de otra mayor; á los cuerpos
los libran del poder de los Infeles, despues que
están ya en su poder; á las almas las libran del
poder de la infidelidad, no porque estén ya en po-
der della, sino porque no vengan á castrar. Y esta
es una ventaja no pequeña, que haze esta lustris-
sima Religion á las otras, que le ocupan en sal-
var almas. Las otras hazen, que los Infeles sean
Christianos; y ella haze, que los Christianos no
sean Infeles; las otras sacan las almas del pe-
cado; esta saca las almas de la tentacion; las otras
consiguen, que Christo sea creído; esta consigue,
que Christo no sea negado; las otras guian á Za-
queo para que sea discipulo, esta tiene de la ma-
no á Judas, para que no sea apostata; en fin, las
otras erraban las almas como Christo las redimió
universalmente á todas; esta las erra universal-
mente á todas como Christo redimió singular-
mente á la de su Madre. Ved si figuen, d si igua-
lan?

112 Mas falta por dezir en este caso la ma-
yor fineza. Demás de los tres Votos oficiales,
y comunes á todas las Religiones, hizo San Pe-
dro Nolasco, y hazen todos sus hijos un quarto
Voto de dexarse prender como Cautivos en po-
der de los Turcos, todas las vezes que allá estu-
viere algun alma en peligro de perder la Fé, y no
hubiere otro medio de rescatarla, entregandose
á sí mismos en prendas, y fiança de los rescatos.
Este eloquencia humana avrá que pueda explicar
bastantemente la alteza deste Voto verdaderamente
Divino; ni que exemplo se podrá hallar
entre los hombres de fineza, y caridad que le
iguale? David, aquel hombre hecho por los mol-
des del corazon de Dios, es en esta materia el
mayor exemplo que hallo en las Sagradas Eseri-
turas; pero aun se quedó muchos pasos atrás. Es-
tava David con muchos, que le acompañaban, en
la cierrra de Moab, adonde le avia recogido, hu-
yendo de Saul; que con grandes ansias se buscava
para

para quitarle la vida. Un día, pues, subitamente se salió con todos los suyos de aquellas tierras, y se vino a meter en las de Judea, que eran las mismas del Rey Saul. Si David no se hubiera aconsejado en esta ocasión, como se aconsejó con el Profeta Gad, ninguno juzgaría esta acción, sino por la mas atrozada, y mas ciega de quantas podía hazer un hombre de juicio, y sin juicio. Està David retirado, y seguro en ciertas libras, y se viene a meter en la casa de su propio enemigo, y de un enemigo tan cruel, è inexorable como Saul, que por su propia mano le quiso dos veces clavar con la lanza contra la pared. Si, dice Nicólao de Lyra, y dà la razón: *Ne viri qui erant cum David declinarent ad idolatriam, si autem moventes in terra idolatriam subditis*. La tierra de los Moabitas era tierra de idolatras; los que acompañaban a David era gente poco segura, que dava indicios, y de confianças de poder declinar a la idolatria. Pues alto, dice L'uid, no ha de ser así; salganse ellos de la tierra, en que corre peligro su Fe, y esté yo norabuena en la tierra de mi mayor enemigo a todo riesgo. Así lo hizo aquel grande elpieto de David, mas aunque se arriego, no se entregó. Los Religiosos deste Instituto, no solo se arriegan, sino se entregan. Quando no tienen para, ni oro, con que rescatar a los Caucivos, los rescatan con sus propios hierros, pasando las espaldas a sus manos, y los grillos a sus pies, haciendole esclavos de los Turcos, porque un alma no lo sea del demonio. Solo de San Paulino Obispo de Nola celebra la Iglesia una acción semejante a esta, porque no teniendo con que rescatar al hijo de una viuda, se vendió, y cautivó a sí mismo por él. Esta hazaña hizo San Paulino, mas reparad donde la hizo. En Nola, ya estas eran raíces de la caridad de Nolasco; en San Paulino de Nola se sembró, en San Pedro Nolasco nació; en sus gloriosos hijos crece, y florece. Muchos la executan oy en Beiberia, y todos en qualquier parte del mundo están dispuestos para executarla, porque todos lo tienen por Voto.

113 Bien, Mas donde tenemos en Christo la igualdad desta fineza, que es la obligación deste dilector Christo, como Redemptor perfecto, nos redimió; pero nunca se prendió, nunca se cautivó, nunca se encareceló por nuestra Redempcion. Qué fuera, Señor, si no estuvierais presente en esta Custodia? Digo, que si se prendió, si se cautivó, si se encareceló Christo por nosotros, Aquella Custodia es la cárcel, aquellos accidentes son las cadenas, aquel Sacramento es el estrechísimo cautiverio, en que el piadosísimo Redemptor se nos dexó preso, encarecelado, y cautivo, por libertar nuestras almas. En el día del Juizio llamará Christo a los suyos al Reyno del Cielo, y uno de los particulares servicios, que ha de referir por merito de tan grande merito, será este: *Matth. 25. 36. In carcere eram, & visitasti me*. Estaba encarecelado, y me visitaste en mi prisión. No es necesario que nosotros proponamos la duda, que traen consigo las palabras, porque los mismos

premiados la han de poner aquel día: *Domine quando te vidimus in carcere, & venimus ad te?* Señor, quando estuvisteis Vos en la cárcel, y quando os visitamos nosotros en ella? Leanté todos los quatro Evangelistas, y no se hallará que Christo jamás tuellé encarecelado. Y si es cierto que estuvo el Señor en alguna cárcel (pues él lo dice) dígame qualquiera donde? San Buenaventura lo dice, y afirma, que en el Santísimo Sacramento: *Eccē, quem totus mundus capere non potest, captivum noster est*. Veis allí aquel inmenso Señor, que no cabe en todo el mundo, hecho nuestro Prisionero, y nuestro Cautivo. No veis como le abren, como le cierran, como le llevan de una parte a otra preso, siempre al hietro de los accidentes? Y fino dezidme, a quella Pyramide Sagrada, en que está el Divino Sacramento, porque la llamó la Iglesia Custodia? Porque Custodia quiere decir cárcel: así la llaman, no solo los Autores de la lengua Latina, y Griega, sino los mismos Evangelistas. San Lucas, refiriendo como predicaron a los Apostolos, y los echaron en la cárcel publica, llama a la cárcel custodia: *Act. Apost. 18. In carcerem manus in Apostolos, & poverunt eos in custodia publica*. Allí está aquel Señor; si defendiéndolo, en la cárcel publica, si encerrado, en cárcel secreta; pero siempre encarecelado, siempre prisionero, siempre cautivo nuestro: *Captivum noster est*. Y como Christo llegó a prenderle, y cautivarle por el remedio de nuestras almas; era obligación de estos gloriosos Emuladores de los pasos de su amor, que tambien se prendiesen, y se cautivasen por ellas. Christo cautivo por voluntad, ellos cautivos por voluntad; Christo por remedio de las almas; ellos por remedio de las almas; Christo como Redemptor; ellos como Redemptores; ellos acompañando a Nolasco, y Nolasco emparejando con Christo, a quien llegó a igualarle este gran Pedro, quando el otro mas que grande, hizo mucho en seguirle: *Et secuti sumus te*.

S. V.

114 DE esta segunda ventaja de San Pedro Nolasco a San Pedro Apostolo se sigue tambien otra grande ventaja a la Sagrada Religion de la Merced, no ya comparada consigo misma, sino con las demás Religiones. Y qué ventaja es esta? Que por la perfeccion, y excelencia deste quarto Voto (y no es arrojado) excede esta Religiosísima Religion a todas las demás Religiones de la Iglesia. Bien muestra la constancia de la proposición, que no es una, ni de ningún Autor particular, sino de aquel Oráculo Supremo, que solo tiene justificación en la tierra para calificar la verdad de todas. Allí lo dice el Papa Calixto Tercero por palabras, que no pueden ser mas claras, ni mas expresas: *Ratione quatuor voti emissi pro redimendis captivis, quo se pignus esse captivorum fratres huius instituti promittunt, meritis pignus Ordo iste alius Ordinibus celsior, & perfectior iudicari*. Tengamos paciencia las demás Religiones

nes,

nes, que así lo dice el Sumo Pontífice. Quieten dezir las palabras, que respecto del quarto Voto, con que los Religiosos deste Instituto prometen entregarse a los Infieles en prendas de los Cautivos, que rescatarse se puede con mucha razón esta Orden juzgar por mas sublime, y mas perfecta, que todas las otras Ordenes. Quando cito escribió Calixto Tercero, que fue en el año de mil quatrocientos y cinquenta y seis, la Compañia de Jesus, y otras Religiones de menos antigüedad aun se quedaban fuera; mas en el año de mil seiscientos y veinte y ocho Urbano VII. por sus Bulas confirmó, y repitió este mismo elogio de la Sagrada Religion de la Merced; con que todas las Religiones, sin excepción ninguna, quedan dentro desta quenta. Y el Papa Marciano Quirino, por la altísima perfeccion del mismo Voto declara, que los Religiosos de las otras Religiones se podian pasar a la de la Merced, como a mas estrecha; y que los Religiosos de ella no se podian pasar a las otras, como Religiones menos apretadas. Tanto peso hizo siempre en el Juizio de los Supremos Pontífices esta noble obligación; y tanto como esto es estar un hombre para dexarse a otros, y cautivarse para libertarlos; mas en esta ventaja, que reconocieron, y aprobaron los Pontífices, no hicieron algun agravio a las otras Religiones. Porque, que mucho que esta Religion por este Voto nos exceda, si por él se iguala con Christo? Allí lo dice la noble Constitución suya, bien que con palabras de gloriosa humildad: *Exempli Domini nostri Jesu, qui semetipsum dedidit pro nobis, ut nos a peccatis damnis redimeret*. A exemplo de nuestro Señor, y Redemptor Jesu-Christo, que para redimirnos del poder del demonio, se entregó a sí mismo por nosotros.

115 Y como las palabras de los Sumos Pontífices son voces de la boca de San Pedro; las mismas soberanías, que todos conceden, y confiesan deste Sagrado Instituto, las concede, y las confiesa San Pedro. Concede, y confiesa San Pedro, que este Soberano Instituto tiene eminencia sobre todos los Institutos; concede, y confiesa San Pedro, que su Ilustrísimo Fundador fue el primero, y el mayor exemplar del; concede, y confiesa San Pedro, que ve las glorias de su nombre, no solo multiplicadas, sino aumentadas; concede, y confiesa, en fin, que es materia de seguir, como de dexar, se ve vencido de otro Pedro; de otro Pedro, que aviendo Pedro seguido a Christo, hizo el mas que seguir: *Eccē mi reliquimus omnia, & secuti sumus te*.

S. VI.

116 TEngo acabado el Sermon, breve, segun lo que pudiera dezir, aunque mas largo que el tiempo a que avia determinado; y si vuestra devocion, y paciencia aun no se ha cansado, y me pregunta la consecuencia, o consecuencias de todo él, concluyendo con la de San Pedro: *Quid ergo eris nobis?* Sea la consecuencia

Lomo III.

de todo, que demos el Plurabien todos a nuestra Señora de la Merced; y nosotros mismos, por la gloria y que a la Virgen, y por el provecho, que a todos nosotros nos cabe en la dedicacion desta obra, y deste día.

117 Siendo este Sagrado Instituto tan excelente entre todos, y de tanta gloria de Dios, y bien universal del Mundo, y una como segunda Redempcion del; no me espanto, que la misma Reyna de los Angeles (con privilegio singular desta Religion) se quisiese hazer Fundadora della, y que baxasse del Cielo a revelar la Instituta, y a solicitar en persona los animos de los que querran hazer primeros instrumentos de tan grande obra. Fue cosa notable, que en la misma noche apareció la Virgen primero a San Pedro Nolasco, luego al Rey Don Jayme de Aragón, luego a San Raymundo de Peñafort, declarando a cada uno en particular la nueva Orden, que queria fundar en el mundo debajo de su nombre, y patrocinio, porque comunicando todos tres la aparición, no dudasen de ella, y pudiesen luego en execucion, como lo pusieron, lo que la Virgen les mandava, siendo el primero, que tomó el hábito, y profesó con él, nuestro San Pedro Nolasco. Christo Señor nuestro en el día de la Resurreccion apareció, si bien lo notamos, a tres generos de personas diferentes. Apareció a las Marias, apareció a los Apostolos, y apareció a los Discipulos; que iban a Emaús. Pues tanta preñia, tantas diligencias, tantas apariciones, y todas en un mismo día, y en tal día Si, que lo podia así la importancia del negocio. El fundamento de toda nuestra Fe, y de toda nuestra esperanza, es el Misterio de la Resurreccion: *1. Cor. 15. 17. Si Christus non resurrexit, vana est fides vestra*, dice San Pablo. Y como a Christo, y al mundo no le importará menos la Fe deste Misterio, que el fundamento total, y establecimiento de su Iglesia; por ello anda tan solícito, por ello haze tantas diligencias, por ello se aparece una, dos, y tres veces en un mismo día, en diversos lugares, y a diferentes personas. Allí el Hijo, y allí la Madre. Lo que Christo hizo para fundar su Iglesia, hizo la Virgen para fundar su Religion. En la misma noche va a Palacio, y habla con el Rey Don Jayme; en la misma noche va al Convento de Santo Domingo, y habla con San Raymundo; en la misma noche va a una casa particular, y habla con San Pedro Nolasco. Pues qué es esto? La Reyna de los Angeles; la Madre de Dios, la Señora del mundo por los Palacios de los Reyes, por los Conventos de los Religiosos, por las casas de los particulares, y en el mismo día, y en la misma noche. Si, que tan grande como esto es el negocio, que la trae a la tierra, y quiere fundar su Religion de la Merced, y anda hecha agente, no de las mercedes que espera, sino de las mercedes, que desea hazer. Y como esta Soberana Reyna se empeñó tanto en fundar esta Religion en el mundo, y que grande gloria tendrá oy en el Cielo, viendole con quanta Casa en este Estado, y con su Instituto in-

F

110

trudido en Portugal después de quatrocientos años! Note el mismo Marañón de camino, estímate mucho, y preciese mucho esta prerrogativa, que tiene entre todas las Conquistas de nuestro Reyno. Todos los Estados de nuestras Conquistas en el Africa, en el Asia, y en la America, recibieron de Portugal las Religiones, con que se honran, y se mantienen: solo el Estado del Marañón puede dar nueva Religión à Portugal, porque le dió la de la Merced. Acá comengo, y de acá fue, y ya començo à tener allá Casa; y querria la misma Virgen que presto tenga Casas y Provincia.

118 Mas bolviendo à esta, que oy consagramos à la Virgen de la Merced, no quiero dar el parabien à los Hijos de esta Señora de tener tal Madre (pues es privilegio este muy antiguo) à la misma Señora quiero darle el parabien de tener tales Hijos. Hijos, que con tan pocas manos trabaron tanto; Hijos, que con tan corto caudal gastaron tanto; Hijos, que con tan poco tiempo acabaron tanto; Hijos, en fin, que no teniendo Casa para sí, hizieron Casa à su Madre. No sé si notais el mayor primor de la Arquitectura desta Iglesia. El mayor primor desta Iglesia, es, tener por correspondencia aquellas chozas de paja, en que viven los Religiosos. Están ellos viviendo en unas chozas pajizas, y fabrican para Dios, y para su Madre un Templo tan hermoso, y sumptuoso como este; este es el mayor primor, y la mas ayrosa correspondencia de toda esta obra, acción, en fin, de Hijos de tal Madre, y que parece la vicinia à la Virgen por linea de sus mayores. Salomón, vigesimo quarto abuelo de la Madre de Dios, edificó el Templo de Jerusalén y nota la Eclesiástica Sagrada en el modo dos cosas muy dignas de advertir; la primera, que mientras el Templo se edificó, no traxo Salomón de edificar Casa para sí, ni puso mano en la obra; la segunda, que siendo la obra de los Palacios de Salomón, que después edificó, de mucho menos fabrica que el Templo, el Templo se acabó en siete años, y los Palacios se hizieron en treze. Gran caso es, que se hallase el Juizio de Salomón en los Edificadores deste Templo, siendo entre los Hijos desta Señora no los de mayores años! Hizieron como Salomón; primero la Casa de Dios, sin poner mano en la suya; y como Salomón, acabaron esta obra con tanta prisa, dexando la del Convento, para que le fuesse haziendo con mas espacio. Digno verdaderamente por esta razon, y por todas, de que todos los fieles quieran tener parte en tan Religiosa obra, y tan agradable à Dios, y à su Madre.

119 Mas qué parabienes dará yo à nuestro Estado, y à esta Ciudad su Cabeça, viendose de nuevo defendida con esta nueva Torre del Cielo, y honrada con esta nueva Casa de la Virgen de la Merced? Quando esta Señora echa tantas raíces en esta tierra, gran pronostico es de que la ha escogido por suya: Eclesi. 24. 13. *In electis meis misse radices.* Nuestra Señora de la Victoria, nuestra Señora del Carmen, nuestra Señora del Del-

tierto, nuestra Señora de la Luz, nuestra Señora de la Merced, ved que hermosa Corona sobre la Cabeça de nuestro Estado. Qué influencias tan benignas florecerán sobre todos notorios estas cinco hermosas Estrellas? Todas son muy resplandecientes; mas con licencia de las quatro, la de nuestra Señora de la Merced promete influencias mayores, porque son mas universales. Nuestra Señora de la Victoria es de los Conquistadores, Nuestra Señora del Desierto es de los Peregrinos, Nuestra Señora del Carmen es de los Contemplativos, Nuestra Señora de la Luz es de los Delicados, pero nuestra Señora de la Merced es de todos, porque à todos indistintamente está prometiendo, y ofreciendo todas las mercedes, que le pidieren. En los celos de las mercedes desta Señora, no solo ay para el Soldado victoria, para el deserrado patria, para el delicado luz, para el contemplativo favores del Cielo, que son los títulos, con que veneramos à nuestra Señora en esta Ciudad; sino que no ay ningun título en el mundo, con que sea invocada la Virgen Maria, que no esté enovado debajo del espacioso Nombre de nuestra Señora de la Merced, y por el qual no se dexa pedir à esta Señora con igual confianza. Estais triste, y desconsolado? No es necesario invocar à nuestra Señora del Consuelo, valios de la Virgen de la Merced, y ella os hará merced de consuelos. Estais afligido, y angustiado? No es necesario invocar à nuestra Señora de las Angustias, valios de la Virgen de la Merced, que ella os hará merced de acullos en las vuestras. Estais pobre, y desamparado? No es necesario invocar à nuestra Señora del Amparo, valios de la Virgen de la Merced, que ella os hará merced de amparos. Estais embaraçado, y temeroso en vuestras pretensiones? No es necesario invocar à nuestra Señora del Buen Suceso, valios de la Virgen de la Merced, que ella os hará merced de daros el suceso, que mas os convenga. Estais enfermo, y desconfiado de los remedios? No es necesario invocar à nuestra Señora de la Salud, acudid à nuestra Señora de la Merced, que ella os hará merced de darosla, si fuere para su servicio. Estais finalmente para embarcaros, à para embarcar lo que tenéis? No es necesario invocar à nuestra Señora de el Buen Viaje, acudid à la Virgen de la Merced, que ella os hará merced de llevaros en paz, y à salvamento. De fuerte, que todos los despachos, que la Virgen acostumbra dar en tan diferentes Tribunales, como los que tiene por el mundo, y en nuestro Reyno, todos están avocados à esta Casa de la Merced, porque en ella se hacen todos.

120 Y porque no os admiréis desta prerrogativa de la Virgen de la Casa, fabel que la Casa de la Virgen tiene la misma prerrogativa. Qué Casa, y qué Iglesia pensais, que es esta, en que estamos? Padre (dixeis) es la Iglesia nueva de nuestra Señora de la Merced del Marañón. Y es alguna cosa mas? Vosotros dexais que no, y yo digo que sí. Digo que esta Iglesia es todas las Iglesias, y

todos los Santuarios grandes que ay, y se veneran en la Christianidad, y aun fuera de la Christianidad tambien. Esta Iglesia es la Iglesia de Santiago en Galicia, y la Iglesia de Guadalupe en Castilla, y la Iglesia de Monferrate en Cataluña, y la Iglesia de Loreto en Italia, y la Iglesia de San Pedro, y San Pablo, y de San Juan de Letrán, y de Santa Maria la Mayor en Roma, y para que passemos mas allá de la Christianidad, este es el Templo de Jerusalén, no arruinado; este es el Monte Olive-te, este es el Tabor, este es el Calvario, este la Cueva de Belén, este el Cenaculo, este el Huerto, este el Sepulcro de Christo: allí lo buelvo à afirmar, y allí es. Sabeis por qué modo? Porque todas las Gracias, è Indulgencias, que están concedidas à todos estos Templos, à todos estos Santuarios, à todos estos Lugares Sagrados de Jerusalén, y de todo el Mundo, todas están concedidas por diversos Sumos Pontifices à esta Iglesia, por ser de nuestra Señora de la Merced, y de su Religión. De modo, que viniendo desde vuestra casa pascandoos à hazer Oracion à esta Iglesia, es como si fuesseis à Santiago, à Loreto, à Roma, y à Jerusalén. Puede aver mayor tesoro? Puede aver

mayor felicidad, y facilidad que esta? Lo que importa es, que nos sepamos aprovechar, y nos aprovechemos destas riquezas del Cielo. No nos descubrió Dios las minas de la tierra, que este año con tanta avisa se buscaban, y nos descubre las minas del Cielo, sin que las busquemos, para que hagamos solamente caso de ellas. Haga moslo allí, Christianos, frecuentemos de oy en adelante mucho esta Iglesia, y de tantas casas de ruin conversacion, como ay en tierra tan corta huygamos; esta que es para conversar con Dios, y con su Madre, no esté desierta, sea esta de oy en adelante la mejor salida de nuestra Ciudad, salida, que os hará salir de donde no os conviene entrar, ni estar. Aquí vengamos, aquí continuemos, aquí acudamos en los trabajos para el remedio, en las tristezas para el alivio, en los gustos para la perseverancia, y en todos nuestros deseos, y pretensiones, traygamos aquí nuestros memoriales, aquí pidamos, aquí instemos, y de aquí esperemos todas las mercedes del Cielo, y aun las de la tierra, que siendo mercedes de nuestra Señora de la Merced, siempre serán acompañadas de gracia, y encaminadas à la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE LA SANTA CRUZ,

EN LA FIESTA DE LOS SOLDADOS, Año DE 1638. ESTANDO EN la Baia la Armada Real, con mucha de la primera Nobleza de ambas Coronas.

Erast homo ex Pharisaeis Nicodemus nomine, Princeps Judeorum. Hic venit ad Jesum nocte, & dixit ei: Rabbi Joan. 3. 1. Sic ut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari oportet filium hominis. Joan. cap. 3. 14.

6. 1.

VIENTE y siete dias haze oy, que con solemnidad universal celebró la Iglesia Catholica la Fiesta de la Santa Cruz. Y como si para vn Misterio tan alto fuesse poco vn dia, y poca celebridad vna Fiesta, la buelvo oy à celebrar con repetida veneracion esta nuestra Iglesia. Aquella solemnidad primera, y universal, fue vn devido reconocimiento, y vna agradecida recordacion de las obligaciones antiguas, que à ninguna otra memoria, después de Christo, las deve el Mundo mayores. Estas son las de aquel Sagrado Lefio, que fue la tabla, en que del naufragio de Adán se salvó el genero humano, y el instrumento gloriosísimo, con que hizo, y cobró nuestra Redempcion el Hijo de Dios. Y aunque en su devida ponderacion, oy tambien pudiera

mos emplear este dia segundo, y aun muchos dias, y quedas siempre deviendo, se ha de dexar por lo mas vil tal vez lo mas fino. Bueno fuera, que fuera mas poderosa con los hombres la memoria, que la esperanca; mas que mejor razon de no ser allí, que aver dicho, bueno fuera? Esta es vna tal hidalgua extraordinaria de coraones, que se halla en muy raras, y es preciso, que el que predica aya de hablar para todos. Por lo qual, aviendo de dezir oy algo, que siempre sea muy poco, de la Santa Cruz, dexo los beneficios pasados, que devemos agradecerla, por tratar solo de los bienes, è interelles presentes, que ahora podemos esperar de la virtud de la Cruz misma, u de su poder, que alcanza à todas las cosas. El interés mas grande, y la mas comun felicidad, que podia sucederle oy à este Estado, si consultáramos los consejos, y las esperanças de todos, y aun las desesperaciones de muchos, no ay duda, que es

trudido en Portugal después de quatrocientos años! Note el mismo Marañón de camino, estímate mucho, y preciese mucho esta prerrogativa, que tiene entre todas las Conquistas de nuestro Reyno. Todos los Estados de nuestras Conquistas en el Africa, en el Asia, y en la America, recibieron de Portugal las Religiones, con que se honran, y se mantienen: solo el Estado del Marañón puede dar nueva Religión à Portugal, porque le dió la de la Merced. Acá comengo, y de acá fue, y ya començo à tener allá Casa; y querria la misma Virgen que presto tenga Casas y Provincia.

118 Mas bolviendo à esta, que oy consagramos à la Virgen de la Merced, no quiero dar el parabien à los Hijos de esta Señora de tener tal Madre (pues es privilegio este muy antiguo) à la misma Señora quiero darle el parabien de tener tales Hijos. Hijos, que con tan pocas manos trabajan tanto; Hijos, que con tan corto caudal gastaron tanto; Hijos, que con tan poco tiempo acabaron tanto; Hijos, en fin, que no teniendo Casa para sí, hizieron Casa à su Madre. No sé si notais el mayor primor de la Arquitectura desta Iglesia. El mayor primor desta Iglesia, es, tener por correspondencia aquellas chozas de paja, en que viven los Religiosos. Están ellos viviendo en unas chozas pajizas, y fabrican para Dios, y para su Madre un Templo tan hermoso, y sumptuoso como este; este es el mayor primor, y la mas ayrosa correspondencia de toda esta obra, acción, en fin, de Hijos de tal Madre, y que parece la vicinia à la Virgen por linea de sus mayores. Salomón, vigesimo quarto abuelo de la Madre de Dios, edificó el Templo de Jerusalén y nota la Eclesiástica Sagrada en el modo dos cosas muy dignas de advertir; la primera, que mientras el Templo se edificó, no traxo Salomón de edificar Casa para sí, ni puso mano en la obra; la segunda, que siendo la obra de los Palacios de Salomón, que después edificó, de mucho menos fabrica que el Templo, el Templo se acabó en siete años, y los Palacios se hizieron en treze. Gran caso es, que se hallase el juicio de Salomón en los Edificadores deste Templo, siendo entre los Hijos desta Señora no los de mayores años! Hizieron como Salomón; primero la Casa de Dios, sin poner mano en la suya; y como Salomón, acabaron esta obra con tanta prisa, dexando la del Convento, para que le fuese haciendo con mas espacio. Digno verdaderamente por esta razon, y por todas, de que todos los fieles quieran tener parte en tan Religiosa obra, y tan agradable à Dios, y à su Madre.

119 Mas qué parabienes dará yo à nuestro Estado, y à esta Ciudad su Cabeça, viendose de nuevo defendida con esta nueva Torre del Cielo, y honrada con esta nueva Casa de la Virgen de la Merced? Quando esta Señora echa tantas raíces en esta tierra, gran pronostico es de que la ha escogido por suya: Eclesi. 24. 13. *In electis meis misse radices.* Nuestra Señora de la Victoria, nuestra Señora del Carmen, nuestra Señora del Del-

tierto, nuestra Señora de la Luz, nuestra Señora de la Merced, ved qué hermosa Corona sobre la Cabeça de nuestro Estado. Qué influencias tan benignas florecen sobre todos notorios estas cinco hermosas Estrellas? Todas son muy resplandecientes; mas con licencia de las quatro, la de nuestra Señora de la Merced promete influencias mayores, porque son mas universales. Nuestra Señora de la Victoria es de los Conquistadores, Nuestra Señora del Desierto es de los Peregrinos, Nuestra Señora del Carmen es de los Contemplativos, Nuestra Señora de la Luz es de los Deicaminados; pero nuestra Señora de la Merced es de todos, porque à todos indistintamente está prometiendo, y ofreciendo todas las mercedes, que le pidieren. En los celos de las mercedes desta Señora, no solo ay para el Soldado victoria, para el deserrado patria, para el deicaminado luz, para el contemplativo favores del Cielo, que son los títulos, con que veneramos à nuestra Señora en esta Ciudad; sino que no ay ningun titulo en el mundo, con que sea invocada la Virgen Maria, que no esté enovado debajo del espacioso Nombre de nuestra Señora de la Merced, y por el qual no se dexa pedir à esta Señora con igual confianza. Estais triste, y desconsolado? No es necesario invocar à nuestra Señora del Consuelo, valeros de la Virgen de la Merced, y ella os hará merced de consuelos. Estais afligido, y angustiado? No es necesario invocar à nuestra Señora de las Angustias, valeros de la Virgen de la Merced, que ella os hará merced de aculeros en las vuestras. Estais pobre, y desamparado? No es necesario invocar à nuestra Señora del Amparo, valeros de la Virgen de la Merced, que ella os hará merced de amparos. Estais embarazado, y temeroso en vuestras pretensiones? No es necesario invocar à nuestra Señora del Buen Suceso, valeros de la Virgen de la Merced, que ella os hará merced de daros el suceso, que mas os convenga. Estais enfermo, y desconfiado de los remedios? No es necesario invocar à nuestra Señora de la Salud, acudid à nuestra Señora de la Merced, que ella os hará merced de darosla, si fuere para su servicio. Estais finalmente para embarcaros, à para embarcar lo que tenéis? No es necesario invocar à nuestra Señora de el Buen Viaje, acudid à la Virgen de la Merced, que ella os hará merced de llevaros en paz, y à salvamento. De suerte, que todos los despachos, que la Virgen acostumbra dar en tan diferentes Tribunales, como los que tiene por el mundo, y en nuestro Reyno, todos están avocados à esta Casa de la Merced, porque en ella se hacen todos.

120 Y porque no os admiréis desta prerrogativa de la Virgen de la Casa, fabel que la Casa de la Virgen tiene la misma prerrogativa. Qué Casa, y qué Iglesia pensais, que es esta, en que estamos? Padre (dixeis) es la Iglesia nueva de nuestra Señora de la Merced del Marañón. Y es alguna cosa mas? Vosotros dexais que no, y yo digo que sí. Digo que esta Iglesia es todas las Iglesias, y

todos los Santuarios grandes que ay, y se veneran en la Christianidad, y aun fuera de la Christianidad tambien. Esta Iglesia es la Iglesia de Santiago en Galicia, y la Iglesia de Guadalupe en Castilla, y la Iglesia de Monferrate en Cataluña, y la Iglesia de Loreto en Italia, y la Iglesia de San Pedro, y San Pablo, y de San Juan de Letrán, y de Santa Maria la Mayor en Roma, y para que passemos mas allá de la Christianidad, este es el Templo de Jerusalén, no arruinado; este es el Monte Olive-te, este es el Tabor, este es el Calvario, este la Cueva de Belén, este el Cenaculo, este el Huerto, este el Sepulcro de Christo: allí lo buelvo à afirmar, y allí es. Sabeis por qué modo? Porque todas las Gracias, è Indulgencias, que están concedidas à todos estos Templos, à todos estos Santuarios, à todos estos Lugares Sagrados de Jerusalén, y de todo el Mundo, todas están concedidas por diversos Sumos Pontifices à esta Iglesia, por ser de nuestra Señora de la Merced, y de su Religión. De modo, que viniendo desde vuestra casa pascandoos à hazer Oracion à esta Iglesia, es como si fuessis à Santiago, à Loreto, à Roma, y à Jerusalén. Puede aver mayor tesoro? Puede aver

mayor felicidad, y facilidad que esta? Lo que importa es, que nos sepamos aprovechar, y nos aprovechemos destas riquezas del Cielo. No nos descubrió Dios las minas de la tierra, que este año con tanta avisa se buscaban, y nos descubre las minas del Cielo, sin que las busquemos, para que hagamos solamente caso de ellas. Haga moslo allí, Christianos, frecuentemos de oy en adelante mucho esta Iglesia, y de tantas casas de ruin conversacion, como ay en tierra tan corta huygamos; esta que es para conversar con Dios, y con su Madre, no esté desierta, sea esta de oy en adelante la mejor salida de nuestra Ciudad, salida, que os hará salir de donde no os conviene entrar, ni estar. Aquí vengamos, aquí continuemos, aquí acudamos en los trabajos para el remedio, en las tristezas para el alivio, en los gustos para la perseverancia, y en todos nuestros deseos, y pretensiones, tratémos aquí nuestros memoriales, aquí pidámos, aquí insintamos, y de aquí esperemos todas las mercedes del Cielo, y aun las de la tierra, que siendo mercedes de nuestra Señora de la Merced, siempre serán acompañadas de gracia, y encaminadas à la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE LA SANTA CRUZ,

EN LA FIESTA DE LOS SOLDADOS, Año DE 1638. ESTANDO EN la Baia la Armada Real, con mucha de la primera Nobleza de ambas Coronas.

Erast homo ex Pharisaeis Nicodemus nomine, Princeps Judeorum. Hic venit ad Jesum nocte, & dixit ei: Rabbi Joan. 3. 1. Sic ut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari oportet filium hominis. Joan. cap. 3. 14.

6. 1.

121 **V**IENTE y siete dias haze oy, que con solemnidad universal celebró la Iglesia Catholica la Fiesta de la Santa Cruz. Y como si para vn Misterio tan alto fuese poco vn dia, y poca celebridad vna Fiesta, la buelvo oy à celebrar con repetida veneracion esta nuestra Iglesia. Aquella solemnidad primera, y universal, fué vn devido reconocimiento, y vna agradecida recordacion de las obligaciones antiguas, que à ninguna otra memoria, después de Christo, las deve el Mundo mayores. Estas son las de aquel Sagrado Lefio, que fué la tabla, en que del naufragio de Adán se salvó el genero humano, y el instrumento gloriosísimo, con que hizo, y cobró nuestra Redempcion el Hijo de Dios. Y aunque en su devida ponderacion, oy tambien pudiera

mos emplear este dia segundo, y aun muchos dias, y quedat siempre deviendo, se ha de dexar por lo mas vil tal vez lo mas fino. Bueno fuera, que fuera mas poderosa con los hombres la memoria, que la esperanca; mas que mejor razon de no ser allí, que aver dicho, bueno fuera? Esta es vna tal hidalgua extraordinaria de corajones, que se halla en muy raras, y es preciso, que el que predica aya de hablar para todos. Por lo qual, aviendo de dezir oy algo, que siempre sea muy poco, de la Santa Cruz, dexo los beneficios pasados, que devemos agradecerla, por tratar solo de los bienes, è interelles presentes, que ahora podemos esperar de la virtud de la Cruz misma, u de su poder, que alcanza à todas las cosas. El interés mas grande, y la mas comun felicidad, que podia sucederle oy à este Estado, si consultáramos los consejos, y las esperanças de todos, y aun las desesperaciones de muchos, no ay duda, que es

vna victoria vltima de nuestros enemigos; y vna libertad general deste, ó cautiverio; ó opresion, que así los libres, como los que están cautivos, todos padecen. Este es el interés mayor, á que podia aspirar el Brasil; y este el que oy hemos de descubrir en la Santa Cruz, pienso que con tanta

ocasion en el contexto del Evangelio; como en el deseo. La gracia no tenemos que ir á buscarla lexos, porque tenemos cinco fuentes de ella claras en la Cruz; y á su pie en pie la Sagrada Intercessora, que nos la alcance: *Ave Maria R. A.*

Erat homo ex Pharisæis Nicodemus nomine, Princeps Iudaorum. Hic venit ad Jesum nocte, et dixit ei: Rabbi Joan. 3. 1. Sicur Moyses exaltauit serpentem in deserto, ita exaltari oportet filium hominis. Joan. cap. 3. 14.

S. II.

Son estas las primeras, y vltimas palabras del Evangelio, que aunque en el orden tan diferentes, y tan distantes en el lugar, admirablemente se corresponden, y se ven en el sentido, y en los Misterios. Avia vn hombre: *Erat homo*, dice el Evangelista San Juan, que como en el mundo ay tan pocos hombres, bien es que se diga por cosa particular: *Erat homo*, avia vn hombre, Nicodemus se llamava este hombre, y era vn Hidalgo de graduacion: *Nicodemus nomine, Princeps Iudaorum*. Antes de dezir el Coronista Sagrado, que era Hidalgo, fienta, y dice, que era hombre, porque ay alguna hidalgua tan enlodada, que es preciso nos digan, que es de Fe Evangelica, que son hombres estos idolos, que así se divinizan. Este hombre, pues, este Hidalgo, este Nicodemus vino á hablar con Jesús-Christo de noche: *Hic venit ad Jesum nocte*. Y no de día, por el temor, que tenia del Pueblo: *Propter metum Iudaorum*. De día andava contemporizando, é yendo con el Mundo; por la noche tratava con Christo, pero aun sin ser Cristiano. Quantos fe precian de serlo mucho, y días, y noches se lo lleva el diablo todo? El fin desta visita, aunque tan á obcuras, no era fin luz, ó defecto de ella, porque era para aconsejarle, preguntar, y oír la Doctrina del Maestro Divino: *Et dixit ei: Rabbi*. Hasta aquí la parte primera de nuestro Tema: la segunda, en hendo tiempo se dirá.

S. III.

Nicodemus nomine. Deste nombre Nicodemus fiente, y dice la Glossa Ordinaria, que fe interpreta: *Vltor Populi*. El vencedor del Pueblo. Titulo grande! Y si reparamos en las buenas calidades, con que San Juan le describe, tenia cierto grandes partes Nicodemus para ser el vencedor. Era lo primero, no tan solamente Noble, mas de la primera Nobleza: *Princeps Iudaorum*. Y el ser ilustre, quien vá á matrarlo en la guerra, es llevarse ya consigo la mitad de la victoria ganada. No sabe vencer quien no sabe dar la sangre; y no es fácil que la dé quien no la tiene. Quando el Pastorcillo David salió al de-

falso con el Gigante, bolidó Saul el rostro, y le preguntó al Capitán General de sus Tropas, que era Abner: 1. Reg. 17. 55. *Ex qua stirpe est adulescens?* De qué linage es este mozo? Por el linage le preguntó, dicen los Rabinos, que refiere el Abulense, porque tan briosos alientos, tan animosa, y valiente reuolcion de vn Zagal, no le pareció al Rey podia nacer, sino de raizes mas altas. Viólo atreverse á vna empresa tan difícil, viólo arrojarse á vn riesgo tan manifesto; y para juzgar si acaso faldria con la victoria, quiso examinar el informe de si era honrado. Aviale dicho David; (aprétemos mas el punto) aviale dicho, que despedazava Osos, desquixarava Leones; y aun no se aquiera con todo esto Saul, pregunta por el linage: *Ex qua stirpe est hie adulescens?* Porque era mejor fiador, de que avia de llevar tan grande empresa al cabo, la sangre noble, hereditada de sus padres, que la que con su valor derrama de las fieras.

Mayor prueba aun, quanto vá de muger á hombre, y tan hombre. Nota, y bien, Origenes, quan diferentemente se portaron en el tiempo de la prision, y la muerte de Christo los Discipulos, y la Magdalena. Los Discipulos huyeron, la Magdalena siguió hasta la muerte animosamente: Origenes, *Discipulus fugientibus, cum ad mortem euntem sequebatur*. Hasta la muerte, dice Origenes: si dixera hasta después de la muerte, era lo que mas devia ponderar. Pero de donde tanta diferencia de doze hombres á vna muger? De donde tanto animo en vna muger, y tan poco valor en tantos hombres? Id á las chozas de las Playas de Gilead y al Castillo de Bethania, y ai encontraréis el donde, la Magdalena, aunque vna, y muger, era de ilustre solar, y señora; los Discipulos, aunque hombres, y muchos, eran plebeyos, y sin nobleza: y donde huvó esta, ó faldó, allí selació, ó allí se perdió el valor. Notarone oras flagrezas en la Magdalena, y originadas quizás de la misma causa. Como era ilustre, y señora, huvó de tener sus humos de Corte; la corteña pasó á extremos de cuydado, pasaron luego los cuydados á desfuydos. Pero siendo la Magdalena por su calidad tan noble, y los Discipulos vnos pobres pescadores, que con solo el remo, y la red manceñan mal su baxa fortuna, como perdieron las

amar-

amarras de la gracia en aquella ocasion todos, dexados á lo que influye la naturaleza sola, claro está que cada vno avia de obrar como era cada vno. Los Discipulos echaron á buir, como gente baxa; la Magdalena, como señora ilustre, aunque era muger, perseveró siempre constante al lado de su Señor. Tanto como esto, es lo que aprovecha la sangre para los redempcioneros animos, que no está en los brazos el valor, sino en las venas.

No es mi intencion dezir con esto, que es necesario descender por linea recta de los Godos para ser valiente, que esto sería contradecir la razon, é ir contra la misma experiencia, que tenemos. La espada, que haze la guerra, y dá las victorias, no es, ni se forja del oro, sino del hierro; no del metal de mas resplandor, ni del mas ilustre, sino del que es mas duro, y fuerte. No es necesario para ser tan valeroso como Alexandro, ser como el hijo del Rey Philipo de Macedonia. El testamento, o mayorazgo de Marte, no echa fuera la rudeza de los nombres poco cultos, ni excluye los apellidos vulgares. Basta ser Gonzalo, y Fernandez, para ser gran Capitán. Es honrada cosa, que venga la valencia por herencia, y sucesion de muchas edades; pero tal vez puede venir de tan lexos, que llegue ya muy cansada. Quantos subieron desde el arado hasta el triunfo, y bolvieron otra vez desde el triunfo laureados hasta el arado? Las lencias dieron á Roma los Lentulos, y la habas los Fabios. Era para ellos el campo Campaña, y la agricultura, dice Plinio, era arte, y ejercicio Militar, porque se ensayavan, y aprehendian en el orden, con que ponian las plantas, á ordenar, y govarnar los Exercitos: Plin. lib. 8. cap. 3. *Sive illi eadem curâ semina arabant, qua bella eademque diligentia arva disponebant, qua castra*. Pastor avia sido el rector de los Romanos mismos, nuestro Portugués Viriato, y al instante, que trocó con el baston el cayado, supo hazer de sus Soldados leones, y de los enemigos ovejas. De fuerte, que no son totalmente necesarios los altos nacimientos para tener valerosos procederes.

Pero lo que quiero solo dezir, es, que en la nobleza se encuentra el valor mas cierto, y mas seguro. El que lo es noble, bien puede ser valeroso; pero el que lo es, tiene obligacion de serlo. Y ay gran distancia de lo que por libertad puedo hazer, á lo que devo hazer por naturaleza. Las aguilas no producen palomas, y si tal vez abortasen vn tal monstru, se animaran las palomas á ser aguilas, no mas que para no desdecir de los que las dieron ser. No ay para el atrevimiento espuelas, ni freno para el temor, como acordarse del proprio nacimiento, el que procede de generosa raiz. Temerario estava San Joseph, y temeroso con razon, porque la materia de su temor era de honra: Aparece vn Angel, y hablale así: *Matth. 1. 20. Joseph fili David, noli timere*. Joseph, hijo de David, no temas. La descendencia de David podia estar tan lexos de la memoria de Jos-

eph, quanto distavan del Cetro los instrumentos mecanicos, que en su oficio manjava; pero al tiempo que le vortava, á que no tema; el Angel le acuerda, que es de la generacion de David: que como dize el Docto R. Lactos, con ninguna otra consideracion podia quitarse el temor mas bien, que acordandole, que era descendiente, de quien nunca supo temer. El mismo Christo Redemptor nuestro, quando huvó de dexar la Cruz, para entrar en aquella victima batalla, en donde venció á la muerte, y al Inferno, refiere el Evangelista San Juan, que antes se acordó quien era, y de donde venia: *Joan. 13. 4. Scien, quia à Deo exiit, et ad Deum vadit, puit vestimenta sua*. Acordóle Christo de la altissima, y Divina Generacion, de que procedia, que era Hijo de Monarca Universal de todo lo criado; y como entró en la batalla con este recuerdo; por mas que le hizo sus proyecciones en el Huerto el amor de la vida; peleó por fin animosamente, y con tanta sangre triunfo, y venció. Veis aquí, señores, quan bien fundadas tenemos las precisas esperanças de la victoria, que avemos menester: y esta es la primera calidad, y buena, que avia en Nicodemus para el lustroso titulo de vencedor, que trae en su mismo nombre: *Vltor Populi*.

S. IV.

La segunda buena calidad, y que haze ventajas á la pasada, es, la que se sigue luego: *Et venit ad Jesum nocte*. Que vino Nicodemus á hablar con Jesus de noche. Los dias Dios los hizo para uolotros, pero las noches para si: los dias para las ocupaciones del cuerpo, las noches para los retiros del alma: los dias para lo exterior, y visible, y por esto claros: las noches para lo interior, é invisible, y por esto obcuras. Allí reparaba el tiempo Nicodemus. Los dias davalos á las ocupaciones del oficio, como persona publica; y para satisfacer las mismas obligaciones con acierto, y buen suceso, gattava las noches con Dios. O si nuestra Milicia, y los Cabos mayores, y menores imitasen este exemplo, con vna parte fiquiera de las noches, me acrevierá á prometerles confiadamente, que para el feliz fin, y desecado de tantas prevenciones, y aparatos de guerra, no dexaria de darlos Dios vn buen día!

No huvó mejor día, ni General en este mundo mayor que Josué, Gobernador de las Armas de Israel, quando conquistó la tierra de los Cananeos. Dióles la batalla campal á los Madianitas, rotos ya, y que iban huyendo al tiempo de apresurarse, y esconderse en el Ocaño el Sol: para poder proseguir, y dar entero cumplimiento á la victoria, como si el Sol fuese Soldado fuyo, mandó Josué parar, y paró, ó hizo alto el Sol. Dize aquí la Historia Sagrada, que oi antes deste, ni después huvó otro día tan grande: *Jos. 10. 14. Non fuit autem, ut pates tam longa dies*. Grande en la duracion, grande en la victoria, grande en el imperio del General, y mas que grande en la obediencia.

diencia del mismo Dios á la voz de v. hombre: *Obediente Deo vobis hominibus*. Mas porque dió Dios á Josué vn tal día? porque el tal día dava las noches á Josué. Antes de dar principio á toda aquella conquista en los arrabales de la Ciudad de Jericó; salió á orar Josué de noche al campo, como acostumbraba, y tubitamente vió delante de sí vn bulto armado, y con vna espada desembayada en la mano: *Noster es, aduersariarum*? Sois, preguntó (en su caualte turbado la vision) de mis Soldados, á de los del enemigo? San Miguel, que era el de las armas, respondió: Soy el Principe de los Ejercitos de Dios, que en su nombre vengo á asistire, y ayudarte, para que en quanto empuñáredes, seas vencedor. Qué muchos, pues, que Dios le diese vn tan gran día, y aun otros días grandes, al que así los repartía con Dios? Vision fue mas grande la del Rey Don Alonso, en la noche del día, en que amaneció Montara, pues vió, y escuchó al Señor de los Angeles, que á boca le dió el título de Rey, y le aseguró el Imperio. Pero qué hazia el valeroso, y devoto Principe? Estaba en vela, y en oracion en su Tienda, y estava mirándose á sí, como en vn espejo, en la Historia de Gedeon, y leyendo por sí mismo su misma victoria.

129. Qué dirán á esto muchos de los Capitanes, con el nombre de Christianos no mas, ó ya sean Cabos inferiores, ó tambien (que puede ser) Cabos superiores, y Xefes de la Milicia? Qué dias pueden legítimamente esperar de Dios, si le dan al diablo las noches? Gafatlas con Dalía, y ser de dia Sanfon, además de llevar la victoria por los cabellos, solamente por milagro será posible. Huyó el Rey David de su hijo Absalón, y refiere el caso la Escritura con la frase, de que huyó, y se retiró de su rostro: *Psalm. 3. Cum fugerit à facie Absalon*. No le pudo hazer rostro, ni esperarle cara á cara, bolvió la espalda, y pulóse en fuga. Mirad quien huye, y de quien. De vn rapaz huye, quien en sus menores años matava Gigantes: huye llevando tres Legiones de Soldados consigo, que el mismo Texto llama fortísimos, el que solo alcanzó tales victorias, que Ejercitos numerosos no las pudieron vencer. Quien vió á David no hazer retirada decente por modo honesto, sino entregarse á esta fuga declarada, y descompuesta, si le quisiere preguntar, de quien huye, y porqué? Creo, que al modo, que no tuvo cara para aguardar, tampoco tendria bota para responder. Mas por el responde San Ambrosio: *Fugit David à facie Absalon*. Huye de Absalón David, aquel que por nombre, y anonomasia era el valiente: *David, id est, manu fortis*. Y porqué? *Quia peccatum illum inbelliter fecit*. Porque su pecado le hizo de valiente, flaco; de animoso, de guerrero, y belicoso, le hizo cobarde: Miró á cierta muger, que no era suya, y solo esta mirada le asió la valencia, y esta flaqueza le debilitó el valor, y el animo. Dexóse ciego sojuzgar de vn apetito; y así no pudo resistir á vn enemigo tan desigual: dexó de temer á Dios: por esto temió, á quien no llegava apenas á ser hombre.

130. Teniendo delante de los ojos á la flor de nuestra Armada, no puedo menos en este passo de darla vn insignie documento moral de San Ildoro Pelosiora. Va instruyendo el Santo á vn Principe, como puede vencer á los enemigos (porque para estos preceptos Militares no es necesario profesar las armas) y dize así: S. Ildor. Pel. ep. 294. *Si hules vincere cupis, Dei metu exercitum ducis*. Si queréis, señor, alcanzar victoria de vuestros enemigos, hazed al temor de Dios Capitan de vuestras Tropas. Parece cierto paradoxa hazer el miedo Capitan para vencer. Pero el mismo Santo dá la razon de su didamen, y no por vn fundamento, sino por dos. El primero, porque el temor, que consiste en la perfecta obediencia de la Ley de Dios, y buena conciencia de los Soldados, los haze que peleen no solamente con valor, que este no basta para vencer, sino con valor, y con ventura; con valor, porque quien tiene buena conciencia, no teme la muerte; y con ventura, porque á quien teme, y obedece á Dios, Dios le ayuda: *Iustitia enim hoc affert, ut quis strenus, & feliciter pugnet*. Este es el primer fundamento de nuestra paxte. El segundo es de parte de los enemigos, y no menos verdadero: *E contrariis iniustitia hostium est auxilium*. O que Divinas palabras! Concluye el Santo y por el contrario, si le faltare el temor de Dios á nuestro Exercito, y en lugar de la obediencia á su Ley, huviere quebrantamientos della, culpas, y ofensas del mismo Dios, tan fuera estará de defendernos, que antes dará socorro á los enemigos: *Iniustitia nostra hostium est auxilium*. O palabras otra vez verdaderamente Divinas! Imaginamos que vienen los socorros solamente de Olanda á los enemigos, y nos engañamos. Tambien les vienen de Lisboa, y les van tambien de la Baía. Para saber si vino socorro á Pernambuco, clausada cosa es embiar á la Campaña espías. Entre cada vno en su conciencia la mano; y si halláremos, que van en conuincion las culpas, porque Dios nos castiga, y no ay enmienda; encendamos, que no solo le ha entrado socorro grande al enemigo; pero que es tan poderoso, y tan invencible, que no le hemos de poder contrastar. El caso, que aora diré, todas quantas vezes le leo, me haze temblar.

131. Entró á conquistar la Tierra de Promission Josué, con vnos principios tan felices, que no mas que con tocar las trompas Israeliticas, los muros de Jericó, vna de las Plazas mas fuertes de la Frontera de aquella gran Provincia, como si fuesen racionales, comenzaron á estremecerse, las piedras á desenaxarse, á dar por el suelo las almenas, y en vn punto dió consigo toda en tierra. Alcançada esta maravillosa victoria con vniversal terror, y asombro, que conebieron los Palestinos, tomó su marcha el Exercito á Hay, otra Poblacion de la otra parte del Rio Jordán, y con la noticia, que le dieron sus espías, de que bastavan para rendirla dos mil hombres, el prudente Capitan mandó, que fuesen tres mil. Fueron, y apenas avian intentado darla asalto, quando bol-

vieron

vieron huyendo con las manos (como dizen) en las cabeças; pero no bolvieron todos, porque quedaron muchos en el campo muertos. Qué es paxce en este caso que haria Josué? Raigar sus vellidos, postársle por tierra delante de Dios: Señor, Señor, que es lo que estoy viendo? Qué novedad, qué castigo es este? No me mandó hazer Vuestra Magestad, Señor, esta guerra? No me prometió vuestra verdad infalible, que venceria? Pues como veo seguro en vuestra promesa, huir aora á mis Soldados; y que antes de pelear, los que han podido bolver, le buelven desbaratados, y vencidos, tan sin honra, y con tanta infamia deste, que es Pueblo vuestro? Josue. 7. 7. *Vinam ut capimus, mansissemus trans Jordanem*. O quanto mejor nos fuera no aver pasado el Jordán! Quanto mejor fuera no aver puesto nuestros pies donde avia de quedar perdida nuestra honra, y donde se avia de agotar nuestra esperanza! Esto decia Josué, y esto repetia, y lamentaban con las cabeças llenas de ceniza, todos los hombres viejos del Pueblo, quando Dios apareció al General, y le respondió della manera á su queza: Josue. 7. 11. *Peccavit Israel, & pravaricati estis pactum meum: nec curris flare contra hostes suos, equos fugit*. Josué, este Pueblo ha cometido pecado, y por esto tus Soldados fueron vencidos: y desengañate, que del mismo modo, que estos tres mil hon holo aora, no avrá ninguno que no huya, si los mandas conguar en la conquista. Pareciome á mí en este caso, y pasceráles así á todos, que tendrian los de Israel levantado otro idolo, como aquel del deserto; ó que avian hecho algun otro sacrilegio no menos horrible generalmente, porque vn castigo tan subito, repentino, y extraordinario, no era posible que cayesse, sino aviendo algunos muy acroz culpa, y muy general, en que fuesen todos complicados, sin exceptuar ninguno. Pero leed el Texto, y hallareis que no hubo mas pecado en todo aquel Pueblo numeroso, que el de vn hurto de vn Soldado, que llamavan Acham, y se aprovechó de alguna cosa de los despojos de Jericó, contra lo que Dios tenia mandado, que se quemasse la Ciudad enteramente; y todo quanto avia en ella. Así expresamente lo declaró el mismo Dios: Josue. 7. 12. *Filius Israel pravaricati sunt mandatum, nam Acham tulit aliquid de anathematice*. Notad la palabra *Aliquid* alguna cosa, porque no fue lo que el Soldado tomó cosa de grande importancia. Pues por vn solo pecado, y de vn solo hombre, y en materia casi leve permite Dios, que tres mil Soldados huyan vergonzosamente; y afirma, que avia así de huir tambien el grueso de todo el Exercito; que era de setecientos mil Soldados: Si. Para que vemos todos las razones de temer, que tenemos, y quan mal fundamos las esperanzas de vencer, donde los pecados son tantos, y donde es tan poca la enmienda. No nos fiemos en Armadas, ni Ejercitos, aunque fuesen las Armadas poderosas de cinco mil Naos, y aunque llegasen los Ejercitos tambien al numero exorbitante de cinco millones de hombres, como

antiguamente fueron los Ejercitos de Xerxes, fuera nada todo este aparato, como fue entonces de poco provecho, para la seguridad de la empuñada. El que dá, y quita las victorias es Dios; y los que las pueden esperar con confianza, son solos los que le tengan favorable por la enmienda de vida, y por la obediencia de su Santissima Ley. No fuera en verdad Nicodemus, Nicodemus, esto es, Vencedor del Pueblo: *Victor Populi*, si así no lo executara. Para ser digno de tal nombre, procurava, no solo tener propio á Christo, sino innovarle en el crato familiar del mismo Señor, empleando en este cuydado tan provechoso las horas mas libres de otros cuydados, como lo son las de la noche: *Hic venit ad Jesum nocte*.

S. V.

132. A Un tenia otra buena parte Nicodemus, que tantas son necesarias para el nombre, que tenia de Vencedor: *Et dixit illi: Rabbi*. Era el fin, que tuvo para venir á buscar á Christo, el consolarle, y oírle como Maestro. Maestro era tambien Nicodemus: *Et Magister es in Israel*. Y en la reflexion de venir, hondo Maestro, en busca de otro Maestro, consistia el ser el nombre, que tenia, bien fundado, y no vano. Es el paxgo mayor, y la perfeccion de la guerra, persuadirse los Doctores desta Arte, que todo lo saben. En qualquiera saben mas los sabios oyendo, que discutiendo, y acompañados mas que solos: *Discipulis assistunt, qui sibi cum annis presumunt*. Dize el gran Politico Caspador, que fueron siempre eliminados por mejores, los que no se lo presumen todo de sí. Ya, pues, si se junta la presumpcion del saber al despojo de dominio, y soberania, como en Nicodemus, que era Maestro, y Principe, en estos dos despendietos es cierto el precipicio, y la ruina. Para alcanzar efectos grandes, y conducir empresas dificultosas hasta el cabo, mas segura que vna ciencia presumida, es vna ignorancia bien aconseguida: La primera victoria, para alcanzar otras muchas, es sujecar docilmente el juicio proprio, quien no le halla suceso al imperio ageno. Preguntado cierta vez el Gran Alexandro, con qué artificio, ó qué medios se hizo dueño del mundo en tan breve tiempo? Dize Eliseo, que respondió estas palabras: *Cessare, eloquentia, & arte imperatoria*. Con los consejos, con la eloquentia, y el arte de gobernar Ejercitos. Puso el arte en el ultimo lugar, y en el primer el consejo, porque el consejo es el arte de las artes, y el alma, é inteligencia de lo que ella misma enseña. El arte prescribte los preceptos en comun; el consejo considera las circunstancias particulares; el arte enseña lo que se ha de hazer; el consejo luego delibera el quanto, el como, y porque logetos. Era to Vegetio, y discípulo de los lexos los hijos, y las batallas. El consejo tiene al Exercito enemigo, y al proprio á los ojos, los Capitanes, los Soldados, el numero, la nacion, las armas, y hasta las mil-

mismas circunstancias del terreno, del Sol, y del viento, que no se alcanzan en distancia, á distinguir, ni ver, Aquellos Levitas, que quisieron imitar las hazañas, y proezas de los Macabeos, por que pelearon sin consejo, en solo un día perdieron, lo que ganaron ellos en muchos con su prudente valor, bien aconsejado. Si alguno pudiera de todos los Capitanes eclesiales del consejo, era Alejandro, de un gemo nacido para conquistas, y victorias por sí mismo. Mas ni su arte, ni su dicha le libró de modo, que no antepusiera á esas eras el consejo. Lo que no hizo igual el poder, pudo suplirlo el arte; lo que el mismo arte erró, pudo corregirlo, y emendarlo la fortuna; pero aquello, que le intentó su consejo, aunque lo ampare el azar, no es victoria. A Alejandro, la que alcanzó de sí mismo, le dió todas las demás, porque quien sabe el modo para sujetar el Mundo, le suele á preguntar; y siendo fuerza de ver de algun modo las victorias, no quiso tener su brazo por acreedor á ellas, sino su consejo.

133 Oyamos al hombre mas sabio, el que únicamente logró una perpetua paz, porque penetró mejor, que todos, lo que es la guerra. Dá Salomón en el capítulo veinte de los Proverbios un documento militar notable. Dice, que al modo de los timones, se han de regir, y gobernar las guerras: Prov. 20. 18. *Gubernaculis tractanda sunt bella*. Si hablara aquí de las guerras, y batallas Navales, este Proverbio no tenia extraordinaria dificultad, porque en las victorias del Mar no ay duda, que al timon toca mucha parte. Pero, hablando de toda guerra absolutamente, que proporcione ay, ó tienen con Ejercitos de Tierra Armados de Mar; con los Escuadrones los Navios, y los combates marítimos, con los reyes en quenceros de la campaña; Salomón echó en el fondo de la letra del original Hebreo el augura, y elevando el sentido misterioso de este Proverbio. Aquí en donde dice: *In gubernaculis* la Vulgata; lee el Hebreo: *In consilio*. Y dá el nombre de timones de la guerra Salomón á los consejos, para que entiendan la política prudente de los Ejercitos, que han de hazer tanto caso de los consejos los Generales, como le hazen los Pilotos en el Mar de los timones. Si en la Capitana, en donde va la Bandera Real, y el farol, saltó el timon, derrota la Armada. Y si el General, descuidado, ó presumido, no hizo caso del consejo; dese tambien por derrotado, y perdido. Como para navegar, y bazer viaje la Nao, es fuerza que vaya siempre atada al timon, ya á una parte, ya á otra, acomodándose al viento las velas; así en la guerra, en que son los accidentes tan varios, ninguna cosa se debe intentar, ninguna seguir, sino con maduro consejo. Así lo escribió San Basilio antiguamente; y después que saltó el arte Náutica del Mediterráneo al Océano, Hugo Cardenal. Pero que sería, ó que aconteciera, si, ó no se oyese el consejo, ó si escuchado, no se comulga? Sin consultar las Estrellas, fácilmente se puede hazer, para advertir guerra, cierto pronóstico, la Nao, que sin timon

camina, muy arriesgada va á encallar en un banco, ó á romperse, y estrellarse en un arrecife. Liberos Dios de ser tan fatal el nombre, como es propio.

134 Old entre todos los exemplos, y escarmientos desta desercion (que no la quiero dar aora otro nombre) el que sucedió al Exército del Rey Nabucodonosor en la mal lograda conquista de la Ciudad de Babilonia. Llegó Holofernes á vista de aquella gran Ciudad con innumerables Tropas, y notando contra lo que su sobervia no presumia, que se trataba de aperebrir la defensa, y la resistencia, llamó á Consejo de Guerra solamente por razon de estado; que algunos ay, que preguntan lo que es bien que se haga, sin mas motivo, que el de saber lo que no han de hazer. Huvo de dezir su voto Achior Maestro de Campo de la Nacion Amonita; y no queriendo adular, como los otros, sino explicar, como era su obligacion, lo que sentia; dió un parecer singular, que fué, se echasen espías por la Campaña, que procurasen aver á las manos algun hombre de Babilonia, y que del supiesen exactamente, su via culpada contra la Ley de su Dios en la Ciudad. Si no las hubiese, que se alcase luego el cerco, porque sería imposible, que dexase de ayudarlos el Dios de Israel; pero que si novelle peados, acometiesen la Ciudad separadamente, porque se llevaban sin duda, Confirmacion de lo que dexamos dicho en el discurso pasado. Y era Gentil, y sin Fé quien dió este voto; para que vean los que fundan, y establecen sus pareceres en otras politicas, si los suyos son como de racionales, y Christianos.

135 Babilonia Holofernes, y hizo fiesta del consejo, cuando muy indignado por vida de el Rey Nabucodonosor, que avia Achior tambien de pillar por los mismos filos de la espada, que avian de pillar los moradores, y vecinos de Babilonia, sin excepcion. Estos, por el insustentable atrevimiento de resistir á sus Tropas; y el, por el poco respeto, con que vivia, sin mirar la omnipotencia respectable de la Ley; é instantemente con esta arrogancia misma, llevadle, dixo, y cargad con el manatido, encradle dentro de Babilonia, que le fuera de cárcel; y en donde guardado, puesto á buen recado, la execucion de mi sentencia. Dichos Achior, si pedias de esta suerte la vida por la defensa de la verdad, y por aver dado el consejo que devia! Pero la muerte, que no estava distante, amargara entonces otro prevenido, y mas alto golpe. En todo este tiempo avia estado Josidit orando á Dios, cubierta toda ella de filigos; pero una vellida de galas, y enriquecida de joyas, leste alzada de la Ciudad, atravesada, y pasó los arcos que enemigos, y conducida á la Tierra de Holofernes, al instante quedó el Barbaro tan preso de su hermosura, que la valiente Heróyna logró presto la ocasion, que iba á buscar, de cortarle la cabeza, como la cortó de hecho, estando dormido, valiéndose de su espada misma. Al rayar el Sol apareció la cabeza de Holofernes sobre los muros de Babilonia en la punta de una lanza, hay

allom-

asombrado el Exército, siguente los de la Ciudad, y hazen en los sitiadores lo que querian executar en los sitiados. Y este fué el fin de aquel monstruo de sobervia, muerto, afrentado, perdido, y echado á pique el Exército mejor, siempre floreciente, y victorioso hasta entonces, por su culpa, no por falta de quien bien le aconteciera, sino por no querer tomar el consejo, si vale, puesto por capitán en la calavera de aquella fiera, y disforme esboca, lo que elevó con elegancia, y gran jorizo, un Comendador illustre deste passo: *Hic finis Holofernis fuit, qui tandem malo suo didicit, quam pernitissimum ducibus sit aliena non sequi consilia*. Este desaltrado fin fué el que tuvo Holofernes, que finalmente aprehendió en su cabeza, aunque tarde, quan fatal, y pernicioso cosa es no querer tomar los Capitanes consejo. El que no se sabe convencer de la razon, no es razon que sepa vencer. Fué castigo justo del Cielo, que quien no quiso gobernarle, sino solo por su cabeza, la vino á perder. O quanto mejor le hubiera estado á Holofernes aver seguido el consejo de Achior! Mas porque no quiso sujetarle, y someterle al buen parecer de un hombre prudente; permitió Dios que le fuesen tanto al buen parecer de una muger enemiga, que por ella, en fin, quedase desbaratado, y vencido enteramente su Exército, y el fin honra, y sin vida. En este caso se perdió todo, y solo el fruto del buen consejo no se perdió; porque sino aprovechó á quien se dió, aprovechó mucho á quien le dió. Los Cabos todos de Holofernes murieron, ó por lo menos, quedaron vencidos, y solo Achior quedó con vida, y triunfante; y no solamente vivo con la vida temporal, sino con la vida eterna, porque recibió la Fé del Dios verdadero, de cuya causa se avia hecho defensor. Tomen, pues, leccion deste formidable exemplo los Generales, para aprender á no despreciar, sino á venerar, y seguir el buen consejo de quien se le puede dar; y reconozcamos nosotros quan bien teniava sobre la docilidad de Nicodemus el nombre de *Villos populi*; pues siendo Lecrado, venia á oír, y á confutar; y siendo Maestro, á aprender de quien podia prudentemente enseñarle: *Ex dixit ei: Rabbi*.

S. VI.

136 Hemos visto ya las tres buenas calidades, y necesarias, que concurrían en Nicodemus, para tener el nombre de vencedor, que tenia: *Villos populi*. Nobleza de sangre, familiaridad con Dios, y docilidad de juicio; Nobleza de sangre, para el valor; docilidad de juicio, para el consejo; familiaridad con Dios, para el favor del Cielo, sin el qual, todo lo demás aprovechaba poco. Mas toda esta harmonia de buenas partes descomponia, y deslombava en luz el peor, y el mas feo, que podia ser; y el mas encorvado, y opuesto, no solamente á la victoria, sino tambien á la esperanza de conseguirla, que era el miedo: *Propter metum judicium*. La

Tomo III.

esfidia es la mitad de la victoria; y quien tiene miedo al enemigo, ya va vencido. Oyamos á uno de los mas aligerados Soldados, y Capitanes de los de mas experiencia, que tuvo el mundo: Psal. 63. 1. *Exaudi Deus orationem meam cum deprecor*. Old, Señor, mi oracion, dice David, es de deprecacion, que esto es propriamente, quando pedimos á Dios que nos libre de algun mal. Y de qué pedía á Dios le librase David? De tener temor de sus enemigos: *A timore inimici eripe animam meam*. No le ruega, que le libre de las poderosas armas, y astucias de su contrario, sino del temor, esto es, que no permita le tenga miedo. Como si dixera: Si yo temiere á mi enemigo, aunque mi poder sea mayor, podrá mas el fuyo; pero si yo no le temiere, aunque sea mayor el fuyo, le venceré. Por esto os pido, Señor, no que me libris de los Ejercitos, ni tampoco de los fuerzas, iguales, ó superiores; sino que no permitas que mi corazon le tema: *A timore inimici eripe animam meam*. Habló David, como quien por experiencias sabia el orden prudente, con que Dios, como Señor de los Ejercitos, los dispone, quando quiere dar á unos, ó quitarles la victoria á otros. Quando Dios quiere dar la victoria, por desfigural que sea el poder, y poco; pone en la Vanguardia el miedo; y así que el miedo embiste á los enemigos, por valerosos, y muchos que sean, luego los haze volver la espalda, y los muchos quedan vencidos, y sojuzgados de los pocos, y los pocos vencedores de los muchos. Así lo hizo Dios muchas veces, y hizo expresa oferta de hazerlo así en el veinte y tres del libro del Exodo, allegando, que quando los de Israel entrasen á conquistar la Tierra de Promission, enviaria en la Vanguardia de sus Ejercitos á su miedo, el qual pondria en huida á todos sus enemigos al instante: Exod. 23. 27. *Terrum meam mittam in praecursum tuum, & occidam omnem populum, ad quem ingrederis, cumstruamque inimicorum tuorum coram te terga vertant*. Y como contra su nombre de vencedor era tan tocado, ó penetrado del miedo Nicodemus, que por él no se atrevia á buscar á Christo de día; para cortarle deste achaque, que en la guerra es la dolencia de mas peligro, y la total peste de las victorias; y para hazerle el Señor de modesto, y de cobarde, ofido, y de brio; qué medicina, ó antidoto le daría? El remedio fué el que sobre quantos es de la naturaleza, y quantos discurre la razon, es de mayor eficacia; y tiene mas virtud para deslizar todo temor, que es el de la Cruz, en que fué exaltado el Triunfador de la muerte, y del Infierno: Joan. 3. 14. *Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari oportet Filium hominis*. La segunda parte es esta de nuestro thema, la qual llega á entrar mas tarde de lo que quisiera yo; mas con dezir mucho en poco, se suplirá con lo breve la tardanza.

136 A quantos me oyen, no solamente sus pongo de valor, sino en fomo grado de animosidad, pues para que logren el fero, aun en otro grado mayor que el superlativo; oygan qual es la virtud

rud

tal de la Santa Cruz en orden à desterrar el temor, lezabél formó determinación resuelta de hazerle perder à Elias la vida: allí que lo supo, temeroso de la muerte, como hombre en fin, y sin darle en la Corte por seguro, ni en otro lugar que fuese poblado, se metió huyendo por vn desierto à toda prisa, sin saber donde: Era Josephus, *Timor Elias, & surgens ubi quocumque eum ferebat voluntas*. Pasados quarenta dias de camino, porque en menos distancia no se dió el Santo Profeta por seguro de una muger, que era Reyna, y estava ayurada, atrojó al pie de vn arbol, y allí acolado subitamente de pensamientos tristes, comenzó à llamar à la muerte: *Reg. cap. 16. Petrus anima sua te inveniret*. Repara mucho San Juan Chrysostomo en esta mudança tan repentina, y pregunta: *Quomodo morietur, quam tunc fugerat, tunc requirit*: Si Elias huye de la muerte, como aora la llama? Si la tuvo tanto temor poco ha, como aora la delata? Era Elias por ventura de los guapos, y los valientes de leños, que fuera de la ocasión eran fieros, y en llegando buelven la espalda? De ningún modo. Pues si temia, y si huió de la muerte, quien le quitó esse temor? El mismo San Juan Chrysostomo, y otros Santos aseguran, que el desierto. Anduvo Elias por el despoblado, y yermos tantos dias; y no es mucho, que desahallase à la muerte, que temia cortesano, hallándose Anacoreta. Buena enseñanza moral, si dentro de si no tuviese la objecion; porque no tan solo tuvo temor à la muerte Elias, quando fue huyendo de la Corte, sino tambien quando fue por el desierto caminando tantos dias. Qual fue la causa, pues, de esta tan notable mudança? No la virtud poderosa del desierto, sino del arbol, dize Ruperto excelentemente: *Rup. in lib. Reg. 5. cap. 10. Confugit ad vivificam Crucis lignum, illic mortem amittit*. Era aquel arbol, à cuyo tronco se echó Elias, figura expresse de el Santo Arbol de la Cruz, y así que se amparó della, no tuvo temor ninguno de la muerte, de que huió, antes la desahalló. Es cierto, que tienen los arboles en su sombra tambien, ò virtud nociva, ò provechosa, de lo qual trae Plinio diversos exemplos; *Plin. lib. 17. c. 12.* y la virtud de la sombra de la Cruz es de quitar del animo los afloramientos, y quitarles el temor de todo punto. Por esta causa el Profeta, temeroso, y fugitivo, luego que se puso à la sombra de aquel Arbol Sagrado, quedó tan lleno de esfuerzo, è interpetro, que boliendo el rostro à la misma muerte, que huió, la provocó, y la llamó, que vinielles: *Petrus anima sua te inveniret*.

138 En valde es pedir testimonios à la sombra, teniendo los aun mas claros en la misma realidad de la Cruz. Estora en el Huerto Christo nuestro Redemptor, y proponiendole su asfrentosísimo muerte vivamente, y los tormentos excelsivos, que en aquella postre batalla de aquella noche, y de aquel funesto dia le estaban aparejados para padecer; à los Evangelistas, no solamente confiesan que temió, y tuvo pavor: *Capit. taderet*,

& pavor, sino que el mismo Señor con instancias repetidas pidió à su Padre, que le librase por qualquier modo posible de beber las amarguras difíciles de aquel caliz: *Matth. 26. 39. Pater, si possibile est, transeat à me calix iste*. Tanta era la repugnancia, y el horror, con que le avia penetrado el coraçon naturalmente, y postrado las fuerzas todas del alma, como à hombre, imaginar solamente aquel combate terrible. Pero llegada la hora, en que con efecto, despues que avia pasado desde el Huerto hasta el Calvario, y estava como colado en la Cruz el Señor mismo, le bebió, y no otro caliz, sino aquel à quien avia tenido tanto temor, y le avia repugnado; y viendo que se agorava ya, protestó en voz clara, que te nia sed de mas: *Sitis*. Y esta sed, pregunto, de que mas era? De aquel licor amargo, de aquella misma mortal bebida, de que vio lleno en el Huerto el mismo caliz. De mas crueldades, de mas martirios, de mas afrentas, de mas tormentos. San Laurencio Justiniano: *S. Laur. Just. de Triumph. Christi. agn. cap. 18. Sitis vique, & inebriatur amaritudine, adhuc durius sustinere desiderat*. Como si dixera Christo: (prosegue el Santo) *Si hec, que telexo, paucis videretur, alide flagellum flagelli, appone vulneribus lacera, ore, confice, percutit, occide: unversis haec, & majora toto disiderio suo*.

139 Pero aqui entra la duda, ò admiracion de San Bernardo, hablando con Christo mismo: *S. Bern. de Paf. cap. 3. Quid est hoc? Antequam gressus, & bone Iesu, petis calicem omnino auferri; & postquam exhibis fusi? Quod mudança es esta tan subita, ò buen Jesus? Antes de beber el caliz, temeis en tan grande manera llegar à beberlo, que vna, y tres vezes rogasteis al Padre, os librasse del, por quantos medios posibles fuesen; y aora que le aveis bevido, y que le aveis casi agorado, tencis sed de mas? Donde están aquellas repugnancias? Donde aquellas agonias, y temores? Donde aquellos horrores tan apretados, que os obligaron à reclamar con tantas instancias? Están, y quedan en el Huerto, y en todos los sitios donde no avia Cruz; pero en el Calvario, donde le crucificaron, y le clayaron en ella al mismo Christo, la virtud misma de la Cruz, por su eficacia, y efecto, ò para doctrina, y exemplo, le infundió tal brio, tal valor, tal fortaleza al mismo Señor, que las mismas penas, que imaginadas, temia, y repugnava; padecidas le causavan sed, ò ardientes deseos de padecer muchas mas. Dize por efecto, ò por exemplo; porque parece que la virtud de infundir alientos, avia Christo de ser quien se la infundiese, y se la comunicara à la Cruz, y no la Cruz à Christo.*

140 Pero será bueno hazer aora memoria, de que quando Dios luchó con Jacob, comunicavan los brazos de Dios à los de Jacob el valor, y el valor mismo recibido ya en los brazos de Jacob, despues bolvia à los de Dios en valientes resistencias. Deste modo se deven considerar los brazos de Christo puestos en los brazos de la Cruz: los brazos

de Christo comunicavan à los brazos de la Cruz el valor, y el valor mismo se podia recibir otra vez en los de Christo reciprocamente; tan capaz aora de recibir fortaleza, lo estuvo en el Huerto de admitir temor. Pero quando no fuese por eficacia, y efecto, fue por doctrina, y exemplo sin duda alguna: para que los que somos miembros místicos de Christo, entendámos, y sepámos, que es el remedio, y contrayeneno mas poderoso de todos los temores la virtud de su Santissima Cruz.

141 Siendo, pues, de tanto poder, y tanta eficacia para quitar los temores, y dar animo la Cruz, viendo à Nicodemus tan tímido, y sin aliento, que hasta en materias de Fè no osava declararle inepidamente, le trae Christo à la memoria el milagro de la Serpiente, que levantó Moyses, misterio, y figura de la Cruz: *Joan. 3. 14. Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari oportet Filium hominis*. Para darle estímulo con esta Señal Sagrada, y para fortalecer su puslanimidad. Allí tué, y le vió con admirable experiencia, tanto en él, como en Joseph ab Arimachea, su compañero, que entrambos eran Discipulos del Señor, mas Discipulos ocultos, por miedo de los Judios. De ambos notaron, y hicieron ponderacion los Evangelistas de vna diferencia harto admirable. De Joseph dize San Marcos, que entró à Pilatos ofadamente, y que le pidió el Cuerpo del Señor: *Marc. 15. 45. Ad dactem intravit ad Pilatum, & petiit Corpus Iesu*. Dize ostadamente, porque antes con el temor, que tenia concebido del Pueblo, ni aun para dar indicio de que era vno de los Discipulos de su Escuela, se hallava con osadía. De Nicodemus dize San Juan, que exaxo gran copia de especíes atomaticas para virgir el mismo Cuerpo difunto, y que este era aquel Nicodemus, que buscava en otro tiempo al Señor de noche: *Joan. 19. 39. Qui venit ad Iesum nocte primum*. Y aora, que antes venia de noche: *Nocte primum*. Porque aora, sin reparar en el miedo, que le podia causar el Pueblo, vino de dia, anticipandole antes de la noche del Pasceves, en que no era licito dar sepultura à ninguno. Acuerdome aora à este proposito, que en la muerte de San Pablo primer Hermitaño, viendole sin forma de enterrarle San Antonio Abad, salieron dos Leones del desierto, y con las vñas cabaron, y abrieron alli en la tierra vn hoyo capaz del Santo Cuerpo. Tales le mostraron en esta ocasion Joseph, y Nicodemus, eran ovejas enrambos de Jesu Christo; pero eran ovejas flacas, y puslanimes, y que huián, y se escondian por ello con el miedo de los lobos: *Propter metum Iudeorum*. Pero aora ya como dos leones animosos, y bravos, sin miedo alguno, ni respeto de temor de los Principes de los Sacerdotes, ni de toda Jerusalén, ni de toda Judea, publicamente, y à la vista del mundo, no solo tratan de sepultar à su Maestro, y Señor; mas de sepultarle lo mas decente, y honoríficamente, que le estilava en aquel tiempo, embalsamando los cuerpos de los difuntos de mayor

autoridad, y mas venerables. Pues si antes eran ovejas flacas, y acobardadas de temor, quien los hizo aora leones tan animosos, è interpetros? Si antes no tenían aliento de consolarle por Discipulos de Christo, quando Christo estava vivo, y libre, como no temen, quando tenían mayores motivos para temer despues de estar condenado, y muerto su Magistad en la Cruz? Por esto mismo; porque no avia antes de crucificarle la Cruz de Christo, y despues si. Divinamente Theophilacto, hablando solo de Nicodemus, lo que igualmente pudo dexar de los dos: *Theoph. ibid. Nocte venit ad Iesum propter metum Iudeorum, sed post Crucem multum efficit, & liberalitatis impendit*. Reparat mucho la palabra, *Sed post Crucem*. Quereis saber porque antes tenia tanto temor Nicodemus, y aora ninguno? Pues es porque antes de crucificar à Christo no avia Cruz: *Post Crucem*. Antes de la Cruz era tímido, y cobardo; despues de la Cruz se halla ya valiente, animoso, è interpetro, porque esta es la mas que humana virtud, estos los efectos prodigiosos, y admirables de aquel trofeo Sagrado de la Redempcion del Mundo, dar animo, infundir brios, y comunicar valor para vencer los contrarios, los peligros, y la muerte misma, con quanto en vida, y despues della nos puede causar temor.

S. VII.

142 **F**altava solo à Nicodemus esta postre calidad quarta para que fuese Nicodemus esto es, para que verificasse el nombre de vencedor: *Victor populi*. De modo, señores míos, y Militares de Jesu Christo, que si en aquel Leño Sagrado, que si en aquel gloriosísimo instrumento de sus victorias ha depositado la fortaleza Christiana el Señor de los Exercitos, y si en él ha vinculado el valor Christiano el Triunfador del mundo; armense todos los que quieren vencer, todos los que tienen obligacion por su oficio de pelear, con la Sacrosanta Señal de la Cruz, y en fee de tan invencibles, y poderosas Armas, bien podemos prometernos victoria segura. Quando el mismo Hijo de Dios, solamente armado de la humanidad, que quiso vestirse, vino à restaurar el mundo perdido, y restituir à su obediencia al Linage humano, rebelde por tyrania del demonio; dezia allí el vando, que mandó estar, para que los que quisiessen se alistassen, y se sentarassen debaxo de las Banderas: *Matth. 16. 24. Si quis vult venire post me, tollat crucem suam, & sequatur me*. Todos los que tengan voluntad de acompañarme en esta jornada, tomen sobre el hombro su Cruz, y siganme: *Vide quando militem suum Rex colorum armet*. Dize San Juan Antiocheno, advertid las armas, que reparte à sus Soldados el Rey de los Ciclos: *Non dedit sentum, non galeam, non thoracem; sed quod his omnibus firmius, ac valentius est, praesidium à Cruce, & symbolum victoriae*. No los arma con escudo en el brazo, ni con mortron en la cabeza, ni con el peto hecho à prueba de molquere, que defiende el coraçon, sino con vna

arma mas firme, y mas invencible, que todas, la Santa Cruz, en la qual llevaban a vn tiempo defenfa para la guerra, y señal de la victoria: *Prædictum à Cruce, & symbolum victorie*. Armele, pues, con estas armas nuestros Soldados valerosos, y colocou toda su seguridad, y toda su confianza en ella; y si se fiaren tambien en las armas proprias de los dragones Portugueles, fiesse mas de las Cruces, que del filo de las espadas. De vn Portugues Soldado, dixo vn Poeta, tambien nuestrito, que lleva

*En los filos, que elgrime el braco fuerte
La propria vida, con la agena muerte.*

143. Tengan por cierto, pues, y por muy seguro todos los que armados de ella, o entraren en las batallas, o asallaren los muros, o pusieren cerco a las murallas; que no ha de aver, ni Soldados tan valientes sin Cabos, y que se les puedan igualar en la experiencia; ni Plazas, por lo fuertes, inexpugnables; ni en fin, contrarios tan obstinados, que no se rindan a su valor. La Plaza mas fuerte, y la mas bien perrecheda que hubo, ni ha de aver jamas, fue el Paraiso Terrenal; despues que Adán fue deserrado del, porque está guardada de Querubines, que son Soldados inmortales, y con armas todas de fuego, las quales fueron las primeras de la especie que hubo en el mundo. Y avrà quien tenga atrevimiento a embestir, y a entrar por fuerza esta Plaza? Si, Y quien? Vn hombre. Y con quanta gente? El solo. Y con qué armas ofensivas, ni defensivas? Desnudo. Pues como vn hombre, y solo, y desnudo ha de rendir el Paraiso, defendido de Querubines, y Querubines de fuego? Buelvo a decir, que si, Si la Cruz le diere el valor, y desde la Cruz diere

el asalto, Divinamente San Juan Chrysostomo, hablando del Buen Ladrón: *Fecit Latro de Cruce impetum, & intravit Paradisum romphæa flammæ circumdata*. El Ladrón dió el asalto desde la Cruz, y haziendo della su escala, moned sobre las murallas del Paraiso; y por mas que estaban defendidas con la fuerte guarnicion de Querubines, y espadas de fuego, no le pudieron resistir los Querubines, ni las espadas, ni el fuego; y fue el primero, que restauró victorioso, y triunfante aquella Plaza famosísima, y feliz, que Adán perdió con tanta flaqueza. No sé, ni puedo decir mas, que lo dicho. Y si puestas solo vna Cruz en las espaldas dà tanto valor, y fortaleza tan grande, donde la traen tantos honrando sus pechos, y donde todos la pueden llevar en su corazón; quien avrà que pueda desesperar en la empresa presente de la victoria? Allí como Dios, mostrándole antiguamente a Constantino la Cruz en el Cielo, le ofreció: *Ja hoc signo vinces*; le está diciendo al invicto General de nuestras Armas lo mismo. Sea esta Señal del Cielo el Farol, que ligan las Amadas en el mar, y el Real Estandarte, que los Exercitos lleven en la tierra, para que viniendo siempre en vno, y otro Elemento, levanten los inmortales trofeos en este mundo los vivos, y en el otro logren los muertos (que no ay vencer sin morir) triunfos perpetuos de su constancia: exaltados todos por la virtud de la Cruz, como fue exaltado en ella el mismo Christo Redemptor nuestro: Joan. 3. 14. *Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltabit oportet filium hominis*. Dios nos de su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, &c.*

SERMON DE S. ANTONIO DE PADUA,

EN EL DIA DE LA SANTISSIMA TRINIDAD,
en la Ciudad del Maraño.

Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Calorum. Matth. 5.

S. I.

144. **N**O solo ay predestinacion para los hombres, sino tambien para los dias: los hombres predestinados para la Gloria de Dios; y los dias predestinados para ser glorificados Dios en ellos. No es esta proposicion, o distincion mia, sino de la misma Sabiduria Divina en el Capitulo 33. del Ecclesiastico. Haze allí este Autor tan Canonico, como todos los otros de la Sagrada Escritura, vna notable questión: *Ecclesi. 33. 7. Quare dies digni superas, & sermum lux*

lucem, & annus annum à Sole. Qual es la razon, porque vn dia es mas celebre, que otro dia; y tambien en este mismo dia vn año mas celebre, que otro año; siendo así, que el mismo Sol haze los dias, y mas los años? Responde el mismo Texto, que la razon de esta diferencia no es otra, que la voluntad, y eleccion Divina. Y así como Dios predestinó los hombres, no solo para ser gloriosos en el Cielo, mas tambien para ser mas Santos, mas sabios, mas nobles, mas ricos, y mas poderosos, é illustres en la tierra; así tambien predestinó los dias, para que vnos fuesen mas santos, mas festivos; y de mayor veneracion, y cele-

celebridad, por ser dedicados al mayor culto Divino, en la Fè de su Divinidad; o en la memoria, y reconocimiento de sus particulares beneficios. Esta es la respuesta, quanto à la primera parte de la questión, y quanto à la diferencia de los dias: *Quare dies digni superas*. Quanto à la segunda parte, y à la diferencia de los mismos dias en la variedad de los años: *Et iterum lux lucem, & annus annum*; la razon de la diferencia es; porque variandose con los años los tiempos, el orden, y lugar de los dias tambien se varia; de qualquiera variedad, y mudança se sigue, que las fiestas, y celebridades de los dias, o se dividen entre sí, o se juntan en el mismo dia. Y todo esto no sucede acaso, sino porque así lo ordenó la disposicion de la Sabiduria Divina: *Ibid. 8. A Domini scientia separati sunt, facti sole, & præceptum custodiende. Et immutavit tempora, & dies festi ipsorum, & in illis dies festos celebraverunt.*

145. Todo lo que hasta agora dixé (y fue necesario decirlo, por ser sabido, y advertido de pocos) es lo que tenemos, y celebramos en este grandia, siempre grande, y oy con especial grandeza: siempre grande universalmente, por ser el dia de la Santissima Trinidad, Criadora, y Conservadora del mundo, el qual, como pendiente de tres dedos, sustentaba la Omnipotencia del Padre, la Sabiduria del Hijo, y la Bondad del Espiritu Santo: *Ibid. 40. 12. Appendit tribus digitis molem terra*. Y grande principalmente en la Monarquia, y Reynos de Portugal; esto es, en las quatro partes del mundo, en la Europa, en el Africa, en el Asia, y en esta America, por ser juntamente dia de nuestro Portugues San Antonio. La union, y concurso de estas dos celebridades en el mismo dia, pudiera parecer sucedida acaso por la variedad de el año; mas como ya nos consta por revelacion, y autoridad Divina, que así la dignidad de los dias, como la variedad de los años, todo está predestinado, y ordenado *ab eterno*, por la disposicion, y eleccion de aquella suprema Providencia, que así como crió todas las cosas, así decretó, y señaló à cada vna de ellas la diferencia de los tiempos; con mucha razon podemos dudar en la union de este misterioso concurso, à qual de las dos partes se deve atribuir principalmente el motivo, à el empenho de la misma concurrencia; si à la Religion, y virtudes de San Antonio, para enseñarnos con ellas à creer, admirar, y celebrar dignamente el Misterio profundissimo, é incomprehensible de la Santissima Trinidad; o à la misma Trinidad Santissima, para declararnos, y hazernos entender las grandezas, y excelencias de su grande siervo Antonio.

146. Parece, que este mismo nombre de Siervo, y de vn Siervo tan extremadamente zeloso en procurar siempre, y en todo la mayor gloria de su Señor; y de vn Siervo, que en este mismo dia de la Santissima Trinidad predicó tantas vezes à los ignorantes, é hizo crecer à los infieles, que siendo Vno en Eficacia, es Trino en Personas; y siendo las Personas tres, y cada vna de ellas Dios,

no son tres Dioses, sino vn solo Dios; y de vn Siervo, que todos los dias, y momentos de la vida, su tomar, o reservar para sí vn solo instante, los dedico, y consagró à este mismo culto, à esta misma veneracion, y à este mismo obsequio, con nobre, con Habito, y con Profesion de Menor, que aun en la misma Gloria professa; siendo, finalmente, cierto, y mas conforme à razon, à la obligacion, y à la naturaleza, que el siervo buelga al Señor, y no el Señor al siervo; por estas, y otras infinitas consideraciones, parece, que en este concurso, o encuentro de las fiestas, y dias, el de San Antonio, sin duda, es el que se viene à sujetar, rendir, y servir, para celebrar tambien con el suyo, y consigo, y testar el de la Santissima Trinidad.

147. Con todo, si yo he de decir lo que siento; mi parecer, sin lisonja, ni encarecimiento, es, que no acaso, mas por orden, y disposicion Divina, como queda mostrado, no es el dia de San Antonio, el que en este concurso viene à celebrar, y servir el dia de la Santissima Trinidad; sino el de la Santissima Trinidad es el que viene à autorizar, honrar, y engrandecer el dia de San Antonio. Primeramente, no es accion menos decente, o agena de la Magestad de las tres Divinas Personas, venir ellas à asistir con modo de prelencia mas alta, y mas sublime à los siervos sus mas fieles, y diligentes, que dignamente saben amar, obedecer, y servir à la misma Magestad. Así lo predice desde este mismo lugar el Domingo pasado, con palabras del mismo Christo: *Joan. 14. 23. Si quis diligit me, sermonem meum servabit, & Pater meus diligit eum, & ad eum veniemus*. Quien me ama (dize Christo) obedecerá, y guardará mis preceptos, y à quien los obedeciere, y observare, amará mi Eterno Padre; y à él vendremos. Y quien son estos, que han de venir, y asistir al que ama, y obedecé à Christo? *Et ad eum veniemus*. Es el mismo Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo, las tres Personas de la Santissima Trinidad, dize la Fè, y la Theologia, con todos los Santos Padres. Y si la Santissima Trinidad, en Persona, o Personas, promete venir à asistir, à quien ama à Christo, y observa sus preceptos; como negará este favor en su dia à San Antonio, tan diligente, y tan exacto observador, no solo de los preceptos, sino de las insinuaciones de la voluntad de Christo, y tan amante, y amado suyo? Quando el mismo Christo, que por amor de nosotros se hizo Hombre, y por amor de San Antonio se hizo Niño, y se le vino à poner en los brazos, como lo vemos; quien fue el que buidó, y à quien? No fue Antonio à Christo, sino Christo à Antonio. Pues si para honrar la obediencia, y corresponden al amor, no es Antonio el que va à Christo sino Christo el que viene à Antonio; lo que hizo la segunda Persona de la Santissima Trinidad, porque no lo harán tambien la primera, y la tercera? *Et ad eum veniemus*.

148. Así es oy, y naturalmente así avia de ser, ni podia ser de otra suerte en el concurso de estos.

arma mas firme, y mas invencible, que todas, la Santa Cruz, en la qual llevaban a vn tiempo defensa para la guerra, y señal de la victoria: *Præsidium à Cruce, & symbolum victorie*. Armele, pues, con estas armas nuestros Soldados valerosos, y colocou toda su seguridad, y toda su confianza en ella; y si se fiaren tambien en las armas proprias de los bracos Portugueses, fiesse mas de las Cruces, que del filo de las espadas. De vn Portugués Soldado, dixo vn Poeta, tambien nuestró, que lleva

En los filos, que elgrime el braco fuerte

La propria vida, con la agena muerte.

143. Tengan por cierto, pues, y por muy seguro todos los que armados de ella, ó entraren en las batallas, ó asaltaren los muros, ó pusieren cerco à las murallas; que no ha de aver, ni Soldados tan valientes sin Cabos, y que se les puedan igualar en la experiencia; ni Plazas, por lo fuertes, inexpugnables; ni en fin, contrarios tan obstinados, que no se rindan à su valor. La Plaza mas fuerte, y la mas bien pertrechada que hubo, ni ha de aver jamás, fué el Paraíso Terrenal; después que Adán fué deserrado del, porque está guardada de Querubines, que son Soldados inmortales, y con armas todas de fuego, las quales fueron las primeras de la especie que hubo en el mundo. Y avrà quien tenga atrevimiento à embestir, y à entrar por fuerza esta Plaza? Si, Y quien? Vn hombre. Y con quanta gente? El solo. Y con qué armas ofensivas, ni defensivas? Desnudo. Pues como vn hombre, y solo, y desnudo ha de rendir el Paraíso, defendido de Querubines, y Querubines de fuego? Buelvo à decir, que si, Si la Cruz le diere el valor, y desde la Cruz diere

el asalto, Divinamente San Juan Chrysostomo, hablando del Buen Ladrón: *Fecit Latro de Cruce impetum, & intravit Paradisum romphæa flammæ circumdata*. El Ladrón dió el asalto desde la Cruz, y haziendo della su escala, moned sobre las murallas del Paraíso; y por mas que estaban defendidas con la fuerte guarnición de Querubines, y espadas de fuego, no le pudieron resistir los Querubines, ni las espadas, ni el fuego; y fué el primero, que restauró vitorioso, y triunfante aquella Plaza famosísima, y feliz, que Adán perdió con tanta flaqueza. No sé, ni puedo decir mas, que lo dicho. Y si puesta solo vna Cruz en las espaldas dà tanto valor, y fortaleza tan grande, donde la traen tantos honrando sus pechos, y donde todos la pueden llevar en su corazón; quien avrà que pueda desesperar en la empresa presente de la victoria? Allí como Dios, mostrándole antiguamente à Constantino la Cruz en el Cielo, le ofreció: *Ja hoc signo vinces*; le está diciendo al invicto General de nuestras Armas lo mismo. Sea esta Señal del Cielo el Farol, que figan las Andas en el mar, y el Real Estandarte, que los Exercitos lleven en la tierra, para que viniendo siempre en vno, y otro Elemento, levanten los inmortales trofeos en este mundo los vivos, y en el otro logren los muertos (que no ay vencer sin morir) triunfos perpetuos de su constancia: exaltados todos por la virtud de la Cruz, como fué exaltado en ella el mismo Christo Redemptor nuestro: Joan. 3. 14. *Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari oportet filium hominis*. Dios nos de su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, &c.*

SERMON DE S. ANTONIO DE PADUA,

EN EL DIA DE LA SANTISSIMA TRINIDAD,
en la Ciudad del Maraño.

Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Calorum. Matth. 5.

S. I.

144. **N**O solo ay predestinacion para los hombres, sino tambien para los dias: los hombres predestinados para la Gloria de Dios; y los dias predestinados para ser glorificados Dios en ellos. No es esta proposicion, ó distincion mia, sino de la misma Sabiduria Divina en el Capitulo 33. del Ecclesiastico. Haze allí este Autor tan Canonico, como todos los otros de la Sagrada Escritura, vna notable questión: *Ecclesi. 33. 7. Quare dies digni superas, & sermum lux*

lucem, & annus annum à Sole. Qual es la razon, porque vn dia es mas celebre, que otro dia; y tambien en este mismo dia vn año mas celebre, que otro año; siendo así, que el mismo Sol haze los dias, y mas los años? Responde el mismo Texto, que la razon de esta diferencia no es otra, que la voluntad, y eleccion Divina. Y así como Dios predestinó los hombres, no solo para ser gloriosos en el Cielo, mas tambien para ser mas Santos, mas sabios, mas nobles, mas ricos, y mas poderosos, é illustres en la tierra; así tambien predestinó los dias, para que vnos fuesen mas santos, mas festivos; y de mayor veneracion, y cele-

celebridad, por ser dedicados al mayor culto Divino, en la Fè de su Divinidad; ó en la memoria, y reconocimiento de sus particulares beneficios. Esta es la respuesta, quanto à la primera parte de la questión, y quanto à la diferencia de los dias: *Quare dies digni superas*. Quanto à la segunda parte, y à la diferencia de los mismos dias en la variedad de los años: *Et iterum lux lucem, & annus annum*; la razon de la diferencia es; porque variandose con los años los tiempos, el orden, y lugar de los dias tambien se varia; de qualquiera variedad, y mudança se sigue, que las fiestas, y celebridades de los dias, ó se dividen entre sí, ó se juntan en el mismo dia. Y todo esto no sucede acaso, sino porque así lo ordenó la disposicion de la Sabiduria Divina: *Ibid. 8. A Domini scientia separati sunt, factu sole, & præceptum custodiende. Et immutavit tempora, & dies festos ipsorum, & in illis dies festos celebraverunt.*

145. Todo lo que hasta agora dixé (y fué necesario decirle, por ser sabido, y advertido de pocos) es lo que tenemos, y celebramos en este gran dia, siempre grande, y oy con especial grandeza: siempre grande universalmente, por ser el dia de la Santissima Trinidad, Criadora, y Conservadora del mundo, el qual, como pendiente de tres dedos, sustentaba la Omnipotencia del Padre, la Sabiduria del Hijo, y la Bondad del Espíritu Santo: *Ibid. 40. 12. Appendit tribus digitis molem terra*. Y grande principalmente en la Monarquia, y Reynos de Portugal; esto es, en las quatro partes del mundo, en la Europa, en el Africa, en el Asia, y en esta America, por ser juntamente dia de nuestro Portugués San Antonio. La union, y concurso de estas dos celebridades en el mismo dia, pudiera parecer sucedida acaso por la variedad de el año; mas como ya nos consta por revelacion, y autoridad Divina, que así la dignidad de los dias, como la variedad de los años, todo está predestinado, y ordenado *ab eterno*, por la disposicion, y eleccion de aquella suprema Providencia, que así como crió todas las cosas, así decretó, y señaló à cada vna de ellas la diferencia de los tiempos; con mucha razon podemos dudar en la union de este misterioso concurso, à qual de las dos partes se deve atribuir principalmente el motivo, ó el empuño de la misma concurrencia; si à la Religion, y virtudes de San Antonio, para enseñarnos con ellas à creer, admirar, y celebrar dignamente el Misterio profundísimo, é incomprehensible de la Santissima Trinidad; ó à la misma Trinidad Santissima, para declararnos, y hazernos entender las grandezas, y excelencias de su grande siervo Antonio.

146. Parece, que este mismo nombre de Siervo, y de vn Siervo tan extremadamente zeloso en procurar siempre, y en todo la mayor gloria de su Señor; y de vn Siervo, que en este mismo dia de la Santissima Trinidad predicó tantas vezes à los ignorantes, é hizo crecer à los infieles, que siendo Vno en Eficacia, es Trino en Personas; y siendo las Personas tres, y cada vna de ellas Dios,

no son tres Dioses, sino vn solo Dios; y de vn Siervo, que todos los dias, y momentos de la vida, su tomar, ó reservar para sí vn solo instante, los dedicó, y consagró à este mismo culto, à esta misma veneracion, y à este mismo obsequio, con nobre, con Habito, y con Profesion de Menor, que aun en la misma Gloria professa; siendo, finalmente, cierto, y mas conforme à razon, à la obligacion, y à la naturaleza, que el siervo buelga al Señor, y no el Señor al siervo; por estas, y otras infinitas consideraciones, parece, que en este concurso, ó encuentro de las fiestas, y dias, el de San Antonio, sin duda, es el que se viene à sujetar, rendir, y servir, para celebrar tambien con el suyo, y consigo, y testar el de la Santissima Trinidad.

147. Con todo, si yo he de decir lo que siento; mi parecer, sin lisonja, ni encarecimiento, es, que no acaso, mas por orden, y disposicion Divina, como queda mostrado, no es el dia de San Antonio, el que en este concurso viene à celebrar, y servir el dia de la Santissima Trinidad; sino el de la Santissima Trinidad es el que viene à autorizar, honrar, y engrandecer el dia de San Antonio. Primeramente, no es accion menos decente, ó agena de la Magestad de las tres Divinas Personas, venir ellas à asistir con modo de prelencia mas alta, y mas sublime à los siervos sus mas fieles, y diligentes, que dignamente saben amar, obedecer, y servir à la misma Magestad. Así lo predica desde este mismo lugar el Domingo pasado, con palabras del mismo Christo: *Joan. 14. 23. Si quis diligit me, sermonem meum servabit, & Pater meus diligit eum, & ad eum veniemus*. Quien me ama (dize Christo) obedecerá, y guardará mis preceptos, y à quien los obedeciere, y observare, amará mi Eterno Padre, y à él vendremos. Y quien son estos, que han de venir, y asistir al que ama, y obedecé à Christo? *Et ad eum veniemus*. Es el mismo Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, las tres Personas de la Santissima Trinidad, dize la Fè, y la Theologia, con todos los Santos Padres. Y si la Santissima Trinidad, en Persona, ó Personas, promete venir à asistir, à quien ama à Christo, y observa sus preceptos; como negará este favor en su dia à San Antonio, tan diligente, y tan exacto observador, no solo de los preceptos, sino de las insinuaciones de la voluntad de Christo, y tan amante, y amado suyo? Quando el mismo Christo, que por amor de nosotros se hizo Hombre, y por amor de San Antonio se hizo Niño, y se le vino à poner en los brazos, como lo vemos; quien fué el que buidó, y à quien? No fué Antonio à Christo, sino Christo à Antonio. Pues si para honrar la obediencia, y corresponden al amor, no es Antonio el que va à Christo sino Christo el que viene à Antonio; lo que hizo la segunda Persona de la Santissima Trinidad, porque no lo harán tambien la primera, y la tercera? *Et ad eum veniemus*.

148. Así es oy, y naturalmente así avia de ser, ni podia ser de otra suerte en el concurso de estos.

estos dos dias. Porque el dia de San Antonio es dia citable, y fijo, que no se muda, ni varia con la mudanza de los años: el dia de la Santissima Trinidad es dia no fijo, sino mudable, que con la variedad de los años, le varia tambien, y se muda: luego este es el que solo podia venir, y el que vino. Este singular favor, no sucedió ahora solo, sino por decreto, y disposicion eterna: es el que en el orden, y dignidad de los dias estava destinado por la Divina Providencia, para que el dia de la Santissima Trinidad, y la Santissima Trinidad en el mismo se autorizara, y honrara con infinitos aumentos de celebridad el dia de San Antonio: y para que la misma Trinidad, como Aurora de las excelencias, y grandezas de nuestro Santo, fuese tambien Predicadora de ellas.

149 Todo esto, y nada menos, es lo que dicen las palabras del Evangelio, que comen por *Temas: Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Calorum.* Aquel, que hiciere, y enseñare, tendrá nombre de grande en el Reino de los Cielos. En la tierra, que es un punto, respecto del Cielo, no puede ayes grandes, como bien, y filosóficamente notó Seneca, condenando el nombre de Magno en Alexandro. San Antonio fue verdaderamente grande, porque fue grande en el Reyno

de el Cielo. Mas porque estas grandezas en el mismo Reyno de el Cielo son mayores, y menores; para manifestar la grandeza de este prodigio Menor; solo lo podia hazer toda la Santissima Trinidad, porque toda ella le hizo grande. Este será el asumpto de mi discurso, hasta la vnaion, o vniidad, a que reduciré el concurso de estos dos dias: y este el fudo indisoluble, con que en tanta disparidad de extremos ataré, y concordaré vna, y otra fiesta. Qué dice el Evangelio? Tres cosas grandes en tres palabras: *Qui fecerit, & docuerit, magnus vocabitur.* Y las mismas tres cosas mostraré, que fueron aquellas, con que las tres Personas de la Santissima Trinidad hizieron grande a San Antonio: mas de qué modo? La Persona del Padre, dándole el *Fecerit*, La Persona del Hijo, dándole el *Docuerit*, y La Persona del Espíritu Santo, dándole el *Vocabitur*. Supuesto, y propuesto así lo que he de dezir: espero, que para gloria de la misma Trinidad, en tan nueva, y difícil empresa, no nos faltará con su gracia la Hija del Padre, la Madre de el Hijo, y la Esposa del Espíritu Santo; porque como bien dixo Ricardo de Santo Laurencio: *Per ipsam, & in ipsa, & ex ipsa accipit gloria Patris, & Filij, & Spiritus Sancti: APE MARIA.*

Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Calorum. Matth. 5.

S. II.

150 **Q**uando Dios obra fuera de sí mismo (que los Theologos llaman *ad extra*) es cierto con certeza de Fè, que para qualquier efecto mayor, o menor, no solo concurre, como primera causa, la Vniidad de la Essencia Divina, sino tambien igual, e indiuisiblemente la Trinidad de las Personas. Con todo, en la expreccion de este mismo concurso ay una diferencia tan notable; que si la obra, puesto que grande, no es la mas excelente, se atribuye el efecto a la Vniidad, esto es, a Dios, en quanto Vno; pero si es la mas noble, y mas excelente de todas, se refiere expreßamente a la Trinidad; esto es, a Dios en quanto Trino. En la primera, y mas antigua obra de Dios, tenemos la prueba, y el exemplo de esta particular expreßion. En el principio, dize el Texto Sagrado, creó Dios el Cielo, y la tierra: *Genel. 1. 1. In principio creauit Deus Cælum, & terram.* Continúa la obra de la Creation por los seis dias, y siempre habla el Texto por los mismos terminos: llegado, finalmente, el fin del mismo texto dia, en que Dios creó al hombre, muda la Escritura Sagrada el efecto, y dize, que dixo Dios: *Ibid. 2. Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Hagamos al hombre a nuestra imagen, y semejanza. Pues si en el principio dixo, *Creauit*, porque ahora dize, *Faciamus*? Todos los Santos Padres, e los

terpretes entienden concordemente, que la palabra *Creauit*, significa la Vniidad de Dios, y la palabra de el numero plural, *Faciamus*, significa la Trinidad de las Personas. Pues si la primera, y todas las otras obras de la Creation, se atribuyen a Dios, en quanto Vno; por qué razon la vltima, que fue el hombre, se refiere expreßamente a Dios, en quanto Trino? Porque todas las otras obras, aunque grandes, no eran las mas nobles, y mas excelentes, como hechas por Dios, para feruir al hombre; pero el hombre criado, y formado por el mismo Dios, como imagen suya, para dominar, y ser señor de todas, era la mas noble, y excelente de todas. Y aunque todas eran obras del mismo Dios, y de la misma Omnipotencia, las menos nobles atribuyense a la Vniidad, y a Dios, en quanto Vno en la Essencia; y la mas noble, y la mas excelente a la Trinidad; y al mismo Dios, en quanto Trino en Personas.

151 No soy tan apasionado de las grandezas de San Antonio, que ordene este primer fundamento de mi discurso a dezir: que la diferencia, que haze el hombre a todas las criaturas, haze San Antonio a todos los otros hombres. El encarecimiento, a quien falta lo solido, es vanidad, y no verdad; y las verdades de este grande hombre fueron tan grandes, que ni se pueden declarar, ni menos encarecer. Lo que solo quise alentar por primer fundamento, de lo que he de dezir, es: que las grandezas, y dotes singulares, con que Dios levanta

en unas criaturas sobre otras criaturas, y unas obras suyas sobre otras, aunque grandes, por excepcion, o propriedad; y quando menos, por excepcion particular, pertenecen a la Trinidad de el mismo Dios; y a las tres Divinas Personas. Pide David a Dios, que se digne de bendecir, o echar su bendicion a su Pueblo, con tal ventaja, que en el singularmente, como en Pueblo suyo, sea Dios reverenciado, y temido de todas las otras Naciones del mundo, y dize así: *Psalm. 66. 7. 8. Benedicat nos Deus, Deus noster, benedicat nos Deus, & meliorem enim omnes fines terra.*

152 Y por qué razon, o con qué energia invoca David a Dios en esta peticion, repitiendo tres vezes el nombre de Dios? *Benedicat nos Deus, Deus noster, benedicat nos Deus.* Porque como su peticion era, que el Pueblo de Israel fuese lleno de bendiciones sobre todos los otros; coherentemente, y segun la propriedad de lo que pedia, avia de invocar a Dios en quanto Trino, y a todas, y a cada vna de las Personas de la Santissima Trinidad. De fuerte, que el primer nombre *Deus*, significa a Dios Padre: *Benedicat nos Deus.* El segundo nombre *Deus*, significa a Dios Hijo, y por esto: *Deus noster.* Dios nuestro, porque sola la Persona de el Hijo se hizo hombre como nosotros; y el tercer nombre *Deus*, significa al Espíritu Santo: *Benedicat nos Deus.* Así declaran este famoso Texto todos los Interpretes. Y particularmente Hugo Cardenal lo confirma con otro de el Capitulo sexto de los Numeros, en que Dios mandava expreßamente, que al Pueblo se le echase la bendicion, no con vna, ni con dos, sino con tres bendiciones. La primera en nombre del Padre: *Benedicat vos Dominus, & custodiat vos: ecce benedixit Patri.* La segunda en nombre de el Hijo: *Ostendat Dominus faciem suam vobis: ecce benedixit Filij.* La tercera en nombre del Espíritu Santo: *Et dei vobis pacem: ecce benedixit Spiritus Sancti.*

153 Y si preguntáremos, estas tres bendiciones de la Persona de el Padre, de la Persona de el Hijo, y de la Persona de el Espíritu Santo, como se distinguian entre sí, y quales eran, o avian de ser? Responde el mismo Doñor Eminentiísimo, como si yo le huviera sobornado para este dia: *Pater in Potestate, Filius in Sapientia, Spiritus Sanctus in Beneficentia.* La bendicion de el Padre avia de ser comunicando el Poder; la bendicion del Hijo, comunicando la Sabiduria; la bendicion del Espíritu Santo, comunicando la Bondad, y la Sanidad. Ahora se entiende claramente, lo que yo prometí en el Tema del Evangelio, sin declararlo: *Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur.* Hata los menos doctos saben, que al Padre se le atribuye el Poder, al Hijo la Sabiduria, al Espíritu Santo la Sanidad. Y yo qué dize? Que concurrendo toda la Santissima Trinidad para las grandezas de San Antonio, el Padre le avia dado el *Fecerit*, el Hijo el *Docuerit*, y el Espíritu Santo el *Vocabitur*. Y ahora veremos, que verdaderamente fue así. Porque la Persona de el Padre, para que San Antonio hiziese tantas, y tan prodigiosas

maravillas, *Qui fecerit*, le dió el Poder; la Persona de el Hijo, para enseñar, y convertir al mundo, *Docuerit*; le dió la Sabiduria; y la Persona del Espíritu Santo, no solo para santificar las almas, mas para ser tambien llamado por autonymia el Santo, *Vocabitur*, le dió su propio nombre, o su nombre proprio.

154 Pero antes que pasemos a la prueba particular de cada vno de estos titulos (porque no parezca exceso de novedad referirlos a las tres Personas) veamos como se portó con Dios, y consigo nuestro Menor, adornado por el mismo Dios, o por mejor dezir, lleno de tan extraordinarias grandezas. Aquel grande Expositor, tambien Portugués, a quien llamaron en España el Padre de los Conceptos, porque quando salió con sus Comentarios sobre el Apocalypso, andando muy validos en los Palpitos las comparaciones, o los símiles, entones se introduxeron en su lugar, o se acreditaron mas, los que oy le llaman conceptos; y digo, se llaman, porque como bien dixo un grande Poeta del mismo tiempo, tambien Castellano; y muchos son tales, y de tan poca substancia, que parecen concepto, y es tonido: este Expositor, pues, en aquellas tres A a a del Profeta Jeremias: *Jerem. 1. 6. A, a, a, Domine Deus, reconoce, que habla el mismo Profeta con las tres Personas de la Santissima Trinidad. Y sobre las palabras, que Dios le avia dicho: Primum te firmarem in viro, novi te: & antequam exires de utero, sanctificavi te, & Prophetam in Genibus dedi te; dize, que la palabra *Novi te*, fue del Padre; la palabra *Sanctificavi te* fue del Hijo; y la palabra *Prophetam dedi te*, del Espíritu Santo. Las del Expositor son estas: *Viegas, Apoc. 6. lect. 5. Loquebatur enim cum Sancta Trinitas: Pater dicens, novi te: Filius dicens, sanctificavi te: Spiritus Sanctus dicens, Prophetam dedi te.* Luego no es pensamiento (puesto que sea favor grande) ni ageno, ni menos digno de la Magestad de las tres Divinas Personas, que en el dia de la Santissima Trinidad, en que la misma Trinidad viene a honrar a San Antonio, las tres Personas Divinas comen cada vna por su cuenta las tres palabras del Evangelio, el Padre la palabra *Fecerit*, el Hijo la palabra *Docuerit*, y el Espíritu Santo la palabra *Vocabitur*. En el *Vocabitur* significó la tercera Persona la santidad para el nombre: *Sanctificavi te.* En el *Docuerit* significó la segunda la sabiduria para la doctrina: *Prophetam dedi te.* En el *Fecerit* significó la primera el poder para las obras: *Novi te;* que así declaró este conocimiento la provision para los poderes: *Ecce constitui te super gentes, & super regna, ut vellas, & destruas, & disperdas, & dissipis, & adifices, & plantes.* Con tanto exceso como este (a que tambien podemos llamar Trino) se portó Dios liberal, y grandioso con San Antonio; y San Antonio con Dios, de qué modo? Quando mas levantado, entonces mas humilde; quando mayor, entonces Menor: *A, a, a, Domine Deus, ecce nescio loqui, quia puer ego sum.* Jeremias le escuñava, alegando la minoridad de los años: *Quia puer**

puer ergo sum. Y San Antonio repitiendo tres veces *A, a, a*, al Padre alegava el ser Menor en la edad; al Hijo el ser Menor en el Habito; al Espíritu Santo el ser Menor en el nombre. Pero quanto se elevaba por mas incapaz, y quanto se reconocia por mas indigno de las grandezas, a que las tres Divinas Personas le levantavan; tanto era mas digno de todas, y mas igual a todas, como aora veremos.

S. III.

155 **E**san propia de la Persona del Padre la atribucion de la Omnipotencia para las obras, que el mismo Christo le atribuía todas las luyas: *Joan. 14. 10. Pater in me manens ipse facit opera.* Y San Antonio en el poder, que le fué comunicado con el *Fecit*, obrava con tan divina moderacion en las que hacia, que bien mostrava ser derivadas de la Omnipotencia del Padre. A Moyses concedió Dios en la Vara una larga participacion del Poder Divino; pero quantas veces la Vara se convirtió en serpiente; y el mismo poder en la mano de Moyses fué veneno? Dignóse las plagas horribles de Egipto en todos los elementos, la muerte, y degollacion universal en una noche de todos los Primogenitos; y el Mar Bermejo abierto, y levantado en dos montañas, que luego comaron el color del mismo nombre; y ahogado Pharaon con todos sus Exercitos debajo de las ondas, el agua, como cayó el mismo Moyses, fué la tierra de las sepulturas. Los mismos poderes, sino fueron mayores, dió Dios a Elias, tambien Santo, mas no Capitán, o Soldado, sino Religioso. Y qué castigos no hizo en el mundo la espada de su zelo siempre ardiente? El fué, el que mandó a las nubes, que no lloviesen sobre la tierra, sin dar licencia al Autora, para que destilase sob re ella una sola gota de rocío. Secaronse los rios, las fuentes, los montes, los campos, los valles, sin ver se una hoja verde en aquel perpetuo, y tremendo Estío, sin Invierno, ni Primavera. Abraíanse los ganados, las fieras, las aves, los hombres: secavale la vegetativa, mugia la se nitiva, clamava al Cielo la racional; y no avia vida, o cosa viviente, que no muriese, y se secasse de sed. Solo Elias, que tenia las llaves en la mano, no se ablandava, porque si ellas eran de hierro, él era de diamante.

156 El fué, el que sobre los dos Capitanes, que le llevaron recados del Rey Acab, para que boxasse del monte, hizo baxar fuego del Cielo, que a los Capitanes, y a los Soldados deshizo luego en cenizas: el que por su propia mano, y de los que le acompañavan, en un día degolló sobre el Rio Cisón ochocientos y cinquenta Sacerdotes de Baal, y de los otros Idolos. Y así vivia Elias de la espada, que Dios le puso en la mano con sus poderes. Finalmente el mismo Jeremias, que poco ha nos sirvió de otro exemplo, tambien en los poderes, que Dios le dió, fué de semejantes severidades, castigos, y ruinas. Dixo el Dios, que lo avia constituido sobre los Reyes, y sobre los Rey-

nos, para afrancar, y plantar; para dissipar, destruir, y edificar; mas en las execuciones de este supremo Imperio no vimos Reynos plantados, sino no arrancados; no edificados, ni levantados, sino destruidos, y arruinados, sujetos al yugo extraño, dominados, y cautivos. Muchos años anduvo Jeremias, con asombro de los que veian aquel portento, cargado de yugos, y cadenas, las quales, por los Embaxadores, que estavan en Jerusalem, iba embiando a sus Reyes, en señal del cautiverio, que les amenazava, como fué al Rey de Edon, al Rey de Mosh, al Rey de Amón, al Rey de Tyro, al Rey de Sidonia; y vltimamente al Rey de la misma Jerusalem, Sedecias.

157 O Antonio, no menos poderoso, que todos estos Ministros de Dios tan Santos, con la investidura de toda la Omnipotencia Divina, obsequiosa, por no decir sujeta, a vuestro Imperio! Mas nunca para destrucciones, nunca para daño, nunca para ruinas, nunca para castigo, pérdida, o dolor de alguno; mas para remedio, para alivio, para consuelo, para alegría, para bien, y vtilidad de todos. En esto mostrasteis, y probasteis claramente al mundo, que los poderes, con que obravais en todo quanto hizisteis. Qui fecerit, eran participacion, o uso de otra Persona de la Santísima Trinidad, sino del Padre, que como Padre, todo lo haze para bien, y no sabe hacer mal.

158 Estava Abraham en un valle de Mambre esperando a la puerta de su casa, é tabernaculo los Peregrinos, que por alli passavan, para hospedarlos (caridad, por la qual se llamó Seno de Abraham aquel lugar debajo de la tierra, donde los Santos antiguos tambien esperavan hasta que les abriesen las puertas del Cielo) quando vió el mismo Abraham tres caminantes notables, que no eran propriamente, ni lo que parecian, ni lo que era, sino lo que representavan. Parecian tres hombres, eran tres Angeles, mas representavan las tres Personas de la Santísima Trinidad. En este sentido, dize la Iglesia: *Tres vidit, et unum adoravit.* Hospedados debajo de este trage las tres Divinas Personas, las dos de ellas parcieron a castigar a Sodoma, como la castigaron con fuego debajo del Cielo, y una entrantaron fe quedó con Abraham. Hasta aqui el Texto expresamente, el qual en lo que calló, d no exprimió, nos dexó tambien una duda bien curiosa, y necesaria, pero no facil de resolver. Si las Personas eran todas las de la Santísima Trinidad, porqué fueron solas dos a executar este castigo? Y si una fe quedó con Abraham, qual fué ésta, que no fué? No falta quita diga modestamente, y despues de leer los Expositores; Ezech. *ibid.*, que fué la Persona del Hijo, el qual como él solo fe hizo hombre, se compadeció mas de aquellos hombres. Pero esta misma razon de ser hombre, como luego veremos, es la prueba de no ser él, el que quedó.

159 Yo respondo confiadamente, que fué sin duda la Persona del Padre, y lo prueba el mismo Texto, donde dizen así las dos Personas, que fueron a executar aquel castigo: *Genes. 19. 13. Dile-*

*Delehimus lectum istum, et quod increverit clamor eorum coram Domino, qui misit nos, in perdamus illos. No podemos dexar de castigar esta Ciudad, porqué el clamor de sus habitantes llegó a la presencia del Señor, que nos mandó hazer esta execucion. Y de aquella palabra *Misit nos*, se convence, que estas dos Personas eran el Hijo, y el Espíritu Santo; porque como enseña la Theologia, y consta de las Escrituras, el ser enviado, *Missus*, sólo se puede decir de las dos Personas, una enviada del Padre, que es el Hijo; otra enviada del Padre, y del Hijo, que es el Espíritu Santo, y de ningún modo del Padre. Allí lo avia yo imaginado con algun rezelo, por ser pensamiento sin Autor, quando venturosamente lo vine a encontrar en San Agustín, en el libro segundo de *Trinitate*, donde excita, y resuelve la questión por el mismo fundamento con estas palabras: *Sed quas duas Personas hic intelligimus? An Patris, & Filii, an Patris, & Spiritus Sancti, an Filii, & Spiritus Sancti? Hoc foret congruentius, quod ultimum dixi: Missus enim se dixerunt, quod de Filio, & de Spiritu Sancto dicimus: nam Patrem missum nunquam Scripturam nobis notitia occurrat.* Hasta aqui Agustino. Añade otra congruencia, y confirmacion, no pequeña, del mismo Texto.*

160 Acabando de comer los tres Divinos Hospedes, todos preguntaron a Abraham, donde estava Sara: *Genes. 18. 19. Dixerunt ad eum, ubi est Sara uxor tua?* Y luego, no todos, sino uno solo, le dixo, que al año siguiente por aquel mismo tiempo, de Sara, que era estéril, tendria un hijo: *Cui dixit, revertens veniam ad te tempore isto, & habebis filium Sara uxor tua.* Luego aquel, que agradeció, y pagó el hospedage, así como era el que embió a los dos, así fué el que prometió el hijo, é hizo padre a Abraham, y a Sara. Porqué? Porque la preterogativa, y atribucion de hazer padres, es propia, y única solo de la persona del Padre, como afirma San Pablo: *Ephes. 3. 14. 15. Huius rei gratia stello genna mea ad Patrem Dominum Iesu Christi, ex quo omnis paternitas in Caelis, & in terra nominatur.* Supuesto, pues, que la primera Persona de la Trinidad, el Padre, es el que quedó con Abraham; porqué no fué tambien con las otras dos Personas a la execucion de aquel castigo, el qual pertenecia a la Justicia, a la Providencia, y a la Omnipotencia, que es comun a todas las tres Personas Divinas? La misma razon, en que fe funda la pregunta, es la respuesta. Aquella mission, o comision de las otras dos Personas, era para castigar, para destruir, para afligir, para abrasar, y deshazer en cenizas aquella depravada, y miserable Ciudad; y la ruina, y daño, y qualquier mal de los hombres no quiere la Persona del Padre, como Padre, que le le atribuia.

161 Y fino, passemos desde los principios al fin del mundo. En el día del Juizio hecha aquella separacion de todos los hombres, vnos a la mano derecha, otros a la izquierda de Christo; a los de la derecha, llamandolos para el Cielo, dize el san

Tomo III.

premo Juez: *Matth. 25. 34. Venite benedicti Patris mei.* Venid, benditos de mi Padre; y a los de la izquierda, enviandolos al Infierno: *Ibid. 41. Ite maledicti in ignem eternum.* Id, malditos, al fuego eterno. Parece, que en esta segunda parte de la sentencia falta una Palabra, como bien notó Origenes: *Orig. hom. 9. in diversis loc. Evang. Compendandum est, quod Sanctis non solum dictum est, benedicti, sed cum addimento Patris mei: ite contra autem non dicitur, maledicti Patris mei.* Pues si a los que van para el Cielo llama Christo benditos de su Padre; a los que huyen al Infierno, y les llama malditos, porqué no les añade tambien el sobrenombre de malditos de su Padre? Ya está dicho, y las mismas palabras lo dicen. Porque las bendiciones, el dar el Cielo, y todos los otros bienes pertenecen a la distribucion del Padre: las maldiciones, el Infierno, y todos los otros males no quiere él que se le atribuyan. Si fuis bendicto, y bienaventurado, fuis del Padre: *Benedicti Patris mei.* Si fuis maldicto, y malaventurado: *Ite maledicti;* no fuis del Padre, fuis vuestro. *nam benedictio non quidem ministratur est, maledictio autem vni quisque sibi auctor est.*

162 Y si esta preterogativa singular de la Persona del Padre se verificó en el principio del mundo, y se ha de verificar en el fin: si así fué en lo pasado, y así ha de ser en lo futuro; así tambien, y no de otra suerte, es en la presente Grande, y admirable Texto en materia occultísima, y verdad, que la misma Persona del Padre quilo nos fuisse revelada en el Evangelio, para que todos supiessemos lo que tenemos en su beneficencia: *Joan. 15. 42. Neque enim Pater iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit filio.* El Padre (dize Christo) a ninguno juzga, y todo el poder, y oficio de juzgar le cometió, y dió al Hijo. Da estas palabras nacen dos grandes, y graves questiones. Primera, porqué la Persona del Padre a ninguno juzga? Segunda, porqué el oficio de juzgar le cometió todo al Hijo? La razon de la primera, es, porque al oficio de Juez pertenece, no solo absolver, sino tambien condenar, y el Padre no quiere condenar a ninguno; el oficio de Juez, aunque proceda juntamente, él, y la misma Justicia castiga, y haze mal a los malos, y a los buenos los premia, y haze bien. Y puesto que esta segunda parte es muy propia de la Persona del Padre, la primera es muy agena de su piedad, y misericordia. Y de aqui fe sigue la razon, y fundamento de la segunda questión, declarada por el mismo Christo: *Ibid. 27. Postquam dedit ei iudicium facere, quia Filius hominis est.* Dió la Persona del Padre el oficio, y poder de juzgar a la Persona del Hijo, porque el Hijo es tambien Hijo del hombre. Pues si la Persona del Hijo es Dios por lo que tiene del Padre, y es hombre por lo que tiene de nosotros; porqué quiso que nos juzgase en quanto hijo del hombre; y no en quanto Hijo suyo? Admirablemente San Bernardo a S. Bern. *serm. 75. in Cant. Ipse Pater Deus dedit*

H

Filia

Pater suscipi potestatem (notad mucho aora) *non quia pater, sed quia filius hominis est: id est Pater misericordiarum!* Dñe el Padre el poder de juzgar a su Hijo, mas no en quanto fuyo, sino en quanto del hombre; no porque es Hijo de Dios, sino porque es hijo del hombre, porque el oficio de juzgar es de justicia, y de hazer justicias, y el Padre no es Padre de la justicia, ni de las justicias, sino de la misericordia; y de las misericordias; *Q ueré Pater misericordiarum!*

S. IV.

163 **Y**A, aunque no quisiésemos, estamos viendo, que la Persona del Padre, es la que dió a San Antonio el *Feceris*: y que en todos los poderes de esta su Omnipotencia delegada fué perfectísimo imitador del mismo Padre, viandole de ella solo para hazer bien, y de ningún modo mal, y para obras de misericordia; y ninguna aunque licita, de justicia, Condenado el Padre de San Antonio a muerte, y no le pudiendo librar, ó suspender la execucion sus delictos; buen partido, dice el hijo, sea testigo en el tuestro el muerto mismo. Aceptada la propuesta con esta, porque no conocian a quien la hacia (y baltava ser Portugués para que en Portugal no le cecyellen). Llego Fernando a la sepultura, manda al difunto, como Christo a Lazaro, que salga fuera: pascante todos de verle vivo, y ya no dudaban de lo que devia decir. Pregunta, si era aquel hombre el que le avia muerto? Respondió, que no. Yo pensava, que con la vista del milagro se avian de embutar los filos al cuchillo; mas los executores del delito, con fiera mas de carneiros, que zelo de ministros de la justicia, instaban, y requerian al Santo Milagroso, que preguntase mas al resuscitado, quien avia sido el matador? Aora eran ellos los dignos de rifa: a buena puerta llamaban. Respondió muy melurado el Franciscano, metiendo las manos en las mangas; que él avia venido a librar al inocente, y no a condenar culpados. No respondiera mas la Persona del Padre, si hablara por boca de Fray Antonio.

164 No fué esto mas, que una muestra del pñio, y de como vivia el Santo de los poderes, que Dios le avia dado, siempre para bien, como el Padre, y nunca para mal. Así como la Providencia Divina hizo a Moyses Dios de Egipto, con poder sobre los Elementos: Exod. 7. 1. *Constituit se Deus Pharaonis*. Así hizo a San Antonio con aquel *Feceris*, no Dios de un solo Reyno, ó parte del mundo, sino de todo, con dominio, é imperio universal sobre todas las criaturas. Y como el mismo mundo está fundado en una concordia discorde, y no ay cosa en él, que no tenga su contrario; la mayor maravilla de este Dios, ó Vice-Dios Portugués, fué, que en esta misma contrariedad, no solo siguió siempre las partes del bien; mas con violencia de toda la naturaleza, la obligó a que las siguiese. Quantas veces man-

co Antonio al fuego, que no quemase? O al viento, que no lojase? Al agua, que no mojase? Y porque el demonio arrojó en el lodo a una señora, que venia a oír al Santo, mandó también a la tierra, que el lodo no la rocase, ni descomponiese el vestido. Qué dire del mismo demonio, instrumento siempre del mal, ya que hablamos de él? Aviendo cenado a un Novicio, a que dexasse el Habito, y la Religión; no quitó Antonio ayuda de los Angeles (los quales le eran tan obsequiosos, que como correos le traian las cartas, y dos veces en sus ombros le llevaron a lugares muy distantes) mas mandó al mismo demonio, que fuese a buicar al Novicio, y lo traxesse, como traxo, a la Religión. Halla al demonio, muy ágil, le obligó a hazer bien. Llamaban a San Antonio, marciallo de los Hereses: mas yo no le que casta de marciallo era este, que no parecia de hierro, sino de cera, porque siempre redoxo a los Hereses con blandura, y no con rigor. Santos huvo, que los cegaron, y enmudecieron: pero como los avia de enmudecer, ni cegar aquel, que a tantos ciegos dió vista, a tantos mudos lengua, y a tantos sordos oídos?

165 De los brazos del Angel salid coxo Jacob; y a quantos coxos, y lisados dió Antonio pies, y brazos? A un hijo desobediente, que reprehendiendo por el Santo, se corrió a su mismo el pie, con que avia vltirado a su madre, el mismo le restituyó otra vez a su lugar, y volvió a la pierna, con mayor milagro, que el del coxo de San Pedro a la puerta Episcopal del Templo. Qué bien pareceria el retrato de aquel pie entre tantas moletas colgado delante de los Altares de San Antonio! O que gloriosas Lámparas! Pero aun lucen, y resplandecen mas las amarras, las cadenas, y las mortajas, que cambien se ven pendientes delante de sus Imagenes en todos los Santuarios del mundo; las amarras de los naufragantes salvos; las cadenas de los cautivos en tierra de Moros, libes; las mortajas de los agonizantes, ó no dexados morir, ó después de muertos resucitados. Nueve resucitó de una vez sola este gran Dominador de la vida, y de la muerte; mandando a la misma muerte, que a infinitos enfermos, que ya masticava, no los engulliese; ó que engullidos ya, como la Ballena de Jonás, los vomitase vivos.

166 Ningun Santo de aquellos, a quien comunicó Dios sus poderes, tuvo mayor, y mas justa causa para usar de ellos por la parte de la severidad, y rigor, como San Antonio. Dominava en Lombardia un Tyrano, llamado Encelmo, tan sobervio, tan insolente, y tan cruel, que de una sola vez, con exquisitos generos de tormentos, mató onze mil Paduanos, naturales de aquella nobilissima Ciudad, tan devota de San Antonio, que mereció le diese su sobrenombre. Y como vengaria el Santo aquellas, y otras injurias? A esta fiera, a este monstruo, a este enemigo capital del Genero humano fué a buicar personalmente, y quando sería obra digna de su poder, y de

su zelo, si por sus manos lo hiziese pedazos, como hizo el Profeta Samuel a Agag, Rey de los Amalecitas; y quando con mayor razon le pudiera dexar lo que dixo el mismo Profeta: Aora haré yo contigo, lo que tu hiziste con tantos; ó quando por lo menos, con una sola palabra, como San Pedro a Ananias, le pudiera derribar muerto a sus pies; el castigo, con que se contentó su bondad (proprio de la bopdad, y piedad de Padre) fué compadecerte del miserable, y trémendo estado, a que sus tyrantias le avian ya condenado en vida; ponderandole las penas del Infierno; la muerte, que por tantas muertes avia merecido; los clamores de los inocentes, que gritavan al Cielo; la justicia, y vengança Divina, tantas veces, y por tantos modos provocada; la paciencia del mismo Dios, con que aun le prometia el perdón, y esperaba la enmienda; las oraciones, y penitencias, que el mismo que le reprehendia, avia ofrecido por ella; y todo esto con tal eficacia de espíritu, y con razones tan encendidas en fuego de caridad, que aquel corazón mas duro que los bronceos, no pudo dexar de ablandarse, y derretirse; y quando los Soldados, que le rodeavan, remian, y aguardavan contra el Santo algun exceso furioso de su tiranía; Encelmo descendiendo el cinco, y arrojandole como un cordel al cuello, en reconocimiento de sus culpas, le postro humilde a sus pies. O victoria nunca imaginada en una batalla tan difícil! Así venció un poderoso a otro poderoso, triunfando del poder injusto, cruel, y tirano, que tantos, y tan execrables males hacia; el poder piadoso, amigo, y santo, que todo se empleó siempre en hazer bien a todos.

167 Acabó, finalmente, en la flor de su edad aquella vida, que tanto le apesaduró a consumar su carrera; pero ni la muerte le disminuyó el poder, ni mudó la condecion de hazer bien a todos, y a ninguno mal. Muerto San Antonio, y concuerriendo todos los enfermos a su sepulcro, en él experimentavan tal diferencia, que los que iban confesados, y en gracia de Dios, todos de qualquiera enfermedad quedavan de repente sanos, con entera, y perfecta salud; pero los que no llevaban esta disposicion de la gracia; bolvian tan entristidos, como avian venido. Lo que reparo, y admito en este grande, y tan notable caso, no es, que el cuerpo de San Antonio muerto diese vida a vivos; lo que a mí, y a todos deve causar mayor admiracion, es, que por el mismo modo no diese muerte a los otros. El Cuerpo de Christo, que tambien en el Sacramento está muerto, y sepultado, a los que llegan a él en gracia, da la vida; y si no van en gracia, da la muerte: *Mors est malus, vita bonis*. Pues porque no haze lo mismo San Antonio? No es él, el que con el Divinísimo Sacramento en las manos, adorado por el mas bruto de todos los animales, convirtió un Herege mas bruto que él? por qué razon, pues, no imita en sus milagros al mismo Señor, y a los que vienen en gracia, da vida, a los que falta la gracia, muerte? la solución verdadera es, la que

Tomo II.

probamos en todo este Discurso. Da vida a vivos, y no da muerte a otros, porque sus poderes eran del *Feceris*, que le comunicó la Persona del Padre, y como tales, solo podia hazer bien, y no podia hazer mal. Así avemos de decir conguientemente.

168 Pero de esta misma solucion nace otra mayor instancia. La bondad de la Persona del Padre, es de tal condecion, que el mismo bien, que haze a los buenos, haze tambien a los malos. Así lo notó, y probó Christo con el exemplo del Sol: *Matth. 5. 45. Ut sitis sicut Pater vestri, qui solem suum oriri facit super bonos, et malos*. No avéis de hazer bien a los que os aman solamente, para mostrar, que sois hijos del Padre del Cielo, el qual haze hacer su Sol sobre los buenos, y sobre los malos. Siendo, pues, los poderes de San Antonio derivados del poder de la Persona del Padre; porque sanava solo a los buenos, y a los malos no? Respondo, que sí sanava; porque experimentando los malos, que no sanavan, porque no estaban en gracia, como los que iban confesados; se confesavan tambien; y puestos en gracia de Dios, recibian igualmente la del Santo. Por este modo, así los buenos, como los malos, todos sanavan; solo con una diferencia; que aquellos sanavan primero, y estos un poco después. Y en esto mismo imitava el Santo con gran propiedad el exemplo del mismo Padre: *Qui solem suum oriri facit*, porque aunque el Padre haze hacer su Sol para todos; el Sol alumbrá primero a los que venian, y después a los que dormien. Así lo hazia tambien San Antonio, mostrando en todo, y por todo, que todo quanto muerto, y vivo hazia, era en virtud de los poderes del Padre, que le avia dado el *Feceris*.

S. V.

169 **M**ostrado ya como la persona del Padre, y la primera de la Santissima Trinidad, para el poder de las obras maravillosas, que hizo, dió a San Antonio el *Feceris*; se sigue ver, como la segunda Persona, el Hijo, para la ciencia de la doctrina, tambien llena de maravillas, que enseñó, le dió el *Docueris*. Como el Padre le atribuye la Omnipotencia, y lo probamos con el Texto del mismo Christo; así al Hijo se atribuye la Sabiduria; y se prueba con el testimonio de San Pablo: *Colos. 2. 3. In quo sunt omnes thesauri sapientie, et scientie absconditi*. Mas quien podrá declarar dignamente, de quanta parte de estos tesoros fué enriquecido San Antonio? Después de estar muchos años escondidos, quiso Dios, que se descubriesen, y luego le mandó por una carta su grande Patriarca San Francisco, que exercitase el oficio de enseñar, *Docueris*; y que fuese, como fué, el primer Maestro de Theologia; y Escritura Sagrada de toda la Religión Secular, que los Alcaides, los Buenaventuras, los Elicoros, y los otros famosísimos Doctores de esta grande Atenea de la Iglesia Catho-

H2 lica,

lica, todos fueron rayos de aquella primera luz. Quando al quarto día de la creación del mundo aparecieron en el Cielo el Sol, la Luna, y Estrellas, no dice la Escritura, que crió Dios aquellas Luminarias Celestes, sino que las puso en el Firmamento: Genes. 1. 17. *Et posuit eas in firmamento.* Y si entonces las puso, quando las crió? Todos los Santos, e Interpretes del Texto Sagrado dicen, que fueron criadas en la luz del primer día, quando dixo Dios, *Ibid. 3. Fiat lux.* Y esta primera luz fué la que el Criador repartió por todos los siete Planetas, y por todas las Estrellas sin número del Firmamento.

170. Así, pues, como todas las luces, que de día, y de noche alumbran al mundo, deven su principio, su nacimiento, y su ser à aquella primera luz, así todos los Astros, y Constelaciones, que tanto han alumbrado, alumbran, y han de alumbrar al mundo hasta el fin, ó con la voz en los pulpitos, o con la pluma en infinitos volúmenes, todos son rayos, y rios de aquella fuente de luz, (como la que vió Mardoqueo) y todos son refulsadores, e hijos de aquel Padre, à quien la inmensa, y lucidísima Familia Franciscana puede llamar con razón, *Pater luminum*, Padre de las lumbres. Aun entonces no avia salido à luz el Lumbre de la Theologia Santo Thomás: aun entonces muchos de aquellos profundos misterios, que oy están tan manifestos, estaban ocultos; muchas de aquellas cuestiones, que oy están tan declaradas, estaban obscuras, y toda aquella selva innumerable de conclusiones, y decisiones Theológicas estaba inculta, impenetrable, confusa, intrincada, y sin orden; y el grande Antonio fué el Jalon, fué el Prometeo, fué el Thezo, que con el plomo de su juicio sondó lo mas profundo, con el farol de su ingenio alumbró lo mas obscuro, y con el hilo de su discurso abrió el camino mas intrincado.

171. Saliendo Antonio, ó antes de salir de las Cathedras, subió à los Pulpitos, y por ay entendimiento que pueda comprehender, ni lengua que pueda explicar con palabras la subiduría, y eloquencia Divina, el espíritu, la eficacia, la luz, y los prodigiosos efectos de su doctrina. El Aula, en que enseñava, no era los Templos, por magníficos, y mas capaces que fuesen, porque no cabia el auditorio, sino en los campos. Los días, en que predicava, aunque fuesen festivos, su predicación, à que no le tocaban las campanas, y solo la fama de quien avia de predicar lo hacia de guardar. Cerravanse las Oficinas, cerravanse las Lontas, cerravanse las Tiendas, cerravanse los Tribunales, y ni los Oficiales atendian à sus Artes, ni los Mercaderes à sus intereses, ni los Litigantes à sus Pleytos, ni los Ministros à sus despachos; en fin, días santos. Y si estos días santos no comenzavan desde las Vísperas, empezavan desde los Maytines, porque no solo madrugavan los oyentes, mas à la media noche, como dicen las Crónicas, se prevenian muchos à tomar lugar en los campos, San Geronimo, San Gregorio,

San Leon Papa; y muy particularmente S. Agustín, le quexavan del Anfitheatro Romano, que les quitava los oyentes; pero quando en Roma predicava San Antonio, los Anfitheatros eran los desertos, y los campos los Anfitheatros.

172. Grande maravilla, que en una Ciudad de tantos passatiempos, y delicias, su mayor delicia fuese un hombre, que la despoblava. Como eran tan innumerables los oyentes, no era menor maravilla, que todos oyessen al predicador. En tanta anchura de campo, y descompado, vuos estaban cerca del Pulpito, otros muy lexos; pero tan claramente le oian los de lexos, como los de cerca: por señas, que una muger devota, no pudiendo venir al Sermon, deseaba de oír al Santo en su casa, que estava dos millas, le oyó como si estuviera al pie del Pulpito. Todos oían, y con mayor maravilla todos entendian al Predicador, como si hablase en su propia lengua; porque la lengua del Apostol Portugués era de las milmas, con que sobre los Apostoles de Christo baxó el Espíritu Santo. Esto le vió particularmente en un Año Santo, en que todo el mundo concurre à Roma. Hallavánse en el inmenso Auditorio, Italianos, Españoles, Franceses, Ingleses, Alemanes, Suecos, Dinamarqueses, Polacos, Moscovitas, Griegos, Armenios, Persas, Turcos, Moros, Ethioopes; y todos, como si en la Ciudad de San Pedro oyessen el mismo San Pedro, oían en una lengua todas las lenguas, y cada uno la suya: *Act. 2. 8. Audivimus unusquisque linguam nostram, in qua nati sumus.*

173. Mas qué nuevo oyente de San Antonio es este, que voy viendo, ni esperado, ni imaginado por él? Caso singular, e inaudito! Estava San Antonio predicando en un Capitulo General de su Orden, y el Sermon era de la Cruz, quando San Francisco, que estava en otra Ciudad muy distante, apareció en el ayre, à vista de todos, con los brazos abiertos en forma de Cruz. Santo Patriarca, y Serafico Padre, quien nos puede declarar el misterio de esta vuestra aparición, sino vos mismo? Tres cosas nos entiendo, el modo con que venisteis aquí, el fin à que venisteis, y la forma en que aparecisteis. Quanto al modo, supuesto que no dexasteis de estar donde estavais, venisteis reproducido. Y quien os reproduxo? No ay duda, que este vuestro Hijo, y su Palabra. O maravilla estupenda! En Dios el Padre produce al Hijo; y aqui el Hijo, su prolixo, reproduxo al Padre. La palabra es la producida, y aqui la palabra fué la producida. Y à qué fin, ó para qué? Para el mismo fin, que tuvo el Padre Dios, quando apareció en el Tabor. Hablaba el Hijo de la misma Cruz, de que hablava Antonio; y quiso manifestar à todos el Serafico Padre, que aquel era su Hijo mas amado, y encomendar à todos, que le oyessen: *Matth. 17. 5. Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui.* Finalmente, siendo él su oyente, se representó en forma de Cruz, para mostrar, que era tanta la eficacia de

la palabra de Antonio, que no solo podia hacer à los hombres amigos de la Cruz, sino convertirlos en Cruzes. La imagen del Serafin transformó à Francisco en Crucificado, y la predicación de Antonio le transformó en Cruz.

174. Y de donde le vino à Antonio esta tan extraordinaria eficacia? Le vino de lo que decia, y de la voz, y acción, con que lo decia. Lo que decia todas eran verdades, traídas, y sacadas de las minas de las Sagradas Escrituras, y particularmente de el Evangelio. El Papa Gregorio IX, que dentro del mismo año canonizó à San Antonio, oyéndole predicar, le llamó Arca de el Testamento; pero dixo poco, porque el Arca del Testamento solo contenia las Tablas de la Ley, parte del Testamento Viejo; y mas en la memoria de San Antonio estaban encerrados los restos de ambos Testamentos, y en el segundo las palabras de Christo, sobre todas las Divinas, Divinísimas. Este era el fino azero de lo que decia, forjado en la fragua del corazón, limado en la agudeza del entendimiento, y despedido por la lengua en factas: *Psalm. 47. 4. Sagitta tua acuta, populi sub te cadent in corda inimicorum Regis.* Como las factas eran agudas: *Sagitta acuta*, y la agudeza no era para lisonjar los oídos, sino para herir, y penetrar los corazones: *In corda*, por esto los Pueblos entonces caían à sus pies: *Populi sub te cadent.*

175. De las acciones de San Antonio en el Pulpito no hallo mas, que vna en su Historia. Estando una vez predicando en el campo, se cubrió el Cielo, comenzáronse à oír truenos, con horror, y amenazas de gran tempestad; y qué hizo entonces el Predicador? Movió una mano àzia lo mas denso de las nubes, y batió el poder, y gracia de este mené, para que emudeciesen los truenos, la tempestad se suspendiese, y la nube sirviese al auditorio de toldo, y al Santo de dosel, mas sin goteras. Estos mismos efectos causava en los oyentes el ayre de sus acciones, que era el compás de las voces, suspenso todos, y mudos en la admiración de lo que veían, y oían, no aviendo en tantos millares de hombres, mugeres, y niños, quien rompiese con un ay (y mas aviendo muchas lagrimas) la atención extatica del silencio.

176. El modo de decir, ya moderado, ya fuerte, ya tierno en la compasión, ya formidable, y tremendo en las invectivas; en fin, qual le requeria la impresión de los afectos; basta suponer, que era tan vivo, tan eficaz, tan poderoso, y sin resistencia, como se colige, sin discurso, tanto de lo que hería, como de lo que curava. Solo para documento de muchos Predicadores, y del modo, con que se debe hablar en el Pulpito; no dexaré de ponderar, lo que sucedió à San Antonio, predicando, no una, sino cinco veces. Predicava en la noche de la quinta Feria mayor, el tiempo, que en su Convento se cantavan los Maytines; y acordándole, que le tocava en el Coro una lección, qué haría? Paro en lo que iba diciendo, y

sin salir del Pulpito, se apareció en el Coro; donde fué visto, y oído de todos tantas su lección; y luego que la acabó, continuó ací lo que iba predicando. Otra vez le sucedió semejante caso, presente el Santo al mismo tiempo en el Pulpito, y presente en el Coro; pero con la misma circunstancia, y advertencia, que mientras cantava en una parte, estava mudo en la otra, sin hablar palabra. Pues si San Antonio estava à un mismo tiempo presente en dos lugares; por qué no cantava, y predicava juntamente en uno, y otro? El estar presente en dos lugares, era el milagro; pero supuestas las dos presencias, naturalmente, y sin milagro, podia hablar juntamente en ambos por qué razón, pues, quando cantava, no predicava?

177. El mismo hecho está diciendo, que la musica ha de estar tan lexos del Sermon, como el Pulpito del Coro. Quando predicava, no cantava; y quando cantava, no predicava: porque la lengua de San Antonio no era de los Predicadores que cantan, quando predicán, esto, de predicar cantando, es un vicio, y abuso, que se ha introducido en los Pulpitos, floxo, flaco, frio, y casi muerto, sin fuerza, sin eficacia, sin energia, sin alma, contra toda la Rhetorica, contra toda la razón, contra todo el arte, contra toda la naturaleza, y contra la misma gracia. El predicar no es otra cosa, que hablar mas alto, Predicar cantando, es muy bueno para adormecer los oídos, y conciliar el sueño, por donde, aun los que mas cabezan, duermen al tono del Sermon. Las voces del Predicador han de ser, como las caxas, y trompetas de la guerra, que despiertan, animan, y tocan al arma, como eran las de San Antonio: por esto, todos le oían con una atención tan vigilante, y tan viva, que ni pestañear podían, quanto mas dormir.

178. Así era oído San Antonio, y solo nos resta saber, como se portava, con los que no le querian oír. Los Hereses rebeldes, y obstinados no querian oír los golpes de aquel martillo, que tanto los hería. Y qué hizo el Santo para convertirlos, sin que le oyessen? A los Apostoles, dixo Christo: *Matth. 4. 19. Faciam vos fieri Piscatores hominum.* Hasta ahora erais Pescadores de peces, yo haré que seáis Pescadores de hombres. Así lo hizo San Antonio, mas con tal modo, y tal arte, qual nunca ellos, ni antes, quando Pescadores, ni despues quando Apostoles inventaron. Quando Pescadores, Pedro, y los demás pescavan los peces con las redes; quando Apostoles pescavan los hombres con la predicación. Y San Antonio trocó uno, y otro arteificio. A los peces pescólos con la predicación, y à los hombres pescólos con los peces, haciendo de los mismos peces la red, con que los pescava. Ambos lances, así el del mar, como el de la tierra fueron venturosos igualmente. El lance del mar pescó los peces, que vinieron todos à oír la palabra de Dios de la boca del Santo, con la atención, que sabemos; y el lance de la tierra pescó los hombres, porque los Hereses,

que no le querian oír, con la evidencia, y aflom-
bro de el mismo milagro, cerrados, y presos den-
tro de la red, y atados de pies, y manos, no re-
tornando adonde huír, vencidos, y convencidos se
convirtieron.

s. VI.

179 Este fué el nuevo, y admirable artifi-
cio, con que San Antonio, trocando
las palabras de Christo para hacerse Peccador de
hombres, se hizo primero Peccador de peces; y
peccando los peces, no con redes, sino con la pre-
dicación de la palabra de Dios; de la pesquería de
la misma palabra hizo las redes, con que pescó á
los hombres. Y si me preguntaren, quien enseñó
á San Antonio esta doctrina tan encontrada, con
que se hizo oír de los brutos, que le oyeron co-
mo racionales, quando los racionales no le que-
rian oír, como brutos; respondo, que la segunda
Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo, el qual
le comunicó el *Decernit*, y la sabiduría divina de
enseñar. Y puesto que la doctrina parece encon-
trada en vno, y otro caso; en el de los Apostoles,
y en el de San Antonio, la tenemos expresa, no
por otro, sino por el mismo Christo. Dixo Chris-
to á San Pedro, que echasse las redes al mar; y
el sobre el desengño, que avia experimentado, en
el mismo mar toda aquella noche, respondió, que
así lo haria, mas no confiado en la red, sino en su
palabra: *Lucas 5. 5. In verbo tuo laxabo rete*. Fue
la red al mar y la palabra de Christo estaxó á esta
redes multitud de peces; que no la podian atri-
butir, ni los Peccadores la avian visto semejante.
Ya aquí tenemos la primera parte de la pesque-
ría de San Antonio, pescando los peces con la pa-
labra de Dios; y vamos ahora la segunda, en que
de los peces así pescados, hizo las redes, con que
pescar los hombres.

180 Saltando San Pedro en tierra, con los
otros compañeros, lo que sucedió entonces, refie-
re San Lucas con palabras tan milagrosas, como
el mismo milagro: *Ibid. 9. Stupor enim circumde-
derat eum, et omnes, qui cum illo erant, in captiva
piscium*. Viendo la multitud de los peces, pescados
en virtud de la palabra de Dios; Pedro, y todos
los que con él estaban, quedaron cercados de pas-
mo. Nótase mucho la palabra *Circumdederat*: no
dice, que el mismo los alombró, ó desmayó, ó
fue fuera de sí, sino que los cercó: *Stupor cir-
cundebat eum*. Y porqué? Porque en aquel caso
havo dos cercos, vno en el mar, otro en la tier-
ra; en el mar el cerco de la red, que cercó, y to-
mó los peces, en virtud de la palabra Divina: *In
verbo tuo*; y en la tierra el cerco del milagro de
los peces tomados, del qual pasmo hizo Christo
la red, con que cercó, y tomó á los hombres:
Stupor enim circumdabat eum.

181 Y qué le siguió de este caso? Dos cosas;
vna, que San Pedro se arrojó á los pies de Christo,
confessandole por peccador: *Ibid. 8. Exi á me,
quia peccator sum*. *Domine*; como los Heroges con-
vertidos, y postrados á los pies de San Antonio,

confessaron el pecado de su infidelidad. La segun-
da dize Christo á San Pedro, que de allí apren-
deria á ser peccador de hombres: *Ibid. 10. Ex hoc
jam eris homines capiens*. Porque con la palabra
de Dios: *In verbo tuo*; y con la evidencia de los
milagros: *In captiva piscium*; los Apostoles en-
tonces, y San Antonio tantos años después con-
vertió el mundo.

182 Por cierto, que este famoso exemplo,
tambien enseñado en Christo, y tambien apren-
dido, é imitado en San Antonio, bastava para
prueba, de que la ciencia, de la qual recibió el
Decernit, fué la de la segunda Persona de la San-
tísima Trinidad. Pero dado que baste, como
prueba publica, aun tenemos otra mayor, y mas
admirable, que fué la secreta, y oculta. La mayor
maravilla, y el mayor milagro de nuestro Tauma-
turgo Portugués, no fué el rescatar muertos
(como rescató nueve de una vez) ni el dominar
todos los Elementos, ni el tener siempre apre-
tada, y prompta á las insinuaciones de su voluntad,
á la misma Omnipotencia. Pues qual fué? Fue,
que teniendo el pecho lleno de aquella extraordi-
naria sabiduría adquirida, y sobrenatural, que
después rehetó, y salió al publico, al tiempo de-
terminado por la Divina Providencia, con aflom-
bro, y palmo del mundo; él, no se llamando
Maestro, ó Doctor, ni aun discipulo, con solo el
nombre de Fray Antonio, rúviele encubierta, y
sepultado dentro de sí mismo todo lo que sabia,
con tal secreto, que fuesse reputado de todos por
idiotas, é ignorante.

183 De aquí nació, que como tal, y de nin-
guna prenda, ó talento desestimado, y deprecia-
do de sus hermanos, en aquel grande Capitulo
General, en vida de San Francisco, no huviesse
Guardian, ó Prelado alguno, que le quisiesse acep-
tar por subdito: y lo que es mas que todo, que
ni él para redimir esta necesidad, desamparó, y
desprecio, manifestalle la menor luz de los reso-
ros, que debaxo de la rudeza, y temiendo de su
fayal estavan encerrados. O milagro sobre todos
los milagros! O prodigio sobre todos los prodigios
del mas prodigioso, y milagroso de todos los
Santos! Ahora avia yo de comenzar el Sermon,
para acabar en el descubrimiento de estas minas lo
inmenso de virtud, de capacidad, de poder, que
en esta unica accion, ó omisión, no de un día,
ó muchos dias, sino de años sobre años, reconoce,
y haze estremecer el juicio humano.

184 El mas alto punto, el mas fino, y el mas
difícil de la sabiduría no es el saber; es sí, el saber,
y poder encubrir lo que se sabe. Sabia muchas co-
sas por revelacion Divina el Profeta Jeremias, las
quales no podia manifestar, y dize así: *Jer. 20. 9.
Filius est in corde meo quasi ignis exaltans, clam-
susque in visceribus meis: et defeci, ferre non possunt*.
La pieza de artilleria cargada, ni le cierran la bo-
ca, y le ponen fuego, rebienta, y no ay bronce
que le resista. Tal es, dize el Profeta, lo que sé,
y no puedo ocultar: arde dentro de mi corazón
como fuego, que me penetra los huesos, con tal

vio.

violencia, y tormento, que me saltan las fuer-
zas del mayó, y no lo puedo sufrir. Vn secreto,
que no podia salir del, guardava solo el Profeta
Jeremias: *Isai. 24. 16. Secretum meum mihi secretum
meum mihi*. Y declarando el Texto original los efec-
tos, que caplava este secreto en el interior de don-
de no podia salir, dize: *Macies est mihi, macies
est mihi: Tabes est mihi, tabes est mihi*. Ay de mí,
que me veo enflaquecer, y contumir! Ay de mí,
que me veo ir examinando á thísico sin remedio,
por la fuerza, que me hago en no decir vna cosa,
que sé! A muchos haze thísicos el estudio, por
saber, á Isaias le hazia thísico el saber, porque
lo avia de ocultar. *Há-liaas! Há-liaas!* Vosotros
sois los dos Profetas mayores: y pue en
lo torcido del silencio de no poder decir, lo que
sabéis, le es aprieta tanto el corazón; pedid á
San Antonio, que para con vosotros de la an-
chura, y capacidad del luyo. En él tiene encerra-
dos todos los secretos de la Filosofia, en él todos
los secretos de la Theologia, en él todos los
secretos vuestros, y de toda la Sagrada Escritura;
y en él todas las revelaciones, é ilustraciones Di-
vinas, que continuamente recibe del Cielo, y no
por ello se le aprieta, ó estrecha el pecho, ni sus
huesos se secan, ó hazen thísicos; antes bien, ar-
diendo dentro de ellos mucho mayor fuego, ni
suen el humo de la menor luz se descubre acá
fuera.

185 Eliphaz Themanites, el primero de los
quatro sabios, que disputaron con Job, escusando-
se de averle de decir, lo que traia premeditado,
amue le huviesse de molstar, hizo esta salva:
Job 4. 2. Conceperam sermonem retinere quis poterit?
Qué hombre avia, que lo que ha concebido en el
entendimiento, lo pueda impedir, y tener mano
para que no salga á la lengua? Alude á la con-
cepcion temporal á la que necesariamente se si-
gue el parto, sin que aya poder, ó fuerza en to-
das las de la naturaleza, que le pueda impedir.
Primamente al *quis poterit* de Eliphaz respon-
de San Antonio, pues estando tan lleno, y como
rebotando de sabiduría, la supo, y pudo contener
dentro de sí mismo, como fino la envictra. Y
quanto á la concepcion, y parto, á que alude el
mismo sabio, añado, que la fuerza y semejanza
de esta consecuencia aun fué mas fuerte, y mas
admirable en el mismo Santo, por lo mucho que
genia de Divino su entendimiento. Dios tambien
concebido *ab aeterno*: *Plalm. 139. 4. Ex utero ante
luciferum genui te*. Y así como él concebit en la
Persona del Padre, juntamente fué concebir, y
hablar; así el ser concebido en la Persona del Hi-
jo, juntamente fué ser concebido, y ser Verbo, y
Palabra de el Padre.

186 Y como el entendimiento de Antonio
tenia tanto de Divino, y tanta propension, como
Divino, á comunicarse todo; el no salir á la
lengua, ni por vna palabra lo mucho, que avia
concebido; así como era mayor esta violencia,
así fué mayor maravilla la victoria de reprimir;

la, y contenerla. Dios quanto sabia lo dixo (ni
pudo dexar de decirlo) en vna palabra: y San
Antonio de quanto sabia, ni vna sola palabra di-
xo. Y para que veamos en frásse, y terminos hu-
manos, quanto tuvo de Divino este silencio, el
proverbio humano dize: *Scire tuum nihil est, nisi
te scire hoc sciat, alter*. Todo vuestro saber es nada,
si ninguno sabe el que vos sabéis. De donde se si-
gue, que haciendo San Antonio, que ninguno su-
piessse que él sabia; con esta accion, á los otros
hombres casi imposible, aniquiló toda su sabiduría:
Scire tuum nihil est. Ahora pregunto: Y qual
es en el mundo aquella potencia, que puede aniq-
uilar? Solo aquella, que de nada eró todas las
cosas. Así lo resuelve la mejor Filosofia, que el
crear, y aniquilar es regalla de Dios. Y viendo
Dios dado al entendimiento de San Antonio la
primera parte de Divino, para poder compren-
der lo que supo; tambien le dió, y con mayor
maravilla, esta segunda, para poder aniquilar lo
que sabia.

187 De todo lo que hasta ahora he dicho, cla-
ramente avrán entendido, los que no solo oyeron
con los oídos, sino con los ojos abiertos, que
toda la sabiduría de San Antonio, y mucho mas en
esta vltima circunstancia de encubrirlo, fué par-
ticipacion, é influencia de la segunda Persona
de la Santísima Trinidad; que le dió el *Decernit*. An-
tes que saliesse á enseñar la misma Persona, el Ver-
bo Divino: *Act. 1. 1. Capie facere, & docere*, qué
hizo? Lo mismo, ni mas, ni menos, que San
Antonio. Quando Christo en su menor edad per-
dido, fué hallado en el Templo entre los Docto-
res, no solo admirados, pero aun palmados, co-
mo dize el Texto, de lo que preguntava, de lo
que respondia, y de lo que sabia: *Lucas 2. 47.
Stupebant super prudentia, & responsis ejus*; parece
que devian decir los Padres; ellos es, San Joseph,
y la Señora: Este Niño no está perdido en Jerusa-
lén, en Nazareth es donde está perdido; dexa-
mosle estar entre los Doctores, pues tanta habili-
dad tiene para las letras; mas no fué así. Bolvió
para Nazareth, y allí se exercitava, ó aserrando,
ó azepillando vn madero, y llevando las astillas
á la Madre, para que de los sudores de ambos
guisasse aquello, de que se avian de sustentar todos
ties.

188 De esta manera estuvo eclipsado por
muchos años aquel Divino Sol, y repudiado su ha-
biduría por ignorancia, hasta que salió á alum-
brar el mundo. Puede aver mayor retrato, ó mas
vivo original de San Antonio? En sus primeros
años en Habito de Canonigo Regular, con el nom-
bre de Don Fernando, siendo la fama de la Vi-
veridad de Coimbra, y la admiracion de sus Doc-
tores: y después, trocando la Mueca con el sa-
yal, y mudando el nombre de Fernando en Anto-
nio, para desbautizar su sabiduría; lo que hizo en
Italia entre sus Frayles, fué la profission de idio-
ta, é ignorante, sirviendo en la cocina, y en los
otros exercicios mas baxos, y humildes de la ca-
sa; con que él se escuso, quando la primera vez
le

le mandaron predicar. Así imitó por los mismos pasos nuestro Hijo de San Francisco al Hijo del Eterno Padre, Siendo cierto (separado mucho en lo que ahora digo) siendo cierto, que a vno, y a otro Hijo mas difícil fué el estudio de la ignorancia, que el vicio de la labiduría.

189. Peca Adán, y antes que Dios en figura de hombre le preguntase donde estava: Gencl. 3. *Adam ubi es?* dice el Texto, que andava el Señor paseándole en el Paraíso, y hablando consigo en voces, que el mismo Adán oyó: *Ibid. 8. Com audisset vocem Domini deambulantis in Paraíso.* Y qué hacia el Hijo de Dios? (que el Hijo era, pues avia tomado forma de hombre) qué hacia andando, y hablando así? Profundísimamente Tertuliano: *Tertul. Avert. Præca. pag. 1022. Interrogans Adam quasi nesciens, ubi es, quæ erat perfectioris ediscibatur.* El Hijo de Dios hacia muy bien donde estava Adán, y le avia de preguntar donde estava, como fino lo supiera: *Quasi nesciens.* Y como avia de mostrar, que ignorava lo que sabía; se andava paseando, y repitiendo como Estudiante, y aprendiendo lo que avia de decir, para no errar: *Quæ erat perfectioris ediscibatur.* Tan dificultoso es aprender a ignorar, hasta a la misma labiduría, que todo lo sabe; y no solo en el caso de Adán: *Quasi nesciens.* ni solo en el caso del diluvio: *Quasi non præsum.* ni solo en el caso de Abraham: *Quasi ignorans quid sit in hominibus.* mas en otros infinitos, dice el mismo Tertuliano, bolvia Dios a aprender esta lección todas las veces, que preguntando, o arguyendo, o disimulando, avia de mostrar, que ignorava lo que sabía: *Quæ erat perfectioris infinita semper ediscibatur.*

190. Para que le sea con quanta cautela, con quanta circospección, y con quanta vigilancia avia de vivir Antonio como Argos de sí mismo, y como reo de su propia ciencia, expuesto a los ojos, oídos, y lenguas, no de vna, mas de muchas Comunidades, y Comunidades de gente Regular, cuyos ojos son las mas agudas para ver, cuyos oídos los mas despiertos para oír, y cuyas lenguas las mas prontas para no perdonar; y todos en todo los mas linceos, para que nada se les esconda. Así estudiava, y se desvelava su humildad después de jubilado en las letras, por conseguir en la opinión el grado de idiota: estudio tanto mas difícil a la naturaleza, y a la honra, quanto es mas costoso a la prelucción de abate el sobrecejo, que quemar las pestañas. Mas esto se entiende de aquella ciencia, que se aprende en las Escuelas publicas de la vanidad, y no debaxo de el magisterio secretísimo de la Divinidad, cuya segunda Persona, como le avia dado para esconderse el exemplo, así le comunicó para enseñar el *Dilectus*.

S. VII.

191. **D**eclarada la verdad, y el modo con que la primera Persona de la Santísima Trinidad dió a San Antonio el *Eccerit*, y la segunda el *Dicere*, solo resta, que veamos, con

mo la tercera le dió el *Vocabitur*. Y si en esta distribución de sus grandezas toó el Padre el *Eccerit*, por la atribución de la Omnipotencia, y al Hijo el *Dicere*, por la atribución de la Sabiduría; no menos propriamente pertenece al Espíritu Santo el *Vocabitur*, por la atribución de la Santidad, que significa el mismo nombre de Santo; el qual, siendo comun a todas las Personas Divinas, es proprio, y especial de la tercera.

192. Juntase este nombre en nuestro Texto con el *Magnus*: *Magnus vocabitur in Regno Cælorum.* Porque en el Cielo, donde solo los nombres son verdaderos; el nombre de Santo, como mayor, y mas excelente, es tambien el unico, y lo bre todos, con que Dios es alabado. Aquellos Serafinos, que asistían perpetuamente al Trono de Dios, lo que cantavan a Coos, como dice el Profeta *Isaias*, era: *Sanctus, Sanctus, Sanctus: Sanctus al Padre, Sanctus al Hijo, Sanctus al Espíritu Santo;* y tres veces, ni mas, ni menos, porque cantavan a la Santísima Trinidad. Mas si las perfecciones de la Santísima Trinidad son tan infinitas, como el mismo Dios, y los Cantores eran Serafinos, los espíritus, y encendimientos supremos de toda la Corte del Cielo; porqué no variavan la musica, y las alabanzas, así como alternavan las voces? Porque siendo tambien infinitos los nombres de Dios, ninguno ay, que mas le agrade, que el nombre de Santo, por ser este, sobre toda excelencia, el mas excelente. Así responde el gran Dionisio Areopagita en el admittible libro, que compuso, *Oratio. de Divin. nomin. cap. 12. Deus per excellentem vocem excellentiam Sanctus prædicatur.*

193. Este nombre, pues, de Santo (que en el Cielo es el mayor, y mas cantado, y celebrado de todos) es tambien el proprio de la tercera Persona de la Santísima Trinidad; y el que ella tomó para sí, y dió a San Antonio. Mas para que veamos quanto dió, sepamos la razon porque le tomó. En la Santísima Trinidad, el Padre es Espíritu, y Santo; el Hijo es Espíritu, y Santo; el Espíritu Santo es Espíritu, y Santo. Pues si este nombre es comun a todas las Personas Divinas; porque le tomó la tercera Persona por particular, y proprio suyo? Porque este nombre era, el que mejor nos podia declarar la igualdad, que tiene el Espíritu Santo con el Padre, y con el Hijo, en aquella misma diferencia, en que parece que no es igual. Ahora ved, la Persona del Padre engendra al Hijo, la Persona del Padre, y la del Hijo producen al Espíritu Santo; pero la Persona del Espíritu Santo, ni solo, ni con el Padre, ni acompañado con el Padre, y el Hijo, produce otra Persona Divina, porque no es posible otra. Luego parece, que no es igual la Persona del Espíritu Santo a la del Padre, y a la del Hijo. Y si verdaderamente son iguales, como en la realidad son: *Qualis Pater, talis Filius, talis Spiritus Sanctus;* esta, que parece desigualdad, y verdaderamente es diferencia muy notable, con qué le suplió? Con el nombre de Santo.

194. Con el nombre de Santo, digo, no solo como

como comun a todas las Personas de la Santísima Trinidad, mas como proprio de la tercera. No es el Espíritu Santo, como el Padre, que engendra otra Persona Divina, que es el Hijo, mas es Santo como el Padre: No es como el Hijo, que con el Padre produce otra Persona Divina, que es el mismo Espíritu Santo; mas es Santo, como el Hijo. Y como es igual al Padre, y al Hijo en el nombre, no de santificado, sino de Santo; ni de santidad accidental, sino substancial; ni recibida de otro, sino propia; porque es Santo, como el Padre, aunque no sea Padre; y porque es Santo, como el Hijo, aunque no sea Hijo; es tan igual, y tan Dios, como el mismo Hijo, y como el mismo Padre. Excelentemente Orígenes: *Sanctus Spiritus ita sanctus est, ut non sit sanctificatus; nec initium sanctitatis ejus recepit. Similique modo de Patre, & Filio intelligendum est. Sola enim Trinitas substantia est, que non extrinsecus accepta sanctificatur, sed natura sua sit sancta.*

195. De este nombre proprio de Santo, fundado en la santidad substancial de la tercera Persona de la Santísima Trinidad, se deriva la misma propiedad natural de el Santificador, santificando, y distribuyendo la misma santificación, como absoluto, e independiente Señor, como, y a quien quiere: *1. Corin. 12. 4. 11. Divisiones gratiarum sunt, idem autem Spiritus dividens singulis prout vult,* dice San Pablo. Y el mayor exemplo de este poder; como notan los Theologos, Suarez, de *Trinit. lib. 2. cap. 5.* y el mas semejante, al que luego veremos en San Antonio, fué el del Misterio inefable de la Encarnación del Verbo. Trayendo el Angel Gabriel esta Embaxada (a que solo la grandeza de vn animo capáz de recibir denro de sí a todo vn Dios, pudiera tener que replicar) respondió al reparo de la Señora, que aquella obra, quanto al modo, no cendría nada de humana; porque así como la Persona, que avia de encarnar, era la segunda de la Santísima Trinidad, así los soberanos Artífices de la misma unión serian la primera Persona, que es el Altísimo, y la tercera, que es el Espíritu Santo: *Luc. 1. 35. Spiritus Sanctus superveniet in te, & virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Y que se figuraron de estos dos conceptos vnidos en vno; ambos Divinos, y en el mismo lugero? El mismo Angel declaró, que serian dos efectos, y dos nombres tan inefables, como el proprio compuesto; vno que se llamaria Hijo de Dios; y otro que seria por antonomasia el Santo: *Idcirco & quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei.*

196. Ahora (cu quanto es licito comparar, o equiparar por semejança estrictos tan infinitamente distantes) tomemos de estas dos clausulas el *Sanctum*, y el *Vocabitur*. El *Vocabitur*, es lo que diximos, y vamos probando, que dió, y comunicó a San Antonio la tercera Persona de la Santísima Trinidad; y el *Sanctum*, el nombre de Santo absoluto, y por antonomasia, con que el mismo Espíritu Santo, sin otro exemplo, mas que el presente, hizo que San Antonio, singularmente entre

Tomo III

todos los Santos, fuese llamado el Santo. San Bernardo, ponderando las palabras del Angel: *Ex quod nascetur ex te sanctum*, admirado de la novedad del termino, exclama: *Ut quid ita simpliciter sanctum, & absque additamento?* Santo, y absolutamente Santo, sin aditamento? Qué es esto? Es lo que dixo el Angel del Verbo, después de encarnado, y lo que quiso el Espíritu Santo, que tambien se verificase de San Antonio, *Sanctum, & absque additamento*, San Antonio de Padua, donde tiene su sepulcro, no se llama San Antonio; sino el Santo, por antonomasia, y sin aditamento. Voy al Santo, vengo del Santo, sin otro nombre; quiere decir, voy a San Antonio, vengo de San Antonio. Y para que esto fuese, no por afecto, o devoción particular humana, sino por infinito Divino inspirado por el mismo Espíritu; quando San Antonio pasó de esta vida, temiendo sus Religiosos, que el Pueblo no le dexasse sepultar, resolvieron tener la muerte en secreto, hasta darle sepultura, con las puertas cerradas: mas los niños, por Divino instinto, en el mismo instante, en que espiró, comenzaron a gritar por todas las calles: *Murió el Santo, murió el Santo.* Y como, *Psalm. 8. 3. Ex ore infantium, & lactentium perfecti laudem;* tambien ellos, como lenguas del Cielo, se nombraban por Santo sin aditamento. O excelencia grande de Antonio! No digo bien: O excelencia grande del Santo entre todos los Santos! San Francisco, su Santo Padre, se llama Santo; pero con el aditamento, San Francisco; Santo Domingo, compañero, y hermano del mismo San Francisco, se llama Santo; pero con el aditamento, Santo Domingo. Los dos hijos de los mismos Padres, Doctores, y Lumbres de la Iglesia, el Angelico, y el Serafico, tambien se llaman Santos, pero Santos con aditamento, vno Santo Thomás, otro San Buenaventura, Mas San Antonio, singular entre todos, Santo sin aditamento; y por esto, con mucha razon San Antonio de Padua, porque solo Padua le acordó con el nombre proprio; siendo así, que tuvo muchos nombres. En Lisboa, se llamó en el Bautismo Fernando; en Coimbra, en la mudanza del Hábito, se llamó Antonio; y solo Padua le acordó con el verdadero nombre, Santo, y nada mas, porque es mas, que todo: *Sanctum sine additamento.*

S. VIII.

197. **Y** supuesto, que para probar la vocación, o la imposición de este nombre bastava, al parecer, la verdad, de lo que acabo de referir, para que este ultimo Discurso se pareciese con los dos pasados, determiné mostrar como el *Vocabitur* en San Antonio no fué menos proprio del Espíritu Santo, que el *Eccerit*, y el *Dicere* del Padre, y del Hijo. Y no se si el mismo San Antonio, o el mismo Espíritu Santo me quiso reprehender como robador, y castigar como escaso en sus loores. No es mas dar el Espíritu Santo, que recibir del quanto puede dar? Y no es mas, que dar el Espíritu Santo,

darle del modo, que solo le pudo dar aquel de
de quien el mismo Santo recibió el ser? Estos
dos mas son tan estupendos, que tanto podia tem-
blar la lengua de imaginarios, como la misma Fé
de creyentes. Mas yo ofenderia gravemente al Es-
piritu Santo mismo, y haria igual agravio a San
Antonio, sino refiriésselo libremente lo que aora di-
ré. Después de hallarse fuertemente tentado por
muchos dias en Novicio de la misma Orden, ren-
dido en fin a la fuerza de la tentacion, resolvió
dexar el Habito. Y que haria el dolor, y caridad
de Fray Antonio, que se hallava en el mismo Con-
vento, para conservarle en la vocacion? O prodi-
gio sobre toda admiracion estupendo! Tambien
parece derivacion del *Vocabitur*. Va adonde esta-
va el Novicio, abtele con las manos la boca, en-
trale por ella la respiracion, y aliento de la fuya,
diziendo: *Accipe Spiritum Sanctum*, recibe el Es-
piritu Santo, y en el mismo punto huyo el Es-
piritu encendedor, bolvió en si el Tentado, reunió
del enemigo, que le tenia vencido, y perseveró
hasta la muerte en la Religión, como hijo digno
de tal Madre, y segunda vez engendrado de tan
Santo Padre. No fue esto dar el Espíritu Santo
que es mas, que recibirlo?

198. Vamos aora al modo sin comparacion
mas admirable, que la misma obra, Christo Señor
nuestro dió el Espíritu Santo a los Apóstoles, y
dió tambien poder a los Apóstoles para dar el Es-
piritu Santo. Pero de qué modo? Con una dife-
rencia muy notable. Los Apóstoles comunicavan
el Espíritu Santo por la imposición de las manos,
poniéndolas sobre aquellos, que le recibian, como
dice San Lucas: *Act. 8. 17. Imponebant manus super illos, & accipiebant Spiritum Sanctum*. Y Christo
comunicó el Espíritu Santo a los Apóstoles con
el aliento, y respiracion de su propia boca, la
cual respiracion recibian ellos en las fuyas, como
el mismo Señor juntamente les dixó: *Joan. 20. 22. Infufflate, & dicit eis: Accipite Spiritum Sanctum*. Y qual fué la razon de esta diferencia? Muy
grande, muy particular, y muy necesaria. Por-
que los Apóstoles con la imposición de las manos
significavan en ellas, que lo hazian con el poder,
y autoridad recibida de Christo; y Christo con el
aliento, y respiracion de su boca significava, que
ella era, como segunda Persona de la Santísima
Trinidad, la que juntamente con la primera pro-
ducia, y espirava el mismo Espíritu Santo, (que
ella es la palabra, y el termino Theologico, con
que se declara la produccion, y processión, con
que el Espíritu Santo procede del Padre, y del
Hijo) Así lo dicen San Agustín, San Cyrilo, Be-
da, y otros Padres en la explicacion del mysterio
de esta accion de Christo. Y nosotros, a vista de
lo que hizo San Antonio, y de la confianza, po-
der, y autoridad, que tuvo para hazerlo, que po-
demos decir, sino palmarnos? De fuerte, que
aviendo de comunicar San Antonio el Espíritu
Santo, no lo hizo como San Pedro, San Pablo,
San Juan, y los otros Apóstoles, con la imposi-
cion de las manos sobre el Religioso tentado, y

vencido; sino con el aliento, y respiracion de su
boca, diziendo: *Accipe Spiritum Sanctum*, por
el mismo modo, así en la accion, como en las
palabras, con que el mismo Christo quiso signifi-
car, y representar en ellas, como segunda Per-
sona de la Santísima Trinidad, que de ella procedia
la tercera. Tanto es lo que amó, y honró el Es-
piritu Santo a aquel Santo, a quien con la pro-
piedad del nombre dió la anconomasia del fuyo,

199. Y pues tenemos en la boca de San An-
tonio por obra, y por palabra una tan singular
figura de la processión del Espíritu Santo; veamos
en ella una nueva prerrogativa del mismo Divi-
no Espíritu, participada tambien de San Anto-
nio, y gloriosamente continuada en él. Hablando
Christo de su processión, en quanto segunda Per-
sona de la Santísima Trinidad; y de la Processión
del Espíritu Santo, en quanto tercera Persona, de
sí dize, que procedió: *Joan. 8. 42. Ego ex Deo pro-
cessi*. Y del Espíritu Santo dize, que procede:
*Joan. 15. 26. Spiritum veritatis, qui a Patre proce-
dit*. Las processiones, así del Hijo, como del Es-
piritu Santo, ambas fueron ab eterno. Pues como
hablando Christo de una, y otra, de la fuya dize,
que procedió de preterito? *Processi*. Y de la del
Espíritu Santo dize, que procede de presente?
Procedit. La razon es, porque a las processiones
eternas *Ad intra*, juntó el Señor las temporales
Ad extra, quando el Hijo, y el Espíritu Santo vi-
nieron a este mundo. Explicamente consta de
uno, y otro Texto, porque en el primero añade,
Veni; y en el segundo, *Cum veneris*. En el prime-
ro, *Ego ex Deo processi, & veni*. Y en el segundo,
Cum veneris Paraclytus, qui a Patre procedit. Dize,
pues, Christo hablando de sí, que procedió, y
vino de preterito; porque de tal manera vino del
Padre a este mundo, que bolvió otra vez para el
mismo Padre: *Joan. 16. 28. Exivi a Patre, & veni
in mundum: iterum revertor ad Patrem*.

200. Por el contrario, del Espíritu Santo dize
de presente, que procede, y viene; porque de tal
manera vino, que siempre viene, siempre está
viniendo comunicando a todos sus dones, y gra-
cias. La question fué agudamente excitada por el
Abad Rupert, y la solucion tambien fuya, con
una, no menos aguda, y bien fundada adverten-
cia. Rupert, lib. 1. de procl. 1. Spirit. Sancti. cap. 11.
Mas porque así mismo fué primero de San Acha-
na, y mas expresse, y elegantemente declarada
por él, sus palabras son estas: *Athanas. q. 79. Dei
quidem Filius post impletam totam dispensationem tan-
dem assumptus est: Spiritus vero Sanctus super Apo-
stolos venit, & super omnem carnem effusus, non
est unquam assumptus, sed in generationes transiit un-
versis, & si quolibet hominem invenit, habitas super
eum*. Y porque la segunda Persona de la Santísi-
ma Trinidad vino a la tierra, y después bolvió al
Cielo; y la Tercera vino, pero no bolvió, mas
está siempre con nosotros en todo tiempo, y en
todo lugar: esta misma gracia, de estar siempre
con nosotros, comunicó el mismo Espíritu Santo

a San

a San Antonio, para que fuese primeramente en
todo tiempo; no solo la concedió en vida, sino
tambien después de muerto. Los otros Santos ge-
neralmente en este mundo trabajaron, padecie-
ron, glorificaron a Dios, sirvieron al proximo,
vencieron al demonio, pisaron el mundo, mortifi-
caron la carne; con el exercicio de las virtudes
cultivaron las almas proprias, con la palabra, y
el exemplo las ajenas; buenos para sí, y hazien-
do bien a todos. Esto, en quanto vivieron; pero
acabada feliz, y constantemente la carrera de la
vida, dexaron este mundo, y se fueron al Cielo a
gozar el fruto de sus trabajos, y descansar de ellos.
Bien, así como Christo, el qual, *Post impletam
totam dispensationem, tandem assumptus est*. Por lo
contrario San Antonio, imitando tambien la Per-
sona del Espíritu Santo, por la prerrogativa del
nombre, en quedarse siempre con nosotros: *Assu-
mptus non est, sed in generationes transiit omnes*;
Cuatrocientos y veinte y siete años ha, que San
Antonio fué a tomar possession del eminentísimo
lugar, que tiene en la Corte del Cielo, como
Grande de ella: *Magnus in Regno Caelorum*. Mas
no por esto, en todos los años, y dias de tantos
siglos, dexó de estar siempre con nosotros en la
tierra, nada menos poderoso, y vigilante en asis-
tarnos, cuidar, y ayudarnos, sino mucho mas, que
quando vivia. Quando vivia (que es la segunda
parte de la misma prerrogativa) estava juntamen-
te en diversos lugares; aora está en todos los del
mundo; y si uy no le vemos en su propia perso-
na, le vemos en los mismos, y mayores efectos.

201. Poco huviera hecho el Espíritu Santo en
dar a San Antonio con el *Vocabitur* el nombre de
Santo; si no le diera acompañado de las otras par-
tes, de que enteramente se compone su propio
nombre. El nombre de la tercera Persona de la
Santísima Trinidad, por lo que en sí es, y por lo
que obra en nosotros, se compone entera; e ineffa-
blemente de estas tres palabras: *Spiritus, Sanctus,
Paraclytus*. Espíritu, Santo, Paraclyto. Y por vir-
tud, y extension del mismo *Vocabitur*, no solo co-
municó la misma Persona Divina a San Antonio,
el nombre de Santo, sino tambien el antenombre
de Espíritu, y el sobrenombre de Paraclyto: el de
Espíritu, cuya propiedad es, estenderse a todas las
fuyas quatro partes del mundo, como dize Ezequiel:
*Ezech. 37. 9. A quatuor ventis veni Spiritus, &
infusa*. Y el de Paraclytus, que quiere decir, *Con-
solator*. Consolador; para que en todas las par-
tes del mismo mundo asistiese, como Espíritu;
y en todas fuese Consolador, como lo es, y de
todos los que necesitassen de consuelo. Quando
el Espíritu Santo descendió del Cielo, vino en fi-
gura de Espíritu: *Act. 2. 2. Spiritus vehementer*,
y en figura de lenguas de fuego: *Lingua tanquam
ignis*; no solo por lo que entonces significava en
los Apóstoles, sino por lo que después avia de
obrar con todos: en figura de Espíritu, por-
que como Espíritu avia de llenar todo el mundo:
Sap. 1. 7. Spiritus Domini replevit orbem terrarum.
Y en figura de lenguas, y llamas de fuego; porque

Requ. 111.

como Consolador, avia de alumbiar, y alentar a
todos con la luz, y consolacion de sus voces: *Ecce
hic, quid continet omnia, sentiam habet vocis*. Y
quien no vé en estas mismas figuras retratado oy
a San Antonio? Después que su alma fué despidida
del cuerpo, el quodo Espíritu; y del cuerpo solo
le quedó la lengua incorrupta, e incorruptible,
como el fuego; el Espíritu para la asistencia uni-
versal de todo el mundo, y la lengua, para con-
suelo tambien universal de todos en qualquiera
parte del. En este mismo dia, y en esta misma
hora, en que nosotros celebramos a San Antonio
en la America, le celebran, y festejan con mucho
mayores demostraciones de solemnidad, en la
Europa, en Africa, y en Asia todas las Naciones,
y todos los Estados del mundo. Y porqué? Por-
que ninguna Nacion, ni Estado ay en él, grande,
o pequeño, que en los trabajos, y necesidades, a
que todos están expuestos, no invoque, y llame a
San Antonio; y ninguna voz ay de los que le in-
vocan, a que él no responda, aquí elloy. Es ver-
dad, que no le vemos con los tipos, mas vemosle
en los efectos. Ello es ser invisible, como Espíritu,
y efectivo, como Consolador. Y sino, diganlo to-
dos, en todo tiempo, y lugar. Los Labradores en
el Campo, los Navegantes en la Mar, los Solda-
dos en la Guerra, los Mercaderes en los Comer-
cios, los Litigantes en las Demandas, los Presen-
dientes en los Despachos, los Presos en las Carce-
les, los Cautivos en las Mazmorras, los Enfer-
mos en las Dolencias, los Agonizantes en la Muer-
te, y hasta los Muertos en las Sepulturas; por-
que no ay lugar, ni estado tan ageno de toda esperan-
za, y remedio, a que las consolaciones de este Pa-
racyto universal no se estendian.

202. El mayor trabajo, y el mas universal del
mundo, de quien ninguno, y ninguna cosa se elee-
pó, fué el Diluvio de Noé; y eslenombre de Noé
le puso su padre Lamech, que era Profeta, di-
ciendo: *Gen. 5. 29. Iste consolabitur nos*. Ello nos
consolara; porque Noé en lengua Hebrea, quiere
decir: *Consolator, & consolatio*. Consolador, y con-
solacion. Y cumplióse la Profecía, y significacion
de su nombre en el mismo Noé, porque él fué el
Reftaurador, y Reparador del mundo, y el Con-
solador, y la Consolacion de aquella pérdida uni-
versal, e inmensa; en que se huyeron todas las
de la hacienda, las de la fortuna, las de la natura-
leza, las de la vida, y las de quanto en mil feís-
cientos y cinquenta y seis años avia cultivado el
trabajo, adquirido la codicia, levantado la ambi-
cion, y multiplicado, y engendrado la propaga-
cion humana. Entónces prometió Dios, que no
avria mas otra pérdida universal, como aquella;
pero dexó al mismo mundo sujeto a tantas otras
particulares, o libres, o violentas (sobre las de la
misma fragilidad natural, desde entonces, hasta
aora mas coligada) que apenas ay casa, fami-
lia, ni persona, ni dia en este Valle de lagrimas,
libre de tristezas, aflicciones, y trabajos, para
cuyo consuelo no ay otro Consolador, y Paracly-
to mas prompto, y mas familiar, y domestico. Y

12

que

que invocado diga, aquí estoy, como San Antonio. De que vivas, eficaces, y efectivas sean las razones de su lengua, para el consuelo de las mas desesperadas tristezas, y aflicciones, pudiera referir muchos estos todos admirables, de los quales solo contare uno, por aver sucedido en nuestros dias, y parecerme, que del mundo viejo, donde fué muy celebrado, aun no pasó al Nuevo. En la Ciudad de Napoles estava sentenciado à muerte un pobre hombre, à quien no avian valido las intercesiones, ni descargos, ni como él decía, la propria inocencia, prevaleciendo contra todo, la prueba de los testigos: con el triste desengaño de aver de salir à ser ajusticiado al otro dia, hizo à Dios, y à ventura una peticion, la qual entregó à su mujer igualmente afligida, para que la llevase al Virrey, y echada à sus pies, le procurase mover con sus lagrimas à que, por lo menos, le comutase el castigo en otro, que no fuese de muerte. Fué la desconsolada pretendiente à Palacio, mas no tuvo entrada, porque aquellas puertas siempre parecen à los ricos, y poderosos, solo para los pobres, que no tienen, ni pueden, acostumbrar de ordinario à estar cerradas. Y qué haria sobre esta desesperacion aquella miserable? Devia de ser buena Christiana, y resolvió llamar à las puertas del Cielo, pues hallava cerradas las de la tierra. Vase à la Iglesia de San Antonio, y entre lagrimas, y sollozos pone la peticion sobre el Altar à los pies del Santo, diciendo, que pues tenia en sus brazos al Rey, no solo de los Virreyes, sino de los Reyes, del esperaba su despacho, el qual vendria à buscar al otro dia. Aun no avia bien amanecido, quando la que esperaba, que las puertas de la Iglesia se abriesen, llegó al Altar, donde halló su papel, à lo que mostrava, sin alguna mudança. Abrióle, y vió que tenia mas escrito, pidió, porque no sabia leer, que lo declarasen, y como le dixessen que contenia el perdón del Virrey, y que luego pudiesen al condeñado en libertad; ya le vè como correria alegre à llevarle la nueva, y la vida. Presentó el despacho al Carcelero, el qual le tuvo por nuevo delito, entendiendo que la letra, y la firma, era fingida. Veis aqui ya trocada la tristeza en nuevo susto otra vez. Llevó el Carcelero el papel al Secretario, que tambien confirmó la falsedad de la letra, admirado de la grande semejança, y propiedad de ella, y suponiendo, que el caso pedia nueva inquisicion, y examen, para que fuese corradà la mano, que tal avia escrito, y no imaginando, ni pasando por el pensamiento lo que el Virrey podia responder, le presentó abierta la peticion. Mas! O Antonio, verdadero, y universal Paracito! O Antonio, piadoso Consolador, y cercisimo consuelo de todos los angustiados, y afligidos! O lengua viva, è immortal! O lengua mas eloquente, y poderosa Oradora, para convencer encadamientos, y rigoras voluntades, y

para rendir la Divina, y las humanas à la voluntad! Respondió el Virrey, que la letra no era fingida, sino suya, y que él avia escrito, y firmado aquel despacho de su propia mano. Y dando la causa de no solo aver moderado la sentencia, pero aun de aver abuelto, y dado por libre del todo al reo: este papel, dixo, me traxo aqui un Frayle de San Francisco, que me dixo tales cosas, y con tal eficacia, que yo no pude dexar de hazer, y escribir lo que él quiso. Excutióse el perdón, divulgóse el caso, palmaronse los que no conocian bien al Autor; mas los que conocen su poder, y sus maravillas, sin admiracion, y novedad, solo decian: esto es ser San Antonio. Y yo, que diré? Solo digo, que la tercera Persona de la Santissima Trinidad tiene bien desempeñado en este Discurso el *Vocabitur*; pues para dár el Espíritu Santo enteramente à San Antonio todo su nombre; no solo le dió en quanto Santo, sino tambien en quanto Espíritu, y en quanto Paracito: *Sanctum quippe Paraclytum Spiritum.*

S. IX.

HE abeado, aunque mas dilatadamente de lo que yo quisiera, las tres partes de mi Discurso. Y para que imitando à San Antonio en todas ellas, ofrezcamos tambien algun obsequio à la fiel veneracion de las tres Personas de la Santissima Trinidad; de lo que el Santo imitó en cada una, saquemos muy brevemente tres documentos. El primero, para los que la tortura hizo poderosos: el segundo, para los que el estado haze sabios: el tercero, para los que la profession deve hazer santos. Todo hombre tiene obligacion de ser semejante à la Santissima Trinidad. Por esto Dios, no solo en quanto Uno, sino en quanto Trino (hablando entre si las tres Personas Divinas) quando eró el hombre, dixo: *Genel. 1. 26. Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Hagamos al hombre à nuestra imagen, y semejança. Si el poderoso pudiere moderar lo que puede, usando del poder solo para el bien, será semejante à la Persona del Padre, è imitarà à San Antonio en el *Fecit*. Si el sabio supiere encubrir à lo tiempo lo que sabe, y solo manifestar lo que conviene, será semejante à la Persona del Hijo, è imitarà à San Antonio en el *Docuit*. Si el que deve ser santo estimare la verdad de este nombre sobre todos los titulos del mundo, será semejante à la Persona del Espíritu Santo, è imitarà à San Antonio en el *Vocabitur*. De este modo el poder moderado, la sabiduria bien entendida, y la santidad sobre todo estimada, le alcançarán la solida, y eterna grandeza, no en la tierra, donde todo es pequeño, y poco; sino en el Cielo, donde todo es mucho, y grande: *Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cælorum.*

SERMON DE S. ANTONIO DE PADUA,
EN LA DOMINICA INFRAOCTAVA DEL CORPVS CHRISTI,
expuesto el Santissimo Sacramento en San Luis de Marañon.
año de 1653. Trasládose de la Feria sexta
al Domingo.

Homo quidam fecit cenam magnam. Lucæ 14. 16.

Vos estis sal terra: vos estis lux Mundi. Matth. 5. 13. 14.

S. I.

AD MIRABLE es Dios en si mismo, y admirable en sus Santos; y por estas dos razones de admiracion, dos vezes admirable en este gran dia. David dice, que hizo Dios una sola memoria de sus maravillas; y yo me veo obligado oy à decir, que hizo dos. La primera memoria de las maravillas de Dios, es el Santissimo Sacramento del Altar: *Psal. 110. Memoriam fecit mirabilium suorum, & cæcis dedit similitudinem.* La segunda memoria de sus maravillas, es aquella grande maravilla de todas las memorias del mundo, nuestro prodigioso Portugués San Antonio. Estas dos memorias vinieron à enlazarse en este dia. Todas estas maravillas se vinieron à encontrar, y amontonar en esta Fiesta. Y bien era necesaria toda la gracia de la primera, y toda la eloquencia de la segunda, para satisfacer à tan grandes obligaciones. Previendo yo, que tenia dos Fiestas que predicar, y queriendo reducirlas, como acollumbro, à un solo discurso, hallélas tan unidas entre si, y los frutos de ellas tan semejantes, y parecidos, que mas trabajo tuve en poderlas distinguir, que en averlas de juntar. Si ponía los ojos en aquella Custodia, y considerava las maravillas del Santissimo Sacramento, pareciam que veia las de San Antonio; si bolvia los ojos, y los ponía en este Altar, y considerava las maravillas, y prodigios de San Antonio, pareciam que estava viendo las del Santissimo Sacramento. Y si no fuera por los accidentes, con ser un Sugeto Divino, y otro humano, casi pudiera persuadirme, que eran lo mismo. Elias era Maestro, y Elifso discípulo; Elias era Señor, y Elifso siervo, pero eran ambos tan parecidos en las maravillas, que solo se distinguian en la capa. Dió Elias la capa à Elifso, y quedó Elifso otro Elias. Así lo notó San Juan Chrysostomo: *Elias sursum, Elias deorsum.* No niego que Antonio es siervo, y Christo Señor; no niego que Antonio es discípulo, y Christo Maestro; Joan. 13. 13. *Magister, & Domine.* Pero quan-

do miro àzia aquel Elias Divino, y àzia este Elias seco, aunque humano, veolos en las maravillas tan parecidos; veolos en los milagros tan equivocados, que solo parece se distinguen en la capa. Si Christo decide aquel Sagrado solara la capa de los accidentes, y la echara sobre San Antonio, pudieramos casi adorar en el otro Sacramento.

Dixé otro Sacramento, y podia casi decir, el mismo Sacramento; porque comparadas las maravillas, que se creen de aquella Hostia Consecrada, con las maravillas que se leen, y se ven en San Antonio; solo ay de diferencia entre unas, y otras, que en la Hostia está el Santissimo Sacramento con las cortinas echadas, en San Antonio está el Sacramento con las cortinas corridas. En la Hostia están las maravillas del Sacramento ocultas, en San Antonio están publicas. En la Hostia están escondidas, en San Antonio manifestadas. En la Hostia están encubiertas, en San Antonio patentes. En la Hostia se creen, y no se ven; en San Antonio se creen, y se ven. Finalmente, en la Hostia está el Sacramento con cortinas, en San Antonio sin cortina. El Maná, figura mayor del Sacramento, fuera del Arca del Testamento estava cubierto con la cortina del *Sancta Sanctorum*, que cubria todo el Propiciatorio; pero dentro del Arca del Testamento no tenia cortina alguna. Y quien es el Arca del Testamento? Ya el Papa Gregorio IX. dixo, que San Antonio era *Arca del Testamento*. Solo en San Antonio está el Sacramento sin cortina, solo en San Antonio están patentes, y descubiertas las maravillas de aquel Sacrosanto Misterio. Y en qual de aquellos Altares pensais que está el Sacramento propriamente expuesto? No está expuesto en aquel Altar Mayor, sino en este. Expuesto quiere decir manifesto, y declarado. Y el Santissimo Sacramento en aquella Custodia está encerrado, si; pero expuesto no, porque no está manifesto, ni declarado. Solo donde está San Antonio está el Santissimo Sacramento propriamente expuesto, porque él es la exposicion, y declaracion de las maravillas del Santissimo Sacramento. Valgame Dios, quantas cosas

que invocado diga, aquí estoy, como San Antonio. De que vivas, eficaces, y efectivas sean las razones de su lengua, para el consuelo de las mas desesperadas tristezas, y aflicciones, pudiera referir muchos estos todos admirables, de los quales solo contare uno, por aver sucedido en nuestros dias, y parecerme, que del mundo viejo, donde fue muy celebrado, aun no pasó al Nuevo. En la Ciudad de Napoles estava sentenciado à muerte un pobre hombre, à quien no avian valido las intercesiones, ni descargos, ni como él decía, la propria inocencia, prevaleciendo contra todo, la prueba de los testigos: con el triste desengaño de aver de salir à ser ajusticiado al otro dia, hizo à Dios, y à ventura una peticion, la qual entregó à su mujer igualmente afligida, para que la llevase al Virrey, y echada à sus pies, le procurase mover con sus lagrimas à que, por lo menos, le comutase el castigo en otro, que no fuese de muerte. Fue la desconsolada pretendiente à Palacio, mas no tuvo entrada, porque aquellas puertas siempre parecen à los ricos, y poderosos, solo para los pobres, que no tienen, ni pueden, acostumbrar de ordinario à estar cerradas. Y que haria sobre esta desesperacion aquella miserable? Devia de ser buena Christiana, y resolvió llamar à las puertas del Cielo, pues hallava cerradas las de la tierra. Vase à la Iglesia de San Antonio, y entre lagrimas, y sollozos pone la peticion sobre el Altar à los pies del Santo, diciendo, que pues tenia en sus brazos al Rey, no solo de los Virreyes, sino de los Reyes, del esperaba su despacho, el qual vendria à buscar al otro dia. Aun no avia bien amanecido, quando la que esperaba, que las puertas de la Iglesia se abriesen, llegó al Altar, donde halló su papel, à lo que mostrava, sin alguna mudanza. Abrióle, y vió que tenia mas escrito, pidió, porque no sabia leer, que lo declarasen, y como le dixessen que contenia el perdón del Virrey, y que luego pudiesen al condeñado en libertad; ya le ve como correria alegre à llevarle la nueva, y la vida. Presentó el despacho al Carcelero, el qual le tuvo por nuevo delito, entendiendo que la letra, y la firma, era fingida. Veis aqui ya trocada la tristeza en nuevo susto otra vez. Llevó el Carcelero el papel al Secretario, que tambien confirmó la falsedad de la letra, admirado de la grande semejança, y propiedad de ella, y suponiendo, que el caso pedia nueva inquisicion, y examen, para que fuese corradà la mano, que tal avia escrito, y no imaginando, ni pasando por el pensamiento lo que el Virrey podia responder, le presentó abierta la peticion. Mas! O Antonio, verdadero, y universal Paraclito! O Antonio, piadoso Consolador, y cercisimo consuelo de todos los angustiados, y afligidos! O lengua viva, è immortal! O lengua mas eloquente, y poderosa Oradora, para convencer encadamientos, y rigoras voluntades, y

para rendir la Divina, y las humanas à la voluntad! Respondió el Virrey, que la letra no era fingida, sino suya, y que él avia escrito, y firmado aquel despacho de su propia mano. Y dando la causa de no solo aver moderado la sentencia, pero aun de aver abuelto, y dado por libre del todo al reo: este papel, dixo, me traxo aqui un Frayle de San Francisco, que me dixo tales cosas, y con tal eficacia, que yo no pude dexar de hazer, y escribir lo que él quiso. Excutióse el perdón, divulgóse el caso, palmaronse los que no conocian bien al Autor; mas los que conocen su poder, y sus maravillas, sin admiracion, y novedad, solo decian: esto es ser San Antonio. Y yo, que diré? Solo digo, que la tercera Persona de la Santissima Trinidad tiene bien desempeñado en este Discurso el *Vocabitur*; pues para dar el Espíritu Santo enteramente à San Antonio todo su nombre; no solo le dió en quanto Santo, sino tambien en quanto Espíritu, y en quanto Paraclito: *Sanctum quoque Paraclitum Spiritum.*

S. IX.

203 **H**E abeado, aunque mas dilatadamente de lo que yo quisiera, las tres partes de mi Discurso. Y para que imitando à San Antonio en todas ellas, ofrezcamos tambien algun obsequio à la fiel veneracion de las tres Personas de la Santissima Trinidad; de lo que el Santo imitó en cada una, saquemos muy brevemente tres documentos. El primero, para los que la tortura hizo poderosos: el segundo, para los que el estado haze sabios: el tercero, para los que la profession deve hazer santos. Todo hombre tiene obligacion de ser semejante à la Santissima Trinidad. Por esto Dios, no solo en quanto Uno, sino en quanto Trino (hablando entre si las tres Personas Divinas) quando eró el hombre, dixo: *Genes. 1. 26. Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Hagamos al hombre à nuestra imagen, y semejança. Si el poderoso pudiere moderar lo que puede, usando del poder solo para el bien, será semejante à la Persona del Padre, è imitará à San Antonio en el *Fecit*. Si el sabio supiere encubrir à lo tiempo lo que sabe, y solo manifestar lo que conviene, será semejante à la Persona del Hijo, è imitará à San Antonio en el *Docuit*. Si el que deve ser santo estimare la verdad de este nombre sobre todos los titulos del mundo, será semejante à la Persona del Espíritu Santo, è imitará à San Antonio en el *Vocabitur*. De este modo el poder moderado, la sabiduria bien entendida, y la santidad sobre todo estimada, le alcançarán la solida, y eterna grandeza, no en la tierra, donde todo es pequeño, y poco; sino en el Cielo, donde todo es mucho, y grande: *Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cælorum.*

SERMON DE S. ANTONIO DE PADUA,
EN LA DOMINICA INFRAOCTAVA DEL CORPVS CHRISTI,
expuesto el Santissimo Sacramento en San Luis de Marañon.
año de 1653. Trasládose de la Feria sexta
al Domingo.

Homo quidam fecit cenam magnam. Lucæ 14. 16.

Vos estis sal terra: vos estis lux Mundi. Matth. 5. 13. 14.

S. I.

204 **A**D MIRABLE es Dios en sí mismo, y admirable en sus Santos; y por estas dos razones de admiracion, dos vezes admirable en este gran dia. David dice, que hizo Dios una sola memoria de sus maravillas; y yo me veo obligado oy à decir, que hizo dos. La primera memoria de las maravillas de Dios, es el Santissimo Sacramento del Altar: *Psalm. 110. Memoriam fecit mirabilium suorum, & cæcis dedit similitudinem.* La segunda memoria de sus maravillas, es aquella grande maravilla de todas las memorias del mundo, nuestro prodigioso Portugués San Antonio. Estas dos memorias vinieron à enlazarse en este dia. Todas estas maravillas se vinieron à encontrar, y amontonar en esta Fiesta. Y bien era necesaria toda la gracia de la primera, y toda la eloquencia de la segunda, para satisfacer à tan grandes obligaciones. Previendo yo, que tenia dos Fiestas que predicar, y queriendo reducirlas, como acollumbro, à un solo discurso, hallélas tan unidas entre si, y los frutos de ellas tan semejantes, y parecidos, que mas trabajo tuve en poderlas distinguir, que en averlas de juntar. Si ponía los ojos en aquella Custodia, y considerava las maravillas del Santissimo Sacramento, pareciam que veia las de San Antonio; si bolvia los ojos, y los ponía en este Altar, y considerava las maravillas, y prodigios de San Antonio, pareciam que estava viendo las del Santissimo Sacramento. Y si no fuera por los accidentes, con ser un Sugeto Divino, y otro humano, casi pudiera persuadirme, que eran lo mismo. Elias era Maestro, y Elisco discipulo; Elias era Señor, y Elisco siervo, pero eran ambos tan parecidos en las maravillas, que solo se distinguian en la capa. Dió Elias la capa à Elisco, y quedó Elisco otro Elias. Así lo notó San Juan Chrysostomo: *Elias sursum, Elias deorsum.* No niego que Antonio es siervo, y Christo Señor; no niego que Antonio es discipulo, y Christo Maestro; Joan. 13. 13. *Magister, & Domine.* Pero quan-

do miro àzia aquel Elias Divino, y àzia este Elias seco, aunque humano, veolos en las maravillas tan parecidos; veolos en los milagros tan equivocados, que solo parece se distinguen en la capa. Si Christo decide aquel Sagrado solara la capa de los accidentes, y la echara sobre San Antonio, pudieramos casi adorar en el otro Sacramento.

205 Dixe otro Sacramento, y podia casi decir, el mismo Sacramento; porque comparadas las maravillas, que se creen de aquella Hostia Consecrada, con las maravillas que se leen, y se ven en San Antonio; solo ay de diferencia entre unas, y otras, que en la Hostia está el Santissimo Sacramento con las cortinas echadas, en San Antonio está el Sacramento con las cortinas corridas. En la Hostia están las maravillas del Sacramento ocultas, en San Antonio están publicas. En la Hostia están escondidas, en San Antonio manifestadas. En la Hostia están encubiertas, en San Antonio patentes. En la Hostia se creen, y no se ven; en San Antonio se creen, y se ven. Finalmente, en la Hostia está el Sacramento con cortinas, en San Antonio sin cortina. El Maná, figura mayor del Sacramento, fuera del Arca del Testamento estava cubierto con la cortina del *Sancta Sanctorum*, que cubria todo el Propiciatorio; pero dentro del Arca del Testamento no tenia cortina alguna. Y quien es el Arca del Testamento? Ya el Papa Gregorio IX. dixo, que San Antonio era *Arca del Testamento*. Solo en San Antonio está el Sacramento sin cortina, solo en San Antonio están patentes, y descubiertas las maravillas de aquel Sacrosanto Misterio. Y en qual de aquellos Altares pensais que está el Sacramento propriamente expuesto? No está expuesto en aquel Altar Mayor, sino en este. Expuesto quiere decir manifesto, y declarado. Y el Santissimo Sacramento en aquella Custodia está encerrado, si; pero expuesto no, porque no está manifesto, ni declarado. Solo donde está San Antonio está el Santissimo Sacramento propriamente expuesto, porque él es la exposicion, y declaracion de las maravillas del Santissimo Sacramento. Valgame Dios, quantas cosas

techo dichas antes de comenzar à decir: Ora, porqu' ha de ir el Sermon, siguiendo el camino, que nos abre el Evangelio, aunque parece bien cerrado; y pues avemos de hablar del Misterio,

donde Dios es mas admirable, y del Santo, donde Dios se mostró mas admirable, recurramos por la gracia à la Madre tambien admirable: *Mater admirabilis: AVE MARIA.*

Homo quidam fecit cenam magnam. Luc. 14. 16.

Vos estis sal terrae: vos estis lux Mundi. Matth. 5. 13. 14.

s. II.

206 **V**osotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del Mundo. En día en que Dios sienta consigo los hombres à la mesa; en día en que los hombres renueven la memoria suavísima de la cena de Christo: Luc. 14. 16. *Homo quidam fecit cenam magnam*; muy à tiempo viene la sal, y muy à tiempo la luz: la sal para la mesa, la luz para la cena; pero estos à tiempos, solo en tiempo de San Antonio los logró la Iglesia. Mientras San Antonio no vino al mundo, el Misterio del Sacramento del Altar era como mesa sin sal, y como cena sin luz; (luego diré el porqué) pero después que San Antonio salió al mundo, y lo asombró, y esclareció con los prodigios de sus milagros, él fué la sal de aquella mesa: *Vos estis sal.* Él fué la luz de aquella cena: *Vos estis lux.* Pero antes que yo diga como es esto; vea que me dicen todos, que no puede ser. Dizan, que en la mesa del Santísimo Sacramento no puede aver sal, ni puede aver luz; porque la sal es para el gusto, y la luz para la vista; y en el Misterio del Sacramento, ni tiene lugar el sentido del gustar, ni tiene lugar el sentido del ver. No tiene lugar el sentido del gustar, porque comemos el Cuerpo de Christo; pero no lo gustamos. No tiene lugar el sentido del ver; porque comemos el Cuerpo de Christo, y no lo vemos.

207 En la Parábola del Evangelio de oy, en que vn Príncipe llamó comidados para vna grande cena; que hazia: Luc. 14. 16. *Homo quidam fecit cenam magnam*, vno de los comidados dixo, que no podía ir, y dos se escusaron. La escusa de vno fué: *Toga habeo emi quinque, & eo probare illa*, que avia comprado cinco yuntas de buyes, y que las iba à probar. La escusa del otro fué: *Ibid. Villam emi, & necesse habeo exire, & videre illam.* Que avia comprado vna quinta, y que iba à verla. Toda esta historia, como dicen comunmente los Santos Padres, es vna alegoría de lo que pasa en el Misterio de la Eucharistia. Y si tomamos las palabras de estos dos Textos, así como fueran en nuestra lengua, ved que admirablemente dizen, con nosotros. Vno dixo, que iba à probar: *Eo probare*. Otro dixo, que iba à ver: *Necesse habeo videre*. Y ambos se escusaron del banquete con mucha razón, porque en la cena del Santísimo Sacramento, quien tiene apeto de probar, ó quien tiene curiosidad de ver, bien se

puede escusar de ir à ella; porque en aquella mesa secretísima, y sacratísima, donde todo es oculto, y encubierto, no tiene lugar el sentido del gusto; que es el que prueba; ni tiene lugar el sentido de la vista, que es el que ve. Y como no tiene lugar en aquella mesa ni el sentido del gusto, ni el sentido de la vista; por el sentido del gusto queda excluida la sal, y por el sentido de la vista queda excluida la luz.

208 Todo esto era así antes de venir San Antonio al mundo; pero después que San Antonio mejoró, é ilustró el mundo con sus maravillas, ya en la mesa del Sacramento tiene lugar la sal, porque tambien tiene lugar el sentido del gusto; ya en la cena del Sacramento tiene lugar la luz, porque tambien tiene lugar el sentido de la vista. Antes de aparecer San Antonio en el mundo, era el Sacramento solo Misterio de la Fè; mas después que vino al mundo San Antonio, ya el Sacramento es tambien Misterio de los sentidos. Disputando San Antonio con vn Herege obstinado sobre la verdad del Sacramento, después que no valieron razones, Elictruras, ni argumentos contra su obstinacion, vino à vn partido, que todos sabeis: Que él tendría à su Mula tres dias sin darla de comer, que al cabo de ellos, la traxera à la presencia de San Antonio, quando estuviere con la Hostia en las manos, y que si aquel animal, así hambriento, dexasse de venir à comer, lo que él le pudiese delante, por adorar, y reverenciar la Hostia, entonces creeria él, que estava en ella el Cuerpo de Christo. Así lo propuso obstinadamente el Herege, y así lo aceptó San Antonio; no solo sobre todas las leyes de la razón, sino aun parece que contra ellas. El Misterio de la Eucharistia se distingue de todos los otros Misterios, que consilimos, en ser por antonomasia el Misterio de la Fè. Los brutos se distinguen de los hombres, en que los hombres se gobiernan por el entendimiento, y los brutos por los sentidos. Pues si el Santísimo Sacramento es el Misterio de la Fè, como dexa San Antonio la prueba del en el testimonio de vn animal, que se gobierna solo por los sentidos? Porque era San Antonio, antes de venir al mundo San Antonio, era el Santísimo Sacramento solo Misterio de la Fè, y solo podia atestiguar en él el entendimiento; pero después de venir al mundo San Antonio, quedó el Sacramento tambien Misterio de los sentidos, y por esto podian ya los sentidos dar testimonio del: bien se vió en los mismos dos sentidos de gustar, y ver.

Amaz

209 Amaneció el día aplazado, vino la Mula hambrienta, y con ella toda la Ciudad de Tolosa, así Catholicos, como Hereges, para ver el suceso. Puesto el bruto à la puerta de la Iglesia, vino San Antonio con la Hostia consagrada en las manos, y el Herege con los pastos del campo, propios de aquel animal, que tenia prevenidos. Mas, ó poder de la Divinidad, y Omnipotencia! Por mas que el Herege aplicava el mancebimiento à los ojos, y à la boca del bruto, él como si fuera racional, dobló los pies, y dobló las manos, y metiendo entre ellas la cabeza, con las orejas baxas, estuvo postrado en tierra, adorando, y reverenciando à su Criador. Ved si dezia yo bien, que San Antonio es la sal, y la luz de la mesa del Santísimo Sacramento; sal, para el sentido del gusto; y luz para el sentido de la vista. El Herege tentava à aquel animal por el sentido de la vista, y por el sentido del gusto: por el sentido de la vista, poniendole la comida delante de los ojos; y por el sentido del gusto, casi metiendole los piensos en la boca. Pero aquellos dos sentidos, aunque irracionales, estavan tan suspensos, y tan fascitados en el Manjar Divino, que tenian presente: el sentido del gusto con tal sabor, y el sentido de la vista con tal luz, que ni quiso ver con los ojos, ni tocar con la boca la comida, que el Herege le ofrecia. Consilando, pues, la misma boca, y los mismos ojos; consilando el mismo sentido de gustar, y el mismo sentido de ver la verdadera, y real presencia de Christo en el Sacramento; juzgad aora, si es ya el Sacramento Misterio de los sentidos. Hasta aora dezia la Iglesia: *Præter fides supplementum sensum defuit.* Supla la Fè lo que falta à los sentidos; pero à vista de San Antonio, muda el Hymno, y diga: *Præter sensus supplementum fides defuit.* Suplan los sentidos, lo que falta à la Fè; porque la Fè que faltó al Herege, la suplieron los sentidos del animal. El gusto saboreado en aquella sal: *Vos estis sal.* La vista alumbrada por aquella luz: *Vos estis lux.*

210 O qué grande passo este, para parar aqui el Sermon à vista de este bruto, y de este Herege! A vista de este Herege, qué dirá quien tiene nombre de Catholico? A vista de este bruto, qué dirá quien tiene nombre de hombre? La reverencia del bruto, y la reverencia del Herege, todo es confusión nuestra. El bruto venera sin conocer, el Herege no venera, porque no conoce. Si el bruto venera al Santísimo Sacramento sin conocer; yo, que soy hombre racional, que conozco, porque tengo tan poca reverencia? Si el Herege no venera, porque no conoce, y porque no cree; yo, que creo, y que conozco, porque tengo tan poca reverencia? Há Portugal! Há España! Que por este pecado te castiga Dios. Quien vió los templos de los Hereges, y el silencio, y respeto, que en ellos se guarda, puede llorar mas esta miseria. En los templos de los Hereges, aunque exterior, ay reverencia, y falta el Sacramento; en los Templos de muchos Catholicos ay el Sacramento, y falta la reverencia. Ved qual es mayor infelicidad!

211 Los dos sentidos, que en el bruto mostraron mayor reverencia, son los que en nosotros muestran mayor distraccion. Los ojos, donde está el sentido de la vista; la lengua, donde está el sentido del gusto, que es lo que hazen en la presencia del Santísimo Sacramento? Qué es lo que hablan aquellas lenguas sacrilegas, quando devieran venerar aquel Sacramento con la Oracion, y con el silencio? Qué es lo que miran, y adonde aquellos ojos inquietos, y locos; quando devieran estar elevados en aquella Hostia de amor, ó clavados en la tierra, de modestia, y de confusión? Qué hazeis, ó Divina sal, y Divina luz del Sacramento? Saboread, como sal estas lenguas; alumbrad, como luz estos depravados ojos. Salud estas lenguas, como sal, puesto que lenguas tan sacrilegas, mas merecian ser hechas pedregos, y saladas; alumbrad estos ojos, como luz, puesto que ojos tan descompuestos, mas merecian ser ciegos.

s. III.

211 **P**ero vamos viendo las maravillas del Sacramento, al sabor de esta sal, y al resplandor de esta luz; y veremos como merecidamente damos à San Antonio el titulo de sal, y luz de esta mesa: *Vos estis sal, vos estis lux.* La primera maravilla del Misterio del Sacramento, es; que estando Christo verdadera, y realmente en el Cielo, esté por milagro natural de este Misterio tambien verdadera, y realmente en la tierra, y no solo en vn lugar de la tierra, sino en muchos lugares, siendo vno solo, y el mismo. Esto era de lo que se asombrava antiguamente el entendimiento, y era necesario à la Fè animarse, y esforzarse mucho para creerlo. Pero después que San Antonio vino al Mundo, ya lo confiesan, y lo saben hasta los sentidos. Dos veces estava San Antonio predicando, quando se acordó, que en aquella hora tenia obligacion de Oficio en el Coro de su Religión; é inclinándose sobre el Pulpito, como quien dormia, en el mismo tiempo fué visto, y oido en el Coro cantar lo que le tocava. Tambien estava otras dos veces predicando en Italia (como quien lo tenia por exercicio de cada dia) quando su Padre en Lisboa se vió en dos grandes trabajos; vno de hazienda, y otro de vida; buelve à inclinarse sobre el Pulpito el milagroso Predicador, y piadoso hijo, y en el mismo tiempo aparece al lado del Padre, defendiendo su inocencia, y librándole de aquellas dos injusticias, que tan antiguas son, no solo en aquel Reyno; pues es cierto, que por injusticias quita Dios los Reynos à vnas Naciones, y los passa à otras. Ecl. 10. 8. *Regnum à gente in gentem transiit, propter injustitias.* Pero dexemos de llorar las calamidades de los Portugueses, y volvamos à las glorias de aquel grande Portugués, cuyas maravillas llegan à ser admirables, à vista de las del Misterio mas admirable. Si los ojos ven, que está Antonio en Italia, y en España, en Padua, y en Lisboa, en el Pulpito, y en el Coro, dentro de la

Relig.

Religion, y fuera de ella; qué mucho es, que crea la Fé, que está el mismo Christo en diferentes Provincias, en diferentes Ciudades, en diferentes Iglesias, y aun en la misma Iglesia en diferentes Altarés: Si estas maravillas obró la Omnipotencia de Dios en el Siervo, qué mucho que las obrase en el Hijo.

212. Pero fatigámonos a una duda curiosa, que con razon puede ocurrir a todos en este modo de milagros de San Antonio. Todas las veces que San Antonio estuvo, a un mismo tiempo en diferentes lugares, porque razon se inclinava, como durmiendo, sobre el Pulpito? Es cierto entre los Filósofos, que supuesto el primer milagro de estar un hombre presente en dos lugares, puede en ambos obrar diferentes acciones. Y es esta Filosofía probada con la experiencia de San Francisco Xavier, el qual navegando en los mares de la India, y desapareciendo el baxel de la Nao, con siete hombres, por espacio de tres dias, estava el Santo en la Nao, y tambien en el baxel, y en ambas partes hablava, y obrava todo lo que era necesario para el remedio de los perdidos. Pues si San Antonio podia estar predicando en el Pulpito, y tambien cantando en el Coro, si San Antonio podia estar predicando en Italia, y tambien abogando por su Padre en Portugal; porque razon, quando estava hablando, y despierto en una parte, estava siempre callado, y como dormido en la otra? Porque San Antonio en estos milagros, obrava a modo de Christo en el Sacramento, y Christo en el Sacramento está dormido: Can. 5.

213. *Comedite amici, & bibite, & inebriamini charissimos, Ego dormio, & car meum vigilat.* Comed, amigos, beved, carísimos, que yo duermo. Este Texto entiende San Bernardo, y San Gregorio Niseno del Santísimo Sacramento, y bien lo prueban las palabras antecedentes: *Comedite, & bibite.* Dize, pues, Christo, que coman, y que bevan; y es de advertir, que a los que manda comer, llama amigos: *Comedite amici;* y a los que manda beber, llama carísimos: *Bibite, & inebriamini charissimos;* porque en este Sacramento, no todos los que tienen licencia para comer, y comulgar la Hostia, tienen tambien autoridad para beber el Caliz. Los que tienen licencia para comer, son los legos, y a estos los llama amigos; porque todos los que han de comulgar tienen obligacion de ser amigos; y por esto antes del Sacramento de la Comunión, precede el de la Penitencia, en que nos reconciliamos con Dios, y nos hacemos sus amigos. Y los que tambien tienen Autoridad para beber, son los Sacerdotes, y a estos llama carísimos; porque para tomar el Caliz los Sacerdotes, no solo es necesario que tengan con Dios cualquiera amistad, sino una amistad muy particular, muy familiar, y muy afectuosa. Pero no está aquí la duda. Lo que haze la dificultad son las palabras que se siguen: *Ego dormio, & car meum vigilat.* Comed, amigos, y beved, carísimos: yo duermo, y mi cuerpo vela. Qué consecuencia es, dize, que coman su carne, y bevan su sangre, y

añadir luego, que duermé? *Ego dormio.* Muy grande consecuencia, porque Christo en el Sacramento está dormido. Aora ved.

214. Un hombre dormido, y despierto se distinguen, y en que el hombre despierto tiene vida de sus sentidos, y el que está dormido tiene sentidos, pero no tiene uso de ellos. Así está Christo en el Cielo, y en el Sacramento. En el Cielo, tiene el uso de los sentidos, habla, ve, oye con los sentidos corporales. En el Sacramento tiene los sentidos tan perfectos como en el Cielo, pero no tiene el uso de ellos. Y la razon es, como dicen los Theologos, porque como Christo está en la Hostia por el modo sacramental, al qual llaman: *Placitum;* todo en todo, y todo en qualquier parte, no tiene la organizacion de los sentidos, y extension, que han menester para obrar. Y como Christo en el Sacramento no tiene uso de los sentidos, con toda propiedad se dice, que está dormido debajo de la cortina de los accidentes: *Ego dormio.* Y añade *Et car meum vigilat.* Que aunque duermé con los ojos, vela con el corazón, porque aunque Christo en el Sacramento no vive con los ojos exteriores del cuerpo, nos está viendo, y velando siempre con los ojos interiores del alma, y de la Divinidad. Há Christianos, si desiste aquella Hostia nos está Christo, no solo viendo, sino tambien velando; ved allá como estáis en la Iglesia! Y como San Antonio era un Santo Eucharístico, en un Santo, en quien Dios depositó las maravillas del Sacramento, y quando milagrosamente estava en dos lugares, en uno tenía el uso de los sentidos, como Christo en el Cielo; otro estava dormido, como Christo en el Sacramento: *Ego dormio.* Estos fueron los primeros sabores, que gustaron los sentidos de aquella luz, de los primeros resplandores, que recibieron de aquella luz: *Vos estis sal, vos estis lux.* Pero no fueron estos solos.

S. IV.

214. Otra grande maravilla del Santísimo Sacramento es, que en el día del Juizio hemos de resuscitar todos por virtud suya. En el día del Juizio han de resuscitar todos nuestros cuerpos, tan perfectos, y enteros, como oy viven. Y quien ha de dar esta virtud de resuscitar a nuestros cuerpos después de hechos, o deshechos en ceniza? El Cuerpo de Christo Sacramento, que comulgamos. Así lo dice, y promete el mismo Señor: Juan. 9. 55. *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, habet vitam eternam, & ego resuscitabo eum in novissimo die.* Entendieronlo así en tanto grado los Christianos de la Primitiva Iglesia, que acostumbraban encerrar los difuntos, y unos con el Santísimo Sacramento en el pecho, otros en la boca, en Fé, o Esperanza, de que por virtud de aquel Divino Sacramento avian de resuscitar todos. Donde juiziosamente Tertuliano llamó al Divino Sacramento: *Semen Resurrectionis.* Semilla de la Resurreccion, porque lo

mismo es comulgar, que sembrar cada uno de nosotros dentro de sí mismo aquella virtud Divina, y Omnipotente, que el día del Juizio nos ha de sacar otra vez de la tierra vivos, renacidos, y resucitados. Esto se vió claramente en el Sepulcro de Christo.

215. Dize el Evangelista, que se abrieron entonces los sepulcros, y que resucitaron, y fueron vistos en Jerusalem muchos cuerpos de Santos: *Matth. 27. 52. 53. Monumenta aperta sunt, & multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt, & venerunt in sanctam civitatem, & apparuerunt multis.* Pues si resucitaron, porque no resucitaron en el día de la Resurreccion de Christo, sino en el día de su sepultura? Porque en el día de su sepultura fue su Cuerpo Santísimo echado en la tierra, y como sembrado, y siendo, como dize Tertuliano: *Semen Resurrectionis;* entones naturalmente, como chito, o fruto natural, salieron luego muchos resucitados, sin esperar el día de la Resurreccion: no resucitaron porque Christo resucitó; sino porque su Cuerpo Santísimo (pasemos de una metáfora a otra) fue entonces comido, y comulgado. Yo, dize el mismo Señor, estaré tres dias en el corazón de la tierra, así como estuvo otros tantos Jons en el vientre de la Ballena: *Matth. 12. 40. Sicut fuit Jons in ventre Ceti tribus diebus, & tribus noctibus: sic erit filius hominis in corde terrae.* De modo, que en el mismo tiempo estuvo Christo sepultado, y comido: sepultado en el corazón de la tierra tres dias, respecto de su Resurreccion, que fue al tercero día después de resucitado; y comido, como Jons, en el vientre de la Ballena, respecto de nuestra resurreccion futura, que ha de ser en el día del Juizio, después de comido por nosotros, y comulgado: *Qui manducat meam carnem, habet vitam eternam, & ego resuscitabo eum in novissimo die.* Así lo notaron los bre el mismo Texto, con breve, y admirable propiedad, San Geronimo, diciendo: *Monumenta aperta sunt in signum futura resurrectionis,* y con mayor amplitud de todo el fenero universal, San Ambrosio. lib. 10. *Monumentorum reservatio quid aliud, nisi claustris mortis effractis, resurrectionem significat mortuorum?* Lo mismo confirman San Hilario, Beda, Theophilato, y Ruperto.

216. Con ser esto así, y prometerlo Christo tan claramente, hubo muchos, que negaron esta verdad al Santísimo Sacramento, no solo de aquellos Hereses, que niegan el Sacramento; ni solo de aquellos, que niegan la Resurreccion, sino de otros, que confesando la Resurreccion, y el Sacramento, no quieren entender, que la Resurreccion aya de ser por virtud suya; pero después que San Antonio salió al mundo, y le alumbro con los rayos de su luz, no son necesarios argumentos para probar, y facilitar esta verdad; bastan los sentidos, que lo experimentaron, para persuadirlo. Así como en el día del Juizio han de resucitar los muertos de todas las quatro partes del mundo, y de todos los elementos, y de todos los generos de muertes; así San Antonio, como si fu

voz tuviese la virtud de la trompeta del Angel, que se ha de oír en el día del Juizio; no ay parte del mundo, ni Elemento, ni genero de muerte, de que no aya resucitado muchos, y nos allegados en el Mar, otros abrasados en el Fuego, otros despedazados en el Ayre, otros sepultados en la Tierra; y unos de muertes naturales, otros de muertes violentas, otros de muertes dilatadas, otros de muertes repentinas. En fin, no ay genero, ni invencion de muerte, de que San Antonio no aya resucitado muchas vidas. Pues si la voz de San Antonio, si el toque de sus manos, si la aplicación de sus Reliquias resuscita tantos muertos; qué mucho haze la Fé en creer, que el Cuerpo de Christo, o Christo con todo el Cuerpo hará lo mismo? Basta la extremidad de un dardo de Antonio para resucitar muertos, y la virtud de todo el Cuerpo de Christo no los resucitará, recordando prometido?

217. Solo dirá algun incredulo (que esto de resurrecciones tiene muchos) dirá algun incredulo, que no se haze buen argumento de las resurrecciones del tiempo de San Antonio, para las resurrecciones del día del Juizio; porque mucho mayor maravilla es resucitar un hombre después de muchos centenares de años muerto, que resucitarlo quando acaba de morir. No argüis bien; tanto es obra de la Omnipotencia resucitar un muerto de un día, como un muerto de cien años. Y si de una resurreccion es otra ay alguna ventaja, mayor maravilla es resucitar un muerto de un día, que un muerto de muchos años. Christo resucitó tres muertos, Lazaro, el hijo de la viuda de Naim, y la hija del Principe Jayro. La hija del Principe Jayro era muerta de pocas horas, porque aun estava en la cama: el hijo de la viuda era muerto de mas tiempo, porque ya le llevaban en el feretro para enterrarlo: Lazaro era muerto de mucho mas tiempo aun, porque ya estava sepultado, y penetrado de la corrupcion. Y qual resurreccion de estos fue mas famosa, y admirada? La del sepultado de muchos dias? La del que iba en la tumba para ser enterrado? O la de la que estava aun en la cama, donde avia espirado? El mismo Evangelista lo notó, eleviendo solo de ella vltima resurreccion: *Matth. 9. 26. Exit fama hac in universam terram illam.* De muerte, que quanto era de menos tiempo la muerte, tanto mas celebrada fue la resurreccion. Oíd la razon por un exemplo. Si un Rey comó una Ciudad á otro Rey, qual es mayor maravilla, bolverla á tomar después de diez, o veinte años, o tomarla otra vez en el mismo día? No ay duda que esta. Así lo entendió David, como grande Capitán, de la victoria, y después de Siceleg, los quales bolver á recuperar en el mismo día, en que los avian tomado los Amalecitas, diciendo, y celebrando todos: Esta si que es victoria, digna de David: 1. Rey. 30. 20. *Discrevique, hac est praeda David.* Tal fue tambien la de Aorahau, venciendo en la misma noche los quatro Reyes Gentiles, vencedores; Gen. 14. liberando á Lot, y bota

viendo á comar los despojos de la victoria, que avian alcanzado en aquel día. En fin, si en ser de más, ó menos tiempo los muertos resucitados ay alguna diferencia, ó ventaja, la tienen solo aquellas resurrecciones, en que los muertos son quitados, y como arrancados de las manos de la misma muerte, quando aun las tiene enlanguentadas, y apenas aciba de despojarlos de la vida. Y así por esta parte no pueden negarse á las resurrecciones de San Antonio las consecuencias, que de ellas toman los sentidos para las del Santísimo Sacramento en el día del Juizio.

218. La dificultad, que tiene este punto es la que yo dié aora. En el día del Juizio es cierto que han de resucitar todos; pero es tambien cierto, que no comulgarán todos, porque no comulgarán los niños, ni los Heteres, ni los Gentiles, ni los que fueron antes de la venida de Christo. Luego no hemos de resucitar todos en el día del Juizio por virtud del Santísimo Sacramento, que comulgamos. Niego la consecuencia; porque basta que el merecimiento del beneficio esté en algunos, para que Christo Sacramento lo comunique á muchos. Así dixo á los Apóstoles, que eran solamente algunos, que el mismo Caliz, que se dava á ellos, se comunicaria á muchos: *Matth. 26. 28. Luc. 22. 20. Qui pro vobis, & pro multis effunditur.* Antes es tal la liberalidad de Christo en el Sacramento, que basta que sea devido á uno el beneficio, para que lo estienda á todos. Por esto los Theologos, con San Juan Chrysostomo, llaman al mismo Sacramento, extension de la Encarnacion; porque la Divinidad comunicada en la Encarnacion á una sola Humanidad, en el Sacramento la estienda Christo, y comunica á todos los hombres: *In me manet, & ego in illis.* Y así lo hizo San Antonio en el mismo genero de resurreccion. Andaván jugando en un rio de Italia diez niños, arrebatados la corriente, y murieron todos. Un padre, que avia recibido el tuyo por oraciones de San Antonio, vino á pedir al Santo que le bolviéssse á dar á su hijo. Estava en esta oracion, quando entraron andando por la Iglesia, no solo aquel niño, sino los otros nueve resucitados. Pues si era uno solo por quien le orava, como resucita San Antonio á todos? Porque basta que aya merecimiento en alguno para que San Antonio, al modo del Santísimo Sacramento, estienda el beneficio á todos. Así estendió aqui la resurreccion á todos los diez niños, aunque la oracion del Padre para uno solo la pedia. Y si esto vieron los ojos en San Antonio; por qué no lo creará la Fè en el Santísimo Sacramento? Créalo la Fè, y ayudele, si le es necesario, de los sentidos, que laborados, y alabados con estas maravillas, publican, que es San Antonio la sal, y la luz de aquella mesa: *Vos estis sal: vos estis lux.*

219. **O** Tra maravilla se cree firmemente del Santísimo Sacramento, en

que es mas necesaria la sal, y la luz, porque verdaderamente es tal, que no solo causa algun finfabor al gusto, y grande horror á la vista, sino aun á la imaginacion. No de valde era eterno, nia de la cena del Cordero, figura de este Divino Sacramento, que se comiella con el algunas amarguras: *Exod. 12. 8. Cum lactis aspersimus.* Y qué amargura, qué finfabor, qué horror es este del Santísimo Sacramento? Es amargura mezclada con dulçura; pero amargura, en fin, y grande amargura: *Mors est malis, vita bonis.* Con ser este manjar vida para unos, es muerte para otros. Aquella Hostia, que recibimos, es un papel cerrado, en que viene escrita nuestra sentencia, si de vida, si de muerte. Ved si puede aver mela mas temerosa que esta. En la mesa de la Proposicion avia unos panes, que estavan delante del Propiciatorio, los quales en el Texto Hebreo se llaman: *Exod. 25. 13. Panes faciemus.* Panes de caras. Tal es el Pan del Sacramento del Altar, pan de dos caras, una benigna, otra temerosa; una amable, otra terrible; una de misericordia, otra de justicia; una de vida, otra de muerte. Y pan que por una cara me combida con la vida, por otra me amenaza con la muerte; pan, que siendo trigo, puede ser veneno, y no sé si me ha de dar salud, ó me ha de matar; ved si puede parecerse desahogado.

220. Pero sabéis por qué atribuis á aquella mesa estos finfabores? Es porque comeis aquel pan sin su sal, y porque os llegaís á aquella cena sin su luz, que es San Antonio. Tocad esse pan en aquella sal, y vedlo á aquella luz, y luego conoceréis, que Christo en el Sacramento siempre es pan de vida, y nunca de muerte. Iva el Padre de San Antonio á ser ajusticiado con sentencia definitiva de muerte, por imputarsele que avia quitado á otro hombre la vida; y quando iba passando junto á la Cathedral de Lisboa, aparecete en el Arrio San Antonio, pide á la justicia, que pare, manda abrir la sepultura, donde estava enterrado el muerto, dízele el Santo que se levante, y que atesigle delante de todos si era aquel hombre, el que le avia muerto. Levantóse el difunto con asombro de todos, y dixo que no era aquel hombre su matador. Entonces replicó la justicia á San Antonio, que le preguntasse, quien era el matador; pero el Santo respondió, que él venia á dar vida al inocente, y no á dar muerte á culpados. Pues si San Antonio, quando viene á dar vida, tiene por accion indigna de su persona dar tambien muerte, aunque la vida sea á buenos, y la muerte á malos; por qué hemos nosotros de juzgar, que Christo en el Sacramento sea muerte de los malos, quando es vida de los buenos? No ay tal cosa. Christo siempre es vida, y nunca muerte. Es verdad, que quando llegamos á comulgar (y esto es solo lo que quiere dezir Santo Thomás, y la Iglesia; y por ello yo decia, que San Antonio es exposicion del Sacramento.) Es verdad, que quando llegamos á comulgar, los buenos reciben vida, y los malos

s. VI.

los encuentran muerte; pero de esta muerte no es causa el Sacramento. Los buenos reciben la vida, porque la dá el Sacramento; los malos reciben la muerte, porque ellos mismos se matan á sí. De fuerte, que de la vida, que reciben los buenos, no son causa los buenos, sino el Sacramento; y de la muerte, que encuentran los malos, no es causa el Sacramento, sino los malos.

221. Amanece la blanca flor llena del rocío, que destila en ella la Aurora; llega á beber la abeja, y lleva miel; llega á beber la araña, y lleva veneno. Pero de donde nace este veneno, y esta miel? La miel no nace de la abeja, sino de la flor; el veneno no nace de la flor, sino de la araña. Ni mas, ni menos, está aquel Sacramento hecho un pal de vida, y de dulçura: llega el justo, y llega el pecador á aquel manjar Divino; el justo lleva vida: *Vita bonis;* el pecador lleva muerte: *Mors est malis.* Pero de donde nacen esta muerte, y esta vida? La vida no nace del justo, sino del Sacramento; y la muerte no nace del Sacramento, sino del pecador. De fuerte, que el Santísimo Sacramento siempre para todos es vida, y nunca muerte.

222. Y si no, digalo el mismo Christo. Leed el capitulo sexto de San Juan, que es donde Christo habla del Sacramento, y hallareis que nueve veces se llama pan de vida: *Joan. 6. 33. Panis enim Dei est, qui de Celo descendit, & dat vitam mundis: Ego sum panis vita: Ego sum panis vivus, qui de Celo descendit: Panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita: Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in eternum: Nisi manducaveritis carnem filii hominis, & biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam: Qui manducat carnem meam, & bibit meum sanguinem, habet vitam eternam: Si quis misit me vivit Pater & ego vivo propter Patrem: Et qui manducat me, & ipse vivet propter me: Qui manducat hunc panem, vivet in eternum.* Pues si Christo dice nueve veces que es pan de vida, por qué no dice una vez que es pan de muerte? Porque Christo es suma verdad, y no podia dezir lo que no era. Dixo tantas veces que era pan de vida, porque dá vida; no dixo que era pan de muerte, porque no dá muerte. Lo que solamente dixó acerca de la muerte fué, que era pan de no muerte: *Ibid. 50. Hic est panis, de Celo descendens, ut si quis ex ipso manducaverit, non morietur: Ibid. 50. Non sicut manducaverunt Patres vestri manna, & mori sunt.* Tan leños está aquel Divino Milagro de dar vida, y muerte, que antes el fin para que fué instituido, es para dar vida, y para impedir la muerte: *Pe si quis ex ipso manducat, non morietur.* Bien, así como en este caso hizo San Antonio, el qual al muerto, que resucitó dió vida, y al Padre, que iba para morir, impidió la muerte. Podiendo dezir con gallarda aplicacion: *Ego vivo propter Patrem: & ipse vivet propter me.* Ved aora si queda bien clara aquella mal entendida verdad á vista de aquella luz: *Vos estis lux.* Ved si queda bien saboreado aquel mal entendido finfabor á vista de aquella sal: *Vos estis sal.*

Tome III.

223. Finalmente, porque no nos detengamos mas, grande maravilla es del Santísimo Sacramento, que siendo Carne, sea medio para comunicar Dios Espiritu: *Joan. 6. 51. 64. Ego sum panis vivus: Verba, que ego locutus sum vobis, Spiritus, & vita sunt.* Grande maravilla del Santísimo Sacramento, que siendo Carne, sea remedio contra las tentaciones de la Carne, y haga á los hombres castos, y puros: *Zech. 9. 17. Frumentum elektorum, & vinum germinans virgines.* Grande maravilla es del Santísimo Sacramento, que siendo Carne, que tanto ciega, y precipita el entendimiento; sea Pan, que dá juicio, que dá fe, y entendimiento: *Eccl. 1. 15. 17. Creabit illum pane vita, & intellectus.* Pero qué mucho es, que la Fè crea todas estas maravillas de Christo Sacramento, si los sentidos las ven en San Antonio? Qué mucho, que el Santísimo Sacramento haga estos milagros con la sustancia; si San Antonio nos haze con los accidentes? Todas estas maravillas, que haze el Sacramento, no las haze con los accidentes de Pan, sino con la substancia del Cuerpo de Christo. Pero estas mismas maravillas las haze San Antonio; no con la substancia, sino con los accidentes de su Cuerpo. Si la Carne de Christo en el Sacramento dá espíritu, San Antonio solo con un soplo, por ser alieno de su carne, dió espíritu. Estava un Novicio tentado á dexar la Religión, suplióle San Antonio en el tosto, diciéndole: *Accipe Spiritum Sanctum,* y quedó confirmado en la vocacion. Si la Carne de Christo en el Sacramento es remedio contra las tentaciones, y apereiros de la carne: la túnica de San Antonio, por ser tocada en la foya, quitó las tentaciones de la carne. Era un Religioso muy molesto de tentaciones deshonestas; díole San Antonio su túnica para que la vistiese, y en el punto, que se la puso no sintió mas tentacion. Si la Carne de Christo en el Sacramento dá juicio, y entendimiento; El Cordon de San Antonio, por estar con él su carne, dió juicio, y entendimiento. Estando el Santo predicando, avia en la Iglesia un loco, que inquietava el Auditorio; echóle el Santo su Cordon al pescuezo, y en el mismo punto recuperó el entendimiento, y quedó testado. Quien no dirá, á vista de esta semejança de maravillas, que es San Antonio un Santo sacramental? Pues aun falta la mas admirable de todas.

224. La mas admirable de todas las maravillas del Santísimo Sacramento, es, que dentro de una quantidad tan pequeña está toda la Humanidad, y Divinidad de Christo, y que esten estas grandezas tan grandes escondidas, y cubiertas, que de ningún modo aparecen, ni se pueden ver, ni sentir: *In Cruce latebat sola Deitas, & hic later simul, & Humanitas,* dice Santo Thomás. Mas disuazado, y mas enobierro está Dios

K2

en

en el Sacramento, de lo que estuvo en la Cruz; porque en la Cruz estuvo escondida la Divinidad; pero la Humanidad estuvo patente. En el Sacramento la Humanidad, y Divinidad, todo está escondido. En San Antonio (no lo quiero decir con nombre tan grande) en aquel Frayleico Menor, que allí veis, avia grandes grandezas humanas, y grandes grandezas Divinas. Las grandezas Divinas eran sus virtudes; las grandezas humanas eran sus letras, y su ciencia admirable. Y todas estas grandezas, no solo estaban reducidas, y juntas en un lugar tan pequeño; pero estaban tan encubiertas, tan escondidas, y tan ocultas dentro del, que (en quanto Dios no las descubrió) ningún sentido humano las podía conocer, ni descubrir, ni aun conjeturar. Vio San Antonio al Capitulo General, que celebraba en Añis el Padre San Francisco, y acabado el Capitulo, se repartieron los Prelados por todas las Provincias de la Christiandad, pidiendo cada uno los Religiosos, que le parecia los podian ayudar. Al fin, quedó solo el Santo, desechado, y desestimado de todos, porque ninguno le quiso llevar consigo. Ved quien es el Mundo, aun donde no ay, ni devia aver Mundo. Pero esto no es maravilla en los hombres; en San Antonio lo fue, y la mayor de todas. Si en San Antonio se conocieran sus virtudes, es cierto, que todos le avian de querer llevar por Santo: si en San Antonio se conocieran sus letras, es cierto, que todos le avian de querer llevar por Letrado. Pero estaban todas estas maravillas tan ocultas, y escondidas en San Antonio, que siendo tan Letrado, parecia idiota; siendo tan grande Santo, no parecia virtuoso.

225. Lo que mas me admira en este caso, es, que si San Francisco conociese lo que en él avia, que los otros Religiosos no lo conociesen, aunque muchos eran Santos, pasé; pero San Francisco, aquel Serafin, que no penetraba lo que estaba escondido en San Antonio. De aqui infiero yo, que supo encubrir San Antonio sus maravillas, mucho mas de lo que Christo en el Sacramento encubrió las suyas. Pruebo; porque las maravillas, que están encerradas en el Sacramento, las vea muy bien San Francisco. Y quando San Francisco, con sus ojos de Serafin pudo ver, y penetrar las maravillas, que están escondidas en el Sacramento; no pudo ver, ni penetrar las maravillas, que estaban escondidas en San Antonio: Y por qué? Porque las de San Antonio están mas escondidas, juzgad ahora si es San Antonio tal, y luz de la luz del Santísimo Sacramento. Sal, pues probado en sí, à ninguna cosa sabe, sino à Sacramento: Vos estis sal. Luz, porque visto el Sacramento en él, todo lo que ay en el Sacramento queda alumbrado, y descubierto: Vos estis lux.

226. Mas avia que decir, pero acabo con pedir à todos, con todo el afecto, que devemos à este nuestro Santo, y que nosotros devemos à nosotros mismos; que pues Dios lo hizo tan maravilloso, hagamos tambien nuestras sus maravillas. Aprovechémonos de ellas, y no las despreciemos. Muchos juzgan, que se aprovechan de las maravillas de San Antonio, empujando el valor de este Santo para el remedio de las cosas temporales; y esto es despreciarlas. Si enferma el hijo, San Antonio; si le huye el esclavo, San Antonio; si envasa la encomienda, San Antonio; si esperais el retorno, San Antonio; si necesitais el despacho, San Antonio; si aguardais la sentencia, San Antonio; si perdecis la menor mercedencia de vuestra casa, San Antonio; y tal vez, si queréis los bienes de la agena, San Antonio. Hombre huvo en el Marañon, no ha cinco años, que teniendo inducidos dos esclavos para que jurasen falso en materia de libertad, ó cautiverio; en el dia, en que avian de jurar, mandó decir una Misa à San Antonio, para que jurasen contra la verdad; y porque juraron, como iban intruidos, vino el pleyteante à esta misma Iglesia à dar gracias al Santísimo Sacramento, y à San Antonio. Ay barbaridad como esta! Ay tal maldad! Basta, monstruo del Inferno, indigno del carácter de Cristiano, y del nombre, que no contento de robar la libertad à estas dos criaturas, mas libres que tu, pues no nacieron, como tu, vassallos de tu Rey. La primera lección, que les diste de la Doctrina Christiana, fué enseñarles à decir en juicio un falso testimonio contra si mismos, sujetandose à si, y à toda su descendencia à perpetuo cautiverio; y para hazer à Dios complice en tu maldad, le ofreciste el sacrificio del Cuerpo, y Sangre de su Hijo, y tomaste por medianero de esta perdicion de tu alma el Santo, à quien el mismo Dios dió el oficio de reparar todas las perdidas! Mas para que sepa el mundo, y tome exemplo en este tan escandaloso caso, del rigor, con que lo castigó la Divina Justicia, andando el mismo hombre à caza de cautiverio de Indios en el Rio de las Amazonas; ellos le quitaron la vida à flechazos, muriendo sin Sacerdote, ni Sacramentos, con tan poca esperanza de su salvacion, antes con manifiesta, y clara evidencia de la condenacion eterna, aquel, que no solo con tal codicia, injusticia, y crueldad; mas con un facilejo tan torpe, inaudito, y barbaro, avia abusado impiamente del Santo, y del Santísimo. Dios nos dé su gracia, que es prenda segura de su Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE S. ANTONIO DE PADVA, PREDICADO EN LA CIUDAD DE SAN LUIS DEL MARAÑON, Año de 1654.

ESTE SERMON, QUE TODO ES ALEGORICO, PREDICÓ EL AUTOR
tres dias antes de embarcarse ocultamente para el Reyno, à procurar el remedio
de la salvacion de los Indios.

Vos estis sal terre. Matth. 5.

S. I.

227. OSOTROS, dice Christo Señor nuestro, hablando con los Predicadores, sois la sal de la tierra; y llamalos sal de la tierra, porque quiere hagan en la tierra lo que haze la sal. El efecto de la sal, es impedir la corrupcion; pero quando la tierra se ve tan corrompida como está la nuestra, aviendo tantos en ella, que tienen oficio de sal; qual será, ó qual puede ser la causa desta corrupcion? O es porque la sal no fala; ó porque la tierra no se dexa falar. O es porque la sal no fala, y los Predicadores no predicán la verdadera doctrina; ó porque la tierra no se dexa falar, ó los oyentes, siendo verdadera la doctrina, que les dan, no la quieren recibir. O es porque la sal no fala, y los Predicadores dicen una cosa, y hazen otra; ó porque la tierra no se dexa falar, y los oyentes quieren antes imitar lo que ellos hazen, que hazer lo que ellos dicen. O es porque la sal no fala, y los Predicadores se predicán à si, y no à Christo; ó porque la tierra no se dexa falar, y los oyentes, en vez de servir à Christo, sirven à sus apetitos. No es todo esto verdad?

228. Supuesto, pues, que ó la sal no fala, ó la tierra no se dexa falar, qué se ha de hazer desta sal, y qué se ha de hazer desta tierra? Lo que se ha de hazer con la sal, que no fala, Christo lo dixo inmediatamente: Matth. 5. 13. *Quid si sal evanuerit, in que salietur? Ad nihilum valet ultra, nisi vi micetur foras, & concutatur ab hominibus.* Si la sal perdiera la substancia, y la virtud, y el Predicador saltare à la doctrina, y al exemplo; lo que se deve hazer es, arrojarle fuera como à inutil, para que sea pisado de todos. Quien se atreviera à decir tal cosa, si el mismo Christo no lo pronunciara? Así como no ay quien sea mas digno de reverencia, y de ser puesto sobre la cabeza, que el Predicador, que cucha, y haze lo que deve; así es merecedor de todo el desprecio,

y de ser puesto debajo de los pies, el que con la palabra, ó con la vida predica lo contrario.

229. Esto es lo que se deve hazer con la sal que no fala. Y con la tierra, que no se dexa falar, qué se ha de hazer? Este punto no resolvió Christo Señor nuestro en el Evangelio; pero tenemos sobre él la resolucion de nuestro gran Portugués San Antonio, que oy celebramos, y la mas gloriosa, y gallarda resolucion que ningún Santo comú. Predicava San Antonio en Italia en la Ciudad de Arimino contra los Hereges, que en ella eran muchos; y como los yerros del entendimiento son difíciles de arrancar, no solo no hazia fruto el Santo; pero aun llegó el Pueblo à levantarse contra él, y saltó poco que no le quitasen la vida. Qué haria en este caso el generoso animo de San Antonio? Sacudiria el polvo de los zapatos, como Christo aconseja en otro lugar? Pero Antonio con los pies descalços, no podia hazer esta protestacion, y vnos pies, à que nunca se pegó nada de la tierra, no podian, ni tenian que sacudir. Qué haria, pues? Se retiraria? Callaria? Dissimularia? Daria tiempo al tiempo? Esto enseñaria por ventura la prudencia, ó la cordia humana; pero el zelo de la gloria Divina, que ardia en aquel pecho, no se rindió à semejantes partidos. Pues qué hizo? Mudó solamente el Pulpito, y el Auditorio, mas no desistió de la doctrina. Dexa las Plazas, váse à las Plazas; dexa la tierra, váse al Mar, y comienza à decir en altas voces: Yá que no me quieren oír los hombres, oyganme los pezes. O maravillas del Altísimo! O poderes del que eró el Mar, y la tierra! Comiençan à hervir las ondas, comiençan à concurtir los pezes, los grandes, los mayores, los pequeños; y puestos todos por su orden, con las cabeças fuera del agua, Antonio predicava, y ellos oian.

230. Si la Iglesia quiere que prediquemos de San Antonio sobre el Evangelio, denos oroz Vos estis sal terre. Es muy buen Texto para los otros Santos Doctores; pero à San Antonio le viene

en el Sacramento, de lo que estuvo en la Cruz; porque en la Cruz estuvo escondida la Divinidad; pero la Humanidad estuvo patente. En el Sacramento la Humanidad, y Divinidad, todo está escondido. En San Antonio (no lo quiero decir con nombre tan grande) en aquel Frayleico Menor, que allí veis, avia grandes grandezas humanas, y grandes grandezas Divinas. Las grandezas Divinas eran sus virtudes; las grandezas humanas eran sus letras, y su ciencia admirable. Y todas estas grandezas, no solo estaban reducidas, y juntas en un lugar tan pequeño; pero estaban tan encubiertas, tan escondidas, y tan ocultas dentro del, que (en quanto Dios no las descubrió) ningún sentido humano las podía conocer, ni descubrir, ni aun conjeturar. Vio San Antonio al Capitulo General, que celebrava en Añis el Padre San Francisco, y acabado el Capitulo, se repartieron los Prelados por todas las Provincias de la Christiandad, pidiendo cada uno los Religiosos, que le parecia los podian ayudar. Al fin, quedó solo el Santo, desechado, y desestimado de todos, porque ninguno le quiso llevar consigo. Ved quien es el Mundo, aun donde no ay, ni devia aver Mundo. Pero esto no es maravilla en los hombres; en San Antonio lo fue, y la mayor de todas. Si en San Antonio se conocieran sus virtudes, es cierto, que todos le avian de querer llevar por Santo: si en San Antonio se conocieran sus letras, es cierto, que todos le avian de querer llevar por Letrado. Pero estaban todas estas maravillas tan ocultas, y escondidas en San Antonio, que siendo tan Letrado, parecia idiota; siendo tan grande Santo, no parecia virtuoso.

225. Lo que mas me admira en este caso, es, que si San Francisco conociese lo que en él avia, que los otros Religiosos no lo conociesen, aunque muchos eran Santos, pasé; pero San Francisco, aquel Serafin, que no penetraba lo que estaba escondido en San Antonio. De aqui infero yo, que supo encubrir San Antonio sus maravillas, mucho mas de lo que Christo en el Sacramento encubrió las suyas. Pruebo; porque las maravillas, que están encerradas en el Sacramento, las vea muy bien San Francisco. Y quando San Francisco, con sus ojos de Serafin pudo ver, y penetrar las maravillas, que están escondidas en el Sacramento; no pudo ver, ni penetrar las maravillas, que estaban escondidas en San Antonio: Y por qué? Porque las de San Antonio están mas escondidas, juzgad agora si es San Antonio tal, y luz de la luz del Santísimo Sacramento. Sal, pues probado en sí, à ninguna cosa sabe, sino à Sacramento: Vos estis sal. Luz, porque visto el Sacramento en él, todo lo que ay en el Sacramento queda alumbrado, y descuberto: Vos estis lux.

226. Mas avia que decir, pero acabo con pedir à todos, con todo el afecto, que debemos à este nuestro Santo, y que nosotros devemos à nosotros mismos; que pues Dios lo hizo tan maravilloso, hagamos tambien nuestras sus maravillas. Aprovechemonos de ellas, y no las despreciemos. Muchos juzgan, que se aprovechan de las maravillas de San Antonio, empujando el valor de este Santo para el remedio de las cosas temporales; y esto es despreciarlas. Si enferma el hijo, San Antonio; si le huye el esclavo, San Antonio; si envasa la encomienda, San Antonio; si esperais el retorno, San Antonio; si necesitais el despacho, San Antonio; si aguardais la sentencia, San Antonio; si perdeis la menor mercedencia de vuestra casa, San Antonio; y tal vez, si queréis los bienes de la agena, San Antonio. Hombre huvo en el Marañon, no ha cinco años, que teniendo inducidos dos testigos para que jurasen falso en materia de libertad, ó cautiverio; en el dia, en que avian de jurar, mandó decir una Misa à San Antonio, para que jurasen contra la verdad; y porque juraron, como iban intruidos, vino el pleyteante à esta misma Iglesia à dar gracias al Santísimo Sacramento, y à San Antonio. Ay barbaridad como esta! Ay tal maldad! Basta, monstruo del Inferno, indigno del carácter de Cristiano, y del nombre, que no contento de robar la libertad à estas dos criaturas, mas libres que tu, pues no nacieron, como tu, vassallos de tu Rey. La primera lección, que les diste de la Doctrina Christiana, fué enseñarles à decir en juicio un falso testimonio contra si mismos, sujetandose à sí, y à toda su descendencia à perpetuo cautiverio; y para hazer à Dios complice en tu maldad, le ofreciste el sacrificio del Cuerpo, y Sangre de su Hijo, y tomaste por medianero de esta perdición de tu alma el Santo, à quien el mismo Dios dió el oficio de reparar todas las perdidas! Mas para que sepa el mundo, y tome exemplo en este tan escandaloso caso, del rigor, con que lo castigó la Divina Justicia, andando el mismo hombre à caza de cautiverio de Indios en el Rio de las Amazonas; ellos le quitaron la vida à flechazos, muriendo sin Sacerdote, ni Sacramentos, con tan poca esperanza de su salvacion, antes con manifiesta, y clara evidencia de la condenacion eterna; aquel, que no solo con tal codicia, injusticia, y crueldad; mas con un faciliçio tan torpe, inaudito, y barbaro, avia abusado impiamente del Santo, y del Santísimo. Dios nos dé su gracia, que es prenda segura de su Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE S. ANTONIO DE PADVA, PREDICADO EN LA CIUDAD DE SAN LUIS DEL MARAÑON, Año de 1654.

ESTE SERMON, QUE TODO ES ALEGORICO, PREDICÓ EL AUTOR
tres dias antes de embarcarse ocultamente para el Reyno, à procurar el remedio
de la salvacion de los Indios.

Vos estis sal terre. Matth. 5.

S. I.

227. OSOTROS, dice Christo Señor nuestro, hablando con los Predicadores, sois la sal de la tierra; y llamalos sal de la tierra, porque quiere hagan en la tierra lo que haze la sal. El efecto de la sal, es impedir la corrupcion; pero quando la tierra se ve tan corrompida como está la nuestra, aviendo tantos en ella, que tienen oficio de sal; qual será, ó qual puede ser la causa desta corrupcion? O es porque la sal no sala; ó porque la tierra no se dexa salar. O es porque la sal no sala, y los Predicadores no predicán la verdadera doctrina; ó porque la tierra no se dexa salar, ó los oyentes, siendo verdadera la doctrina, que les dan, no la quieren recibir. O es porque la sal no sala, y los Predicadores dicen una cosa, y hazen otra; ó porque la tierra no se dexa salar, y los oyentes quieren antes imitar lo que ellos hazen, que hazer lo que ellos dicen. O es porque la sal no sala, y los Predicadores se predicán à sí, y no à Christo; ó porque la tierra no se dexa salar, y los oyentes, en vez de servir à Christo, sirven à sus apetitos. No es todo esto verdad?

228. Supuesto, pues, que ó la sal no sala, ó la tierra no se dexa salar, qué se ha de hazer desta sal, y qué se ha de hazer desta tierra? Lo que se ha de hazer con la sal, que no sala, Christo lo dixo inmediatamente: Matth. 5. 13. *Quid si sal evanuerit, in que salietur? Ad nihilum valet ultra, nisi vi micetur foras, & conculeetur ab hominibus.* Si la sal perdiera la substancia, y la virtud, y el Predicador saltare à la doctrina, y al exemplo; lo que se deve hazer es, arrojarle fuera como à inucl, para que sea pisado de todos. Quien se atreviera à decir tal cosa, si el mismo Christo no lo pronunciara? Así como no ay quien sea mas digno de reverencia, y de ser puesto sobre la cabeza, que el Predicador, que culeña, y haze lo que deve; así es merecedor de todo el desprecio,

y de ser puesto debajo de los pies, el que con la palabra, ó con la vida predica lo contrario.

229. Esto es lo que se deve hazer con la sal que no sala. Y con la tierra, que no se dexa salar, qué se ha de hazer? Este punto no resolvió Christo Señor nuestro en el Evangelio; pero tenemos sobre él la resolucion de nuestro gran Portugués San Antonio, que oy celebramos, y la mas gloriosa, y gallarda resolucion que ningún Santo comió. Predicava San Antonio en Italia en la Ciudad de Arimino contra los Hereges, que en ella eran muchos; y como los yerros del entendimiento son difíciles de arrancar, no solo no hazia fruto el Santo; pero aun llegó el Pueblo à levantarse contra él, y saltó poco que no le quitasen la vida. Qué haria en este caso el generoso animo de San Antonio? Sacudiria el polvo de los zapatos, como Christo aconseja en otro lugar? Pero Antonio con los pies descalços, no podia hazer esta protestacion, y vnos pies, à que nunca se pegó nada de la tierra, no podian, ni tenían que sacudir. Qué haria, pues? Se retiraria? Callaria? Dissimularia? Daria tiempo al tiempo? Esto enseñaria por ventura la prudencia, ó la cordia humana; pero el zelo de la gloria Divina, que ardia en aquel pecho, no se rindió à semejantes partidos. Pues qué hizo? Mudó solamente el Pulpito, y el Auditorio, mas no desistió de la doctrina. Dexa las Plazas, vále à las Plazas; dexa la tierra, vále al Mar, y comienza à decir en altas voces: Yá que no me quieren oír los hombres, oyganme los pezes. O maravillas del Altísimo! O poderes del que eró el Mar, y la tierra! Comiençan à hervir las ondas, comiençan à concurtir los pezes, los grandes, los mayores, los pequeños; y puestos todos por su orden, con las cabeças fuera del agua, Antonio predicava, y ellos oian.

230. Si la Iglesia quiere que prediquemos de San Antonio sobre el Evangelio, denos oroz Vos estis sal terre. Es muy buen Texto para los otros Santos Doctores; pero à San Antonio le viene

vienen muy cortos. Los otros Santos Doctores de la Iglesia fueron sal de la tierra; San Antonio fue sal del mar. Esto es el asumpto, que avia determinado tomar en este día; pero ha muchos días, que tengo merced en el pensamiento, que en las fiestas de los Santos es mejor predicar como ellos, que predicar de ellos. Quanto mas, que el fonido de mi doctrina, qualquiera que ella sea, ha tenido en esta tierra vna fortuna tan parecida a la de San Antonio en Asimino, que es fuerça seguirla en todo. Muchas vezes os tengo predicado en esta Iglesia, y en otras, por mañana, y tarde; de día, y de noche; siempre con doctrina muy clara, muy sólida, muy verídica, y la que mas necesitáis, è

Vos estis sal terra. Matth. 5.

6. II.

232 **E**Nfin, qué ayemo oy de predicar a los pezes? Nunca por Auditorio. Alomenos tienen los pezes dos buenas calidades de oyentes, oyen, y no hablan. Vna sola cosa pudiera desconjolar al Predicador, que es, ser gente los pezes; que no se ha de convertir. Pero este dolor es tan crainario, que ya por la columbre casi no se siente. Por esta causa no hablaré oy del Cielo, ni del Infierno; y así será menos cristo este Sermon, que los suelen parecer a los hombres otros mios, por encaminarlos siempre a la memoria de estos dos fines.

233 *Vos estis sal terra.* Aves de libet; hermanos pezes, que la sal, hija del mar, como vosotros, tiene dos propiedades; que en vosotros mismas se experimentan; conservar lo sano, y preservarlo, para que no se corrompa. Estas mismas propiedades tenían los Sermones de San Antonio, vuestro Predicador, como tambien las devan tener las de todos los Predicadores. Vna es loar el bien, otra reprehender el mal; alabar el bien, para conservarlo; y reprehender el mal, para preservarlo. No penséis, que esto pertenece a solos los hombres; porque tambien en los pezes tiene su lugar. Así lo dice el gran Doctor de la Iglesia San Basilio: *Non carere solum, reprehendereque possimus pisces; sed sunt in illis, & que praeferenda sunt imitatio.* No solo ay que notar, dice el Santo, y que reprehender en los pezes; sino tambien que imitar, y alabar. Quando Christo comparó su Iglesia a la red de pescar: *Matth. 13. 47. Sagena missa in mare;* dice, que los Pescadores recogerán los pezes buenos, y echarán fuera los malos: *Ibid. 48. Collegerunt bonos in vase, malos autem foras miserunt.* Y donde ay buenos, y malos, ay que alabar, y que reprehender. Supuesto esto, para que procedamos con claridad, dividire, ò pezes, vuestro Sermon en dos puntos; en el primero, alabaros he vuestras virtudes; en el segundo, reprehenderos he vuestros vicios; y de este modo satisfaremos a las obligaciones de la

importante es en esta tierra para la enmienda, y reforma de los vicios, que la corrompen. El fruto, que he cogido de esta doctrina, y si la tierra ha tomado la sal, ò si la ha tomado della, vosotros lo sabéis, y yo por vosotros lo siento.

234 Esto supuesto, quiero ay, a imitacion de San Antonio, bolverse de la tierra al mar; y ya que los hombres no se aprovechan, predicar a los pezes. El mar está tan inmediato, que bien me oirán. Los demás pueden dexar el Sermon, pues no es para ellos. Maria quiere dezir *Domina maris*, Señora del mar; y puesto que el asumpto sea tan desahogado; el pero que no me falte con la acostumbrada gracia. *Ave Maria.*

sal, que mejor os está oírlos vivos, que experimentarlos despues de muertos.

235 Començando, pues, por vuestros loores, hermanos pezes, bien os pudiera yo dezir, que entre todas las criaturas vivientes, y sensitivas, vosotros fuisteis las primeras, que Dios crió. A vosotros os crió primero, que a las aves del ayre; a vosotros primero, que a los animales de la tierra; y a vosotros primero, que al mismo hombre. Al hombre le dió Dios la Monarquía, y dominio de todos los animales de los tres Elementos; y en las provisiones, en que le honró con estos poderes, los primeros nombrados fueron los pezes: *Genel. 1. 26. Et praecepit piscibus maris, & volatilibus Caeli, & bestis, universae terrae.* Entre todos los animales del Mundo, los pezes son los mas, y los pezes los mayores. Qué comparación tienen en el numero las especies de las aves, y las de los animales terrestres con las de los pezes? Qué comparación en la grandeza el Elefante con la Ballena? Por eno Moyles, Coromita de la Creacion, callando los nombres de todos los animales, soló a este nombró por el suyo: *Genel. 1. 12. Creavit Deus esse grandis.* Y los tres músicos del horno de Babilonia le cantaron tambien, como singular entre todos: *Daniel. 3. 19. Benedicite esse, & omnia; quae moventur in aquis Domine.* Estos, y otros loores; estas, y otras excelencias de vuestra generacion, y grandeza os pudiera dezir, ò pezes; mas esto es allá para los hombres, que se dexan llevar destas vanidades; y os tambien para los lugares; en que tiene lugar la adulacion, y no para el Pulpito.

236 Viniedo, pues, hermanos; a vuestras virtudes, que son las que solo pueden dar el verdadero loor; la primera, que se me ofrece a los ojos oy, es aquella obediencia, con que llamados acudisteis todos por la honra de vuestro Criador, y Señor, y aquel orden, quietud, y atencion; con que oissteis la palabra de Dios de la boca de su siervo San Antonio. O grande loor verdaderamente para los pezes; y grande afrenta, y confusión para los hombres! Los hombres persiguiendo

a Antonio, queriendo arrojarle de la tierra, y aun del mundo, si pudieran, porque los reprehendia sus vicios, porque no les queria hablar al gusto, y condescender con sus errores; y en el mismo tiempo los pezes en innumerable concurso, acudiendo a su voz, acentos, y suspenso a sus palabras, escuchando con silencio, y con señales de admiracion, y asenso (como si tuvieran entendimiento) lo que no entendían. Quien mirase en este passo azia el Mar, y azia la Tierra, y viese en la Tierra a los hombres tan furiosos, y obstinados, y a los pezes tan quietos, y tan devotos, qué diria? Pudiera imaginar, que los pezes irracionales se avian convertido en hombres, y los hombres, no en pezes, sino en fieras. A los hombres dió Dios el uso de la razon, y no a los pezes; pero en esta ocasion los hombres tenían la razon sin el uso, y los pezes el uso sin la razon. Mucho loor merecéis, pezes, por este respeto, y devocion, que ruidisteis a los Predicadores de la palabra de Dios; y tanto mas, quanto no fué sola esta vez, la que así lo executastes. Iva Jonás, Predicador del mismo Dios, embarcado en vna Nave, quando se levantó aquella grande tempestad; y como lo trataron los hombres? Y como lo trataron los pezes? Los hombres echaron al Mar, para ser comido de los pezes; y el pez que le comió, llevólo a las Playas de Niniue, para que allí predicasse, y salvase aquellos hombres. Es posible, que los pezes ayuden a la salvacion de los hombres; y los hombres arrojan al Mar a los Ministros de la salvacion? Véd, pezes, y no os venga vanagloria, quanto mejores sois que los hombres. Los hombres tuvieron enrañas para echar a Jonás al Mar; y el pez recogió en sus entrañas a Jonás para llevarle vivo a la tierra.

236 Mas porque en estas dos acciones tiene mayor parte la Omnipotencia, que la naturaleza (como tambien en todas las milagrosas, que obran los hombres) passo a las virtudes naturales, y proprias vuestras. Hablando Aristoteles de los pezes, dice, que solos ellos, entre todos los animales no se doman, ni domestican. De los animales terrestres, el can es tan domestico, el cavallo tan fureto, el buey tan servicial, el mico tan amigo, ò hilonjero, y hasta los leones, y los tigres, con el arte, y beneficios se amanfan. De los animales del ayre, fuera de aquellas aves, que se criarian, y viven con nosotros, el papagayo nos habla, el ruiseñor nos canta, el azor nos ayuda, y nos recrea; y hasta las grandes aves de rapina, recogiendo las viñas, reconocen la mano de quien reciben el sustento. Los pezes, por el contrario, allá se viven en las mares, y rios, allá se fumen en lo profundo, allá se esconden en sus grutas; y no ay alguno tan grande, que se fie del hombre, ni tan pequeño, que no huya dél. Los Autores comunmente condecan esta condicion de los pezes, y la atribuyen a poca docilidad, ò suma bruta; pero yo soy de muy diferente opinion: no condeco, antes alabo mucho a los pezes este su retraio, y me parece que si no fuera naturaleza,

era prudencia. Pezes quanto mas lexos de los hombres, tanto mejor; y trato, y familiaridad con ellos, Dios os libre. Si los animales de la tierra, y de el ayre quieren ser sus familiares, sea muy en hora buena, que con sus peniones lo hazen. Canteles a los hombres el ruiseñor, pero sea en su nido; digales dichos el papagayo, pero sea en su xaula; vaya con ellos a caça el azor, pero sea en sus pihuelas; hagales bufoneras el mico, pero sea en su cadena; conténcle el perro con roer vn hueso, mas llevado donde no quiere por la trallaz; preciese el buey de que le llaman hermofo, ò hidalgo, pero con el yugo sobre la cerviz, tirando del arado, y del carro; gloriése el cavallo de escar frenos dorados, però debaxo de la vara, y de la espuela; y si los tigres, y los leones les comen la racion de carne, que no escaron en el bosque, sean presos, y encerrados con xaulas de hierro. Y entre tanto, vosotros pezes, lexos de los hombres, y fuera de ellas costerías, vivideis solo con vosotros, si, mas como pez en el agua. En casa, y de las puertas adentro tenéis el exemplo desta verdad, el qual os quiero acordar, porque ay Filósofos, que dicen, no tenéis memoria.

237 En el tiempo de Noé succedió el Diluvio, que cubrió, y anegó el mundo; entre todos los animales, quales librarian mejor? De los leones escaparon dos, leon, y leona; y así de los otros animales de la tierra; de las aguilas escaparon dos, macho, y hembra; y así de las otras aves. Y de los pezes? Todos escaparon: antes no solo escaparon todos, pero aun quedaron mas anchos que antes, porque la Tierra, y el Mar todo era vn Mar; pues si murieron en aquel universal castigo todos los animales de la tierra, y todas las aves, porqué no murieron tambien los pezes? Sabéis porqué? Dize San Ambrosio; porque los otros animales, como mas domesticos, ò mas vezinos, tenían mas comunicacion con los hombres; los pezes vivian lexos, y retirados dellos. Finalmente, pudiera Dios hazer, que las aguas fuesen venenosas, y matasen todos los pezes, así como ahogaron todos los otros animales. Bien lo experimentamos en la fuerza de aquellas yerbas, con que inficionados los pozos, y los lagos, la misma agua os mata; pero como el Diluvio era vn castigo universal, que Dios dava a los hombres por sus pecados, y al Mundo por los pecados de los hombres, fué altissima Providencia de la Divina Justicia, que en él huviese esta diversidad, ò distincion, para que el mismo Mundo viese, que de la compañía de los hombres les venia todo el mal; y que por esto los animales, que vivian mas cerca de ellos, fueron tambien castigados, y los que andavan lexos, quedaron libres. Véd, pezes, quan grande bien es estar lexos de los hombres. Preguntado vn Filósofo, qual era la mejor tierra del Mundo? Respondió, que la mas distante, porque tenía los hombres mas lexos. Si esto os predicó San Antonio, y fué esto vno de los beneficios, de que os exortó a dar gracias al Criador, bien os pudiera alegar consigo, que quanto mas buca-

va a

va à Dios, tanto mas huia de los hombres. Para huir de los hombres, dexò la casa de sus padres, y se recogió, ò acogió à vna Religión, donde professasse perpetua clausura y por que ni aqui le dexavan aquellos à quien avia dexado primero, dexò à Lisboa, después à Coimbra, y finalmente à Portugal. Para huir, y esconderle de los hombres, mudò el habito, mudò el nombre, y aun à sí mismo se mudò, ocultando su grande sabiduría debaxo de la opinión de idiota, con que no fuisse conocido, ni buscado, antes dexado de todos, como le sucedió con sus propios hermanos en el Capitulo General de Aisís. De allí se retirò à hacer vida solitaria en vn yermo, del qual nunca huviera salido, si Dios, como por fuerza, no le manifestara; y por fin açedó la vida en otro deserto, tanto mas vivido con Dios, quanto mas apartado de los hombres.

S. III.

238 **E**ste es, pezes, en comun el natural, que en todos voloteros alabo, y la felicidad de que os doy el parabien, no sin embidia. Descendiendo à lo particular, infinita materia fuera, si huviera de discursar por las virtudes, de que el Autor de la naturaleza os dotò, è hizo admirables en cada vno de voloteros. De algunas solamente haré mención; y el que tiene el primer lugar entre todos, como tan celebrado en la Sagrada Escritura, es aquel pez de Tobías, à quien el Texto Sagrado no da otro nombre, que de grande, como verdaderamente lo fue en las virtudes interiores, en que solo consiste la verdadera grandeza. Iva caminando el Santo Tobías con el Angel San Rafael, que le acompañava, y baxò à lavar los pies del polvo del camino en las margenes de un rio; y veis aqui que le embiste vn grande pez con la boca abierta, en postura de quien le queria tragar. Gritò Tobías asombrado; mas el Angel le dixo, que tomase el pez por las agallas, y le traxelle à tierra, que le abrielle, y le sacalle las entrañas, y las guardasse, porque le avian de servir mucho. Executòlo así Tobías, y preguntando que virtud tenian las entrañas de aquel pez, que le mandava guardar? Respondió el Angel, que la hiel era buena para sanar de la ceguera, y el coraçon para lançar fuera los demonios: Tob. 6. 8. *Cardus ejus exsiccat omne genus demoniorum, & fel valde ad ungendus oculos, in quibus fuerit albugo, & sanabuntur.* Allí lo dixo el Angel, y allí lo mostró luego la experiencia, porque estando ciego el padre de Tobías, aplicándole el hijo à los ojos vn poco de la hiel, cobró enteramente la vista; y aviendo vn demonio, llamado Almódor, muerto à Sara siete maridos, llamado con ella el mismo Tobías, y quemando en la casa parte del coraçon, huyó de allí el demonio, y nunca mas volvió. De fuerte, que la hiel de aquel pez sanò de la ceguera à Tobías el viejo, y arrojò los demonios de la casa de Tobías el mozo, y

pez de tan buen coraçon, y de tan provechosa hiel, quien no le alabarà mucho? Cierro, que si à este pez le visitarian de fial, y le cifieran con vna cuerda, pareciera vn terrero marítimo de San Antonio. Abria la boca San Antonio contra los Hereges, y le arrojava à ellos, llevado de su fervor, y zelo de la Fè, y gloria Divina; y ellos que hazian à Genavan como Tobías, y se asombravan con aquel hombre, pensando que se los queria comer. Ha hombres, si huviesse vn Angel, que os revelasse qual es el coraçon de este hombre, y esta hiel, que tanto os amarga, quan provechosa, y quan necessaria os es! Si voloteros le abriessis este pecho, y le viesseis las entrañas, como es cierto, que aviais de hallar, y conocer claramente en ellas, que solo dos cosas pretende de voloteros, y con voloteros; vna es, alumbrar, y curar vuestras ceguedades; y otra, arrojor de vuestras casas à los demonios. Pues à quien os quiere quitar las ceguedades, à quien os quiere librar de los demonios, perseguis voloteros? Solo vna diferencia avia entre San Antonio, y aquel pez, que el pez abria la boca contra quien le lavava, y San Antonio abria la boca contra los que no se querian lavar. Ha moradores del Marañon, quanto os podria dezir agora en este caso! Abrid, abrid estas entrañas; ved, ved, este coraçon. Mas ha, si que no me acordava: Yo no os predico à voloteros, predico à los pezes.

239 **P**asando de los de la Escritura à los de la historia natural, quien no alabarà, y admirarà mucho la virtud tan celebrada de la Remora? En el dia de vn Santo Menor, los pezes menores devon preferirle à los otros. Quien avrá, digo, que no admire la virtud de aquel pez tan pequeño en el cuerpo, y tan grande en la fuerza, y en el poder, que no siendo mayor que vn palmo, si se pega al timon de vna Nao de la India, à pesar de las velas, de los vicotos, y de su propio peso, y grandeza, la prende, y amarra mas que las mismas anclas, sin que le pueda mover, ni pudiese adelante? O, si huviera vna Remora en la Tierra, que tuviesse tanta fuerza como la del Mar, quantos menos peligros huviera en la vida, y quantos menos naufragios en el Mundo! Si alguna remora huviera en la Tierra, fué la lengua de San Antonio, en la qual como remora se verifica el versò de San Gregorio Nazianzeno: *Lingua quidem parva est, sed viribus omnia vincit.* El Apòstol Santiago en aquella su eloquentissima Epistola compara la lengua al timon del Navio, y al freno del cavallo. Vna, y otra comparacion juntas declaran maravillosamente la virtud de la remora, la qual suda al timon del Navio, es freno de la Nao, y gobierna el timon. Y tal fué la virtud, y fuerza de la lengua de San Antonio. El timon de la naturaleza humana es el alvedrio, el Piloto es la razon; pero que pocas veces obedecen à la razon los impetus precipitados del alvedrio! Pero en este timon tan desobediente, y tan rebelde mostró la lengua de Antonio quanta fuerza tenia como remora, para domar, y parar la furia de las pasiones.

240 **Y** para que de la admiracion de vna tan grande virtud vuestra pasemos à la alabanza, è embidia de otra no menor, admirable es igualmente la calidad de aquel otro pezeçillo, à quien los Latinos llamaron torpeda. Estos dos pezes mas los conocemos acá por la fama, que por la vista; pero esto tienen las virtudes grandes, que quanto mayores, mas se esconden. Está el pescador con la caña en la mano, el anquelo en el fondo, y la boyta sobre el agua; y en picando en el cebo el torpeda, comienza à temblar el brazo. Puede aver mayor, mas breve, y mas admirable efecto? De fuerte, que en vn momento passa la virtud del pezeçillo desde la boca al anquelo, del anquelo al sedal, del sedal à la caña, y de la caña al brazo del Pescador. Con mucha razon dixe, que esta vuestra alabanza la avia de referir con embidia. Quien diera à los Pescadores, en nuestro elemento, à quien les pudiese esta qualidad terrible en todo quanto pescan en la tierra! Mucho pescan, pero no me espanto de lo mucho, lo que me espanta es, que pescuen tanto, y que tiemblan tan poco. Tanto pescar, y tan poco temblar! Se pudiera hazer problema, donde ay mas Pescadores, y mas mudos, y trazas de pescar, si en la mar, si en la tierra? Y es cierto que en la tierra, no quie-

Temo III.

ro discursar por ellos, aunque fuera grande consuelo para los pezes: baste para la comparacion con la caña, pues es el instrumento de nuestro castigo. En la mar pescan las cañas, en la tierra pescan las varas (y tanta fuerza de varas): Pescan las ginecas, pescan las vengalas: pescan los balstours, y hasta los Cercos pescan, y pescan mas que todos, porque pescan Ciudadas, y Reynos enteros. Y es possible, que pescando los hombres, todos de tanto peso, no les tiemblen la mano, y el brazo? Si yo predicara à los hombres, y tuviera la lengua de San Antonio, yo los hiziera temblar. Veinte y dos Pescadores destos se hallaron açado en vn Sermon de San Antonio, y las palabras del Santo los hizieron temblar à todos de fuerte, que todos temblando se arrojaron à sus pies, todos temblando confesaron sus hurtos, todos temblando resistieron lo que pedian (que esto es lo que haze temblar mas en este pecado, que en los otros) todos, en fin, mudaron de vida, y de oficio, y le enmendaron.

241 **Q**uiero acabar este discurso de los torpes, y virtudes de los pezes con vno, que no sé si fue oyente de San Antonio, y aprendió del à predicar, la verdades, que me predico à mi; y si yo fuera otro, tambien me convirtiera. Navegando desde aqui para el Pará (que es bien no fe, queda fuera los pezes de nuestra Costa) vi corree por la superficie del agua de quando en quando à tantos vna multitud de pezeçuelos, que no conocia; y como me dixieron que los Portugueses los llamavan quatrojos, quise averiguar ocultaemente la razon deste nombre, y hallé que verdaderamente tienen quatro ojos, en todo cabales, y perfectos. Dá gracias à Dios, le dixe, y alaba la liberalidad de su Divina Providencia para contigo, pues à las aguilas, que son los lincees del Ayre, dió solamente dos ojos; y à los lincees, que son las aguilas de la tierra, tambien dió dos, y à ti, pezeçillo, quatro. Mas me admiré aun considerando en esta maravilla la circunstancia del lugar. Tantos instrumentos de vista à vn pezeçillo del mar en las Playas de aquellas vastísimas tieras, donde permite Dios, que esten viviendo en tanta ceguera tantos millares de gentes por tantos siglos! O quan atras, è incomprehensibles son las razones de Dios, y quan profundo el abismo de sus juizios!

242 **F**ilosofando, pues, sobre la causa desta providencia, vióte, que aquellos quatro ojos estàn puestos vn poco fuera del lugar ordinario, y cada par dellos vñdo como los dos vidrios de vn reloj de arena, en tal forma, que los de la parte superior miran directamente arriba, y los de la parte inferior directamente abajo. Y la razon desta arquitectura es, porque estos pezeçillos, que siempre andan en la superficie del agua, no solo son perseguidos de los otros pezes mayores del mar; sino tambien de grande cantidad de avermarinadas, que viven en aquellas Playas; y como tienen enemigos en el ayre, y enemigos en la mar, les dió la naturaleza las escudelas, y les dió

dos ojos, que derechamente mirasen arriba, para velar sobre las aves, y otros dos, que derechamente mirasen abajo, para velar sobre los peces. O que bien informara estos quatro ojos un alma racional, y que bien empleada fuera en ellos, mejor que en muchos hombres. Esta es la Predicacion, que me hizo aquel pezeçillo, entendiendome, que si tengo Fé, y vío de razon, solo devo mirar derechamente arriba, y solo derechamente abajo; arriba, considerando, que ay Cielo; abajo, acordandome, que ay Inferno. No me alegro para esto, pailo de la Escritura; pero entonces me entendi lo que quiso decir David en vno, que yo no entendia: *Psalm. 14. 37. Aveſtes oculis meis, ne videant vanitatem*. Bolvedme, Señor, los ojos, para que no vea la vanidad. Pues David no podia bolver sus ojos para donde quiesse? Del modo que el quería, no. El quería bueltos sus ojos de modo, que no viesse la vanidad; y esto no lo podia lizer en este mundo à qualquiera parte, que bolvere sus ojos, porque en este mundo todo es vanidad: *Ecclesi. 1. 2. Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*. Luego para no ver los ojos de David la vanidad, los avia de bolver Dios de modo, que solo viesse, y mirasen à la otra parte, mirando derechamente solo al Cielo; para el de abajo, mirando derechamente solo al Inferno. Y esta es la merced, que pedia à Dios aquel gran Profeta; y esta la doctrina, que me predicó aquel pezeçito tan pequeño.

243. Mas aunque el Cielo, y el Inferno no se hizo para vosotros, hermanos pezes, acabo, y doy fin à vuestras loores, con daros las gracias de lo mucho que ayudais à ir al Cielo, y no al Inferno, à los que le sustentan de vosotros. Vosotros sois los que sustentais los Caruxos, y los Minimos, y todas las tantas Familias, que profesan mas rigurosa austeridad; vosotros, los que à todos los verdaderos Chriftianos ayudais à llevar la penitencia de las Quareimas; vosotros aquellos con quien el mismo Christo festejó la Pasqua las dos veces, que comió con sus Discipulos despues de resuscitado, Presente las aves, y los animales terrestres de hazer esplendidos, y costosos los banquetes de los ricos, y vosotros gloriosos de ser compañeros del ayuno, y de la abstinença de los justos. Teneis todos quantos sois tanto parentesco, y simpatia con la virtud, que prohibiendo Dios en el ayuno la peor, y mas grosera carne, concede el mejor, y mas delicado pez. Y puesto, que en la semana solo dos se llaman vuestros, ninguno dia os es vedado. Vno solo os dieron los Astrologos entre los signos Celestes; mas los que solo de vosotros le mantienen en la tierra, son los que mas seguro tienen el Cielo. En fin, sois criaturas de aquel Elemento, cuya fecundidad tuere todos es propria del Espiritu Santo: *Genes. 1. 15. Depoſuit Spiritus Domini fecundabat aquas*.

244. Os cedió Dios la bendiccion, de que creciessis, y os multiplicais; y para que el Señor os confirme esta bendiccion, acordados de no faltar

à los pobres con su remedio. Entendad, que en el sustento de los pobres tenis vuestros aumentos. Tomad el exemplo en las hermanas fardinas. Por qué pensais, que las multiplica el Criador en numero tan innumerable? Porque son sustentados de los pobres. Los follos, y las fiammes son muy conçados; porque sirven à las melas de los Reyes, y de los poderosos; mas el pez, que sustentaba el hambre de los pobres de Christo, el mismo Christo se multiplica, y aumenta. Aquellos dos pezes, compañeros de los cinco panes del Desierto, se multiplicaron tanto, que dieron de comer à cinco mil hombres; pero si pezes muertos, que sustentaron à los pobres, se multiplican tanto, quanto mas, y mejor se multiplicarán los vivos? Creced, pezes, creced, y multipliceros, y Dios os confirme su bendiccion.

S. IV.

245. Peto antes que os vayais, y así como oisais vuestras loores, oíd tambien agora vuestras reprehensiones. Serviros han de confusión, ya que no los de envidia. La primera cosa, que me delictis, pezes, en vosotros, es, que os coméis vnos à otros. Grande escandallo es este; pero aun le haze mayor la circunstancia. No solo os coméis vnos à otros; sino que los grandes comen à los pequeños si fuera al contrario, era menos malo. Si los pequeños se comieran à los grandes, bastara un grande para muchos pequeños; pero como los grandes se comen à los pequeños; no bastan cien pequeños, ni aun mil para un solo grande. Mirad como ilustra esto San Aguilina *Homines peccati, persequuntur cupiditatis; sicut sunt vniſque piscis inſecutus se devorantes*. Los hombres con sus malas, y perversas codicias vienen à ser como los pezes, que se comen vnos à otros. Tan agena cosa es, no solo de la razon, pero aun de la misma naturaleza, que siendo todos criados en un mismo Elemento, todos Ciudadanos de la misma Patria, y todos finalmente hermanos, vivais de comeros vnos à otros. San Aguilin, que profetizava los hombres, para encarecer la fualdad de este escandallo, la mostro en los pezes; y yo, que predico à los pezes, para que veais quanta sea, y abominable cosa es, quiero que la veais en los hombres. Mirad, pezes; allá desde el mar à la tierra vno, no lo que os digo no es ella. Vosotros endereçais los ojos à los botiques, y al Cerco; Atà, acà, à la Ciudad; adonde vais de mirar. Pensais que solos los Tepuyas se comen vnos à otros; mucho mayor azoque en el de acà, mucho mas se comen los blancos. Veis todo aquel bullicio, veis todo aquel andar, veis aquel concurrir à las Plazas, y cruzar las calles, veis aquel bulir, y bajar las escalas, veis aquel entrar, y salir sin quierda, ni follegio? Pues todo aquello es andar buscando los hombres como han de comer, y como han de comerse.

246. Muere alguno dellas, y luego vereis tantos sobre el miserable à despedazarlo, y comerlo.

Comen.

Comente los herederos, comente los testamentarios, comente los legatarios, comente los acreedores, comente los oficiales de los huerfanos, y los de los difuntos, y aultes, comente el Medico, que le curò, y ayudò à morir, comente el Sangrador, que le sacò la sangre, comente la misma muger, que de muy mala gana le dà para mortaja la sabana mas vieja de la casa, comente el que le abre la sepultura, el que le toca las campanas, y los que cantando le llevaban à enterrar; en fin, aun al pobre difunto no le ha comido la tierra, y ya le han comido toda la tierra. Y si los hombres le comieran despues de muertos solamente, parece que era menos horror, y menos materia de sentimiento; mas para que conozcáis à lo que llega vuestra crueldad, considerad, pezes, que tambien los hombres se comen vivos vnos à otros, así como vosotros. Vivo estava Job, quando decia: *Job. 19. 22. Quare persequimini me, et carnis mei satragmini?* Por qué me perseguís tan inhumanamente vosotros, que me estais comiendo vivo, y hartados de mis carnes? Queréis ver un Job desho? Ved un hombre de ellos, que andan perseguidos de pleycos, ó acudados de delitos, y mirad quantos le están comiendo. Comete el Alcazil, comete el Carcelero, comete el Eſcrivano, comete el Procurador, comete el Abogado, comete el Agente, comete el Testigo, comete el Juez, y aun no está sentenciado, y ya está comido. Son peores los hombres que los cuervos. Al triste, que fuè à la horca, no le comen los cuervos, sino despues de executado, y muerto; y el que anda en juicio, aun no está executado, ni sentenciado, y ya está comido.

247. Y para que veais como estos comidos en la tierra son los pequeños, y por los mismos modos, con que os coméis en el Mar, oíd à Dios, que exandole deste pecado: *Psalm. 13. 4. Nonne cognoſcent enim, qui operantur iniquitatem, qui devorant plebem meam ut cibum panis*. Pensais, dize Dios, que no las de venir tiempo, en que conozcan, y paguen su merecido aquellos, que cometen la maldad? Y qué maldad es esta, à qué Dios singularmente llama la maldad, como si no huviera otra en el mundo? Y quien son aquellos, que la cometen? La maldad es, coméis los hombres vnos à otros, y los que la cometen son los mayores, que se comen à los pequeños: *Qui devorant plebem meam ut cibum panis*. En estas palabras, por lo que os toca, importa, pezes, que advertais mucho otras tantas cosas, quantas son las mismas palabras. Dize Dios, que comen los hombres; no solo à su Pueblo, sino declaradamente à su Plebe: *Plebem meam*. Porque la Plebe, y los Plebeyos, que son los mas pequeños, y los que menos pueden, y los que menos abultan en la Republica, estos son los comidos. Y no solo dize, que los comen de qualquier modo, sino que los engullen, y los destruyen: *Qui devorant*. Porque los grandes, que tienen el mando de las Ciudades, y de las Provincias, no contienen su ham-

bre con comer à los pequeños vno à vno, ó poco à pocos; sino que engullen, y se tragan lo pueblos enteros: *Qui devorant plebem meam*. Y de que modo los devoran, y comen? *Ut cibum panis*. No como los otros manjares, sino como pan. La diferencia, que ay entre el pan, y los otros manjares, es, que para la carne ay dias de carne, y para los pezes dias de pezes, y para las frutas diferentes meses en el año; pero el pan es comida de todos los dias, que siempre, y continuamente se come; y esto es lo que padece los pequeños. Son el pan quotidiano de los grandes; y así como el pan con todo se come; así con todo, y en todo, ni comidos los miserables pequeños, y no teniendo, ni haciendo oficio, en que no los carguen, no los multen, en que no los defrauden, en que no los coman, tragan, y destruyan: *Qui devorant plebem meam ut cibum panis*. Pareceos bien esto, pezes? Representaſe, que con el movimiento de las cabeças estas todos diciendo, que no, y con miraros vnos à otros, os estais admirando, y pasmando, de que entre los hombres aya tal injusticia, y maldad; pues esto mismo es lo, que vosotros hazeis. Los mayores coméis à los pequeños y los muy grandes, no solo os comen vno à vno, sino las tropas enteras; y esto continuamente, sin diferencia de tiempos, no solo de dia, sino tambien de noche, à las claras, y en lo obscuro, como tambien hacen los hombres.

248. Si pensais por ventura, que estas injusticias entre vosotros le toleran, y pasan sin castigo, os engañais. Así como Dios las castiga en los hombres, así tambien por su modo las castiga en vosotros. Los mas viejos, que me ois, y estais presentes, bien visteis en este Estado, y quando menos, lo oíreis murmurar à los pasajeros en las Canoas, y mucho mas lamentar à los pobres remeros dellas; que los mayores que acà fueron embiados, en vez de gobernar, y aumentar el Estado, le destruyeron, porque toda la hambre, que de allá traían, la hartavan en comer, y tragarse à los pequeños; así fuè. Pero fin entre vosotros se hallan acaso algunos de los que siguiendo el rumbo de los Navios, van con ellos à Portugal, y buelven à los Mares patrios, bien oiran ellos allá en el Tajo, que ellos mismos mayores, que acà se comian à los pequeños, hallan otros mayores, que allá los comen tambien à ellos. Este es el estilo de la Divina Justicia; tan antiguo, y manifestio, que hasta los Gentiles le conocieron, y celebraron:

*Vos quibus restor maris, atque terra
Ius dedit magnam necis, atque vitæ;
Ponite inflatis, tumidisque vulnibus:
Quidquid à vobis minor eximelicet,
Mior hoc vobis Dominus minatur.*

249. Notad, pezes, aquella definición de Dios: *Reſtor maris, atque terra*. Gobernador del Mar, y de la tierra: para que no dudeis, que el mismo estilo, que Dios guarda con los hombres en la tierra, observa con vosotros en el Mar;

L2

Neces-

Tomo III.

Necessario es, pues, que mireis por vosotros, y que no hagais poco caso de la doctrina, que os dió el gran Doctor de la Iglesia San Ambrosio, quando hablando con vosotros dixo: *Cave, ne dum alium insequeris, incidas in validiorem*. Guardate el pez, que persigue al mas flaco para comersele, no se halle en la boca del mas fuerte, que se le engulla. Nosotros lo vemos aqui cada dia. Vá el Nareo tras del Bagre, como el perro tras de la libere, y no vé el ciego, que se viene siguiendo á las espaldas el Tuberon con quatro ordenes de dientes, que le ha de engullir en vn borado. Es lo que con mayor elegancia os dixo tambien San Agustin: *Prada minoris fit prada maioris*. Pero no bastan, pezes, estos exemplos, para que acabe de persuadirse vuestra gula, que la misma crueldad, que vais con los pequeños, tiene ya aparejado el castigo en la voracidad de los grandes.

250 Ya que assi lo experimentais con tanto daño vuestro, importa, que de aqui adelante seais mas republicos, y zelosos del bien comun, y que este prevalezca contra el appetito particular de cada vno, para que no suceda, que assi como oy vemos á muchos de vosotros tan desmuidos, os vengaís á consumir del todo. No os hastan tantos enemigos de fuera, y tantos perseguidores tan altivos, y pertinaces, quantos son los pescadores, que ni dia, ni noche dexan de ponerlos sitio, y hazer guerra por tantos modos? No veis que contra vosotros se enmallan, y texen las redes, contra vosotros se texen nasas, contra vosotros se ruequen los sedales, contra vosotros se doblan, y arrojan los anuelos, contra vosotros las faetas, y los harpones? No veis que contra vosotros hasta las cañas son lanças, y los corchos armas ofensivas? No os basta, pues, que rengaís tantos, y tan armados enemigos de fuera, sino que tambien vosotros de puertas adentro lo aveis de ser mas crueles, persiguiendoos con vna guerra mas cruel, y mas que civil, y comiendoos vnos á otros? Cesse, cesse ya, hermanos pezes, y tenga sin algun dia esta tan perniciosa discordia; y pues os llamé, y sois hermanos, acordados de las obligaciones deste nombre. No estavais vosotros muy quietos, muy pacíficos, y muy amigos todos, grandes, y pequeños, quando os predicava San Antonio? Pues continuad assi, y seréis felices.

251 Me direis (como tambien dizen los hombres) que no teneis otro modo de sustentaros. Y de que se sustentan entre vosotros muchos, que no se comen á los otros? El mar es muy ancho, muy fértil, muy abundante, y solo con lo que arroja á las Playas, puede sustentan gran parte de los que viven dentro dél. Comerse vnos animales á otros, es voracidad, y crueldad, y no estatuto de la naturaleza. Los de la tierra, y del ayre, que oy se comen; en el principio del mundo no se comian, siendo alli conveniente, y necesario, para que las especies de todos se multiplicassen. Lo mismo fué (aun mas claramente) despues del Diluvio, porque aviendo escapado

tolamente dos de cada especie, mal se podian conservar, si se comiessen. Y finalmente, en el tiempo del mismo Diluvio, en que todos vivieron juntos dentro del Arca, el lobo estava vieno al cordero, el gavilan la perdiz, el león al gamo, y cada vno á aquellos, en que acostumbra vearle; y si acaso alli tuvieron esta tentacion, todos la resistieron, y se acomodaron con la racion del pasto comun, que Noé les repartia. Pues si los animales de los otros Elementos mas calidos fueron capaces desta templança; por que no lo serán los del agua? En fin, si ellos en tantas ocasiones por el delfo natural de la propria conservacion, y aumento hizieron de la necesidad virtud; hazedla tambien vosotros, ó hazed la virtud sin necesidad, y será mayor virtud.

252 Otra cosa muy general, que no tanto me desedifica, quanto me lastima en muchos de vosotros, es aquella tan otable ignorancia, y ceguedad, que en todos los viages experimentan los que navegan por estas partes. Toma vn hombre del mar vn anuelo, acále á vn pedazo de paño cortado, y abierto en dos, ó tres puntas, le arroja con vn cabo delgado hasta tocar en el agua; y viendolo el pez, embulle ciego á él, y queda preso, y buqueando, hasta que alli colgado en el ayre, ó otrejado en el convés, acaba de morir. Puede aver mayor ignorancia, y mas rematada ceguedad que esta? Engañados por vn retazo de paño, perder la vida? Me direis, que lo mismo hazen los hombres; no os lo niego. Dá vn Exercito batalla contra otro Exercito, metenle los hombres por las puntas de las picas, de los chuzos, y de las espadas, y por qué? Porque huvo quien los engañó, y los hizo yelca con dos retazos de paño. La vanidad entre los vicios, es el pescador mas astuto, y que mas facilmente engaña á los hombres. Y qué haze la vanidad? Pone por cebo en las puntas de estas picas, de estos chuzos, de estas espadas dos retazos de paño; ó blanco, que se llama Abito de Malta; ó verde, que se llama Abito de Avis; ó bermejo, que se llama de Christo, y de Santiago; y los hombres por llegar á passar este retazo de paño al pecho, no reparan en tragar, y engullir el hierro, y despues de esto que sucede? Lo mismo que á vosotros. El que enguló el hierro, ó alli, ó en otra ocasion, quedó muerto; y los mismos retazos de paño bolvieron otra vez al anuelo, para pescar á otros. Por este exemplo os concedo, pezes, que los hombres hazen lo mismo que vosotros, aunque me parece, que no fué este el fundamento de vuestra respuesta, ó excusa, porque acá en el Marañon, aunque le derrame tanta sangre, ni ay Exercitos, ni tanta ambicion de Abitos.

253 Mas no por esto os negaré, que tambien acá se dexan pescar los hombres por el mismo engaño, menos honrada, y mas ignorantemente. Quien pesca las vidas á todos los hombres del Marañon, y con qué? Vn hombre del mar, con vnos retazos de paño. Viene vn Maistro de vn Navio con quatro barreduras de las lonjas,

con

con quatro paños, y quatro sedas, que ya se les pasó la era, y no tienen gusto; y qué haze? Ceva á los moradores de nuestra tierra con aquellos trapos, dales vna pieza, y dales otra, con que cada vez los sube mas el precio; y los bonitos, ó los que lo quieren parecer, todos hambrientos por los trapos, se quedan alli colgados, y presos con dudas de vn año para otro, y de vna feria para otra feria, y allí vá la vida. Esto no es encajecimiento. Todos á trabajar toda la vida, ó en el arroz, ó en la caña, ó en el ingenio, ó en el tabacal; y este trabajo de toda la vida quien se lo lleva? No lo llevan los coches, ni las literas, ni los cavallos, ni los escuderos, ni los pages, ni los lacayos, ni las tapicerias, ni las pinturas, ni las basillas, ni las joyas; pues en qué se vá, y se gasta toda la vida? En aquellos tristes trapos, con que salen á la calle, y para esto se matan toda la vida, y todo el año.

254 No es esta, pezes mios, vna grande locura de los hombres, con que os excusais? Claro está que si, ni vosotros lo podeis negar; pues si es gran locura desperdiciar la vida por dos retazos de paño, quien tiene la precision de vestirse, vosotros, á quien Dios vistió desde el pié hasta la cabeza, si de pieles tan vistosas, y apropiadas colores, si de escamas plateadas, ó doradas, vestidos, que nunca se rompen, ni gastan con el tiempo, ni se varian, ni pueden variar con las mudas, ni es mayor ignorancia, y mayor ceguedad dexaros enganar, ó dexaros tomar por el pico con dos tirillas de paño? Ved á vuestro San Antonio, quan poco le pudo enganar el mundo con estas vanidades. Siendo moço, y noble, dexó las galas, de que aquella edad tanto se precia, trocábas por vna forana de farga, y vna correa de Canonigo Reglar; y despues que se vió assi vestido, pareciendole que aun era muy colrosa aquella mortaja, trocó la farga por el sayal, y la correa por la cuerda. Con aquella cuerda, y con aquel paño pescó el muchos, y solo estas no le enganaron, y fueron juiciosos.

§. V.

255 **B**Axando á lo particular, diré agora, pezes, lo que tengo notado contra algunos de vosotros. Y comenzando aqui por nuestra Costa, en el mismo dia en que aporté á ella, oyendo los Roncadores, y viendo su tamaño, tanto me movieron á risa, como á ira. Es posible, que siendo vosotros vnos pececillos tan pequeños, aveis de ser las roncadas del mar? Si con vna hebra de coset, y con vn alfiler retorciédo os puede pescar vn manco, por qué aveis de roncár tanto? Y aun por esto mismo roncáis. Decidme, el Espadarte por qué no ronca? Porque quien tiene mucha espada, tiene poca lengua. Esto no es regla general; pero es regla general, que Dios no quiere soberbios, y que riene particular cuydado de abaxar, y humillar á los que mucho blafonan. San Pedro, á quien cono-

cieron muy bien vuestros antepasados, cenía tan buena espada, que él solo avanzó contra vn Exercito entero de Soldados Romanos; y si Christo no le huviera mandado meterla en la vagua, yo os prometo que avia de cortar mas orejas, que la de Malco. Con todo esto, que le sucedió en aquella noche? Avia blafonado, y se avia rajado, que aunque todos flaqueassen, solo él avia de ser constante hasta morir, si fuese necesario; y fué tan al contrario, que él solo flaqueó mas que todos, y bastó sola la voz de vna mugercilla para hazerle temblar, y negar. Antes desto, ya avia flaqueado en la misma hora, en que tanto avia prometido de si. Dixóle Christo en el Huerto, que velase; y bolviendo de alli á poco, para vér lo que hazia, hallóle durmiendo con tal descuydo, que no solo le advirtió del sueño, sino tambien de lo que avia blafonado tanto: Mare,

24. 37. *Non potuisti vna hora vigilare?* Vos Pedro, sois el valiente, que aveis de morir por mi, y no pudisteis vna hora velar conmigo? Poco ha tanto blafonar, y agora tanto dormir? Pero así sucedió. El mucho blafonar antes de la ocasion, es señal de dormir en ella. Pues qué os parece, hermanos Roncadores? Si esto sucedió al mayor Pescador, qué puede acontecer al menor pez? Medios, y luego veréis quan poco fundamento teneis de blafonar, ni roncár.

256 Si las Ballenas roncáran, tenia mas disculpa su ignorancia en su grandeza. Pero aun en las mismas Ballenas no seria segura esta arrogancia. Lo que es la Ballena entre los pezes, era el Gigante Goliath entre los hombres. Si el Rio Jordán, y el mar de Tiberiades tienen comunicacion con el Oceano, como la deven tener, pues dél manan todos; bien deveis saber, que este Filistéo era la ronca de todos los Filistéos. Quarenta dias continuos estuvo armado en el campo, desafiando todos los Reales de Israel, sin aver quien se le atreviese. Y al cabo, qué fin tuvo aquella arrogancia? Bastó vn Pastorcillo con vn cayado, y vna honda para dar con él en tierra. Los arrogantes, y soberbios romanse con Dios, y quien se toma con Dios, siempre queda debaxo. Allí que, amigos Roncadores, el verdadero consejo es callar, é imitar á San Antonio. Dos cosas ay en los hombres, que los suelen hazer arrogantes, porque amas hinchon; el saber, y el poder. Caytás roncava de saber: Joann. 11. 49. *Pas nescitis quidquam*. Pilatos roncava de poder: Joann. 19. 10. *Nescis, quia potestatem habeo*. Y ambos contra Christo; pero el fiel Siervo de Christo, Antonio, teniendo tanta sabiduria, como os he dicho, tanto poder, como vosotros mismos lo experimentasteis; ninguno huvo, que le oyese hablar en el saber, ni en el poder, y mucho menos el blafonar. Y porque calló tanto, por esto mismo dió tanto grito su poder, y su sabiduria.

257 En este viage, de que hize mencion, y en todos los que pasó la linea Equinoceal, vi debaxo della lo que muchas vezes avia visto, y notado en los hombres, y me admiré, que se hu-

viese

vieste estendido esta peste, y pegado tambien a los pezes. Pegadores se llaman estos de que hablo abra, y con gran propiedad; porque siendo pequeños, no solo se llegan a otros mayores, pero de tal suerte les pegan a los costados, que jamás los pueden deslizar: de algunos animales de menos fuerza, e industria se cuenta, que van siguiendo de leños a los leones en la caza para sustentarse de lo que a ellos les sobra. Lo mismo hacen estos Pegadores tan seguros desde cerca, como aquellos a lo leños; porque el pez grande no puede doblar la cabeza, ni bolver la boca sobre los que trase a las espaldas, y allí les sustentan el peso, y tambien el hambre. Este modo de vida, mas asfuso, que generoso, si acaso se pegó, y se palso de un Elemento a otro, sin duda que lo aprendieron los pezes deste pelago, después que los Portugueses le navegaron; porque no parre Virrey, o Gobernador a las Conquistas, que no vaya rodeado de Pegadores, los quales le arriman a ellos, para que acá les maten el hambre, que allá no podian remediar. Los menos ignorantes, defendiéndose de la experiencia, despeganse, y bulean la vida por otra via; pero los que se dexan estar pegados a la merced, y fortuna de los mayores, les viene a suceder al fin lo que a los Pegadores del mar.

258. Rodó la Nao el Tuberón en las calmas de la linea con sus Pegadores a las espaldas, tan zurecidos con la piel, que mas parecen remiendo, o manchas naturales, que huéspedes, o compañeros. Arrojanle un anuelo de cadena con la racion de quatro soldados, embiste furiosamente a la presa, engullola toda en un bocanado, y queda preso. Corre media campaña, tirando arriba, bate fuertemente el convés con los vltimos arranques, y en fin, muere el Tuberón, y con él mueren los Pegadores. Páreceme que estoy oyendo a San Matheo, sin ser Apostol pescador, describiendo esto mismo en la tierra. Muerto Herodes, dice el Evangelista, apareció el Angel a Joseph en Egypto, y le dixo, que ya se podia bolver a su patria, porque ya avian muerto todos aquellos, que querian quitar la vida al Niño: *Matth. 2.20. Defuncti sunt enim, qui querabant animam pueri*. Los que querian quitar la vida a Christo-Niño, eran Herodes, y todos los suyos, toda su familia, todos sus adherentes, todos los que seguian, y dependian de su fortuna. Pues es posible, que todos estos muriesen con Herodes? Si. Porque en muriendo el Tuberón, mueren tambien con él los Pegadores: *Defuncti Herodes, defuncti sunt, qui querabant animam pueri*. Veis aqui, pececillos ignorantes, y miserables, quan errado, y engaño es este modo de vida que escogisteis. Tomad exemplo en los hombres, pues ellos no le toman en vosotros, ni figuen, como devieran, el de San Antonio.

259. Dios tambien tiene sus Pegadores. Vno de ellos era David, que decia, *Mibi adherere Deo bonum est*. Peguense los otros a los grandes de la tierra, que yo solo me quiero pegar a Dios. Allí

lo hizo tambien San Antonio; y si no, miradle con atencion, y vereis como está pegado con Christo, y Christo con él. Verdaderamente se puede dudar, qual de los dos es allí el Pegador; y parece que es Christo; porque el menor es siempre el que se pega al mayor, y el Señor se hizo tan pequeño para pegarse a Antonio; pero Antonio tambien se hizo Menor, para pegarse mas a Dios. De aqui se sigue, que todos los que se pegan a Dios, que es inmortal, seguros estan de morir como los otros Pegadores, y tan seguros, que aun en el caso, en que Dios le hizo Hombre, y murió, solo murió, porque no muriesen todos los que se apegasen a él. Bien se vió en los que estaban ya pegados, quando dixo: Joann. 18. 8. *Si ergo me queritis, finite huiusmodi*. Si me buscáis, dexad a estos. Y aunque deste modo solo se pueden pegar los hombres, y no voladores, pececillos míos, por lo menos deveréis imitar a los otros animales del ayre, y de la tierra, que quando se llegan a los grandes, y se amparan de su poder, no se pegan de tal suerte, que mueran juntamente con ellos. Allí dice la Escritura de aquel famoso arbol, en que estava significado el grande Nabucodonosor, que todas las aves del Cielo descansavan sobre los ramos, y todos los animales de la tierra se recogian a su sombra, y vnos, y otros le sustentavan de sus frutos; pero tambien dize, que luego que fué corado este arbol, las aves volaron, y los otros animales huyeron. Llegaos en hora buena a los grandes; pero no de tal suerte pegados, que os marces por ellos, ni murais con ellos.

260. Considerad, Pegadores vivos, como murieron los otros, que le pegaron a aquel pez grande; y por qué? El Tuberón murió, porque comió, y ellos murieron por lo que no comieron. Puede aver mayor ignorancia, que morir de hambre, y por boca agena? Que muera el Tuberón, porque comió, maldice su gula; pero que muera el Pegador por lo que no comió, es la mayor desgracia, que se puede imaginar. No pensé que tambien en los pezes avia pecado original. Nosotros los hombres somos tan desgraciados, que otro comió, y nosotros lo pagamos. Toda nuestra muerte tuvo principio en la golosina de Adán, y Eva; y que ayamos de morir por lo que otro comió, y gran desgracia! Pero nosotros nos lavamos de esta desgracia con un poco de agua, y vosotros no os podeis lavar de vuestra ignorancia quanta agua tiene el mar.

261. Con voladores, Voladores, tengo tambien una palabra, y no es pequeña la queixa. Decidme, Voladores, no os hizo Dios para pezes? Pues por qué os mereis a ser aves? El mar hizo Dios para vosotros, y el ayre para ellas. Contentaos con el mar, y con andar, y no queráis volar, pues sois pezes. Si acaso no os conocéis, mirad a vuestras espinas, y a vuestras escamas, y conocieris, que no sois aves, sino pezes; y aun entre los pezes, no de los mejores. Diredme, Volador, que os hizo Dios mas barbado, que a los

a los

a los otros de vuestro tamaño; pues porque os velleis mayores barbas, por esto avéis de hazer de las barbas alas? Y el mayor mal es, que después de tantas experiencias no os defendáis vuestro castigo. Quisisteis ser mejores, que los otros pezes, y por esto sois atrevidos que todos. A los otros pezes dale la alto los mata el anuelo, o el dardo; a voladores ha anuelo, ni dardo os mata la prelamperon, y vuestro capricho. Vá el Navio navegando, y el Marinero durmiendo, y el Bolador toca en la vela, o en la cuerda, y ese palpitando. A los otros pezes engañalos el cebo, y maralos el hambre; al Bolador matale la vanidad de bolar, y su cebo es el viento. Quanto mejor le fuera cogullis por bajo de la quila, y vivir, que bolar por encima de las enueas, y caer muerto! Grande ambiciones, que hincó el mar tan humilde, no le baste a un pez tan pequeño todo el mar, y quiera otro Elemento mas dilatado; pero ved, pezes, el castigo de la ambicion. Al Bolador hizo Dios pez, y el quiso ser ave; y permite el mismo Dios, que tenga los peligros de ave, y finamente los de pez. Todas las veias para él son redes como pez, y todas las cuerdas lazos como ave. No véis, Bolador, como viene por la posta tu castigo? Poco ha nadavas vivo en el mar con tus barbas, y agora gaces en un convés amarrado en las alas. No contento con ser pez, quisiste ser ave; y ya, ni eres ave, ni eres pez, ni ya podras bolar, ni nadar. La naturaleza dióte el agua, tu no quisiste sino el ayre, y ya te veo puesto al fuego. Pezes, contentad cada vno con su Elemento. Si el Bolador no quisiera pasar del fuego al sereno, no viniera a parar en el quarto; bien seguro estava el del fuego, quando nadava en el agua; mas porque quiso ser delectos de las aguas, vinieronle a quemar las alas al fuego.

262. A vista de estos exemplos, pezes, tomad todos en la memoria esta sentencia. Quien quiere mas de lo que le conviene, pierde lo que quiere; y lo que quiere. Quien puede nadar, y quiere bolar, tiempo vendrá en que ni nade, ni vuele. Oid el caso de un Bolador de la Tierra. Simon Mago, quien al arte Magica, en la qual era famosísimo, dió el sobrenombre, fingiéndose verdadero hijo de Dios, señaló el día, en que a los ojas de toda Roma avia de subir al Cielo, y con efecto comenzó a bolar muy alto; pero la oracion de San Pedro, que se hallava presente, batió mas de pilla que él; y cayendo el Mago desde arriba, no quiso Dios que muriese luego, sino que a los ojas de todos se quebrantase, como se quebrantó los pies. No quiero que repareis en el castigo, sino en el genero del. Que cayga Simon, está muy bien caído, que muriera, estaría muy bien muerto, que se arrevimienta, y lo ate diabolica le merecian. Pero que de una caída tan alta no rebiente, ni se quibre la cabeza, o los brazos, sino los pies? Si, dize San Maximo; porque quien tiene pies para andar, y quiere alas para bolar, justo es que pierda las alas, y juntamente los pies. Elegantemente

el Santo Padre: *Si quis paulo ante volare conseruat, subito ambulare non potest: et qui pinas asumpserat, plantas amittere*. Simon tiene pies, y quiere alas, puede andar, y quiere bolar; pues quibrenle las alas, para que no vuele, y tambien los pies, para que no ande. Veis aqui Boladores del mar, lo que sucede a los de la Tierra, para que cada vno se contente con su Elemento. Si el mar comiera exemplo en los Rios, después que learo se ahogó en el Danubio, no hubiera tantos learos en el Oceano.

263. O Alma de Antonio, que solo vos quisisteis alas, y volasteis en el peligro sin peligro, porque supisteis bolar aza abajo, y no aza arriba! Ya San Juan vió en el Apocalypsi a aquella muger, cuyo adorno quito todas sus luzes al Firmamento, y dize, que se fueron alas dos grandes alas de Aguilas: *Apocal. 17. 14. Datis sunt mulieri alae duae Aguilae magne*. Y para que? *Ut volaret in deserto*. Para bolar al desierto. Notable colaza, que no en valde la llamó el mismo Profeta, grande maldadilla. Esta muger estava en el Cielo: *Signum magnum apparet in Caelo, mulier amicta Sole*. Pues si ella muger estava en el Cielo, y el desierto en la Tierra, como le dan alas para bolar al desierto? Porque ay alas para subir, y alas para baxar; las alas para subir, muy peligrosas, las alas para baxar muy seguras; y tales fueron las de San Antonio. Dieronse al Alma de San Antonio dos alas de Aguilas, que fué aquella duplicada subidura natural, sobrenatural, tan sublime, como tiberna. Y él que hizo? No entendió las alas para subir, encogiólas para baxar, y tan encogidas, que siendo Aza del Testamento, era reparado, como ya os he dicho, por lo que, y sin queca. Boladores del Mar (no hablo con los de la Tierra) imitad a vuestro Santo Predicador. Si os parece que vuestras barbas os pueden servir de alas, no las estendais para subir, porque no os suceda encontrar alguna vela, o algun costado, encogedlas para baxar, idos a meter a lo profundo en alguna cueva; y si al estuviereis muy escondidos, estareis mas seguros.

264. Pero ya que estamos en las cuevas del mar antes que salgamos de ellas, tenemos allí al hermano Pulpo, contra el qual tiene sus queixas, y grandes, no menos que San Basilio, y San Ambrosio. El Pulpo, con aquella su capilla en la cabeza, parece un Monge; con aquellos sus rayos extendidos, parece una Ballesta; con aquel no tener hueso, ni espina, parece la misma blandura, y la misma mansedumbre; y dexado desta apariencia tan modesta, y de esta hypocrisis tan sana, testifican constantemente los dos grandes Doctores de la Iglesia Latina, y Griega, que el dicho Pulpo es el mayor traydor del Mar. Confieste esta traicion del Pulpo, primeramente en vestirse, o pintarse de los colores mismos de todos aquellos colores a que está pegado. Los colores, que en el Camaleon son gala, en el Pulpo son maldad; las figuras, que en Proteo son tabulas, en el Pulpo son verdad, y artificio. Si está en las ovas, le haze

yete

verde; si está en la arena, se haze blanco; si está en el lodo, se haze pardo; y si está en alguna piedra, como mas ordinariamente suele estar, se haze del color de la misma piedra. Y de aquí, que sucede? Sucede que el oro por ignorante de la traición, va pasando sin cautela, y el falseador, que está de emboscada dentro de su mismo engaño, le arroja los brazos de repente, y hazete prisionero. Hiciera mas Judas? No hiciera mas, porque aun no hizo tanto. Judas abragó à Christo, mas otros le prendieron. El Pulpo es el que abraza, y tambien el que prende. Judas con los brazos hizo la señal; y el Pulpo, de sus propios besos haze las cuerdas. Judas es verdad que fue traydor, pero con linternas delano; arrojó la traición en lo obscuro, pero executóla muy à las claras; el Pulpo, obsecranciendole à sí, quita la vista à los otros; y la primera traición, y robo que haze es à la luz, para que no distinga los colores. Vés, pez alevoso, y vil, qual es tu maldad, pues Judas en tu comparación es menos traydor?

265. O que exceso tan asfrentoso, y tan indigno de vn Elemento tan puro, tan claro, y tan cristallino, como el del Agua, espejo natural, no solo de la tierra, sino del mismo Cielo. Allí, dijo el Profeta por encarecimiento, que en las nubes del ayre, hasta el agua es obscura. Psalm. 17. 12. *Tenebrosa aqua in nubibus arsit.* Y dixo por tu nombre, en las nubes del Ayre, para atribuir la obscuridad al otro Elemento, y no al agua, la qual en su proprio Elemento siempre es clara, diáfana, y trasparente, en que nada se puede ocultar, encubrir, ni disimular; y que en este mismo Elemento se cria, se conserva, y se exercite, con tanto daño del bien publico, vn monstruo tan disimulado, tan fingido, tan altivo, tan engañoso, y tan concóclamente traydor? Vós, pezes, que por el conocimiento, que tenéis de las eietras, en que batén vuestros mares, me estais respondiendo, y convenciendo, que tambien en ellas ay falsedades, engaños, fingimientos, embustes, ecladas, y muchas mayores, y mas perniciosas traiciones; y sobre el mismo lugero, que defendeis, tambien podreis aplicar à los semejantes otra propiedad muy propia; pero pues vosotros la callais, yo tambien la calló. No obstante, con grande confusion os confieso todo lo que dezis, y mucho mas de lo que explicais, pues no lo puedo negar. Mas poned los ojos en Antonio vuestro Predicador, y vereis en él, el mas puro exemplar de la candidez, de la sinceridad, y de la verdad, donde nunca huvo dolo, fingimiento, ó engaño. Y sabed tambien, que para aver todo esto, en cada vno de vosotros, bastava antiguamente ser Portugués, no era necesario ser Santo.

266. Tengo concluidos, hermanos pezes, vuestros loores, y reprehensiones, y he satisfecho, como os prometí à las dos obligaciones de sal, aunque sal del mar, no sal de la tierra: *Per effusam terram.* Solo resta hazeos una advertencia muy necesaria, para los que vivís en estos ma-

baxios, bien sabéis que se pierden, y dan al través muchos Navios, con que se enriquece el mar, y la tierra se empobrecce, importa, pues, que advertais, que en esta misma riqueza tenéis vn gran peligro; porque todos quantos se aprovechan de los bienes de los naufragantes, quedan excomulgados, y malditos. Esta pena de excomunion, que es gravissima, no le pulo à vosotros, sino à los hombres; pero ha mostrado Dios muchas vezes, que quando los animales comen materialmente, lo que es prohibido por esta ley, tambien ellos incurren en su modo en las penas della, y en el mismo punto comienzan à caer de fuerça, hasta que acaban miserablemente. Mandó Christo à San Pedro, que fusse à pescar, y quera en la boca del primer pez, que comas, hallaria una moneda, con que pagar cierto tributo. Si Pedro avia de tomar mas pez que este, supuesto que él era el primero, del precio deste, y que de los otros podia hazer el dinero, con que pagar aquel tributo, que era de una sola moneda de plata, y de poco peso. Con que misterio, pues, manda el Señor que se saque de la boca deste pez, y que sea él el primero, que mueran entre las demás? Sea, elad, entonces. Los pezes no batén moneda en lo profundo del mar, ni tienen conciertos con los hombres de donde les pueda venir dinero: luego la moneda, que este pez avia engullido era de algun Navio, que en aquellos mares avia hecho naufragio, y qual mostró el Señor, que las penas, que San Pedro, ó sus Sueltos fulminantes contra los hombres, que toman los bienes de los naufragantes, tambien las incurriellen los pezes en su modo, muriendo primero que los otros, y con el mismo dinero, que engullieron, arrellado en la garganta. O qué buena doctrina era esta para la tierra, si yo no predicara à la mar! Para los hombres no ay muerte mas miserable, que morir con lo ageno arrellado en la garganta, porque es pecado, de que el mismo San Pedro, y el mismo Sumo Pontífice no los puede absolver. O puesto que los hombres incurren en la muerte eterna, de que no son capaces los pezes, con todo esto, aprovechan ellos su muerte temporal, como en este caso, si materialmente, como tengo dicho, no se abstienen de los bienes de los naufragantes.

S. VI.

267. Con esta vltima advertencia os despidió, ó me despidió de vosotros, pezes míos. Y para que bolvais consolados del Sermon, que no sé quando oiréis otro; os quiero aliviar de vn desconcierto muy antiguo, con que todos quedaiséis desde el tiempo, en que se publicó el Levítico, en la Ley Escelsifica, ó Ritual del Levítico, escogió Dios ciertos animales, que se avian de sacrificar, pero todos ellos, ó animales terrestres, ó aves, quedando los pezes totalmente excluidos de los sacrificios, ¿quien duda que esta exclusion tan viciosa, y tan indigna de todos los

habitadores de vn Elemento tan noble, que mereció dar la materia al primer Sacramento? El motivo principal de ser excluidos los pezes, fue, porque los otros animales podian ir vivos al sacrificio, y los pezes generalmente no, sino muertos; y cosa muerta, no quiere Dios que se le ofrezca, ni llegue à sus Altares. Tambien este punto era muy importante, y necesario à los hombres, si yo les predicara. O quantas almas llegan muertas à aquel Altar, porque llegan, y no tienen horror de llegar, estando en pecado mortal! Pezes, dad muchas gracias à Dios de averos librado deste peligro, porque mejor es no llegar al sacrificio, que llegar muerto. Los otros animales ofrezcan à Dios el ser sacrificados, vosotros ofrezcalle el no llegar al sacrificio; los otros sacrificien à Dios la sangre, y la vida, vosotros sacrificadle el respeto, y la reverencia.

268. Hà, pezes, y quantas embidia os tengo à esta natural irregularidad? Quanto mejor me fuera no tomar à Dios en las manos, que tomarle indignamente? En todo quanto os excedo, pezes, os reconozco muchas ventajas. Vuestra irracionalidad es mejor que mi razon, y vuestro instinto mejor que mi alvedrio. Yo hablo, pero vosotros no ofendeis à Dios con las palabras; yo me acuerdo, pero vosotros no ofendeis à Dios con la memoria; yo disueto; pero vosotros no ofendeis à Dios con el entendimiento; yo quiero, pero vosotros no ofendeis à Dios con la voluntad. Vosotros fuisteis criados por Dios para servir al hombre, y conseguís el fin para que fuisteis criados; à mi críome para servirle, y yo no consigo el fin para que me crió; vosotros no aveis de ver à

Dios, y podreis parecer delante del muy confiadamente, porque no le aveis ofendido; yo espero que le he de ver; pero con que rostros he de parecer delante de su Divino acatamiento, si no cello de ofenderle? Hà, que casi euforo por dezir, que me fuera mejor ser como vosotros, pues de vn hombre, que tenia mis mismas obligaciones, dixo la luma verdad, que mejor le fuera no aver nacido, ó no aver nacido hombre: *Si natus non fuisset homo ille.* Y pues los que nacemos hombres, correspondemos tan mal à las obligaciones de nuestro nacimiento; contentaos, pezes, y dad muchas gracias à Dios por el vuestro.

269. Daniel. 3. 79. *Benedicite cete, & omnia, que moventur in aquis Domini.* Alabad, pezes, à Dios, los grandes, y los pequeños, y repartidos en dos coros tan innumerables, alabadle todos vniformemente. Alabad à Dios, porque os crió en tanto numero; alabad à Dios, que os distinguió en tantas especies; alabad à Dios, que os vistió de tanta variedad, y hermosura; alabad à Dios, que os habilitó de todos los instrumentos necesarios para la vida; alabad à Dios, que os dió vn Elemento tan espacioso, y tan puro; alabad à Dios, que viniendo à este mundo, vivió entre vosotros, y llamó para sí à aquellos, que con vosotros, y de vosotros vivian; alabad à Dios, que os sustentó; alabad à Dios, que os conserva; alabad à Dios, que os multiplica; alabad à Dios, en fin, sirviendo, y sustentando al hombre, que es el fin para que os crió. Y así como en el principio os dió su bendición, os la dé tambien agora. *Amen.* Como no sois capaces de Gloria, ni Gracia, no acaba vuestro Sermon en Gracia, y Gloria.

SERMON DE S. ANTONIO DE PADUA, PANEGYRICO, Y APOLOGETICO.

CONTRA EL NOMBRE, QUE VULGARMENTE EN ROMA en la Iglesia de los Portugueses se le dà de San Antonino.

Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur. Match. 5.

S. I.

270. **D**ESGRACIA es mia, y vuestra, y no sé si diga del mismo Santo, que celebramos, que quando aviamos de levantar trofeos, sea necesario tomar las armas, y defender dentro de Roma, à quien tanto merecia triunfar en ella. Yo, que oy avia de hazer Panegyricos, soy obligado à deshazer agravios. Y qué

agravios? Los agravios del nombre de San Antonio en Roma. En Roma Cabeça, y adoracion del mundo; en Roma, Madre universal de todos los Peregrinos, los agravios de aquel Peregrino. Portugueses, que à pie descalzo la visitó con tanta devocion, la edificó con tantos exemplos, la ilustró con su doctrina, y la admiró, y la hizo admirable con el prodigio estupendo de sus milagros. Celebra oy Portugal à S. Antonio de Lisboa, Italia à S. Antonio de Padua; y ya este no era pequeño

verde; si está en la arena, se haze blanco; si está en el lodo, se haze pardo; y si está en alguna piedra, como mas ordinariamente suele estar, se haze del color de la misma piedra. Y de aquí, que sucede? Sucede que el oro por ignorante de la traición, va pasando sin cautela, y el falseador, que está de emboscada dentro de su mismo engaño, le arroja los brazos de repente, y hazete prisionero. Hiciera mas Judas? No hiciera mas, porque aun no hizo tanto. Judas abragó à Christo, mas otros le prendieron. El Pulpo es el que abraza, y tambien el que prende. Judas con los brazos hizo la señal; y el Pulpo, de sus propios besos haze las cuerdas. Judas es verdad que fue traydor, pero con linternas delano; arrojó la traición en lo obscuro, pero executóla muy à las claras; el Pulpo, obsecranciendole à sí, quita la vista à los otros; y la primera traición, y robo que haze es à la luz, para que no distinga los colores. Vés, pez alevoso, y vil, qual es tu maldad, pues Judas en tu comparación es menos traydor?

265. O que exceso tan asfrentoso, y tan indigno de vn Elemento tan puro, tan claro, y tan cristallino, como el del Agua, espejo natural, no solo de la tierra, sino del mismo Cielo. Allí, dijo el Profeta por encarecimiento, que en las nubes del ayre, hasta el agua es obscura. Psalm. 17. 12. *Tenebrosa aqua in nubibus arsit.* Y dixo por tu nombre, en las nubes del Ayre, para atribuir la obscuridad al otro Elemento, y no al agua, la qual en su proprio Elemento siempre es clara, diáfana, y trasparente, en que nada se puede ocultar, encubrir, ni disimular; y que en este mismo Elemento se cría, se conserva, y se exercite, con tanto daño del bien publico, vn monstruo tan disimulado, tan fingido, tan astuto, tan engañoso, y tan concóclamente traydor? Vós, pezes, que por el conocimiento, que tenéis de las eietras, en que batén vuestros mares, me estáis respondiendo, y convenciendo, que tambien en ellas ay falsedades, engaños, fingimientos, embustes, ecladas, y muchas mayores, y mas perniciosas traiciones; y sobre el mismo lugero, que defendeis, tambien podreis aplicar à los semejantes otra propiedad muy propia; pero pues vosotros la callais, yo tambien la calló. No obstante, con grande confusión os confieso todo lo que dezis, y mucho mas de lo que explicais, pues no lo puedo negar. Mas poned los ojos en Antonio vuestro Predicador, y vereis en él, el mas puro exemplar de la candidez, de la sinceridad, y de la verdad, donde nunca huvo dolo, fingimiento, ó engaño. Y sabed tambien, que para aver todo esto, en cada vno de vosotros, bastava antiguamente ser Portugués, no era necesario ser Santo.

266. Tengo concluidos, hermanos pezes, vuestros loores, y reprehensiones, y he satisfecho, como os prometí à las dos obligaciones de sal, aunque sal del mar, no sal de la tierra: *Per effusam terram.* Solo resta hazeos una advertencia muy necesaria, para los que vivís en estos ma-

baxios, bien sabéis que se pierden, y dan al través muchos Navios, con que se enriquece el mar, y la tierra se empobrece; importa, pues, que advertais, que en esta misma riqueza tenéis vn gran peligro; porque todos quantos se aprovechan de los bienes de los naufragantes, quedan excomulgados, y malditos. Esta pena de excomunion, que es gravissima, no le pule à vosotros, sino à los hombres; pero ha mostrado Dios muchas vezes, que quando los animales comen materialmente, lo que es prohibido por esta ley, tambien ellos incurren en su modo en las penas della, y en el mismo punto comienzan à caer de fuerça, hasta que acaban miserablemente. Mandó Christo à San Pedro, que fusse à pescar, y quera en la boca del primer pez, que comas, hallaria una moneda, con que pagar cierto tributo. Si Pedro avia de tomar mas pez que este, supuesto que él era el primero, del precio deste, y que de los otros podia hazer el dinero, con que pagar aquel tributo, que era de una sola moneda de plata, y de poco peso. Con que misterio, pues, manda el Señor que se saque de la boca deste pez, y que sea él el primero, que mueran entre las demás? Sea, estáis acortos. Los pezes no batén moneda en lo profundo del mar, ni tienen conciertos con los hombres de donde les pueda venir dinero: luego la moneda, que este pez avia engullido era de algun Navio, que en aquellos mares avia hecho naufragio, y qual mostró el Señor, que las penas, que San Pedro, ó sus Sucesores fulminan contra los hombres, que toman los bienes de los naufragantes, tambien las incurriellen los pezes en su modo, muriendo primero que los otros, y con el mismo dinero, que engullieron, arrojado en la garganta. O qué buena doctrina era esta para la tierra, si yo no predicara à la mar! Para los hombres no ay muerte mas miserable, que morir con lo ageno atravesado en la garganta, porque es pecado, de que el mismo San Pedro, y el mismo Sumo Pontífice no los puede absolver. O puesto que los hombres incurren en la muerte eterna, de que no son capaces los pezes, con todo esto, aprovechan ellos su muerte temporal, como en este caso, si materialmente, como tengo dicho, no se abstienen de los bienes de los naufragantes.

S. VI.

267. Con esta vltima advertencia os despidió, ó me despidió de vosotros, pezes míos. Y para que bolvais conláidos del Sermon, que no sé quando oiréis otro; os quiero aliviar de vn desconcierto muy antiguo, con que todos quedaiséis desde el tiempo, en que se publicó el Levítico, en la Ley Escritica, ó Ritual del Levítico, escogió Dios ciertos animales, que se avian de sacrificar, pero todos ellos, ó animales terrestres, ó aves, quedando los pezes totalmente excluidos de los sacrificios, ¿quien duda que esta exclusión tan viciosa, y tan injusta, sea de todos los

habitadores de vn Elemento tan noble, que mereció dár la materia al primer Sacramento? El motivo principal de ser excluidos los pezes, fue, porque los otros animales podian ir vivos al sacrificio, y los pezes generalmente no, sino muertos; y cosa muerta, no quiere Dios que se le ofrezca, ni llegue à sus Altares. Tambien este punto era muy importante, y necesario à los hombres, si yo les predicara. O quantas almas llegan muertas à aquel Altar, porque llegan, y no tienen horror de llegar, estando en pecado mortal! Pezes, dad muchas gracias à Dios de averos librado deste peligro, porque mejor es no llegar al sacrificio, que llegar muerto. Los otros animales ofrezcan à Dios el ser sacrificados, vosotros ofrezcalle el no llegar al sacrificio; los otros sacrificien à Dios la sangre, y la vida, vosotros sacrificadle el respeto, y la reverencia.

268. Hà, pezes, y quantas envidia os tengo à esta natural irregularidad? Quanto mejor me fuera no tomar à Dios en las manos, que tomarle indignamente? En todo quanto os excedo, pezes, os reconozco muchas ventajas. Vuestra irracionalidad es mejor que mi razon, y vuestro instinto mejor que mi alvedrio. Yo hablo, pero vosotros no ofendeis à Dios con las palabras; yo me acuerdo, pero vosotros no ofendeis à Dios con la memoria; yo discurro, pero vosotros no ofendeis à Dios con el entendimiento; yo quiero, pero vosotros no ofendeis à Dios con la voluntad. Vosotros fuisteis criados por Dios para servir al hombre, y conseguís el fin para que fuisteis criados; à mi críome para servirle, y yo no consigo el fin para que me crió; vosotros no aveis de ver à

Dios, y podreis parecer delante del muy confiadamente, porque no le aveis ofendido; yo espero que le he de ver; pero con que rostros he de parecer delante de su Divino acatamiento, si no cello de ofenderle? Hà, que casi euforo por dezir, que me fuera mejor ser como vosotros, pues de vn hombre, que tenia mis mismas obligaciones, dixo la luma verdad, que mejor le fuera no aver nacido, ó no aver nacido hombre: *Si natus non fuisset homo ille.* Y pues los que nacemos hombres, correspondemos tan mal à las obligaciones de nuestro nacimiento; contentaos, pezes, y dad muchas gracias à Dios por el vuestro.

269. Daniel. 3. 79. *Benedicite cete, & omnia, que moventur in aquis Domini.* Alabad, pezes, à Dios, los grandes, y los pequeños, y repartidos en dos coros tan innumerables, alabadle todos vniformemente, Alabad à Dios, porque os crió en tanto numero; alabad à Dios, que os distinguió en tantas especies; alabad à Dios, que os vistió de tanta variedad, y hermosura; alabad à Dios, que os habilitó de todos los instrumentos necesarios para la vida; alabad à Dios, que os dió vn Elemento tan espacioso, y tan puro; alabad à Dios, que viniendo à este mundo, vivió entre vosotros, y llamó para sí à aquellos, que con vosotros, y de vosotros vivian; alabad à Dios, que os sustentó; alabad à Dios, que os conserva; alabad à Dios, que os multiplica; alabad à Dios, en fin, sirviendo, y sustentando al hombre, que es el fin para que os crió. Y así como en el principio os dió su bendición, os la dé tambien agora. *Amen.* Como no sois capaces de Gloria, ni Gracia, no acaba vuestro Sermon en Gracia, y Gloria.

SERMON DE S. ANTONIO DE PADUA, PANEGYRICO, Y APOLOGETICO.

CONTRA EL NOMBRE, QUE VULGARMENTE EN ROMA en la Iglesia de los Portugueses se le dá de San Antonino.

Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur. Math. 5.

S. I.

270. **D**ESGRACIA es mia, y vuestra, y no sé si diga del mismo Santo, que celebramos, que quando aviamos de levantar trofeos, sea necesario tomar las armas, y defender dentro de Roma, à quien tanto merecia triunfar en ella. Yo, que oy avia de hazer Panegyricos, soy obligado à deshazer agravios. Y qué

agravios? Los agravios del nombre de San Antonio en Roma. En Roma Cabeça, y adoracion del mundo; en Roma, Madre universal de todos los Peregrinos, los agravios de aquel Peregrino. Portugueses, que à pie descalzo la visitó con tanta devoción, la edificó con tantos exemplos, la ilustró con su doctrina, y la admiró, y la hizo admirable con el prodigio estupendo de sus milagros. Celebra oy Portugal à S. Antonio de Lisboa, Italia à S. Antonio de Padua; y ya este no era pequeño

agravio; pero es fuerza disimular los menos grandes, para acudir a los mayores. No determino desde tan leños disputar con Padua; mi pleyto es con Roma, de Roma es mi queixa, y no menos bien fundada, que en el mismo Texto del Evangelio, que propuse.

271. *Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur.* Aquel que hiziere, y enseñare (dize Christo), esse tendrá el nombre de Grande. No puede ser la ley mas clara. Aora digame Roma, el nombre de Antonio Magno a quien lo dió? No lo dió al Antonio de Portugal, sino al Antonio de Egipto. Esse es, el que se nombra, y venera con la antonomasia de *Magnus Antoninus*. Pues si el Evangelio tan condesciende promette el nombre de Magno a los merecimientos de nuestro Antonio; porqué lo niega aquella Ciudad, que contiene en sí la regla del mismo Evangelio? Porqué lo niega, y lo dá á otro? Me dirá por-ventura, Roma, que el otro Antonio fué muchos años primero, y que quando el nuestro vino al Mundo, ya el nombre estava dado. Pero acuerdame a este proposito lo que dixo Tertuliano a la misma Roma: No fuisteis vos, mi Santo, el que tardasteis, sino ella la que se apresuró. Arguye Tertuliano a los primeros, que canonizaron los Dióles Gentilicos, y dize: que quedaron sin altares, y sin nombre los que mejor lo merecian; no porque la antigüedad quisiere excluirlos, sino porque se apreturó: *Preperavit spiritus*. Hizo Dios de la Guerra a Marte, *Preperavit*; porque si no le apresurara tanto, fuera Dios de la Guerra Scipion. Hizo Dios de las Musas a Apolo, *Preperavit*, porque si esperáramas, fuera Dios de las Musas Homero. Hizo Dios de la Medicina a Esculapio, *Preperavit*; porque si aguardáramos a mas tiempo, fuera Dios de la Medicina Hypocates. Hizo Dios de las Ciencias a Mercutio, *Preperavit*; porque si no se adelantara tanto, fuera Dios de las Ciencias Aristoteles. Yo no niego, antes venero, y adoro las excelencias del Grande Antonio Africano; solo tengo para mí, que si el Mundo, y la Cabeça del Mundo no se huviera anticipado, puede ser que la grandeza de aquel nombre no la conagrara al de Africa, sino al de Europa; al Portugués, y no al Griego. Pero porque mi intento no es quitar el derecho adquirido, sino defender el quitado; ya que el nombre de Magno le dió a aquel Antonio; porqué no le avia de dar tambien al nuestro? *Hic magnus vocabitur*. Si entre los Capitanes hubo vn nombre de Magno para Alexandro, y otro para Pompeyo. Si entre los Pontifices hubo vn nombre de Magno

para Leon, y otro para Gregorio; Si en donde no avia, ni podia aver comparacion, hubo vn nombre de Magno para Christo: Luc. 1. 32. *Hic erit magnus*, y otro para el Bautista: Ibid. 15. *Erit magnus coram Domino*. Porqué no le daría el nombre de Magno a nuestro Antonio, alli como se avia dado al otro? Veo, que puede responderme Roma, que los nombres se hizieron para distincion de las personas; y que aviendo dos Antonios, ambos Magnos, no se distinguian. Vengo en ello; pero distinguiera Roma los Antonios, como distinguio los Fabios, y los Valerios. Ya que al primer Antonio avia llamado Magno, al segundo llamarale Maximo. Y ved si lo merecia. A dos Heroes (como notó Plutarco) dió Roma el nombre de Maximos; a Fabio, porque restituyó las pérdidas del Imperio; a Valerio, porque reconcilió el Pueblo con el Senado. Pues si Roma dá el nombre de Maximo a Fabio por restituidor de las pérdidas; porqué no lo daría a Antonio, que tiene por gracia, y por oficio restituir todas las cosas perdidas? Tanto lo tiene por oficio, y por obligacion, que en nuestra Tierra lo prendemos por deudor, para que las restituya. Y si Roma dió el nombre de Maximo a Valerio por reconciliador de la Plebe con el Senado; porqué no lo daría a Antonio, que no solo reconcilió con Dios tanta infinidad de almas, que andavan fuera de su gracia, sino que reconcilió con la misma Iglesia Romana tantos Hereges, tantas Sedas, tantos Herefiarcos? Pues por esto lo llamaron Martillo de las heregias: *Perpetuus hereticorum malum*.

272. Pero tan leños estuvo Roma (este es el punto mas duro del mio, y de vuestro sentimiento), tan furta estuvo Roma de dar a Antonio el nombre de Magno, ó Maximo, que le dió el de Minimo. Por no atreverme a pronunciar tan grande agravio, lo disimulé hasta aora. Como llama Roma a nuestro San Antonio? San Antonio. Antonio a Antonio? A Antonio de Lisboa, a Antonio el Portugués, Antonio? Esta admiracion, por no llamarse desde luego abuso, será oy la materia de mi Discurso, de tal manera apologético, que no dexé de ser Panegyrico. Acordandose la Virgen Señora-nuestra de la Apologia con que San Antonio defendió la pureza de la Immaculada Concepcion, quando aun tenia tanta necesidad de ser defendida, se dignará de asistir poderosamente a la que avemos de hazer del mismo Santo, y sea esta vez agradecimiento la gracia.

AVE MARIA.

Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur. Matth. 5.

s. III.

273. **L**amar a San Antonio *Antonino*, son dos agravios en vn agravio. El primero de la comparacion, el segundo de

la preferencia. No solo es agravio de Antonio el preferirse otro, sino tambien el comparacion; será tambien por comparacion el desagravio. No me tengais por temerario, porque he de hazer

hazer vna comparacion incomparable. Quereis saber quan grande Santo fué este a quien llamais *Antonino*? Mirad ázia aquel Altar. Fué tan grande San Antonio, que Christo delante del parece pequeño. Hablo de la grandeza de las obras, y tengo licencia del mismo Christo para decirlo assi: Joan. 14. 11. *Qui credit in me, opera, que ego facio, faciet, & maiora faciet*. Alguno de los que creyeren en mí, dize Christo; no solo hará las obras, que yo hago, sino aun mayores: No mayores de persona a persona, no mayores de virtud a virtud, no mayores de merecimiento a merecimiento; que esto no puede ser; pero de obras a obras, si, y siendo las obras de Antonio, aun comparadas con las de Christo, mayores: *Maiora faciet*. No es mucho, que puesto Christo a vista de Antonio, parezca Antonio el grande: *Hic magnus vocabitur*. No el Grande, comparando Antonio con Antonio (como vosotros lo comparais) sino el Grande, comparado Antonio con Christo, como él quiere que lo comparemos. Sea la primera prueba desta incomparable comparacion la del mismo Evangelio. Dos comparaciones haze Christo en este Evangelio, ambas de luz, pero muy diversas; vna al Sol, y otra a la Antorchas. Al Sol: Matth. 5. 14. *Vos estis lux mundi*, Ibid. 15. *Neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum*. Y estas luzes tan diversas; este Sol, y esta Antorchas, quien son, y a quien significan? Yo pensava, que el Sol, por ser fuente de la luz, era Christo y que la Antorchas, por ser luz participada, era Antonio. Pero no es assi. La Antorchas es Christo, el Sol es Antonio. Que la Antorchas sea Christo lo dixo San Hilario, y tambien Santo Thomas: D. Hilari. D. Thom. *Lucerna Christi ponitur supra candelabrum, id est, in ligno per passionem suspensa*. Que el Sol sea Antonio, no solo lo dicen los mismos Santos, y todos, sino el mismo Christo: *Vos estis lux mundi*. El Sol aqui no soy yo, sois vosotros: *Vos estis*. Pues Antonio es el Sol, y Christo la Antorchas? Si. Es verdad, que la Antorchas, en sí es tal Antorchas, que dá la luz al Sol; y el Sol en sí es tal Sol, que recibe la luz de la Antorchas; pero comparada luz a luz, efectos a efectos, y obras a obras; las de Christo, a las de su Siervo Antonio, parecen de Antorchas; las de Antonio, a vista de Christo su Señor, parecen de Sol. Y porque no penseis que exagero; leed el Texto, y lo vereis en la experiencia. La esfera de la Antorchas, dize el Texto, que es vna casa: *Pe lucet annulus, qui in domo sunt*. La esfera del Sol, dize el mismo Texto, que es el mundo todo: *Vos estis lux mundi*. Y tal fué la esfera de Christo, tal fué la esfera de Antonio. La Mission que el Eterno Padre señaló a Christo, como Mellas prometido a los Patriarcas, fué la casa de Israel: Matth. 15. 24. *Nun sum missus, nisi ad oves, que perierunt domus israel*. Veis a la esfera de la Antorchas, vna casa: *Pe lucet annulus, qui in domo sunt*. La Mission, que Christo señaló a Antonio, como sucesor de los Apóstoles, fué todo el Mundo: Marc. 16. 15. *Euntes in mundum universum, predicate Evangelium*

Tomo III.

omni creatura. Veis a la esfera del Sol; el mundo todo: *Vos estis lux mundi*. Y como en la comparacion de Mission a Mission, y de esfera a esfera, la de Christo es vna casa, y la de Antonio el mundo todo; no es mucho en la comparacion de luz a luz, y de obras a obras, que Christo, siendo la fuente de la luz, parezca Antorchas; y Antonio, siendo luz participada, parezca Sol: Christo, siendo el inmenso, parezca pequeño; y Antonio, siendo criatura limitada, parezca Grande: *Hic magnus vocabitur*.

s. III.

274. **M**as para que procedamos con distincion en la prueba desta gloriosa grandeza, dividamos los discursos en las mismas partes, en que el Evangelio divide los fundamentos della. A dos titulos refiere nuestro Texto la grandeza del nombre de San Antonio, hazer, y enseñar: *Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur*. A los mismos titulos, y con las mismas palabras, reduxeron los Evangelistas las maravillas de Christo: Ad. 1. 11. *Capitis teipsum facere, & docere*. El *Facere* se entiende de los milagros, el *Docere* de la predicacion. Aora comparemos el *Facere* de Christo con el *Fecerit* de Antonio; y veremos quanto por vno, y otro titulo merece el nombre de Grande: *Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur*.

275. Començando por el *Fecerit*. Quando Christo vivia en este mundo, corrian a él, como a fuente de la salud, todos los enfermos, tocaban al Señor, y quedaban sanos. Murio Antonio tal dia como oy, y con el mismo prodigio todos los enfermos, que tocaban al Sagrado Cuerpo, inmediatamente cobravan salud. Grande maravilla, que obrasse el Cuerpo de Antonio muerto, lo que obrava el Cuerpo de Christo vivo. En Christo dava vida la fuente de la vida; en Antonio dava vida el despojo de la muerte. En Christo dava vida todo Christo; en Antonio dava vida la mitad de Antonio, y la menor mitad, el cuerpo. Elisico tenia doblado, el espíritu de Elias. Y en qué se vió? Pregunta, y responde San Agustin. En que Elisico muerto, fué tan milagroso como Elias vivo. Elias resuscitó vn muerto, estando vivo: Elisico resuscitó vn muerto, después de muerto. Veis alli el Elias, y el Elisico. Niño mio (hablo con el Niño, que tiene San Antonio en la mano), porqué estais desfnado? Porque dió su capa a Antonio, y con ella su espíritu doblado; por esto era tan milagroso Antonio-muerto, como Christo vivo. Pero aun en esta maravilla avia otra maravilla mayor. Como el concurso, y tropel de los enfermos para tocar el Cuerpo del Santo era infinito, vnos llegavan, otros no podian llegar; pero estos, que no podian llegar, dize, Surio; bastava que descañen tocar el Santo, para quedar sanos. De manera, que para recibir la salud de Christo, era necesario tocar a Christo; para

M 2

para recibir la salud de Antonio, bastava decair la salud. Christo dava salud por el tacto; Antonio por el deſeo. Christo por el tacto, para hazer mas que Moyses; Antonio por el deſeo, no para hazer, ſino haziendo mas que Christo: *Majora faciet*. Levantó Moyses la ſerpiente de metal en el deſierto, y todos los heridos, que miravan ázia ella, ſanaban luego. Pregunto: Y ſanaban tambien los ciegos? No; porque como la salud dependia de la viſta, quien no tenia ojos, no tenia remedio. Por eſſo Christo no pudo la salud en la viſta, ni en otro ſentido particular, ſino en el tacto, que es ſentido comun. Si Christo puſiera la salud en el vér, no ſanaban los ciegos; ſi la puſiera en el oír, no ſanaban los ſordos; ſi la puſiera en el hablar, no ſanaban los mudos; y como queria el Señor, que ſanaban todos, puſo la salud en el tacto, que es ſentido univerſal, y de todos: *Luc. 6. 19. Omnis turba quærebat eum tangere; quia virum de illo exibat, & ſanabat morbos*. Pero con ſer tan univerſal la salud miſtrotela de Christo; aun la de S. Antonio era mas univerſal. La salud de Christo era mas univerſal, que la de Moyses, quanto va del tacto á la viſta; la salud de Antonio era mas univerſal, que la de Christo, quanto va del deſeo al tacto. Para ſanar por el tacto, era neceſſario preſencia, y movimiento; para ſanar por el deſeo, ni era neceſſaria preſencia, ni movimiento, baſtava la voluntad; por el tacto no podia ſanar el tullido, ni el auiente; por el deſeo el tullido, y el auiente todos podian ſanar, y todos ſanaban. Y eſto es lo que hizo Antonio: *Qui fecerit*.

276 Pero dexemos la comparacion de deſeo á tacto, va de deſeo á deſeo. Deſeo Zachæo vér á Christo: *Luc. 19. 3. Quærebat videre Ieſum*. Pero como la gente fueſſe mucha, y Zachæo era pequeño de cuerpo, no lo podia vér: *Ibid. Et non poterat præ turba, quia ſtatura pusillus erat*. O qué buena ocaſion para hazer vn milagro por vn deſeo! Que no conceda Christo milagros al deſeo de Herodes, era deſeo de curioſidad; que no conceda milagros al de los Eſcribas, y Farifeos, era deſeo de malicia; pero al deſeo de Zachæo, que era deſeo de devocion? Ea, Señor, veas Zachæo miſtrotamente, no ſe diga que ſois como los Grandes de la tierra, que no ſe dexan vér de los pequeños; ó la eſtatura de Zachæo ſuba, ó baxen las eſpecies de vuestro roſtro, y veas quien tanto decia veros. Con todo, no hizo eſte milagro Christo; pero ſi Zachæo deſcendia vér á San Antonio, aunque tuviera vn monte delante, yo eſtoy cierto que lo avia de vér. Deſeo vna Señora ir á oír á San Antonio, que predicava en el campo; pero no devia de ſer Señora, porque no tenia libeidad, devia de ſer alguna pobre muger, no la dió licencia ſu marido. Y qué fueſſe? Sin ſalir de ſu caſa, eſtando tan lejos, oyó el Sermon tan diſtintamente, como ſi eſtuviera al pie del Pulpito. Hizo Antonio por quien le deſcava oír, lo que Christo no hizo por quien le deſcava vér. Christo al devoto no le ſuplió la eſtatura; Antonio á la devota ſuplió las diſtancias. Las eſpe-

cies del roſtro de Christo, para ſatisfacer á vn deſeo, no ſe doblaron tres dedos; las eſpecies de la voz de Antonio, para ſatisfacer á vn deſeo, ſe eſtendieron dos millas; y no ſolo la muger oyó al Santo, ſino tambien el marido. Christo no quifo dár vn milagro por vn deſeo; Antonio por vn deſeo hizo dos milagros.

277 Pero me diréis, que tambien Christo alguna vez quifo hazer vn milagro por vn deſeo. Por eſſo en la Pilcina preguntó al Paralítico, ſi deſcava la salud: *Joan. 5. 6. Vis ſanari fieri?* Aſi es; pero ved la diferencia, ó las diferencias. Christo hizo milagros por deſeos, mas por deſeos declarados; Antonio por deſeos ocultos. Christo, alomenos, queria oír los deſeos; Antonio deſpachava los deſeos, ſin oírlos. Christo ponía el cumpláſe á los deſeos, pero con los memoriales en la lengua; San Antonio, ſin ſalir del coraçon. Aun mas, el Paralítico alençó el remedio por vn deſeo, mas por vn deſeo de treinta y ocho años; los enfermos de San Antonio por vn miſtante de deſeo. El deſeo del Paralítico, quando Christo nació, ya avia ſeis años que era deſeo; y los enfermos de San Antonio vinieron deſpues de muerto Antonio, y en el punto, en que tuvieron deſeo, tuvieron ſalud. Christo acudió á vn deſeo, mas quando ya el deſeo pudiera ſer deſperacion; Antonio acudió á los deſeos, antes que llegaffen á ſer deſperacion; y quien no eſpera que los deſeos ſean grandes, no puede dexar de ſer Grande: *Magnus vocabitur*.

S. IV.

278 VN milagro hizo Christo, que fueſe calificado por el mayor milagro del mundo: *Joan. 9. 32. A ſaculo non eſt auditum*. Pero en eſte miſmo milagro dexó Christo materia á San Antonio, para hazer otro milagro mayor: *Majora faciet*. Era vn ciego de ſu nacimiento, hizo Christo vn poco de lodo con los dedos, puſole en el lugar de los ojos, le mandó lavar en la fuente de Siloé, y cobró viſta. Todos aquí reparan en que Christo dá viſta con lodo; yo reparo en que Christo le manda lavarſe. Ya que Christo hizo que el lodo dielle viſta, porque no hizo, que el lodo no enlodáſſe? Porque Dios, quando haze milagros por instrumentos naturales, aunque eleva á las naturalizas, no las muda, ni las violenta. El agua del Bañiſmo elevada ſanctifica, mas ni por eſſo dexa de mojar. Aſi fue el lodo, dió viſta, mas enlodó, porque eſta es la naturaleza del lodo. Oíd vn grande milagro de San Antonio, y mucho mayor ſiendo Portugués. Los Portugueſes enlodan ſin lodo; San Antonio ſiendo Portugués, hizo que el lodo no enlodáſſe, iba vna Señora (eſta lo era), iba á oír á San Antonio muy apriciſa; era Invierno, cayó en el lodo. Qué tales quedarian las galas? Dixóle el Santo, que ſe levantáſſe; y eſtavan los vestidos tan limpios, y aſcados, como quando ſalieron del guardropas. Nunca ſe vió tan limpio milagro.

Ni.

279 Ni por ſu propia Eſpola lo hizo Christo. Era la Eſpola tan pulida, que llamada á grandes inſtancias de Christo, le reſpondió: *Cant. 5. 3. Lavi pedes meos: quomodo inquinabo illas?* Y hendo tan ardientes los eſtremos, con que el Divino Amante ſuſpirava por ſu preſencia, dexó paſſar todo el Invierno, y entonces la dize: *Cant. 2. 10. Surge amica mea, & veni: jam enim hyems tranſiit*. Ya aora, Eſpola mia, podéis ſalir de caſa, porque ya paſó el Invierno. Linda paciencia para tan grande amor! No era mas facil hazer Christo, que aunque los lodos inundaffen los campos, paſſaſſe la Eſpola por encima dellos, ſin que le tocaſſen vn hilo de la ropa? Ni con tanto amor hizo Christo tal milagro. Que el lodo no enlodé, nunca la Omnipotencia de Christo lo hizo, ni en quanto Hombre, ni en quanto Dios. Abrióle el Mar Bermejo, para que paſſaſſen los hijos de Iſrael, y dize el Texto, que embió Dios vn viento abraſador: *Exod. 10. 13. Ventum orientem*, para que ſecaſſe el lodo. Abrióle el mar, para que paſſaſſen á pié; y ſecóle el lodo, para que paſſaſſen á pié enjuato. Pues ſi la Omnipotencia eſtava tan liberal de milagros, y la ocaſion era tan apretada, que ya los enemigos venian en ſu alcance, y Dios queria, que no ſolo paſſaſſen á pié, mas á pié enjuato; porqué no hizo que paſſaſſen por el lodo, ſin enlodarſe? Por el lodo ſin enlodarſe? Eſſo no, Profellores de la limpieza, que tenéis voto de limpieza, guardaos del lodo; ninguno preſuma, que puede entrar en el lodo ſin enlodarſe. Pero eſte milagro, que no hizo Christo, ni con tanto amor, ni con tanta neceſſidad, ni en quanto Hombre, ni en quanto Dios; fue vn acalo de San Antonio: *Qui fecerit*.

S. V.

280 Pero quitemonos de el lodo, pongamonos en Liſboa. Matron allí vn hombre, aculaſon al padre de San Antonio ſin culpa; y lo peor es, que la probaron; condenado á muerte (que en aquel buen tiempo en nueſtra Tierra, quien matava moria, y no prevalecia la miſericordia contra la juſticia, aunque fueſſe Procurador de las Carceles vn Titulo), ſalió del encierro, y quando llegava ya cerca de ſu caſa, apareció en el Cementerio de la Igreja San Antonio. En eſte Cementerio (dixo el Santo) eſtá ſepultado el muerto, diga el miſmo ſi le mató eſte hombre: Levantale de la ſepultura el muerto, aſeſtigua, que no era aquel el matador. Inſta la juſticia que deſcubra quien era, pero no lo conſintió San Antonio. Murió otra vez el diſunto, reſuſcitó el vivo, quedo libre el inocente, y deſapareció el Autor de el milagro. El caſo de la reſurreccion de Lazaro todos lo ſaben. Comparemos vna con otra, y veremos, que en donde Christo hizo vn milagro, hizo San Antonio ſeis milagros, y maravillas ſin numero.

281 Christo tuvo noticias de la enfermedad de Lazaro por vna carta de Maria; y Maria; An-

tonio tuvo noticia de la muerte de ſu Padre por revelacion del Cielo, primer milagro. Christo tardó quatro dias; Antonio no tardó; y ſiendo Portugués, no tardar, ſegundo milagro. Christo del Jordán, donde eſtava, á Betania pudo quarenta y ocho horas; Antonio de Italia á Portugal fue en vna noche, tercer milagro. Christo mandó levantar la loſſa; Antonio no mandó cavar la tierra, quarto milagro. Christo pidió ſee á Marta, como ſiempre pedía; Antonio no pidió ſee, quinto milagro. Christo con vna reſurreccion dió vna vida; Antonio con vna reſurreccion dió tres vidas; vna al muerto, que reſuſcitó; otra al inocente, que no murió; otra al culpado, que no quifo delcubrir. Eſte fue el ſexto milagro, y pudiera ſer el ſeptimo deſaparecer luego el milagroſo; obrar la maravilla, y no querer el aplauſo. Porque no lo pierda, quien no lo quifo ponderarnos mas el caſo: Christo dixo á Marta: *Joan. 11. 25. Ego ſum reſurrexio, & vita*. Yo ſoy reſurreccion, y vida. Christo fue reſurreccion, y vida; Antonio fue vida, y reſurreccion. Christo dexó morir á Lazaro para reſuſcitar á Lazaro; Antonio no dexó morir á ſu Padre para reſuſcitarlo deſpues; reſuſcitó el muerto, porque no murieſſe el vivo. Christo dió vna vida para remediar vna muerte; Antonio dió vna vida para conſervar otra vida.

282 Huvieſſe San Antonio con ſu Padre en el vida corporal, como Christo con ſu Madre en la vida eſpiritual: no la dió por remedio, dióla por preſervacion. Caſi eſtava para dezir deſte venturoſo Padre en eſta circumſtancia, que fueſe mas venturoſo en tener por hijo á Antonio, que Adán en tener por hijo á Christo. Adán fue ſentenciado á muerte: *Gen. 2. 17. Morie morieris*. Dible la vida ſu Hijo Christo; pero quando la dió? Deſpues de executada la ſentencia. No aſi San Antonio, mejoſe entre la ſentencia, y la execucion, y dió la vida á quien ſe la avia dado, pudiendo dezir con palabras de Christo, lo que el miſmo Christo no puede dezir: *Joan. 6. 58. Ego vivo propter Patrem, & ipſe vivit propter me*.

S. VI.

283 Eſto es lo que San Antonio en comparacion de las obras, y milagros de Christo, hazia: *Qui fecerit*. Aora ſiguiendo la miſma comparacion, paſſemos del hazer al eſteſar: *Et docuerit*. Predicava el Santo en la Igreja de vn Lugar de corta poblacion, quando paſſava por allí vna tropa de veinte y dos ladrones vandoleros, cuya crueldad, por coſtumbre, ſe exercitava en matar, y cuya codicia por vida, y profeſſion, en robar quanto enconctrava. Supieron, que eſtava allí predicando San Antonio, y movidos de ſu fama, entraron por curioſidad á oír lo que decia. Al principio ſe dexaron llevar de la gracia del Predicador, y deſpues penetrados poco á poco de la fuerza, y eſficacia de ſus razones, ſe rindieron de tal fuerte á ellas, que todos ſin hablarſe, ſe convirtieron; y confeſſando al miſmo Santo

Santo sus pecados, y recibiendo con proposito de la enmienda la competente penitencia, allí como havian entrado à oír pecadores, salieron de la predicacion penitentes. Y que dire yo à vista de este caso tan raro en otra menor en el numero, aunque por todas sus circunstancias mas notable en la persona?

284. Un año, y tres meses avia que Christo Señor nuestro predicava à Judas, quando dixo: Joan. 6. 71. *Nunc ego vos duodecim elegi: & ex vobis unus diabolus est.* Y en todo este tiempo no dexó ocasion de hablarle al coraçon, arguyendo el mazo, y traidor pensamiento, con que ya traçava su venia; porque ya el Señor havia pasado de Judea, à Galilea, sabiendo que los Judios traçaban de quitarle la vida: Joan. 7. 1. *Quia querebant eum Iudas interficere.* Finalmente, llegando el día, en que la muerte de Christo, y la traicion, y venia de Judas le avia de cesuar, siete vezes (como ya tengo notado en otra ocasion) le amonestó, y predicó elvamente el Señor, para que desistiese de tan impia, y cruel maldad. Y sin dexarle rendir de tan rependas predicaciones, como ladrón, salió del Cenaculo; como ladrón, concertó la venta; como ladrón, recibió el precio; como ladrón, entregó à su Maestro, y como ladrón rebentó, y murió impenitente. Y que no bastando en mas de un año tantos días, y tantos Sermones de Christo para convertir un ladrón tan alumbado antes en la Fè del verdadero Dios: y no pudiendo ignorar, que el era el mismo Christo: San Antonio en un solo día, y con una sola predicacion, à parte della, conviertiéndose veinte y dos ladrones, casi sin noticia de Dios, acostumbrados à vivir de robos, y homicidios!

285. Dos cosas dificultan à los hombres de semejante vida à conversion, y enmienda della; el pelo de confesar el pecado, y la obligacion de restituir lo ageno, Judas ya avia confesado su pecado: Matth. 27. 4. *Pecavi, tradens sanguinem justum.* Pero lo ageno aun no lo avia restituido, porque aunque bolvió à arrojar en el Templo los treinta dineros: Ibid. 5. *Retulisti triginta argenti.* Estos dineros fueron el precio de la venta, pero no la restitucion de lo vendido. Lo que Judas vendió, y entregó, fué la libertad de Christo, y esta no la restituyó; antes porque vio, que lo llevaban arado, y preso, y que no se librava de las manos de los Judios, como otras vezes avia hecho, desesperado se ahorcó. Lo mismo sucede à otros ladrones, que ni ellos se ahorcaron à si, ni la justicia à ellos. Facilmente confesó el pecado, porque robar lo ageno, ya no es accion tan vil, y afrentosa, despues que la nobleza, y dignidad de los que la van, la tienen casi por honra. Pero teniendo tantas artes, y ardidies para tomar lo ageno en la vida, encomiendan la restitucion à sus herederos, y ninguno tiene valor para hazerla por si mismo en la muerte.

286. Dos ladrones tuvo Christo en la muerte,

te, que ni tenían necesidad de confesar la culpa, ni obligacion de restituir. Estos fueron aquellos dos, en medio de los quales el Señor fué crucificado. No tenían necesidad de confesar la culpa, porque el pregon, y el castigo la publicava; ni obligacion de restituir lo ageno; porque pendientes de un palo, descalços, y desnudos, la misma desnudez, è impossibilidad los desobligava de la restitucion. Y con todo, desafiando Christo convertir à ambos, y ofreciendo por ellos toda su Sangre, solo convirtió à uno. Caso horrendo, estupefando, tremendo, y digno, fino huviera otra causa, de que en la Tierra se quebrassen las piedras, y en el Cielo se obscureciese el Sol. Es posible, que un hombre condenado à muerte, y tal muerte, sin honra, sin remedio, sin esperansa, ni de vida, mas que dos horas, en un monte cubierto de calaveras, clavado en una Cruz, con tantas muertes, y la luya, y de su compañero à la vista, no se quiera convertir! El mayor día, que hubo en el mundo, fué aquel, en que el Hijo de Dios actualmente estava redimiendo el genero humano, desde Adán hasta el ultimo hombre; y que este, estando tan inmediato à Christo, y Christo prometiendole el Paraíso al compañero, y el compañero con su exemplo, y palabras, predicandole la Fè, y la salvacion; y sobre todo, que corriendo del Cuerpo del Salvador quatro fuentes de misericordia en su Sangre, por oblation de la propia voluntad, no se quiera aprovechar de ella! Pero era ladrón; y es tal, tan cruel, tan impio, y tan inhumano el ejercicio de despojar de sus trabajos, y sudores un hombre à orro de su propia naturaleza, quitándole tal vez la vida, que no ay dureza de marmol el mar, ni de diamante tan impenetrable, aun à la misma Sangre de Christo, como la de un tal coraçon. Si Christo convirtiera estos dos ladrones, aun la conversion de San Antonio quedaria superior en veinte; si convirtiera tambien à Judas, en diez y nueve; mas quando Christo en el mayor día, y en la mayor accion de su vida, de tres ladrones no convirtió mas que uno; y que de veinte y dos no quede uno solo por convertir, sino que todos los veinte y dos se convirtieron en un Sermon de Antonio! Bien se dexa ver quanto mayores fueron sus obras, que las de el mismo Christo, allí como en el hazer, en el enseñar: *Et docuit.*

S. VII.

287. **M**AS, Predicava Christo la verdad à los Judios, pero ellos, como hijos del padre de la mentira, no solo no la querian oír, mas de ningún modo oír. Suponíalos el Señor criaturas racionales, que eran, à devian ser; y como tales, los quiso persuadir con razones, y dos eficazes argumentos. Primero: Joan. 8. 47. *Qui ex Deo est, verba Dei audit, præterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* Quien es de Dios, oye la palabra de Dios: vosotros no

la queréis oír, luego no sois de Dios. Y si no sois de Dios: de quien sois? Segundo argumento: Si no sois de Dios, luego sois del Demonio, y no solamente siervos, è imitadores del Demonio, sino hijos: Ibid. 40. 44. *Pater ex patre diaboli estis.* A que respondieron: Nosotros somos hijos de Abraham. Y replicando Christo: Si sois hijos de Abraham, hazed obras dignas de tal Padre: entonces salieron con la luya, y tercera consecuencia: Ibid. 59. *Tulerunt ergo lapides ut jacerent in eum.* Tomaron piedras para apedrear al Señor, el qual escondiendose dentro de si mismo, y haciendose invisible, salió del Templo. Pudiera cegarlos, pero tuvo por mejor hazerle invisible, para que con los ojos abiertos viesse en las piedras, que tenían en la mano, como en espejos, la dureza de su rebeldia.

288. Lo mismo sucedió à San Antonio con los Hereses, cuya vanidad, y soberbia, no solo hazia poco caso de su doctrina, pero se retirava, y huia de oír. Y que haria Antonio en este caso? Se haria tambien invisible? No lo sutia su zelo. Vale delante de los mismos Hereses à la ribeta del mar, llama en voz alta à los pezes: Pezes, venid à oír la palabra de Dios, ya que los hombres le niegan los oídos. A esta voz, (cosa maravillosa!) comenzó à hervir todo el mar, y los pezes à vanidades, cada qual segun su especie, à nadar derechamente àzia donde los llamava la voz. Los mas pequeños se pusieron con admirable orden junto à la playa, los otros mas crecidos despues, y los mayores, que requerian mas fondo, en el último lugar; y todos con las cabeças fuera del agua, aguardavan atentos el fin para que aquella voz los llamava. Solgado el mar, y quieto todo el Auditorio, comenzó San Antonio à predicar aquellos beneficios Divinos, que sin entenderlos, havian recibido de la mano de su Criador. Vosotros huistis; decia, las primeras criaturas sensitivas, que crió Dios; vuestros ojos los primeros, que descubrieron, y vieron la luz del mundo; vuestro Elemento el segundo, mas grande que toda la tierra, diáfano, transparente, y penetrable; muchos de vuestros cuerpos; los mayores de todos los vivientes, vestidos, vnos de escamas plateadas, y doradas; otros de pieles de diferentes colores, asperas, è lisas. En fin, pacientes en primer grado del sublime coro de las aves, nacidas en la misma Patria de las aguas, donde muchas, despreciando las alturas del ayre, viven juntamente con vosotros; por lo qual, todos deveis infinitas, y continuas gracias al Criador. Todo esto veian, y oían los Hereses palmados, y atónicos del silencio, y atencion, con que los pezes, à su modo, mostravan asentir à todo lo que el Santo predicava, deshaziendose poco à poco, y ablandandose las piedras, que tenían, no en las manos, como los Judios, sino en los coraçoens obstinados.

289. Vno, llamado Bonivillio; el mas sabio, y ardiente defensor de su fè, era el que mas se admirava de lo que estava viendo, y casi no

lo creia. Notava, que para enseñarlos à creer, no los embiava, como Salomón à la escuela de las hormigas, è de las abejas, animales, è gusanos, que en la pequeña esfera de su cuerpo, y en la grande astucia de su ingenio, imitan las Republicas mas bien ordenadas; sino los enseñava con el exemplo de los pezes, cuyo consulo gobierno es totalmente despotico, y tirano: encomendó los grandes à los pequeños, los mayores à los grandes, y los mismos mayores, siendo comidos de otros de tan portentosa grandeza, que los pueden comer, y engullir de un bocado. Era mas que admirable en esta condicion de comunidad, la orden, quietud, y sosiego, con que no solo atendian à lo que el Santo predicava, sino despues de recibir su benedicion; sin acordarse del hambre, è costumbre, se apartavan en paz, y se retirava cada especie por su orden al lugar de donde avian venido. Allí dentro del Arca de Noé oía el lobo al cordero, y el falcon à la paloma con tal templança del instinto, y apetito natural, como olvidados de lo que eran, è avian sido antes.

290. Penetrado, pues, Bonivillio como Maestro de los demás, desta consideracion, y comunicandola à sus compañeros, todos, è casi todos cedieron de su dureza, convirtiendose, y pidiendo perdon al Santo. Christo Señor nuestro de pescadores de pezes hizo pescadores de hombres; pero S. Antonio hizo pescadores de los hombres, no los pescadores, sino los pezes. Y aquel fué el día en que el mar hizo el mas hermoso lazo en la tierra del que la tierra avia hecho nunca con las redes en el mar. Siendo admirable la diferencia con que en el mismo caso de no ser oídos de los hombres, se huvieron en el modo de enseñar el Supremo Maestro, y el grande Discipulo. Christo escondióse en si mismo; Antonio no se escondió. Christo se hizo invisible; Antonio hizo que viesse todos, y oyessen, como era oído. Christo salió del Templo; Antonio no se salió de la campana, è estacada. Christo desengañóse de no reducir con razones à hombres racionales; Antonio se resolvió à convencer racionales con animales brutos, y sin razon. Christo dexó de gastar, y multiplicar palabras con los que no las querian oír; y Antonio persuadió à los mismos con aquellos animales, que oíen todos sin mudos, y con su silencio. En fin, los Judios quedaron con la piedra en la mano; y los Hereses con la dureza de los coraçoens convertida de piedras en hombres. Allí lo avia Dios prometido por Ezechiel à los reducidos de Babilonia: Ezech. 11. 19. *Asferam ab eis cor lapideum, & dabo eis cor carneum.*

S. VIII.

291. **T**Eniendo mostrado San Antonio la mayoría de enseñar: *Et decurrit,* primero en hombres, y despues en brutos; solo le resta en quien hazer clara la misma demonstracion.

cion. En quien? No en otra, sino en el mismo Demonio.

292 Asombrado el Demonio, y rabioso de las maravillas, con que San Antonio entre Católicos, y Heteros desafiaba el Infierno, determinó (quien tal imaginaba?) delatario. Tenia el Santo reducida la lección de la Sagrada Escritura á un libro de lugares comunes, y materias particulares, del qual se valia, principalmente, quando avia de predicar, sin nuevo estudio, y de repente. Este libro le desapareció de la Celda, y hubo menester San Antonio otro San Antonio, que restituyese lo perdido; porque estas gracias de Dios, que los Theologos llaman *gratis datas*, ó es hidalguia de los que las reciben, ó limitación, con que Dios las concede; que nunca las puedan exercitar consigo, sino con otros. Allí vemos en San Roque, que teniendo la gracia de curar todos los apellados, él murió de peste; y en San Pedro, que dando salud fuera de su casa á todos, no la dió dentro della á su mujer, que estava gravemente enferma de calenturas. Y pudieramos alegar aqui el mismo Christo, que haciendo tantos milagros en todas partes, solo en su Patria (dize el Evangelista expresamente) que no podia: Marc. 6. 5. *Non poterat ibi virtutem illam facere*. Y que se hizo aquel libro de San Antonio? Aun el Demonio, con mayor astucia, no lo avia quitado, sino persuadido á otro, que lo hurtasse oculto e humentemente. Fue á vn Novicio, que decia de ser poco humilde, y de altos, ó altísimos pensamientos, y díxole interiormente: No ves la grande fama de Pray Antonio, que lleva todo el mundo tras sí con sus Sermones? Pues yo te enseñaré medio, con que hagas tuya toda su fama, arrojándole á tí, y quitándole las armas á él: en su Celda tiene vn libro, del qual toma quanto predica; enea en ella oculta e humentemente, quítalo, y escondelo, donde ninguno lo vea, ó lo sepa; y luego saliendo de la Religión, pues eres Novicio, con tu talento, de que tanto presumes, y con su caudal, serás otro San Antonio.

293 Pareció bien al Novicio el consejo, como inventado, y dado por quien le conocia el humor. Dexa el Habito, sale con el libro robado; y como por la falta, que hizo en el Noviciado, fuéle conocida, y averiguada su fuga, entonces reveló Dios al Santo todo el engaño del Demonio, y extraordinario modo de tentacion, con que lo avia sacado del estado Religioso, para el mundo, y puesto en el camino cierto del Infierno. El intento de delatario á San Antonio con el hurto del libro, fué recibido con nula de todos los que lo supieron, como si San Antonio fuese Predicador de Cartapacio; y como Area del Testamento, que era, no tuviese dentro de sí las Tablas de ambas leyes; esto es, de todas las Escrituras, así de la Ley Eterna, como de la de Gracia. Lo que fingió el Santo grandemente, compadecido, como Padre, y Pastor, fué la perdida de aquella oveja. Y como os parece que procura-

ria reducirlo al Rebaño? Por ventura iria él á buscarla, como su zelo tan facilmente acudia á los mas estranos? No. Embiaría á lo menos algun Religioso de los mas antiguos, y espirituales, que con verdaderos consejos lo reduxessen otra vez? Tampoco. Finalmente, encomendaria ella empresa á vn par de Legos, robustos, y de buenas manos, que quando no quisiere por voluntad, lo traxessen por fuerza? Ni esto hizo el Santo; porque en caso tan extraordinario quiso, que fuese tambien nuevo, é inaudito el remedio. Quería traer, y restituir á la Religión el Novicio, pero no por medio de otro, sino del mismo Demonio, que lo avia engañado.

294 Christo en la vltima tentacion dixo al Demonio: *Vade retrò*. Buélvete atrás. *Iuxta Codicem Græcos, & Latinos, apud P. Maldon. in cap. 4. Matth. v. 10.* Y así lo hizo San Antonio con notable propiedad. Ya que tu, Demonio, fuiste el que maquinaste desde su principio toda esta trama: *Vade retrò*. Buélvete ahora atrás, y pues tu la comenzaste, é hiziste, tu eres el que la has de deshazer. Ya se ve qual seria el disgusto, y rabia del Demonio, considerando, no solo deshecha su maquina; sino la afrenta de ser por el mismo Autor de ella. No pudo, pues, dexar de obedecer á San Antonio, por el poder, que tenia sobre todo el Infierno. Va como señaladamente le avia mandado, espera al Novicio en vna puente, donde, ó se havia de arrojar al Rio, ó volver atrás; y así preso, y ambos avergonzados, se fué á echar á los pies de San Antonio. O maravilla nunca vista, y con razon tenida en la misma Escritura por imposible!

295 Toda la conversion de vn alma á Dios, despues de averle dexado, es sobre toda la naturaleza; pero ninguna mas dificultosa, que la del Religioso. No le da otro nombre la Escritura Sagrada, que de imposible: Hebr. 6. 4. 6. *Impossibile est eis, qui semel sunt illuminati, & prolapsi sunt, rursus revocari ad penitentiam*. Y que este imposible, no solo confirmado, pero atado, y reatado con tan particulares circunstancias, se deshiziese por medio del mismo Demonio, y volviése él á traer, y meter en la Religión al que por tan extraordinarios modos avia tirado de ella! Y que esto no lo obrasse San Antonio por sí mismo, ó por otro Religioso, sino por medio de vn Demonio! Solo en la escuela de San Antonio se puede hallar tal modo de enseñar: *Et docuerit*.

§. IX.

296 Y Sino, veamos lo que hizo Christo, cuyo dominio, imperio, y desprecio en tratar los Demonios, tan frecuentes en su tiempo en Judéa, y Galilea, fué verdaderamente admirable; pero ninguna de sus acciones tan soberana, que pueda competir con esta de San Antonio. La accion mas devota, y al parecer mas santa del Demonio, fué la de aquel que dió en ser Predicador de Christo, y publicar que

que era Dios. Y qué hizo entonces el Señor? Por ventura convirtió por medio de esta predicacion del Demonio á todo el mundo, que él avia ofrecido en el desierto? *Matth. 4. 9. Hec omnia sibi dabo. O quando meos á vn hombre! Ni por pensamiento. Lo que hizo, fué no solo mandarle que callase, mas le enmudeció totalmente: Marc. 1. 25. Obmutescere*. No así San Antonio. Lo que Christo no hizo por medio de vn Demonio predicador de su Divinidad, hizo San Antonio por otro Demonio destruidor de su Religión: no lo privó del instrumento de la lengua; antes acrecentó el de vna espada desnuda, con que amenazasse al Novicio fugitivo; como si dixera: Tu me quisiste delatario para tentar al Religioso, pues yo te armé, para que tu mismo deshagas lo que has hecho. Si despues de echado Adán del Paraíso, pusiera Dios por guarda del, la misma serpiente, que lo avia tentado, fuera grande propiedad, y energia del castigo; pero no fió Dios del Demonio tal genero de obediencia. Es verdad, que tambien dió la espada. Pero á quien? A vn Querubín: Gen. 3. 24. *Cherubim, & flammeum gladium*. Porque la accion de la espada no está en la espada, sino en la mano de quien la mueve. Pero no fué así la de San Antonio. Pone su espada en la mano del Demonio, seguro de que no obraría la espada lo que quisiere la mano, sino la mano, aunque muy á su pesar, lo que quisiere la espada. Así fué, y no en menor, ó menos dificultoso caso, que en vno ya calificado por imposible.

297 En fin, que no convirtió Christo por medio del Demonio á pecador alguno, ni Gentil, ni Cristiano, y mucho menos Religioso. Es grande el numero de Religiosos, no solo Novicios, que cada dia dexan el Habito, sino tambien de los Professos, que despues de serlo, apostatan, y fugitivos, renuncian, y abominan lo que votaron, y prometieron á Dios. Y quando alguno se enmienda, y buélve verdaderamente á la Religión, quien los convierte? Conviertelos el mismo Christo con los impulsos de su gracia, conviértelos con los indultos de su Vicario el Sumo Pontífice; conviértelos, en fin, con varios, y extraordinarios medios de su Omnipotencia. Pero que vn Religioso pervertido se convierta á la Religión por medio del Demonio, y del mismo Demonio, que lo pervertió, é incitó á salir de ella; esta maravilla solo San Antonio la hizo en este caso, acabando de mostrar primero en los hombres, despues en los brutos, y vltimamente en el mismo Demonio la grandeza, y mayoria de sus obras, no solo consideradas en sí, sino comparadas con el mismo Christo, así como ya vimos en el hazer: *Fecit*. Y ahora acabamos de ver en el enseñar: *Et docuerit*.

§. X.

298 Este es aquel Santo; ó aquel famoso Heroe entre todos los Santos, que llamándose Antonio, el vulgo de Roma, acrecentándole vna letra al nombre de Antonio le llaman

mo Antonino, y de tan grande lo hizo pequeño: quitésele esta letra tan injustamente añadida, y quedará reducido (que es lo que yo pretendo) á su natural, ó sobrenatural grandeza. Allí quito Dios á Sarai aquella víctima, con que la hizo mucho mayor de lo que antes era; y allí quitada á Antonino la víctima, quedará restituido á lo que es, y siempre fué. El se hizo Menor por amor de Christo; y Christo le pagó esta grande restitucion, con hazerle en su presencia menor que él; como si dixera con el Bautista: *Ioan. 3. 30. Illum oportet crescere, me autem minui*. Y quando Christo le disminuye, y haze menor que Antonio, es injusticia manifesta, por no decir, sacrilegio, que aya quien lo disminuya, ó reduza á vn nombre diminutivo, para quitarle, no digo ya la mayoria, sino la igualdad de grande. Será justo, que nosotros se la quitémos, quando el Evangelista se la da? *Hic magnus vocabatur*.

299 Solo habla con el vulgo Romano la humildad, poco presumida, de mi Apologia; mas si ella tuviera atrevimiento para presentarse á los pies de su Santidad, tengo por cierto, que pacíficamente saliera mejor despachada. *Ex Damiani, Cornejo in Chronico, S. Francis.* El Papa Nicolao Quarto avia colocado la estatua de San Antonio en el mismo orden, y serie, en que en la Basílica de San Juan de Letrán se ven las de los Apóstoles, y pareciéndole á Bonifacio Oñavo, que aquel lugar tan alto no competia á vn Santo de tan poca antigüedad, como era en su tiempo la de San Antonio; ordenó que se quitése de allí, y fuéle puesta la de San Gregorio Magno. Veis aqui como el sobrenombre de Magno ya se impugnava entonces á San Antonio. Mas veamos como se defendió. Levantaron los Oficiales los andamios por orden de vn Pontífice, para poner otro en aquel lugar, y al primer golpe del pico, que tocó en la Capilla á San Antonio, levantó la mano la Estatua con tal impulso, que los cauterios, y los andamios, con ruido que asombró á toda Roma, vivieron abaxo, temblando por gran milagro del Santo, que todos, los que avian subido á aquella obra, se levantaban vivos, y sin lesión, quedándose él en su lugar, sin ser substituido por otro, aunque Sumo, y tan gran Pontífice, como bien declara el titulo, y sobrenombre de Magno: Y son ya tres Pontífices; vno, que se le dió; otro, que se le quiso quitar; y el tercero, que no le substituyó.

300 En nuestros dias se añadió á este numero el quarto, que fué Urbano Oñavo. Huvo tambien en Roma quien tuviese por demasiada la devocion de la Eclesia Santa, por donde todos los Lunés desde el Alva hasta medio dia, están subiendo de rodillas, desde el pie del Capitolio, hasta lo alto de Ara Coeli, en continua devocion, hombres, y mugeres á venerar la Imagen de San Antonio. Mas que responderia la discreta urbanidad de aquel gran Pontífice? Respondió Urbano, que él no queria pleytos con San Antonio, de que en San Juan de Letrán tenia ya el avilo. Ved si tengo

razon, de que mi Apologia saliese con el merecimiento del pacho, si se llegase a poner a los pies de su Santidad.

301 Bolviendo al vulgo (si vulgo se puede llamar el Romano, con quien solo hablo) para que no le pudiese dezir oy Teruliano, que se apresuró en dar el nombre de Magno a San Antonio el de Egipto (en que yo tambien le reconoz-

co, y venero) sepa, que en esta tan justa rellacion imitará no menos, que al mismo Dios, el qual despues de empezarse a poblar el Limbo de los Padres en Abel, esperó dos mil y treientos años, para darle el nombre de Seno de Abraham, a quien entre todos los Patriarcas era tan devido, como a San Antonio el de Magno, por lo que hizo, y enseñó: *Hic magnum vocabitur.*

SERMON DE S. ANTONIO DE PADUA,

EN LA IGLESIA, Y DIA DEL MISMO SANTO, AVIENDO levantado los Olandeses el Sitio, que tenían puesto a la Bala, asientando sus Quarteles, y Baterias frente de la misma Iglesia.

Protegam urbem hanc, & salvabo eam propter me, & propter David servum meum. 4. Reg. 19. 34.

S. I.

302 **L**STE es el lugar, donde sustentó la Bala, puesta en armas por el pacho de quarenta dias, y quarenta noches, como el diluvio, la furiosa tempestad de truenos, de relampagos, y rayos Marciales, con que la vana invasion del enemigo, como tiene dominados en grande parte los miembros de este bastillimo Estado; así se arrevió a venir a combatir, y quiso tambien conquistar a la Cabeza. Y en este mismo lugar (ó bendita sea la Bondad, y Providencia Divina!) vemos erocados los rezelos en gozo, en galas las armas, la guerra en triunfo; junta otra vez la misma Bala, para rendirle a Dios las devidas gracias, por la honrada, é importante victoria, con que el contrario desengañado ocultó de noche la fuga; y vimos de dia, que salió tan humillado, y desayrado, por donde avia entrado con tanto orgullo, y tanta soberbia, Acostumbráse a dar a la Imprenta luego en la Europa,

para hazerse publicas a todo el mundo, las victorias, y los sitios, como este, y otros de menos importancia. Y aunque acá en la America nosotros carecemos de estas mudas trompetas, de estos clarines de la fama, con que embiarse impreso a su Magestad, y alegrar a Portugal, a España, y a toda la Monarquia con la noticia: En estas palabras que propuse (y son del libro quarto de los Reyes; capitulo diez y nueve) tenemos una tan propia estampa (a mi parecer) de esta nuestra historia, que en todas sus principales circunstancias, expresadas al vivo, ni les saltaron las devidas gracias a los auxilios del Cielo, ni a la cooperacion, y a los bríos de la tierra los merecidos loores. Lo que dire, ó repiciré, será ponderar no mas lo que vimos todos. Y para que no nos falte la asistencia de la Palas Suprema de los Christos, a quien el primer Templo, que levantó Portugal en la Bala, fué con el nombre de la Victoria; digamos, dando los *Vivas* a esta Señora misma: *Ave Maria.*

Protegam urbem hanc, & salvabo eam propter me, & propter David servum meum. 4. Reg. 19. 34.

S. II.

303 **T**omaré debaxo de mi proteccion esta Ciudad (dize Dios) para salvarla, y la haré, por mi, y por David mi siervo, esta ciudad. Habla el texto Sa-

cro a la letra de aquel sitio, que vino a poner a Jerusalén Sennacherib, Rey de Asiria, con un Exército poderoso. Y aunque es verdad, que en vno, y en otro caso se verifican las mismas palabras, y la promesa que contienen propriamente; no ay duda, de que en el nuestro tiene mayor pro-

priedad, y mucha mas euegia: *Protegam urbem hanc, & salvabo eam.* Notemos bien esta vicima palabra, en que consiste el efecto de la proteccion Divina, y la promesa. Tomaré dize el Omnipotente Dios, debaxo de mi eficaz proteccion esta Ciudad, para salvarla. Pudiera Dios decir, para conservarla, sustentarla, defenderla, darla victoria de sus enemigos: porqué no dize, sino que es nombradamente para salvarla? *Es salvabo eam?* Porque la Bala es Ciudad del Salvador; y aunque el conservarla, defenderla, hazer que logre victoria era todo efecto de la misma proteccion; no segun el nombre de la Ciudad, y del Protector, que la ampara. Es el salvar, efecto, obra, y accion propia del Salvador: pues por esto dize, que ha de salvar la Ciudad: *Es salvabo eam.* A Dios, demás de aquellos comunes nombres, que le damos, de Señor, y de Dios nuestro, vnas veces le invocamos, como origen de la vida, otras como Justo, otras como Omnipotente, ó con algun otro de los muchos Atributos, y Titulos de su Excella Magestad, y su Grandexa, de los quales están llenas las Escrituras; mas quando avemos de invocarle, con el fin de que nos salve, el modo, que enseñe, y prescriba la Escritura, es, que digamos nombradamente, Salvador nuestro, salvadnos. Así lo manda, y lo dispone en el libro primero del Paralipomenon, en donde exprellá: *1. Paralip. 16. 35. Dicite, salva nos Deus, Saluator noster.* Y porqué? Porque el salvar es efecto propio de Salvador: y con este nombre, no tan solo le inclinamos, y le empeñamos a Dios, a que nos salve, mas le obligamos: porque no fuera Salvador, si no salvara. Ello fué el improprio modo de hablar, con que todos aun los Discipulos de Christo, le invocaron en el riesgo de la tempestad, diciendo: *Matth. 8. 25. Magister, salva nos, perimus.* Salvados, Maestro, que perecemos. No le avian de decir, Maestro, sino Salvador: *Marc. 4. 38.* porque a lo que está obligado el Maestro, es a enseñar, y no a salvar. Luc. 8. 24. Y si Christo entonces los salvó, no fué como Maestro, sino como Salvador: *Salva nos, Saluator noster.* El mismo, pues, fué el titulo, con que Christo salvó en la ocasion presente a la Bala. Ella es Ciudad del Salvador, y él salvó la Ciudad, que es suya. De que se infiere, que la salvó como suya, mas que como nuestra, y mas para si, que para nosotros.

304 Es admirable a este proposito el Texto de David, que está en el Psalmio noventa y siete: *Psalm. 97. 1. Cantate Domino canticum novum, quia mirabilia fecit: salvavit sibi dextera ejus, & brachium sanctum ejus.* Allí como en las victorias de importancia le acorumbra hazer aplauso al valor de los fuertes Capitanes, y los Soldados con lecras nuevas, y tonadas nunca oidas; así David exorta, a que se le pongan nuevos Canticos con solfa al Señor, por la victoria maravillosa, con que el poder de su valeroso brazo salvó para si: *Salvavit sibi.* El primer reparo de Hugo Cardenal, es esto de salvar para si Christo; y el segundo, suyo tambien, no es menos fundado. El primer reparo le

Tome III.

funda, en lo que el Profeta dize: el segundo se funda, en lo que el Profeta calla; porque ni exprellá lo que salvó, ni a quien. Pues si dize, y cuenta, que salvó, y demás a mas añade, que para si salvó: *Salvavit sibi.* Porqué no dize, lo que salvó, ó a quien? No dize a quien salvó, rellacion de Hugo, porque habla de victoria futura el Profeta; y de las reultas, y suceso de la misma victoria, avia de darse a entender con claridad, de quien hablava: *Non dixit, quid salvavit, sed intelligendum reliquit.* Supuesto, pues, que del suceso, y de la victoria avemos noiotos de entender, lo que por ella salvó Christo, entiendo, y digo, que ha sido lo que salvó la Bala. Y del Texto mismo, que excitó, y que dió principio a la primera question, pruebo la respuesta de esta segunda. El Texto dize, que salvó Christo para si: *Salvavit sibi.* Luego si Christo salvó para si, señal es de que era lo que salvó coia suya. Y como es Ciudad del Salvador la Bala, bien le sigue, que salvó para si salvandola, porque salvó a su Ciudad. El mismo Hugo tan claramente, como si yo le dictara las palabras: *Bene dixit, sibi, quia ad ipsum, non ad alium perinebat salvatio.* Muy bien, y muy propriamente dize, y afirma, que Christo salvó para si; porque a si, y no a otro, pertenecia salvar la que era suya, la Ciudad era del Salvador, y a él pertenecia salvar a la Ciudad suya. Es verdad tambien, que nosotros fuimos salvos en ella, eficaz motivo de darle infinitas gracias al Salvador; mas como decia, no tanto nos hizo salvos a nosotros, por nosotros, quando por amor de si. No es precisamente consideracion, que yo hago, sino clausula patente, y exprellá del Señor mismo en nuestro tema: *Protegam urbem hanc, & (reparat aora) & salvabo eam propter me.* Pondré debaxo de mi amparo, y proteccion a esta Ciudad, para hazerla salva por mi. No tan solo dize, que ha de salvar la Ciudad, mas nombradamente exprellá, que ha de salvarla Christo por amor de si. Nosotros, y salvos por amor de la Ciudad, porque los miembros de ella; mas la Ciudad salva por el Salvador, porque es Ciudad suya; y la pone en salvo su Magestad por amor de si: *Propter me.*

S. III.

305 **R**estamos aun por declarar la vicima clausula del tema, que si es tan breve como la pasada, no es de menor admiracion, ni menos propia de nuestro caso: *Es salvabo eam propter me, & propter David servum meum.* Salvaré, dize el Salvador, por amor de mi, y por amor de David mi siervo, esta Ciudad. O que buen Señor, que es Dios! Buscad allá otro, el qual, siendo enteramente todo la victoria suya, quiera partir entre si, y un siervo suyo la gloria de ella. Por qué razon, teniendo Dios tantos orcos, y tan grandes siervos suyos, así presentes, como pasados, solo a David le atribuye esta parte de gloria? *Es propter David servum meum?* Es manifiesta la razon en el suceso de esta ciudad

N2

Jeru.

razon, de que mi Apologia saliese con el merecimiento del pacho, si se llegase à poner à los pies de su Santidad.

301 Bolviendo al vulgo (si vulgo se puede llamar el Romano, con quien solo hablo) para que no le pudiese dezir oy Teruliano, que se prefirió en dár el nombre de Magno à San Antonio el de Egypto (en que yo tambien le reconoz-

co, y venero) sepa, que en esta tan justa rellitucion imitará no menos, que al mismo Dios, el qual despues de empezarse à poblar el Limbo de los Padres en Abél, esperó dos mil y treientos años, para darle el nombre de Seno de Abraham, à quien entre todos los Patriarcas era tan devido, como à San Antonio el de Magno, por lo que hizo, y enseñó: *Hic magnum vocabitur.*

SERMON DE S. ANTONIO DE PADUA,

EN LA IGLESIA, Y DIA DEL MISMO SANTO, AVIENDO levantado los Olandeses el Sitio, que tenían puesto à la Bala, asientando sus Quarteles, y Baterias frente de la misma Iglesia.

Protegam urbem hanc, & salvabo eam propter me, & propter David servum meum. 4. Reg. 19. 34.

S. I.

302 **L**STE es el lugar, donde sustentó la Bala, puesta en armas por el pacho de quarenta dias, y quarenta noches, como el diluvio, la furiosa tempestad de truenos, de relampagos, y rayos Marciales, con que la vana invasion del enemigo, como tiene dominados en grande parte los miembros de este bastillimo Estado; así se arrevió à venir à combatir, y quiso tambien conquistar à la Cabeza. Y en este mismo lugar (ò bendita sea la Bondad, y Providencia Divina!) vemos erocados los rezelos en gozo, en galas las armas, la guerra en triunfo; junta otra vez la misma Bala, para rendirle à Dios las devidas, gracias, por la honrada, è importante victoria, con que el contrario desengañado ocultó de noche la fuga; y vimos de dia, que salió tan humillado, y desayrado, por donde avia entrado con tanto orgullo, y tanta soberbia, Acostumbráse à dár à la Imprenta luego en la Europa,

para hazerse publicas à todo el mundo, las victorias, y los sitios, como este, y otros de menos importancia. Y aunque acá en la America nosotros carecemos de estas mudas trompetas, de estos clarines de la fama, con que embiarte impreso à su Magestad, y à alegrar à Portugal, à España, y à toda la Monarquia con la noticia: En estas palabras que propuse (y son del libro quarto de los Reyes; capitulo diez y nueve) tenemos vna tan propia estampa (à mi parecer) de esta nuestra historia, que en todas sus principales circunstancias, expresadas al vivo, ni les saltaron las devidas gratitudes à los auxilios del Cielo, ni à la cooperacion, y à los brjos de la tierra los merecidos loores. Lo que diré, è repiciré, será ponderar no mas lo que vimos todos. Y para que no nos falte la asisteneia, de la Palas Suprema de los Christianos, à quien el primer Templo, que levantó Portugal en la Bala, fué con el nombre de la Victoria; digamos, dando los *Vivos* à esta Señora misma: *Ave MARIA.*

Protegam urbem hanc, & salvabo eam propter me, & propter David servum meum. 4. Reg. 19. 34.

S. II.

303 **T**omaré debaxo de mi proteccion esta Ciudad (dize Dios) para salvarla, y la haré, por mi, y por David mi siervo, esta Ciudad. Habla el texto Sa-

cro à la letra de aquel sitio, que vino à poner à Jerusalén Sennacherib, Rey de Asiria, con vn Exercito poderoso. Y aunque es verdad, que en vno, y en otro caso se verifican las mismas palabras, y la promesa que contienen propriamente; no ay duda, de que en el nuestro tiene mayor pro-

priedad, y mucha mas euegia: *Protegam urbem hanc, & salvabo eam.* Notemos bien esta vicima palabra, en que consiste el efecto de la proteccion Divina, y la promesa. Tomaré dize el Omnipotente Dios, debaxo de mi eficaz proteccion esta Ciudad, para salvarla. Pudiera Dios dezir, para conservarla, sustentarla, defenderla, darla victoria de sus enemigos: porqué no dize, sino que es nombradamente para salvarla? *Es salvabo eam?* Porque la Bala es Ciudad del Salvador; y aunque el conservarla, defenderla, hazer que logre victoria era todo efecto de la misma proteccion; no segun el nombre de la Ciudad, y del Protector, que la ampara. Es el salvar, efecto, obra, y accion propia del Salvador: pues por esto dize, que ha de salvar la Ciudad: *Es salvabo eam.* A Dios, demás de aquellos comunes nombres, que le damos, de Señor, y de Dios nuestro, vnas vezes le invocamos, como origen de la vida, otras como Justo, otras como Omnipotente, ò con algun otro de los muchos Atributos, y Titulos de su Excella Magestad, y su Grandexa, de los quales están llenas las Escrituras; mas quando avemos de invocarle, con el fin de que nos salve, el modo, que enseñe, y prescriba la Escritura, es, que digamos nombradamente, Salvador nuestro, salvadnos. Así lo manda, y lo dispone en el libro primero del Paralipomenon, en donde exprellá: *1. Paralip. 16. 35. Dicite, salva nos Deus, Saluator noster.* Y porqué? Porque el salvar es efecto proprio de Salvador: y con este nombre, no tan solo le inclinamos, y le empeñamos à Dios, à que nos salve, mas le obligamos: porque no fuera Salvador, si no salvara. Ello fué el improprio modo de hablar, con que todos aun los Discipulos de Christo, le invocaron en el riesgo de la tempestad, diziendo: *Matth. 8. 25. Magister, salva nos, perimus.* Salvados, Maestro, que perecemos. No le avian de dezir, Maestro, sino Salvador: *Marc. 4. 38.* porque à lo que está obligado el Maestro, es à enseñar, y no à salvar. *Luc. 8. 24.* Y si Christo entonces los salvó, no fué como Maestro, sino como Salvador: *Salva nos, Saluator noster.* El mismo, pues, fué el titulo, con que Christo salvó en la ocasion presente à la Bala. Ella es Ciudad del Salvador, y él salvó la Ciudad, que es suya. De que se infiere, que la salvó como suya, mas que como nuestra, y mas para si, que para nosotros.

304 Es admirable à este proposito el Texto de David, que está en el Psalmio noventa y siete: *Psalm. 97. 1. Cantate Domino canticum novum, quia mirabilia fecit: salvavit sibi dextera ejus, & brachium sanctum ejus.* Allí como en las victorias de importancia le acorumbra hazer aplauso al valor de los fuertes Capitaneos, y los Soldados con lecras nuevas, y tonadas nunca oidas; así David exorta, à que se le pongan nuevos Canticos con solfa al Señor, por la victoria maravillosa, con que el poder de su valeroso brazo salvó para si: *Salvavit sibi.* El primer reparo de Hugo Cardenal, es esto de salvar para si Christo; y el segundo, suyo tambien, no es menos fundado. El primer reparo le

Tome III.

funda, en lo que el Profeta dize: el segundo se funda, en lo que el Profeta calla; porque ni exprellá lo que salvó, ni à quien. Pues si dize, y cuenta, que salvó, y demás à mas añade, que para si salvó: *Salvavit sibi.* Porqué no dize, lo que salvó, ò à quien? No dize à quien salvó, relligendo Hugo, porque habla de victoria futura el Profeta; y de las reultas, y suceso de la misma victoria, avia de darse à entender con claridad, de quien hablava: *Non dixit, quid salvavit, sed intelligendum reliquit.* Supuesto, pues, que del suceso, y de la victoria avemos noiotos de entender, lo que por ella salvó Christo, entiendo, y digo, que ha sido lo que salvó la Bala. Y del Texto mismo, que excitó, y que dió principio à la primera question, pruebo la respuesta de esta segunda. El Texto dize, que salvó Christo para si: *Salvavit sibi.* Luego si Christo salvó para si, señal es de que era lo que salvó coia suya. Y como es Ciudad del Salvador la Bala, bien le sigue, que salvó para si salvandola, porque salvó à su Ciudad. El mismo Hugo tan claramente, como si yo le dictara las palabras: *Bene dixit, sibi, quia ad ipsum, non ad alium perinebat salvatio.* Muy bien, y muy propriamente dize, y afirma, que Christo salvó para si; porque à si, y no à otro, pertenecia salvar la que era suya, la Ciudad era del Salvador, y à él pertenecia salvar à la Ciudad suya. Es verdad tambien, que nosotros fuimos salvos en ella, eficaz motivo de darle infinitas gracias al Salvador; mas como decia, no tanto nos hizo salvos à nosotros, por nosotros, quando por amor de si. No es precisamente consideracion, que yo hago, sino clausula patente, y exprellá del Señor mismo en nuestro tema: *Protegam urbem hanc, & (reparat aora) & salvabo eam propter me.* Pondré debaxo de mi amparo, y proteccion à esta Ciudad, para hazerla salva por mi. No tan solo dize, que ha de salvar la Ciudad, mas nombradamente exprellá, que ha de salvarla Christo por amor de si. Nosotros, y salvos por amor de la Ciudad, porque los miembros de ella; mas la Ciudad salva por el Salvador, porque es Ciudad suya; y la pone en salvo su Magestad por amor de si: *Propter me.*

S. III.

305 **R**estamos aun por declarar la vicima clausula del tema, que si es tan breve como la pasada, no es de menor admiracion, ni menos propia de nuestro caso: *Es salvabo eam propter me, & propter David servum meum.* Salvaré, dize el Salvador, por amor de mi, y por amor de David mi siervo, esta Ciudad. O que buen Señor, que es Dios! Buscad allí otro, el qual, siendo enteramente todo la victoria suya, quiera partir entre si, y vn siervo suyo la gloria de ella. Por qué razon, teniendo Dios tantos orros, y tan grandes siervos suyos, así presentes, como pasados, solo à David le atribuye esta parte de gloria? *Es propter David servum meum?* Es manifiesta la razon en el suceso de esta siada

N2

Jeru.

Jerusalén; porque en el recinto de Jerusalén avia una colina, la mas fuerte, é inexpugnable de todas, que era Monte Sion, el qual se llamava, *Civitas David*, Ciudad de David. Y así como Dios salvó por amor de sí á Jerusalén, por lo que tenia de Ciudad suya, así la salvó por amor de David tambien, por lo que tenia de Ciudad de David: *Propter me, & propter David servum meum*. Pásemos aora de Jerusalén á la Baia.

306 El Monte Sion de la Baia, no ay duda, que es este Monte, en que estamos, aunque al principio con tan mala fortaleza; después tan fuerte, é inexpugnable, como lo vieron las batallas, y asaltos del enemigo, tan á su costa, por experiencia. Y que San Antonio sea el David de este Sion, que puso el Solar de su Casa encima del, á los ojos milinos se le puede demostrar facilmente, que si del Sayal le cortamos la zamarra; si de la Ciudad le hacemos la honda; si de la voz, tan formidable al demonio, el harpa; de ser David el menor de la familia de su Padre, la familia de los Menores; y de tener junto al pecho siempre á Dios San Antonio, ser aquel, de quien el mismo Señor afirma, que avia hallado un hombre grande conforme á su corazón; con tanto pequeña diferencia de colores veremos sobre las Aras de aquel Altar, ó vn David, formado de San Antonio, ó vn San Antonio, en el qual se ha transformado David. De este, pues, segundo David, dice en nuestro caso, y promete el mismo Dios: *Protegam urbem hanc, & salvabo eam propter me, & propter David servum meum*. Y si me hizieris la pregunta, de que modo le reparó la victoria de la Baia entre el Señor, y el siervo, entre el Salvador, y San Antonio, digo, que en la misma Baia sin salir de ella, nos hallamos la razon de semejante, ó tan semejante que ni puede ser mas propia, ni mas natural. Esta Ciudad nuestra de la Baia es Ciudad del Salvador, y Baia de Todos los Santos; y como en quanto Ciudad, que es de el Salvador, pertenece la defensa de Ciudad al Salvador; en quanto Baia de Todos los Santos, á San Antonio le toca la de Baia. Y porqué? El porqué es aun de mayor admiración que la respuesta. Porque la Baia, siendo, como lo es, Baia de Todos los Santos, pertenecía á todos los Santos el defenderla. Luego si á todos los Santos pertenecía defender la Baia, por esto la defendió San Antonio, porque siendo San Antonio vno no mas, es todos los Santos. Aora ved.

307 Todos los Santos del Cielo se distribuyen en seis Gerarquias, de Patriarcas, de Profetas, Apostoles, Martires, Confesores, y Virgenes. No ay alguna de todas seis, en que San Antonio no tenga lugar sublime. Es primeramente Patriarca, siendo hijo de San Francisco; pues muchos hijos del mismo Santo le conocieron, y le tomaron por Padre, y se apellidaron los Religiosos de San Antonio, quales son todos los de esta Provincia. Así se llamaron todos los descendientes de Abraham, hijos de Israel, tomando el nombre, y reconociendo á Jacob, no solo hijo, mas nieto del

primer Padre comun de todos, por su inmediato Patriarca. Fue Profeta tambien San Antonio, como se prueba de tantas cosas futuras que adivino, y que las predixo, no solo pertenecientes á esta vida, sino á la otra, manifestandole Dios ocultos misterios de la predelstinacion de las Almas. Ni con la precisa suposicion de arrancarle Dios de su Patria se confirma levemente la verdad de el espíritu, que tuvo de profecía; porque: *Luc. 4. 24. Nemo propheta in patria sua*. Fue San Antonio Apostol de dos Provincias, tan dilatadas, como lo son Italia, y Francia, no solamente predicando, después que eran Christianas, el Evangelio en ellas, y confirmando su verdad con infinitos, y portentosos milagros; mas confundiendo los errores, alumbrando la ceguedad, y haciendo pedazos el orgullo, la dureza, y contumacia de los Hereges; razón, porque le llamaron, Martillo de la Heregia: *Perpetuus Hæreticorum malleus*. Fue San Antonio Martir, porque fue á buscar en el Africa el martirio; y aunque no llegó á detramar por la Fé su sangre, tan Martir fue como si la detramara; porque si Dios dixo á Abraham, por la voluntad que tuvo deliberada de hacer el sacrificio por su mano, que no perdonó la vida de su hijo por su amor: *Genes. 22. 12. Non peperisti viginti filia tua propter me*. No menos derivó el brazo, y cuchillo á Abraham, para que no executasse el golpe; que los alfares, y cimitarras Turquestas, para que no descargasen en la garganta, y en el pecho abierto de San Antonio su furia. Que tambien fuese Confesor, no necesita de prueba. Mas la de ser continuamente Virgen, es tan palmosa, y sin igual, que aviendo havido menester para librarse de las tentaciones proprias, San Benito las espigas, y San Francisco los lagos elados; bastava solo la tunica, que vestia San Antonio, por tocar en la carne virginal de aquel cuerpo mas que de Angel, para ahuyentar tentaciones contrarias á la pureza, y para apagar, no solo el fuego infernal en los pecadores mas fuertemente tentados, y con mas obstinacion; sino engendrar en sus pechos tambien castidad perpetua. Y como en todas las diversas Gerarquias de Santos es San Antonio Patriarca con los Patriarcas, Profeta con los Profetas, Apostol con los Apostoles, Martir con los Martires, Confesor con los Confesores, y con los Virgenes Virgen, perteneciendo defender á la Baia á todos los Santos; y aviendo Dios permitido, que la gloria de esta proteccion triunfante, no la avia de partir con todos sus siervos, ni á muchos de ellos, sino vnicamente á vno le avia de hacer la gracia de reparar parte de ella: *Propter me, & propter David servum meum*, este vno no era posible que fuese otro; que San Antonio; aquel Santo universal, que siendo vno solo en la persona, era todos Santos en la classe, y Gerarquia la cantidad de todos.

308 Quando Barac, Capitan eselarecido de el Pueblo de Dios, alcanzó la illustre victoria, que rindió á Silar, General de los Exercitos de

Jabin, dize el Texto Sacro, que las Eiscallas del Cielo, manteniendo por su orden, peicaron fuertemente contra Silar: *Jud. 5. 20. Stella manentes in ordine, & cursu suo, aduersus Silarum pugnaverunt*. Del mismo modo concedo, y consuello yo, que pudieron quantos Santos ay en el Cielo, sin mover pie del lugar, en que se halla cada vno, y sin extraer del nicho, en que le colocó su Gerarquía, patrocinár á nuestra Ciudad; y acudir propicios á la defensa, en que los tenia empeñados con el nombre de Baia, que se llama de Todos los Santos. De esta manera lo supongo, con el Real Profeta, el qual me parece, que no tan solo profetizó, sino que pintó con los mas vivos colores nuestra victoria. Habla el Rey David de todos los Santos de la Corte Celestial dentro de la Esfera celeste; y dize como tenían en la boca los loores de Dios, y como empuñaban con sus manos las espadas decombaynas para vengarle de sus enemigos, y someterlos rendidos, y maniatados á sus pies: *Psal. 149. 6. 7. Exultationes Dei in gustare eorum, & gladii accipientes in manibus eorum: ad faciendam vindictam in nationibus, increpationes in populo; ad altigandos Reges eorum in compedibus, & nobiles eorum in manibus ferreis*. Que los Santos del Cielo se empleen todos en alabanzas de Dios; ella es la dicha ocupacion, que en la Patria bienaventurada tienen; pero que estén al mismo tiempo con sus espadas decombaynas, para chocar con sus enemigos, y conseguir victoria de ellos; que espadas son, ó pueden ser estas? Son, en el caso presente, ellas por ellas, las espadas, con las quales pelearon, y vencieron nuestros Soldados. Llamavale la espada, con que peled Gedeon hasta vencer: *Jud. 7. 20. Gladius Domini, & Gedeonis*, espada á vn tiempo de Dios, y de Gedeon. Y porqué? Porque era espada esgrimida por dos manos al mismo tiempo. Visiblemente por mano de Gedeon; é invisiblemente por la mano poderosa de Dios. No de otra manera en nuestro caso; visiblemente las armas, con que vencimos al enemigo, se manejaban en la tierra por las manos de nuestros Soldados; y desde el Cielo por las de todos los Santos invisiblemente: *Et gladii accipientes in manibus eorum*. Y porque estas manos invisibles, estas manos de todos los Santos eran las que nos dieron principalmente la victoria; incluye excelentemente el Profeta, que no puede dexar de ser de todos los Santos la gloria de esta victoria misma: *Ibid. 9. Psal. 149. Gloria hæc est omnibus Sanctis ejus*.

309 Luego yo bien supongo, y devemos todos suponer, que por si mismos podian todos los Santos defender nuestra Baia de Todos los Santos, y Baia suya. Mas como Dios cedió, y quiso dar parte de esta proteccion, y gloria á vn Santo solo: *Et propter David servum meum*; ningun otro podia ser, sino San Antonio, por la eminencia, con que contiene las Gerarquias, y dignidades de todos. Y si seria gran gloria de todos los Santos en la universalidad del Texto de David, que por si mismos concurriesen, sin saltar ninguno de todos

á la defensa, y á la victoria de la Baia de Todos los Santos; en la singularidad del nuestro, mas gloria fue defender vn solo Santo á la Baia de Todos los Santos; mas vn tal Santo, el qual siendo vno no mas, es todos los Santos: *Gloria hæc est omnibus Sanctis ejus*.

§. IV.

310 Vimos en comun la defensa, y la victoria, que alcanza nuestra Ciudad de la Baia, distribuida entre nuestro Salvador, y San Antonio; entre el Salvador, como Ciudad, que lo es del Salvador; y entre San Antonio, como Baia de Todos los Santos. Digamos aora lo singular, y alegremos aora los oidos, con que oygán con toda certeza, y seguridad lo que fin duda, y rezo los ojos, que lo miraron, no se han atrevido hasta aora á atestiguar. El Texto del tema, copiado del capitulo diez y nueve, y libro quarto de los Reyes, se sacó del treinta y siete de Isaías, el qual, como Historiador, elevó todo el suceso de estar sitiada Jerusalén, y pintó como profeta en el el de la Baia. Y para que no fuesen tambien al oido de Capitulo, é Interprete, al veinte y seis de sus expositores dize, cantando la gran victoria, que consiguió la Ciudad, que tiene por nombre el del Salvador, que se ha de poner para su seguridad, y fortaleza muro, y contra-muro: *Isa. 26. 1. Urbs fortitudinis nostra Saluator, ponetur in ea murus, & antemurale*. En la frase antigua de la Milicia el muro es aquella fortificación, que encierra precisamente el recinto de la Ciudad, y no mas: el antemural son las que se llaman oy fortificaciones, ó obras exteriores, que á lo largo defienden las Plazas. Allí que fueron propriamente en nuestro caso el muro de la Ciudad de la Baia cercada, el Salvador, y el antemural San Antonio. Oygan aora con la misma division, quan seguramente nos defendió el asalto de los contrarios, el muro, y quan fuertemente los rechazó, y rebatió tambien el antemural.

311 Consistió en tres cosas la seguridad, que Dios prometió á Jerusalén, en la invasion, que la hizo el Exército enemigo. Primera, que el no entraria en la Ciudad: *Non ingredietur urbem hanc*. Segunda, que ni aun avian de entrar dentro sus facetas: *4. Reg. 19. 32. Ne mittet in eam sagittam*. Tercera, que no la avia de poner cerco: *Ne circumdabit eam munio*. Y las mismas tres se cumplieron con palmosas circunstancias, en el caso en que nos vimos nosotros. Primeramente no entró aca en nuestra Ciudad el enemigo, antes bien el tuyo el tan lejos de entrar, y aca tan seguros, de que él entrase, que así de dia, como de noche, estuvimos siempre todos los quarenta dias del cerco bace con las puertas de par en par. En esto mostró la Ciudad del Salvador harto bien, que el Salvador, y Defensor, que tenía era Dios; porque Dios solo puede defender entradas con puertas abiertas. Vna de las cosas notables, que en Job leemos, es el que Dios cerró las puertas al mar,

para que no entrasse por la tierra: Job 38. 8. *Qui conculcas astra mare.* Y añado á esto el mismo Dios, que tiene estas puertas del mar con buenos cerrojos, bien cerradas: *Ibid.* 10. *Circumdedit illud terminis meis, & posui cisternam, & ostia.* Ahora pregunto. El mar no está abierto por todas partes? Ay entre el mar, y la tierra alguna cosa, que le impida, para que entre, y palle adelante? Todos lo vemos que no. Qué puertas, pues, y qué cerrojos son estos, con que las tiene cerradas, y tan seguras? El mismo Dios lo dice: *Ibid.* 11. *Et dixit: usque huc venies, & non procedes amplius.* Yo mandé al mar: Hasta aquí es, precisamente donde has de llegar, y no has de pasar un punto de aquí; y esta mi palabra son las puertas sin puertas, con que lo tengo cerrado al mar, y echados cerrojos, estando en todas las playas, que ay en el mundo, presente, y abierto, y tengo á la tierra tan segura, que por mas que le enfiereza, y que la amanece con bramidos, nunca puede dar adelante, ni un paso: *Non procedes amplius.* Sabéis, señores, quien le dió á nuestra Ciudad seguridad tan crecida, que á vista del enemigo estuviere día y noche con las puertas abiertas? Fue vnicamente la poderosa palabra del Salvador, á quien estaba oculta para nosotros: *Non ingreditur urbem hanc.* No ha de verse dentro de esta Ciudad; y con el seguro de esta protección Divina, estaban las puertas nuestras abiertas, tan bien cerradas, y con tan fuertes, é inexpugnables cerrojos, que ni antiguamente hubo arcos, ni ay peccados el día de oy, ni instrumentos, ó máquinas belicas, que pudiesen abrir la brecha menor en su misma abertura.

312. Fue la segunda promesa de Dios: *Nec metiet in eam segitiam.* Que el enemigo no avia de meter dentro ni una saeta: Este genero de guerra es de mas difícil reparo, porque bolland por encima de los muros las saetas, caen sobre los que se hallan dentro, por la parte del Cielo. En el mismo libro de Job, que alegué poco ha, haze la Eferencia mencon de guerra llovida: Job 20. 23. *Pluit super illum bellum suum.* Qué guerra es esta llovida? Es aquella guerra, cuyos tiros por la parte del Cielo es por donde se hacen. De tales tiros afirma David: *Pluit super peccatores saqueos.* Y tales fueron los tiros, y los disparos de valas que descargaron sobre esta nuestra Ciudad, después que asentó el contrario sus baterías. Las valas, que desde nuestras trincheras, y parapetos se disparaban por linea recta, ordinariamente se quedaban encerradas en las trincheras mismas; las que venian tiradas á la Ciudad, como las guiaban por elevacion, bolavan por encima de los muros, y esian como lluvia del Cielo, sin que bastasse reparo humano, mas con efectos de la protección Divina maravillosos: *Pl. 90. 1. Qui habitat in adjutorio Altissimi, in praesidio Dei cal commorabitur.* Aquellos, á quienes (dize David) desciende el Altísimo, morarán baxo de la protección de Dios del Cielo seguros. Hazed reparo en la palabra tan exprelliva: *Commorabitur*, que quiere dezir, morar juntos; y habla aqui particularmente

de los vezinos de la Ciudad. Mas porque el Profeta le llama en esta ocasion á Dios Altísimo, y Dios del Cielo? Porque las valas, aunque podian pasar por encima de los muros altos, jamás podian abanzar, por mas impulso, que llevasen, al Señor Altísimo, que defiende los mismos muros: *Qui habitat in adjutorio Altissimi.* Y aunque caian, y llovian por la parte del Cielo, no era posible ofender á los que estaban con la protección de Dios del Cielo bien pertrechados: *In praesidio Dei cal commorabitur.* Allí fue. Mil y seiscientos tiros, y mas despedidos furiosamente de los cañones, y artilleria enemiga, se contaron, y lloviendo sobre la Ciudad de lleno la mayor parte, que sucedió? Qué caian vnos saltando, é iban rodando por las calles, y las plagas; otros rompián las paredes; otros de ellos destrozaban los texados, y despidiendo otra segunda rociada de tantas valas, quando eran los pedazos de texas, y quantas piedras hazian saltar, siendo de verdad milagro, que ni mareasen, ni hiriesen, ni aun á persona, que se hallase en la Ciudad, y la señalasen: con ser así, que algunas hasta la ropa mas interior las pasaron; pero sin dexar señal en la carne. Y para excelló mayor de la maravilla, quando no hizieron en nuestros moradores daño alguno las valas, que en la Ciudad por elevacion llovian, las que nuestras culebrinas jugaban tambien por elevacion, disparadas de las puertas de la Cathedral, cayendo en el valle donde tenia asentado el enemigo su campo, mataron muchos de los Hereges. No dexaré de continuar aqui el Texto, que refirió de David, en que habla ya en los tiros, que del Cielo caen llovidos; y pintalos al modo que se desferen los de la polvora; y dize de ellos, que son vna tempestad de fuego, y azufre, dada á beber en vna copa: *Pl. 10. 7. Ignis, & sulphur, & spiritus procellarum pari calice coenim.* Notese mucho aquel: *Calice coenim.* Eran los brindis, que los Flamencos hazian á la Ciudad estos; mas correspondiales á la moda Portuguesa muy bien, porque recibiendo de la lluvia de sus valas tan poco daño, como si fuesse lluvia de agua temporal; la nuestra le executaba en ellas tan verdadera, como si fuesse de fuego, y hietto. Ellos nos brindaban á nuestra salud; nosotros á su muerte.

313. La tercera clausula de la promesa Divina fue, que no estrecharia con el cerco á la Ciudad el enemigo: *Nec circumdabit eam munitione.* Y así lo vimos cumplido nosotros. Si el enemigo intentava sujar á la Ciudad por asedio, porqué no insistió en céntrala, y cerrarla por afuera con las lineas de circunvalacion? Porqué alomenos no intentó fortificarle sobre las tres eminencias, que la dominan, sino que todo se reduxo á vn quartel solo? Vidse aqui bien la Providencia amorosa de el Divino Defensor, que nos cuidava; y como empezó á defender la Baia en Pernambuco, y á asegurarla. El primer lugar, en que comenzó á perderse el enemigo, fue la Ciudad, á quien llamó de su nombre, Mauricio, y la accion primera

fué el consejo suyo proprio, p'uede aver yerro Militar de mas tamaño, que hazer imposible antes la victoria, y emprender la guerra despues? Pues el General de Olanda le executó, mas como quien executá las sabias disposiciones del Defensor Soberano nuestro, que como Xefe Supremo de la Milicia, ni como Soldado. Refuelvete conquistar á la Baia, y determina primero arrancar de Cerigipe del Rey las reliquias todas del Exercito de Pernambuco, que allí tenían su alojamiento, y constaban de mil y ducientos hombres, endutecidos en tantos trabajos, y en tan continuas Campañas, que eran los huesos de la guerra, y merecian por su valor, y experiencias, venerarle por Reliquias. Si Dios no huviera cerrado á este consejo los ojos, los menos ciegos mirarían en lo mismo Leon Belgico, y sus siete Saetas juntas en vna mano, lo poderosas que son para resistir las fuerzas vnidas. Y si sus mismas Provincias, para hazer cara al Monarca de poder mas grande, que se conoce, tomaron nombre de Provincias Unidas; nuestras Milicias unidas tambien les hizieran frente con mayor facilidad, que si dexasen solgar las vnas, y peleasen con las otras solamente separadas, y á parte. Mas no es en Dios novedad, que quando quiere desbaratar los efectos, deshaga, y che á perder los consejos. Arrancado de Cerigipe aquel trozo de Soldados, y de Cabos; en fin, á quien la fortuna labró con adversos giros de su rueda, como duros diamantes, é incorporados con los menos veteranos de nuestro Preidio, aunque no inferiores en el valor, alentada la Baia con este nuevo espíritu, y segunda alma, quedó mas segura luego de la victoria, que rezelosa del suceso de la guerra. Tal fue el estado, en que el enemigo halló nuestra Ciudad; por lo qual, conforme á la promesa Divina, no se atrevió en ningun modo á cercarla: *Nec circumdabit eam munitione.* Sino antes bien enseñado con su yerro, reconociendo el peligro, á que se quedava expuesto, si dividiese las fuerzas, trató de tenerlas, y conservarlas unidas.

314. Mas en qué forma podrá dar nuestra Ciudad á su Salvador. las devidas gracias por la abundancia, con que la sustentó en este medio cerco en el qual, si huviese sido cerrado, naturalmente no podia ser? David, como estava tan currido de trabajos, y aprietos de guerra; lo que pedía á Dios, y exhortava á todos le pidiesen, es, que diera la paz á Jerusalén, para que huviese abundancia de lo necesario en ella, y estuviessen abastecidas sus fortalezas: *Psál. 120. 6. 7. Regere, que ad pacem sunt Jerusalem, & abundantia in turribus eius.* Y la razon de estas instancias de paz, y mas paz, tan repetidas, fue la experiencia de lo que Jerusalén, y otras Ciudades de Israel padecieron con los sitios, en que llegaron los hombres á sustentarse de los cueros, que servian de alforro en las areas, y de las suelas de los zapatos, y de otras cosas, aun mas indecentes, que no se nombran, necessitando lo furioso de la hambre,

á que algunas de las Madres se comiesen á sus hijos, por no perecer. Y á nosotros nunca se nos ofreció pedirle á nuestro Señor la paz, para que no nos faltase la abundancia del sustento, que en todo lo que duró la guerra, no solamente se sustentaron de carne fresca, los que á nosotros nos sustentaban, ni solamente abundava la Ciudad de todos los bastimentos, que produce su territorio, aun de las legumbres, y frutas; mas sin figura de encarcamiento alguno, aunque libre todas las que pudieran servir de exagerar lo admirable, me ocurre solo vn termino, con que pueda dár á entender la verdad de la copiosa abundancia, que logramos. Y qual es? Dezir, que todo quanto le halla en Lisboa, así de lo que concurre de todo el Reyno, como lo que entra de fuera del, desde San Pablo, hasta la Confeiteria, y ribera, se veía expuesto, y combiando con ello en cada vna de las Tiendas de la Baia, con no ser pocas, sin que la guerra alterasse los precios. No solamente proveyó con abundancia exquisita el Salvador á su Ciudad; mas con prevenciones de regalo tan estrañas, que mientras que el Olandes la hazia guerra, toda la Europa la servia la comida, y entrava los platos.

S. V.

315. **H**Asta aqui vimos la parte de la victoria, y defenza, que el Señor, que fue el Muro incontrastable de la Ciudad: *Propter me*, la hizo. Veamos ahora la parte, que tocó al Siervo: *Et propter servum meum*; la que tocó al que fue el antemural. Pero en este pallo del muro al antemural, la que parecia desde los muros adentro paz asentada, de ellos afuera mudó tanto de semblante, que estava lleno de horror, y fiera, como semblante verdaderamente propio de la guerra; y los vestidos, no enteros, sino desgados, é ensangrentados. El Texto nuestro refiere, ó promete solo en epitome el suceso, y cuenta; que el enemigo se bolvió por donde vino, llevandole el desengaño de la empuña: *4. Reg. 19. 33. Per viam, qua venit, revertetur.* Esto, es, lo que ahora vemos de ver nosotros con mas sosiego. Y no solamente veremos lo visto, sino tambien lo invisible. Claramente se verá la resiliencia valentísima, que hizo nuestro antemural, y quan á buen tiempo peló, y estuvo siempre á puzo para ampararnos, y á nuestro lado nuestro segundo Defensor San Antonio.

316. Era el medio día quando se empezó á avillar en el monte enfrente de este, que esta sin mas prevención, que los vestigios de una trincherá vieja, puesto en marcha el enemigo con todo su campo; y quando se presumia, que abanzando en aquel día, sin aguardar al siguiente, se sentenciase el pleyto en vna batalla confusa (por que aun no estava la confusión puesta en orde) subitamente vimos, que ni las Vándaras, que venian tremoladas al ayre, se adelantavan, ni hazian alzo; sino antes dando la buelta en el mismo sitio,

ficio, baxavan, y se escondian en el valle, en que asientaron su Real con todo sosiego. Aora pregunta: Porque razon no continuo el enemigo la marcha? Si nos atacó con tanta resolucion, despues de tener las fuerzas cansadas, y disminuidas; porqué aora que las tenia mas frescas, y vigorosas, no nos acomete? Si con denuevo embistió à nuestras trincheras, y las pretendió montar à escala vista, y rendirnos dentro; despues ya que nos hallamos fortificados en ellas, aora que nos encuentra sin defenfa; y descubiertos, porqué se retira, en vez de avanzar? Antes que responda à esta pregunta, quiero hazer otra, no mia, sino del Rey David. Al llegar los hijos de Israel à las riberas del rio Jordán, que llevaba entonces su neblumbrada corriente, no tan solo se paró, sino que retrocedió àzia atrás. Quiso el Propheta examinar de raíz la causa, y preguntóla al mismo rio; *Quid est tibi mare, quod fugisti, & tu Jordanis, quia conversus es retrorsum?* Que corra al mar la parte inferior del rio, es natural; mas la superior, que viene precipitada con el peso de las aguas, que ella se pare, y se buelva atrás? Si se para, quien la aflo por la mano, y la detuvo? Y si cesó, y volvió atrás, quien la tiró de la rienda? El Profeta mismo responde: Pl. 113. 5. *A facie Domini muta est terra, & facie Dei Jacob.* Iva en la Vanguardia del Exercito, formado de los hijos de Israel, el Arca del Testamento, y lo mismo fue estar en el Arca del Dios de Jacob el rio, que inundarle tal respeto su vista, tan gran temor, que no solo se paró, sino que retrocedió, y volvió atrás la corriente. *Ibid. 7. Jordanis conversus est retrorsum.* Ha respondido à su pregunta David, y juntamente à la mia. Es S. Antonio el Arca del Testamento, por autoridad, y elogio canonizado del infalible Oraculo de la Iglesia. Allí le llamó el Pontífice Supremo, reconociendo los altos Misterios del ser Divino, que se encerraban en aquella grande alma, al sonido de la voz de su eloquencia mayor, que de hombre: *Tantumque sui admirationem commovit, ut cum Summus Pontifex aliquando concionantem audiret, Arcam Testamenti appellavit.* Pues así como el impetu del Jordán, luego que llegó à visitarle el Arca del Testamento, paró, y dió con su corriente pasos atrás; el orgullo fiero del Exercito enemigo; lo mismo fue descubrir desde aquel monte de enfrente el monte de San Antonio, que versó al punto, no solamente obligado à hazer alto, mas à hazer la marcha contraria à la que traía. Verdad es cierta, que ni conoció, ni pudo conocer la fuerza oculta, que le detuvo; pero tampoco el Jordán la conoció, ni pudo alcanzarla; y con todo, es cierto, que quien le detuvo fue ella.

317 Mas hizo en la tarde de este medio día San Antonio. Fue fatal cada vna de las horas, que ella duró, y llegaron al cabo de la última desgracia, si no hubiera mano oculta, que la impidiese invisiblemente. El Fuerte, llamado del Rolario, y el Reduto del agua de los Muchachos, defendían la Marina en las raíces de el Monte opuesto; mas

dominados del sitio eminente, que por la parte de tierra avia ocupado el Enemigo, rebentada la Artillería, que pudo hazerle inutil, como incapaces de toda defenfa, se le rindieron luego. Del mismo modo cortado el Fuerte de Montefraco, el de San Bartholomé, fin que precediese siguiera la ceremonia militar de resistirse de alguna manera, que aun en las Plazas, que se han de entregar, lo requiere así la corteza de guerra, con igual prisa se dieron. Y quien à vista de este desamparo, no pensaría, que el azote del Brasil, que tenemos delante, le movia el brazo fuerte de la Divina Justicia, el qual con estos primeros golpes, que iba descargando sobre su espalda, fin que hiziese otro movimiento, que el que fuele ocasionar el dolor, le amagava en breve con la total ruina. Mas no era menos de admirar, que al mismo tiempo, en que se iban entregando las Plazas fuertes, y bien fortidas de Artillería, mostrase sola la trinchera vigorosa de San Antonio, arruinada, abierta, y que estava casi igual con el suelo, alientos de resistir. Pusimos en vna de sus brechas vna sola pieza, sin mas esplanada, ni otro pavimento fijo, en que pudiese correr, que el de la tierra desnuda, y desigual; y aunque se encerraban las ruedas al dispararla, con este solo tiro, con este no mas, que podía parecer reclamo, por que embiasen los contrarios à decir, que se tiró desde; no solamente se mostró fuerte contra ellos nuestro Defensor segando, sino tambien contra Dios.

318 Son terminos, de que vsó, diciendole el mismo Dios à Jacob: Gen. 32. 23. *Si contra Dominum fortis fuisti, quanto magis contra homines prevalebis.* Si contra Dios fuiste fuerte, quanto mas mostrarás tu fortaleza, prevaleciendo contra los hombres? En la instantanea facilidad de entregarse los otros Fuertes al enemigo, manifestó nuestro Señor la pequeña costa, que le podía tener entregarle las demás, y castigar por entero la Bala; en la inesperada resolucion, con que la trinchera de San Antonio arruinada se opuso tan vigorosamente, y se resistió, nos aseguró, que solo era poderoso el mismo Santo para tenerle el brazo de su justicia, sin dexarse mover para castigarnos. Hablo por boca de la Escritura Sagrada en vno, y otro. Marchava Saul con exercito formado de diez mil hombres, en busca, y demanda de David: retiróse acaso en vna cueva, y quiso la fuerte, que cerrava el mismo David escondido en ella, tan ca paz era, Dizenle sus compañeros: Ea, David, Reg. 24. 5. *Eccc dies, de qua locutus est Dominus ad te: Ego tradam tibi inimicum tuum.* El día es venido, en que Dios te prometió poner en las manos à tu contrario, para vengarte de los agravios, que te tiene hechos. Púsole en pie David, ¿qué imagináis que haría? *Ibidem, Prædidit oram claudis Saul.* Contentóse solo con cortarle de la capa un giron. Y para qué? Para mostrarle en aquel retazo cortado tan su salvo, quan facilmente le pudiera aver tambien quitado la vida. Porque, señores, se entregaron, y rindieron estos

otros fuertes? Porque se vieron cortados del enemigo. Y dió Dios por contento de cortarle à la Bala esta uña de tierra: (que es propriamente negra por la figura triangular con que está) para que entendamos, que así como le entregó vna parte al Olandés, sin costarle el conquistarla dos onças de polvora, con la misma facilidad le pudiera aver entregado el todo.

319 Mas si Dios no lo hizo así, fue porque hizo San Antonio à su Magestad tan fuerte resistencia, peleando visiblemente en la ruina de su trinchera, que le detuvo el brazo, y no le dexó descargar sobre nosotros à manciencia, como podía, y amenazaba; antes en lugar del castigo, consiguió que nos diésemos la victoria. Vaya el otro Texto de la Escritura, Quiso, no solo castigar, sino acabar del todo Dios con su Pueblo, y como por parte del mismo Pueblo, contradixesse la resolucion Moyses, refiere el suceso el Real Profeta con estas expresiones: Pl. 105. 23. *Dixit, ut disperderet eos, si non Moyses electus ejus stetit in contritione, id est in ruptura mori.* Decretó Dios, y dixo, que los avia de destruir, fin que le quedase alma nacida, y seria así sin duda alguna, si no le hiziese resistencia su valido, y amigo grande Moyses. Y en donde se le hizo? *In contritione, in ruptura mori.* En las ruinas del muro del baraido. Puede aver cosa mas propia, aunque se fugiese? Pues aun fue mas ajustada en nuestro caso, que en el suceso de Moyses; porque en este fue mercedora, y en el nuestro para, y meta realdad. Bien vimos nosotros los vestigios de la pobre trinchera vieja, abierta, y destecha, arruinada, y por mil partes hecha pedazos. Pero como era de San Antonio, sacó la cara, y resistió desde allí nuestro Defensor; no digo al enemigo, sino es à Dios (que si no fuera movido por Dios, el poder contrario no era nada). De Moyses refiere el Texto, que le decía nuestro Señor: Exod. cap. 32. 10. *Dimitte me, ut irascatur furor meus.* Dexame Moyses, dexame jugar el azote. Y si Moyses, que estava à los pies de Dios, postrado con humildad, le aprécava tanto con su eficaz resistencia, que haria el Santo poderosísimo nuestro: que le tiene entre sus brazos? Lo cierto es, que le haria la proteña del Patriarca Jacob: Gen. 32. 23. *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi.* Y la bendición, que alcangó, siendo tan fuerte contra Dios, fue qual la vimos, y nos lo mostró el efecto, que con mayor excelencia prevaleceria contra los hombres.

S. VI.

320 Mientras trabajava en sus hacieras el enemigo, crecia tanto nuestra trinchera, quanto crecia en el el enfado de verla crecer. Con resolucion de ganar el pasto, vino à atacarle con mas de mil Granaderos, de repente, acompañados de la obscuridad de la noche, siempre traidora al valor, que va fundado en la honra, menos constante, donde no es vista. Experimentóse en la confusión así de las primeras car-

gas; pero acudiendo al reparo los de mayores obligaciones, bolviendo atrás los combatientes luego, manifestó tendidos en la campaña la luz del día, à los que consigo no pudieron retirar. Nuestra Infantería bizarra, Cabos menores, y mayores, no podían sufrir, que fuesen reos, donde procuraban ser actores. Todos clamaban, que fuesen à embestir en sus quarteles al enemigo, en que fue precisa, para el gobierno de nuestras armas, la tolerancia, y prudencia de Fabio Maximo: *Cujus non dimicare vincere fuit.* Como dize del Valerio Maximo, Historiador del mismo apellido: No obstante, atendiendo al desseo, y voz comun, se determinó en publico dár assalto al amanecer del día de la Ascension; pero de secreto se tocó vna arma falsa, con que hazien dose entender, que sabia el enemigo nuestros intentos, le desistió de ellos con felicidad. Estava de Dios, que fuese el mismo enemigo el agresor, para que en el lance de vna pérdida total, reconocieramos inminente el peligro de la nuestra. Llegó, en fin, la noche decretoria, y fatal del día diez y ocho de Mayo, en que acometieron la pretendida trinchera tres mil Olandeses, juramentados, que la avian de ganar, ó morir en la demanda: cumplieron muchos el juramento, segun la segunda parte, mas ninguno le cumplió por la primera. Y aunque despues fueron socorridos, y abrigados con el grueso de todo el Exercito, siendo ya en la campaña batalla, lo que era assalto en la trinchera, y durando enteras tres horas la terquedad del combate; fue el suceso tan desigual, que ellos, sin quedarles escrupulo de perjuros, se retiraron vencidos en buena conciencia; y nosotros dando permiso de que llevasen en muchas cartetas à enterrar sus muertos, hizimos fiesta, y celebramos con salvas, y repiques la victoria memorable, que alcangamos. Los Olandeses mismos, segun su modo de contar, han confesado, que perdieron entre muertos, y heridos veinte y ocho cientos aquella noche. Mirad si fue memorable la victoria.

321 Mas yo tambien veo, que estais esperando oír la parte, que tuvo San Antonio en ella, en vno, y otro alalto. Vengo bien en dezirlos; y no pienso, que ha de faltar Escritura Sagrada, que ajuste al caso. Llevada el Arca del Testamento à Azoto, elevaronla los Philistinos, puesta en el Templo junto al Idolo Dagón, en ademan, de que era trophéo, ó despojo militar del Idolo mismo. Allí excruciado de día, lo que de noche hizo el Arca, fue arrojar al Idolo, y que ante ella amaneciese postrado por tierra: 1. Reg. 5. 3. *Ecce Dagón jacet prostratus in terra ante Arcam Domini.* Sorprendidos, y con mucha pesadumbre, mas sin algun desengaño de la ciega vanidad de su error los Philistinos, bolvieron à resistir el Idolo à su lugar, mas sobreviniendo la noche, si en la pasada le fue mal, le sucedió mucho peor, porque con la luz de la mañana, no solamente apareció por el suelo Dagón; mas con la cabeza, y las manos cortadas, y que avian ido à dar à la puerta

del Templo: *Idem, 4. Invenimus Dagón jacentem super faciem suam coram Arca Domini: caput autem Dagón, & duo palma manuum eius absisse erant super limen.* De modo, pues, que el Arca, y Dagón tuvieron dos combates en dos noches diferentes, y quedó en entrambas vencedora el Arca. Veamos ahora lo que significan estos combates. Sabemos ya que el Arca del Testamento es San Antonio; el Dagón, pregunto quien será? Entre las Naciones todas del mundo no se hallará representada alguna en él con mas propiedad, que la Nación Olandesa. Era la figura de Dagón, como lo dicen San Jerónimo, y los otros interpretes, de medio hombre, y medio pez: y tal es Olanda, por sitio, y por ejercicio, y por modo de vivir; tales son los hombres, que la habitan. Recorrida toda la Tierra del Mar; con que viene a ser juntamente Mar, y Tierra; y los hombres, que podemos llamar de Tierra, y de Mar, tanto viven en el v. Elemento, como en el otro. Sus calles se andan por una parte, y se nadan, y navegan por la otra. Aparecen tanto por cima de los mástiles, gallardetes, y flamulas, como entre ellas se dexan ver compiriendo alturas las torres. Siendo el terreno tan estéril, que produce heno, y no mas, los arboles secos, y sin raíces: sus naves la abastecen de los frutos de todo el mundo. Las aves roman en muchas partes el puerto a las puertas de sus dueños, contra las quales las echan las amarras, y así vienen las milinas cascas a ser anclas de los Navios, y los Navios mueren de las cascas, de que vian, para habitar igualmente. A los animales, que viven en Mar, y Tierra promiscuamente, llamaron Amphibios los Griegos. Y quien podrá poner la duda menor, en que el Idolo Dagón era tan Amphibio, como los hombres de Olanda; y los Olandeses tan igualmente compuestos, como Dagón, de hombre, y pez? Estos, pues, Dagones, estos Amphibios son los que estavan en animo de quitarnos, como hombres, la Ciudad; y como pezes, la Baia, con pensamiento de que, con hazerlos dueños de la trinchera, se apoderaban de enteras. Mas no advirtieron los ciegos, que la trinchera era de la advocacion de San Antonio; y que así como ellos son los Dagones, San Antonio era Arca del Testamento. La primer noche, y en el primero combate quedaron todos poltrados por tierra; y en la segunda, no solamente poltrados, mas degollados, y con las dos manos cortadas, y con deshechas, que dicen, y trasladaron los Setenta interpretes, que se hicieron ciegos cada una: *Ambo vestigia manus eius erant ablata per partes centum.* Ved si tuvieron razon de contar por cientos el numero de sus muertos, y heridos.

322 O como estoy observando a nuestro Santo hazer memoria de la porfía, y ruidosa batería de aquella segunda noche; y que como Dios le dió en esta ocasion el nombre de David: *Et propter David servum meum.* Se está glorizando de la victoria, y diziendo con él, para eterno elo-

gio del triumpho: *Psalm. 117. 12. Circumdederunt me sicut apes, exarserunt sicut ignis in spinis, & in nomine Domini, quia vitas sum in eis.* Cercaronme, como un enxubrimiento de abejas, ardiendo, como en espigas el fuego, pero vengame yo de ellos en el nombre del Señor. Bien manifestan los símiles, que son de una eloquencia, y facultad de hablar erudito siempre, y alegórico, qual se usa en todo lo que escribió San Antonio. Mas por qué les llama a los Enemigos en la embestida, y combate de la trinchera, abejas; y por qué dice, que como el fuego en espigas ardiendo? No era posible declarar con mas viveza lo que vimos, y escuchamos nosotros. Pudiera, cierto, llamar a los Olandeses abejas, por el gobierno artificioso, que tienen en la Republica, el qual no puede negarseles, que tiene arte particular: y tambien abejas en esta faccion, por el apetito, que acá los traxo, de nuestra miel; mas los llama abejas, que les basta ser pequeñas, para abundar en coheza, por la rabia, y el imperio, que tuvieron furioso al acometer; y mas particularmente, porque es propio de la abeja caerse muerta en picando: *Pannumque in vulnere vitam.* Acontecieron así a los que acometieron a la cortina, y los flancos, que ya tenía nuestra trinchera; porque quantos la picaron con aquellos instrumentos, con que venian para arruinalla, todos cayeron, y quedaron sepultados dentro del fosó.

323 Tambien vinieron armados de munición, de granadas infinitas, y con otros artificios de fuego, que disparados sin cesar, iluminavan la obscuridad de la noche; entre la tempestad de las cargas, artronavan el ayre, y llovian rayos sobre los que de la parte de adentro, y desde lo alto de la fortificación la defendian: teniendo crecido los que la iban a atacar, que con estos aparatos de horror echarian de ella a los nuestros, y podrian allanar los malos pasos, por donde instavan portados en subir, y a la querian ganar. Mas a toda esta representación de truenos, y de relámpagos llama nuestro Defensor con mas energia, fuego, que arde en las espigas: *Exarserunt sicut ignis in spinis.* Porque del fuego, que se prende en semejante materia, como interpreta el Padre Lottino bien, es mas el estruendo, y ruido, que los efectos: *Spinis ignis corrumpit horribili cunctas creaturas, inflammantemque partes pervadit, sed brevis fons ille, flammamque conquiescit.* Tan poca mella hizieron aquellos miedos artificiales en la constancia, y resistencia valiente de nuestros Soldados, que les bolvian irreprimadamente por el camino, que violaron las granadas, que caian encendidas, y sin reventar; y de las que entre ellos reventaban, rara fué, o alguna la que hirió mortalmente a ninguno de los nuestros. Concluye, en fin, el oculto Protector de su terreno, que se vengó en el nombre del Señor de sus injurias: *Et in nomine Domini, quia vitas sum in eis.* No dice, que vengió, sino que se vengó; porque la victoria corresponde a la guerra, y la venganza a la injuria; y porque la hazian grandissima los He-

gos, atreviéndose a Soldados, que peleaban debajo de la sombra de su Casa, como a unos descomulgados profanadores de aquel Sagrado; no los traza con estilo de vencerlos, sino con la mala de vengativo; y sin el decoro de vencedores, con la afección de sacrilegos, y gente castigada con razón, segun merece su culpa: *Quia vitas sum in eis.*

S. VII.

324 NO sin misterio amanecieron las manos de Dagón, después de la noche del segundo combate del Arca, no solamente cortadas, sino en la puerta del Templo, en demostracion, dice Hugo Victorino, de que era aquella victoria, no solo segada, sino tambien la vitima, y de que el defendido, no avia ya de tratar de pelear, sino de salir, y de irse en buen hora. Tanto como esto, después de aquella fatal, y felicissima noche, se moderaron en entrambos a dos ataques las ideas de la guerra, que ya se ázia en el General contrario, y en los nuestros solo con el pensamiento: el del Enemigo consistia en retirarse, y el de los nuestros, en que le fuese la retirada imposible. Como teniamos puestas contra sus dos baterías de frente otras dos, y ázia el lado izquierdo la tercera, que le hazia notable daño, y descomponia todos sus quarteles, faltavamos únicamente la quarta batería a la retaguardia. Y confórmese entonces (donde podia consistir con certeza solamente) que levantada ocultamente entre el bosque de la eminencia opuesta, en la mañana, en que aviendo cortado los arboles, le dexasse ver la trinchera, aviendo echado en la campaña de noche dos mil Infantes, y haciendo al mismo tiempo el Real de el enemigo por quatro partes, se le embarrasaba con un Trompeta, que se entregalle, pues ya se hallava sin defensa, ni retirada alguna. Este era el gallardo pensamiento, con que estavan los Generales nuestros, que el Enemigo de sitiador quedaria sitiado; que de sitiados, con una buelta de fortuna, que le ve poquissimas veces quedaríamos nosotros siendo sitiadores. Adelantóse el miedo al valor, la cautela al riesgo, y la oculta fuga del Enemigo a la manifiesta declaracion del designio nuestro, de que ellos casi quezolo de San Antonio. En el Texto arriba referido del poder de todos los Santos, representados en esta defensa por la persona de San Antonio, con expresiones bizarras se afirma, que ellos, no solamente al pelear, les echaron en las manos espaldas a los contrarios, sino que en los pies tambien les pusieron fuertes grillos: *Psalm. 149. 8. Ad alligandos Reges eorum in compedibus, & nobiliter eorum in manibus foveris.* Pues ya que cedió nuestro Defensor espaldas al Enemigo, porque no le echa grillos tambien? Si le ató las manos, para que no las pudiese menear para pelear, porque no le ató los pies, para que no los pudiese mover, y huir?

325 Es la verdadera razón, y que no admita

te otra; la que del Texto dexamos ya referida, el qual relumiendo quando en esta proteccion del Cielo nos ha pasado, refiere, que el enemigo le bolviera por donde vino: *4. Reg. 19. 34. Per viam, qua venit, revertetur.* Allí se cumplió al huir Senacherib, y el General, que traía su Exército, con que vino a poner sitio a Jerusalén. Y si nos ponemos curiosamente a averiguar la razón de esta razón, hallaremos, que no tuvo Dios otra, sino querer, que Senacherib, en pena de aquel grande atrevimiento, quedasse, no solamente vencido, sino bolviese a parecer atrevido en presencia de los suyos. Es evidente prueba. Porque más en sola una noche el Angel ciento y ochenta y cinco mil Soldados del Exército de Senacherib. Pues si más a tantos, porque a él se le dexó con vida? Porque el morir en la guerra puede ser, y es honra por lo comun; mas el huir es siempre afrenta. Pues para que llevase merecido castigo de su atrevimiento de la Ciudad de Dios el soberbio infiel, escape con vida, mas sea huyendo. Por esto no quiso Dios que atacásemos nosotros en sus quarteles al Enemigo, como cuando dexavamos nuestros Soldados, ni que tampoco los acabásemos de sitiar en ellos, como lo avian determinado los Generales, sino que huyese vencido de su temor, y convencido de su despacha propio, sin mas violencia, y con una huida tan precipitada, y torpe, dexando la Artillería, las municiones, las armas, y hasta el pan quedándose en los hornos, y la comida de los Soldados puesta en los ranchos a la lumbré, que sirvió para que haziendo los Negros de la Baia banqueros, celebrasen la victoria. Mas fue aun, que estando puestas a orilla del Mar nuestras Fortalezas, rendidas, y dominadas de sus Navios, ni de las armas llevaron un arcabuz, ni un boratago siquiera de la Artillería, dexandolas, como las hallaron, sin quitar cosa. Pero tambien este milagro en Cosarios cortía de obligacion de San Antonio, como pontual Recuperador, que es, de cosas perdidas.

326 El Enemigo, por fin, nos dexó a nosotros quanto era nuestro, y parte tambien de lo que traía suyo. Mas no dexó de advertir en nuestro Texto una grande diferencia de la fuga; que él refiere, con esta que vimos. Ordena Dios, que antes que Senacherib fuese a Jerusalén con su Exército, ilegalen noticias de que Tharaca, Rey de Egipto, la venia con todas las fuerzas a socorrer. Y aunque avia avido la mortalidad, que hizo el Angel de tantos mil, atribuye Dios su huida a esta novedad: *Isai. 37. 7. Ecce ego dabo eis spiritum, & audiet murmurum, & revertetur ad terram suam.* Tambien acá nuestro Sitiador nos quiso conquistar con noticias. Como nunca faltan melancólicos, y amigos de malas nuevas, en un Navio de Lisboa, que tomaron, mientras el Sitio duró, los Olandeses, se hallaron cartas (no eran muchas) en las quales se decía, que se hablaba de Armada por allá; pero que acá no por esta temamos, que aguardarla, porque los muchos campesinos, en que de presente estava metida España,

no permitian disminuir de fuerzas maritimas. Estas cartas, anotadas al margen, embió a nuestros Generales el General Olandés con un Trompeta en un pliego, en el qual les escribía, que las enviaba, porque tuviessen entendido, que no era posible ser locorridos, juzgava, que esta avia de ser la bala, que podia abrir mas brecha, y hazer mas efecto en los corazones de los cercados, y tuviere por esta causa en secreto. Mas la respuesta fue tan sin lusto alguno, como de gran discrecion; porque concluia, despues de satisfacer tambien por escrito a otros diferentes pretextos de la Embaxada, con estas palabras: Y en quanto a las cartas de Lisboa, que V. S. nos remitió respondemos a las que acá vinieron, con las que allá quedaron. Y ello era así, porque todas las demás certificaban de la venida de la Armada, como vino efectivamente. Pero, si fuese falsa, o verdadera la nueva; ni el Enemigo aguarda, a que nos llegue el socorro, ni nosotros le necesitavamos, para que fuese tambien con menos culpa su fuga, y nuestra victoria, con circunstancia como esta, mas lucida. Levantó, en las alcoras, embarcada la noche segunda, que no le fue favorable, porque el viento calmó, para que acé vitile, conforme al Texto, a los ojos de todos volver desagrado por donde vino. Entre nueve, y diez de la mañana se salió triste de la Baía la Armada muda, sin temblar las vanderas; y si la Ciudad del Salvador disparó tres Salvas de Artilleria, de tiros, que les ganamos, y de los nuestros, con ellas dimos a entender publicamente al Cielo, al mar, y a la tierra, con quanta gloria desempeñó el Salvador su palabra con esta Ciudad: *Propterea orhem hanc, & saluabo eam.*

S. VIII.

327 **E**sta es la Victoria, Ciudad, Milicia, y Pueblo de la Baía, de que nos hizo merced Dios nuestro Señor, de tan alta gloria, como victoria suya; y de que venimos a rendirle las debidas gracias, como obligados, por triunfo nuestro. Para su logro, concurrieron dos amores de parte de Dios; por amor de mí: *Propter me*, por amor de mi fervor: *Et propter fervorem meum*. Y si a este doblado amor debemos correspondencia doblada; empezemos todos a darle, confesando, que le debemos el todo de la gloria, que es suya; y continuemos lo segundo, atribuyendo a su Magestad tambien hasta la parte, que puede parecer nuestra. Si fuera Roma la Baía, avian oy de parecer nuestros Cabos, y Soldados valerosísimos en la cima de este Monte, como en la del Capitolio, coronadas sus cabeças con tres coronas, las que llamavan Coronas Civicas, las Murales, y las Castrenses. Civicas, porque no solo defendieron alentados a un Ciudadano, sino a una tan numerosa, y populosa Ciudad, Murales, porque con ser tan endebles las lagunas de nuestra trinchera, para el efecto de mantenerla, y fortificarla, la hizieron muro invencible de sus pechos. Y Castren-

ses, porque a mas, de que en varias ocasiones desecaron en el Enemigo en sus propios Reales, le precisaron, a que de su voluntad le los rindielle. Mas la Corona, con que todas las ya dichas se coronan es la Fé (que faltava al Enemigo) con que las ofrecen todos, como Catholicos, y las ponen debajo de los triunfantes pies del Salvador, y de los del Santo, que le tiene en sus brazos. Vió a Dios San Juan en su Apocalypsi, puesto en un Trono magestuosísimo, y que le hazian cortejo puestas en rueda, veinte y quatro Ancianos coronados, poltrando, y adorando con profunda sumision al Supremo Señor; y quitandole las Coronas de sus sienes, las echavan a los pies de su Trono: Apoc. 4. 14. *Adorabant viventes in secula seculorum, & mittebant coronas suas ante thronum.* San Ambrosio, San Bernardo, Ruperto, con los demás Expositores: preguntan, que Coronas eran estas, y porqué caia de las quitavan de las cabeças, y las arrojavan a los pies del magestuoso Trono de Dios? Y todos responden uniformemente, que las Coronas eran de las victorias, que en este mundo avian ganado, y las quitavan de las cabeças todos, y las echavan delante del Trono, en que estava Dios, para atribuirselas a su Autor verdadero; reconociendo ser de Dios mas propiamente, que suyas. Es Jesu Christo nuestro Salvador el Dios de los Exercitos verdadero, y de las Victorias; el Trono suyo es San Antonio, que tan de aliento le tiene en sus brazos: y en la presencia de este Dios, y de este Trono vienen a poner rendidas las Coronas, que ganaron en la presente victoria los Marres de la famosa Milicia nuestra; y son mas gloriosas, quando a Dios se las arrojan con rendimiento a sus pies, que quando su Magestad se las puso en sus cabeças. Y aqui se llama Dios, *Vivens in secula seculorum*. Porque victorias temporales, tan fugeras al veyen de la fortuna, vnicamente a sus pies se pueden hazer eternas.

328 Acabara bien en este punto el Sermon, si no me faltara la poltrera Clauda, que no deve pasar en silencio nuestro agradecimiento. Los que arrojan las Coronas a los pies del Trono de Dios, eran los Ancianos, en que mas expresamente se significan los cubos Veteranos, y los Soldados de la Milicia de Pernambuco, cuyas acciones valetosas, así como las admiraron los ojos de los presentes en esta guerra, serán perpetuas en las lenguas de la fama: y la memoria inmortal de los venideros perpetuamente las lecrá en los caracteres de los Anales. Pero no puedo, en medio de esta alegría universal, dexar de considerar en ellos un eicorador de sentimiento. A vista del bien agerbi, crece el dolor del proprio mal. Y así puede ser la memoria de los tristes desterrados de Pernambuco (como el recuerdo de Sion sobre los Rios de Babylonia) viendo a la Baía defendida, y a su Patria, por la qual fue mucho mas lo que trabajaron, puesta en poder del Enemigo. De esta manera lo permitio Dios; mas (como podemos esperar de su Bondad, y Providencia) para

mas

mas gloria, y mas consuelo de todos. Siervo Jacob siete años por Rachel, y al cabo se halló, en vez de Rachel con Lia. Quexóse de esta diferencia, tan sentido, como la misma razon, y el amor lo requiera; y respondióle Labán: lo que yo he hecho, hijo, no es porque me falte gana de darte a Rachel, sino porque quise, que te llevases a Lia tambien, y primero a esta, porque es la hermana mayor. Lo mismo digo, Oros siete años sirvieron los naturales de Pernambuco por su Rachel hermosa, por su Olinda; pero al fin de ellos, no solo no la bolvieron a recobrar, mas de todo punto la perdieron. Argumento incontestable de su valor, que quando bastaron, para conquistar a España los Moros, siete años, los Olandeses los huviesen menester para conquistar a Pernambuco. Pero si a los de Pernambuco, al cabo de tantos trabajos, y servir tanto, no les concedió Dios a Rachel, no fue porque la quisiese negar, sino porque quiso darsela a Lia tambien. Quiso darsela antes la Baía, como hermana mayor, y Cabeça que es del Estado. Y les cumplió, despues de aver alcanzado esta gloria, de que siempre les deve ella ser agradecida, sus tan justos deseos; y con doblado, y universal triunfo los pondrá en possession de su Patria dignamente retirada. Así lo confiamos de la

Bondad Divina; de la eficaz intercessión de nuestro David, no menos intercesado en aquella pérdida, ni menos rara su virtud maravillosa, para recuperar la Baía, que Pernambuco. Acordaos Santo Glorioso, de tantos Templos, y Altares, en que en aquellas Ciudades, aquellas Villas, y en qualquier Pueblo, por desdichado que fuese os veneraban, y servian; y que en los campos, y montes, en donde nadie tenia casa, vos la teniais solamente. Hazed memoria de los empeños, y fiestas grandes, con que el día vuestro se celebrava; y sobre todo de la devoción, y Fé, con que todos acudian a Vos en sus pérdidas particulares; y del favor, y promptísimo remedio, con que acudiais a todos. El mismo sois, y no menos poderoso para lo mucho, que para lo poco. Apretad con este Señor que tenis feliz en los brazos; y apretad de manera, que así como nos concedió esta victoria, nos dé tambien la viciña, y la total contra nuestros enemigos. Y nosotros, como tan falcos de merecimiento, la reconozcemos siempre, como suya, y como vuestra. Como suya, porque es dada por amor de sí; y como vuestra, alcanzada por amor de Vos: *Propter me, & propter David servum meum*. Dios nos dé su gracia, y despues su Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE S. JUAN BAUTISTA.

EN LA PROFESSION DE LA SEÑORA SOR MARIA DE LA CRUZ, hija del Excelentísimo Señor Duque de Medina-Sidonia, Religiosa de San Francisco, en el Monasterio de Alcantara: Estando patente el Santísimo Sacramento, año de 1644.

Elisabeth autem impletum est tempus parienti: & peperit filium. Et audierunt vicini, & cognati ejus, quia magnificavit Dominus misericordiam suam cum illa, & congratulabantur ei. Et venerunt circumcidere puerum, & vocabant eum nomine Patris sui, Zachariam. Et respondens Mater ejus, dixit: Nequaquam, sed vocabitur Joannes. Lucae cap. i. v. 17. & seq.

S. I.

329 **S**ENOR, en el día, en que nace la Voz de Dios, justamente comuecen las voces de los hombres, Admirationes emudecidas son la retorica de este día: *Mirari sunt universi*. Palmos, y asombros son las eloquencias de esta acción: *Factus est timor super omnes vicinos eorum*. Oy es día de hablar los corazones, y de callar las lenguas: por esto la lengua de Zacharias emudeció, por esto los coracones de los Montañeses hablaban: *Peperunt in corde suo dicen-*

tes. Y si en qualquier día del Bautista es peligroso el hablar, y los discursos mas discretos son los que se remiten al silencio; qué será oy en el concurso de tantas obligaciones, en que las causas del temor, y los motivos de la admiración se ven tan crecidos? Si toda la razon de los asombros en el Nacimiento del Bautista era ver que dava Dios a un alma la mano de amigo: *Ejenum manus Domini erat cum illa*. Quanto mas deve asombrar oy nuestra admiración ver que dá Dios a otra alma la mano de Esposo? *Etenim manus Domini erat cum illa*. Bien se, que dixo Origenes, que dar Dios la mano al Bautista fue despotarle con su alma,

no permitían disminuir de fuerzas marítimas. Estas cartas, anotadas al margen, embió a nuestros Generales el General Olandés con un Trompeta en un pliego, en el qual les escribía, que las enviaba, porque tuviessen entendido, que no era posible ser locorridos, juzgava, que esta avia de ser la bala, que podia abrir mas brecha, y hazer mas efecto en los corazones de los cercados, y tuviere por esta causa en secreto. Mas la respuesta fue tan sin lusto alguno, como de gran discrecion; porque concluia, despues de satisfacer tambien por escrito a otros diferentes pretextos de la Embaxada, con estas palabras: Y en quanto a las cartas de Lisboa, que V. S. nos remitió respondemos a las que acá vinieron, con las que allá quedaron. Y ello era así, porque todas las demás certificaban de la venida de la Armada, como vino efectivamente. Pero, si fuese falsa, o verdadera la nueva; ni el Enemigo aguarda, a que nos llegue el socorro, ni nosotros le necesitavamos, para que fuese tambien con menos culpa su fuga, y nuestra victoria, con circunstancia como esta, mas lucida. Levantó, en las alcoras, embarcada la noche segunda, que no le fue favorable, porque el viento calmó, para que acé vitille, conforme al Texto, a los ojos de todos volver desayrado por donde vino. Entre nueve, y diez de la mañana se salió triste de la Baía la Armada muda, sin temblar las vanderas; y si la Ciudad del Salvador disparó tres Salvas de Artillería, de tiros, que les ganamos, y de los nuestros, con ellas dimos a entender publicamente al Cielo, al mar, y a la tierra, con quanta gloria desempeñó el Salvador su palabra con esta Ciudad: *Propterea orhem hanc, & saluabo eam.*

S. VIII.

327 **E**sta es la Victoria, Ciudad, Milicia, y Pueblo de la Baía, de que nos hizo merced Dios nuestro Señor, de tan alta gloria, como victoria suya; y de que venimos a rendirle las debidas gracias, como obligados, por triunfo nuestro. Para su logro, concurrieron dos amores de parte de Dios; por amor de mí: *Propter me*, por amor de mi fervor: *Et propter fervorem meum*. Y si a este doblado amor debemos correspondencia doblada; empezemos todos a darle, confesando, que le debemos el todo de la gloria, que es suya; y continuemos lo segundo, atribuyendo a su Magestad tambien hasta la parte, que puede parecer nuestra. Si fuera Roma la Baía, avian oy de parecer nuestros Cabos, y Soldados valerosísimos en la cima de este Monte, como en la del Capitolio, coronadas sus cabeças con tres coronas, las que llamavan Coronas Civicas, las Murales, y las Castrenses. Civicas, porque no solo defendieron alentados a un Ciudadano, sino a una tan numerosa, y populosa Ciudad, Murales, porque con ser tan endebles las lagunas de nuestra trinchera, para el efecto de mantenerla, y fortificarla, la hizieron muro invencible de sus pechos. Y Castren-

ses, porque a mas, de que en varias ocasiones desecaron en el Enemigo en sus propios Reales, le precisaron, a que de su voluntad le los rindielle. Mas la Corona, con que todas las ya dichas se coronan es la Fé (que faltava al Enemigo) con que las ofrecen todos, como Catholicos, y las ponen debajo de los triunfantes pies del Salvador, y de los del Santo, que le tiene en sus brazos. Vió a Dios San Juan en su Apocalypsi, puesto en un Trono magestuosísimo, y que le hazian cortejo puestas en rueda, veinte y quatro Ancianos coronados, poltrando, y adorando con profunda sumision al Supremo Señor; y quitandole las Coronas de sus sienes, las echavan a los pies de su Trono: Apoc. 4. 14. *Adorabant viventes in secula seculorum, & mittebant coronas suas ante thronum.* San Ambrosio, San Bernardo, Rupert, con los demás Expositores: preguntan, que Coronas eran estas, y porqué caia de las quitavan de las cabeças, y las arrojavan a los pies del magestuoso Trono de Dios? Y todos responden uniformemente, que las Coronas eran de sus victorias, que en este mundo avian ganado, y las quitavan de las cabeças todos, y las echavan delante del Trono, en que estava Dios, para atribuirselas a su Autor verdadero; reconociendo ser de Dios mas propriamente, que suyas. Es Jesu Christo nuestro Salvador el Dios de los Exercitos verdadero, y de las Victorias; el Trono suyo es San Antonio, que tan de aliento le tiene en sus brazos: y en la presencia de este Dios, y de este Trono vienen a poner tendidas las Coronas, que ganaron en la presente victoria los Marces de la famosa Milicia nuestra; y son mas gloriosas, quando a Dios se las arrojan con rendimiento a sus pies, que quando su Magestad se las puso en sus cabeças. Y aqui se llama Dios, *Vivens in seculo seculorum*. Porque victorias temporales, tan fugeras al veyen de la fortuna, vnicamente a sus pies se pueden hazer eternas.

328 Acabara bien en este punto el Sermon, si no me faltara la poltrera Clauda, que no deve pasar en silencio nuestro agradecimiento. Los que arrojan las Coronas a los pies del Trono de Dios, eran los Ancianos, en que mas expresamente se significan los cubos Veteranos, y los Soldados de la Milicia de Pernambuco, cuyas acciones valetosas, así como las admiraron los ojos de los presentes en esta guerra, serán perpetuas en las lenguas de la fama: y la memoria inmortal de los venideros perpetuamente las lecrá en los caracteres de los Anales. Pero no puedo, en medio de esta alegría universal, dexar de considerar en ellos un eicorador de sentimiento. A vista del bien agerbi, crece el dolor del propio mal. Y así puede ser la memoria de los tristes desterrados de Pernambuco (como el recuerdo de Sion sobre los Rios de Babylonia) viendo a la Baía defendida, y a su Patria, por la qual fue mucho mas lo que trabajaron, puesta en poder del Enemigo. De esta manera lo permitio Dios; mas (como podemos esperar de su Bondad, y Providencia) para

mas

mas gloria, y mas consuelo de todos. Siervo Jacob siete años por Rachel, y al cabo se halló, en vez de Rachel con Lia. Quexóse de esta diferencia, tan sentido, como la misma razon, y el amor lo requiera; y respondióle Labán: lo que yo he hecho, hijo, no es porque me falte gana de darte a Rachel, sino porque quise, que te llevases a Lia tambien, y primero a esta, porque es la hermana mayor. Lo mismo digo, Oros siete años sirvieron los naturales de Pernambuco por su Rachel hermosa, por su Olinda; pero al fin de ellos, no solo no la bolvieron a recobrar, mas de todo punto la perdieron. Argumento incontestable de su valor, que quando bastaron, para conquistar a España los Moros, siete años, los Olandeses los huviesen menester para conquistar a Pernambuco. Pero si a los de Pernambuco, al cabo de tantos trabajos, y servir tanto, no les concedió Dios a Rachel, no fue porque la quisiese negar, sino porque quiso darles a Lia tambien. Quiso darles antes la Baía, como hermana mayor, y Cabeça que es del Estado. Y les cumplió, despues de aver alcanzado esta gloria, de que siempre les deve ella ser agradecida, sus tan justos deseos; y con doblado, y universal triunfo los pondrá en posesion de su Patria dignamente retirada. Así lo confiamos de la

Bondad Divina; de la eficaz intercessión de nuestro David, no menos intercesado en aquella pérdida, ni menos rara su virtud maravillosa, para recuperar la Baía, que Pernambuco. Acordaos Santo Glorioso, de tantos Templos, y Altares, en que en aquellas Ciudades, aquellas Villas, y en qualquier Pueblo, por desdichado que fuese os veneraban, y servian; y que en los campos, y montes, en donde nadie tenia casa, vos la teniais solamente. Hazed memoria de los empeños, y fiestas grandísimas, con que el día vuestro se celebrava; y sobre todo de la devoción, y Fé, con que todos acudian a Vos en sus pérdidas particulares; y del favor, y prontísimo remedio, con que acudiais a todos. El mismo sois, y no menos poderoso para lo mucho, que para lo poco. Apretad con este Señor que tenéis feliz en los brazos; y apretad de manera, que así como nos concedió esta victoria, nos dé tambien la viciña, y la total contra nuestros enemigos. Y nosotros, como tan falcos de merecimiento, la reconocemos siempre, como suya, y como vuestra. Como suya, porque es dada por amor de sí; y como vuestra, alcanzada por amor de Vos: *Propter me, & propter David servum meum*. Dios nos dé su gracia, y despues su Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE S. JUAN BAUTISTA.

EN LA PROFESSION DE LA SEÑORA SOR MARIA DE LA CRUZ, hija del Excelentísimo Señor Duque de Medina-Sidonia, Religiosa de San Francisco, en el Monasterio de Alcantara: Estando patente el Santísimo Sacramento, año de 1644.

Elisabeth autem impletum est tempus pariendi: & peperit filium. Et audierunt vicini, & cognati ejus, quia magnificavit Dominus misericordiam suam cum illa, & congratulabantur ei. Et venerunt circumcidere puerum, & vocabant eum nomine Patris sui, Zachariam. Et respondens Mater ejus, dixit: Nequaquam, sed vocabitur Joannes. Lucae cap. i. v. 17. & seq.

S. I.

329 **S**ENOR, en el día, en que nace la Voz de Dios, justamente comuecen las voces de los hombres, Admirationes emudecidas son la retorica de este día: *Mirari sunt universi*. Palmos, y asombros son las eloquencias de esta acción: *Factus est timor super omnes vicinos eorum*. Oy es día de hablar los corazones, y de callar las lenguas: por esto la lengua de Zacharias emudeció, por esto los coraçones de los Montañeses hablaban: *Peperunt in corde suo dicen-*

tes. Y si en qualquier día del Bautista es peligroso el hablar, y los discursos mas discretos son los que se remiten al silencio; qué será oy en el concurso de tantas obligaciones, en que las causas del temor, y los motivos de la admiracion se ven tan crecidos? Si toda la razon de los asombros en el Nacimiento del Bautista era ver que dava Dios a un alma la mano de amigo: *Ejenum manus Domini erat cum illa*. Quanto mas deve asombrar oy nuestra admiracion ver que dá Dios a otra alma la mano de Esposo? *Etenim manus Domini erat cum illa*. Bien se, que dixo Origenes, que dar Dios la mano al Bautista fue despotarle con su alma,

ma; mas mucho vá de despoloito á despoloito, porque vá mucho de lugar á lugar. Despoloite Dios en los desiertos, es cosa ordinaria; mas despoloite Dios en los Palacios: Dios despoloite en el Palacio? Maravilla grande. Es caso este, en que hallo contra mi todas las Escrituras.

330. Si leyéramos al Profeta Oseas, halláramos, que queriendo Dios despoloite con una alma, dixo, que la llevaria primero á un desierto: Oseas 2.14. *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius.* Si leyéramos al Profeta Jeremias, halláramos, que acordándole Dios á Jerusalén el tiempo, que con ella se despolo, advirtió, que avia sido en otro desierto: Jerem. 2.2. *Charitate despoloitea mi tunc, quando secuta es me in deserto.* Si leyéramos los Cantares de Salomón, halláramos, que los despoloitos de aquella alma, sobre todas cosas, es de Dios, en un desierto lo traxeron, es otro desierto le conguirieron: Cant. 3. 6. *Quia est ista, quae avertit per desertum?* Dize en el capitulo tercero: *Ubi, 8. 5. Quia est ista, quae avertit de deserto in terra super dilectum suum.* Dize en el capitulo octavo. Mas para que es multiplicar Escrituras, si el mismo Espolo, que está presente, nos puede enseñar la prueba? El misterio, en que Dios nos propiamente se despolo con las almas, es el Sacramento soberano de la Eucharistia. Porque en el (como gravemente notó San Agustín) por medio de la unión del Cuerpo de Christo se verifica uno Dios, y el hombre: Genes. 2. 24. *Erunt duo in carne una.* Y si buscáremos los lugares, en que Dios figurativamente celebró estos despoloitos, halláramos, que los principales: así en el Viejo, como en el Nuevo Testamento, fueron desiertos. La principal figura del Sacramento en el Testamento Viejo fue el Maná, duró quarenta años, y todos fueron de desierto: Joan. 6. 31. *Pateri nostri manducaverunt Maná in deserto.* La principal figura del Sacramento en el Testamento Nuevo, fue el milagro de los cinco panes, y el milagro de los siete, y ambos sucedieron en el desierto: Mar. 6. 35. *Desertus locus est, & non habent quod manducarent.* Vnde eis quis potest hic saturare panibus in solitudine? Pues qual es la razón (para que con mayor fundamento nos admiráremos) qual es la razón, porque se despolo Dios en desiertos siempre? No es el Monarca universal del mundo, no es el Príncipe y dueño de la Gloria? Pues ya que ha de despoloite desiguamente en la tierra; porqué no busca espola con menos desigualdades en las Cortes, y en los Palacios de los Reyes, sino en los desiertos, y en las soledades?

331. La razón es, porque Espola con las esdidades, de que Dios le agrada, no le halla en los Palacios, halláse en los desiertos. El Sacramento nos fundo la duda; San Juan nos fundará la respuesta. Hizo Christo un Panegrico del Bautista (que de tan grande sugeto, solo Dios puede ser bastante Orador) las palabras fueron pocas, la substancia mucha; y comenzó el Señor así: Luc. 7.24. *Quid exiisti in desertum videre? Hominem molibus vestimentis indutum? Ecce qui, in veste pretiosa fuit,*

in clamibus Regum fuit. Sabéis, quien es Juan, esse, á quien todos salís á ver? (dize Christo) Es un hombre, que vive en el desierto: no es de los hombres, que viven en Palacio. Notable decir, Pater, Señor, esse es el tema, que tomáis para predicar del Bautista? Quando queréis concluir, que es el mayor de los quidos, fundáis el Sermon, en que vive en el desierto, y no vive en Palacio? Si. Toda la perfección resumida consiste, como dicen los Theologos *in profectum, & fuga.* En seguir, y en huir: en seguir la virtud, y huir el vicio. Por ello los preceptos Ecclesiasticos, y Divinos, unos son positivos, y otros negativos; los positivos, que nos mandan seguir el bien; los negativos, que nos mandan huir el mal. Pues para resumir Christo á pocos fundamentos toda la perfección del Bautista, qué hizo? Dixo, que era un hombre, que seguía todo el bien, y huía todo el mal. Y para decir, que seguía todo el bien, dixo, que vivía en el desierto; para decir, que huía todo el mal, dixo, que no vivía en Palacio. Explicóle Christo la vida por el lugar; y para decir quien era, dixo, donde moraba. Para decir, que era hombre del Cielo, dixo, que moraba en el desierto; para decir, que no era hombre de la tierra, dixo, que no moraba en el Palacio. Y que estando los Palacios de los Reyes tan mal reputados con Dios; que aquel Señor, que solo se despolo en los desiertos, le veamos oy despolo en el Palacio? Maravilla grande.

332. Mas qual será la razón de esta maravilla? Qui será la razón, porque Dios, que solo se despolo en los desiertos, oy le despolo en el Palacio? La razón es; porque el Palacio de las Reynas de Portugal, es Palacio con propiedades de desierto. Dios comúnmente se despolo en el desierto; porque no halla en el desierto las condiciones del Palacio: oy se despolo en el Palacio, por que halló en el Palacio las condiciones del desierto. Quando á Job en medio de los trabajos le parecía mejor la muerte, que la vida, entre las quejas, que hazia de ella, dixo de este modo: Job 3. 13. 14. *Et nunc requiescerem cum Regibus, & Consulibus, qui edificant sibi solitudines.* Si yo me hubiera muerto, cluviera ahora descansando entre los otros Reyes, y Principes, que edifican desiertos. Notable modo de hablar! *Cum Regibus, qui edificant solitudines.* Reyes, que edifican desiertos. Si dixera, Reyes, que edifican Palacios, bien estáva; mas Reyes, que edifican desiertos? Los desiertos se edifican? Antes deshaziendo edificios, es el modo, con que se hazen los desiertos. Pues qué Reyes son estos, que truncan los terminos á la Arquitectura? Qué Reyes son estos, que edifican desiertos? Son aquellos Reyes (dize San Gregorio Papa) en cuyos Palacios Reales de tal suerte se contemporiza con la vanidad de la tierra; que se contemporiza con la vanidad de la tierra, y que se erata principalmente de la verdad del Cielo. Palacios donde se sirve á Dios, como en los desiertos, no son Palacios, son desiertos: *Qui edificant sibi solitudines.* Bien dicho, que edifican, por que

que ay dos modos de edificar; edificar por edificio, y edificar con edificación. El edificio haze de los desiertos Palacios; la edificación haze de los Palacios desiertos. Un Palacio, donde se sirve á Dios, es un desierto edificado. Palacio donde solo á Dios se sirve, y al mundo solo se contemporiza; donde la clausura compete con la de las Religiones; donde las galas son disimulacion del silencio, donde la licencia del galanteo, la libertad de los laros, y otras mal entendidas grandezas son ejercicios de espíritu; donde salit del Palacio para el Noviciado, mas es mular de casa, que de vida; este yermo Cortesano no le llaman Palacio, llamante desierto: *Qui edificant sibi solitudines.* Allí dixo Socrates del Emperador Theodosio Segundo, que fue tan Religioso Principe, y tan Reformador de la Casa Real, que convirtió el Pala-

cio en Monasterio: *Socrates, Palacium sic disposuit, ut hand alienum esset à Monasterio.* Esta cuento yo entre las grandes felicidades de nuestro Principe, que Dios guarde, y la rengo aun por mayor, que la de otro Theodosio. El otro Theodosio la hizo, el nuestro la halló; el otro erio esta reformation, el nuestro erio en ella. O qué grandes fundamentos para tan grandes esperanças! Y como en el Palacio de Portugal tiene el Cielo tantas prerrogativas de desierto; que mucho que Dios, acorcombrado á despoloite en los desiertos, lo veamos despolo en el Palacio? Cullen, pues, las admiraciones de los Monjes, rompase el silencio con el de Zacarías, y empecémos á hablar en esta accion, pues nos dá licencia el mismo: *Et aperitum est illis os ejus: AVE MARIA.*

Elisabeth autem impletum est tempus parienti: & peperit filium. Et audierunt vicini, & cognati ejus, quia magnificavit Dominus misericordiam suam cum illa, & congratulabantur ei. Et venerunt circumcidere puerum, & vocabant eum nomine Patris sui, Zachariam. Et respondens Mater ejus, dixit: Nequaquam, sed vocabitur Joannes. Luc. cap. i. v. 17. & seq.

5. II.

333. Verdaderamente, que me vi embrazado en el concurso de las obligaciones de oy, porque son todas tan grandes, que cada una pedía todo el Sermon. Para no errar, y seguir la doctrina: Joan. 3. *Qui habet sponsam, sponsus est; amicus autem sponsi gaudet gaudere.* Yo soy amigo de Christo, dize San Juan, la Espola es del Espolo, la fiesta es del amigo. Así sea. La fiesta será de San Juan, el día será de la Espola, y el Evangelio se acomodará tanto á uno, y á otro, que parezca que es de ambos. Vamos con el, sin apartarnos un punto.

334. *Elisabeth impletum est tempus parienti, & peperit filium.* Isabel después de cumplido el tiempo de los nueve meses, fue Madre de un hijo. Aquella palabra, *Impletum est tempus*, después de cumplido el tiempo, pareció superflua á algunos Doctores antiguos. No era claro, que San Juan avia de nacer, como los otros hombres, pasado el tiempo, que la naturaleza limitó para el nacimiento? Pues porqué dize una cosa superflua el Evangelista, que nació San Juan cumplido ya el tiempo: *Elisabeth impletum est tempus?* El Cardenal Toledo, y todos los Literales dicen, que no fue superflua esta advertencia, sino muy necesaria, supuesto que en San Juan se anticiparon tanto las leyes de la naturaleza, que á los seis meses de concechido, tenía ya el vfo de la razón. Y quien anticipó el vfo de la razón tantos años, se podía pensar, que también anticiparía el nacimiento al-

gunos meses. Pues para que se supiese, que no fue así, diga el Evangelista, que nació San Juan después de lleno, y cumplido el tiempo: *Elisabeth impletum est tempus.* Esta es la verdadera inteligencia del Texto. Mas quanto mas verdadera, tanto mas se funda mi duda. Que se diga, que San Juan nació, cumplido el tiempo, porque no anticipó el nacimiento, bien dicho está: mas porqué no le anticipó? Porqué no adelantó el tiempo del nacimiento, como anticipó el tiempo del vfo de la razón? El vfo de la razón, segun las leyes de la naturaleza, avia de ser á los siete años del nacimiento; el nacimiento á los nueve meses de la concepcion. Pues si anticipó el vfo de la razón tantos años, como no anticipó el nacimiento algunos meses? Porque el nacimiento pertenece á la vida de la naturaleza, el vfo de la razón pertenece á la vida de la gracia: y en las materias temporales, lo que acostumbra hazer el tiempo, bien es que lo haga el tiempo: en las materias espirituales, lo que acostumbra hazer el tiempo, mejor es, que lo haga la razón. Para nacer al mundo, haga el tiempo lo que ha de hazer el tiempo: para nacer á Dios, lo que ha de hazer el tiempo, hagalo la razón. Caminava Christo de Betania para Jerusalén, vió en el campo una higuera muy copada; llegó, y como no hallasse mas que hojas, la maldixó. Y nota el Evangelista San Marcos (cosa muy digna de notar) que no era tiempo de tener fruto aquel árbol: *Marc. 11. 13. Non erat tempus fructuum.* Pues valgame Dios! (pasmante aquí todos los Doctores) si no era tiempo de fruto, para que fue Christo á buscarle?

Y si no le halló, quando no le avia, porque castigó al arbol? Si le castigó, tenía obligación de tener fruto. Y si no era tiempo, como tenía esta obligación? (dize San Chrysostomo) porque aunque por ser Primavera, no debía frutos al tiempo; por quererle Dios servir de ella, los debía a la razón. Y las deudas de la razón no han de esperar las dilaciones del tiempo. Para dar frutos al mundo, haga el tiempo, lo que ha de hazer el tiempo: *Elisabeth impletum est tempus*. Mas para dar frutos a Dios, lo que ha de hazer el tiempo, hagalo la razón: *Exultavit infans in utero*. Esta es una de las excelencias, que yo venero mucho entre las grandezas del Bautista, ser un hombre, en quien hizo la razón, lo que haze en otros el tiempo. Esperar los años para la razón, esto acontece a todos; mas adelantarse la razón a los años, hazer la razón lo que avia de hazer el tiempo, esto solo se halla en el Bautista, libien gloriosamente imitado oy.

335. O qué gloriosamente equivocado tenemos oy el año! El Abril mudado en Setiembre, y los frutos, que avia de madurar el tiempo, razonados en la razón. Quien podía hazer Ochoño de los frutos a la Primavera de las flores, sino la Epifanía perdida de Christo? Cant. 2. 12. *Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit*. Así obedecen los tiempos, donde así domina la razón. Qué ya el mundo, y la vida no sepan engañar! Qué vemos tantos defengaños de la vida en tan pocos años de vida! Qué es esto? Es, que hizo la razón, lo que avia de hazer el tiempo. Seguíse a los años los defengaños, es hazer el tiempo, lo que haze el tiempo; mas anticiparle los defengaños a los años, es hazer la razón, lo que avia de hazer el tiempo. Quexábase Marco Tulio, que siendo los hombres racionales, pudiese con ellos mas el discurso del tiempo, que el discurso de la razón. Mas oy vemos al discurso de la razón mas poderoso, que al discurso del tiempo. Que no bastasen noventa años, para dar cello a Heli; y que bastasen diez y ocho años, para hazer sellado a Samuel? 1. Reg. 3. 12. O que grande victoria de la razón, contra la furzazon del tiempo! Una vez engañada es la mayor furzazon del tiempo: una mocedad defengañada es la mayor victoria de la razón. Que no corte los cabellos Sara, después de peynar defengaños; y que los cabellos de Abisón en la edad de oro bencan los rigores del hierro? 2. Reg. 14. Que enfugue la Magdalena las lagrimas de los pies de Christo con los cabellos, mas que no los corte; y que aya otra Maria, que ponga a los pies de Christo los cabellos corados con los ojos enojos! Luc. 7. 38. Que Jacob en la primavera de los años entierre a su Raquel, es inconstancia de la vida; mas que Raquel en la primavera de la vida le sepulte a sí misma! Gen. 48. 7. Grande valor de la razón. Dar la vida a Dios, quando de la goira, es disminuir la violencia; corregirla quando el la da, es sacrificar la voluntad. Quien dedica a Dios los últimos años, haze Christiano

el temor de la muerte; quien le consagra los primeros, haze religioso el amor de la vida.

336. Las batallas de la razón con los años, es una guerra, en que refúsan mas los pocos, que los muchos. Dexaste vencer de la razón los muchos años, no es mucho; mas dexaste vencer de la razón, y convencer los pocos, grande poder de la razón! Y mas si consideráremos la resiliencia favorecida del ficio. Pocos años, y en las montañas, como eran los del Bautista, no es tanto, que no se desfiendan a la fuerza de la razón; mas pocos años, y en Palacio, convencidos, y defengañados! Gran victoria. Ofreció David a Bercey en grande lugar en el Palacio, y él, que era ya de ochenta años, que respondiera? 2. Reg. 19. 35. *Offegnavimus sum bodie: non indiges hac vicissitudine*. Respondió, que bastantemente avia aprendido en tantos años, a defengañarle de las Cortes, que lo dexasse el Rey vivir retirado consigo, y errar de la sepultura; pero que aceptaba el lugar para un hijo suyo de poca edad: *Ibid. 36. Ed jeronimus Chanaan, ipse vadit tecum*. Parece que se implica en esta accion el amor de Padre, mas explicase bien el engaño del mundo. Defengañaron a Bercey los muchos años propios, para no querer el Palacio para sí, y engañaronle los pocos años agenos para querer el Palacio para el hijo. No sé que tiene el Palacio, y los pocos años, que aun quando lo conocen los muchos, no le atreven a dexarle un viejo, no tuvo animo para aconsejarlo a su mozo. Siendo mas fácil de dar el consejo, que el exemplo, dió el exemplo Bercey; mas no se atrevió a dar el consejo. Antes parece que se substituyó el Padre en los años del hijo, para lograr en la mocedad agena, lo que en la propia vez no podia. Y que no aviendo valor en la vejez para dexar totalmente el mundo, aun aquellos a quien el mundo dexa; que aya resolucion en la mocedad para poner al mundo debaxo de los pies; quien traía al mundo en la cabeza! O que bien se desempeña oy la naturaleza humana! Allí dexa San Pablo: *Ad Galat. 6. 14. Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo*. El mundo esta crucificado en mí, y yo estoy crucificado en el mundo. Si el mundo estava crucificado en Pablo, tenía el mundo bueltas las espaldas para Pablo: si Pablo estava crucificado en el mundo, tenía Pablo bueltas las espaldas para el mundo. Y que de yo las espaldas al mundo, quando el mundo me buelve las espaldas, no es mucho; mas que quando el mundo me muestra buen rostro, de yo de rostro al mundo, esta es la valentia mayor. Que quando el mundo se rie de vos, vos loreis por él; o flaqueza! mas que quando el mundo se rie para vos, vos os risais del; o valentia!

337. Es tan grande valentia esta, que siendo propia de las fuerzas de la razón, no fío San Pablo el credito de ella, sino de los poderes del tiempo. Habla San Pablo de Moytes, y dize así: *Ad Hebr. 11. 24. 25. Moytes grandis factus nega-*

212

vis, se esse filium filie Pharaonis, magis elices affligi cum populo Dei, &c. Moytes: después que fué de mayor edad, dexó el Palacio del Rey Fararon, dexó la Princesa, dexó quanto allí posaba, y retiróse a la soledad, y a la vida pobre, y sin libertad con el Pueblo de Dios en el exiliverio de Egipto. En lo que yo repato aquí, es, en el *Grandis factus*. Que hizo esto Moytes siendo ya mayor de edad. Y a qué viene aquí la edad? San Pablo era ya de la resolucion, y no de los años de Moytes. Pues si la resolucion estava en el animo, y no en los años; porque dize, que era de mayor edad Moytes, quando dexó el Palacio, y se retiró por Dios. Dize, Moytes se avia criado en el Palacio del Rey Fararon, desde niño, era todo el carino, y favor de la Princesa de Egipto, que le avia adoptado por hijo, y como tal, era servido, y adorado con autoridad, y magnificencia Real. Y dexa Moytes la grandeza, y regalo de Palacio; dexa el amor de una Princesa; dexa la cerencia de una Corona, parecible a San Pablo, que no era baxaña creible en pocos años; por ello juado la resolucion con la edad, para que la edad diese crédito a la resolucion: *Moytes grandis factus*. Como si dize: ninguno dude de esta gallarda accion de Moytes, porque quando la hizo, era ya de mayor edad, bien criada en sus años. Ora sea en buen hora la resolucion de Moytes, victoria del tiempo; que la grande accion, que nosotros celebramos oy con tan parecida en todo lo demás, no se puede gloriar de ella el tiempo, sino la razón. Obró aquí la fuerza de la razón, lo que allí hizo el poder del tiempo: *Elisabeth impletum est tempus*.

§. III.

338. **E**t audierunt vicini, & cognati ejus, quia magnificavit Dominus misericordiam suam cum illa. Luego que nació San Juan, dize el Evangelista, supole por el Lugar, que avia Dios engrandecido lo misericordia con Santa Isabel, & quia magnificavit Dominus misericordiam suam. Noble decir! Parece que no está buelto la consecuencia del Texto. Lo que sonó por el Lugar, avia de ser lo que sucedió en casa de Zacharias. Suceder una cosa, y tomar otra, esto acontece en las Cortes lisongeras, y maliciosas, no en las almonedas simples. Nuestro Evangelio lo dize: *Divulgatum est omnia verba haec*. Que lo que se divulgaba era lo que sucedía. Pues si lo que sucedió fue nacer el Bautista: *Elisabeth peperit filium*; como dize el Evangelista, que lo que sonó fue, que avia Dios engrandecido lo misericordia! Et audierunt, quia magnificavit Dominus misericordiam suam. Grande loor del Bautista! Quando las voces deían en casa de Zacharias, que avia nacido Juan, repetían las ecos en las Montañas, que Dios avia engrandecido lo misericordia; porque quando Juan sale al mundo, se aumentan los atributos a Dios; quando Juan nace, Dios crece. No es arrojio, sino verdad muy llana. Dizelo el mismo San Juan, y mas, que hablava en sus labios que eran modestos: *Yohe 1. 1.*

tia: Juan. 3. 31. *Illum oportet crescere, me autem minui*. Importa, que él crezca, y yo me disminuya. Aquel si le refiero no meino que al Verbo Divino Humanado. Pues como así? Dios, aun en quanto Humanado, no puede crecer. Como, pues, dize San Juan: importa que él crezca? Y dize, que pudolo crecer; que dependencia tenían las creces de Dios, de las disminuciones del Bautista? Dios es grande sin depender de alguno. Como, pues, dize: *Illum oportet crescere, me autem minui*. Importa, que él crezca, y yo me disminuya. Es posible crecer Dios? Y es posible, que lo crezca dependa del Bautista? Si. Porque aunque Dios, por ser infinito, no puede crecer en sí mismo, por ser limitado el conocimiento humano, puede crecer en nuestra estimacion. Y en la estimacion de los hombres, si Dios podia crecer sin disminuir al Bautista, así el Bautista podia disminuir sin crecer Dios. Aora véi como. El concepto, que hazian los hombres de Dios antiguamente, era tal, que quando el Bautista apareció en el mundo, lestraron que era Dios. *Matth. 11. Conforme a esta resolucion, la fueron a ofrecer adoracion al desierto, donde el mismo San Juan los defengañó. Y como el Bautista, y Dios, en la opinion de los hombres, eran iguales, tanto, que por su testimonio se deshiizo esta opinion, necesariamente creció Dios, y el Bautista se disminuyó. Disminuyóse el Bautista, porque quedó menor que Dios: creció Dios, porque quedó mayor que el Bautista. De suerte, que después que el Bautista vino al mundo, quedó Dios para con los hombres mayor de lo que antes era; porque antes era como el Bautista, después comenzó a ser mayor que él: de donde se infiere en grande loor de este grande Santo; que la medida del Bautista es ser menor que Dios, y la medida de Dios es ser mayor que el Bautista. No tengo menos abonoado fiador, que San Agustín: *Quia ipse Joanne plures est, non tantum homo, sed Deus est*. Sabéis quien es Juan? Es menor que Dios. Sabéis quien es Dios? Es mayor que Juan. Pero con esta diferencia, que mientras San Juan no lo dixes, eran iguales; después que lo testificó, comenzó Dios a ser mayor. Luego que mucho que crezca Dios en sus atributos, quando San Juan nace en el mundo? Et audierunt, quia magnificavit Dominus misericordiam suam.*

339. De ello modo creció Dios en aquel tiempo; y tambien yo el día de oy, si la confidencia no me engaña, le veo muy crecido. En otros creció en las menguantes de Juan, oy crece en las menguantes del mundo. Apareció el Nabudodonosor aquella tan repetida, y tan prodigiosa Eftatua, y vió el Rey, que tocandola una piedra en los pies de barro, la Eftatua se disminuyó en pocas cenizas, y la piedra creció a la grandeza de un monte: *Dan. 2. 35. Factus est lapis, & magnus, & replevit terram*. Para entender esta figura, que es colgativa, sepamos quita era la piedra, y quita la Eftatua. Era la piedra de San Amoroso, y San Agustín, la Eftatua era el Monte

do, la piedra era Dios. Pues si la piedra es Dios, como crece la piedra? Dios puede crecer? Y si la Estructura es el Mundo, como se disminuye la Estructura? El mundo se disminuye? Todos son efectos de la estimación de los hombres. Según la estimación, que hacemos de Dios, y del mundo, o crece la Estructura, y se disminuye la piedra, o crece la piedra, y se disminuye la Estructura. Si ponemos a Dios a los pies del mundo, crece el mundo, y se disminuye Dios; si ponemos el mundo a los pies de Dios, crece Dios, y se disminuye el mundo. Dexas a Dios por amor de las cosas del mundo, es hacer a Dios menor que la cosa; mas dexas todo el mundo por amor de Dios, es hacer a Dios mayor que todo. *Psalm. 6. 6. Accedet humilis ad cor altum. & exaltabitur Dominus.* Bendito sea el, que de quantas veces venos a Dios tan pequeño, y tan apocato en las Cortes de los Reyes, le vemos tan grande, y tan crecido! Tan crecido, y tan acrecentado esta oy Dios en su grandeza, quantas son las grandezas del mundo, que vemos asociadas a sus pies. La Estructura de Nabuco en la estructura representava grandezas, en la materia riquezas, en la significacion estados, y todo esto, abralado en fuego del corazon, se funde oy en certezas a los pies de Christo. Ninguno sacrifica mejor a Dios el mundo, que quien se ofrece en Estructura. Porque el mundo en Estructura es mucho mayor, que en si mismo. Para derribar a Goliath con una piedra, baltó la honda de David; para derribar con otra piedra la Estructura de Nabuco, fueron necesarios impulsos (aunque invisibles) del brazo de Dios. El Goliath tenia de altura seis codos, la Estructura tenia seisca; que en las grandezas mas pomposas del mundo, siempre son menores los Gigantes, que las Estructuras. Nunca las máquinas vivas igualaron la medida de las fortalezas. Sueña la fantasía, promete la esperanza, profetiza el deseo, representa la imaginación, y aqueja la soltura de estos fueños, el cumplimiento de estas promesas, el plazo de estas protejas, la verdad de estas representaciones nunca llegan mas triunfo al amor Divino, quando pila lo fantástico, que lo verdadero; lo esperado, que lo poseído. Dexas antes de poseer, es vñra del meteco; porque quien mas da, mas merece; y quien da los bienes en la esperanza, dálos donde son mayores. La mayor parte de los bienes de este mundo, es el esperar por ellos; luego mas haze quien se inhabilita para esperarlos, que quien se priva de poseerlos. Por esto Christo llamó a los Principes de los Apóstolos, quando echaban las redes; y no quando las recogían: *Matth. 4. 18. Mitentes rete in mare.* Porque más haze quien dexa las redes tendidas, que quien dexa los lances recogidos. Las redes, quando se echan, llevan en cada malla una esperanza; los lances, quando se recogen, traen mucha red vacía.

340 O quantas, y quan bien fundadas esperanzas! O quantas, y quan bien entendidas grandezas haurán oy en piadoso sacrificio los Alcares de Christo! Dexas San Pablo a los Romanos, que

ninguno podía dar a Dios. Mas lo que Dios le dio primero. *Ad Rom. 1. Mas po vey oy vñ espíritu tan ingeniosamente liberal, que aviendo recibido de Dios tanto, aun le ofrece mas de lo que Dios le dió. No ay cosa, que de los bienes temporales, mas liberal es el mundo en sus promesas, que Dios en los liberales. No acotumbra Dios dar tanto, quanto el mundo acostumbra prometer. Luego bien se figue, que mas da a Dios, quien le da las promesas del mundo, que quien le buelve sus dádivas. Si dáis a Dios lo que Dios os dá, dáreis mucho; mas si dáis a Dios, lo que el mundo os promete, dáis mucho mas. O quan liberal está con Dios, quien dándole las mayores grandezas, aun buelva sacrificios de dádivas acrecentadas! Y qué sacrificio puede aver para acrecentar los bienes, y las grandezas del mundo? Yo diré, que en los exemplos de esta acción no se puede dexar de aprender mucho. Los bienes, y grandezas del mundo fallamente se llaman bienes, porque son males; y en razón se llaman grandezas, porque son poquidades. Pues qué remedio para hazer de las poquidades grandezas, y de los males bienes? El remedio es dexarlos, y dexarlos en esperanzas; porque ellos, que el mundo llama grandes bienes, lo son bienes, quando se dexan; solo los grandes, quando se esperan. La esperanza les dá la grandeza, el desprecio les dá la bondad; despreciados los bienes, esperados son grandes. Y allí, mas allá quien desprecia lo que espera, que quien dá lo que posee. De vñas, y otras; de poseídas, y esperadas grandezas, son desposos las certezas, que oy se reciben a los soberanos impulsos de aquella piedra Divina. O como desaparece la Estructura! O como crece el monte! De nuestras diminuciones aumenta Dios sus grandezas, de nuestros desprecios su Magestad.*

341 Allá vió San Juan en el Apocalypso aquellos veinte y quatro Ancianos, que quando las Coronas de las cabeças, les avian a los pies del Trono de Dios: *Apoc. 4. 10. Mitentes coronas suas ante thronum.* Bolió a mirar el Evangelista, y vió, que Dios tenia muchas Coronas en la cabeza: *Apoc. 19. 12. Et in capite ejus diademata multa.* Pues si las Coronas le avian a los pies de Dios, como tenia Dios las Coronas sobre la cabeza? Porque tanto crece Dios en su grandeza, quanto desprecian los hombres por su amor. Las Coronas en la cabeza de Dios, eran aumentos de su grandeza; las Coronas a los pies de Dios, eran desprecios del amor de los hombres; y con las mismas Coronas, que arrojava el desprecio humano, se autorizava la Magestad Divina; porque tanto crece Dios en los aumentos de su grandeza, quantas son las grandezas, que pone a los pies de Dios nuestro amor. Digaite, pues, que creció, y se engrandeció Dios oy duplicadamente; una vez medido con San Juan, otra vez medido con el mundo. Ser antepuesto al mundo, y ser preterido a Juan, es crecer mucho Dios en su estimación, y engrandecerse mucho en sus

atributos: *Quia magnificavit Deus misericordiam suam.*

342 *Et venerunt circumcidere puerum.* Vinieron a circuncidar al niño. Supuesto que el niño era San Juan, parece que no le avian de circuncidar. La circuncisión en aquel tiempo era el remedio del pecado original; como oy el Bautismo. Pues si San Juan estava en gracia de Dios, y santificado en las entrañas de su Madre; porqué se sujetó al remedio de la circuncisión? Porqué aunque la circuncisión no le quitava el pecado original, de que estava libre, le aumentava la gracia de la justificación, con que nació santificado. Y esta en los servos de Dios es la mayor fineza de la virtud, sujetarle a tomar, para aumento de la gracia, los rigores, que Dios dexó para remedio de la culpa. La circuncisión en los otros hombres era remedio de la culpa; en San Juan era solo aumento de la gracia; y sujetarle San Juan, para mayor gracia, en las clemencias de inocente a los remedios de culpa, grande acción, grande sacrificio! Habla Zacarías a la letra del mayor sacrificio de la Ley de Gracia, el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, y dize así: *Zachar. 9. 17. Quid bonum ejus, & quid pulchrum ejus, nisi framentum elecctum, & vinum germinans virginis?* Qué cosa hizo Dios buena? Qué cosa hizo Dios hermosa en este mundo, fino el Pan de los escogidos, y el vino de los castos? Que sea bueno, y bonísimo el Sacrificio del Cuerpo, y Sangre de Christo Sacramentado, no avia quien lo niegue. Mas que diga el Profeta, que no ay otro tan bueno como él: *Quid bonum ejus, & quid pulchrum ejus?* No sé como lo avemos de conceder. Y para que no vamos mas lexos: El Sacrificio del Cuerpo, y Sangre de Christo en la Cruz, no es tan bueno como el Sacrificio del Cuerpo, y Sangre de Christo en el Sacramento? Es el mismo substancialmente. Pues porqué dize Zacharías, que el Sacrificio del Cuerpo, y Sangre de Christo en el Sacramento es mejor que todos? La razón de la ventaja yo la daré. El Sacrificio del Cuerpo, y Sangre de Christo en la Cruz, fué sacrificio para remedio del pecado: el sacrificio del Cuerpo, y Sangre de Christo en el Sacramento, es sacrificio para aumento de la gracia. Aunque en Christo no avia pecados propios; ni merecia gracia para si; avia, con todo ello, tomado por su cuenta la satisfacción de nuestros pecados; y los medios de nuestra justificación. Y que sacrifique tanto Christo en la Eucaristia para aumento de la gracia, quanto sacrificó en la Cruz para remedio de la culpa; que empeñe Cuerpo, y Sangre para aumentar merecimientos a la inocencia; como empeñó Cuerpo, y Sangre para alcanzar perdón al pecado; es circunflancia de sacrificio tan relevante esta, que de la misma identidad saca diferencias, y de la misma igualdad ventajas: *Quid bonum ejus, & quid pulchrum ejus?* Tal fué el acto de la circuncisión del Bautista, comparada con la de los otros hijos de Adán. El cuerpo, y sangre que los otros dieron al golpe de

la circuncisión para remedio de la culpa, dió San Juan (que no la tenia) solo para aumentos de la gracia; y que se sacrifique vn inocente, para crecer en la gracia, a lo que está sujeto vn pecador para remediar la culpa, grande acción del Bautista. Mas no fué suya solo esta vez, ni suya sola mente.

343 Dos inocencias tenemos oy sujetas a los remedios de la culpa: ambas condenadas al rigor, y ambas al habito de la penitencia: que tales injusticias como estas sabe hazer el Amor Divino. Condena inocencias como culpas, castiga merecimientos como delitos. Que hagan gran penitencia los grandes pecadores, es muy justo, que la penitencia es remedio del pecado. Mas que el Bautista se deslierte al desierto, se condene al cilicio, se castigue con el ayuno! Niño, en qué pecó vuestra inocencia? Vn cuerpo delicado, con denado a rancia aspereza? Vna alma inocente, castigada con tanto rigor? Si el Bautista fuera el mayor pecador, qué avia de hazer, fino esto? Mas hizo esto, porque avia de ser el mayor Santo. No puede llegar a mas el mas fervoroso deseo de santidad, que a sujetarle a los remedios del pecado, quien goza los privilegios de la inocencia; Encarece San Pablo el amor de Christo para con los hombres, y dize de esta forma: a los 2. ad Cor. 5. 21. *Qui peccatum non novit, pro nobis peccatum fecit.* Amó el hijo de Dios tanto a los hombres, que no teniendo conocimiento del pecado, se hizo pecador por amor dellos. Extraña sententia! Christo no era inocentísimo, antes bien la misma inocencia? Por razón de la unión al Verbo su alma no era impecable? Las mismas palabras lo dicen: *Qui peccatum non novit.* Pues como pudo haber delito en la inocencia? Como puede ser, que el impecable se hizielle pecador? *Pro nobis peccatum fecit.* Respondo. El impecable no se puede hazer pecador de culpas, mas se pudo hazer pecador de penas. No pudo cometer pecado quanto a la culpa, mas pudo sujetarle a la pena del pecado, como si lo huviera cometido. Esto es lo que hizo Christo por nuestro amor, y esto es lo que encarece mucho San Pablo en su amor: *Qui peccatum non novit, pro nobis peccatum fecit.* No puede el amor llegar a mayor extremo, no se pudo adelgazar mas la mayor fineza, que hazerle pecador en las penas, quien es inocente en las culpas. Que el pecador de culpas se haga pecador de penas, busca en la penitencia el remedio de la culpa: mas hazerle pecador de penas el inocente de culpas, es buscar en la penitencia el desahogo de su amor. La penitencia en el pecador paga, en el inocente obliga, en aquel por lo que otendió, en este por lo que ama: ved quales agradarán mas a Dios, si las satisfacciones de otendido, si las obligaciones de amado?

344 O igualmente amado, que amante, Señor! Consentid los terminos de igualdad, quanto entre lo Divino, y humano se permite; pues vemos oy las finezas de vuestro amor competidas con las deudas de nuestra obligación deslempañadas,

das. Vna alma inocente de culpas, mas pecadora de penas, vna inocencia en habito penitente os ofrece oy la tierra, Espofo del Cielo, que estas son las colores de vuestro pensamiento, estas las galas de vuestro amor, estas las purpuras de vuestro Reyno: *Filize Babilonis induuntur purpura, & bysso* (dize San Bernardo en temerante accion à la Virgen Sophia) *& subinde conscientia pannosa jaces: fulgens inuilibus, moribus sordens. E contra in fura pannosa, inuis speciosa respiciens, sed diuinitis aspicibus, non humanis: inuis est quod delectat, quia inuis est quem delectat.* Ni à romances me acrevo estas palabras, porque en tanta diferencia de elecciones, ò se ha de topar con el agravio, ò con la lisonja: *E contra* (solo esto quiero repetir) *in fura pannosa, inuis speciosa respiciens.* Por el contrario vos, ò Espofo de Christo (dize San Bernardo) como tenéis de dentro, quien queréis agardar, por de dentro traeis las galas, por de fuera vestida de sayal, por de dentro de reiplandores: *Foris pannosa, inuis speciosa respiciens.* Verdaderamente, que quando repaio en estas palabras, me parece que veo ya señales del dia del Juizio. Vna de las señales del dia del Juizio (como dize San Juan en el Apocalypsi) será vestirse el Sol de cilicio: *Apoc. 6. 12. Sol factus est niger, tanquam facies cilicinus.* Y si ya vemos vestido de cilicio al Sol, si mortificadas sus luces, si penitentes sus reiplandores, debaxo de la alpezeza de tan groseros eclipses, qué avemos de dezir? Qué se acaba el mundo? Qué es llegado el dia del Juizio? Con mucha propiedad se puede dezir así, porque mejor merece el nombre de dia del Juizio aquel en que el mundo se dexa, que aquel en que el mundo se acaba. Quanto mas, que tambien se acaba el mundo para quien acaba con él. Como cada vno de nosotros tiene su mundo, el universal acaba con todos, el particular acaba con cada vno. Y qué mucho, que se vean señales del dia del Juizio en vna alma, para quien oy se acaba el mundo! Mas preguntaria yo al Sol, porqué se viste de penitencia? Por culpas? No. Que le hizo inocente la naturaleza. Pues porqué? Para los ojos del mundo por luto, para los ojos de Dios por gala. Viste de penitencia el Sol, siendo inocente, porque no ay sacrificio mas hermoso para los ojos de Dios, que vna inocencia illuise en habito de penitencia.

345 Aquellas pieles, de que Dios vistió à los primeros Señores del mundo, le estavan muy mal à Adán, mas le estavan muy bien à Abél. Gen. 3. A Adán le estavan muy mal, porque eran habito de pecado con penitencia, à Abél le estavan muy bien, porque eran habito de penitencia sin pecado: en Adán eran habito de penitenciado; en Abél eran habito de penitente. Esta grande diferencia ay entre la penitencia de los pecadores, y la penitencia de los inocentes; que la penitencia de los pecadores es remedio, la penitencia de los inocentes es virtud. No quiero dezir, que los actos de penitencia en el pecador, y en el inocente, no sean virtuosos siempre. Solo digo, que los pe-

ccadores toman la virtud de la penitencia, por lo que tiene de remedio: los inocentes toman el remedio de la penitencia, por lo que tiene de virtud. De donde se sigue que la penitencia honra à los pecadores, los inocentes honran à la penitencia. La penitencia honra à los pecadores, porque les quita la afrenta del pecado; los inocentes honran à la penitencia, porque le quitan la mixtura de remedio. O dichofo Bautista! O dichafo alma, imitadora vuestra! Ambos en habito de penitentes; y ambos honradores de la penitencia. Dichos vosotros, que hacéis trofeos de victoria los instrumentos del desagravio, y gozáis la prerrogativa de penitentes sin el azar de arrependidos. En vosotros es virtud, lo que en los otros es remedio; en vosotros eleccion, lo que en los otros necesidad. Solo en vosotros no es remedio del pecado la penitencia, siendo así, que solo vuestra penitencia pudiera fer remedio del pecado. Porque ofensas no merecidas, quales son las de Dios, solo se pagan con castigos no merecidos, quales son los de los inocentes. El merecimiento ofendido solo le puede satisfacer la inocencia castigada. O que grande sacrificio para Dios! O que grande lisonja para el Cielo! Allí dixo Christo, que haze mayor fiesta el Cielo al pecador penitente, que al justo sin penitencia. Pues si la inocencia del justo agrada mucho, y la penitencia del pecador agrada mas; quanto agrada à aquel excelente estado, que abraza la perfeccion de ambos, y junta la penitencia del pecador, con la inocencia del justo? Esto es lo que hizo el Bautista oy en la circuncision, sujetando escisiones de inocencia à remedios de pecado: *Et venerunt circumcidere pernam.*

S. V.

346 **E**T vocabant eum nomine Patris sui, Zachariam. Hecho el año de la circuncision, traçóse de dar nombre al Niño; y querian los circunstantes, que se le pusiese el nombre de su Padre; y que se le llamase Zacarias. Oyó esto Santa Isabel, y dixo: *Neguagnum.* Por ningún caso, no se ha de llamar así. Y porque razón? Porque no se ha de llamar Zacarias el hijo de Zacarias? No era nombre santo? No era nombre illustre? No era nombre autorizado? No era nombre glorioso? Si era, mas era nombre del Padre: *Vocabant eum nomine Patris sui.* Y el nombre de los padres, quanto mas illustre, quanto mas glorioso, tanto menos le ha de tomar quien profeta servir à Dios, como profetizava el Bautista. En el nombre perpetualla memoria de los padres: en la Religión profetallase el olvido de ellos: *Psalm. 44. 11. Obliviscere populum tuum; & domum patris tui.* Y como el Bautista avia de ser, como lo fue, primer Fundador, y exemplar de Religiosos; no quiso prudente Isabel, que tomase el nombre de Zacarias; porque no era justo, que conservase la memoria de los padres en el nombre, quien profetallava el olvido de los padres en la vida, Quereis, que

que se llame Zacarias, porque es nombre de su Padre? Alegais contra vosotros. Antes porque es nombre de su Padre, no se ha de llamar así: *Vocabant eum nomine Patris sui, Zachariam, & ait Mater ejus: nequagnum.* Que grandemente imitador, si bien en parte excedido, vemos oy este exemplo del gran Bautista. San Lucas, porque escrivia para la memoria de los futuros, decuyose en este lugar en la genealogia de los Padres de San Juan contar yo, que hablo à los ojos de los presentes, no es necesario detenerme en tan sabido, como tambien no me fuera posible, en tan grandioso assumpto. Mucho hizo, quien dexó el nombre de Zacarias autorizado al fin con vna Tiara, mas mucho mas haze quien dexa el gloriosissimo nombre de Guzmán (gloriosio en el Cielo, y en la Tierra) cuya Real, y esclarecida sangre le tiñó siempre en las purpuras de toda Europa. Este es el famosissimo en todas las edades, el eminentissimo en todas las personas, el señaladissimo en todas las emprezas, el celebradissimo en todas las Historias, nombre de Guzmán: y este es el que oy vemos dexado por el humilde de la Cruz. No sé, si admite en esta eleccion lo virtuoso, si lo discreto. En fin, la virtud, y el entendimiento todo me parece Angelico.

347 Quando los Angeles en el Sepulcro de Christo preguntaron à las Marias lo que buscavan, usaron de diferentes terminos (segun diversos Evangelistas.) El Angel de San Matheo preguntó si buscavan à Jesus Crucificado: *Matth. 28. 2. 5. Iesum, qui crucifixus est, queritis.* El Angel de San Marcos preguntó, si buscavan à Jesus Nazareno Crucificado: *Marc. 16. 6. Iesum queritis Nazarenum Crucifixum?* Pues si el Angel de San Marcos llamó à Christo Jesus Nazareno Crucificado, porque razon el Angel de San Matheo le llamó Jesus Crucificado solamente, y no habló de Nazareno? El mejor Comentarador de los Evangelistas (el Doctissimo Maldonado) notó advertidamente, que el Angel de San Matheo apareció como Angel, y el Angel de San Marcos apareció como hombre: *Matthaeus Angelum, Marcus hominem appellat.* Es del Texto. Porque San Matheo dize así: *Angelus Domini descendit de Celo, qui dixit mulieribus.* Vn Angel del Señor baxó del Cielo, que habló à las mugeres. Y San Marcos dize así: *Invenientes monumentum viderunt juvenem sedentem.* Entrando en el Sepulcro, vieron vn mucheco sentado. Y como el que habló à las Marias en San Marcos era hombre, y en San Matheo era Angel; por ello el de San Marcos llamó à Christo: *Iesum Nazarenum Crucifixum.* Y el de San Matheo le llamó: *Iesum Crucifixum* solamente, y no habló de Nazareno. Ahora notad, Entre el Nazareno, y el Crucificado avia esta diferencia en Christo, que el Nazareno era nombre de los Padres, y el Crucificado era nombre de la Cruz; y anteponer el nombre de Nazareno al de Crucificado, antepone el nombre de los Padres al nombre de la Cruz, esto hazen los Angeles, que son como hombres; mas tomar el

nombre de Crucificado, y callar el de Nazareno; tomar el nombre de la Cruz, y dexar el nombre de los Padres, esto hazen los Angeles. El Angel de San Marcos, que habló como hombre de la tierra: *Viderunt juvenem sedentem;* antepuso el nombre de los Padres al nombre de la Cruz: *Iesum queritis Nazarenum Crucifixum.* El Angel de San Matheo, que habló como Angel del Cielo: *Angelus Domini descendit de Celo.* Tomó el nombre de la Cruz, y dexó el nombre de los Padres: *Iesum, qui Crucifixus est, queritis.* O discrecion mas que humana! O eleccion verdaderamente Angelica! Sé yo que las Marias oyeron à los Angeles, mas ninguna dellas aprendió à mudar el nombre, Maria Magdalena no se llamó de la Cruz, sino Magdalena, Maria Cleopie no se llamó de la Cruz, sino Cleopie. No supieron dexar el nombre de los Padres, y tomar el de la Cruz aquellas Marias, porque estava este religioso primor reservado para otra, que en la devocion avia de vencer à las Marias, y en la discrecion igualar à los Angeles.

348 Mas así como en casa de Zacarias se excitó una question sobre el nombre del Bautista, así si es bien, que la tengamos oy sobre este nombre de la Cruz. Quien allí contradixo el nombre de Juan, fueron las personas mas autorizadas, que asistían à la celebridad de la fiesta: *Qui venerunt celebratis gratias.* Comenta el Cardenal Toledo. Quien aqui impugnará el nombre de la Cruz, será tambien la persona mas autorizada, que asistirá à la celebridad de la fiesta, que es: Quien? Christo Sacramentado. Y así como allí dezian, que no se avia de llamar Juan, sino Zacarias; así acá dize Christo, que no se avia de llamar de la Cruz, sino del Sacramento. No es imaginacion sin fundamento mia, es acomodacion verdadera, sacada con toda propiedad del Texto. El nombre, que allí querian dar al Bautista, era Zacarias; y Zacarias, qué quiere dezir? Quere dezir, *Memoria Domini.* La memoria del Señor. Eiso mismo es el Sacramentado Sacramento de la Eucharistia. Es la memoria del Señor, que nos dexó por prendas en su ausencia: *Hinc quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis.* Está fundado. Ahora pregunto: Y qué razon tiene Christo Sacramentado, para dezir, que no quiere, que el nombre sea de la Cruz, sino del Sacramento? La razon es muy torçosa. Porque profetiar Religión, mas es sacramentalis, que crucificalis. Todos los Santos comunmente llaman Cruz al estado Religioso; mas con su licencia dire; que el estado Religioso tiene mas de Sacramento, que de Cruz. La razon en que me fundo es esta. Porque en la Cruz murió Christo vna sola vez; en el Sacramento muere muchos todos los dias. El Sacrificio de la Cruz fue cruento; mas fue unico; el Sacrificio del Altar es inruento; mas es quotidiano.

349 La mayor fineza del amor es morir: *Joan. 15. 13. Majorem charitatem nemo habet.* Mas tiene vn gran delayre esta fineza, que quien la haze no puede hazer otra. Es la mayor fineza; mas es la vici-

última, y como Christo amava con tanto estremo a los hombres, y veia que en muriendo en la Cruz se acabava la materia a sus finezas, qué hizo? Inventó milagrosamente en el Sacramento vn modo de morir sin acabar, para poder dar la vida muriendo; y no acabando, poder repetir la muerte. Esta es la ventaja que lleva en Christo el amor, que nos mostró en el Sacramento, al amor, que nos mostró en la Cruz. En la Cruz murió vna vez; en el Sacramento muere cada día; en la Cruz dió la vida, en el Sacramento perpetúa la muerte. La Esposa, como quien sabe apreciarla mejor, nos dirá la verdad de esta fineza: Cant. 8, 6. *Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus amulatio*. El amor, si es grande (que esta quiere decir, dilectio) es como la muerte; y si es mayor (que esto quiere decir, amulatio) es como el Inferno. Notable deize! Porque razon compara Salomón el amor grande a la muerte, y el amor mayor al Inferno. Yo lo diré. Entre la muerte, y el Inferno ay esta diferencia, que la muerte quita la vida, el Inferno perpetúa la muerte. Por ello el amor grande se compara a la muerte, y el mayor al Inferno; porque mas es perpetuar la muerte, que quitar la vida: quitar la vida, es morir vna vez; perpetuar la muerte, es estar muriendo siempre. Veis aquí la desigualdad del amor de Christo en la Cruz, y en el Sacramento. Compió el amor de Christo en el Sacramento, y el amor de Christo en la Cruz: el de la Cruz fue como el de la muerte, porque llegó a quitar la vida: *Fortis est ut mors dilectio*. El del Sacramento fue como el del Inferno, porque pasó a perpetuar la muerte: *Dura sicut infernus amulatio*. Y mucho mas fue perpetuar la muerte, que quitar la vida; porque quitar la vida, es morir en vn instante; perpetuar la muerte, es morir toda la vida.

330 Veis aquí la razon porque el estado Religioso se parece mas al Sacramento, que a la Cruz. En la Cruz muere vna sola vez, en el Sacramento muere cada día. Sé que dixo San Agustín, que solo los Martires pagan a Christo la fineza, que hizo en quedarse en el Sacramento, porque mueren por quien murió por ellos: *D. Aug. Qui accedit ad mensam Principis, debet similia preparare, hoc beati Martires fecerunt*. Mas esta razon de San Agustín (denos licencia la Luz de la Iglesia) se impugna facilmente. Porque muchas muertes no se pagan con vna sola: Christo en el Sacramento muere todos los dias, los Martires mueren vna sola vez; luego no pagan los Martires a Christo en el Sacramento. Pues qué diremos a esto? Digo, que los Martires pagan a Christo en la Cruz, los Religiosos pagan a Christo en el Sacramento. Los Martires pagan a Christo en la Cruz, porque mueren vna vez por quien vna vez murió por ellos: Los Religiosos pagan a Christo en el Sacramento, porque mueren cada día por quien muere por ellos todos los dias. Ay quien lo diga? No es menos Religioso, que el exemplar de todos, San Pablo: 1. Cor. 15, 31.

Quotidie morior. Cada día muero. De modo, que así como Christo en el Sacramento inventó vn modo de morir sin acabar, para poder dar la vida muriendo; y no acabando, poder repetir la muerte: así los Patriarcas de las Religiones (y mejor que todos, el Serafico en su Divino Instituto) pareciendoles poco amor no morir, y poca muerte morir vna sola vez, hallaron este modo milagrosamente natural de vivir muriendo, para multiplicar en la muerte las entregas de la vida, y en la vida perpetuar los sacrificios de la muerte.

331 Grande lugar del Protopatriarca de las Religiones, San Basilio. Habla el Gran Basilio de las Celdas de las Religiones mas estrechas, y dizze, que la Celda de vna Alma Religiosa es emula, es competidora de la sepultura de Christo: *O cella Domitica sepultura amula*. Pues sepamos, qué calidades tiene vna Celda, para tan noble competencia? En qué preluaciones se funda esta emulacion? Que se compare la Celda a qualquier sepultura, justa semejanza; porque donde el habito es vna mortaja, el lecho vn arahud, las paredes tan estrechas, y con tan poca luz, como estas, que vemos, mucho ay de sepultura. Sepultura si; mas sepultura, no otra, sino la de Christo? Por qué razon? Porque en las otras sepulturas mora solo la muerte: en la sepultura de Christo moró la muerte, y mas la vida juntas. En la sepultura de Christo estuvo la vida muerta, y la muerte resuscitada; y tales son vuestras Celdas, ó espíritus Religiosos: *O cella Domitica sepultura amula, qua mortuis suscipis; & reuiuiscere facis*. O Celda, verdaderamente emula de la sepultura de Christo, pues está en ti la vida muerta, y la muerte resuscitada: en la vida muerta, porque no tiene vlos la vida; la muerte resuscitada, porque tiene alientos la muerte. Es vna suspencion gloriosa de muerte, y vida (si bien gloriosa con pena) donde pulta el alma en la raya del vivir, y morir, participa indeciblemente lo mas riguroso de ambas: insensible, como muerta, para lo gustoso de la vida; sensible, como viva, para lo penoso de la muerte. En ti se vé multiplicado el milagro natural del Fenix, siendo parca, y sepulcro quotidiano, donde muere la vida, y nace la muerte, saltando cenizas, mas no saltando incendios. En ti (y con mayor propiedad oy) se vé verdadera la metáfora de los Orixeos, siendo Otiente, y Ocaso juntamente, donde el Sol en el mismo instante muere, y nacido, resuscita a vn Emisferio, quando se sepulta en otro. En ti finalmente (como eres la mejor parte del Paraíso) se vé sin ficcion la fabula del Inferno, siendo cada Religioso espíritu vn Ticio en bienaventuranza de penas, que no pudiendo morir para morir mas vezes, tiene muerte la vida, é inmortal la muerte: *Semperque renascens non perit, ut possit sapé perire*. No es mucho que halle yo comparaciones en el Inferno al mayor sacrificio, quando en el Inferno las buscó el alma Santa al mayor Sacramento. De vno, y otro se puede decir

zir

zir con gran semejanza a *Dura sicut infernus amulatio*. Y como el sacrificio de la Religión, por ser muerte perpetua, se parece mas con el Sacramento, que con la Cruz, siendo el oficio de los hombres declarar la esencia de las cosas; parece que quien profesa Religión, no le deve llamar de la Cruz, sino del Sacramento: *Sit unicum enim nomen Valis sui Zachariam, hoc est, memorem Domini*.

6. VI.

332 Con todo esto, responde Santa Isabel: *Nequaquam*, por ungun caso. Y con mucha razon. Y porque Por la misma, que lo persuade. Porque si el nombre del Sacramento dice todo lo que ay en el estado Religioso, y el nombre de la Cruz dice menos; por el mismo caso le deve tomar el nombre de la Cruz, y no del Sacramento. En la elección de los nombres ay vna grande diferencia, tomada de los fines, porque te eligen los nombres, que se coman por verdad, lo dicen todo; los que se coman por vanidad dicen mas; los que se coman por humildad dicen menos. Y como la misma humildad, que desprecia la grandeza de los nombres paternos, fué la que hizo elección del nombre Religioso: por esto, con discreta impropriedad, escogió el nombre diminutivo de la Cruz, en que es mas lo que se calla, que lo que se dice. Como respondo a Christo Sacramentado, con el mismo nombre del Sacramento quiero confirmar la respuesta. El Sacramento del Altar llamale Cuerpo, y Sangre de Christo. Este nombre le dió el mismo Señor: *Matth. 26, 26. Hic est Corpus meum: Hic est Calix sanguinis mei*. Pregunto: y ay en el Sacramento alguna cosa mas? Ay Alma, y ay Divinidad. Pues si en el Sacramento, no solo ay Cuerpo, y Sangre, sino tambien Alma, y Divinidad; por qué no se llama Cuerpo, y Alma, Sangre, y Divinidad de Christo; sino Cuerpo, y Sangre sola mente? Porque este nombre le dió Christo al Sacramento en la hora, en que se quiso mostrar mas humilde. La hora, en que Christo se mostró mas humilde, fué la misma, en que instituyó el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, disponiendo a los Apostoles con la pureza del Lavatorio, y a sí con la humildad de lavarse los pies. Y como Christo puso el nombre a este misterio con adverbios de humildad, por ello declaró solamente lo menos, que en el ay: que los nombres, que componen la humildad, siempre callan mas de lo que dicen. Lo que dice es Cuerpo, y Sangre; lo que calla es Alma, y Divinidad. Lo mismo palla en nuestro caso, que aunque no se le tomó el nombre al Sacramento, siguióse el exemplo. Dexas el nombre del Sacramento, porque dize mas; se toma el nombre de la Cruz, porque dize menos; porque se precia el verdadero amor de lo que es, no de lo que significa. Bastale a la Religión el ser Cruz: *Ex vi verberum*. Aunque sea mucho mas *Per contumaciam*. Tan justo, pues, fué dexarle

el nombre de Sacrasias quanto a la significacion, como quanto a la realidad: *Et an Mater ejus? Nequaquam*.

6. VII.

333 Ya he notado el Thema, y si no me engaño, tengo ponderado todas sus cláusulas con alguna semejanza a las obligaciones de este día. Mas tambien veo, que reparten los mas curiosos en que palle en silencio aquellas palabras: *adventum dñi, & regnati, & contemplabatur ei*. Confieso que no hablé de ellas palabras, y tambien confieso que las dexé, porque no hallé en ellas semejanza, sino diferencia grande de nuestro intento: *Cognati, & vicini congratulabantur ei*. Allá en el Nacimiento del Bautista, dize el Evangelio, que los parientes, y vecinos celebravan muy contentos, y agradecidos; pero aquí no es así. Tan lejos están de estar contentos los vecinos, y los parientes, que antes el parentesco, y la vezindad tienen razon de estar queixosos. Tienen razon el parentesco de estar queixoso, porque se vé a sí dexado: tiene razon la vezindad de estar queixoso, porque vé a los estráños profetizar. Quando la sangre se vé dexada, porque no ha de estar queixoso el parentesco? Este Camuño es de Monjas Flamencas. Y quando las Etrangeras se ven preferidas a las naturales, porque no ha de estar queixoso la vezindad? No le diga, pues, aquí *Cognati, & vicini congratulabantur*. Acudo a estas dos queixas, y acabo.

334 Primeramente digo, que no tiene razon el parentesco de estar queixoso; porque quando las obligaciones de la sangre se dexan por amor de Dios, no es hazer ofensa, es hazer honra al parentesco. De parte de quien es dexado es sacrificio, mas de parte de quien dexa es limosna. Todo lo pruebo. Holgedo Martha a Christo en su casa, y cenía esta señora vna hermana, a quien el Texto llama Soror Maria: *Luce. 10, 39. Et ibat erat Soror nomine Maria*. La qual se retiro con Christo, y sentada humilde a sus pies, le estava oyendo, y contemplando. Llegó Martha al Señor, y le dize: *Ibid. 40. Domine, non est tibi cura quid seruius me reliquit ut solum ministrare?* Y bien, Señor, tanto yo descurryda de mi, que no veis que mi hermana me ha dexado sola? Esta fué la historia dos son mis ponderaciones. Digo, que Martha en la ponderacion, que hizo de Maria, ofreció vn grande sacrificio a Christo, y Maria en la oracion, que dió la queixa, dió vna grande satisfaccion a Martha.

335 Dificulto así. Christo no fué el que llamó a Maria; Maria fué la que se sentó a los pies de Christo. Pues si la ocasión justa, ó injusta de la queixa la dió Maria, y no Christo; por qué proponer Martha su queixa a Christo, y no a Maria? Porque Martha en esta accion no pretendió tanto dar queixa de Maria, quanto ofrecer sacrificios a Christo. Como si dixera Martha: No penséis, Señor, que solo Maria es la que haze las fine-

fine.

hiceas, que yo también os ofrezco las mías. María sacrificó su devoción, yo sacrifico mi soledad. *Relinquit me solum ministrare.* Ella os ofrece el estar con Vos, yo os ofrezco el estar sin ella. De suerte, que en una acción avia allí dos sacrificios, uno de María, porque se fue para Christo; otro de Martha, porque la dexó María. Mas de estos dos sacrificios, qual es mayor, el de María, o el de Martha? Yo no me atrevo á dar la sentençia en esta causa. Solo digo, que si en este lugar predicara San Pedro Chrysologo, avia de decir, que el sacrificio de Martha era mayor, que el de María. Pregunto San Pedro Chrysologo, quien hizo mayor á Abraham en sacrificar á Isaac, o Isaac en ofrecerle el sacrificio? Resuelve, que Abraham; y verdaderamente tiene á la Escritura de su parte. Pues si Isaac era la víctima, que avia de quedar minera: si Abraham era el sacerdote, que avia de quedar vivo; como era, o cómo podia ser, que el sacrificio fuese mayor en Abraham, que en Isaac? La razón es esta. Porque Isaac sacrificava su persona, Abraham sacrificava su soledad: Isaac ofreciale á quedar sin vida, Abraham se ofrecia á quedar sin Isaac. Y segun lo mucho que Abraham amava aquel hijo, mayor sacrificio hazia en darle, que el en darle á sí. Luego bien digo, yo, que fué grande sacrificio el que Martha ofreció á Christo entre sus quejas, pues en el sacrificio no menos que la soledad de María: *Relinquit me solum ministrare.*

356 Y que María en la misma ocasión, que dió la queja, dió una grande satisfacción á Martha, y no ay duda. Porque? Porque dexar María á Martha, no por amor de otro, sino por estar con Christo, fué decirle claramente, que hazia tan grande estimación de su compañía, que solo por Dios la pudiera dexar, y solo con Dios la pudiera olvidar. Viendo los hijos de Israel, que avia quarenta dias, que saltava Moyses, por estar cerrado con Dios, determinaron dexar el pie del monte, e íste. Fueron á ver con Aaron, y le dixerón así: Exod. cap. 32. *1. Fac nobis deus, qui nos precedat: Nam enim unum virum: et noscumus quid acciderit.* Aaron, haznos un Dios, que nos acompañe, porque no sabemos que se ha hecho este hombre Moyses. Linda consecuencia por cierto! Dad acá un Dios, porque falta Moyses. Moyses no era hombre? Ellos mismos lo decían: *Nam enim unum virum.* Pues si Moyses era hombre, porque pedían un Dios á falta de Moyses? Porque ay presencias, que solo por Dios se pueden dexar, y ay ausencias, que solo con Dios se pueden suplir. Como los Hebreos amavan tanto á su Moyses, y se veían forzados á dexarlo, hazian este discursivo: Ya que se ha de dexar á Moyses, solo por un Dios se ha de dexar, y ya que se ha de suplir con otro su lugar, solo con un Dios se ha de suplir. Por esto pedían á Aaron un Dios, y no á un substituto de aquella ausencia: *Fac nobis deus, qui nos precedat.* Esta satisfacción dieron los Israelitas á Moyses, quando le querían dexar; y esta fué la satisfacción, que dió María á su hermana,

quando la dexó. Dexó de estar con ella, mas por estar con Dios: *Quia etiam sedens sedui per des Domini.* Luego no tiene razón el parecer de oy de mostrarse letrado, ó quexoso, sino contento, y agradecido: *Cogniti congratulabantur ei.*

357 *Et audierunt vicini.* También nos debe quexar la vezindad de ver á las Etrangeras preferidas á las naturales. Y porque? Porque una alma, que por servir mas á Dios, quita junta la clausura con la peregrinación, necesariamente avia de dexar los naturales, y buscar los e TRANGEROS. Vna de las cosas, que siempre agradó mucho á Dios en sus siervos, fué la peregrinación. Por esto mandó á Abraham, que saliese peregrino de su Patria: por esto quiso, que peregrinase Jacob á Mesopotamia, Joseph á Egipto; y al mismo Pueblo querido de Israel, por que le escogió para sí, le hizo peregrinar cuatrocientas veces, y por tantos años. Y como Dios si agrada tanto de los peregrinos (que tambien lo quiso ser en este Mundo) que haria un alma, desfogada tambien de aguarar mucho á Dios, viendose obligada á la clausura por su estado, e inclinada á la peregrinación por el gusto Divino? Peregrinación, y clausura no pueden estar juntas. Pues qué remedio? El remedio fué, entrando en Religión, escoger un Monasterio de Etrangeras, para que viniese de esta manera á hallar junta la clausura, y la peregrinación. La clausura en el lugar, la peregrinación en la compañía. Quien pensara, que era posible estar juntamente en Portugal, y peregrinar en Pluades? Pues esto es lo que vemos oy con nuestros ojos. Habla David de la peregrinación de los hijos de Israel para Palestina, y dice: *Plalm. 80. 6. Cum exires de terra Egypti, tingdum quam non noverat, audieris.* Quando el Pueblo salio de Egipto, oyó la lengua, que no conocía. Particular modo de reparar! Si David ponderava la peregrinación de los Israelitas, parece que avia de decir, que pasaron climas incognitos, que caminaron ciéntras incognitas. Pues porque no repara en las tierras, sino en las lenguas? Porque no dice, que anduvieron por ciertas estradas, sino que oyeron lenguas e TRANGERAS? Porque juzgo illovetamente el Profeta, que la formalidad de la peregrinación no consistia tanto en la mudanza de los lugares, quanto en la diferencia de las lenguas. No está el ser Peregrino en la estradanza de las tierras, que se camina, sino en la estradanza de la gente, con quien se trata: *Cum exires de terra Egypti, tingdum quam non noverat, audieris.* Salio de Egipto para donde se oyera otra lengua e TRANGERA, esto es peregrinar. Y si el verdadero peregrinar es, vivir entre gente de lengua e TRANGERA, bien digo yo, que se vieron aqui juntas milagrosamente la clausura, y la peregrinación: la clausura en el lugar, y la peregrinación en la compañía. Luego no debe estar quexosa la vezindad, puesto que la queja parecia justificada: antes tienen obligación las Religiones Portuguesas

de edificarle, y alegrarle mucho de ver (sobre un tan grande exemplo) un tan nuevo, y particular espíritu en la profesión de su estado; trocando las apariencias de sentimiento en motivos de parabienes: *Vicini congratulabantur ei.*

358 Hemos acabado el Sermón, y con él las victorias de lo imposible, que así se llama. Doy-le este nombre, no solo por ser Sermón del Nacimiento del Bautista, con el qual probó el Angel, que nada era imposible á Dios: Luc. 1. 37. *Quia non erit impossibile apud Deum omne verbum.* Sino por ser Sermón de esta Profesion solemnisima, que celebramos, en la qual, sin avertir reparado, dexo probado seis imposibles. En el Nacimiento del Bautista se venció un imposible, que fué, juntarse la esterilidad con el parto: *Elisabeth peperit filium.* En el acto de esta profesión se vencieron seis imposibles, que fueron los que por su orden vimos en seis discursos. En el primero, juntarse la Corte con el desierto. En el segundo, la mocedad con el desengaño. En el ter-

pero, la grandeza con el desprecio. En el quarto, la inocencia con el castigo. En el quinto, la vida con la muerte. En el sexto, la clausura con la peregrinación. Y seis imposibles vencidos en la tierra, que deven esperar sino seis coronas ganadas en el Cielo. Darosla en el Cielo, Espoza Serenissima de Christo, la Corte con el desierto, una Corona de Solitaria entre el Coro de los Eremitas. La mocedad con el desengaño, una Corona de Prudente entre el Coro de los Doctores. La grandeza con el desprecio, una Corona de Humilde entre el Coro de los Apóstoles. La inocencia con el castigo, una Corona de Penitente entre el Coro de los Confesores. La vida con la muerte, una Corona de mortificada entre el Coro de los Martires. La clausura con la peregrinación, una Corona de Peregrina entre el Coro de las Virgenes. Así triunfa quien así vence, así alcanza quien así merece, así goza quien así trabaja, así reyna quien así sirve en esta vida á Dios por gracia, en la otra vida con Dios por gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN PEDRO, A LA VENERABLE CONGREGACION DE LOS SACERDOTES de Lisboa, en San Julian, Año de 1644.

Vos autem quem me esse dicitis? Matth. 16. 15.

6. I.

359 **M**UY seguro está de su valor, quien saca su opinion al campo. Y si es temeridad tomarse con muchos; con todo el mundo se tomó; quien desafió su fama. En la ocasión de que habla San Matheo (cuyo es el Evangelio, que oy nos propone la Iglesia) dice; que preguntó Christo Señor nuestro, que decían de él los hombres? *Matth. 16. 13. Quem dicunt homines esse filium hominis?*

360 Preguntó el Señor, para que los señores, que miran el mundo no se desprecien de preguntar. Si pregunta la Sabiduria Divina, porque no preguntara la ignorancia humana? Pero este es el mayor argumento de ser ignorancia. Quien no pregunta, no quiere saber; quien no quiere saber, quiere errar. Pero ay ignorantes tan altivos, que se desprecian de preguntar, ó porque presumen que todo lo saben, ó porque no se presumen que les falta alguna cosa por saber. Dios guie la Nao, donde estos fueren Piloros.

361 No preguntó el Señor lo que era, sino lo que se decía: *Quem dicunt?* Antes de hacerle

las cosas, se ha de temer el que dirán, después de hechas, se ha de examinar lo que dicen. Vna cosa es el acierto, otra el aplauso. La buena opinion, de que tanto depende el buen gobierno, no se forma de lo que es, sino de lo que se piensa; y tanto se deven observar las obras proprias, como respetar las ajenas lenguas, y pensamientos. La providencia con que Dios permite la murmuración, es; porque tal vez de tan mala raíz se coge el fruto de la enmienda. Y si yo de murmurado me puedo hazer aplaudido; porque no me informare de lo que se dice?

362 Respondiendo los Discipulos á la question, refirieron los pareceres, ó dichos del Pueblo, respecto de la Persona de Christo. Eran del Pueblo, claro es, que avian de ser errados: *Ibid. 14. Alii Joannem Baptistam, alii autem Eliam, alii vero Jeremiam, aut unum ex Prophetis.* Vnos decían, que era el Bautista; otros, que era Elias; otros, que Jeremias, ó alguno de los Profetas antiguos. Antiguos no dixo San Matheo, pero advirtiéndolo San Lucas: Luc. 9. 19. *Vnus Prophetarum de prioribus surrexit.* Grande es el odio, que los hombres tienen á la edad, en que nacieron. No decían, que era un Profeta como los antiguos,

hiceas, que yo también os ofrezco las mías. María sacrificó su devoción, yo sacrifico mi soledad. *Relinquit me solum ministrare.* Ella os ofrece el estar con Vos, yo os ofrezco el estar sin ella. De suerte, que en una acción avia allí dos sacrificios, uno de María, porque se fue para Christo; otro de Martha, porque la dexó María. Mas de estos dos sacrificios, qual es mayor, el de María, ó el de Martha? Yo no me atrevo á dar la sentenencia en esta causa. Solo digo, que si en este lugar predicara San Pedro Chrysologo, avia de decir, que el sacrificio de Martha era mayor, que el de María. Pregunta San Pedro Chrysologo, quien hizo mayor Abraham en sacrificar á Isaac, ó Isaac en ofrecerle el sacrificio? Resuelve, que Abraham; y verdaderamente tiene á la Escritura de su parte. Pues si Isaac era la víctima, que avia de quedar inmortal: si Abraham era el Sacerdote, que avia de quedar vivo; como era, ó cómo podía ser, que el sacrificio fuese mayor en Abraham, que en Isaac? La razón es esta. Porque Isaac sacrificava su persona, Abraham sacrificava su soledad: Isaac ofreciale á quedar sin vida, Abraham se ofrecia á quedar sin Isaac. Y según lo mucho que Abraham amava aquel hijo, mayor sacrificio hazia en darle, que el en darle á sí. Luego bien digo, yo, que fué grande sacrificio el que Martha ofreció á Christo entre sus quejas, pues en el sacrificio no menos que la soledad de María: *Relinquit me solum ministrare.*

356 Y que María en la misma ocasión, que dió la queja, dió una grande satisfacción á Martha, y no ay duda. Porque? Porque dexar María á Martha, no por amor de otro, sino por estar con Christo, fué decirle claramente, que hazia tan grande estimación de su compañía, que solo por Dios la pudiera dexar, y solo con Dios la pudiera recuperar. Viendo los hijos de Israel, que avia quarenta dias, que saltava Moyses, por estar cerrado con Dios, determinaron dexar el pie del monte, é irse. Fueron á ver con Aarón, y le dixerón así: Exod. cap. 32. *1. Fac nobis deus, qui nos precedat: Nam enim unum virum: et noscumus quid acciderit.* Aarón, haznos un Dios, que nos acompañe, porque no sabemos que se ha hecho este hombre Moyses. Linda consecuencia por cierto! Dad acá un Dios, porque falta Moyses. Moyses no era hombre? Ellos mismos lo decían: *Nam enim unum virum.* Pues si Moyses era hombre, porque pedían un Dios á falta de Moyses? Porque ay presencias, que solo por Dios se pueden dexar, y ay ausencias, que solo con Dios se pueden suplir. Como los Hebreos amavan tanto á su Moyses, y se veían forzados á dexarlo, hazian este discursivo: Ya que se ha de dexar á Moyses, solo por un Dios se ha de dexar, y ya que se ha de suplir con otro su lugar, solo con un Dios se ha de suplir. Por esto pedían á Aarón un Dios, y no á un substituto de aquella ausencia: *Fac nobis deus, qui nos precedat.* Esta satisfacción dieron los Israelitas á Moyses, quando le querían dexar; y esta fué la satisfacción, que dió María á su hermana,

quando la dexó. Dexó de estar con ella, mas por estar con Dios: *Quia etiam sedens sedui per des Domini.* Luego no tiene razón el parecer de oy de mostrarse letrado, ó quexoso, sino contento, y agradecido: *Cogniti congratulabantur ei.*

357 *Et audierunt vicini.* También nos debe quexar la vezindad de ver á las Etrangeras presencias á las naturales. Y porque? Porque una alma, que por servir mas á Dios, quita junta la clausura con la peregrinación, necesariamente avia de dexar los naturales, y buscar los estrangeros. Una de las cosas, que siempre agradó mucho á Dios en sus siervos, fué la peregrinación. Por esto mandó á Abraham, que saliese peregrino de su Patria: por esto quiso, que peregrinase Jacob á Mesopotamia, Joseph á Egipto; y al mismo Pueblo querido de Israel, por que le escogió para sí, le hizo peregrinar cuatrocientas veces, y por tantos años. Y como Dios si agrada tanto de los peregrinos (que también lo quiso ser en este Mundo) que haria un alma, deseosa también de agradar mucho á Dios, viciosa de obligada á la clausura por su estado, é inclinada á la peregrinación por el gusto Divino? Peregrinación, y clausura no pueden estar juntas. Pues qué remedio? El remedio fué, entrando en Religión, escoger un Monasterio de Etrangeras, para que viniese de esta manera á hallar junta la clausura, y la peregrinación. La clausura en el lugar, la peregrinación en la compañía. Quien pensara, que era posible estar juntamente en Portugal, y peregrinar en Pluades? Pues esto es lo que vemos oy con nuestros ojos. Habla David de la peregrinación de los hijos de Israel para Palestina, y dice: *Plalm. 136. 6. Cum exires de terra Egypti, transiit in quam non venerat, audieris.* Quando el Pueblo salio de Egipto, oyó la lengua, que no escuchó. Particular modo de reparar! Si David ponderava la peregrinación de los Israelitas, parece que avia de decir, que pasaron climas incognitos, que caminaron ciéntras incognitas. Pues porque no repara en las tierras, sino en las lenguas? Porque no dice, que anduvieron por ciertas estradas, sino que oyeron lenguas estrangeras? Porque juzgo illovetamente el Profeta, que la formalidad de la peregrinación no consistia tanto en la mudanza de los lugares, quanto en la diferencia de las lenguas. No está el ser Peregrino en la estradanza de las tierras, que se camina, sino en la estradanza de la gente, con quien se trata: *Cum exires de terra Egypti, transiit in quam non venerat, audieris.* Salio de Egipto para donde se oyera otra lengua estrana, esto es peregrinar. Y si el verdadero peregrinar, es, vivir entre gente de lengua estrana, bien digo yo, que se vieron aqui juntas milagrosamente la clausura, y la peregrinación: la clausura en el lugar, y la peregrinación en la compañía. Luego no debe estar quexosa la vezindad, puesto que la queja parecia justificada: antes tienen obligación las Religiones Portuguesas

de edificarle, y alegrarle mucho de ver (sobre un tan grande exemplo) un tan nuevo, y particular espíritu en la profesión de su estado; trocando las apariencias de sentimiento en motivos de parabienes: *Vicini congratulabantur ei.*

358 Hemos acabado el Sermón, y con él las victorias de lo imposible, que así se llama. Doy-le este nombre, no solo por ser Sermón del Nacimiento del Bautista, con el qual probó el Angel, que nada era imposible á Dios: Luc. 1. 37. *Quia non erit impossibile apud Deum omne verbum.* Sino por ser Sermón de esta Profesion solemnitima, que celebramos, en la qual, sin avertir reparado, dexo probado seis imposibles. En el Nacimiento del Bautista se venció un imposible, que fué, juntarse la esterilidad con el parto: *Elisabeth peperit filium.* En el acto de esta profesión se vencieron seis imposibles, que fueron los que por su orden vimos en seis discursos. En el primero, juntarse la Corte con el desierto. En el segundo, la mocedad con el desengaño. En el ter-

pero, la grandeza con el desprecio. En el quarto, la inocencia con el castigo. En el quinto, la vida con la muerte. En el sexto, la clausura con la peregrinación. Y seis imposibles vencidos en la tierra, que deven esperar sino seis coronas ganadas en el Cielo. Darosla en el Cielo, Espoza Serenissima de Christo, la Corte con el desierto, una Corona de Solitaria entre el Coro de los Eremitas. La mocedad con el desengaño, una Corona de Prudente entre el Coro de los Doctores. La grandeza con el desprecio, una Corona de Humilde entre el Coro de los Apóstoles. La inocencia con el castigo, una Corona de Penitente entre el Coro de los Confesores. La vida con la muerte, una Corona de mortificada entre el Coro de los Martires. La clausura con la peregrinación, una Corona de Peregrina entre el Coro de las Virgenes. Así triunfa quien así vence, así alcanza quien así merece, así goza quien así trabaja, así reyna quien así sirve en esta vida á Dios por gracia, en la otra vida con Dios por gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN PEDRO, A LA VENERABLE CONGREGACION DE LOS SACERDOTES de Lisboa, en San Julian, Año de 1644.

Vos autem quem me esse dicitis? Matth. 16. 15.

6. I.

359 **M**UY seguro está de su valor, quien saca su opinion al campo. Y si es temeridad tomarse con muchos; con todo el mundo se tomó; quien desafió su fama. En la ocasión de que habla San Matheo (cuyo es el Evangelio, que oy nos propone la Iglesia) dice: que preguntó Christo Señor nuestro, que decían de él los hombres? *Matth. 16. 13. Quem dicunt homines esse filium hominis?*

360 Preguntó el Señor, para que los señores, que miran el mundo no se desprecien de preguntar. Si pregunta la Sabiduría Divina, porque no preguntara la ignorancia humana? Pero este es el mayor argumento de ser ignorancia. Quien no pregunta, no quiere saber; quien no quiere saber, quiere errar. Pero ay ignorantes tan altivos, que se desprecian de preguntar, ó porque presumen que todo lo saben, ó porque no se presumen que les falta alguna cosa por saber. Dios guie la Nao, donde estos fueren Pilotos.

361 No preguntó el Señor lo que era, sino lo que se decía: *Quem dicunt?* Antes de haberle

las cosas, se ha de temer el que dirán, después de hechas, se ha de examinar lo que dicen. Una cosa es el acierto, otra el aplauso. La buena opinion, de que tanto depende el buen gobierno, no se forma de lo que es, sino de lo que se piensa; y tanto se deven observar las obras proprias, como respetar las ajenas lenguas, y pensamientos. La providencia con que Dios permite la murmuración, es; porque tal vez de tan mala raíz se coge el fruto de la enmienda. Y si yo de murmurado me puedo hazer aplaudido; porque no me informare de lo que se dice?

362 Respondiendo los Discipulos á la question, refirieron los pareceres, ó dichos del Pueblo, respecto de la Persona de Christo. Eran del Pueblo, claro es, que avian de ser errados: *Ibid. 14. Alii Joannem Baptistam, alii autem Eliam, alii vero Ieremiam, aut unum ex Prophetis.* Vnos decían, que era el Bautista; otros, que era Elias; otros, que Jeremias, ó alguno de los Profetas antiguos. Antiguos no dixo San Matheo, pero advirtiéndolo San Lucas: Luc. 9. 19. *Vnus Prophetarum de prioribus surrexit.* Grande es el odio, que los hombres tienen á la edad, en que nacieron. No decían, que era un Profeta como los antiguos,

fino vno de ellos: *Vnus de prioribus*. Pues así como antiguamente hubo tantos Profetas, no podría también ahora aver vno? Pienso que no. Por menos milagro tenían relucir vno de los Profetas pasados, que nacer en su tiempo vno de ellos. Todo lo moderno desprecian, solo la antigüedad veneran, y acreditan. Y porque a Christo no le podían negar la sabiduría, le fingían la antigüedad. Ora desengañen los idolatras del tiempo pasado, que también en el presente puede aver vnos hombres tan grandes, como los que ya fueron, y aun mayores. Christo pasaba poco de los treinta años, y todo quanto supieron los antiguos, y antiquísimos, era aprendido de él.

363. Y vosotros, Discípulos míos (continúa el Señor) vosotros, que no sois Pueblo, y estu- diais en mi Escuela, quien dezis que soy? *Vos autem quem me esse dicitis?* Estas son las palabras, que comen por tema, y quedan para el Discurso. Respondió a ellas por todos San Pedro: *Matth. 16. 16. Tu es Christus Filius Dei vivi*. Vos, Señor, sois Christo Hijo de Dios vivo. Aludió primeramente a los Dioses de los Gentiles, que eran estas- tuas muertas. Quiera Dios que entre los Chris- tianos no haya también estos ídolos. No siendo mas que vnas estatuas, quieren que los adoremos como Dioses. Pero fuera de esta alusión, aun subió mas alto el pensamiento de San Pedro. Christo es Hijo de Dios, y nosotros también somos hijos de Dios: *Joan. 1. 12. Dedit eis potestatem filios Dei fieri*. Pues en qué se distingue de nosotros? En que Christo es Hijo de Dios vivo, porque Dios, que es inmortal, le engendró ab eterno; nosotros hi- jos de Dios muerto, porque el mismo Christo muerto en los brazos de la Cruz, fué el que nos engendró de nuevo, y nos dió este segundo, y mas sublime nacimiento.

364. No tenía San Pedro bien acabada la con- fession de su Fè, quando el Señor la premió con la cierta esperança de mayor dignidad. El dixo a Christo, lo que era, y Christo le dixo, lo que él avia de ser: *Matth. 16. 18. Es ego dico tibi, quia tu es Petrus, & super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam*. Y yo te digo, Pedro, que eres Pedro, y so- bre esta Piedra he de fundar mi Iglesia. De tal forma obró Dios con la fuya, y suma sabiduría, que parece fe enmienda con la experiencia. Ar- ruynóse el primer edificio, porque le fundó en

un hombre de barro; y para que no se le arruya- nse el segundo, le funda en un hombre de pie- dra. Retrástale de lo que ha hecho Dios, que no puede errar; y los hombres están tan enamorados de sus yerros, que antes los veréis arruinados que arrepentidos. Dirán, que es timbre este de en- tendimientos Angelicos, porque ningún Angel erró, que se retrástele. Yo digo, que no es sino contumacia de entendimientos diabolicos, porque ningún Angel erró, que no fuese demonio.

365. Todos los demonios del Inferno, dice Christo, que no prevalecerán contra su Iglesia: *Potia inferi non prevalebunt adversus eam*. Y por- que no basta estar las puertas enemigas defendi- das, si las propias no estuvieren seguras; a la fi- delidad de Pedro cometió Christo las llaves de su Reyno: *Lujd. 19. Tibi dabo clavis Regni Colorum*. Primero le llamó hombre de piedra, y después le entregó las llaves, porque las llaves del Reyno, solo en hombres de piedra están seguras. Los hom- bres de barro se quiebran, los de palo se corrom- pen, los de vidrio se hazen pedazos, los de cera se derretien: tan duro, y tan constante ha de ser co- mo una piedra, quien huviere de tener en las ma- nos las llaves del Reyno: *Tu es Petrus, tibi dabo claves*.

366. Y qual ha de ser el oficio, ó exercicio de estas llaves? Cerrar, y abrir? No dice él el Señor. Las llaves, que abren, y cierran, pueden abrir para adentro, y cerrar para afuera. Por ello vemos los tesoros tan estrechos, y tan cerrados para los otros; y tan anchos, y tan abiertos para los que tienen las llaves. Pues qué avia de hazer San Pedro con ellas? Atar, y desatar, dice Christo: *Quodcumque ligaveris, erit ligatum; quodcum- que solveris, erit solutum*. La peste del gobier- no es la irrelucion. Está parado lo que avia de correr; está suspenso lo que avia de bolar, porque ni atamos, ni desatamos. No en valde escoge Christo para el gobierno de su Casa un hombre tan reuelto como Pedro. Si Christo no le mandá- ra embaynar la espada, bien necesarias eran las ataduras para las heridas. Así ha de ser quien ha de obrar, y no hombres, que ni atan, ni desatan. Aquí para la historia del Evangelio; para que pasémos al Discurso, pidamos la gracia: *Ave MARIA*.

Vos autem quem me esse dicitis? Matth. 16. 15.

S. II.

367. Supuesto que andan tan validas en el Pulpito, y tan bien recibidas del Auditorio las metáforas; mas por satisfacer al vfo, y gusto ageno, que seguir el ge- nio, y dictamen proprio, determiné, en la parte que me toca de esta Solemnidad, servir al Princi-

pe de los Apostoles con una metáfora. Busquéla primeramente entre las piedras, por ser Pedro Piedra, y ocurrióme el Diamante: busquéla entre los arboles, y ofrecióseme el Cedro: busquéla entre las aves, y llevóme los ojos el Aguila: bus- quéla entre los animales terrestres, y posóseme delante el Leon: busquéla entre los Planetas, y co- dos me apuntaron al Sol: busquéla entre los hom- bres,

bres, y combidóme Abrahán: busquéla entre los Angeles, y paré en Miguel. En el Diamante, agra- dóme lo fuerte; en el Cedro, lo incorruptible; en el Aguila, lo sublime; en el Leon, lo generoso; en el Sol, el exceso de la luz; en Abrahán, el Patri- monio de la Fè; en Miguel, el zelo de la honra de Dios. Y puesto que en cada vno de estos indivi- duos, que son los mas nobles del Cielo, y de la tierra, y en cada vna de sus prerrogativas hallé alguna parte de San Pedro, todo San Pedro en ninguna de ellas le pude descubrir. Desengaña- do, pues, de no hallar en todos los tesoros de la naturaleza alguno tan perfecto, de cuyas propie- dades pudiese formar las partes de mi Pauegyri- co (que esta es la obligacion de la metáfora) dese- pidiendome de ella, y de este pensamiento, recur- ri al Evangelio, para mudar de assumpto. Y qué me sucedió? Como si el mismo Evangelio me re- prendiera de buscar fuera de él, lo que solo en él se podía hallar, las mismas palabras del Tema me descubrieron, y enseñaron la mas propia, la mas alta, la mas elegante, y la mas nueva me- táfora, que yo podía imaginar de San Pedro. Y qual es? Casi tengo miedo de decirlo. No es cosa algu- na criada, sino el mismo Autor, y Criador de to- das. O las grandezas de San Pedro no se pueden declarar por metáfora, como yo pensaba; ó si ay, ó puede aver alguna metáfora de San Pedro, es solo Dios. Esto es lo que he de predicar, y esta es la nueva, y altísima metáfora, que he de seguir. Vámos al Evangelio.

368. *Vos autem quem me esse dicitis?* Y vos- tros quien dezis que soy? Aquel vos autem refie- re esta segunda pregunta a la primera. En la pri- mera avia dicho el Señor, quien dizen los hom- bres? En esta segunda dice, y vosotros quien de- zis? De fuerte, que la pregunta, y la questio- era la misma, y solo las personas diferentes. Mas tambien esta diferencia parece difícil de entender. Los Apostoles no eran hombres? Si. Pues si Christo en la primera pregunta avia dicho: Quien di- zen los hombres? Parece que ya quedaban inclui- dos en ella los Apostoles: porque, pues, los dis- tingue el Señor de los otros hombres con una ex- clusiva tan manifesta, como la de aquel vos au- tem? El reparo no es menos que de San Geroni- mo, a quien la misma Silla de San Pedro tiene ca- nonizado, no solo por el mayor Doctor, sino por el Maximo en la exposicion de las Sagradas Escritu- ras. Y qué responde San Geronimo? Dize, que distinguió Christo a los Apostoles de los otros hombres, porque los Apostoles no son hombres. Y si no son hombres, que son? Son Angeles? Son Arcangeles? Son Querubines? Son Serafines? Mu- cho mas, Son Dioses. Palabras expresas del Doc- tor Maximo: *Prudens Lector, attende, quid ex conse- quentibus, texenque sermonis Domini, Apostoli ne- quaquam homines, sed Dei appellantur*. Advierta el prudente Lector, que según este texto, y la conse- quencia de las palabras de Christo, los Apostoles no son hombres, ni se llaman hombres, sino Dio- ses: *Nequaquam homines, sed Dei*.

Tomo III.

369. Grande dezir, y tan grande, que no solo dice todo lo que yo queria, y mi assumpto ha- menester, sino mucho mas. Dícelo todo, porque afirma exprellamente la metáfora, y semejanza de Dios, quanto al nombre, quanto a la dig- nidad, y quanto a la diferencia, y soberania de esta Divinidad, superior absolutamente a todo el sèe humano: *Nequaquam homines*. Pero dice mucho mas de lo que mi assumpto prometió, y ha menes- ter; porque él supone la excelencia de esta prerro- gativa como propia de San Pedro; y singularmen- te fuya, y de ningún otro; y San Geronimo pare- ce que la estende a todos los Apostoles: *Apostoli nequaquam homines, sed Dei appellantur*. De donde se sigue; que esta extencion, puesto que en las personas de tan alta dignidad, deshaze mucho la singularidad de San Pedro, de mi metáfora, y de mi intento; porque queda siendo una prerrogati- va, sino de todos, alomenos de muchos.

S. III.

370. Vámos de espacio, que el punto lo pida. Primeramente no niego, ni se puede negar, que el Texto parece que habla con todos los Discípulos, y Apostoles, a quien el Divino Maestro hazia la pregunta. Mas yo pre- gunto tambien, quien fué el que voiea, y singu- larmente respondió a ella? Claro está que fué San Pedro: *Respondit Petrus*. Y porque respondió? So- lo él, y ningún otro? Excelentemente San Am- brolio: *Cum interrogasset Dominus, quid homines de Filio hominis affirmarent, Petrus tacuit; idcirco (is- que) non respondit, quia non interrogat; interroga- bor, & ipse, quid sentiam, tum deinde respondebat; quod meum est*. En quanto Christo preguntó lo que dezian los hombres, Pedro estuvo callando sin dezir palabra: *Tacebat*. Y porque estuvo ca- llando Pedro, sin responder palabra? Porque aque- lla pregunta, dize el, no habla conmigo. *Idei non respondit, quia non interrogat*. Pedro quando yo fue- re preguntado, entonces responderé, y diré lo que siento, porque a mi me pertenece: *Cum interro- gabor, & ipse quid sentiam, respondebat, quod meum est*. Nótale mucho esta palabra *quod meum est*, en la qual excluye el mismo San Pedro a todos los otros Apostoles, y confiadamente dize, que la res- puesta de aquella altísima pregunta, solo era su- ya, y solo a él pertenecia. Es verdad que la pa- labra de la pregunta vos autem, parece que com- prehendia a todos; pero la respuesta excluyó a los demás, como encaminada a él, por quien sa- bia, lo que solo Pedro sabía; y los otros ignora- van.

371. En un famoso milagro del mismo San Pedro, tenemos un estremado exemplo, con que la extencion del vos autem se limita solo a él. En- trando San Pedro con San Juan por una de las puertas del Templo de Jerusalén a orar, estava allí un pobre tullido de los pies desde su naci- miento, el qual les pidió limosna. Dixole Pedro: *Ad. 3. 4. 5. Responde in nos, Miranos*. Y respondien-

do á lo que pedía el pobre: Yo, dize, no tengo oro, ni plata, maste doy lo que tengo; y tomándole por la mano, le puso en pie perfectamente sano: *Et proutius consolatus sum bases ejus*. Pues si San Pedro avia de hazer el milagro, como le hizo, sin tener parte en el el compañero, porque no dixo tambien mirame, sino miranos: *Respice in nos*. La razon queda para otro dia: El exemplo nos sirve aora, y es quanto se puede decaer adequado. De suerte, que el *Respice in nos* refirióse á Pedro, y á Juan; pero el milagro no le obraron Pedro, y Juan, sino solo Pedro. Pues así como encompens el *Respice in nos* se refirió á entrambos, y el obrador del milagro fué solo uno; así en el caso presente el *Vos autem* refirióse á todos: *Respiciebatur enim*, y la confesión milagrosa fué solo de San Pedro. Solo de Pedro, sin que el numero, ó multitud, á que fué dirigida la pregunta impidiese la gloria única, y singular de quien dió la respuesta. Y si no, combiniémos el *Vos* con el *Tu*, o el *Tibi*; el *Vos* autem fué de todos; y el *Tu*, solo de Pedro: *Tu es Petrus*. El *Vos autem* de todos, y el *Dico* solo de Pedro: *Dico tibi*. El *Vos autem* de todos, y el *Revelavit* solo de Pedro: *Revelavit tibi*. El *Vos autem* de todos, y el *Dabo* solo de Pedro: *Tibi dabo*.

IV.

372 **A** Sientada esta singularidad de San Pedro dentro de la misma diferencia, que distinguía á todos los Apóstoles de los otros hombres; figúese, que veamos tambien singular en él la Divinidad, con que la misma diferencia le dava por consecuencia el nombre de Dioses: *Nequaquam homines, sed Dei appellantur*. En confirmacion de su consecuencia, excita la question San Geronimo; porque los hombres, por mas que quisieron encarecer las grandezas de Christo, comparandole á los mayores personages del mundo, siempre le hizieron hombre: Por el contrario, y no solo de los Apóstoles, que respondió á la pregunta, sin comparaciones, ni rodeos, dixo derechamente, que era Hijo de Dios. Y la razon de tan notable diferencia (siendo el Soberano sugeto el mismo) dize San Geronimo, que fué; porque cada uno habla como entiende, y entiende como quien es. Los hombres, porque hablaban, y entendian como hombres, llamaron á Christo hombre: San Pedro, porque hablava, y entendia como Dios, le llamó Hijo de Dios: *Qui de filio hominis loquuntur, homines sunt; qui vero divinitatem ejus intelligunt, non homines, sed Dei*. Notele mucho la palabra *intelligunt*. Euthimio dize lo mismo: *Solus Petrus verè Christum, & naturà, & proprietate Filium Dei esse intellexit*. San Pálchafio: *Beatus Petrus plusquam homo erat, quia ultra hominem sapiebat: cumque Dei Filium in homine videret, ultra humanum sensum vidit, & intellexit*. Y otra vez, aqui se deve notar esta última palabra.

373 En suma, que toda la Divinidad de San Pedro le atribuye al entendimiento, con que pene-

tró la del Verbo, óculta debaxo de la Humanidad de Christo. Y porqué mas al entendimiento, que á otra calidad, ó excelencia de quantas resplandecian en un sugeto tan sublime? Porque allí avia de ser para poderse llamar Dios con toda Propriedad. Es grave question entre los Theologos, qual sea en Dios el viciu, y formal constitutivo de la Essencia Divina. Y la sentencia mas recibida oy en las Escuelas, y mas comun, es, que la Essencia Divina se constituye, y consiste en lo intelectual radical, y en la misma intelcecion, por ser este, como ellos llaman, el primer predicado de Dios. Y como el intelectual radical, è intelcecion Divina, es la que viciu, y formalmente constituye la Divinidad, y Essencia de Dios, para que ni esta propiedad, y correspondencia falsific á la Divinidad de Pedro, y la metatara, con que es llamado Dios, se adorne tambien con los eternos de tan semejante origen, y fué conveniente á la gloria de tan soberana participacion, y semejança, que la decidad del mismo Pedro le fundale en las raizes de su intelectual, y que la intelcecion, con que entendió, y conoció la Divinidad de Christo, fuesse por el mismo modo el constitutivo de la suya. Ya no avemos menester las autoridades de los Santos Padres, porque tenemos la del Eterno Padre, y la del mismo Christo: *Matth. 16. 17. Quia caro, & sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in Cælis est*. La intelcecion de Pedro no tuvo nada de humano, el qual se compone de carne, y sangre; mas elevado fué intelectual, y su entendimiento por la revelacion del Padre: á una altissima participacion, y semejança del Divino, allí se constituyó la víctima formalidad de su essencia, y se consiguió del modo que era posible, el nombre, y dignidad de Dios: *Qui divinitatem ejus intelligunt, non homines, sed Dei*.

S. V.

374 **E** Levado San Pedro á la Divinidad, por revelacion del Padre, veamosle segunda vez elevado, ó confirmado en ella por la eleccion del Hijo: *Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam*. El Empeador Nerva, como refiere Plinio, eligió por sucesor á Trajano, y Trajano en agradecimiento colocó á Nerva entre los Dioses, y pagóle la succion con la Divinidad. Mucho mejor Pedro, que Trajano; y mucho mejor Christo, que Nerva. Pedro dixo á Christo: *Tu es Christus Filius Dei vivi*; y Christo dixo á Pedro: *Tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam*. Pedro en su confesion dió la Divinidad á Christo, y Christo en su succion, no solo dió á Pedro la succion; sino tambien la Divinidad. Así fué, y así avia de ser; porque ni Pedro sería digno sucesor de Christo, ni sería digna de Christo la providencia de su Iglesia, si Pedro fuera solamente hombre, y no fuera juntamente Dios.

375 Notifed Moyles al Pueblo de Israel, como avia resuelto Dios, que de allí adelante le go-

vernasse un Angel; y dize el Texto Sagrado, que oida esta nueva, todo el Pueblo se puso á llorar en un deshecho llanto, y todos se cubrieron de luto: *Exod. 33. 4. Lixit populus, & nullus indutus est cinis*. Quien imaginara de tal noticia tan encontrados efectos? Antes parece que se avian de vestir todos de gala, y dar muchas gracias á Dios por tal Governador. Qué mejor Governador se podia desear, que un Angel? Un Angel, que no come, ni viste, ni grangea: un Angel, que no tiene parientes, ni criados, ni apertitos: un Angel tan sabio, y tan verdadero, que ni puede engañar, ni ser engañado; benevolo, alable, y siempre de buen rostro, en fin un Angel. Pues si todas las otras Naciones se contentan, ó sufren ser gobernadas por hombres, y los tracen sobre sus cabeças: *Psalm. 65. 12. Imposuisti homines super capita nostra*, que razon tuvo el Pueblo de Israel para recibir con lagrimas, y lutos la nueva de averle de gobernar un Angel? Muy grande razon; porque hasta allí quien gobernava aquel Pueblo era Dios por sí mismo, y suceder á Dios un Angel, no era favor, sino rigor; no era beneficio, sino castigo; eran señales de la Magellat Divina ofendida, y enojada, y demostraciones, de que antes queria desamparar, y destruir á aquel Pueblo, que conservarle. Esta fué la justa razon de aquellas lagrimas; y ya tenemos concluido, que aunque San Pedro fuera un Angel, no sería digno sucesor de Christo, ni el dexaria dignamente provecta su Iglesia, y ella por aquella eleccion, y succion, no se devia vestir de fiesca, como oy lo vemos, sino llorar, y cubrirse de luto.

376 Vamos aora á buscar la segunda consecuencia, y en el mismo Pueblo la hallaremos. Viendo el Pueblo, que Moyles, despues de subir al Monte, avia quarenta dias que tardava; y no parecia; cansados de esperar, los que aora no se cansan, recurten á Aaron con posia, pidiendole, que les haga un Dios: *Exod. 32. 1. Fac nobis Deos: qui nos præcedant: Moysi enim huic viro, qui nos adduxit de terra Ægypti, ignoramus quid acciderit*. Porque no sabemos (dizen) lo que le ha hecho este hombre, que nos sacó de Egypto. De este hombre, dixeran, palabra en que manifestamente se contradecian, y deshazian su misma peticion. Pues si Moyles es hombre, *huic viro*, porque no piden otro hombre, mas dizen, que les haga un Dios en su lugar: *Fac nobis Deos*. La peticion fué impia; el intento, no solo barbaro, mas sacrilego, y blasfemo; pero la consecuencia no se puede negar, que fué muy bien entendida, muy bien deducida, y muy bien fundada. Moyles, aunque era hombre, era juntamente Dios: *Exod. 7. 1. Constitui te Deum Pharaonis*; y para suceder dignamente á un hombre Dios, es necessaria consecuencia, que el sucesor sea tambien Dios. Parece que sin mas explicacion me he declarado.

377 Christo Señor nuestro era verdadero Hombre, y verdadero Dios, como acabava de confesar San Pedro; y si Pedro fué solamente hombre, y no fué tambien Dios, ni él sería digno

sucesor de Christo, ni Christo correspondiera á aquella altissima confesion con premio, y recompensa igual. Esta es la fuerza de aquel *Et ego dico tibi*. Tu dizes, que yo soy Dios; pues yo te digo, que tu tambien lo serás, sucediendo en mi lugar, y teniendo mis vezes. San Ambrosio: *Quia tu mihi dixisti, tu es Christus. Filius Dei vivi: ego dico tibi, non sermone casto, & nullum effectum habente (quia in meum dixisse fecisse est) quia tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, & tibi dabo claves Regni Cælorum*. Así pagó Christo á Pedro una Divinidad con otra, dandole el poder de Dios en el Cielo, porque él le avia confesado por Hijo de Dios en la tierra.

378 De aqui se entenderá la solucion de un grande reparo de San Agustín dos vezes repetido por él, y es, que la misma confesion, que hizo San Pedro, hizo tambien el demonio: *Ecce modo audistis in Evangelio, quid ait Petrus, tu es Christus Filius Dei vivi: legiste, & invenisti, dixisse demonem; sed non, quia filius Dei*. El demonio era el mas jurado enemigo de Christo, que avia, hubo, ni avrà. Pues porqué confesó á Christo, y por las mismas palabras, con que San Pedro le confesó por Hijo de Dios? Porque vió quanto le importó á Pedro esta confesion, dize agudamente San Chrysostomo. El intento del demonio fué siempre ser como Dios: *Similis erat Altissimo*. Pedro consiguió ser como Dios por la confesion de la Divinidad; pues yo tambien la quiero confesar, para conseguir lo que él consiguió. Engañóse, como ciego de la ambicion; mas interia bien, si no fué quien era, y con su testimonio, puesto que del Inferno, confirmó lo mismo, que vemos dicho. De suerte, que aquel soberbísimo espíritu, tan ambicioso de la Divinidad, de tal manera reconoció la de Pedro, que porque antiguamente no pudo ser como Dios en el Cielo, aora se contenta, y procura ser como Pedro en la tierra.

S. VI.

379 **E** Sablecida tan amplamente la Divinidad de San Pedro; veamos con igual admiracion, quan divina, y envidiosamente la practica, y usa de ella. Quantos grandes ay en este mundo, que no saben ser lo que son? Despues de darselos lo que les dió, parece que le arrepiñió la fortuna, de lo que les avia dado. El rico es avariento, y no sabe usar de la riqueza; el sabio es impudente, y no sabe usar de la sabiduria; el valiente es temerario, y no sabe usar del valor; y hasta los que tienen las Coronas en la cabeza, y los Cerros en la mano, no tienen cabeza, ni manos para saber reynar. No así Pedro, en todo igual á sí mismo.

380 Pondera San Pedro Damiano alta, y profundamente, quanto puede admirar, y apenas comprehender el juicio humano aquella inmensa, é inaudita comission de Christo á San Pedro: *Quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum in Cælis: & quodcumque solveris super terram, erit solutum*.

tum & in Calis. Y dize así alegadamente: *Ades Petrus, & ad ejus arbitrium orbis universus solvitur, & ligatur. Et praedit Petri sententia sententiam Redemptoris, quia non quod Christus, ligat hoc Petrus; sed quod Petrus, hoc ligat Christus. Quid est, quod Angelorum, & hominum agnitionibus exclusis, solus Petrus in conspectum divinae maiestatis, & cum Domino residet presidente? Consilium speciale Petri, & Dei, ubi moratur hominem Deo copulat, & conuenit. Hic ita aquí el eloquentísimo Cardenal, después de renunciar la Purgata. Yo le explico, y comento. Aparece Pedro, y al arbitrio de su imperio, todo el mundo es, o no es lo que él quiere que sea, o no sea en libertad, todo libre: si está, todo atado, y preso. Dios está en el Cielo, y en la tierra, cuando manda el Cielo, y la tierra: Pedro, estando en la tierra, manda la tierra, y mas el Cielo. Si de la tierra lloriviese azia arriba, como desferise la tancion de los Antipodas, no sería grande maravilla? Pues esto es lo que pasa en el gobierno de Pedro, no baxan los decretos del Cielo para la tierra, suben, si, de la tierra para el Cielo; Pedro es el que manda, y Dios el que se conforma. Conformale con el entendimiento, conformale con la voluntad, conformale con el poder. Lo que quiere, lo que quiere, lo que ordena, y manda Pedro, ello entiende Dios, ello quiere Dios, ello ordena, y manda Dios. Y porqué razón, quando Dios despacha en su Tribunal Supremo, todos los Espíritus Angelicos asisten en pie, y solo Pedro preside sentado? Porque el Tribunal de Dios, y el Tribunal de Pedro, no son dos, sino uno solo, y el mismo.*

381. El primer año judicial, que exerció San Pedro, fué en el caso de Ananias. Eran en aquel tiempo de la Primitiva Iglesia las haciendas, y bienes temporales de los Christianos, comunes a todos; y contra esta ley, n vozó vendió Ananias una heredad, y ocultó parte del precio: mandale llamar a su presencia San Pedro; y qué es lo que hizo, y lo que dixo? Lo que solo podía decir, y hazer Dios. Lo que dixo fué: Act. 5. 4. *Nov es mentiris hominibus; sed Deo, habet, Ananias, que en lo que encubriste no mentiste a los hombres, sino a Dios. Ved si se trataba como Dios, quien así hablava. Lo que hizo fué aun mas divino, aun mas admirable, y de mayor terror. Oyendo aquellas palabras, cayó muerto Ananias a los pies de Pedro: Mat. 11. 4. *Audient autem hac Ananias, expiravit.* Desfiriendo háias la justicia de Christo, dize; que solo con el espíritu de su boca matará al impio: *Et spiritus labiorum suorum interficiet impium.* Y en esto mostró el Profeta, que el mismo que avia de ser el Redemptor, era el Dios, que avia sido el Criador. El modo, con que Dios, quando crió al primer hombre, le dió vida, fué inspirarle en el rostro con el espíritu de su boca: Genes. 2. 7. *Inspiravit in faciem ejus spiritum vivum.* & factus est homo in animam viventem. Pues así como solo con el espíritu de su boca dió la primera vida, así con el mismo espíritu, sin otro instrumento, dize háias, que Christo dará la*

muerte al impio. Esto es; ni más, ni menos, lo que hizo San Pedro. Ni mandó matar a Ananias, ni le dixo, que muriese; y solo con tocar en los oídos el espíritu de su boca, cayó muerto. Mas tal execucion como esta, aunque de poder tan Divino; nunca la hizo Christo: como, pues, dize el Profeta, que con el espíritu de su boca avia de matar al impio? Es profecía, que aun está por cumplir, y dize San Pablo, que se cumplirá quando Christo en el fin del Mundo con el espíritu solo de su boca matará al Aque Christo. 2. Thes. 2. 8. *Tunc revelabitur ille iniquus, quem Dominus Iesus interficiet spiritu oris sui; & destruet illustratione adventus sui enim.* Esta será la última execucion de la justicia de Christo, y tal fué la primera de Pedro.

382. Pero así como Dios es mucho mas largo en las mercedes, sin comparacion, que en los rigores; así mostró tambien San Pedro esta divina condicion en el poder de su Divinidad. Por una vida que quito, y dió infinitas vidas; y para mayor maravilla, con menor instrumento. Conceprian los enfermos de todas partes, y poníanse en dilatadísimas hileras en las calles por donde Pedro avia de pasar; y todos aquellos, a quien tocava su sombra; se levantaban públicamente sanos. No es mucho menor instrumento la sombra, que el espíritu de la boca? Pues esta solo bastava para dar la vida, y tantas vidas. Así parece que se completaron estos dos instrumentos en Pedro, como ya se avian completado en Dios, quedando la sombra con infinita gloria vencedora. Qué hizo Dios con el espíritu de su boca? Dió el sér, y la vida al primer Adán: *Inspiravit in faciem ejus spiritum vivum.* Y qué hizo el mismo Dios con la virtud de su sombra? Dió el sér, y la vida al segundo Adán, que es Christo: *Luce 1. 35. Spiritus Altissimi obumbrabit tibi; idcirco, & quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei.* O Dios! O Pedro! En todo quiso Dios, que la Divinidad de Pedro fuese semejante a la suya.

§. VII.

383. Solo parece que le falta aun una semejanza Divina, que es la Personal. En Dios, y en la Divina esencia ay tres Personas, y fué tambien San Pedro semejante a alguna de ellas: Tambien, y no a alguna solamente, sino a todas tres; semejante a Dios Padre, semejante a Dios Hijo, semejante a Dios Espíritu Santo.

384. Quanto a la semejanza de Dios Padre, no puede ser mayor. Quando Christo Señor nuestro se hizo bautizar en el Jordán, se abrieron los Cielos, y de allá se oyó la voz del Eterno Padre, que dixo: *Matth. 3. 17. Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui.* Este es mi Hijo muy amado, en el qual me agrada mucho. En el monte de la Transfiguracion apareció sobre él una nube muy resplandeciente, dentro de la qual se oyó segunda vez la voz del Padre, bolyendo a declarar por Hijo suyo a Christo, no con otras, sino con las mismas palabras. Esto hizo, y dixo el Eterno Pa-

Padre; y no es esto lo mismo que hizo San Pedro, quando dixo: *Tu es Christus Filius Dei vivit.* Lo mismo. De fuerte, que este pregon, y esta declaracion de la Divinidad de su Hijo, quiso el Eterno Padre, que saliese de su boca, y de la boca de Pedro. Por esto el mismo Padre fué, el que le reveló el misterio, a todos los otros Apostoles escondido. Y en qué consistió aqui lo fino, y sublime de este tan singular favor? Consistió, en que así como el Padre avia dado a su Hijo la Divinidad por generacion; así tomase por compañero a Pedro, para darle ambos por manifestacion. En el Apocalypsi vió San Juan a Christo en figura de Cordero, y luego oyó, que toda la Corte del Cielo le aclamava a una voz por digno de recibir la Divinidad: *Apoc. 5. 12. Dignus est agnus, qui occisus est, accipere virtutem, & divinitatem.* Pues el mismo Cordero Christo no avia recibido de su Padre la Divinidad, y el sér Divino desde el principio sin principio de la Eternidad? Si, la avia recibido por generacion; mas aora la bolveria a recibir por manifestacion. Por generacion fué concebido el Verbo en el entendimiento, y concepto del Padre: por manifestacion era de nuevo concebido en el entendimiento, y concepto de todo el mundo: *Vide Cornel, Non in se, sed in mente, & ore hominum,* dizen con Santo Thomás, todos los Interpretes. Y en este segundo modo de concepcion, y de generacion, y quiso el Eterno Padre, que fuese su Hijo tan Hijo de Pedro, como era suyo: *Hic est Filius meus dilectus, tu es Christus Filius Dei vivi.*

385. La semejanza de la Persona de Dios Hijo, tambien el mismo Hijo se la dió. Y quando? Quando le dió el nombre de Piedra. Christo tuvo el nombre de Piedra, desde el tiempo, en que los hijos de Israel bebian de aquella piedra, que los seguia, como declaró San Pablo: *1. Cor. 10. 4. Bibebant de consequente ro Petra, Petra autem erat Christus.* Y como Christo era Piedra, y dió el nombre de Piedra a Pedro; con la semejanza, y dignidad de su nombre le admitió, en quanto segunda Persona de la Santísima Trinidad, al consorcio, y compañía, esto es, a serle compañero en ella. San Leon Papa: *In consorcium indivinae Trinitatis assumptum id, quod ipse erat, nominari voluit.* Y San Maximo añade, que no fué solo favor, y gracia, sino merecimiento: *Reclit consorcium meretur nominis; qui consorcium meretur, & operis.* Dixo: Operis; y pudiera con la misma, y mayor propiedad decir: *Operis;* porque quando Christo le hizo piedra fundamental de su Iglesia, todo el peso de ella le cargo sobre los hombros. Esto es lo que pesa aquel *Super hanc petram.* Otro peso fué, el que tomó el mismo Christo sobre sí, quando se sujetó a pagar el tributo del Cesar: mas en este igualó tambien a Pedro consigo, y quiso que fuesen compañeros; é iguales en la paga del mismo tributo: *Matth. 17. 26. Da tibi pro me, & te.*

386. Nota aqui el Abulenfe, y los otros Expositores literales, que San Pedro, no tenia obliga-

cion de pagar aquel tributo, porque no era cabeza de aquella familia. Y porque otros sienten lo contrario; yo lo oferto con evidencia del mismo Texto; porque los cobradores del mismo tributo, solo dixerón a San Pedro: *Ibid. 23. Magister, vester non solvus didrachma?* Pues si San Pedro no tenia obligacion de pagar el tributo, ni a él se le pedian; porqué le manda el Señor, que le pague? Porque él le pagava, y quiso honrar a Pedro con igualarle con su propia Persona: *O honoris excellentia:* Exelama San Chrysostomo. De esta misma igualdad tan familiar, y reperta, se puede tambien admitir sin escrúpulo un pensamiento, con que Lyraon interpreta el de San Pedro, quando dixo en el Tabor: *Matth. Faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moy unum, & Elias unum.* Y porqué no trató tambien Pedro de tabernaculo para sí, y para los dos compañeros? Porque supulo, que los dos morarian con Moysés, y Elias, y el con Christo: *Lyra: Non loquimur de tabernaculo faciendo pro se, & sociis suis; quia volebat cum Christo esse in suo tabernaculo, & socii sui cum alicuius duobus.* Ved si se puede imaginar mayor, y mas familiar igualdad entre Pedro, y la segunda Persona de la Trinidad: si se han de oír, ambos con el mismo nombre; si han de pagar, ambos el mismo tributo; si han de morar, ambos en el mismo tabernaculo.

387. Con el Espíritu Santo, que es la tercera Persona, no tenemos menos semejanza; o endiosada la Divinidad de San Pedro. Tan igual es con, o tan parecidas la procecion del Espíritu Santo, y la promociion de Pedro; la personalidad de vno, y la dignidad, o magestad del otro, que ambas manan de las mismas fuentes, y ambas traen el sér en Pedro de las mismas causas, y en el Espíritu Santo, que no puede tener causa, de los mismos principios. Como procede el Espíritu Santo? La Fé lo dice, y la Iglesia lo canta: *Qui ex Patre, Filique procedit.* Procede el Espíritu Santo del Padre, y procede del Hijo. El Padre es un principio parcial, el Hijo otro principio tambien parcial; y de estos dos principios parciales se compone el principio total, del qual producido, o inspirado, procede el Espíritu Santo. Y la promociion de San Pedro a la dignidad, o Divinidad, que hemos visto, como procedió? Con la misma verdad podemos, y avemos de decir, y con ninguna se puede negar, que procedió del mismo Padre, y del mismo Hijo; del Padre, revelando: *Quia Pater revelavit tibi;* y del Hijo, diciendole: *Et ego dico tibi.* Del Padre, que fué el primero, que le elevó; del Hijo, que fué el segundo, que le declaró; y de cada vno, como principio, o causa parcial, y de ambos como causa total, que le constituyó, o constituyeron en la Dignidad. No para aquí la semejanza. En Pedro concurríeron para la misma Dignidad dos actos, vno del entendimiento, otro de la voluntad, y del amor: el de entendimiento, quando preguntados todos, él solo dixo: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* En el de la voluntad, y del amor, quando preguntado solo: *Diligis me*

plus his? Respondit: Joan. 21. 15. *Tu scis, Domine, quia amo te.* Véd aora, como estos dos años fueron una admirable representación del acto de entendimiento, que precede en el Padre, quando engendra al Hijo; y del acto de voluntad, y amor entre el Padre, y el Hijo, por el qual procede el Espíritu Santo.

388. Es grave question entre los Theologos, si en el acto de entendimiento, con que el Padre engendra al Hijo, conoce, y comprehende tambien al Espíritu Santo? Y se resuelve comunmente, que si. Pero esta resolucion tiene una grande replica; porque en aquella prioridad, que no es de tiempo, ni de naturaleza, sino de origen, aun no ay, ni se puede considerar voluntad, y por consecuencia, ni Espíritu Santo, que procede por acto de la misma voluntad. Como, pues, se puede comprehender el Espíritu Santo en el acto precedente del entendimiento, que es antes del ser? Los que responden mas facil, e inteligiblemente, dicen, como refiere el Padre Suarez, lib. 9. cap. 5. num. 9. *Patrem in eo signo non agnoscere Spiritum Sanctum, ut productum, sed ut producendum; nec ut existentem, sed ut futurum.* Pero el Eterno Padre, quando engendra al Hijo, no conoce al Espíritu Santo como Persona ya producida, sino que le ha de producir; ni como ya existente, sino futura. De suerte, que la personalidad del Espíritu Santo en el acto del entendimiento del Padre, aun es futura, y no existente. Y esta existencia quando la ha de tener? Quando al acto del entendimiento se figure la voluntad, y por la misma voluntad el acto de amor. Comparadme aora la Dignidad de Pedro, con la Personalidad del Espíritu Santo. El acto del entendimiento en Pedro fué, quando dixo: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Asi como la Personalidad del Espíritu Santo en el acto del entendimiento solo era futura, y no existente; asi tambien la Dignidad de Pedro, no existente, sino futura: *Super hanc petram edificabo Ecclesiam meam, & tibi dabo claves Regni Caelorum.* No dice *edifico*, sino *edificabo*; ni dice *do*, sino *dabo*, todo de futuro. Y la existencia de este futuro quando ha de ser? Como la del Espíritu Santo; despues del acto de la voluntad, y del amor reciproco: *Disigis me plus his? Tu scis, Domine, quia amo te.* Despues de este acto de amor reciproco, y no una, sino tres veces repetido, entonces le dió, y confirió el Señor la investidura de la Dignidad, que le avia prometido: Joan. 21. 16. *Pasce oves meas. Pasce agnos meos.*

389. Proveido asi el gobierno de la Iglesia, se parció Christo para el Cielo, de donde prometió, que vendria el Espíritu Santo embiado por el Padre en su nombre, no del Padre, sino del mismo Christo: *Parachytus autem, quem mittet Pater in nomine meo, & que quiere dezir in nomine meo?* Quiere dezir, en mi lugar, y con mis voces. Euthimio: *In nomine meo, idest, ut hic me referat, & mea fungatur vicibus.* Eusebio Emisleno: *Idest, mea vice, & meo nomine magnus consolator, & Doctor sapientissimus dabitur vobis.* Aquí bolvió

Christo a igualar a Pedro con el Espíritu Santo, como le avia igualado consigo, dando sus voces, y haziendo fué Vicario a la tercera Persona de la Santísima Trinidad, y juntamente a Pedro, Pedro, Vicario de Christo, dexado en la tierra; el Espíritu Santo, Vicario de Christo, embiado del Cielo: Pedro, Vicario visible; el Espíritu Santo, Vicario invisible: el Espíritu Santo, verdadero Vicario, y verdadero Dios: Pedro, verdaderamente Vicario, y verdaderamente como Dios. Almirese la igualdad de este poder, y la magestad soberana de Pedro en su primer decreto; y pascense los que oyeren el proemio del primer Concilio: Act. 15. 28. *Vidum est Spiritum Sanctum, & nobis.* Pedro fué el que congregó el Concilio, Pedro el que habló en primer lugar, callando todos, como dice San Lucas, Pedro, a quien despues de hablar, siguieron los demás Apóstoles; y Pedro, el que en nombre del Espíritu Santo, y suyo, firmó, y mandó publicar el decreto. Quando San Juan en el principio de su Apocalypsis escribió a las Iglesias de Asia, las Epístolas eran de Juan: Apoc. 1. 4. *Ioannes septem Ecclesiis, que sunt in Asia.* Pero quien en el fin las signava cada una de por sí, era el Espíritu Santo: Apoc. 2. 17. *Qui habet aures audiat, quid Spiritus dicat Ecclesiis.* Pero quando Pedro decretó, no solo firma los decretos del Espíritu Santo, sino tambien San Pedro: *Vidum est Spiritum Sanctum, & nobis.*

S. VIII.

390. YA parece, que deve estar satisfecha nuestra metáfora, y la Divinidad de San Pedro con ser semejante a Dios Padre, semejante a Dios Hijo, semejante a Dios Espíritu Santo, y por consecuencia a toda la Santísima Trinidad, que fué la soberanía universal de la asumpcion de San Pedro, como arriba dixo San Leon Papa, y yo dexé passar sin ponderacion, porque este era su propio lugar, y la llave mas que dorada, con que se avia de cerrar este Discursus: *In consortium individua Trinitatis assumptum.* Ahora preguntó, si ay mas adonde subir nuestra metáfora, y la semejanza de la Divinidad de San Pedro con Dios? Respondo, que la semejanza no, mas la Divinidad si. Porque, ¿cómo? Porque subió la Divinidad de Pedro (no digo a tal alteza, porque no puede aver mas alta que Dios) mas a tal singularidad de Divina, que en Dios no la ay, ni puede aver semejante. En Dios, y en la Santísima Trinidad no puede aver quarta Persona, y San Pedro fué la quarta Persona de la Santísima Trinidad. Véd como, y no tengais miedo de alguna heregia.

391. Quando San Pedro acabó de hazer su confesion, le dixo el mismo Christo así exaltado: *Beatus es Simon Bariona.* Bienaventurado eres Simon Bariona. Era este el apellido humilde de Pedro, y que aun oia a la brea de la barca; y tienen para si algunos Expositores, que quiso el Señor

Señor acordarle en esta accion la baxeza de su nacimiento, para que la Dignidad, a que luego le avia de elevar, no le desvaneciese. Mas yo no me puedo persuadir, que quando San Pedro acabava de honrar a Christo por su Padre con el nombre de Hijo de Dios vivo; el Señor le respondiese con lo que tanto le tocava en lo vivo, como oír en publico la indignidad del fuyo. Y lo que en tal caso no haria ningun hombre de bien, no avemos de creer, que lo hiziese el bien de los hombres. Quil, pues, fué la razon de aquel nombre, ¿sobrenombre, y en respuesta de lo que Pedro le avia dicho? Bariona en la lengua Hebrea, o Syriaca, que en aquel tiempo era la vulgar, significa, *Filius columbe*, hijo de la Paloma: y dicen comunmente los Padres, que aludió el Señor a la Paloma, en cuya figura descendió el Espíritu Santo en el Bautismo sobre el mismo Christo: como si dixera el Divino Maestro, con respuesta muy digna de su grandeza: Tu, Pedro, dices, que yo soy Hijo del Eterno Padre? Pues yo te digo, que tu eres hijo del Espíritu Santo. Así lo dicen San Hilario, San Geronimo, Eusebio Emisleno, la Glosa, y con palabras mas expresas, que todos, el Venerable Beda: *Iusta laude confessorem suum Dominus remunerat, cum cum Sancti Spiritus filium esse attestatur a quo ipse filius Dei asseveratur.*

392. Supuesto, pues, que San Pedro es hijo del Espíritu Santo, ya parece que no está muy leños de ser la quarta Persona de la Santísima Trinidad: Porque si el Verbo, por ser Hijo del Padre, es la segunda Persona; Pedro, por ser hijo del Espíritu Santo, porqué no será la quarta? Bien se sigue la consecuencia, y así avia de ser, si fuese posible. Mas porque era imposible en la realidad, fué hijo del Espíritu Santo, y quarta Persona de la Trinidad por semejanza, y no en la realidad, que este es mi asunto, y la propiedad de mi metáfora. Las Personas Divinas solo se pueden multiplicar por entendimiento, o por voluntad: por entendimiento, ya estava multiplicada infinitamente la segunda Persona en el Hijo: por voluntad, ya estava infinitamente multiplicada la tercera Persona en el Espíritu Santo: de donde se sigue, que solo las Personas del Padre, y del Hijo son segundas, y la del Espíritu Santo no. Mas no se sigue de aqui, que sea menor la perfeccion del Espíritu Santo, que la del Padre, y la del Hijo; porque tanta perfeccion es no poder lo imposible, como poder lo posible. Para que entiendan los todo poderosos del mundo, que se deven contentar con poder lo que pueden, y no querer mas. Y porque la Persona del Espíritu Santo no era fecunda ab eterno, por ello le le suplió la fecundidad en tiempo en la persona de Pedro, no en quanto a la realidad, sino quanto a la semejanza: *Bariona, filius columbe. Bariona filius Spiritus Sancti.*

393. Vamos al principio del mundo, y haremos esta fecundidad del Espíritu Santo admirablemente retratada. Donde la Vulgata dice: Gen. 1. 2. *Spiritus Domini ferebatur super aquas;* lee

el Original Hebreo: *Spiritus Domini facundabat aquas;* que el Espíritu Santo fecundaba las aguas. Y porqué razon comunicava el Espíritu Santo su fecundidad, mas al Elemento del Agua, que a ninguno de los otros? No descendió en el día de Pentecostes en forma de ayre? Act. 2. 2. *Tanquam adventus spiritus vehementis?* No apareció sobre los Apóstoles en forma de fuego? *Dispersa lingue tamquam ignis?* Y despues de baxar, y aparecer, no llenó toda la tierra? *Spiritus Domini replevit orbem terrarum?* Porqué razon, pues, las influencias de su fecundidad las comunica solo al Elemento del Agua, que en aquella misma ocasion se llamó Mar: Gen. 1. 10. *Congregationes aquarum appellavit maria:* Porque del mar le avia de nacer al Espíritu Santo aquel hijo, que ya desde entonces estava prevenido; que con el nombre de Simon Bariona andava navegando, y remando en el mar de Tiberiades. Mal pensé yo, que se hallasse Autor al pensamiento; mas así lo tenía escrito muchos siglos ha entre los Santos Padres vno de tanta autoridad, como sabiduria: *Congregatur aqua,* dice Anastasio Sinaita: *Petrus enim jam crucem tantquam remum intingit in mari mundum.* Fecundó el Espíritu Santo las aguas del mar, porque en el mar avia Pedro de meter primero el remo, como Pescador; y despues, treçado el remo con el Lenzo de la Cruz, avia de navegar, y sujecar con aquella, como fucellor de Christo, el Oceano del mundo. Así imitó el Espíritu Santo la fecundidad de la primera, y segunda Persona; así fué hijo de la misma fecundidad San Pedro, *Filius Spiritus Sancti;* y así, del modo que era posible, accretó a la Santísima Trinidad una quarta Persona, por semejanza, y no en la realidad.

394. Y porque no saltase a esta quarta Persona la semejanza Divina de las otras tres; así como el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo entienden con vn solo entendimiento, y quieren con una sola voluntad, y obran con vn solo poder; tambien a la persona de Pedro, como si fuese la quarta, no le faltó esta Divina propiedad, por ello llamada individua. Así conceden San Leon Papa, y San Maximo a la Dignidad, o Divinidad de Pedro la prerrogativa, que ellos llamaron, *Consortium Trinitatis;* y así la declara, començando a los mismos Santos, el doctísimo Daza, de nuestra Compania, sugeto en quien la anticipada muerte robó a la Theologia, y a la Elicitura vno de los mas solidos, y excelentes interpretes. Las palabras son estas: Daza, in ep. Jacob. cap. 1. v. 1. n. 3. *Nempe suas (Petre) imperitiam vices, & que Dei sunt communicando: ut eadem sit ipsi cum Trinitate mens ad ea, que debentur; eadem voluntas ad ea, que jubet; eadem potentia ad ea, que facit.* Fuerte, y elegantemente. De fuerte, que en quanto Pedro tiene las vezes de Christo, en el Padre, en el Hijo, en el Espíritu Santo, y en Pedro ay vn solo, y el mismo entendimiento, una sola, y la misma voluntad, una sola, y la misma potencia. Vg solo, y el mismo entendimiento.

miendo, porque lo que entiende Dios, entiende Pedro en las materias que define. Vna sola, y la misma voluntad; porque lo que Dios quiere, quiere Pedro en los Canones que establece. Vna sola, y la misma potencia, porque lo que puede Dios, puede Pedro en las maravillas que obra. Todo esto quiere decir en Pedro, y solo en Pedro, aquel *Vas autem: non homines, sed Dei*.

S. IX.

395 **T**An alta (muy Reverendos señores) tan alta, tan sublime, y tan verdaderamente Divina es la suprema Dignidad, de baxo de cuyo nombre, y protección se vió, se conserva, y florece esta tan Venerable, como Religiosa Congregación de los Clerigos de San Pedro. Y quando considero a todos los congregados de ella segregados, como dice San Pablo, y distintos de los otros hombres por la impresión del carácter Sacerdotal; no sé lo que mas devo venerar en ellos; si lo que Christo dixo a San Pedro, o si lo que San Pedro dixo a Christo.

396 Y si no, preguntemos de cada vno de los Sacerdotes de la Ley de Gracia, lo que el mismo Señor preguntó de sí: *Quem dicunt homines?* Por ventura dicen: *Alii Ioannem Baptistam*. Poco saben, si esto dicen. El grande Sathan de la tierra, San Francisco, decía, como refiere San Buenaventura, que se encontraba en vna calle a San Juan Bautista, y a vn pobre Sacerdote, el menos autorizado, y respetado en los ojos del mundo; primero avia de hazer reverencia al Sacerdote, que al mismo Bautista. San Martin (aquel, que siendo aun Cathecumeno, y soldado, vistió a Christo con la mitad de la capa) estando a la mesa con el Emperador Maximiano, quando el Copeiro mayor le llevó la taza, dixo el Emperador, que la diese a Martin, esperando recibirla de su mano; y que hizo el animoso, y justo Prelado, que tambien conocia su Dignidad? *Sever, Bituricens, in vita S. Mart.* Sin cumplimiento alguno al Emperador, bebió el, y luego dió la taza a vii Presbytero, que le acompañava, para que beviere: anteposiendo la Corona abierta de vn simple Sacerdote a la cerrada de vn Emperador. Esto es lo que responden, sin injuria del Cielo, ni de la tierra, aquellos dos Oraculos de la Ley de Gracia, Francisco, y Martin.

397 Paslemos a los de la Ley de Naturaleza, y de la Ley Eterna: *Quem dicunt homines?* Los de la Ley de Naturaleza, lo que mas pueden decir, es, que el Sacerdote Cristiano es como Melchisedec: Gen. 14. 18. *Sacerdos Dei Altissimi*, el qual ofrecia a Dios pan, y vino: *Panem, & vinum offerens*. Mas esto es comparar la sombra con la luz, y la semejanza con la verdad. El pan que ofrecia Melchisedec, era así como el que se coge en la herá; y el vino, así como el que se exprime en el lagar; pero el pan, y vino, que nuestros Sacerdotes ofrecen, aunque debaxo de los mismos accidentes, es pan transubstanciado

en el Cuerpo de Christo, y el vino transubstanciado en su propia Sangre: frutos, que no conoció la naturaleza, y palabra, que fúe necesario a la Theologia inventarla de nuevo.

398 Los de la Ley Eterna dirán, que nuestro Sacerdocio es como el de Aaron, y pensarán que le alaban mucho: mas yo, quando menos, quisiera que mirasen a la pureza, y limpieza de nuestros Altares, de los quales ya dixo el mismo Dios a vno de los Profetas de aquel tiempo, dándole en rostro con la perfeccion, y asco de nuestros sacrificios: *Med. 1. 11. In omni loco offerunt mihi mola oblatio munda*. Los Sacerdotes de la Ley Vieja, con las manos teñidas en sangre bruta, quando las víctimas eran las mas regaladas, sacrificaban becerros, corderos: y los nuestros con las manos puras, como dice San Pablo, sacrifican a Dios el Divinísimo Holocausto de su propio Hijo, tan infinito, tan inmenso, tan Omnipotente, y tan Dios como él.

399 Esto es lo que *Dicunt homines*. El *Vas autem* lea de los Angeles, y respondan ellos. Qué dirán los Angeles? Dirán, que los mas altos Querubines, y Serafines del Empyreo, si fueran capaces de embidia, ninguna Dignidad embidarian, sino la del hombre Sacerdote. En el Sacerdotal Sacrificio de la Misa el Sacerdote es el Sacrificante, y los Angeles los Ministros, que la asistén; y tal vez le sirven, como los nosotros llamamos Ayudantes; y quando estos se divierten, suplen sus descuydos. Así sucedió a San Gregorio Papa, celebrando en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, en el día de Pasqua. Quando dixo: *Guillel, Durand, lib. 6. c. 88. Pax Domini sit semper vobiscum*, descuidóse el Ayudante en responder, y respondieron los Angeles, que asistían: *Et cum spiritu suo*. De aquí tuvo origen vn vno, o merito notable de la Iglesia Romana, y es, que quando el Sumo Pontífice en la Misa del día de Pasqua dice las mismas palabras: *Pax Domini sit semper vobiscum*, el Coro calla, y no responde: conservandole en este silencio la memoria de lo que suplieron los Angeles con sus voces en día semejante.

400 Mas en esta misma vigilancia tan reverente, y tan devota, y tan obsequiosa, con que los Espíritus Angelicos asistén al Sacerdote celebrante; avrá alguno de la suprema Gerarquía, que atreva a tocar la Hostia, que él consagra en sus manos, y tantas veces buelve a tomar en ellas en el mismo sacrificio? Por ningún modo. No se entienden a tanto los privilegios de los Angeles. Quando Dios embió de comer a Daniel en el lago de los Leones, el Profeta llevaba el pan, y el Angel llevaba al Profeta por los cabellos. Pues no seria mas fácil, que el pan lo llevase el Angel? Mas fácil sí; pero no le era licito. El pan en profecía era figura del que se avia de consagrar en nuestros Altares. El Profeta, como dice San Geronimo, era del Tribu Sacerdotal de Levit y el tocar aquel sagrado Pan solo es licito a los Sacerdotes, y de ningún modo a los Angeles.

Mas

Mas veo que los mismos Sacerdotes me están arguyendo con vn texto en contrario, y del más sagrado Canon de los de toda la Iglesia. Despues de la consagración del Cuerpo, y Sangre Santísima, todos hacemos a Dios esta oración: *Tuibe hac perferri per manus sancti Angeli tui in sublime Altare tuum*. Luego si nuestro sacrificio se ha de llevar al Cielo, *Per manus sancti Angeli tui*, bien pueden las manos de los Angeles hazer, lo que hacen las nuestras? *Aliste* (responde Theophilato el mas diligente investigador de las realidades de este Misterio: Theoph. in Chris. Acachisto, c. 3. Job. 12. 5. 8. *Aliste, ut precatio illa intelligatur de victimis nostris realiter apportatione; sed intelligenda est metaphoricè ad eum modum, quo Angelus ait, se obsequi orationem Tobie Deo*. De suerte que aquella Oración no se ha, ni se puede entender, de que los Angeles realmente lleven nuestro sacrificio al Cielo, sino metafóricamente, así como el Angel de Tobias dice, que ofreció a Dios sus oraciones. Y la razon es manifesta; porque si el Angel llevase nuestra Hostia al Cielo, quedaria imperfecto el sacrificio, que no solo consiste en la consagración, y obligacion, sino tambien en la consumpcion; y entonces perfectamente se consume, quando la víctima consagrada muere, o dexa de existir, que es quando por la indisposición de las especies dexa el Cuerpo de Christo de estar debaxo de ellas. Así que esto es lo que dice, y solo puede decir la confesion de los Angeles.

S. X.

401 **O**idos, pues, los hombres, y los Angeles, quien resta por oír, si no vniésemos el mismo Dios? Oygamos, pues, muy Reverendos Padres, a Dios, y veremos como dice de esta Venerable Congregación lo que San Geronimo dixo de los Apostoles, que ya entonces eran la Congregación de San Pedro: *Vas autem non homines, sed Dei*. Dínos los llamó San Geronimo, y por mas autentica boca, que es la de David, les dà Dios el mismo nombre. Y el mismo Dios cuyo decir es hazer, afirma, que él es quien lo dixo: *Psalm. 81. 6. Ego dixi, Dei estis, & filii excelsi omnes*. Dínos llama, è hijos de Dios a los Sacerdotes, y no en sentido alegórico, sino literal; porque literalmente habla el Profeta de los Ministros de la Iglesia, segun la frase de aquel tiempo: *Ibid. 5. Deus Reus in Synagoga Deorum*. Y Christo, mejor Intérprete, literalmente lo alega en el capitulo dezimo de San Juan, que todo es de los Pastores, y sus ovejas, que son los Eclesiásticos con el poder, y poderes del Sacerdocio. Supuesto, pues, que Dios los llama Dínos, è hijos de Dios: *Dei estis, & filii excelsi*, con razon preguntará alguna curiosidad docta, en qual de los dos parces de esta promission dixo Dios mas; si quando llama a los Sacerdotes Dínos, o quando los llama hijos de Dios? Yo digo, que quando los llama hijos de Dios; porque en la primera parte alude al poder

de la justificación; y en la segunda al poder del Orden. Quando Christo Señor nuestro dixo al Paralítico: *Remittuntur tibi peccata tua*, murmuraron todos de la proposición, diciendo: *Quid potest dimittere peccata, nisi solus Deus?* Negaban mal este poder a Christo, mas suponian bien en decir, que solo Dios puede perdonar pecados. Y este es el poder de los Sacerdotes en quanto Dioses: *Quorum remisistis peccata, remittuntur eis*. Y yo digo en quanto Dínos; porque el poder de perdonar pecados, no solo es proprio, y vnicamente de Dios; sino el mayor, y el maximo, en que él manifesta, y ostenta toda la grandeza de su poder: *Deus, qui omnipotentiam tuam parcenda maxime, & miserando manifestas*.

402 Pero mececer con este poder de Dios el nombre, y significacion de Maximo, y el de Hijo de Dios aun significa mas. Y porqué? Porque mas es en el Hijo de Dios el poder de consagrar su Cuerpo, que en Dios el de perdonar pecados. Oíd la razon. El perdonar pecados consiste formalmente en ceder Dios del *pau*, y derecho, que tiene su Justicia para castigarlos, que es el ado superior de su misericordia: *Parcenda maxime, & miserando*; y como en este ado vence la Misericordia Divina a la Justicia Divina; tambien Dios se vence a sí mismo, que es la mayor victoria, y la mayor hazña de su poder: *Omnipotentiam tuam maxime manifestas*. Pero la de consagrarle el Hijo de Dios, aun es mayor; porque mas es poderse hazer a sí mismo, que poderse vencer a y esto es lo que puede, è hizo el hijo de Dios, Sumo, y Eterno Sacerdote, quando se consagró en el Sacramento, porque realmente se bolvió a hazer, y reproducir a sí mismo. Mas no paró su Omnipotencia, y liberalidad; sino que este mismo poder de reproducirle, y hazerle, se le comunicó a los Sacerdotes quando les dixo: *1. Cor. 11. 24. Hoc facite in meam commemorationem*. Esto mismo que yo hize, hazedlo vosotros. Expresamente San Geronimo, venerado, y allegado en este mismo punto por los Padres Griegos: *S. Germ. sub finem Theoria allegatus a Galbilla. Ipse dixit, hic est Corpus meum, hic est Sanguis meus, ipse & Apostoli iussit, & per illos universæ Ecclesiæ hoc facere: hic enim (ait) facite in meam commemorationem. Non sicut id facere iussit, nisi vim, hoc est, potestatem inducimus facit, ut id facere liceret*. O poder casi incomprehensible, y que solo se puede admirar con el nombre de estupendissimo! En los seis dias de la Creacion creó Dios con seis palabras todo el mundo, y el Sacerdote con quatro palabras haze mas todos los dias, que si criara mil mundos.

403 Declaramos bien este poder mal entendido, para que todos lo entiendan, y se palman. La luz de la Iglesia San Agustin exclama así: *O veneranda Sacerdotum dignitas, in quorum manibus Dei Filius velut vero Virginis incarnatur!* O dignidad venerada de los Sacerdotes, en cuyas manos el Hijo de Dios, como en el Vientre Sacratísimo de la Virgen Maria, buelve

otra vez á encarnar! En que consistió la Encarnación del Verbo Eterno? Consistió en la producción del Cuerpo, y Alma de Christo, y en la producción de la unión hypostática, con que la Sagrada Humanidad se unió á la substancia del Verbo. Y todo esto haze el Sacerdote con las palabras de la Consagración, produciendo otra vez, ó reproduciendo á todo el mismo Christo. En la misma consagración hablan San Juan Chrysostomo, San Gregorio Papa, San Pedro Damiano, y el antiquísimo Theodoro Anacoreta, famo en el Concilio Ephesino. Mas porque pienso algunos, que semejantes cuestiones son mas controvertidas, y examinadas por los Theologos modernos, quiero tambien alegar las palabras de dos bien conocidos en nuestra edad. El Padre Theophilo Raynando, tan perseguidor de opiñones, y devociones poco solidas, como se vé en sus eruditísimos libros *Contra anomaliam pietatis*, dice lo que se sigue: Theophilo in sacro Christiano, Achaist, cap. 3. *Sacerdos Christum sub accidentibus panis, esse sacramentale illi conferendo per veram Christi productionem substantialem.* Y mas abajo: *Christus non producitur absque unione ad Verbum, quia non est prius homo, sed suppositum: ejus est Persona Filii: itaque in sacrificio Deus in manibus Sacerdotum incarnatur.* Y en otro lugar: *Idem de 1. Missa, scilicet, 3. cap. 1. Quis etiam Sacerdotis potestas extenditur ad efficiendam unionem hypostaticam, & transubstantiationem panis, & vini.* No romaneó las palabras, porque son expressamente todo quanto he dicho. Y el Padre Eusebio Nieremberg, Varon de tanto espíritu, erudicion, y letras, cuyos libros todos traen enere manos, haciendo la misma comparación, que ya toqué, entre la creación del mundo, y consagración del Cuerpo de Christo; discurre, é inhete de esta manera: Nieremberg, Alceit, lib. 2. doct. 4. cap. 24. *Mundum, & ea, que in mundo sunt, produxit potentia Patris: Sacerdotis vero potentia producit Filium Dei in Sacramentum, & sacrificium; quo admirabilior potestas est Sacerdotis transubstantiatione Filium Dei quam creatione res perituras Dei Patris producentis.* Quiere decir: La potencia del Eterno Padre produjo el mundo, y todo lo que ay en el mundo: la potencia del Sacerdote produce el Hijo de Dios en el Sacramento, y la

creación: de donde se sigue, que el poder del Sacerdote en la transubstantiacion del Hijo de Dios, es mucho mas admirable, que la potencia del Eterno Padre en la creación de todas las cosas del mundo, que han de acabarse con él.

S. XI.

404 **E**sta es, muy Reverendos Padres, la Dignidad, ó Divinidad del *Ves untem*, participada de su Divino Protector San Pedro á esta su Congregación, tan digna de ser suya. Y que se sigue de aquí, ó qual es la obligación de los Congregados? Si yo tuviera las canas, que me faltan, alguna palabra les pudiera decir, tan importante á la veneración agena, como á la decencia propia. Mas porque yo, aunque tan indignamente, tengo el mismo carácter del Sacerdote; á mi, y á todos los Sacerdotes solo apuntaré una advertencia de la Escritura Sagrada, que todos debemos oír temiendo, y temblando. La advertencia es, que correspondamos de tal forma á las obligaciones de esta altísima Dignidad, que no le arrepiñamos Dios de avernosla dado. Habiendo David del Sacerdote de Christo, dice: *Intrauit Dominus, & non pavit eis: cum tu es Sacerdos in aeternum.* Juró Dios, y no le arrepiñamos de dar el eterno Sacerdote á su Hijo. Reparemos mucho en aquel *Et non pavit eis eum.* Pues de dar el Sacerdote á su Hijo, por naturaleza impecable, y tan Santo, y tan Dios como él, podía Dios arrepiñarse? Si; porque este Sacerdote, no solo le avia de conservar Christo en sí, mas tambien le avia de comunicar, como le comunicó á los hombres; y aquí estava el peligro. Por esto lo juró, para que no se arrepiñase: *Plum, 109. 4. Intrauit Dominus, & non pavit eis eum.* O qué desgracia tan horrenda, y tremenda, si Dios se arrepiñase! Y mayor desgracia, si yo, y algun otro tan digno como yo, diésemos motivos bastantes á este arrepiñamiento. En este caso (que Dios no permita) aquel carácter, que es tan immortal como la misma Alma, se iría á perpetuar con ella en otra Eternidad, que no es la del Cielo, y de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE LA REYNA S. ISABEL,

PREDICADO EN ROMA, EN LA IGLESIA de los Portugueses, Año de 1674.

Simile est Regnum Caelorum homini negotiatori, querenti bonas margaritas: inventa autem una pretiosa abiit, & vendidit omnia, quae habuit, & emit eam. Matth. 13.

S. I.

405 **V**na Reyna dos vezes coronada, coronada en la tierra, y coronada en el Cielo: coronada con una de las Coronas, que dá la fortuna; y coronada con aquella Corona, que es sobre todas las fortunas, se dedica la solemnidad deste día. El mundo la conoce con el nombre de Isabel, nuestra Patria, que no le sabe otro nombre, la venera con la antonomasia de Reyna Santa. Con este titulo, que excede á todos los titulos, la canonizó en vida el pregon de sus obras. A este pregon se siguieron las voces de sus vasallos; á estas voces la adoracion; los Altarres, los aplausos del mundo; Reyna, y Santa. Este será el argumento, y estos los dos Polos de mi discurso.

406 En el Texto del Evangelio, que propuse, tenemos la parábola de un negociante, en quien concurrían todas aquellas tres calidades, ó buenas partes, que pocas vezes se concuerdan, caudal, diligencia, y ventura. Caudal: *Omnia, quae habuit.* Diligencia: *Querenti bonas margaritas.* Ventura: *Inventa una pretiosa.* Rico, diligente, venturoso. Y qué negociante es este? Es todo aquel, que con los bienes de la tierra sabe negociar el Reyno del Cielo: *Simile est Regnum Caelorum homini negotiatori.*

407 Este mundo, señores, compuesto de tanta variedad de estados, officios, y exercicios publicos, y particulares, politicos, y economicos, Sagrados, y profanos, ninguna otra cosa es, sino una plaza, ó feria universal, instituida, y franqueada por Dios á todos los hombres, para negociar en ella el Reyno de los Cielos. Así lo intinúa Christo en la parábola de aquel Rey, que repartió diferentes talentos, ó caudales á sus criados, para que negociassen con ellos hasta su venida: *Lucas 19. 13. Negotiamini, dum venio.* Para las negociaciones de la tierra á muchos falta el caudal; otros tienen caudal, y les falta la diligencia; otros tienen caudal, y diligencia, mas falta la ventura. En la negociacion del Cielo

no es así. A todos dá Dios caudal, á todos ofrece la ventura, y á todos pide la diligencia. El caudal son los talentos de la naturaleza; la ventura son los auxilios de la gracia; la diligencia es la cooperacion de las obras. Quando el Rey dice: *Negotiamini, dum venio.* Los criados á quien entregó su hacienda eran tres. Todos tres tuvieron caudal, dos tuvieron diligencia, vino no tuvo ventura. Y porque no tuvo ventura este vicio? Porque no tuvo diligencia: enteró el talento. Bien lo conocía el Rey, pues fió del lo menos, y qué sucedió á los otros dos? El que tenía cinco talentos negoció, y grangéó otros cinco; el que tenía dos talentos negoció, y grangéó otros dos. Ambos tuvieron igual ventura, porque hizieron igual diligencia; mas el que enteró con mayor caudal, salió tambien con mayor ganancia.

408 Ninguna entró en la plaza deste mundo con mayor caudal, que nuestra Reyna Santa, una Corona, y otra Corona; la de Aragon, y la de Portugal. El Merceder del Evangelio tratava en perlas, Santa Isabel en Coronas. Grande caudal! De una grande Reyna de Lacedemonia dice Plinio en el libro de *Summa felicitate*: este elogio *Una faminarum in omni aevi Lacedemonia reperitur, quae Regis filia, & Regis mater fuit.* Isabel, no solo fué hija de Rey, muger de Rey, y madre de Rey. Mas qué hija? Qué muger? Qué madre? Hija de un Rey, en quien estavan voidos los blasones de todos los Reyes de Europa, Pedro Segundo de Aragon; muger de un Rey, que fué arbitro de los Reyes en todos los pleytos, que tuvieron en su tiempo las Coronas de España, Dionisio de Portugal; madre de un Rey Alfonso Quarto, de quien descendien todos los Monarcas, y Principes de la Christiandad, no viéndolo oy ninguno, que la mejor sangre, que tiene en las venas, no sea de Isabel. Grande fortuna de muger! Grande caudal! Mas parece que no avia de ser muger, porque el negociar es officio de hombres: *Homini negotiatori.* El reparo es del Evangelista, la solution será de la Epistola.

Pro-

otra vez á encarnar! En que consistió la Encarnación del Verbo Eterno? Consistió en la producción del Cuerpo, y Alma de Christo, y en la producción de la unión hypostática, con que la Sagrada Humanidad se unió á la substancia del Verbo. Y todo esto haze el Sacerdote con las palabras de la Consagración, produciendo otra vez, ó reproduciendo á todo el mismo Christo. En la misma consagración hablan San Juan Chrysostomo, San Gregorio Papa, San Pedro Damiano, y el antiquísimo Theodoro Anacoreta, famo en el Concilio Ephesino. Mas porque pienso algunos, que semejantes cuestiones son mas controvertidas, y examinadas por los Theologos modernos, quiero tambien alegar las palabras de dos bien conocidos en nuestra edad. El Padre Theophilo Raynando, tan perseguidor de opiñones, y devociones poco solidas, como se vé en sus eruditísimos libros *Contra anomaliam pietatis*, dice lo que se sigue: Theophilo in sacro Christiano, Achaist, cap. 3. *Sacerdos Christum sub accidentibus panis, esse sacramentale illi conferendo per veram Christi productionem substantialem.* Y mas abajo: *Christus non producit ubique unum ad Verbum, quia non est prius homo, sed suppositum: ejus est Persona Filii: itaque in sacrificio Deus in manibus Sacerdotum incarnatur.* Y en otro lugar: *Idem de 1. Missa, scilicet, 3. cap. 1. Quis etiam Sacerdotis potestas extenditur ad efficiendam unionem hypostaticam, & transubstantiationem panis, & vini.* No romaneó las palabras, porque son expressamente todo quanto he dicho. Y el Padre Eusebio Nieremberg, Varon de tanto espíritu, erudicion, y letras, cuyos libros todos traen enere manos, haciendo la misma comparación, que ya toqué, entre la creación del mundo, y consagración del Cuerpo de Christo; discurre, é inhete de esta manera: Nieremberg, Alceit, lib. 2. doct. 4. cap. 24. *Mundum, & ea, que in mundo sunt, produxit potentia Patris: Sacerdotis vero potentia producit Filium Dei in Sacramentum, & sacrificium; quo admirabilior potestas est Sacerdotis transubstantiatione Filium Dei quam creatione res perituras Dei Patris producentis.* Quiere decir: La potencia del Eterno Padre produjo el mundo, y todo lo que ay en el mundo: la potencia del Sacerdote produce el Hijo de Dios en el Sacramento, y la

creación: de donde se sigue, que el poder del Sacerdote en la transubstantiacion del Hijo de Dios, es mucho mas admirable, que la potencia del Eterno Padre en la creación de todas las cosas del mundo, que han de acabarse con él.

S. XI.

404 Esta es, muy Reverendos Padres, la Dignidad, ó Divinidad del *Ves untem*, participada de su Divino Protector San Pedro á esta su Congregación, tan digna de ser suya. Y que se sigue de aquí, ó qual es la obligación de los Congregados? Si yo tuviera las canas, que me faltan, alguna palabra les pudiera decir, tan importante á la veneración agena, como á la decencia propia. Mas porque yo, aunque tan indignamente, tengo el mismo carácter del Sacerdote; á mi, y á todos los Sacerdotes solo apuntaré una advertencia de la Escritura Sagrada, que todos debemos oír temiendo, y temblando. La advertencia es, que correspondamos de tal forma á las obligaciones de esta altísima Dignidad, que no le arrepiñamos Dios de avernosla dado. Habiendo David del Sacerdote de Christo, dice: *Intravit Dominus, & non pavit eis: enim tu es Sacerdos in aeternum.* Juró Dios, y no le arrepiñamos de dar el eterno Sacerdote á su Hijo. Reparemos mucho en aquel *Et non pavit eis enim*. Pues de dar el Sacerdote á su Hijo, por naturaleza impecable, y tan Santo, y tan Dios como él, podía Dios arrepiñarse? Si; porque este Sacerdote, no solo le avia de conservar Christo en sí, mas tambien le avia de comunicar, como le comunicó á los hombres; y aquí estava el peligro. Por esto lo juró, para que no se arrepiñase: *Plum, 109. 4. Intravit Dominus, & non pavit eis enim.* O qué desgracia tan horrenda, y tremenda, si Dios se arrepiñase! Y mayor desgracia, si yo, y algun otro tan digno como yo, diésemos motivos bastantes á este arrepiñamiento. En este caso (que Dios no permita) aquel carácter, que es tan immortal como la misma Alma, se iría á perpetuar con ella en otra Eternidad, que no es la del Cielo, y de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE LA REYNA S. ISABEL,

PREDICADO EN ROMA, EN LA IGLESIA de los Portugueses, Año de 1674.

Simile est Regnum Caelorum homini negotiatori, querenti bonas margaritas: inventa autem una pretiosa abiit, & vendidit omnia, quae habuit, & emit eam. Matth. 13.

S. I.

405 Vna Reyna dos vezes coronada, coronada en la tierra, y coronada en el Cielo: coronada con una de las Coronas, que dá la fortuna; y coronada con aquella Corona, que es sobre todas las fortunas, se dedica la solemnidad deste día. El mundo la conoce con el nombre de Isabel, nuestra Patria, que no le sabe otro nombre, la venera con la antonomasia de Reyna Santa. Con este título, que excede á todos los títulos, la canonizó en vida el pregon de sus obras. A este pregon se siguieron las voces de sus vassallos; á estas voces la adoracion, los Altarres, los aplausos del mundo; Reyna, y Santa. Este será el argumento, y estos los dos Polos de mi discurso.

406 En el Texto del Evangelio, que propuse, tenemos la parábola de un negociante, en quien concurrían todas aquellas tres calidades, ó buenas partes, que pocas vezes se concuerdan, caudal, diligencia, y ventura. Caudal: *Omnia, quae habuit.* Diligencia: *Querenti bonas margaritas.* Ventura: *Inventa una pretiosa.* Rico, diligente, venturoso. Y qué negociante es este? Es todo aquel, que con los bienes de la tierra sabe negociar el Reyno del Cielo: *Simile est Regnum Caelorum homini negotiatori.*

407 Este mundo, señores, compuesto de tanta variedad de estados, officios, y exercicios publicos, y particulares, politicos, y economicos, Sagrados, y profanos, ninguna otra cosa es, sino una plaza, ó feria universal, instituida, y franqueada por Dios á todos los hombres, para negociar en ella el Reyno de los Cielos. Así lo intinúa Christo en la parábola de aquel Rey, que repartió diferentes talentos, ó caudales á sus criados, para que negociassen con ellos hasta su venida: *Luc. 19. 13. Negotiamini, dum venio.* Para las negociaciones de la tierra á muchos falta el caudal; otros tienen caudal, y les falta la diligencia; otros tienen caudal, y diligencia, mas falta la ventura. En la negociacion del Cielo

no es así. A todos dá Dios caudal, á todos ofrece la ventura, y á todos pide la diligencia. El caudal son los talentos de la naturaleza; la ventura son los auxilios de la gracia; la diligencia es la cooperacion de las obras. Quando el Rey dice: *Negotiamini, dum venio.* Los criados á quien entregó su hacienda eran tres. Todos tres tuvieron caudal, dos tuvieron diligencia, vino no tuvo ventura. Y porque no tuvo ventura este vicio? Porque no tuvo diligencia: enteró el talento. Bien lo conocía el Rey, pues fió del lo menos, y qué sucedió á los otros dos? El que tenía cinco talentos negoció, y granegó otros cinco; el que tenía dos talentos negoció, y granegó otros dos. Ambos tuvieron igual ventura, porque hizieron igual diligencia; mas el que enteró con mayor caudal, salió tambien con mayor ganancia.

408 Ninguna entró en la plaza deste mundo con mayor caudal, que nuestra Reyna Santa, una Corona, y otra Corona; la de Aragon, y la de Portugal. El Merceder del Evangelio tratava en perlas, Santa Isabel en Coronas. Grande caudal! De una grande Reyna de Lacedemonia dice Plinio en el libro de *Summa felicitate*: este elogio *Una faminarum in omni aevi Lacedemonia reperitur, quae Regis filia, & Regis mater fuit.* Isabel, no solo fué hija de Rey, muger de Rey, y madre de Rey. Mas qué hija? Qué muger? Qué madre? Hija de un Rey, en quien estavan voidos los blasones de todos los Reyes de Europa, Pedro Segundo de Aragon; muger de un Rey, que fué arbitro de los Reyes en todos los pleytos, que tuvieron en su tiempo las Coronas de España, Dionisio de Portugal; madre de un Rey Alfonso Quarto, de quien descendien todos los Monarcas, y Principes de la Christianidad, no viéndolo oy ninguno, que la mejor sangre, que tiene en las venas, no sea de Isabel. Grande fortuna de muger! Grande caudal! Mas parece que no avia de ser muger, porque el negociar es officio de hombres: *Homini negotiatori.* El reparo es del Evangelista, la solution será de la Epistola.

Pro-

409 Proverb. 31. 10. 11. 15. 18. &c. *Mulierem fortem, quis inveniet?* Quien hallará en el mundo una mujer fuerte; una mujer varonil, una mujer como hombre? Todo esto quiere decir el Texto: *Fortem, virilem, viraginem*. Quando yo leía las bivezas desta prophecía, y pregunta de Salomón, estava esperando, ó por una Judith con la espada en la mano derecha, y la cabeza de Holofemes en la izquierda; ó por una Jael con el clavo, y con el martillo, atravesando las fierras a Sisara; ó por una Devora, plantada en la cabeza de un Exército, capitaneando Esquadrões, y venciendo batallas. Mas no es esto, lo que responde Salomón, dice, que la mujer fuerte, la mujer mas que muger, era una muger negociante: *Agrum emitit. Sydenem vendidit; & vidit, quia est bona negotiatio ejus*. Y como negociaba esta mujer? Como el hombre del Evangelio, con caudal, con diligencia, con ventura. Con caudal: *Dedit pradam domesticis suis*. Con diligencia: *Non exstinguitur in nocte lucerna ejus*. Con ventura, y ventura sobre todas: *Multa filia congregaverunt divitias, tu supergressa es universas*. Ya tenemos una mujer negociante como hombre. Solo nos faltava para Santa Isabel, que nos dixesse Salomón el nacimiento, la Patria, y el estado desta notable muger. También esto dice. Dice, que era Reyna, y Española, y Aragonesa. Reyna: *Purpura*, & *hissus indumentum ejus*. Porque en aquel tiempo solo a las personas Reales era lícito vestir purpura. Española: *Procul*, & *de ultimis finibus pretium ejus*. Porque en la antigua Cosmografía, y en la tráfica de la Escritura, el fin de la tierra era España. Finalmente Aragonesa, que es mas: *Et Israhel non indigebit*. Porque los Aragoneses entre todas las Naciones de España fueron los primeros, que ennoblecieron, y

enriquecieron con despojos a su Coroa, conquistando nuevas tierras, nuevos mares, y nuevas Genes. Y Santa Isabel en particular fue nacida, y criada en los brazos del Rey Don Jayme de Aragón, por sobrenombre el Conquistador; el qual, y su hijo el Rey Don Pedro, Padre de Isabel, fueron los que conquistaron en España el Reyno de Valencia, en Italia el Reyno de Sicilia, en el Mediterraneo las Islas de Mallorca, & Ibiza; y no pararon aqui los despojos. A estos se siguieron sucesivamente, primero los Reynos de Corcega, y de Cerdeña, después el floridísimo, y bellísimo Reyno de Napoles, y vicinamente, qué? La misma Jerusalén, donde Salomón escribía, y donde estava viéndose la muger fuerte, de quien hablava entre despojos nacida, entre despojos criada, y de tan gloriosos despojos heredera: *Et Israhel non indigebit*.

410—Esto supuesto, y supuesto que yo no sé decir, sino lo que me dice el Evangelio. El tema será el Sermon, y el asunto del mejor negociante del Reyno del Cielo: *Simile est Regnum Calorum homini negotiatori*. Negocio Isabel de un Reyno para otro Reyno, y de una Corona para otra Corona; no del Reyno, y de la Corona de Aragón para el Reyno, y Corona de Portugal, sino del Reyno, y de la Corona de la tierra, para el Reyno, y Corona del Cielo, que viene a ser en menos palabras, Reyna, y Santa, estos dos nombres solamente avemos de complicar uno con otro, y veremos a nuestra Reyna tan industriosa negociante en el manejo destas dos Coronas, que con la Corona de Reyna negoció ser mayor Santa, y con la Corona de Santa negoció ser mayor Reyna. La Reyna de todos los Santos nos alcanzará la Gracia: *Ave MARIA*.

Simile est Regnum Calorum homini negotiatori, &c. Matth. 13.

S. II.

411 **R**eyna, y Santa; y porque Santa, mayor Reyna. Esta es la primera parte de nuestro discurso, y este fué el primer lance del mejor negociante del Reyno del Cielo.

412 El mayor caudal, que puede dar el mundo, es una Corona; mas aunque las Coronas son las que dan las leyes, no son mercadería de ley. Alomenos yo no avia de asegurar esta mercadería de fuego, mar, y cofarías; porque las mismas Coronas muchas vezes ellas son el robo, ellas el incendio, ellas el naufragio. Para conquistar Reynos de la tierra, el mejor caudal es una Corona; mas para negociar el Reyno del Cielo, es genero, que casi no tiene valor. Pondré una Corona en la cabeza de Cyro, conquistará los Reynos de Babilonia, Pondré una Corona en la cabeza de Alejandro, conquistará los Reynos de Dario. Pondré

una Corona, no en la cabeza, sino en el pensamiento de Cesar, y oprimirá la libertad de la Patria; y de la mas floridísima Republica hará el mas soberbio, y violento Imperio; mas para negociar el Reyno del Cielo, ni a Babilonia, ni a Dario, ni a Alejandro, ni a Cesar, ni al mismo Cyro, a quien Dios llamava su Rey, y su Vigador Isai. 45. 1. *Christo meo Cyro*, valieron nada las Coronas.

413 Yo he andado buscando en nuestro Evangelio alguna Corona; y aunque Christo en el multiplicó tantas semejanzas; y tantos modos de adquirir el Reyno del Cielo, en diversos estados, y oficios, el de Rey no se halla allí. Hallareis un Labrador, un Mercader, un Pescador, un Letrado; mas Rey, no. Y porqué? No son personajes los Reyes, que pudieran entrar tambien en una parábola, y autorizar mucho la scena con la pompa, y magestad de la purpura? Claro está que si, y así lo hizo Christo muchas vezes. Mas ved lo que

dizen las parábolas de los Reyes: *Matth. 22. 2. 11. Regi, qui fecit nuptias filio suo: Intravit autem Rex, et vidit deficientes: Luc. 14. 31. cap. 19. 12. An quis Rex stultus committere bellum adversus alium Regem: 11 Abiit in Regionem longinquam accipere sibi Regnum*. Reyes, que hazen bodas, que hazen banquetes, que hazen Guetras, que mandan exércitos, que conquistan Reynos de la tierra, esto hallareis en el Evangelio; mas Reyes, que se empleen en adquirir el Reyno del Cielo, parece que no es ocupacion de personajes tan grandes. Alomenos Christo dice, que el Reyno del Cielo es de los pequeños: *Marc. 1. 14. Simile parvulis ad me venire: talium est enim Regnum Calorum*. Tales son el Labrador en el campo, el Mercader en la plaza, el Pescador en el mar, el Letrado en el banco, y sobre los libros. Mas en las Cortes, en los Palacios, en los Tronos, y debajo de los Doseles, qué hallareis? Bodas, banquetes, fiestas, comedias; y por codicia, ó ambicion, exércitos, guerras, conquistas. Veis aqui porque las Coronas no son buena mercadería, ó por lo menos muy arriesgada, para negociar el Reyno de los Cielos. Reyes, y belicosos, Reyes, y politicos; Reyes, y deliciosos, quantos quierdes; mas Reyes, y Santos, muy pocos. Vedlo en las Letras Divinas, donde solo se puede ver con certeza. De tantos Reyes, quantos hubo en el Pueblo de Dios, solos tres hallareis Santos, David, Ezequias, Josias. Huvo en aquel tiempo grande cantidad de Santos, grande sucesion de Reyes. Mas Reyes, y Santos? Santidad, y Corona? Tres.

414 Y si es cosa tan dificultosa ser Rey, y Santo, mucho mas dificultoso es ser Reyna, y Santa. En el mismo exemplo lo tenemos. De todos los Reyes de Israel, y judá, tres Santos; de todas las Reynas, ninguna. Aun no está ponderado. El numero de las Reynas en aquel tiempo era mucho mayor sin comparación, que el de los Reyes, porque era permitida, y vlada la polygamia; y así como oy es grandeza, y magestad tener los Reyes muchos criados, y muchos Ministros; así entonces era parte de la misma magestad, y de la misma grandeza tener muchas Reynas. De las Reynas que tuvo David, demás de otras muchas, sabemos el nombre a siete. Jeroboam tuvo diez y ocho; y solo Salomón trececientas: 3. Reg. 11. 3. *Fueruntque & uxores quasi Regine septingente*. Y siendo tan innumerable el numero de Reynas, Santa ni una. Finalmente, desde el principio del mundo, hasta Christo, que pasaron, quando menos, quatro mil años, en todos los Reynos, en todas las Naciones no hallareis Reyna Santa, mas que vnicamente a Elthér.

415 Y qual es la razon desto? Porque es mas dificultoso ser Reyna Santa, que Rey Santo? Porque aunque en el Rey, y en la Reyna es igual la fortuna; en la muger es mayor la vanidad. Los humos de la Corona no suben azia el Cielo, baxan a la cabeza. Poned la misma Corona en la cabeza de David, y en la cabeza de Michol: en la de Michol tantas humaradas, en la de David ni un humo.

mo. Y si me dixerdes, que David era humilde, y Santo; tenemos otras parejas. El mas vano Rey, que hubo en el mundo, fué el Rey Asuero; mas la Reyna Vasthi mucho mas soberbia que Asuero. El mas soberbio Rey, que hubo en Israel, fué el Rey Acab; mas la Reyna Jezabel mucho mas vana que Acab. Acordaos de Athalia, que fué la segunda Medea, ó la segunda Semiramis del Pueblo Hebreo. Era madre, y abuela, que es mas; y por muy vana, y muy soberbia, no dudó quitar la vida a todos los hijos de su hijo el Rey Ochozias. De ningún hombre lee semejante resolucion. Y buscando la causa los Padres, y Expositores, no hallan otra, si no dan otra, sino ser muger: *Quia femina erat*. Dice con todos el Abulense: *Muger Athalia, muger Jezabel, muger Vasthi, muger Michol, muger Bersabé, muger finalmente Eva; y en todas estas, siempre mas la vanidad, que la virtud*.

S. III.

416 **P**erdonadme, Reyna Santa, este discurso; mas no me lo perdoneis, porque todo él fué ordenado a valuar el precio, a encarecer la singularidad, a sublimar la grandeza de vuestras glorias. Menos Santa fuera Isabel, si su Santidad no sentara sobre muger, y Corona. Destos dos metales, vino tan fragil, otro tan precioso; deste vidrio, y deste oro se formó, y fabricó la perla, que levantó la estatua de Isabel hasta las Etitrelias. Pero antes que nos empeñemos mas en la ponderacion desta verdad, acudamos a las voces del Evangelio, que parece están gritando contra ella. El modo de negociar el Reyno del Cielo, y la forma, ó contrato desta negociacion, dice Christo, que ha de ser dando, dexando, y renunciando el negociante todo quanto tuviere: *Dedit omnia sua, & emisit eam*. Si Isabel renunciara la Corona, y dexara de ser Reyna, entonces dixeramos justamente, que con la Corona de la tierra comped, y negoció la Corona del Cielo; mas ella vivió Reyna, y murió Reyna, y no renunció la Corona. Yo bien sé, que renunciar una Corona, así como es la mayor cosa del mundo, así es tambien la mas dificultosa; mas no por esto es imposible. (La Reyna Serenissima de Suecia, que en este tiempo vivia en Roma.) Exemplo tenemos en nuestro siglo, aunque no lo vicién los pasados, Roma lo vió, y Roma lo vé. Una de las mayores Coronas de Europa, renunciada con tanto valor, y dexada con tanta gloria, solo por seguir la Fé del Evangelio, y asegurar debaxo de las llaves de Pedro aquel Reyno, que todas ellas pueden abrir. Pues porqué no dexó Isabel esse todo, que verdaderamente es todo del mundo: *Omnia, quae habuit*. Porqué no renunció, y echó de sí la Corona, para conformarse con el Evangelio?

417 Primeramente, digo, que dexó Isabel la Corona; mas dexóla sin dexarla; echola de sí, sin echarla; y renunciola, sin renunciarla. Era Isabel Reyna; mas que Reyna? Una Reyna, que debaxo de

de la purpura traía perpetuamente el cilicio; y vna Reyna, que sentada á la mesa Real, ayunava casi todo el año á pan, y agua; vna Reyna, que quando le representavan las comedias, los faraos, los festines, ella estava arrebatada en el Cielo, orando, y contemplando; vna Reyna, que por dentro de su Corona le clavaban atravesando la cabeza, y el corazón las espigas de la Corona de Christo; vna Reyna, que atorada, y servida de los Grandes de su Reyno, ella servia de nodriza á los pobres, y les lavava los pies con sus manos, y les curava, y besava las llagas. Desta manera ylava Isabel de la Corona, juntando, y viviendo en la Persona de Reyna dos extremos tan distantes, y dos ejercicios tan contrarios; y esto, digo, que fue dexar la Corona, sin dexarla. Tenga para prueba en el texto de San Pablo muy vulgar, y sabido; pero de tan dificultosa inteligencia, que aviendole empenado varamente en el todos los Expositores Sagrados, todavía se le deca mas propia, y adecuada explicacion.

418 Ad Philip. 2. 7. *Qui cum in forma Dei esset, exinanivit semetipsum: formam servi accipiens.* Quere d. ziti: Siendo el Verbo eterno por esencia, e igualdad al Padre, Dios; quando tomó, y vino á si la naturaleza humana, despidiéndose, y despojándose de todo quanto tenia. Aun lo dice con mayor energia el Apóstol: *Exinanivit semetipsum.* Así como un vaso, quando se buelca, y agota, arroja fuera de si quanto tiene, y queda vacío; así lo hizo, y así quedó Dios, haziéndose hombre. Ya estais viendo la dificultad; no solo los Theologos, sino todos, Dios haziéndose hombre, no perdió nada de lo que tenia, ni dexó nada de lo que era. Era Dios, y quedó Dios: era infinito, y quedó infinito: era eterno, e inmerso, y quedó inmerso, y eterno: era impassible, e inmortal, y quedó inmortal, e impassible. Pues si Dios no dexó, ni renunció, ni apartó de si nada de lo que era; ni de lo que tenia; como dice San Pablo, que se despojó, y agotó á si mismo, y de si mismo? *Exinanivit semetipsum?* Así lo dice profundamente el Apóstol, y tambien dice el como esto podia ser, y como fue: *Formam servi accipiens, cum in forma Dei esset.* Es verdad que Dios haziéndose hombre, no perdió nada de lo que era, ni dexó nada de lo que tenia; pues tomó, y vino á lo que era todo lo contrario de lo que era; tomó, y vino á lo que tenia todo lo contrario de lo que tenia; y tomar, y venir en la misma Persona extremos tan contrarios, y tan distantes, fue despojarse de todo lo que era, sin despojarse. Era Dios, e hizo el hombre; era eterno, y nació en tiempo: era inmensurable, y determinóse á lugar; era impassible, y padecia; era inmortal, y murió: era Supremo Señor, e hizo el Siervo, y sirvió el Señor, y el Inmortal; padeció el Impassible, limitarse el Inmortal, y humanarse el Divino, no solo fue tomar, lo que no era, sino dexar lo que era. No dexar dexando, que esto no podia ser; mas dexar renunciando, dexar conservando, dexar sin dexar: *Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens, cum*

in forma Dei esset. Esto es lo que hizo el Verbo; y esto es lo que hizo Isabel, conformándose al mismo Autor del Evangelio, Reyna con Magellán, y Corona; mas qué Corona? Qué Magellán? Qué Reyna? Corona si, mas Corona sin dexar dexada, porque dexó toda la pompa, y esplendor del mundo, con que se engrandecen las Coronas; Magellán si, pero Magellán sin renunciarla renunciada, porque renunció toda la ostentacion, toda la altivez, y toda la idolatria, con que se adoran las Magellánes, Reyna si, pero Reyna no Reyna, porque fuera de la soberanía del título, ninguna otra cosa le veía en Isabel de las que le acaian en las Reynas; siendo por esto mismo la mas admirable de todas.

419 Desta manera dexó nuestra Reyna la Corona, y el todo, que podia el Evangelio: *Omnia, quæ habuit.* Mas así como la dexó sin dexarla, porque no la dexó dexandola? Porque no renunció la Magellán? Porque no dexó de ser Reyna, ó no aceptando la Corona, quando se le ofreció, ó renunciandola despues de aceptada? Respondo, que esta fue la mayor industria de la negociacion. Conservar el caudal de Reyna, para grangear ser mayor Santa. El mayor bien, ó el unico bien, que tienen las supremas dignidades del mundo, es ser un grado, sobre el qual se levanta mas la virtud, y ser un cuncho Real, con que sube á mayor valor la santidad. Santo fue David, y Santo Abraham, que David con todo ello, San Machéo refiriendo la Genealogia de Christo, antepone David á Abraham: *Filius David, filius Abraham.* Pues si Abraham tambien era Santo, y Santo de primera classe, como David, y precedia en la antigüedad, porque se le antepone David? Dá la razon Santo Thomás angelicamente; porque aunque Abraham era Santo, y tan Santo como David, David era Santo, y Rey juntamente: lo que no concurría en Abraham. La santidad de Abraham, aunque grande, era santidad sin Corona. La santidad de David era santidad Coronada; y santidad sentada sobre Corona, aun en grado igual, es mas yor santidad.

420 Porque? Porque en la magellán, en la grandeza, en el poder, en la adoracion, y en todas las otras circunstançias, que acompañan á las Coronas, concurren todos los contrarios, que puede tener la virtud, y la santidad; y la virtud, conservada entre sus contrarios, es doblada virtud. Oid una de las mas notables sentencias de San Agustín: *Andas omnis alas, quod nunquam audis.* Escuchen todas las edades, lo que nunca han oido, dice Agustín. Y qué han de oír? Habla del parto Virginal, y dice así: *Virgo parit, suo crevit, virginitatem, dum pareret, duplicavit.* En estas últimas palabras reparo. Dice San Agustín, que Maria Santísima, concibiendo, pariendo, y quedando Virgen, no solo conservó, mas dobló la virginidad: *Virginitatem, dum pareret, duplicavit.* Si hablara de otra qualquiera virtud, no tenía dificultad esta doctrina; mas de la virginidad pare-

ce, que no puede ser, porque la virginidad consiste en indivisible; es una entereza perfecta, incorrupta, inemmerata, que no puede cecere, ni menguar, ni admitir mas, ó menos. Pues si esta virtud soberana, y Angelica no admite disminucion, ni aumento; si quando es, siempre es igual, y siempre la misma; como dice San Agustín, que creció, que se aumentó, y que se dobló, y fue doblada en el parto de la Virgen? Porque, fue virtud, que se conservó entera entre sus contrarios. La Concepcion, el Parto, el tener Hijo, el ser Madre, son los contrarios de la Virginidad; y conservarse Maria Virgen, siendo juntamente Madre, fue ser doblada Virgen: *Virginitatem dum pareret, duplicavit.* Tales fueron las virtudes de Isabel. El mayor contrario, el mayor enemigo de la virtud, es una fortuna grande, y quanto mayor fortuna, tanto mayor enemigo. La humildad, el desprecio del mundo, la moderacion, la abstinençia, la pobreza voluntaria en la otra gente, son simples virtudes; mas estas mismas con una Corona en la cabeza, con un Cetro en la mano, debaxo de un dote, y sentadas en un trono, son dobladas virtudes, porque son virtudes juntas con sus contrarios. La humildad junta con la magellán, es doblada humildad. La moderacion junta con el supremo poder, es doblada moderacion. El desprecio del mundo junto con el mismo mundo á los pies, es doblado desprecio del mundo; la pobreza con la riqueza, la abstinençia con la abundancia, la mortificacion con el regalo, la modestia con la honra, es doblada pobreza, es doblada abstinençia, es doblada mortificacion, es doblada modestia; porque es cada una dellas, no una sola entre las espigas, sino una zarça verde entre las llamas; y porque nuestra negociante del Cielo sabia, que debaxo del riesgo está la ganancia; por esto tuvo por mayor conveniencia no dexar, sino juntar la Corona con la virtud; no dexar, sino juntar la Magellán con la santidad; para que siendo Reyna, y juntamente Santa, fuese tambien mayor Santa, porque Reyna.

421 Y si quereis ver todo esto con los ojos en una admirable figura, ponéos conmigo, ó con San Juan, en el Cielo. En el capitulo doze del Apocalypsis dice San Juan, que apareció en el Cielo un grande prodigio: *Signum magnum apparuit in Cælo.* Y declarando luego, qual fuese este prodigio, y su grandeza, dice, que era una muger que tenia los pies en el primer Cielo, que es el Cielo de la Luna: *Luna sub pedibus eius.* El cuerpo en el quarto Cielo, que es el Cielo del Sol: *Amicta Sole.* Y la cabeza en el octavo Cielo, que es el Cielo de las Estrellas: *Et in capite ejus Corona Stellarum duodecim.* Grande muger! Grande prodigio! Y grande retrato de Isabel! Muguer, que viviendo en la tierra, ya sus merecimientos la tenían canonizada en el Cielo: *Signum magnum apparuit in Cælo.* Muguer tan despreciosa de las grandezas del mundo, que todas las cosas sublunas las pisó, y puso debaxo de los pies: *Luna sub pedibus ejus.* Muguer tan ilumina-

nada, e ilustrada de las luzes de la gracia, que á los ojos de Dios, y de los hombres resplandecía como un Sol: *Amicta Sole.* Muguer tan adornada de todas las perfecciones, y dotes sobrenaturales, que todo el Coro de las virtudes, como otras tantas Estrellas, le texian, y esmaltavan la Corona: *Et in capite ejus Corona Stellarum duodecim.* Hasta aqui Isabel Santa; y siendo esta prodigiosa muger tan grande, podrá ser mayor? Estando tan alta, podrá subir mas? Estando en el Cielo, podrá ser mas Celeste? Si. Y como? Si á lo Celeste se junta lo Real, y á las suposiciones de Santa las circunstançias de Reyna, Allí fue, y allí lo vió el mismo Profeta.

422 Et dice *sunt mulieri ala due Aquila magne, ut volaret.* Y á esta muger dice San Juan, le fueron dadas dos alas de Aquila grande, para que volasse con ellas. El Aquila es la Reyna de las aves; y muger con prerrogativas Reales, es muger con circunstançias de Reyna. Mas notad, que no solo dice, que le dieron á la muger dos alas de Aquila, sino dos alas de Aquila grande: *Data sunt mulieri dua ala aquila magne.* Aora pregunto: Qual es en este mundo Aquila grande? Y quales son las dos alas desta Aquila? Aquila grande no ay duda que es España, la mas dilatada Monarquía de todo el Vnivero, Aquila Real, coronada de tantas Coronas. Las dos alas desta Aquila, tambien no ay duda, que sean el Reyno de Aragon de una parte, el Reyno de Portugal de otra. No es division, ó destinacion mia, sino de todos los Cosmografos, los quales dividen á España en tres partes, ó tres Españas: *Hispania Batica, Hispania Tarraconensis, Hispania Lusitania.* El cuerpo, y la cabeza de esta grande Aquila es la España Batica, que comprehende las dos Castillas. Una de las alas es la España Tarraconense; esto es, Aragon, que de Tarragona se dice Aragon. La otra ala es la España Lusitana; esto es, Portugal, que de Luso se dixo Lusitania. Al punto aora: Aviendo el Cielo engrandecido tanto á Isabel; aviendola sublimado á un lugar tan alto de perfeccion, aviendo depositado en ella todo lo precioso, y lustroso de sus retores, y gracias; qué hizo Dios? *Data sunt mulieri dua ala aquila magne.* Añadió, y acrecentó á esta prodigiosa muguer las dos alas Reales de la grande Aquila de España; por nacimiento la de Aragon, y por casamiento la de Portugal: Y para qué? *Ut volaret.* Para que levantada sobre estas dos alas la santidad de Isabel, lo grande della creciesse á mayor grandeza, lo alto subiesse á mayor altura, lo luminoso á mayor luz, lo celeste á mas celeste, y la misma santidad á mas Santa. Santa Isabel, porque Santa; y mayor Santa, porque Reyna; por esto colocada en el Cielo: *Signum magnum apparuit in Cælo.* Y mayor Santa, porque Reyna; por esto despues de colocada en el Cielo, acrecentada con alas de Aquila, y con circunstançias Reales: *Data sunt mulieri dua ala aquila magne.*

423 Y fino, bolemos nosotros tambien con las mismas alas, y fumamos del Cielo Estrellado,

donde la vió San Juan, en el Cielo Empíreo, donde la vió David: *Psál. 44. 10. Affuit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate.* Vi, dice David, una Reyna colocada à la diestra de Dios, la qual estava vestida con dos galas diferentes; por adentro con una ropa bordada de oro: *In vestitu deaurato.* Por defuera con otra ropa de color vario: *Circumdata varietate.* Veis aquí como está nuestra Reyna Santa en el Cielo, vestida, y adornada con dos galas, una por debajo, y por dentro, que es el vestido de Reyna, que vistió primero, y por esto bordado de oro: *In vestitu deaurato.* Otra por encima, y por defuera, que es el Habito de Santa Clara, que vistió después, y por esto de color vario (Parado, y blanco): *Circumdata varietate.* Y qual destas dos galas la haze mas Magistral, y mas gloriosa en el Cielo? La de adentro, ó la de afuera? La de brocado, ó la de sayal? La de Reyna, ó la de Religiosa? Digo, que ambas; mas porque la una sentó sobre la otra; porque el Habito de Religiosa sentó sobre el de Reyna; porque el sayal sentó sobre el brocado: Porque el vestido de afuera sentó sobre el de adentro; De ahí es donde viene toda la gracia, y toda la hermosura. El mismo David lo dice: *Psál. 44. 14. Omnis gloria ejus ab intus in similibus aureis, circumdata varietate.* La gracia, y la hermosura del vestido de afuera toda la viene del vestido de adentro. El Habito de San Francisco, y de Santa Clara, es una de las mas vistosas, y mas bizarras galas, que se traen en el Cielo. Mas esta misma gala en Isabel, sentada sobre vestiduras Reales, es mucho mas vistosa, mucho mas bizarra, y mucho mas hermosa; porque toda la gracia, y hermosura le viene de las guararniciones, y bordaduras de oro, que por debajo de la orla están reluciendo: *Omnis gloria ejus ab intus in similibus aureis.*

424 Y si preguntamos mas curiosamente à David, qual era la labor destas guararniciones, y de esta bordadura de la orla? También lo dice milagrosamente: *In similibus aureis.* Leyó el Hebreo: *In semulatis.* La guararnición, y bordadura, que aparecía en la orla del vestido Real por debajo del sayal, de que la Reyna estava revestida, era una labor, y un recamado de oro, formado, y enlazado de Escudos. *In semulatis.* Y qué Escudos son estos? Son aquellos dos Escudos, que mirais pintados al lado de Isabel; el Escudo de las Armas de Aragón, y el Escudo de las Armas de Portugal: de manera, que la bordadura de la orla, que haze salir, y sobresalir la gala, con que Isabel se ostenta gloriosa à la diestra de Dios, es compuesta admirablemente, y texida de estos dos Escudos, travados, y alternados uno con otro. Las Barras entre las Quinas, y las Quinas entre las Barras: *In semulatis.* Y en estos Escudos Reales, cubiertos, y sobrevestidos de sayal alpero, y grosero, dice David, que consistió todo el realce de la gala, y toda la hermosura, y gloria de la hija del Rey: *Omnis gloria ejus sicut Regis ab intus.* Porque si Isabel es gloriosa, y exaltada en el Cielo

por Santa, mucho mas exaltada es por Santa sobre Reyna: *Affuit Regina à dextris tuis, in vestitu deaurato circumdata varietate.*

S. IV.

425 Tenemos visto ya à Isabel mayor Santa, porque Reyna. Siguese, que veamos ahora mayor Reyna, porque Santa. Este fué el segundo lance de la mayor negociante del Reyno del Cielo, y en esto mismo parecia al negociante del Evangelio. La fortuna nunca iguala a los deseos de los hombres. Mas si huviese una fortuna tan grande, que no solo igualase, pero aun venciese, y excediese los deseos, esta sería la mayor fortuna, que se podía imaginar. Tal fué la fortuna del negociante del Evangelio. El defecava, y procurava perlas buenas: *Querentibus bonas margaritas.* Y quando solo defecava perlas buenas de precio, y estimacion ordinaria, fué tal la fortuna, que halló una perla tan preciosa, que excedia el valor de quanto buicava, y de quanto tenia: *Inventa una pretiosa margarita, et de quanto tenia, et comparavit eam.* Aunque fué mayor fortuna la de Isabel, no buicava Coronas, antes las Coronas la buicaban à ella; y porque buicada de las Coronas, ella buicó la fantad; por esto ella misma fantad le acrecentó la Corona, y la hizo mucho mayor Reyna. La dignidad de Reyna, es tanta, y tan soberana, que parece no admite mayoria. Mas Isabel por los privilegios de Santa fué Reyna mayor que Reyna; porque fué Reyna con mayor poder, Reyna con mayor jurisdiccion, Reyna con mayor Imperio.

426 Una de las acusaciones, que se dieron contra Christo, y la que venció la causa, fué decir, que se hacia Rey; y que usurpava la jurisdiccion del Cesar: *Juan. 19. 12. Si hunc dimittis, non es amicus Cesaris: omnis enim, qui se Regem facit, contradiet Cesari.* Todos los Padres, y expositores Sagrados impugnan esta calumnia, y la prueban con cinco mil testigos confteses. Ellos fueron aquellos cinco mil hombres, que después de averles Christo saciado la hambre en el milagroso banquete del Desierto, le reconocieron por el verdadero Messias, y le quisieron aclamar por Rey; quando el Señor, para mostrar, que no era Rey de los que hazen, ó pueden hazer los hombres, los dexó, y le retiró al Monte. Grande prueba de no hazerle Christo Rey, como era acusado, Mas San Leon Papa, con mas alto pensamiento, se presenta entre los mismos acusadores delante de Pilatos, y argumenta, así por parte dellos: *Ne in totum videatur inanis Indorum obfessio, diserte diligenter Prefes.* Examine Pilatos diligentemente la causa, y hallará, que no es totalmente falsa la acusacion. En decir los Judios, que Christo se hizo Rey, hablaron verdad: en decir, que se hizo Rey como Cesar, aquí es donde mintieron. Avian de decir, que se hizo Rey mayor que Cesar, y mayor que todos los Reyes. Y porqué? Oíd la razon del eloquentissimo Pontifice,

estife; que es Divina! *Tacis visum, judis auditum, claudis gressum, mutis dnavit eloquentiam.* Febres abegit, dolores ressoluit, moribus suscitavit: *Magnam prorsus Regem ista demonstrant.* Este Hombre acusado de que se haze Rey, dió ojos à ciegos, oídos à sordos, pies à coxos, habla à mudos; sanó calenturas, resolvió dolores, resuscitó muertos; y en todas estas cosas, aunque no probó que era Rey como Cesar, y como los otros Reyes, que no tienen tal poder, mostró por ellas mismas, y demollió, que era mayor Rey, que todos.

427 Lo mismo digo de Santa Isabel. Entrava Isabel en los Hospitales, que ella, y sus antecesoros avian edificado: concurrían à Isabel los enfermos de todas las enfermedades. Y qué sucedia? Iva Isabel haciendo la señal de la Cruz sobre ellos, y los ciegos veían, los mudos hablaban, los sordos oían, los mancos, y lisados saltaban, los muertos, ó que estavan para morir, resuscitavan: *Magnam prorsus Regem ista demonstrant.* Deid à las otras Reynas, y à los otros Reyes que hagan esto con todo su poder. Hazen mancos, hazen lisados, hazen coxos, hazen estropeados; esto hazen los Reyes; y esto pueden; y fino, id à estas Campañas, à estos Exercitos, y à estas Cortes; vnos en muleras, otros arrastrando; vnos sin piernas, otros sin brazos; vnos sin ojos, otros sin orejas; otros pidiendo limosna con los dedos, porque no tienen lengua; otros sin casaca en la cabeza, medio atontados; otros sin quixadas en el rostro, horribles, y disformes. Hombres miserables, hombres, que no sois hombres, sino parte de hombres, quien os puso en este estado? Padre, el servicio del Rey. Fuimos à la guerra; y de allí escapamos desta manera. Esto es lo que pueden hazer los Reyes; y tanto mas, quanto mas poderosos. No así Isabel: era Reyna, que restituía brazos, y pies, y ojos, y oídos. Ved la magestad, y la pompa, con que se hazen los Reyes, que son señores de la vida. Señores de la vida? Lean à la margen destes titulos la glosa de Christo: *Matth. 10. 18. Nolite timere eos, qui occidunt corpus.* Son Señores de la vida para quitarla; para darla no. Si sois delinquentes, os pueden matar por justicia; si sois inocentes, os pueden matar por tyrania; si tenéis poco juicio, y poco coraçon, os pueden matar con una sequedad, ó con un bolver de ojos; mas dæ vida, y salud, no es de la jurisdiccion de los Reyes. Así lo confesó vn Rey mas verdadero, que todos: *Psál. 145. 3. Nolite considerare in principibus, in quibus non est salus.* Isabel sí, que era señora de la salud, y de la vida; y por esto mayor Reyna que todas las Reynas: *Magnam prorsus Regem ista demonstrant.*

S. V.

428 Otra demonstracion en mayores cueros. Llega Isabel à Santarén, para passar el Tajo: Estava prevenida una Galera Real para el passo, Gondolas, y Vergancines enroldados

para la Corte; mas en apareciendo Isabel en la Playa, abrete el Rio de repente; levantanse dos muros de cristal de vna, y otra parte; los peaces, como à las ventanas, en arduas, y arduas, pasando de la maravilla; è Isabel caminando sobre su bordón por aquella calle nueva, joncada de limos verdes, mas sobre arenas de oro. *Cardamum* llaman los marineros à las grandes gamas de peaces, que se ven sobre las aguas. No es asfalcion mia, que ya lo dixó el Espiritu Santo en caso semejante: *Sap. 9. Campi germinant de profunda nimis.* Pasémos ahora de Portugal à Palestina, y del Tajo al Jordán. Paróte el rio Jordán à vista del Arca del Testamento (cabeça tambien coronada): *Exod. 25. 11. Faciesque supra Coranam arcam per circuitum.* Pinea el cutó David, y exclama: *Psál. 113. 5. Quid est tibi mare, quod fugisti? Et in Jordanis, quia converteris es retrorsum?* Rio que paras, mar que huyes, qué es lo que viste? Bizarra, y elegante prosopopeya de David, mas en pequeña teatro: mayor es el nuestro. Qué Rio, y qué Mac eran aquellos, con quien hablava David? El Mar era el Mar Muerto, llamado por otro nombre: *Yallis salutarum*, porque era una saliva del Oceano. Eicupio el Oceano, è hizo aquel Mar. El Rio era el Jordán, compuesto de dos arroyos, vno el Jar, otro el Dan. Que para tener caudal; con que ir à morir en el Mar Muerto, se juntaron, è hicieron compañía vn con otro. Esta era la grandexa del Rio, à quien aquel pequeño lago engullia de vn bocado, como dice el Profeta: *Job. 40. 18. Es fiduciam habet, quod insulas Jordanis in se ejas.*

429 Comparadme agora Rio con Rio, y Mar con Mar. Así como el Arca del Testamento pasó por aquella parte, donde las aguas del Jordán se mezclavan con las del Mar Muerto; así pasó Isabel por aquella parte, donde las aguas del Tajo se confundien con las del Oceano. El Oceano es aquel piélagó vastísimo, è inmenso, que el sol es todo el elemento del agua; y estendiendo infinitos brazos, está recibiendo, como en las puntas de los dedos, el tributo de todos los Rios del Universo. Este fué el Mar, que se retiró, y sacó pies atrás à vista de Isabel. Y el Rio qual era? Aquel soberbiísimo Tajo, primeiro domador del mismo Oceano, à quien pagaron parias en perlas el Indo, y el Ganges, no coronados de juncos, y de espadas, como el Padre Tyber, mas con guirnaldas de rubies, y capillos de diamantes. Este soberbio Mar, este soberbio Rio, son los que hizieron plaza à Isabel, y le descubrieron nueva tierca, para que la pisasse. David, respondiendo à su pregunta, dice: *Psál. 113. 22. A facie Domini mota est terra, à facie Dei Jacob.* Y aquí está el mayor exceso de la maravilla. Allí el Jordán parado, acá parado el Tajo; allí el Arca coronada, acá Isabel coronada; allí el Arca caminando al pie enjuto, acá Isabel à pie enjuto caminando; mas allí porque el Rio vió la cara de Dios, acá porque vió la cara de Isabel; allí porque vió la cara del Señor de Israel, acá porque vió la cara de la Reyna de Portugal: *A facie Domini, à facie Dei.*

Dei Iacob. Que Dios visto refrene la corriente de los Rios, ello es ser Dios; mas que a la presencia de Isabel le hagan los rios la misma reverencia, ved si esto es ser Reyna mas que Reyna. Y fino, preguntadle al mismo Tajo, quantas vezes passavan las Tercias, passavan las Dulces, passavan las Mafaldas, passavan las Viracas, las Leonoras, las Luisas, las Cathalinas. Y el Tajo, que hazia? Corria como antes. Pues a Isabel, (hablemos en frase de Roma) paravale el Tajo, a las otras no se parava, porque las otras eran Reynas; Isabel era Reyna, y Santa, y por esto mayor Reyna.

S. VI.

430 YO ya quisiera acabar, mas estame llamando la nueva Primavera, que vemos, a que repare en aquellas cosas. Llevaba Isabel en la falda del vestido, grande copia de monedas de oro, y plata, para repartir a los pobres; y era Invierno. Preguntola el Rey, que llevava? Y respondio, que rosas. Rosas en este tiempo, como puede ser? Dixo el Rey. Descubrió la Santa, y eran rosas. Ay Reyna, ay Rey en el mundo, que tenga tales poderes? Gastar mucho dinero, y grandes tesoros en flores, en jardines, y aun en lombros, que es menos; esto pueden hazer, y hazen los Reyes; mas hazer de vn doblon vna rosa, convertir vna substancia en otra, aunque sea vn grano de oro en vn grano de trigo; ni todos los Reyes del mundo juntos lo pueden hazer; es otra jurisdiccion mas alta. Embia Dios a Moyses sobre el Egypto, y el titulo, que le dió, fue de Dios de Faraon: Exod. 7. 1. *Constitui te Deum Pharaonis.* Parece demasiado titulo, y no necessario. Faraon era Rey de Egypto; sea Moyses Rey de Faraon, y basta. Pues porque no le dá Dios titulo de Rey, sino de Dios? Porque era razon que el titulo le conformasse con los poderes. Moyses avia de convertir la Vara en serpiente; el Nilo en sangre; el agua en arenas; el polvo en mosquitos; y convertir vnas substancias en otras, es poder, y jurisdiccion mas alta, que la de los Reyes. Llámale, pues, Moyses, no Rey de Faraon, sino Dios. Esta fue la discrecion del demonio en el formulario de sus tentaciones. Quando dixo a Christo, que convirtiesse las piedras en pan, añadió: *Matth. 4. 3. Si Filius Dei es.* Quando ofreció todos los Reynos del mundo, no habló del ser Hijo de Dios. Pues si le llama Hijo de Dios, quando le dice, que convierta las piedras en pan; porque no le llama tambien Hijo de Dios, quando le ofrece los Reynos de todo el mundo? Porque el dominio de vn Reyno, y de muchos Reynos, y de todos los Reynos cabe en la jurisdiccion de vn hombre Rey; mas convertir vna substancia en otra, es poder mas que humano, es poder mas que Real, es poder Divino. Tales fueron en este caso los poderes de aquella Reyna sobre todos los Reyes, y Reynas del mundo. Mas

aun no está ponderado lo fino de la maravilla.

431 No estubo la maravilla en convertir las monedas en rosas; fino en qué? En decir: son rosas, y ser rosas. Ser rosas, solo porque Isabel las llamó rosas, es maravilla solo de la boca de Dios. Ponderacion admittible de San Pablo: *Ad Rom. 4. 17. Qui vocat ea, que non sunt, tangam ea, que sunt.* Dios llama con tanta verdad las cosas que no son, como aquellas que son; y esta es la mayor gloria de su poder, y el mayor poder de su palabra; porque basta que ella mude los nombres a las cosas, para que ellas muden la naturaleza; y lo que era dexo de ser; y lo que no era sea. Mas quantas vezes hizo Dios esta maravilla? Vna sola vez, y en el mayor milagro de sus milagros, y en la mayor obra de su Omnipotencia. En la Institucion del Divinissimo Sacramento. quiso Christo, que el pan se convirtiese, y era substancialmente su Cuerpo; y qué hizo para esto? Dixo, que el pan, que tenia en sus manos era su Cuerpo: *Luc. 22. 19. Hic est Corpus meum.* Y bastó que llamasse su Cuerpo al pan, para que lo que era pan dexasse de ser pan, y lo que no era su Cuerpo fuesse su Cuerpo. En la Creacion del mundo no hizo Dios semejante maravilla. Mandó, que se hiziesse las cosas, y se hizieron: *Psalm. 32. 9. Ipse dixit, et facta sunt.* Pero en el Divinissimo Sacramento, para el qual tenia relevados los mayores poderes de su poder, hizo que fuesse su Cuerpo lo que era pan, solo con llamarlo su Cuerpo: *Vocat ea, que non sunt, tangam ea, que sunt.* Lo mismo hizo Isabel, no levantó las manos, no pidió, no oró, no mandó, solo dixo, que eran rosas las monedas, y fueron rosas; el llamar fue producir; y el decir, que eran, fue hazer que fuesen lo que no eran: *Vocat ea, que non sunt, tangam ea, que sunt.* En Christo fue poder ordinario, en Isabel poder delegado, mas infinitamente mayor, que todos los poderes Reales.

432 Los Reyes tambien remedan, a quienes remedan a Dios en la Soberania deste poder. Cuabrios, Marqués, señores, Duque. Solo con llamarnos el Rey Marqués, lois Marqués; solo con llamarnos Duque, lois Duque. Mas todo esto, qué viene a ser? Vn nombre: que en lo demás lois lo mismo, que antes erades. Pueden los Reyes dar nombres? Si; mas dar ser, a mudar ser, a quitar ser, no llega allá su jurisdiccion, por mas poderosos que sean. Después, que Dios crió el mundo, y le pobló, e hizo a Adán Rey, y Señor de todo él, mandó, que todos los animales viniesen a la presencia del mismo Adán, para que él les pusiese los nombres: *Genel. 2. 19. Adan nix ea ad Adam, ut videret quid vocaret ea.* Y porque no puso Dios los nombres a los animales, y quiso que se los pusiese Adán? Juizialmente San Basilio el de Seleucia: *Partiamur huius fidei sceleris gratiam: ne cognoscant Aversum naturae lege, se Dominum intelligant appellacione nominis.* Quiso Dios, que Adán pusiese los nombres a los animales, para partir con él el Imperio, y mostrar la diferencia, que avia de vno a otro: Yo Dios,

Dios, y tu Rey del Universo: Yo Dios, porque di el ser a los animales; tu Rey, porque les pusiste los nombres. Demanera, que lo mas a que puede llegar vn Rey, aunque sea Rey de todo el mundo, es poner nombres, dar nombres, y hazer que os llameis de allí adelante lo que él os llamó: *Omne quod vocavit Adam anima viventis, ipsum est nomen eius.* Pero hazer con este nombre, que lo que no era sea; y que este mismo llamas sea dar ser, es jurisdiccion incomparablemente mas soberana, por naturaleza solo de Dios, por delegacion solo de Isabel. En quanto Reyna, podia dar muchos nombres; mas nombres, que no eran mas que nombres. En quanto Santa, dio nombres, que davan ser, y mudavan ser; y por esto mayor Reyna que todas las Reynas.

433 Por fin de los poderes de Isabel quiero acabar con aquel poder, que todo lo acaba, y que puede mas, que los que todo lo pueden, la muerte. La muerte puede mas que todas las Reynas, y todos los Reyes; mas tambien este poder todo poderoso fue suyo a nuestra Reyna. La muerte mató a Isabel, mas Isabel puede mas, porque mató a la muerte; y como la mató? No pudiendo la muerte deshazer el cuerpo; en que vivia aquella alma; el qual ha treientos años que se conserva incorrupto. Amenazava Christo por el Profeta Oseas a la muerte, y dezale allí: *Oseas 13. 14. Ego mors tua, o mors.* Dexate estar, muerte, que yo te mataré, yo seré tu muerte. Esta era la profecía; mas el suceso perece que fue al contrario, porque la muerte mató a Christo. Pues si Christo murió, y la muerte le mató, como dice el mismo Christo, que avia de ser muerte de la muerte. Así fue en dos sentidos. Fue muerte de la muerte en nosotros, porque mató la muerte del alma, que es el pecado; y fue muerte de la muerte en sí, porque mató a la muerte del cuerpo, no pudiendo la muerte romper, ni deshazer el cuerpo muerto de Christo: *Psalm. 15. 14. Quantum nos dabis Sanctum tuum videre corruptionem.* Quando la muerte mata, y queda viva después de matar al hombre, deshaze el cuerpo. Pues quando la muerte muere matando, quando la muerte mata, y queda muerta, no puede deshazer el cuerpo del mismo a quien mató; y así, no pudo deshazer el de Christo, mas poderoso que ella: *S. Hieronymus. Tam patrem adversarium nostrum, dum occideret, occidisti.* Dize San Geronimo con elegancia de palabras, que no cabe en las nuestras. Y esto que vió en el cuerpo de Christo en tres dias, es lo mismo que está viendo el mundo en el cuerpo de Isabel treientos años ha. Mas de donde le vino a Isabel la soberania deste privilegio? No de la Corona sino de la Santidad; no por Reyna; sino por Santa: *Non dabis sanctum tuum videre corruptionem.*

S. VII.

434 Sea Imagen, señores, de Isabel muerta, mas con dotes de inmortalidad.

dad, es la que oy desco llevemos todos retratada en el alma; y para que quede en ella mas altamente impresa, pongamos a vista deste retrato el retrato de otra Isabel tambien de Portugal, tambien coronada, y tambien muerta. Quando San Francisco de Borja abrió en Granada el arca, en que iba a depositar el cuerpo de nuestra Emperatriz Doña Isabel, muger de Carlos Quinto viendo la corrupcion de aquel cadaver, y de aquel rostro, que poco antes era vn milagro de la naturaleza; quedó tan penetrado, y tan atónico de aquella vista, que ella bastó para hazerle Santo. Si vno solo destes retratos obió tales efectos en vn juizio racional, y Christiano; qué harán ambos retratos juntos, y vno eutiente de otro? Allá Isabel, aquí Isabel; allá vna Corona, aquí otra Corona: allá vn cuerpo muerto, y todo corrompido; aquí otro cuerpo muerto, mas incorruptible, y como inmortal. O qué mudanza! O qué diferencia! O que de fengano! Allí se muere, señores, y allí se puede morir.

435 Con razon escribió Roma sobre aquella Imagen, y retrato de Isabel: *Psalm. 2. 19. Es nunc Reges intelligit, erudimini, qui iudicatis terram.* Basta para parece que tenían alguna disculpa los Monarcas de la tierra, en no entender la diferencia que ay de lo aparente a lo verdadero, de lo Real, o Imperial a lo Santo, de vna Corona a otra Corona, y de reynar a reynar. Pero ora: *Et nunc.* A vista de vn prodigio, y testimonio del Cielo tan manifesto, y tan constante: a vista del respeto, que guardó la muerte, del poder, que no tuvo sobre los despojos mortales, y ya muertas de Isabel, y mucho mas, si a esta vista juntamos el paralelo tan notable de vna, y otra Magistad, ambas del mismo nombre, ambas de la misma sangre, y ambas de la misma dignidad soberana, y suprema. Qué Rey avrá, que no acabe de entender lo que tan mal se entiende? Qué Principe, que no quiera aprender lo que tan mal se estudia: *Intelligite, et timetis.* No digo, pues. (Ni Dios lo manda) que las cabeças, o estas coronadas, hagan lo que hizo Carlos Quinto, convencido de vna sola parte deste exemplo, ni que renuncien, o se despojen de las Coronas; lo que solo digo, y dize Dios a todos los Reyes, es, que aprehendan a no perderlas, y perdesen, fino a negociar con ellas; y que con el exemplo canonizado de Isabel, Reyna, y Santa, entriendan, que tambien pueden ser Santos sin dexar de ser Reyes; y que en tanto serán mayores Reyes, quanto fueren mas Santos. No consiste la negociacion del reynar en arrebatar el circulo a las Coronas de la tierra, que mayores, o menores, todas acaban; fino en engrandecer, y allegar, y amplificar con ellas la que ha de durar para siempre. Allí negoció con sus dos Coronas nuestra negociante del Reyno del Cielo: ora mayor, mas poderosa, y mas verdadera Reyna. Allí gozaba reynando, y reynará para siempre; allí goza, y gozará sin fin los intereses inperpetuos de su prudente, y venturosa negociacion.

ciacion; en la tierra en quanto durare el mundo, sobre los Altares; y en el Cielo por toda la eternidad, en sublime Trono de Gloria? *Quam mihi & vobis, &c.*

SERMON DE LAS CADENAS DE SAN PEDRO EN ROMA;

PREDICADO EN LA IGLESIA DE SAN PEDRO: EN EL QUAL

Sermon está obligado por estatuto el Predicador à tratar
de la Providencia, Año 1674.

Tibi dabo claves Regni Caelorum, Matth. 16. Vincit catenis duabus, Act. 12.

S. I.

436 **A**LLÀ vió San Juan en su Apocalypsi si vn Angel; el qual en vna mano tenia vna llave, y en la otra vna cadena: Apocal. 20. 1. *Habentem clavem abyssi, & catenam magnam in manu sua.* Y qué Angel es este, ó Roma, sino tu gran Custodio Pedro? Pedro con las llaves en las manos: Matth. 16. 19. *Tibi dabo claves Regni Caelorum.* Y Pedro con las manos en las cadenas: Act. 12. 6. *Vinctus catenis duabus.* Allà fué visto con la llave en vna mano, y la cadena en la otra, porque así debía ser; pero oy le vemos con las llaves en ambas manos, y con ambas manos en las cadenas, porque avia de venir tiempo, en que así fuese.

437 Este es, señores, el mayor espectáculo de la finrazon, que jamás vió el mundo, y este el que yo, à lo largo, con dolor, y vosotros, à lo cerca, con admiracion, estamos viendo. Pedro con las llaves en las manos, y Pedro con las manos atadas. Pienfas, ó Herodes, que dió Christo à su Vicario las llaves para padecer juntamente con ellas en la servidumbre de las cadenas? Señor, y cautivo? Libre, y atado? Poderoso, y sin poder? No, no. Yo bien sé que las llaves de Pedro también son cadenas; pero cadenas para atar, y desatar, y no para ser atado. Notad el Texto: Matth. 16. 19. *Tibi dabo claves Regni Caelorum, & quodcumque ligaveris erit ligatum, quodcumque solveris erit solutum.* Yo te daré, dice Christo las llaves de mi Reyno, y lo que tu atares será atado, y lo que desatares desatado. Tal quiso que fuese el Su-

premo Legislador, que fuese el gobierno de su Rey, no, gobierne que atase, y desatase, y no gobierne, que no atase, ni desatase; pero si los poderes de Pedro eran llaves: *Tibi dabo claves.* Parece que avia de dezir el Señor: Todo lo que abrieres será abierto, y todo lo que cerrares será cerrado. Porque no dize, pues, lo que cerrares, ó abrieres, sino lo que atares, ó desatares? Para mostrar que las llaves que dava à Pedro también eran cadenas, pero cadenas para atar, ó desatar à otros, quando quisiese; y no cadenas para estar él atado: *Vinctus catenis duabus.*

438 Y yo, à vista destas llaves, y de estas cadenas, qué haré? Sino estuviera también atado, y me fuera libre la eleccion del discurso, de buena gana lo dividiera en dos invectivas, y armadas de justicia, de razon, y de ira contra los dos monstruos sacrilegos, que con la primera, y segunda cadena, en diferentes tiempos, y lugares se atrevieron à prender à Pedro. Vna invectiva contra ti, ó Herodes, que fuiste el Nerón de Jerusalén, y otra contra ti, ó Nerón, que fuiste el Herodes de Roma. Pero porque es obligacion deste Pulpito en este dia, que el argumento del Sermon sea de la Providencia; la misma Providencia, que entregó à Pedro las llaves, y le dexó estar en las cadenas, será la soltura desta, que nos parecia implicacion. Con las cadenas ataré las llaves, y con las llaves abriré las cadenas; y como la materia de las cadenas, y también de las llaves toda es de hierro; si la imagen que yo formaré de la Providencia no fuere preciosa, y de lustre, à lo menos, será fuerte, y solida. Dios, cuya es la idea, me asista con su gracia. *Ave Maria.*

Tibi

Tibi dabo claves Regni Caelorum. Matth. 16.

S. I.

439 **L**A Orden Hierarquica de la Providencia Divina en el gobierno de sus criaturas es, gobernar Superiores, y Subditos; pero los Subditos por medio de los Superiores, y los Superiores inmediatamente por sí mismo. Vna, y otra cosa tenemos en las llaves, y en las cadenas de Pedro. En todo el mundo Christiano no ay mas que vn Superior, y vn Subdito; vn Pedro, y vna Iglesia. Y à este Superior, y à este Subdito; este Pedro, y esta Iglesia quien los gobierna? A la Iglesia la gobierna la providencia de Pedro, que tiene el poder de las llaves: *Tibi dabo claves Regni Caelorum.* A Pedro le gobierna la Providencia de Christo, que le libró de las cadenas de Herodes: Act. 12. 7. *Ceciderunt catena de manibus ejus.* Este es el diseño altísimo, y esta la fabrica segurísima de la Suprema Providencia. La Iglesia segura en la providencia de Pedro, y Pedro seguro en la providencia de Christo.

440 Caso fué verdaderamente admirable, y por esto notado, y advertido por el mismo Historiador Sagrado, que cercado San Pedro de guardas, y atado con dos cadenas, en la misma noche de aquel dia, en que avia de salir à morir como hombre, sin ningun temor, ni cuydado, estuviere durmiendo: Ibid. 6. *In ipsa nocte erat Petrus dormiens.* Y si pasamos de la tierra al mar, no es caso digno de menos admiracion, que corriendo fortuna la Barca de Pedro con vna terrible tempestad, Christo, que también iba en la Barca también estuviere durmiendo: Matth. 8. 24. *Ipsi vero dormiebant.* Christo, y el Vicario de Christo ambos durmiendo? Christo durmiendo en medio de la tempestad, y Pedro durmiendo en medio de las guardas, y de las cadenas, y ambos con la muerte à la vista sin ningun cuydado? Si. En la Barca duerme Christo, porque la Barca está segura en la providencia de Pedro; y en las cadenas duerme Pedro, porque Pedro está seguro en la providencia de Christo. Debaxo de la providencia de Christo duerme Pedro al sòn de las cadenas; y debaxo de la providencia de Pedro duerme Christo al sòn de la tempestad, y de las olas. Y si esto, que os digo, os parece solo metáfora, bolvamos la scena, y el teatro, y truequense las figuras. Sea Christo el que esté en las cadenas, y Pedro en la tempestad. En aquella obscurísima noche, en que prendieron à Christo sus enemigos, y en aquel mismo lugar, en que fué preso, corrió tan furiosa tormenta la misma Barca de Pedro, que la Barca, el Piloto, y los compañeros; todos estuvieron à pique de naufragar, y saltó poco para que no pereciesen del todo. Y qué hizo la pro-

videncia de Christo en tan extremo peligro, y tan universal: Luca 22. 32. *Ego autem rogavi pro te.* Yo, dice el Señor, rogué por ti, ó Pedro. Por mí, Señor mío? Y por los otros, porque not Vos no dixistis à todos: Matth. 26. 31. *Omnes vos scandalum patiemini in me in ipsa nocte?* Pues si el peligro, y la borrasca amenaza à todos, y à todos tiene derrotrados, porqué hazeis oracion, y rogais solo por Pedro? Porque Pedro estava à la providencia de Christo, y los otros quedaban à la providencia de Pedro. El mismo Texto lo dize: Luca 22. 32. *Ego autem rogavi pro te, ut non deficiat fides tua, & in aliquando converjas confirmas fratres tuos.* Notad mucho aquel Ego, y aquel Tu. Yo tuvo cuydado de ti, tu lo tendrás de los otros: *Ego autem rogavi pro te.* Veis à la providencia de Christo para con Pedro: *Tu confirma fratres tuos.* Veis à la providencia de Pedro con los demás.

441 Y si aun quisiédes ver vna, y otra providencia, la de Christo, y la de Pedro, maravillosamente practicada; entremos en el golfo del mar, y observemos lo que haze Christo, y lo que haze Pedro, ambos en la misma Barca, ó en la misma Nave, que así la llaman los Evangelistas, quando se engolfó: Marc. 6. 47. *Erat navis in medio mari.* Estaba, pues, Christo en la Nave de San Pedro algo cerca de tierra, y después de predicar à las Turbas, que en continua muchedumbre le oían desde la ribera, mandó el Señor zarpar, ó levantar el ancore, y le dixo à Pedro, que guiasse à lo alto: Luca 5. 4. *Duc in altum.* No es justo, que yo palle en silencio lo que aquí advirtió San Chrysostomo, pues este Pulpito en el lugar, en que está, es luyo. Quien se engolfó, y metió en lo alto del mar, pierde la tierra de vista, y por esto (dize San Chrysostomo) manda Christo à Pedro, que guie à lo alto: *Duc in altum;* porque quando la Nave de San Pedro perdiese à la tierra de vista, entonces navegara felizmente. La Capilla de la Iglesia de San Pedro, en que este dia se predica, es de San Juan Chrysostomo. Allí lo predicó el Santo Arzobispo de Constantinopla, quando el mundo Secular tenia dos Cabeças, y también lo pudiera predicar Eclesiasticamente en Roma; pero bolviendo à mi intento, lo que yo pondero en él: *Duc in altum.* Es aquella palabra *Duc.* Si Christo está en la misma Nave, porqué manda à Pedro que guie, y no guie él por su propia periton? Así como Christo en la oficina de Joseph tirava con sus propias manos de la siera; así también en la Nave de Pedro podía él también arrastrar à Timon sin peligro de indecencia. Porque haze, pues, Christo aquí el oficio de Mandante, y no Christo, sino Pedro el de Timonero? Porque esta es la orden, y esta

la subordinación de vna; y otra providencia; la vna subordinada a la providencia de Pedro, y Pedro subordinado a la providencia de Christo, Pedro el Piloto de la Nave, y Christo el Piloto del Piloto: *Duc in altum*. O admirable providencia del gobierno universal de la Iglesia! La Nave vna, y los Mandantes dos, los Apóstoles manejan los remos, pero debaxo del mando de Pedro, y Pedro gobernava el Timon, pero debaxo del mando de Christo. Pedro era el que gobernava? Si; pero gobernava gobernado. La Nave gobernada por la dirección de Pedro; mas Pedro gobernado por la dirección de Christo: *Duc in altum*.

442 Dirá, pues, alguno, y con razón, ¿apariencia de ella, que en aquel tiempo, Christo, y Pedro estaban ambos en la misma Nave, y no es maravilla, que entonces fuese ella bien guiada por Pedro. Pero después que Christo subió al Cielo, y Pedro quedó solo en el mar, como avrá en la Nave, y en el Piloto esta doblada providencia? Las mismas palabras lo dicen: *Duc in altum*. La navegación del mar alto verdaderamente es admirable: *Mare undique, & undique Calum*. No le ve allí mas que Mar, y Cielo; y con todo esto en aquella inmensa campaña, sin rastro, sin camino, y sin termino lleva la Nave el Piloto como por un hilo, no solo a los horizontes mas remotos del Hemisferio; pero al Puerto mas incognito de los Antipodas. Y como lo haze, ¿lo puede hazer esto el Piloto? Gobernando él en el mar, y siendo gobernado del Cielo. Toma el Piloto el Astrolabio en la mano, mide la altura del Polo, ¿de qué el Sol, como ellos dicen, y deste modo el Piloto gobierna la Nave, y el Sol gobierna al Piloto. De manera, que el que gobierna la Nave está en el mar, y el que gobierna al Piloto está en el Cielo. Pues esto mismo es lo que pasa en el gobierno de la Iglesia. Aunque Christo subió al Cielo, y Pedro quedó en el mundo; Pedro desde la Popa de la Nave gobierna el mundo, y Christo desde el Zodiaco del Cielo gobierna a Pedro.

443 Vedlo en las mismas llaves, en las mismas cadenas de Pedro. Quando dió Christo a Pedro las llaves, y quando le libró de las cadenas? Las llaves diólas Christo antes de partir deste mundo, porque la providencia de Pedro para con la Iglesia quedó en la tierra; y de las cadenas le libró quando ya avia mucho que estava fencado a la derecha del Padre, porque la providencia de Christo para con Pedro está en el Cielo. En suma, que esta es la doblada providencia, con que el Monarca, y la Monarquía de la Iglesia se gobierna en el mundo, y sobre el mundo. En el mundo inmediatamente por Pedro, como se muestra en el poder de sus llaves: *Tibi dabo claves Regni Caelorum*. Y sobre el mundo inmediatamente por Christo, como se prueba en la soltura de sus cadenas: *Cecidit vnus catena de manibus ejus*.

§. III.

444 Pero en vn Auditorio tan docto, y de tanta peripetia, veo casi vaciá ante la firmeza de mi discurso, y que de las mismas llaves, y de las mismas cadenas se forman dos argumentos fortísimos, vno contra la providencia de Christo, respecto de Pedro; y otro contra la providencia de Pedro respecto de la Iglesia.

445 Començando por las cadenas, para acabar por las llaves, es cierto que Christo libró a San Pedro de las cadenas de Herodes en Jerusalén, pero tambien es cierto, que no le libró de las cadenas de Nerón en Roma. Luego la providencia, que suponemos de Christo para con San Pedro, ¿a lo menos es dudosa, y mal segura, y tal, que no parece suya, porque providencia, que no es de todo tiempo, de todo lugar, y de todo peligro; Providencia, que vna vez se acuerda, otra se olvida; vna vez acude, otra delampara; vna vez provee, y otra no provee, no es providencia. Así es; pero no fué así. Todo lo concedo, y todo lo niego. Concedo, que la providencia, que no es continuada, ni permanente, no es providencia; pero niego, que la providencia de Christo, que comenzó, y se prolongó en las cadenas de Herodes, no le continuase igualmente, y no permitiesse la misma en las cadenas de Nerón. Y porque? Porque tanta providencia fué el no librar Christo a Pedro de las cadenas de Nerón, como librarle de las cadenas de Herodes. Ved si lo pruebo.

446 Joseph fué dos veces preso; vna vez en Canaan, por embidia, y odio de sus hermanos; y otra vez en Egipto, por castigo, é ignorancia de su señor. Deitas segundas prisiones le libró Dios, pero de las primeras no le libró, porque fué preso, y maniatado; fué vendido, y entregado a los limacitas. Y qué se hace de aqui? Si guiso acaso, que en vna prisión le asistia la providencia Divina, y en la otra le dexó? De ningún modo, dice el Texto Sagrado, y da la razón: Sap. 10. 14. *In vinculis non dereliquit eum, donec afferret illi scriptum Regni*. Nunca la providencia de Dios dexó, ni detampó a Joseph en sus cadenas, hasta que por medio de vnas, y otras le subió al Imperio. De manera, que los efectos de la providencia no se han de medir por la diversidad de los medios, sino por la voluntad del fin. El fin de la providencia Divina era levantar a Joseph al Imperio de Egipto, para el qual le tenía destinado; y tanto dependia la fortuna de Joseph de ser libre de vnas prisiones, como de no serlo de las otras. Si Dios lo hubiera librado de las prisiones de Canaan, nunca hubiera ido a Egipto; y si no le librara de las prisiones de Egipto, no hubiera subido al Imperio. Necesario fué, pues, que Joseph fuese libre de vnas cadenas, y no fuese libre de las otras. Porque? Para que Dios, y Joseph consiguiesen juntamente; Joseph por Dios los medios de su fortuna; y Dios por Joseph

Joseph los fines de su providencia. Y si la misma providencia libró, y no libró a Joseph de vnas, y otras cadenas, porque no creéremos otro tanto de las cadenas de Pedro?

447 Solo del fin se puede dudar, el qual para mí es evidente. El intento de Herodes era cortar la cabeza a San Pedro, como lo avia hecho con Santiago: Act. 12. 2. *Occidit autem Iacobum, fratrem Iohannis gladio*. Y no quiso la providencia de Christo, que muriese Pedro a espada, porque le quiso exaltar conigo a la muerte de Cruz. En la Cruz estava el mismo Señor enclavado, quando los Judios le blasfemaban diciendo: Mat. 27. 43. *Confidit in Deo, liberet nunc, si vult eum*. Ya que tiene tanta confianza en Dios, porque no le libra ahora Dios de nuestras manos? Esto dixo la infidelidad, y lo mismo pudiera dezir aun mas apretadamente la Fé. Quando la ambicion cruel de Herodes quiso allegar en si la Corona con la muerte del Rey nuevamente nacido, anduvo tan vigilante la providencia del Eterno Padre sobre la vida de su Hijo, que de aquel diluvio de sangre, en que perecieron tantos mil Inocentes, solo a él le libró, y puso en salvo. Pues si le libró entonces, porque no le libró tambien ahora? Deziase que le libró, porque quiso escusarlo de la muerte, no puede ser; porque desde el instante de su Encarnacion, antes bien desde el principio sin principio de la Eternidad, tenia decretado el mismo Padre, que muriese. Pues si avia de morir vna vez, porque no le dexa morir en Belén a manos de Herodes? Y si lo avia librado otra vez, porque no le libra en Jerusalem de las manos de los Judios, como ellos desean? *Liberet eum*. Porque la misma providencia, que libró a Christo la primera vez, no le libró para impedirle la muerte, sino para guardarle de vna muerte menos ilustre, para otra muerte mas gloriosa. En Belén, como notó San Agustín, avia de morir Christo a espada, en Jerusalem moria en Cruz; y porque la providencia del Padre, para mas exaltar al Hijo, tenia decretado, que muriese en Cruz: Philip. 2. 9. *Moriemur autem Crucis, propter quod exaltabit illum*. Por esto le libró en Belén de las manos de Herodes, y no le libró en Jerusalem de las manos de los Judios.

448 Tal fué la providencia de Christo para con San Pedro, quando le libró, y quando no le libró. Libróle de las cadenas de Herodes, para que no muriese a espada como Diego; y no le libró de las cadenas de Nerón, porque muriese en Cruz como el mismo Christo. La espada, y la Cruz, ambas salieron al teatro en el mismo dia, y en la misma Roma. Ambas fueron los instrumentos facitulosos de la impiedad de Nerón. Ambas tiraron igualmente a las vidas de los dos mayores Atlantes de la Iglesia; pero la espada a Pablo, la Cruz a Pedro. Pablo degollado, porque conociese la Heresia aun oy obstinada, que en Roma, y en la Iglesia no puede aver dos Cabezas; y para que el mismo Pablo: *Capite immixtum*, predicase, y desengañase al mundo, que en la tierra es

menos que Pedro. Quando yo pasé aora por la Puente del Tiber, advertí, que Pablo con la espada está a la mano derecha, y Pedro con las llaves a la izquierda. Pero esto mismo es prueba de lo que digo. Dar Pedro a Pablo el mejor lugar, es mostrar Pedro, que él es dueño de la casa. Él fué el misterio, como decia, porque Pablo perdió la cabeza a los filos de la espada de Nerón; y por esto muere Pedro en la Cruz entero, y nada disminuido, como aquel de quien estava escrito: Joann. 19. 36. *Os non comminuetis ex eo*. Para que la Cabeza visible de la Iglesia se pareciese en todo a la invisible; por esto Christo en la Cruz murió con la cabeza inclinada aza abajo, y Pedro en la Cruz al revés con la cabeza levantada para arriba; porque la cabeza de Christo, y la de Pedro, reciproca, y reflexamente se retratan, y se ven vna a otra, bien así como la misma cabeza, vista, y multiplicada en el espejo parece dos cabezas, y es vna sola. Y como Christo queria hazer a su Sucesor primero, tan semejante a si en todo, esta fué la Providencia continuada, y permanente, y no contraria, é diferente, sino la misma, con que rompió las cadenas de Herodes, le libró de la espada; y no rompió las de Nerón, lo llevó a la Cruz.

§. IV.

449 Pero para qué es defender, ó interpretar yo la unidad de esta providencia en vnas, y otras cadenas, si las mismas cadenas la prueban, y con milagrosa demostración la hicieron evidente a los ojos. Estavan guardadas, y veneradas en Roma las cadenas de Nerón, quando a la Emperatriz Eudoxia, peregrina de Constantinopla a Jerusalem, fueron presentadas como igual tesoro las de Herodes, vinieron estas de allí a Roma, embiadas por la misma Eudoxia a otra tambien Eudoxia, y tambien Emperatriz. Y no faltando quien dudase, si verdaderamente eran las mismas, qué sucedió? Toma el Pontífice en las manos vnas, y otras cadenas, y corejando las que ciertamente eran las de Nerón con las que se decia ser de Herodes, en el mismo punto, aquellos Sagrados hierros, como si tuvieran sentido, y viso de razón, por si mismos se abraçaron entre si, y se vinieron, y ligaron de tal suerte, como si nunca hubieran sido dos, sino vna sola cadena, fabricada por el mismo Artífice. O admirable, y portentoso testimonio de la providencia de Christo para con su Vicario! O admirable, y portentosa confirmación de ser vna continuada, y la misma providencia aquella, que en Jerusalem rompió las cadenas de Herodes, y libró a Pedro; y aquella que en Roma conservó enteras las cadenas de Nerón, y no quiso librarle dellas! Si dividiéremos esta providencia en dos providencias, y combináremos vna con otra por los efectos, no solo parecen diversas, sino totalmente contrarias; vna de cuidado, otra de descuido; vna de estimación, otra de desprecio; vna de libertad, y otra

de cautiverio; vna de vida, y otra de muerte; vna que atendió, y hizo burla de los intentos de Herodes, y otra que ayudó, y hizo triunfar los de Nerón. Pero así como las cadenas, siendo dos, y tan diferentes, se unieron en vna sola cadena; así la providencia, que en Jerusalén las rompió, y libró a Pedro, y en Roma las conservó enteras, y fuertes, y no le quiso librar, fue también vna, y la misma cadena, porque fue vna, y la misma providencia.

450 Boecio, a quien sigue Santo Thomas, y comunmente los Theologos, definiendo la providencia, dice, que es la serie de todas las cosas, y causas ordenadas en la mente Divina, y encadenadas, y ligadas entre sí, con vnos nudos maravillosos, y secretos, que ninguno puede desatar: *Providentia est, series causarum, verumque in mente Dei, quae omnia suis necesse ordinibus, miris, arduis, et sed arcana modis.* Y Cornelio, comentando al mismo Boecio, aun lo declara con mayor expliciton: *Deus per congruas providentia sua modos, quos in thesauris sapientiae suae reconditis habet, facit ut omnes rerum, temporumque successus invicem appetant, ac velut anulae sibi invicem inferantur, & catenam elegantem efficiant.* De manera, que los sucesos de los tiempos, y de las cosas, aunque parecen diversos, y encontrados, están en la mente, y providencia Divina ordenados, y atados entre sí, de tal modo, que como anillos, o eslabones enlazados vnos en otros, componen vna uniforme, y elegante cadena. Tal fue en vno, y otro caso la del Supremo Artífice Christo, el qual librando en diversos tiempos, y no librando a Pedro; soltándole en Jerusalén, y dexándole prender en Roma; faciendole milagrosamente de las manos de Herodes, y consintiendo, que natural, y cruelmente muriese a manos de Nerón; de las cadenas rotas de vno, y de las cadenas no rotas del otro, formó vna uniforme, y excelentísima cadena de su providencia, para mayor adorno, y gloria del mismo Pedro.

451 A Aaron, que era el Pedro de la Ley Escrita, como Pedro el Aaron de la Ley de Gracia, mandó Dios hazer, para adorno de las vestiduras Pontificias, dos cadenas de oro, las quales con dos anillos de la misma materia, se unian vna con otra, y siendo dos cadenas, formaban vna sola: Exod. 28. 22. 24. *Facies in rationali catenas sibi invicem coherentes ex auro purissimo: catenasque aureas junget annulis, qui sunt in marginibus ejus.* No reparó en que sean aquellas cadenas de oro, estas de hierro; porque ya dixo Chrysostomo, que por ellas se honraba mas dellas, y se adornaba mas con ellas nuestro Pontífice: *Hic catenis Apollus ornabatur, & tanquam regalem aliquem ornatum circumferens exultabat.* Lo que solo hizo a la voluntad, o la unión, y coherencia de vnos, y otras cadenas: *Catenas sibi invicem coherentes.* Moyses anduvo uniforme en las cadenas de Aaron, porque las formó por los mismos moldes; Christo no anduvo uniforme en las cadenas de Pedro, porque las traxó, y dispuso con sujeción,

los, y efectos contrarios; esto es romper vnas cadenas, y no romper otras; esto es librar a Pedro, y no librarle. Pero así como la uniformidad de aquellas cadenas la hazia la semejanza; así la coherencia destas hizo la contrariedad, y que siendo tan contrarios los años de la providencia, saliese la providencia tan uniforme; y siendo vna cadena tan diferente de la otra, fuesen ambas cadenas entre sí tan conformes: *Catenas sibi invicem coherentes.* Esta fue la maravilla.

452 Pero en esta misma uniformidad, y coherencia de la providencia de Christo, si alguna curiosidad desta preguntare, qual fue mayor providencia, si aquella, que libró a Pedro de las cadenas en Jerusalén, o aquella que no le libró en Roma? No faltará quien diga, que la de Jerusalén fue mayor, porque allá fue milagrosa, y acá no. Allá quebró las cadenas, quebró las guardas, abrió las puertas, y dió el paso franco por ellas sin abricarlas, que es mas: acá no obró milagro alguno, antes totalmente no obró, porque fue vna mera suspensión de todo el año, y concurso. Con todo esto, digo que fue mayor, y mas alta providencia no librar Christo a Pedro de las cadenas de Nerón, que librarle de las cadenas de Herodes. Y porqué? Porque en las cadenas de Herodes consiguió la providencia su fin contra la voluntad de Herodes; y en las cadenas de Nerón consiguió también su fin, pero no contra, sino por la voluntad del mismo Nerón. Lo noble, lo alto, lo fino, lo admirable de la providencia Divina no es hazer su voluntad, violentando la mía, es dexar libre, y absoluta mi voluntad, con la mía, y por la mía conseguir la suya.

453 La mayor obra de la providencia de Dios fue la Redención del mundo por medio de la muerte de Christo. Y como consiguió la misma providencia este altísimo fin tan estúpido, como necesario? No de otro modo, sino entregando al mismo Christo por decreto del injusto juez a la voluntad de todos aquellos, que le querían quitar la vida: Luc. 23. 25. *Ipsum vero tradidit voluntati eorum.* Hizo su voluntad Judas; hizo su voluntad Caifás; hizo su voluntad Pilatos, hizo finalmente su misma voluntad el mismo demonio, que los mitiga. Y qué por medio de tantas voluntades, y todas contrarias a la Divina, se consiguió el fin de la Divina? Esta fue la providencia mas noble, esta la mas sabia, esta la mas sublime, esta la mas Divina, esta la mas provida. Y qual es la razón? La razón es, porque la providencia, que violenta la voluntad, y poder humano, es providencia, que se ayuda de la Omnipotencia. Pero la providencia, que dexa obrar a la potencia humana todo quanto puede, y dexa ejecutar a la voluntad humana todo quanto quiere, es providencia sin ayuda de otro atributo, y por esto pura providencia. La potencia, y la voluntad de que se sirve la providencia en tal caso, no es la Divina, y suya, sino la humana, y contraria; tanto es mas providencia, quanto mas permite a la contraria, y quanto mas concede a la humana, tanto

tanto es mas Divina. Tal fue, pues, la providencia de Christo en no librar a Pedro de las cadenas de Nerón. En la prisión de Herodes, para que la providencia consiguiere su fin, rompió la Omnipotencia las cadenas; pero en la prisión de Nerón dexó la providencia las cadenas enteras, sin usar de la Omnipotencia, y con todo esto, consiguió su fin. Luego no solo fue providencia, sino mayor, y mas gloriosa providencia, no librar a Pedro de las cadenas de Nerón, que librarle de las cadenas de Herodes; y con las mismas cadenas tenemos ya suelto, otado el primer argumento.

S. V.

454 EL segundo, que es contra la providencia de Pedro, fundado en sus cadenas, y respecto de todos aquellos, que por ellas le son sujetos, parece mas dificultoso. Así como Dios dió a San Pedro las llaves del Cielo; así las tenía dadas por su modo antiguamente a Elias, y con poder, y autoridad universal, y privativo, de que solo él pudiese abrir, o cerrar los celos de Celestiales; esto es, las lluvias, y rocíos del Cielo, con que se fecunda la tierra, y vive el mundo. Pero qué hizo Elias con estas llaves en su mano, y como usó dellas? 3. Reg. 17. 6. *Vivit Dominus (dixit el hablando con el Rey Achab) si erit annis his ros, & pluvia, nisi juxta verba mea.* Yo tengo en mi mano las llaves del Cielo, y tu, ó Rey, defendiéndote, que en estos años de mi gobierno, ni una gota gota ha de caer de agua, ni desfilará el rocío sobre la tierra, sino es por el imperio de mi voz. La tierra abrasada, y ardiendo abrirá mil bocas, con que gemirá, y gritará al Cielo; pero el Cielo dexado de mis llaves, no se moverá a las voces, ni a los gemidos, y se mostrará tan seco, y duro, como si fuese de bronce. Parecen buena providencia esta de las llaves del Cielo, entregadas al arbitrio de un hombre? Pues aun por qué avis reparado en otra circunstancia mas terrible, por no dexar inhumana. En el mismo tiempo, dice el Texto, morava Elias muy descanado sobre las riberas del río Carith, y un cuervo por la mañana, y por la tarde le traía pan, y carnes: 3. Reg. 17. 6. *Panem, & carnes, mane parum, & carnes vespere.* De manera, que en los mismos años, en que el Pueblo encomendado a la providencia de Elias, andava cayendo, y muriéndose de hambre; Elias con provisión siempre nueva, y abundante, comía, y se regalaba dos veces al día. En los campos no se veía vna hoja, ni se cogía vna elpiga; y a Elias le sobrava el pan. Las aves no tenían mas que las plumas, ni los ganados mas que los huesos; y la meca de Elias abastecida de pan, y carne. Las fuentes secas, y mudas, sin correr, ni sudar vna gota sola; y Elias, con el agua a ríos. Es buena, ó será buena esta providencia de las llaves del Cielo? Y mas si las manos, que tuvieron el dominio de las llaves no fueron las de Elias. Luego (arguyendo el Herege, y acaso también el politico)

lo mismo podrá suceder a las llaves del Cielo, entregadas a la providencia de Pedro.

455 Lo primero digo, que no podrá. Y por qué? Porque si la providencia de Pedro faltase al oficio de Vicario de Christo; la providencia de Christo haría el oficio de Vicario de Pedro. Estaba Christo en la Cruz poco antes de espirar, quando el Ladrón convuelto le presentó su memorial, diciendo: Luc. 23. 41. *Dominus memento mei, cum veneris in Regnum tuum.* Respondió el Señor luego: Joan. 43. *Hodie mecum eris in Paradiso.* Y esta fue la primera vez que se abrieron las puertas del Cielo, hasta aquella hora ciertas. Pero ved como replica, y bolver por la justificación de Pedro Arnoldo Carnotense. El oficio, y jurisdicción de abrir las puertas del Cielo, Vos, Señor, no las avéis dado a Pedro? Si Como, pues, no remitis este memorial a vuestro Vicario? Por ventura, porque es negó en el Acto del Pontífice, le avéis privado del cargo? No, que Pedro ya estava arrepentido, y enmendado, y restituído a la gracia. Como, pues, vís Christo de las llaves de Pedro, y abre por sí mismo la puerta del Cielo? Ayudándole el mismo Arnoldo: *Absent eras, a Petro, & ministris tuis claves, modo non proferas, supple vicem tuam Summus Sacerdos, aperitque terras antiquis, aperiente Christo, introductum Latro in Regnum Caelorum.* Quando el Ladrón presentó su memorial, estava Pedro ausente, y como el tiempo era brevísimo, y el negocio tan urgente, que no sufría dilación, hizo Christo substituto de su Vicario, y suplió la ausencia de Pedro con su presencia. Tuó el Crucificado Señor las llaves con las llaves, abrió las puertas del Paraíso al repentino penitente; y porque Pedro no acudió a la obligación de su oficio como Vicario de Christo, acudió Christo a ella como Vicario de Pedro: *Supple vicem tuam, a Petro.*

456 Ven aquí, como nunca puede faltar la providencia de las llaves de Pedro, aun en caso que él por sí mismo faltase. Pero antes que baxemos en particular al cuidado, vigilancia, y admirable circunspección desta universal providencia; quiero yo bolver por la honra de Pedro, y no restando su improvidencia en este caso, con su providencia en todos, sino haciendo gloriosamente vna improvidencia contra otra. Dadle argüción al suceso, tan digno de ser oído, como mirado.

457 Entró Christo en casa de San Pedro: Luc. 4. 38. *Introivit Jesus in domum Simonis.* Y avia mucho tiempo, que estava en la misma casa la Suegra del mismo Pedro tan enferma, y purgada de vnas grandísimas fiebres, que ni para recibir al Señor, le pudo levantar. Esta fuerza tiene la palabra *Tenebatur* del Evangelio: *Sicra autem Simonis tenebatur magna febris.* Grande fiebre, y grande calor! Quien avía, que no repare, y nos te aquí mucho la poca providencia de San Pedro, ó por mejor decir, el demasiado descuido, y negligencia de atender al remedio de su casa, y a la necesidad de sus domésticos, y parientes. La Sue-

gría de San Pedro en casa de Pedro ardiendo en fiebres y en ira; padeciendo dolores, y sin alivio, está tanto tiempo en una cama, no fa-
lta, ni esperar mejoría? No es este aquel mi-
serable Pedro que pasando por las calles, y plazas,
solo con la sombra sanaba á todos los enfermos?
Como pues abusó de tal modo de su poder, que
curando á todos, solo á sus domésticos no curó?
Tantos milagros para las casas de los otros, y
solo para su casa ningún milagro? Si, Y este, creo
yo, que fue el mayor milagro de San Pedro en-
tre todos los milagros deste gran prodigio del
mundo: el mayor milagro fue no ser milagroso
en su casa, fuera de casa, y al Sol hacia sombra,
y obraba milagros, y en llegando á su casa, no
obrava milagros, porque ya no tenía sombra.

458 Pero que han en este caso los domésticos
de Pedro, y que sea de ellos? Volvamos, se-
ñores, que servís á San Pedro en esta su Casa,
sios mas propriamente sus domésticos. Y que sea
de todos, que solamente viven en su sombra?
No tengais miedo, porque como Christo, en
los colos de necesidad, es Vicario de su Vicario,
si os faltara la sombra de Pedro, no os faltara la
mano de Christo; así fue, Llegale el Señor á la
cama de la enferma: Luc. 4. 39. *Stans super illam*.
Dale, y tómale la mano: Marc. 1. 39. *Apprehen-
sam eam*. Y en el mismo punto, no solo quedo
libre, sino sana, y con todas sus fuerzas: Luc. 4.
39. *Surgens ministrabat illis*. Allí provee la pro-
videncia de Christo milagrosamente, adonde la
providencia de Pedro con mayor milagro no pue-
ve. Antes digo, que así como el no proveer en
Pedro fue milagro; el proveer en Christo fue
natural, porque es obligación natural de la
providencia de Christo proveer el adonde Pe-
dro no provee. Si Pedro por exceso de gene-
rosidad se descuidare de sus domésticos, Christo
por exceso de providencia tomara el cuidado de
ellos; y si Pedro, abusando gloriosamente del po-
der de sus llaves, cerrare la puerta de su Casa á
todo favor; Christo tomándole las llaves, abri-
rá la misma puerta, y lleno de favores, y gra-
cias entrará en casa de Pedro: *Intravit Iesus in
domum Simonis*. De manera, que legoros están
siempre los efectos de la providencia de Pedro,
porque quando él, por qualquiera accidente, ó
como hombre, ó como mas que hombre, no vi-
ste los poderes de las llaves por sí mismo; lo
hará mejor por Christo, ó Christo por él.

5. VI.

459 Y que se sigue, ó se prueba desto?
Sigue, y prueba lo que yo pro-
metí decir, aunque pareciera que dixé lo con-
trario. Desta providencia de Pedro, para con su
casa, se prueba altísimamente la providencia del
mismo Pedro para con la Iglesia, que le fue en-
comendada. Era el espíritu liberano de Pedro co-
mo el de aquella excelentísima Alma, que dixo
por boca de Salomón: Cant. 2. 5. *Posternum me
custodem in vineis, vineam meam non custodivi*. Pu-

sieronme por guarda de las viñas, y no guardé
mi viña; pues esto dice, y esto hace va Alma
voluntariamente perdida, que es la idea, y exemplar
de todas las almas santas? Si dixo, pusieronme
por guarda de las viñas, parece que avia de acor-
dear, y yo las guardé con gran cuidado, y vi-
gilancia; pero en lugar de decir, que guardó las
viñas, que le encomendaron, dize, que no guar-
dó su viña: *Vineam meam non custodivi*. Si; por-
que el mayor testimonio, y la mayor prueba de
guardar con todo cuidado las viñas, que le enco-
mendaron, era no tener cuidado de guardar la sa-
ya. La viña (como Christo la llamó) compuesta
de tantas viñas, es la Iglesia universal; y porque
la providencia de Pedro se descuidó totalmente
de su viña, por esto tuvo tanto cuidado de la de
su Señor.

460 Notable cosa es, ver el zelo, y provi-
dencia universal, con que San Pedro tomaba so-
brie si lo que pertenecía á todos, como si él fue-
ra todos, ó estuviera en todos, y todos en él; y
por esto le entregó Christo las llaves, y el cui-
dado del Universo. Las dos mayores dificultades, ó
mas dificultosas cuestiones, que se exercitaron en la
Escuela del Apostolado, fueron la de la Divinidad
de Christo, y la de la verdad del Sacramento. So-
bre la cuestión de la Divinidad, después de oidas
varias opiniones, todas negativas, preguntó el
Señor: Matth. 16. 15. *Vos autem quem me esse di-
citis?* Y hablando la pregunta con todos, Pedro
respondió por todos, como si hablara solo con
él: *Ibid. 16. 16. Tu es Christus Filius Dei vivi*. En la
cuestión del Sacramento pareció tan dura la doc-
trina, que muchos por amor, ó por horror de
ella, dexaron la Escuela. Entonces preguntó el
Señor á los demás: *Ibid. 16. 18. Numquid, &
vos vultis abire?* hablando tambien la pregunta
con todos, Pedro del mismo modo respondió por
todos: *Ibid. 16. 19. Domine, ad quem ibimus? Verba
vise aeterna habes*. Y hombre que tomó por sí lo
que le pregunta á todos, y responde por todos,
quando no se habla solo con él: este hombre tie-
ne zelo, y providencia universal; á este hom-
bre, y no á otro, he de dar las llaves de mi Igle-
sia: *Tibi dabo claves Regni Caelorum*. Me no sen-
tó la elección de Pedro sobre estas dos experien-
cias solamente. En el Monte Tabor, quando vió
la Gloria dixo: Matth. 17. 4. *Numm est nos hic
esse?* Y quando oyó, que para entrar en la misma
Gloria era necesario dar limosna; como él lo avia
dexoado todo, túllo, diciendo: Matth. 19. 27. *Ece
nos reliquimus omnia. Quid ergo erit nobis?*
No sé si repetáis en este *Nobis*, y en aquel *Nos*,
vna; y otra vez repetidos. En todo mostró Pe-
dro ser Pedro: si alega servicios, alega por to-
dos: *Ece nos reliquimus*. Si procura premios, pro-
cura por todos: *Quid erit nobis?* Si desea bienes,
desca para todos: *Numm est nos hic esse*. Vna vez
habla de lo pasado: *Relinquimus*. Otra vez de fu-
turo: *Quid erit?* Otra de presente: *Numm est*.
Pero siempre de todos, por todos, y para todos.
No se oye de la boca de Pedro; ni *Ego*, ni *Mibi*,
ni

ni *Me*; sino *Nos* en nominativo, *Nobis* en dativo, y
Nos en aculativo: *Nos reliquimus nobis erit nos esse*.
Porque la providencia de Pedro no sabe el num-
bre á sí, ni trata, ó cuida de sí, sino de todos. Si
alguna vez se acuerda Pedro solo de sí, es para sa-
car el solo la espada del Huelto, y defender á su
Maestro; es para seguirle el solo hasta el Atrio de
Cayfas, cercado de guardas; es para echarse el so-
lo vestido en el mar, ó pisando las olas con los
pies, ó rompiéndolas con los brazos, para irse á
buscar: solo para los peligros solo; pero nunca so-
lo, sino con todos, y como todos, para el bien, é
intereses de todos.

461 Todos, digo, vna, y otra, y tantas ve-
ces, porque la providencia de Pedro, sin excep-
ción, ni limite en lo universal, y en lo particular,
siempre se estendió, y abraza á todos. A los gran-
des, y á los pequeños; á los naturales, y á los es-
traños; los Fieles, y á los Infieles; á los presen-
tes, y á los ausentes; á los vivos, y á los muer-
tos. El primer acto de la providencia de Pedro,
que por la muerte de Christo le sucedió en el Pon-
tificado, fue confesar á los otros Apóstoles en la
Fé de la Resurrección; mientras la dixeron los
otros, eran delirios: Luc. 24. 11. *Pasa sunt
deliramentum*. En diciéndolo Pedro fue verdad
infalible: *Ibid. 24. Surrexit Dominus verum, &
apertum Simon*. Mandóles Christo, que esperasen al
Espíritu Santo; pero Pedro con providencia an-
tecedida, y admirable, no esperó la venida del
Espíritu Santo para rechazar la quiebra de Judas,
y reintegrar el numero del Apostolado. Quando
Christo subió al Cielo, dexó once Apóstoles; y
quando bajó el Espíritu Santo, ya había doce. Con
esta diligencia consiguió Pedro, que viniese el
Espíritu Santo antes de venir, porque antes de ve-
nir en lenguas visibles, ya avia venido en lenguas
invisibles, con que declaró á Mathías: Act. 1.
26. *Cecidi sibi super Mathiam*. Llenos ya los Apo-
stoles del Espíritu Santo, Pedro fue el primero,
que en la misma hora, y en la misma Jerusalén,
á donde avia sido crucificado Christo, predicó pu-
blicamente la Fé de su Divinidad. Y con qué ecce-
so? El mismo Christo, predicando en Judea tres
años, dexó en ella solo quinientos Christianos,
como consta de la primera Epistola á los Corin-
tios; y San Pedro, con la gracia superabundante
del mismo Christo, en aquel día solo, y en so-
lo aquel Sermon, convirtió tres mil Judíos; y en
otro día, y en otro Sermon cinco mil, cumpliéndose
en Pedro lo que el mismo Señor avia prome-
tido: Joan. 14. 12. *Majora faciet, quia ad Patrem
vado*.

462 Pero como se contentaria con el fruto
que cogía en Jerusalén, y Judea, quien tenía á
carga de su providencia el resto del mundo? De
Jerusalén parte Pedro para Antioquia, y allí sen-
tó la primera vez su Cathedra; no le despreciaban-
do, siendo Principe, y Pastor del Universo, de-
fer, y llamarle Obispo de una Ciudad. De Antio-
quia pasó á Roma, que como Cabeza del Impe-
rio, lo era tambien de la superstición; é idola-

tría; para que así como avia predicado en Jeru-
salem á los Hebréos, y en Antioquia á los Griegos,
predicase tambien en Roma á los Latinos, y
con las tres lenguas universales, en que fue efec-
tado el titulo del Crucificado: Joan. 19. 20. *Hebraice, Graec, & Latine*. Levantase el Estandarte
de la misma Cruz en las tres Metrópolis mas
conocidas, y en los tres Castillos mas eminentes
del mundo, de quien el dominante era Roma.
Quando David derribó al Gigante, dize el Text-
o Sagrado, que puso la piedra en la honda, y
dándole vna, y otra buelta, se la clavó en la ca-
beza: 1. Reg. 17. 49. *Circumdans percussit Philis-
tineum, & infixit ei lapid in fronte eius*. Y qué pier-
da es esta, sino Pedro? Al rededor de Jerusalén
dio vna buelta á Palestina, y al rededor de Antio-
quia dió otra buelta á Grecia, y con esta do-
blada fuerza, como piedra de David, se vino á
meter, y fixar en la cabeza del Gigante, que es
Roma, Cabeza del mundo. Aquí lo derribó, y
postó por tierra; pero para desde aquí subirlo de
la tierra al Cielo; de Roma, mejor que los Césa-
res á los Fabios, Metelos, y Scipiones, repartió
San Pedro los Panerarios, los Bejillos, los Mar-
ciales, los Apolinaris, los Prodoctimos, los Her-
magoras, los Maternos, los Torcoras, los Telsi-
fontes, y otros famosos Discípulos de su Fé, y es-
piritu; los quales, ordenados de Obispos, y Sa-
cerdotes, penetrasen la Italia, las Galias, la Es-
paña, la Numidia, la Mauritania, y las demás
Provincias de Europa, y Africa (como ya avia
hecho en su Asia el mismo San Pedro) para que
como ya rayos del mismo Sol, alumbrasen; y co-
mo Rios de la misma fuente, regasen, y fecunda-
sen aquellas tierras.

463 Pero la verdadera providencia, que toda
es ojos, no se contenta con cambiar, sino con ir;
ni con ser informado solamente, sino con ver. Por
ello Pedro, aunque puso la Cathedra en Roma, no
lo hizo para sí Silla fixa, sino Silla volante. Allí
vió Daniel á Dios sentado en su Trono, y dize,
que el mismo Trono estava fundado sobre ruedas:
Daniel. 7. 9. *Thronus ejus flamma ignis, rota ejus
ignis accensus*. Y porqué tema ruedas el Trono de
Dios, hendo aquel que *Immensus dat cuncta movere*.
Bes. Para mostrar en esta figura visible, que así
como con su inmensidad hiecho todo el mundo;
así con su providencia lo vé, y rige todo. Lo
mismo hacia Pedro, como Vices Dios en la tierra;
ni él se podia apartar de la Silla Pontifical, ni la
Silla del, Fue en persona á Galicia, á Capadocia,
á Asia, á Bithinia, á Corinto, á Egypto, y á
otras partes de Africa, y hasta la Bathistima Re-
gion del Ponto, que en aquel tiempo era el de-
tierto mas alpejo de los Romanos, y el horror,
como dice Tertuliano, del mundo, no faltó la
providencia, y presencia de Pedro. En Napoles,
y Sicilia ay aun memorias fuyas. Y es Autor Me-
tafrastes, que tambien pasó á España, y predicó
en Inglaterra. Así correspondió el primer Apo-
stol, siendo el Principe de todos, á su primera
vocación. Como Christo le avia llamado para Pe-
cador

cañor de hombres; ni solo en el Tyberíades, ni solo en el Mediterráneo, ni solo en el Euxino, sino tambien en el Oceano era bien que fuese à cebar las redes, para que pescasse hombres en todos los Mares. Bien quisiere la providencia de Pedro, allí como visitava à todos, asistir siempre con todos; pero lo que no podia con la presencia, y con la voz, hacia con la pluma. Ninguno leera las Epistolitas Canonicas de San Pedro, que con admiracion, y asombro no se vea, no solo retratado à uno vivo en ellas. En la magestad del estilo, en la solidez de la doctrina, en lo profundo de las sentencias, y en lo ardiente del zelo. Por este medio se multiplicava Pedro en todas las partes, y le hazia presente en un mismo tiempo à todos. Pero lo que mas admira en aquellas Sagradas Epistolitas, es el titulo: *S. Petri, 1. 1. Petrus Apostolus, electus adventu dispersimus*. No iban dirigidas estas letras Pontificias à los Reyes, y Monarcas del mundo, sino à vnos pobres Peregrinos, y desterrados, por todo el. Acordavale San Pedro, que dos veces le encomendó Christo los corderos; y una sola vez las ovejas: Joan. 21. 16. 17. *Pasce agnos meos; pasce oves meas*. En las ovejas le encomendó los grandes, y en los corderos los pequeños; y por ello los pequeños dos veces, y en primer lugar, para que tuviese de ellos mayor cuidado. Esta fué la confianza, con que Cornelio, siendo un Gentil, no tuvo duda en embiar à llamar à San Pedro, y que fuese à su casa, distante sesenta millas, como luego fué. Estaba entonces San Pedro en joppe, y este nombre trae à la memoria al Profeta Jonás, el qual en el mismo Puerto fué embarcò, huyendo de Dios, por no ir à Ninive, haciendo, y despreciando mucho, el que se le mandasse predicar à una gente tan vil, y abortecida, como eran todos los Gentiles, en la estimacion de los Hebreos; y quando Jonás no quiso ir à predicar à la mayor Ciudad del mundo, à donde solo los inocentes eran ciento y veinte mil, va el Sumo Pontífice de la Iglesia, y à pie, desde Joppe à Cesarea, solo por catequizar à un Gentil.

S. VII.

464. **E**stas fueron, señores, no todas, sino una pequeña, y abreviada parte de las obras maravillosas de San Pedro, y de los exemplos, que dexò à la Iglesia de su universal providencia. Dize, dexò, y dize mal, porque no los dexò. Aun los conduxo despues de la muerte, como insistió en ellos toda la vida. Murió Pedro, pero su providencia no acabò, porque fué, es, y será inmortal. San Pedro de Ravena en una carta, que escribió à Euriches, que anda junta al Concilio Calcedonense, dize que San Pedro vive siempre en sus Succesores: *Hortamur te, Frater, ut his, quæ à Beato Papa Romano Cypriano scripta sunt, obediens attendas; quoniam Beatus Petrus, quò in propria sede & vivit, & præsedet, præstat quærentibus fides veritatem*. Pero no es esto solo, lo que quiero

dezir: Digo, que en el Cielo, donde está San Pedro, vive, y permanece inmortal su misma providencia sobre la Iglesia, sin apartar jamás los ojos della, ni faltando, & durando en acudirle todas las veces que lo ha menester: Allí lo prometió el mismo Pedro à todos los Fieles, quando se despidió dellos en la segunda Epistola, por estas palabras: *2. Petri. 1. 14. 15. Certus, quod velox est depositio tabernaculi mei, secundum quid, & Dominus noster Iesus Christus significavit mihi: Dabo autem operam, & frequenter habere vos post dictum mentio*. No promete à los Fieles para despues de su muerte sus oraciones, como hazen los otros Santos, sino su manutencion: *Frequenter habere vos*. Yo os tendré, yo os tendré, yo os mantendré, yo os conservaré. Y la palabra que corresponde à *Frequenter* en el original Griego, en que el Santo Apostol escribió, quiere dezir: *Semper, quædè, sigillatim*, siempre, todos los dias, y à todos, no solo en común, sino en particular.

465. **Q**uon exactamente cumpliesse San Pedro esta prometa, no se puede comprehender, ni contar, por ser ocultas, & invisibles, las ordinarias, y continuas asistencias de su providencia; pero baste para superabundante prueba las manifestas, y visibles. San Pedro fué el que poco despues de su muerte se apareció al mismo Nerón, que lo mandò matar, con un aspecto tan severo, y terrible, que asombrado el tyrano (como refiere Suetonio, sin saber la causa) los pocos dias que despues vivió, mas parecia ya muerto, que vivo, con que cesó la persecucion de la Iglesia. San Pedro fué el que apareció al Emperador Constantino, y en lugar del baño de sangre de los inocentes, le exhortò à que se bañase en el de la sangre de Christo; con que bautizado, y hecho Christiano, los Pontífices, y Sacerdotes, que vivian en las grutas de los montes, pudieron parecer publicamente en las Plazas de Roma, y colocar las Imagenes de Christo en los Templos, y predicar su Fé por todo el mundo. San Pedro fué el que, durando la persecucion en Inglaterra, y ayendo huido algunos Obispos, para que no huyes, tambien el Metropolitano de Canevaria, como pretendia, lo reprehendiò, y castigò por sus propias manos de tal fuerza, que bastò la vista de las llagas, que le quedaron en todo el cuerpo, para que los mismos tyranos lo dexasen vivir, y guardar las ovejas del Pastor, que tan asperamente castigava los pecadores solos de quererlas dexar. San Pedro fué finalmente el que en el siglo passado apareció à San Ignacio en Pamplona, mortalmènte herido de una bala, y lo sanò con su presencia, y le infundió su espíritu, para que levantasè una nueva, y fuerte Compania, en defensa de la Iglesia Militante contra Calvino, y los otros Herejes de nuestros tiempos, como lo dice la misma Iglesia: *Novo per Beatum Ignatium Iulianis Militantem Ecclesiam robora* vult.

466. Mas Glorioso Defensor de la Fé, y autoridad Romana, y tambien de la misma Roma, y desta vuestra Basilica, octava maravilla del mundo,

do, ora que los clarines Otomanos casi se ven dentro de sus muros; y ya que las Medias lunas Turquescas se divisan de las Torres de Italia, y le están batiendo las puertas: tiempo es de otros socorros, y de otras armas. Acordaos, ò Pedro, que no os dixo Christo que dexasse la espada; sino que la metiesseis en la vaina, para sacarla otra vez, y empuñarla, quando la honra de vuestro Maestro ya triunfante en el Cielo, y vuestra Providencia lo pidiesse en la tierra. Esta fué la espada, con que asististeis fulminante al lado de vuestro Succesor Leon, y disteis tanta eficacia à su elocuencia, y metisteis en tanto terror à Atila, que no atreviendose à dár un passo adelante, bolvio las espaldas, y las banderas, y confesó à los suyos, aun temblando, lo que avia visto. Con esta espada, y vestido de armas resplandecientes, socorristeis à Alexandria, Ciudad de la Iglesia Romana, sitiada por el Emperador Federico, y capitanando à los sitiados en el asalto, con que debaxo de falsa tregua los invadió repentinamente: Vos, con inmenita mortandad de todo su Exercito, le obligasteis, huyendo, à levantar el sitio. Y quien así acudió por una Ciudad de la Iglesia Romana, qué hará por la misma Roma, y por la misma Iglesia? Pero acerquemonos mas à la oficina Capital, à donde se está fabricando, y disponiendo el peligro, y entremos en la misma Constantinopla. Emperadores eran de aquella siempre infame, y venenosa Metropoli, Bardas, y Miguel; los quales tenian debastada con exquisitas crueldades toda la Christianidad del Oriente: quando Vos apareciendo visiblemente à los afligidos Catholicos, por uno de los Ministros de vuestra Justicia, que

os acompañavan armados, no solo los mandasteis matar, pero hazierlos quartos à ambos; y así se executò. Tambien era Emperador de Constantinopla Alexandro, impiísimo, el qual mirando las estatuas de los antiguos Idolos de Roma, que tenia en su Palacio dixo: *Quandò istas colebant Romani, potentissimi, & invicti perseverarunt*. Mientras los Romanos adoraron à estos, fueron poderosísimos, y perseveraron invictos. Pero apenas el Barbaro avia echado por la boca esta blasfemia, quando Vos, siempre vengador de las injurias de Christo, os presentasteis delante, diciendo: *Ego sum Romanorum Princeps Petrus*. Al trueque no desta voz, vomitando toda la sangre por la misma boca sacrilega, cayó muerto Alexandro. Allí venecis, allí triunfais, Gloriosísimo Pedro; y si vn *Ego sum* de vuestra boca en Constantinopla es tan poderoso, como otro *Ego sum* de la boca de vuestro Maestro, y Señor en Gerisemani: Joan. 18. 5. quando él sola voz derribó los Esquadrones de sus Enemigos; y quando vuestra espada, como entonces comenzó, los degollara à todos, si el mismo Señor no os la mandara meter en la vaina. Ahora, ora es tiempo de deslenguayarla otra vez, ò de volver à dezir *Ego sum*, para que tiemble el Turco; para que se acabe Mahoma; para que sus Lunas se eclipsen; para que sus Exercitos desmayen, y se confundan; y para que en Constantinopla, como en Roma, y en el Imperio del Oriente, como en el del Occidente, se conozcan, y veneren solo las Llaves de Pedro, y con él, y por él, y en él el Nombre de Christo. Dios nos de su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN ROQUE,

PREDICADO EN LA CASA PROFESSA DE LA COMPAÑIA de Jesus de Lisboa, en la fiesta que hizo al Santo Antonio Tellez de Silva.

Vt cum venerit, & pulsaverit, confestim aperiant ei. LUCÆ 12.

S. I.

467. **V**ERDADERAMENTE, que si en alguna hora prediqué sobre tema forçado, si en alguna hora no tuve libertad de eleccion sobre las palabras del Evangelio, fué en la ocasión presente. No podiera tomar otro tema, que el que propuse, ni podré seguir en él otra exposicion, que la que luego diré de San Gregorio. El fin, è intento de todo el Evangelio es, querer Christo à sus siervos vigilantes, y pre-

parados, para quando llamare à su puerta. Esto viene à dezir en suma nuestras palabras: *Vt cum venerit, & pulsaverit, confestim aperiant ei*. Si preguntamos à los Doctores, quando, y de qué modo llama Dios à las puertas de nuestras almas; responde San Gregorio Papa en el sentido mas literal, que todos liguen: *Pulsat, cum per angustias mentis esse mortem vicinam designat*. Que llama Dios à las puertas del alma por medio de las enfermedades del cuerpo. Si preguntáremos mas, quando, y de qué modo abrimos con puntualidad à Dios; responde el mismo Santo Doctor, y con él mu-

cañor de hombres; ni solo en el Tyberíades, ni solo en el Mediterráneo, ni solo en el Euxino, sino tambien en el Oceano era bien que fuese à cebar las redes, para que pescasse hombres en todos los Mares. Bien quisiere la providencia de Pedro, allí como visitava à todos, asistir siempre con todos; pero lo que no podia con la presencia, y con la voz, hacia con la pluma. Ninguno leera las Epistolitas Canonicas de San Pedro, que con admiracion, y asombro no se vea, no solo retratado à uno vivo en ellas. En la magestad del estilo, en la solidez de la doctrina, en lo profundo de las sentencias, y en lo ardiente del zelo. Por este medio se multiplicava Pedro en todas las partes, y le hacia presente en un mismo tiempo à todos. Pero lo que mas admira en aquellas Sagradas Epistolitas, es el titulo: *S. Petri, 1. 1. Petrus Apostolus, electus adventu dispersimus*. No iban dirigidas estas letras Pontificias à los Reyes, y Monarcas del mundo, sino à vnos pobres Peregrinos, y desterrados, por todo el. Acordavale San Pedro, que dos veces le encomendó Christo los corderos; y una sola vez las ovejas: Joan. 21. 16. 17. *Pasce agnos meos; pasce oves meas*. En las ovejas le encomendó los grandes, y en los corderos los pequeños; y por ello los pequeños dos veces, y en primer lugar, para que tuviese de ellos mayor cuidado. Esta fue la confianza, con que Cornelio, siendo un Gentil, no tuvo duda en embiar à llamar à San Pedro, y que fuese à su casa, distante sesenta millas, como luego fue. Estaba entonces San Pedro en joppe, y este nombre trae à la memoria al Profeta Jonás, el qual en el mismo Puerto fue embarcò, huyendo de Dios, por no ir à Ninive, haciendo, y despreciando mucho, el que se le mandasse predicar à una gente tan vil, y abortecida, como eran todos los Gentiles, en la estimacion de los Hebreos; y quando Jonás no quiso ir à predicar à la mayor Ciudad del mundo, à donde solo los inocentes eran ciento y veinte mil, va el Sumo Pontifice de la Iglesia, y à pie, desde joppe à Cesarea, solo por catequizar à un Gentil.

S. VII.

464. **E**stas fueron, señores, no todas, sino una pequeña, y abreviada parte de las obras maravillosas de San Pedro, y de los exemplos, que dexò à la Iglesia de su universal providencia. Dixe, dexò, y dixes mal, porque no los dexò. Aun los conduxo despues de la muerte, como insistió en ellos toda la vida. Murió Pedro, pero su providencia no acabó, porque fue, es, y será inmortal. San Pedro de Ravena en una carta, que escribió à Euriches, que anda junta al Concilio Calcedonense, dice que San Pedro vive siempre en sus Succesores: *Horiamur te, Frater, ut his, que à Beato Papa Romano Civitate scripta sunt, obedienter attendas; quoniam Beatus Petrus, qui in propria sede & vivit, & presidet, praeiis quarentibus fidelis veritatem. Petro non est alio loco, lo que quiero*

dezir: Digo, que en el Cielo, donde está San Pedro, vive, y permanece inmortal su misma providencia sobre la Iglesia, sin apartar jamás los ojos della, ni faltando, & durando en acudirle todas las veces que lo ha menester: Allí lo prometió el mismo Pedro à todos los Fieles, quando se despidió dellos en la segunda Epistola, por estas palabras: *2. Petri. 1. 14. 15. Certus, quod velox est depositio tabernaculi mei, secundum quid, & Dominus noster Iesus Christus significavit mihi: Dabo autem operam, & frequenter habere vos post dictum mentio. No prometo à los Fieles para despues de su muerte sus oraciones, como hacen los otros Santos, sino su mandamiento: *Frequenter habere vos*. Yo os tendré, yo os tendré, yo os mantendré, yo os conservaré. Y la palabra que corresponde à *Frequenter* en el original Griego, en que el Santo Apostol escribió, quiere dezir: *Semper, quidam, sigillatim*, siempre, todos los dias, y à todos, no solo en común, sino en particular.*

465. **Q**uon exactamente cumpliese San Pedro esta prometa, no se puede comprender, ni contar, por ser ocultas, & invisibles, las ordinarias, y continuas asistencias de su providencia; pero baste para superabundante prueba las manifestadas, y visibles. San Pedro fue el que poco despues de su muerte se apareció al mismo Nerón, que lo mandó matar, con un aspecto tan severo, y terrible, que asombrado el tyrano (como refiere Suetonio, sin saber la causa) los pocos dias que despues vivió, mas parecia ya muerto, que vivo, con que cesó la persecucion de la Iglesia. San Pedro fue el que apareció al Emperador Constantino, y en lugar del baño de sangre de los inocentes, le exhortó à que se bañase en el de la sangre de Christo; con que bautizado, y hecho Christiano, los Pontifices, y Sacerdotes, que vivian en las grutas de los montes, pudieron parecer publicamente en las Plazas de Roma, y colocar las Imágenes de Christo en los Templos, y predicar su Fe por todo el mundo. San Pedro fue el que, durante la persecucion en Inglaterra, y ayendo huido algunos Obispos, para que no huyese tambien el Metropolitano de Cantuariá, como pretendia, lo reprehendió, y castigó por sus propias manos de tal suerte, que baxto la vista de las llagas, que le quedaron en todo el cuerpo, para que los mismos tyranos lo dexasen vivir, y guardar las ovejas del Pastor, que tan asperamente castigava los pecadores solos de quererlas dexar. San Pedro fue finalmente el que en el siglo pasado apareció à San Ignacio en Pamplona, mortalmte herido de una bala, y lo sanó con su presencia, y le infundió su espíritu, para que levantasé una nueva, y fuerte Compania, en defensa de la Iglesia Militante contra Calvino, y los otros Herejes de nuestros tiempos, como lo dice la misma Iglesia: *Nec per beatum Ignacium Iulianis Militantem Ecclesiam robavit*.

466. Mas Glorioso Defensor de la Fe, y autoridad Romana, y tambien de la misma Roma, y desta vuestra Basilica, octava maravilla del mundo,

do, ora que los clarines Otomanos casi se ven dentro de sus muros; y ya que las Medias lunas Turquescas se divisan de las Torres de Italia, y le están batiendo las puertas: tiempo es de otros socorros, y de otras armas. Acordaos, ó Pedro, que no os dixo Christo que dexasteis la espada; sino que la metieseis en la vaina, para sacarla otra vez, y empuñarla, quando la honra de vuestro Maestro ya triunfante en el Cielo, y vuestra Providencia lo pudiese en la tierra. Esta fue la espada, con que asististeis fulminante al lado de vuestro Succesor Leon, y disteis tanta eficacia à su elocuencia, y metisteis en tanto terror à Atila, que no atreviendose à dár un passo adelante, baxó las espaldas, y las banderas, y confesó à los suyos, aun temblando, lo que avia visto. Con esta espada, y vestido de armas resplandecientes, socorristeis à Alexandria, Ciudad de la Iglesia Romana, sitiada por el Emperador Federico, y capitanando à los sitiados en el asalto, con que debaxo de falsa tregua los invadió repentinamente: Vos, con inmensa mortandad de todo su Exercito, le obligasteis, huyendo, à levantar el sitio. Y quien así acudió por una Ciudad de la Iglesia Romana, qué hará por la misma Roma, y por la misma Iglesia? Pero acerquemonos mas à la oficina Capital, à donde se está fabricando, y disponiendo el peligro, y entremos en la misma Constantinopla. Emperadores eran de aquella siempre infame, y venenosa Metropoli, Bardas, y Miguel; los quales tenian debastada con exquisitas crueldades toda la Christianidad del Oriente: quando Vos apareciendo visiblemente à los afligidos Catholicos, por uno de los Ministros de vuestra Justicia, que

os acompañavan armados, no solo los mandasteis matar, pero hazierlos quartos à ambos; y así se executó. Tambien era Emperador de Constantinopla Alexandro, impísimos, el qual mirando las estatuas de los antiguos Idolos de Roma, que tenia en su Palacio dixo: *Quandò istas colebant Romani, potentissimi, & invicti perseverarunt*. Mientras los Romanos adoraron à estos, fueron poderosísimos, y perseveraron invictos. Pero apenas el Barbaro avia echado por la boca esta blasfemia, quando Vos, siempre vengador de las injurias de Christo, os presentasteis delante, diciendo: *Ego sum Romanorum Princeps Petrus*. Al trueno desta voz, vomitando toda la sangre por la misma boca sacrilega, cayó muerto Alexandro. Allí venecis, allí triunfais, Gloriosísimo Pedro; y si en Ego sum de vuestra boca en Constantinopla es tan poderoso, como otro Ego sum de la boca de vuestro Maestro, y Señor en Gerisemani: Joan. 18. 5. quando él sola voz derribó los Esquadrones de sus Enemigos; y quando vuestra espada, como entonces comenzó, los degollara à todos, si el mismo Señor no os la mandara meter en la vaina. Ahora, ora es tiempo de deslanyarla otra vez, & de volver à dezir *Ego sum*, para que tiemble el Turco; para que se acabe Mahoma; para que sus Lunas se eclipsen; para que sus Exercitos desmayen, y se confundan; y para que en Constantinopla, como en Roma, y en el Imperio del Oriente, como en el del Occidente, se conozcan, y veneren solo las Llaves de Pedro, y con él, y por él, y en él el Nombre de Christo. Dios nos dé su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN ROQUE,

PREDICADO EN LA CASA PROFESSA DE LA COMPAÑIA de Jesus de Lisboa, en la fiesta que hizo al Santo Antonio Tellez de Silva.

Vt cum venerit, & pulsaverit, confestim aperiant ei. LUC. 12.

S. I.

467. **V**ERDADERAMENTE, que si en alguna hora prediqué sobre tema forçado, si en alguna hora no tuve libertad de eleccion sobre las palabras del Evangelio, fue en la ocasión presente. No podiera tomar otro tema, que el que propuse, ni podré seguir en él otra exposicion, que la que luego diré de San Gregorio. El fin, & intento de todo el Evangelio es, querer Christo à sus siervos vigilantes, y pre-

parados, para quando llamare à su puerta. Esto viene à dezir en suma nuestras palabras: *Vt cum venerit, & pulsaverit, confestim aperiant ei*. Si preguntamos à los Doctores, quando, y de qué modo llama Dios à las puertas de nuestras almas; responde San Gregorio Papa en el sentido mas literal, que todos ligen: *Pulsat, cum per angustias mentis esse mortem vicinam designat*. Que llama Dios à las puertas del alma por medio de las enfermedades del cuerpo. Si preguntáremos mas, quando, y de qué modo abrimos con puntualidad à Dios; responde el mismo Santo Doctor, y con él mu-

muchos otros; *Cui confestim aperimus, si hunc cum amore suscipimus*. Que abrimos a Dios con puntualidad, quando le recibimos con amor. De suerte, que el llamar, y el abrir de las puertas de nuestra alma consiste en llamar a Dios por la enfermedad, y en abrir nosotros por la caridad: *Pulsat per agendum molestias: aperimus, si cum amore suscipimus*. Luego bien dice yo, que no podía tomar en la ocasión presente otro tema, ni seguir en el otra exposición. Celebráramos oy las gloriosas memorias del Ilustrísimo Confesor de Christo San Roque, cuyas puertas hermosísimas del alma le están viendo tan golpeadas, y tan abiertas, que dudo qual mas quisiere hazer en ellas la providencia Divina, si teatro de su paciencia al Cielo, si exemplar de su caridad a la tierra. Encuen-

trando a las puertas de aquella alma dos manos, por defuera la de Dios llamando, por dentro la de Roque abriendo. Y aunque el amor no se conquista con golpes, quan riguroso infiltra Dios en el llamar, tan amoroso se mostrava Roque al abrir. Dios llamava por las enfermedades: *Pulsat per agendum molestias*. Roque abría por la caridad: *Aperimus, cum amore suscipimus*. Supuesta esta conformidad fácil del Evangelio, parece que se encaminará nuestro discurso a San Roque, por la correspondencia maravillosa que tuvo su caridad con las enfermedades. Y aunque yo estava mas para pedir al Santo el remedio de las propias, que para ponderar finezas de las suyas; diémos quanto pudieremos con el favor de la Divina gracia: *Ave MARIA*.

Vt cum venerit, & pulsaverit, confestim aperiant ei. Luca 12.

S. II.

468 **S**Upuesto, pues, que nos llama Dios a las puertas del Alma por medio de las enfermedades del cuerpo, vna cosa hallo muy singular en el glorioso Sugeto de nuestra Oración, y es, que fue tan vigilante Siervo San Roque en acudir al llamar de Dios, que no solo acudió puntualmente, quando llamava a sus propias puertas, sino tambien quando llamava a las agenas. Allá el Espóso llamó vna vez a las puertas del Alma Santa; y con ser Santa, acudió tan poco diligente, que quando llegó a abrir, ya el Espóso, cansado de esperar, se avia ausentado: *Cant. 5. Surrexi, et aperirem dilecto meo: at ipse declinaverat, atque transierat*. Verdaderamente, que si la Espósa de los Cantares no representará a todas las almas de la Iglesia, creo, que dexará Dios al Alma Santa, y se desposará con el Alma de San Roque. El Alma Santa tal vez acude a Dios, quando llama a las puertas propias. Roque, o ya llame Dios a las propias, o a las agenas, siempre acude diligente.

469 Y si me preguntan, quando aconteció esto a San Roque, quando acudió con esta puntualidad a vno, y otro llamar de Dios, digo, que siempre en dos ocasiones; o quando Dios le llamava a las puertas propias por medio de sus enfermedades; o quando llamava a las puertas agenas por medio de las enfermedades de los proximos: *Pulsat per agendum molestias*. Andando tan fervorosa en vno, y otro llamar su caridad: *Aperimus, si cum amore suscipimus*. Que de las enfermedades agenas adolecia, y con las enfermedades propias curava. De las enfermedades agenas sacava dolencia para si, de las enfermedades propias sacava salud para nosotros. No es modo de encarecer, sino vna verdad lisa. Quando San Roque salió de Francia para Italia, el exercicio,

è Instituto de vida que tomó, fue servir a los enfermos en los Hospitales, donde (puesto que curó muchos milagrosamente) halló con vna grave enfermedad, que le dió larga materia de paciencia. Bolviendo a la Patria, y llegando al fin dichoso de su peregrinación, permitió el Señor, que fuese herido de peste, de que murió en breves dias; mas despues de muerto, fue hallada vna tabla en las manos escrita por ministerio de Angeles, en la qual prometia, que todos los enfermos de peste, que le encomendasen en su intercesión, sanarian de aquel mal. Así, que de las enfermedades agenas sacava dolencia para si, y de las enfermedades propias sacava remedio para nosotros. Quando sirve a los enfermos, toma por premio la dolencia. Quando muere de la enfermedad, dexa en testamento la salud. Hasta aqui la puntualidad de acudir a Dios, hasta aqui el ingenioso artificio, y artificio extremo de la caridad, adolecer con las enfermedades agenas; y curar con las enfermedades propias. Excelencia es esta, que solas dos veces hallo escrita, vna vez junta, otra dividida. Si dividida, en San Pablo, y Christo. Si junta en el Glorioso San Roque.

S. III.

470 **V**A contando San Pablo lo mucho, que avia padecido en servicio de los proximos, y dice así a los Corintios: 2. Corint. 11. 29. *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Qué hombre ay que adolezca, que no enferme yo tambien con él? Notable decir! Parece, que a la caridad es vn bien contagioso, que se pega a todos los males, o todos los males son contagiosos, respecto de la caridad, que se pegan a quien la tiene: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Pero como puede ser? (Vamos a la razón) como puede ser, que adoleciesse San Pablo de las enfer-

enfermedades agenas, y que sintiendo cada vno las suyas, Pablo padeciesse las de todos? Allá los otros enfermavan, y acá Pablo adolecia? Como puede esto ser? En la caridad del Apostol tenemos la solución de la duda. Como la caridad esencialmente es vnion, y vnion perfectísima, de tal suerte vne a los proximos entre si, que si yo tengo caridad, cada proximo es otro yo: Joan. 15. 5. *Si quis unum, sicut nos unum sumus*. Y como por estos lazos sobrenaturales los hombres se vnen entre si, y se identifican reciprocamente, de aqui viene, que puede, antes deve cada vno adolecer de las enfermedades del otro, porque necesariamente han de ser los accidentes comunes, donde el sugeto es el mismo. Por ello San Pablo, (y lo mismo digo de San Roque) adolecia de las enfermedades agenas; y sintiendo cada vno las suyas, él padecía las de todos, todo por beneficio de su caridad. Adolecia de las enfermedades agenas, porque la vnion reciproca del amor las hazia propias; y sintiendo cada vno su mal, él padecía el de todos; porque siendo vno solo por naturaleza, era todos por caridad: *Quemadmodum si universa orbis Ecclesia esset, sic in omni quoque membro discernatur*. Dice San Juan Chrysostomo, Adolecia en todos por sentimiento porque vivia en todos por amor: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?*

471 De donde a mi me parece podemos decir por vna cierta analogia, que lo que le faltó a Dios, en quanto causa primera, por la perfección de su simplicidad; suplió San Pablo, y San Roque, por la perfección de su caridad. Dios nuestro Señor (como enseñan los Theologos) es primera causa activa; mas no es primera causa pasiva. Es primera causa activa; porque su infinitud, y Omnipotencia obra con todos los que obran, concurriendo juntamente con ellos. Y no es primera causa pasiva; porque su simplicidad, è inmutabilidad no puede padecer en si, ni recibir accidentes estranos: de fuerte, que obra Dios con todos los que obran; mas no padece con los que padecen. Pues esta generalidad, y extension, que tiene Dios, en quanto causa primera por la perfección de su simplicidad, esta la suplió San Roque, con San Pablo, por la perfección de su caridad. Dios, como primera causa activa, obra con todos los que obran, Roque, como primera causa pasiva, padece con todos los que padecen. Y así, como es blason de la Omnipotencia Divina, que ninguno pueda obrar sin Dios: *Sine me nihil possumus facere*. Así es blason de la caridad de Roque, que ninguno pueda padecer sin él: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?*

S. IV.

472 **E**ste fois, Divino Roque, este al mundo todo por beneficio, y este a los Religiosos desta casa por imitación; que poco fuera recibirlos de vuestro patrocinio, si

no les comunicárais juramente las gloriosas participaciones de vuestro fervoroso espíritu. Verdaderamente, que quando confisieros (seame licito, a lo menos, por los privilegios de extraño, decir lo que vuestro, y lo que admiro) quando considero la verdad, con que puedo decir a la casa de San Roque: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Qué enfermedades, qué males, qué crábolos ay en Lisboa, que la caridad de esta casa no participe? En los Hospitales, en las cárceles, en las aflicciones, y sentimientos particulares, que siempre son mas que los publicos, quien los padece en este grande Pueblo, que no reparta su paciencia con la caridad de los Religiosos desta casa? Qué enfermo, que no los tenga a la cabecera? Qué preso, que no los halle para su patrocinio? Qué condenado, que no los lleve consigo al lugar del suplicio? Finalmente, que necesidad espiritual, o temporal, que no venga a buscar aqui, o el remedio, o el alivio a la Compañía. Quando todo esto lo considero, me persuado, que deve toda esta gracia la Compañía al Glorioso Patron desta casa, y que la gozan los Religiosos della, mas por Padres de San Roque, que por hijos de San Ignacio. Allá, quando aquellos Angeles peregrinos se hospedaron en casa de Abraham, alaba mucho Lypomano la caridad, con que Sara, è limael los servian; pero no reconoce en ellos esta virtud, por lo que tenían de parientes, sino por lo que tenían de domesticos de Abraham: *Lypom, Vxor accelerat, puer seditur: nullus piger est in domo sapientis*. De fuerte, que era limael hijo de Abraham; pero aquella diligencia, y caridad no respaldada ca el, por aver nacido de su sangre, sino porque vivia en su casa. Era hijo diligente, y caritativo; mas no era caritativo, y diligente por hijo, sino por domestico: *Nullus piger est in domo sapientis*. Luego alguna razon tengo yo para decir, que deven los Religiosos desta casa los fervores de su caridad a San Roque, mas que a San Ignacio; porque de San Ignacio son hijos, pero de San Roque son domesticos. No son estos privilegios de la filiación, son provechos de la habitación. En el Instituto son obligaciones de la vida; que profesamos. En el exercicio son influencias de la casa, en que vivimos.

473 Ni picoto, que se podrá agravar mi Padre San Ignacio de que así lo considere; porque estas gracias, o estas glorias todas buelven a pedir la fuente de donde manaron, y San Roque tambien fue hijo de San Ignacio. No digo esto por querer imitar la devoción, con que algunas Religiones prohibieron los Santos agenos; porque estos piadosos latrocinios solo se pueden disimular (aunque no encubrir) en la confusión de las antigüedades, y nuestra Religion es tan poco antigua, que mas se conoce de vista, que de memoria. Lo que digo, y lo que entiendo, es, que San Roque fue Profeta de la Compañía en espíritu, è hijo de San Ignacio en profecía. La forma de vida, que por muerte de sus Padres tomó San Roque, fue esta: Renuncia su Estados, que

era Señor de Montpellier; se reparte con los pobres sus riquezas; parte a Italia, y allí, (como diximos) aplícase a servir a los enfermos, curando del remedio de los males, como si fueran propios. Pues glorioso Roque Francés Divino, qué impetu de espíritu es este vuestro? Qué rueques de vida son estos tan contrapuestos? Aquí renunciais los bienes propios, allí tomáis a vuestra cuenta los males ajenos? Si, que esto es ser Profeta de la Compañía. El Instituto de la Compañía Profeta, consiste en renunciar los bienes propios, y hacer propios los males ajenos. Consiste en renunciar los bienes propios, porque ninguna Casa Profeta de la Compañía puede tener propiedad alguna, ni aun para el Culto Divino, de que es tan zelosa. Y consiste en hacer propios los males ajenos, porque él es el Voto, y la obligación de los Profetas, acudir a los males comunes, y de los próximos, como si fueran propios, y particulares. Este es el Instituto de la Compañía Profeta, y esta la vida, que profesó San Roque, siguiendo en profecía los exemplares de su Padre, y nuestro, San Ignacio. Y para que no pudiese alguno, que pervirtió el orden de los tiempos, y llamo exemplares lo que debiera llamarse imitaciones, fírmese ha el pensamiento San Isidoro Pelusota, que aun en mas anticipada acción lo consideró así.

474 Considera San Isidoro Pelusota el amor, y resolución con que Rebeca, para grangear la bendición de Jacob, se expuso al peligro de la maldición, que el temía, y dice desta suerte: *Rebecca Apostolica animi magnitudine praedita. Verdadamente Rebeca con grandeza de animo Apostolica. Notad: Rebeca fue antes de la venida de Christo mas de dos mil años, y ya entonces, dice San Isidoro, que seguia las pisadas de los Apóstoles, y que copiaba en anticipadas imitaciones los futuros exemplares de su espíritu. Y esto, como, ó en qué? Advertidamente el Pelusota: *Et ipsius filius benedictionem consequeretur, bonis quidem ipsi cedebat, mala autem ipsa sola sufferre parata erat.* Consistia esta imitación del espíritu Apostólico en que Rebeca, para negociar la bendición de Jacob, renunciaba en él todos los bienes, y tomaba para sí todos los males: *Bonis quidem ipsi cedebat, mala autem ipsa sola sufferre parata erat.* Esta es la suma de la perfección, y profesión Apostólica, hacer ajenos los bienes propios, y hacer propios los males ajenos; y si porque así lo executó Rebeca dice San Isidoro, que imitó en profecía el espíritu de los primeros Apóstoles; qué mucho, que haciendo lo mismo San Roque, diga yo tambien, que imitó en profecía al Fundador de los Apóstoles segundos? Pero sea en buen hora como la devoción de cada uno lo quisiere considerar: lo cierto es, que de San Roque mas inmediatamente se deriva a los Religiosos desta Casa aquel fervoroso espíritu de caridad, con que después de exagrar de sí todos los bienes propios, se apropiaron tan intimamente los males de los próximos, que pudieran bien decir, fino lo calla-*

ra su modestia, con el Apóstol: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?*

475 Allí decía San Pablo, y mejor que así lo podía decir San Roque; porque aunque San Pablo diga a boca llena, que adolecía de las enfermedades ajenas: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Es cierto, y todos los Doctores lo interpretan así, que solo adolecía espiritualmente por sentimiento, y no corporalmente por enfermedad. Pero, el zelo sin exemplar de Roque, de tal suerte le entrañaba en los males de los próximos, que no solo adolecía en el alma por sentimiento compasivo, fino que llegó a adolerer en el cuerpo, como vimos, por enfermedad verdadera, viniendo en esta circunstancia de caridad a la misma caridad de San Pablo. Decía de sí el Profeta Rey: *Pl. 118. 138. Tabescere me fecit zelus meus; idest, charitas mea.* Mi zelo, mi caridad me hizo andar palido, andar enfermo, andar tífico, andar confundido. Pues como, si el zelo caritativo es una virtud que está en el alma, como adolecía de zelo David, y se ponía tífico el cuerpo? *Zelo corpore tabescit.* Glosa aquí la Interlineal. La razón dello excede es, porque los afectos de nuestra alma, si son extremadamente intensos, se comunican por la vecindad al cuerpo, llegando el cuerpo a padecer por enfermedad, lo que el alma padece por sentimiento. El calor naturalmente dilata, y como la caridad es un afecto ardiente; llega tal vez a dilatarse tanto, que no cabiendo en la estrechez donde nació, ó rebienta el corazón, y moriéndose, ó se comunica al cuerpo, y enferma: *Tabescere me facit charitas mea.* Tal fue la caridad de Roque, que que se vea con vigilante fervor se mostró en abrir a Dios, quando llamaba a las puertas ajenas por medio de las enfermedades de los próximos: *Et cum veneris, & pulsaveris, pulsas per agnoscendum molestias, confestim aperiant ei: aperiunt, si bene cum amore suscipimus.*

S. V.

476 A Mor, que era tan Argos en acudir a Dios, quando llamaba a las puertas de otros, ya se ve quan vigilante sería en abrir, quando llamaba a las suyas. Anduvo tan ingeniosa tambien aquí la caridad de San Roque, que si allá, en emulación de San Pablo, supo adolerer con las enfermedades ajenas; acá, en imitación de Christo, supo curar con las enfermedades propias. Hacer de las enfermedades propias medicina, es privilegio soberano; que solo en Christo Señor nuestro se halla, de quien dice el Profeta Isaías 53. 5. *Livore ejus sanati sumus.* Que sus enfermedades, u dolores fueron nuestra salud. Con menos facilidad, y con mas galantería lo dijo el Evangelista San Mateo, y es uno de los Textos de su Historia, que reconocen los Interpretres por mas dificultoso. Sanó Christo en Capernaum grande multitud de dolientes de diversas enfermedades; y refiriendo San Mateo este milagro, dice así: *Matth. 8. 16. 17. Omnes morbo habentes curavit,*

sanavit, & adimplet quod dictum est per Isaiam Prophetam dicentem: Ipse infirmos nostras accipiet, & agnoscimus nostras portavit. Curó Christo todos los enfermos, que le presentaron, dice San Mateo, y aquí se cumplió lo que dixo el Profeta Isaías, que tomaría Christo en sí nuestras penas, y padecería nuestras enfermedades. Notable alegar de profecías por cierto! Si Christo estava curando enfermos, y la profecía dice; que avia de padecer nuestras enfermedades; como se cumplió en este caso la profecía? Padecer enfermedades, y curar enfermos es una misma cosa? En Christo sí; la misma cosa es en Christo padecer enfermedades, que curar enfermos, porque la paciencia de sus dolores fué el remedio, y medicina de los nuestros: *Livore ejus sanati sumus.* Por esto el Evangelista, quando vio a Christo milagrosamente Medico, luego le consideró infaliblemente enfermo, porque aquellos efectos de curar, eran certezas de adolerer: donde la enfermedad era medicina, no podía tener salud quien la dava: *Et defuit sanitas, ne nobis desisset.* Dixo con propiedad Olcastro.

477 Tal es el grande imitador de la caridad de Christo. San Roque, que del sufrimiento de sus enfermedades hizo merecimiento de nuestra salud, y murió herido de peste, sin remedio; para que tuviesen remedio los heridos de peste. Quien viese estár muriendo del mal de la peste a Roque, y le huviese visto curar milagrosamente a tantos del mismo mal, parece que pudiera decir al mismo Santo por admiración, lo que en el Calvario dixerón a Christo por ofensa: *Matth. 27. 42. Alios salvos fecit, se ipsum autem non potest saluum facere.* Pudo salvar a los otros, y a sí no le pudo salvar. Pues si tan de peste a tantos, porque no se cura tambien a sí? Sabéis porqué? No le curó San Roque a sí, porque quiso que sanásemos nosotros: *Et defuit sanitas, ne nobis desisset.* Ofreció a Dios su enfermedad por nuestra salud, su vida por nuestra muerte: adoleció para que sanásemos, murió para que viviésemos; y aunque tenía virtud milagrosa para curar de peste, no quiso emplear así gracia en su vida, para poder testar della en la muerte. Allí lo decían las tablas de su Testamento. Ay mas fino amor de los próximos? Ay mas perfecta, ay mas Divina caridad, que esta? La juzgo por tan Divina, que no fueron menos que demostraciones de Divinidad en Christo, los que fueron efectos de la caridad en Roque.

478 Estava Santo Thomé incredulo de la Resurrección con otros Discípulos, entra Christo por las puertas cerradas, abre las de las manos, y del costado, llega Thomé, y a apenas avia visto, ó roeado las llagas, quando cae a los pies del Señor diciendo: *Joan. 20. 28. Dominus meus, & Deus meus.* Reconozco, Señor, que sois mi Señor, y creo que sois mi Dios, mas cree Thomé de lo que duda, porque solo dudava de un hombre resuscitado, y le reconoció tambien por Dios verdadero. Pues Discípulo incredulo, hasta agora no

creáis tan obstinado, y aora creéis tan resuelto? Y si nunca reconocieris en vuestro Maestro, mas que la Humanidad, como le confesáis por Dios subitamente? Qué es lo que visteis en él? Qué es lo que descubristeis de nuevo? *Ví (dize Santo Thomé) que dexó este Señor las manos, y el costado abierto, para rendir mi incredulidad; y quien no cierra sus llagas, para tener con que curar las mías, es mas que hombre, es Dios: Dominus meus, & Deus meus. Novo genere vestigia vulnerum Divinitatis perhibere testimonium.* Exclama San Agustín. Cosa nueva, y prodigiosa, que llagas de un cuerpo humano sean testimonio de naturaleza Divina. Pero que menos se puede arguir en quien dexa abiertas las llagas propias, para tener con que curar las ajenas? *Velut exhibere in illa carne cicatrices vulnerum, ut vulnera sanaret infidelitatis,* dice el mismo San Agustín. Estas, pues, que fueron argumentos de Divinidad en Christo, fueron efectos de caridad en Roque, el qual pudiendo sanar del mal de que estava herido, no quiso cerrar sus llagas, para tener con que curar las nuestras; y renunciando, con mayor milagro, los milagrosos privilegios de su virtud; quiso morir inocente a las manos de la peste, para que la peste muriese a sus manos; así abrió Roque por caridad, quando llamava Dios por enfermedades: *Pulsas per agnoscendum molestias: aperiunt, si cum amore suscipimus.*

S. VI.

479 A Manos de Roque murió, y murió de la peste, ó reconociendo la virtud, ó obedeciendo a la violencia de su infección: donde yo noto, que bien se corresponde aquí el premio, con el merecimiento; porque este segundo curar, fué premio de aquel primero adolerer. Sobre el *Præceptum se, y Sint lumbi vestri præcincti* del Evangelio notó con agudeza San Pedro Chrysologo, que paga Dios en la misma moneda los servicios, que le hazen los hombres. Cesáis para servirme a mí, dice Christo, que yo me céntré, (quien no se asombra?) para servirlos a vosotros. Y como la liberalidad de Dios es tan puntual en las correspondencias, con que mas igualmente se avia de premiar un bien contagioso, que con dominar males contagiosos? Allí diximos en el principio, que la caridad de San Roque en emulación de San Pablo, era un bien contagioso, que se pegava a los males; pues en satisfacción de una virtud, que es bien contagioso, deseó a San Roque virtud de curar males contagiosos. Alguna cosa destas tenemos en Joseph.

480 Amava la Señora a Joseph tan perdidamente como sabemos: pasó el afecto a locura, pasaron las significaciones a violentas; de dóble al fin el casto mancebo la capa en las manos, y de aquí se trocó aquel excesivo amor en tales extremos, y excesos de abortecimiento, que de los brazos delicados, se forjaron prisiones executivas, y fué puesto en prisiones Joseph. *Pues Egyptia infelix.*

fel, que mudança es esta tan repentina? Poco ha tanto amor, y aora tanto aborrecimiento? Si quisierais conquistar la voluntad de Joseph, principio fué de la victoria quedar con los delijos en las manos. Pues porqué no continúa tu amor la empuella? Porqué aborreces tanto à quien tan poco ha amavas? Queréis oír con admiración porqué? Porque le quedó en las manos la capa de Joseph. Allí como se pegu las enfermedades, tambien se pega la salud. Si bastan los vestidos de un enfermo, para que se peguen los achaques del cuerpo, tambien bastan los vestidos de un Santo, para que se peguen los afectos del alma. Qual pensais, que fué el principio de la conversion de San Pablo? Altamente lo penetró el juicio de San Bernardo. Entre los que apedreaban à San Estevan, andava tambien San Pablo, antes de convertido, el qual fué tan venturoso, que le cupo à su cuidado el guardar los vestidos del Martyr: Ador. 7. 57. *Deposuerunt vestimenta sua secus pedes adolescentis, qui vocabatur Saulus.* Y que le nguid de ai? Significó, dice San Bernardo, que por el contacto de aquellas ropas, comenzó Dios à tocarle en el alma; y de los vestidos de Estevan, à quien apedreaban, se le pegó la misma Fè, porque Estevan moria: *Reponuntur vestimenta Martyrum ad pedes persecutoris, qui ad tatum sacrum vestium fuerat conversus.* Con particular providencia del Cielo se entregaron los vestidos del Martyr al perseguidor, para que tocandoles, se le pegasse la Fè, y viniesse à seguir, como vino, la Ley que perseguió: *Qui ad tatum sacrum vestium fuerat conversus.* Allí se convirtió Saulo en Pablo; y allí se trocó el amor de la Egiptia, en aborrecimiento. Quedó la Egiptia con la capa de Joseph en las manos: Genl. 39. 12. *Relicta in manu ejus pallio fugit.* Y como por los vestidos de los Santos se pegan los afectos, è inclinaciones del alma, aborreció luego la Egiptia à Joseph, porque Joseph aborrecia à la Egiptia. Comunicósele el aborrecimiento al corazón por el tacto, y pegósele el desafecto de Joseph, solo porque tocó en sus ropas sagradas: *Ad tatum sacrum vestium.*

481 Pero donde mereció Joseph: (aun no hemos cerrado el pensamiento) donde mereció Joseph, que se le concediesse ya entonces, lo que fué privilegio singular del Protomartir, y que al toque santamente contagioso de sus ropas, se produxessen tan maravillosos efectos? Si he de dezir lo que entiendo, hallo, que en esta misma seccion, tuvo Joseph el merecimiento, y el premio. Y si no pregunto, porqué dexó Joseph la capa en manos de la Egiptia? Dexar en poder de su enemigo un testigo falso contra su inocencia, mas es cederidad, que confianza. Pues porqué no haze fuerza para traer la capa consigo? Porqué no resistió? Porqué la alarga de las manos? Venturosamente al intento San Ambrosio: *Contagium judicavit, si divinus miraretur, ne per manus adultera libidinis incentive transiret, itaque vestem exuit.* Alargó Joseph la capa en las manos de la Egiptia, porque juzgó, que era mal contagioso su

corpe amor, y no quiso que por la ropa se le pegasse la peste: *Contagium judicavit, itaque vestem exuit.* Y Joseph tiene por mal contagioso el amor de la Egiptia: Pues sea bien contagioso el desamor de Joseph. Vos tenéis por mal contagioso su impureza? Pues sea bien contagioso vuestra castidad. De fuerte, que juntamente avia en aquella capa un mal, y un bien, ambos contagiosos: el torpe amor de la Egiptia, de cuyo contagio hayó Joseph; y el casto amor de Joseph, cuyo contagio en parte se pegó à la Egiptia. Pues allí como Dios concedió à Joseph, que fuesse bien contagioso su virtud, porque tuvo por mal contagioso el vicio ageno; allí concedió à San Roque, que fuesse de males contagiosos su intercessión, porque avia sido bien contagioso su caridad. Fué la caridad de San Roque un bien tan contagioso, que se le pegaban los males, y dolencias de todos: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Pues sea digno premio de esta contagiosa virtud, que todos los males se rindan à su imperio, y que no aya contagio, ni peste en el mundo, donde llegare la intercessión, y nombre de Roque.

S. VII.

482 **E**stos son los merecidos prodigios de vuestra caridad, Glorioso, y Poderoso Santo; y pues como Divino Abogado de la peste, exercitais tan obedecido dominio sobre todos los males contagiosos, una peticion os quiero hazer, que será la materia desta segunda parte: si, que no os será menos agradable, que la primera, porque los animos deseosos de hazer bien, mas los lisonja quien los pide, que quien los alaba. La peticion, que hago, y la merced, que os pido, Divino Roque, es, que libreis à este Reyno de dos pestes muy peligrosas, que no se si van ya corrompiendo el salubre clima de sus ayres. Son consecuencias de la guerra estas tan ciertas, como dañosas: Luc. 21. 10. *Surget gens contra gentem, & Regnum adversus Regnum, & erunt pestilentie.* Algunos avia, que siguiendo la resolución de David, desearian antes remedio para la guerra, que para la peste; pero yo por la misma razon temo mas los efectos de la peste, que los rebates de la guerra. Pido Dios à David en su elección, que de dos, è tres males, con que le amenazava, escogiesse libremente lo que mas quisiesse; y coniet tan gran Soldado David, quiso antes peste, que guerra. La razon dió el mismo Rey, como apunta el Texto: 4. Reg. 24. 14. *Melius est, ut incidam in manus Domini, quam in manus hominum.* Porque la guerra estava en las manos de los hombres; y la peste en manos de Dios: siempre son menores los males, que se dispensan por la mano de Dios, que los que se executan por la mano de los hombres. Por esta razon temió mas David la guerra, que la peste; y por la misma remo yo mas la peste, que la guerra; porque si allí la guerra estava en las manos de los hombres, y la peste en las manos de Dios, acà la guerra

guerra está en las manos de Dios; y la peste en las manos de los hombres. La guerra está en las manos de Dios, porque Dios la tomó à su cuenta, y nos dà tan milagrosos sucesos; y la peste está en las manos de los hombres, porque los hombres son los que contradicen (no hablo de las tentaciones, sino de los efectos), è à lo menos, desayudan el bien de la Patria.

483 Aora, yo me puse à considerar, como llamaria à estas dos pestes, que digo, de Portugal; y por no darles las definiciones cumplidas, definilas allí. Poca Fè, y mucha Fè: poca Fè, el otro es, poca fidelidad: mucha Fè, esto es, mucha confianza. Muchos confados, y poco confidentes son en Portugal los heridos de la peste, de que Dios nos libre. Malo es que tengamos ocasión de dezir ello entre Portugueses, mas peor sueta, si no se estañara. Pienso que lo mostraré de fuerte, que à lo menos, sino petudiéere el remedio, justificare la queixa. Que esté ya apesado de poca Fè Portugal, el Pueblo lo dice comunemente, y pienso que lo prueba; pero aunque la autoridad del Pueblo es tan grande, que ella sola bastó à canoñizar à San Roque, juzgue Dios los corazones de cada vno, que yo solo de las manos quiero hazer el juicio. Argumento allí. Es cierto, que en las Cortes passadas se prometieron subsidios para la guerra, quantos fuesen necesarios para la conservación del Reyno. Tambien es cierto, que se intentaron donativos, que se aumentaron tributos, que se introduxeron diezimas, que se acrecentó à la moneda el cuño, y el precio; y con todo esto, vemos, que es necesario repetir Cortes, para arbitrar nuevos modos de sacar dinero efectivo; porque cada vno guarda el suyo, y ay muy pocos que paguen lo que les toca. Los muy poderosos por privilegio, los poco poderosos por imposibilidad; cada vno trata de echar la carga sobre los ombros del otro, y tal vez cae en el suelo, porque no ay quien la sustente. Esto es así? Y aun peor. Luego bien digo yo, que ay poca Fè en el Reyno. Fè tan apurada de manos, no es verdadera Fè.

484 Dize Christo en nuestro Evangelio: *Lucerna ardens in manibus vestris.* Que tengamos antorchas encendidas en las manos. Supuesto que la luz destas antorchas significa la lumbre de la Fè, porqué dize Christo, que la tengamos en las manos? *In manibus vestris.* Los actos de la Fè en el entendimiento se producen, en el entendimiento se reciben. Pues si la Fè está en el entendimiento, como lo pone Christo aora en las manos? *Lucerna ardens in manibus vestris.* Una razón muy verdadera es; porque la Fè practica, que Christo aqui enseñava, no consiste tanto en verdades del entendimiento, quanto en liberalidad de las manos. No es mas fiel quien mejor discurre, sino quien concurre mejor. Por ello nos representa Christo la Fè en figura de antorchas, porque la antorcha, si está encendida, se gasta, y si no se gasta está apagada. O quantas antorchas, que pudieran luzir gloriosas, se ven en esta ocasión apa-

gadas. *Lucerna ardens in manibus vestris.* Portugueses, si la Fè es tan ardiente como deve ser, vale luzir en las manos. Aprietarle las manos, es señal de frialdad, y de que no arde el fuego en el corazón. Amavan muchos los Magos, y creian verdaderamente en aquel Rey, que aclamaron en Jerusalén; y como Sabios, ved la protestacion, que hizieron de su Fè: Math. 2. 11. *Precedentes adoraverunt, & apertis thesauris suis obtulerunt.* Poltrados por tierra, adoraron; y abriendo sus tesoros, ofrecieron. San Leon Papa: *Quod cordibus credunt, munusculis protestantur.* En la liberalidad, con que davan, protestaron la verdad, con que creian; y porque allí acostumbra estar el corazón donde está el tesoro, hizieron à sus tesoros interpretes de su corazón: *Quod cordibus credunt, munusculis protestantur.* Si viciémos, que entravan los Magos en el Pelebre, y que viendo en aquel estado à su Rey, no le hazian el servicio de sus riquezas, qué diríamos? Diríamos con mucha razon, que no creian en el verdaderamente, y que aquellas cortesias eran engañosas, y aquellas adoraciones fingidas. Adorar, y no ofrecer, quando el Principe está en necesidad; doblar las rodillas, y no abrir los tesoros, no es vicio de la avaricia, es crimen de infidelidad. Fè, y liberalidad son virtudes synonymas, y quien está dudoso en el dar, no está firme en el creer. Lo que los Magos ofrecieron à Christo, fué Oro, Incienso, y Myrra; y dizen todos los Padres, y con ellos uniformemente la Iglesia, que en el Oro confesaron, que era Rey; y en el Incienso, que era Dios; en la Myrra, que era Hombre: *Auro Regem, ibure Deum, myrra mortalem.* O grande confirmacion de lo que dezimos! De fuerte, que interpretaron los Magos la Fè por la liberalidad, y para confessar tres articulos, ofrecieron tres donativos: *Auro Regem, ibure Deum, myrra mortalem.*

485 Pues si la Fè se explica por la liberalidad, si el dar es synonymo de el creer, si la obediencia de los Reyes se protesta con el oro de las manos: *Auro Regem;* como no temeré yo, que ay rebates de peste, è sospechas de poca Fè en el Reyno, quando la liberalidad se pervirtió en codicia, y en lugar de pagarle los tributos, puede ser que le multipliquen las riquezas? Es buen genero de Fè esta? Yo lo diré, Preguntaron los Ministros Reales à San Pedro, si avia tu Maestro de pagar tributo al Cesar? Y respondió, que si. Mandó Christo à Pedro, que fuesse à pescar, que en la boca del primer pez ballaria la moneda, que se pedia: Math. 17. 26. *Et da eis pro me, & te.* Y pagad, Pedro, por mi, y por vos. Notad, Christo era Señor del mundo, San Pedro era Principe de la Iglesia; y con todo esto, dize el Señor. Pagad por mi, y por vos: *Da eis pro me, & te.* Porque los tributos de los Reyes, principalmente en tiempo de necesidades grandes, tambien los Grandes, y señores es bien que los paguen. En los bienes, y males comunes, ninguno es privilegiado: fientan todos el mal que toca à todos. Mas no era esto,

tiempo de sus pecados. Pregunto mas: El Dios de Castilla es el mismo que el de Portugal, ó es otro? Esta pregunta no tiene respuesta. Pues si el Dios es el mismo, y en Castilla castiga pecados, como ha de premiar pecados en Portugal? Si Castilla tiene la ruina en sus vicios, como avemos nosotros de tener la seguridad en los nuestros? O qué bien aprendió la fuerza de esta razón el Profeta Nahum, hablando con la Ciudad de Tyro: Nahum 3. 8. *Nunquid melior est Alexandria populorum, que habitas in fluminibus, &c.* Por ventura, ó Tyro, sois vos mejor, que la grande Ciudad de Alexandria, Cabeça de tantas Provincias? Por ventura, ó Portugal, sois vos mayor, y mas populosa, que España, todo de quien erais parte? *Ibid. 10. Et nonne ipsa abisti in transmigrationem.* Y con todo esto, Alexandria, ó Tyro, fué destruida; y con todo esto, España, ó Portugal, se va acabando; pues si la Monarquía famosa de las Españas; si aquella, que poco ha dominava facilmente el mundo, allí la castiga, y aniquila Dios por sus pecados; si no le vale á España su dilatado Imperio; si no le suficiente en los estrivos de su grandeza, si de sus propias entrañas brotan las llamas, con que se va consumiendo este Etna; si tantos Ejercitos esparcidos por el mundo no la defienden; si tantas Flootas, y tantos millones no la socorren; si tantas oraciones (que es mas,) y tanto culto Divino; si tantas penitencias, y sacrificios no bastan á detener el brazo airado de la Divina Justicia; si tanto provocan á Dios los pecados de España, porqué no teme Portugal los suyos? Porque no los teme, y no los flora? No nos ficmos indistinctamente en milagros, y favores del Cielo, por en grandes misericordias enaya Dios grandes castigos; y todo este bien perderemos, si fuéremos ingratos. Con grandes milagros, y prodigios libró Dios al Pueblo de Israel del poder de sus enemigos; y con todo esto, de tantos millares como salieron de Egipto, porque pecaron despues de tantos beneficios, solo dos entraron en la tierra de Promission. Libréndolos Dios por afligidos, y despues los castigó por ingratos. Quedenos, pues, esta advertencia, Christianos, consideremos bien esta verdad, obrémos por los dictámenes deste desengaño, para que sepamos lo que principalmente devemos temer, y sobre que balsa podemos fundar segura la firmeza de nuestras con-

fianças, Agradas, y servir á Dios, y luego confiar animosamente.

491 Y para que sean eficaces estos remedios, Roque Divino, debajo de vuestra proteccion, y favor esperamos los efectos de vuestra virtud. Francés, y Portugués sois, Glorioso Santo, y en vno, y otro título están bien fundadas nuestras esperanças. Quien mejor nos socorrera, que un Francés, quando las florecientes Lises de Francia con tan hermanada correspondencia asisten al lado de las Quinas de Portugal? Y quien mas natural Portugués, y mas verdadero, que aquel, que nació con el Abito de Christo sobre el pecho izquierdo, publicando, que era Cavallero Francés por generacion, mas Portugués por nacimiento? Todo el Reyno de Portugal os encomiendó, Divino Roque, pues tan duplicadas son las razones, con que confia en vuestro favor. Encomiendó esta Ciudad, que con tanta devocion, y frecuencia solemniza vuestras sagradas memorias. Encomiendó esta Casa, que tan autorizada está con vuestro patrocinio, y tan rica, y tan santificada con el tesoro de vuestras preciosas Reliquias. Encomiendó (mas no os encomiendo, que es necesario) á vuestra Real, ó Illustrísima Hermandad, que os sirven los Reyes, y os sirve la mejor Nobieza; y particularmente, como tan particular en ella, os encomiendo, Glorioso Santo, á quien oy, con tan acordada prevencion, y con tan anticipada liberalidad celebra vuestra Fiesta ausente. La persona, la causa, por acomodarme á la frase del tiempo, Ninguna cosa parece que sienten oy los hijos mas, que la larga vida de los padres. Quien no quiere esperar á heredarlos despues de la muerte, como les puede deparar larga vida? Casi todos los Titulos, que acabaron estos años en nuestra Corte, nacieron vnicos, y murieron mellizos. Primero los lograron juntamente los hijos, que los dexassen sus padres. Vna capa, dice el Espiritu Santo, no puede cubrir á dos; pero quieren los hombres poder mas que lo que Dios sabe. Vno se cubre con el derecho de la capa, y otro con el rebés al mismo tiempo. Tan larga les parece á los hijos la vida de los padres, que no se atreven á esperar á que mueran. En fin, ó sea indecencia en los hijos de oy, ó fuese ventura en San Roque, el se vió en veinte años de edad su succion de hijo, Señor de la Ciudad, y Estado de Montpellier, que era de sus Padres, heredero de gran casa, y riquísimos tesoros, que desle sus antepasados se guardavan, y se acrecentavan en ella.



SERMON DE SAN ROQUE,

EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1652. AVIENDO PREDICADO

el Autor en el mismo día en San Roque, Iglesia de la Casa Professa de la Compañia de Jesus.

Beati sunt servi illi. Lucæ 12.

S. I.

492  La vida de San Roque fué errada, ó todo el Mundo es loco. Allí lo decía yo no ha muchos días, y quanto mas confidero los pafos, que lleva el Mundo, y los que siguió San Roque tan encontrados, tanto mas me confirmo en esta verdad. Veamos lo que hizo San Roque en la eleccion de su vida, y lo que hiziera en el Mundo en semejante ocasion qualquier otro de su edad, de su fortuna, y de su nacimiento. Fué tan venturoso San Roque, que le salieron sus Padres antes de cumplir los veinte años. Delgracia se llamava esto antiguamente; pero yo la llamé ventura, por acomodarme á la frase del tiempo. Ninguna cosa parece que sienten oy los hijos mas, que la larga vida de los padres. Quien no quiere esperar á heredarlos despues de la muerte, como les puede deparar larga vida? Casi todos los Titulos, que acabaron estos años en nuestra Corte, nacieron vnicos, y murieron mellizos. Primero los lograron juntamente los hijos, que los dexassen sus padres. Vna capa, dice el Espiritu Santo, no puede cubrir á dos; pero quieren los hombres poder mas que lo que Dios sabe. Vno se cubre con el derecho de la capa, y otro con el rebés al mismo tiempo. Tan larga les parece á los hijos la vida de los padres, que no se atreven á esperar á que mueran. En fin, ó sea indecencia en los hijos de oy, ó fuese ventura en San Roque, el se vió en veinte años de edad su succion de hijo, Señor de la Ciudad, y Estado de Montpellier, que era de sus Padres, heredero de gran casa, y riquísimos tesoros, que desle sus antepasados se guardavan, y se acrecentavan en ella.

493 Esto supuesto, qué resolucion os parece, que comaria en tal caso aquel hijo, ó qué haria qualquiera de los presentes, si en él se hallara, con sangre illustre, con estado, con vasallos, con tantas riquezas, y con tan pocos años? Pareceme á mi, juzgando lo que pienso por lo que veo, que tomariais vna de dos resoluciones. O pasados los lutos, os partiais á la Corte, (y mas siendo la Corte de Paris aquel Mundo abreviado) para lucir, para ostentar, para competir en galas, en

aparatos, y en grandezas; y juntamente para asistir, para servir, y para merecer delante del Rey, y por esta via alcanzar nuevos acrecentamientos á la casa, y á la persona. Esta era la resolucion mas viva, y mas propia de aquella edad. Pero si vuestro Juizio fuese mas sentido, si venciese en la naturaleza á los años, y se aconsejase, ó dexase aconsejar juizialmente, juzgaria yo por lo contrario, que renunciando pensamientos de Corte, como Mar turbado, inquieto, y en ningún tiempo seguro, os quedarias en vuestro Estado, conservando en él, y á menos costa la autoridad, gozando con descanso, lo que vuestros abuelos con trabajo avian ganado; y governando en paz, y queriendo vuestros vasallos, siendo amado, servido, y reverenciado de ellos.

494 No ay duda, que vna destas dos resoluciones tomaria qualquiera de los presentes, cada vno segun el mas, ó menos reposo de su Juizio. Pero á Roque, (y siendo Francés) ninguna dellas le pareció bien, y siguió muy diferente camino. Mandó venir delante de si sus tesoros, abridolos, y la primera cosa, que vió en ellos, fué, los coracones de todos sus antepasados. Concierto de no hallar tambien allí el suyo, llama á los pobres de toda la Ciudad, truca con ellos la fortuna, hazelos ricos, y quedale pobre. Ya voy viendo, que quien esto obra con las manos, mucho mayores, y mas altos pensamientos rebuelve en el pecho. Hazze que venga luego vn Notario, renuncia publicamente el estado, y todo lo que en él tenia, y le podia pertenecer; vistele el Habito de la Tercera Orden de San Francisco, toma bordón, y esclavina, y parte Peregrino por el mundo á buscar, y servir solo á aquel gran Señor, que en todo lugar tiene su Corte, porque está en todo lugar. Esto, que ninguno hiziera, hizo San Roque; y por esto el solo, como decía, es el testado, y el resto del mundo el loco. Notad. Pudiera San Roque ir á servir al Rey en la Corte del Rey, y no quisó servir; pudiera San Roque mandar á sus vasallos en la suya, y no quisó mandarlos. Refúziese á servir solo á Dios, libre de todos cuidados, y con estas tres resoluciones consiguió toda la felicidad, no solo de la otra vida, sino tambien desta, que es lo que dice la propuesta de nuestro Texto:

Tunc III.

X

Beati

tiempo de sus pecados. Pregunto mas: El Dios de Castilla es el mismo que el de Portugal, ó es otro? Esta pregunta no tiene respuesta. Pues si el Dios es el mismo, y en Castilla castiga pecados, como ha de premiar pecados en Portugal? Si Castilla tiene la ruina en sus vicios, como avemos nosotros de tener la seguridad en los nuestros? O qué bien aprendió la fuerza de esta razón el Profeta Nahum, hablando con la Ciudad de Tyro: Nahum 3. 8. *Nunquid melior est Alexandria populorum, que habitas in fluminibus, &c.* Por ventura, ó Tyro, sois vos mejor, que la grande Ciudad de Alexandria, Cabeça de tantas Provincias? Por ventura, ó Portugal, sois vos mayor, y mas populosa, que España, todo de quien erais parte? *Ibid. 10. Et nonne ipsa abisti in transmigrationem.* Y con todo esto, Alexandria, ó Tyro, fué destruida; y con todo esto, España, ó Portugal, se va acabando; pues si la Monarquía famosa de las Españas; si aquella, que poco ha dominava facilmente el mundo, allí la castiga, y aniquila Dios por sus pecados; si no le vale á España su dilatado Imperio; si no le suficiente en los estrivos de su grandeza, si de sus propias entrañas brotan las llamas, con que se va consumiendo este Etna; si tantos Exercitos esparcidos por el mundo no la defienden; si tantas Flootas, y tantos millones no la socorren; si tantas oraciones (que es mas,) y tanto culto Divino; si tantas penitencias, y sacrificios no bastan á detener el brazo airado de la Divina Justicia; si tanto provocan á Dios los pecados de España, porqué no teme Portugal los suyos? Porque no los teme, y no los flora? No nos ficimos indistinctamente en milagros, y favores del Cielo, por en grandes misericordias enaya Dios grandes castigos; y todo este bien perderemos, si fuéremos ingratos. Con grandes milagros, y prodigios libró Dios al Pueblo de Israel del poder de sus enemigos; y con todo esto, de tantos millares como salieron de Egipto, porque pecaron despues de tantos beneficios, solo dos entraron en la tierra de Promission. Libréndolos Dios por afligidos, y despues los castigó por ingratos. Quedenos, pues, esta advertencia, Christianos, consideremos bien esta verdad, obrémos por los dictámenes deste desengaño, para que sepamos lo que principalmente devemos temer, y sobre que balsa podemos fundar segura la firmeza de nuestras con-

fianças, Agradas, y servir á Dios, y luego confiar animosamente.

491 Y para que sean eficaces estos remedios, Roque Divino, debajo de vuestra proteccion, y favor esperamos los efectos de vuestra virtud. Francés, y Portugués sois, Glorioso Santo, y en vno, y otro título están bien fundadas nuestras esperanças. Quien mejor nos socorrera, que vn Francés, quando las florecientes Lises de Francia con tan hermanada correspondencia asisten al lado de las Quinas de Portugal? Y quien mas natural Portugués, y mas verdadero, que aquel, que nació con el Abito de Christo sobre el pecho izquierdo, publicando, que era Cavallero Francés por generacion, mas Portugués por nacimiento? Todo el Reyno de Portugal os encomiendó, Divino Roque, pues tan duplicadas son las razones, con que confia en vuestro favor. Encomiendó esta Ciudad, que con tanta devocion, y frecuencia solemniza vuestras sagradas memorias. Encomiendó esta Casa, que tan autorizada está con vuestro patrocinio, y tan rica, y tan santificada con el tesoro de vuestras preciosas Reliquias. Encomiendó (mas no os encomiendo, que es necesario) á vuestra Real, ó Illustrísima Hermandad, que os sirven los Reyes, y os sirve la mejor Nobieza; y particularmente, como tan particular en ella, os encomiendo, Glorioso Santo, á quien oy, con tan acordada prevencion, y con tan anticipada liberalidad celebra vuestra Fiesta ausente. La persona, la causa, por acomodarme á la frase del tiempo, Ninguna cosa parece que sienten oy los hijos mas, que la larga vida de los padres. Quien no quiere esperar á heredarlos despues de la muerte, como les puede decaer larga vida? Casi todos los Titulos, que acabaron estos años en nuestra Corte, nacieron vnicos, y murieron mellizos. Primero los lograron juntamente los hijos, que los dexassen sus padres. Vna capa, dice el Espiritu Santo, no puede cubrir á dos; pero quieren los hombres poder mas que lo que Dios sabe. Vno se cubre con el derecho de la capa, y otro con el rebés al mismo tiempo. Tan larga les parece á los hijos la vida de los padres, que no se atreven á esperar á que mueran. En fin, ó sea indecencia en los hijos de oy, ó fuese ventura en San Roque, el se vió en veinte años de edad su sucesion de hijo, Señor de la Ciudad, y Estado de Montpellier, que era de sus Padres, heredero de gran casa, y riquísimos tesoros, que desle sus antepasados se guardavan, y se acrecentavan en ella.

492 Este supuesto, qué resolución os parece, que comaria en tal caso aquel hijo, ó qué haria qualquiera de los presentes, si en él se hallara, con sangre illustre, con estado, con vasallos, con tantas riquezas, y con tan pocos años? Pareceme á mi, juzgando lo que pienso por lo que veo, que tomariais vna de dos resoluciones. O pasados los lutos, os partiais á la Corte, (y mas siendo la Corte de París aquel Mundo abreviado) para lucir, para ostentar, para competir en galas, en



SERMON DE SAN ROQUE,

EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1652. AVIENDO PREDICADO

el Autor en el mismo día en San Roque, Iglesia de la Casa Professa de la Compañía de Jesus.

Beati sunt servi illi. Lucæ 12.

S. I.

492  La vida de San Roque fué errada, ó todo el Mundo es loco. Allí lo decía yo no ha muchos días, y quanto mas confidero los pasos, que lleva el Mundo, y los que siguió San Roque tan encontrados, tanto mas me confirmo en esta verdad. Veamos lo que hizo San Roque en la eleccion de su vida, y lo que hiziera en el Mundo en semejante ocasion qualquier otro de su edad, de su fortuna, y de su nacimiento. Fué tan venturoso San Roque, que le salieron sus Padres antes de cumplir los veinte años. Delgracia se llamava esto antiguamente; pero yo la llamé ventura, por acomodarme á la frase del tiempo. Ninguna cosa parece que sienten oy los hijos mas, que la larga vida de los padres. Quien no quiere esperar á heredarlos despues de la muerte, como les puede decaer larga vida? Casi todos los Titulos, que acabaron estos años en nuestra Corte, nacieron vnicos, y murieron mellizos. Primero los lograron juntamente los hijos, que los dexassen sus padres. Vna capa, dice el Espiritu Santo, no puede cubrir á dos; pero quieren los hombres poder mas que lo que Dios sabe. Vno se cubre con el derecho de la capa, y otro con el rebés al mismo tiempo. Tan larga les parece á los hijos la vida de los padres, que no se atreven á esperar á que mueran. En fin, ó sea indecencia en los hijos de oy, ó fuese ventura en San Roque, el se vió en veinte años de edad su sucesion de hijo, Señor de la Ciudad, y Estado de Montpellier, que era de sus Padres, heredero de gran casa, y riquísimos tesoros, que desle sus antepasados se guardavan, y se acrecentavan en ella.

493 Este supuesto, qué resolución os parece, que comaria en tal caso aquel hijo, ó qué haria qualquiera de los presentes, si en él se hallara, con sangre illustre, con estado, con vasallos, con tantas riquezas, y con tan pocos años? Pareceme á mi, juzgando lo que pienso por lo que veo, que tomariais vna de dos resoluciones. O pasados los lutos, os partiais á la Corte, (y mas siendo la Corte de París aquel Mundo abreviado) para lucir, para ostentar, para competir en galas, en

aparatos, y en grandezas; y juntamente para asistir, para servir, y para merecer delante del Rey, y por esta via alcanzar nuevos acrecentamientos á la casa, y á la persona. Esta era la resolución mas viva, y mas propia de aquella edad. Pero si vuestro Juizio fué mas sentido, si veniessse en la naturaleza á los años, y se aconsejasse, ó dexasse aconsejar juizialmente, juzgaria yo por lo contrario, que renunciando pensamientos de Corte, como Mar turbado, inquieto, y en ningún tiempo seguro, os quedassse en vuestro Estado, conservando en él, y á menos costa la autoridad, gozando con descanso, lo que vuestros abuelos con trabajo avian ganado, y governando en paz, y queriendo vuestros vasallos, siendo amado, servido, y reverenciado dellos.

494 No ay duda, que vna destas dos resoluciones tomaria qualquiera de los presentes, cada vno segun el mas, ó menos reposo de su Juizio. Pero á Roque, (y siendo Francés) ninguna dellas le pareció bien, y siguió muy diferente camino. Mandó venir delante de si sus tesoros, abridolos, y la primera cosa, que vió en ellos, fué, los coracones de todos sus antepasados. Concierto de no hallar tambien allí el suyo, llama á los pobres de toda la Ciudad, truca con ellos la fortuna, hazelos ricos, y quedale pobre. Ya voy viendo, que quien esto obra con las manos, mucho mayores, y mas altos pensamientos rebuelve en el pecho. Hazze que venga luego vn Notario, renuncia publicamente el estado, y todo lo que en él tenia, y le podia pertenecer; vistele el Habito de la Tercera Orden de San Francisco, toma bordón, y esclavina, y parte Peregrino por el mundo á buscar, y servir solo á aquel gran Señor, que en todo lugar tiene su Corte, porque está en todo lugar. Esto, que ninguno hiziera, hizo San Roque; y por esto el solo, como decía, es el estado, y el resto del mundo el loco. Notad. Podiera San Roque ir á servir al Rey en la Corte del Rey, y no quisó servir; pudiera San Roque mandar á sus vasallos en la suya, y no quisó mandarlos. Refúziese á servir solo á Dios, libre de todos cuidados, y con estas tres resoluciones consiguió toda la felicidad, no solo de la otra vida, sino tambien desta, que es lo que dice la propuesta de nuestro Texto:

Tunc III.

X

Beati

Beati sunt servi illi. Todos los hombres, y mas los Cortesanos, andan buscando la felicidad desta vida. Y que hazen para alcanzarla? Todos ocupados en servir, y todos muriendo por mandar; y por ello ninguno acaba de hallar la felicidad, que busca. Queréis conseguir la verdadera felicidad, no solo de la otra, sino tambien desta vida? Tomad las tres resoluciones de San Roque. Servir solo à Dios. A hombres? Ni servir, ni mandar. En esto consiste toda la prudencia, y felicidad humana; en esto consiste toda la prudencia, y felicidad

Christianiana. Si somos Christianos, avemos de tratar de Dios; si somos hombres, avemos de tratar con los hombres. Pues que remedio para tener felicidad con los hombres, y tener felicidad con Dios? Imitar à San Roque. Para tener felicidad con Dios, servir à Dios; para tener felicidad con los hombres, ni servir à hombres, ni mandar hombres. Tres puntos de prudencia, tres puntos de felicidad, y tres puntos de Sermon. A hombres, ni servir, ni mandar, y solo servir à Dios *Ave Maria.*

Beati sunt servi illi. Lucæ 12.

S. II.

495 **L**A primera resolución de San Roque, como si fuera mas que hombre, y d menos que hombre, fue no querer servir à hombres, ni mandar hombres. No querer servir à hombres, aunque fuesen Reyes, parece mucha soberbia. No querer mandar à hombres, aunque fuesen vassallos, subditos, y criados propios, parece poco valor. Pero ni el primero fue arrogancia, ni el segundo pusilanimidad: gran juicio, grande animo, y gran generosidad; si, Obró San Roque como hombre, como Christiano, y como Santo. Y pues à mi me toca oy declarar las razones, que él tuvo, y persuadir à que tenga imitadores: al mismo Santo pido, se digne de asistir con tal espíritu à mi discurso, que no se embarace mucho en sus pensamientos.

496 Primeramente, no quiso San Roque servir à hombres, porque no quiso dexar de ser hombre. Al hombre le hizo Dios para mandar, à los brutos para servir. Y si los brutos se rebelaron contra Adán, y no quisieron servir al hombre, siendo tan inferiores: triste, y miserable condicion es aver un hombre de servir à otro, siendo todos iguales. La primera vez, que se profetizó en este mundo, el que un hombre avia de servir à otro, fue con nombre de maldición. Allí se lo pronosticó Noé à su nieto Canaan en castigo del padre, y tambien del hijo. Aun entonces no se sabía en el mundo, que cosa era servir, entonces se comenzó à entender la maldición por el delito, y la miseria por el castigo. Medios hombres llamò despues el Poeta Mayrco à las que sirven, y dixo bien. Toda la nobleza, y excelencia del hombre consiste en el libre alvedrio, y el servir, si no es perder el alvedrio, es esclavizarlo. Razon, pues, tuvo San Roque de no querer servir à hombres, por no dexar de ser hombre.

497 De hombres, sin llamarlos mas que hombres, habla David en el Psalm 65, y declara con un notable encarecimiento lo que casi se padece sin reparo por la costumbre Pl. 65. 10. 11. 12. *Quantum prebasi tui Deus: Igne me examinasti sicut examinatur argentum: Induxisti me in la-*

queum, psumisti tribulationes in dorso nostro, imposuisti homines super capita nostra. Quisisteis, Señor, probar, y experimentar en nosotros quanto puede soportar la paciencia, y sufrir la constancia humana, y à vnos examinasteis con fuego (como à Lorenzo); y Igne me examinasti. A otros metisteis en prisiones, y cadenas (como à Pedro, y Pablo): *Induxisti nos in laqueum.* A otros cargasteis de tribulaciones, y trabajos (como à los otros Martires, y Confesores): *Psumisti tribulationes in dorso nostro.* Y sobre todo, sujetasteis vnos hombres à otros hombres, y pusisteis à vnos sobre la cabeza de otros: *Imposuisti homines super capita nostra.* Pues la mayor prueba, la mayor experiencia, y el mayor encarecimiento de la paciencia, y sufrimiento humano, es poner Dios vnos hombres sobre la cabeza de otros? Si; porque los que están encima son los que mandan, los que están debaxo son los que sirven; y siendo los que sirven iguales à los otros por naturaleza, que estos los traigan sobre la cabeza, y que ellos los meian debaxo de los pies: *Homines super capita nostra.* Ni toda la penitencia de los Confesores iguala à este dolor; ni todos los tormentos de los Martires à este martirio.

498 Mas dice el Texto. Pero antes que pasemos adelante, parece que por esto mismo avia de querer San Roque servir à hombres, alomenos, como Santo. Allí es, y allí lo hizo la paciencia, y constancia de San Roque, padeciendo fuera de la Patria, y dentro de ella, y por manos de sus propios vassallos; heridas, arientas, faldas testamentos, prisiones, y cárcel perpetua hasta la muerte. Pero todo esto quiso el padecer por amor de Dios, y no por servir à los hombres; y hizo muy bien, y con mucha mayor razón de lo que hemos visto. Bueiva aora el Texto. Adonde la Vulgata lee: *Imposuisti homines super capita nostra;* en el original Hebreo está: *Eguitare fecisti homines super capita nostra.* Hiziste, Señor, para probar nuestra paciencia, que los hombres anduviesen à cavallo sobre nuestras cabeças. Ved si va mucho de una cosa à otra. De manera, que à los miserables, que sirven debaxo, no se contentan los que están encima de pisarlos con sus pies, sino tam-

bien

bien con los de los cavallos: *Eguitare fecisti homines super capita nostra.* Pero si me preguntaren, como pueden suceder tales cosas, que hombres traten así à hombres, y à hombres, que los sirven? Respondo, que donde San Roque no quiso ir; en las Cortes. Para inteligencia desta verdad (de que bastava por prueba la experiencia) avemos de suponer, que en las Cortes, por Christianas, y Christianísimas que sean, no basta solo tener la gracia del Principe Supremo, si no alcanza tambien la de los que los asisten. Habia no menos que de la Corte de Dios el Evangelista San Juan en su Apocalypsi, y saluda desta manera à los Obispos de Asia, à quien escrivió: Apocal. 1. 4. 5. *Gratia vobis, & pax ab eo, qui est, & qui vivit, & qui venit, & à septem spiritibus, qui in conspectu throni sunt, & à Iesu Christo, qui est testis fidelis, primogenitus marionum, & Princeps Regum terra.* La gracia, y la paz de Dios Padre, y de los siete Espiritus, que asisten à su Trono, y la de Jeshu Christo su Hijo. Primogenito, y Principe de los Reyes de la tierra, esté con vosotros. Pareceme que todos aveys ya separado en los términos desta salutación, è imprecación del mas entendido de todos los Apostoles. Si desea para aquellos Prelados de su Diócesis la gracia de Dios Padre, Supremo Señor, y Gobernador de todo; porqué le pido tambien la de los Ministros; que asisten à su Trono? Y si à la gracia del Padre junta tambien la de su Hijo Primogenito el Principe de los Reyes de la tierra; porqué pone esta en tercer lugar, y la de los Ministros en el segundo? Porque hablava el Evangelista de la Corte del Cielo, à semejanza de las Cortes del mundo. No basta tener la gracia del Rey, y la gracia del Principe, si no tuvierdes tambien la de los Ministros, que asisten al Trono. Bien sé yo quien tiene la gracia del Padre, y tambien del Hijo; y si su desfinerés no se contentará solo con la gracia, puede ser que los Ministros, que le ataviellan entre vno, y otro, no la dexarán en paz: *Gratia vobis, & pax.* Esta es la primera suposición de la guerra, que padecen, ó pueden padecer en las Cortes, aun los hombres, que mejor sirven, si tienen otro sobre sí: *Imposuisti homines super capita nostra.*

499 Pero quales son los que pisan; no solo con sus pies, sino con los de los cavallos? *Eguitare fecisti.* Es cierto, que no son los Reyes, porque los pies Reales, ni pisan, ni maltratan; honran, y autorizan. Por ello se ponen à sus pies los vassallos, y quanto mayores, y mas dignos, mas les meten debaxo de los pies las cabeças. Allí dixo Tertuliano, que Minerva calçava en la cabeza el capacete: *Minerva calçavit galeam.* Allí es el calçado de los Reyes. Suszaposos no pisan, coronan. Qual son, pues, los que pisan tan honradas cabeças, entre las quales se contava la de David, y no solo con sus pies, sino con los de sus cavallos? *Eguitare fecisti homines super capita nostra.* Aquí entra aora la segunda, y mas lastimosa suposición, y menos digna de creerse, si no la dixe- ra Salomón, que la vió con sus ojos: *Ecclesi. 10. 7.*

Temp 111,

Vidi servus in equis, & Principes ambulantes super terram. Vi los siervos à cavallo, y los Principes à pie. Sin duda, que esto vió Salomón profetizadamente, quando vió à pié à Roboan su hijo, y à Geroboan su siervo entronizado. Y en otros Reynos, quando acontece esto mismo? Bien es que lo preguntemos, pues no vemos en el nuestro esta deligencia, que ballata à corromper todas sus felicidades. Acontece esto, quando el Principe, à quien toca tener las riendas en la mano, por descuido, y negligencia las alarga, y entrega al siervo. Entónces es quando el siervo montado à cavallo, viendole puesto sobre las cabeças de los hombres, no solo las pisa à dos pies, sino à quatro. Digalo Mardoqueo debaxo de Amán en el Reynado de Asuero; y Daniel con los Sarrapas en el de Nabuco, y Darío. En tales tiempos, en vez de servir los hombres gloriosamente à los Reyes, son ignominiosamente siervos de los siervos, sin valerles la color del rostro (adonde solo les falta las señales de esclavitud) la maldición de Canaan, que oy se cumple en los Cafes, y en los Etiopes: *Gen. 9. 25. Maledictus Canaan servus servorum eris fratri tui.* Para que se vea si un espíritu tan generoso como el de San Roque avia de sujetar su cabeza, ó exponerla por ningún precio à semejantes abatimientos.

500 Bien veo, que su calidad, y granleza tenia altos fundamentos para esperar en la Corte diferentes respetos. Pero los medios por donde estos se conservan, aun eran mas agenos de la entereza de su espíritu. Quiso conservar David en la Corte del Rey Achis el gran lugar, que tenia en su gracia; y que medio tomó para que los que estavan al lado del mismo Rey, no le descompusiesen, y aun destruyesen? Ya sabemos que le fingió loco; y para hazer mas publica su locura, dize la Historia Sagrada, que andava con los pies àzia arriba, y la cabeza àzia abaxo. Era la habilidad, y delirio, en que David le avia exercitado por entretenimiento quando Pastoreillo, como mozo de tantas fuerzas, y agilidad; y aora se aprovechó della para este distrax, que todo el saber sirve. En suma, que sustentandole, y moviendole sobre las manos, andava con la cabeza abaxo, y los pies arriba; y ello quiere decir: *Iuxta LXX. 1. Reg. 24. 13. Ferebatur in manibus suis.* Textos, que tanta dificultad causó à San Agutin; y ninguno despues del, que yo sepa, lo explicó halla aora; pero este es el sentido proprio, y literal de aquellas palabras. Y el Moral, y Politico de una acción tan extraordinaria, qual será? Es, que para conservarse un hombre en la Corte, y en la gracia de los Reyes, como David le queria conservar en la del Rey Achis, el medio mas proporcionado, y aun forzoso, es andar al rebés, los pies arriba, y la cabeza abaxo, y para no tomar el Cielo con las manos, traer las manos en tierra: *Ferebatur in manibus suis.* Y sería bien, que un coraçon tan generoso, tan entero, y tan recto, como el de San Roque, y un hombre mas de quebrar, que de torcer, se torciesse, y abaricasse

X 2

à los

à sem jantes indignidades? No ay duda, que sería poner la mano en el suelo como poco honrado, y aun los pies en el Cielo como mal Cristiano. Por esto no quiso nada de la Corte, ni servir à hombres, aunque fuesen Reyes. Afuera, afuera, y muy lexos.

S. III.

501 **P**arece me que lo dicho basta, si no para persuadir à la imitacion, alome nos para probar la prudencia, y acierto juicio, con que San Roque se resolvió à no servir à hombres. Pero la eleccion de no querer mandarlos, no solo digo, que avrá muy pocos, que la imiten, pero dudo que aya alguno, que no la estrañe, y aun condene. Tan natural es al hombre el dolo, y apetito de mandar hombres. Dize el Apollon San Pablo, que la muger le salvará por la generacion de los hijos: 1. *Tim.* 2. 15. *Salvabitur autem mulier per generationem filiorum.* Y la explicacion comun desta sentençia es, que la primera muger, que fue Eva, se salvó por la generacion de un hijo suyo, que es Christo. Pero este genero de salvacion no compete solo à la muger, sino igualmente al hombre, y tanto à Adán, como à Eva: luego que salvacion es esta, de que goza solo la muger, y no el hombre, por la generacion de los hijos? Diréis: En Eva hubo dos condenaciones, una à muerte, y al Infierno por el pecado, de que la salvó, y la libró Christo, y esta fue comun al hombre, y à la muger; otra particular, y propia solo de la muger, en que Dios la condenó à estar sujeta al hombre: Genes. 3. 16. *Sibi viri potestate eris.* Y desta segunda condenacion se salva, y restituye la muger por la generacion de los hijos: *Per generationem filiorum.* Y porqué, de de qué modo? Porque por la generacion de los hijos queda madre; y aunque como muger, está sujeta al hombre, que es el marido; en quanto madre, puede mandar hombres, que son los hijos. De aqui viene, que por linea recta de Eva, y por fuerza de la misma generacion nacen todos los hombres inclinados à mandar à hombres. Védlo en Jacob, y en Esau, aun antes de aver nacido. Luchavan el vno contra el otro en el vientre de la madre: y sobre qué batallavan? Sobre qual de los dos avia de mandar, y el otro servir. Allí lo declaró el mismo Dios, quando sentençió la contienda, respondiendo à la madre (por quien fue consultado) que el menor avia de ser el que mandasse, y el mayor el que sirviese: Genes. 25. 23. *Majior serviet minori.*

502 Siendo, pues, el deseo de mandar en el hombre, no solo soberania de la naturaleza en su primer estado como Adán, sino repato, y alivio del segundo como en Eva; y naciendo el mismo deseo, antes bien siendo engendrado con nosotros, como en Jacob, y Esau, porque no quiere mandar San Roque? El mismo entendimiento, y alto juicio, con que no quiso servir, le obligava à que quiescise mandar, porque es primer principio de

la Política natural, como enseña Aristoteles, que à los mas bien entendidos pertenece el mandar, como à los que menos entienden el servir: luego contra todos estos dictámenes de la naturaleza, y de la razon parece que obró San Roque en apartar de sí el mando, y gobierno de los subditos, de que el nacimiento lo hizo heredero, y el entendimiento señor. El no querer servir à hombres, sea enhorabuena prudente resolucion, por los motivos, que apuntamos; pero el no querer mandar hombres, y tales hombres, que fundamentos podia tener bastantes, no digo ya que aprueben una tan extraordinaria accion, sino que racionalmente no la estrañen, y aun condenen? Bien creo, que no ocurrirán facilmente las razones à la ambicion, y apetito ciego, con que se gobierna el mundo, por esto tan mal gobernado. Respondio por tanto, y digo, que si San Roque tuvo grandes razones para no servir à hombres, las mismas, y mucho mayores tuvo para no querer mandar hombres. Y porqué? Porque mayor servidumbre es mandarlos que servirlos.

503 Hablando el Rey Antigono con el Principe la hijo sobre la administracion, y gobierno del Reyno, de que le avia de dexar por heredero, admirado el generoso mozo de tantas obligaciones, y cargas, refiere Eliano, que le dixo el Padre: *Annon novisti, fili mi, Regum nostrum esse nihilum servitum?* No sabias, hijo mio, que nuestro Rey no es otra cosa, que una servidumbre honrada? Honrada dixo, y con gran juicio, porque la servidumbre de los señores es servidumbre sin honra, y por esto menor, y menos pesada, pero sobre el peso de la servidumbre aver de sustentar tambien el de la honra, es mucho mayor sujecion, y mucho mas pesada carga. Es servir à la fama, y à las bocas de los hombres, cuyos gustos son tan varios, y tan estragados, que hasta el maná les dà fastidio. Si un hombre no puede servir à dos, como dixo Christo, como podrá servir à tantos millares? A cada hombre dió Dios un Angel de Guarda, y no mas que un hombre à cada Angel; y si un Angel, que mueve y gobierna con tanto concierto, y orden todo el Cielo de las Estrellas no basta para guardar à un hombre de sí mismo, y gobernar ordenado, y concertadamente à un hombre entre los otros; como bastará un solo hombre para contener dentro de las Leyes, y mantener en justicia à tantos hombres? No sabe lo que son hombres, quien esto no conhdeta, y penetra. Penetralo, pues, alta, y profundamente San Roque en el vector de los años con el juicio, y madurez, que no vemos en tantas edades de crepitas.

504 Los Filósofos antiguos llamaron al hombre Mundo pequeño; pero San Gregorio Nazianzeno, mejor Filósofo que todos ellos, y por excelencia el Theologo, dixo que el Mundo, comparado con el hombre, es el pequeño; y el hombre en comparacion del Mundo, es Mundo grande: *Mundum in parvo magnam.* No es el hombre el Mundo pequeño, que está dentro del Mundo gran-

grande, sino un mundo; y muchos mundos grandes están dentro del pequeño. Baste para prueba el coraçon humano, que siendo una pequeña parte del hombre, excede en la capacidad à toda la grandeza, y redondez del mundo. Pues si ningun hombre puede ser capaz de gobernar toda esta maquina del mundo, qué dificultad será aver de gobernar tantos hombres, cada vno mayor que el mismo mundo, y mas dificultoso de temprar que todo él? La demonstracion es manifesta, porque en esta maquina del mundo, entrando tambien en ella el Cielo, las Estrellas tienen su curso ordenado, que no pervierten jamás. El Sol tiene sus límites, y tropicos, fuera de los quales no passa el Mar, con ser un monstruo infinito, en llegando à las arenas, para; los arboles nunca se mudan de donde los ponen; los pezes se contentan con el Agua: las Aves con el Ayre, y los otros animales con la tierra. Por el contrario el hombre, monstruo, ó quimera de todos los Elementos, en ningun lugar para, con ninguna fortuna se contenta, ninguna ambicion, y apetito le haria: todo lo perturba, todo lo pervierte, todo lo excede, todo lo confunde; y como es mayor que el mundo, no cabe en él. Grande exemplo en el mismo mundo, no lleno como aora está, sino vacío, y despoblado con los hijos de Adán, y Noé. A Adán le dió Dios el imperio sobre todo el mundo, sobre los pezes, sobre las aves, sobre los animales de la tierra, y no pudo gobernar en paz à dos hombres, y ellos hermanos, sin que el vno matase el otro. Noé gobernó todos los animales, y convenciédolos pacificamente dentro de un Arca; y fuera della, no pudo gobernar tres hombres, sin que el vno no lo descompusiese, y atentase, siendo todos tres sus hijos. Ved si es mas pesada servidumbre, y mas dificultosa la de gobernar, y mandar hombres, que la de servir? Quicn sirve, como no puede servir mas que à vno, sujeta solo à una voluntad; pero quien manda, como ha de gobernar à todos, ha de sujetar à si las voluntades de todos; y estas, no de hijos, en que es natural la obediencia, y el amor; ni de hermanos entre sí, en que las calidades son iguales, y los naturales semejantes; sino de tantas, y tan diferentes condiciones, è inclinaciones, como son en ellas los rostros, y los intentos.

S. IV.

505 **D**E aqui se sigue (lo que aun humanamente no pesó poco en el juicio de San Roque) que el que sirve, por dura que sea su servidumbre, siempre tiene horas de alivio, y descanso; el que manda, ninguna: *Vi sul stare necesse, ita tu Imperator.* Dize Pacato en un Panegyrico al Emperador Teodosio Magno, Allí como el Sol nunca para, allí Vos, ó Grande Emperador, y por esto grande. Hizo Dios al Sol Principe del mundo: Genes. 1. 16. *Luminare majus, ut praeesset diei.* Y desde el dia en que le dió este

oficio, hasta oy, no descansó un momento. Tan gran trabajo es ser Sol, y tan grande su sujecion, aunque es lugar tan alto, una inquietud perpetua, un movimiento continuo, un correr, y rodar siempre, y dar mil vueltas al mundo, sin descansar, ni parar jamás. Quando dezimos, que el Sol se pone, es engaño, porque enonces se parte à gobernar los Antipodas. No vamos à buscar la prueba mas lexos, pues la tenemos de casa, y en nuestros Reyes mas propria, que en ningun otro del mundo. Quando los vasallos duermen, y descansan, parece que un Rey de Portugal haze lo mismo, después del gobierno, y trabajo de todo el dia. Y no es sino que pasó à los Antipodas. Allí anda con el pensamiento, y con el cuidado por el Japon. Por los Reynos del Idalcao, de el Samori, del Mogor; por el Cabo de Buena-Espesrança, por el de Comorin; por el de las Javas, por los Mares, y Costas de Africa, de Asia, y America; visitando Armadas, y Fortalezas, ajustando pazes, abriendo comercios, y meditando siempre aumentos del Reyno de Dios, y del foygo, sin otra quietud, ni descanso; mas que aparente à los ojos, porque el Sol no tiene verdadero Ocaso. El Relax, que es el Substituto del Sol en la tierra, no buena, ni se oye por defuera, sino à ciertos tiempos; pero no por esto está oculto, ó quieto, siempre las pelias están cargando, siempre las ruedas se están moviendo, y estas son los cuidados del Principe de dia, y de noche. Para los subditos, que obedecen, y sirven, ay diferencia de dias, y noches; para el Principe, que gobierna, y manda, siempre es de dia. Así lo decía Job de sus cuidados: Job 17. 12. *Nactem vertierunt in diem.*

506 Entre el señor, que manda, y los subditos, que sirven, ay la misma diferencia, que entre el coraçon, y los sentidos. Duermes el hombre, y todos los sentidos descansan; los ojos no ven, los oidos no oyen; la lengua no habla, y así los demás. Pero si en este mismo tiempo, à este mismo hombre le pusierdes la mano sobre el pecho, verreis como está batiendo en él; y palpitando el coraçon; y si bolvierdes después una, y muchas vezes, y à qualquier hora, siempre le avéis de hallar en el mismo movimiento. Pues los sentidos iguales en la baxera à los de los brutos, durmiendo à su sueño sueto; y el coraçon, principio de la vida, y nobilissima parte del hombre, siempre velando, sin descansar jamás? Si, que esto es ser coraçon. El coraçon de la Republica es quien la manda, y gobierna; y quando la misma Republica le dió la soberania leste cuidado, depositó en él todos sus cuidados. El ha de cuidar sin descansar, para que todos descanzen; y él vela, para que todos duerman: Cant. 5. 2. *Ego dormio, & cor meum vigilat.* decía Salomón. Y el Leon, Rey de los animales, duerme con los ojos abiertos. Vela como el coraçon, quando todo el cuerpo duerme, es ser Leon entre los animales, y Salomón entre los hombres.

507 Mucho me ha admirado siempre en la fabri-

fabrica del lecho del mismo Salomón, que las almohadas, en que avia de reclinarse la cabeza, las hiziese de oro: Cant. 3. 10. *Reclinatum aurum, ascensum purpureum*. La lubida de purpura, pero la cabecera de oro. Parece esto á lo que piensan los rusticos, que los Reyes duermen en sabanas de brocado. Las almohadas de oro son ricas, y preciosas, pero muy duras, muy frias, y muy desahuciables. Pero Salomón, con toda su sabiduría, no supo tazar en la cama de los Reyes otra cabecera mas blanda, porque no era hecha para conciliar el sueño, sino para inquietarlo. Allí dormía inquieto Farson, soñando en los siete años de hurieta de su Reyno, y en los siete de hambre. Allí dormía inquieto Nabucodonosor soñando en la duración de su Monarquía, y de las tres, que le avian de suceder. Y hasta Joseph, á quien Dios iba criando para mandar, y ser Principe, mientras los Labradores, sus hermanos, repolvaban, él, siendo de menos años, no podia dormir quieto. Allí andava soñando con los hazes, y con las Estrellas, y revolviendo con el pensamiento el Cielo, y la tierra. La purpura pudiese despojar de sí los Principes quando se acuestan; pero los cuydados, que los desvelan, no pueden. Quando á Christo en el Pretorio de Pilatos le hizieron representar figura de Rey, le coronaron de espinas, y le vistieron de purpura. Y notó advertidamente San Pachaño, que la purpura se la bolviéron á quitar, pero la Corona de espinas siempre la tuvo en la cabeza: *Purpura spinas, quas capite gessavit, non mutavit, nec alicui transposuit*. Las espinas son los cuydados, como las llamó el mismo Christo; y á quien es Rey, ó lo representa en el mando, siempre estas espinas le están punzando la cabeza, siempre le están royendo los pensamientos, siempre le están inquietando los sentidos, sin dexarle descansar, ni dormir. A los que sirven, no ay señor tan tirano, que no les permita horas de descanso. A los que mandan, es tal la tiranía del mismo mandar, que si no rompan por alivio los mismos cuydados (como dize Tacito de Tiberio,) ni hora, ni momento les consienten de quietud, y reposo.

508 Solo se puede replicar contra lo encarecido de estos dictámenes (aunque verdaderos) con el desvío, y desprecio de ellos, y con la singularidad de los mismos exemplos, tan raros en el gobierno del mundo, como la obediencia de las leyes en los que tienen el arbitrio de ellas. Lo ordinario es comarse del mando solo la parte del poder, de la magestad, y de la grandeza, y quitarse del peso de los cuydados con poca, ó ninguna atención, mas que al descanso, á las delicias, al regalo, y á todos los antojos del apetito libre, y poderoso; y en fin, igualando las indulgencias de la suprema fortuna con los gustos, y placeres de la vida; pero esta misma replica no deshaze, antes confirma mas lo que diximos; porque si los que tienen el mando hazen, y padecen quanto el mismo mando los obliga, dura, y triste servidumbre es la suya; y si no lo hazen,

ni lo quieren padecer, aun es mas triste, y mas dura: Sap. 6. 5. *Indicium durissimum his, qui prae sunt, fiet*. No solo duro, durísimo, dize el Espíritu Santo, será el Juizio de Dios sobre los que tuvieron mando en este mundo; porque de todo lo que hizieron, y dexaron de hazer, se les tomará estrechísima cuenta, y muy particularmente de sus cuydados: Ibid. 4. *Qui interrogabit opera vestra, & cogitationes scrutabitur*. Da cuenta de tu vida, en que empleaste todos tus cuydados, y da cuenta de las ajenas, y de quanto padecieron por tus desayudos. Padecieron en la quietud, en la hazienda, en la honra, en las mismas vidas; y lo que es mas, en la perdición de las almas: y de todo, y de todas, tu, que tuviste el mando sobre los hombres, me has de dar cuenta. Esta fue la consideración, con que Pepino en Francia, Rachicio en Italia, Sigisberto en Inglaterra, Trebolio en Bulgaria, Enrique en Chipre, Juan en Armenia, Ludovico en Sicilia, Ramiro en Aragón, y Vermundo en Castilla: esta fue, digo la consideración, con que fortísimamente convencidos ellos, y otros Principes, ó siendo Reyes, renunciaron las Coronas; ó siendo hijos de Reyes, las herencias, eligiendo antes ser subditos, y servir en una Religión, que mandar, y ser señores en el mundo. Y aunque el Estado de San Roque no era tan grande, fue con todo esto igual á tu estado de estado. Renunció su Estado, por no dárte cuenta del; y para crear solo de la salvación de un hombre, no quiso mandar hombres.

S. V.

509 Hemos visto quan gran servidumbre es el servir á hombres, y quanto mayor servidumbre es mandar hombres. Demos ahora una buelta al discurso, y veamos de parte de los mismos hombres, ó servidos, ó mandados, qual es el pago, que ellos acostumbrán dar, así á los que bien los sirven, como á quien bien los manda. Dos hombres hubo en el mundo; uno, que mejor que todos supo servir; otro, que mejor que todos supo mandar. El que mejor supo servir, fue David; el que mejor supo mandar, fue Moyses. Y qué sucedió á uno, y á otro? Ambos fueron los dos mayores exemplos, y ambos los dos mayores desengaños de lo que es servir á hombres, ó mandar á hombres.

510 1. Reg. 16. 25. Fue llamado David á Palacio, por la buena información que tuvo el Rey Saul de sus excelentes partes; y porque el Rey padecía graves melancolias, causadas de un mal espíritu, que se entraba en el cuerpo, era tal el arte, y suavidad, con que David tocava un harpa, que no solo le aliviava Saul de sus tristezas, sino que hasta el mismo demonio, enemigo de toda conlancia, lo dexava. Y como pagó Saul estos excelsos tan dulces? Con echar mano á una lanza, después de verse libre del demonio, y tirarle á David, para clavarle en una pared. Allí pagava

un Rey á quien le sacava el demonio del cuerpo; y puede ser, que al mismo tiempo se viese mas medrado en su servicio el que le metiese el demonio en casa. No quebró el harpa David con el primer desengaño, porque aun después bolvió á servir á Saul con ella. Retírase, pues, á su cabana, echando una bendición á Palacio (como pudiese muchas maldiciones,) y restituido á la soledad del campo, y á la inocencia de sus ovejas, dize la Historia Sagrada, que jugaba con los leones como con corderos: Eccl. 4. 7. *Cum leonibus lusi quasi cum agnis*. También los leones eran fieras coronadas, pero no les tenia miedo, porque no eran hombres. Era tan hombre David ya en este tiempo, no contando aun veinte años, que él solo le atrevió á salir contra el Gigante, de quien temblaban los exercitos de Israel. 1. Reg. 17. 55. Viendo Saul una tan valiente determinación, preguntó, quien era aquel mozo? A quien no hará lastima esta pregunta? Este mozo, señor, es aquel que por su fama mandasteis pedir á su Padre; este es aquel que os asistia todos los dias en las horas de tristeza; este es el que tocava el harpa; este es el que os recreava; y aliviava el animo; y este es el que hacia huir al demonio. No ha mas que diez y ocho meses que falta de vuestros ojos, y ya no le conocéis? Es posible que tan de prisa le olvidan los Principes, y desahucen á quien los sirve? Poco era ser posible, es costumbre. Derriva finalmente David al Gigante, cortale la cabeza, ponela á los pies de Saul; y este que fue el mayor triunfo de su Nación, y la mayor gloria de su Patria, fue su mayor desgracia para con el Rey. Siete veces procuró Saul quitarle la vida, ya por arte, ya por traiciones, ya por violencias publicas, y decaídas; y unas veces, por sus Ministros; otras, por su propia persona con gente armada; sirviendo las mismas batallas en que le defendia, y las mismas victorias con que lo honrava, de nuevos incentivos al odio. Y David? Perseguido, fugitivo, desterrado, siempre leal, siempre fiel, siempre venerador de su Rey, y solo enemigo de sus enemigos, á los quales, perseguido, perseguía, y hazia cruel guerra. Y sobre todo, estava David vengido por Rey de Israel, para suceder al mismo Saul, con licencia de Dios para matarlo; y teniendo tres veces debaxo de la espada, tres veces le perdonó la vida, y le dexó la cabeza, y la Corona. Y que á un Vassallo, á quien Saul por tantos modos devia quanto tenia, y quanto era, y que sobre tantas ofensas, y sinrazones lo servia, amava, venerava, y guardava con tantos extremos de firmeza, él lo aborreciese, y persiguiese con tales excessos de ingratitude, de venganza, de rabia, y de odio? Pero era hombre Saul, aunque Rey; y así pagan los hombres á quien les sirve.

511 Al exemplo, ó desengaño del que mejor que todos supo servir, se sigue, y no sé si con mayor asombro, el de quien mejor que todos supo mandar. Hizo Dios á Moyses supremo

Gobernador de su Pueblo, y no pueden los hombres, ni desear, ni fingir algún modo de manchar, ni mas útil, ni mas grato, ni mas humano, y mas digno de aplauso, y de admiración en todo, que el de Moyses. Qué pueden desear los hombres en quien los manda, y gobierna? Un grande amor, y zelo del bien publico? Y Moyses amó, y zeló con tal extremo al Pueblo de Israel, aun antes de estarle encomendado, que mas quiso ser afligido, y padecer con él en el cauterio, que ser hijo de la hija de Faraon, como lo nota, y encarece San Pablo. Qué mas pueden desear? Qué remedio sus miserias, y los alivie de sus trabajos? Y Moyses lo hizo en tanto grado, que los libró de Egipto, y de la durísima servidumbre, y tiránico yugo, con que ellos, y sus padres, y abuelos avia tantos años que estavam oprimidos, y los pasó al dominio de la tierra de Promisión, la mas abundante, y deliciosa del mundo. Qué mas pueden desear? Riquezas? Y Moyses juntamente con la libertad, no solo los hizo salir con todos sus ganados, sin quedarles en Egipto ni una vna, como dize el Texto, sino cargados de oro, y de todas las joyas de los Egipcios, en satisfacion del injusto servicio, á que los avian obligado. Qué mas pueden desear? Victoria, y venganza de sus enemigos, con seguridad de nunca mas estar sujetos? Todo esto les dió luego Moyses, sepultando á Faraon, y á todos sus Exercitos en lo profundo del mar Bermejo, venciendo los Hebreos sin batalla, y triunfando sin armas, y despojando en las Playas los cuerpos, que ellos no avian muerto, para llevar tambien los despojos. Esto es quanto podian desear, y fingir en el pensamiento. Vamos ahora á lo que ni aun desear podian. Podian desear ser abastecidos de todo sustento, y de todo regalo, sin gasto, ni trabajo? No podian. Y Moyses, para comer, les dió el maná; en que estavam guiados todos los labores á gusto de cada uno; y para beber, copiosas fuentes de purísima agua, que con la misma pcha de que manaban, los iba haciendo. Podian desear, que de dia no los quemase, ó los encalmase el Sol, y de noche no quedar en rimbaldas, y á oscuras? No podian. Y Moyses por medio de dos columnas prodigiosas, que por el ayre los acompañavan, de noche los alumbrava con una, que era de fuego, y de dia los defendia del Sol con otra, que era de nube. Podian desear, que siendo tres millones de personas, de todas edades, ninguna de ellas entremiese, y adoleciese? No podian. Y Moyses, con virtud superior á toda naturaleza, y fluidez humana, los conservava á todos sanos, y con entera, y robusta salud: Psalm. 104. 37. *Et non erat in Tribulus eorum infirmus*. Podian desear, que el vestido, y calzado en quarenta años de camino no le envejeciese, ni gastase? No podian. Y Moyses con menos necesario milagro (porque tenían las lanas, y pieles de sus rebaños) con los mismos vestidos, y con el mismo calzado con que avian salido de Egipto los llevó hasta la Tierra de Promisión.

millon, à cuya vista les dixo: Deuter. 29. 5. *Quadragesimo annis per desertum non sunt aurum vestimenta vestra, nec calcemina pedum vestrorum consumpta.* Finalmente, podian decir, que Moyses antepusiese la conservación del mismo Pueblo à su propia salvación, y la vida temporal de que gozaban à su propia bienaventuranza, y vida eterna? No podian, Y con todo esto, quando Dios por el pecado de la idolatría quiso acabar de una vez con el mismo Pueblo Hebreo, y extinguirlo, y quitarlo del mundo para siempre, prometiéndole à Moyses que le haría Príncipe, y Señor de otra mucho mayor, y mejor Nación, fue tal el exceso de heteroamor con que él se opuso à esta resolución, que llegó à decir à Dios declaradamente, que, si perdonase al Pueblo, como le pedía; si no, que le borrara à él de su libro: Exod. 32. 32. *Aur dimisit eis hanc vexam, aut dele me de libro tuo, quem scripsisti.* Este libro à que le refería, es el libro en que están escritos los predelantados para la Gloria, el qual en la Escritura se llama *Liber vite*. Y quiso Moyses ser borrado del (salva solamente la gracia) en caso que Dios no perdonase à su Pueblo, como si dixera: Desde el día en que Vos, Señor, me obligasteis à aceptar el mando, y yo govierno, que yo tanto repugnaba, como yo quedé siendo la cabeza de este Pueblo, y él el cuerpo, él es yo, y yo soy él. De manera, que el bien, ó el mal ha de ser común de ambos; si él pereciere, su perdición ha de ser también mía; y si yo me salvare, mi salvación ha de ser también suya. Por lo qual, no ay otro medio en este negocio, sino, ó perdonarle à él, ó condenarle à mí; porque ni la misma Gloria quiero solo para mí fin él, viendo à aquellos à quien igualmente amo. Dixo Moyses: y no tuvo Dios que responder, sino perdonar, glorificándose de aver escogido tal hombre para Cabeza, y Gobernador de su Pueblo.

512 Y con qué gracias, con qué loores, ó con qué aplausos celebrarían aquellos venturosos hombres las finezas, los beneficios, y los milagros con que vn tal hombre los avia desde el principio de su gobierno liberado, defendido, conservado, regalado, y con tantos extremos amado? O desengño mal conocido siempre, y solo aquí bien experimentado de lo que es mandar hombres! El pago que aquel mismo Pueblo dió à Moyses, fueron perpetuas murmuraciones, perpetuas quejas, perpetuos clamores, perpetuos arrebatamientos, y anhelos del mismo cautiverio, de que los avia librado; y tales disensiones, tales rebeliones, tales injurias, y afrentas, y tales peligros de apedrearle, y ponerle la mano, si no se acogiera al Tabernáculo, y Dios mismo le defendiera; que siendo el sufrimiento, y manifestumbro de Moyses, por testimonio de la misma Escritura, el mayor de todos los hombres: Num. 22. 3. *Erat enim Moyses vir mitissimus super omnes homines, qui morabantur in terra; no pudiendo ya*

con el pelo sustentar en los ombros à los mismos que traía en el corazón, pidió finalmente à Dios, que, si le desahogase del gobierno, ó quando así no quisiese, le quitase la vida: Num. 11. 25. *Sin aliter tibi videre, obsecro ut interficias me.* Veis aquí lo que es mandar à hombres, à quien ni los beneficios obligan, ni los regalos abundan, ni las finezas enternecen, ni los milagros socoran, ni puede aver quien los contiene, y lastimaga.

513 Parece, señores, que estos dos exemplos de David sirviendo, y de Moyses mandando, no solo tienen probado la verdad de lo que yo decía, y aprobada la resolución de San Roque, sino desengañado à todo entendimiento, por obsequio, ó ambiciosa que sea, de lo que es servir à hombres, ó mandar hombres. Pero otra digo, que ni el primer caso, ni el segundo, por mas que parecen encarecidos, llegan à deshacer de muy lejos, ni la pensión del servir, ni el peligro del mandar. Aparececlid en los entendimientos la Fè, porque fin ella no se puede creer, ni se podrá imaginar lo que de nuevo avéis de oír. Dos resoluciones tomó Dios acerca de los hombres; la primera, de mandarlos; la segunda, de servirlos. Antes de hazele Dios hombre, mandava à los hombres como Rey: Psalm. 43. 5. *Tu es iste Rex meus, & Deus meus, qui mandas salutes Jacob.* Después de hazele Hombre, vino à servir à los hombres, como el mismo dixo: Math. 20. 28. *Non veni ministrare, sed ministrare.* Y San Pablo: Philip. 2. 7. *Formam servi accipiens.* Y qué le sucedió à Dios en vno, y otro estado, quando mandó, y quando sirvió à los hombres? Aquí se palma la misma Fè. Quando los mandó, quitáronle el Reyno; quando los sirvió, quitáronle la vida. Que le quitasen la vida, todos lo saben; que le quitasen el Reyno, el mismo Dios lo dixo à Samuel: 1. Reg. 8. 7. *Non te abiecerunt, sed me, ne regem super eis.* Y si Dios, quando manda hombres, se descontenta del, y le quitan el Reyno, y si el mismo Dios, quando sirve à hombres, le pagan de tal suerte, que le ponen en vna Cruz, y le quitan la vida: ved si son locos los que quieren mandar à hombres, ó servir à hombres, y quan entulado, y bien aconsejado fué San Roque en no los querer mandar, ni servir.

514 Pienzan todos, que San Roque comenzó à ser Abogado de la peste, quando en el fin de la vida curava à los apellados con la señal de la Cruz, y es engaño. Quando San Roque le apartó de servir hombres, y mandar hombres, entonces comenzó à tener imperio, no sobre vna, sino sobre dos pestes; vna, que es el mandar; otra, que es el servir. El servir, y el mandar, ambos comenzaron juntamente en el dominio de Nembrot. En él comenzó el imperio, y con él la servidumbre. Allí lo nota San Gerónimo: *Quia primus hic fuit, qui alias sibi servare coegit.* Y este dominio de Nembrot quando comenzó? Segun la mas cierta Chronologia, comenzó en el año de 1932, de la Creación del Mundo, que fué el mismo año en que nació Abraham, Aora ngto yo, y es cosa muy digna

digna de advertir, que quando comenzó el mandar, y el servir, entonces se acortaron las vidas de los hombres; porque de allí adelante, como consta de la Sagrada Escritura, raros fueron los que llegaron à cien años, y rarísimos los que los excedieron. De manera, que antes de aver en el mundo servir, ni mandar, vivían los hombres ochocientos, y novecientos, y mas años. Pero después que estas dos pestes entraron, después que los hombres comenzaron, vnos à mandar, y otros à servir, no hubo ninguno à quien la muerte no quitase las siete, ó las ocho partes de la vida. Y verdaderamente, si los trabajos, y los disgustos matan, no es mucho que el servir, y mandar sean enfermedades mortales. Estas dos pestes curó San Roque en sí, no queriendo mandar, ni servir à hombres; y también las puede curar en nosotros con su exemplo, no para que vivamos en esta vida mas tiempo, sino para que vivamos con descanso, y sin disgustos, que es la felicidad, y bienaventuranza, que en ella se puede solamente alcanzar.

§. VI.

515 LA Bienaventuranza de la otra vida aseguró San Roque en la segunda, y mejor parte de su resolución, que fué solo servir à Dios. Esto no ha menester disculso, ni prueba, porque es de Fè. Pero porque el servir à Dios, y el servir à los hombres todo tiene nombre de servir, veamos solamente quan grande fué la prudencia de San Roque en saber distinguir esta equivocación, y quantas es la diferencia, que ay entre vn servir, y otro servir; para que todos los que sirven, y los que mandan, quieran antes servir à Dios, y solo à Dios.

516 Los hombres quando mandan, (y mas si tienen el mando supremo) ó sea ingratitud natural, ó soberbia, ni estiman, ni pagan los servicios, que se les hacen como devieran, porque piensan que todo se les deve. Por el contrario, Dios, à quien devemos todo lo que tenemos, y todo lo que somos, ninguna cosa manda, à cuya remuneración no se obligue como deudor. La Arca en que se guardaban las Tablas de la Ley, se llama *Arca fœderis*, Num. 10. 33. Arca del contrato. Y porque del contrato, si era de las Leyes? Porque siendo Dios Supremo Señor, à quien devemos obedecer en todo, de tal manera nos quiso obligar à hacer lo que nos manda, que juntamente se obligó, y hizo deudor à sí mismo, de pagarnos lo que hizieremos. Lo que hizieremos dixé, y dixé poco. No solo está obligado Dios por el mismo contrato à pagarnos lo que hizieremos, sino también lo que no hizieremos. Los hombres en sus Leyes, si matareis, ó hurtareis, os castigan; pero si no matais, ni hurtais, no os dan por ello nada. No así Dios. No solo remunera quando hazeis lo que os manda hacer, sino también quando no hazeis lo que os manda que no hagais. O quan adecuado se hallaria Dios con San Roque en el día de

Tomo III.

su muerte, creciendo siempre mas, y mas estas gloriosas deudas en todos los empeños de su vida! No solo devió Dios à San Roque el hazer todo lo que manda, ni solo le devió el no hazer todo lo que prohibe; sino le devió todas aquellas acciones, y finezas, que sin prohibición, y precepto dexó el mismo Dios libres à los que desprecian todo todo lo demás, à él, y solo él quieren servir.

517 Los hombres, quando pagan, ó piensan que pagan los servicios, que les hizieris, ellos son los que los castan. El título de Dios, en remunerar à quien le sirve, ved quan diferente es. Nosotros somos los que los llamamos, y él quien los paga. Dixo San Pedro en su nombre, y de los otros Peladores, que seguían à Christo: Math. 20. 27. *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te: Quid ergo eris nobis?* Señor, nosotros lo hemos dexado todo por seguirlos, con que nos avéis de pagar? Parece devia Christo replicar al exceso de esta valuación, y decir: Si vosotros no dexasteis mas que vn barco, y vna red, como dezis que lo dexasteis todo? Pero tan fuera estubo el Señor de hazer esta replica, que dando por buena la valuación, les dió por paga de aquel todo, el ser en el juicio vniuersal arbitros de todo: Iud. 28. 29. *Cum sederet filius hominis in sede maiestatis suae, sedebitis & vos.* Y baido esto? No. *Ei omnis, qui reliquerit domum, &c. Centuplum accipiet.* Y à qualquiera que por mí dexare alguna cosa, pagará ciento por vno. Tallad en el labrado precio, que quisierdes, lo que dexasteis, ó hizieris por mí, que mi paga, y mi valuación de estos mismos servicios ha de ser mayor que la vuestra, y cien veces mayor. Comparadme aora la barca, y las redes de San Pedro, con lo que dexó San Roque, y juzgad qual será la paga, que ha recibido de Dios. Dexó la Patria, dexó el descanso, dexó los tesoros, dexó el estado, y no hablo en la diferencia de su nacimiento, comparado con el de Pedro, porque esta es otra, y no pequeña, que se vía, y está introducida entre los hombres, y no tiene lugar en Dios.

518 Los hombres para hazer las mercedes, miran al nacimiento de quien los sirvió; Dios solo mira, y haze respeto del merecimiento, y de las acciones de cada vno, y ninguna del nacimiento. Isaac quiso dár la bendición, y el mayorazgo à Esau: Dios no quiso que le llevase sino Jacob. Y porqué? Vamos al caso, y hallaremos la razón. Esau nació primero que Jacob; pero en la lucha que ambos tuvieron en el vientre de la madre, luchó mejor Jacob, que Esau. El mismo Esau, siendo competidor, no lo pudo negar, y lo confesó; diciendo: Genes. 27. 36. *Supplantavi enim me in altera vice.* Luchó mejor Jacob, que Esau? Pues esta fué la razón de la diferencia, ni ay otra para con Dios, Isaac, como hombre, para dár la bendición, y el mayorazgo, tuvo respeto al nacimiento, Dios, como Dios, ni respetó, ni hizo caso del nacimiento, sino solo del mayor valor, y del merecimiento. Si los Soldados de fortuna la quie-

Y ten

fen tener buena, sirven à Dios. Los nacimientos llevarán las encomiendas de los hombres; las de Dios, solo para el merecimiento las tiene guardadas. Por ello San Roque, siendo de tan alto nacimiento, le renunció, y no hizo caso del, porque quiso mas generosa, y mas hidalgamente ser despatchado en la Corte de la verdad, y la justicia, por la nobleza, y calidad de las obras, que eran fuyas; y no por la de los Padres, y abuelos, que son ajenas.

520 Los hombres, à quien los sirve: les mide los meritos por los años; Dios los mide por los corazones. Quando el Profeta Samuel fue à casa de Jesse para elegir en Rey à uno de sus hijos, viendo à Eliab, que era el mas viejo, y de gallarda presencia, juzgó que el electo por Dios sin duda era aquel; pero Dios lo desengañó luego diciendo: que él no mirava à los cuerpos, ni los años, sino à los corazones: 1. Reg. 16. 7. *Hemo vidit ea, quæ parent: Dominus autem intuetur cor.* David, el menor hijo de todos, fué el electo, y luego mostró qual era su corazón. Todo el exercito de Sapl estava lleno de Soldados viejos, y Capitanes muy antiguos: pero todos desmayados, y temblando de solo ver el Gigante: y David que tenía el corazón, que à ellos les faltava, y venciendo, y matando al mismo Gigante, hizo, y mereció mas en una hora, que todos los otros en tantos años. Los hombres midiendo los merecimientos solo por los años, hazen una gran injusticia, pero Dios, que es justísimo, los mide solo por los corazones, porque él solo los ve. En el mismo día, y en la misma hora, en que la Magdalena se echó à los pies de Christo, dixo el Señor, que avia amado mucho: Luc. 7. 47. *Quoniam dilexit multum.* Parece mucho decir, Digale que amava, mas no se diga mucho, que avia entonces comenzava à amar. Y ya que le da nombre de mucho à su amor, digale que amava, y no que avia amado: *Dilexit.* Pero todo esto está bien dicho, como quien lo dixo, porque Dios no mide el corazón por el tiempo, sino el tiempo por el corazón. O si los hombres viesien los corazones, que aducidos se hallarian en los de muchos, que piensan, que los sirven poco! Por ello solo se puede servir à quien ve el corazón; y si en pocos instantes de tiempo caben muchos siglos de amor, que eternidades serian, las que Dios recita contadas en el corazón, y amor de San Roque en tantos años de sus peregrinaciones, de sus cateles, de sus persecuciones, y afrentas, que son el crisol del amor? Si los que vinieron à la hora vintezima del día, porque supieron la tardanza con la diligencia, fueron igualmente pagados, y premiados; qual será el premio de aquel corazón, que entre las lisonjas de los mas floridos, y engañados años, se entregó todo à amar, y servir solo à Dios?

521 Los hombres à quien sirven, pueden poco, y quieren menos. Si quisiesen dar mucho, no pueden; y ello poco, que pueden, no quieren. Dios por el contrario, todo lo puede, y siem-

pre quiere. Vinieron dos pobres à Christo à pedir remedio para sus enfermedades, y cada uno (que es muy eloquente la necesidad) pidió por su frasco. Uno dixo: *Martha, 9. 21. Si quid petes, adjuva nos.* Señor, si puedes, remediadme. El otro dixo: *Martha, 8. 2. Si vis petes me mundare.* Señor, si vos quisierais remediadme, podeis. De manera, que el uno, que aun no creia, pidióle la voluntad, y dádole el poder; y el otro, que ya creia, confesóle el poder, y pidióle sola la voluntad; y que respondió el Señor al que dixo: *Si petes*, y al que dixo: *Si vis?* Al que le pidió la voluntad, y le dudó el poder, respondió, que podia, y que queria, y al que le confesó el poder, y le pidió la voluntad, respondió, que queria lo que pedía, y à ambos satisfizo como deseaban. Quando los hombres piden à los hombres, aunque sean Reyes, piden unos pobres à otros; solo quando piden à Dios, piden à quien verdaderamente es rico: Rom. 10. *Dives in omnes, qui invocant illum.* Dize San Pablo, que Dios es rico para todos los que le invocan. Los Reyes (quando mucho) son ricos para algunos; Dios es rico para todos: *Dives in omnes.* Por ello San Roque se hizo pobre, para servir à quien solo le podia hazer verdaderamente rico. Su Rey, aunque fué tan liberal como Asuero, podiale prometer la mitad del Reyno de Francia; Dios à quien le sirve, le da todo su Reyno, y quanto mas à quien lo dexó todo solo por servirle.

522 Los hombres (ya que hablamos en sus poderes) si dierdes por ellos la vida, como tantos la están dando en estas Campañas, aunque sean Reyes, y Monarcas: así como ellos no os la dieron, así no os la pueden restituir. Y Dios, fiendo el que nos dió la vida, aunque no la deis por él, si la emplearedes en su servicio, os da por la temporal la eterna. Rey era, y Rey que andava en los Exercitos, el que dió este desengañó à todos los hombres: Plalm. 145. *Nolite considerare in Principibus, in quibus non est salus.* Hombres, no pongais vuestra confianza en hombres, aunque sean Reyes, porque no pueden dar vida. Los Reyes se llaman señores de la vida; porque con justicia, dñ ella la pueden quitar; pero darla, ni à sus hijos, ni à si mismos pueden. Solo Dios es verdadero Señor de la vida, porque la dà en el nacimiento, porque la conserva en la duracion, porque la resuscita despues de la muerte, y la eterniza en la Patria. Ved la diferencia de vuestra misma vida sacrificada à Dios, d à los hombres. Si la dais por amor de Dios, quedais bienaventurados; si la dais por amor de los hombres, quedais muertos. Los que la dieron por amor de Dios son los que adoramos en aquellos Altares; los que la dieron por amor de los hombres, pisamos en ellas sepulturas. Antes que Roma pudiese en el Altar à San Roque, le puso el Mundo, y lo tuvo por bien la misma Iglesia. Porque? Porque dió la vida solo à Dios, y la empleó en solo su servicio. Y fué este servicio tan acepto à Dios, y tan bien pagado por él, que dió

dió autoridad al mismo San Roque, para que nosotros tambien le pidiessemos la vida, y poder para que nos la diese.

523 Los hombres (para que hablemos tambien por su boca, y no solo por la Divina) quando los avies menester, lois fuyo; quando no los avies menester, sois vuestro. Así lo cantó junto à Lima aquel grande, y desengañado espíritu, que por no ver las Riberas del Tajo, huyó dellas tan lexos. Quando te han menester, eres fuyo; quando no los has menester, eres tuyo, que no tienes dueño entonces. Y Dios por el contrario, es tan buen Señor, y tan buen Dueño, que no aviendo menester à nadie, quando nos haze merced de quererse servir de nosotros, somos con grande honra tuyos; y quando nosotros lo avemos menester (que esto es siempre) nunca dexa de ser nuestro. Sirvieron Abraham, Isaac, y Jacob à Dios, y no fueron ellos los que tomaron el sobrenombre del Señor, sino el Señor el de los servos. No se llamaron ellos Abraham de Dios, Isaac de Dios, Jacob de Dios; sino Dios fué el que se llamó Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Así lo dixo el mismo Dios à Moyses: Exod. 3. 6. *Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Jacob.* Y para qué? Para que conociesse el mundo, que si los servos eran suyos del Señor, tambien el Señor era suyo de los servos. Si Dios ha menester à Abraham para Padre de la Fè, Abraham es de Dios; y si Abraham ha menester à Dios para que lo libre de los Reyes de Egipto, y de Geraris; Dios es de Abraham: *Deus Abraham.* Si Dios ha menester à Isaac para el sacrificio, y para experimentar el amor de su Padre, Isaac es de Dios; y si Isaac ha menester à Dios para que lo libre de la espada, y lo trueque con el cordero, Dios es de Isaac: *Deus Isaac.* Si Dios ha menester à Jacob para Fundador de los doce Tribus, Jacob es de Dios; y si Jacob ha de menester à Dios para librarle de la ira de Esau, y de los engaños de Laban, Dios es de Jacob: *Deus Jacob.* Si consideráremos los trabajos, y peligros de San Roque, hallaremos, que no fueron menores, que los de los tres Patriarcas; pero así como Roque se hizo todo suyo de Dios, sirviendole à él solo; así

Dios se hizo todo suyo de Roque, librandole de todos; y tan suyo, y siempre suyo, que aun oy nos está librando à nosotros solo por su intercesion, por su respeto. Finalmente, los hombres à quien servimos, aunque sean Reyes, son mortales, y los suceden otros; pero Dios, quando no tuvieramos tantas obligaciones de servirle, solo por ser inmortal, y siempre el mismo, sin otro que le aya de suceder, devieramos servir solo à él. Entendieron esto tanto así muchas Naciones, que en la muerte de los Reyes se sepultaban con ellos sus criados, no solo por fineza de lo mucho que los amavan, sino por no vivir en tiempo de otros Principes, que no conociesen sus servicios. No hubo mayor mudança de fortuna à fortuna, que la de los hijos de Israel en Egipto. Al principio enriquecidos, queridos, estimados, y venerados; despues despreciados, abortecidos, oprimidos, dexados, y cautivos. Y de donde nació una tan notable mudança? El Texto Sagrado lo dize: Exod. 1. 8. *Survexit Rex novus, qui ignorabat Joseph.* Succedió en el Imperio un Rey nuevo, que no conocia à Joseph. El Rey viejo se aconsejaba con Joseph, seguia los dictámenes de Joseph, y sucedióle tan bien con ellos, que le puso por nombre, Salvador de Egipto, y por esto favorecia à sus hermanos; pero el Rey nuevo, que vino despues, como no conocia à Joseph, ningun valimiento tenia con él su memoria; ni sus grandes servicios; y à todos sus descendientes, no solo no dava nada de nuevo; pero aun lo que tenían, y hasta la misma libertad les quitava. O discretísimo manco! O prudentísimo Varon San Roque! En la vida de San Roque, sin ser muy larga, tambien hubo dos Reyes en Francia, Carlo Magno, y Ludovico Pio; y porque él sabia por los estilos de las Cortes, que si fué favorecido de uno, avia de ser desvalido de otros; por esto quiso servir al Rey, que ni muere, ni desconoce, que es Dios, y solo Dios. Dichoso él, y bienaventurado, que así lo hizo; y nosotros tambien seremos dichosos, y bienaventurados, si así lo hiziéremos: *Beati sunt servi illi.* Dios nos de su gracia, que es penda de la Gloria: *Quem mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN ROQUE,

PREDICADO EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1659.
aviendo peste en el Reyno del Algarve.

Beati sunt servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes, quod si venerit in secunda vigilia, etsi in tertia vigilia venerit, & ita invenerit, beati sunt servi illi. Lucæ 12. 37.

§. I.

SI ay bienaventuranga en esta vida, los siervos de Dios, la gozan; y si ay dos bienaventuranzas, tambien las gozan los siervos de Dios, porque las gozan los que son mas siervos suyos. Dos diferencias de siervos vigilantes introduce Christo en la parabola deste Evangelio. Ay vnos siervos, que velan en las horas menos difisiles, y atrevidas, si sean de la noche, si del dia, y a estos llama el Señor bienaventurados: *Beati sunt servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes.* Ay otros siervos, que velan en la segunda, y tercera vigilia de la noche, que son las horas, o los quartos de la mayor obscuridad, y mayor sueño; de mayor trabajo, y de mayor dificultad; de mayor peligro, y de mayor confianza, y a estos siervos sobre la primera bienaventuranga, los llama el Señor otra vez bienaventurados: *Ibid. 38. Quod si venerit in secunda vigilia, quod si in tertia vigilia venerit, & ita invenerit, beati sunt servi illi.* Aquel grande siervo de Christo, cuyas gloriosas vigilias oy celebramos, San Roque, no ay duda que fue siervo de la segunda, y tercera vigilia. Ninguno veido, ninguno sufrido, ninguno resistido, ninguno persevero, ninguno estubo jamás mas alerta, y con los ojos mas abiertos, ni en lo mas alto, y profundo de la noche, ni en las noches mas oscuras, y cerradas. Pero quando yo, segun la regla, y promessa del Evangelio, esperaba ver a San Roque dos veces bienaventurado por estas vigilias, le ha-

Beati sunt servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes, quod si venerit in secunda vigilia, etsi in tertia vigilia venerit, & ita invenerit, beati sunt servi illi. Lucæ 12. 37.

§. II.

A veces está la ventura en doblarse las desgracias. Quando buscava el remedio a vna duda, fue topor con otra mayor. En las primeras clausulas

del Evangelio manda Christo a los que quisieren servirle, que sean semejantes a los siervos, que esperan a su Señor: *Lucæ 12. 36. Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum.* Y San Roque, que tanto sirvió, y tanto quiso servir a Christo, no solo dos veces, sino quatro veces desgraciado. Desgraciado con los parientes, y desgraciado con los naturales; desgraciado con las enfermedades, y desgraciado con los remedios. Si las bienaventuranzas, y felicidades prometidas en el Evangelio fueran solo felicidades, y bienaventuranzas de la otra vida, facil era la solución desta admiracion; pero Christo no promete a aquellos siervos, que serán bienaventurados, y felices en la otra vida, sino que lo serán antes en esta. Allí lo dicen, y repiten conformes ambos Textos: *Beati sunt servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes. Quod si venerit in secunda vigilia, quod si in tertia vigilia venerit, beati sunt servi illi.* De fuerte, que no dice, serán bienaventurados, sino que son bienaventurados: *Beati sunt* la primera vez, y *Beati sunt* la segunda. Pues si los siervos vigilantes, y que velan en la segunda, y tercera vigilia, son dos veces felices, y dos veces bienaventurados aun en esta vida, como se erocó tanto esta regla, o esta fortuna en San Roque, que por cada felicidad que le promete el Evangelio, hallamos en él dos infelicitades, y por cada bienaventuranga dos desgracias? Dos veces bienaventurado en las voces del Evangelio, y quatro veces desgraciado en los sucesos, en las contradicciones, y tragedias de la vida? Si. Mas para encender, y concordar aquellas promessas con estas experiencias, y aquellos bienaventuranzas con estas desgracias, no bastó solo la luz de la tierra, es necesaria la del Cielo. Pidámosla al Espíritu Santo, por la intercesión de la Señora: *Ave Maria.*

del Evangelio manda Christo a los que quisieren servirle, que sean semejantes a los siervos, que esperan a su Señor: *Lucæ 12. 36. Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum.* Y San Roque, que tanto sirvió, y tanto quiso servir a Christo,

Sermon de San Roque.

Christo, qué hizo? En vez de hazerle semejante a los siervos, que esperan al Señor, se hizo semejante al Señor, a quien esperan los siervos. Estos siervos son los Santos, este Señor es Christo; y si bien reparamos en la vida de San Roque, hallarle hemos semejante, no a los otros Santos, sino al mismo Christo; y no solo vna vez semejante a Christo, sino quatro veces semejante. Semejante a Christo nacido; semejante a Christo preso; semejante a Christo Crucificado; semejante a Christo muerto. Pues Santo singular, Santo portentoso, Santo, que en todo parece queiréis ir fuera del Evangelio, si os mandan ser semejante a los siervos, quien os hizo, o como os hizisteis semejante al Señor? Esta es, como decia, la segunda duda; pero en ella tenemos respondida, y desatada la primera. Puede aver mayor bienaventuranga, que llegar el siervo a ser semejante a su Señor? No puede. Pues veis aquí quan gloriosamente se pintaron las desgracias de San Roque, y se transfiguraron todas en bienaventuranzas. Las desgracias de San Roque dezimos, que eran quatro; desgraciado con los parientes, desgraciado con los naturales; desgraciado con las enfermedades; desgraciado con los remedios. Pero como en todas estas, que la naturaleza llama desgracias, se hizo San Roque semejante a Christo, por lo mismo en que se llamavamos quatro veces desgraciado; vino el verdaderamente a ser quatro veces bienaventurado; bienaventurado en la desgracia con los parientes, porque quedó semejante a Christo nacido; bienaventurado en la desgracia con los naturales, porque quedó semejante a Christo preso; bienaventurado en la desgracia con las enfermedades, porque quedó semejante a Christo Crucificado; bienaventurado en la desgracia con los remedios, porque quedó semejante a Christo muerto. De fuerte, que por los mismos extremos por donde pensavamos que se nos huía del Evangelio, le tenemos mas alta, y mas gloriosamente dentro del; y no solo dos veces bienaventurado, sino duplicadamente dos veces: *Beati sunt servi illi; beati sunt.* Vamos viendo estas quatro bienaventuranzas, realçadas sobre las quatro desgracias de San Roque. Y no será, a lo que erocó, vista desapacible ver canonizar desgracias.

§. III.

LA primera desgracia de San Roque fue con los parientes. Fue desgraciado San Roque con los parientes, porque le desconocieron como a extraño aquellos, que eran su sangre, y a quien avia dado lo que era suyo. Heció San Roque de sus Padres el Estado de Mompeller, de que eran Señores, junto con muchas riquezas; mas el Santo con mayor resolución de lo que prometian sus años, porque era muy mozo, entregó el Estado, y los Vasallos a vno tío suyo, para que lo governasse; repartió las joyas, y toda la demás hacienda a los pobres, y pobre como vno dellos, se partió peregrino a Italia, para visitar los Santos

Lugares de Roma. Pasados algunos años, que no fueron muchos, volvió San Roque a Mompeller en el traje mismo en que se avia partido; mas ni su tío, ni alguno de sus parientes le conocieron; y así si pobre, y viviendo de limosna pasó el resto de su vida, peregrino dentro de su propia Patria, necesitado en medio de las riquezas, y desconocido de los mismos, que eran su sangre.

Ahora yo no puedo dexar de admirarme mucho, que los parientes, y vasallos de San Roque desconociesen en tan corto tiempo a vn manco allí nacido, allí criado, allí servido, allí Señor! Esta mudanga, y este desconocimiento, o estava en el rostro de San Roque, o en los ojos de los que le veían? Si en los ojos, tan de prisa se olvidan? Si en el rostro, tan facilmente se muda? Yo digo, que la mudanga no estava en los ojos de los que le veían, sino en la fortuna de quien venia. Venia San Roque a Mompeller en muy diferente fortuna de la que allí le vieron antiguamente; y no sy esta, que tanto mude las facciones, como la fortuna. Viniéron los hijos de Jacob en los siete años del hambre a buscar trigo en Egipto; y pareciendo delante de su hermano Joseph, que era el Virrey de aquel Estado, dize el Texto Sagrado: *Gen. 42. Cognovit eos; & non est cognitus ab eis.* Que Joseph les conocio, y que ellos no le conocieron a Joseph. Notable caso! Parece q no avia de ser así, porque los hermanos, como eran mas viejos, conocian de mas tiempo a Joseph, pues le conocian desde niño, edad en que él no les podia conocer; los hermanos de vna vez fueron diez, y de otra onze; y mas facil es conocer muchos a vno, que conocer vno a muchos; el tiempo de la ausencia era igual, porque tanto avia que los hermanos no veían a Joseph, como Joseph a ellos. Pues si todas las razones de conocimiento, o eran iguales, o mayores de la parte de los hermanos, como a ellos los conocio Joseph, y ellos no le conocieron? La razon natural es, porque Joseph avia mudado de fortuna, sus hermanos no la avian mudado. Los hermanos antiguamente avian sido Pastores, y ahora tambien lo eran; Joseph antes avia sido Pastor, ahora era Virrey; y como los hermanos no avian mudado de fortuna, no avian mudado de parecer; pero Joseph avia mudado de parecer, porque avia mudado de fortuna; él conocia a sus hermanos, porque los hermanos eran los mismos; sus hermanos no le conocian, porque Joseph era ya otro.

Dificil cosa parece, que la fortuna haga mudar las facciones; pero el mal es, que esta verdad está muy probada con las experiencias de cada dia. Mejoró de fortuna vuestro mayor amigo, y a otro dia ya os mira con otros ojos; ya os oye con otros oídos; ya os habla con otro lenguaje; lo que ayer era amor, oy es autoridad; el que ayer era rostro, oy es semblante. Pues amigo mio, qué mudanga es esta? Quen os erocó las facciones? Qué es de aquellos ojos benevolos, con que me miravais? Qué es de aquellos oídos atentos, con que me escuchavais? Qué es de aquel buen rostro, con que nos veíamos siempre? O, que quien mudó de

de fortuna, claro está que avia de mudar de facciones.

329 Y si estas mudanzas hizo la fortuna prospera, no son menores los poderes de la adversa. Restituido Job á su antigua fortuna, después de tantos trabajos, y calamidades, dice el Texto Sagrado: Job 24. 11. *Venerunt ad eum omnes amici; et cognati ejus, qui cognoverant eum prius.* Que vinieron á visitar á Job todos sus amigos, y parientes, que le avian conocido en el primer estado: *Qui cognoverant eum prius.* Job tuvo tres estados en esta vida; el primero de felicidad; el segundo de trabajos; el tercero otra vez de felicidad. Pues los amigos, y parientes, que le conocieron en el primer estado, porque no le conocieron, ni le buscaron en el segundo? Y si no le conocieron, ni le buscaron en el segundo, porque le conocen, y le buscan en el tercero? La razón desto no la ay, la historia si, y es esta. Porque los hombres van el conocer en los otros, no la persona, sino la fortuna, y como los llamados amigos, y parientes de Job conocían en él la fortuna, y no la persona, por esto no buscaron la persona, mientras la vieron necesitada, y buscaron la fortuna luego que la vieron restituida. De suerte, que los amigos de Job, bien considerados sus procedimientos, no fueron ingratos, porque su amistad era con la fortuna, y no con la persona, y como ellos no faltaron á la fortuna, aunque faltaron á la persona, no fueron ingratos. Si faltaron á la persona, faltaron á quien no conocían; pero á la fortuna, á quien conocían, no faltaron; luego que ella volvió, volvieron ellos. Y como los hombres se acostumbran á conocer por las fortunas, y no por las personas; qué mucho que sus propios parientes, y en su misma Patria desconociesen á San Roque, pues él, aunque traía la misma persona, venia en tan diferente fortuna?

330 O miserable condicion de las cosas humanas! Miserable en la fortuna adversa, y miserable en la prospera. No ay fortuna, que no trayga consigo el desconocimiento. Si es prospera, os desconocen; si es adversa os desconocen. Y si la fortuna es tan engañosa, que los hombres se desconocen á sí, qué mucho que sea tan injusta, que los otros se desconozcan? Solo San Roque no merecia esta ingratitud, porque siendo así, que no se desconoció á sí en la fortuna prospera, le desconocieron los suyos en la adversa. Y qué San Roque entre los suyos, y entre aquellos á quien dió lo que era suyo, se viese desconocido, grande desgracia! Si los suyos le conocieran, y le maltratáran, ingratitud era, pero sufrible; mas que sobre ser maltratado viniese á ser desconocido, no puede aver mayor desgracia.

331 Quando el Espóso Divino cerró las puertas del Cielo á las Virgenes, que tardaron; lo que respondió á las voces, é instancias, con que llamaban, y golpeaban, fué: *Matth. 25. 11. Nescio vos.* No os conozco. Breve palabra, mas digna de gran reparo. Si les dixera, que no las admitia, que no las quería en su servicio, que no entrarían

mas en su casa, y mucho menos en su gracia, pues le avian faltado en ocasión de tanto gusto, y empeño, castigo era merecido de tamaño descuido; pero Dios, que todo lo conoce, ni puede dexar de conocerlos; que les diga: *Nescio vos.* No os conozco? Llevado desta admiración San Juan Chrysostomo, y no le ocurriendo con que dar salida á tan profundo encarecimiento, exclamó, diciendo: *O verbum ipsa gehenna durius!* O palabra, Nescio vos, mas dura, que el mismo Infierno! Cerrai Dios las puertas del Cielo á estas infelices criaturas, fué condenarlas al Infierno; mas con ser el Infierno el mas duro, y mas terrible castigo, que Dios dà, ni puede dàr, pues es privación de su vista, la palabra *Nescio vos*, aun fué mas dura, y mas terrible. Porque los condenados del Infierno, aunque Dios los ha arrojado de sí para siempre, los conoce; pero estado, en que una miserable criatura, sobre condenada sin remedio, aun le vea, y le confiese no conocida; si ay extremos de miseria, y de dolor, y de desesperación, que se pueda imaginar mayor que el del mismo Infierno; este es sin duda, y no ay otro: *O verbum, nescio vos, ipsa gehenna durius!*

332 Tal era el estado (quanto puede ser en esta vida) á que llegó San Roque por amor de Christo; no solo de condenado á cárcel perpetua, y sin remedio (como luego veremos) mas sobre condenado, no conocido: *Nescio vos.* Y siendo este estado peor que el del Infierno, que diga el Evangelista, que San Roque, con todo esto, era Bienaventurado: *Beati sunt servi illi.* Si; porque en esta misma desgracia fué San Roque semejante á Christo nacido. Y que mayor bienaventurança, que parecerse el siervo á su Señor en qualquier estado que sea.

333 Nació Christo en este mundo con el desamparo, que sabemos, y queriendo encarecerlo el Evangelista San Juan, lo ponderó con estas palabras: *In mundo erat, & mundus per ipsum factus est: & mundus enim non cognovit, & sui eum non receperunt.* Estaba en él, y siendo así que el mundo fué hecho por él, no le conoció el mundo, vino á su propia casa, y los suyos no le recibieron. Pues, valgame Dios, Evangelista entendido, Evangelista amante, si queréis ponderar las razones de dolor, que hubo en el Nacimiento de Christo, no estavan ai las del tiempo, y las del lugar? El rigor del Invierno, y el desabrigo del Portal, la aspereza de las pajas, lo pobre, lo humilde, lo despreciado de la choza? Y sino queréis mas que acular lo inhumano de los hombres, porque no ponderais la ingratitud, con que no amaron á Christo, sino la ceguedad, con que no lo conocieron? *Es mundus enim non cognovit.* Es porque Christo, como quien tan bien sabia pelear las razones del dolor, fingió mas el verse desconocido en aquella hora, que el verse desamado. La ingratitud, que no ama, grande ingratitud es; mas la ingratitud, que llega á desconocer, es la mayor, y mas ingrata de todas: *In mundo erat, & mundus per ipsum factus est, & mundus enim non cognovit.*

novis. Parece que no acaba el Evangelista de llamarle mundo, estava en el mundo; y siendo así, que el mundo avia sido hecho por él, el mundo no le conoció: *In propria venit, & sui eum non receperunt.* Vino á lo que era suyo, y los suyos no le conocieron. Por dos titulos eran suyos estos, que no recibieron á Christo; eran suyos por el titulo de la Creación, y suyos por el titulo de la Encarnación; por el titulo de la Creación, porque eran hechuras suyas; por el titulo de la Encarnación, porque eran sangre suya. Y que siendo suyos por tantos titulos, y viviendo de lo que era suyo, y en lo que era suyo, no le conociesen? Grande ponderación de lo que Christo quiso sufrir á los hombres, y grande tambien de lo que San Roque supo imitar á Christo! La semejança es tan semejante, que no necesita de aplicación: *In propria venit, & sui eum non receperunt.* Vino San Roque á lo que era suyo, y no le recibieron los suyos; vino á lo que era suyo, porque vino á su Patrimonio, á su Estado, á su Casa, á su Corte, y no le recibieron los suyos, porque sus vasallos, sus criados, sus parientes le trataron como estranos: *Mundus per ipsum factus est, & mundus enim non cognovit.* Hasta aquellos á quien él avia hecho, á quien avia levantado, y á quien avia dado el ser, (porque les avia dado lo que eran, quando renunció en ellos lo que avia sido) hasta ellos no le conocieron.

334 Y para que en este desconocimiento no le faltase á San Roque ninguna semejança de Christo nacido, tuvo tambien la compañía, y piedad de un animal, que sustentándole en el mismo tiempo, y regalándole las heridas, agravava mas la llaga de la ingratitud, y hazia mas inhumana la correspondencia de los hombres. Lo que mas peso hazia al sentimiento de Christo en el Pesebre, era la consideración de que le desconocían los hombres, quando le conocían los animales. Así lo significó el Señor por boca de otro, como quien aun no podia hablar: *Isai. 1. 3. Cognovit bos possessorem suum, & asinus praesepe Domini sui, Israel autem non cognovit.* Conoció el buey, y el jumento el Pesebre de su Señor, é Israel no me conoció. Que se viese Christo desamparado de los hombres, y abrigado del aliento de los brutos; que se viese San Roque desconocido de su sangre, y sustentado de la piedad de un bruto, grande circunstancia de dolor! Porque no ay cosa, que mas lastime el corazón humano, que las ruines correspondencias de los hombres, á vista de mejores procedimientos de los animales. Grande finazon fué, que los Ministros de Babilonia arrojasen en el lago de los Leones á Daniel; mas á vista del respeto, que le guardaron los mismos leones, aun tiene mas quilesas la finazon. Qué reconozcan las fieras hambrientas la inocencia del Siervo de Dios; y que hombres, con nombre, y obligación de sabios, la perigan, y la condenen? Rara desigualdad! Grande fué la crueldad de la Reyna Jezabel en perseguir, y querer matar al Santo Profeta Elias; mas á vista de la piedad, con que le sustentaban los cuervos, aun tiene mas horrores aquella crueldad. Que sustente la vida á

Elias la voracidad de los cuervos, y que quiera quitar la vida á Elias la inhumanidad de una muget? Rara disonancia! Grande fué el acrevimiento, con que el Profeta Balaan se arrojó á que se maldecir al Pueblo de Dios; mas á vista del animal, en que caminava, aun tiene mas deformidades el acrevimiento. Que suelte la lengua vn animal para pedir razon á vn Profeta; y que vñ vn Profeta de tan poca razon, que se arreve á soltar su lengua contra el mismo Dios? Rara desproporción! Veis aqui lo que agravava el sentimiento á San Roque, como á Christo nacido. Veste desconocidos de los hombres, quando le veían conocidos de los brutos. En Christo se pudiera llamar desgracia, porque le parecia á nosotros; en San Roque era verdaderamente bienaventurança, porque se parecia á Christo: *Beati sunt servi illi.*

IV.

335 **L**A segunda desgracia de San Roque fué ser desgraciado con los naturales. Quando San Roque hizo su peregrinación desde Francia para la Italia, avia guerras entre entrambos Reynos, y desta guerra le sucedieron al Santo dos cosas notables; la primera, que llegando á Italia, los Italianos le trataron como á enemigo, y le hirieron; la segunda, que volviendo á Francia, los Franceses le trataron como á traydor, y le prendieron por espía. Ay mayor desgracia que esta! Que en Italia me traten como á enemigo, porque soy de Francia; y que en Francia me traten como traydor, porque vengo de Italia? San Roque peregrino de Francia para Italia por amor de Dios, y volvió de Italia para Francia, por amor de la Patria; y que quando voy en servicio de Dios, me tengan por enemigo; y quando voy en servicio de la Patria, me tengan por traydor? Desgracia grande!

336 La mayor circunstancia de desgracia, que yo considero es, que no siendo merecida de parte de quien la padecia, parecia justificada de parte de quien la causava; porque en tiempo, que Francia, é Italia andan en guerras, tener entrada en Italia, y tener entrada en Francia, no son buenos indicios. En el quarto día de la Creación del Mundo, crió Dios el Sol, la Luna, y Estrellas; y dice el Texto Sagrado, que vino de los oficios, que dió Dios á estas antorchas del Cielo, fué, que dividiesen la noche, y el dia: *Genet. 1. 5. Et dividit diem, et noctem.* Que el Sol, y las Estrellas dividan el dia, y la noche; me parece muy bien aplicado oficio, porque en aviendo Sol, no ay noche; en aviendo Estrellas, no ay dia; pero la Luna? Como puede ser, que la Luna la hiziese Dios para dividir la noche del dia? La Luna, si bien lo advertís, vnos dias anda de dia, otros anda de noche. Pues si la Luna tiene entrada con la noche, y tiene entrada con el dia, como la hizo Dios para dividir el dia, y la noche? Es, porque ninguno divide mejor, que quien tiene entrada con ambos. El Sol, y las Estrellas

llas dividen muy bien, porque el Sol divide el día de la noche, y las Estrellas dividen la noche del día; pero la Luna divide mucho mejor, porque tiene entrada con ambos, y divide dos veces; como tiene entrada de día con el Sol, divide el día de la noche; y como tiene entrada de noche con las Estrellas, divide la noche del día. De modo, que la Luna haze guerra en entrambos, porque tiene entrada con los dos. O, libre Dios el mundo destas Lunas! O bien de la parte del día; o bien de la parte de la noche; o bien de la parte del Sol, o bien con las Estrellas. Hombre de dos confesiones, es dos veces enemigo. Lo mismo presumieron de San Roque los Italianos, y Franceses; los Franceses, como le veían tener entrada en Italia; pensaban que era enemigo de Francia; y los Italianos, como le veían tener entrada en Francia, pensaban que era enemigo de Italia. El Santo nada dello era; pero todo lo parecía. Era el Ciudadano más fiel; era el hijo más amigo; era el zelador más verdadero; que nunca tuvo su Patria; y con todo esto, la prisión, aunque no merecida era justificada. No avia prueba para el delito; pero avia indicios para la duda. Y en materia de Fè, y amor de la Patria, un pecho tan noble, y tan generoso como el de San Roque, padecer la afrenta, o el azar desta duda, era la mayor, y mas penosa desgracia, que le podía suceder.

537 Preguntó Christo tres veces à San Pedro, si le amava: *Diligis me? Diligis me?* Y es cierto que estas tres preguntas, y estas tres repeticiones no fueron sin gran misterio. San Agustin y Santo Thomas dicen conformes, que fueron tres las preguntas, para que respondiendo Pedro tres veces à ellas, satisficiera à las tres veces, que avia negado: Joann. 21. 16. *Trine negationi redditur una confessio.* Divinamente advertido; y mas denique aora liecencia estas grandes Lumbres de la Iglesia, para que à los rayos de su misma luz vea yo alguna cosa mas en la satisfaccion de las negaciones de San Pedro. En las tres negaciones de San Pedro hubo tres culpas, y hubo tres injurias; hubo tres culpas, porque tres veces faltó Pedro à su obligacion; y hubo tres injurias, porque tres veces hizo injuria à su Maestro, y su Señor, negándole. Las injurias pedian satisfaccion, las culpas pedian castigo; y todo se hizo en este caso. Las tres injurias satisficieron Pedro con las tres respuestas; las tres culpas castigólas Dios con las tres preguntas. Las tres injurias satisficieron Pedro con las tres respuestas, y esto fue lo que dixerón San Agustin, y Santo Thomas, porque confesó Pedro tres veces, y así como avia negado tres veces: *Trine negationi redditur una confessio.* Las tres culpas castigólas Christo con las tres preguntas, y esto es lo que yo añado, y lo pruebo. Porque preguntar Christo à San Pedro tres veces, si lo amava, era mostrar, que dudava de su Fè, y de su amor; y dudar el Principe del corazón del Vassallo, es la mayor pena, y el mayor castigo, que le puede dár, y mas en tal Persona como San Pedro, que ya en esta materia tenia el texado de vidrio. Y fino, ved si le do-

lieron las preguntas. Joann. 17. 21. *Et contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio, amas me.* Entristecióse, y afligióse Pedro de que Christo le hiziese tantas preguntas sobre su amor. Las preguntas, que le entristecian, señal es que le tocaban en lo vivo, y le llegaban al corazón. Y porque no se repare el decir yo, que fueron castigo las preguntas; el mismo Agustin, hablando desta tristeza, que nació dellas à San Pedro, dice, que fue en pena de su antiguo pecado; porque aunque estava perdonado quanto à la culpa, no lo estava del todo quanto à la pena. De suerte, que es tal pena, y tal castigo una duda en materia de Fè, y de lealtad, que quando Christo dixo que pagalle enteramente San Pedro la culpa de averle negado, no le quiso dár otra pena, ni otro castigo. Castigó las tres negaciones con tres dudas, y porque le avia negado tres veces la Fè, le dió tres veces el amor. *Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio, amas me.*

538 Pero podrá dezir alguno, que castigar negaciones con dudas, no fue proporcionado castigo, porque la duda pesa mucho menos que la negacion. Ea, estimo que se ponga en balança este punto; aunque nos atenga un poco mas, pues es materia tan propia del tiempo presente, y que tanto importa à las honras de los que padecen las dudas, como à las conciencias de los que las hazen padecer. Respondo, pues, y digo, que fue una pena muy proporcionada à la culpa el castigar Christo tres negaciones con tres dudas, porque en punta de Fè, y lealtad, tanto pesa una duda, como una negacion.

539 En el cap. 1. de *Hereticis* se define, que el dudoso en la Fè es Herege: *Dubius in fide est Hereticus.* Esta definicion esta fundada en la doctrina comun de los Padres, confirmada por muchos Pontifices, y generalmente recibida de todos los Canonistas, y Theologos. Con todo, no dexa de ser difícil la razon della. Herege es error contra la Fè; para aver error, es necesario juicio; y quica duda no juzga, porque no afirma, ni niega: luego no puede ser Herege. Y si es Herege el que duda, en qué consiste su heregia? Yo lo diré. Quien niega una proposicion de Fè, dice, que es falsa; quien la duda, aunque no diga que es falsa, supone que lo puede ser; y tanto ofende à la Fè quien supone que puede ser falsa, como quien dice que lo es. Antes digo, que mayor injuria haze à la Fè quien la duda, que quien la niega, porque quien la niega, la puede ofender en un solo articulo, y quien la duda en todos la ofende. Lo mismo passa en la Fè humana, la qual en animos generosos, ni deve ser menos delicada, ni menos sensible. Quien niega mi lealtad, dice, que soy desleal; quien me la duda, aunque no diga que soy desleal, supone, que lo puedo ser; y tanto me ofende, no solo en la honra, y primer de la fidelidad, sino en la entereza, en la constancia, y en el ser della, quien supone que puedo ser desleal, como quien dice, que lo soy.

540 Veamos discuirir en este punto uno de los

los mas leales, que tuvo el mundo. Tendió la Egiptia descubiertamente à Joseph, y respondió el, que no podía ser desleal à su Señor, à quien tanta confianza, y tantas obligaciones devia: Gen. 39. 9. *Eccce Dominus meus omnibus mihi traditus est. natus, quid habet in domo mea? quomodo ergo possum hoc malum facere? In illo quomodo possum reparo mucho.* Porque no dixo Joseph, *No quiero*, sino *No puedo*. Porque no dixo, *No quiero*, por no ser infiel, y desleal à mi Señor? Porque no dixo, *No quiero*, porque se podía venir à saber? Porque no dixo, *No quiero*, por temor de la infamia: *No quiero*, por temor de la vida; enfin, porque no dixo por qualquier otro motivo, *No quiero*, sino *No puedo*. Porque se dió Joseph por mas atrevido en la suposicion de la Egiptia, que en la misma tentacion. Esta muger con su tentacion (dize Joseph) me provoca à ser desleal, ya en su pensamiento supone, que lo puedo ser; y quien supone en su pensamiento, que puedo ser desleal, en esta suposicion, y en este pensamiento ya me tiene ofendido gravemente. Antes mas me ofende, y me tiene mas ofendido en esta suposicion, è infamie concepto, que tiene de mi, que en la misma tentacion; porque la tentacion arguye deslealtad en lo que ella deve ser, y no es; y la suposicion admite infidelidad en lo que yo devo ser, y soy. Pues para que sepa, y se desengañe la Egiptia, que supone un imposible, y que no puedo ser desleal, como ella piensa; por esto responde Joseph à la suposicion del pensamiento, y no al requerimiento de la tentacion; por esto no dixo, *No quiero*, sino, *No puedo*: *Quomodo ergo possum?*

541 O hervor ventadamente leal! O animo verdaderamente honrado, y generoso! Quantos parecen muy leales, y fieles, porque no ay quien les tire de la capa? Por esto la alargó Joseph, como atrevida, y no fuya; pero no dexemos sin ponderacion lo mas que dixo. A las palabras: *Quomodo possum hoc malum facere.* Añadió Joseph: *Et peccare in Deum meum.* Como puedo yo cometer esta deslealtad, à que me provocas, y peccar contra mi Dios? Siguefe luego, Joseph (ved lo que dezis) siguefe, pues, que en materia de lealtad no podeis pecar; si se sigue, así es, y así lo creo de mi, dize Joseph. En las otras materias basta no ser pecador, en materia de lealtad es necesario ser impecable. En puntos de lealtad, quien no es impecable, es desleal; ved si à una hora tan delicada, tan escrupulosa, y tan honrada como esta, la ofenderia muy sensiblemente sola la imaginacion de un imposible. La lealtad que no es tan sutil como esto, es muy gloriosa lealtad. La verdadera lealtad se ha de ofender de la suposicion de un imposible en el pensamiento; y tan Herege ha de ser de mi Fè quien me la duda, como quien me la niega.

542 Estas dudas, estas sospechas, estas suposiciones, y estas atentas padecia San Roque en su prision; y todas las ponderaciones de nuestro discurso eran calabones, de que él formava otra cadena mucho mas dura, y mas pesada à la nobleza

Tomo III,

de su animo de lo que eran las de hierro, que le prendian, y atavan el cuerpo. Quando los hermanos del mismo Joseph le vieron prender en Egipto por espías, de que estavan tan inocentes, grande fue su afliccion; mas allà hallaron la culpa deste castigo; y el motivo desta desgracia en la deslealtad tan cruel, que avian viado con su hermano: Gen. 42. 21. *Merito hac patimur, quia peccavimus in fratrem nostrum.* Pero la inocencia siempre leal, y la siempre inocente lealtad de San Roque, que por una ocasion tan pia, como ir peregrino desde su Patria à Roma, se veia dentro de su misma Patria con la honra en opiniones, con la vida en riesgos, y con las manos, y pies en cadenas, brava desgracia! No obstante; el Evangelio insiste en que fue bienaventurado; *Beati sunt servi illi.* Y porqué? Porque en estas mismas prisiones fue San Roque semejante à Christo preso.

543 Quando San Roque estava en su prision, concurriron à la cárcel los enfermos de todo genero, los ciegos, los mancos, los limados; y era cosa maravillosa ver, que estando el Santo à escusas, dava ojos; tocando las manos atadas, dava manos; y no teniendo vío de los pies, dava pies, y todos llevaban la salud. Pues hombres crueles, hombres impios, hombres barbaros, veis estos milagros, veis estos prodigios, veis estos testimonios del Cielo, veis estas señales manifestas de la Omnipotencia; y no rompieis esta cárcel, no quebráis estas cadenas? Es posible que à la vista de tantas maravillas aveis de dexar que esté preso el Autor dellas? Si. Porque así era necesario que fuese, para ser semejante San Roque à Christo preso. Vinieron los enemigos de Christo à prenderle, por zelo de la Patria (que tambien le pareció la prision de San Roque à la de Christo en la causa, como en la inocencia). Dixo el Señor: Joan. 18. 14. *Ego sum,* y cayeron tubicamente à sus pies todos los que venian à prenderle. Quiso aprovecharse de la ocasion San Pedro, y seguir la victoria, saca la espada, descarga un golpe en la cabeza del primero, y llevale una oreja; pero el Señor, mandando poner la espada en el lugar de la oreja, y quedó en presencia, y à la vista de todos como si no se huviera cortado. Qué os parece aora que harian aquellos hombres, à vista de dos milagros tan grandes, tan patentes, y tan subitros? Pareciame à mi, que le avian de levantar todos, è irse à echar à los pies de Christo; pero hizieron lo contrario: Math. 26. 50. *Injecterunt manus in Iesum, et tenuerunt eum.* En vez de arrojarle à sus pies, le pusieron las manos, y le prendieron. Ved si se parece la prision de San Roque à la de Christo: à ambos no les valieron los milagros contra las prisiones, Christo milagroso, y San Roque milagroso; mas Christo preso, y San Roque preso.

544 Aun no está descubierta lo mas fino de la semejança. Si Christo con una palabra: *Ego sum.* Yo soy, haze caer de repente à sus pies à todos los que le querian prender; porqué le dexa

Z

llevar

llevar preso? Y si es cierto (como es cierto) que quería que le prendiesen, porqué haze que caigan primero à sus pies, con decir: *To soy*? La razón fué, porque nos quiso Christo mostrar quanto tenia de fineza el dexarse prender por nosotros. Dexasle prender un hombre, aunque sea inocente, no es cosa nueva; pero un hombre, que con decir *To soy*, puede hazer caer à sus pies à los mismos, que le prenden, que no obstante se dexa prender por amor de otro, gran fineza! Tal fué la de Christo, tal fué la de San Roque. Prendieron à San Roque sus propios vassallos en su propia Ciudad, porque como dexamos dicho, venia tan mudado de traje, y aun de persona, que no le conocieron. Si San Roque se descubriera; si San Roque dixera: *Ego sum*. Yo soy; los mismos que le prendieron avian de caer à sus pies, y batiarle la mano, como à su verdadero Señor. Y qué pudiendo San Roque hazer caer à sus pies à los mismos que le prendian, con decir: *To soy*, no obstante, se dexasse prender por amor de Christo? Fineza fué solo como de Christo, y como suya. Muchos Santos buyo, que estuvieron muchos años presos por amor de Christo; pero la prison, y la libertad estavan en manos de los tyranos; pero San Roque estuvo preso casi todos los años de su vida, teniendo la prison, y la libertad en su mano.

545 En las Vidas de los Padres se cuenta, que un Santo penitente se prendió en un desierto à una cadena; y para no poder soltarse en toda la vida, arrojó al Mar la llave; y al otro día salió à la playa un pez con la llave en la boca, y fué revelado al Santo, que mas agradaria à Dios, estando preso con la llave en la mano; él se es el sacrificio verdadero de la libertad. Prenderse, y arrojar la llave al Mar, es prenderse una vez; prenderse, y dexar las llaves consigo, es estar preso siempre. Veis aqui la diferencia, que hazen las cadenas de San Roque à las cadenas de San Pedro, y de otros Santos. San Pedro estuvo preso algunos dias; pero la llave estava en las manos de Herodes. Joseph estuvo preso dos años; mas la llave estava en la mano de Faradon; pero San Roque estuvo preso toda la vida, y tenia la llave en su mano. A San Roque le bastara decir: *To soy*, para trocar la cárcel con el Palacio, los grillos con las joyas, la infamia con la honra, las injurias con los aplausos, las afrentas con las aclamaciones; y con todo ello, no quiso decir *Soy yo*. Con otro: *To soy* en Egipto: *Ego sum Joseph frater vester*. Se les trocò à los hermanos de Joseph las tristezas en fiestas, las hambres en banquetes, los temores en parabienes, las prisiones en abrazos. Pero San Roque en el obscuro teatro de su prison quiso antes representar la tragedia de Christo, que la representación de Joseph, y no dixo *To soy*, porque no queria ser él, que queria ser Christo por viva imitacion, y así lo fué. Y quien fué tan venturoso, que siendo siervo, le pareció à su Señor, no se diga que es desgraciado, sino bienaventurado: *Beati sunt servi illi*.

546 LA tercera desgracia de San Roque, fué ser desgraciado con las enfermedades; pero me avisé de dar licencia para que trueque el lugar à esta desgracia, y la dexa para el fin, porque quiero acabar con ella, como tan propia del tiempo presente, y por esto abreviare este punto. Primero tratamos de las desgracias de los remedios; después hablaremos en la desgracia de las enfermedades. Y pluguiera à Dios, que hiziera vuestro cuidado lo que agora haze el disculpado; porque primero se padecen las enfermedades, y después se trata de los remedios, y por esto son los remedios desgraciados.

547 Fué San Roque desgraciado con los remedios, porque curando milagrosamente à todos los apellados, él murió de peste. Puede aver mayor desgracia que esta? Qué dando un hombre remedio à los otros, le falte el remedio para sí? No puede aver mayor desgracia. La mayor, y mas general desgracia, que se padeció en el mundo, fué el Diluvio universal; y si en esta desgracia universal hubo hombres mas desgraciados, é infelices, que los demas, quien puede dudar que fueron los fabricantes del Arca de Noé? Tantos años estuvieron estos hombres fabricando aquella nueva maquina nunca vista en el mundo, en que se avian de salvar sus reliquias; ya cortando; ya alisando; ya labrando; ya midiendo; ya ajustando; ya clavando; ya calafateando; ya breando; y que acabada el Arca, entrasse en ella Noé, y sus hijos, y los animales de todas las especies, y se salvaran en ella del Diluvio; y que los mismos, que la avian fabricado se quedasen fuera, y pereciesen ahogados? Brava desgracia! Qué fabricafemos nosotros el instrumento de la salvacion para los otros, y que ellos se salven, y nosotros perezamos? Qué el Arca fuese trabajo nuestro, y que no sea salvacion nuestra, sino suya? Qué à costa de nuestro sudor, y de nuestros brazos se salven ellos; y que à vista de su salvacion nosotros nos perdamos? O desgracia! O infortunio! O desventura sin igual! Agora se entenderá la encigra de unas palabras de San Pablo muy repetidas, mas no se si bien ponderadas: *Corinth. 27. Castigo corpus meum & in servitium redigo, ne cum aliis predicaverim, ipse reprobus efficiar*. Hago penitencia, dize San Pablo, para que predicando à los otros, no me condene. Reparat mucho en aquel: *Para que predicando à los otros*. La razón de no condenarle un hombre es tan cabal, que no ha menester ayuda de otra. Pues si San Pablo dà por razón de su penitencia el no querer condenarse, porqué añade la circunstancia de ser Predicador? *Ne cum aliis predicaverim*? Irse al Infierno los que no son Predicadores, es pequeña miseria? Grande miseria es; pero en materia de desgracia, es mucho menor. La mayor desgracia de todas es no salvarse un hombre; mas no salvarse un hombre, que tiene por exercicio el salvar à los otros, aun es mayor desgracia, que la mayor

mayor de todas las desgracias; y tal sería la de Pablo, si siendo Predicador, y Ministro de la salvacion de otros, él no se salvase. O quantos desgraciados ay de estos en el mundo en todos los estados! Quantos Prelados ay, que curan las almas de las ovejas, y tienen enfermedades las suyas? Quantos Gobernadores, que guian, y encaminan los Pueblos, y ellos se desgobernian, y descaminan? Quantos Consejeros, que dan buenos consejos à los otros, y ellos perdidos, y desaconsejados? Caifás era Sumo Pontifice, enseñó el remedio, con que se avia de salvar el mundo, y él quedó sin remedio. Moyses era Gobernador del Pueblo de Dios, introduxo las Tribus en la Tierra de Promission, y él se quedó fuera. Aquitofel era el mejor Consejero de aquella edad, y viviendo tantos Principes con su consejo, él fué tan mal aconsejado, que le mató con el suyo. O que desgracia tan grande! Todos à dar remedio à todo, y ninguno à tomar el remedio; no solo en los hombres, en quien las desgracias son consecuencia de los vicios, pero hasta en las mismas virtudes halló esta desgracia. Qué mayor virtud que la Fè? Sin Fè ninguno se puede salvar; mas en todos los que se salvan se pierde la Fè, porque no se puede conservar con la vista. Qué no puede aver Cielo sin Fè, y qué no pueda aver Fè en el Cielo? Virtud que introduce à los otros en el Cielo, y se queda fuera: Virtud, que salva à los otros, y se pierde à sí (si en las virtudes puede aver desgracia) desgraciada virtud. Tal era la virtud milagrosa de San Roque: dava remedios à los otros, y él murió sin remedio. Pero siendo esta desgracia tan grande, no obstante, dize el Evangelista, que San Roque fué bienaventurado: *Beati sunt servi illi*. Porque en remediar à los otros, y morir sin remedio, le pareció San Roque à Christo muerto.

548 La muerte de Christo fué nuestro remedio; pero no fué remedio suyo. Remediosnos Christo à nosotros, porque nos dió la vida; mas no se remedió à sí, porque murió. Esta fué la mayor fineza del Salvador del mundo, bien ponderada de los hombres; pero muy mal entendida, y peor aplicada. Quando Christo estava para espirar en la Cruz, le blasfemaban los Principes de los Sacerdotes, y dezian: Mat. 25. 41. *Alios salvos fecit, se ipsum non potest salvum facere*. Salvó à los otros, y así no se puede salvar. Grande blasfemia contra Christo; pero gran loor de la paciencia, de la misericordia, y de la caridad de Christo. En decir, que no podía, blasfemaban; pero en decir, que salvando à los otros (como salvó à tantos de la muerte) no se salvaba à sí, dezian el mayor loor, y la mayor gloria del mismo Salvador, y del modo tan soberano, con que salvaba. La mas gloriosa fineza, y la mas hidalga soberania de quien dà la salud, y vida à otros, es no tomarla para sí, antes darla à costa de la suya. Esto es lo que hizo Christo, y esta fué la mayor accion de un Hombre, que juntamente era Dios. O Divino Roque! Quan bien os pudieran blasfemar

mar los judios, y quan justamente os debemos nosotros alabar. Cura San Roque milagrosamente à todos los heridos de la peste; y quando el mundo le vió herido del mismo achaque, pensaban todos, que él se salvaria tambien à sí, discutiendo con el mal ladrón: *Matth. 27. 40. Salva te ipsum, & nos*. Pero el Santo, como verdadero imitador de Christo en la muerte, salvó à los otros, y à sí no se salvó: *Alios salvos fecit, se ipsum non potest salvum facere*.

549 Volvamos à aquel *Non potest*, que bien examinado, aun contiene otro mayor primor de la semejanza de San Roque con Christo. Christo absolutamente pudiera dàr la vida al genero humano, sin morir; mas condicionalmente no podía. Y en este sentido era verdadera la proposicion de los Principes de los Sacerdotes, bien que ellos no la entendian; porque supuesto el decreto Divino, tantas veces declarado por los Profetas, de que el Hijo de Dios muriese para salvar à los hombres, no podía dexar de morir. Pues así como supuesto el decreto de que Christo salvase el mundo por medio de la Cruz, no podía Christo dexar de morir; así supuesto el favor (que tambien fué decreto) de que San Roque imitasse à Christo en la semejanza de su muerte, no podía dexar de morir San Roque. Christo dando la vida à los demas por medio de la Cruz, pero muriendo por ellos; y San Roque tambien dando la vida à los otros, y tambien por medio de la Cruz, y muriendo él tambien.

550 El modo, con que San Roque sanaba à los apellados, era haciendo sobre ellos la señal de la Cruz; y esta Cruz, así para con los otros, como para consigo, fué en todo la mas parecida con la Cruz de Christo. La Cruz de Christo, como instrumento de nuestra vida; y de su Muerte, si bien lo advertimos, tenía derecho, y revés. Para fuera dava vida, para dentro dexava morir; para fuera dava vida, porque la Cruz fué Arbol de la vida de todo el genero humano; y para dentro dexava morir, porque en sus propios brazos espiró, y murió Christo; tal es la Cruz, ó la señal de la Cruz milagrosa, que formava la mano de San Roque. Ninguna señal de la Cruz se vió jamás en el Cielo, ó en la tierra, ni mas semejante, ni mas señal que esta. Para fuera dava vida, porque à todos sanaba del gravissimo, y mortal accidente de la peste; y para dentro dexava morir, porque murió San Roque del mismo mal. Christo muerto con el remedio, con que dava la vida à todos, clavados los brazos; Roque muerto con el remedio, con que dava la vida à todos, formado en las manos. Y Siervo que muriendo se pareció tan vivamente à su Señor, ved si merece el nombre, que le dió el Evangelio de bienaventurado: *Beati sunt servi illi*.

lugar, para que dure mas en nuestra memoria, porque por nuestros pecados, no solo la devemos consular de lexo como de gracia fuya, sino de cerca, u de dentro, como de gracia tambien nuestra. Ardiendo está en peste el Reyno de los Algarves; y si diere un pallo adelante el incendio, que será de Portugal? Así como fué San Roque deagrado con los remedios, fué tambien (y ya lo avia sido) deagrado con las enfermedades. Padece alguna enfermedad, parece que es consecuencia de ser mortal; y así, mas se deve llamar naturaleza, que de gracia. No obstante, no dexa de ser de gracia, y notable de gracia, que aviendo de padecer un hombre la miseria de enfermo, va luego a topa con la peor enfermedad, y mas notable de todas; así le aconteció a San Roque, enfermó, y enfermó de peste. Y entre las miserias, que hazen tan terrible, tan temido, y tan aborrecido el mal de la peste, dos son las que me causan mayor horror. La primera, ser la peste un mal, que del Elemento de la vida nos haze el instrumento de la muerte. El Elemento de la vida es el ayre, con que respiramos; la peste es el mismo ayre corupto, é inficionado. Y que aya un hombre de beber el veneno en la respiracion! Qué la respiracion, que es el Elemento, y alimento de la vida, se le aya de convertir en instrumento de la muerte? Gran rigor! Espirar es morir; respirar es vivir. Y que muera un hombre respirando, esto es muerte; pero morir respirando? Qué mate lo que avia de dar vida! Bravo tormento!

552 David echó una maldicion contra Judas, y sus sequaces, y dize así hablando con Dios: Psalm. 32. 5. *Fiat mensa eorum in laqueum*. Ya que este infame Discipulo es tan ingrato, tan desleal, y tan traidor, permita vuestra Magestad, Señor, que a él, y a los que fueren como él, de la mesa se les haga un lazo: *Fiat mensa eorum in laqueum*. No reparo en que el lazo se puede hazer de la mesa, porque todo lo que shoga es lazo. En otra maldicion semejante avia dicho lo mismo David: *Plures super peccatores laqueus*. Que lloveria Dios lazos sobre los peccadores. Quantas cosas ay, que parecen venidas del Cielo, y son lazos? Voa rexe el demonio, otros estrechan los hombres, y otros llueve Dios. Qué fué el diluvio universal, sino lazos llovidos? Con aquella agua llovida del Cielo shogó Dios al mundo. Y si ay lazos, que se beben, porque no avrá lazos, que se coman? Estos son aquellos, de que habla David: *Fiat mensa eorum in laqueum*. Mas ya que ay tantos generos de lazos, porque dezia el zeloso, y iusticiero Rey, que el lazo, con que se aya de ahogar Judas sea lazo hecho de la mesa? Porque la mesa es natural instrumento de la vida; y perder la vida por los instrumentos naturales de la vida, es el mas terrible genero de muerte que se puede imaginar. Formar un lazo de cuerdas, apretar con él la garganta, cerrar la respiracion, y matar entre puertas la vida, rigor es de morir trabajoso, violento, angustiado, y terrible; pe-

ro si fin es padecer la muerte por los instrumentos de la muerte, mas sentarse a la mesa para alentar, para sustentar la vida, y recrearla, y que el mismo bocado, que entró en la boca, se convirtiera en lazo en la garganta, mucho mayor rigor, mucho mayor violencia, mucho mayor tormento, mucho mayor horror es este de muerte, porque es perder la vida por los instrumentos de la vida, y convertirse la mesa en lazo, es morir muerte traidora. El bocado, que me mata, es traidor; porque con el pretexto de sustentarme la vida, me la quita; y un traidor como Judas, era bien que le matase una muerte tambien traidora: Luc. 21. 48. *Osculo tradis filium hominis*. Entregaste con un bocado, morrás con un bocado. Finalmente, como la maldad de Judas merecia ser castigada con la muerte mas cruel entre todas las muertes; por ello decíavase, y pedía David, que el lazo se le formase de la mesa, y no de las cuerdas, porque mucho mas cruel genero de muerte es padecer la muerte por los instrumentos de la vida, que perder la vida por los instrumentos de la muerte. Así lo decíavase David; pero mucho mejor lo executó Judas. David decíavase, que la mesa se le convirtiese en lazo, y Judas executó en si una muerte con el lazo, y otra muerte con su mesa; una muerte con el lazo, porque le ahogó; otra muerte con la mesa, porque comulgó en pecado. Mató Judas su cuerpo, y macó su alma; pero mucho mas cruel verdugo fué con su alma, que con su cuerpo, porque al cuerpo dió la muerte con el instrumento de la muerte: *Laqueo se suspendit*. Y al alma dió la muerte con el instrumento de la vida: *Qui manducat hunc panem, vivet*. Y morir á manos de la vida, ó que de gracia! No aplico, por no gastar dos tiempos en una cosa.

553 Vamos a la segunda. La segunda razon, ó miseria, porque tengo por el mas deagrado de todos los males a la peste, es, porque en las ceras enfermedades, el mayor beneficio, que os puede hazer quien os ama, es estar con vos; en la peste el mayor consuelo, que os puede dar quien ama, es huir de vos. Mal, en que el dezir, estaros conmigo, es quereros mal, y el dezir huir de mí, es quereros bien, grande mal! Si la peste no fuera enfermedad mortal, solo por ello matara. Acaba el ultimo capitulo de los Cantares, hablando la Esposa con el Esposo, y dize así: Cant. 8. 14. *Fuge, dilecte mi*. Huid, amado mio. Estas fueron las victimas palabras, que dixo la Esposa, con estas se le acabó la vida, y con ellas se acaba la historia. Lo que aquí reparo, es, que no nos diga el Texto de que murió la Esposa, siendo así, que en todo el discurso de su vida tuvo bastantes causas, que se le pudiesen quitar. Primeramente, la Esposa estuvo enferma dos veces, y de enfermedad peligrosa: Cant. 5. 9. *Quia amore langueo*. Adueno en los peligros de la guerra con su Esposo: Cant. 5. 7. *Equisitavi me in cernibus Pharaonis assimilavi te amico meo*. La ro-

baron, é hirieron los Soldados de los muros: *Perasserunt me, et tulerunt pallium meum cubiles murorum*. Vióse algunas veces maltratada de su Esposo, y por ventura despreciada: Cant. 5. 5. *Surrexi, ut aperirem dilecto, at ipse declinaverat, atque transierat*. Pues si la Esposa era tan fuerte contra los trabajos del cuerpo, y contra las molestias del alma; si estuvo dos veces enferma, y vivió; si la hirieron, y sanó; si fué a la guerra, y volvió con vida; si se vió desamada, y despreciada, y tuvo constancia; que mal fué este aora tan grande, á que no pudo resistir, y la mató con las palabras en la boca? Las mismas palabras lo dicen: *Fuge, dilecte mi*. Huid, amado mio. Vióse la Esposa en estado (qualquiera que él fuese) que le fué forzado dezir a su amado, que huyese della: *Fuge, dilecte mi*. Y quien le ve en tan miserable estado, que le es forzado dezir a quien mas ama, huid de mí, no le pregunten de que muere, esse mal le mató. Grandes males son las enfermedades, las heridas, las guerras, los disgustos, los desprecios, los temores, y otros, que la Esposa padeció, y se padecen en el mundo; pero mal, en que es forzado dezir, que huyan de vos, este es el mayor mal de todos los males, esse es el que acaba el valor en la mayor paciencia, esse es el que quita la vida en la mayor constancia; tal es el mal de la peste. Un mal, en que avis de dezir á los que mas amais, y os aman, huid de mí.

554 No sé mayor encarecimiento de la peste en quanto mal particular, y enfermedad de un hombre, como era San Roque; pero en quanto mal comun, y enfermedades de las Ciudades, Provincias, y Reynos, quien podrá bastantemente considerar, ni comprehender las infelidades, las miserias, las lastimas, los horrores, que en si contiene la deagración general de una peste? Los Puertos, y las Baras cerradas, y los navegantes alexandose al mar; y no solo huyendo de la Costa, pero aun de sus vientos; los caminos por tierra, armados con severísimas guardas; el comercio, y la comunicacion humana totalmente impedida; las calles desiertas, y cubiertas de yerva, y matas, como nos contavan, y vieron nuestros mayores en esta misma Ciudad de Lisboa; las puertas arrancadas con traviessas, y almagradas; las sepulturas siempre abiertas, no ya en las Iglesias, ni en los arrios, sino en los campos; y tal vez cayendo en las sepulturas muertos los mismos vivos, que llevaban á enterrar los otros difuntos; la hacienda adquirida con tanto trabajo, guardada con tanta avaricia, estimada con tanta codicia, ya despreciada, ya arrojada, ó aligerada, como en la compesad deshecha, no si agua, sino al fuego, y viendose arder sin dolor. El amor natural de la sangre (como todo otro amor) ó aronito, ó olvidado; los hermanos huyendo de los hermanos; los padres huyendo de los hijos; los maridos huyendo de las mugeres, y todos queriendo huir de si mismo; mas no pudiendo, porque la salida es imposible, é indifensablemente

prohibida. La razon, y la piedad tienen allí cruelmente presos, y atados á los miserables, para que se maten antes á pie quedo entre si, y no salgan á matar á los otros. Pero qué dolor! O qué angustia! O qué afliccion! O qué ansia! O qué violencia! O que desesperacion tan mortal! Y aun para pensar los hombres, ó palmarle de su estado no los dá tiempo, ni lugar la muerte. En seis horas quitó la vida á setecientos mil del Pueblo la peste de David. Ved en tal horror, y tan subito, si avria hombre, que estuviese dentro de si, y si estarían tan muertos en pie los vivos, como los que caen muertos. Esto que digo, Christianos, ó esto que no sé dezir, quiera Dios que lo oygamos solamente, y que no lo veamos, ni experimentemos. Mas del Algarve á Portugal ay menos distancia, que de Tanger al Algarve, y no ay tanto mar ni tantos vientos comedio.

555 Las diligencias, las vigiliat, las cautelas, que se hazen contra este mal tan vecino, son muy prudentes, muy devidas, muy necessarias; pero contra los golpes de la espada del Cielo valen poco los reparos de la tierra. En medio del destroz, ó carniceria, que iba haziendo la peste de David en el mal contado Pueblo de Iisrahel, puso los ojos en el Cielo el lastimado, y lastimoso Rey, y vió un Angel con la espada desenvainada, y corriendo sangre, que ya amenazava el golpe sobre la Corte de Jerusalén. Ha, si Dios nos abriesse aora los ojos, como es cierto, que aviamos de ver la espada gotecando ya nuestra sangre, y amenazando mas sangre, y mayor golpe sobre Lisboa, y sobre Portugal! El pecado porque Dios castigó con aquella horrenda peste á David comparado con nuestros pecados, se puede llamar inocencia; pero entonces no tenía Jerusalén un San Roque, como oy tiene Lisboa, y Portugal, que detuviese á Dios el brazo de su espada. Los grandes males piden grandes remedios, y un mal tamaño como el de la peste, solo le podia remediar un tamaño Santo como San Roque. Canonizado está San Roque en el mundo con el nombre de Abogado de la peste; mas á mi me parece muy vulgar esse nombre, y muy desigual á la grandeza de sus poderes, y á los efectos prodigiosos de su virtud. Solo un nombre hallo igual á la virtud de San Roque, y es llamarse peste de la peste. Pareceos injuriola la novedad del apellido? Pues para que conozcáis la grande gloria desta injuria, libed con mayor admiracion, que fué San Roque peste de la peste, para ser semejante á Christo Crucificado. Es la quarta semejança, que nos falta para beatificar la quarta, y vlcima deagración de San Roque: *Beati juncti servi illi*.

556 Muchos siglos antes que Christo fuesse clavado en la Cruz, mandó publicar para aquel tiempo, ó una sentençia, ó una amenaza contra la peste, diziendo así el Profeta: Oseas 13. 14. *Ero pestis tua, ó pestis*. Yo seré tu peste, ó peste. Así se lee en el Texto original Hebreo, donde

la Vulgata con terminos mas universales traslada: *Ero mors tua, o mors*. La propiedad de las palabras no puede ser mayor; pero la verdad, y aplicación de ellas parece que embuelve igual dificultad. La peste, como decíamos, es el ayre corrompido, y contagioso. Como, pues, se puede verificar en Christo Crucificado, que fuese peste de la peste? Responderé, si me satisficieren, por medio de otra pregunta. Pregunta: por qué quiso Christo morir en el ayre, y al ayre? En el ayre, siendo levantado en una Cruz; al ayre, siendo Crucificado en un monte descubierta, y patente? Bien pudiera Christo morir dentro del Templo con grande conveniencia, pues era la víctima, y el sacrificio de nuestra redempcion; bien pudiera morir sobre la tierra, y tambien con grande conveniencia, pues la tierra, y los hombres, á quien venia á salvar, eran de tierra. Qué razon, pues, tuvo Christo para no querer morir, sino en el ayre, y al ayre? La pregunta, y la respuesta todo es de San Juan Chrysostomo: *Quare in edito loco, & non sub tecto? In excelsis loco, ut aeris naturam purgaret, oblatum esset*. Escogió Christo padecer en el ayre en un monte, y en una Cruz, levantado, y suspenso, porque allí como con la vida avia santificado la tierra, así en la muerte quería purificar el ayre; en la vida peregrinando de un lugar á otro, santificó la tierra con los pies; en la muerte, siendo levantado, y estendido en la Cruz, purificó el ayre con los brazos. Mas qué corrupción, ó qué impureza avia en el ayre, por la qual fuese necesario el purificarle? San Anselmo lo explicó, siguiendo el mismo pensamiento, que tambien es de San Cypriano: *Solus ille in aere moritur, qui in Cruce vitam finit: quare non esse ratione eam Dominus sustinuit, ita enim sublimatus aerem purgavit ab omni diaboli, omniumque demonum infestatione*. Quando los demonios cayeron del Cielo, no descendieron todos al Infierno, antes muchos dellos quedaron en esta region inferior del ayre, para tentar á los hombres, y hazerles guerra. Por ello San Pablo llama á los demonios Potestades del ayre: *Potestates aeris huius*. Y como el Elemento del ayre estava corrupto, infeccionado, y apeñado con el contagio de tan inmundos Espíritus, para limpiar Christo, y purificar aquel Elemento, quiso obrar en él, el Misterio de la Redempcion, y escogió entre todos los instrumentos de la muerte una Cruz, que le tuviese levantado, y suspenso de la tierra, para sanar el ayre en el mismo ayre: *In excelsis loco, ut aeris naturam purgaret*. Y este fue el secreto de la Cruz, oculto á todos los siglos, con que amenazava Christo por su Profeta, que avia de ser peste de la peste: *Ero pestis tua, o pestis*.

557 Bien está, pero aun no se quita el pensamiento; porque ser peste de la peste, es mas que sanar de la peste. Para sanar de peste basta sanar de qualquier modo; mas para ser peste de la peste, es necesario sanar la peste por el mismo modo, con que la peste suele infeccionar, y matar,

Allí es, y allí fue en Christo con admirable propiedad, no solo fue Christo peste de la peste, porque mató la peste; mas fue peste de la peste, porque mató la peste; así como la peste mata. Y como mata, ó suele matar la peste? El modo de matar de la peste es por contagio, creciendo, y continuandose la corrupción por la comunicacion de las partes. Corrompe el veneno de la peste la primera parte del ayre; y estando una parte del ayre corrupta, pegase la corrupción á la otra parte, y así de parte en parte se va corrompiendo todo. Da en la casa, y se comunica en la calle; da en la calle, y se lleva la Ciudad; da en la Ciudad, y se infecciona el Reyno; tal fue en la Cruz la peste, y el contagio de la vida contra la peste, y contagio de la muerte. Las primeras partes del ayre, que se purificaron con la virtud del Crucificado, fueron las del Monte Calvario, del Calvario pasó el contagio á Jerusalén; de Jerusalén á toda la Palestina; y de la Palestina á todo el mundo. Por una parte pegó en el Egipto, y pasó al Africa; por otra parte pegó en la Arabia, y se comunicó al Asia; por otra parte pegó en la Grecia, y se estendió á Europa; y así de tierra en tierra, y de ayre en ayre caminó la peste de la salud, y purificó el mundo, descomulgandose con admirable secreto, y prodigiosa propiedad la promesa, o la amenaza de Christo, y siendo verdaderamente en la Cruz peste de la peste: *Ero pestis tua, o pestis*.

558 Así como fue peste de la peste Christo Crucificado, así es peste de la peste San Roque. No tenemos menos autor, ni menor prueba desta verdad, que el testimonio universal de toda la Iglesia Catholica en el Concilio Constantense. Dió el mal de la peste en la Ciudad de Constancia, quando en él se celebrava el Concilio. Ardía, abrasavase, y despolabrava todo; y recurre aquella Sagrada Congregacion á los remedios Divinos; saca en Procecion una Imagen de San Roque. Cosa maravillosa, ó cosa sin maravilla! Como si fuese una peste contra otra peste, ó un contagio de vida contra otro contagio de muerte, al mismo passo, que iba caminando la Procecion, iba tambien andando, y se iba deteniendo, y apagando la enfermedad. Y así como en el furor de la peste, quando se comunica, se ven caer en horror, aquí unos, allí otros; así en aquel triunfo de la vida se veian con admiracion, y alombro de alegría, ora levantarse estos, despues aquellos, y finalmente todos saltando de las camas á las ventanas, á las puertas, á las calles, aclamando con voces, que llegaban al Cielo, al poderoso Triunfador de la muerte, el milagroso Restaurador de la salud, al Glorioso Obrador de tan grande maravilla; en fin, la nueva, y vencedora peste de su peste: *Ero pestis tua, o pestis*.

559 La mayor maravilla en materia de salud milagrosa, que alombó este Mundo, fue, la que dava San Pedro á los enfermos solo con el pasar de su sombra. Y lo mas maravilloso desta maravilla, en qué consistia? Consistia, en que estando

gran-

grande multitud de enfermos tendidos por las calles, esperando á que pasase San Pedro, bastava, que la sombra del Apostol tocasse á uno, para que sanasen todos: *Ador. 5. 15. Ut saltem umbra illius obumbraret quemquam illorum, & sanarentur*. Así lo dice el rigor de las palabras; mas como podia ser así? El instrumento de la Omnipotencia, y de la salud era la sombra de San Pedro. Pues si la sombra de Pedro tocava solo á alguno de los enfermos: *Quemquam illorum*. Como podia ser, que sanasen todos? *Et sanarentur*. Somos obligados á confesar, que la salud, que dava San Pedro, era salud con propiedad de peste. Así como en la peste natural basta que dé la enfermedad en uno, para que del vaya pasando por el ayre, y se pegue á los demás; así en este contagio Divino bastava que uno recibiese la salud, para que del se fuese pegando, y se comunicase á todos. Esta fue la mayor maravilla del mayor de los Apostoles; pero San Roque, que tuvo, o por premio de sus desgracias, ó por primor de sus grandezas, no tener en ellas otra semejanza, que la de Christo, solo á Christo se pareció en la virtud deste Divino contagio, excediendo en ella á San Pedro, á lo menos en dos grandes ventajas. El mismo Texto las apunta: *Concrebra multitudine vicinarum Civitatum Ierusalem, agros adjacentes*. Estava San Pedro en Jerusalén, y de todas las Ciudades vecinas traian grande multitud de enfermos, para que el Santo los curase. Y despues de estar los enfermos en Jerusalén, que habian: *Ita ut in plateis egerent infirmos, & ponere in lectulis, ac gravari, ut veniente Petro, &c.* Ponian los enfermos en los lechos por las calles, para que pasando San Pedro, los tocasse su sombra, y recibiesen la salud. De suerte, que para dar San Pedro la salud á los enfermos eran necesarias dos diligencias; la primera, que viniesen de las otras Ciudades á Jerusalén, donde estava San Pedro, la segunda, que despues de estar en aquella Ciudad, los pudiesen en la calle por donde San Pedro avia de pasar.

560 Comparad agora quanto mayor fue la maravilla, que vió la Ciudad de Constancia en San Roque, que la que vió la de Jerusalén en San Pedro. Salid la Imagen, que es la sombra de San Roque, por las calles de Constancia, y sin sacar los enfermos á las calles sanaban en las casas, sanaban en las Enfermerias, sanaban en los Hospitales; en fin, en qualquiera parte de la Ciudad, por remota, por distante, por oculta que fuese, sanaban todos. Y paró aquí la salud? No paró aquí. No solo ardía en peste la Ciudad de Constancia; mas todos los Pueblos grandes, pequeños, y mayores de aquella Provincia se estaban abrasando, y pereciendo en el mismo incendio; pero luego que San Roque salió fuera, y el ayre reconoció el imperio de su presencia, y tocó, ó fue tocado de su virtud, en el mismo punto toda aquella multitud inmensa de heridos, y apeñados, sin que ellos viniesen á San Roque, ni San Roque viniese á ellos, quedaron sanos, y libres en todas partes. Esto si que es purificar el ayre por verdadero contagio;

esto si que es verdaderamente peste de la peste. Contagio era de la virtud de San Pedro; pero contagio que no pasava de Ciudad á Ciudad, ni de calle á calle, ni aun de calle á casa, sino de un enfermo á otro; en fin, contagio, que no merecia nombre de peste; mas el contagio de la virtud de San Roque, verdaderamente era peste de la peste, porque saltava de un enfermo, á otro enfermo, de una casa á otra casa, de una calle á otra calle, de una Ciudad á otra Ciudad, corriendo, y encendiendose la salud en un momento en una Provincia entera, y no pasando adelante, porque no avia mas que sanar. Finalmente, Christo en los brazos de la Cruz, y San Roque sobre los ombros de los hombres, uno, y otro levantado en el ayre: *In edito loco*. Para qué? Uno, y otro para purificar el ayre: *Ut aeris naturam purgaret*. Uno, y otro para ser peste de la peste: *Ero pestis tua, o pestis*.

S. VII.

561 Este es el mal, que nos está amenazando Christianos; esta es la epidemia de la Divina Justicia, que ya tenemos metida en el pecho, y solo le falta penetrar mas, y llegar al corazón. Lo que importa, es (si los miseros pecados, que provocan al castigo, no nos ciegan) que pues tenemos el remedio tan prompto, tan poderoso, y tan propio, nos valgamos del á tiempo. Invocemos á San Roque con grande Fe, y con grande confianza le pidamos nos valga en este trabajo tan propio de sus poderes, y de su virtud; ó para no ser ingratos, pidámosle, no que nos valga, sino que continúe el ser nuestro valedor, porque él es el que nos ha valido. Quien pensais, que está deteniendo la peste en los terminos de los Algarves? Quien pensais, que la está rebatiendo, para que no entre en Portugal, sino la virtud de aquel Glorioso Triunfador della, siempre tan propicio á este Reyno? Embió Dios fuego del Cielo, que abrasase al Pueblo de Israel. (Tambien por muchos menos pecados, que son los nuestros) iba encendiendo el fuego desastrosamente, y ya avia abrasado, y hecho ceniza á mas de catorce mil, quando acudió á toda prisa Aaron con un incensario en las manos, y dice el Texto, que metiendose entre los vivos, y los muertos, y haciendo oracion por el Pueblo, paró el incendio: Num. 16. 48. *Stans inter mortuos, & viventes deprecatus est pro Populo, & plaga cessavit*. Christianos Portugueses, ya la ira de Dios salid de sus manos, como dixo Moyses en este caso, ya el fuego está encendiendo, ya nos está abrasando: *Iam egressa est ira à Domino, & plaga desavit*. Y si el incendio tan poderoso, y tan apoderado contra su naturaleza está parado en aquella Raya, y no pasa adelante, es porque San Roque, como otro Aaron, se metió: *Inter mortuos, & viventes*. Entre los muertos del Algarve, y los vivos de Portugal, y allí con el incensario de sus oraciones está conservando, y preservando el ayre puro, y sano desta parte, para que

que no le corrompa lo infeccionado de la otra.

552 O, quien me diera palabras, poderoso Santo, para alabaros dignamente en este caso, y explicar la grandeza desta maravilla! Qué poder se vió nunca en el mundo, que hizielle un ríscio en el ayre, y pudiese limites al de vna parte, para que no pasasse á la otra? Esto es lo que estais obrando, y lo que estais viendo. La mayor maravilla es aver puesto estos mismos limites al Elemento del ayre, tanto mas libre, tanto mas modable, tanto mas furioso, tanto mas sutil, tanto mas indomito, tanto mas inconstante? Así lo tiene oy enfreñado. San Roque, y obediente en los límites de Portugal, permitiendo solamente, que llegue hasta allí: *Vigilae hic venies*. Y mandándole con imperio omnipotente, que pare, y no dé un paso mas adelante: *Et non procedes amplius*.

563 Mas lo que hasta ahora ha sido tan gloriosa resistencia, prodigioso Santo, mucho mayor gloria será de vuestro poder, si fuere perfecta victoria. Así lo pide la entera imitación de Christo Crucificado, y el milagroso, y singular título,

SERMON PARA EL DIA DE S. BARTOLOME.

PREDICADO EN ROMA, EN LA OCASION DE PROMOCION de Cardenales.

Elegit duodecim ex ipsis, quos & Apostolos nominavit. Lucæ 6. 13.

S. I.

564 **T**ENEMOS oy desvelado á Christo: *Erant pernoctans*, y con razon desvelado. Avia de elegir los Pastores de su Iglesia, avia de elegir los mayores Ministros de su Monarquía, justa, y exemplarmente se desvela. Ningun negocio deve quitar mas el sueño á vn Principe, ninguno le deve desvelar mas, que la elección de los grandes Ministros, porque desta elección dependen todas las elecciones, todas las resoluciones, todas las execuciones, y todo el buen gobierno, y felicidad de la Republica. Aquí se haze, ó se deshaze todo, justamente, pues, se desvela el Supremo Rey; justa, y exemplarmente el Supremo Pastor: Gen. 31. 49. *Fugiebat somnus ab oculis meis*, decía Jacob, quando era el Pastor de Labán. Si el cuydado de las ovejas tanto desvelava al Pastor, quanto mas deve desvelar al Dueño la elección de los Pastores? Acuerdome, (Passemos del

que del participasteis de peste de la peste. Bien vemos, y conocemos, que á la virtud deste soberano título devemos la suspensión maravillosa de aquel contagio, que no pudiese ser obra de la naturaleza. Bien vemos, y conocemos, que en las rayas de Portugal se están combatiendo fuertemente la muerte, y la salud; y que fino ha entrado, ni prevalecido contra nosotros la peste de los hombres, es, porque tenemos de nuestra parte la peste de la peste. Id, pues, adelante, Glorioso Vencedor; id adelante, y puedan mas delante de Dios para con vuestra piedad las miserias, que padecen aquellos tan afligidos Pueblos, que la continuación de las culpas nuestras, con que aun ayudamos al castigo de las suyas. Supla vuestro poder nuestra flaqueza, supla vuestro merecimiento nuestra indignidad, supla vuestra gracia con Dios nuestra ingratitude tan repetida. Así lo creemos, así lo esperamos de la virtud de vuestra intercessión, y que así como nuestras culpas nos hicieron compañeros de vuestra dolgracia; así vuestro favor nos haga participantes del remedio dela, que es la víctima bienaventurancia vuestra, con que aquellas venturosas quatro delegaciones os hicieron quatro veces bienaventurado: *Beati sunt servi illi*. Dios nos dé su gracia, que es prenda segura de la Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

Monte al Mar,) Acuerdome que en el Mar de Tyberias corría fortuna la Barca del Apostolado; y en el mayor rigor de la tempestad se dice de Christo, que dormía: Matth. 8. 24. *Ipsè verò dormiebat*. En el Mar, Señor, durmiendo, y en el Monte desvelado? No os quita el sueño la tempestad, y la elección de los que van en la Barca os desvela tanto? Si. Que quien se desvela en las elecciones, no peligra en las tempestades. Pedro estava al timón, Andrés, Juan y Diego, y los demás á los remos; y quando está la Barca tan bien proveída, bien puede dormir el Patrón. La tempestad estava en el Mar, la seguridad en el Monte. Donde se hizo la elección, allí se venció el peligro; y donde estava el peligro, allí hubo de ser el desvelo: *Erant pernoctans*.

565 Este es el punto sobre que hemos de hablar oy materia, no solo grande, sino entre las mayores la mayor. Como se deven elegir los grandes Ministros, Christo nos enseñará, y su Madre Santísima nos alcanzará la gracia: *Ave Maria*.
Elegit

Elegit duodecim ex ipsis, quos & Apostolos nominavit. Lucæ 6. 13.

S. II.

566 **E**LIGIÓ Christo oy á los mayores Ministros de su Iglesia; y en el modo, y circunstancias admirables desta elección, dexó canonicamente ordenada á sus Sucesores la forma, con que ellos los avian tambien de elegir. Todo el exemplar se reduce á tres reglas. Primera, con quien se ha de hazer la elección? Segunda, quales deven ser los elegidos? Tercera, quantos le han de elegir? En tres palabras. Con quien? Quales? Y quantos? Comencemos. La primera pregunta destas es: Con quien se han de hazer las elecciones? Con los pacientes? Con los amigos? Con los intercedidos? No, y si. No con los pacientes, sino con el mas paciente. No con los amigos, sino con el mas amigo. No con los intercedidos, sino con el mas intercedido. Con Dios: *In oratione Dei*. En el Sagrado Colegio tenia Christo pacientes, tenia amigos, tenia intercedidos. Tenia pacientes, porque tenia á Juan, á los dos Jacobos; y primos suyos; pero no consultó á estos pacientes, sino á Dios, que es el mas paciente, porque es Padre. Tenia amigos, y muy de su cariño, Pedro, Juan, y Diego, de los quales no fiava todo; pero no consultó á estos amigos, sino á Dios, que es el mas amigo, porque solo su amor es mas fiel, y su voluntad mas recta. Tenia intercedidos, y estos (como suelen ser) lo eran todos: Luc. 22. 24. *Quis eorum videbitur esse major?* Y no consultó á estos intercedidos, sino á Dios, que en esta elección era el mas intercedido; porque en los ministros idoneos de su Iglesia va empeñado su servicio, su honra, su gloria, y el bien, y salvacion del mundo. Por esto el Humanísimo Señor, que en otras ocasiones llamó á consejo á sus Discípulos, en esta, ni les quiso preguntar, ni les quíto oír: antes, como bien advirtió el grande Arceobispo de Bulgaria, Theophilacto, para exemplo, y doctrina de los que ora avian de ser elegidos, y después Electores, todo lo trató con Dios á solas en larga oración: Theoph. *Post orationem*, (dize) *elegit Discipulos, ut doceret etiam nos, quando quis parum in spirituale ministerium sumus ordinaturi, cum precibus hoc faciamus, ut datus à Deo, & ab illo presentibus, reveler, quis idoneus sit*.

567 Todas las circunstancias del caso publican, y confirman esta verdad. Primeramente: *Exiit in montem*. Subióse Christo á un monte. Los Politicos dirán aquí que para hazer elecciones semejantes, importa subir á un monte, y muy alto, de donde se descubra, y vea todo el mundo, los Reynos, los Estados, los Principes, las dependencias, y el poder de vnos, la declinacion de otros, lo cercano, lo distante, lo que es, lo que puede

ser. Pero este modo de subir al monte mas tiene de tentacion, que de elección: Matth. 4. 8. *Assumpsit enim diabolus in montem excelsum, & ostendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum*. Y á que fin? *Si cadens adoraveris me*. Subir al monte, para descubrir desde lo alto los Reynos del mundo, y ver su grandeza, y donde se hallan menos, ó mas gloriosas sus Coronas; es mas á propósito para adorar al demonio, que para elegir instrumentos, que le destruyan. Christo subió al monte en esta ocasión, no para ver mundo, sino para apartarse mas del, y para poner los ojos mas de cerca en el Cielo. Por esto subió de noche, y no de día: *Erant pernoctans*. Noró Philon Hebreo discretamente, que el día descubre la tierra, y encubre el Cielo, y la noche descubre el Cielo, y encubre la tierra. Esta es la mejor hora de elegir, quando la tierra se cierra á los ojos, y el Cielo se abre. Por esto va el Señor de noche, y al monte. De noche, para no ver la tierra, sino el Cielo; al monte, para verle mas libremente, y mas de cerca: *Exiit in montem, & erat pernoctans*.

568 Este tiempo, y este lugar escogió Christo, para hazer la elección en su lugar, y á su tiempo. Y para que fuese acertada, la consultó á solas con Dios: *In oratione Dei*. Con Dios proponia los fines, siendo el unico fin el mismo Dios; con Dios consultava los medios, no aviendo cosa en medio entre él, y Dios; con Dios media los talentos; con Dios pelava los merecimientos; y donde estos eran mayores, él era el que intercedia, él era el Orador: *In montem orare*. Orava como hombre, para elegir como Dios: Orador, y no orador. Vea la mayor diferencia desta elección. En las Cortes del mundo los intercedidos oran, el Principe elige; en el Consistorio de Christo los intercedidos callan, y el Principe ora. Los elegidos no se han de pedir al Principe, ha de pedirles el Principe á Dios. Estavan dos Sillas vacas en el Apostolado, pidiolas ambas la Viuda del Zebedeo, Y que respondió Christo? Que por lo menos le daria una, para satisfacer con otra á otros respetos iguales: No. Lo que respondió tué Math. 20. 12. *Non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo*. Divino modo de negar sin ofender! Eliza Dios, y no le ofenderán los hombres; sea Dios el que elija, y Dios el que nombre. El nombramiento, y la elección toda ha de ser de Dios: *Elegit duodecim, quos & Apostolos nominavit*. Luego que Christo oró al Eterno Padre, salió el nombramiento; y la elección, y primero la elección, que el nombramiento: *Elegit, & nominavit*. Si vno nombra, quando otro elige, no elige quien elige, elige quien nombra.

569 Bastava solo esta razon para ser Dios, y solo Dios el consultado en las elecciones; pero ay,

que no le corrompa lo infeccionado de la otra.

552 O, quien me diera palabras, poderoso Santo, para alabaros dignamente en este caso, y explicar la grandeza desta maravilla! Qué poder se vió nunca en el mundo, que hizielle un ríscio en el ayre, y pudiese limites al de vna parte, para que no pasasse á la otra? Esto es lo que estais obrando, y lo que estais viendo. La mayor maravilla es aver puesto estos mismos limites al Elemento del ayre, tanto mas libre, tanto mas modable, tanto mas furioso, tanto mas sutil, tanto mas indomito, tanto mas inconstante? Así lo tiene oy enfreñado. San Roque, y obediente en los límites de Portugal, permitiéndole solamente, que llegue hasta allí: *Vigilare hic venies*. Y mandándole con imperio omnipotente, que pare, y no dé un paso mas adelante: *Et non procedes amplius*.

563 Mas lo que hasta ahora ha sido tan gloriosa resistencia, prodigioso Santo, mucho mayor gloria será de vuestro poder, si fuere perfecta victoria. Así lo pide la entera imitación de Christo Crucificado, y el milagroso, y singular título,

SERMON PARA EL DIA DE S. BARTOLOME.

PREDICADO EN ROMA, EN LA OCASION DE PROMOCION de Cardenales.

Elegit duodecim ex ipsis, quos & Apostolos nominavit. Lucæ 6. 13.

S. I.

564 **T**ENEMOS oy desvelado á Christo: *Erant pernoctans*, y con razon desvelado. Avia de elegir los Pastores de su Iglesia, avia de elegir los mayores Ministros de su Monarquía, justa, y exemplarmente se desvela. Ningun negocio deve quitar mas el sueño á vn Principe, ninguno le deve desvelar mas, que la elección de los grandes Ministros, porque desta elección dependen todas las elecciones, todas las resoluciones, todas las execuciones, y todo el buen gobierno, y felicidad de la Republica. Aquí se haze, ó se deshaze todo, justamente, pues, se desvela el Supremo Rey; justa, y exemplarmente el Supremo Pastor: Gen. 31. 49. *Fugiebat somnus ab oculis meis*, decía Jacob, quando era el Pastor de Labán. Si el cuydado de las ovejas tanto desvelava al Pastor, quanto mas deve desvelar al Dueño la elección de los Pastores? Acuerdome, (Passemos del

que del participasteis de peste de la peste. Bien vemos, y conocemos, que á la virtud deste soberano título devemos la suspensión maravillosa de aquel contagio, que no pudiese ser obra de la naturaleza. Bien vemos, y conocemos, que en las rayas de Portugal se están combatiendo fuertemente la muerte, y la salud; y que fino ha entrado, ni prevalecido contra nosotros la peste de los hombres, es, porque tenemos de nuestra parte la peste de la peste. Id, pues, adelante, Glorioso Vencedor; id adelante, y puedan mas delante de Dios para con vuestra piedad las miserias, que padecen aquellos tan afligidos Pueblos, que la continuación de las culpas nuestras, con que aun ayudamos al castigo de las suyas. Supla vuestro poder nuestra flaqueza, supla vuestro merecimiento nuestra indignidad, supla vuestra gracia con Dios nuestra ingratitude tan repetida. Así lo creemos, así lo esperamos de la virtud de vuestra intercessión, y que así como nuestras culpas nos hicieron compañeros de vuestra dolgracia; así vuestro favor nos haga participantes del remedio dela, que es la víctima bienaventurancia vuestra, con que aquellas venturosas quatro delegaciones os hizieron quatro veces bienaventurado: *Beati sunt servi illi*. Dios nos dé su gracia, que es prenda segura de la Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

Monte al Mar,) Acuerdome que en el Mar de Tyberias corría fortuna la Barca del Apostolado; y en el mayor rigor de la tempestad se dice de Christo, que dormía: Matth. 8. 24. *Ipsa verò dormiebat*. En el Mar, Señor, durmiendo, y en el Monte desvelado? No os quita el sueño la tempestad, y la elección de los que van en la Barca os desvela tanto? Si. Que quien se desvela en las elecciones, no peligra en las tempestades. Pedro estava al timón, Andrés, Juan y Diego, y los demás á los remos; y quando está la Barca tan bien proveída, bien puede dormir el Patrón. La tempestad estava en el Mar, la seguridad en el Monte. Donde se hizo la elección, allí se venció el peligro; y donde estava el peligro, allí hubo de ser el desvelo: *Erant pernoctans*.

565 Este es el punto sobre que hemos de hablar oy materia, no solo grande, sino entre las mayores la mayor. Como se deven elegir los grandes Ministros, Christo nos enseñará, y su Madre Santísima nos alcanzará la gracia: *Ave Maria*.
Elegit

Elegit duodecim ex ipsis, quos & Apostolos nominavit. Lucæ 6. 13.

S. II.

566 **E**LIGIÓ Christo oy á los mayores Ministros de su Iglesia; y en el modo, y circunstancias admirables desta elección, dexó canonicamente ordenada á sus Sucesores la forma, con que ellos los avian tambien de elegir. Todo el exemplar se reduce á tres reglas. Primera, con quien se ha de hazer la elección? Segunda, quales deven ser los elegidos? Tercera, quantos le han de elegir? En tres palabras. Con quien? Quales? Y quantos? Comencemos. La primera pregunta destas es: Con quien se han de hazer las elecciones? Con los parientes? Con los amigos? Con los interrelados? No, y si. No con los parientes, sino con el mas pariente. No con los amigos, sino con el mas amigo. No con los interrelados, sino con el mas interrelado. Con Dios: *In oratione Dei*. En el Sagrado Colegio tenia Christo parientes, tenia amigos, tenia interrelados. Tenia parientes, porque tenia á Juan, á los dos Jacobos; y primos suyos; pero no consultó á estos parientes, sino á Dios; que es el mas pariente, porque es Padre. Tenia amigos, y muy de su cariño, Pedro, Juan, y Diego, de los quales no fiava todo; pero no consultó á estos amigos, sino á Dios, que es el mas amigo, porque solo su amor es mas fiel, y su voluntad mas recta. Tenia interrelados, y estos (como suelen ser) lo eran todos: Luc. 22. 24. *Quis eorum videbitur esse major?* Y no consultó á estos interrelados, sino á Dios, que en esta elección era el mas interrelado; porque en los ministros idoneos de su Iglesia va empeñado su servicio, su honra, su gloria, y el bien, y salvacion del mundo. Por esto el Humanísimo Señor, que en otras ocasiones llamó á consejo á sus Discípulos, en esta, ni les quiso preguntar, ni les quiso oír: antes, como bien advirtió el grande Arceobispo de Bulgaria, Theophilacto, para exemplo, y doctrina de los que agora avian de ser elegidos, y despues Electores, todo lo trató con Dios á solas en larga oración: Theoph. *Post orationem*, (dize) *elegit Discipulos, ut doceret etiam nos, quando quis parum in spirituale ministerium sumus ordinaturi, cum precibus hoc faciamus, ut datus á Deo, & ab illo presentibus, reveler, quis idoneus sit*.

567 Todas las circunstancias del caso publican, y confirman esta verdad. Primeramente: *Exiit in montem*. Subióse Christo á un monte. Los Politicos dirán aqui que para hazer elecciones semejantes, importa subir á un monte, y muy alto, de donde se descubra, y vea todo el mundo, los Reynos, los Estados, los Principes, las dependencias, y el poder de vnos, la declinacion de otros, lo cercano, lo distante, lo que es, lo que puede

ser. Pero este modo de subir al monte mas tiene de tentacion, que de elección: Matth. 4. 8. *Assumpsit enim diabolus in montem excelsum, & ostendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum*. Y á que fin? *Si cadens adoraveris me*. Subir al monte, para descubrir desde lo alto los Reynos del mundo, y ver su grandeza, y donde se hallan menos, ó mas gloriosas sus Coronas; es mas á propósito para adorar al demonio, que para elegir instrumentos, que le destruyan. Christo subió al monte en esta ocasión, no para ver mundo, sino para apartarse mas del, y para poner los ojos mas de cerca en el Cielo. Por esto subió de noche, y no de día: *Erant pernoctans*. Noró Philon Hebreo discretamente, que el día descubre la tierra, y encubre el Cielo, y la noche descubre el Cielo, y encubre la tierra. Esta es la mejor hora de elegir, quando la tierra se cierra á los ojos, y el Cielo se abre. Por esto va el Señor de noche, y al monte. De noche, para no ver la tierra, sino el Cielo; al monte, para verle mas libremente, y mas de cerca: *Exiit in montem, & erat pernoctans*.

568 Este tiempo, y este lugar escogió Christo, para hazer la elección en su lugar, y á su tiempo. Y para que fuese acertada, la consultó á solas con Dios: *In oratione Dei*. Con Dios proponia los fines, siendo el unico fin el mismo Dios; con Dios consultava los medios, no aviendo cosa en medio entre él, y Dios; con Dios media los talentos; con Dios pelava los merecimientos; y donde estos eran mayores, él era el que intercedia, él era el Orador: *In montem orare*. Orava como hombre, para elegir como Dios: Orador, y no orador. Vea la mayor diferencia desta elección. En las Cortes del mundo los interrelados oran, el Principe elige; en el Consistorio de Christo los interrelados callan, y el Principe ora. Los elegidos no se han de pedir al Principe, ha de pedirles el Principe á Dios. Estavan dos Sillas vacas en el Apostolado, pidiolas ambas la Viuda del Zebedeo, Y que respondió Christo? Que por lo menos le daria una, para satisfacer con otra á otros respetos iguales: No. Lo que respondió tué Math. 20. 12. *Non est meum dare vobis, sed quibus paratum est á Patre meo*. Divino modo de negar sin ofender! Eliza Dios, y no le ofenderán los hombres; sea Dios el que elija, y Dios el que nombre. El nombramiento, y la elección toda ha de ser de Dios: *Elegit duodecim, quos & Apostolos nominavit*. Luego que Christo oró al Eterno Padre, salió el nombramiento; y la elección, y primero la elección, que el nombramiento: *Elegit, & nominavit*. Si vno nombra, quando otro elige, no elige quien elige, elige quien nombra.

569 Bastava solo esta razon para ser Dios, y solo Dios el consultado en las elecciones; pero ay,

otra mas interior, y mas fogosa, el acierto. No es esta mas difícil, que elegir un hombre à otro hombre, porque, ò le conoce, ò no. Si no le conoce, elige à ciegos; y si le conoce, tambien, porque si le conoce, ò le ama, ò le aborrece; y tan ciego es el amor, como el odio. Mas es cierto, que con la pasión, y aun sin ella, ningún hombre conoce à otro. El conocimiento del hombre es reservado à solo Dios, y aun en él es admirable: Psalm. 138. 13. *Mirabilis facta est scientia tua ex me.* Luego es necesario, que le pida à Dios orando, lo que el hombre, ni por sí, ni por otro puede alcanzar conociendo. Así lo hicieron los mismos, que fueron elegidos, quando quisieron substituir el lugar, que vacó por Judas.

570. Propulo San Pedro, y él, y los demás Apólos elegieron, de todos los Discípulos à los mas eminentes en santidad, y mas experimentados en los ejercicios, y ministerios del Apostolado, que fueron Mathias, y Joseph, llamado el Justo. Esto hecho, se puso todo el Colegio en oración, y que le pidieron à Dios: Actor. 1. 24. *Orantes dixerunt: Tu Domine, qui corda nullo unum; utrumque elegeris ex his duobus.* Vos, Señor, Vos que solo conocéis los corazones, y el interior de los hombres, ved à qual de estos dos elegid; y así le hizo la elección. Ellos propulieron, y oraron; y Dios eligió. Y para enseñar Dios que errados (aun sin pasión) son los humanos juicios, no eligió para Apóstol à aquel, à quien los hombres tenían dado el nombre, ò la excelencia de Justo. Allí sucedió Mathias en el lugar, en que oy fué elegido Judas. Tornolo à decir, en que oy fué elegido Judas. Si entre doce elegidos por Christo, y con Dios, se halló un Judas; entre doce elegidos sin Dios, y sin Christo, quantos se hallarán? Quiera el mismo Dios, que no sean mas de once. Por esto solo se deven hacer las elecciones con Dios. Como por cuenta de Dios el acierto. Como cumpla el Elektor con su obligación, no importa que el elegido no cumpla con la suya. Judas no hizo lo que debiera; mas Christo hizo lo que debía, porque oró antes de elegir, y lo consultó primero, y muy despacio con Dios: *Erant peracti in oratione Dei.*

571. En una noche se hicieron, y acabaron de hacer las elecciones; y al amanecer del otro día se nombraron los Apóstoles: Luc. 6. 13. *Et cum dies factus esset.* Qué brevemente se concluye lo que se consulta solo con Dios? Donde no entran razones temporales, no se gasta tiempo. Toda la noche parece, que gastó Christo, como lo significa el termino: *Erant peracti.* Mas harto es que doce elecciones se hagan en doce horas. Quantos días, quantos meses, quantos años se gastan muchas veces en elegir à un hombre? Es porque no se hacen las elecciones con Dios. Diréis, que es necesario hacerlas con grande consideración. Tan bien yo lo digo. Con consideración, sí; con consideraciones, no; y las consideraciones son las que le llevan, y las que gastan el tiempo. No quiero para esto otro Autor mas que el Grande

Pontífice San Gregorio, muy acostumbrado à hacer grandes elecciones. Eligió Samuel à Saul, y le hizo la elección con toda esta cerimonia. En el primer escrutinio salió la Tribu de Benjamin; en el segundo la Familia de Matri; en el tercero la Casa de Cis; en el quarto la Persona de Saul: *Quid in hoc significatur* (dize San Gregorio) *nisi quia Sancta Ecclesia Principes multa consideratione eligendi sunt.* Quiso con esto significar Dios, que los Principes de la Iglesia se han de elegir con mucha, y muy larga consideración; así fué. Mas todo se hizo en quatro escrutinios, y todo en una día, porque se hizo solamente con Dios, sin otras consideraciones, ni dependencias. Sobre la elección del Sacerdote concurren las doce Tribus, con otras tantas varas, que fueron llevadas al Tabernáculo, y se pusieron en la presencia de Dios, y en una noche la vara de Aarón se cubrió de hojas, se esmaltó de flores, y se colmó de frutos, con que fué elegido, y declarado por Sumo Sacerdote. Para hacer otro tanto la naturaleza con las raíces en la tierra, fuera necesario un año; mas como las varas desahuyadas de la tierra se pusieron en la presencia de Dios, bastó una noche. En esta noche, y en que oró Christo, se multiplicó doce veces este milagro. Florecieron doce varas, y amanecieron al mundo para la reformation elegidos doce Apóstoles: *Erant peracti in oratione Dei: cum dies factus esset, elegit duodecim ex ipsis.*

§. III.

572. Pasemos à la segunda question. Quales han de ser los elegidos: Los malos? Claro está, que no. Luego los buenos. No digo esto. Ni los malos, ni los buenos, sino los mejores. Aunque dicho mal, y poco. Digo, que los mejores de los mejores, y tales eran los que oy eligió Christo. Los mejores del Pueblo de Israel eran los que creían en Christo; los mejores de los que creían en él eran los Discípulos; y los mejores de los Discípulos fueron los doce, que oy eligió, y nombró por Apóstoles: *Elegit duodecim ex ipsis, quos & Apostolos nominavit.* Notese mucho, no solo à quienes, y à quales, sino de quienes, y de quales escogió: *Ex ipsis.* Entre los Discípulos estava Lucas, estava Marcos, estava Estevan, y tantos otros eminentemente buenos, y mas que buenos; mas como el Señor elegía à los Apóstoles para eminentísimos, no eligió à los mejores de los buenos, sino à los mejores de los mejores. Esta fué la razón porque Christo llamó delante de sí à todos los Discípulos, quando escogió à los Apóstoles: *Facavit Discipulos suos, & elegit duodecim ex ipsis.* Para que à vista de los que dexava, se conociese mejor los que escogía. Quiso que se le conociese el juego por el descarte. Quando Samuel hubo de vngir à David, ordenó Dios, que viniesen primero delante del todos los hijos de Jesse. Vino el Mayorazgo Eliab. No es este, dize Dios. Vino Aminadab. Ni este. Vino Samá, y otros siete hermanos; y à ninguno esco-

gió

gió Dios, hasta que vino del campo David. Pues si David era el escogido, para que vienen primero à la presencia de Samuel todos los hijos de Jesse? Para que viendo Samuel, y el padre quales eran los que Dios dexava, conociesen mejor qual era el que escogía: *Facavit Discipulos suos.* Vengan todos los Discípulos delante de Christo: excluyase un Marcos, excluyase un Lucas, excluyase un Estevan, para que à vista de la grandeza de los excluidos, se conozca mejor la eminencia de los doce elegidos: *Et elegit duodecim ex ipsis.* En las promociones humanas los excluidos deliberitan las elecciones. En las Divinas los excluidos califican à los electos.

573. *Duodecim ex ipsis.* No se hizo aquí la elección entre escogidos, y reprobados, sino entre escogidos, y escogidos; porque quando se eligen Principes de la Iglesia, no se ha de elegir lo escogido de lo reprobado, sino de lo escogido. Oid un grande lugar del Evangelio, que aun entre grandes Expositores es poco mal entendido. Llamó el Padre de familias à los operarios, que avian de trabajar en su viña, à unos mas temprano, à otros mas tarde, à diferentes horas del día; y en el fin del mismo día recibieron todos su jornal, comenzando, no de los primeros, sino de los últimos. De aquí sacó, é infirió el Señor aquella tan celebrada consecuencia: *Matth. 20. 16. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.* Porque muchos son llamados, y pocos los escogidos. La explicación comun destas palabras es, que siendo los llamados todos, los escogidos son pocos, y los reprobados muchos. Mas en este lugar es cierto, que esta misma sentencia, repetida en otros, no quiere decir tal cosa, ni era esse el intento de Christo. Pruévase evidentemente, porque todos los que fueron à la viña, y entraron en esta comparación, fueron escogidos, porque todos recibieron el jornal, ò denario, que es el premio de los que guardan los diez Mandamientos. Pues si todos eran escogidos, como infiere, y concluye Christo, que los llamados son muchos, y los escogidos pocos? Porque la elección, de que el Señor hablaba en esta parábola, es la elección de la preferencia à los primeros lugares: *Erant novissimi primi.* Y esta elección no se hace entre escogidos, y reprobados, sino entre escogidos, y escogidos, quales eran todos los que recibieron el denario. Y de aquí se infiere, y concluye con toda propiedad, que los llamados son muchos, y los escogidos pocos, porque los llamados para esta elección son todos los escogidos entre los demás; y los escogidos para ella son solo los escogidos entre los escogidos. Así se vió en la elección de oy. Los llamados fueron muchos, porque fueron todos los Discípulos: *Facavit Discipulos suos.* Los quales Discípulos eran todos escogidos; pero los escogidos de estos escogidos fueron solo los doce Apóstoles: *Elegit duodecim ex ipsis.* *Ex ipsis,* que eran los escogidos: *Ex ipsis,* que eran los mejores; porque los Principes de la Iglesia han de ser lo escogido de lo escogido, y lo mejor de lo mejor.

Tema III.

574. Dos elecciones tenemos de Dios en el Testamento Viejo, en que no se requeria, ni se profecía tanta perfección, y siendo, no Ecclesiasticas, sino Seculares (si bien significativas de nuestra Iglesia, como notó San Agustín) ved quales fueron los escogidos. El primero fué Saul, el segundo David. Y porqué fué Saul el primero? Porque era el mejor, dize el Texto Sagrado: *1. Reg. 9. 2. Non erat vir de filiis israel melior illa.* Ninguno en todo Israel era mejor que él. Y porqué ninguno piense, que avia alguno tan bueno, añade la misma Escritura, que ninguno era igual: *2. Reg. 10. 24. Quoniam non sit similis illi in omni populo.* Ninguno era mejor, porque él era uno de los mejores; y ninguno era tan bueno, porque de los mejores él era el mejor. David tambien vivia en tiempo de Saul: de donde se infiere (cosa muy digna de notarse) que quando Saul fué elegido, era mejor que David. Así lo afirma el Obispo Abulensis, (añadiendo Abulensis la dignidad de Obispo, porque ninguna autoridad he citado, ni citare en este Sermon, que no sea de Autor continuado en la primera dignidad Ecclesiastica.) *Respondendum* (dize) *quod David erat melior Saul, & postquam peccavit: Saul autem antequam peccaret, erat melior quam David.* Eligió, pues, Dios à Saul, porque aunque David era tan singular entre los mejores, todavia Saul en aquel tiempo era mejor que David. No atendió en David, à que avia de ser su Padre, antepusole el mejor. Y quando eligió Dios à David? Quando fué mejor que Saul, expresamente el Texto: *1. Reg. 15. 28. Scitavit Dominus Regem israel à se hodie, & tradidit illud proximo tuo, meliori tui.* Quédese Dios la Corona (dize Samuel) porqué se ha dado à otro hombre mejor, que tu. No à otro, porque en las elecciones de Dios no se mira mas, sino al ser, ò no ser mejor. Quando Saul era mejor que David, eligió à Saul; quando David fué mejor que Saul, eligió à David: siempre lo mejor de lo mejor.

575. O que bien recibidas serian las elecciones, si observasen los hombres esta regla de Dios! Elegido que fué Saul, y hallado (porque se avia escondido) le traxo el Protera Samuel en publico, y le mostró al Pueblo. Y qué tal era? *1. Reg. 10. 2. Sicut in media populi, & altior fuit universi populi ab humero, & sursum.* Apareció Saul con todo el Pueblo, grandes, y pequeños; y vieron todos, que de los ombros arriba era mas alto que todos. No grande entre los pequeños; no mayor entre los grandes, sino sobre todos los mayores el mayor: *Ab humero, & sursum.* Con toda la cabeza excedía à los demás. No mayor en la edad, ni mayor en la riqueza, ni mayor en la potencia, ni mayor en los amigos, y parientes, sino mayor en la cabeza: y por esso le hizo Dios cabeza de todos. Entonces levantó el Protera la voz, y dixon: *1. Reg. 10. 24. Certè videtis quem elegit Dominus, quoniam non sit similis illi.* Vuestros ojos son testigos, como este à quien eligió Dios, es el mayor, y mas digno, y como ninguno es igual à él. Y à esta voz, y à esta vista, aque se siguió? Sigueis

Aa 2

187

ronse los vitores, y aclamaciones de todos: *Vivat Rex. Elifase lo mayor, y lo mejor, y los mismos excluidos dirán: Viva.*

576 Por qué Christo tan exácto en la observancia, ó en el exemplar desta regla, que no solo la observó con los Apóstolos elegidos, respecto de los excluidos, sino tambien respecto de los mismos elegidos unos con otros, eligiendo, y nombrando primero a los mayores, y mejores. No sé si averse reparado, que siendo los elegidos doce, fueron las elecciones seis. Así se colige de los Evangelistas, que con modo particular, y nunca otra vez viado, los va contando a pares, y nombrando de dos en dos: *Elegit duodecim, quos & Apostolos nominavit: Petrum, & Andream: Iacobum, & Joannem: Philippum, & Bartholomeum, &c.* Eligió Christo a los doce Apóstolos no juntos, sino por pares; y a pares: primero dos, Pedro, y Andrés; después otros dos, Diego, y Juan; y así a los demás, prefiriendo siempre los mejores, y mas dignos, comenzando por Pedro, y acabando en Judas; porque no solo deven elegirse los mejores, sino aun entre los mejores que se elige, deven salir primero los mejores de los mejores. De fuerte, que las elecciones, que se hacen por Dios, miran siempre tanto a lo mejor, que si ay muchos mejores, los mejores de los mejores han de ser los primeros elegidos, y después sucesivamente los otros. De doce, Pedro, y Andrés; de diez, Juan, y Diego; de ocho, Felipe, y Bartolomé, y así de los demás, dándole siempre el primer lugar, y el primer nombramiento a los primeros; esto es, a los que mas lo merecen, no por otro respecto, que por mejores.

577 Mas porque esta doctrina parece menuda, y estrecha, es necesario, que demos la razon della. Qué razón ay para que devan elegir, no solamente los buenos, sino los mejores; y aun de los mejores los que fueren, ó el que fuere mejor? La razón es, porque el que elige, no solo está obligado a procurar el bien publico, sino el mayor bien. Por esto no deve elegir, ni al malo, ni al bueno, sino al mejor. Al malo no, porque este obrará mal; al bueno tampoco, porque este obrará menos bien, al mejor, y solo al mejor, si por que este obrará mejor. Entre lo bueno, y mejor ay la misma diferencia, que entre lo menos, y lo mas, y deste mayor bien, que se añade sobre el menor bien, no deve privar a la Republica, ó a la Iglesia, al que está obligado a procurarle su mayor bien. Hase de poner en un pelo lo menos, y lo mas, y así se han de hacer las elecciones. El mejor, que puede servir mas a la Iglesia, sea elegido: el que la puede servir menos, aunque bueno, sea excluido. Qué eservio la mano de Dios, quando fué excluido del gobierno, y de la Corona el Rey Baltasar? Dan. 5. 27. *Appensus es in latrera, & inventus es minus habens.* Fuié examinado en el pelo, y hallóse, que tenia menos. Menos es correlativo de mas. Y quien fué hallado con mas en comparacion de Baltasar, que fué hallado con menos? Era el Rey Cyro, que le sucedió,

Puso Dios en una balança a Cyro, y en otra a Baltasar; y porque Cyro avia de ser mas útil a la Iglesia, y a su Pueblo, que entonces estava desterrado, y cautivo en Babilonia, como verdaderamente lo fué, mandándole restituir la libertad, la Patria, y el Templo, porque Cyro, digo, avia de ser mas, y Baltasar menos; este menos le quitó la Putrura, y la Corona a Baltasar, y este mas se lo dio a Cyro.

578 Ha de hazer el peso de la justicia en este caso, lo que la balança de la codicia en los suyos. Digamoslo mas claro. Ha de hazer la codicia del bien publico, lo que haze la codicia del bien particular. A quien da la codicia las dignidades, y a quien las quita? Dalas a quien vé que tiene mas, porque recibe, ó espera mas; quitalas a quien vé que tiene menos, porque, ó no recibe, ó espera menos. Sabes, Sacerdote virtuoso; sabes Religioso exemplar; sabes, Ministro zeloso, y desinteressado; sabes, Doctor, y gran Letrado, por qué fuiste excluido? Porque *invenimus es minus habens.* El elegido no tenia mas virtud, ni mas lealtad, ni mas zelo, ni mas talento que tú; pero tenia mas. Quando le buleas al que tiene mas, pobre del que tiene menos! Así ha de atender a lo mas, y a lo menos la codicia del Elektor, solamente ambicioso del bien publico. Excluya a aquellos, de quien se espera menos, aunque sean buenos, y elija a los que prometen de si mas, que son los mejores. Esta es la mira voica, que haze las elecciones justas, y no respectivas. Todos los otros respetos, y atenciones, que miran al bien, y util particular son peste de la Republica, y tanto mas venenosa, quanto mas dentro de las venas.

579 Dos respetos, ó dos atenciones podian ocurrir en la eleccion de oy: Una de la sangre, otra del temor, la de la sangre en Juan, la del temor en Judas. Juan era pariente, y pariente muy querido; mas no por esto Juan fué antepuesto a Pedro, sino Pedro a Juan. Judas no avia de seguir las partes de Christo, antes se avia de unir con la parcialidad de sus enemigos; mas no por este temor fué excluido Judas. Y Por qué? Porque Christo tratava de elegir Apóstoles, y no de multiplicar criaturas: *Luc. 6. 16. Et Judam Scariotem, qui fuit proditor.* Hasta Judas fué elegido, porque entonces era de los mejores, aunque después fuése, ó avia de ser enemigo. Sea Judas traydor a quien le elige; mas quien le elige no sea traydor a la eleccion. Tan fiel, tan generoso, y tan magnanimo se mostró Christo en elegir al duodecimo de los doce: *Elegit duodecim ex ipsis.*

S. IV.

580 LA tercera, y última question es: ¿Quantos han de ser los elegidos? Han de ser pocos, ó muchos? Número cierto, ó incierto? Arbitrario, ó establecido? Llano, ó no llano? A todo responde Christo en una palabra: *Duodecim.* Doce. Vamos por partes. Si han de ser pocos,

pocos, ó muchos? Responde Christo, que pocos. Y porque? Porque aviendo de ser los elegidos, como diximos, los mejores, quando no son muchos los buenos, no pueden ser los mejores muchos. En pocos ay orden, ay union, ay consejo. En la muchedumbre, ni orden, porque será discordia; ni consejo, porque será tumulto. Los Ministros han de ser como las leyes; las leyes han de ser pocas, y bien guardadas; y los Ministros pocos, y elegidos: *Elegit duodecim.*

581 Governa Dios la Univerfidad deste Mundo; y quantos le asistén? Siete espiritus: *Apocal. 1. 4. Gratia vobis, & pax ab eo, qui est, & qui erat, & qui venturus est, & a septem spiritibus, qui in conspectu throni ejus sunt.* Siete con los ojos en lo que era, en lo que es, y en lo que ha de venir bastan para mantener el mundo en gracia, y en paz: *Gratia vobis, & pax.* Mas pierde la gracia, y la paz no se halla, porque se ponen los ojos, no en lo que es, y ha de venir, sino en lo que no es, y quieren que sea, y en lo que no deviera venir, y quieren que venga. Por esto no hazen serena lo que pudiesen hazer siete. Es verdad, que los hombres no son Angeles, aunque lo devian ser. Así lo dice luego el mismo San Juan, nombrando los Obispos del Asia: *Apocal. 2. 1. 8. & 12. Angelo Ecclesie Ephese: Angelo Ecclesie Smyrne: Angelo Pergami Ecclesie.* Mas aunque los hombres no sean Angeles, lo que hazen siete Angeles, bien lo pueden hazer doce hombres, si fueren elegidos con Dios, y por Christo. Todo lo avia dicho David: *Pro patribus tuis nati sunt tibi filii.* Por los doce Padres os nacieron doce hijos. Quiero decir: Por los doce Patriarcas: *Psal. 44. 16. & 17. Constitutus Principes super omnem terram.* A estos doce los hareis Principes de toda la tierra. Y qué se seguirá? *Deceores erunt nomines tui: Propterea populi constituantur tibi.* Estos te acordarán de Dios, y Dios pondrá a sus pies todos los Pueblos del mundo. Doce hombres, que se acuerdan de Dios, bastan para sujetar al mundo a Dios. Mas si éstos, ó sus Sucesores se olvidaren de Dios, no solo no traerán los Pueblos a Dios, sino que Dios perderá los que ya tenia. Tanto pueden de hazer muchos hombres, y tanto pueden hazer pocos: *Mat. 9. 3. Multiplicasti gentem, non magnificasti latitiam.* Lo mucho no haze la muchedumbre. La muchedumbre haze muchos: los pocos hazen muchos: *Nem in numeri multitudine, sed in virtute probat multitudinis consistit.* Comenta el que siendo vno, hizo lo que muchos no hazen, el grande Arzobispo de Constantinopla Chrysostomo.

582 Mas este numero será bien que sea cierto, ó incierto? Arbitrario, ó establecido? *Duodecim*, doce. Ensena Christo, que ha de ser cierto, y establecido; y no incierto, ni arbitrario. El numero de los doce Apóstoles, no solo estava establecido, sino predestinado. Establecido en los doce Patriarcas, hijos de Jacob, en los doce Exploradores de la Tierra de Promission; en las doce fuentes del Desierto; en las doce piedras del Racional. Predestinado en los doce fundamentos, y

en las doce puertas de la Ciudad de Dios, en las doce Estrellas de la Muger vestida del Sol, y en las doce Sillas del Juizio universal. Y como era numero canonicamente decretado, y consagrado, misterioso; con ser Christo Superior a todas las Leyes, y Señor dellas, observó exactamente la religion del misterio, y no quiso mudar, ni alterar el numero. Ponderó el caso profundamente San Paschasio, y dice así: *Adhuc autem Christus secum voluit esse duodecim, ut ne Judas posset efficere, ut tantum essent undecim.* Fué tan observante, y tan observador Christo del numero decretado, que tuvo por mejor incluir en el numero a Judas, que dexar de observar puntualmente el numero. Sean doce, como está decretado, aunque Judas sea el duodecimo. Y si fué mucho no disminuir el numero por Judas, no fué menos no aumentar el numero, ni por Marcos, ni por Estevan. No se altera el numero establecido, aunque se queden fuera el tercer Evangelista, y el primer Marcir.

583 Ponderolo mas, Pregunta San Pedro a Christo: *Matth. 9. 1. 7. & 28. Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te: quid ergo eris nobis?* Y responde Christo: *Sedebitis super sedes duodecim.* Vointrós, los que lo dexasteis por mi todo, y me seguisteis, os sentareis en el dia de mi Juizio sobre doce Sillas. Y bien, Señor? Y si huviere tambien otros, que os sigan, y lo dexen todo por Vos, como los Apóstoles, y aun mas que ellos, no avrà Sillas para ellos? No: *Sedes duodecim.* El numero de las Sillas es doce, doce son, y no mas los que se han de sentar. No se ha de multiplicar el numero de los lugares, aunque crezca el numero de los benemeritos. Paguefe notabuena el merecimiento, pero con otros premios: no deven ser las Sillas mas que doce. No se han de multiplicar digoladas, no se han de multiplicar lugares, no se han de hazer Ministros supernumerarios. Si son doce los Patriarcas, sean doce los Apóstoles, y no mas de doce. Si son setenta los Ancianos del Pueblo, sean setenta los Discipulos, y no mas de setenta. Y porque? Porque cerrado el numero, se cierra la puerta a inconvenientes sin numero. Vosotros lo discurreis, que lo sabéis mejor. Pero direis que Christo, aun siendo tan observador del numero, hizo algun Ministro supernumerario, que fué San Pablo, San Mathias os, porque *Annumeratus est cum undecim.* Act. 1. 26. Pero San Pablo fué verdaderamente supernumerario, porque ni fué del numero de la primera eleccion, ni del numero de la segunda, y fué el Apóstol decimotercero. Grande privilegio verdaderamente fué el de San Pablo! Y todas las vezes, que huviese vn San Pablo, yo admitiera facilmente, que se ensanchassen las Leyes, para añadir tal compañero al Sagrado Colegio. Pero advertid, que no le aumentó el numero por miedo de las provisiones, que llevaba de Jerusalen contra Damasco, sino por la eminencia del talento, y por sus altísimos de la mayor gloria de Dios, y de su nombre, y por eleccion muy libre, muy soberana, muy de Christo, y para Christo.

Act. 9.15. *Pas electiois est mihi iste, ut portet nomen meum coram Gentibus, & Regibus.* No por respecto de los Reyes, sino para sujetarlos.

584 Mas aun alli digo, que no fué supernumerario Pablo, ni por él, ó con él se excedió el numero. Allí lo dice la Iglesia: *Qui meruit thronum duodecimum possidere.* La Silla, que ocupó, y se dió á San Pablo, no fué supernumeraria, sino del numero de los doce, la duodecima. Pues la duodecima no se dió á San Mathias? Si, á Mathias, y tambien á Pablo, ambos fueron proveidos, y nombrados para la misma Silla; para que se vea quan justificada avia sido la eleccion, y qual fué su precipicio. Prudencia llamó á Judas: *Magnam Discipulum.* El grande de los Discipulos. No fuera tan malo, sino hubiera sido tan grande. La correccion de lo mejor es lo peor. Elegió Christo en Judas un hombre tan grande, que la vacante, ó vacío de lo lugar, no le llenó solo Mathias, sino Mathias, y Pablo. Donde tambien se debe notar, que esta multiplicacion de dos Sujetos en lugar de uno, no fué contra el numero establecido, sino muy conforme á él. El numero de los doce Apóstoles fué decretado, y establecido en el numero de los doce Patriarcas. Estos son los veinte y quatro Ancianos, que vió San Juan asistir al Trono del Cordero, como observan comunmente los Padres, doce Patriarcas, y doce Apóstoles. Pero en los doce Patriarcas hubo un lugar, que se substituyó con dos, que fué el lugar de Joseph, substituido en Manasés, y Efraim. Y así como el lugar de Joseph el vendido se substituyó con dos, Efraim, y Manasés, así el lugar de Judas el vendido se substituyó con otros dos, Mathias, y Pablo. Tan observado fué Christo del numero canonicamente decretado, que ni para dar, y hazer lugar á San Pablo, quiso exceder del numero: *Elegit duodecim.*

585 Esta es la razon, porque no eligió Christo mas de doce. Resta saber porque no eligió menos, y porque llenó el numero? Porque no conviene que aya lugares vacios. La naturaleza no admite vacuo, ni le debe admitir la policia, ó sea Sagrada, ó profana. Un lugar vacío en la Republica tiene los mismos inconvenientes, que tenia en el mundo el vacío. Si hubiera vacío en el mundo, se alteraria toda la naturaleza, y correria toda impetuosamente á ocupar aquel lugar. Lo mismo sucede en los puestos vacios, inquietudes, perturbaciones, tumultos, y tanto mas precipitados, y desordenados, quanto corren todos, no á lo comun, sino cada uno á lo suyo; no á llenar el lugar, sino á llenarse con él. A todos estos inconvenientes se cierra la puerta con cerrar el numero. Mejor se cerrar el numero, que la puerta. En la Parábola de las Virgenes cerróse la puerta: *Math. 25.11. Clausa est porta.* Mas no se cerró el numero, porque eran diez los lugares: *Decem Virgines.* Y como el numero no estava cerrado, aunque estuviese cerrada la puerta, que avian de hazer las necias, sino clamar, y dar voces, é inquietar á las Bodas? Daban voces las Virgenes, daban voces las lampas

encendidas, y el dinero gastado tambien daban voces. Para circular clamores, cerrar el numero.

586 Que bien entendió la importancia desto el primer Vicario de Christo. La primera cosa, que hizo en su Gobierno, fue llenar el numero de los doce. Hablando de Judas, repató en el numero: *Act. 1.17. Qui connumeratus erat in nobis.* Y luego llenó el mismo numero con Mathias: *Act. 1.26. Et annumeratus est cum vobiscum.* Pues porque tan de prisa, y sin mas dilacion? Porque entendió, que allí importava, y allí lo dixo: *Oportet ergo.* Los Apóstoles no avian de repartir entre si el mundo (como no le repartieron) sino de allí á doce años. Y sin embargo entendió Pedro, ilustrado del Espíritu Santo (antes de su venida) que luego, luego importava llenar el lugar, y el numero: *Oportet.* No aguardó memoriales, no aguardó intercesiones, ni dependencias, antes por cerrar la puerta á todos estos embarazos, cerró el numero. Para vacar á lo que mas importa, importa que no aya lugares vacos. Por esto eligió Christo doce, y nombró, y declaró á doce: *Elegit duodecim, quos & Apóstolos nominavit.*

587 No basta solo elegir el numero, sino elegirlo, y declararlo. Eligió Christo á doce, y declaró á doce. Supúse que eran doce los elegidos, y al mismo punto se supo tambien, que los elegidos eran Pedro, y Andrés, Juan, y Diego, y los demás. Pudiera Christo elegir las personas, y llenar el numero, y callar los nombres, al menos los de algunos, y dexarlos *in pectore.* Y ciento, que si alguna vez tenia lugar esta suspencion, y esto secreto, era en la presencia. Quedavan excluidos del Apostolado setenta Discipulos, dignos todos, y dignísimos. Y así bien podian quedar elegidos *in pectore* algunos, por lo menos, para que no sabiendo cuáles eran, entrecruisiese esta suspencion la esperanza de todos, y no pudiese queixarse ninguno de los excluidos, pudiendo ser de los que eran secretamente elegidos. Pues porque no hizo Christo esta reservacion? Por muchas razones. La primera, porque no tenia pecho para esto. *Reservat in pectore,* no sé si alguna vez es falta de pecho. La segunda, porque semejantes reservaciones no se hacen sin justos respetos, y es mejor, que no aya respetos, aunque sean justos. Finalmente eligió Christo, y no ocultó á ninguno, si no que declaró luego á todos los elegidos; por que era tan justificada la eleccion, que no temia la queixa. No quiso Christo afrentar á la eleccion, ni á los elegidos, ni á los excluidos. No quiso afrentar á la eleccion, porque fuera grande afrenta ser ella tal, que temiese salir en publico. No quiso afrentar á los elegidos, porque quejarlos seria confesar, que no eran los mas dignos. No quiso afrentar á los excluidos, porque suponierlos descontentos, era declararlos ambiciosos. Declararlo todo, fué honrarlos á todos, á la eleccion con la justicia, á los elegidos con el merecimiento, á los excluidos con el desinterés. Sobre todo,

quedó,

quedó honrada toda la Escuela de Christo, porque la honra, y credito mayor de una Comunidad, es, que falcen lugares, y sobren beneméritos. La mayor grandeza del combite de Christo en el Desierto, fueron las sobras. Eligió Christo doce Apóstoles, pero sobaron setenta, que lo merecian ser; y probaron todos, que lo merecian, porque ninguno se mostró quexoso. Setenta exclusiones, y ninguna queixa? O siglo bienaventurado! Casi estoy por decir, que fueron los excluidos mayores, que los elegidos. Los elegidos eran grandes, porque todos merecian ser Apóstoles. Los excluidos parecen mayores, porque ninguno embió el Apostolado. Con esta dignidad quedaron todos, quando las dignidades se dieron á doce: *Elegit duodecim.*

S. V.

588 Tengo acabadas las tres partes de mi Discurso. Mas veo que me preguntan los oyentes por San Bartolomé, como si en quanto he dicho hasta ahora no hubiera hablado dél. Todo lo que he dicho del mejor de los mejores, se enciende deste gloriosísimo Apóstol. Y si por ser en su dia es luto darle alguna preferencia á los demás, el mismo lugar, que le dá el Evangelio entre los elegidos, no favorece poco este pensamiento. El lugar, que le dá el Evangelio á San Bartolomé, es el sexto; y si quitais de aquel sagrado numero (como le deve quitar) á Judas reprobado, el sexto entre los once es el lugar de remedio, estimado siempre, y en todas las Naciones por el de mayor honra. Del Sabio humilde dixo el Espíritu Santo, que se sentaria en medio de los Magnates: *Ecclesi. 11.1. Sapientia humiliati exaltabit caput illius.* & *in medio Magnatum confedere illum faciet.* Y quien fué entre los Apóstoles el Sabio humilde, sino San Bartolomé? San Bartolomé, segun la opinion mas recibida, fué aquel gran Doctor de la Ley, Natanaél, de quien dixo el mismo Christo: *Joan. 1.47. Ecce vere Israelita, in quo dolus non est.* Y deste gran Sabio, metido entre Pescadores humildes, é idiotas (bien que eran los Magnates del Reyno de Christo) se verifica por el lugar que tiene en medio de todos la prometa del Divino Oraculo: *In medio Magnatum confedere cum faciet.*

589 De aqui quedará entendida la solucion, de concordia de dos Textos, al parecer, muy encontrados, uno del Testamento Viejo, otro del Nuevo. *Exod. 28.17.* En el Testamento Viejo fueron significados los doce Apóstoles en las doce piedras del Racional, que el Sumo Sacerdote traía sobre el pecho; *Apocal. 21.19. 20.21.* y en el Testamento Nuevo están significados otra vez en las mismas doce piedras de los fundamentos de la Ciudad nueva de Jerusalén, que San Juan vió bajar del Cielo. La duda, y el enquntro está aora en la disposicion, y orden de las mismas piedras; porque en el Racional la primera piedra era Yaldio; y en los fundamentos de la Jerusalén Celeste la misma piedra Sadio era la sexta. Pues si ella

pedra en una parte tiene el primer lugar, como se le dá el sexto en la otra? El sexto lugar, dice San Lucas, es de San Bartolomé; la piedra Sadio, como dice San Juan, es el sexto Apóstol. Pues si el Sadio, y Bartolomé en una parte tienen el sexto lugar, como tienen en la otra el primero? Porque el lugar de en medio es el primer lugar, y quando el sexto lugar es el de en medio, (como es el de San Bartolomé) es sexto, y primero juntamente. Por esto en las doce piedras de los fundamentos de la Nueva Jerusalén tiene el Sadio el sexto lugar; y en las doce piedras del Racional el primero. Este es, pues, el lugar, que en uno, y otro Testamento le dió á San Bartolomé; porque los primeros lugares, como hasta aora hemos mostrado, se deven dar á lo mejor de lo mejor.

590 Plinio lib. 37. cap. 6. tratando de la piedra Sadio, dice, que es tan semejante á la carne viva, que parece carne convertida en piedra preciosa. Por esta semejanza se llama vulgarmente piedra carnea. Pues quien no vé retratado en ella al natural á nuestro San Bartolomé, todo en carne viva, y sin piel, de la qual se dexó desollar, ó ir desollando por partes, cruelísimamente, con tal valor, fortaleza, y constancia, como si no fuera de carne, sino verdaderamente de piedra. Los doce Artículos de la Fé, que se contienen en el Symbolo, tambien fueron repartidos por los doce Apóstoles, pronunciando cada uno el suyo. Y el sexto, que cupo á San Bartolomé, fué el de la Resurreccion con la misma propiedad, porque la carne resuscitada es viva, é impassible. Allí lo probó la del forisimo Apóstol, con asombro de los tiranos, quando le desollavan vivo, siendo tal la dureza de su paciencia en aquel extraño tormento, que mas parecia impassibilidad, que paciencia. Y desta fuerte quedó Bartolomé entre las doce Estatuas de los Apóstoles, singular en la figura, y en el exemplo. En el exemplo, digo, de las virtudes heroicas, de que deven ser dorados los que han de ser elegidos para los primeros lugares de la Iglesia; y en la figura, con que deven poner en ellos los ojos, y formar dellos el juicio los Electores.

591 No ay cosa que mas engañe el juicio de los que eligen, y que mas embarace, y perturbe el acierto de las elecciones, que la piel. El merecimiento, ó capacidad de los hombres, no se ha de considerar por lo que aparece, y se vé de fuera, sino por lo que tienen, y por lo que son de dentro. Desnudente primero de la piel, y de todo lo que en ellos es exterior, y entonces se hará verdadero juicio de lo que merecen. En el principio del mundo, así como Dios iba dando ser, y forma á las criaturas, así las iba luego aprobando con aquel testimonio general: *Genet. 1.10. Vidi Deum, quod esset bonum.* Crió finalmente al hombre, y es cosa muy notada, y digna de notarse, que solo al hombre no le dióse aprobacion, ni diga dél la Escritura, que vió Dios, que era bueno. Pues si todas las otras criaturas, siendo menos perfectas, tuvieron esta aprobacion de los ojos de Dios; el hom-

hombre, que era mas perfecto que todas, y formando por las propias manos, porqué no la tuvo? Admirablemente San Ambrosio: *Idem homo non autem laudatur, quia non in forensi pelle, sed in interiori homine ante probandus*. No tuvo el hombre la aprobación de los ojos de Dios, como la tuvieron las demás criaturas, luego que las veía, porque los hombres no se han de juzgar por la piel, y por lo que se ve de fuera, sino por lo que tienen, y por lo que son de dentro: *Non in forensi pelle, sed in interiori homine*. Las otras cosas son aquello, que en ellas se ven en el hombre lo que se ve es lo menos, lo que no se ve es el todo: *Alia in specie sunt, homo in occulto*.

592. No niego que la piel, si el interior del hombre, ó el hombre interior, (hecha exacta anatomía) es qual deve ser, añade decencia, y a la persona, y autoridad al lugar, y que en tal caso alabaré muy bien la purpura sobre la piel. Por esto en el primer Templo, que fué el Tabernáculo, mandó Dios, que estuviese cubierto con pieles teñidas de Purpura: *Exod. 25. 6. Pelles rubricatas*. Pero estas mismas pieles, que es lo que cubrían, y que es lo que avia debaxo dellas. El Arca del Testamento, las Tablas de la Ley, los Querubines, el Propiciatorio, y Dios. Quando es esto lo que cubren las pieles, bien es que ellas también se cubran de purpura. Y si ay muchas pieles (como verdaderamente las ay) que cubriendo semejantes resplandores del Cielo, no por esto se ven rubricadas; confluente con los Discipulos, que en la elección de oy quedaron excluidos. Digan, ó canten con aquella Alma escogida de Dios: *Cant. 1. 4. Nigra sum, sed formosa: sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis*. Las riquezas de Cedar, y las joyas de Salomón, y lo que mas es, el mismo Salomón, bien puede andar debaxo de pieles poco agradables a la vista. Lo de dentro, y lo que se encubre a los ojos, es lo que haze al hombre; lo exterior, y lo que se ve, así como es naturaleza, y no merecimiento, ni culpa, así no se deve alabar, ni despreciar en él: *Ecclesi. 11. 21. Non laudes virum in specie sua, neque spernas hominem in visu suo*, dice el Espíritu Santo, hablando ex-

presamente de los que deven ser exaltados a los lugares mayores.

593. Quando Samuel fué a virgir por Rey a uno de los hijos de Jesse, el primero que el Padre le presentó fué (como diximos) Eliab su primogénito, manco de gentil presencia, y de gallarda estatura. Y luego que el Profeta le vió, le pareció la persona verdaderamente digna del Imperio. Pero Dios le advirtió luego, que no se dexase llevar de aquellas apariencias, porque no era el escogido aquel, antes le tenía reprobado, y aun despreciado. *1. Reg. 16. 6. Ne respicias vultum ejus, neque altitudinem stature ejus, quoniam abieci eum*. Y añadió el Señor (ciencia que los Principes devían traer siempre delante de los ojos): *2. Reg. 16. 7. Nec spexisti intuitum hominis ego iudico: homo enim videt ea, que parent, Dominus autem intuetur cor*. Yo, dice Dios, no juzgo por la vista como los hombres, porque ellos ven solo lo que aparece de fuera, y yo veo el corazón, y lo que está dentro. Así han de ver, y juzgar los que eligen, para que sean acertadas las elecciones. No con ojos de hombres, que se paran en las apariencias exteriores, sino con ojos de Dios, que penetran el interior, y el corazón, en que consiste el ser, el valor, y la diferencia de un hombre a otro. Hante de juzgar, y apreciar los hombres, no solo desdichados de las galas, que también sobornan, y engañan, sino desdichados así mismo de la piel: porque muchas veces con una valiente pintura, le cubre un corazón muy cobarde, qual era el de Eliab. Eliab en la estatura era mucho mayor que David; pero David en el corazón era mucho mayor que el Gigante, y este corazón, que no veían los hombres, es el que veía, y escogió Dios: *Dominus autem intuetur cor*. Siendo, pues, los interiores los que hazen, y distinguen a los hombres, y solo Dios el que ve, y conoce los interiores; por esto se deven consultar las elecciones de los hombres muy despacio con Dios, como lo hizo Christo en este día, ó en esta noche: *Erat pernoctans in oratione Dei*. Dios nos dé su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & populo*, &c.

SERMON DE SAN AGUSTIN,

PREDICADO EN LA IGLESIA, Y CONVENTO DE SAN VICENTE

de Afuera en Lisboa, año de 1648. añadido por su

mismo Autor.

Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est. Matth. 5.

S. I.

594. **L** mayor Santo entre los Doctores, y el mayor Doctor entre los Santos, celebra en este gran Teatro, como a Padre, la Primogenita de sus Familias, El Evangelio, que en esta solemnidad canta la Iglesia, no solo le propone aplicado a San Agustín, sino también explicado por San Agustín; pero yo, venerando uno, y otro quanto devo, así en la aplicación, como en la explicación, hallo una oposición no pequeña. De suerte, que tenemos oy el Evangelio aplicado a Agustín, explicado por Agustín, y opuesto con Agustín. Peto de que modo, ó en que parte opuesto? No menos que en las dos partes esenciales del mismo Evangelio, y en las dos excelencias mayores del mismo San Agustín, que son las dos, con que di principio al sermón. Opuesto el Evangelio con Agustín, en quanto Doctor; y opuesto con Agustín, en quanto Santo. Está con migo.

595. El intento de Christo Señor nuestro en todo este Evangelio, es, formar la perfecta idea de un Prelado Ecclesiástico, y Apostólico. Esta idea se compone indistintamente de dos partes, ó calidades esenciales: de ciencia, porque deve ser Docto; y de virtud, porque deve ser Santo; si tiene virtud sin ciencia, será Santo; si tiene ciencia sin virtud, será Docto; pero en faltando qualquiera de ellas, no será verdadero Prelado. Y que sería, si acaso le faltasen ambas? Bastará para esto que sea Docto solo por la ciencia, y Santo solo por la virtud? No. Bien puede el Prelado ser Docto, y Santo, y no ser buen Prelado; porque puede ser Docto, y Santo para sí, y no para los otros. Ha de ser de tal manera Docto, que sea Docto, y Doctor; y de tal manera Santo, que sea Santo, y Santificador. Esto quiere decir: *Matth. 5. 19. Qui fecerit, & docuerit*. Doctor, enseñando; y Santificador, haciendo. Para enseñar, le es necesaria la ciencia, como sea la Doctrina sana; para hacer, le es necesaria la virtud, con que sean buenas las obras. Pero ellas

obras, y esta ciencia no han de ser ocultas, y que no se vean, sino publicas, y manifestas a todos. *Ibid. 15. Neque accenditis lucernam, & ponis eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat uniusquisque, qui in domo sua*. Publica, y manifiesta la ciencia, para que alumbre con la luz de la doctrina: *Ibid. 16. Sic luceat lux vestra coram hominibus*. Y publicas, y manifestas las obras, para que edifique con el exemplo de la vida: *Ut videant opera vestra bona*. Finalmente, una, y otras, así la vida, como la doctrina, no han de ser para crédito, ó estimación propia, que será vanidad, y tierra; sino para honra, y gloria del Padre, que está en el Cielo: *Et glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est*.

596. Este es el sentido natural de las palabras, que propone, y este en suma el intento, y discurso de todo el Evangelio, explicado en varias partes por San Agustín, tan sólida, y tan propriamente, como el acostumbrado. Pero si aplicamos el mismo Evangelio al mismo San Agustín, hallaremos, como decía, totalmente opuesto con él. Si abriéredes los libros de San Agustín, hallaréis, que el primero tiene por título, *Libro de las Retiraciones de San Agustín*. En las quales el mismo Santo declara muy por menudo todos los vicios, é ignorancias (como él las llama), y que con menos acierto avia escrito. Si pasáredes al segundo libro, hallaréis que la misma manera tiene por título, *Libro de las Confesiones de San Agustín*. En las quales el Santo, con la misma menudencia declara, y manifiesta todos los pecados de su vida. Pues si el Evangelio manda a todos los Prelados, que publiquen, y manifesten su ciencia, y doctrina, su virtud, y sus buenas obras; como publica, y manifiesta Agustín, en lugar de su ciencia, sus ignorancias? Y en lugar de sus buenas obras, sus pecados? Luego, ó este Evangelio no se aplica bien a Agustín, ó tenemos a Agustín opuesto con el Evangelio. Para deshacer estas dos oposiciones, tengo necesidad oy de doblada gracia. *Ave Maria*.

hombre, que era mas perfecto que todas, y formando por las propias manos, porqué no la tuvo? Admirablemente San Ambrosio: *Idem homo non autem laudatur, quia non in forensi pelle, sed in interiori homine ante probandus*. No tuvo el hombre la aprobación de los ojos de Dios, como la tuvieron las demás criaturas, luego que las veía, porque los hombres no se han de juzgar por la piel, y por lo que se ve de fuera, sino por lo que tienen, y por lo que son de dentro: *Non in forensi pelle, sed in interiori homine*. Las otras cosas son aquello, que en ellas se ven en el hombre lo que se ve es lo menos, lo que no se ve es el todo: *Alia in specie sunt, homo in occulto*.

592 No niego que la piel, si el interior del hombre, ó el hombre interior, (hecha exacta anatomía) es qual deve ser, añade decencia, y a la persona, y autoridad al lugar, y que en tal caso alabaré muy bien la purpura sobre la piel. Por esto en el primer Templo, que fué el Tabernáculo, mandó Dios, que estuviese cubierto con pieles teñidas de Purpura: *Exod. 25. 6. Pelles rubricatas*. Pero estas mismas pieles, que es lo que cubrían, y que es lo que avia debaxo dellas. El Arca del Testamento, las Tablas de la Ley, los Querubines, el Propiciatorio, y Dios. Quando es esto lo que cubren las pieles, bien es que ellas también se cubran de purpura. Y si ay muchas pieles (como verdaderamente las ay) que cubriendo semejantes resplandores del Cielo, no por esto se ven rubricadas; confluente con los Discipulos, que en la elección de oy quedaron excluidos. Digan, ó canten con aquella Alma escogida de Dios: *Cant. 1. 4. Nigra sum, sed formosa: sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis*. Las riquezas de Cedar, y las joyas de Salomón, y lo que mas es, el mismo Salomón, bien puede andar debaxo de pieles poco agradables a la vista. Lo de dentro, y lo que se encubre a los ojos, es lo que haze al hombre; lo exterior, y lo que se ve, así como es naturaleza, y no merecimiento, ni culpa, así no se deve alabar, ni despreciar en él: *Ecclesi. 11. 21. Non laudes virum in specie sua, neque spernas hominem in visu suo*, dice el Espíritu Santo, hablando ex-

presamente de los que deven ser exaltados a los lugares mayores.

593 Quando Samuel fué a virgir por Rey a uno de los hijos de Jesse, el primero que el Padre le presentó fué (como diximos) Eliab su primogénito, manco de gentil presencia, y de gallarda estatura. Y luego que el Profeta le vió, le pareció la persona verdaderamente digna del Imperio. Pero Dios le advirtió luego, que no se dexase llevar de aquellas apariencias, porque no era el escogido aquel, antes le tenía reprobado, y aun despreciado. *1. Reg. 16. 6. Ne respicias vultum ejus, neque altitudinem stature ejus, quoniam abieci eum*. Y añadió el Señor (ciencia que los Principes devían traer siempre delante de los ojos): *2. Reg. 16. 7. Nec spacia intuitum hominis ego judico: homo enim videt ea, que parent. Dominus autem intuetur cor*. Yo, dice Dios, no juzgo por la vista como los hombres, porque ellos ven solo lo que aparece de fuera, y yo veo el corazón, y lo que está dentro. Así han de ver, y juzgar los que eligen, para que sean acertadas las elecciones. No con ojos de hombres, que se paran en las apariencias exteriores, sino con ojos de Dios, que penetran el interior, y el corazón, en que consiste el ser, el valor, y la diferencia de un hombre a otro. Hante de juzgar, y apreciar los hombres, no solo desdichados de las galas, que también sobornan, y engañan, sino desdichados así mismo de la piel: porque muchas veces con una valiente pintura, le cubre un corazón muy cobarde, qual era el de Eliab. Eliab en la estatura era mucho mayor que David; pero David en el corazón era mucho mayor que el Gigante, y este corazón, que no veían los hombres, es el que veía, y escogió Dios: *Dominus autem intuetur cor*. Siendo, pues, los interiores los que hazen, y distinguen a los hombres, y solo Dios el que ve, y conoce los interiores; por esto se deven consultar las elecciones de los hombres muy despacio con Dios, como lo hizo Christo en este día, ó en esta noche: *Erat pernoctans in oratione Dei*. Dios nos dé su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & populo*, &c.

SERMON DE SAN AGUSTIN,

PREDICADO EN LA IGLESIA, Y CONVENTO DE SAN VICENTE

de Afuera en Lisboa, año de 1648. añadido por su

mismo Autor.

Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est. Matth. 5.

S. I.

594 **L** mayor Santo entre los Doctores, y el mayor Doctor entre los Santos, celebra en este gran Teatro, como a Padre, la Primogenita de sus Familias, El Evangelio, que en esta solemnidad canta la Iglesia, no solo le propone aplicado a San Agustín, sino también explicado por San Agustín; pero yo, venerando uno, y otro quanto devo, así en la aplicación, como en la explicación, hallo una oposición no pequeña. De suerte, que tenemos oy el Evangelio aplicado a Agustín, explicado por Agustín, y opuesto con Agustín. Peto de que modo, ó en que parte opuesto? No menos que en las dos partes esenciales del mismo Evangelio, y en las dos excelencias mayores del mismo San Agustín, que son las dos, con que di principio al sermón. Opuesto el Evangelio con Agustín, en quanto Doctor; y opuesto con Agustín, en quanto Santo. Está con migo.

595 El intento de Christo Señor nuestro en todo este Evangelio, es, formar la perfecta idea de un Prelado Ecclesiástico, y Apostólico. Esta idea se compone indistintamente de dos partes, ó calidades esenciales: de ciencia, porque deve ser Docto; y de virtud, porque deve ser Santo; si tiene virtud sin ciencia, será Santo; si tiene ciencia sin virtud, será Docto; pero en faltando qualquiera de ellas, no será verdadero Prelado. Y que sería, si acaso le faltasen ambas? Bastará para esto que sea Docto solo por la ciencia, y Santo solo por la virtud? No. Bien puede el Prelado ser Docto, y Santo, y no ser buen Prelado; porque puede ser Docto, y Santo para sí, y no para los otros. Ha de ser de tal manera Docto, que sea Docto, y Doctor; y de tal manera Santo, que sea Santo, y Santificador. Esto quiere decir: *Matth. 5. 19. Qui fecerit, & docerit*. Doctor, enseñando; y Santificador, haciendo. Para enseñar, le es necesaria la ciencia, como sea la Doctrina sana; para hacer, le es necesaria la virtud, con que sean buenas las obras. Pero ellas

obras, y esta ciencia no han de ser ocultas, y que no se vean, sino publicas, y manifestas a todos. *Ibid. 15. Neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat uniusquisque, qui in domo sua*. Publica, y manifiesta la ciencia, para que alumbre con la luz de la doctrina: *Ibid. 16. Sic luceat lux vestra coram hominibus*. Y publicas, y manifestas las obras, para que edifique con el exemplo de la vida: *Ut videant opera vestra bona*. Finalmente, una, y otras, así la vida, como la doctrina, no han de ser para crédito, ó estimación propia, que será vanidad, y tierra; sino para honra, y gloria del Padre, que está en el Cielo: *Et glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est*.

596 Este es el sentido natural de las palabras, que propone, y este en suma el intento, y discurso de todo el Evangelio, explicado en varias partes por San Agustín, tan sólida, y tan propriamente, como el acostumbrado. Pero si aplicamos el mismo Evangelio al mismo San Agustín, hallaremos, como decía, totalmente opuesto con él. Si abriéredes los libros de San Agustín, hallaréis, que el primero tiene por título, *Libro de las Retiraciones de San Agustín*. En las quales el mismo Santo declara muy por menudo todos los vicios, é ignorancias (como él las llama), y que con menos acierto avia escrito. Si pasáredes al segundo libro, hallaréis que la misma manera tiene por título, *Libro de las Confesiones de San Agustín*. En las quales el Santo, con la misma menudencia declara, y manifiesta todos los pecados de su vida. Pues si el Evangelio manda a todos los Prelados, que publiquen, y manifesten su ciencia, y doctrina, su virtud, y sus buenas obras; como publica, y manifiesta Agustín, en lugar de su ciencia, sus ignorancias? Y en lugar de sus buenas obras, sus pecados? Luego, ó este Evangelio no se aplica bien a Agustín, ó tenemos a Agustín opuesto con el Evangelio. Para deshacer estas dos oposiciones, tengo necesidad oy de doblada gracia. *AVE MARIA*.

Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est, Matth. 5.

§. II.

397

Habe San Agustín los dos libros de sus Retrataciones, y de sus Confesiones; y estos fueron, los que puso en la frente de todas las obras. En la primera hoja de los libros se acostumbraban poner las erratas de el Impictor; y Agustín con nueva, y no imitada invención, pone las erratas del Autor. En el libro de las Confesiones, las erratas de la vida; y en el de las Retrataciones, las de la doctrina. Yo le llamara, *Index rerum notabilium*. Porque siendo las cosas, que se leen en todos los libros de San Agustín, tan altas, tan sublimes, y tan divinas; estas dos son las notables de todas. Muchos ay que no contentos con poner su nombre, aun en los libros, que efectiven del desprecio de la fama; como noto Cicerón, queriendo, no solo ser leídos, sino vistos, ponen en la primera estampa su retrato. Y esto, que haze la vanidad en tantos, que no merecen nombre de Autores, hizo en el mas celebrado Autor de la Iglesia la modestia, y la humildad. Los cuerpos se retratan con el pincel; las almas con la pluma. Y estos dos libros, en mi opinion, son la *vera Effigies* del alma de San Agustín. Pidieron a San Paulino, que se dexasse retratar; y él, que tambien tenia dada la primera parte de la vida al mundo, como la segunda a Christo, respondió: *Vel capitis depingere meum veterem hominem, vel novum: Si veterem, ille deformis est, nec pictura, sed latibris dignum; si novum, ille nondum perfectus est.* O me queréis retratar en la primera edad, es muy fea, y mas digna de esconderse, que de pintarse: si en la segunda, aun está muy imperfecta; y no quiero, que me retratéis. Pero San Agustín, aunque grande amigo de Paulino, tomó tan discreto consejo, que todo lo que halló en su vida mas feo, y mas disforme; y en su doctrina menos proporcionado; esto es lo que pintó por su propia mano, no solo con las colores mas ciertas, sino tambien con las mas vivas.

398 En el libro de sus Confesiones publicó San Agustín sus pecados; en el libro de sus Retrataciones sus ignorancias; y solo quien comprehendiere quan fea cosa es el pecado, y quan indecente la ignorancia, podrá valuar, como merecen, estas dos secciones de Agustín. La mayor accion de Dios fue hazerle Hombre; y la mayor fineza de esta accion, no consistió tanto en tomar nuestra naturaleza, quanto en tomar nuestra semejança: Philip. 2. 2. *In similitudinem hominum factus, & habitum inventus, ut homo.* No tomó Dios la naturaleza humana, como se la

avia dado a Adán, sino como la halló después del, caída de su primer estado, y sujeta a rapas, y a tan pesadas miserias: Sujeto a nacer, a morir, y a vivir (que no es menos) a trabajar, a cansarse, y a ludar, a dolores, a tristezas, a lagrimas, a ser perseguido, a ser asediado, y a ser crucificado. Pero con sujeción a todo este abismo de miserias, y hazañas, pues dice San Pablo: Hebr. 2. 27. *Delinit per omnia seculis similitari*, se exceptuaron, no obstante, dos, de que fue totalmente escueta, y privilegiada la humanidad de Christo. Y quales fueron? El pecado, y la ignorancia; porque es, tan fea cosa el pecado, y la ignorancia tan indecente, que aun en el caso que fuese posible, de ningún modo era tolerable, que en una humanidad vinda a Dios huviese pecado, o ignorancia. Siendo, pues, tal fealdad la del pecado, y tal indecencia la de la ignorancia, que San Agustín, por su voluntad, y elección, seme estos dos asuntos, y se ponga a escribir may de propósito dos libros, uno de sus pecados, y otro de sus ignorancias; y que después de ciertos, los divulgue, y haga públicos a todo el mundo? Para defender culpas, & ignorancias, se han escrito muchas apologias, y manifestos; pero para confesarlas, y publicarlas, solo Agustín lo hizo. Comencé a ponderar estas dos acciones por alabanza, y ya me parece, que han menester disculpa, y no fácil.

399 Drame (como yo decia) por parte de San Agustín, que fueron efectos de humildad; pero esta respuesta se impugna facilmente, con lo que acabamos de decir. La virtud propia, y por antonomasia de Christo, es la humildad: 2. Cor. 2. 1. *Et inhabitet in me vivus Christi.* La virtud, que particularmente vino Christo a enseñar al mundo, y de que profesó ser Maestro, es la humildad: Matth. 23. *Discite a me, quia mitis sum, & humilis corde.* Y la humildad de Christo, no solo fue la mayor, sino la suma humildad; y con todo esto, no tuvo pecado, ni ignorancia. Luego callando San Agustín sus pecados, y sus ignorancias, aunque las tuviese, podía ser perfectamente humilde. Quanto, y mas, que contra precepto no ay virtud; y contra estos dos actos de exceso de humildad, estaban los dos preceptos del Evangelio, que oímos. Contra la publicacion de los pecados, el del exemplo; y contra la publicacion de las ignorancias, el de la doctrina. Pues si el Evangelio manda a Agustín resplandecer con ciencia, y doctrina; como pone en publico yerros, & ignorancias? Si le manda, que alumbre con exemplo, y buenas obras; como publica vicios, y pecados? Encubre los errores, para que no eclipsen la doctrina; encubre los pecados, para que

no

no obscurezcan el exemplo; y pues una de las admirables obras de San Agustín, fué la concordia, y explicacion, no sea el mismo Agustín la discordia, & implicacion del Evangelio.

§. III.

600 **A** Ora, señores, para que acabemos de tener suspenso el juicio, todo esto, que en San Agustín parece implicacion del Evangelio, no fué implicacion, fué amplificacion; de manera, que no tenemos el Evangelio implicado con Agustín, sino amplificado por Agustín. El Evangelio manda, que los que son luz de la Iglesia alumbren con la ciencia, y con la virtud, con la doctrina, y con el exemplo; y San Agustín, amplificando este mismo precepto, y excediendo los limites del, no solo alumbra al mundo con sus ciencias, sino tambien con sus ignorancias; no solo con sus virtudes, sino tambien con sus pecados. Con sus ignorancias, porque de las mismas ignorancias hizo doctrina; con los pecados, porque de los mismos pecados hizo exemplo; y siendo las ignorancias, y los pecados tinieblas, de las mismas tinieblas hizo luz: *Sic luceat lux vestra coram hominibus.*

601 Christo Señor nuestro en este precepto, quando mandó a los varones Apostolicos, que diesen determinadamente, les dixo, con que avian de luzir, y como. Quanto a lo primero, que el instrumento de luzir fuese la luz: *Luceat lux vestra.* Quanto a lo segundo, que el modo de luzir fuese tal, que del se siguiese la gloria de Dios: *Sic, ut glorificent Patrem vestrum.* Y San Agustín que hizo? Guardó el modo, y amplió el instrumento. Amplió el instrumento, porque no solo luzió con la luz, sino tambien con las tinieblas; y guardó en uno, y otro luzir el modo; porque así con la luz, como con las tinieblas, consiguió la gloria de Dios. No hallo cosa semejante en la tierra, pero en el Cielo de donde Agustín tomó esta admirable Filosofía, si: Psalm. 18. 2. *Culi enarrant gloriam Dei, & opera manuum ejus annuntias firmamentum.* Los Cielos, dice David, están siempre pregonando la gloria de Dios, y el firmamento publicando las obras de sus manos. Y que obras de Dios son estas, que el Cielo publica, y toma por instrumento de su gloria? Admirablemente a nuestro intento lo dice el Texto: Ibid. 3. *Dies dei erubescit, & nos nulli indicat scientiam.* Las obras, con que el Cielo pregon la gloria de Dios, son el día, y la noche: pues la noche obfurece, y fea entre tambien en coto con el día claro, y hermoso, para glorificar a Dios? Si. Porque el día glorifica a Dios con la luz, y la noche con las tinieblas; y tanta gloria se puede dar a Dios con las tinieblas, como con la luz: así lo cantaron a tres voces en el botno de Babilonia los tres niños: Dan. 3. 71. 72. *Benedicite noctes, & dies Domino: Benedicite lux, & tenebra Domino.* Así lo hizo con accion singular Agustín, que no solo

Tom. III.

con la luz de sus ciencias, y virtudes, sino tambien con las tinieblas de las ignorancias, y pecados glorificó, y enseñó a glorificar a Dios: *Ut glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est.*

602 Mas dice, y mas quiere el Evangelio, declarando como ha de ser esta luz: *Sic luceat lux vestra.* Dize, que ha de ser como la antorcha encendida, que no se enciende para esconderla, sino para alumbra a todos: *Neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt.* Por ello San Agustín, amplificando el Evangelio, tambien en esta semejança, no solo luzió, y alumbra al mundo con la antorcha encendida, sino con la antorcha apagada. Volvamos al Cielo. En el día del Nacimiento de Christo encendió el Cielo una antorcha, y en el día de su muerte apagó otra. La antorcha, que encendió en el día del Nacimiento, fué la nueva Estrella, que apareció, y guió a los Magos: la antorcha, que apagó en el día de la muerte, fué el Sol, que se eclipsó, y obfureció al mundo desde que el Señor fué levantado en la Cruz, hasta que espiró en ella. Y que misterio tuvo el Cielo para salir en dos días tan notables con dos prodigios tan encontrados? El reparo fué de nuestro San Agustín en el Sermon treinta del Tiempo. La respuesta (porque no sea en causa propria) es de San Pedro Damiano, por estas palabras: *Habuit testimonium lucis, quia claritas stella illuminavit Magos, & habuit testimonium tenebrarum, quia in morte ejus tenebra facta sunt super universam terram.* Encendió el Cielo una antorcha, y apagó otra, quando Christo entró, y salió de este mundo, para que el Señor, en gloria, y adorno de su Divinidad, no solo tuviese el testimonio de la luz, sino tambien el testimonio de las tinieblas: *Testimonium lucis, & testimonium tenebrarum.* Pues las tinieblas, cuya eteña es obfurecer, pueden tambien alumbra, y dar testimonio? Tambien, y tanto mas calificado, quanto el fugero, que se obfurece fuere mas luminoso, como es el Sol. La Estrella dió testimonio luziendo, el Sol se dió obfureciendo; y fué tanto mas eficaz el testimonio del Sol, que el de la Estrella; que la Estrella luziendo, alumbra tres hombres; y el Sol obfureciéndose, alumbra al mundo. En el caso, y question, en que estamos, a una vista parece Agustín antorcha encendida, a otra antorcha apagada. En su ciencia, y doctrina, en sus virtudes, y en su exemplo, antorcha encendida; en la manifestacion de sus ignorancias, y en la publicacion de sus pecados, antorcha apagada. Mas así avia de ser, para que glorificase a Dios con el testimonio de su luz, y con el testimonio de sus tinieblas: *Habuit testimonium lucis, & testimonium tenebrarum.* Advertid, pues, que en el testimonio de la luz, luziendo con las ciencias, y virtudes, alumbra Agustín como estrella, porque esto hicieron otros Santos; pero en el testimonio de las tinieblas obfureciéndose con las ignorancias, y pecados, alumbra como Sol, porque fué accion

Bb 2

lingu-

singular sólo de Agustino. Los otros se estrecharon con el Evangelio, Agustino le amplió.

603. Queda la mayor, y mas apretada oposición del mismo Evangelio; pero tambien saldrá de ella San Agustino con mayor amplificación. Determinando mas apretada, é individualmente el Evangelio, quales deven ser los rayos, ó resplandores de la luz, que encomienda, dice, que han de ser buenas obras; de tal modo manifestadas á los hombres; que todos las vean, y glorifiquen á Dios por ellas: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona. & glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est.* Todavía nos es necesario volver al Cielo, y sea sobre el Texto ya alegado de David, en que nos quedó por ponderar vn grande, y oculto mysterio. Si el Cielo, para glorificar á Dios, publica sus obras: *Celi enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annuntiant firmamentum;* como cuenta entre las obras de Dios á la noche, y á las tinieblas; que aunque sean obras de Dios impropriadamente, propriamente no son buenas: Las tinieblas son negacion de la luz, y las negaciones no tienen, ni pueden tener bondad, porque no tienen ser. La misma Escritura lo significó claramente en la creacion de vna, y otra. Quando habla de la luz, dice, que vió Dios la luz, que era buena: *Gen. 1. 4. Facta est lux, & vidit Deus lucem, quasi esset bona.* Por el contrario, quando habla de las tinieblas, que ya eran antes de la luz: *Ibid. 2. Et tenebrae erant super faciem abyssi;* no dice, que vió Dios las tinieblas, ni que dixesse, que eran buenas. Y porque? Porque la luz, como tiene ser, y tan excelente ser, tiene bondad, y es buena; pero las tinieblas, como son negacion, y no tienen ser, no pueden tener bondad, ni son buenas. Pues si las tinieblas no son buenas, porque las publica el Cielo entre las obras, que glorifican á Dios? Tambien el Cielo, para amplificar la gloria de Dios, parece que quiso amplificar el Evangelio, mas no tan heroicamente, como San Agustino. El Evangelio dice á los Predicados, que hagan buenas obras; para que por ellas sea glorificado Dios: *Ut videant opera vestra bona. & glorificent Patrem vestrum.* El Cielo dio vn passo mas adelante, y queriendo glorificar á Dios con obras: *Et opera manuum eius annuntiant firmamentum;* acrecentó obras, que propriamente no son buenas, como son las tinieblas, y la noche. *Et nos nesci indicat sententiam.* Pero San Agustino, tratando la obra mas allá de todo lo que parecia imposible, halló modo, con que glorificar á Dios, hasta con obras verdaderas, y propriamente malas, como son los yerros, y pecados. De manera, que el Evangelio mandó glorificar á Dios con obras buenas; el Cielo pasó á glorificar á Dios con obras no buenas, y Agustino llegó á glorificar á Dios, no solo con obras buenas, sino tambien con obras malas; y esto es, lo que consiguió por modo nuevo, é inaudito, saliendo á luz con los dos libros de sus Confesiones, y Retracciones, no conera, sino sobre el mismo precepto, que hablando con él, decía: *Sic luceat lux vestra coram*

hominibus: & glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est.

S. IV.

604. Hemos visto, lo dicho en comun, como San Agustino, amplificando el Evangelio, no solo alumbra con la luz, sino tambien con las tinieblas, pudiendose aplicar gloriosamente lo que solo se dice de Dios, que sus tinieblas son como su luz: *1. 13. 12. Sicut tenebrae ejus, ita & lumen ejus.* Hemos visto, que no solo alumbra como antorcha encendida, sino como antorcha apagada, excediendo tambien al Evangelio, en que las Virgenes, que tenían las lamparas encendidas, entraron en las bodas, y las que las tuvieron apagadas, se quedaron afuera. Hemos visto, como no solo alumbra con las buenas obras, sino tambien con las malas, saliendo con ellas á luz, y siendo excepcion del Evangelio, que dice: *Joan. 9. 20. Omnis, qui male agit, odit lucem, ut non arguatur opera ejus.* Todos los que obran mal aborrecen la luz; porque no secan arguidas sus obras. Siguese, que vemos ahora como fue esto; ó como puede ser, porque no parece fácil. Si el libro de las Confesiones contiene vicios, y pecados, como puede Agustino con vicios, y pecados alabar viciosos, y pecadores? Si el libro de las Retracciones contiene yerros, é ignorancias, como puede Agustino con yerros, é ignorancias alabar errados, é ignorantes? Todo esto pudo hacer, é hizo San Agustino, y no solo de cualquier modo, sino por el mismo modo, con que Christo en el Evangelio le mandó, que alumbraße á los hombres: *Sic luceat lux vestra coram hominibus.* El modo, con que Christo, y el Evangelio le mandó, que alumbraße á los hombres, fue con exemplo, y doctrina; y este mismo fué el modo, con que San Agustino alumbra, porque en el libro de las Confesiones de los pecados hizo exemplo; y en el libro de las Retracciones de las ignorancias hizo doctrina. Estos es, lo que aora hemos de ver; y porque Agustino dividió estos dos asuntos en dos libros, nosotros tambien, para mayor distincion, y claridad, los dividiremos tambien en dos partes.

605. Comenzando por la primera, no ay cosa mas natural al hombre, que esconder, y encubrir sus pecados. En aquella famosa disputa, que los tres amigos de Job tuvieron con él, todo su intento, ó tema fué, que todos los trabajos, que padecía Job, eran en pena de sus pecados, defendiendo por lo contrario Job, que padecía inocente. A este fin hizo vn grande arancel de todas sus virtudes, y buenas obras, coneluyendo, que si tuviera pecados, avian de ser publicos, y sabidos, porque él nunca encubrió los pecados: *Job. 31. 33. Si abscondi quasi homo peccatum meum.* En estas palabras tiene gran mysterio, y es digna de gran reparo aquella exclutiva: *Quasi homo.* No solo dice, que no escondió sus pecados, sino que no los escondió como hombre. Para calificar Job tan inocente, bastava decir, que no tenía pecados; para probar, que

no los tenía con testimonio publico, bastava decir, que nunca los avia escondido; pues, porque añadio, que no los escondió como hombre? *Si abscondi quasi homo peccatum meum.* Porque no ay cosa mas natural al hombre, que esconder, y encubrir sus pecados. El pecar es malicia, é fragilidad; el esconder el pecado es naturaleza. El primer hombre, que pecó fué Adán, y qual fué el primer efecto del primer pecado? Esconderse, y encubrirse. No avia entonces en el mundo otros ojos de quien Adán huviese de esconderse, y encubrirse, sino los ojos de Dios, y hasta de los ojos de Dios se quiso esconder, y encubrir luego que pecó. Quando Thamar se fué á encontrar con Judas, primer Fundador, y cabeza del Tribu Real, del qual concibió á Phares, y Zaran, dice el Texto Sagrado, que viendo la Judas, sospechó, que era muger de mal trato: *Suspiciens est, esse meretricem.* Y porque, si de donde lo cogió? *Gen. 38. 15. Operuerat vultum suum, ne agnosceretur.* Porque llevaba cubierto el rostro para no ser conocida. Veán las rapidas las consecuencias, que descubren, quando así se encubren.

606. La razon de ser natural al hombre el encubrir, y esconder el pecado, dió Quintiliano; y es, porque ninguno es tan malo, que lo quiera parecer: *Non quicumque tam malus, ut malus videri velit.* Y de este principio formó Tertuliano vn valiente argumento en defensa de los Christianos contra los Tiranos. Id á vuestras cárceles, dice él, á donde tenéis presos ladrones, homicidas, adulteros, y Christianos, é inquirid de vnos, y otros sus delitos. Al Christiano, si le preguntais, si es Christiano? Responde luego, que sí. El ladrón, el homicida, ó el adultero, aun en los tormentos niega, y qual es la causa porque éstos niegan, y aquellos no? Porque lo malo, y pecado, ninguno quiere, que sea suyo: *Noluit enim suum esse, quod malum est.* Siguese, pues, que el ser Christiano no es malo, ni pecado; porque si lo fuera, ellos lo encubrieran, y negaran, y así concluyó: *Quid hoc mali est, quod naturalis mali non habet? Timorem, pudorem, serventiam.* Qué mal, pues, es este, ó qué pecado, en que no se halla lo natural de todo el pecado, y que es el cuidado, y artificio de encubrirse, y el temor; y vergüenza de confesarlo? Y como es tan natural al hombre el encubrir, y esconder sus pecados, por esto Agustino escribió el libro de las Confesiones, en que descubrió, y publicó, y manifestó á todo el mundo sus pecados, para quitar del mismo mundo este impedimento de la salvacion, y persuadir con su exemplo á los hombres á confesar, y no encubrir los suyos. Poco ha, que decía Christo: *Omnes qui male agit, odit lucem.* Todo hombre, que hace mal, aborrece la luz; y Agustino, como excepcion de todos los hombres, sacó á luz todo el mal, que avia hecho, para que en él tomassen exemplo de lo que deven hacer, los que hacen mal. Véa la diferencia de Agustino, y la finrazon de los otros hombres; los otros hombres, quando hacen mal, aborrecen la luz, siendo el mal, lo que avian de

aborrecer, y aborrecer tambien al que lo hace; pero en lugar de aborrecer el mal, aborrecen la luz, porque ella descubre el mal; y ellos siendo malos, quieren parecer buenos. Para encubrir, pues, esta fragion, y para poner en su lugar este mal aplicado aborrecimiento, sale Agustino á luz con quancos males avia hecho en su vida, para que entriendan los hombres, que lo que se ha de aborrecer es el mal, y no la luz; y que el mal encubierto es la enfermedad, y la luz, que lo descubre, el remedio.

S. V.

607. Para remedio del pecado instituyó Christo Señor nuestro el Sacramento de la Confesion; este es el mayor argumento, ó mayor encarecimiento de la gran repugnancia natural, que el hombre tiene á descubrir sus pecados; porque castigandolos Dios juntamente con pena eterna, por ser ofensas de Magestad infinita el mismo Dios halló, que quedaban bien comunicadas todas estas penas, confesando vn hombre sus pecados á otro hombre. Y de esto mismo le vé quan admirable, y verdaderamente estúpida fué la resolucion de San Agustino en el libro, que escribió de sus Confesiones, y quan eficaz, y superabundante fué el exemplo, que dió con sus pecados, para vencer la repugnancia, para alimar el temor, y para facilitar el embarazo natural, que la flaqueza humana tiene de confesar los suyos. Que vn hombre confiese, y descubra sus pecados, para alcanzar el perdón de ellos, es comprar la gracia de Dios por lo justo precio. Pero Agustino, que despues de aver sido pecador, se bautizó, siendo de edad de treinta y tres años, no confesó publicamente sus pecados para ponerle en gracia de Dios, porque ya la tenía, ni para alcanzar el perdón de ellos, porque ya estaban perdonados. Hablando San Pablo de este perdón, y de esta gracia, dice con David: *Psalm. 31. 1. Beati quorum remissa sunt iniquitates; & quorum tecta sunt peccata.* Bienaventurados aquellos á quien están perdonadas sus maldades, y que tienen cubiertos sus pecados. La inteligencia de este Texto, y aen tiempo de San Agustino fué muy controvertida entre Catholicos, y Hereses, por la distincion, que el Apostol haze entre pecados perdonados, y cubiertos. Si pecados perdonados, y cubiertos son dos cosas distintas, en qué consiste el estar perdonados? *Quorum remissa sunt iniquitates.* Y en qué consiste el estar cubiertos? *Et quorum tecta sunt peccata?* Decidas muchas cuestiones, que aqui se embuelven, habló el Apostol como Divino Theologo; porque en el perdón, y absolucion de los pecados concurren dos cosas; la remission de la culpa (que por otros terminos se llama condonacion) y la infusion de la gracia: por la remission de la culpa quedan los pecados perdonados; *Remissa sunt iniquitates.* Por la infusion de la gracia quedan cubiertos: *Tecta sunt peccata.* Y que Agustino, teniendo sus pecados perdonados, y cubiertos, los buelva á descubrir

hinc sin obligacion, ni necesidad, solo porque los otros no los encubran, juzgad si fue grande exemplo, el que dió con sus pecados?

608 Mas: El precepto, con que Dios manda al Cristiano, que confiese todos sus pecados, sobre ser debaxo de inviolable sigilo, es con tal cautela, y con tanta atencion al credito del mismo, que los confiesa, que a ninguno obliga a que escriviera sus pecados, aunque por falta, o por flaqueza de memoria, no los huviese de confesar todos; y el motivo de esta limitacion es el peligro, que tiene va papel de perderse casualmente, y pasar a otras manos. Pero Agustino, acrecentando exemplo sobre exemplo, no solo sin temor, sino con deseo de que sus pecados anduviesen en las manos, y en los ojos de todos, por ello mismo los escrivio. Y como los escrivio? En lengua mas vulgar, y general del mundo, y no por citas, o metáforas; sino difusa, y declaradamente, y con la ponderacion de todas las circunstancias de ellos, mas viva aun, que de su entendimiento, porque era mayor, que su entendimiento, su dolor, e igual a su dolor su zelo de los pecados agenos. Consideradme a David llorando, y orando, y a San Agustino llorando, y escriviendo, y ved en un mismo caso, que diferentes fueron los afectos de estas dos grandes almas. David, viendo sus pecados escritos en los libros de Dios, pedia a Dios, que los borrara: *Psal. 50.3. Dele iniquitatem meam*. Y Agustino, sabiendo, que sus pecados estavan ya borrados en los libros de Dios por el Bautismo, los escrivio de nuevo. David pedia remedio para sí, y Agustino escrivia para remedio de todos. Christo para librarse a una pecadora, acusó, y escrivio, no los pecados de otros, sino los de los acusados propios; y escrividos en la tierra, donde facilmente se podian borrar. Agustino escrividos en sus libros, que fue mas, que si los entallara en bronce. Christo escrividos sin el nombre de los que reprehendia, y Agustino debaxo de su nombre: Confesiones de los pecados de Agustino.

609 Mas aun, El precepto de la Confesion obliga a que nos confesemos a otro hombre, pero a uno solo: De manera, que si el Confesor no entiende la lengua del confesado, no está obligado el confesado a confesarse por intérprete, porque no pallen sus pecados a noticia de dos hombres. Y quien podrá en la consideracion de este punto, no digo, exagerar, o enagrecer, sino explicar de algun modo suficientemente aquella hazafia, mas que heroica, y aquella resolucion superior a toda la capacidad humana, con que Agustino confesó, y manifestó sus pecados, no solo a todos los hombres de su edad, sino a todos los que oyó, oímos, a todos los que fueron de mil y duecentos años a esta parte, y a todos los que serán hasta la fin del mundo? Solo en el dia del Juizio halló alguna semejanza a este año; pero con gran diferencia. En el dia del Juizio a todos los hombres han de ser manifestos los pecados de cada uno; y será por esto tal el horror, que hará a cada uno

de los hombres esta manifestacion de sus pecados en aquel inmenso teatro, adonde se hallará junto todo el mundo, que elegieran por partido antes el Infierno, que aquella afrenta tan publica. Así lo declaró Job, quando dixo: *Job 14. 13. Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus?* Y dà luego la razon, diciendo: *Ibid. 16. Tu quidem gressus meos dinumerasti, signasti quasi in saccula delicta mea.* Ahora citan los procesos cerrados, y los pecados ocultos, después se han de abrir, y manifestar todos. Y esta manifestacion publica (dize Job) será tan afrentosa, y de tanto horror, que cada uno comará antes, y pedirá por partido, que le escundan, y amparen en el Infierno: *Et in inferno protegas me, & abscondas me.* Notad mucho esta palabra *Protegas*, que significa proteccion, amparo, y refugio, porque será tal la confesion, y verguenza de esta afrenta, y tal la aprehension, y verdaderamente conocimiento de ella, que comparada con el mismo Infierno, la afrenta será el rigor, y el Infierno el refugio, la afrenta el tormento, y el Infierno el amparo; la afrenta el castigo, y el Infierno la proteccion: *Et in inferno protegas me.* Y si me preguntades la razon, oíste, que mas parece encarecimiento, que verdad; la razon, digo, que es porque en el Infierno padece cada uno sus penas, y en el Juizio han de ver todas sus culpas. Tanto excede el mal de la culpa que oy no conocemos, a todo el mal de la pena, aunque sea eterna. Y si aun os parece esta respuesta enagrecida, y no adecuada, preguntad al mismo Infierno, quantas almas están ardiendo en él, solo por no arceverle a descubrir sus pecados al Confesor? Pues si ay hombres, que elogen antes el Infierno, que manifestar sus pecados a un hombre; que muchos, que querian antes padecer ellos sus penas en el Infierno, que el que conozcan todos en el dia del Juizio sus pecados?

610 O Agustino, que solo la luz de vuestras pecados, saliendo Vos a luz con ellos, alumbro invenciblemente esta ceguedad! Y solo el libro de vuestras Confesiones la refutó, convenció, y aniquiló mas, que quanto hasta oy se ha dicho, ni se puede decir, o imaginar. El mas fuerte argumento, con que se deshaze la repugnancia de confesar un hombre a otro, es tal, que ellos mismos pecados, de que aora se averguenza que los oya un hombre, en el dia del Juizio los han de ver todos los hombres; pero porque el dia del Juizio está lejos, y la confesion cerca, la gran fuerza que tiene con nosotros, lo presente es lo que puede mas que este desengaño. Sale, pues, Agustino con su vida con el libro de sus Confesiones, y anticipando para sí solamente el dia del Juizio, no solo hizo presente el Juizio universal futuro, sino siendo este Juizio por la manifestacion publica de los pecados, de mayor horror, y rigor, que el mismo Infierno; él hizo en sí otro Juizio mas riguroso, que este mismo Juizio. Dadme atencion en este paralelo, y ved como el Juizio, que hizo de sus pecados Agustino en el libro de sus Confesiones, es mucho mas riguroso de lo que ha de ser el Juizio Universal de Dios, y no por una, sino por siete circunstancias. Contadlas, si quisiereis.

611 El Juizio Universal ha de ser uno solo, y Agustino hizo, que para sí huviese dos Juizios universales, uno aora entre los vivos, y otro después entre los resuscitados. El Juizio universal ha de ser en el fin del mundo, quando todo se ha de acabar, y Agustino hizo su Juizio en medio de la duracion del mundo, tantos siglos antes, quantos ha durado, y para quantos huviese de durar de alli adelante. El Juizio universal se ha de hazer en solo un dia, en el qual se han de leer las culpas de todos, y Agustino hizo que el Juizio de las fhyas fuese de todos los dias, porque todos los dias se están leyendo, y han de leer las culpas de Agustino. En el Juizio universal se han de manifestar las malas obras de cada uno; pero tambien han de parecer igualmente las buenas, para que las virtudes de una parte se contrapesen con los pecados de la otra; y Agustino en su Juizio de tal manera manifestó sus pecados, que sepultó en silencio sus virtudes. En el Juizio universal, si se publican los pecados de unos, tambien se han de publicar juntamente los pecados de los otros; y como cada uno tiene harro, que estrafar en sí, quedarán en los excelsos agenos mas disculpados los propios; pero los pecados de Agustino en su Juizio padecen la afrenta de la publicidad, sin el alivio de la compaña, porque son culpas publicadas en tiempo, en que las de los otros están escondidas. En el Juizio universal han de ser juzgados por Dios, pero Agustino en su Juizio expresó sus pecados a los que fuesen juzgados, no por Dios, sino por los hombres, cuyo Juizio como tan temerario, es mucho mas temeroso Juizio. Finalmente, en el Juizio universal han de parecer las culpas escritas fidelísimamente, sin palar por pecado lo que no fue pecado, o por grave lo que fue leve; pero en el Juizio de Agustino parecen sus culpas conforme al encarecimiento de su dolor, y tal vez mayores, y mas feas de lo que verdaderamente fueron, porque Dios en sus libros escrive los pecados de los hombres como justos; y Agustino en su libro escrivio los suyos como escrupulosos. Tan riguroso fue el Juizio, que Agustino hizo de sí en la publicacion de sus pecados, y tantas, y tan notables las circunstancias, con que excelsó los rigores del mismo Juizio de Dios, quando ha de juzgar al mundo, para que la repugnancia natural de los hombres en descubrir sus pecados, a vista de un tal exemplo, se averguenza mas de encubrirlos, que de confesarlos; y mas de eticular, o disminuir sus culpas, que de acuarle enteramente de ellas. Este fue el modo altísimo, digno solo de su inventor, con que Agustino de sus mismas tinieblas, como decia, hizo luz, y de sus mismos pecados exemplo.

612 Y Ninguno me diga, que los pecados no pueden ser exemplo, arguyendo, que en qualquier modo que se consideren, siempre son pecados; porque los mismos pecados, conservando la substancia, pueden mudar los accidentes, y como sacramentandose debuxo de ellos causar efectos contrarios: *Ita, a. 18. Si fuerint peccata vestra ut coccinum, quasi nix dealbabitur.* Dize Dios por el Profeta Elias, Si vuestros pecados fueren rojos, y encendidos, como la grana, hazed lo que os mando, y serán blancos como la nieve. Este Texto ha dado gran trabajo a los Expositores, y todos concuerdan, en que habló aquí el Profeta por la figura, que los Retóricos llaman, Metonymia, tomando la qualidad por la persona, y el pecado por el pecador, porque el pecador puede dexar de ser pecador, y ser justo; y el pecado nunca puede dexar de ser pecado; pero devian advertir, que el Profeta no habla de la substancia del pecado, sino de los accidentes, que son los colores. No dize, que los pecados han de dexar de ser pecados, sino que han de mudar el color, y que siendo, o aviendo sido encendidos, como la grana, serán blancos, como la nieve: *Si fuerint peccata vestra ut coccinum, quasi nix dealbabitur.* Y mudando los mismos pecados el color, y vistiendo de otros accidentes, bien pueden tener debuxo de ellos contrarios efectos, y necesariamente los han de causar, quando fueren virtuosos. Tales fueron los pecados de Agustino; en quanto cometidos, tienen va color; y en quanto confesados, tuvieron otro; y por esto, en quanto cometidos, como el mismo dize, causavan escandalo, y en quanto confesados, causan exemplo. Hizo Agustino exemplo de sus pecados, publicandolos, porque el efecto natural de los pecados publicos, es causar escandalo; pero así como el hipocrita escandaliza al mundo con la ostentacion de virtudes falsas Agustino edificó a la Iglesia con la publicacion de los pecados.

613 Deme, pues, licencia San Gregorio, para que yo con la misma, y mayor razon, diga de Agustino lo que él fixo de Job: *Videatur vir iste cuilibet magnus in virtutibus suis, mihi certe sublimis apparet in peccatis suis.* Paraceva notabena Agustino a otros grande en sus virtudes, que a mí me parece mayor en sus pecados. En las virtudes, que exerció, y que retrató en otros libros suyos, fue Agustino grande; pero en el libro de sus Confesiones, en que manifestó sus pecados a todo el Mundo, fue sin duda mucho mayor. Y si este libro se compara con los otros suyos, este fue la corona de todos. El mismo Job, que mereció el elogio de San Gregorio solo por no encubrir pecados, teniendo hecha una larga relacion de sus virtudes, le remató confiadamente con esta conclusion: *Job 31. 35. 36. 37. Litterum scribat ipse, qui iudicet, ut in humeris meis portem illum, & circumdum illum, quasi coronam mihi: Per singulas gradus meos* prostravi

præmitti illum, & quasi Principi offeram eum. Elicia el justo juez, todas mis acciones en un libro, y yo le llevaré al ombro, y lo pondré en la cabeza, como epóna, y leyendo todos los capítulos, lo ofreceré a Dios, como a Príncipe, para que me dispense por él. Mucho decís, Santo Job, y muy mucho hablabais, pues queréis, que Dios, como juez, y no vos, eliciera el libro de vuestras virtudes; y creéis, que será tan grande el libro, que no lo podréis llevar en la mano, sino es al ombro, y que lo avéis de ofrecer, para ser despachado por él, y antes del mismo despacho, ya os prometéis la corona. Pero todo esto, que vos decís del libro de vuestras virtudes; quien verá, que no lo diga con mayor razón del libro de los pecados de Agustino? Si le elicivó, y en él sus pecados, quando ya Dios los tenía borrados en sus libros. El le formó, y de materia tanto mas pura, quanto va de pecados, que afebran, y humilian, a virtudes, que honran, engrandecen, y exaltan; y él lo ofreció a Dios, y a los ojos del mundo, no para despacho, sino para castigo, y como merecedor del Infierno, y no de Corona; mas por esto, y por todo, dignísimo de ella. Muchas Coronas tiene en el Cielo Agustino, pero esta la mas preciosa, y resplandeciente de todas: Job con sus virtudes fue maravilloso, porque en ellas guardó el Evangelio, antes de aver Evangelio; pero Agustino con sus pecados fue mas admirable, porque en ellos, después de aver Evangelio, para guardarle mas, y mejor, le simplifico. Por el Evangelio estava solo obligado a contemplar con buenas obras, y el resplandeció, y alumbrió al mundo, hasta con los pecados; lo qual no dice, ni manda el Evangelio: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona.*

S. VII.

614 **D**el libro de las Confesiones de San Agustín, pasemos al de sus Retractaciones, nada menos, antes bien mas noblemente admirable, quanto excede en nobleza el entendimiento a la voluntad. Así como es natural a todo hombre cubrir su pecado, así es natural a todo sabio sustentar, y no desdizarse de sus yerros; y tanto mas, quanto mas sabio fuere. El mas sabio espíritu, que Dios crió, fué Lucifer, y es caso verdaderamente estupendo, que una criatura dotada de tan sublime entendimiento, y alumbra de tan alta sabiduría, cayese en un error tan errático, tan manifesto, y tan necio, como pensar, que podía ser semejante a Dios, y decir que lo avia de ser: *Itaí, 14, 14. Similis ero Altissimo.* Pero aun no es esta la mayor admiración. Lo que mas admira, y haze palmar, es, que ni en el Cielo, donde erró, quiso dexar tan errático pensamiento; ni en el Infierno, donde le está pagando, se quiere desdizarse, ó arrepentir del. En el Cielo, entre el pecado, y condenación de Lucifer, es sentencia muy conforme a la piedad Divina, que les dió Dios bastante espacio para con-

vertirse. Pues como es posible; que cupiese, en un entendimiento tan sabio, querer antes caer del Cielo, y arder en el Infierno, que desdizarse de lo que una vez dixo, y persistir en el mismo error por toda la eternidad? Si Lucifer supiera menos, él reconociera su yerro; pero la grande ciencia, que tanto le hinchó para errar, esta misma le oblió para no desdizarse. Es ponderación, no menos que del Profeta Ezequiel: Habla de este caso de Lucifer el Profeta: *considerate in el Cielo antes de caer, y en el Infierno después de caído, y en vno, y otro lugar le llama Querubim: Ezech, 18, 14, 16, 17. Et in Cherub, posui te in monte sancta Dei: perdidisti te in Cherub, projecisti te in terram.* Lucifer caíó, que no era Querubim, sino Serafin; porque entre los Angeles de la primera, y Suprema Gerarquía, y entre los del primero, y Supremo Coro, él era el primero, y el mayor. Pues si era Serafin, porque le llama el Profeta, así en el Cielo, como en el Infierno, no Serafin, sino Querubim? Porque Querubim quiere decir Sabio, y entre todos los Espíritus Angélicos, los mas eminentes en la Sabiduría son los Querubines; y como la Sabiduría fué la que hinchó a Lucifer, para que rebentase en un error tan ignorante; y la misma Sabiduría fué la que le cegó, y oblió, para que no se desdizase del; por esto le llama Querubim, y Sabio, y no Serafin. En el Cielo Querubim, porque siendo tan Sabio, erró en el Cielo; y en el Infierno Querubim, porque por ser tan Sabio, no quiso retrahirse de su yerro, ni en el Infierno.

615 Quando Lucifer dixo: *Similis ero Altissimo*, será semejante a Dios, tambien dixo: *In Calum ascendam.* Subirá al Cielo. Donde arguye excelentemente San Geronimo: *Itaí, 14, 13. Vel autem quid de Calo curreris, ista dicebat, vel postquam currat. Si esto dixo Lucifer en el Cielo, como dije subir al Cielo? In Calum ascendam. Y si dize, subirá al Cielo, señal es, que ya estava caído, y fuera del. Todo fué. En el Cielo dixo: *Similis ero Altissimo.* Y por esto cayó. Después de caído, tambien dixo: *Similis ero Altissimo.* Y lo mismo está diciendo, y lo dirá por toda la eternidad; porque esto es la pertinacia, y soberbia de su ciencia, decir en el Cielo, y fuera del Cielo, decir en el Cielo, y en el Infierno, lo mismo, que una vez dixo, y no desdizarse, ni retrahirse jamas. De manera que es tal conculcancia la del mucho saber, una vez que se llega a vís mal, que antes querrá vn Sabio presumido caer del Cielo, que baxarse de su opinión; y antes arder en el Infierno, que desdizarse de lo que ya tiene dicho. Si fuera verdadera aquella imaginación de Orígenes, el qual tuvo para si, que nuestras almas eran Angeles, que andaban pensando dentro de nuestros cuerpos, y pagando algunas culpas, que tenían cometidas; de muchos hombres Sabios, que erraron, y nunca le quisieron retrahir, dixera yo que eran los Angeles seguidores de Lucifer.*

616 Tal fué el mismo Orígenes, tal Tertuliano, tal Apolinario, y otros famosísimos Doctores

en todo genero de erudición, Divina, y humana, los quales, aviendo sido insignes Maestros de la Iglesia, y aun oy alegados; por no quererle retrahir de algunos errores, en que como hombres cayeron, con perpetuo dolor de la misma Iglesia, fueron anatematizados, y apartados de ella, pudiéndose decir con verdad de cada vno lo que Felix imputava a San Pablo: *Act, 26, 24. Multa te littera ad insaniam convertimus.* Era Orígenes tan zelador de la Religión, y Doctrina Christiana, que para poderla enseñar con mayor libertad a vno, y a otro sexo, tomando materialmente aquella sentencia de Christo: *Sunt eunuchi, qui se ipsos castraverunt propter Regnum Calorum.* Se martirizó a si mismo, y se deshizo de hombre. Era Tertuliano tan austero en la vida, y en las costumbres, y tan propugnador de las virtudes heroyas, como muestran sus mismos errores, porque negó ser licitas a los Christianos las segundas bodas, ni el huir en el tiempo de la persecución, sino ofrecerle al martirio constantemente; ni que fuesen admitidos a la Iglesia los pecadores conocidos, aunque arrepentidos. Era Apolinario, no solo tan eminente en la Sabiduría, que fué Maestro en las Escrituras Sagradas del Doctor Maximo en la exposición de ellas, San Geronimo; sino de tan honestos, y loables procederes, que mereció ser venerado, amado, y aun defendido de las dos grandes Antorchas de la Iglesia, Nazarenos, y Basilio, mientras no fueron manifestos sus errores. Pero siendo estos, y otros insignes Varones tan fuertes domadores de otras pasiones humanas, en llegando al punto de averse de retrahir de lo que avian enseñado, aqui flaqueó todo su valor, aqui perdió el paso toda su sabiduría, y aqui le cegaron, y obsecraron de tal suerte aquellos grandes entendimientos, que antes quisieron perder la vnion de la Iglesia, y con ella el vnico fundamento de la propria salvación, que desdizarse de lo que tenían dicho.

617 Y como es tan natural a los hombres doctos, y sabios la pertinacia de persistir en sus errores, y el orgullo de sustentarlos, y defenderlos a todo riesgo; para alumbra esta segunda, y mayor ceguedad, que no solo pierde a sus Autores, sino a muchos con ellos, salió Agustino a luz con el libro de sus Retractaciones, en que confesó sus yerros, y enmendó sus ignorancias, dando confianza a todos los sabios, y doctos (como mas sabio, y docto que todos) para que ninguno se avergonçase de aver errado, ni de confesar, que erró; pues Agustino lo hazia tan declaradamente, ó en sus Sermones, que eran continuos, ó en varias disputas publicas (en algunas de las quales concurrieron en Carrago diecientos y ochenta y seis Obispos Heteros) convenció Agustino, con fuerza, y evidencia de sus argumentos, a muchos Donatistas, muchos Maniqueos, muchos Pelagianos, que publicamente reconocieron, y abjuraron sus errores. Pero el argumento mas irrefragable, y sin respuesta, que confundió la presumpción de todos, aun la de los mismos, que te-

Tomo III.

nieron el desdizarse, fué el libro de sus Retractaciones, escritos, y divulgados. Bien pudiera Agustino retrahirse verbalmente desde la misma silla, en que enseñava; y no con pequeña edificación de todos los Doctores, y Maestros; pero quiso hazerlo, y publicarlo por escrito, porque la retractación de lo que se elicivó, y salió a publico, en hombres de opinion es mucho mas eficaz.

618 Presentado Christo ante Pilatos, oyó él las acusaciones, examinó los testigos, reconoció el odio, y envidia de los enemigos, y pronunció al Señor por inocente. Pero instando los acusadores: *Iuan 19, 12. Si hunc dimittis, non es amicus Cesaris: Omnis enim qui se Regem facit, contradicit Cesari.* Que si absolvas a aquel reo, incurras en crimen de lesa Magestad contra el Cesar, pues era contra la soberanía del Imperio, consentir dentro del a vn hombre, que se llamava Rey. Pudo tanto con Pilatos el temor de este requerimiento, y el respeto del nombre, y amistad del Cesar, que condenó en Christo a la inocencia, y eraticó con Christo a la justicia. Crucificado enfín, el Señor, mandó fixar en la Cruz, como era costumbre, la causa porque padecia, escrita con aquellas palabras: *Iesus Nazarenus, Rex de Iudis:* de las quales, nuevamente escandalizados los acusadores, tornaron a replicar, que las mandasse enmendar, y que en lugar de Rey de los Judios, dixese, por hazerse Rey de los Judios. Pero Pilatos respondió: *Quid scripsi, scripsi.* Lo que eliciví, eliciví: Y de ningún modo le pudieron persuadir, que mudasse lo que tenía escrito. El grande reparo, que tiene esta respuesta, todos lo están viendo. Mucho mas ofendió Pilatos al Cesar en dar a Christo el titulo de Rey, que le ofendiera en no darle la muerte; y mucho mas se condenava en darle la muerte, que si le librassé de ella. Pues si Pilatos no reparaba en condenarse a si, y a Christo por respeto del Cesar, porque no le quita el titulo de Rey, por respeto del mismo Cesar? Porque así lo tenía ya escrito, y publicado: *Iuan 19, 12. Quid scripsi, scripsi.* Lo que vn hombre de ciencia, ó prelucción una vez elicivó, y publicó, no lo torna a retrahir por ningún respeto. Condenar a la misma Inocencia, lo hará, sino fuere recto, por vn respeto humano; pero borrar lo que una vez elicivó, y está publico en su nombre, no lo hará vn Sabio presumido por ningún respeto de este mundo, ni aun del otro. Ella es intolerable ceguedad del entendimiento, intolerable abulso de la razón, é intolerable injuria de la justicia, y de la verdad, que aquello, que no se devia elicivir, se aya de sustentarse, solo porque se elicivó, y que el ser elicivó una vez, sea consecuencia de estar elicivó siempre: *Quid scripsi, scripsi.* Pero esta sentencia, como si fuera del mejor Autor, es comunmente de todos los que eliciven, y publican sus escritos. Quieren, que sus libros sean como el libro de la Predestinación, en el qual, el que está escrito, no puede ser borrado. Quieren, que sus caracteres

Ce sean

sean como los de los Sacramentos, que una vez impuestos, no se pueden quitar. Quieren, enfia, que la escritura sea prescripta: *Quod scripti, scripti*. Cienzo y diez y ocho libros tenemos de San Agustín, fin los que no han llegado a nosotros; y quando ya pudiera afentar la pluma, y conlagra la al Templo de la Sabiduría, como trofeo de todas las ciencias, entre los aplausos del mundo, y celebridad de la fama, mayor, que la de todos los que escribieron: buelva a tomar, y rajar de nuevo la pluma. Para que? Para encomendar en vó libro todos los libros, para retratarle, y desdizarse de muchas cosas, que en ellos avia dicho; y para desengañar con su exemplo a todos los que tanto se engañan con sus escritos.

§. VIII.

619 LA razon de este engaño, dió excelentemente San Ambrosio, a quien debe la Iglesia más, que a todos los Doctores, porque le dió a Agustino: *Unumquodque fallunt sua scripta, & auctorem praeferunt: aique ut filii etiam deformes delectant parentes. sic etiam scriptores indociles quodque verbum palpant*. A todos los Autores, dice Ambrosio, engañan sus escritos; y aunque tengan yerros, solo ellos no los ven. Y la razon de esta ceguedad es, porque son parcos de su entendimiento; y así como los hijos, aunque sean fieles, agradan a sus padres, y les parecen hermosos; así los escritos de cada uno, por imperfectos, errados, y mal compuestos que sean, naturalmente lisonjean a sus Autores, y les parecen bien, porque se parecen a ellos. Esto dixo, é insinuó San Ambrosio, dignísimo Maestro de Agustino, y siendo tan verdadera esta doctrina, y tan universal la razon, ó sin razon de ella en todos los hombres, solo en Agustino no se verificó. Allí dixo Elixaz el mas sabio de los tres amigos de Job, que la justicia de Dios, y la perpiciencia de los ojos Divinos es tan pura, que hasta en sus Angeles halló imperfección: Job 4. 18. *In Angelis suis reperit pravitatem*. Y no está el entendimiento en diez, que halló imperfección en los Angeles, siendo Angeles, sino que halló imperfección en los Angeles, siendo fuyos. *In Angelis suis*. Si los ojos de Dios fueren como los de los hombres, aunque los Angeles no lo fueran, bastava que fueren fuyos, para que le parecieran Angeles. Angeles son todas las obras, y escritos de Agustino; pero sus ojos tuvieron tanto de perpiciencia Divina, que con ser Angeles, y fuyos, halló en ellos imperfección, y errores: *In Angelis suis reperit pravitatem*. No le lisonjeó el ser parcos de su alma, é hijos de su entendimiento, para que se engañase con ellos.

620 Ahora le entenderá el proprio, y cabal fundamento, porque entre los quatro animales enigmáticos del carro de Ezequiel, con que fueron significados los quatro Doctores de la Iglesia, es el Águila Agustino. Por ventura, porque teniendo todos Alas, y plumas, voló Agustino con

la fuya mas alto que todos? Sea porventura, pero otro mas profundo misterio se encierra en la semejanza. El Águila, como dice Aristoteles, y se sabe vulgarmente, después que le nacen los hijos, y les da la primera crianza indistintamente, los saca del nido, y tiénelos pendientes de las vñas, y los va examinando uno por uno a los rayos del Sol: si le miran de hito en hito sin pestañear, los recoge, y los conserva como hijos propios; pero si cierran, ó apartan los ojos, y no tienen toda la luz, los repudia, y echa de sí como aduterinos. Así hizo nuestra Águila con todos sus libros, con todas sus resoluciones, y con todos sus dichos, y pensamientos. Examinólos a los rayos del Sol de la verdad severísimamente; los que halló conformes, firmes, y constantes, reconocidos por propios; pero aquellos en que descubrió alguna flaqueza, ó menos conformidad, retradólos, y condenólos como no suyos. Lo dicho basta para la propiedad de este segundo, y mayor misterio. Pero yo passo adelante, y pregunto: En el Examen, y prueba, que haze de sus hijos el Águila, quales quedan examinados, y mas calificados, los ojos de la madre, ó los ojos de los hijos? No ay duda, que los ojos de la madre, porque los ojos de los hijos no se ceñen con el Sol; los ojos de la madre no se ceñen con los hijos. No se ceñen los hijos con el Sol, esto es ser Águila; pero no se regar la madre con los hijos, esto es ser madre sin amor de madre. Allí lo hizo Agustino con sus libros. Están parcos de su juicio, eran hijos de su entendimiento; pero los examinó con tal rigor, y sinceridad con tal justicia, como sino fueran suyos. O los amava Agustino, ó no los amava; si no los amava, siendo hijos suyos, que finca? Y si los amava, y los trató, y retrató así, que maravilla!

621 No ay amor, que mas facilmente perdona, y mas benignamente interprete, y disimule defectos, que el amor de Padre. Grandes defectos fueron los del hijo Prodigio, y tan grandes, que el mismo reconocia, que era indigno de ser llamado hijo de tal padre: Luc 15. 21. *Pater, non sum dignus vocari filium tuum*. Pero el padre, ni por esto le desconoció por hijo, ni le apartó de sí, antes le abrazó apretadísimo, y fu primer cuidado fue, cubrirle, vestirle, y engalanarle con las mejores, y mas vistosas galas: *Ibid. 22. Cito proferre stulam primam*. Esto es, lo que hacen todos los Eléctores, severísimos con los defectos ajenos, y benignísimos con los propios, como padres enfia. Pero no así Agustino, aunque lo pudiera hazer mejor, que todos. Y aunque algunos dichos, ó escritos fuyos tuvieran tales defectos, que no fueren dignos de llamarse hijos de tal padre; bien pudiera el abracarlos, y no apartarlos de sí, y cubrirlos con tales perfecciones, y vestirlos con tales colores, y figuras de su Divina Retórica, que no solo parecieran fuyos, sino que tuvieran mucho que envidiar; como luego fué envidiado el hijo Prodigio; pero el cilloro

tan

tan lexos de cubrirlos, que los manifestó; tan lexos de engañarlos, que los afectó mas, y tan fuera de vestirlos, y disimularlos, ó disfrazarlos con otros trages, que despedido de todo afecto, y amor de padre, los condenó como severísimos juez, y no los perdonó como cruel enemigo.

622 David, siendo tan enormes los yerros de su hijo Absalón, y él tan incapaz de perdon, ó disculpa, se la buelo, y halló en la edad un motivo, con que escusarlo, y salvarlo: 2. Reg. 18. 5. *Servate mihi puerum Absalon*. Pues si Joab no le perdonó, y todo el Reyno entonces, y oy todo el mundo le condena, como le perdona solo David, y lo quiere salvar? Porque era Padre, dice San Ambrosio, y ella es la unica, y verdadera razon. No ay opinion tan errada, no ay proposicion tan temeraria, y tan impia, como Absalon, que sus autores, como padres, no la quieren salvar, escusar, y defender, porque aunque parcos tan monstruosos, son parcos del proprio entendimiento. Los de San Agustín no eran de este genero, sino de tan facil interpretacion, y escusa, que muchos, aun después de reprobados por él, por su natural gentileza, como la de Absalón, son vistos con admiracion, y recibidos con aplauso. Era, pues tal el amor de la verdad, y tal la entereza del Juicio de Agustino, que siendo tan dignos de perdon, el que era padre no les perdonó.

623 La mayor cosa que hizieron los hombres por Dios, fué el sacrificio de Abraham; y la mayor que hizo Dios por los hombres, fué la Encarnacion, y muerte de Christo, en que tambien le sacrificó. Y para encarecer la Eleccion estas dos acciones, los terminos, de que usó en una, y otra, son, que ni Abraham perdonó a su hijo, ni Dios al fuyo: Gen. 22. num. 16. 2. *Quia fecisti rem hanc, & non peperisti unigenito filio tuo propter me*. Dice Dios, hablando de Abraham, Y San Pablo, hablando de Dios: Rom. 8. 92. *Propter filio suo non peperit, sed pro nobis tradidit illum*. Tan grande hazafia, y fineza es, llegar un padre a no perdonar a su hijo, como no perdonó Agustino a aquellos, de quien era padre. Pero a qual de estos dos sacrificios se pareció mas el de Agustino? Al de Abraham, quando no perdonó a su hijo, ó al del Eterno Padre, quando no perdonó al fuyo? En el sacrificio de Abraham fué figurado el del Eterno Padre: y si hizieremos comparacion entre uno, y otro, no de Dios a hombre (que no puede ser) sino de padre a padre; no ay duda, que aun así fué mayor sacrificio el del Eterno Padre, que el de Abraham; porque el hijo, a quien no perdonó Abraham, era hijo de su carne; y el hijo, que no perdonó el Eterno Padre, era Hijo de su entendimiento; y sacrificó los hijos del entendimiento, es tanto mayor accion, quanto va de espisito a carne, y de alma a cuerpo. Luego mucho mas parecido fué el sacrificio de Agustino al del Eterno Padre, y mucho mas noble, que el de Abraham; porque

Tomo III.

los hijos, a quien no perdonó San Agustín, eran parcos de su alma, é hijos de su entendimiento. El hijo de Dios es concebido, y engendrado por el Entendimiento, y por esto se llama Verbo, y Palabra del Padre; y este mismo es el nombre, y esta es la generacion de los hijos, a quien San Agustín no perdonó: *Propter filio suis non peperit*.

§. IX.

624 Si leemos el libro de las Retracciones de San Agustín, hallaremos, que los que él llama errores, é ignorancias, algunas eran ya impugnadas por otros, y las mas descubiertas, y enmendadas por el mismo Agustino; y cierto, que no sé en quales de ellas se mostró su entendimiento, y juicio mas admirable; si en no defender las primeras, ó en estudiar, examinar, y descubrir las segundas. Verdaderamente era esta noble, y digna de toda maravilla, después que San Agustín salió a luz con sus obras, ver, que todo el mundo estudiava por los libros de Agustino, y el mismo Agustino tambien. Pero el fin de uno, y otro estudio aun acrecienta mas la admiracion; porque los otros estudiavan por Agustino, para aprender, y lograr los tesoros de su sabiduría; y Agustino estudiava por Agustino, para aprender sus yerros, y condenarlos. En el capitulo primero del Eclesiastes, dice Salomón, que fué mas sabio, que todos los anteriores: Eccl. 1. 16. *Præcessi omnes sapientia, qui fuerunt ante me in Jerusalem*. Y habió muy modestamente, porque del tercer libro de los Reyes consta, que Salomón, no solo fué mas sabio, que todos los que avia avido antes, sino que todos los que fueron, y avian de ser después: 3. Reg. 3. 12. *Dedit tibi cor sapiens, ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit*. Y después de decir esto Salomón, añade, que no solo se aplicó a saber las ciencias, sino tambien los errores, y las ignorancias: Eccl. 1. 17. *Dedique cor meum, ut scirem prudentiam, aique doctrinam, erroresque, & stultitiam*. & cap. 2. vers. 12. No reparo en que Salomón, teniendo las ciencias infusas, ó infundidas por Dios, se aplicasse aun a saberlas, porque esto se ha de entender de las mismas ciencias, en quanto practicas, y experimentales. Lo que reparo, y parece trabajo escudado, y superfluo, es, que un hombre tan sabio se aplique a estudiar, y saber los errores, y las ignorancias: *Erroresque, & stultitiam*. Los errores, y las ignorancias, es cierto, que son mucho mas, que las ciencias; porque para saber, y acertar no ay mas que un camino, y para errar infinitos; pero ellos mismos caminos errados, y que se erratan; ellos mismos yerros, é ignorancias, para que las estuda, y quiere saber Salomón? No le bastavan las ciencias, y tan consumadas ciencias? No. Porque a Salomón hizo Dios el mayor Doctor de la Iglesia antigua; y no solo le era necesario saber las ciencias, sino tambien los errores, y las ignorancias: las ciencias,

Cc 2

para

para enseñar à saber; y los errores, para enseñar a no errar: las ciencias, para aprobarlas, y eslaberlas; y los errores, para refutarlos, y confundirlos. Y esto es lo que Salomón haze en todo aquel admirable libro, el qual intituló Eclesiastés, que quiere dezir el Doctor.

655 Así como Dios en Salomón hizo un Agustinio de la Iglesia antigua, así en Agustinio hizo otro Salomón de la Iglesia nueva; y de aquel corazón, que Agustinio tiene en la mano, se puede dezir sin encarecimiento, después de los Apóstoles: *Dei tibi cor sapient, ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit*. Ambos estos Salomones, después de tantos celos de profunda sabiduría, estudiaron los errores, y las ignorancias, para enseñar a no errar. Pero Salomón estudiava los errores; é ignorancias en los libros ajenos, para confundirlos, y enmendarlos en los otros; y Agustinio los estudiava en los libros propios, para confundirlos, y enmendarlos en sí: la ciencia de los errores ajenos es fácil, si se examinan sin odio, ni interés; la de los yerros propios es muy difícil, porque siempre los juzgamos sobornados del propio amor. Los ajenos los conocemos con el juicio libre; los propios con el entendimiento cautivo. Vemos los ajenos como jueces, los propios como enamorados. Mas admirable fué, pues, en San Agustin, que en Salomón la ciencia, que ambos tuvieron de errores, é ignorancias, y mas maravilloso Agustinio en la luz, y conocimiento con que retrató las suyas, que en los argumentos invencibles con que confundió las ajenas. Que ignorancias, que errores, que heregias hubo, no solo antes, y en el tiempo de San Agustin, sino tambien en los tiempos venideros, y en estos nuestros, que no se refuten, y convengan con la doctrina, y libros de Agustinio? Pero el libro de sus Retrataciones es, el que vence, y triunfa de todos los demas, aunque siempre vencedores. En los otros libros vemos en campaña por la Fè, y por la verdad à Agustinio contra Fortunato, Agustinio contra Faustio, Agustinio contra Arrio, Agustinio contra Pelagio, Agustinio contra Donato, Agustinio contra Julian: pero en el libro de las Retrataciones, Agustinio contra Agustinio. Esta fué la mas fuerte batalla, y esta la mayor victoria de San Agustin, porque vencedor, y victorioso de todos, no teniendo ya à quien vencer, se venció à sí mismo. De los quatro animales del carro de Ezequiel, dize el Texto Sagrado, que teniendo todos quatro alas, el Aguila bolava sobre todos quatro: Ezech. 1. 10. *Disuper ipsum quatuor*. Pues si el Aguila era una de las quatro, como bolava sobre todos quatro? Si dixera que bolava sobre los tres, bien estava; pero sobre todos quatro, siendo uno de ellos? Si. Porque el Aguila (como ya diximos) era Agustinio, y Agustinio en los otros sus libros voló sobre los tres Doctores de la Iglesia; pero en el libro de sus Retrataciones voló sobre todos quatro, porque voló sobre sí mismo.

626 Y si me preguntades, como se enga-

ño San Agustin con los que él llamó errores, é ignorancias, quando los escrivió, y como se desengañó después quando los retrató? Respondo, que se engañó antes, porque sus ignorancias eran tales, que parecian ciencia; y sus errores tales, que parecian verdad; y desengañóse después, porque la luz, con que los bolvió à ver, era mucho mayor, y mas clara que la luz, con que los avia escrito. Un solo lugar de la Escritura nos dirá una, y otra cosa. Fué caso notable, y digno de toda admiración, que la noche de las bodas, en que Labán introduxo à Lia, y en lugar de Raquel, le engañasse Jacob, de manera, que pensasse, y se persuadiesse, que verdaderamente era Raquel; y no se desengañasse, ni conociesse, que era Lia, sino es quando amaneció. Jacob no vió à Lia quando la recibió? Si. Pues como no conoció entonces, que no era Raquel, como lo conoció después quando amaneció? Porque de noche vió à la luz de una candela, y de día vió à luz del Sol. Lia, y Raquel, como eran hermanas, eran muy parecidas una à otra, tanto, que solo en los ojos, como nota la Escritura, tenían la diferencia; y para distinguir cosas muy parecidas (y mas donde entra el amor) si la luz no es muy grande, fácilmente se puede engañar. Lo mismo le sucedió à Agustinio. La verdad, y la semejança de ella son dos hermanas tan parecidas como Raquel, y Lia, por esto lo verosímil facilmente parece verdadero; y lo verdadero, fino es verosímil, parece falso: y como las ignorancias de Agustinio eran tan verosímiles, que parecian ciencia, y los errores tan verosímiles, que parecian verdades, no es mucho que Agustinio, con menor luz, se engañasse con sus errores, é ignorancias, y que después que llegó à lo sumo de la luz, entonces las reconociesse, y retrataste.

§. X.

627 NO es mucho, dize, y no dixite bien; porque aunque no fué mucho el que Agustinio reconociesse los errores, que él solo descubrió para consigo; pero el reconocer, y retratar aquellos, en que era censurado de otros, y no defenderlos, fué el punto mas heroico de sus Retrataciones. En el error secreto, en que no se pierde honra, facilmente se sujeta la propia opinion à la verdad; pero en lo publico, y censurado, en que la honra se pierde, ó ella defendiendo el error, ó el error la defendiendo à ella, contra la misma verdad conocida. El mismo San Agustin lo entendió, y juzgó así en caso no suyo. En el precepto de la correccion fraterna manda Christo, que la correccion se haga con tal secreto, que quede entre el que reprehende, y el que reprehendido solamente: *Matth. 18. 15. Corrripe eum inter te, & ipsum solum*. Y porque razon con tanto secreto, que no solo no palse à lo publico, pero ni aun à tercero? San Agustin: *Corrripe inter te, & ipsum solum; intendens correctioni, parces pudori: Foris enim pra verecundia incipit defendere peccatum*

humum,

sum, & quem vis corrèctorem, facis peccatorem. Manda Christo, que la correccion se haga con tal secreto, que quede en el reprehendido solamente, fué atender en la correccion à la enmienda, y en el secreto à la honra del reprehendido, porque perdida la honra, como seria, si el yerro se publicasse, en lugar de conseguir la enmienda se seguiria naturalmente la contumacia; y el reprehendido, viendose ofendido, estaria tan fuera de admitir la correccion, que antes se pondria en campaña para defender el yerro. Esto es lo que dista en todos los hombres la naturaleza, y esta fué la mayor virtud, que de ella alcanzó Agustinio, como mas que hombre. Viendose censurado publicamente de sus emulos, y notados por ellos algunos errores en sus escritos, estuvo tan lexos de tomar las armas contra los censuradores, que en todo lo que tenían razon se puso de parte de ellos contra sí mismo; y así como ellos lo censuraban, él se censuró tambien; y se retrató. Si San Agustin en este caso se defendiera fortísimamente, no era para ni argumento, ni de gran labiduría, ni de grande entendimiento. El animal de Balán, ofendido, tuvo lengua para responder, y razones para impugnar, y convencer à un Profeta. Pero que olvidado, y censurado Agustinio por sus emulos, les halle razon, se ponga de su parte, y se retrate de lo que tenia escrito, pudiendo mas con él el credito de la verdad, que el suyo; esto fué el *Non plus ultra*, à que solo podia llegar la magnanimidad de aquel corazón.

628 Exortandose San Pablo à sí, y à todos los Varones Apostolicos à portarle como Ministros de Dios: 2. Cor. 6. 4. *Exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros*; y contando, entre las virtudes, que deven tener, la verdad, la ciencia, y junto con la ciencia, la longanimidad: *Ibid. 6. In scientia in longanimitate, in verbo veritatis*; añade, como se han de aver en las batallas, con estas palabras: *Ibid. 7. 8. Per arma justitia à dexteris, & à sinistris, per gloriam, & ignobilitatem, per infamiam, & bonam famam*. Avéis de mover, dize, las manos de la justicia à la mano derecha, y à la izquierda; y tanto avéis de estimar la honra como el descredito, y la fama como la infamia. Las armas de la mano derecha, é izquierda, son la espada, y el escudo; el escudo para defender, y rebatir los golpes del enemigo; y la espada, para ofender, y herir. Pero qual es la razon del misterio, con que exorta, y enseña San Pablo, que esta espada de la mano derecha, y este escudo de la izquierda han de ser armas de justicia? *Per arma justitia à dexteris, & à sinistris*. Bien dixo Philon Hebreo, que las acciones de los Patriarcas son los mejores Comentarios de la Escritura. En ningún Comentarior he hallado este reparo del Texto, ni la declaracion del; pero en la accion, que voy ponderando de San Agustin si, y divinamente explicado. La espada, y el escudo de Agustinio fueron las armas mas finas, y mas fuertes; pero la mayor excelencia, que tu-

vieron, fué, ser siempre armas de justicia, aun contra sí mismo. Si los enemigos le hazian guerra injusta, de tal fuerte se defendia con el escudo, que ninguno lo podia penetrar; y con tal fuerza heria, y defendia con la espada, que ninguno le podia resistir. Pero si acaso los mismos enemigos le hazian guerra justa, como en el caso, en que estamos, era tal la justicia de las armas de Agustinio, *Per arma justitia*, que no solo las abatia, y rendia à la verdad, sino que passandose à la parte de los contrarios, las bolvia contra sí mismo, él se impugnava, él se convencia, y él se retrataba; y esto es lo que hazia en el libro, mas que humano, y verdaderamente milagroso, de sus Retrataciones.

629 Casi estoy arrependido de aver aplicado al libro de las Confesiones aquel famoso libro de Job, con que él se queria coronar, y presentarle à Dios; para que por él le coronasse; porque al libro de las Retrataciones de San Agustin, solo por esta victima circunstancia, parece, que le es devido ser la corona de todos. Pero la razon, y palabras de San Pablo igualmente se verifican en uno, y otro libro. Concluyamos, pues, que Agustinio, sobre la Boria de Doctor de la Iglesia, tuvo dos Coronas, ambas primeras; una de Doctor Confite, por el libro de sus Confesiones, en que de sus pecados hizo exemplo; y otra de Doctor Revocante, por el libro de sus Retrataciones, en que de sus yerros hizo Doctrina. La razon, y palabras de San Pablo, que aun no hemos ponderado, son aquellas: *Per gloriam, & ignobilitatem, per infamiam, & bonam famam*. Quiere el Apóstol, que los Ministros de Christo, procuren la gloria de su Señor, sin respeto, ni atencion à la suya propia, ó sea con honra, ó con descredito; ó sea con fama, ó con infamia. Y en ser de un modo, ó de otro, no solo ay gran diferencia, sino grande exceso de perfeccion. Procurar la honra, y gloria de Dios, quando su gloria, y honra se junta con la nuestra: *Per gloriam, & bonam famam*, es cosa muy fácil. Pero procurar la gloria de Dios, quando su gloria se junta con nuestro descredito, *Per ignobilitatem*, y procurar la honra de Dios, quando su honra se junta con nuestra afrenta: *Per infamiam*; aqui está el punto de la dificultad invencible à las fuerzas de la naturaleza; y aqui se apartaron las dos hazñas, ambas prodigiosas, con que Agustinio, en uno, y otro de sus libros, amplió gloriosamente el Evangelio de Christo. Lo que Christo manda en el Evangelio, como vimos, es, que los Prelados de su Iglesia alumbrén con la luz de doctrina, y respalden con el exemplo de buenas obras: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona*. Y aunque el mismo Señor juntamente enseña, que el fin de la doctrina, y del exemplo ha de ser la gloria de Dios, y no la propia: *Ut glorificentur Patrem vestrum, qui in Calis est*; estas dos operaciones, son por sí mismas, tan luzidas, y gloriosas, que aunque se hagan solo por la gloria de Dios, siempre va junta con ellas.

ellas la gloria humana. En los pecados, y en los errores es lo contrario; porque los pecados, aunque publicados para exemplo, siempre afrentan; y los errores, aunque confesados para doctrina, siempre desacreditan; y comprar la gloria, y honra de Dios, à costa de la propia afrenta, y del proprio descredito: *Per ignobilitem, & infamiam*, solo lo inventó el entendimiento de Agustino, y solo su corazón tuvo valor para ejecutarlo.

630 Si él no pudiera conquistar la gloria de Dios, sino es por dos medios tan encontrados con la propia gloria, aun era muy heroica fineza; pero lo que mas la afina, y sube de punto, es, que teniendo justísimas razones San Agustín, como Prelado, para encubrir los pecados, y como Doctor para disimular los errores, quiso antes publicar vnos, y otros con tan estricta resolución, solo para de esta suerte, y de todos modos amplificar mas la misma gloria de Dios. Convenido delante de Josué un Soldado noble, llamado Achan, de que tenía escondida una capa de grana, y una regla de oro en los despojos de Jericó, todos consagrados à Dios, y exortándole el mismo Josué à que confesase el yerro, y culpa, que avia cometido, le dixo así: Josué 19. *Fili da gloriam Domino, & confitere*. Hijo mío, dà gloria à Dios, y confiesa. No solo le dixo, que confesase, sino que diese gloria à Dios, porque entre los actos de virtud, y valor, que un hombre puede hazer, ninguno tiene por su natural dificultad, que tanto glorifique à Dios, como la confesión de los proprios yerros, y pecados, y mas si es publica como esta era. A Agustino le dixo Christo: *Da gloriam Domino*. Mas no le dixo: *Confitere*. Dixo: que diese gloria à Dios: *Ut glorificentur Patrem vestrum, qui in Caelis est*. Pero no le dixo, que confesase publicamente sus errores, y pecados, sino por el contrario, que publicamente respaldase con la luz de Doctrina, y buenas obras: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona*. Y teniendo Agustino este doblado motivo; en quanto Prelado, para no confesar pecados, y en quanto Doctor, para no confesar errores; con todo esto quiso confesar publicamente los vnos, y los otros, para dar con vnos, y otros doblada gloria à Dios: *Da gloriam Domino, & confitere*. Confesó yo à Agustino en este caso con los mismos despojos del Soldado de Josué, capa de grana, y regla de oro. Tenia muy buena capa, y de muy buena color para cubrir con ella sus pecados, considerando que era Prelado, y tenia muy buena regla, y de muy buen metal para dorar con ella sus yerros, considerando que era Doctor; pero en quanto Prelado, no solo quiso dar exemplo con sus virtudes, sino tambien con sus pecados, confesandolos. Y en quanto Doctor, no solo quiso dar doctrina con su ciencia, sino tambien con sus errores, è ignorancias, retratandolos, para amplificar de todos modos mas, y mas la gloria de Dios: *Ut glorificentur Patrem vestrum, qui in Caelis est*.

631 **T**Enemos deshecha, si no me engaño, la implicación de San Agustín con el Evangelio, y mostrado al mismo Evangelio alra, y grandiosamente amplificado por Agustino, así en el libro de sus Confesiones como en el de sus Retracciones. Solo queda para complemento de la materia el combinar un libro con otro; y puestos ambos en la balanza, vea qual pesa mas. En ambos se mostró grande Agustino. Pero en qual mayor? Respondo, que mayor en ambos diversamente considerado. Considerado Agustino como Santo, es mayor en el libro de sus Confesiones, porque publicó en él sus pecados. Y considerado el mismo Agustino como hombre, es mayor en el libro de sus Retracciones, porque publicó en él sus ignorancias.

632 Pidiendo David perdon à Dios de los pecados de su mocedad (quales fueron tambien los de Agustino) compuso su oracion en esta forma: Psalm. 24. 7. *Delicta juventutis mea, & ignorantias meas ne memineris Domine*. Olvidaos, Señor, de mis pecados, y no os acordéis de mis ignorancias. Estas, que en segundo lugar llama David ignorancias, son las mismas, que en el primero llama pecados; y la razon de llamar ignorancias à los pecados es, porque queria librar, y disculpar los pecados con el nombre de ignorancias; pero parece, que no avia de ser, ni decir así. Las ignorancias son defectos del entendimiento, los pecados defectos de la voluntad, y aviendo de disculpar un defecto con otro defecto, parece, que le avia de cargar antes sobre la potencia menos noble, que es la voluntad, y no sobre la mas noble, que es el entendimiento. Así lo avia de hazer David, si hablara, y entendiera como hombre; pero hablaba, y entendia como Santo; los Santos, como conocen la gravedad, y maldicia del pecado, y quanto mas feos son los defectos de la voluntad, que los del entendimiento, mas se avientan guengas de ser malos, que de ser mal entendidos, y antes quieren parecer ignorantes, que pecadores. Por esto David, como Santo, confesando los pecados por delitos, alega las ignorancias por disculpas: *Delicta juventutis mea, & ignorantias meas*.

633 La razon desta diferencia, es porque la ignorancia se opone à la ciencia, y el pecado à la virtud. Y quien es verdaderamente Santo, mucho mas estima la virtud, que se precia de la ciencia. Vio la Magdalena à bulcar à Christo en casa del Fariseo, y para demonstracion de quan trocado estava su amor, quebró el alabastro, derramó los vnguentos, besó los pies al Señor, rególos con lagrimas, y enajólos con sus cabellos. Escribiendo, pues, el Fariseo, que Christo admitiése semejantes obsequios de una tal muger, dixo así consigo: Luc. 7. 39. *Hic, si esset Prophetas, sciret, quæ, & qualis est mulier, quæ tangit eum*. Este, si fuese Profeta, avia de saber quien, y qual

y qual es la muger, cuyas manos, cuyos ojos, cuya boca, y cabellos confiese, que le toquen los pies. Supuestos los obsequios de la Magdalena, la permission de Christo, y la malicia del Fariseo, parece que mas à mano estava el que dudasse él de la virtud del Señor, que de su ciencia. Pues porque le duda la ciencia, y no la virtud? *Hic, si esset Profeta, sciret*. Porque de esta vez los pensamientos del murmurador estavan en el arbitrio del murmurado. El mismo Christo, que admitió los obsequios de la Magdalena, permitió los pensamientos del Fariseo; pero permitió, que juzgasse mal de su labiduria, y no que tuviese mal concepto de su virtud. De mi labiduria piente el Fariseo lo que quisiere, y diga en hora buena, que ay en mi ignorancia: *Si esset Profeta, sciret*. Pero dudar de mi virtud, y de mi pureza, y pensar él, à alguno que en mi ay, à puede aver pecado, esto po lo permite el Santo de los Santos; y como es proprio de la santidad estimar mas el concepto de la virtud, que el de la ciencia, y sufrir antes contra si la opinion de la ignorancia, que la del pecado; mucho mas hizo Agustino, en quanto Santo, en el libro de sus Confesiones, en publicar sus pecados; que en el libro de sus Retracciones, en confesar sus ignorancias.

634 En quanto hombre no fue así. Mucho mas hizo Agustino, en quanto hombre, en la confesión de sus ignorancias, que en la publicación de sus pecados. Pecó el primer hombre, por que quiso ser como Dios; y es muy de reparar, que siendo los atributos de Dios tantos, y tan excelentes, entre todos escogiese el demonio, para tentar al hombre el atributo de la sabiduria: Gen. 3. 5. *Eritis sicut dii, scientes bonum, & malum*. Yo bien sé, que tiene Dios muchos atributos, que no son acomodados para ocasionar tentacion. Dios tiene infinita bondad, y ninguno se tienta de ser bueno. Dios es eterno, y los hombres de ninguna cosa cretan menos, que de la eternidad. Dios es invisible, y lo que todos apetezen, es parecer, y ser vistos. Con todo esto, otros tiene Dios, que podian ocasionar gran tentacion. Todo hombre desea ser, desea tener, y desea poder. Si desea ser, porque no le tentó el demonio con el atributo de la inmensidad; y Grandeza? Si desea tener, porque no le tentó con el dominio, y señorio universal de todas las cosas? Si desea poder, porque no le tentó con la Omnipotencia? Pero que dexados todos estos atributos, solo con el de la labiduria tentasse el demonio, al hombre? Si. Porque el demonio, como discreto, armó la tentacion al hombre, conforme al conocimiento, que tenia de su naturaleza; y por donde le vió mas inclinado, por allí crendió que caería. Hizo el demonio este argumento: Al hombre no le he de rendir yo, sino su discreto; y el deseo mas natural del hombre es del saber: luego si le prometo sabiduria, rendido le tengo, y así fué. Pero el hombre en aquel estado es cierto, que tuvo ciencia infusa; pues si tenia tanta ciencia, co-

mo pecó, y se dexó tentar por saber? Porque aunque tenia mucha ciencia, no la usó toda, y esta es la que el demonio le prometió: *Eritis sicut dii scientes bonum, & malum*. Tendréis la ciencia de todo, como Dios; y como el hombre con la ciencia, que tenia ignorava todo lo demás, que Dios sabe; antes quiso cometer el pecado, que padecer esta ignorancia. No tuvo paciencia, ni confianza Adán para saber menos, y por esto quiso antes saber mas con pecado, que saber menos sin él.

635 Ya aqui quedava bien probado lo que queremos decir de Agustino, pero aun tenemos otro lugar del Testamento Nuevo, menos sabido, y puede ser que no ponderado, con que mas le encarezca esta verdad. Condema Christo las injurias, con que los hombres se afrentan de palabra, señalando tambien el castigo, que cae vno merced, como Soberano Legislador, manda allí: Matth. 5. 22. *Qui autem dixerit fratri suo racha: reus erit concilii: qui autem dixerit, faine: reus erit gehennæ ignis*. El hombre, que llamare à otro Racha, tenga pena arbitraría; pero el que le llamare Faine, sea quemado en un horno. La palabra Faine, todos saben, que significa necio, è ignorante. La otra, que es Arabe, quiere decir, è impio, è mas propriamente, blasfemo. Quien averá, pues, que no juzgue, à à lo menos no le venga al pensamiento, que en estos dos casos tan diversos, no le mide bien la pena con la culpa. El ser necio, è ignorante, es un defecto natural; y el ser impio, y blasfemo, es pecado gravísimo. Como, pues, le dá pena arbitraría al que llama impio, y al que llama ignorante, pena de fuego? Porque aunque el ser impio para con Dios es mayor pecado; el ser ignorante para con los hombres, es mayor injuria. La injuria, à afrenta midede en este caso por el sentimiento, y afrenta, que el hombre recibe; y ninguno ay, que no sienta, y se afrente mas de ser motejado de ignorante, que de ser notado de impio. Y como es el comun concepto, y estimacion de los hombres tener por menor injuria el pecado, que la ignorancia; mucho mas hizo Agustino en quanto hombre en el libro de sus Retracciones, en confesar sus ignorancias, que en el libro de sus Confesiones en publicar sus pecados.

636 **T**engo acabado mi discurso, y ya que no he podido alabar, como deviera, à mi San Agustín (à quien tengo escogido delante de Dios por muy particular Abogado) à lo menos no quiera degradar en no cerrar el Sermon con un punto de su doctrina. A los que hacen, lo que hizo en quanto Santo, no es necesaria; à los que no hacen lo que hizo en quanto hombre, si, y no será poco útil à los vezinos del barrio.

637 Quantos Juezes ay, que, à en el voto, à en la intencion, à en la sentencia, tienen por discre-

decredero el retractarse; y figuriendose el dictamen, o secta de Pilatos, tienen por cumbre el decir: *Quid scripsi, scripsi*. Y tambien puede ser, que aya alguno, el qual, sin reparar en que se condena no retractandole, o por la envidia de que otro votó mejor, o por la soberbia de no confesar, que erró, no tema acompañar a Lucifer en el castigo, como le imita en la contumacia. El retractarse no es argumento de no saber, sino de saber, pues muchas vezes puede acertar el menos docto, en lo que el mas Letrado no advirtió. Que comparacion tenia Jero en la ciencia con Moyses? Y con todo esto, conoció Moyses, que el dictamen de Jero era mas acertado, y luego retractó el suyo, y siguió el ageno. Por esto dixo del Philon Hebreo, lo que igualmente se puede decir de San Agustin: *Insistens a contentione veritatem quarebat, quippe qui nihil prater eam admittit. Longe aliter quam isti, qui accepta semel qualicunque dogmata, obfirmat defendunt*. No era Moyses, ni Agustin como aquellos, que descienden oblinadamente lo que una vez dixeran, solo porque lo dixeran; pero porque solo buscaban, y amaban la verdad, en qualquier parte; y de qualquier boca, que la oían, la seguían, y abrazaban, sin contienda, ni controversia.

638 Ningun hombre hubo tan amigo de sustentarse el credito de lo que tenia dicho, como San Pedro. Aconsejóse á Christo, que no muriese, dependiendo de la misma muerte la salvacion del mundo: *Matth. 16. 23. Absit á te, Domine, non eris tibi hoc*. Y porque? Porque tenia dicho, que Christo era Hijo de Dios; y quien viese morir á Christo, podia pensar, que Pedro se engañava en lo que decía. Así lo notó, y afirma, no menos que San Jeronimo: *Matth. 16. 22. Petrus se loquatur, quia non vult perire confessionem suam, qua dixerat: Tu es Christus Filius Dei vivi*. Y esto mismo hombre, que no reparó en la salvacion del genero humano, solo porque no se desacreditase lo que tenia dicho; veí quan facilmente se retracta despues, que fué consumado en sabiduria. En aquella grave questión, que se disputó, y decidió en el primer Concilio de la Iglesia, sobre los Ritros Ceremoniales de la Ley Vieja, avia sido de parecer San Pedro, que mientras no obligava la Ley Nueva, por no estár suficientemente promulgada, se devian disimular los mismos Ritros con los Gentiles, por no escandalizar á los Judios, vnos, y otros, nuevamente convertidos. Pero como San Pablo probasse eficazmente, que se devia proceder de otro modo; qué resolución tomó San Pedro? Sin embargo de aver practicado en Galilea, y otras partes, la opinion, que tenia, como Doctor particular, se retractó luego de ella, y como Sumo Pontífice, definió en el mismo Concilio la verdad contraria. Tanto pudo con aquella gran Cabeza la fuerza de la razon, aunque Pablo era el mas moderno de los Apostoles, y no Discipulo de la Escuela de Christo en este mundo, como él, y los demás. Elto hizo San Pedro, despues de aver baxado sobre

el el Espíritu Santo; pero ya antes de esto, en una excelente alegoria nos avia enseñado con su exemplo la misma docilidad. Andava pescando San Pedro, con los otros Discipulos, en el Mar de Tyberiadis, quando el Divino Maestro resuscitado, se les apareció en la Playa; y aunque todos le vieron, y el Señor los habló á todos, solo San Juan le conoció. Esto, que sucedió á Christo, que es la Suma Verdad, sucede á qualquier otra verdad, quando no es manifiesta, vnos la ven, otros no la ven, aunque de ordinario (como aqui) la ve, y conoce mejor quien mas ama. Y que le deve hazer en semejantes casos? Lo que hizo San Pedro. Dixo: *San Juan, que era el Señor: Joan. 21. 7. Dominus est*; y él reconociendo, que decia bien, se echó luego al agua, para ponerse á sus pies. Así lo deve hazer quien busca la verdad. Si no he sido yo, sino otro, el que la descubrió, no por esto la he de dudar, o negar, o impugnar, sino en qualquier parte que esté, y por qualquiera que aya sido vista, he de nadar luego á ella: y digo, nadar, como hizo San Pedro, porque esta es la metafora, con que mejor se declara el seguir, y abraçar la sentençia, o parecer de otro. Los Antiguos, para significar este adó (que muchas vezes es heroico) decian: *In alterius sententia pedibus ire*; o, *obvia vobis tam amplius*. Y esto es lo que hizo San Pedro, el qual nadando con los pies, y con los brazos, fué á buscar la verdad á donde la avia visto, porque la vió Juan, aunque era moço. No ay ciencia tan subitida, que no pueda dexar de ver lo que ve otra de menos años, y de menor autoridad, qual era la de Juan, respecto de Pedro. El verdadero saber es, saber reconocer la verdad, aunque sea hija de otros ojos, ó de otro entendimiento, y no cegarle con el proprio, como le cegó Lucifer.

639 O si Lucifer siguiera la sentençia de los Angeles, que él tenia por inferiores, y se supiera retractar de lo que avia dicho, que calificada quedara su sabiduria? Pero donde quiso sustentarla, y se enamoró demasidamente de ella, allí la perdió: *Ezech. 28. 19. Perdidisti sapientiam tuam in decore tuo*. De aqui lustro yo, por remate, o corona de quanto tengo dicho, que en el mismo lugar de Lucifer, que él perdió en el Cielo, por no retractarse, sucedió San Agustin, porque se retractó. La ley, ó texto, en que me fundo, es, aquella promesa; que Dios hizo á los hijos de Israel, quando huvieron de entrar en la Tierra de Promission: *Josué 1. 8. Omnem iterum, quem calcaveris vestigium pedis vestri, vobis tradam*. Todo el lugar, que pisáredes en la Tierra de Promission, será vuestro. La Tierra de Promission era figura del Cielo, y de esta promesa de Dios infiere Origenes, que quien pisare la soberbia de Lucifer, tendrá en el Cielo su lugar: *Lucifer sedem habebat in Caelis; postea vero quam factus est Angelus refugus, cum vincere potero, et subjicere pedibus meis, consequenter locum Luciferi metebat in Caelis*. Y si es consecuencia funda-

da en la promesa Divina, que la Silla de Lucifer, perdida por soberbia de sabiduria oblinada, solo la alcanzará aquel, que pusiere debaxo de los pies la misma soberbia por la humildad, la misma oblinacion por el arrepentimiento, y la misma sabiduria errada por la retractacion de ella; á quien se deve, ó sea por votos, ó por aclamacion, la Silla de Lucifer, sino á San Agustin?

Aquí resplandece entre los Angeles, quien así alumbra á los hombres: *Sic lucet lux vestra coram hominibus*. Así exaltan las buenas obras á quien supo confesar, y retractar, las que no eran buenas: *Et videant opera vestra bona*. Y así glorifica Dios en el Cielo á quien tanto se glorificó, é hizo glorificar en la tierra: *Et glorificet Patrem vestrum, qui in Caelis est*.

SERMON DE LA DEGOLLACION DE SAN JUAN BAUTISTA,

AÑO DE 1633.

Misit Herodes, ac tenuit Joannem, et vinxit eum in carcere propter Herodiam uxorem Philippi fratris sui, quia duxerat eam Et decollavit eum in carcere. Marc. 6. 17.

S. I.

640 **V**SO fué de los antiguos Hebreos, de quien lo tomaron los Gentiles, Griegos, y Romanos; (y sin peligro de la Fé, con estimacion, y credito de las columnas, devieran los Christianos imitarlo.) Vio fué, digo, en los famulos combites, no solo fazonar las mesas con platos regalados, y exquisitos, sino tambien con Problemas discretos, y provechosos. Acordavase aquellos hombres, que eran racionales, y pareciales cosa indigna de una naturaleza tan noble, se quedassen en ayunas las potencias del Alma, quando se estudiava can-

to, y se gastava en dár pasto, y gusto á los sentidos del cuerpo. Entre otros exemplos de esta celebre costumbre (mucho antes que Salomón compusiese sus Parabolos) tenemos el de las bodas de Sansón, el qual con nombre de Problema, propuso en la mesa á los convidados el enigma de su victoria, diciendo: *Jud. 24. 12. Propinquum vobis problema*. Lo mismo digo yo, y haré oy. Tenemos en la mesa al Rey Herodes con los Grandes de su Corte; y así Herodias tomó por su cuenta poner en ella el plato mas exquisito; quiero yo que coera por la mia proponer el mas provechoso Problema. El plato fué la cabeza del Bautista; el Problema no será indigno de que lo predicafe el mismo Bautista: *AVE MARIA*.

Misit Herodes, ac tenuit Joannem, et vinxit eum in carcere propter Herodiam uxorem Philippi fratris sui, quia duxerat eam Et decollavit eum in carcere. Marc. 6. 17.

S. II.

641 **E**n esta grande tragedia del mayor de los nacidos hazen el primero, y segundo papel dos hombres; que tambien nacieron grandes, vio Herodes, otro Felipe; uno Rey, otro su hermano; uno sin honra, otro sin conciencia; uno casado, pero sin muger; otro con muger, pero no casado. Y de toda esta violencia, de todo este escandalo, y de toda esta infamia, así de uno, como de otro; no

fueron la causa dos mugeres, sino una sola, y la misma infame Herodias. A tanto se arreve via amor poderoso, á tanto se resuelve una ambicion impetuosa. Era Herodias en el mismo tiempo muger de Felipe propria, y de Herodes agena, ambos por ella infelices; ambos por ella afrenados, ambos por ella en diverso modo perdidos. En esta Historia se funda mi Problema, como el de Sansón en la fuya; y será este: Qué mugeres son mas perniciosas á los hombres? Si las proprias, ó las agenas? Si las proprias, como Herodias

decredero el retractarse; y figuriéndose el dictamen, ó secta de Pilatos, tienen por cumbre el decir: *Quid scripsi, scripsi*. Y también puede ser, que aya alguno, el qual, un reparar en que se condena no retractándose, ó por la embidia de que otro votó mejor, ó por la soberbia de no confesar, que erró, no tema acompañar á Lucifer en el castigo, como le imita en la contumacia. El retractarse no es argumento de no saber, sino de saber, pues muchas veces puede acertar el menos docto, en lo que el mas Letrado no advirtió. Que comparación tenía Jero en la ciencia con Moyses? Y con todo esto, conoció Moyses, que el dictamen de Jero era mas acertado, y luego retractó el suyo, y siguió el ageno. Por esto dixo del Philon Hebreo, lo que igualmente se puede decir de San Agustín: *Insistens à contentione veritatem quarebat, quippe qui nihil prater eam admittit: Longe aliter quam isti, qui accepta semel qualicunque dogmata, obfirmat defendunt*. No era Moyses, ni Agustín como aquellos, que descienden oblinadamente lo que una vez dixerón, solo porque lo dixerón; pero porque solo buscaban, y amaban la verdad, en qualquier parte; y de qualquier boca, que la oían, la seguían, y abrazaban, sin contienda, ni controversia.

638 Ningun hombre hubo tan amigo de sustentarse el credito de lo que tenia dicho, como San Pedro. Aconsejóse á Christo, que no muriese, dependiendo de la misma muerte la salvación del mundo: *Matth. 16. 23. Absit à te, Domine, non eris tibi hoc*. Y porque? Porque tenia dicho, que Christo era Hijo de Dios; y quien viese morir á Christo, podía pensar, que Pedro se engañaba en lo que decía. Así lo notó, y afirma, no menos que San Jerónimo: *Matth. 16. 22. Petrus se loquatur, quia non vult perire confessionem suam, qua dixerat: Tu es Christus Filius Dei vivi*. Y este mismo hombre, que no reparó en la salvación del genero humano, solo porque no se desacreditase lo que tenia dicho; veí quan facilmente se retracta despues, que fué consumado en sabiduría. En aquella grave questión, que se disputó, y decidió en el primer Concilio de la Iglesia, sobre los Ritros Ceremoniales de la Ley Vieja, avia sido de parecer San Pedro, que mientras no obligaba la Ley Nueva, por no estár suficientemente promulgada, se devían disimular los mismos Ritros con los Gentiles, por no escandalizar á los Judios, vnos, y otros, nuevamente convertidos. Pero como San Pablo probasse eficazmente, que se devia proceder de otro modo; qué resolución tomó San Pedro? Sin embargo de aver practicado en Galilea, y otras partes, la opinion, que tenia, como Doctor particular, se retractó luego de ella, y como Sumo Pontífice, definió en el mismo Concilio la verdad contraria. Tanto pudo con aquella gran Cabeza la fuerza de la razón, aunque Pablo era el mas moderno de los Apostoles, y no Discípulo de la Escuela de Christo en este mundo, como él, y los demás. Elto hizo San Pedro, despues de aver baxado sobre

el el Espíritu Santo; pero ya antes de esto, en una excelente alegoría nos avia enseñado con su exemplo la misma docilidad. Andava pescando San Pedro, con los otros Discípulos, en el Mar de Tyberiadis, quando el Divino Maestro resuscitado, se les apareció en la Playa; y aunque todos le vieron, y el Señor los habló á todos, solo San Juan le conoció. Esto, que sucedió á Christo, que es la Suma Verdad, sucede á qualquier otra verdad, quando no es manifiesta, vnos la ven, otros no la ven, aunque de ordinario (como aquí) la ve, y conoce mejor quien mas ama. Y que le deve hazer en semejantes casos? Lo que hizo San Pedro. Dixo: *San Juan, que era el Señor: Joan. 21. 7. Dominus est*; y él reconociendo, que decia bien, se echó luego al agua, para ponerse á sus pies. Así lo deve hazer quien busca la verdad. Si no he sido yo, sino otro, el que la descubrió, no por esto la he de dular, ó negar, ó impugnar, sino en qualquier parte que esté, y por qualquiera que aya sido vista, he de nadar luego á ella: y digo, nadar, como hizo San Pedro, porque esta es la metafora, con que mejor se declara el seguir, y abraçar la sentença, ó parecer de otro. Los Antiguos, para significar este adó (que muchas veces es heroico) decían: *In alterius sententia pedibus ire*; ó, *obvia vobis tam amplexi*. Y esto es lo que hizo San Pedro, el qual nadando con los pies, y con los brazos, fué á buscar la verdad á donde la avia visto, porque la vió Juan, aunque era moço. No ay ciencia tan subitida, que no pueda dexar de ver lo que ve otra de menos años, y de menor autoridad, qual era la de Juan, respecto de Pedro. El verdadero saber es, saber reconocer la verdad, aunque sea hija de otros ojos, ó de otro entendimiento, y no cegarle con el proprio, como le cegó Lucifer.

639 O si Lucifer siguiera la sentença de los Angeles, que él tenia por inferiores, y se supiera retractar de lo que avia dicho, que calificada quedara su sabiduría? Pero donde quito sustentarla, y se enamoró demasidamente de ella, allí la perdió: *Ezech. 28. 19. Perdidisti sapientiam tuam in decore tuo*. De aquí nufiero yo, por remate, ó corona de quanto tengo dicho, que en el mismo lugar de Lucifer, que él perdió en el Cielo, por no retractarse, sucedió San Agustín, porque se retractó. La ley, ó texto, en que me fundo, es, aquella promesa; que Dios hizo á los hijos de Israel, quando huvieron de entrar en la Tierra de Promission: *Josué 1. 8. Omnem iterum, quem calcaveris vestigium pedis vestri, vobis tradam*. Todo el lugar, que pisáredes en la Tierra de Promission, será vuestro. La Tierra de Promission era figura del Cielo, y de esta promesa de Dios infiere Orígenes, que quien pisare la soberbia de Lucifer, tendrá en el Cielo su lugar: *Lucifer sedem habebat in Caelis; postea vero quam factus est Angelus refugus, cum vincere potero, et subjicere pedibus meis, consequenter locum Luciferi metebat in Caelis*. Y si es consecuencia funda-

da en la promesa Divina, que la Silla de Lucifer, perdida por soberbia de sabiduría obstinada, solo la alcanzará aquel, que pusiere debaxo de los pies la misma soberbia por la humildad, la misma obstinación por el arrepentimiento, y la misma sabiduría errada por la retractación de ella; á quien se deve, ó sea por votos, ó por aclamación, la Silla de Lucifer, sino á San Agustín?

Aquí resplandece entre los Angeles, quien así alumbra á los hombres: *Sic lucet lux vestra coram hominibus*. Así exaltan las buenas obras á quien supo confesar, y retractar, las que no eran buenas: *Et videant opera vestra bona*. Y así glorifica Dios en el Cielo á quien tanto se glorificó, é hizo glorificar en la tierra: *Et glorificet Patrem vestrum, qui in Caelis est*.

SERMON DE LA DEGOLLACION DE SAN JUAN BAUTISTA,

AÑO DE 1633.

Misit Herodes, ac tenuit Joannem, et vinxit eum in carcere propter Herodiam uxorem Philippi fratris sui, quia duxerat eam Et decollavit eum in carcere. Marc. 6. 17.

S. I.

640 **V**SO fué de los antiguos Hebreos, de quien lo tomaron los Gentiles, Griegos, y Romanos; (y sin peligro de la FÉ, con estimación, y credito de las columnas, devieran los Christianos imitarlo.) Vio fué, digo, en los famolos combites, no solo fazonar las mesas con platos regalados, y exquisitos, sino tambien con Problemas discretos, y provechosos. Acordavase aquellos hombres, que eran racionales, y pareciles cosa indigna de una naturaleza tan noble, se quedassen en ayunas las potencias del Alma, quando se estudiava can-

to, y se gastava en dár pasto, y gusto á los sentidos del cuerpo. Entre otros exemplos de esta celebre costumbre (mucho antes que Salomón compusiese sus Parabolos) tenemos el de las bodas de Sansón, el qual con nombre de Problema, propuso en la mesa á los convidados el enigma de su victoria, diciendo: *Jud. 24. 12. Propinquavit problema. Lo mismo digo yo, y haré oy. Tenemos en la mesa al Rey Herodes con los Grandes de su Corte; y así Herodias tomó por su cuenta poner en ella el plato mas exquisito; quiero yo que coera por la mia proponer el mas provechoso Problema. El plato fué la cabeza del Bautista; el Problema no será indigno de que lo predicafe el mismo Bautista: AFE MARIÁ.*

Misit Herodes, ac tenuit Joannem, et vinxit eum in carcere propter Herodiam uxorem Philippi fratris sui, quia duxerat eam Et decollavit eum in carcere. Marc. 6. 17.

S. II.

641 **E**sta grande tragedia del mayor de los nacidos hazen el primero, y segundo papel dos hombres; que tambien nacieron grandes, vio Herodes, otro Felipe; uno Rey, otro su hermano; uno sin honra, otro sin conciencia; uno casado, pero sin muger; otro con muger, pero no casado. Y de toda esta violencia, de todo este escandalo, y de toda esta infamia, así de uno, como de otro; no

fueron la causa dos mugeres, sino una sola, y la misma infame Herodias. A tanto se arreve via amor poderoso, á tanto se resuelve una ambición impetuosa. Era Herodias en el mismo tiempo muger de Felipe propria, y de Herodes agena, ambos por ella infelices; ambos por ella afrenados, ambos por ella en diverso modo perdidos. En esta Historia se funda mi Problema, como el de Sansón en la fuya; y será este: Qué mugeres son mas perniciosas á los hombres? Si las proprias, ó las agenas? Si las proprias, como Herodias

rodias era de Felipe? O las agenas, como la misma Herodias era, ó no era de Herodes? Ya sabéis, que quien disputa Problemas no tiene obligación de desaharlos: y porque cada uno debe seguir la parte, que mas le agradare, todos deven atención á ambas.

642. Pero antes, que entremos en la disputa, veamos brevemente primero qual problematica es la materia. Propúsole en otro combite, que refiriere Eldras, aquella famosa questión, qual era la cosa mas poderosa del mundo? Y vnos Filósofos dixeron, que la muger; y otros, que el vino. No me detengo en las razones de cada uno; pero solo reparo en la disonancia de los extremos, y en la consonancia de los votos. En que se parecen el vino, y la muger, para que se atribuya á ambos el mayor poder? Se parecen, dixeron los mismos Filósofos, en que el vino, y la muger ambos rinden por el demonio de tal suerte á los hombres, que les quitan el juicio. Añade el primer Padre del genero humano, y Noé el segundo, ambos perdieron el juicio. Y quien se lo quitó? Al primero la muger, al segundo el vino. Y así como el vino para quitar el juicio á un hombre, no importa, que sea de su viña, ni de la viña de otro, así tambien la muger: tanto le puede quitar el juicio la agena, como la propia. Demos á Adán otro compañero. Perdió Adán el juicio, perdió el mundo. Y por quien? Por amor de Eva. Perdió David el juicio, y perdió el Reyno. Y por quien? Por amor de Bersabé. Bersabé era muger agena, Eva era muger propia. Mas que importa, que una fuese propia, y la otra agena, si ambas perdieron á ambos?

643. El Espiritu Santo, que no puede errar, dixo, que las mugeres hazen apostatar de la Fé, é idolatrar á los sabios: *Beel. 19. 2. Mulieres apostatare faciunt sapientes*. No dixo á los hombres, sino á los sabios, que son aquellos hombres, que hasta sobre las Estrellas tienen dominio. Dicho este oraculo el Espiritu Santo por boca de Salomón, y en el mismo Salomón, que fué el mas sabio de todos los hombres, se vió practicado. Las mugeres Gentiles le depravaron el juicio de tal suerte, que el famoso Artífice del Templo de Jerusalén, no solo adoró sus Idolos, sino que tambien les edificó Templos. Y porque llegó á tal ceguedad, y á caer un hombre tan sabio en tan grande ignorancia? Porque antes de adorar los Idolos, adorava las Idolatras. Primero fueron ellas Idolos de Salomón, que Salomón adorasse sus Idolos. Y una vez, que las mugeres son Idolos, tanto monta que sean propias, como agenas. Qué importa que el Idolo sea, ó no sea mio, si yo lo adoro? Raquel, quando era aun Gentil hurtó los Idolos de su padre Labán. Y qual de los dos era mas Idolatra? Los Idolos, que adorava Labán, eran suyos, los que adorava Raquel eran hurtados; pero tan Idolatra era Raquel adorando los Idolos agenos, como Labán los propios. De aquellos Idolos, dize David; que tenían ojos, y no veían; oídos, y no oían;

boca, y no hablaban. Ved si será lo mismo en los Idolos, que hablan, que ven, y que oyen? Tanto importa que sean propios, ó agenos para hazeros apostatar.

644. Finalmente, el mismo hombre, que nos dió exemplo con su Problema, si lo dividimos en dos sujetos; y si lo declaramos por metáforas, es la mayor prueba del nuestro. Tuvo Sansón dos mugeres, una propia, otra agena; porque una era legitima, y otra no. La agena le llamava Dalila, la propia no tiene nombre en la Escritura. Y que le sucedió con ambas? Tan agena fué de su amor la agena, como la propia. Ambas lo engañaron, ambas le fueron infieles, ambas ingratas, ambas trayedoras, ambas crueles, ambas enemigas. La propia lo rindió con lagrimas, y caricias, á que le descubriese el secreto de su enigma, y lo reveló á sus competidores, y tomó por marido á uno de ellos. La agena como prada por dinero, le robó con las mismas artes las llaves del refo de sus cabellos, los quales cortados, y enflaquecido Sansón, lo entregó en las manos de los Filisteos. Estos fueron los panes, que sacó de la boca de aquellos dos leones el labio, y valiente moço, el qual podia aora trocar su Problema con el nuestro, y preguntar ceⁿ mayor razon, que mugeres son mas perniciosas al hombre, si las propias, ó las agenas? Pero ya es tiempo, que entremos en la disputa; y discurremos por una, y otra parte los fundamentos sin verdaderos, como fuertes, con que ambas partes se combaten, ó se defienden.

S. III.

645. Començando por las mugeres agenas, qual era Herodias respecto de Herodes; la razon, la experiencia, las leyes de todas las Naciones, aun barbaras, los ejemplos particulares, y publicos, la ruyna de las casas, la infamia de las personas, las muertes violentas en la paz, la sangre corriendo á rios en las guerras, la destrucción de las Ciudades, la desollacion de los Reynos enteros: en fin, la voz, y consentimiento universal del genero humano, continuando por todas las edades del mundo; todo esto es un testimonio universal, y de mayor autoridad, que la de todos los Escritores (cambien concordés en la misma opinion) el qual afirma, defende, y sin contradicción pronuncia, que las mugeres mas perniciosas á los hombres son las agenas. Las propias son compañeras en el matrimonio, las agenas son complicés en el adulterio; siendo el adulterio pecado, y el matrimonio Sacramento, mas parece sacrilegio, que agravio, la comparación por si sola entre unas, y otras; quanto mas el poner en questión, y en duda, quales sean mas dañosas á los hombres. El matrimonio fué instituido por Dios en el estado de la inocencia, el adulterio fué maquinado por el demonio, después de corrompida la naturaleza; el matrimonio, aun antes de ser Sacramento,

mento, siempre fué licito, honesto, y santo: el adulterio, siempre ilícito, siempre injusto, siempre abominable: y siendo qualquier pecado el mayor mal de todos los males, y este por su malicia tan grave, que Job, profesor solamente de la Ley Natural, se llamó la maxima de las maldades: Job 31. 28. *Que est iniquitas maxima*. Quando las mugeres agenas no fueran ocasión, y causa á los hombres de otro mal, mas que el pecado, solo por este, que siempre es intolerable del adulterio, se les devia en grado superlativo, y sobre toda comparación el nombre de perniciosas.

646. Para ser perniciosas, y causa de gravísimos males las mugeres agenas, no basta ser mugeres (como indistintamente dicen muchos sin el respeto, y reverencia debida al sexo de quien todos nacemos) mas lo que oy dize, es, que basta ser agenas. Agena era aquella muger, que David tomó ocultamente á Vriás, abusando de la potestad Real; exemplo, en que tiene mas imitadores, que de sus virtudes. Mandó Dios al Profeta Nathan, que fuese á reprehenderle de su parte un can grande, y en el can extraño excelso; y qué hizo el Profeta? Para que el Rey en tercera persona reconociese mejor la fealdad de su pecado, representó primero en la Parábola, ó acusación de un Poderoso, el qual avia tomado á un pobre hombre una sola oveja, que cenias, para agallajar con ella á un peregrino, que avia venido á hospedarse á su casa. El poderoso era David, el pobre, Vriás, la oveja fué muger Bersabé, y el peregrino el mal aceito, que casualmente, y fuera de lo que acostumbrava David, se le introduxo en el coraçon, y él lo recibió, que no devia. Pues si el pecado era de adulterio, porque lo representó el Profeta en Parábola, ó figura de hurto? Porque el hurto, y el adulterio ambos tienen el mismo objeto, que es lo ageno. Es pensamiento de San Ambrosio en diferente calo, pero muy propio del presente. Llama el Santo Doctor elegantemente á la codicia, luxuria de dinero: *Eris libido*. Y prosiguiendo en la misma metáfora, dize, que los hurtos son adulterios de la codicia: *Eris libido se igne suo pascat animus, in hoc solo à luxuria distat, quod hic firmatum adultera sit, avastata terrarum*. Así como el torpe puede ser torpe sin ser adultero, así el codicioso puede ser codicioso sin ser ladrón: pero quando llega á ser ladrón, luego juntamente es adultero; y porque? Porque así el hurto, como el adulterio tienen por objeto lo ageno; el adulterio la muger agena; el hurto la hacienda agena: y así como el tomar la muger agena es adulterio de la torpeza; así el tomar la hacienda agena es adulterio de la codicia.

647. Ved aora si se infiere bien, que aunque la muger agena no fuera muger, solo por ser agena, sería causa de grandes males al hombre. Y para que el mismo caso, que nos dió la semejança de uno, y otro adulterio, nos dé tambien la prueba de uno, y otro efecto; pongamos en paralelo al mismo Rey David con el Rey Achab, y veamos las calamidades, y desventuras á que ambos se condenaron: y uno porque tomó lo ageno; otro, porque tomó la agena. Tomó Achab la viña de Naboth, y que se siguió de esta violencia? (Porque no perdimos el decoro el nombre Real con llamarle hurto.) Lo dixo San Pablo, que un poco de levadura corrompe toda la massa: 1. Cor. 5. 10. *Modicum fermentum totam massam corrumpit*. Y tales son los efectos de lo ageno, aunque la massa, á que se junta, ó se mezcla, sea una Monarquía entera. Que proporción tenía la viña de Naboth con el Reyno de Achab? Pero era agena, aunque tan pequeña. Y como si Naboth con los fimientos de su viña la huviera puesto fuego; así ardió en su momento la casa de Achab, la Corona, el Reyno, su vida, la de su muger, la honra, la fama, el estado, la sucesión, y hasta los huesos de ambos. Y si esto haze lo ageno en materia de tan poco precio, que havia en materia mas preciosa, en la mas preciosa, en la mas estimada de todas, y que el hombre no distingue de si mismo, qual es la muger? Diga lo Bersabé (para que bolvamos los ojos á la otra parte del paralelo) diga lo Bersabé, que fué la Elena de Israel; y el llanto de la casa de David, que fué la Troya de aquella Elena.

648. De Troya fingieron los Poetas, que la fundaron los Dioses; Senec, in Troi. *Calum egrediens labor*. Pero después que entró en ella Elena, robada á su marido Menelao por Paris, hijo del Rey Prismo, no le valió la divinidad de sus Fundadores, para que no ardiese, dexando sepultada entre sus cenizas la flor de toda el Asia, y Europa, consumida en el sitio de diez años. Tan perniciosas á los hombres, y tan fatal puede ser á los mismos Reynos una muger agena. La casa de David es cierto, que fué fundada por el verdadero Dios, y con los mas altos, y sólidos fundamentos de quantos hubo, ni avrá en el mundo, como aquella de cuya profecía avia de nacer hecho Hombre el Hijo del mismo Dios; pero luego que entró en ella una muger tomada á su marido, bien que no publica, mas ocultamente, este fuego oculto fué el que la abrasó, y destruyó, como notó San Juan Chrysostomo: *Nisi peccatum semillas scintillas, domus non consummaret*. Que desgracias, que infortunios no sucedieron á David, aquel grande Heroe, entre todos los de fama famosísimo, después de este yerro tan lamentable, y tan llorado por él? Pues ni los rios de lagrimas, que continuamente corrían de los mismos ojos, con que mirava á Bersabé, bastaron para apagar el incendio, que con ella se arrió á su casa, siendo la Justicia de Dios mismo, que la avia fundado, quien á un hombre tan amigo, y tan de su coraçon, castigó tan severamente.

649. Quatro eran las columnas principales, sobre que se sustentava la Casa Real de David, Salomón, Adonias, Amón, Absolón. Y excepto el primero (que solamente se conservó en la

De Troya fingieron los Poetas, que la fundaron los Dioses; Senec, in Troi. *Calum egrediens labor*. Pero después que entró en ella Elena, robada á su marido Menelao por Paris, hijo del Rey Prismo, no le valió la divinidad de sus Fundadores, para que no ardiese, dexando sepultada entre sus cenizas la flor de toda el Asia, y Europa, consumida en el sitio de diez años. Tan perniciosas á los hombres, y tan fatal puede ser á los mismos Reynos una muger agena. La casa de David es cierto, que fué fundada por el verdadero Dios, y con los mas altos, y sólidos fundamentos de quantos hubo, ni avrá en el mundo, como aquella de cuya profecía avia de nacer hecho Hombre el Hijo del mismo Dios; pero luego que entró en ella una muger tomada á su marido, bien que no publica, mas ocultamente, este fuego oculto fué el que la abrasó, y destruyó, como notó San Juan Chrysostomo: *Nisi peccatum semillas scintillas, domus non consummaret*. Que desgracias, que infortunios no sucedieron á David, aquel grande Heroe, entre todos los de fama famosísimo, después de este yerro tan lamentable, y tan llorado por él? Pues ni los rios de lagrimas, que continuamente corrían de los mismos ojos, con que mirava á Bersabé, bastaron para apagar el incendio, que con ella se arrió á su casa, siendo la Justicia de Dios mismo, que la avia fundado, quien á un hombre tan amigo, y tan de su coraçon, castigó tan severamente.

Quatro eran las columnas principales, sobre que se sustentava la Casa Real de David, Salomón, Adonias, Amón, Absolón. Y excepto el primero (que solamente se conservó en la

De Troya fingieron los Poetas, que la fundaron los Dioses; Senec, in Troi. *Calum egrediens labor*. Pero después que entró en ella Elena, robada á su marido Menelao por Paris, hijo del Rey Prismo, no le valió la divinidad de sus Fundadores, para que no ardiese, dexando sepultada entre sus cenizas la flor de toda el Asia, y Europa, consumida en el sitio de diez años. Tan perniciosas á los hombres, y tan fatal puede ser á los mismos Reynos una muger agena. La casa de David es cierto, que fué fundada por el verdadero Dios, y con los mas altos, y sólidos fundamentos de quantos hubo, ni avrá en el mundo, como aquella de cuya profecía avia de nacer hecho Hombre el Hijo del mismo Dios; pero luego que entró en ella una muger tomada á su marido, bien que no publica, mas ocultamente, este fuego oculto fué el que la abrasó, y destruyó, como notó San Juan Chrysostomo: *Nisi peccatum semillas scintillas, domus non consummaret*. Que desgracias, que infortunios no sucedieron á David, aquel grande Heroe, entre todos los de fama famosísimo, después de este yerro tan lamentable, y tan llorado por él? Pues ni los rios de lagrimas, que continuamente corrían de los mismos ojos, con que mirava á Bersabé, bastaron para apagar el incendio, que con ella se arrió á su casa, siendo la Justicia de Dios mismo, que la avia fundado, quien á un hombre tan amigo, y tan de su coraçon, castigó tan severamente.

Quatro eran las columnas principales, sobre que se sustentava la Casa Real de David, Salomón, Adonias, Amón, Absolón. Y excepto el primero (que solamente se conservó en la

De Troya fingieron los Poetas, que la fundaron los Dioses; Senec, in Troi. *Calum egrediens labor*. Pero después que entró en ella Elena, robada á su marido Menelao por Paris, hijo del Rey Prismo, no le valió la divinidad de sus Fundadores, para que no ardiese, dexando sepultada entre sus cenizas la flor de toda el Asia, y Europa, consumida en el sitio de diez años. Tan perniciosas á los hombres, y tan fatal puede ser á los mismos Reynos una muger agena. La casa de David es cierto, que fué fundada por el verdadero Dios, y con los mas altos, y sólidos fundamentos de quantos hubo, ni avrá en el mundo, como aquella de cuya profecía avia de nacer hecho Hombre el Hijo del mismo Dios; pero luego que entró en ella una muger tomada á su marido, bien que no publica, mas ocultamente, este fuego oculto fué el que la abrasó, y destruyó, como notó San Juan Chrysostomo: *Nisi peccatum semillas scintillas, domus non consummaret*. Que desgracias, que infortunios no sucedieron á David, aquel grande Heroe, entre todos los de fama famosísimo, después de este yerro tan lamentable, y tan llorado por él? Pues ni los rios de lagrimas, que continuamente corrían de los mismos ojos, con que mirava á Bersabé, bastaron para apagar el incendio, que con ella se arrió á su casa, siendo la Justicia de Dios mismo, que la avia fundado, quien á un hombre tan amigo, y tan de su coraçon, castigó tan severamente.

promesa, y furente de Dios) todos los demas echaron desistidamente; porque Salomón mató a Adonias, Abián mató a Amón, y contra el precepto del mismo David, Joab mató a Abián. Dexo el primer hijo, que le nació de Bersabé, muerto por sentencia Divina antes de tener nombre. Ni hablo en la desgracia de Thamár, viva para perpetuo dolor del padre, y epitafio inmortal de su deshonra. Afrendóla su proprio hermano Amón con mayor crueldad, que si le matara; pero no pararon aquí las muertes violentas, y lastimosas en la Casa de David, porque mientras duró en el mundo su descendencia, siempre la espada de la Divina Justicia estuvo tensada con su sangre, en castigo, y pena posthuma de aquel pecado. Es cosa, que no pudiera decirse, si allí no lo dixera la misma Sentencia: 2. Reg. 12. 10. *Quantum non recedes gladius de domo tua usque in sempiternum.* Ha Rey Hiel, que así como viste otros futuros, anteveras los estragos, que con aquella muger, como nube preñada de rayos, traías a tu casa, y sobre tu persona, antes quisieras perder los ojos, que ponerlos en ella!

650 Era David Rey vengido por Dios; pues donde está la Corona? Allí la lleva tyránicamente usurpada, y puesta sobre la cabeza el impio, y rebelde Abián, clamando con clarines, y seguido de todo el Reyno. Era el valiente de Israel, que matava Leones, y Gigantes, y vencía Exercitos de Philisteos; y ahora va huyendo por los montes, de un mozo, mas conocido de las damas por los cabellos, que de los Soldados por la espada. Era el venerado, y aplaudido, y adorado de las gentes; y ahora apedreado de Semei, oye los oprobios, y las injurias, las calumnias, y las maldiciones de una lengua tan vil, é infame, como el mismo, que se atrevia á decir las. Era el mas rico Monarca de quantos deneros, y fuera de Palestina amontonaron deneros; y ahora deserrado, hambriento, vive de las migajas de Bareclai. Sobre todo, era aquel Varón Santo, cuya Alma, por sus virtudes, era en Dios alabada: Pl. 33. 3. *In Domina laudabitur anima mea.* Y ahora por su pecado es Dios blasfemado en él: 2. Reg. 12. 14. *Quantum blasphemare fecisti inimicos Domini.* Ay aun mas desgracias? Ay aun mas afrentas? Ay aun mas castigos sobre David? Si. Y los que en la opinion de los hombres son los mas atrevidos: Ibid. 11. 12. *Ece ego suscitabo super te malum de domo tua, & tollam uxorem tuam, & dabo proximo tuo, & dormiet cum uxore tua in oculis solis huius: tu enim fecisti ascendere in conspectu omnis Israel.* Si piensas David (dize Dios) que en todos estos castigos tienes purgada tu culpa, te engañas; ni la muerte de los hijos, ni la usurpacion de la Corona, ni la perdida del Reyno, ni el destierro, ni la pobreza, ni la miseria, ni las injurias, é infamias, con que te ves, no solo perseguido, sino tambien aborrecido de tus vassallos, son bastante satisfaccion de tu pecado: *Suscitabo ego super te malum;* aun te queda por padecer otro mayor mal que

todos estos males, que esta es la pena del Talion: *Dabo uxorem tuam proximo tuo.* Así como tomaste tu la muger agena, así permitiré que tomen otros las tuyas; y no con la misma, sino con mucha mayor afrenta: *Tu enim fecisti ascendere, ego autem faciam in oculis solis huius, in conspectu omnis Israel.* Porque tu tomaste la muger agena oculta, y secretamente, serán tomadas las tuyas, y profanadas á vista de todo el mundo, y á los ojos del mismo Sol.

S. IV.

651 Verdaderamente, que no pudieran probarse con colores de mayor horror los daños, y calamidades, de que son causa á los hombres, á los Reynos, y al mundo las mugeres agenas, óvna sola muger agena, que es mas. Pues no está ponderada aun la mayor circunstancia del caso. No dize la relacion de la Sentencia de Dios, notificada por el Profeta, que fue condenado David á todos estos castigos, porque tomó la muger agena, sino porque aviendo sido agena, la hizo suya; caudándole con ella. Así lo pronuncia exprellamente el Texto: *Uxorem illius accepisti in uxorem tuam.* Y así lo buelve á repetir otra vez con la misma expresion: Ibid. 10. *Et tulisti uxorem Viri Heibei in ista uxore tua.* Y así lo tenia ya bien advertido en la Historia, y narracion del caso: 2. Reg. 11. 27. *Misi David, & introduxit eam in domum suam, & facta est ei uxor, & displicuit verbum hoc coram Domino.* Donde se deve notar, que este matrimonio, aunque en las Leyes Christianas sería ilícito, é invalido; en las Leyes Hebreas no tenia prohibicion alguna; y por esto el mismo David, después de reconocido con Dios, tuvo siempre aquella muger por legítima, y la trató como tal. Pues si Bersabé, quando David la tomó á Viras, siendo él vivo, era agena, y después de su muerte, quando se casó con ella, era ya propria, porque se consumaron todos los castigos contra David, no tanto por el adulterio, quanto por el casamiento? Y no tanto por aver comido la muger agena, como por hazerla suya? Theodorico fundado en los textos, que alegamos, dize, que se colige de ellos, que hizo Dios mas el matrimonio de David con Bersabé, que el adulterio: *Tacitè significat oratio, quod Deus magis succurrit ab matrimonio, quam ab primo commissum adulterium.* Y del mismo parecer es Procopio, la Giolla, y otros graves Autores; con que se aumenta mas la duda, ó admision de tan extraordinarios castigos.

652 Antes, que demos la razon de este caso, pongamos á su vista otro, por ventura mas admirable. Entra Abraham en Egypto, aviendo primero concertado con Sara, que se nombrasse, no por muger, sino por hermana suya. Llegó la fama de su hermosura al Rey Faraon, y á fin de casarse con ella (como era licito, y usado en aquellos tiempos) mandó, que la lleven á Palacio, y que á Abraham como hermano suyo le hagan grandes mer-

mercedes. Excedióse así con aquella diligencia, con que los apoceros de los Reyes suelen ser obedecidos; pero el castigo del Cielo, aun fue mas apresurado, porque en el mismo punto, sin ofensa de la honestidad de Sara, vino el azote de Dios sobre Faraon, y sobre todos sus vassallos: Genes. 12. 17. *Flagellavit autem Dominus Pharaonem plagis maximis, & duxit eum propter Sarai uxorem Abraham.* Las plagas, ó calamidades, de que se compuso el azote, que la Escritura llama grandísimas, fueron estas: cayó de repente el mismo Faraon mas muerto, que enfermo, con acerbísimos dolores, que sin poder solegar, ni de dia, ni de noche, le atormentaban mortalmente. Empezaron á tumultuar, y rebelarse los vassallos, prendióse peste en todo el Reyno, secaronse, no solo los campos, sino tambien, con prodigio nunca oído, hasta los animales, y hombres, cesando totalmente en vnos, y otros la generacion, y vfo de ella: y todo esto solo porque Faraon tuvo intento de casarse con una muger agena. Pues si Sara dezia, que era hermana de Abraham, y Abraham, que era hermano de Sara, y Faraon lo suponía así, ignorando totalmente que fuese su muger; y sobre que caía este azote del Cielo con tantos, y tan extraordinarios castigos, y no por otra causa, sino por ser Sara muger de Abraham: *Propter Sarai uxorem Abraham?*

653 Aquí veréis en vno, y otro caso, no solo quan perniciosas son á los hombres las mugeres agenas, sino tambien quan poco basta para ser acriminados delante de Dios por agenas, aunque no lo parecían. Bersabé, aunque casada con David, avia sido muger de Viras: Sara, aunque tomada por hermana, era muger de Abraham; y aunque David se avia casado con Bersabé, y Faraon quería casarse con Sara, ambos legitimamente, ni á David le libró de los castigos el matrimonio, ni á Faraon le escusó la ignorancia; á vno, porque la muger verdaderamente era agena; á otro, solo porque lo avia sido, Sara, aunque fuese hermana de Abraham, podía ser casada, y muger de otro: y Faraon fue culpado en no hazer en aquel caso el examen devido. Bersabé, aunque ya estava libre por la muerte del marido, avia sido agena en el tiempo del adulterio; y David fue culpado en continuar el amor, de quien le avia sido ocasion del pecado. Y estas circunstancias, y consideraciones, que en el juicio de los hombres parecen leves, y veniales, en el de Dios son tan graves, y tan pesadas, como mostraron los azotes, con que las castigó.

654 O quantos Reyes, y quantos Reynos se arruinan! quantos Exercitos, y quantas Armadas se pierden! quantas hambres, y quantas pestes, y quantos infortunios, y calamidades generales se padecen! No por las causas imaginadas, que vanamente discurren los políticos, sino por las injurias, que cometen los mayores, ó contra el proprio, ó contra el ageno matrimonio, no siendo necesario, que las mugeres sean de otro, no faltarando, que no sean proprias! Por amor de

Dina se perdió el Principe Sichén, y todo su Estado por amor de Judith se perdió el General de Nabucodonosor, y el poder formidable de sus Exercitos. Y porqué? No porque en Dina, ó Judith se violase la Fé devida al calamo conyugal; porque Dina era donzella, y Judith viuda: pero baste, que no fuesen mugeres proprias, para que desarmadas de todo el otro poder, fuesen ambas la ocasion, y cada vna sola la causa de tan grandes estragos.

655 El intento de Nabucodonosor era, sujetar todo el mundo á su Imperio; y el poder, que aplicó para esta vastísima empresa, era tan superior á todas las fuerzas del mismo mundo, que no hubo Ciudad tan fuerte, ni Reyno tan poderoso, ni Nacion tan belicosa, que se atreviese á resistirle; sujetándole todo sin guerra, ni batalla, á de cerca solo con la vista; á de lejos, solo con la fama de tan incontrastable poder. Sale, pues, Judith de Bethulia, y no violentada, ó tomada por fuerza, sino solicitada por amor, y por suetos; ella sola, y con la espada del mismo General Holofernes le cortó la cabeza; ella sola, y con un golpe solo degolló todo su Exercito, desarmó todo el poder, aniquiló todas sus victorias, emudeció toda su fama, y la convirtió en desprecio, confusión, y afrenta de toda la Monarquía de Nabucodonosor.

656 No era tan poderoso, como Nabuco, el Principe Sichén, pero era de mayor titulo, que Holofernes, con soberanía de Estado, vivia en sus tierras, y á su sombra, como Peregrino, y Estrangero Jacob, padre de Dina: pidióla por muger Sichén, aviendo hecho antes vno de aquellos agravios, que suele disculpar el amor, y soldar el matrimonio; ofreciéndole por dote quanto pudiese vino en condiciones tan alperas, y dificultosas, como el modar de Religión, y circundarse primero, no solo él, sino todos sus vassallos. Y qué le siguió de aquí? Va engañado verdaderamente injusto, pero en castigo, si merecido, atroz, y en exemplo por todas sus circunstancias temeroso, y horrendo. En el mismo tiempo, en que todos le avian herido, y en el dia, en que los dolores de la circuncision son mas insupportables, como nota el Texto, dos hermanos de Dina, Simón, y Levi, mozos, que ninguno de ellos llegava á veinte y dos años, euan armados por la Ciudad, matan al Principe, y á su padre, y á todos los Sichimitas, miserablemente presos, y sin poderse defender por causa de las heridas, y fuerza de los dolores, llevan contritas todas sus mugeres, é hijos, arruinan la Ciudad, despojan las casas, y rasan los campos. Este fue el desastro, y lastimoso fin de aquel Principe, y de todo su Estado, y vassallos, no tanto por solegar su passion, quanto por compendiarle en la misma ceguedad. Qué mas podía decir Jacob, que casar su hija con el Principe de la tierra, en que vivia? Pero, porque Sichén, como poderoso, no quiso elipar la bendicion del matrimonio, incurrió tan miserablemente en la maldicion, que lleva consigo toda

toda mujer, que no es propia. Con esta maldición quiero dar fin á la primera parte del problema; para que todos acaben de conocer quan grande es la maldición, y de todos los modos la temen sobre los dos casos de una sola mujer, añado otro de muchas.

557 Deseó el Rey de los Moabitas Balac maldecir los ranchos, y Ejércitos del Pueblo de Dios (los quales ordinariamente se pierden, y tienen infelices sucesos, porque van cargados de maldiciones) y el medio, que para ello tomó, fué, rogar por medio de sus Embaxadores al Profeta Baan (Profeta, y hechicero juntamente) que quisiese maldecirlos. Las instrucciones de estos Embaxadores iban acompañadas de oras de oro, y plata, que tambien son buena parte de la maldición. Pero como Dios, una, otra, y tres veces provocado con los sacrificios del mal Profeta, no le permitiese maldecir á su Pueblo; El, que tenía los ojos puestos en la propina, le disculpó con el Rey de no poder servirle como deseaba; pero que en lugar de la maldición, que le pedía, le daría un consuelo tan efectivo, como ella. Tambien no es cosa nueva aver consueles, que sean maldiciones, y con venidos, y comprados, como si fueran oráculos de Profetas. Qual fué, pues, el consueio de Balac? Fué, que el Rey no saliese á campaña con Ejercito de hombres armados, y puñales en orden, sino con tropas de mugeres, embiadas á la deshidrata; porque luego, que estas llegasen á ser vistas de los Capitanes, y Soldados del Ejercito de Israel, se les rendirian sin duda dexando las condiciones, que quisiesen. Y cometido este grave pecado, dixo Balac: El mismo Dios, que aora me confiente, que yo maldiga á su Pueblo, hará en él tal estrago, que volotros (ó Balac) os deis por muy satisfechos, y no los defectos mayor maldición. Este fué el consueio del mal Profeta; y si aconsejó como malo, tambien como Profeta adivinó el suceso. Salen las Moabitas en demanda de los ranchos de Israel; llegan primero á la vista, y despues á palabras, y no con otros hechizos, que les dió Balac, sino con los de su presencia, de tal suerte prendieron, y sueltaron los Capitanes, y Soldados Israelitas, que si Dios no acudiera con prompto, y exemplarísimo castigo, el Ejercito, la Jornada, la tierra de promisión, y todo se huviera perdido. Fueron degollados en aquel dia veinte y quatro mil, que á tantos avia corrompido ya la peste de las Moabitas. Causava horror la mortandad inmensa, y corrían rios de sangre: no se guardó respeto á dignidad, ni fuerón á calidad, ni excepción de personas; y solo hubo de diferencia, que los que la Escritura llama Principes, mandó Dios ahorcarlos en horcas altas, con las caras bueltas al Sol, para que fuesen mas conocidos, y mas publica su infamia. Fué buena maldición esta: Pues esta es la que en los particulares atormenta las casas, y en lo comun las Republicas. Para que los Principes, y los que no lo son, se guarden, y temen; para que ninguno pueda du-

dar, y quede tentado por conclusion, que las mugeres mas perniciosas á los hombres, son las ajenas.

S. V.

558 Entrando en la segunda parte de dueltro Poblenia, á vista de la maldición, con que acabé la primera; acordome, que quando se promulgó la ley en la Tierra de Promisión, fué con tal ceremonia, que las maldiciones, que en la misma ley se fulminan contra los transgresores, se publicaron desde el monte Hebal, el qual se llamó por ello el monte de las maldiciones; y del mismo modo las bendiciones, y felicidades; que se prometen á los que la guardaren, se publicaron desde el monte Garzeu, al qual, por la misma causa llaman el monte de las bendiciones. Supuesto, pues, que segun el merecimiento de los autos, ninguna injusticia haremos á las mugeres ajenas, en que las llamemos el monte de las maldiciones; parece, que á las proprias, y legítimas les es devido el nombre de monte de las bendiciones, pues estas acompañan siempre al Sacramento del Matrimonio; y sabemos, que en su primera institución, aun antes de ser Sacramento lo bendixó Dios, echando á Adán, y Eva su bendición: Gencl. 1. 27. *Malefimum, & faminam creavit eis, benedixitque illis Deus*. Pero porque Eva correspondió tan mal á las obligaciones de su estado, pues en lugar de ayudar al marido á la conservación del mayorazgo, que ambos recibieron en dote, no solo le destruyó, y perdió á él, sino que con él nos perdió á todos nosotros, como heterodoxos, que aunque no lo eramos entonces, lo aviamos de ser despues. Todos los trabajos, y exaltaciones, que padecemos en la vida, toda la corrupción, y miserias, á que estamos sujetos en la muerte, todos los males, penas, y tormentos, que despues de la muerte nos aguardan, ó en tiempo, ó en toda la eternidad, tuvieron su principio, y ríen su origen de este pecado llamado por ello original. De toda esta infelicidad fué causa una muger. Y qué muger? No ajena, sino propia; y no criada en pecado, sino inocente, y formada por las manos del mismo Dios. Nota Theodoret, que todas las maldiciones amenazadas, y prometidas en el monte Hebal, se cumplieron, y executaron en el Pueblo, y gente Hebrea, parte en la destrucción, y ruina de Jerusalem por Tiro, y por los Romanos; parte por los Macedonios, en tiempo de Alexandro Magno, parte por Nabucodonosor en el cautiverio de Babilonia; y parte multiplicadamente por los Atyrios en la invasion de Senachérib, en la de Salmanar, y en las de los otros Reyes enemigos.

559 Pues que comparacion, ó semejanza tienen los trabajos, y vexaciones, aunque tantas, y tan variadas, padecidas por los Hebreos en su historia, con las inmensas, y casi infinitas, que el genero humano ha padecido, padece, y ha de padecer hasta el fin del mundo; efectos todos de aquel

aquel primer pecado, y de aquella primera muger, nacida inocente, y sin él? Todos los dolores, todas las enfermedades, todos los disgustos, é infortunios particulares, y generales, todas las hambreras, pestes, y guerras, toda la exaltacion de unas Naciones, y cautiverio de otras, todas las mudanças, y transmigraciones de Reynos enteros, de los quales, ó solo quedó la memoria en los nombres, ó tambien los perdieron con ellas; todas las ruinas de Ciudades, todas las tempestades, terremotos, rayos del Cielo, incendios, y todo el mismo mundo ahogado, y sumergido en un diluvio, que otro principio, ó causa tuvieron, sino la deslempanga, ó castigo de aquella muger, no comada, ó robada á otro, sino propia, y dada al hombre por el mismo Dios? Gencl. 3. 12. *Mulier, quam dediſſi mihi*.

560 Pero dirá algun entendimiento critico, que la autora de tantos males, fué aquella muger fatal, primera, y universal origen del genero humano, y no alguna particular, y del tiempo presente, que son de las que hablamos. Pues oyga quien así lo imagina, al antiquísimo, y doctísimo Tertuliano. Habla (mas de mil, y quatrocientos años ha) con qualquiera de las mugeres caídas de su tiempo, y dice así: Tertul. de Hab. mulier. cap. 1. lib. 11. *Et Evam te esse nefcis? Y púlastu; que porque nacíste tan lexos de la primera muger, no eres tan Eva como ella? Vivis sententia Dei super sexum illum tu hoc seculo, vivas & reatus neceſſe est*. Aunque aya tantos siglos, que murió aquella Eva, vive aun en toda muger la sententia, con que Dios la condenó, en todo el mismo sexo; y así vivirá para siempre, y será mortal él, esto es, en el castigo de la misma culpa: *Tu es diaboli jenna*. Tu eres la puerta, por donde entra el diablo en el hombre: *Tu es arboris illius resignatrix*. Tu eres la que abriste la puerta á la muerte, que en aquel arbol estava encerrada, y oculta: *Tu es divina legis prima desertrix*. Tu eres la primera, que despreciaste, y quebrantaste la Ley Divina: *Tu es, que cum iussisti, quem diabolus aggreſſi non valuit*. Tu eres la que te atreviste á persuadir al hombre, á quien el demonio no tuvo ofada de acometer por sí mismo: *Tu imaginem Dei, hominem, tam facile elisti*. Tú la que tan fácilmente, no solo apagaste, sino manchaste, y aseaste la Imagen Soberana, que Dios en él tenia impresa: *Propter tuum meritum, id est, meritem, etiam Filius Dei morti habuit: & advenit tibi in mente est supra pelliculas tuas tunicas*. Finalmente, por tu merecimiento, esto es, por la muerte que merecías, hubo de morir el Hijo de Dios: y tu con este triste, y formidable espejo delante de los ojos, no te cortés, ni averguenças de bulicar, é inventar nuevas, y preciosas galas, con que adornas indecentísimamente las pieles, ó lambemto, de la penitencia, con que él te vistió. Todo esto, que solo en la primera Eva podia verificarse, aplica Tertuliano á las de su tiempo, aunque no tan vanas como las del nuestro; no dudando llamar á cada una, no otra, sino la misma Eva antigua; ni

resuscitada, sino la misma, que en cada una de ellas vive aun; y necessariamente vivirá siempre: *Vivax & reatus neceſſe est*.

S. IV.

561 VNa de las cosas mas notables de la Escritura, es la vida de la muger de Job. Avia Dios concedido al demonio, que en aquella gran casa pudiese hazer; ó deshazer contra él todo lo que su odio, su astucia, y maldad juzgase conveniente para vencerle, exceptuando solamente la vida del mismo Job: Job 2. 9. *Peruntamen animam illius serva*. Comencó, pues, el demonio, mandando, y degollando todo quanto vivia en la misma familia: los bueyes, que eran quinientas yuntas, y las jumentas otras tantas, por los Sabados; los camellos, que eran tres mil, por los Caldeos, divididos en tres esquadras; las ovejas, que eran siete mil, con rayos venidos del Cielo; muertos juntamente todos los Pastores, y criados, que guardavan estos grandes rebaños, excepto solamente uno, que llevase las tristes nuevas, hasta que llegó el victimo, diciendo, que juntos todos los siete hijos, y tres hijas del mismo Job, comidos á la mesa de su primogenito; y combaridos los quatro costados de la casa de un fortísimo viento, y cayendo sobre todos, quedaron juntamente muertos, y sepultados en sus ruinas. Pero lo que mas digno de reparo en tan comun, y universal estrago, es, que entre tantas muertes, quedase con todo viva la señora de la casa, la madre de los hijos, y la muger del padre; que murieran todos los ganados, cancos, y de tanto genero; que murieran los criados, y guardas de estas riquezas naturales, que eran los tesoros de aquella Edad; gran golpe fué de la ira, y astucia del demonio, mas todo contra la grandezza de la casa, y opulencia de la numerosa familia; pero que muriendo todos los hijos, é hijas, hasta el mismo primogenito, que era lo que mas de cerca; y mas interiormente tocava á la persona del mismo Job; con todo, le reservase el demonio viva la muger, cuya vida no estava exceptuada por Dios, ni pudiendo servir de alivio, y consuelo al marido; qual seria la causa de este singular privilegio en la impiedad de tan cruel, y temerario enemigo? San Basilio, San Chrysostomo, los dos Gregorios, y todos los Santos Padres, comunmente dicen, y por una parte, que la fortaleza, y constancia de Job, era una columna, un muro, y una torre de diamante; y que así como el demonio no se atrevió á acometer á Adán por sí mismo, sino por la primera Eva; así aora entendió, que para derribar aquella torre, para arrasar aquel muro, y para doblar, y torcer aquella columna de diamante (que seria mas que deshazerla en polvo) no podria por sí mismo; y por esta razon dexaria viva á Job la segunda Eva, para que por su medio persiguiera, lo quebrantase, ó persuadido lo rindiase, que son los dos modos, uno duro, otro blando, con que el demonio (di-

ze el Grande Gregorio) fuese, y fuavementé acostumbraba conseguir lo que intenta: Greg. lib. 3. cap. 6. *Diaboli duabus modis impugnat, tribulatione, ut frangat, persequione, ut moliat. Y como Job, por el padío, que tenía hecho con sus ojos Job 2. 1. Perigi fedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine, et tava ya libre, y superior a todos los combates de las mugeres agenas, o no luyas; solo le quedava este de la propia, que como le llama Chrysostomo, es la lanca mas fuerte del demonio, y el tiro mas cierto de todas sus armas. Mas veamos lo que hizo, y lo que dixo.*

662 Estava Job cubierto de llagas, si de una sola llaga, que desde los pies hasta la cabeza lo cubria, y atormentava, no en su casa, o en la cama, sino en el desamparo, y miseria casi inextinguible, á que el demonio le tenía reducido, de un muladar publico, ayudando á correr con una terna el pestilencial, y hediondo humor, que manaba de las heridas; quando llega la propia muger, y en lugar de las lagrimas, y de las lastimas, con que devia compadecerle de un hombre, y tal hombre, quando no fuera su marido, y Rey, aviendolo conocido en tan diferente estado, quales fueron las palabras que le dijo? Job 2. 9. *Adhuc tu permanes in simplicitate tua? Benedic Deo, & mone. Es primo, o corrección sagrada de la lengua Hebrea, no atreviendole á pronunciar maldiciones de Dios, en lugar de la palabra Maledicere, maledixit; deir toalmente la contraria, Benedicere. Es posible, pues (dize la infame, y cruelissima muger, conservada viva por el demonio, que hablava dentro en ella) es posible, que aun puesto en tal lugar, que no tiene nombre la lengua para pronunciarlo decentemente, en este tormento de dolor, de afrenta, de miseria, de desamparo, á que jamás reduxo la fortuna al esclavo mas vil del mundo; es posible, que aun así no se desengañara? Este es el premio de las que tu llamabas buenas obras? Pues si tu con ellas ofendiste á Dios, y él así te las paga, porque no acabas ya de conocerlas? Porque no acabas de maldecirlas, y al mismo Dios ofendido? Y porqué no acabas de acabar la triste, y miserable vida, entregando el cuerpo en este mismo sepulcro hediondo, á los gusanos; y el Alma sacrilega, y obstinada, sepultandola en el Inferno? Este es el fincido, como discurre, con todos los Padres, Olympodoro, de aquellas breves palabras, y esta segunda Eva, tanto mas injuriosa á su marido, de lo que fué la primera á Adán, como decía Tertuliano. Pero aun en los Textos Sagrados tenemos otra comparación mas horrible, de una muger, no agena sino propia, y de un hombre, no menos santo, y grato á Dios, que Job.*

S. VII.

663 O Yendo Tobias, que era ciego, la voz de un animalillo bajando,

poco viada de la pobreza, y abstinencia de su casa, advirtiéndolo como pio, y justo, no fuesse acasado, hurtado: Tob. 2. 21. *Videat, ne furivum sit. Y esta sola palabra exasperó, é hizo tanto el corazón de Ana su muger, que ayurada, no solo contra Tobias, sino impia, é injuriosa contra el mismo Dios, respondió de esta suerte al marido, dize el Texto: Ibid. 22. Manifeste vana facta est spes tua, & elemosyna tua modo apparuerunt. Aorta si, que ya aparecieron manifestamente quales son vuestras limosnas, y obras de piedad; y lo que es mas, vuestra esperanza en Dios. Otra de muger, quan facilmente concibes el fuego! O lengua de muger, quan facilmente abrasas la Tierra, y tambien el Cielo! En dos palabras condenó Ana todas las virtudes de Tobias, y todos los atributos de Dios. De Tobias las limosnas, las sepulturas de los difuntos, y todas las obras de misericordia; en que dexando lo necesario á la propia vida, acudia, no solo á los proximos vivos, y sino tambien á los muertos. En Dios, arguyendo de falsa la esperanza del mundo, condenó la justicia, la Providencia, y el premio de los Santos. Y como Tobias lo era, y el mayor de aquellos tiempos, tanto tanto la injuria, que su muger hacia á Dios, y quedó tan avergonzado, y corrido de tener una muger, que debaxo de la verdadera Fé, afrentava así las virtudes humanas, y Divinas, que levantando las manos al Cielo, porque no podía los ojos, pidió á Dios humilde, é instantemente, le quitasse la vida: Tob. 3. 6. *Et nunc, Domine, secundum voluntatem tuam fac mecum, & precipue in pace, recipere spiritum meum, expedit enim mihi magis mori, quam vivere.**

664 Esta fué la respuesta de Tobias, de la qual da la razon el Texto no menos admirable. Refiere toda la causa, que Tobias tuvo para hacer á Dios una petición tan extraordinaria, como la de pedirle la muerte; y dize, que el intento de parte de Dios, fué: Tob. 2. 12. *Ut pateris daretur exemplum patientia ejus, sicut, & Sancti Job. Para que los venideros tuviesen otro exemplo de paciencia en Tobias, así como los passados le avian tenido en el Santo Job. Pero Job perdió la riqueza de ganados de todo genero, en que era mas rico, y opulento, que todos los Orientales. Job perdió los hijos, y las hijas, muertos, y sepultados de un solo golpe en el mismo día. Job, siendo Rey, perdió la Corona, la obediencia de los vasallos, y el uso de los propios miembros, con tan excelsivos dolores, sin familia, sin casa, sin cama, en el ultimo desamparo, en la inmundicia, en el alio, en la suma afrenta de un muladar publico. Y si ninguno de estos trabajos padeció Tobias, como fué su tentación, y su paciencia semejante, y de igual exemplo á la de Job? Porque lo fino de la tentación de ambos, y lo que mas vivamente les penetró los corazones, fué la crueldad, é impiedad de una, y otra muger propia, no solo inhumanas contra sus maridos, sino atrevidas, y blasfemas contra el mismo Dios. No*

No diga, pues, Tertuliano, ni piense alguno, que dixo mucho en llamar Evas á todas las que descendían de aquella primera; porque aunque fué la causa original de tantos trabajos, y miserias en sus hijos, fué tan fiel, y demasadamente amiga de su marido, que no pudiendo comer una manzana sin darle la mitad, ella sin querer, le perdió; y él queriendo, se perdió á si mismo, por no contristar; como dize San Ambrosio, ni mostrarse menos agradecido á sus caricias: *Ne delicias suas contristares.*

S. VIII.

665 Pero ya es tiempo de que demos la razon, porque las mugeres proprias sean, ó puedan ser mas insultas, como dize Seneca, y mas perniciosas al hombre, que las agenas. Notable fué la variedad, con que Dios desle el principio, á dió, ó negó las mugeres á los hombres. A Adán dió una sola muger: Genes. 2. 27. *Masculum, & feminam creavit eos. A Abraham, Isaac, y Jacob concedió despues, como ya avia permitido á Lamech, que tuviesen muchas mugeres, Jacob tuvo quatro, y dos de ellas hermanas: David tuvo mas de veinte: Salomón su hijo solo Reynas (y estas con pompa, y estado Real) sesenta; y finalmente, á todos los Hebreos permitió Moyses el libelo de repudio; para que dexando una, pudiesen tomar otra: permisión, que Christo emendó, restituyendo el matrimonio á su antigua singularidad, y pureza, como avia sido instituido por Dios en Adán, y Eva. De este ultimo estado, que es oy solamente el licito en la Ley Christiana: hirieron los Apostoles, que esto supuestó, mejor era no casarse: Mathe. 19. 10. *Si ita est causa hominis cum uxore, non expedit nubere. Respondió Christo, aprobando el testimonio de los Discipulos, que no todos lo entendían así: Verit. 11. Non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est. Palabras, que si todos se conformasen con ellas, brevemente se acabaria el mundo; pero él no es tal, que merezca tan honrado, y santo fin. Siendo el matrimonio anseguamente solo conecato, el mismo Christo le hizo Sacramento, para aliviarle el peso, y las pensiones, con la eficacia, y virtud de su gracia. Pero aun siendo oy así sola una muger, y por ello libre el hombre de los inconvenientes de muchas; qual es, lo será la razon, ó razones, porque del vinculo del matrimonio forme tantos laros la naturalza al hombre, y lo sea tan dificultoso en el matrimonio guardar la deuda Fé á una muger, y propia? La familiaridad domestica, el trato continuo, el dominio común de todos los bienes, y el ser como dos Almas en un solo cuerpo, como el mismo Dios les dixo: *Erunt duo in carne una; parece un concubio de causas, que todas conformemente influyen vision, paz, y contentamientos; pero de todas, y de cada una de ellas nace la misma dificultad. El trato domestico, y común de todas***

los dias delectable poco á poco los deseos, que ocasionan el desagrado. El ser la muger la misma, sin la variedad, que remedia el repudio, es la ocasión del fastidio. Familiaridad los Hebreos del Maná, aunque contenía todos los sabores, porque siempre veían lo mismo: Numes. 11. 6. *Nihil aliud respiciant oculi nostri, nisi Man. La vision, que al principio del matrimonio eran cadenas de oro, continuadas, las haze el tiempo de hierro. Con los años, las mismas cosas dexan de ser las mismas; porque la mocedad le haze ver, la hermosura teñida, la salud enfermedades, y achagues de toda la vida, que en la obligación de tolerar, y sufrir hasta la muerte, son vu cauterio insuperable, que solo en ella tiene fin.*

666 Todas estas cosas juntas, y cada una por sí en un corazón humano, que no es de bronce, haze el por una cierta fuerza natural, y casi sin querer la volguntad, los mismos efectos, que en el bronce la continuación del tiempo. Y no ay duda, que de todas estas causas, divididas, ó juntas, se compone aquella fortissima, con que la muger mas como propia, que como muger, es tan peligrosa, y pernicioso al hombre, pero sobre todas la principal, y por sí sola poderosa para hacer toda la diferencia de nuestro Problema, es, ser la muger propia licita, y la agena vedada. El ser Hebreas muger agena, y vedada por Dios, y por ello ilícita: era lo que el Bautista predicava: Mathe. 6. 8. *Nam licet, non licet vbi. Y como fueran palabras, en vez de afear el adulterio, le confirmaban en el motivo circo, é impio del apetito, obedeciendo en muchas cosas á lo que oía, y escuchava el Predicador; en esta solo con la misma amonestación de que era ilícita, se endurecia, y obstinava más. Entró Eva, y Adán, en tan pocos dias, ó horas, quantas se conservaron en el Paraíso, ninguna de estas causas, que dependen de la continuación, y del tiempo, tuvo lugar: pero bultó la prohibición del fruto vedado, siendo uno solo, y por vedado ilícito, para que fuesse mas insufrible la satisfacción, y contentamiento de aquel felicissimo estado, que la licita concención, y facultad de comer de todos los otros arboles, siendo la multitud, y la variedad de los gustos de ellos casi infinita. Tal es la hambre, que no puede soportar el apetito en un solo gusto licito, y vedado, y tal el fastidio, que no puede evitar la variedad, aunque infinita, de todos los concenciados, y licitos. Esto es lo que en la mesa de Herodes desde un plato está predicando á giros la cabeza, y la lengua muda del Bautista, promoviéndolo á Felipe, aunque en este mundo ofendido, y afrentado, la facilidad de la salvación, con que por aquel robo, aunque tan injusto, se vió libre de la muger propia; y asegurando á Herodes en el interminable logro de la agena, la certeza, que oy está experimentando de los tormentos eternos; en la diferencia solamente de ser la misma muger, ó licita por propia, ó ilícita por agena.*



SERMON DE LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ, EN EL CONVENTO DE LA ANUNCIADA, EN LISBOA, Año de 1645.

Nunc judicium est mundi: nunc Princeps hujus mundi ejicietur foras: & ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. Joan. 12. 31. 32.

5. I.

667 **V**NA Platica Espiritual con acci-
dentes de Sermon, es lo que oy
vimos de oír. Encomendaron-
me al principio, que hiziesse en
este día vna Platica de la Exalta-
cion de la Cruz, examinada solamente à espiri-
tulos Religiosos; y después mudandose de parecer,
ò estendiéndose la caridad, y la devocion, orde-
naron, que la fíla se trocasse en Pulpito, que
las puertas se abriesen, y lo que avia de ser Pla-
tica particular, fuesse Sermon para todos. Así
será. Predicaremos à la Religion, y predicare-
mos al Mundo; pero de la Cruz espiritual à en-
trambos.

668 Para inteligencia de esta no ordinaria
materia, avemos de presuponer que ay dos ge-
neros de Cruces en este mundo; vna Cruz mate-
rial, y otra espiritual. La Cruz material es aquel
Sagrado Lefio, en que Christo Señor nuestro obró
los Misterios Divinos de la Redempcion del ge-
nero humano. La Cruz espiritual es la mortifica-
cion interior, y exterior del cuerpo, y alma,
con que los verdaderos Christianos, y particular-
mente los que profesamos vida Religiosa, crucifi-
can sus pasiones, y apetitos. De esta segunda
Cruz hablava San Pablo, quando dixo: Galat.
5. 24. *Qui carnem suam crucifixerunt cum vitiis,
& concupiscentiis suis.* Que crucifixion fu carne
con sus vicios, y desordenados deseos: y de la
misma Cruz habló Christo en aquel desamparo,
que dió à todos: Math. 16. 24. *Si quis vult
venire post me, tollat Crucem suam, & sequatur me.*
Marc. 8. 34. Si alguno quisiere venir en pos de mí,
tome su Cruz, y sígame.

669 Estas dos Cruces, con ser tan diferen-
tes, ambas son instrumentos de nuestra Redem-
cion; porque para salvarse un hombre, no bastan
solo los merecimientos de Christo, son necesari-
os tambien los merecimientos propios. En la
Cruz material tenemos los merecimientos de
Christo; en la espiritual tenemos los mereci-

mientos nuestros. La Cruz material fué instru-
mento de la Redempcion de todos, quanto à la
suficiencia; la Cruz espiritual es instrumento de
la Redempcion de cada uno, quanto à la efica-
cia. De donde se sigue, que en cierta manera im-
porta mas para la salvacion, nuestra Cruz, que
la Cruz de Christo; porque sin la Cruz de Christo
ninguno se puede salvar; mas con nuestra Cruz,
ninguno se puede perder. Después de aver muerto
Christo en la Cruz por nuestro amor, muchos se
pierden; mas los que toman su Cruz en seguimien-
to perseverante de Christo, todos se salvan.

670 Esto supuesto, la Feria quinta celebró
la Iglesia la Fiesta de la Exaltacion de la Cruz
material, quando el Emperador Heraclio la li-
beró del cautiverio de la Persia, donde la avia
llevado Colroas, quitandola de Jerusalén; pero
oy celebraremos la Exaltacion de la Cruz espi-
ritual, que bien considerada en sus circunstancias,
será aun mayor, y mas Christiana solemnidad;
porque si la Cruz material estuvo cautiva estor-
z años, la Cruz espiritual está cautiva desde el
principio del mundo, que en el arbol vedado, y
en la desobediencia de Adán se dió principio à la
cautiverio: y si la Cruz material estuvo cautiva
solo en Persia, la Cruz espiritual estuvo, y
está cautiva en todos los Reynos, y en todas las
Naciones del mundo; porque no solo los Judios
la tienen por escandalo: 1. Cor. 1. 23. *Judeis
quidem scandalum.* No solo los Gentiles la tienen
por ignorancia: 1. Tim. 2. 14. *Gentibus autem stultitiam.*
Pero aun los mismos Christianos, que adoran la
Cruz material de Christo, aborrecen, y vitu-
peran la espiritual, como llorava San Pablo:
Phillip. 3. 18. *Nunc autem, & sensu dico, inimici
Crucis Christi.*

671 Y como el cautiverio de la Cruz espi-
ritual es tanto mas antiguo, y mas universal,
que el de la Cruz material de Christo: si vi oy
conseguielle de este Auditorio con las palabras lo
que Heraclio antiguamente alcanzó de los Per-
sas con las armas: si oy libertáramos la Cruz
espiritual del cautiverio, en que la tienen tan

sepul-

Sermon de la Exaltacion de la S. Cruz.

219

sepulrada, y abatida la opinion, y obstinacion
de los hombres; no ay duda, que sería mucho
mayor Exaltacion de la Cruz de Christo esta.
Pero tan grandes victorias no se alcanzan sin

grandes socorros de la gracia Divina: pidámola
primero al Espíritu Santo por intercession de esta
Señora: AVE MARIA.

Nunc judicium est mundi: nunc Princeps hujus mundi ejicietur foras: & ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. Joan. 12. 31. 32.

5. II.

672 **O**Y, dice Christo, es el día del
juizio del mundo: oy ha de ser
el mundo lançado fuera, y yo
si fuere crucificado, he de traer à todos à mí.
Notables palabras! El día del juizio del mundo,
es de Fè, que ha de ser en el fin del: entonce
ha de venir Christo à juzgar vivos, y muertos.
Pues si el día del juizio ha de ser en el fin del
mundo, como dice Christo, que oy es el día
del juizio del mundo? *Nunc judicium est mundi.*
La razon, puesto que no la tocamos los Exposito-
res, es esta. En este mundo quiere Dios, que
aya dos días de juizio; un día de juizio, en que
los hombres sean juzgados; y otro día de juizio,
en que los hombres juzguen. En el día del juizio
futuro ha de juzgar Christo entre hombres, y hom-
bres: en el día del juizio presente han de juzgar
los hombres entre el mundo, y Christo. En el
día del juizio futuro ha de lançar Christo de sí à
los malos, y llamar à sí à los buenos: en el día
del juizio presente han de lançar de sí los hom-
bres al mundo: *Nunc Princeps hujus mundi ejici-
etur foras,* y han de traer à sí, ó ser traídos de
Christo: Math. 12. 33. *Omnia traham ad me ip-
sum.* Finalmente en el día del juizio futuro ha de
salir la Cruz à juzgar, y à condenar: *Tunc apare-
bit signum Filii hominis.* En el día del juizio pre-
sente ha de salir la Cruz à ser juzgada, y exalta-
da: *Et ego si exaltatus fuero à terra.*

673 Para hazer este juizio entre el mundo,
y Christo; entre la Cruz de un hombre, y la
Cruz de otro, es necesario suponer primero,
que así los que figuran al mundo, como los que
figuran à Christo, todos en esta vida tienen sus
Cruces. Es este mundo como el Monte Calvario,
en que se ven todos los estados de los nombres,
y todos en Cruz. Todos los hombres del mundo,
ò son justos, ò pecadores, ò penitentes. Si sois
justo, avéis de tener Cruz; porque Christo era
justo, y aun la misma Justicia, y centia la suya.
Si sois pecador, avéis de tener Cruz; porque el
mal Ladrón era pecador, y estava crucificado.
Y si sois penitente, avéis tambien de tener Cruz;
porque el Buen Ladrón era penitente, y la Cruz
era la mayor parte de su penitencia. Si fuereis
Rey, avéis de tener Cruz; porque Christo ce-
nia un titulo, que decía: *Rex Iudeorum.* Y el
título, y mas el Rey, estava clavado en ella.
Y si fuereis de los que están al lado del Rey,

tambien avéis de tener Cruz; porque al lado de
Christo estavam Dimas, y Gestas, y estavam cada
uno en la suya.

674 Muy en su lugar, y muy fuera de su
lugar estavam estos dos Ladrones. Estavan muy
en su lugar, porque estavam crucificados con las
manos, y pies clavados en la Cruz; y estavam muy
fuera de su lugar, porque estavam al lado del Rey.
Si vivierais en la Corte, avéis de tener Cruz; que
por las calles de Jerusalén llevó Christo la Cruz,
à crucifia; y si vivierais en el monte, tambien
avéis de tener Cruz; que en el Monte Calvario
tuvo la Cruz à Christo en los brazos. En fin, si
tuvierais voluntad de llevar la Cruz, la llevaréis,
que Christo, desdó mucho llevarla, y la llevó;
y si no tuvierais voluntad de llevarla, tambien la
llevaréis: que el Cyteno no quería llevar la
Cruz, y le forzaron à que la llevase. De fuerte,
que, ò por atio de virtud, ò por remedio de ne-
cesidad, no ay pasar esta vida sin Cruz. Antes
la mayor felicidad de los vivos es, como el en-
tiero de los difuntos, quanto mas pompa, mas
Cruces.

675 Para que sepamos quales deven ser las
escogidas, y quales las reprobadas, ajustando la
fiesta con el Evangelio, determino hazer oy un
día de juizio de las Cruces: *Nunc judicium est
mundi.* Llamaremos à juizio las Cruces de todo
el mundo; y de la manera, que en el día del
juizio final se han de pesar los merecimientos de
todos los hombres; así lo haremos en este ju-
zio de las Cruces, y juzgaremos quales de ellas
son mas, ò menos pesadas. Sentenciare, y exa-
minar cada Cruz de por sí, sería cosa muy disa-
rada, è imposible. Y por esto, acomodandome
à los dos partes del Auditorio, Secular, y Reli-
gioso, y no me olvidando de la Exaltacion de
la Cruz de Christo, que es la Solemnidad, redu-
ciré todos los generos de Cruces universalmente
à tres: Cruz de Christo, Cruz de Religion,
y Cruz del Mundo. El juizio de los hombres se
ha de hazer en el Valle de Josafat, el juizio de
las Cruces hazerle hemos en el monte Calvario;
y así como en el día del juizio del Valle de Josafat,
Christo ha de estar en medio, y à la mano
derecha los buenos, à la mano izquierda los ma-
los: así en este juizio de el Monte Calvario, en
medio pondremos la Cruz de Christo, à la ma-
no derecha la Cruz de la Religion, y à la mano iz-
quierda la Cruz del Mundo. Asentadas en esta
forma las tres Cruces, comenzará el riguroso

Ec 2

219

Tema III.



SERMON DE LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ, EN EL CONVENTO DE LA ANUNCIADA, EN LISBOA, Año de 1645.

Nunc judicium est mundi: nunc Princeps hujus mundi ejicietur foras: & ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. Joan. 12. 31. 32.

5. I.

667 **N**A Plática Espiritual con acci-
dentes de Sermon, es lo que oy
vimos de oír. Encomendaron-
me al principio, que hiziese en
este día una Plática de la Exalta-
ción de la Cruz, examinada solamente à espiri-
tulos Religiosos; y después mudandose de parecer,
ò estendiéndose la caridad, y la devoción, orde-
naron, que la fíla se trocasse en Pulpito, que
las puertas se abriesen, y lo que avia de ser Pla-
tica particular, fuese Sermon para todos. Así
fuerá. Predicaremos à la Religion, y predicare-
mos al Mundo; pero de la Cruz espiritual à en-
trambos.

668 Para inteligencia de esta no ordinaria
materia, avemos de presuponer que ay dos ge-
neros de Cruces en este mundo; una Cruz mate-
rial, y otra espiritual. La Cruz material es aquel
Sagrado Lefio, en que Christo Señor nuestro obró
los Misterios Divinos de la Redempcion del ge-
nero humano. La Cruz espiritual es la mortifica-
cion interior, y exterior del cuerpo, y alma,
con que los verdaderos Christianos, y particular-
mente los que profesamos vida Religiosa, crucifi-
can sus pasiones, y apetitos. De esta segunda
Cruz hablava San Pablo, quando dixo: Galat.
5. 24. *Qui carnem suam crucifixerunt cum vitiis,
& concupiscentiis suis.* Que crucifixion su carne
con sus vicios, y desordenados deseos: y de la
misma Cruz habló Christo en aquel desamparo,
que dió à todos: Math. 16. 24. *Si quis vult
venire post me, tollat Crucem suam, & sequatur me.*
Marc. 8. 34. Si alguno quisiere venir en pos de mí,
tome su Cruz, y sigame.

669 Estas dos Cruces, con ser tan diferen-
tes, ambas son instrumentos de nuestra Redem-
cion; porque para salvarse un hombre, no bastan
solo los merecimientos de Christo, son necesari-
os tambien los merecimientos propios. En la
Cruz material tenemos los merecimientos de
Christo; en la espiritual tenemos los mereci-

mientos nuestros. La Cruz material fué instru-
mento de la Redempcion de todos, quanto à la
suficiencia; la Cruz espiritual es instrumento de
la Redempcion de cada uno, quanto à la efica-
cia. De donde se sigue, que en cierta manera im-
porta mas para la salvacion, nuestra Cruz, que
la Cruz de Christo; porque sin la Cruz de Christo
ninguno se puede salvar; mas con nuestra Cruz,
ninguno se puede perder. Después de aver muerto
Christo en la Cruz por nuestro amor, muchos se
pierden; mas los que toman su Cruz en seguimien-
to perseverante de Christo, todos se salvan.

670 Esto supuesto, la Feria quinta celebró
la Iglesia la Fiesta de la Exaltacion de la Cruz
material, quando el Emperador Heraclio la li-
beró del cautiverio de la Persia, donde la avia
llevado Colroas, quitandola de Jerusalén; pero
oy celebraremos la Exaltacion de la Cruz espi-
ritual, que bien considerada en sus circunstancias,
será aun mayor, y mas Christiana solemnidad;
porque si la Cruz material estuvo cautiva estor-
z años, la Cruz espiritual está cautiva desde el
principio del mundo, que en el arbol vedado, y
en la desobediencia de Adán se dió principio à la
cautiverio: y si la Cruz material estuvo cautiva
solo en Persia, la Cruz espiritual estuvo, y
está cautiva en todos los Reynos, y en todas las
Naciones del mundo; porque no solo los Judios
la tienen por escandalo: 1. Cor. 1. 23. *Judeis
quidem scandalum.* No solo los Gentiles la tienen
por ignorancia: 1. Tim. 2. 15. *Gentilibus autem stultitiam.*
Pero aun los mismos Christianos, que adoran la
Cruz material de Christo, aborrecen, y vitu-
peran la espiritual, como llorava San Pablo:
Phillip. 3. 18. *Nunc autem, & sensu dico, inimici
Crucis Christi.*

671 Y como el cautiverio de la Cruz espi-
ritual es tanto mas antiguo, y mas universal,
que el de la Cruz material de Christo: si vi oy
conseguié de este Auditorio con las palabras lo
que Heraclio antiguamente alancó de los Per-
sas con las armas: si oy libertáramos la Cruz
espiritual del cautiverio, en que la tienen tan

sepul-

Sermon de la Exaltacion de la S. Cruz.

219

sepulrada, y abaxila la opinion, y obstinacion
de los hombres; no ay duda, que sería mucho
mayor Exaltacion de la Cruz de Christo esta.
Pero tan grandes victorias no se alcanzan sin

grandes socorros de la gracia Divina: pidamola
primero al Espíritu Santo por intercession de esta
Señora: AVE MARIA.

Nunc judicium est mundi: nunc Princeps hujus mundi ejicietur foras: & ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. Joan. 12. 31. 32.

5. II.

672 **O**Y, dice Christo, es el día del
juizio del mundo: oy ha de ser
el mundo lançado fuera, y yo
si fuere crucificado, he de traer à todos à mí.
Notables palabras! El día del juizio del mundo,
es de Fè, que ha de ser en el fin del: entonce
ha de venir Christo à juzgar vivos, y muertos.
Pues si el día del juizio ha de ser en el fin del
mundo, como dice Christo, que oy es el día
del juizio del mundo? *Nunc judicium est mundi.*
La razon, puesto que no la tocamos los Exposito-
res, es esta. En este mundo quiere Dios, que
aya dos días de juizio; un día de juizio, en que
los hombres sean juzgados; y otro día de juizio,
en que los hombres juzguen. En el día del juizio
futuro ha de juzgar Christo entre hombres, y hom-
bres: en el día del juizio presente han de juzgar
los hombres entre el mundo, y Christo. En el
día del juizio futuro ha de lançar Christo de sí à
los malos, y llamar à sí à los buenos: en el día
del juizio presente han de lançar de sí los hom-
bres al mundo: *Nunc Princeps hujus mundi ejici-
etur foras,* y han de traer à sí, ó ser traídos de
Christo: Math. 12. 33. *Omnia traham ad me ip-
sum.* Finalmente en el día del juizio futuro ha de
salir la Cruz à juzgar, y à condenar: *Tunc apare-
bit signum Filii hominis.* En el día del juizio pre-
sente ha de salir la Cruz à ser juzgada, y exalta-
da: *Et ego si exaltatus fuero à terra.*

673 Para hazer este juizio entre el mundo,
y Christo; entre la Cruz de un hombre, y la
Cruz de otro, es necesario suponer primero,
que así los que figuran al mundo, como los que
figuran à Christo, todos en esta vida tienen sus
Cruces. Es este mundo como el Monte Calvario,
en que se ven todos los estados de los nombres,
y todos en Cruz. Todos los hombres del mundo,
ò son justos, ò pecadores, ò penitentes. Si sois
justo, avéis de tener Cruz; porque Christo era
justo, y aun la misma justicia, y centia la suya.
Si sois pecador, avéis de tener Cruz; porque el
mal Ladrón era pecador, y estava crucificado.
Y si sois penitente, avéis tambien de tener Cruz;
porque el Buen Ladrón era penitente, y la Cruz
era la mayor parte de su penitencia. Si fuereis
Rey, avéis de tener Cruz; porque Christo ce-
nia un titulo, que decia: *Rex Iudeorum.* Y el
título, y mas el Rey, estava clavado en ella.
Y si fuereis de los que están al lado del Rey,

tambien avéis de tener Cruz; porque al lado de
Christo estavam Dimas, y Gestas, y estavam cada
uno en la suya.

674 Muy en su lugar, y muy fuera de su
lugar estavam estos dos Ladrones. Estavan muy
en su lugar, porque estavam crucificados con las
manos, y pies clavados en la Cruz; y estavam muy
fuera de su lugar, porque estavam al lado del Rey.
Si vivierais en la Corte, avéis de tener Cruz; que
por las calles de Jerusalén llevó Christo la Cruz,
à crucifia; y si vivierais en el monte, tambien
avéis de tener Cruz; que en el Monte Calvario
tuvo la Cruz à Christo en los brazos. En fin, si
tuvierais voluntad de llevar la Cruz, la llevaréis,
que Christo, desdó mucho llevarla, y la llevó;
y si no tuvierais voluntad de llevarla, tambien la
llevaréis: que el Cyreno no quería llevar la
Cruz, y le forzaron à que la llevase. De fuerte,
que, ò por atio de virtud, ò por remedio de ne-
cesidad, no ay pasar esta vida sin Cruz. Antes
la mayor felicidad de los vivos es, como el en-
tiero de los difuntos, quanto mas pompa, mas
Cruces.

675 Para que sepamos quales deven ser las
escogidas, y quales las reprobadas, ajustando la
fiesta con el Evangelio, determino hazer oy un
día de juizio de las Cruces: *Nunc judicium est
mundi.* Llamaremos à juizio las Cruces de todo
el mundo; y de la manera, que en el día del
juizio final se han de pesar los merecimientos de
todos los hombres; así lo haremos en este ju-
zio de las Cruces, y juzgaremos quales de ellas
son mas, ò menos pesadas. Sentenciare, y exa-
minar cada Cruz de por sí, sería cosa muy disa-
rada, è imposible. Y por esto, acomodandome
à los dos partes del Auditorio, Secular, y Reli-
gioso, y no me olvidando de la Exaltacion de
la Cruz de Christo, que es la Solemnidad, redu-
ciré todos los generos de Cruces universalmente
à tres: Cruz de Christo, Cruz de Religion,
y Cruz del Mundo. El juizio de los hombres se
ha de hazer en el Valle de Josafat, el juizio de
las Cruces hazerle hemos en el monte Calvario;
y así como en el día del juizio del Valle de Josafat,
Christo ha de estar en medio, y à la mano
derecha los buenos, à la mano izquierda los ma-
los: así en este juizio de el Monte Calvario, en
medio pondremos la Cruz de Christo, à la ma-
no derecha la Cruz de la Religion, y à la mano iz-
quierda la Cruz del Mundo. Asentadas en esta
forma las tres Cruces, comenzará el riguroso

Ec 2

CXX

Tema III.

examen: y para que cada uno de nosotros conozca, y tome bien el peso á su Cruz, hagamos entre todas tres dos comparaciones. En la primera compararemos la Cruz de la Religión con la Cruz de Christo; y examinaremos, qual es mas pesada, y mas estrecha, si la Cruz de Christo, si la Cruz de la Religión. En la segunda compararemos la Cruz del Mundo, con la Cruz de la Religión; y examinaremos qual es mas pesada, y estrecha, si la Cruz de la Religión, si la Cruz del Mundo. De estas comparaciones, y exámenes así hechos, se seguirán en el juicio de toda buena razon dos consecuencias, que Christo promete en su Evangelio. Primera, que el mundo sea condenado, y vaya fuera: *Nunc Princeps huius mundi ejicietur foras*. Segunda, que todos se aueracen con Christo por medio de la Cruz: *Et ego si exaltatus fuero á terra, omnia traham ad me ipsum*.

S. III.

676 **E**ntiendo en el primer examen, y comparando la Cruz de la Religión con la Cruz de Christo, aunque la Cruz de Christo, absolutamente hablando, sea la mas rigurosa de todas las Cruzes; con todo esto atendiendo á muchas circunstancias particulares, digo, que mas estrecha es la Cruz de la Religión, que la Cruz de Christo. Parece proposición atrevida, mas reño fiador abonado de ella, va grande docto, y grande espiritual, Pedro Blesense: *Audis, & dico, in strictius Cruce pendet vir contemplativus, quam Crucis. Me atrevo á decir, y digo, que la Cruz de la Religión es mas estrecha, que la Cruz de Christo; y lo pruebo: Christo crucifixus fuit Cruci. Yo, dice San Pablo, estoy crucificado en la misma Cruz con Christo. De donde se colige claramente, que mas estrecho, y apretado estava en su Cruz San Pablo, que lo que estava Christo en la suya; porque Christo en su Cruz estava solo, y San Pablo en la suya estava acompañado. Christo en su Cruz no estava con Pablo, y Pablo en la suya estava con Christo: luego mas estrecha es la Cruz para Pablo Religioso, que para Christo Crucificado.*

677 Para prueba de esta mayor estrechez, trae Pedro Blesense una razon, y yo hallo quatro. Empecemos por la suya. Es mas estrecha la Cruz de la Religión, que la de Christo (dize Blesense) porque si bien lo adviertes, Christo en la Cruz tenía clavados los pies, y las manos; pero no tenía clavada la lengua, porque hablaba; mas el Religioso, no solo tiene clavado el cuerpo en la Cruz de la Religión con los tres Votos esenciales, de Pobreza, Castidad, y Obediencia; sino que tiene clavada, y crucificada la lengua por la regla del silencio, que es otro clavo.

678 **Q**uan terrible circunstancia sea esta de no hablar, lo explicó mejor que todos David: *Psalm. 31. 7. Quoniam taciui, inveteraverunt ossa mea*. Porque no habló, se le envejecieron todos los huesos. Gran tormento deve de ser el si-

lencio; pues se compara á la vejez, que tanto duele á tantos. Si dixera David, que con el silencio se le hicieron blancos los cabellos, se le arrugó el rostro, se le enrojecieron los pies, grandes eran los poderes del silencio: mas lo que reparo, es, que no solo dize, que se envejeció, porque calló; sino que se le envejecieron los huesos: *Inveteraverunt ossa mea*. Sin que es tan grande violencia en una criatura racional el callar, que llega á hacer en pocos dias, lo que la muerte no puede hacer en muchos años, es tan penetrante el callar, que cesa hasta los huesos.

679 Y qual será la razon? Es, porque la muerte es violencia de la vida animal, y el silencio es violencia de la vida racional. Por la vida nos distinguimos de los muertos, por el habla nos diferenciamos de los brutos. Por esto, quando Dios influyó el alma en el hombre, en lugar de *Genes. 2. 7. Fecitque spiritus in animam viventem*, dize el original Hebreo: *In animam loquentem*. Y como el silencio violenta una parte superior mas delicada, que es el alma, y la muerte violenta una parte inferior, que es el cuerpo por esto son mas exelivos los rigores del silencio, que los de la muerte.

680 Entra el demonio á atormentar á Job, y cubriendole de llagas todo el cuerpo, solo le dexa libre la boca, y sin lesión la lengua: *Job. 19. 20. Derelicta sunt tantummodo labra circa dentes meos*. Pregunto: Si el demonio tiene tan poca piedad, como quita él es, y quería atormentar á Job con intenciones crueldades; porque no le atormenta tambien la boca? Porque le dexa sin lesión la lengua? Véd. Quando Dios dió poder al demonio sobre Job, le exceptó el alma: *Job. 2. 7. Permittamur animam illius serva*. Y como todo el derecho del demonio se limitava al cuerpo, y no se estendia al alma, por esto executando martirios en todos los miembros de Job, le dexó libre la lengua. Los otros miembros son instrumentos del cuerpo, la lengua es instrumento del alma, como interprete del entendimiento. Y porque la lengua es parte del alma, bien decia yo, que por la circunstancia del silencio, es mas rigurosa la Cruz de la Religión, que la Cruz de Christo. En la Cruz de Christo estaban clavados los pies, y manos, que son miembros del cuerpo; en la Cruz de la Religión está crucificada tambien la lengua, que es miembro del alma. Y para cerrar todo el dilecto, digo, que en la Cruz de Christo avia un precepto, que no le tocaban los huesos: *Joan. 19. 36. Os non committitis eis*. Y por esto: *Ibid. 33. Non frangerunt crura ejus*. Pero en la Cruz de la Religión llegan los tormentos á penetrar los huesos, que es la eficacia del silencio: *Quoniam taciui inveteraverunt ossa mea*.

S. IV.

681 **S**olo veo, que me replican, que el silencio será grande martirio; pero que las Religiosas (con quien, y de quien particular-

cularmente hablo) tambien hablan. Pudiera tapar las bocas á todos con responder, que aunque hablan las Religiosas, estas mismas palabras salen tan crucificadas, quantas son las Cruzes de una grada; mas no es esto, lo que respondo. Digo, que el hablar de las Religiosas no disminuye el martirio de la Cruz, porque aunque hablan alguna vez, hablan con tales circunstancias, que hacen mayor el tormento; porque lo hablar es con escuchas, y hablar con escucha, es mayor pena, que callar.

682 Vio el Esposo en los Canesares á buscar á su Esposa con algunos amigos, y le dize de esta manera: *Cant. 8. 13. Quae habitas in buriis, amici ascultant. fac me audire vocem tuam*. Vos, Esposa mia, que habitais en este huerto, hazedme la gracia de que oyga vuestra voz, porque están aqui tambien algunos amigos, que os escuchan, y quieren oír vuestra voz. Qué responderá la Esposa á esta proposición: *Ibid. 14. Non, fuge dilecte mi*. Lo que yo os pido, Esposo mio, es, que por ahora os vayais, que en otra ocasión os hablaré: *Non abiendo loquatur*. Reparó bien Beda, que la Esposa en este lugar habló contra lo que quería, y bien lo demuestra aquel ay, *Non*; porque si era su Amado, *Dilecte mi*, claro está, que avia de querer hablar, y estar con él. Pues si la Esposa deseaba hablar con el Esposo, porque le dize, que se vaya? *Fuge*. No veis lo que decia el Esposo? *Amici ascultant*. Aunque el Esposo venia á hablar, erala los amigos por escuchas; y juzgó la Esposa discretamente, que mejor era no hablar. Idos ahora, Esposo mio, que otro dia me hablareis, que quando le ha de hablar con escuchas, mejor es el silencio, que el locutorio; y si ello es, quando los que escuchan son amigos, *Amici*, que será, quando las escuchas fueren desafectas?

683 La otra razon es, porque aunque las Religiosas hablan, hablan con licencia; y para los que sabemos, que cosa es Religión, es cierto, que mas cuesta la licencia, que el silencio. Y la razon es clara, porque el silencio es callar, y la licencia es pedir; y mucho mas cuesta abrir la boca, para pedir, que cerrarla, para callar. Entró el Rey de la Parábola de el Evangelio á ver los combidados, y halló uno á la mesa sin la vestidura de fiesta: mandó que le prendiesen, y llevasen luego á una garra de oleura, de donde los condenados salian á ser atormentados: *Matth. 22. 13. Ligatis manibus, & pedibus, mittite eum in tenebras exteriores*. Que haria el miserable en este caso? Dize el Texto, que enmudeció: *At ille obmutuit*. Pues hombre mal entendido, qué haze? Porque no te puestas de rodillas á los pies del Rey? Porque no le pides perdon? Este Rey no es como Herodes, que corra cabezas en dia de combites. Pues si el Rey es piadoso, porqué no pides? Porque enmudeces? Enmudeció, porque no se atrevió á pedir. De fuerte, que puesto un hombre entre la muerte, y la vida; entre el callar, y el pedir, antes quiso callar con certeza de la muerte, que pedir, con interés de la vida. Luego bien di-

go yo, que por todas razones es mas penoso en las Religiones el hablar, que el no hablar; y por esta circunstancia, en animos poco atrevidos muestra ser mas rigurosa la Cruz de la Religión, que la Cruz de Christo.

S. V.

684 **L**a segunda circunstancia de rigor, que haze mas pesada la Cruz de la Religión, que la Cruz de Christo, es, que la Cruz de Christo no quitava la vista, pero la Cruz de la Religión, aunque no quita la vida, cierra la vista. La Cruz de Christo no quitó la vista, siendo así, que quitó la vida, porque estava desclavada en un monte, donde Christo veia lo que queris, y allí vió á su Madre, y al Discipulo amado: *Joan. 19. 26. Cum vidisset Iesus Matrem, & Discipulum suum*. Mas la Cruz de la Religión, aunque no quita la vida, es Cruz encerrada entre paredes, y donde solo se puede recibir la luz del Cielo, y no se puede ver nada del mundo. Quan estrecha circunstancia de Cruz sea esta, entendieron mejor, que todos, los Philisteos.

685 Hizo Sansón á los Philisteos los mayores agravios, que caben en la mayor crueldad. En un año les mató, los robó, los destruyó, y los afrentó. Hicieron extraordinarias diligencias, para cogerle á las manos, y después, que le tuvieron en su poder, dize el Texto, que le quitaron los ojos, y le dexaron vivo. Vivo Sansón? Pues si Sansón mató á tantos Philisteos, porqué no matan los Philisteos á Sansón? Porque eurentieron, que le vengavan del mejor, sacándole los ojos, y no quitándole la vida. Si los Philisteos quisieran la vida á Sansón, no quedaran vengados; porque Sansón avia quitado muchas vidas, y muchas vidas no se pagan solo con una. Pues para que el rigor de la venganza sea igual al numero de las injurias, que Sansón les avia hecho, qué hazen? Sacale los ojos; dexale vivo; porque entendieron, que quedava mas castigado vivo, y sin vista, que muerto sin vida. Si mataran á Sansón, moria solo una vez; mas dexarle sin vista, para que muriese tantas veces, quantas quería ver, y no podia.

686 Bien lo entendió así el mismo Sansón. Después, que le crecieron los cabellos, hizo, que le llevasen al Templo, y echando mano á las columnas, diciendo: Así se venga Sansón de los ojos, que le quitaron, dió con el Templo en tierra, matóse á sí, y á quantos allí estavam: *Judic. 16. 28. Pro amissione duorum luminum unam vicem recipiam*. De manera, que el mismo Sansón tanto menos la vida, que la vista, que solo por vengar la vista, quiso perder la vida. Y si él ver es mas estimado de los hombres, que el vivir, no ay duda, que es mas facil Cruz aquella, en que se vé, que aquella, en que no se vé, y se vive. Aun mas, la Cruz de Christo fué Cruz, en que perdió el ver, mas no el ser visto; pero la Cruz de

la Religión, es tal, que en ella, no solo no puede ver Religión, pero ni ser visto; por esto, tanto mas pesada, quanto más de ella se separa, à estar muerta. Christo en la muerte perdió el ver, en la sepultura el ser visto; pero mientras estuvo en la Cruz, ni perdió el ser visto, ni el ver. Luego el estar en la Cruz de la Religión sin ver, ni ser visto, no solo es estar crucificado, sino muerto, y sepultado. De donde se sigue, que es más rigurosa esta Cruz, porque es Cruz con accidentes de muerte, y con horrores de sepultura.

687 Toda la Pasión de Christo se incluye en el Sacramento de la Eucaristía. Pero si Christo en la Pasión padeció tanto, y en el Sacramento está impasible, porque ha de ser el Sacramento, no solo una cosa de la Cruz, sino un epíteto de los tormentos? Notad: Christo en el Sacramento no puede ver, ni ser visto, por el impedimento de los accidentes: y es con grande violencia estar un hombre vivo sin ver, ni ser visto, que en este Sacramento se reduce à compendio todos sus tormentos: *Recollitur memoria Passionis ejus.*

§. VI.

688 LA tercera circunstancia, que haze más pesada la Cruz de la Religión, es, que en la Cruz de Christo hubo uso del gusto, y ejercicio de la voluntad: mas en la Cruz de la Religión, ni el gusto tiene uso, ni ejercicio la voluntad. Dixo Christo en la Cruz: Joan. 19. 28. *Sitis, Tengo sed.* Traxéronle hiel, y vinagre: *March. 27. 34. Et cum gullasset, noluit bibere.* Y no lo quiso beber. De fuerte, que en la Cruz tuvo uso el gusto, porque pidió: *Cum gullasset.* Y tuvo ejercicio la voluntad, porque no quiso: *Noluit.* Pero en la Cruz de la Religión, ni el gusto tiene uso, porque no ay indiferencia para probar; ni la voluntad tiene ejercicio, porque no ay libertad para no querer.

689 Mas à mi ver, no es esta la mayor diferencia de Cruz à Cruz. La mayor diferencia de la Cruz de la Religión à la Cruz de Christo, es, que en la Cruz de Christo estuvo la voluntad libre, y en la Religión está el encendimiento cautivo. Manda Dios à Abraham, que le sacrifique su hijo, obedeció el Patriarca, y ponderando el Texto esta acción, dize así: *Rom. 4. 3. Creditus Abraham Deus, et reputatum est illi ad justitiam.* Creyó Abraham à Dios, y quedó por esto con grande reputación de Santo. Reparo en aquella palabra, *Creditus.* Dize el Texto, que creyó, aviéndole de decir, que obedeció. Pues si obedeció es acto de obediencia, y creer es acto de Fè, porque pondera mas la Escritura su Fè, que su obediencia? Responden los Doctores, que la obediencia de Abraham tuvo una gran circunstancia de Fè; porque aviéndole prometido Dios, que le daría en Haze grande sucesión, y mandándole, que le sacrificase: encontrándose tanto la promesa con el sacrificio, en nada repara, y obedeció Abraham. Y la razón porque la Escritura

pondera mas su Fè, que su obediencia, es, porque por la obediencia sujetó la voluntad, y por la Fè exigió el encendimiento. Y mucho mayor fue el sacrificio de Abraham, por cautivar el encendimiento, que por sujetar la voluntad. Matar à su hijo, era vencer repugnancias de la voluntad; creer à Dios en tal caso, era vencer contradicciones del encendimiento: y mucho mas hizo Abraham en sacrificar contradicciones del encendimiento, que en sacrificar repugnancias de la voluntad.

690 De aquí se entenderá, porque Christo Señor nuestro no quiso beber en la Cruz la hiel, y vinagre. Christo por lo que nos amava, ningún tormento rehusó de quanto le dieron sus enemigos. Pues si no rehusó ninguno de sus tormentos, porque no beva la hiel, y vinagre? Respondo, que los otros tormentos le los dieron por tormentos, mas la hiel, y vinagre se le dieron por alivio. La Cruz diéronle la por Cruz, la hiel y vinagre se le dieron por agua. Los tormentos dados por tormentos, se pueden sufrir, porq. son violencia de la voluntad; pero tormentos dados por alivio, no se pueden tolerar, porque son contradicciones del encendimiento. Que me den à mi Cruz por Cruz, tormento es; pero se puede sufrir; mas que me den hiel por agua, es tormento, que no se puede tolerar. Tales son los tormentos de la Religión, os han de dar hiel, y avéis de creer, que es agua: el gusto ha de daros, que es amargo; y el encendimiento os ha de decir, que es dulce. Puede aver mayor violencia? Pues esto es, lo que le padece en la Cruz de la Religión.

§. VII.

691 LA quarta circunstancia de la Cruz, que prometí, no quiero ponderarla, porque va faltando el tiempo: mas ella es tan evidente, que no ha menester ponderación. Estando Christo en la Cruz, dize: *Luc. 22. 45. Pater, in manus tuas commendo spiritum meum.* Padre, en vuestras manos encomiendo mi espíritu. Veis aquí la víctima circunstancia, en que la Cruz de la Religión excede à la Cruz de Christo. En la Cruz de Christo hubo libertad para entregar el Espíritu en las manos del Padre; pero en la Cruz de la Religión, ni para entregar el Espíritu en las manos del Padre ay libertad. En la Religión tenéis un Padre, à quien entregáis vuestro espíritu; à quien comunicáis vuestra alma; mas este Padre no es de vuestra elección. El mayor rigor de la Ley de Dios es, aver de entregar un hombre su espíritu, y manifestar su alma à otro hombre; mas este rigor está tan apretado en la Religión, que este hombre, es el Padre, no ha de ser aquel, que vos quisierais, sino aquel, que os señalasen. Puede aver mayor circunstancia de Cruz? No ay pasar de aquí, ni yo diré mas.

§. VIII.

§. VIII.

692 TENEMOS ya comparada la Cruz de Christo con la Cruz de la Religión, para que las Almas Religiosas conozcan su merecimiento. Ahora, para que conozcan su felicidad, comparémos la Cruz de la Religión con la Cruz del mundo. Materia es esta, en que el mundo anda muy engañado, como en todo. Pienso el mundo, que es muy pesada la Cruz de la Religión, y la suya es mucho mas pesada: *Galat. 6. 14. Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.* El mundo, dize San Pablo, me tiene à mi por crucificado, y yo à él: mayor es su Cruz, que la mia. Y para que veamos quanto mas pesada es la Cruz del mundo, que la Cruz de la Religión, hagamos esta segunda comparación por los mismos puntos, que hizimos la primera, mas con brevedad. Primeramente arguimos la estrechez de la Cruz de la Religión, por estar en ella Pablo con Christo: *Christi confixus sum Crucis.* Pero esta circunstancia mas es de alivio, que de tormento. Christo no manda tomar la Cruz à los Religiosos, para que estén en ella, sino para que la lleven: *March. 16. 24. Tollat crucem suam.* Y quando la Cruz es para estar, y tener compañía, haze à la Cruz mas estrecha; pero quando es para llevarla, y tener compañeros, haze à la Cruz mas leve: *Soph. 3. 9. Serviant ei humero meo.* Dize el Profeta, hablando de los Siervos de Dios en la Ley de Gracia, que servirán à Christo con un solo ombro, porque los Religiosos solo ponen un ombro à la Cruz, y Christo pone el otro. O dicho sea servir! Y no el del mundo. Ved por quien, y con quien; con Christo, y por Christo.

693 De aquí infero yo, que la Cruz de la Religión, aunque tan pesada, ningún peso tiene; porque como la Cruz se lleva con Christo, y por Christo, una parte del peso alivia la compañía, y otra parte alivia la causa. Probó Jacob à servir catorce años por el amor de Raquel, y los primeros siete años, dize la Escritura, que padeció Jacob menos: *Gen. 29. 20. Videbantur illi pauciores dies.* En los últimos siete años, no dize el Texto, que Jacob padeció alguna cosa. Pues preguntó: Jacob no sirvió mucho en todos los catorce años, que Jacob padeció poco? Si, sirvió, y trabajo mucho, como quien era Pastor. Pues si Jacob trabajó tanto, como se dize, que en los primeros siete años padeció poco? Y si en los primeros siete años padeció poco; porque no se ha de decir, que en los otros siete padeciese mucho, ó poco? La razón es, porque en los primeros siete años trabajó por Raquel, y mas sin Raquel; y en los segundos siete años trabajó por Raquel, y con Raquel: *Ibid. 27. Hanc quoque dabo tibi pro opere, quo servituras es mihi septem annis.* De fuerte, que en los primeros siete años Raquel era la causa, y en los otros siete era la causa, y compañía de el trabajo, y como ambos juntos trabajaban,

§. IX.

694 LA otra circunstancia, que haze pesada la Cruz de la Religión, dize mos, que era, ser una Cruz, en que no se ve, ni se habla. Y yo lo entiendo tan al contrario, que digo, que si en el mundo no se hablase, ni se viese, fueran mas tolerables sus Cruces. Y si no preguntelo cada uno à sí mismo, y à su experiencia. Para hablar al mundo, que tan mal responde, no fuera mejor ser mudos? O bienaventurados los mudos! Porque el mundo está desobligado de hablar tal vez à un Ministro incapaz, que dà la mala respuesta; y desobligado de escuchar al Principe, que no quiere oír la verdad; desobligado de hazer bueno quanto oye, sustentando la vida à costa de su conciencia. Finalmente, porque no está obligado à mil disgustos, y à mil arrepentimientos; que de aver callado ninguno se arrepintió, y de aver hablado si. O bienaventurados los ciegos, porque están libres de ver la cara al mundo, y tantas falteidades; y yerran como en el tie ven! Qué cosa es ver al ignorante en el lugar del sabio? Al cobardes comiendo la plaza del valiente? Al enojados comiendo la paz del paciente? Al murmurador bien oído, à los buenos gimiendo, à los malos triunfando, la virtud à un ciego, y el vicio con autoridad? O que entremeses de la fortuna! O que tragedias del mundo!

Cier-

695 Cierro, señores, que para hablar lo que aquí se oye, y para ver lo que aquí se ve, mejor es tener un velo para los ojos, y el silencio para la boca. Si Eva creyera velo en los ojos, y guardara silencio, no pasara a perder el mundo, como le perdió. Porque pensais, que se perdió el mundo? Porque hubo una muger, que quiso hablar, y ver. Habló Eva con la serpiente, y quedó engañada, vió Eva el árbol, y quedó vencida. No se fuera mejor a Eva, y a todos nosotros, no tener boca para hablar, ni ojos para ver? Estas son las libertades del mundo, y estos sus peligros.

696 Pero noto (y quisiera que todos lo notásemos) lo que habló Eva, y lo que vió. Lo que habló fue sobre el precepto de Dios: *Genel. 3. 1. Car preceptum vobis Deus*. Lo que vió fue el árbol de la ciencia: *Vitis lignum*. Pues si son tales los peligros de la lengua, que hablar aquí sobre los preceptos Divinos basta para perder al género humano; y si son tales los peligros de los ojos, que ver los árboles del Paraíso fue ocasión para abrir las puertas del Infierno; qué arriesgadas serán en el mundo las pláticas libres, en que no se habla de los preceptos de Dios? Qué peligrosas serán en el mundo las visitas ligeras, en que no se mira a los árboles, sino a las serpientes? ¡Jadete en hora buena el mundo, que si tiene Cruzes, son Cruzes, en que se ve, y se habla; pero acuérdese el mundo de quantos por una palabra perdieron la vida, y por una vista perdieron el alma.

S. X.

697 Solo parece, que en la víctima circunscrita es mas facil la Cruz del mundo, que la de la Religión, porque en la Cruz del mundo es cada uno señor de su voluntad; pero en la de la Religión todos están sujetos a la voluntad agena.

698 Para esto, sabed una cosa, que parece nueva. Digo, que por esto mismo es mas leve la Cruz de la Religión, que la del mundo. Porque mayor cautiverio es estar sujeto a la voluntad propia, que a la agena. Pero el Pueblo de Israel, no queriendo obedecer a Dios; trata Dios de castigarle, y dice: Ya que los hombres no quieren hacer mi voluntad, ordeno que hagan la suya. Expresamente lo dice David: *Psal. 8. 12. 13. Non auditis Populus meus vocem meam, & Israel non intendit mihi: & dimisi eos secundum desideria cordis eorum*. Pues, Señor, qué modo de sentencia es este? Los hombres de ninguna cosa gustan mas, que de hacer su voluntad; y con ninguna cosa os ofenden mas, que en no hacer la vuestra. Pues si estos hombres os ofendieron, y no quisieron hacer vuestra voluntad, como por ello les permitis, que hagan la suya? Es esto premio, o castigo? Premio no; porque no se da premio por culpas. Castigo, parece que no, porque no se dan gustos por penas. Pues que es esto?

699 El mayor tirano, que ay en el mundo,

es la voluntad de cada uno de nosotros. Los tiranos atormentan por fuera, este tirano aflige por dentro. De aquí se arguye, que quando Dios quiere dar un castigo, entregará un hombre en las manos de su propia voluntad, por ello les dió, que hiziesen la suya. De fuerte, que es mayor mal estar sujeto a los apetitos de la propia voluntad, que a los imperios de la voluntad agena; pues quando la culpa es, no querer obedecer a la voluntad agena, se le da por castigo hacer la propia. Vea ahora el mundo, qual es mas rigurosa Cruz, si estár sujeto a la voluntad propia, o a la voluntad agena. Mas aunque una de estas voluntades sea mas tirana, que la otra, no ay duda, que ambas molestan, la propia por dentro, la agena por fuera. Pero la Cruz de la Religión es tan suave, que de ambas cosas libra al Religioso. Quid.

700 Digo, que el Religioso está libre de toda voluntad humana; de la propia, porque la voluntad es la del Prelado; y de la agena, porque la voluntad del Prelado es la de Dios. Allí que el Religioso no está sujeto a la voluntad humana, sino a la Divina. Y de estar el Religioso sujeto a la voluntad de Dios, qué se sigue? Siguiese, que en premio de averle despojado de su voluntad, la está siempre haciendo. No es paradoja, sino verdad clara. Qué remedio para hacer un hombre siempre su voluntad? El remedio es querer lo que Dios quiere; porque en todos se hace la voluntad de Dios; y si yo quiero, lo que Dios quiere, siempre hago mi voluntad. Este es el premio de los verdaderos Religiosos, en el qual su Cruz lleva mucha ventaja a la del mundo, porque en la Cruz del mundo viven los hombres a su voluntad, la qual en muchas cosas no consiguen, y por esto andan todos descontentos. En la Cruz de la Religión todo se hace a la voluntad del Religioso, porque es fuerza, que en todo se haga la voluntad de Dios, con quien él tiene vida la suya.

S. XI.

701 Mas yo, que me replican, que la voluntad del Prelado es verdad, que es la de Dios; mas la veis a veces pasada por tales Prelados, que no puede dexar de ser muy penosa. Dios nuestro Señor en el Testamento Viejo comunmente hablaba por los Angeles. Así habló a Abraham, a Isaac, a Jacob, y a otros. Y tal vez habló desde una zarza, como a Moyses; tal vez desde una tempestad, como a Job: *Job 38. 1. De turbine*. Lo mismo suele suceder en los Prelados. En todos, y por todos nos habla Dios; mas una vez habla desde un Angel, porque tal vez el Prelado es prudente, benigno, y apacible. Otras veces habla desde una zarza, o cipino, como a Moyses; porque si el Prelado es alpero, y mal acondicionado, nunca os llega a él, que no vengais herido; otras veces habla desde una tempestad, como a Job; porque

fiel Prelado es furioso, como trueno, no ay en casa quien se entienda con él. Pues si la voluntad de Dios viene executada por tal hombre, que importa que sea de Dios.

702 Mucho importa, para padecer mas en el mundo; porque si acá ay una zarza, y una tempestad, ay muchos Angeles; pero si allá ay un Angel, ay muchas zarzas, y muchas tempestades. Mas quando en todo lo demás fuera el mundo como la Religión, ay una grande diferencia en el modo de obedecer; porque en el mundo si el Superior es zarza, se siente como zarza; y si es tempestad, como tempestad; mas en la Religión no es así. Aunque el Superior sea zarza se acepta como Dios, que así lo hizo Moyses; aunque sea tempestad, se acepta como Dios, que así lo hizo Job. Y va tanto en esta diferencia de obedecer, que así como las obedencias del mundo acrecientan nuevas violencias al sentimiento; así las obedencias de la Religión acrecientan nuevos merecimientos al sacrificio. Mayor fineza es, obedecer a la voz de Dios pronunciada por un bruto, que articulada por un Angel.

703 Antes digo, que llegan los obispos de la obediencia en credores de la verdad, donde

llegaron los yerros de la Idolatría en desfechados de ella. La Idolatría llegó a conocer Divinidad en los vientos, plantas, y animales; y la obediencia de los Religiosos en un cipino, y en una tempestad, llega a reconocer a Dios en su voz.

704 Ea, pues, Señor dextere, que contra por mi cuenta este pleyto, y este juicio entre las Cruzes. Hagamos todos lo mismo, pues ya avemos visto, que las Cruzes del mundo no tienen mas, que apariencia de leve, y verdaderamente son peladas: *Nunc Princeps hujus mundi egredietur foras*. Quedese el mundo en buen hora, y atormentese su cruz a los ciegos, que la desconocen, y a los insensibles, que no la sienten. Y pues la Cruz de Christo, aunque en lo exterior, estrecha, y pesada, es tan ancha por la causa, y tan leve por la compañía; acemos aquellos corazones a esta Cruz, como prismas del error de su mayor triunfo. Sea esta Exaltación la del instrumento Sagrado, con que nos redimió Christo, para que en seguimiento de sus penas, sea en este desierto arroyo para que lleguemos a gozar sus glorias. Dios nos dé su gracia, que es puerta segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON DE LAS LLAGAS DE SAN FRANCISCO, PREDICADO EN ROMA EN LA ARCHIHERMANDAD DE LAS mismas Llagas, año 1672.

Adimpleo ea, quæ defunct passionum Christi in carne mea. Coloss. 1.

S. I.

705 A segunda estampa de Christo Crucificado; (que en el original Tolcano se dice con propiedad, y elegancia, que no cabe en vuestra lengua: *Il Crucifisso Rislamato*) por ventura con mayor, y mejor novedad, de la que prometen las segundas impresiones, será oy materia de mi discurso. El discurso será mio, las palabras, ni mías, ni vuestras. No mías, porque de lengua extranjera no vuestras, porque mal pulidas, y duramente pronunciadas. Mas esta disonancia tan conocida, a que me obligalleis, se suplirá con ventura, y ayudo con armonia en las Llagas de Francisco, que celebramos, si las oyereis a ellas, y no a mí.

706 Mirad, señores, aia aquellas Llagas, O que silencio! O que voces! O que clamores!

Temp. III.

Aquellas Llagas abiertas son cinco bocas, aquella sangre ardentemente elada en ellas son cinco lenguas; que hirviendo los ojos mas ciegos, penetran los oídos mas sordos. O las veis como Llagas de Christo impressas en Francisco; o como Llagas de Francisco, transformadas en Christo; de todos modos son bocas, son lenguas, son voces. De las Llagas de Christo dixo Ruperto: *Quia in Christi corpore plage, in lingua*. Y en las Llagas de un pobre italiano, como Francisco, dixo Chryzologo: *Et in admodum divite tu essent, pauperis ora, quæ vulnera*. A ellas voces combido oy, señores, no a vuestras oídos, sino a vuestras ojos. Quando Dios dava la Ley a Moyses de el Monte Sinai, dice el texto Sagrado, que todo el Pueblo estava viendo las voces: *Exod. cap. 20. 18. Populus autem videbat voces*. Notable decir! El ver es acción de los ojos, las voces son objeto de los oídos. Pues como se veían las voces?

FF

FF

695 Cierro, señores, que para hablar lo que aquí se oye, y para ver lo que aquí se ve, mejor es tener un velo para los ojos, y el silencio para la boca. Si Eva creyera velo en los ojos, y guardara silencio, no pasara a perder el mundo, como le perdió. Porque pensais, que se perdió el mundo? Porque hubo una muger, que quiso hablar, y ver. Habló Eva con la serpiente, y quedó engañada, vió Eva el árbol, y quedó vencida. No se fuera mejor a Eva, y a todos nosotros, no tener boca para hablar, ni ojos para ver? Estas son las liberradas del mundo, y estos sus peligros.

696 Pero noto (y quisiera que todos lo notásemos) lo que habló Eva, y lo que vió. Lo que habló fue sobre el precepto de Dios: *Genel. 3. 1. Car preceptum vobis Deus*. Lo que vió fue el árbol de la ciencia: *Vitis lignum*. Pues si son tales los peligros de la lengua, que hablar aquí sobre los preceptos Divinos basta para perder al genero humano; y si son tales los peligros de los ojos, que ver los árboles del Paraíso fue ocasión para abrir las puertas del Infierno; qué arriesgadas serán en el mundo las pláticas libres, en que no se habla de los preceptos de Dios? Qué peligrosas serán en el mundo las visitas ligeras, en que no se mira a los árboles, sino a las serpientes? ¡Jadete en hora buena el mundo, que si tiene Cruzes, son Cruzes, en que se ve, y se habla; pero acuérdese el mundo de quantos por una palabra perdieron la vida, y por una vista perdieron el alma.

S. X.

697 Solo parece, que en la víctima circunscrita es mas facil la Cruz del mundo, que la de la Religión, porque en la Cruz del mundo es cada uno señor de su voluntad; pero en la de la Religión todos están sujetos a la voluntad agena.

698 Para esto, sabed una cosa, que parece nueva. Digo, que por esto mismo es mas leve la Cruz de la Religión, que la del mundo. Porque mayor cautiverio es estar sujeto a la voluntad propia, que a la agena. Pero el Pueblo de Israel, no queriendo obedecer a Dios; trata Dios de castigarle, y dice: Ya que los hombres no quieren hacer mi voluntad, ordeno que hagan la suya. Expresamente lo dice David: *Psalm. 12. 13. Non auditis Populus meus vocem meam, & Israel non intendit mihi: & dimisi eos secundum desideria cordis eorum*. Pues, Señor, qué modo de sentencia es este? Los hombres de ninguna cosa gustan mas, que de hacer su voluntad; y con ninguna cosa os ofenden mas, que en no hacer la vuestra. Pues si estos hombres os ofendieron, y no quisieron hacer vuestra voluntad, como por ello les permitis, que hagan la suya? Es esto premio, o castigo? Premio no; porque no se da premio por culpas. Castigo, parece que no, porque no se dan gustos por penas. Pues que es esto?

699 El mayor tirano, que ay en el mundo,

es la voluntad de cada uno de nosotros. Los tiranos atormentan por fuera, este tirano aflige por dentro. De aquí se arguye, que quando Dios quiere dar un castigo, entregará un hombre en las manos de su propia voluntad, por ello les dió, que hiziesen la suya. De fuerte, que es mayor mal estar sujeto a los apetitos de la propia voluntad, que a los imperios de la voluntad agena; pues quando la culpa es, no querer obedecer a la voluntad agena, se le da por castigo hacer la propia. Vea ahora el mundo, qual es mas rigurosa Cruz, si estár sujeto a la voluntad propia, o a la voluntad agena. Mas aunque una de estas voluntades sea mas tirana, que la otra, no ay duda, que ambas molestan, la propia por dentro, la agena por fuera. Pero la Cruz de la Religión es tan suave, que de ambas cosas libra al Religioso. Quid.

700 Digo, que el Religioso está libre de toda voluntad humana; de la propia, porque la voluntad es la del Prelado; y de la agena, porque la voluntad del Prelado es la de Dios. Allí que el Religioso no está sujeto a la voluntad humana, sino a la Divina. Y de estar el Religioso sujeto a la voluntad de Dios, qué se sigue? Siguiese, que en premio de averle despojado de su voluntad, la está siempre haciendo. No es paradoxa, sino verdad clara. Qué remedio para hacer un hombre siempre su voluntad? El remedio es querer lo que Dios quiere; porque en todos se hace la voluntad de Dios; y si yo quiero, lo que Dios quiere, siempre hago mi voluntad. Este es el premio de los verdaderos Religiosos, en el qual su Cruz lleva mucha ventaja a la del mundo, porque en la Cruz del mundo viven los hombres a su voluntad, la qual en muchas cosas no consiguen, y por esto andan todos descontentos. En la Cruz de la Religión todo se hace a la voluntad del Religioso, porque es fuerza, que en todo se haga la voluntad de Dios, con quien él tiene vida la suya.

S. XI.

701 Mas yo, que me replican, que la voluntad del Prelado es verdad, que es la de Dios; mas la veis a veces pasada por tales Prelados, que no puede dexar de ser muy penosa. Dios nuestro Señor en el Testamento Viejo comunmente hablaba por los Angeles. Así habló a Abraham, a Isaac, a Jacob, y a otros. Y tal vez habló desde una zarza, como a Moyses; tal vez desde una tempestad, como a Job: *Job 38. 1. De turbine*. Lo mismo suele suceder en los Prelados. En todos, y por todos nos habla Dios; mas una vez habla desde un Angel, porque tal vez el Prelado es prudente, benigno, y apacible. Otras veces habla desde una zarza, o cipino, como a Moyses; porque si el Prelado es alpero, y mal acondicionado, nunca os llega a él, que no vengais herido; otras veces habla desde una tempestad, como a Job; porque

fiel Prelado es furioso, como trueno, no ay en casa quien se entienda con él. Pues si la voluntad de Dios viene executada por tal hombre, que importa que sea de Dios.

702 Mucho importa, para padecer mas en el mundo; porque si acá ay una zarza, y una tempestad, ay muchos Angeles; pero si allá ay un Angel, ay muchas zarzas, y muchas tempestades. Mas quando en todo lo demás fuera el mundo como la Religión, ay una grande diferencia en el modo de obedecer; porque en el mundo si el Superior es zarza, se siente como zarza; y si es tempestad, como tempestad; mas en la Religión no es así. Aunque el Superior sea zarza se acepta como Dios, que así lo hizo Moyses; aunque sea tempestad, se acepta como Dios, que así lo hizo Job. Y va tanto en esta diferencia de obedecer, que así como las obedencias del mundo acrecientan nuevas violencias al sentimiento; así las obedencias de la Religión acrecientan nuevos merecimientos al sacrificio. Mayor fineza es, obedecer a la voz de Dios pronunciada por un bruto, que articulada por un Angel.

703 Antes digo, que llegan los obsequios de la obediencia en credores de la verdad, donde

llegaron los yerros de la Idolatría en desfechados de ella. La Idolatría llegó a conocer Divinidad en los vientos, plantas, y animales; y la obediencia de los Religiosos en un cipino, y en una tempestad, llega a reconocer a Dios en su voz.

704 Ea, pues, Señor dextere, que contra por mi cuenta este pleyto, y este juicio entre las Cruzes. Hagamos todos lo mismo, pues ya avemos visto, que las Cruzes del mundo no tienen mas, que apariencia de leve, y verdaderamente son peladas: *Nunc Princeps hujus mundi egredietur foras*. Quedese el mundo en buen hora, y atormentese su cruz a los ciegos, que la desconocen, y a los insensibles, que no la sienten. Y pues la Cruz de Christo, aunque en lo exterior, estrecha, y pesada, es tan ancha por la causa, y tan leve por la compañía; acemos aquellos corazones a esta Cruz, como prismas del error de su mayor triunfo. Sea esta Exaltación la del instrumento Sagrado, con que nos redimió Christo, para que en seguimiento de sus penas, sea en este desierto arroyo para que lleguemos a gozar sus glorias. Dios nos dé su gracia, que es puerta segura de la Gloria: *Quam mihi, &c. vers. 18. &c.*



SERMON DE LAS LLAGAS DE SAN FRANCISCO, PREDICADO EN ROMA EN LA ARCHIHERMANDAD DE LAS mismas Llagas, año 1672.

Adimpleo ea, quæ defunct passionum Christi in carne mea. Coloss. 1.

S. I.

705 A segunda estampa de Christo Crucificado; (que en el original Tolcano se dice con propiedad, y elegancia, que no cabe en vuestra lengua: *Il Crucifisso Rislamato*) por ventura con mayor, y mejor novedad, de la que prometen las segundas impresiones, será oy materia de mi discurso. El discurso será mio, las palabras, ni mías, ni vuestras. No mías, porque de lengua extranjera; no vuestras, porque mal pulidas, y duramente pronunciadas. Mas esta disonancia tan conocida, a que me obligalleis, se suplirá con ventura, y ayudo con armonia en las Llagas de Francisco, que celebramos, si las oyereis a ellas, y no a mí.

706 Mirad, señores, aia aquellas Llagas, O que silencio! O que voces! O que clamores!

Temp. III.

Aquellas Llagas abiertas son cinco bocas, aquella sangre ardentemente elada en ellas son cinco lenguas; que hirviendo los ojos mas ciegos, penetran los oídos mas sordos. O las veis como Llagas de Christo impressas en Francisco; o como Llagas de Francisco, transformadas en Christo; de todos modos son bocas, son lenguas, son voces. De las Llagas de Christo dixo Ruperto: *Quia in Christi corpore plage, in lingua*. Y en las Llagas de un pobre italiano, como Francisco, dixo Chryzologo: *Et in admodum divite tu essent, pauperis ora, quæ vulnera*. A ellas voces combido oy, señores, no a vuestras oídos, sino a vuestras ojos. Quando Dios dava la Ley a Moyses de el Monte Sinai, dice el texto Sagrado, que todo el Pueblo estaba viendo las voces: *Exod. cap. 20. 18. Populus autem videbat voces*. Notable decir! El ver es acción de los ojos, las voces son objeto de los oídos. Pues como se veían las voces?

FF

ELLA

Estaba el Monte Sinaí ardiendo en llamas, estaba Moyses transportado en Dios: *Facie ad faciem*. Estaba el mismo Dios hecho Escultor imprimiendo caracteres en las tablas de la Ley, y a la vista de una vision tan estupenda salieron los sentidos humanos fuera de su esfera, y veian los hombres con los oídos, y oian con los ojos: *Populus autem vidit voces*.

707 Así es, Passemos del Monte Sinaí al monte Alverno, que va el amor de monte a monte. Arde el monte todo en llamas Seraficas; Francisco arrebatado, y extático cara a cara con Christo: Christo Escultor, e Impresor Divino,

Adimpleo ea, que desunt passionum Christi in carne mea. Colof. 1.

S. II.

708 Mas porque razon, sepamos, quito Christo recitampar sus Llagas? Porque quito hazaer esta segunda escultura, y esta segunda impresion dellas? La razon está en las palabras, que tomé por thema: *Adimpleo ea, que desunt passionum Christi in carne mea*. Aquel *Ad* en el texto original, es *Re*, Reimpleo. Quando la primera impresion tale defectuosa, hazise la segunda mas corregida, en que se emmendan los defectos de la primera. Esto es, lo que hizo Christo. Bolvió a recitampar las Llagas en Francisco, para emmendar en esta segunda impresion los defectos de la primera estampada. *Que desunt*. Veis a los defectos: Reimpleo. Veis a la reimpresion: *Passionum Christi*. Veis a el cuerpo de Francisco. Que este lugar se entienda particularmente de las Llagas de Christo, y de las Llagas de Christo después de subir al Cielo, comunicadas a vn substituto del mismo Christo, qual era San Francisco, lo dicen así San Juan Chrysostomo, y Theofilato: *Quemadmodum, si Dux exercitus abeunt, subimperat in ejus locum consistens vulnere ipsius recipiat*.

709 Mas veo, que me dicen todos: Defectos en las Llagas de Christo? en aquellas Llagas de infinito precio, de infinito valor, de infinito merito, de infinita perfeccion, puede haber algun defecto? Primeramente la palabra no es mia, sino de San Pablo, que hablaba con mucha Teologia, y con mucha reverencia. Esto quiere decir: *Ea, que desunt*. Y en la lengua Griega, en que San Pablo escribió, aun esta mas expresa la misma palabra. Por donde la version Syriaca, en lugar de *Que desunt*, trasladó, *Defectus*: *Adimpleo defectus passionum Christi*. Pues que defectos fueron estos de las Llagas de Christo? Claro está, que no fueron, ni podian ser defectos del original, mas fueron defectos de la impresion. En la primera impresion de las Llagas de Christo en el monte Calvario, si bien se consideran las cir-

estampando en él sus Llagas; Christo fuera de sí, transformado en Francisco; Francisco fuera de sí, transformado en Christo. Salgan pues, tambien fuera de sí los sentidos, y transformandose los oídos en ojos; los ojos oygan y los oídos vean. Los oídos, ya que no tienen, que oir en mis palabras, vean; y los ojos, ya que no tienen tanto que ver en las Llagas de Francisco, oygan. Los ojos oiran bien, viendo bien; los oídos verán bien, oyendo mal. Y que han de ver, y oír? Lo que dixe al principio, la Imagen de Christo segunda vez estampada. Este es mi Assumpto. Pidamos la Gracia: *Ave Maria*.

confianzas, hallarlas, que hubo tres defectos, vno de parte de los impresores, otro de parte de los instrumentos, otro de parte de las mismas Llagas impresas. Y todos estos defectos fueron corregidos, y emmendados en la estampa del monte Alverno, quando segunda vez se recitamparon las mismas Llagas en el cuerpo de Francisco: *Adimpleo ea, que desunt passionum Christi in carne mea*. Ahora os pido atencion.

S. III.

710 Comencando por el primer defecto de parte de los impresores. Los impresores de las Llagas de Christo en el Calvario fueron los Ministros de la Sinagoga, armados de odio, de ira, de embidia, de injusticia, de crueldad. Y por esta circunstancia de tanta impiedad, y horror, la misma Passion de Christo, que de parte del Crucificado era el mas agradable sacrificio, de parte de los crucificadores fue el mas abominable sacrilegio. Esta fue la hiel del Caliz de la Passion: *Matth. 27. 34. Dederunt ei vinum cum felle mistum*. De parte del sacrificio era vino, de parte del sacrilegio era hiel, y por esto el Señor no le quiso beber: *Ibid. Cum gustasset, noluit bibere*. Y como en el Caliz de la Passion iba misturado el vino con la hiel; como en la impresion de las primeras Llagas, por la maldad de los Artífices, el sacrificio fue misturado con el sacrilegio, el amor con el odio, la inocencia con el pecado: este fue el primer defecto, que Christo quiso emmendar en la segunda estampa. Por esto mudó los Artífices, por esto hizo que los impresores de esta segunda estampa fuesen vn Serafin transformado en Christo, y el mismo Christo revestido de Serafin: para que todo aquí, y de todas partes fuese amor, y para que nosotros, que no podemos ver las Llagas de Christo en Christo sin horror de la impiedad humana, viésemos las Llagas en Francisco solo con admiracion, y pafmo del amor Divino.

711 Este, digo, que fue el pensamiento de Christo,

Christo, y ved si lo prueba: Muerte, y padece Christo en el Calvario, y no contento con aver muerto, y padecido una vez, buelve a renovar la misma Passion, y la misma muerte en el Myfterio Sacramental de la Eucharistia. Y porque? El Sacrificio de la Muerte de Christo, una vez padecido, no bastava para precio de la Redempcion, para remedio del mundo, para propiciacion del Padre, para exemplo, y exemplar de los hombres? Si bastava, y si bastó. Antes esta era la diferencia del Sacramento de Christo al Sacerdocio de Aaton, como notó San Pablo: *Heb. 7. 27. Hoc enim fecit semel seipsum offerendo*. Aaton, como Sacerdote solamente hombre, multiplicava los sacrificios, como se multiplicaban los pecados; pero Christo, que era Sacerdote hombre, y juntamente Dios; que era Sacerdote, y juntamente sacrificio; que era sacrificio ofrecido una vez juntamente por todos los pecados del mundo, bastó, que una sola vez muricelle, y una sola vez se sacrificalle: *Hoc enim fecit semel seipsum offerendo*.

712 Pues si bastava, y bastó para remedio del mundo, que Christo se sacrificalle, y muricelle una sola vez, porque renueva segunda vez la misma muerte, y la misma Passion en el Sacramento? Dixo admirablemente el Profeta. *Isaías: Faciet Dominus in monte hoc convivium pinguium vendemia defecata*. Instituyó Christo en forma de convite el sacrificio de su Cuerpo, y sangre, dize el Profeta, y bolvió a renovar segunda vez en el Monte Sion la misma muerte, y el mismo Sacrificio, que avia ofrecido en el Monte Calvario: para que aquel sacrificio, que allí estuvo misturado con hezes, aqui quedasse puro, y delecado: *Convivium pinguium vendemia defecata*. Ahora ved, la Sangre llamada en el sacrificio de la Cruz, era la misma sangre purissima, conflagrada en el Sacramento: mas esta Sangre en la Cruz estuvo misturada, y como embuelta en las hezes del odio, de la maldad, y del pecado sacrilego de los Ministros, que la derramaron. Que hizo, pues, Christo para emmendar este defecto? Buelve a reiterar, buelve a renovar segunda vez el mismo sacrificio, y la misma muerte en el Sacramento, siendo su amor, y el por sí mismo el Ministro; para que la Sangre, que en la Cruz, por parte de los impios Ministros, avia sido misturada con las hezes; en el Sacramento, se facelle en limpio, y quedasse totalmente puro, y delecado: *Vindemia defecata*.

713 Deseó vn Santo Padre, que lo dixesse así: mas datóse vn Autor, que vale por todos los Padres. David, Vió David a Christo con vn Caliz en la mano; y con sermónes, difíciles de entender, dize, que este Caliz estava lleno de vino puro, y misturado: *Psalm. 74. 9. Calix in manu Domini vini meri plenus misto*. Si el vino de el Caliz era puro, ¿por meri, como estava misturado? Pleno de mela. Y si estava misturado, como era puro? Todo lo era; porque era el Caliz de la Passion de Christo, el que fue juntamente puro, y misturado: puro, por la santidad, e inocencia de

Tema III.

la Sangre de Christo; misturado, por las hezes del pecado, y maldad de los que la derramaron. Este Caliz de la Passion vió David, que le tenía Christo en la mano; y que hizo el Señor con él? Oid, y oiaidos: *Inclinavit ex hoc in hoc, veratamen fax ejus non est exinanita*. El que hasta ahora era vn Caliz, ya son dos Calices (como advertidamente notó Euthymio) vno el Caliz de la Cruz, otro el Caliz del Sacramento; que en la sustancia son el mismo. Temiendo, pues, Christo en una mano el Caliz de la Passion, toma en la otra el Caliz, en que avia de conflagrar el Sacramento: *Et inclinavit ex hoc in hoc*. Y cedió, y pasó el Caliz de la Passion al Caliz de el Sacramento: *Veratamen fax ejus non est exinanita*. Pero se quedaron las hezes defecata; porque quedó deluera el pecado, y maldad en los impios Ministros; para que hasta aquella parte, que tuvo en la Cruz el odio, la cavielle en el Sacramento el amor.

714 El mismo estilo guardó Christo en la segunda impresion de sus Llagas. Así como allí reiteró su Passion, y la pasó al Sacramento; así acá reiteró sus llagas, y las sacramento en Francisco; y así como en el Sacramento fue él, y su amor el Ministro; así en la impresion de las Llagas fue él, y su amor el Artífice; para que aquellas cinco brechas de la Divinidad, que abiertas en el cuerpo del mismo Christo, por parte de los executores de ellas, fueron alombradas de la fealdad, y el horror; purificadas esta circunstancia en el cuerpo de Francisco, quedassen en él por otras tantas partes hermoías, y vistas; a todas luces amables. Si no os daís por satisfechos con la paradoja, vamos a las mismas Llagas, y sea Christo el Interpreter de su pensamiento.

715 Sube Christo triunfante al Cielo en el día de su gloriosa Ascension, vienen los Angeles las señales soxas, de que iba matizado el Sagrado Cuerpo: pensaron a lo texos, que eran rubies de estaña hermolaria; pero disiendo de mas cerca, que eran Llagas, preguntaron admirados Zachar. *13. 6. Quid sunt plage istae in medio manuum tuarum?* Rey, Señor nuestro, que es lo que vemos? Esto es lo que fardes a buscar al mundo? Esto es lo que traeis de allá? Qué Llagas son estas? Yo no me admiro de lo que se admiraron los Angeles, admitome de lo que se admiraron Christo: *Ibidem, Iste piagatus sum in domo eorum, qui diligebant me*. Son unas llagas, dice Christo, que se abren en la casa de los que me amavan. En la casa de los que me amavan? Todos citais viendo la duda. El Monte Calvario patente, y descuberto era caliz. Los homicidas, o deidades inhumanas, que crucificaron a Christo, llenos de odio, de rabia, de vengança, amavan a quien quitaron la vida? Claro está que no. Pues como dize Christo, que recibió las Llagas: *In domo eorum, qui diligebant me*, en la casa de aquellos, que me amavan? Tomara oie la respuesta, mas yo la dare.

716 Christo recibió dos veces las Llagas, una vez en carne mortal, otra vez después de resucita-

R2

90.

do. La primera vez fueron recibidas en vn Monte por manos de los que tanto le aborrecian. La segunda vez fueron recibidas en vna casa por manos de los que eran las mayores antigas. Entró Christo, las puertas cerradas, en la casa donde estaban los Apóstoles: y allí le bolvió a abrir las Llagas la incredulidad devota, y amorosa de Thomé: Joan, 20. 27. *Infer digitum tuum huc, & vide manus meas, & alter manum tuam, & mitte in latus meum.* Mete esta mano, y ve bien estas Llagas de mis manos, y colgado. Esta fue la segunda vez, que le rasgaron las Llagas de Christo. Oíd a San Pedro Chrytologo: S. Petri. Chrytolo. *Et vulnera, quae manus infelix impiæ, devota dextera nunc respicit: latus quod impiis militibus lancea perfecit, redde manus mittitur obsequens.* Y como las Llagas de Christo fueron segunda vez abiertas en aquella casa, en que estaban los Apóstoles, que tanto le amaban; por esto Christo dixo con toda verdad: *Hic plagatus sum in domo eorum, qui diligebant me.* Esta verificada la proposición; mas la razón no está dada. Si las Llagas fueron abiertas, vna vez en el Calvario, y otra vez en la casa de los Apóstoles; porque responde Christo con esta segunda abertura de sus Llagas, y no con la primera? Porque siendo el día de su triunfo, y su mayor gala, y magestad, quiso mirar por la hermolina, y por el decoro de sus Llagas; quiso honrar la obra con el nombre del Artífice; por ello calló el odio, y publicó el amor.

717 Las Llagas recibidas por mano del odio, aunque tan Divinas, tenían sombras de fealdad, y de horror: pero recibidas por mano de el amor, todas, y por todas partes eran bellas, y hermojas. Esta fue la razón porque Christo respondió: *Hic plagatus sum in domo eorum, qui diligebant me.* Este fue el primer motivo, porque transformado en va Seraph de amor, bolvió a recitampar las mismas Llagas en Francisco, supliendo de esta suerte en la segunda estampa el yesso, y defecto, que avia cometido en la primera el odio de los inmortales: *Adimplet ea, quae desunt passionum Christi, in carne mea.*

S. VI.

718 DE parte de los instrumentos (que es la circunstancia, y el segundo defecto) tambien hubo mucho que enmendar en la segunda impresión. Los instrumentos, con que la primera vez se imprimieron en Christo las Llagas, fueron los clavos, y la lanza. Contra estos dos instrumentos tengo grandes quejas. Y bien, leño mas que duro; bien, hierro mas que de hierro; así os atrevéis contra vuestro Dios? Contra vuestro Criador? Porque no os ablandasteis? Porque no os rompisteis? Porque no os derretisteis en aquella hoguera? En los martirios de los Defensores de este mismo Christo, quantas veces se rompieron los leños en las ruedas, y en las carafas? Quantas veces se hizieron de cera las lanzas, y las espadas? Mas no quiero asientaros con injus-

rias tan temerarias. En este mismo día, y en este mismo monte, y en todo el mundo no tembló la tierra? No se rompieron las piedras? No se ablandó el Sol? No se rasgó el velo del Templo, confesando todas las criaturas, que padecía el Autor de ellas? Pues la Cruz, y los clavos; ¿quien el caso tocava de mas cerca, porque no se ablandaron? Porque no acompañaron en el sentimiento, y dolor a toda la naturaleza?

719 Este fue el defecto de los instrumentos en la primera impresión de las Llagas de Christo. Mas ved como lo enmendó Francisco en la segunda estampa. En los pies, y manos de Francisco, no solo le veían las Llagas abiertas; mas en medio de cada vna de ellas citava vn clavo formado de la misma carne, que las traspassava, negro, y entre negro, y azul del color de hierro. Mas admiro estos clavos, que las mismas Llagas. En el Crucifijo Christo padecían las manos, padecían los pies, padecían las Llagas; pero los clavos duros, e insensibles no padecían. Mas en el Crucifijo Francisco, no solo los pies, y las manos; no solo las Llagas con carne viva, mas tambien los clavos padecían. En el Calvario quebraronse las piedras, mostráudo dolor, mas no tenían dolor, porque eran incombustibles; los clavos, mas duros que las piedras, ni tenían dolor, ni mostraban dolor, antes causaban acerbísimos dolores; y porque en Christo causaron dolores, por esto en Francisco son capaces de dolor. Clavos vivos, clavos sensitives, clavos racionales, para que conociendo la razón de sentir, padeciesen el dolor, y mas la causa. O espíritu: O amor, mas que milagroso!

720 Aprendió el amor de Francisco, tan viva, tan fuerte, y tan dolorosamente el tormento, y ofensa de aquellos clavos, que los transformó, y los informó, y los vivificó en sí mismo. No tiene igual esta maravilla; solo en Moyses tuvo vna semejança. Estava Moyses con Dios en aquel monte, donde tambien oró, y ayundó otros quarenta dias, como Francisco; reveló Dios lo que passava en el campo, y en el Exercito, como allá citava el ingrátissimo Pueblo adorando vn becerro, y publicando a voces, que aquel era el Dios, que los avia libertado de Egipto. Y que sucedió a Moyses en este caso? Baxa Moyses del monte, miran todos ázia él, y ven, que en la frente (fuese la materia la que le fuese) le avian nacido, y salido dos puntas: Exod. 34. 29. *Iguarabatur, quod cornuta esset facies sua.* Pues dos puntas, y de ten sea nombre en la cabeza de Moyses, en esta ocasión, y no en otra? Si, porque como era tan amante de Dios, y tan verdadero zelador de su gloria, transformó en sí mismo los instrumentos de las ofensas de su Señor.

721 Como el Pueblo ofendia brutalmente a Dios idolatrando, y el instrumento bruto de ofensa ofensa era vn becerro, con dos puntas en la frente; fue tal la fuerza del dolor, del amor, y del zelo de Moyses, que transformó en sí, e informó, y vivificó ellos instrumentos en la parte mas

mas sensible de sí mismo? *Quid facies ejus esset cornuta.* Ha zelador de la honra de Dios, mas zelante que Moyses! Ha amante de Dios, mas amante que Moyses! Francisco, de vuestro alorado Crucifijo, dixo el Profeta: Habac. 2. 4. *Cornua in manibus ejus.* Dando este fiero nombre a aquellos clavos duros: mas porque ellos fueron duros, y fieros, vos los transformasteis en vos, desafiando su dureza en vuestro sentimiento, enmendando su insensibilidad en vuestro dolor.

722 Así suplió Francisco el defecto de los clavos; y así tambien el de la Cruz, que fue el segundo instrumento, que concurrió duramente a la impresión de las Llagas primeras. Notó San Buenaventura, que las Llagas de Francisco, no solo le traspassaban las manos, y los pies, sino que de la parte opuesta estaban doblados, y torcidos, y como remachados: *Ipsa vero acumina ob longa, retorta, & quasi repereculia.* Gran misterio! Los clavos se clavaban en el Crucifijo, mas no se doblaban, ni remachaban, sino en la Cruz: luego San Francisco era el Crucificado, y juntamente la Cruz. Mas para qué era tambien la Cruz? Para enmendar el defecto de la Cruz de Christo. En la Cruz de Christo padecía el Crucificado, pero la Cruz no padecía. Por esto Francisco le hizo la misma Cruz, para ser padeciente. Ahora reparad en la diferencia de vna Cruz a otra Cruz. En la Cruz del Calvario padecía Christo, porque estava en carne mortal; mas la Cruz no padecía, porque era insensible: en la Cruz de Francisco, Christo no padecía, porque estava ya inmortal, y glorioso; pero la Cruz padecía, porque era Cruz viva, Cruz sensitiva, Cruz racional, passible, y verdaderamente padeciente. Así lo dixo el mismo Christo por boca de David, gloriosamente no poco de esta nueva Cruz. Oíd el passo, en que ay mucho, que oir.

723 Psalm. 68. 3. *Infusus sum in limbo profundo, & non est substantia.* Habla el Profeta literalmente de Christo, como entienden todos los Padres, e interpretes; y dice Christo, que se crucificó a sí mismo en el barro del profundo: *In limbo profundo.* Ya la Cruz de Christo no es de madera, sino de barro. Y qué Cruz de barro, o qué barro hecho en Cruz fue este? San Bernardo dice, que el barro de Adán; aquel barro, de quien dice el Texto Sagrado: Gen. 2. 7. *Formavit Deus hominem de limbo terra.* Las palabras de San Bernardo son estas: S. Bernard. Serm. 4. in Vigil. Nativit. *Formavit Deus ista nos sumus, cui Christus memoratur infusus.* Hunc enim formam crucis habet, quam si manus extenderit, exprimit manus ipsius. Loquitur autem Christus in Psalmis: *Infusus sum in limbo profundo; limbum quidem non esse manifestum est; quomodo de limbo plasmatus sumus.* De fuerte, que quando Dios, tomando la naturaleza humana, vió a sí nuestro barro, entonces (dice San Bernardo) que se crucificó Dios en vna Cruz de barro, porque se crucificó en el hombre. La razón porque no puede suplir la segunda parte de esta interpretación, luego la vereis. Qué Cruz, pues, de barro fue esta?

724 Digo, que fue San Francisco; porque siendo barro, como los otros hombres, fue el barro del profundo: *Infusus sum in limbo profundo.* Mirad a todo el genero humano; a toda esta milla del barro de Adán: en la superficie, y en lo otro están los soberbios, barro, que todo se deshaze en vapores; en el medio están los que no son soberbios, ni humildes; en lo fondo están los humildes; y en lo mas profundo de este fondo, quien está? Francisco, que fue el mas humilde de todos los humildes. Este barro, pues, del profundo fue la Cruz, en que Christo se crucificó: *Infusus sum in limbo profundo.* El mismo Profeta lo declaró, juntando la interenera individual de Francisco: *Infusus sum in limbo profundo, & non est substantia.* San Agustin: *Et non est substantia, id est; non sunt divitiae, quia ipse limus pauperis erat.* Sultancia quiere decir riquezas, y bienes temporales. Así se dice del Prodigio: Luc. 15. 23. *Dispavit amorem substantiam suam.* Y este barro del profundo, en que Christo se crucificó, era tan pobre, que era la misma pobreza: *Quia ipse limus pauperis erat.* Ved si era Francisco; si es esta la diferencia individual: *Infusus sum in limbo profundo, & non est substantia.*

725 Los que quieren engrandecer la semejança de estas dos estampas, dicen: Desnudad a Francisco, y vereis a Christo: vestid a Christo, y vereis a Francisco. Esto significan aquellos dos brazos cruzados, vno delinido, vestido otro, ambos llagados. Perdonadme, señores, no pintais bien, o conceal los pensamientos: el brazo vestido es el de Christo, el desnudo es el de Francisco. Porque? Porque *Non est substantia.* La pobreza de Christo, en quanto exmplear nuestro, fue mas conveniente; pero la pobreza de Francisco, en quanto pobreza, fue mas desdicha, y mas pobre; porque Christo, fuera del alto dominio de todo el Universo, es de Fè, y así está delinido, que, ó en particular, ó en comun, tuvo dominio de algunas cosas. Mas en Francisco *Non est substantia*, porque ni en particular, ni en comun, tuvo dominio de cosa alguna. Los vestidos, de que despojaron a Christo en la Cruz, eran de Cirilios; la túnica, de que está vestido Francisco, no es de Francisco. Luego el brazo de Francisco es el brazo delinido, o le debe tambien despojar el brazo de Christo. Mas si ambos delinidos, ambos llagados, donde halláremos la diferencia? Solo la Fè la puede hallar, y así lo advirtió el mismo Texto.

726 *Infusus sum in limbo profundo, & non est substantia.* Lee el Griego: *Et non est hypostasi.* La diferencia de vn crucificado a otro crucificado, es, que en el vno ay vnion hypostatica, en el otro no. La humanidad de Christo, como decia San Bernardo, fue en la Cruz de barro, en que se crucificó la Divinidad; y el cuerpo de Francisco fue la Cruz tambien de barro, y en que bolvió a crucificar la Humanidad de Christo. Y para qué? Para suplir en la segunda Cruz los defectos de la primera. Porque la primera Cruz fue vna Cruz dura,

vna

vna Cruz cruel, vna Cruz inhumana, vna Cruz, que mostraron dolor, y sentimiento hasta las piedras, solo ella se mostró insensible. Sea, pues, Francisco vna segunda, y nueva Cruz, Cruz sensible, Cruz humana, Cruz amorosa, Cruz crucificada; Cruz que come en sí los dolores, Cruz que no caule las penas, mas las padezca: Cruz, enfín, que deshaga, y y enmiende los defectos de la primera: *Adimple ea, que desunt passionum Christi in carne mea.*

S. V.

727 **E**l tercero, y último defecto fué, de las animas Llagas impasibles. Porque aunque las Llagas de los pies, y manos fueron Llagas pedradas, la Llagas del Costado, que era la que mas pertenecía al corazón, fué Llagas impasible, y así no fué Llagas, ni Christo la citó por tal, porque fué Llagas sin dolor. En la última hora, y así en las últimas respiraciones de la vida, dixo Christo: *Ego fido, 28. Sicut.* Tengo fide; y dixo, *Sicut,* dice el Evangelista, porque sabía el Señor, que ya estaban acabados los tormentos de la Pasión, y cumplidas todas las Escrituras: *Ibid. Sicut, quia omnia consummata sunt, dixit, fido.* De espacio, Señor mío. En las Escrituras sagradas está profetizado, que avéis de padecer el golpe de la lanza: *Job 17. 14. Circumdedit me lancea suis, circumstravit lumbos meos.* Pues si aquí falta la Llagas del Costado, y la herida de la lanza; porqué decís, que ésta todo acabado? *Omnia consummata sunt.* Porque la herida de la lanza fué herida, que no la avía de sentir Christo, porque la avía de recibir después de muerto; y herida, que no se siente, aunque lean en el corazón, no son heridas; la Llagas del Costado era Llagas sin dolor, y Llagas sin dolor, no es Llagas. Por esto San Juan discreta, y advertidamente no dixo, que hirieron el Costado de Christo, sino que le abrieron, como agudamente notó San Agustín: *Vigilanti verbo vbi est, et vbi dixeris, lancea ejus percussit, aut unierunt.* No dixo, que la lanza hirió el Costado, sino que le abrió: *Lancea ejus aperuit.* Porque Heridas, y Llagas que no duelen, no son Llagas, sino aberturas: *Aperuit.*

728 Sinció tanto Christo este defecto, ó esta falta de dolor en la Llagas de su corazón, que no pidiendo a su Padre, que le dispensase de algún otro tormento, solo del golpe de la lanza pidió, que lo libró: *Psal. 11. 21. Erue a frange Pectus meum.* Señor, librame de la lanza, que me ha de rasgar el pecho, mas no me ha de causar dolor. Y qué respondió el Padre a esta petición: *Frangere iustitiae super Passorem meum, et super virum cubarentem mihi.* Ya que Hijo, mío, repugnas tanto ésta lanza, porque no avéis de sentir su golpe, yo os prometo, que así como os he de resuscitar a Vos, resuscitaré también la misma lanza, y la meteré en el pecho de un hombre muy vnió conmigo, y Pastor de mi rebaño,

para que supla en su dolor la falta de el vuestro. Ya que Vos no padecéis el dolor de la lanza, Francisco le padecerá. Así fué, y para que lo veáis con los ojos, ponellos en aquel gallardo Mancebo, suspendido entre el Cielo, y la tierra, pendientes los brazos de vna encina, espirando, alancado, muerto. Bien entendéis, que habló de Abilón, figura de Christo crucificado, como dicen comunmente los Interpretes. Figura de Christo, porque hijo de David; figura de Christo, porque el mas hermoso de los hombres; porque muerto contra el precepto de su Padre; y finalmente, porque Abilón quiere decir, *Filius patris*, el hijo del Padre. Ni descumpren el primer de la figura los pecados de Abilón, porque Christo en la Cruz tenía sobre sí todos los pecados del mundo, y particularmente el de la desobediencia de Adán.

729 Solo Job parece que la descumpliese totalmente, porque dice el Texto Sagrado, que clavó tres lanzas en el pecho de Abilón: *2. Reg. 16. 14. Infudit tres lanceas in cor de Abisalon.* Pues si Abilón era figura de Christo, y el pecho de Christo fué abierto de vna sola lanza: *Lancea lancea ejus aperuit.* Como se ven tres lanzas en el pecho de Abilón? La segunda lanza, bien sospecho yo qual fué, porque veo al pie de la Cruz aquella atigüidísima Madre, á quien dixo Simeón: *Luce 2. 35. Tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Qual, pues, fué la tercera lanza, y qual el pecho, que traspasó, é hirió? Claro está, que fué el pecho de Francisco; pero con admirable propiedad, y diferencia. La lanza que abrió el pecho de Christo fué vna sola, mas las lanzas fueron tres; vna en Christo, otra en María, otra en Francisco. La de Christo hirió el cuerpo, mas no hirió el alma; la de María hirió el alma, mas no el cuerpo; la de Francisco hirió el cuerpo, y juntamente el alma. Christo recibió el golpe, mas no sintió el dolor; María sintió el dolor, mas no recibió el golpe; Francisco recibió el golpe, y sintió dolor.

730 Mas: Francisco mío, estampas segunda de Christo, no bastará, que se conforme la estampa con la original? Si vuestras Llagas son sensitivas, y racionales, pong-moslas en razón. Las quatro, que Christo padeció, padecerlas la quinta, que él sintió, y no sintió, remedio en buen hora en el pecho, mas no la padecerás. Doleros con Christo vivo, y doloroso; mas doleros también con Christo muerto, quando ya no padecer, ni puede padecer dolor? Sí. Porque el primer dolor fué compasión, el segundo es fineza. Mostraron dolor, y publicaron sentimiento en la Pasión, y Muerte de Christo. todas las criaturas sensibles del Cielo, y todas las de la tierra; pero con vna diferencia por ventura no advertida. El Sol se obscureció en todas las tres horas en que Christo estuvo vivo en la Cruz. Luego que el Señor espiró, quitó su capuz el Sol, y volvióse á revestir de luz, y alegró al mundo como antes: *Matth. 27. 45. A sexta autem hora, tenebra*

fuit

fuit. *Sunt super universam terram, usque ad horam sextam.* La tierra no lo hizo así; mientras Christo estuvo vivo en la Cruz, estuvieron suspensas todas las criaturas del mundo inferior: luego que el Señor espiró, tiembla la tierra, quiebrante las piedras, abrense las sepulcrales, rasgase el velo del Templo; todo confusión, todo rísteza, todo dolor, todo sentimiento: *Ibid. 30. 31. 32. Exclamans voce magna, misit spiritum.* *Et ecce velum Templi scissum est in duas partes: terra mota est. petra scisse sunt, et monumenta aperta sunt.* Pregunto ahora, y qual fué la mayor demostración de amor, la del Cielo, ó la de la tierra? En genero de fineza, no ay duda, que la de la tierra. El Cielo obró como compasivo, la tierra como fina. El Cielo como compasivo, porque se condolió con quien padecía la tierra como fina, porque se dolió de quien ya no padecía, ni podía padecer. Como la tierra es la patria de los dolores, no es mucho que en saber dolerle venciesse al Cielo.

731 Mas estos extremos, que entre el Cielo, y la tierra estuvieron divididos, ambos se unieron, y multiplicaron en el corazón de Francisco, que puede enseñar amor al Cielo, y á la tierra. No se contentó con el consejo del Apóstol: *Philip. 2. 5. Hoc enim sentite in vobis, quod et in Christo Iesu.* Sinció lo que Christo sintió, y lo que no sintió también; padeciente con Christo padeciente, y padeciente con Christo impasible. En las quatro Llagas padeciente con Christo, porque Christo las padeció; en la quinta Llagas padeciente con Christo, porque aunque Christo no la padeció, era Llagas de Christo. Éste fué el porque. Mas para qué? Para que el dolor, que faltó en el costado de Christo le supliese en el dolor del costado de Francisco: *Adimple ea, que desunt passionum Christi in carne mea.*

S. VI.

732 **T**engo acabado mi discurso, y solo quisiera, que el fin del fuese el mismo fin que tuvo Christo en esta segunda impresión de sus Llagas. Qual fué el fin, respecto de nosotros, porque bolvíó á estampar Christo sus Llagas en San Francisco? Solo Roma, como Interpreter de todos los oráculos Divinos, lo podía saber decir, y ella lo dixo: *Qui frigeferre mundo, ad inflammanda corda nostra sui amoris igit, in carne beatissimi Francisci passionis tuae signata renova-*

ti. Renovó Christo sus Llagas en Francisco, para que el mundo, que tanto se va resistiendo, se encendiese en el fuego de su amor. Pues para encender, é inflammar al mundo en aquel fuego, que Christo vino á traer á la tierra, no leían mas eficaces las Llagas del mismo Christo? No. Porque las Llagas de Christo, aunque encienden por vna parte, por otra parte resistan. Al exemplo de Christo, puedo responder, que él era hombre, y Dios; mas yo hombre solamente. Ésta escuela de nuestra flaqueza es la que nos resista. Mas al exemplo de Francisco, que era hombre, como yo, no tengo otra respuesta, sino arder como él. San Pablo, que fué el San Francisco del Apostolado: *Galat. 6. 17. Ego signatus sum in corpore meo peris, quod est lo que decia? Que imitásemos á Christo, y á sus Llagas? No: 1. Cor. 4. 16. Imitatores mei estote, sicut, et ego Christi.* No decías, que imitásemos á Christo, sino á él; porque para imitar á Christo, podía tener alguna escuela nuestra flaqueza; mas para imitar á Pablo, puro hombre como nosotros, no podemos tener escuela alguna. Los rayos, que despedidos del cuerpo del Sol, no encienden, pasados por un cristal, hacen fuego. Por esto se encendió Christo crucificado con aquel espejo de Francisco: *Vi frigeferre mundo, inflammaverit corda nostra.*

733 Y si es necesario, que la materia esté ya dispuesta; en ninguna parte del mundo ay mas aparejadas disposiciones, que en los corazones de Italia. Gran caso es, y tan glorioso, como grande, que imprimiendo Christo dos veces sus Llagas, ó visible, ó invisiblemente, y ambas estas impresiones se hiziesen en Italia: las Llagas invisibles en Catalina de Sena; las Llagas visibles en Francisco de Asís. O gloriosa Nación, elegida, y amada de Christo, para transformarse en ella? Ésta es aquella única Nación, en la qual se verificó aquello, que avía profetizado la Sabiduría de la Imagen de Christo transformada: *Sap. 7. 26. 27. Imago bonitatis illius: et in se permanent omnia innovata, et per nationes in animas sanctas se transfere.* Ayda, pues, Italia en este Divino fuego, y ayda Roma; que si la Cabeza de el mundo ardiera, todo el mundo; por mas frío que ya esté, se inflammará. Y con esta última eficacia de sus Llagas suplirá también Francisco el defecto, que aun falta á las Llagas de Christo: *Adimple ea, que desunt passionum Christi in carne mea.* Dios nos de su Gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, et vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO DE LAS LLAGAS DE SAN FRANCISCO,

EN LISBOA, EN LA IGLESIA DE LA NATIVIDAD,

Año de 1646.

Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, tollat crucem suam, & sequatur me. Matth. 16.

§. I.

734 **S**i alguno quisiere alistarse debajo de mis vanidades, dize Christo Redentor nuestro, ha de negarse a sí mismo, tomar su cruz sobre sus ombros, y seguirme. Cinco cosas, si bien lo advertimos, haze Christo en las palabras de este Texto; las quales, no sin grande misterio, en el día, y solemnidad, co-

que las leemos, son, ni mas, ni menos, contrariamente cinco: duda vna, supone otras, y aconseja tres. Duda, si avrà quien le quisiere seguir. *Si quis vult post me venire.* Supone que todos tienen su cruz: *Crucem suam.* Y aconseja que nos neguemos a nosotros mismos: *Abneget semetipsum.* Que tomemos nuestra cruz en nuestras espaldas: *Tollat crucem suam.* Y que vamos en su seguimiento: *Et sequatur me.* Pidamos la gracia: *AVE MARIA.*

Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, tollat crucem suam, & sequatur me. Matth. 16.

§. II.

735 **P**ensava yo, que no avia cosa mas universal en el mundo, que querer todos salvarse; mas parece, que deven de ser muy pocos, los que quieren: pues Christo pone en duda, si avrà alguno: *Si quis vult.* Lo cierto es, que todos nosotros nos queremos salvar; pero salvarnos como queremos; y esto no es querer la salvacion. Quereis saber si os queréis salvar? Ved si hazeis por la salvacion, lo que acostumbrais hacer por lo que mucho queréis. Y si esta es la verdadera regla del querer, pocos somos los que verdaderamente queremos salvarnos. Queremos, y no queremos. En ningún entendimiento cabe esta contradiccion, y cabe en nuestras voluntades: Prov. 13. 4. *Vult, & non vult piger.* Dize el Espíritu Santo, El hombre perezoso, & irresoluto quiere, y no quiere. Quiere, porque quiere el fin: *Vult.* No quiere, porque no quiere aplicar los medios: *Non vult.* Así somos nosotros; queremos ir al Cielo; mas no queremos ir por donde se va para el Cielo. En el camino del Infierno se ve esto mejor. Ninguno va al Infierno, sino por su voluntad. Por esto Christo no duda el querer, sino del querer ir en

pós de él: *Si quis vult post me venire.* El querer, y el seguir ha de ser conjuntamente: ázia la misma parte: que si la voluntad por una parte, y los pasos por otra, es no querer seguir. No vireis a los que reman en las Góleras, como llevan los ojos en una parte, y la proa en otra? Así somos nosotros al remo de esta vida. Si preguntáremos a nuestros deseos, donde tienen los ojos? En el Cielo. Si mirásemos nuestras acciones, donde llevan la proa? En el Infierno. Veis aquí como queremos.

736 *Abneget semetipsum.* Si alguno quiere ir en pos de mí, dize el Señor, neguete a sí mismo. Por ventura esta es la mas notable sentencia, que Christo dize. Que quiere dezir, que nos neguemos a nosotros mismos? Quiere dezir, que nos ayamos con nosotros, como si no fuéramos nosotros. Yo, que me aya conmigo, como si no fuera yo: vosotros, que os ayais con vosotros, como si no fuerais vosotros. O que documento tan Divino para el bien, y para el mal! Si nuestras prosperidades las vieramos como si fueran de otro, que nos avian de desvanecer? Y si nuestras adversidades las tomáramos como si no fueran nuestras, qué poco nos avian de molestar! El verdadero amigo, dizen, que es otro yo: y el ver-

dadero Cristiano, dize Christo, que ha de ser vno no yo: *Abneget semetipsum.* El verdadero amigo ha de ser otro yo; porque se ha de aver en las cosas del amigo, como si fueran propias: el verdadero Cristiano es vno no yo; porque se ha de aver en las cosas propias, como si fueran ajenas. Al proximo, dize Christo, que tratemos como a nosotros mismos; y a nosotros, que nos tratemos, como si no fuéramos nosotros. En estos dos puntos se encierra toda la perfeccion Evangelica; a los otros, como si fueran yo; a mí, como si yo fuera el otro. Y que vida tan desafiada fuera la nuestra, si así viviéramos! Qué fácil fuera la paciencia en las injurias! Qué igual conformidad en los trabajos! Qué moderado el apetito en las precesiones! Qué comedido el deseo en los afidos! Enfo, que señores seríamos de nosotros mismos, y de la fortuna! Mas porque no nos despegamos de nosotros mismos, venimos a andar pegados a todo, y por esto nos embazaca todo. Negarse a sí mismo, dizen, que es la mayor fineza, y no sé yo, si comodidad mayor: dizen, que es el mayor acto de amor de Dios, y yo le tengo por la mayor destreza del amor propio. Solo se sabe querer bien, quien se sabe librar de sí.

737 *Abneget semetipsum* añade Christo el *Tollat crucem suam.* Y que leve será la cruz a quien le hubiere pegado primero! Nuestra cruz no tiene mas peso, que el que nosotros le damos. Si en nuestra cruz no nos lleváramos a nosotros, poco tendríamos que llevar. Del peso de sí mismo, y no del de la cruz, se quejaba Job: Job. 7. 20. *Fastus sum mihi metipsum gravis.* Y no fue Job el que menos cruz llevó en este mundo: *Tollat crucem suam.* Solo nuestra cruz nos manda llevar Christo; bendito el sea. Y quantos ay, que se cansan de llevar las cruces ajenas! Hasta en las cruces ay ambicion, donde parece, que solo tenia lugar la paciencia. Que alivido anduviera el mundo, y que bien gobernado, si cada vno se contentara con llevar su cruz! Si Dios os corrió vuestra cruz por la medida de vuestros ombros; para que quieris tomar otras, con que puede ser que no podáis? Pero es engaño natural este, con que nacemos, que siempre, o los ombros propios los parecen mas leves, o los ombros propios los mas robustos. Báltante hará cada vno en llevar su cruz sin cansarse, ni caer. Christo hubo menester quien le ayudase a llevar la suya; y nosotros pensamos, que podemos llevar las nuestras, y mas las ajenas. La causa pienso yo, que es porque miramos a los titulos de las cruces, y no al peso de ellas. Pues crecimos, que las que parecen mas para codiciar, son las que tienen mas que temer. No veis, que las mas preciosas son las mas pesadas!

738 *Crucem suam.* Supone Christo, que todos tienen su cruz; y si con ojos desatencionados diéremos una buelta al mundo, halláremos, que es así. Que estado ay en el mundo, desde el mas alto al mas humilde, desde el mas libre al mas sujeto, desde el mas abundante al mas pobre, desde el mas aperecido al mas despreciado, que, o por fuerza, o por dentro no tenga su cruz? Vnas vemos, ocras no vemos; y la menos visibles son ordinariamente las mas pesadas; porque son las mas interiores, y las que cargan solo en el alma. Es este mundo, como el Monte Calvario, en que se hallan todos los estados, y todos con cruz, como en otra ocasión ponderamos; Mas somos nosotros tan mal acomodados, que no pudiendo dexar de llevarla (pues todos la tenemos) sufrimos el peso, y perdemos el merecimiento, porque no la queremos llevar en seguimiento de Christo. Si por dexar nosotros de seguir a Christo, quitáramos la cruz de los ombros, aun tenia alguna disculpa nuestro delgado, o nuestra flaqueza; mas la desgracia es, que quanto mas nos hálamos del seguimiento de Christo, tanto mas crece el peso de nuestra cruz. Ninguna cosa quisiera en el mundo, sino una balanza fiel, en que los que siguen la vanidad, y los que siguen a Christo, vieran pesar sus cruces. O que engañados se avian de hallar vnos, y que consolados otros! Galat. 6. 24. *Mihi mundas crucifixeris est, & ego mundo.* Pablo tiene cruz, y el mundo tiene cruz; pero quanta diferencia va de la cruz del mundo a la cruz de Pablo! Si los hombres acabáramos de conocer esta verdad, yo os prometo, que el mundo trocará su cruz por la cruz de Pablo. Mas la requebrada es, que entre los que tienen la Profesion de Pablo, no falta (aun mal) quien quiera trocar su cruz por la cruz del mundo. Gente dos veces necia, que por, no llevar vna cruz con Christo, vienen a llevar ambas sin Christo.

739 Que discretamente entendié esta Filosofía aquel Serafin humano, aquel vivo Crucificado, aquella Cruz, y Crucificado de sí mismo, el Glorioso Patriarca San Francisco. Negóse a sí, tomó su cruz en los ombros, y siguió tan de cerca a Christo, que de muy llegado, y unido, apareció oy como una viva estampa suya, con las cinco Llagas abiertas. Palmóse el mundo, allombrado de vna tan nunca vista maravilla: palmóse la naturaleza, palmóse la misma gracia; y nosotros, para que podamos tambien palmarnos, vamos ponderando clausula por clausula nuestro texto, sin salir del.

§. III.

740 **L**a primera, en que reparo, es el *Tollat crucem suam.* Mandanos Christo, que tomemos nuestra cruz, y le sigamos. El exemplo ha de ser suyo, y la cruz ha de ser nuestra. Y no sería mejor, que así como la Persona, a quien avemos de seguir, es la de Christo; así la cruz, que avemos de llevar, fuese tambien de Christo? Parece que sí. Pues porque no dize Christo: *Quien me quisiere seguir, tome mi Cruz, sino tome la suya? Tollat crucem suam.* La razon es, porque estima Christo tanto

su Cruz, que no la quiere dar á otro. Como si dixiera el Señor: Quien quisiere seguirme, como la cruz; mas esta cruz ha de ser la suya, que la mia no la doy á nadie. No estimo en tan poco los tormentos, e instrumentos de mi Pasión, que los aya de dar á otro.

741 Dize el mismo Señor, que su Gloria no la ha de dar á otro: *Mat. 42. 8. Gloriam meam alteri non dabo.* Parece difícil este Texto, porque Christo ofrece su Gloria á todos los que la quieren; y la da á todos los que la ganan: antes solo para su gloria vino del Cielo á la tierra, y la gloria, que mereció, fué para nosotros, y no para sí; porque para sí no la podía merecer. Pues porque dize, que no la ha de dar su gloria? *Gloriam meam alteri non dabo?* Con otro lugar entenderemos este. Antes de entrar Christo en la batalla de su Pasión, hizo oración al Padre, y dixo: *Glorifica me Pater.* Padre mío, glorifícame. Christo no estaba glorificado, y no era Glorioso desde el instante de su Concepción? Si lo era, Pues si tenía la gloria, como pedía al Padre, que se la diese? Diré, Christo nuestro Señor tenía en este mundo dos glorias; una gloria, que se gozava; otra gloria, que le padecía. La gloria, que se gozava, era la gloria de la visión, que consistía en la Bienaventuranza de ver á Dios, la gloria, que le padecía, era la gloria de la Pasión, que consistía en los tormentos, que Christo padeció por los hombres; y aunque Christo tuvo la primera gloria desde el instante de su Concepción; la segunda no la tuvo, sino en el día de su Pasión; y estas es la gloria, que pedía á su Padre: *Pater glorifica me.*

742 Mas como pudo ser, que la Pasión de Christo fuese para él gloria. Esta duda tuvo San Juan Chrysostomo, y preguntó así al mismo Christo: *Ad crucem rapieris cum praedictis, & hoc gloriam appellas?* Es posible, Señor, que vais á ser clavado en una Cruz entre dos Ladrones, y esto llamais gloria? *Ita quidem, pro dilectis enim pater.* Si, responde Christo, es mi gloria esta Cruz, y estos tormentos, porque los padeczo, por aquellos á quien amo. Quien padece mucho por lo que mucho ama; su cruz es su gloria. De fuerte, que Christo era dos veces Glorioso; una vez, por la gloria de la visión, con que siempre veia, y gozava á Dios; otra vez, por la gloria de la Pasión, con que padecía por los hombres. Y estimava Christo la gloria, que padecía, tanto mas, que la gloria, que gozava de la gloria, que gozava era tan liberal, que la dava á todos; y de la gloria, que padecía era tan donado, que la quiso solo para sí: *Gloriam meam alteri non dabo.* La gloria de la visión, la gloria de ver á Dios, esta sea gloria vuestra, gozadla todos quantos quisiéredes; pero la gloria de la Pasión, la gloria de padecer por los hombres, esta es solo mia, no la he de dar á ninguno. Por esto, quando habla de la Cruz, dize: Tome cada uno la suya, que la mia es solo para mí.

S. IV.

743 Y Siendo esto así, siendo Christo tan avariento (dexádmelo dezir con esta palabra) de sus tormentos, y de las glorias de su Pasión; amó tanto el Señor á Francisco, que le dió la mejor parte de su gloria, y la mayor gloria de su Pasión, que son las cinco Llagas, que le imprimió en el cuerpo. Lengua Seráfica era necesaria para ponderar este favor; mas para que la capacidad humana le fuese de algun modo, ved lo que digo. Digo, que en conceder Christo á San Francisco esta parte de su Pasión, le admitió á una gloria, que no quiso admitir ni á los hombres, ni á los Angeles, ni al mismo Dios. Dadme atención.

744 Van los Soldados á prender á Christo al Huerto, donde el Señor estaba con sus Discipulos; y dándole licencia para que lo llevasen preso, dize mirando á los Apostoles: *Joan. 18. 8. Si ergo me queritis, sinite hos abire.* Si me buscáis á mí, dexad ir á estos. Pregunto: Y porque no dexó Christo, que los Judios prendiesen algunos de sus Discipulos, para que muriesen juntamente con él? No era muy conveniente, que huviese algunos, de los que seguian su doctrina, que diesen la vida por la verdad de ella? Y que ya que avia Judios, que le vendió, huviese un Pedro, que le acompañase? Si Christo avia de morir entre dos Ladrones; si avia de tener de una parte á Dimas, y de la otra á Gestas, no fuera mas decente, que muriera entre dos Apostoles, y que cubiera de una parte á Juan, y de otra parte á Pedro? Porque, pues, no quiso Christo á ninguno de sus Discipulos consigo en su Pasión? Porque queria toda la Pasión para sí. Si alguno de los Discipulos fuera preso juntamente con Christo, se repartia con él parte del odio de los tyranos; y pues para que las penas, ó la gloria de padecerlas sea toda mia, dize el mismo Christo, vayanse los Discipulos en buen hora: *Sinite hos abire.* Fué lance de ambición de glorias, no queret compañía en los tormentos. Ved adonde llegó el amor de Christo para con los Discipulos, y adonde no llegó. Llegó á padecer por ellos todas las penas de la Pasión; mas á darles parte de ellas penas, no llegó á tanto, que tenga yo por gloria el padecer por mis Discipulos, esto sí; pero que los aya de admitir á ser conmigo compañeros de esta gloria, esto no. Solo esta excepcion tiene la liberalidad de mi amor: *Sinite hos abire.*

745 Mas Quando el Señor mandó á San Pedro, que enwynase la espada, dixo: *Matth. 26. 53. An putas, quia non possum regere Patrem meum, & exhibebis mihi modo plusquam duodecim legiones Angelorum.* Imaginas, Pedro, que no puedo rogar á mi Padre, y me embiara luego del Cielo mas de doce Legiones de Angeles. Notable razon. No estava mas á mano dezir Christo: Enwyna Pedro, la espada, porque para defenderme, no me son necesarias ningunas armas, y mucho menos

las tuyas? No ves como solo con una palabra acabo de poltrar por tierra á mis enemigos? Pues si esta razon estava tan sobre la hoz de la tierra; porque va Christo á buscar otra al Cielo? Y porque haze mencion de los Angeles en esta ocasion? Porque como los Angeles acostumbran asistir, y ayudar invisiblemente á las acciones humanas, lupiesen los hombres por esta advertencia, que ni á los Angeles del Cielo admitia Christo á la compañía de sus penas. Son los Angeles impassibles por naturaleza: son Espiritus, que no pueden padecer corporalmente; y era Christo tan amante de las penas de su Pasión, que aun hasta de los impossibles las zelava. Por esto no quiso tener Angeles por compañeros en su Pasión, porque aunque no podian participar de los tormentos por la paciencia, le podian quitar parte de la gloria por la compañía. Parte de la gloria de sus penas, ni aun á los Angeles se la da Christo: *An putas, quia non possum regere Patrem meum, & exhibebis mihi modo plusquam duodecim legiones Angelorum?*

746 Ultimo encarecimiento sobre todos. Antes de espirar el Señor en la Cruz, pone los ojos en el Cielo, y dize: *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Dios mío, Dios mío, porque me desamparaste? Todos preguntan aqui. Porque razon el Padre desamparó al Hijo; y porque quiso el Hijo, que el Padre lo dexasse? Pero yo pregunto mas: Porque hizo Christo esta queixa en publico? Lo que passa entre los padres, y los hijos (y mucho mas si son razones de queixa) no es justo, que salga á la plaza; quanto mas, que donde el Padre era Dios, no le era necesario al Hijo hablar, para declarar su sentimiento. Pues porque dize Christo publicamente, que su Padre le desamparó? Porque quiso el Señor, que supiese el mundo, que fué tan solo en el padecer por los hombres, que ni la compañía de su propio Padre aceptó en sus tormentos. La Persona del Padre, y la del Hijo ninguna cosa esencial tienen, que no se comuniquen, y que no sea comun entre ambos; mas quiso Christo ser tan singular en las penas de su Pasión, que ni á su propio Padre (del modo, que podia ser) quiso tener por compañero en ellas. Tenia Christo dicho poco antes á sus Discipulos: *Joan. 16. 32. Me solum relinquantis: & non sum solus, quia Pater mecum est.* Aunque vosotros huyais todos, y me dexeis solo, yo no quedare solo; porque mi Padre está siempre conmigo. Y para que lupiesen los Discipulos, que habia respeto de su Padre, quiso ser solo en su Pasión; por esto dixo á su mismo Padre, que le avia desamparado: *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?*

747 Pedirme Doctores, que lo digan? Mas que Doctores os he de dar. David, é Ilaías, ambos en Persona de Christo. David: *Ps. 140. 10. Singulariter sum ego dux transire.* Halléme solo, y sin estar á guisa conmigo en el tiempo, que pasé de esta vida á la otra. Ilaías: *Isai. 63. 3. Torcular calcavi solus, & de gentibus non est vir mecum.* Quando fui exprimido en el lagar de mi Pasión,

ninguna persona se halló conmigo. Ambos dixerón bien, pero David mejor. Ilaías, haciendo mencion de los hombres, excluyó solo á los hombres de la compañía de Christo en su Pasión: *De gentibus non est vir mecum.* David, no haciendo mencion de alguno, los excluyó á todos: *Singulariter sum ego.* Y así fué, porque Christo en la gloria de su Cruz no fué solo una sola vez, sino tres veces solo. Solo, sin compañía de hombres: *Sinite hos abire.* Solo sin compañía de Angeles: *Exhibebis mihi plusquam duodecim legiones Angelorum.* Solo, sin compañía del mismo Dios: *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?*

748 Y sobre esta ponderacion (ó asombro de la grandeza de Francisco!) en aquella gloria, en que Christo no admitió la compañía de los hombres, ni de los Angeles, ni la del mismo Dios, en esta misma gloria dió tanta parte á San Francisco, que le dió sus propias Llagas; que es la principal prueba de su Pasión. Prueba? Si.

749 Quando Christo fué triunfante al Cielo, los Angeles, que le acompañavan, dixerón á los que estaban de guarda: *Psal. 23. 7. Attollite portas Principes vestras: & intrabit Rex gloria.* Abrid, ó Principes, las puertas, para que entre el Rey de la Gloria. Eltrañaron ellos el termino, y el nombre; y antes de abrir, preguntaron: *Quis est iste Rex gloria?* Este, que llamais Rey de la Gloria, quien es? A vos Angeles, y por otros respondió San Agustín por estas excelentes palabras: *S. Aug. Viderunt colites euncti speculum vultus Christi, & admirantes fulgentia divina virtutis vexilla, salubri concupant hymnis: Quis est iste Rex gloria?* Quisere dezir Agustín, que la causa, porque los Angeles llamian Rey de la Gloria á Christo, es, porque le veian las cinco Llagas abiertas. Gran dezir! Christo Señor nuestro en el día de su Ascension iba vestido de los dotes gloriosos, como Bienaventurado que eras mas los Angeles no le llamaron Rey de la Gloria, porque le vieron glorioso, sino porque le vieron llagado. Porque mayor gloria era para Christo, y para los Angeles las señales de su Pasión, que los dotes de su Bienaventuranza. Y siendo esta gloria de las Llagas mayor gloria de Christo, que su misma gloria; esta gloria comunicó Christo á San Francisco, y le dió á él, lo que prometió de no dar á otro: *Gloriam meam alteri non dabo.*

S. V.

750 Mas si Christo prometió, no dar su gloria á otro, como la dió á San Francisco? La palabra de Dios, ó prometiendo, ó negando, es fiovitable; pues porque dió á San Francisco, lo que avia prometido no dar á otro? Porque San Francisco no era otro. Parece paradoxa, mas en nuestro Evangelio la tenemos, y en la segunda clausula del.

651 Si quis vult post me venire, abneget semetipsum. Si alguno me quisiere seguir, dize Christo.

to, niegue á sí mismo. Y que quiere decir, niegue á sí mismo? Quiere decir, que cada uno ha de dexar de ser lo que es. Ni yo he de ser yo, ni vosotros avéis de ser vosotros. Y así lo hizo San Francisco. Negóse de tal suerte á sí mismo, que dexó totalmente de ser lo que antes era. Pues si Francisco no era Francisco, que era? Era Christo. Claramente por palabras de San Pablo: Gal. 2. 20. *Vivo ego, jam non ego*. Vivo yo, mas ya no yo: Veis aquí el negarle á sí mismo. Vos, no yo. Pues si vos no sois vos, quien sois? *Vivis vobis in me Christus*. Yo soy Christo por transformación. De suerte, que dexó Francisco de ser el que era, y pasó á ser el que no era. Por fuerza de la abnegacion dexó de ser el que era, dexó de ser Francisco: *Vivo ego, jam non ego*. Y en fuerza de la transformación, pasó á ser el que no era, pasó á ser Christo: *Vivis vobis in me Christus*. Y como Francisco ya no era Francisco, sino Christo, de aquí provino, que dándole el Señor la gloria de sus Llagas, no la dió á otro, como avia prometido: *Gloriam meam alteri non dabo*.

752 Esto no tiene exemplo en la tierra, ni en las cosas humanas, solo le tiene en el Cielo, y en las Divinas. San Geronimo entiende estas mismas palabras dichas por el Padre Eterno: *Gloriam meam alteri non dabo*. Y así quedan mucho mas dificultosos. Y fino, vedá. El Eterno Padre es de Fè, que dà toda su Gloria al Hijo, y al Espíritu Santo. Pues como dice, que no la ha de dar á otro? Porque aunque el Hijo, y el Espíritu Santo se distinguen realmente del Padre, son una misma cosa con él, porque son el mismo Dios. Y dàr la gloria á quien es una misma cosa conmigo, no es darla á otro: *Gloriam meam alteri non dabo*. Lo mismo digo en nuestro caso. Dice Christo, que no ha de dar las glorias de su Pasión á otro; y con todo esto las dà á Francisco; porque como Francisco, por fuerza de la abnegacion, dexó de ser Francisco; y por fuerza de la uníon, ò unidad pasó á ser Christo, aunque Christo dà su gloria á Francisco, no la dà á otro: *Alteri non dabo*.

753 Pensaréis que son estos pensamientos; no son sino verdades sólidas, y Theologia rigurosa. No la hallaréis vosotros en los Vazquez, ni en los Suarez, ni en los otros Theologos Escolásticos; pero la hallaréis en los que trataron la Theologia mystica, y mucho mas en los que la experimentaron. Leed à Dionysio Areopagita, leed à Taulero, leed à Rusbrogio, leed à Canfil, leed à Santa Teresa, los quales todos quieren, que esta transformación del hombre con Dios, sea por uníon real, y verdadera. Y fino, explicadme bien aquellas palabras de Christo: Joan. 17. 11. *Sicut tu Pater in me, et ego in te, et isti in nobis unum sumus*. Así como vos, Padre mio, sois una misma cosa conmigo, y yo con vos; así sean los hombres con vosotros una misma cosa. Ponen los Contemplativos cinco grados para subir adonde llegó San Francisco: Aniquilacion, conformidad, transformación, identidad, y desificación. Por so-

dos estos subió Francisco; subió por la aniquilacion, dexando de ser el que era; subió por la conformidad, conformandole con la voluntad Divina; subió por la transformación, transformandole en Dios; por la identidad, identificandole con él; y por la desificación, quedando enfiado. Todo, ò quedando todo en Dios. Y como era una misma cosa con Dios, y con Christo, dándole Christo su gloria, no le la dió á otro, como lo tenia prometido: *Gloriam meam alteri non dabo*.

S. VI.

754 DE aquí se sigue (y es la tercera clausula del texto) que diziendo Christo á los otros, que le siguiesen, solo á Francisco continuó, que le igualase. Notad: *Tollas crucem tuam, et sequatur me*. Pregunto: Porque dice, *segúame*; y no dice, *acompañame*? Porque quien sigue, queda siempre atrás; y quien acompaña, bien puede ir igual; y Christo en las materias de su Cruz, y Pasión, aunque quería, que le siguiesen todos por la imitación, no quería, que alguno le le emparejase por igualdad. Manda Dios á Abraham, que le sacrifique su hijo; toma Isaac la leña á cuestras, sube al monte, dexa de arar para el sacrificio; y quando ya el Padre iba á descargar el golpe, dice Dios: Gen. 22. 12. *Non extendas manum tuam super puerum*. Tened la mano, no mates á tu hijo. Y porque no quiere Dios, que se execute el sacrificio, que aun aora avia mandado hacer? Si es porque tenia prometido que en Isaac se continuaria la descendencia de Abraham; avia mas, que resuscitar á Isaac? Pues si era tan fácil el remedio; porque no quiere Dios, que Isaac muera? Clemente Alexandrino: *Præ primis partes Verbo cederet*. El sacrificio de Abraham era figura del sacrificio, y Pasión de Christo; pues por esto no permitió Dios, que Isaac llegase á morir, para que en las materias de la Pasión tuviese Christo el primer lugar, y no se pudiese Isaac ombro, ò ombro con él. Isaac llevó la leña á cuestras, como Christo llevó su Cruz; subió al monte, como Christo; se dexó arar para el sacrificio, sin hablar palabra, como Christo; si le quitáran tambien la vida como á Christo, quedava con Christo en todo ombro á ombro. Pues para que quedase atrás, y no igualase; para que siga, y no empareje, muera Christo, y él quede vivo, y fálcele de la Pasión la mejor parte: que solo á San Francisco consiente Christo, que le iguale, los demás sigan, y quédense atrás; *Si quis vult post me venire*.

755 Y fino, respondame: Si Christo quería dar las Llagas á San Francisco; porque no le dió quatro solamente, ò porque no le dió seis, sino cinco, ni mas, ni menos? Porque no solo le quiso dàr la imitación, sino la perfecta igualdad. O que grande favor! Quiso Dios hazer el favor á Joseph, de que fuese vendido, como Christo; mas si bien reparamos, hallaremos, que Christo fuese vendido por treinta dineros, y Joseph solo por

veinte:

veinte: Gen. 3. 28. *Vendiderunt tum Ismaelitis viginti argenteis*. Pues si fuese figura de Christo, y Christo fuese vendido por treinta; porqué le vendieron á él por veinte? Oid á San Palcasio: *Quia servus non debebat esse pretiosior Domino suo*. Porque era siervo, y no avia de ser igual con su Señor. Concediéndole la imitación en la venta, pero nególe la igualdad en el precio. Hablando, pues, determinadamente del mismo Christo: quiso Christo hazer el favor á Lazaro, de que fuese sepultado, y despues resuscitado, como él; mas Christo estuvo en la sepultura tres dias, y Lazaro estuvo quatro. Pues si le concedió que resuscitase despues de muerto á su imitación; porqué no le concede la igualdad en las circunstancias? Dixolo San Pedro Chrysologo: *Ne aequalis Domino videretur*. Porque tuviese diferencia el siervo de su Señor. De suerte, que Joseph, figura de Christo vendido; y Lazaro figura de Christo sepultado; mas Joseph vendido por menos dineros, y Lazaro sepultado de mas dias; para que uno por mas, y otro por menos, ninguno igualase á Christo. Solo Francisco le igualó, porque sus Llagas no fueron menos, que las de Christo, ni fueron mas, sino justamente cinco, ni mas, ni menos. Joseph fue retrato de Christo vendido, mas no fue retrato al natural; porque Christo fuese vendido por treinta dineros, y Joseph solo por veinte. Lazaro fue retrato de Christo sepultado, mas no fue retrato al natural; porque Christo estuvo tres dias en la sepultura, y Lazaro quatro. Solo San Francisco fue retrato al natural de Christo Llagado, porque si Christo tuvo cinco Llagas, San Francisco, ni mas, ni menos tuvo otras cinco. Francisco igualó, otros fuggieron: *Et sequatur me*.

S. VII.

756 MAS que Llagas fueron estas, que Christo dió á San Francisco? La pregunta parece mal fundada; pero la respuesta os dirá, que fundamento tiene. Todos dicen, que las Llagas, que Christo dió á San Francisco, fueron las Llagas de su Cuerpo. Yo digo, que las Llagas de San Francisco no fueron las Llagas de su cuerpo, sino las Llagas de su alma.

757 Para la inteligencia deste tan extraordinario pensamiento, avemos de suponer dos cosas. Primeramente supongo, que así como la Humanidad de Christo, se compone de alma, y cuerpo; así las Llagas de Christo se componen de llagas del cuerpo, y llagas del alma. Esta suposicion es de San Bernardo: *S. Bern. Indes, non solum manus, sed, et pedes, et laus quaque, et sanctissimi cordis intima furoris lancea perforaverunt; quod jam dudum amoris lancea fuerat vulneratum*. Las Llagas de los Pies, de las Manos, y del Costado de Christo, las hizo el odio de los Judios; mas ya las avia hecho el amor de los hombres mucho antes. El odio hizolas en el Cuerpo, el amor las tenia ya hechas en el Alma. Prueba el mismo San Bernardo el nuevo pensamiento con el passo de los Cantares: Cant. 4.

9. *Vulnerasti cor meum sicut mela, spissa, vulnerasti cor meum*. Heristeme el corazón, Epola mela, dize Christo á la Sinagoga; heristeme el corazón, Christo Señor nuestro en el Costado, no tuvo mas, que una llaga; pues si en el Costado fuese herido una sola vez, como dice, que le hicieron dos? Porque cada herida de Christo fueron dos heridas, y cada llaga dos llagas; una, que le hizo el odio en el cuerpo; otra, que le avia hecho el amor en el alma: *Quid necessarium fuit illud ab inimicis vulnerari, si jam vulneratum esset*? Concluye el mismo San Bernardo. De modo, que Christo tuvo Llagas duplicadas, unas en el Cuerpo, y otras en el Alma.

758 La segunda cosa, que avemos de suponer, es, que las Llagas del Cuerpo de Christo le imprimieron en el Alma de Maria. Esta segunda suposicion es de Arnoldo Carnotense: *Fugientes Apollis, in faciem Filii le appropinquas Mater, et gladius doloris anima ejus infixa vulnerabat spiritum, et crucifigebatur affectum: et quod in carne Christi agebant clavi, et lancea; hoc in ejus mente compassio naturalis, et afflictiois materna angustia*. Quiero decir, que huyendo los Apollos, esta Señora se puso en pie delante del Hijo, retratandose tan vivamente en él, que ambos estaban crucificados; el crucificado en la carne; ella crucificada en el espíritu: *Vulnerabat spiritum, et crucifigebatur affectum*. Y como los Crucifixos eran dos, las Llagas tambien eran dos, ò duplicadas; solo con esta diferencia, que las Llagas del Hijo las hazian los clavos, y la lanza; pero las Llagas de la Madre las hazia el dolor, y la compassión: *Et quod in carne Christi agebant clavi, et lancea; hoc in ejus mente compassio naturalis, et afflictiois materna angustia*. Prueba el mismo Arnoldo su pensamiento con la profecía de Simeón: Luc. 2. 35. *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius*. Fue tan aguda la espada de la Pasión, que traspasó el Cuerpo, y el Alma; mas el Cuerpo estava en una parte, y el Alma en otra, porque el Cuerpo era de Christo, y el Alma de la Madre: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius*.

759 De suerte (resumiendo todo el discurso) que Christo tenia Llagas del Alma, y Llagas del Cuerpo; y así como las Llagas del Cuerpo las imprimió en el Alma de esta Señora; así las Llagas del Alma las imprimió en el cuerpo de Francisco. Quiso Christo hazer una como encarnacion, y uníon de sus Llagas en dos criaturas dignas de tanto favor; las Llagas de su Cuerpo las espiritualmente en el Alma de la Virgen Maria; y las Llagas de su Alma las encarnó en el cuerpo de Francisco. El cuerpo naturalmente apetece unirse al alma; y el alma naturalmente apetece unirse al cuerpo. Así aconteció á las Llagas del Cuerpo, y Alma de Christo; las del Cuerpo pedían alma, y dióles Christo el Alma de Maria; las del Alma pedían cuerpo, y diólas Christo el cuerpo de Francisco. Queréis la prueba? En el mismo caso la tenemos. Quando Christo imprimió las Llagas á San Francisco, vino en figura de un Serafin. Y por-

que

que no vino en su propia figura? Si para recibir las Llagas, se hizo el Verbo Hombre; porqué razón para imprimir las Llagas se hizo Christo Angel? Mas, si Christo imprimió las Llagas en el Alma de la Señora en la realidad de su propio Cuerpo; porqué razón para imprimir las Llagas en San Francisco, toma la transformación de espíritu? La razón es, porque Dios, aun quando obra sobre-naturalmente, vía de los instrumentos mas proporcionados a los efectos; y para imprimir las Llagas en el cuerpo, es mas proporcionado instrumento el espíritu, es mas proporcionado instrumento el cuerpo. Por esto, quando imprimió las Llagas en el cuerpo de San Francisco, vino en figura de un espíritu; así como quando las imprimió en el Alma de la Virgen estava en realidad de cuerpo.

760 Si, Mas porqué fué este espíritu Serafin, y no otro Angel de las otras Gerarquias? Porque las Llagas del Alma de Christo, las hizo el amor: *Qued animam amoris lancea fuerat vulneratum*. Y como entre todos los Angeles, los Serafines son los espíritus del amor; al Serafin, y no a otro, compaña esta gloriosa execucion. Para recibir Dios las Llagas, tomó la naturaleza humana; y para imprimir las Llagas, tomó la naturaleza Angelica, para que ya que la naturaleza Angelica no tuvo parte en la Encarnacion del Verbo, tuviese parte en la Encarnacion de las Llagas de Francisco. Y avrá Escritura, que nos diga esta misma impres-sion de las Llagas de Christo, no por otro, sino por un Serafin, que tambien veremos ser el mismo, de quien Dios hizo esta grande obra? Vaya la Escritura, y sea la ultima de tantas, y la mas admirable.

761 Quando Zorobabel, despues del cautiverio de Babilonia, estava reedificando el Templo, le reveló Dios por un Angel, que en aquel mismo templo avia de poner una piedra, tan maravillosamente labrada, que llevaria en pòs de sí los ojos, y admiracion del mundo; y que la escultura de esta piedra avia de ser dos veces labrada, y dos veces esculpida: Zach. 3. 9. *Super lapidem novum septem oculi sunt: ecce ego calabo sculpturam ejus*, este es uno de los mas dificulos lugares de la Escritura, y el Texto original aclara, u obscurece mas la dificultad; porque donde la Vulgata tiene: *Calabo sculpturam ejus*, lee Aquila: *Aperiam aperituram ejus*, Abiré sus aberturas; y Simaco, y Theodocion: *Sculpam sculpturam ejus*, Esculpiré sus esculturas. Abiré, y esculpiré una piedra, bien se entiende; mas despues de estár abierta, y esculpida, abiré las mismas aberturas, y esculpiré las mismas esculturas, como puede ser? Sepamos qual era la piedra, y quales eran las esculturas, y luego entenderémos el misterio. La piedra, como declara el mismo Texto, era Christo: *Ibid. Ecce ego adducam servum meum orientem, id est, Christum*. Por esto prometió el Angel, que esta piedra seria traída al Templo de Zorobabel, y no al Templo de Salomón; porque el Templo, que estava en tiempo de Christo, y en que Christo tantas veces entró, y predicó, no era el Templo de Salomón, sino el de Zorobabel. Esta era la piedra, y las esculturas de esta piedra quales eran? Todos los Padres, e Interpretes responden, y la misma experiencia lo mostró, que las esculturas de la piedra Christo eran las Llagas, que con los clavos, y lanza se abrieron, y entallaron en su Cuerpo Santísimo: D. Hieron. *Illum lapidem clavis Crucis, lancea militis fuerat vulnerari*, comentó San Gerónimo. Y como las Llagas, que una vez se abrieron, y esculpiéron en el Monte Calvario, se avian de abrir, y esculpir otra vez en el Monte Alverno, por esto dice el Angel, que no solo se avia de abrir, y esculpir la piedra, sino que se avian de abrir las mismas aberturas, y que se avian de esculpir las mismas esculturas: una vez abiertas, y esculpidas en Christo; y otra vez abiertas, y esculpidas en Francisco. En Christo abiertas, y esculpidas la piedra; y en Francisco, abiertas, y esculpidas las esculturas: *Aperiam aperituram, et sculpam sculpturam ejus*. Y quien fue el Angel, que esto dixo? Milagroso caso lo nuestro intento. El Angel, que esto dixo, fué el Serafin San Miguel, el mismo, que imprimió las Llagas a San Francisco. Estava Francisco en aquel monte contemplando la Passion de Christo, y ayunando una Quaresma, en honra de San Miguel; y por esto con mucha razón fué el mismo San Miguel el Ministro, e instrumento, que Christo escogió, y el Serafin de que se vistió, para la impresion de las Llagas. Así lo afirman, y aprueban graves Comentadores del Apocalypsi, sobre aquellas palabras: Apoc. 7. 2. *Vidi alterum Angelum habentem signum Dei vultus*. Y como el mismo San Miguel, que hablaba como Profeta, era el que avia de hazer esta impresion; por esto, no solo dixo, que avian de ser impresas, y recampadas aquellas Llagas, sino que el mismo avia de ser el que las imprimiese: *Ego calabo sculpturam ejus*. Yo, yo soy el que despues de abiertas estas aberturas, en el Cuerpo de Christo las he de volver a abrir: *Ego aperiam aperituram*. Yo soy el que despues de esculpidas estas esculturas, las he de volver a esculpir: *Ego sculpam sculpturam ejus*.

s. VIII.

762 O Quantas, y quan gloriosas confesiones las pudieran aqui hacer en asombro de las glorias de Francisco! Mas que dente para otros, que yo aun he dicho mas de lo que quisiera; porque de todo quanto oiséis, no tenemos nada, que imitar. En las otras fiestas de los Santos se concluyen los Sermones, con exhortar a que los imitemos. En esta a que os he de exhortar? A que pidais a Christo, que os imprima tambien las Llagas? Veis aqui quien es San Francisco, que ni aun a su imitacion es bien que aspiren nuestros deseos. Con todo esto, quiero dexar

dexar dos puntos a vuestra meditacion, que son los principales, que debemos considerar en estas Llagas, en quanto dadas, y en quanto recibidas. En quanto dadas, y en quanto Llagas de Christo, considerad quanto amó Dios a los hombres. En quanto recibidas, y en quanto Llagas de Francisco, considerad quanto puede un hombre amar a Dios. La confesion, que de aqui deven sacar nuestras ingratitudes, quede al juicio de cada uno. O si le tememos, que pascmo será el nuestro de lo inmenso, que debemos a Dios, y lo mal que le cor-

respondemos! No sé que excusas avemos de dar a Dios, quando nos la pida a vista de San Francisco. Estoy para decir, que no nos han de acular menos en el dia del juicio las Llagas de San Francisco, que las Llagas de Christo. En fin, Christo era Dios, y Francisco era hombre; y a vista de tanto deber, de la parte de Dios; y de tanto poder, de nuestra parte, no sé que ha de ser de nosotros, que tan poco hacemos. Valgan la gracia Divina, prenda de la Gloria: *Quam mihi, et vobis, etc.*

SERMON DE S. TERESA DE JESVS,

CON EL SANTISSIMO SACRAMENTO PATENTE,
predicado en la Dominica 19. post Pentecostem.

Simile est Regnum Caelorum decem Virginibus, que accipientes lampades suas exierunt obviam sponso, et sponse. Matth. 25.

Simile factum est Regnum Caelorum homini Regi, qui fecit nuptias filio suo. Et misit servos suos vocare invitatos. Matth. 22.

Caro mea verè est cibus, et sanguis meus verè est potus. Joan. 6.

s. I.

763 N un día, en que se nos proponen tres Evangelios, no es mucho, que prediquemos sobre tres temas. El primer Evangelio es de la Dominica occurrente, que canta en este día la Iglesia Universal. El segundo es del Divinísimo Sacramento, por la particular devocion de esta Casa. El tercero es el comun de las Virgenes, en memoria de la Gloriosa Virgen, Madre de tantas, y tan Santas Hijas; la Santa Madre, Teresa de Jesus, cuya solemnidad tambien concurre, y se celebra aqui en este día.

764 Comencando, pues, por el primer Evangelio (que como mas universal, y mas proprio de este día, es bien que sea el que nos abra camino, y de fundamento a todo el discurso) dice en él, y enseña en Parábola el Divino Maestro, que el Reyno del Cielo es semejante a un hombre Rey: Matth. 22. 2. *Simile factum est Regnum Caelorum homini Regi*. No ay en el mundo cosas tan parecidas como el Rey, y el Reyno. Los Reyes son los espejos, en que se componen los Vassallos; y serán las acciones del Reyno, quales fueren las inclinaciones del Rey. No habla Christo de qualquier Reyno, ni de qualquier Rey, sino del Reyno del Cielo, y de un Rey hombre; porque si el Rey fuere humano, será el Reyno bienaventurado; y si el Rey fuere hombre, tan seguro estará el Reyno de

la tierra, como el del Cielo. Este Rey, dice el Señor, que celebró con grandes fiestas las bodas del Principe su hijo: *Qui fecit nuptias filio suo*. Y en esto mostró tambien que era Rey hombre, porque no descuidar de la sucesion, es reconocer lo mortal. Llegado el día de las bodas, envió algunos criados, que fuesen a llamar los convidados para el banquete. Y dice el Texto Sagrado una cosa, que parece increíble, y es, que no quisieron venir: *Ibid. 3. Es noluerunt venire*. Si el Rey los llamaba para la guerra, escusa tenia la ingratitud en la flaqueza, y temor natural; mas para las bodas, y para el banquete, y no venir? Mas abajo dice el mismo Evangelio, que envió el Rey sus Soldados, y fueron: *nota* llamó a sus convidados, y no vinieron. Yo les perdono la desobediencia por el exemplo. Si los Vassallos han de faltar al Principe, antes sea en la mesa, que en la campaña. Viendo el Rey, que los convidados no querian venir, envió segundo recado, mas por otros distintos criados: *Ibid. 4. Misit alios servos*. No es nueva razón de estado en los Reyes, para mejorar voluntades, mudar Ministros. Mas la razón, que aqui tuvo el Rey, a mi ver fue aun mas fácil, y mas clara. Envio segunda vez otros criados, porque es bien que se reparta el trabajo, y que vayan todos. Si los segundos descanfaron mientras fueron los primeros, bien es que descanfien los primeros, y que vayan ahora los segundos. De fucerte, que mudar el Rey los criados, no es condenar sus talentos, es reparar

que no vino en su propia figura? Si para recibir las Llagas, se hizo el Verbo Hombre; porqué razón para imprimir las Llagas se hizo Christo Angel? Mas, si Christo imprimió las Llagas en el Alma de la Señora en la realidad de su propio Cuerpo; porqué razón para imprimir las Llagas en San Francisco, toma la transformación de espíritu? La razón es, porque Dios, aun quando obra sobre-naturalmente, vía de los instrumentos mas proporcionados a los efectos; y para imprimir las Llagas en el cuerpo, es mas proporcionado instrumento el espíritu, es mas proporcionado instrumento el cuerpo. Por esto, quando imprimió las Llagas en el cuerpo de San Francisco, vino en figura de un espíritu; así como quando las imprimió en el Alma de la Virgen estava en realidad de cuerpo.

760 Si, Mas porqué fué este espíritu Serafin, y no otro Angel de las otras Gerarquias? Porque las Llagas del Alma de Christo, las hizo el amor: *Qued animam amoris lancea fuerat vulneratum*. Y como entre todos los Angeles, los Serafines son los espíritus del amor; al Serafin, y no a otro, compaña esta gloriosa execucion. Para recibir Dios las Llagas, tomó la naturaleza humana; y para imprimir las Llagas, tomó la naturaleza Angelica, para que ya que la naturaleza Angelica no tuvo parte en la Encarnacion del Verbo, tuviese parte en la Encarnacion de las Llagas de Francisco. Y avrá Escritura, que nos diga esta misma impres-sion de las Llagas de Christo, no por otro, sino por un Serafin, que tambien veremos ser el mismo, de quien Dios hizo esta grande obra? Vaya la Escritura, y sea la ultima de tantas, y la mas admirable.

761 Quando Zorobabel, despues del cautiverio de Babilonia, estava reedificando el Templo, le reveló Dios por un Angel, que en aquel mismo templo avia de poner una piedra, tan maravillosamente labrada, que llevaria en pòs de sí los ojos, y admiracion del mundo; y que la escultura de esta piedra avia de ser dos veces labrada, y dos veces esculpida: Zach. 3. 9. *Super lapidem novum septem oculi sunt: ecce ego calabo sculpturam ejus*, este es uno de los mas dificulos lugares de la Escritura, y el Texto original aclara, u obscurece mas la dificultad; porque donde la Vulgata tiene: *Calabo sculpturam ejus*, lee Aquila: *Aperiam aperituram ejus*, Abiré sus aberturas; y Simaco, y Theodocion: *Sculpam sculpturam ejus*, Esculpiré sus esculturas. Abiré, y esculpiré una piedra, bien se entiende; mas despues de estár abierta, y esculpida, abiré las mismas aberturas, y esculpiré las mismas esculturas, como puede ser? Sepamos qual era la piedra, y quales eran las esculturas, y luego entenderémos el misterio. La piedra, como declara el mismo Texto, era Christo: *Ibid. Ecce ego adducam servum meum orientem, id est, Christum*. Por esto prometió el Angel, que esta piedra seria traída al Templo de Zorobabel, y no al Templo de Salomón; porque el Templo, que estava en tiempo de Christo, y en que Christo tantas veces entró, y predicó, no era el Templo de Salomón, sino el de Zorobabel. Esta era la piedra, y las esculturas de esta piedra quales eran? Todos los Padres, e Interpretes responden, y la misma experiencia lo mostró, que las esculturas de la piedra Christo eran las Llagas, que con los clavos, y lanza se abrieron, y entallaron en su Cuerpo Santísimo: D. Hieron. *Illum lapidem clavis Crucis, lancea militis fuerat vulnerari*, comentó San Gerónimo. Y como las Llagas, que una vez se abrieron, y esculpiéron en el Monte Calvario, se avian de abrir, y esculpir otra vez en el Monte Alverno, por esto dice el Angel, que no solo se avia de abrir, y esculpir la piedra, sino que se avian de abrir las mismas aberturas, y que se avian de esculpir las mismas esculturas: una vez abiertas, y esculpidas en Christo; y otra vez abiertas, y esculpidas en Francisco. En Christo abiertas, y esculpidas la piedra; y en Francisco, abiertas, y esculpidas las esculturas: *Aperiam aperituram, et sculpam sculpturam ejus*. Y quien fue el Angel, que esto dixo? Milagroso caso lo nuestro intento. El Angel, que esto dixo, fué el Serafin San Miguel, el mismo, que imprimió las Llagas a San Francisco. Estava Francisco en aquel monte contemplando la Passion de Christo, y ayunando una Quaresma, en honra de San Miguel; y por esto con mucha razón fué el mismo San Miguel el Ministro, e instrumento, que Christo escogió, y el Serafin de que se vistió, para la impresion de las Llagas. Así lo afirman, y aprueban graves Comentadores del Apocalypsi, sobre aquellas palabras: Apoc. 7. 2. *Vidi alterum Angelum habentem signum Dei vultus*. Y como el mismo San Miguel, que hablaba como Profeta, era el que avia de hazer esta impresion; por esto, no solo dixo, que avian de ser impresas, y recampadas aquellas Llagas, sino que el mismo avia de ser el que las imprimiese: *Ego calabo sculpturam ejus*. Yo, yo soy el que despues de abiertas estas aberturas, en el Cuerpo de Christo las he de volver a abrir: *Ego aperiam aperituram*. Yo soy el que despues de esculpidas estas esculturas, las he de volver a esculpir: *Ego sculpam sculpturam ejus*.

s. VIII.

762 O Quantas, y quan gloriosas confesiones las pudieran aqui hacer en asombro de las glorias de Francisco! Mas que dente para otros, que yo aun he dicho mas de lo que quisiera; porque de todo quanto oiséis, no tenemos nada, que imitar. En las otras fiestas de los Santos se concluyen los Sermones, con exhortar a que los imitemos. En esta a que os he de exhortar? A que pidais a Christo, que os imprima tambien las Llagas? Veis aqui quien es San Francisco, que ni aun a su imitacion es bien que aspiren nuestros deseos. Con todo esto, quiero dexar

dexar dos puntos a vuestra meditacion, que son los principales, que debemos considerar en estas Llagas, en quanto dadas, y en quanto recibidas. En quanto dadas, y en quanto Llagas de Christo, considerad quanto amó Dios a los hombres. En quanto recibidas, y en quanto Llagas de Francisco, considerad quanto puede un hombre amar a Dios. La confesion, que de aqui deven sacar nuestras ingratitudes, quede al juicio de cada uno. O si le tememos, que pascmo será el nuestro de lo inmenso, que debemos a Dios, y lo mal que le cor-

respondemos! No sé que excusas avemos de dar a Dios, quando nos las pida a vista de San Francisco. Estoy para decir, que no nos han de acular menos en el dia del juicio las Llagas de San Francisco, que las Llagas de Christo. En fin, Christo era Dios, y Francisco era hombre; y a vista de tanto deber, de la parte de Dios; y de tanto poder, de nuestra parte, no sé que ha de ser de nosotros, que tan poco hacemos. Valgan la gracia Divina, prenda de la Gloria: *Quam mihi, et vobis, etc.*

SERMON DE S. TERESA DE JESVS,

CON EL SANTISSIMO SACRAMENTO PATENTE,
predicado en la Dominica 19. post Pentecostem.

Simile est Regnum Caelorum decem Virginibus, que accipientes lampades suas exierunt obviam sponso, et sponse. Matth. 25.

Simile factum est Regnum Caelorum homini Regi, qui fecit nuptias filio suo. Et misit servos suos vocare invitatos. Matth. 22.

Caro mea verè est cibus, et sanguis meus verè est potus. Joan. 6.

s. I.

763 N un día, en que se nos proponen tres Evangelios, no es mucho, que prediquemos sobre tres temas. El primer Evangelio es de la Dominica occurrente, que canta en este día la Iglesia Universal. El segundo es del Divinísimo Sacramento, por la particular devocion de esta Casa. El tercero es el comun de las Virgenes, en memoria de la Gloriosa Virgen, Madre de tantas, y tan Santas Hijas; la Santa Madre, Teresa de Jesus, cuya solemnidad tambien concurre, y se celebra aqui en este día.

764 Comencando, pues, por el primer Evangelio (que como mas universal, y mas proprio de este día, es bien que sea el que nos abra camino, y de fundamento a todo el discurso) dice en él, y enseña en Parábola el Divino Maestro, que el Reyno del Cielo es semejante a un hombre Rey: Matth. 22. 2. *Simile factum est Regnum Caelorum homini Regi*. No ay en el mundo cosas tan parecidas como el Rey, y el Reyno. Los Reyes son los espejos, en que se componen los Vassallos; y serán las acciones del Reyno, quales fueren las inclinaciones del Rey. No habla Christo de qualquier Reyno, ni de qualquier Rey, sino del Reyno del Cielo, y de un Rey hombre; porque si el Rey fuere humano, será el Reyno bienaventurado; y si el Rey fuere hombre, tan seguro estará el Reyno de

la tierra, como el del Cielo. Este Rey, dice el Señor, que celebró con grandes fiestas las bodas del Principe su hijo: *Qui fecit nuptias filio suo*. Y en esto mostró tambien que era Rey hombre, porque no descuydar de la sucesion, es reconocer lo mortal. Llegado el día de las bodas, envió algunos criados, que fuesen a llamar los convidados para el banquete. Y dice el Texto Sagrado una cosa, que parece increíble, y es, que no quisieron venir: *Ibid. 3. Es noluerunt venire*. Si el Rey los llamaba para la guerra, escusa tenia la ingratitud en la flaqueza, y temor natural; mas para las bodas, y para el banquete, y no venir? Mas abajo dice el mismo Evangelio, que envió el Rey sus Soldados, y fueron: *nota* llamó a sus convidados, y no vinieron. Yo les perdono la desobediencia por el exemplo. Si los Vassallos han de faltar al Principe, antes sea en la mesa, que en la campaña. Viendo el Rey, que los convidados no querian venir, envió segundo recado, mas por otros distintos criados: *Ibid. 4. Misit alios servos*. No es nueva razón de estado en los Reyes, para mejorar voluntades, mudar Ministros. Mas la razón, que aqui tuvo el Rey, a mi ver fue aun mas fácil, y mas clara. Envio segunda vez otros criados, porque es bien que se reparta el trabajo, y que vayan todos. Si los segundos descanfaron mientras fueron los primeros, bien es que descanfien los primeros, y que vayan ahora los segundos. De fucerte, que mudar el Rey los criados, no es condenar sus talentos, es reparar

en el trabajo. Si los primeros tuvieron ruin suceso, no le tuvieron mejor los segundos, que no siempre se consigue la mejora con la mudanza. Los primeros hallaron malas volueltas: *Nalabant venire*. Los segundos experimentaron malas obras: *Occiderunt eis*. Quiere decir, que fueron tan descomulgados algunos de los convidados, que no solo afrentaron de palabra a los criados del Rey, mas llegaron a ponerles las manos, y quitarles las vidas. Ay mayor ingratitude! Ay mayor descortesía! Ay mayor atrevimiento de Vassallos! Qué haría el Rey en este caso? Dize el Texto Sagrado, que envió luego sus Ejercitos a executar un exemplar castigo, no en las personas, o cuerpos de los rebeldes, sino en la misma Ciudad donde vivían, de la qual no quedaron mas que las cenizas para memoria, a olvido eterno de tal castidad. Allí lo hizo el Rey, y allí lo han de hacer los Reyes. Quien oy fe atrevió al criado, mañana se atreverá al Señor. Ocupó los Ejercitos en arrasar las Ciudades propias, quando parece que fuera mas conveniente conquistar las agenas; porque no son tan dañosas las hostilidades en los enenigos, como los atrevimientos en los Vassallos. Mejor es tener menos Ciudades, y mas obedientes. Por esto la llamó el Evangelio Ciudad fuya de dios, y no del Rey: *Civitatem illorum*. Ciudad, que se atreve contra los Ministros del Rey, no es Ciudad del Rey, es Ciudad libre y libertades no las han de sufrir las Coronas. Si los criados ofendieron a los convidados, quexense, que para esto tiene el Rey oídos; mas para presumir violencias, y excederlas, no ay, ni es bien que aya en tal caso sufrimiento en los Reyes, sino ira, y fuego: *March. 27. 7. Iratus Civitatem illorum succendit*. Tan riguroso se mostró en lo exterior, como Rey; mas como hombre, allá dentro le quedó el dolor, y sentimiento: *Perdidit homicidas illos*. Notad los terminos. La palabra *Perdidit* quiere decir, matar, y perder; porque de tal fuerte castigava, que considerava lo que perdía. Matar a un homicida, es perder un hombre: *Perdidit homicidas illos*. Excurrido así, o mandado executar el castigo, se volvió el Rey a los criados, y les dixo: *Ibid. 8. Qui invitati erant, non fuerunt digni*. Los que han sido convidados, no eran dignos. Pues agora, Señor, no fuera mejor conocerlos, antes de convidarlos, que convidarlos antes de conocerlos? Veis aquí el mayor mal, y el mayor consuelo, que tiene el mundo. Ser los indignos los convidados, es el mayor mal; ser los beneméritos los excluidos, veis aquí el mayor consuelo. Volvió el Rey que no querían venir los convidados, se

volvió a los que avia desechado, y fueron estos tan honrados, que todos vinieron. No introducir a Christo en la Parábola esta diferencia, si no fuera lo que en sus elecciones acostumbraban a experimentar los Principes. Sus escogidos son aquellos, que en la ocasión no quieren venir, y los desechados son los que en la ocasión vienen todos. Llamaron los criados, dize el Texto, a todos quantos hallaron por las calles: *Ibid. 16. Et impleta sunt nuptia descendentium*. Y quedaron llenas las mesas. Quantos andan desfavorecidos por estas calles, que llenarian muy bien su lugar, si fuesen llamados? En fin, el Rey entró en la sala donde comían los convidados, y este fué el mejor plato, que vino a la mesa, y los ojos del Rey. Vió uno entre los demás, que no estava vestido de gala, no solo mandó echarle fuera, pero que atado de pies, y manos se metiesen en la cárcel mas obscura. Tan gran delito es no asistir lo que los Principes se lejan? Mas dado que éste no hiciéste lo que devia, lo que yo mucho pondero, es, que entre todos los convidados ninguno fué bueno, y de todos los excluidos solo uno fué malo. Antes de entrar a las bodas eran buenos, y malos: *Ibid. 10. Congregaverunt omnes, quos invenimus malos, et bonos*. Y después de aver entrado, excepto uno, todos fueron buenos, porque el mejor arte de hacer buenos, es admitirlos: el desprecio a ninguno mejora, la honra a muchos.

765 Esta es la Parábola del Evangelio, tan parecida con la historia de nuestros tiempos, que por ello le aplique doctrina, no impropia de ellos. Pero viniendo al intento de nuestra fiesta, o fiestas, dos cosas hallo menos en este Evangelio. Habla de los desposorios del Principe, y no del banquete del Rey, mas ni en los desposorios nos dice quien fué la Esposa, ni en el banquete nos declara quales fuesen los manjares. Por esto recurri a los otros dos Evangelios. El Evangelio de las Virgenes nos dice, que la Esposa es Santa Teresa: *Matth. 25. 1. Exierunt obviam sponso, et sponse*. El Evangelio del Sacramento nos declara, que los manjares son el Cuerpo, y Sangre de Christo: *Ibid. 6. 56. Caro mea verè est cibus, et sanguis meus verè est potus*. Supuesto, pues, que la Santa, y el Santísimo son las dos partes de nuestra fiesta, para que con el mismo Discursu considerásemos a ambas obligaciones, será oy mi asumpto este: Que los mayores favores que Christo hizo a Santa Teresa, son los mismos que en el Sacramento haze a los que comulgan dignamente. Para igualar tan superiores gracias, es necesaria mucha Gracia: *Ave Maria*.

Simile est Regnum Caelorum decem Virginibus, que accipientes lampades suas exierunt obviam sponso, et sponse. Matth. 25.

Simile factum est Regnum Caelorum homini Regi, qui fecit nuptias filio suo. Et misit servos suos vocare invitatos. Matth. 22.

Caro mea verè est cibus, et sanguis meus verè est potus. Joan. 6.

S. II.

766 Siendo tan singulares los favores, en que el amor de Christo se cimeró con Santa Teresa, que no solo juntos, pero aun divididos, apenas se halla paralelo entre los mayores Santos; comé mayor empeño del que por ventura se imagina, quando prometi mostrar, que los mismos favores reciben invisiblemente de Christo los que dignamente le reciben en el Sacramento. Y porque no parezca que hay la dificultad de tanto asumpto, antes bien la quito encarecer, y suble de punto para excitar mas nuestra devoción, y agradecimiento; entre todos los favores, y finzas, con que el amorosísimo Señor singularizó a esta grande Santa (pues no es posible ponderarlos todos) cogeré los mas notables.

767 El primero, pues, y mas visible, que se me ofrece, es, quando el mismo Christo en presencia de la Virgen Santísima, y de San Joseph su Esposo, dió la mano de Esposo a Teresa. Los Desposorios, que se celebran con aprobacion de los Padres, son mas calificados, y para que esta circunstancia de gusto no faltase, donde no podía faltar el acierto, se desposó Jesus con Teresa en presencia de Joseph, y Maria. Y que vinieron a ser estos Desposorios? El mismo Señor lo dixo: De aquí adelante yo seré todo tuyo, y tu toda mia. De fuerte, que fué una entrega de ambos corazones total, y reciproca, con que no solo Teresa quedó Teresa de Jesus, sino tambien Jesus, Jesus de Teresa. Aun aquel *De es sponso*, porque ser vino de otro, dize distincion de sujetos; y la union entre Jesus, y Teresa, fué tan íntima, que pasando de union a unidad, ya Teresa, y Jesus no eran dos, y distintos, sino uno solo, y el mismo. Veamos esto en un excelente retrato, hecho por la mano del mismo Esposo.

768 Crió Dios a Adán, y a Eva, y dize así el Texto Sagrado: *Gen. 1. 2. Masculinum, et feminam creavit eis*: *Et vocavit nomen eorum Adám*. Crió Dios un hombre, y una muger, y a entrambos les dió por nombre Adán. Pues si Adán, y Eva eran dos criaturas, y dos sujetos distintos: *Masculinum, et feminam creavit eis*: Porque no les dio Dios dos nombres distintos, sino uno solo, y el mismo, y no otro, sino el de Adán: *Et vocavit nomen eorum Adám*? Porque a Adán, y

a Eva los desposó Dios en la mayor perfeccion de la naturaleza: y aunque por virtud de la creacion eran dos, por virtud del Matrimonio eran, y quedaron uno. Antes que Dios formase a Eva, no avia mas que Adán; después que de la costilla de Adán formó a Eva, se dividió Adán, y lo que era un solo fúgeto, quedaron dos: mas luego que Adán dió la mano de Esposo a Eva, volvieron estos dos fúgetos a reunirse, y los que eran dos, y distintos, quedaron uno solo, y el mismo: por esto les dió Dios un mismo nombre, y no otro, sino el de Adán: *Et vocavit nomen eorum Adám*. Esto fué lo que sucedió; y lo que significava, que era? San Pablo: *Epiph. 5. 32. Sacramentum hoc magnum est: ego autem dico in Christo, et in Ecclesia*. Todo esto, que pasó entre Adán, y Eva fué un grande misterio; porque en la union de aquel Matrimonio dibujó Dios, en figura original, lo que después se avia de verificar en la Iglesia entre los Desposorios de Christo con las Almas Santas. Qué Adán, pues, fué este, sino Jesus? Y que Eva, sino Teresa? antes de este Divino Desposorio, Teresa era Teresa de Jesus, y Teresa, y Jesus dos fúgetos con dos nombres distintos; pero después que Jesus dió la mano de Esposo a Teresa, el nombre Teresa de Jesus perdió la distincion de aquel *De*, y quedó Teresa Jesus. La que después se llamó Sara, se llamava antes Saray, y disminuyó Dios el nombre, para aumentarle la dignidad. Así tambien a Teresa de Jesus quitóse aquel *De*, que distinguía a Jesus de Teresa, y quedó sola Teresa Jesus; porque transformado Jesus en Teresa, y Teresa en Jesus, ya no eran dos nombres, ni dos fúgetos, sino uno solo, y el mismo. Adán, y Eva, Adán, y Teresa, y Jesus, Jesus. Vamos al Evangelio.

769 En el principio del Evangelio de las Virgenes, dize el Texto, que todas diez salieron a recibir al Esposo, y a la Esposa: *Exierunt obviam sponso, et sponse*. Y en el fin del mismo Evangelio dize, que las cinco Prudentes entraron con el Esposo a las bodas: *Intraverunt cum eo ad nuptias*. De fuerte, que quando salieron, recibieron al Esposo; y la Esposa; mas quando entraron al Esposo: *Intraverunt cum eo*. Y es claro, que la Esposa no avia de quedarle fuera. Pues si quando las Virgenes entraron acompañaron a ambos, así como quando salieron recibieron a entrambos; porque razon quando salieron al recibimiento se haze mencion del Esposo, y de la Esposa; y quan-

do entraron a las bodas solo fe nombra el Espofo, y fe calla la Espofo? March. 25. 10. *Intrauerunt cum eo ad nuptias.* Excelentemente San Hilario: *Spoufo tantum obuiam proceditur, iam enim erant ambo unum.* No ay duda, que entraron a las bodas el Espofo, y la Espofo, mas este mismo Espofo, ella misma Espofo, que antes de entrar a ellas, ya eran vno solo: *Iam erant enim ambo unum.* Y porque ya eran vno, y no dos, fe hizo mencion solamente del Espofo, y no de la Espofo: *Intrauerunt cum eo.* Asi, ni mas, ni menos, en los Divinos Desposorios de Jesus con Teresa: antes de darle las manos Jesus, y Teresa, se distinguian, y eran dos; pero celebradas las bodas, ya ambos eran vno solo: *Iam ambo erant unum.* Ya no avia Teresa, y Jesus, sino solo Jesus: *Intrauerunt cum eo.*

770. Quen nos podrá declarar la fuerza, y verdad de esta vnion, fino la misma Santa Teresa, que la experimentó en sí? Dezia Teresa de sí, que estava tan individualmente vnida con Jesus su Espofo, que podia dezir con San Pablo: Vivo yo, ya no yo, porque vive Christo en mí. O que Divina contradicción, yo no yo! Si sois vos, como no sois vos? Soy yo considerada en Christo; no soy yo considerada en mí. Considerada en Christo, soy yo, porque Christo vive en mí; y considerada en mí, no soy yo, porque vivo en Christo. En otra ocasión, hablando con el mismo Christo, le dixo: Señor, que fe me da a mí de mí sin vos? Porque yo sin vos, no soy yo; y de mí, que no soy yo, que fe me da a mí? De fuerte, que estavan tan transformados estos dos corazones, que reciprocando las vidas, vivian vno en otro, y tan vnidos en la misma transformación, que dexando cada vno de ser otro, eran vno solo, y el mismo: *Ambo unum.*

771. De la Alma Santa, dixo el Divino Espofo, que le avia herido, y quitado su corazón. Que le avia herido: Cant. 4. 9. *Pulnerasti cor meum,* como dize el texto Latino. Que le le avia quitado: *Abstulisti mihi cor,* como dize el texto Hebreo. Lo mismo sucedió a Teresa con su corazón. Estando en extasi, fe le apareció un Serafin con una facha de oro encendida. Y que hizo? Atravesándole la facha por el pecho, con la punta le hirió el corazón: *Pulnerasti cor meum.* Y boliendo a sacar la facha, en ella fe llevó el corazón: *Abstulisti mihi cor.* Tenemos a Teresa sin corazón; y sin corazón como ha de vivir? Sin corazón como ha de amar? Antes bien, para mejor vivir, y para mejor amar, le quitó su Espofo el corazón. El corazón es el principio de la vida, y donde ambos vivian con la misma vida, sobrava un corazón, y por ello fe le quitó Christo. Tambien fe le quitó, para que amasse mejor, amando ambos, no con dos, sino con un corazón. No ay exemplo en la tierra, en el Cielo sí, y el mas perfecto. El mas perfecto amor, que ay, ni puede aver, es el de las Tres Divinas Personas. Ama el Padre al Hijo, ama el Hijo al Padre, aman el Padre, y el

Hijo al Espíritu Santo; ama el Espíritu Santo al Padre, y al Hijo: y siendo los Amantes tres, la voluntad, con que le aman es vna sola: y así como allí ay tres Amantes con vna sola voluntad, así acá fe amavan los dos con un solo corazón. O que perfecto, o que Divino, o que dichoso modo de amar! amar con igualdad en el amor, porque un mismo corazón es el que ama: y amar sin duda en la correspondencia, porque un mismo corazón es el que corresponde; antes bien, el mismo amor en vnidad reciproca, es amor, y correspondencia juntamente; porque no podian los amores ser dos, quando los amantes se avian transformado en vno: *Et iam erant ambo unum.*

772. No os parece grande extremo de fineza? No os parece grande excello de favor para con Teresa? Pues la misma fineza vió el mismo Christo, y el mismo favor haze a los que dignamente comulgan. En el Evangelio del Sacramento tenemos la prueba. Porque así como con el Evangelio de las Virgenes probamos todo lo que hemos dicho, y probaremos todo lo que dixéremos de Christo, respecto de Santa Teresa; así con el Evangelio del Sacramento probaremos tambien quanto huvieremos de dezir del mismo Christo, respecto de nosotros, y de los que comulgan dignamente.

773. *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus.* La primera cola, que Christo Señor nuestro nos certifica en este Evangelio, es, que su Cuerpo es verdadera comida, y su Sangre es verdadera bebida. Donde fe deve mucho notar, que no pone la fuerza de querer persuadirnos el ser verdaderamente su Cuerpo, el que fe nos dà debaxo de las especies de pan; ni el ser verdaderamente su Sangre, lo que fe consagra debaxo de las especies de vino, fino en que este Cuerpo, y esta Sangre es verdaderamente mantenimiento nuestro. Y por que razón? Porque es propiedad, y naturaleza general de todo mantenimiento convertirse en la subsistencia de quien le come; y como Christo solo en este Sacramento assiste real, y prelencialmente, y en los otros no, por ello tambien solo en este fe nos quilo dà en forma de mantenimiento, para que entendiésemos, que el fin de instituirle, no solo fue para comunicarnos su gracia como en los otros Sacramentos, sino para vnirse a sí mismo con nosotros, y a nosotros consigo. El mismo Señor fe declaró, y lo dixo luego: Joan. 6. 57. *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo.* Sabelis porque digo, que mi cuerpo es verdadera comida, y mi Sangre verdadera bebida, porque así como el mantenimiento fe convierte en la subsistencia de quien le come, así yo me quiero transformar en vosotros, y vosotros en mí de modo, que vosotros comulgando quedais en mí; y Yo, siendo comulgado, en vosotros: *In me manet, & ego in illo.* Y porque en esta vnion, y transformación de dos que somos, fe ha de hazer vno solo: Este vno, y qual ha de ser? No avéis de ser vosotros, sino Yo, dize el mismo Christo: y

así

así continas el mismo texto San Agustín: *Nec in me mutabitis in te, sicut cibum carnis meae: sed in mutabitis in me.* De fuerte, que así como en los desposorios de Christo con Teresa, de dos que eran, se transformaron en vno solo; y este vno, despues de transformados, no era principalmente Teresa, sino Christo, que en ella vivia: Galat. 2. 20. *Vixit verò in me Christus.* Así en la transformación del Sacramento, el que dignamente comulga, de tal modo queda vnido, è identificado con Christo, que Christo es quien vive en él.

774. El mismo Evangelio lo dize, y con el mismo exemplo de las Personas de la Santísima Trinidad, con que declaró la vnion, è vnidad del corazón de Christo con Teresa: Joan. 6. 48. *Sicut misit me Pater, & ego vivo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse vivet propter me.* Así como Yo vivo por la vida de mi Padre, que me envió al mundo, así quien me comulga verdaderamente, no vive por su vida, sino por la mia. Grande caso es, que queriendo la Sabiduría Encarnada declarar lo que avia dicho con algun exemplo, no hallasse otro mas adecuado; y mas proprio que el de la vnidad, y vida reciproca, que ay entre el mismo Christo, y su Eterno Padre: *Vixit ergo per Patrem* (comenta San Hilario) *& quando per Patrem vivit, eodem modo nos per carnem vivemus.* Así como entre el Padre, y el Hijo, en quanto Dioses ya vna sola vida, porque el Padre vive en el Hijo: y el Hijo, en el Padre, y vno vive por la vida del otro; así entre Christo, y el que comulga, aunque sean dos, la vida es, y ha de ser vna sola, y no otra, fino la del mismo Christo: *Et ipse vivet propter me.* Vean por lo que comulgan, si la vida, que viven es la fuya, è la de Christo, y de aqui juzgarán por los efectos, si comulgan como deven, è no.

S. III.

775. El segundo favor, y aun mas extraordinario, que Santa Teresa recibió de su Divino Espofo, fue, que entre las otras finezas, le dixo estas palabras: Teresa, si yo no huviera criado el Cielo, solo por tí le criara. De ningún otro Santo se lee semejante favor. Se huvio Christo con Santa Teresa, como San Agustín con Dios para encarecer su amor. Si yo fuera Dios, y vos no (dize Agustín) dexaria yo de serlo, porque vos lo fuésteis. Mucho tiene de excelsivo el amor, que para poder declararse, finge suposiciones imposibles. Mas esto hizo un corazón, aunque tan entendido, humano. Pero Christo, que todo lo puede, y con tan singulares, y exquisitas demostraciones avia manifestado a Teresa su amor, que invente casos condicionales, y suponga lo que ya fue, como fino huviera sido, y lo que ya no podia ser, como si fuese posible para declarar así quanto amava? La sabiduría de Christo es igual a su Omnipotencia, y su Omnipotencia a su Sabiduría: y que el amor de Christo significa a Teresa, que sabe desear mas de lo

Tomo III.

que puede hazer, y no diga lo que hará por ella, fino lo que haria? Ea, considerando yo este caso, que supuso Christo, y un voto hecho por Santa Teresa, entiendo, que fe halló Christo como alcanzado de cuenta, y que no le podia descompenar, fino con esta suposición. El voto de Santa Teresa fue de hazer siempre lo que fuese mejor; y como la mejor cola, que Dios podia hazer, es el Cielo, y la Bienaventuranza, que ya estava hecha, dixo, que fino huviera hecho el Cielo, solo por el amor a Teresa le hiziera. Si el amor de Teresa se obligaba por mí a hazer siempre lo mejor, como puedo yo pagar este amor, fino es haziendo lo mejor por Teresa? Mas esto mejor ya está hecho: pues a lo menos sepa Teresa de mí, que fino huviera hecho el Cielo, solo por amor de ella le hiziera. Y siendo así, que Christo hizo el Cielo por amor de los Predelstinados; parece que pela tanto en el concepto, y estimación del mismo Christo el amor de Teresa sola, como el de todos los Predelstinados juntos.

776. Vna de las cosas mas notables, que escribió San Pablo fue esta: 1. Tim. 2. 15. *Christus Iesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum.* Christo Jesus vino al mundo a salvar los pecadores, de los quales soy yo el primero. San Pablo no fue el primer pecador en la antigüedad, porque este fue Adán: ni fue el primero en la grandezza, y multitud de los pecados, porque hubo otros mayores, y el mismo confiesa en este lugar, que pecó por ignorancia è libid. 13. *Quia ignorans feci.* Pues de que infiere San Pablo que fue el primero, y mayor de todos los pecadores? *Quorum primus ego sum.* En las palabras antecedentes está la premisa de esta ilación: *Christus Iesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere.* Christo vino del Cielo a este mundo para salvar los pecadores: y el mismo Christo vino tambien del Cielo para salvar a mí solo: luego en el concepto, y estimación de Christo, infiere Pablo, tanto pela la gravedad de mis pecados, como los de todo el mundo. La misma ilación hago yo. Así como San Pablo, para encarecer la gravedad de sus pecados, ponleró, que hizo Dios por el solo, quanto avia hecho por todo el mundo; así Christo para encarecer la grandezza de su amor, dixo, que haria por Teresa quanto avia hecho por todos los Predelstinados. Y así como Christo, solo por amor de Pablo baxó del Cielo, como avia baxado por amor de todo el mundo; así Christo, solo por amor de Teresa criaria el Cielo, fino le huviera criado por el amor de todos los Predelstinados. O grande amor! O excelsivo encarecimiento! Que en el concepto de Christo, que no lilongea, pese tanto el amor de Teresa, como el de todos! Vamos otra vez al Evangelio.

777. Es semejante el Reyno de los Cielos a diez Virgenes, cinco prudentes, y cinco necias, dixo Christo en esta Parábola. Y por ser Parábola haze no pequeña dificultad la igualdad de estos numeros. El Autor, que haze, è inventa

fil. 2

vita

via Parábola, así como tiene libertad para disponerla, é historiarla como le importa á su intento; así tiene también obligación de deducirla en términos probables, y aquello que es verosímil, y fuele acontecer comunmente. Supuesto esto, parece, que no avian de ser tantas las Prudentes, como las necias. No anduviera mal gobernado, ni fuera tan loco el mundo, si de cada diez mugeres se pagara el diezmo á la prudencia. Hombres eran aquellos diez leprolos, que sanó Christo; y por que solo uno vino á dar las gracias, preguntó donde estaban los nueve: Luc. 17. 17. *Es novem ubi sunt?* Y si en diez hombres se hallaron nueve ingratos, como no sería más verosímil, que entre diez mugeres se hallasen nueve necias? No ay duda, que segun la condición humana, este numero era el mas proprio; y también segun el intento de Christo, que era la consideración de los muchos, que se condenan. Pues, porque no introduce el Divino Maestro en esta Parábola nueve Virgines, que fuesen necias, y una sola que fuese Prudente? Porque así como las necias, que se quedaron fuera, significan las almas, que se condenan; así las Prudentes, que entraron á las bodas, representan las que se salvan, y van al Cielo. Y en el caso, en que se introduxese una sola Prudente, no era, ni podia ser verosímil, que Christo hiziese el Cielo para una sola. Por esto haciendo la historia menos verosímil, para que fuese mas verosímil á la significación, no introduxo en ella una sola prudente, sino muchas: Math. 25. 2. *Et quinque prudentes.* Y no siendo verosímil, aun en la ficción de una Parábola, que Christo huviese de criar el Cielo para un alma sola; era tal la de Teresa, y tal el extremo, con que el Señor la amava, que en el caso, y suposición, en que no huviese criado el Cielo, es verdad cierta, é infalible, que solo por amor de ella le criara. Y si quereis ver pintada esta misma figura retórica del amor de Christo, vamos al Apocalypsi.

778 Vió San Juan aquella mysteriosa muger tan celebrada, á quien coronavan las Estrellas, vestía el Sol, y calzava la Luna. Y conforme á la exposición de San Buenaventura, Rupertto, Victorino, Hugo, Alberto Magno, y otros, los quales entienden por esta Muger una alma superiormente iluminada por Dios, y adornada de celestiales virtudes; á que alma le puede aplicar con mayor razon esta prodigiosa, y admirable figura, que á la de Santa Teresa, en cuyo espíritu sublime, y elevado depositó la liberalidad Divina tantos dones, y prerogativas de perfección, como le leen en su vida, y tantos resplandores de acenderrada luz, como se admiran, y sienten en sus escritos? San Francisco de Borja, siendo uno de los Examinadores del espíritu de Santa Teresa, el primer testimonio, que dió, fué, que era una gran Muger. Digo, pues, que Santa Teresa fué la gran Muger, que San Juan vió en el Apocalypsi. Y lo pruebo de la misma vision.

779 Dice el Texto, que aquella Muger avia

concebido un hijo de sexo, y valor masculino, el qual avia de gobernar el mundo con vara de hierro, y ser arrebatado al Cielo: y que el parto de este hijo le costó grandes trabajos, y dolores, porque le salió al encuentro un Dragon de muchas cabeças coronadas, que lo queria tragar. El Autor de la Historia Profética Carmelitana dice, que este hijo ha de ser Elias en el fin del mundo: y yo con pensamiento, y exposición bien diferente, también reconozco en él á Elias, mas no, que ha de ser, sino que fué ya, y no como hijo de la Iglesia Universal, sino como parto singular de Santa Teresa. Aora ved. Que Elias fué de sexo, y valor masculino: Apocal. 12. 15. *Peperit filium suum masculinum*, bien le vió en la re-
solucion, y constancia de todas las acciones contra grandes, y pequeños, y mucho mas contra los grandes. Si gobernó las gentes con vara de hierro, úngulo el Rey Acab, la Reyna Jezebel, el Rey Ochozias, los quatrocientos, y cinquenta Profetas falsos de Baal, que degolló en un dia, las dos compañías de Soldados, y sus Capitanes, que abrasó con fuego del Cielo; y el mismo Cielo, que tuvo cerrado tres años sin llover como si fuese de bronce. Finalmente, que fuese arrebatado al Cielo: Ibidem. *Et rapuit eum ad Deum*, & *ad chronum*. Así lo vió arrebatado subitamente, y desaparecer de sus ojos su Discipulo Elisio. Avia, pues, fundado Elias en el Monte Carmelo una Religión de tanta severidad, rigor, y aspereza, qual era la de su Fundador: le avian pasado ocho cientos años antes de Christo, y después de Christo mas de mil y quinientos, en que el tiempo, y sus mudanças, ó avian ensalado la tolerancia, ó moderado la austeridad de aquel primitivo Instituto: quando Teresa revestida del espíritu doblado del mismo Elias, le concebido dentro de si misma, no para que resistiese, pues no avia muerto, mas para que naciesse otra vez; y no sola en las mugeres, siendo ella muger, sino también en los hombres. Juzgó el mundo esta empresa por imposible, y le decia con Nicodemos, que Elias era muy viejo para volver al vientre de su madre, y nacer de nuevo: Joan. 3. 4. *Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? Nunquid potest in ventrem matris sue iterato introire, & renasci?* Pero la Santa Madre (que desde entonces lo comenzó á ser) así como la segunda vez avia concebido á Elias, así le parió segunda vez, y le mostró al mundo incredulo felizmente renacido: *Peperit filium suum masculinum*.

780 Y quantos dolores le costó este prodigioso parto, y su novedad, dice á grandes voces el mismo Texto: Apocal. 12. 2. *Clamabat parturient, & cruciatur, ut pareret*. Que trabajos, que contradicciones, que persecuciones, que mutaciones, que descreditos, y falsos testimonios padeció aquel sublime, y constante espíritu? Siendo movedor de todas el Dragon infernal, multiplicado con gran propiedad del Texto en muchas cabeças, y ellas coronadas; porque apenas huvo corona, no solo profana, mas sagrada (y

aun muchas Regulares) que no impugnasse fuertemente, y trabajasse para abortar este glorioso parto. En fin, venció Teresa, y para distinción del nuevo, y primitivo Instituto, se descalzó como Elias; y así apareció, si bien lo advertis, en la misma figura del Cielo, que la representava. Las alpagatas de Santa Teresa, de tal fuerte descalzan los pies, que no los dexan tocar en la tierra. Son una suerte de medio calzado, no para calzar, ó cubrir los pies, mas para traerle debaxo de ellos. Y de esto mismo le servia la Luna á la muger, que vió San Juan. Decimos comunmente (como ya dixe arriba) que estava calçada de la Luna, y no dezimos bien. Si estuviera calçada, avia de tener los pies cubiertos con la Luna; mas no los tenia cubiertos con la Luna, sino la Luna estava debaxo de los pies: Apocal. 12. 1. *Et Luna sub pedibus ejus*. Así representava la Luna las alpagatas de Teresa; y así apareció Teresa en el Cielo, descalza, no ya como Hija, que avia sido, sino como nueva Madre del primitivo Elias, Madre, é Hija de su propio Padre, como la Virgen de las Virgines.

781 Probado, pues, con todas las propiedades del Texto, quien era la Muger misteriosa, que vió San Juan: lo que aora reparo, y se deve notar, es, que aquella misma Muger henchia, y ocupava todo el Cielo, y todos los Cielos. Con los pies estava en el Cielo de la Luna, que es el primero; con el cuerpo, passava por el Cielo del Sol, que es el quarto; con la cabeza llegava al Cielo de las Estrellas, que es el oñavo: luego era tan agigantada su estatura, que desde el primero, hasta el ultimo ocupava todo el Cielo. Pues si la grandeza de cada uno de los Cielos es tan inmensa, y la de todos tan incomparablemente mayor, como es posible, que una sola muger la ocupasse toda? Porque aquella Muger, como vimos, era Teresa, y Teresa en si misma; y en la estimación de Christo es tan grande, que aquella sola iguala á todo el Cielo. Por esto dice con suposición ya no posible, pero cierta, que sino huviera criado el Cielo, para ella sola le criara. Y sino entramos en el mismo Cielo Empíreo, de quien mas propriamente hablava Christo, y vemos, que si en este Cielo exterior, que vemos, ocupava Teresa todos los lugares con la figura, en el Cielo interior, que no vemos, también los ocupa todos con la preñencia. La naturaleza humana beatificada tiene en el Cielo siete lugares; de Patriarcas, de Profetas, de Apóstoles, de Doctores, de Martires, de Confesores, de Virgines, y en todos tiene aliento eminente Santa Teresa. En el de las Virgines, por la pureza; en el de los Confesores, por la penitencia; en el de los Martires, por el deleo; en el de los Doctores, por sus admirables escritos; en el de los Apóstoles, por el zelo ardentísimo de la propagación de la Fé; en el de los Profetas, por los altísimos secretos de sus visiones, revelaciones, y Profecias; y en el de los Patriarcas finalmente, con ser Muger, como Madre, y Fundadora gloriosísima de una Religión tan ilustre, y

lustre de las Religiones. Y si Christo en el Cielo, que le ve, y en el Cielo, que no se ve, dió á Teresa todo el Cielo; ved si le criara por ella, en el caso, en que no le huviera criado? Y siendo el Cielo criado para todos los Predestinados, esto es, para todos los que fueron, son, y serán Bienaventurados en la Gloria; juzgad si parece como yo decia, que pesó tanto en la estimación de Christo el amor solo de Teresa, como el de todos.

782 Gran favor! Grande fineza! Estais diciendo todos; y mas no siendo encarecimiento, sino verdad infalible de la boca de Christo. Pues sepa cada uno de nosotros (ó advierta como ya sabe) que este mismo favor, y esta misma fineza haze el mismo Christo en el Sacramento por cada uno de los que comulgan. Si Christo haria por Teresa lo que hizo por todos los Predestinados; en el Sacramento, no solo lo haria, mas haze por cada uno de los que comulgan, lo que hizo por todos; porque si en el Sacramento se dá todo á todos, igualmente se dá todo á cada uno. Es verdad, que el Sacramento fué hecho para todos; pero de tal suerte para todos, como si se hiziera por cada uno solo. En el Evangelio lo tenemos, y no en una sola parte, sino en todo él: Joan. 6. 57. *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illa*. Aquel que come mi carne, y bebe mi sangre, está en mí, y yo en él. Notad, que no dice aquellos, sino aquel: *Qui manducat*. Pasa adelante el Señor: Ibid. 58. *Sicut mihi me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse vivet propter me*. Así como mi Padre vive, y yo vivo por él, así aquel que me come vivirá por mí. Notad otra vez, que no dice aquellos, sino aquel: Ibid. 59. *Et qui manducat me*. Finalmente, haze comparación entre el Sacramento, y el Maná; y diciendo, que sus padres de aquellos, con quien hablava, comieron el Maná, y murieron; *Patres vestri manducaverunt Maná, & mortui sunt*. Aquí parece, que por buena consecuencia, y para mas declarar la contraposición, avia de decir: Aquellos, que comen mi Cuerpo, vivirán eternamente; y también aquí no dixo aquellos en plural, sino aquel en singular: *Qui manducat hunc panem, vivet in aeternum*. Qual, pues, es la razon, porque dice siempre aquel, y no en plural? Y porque siendo el Sacramento instituido para todos, nunca habla de muchos, sino de uno solo? Y notad para mayor admiración, que en todas estas sentencias, siempre el Señor varió la frase; porque la primera vez dixo, aquel que come mi Carne: *Qui manducat meam carnem*. La segunda, aquel que me come á mí: *Qui manducat me*. La tercera, aquel que come este Pan: *Qui manducat hunc panem*. Pues si hablando del Sacramento, que es carne de Christo, y de todo Christo debaxo de las especies de Pan, varió siempre la frase hablando de los que comulgan; porque no varió, ni multiplicó el numero, antes persistió, y perseveró en la unidad? *Qui manducat*,

ducas, qui manducat, qui manducat. La razón es, porque aunque el amor de Christo instituyó el Sacramento universalmente para todos; de tal suerte abstraxo, y quiso que nos abstrayésemos de la misma universalidad, como si verdaderamente fuera instituido, no para todos, ni para muchos, ni para más, sino singularmente para uno solo. Y así es, porque dándole Christo en el Sacramento todo a todos, y todo a cada uno; de tal modo, y con tal amor le da todo a uno solo, como si amara, y estimara tanto a uno solo, como a todos.

783 Oid a Salviano, que es el que más viva, y profundamente ponderó esta singularidad: *Sicut totum es debent universi, sic totum singuli, quod tantum acciperent singuli, quantum universi.* En el Sacramento, tanto deben todos a Christo, como cada uno; porque tanto recibe cada uno, como todos. Y que se ignora de aquí? Ahora va la profunda ponderación: *Pbi enim hoc vult accipit, quod universi, est par est mensura, maior invidia est.* Porque cuando uno recibe tanto como todos; aunque la medida es igual, la envidia es mayor. Muchos comentarios he leído de esta cláusula, y muchos leídos de este enemigo de Salviano, mas ninguno, que me satisface. Porque para aver envidia, ha de aver desigualdad; y siendo la medida de lo que se da igual, como puede aver envidia? En la distribución del Maná ninguno tenía envidia, porque aquella medida llamada Gomer, tan llena se daba a uno, como a otro: luego si a la medida también es igual: *Par mensura*, como puede ser mayor la envidia: *maior invidia est.* Porque en el Maná tanto llevaba uno como otro, mas no tanto uno como todos; pero como en el Sacramento tanto recibe uno como todos, y tanto todos como uno; bien puede aver envidia, y grande envidia, no por la desigualdad del Sacramento, donde no la ay; sino por la desigualdad del número, que es la mayor, que puede aver. Quando uno solo recibe tanto como todos, como no han de tener envidia todos a aquel uno? Si en el Cielo pudiera aver envidia, y allí se supiese, que el Cielo, que Christo hizo por amor de todos los Bienaventurados, le haría por amor de Teresa, no sería bastante ocasión de envidia esta grande diferencia? Pues lo mismo pasa en el Sacramento. Antes digo, que como de parte de todos, respecto de uno, puede ser envidia; así de la parte de uno, respecto de todos, pudiera ser soberbia. Que haga Dios tanto por mi solo, como por todos! El me tenga de su mano, para que no me ensibereze. Aquí en un punto de honra tan verdadera, quisiera yo, que nuestra soberbia se emeralde; mas ella es tan vana, y tan vil, que igualando Dios en su estimación con todos, el mismo Dios en nuestra estimación es menos que todos.

§. IV.

784 EL tercer favor, y muy singular, con que Christo declaró su amor a Santa Teresa, fue este. Hablaba Santa Teresa con el Señor tan fácilmente, como sabemos; y pasando una vez la conversación de lo presente a lo pasado, le dijo Teresa: Grande fue, Señor, el amor, con que vuestra Magestad amó a la Magdalena. Estas fueron las palabras, en que pudiera estar oculta alguna segunda intención, sino fuera Teresa la que las dijo. Una de las mayores prerrogativas del amor Divino, es ser amor sin celos. Quien ama a Dios, desea que todos le amen, y que él ame a todos; y por esto es amor. El humano (a quien faltemente damos este nombre) ni admite compañía en el amar, ni ventaja en ser amado; y por esto es amor propio, o mas propiamente envidia. Hablo y pues, Santa Teresa, sin querer hacer comparación de sí a la Magdalena; mas como si la hiziera; y quisiera saber de Christo este secreto de su corazón, la respondió el Señor así: Teresa, yo amé a la Magdalena estando en la Tierra; pero a ti te amo estando en el Cielo. De fuerte, que distinguió el amor por el lugar; y la fineza del vno, por la mejoría del otro.

785 Si Christo fuera como los otros hombres, hallara yo muy fácil inteligencia a esta respuesta; porque el amor está en tal estado, que siendo afecto del corazón, depende mas de los lugares, que de las voluntades; y así es mucho mayor fineza amar en el Cielo, que amar en la Tierra. Las bienaventuranzas son nada cariñosas, y no ay mayor enemigo del amor, que la felicidad. Probaban esto antiguamente los Predicadores con el exemplo de Joseph en las ingratiitudes del Copero de Faraon. Mas oy están estos delengaños tan probados en las experiencias, que no necesitan de Fé, ni de Escrituras. Lo cierto es, que toda la fortuna tiene jurisdicción en el amor: si es adversa, ninguno os ama; si es prospera, a ninguno amais. Es esto tanta verdad, que como cosa nueva, y singular dixo San Pablo de Christo: *Ephes. 4. 10. Qui descendit ipse est, & qui ascendit.* El Señor, que subió al Cielo, es el mismo, que baxó a la tierra; porque los otros hombres, comunmente quando suben son vnos, quando baxan son otros. Por esto ay tantos, que trabajan por hazerlos baxar. Pues si Christo en el Cielo, y en la Tierra siempre es el mismo; como dá por razón de diferencia, si de ventaja, que amó a la Magdalena quando estava en la Tierra, pero a Teresa quando está en el Cielo? La razón es, porque en Christo, aunque la mudanza del lugar no haze diferencia en la voluntad; la mayoría del estado añade grandes qualidades al amor. En la misma Magdalena lo veremos.

786 Siendo Christo convidado del Fariseo, entró la Magdalena por su casa, arrojóse a los Pies de Christo, vngüelos, según la costumbre de aquel tiempo, con preciosos vngüentos; rególos con

con preciosas lagrimas, enjuguólos con sus cabellos, regalólos, y rególos con ellos, hasta apagar la sed de su dolor, y de su amor. Despues en otra ocasión, pocos dias antes de su muerte, estando el mismo Christo en Bethania hospedado de Simon, le hizo la Magdalena semejante regalo, aun con circunstancias de mayor confianza, porque no derramó los vngüentos (que eran de mas preciosas especias) sobre los Pies del Señor, sino sobre su cabeza: *Math. 26. 7. Super caput ipsius recumbens.* Y en una, y otra ocasión estuvo la Soberana benignidad de Christo tan fuera de echar de sí a la Magdalena, si de extrañar este genero de obsequio, tan ageno de la moderación de su trato, que publicamente la alabó, y defendió: la primera vez contra los pensamientos del Fariseo, y la segunda contra las murmuraciones de los Discipulos. Siendo todo esto así; resuscita el mismo Señor, aparece a la misma Magdalena en la mañana de la Resurrección; y queriendo ella respirar de su tristeza, alegrar sus lagrimas, consolar su soledad; y resucitar también a su vida, con posturas, y abrazar los Sabrados Pies, donde su alma la avia recibido: veis aquí, que con novedad, y estraneza no esperada, el Señor la aparta de sí, y la manda, que no le toque: *Joann. 20. 17. Noli me tangere.* La causa, que dió a este retiro (la qual ponderaremos luego) no quita, antes aumenta la duda. Pues si Christo antes de su Muerte, en que la Magdalena le asistió tan constante, admira, y le agradaba de sus obsequios; como ahora despues de su Resurrección no los consiente, antes la manda que le retire? Por ventura merecia ahora menos la Magdalena? Claro está que no, antes mucho mas; porque el amor de la vida, que se suele acabar con la muerte, y enterrarse con la sepultura, vivo, muerto, y sepultado, y aun desaparecido, que es mas, le avia Christo experimentado en ella siempre constante. Pues si el amor era el mismo, las finezas mas declaradas, y el merecimiento mayor; porque le niega Christo el favor despues de la Resurrección, que le concedia antes de la muerte? Porque antes de la Muerte, dice San Juan Chrysostomo estava Christo mortal, y pasible; y despues de la Resurrección estava ya inmortal, y glorioso: y como este nuevo estado era tan diferente; era esta también la diferencia, con que queria ser tratado. El primer estado era el de la tierra, en que vino a servir; el segundo era ya del Cielo, en que iba a reynar; y por esto trataba, y queria ser tratado de la Magdalena; no según la familiaridad de quando vivia en la tierra, sino conforme a la Magestad; con que iba a reynar en el Cielo. El mismo Señor dió a la Magdalena esta razón.

787 Quando el Señor la dixo: *Noli me tangere*, añadió: *Ibid. Nondum enim ascendi ad Patrem: vade autem ad fratres meos, & dic eis: Ascende ad Patrem meum, & Patrem vestrum.* Quiero decir: Aunque me ves en la tierra, y aun no he subido al Cielo; con todo esto, te digo que no me co-

ques; porque de aquí adelante me has de tratar como si ya estuviera en el Cielo, y no en la tierra. Y así ve a decir a mis Discipulos, que subo al Padre: *Dic eis: ascende ad Patrem.* Notable recordo en tal día! El día era de la Resurrección, y el recordo es de la Ascension. Parece que el recordo avia de ser: Di a mis Discipulos, que ya he resuscitado, que ya te aparecí, que me has visto, que estoy vivo: mas que subo al Cielo? *Ascende ad Patrem.* Y no que subiré, o que he de subir, sino que ya subo: *Ascende*. Si. Para que entendiesen los Apóstoles, que el nuevo estado a que avia resuscitado, era muy diverso del pasado, y que ya no le avian de tratar como a compañero en la tierra, sino como a Señor en el Cielo. Y esto que mandava decir a los Apóstoles, era lo mismo que respondia a la Magdalena, para que del recordo, que llevaba, enmendasse la razón de lo que le prohibia; y así lo entendió. Bolvió Christo a aparecer a la Magdalena, y a las otras Marias en el mismo día. A que hizieron? *Math. 28. 9. Tenuerunt pedes ejus, & adoraverunt eum.* Se arrojaron a los Pies de Christo, y le adoraron. Pues si Christo permitió estos segundos obsequios, en que entrava también la Magdalena, porque no la consintió los primeros? Porque los primeros eran de amor, y familiaridad; los segundos eran solo de respeto, y reverencia: aquellos eran abrazos, estos eran adoraciones: *Et adoraverunt eum.* Tanto era la magestad, con que el Señor aora se trataba, y tanta la veneración, con que queria ser tratado, no porque aun no fuese el mismo; mas porque su estado no era ya de la tierra, sino del Cielo. Y si para no admitir los afectos de la Magdalena con las demostraciones de favor, y agradecimiento, que antes solia, bastó decir, que ya subía al Padre. Ved si distinguió, y encareció altamente la preferencia de su amor en la diferencia de su estado; pues amando a Magdalena, y amando a Teresa, dice, que amó a Magdalena, estando en la tierra, y que amava a Teresa estando en el Cielo. Venga tercera vez el Evangelio.

788 Las Virgenes necias no se hizieron necias en aquellas pocas horas, en que esperaron la venida del Esposo. Es verdad, que quando les dixerón, que ya venia, tuvieron bastantes razones para perder el juicio, pues se vieron con las lamparas apagadas en la ocasión del mayor lucimiento, y experimentaron tan malas correspondencias en las compañeras, de cuya amistad esperaban otros primores. Mas antes de todo esto, quando fueron admitidas para el aparato de aquella solemnidad, ya entonces dice el Evangelio, que eran necias: *Quingque autem ex eis erant fatue.* Pues si el Esposo, que era Christo, sin embargo de este defecto tan conocido, las admitió a la primera función de las bodas; porqué las excluyó en la víctima? Porque en la primera estava aun en la tierra, donde vino a bular a la Esposa; en la víctima estava ya en el Cielo, donde la llevó; y como el estado de Christo en el Cielo es tan supe-

superior al que tuvo en la tierra; en la tierra donde de todo es imperfecto, admicia Prudentes, y necios; pero en el Cielo, que es la Patria de las perfecciones, solo admicia las Prudentes. Que Christo haga de Prudentes à necios tanta diferencia, quanto va del Cielo à la tierra, bien está; pero de Prudente à Prudente, como era la Magdalena, y Teresa, dos Esposas tan Prudentes, haga distincion su amor en amar à una, quando estava en la tierra, y à otra quando está en el Cielo? Si. Y tenga paciencia por aora la Magdalena, que no pudiera el amor responder mas en favor de Teresa.

789 Para conocimiento de esta diferencia, si de esta declarada ventura, es necesario considerar bien, como está Christo en el Cielo, y con quien está. El estado, que Christo tiene en el Cielo, es tan diverso del que tenía en la tierra, que quando se partió para allá, dixo à sus Discipulos: Joan. 14. 12. *Qui credit in me, opera, que ego facio, & ipse faciet, & maiora horum faciet, quia ego ad Patrem vado.* Vosotros, que creéis en mí, no solo haréis las obras maravillosas, que yo aora hago, sino mayores. Y porqué? *Quia ego ad Patrem vado.* Porque yo voy para el Cielo. Pues porqué Christo camine al Cielo, por esto ha de hazer sus Discipulos mayores milagros, que los que hazia Christo quando estava en la tierra? Quando Christo estava en la tierra, tambien sus Discipulos hazian milagros, no menores, que los que hazia el Señor, y algunos no podian hazer. Qual, pues, es la razon, porque despues de subir al Cielo, no solo han de hazer los mismos milagros, sino mayores? Porque así convenia al mayor, y supremo estado, que Christo avia de tener en el Cielo. La grandeza, y magestad de los Señores se conoce por el poder, y autoridad de los criados. Y es tan grande la diferencia de estado, que he de tener en el Cielo, dize Christo, al que tenía en la tierra, que vosotros, y todos aquellos de quien yo me serviré entonces, no solo han de hazer lo que yo haria; pero harán obras mayores, para que de su poder, y autoridad se conozca la grandeza, y Magestad del Señor à quien sirven. Si ellos comparados conmigo en la tierra, parecían, que me exceden; yo comparado conmigo en el Cielo, quien puede imaginar lo que será? Y si tanta es la diferencia, que Christo tiene de estado à estado, y aun de sí à sí mismo, solo porque está en el Cielo: *Quia ad Patrem vado*, véd tambien quanto crece vn amor sobre otro amor en esta circunstancia, y quanto mas fue amar Christo à Teresa estando en el Cielo, que amar à Magdalena estando en la tierra.

790 Mas no basta solo conocer, como Christo está en el Cielo; es necesario tambien considerar con quien está. Christo en el Cielo está correjado, y asistido de todos los Bienaventurados. Y estos Bienaventurados quien son, y qual es su grandeza? Ninguno de nosotros lo podia presumir, si Christo por sí mismo no lo declarara. En aquel

famoso Panegyrico, que el Señor hizo de San Juan Bautista, dize dos cosas notables: la primera, que el Bautista era el mayor de los nacidos; la segunda, que el menor del Reyno del Cielo es mayor, que el Bautista: *Matth. 11. 11. Amen dico vobis, non surrexit inter natos mulierum maior Iohanne Baptista: qui autem minor est in Regno Caelorum, maior est illo.* Despues que el Bautista huviera ido al Cielo, será aún mayor, que muchos; mas mientras estuviere en la tierra, el menor del Reyno del Cielo es mayor, que él. Y porqué? Porque los del Cielo (dize San Geronimo) vén à Dios, el Bautista aun no le vé. Los del Cielo aman por vista, el Bautista ama por Fé; los del Cielo ya vencieron, y están coronados, el Bautista aun tiene que vencer, y está en la campaña: *Alind est victoriam coronam possidere, aliud adhuc in acie pugnare.* Y que estando Christo en la tierra, donde el mayor de los nacidos es menor, que el menor del Reyno del Cielo, amasse mucho à la Magdalena, no fue grande fineza: mas que estando en el Cielo, donde el menor de aquel Reyno es mayor que el mayor de los nacidos, amasse tanto à Teresa, esta fue aquella grande diferencia, que el mismo Señor ponderó, porque solo él la conocia. La Magdalena, como tan amante, y tan amada, estando en la tierra, la manda Christo llevar al Cielo, para que fuese à oír las músicas de los Angeles; y Teresa, estando en la tierra, amava tanto, y era tan amada, que estando Christo en el Cielo, venia à conversar con Teresa en la tierra. Encarezca, pues, Christo su amor por la diferencia de su estado, y por la del lugar, y de la compañía, y diga, que amó à la Magdalena, y amava à Teresa, si: mas à la Magdalena, quando estava en la tierra, à Teresa, quando estava en el Cielo.

791 Y si esta circunstancia del amor aumenta tanto la fineza, quanto va del Cielo à la tierra; no es menor, sino la misma la que Christo vió, y exercita con nosotros en el Divinissimo Sacramento. El mismo Evangelio lo dize: *Joan. 6. 59. Hic est panis, qui de Celo descendit.* Este es el Pan, que baxó del Cielo. Quando Christo dixo estas palabras, ni avia subido al Cielo, ni instituido el Sacramento de su Cuerpo debaxo de las especies del Pan. Pues si aun no era pan, ni avia subido al Cielo, como le llama Pan, que baxó del Cielo? *Qui de Celo descendit.* Es verdad, que el Sacramento, el qual comenzó à ser Pan en la Cena, no era del Cielo, ni baxó del Cielo, sino desde el día de la Ascension en adelante, porque el Cuerpo de Christo, que es la substancia del Sacramento, nunca estuvo en el Cielo, sino despues de aquel día: y no obstante, le llamó Christo Pan del Cielo, antes de ser del Cielo: porque como queria encarecer lo mucho, que nos dava, anticipó la circunstancia para subir de punto la fineza. Dixo lo que avia de ser, aun quando no era; porque añadía mucho à la substancia de lo que era, la circunstancia de lo que avia de ser. Avia de ser Pan, que por nuestro amor

amor baxó del Cielo: *Panis qui descendit de Celo.* Y así como el Señor prefirió el amor, con que amava à Teresa, al amor, con que amó à la Magdalena, por la diferencia de amar, estando en el Cielo, ó estando en la tierra; así pondera mucho en el Sacramento, no tanto la substancia de lo que dà, quanto la circunstancia del lugar de donde descende: porque aunque el dárse Christo à comer es el *Non plus ultra* del amor, dárse quando está en el Cielo, y baxar del Cielo para dárse, es mucho mayor fineza, que si estuviere en la tierra.

792 De aqui se sigue, que devemos, y somos mas obligados à Christo por la continuacion del Sacramento, que por su institucion; mas por el modo, con que aora se nos dà, que por el modo, con que al principio se dió à los Apóstoles; porque en el principio se dió quando estava mortal, y passible; aora se dà quando está inmortal, y glorioso: en el principio se dió quando estava en la tierra, aora se dà quando está en el Cielo. Así lo entendió, y admiró quien tuvo ciencia para conocerlo, aunque no tuvo la ventura de gozarlo, David: *Psalm. 77. 24. 25. Panem Angelorum manducavi homo: panem Celi dedi eis.* El Pan del Cielo se dió en la Tierra, y el Pan de los Angeles comieron los hombres. Tres cosas dize aqui el Profeta ciertas, y una parece, que no lo es; ser el Sacramento Pan del Cielo, dárse en la tierra, y comerle los hombres, todo es cierto; mas, que esse Pan sea de los Angeles, como, ó porque cirulo? O sería Pan de los Angeles, porque ellos le comiesen, y mas ellos no le comen: ó sería Pan de los Angeles, si ellos le hiziessen, y consagrasen; pero esse poder es solo el de los Sacerdotes. Porque dize, pues, el Profeta, que es Pan de los Angeles? Porque las cosas no son propriamente de quien las logra, sino de quien las merece. Si el Pan del Cielo se diere por oposicion, y no por gracia; por justicia, y no por favor, à los Angeles se avia de dàr, que son del Cielo; y no à nosotros, que somos de la tierra, y somos tierra. Y que aviendo en los Angeles el merecimiento, y en nosotros la indignidad, se niegue esse Pan à los Angeles en el Cielo, y baxe del Cielo para dárse à los hombres en la tierra? O grande amor! Y no se si diga tambien grande injusticia. Mas el amor para ser grande, ha de tener alguna cosa de injusto; porque siendo injusto para quien le niega, es mas justa esta fineza, porque siendo muger, fue Serafin: nosotros deviendo llegar à la Comunión como Angeles, apenas ay alguno, que se llegue como hombre; *Panem Angelorum manducavi homo.*

S. V.

793 **E**L quarto, y último favor de Christo, que pondero en Santa Teresa, tiene aun mas apretadas circunstancias, que las

pasadas. En los principios, en que el Soberano Señor comenzó à regalar à su Esposa con apariciones tan frecuentes, y extraordinarias, que tuvieron por mucho tiempo suspensa, y dudosa à toda la Iglesia; la Santa, como tan prudente, y tan humilde, que en su concepto se reputava por la mas indigna de todas las criaturas, temia, que fuesen engaños, è ilusiones del Demonio, y por consejo, y obediencia de sus Confesores, que siempre fueron los mas doctos, y mas espirituales de aquella edad, quando Christo se le aparecia, ó como refucido, ó glorioso, ó como llagado, y coronado de espinas, ó en la misma forma, y representación, con que vivia en este mundo: Teresa no solo le bolver el rostro con rigor, y señas de desprecio; mas con la boca le decia injurias, con las manos le hazia afrentas, y como si fuesse el enemigo comun del genero humano, con la Cruz, y el agua bendita se defendia de aquel bendito Señor, que para amarnos con la misma Cruz quiso morir en ella; pero el amor del Esposo era tan fino, y tan constante; que no solo sufria estos bien intencionados agravios; mas por ser hechos por la obediencia, los aprobava, y amava.

794 Acuerdome à este proposito de aquella famosa questión, disputada delante del Rey Dario, y referida por Estras en el libro tercero. Era la propuesta de la questión entre tres Sabios del Palacio Real, qual fuesse la cosa mas fuerte del mundo? Vno dixo, que el vino; otro, que el Rey; otro, que la muger; y este probó su opinion con este exemplo. Yo vi, dixo, una muger llamada Apemén, amiga de vn famosissimo Rey, la qual estava sentada à su mano derecha: *Sedentem iuxta Regem ad dexteram.* Y esta le quitava la Corona de la cabeza, y la ponía sobre la suya: *Auferentem diadema de capite ejus, & imponentem sibi.* Y con la mano izquierda le dava de bofetadas: *Et palmas cadebat Regem de sinistra manu.* Y sobre todo esto, el Rey con la boca abierta estava suspenso, y como arrebatado con ella: *Et super hac aperta ore iniebat eam.* Y si Apemén se le mostrava indignada, con nuevas caricias la procurava reconciliar, y traer à su gracia: *Nam si indignata ei fuerit, blanditur, donec ei reconcilietur in gratiam.* Tan rendido tenía el amor à aquel hombre, y tan olvidado de sí estava aquel Rey. Mas quien pudiera imaginar en Dios semejantes extremos? Grande es, excesivo es, increíble es, ó Teresa, el amor, con que rendido os ama, y estima Christo. Quitais la Corona de la cabeza al Rey de los Reyes, perlaudiendolos, que no es el que veis: no tola la ponéis sobre vuestra cabeza; mas mostrais, que la pilais, y arrojais à los pies: no solo le dais de bofetadas, mas con las manos violentas, y violentadas le hazéis injurias de mayor aborrecimiento, y desprecio: no solo os mostrais ingrata à sus favores, mas indignada, y ofendida de ellos: *Et super hac.* Y sobre todo el desconocido no os desconoce: tan indignamente tratado os buelve à buscar, continua, è

li

infinita

Tomo III.

infiere con nuevos favores, para que os acabeis de conocer, y le admitais en vuestra gracia. Vamos al Evangelio.

795. No les aprovechó a las Virgenes mal prevenidas aver seguido el consejo de las Prudentes (que era la disciplina, en que en estos agravios inocentes se fundava la conciencia, y obediencia de Teresa) no les aprovechó, digo, ni les valió a las cinco Virgenes aquel consejo, para que el Esposo no les cerrase la puerta: *Matth. 25. 10. Et clausa est janua. No obstante, vinieron con el detestado comendado, y las lamparas encendidas, golpearon, y llamaron: Ibi. 11. Domine, Domine, aperi nobis. Mas como el Señor les respondió: Nescio vos, no os conozco; no llamaron, ni golpearon mas. Esta es mi admiración, y este es mi reparo. El mismo Señor, que mandó cerrar la puerta a estas Virgenes, avia dicho: Luc. 11. 9. Petite, & accipietis; pulsate, & aperietur vobis. Pedid, y recibiréis; llamad, y abridos han: Omnis enim, qui petit, accipit, & pulsanti aperietur. Porque todo aquel, que pide, recibirá; y a todo aquel, que llama, se le abrirá. Pues si el mismo Señor avia mandado, y prometido esto: si avia mandado, que pidiesen, y llamasen, y tenia prometido, que quien pidiese recibiera, y a quien llamase le abrirían; porque no instan en pedir, y llamar? Si pidiere, y llamaron una vez, pidan, y llamen otra, y si esto no bastare, continen en pedir, y perseveren en llamar muchas veces, pues también saben, que Dios gusta de ser importunado, y que así lo entendió el mismo Cristo. Qual, pues, será la razón, porque estas mismas Virgenes tan deseosas de entrar, que no perdonaron, ni escalaron los pillos, las diligencias, ni los gastos; y todo esto lo executaron sin temor, ni reparo a media noche? Qual es la razón, porque ahora no insisten, ni perseveran, y se retiran tristes, y mudas, sin hablar, ni parecer mas? La razón es, porque el Esposo les dijo: Nescio vos. No os conozco. Y luego, que se vieron desconocidas, de tal suerte perdieron la confianza, y aun el primer fervor, y deseo, que no se atrevieron a desapegar sus labios, ni parecer delante de quien no las conocía. Las desconocidas en nuestro caso no eran las Virgenes, ò la Virgen, sino el mismo Esposo tan desconocido de Teresa, que no solo no le conocía por quien era, ni solo le reputava por fingido, y fantástico, sino por otro tan ageno de aquella figura, quanto es el mismo demonio transfigurado en un Angel de luz. Y que así desconocido, y tratado como tal, con desprecios, injurias, y aborrecimientos, vuelva Cristo a buscar a Teresa, y no desista de aparecersele, para que se acabe de desengañar, y conocerle? Grande, y nunca visto amor!*

796. Las diligencias, que hacía Cristo para que Teresa sin escrupulo, ni duda le conociese, y los efectos, que experimentava despues de estas apariciones, eran todos aquellos, con que el mismo Señor acosumbra alagar a las almas timoratas de la verdad de su presencia. Porque

despues de estas visitas tan mal atendidas, Teresa en el corazón de Teresa la humildad, y desprecio de sí misma, crecia el aborrecimiento del mundo, crecia el zelo de la honra de Dios, y todas las otras virtudes solidas, que con las apariciones del demonio, como viento seco, y del Infierno se enflaquecen, y marchitan. Pero ningunas de estas señales bastavan, para que Teresa, ò los que la gobernaban su espíritu, le diesen por seguro. Quando Cristo apareció a la Magdalena en traje de hortelano, bastó que dixese, y María, para que ella conociese a su Maestro. Quando el mismo Señor apareció en habito de Peregrino a los Discipulos de Emaús, bastó que partiese delante de ellos el Pan, para que también le conociesen: mas para que Teresa le conociese seguramente, ningunas señales, ningunas demostraciones, ningunas experiencias bastavan: como tambien no era bastante este tan continuado desconocimiento, para que el Señor le retirase, que tanto le apreciava su amor.

797. Retiraos, Señor, retiraos, que yo os prometo avisos de acabar mas con el mismo retiro, que con vuestra presencia; y mas con el desahacereros, que con las apariciones; porque luego, que os retiréis, y desahaceréis, se conocerá, que sois vos, y que los verdades seguras, y vuestras, las que ahora parecen sueños, ò ilusiones. Acordaos de quando envaséis a libertar de la cárcel Mametina a vuestro grande sucesor, y amante Pedro. Estava allí preso el Apóstol con dos cadenas, y quatro Soldados de guardia: quando entró el Angel a librarlo. Tocó las cadenas, y le quebraron; tocó al prisionero, y se despartió; le dijo, que le vistiese, y se vistió; que le calzase, y le calzó; y Pedro, que todo esto lo veía, y executava, pensava, que era sueño, ò ilusión. Dixo el Angel, que le siguiese, y le siguió: pasaron la primera, y segunda guardia, y ninguno los impidió: llegaron a una puerta de hierro, y se quitaron los cerrojos; caminaron por dentro, y fuera de la Ciudad, y Pedro aun no creía, que aquello era verdad; sino imaginaciones vanas de la fantasía: *Act. 12. 9. Nesciebat, quia verum esset, quod fiebat per Angelum: existimabat autem se visum videre.* Veis aquí como muchas veces, aun a los mayores Santos, las verdades les parecen engaños, y las apariciones del Cielo ilusiones. Mas que hizo el Angel, para que Pedro le desengañase, y creyese lo que no acabava de creer? Quitóse de delante de sus ojos, y desapareció: *Ibid. 10. Discessit Angelus ab eo.* Y en el mismo punto conoció Pedro, que el Angel verdaderamente era Angel, y que él verdaderamente avia salido de la cárcel, y estava libre: *Ibid. 11. Nunc scio verum, quia misit Dominus Angelum suum, & eripuit me.* De suerte, que quando le apareció el Angel, y en quanto le veía, no le conocía; pero luego, que desapareció, y no le vió, entónces le conoció. Este es el remedio, Señor, para que Teresa os conozca, Si no os conoce quando le apareceis, desapareceos; y os conocerá. Mas este mismo consuejo,

sejo, que vos sabéis mejor, mucho me temo, que no le ha de tomar vuestro amor, aunque fiere quanto debe verse tan desconocido.

798. Cantados de luchar la mayor parte de la noche contra una grande tempestad en la pequeña Barca de San Pedro, él, y los otros Discipulos; y ya desesperados de remedio, fué el Divino Maestro desde la playa a socorrerlos, caminando sobre las ondas. El peligro, la oscuridad, y los pasos de aquella portentosa figura, que cada vez se iba acercando a ellos, sobre el temor, y perturbacion, en que estavan, le aumentó de suerte, que no conociendo quien era, le persuadieron ser alguna fantasma: *Matth. 6. 49. Vt videmus cum ambulamus supra mare, putaverimus phantasma esse.* El Syro-leo, *Psalm. mndax.* vision engañosa. Y los Expositores, *Insolentia diaboli.* ilusión del demonio, que es lo mismo, que sucedía a Santa Teresa con sus visiones, ò a Cristo con ellas. Mas que hizo el Señor en este paso? Dize el Evangelista, que quería dexar a los Discipulos: *Ibid. 18. Volebat praeterire eos.* Pues si los iba a forrter, y por un modo tan extraordinario, y milagroso; porque los quiere dexar? Porque así lo dictaba la razón, viendose a sí mismo reputado por fantasma, su vision por engañosa, y su presencia verdadera por ilusión diabólica. Mas como en aquella Barca fluviava su caridad, y peligrosava su amor, en fin los socorrió y fué conocido. O Jesús O Teresa! Mucho era, que hiciesse Cristo por Teresa tanto como hizo por Pedro, por Juan, y por todo el Apostolado junto; pero sin comparación hizo mucho mas. No fué una sola vez tenido por fantasma, ni un solo día, sino años enteros; andava su amor por Tribunales, sus visiones, y apariciones, ò reprochadas totalmente, ò tenidas por sospechosas; y él, no solo desconocido, mas injuriado: pero su voluntad tan firme, y constante siempre, que nunca se pudo dexar de ella: *Volebat praeterire.* Desconocido volvía a buscar a Teresa, injuriado le hacia nuevos favores, y ningún concepto del mundo, ò delerado suyo, ò persecucion de ambos, pudo hazer que la desalase jamás.

799. Y quien no vé en este prodigioso retrato la verdad, la firmeza, y la invencible esperanza del amor de Cristo para con nosotros en aquel Sacrosanto Misterio? Nosotros le creemos, nosotros le adoramos, nosotros damos la sangre, y la vida por la consellon, y defensa de que en aquella Hostia consagrada, aunque invisible a nuestros ojos, ella, y estará hasta el fin del mundo toda la Magellán del Hijo de Dios, Humana, y Divina tan entera, real, y verdaderamente como a la destra del Padre. Pero quanto Hereses hayo, y ay, que a todo esto, que la Iglesia Catholica cree, y enseña, llaman blasfemamente fantasmas? Dizen (tan ignorantes son, y tan estorpidos) que quando Cristo dixo: *Hic est corpus meum.* Este es mi Cuerpo, no quiso decir, ni significar lo que las palabras significan.

Tercia III.

tan: dizen, que no ay allí otra cosa, sino lo que se vé, pan, y no Christo: dizen, que todo quanto los Catholicos creen, son quimeras, ilusiones, y engaños. Y sin embargo de esta incredulidad, de esta perfidia, de estas blasfemias, y de otras injurias mayores, con que con el entendimiento ciego, pasan a las manos sacrilegas, fueran inmensa la benignidad del amor Divino, que antecedendolas todas, se quedó con nosotros; y es tan constante el mismo amor, que experimentamos doles, las sufre, y no se aparta de nosotros.

800. Quando Cristo en aquellas palabras, que solo nos restan por ponderar del Evangelio: *Joan. 6. 54. Non sicut manducaverunt patres vestri manna, & mortui sunt; sed qui comederunt de carne filii hominis, & biberunt ejus sanguinem, non habebunt vitam in seipso.* No solo el Pueblo, sino muchos de los Discipulos del mismo Cristo se fueron de su Escuela, y le volvieron las espaldas, diciendo, que tales cosas como aquellas no se podían oír, quanto mas creer. De suerte, que la FE del Sacramento, no solo nació, mas fué concebida en tal signo de contradicción: *Infirmum, cui contradicebat, que antes de ser instituido el Sacramento, ya era negado; antes de ser dado, ya era peregrino; y solo por ser prometido, era blasfemado.* Pues, Señor, si ahora es así, y estas mismas experiencias muestran, que lo será despues, a si estos hombres son tan ciegos, tan ingratos, y tan indignos, y la merced, que les quereis hacer excede tanto y no solo su desmerecimiento, sino su capacidad; dexad de instituir este nuevo Misterio, pues por la Redempcion del mundo basta el de la Cruz. Y ya que los hombres son tales, que os dexan, porque os quereis quedar con ellos, no os quedéis; para que ellos no os dexen. Así avia de ser, si el amor de Cristo para con nosotros en el Sacramento no fuera tan fino, y constante, como fue para con Teresa fuera del Sacramento.

801. En quanto la verdad de las visiones de Santa Teresa, estuvo tan dudosa, que el mismo Cristo, que le aparecía era él en la realidad, y no era él en la opinion. En quanto él (como verdaderamente lo era) era amado, era estimado, era adorado; en quanto no él (como fantasma no lo era) era aborrecido, era despreciado, era injuriado; y todo este amor, y aborrecimiento; todas estas estimaciones, y desprecios; todas estas adoraciones; ò injurias exercitava en el mismo tiempo la misma Teresa, siendo una sola. Bien así como el mundo compuesto de muchos, unos Fieles, y otros infieles; unos Catholicos, otros Hereses; unos buenos Christianos, otros malos; y unos creen a Cristo en el Sacramento, otros le niegan; y unos le adoran, otros le desprecian;

eran; vnos le veneran con obsequios, otros le ofenden con injurias: pero alli como Jacob por amor, que tenia a Raquel, sufría los delagados de Lia, y mucho mas los agravios de Labán; y esta era la fineza de aquel fuerte, y constante amor; allí la mayor fiocza de Christo en el Sacramento, fue exponerle a las ofensas, e injurias de los que le ofenden, por no faltar a la comunicacion de los que le aman, y estar siempre con ellos.

9. VI.

MAS que deliquite pueden tener estos agravios, estas ofensas, estas injurias en el justo dolor de aquellas almas devotas, y pias, que las sienten, y lloran mas que las proprias, por ser de aquel Señor tan suyo, a quien mas, que a si mismas aman? Este fue el bñto inventado desamparo, y religiosísimo fin de la Solemnidad pretense, refrenyendole a esta Iglesia el robo cometido en otra, y vengandose con repetidos obsequios de todos los reyes, el agravio de aquel día, para que el mismo Christo Sacrosanctísimo por un sacrilegio, recibiera muchos sacrificios; por una injuria, muchas adoraciones; y por un acto ofendido de infidelidad, muchas protestaciones publicas de la Fè, y nuevas exaltaciones de ella. Quando la Magdalena entendió, que le avian robado del Sepulcro el Sagrado Cuerpo, decia: *Joan, 20, 13. Infernum Domini numquam, & nescio ubi posuerunt eum.* Levantame a mi Señor, y no sé donde le pusieron. Entre estas ansias, se le apareció disfrazado de hostelero, y le dijo: *Ibid. 1. Si in sublevisi enim, dico mihi, & ego eum tollam.* Si tu, acaso, eres el que te le has llevado, dime, donde le has puesto, porque yo le levantaré de ese lugar. Bien está Magdalena. Mas si vos os querais donde pusieron a vuestro Señor, dezidnos tambien, donde le avéis de poner, si le hallareis. Solo dixo, que le avia de levantar, mas no dixo donde le avia de poner, porque esse pensamiento quedó reservado para las imitadoras de su amor. Levantateu el Señor a aquel Soberano Trono, y allí le tienen puesto, y expuesto, para que nuestra Fè publicamente le confiese, y adore: y nuestros corazones posteados delante de tu Divino sacramento, sean la delectacion, y desquite de aquella abominable injuria.

803 De todas quantas material, e involuntariamente hazia a Christo Santa Teresa, era el desquite de su corazón; y así lo hacen todos los corazones de esta Santa Congregacion, tan devota, como bien entendida, trayendo sobre el pecho una Custodia, y al pie de ella un S, y un Clavo, en señal de perpetua esclavitud de aquel ofendido, y adorado Señor. Parece, que hablava el mismo Señor como en profecía de estos corazones, y de esta Casa, quando dixo a Santa Teresa lo que aora referiré. Mandaron los Prelados a la Santa, que fuese a ser Priora del Convento de la

Encarnacion de Avila; y ella, como tan humilde, se escusava. En este mismo tiempo andava solicitando Teresa con Christo, no sé que merced para un hermano suyo; y como el Señor tardase en despacharla, era tanta la confianza entre los dos que no dudó la Santa de que xase amorosamente de este, que parecia desleído; y comparandole con su cuidado, le dixo así: Por cierto, Señor, que si vos tuvierais un hermano, para el qual me pidierais alguna cosa, no la dilataria yo, si pudiese. No, Teresa? (respondió Christo) pues los corazones de las Religiosas de la Encarnacion son mis hermanos, y te piden, que vayas con ellos, porque necesitan de tu presencia, y tú no quietes. Allí arguyó, y respondió el Señor a una queixa con otra, y en ella descubrió, que avia en aquella Casa una hermandad de corazones, en que el mismo Christo era hermano. Y si a los corazones de las Religiosas de la Encarnacion de Avila llama Christo sus hermanos, con quanta razon podemos nosotros dar este mismo nombre a las Religiosas de la Encarnacion de Lisboa, por la veneracion del Santísimo Sacramento, y de aquella Sagrada Custodia, de que son perpetuos Sacramentos? Reteniendo el Señor, dixo a las Marias, que llevaban la noticia a los Apostoles, y las palabras fueron estas: *Matth. 28. 10. Ite, nunciate fratribus meis.* Id, y decidle a mis hermanos: Hermanos, Señor? Y porque parentesco? Amigos dixisteis vos, Señor, que los aviais de llamar, y no siervos, porque les revelais vuestros secretos; mas hermanos porque? Y si nunca les disteis este titulo, porque se le dais ahora? Excelente mente San Juan Chrysostomo: *Verber ego frater esse volui; ego communicavi carnem propter vos, & sanguinem. & per quia vobis conjungitur, ea vultus vobis exhibui.* Llama Christo hermanos a los Apostoles en el día de la Resurreccion, porque la víctima vez, que avia estado con ellos, fue la Cena; en que le dio el Sacramento, y por la comunicacion de su carne, y de su sangre contraxeron el parentesco; y la hermandad. Para que la hermandad sea verdadera, ha de ser reciproca; y esto, hizo Christo en la Encarnacion, y en el Sacramento, dice Chrysostomo: por la Encarnacion, tomando Christo nuestra carne, y nuestra sangre, se hizo hermano nuestro; y por el Sacramento, dándonos su misma carne, y su misma sangre, nos hizo hermanos suyos: *Frater vester esse volui. Veis a la hermandad: Communicavi propter vos carnem, & sanguinem. Veis a la Encarnacion: Per quia vobis conjungitur, ea vultus vobis exhibui.* Veis a la Encarnacion.

804 Mas son tan religiosamente humildes estos corazones hermanos de Christo, que pudiendole gloriar de nombre de hermanos, se llaman, y profesan Esclavos, trocando los titulos del parentesco, por las insignias de la Esclavitud, con la S, y el Clavo sobre el pecho. Quando Christo se desposó visiblemente con Santa Teresa, dióle por prendas de su amor un Clavo de su Cruz.

Cruz. Pues, Señor, un Clavo, que es señal, y como geñilece de Esclavo, dais vos a Teresa, quando la levantaís a la Dignidad Soberana de Esposa vuestra? Si. Porque aunque por los desposorios contraia Teresa con Christo el mas alto, y mas intimo parentesco, que puede ser; sabía el Señor de los primores de su alma, como de todas las que fielmente le veneran, y aman, que la misma dignidad, a que las levanta de Esposas, las cautiva, e imprime en ellas el carácter de Esclavas. En fin, este es el espíritu de la Encarnacion. En el día de la Encarnacion del Verbo, quando el Angel anunció la llena de gracia, que avia de ser Madre de Dios, la Señora respondió: *Ecce ancilla Domini.* Aquí está la Esclava del Señor. Davanta la dignidad de Madre, y tomó el nombre de Esclava; y porque se covo por mas digna de ser Esclava, que Madre, estimó con el carácter de la Esclavitud la Corona de la Dignidad.

805 Aora, Señor, ya que en los corazones de estas Esclavas hallasteis vnos espíritus tan conformes a los de aquellas encarnas purísimas, de quien recibisteis esta misma carne, y sangre, en que os dais por sustento de vuestras almas, jun-

tando el Misterio altísimo de la Encarnacion con el Divinísimo Sacramento; para que en esse inmenso amor se encienda aquella caridad, y en el precioso infinito desta prenda se confirme nuestra esperanza; aumentad, como Misterio de Fè, la Fè viva de los fervorosos Carolicos; refrenad la Fè muerta de los indolentes, y tibios; infundid el conocimiento de la misma Fè en la perdidita, y obli-



SERMON DE SANTA TERESA,

EN EL COLEGIO DE LA COMPAÑIA DE JESUS, DE LA ISLA de San Miguel.

AVIENDOSE LIBRADO EL AUTOR DE UN TERRIBLE naufragio, y aportado a aquella Isla.

Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque prudentes. Matth. 25.

9. I.

806 VANTAS veces los que parecen acasos, fueron consejos altísimos de la Providencia Divina? Acaso parece, que estava Christo arrojado al pozo de Sichén, y era consejo de la Providencia Divina, porque avia de llegar allí una mujer (la Samaritana) que se avia de convertir. Acaso parece, que enrava Christo por la Ciudad de Nain, y era consejo de la Providencia Divina, porque avia de salir della un mozo difunto, que avia de resuscitar. Acaso parece, que se paseava Christo por las playas del Mar de Galilea, y era consejo de la Providencia Divina, porque avia de llamar desde allí a dos Pescadores, que dexadas las redes, y el mundo, le avian de seguir. Parece, señores, que me he explicado.

807 Acaso, y bien acaso, entré por las puertas desta Ciudad. Acaso, y bien acaso me veo oy en este Pulpito, que es verdaderamente el pozo de Sichén, donde se beven las aguas de la verdadera Doctrina. Y quien me dixo a mi, ni a vosotros, si debaxo de los acasos se oculta algun gran consejo de la Divina Providencia? Quien nos dixo, si avrá en esta Nain algun mancocho muerto en su pecado, que por este medio aya de resuscitar? Quien nos dixo, si avrá en esta Samaria alguna mujer de vida perdidita, que por este medio se aya de convertir? Quien nos dixo, si avrá en esta Galilea algun Pedro, o algun Andrés engolfados en el Mar deste mundo, que por este medio ayan de dexar las redes, y los curados? Bien veo, que la fuerza de los vientos, y la violencia de las tempestades fue la que me traxo a estas Islas, o me arrojó, y echó en ellas. Pero quien le puede quitar al Autor de la gracia, y de la naturaleza.

eran; vnos le veneran con obsequios, otros le ofenden con injurias: pero alli como Jacob por amor, que tenia a Raquel, sufría los delagados de Lia, y mucho mas los agravios de Labán; y esta era la fineza de aquel fuerte, y constante amor; alli la mayor fiocza de Christo en el Sacramento, fue exponerle a las ofensas, e injurias de los que le ofenden, por no faltar a la comunicacion de los que le aman, y estar siempre con ellos.

9. VI.

MAS que deliquite pueden tener estos agravios, estas ofensas, estas injurias en el justo dolor de aquellas almas devotas, y pias, que las sienten, y lloran mas que las proprias, por ser de aquel Señor tan suyo, a quien mas, que a si mismas aman? Este fue el bñto inventado desamparo, y religiosísimo fin de la Solemnidad pretense, refrenyendole a esta Iglesia el robo cometido en otra, y vengandose con repetidos obsequios de todos los reyes, el agravio de aquel día, para que el mismo Christo sacrosanctado por un sacrilegio, recibia muchos sacrificios; por una injuria, muchas adoraciones; y por un acto ofendido de infidelidad, muchas protestaciones publicas de la Fè, y nuevas exaltaciones de ella. Quando la Magdalena entendió, que le avian robado del Sepulcro el Sagrado Cuerpo, decia: *Joan, 20. 13. Infernum Domini numquam, & nescio ubi posuerunt eum.* Levantame a mi Señor, y no sé donde le pusieron. Entre estas ansias, se le apareció disfrazado de hostelano, y le dijo: *Ibid. 1. Si in sublimis enim, dixit mihi, & ego enim tallam.* Si tu, acaso, eres el que te le has llevado, dime, donde le has puesto, porque yo le levantaré de esse lugar. Bien está Magdalena. Mas si vos os querais donde pusieron a vuestro Señor, dezidnos tambien, donde le avéis de poner, si le hallareis. Solo dixo, que le avia de levantar, mas no dixo donde le avia de poner, porque esse pensamiento quedó reservado para las imitadoras de su amor. Levantateu el Señor a aquel Soberano Trono, y alli le tienen puesto, y expuesto, para que nuestra Fè publicamente le confiese, y adore: y nuestros corazones posteados delante de tu Divino sacramento, sean la delectacion, y desquite de aquella abominable injuria.

803 De todas quantas material, e involuntariamente hazia a Christo Santa Teresa, era el desquite de su corazón; y assi lo hacen todos los corazones de esta Santa Congregacion, tan devota, como bien entendida, trayendo sobre el pecho una Custodia, y al pie de ella un S, y un Clavo, en señal de perpetua esclavitud de aquel ofendido, y adorado Señor. Parece, que hablava el mismo Señor como en profecía de estos corazones, y de esta Casa, quando dixo a Santa Teresa lo que aora referiré. Mandaron los Prelados a la Santa, que fuese a ser Priora del Convento de la

Encarnacion de Avila; y ella, como tan humilde, se escusava. En este mismo tiempo andava solicitando Teresa con Christo, no sé que merced para un hermano suyo; y como el Señor tardase en despacharla, era tanta la confianza entre los dos que no dudó la Santa de que xase amorosamente de este, que parecia desleído; y comparandole con su cuidado, le dixo assi: Por cierto, Señor, que si vos tuvierais un hermano, para el qual me pudieseis alguna cosa, no la dlataria yo, si pudiese. No, Teresa? (respondió Christo) pues los corazones de las Religiosas de la Encarnacion son mis hermanos, y te piden, que vayas con ellos, porque necesitan de tu presencia, y tú no quietes. Alli arguyó, y respondió el Señor a una quexa con otra, y en ella descubrió, que avia en aquella Casa una hermandad de corazones, en que el mismo Christo era hermano. Y si a los corazones de las Religiosas de la Encarnacion de Avila llama Christo sus hermanos, con quanta razon podemos nosotros dar este mismo nombre a las Religiosas de la Encarnacion de Lisboa, por la veneracion del Santísimo Sacramento, y de aquella Sagrada Custodia, de que son perpetuos Sacramentos? Reteniendo el Señor, dixo a las Marias, que llevaban la noticia a los Apostoles, y las palabras fueron estas: *Matth. 28. 10. Ite, nunciate fratribus meis.* Id, y decidle a mis hermanos: Hermanos, Señor? Y porque parentesco? Amigos dixisteis vos, Señor, que los aviais de llamar, y no siervos, porque les revelais vuestros secretos; mas hermanos porque? Y si nunca les disteis esse titulo, porque se le dais ahora? Excelentemente San Juan Chrysostomo: *Verber ego frater esse volui; ego communicavi carnem propter vos, & sanguinem.* & por que vobis conjungitis, ea vultus vobis exhibui. Llama Christo hermanos a los Apostoles en el día de la Resurreccion, porque la víctima vez, que avia estado con ellos, fue la Cena; en que le dio el Sacramento, y por la comunicacion de su carne, y de su sangre contraxeron el parentesco; y la hermandad. Para que la hermandad sea verdadera, ha de ser reciproca; y esso, hizo Christo en la Encarnacion, y en el Sacramento, dice Chrysostomo: por la Encarnacion, tomando Christo nuestra carne, y nuestra sangre, se hizo hermano nuestro; y por el Sacramento, dandonos su misma carne, y su misma sangre, nos hizo hermanos suyos: *Frater vester esse volui.* Veis a la hermandad: *Communicavi propter vos carnem, & sanguinem.* Veis a la Encarnacion: *Per que vobis conjungitis, ea vultus vobis exhibui.* Veis a la Encarnacion.

804 Mas son tan religiosamente humildes estos corazones hermanos de Christo, que pudiendole gloriar de nombre de hermanos, se llaman, y profesan Esclavos, trocando los titulos del parentesco, por las insignias de la Esclavitud, con la S, y el Clavo sobre el pecho. Quando Christo se desposó visiblemente con Santa Teresa, dióle por prendas de su amor un Clavo de su Cruz.

Cruz. Pues, Señor, un Clavo, que es señal, y como geñilece de Esclavo, dais vos a Teresa, quando la levantaís a la Dignidad Soberana de Esposa vuestra? Si. Porque aunque por los desposorios contraia Teresa con Christo el mas alto, y mas intimo parentesco, que puede ser; sabia el Señor de los primores de su alma, como de todas las que fielmente le veneran, y aman, que la misma dignidad, a que las levanta de Esposas, las cautiva, e imprime en ellas el caracter de Esclavas. En fin, esse es el espíritu de la Encarnacion. En el día de la Encarnacion del Verbo, quando el Angel anunció la llena de gracia, que avia de ser Madre de Dios, la Señora respondió: *Ecce ancilla Domini.* Aqui está la Esclava del Señor. Davanta la dignidad de Madre, y tomó el nombre de Esclava; y porque se tuvo por mas digna de ser Esclava, que Madre, estimó con el caracter de la Esclavitud la Corona de la Dignidad.

805 Aora, Señor, ya que en los corazones de estas Esclavas hallasteis vnos espíritus tan conformes a los de aquellas encarnas purísimas, de quien recibisteis essa misma carne, y sangre, en que os dais por sustento de nuestras almas, jun-

tando el Misterio altísimo de la Encarnacion con el Divinísimo Sacramento; para que en esse inmenso amor se encienda aquella caridad, y en el precioso infinito desta prenda se confirme nuestra esperanza; aumentad, como Misterio de Fè, la Fè viva de los fervorosos Carolicos; refrenad la Fè muerta de los indolentes, y tibios; infundid el conocimiento de la misma Fè en la perfidia, y obstinacion de los Hereges, para que todos os crean, confiesen, y adoren, como nosotros por merced vuestra creemos, y confesamos; y postrados delante del Trono de vuestra Suprema Magestad, con profundísima reverencia adoramos. Y pues estos generosos corazones son tan animosos, que encerrados por vuestro amor dentro de estas paredes, se ponen en campo en defensa de vuestra Fè, y desagravio de vuestras injurias, y de ellas supieron sacar tan multiplicadas glorias a vuestro Santísimo Nombre en la tierra: Consuñen los mismos corazones (pues yo no lo puedo declarar) quan congnos sean los premios de essa fuerza, que vuestra Divina liberalidad les tiene aparejados en la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SANTA TERESA,

EN EL COLEGIO DE LA COMPAÑIA DE JESUS, DE LA ISLA de San Miguel.

AVIENDOSE LIBRADO EL AUTOR DE UN TERRIBLE naufragio, y aportado a aquella Isla.

Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque prudentes. Matth. 25.

9. I.

806 VANTAS veces los que parecen acasos, fueron consejos altísimos de la Providencia Divina? Acaso parece, que estava Christo arrojado al pozo de Sichén, y era consejo de la Providencia Divina, porque avia de llegar alli una mujer (la Samaritana) que se avia de convertir. Acaso parece, que enrava Christo por la Ciudad de Nain, y era consejo de la Providencia Divina, porque avia de salir della un mozo difunto, que avia de resuscitar. Acaso parece, que se paseava Christo por las playas del Mar de Galilea, y era consejo de la Providencia Divina, porque avia de llamar desde alli a dos Pescadores, que dexadas las redes, y el mundo, le avian de seguir. Parece, señores, que me he explicado.

807 Acaso, y bien acaso, entré por las puertas desta Ciudad. Acaso, y bien acaso me veo oy en esse Pulpito, que es verdaderamente el pozo de Sichén, donde se beven las aguas de la verdadera Doctrina. Y quien me dixo a mi, ni a vosotros, si debaxo de los acasos se oculta algun gran consejo de la Divina Providencia? Quien nos dixo, si avrá en esta Nain algun mancocho muerto en su pecado, que por esse medio aya de resuscitar? Quien nos dixo, si avrá en esta Samaria alguna mujer de vida perdidá, que por esse medio se aya de convertir? Quien nos dixo, si avrá en esta Galilea algun Pedro, o algun Andrés engolfados en el Mar deste mundo, que por esse medio ayan de dexar las redes, y los curados? Bien veo, que la fuerza de los vientos, y la violencia de las tempestades fue la que me traxo a estas Islas, o me arrojó, y echó en ellas. Pero quien le puede quitar al Autor de la gracia, y de la naturaleza

za el que obre los efectos de vna por los instrumentos de la otra, y que con los mismos vientos, y tempestades haga naufragar los remedios, para socorrer los peligros. Obligado de la tempestad, y del naufragio, llegó San Pablo a la Isla de Malta, y de lo que allí entonces predicó el Apóstol, tuvieron principio aquellas Religiosas luzes, con que oy se alumbró, y se defendió la Iglesia. Bien conuozco quan falso es hoy de eloquencia, y mucho mas del espíritu de San Pablo; pero en la ocasión, y en las circunstancias, prelores, ninguno me podrá negar vna grande parte de Predicador, que es el llegar a esta Isla vomitado de las ondas:

838 Vna de las cosas mas admirables, ó mas admirable de todas las que ay en materia de predicación, es el grande, y vniuersal fruto, que hizo la del Profeta Jonás en Nínive. Las maldades de la Ciudad eran las mas espormes, el Pueblo Gentil, y sin Fé. El Predicador Estrangero, y no conocido, el Sermon breuissimo, desarmado, y seco, sin prueba de razon, y de Escritura; y con todo esto, este Predicador con este Sermon convirtió al Rey, a la Corte, y a la populosissima Ciudad a vna predicación tan general, tan extraordinaria, y tan publica; pero era Jonás vn Predicador vomitado de las ondas. Predicava en el la tempestad; predicava en ésta ballena; predicava en el el peligro; predicava en el el alimbro; predicava en el la misma muerte; de que dos veces avia escapado. Por cierto que no fue tan grande la tempestad de Jonás, como la que mis compañeros, y yo ruuimos. El Navio estava virado en medio del Mar, y nosotros fuera del pegados al costado, pidiendo a gritos misericordia a Dios, y a su Madre. No se vió ballena; que nos tragase; pero vidóse (no menos prodigiosamente en aquel punto) van de estos monstruos marinos, que andan suscitando estos mares: el nos tragó, y nos vomitó después en tierra. Vomitado así en tierra Jonás, el Tema, que tomó, fúe: Joná. 3. 4. *Adhuc quadragesima dies, & Nínive subvertetur.* De aquí a quarenta dias se ha de allolar Nínive. En tierra, donde los terremotos

son tan continuos, y tan horribles: en tierra donde los montes son vivos, y como, y se sustentan de sus propias entrañas, y están echando de sí los incendios a Rios: en tierra, donde el fuego es mas poderoso, que el mismo Mar Oceano, y levanta en medio del Islas, y deshaze Islas: en tierra, donde Poblaciones enteras en vn momento se vieron arruinadas, y desechas, que Tema más a proposito, que el de Jonás: *Adhuc quadragesima dies, & Nínive subvertetur.* Si Nínive se allolase, sería milagro, y castigo; mas si se arruinase (lo que Dios no quiere) esta Ciudad, podría ser castigo sin ser milagro. Supuestas, pues, todas estas circunstancias, muy a proposito venia el Tema al Predicador, y al lugar, pero es el día muy de fiella para alampio tan triste, y tan su-

839 Gloriosa Teresa, tierra a donde vos estáis, y donde la devoción de los moradores tanto os venera, segun puede estar de ser allolada; convertida, y allolada, no. Por medio de Jonás convirtió Dios a Nínive, y era Jonás tan imperfecto en aquel tiempo, que desobedeció a Dios, y huyó del, pero tanto pa de la fuerza de la gracia. Quando vos, Santa, viváis en el mundo, era el mayor empleo de vuestras oraciones encomendar a Dios a los Predicadores, para que convirtiesen, y llevasen a el montes vivos, como llevastes tantas. O quien mereciera aora vn rayo de vuestra luz, y vn soplo de vuestro espíritu? No es menor, ay, vuestra caridad, ni menos poderosa vuestra piedad. Interceded. Gloriosa Virgen, con la Virgen, y Madre de vuestro Esposo, para que me alcance del suyo esta gracia. Bien sabéis vos, Santa, que gracia es la que yo deseo; no aquella gracia, que haze sonar bien las palabras en los oídos; no aquella gracia, que deleita, y suspende los entendimientos; sino aquella gracia, que enciende las voluntades; aquella gracia, que ablanda, que rimde, que hierre, y que inflama los corazones; de esta gracia nos alcanza de la Virgen Santísima, quando ella vé, que ha embuelto la dureza de nuestras almas, y frialdad de la mia: *Ave MARIA.*

Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque prudentes. Matth. 25.

S. II.

840 **C**on los ojos en el Cielo, con los ojos en la tierra, y con los ojos en el Evangelio, determino predicar oy, que es el modo, con que en las Fitas de los Santos se deve predicar si mpre. Devese predicar con los ojos en el Cielo, para que veamos lo que avemos de imitar de los Santos, devele predicar con los ojos en la tierra, para que sepamos lo que hemos de emendar en nosotros; y devele predicar con los ojos en el Evangelio, pa-

ra que el Evangelio, como luz del Cielo en la tierra, nos encamine a lo que hemos de emendar en la tierra, y a lo que hemos de imitar en el Cielo. Lo que oy nos pone delante de los ojos el Evangelio, son diez Virgenes, cinco necias, y cinco prudentes; y esto es lo que dicen las palabras, que propone: *Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque prudentes.* Pero quando miro (cosa osable!) quando miro aza las Virgenes prudentes con los ojos en el Cielo, y quando miro aza las necias con los ojos en la tierra, las veo con los apellidos tocados. Las prudentes,

vistas

vistas con los ojos en el Cielo, me parecen necias; y las necias, vistas con los ojos en la tierra, me parecen prudentes. Esto es lo que se me figura oy, y esta será la materia del Sermon: Que las prudentes, vistas con los ojos en el Cielo, fueron necias; y que las necias, vistas con los ojos en la tierra, fueron prudentes. Mas claro. Que las Virgenes prudentes, comparadas con Santa Teresa, fueron necias: *Quinque ex eis erant fatua.* Y que las Virgenes necias, comparadas con nosotros, fueron prudentes: *Et quinque prudentes.*

S. III.

841 **L**A primera cosa, en que las Virgenes prudentes, comparadas con Santa Teresa, fueron necias, es, que las Virgenes prudentes se durmieron, quando tenían obligación de velar; y Santa Teresa veló, quando tenía obligación para dormir. La obligación, que todas las Virgenes tenían de velar, declaró Christo en el fin del Evangelio: *Matth. 25. 13. Vigilate, quia nescitis diem, neque horam.* Velad, porque no sabéis el día, ni la hora; pero podrá alguno replicar, y no sin fundamento, que estas Virgenes, aunque no sabían la hora, a lo menos, sabían el día, porque fueron convidadas para el día de las bodas; con todo esto, es cierto, que no sabían, ni el día, ni la hora. No sabían la hora, en que avia de venir el Esposo, porque aviendo mucho que esperaban, vino a media noche: *Ibid. 6. Media autem nocte.* Y no sabían el día, porque quien vino a media noche, si viniera vn poco antes, venia en vn día; y si viniera vn poco después, viniera en otro. Y como el Esposo vino en el punto de la media noche, en que vn día natural acababa, y el otro comienza, aun después de venir, no se sabe en que día vino. No se sabe si fué en el día de antes, ó en el día de después; ni se sabe si fué en ambos días, ó en ninguno de ellos, porque el punto de la media noche es vn instante, y aquel instante no es parte de ninguno de los días, porque no es tiempo. Siendo, pues, así, que las Virgenes no sabían el día, ni la hora, que con todo esto se desayudasen, y durmiesen todas, necias, y prudentes? *Ibid. 5. Dormitaverunt omnes, & dormierunt.* No ay duda, que fue grande negligencia. En las necias fue ter lo que cian; en las prudentes fue ser necias. En el mismo Evangelio lo tenemos.

842 Dize el Evangelio, que salieron diez Virgenes a recibir al Esposo, y que tardandose el Esposo, se adormecieron todas. Pero notad. Quando dize que salieron; haze distinción de unas a otras, y dize, que unas eran necias, y otras prudentes: *Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque prudentes.* Pero quando dize, que se adormecieron, y durmieron, no haze distinción alguna, de todas habla con vn mismo lenguaje: *Dormitaverunt omnes, & dormierunt.* Pues si el Evangelio haze distinción de prudentes a necias, quando salieron;

porque no haze la misma distinción de prudentes a necias, quando se durmieron? Porque quando salieron, fueron diferentes en el cuidado, y quando se durmieron, fueron iguales en el desayudo. Quando salieron, fueron diferentes en el cuidado, porque cinco llevaban azeyte en las redomas, y cinco no. Quando se durmieron, fueron iguales en el desayudo, porque las unas cinco, y las otras cinco, ninguna refirió al sueño, todas se durmieron. Y como al salir, cinco fueron cuidadas, cinco desayudadas; por esto habla dellas con distinción el Evangelista; y a las cinco llama necias, y a las cinco prudentes; pero al dormir, como todas fueron desayudadas, y ninguna hubo que velase; por esto habla de todas sin distinción, porque no hubo entre ellas necias, y prudentes, todas fueron necias.

843 Todas las diez Virgenes fueron necias en este caso: si bien las prudentes menos necias, que las necias, porque las necias se durmieron sin disculpa; y las prudentes podían dezir, que quien está previendo, no duerme. En las necias todo dormía; en las prudentes dormían los ojos, pero velaban las redomas. En fin, las Virgenes prudentes, comparadas con las necias, fueron prudentes, porque tuvieron mas prevención; pero comparadas con Santa Teresa, fueron necias. Porque? Porque estas se durmieron, teniendo obligación de velar, pues no sabían el día, ni la hora; y Santa Teresa veló, teniendo seguridad para dormir, porque sabía el día, y la hora, y aun mas.

S. IV.

844 **V**No de los mayores favores, que Santa Teresa recibió de Dios, y en que excedió a todos, ó casi a todos los Santos, fueron dos secretos, que el mismo Señor le reveló, ocultos a todos los hombres. El primero, quando avia de morir; y el segundo, que se avia de salvar. Algunos Santos tuvieron revelación de su muerte; Santa Teresa la tuvo de su muerte, y de su predestinación. Por esto digo, que Santa Teresa veló, sabiendo mas que el día, y mas que la hora: supo el día, y la hora, porque supo quando avia de morir; y supo mas que el día, y mas que la hora, porque supo tambien, que muriendo, se avia de salvar. Y que sobre estas dos ciencias, sobre la ciencia, y certeza de quando avia de morir, y sobre la ciencia, y certeza de que se avia de salvar, velase, con todo esto, Santa Teresa, sin adormecerse, ni desayudarse vn momento; antes bien haciendo vna vida tan rigurosa, y tan maravillosa; ésta es la mayor maravilla de toda la suya.

845 Todos los hombres en este mundo vivimos con dos ignorancias; la primera de la muerte; la segunda de la predestinación. Todos sabemos, que hemos de morir; pero ninguno sabe el quando. Todos sabemos, que nos avemos de salvar, ó condenar; pero ninguno sabe qual dellas dos ha de ser. Y porque ordenó Dios, que la muerte

muerte fuese incierta, y la predestinacion dudosa? No pudiera Dios hacer, que supiésemos todos quando aviamos de morir, y si eramos, o no, predestinados? Claro está, que si; pero ordenó con suma providencia, que estuviésemos siempre inciertos de la muerte, y dudolos de la predestinacion; para que la muerte nos avisase siempre el temor de la incertidumbre; y la predestinacion nos sustentase la perseverancia con la duda. Si los hombres supieran quanto avian de vivir, quando avian de morir, que fuera de los hombres? Si yo, sabiendo, que puedo morir oy, me atrevo a ascender a Dios oy; quien supiese, que avia de vivir quarenta años, como no ofenderia confiadamente a Dios, por lo menos, los treinta y nueve? Por esta causa ordenó Dios, que la muerte fuese incierta, y por la misma, que la predestinacion fuese dudosa. Si los hombres supiesen, que eran pecados, como desesperados, se precipitarían mas en las maldades; y si supiesen, que eran predestinados, como seguros, se descuidarían en la virtud. Pues para que los malos sean menos malos, y los buenos perseveren en ser buenos; ni los malos sepan, que son pecados; ni los buenos sepan, que son predestinados. No sepan los malos, que son pecados, porque no se desalienten, como desesperados; ni sepan los buenos, que son predestinados, porque no se descuiden, como seguros. De manera, que estas dos ignorancias, la ignorancia de la muerte, y la ignorancia de la predestinacion, son las bases del temor de la muerte, y del temor del infierno; y estos dos temores, las dos mas fuertes columnas sobre que se sustentan todo el edificio de la vida Christiana, para que los hombres no viviesen como necios, sino que obrasen como prudentes. Pero a Santa Teresa tratóla Dios con tal excepcion, e hizo de la lealtad de su amor tan diferente confianza, que en lugar destas dos ignorancias, la dió las dos ciencias contrarias; la ciencia de quando avia de morir, y la ciencia de que se avia de salvar; porque sabía, que ni la ciencia, y certeza de la hora de la muerte la avia de disminuir la vigilancia; ni la ciencia, y seguridad de la salvacion la avia de ensanchar el cuidado. Sepa Teresa quando ha de morir, y sepa que se ha de salvar, para que obrando sobre estas dos ciencias, sepa tambien el mundo quan fíclmente me ama.

816. Aviendo el Evangelista San Juan escrito las acciones de la vida de Christo, y pasando a eleger las de su muerte, y vísperas de ella, dice así: Joan. 13. 1. *Ante diem festum Pasche sciens Jesus, quia venit hora ejus.* Antes del día de Pascua, sabiendo Jesus, que era llegada la hora de su muerte: Ibid. 1. *Cum dilexisset, quia erat in mundo, in formam dilexit eos.* Aviendo amado a los suyos todo el tiempo de su vida, en este fin los amó mas. Pasa adelante el Evangelista: Ibid. 3. *Sciens, quia a Deo exivit, & ad Deum vadit.* Y sabiendo mas, que iba para el Cielo, y para Dios, así como avia venido de allá: Ibid. 4. *Ponit vestimenta sua,*

& caput lavare pedes Discipulorum. Quitóse el Señor los vestidos, y poniéndose en traje de siervo, comenzó a lavar los pies a los Discipulos. Y así va continuando todo lo que el Señor obró en aquellas horas vísperas, y tan llenas. De manera, que antes de eleger San Juan las vísperas, y mayores acciones de Christo, el reparo, que hizo, y el Prologo que usó, fue advertir, y ponderar, que todo lo hacía el Señor con dos ciencias particulares; con la ciencia de la hora de su muerte: *Sciens, quia venit hora ejus.* Y con la ciencia, de que se iba al Cielo: *Sciens, quia ad Deum vadit.* Pero con qué fundamento, y con qué energia pondera el Evangelista en este passo, que obrava Christo con estas dos ciencias? Para que sepamos, que Christo en quanto Dios, y en quanto hombre tenia ciencia de todas las cosas presentes, y de todas las venideras, no era menester, que el Evangelista nos lo advirtiese. Pues porque nota, y pondera tanto en este passo, que tenia Christo ciencia del día, y de la hora de la muerte, y ciencia de que iba, y avia de ir al Cielo? La razon fué, porque Christo Señor nuestro vivió con tanta cautela, y vigilancia toda su vida, como si no tuviera conocimiento de la hora de su muerte; y preparóse con tantas diligencias, y tan grandes, y heroicas obras para la muerte, como si no tuviera conocimiento, y certeza de su salvacion. Y que teniendo Christo ciencia, y certeza de la salvacion: *Sciens, quia ad Deum vadit,* hizo tantas diligencias para la muerte? Y que teniendo ciencia, y certeza del día, y de la hora de la muerte: *Sciens, quia venit hora ejus,* se portó con tanta cautela, y vigilancia en la vida? Fueron unas circunstancias de virtud, y exemplo tan relevantes estas, y aun en la vida, y en la muerte del mismo Christo, que quiso él, que las advirtiese, y ponderase el Evangelista, y reparásemos mucho en ellas: *Sciens, quia venit hora ejus: In finem dilexit eos: Sciens, quia ad Deum vadit, ponit vestimenta sua.*

817. O prudentísima Virgen Teresa, que con este doblado *Sciens*, con estas mismas dos ciencias hizisteis necias a las que el Evangelista canoniza de prudentes: *Matth. 25. 13. Vigilate, quia nescitis diem, neque horam.* Ellas, no sabiendo el día, ni la hora, se durmieron; vos, sabiendo mas que el día, y la hora, velasteis. Las dos ciencias, que Christo tenia por naturaleza, y por gracias tenia Santa Teresa por revelacion. Sabia por revelacion el día, y la hora de su muerte: *Sciens, quia venit hora ejus.* Sabia por revelacion, que se avia de salvar, y gozar de Dios: *Sciens, quia ad Deum vadit.* Y vivia con tanta vigilancia sobre sus acciones, como si no lo supiera, antes recelaba mucho lo contrario; sabía, que le avia de durar la vida muchos años, y vivia con tanta cautela, como si temiera morir en aquel día; sabía, que era predestinada, y que se avia de salvar, y preparábase con tan extraordinarias obras para la muerte, como si dudara mucho de su salvacion; en fin, obraron en Teresa estas dos ciencias,

estas, lo que no llegó a obrar en ningún hombre aquellas dos ignorancias; no teniendo la Espósa de Christo otro paralelo de las finezas de amor en este caso, mas que las del propio Espóso.

818. Si Christo fuera un hombre como nosotros, y no supiera quanto le avia de durar la vida, ni que se avia de ir al Cielo después de la muerte; que en la vida hiziese lo que hizo, y antes de la muerte se dispusiese, como se dispuso, fuera menos admiracion; pero que teniendo los años, y dias de la vida sabidos, y el Cielo cierto, y seguro, que desde el principio de la vida se dedicase a tales extremos de pobreza, de humildad, de suscecion, de persecuciones, y de trabajos; y que antes de la muerte (con mayor, y mas citopendo exemplo) dexe los vestidos, lave los pies a los Discipulos, ore con tanta eficacia en el Huerto, enmudezca a las injurias, sufra azotes, y espinas, pida perdon por los enemigos, y encomiende su alma en manos del Padre, con voces, y con lagrimas? Gran circunstancia, y de gran valor, y admiracion en las obras de Christo: Ved aora, si será tambien grande en las de Teresa. Que comience Teresa desde niña, juntamente con el uso de la razon, el uso de la penitencia, y de las virtudes; y que sabiendo quando ha de morir, y que le restan muchos años de vida; no alixe un momento, antes aumente los rigores? Que comience Teresa a hacer por su salvacion lo mas que hicieron los mayores Santos, y que sabiendo de cierto, que está predestinada, y que se ha de salvar, se ponga a recrear sus acciones en la mejor, y mayor edad de la vida, por las que Christo obró en las vísperas de la muerte? Que teniendo el Cielo seguro, dexase los vestidos, no del mundo, sino de la Religión moderada, y se descalzase los pies, y se vistiese de las primitivas alpecezas de Elias? Que teniendo el Cielo seguro, se retirase totalmente del trato humano, y callase, no una, no dos, y tres horas; sino toda la vida, en oracion, y union con Dios tan alta? Que teniendo el Cielo seguro, se disciplinase con cadenas de hierro, y de las espinas de que su Espóso formó la Corona, textiese ella cilicios? Que teniendo el Cielo seguro, no hablase, ni respondiese una palabra contra los que tan gravemente la infamaron, y perseguieron? Que teniendo el Cielo seguro, no solo perdonase a sus enemigos, sino que orase efusivamente por ellos a Dios, y les alcanzase mercedes? Y que teniendo el Cielo seguro, llorase los pecados, que no tenia, como si fuese la mayor pecadora?

819. Hasta aqui, Teresa, las imitaciones de vuestro Espóso. No sé si palse de aqui; pero quiero pasar, pues él quiso que vos pasatis. Que tenga Teresa el Cielo seguro, y que quando mas la apretaban los dolores terribles de sus enfermedades, pidiese a Dios las dilatasen hasta el fin del mundo? Que tenga Teresa el Cielo seguro, y que viva con tanto escrupulo, y delicadeza de conciencia, que no cometiese, ni un pecado ve-

nial con advertencia? Que tenga Teresa el Cielo seguro, y que diga a Dios: *Aur pari, aur mori?* Señor, o padecer, o morir; estimando mas la vida con tormentos, que la misma Gloria; a que avia de sufrir muriendo? Finalmente, que tenga Teresa el Cielo seguro, y que se vaya libremente a padecer las penas del infierno en vida, porque no las avia de padecer después de la muerte? Esta circunstancia es, Gloriosa Teresa, la que haze singulares vuestras victorias, aun aquellas en que otros Santos se parecieron a vos. Ellos obraron, y vos obrasteis; pero ellos como nosotros, inciertos de la muerte: vos, con certeza de la vida. Ellos, como nosotros, con el Cielo dudoso: vos, con el Cielo seguro. Ellos, como nosotros, entre el temor de la muerte, y del infierno: vos, libre, y superior a todos los temores.

S. V.

820. Toda la familiaridad, y toda la virtud deste mundo, bien considerada, es temor. La mayor, y mas calificada hazña, que en este mundo le hizo por Dios, fue la de Abraham. Lleva Abraham a su hijo Isaac al monte, acate sobre la leña del sacrificio, saca la espada para cortarle la cabeza; mandale Dios suspender el golpe, y dizele estas palabras: *Genel. 22. 12. Nunc cognovi quod times Dominum.* Aora comenzo, Abraham, que temes a Dios. Que temes a Dios? Pues como así? Quando Abraham por amor de Dios sacrificó su propio hijo? Quando Abraham por amor de Dios corra las esperanzas de su casa? Quando Abraham por amor de Dios mata a su mismo amor? Perete que entonces avia de decir Dios: Aora, Abraham, he conocido, que me amas; pero aora conoci, que me temes? Si. Porque bien considerada aquella hazña de Abraham, y vista por de dentro, como Dios la veia, tuvo mas de temor, que de amor. Bien veia Abraham, que matar a Isaac era matarse a sí mismo; pero veia tambien, que si no le matava, desobedecia; que si desobedecia, ofendia a Dios; y que si ofendia a Dios, se condenava; y este temor de no condenarse el padre, fué el que puso la espada en la garganta al hijo. Quando el padre, y el hijo iban caminando para el sacrificio, dice el Texto, que llevaba Abraham en una mano la espada, y en la otra el fuego: *Genel. 22. 6. Ipse vero portabat in manu igrum, & gladium.* O que buenos dos espejos para aquella ocasion! En la mano de la espada iba la muerte del hijo; en la mano del fuego iba el infierno del padre. Si obedeces, has de matar; si desobedeces, has de arder. El amor se veia al espejo de la espada; el temor le veia al espejo del fuego. Es posible, padre decia el amor, que has de matar a tu hijo unico, y amado? Y que la vida, y la sangre, que le diste, la has de derramar con tus propias manos? No ha de ser así. Viva Isaac, y cayga rendido el brazo de la espada. Pero si no muere Isaac, replicava

k k

el

el temor; si Isaac sacrificado no se abrasaba en este fuego, ha de ir Abrahán por inobediencia a arder en el del infierno, ó arder Abrahán, ó morir Isaac. O que cruel dilema para un padre! Pero pasar la espada por la garganta de Isaac, es un momento; justaba el temor; y arder Abrahán en el infierno, es una eternidad; pues padezca un instante el hijo, por que no pene eternamente el padre. Buélvete á levantar el brazo de la espada, y ya va descargando resueltamente el golpe; pero acudió Dios. Y como toda esta resolución de quitar Abrahán la vida á su hijo fué por temor de no ofender á Dios, y condenarle; por esto no dijo Dios: áora conozi, Abrahán, que me amas; sino áora conozi, que me temes: *Nunc cognovi, quia timeas Dominum.*

821. Tal fué el sacrificio celebradísimo de Abrahán, y tales sus ordinariamente casi todos los sacrificios de los hombres; aun los mas celebrados, en llegando al examen de los ojos de Dios, las mayores finezas vienen á ser temor. No así los sacrificios de Teresa. Como sabía de cierto, que estava predestinada; como estava segura, que no se avia de condenar, era Santa sin temor de Dios. Y que no temiendo á Dios, ó no reconociendo que temer en Dios, fuese tan temerosa de Dios, que le pidiese por muchas veces antes el infierno, que ofenderle. Este fué el lubir mas alto de la perfeccion, este fué el adelgazar mas fino del amor de Dios.

822. Los otros grandes amadores de Dios, aman á Dios con todos sus atributos, Santa Teresa amó á Dios con un atributo menos. Revelando Dios á Santa Teresa, que estava predestinada, y que se avia de salvar, quedó Dios para con Teresa, como si no tuviera justicia; porque supuesto el decreto de la predestinacion; ni la Justicia Divina la avia de condenar, ni podría; y amar á Dios con el atributo de justicia menos, es lo mas que podia llegar la fineza, y la diligencia del amor. Por todos sus atributos deve Dios ser amado: deve ser amado por su Omnipotencia, porque nos crió, y por su Bondad, porque nos redimió; deve ser amado por su Sabiduría, porque nos gobierna, y por su Providencia, porque nos sustenta; deve ser amado por su Liberalidad, porque nos ha de premiar, y por su Hermosura, porque le hemos de ver, y con ser esto así, por ningún atributo es Dios mas amado, que por el de su justicia. Si en Dios no huviera Justicia, y si en la otra vida no huviera Infierno; que pocos huviera, que amasen á Dios. Epicuro, aquel gran Sectarío de la Gentilidad, hizo dos canones notables en su secta. El primero, que la bienaventuranza consistia en las delicias desta vida; el segundo, que en Dios no avia Justicia. Ambos á dos canones fueron errados, y ambos son hereticos; pero supuesto el yerro del primero, estuvo puesto con gran juicio el segundo. Puso la bienaventuranza en las delicias deste mundo, y luego negó el atributo de la Justicia á Dios; porque mal podia tener por glo-

ria los gustos desta vida, quien tuviese por Fé, que podia ser por ellos condenado en la otra. De aqui infiero yo, que ay Christianos mas que Epicuros. Que tenga por gloria las delicias desta vida, quien tiene por Fé, que no ay Justicia, que le condene en la otra, yerro es; pero yerro con alguna disculpa: pero que crea yo Fé, que Dios tiene Justicia; y que me ha de castigar, y condenar en la otra vida; y que, con todo esto, tenga por gloria las delicias, y los gustos desta? Véu si puede aver alguna disculpa, para tan grande, y barbara ceguedad.

823. Aora, esto que Epicuro ruvo por Fé, tuvo Teresa por privilegio. Epicuro fingió á Dios sin atributo de Justicia; y Dios, revelando á Teresa, que no la avia de condenar, puso para con ella en el mismo estado, como si no la tuviera. Pero que diferentes consecuencias fueron las de Teresa? Epicuro, mientras consideró á Dios sin Justicia, ruvo por delicias, y por gloria, ofender á Dios; y Teresa, quando vió á Dios sin Justicia, entonces ruvo por gloria solo el amarlo, y querer antes mil Infierros, que ofenderle. O que gran documento se puede sacar de aqui, para amar, y para temer á Dios! Quando quisiéremos temer á Dios, avemos de quitarle yo atributo; y quando le quisiéremos amar, le avemos de quitar otro. Temar á Dios, como si no tuviera Misericordia; amar á Dios como si no tuviera Justicia. Así amava Teresa; pero no temia así, porque no temia que temer. Para amar Teresa mas perfectamente á Dios, y para ser Dios mas perfectamente amado, Dios (digámoslo así) se despojó de un atributo, y Teresa de una virtud. Dios puso á parte el atributo de la Justicia; Teresa puso á parte la virtud del temor; y como Dios estuvo con este atributo menos, y Teresa con menos esta virtud; en estos dos menos consistió la perfeccion de mas amar, y de ser mas amado. En Dios la perfeccion de ser mas amado, porque fué amado sin ser temido; en Teresa la perfeccion de mas amar, porque amó sin temer. Y que temiendo Teresa tan lexos de sí las causas de temer, se viesse en ella tan en su punto los efectos del temor? El cuidado, la cautela, la vigilancia tan solícita, tan ansiosa, tan diligente, sin diversarse, sin alloxar, sin adormecerse; por esto digo, y buelvo á decir, que las prudentes del Evangelio, en su comparacion, fueron necias. Ellas, teniendo tanta obligacion de velar, se durmieron: *Dormiaverunt omnes, & dormiunt.* Teresa, teniendo tanta seguridad para dormir, siempre veló: *Vigilate, quia nescitis diem, neque horam.*

824. La segunda cosa, en que las Virgenes prudentes, comparadas con Santa Teresa, fueron necias, es, que las prudentes, en materia de salvacion, quisieron solo lo que basta; y Santa Teresa quiso mas de lo que sobra. Hallando las Virgenes necias, que se les apagaban las lamparas, llegaron á las prudentes á pedir, que les quisiesen dar del azeite, que tenían prevenido: *Matth.*

25. 8. *Dat nobis de oleo vestro.* Respondieron las prudentes; que lo fuesen á comprar, porque podía suceder, que no bastase para unas, y otras: *Idid. 9. Ne forte non sufficiat vobis, & vobis.* Esto respondieron las prudentes; y en esto digo yo, que se mostraron necias. Necias? Antes parece que prudentes, y prudentísimas. Si yo dixera, que se mostraron avasientas; si yo dixera, que se mostraron ruines amigas; si yo dixera, que se mostraron crueles, ó quanto menos, poco piadosas, censura es, que otros dan á las prudentes en este calo; pero necias, quando en materia de tanta importancia no quieren dar lo que dudan, si les bastaria, ó no les bastaria? Si, y por esto mismo; porque dudaron si bastaria, ó no bastaria, quando avian de dudar, si sobraría, ó no sobraría, porque en materia de salvacion, solo lo que sobra es bastante, lo que basta no basta. Bien veo, que avéis de tener esta mi proposicion por paradoxa, y comára yo mucho, que no fuera tan verdadera como es. Buélvo á decir, Christianos, que en materia de salvacion, solo lo que sobra es bastante, lo que basta no basta. Va en todo rigor de Theologia. Es cierto, que ninguno se puede salvar sin auxilio de Dios; es cierto, que los auxilios de Dios, vnos son suficientes, y otros eficaces; es cierto, que solo con los auxilios suficientes mientras no le les junta la eficacia, ninguno se salvó jamás, ni se ha de salvar. Argumento aora así. Los auxilios suficientes, se llaman suficientes, porque bastan para obrar un hombre bien, y salvarle. Pues si son suficientes, si son bastantes, si bastan; como no se salva, ni se ha de salvar ninguno con ellos, en quanto solamente tales? Por esto mismo, porque son solamente bastantes; y en materia de la salvacion, lo que basta no basta, ha de ser mas que bastante para bastar, porque solo basta lo que sobra. En las obras es lo mismo, que en los auxilios (que son las dos cosas de parte de Dios, y de la nuestra, las que no puede aver salvacion.) Y sino, respondedme, y dadme la razon; porque se pierde, y se condena tanto mundo, siendo tantos los que tienen la verdadera Fé de Dios, y la conciencia, y la profesion? La razon es (y juzguelo cada uno en sí) porque en materia de nuestra salvacion, nos contentamos solo con lo que basta; y en esta materia lo que basta no es bastante. Para salvarse un hombre basta morir bien. Y para morir bien, es necesario mas alguna cosa? Es necesario vivir bien: luego para tener un hombre en materia de salvacion lo que basta, le es necesario mucho mas de lo que basta; porque para salvarle le es necesario morir bien, que es mucho, y para morir bien le es necesario vivir bien, que es mucho mas. Pero porque nosotros queremos morir bien, si lo que hace bastar; por esto nos perdemos, y nos condenamos. Deseamos los Christianos salvarnos así, ni mas, ni menos que el Profeta Balaam: *Numer. 23. 19. Moritur anima mea maris inferni.*

Tomo III.

825. Muera mi alma (dize Balaam) como mueren las de los justos. Calla, necio, dize San Agustin, no has de dezir, muera mi alma como las de los justos; sino viva mi alma como las de los justos; porque la regla de la muerte es la vida. Quien vive bien, muere bien; quien vive mal, muere mal; y vivir mal, como tu vives, y despues morir bien, como tu quieres, es imposible. De donde se sigue; que el morir bien, que es lo que basta para la salvacion, no basta; basta, porque quien muere bien se salva; no basta, porque para morir bien, es necesario vivir bien. Todo lo tenemos en la Parábola del Evangelio.

826. Perdieronse las cinco Virgenes necias, y quedaron fuera de las bodas, porque les faltó el azeite. Y porque les faltó? Porque el azeite, que bastava, no bastó. Aora veamos, si está bien arguido. Quando á la media noche se les dió el repentinio aviso á las Virgenes, que venia el Esposo, recordaron todas, y hallaron las necias, que sus lamparas se iban apagando: *Matth. 25. 8. Quia lampades vestrae extinguuntur.* Y se iban apagando las lamparas, porque estuviéron ardiendo hasta la media noche, mientras ellas durmieron. Pues venid ach, mugeres, así vosotras, que de necias tenéis el nombre, como vosotras, que lo tenéis de prudentes; porque dexasteis gaste vuestro azeite de valde tantas horas? Mientras no venia el Esposo, bastava, que estuviese encendida una lampara, con que despues se encendiesen las demás, así como en los ojos de una candelilla vela todo un Exercicio. Esto mismo me parece á mi, que devian hazer las Virgenes, mientras esperaban al Esposo, principalmente teniendo ellas centinelas á lo largo, ó trayendo el corredor adelante, que fueron los que clamaron *Ibid. 6. Clamor factus est, ecce sponsus venit.* Podian tener una lampara encendida, y las nueve apagadas, con que le ahorra va mucho azeite; y quando no lo hiziesen las cinco, que le tenían sobrado en las vasijas, lo devian hazer las otras cinco, que no tenían esta prevencion, porque despues nadie les podia negar el fuego para encender las lamparas apagadas, así como les negaron el azeite para proveer las vacias. Pues si desta manera se ahorra el azeite, y se escusava todas las demás prevenciones; porque no lo hizieron así, ni las necias, ni las prudentes, antes bien tuvieron las lamparas encendidas toda la noche? Sabéis porque? Porque la luz de aquellas lamparas, como dicen todos los Doctores, es la gracia de Dios; y el azeite son nuestras obras, con que nos avemos de salvar; y las lamparas de nuestra salvacion, sino están encendidas antes de venir el Esposo, quando viene el Esposo, no se pueden encender. Las lamparas del fuego material se pueden encender unas con el fuego de las otras, y se pueden encender en aquel punto, estando apagadas hasta entonces; pero las lamparas de la gracia, y de la salvacion, no arden con fuego ageno, sino con el proprio; y sino el

Kk 2

can,

tán, y perseveran encendidas de antes, no se pueden encender después. Pensará alguno, que ha de tener apagada la lámpara toda la noche, y que la ha de encender quando viene el Esposo. Pensará alguno, que ha de estar en pecado toda la vida, y que se ha de poner en gracia en la hora de la muerte. Es engaño del demonio, è injuria que se haze à la Justicia, y Misericordia de Dios. Es verdad, que para salvarse vn hombre, basta que Dios le halle en gracia en la hora de la muerte; mas para estar en gracia en la hora de la muerte, no basta buscarla en aquella hora; es necesario tenerla en vida. De manera, que para la salvacion, basta la gracia de la muerte, y sobra la gracia de la vida; pero para la gracia de la muerte, que basta, es necesaria la de la vida, que sobra. El azeite que tenían las Virgenes, segun la cuenta, que las haziamos, y la que ellas devian hazer, bien bastava; pero porque solamente bastava, no bastó. Era necesario, que sobrasse para bastar, porque solo en lo que sobra, se asegura lo que basta.

827. Desafiava el Gigante Goliath, y afrentava arrogante à los Esquadrões de Israel, y queriendo David salir al desafío, vále al río, toma cinco piedras, echá quatro en el zurron, y pone vna en la honda, haze el tiro, y derriba al Gigante. Pues David, tirador famoso, si para derribar el Gigante bastava vna piedra, para que llevais cinco? Porque quiso David asegurar el tiro, y lo que sobra, es lo que asegura lo que basta. La piedra que se tiró, derribó al Gigante, las que quedavan en el zurron, aseguraron el tiro. Quien tiene muchas valas, asegura el punto, porque tira con confianza; quien no tiene mas que vna vala, y en ella lleva, ó la muerte del coemigo, ó la suya, le tiembla el brazo, porque tira con zefelo. Por esto David llevó cinco piedras, para que el tiro con quatro fiadores fuese seguro. De donde infero, que mas se deve la victoria à las quatro del zurron, que à la de la honda; porque el fucello no estuvo en el tiro, sino en el acierto; y la de la honda executó el golpe, las del zurron aseguraron el brazo. Vna piedra bastó, quatro sobran; y las quatro, que sobran, hizieron que bastasse vna. Así, que la piedra de la honda, si bien se considera, era bastante, y no era bastante; era bastante, porque bastó; y no era bastante, porque pudiera no bastar; y como en las materias de dudosa execucion, no basta lo que solo basta, y solo basta lo que sobra; por esto digo, que las prudentes, en la respuesta, que dieron à las necias, fueron también necias; porque pusieron la duda en bastar el azeite, ó no bastar, quando la devian poner en el sobrar, ó no sobrar. Comparadas las prudentes con las necias, fueron prudentes; porque las necias no tuvieron cuydado de que sobrasse el azeite, ni aun de que bastasse; pero comparadas con Santa Teresa, por mas que se llamen prudentes, fueron necias; porque ellas en materia de salvacion, se contentaron con lo

que basta, y Teresa no se contentó, ni con lo que basta, ni con lo que sobra. Dadme atencion.

§. VII.

828. Para salvarse vn hombre, basta no hazer pecado mortal; y si tambien no hiziera pecado venial, sobra. Y Santa Teresa no se contentó con no cometer pecado mortal, que es lo que basta, ni se contentó con no cometer pecado venial advertidamente, que es lo que sobra; sino que hizo voto à Dios de buscar siempre en todas sus acciones lo que fuera mayor perfeccion. Valencia de el espíritu, y resolucion prodigiosa, y que de ningún otro Santo se lee semejante. Mas, Para salvarse vn alma, basta obedecer à Dios; y si se conformasse en todo con su voluntad, sobra; y Teresa, no solo se contentó con obedecer, que es lo que basta, ni solo con conformarse, que es lo que sobra, sino que pasó de conformidad à transformacion, y se transformó de tal manera en la voluntad Divina, que ella, y Christo vivian, y amavan con vn solo coracon. Y en señal dello, le abrió vn Serafin el lado izquierdo con vna faceta de fuego, y le sacó en los harpones della el cadaver del coracon, que tuvo, y se quedó en el pecho sepultado. Mas, Para salvarse vna alma, basta tratar de la salvacion propia; y si tratase tambien de salvacion, y reformacion de las otras almas dentro de los limites de su estado, sobra. Y Teresa, no solo se contentó de tratar de la salvacion propria tan exactamente, que es lo que basta, ni con tratar de reformacion, y perfeccion de las almas ajenas dentro de su estado, que es lo que sobra; pero excediendo los limites de muger, pasó à ser Doctora de la Iglesia, y à escribir libros de perfeccion, y à enseñar, y alumbrar el mundo en puntos de espíritu, y contemplacion altísimos, adonde ninguna pluma, antes de la suya, avia llegado. Mas, Para salvarse vn alma, basta sufrir los trabajos con paciencia; y llegar à tanta perfeccion, que los sufra con alegría, sobra. Y Santa Teresa, siendo tantas las persecuciones, y trabajos de su vida, no solo los sufría con paciencia, que es lo que basta; no solo con alegría, que es lo que sobra, sino que llegó à recibirlos, y aceptarlos por premio de los servicios, que hazia à Dios; y así dezía de sí: *Nunca hizo à Dios algun servicio, que no me lo pagasse con algun trabajo*. Mas, Para salvarse vna alma, basta amar à los enemigos; y llegar à hazerles buenas obras, sobra; y Santa Teresa, teniendo tantos enemigos, y perseguidores, y aun aquellos, que por habito, y profesion no lo devian ser; no solo los amava, que es lo que basta; no solo les hazia bien, que es lo que sobra; sino que romava sobre sí sus males, y se ofrecia à hazer penitencia de los mismos agravios, que le hazian, teniendo ella la que recibia la injuria, y la que la pagava mas. Mas, Para salvarse vna alma, basta guardar continencia; y guardar, y votar virgi-

nidad

nidad perpetua, no solo basta, sino que sobra; y Santa Teresa, no solo se contentó con ser continente, que es lo que basta, ni solo con ser virgen, que es lo que sobra, sino que compitiendo en cierto modo con la Madre de Dios, pasó à Ser Virgen, y Madre todo à vn tiempo. Diganlo tantos Conventos de Angeles humanos, y vnos en nombre de mugeres, y otros con nombre de hombres, que todos reconocen à Santa Teresa por Madre. Y para que esta Maternidad de Teresa se pareciese en todo con la de la Virgen Maria; así como Christo tuvo dos Generaciones, vna eterna, de que nació de Padre sin Madre; y otra temporal, en que nació de Madre sin Padre: así la Regla, y Religion Carmelitana, regenerada tuvo dos generaciones, y dos nacimientos; vno antiquísimo de Padre sin Madre, quando nació de Elias; y otro moderno de Madre sin Padre, quando nació de Teresa. Finalmente, para salvarse vna alma, basta guardar los Mandamientos de Dios; y si guardare tambien los consejos de Christo, no solo basta, sino sobra; y Santa Teresa, no solo guardó los Mandamientos de Dios, que es lo que basta; ni solo los consejos, que es lo que sobra; sino que hizo muchas cosas, que no caen debaxo de precepto, ni de consejo. Llorar los pecados ajenos, y hazer penitencia por ellos; anteponer el padecer por Dios al ver à Dios; ayunar siete meses en el año, y pasar muchas vezes muchos dias sin comer toralmente; querer estar en el Infierno hasta el día del Juizio, solo por la salvacion de vna alma: esto no ay precepto, que lo mande, ni consejo particular, que lo persuada; y esto hizo Teresa. Así no se contentava aquel eminentísimo espíritu, aquel inimitable coracon, aquella alma superior à todo, y mayor que todo; así no se contentava con lo que sobra, así anhelava siempre à mas, y mas. Pero bastele à nuestro discurso lo que tiene corrido en seguimiento deste glorioso no bastar, y descansemos vn poco en la ponderacion, ó en la visita del.

829. Vngió la Magdalena los pies, y la cabeza de Christo, y dixo el Señor, que aquellos vnguentos, que admira, eran la vncion anticipada de su Cuerpo, para quando le llevassen à la sepultura: *Matth. 26. 12. Mitens hac vnguentum in corpus meum, ad sepeliendum me fecit*. Muerte Christo en la Cruz, y dize el Texto, que vngieron el Sagrado Cuerpo con cien libras de vnguentos. Y à esta segunda vncion estava presente la Magdalena, que avia hecho la primera, y San Juan, que oyó las palabras de Christo, y las refiere. Pues si el Cuerpo de Christo estava vngido por la Magdalena, y vngido para la sepultura: Joan. 12. 7. 8. *Ad sepeliendum me*; porqué le vuelven agora à vngir Joseph, y Nicodemus? Diresime, que vngieron al Señor sobre estar vngido, porque en las obras del servicio de Dios no nos avemos de contentar con lo que basta, sino con lo que sobra. Acepto la respuesta; pero aun tiene otra mejor modo

instancia. Vngido Christo, llebante à la sepultura, palla el Sábado, en que no era lícito comprar, ni vender: amanecce el Domingo, y aun no era bien descubierta la mañana, quando paren las Marias à comprar vnguentos; y vienen con ellos à vngir otra vez al Señor: *Matth. 26. 12. Emerunt aromata, ut venientes vngerent Jesum*. Ay tal posita en vngir como esta? No está el Cuerpo de Christo vngido por la Magdalena? No está vngido por Joseph, y por Nicodemus? Pues si ya está vngido vna vez, y otra vez, porqué vienen las Marias à vngirle mas? Para que el amor se acreditasse en lo superfluo. Quien ama poco, contente con lo que basta; quien ama mucho, contente con lo que sobra; pero quien ama mas que mucho, ni con lo que basta, ni con lo que sobra se contenta: todavia sube mas arriba, todavia pasa mas adelante. Los vnguentos de la Magdalena bastavan; los vnguentos de Joseph, y Nicodemus sobran; los vnguentos de las Marias quedaron superiores à todos, porque fueron sobre los que bastavan, y sobre los que sobran. Esto hizieron aquellas Santas Mugeres, criadas en la Escuela, y en la familiaridad de Christo; y esto hizo nuestra Santa Teresa, criada en la misma Escuela, y en la misma familiaridad. Por esta accion merecieron las Marias ver los Angeles, y ver à Christo resuscitado primero que los Apostoles. Y al merecimiento destas acciones se deben atribuir tambien las grandes, y extraordinarias visiones, con que Dios favoreció, y honró à Santa Teresa en sobre todos los Santos. Las visiones de las Marias pusieron en miedo à los Apostoles, y Discipulos, que era el pequeño rebato, de que entonces contava la Iglesia: *Luce 24. 24. Mulieres ex vestris terreuerunt*. Y las visiones de Santa Teresa pusieron miedo, y cuydado à la misma Iglesia de Dios en su mayor grandeza, que por esto fueron tan examinadas, y tan dudadas, hasta que se aprobaron del todo. Mas, Las Marias vieron vna sola vez à los Angeles; Santa Teresa vió Angeles muchas vezes; las Marias vieron solo dos vezes à Christo, vna en el día de la Resurreccion, y otra en el día de la Ascension, Santa Teresa veia à Christo en diferentes figuras, ya de Glorioso, ya de Pasible todos los dias. De las Marias no sabemos, que tuviessen visiones de la Divinidad; y de Santa Teresa leemos en su vida, que vió como las criaturas están eminentemente en Dios; que vió como se distinguen las tres Personas Divinas, siendo vna sola Eficacia; que vió como está el Hijo en el pecho del Padre, y otros secretos de la Divinidad altísimos, que acá se creen, y no se entienden, y solo se han de ver, y entender en la Patria. De manera, que parece andava Dios en amorosa emulacion, y liberal competencia con Teresa: ella en servir, y amar, y Dios en pagar, y comunicarle. Ella, no contentandose con lo que basta, ni satisfaciendose con lo que sobra; y Dios excediendo siempre sin limite alguno lo superfluo; en aquello, que de ningún

modo es necesario. Visiones; revelaciones, extralís, raptos, no son necesarios, ni para la salvación, ni para la perfección. Y en estas amorosas, y Divinas superfluidades pagava Dios à Teresa el no contentarle su espíritu con lo necesario, ni aun con lo superfluo, el no contentarle con lo que basta, ni con lo que sobra. Allí pagava Dios à Teresa; pero yo no me pago tanto de ver como Dios paga, quanto de ver como los Santos sirven. Y lo que noto mucho en aquellas grandes acciones del espíritu de Santa Teresa, es, que bien consideradas ellas, lo servir à Dios fué pagar à Dios. Notad. Para redimir Dios fuertemente al Mundo, bastava querer; para redimirle por modo mas alto, bastava encarnarse; pero anduvo Dios tan fino con nosotros en la Redención, que no se contentó de redimir solo con el querer, que bastava; ni redimir solo con el encarnar, que sobrava; sino que pasó excelentemente muy adelante, y quiso redimir muriendo, y padeciendo. Esta fineza hizo Dios por los hombres, y esta le elevamos deviendo, hasta que Teresa nos deslumbró, y pagó por nosotros. Dios con la Redención pagó nuestros pecados; y Teresa con sus extremos pagó nuestra Redención; por que solo Dios en el redimir los hombres no se contentó con lo que bastava, ni con lo que sobrava. O como le parecen en los pasos la Espoza, y el Esposo! Aunque Teresa fuera de las Virgenes, que oy fueron à comprar el azeite, yo fio, que se encontrará con él. Dize el Texto: *Domine autem irent amare, tenis spūsus*, que yendo las Virgenes, vino el Esposo. Pues si ellas iban, y el Esposo venia, porque no se encontraron? Porque iban por diferente camino. No así nuestra Teresita Caminava tanto por el mismo camino, y por los mismos pasos del Esposo, que porque él no se contentó con lo que bastava, ni con lo que sobrava en amarnos; tambien ella no se contenta con lo que basta, ni con lo que sobra en servirle. Ved aora, en comparacion deste saber, si fueron necias las Virgenes prudentes? Ella no se contenta, ni aun con lo que sobra; y ellas ponian en duda, si les bastaria; *Ibid. 9. Ne forte sufficit nobis.*

S. VIII.

830 **L**A tercera cosa, en que las Virgenes prudentes, comparadas con Santa Teresa, fueron necias, es, que las prudentes pensaron, que arriesgándose à socorrer à las compañeras, corrían peligro. Y Santa Teresa entendió, que todo lo que se arriesga por la caridad, quando mas se arriesga, entonces está mas seguro. Bien quisieran las Virgenes prudentes socorrer, y suplir la falta de las compañeras, quando no por compañeras, y por amigas, à lo menos por la autoridad, y magestad de la fiesta, y por lo que à ellas mismas les rogava; porque sin las otras cinco, se disminuían mucho las luzes, descomponíanse las parejas, y quedava delirado el acompañamien-

to; y con todo esto, por no arriesgarse à quedar fuera de las bodas, quisieron antes estar solas, que ponerse à peligro de no entrar: *Ne forte sufficit. Aquel Ne forte* es el punto, en que dió en flaco su prudencia; imaginaron, que arriesgándose por la caridad, podían correr peligro; y fué errado pensamiento, porque ninguno mejor se aseguró à sí, y à sus cosas, que el que por la caridad las arriesga, y se arriesga. Oid el mayor caño, que se lee en todas las Historias Sagradas, y Humanas.

831 Sitiada por el Exercito de Holofernes la Ciudad de Betulia, tomados, y cortados los conductos, y divertidas las fuentes, de que bevian, estaban ya desmayados todos, y determinados à entregarse al Enemigo, por no morir de sed; quando Judith, no pudiendo sufrir la entrega, y cautiverio de su Patria, le deliberó al mas raro pensamiento, que pué de caer en un hombre arrojado, y denodado, quanto mas en una muger; y Santa. Quitale el cilicio, de que cubria toda cubierta, enjuga los ojos de las lagrimas, con que orava al Cielo. Haze traer odores, joyas, galas, se velle, se compone, se adorna, y esmalta los cabellos, la garganta, el pecho, las manos, los brazos, y hasta los pies no del todo cubiertos (que así lo nota la Eseritura) y hecha Judith un rebozo de la codicia, va palmo de hermoñura, y mil lazos del apetito: sale confiada por las puertas de la Ciudad, salta el fosso, pasa las Centinelas, entra por el Exercito enemigo, y valse derecha à la misma Tienda de Holofernes. Bravas acciones de muger! Pero mas bravos aun los pensamientos. Sus intentos eran (como refiere la misma Judith en el Texto) que Holofernes con sus propios ojos le cautivase de su hermoñura, y que ella con palabras discretas, y amorosas lo prendiese mas; para que así preso, y cautivo, le meriese la ocasion los cabellos del tirano en una mano, y la espada en la otra, con que le cortasse la vida. Valientes intentos, Judith, pero muy arriesgados. Reparad, señora, como muger, reparad como noble, y reparad tambien, mucho mas como Santa. Si como muger, mas que muger, no reparais en los riesgos de la vida entre Elquadrantes armados de Bárbaros; como noble, porque no reparais en la opinion? Y como Santa, porque no reparais en la honestidad? Los mismos lazos, que amais à Holofernes, como podéis escapar dellos? Las prisiones quando prenden, tambien se prenden; antes parece que Judith primero se prendió à sí, que à Holofernes; y que antes de caer Holofernes, ya Judith estava caída; porque la obligacion, y pureza de la Ley de Dios, no solo prohibe el pecado, sino el peligro: y quien se deliberó à peligrar, ya cayó, porque se expuso à caer: *Ecclesi. 3. 27. Qui amat periculum peribit in illo*, dize la misma Ley Divina. Pues si Judith era tan Santa, y tan observante de la Ley de Dios, como pone à tan manifiesto riesgo su honestidad, y con ella la conciencia? Que arriesgue la vida, sea valor, que arries-

gue

que tambien el credito, sea exceso de amor de la Patria; pero la honestidad, y la conciencia, que por ningún precio le ha de arriesgar, ni por la vida, ni por la honra, ni por la libertad, ni por una Ciudad, ni por un Reyno, ni por todo el mundo, que la arriesgase Judith, y que la arriesgase Holofernes? Si, y no, Si, porque todo esto arriesgó Judith por la caridad; y no, porque todo lo que se arriesga por la caridad, entonces se asegura mas. Arriesgó la vida, arriesgó la opinion, arriesgó la honestidad; aseguró la opinion, aseguró la honestidad, y se aseguró la vida, porque todo lo arriesgó por la caridad, y por librar à su Patria de cautiverio. Y como Judith sabia, que Dios es el asegurador de los riesgos, que se emprenden por su amor, y de los proximos: por esto fiada en el seguro de Dios, no incurrió en el crimen de los que se ponen à peligro; porque quien se arriesga con seguro, no corre riesgo. Ni el Texto de la Ley Divina, si bien le pondera, quiere decir otra cosa: *Qui amat periculum, in illo peribit*. Una cosa es entrar en el peligro amando el peligro; otra cosa es entrar en el peligro amando à Dios. Quien entra en el peligro por amor del peligro, perece en él; porque el mismo peligro, à quien ama, y por quien se arriesga, le echa à perder. Pero quien entra en el peligro por amor de Dios, no perece, ni puede perecer; porque el mismo Dios, à quien ama, y por quien se arriesga, le guarda. Si vos entráis en el peligro por amor de la codicia, quien os ha de guardar? La soberbia, quien os ha de guardar? La soberbia Si entráis en el peligro por amor del amor, quien os ha de guardar? El amor profano, y egoísta. Entrad vos en los peligros por amor de Dios, y del proximo, y vereis como Dios os libra, y os asegura en ellos.

832 Ha, Señor, bendita sea, è infinitamente bendita vuestra bondad. Faltanos en este passo el exemplo del Evangelio, porque faltaron las Virgenes prudentes en el conocimiento desta verdad, y en el exercicio desta confianza. Pero la prueba, que no tenemos en el Evangelio, la tenemos en el Predicador. Muy ingrato fuera yo, y seré à Dios, si así no lo confesara, y así lo confesare toda la vida, y toda la eternidad. A quien aconteció jamas, que después de virado el Navio, y después de estar todos fuera del fobre el costado, quedar así parado, è inmovil, por espacio de un quarto de hora, sin descomponerle la turba de los vientos, sin zozobrarle el imperio de las olas, sin echarlo à pique el peso de la carga, y el agua, de que estava hasta la mitad anegado, y después dar otra buelta àzia la parte contraria, y ponerle otra vez derecho, y admitir dentro de sí los que le avian salido fuera? Telligos son los Angeles del Cielo, cuyo auxilio invoqué en aquella hora, y no el de todos, sino el de aquellos solamente, que tienen à su cuenta las almas de la Genitidad del Marañon, Angeles de Guardia de las almas del Marañon, acordados de que vâ este

Navio à buscar el remedio, y salvacion de las; hazed aora lo que podéis, è deveis, no à nosotros, que no lo merecemos, sino à aquellas tan desamparadas almas, que tenéis à vuestro cargo: Mirad, que aquí se pierden tambien con nosotros. Así lo dice en voces altas, que oyeron todos los presentes, y suplió el merecimiento de la causa la indignidad del Orador. Orazaron los Angeles; porque oyó Dios la oracion, y no podía dexar de oírlo Dios, porque orava en ella el mismo peligro. Sabe el mismo Señor, que por ningún interés del mundo, después de tenerlo yo tan conocido, y tan dexado, me bolviere à meter en la Mar, sino es por la salvacion de aquellos pobres retores, cada uno de los quales vale mas, que infinitos mundos. Y como el peligro era tomado por amor de Dios, y de los proximos, como podia faltar la seguridad en el mismo peligro? El mismo peligro nos libró, è se libró à sí mismo. Los peligros de la caridad son riesgos seguros, y en los riesgos así asegurados no puede aver peligro. De manera, Señor, mudó el estilo, que ya no os doy las gracias por averme librado del peligro, sino porque me metisteis en él. Quando por tal causa me metisteis en el peligro, entonces me librateis. Grandes son los peligros, que aun me quedan, y me amenazan en este tan temeroso golfo, y mas en invierno tan verde, y en año tan borrascoso. Pero como ha de temer los peligros, quien en ellos lleva la misma salvacion, que vâ à buscar por medio de ellos?

833 Quien pensais, que sed del peligro à Jonás, y quien pensais, que le mereció en el peligro? El no quiere ir à buscar la salvacion de los proximos, le mereció en el peligro; y el mereció en el peligro, por la salvacion de los proximos, le sed del. Mandó Dios à Jonás, que fuese à predicar à los Gentiles de Ninive; no quiso Jonás, y para huir de la Mission, y aun del mismo Dios, que le la encomendava, y embateise de Joppe para Tarsis. Y que le sucedió à Jonás en este viaje, è en esta huida? Lo que le sucedió fué, que yendo todos los Navios viento en popa, y el Mar en bonanza, solo contra el de Jonás se levantó una tempestad tan terrible, que no bastando amaynar las velas, y talas mastiles; ni bastando alixar la carga al Mar, no bastando todo lo demás, que le sabe; y puede el arte en semejantes trabajos, dexado ya el Timón, y el Navio à merced de los Mares, y de los Vientos, y desconfiados hasta del socorro del Cielo, el Piloto, y Marineros, que eran Gentiles, dexaron à la escotilla, donde estava Jonás, à pedirle que hiziese oracion à su Dios, pues sus Dioses no les valian. Tal era la tempestad, tal el peligro, y tal la desesperacion de todos. Y bien, Profeta Jonás, vos no queréis ir à predicar, y salvar las almas de los Gentiles, à donde Dios os embia; pues quando pensavais, que huais del trabajo, entrasteis en el mayor peligro, y pereceréis, donde vos quisiésteis; porque no quisiésteis salvar à los proximos, à donde Dios queria. De manera, que el no querer ir à bufi.

búscas la salvacion de los proximos, fué quien le metió en el peligro á Jonás. Y qué hizo Jonás para huir de aquel peligro? Notable caso! Para salir Jonás de aquel peligro, mereció en otro peligro mayor, por la salvacion de los proximos, y este segundo peligro le salvó, y libró del primero. Aora ved.

834. Aviendo subido Jonás al convés del Navio, reconoció, que él era la causa de la tempestad, y para que los demás se salvaran, y él solo pereciese, pidió que lo echasen al mar. De manera, que aquel mismo Jonás, que poco ha se embarcó en este Navio, por no ir á salvar á los Gentiles de Ninive, este mismo pide aora, que le echen del Navio en el mar, para que se salven los Gentiles del Navio. Hazenlo así por último remedio los Marineros, va Jonás al mar, tragalo una Ballena, zambullóse en el fondo el monstruo profundamente, y desaparecen ambos. Parece aver mayor peligro? Puede imaginarse otro mayor? No puede. En el mar le podia librar, ó estrechar una tabla, en el vientre de la Ballena la muerte, y la sepultura todo fué junto. Pero Jonás no le arrojó á este peligro por salvar los Navegantes de la Ballena, proximos, aunque Gentiles? Si. Pues tened, que aun no desconfío de su vida. Peligro tomado por la salvacion de los proximos, no puede ser peligro, en que se peltre. Arrojado del Navio y naufragante, si. Tragado, y engullido del monstruo marino, si. Metido en lo profundo del mar, y sepultado en los mas obscuros abismos, si; pero ahogado, pero muerto, pero digerido, ó masticado de la Ballena, quien le echó en el mar por la salvacion de los proximos, no puede ser. Buélvase á decir, que no puede ser, y ya lo veo. Mirad aora las Playas de Ninive, Paladas tres dias, y tres noches aparece al romper del Alba, delante del Puerto de Ninive una Galleta, de forma nunca vista, á la vela, y solo con dos remos. La vela era la nube de agua, que respiraba la Ballena, y unas veces parece que iba, y otras que maynava: los remos eran las dos grandes alas, con que batiendo á compás, iba bogando. Arriba á la Playa el desconocido Baxel, llevando abierto por medio el Castillo de proa, que entonces se conoció que era boca á efendiendo la lengua como plancha sobre la arena, y sale de dentro vivo el sepultado Jonás. Os palmas del caso? No os palmas. No os decia yo, que no podia peligrar quien por salvacion de los proximos se entregó al mar, y á los peligros? Pues así le sucedió al felicísimo Jonás; llevado de un peligro á otro peligro: vnos le libraron de otros. En el Navio peligraba de los vientos, en el mar peligraba de las olas; en la Ballena peligraba de lo estrecho, de la respiracion, y de todo; pero como el primer peligro fué tomado por caridad, todos los otros peligros eran remedios. El peligro del mar libró del peligro del Navio; el peligro de la Ballena libró del peligro del mar, y este peligro como era el último, y el mayor de todos, libró de sí mismo. Ay mas seguro peli-

grar! Ay menos peligrosa seguridad! Con razon dixo San Canon Veronense, que fué Jonás mas venturoso en el sepulcro, que en el Navio: *Fortis magis sepulchro, quam navi*. Porque una vez que la Ballena le guardó la vida, mucho mas segura navegaba en ella, que en el Navio. El Navio podia peligrar en los Mares, y en los vientos; la Ballena era Embarcacion segura de las tempestades.

835. Mayor tempestad padecian las Virgenes en el azeite de sus velas, que Jonás en tanto mar. Todas naufragaron, porque todas dieron en seco; las necias en el de sus lamparas; y las prudentes en el de su avaricia. *Fortis Ne forte fué* aquel. Perdieronse cinco, quando se podian salvar todas, porque no tuvieron caridad las otras cinco para arriesgarse con ellas. Tanto peligraron las necias en la peligro, como en la demasiada seguridad de las prudentes. Si las prudentes se quisieran arriesgar por ellas, socorriendolas en este mismo riesgo, se salvarian unas, y otras; las necias por el socorro, que recibian, y las prudentes por el socorro, que daban; ó para decirlo con mas corteza, las necias por el riesgo, de que se quitaban, y las prudentes por el riesgo, en que se metian: que quien se arriesga por la caridad, no puede correr riesgo. Ninguna Comunidad tuvo jamás tan arriesgada, como el Pueblo de Israel, quando Dios le quiso acabar en el desierto. Y lo que hizo Moyses, para librarse de aquel riesgo, fué arriesgarse tambien con él: Exod. 32. *Aur dimittite eis hanc usam, aut dele me de libro tuo*. Señor, ó avéis de perdonar al Pueblo, ó borradme de vuestro libro. Es cierto que Moyses no podia licitamente querer ser borrado de los libros de Dios, y fué este el mas arriesgado lance, en que se metió ningún hombre; con todo esto, pidió este riesgo, y mereció en estos riesgos Moyses, seguro de que Dios no le borraría por arriesgarse él, haciendolo por la caridad de los proximos, porque los riesgos de la caridad, ni borran, ni arriesgan. Tan lexo estava Moyses de ser borrado de los libros de Dios por esta causa, que antes mandó Dios, que se esquivase en sus libros, que avia llegado Moyses por caridad á pedir, que le borrarán dellos. Si Moyses no se arriesgara, salvaríase él, y pereciera el Pueblo; pero porque quiso arriesgarse por el Pueblo, él y el Pueblo todos se salvaron. Lo mismo avia de suceder á nuestras prudentes, si ellas lo supieran ser, y supieran arriesgarse; pero porque les faltó esta ciencia, y esta prudencia, en que Santa Teresa fué tan entuñada, por ella yo, en comparacion della, digo, que fueron necias. En comparacion de las necias del Evangelio, fueron prudentes las prudentes, porque las necias pensaron, que avia otro de hazer por ellas, lo que ellas no hicieron por amor de sí; y las prudentes no quisieron hazer por amor de otro, lo que otro no avia de hazer por ellas. Pero estas mismas prudentes, comparadas con Santa Teresa, fueron necias, porque ellas pensaron, que arriesgandose por amor de Dios,

y

y de los proximos, corria peligro; y Santa Teresa entendió, y sabia por experiencia, que todo lo que se arriesga por la caridad, quanto mas se arriesga, enconces se asegura mas.

836. Todo quanto tuvo, y podia tener, arriesgó Santa Teresa por amor de Dios, y de los proximos; y estos mismos riesgos fueron una prudente industria, con que lo aseguró todo, y lo acrecentó mas. Arriesgó la vida, arriesgó la honra, arriesgó la misma perfeccion de su alma, y del primer peligro salió con mas salud, del segundo con mas credito, y del tercero con mayor cantidad. Era Santa Teresa tan enferma, como leemos en su vida, y lo que mas sentia en esta flaqueza natural, era el impedimento, que las enfermedades le hazian para los ejercicios de la oracion, y de la penitencia. Vino finalmente, á resolverse consigo, y contra sí, á orar con toda la continuacion, y á tratar á su cuerpo con todo rigor, aunque perdiese totalmente la vida. Y que sacó Santa Teresa de esta resolucion? Cosa maravillosa! La salud, que no le podian dar ningunos remedios, le dieron los mismos riesgos, en que la ponía; con la penitencia, con que mas avia de enflaquecer, se le aumentaban las fuerzas.

837. Las persecuciones, á que Santa Teresa se expuso, quando emprendió reducir la Regla Carmelitana mitigada, al antiguo rigor, y entereza de su primer Instituto, fueron mayores de lo que se pueden imaginar, de lo que parece que podian sufrir. Armóle contra ella la Religion, y armóle el mundo, y los mejores de la Religion (aunque con buen zelo) eran los que mas la perseguian. Raros eran los que defendian su espíritu; todos le tenían por ilusión, y entodo del demonio; muchos por fingimiento, é hipocresía; y no faltava aun quien le diese mas escandalosas censuras. Todo lo ocasionavan los tiempos, que con las nuevas heregias de Lutero andavan muy peligrosos, y llenos de temores. Pero como la Santa se arriesgava á todos estos descreditos por la salvacion, y perfeccion de los proximos; en que vino á parar todo? Los descreditos pararon en mayor estimacion; las injurias en mayor honra; las persecuciones en mayores aplausos; y los mismos Religiosos, que tenían á Teresa por indigna Hija, la recibieron después por dignísima Madre, y como de tal se honran, y la veneran.

838. Finalmente, hubo muchas personas bien intencionadas, y doctas, que aconsejaban á Santa Teresa, que se retirase del magisterio espiritual de las almas, y que en la vida particular, y solitaria, á que la misma dulzura de la contemplacion la inclinava, vacando solamente á Dios, y á sí, fuese mayor el aprovechamiento de su espíritu. Fué esta la mayor prueba, por no llamarla la mas apurada tentacion, que podia tener el alma de Teresa, cuyos mas preciados intereses, cuyas mas amadas dadas, cuyos regatos, cuyas ansias, cuyos suspiros era aquella viciosa union con Dios, quietas, y suavissima, en

que elevaba sobre todas las cosas de la tierra tan celestialmente la gozava. Continuó, con todo esto, la Santa, prosiguiendo en la empresa comenzada, sin reparar en estos riesgos de su mayor perfeccion, y en otros aun mayores, que la amenazavan; y como todos eran tomados por la caridad, quanto mas parece que arriesgava los dones del Cielo, tanto mas se hallava rica, y favorecida dellos. Era mucho lo que arriesgava, pero mucho mas lo que recibia; mercedes sobre mercedes, favores sobre favores, glorias sobre glorias, como si los mismos riesgos fuesen escalones para mas subir, y crecer. En suma, que arriesgando Teresa por amor de Dios, y de los proximos salud, honra, y perfeccion; de los peligros de la salud salia mas fuerte; de los peligros de la honra mas acreditada; y de los de la perfeccion mas Santa. O quantos, y quan seguros loores se podrian aora discurrir sobre todos estos peligros, y mucho mas sobre el tercero! Parece que pecava en esta el espíritu contra el espíritu; la virtud contra la virtud, y la santidad contra la santidad; pero necesaria era tan gloriosa peca para tan excelente victoria. Corto el hilo, y no sin dolor, á lo que queria decir. Pididos, con todo esto, licencia para concluir el Sermon, en la forma, que lo propuse al principio; y pues no os he de cansar otra vez, perdonadme esta.

§. IX.

839. **L**A quarta, y última cosa, en que las Virgenes prudentes, comparadas con Santa Teresa, fueron necias, es, que las prudentes, pudiendo rogar al Esglo, que se apartase á las compaerías, ó quando menos, que no les ecrasle las puertas, no intercedieron por ellas. Y Santa Teresa intercedió siempre eficazmente por sus devotos, y por todos los que la piden favor, y á ella se encomiendan. Esta fué la quarta, y última imprudencia de las prudentes, en las quales, si bien se reparasle, hallareis, que las hallamos imprudentes en las obras, imprudentes en las palabras, imprudentes en los pensamientos, é imprudentes en las omisiones, que son los quatro modos generales, porque solo se puede pecar contra una virtud. En el primero fueron imprudentes de obra, porque durmieron quando avian de velar; en el segundo fueron imprudentes de palabra, porque dixeron, *No baste*, quando avian de decir, *No faltar*; en el tercero fueron imprudentes de pensamiento, porque pensaron, que arriesgandose por la caridad, podian correr peligro; en el quarto fueron imprudentes de omision, porque á lo menos, no pidieron por quien les pedía. Estas no pidieron, ni intercedieron por quien les pidió; y Santa Teresa, como decia, pide, é intercede eficazmente por todos los que la piden, y se valen de su favor; pero este punto no le he de probar yo, porque en la misma institucion desta Fiesta está probado.

Ll

Bien

840 Bien pudiera la Compañía de Jesús traer en todas sus Casas a la Santa Madre Teresa de Jesús, como Santa muy fuya, porque la misma Santa en muchos lugares de sus libros confiesa, que de los Religiosos de la Compañía de Jesús recibió grandes aumentos, y grandes luces su espíritu, por señas, que ordinariamente los llama, *Aquellas benditas Padres*. Con todo esto, la Fiella de oy no se celebra por esta causa. Estaba en enfermo (como todos sabéis, y visteis) en la última desesperación de la naturaleza, y en la última desconfianza del arte; en fin, en el último estado, en que citaban las lamparas de las cinco Virgenes: *Matth. 25. 8. Lampades vestras extinguuntur*. No le faltaba más que ponerle en la mano la candela de la FÉ, así por los momentos se le iba acabando la de la vida. Allí menos vivos, que muerto, recurrió a Santa Teresa, invocando su favor en aquel extremo peligro, y obligándole con voto al público reconocimiento toda su vida, si de su mano la recibiese. No fue la Virgen prudentísima como las prudentes, que negaron el azeite a quien le pedía, porque luego invisiblemente le concedió, pero con efecto visible, y manifiesto. En el mismo punto revivió la lampara, que se iba apagando, y resuscitó la vida ya casi muerta. Y este es el segundo año, en que con esta demostración publica le da cumplimiento al voto. Azeite llamó a la virtud milagrosa deste beneficio, y no es solo propiedad de metáfora, sino realidad vista, y conocida.

841 Del sepulcro de Santa Teresa mana azeite suavísimo, de que reciben salud muchos enfermos; y es muy de notar, que del lugar donde está Santa Teresa muerta, sale azeite, que de vida, como si con este azeite fuera en tosco la caridad de Santa Teresa a la poca, que tuvieron las Virgenes del Evangelio. Ellas dexaron apagar las lamparas agenas, por conservar mas la luz de las fuyas; y Santa Teresa apagó la fuya, para encender las agenas. Esto quiere decir, salir el azeite de la sepultura, y el remedio de la vida de donde está muerta: con toda verdad así fue, porque esta fue la fineza, de donde salió la eficacia de su intercepción. Un día, en que estaba la Santa mas favorecida de Christo, dixole el Señor, que pidiese lo que quisiese. Y que os parece, que pediría Teresa? Si fuera alguna de las prudentes del Evangelio, pudiera para sí; o quanto menos, para sí primero. El Señor le avia de ir delante: *Matth. 25. 9. Nobis*. Pero fue tanta la prudencia de Teresa, y tanta su caridad, que no pidiendo nada para sí, todo lo pidió para nosotros. Pidió, que todas las veces, que rogase por fur devotos, le concediese el Señor lo que pidiese; y así le fue otorgado. Las prudentes del Evangelio, ni dieron lo que les pedían, ni pidieron por quien les pedía; Santa Teresa pidió por todos los que le pidiesen, para poder dar todo lo que pidiesen. Veis aquí, Christianos, el grande, e inestimable tesoro, que tenéis depositado en

aquellas manos santas. En todas vuestras necesidades, en todos vuestros trabajos, en todos vuestros peligros, en todas vuestras enfermedades del cuerpo, y mucho mas del alma, recurrid al amparo, al patrocinio, a la caridad desta piadosa Virgen, que tanto puede con Dios, y veréis como os socorre.

S. X.

842 Y Para que conozcamos todos nuestra necesidad tenemos de los socorros, y auxilios superiores, volvamos un poco los ojos sobre nosotros, que hasta ahora los hemos tenido puestos en Santa Teresa, y veremos, para mayor gloria fuya, y mayor confusión nuestra, que si las prudentes, comparadas con ella, fueron necias, las necias, comparadas con nosotros, fueron prudentes. Tenednos, y tan imprudentes como en las materias de nuestra salvación. Las prudentes, como hemos visto, en comparación de Santa Teresa, fueron quatro veces necias, y las necias, en nuestra comparación, fueron ocho veces prudentes. Primeramente, las necias para salvarse, escogieron el estado de Virgenes, que es tan alto, y tan parecido al Cielo: *Ibid. 1. Simile est Regnum celorum decem virginibus*. Y muchos Christianos, que estado toman el de la torpeza, el de la sensualidad, el de los adulterios, el de las aficiones sacrilegas con almas dedicadas a Dios, y otras abominaciones aun de peores nombres, y en esto pasan un año, y otro año, y toda la vida. Ved si soys mas necios que las necias.

843 Las necias (que es la segunda prudentia) salieron de sus casas, pero salieron a acompañar al Espolito, y a la Iglesia: *Exierunt domum suam, & sponsam*. Y los hombres ordinariamente a que salen? Vnos salen solo a saber, que es perder tiempo; otros salen a ver, y ser vistos, que es perder las almas propias, y las agenas; otros salen a juzgar, a pleytear, y a murmurar, que es perder el dinero, la fama, y la conciencia; y aun quando salen a la Iglesia, que es las menos veces, salen a ofender, e injuriar a Dios en su propia Casa. Ved si somos mas necios, que las necias.

844 Las necias (y va la tercera prudentia) es verdad, que se adormecieron, y durmieron; pero apenas oyeron la primera voz, o el primer clamor de que venia el Espolito: *Ibid. 7. Tunc surrexerunt omnes virginibus illa*, en el mismo punto se levantaron. Quantas veces claman los Predicadores los Pulpitros? Quantas veces claman dentro del pecho las propias conciencias? Quantas veces clama el mismo Dios con las voces, y clamores de todas las criaturas (como en esta Isla) ya con la tierra temblando; ya con el fuego rebentando; y con las cenizas lloviendo, y los hombres con ella sobre la cabeza sepultados en el furo del pecado, y de la ocasión, sin abrir los ojos, ni despertar, continuando el dormir ciego como antes? Ved si somos mas necios que las necias.

Las

845 Las necias (y es la quarta prudentia) adoraron las lamparas: *Ibid. 7. Ornauerunt lampades suas*. Y el mundo, donde tanto se trata oy del ornato, de que ornato es el que trata? Galas, y mas galas para el cuerpo, sedas, y mas sedas para el cuerpo, oro, y mas oro, joyas, y mas joyas, y vanidades, y mas vanidades para el cuerpo; y la pobre alma despreciada, rota, despojada, avergonzada, sin tener con que cubrir la fealdad, e ignominia, en que los pecados trocaban su natural hermosura. Ved si somos mas necios, que las necias.

846 Las necias (y fue la quinta prudentia) viendo que se les apagaban las lamparas, con ser cosa de tanta repugnancia el pedir a los iguales, no dudaron, ni repararon en pedir a las compañeras: *Date nobis de oleo vestro*. Quantos ay, que antes quieren robar, que pedir? Quantos, que antes quieren vender el alma, y aun el cuerpo, que pedir? Quantos, y quantas, que quieren antes darle al demonio, que pedir, ni aun al mismo Dios? Y no solo no piden a Dios el remedio para la necesidad, ni el socorro para la tentación, sino que aun después del pecado, no le quieren pedir perdón del? Ved si somos nosotros mas necios, que las necias.

847 Las necias (y va la sexta prudentia) aunque las prudentes no les quisieron dar el azeite; con todo esto, tomaron el consejo, que les dieron, de que le fuesen a comprar: *Ibid. 6. Ite parate ad vendentes*. Quantas veces nos dan buenos consejos los Confesores? Quantas veces nos dan buenos consejos los padres? Quantas veces nos dan buenos consejos los amigos? Quantas veces nos dan buenos consejos los libros? Quantas veces nos dan buenos consejos los Angeles de Guarda, por medio de las inspiraciones? Quantas veces nos dan buenos consejos los exemplos, los castigos, y los casos tan raros, y portentosos, que vemos suceder en el mundo, para que eficazmente nos en cabeza agena; y con todo esto, somos tan locos, y tan desatendidos? Ved si somos mas necios, que las necias?

848 Las necias (y fue la septima prudentia) sin reparar en el trabajo, ni en el dinero, ni en la autoridad, fueron a comprar el azeite a las tiendas: *Ibid. 10. Dum autem irent emere*. Y nosotros, aunque todo nos cuesta, y todo lo compramos, y a tan altos precios, solo el Cielo no queremos comprar. Ay dinero para el apetito; ay dinero para la vanidad; ay dinero para la vanagloria; ay dinero para el juego; ay dinero para el tabo; pero no ay dinero para la rectitud, no ay dinero para la limosna; no ay dinero para las Capellanías, y obligación del mayorazgo; no ay dinero para los legados, y satisfacción del testamento; y quando no queremos el Cielo de gracia, para comprar a peso de oro el Infierno no falta dinero. Ved si somos nosotros

los necios, mucho mas que las necias.

849 Las necias, finalmente (y es la octava, y ultima prudentia) vinieron, aunque tarde, llamaron a la puerta del Cielo, y al Espolito muchas veces: *Matth. 25. 11. Novissime vero venimus*, & *reliquae Virgines dixerunt, Domine, Domine, aperi nobis*. Ellas llamaron, y llamaron; nosotros, ni venimos, ni llamamos: antes está la representación, y la tragedia tan trocada en todo, que Dios es el que viene, y nosotros huimos; Dios, el que llama, y nosotros, ni le respondemos, ni le abrimos. Viene Dios, y está llamando a las puertas de nuestro corazón: *Apoc. 3. 20. Ego sto ad ostium, & pulso*; y nosotros respondemos a las tres Personas de la Santísima Trinidad: *Matth. 25. 2. Nescio vos*. Decidme, o dígame vno a si mismo, quantos tiempos ha que Dios os anda llamando al alma (y puede ser que la ultima vez fuese en este mismo Sermon) hijo, yo te eré; hijo, yo te redimí con mi Sangre; hijo, tu has de morir; hijo yo te he de salvar, ni puedo sin buenas obras. Pues, que es lo que decrimos? Esto nos dice Dios, y esto os digo yo en su nombre. Que decrimos, Christianos? Que decrimos? Esperamos que se nos cierre la puerta del Cielo? Esperamos que se nos diga para siempre: *Ibid. 10. Clausa est janua*? Las Virgenes, que tuvieron las lamparas encendidas con buenas obras, entraron; las que las tuvieron apagadas, quedaron fuera. Respondedme, por reverencia de Dios, a dos preguntas muy breves: Creéis, o tenéis por FÉ, que sin buenas obras ninguno se puede salvar? Si los Christianos, y Cathólicos, avéis de decir, que si. Pregunto mas: Y estas buenas obras, sin las cuales no os podéis salvar, las tenéis, o no? Muchos ay, que si han de hablar verdad, deven decir, que no las tienen. Pues no tenéis buenas obras, y sin buenas obras no os podéis salvar; esta esperanza, que tenéis de vuestra salvación, en que la fundáis? Ha de saltar Dios a su Justicia? Ha de mudar sus leyes por amor de vosotros? Decidme, que aunque no tenéis ahora las buenas obras, que tenéis propósitos de hacerlas después. Y si antes de este después viniera el Espolito? *Ibid. 10. Dum autem irent emere, venit sponsus*. Si antes de este después viniera la muerte? Si antes de este después os pidieren cuenta? Os atrevéis a estar en el Infierno para siempre? Buélvo a decir: Os atrevéis a estar en el Infierno, y arder en aquellas llamas para siempre? Este para siempre repetía muchas veces Santa Teresa, aun siendo muy niña, y este para siempre fue el principio de su oración, y el primer fundamento de su santidad. Con este para siempre me quiero despedir de vosotros, y que este para siempre os quede sonando en los oídos, e impreso en las memorias, para siempre, para siempre, para siempre. Dios nos dé su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SANTA YRENE, VIRGEN, Y MARTIR. EN SANTAREN.

Quinque ex eis erant fatue, & quinque prudentes. Matth. 25.

850 **A**SI como asegurar la vida de la Eternidad, es la mayor prudencia; así el perderla, o arrisgarla, es la mas rematada locura. Solo aquel, que supo salvarse, aunque en todo lo demás obrase como necio, fue prudente: y solo aquel, que no sabe asegurar este punto, aunque en todo parezca prudente, es un loco. Esto es lo que nos enseñó el Divino Maestro; y esto es lo que oy nos repite el Evangelio en la Parábola tan sabida de las diez Virgenes. Cinco dellas, dice Christo, eran locas, y cinco prudentes: Matth. 25. 2. *Quinque ex eis erant fatue, & quinque prudentes.* Y en que consistió la prudencia de las prudentes, y la locura de las locas? Consistió, en que después de la prevención de unas, y no de otras, las prudentes, con sus lamparas encendidas, entraron en compañía de el Esposo á las Bodas de el Cielo; y las locas, con las lamparas apagadas, hallaron la puerta cerrada, y se quedaron fuera. O Yrene, entre todas, y en todo singularísima! Singular en la vida, singular en la muerte, singular en la sepultura, y con singularidad, ni antes, ni después de vos comunicada á otro, verdaderamente única! A cada una de las otras Vir-

gines, cuya santidad, y gloria celebra la Iglesia; el loor, que particularmente le canta, es aver sido una de el numero de las prudentes: *Hac virgo sapient, & una de numero prudentum.* Pero lo que yo singularmente comento en nuestra Santa, es, que no solo fue Virgen de el numero de las prudentes, sino de el numero de las locas. A las prudentes hallólas la muerte con las lamparas encendidas; á las locas con las lamparas apagadas: y á Santa Yrene, como la halló? No ay duda, que con la lampara apagada; como luego veremos. Mas en esto mismo consistió aquella excelencia, que la hizo singular, y única entre todas, y sobre todas. Las otras Virgenes entraron en el Cielo con las lamparas encendidas, Yrene con la lampara apagada: las otras con aplausos de Virgenes prudentes, Yrene con suposiciones de Virgen loca: y porque en la opinión de el mundo fue una del numero de las locas, por esto excedió singular, y únicamente á todas las prudentes. Ella será oy la materia de mi discurso, tanto para la gloria de Santa Yrene, como para exemplo de Santarén. Y porque veo, que la novedad del discurso os parece dificultosa, sea esta tambien nueva razon, para que me ayudeis á pedir mas gracia, que la ordinaria. *Ave MARIA.*

Quinque ex eis erant fatue, & quinque prudentes. Matth. 25.

S. II.

851 **S**Entencia es Divina, tan infalible en la verdad, como comprobada en la experiencia, que aquella gracia de la naturaleza, á que los ojos llaman hermosura, no es mas que una apariencia de la vista, engañosa, y vana. Comencemos por aquí, pues este fue el principio fatal de aquella horrenda tragedia, que después de convertida en gloria, quitó, y dió el nombre á esta antiquísima, y nobilísima Republica. Es la gracia, y hermosura engañosa, y

vana: Prov. 31. 30. *Fallax gratia, & vana est pulchritudo,* dice el Espíritu Santo por boca de Salomón, el mas experimentado en este engaño, y el mas desengañado de esta vanidad. Ni era necesario el testimonio de tan soberanas autoridades, Divina, y humana, para persuadir esta Fè á la vista. Hasta los Ponceas, que tanto se emplearon en disfrazar, y encubrir la falsedad de esta apariencia, y con los nombres de diamantes, rubies, y zafiros procuraron hacer sólida su vanidad, no pudieron dexar de confesar quan fragiles, y de poca dura: *Forma bonum fragile est,* di-

Sermon de Santa Yrene, Virgen, y Martir. 269

S. III.

xo Ovidio; y Seneca: *Res est forma fugax.* Los Filósofos, que mas profitaron lo verdadero, concediéndole los poderes, no le pudieron negar la flaqueza, y falsedad. Socrates llamó á la hermosura tiranía, mas de breve tiempo: *Brevi temporis tyrannia.* Theophrasto la llamó engaño mudo: *Decepta tacita;* porque sin hablar engaña. Y qué dire de los Santos Padres? San Gerónimo dice, que la hermosura es en olvido de el uso de la razon: *Obliuia rationis.* Y donde falta el hombre de la razon, quales serán las cegueras, y engaños de los sentidos? San Basilio, San Bernardo, San Epien, San Lúdero Pelusiora, y otros Santos, para descubrir el mismo engaño, sin llegar á los horrores de la sepultura, consideran las falsedades interiores, que este ciego velo oculta, aun en vida, y corriendo la cortina al idolo, tan adorado de la hermosura, no solo la demuestran fea, mas, siquerosa, y hedionda; Pero no son estos aun los aflameros de nuestra tragedia.

852 San Juan Chrysostomo, y San Gregorio Nazianzeno, pasando mas benignamente solo en la superficie, en que consiste la hermosura, suponen, sin mas aparato, que es una pintura de los dos colores, blanco, y encarnado. Así la descubrió en su amado aquella Pastora tan bien entendida, como Salomón: Cant. 5. 10. *Dilectus meus candidus, & rubicundus.* La hermosura, pues, en toda su esfera, ó es natural, ó artificial, ó moral. El blanco, y encarnado de la artificial, es el que se vá á comparar á las boticas, donde están venales toda la semana las caras, con que se ha de aparecer el Domingo. El de la hermosura moral celebra Nazianzeno en la Santa Virgen Gorgonia, de la qual dice, que el blanco, de que vivía en el rostro, era el que causava el ayuno; y el encarnado, con que tenía las mejillas, el que hacía á ellas el pudor: *Virus illi ruber placebat, quem pudor affert; virus candor, quem parit abstinentia.* Finalmente San Chrysostomo, definiendo la hermosura natural físicamente, dice, que no es otra cosa, que una mistura de sangre, y leche: *Pulchritudo est phlegma cum sanguine mixtum.* La sangre hace lo blanco, la leche lo encarnado. Mas lo que yo noto digno de particular advertencia en estos humores, es, que la composición de ellos causa la hermosura, y la descomposición las enfermedades. Pero siendo las enfermedades las armas naturales de la muerte, mucho mas muertes ha causado la sangre, y la leche, en quanto origen de la hermosura, que en quanto instrumentos de la misma muerte. En Dina mató la hermosura á Sichem; en Dalida mató á Sansón; en Judith mató á Holofernes; en Elena á toda Troya; en Lucrecia á toda Roma; en Florinda á toda España; y en nuestra Santa, que es mas, no á otra, sino á ella misma. Otras adolecieron de su hermosura, mas á quien mató la misma hermosura, fue á la misma Yrene.

853 **E**ntre las hazañas tragicas, que excusó el amor ciego, guiado por este engaño de la vista, ningún caso fue tan semejante en sus efectos al de Yrene, como el de Bersabé, aunque de ningún modo igual. Era David Rey, y Santo, quando vió (que no deviera) á Bersabé, y á estas dos columnas derribó de vu triro aquella vista, triunfando de lo profano en el Rey, y de lo sagrado en el Profeta, su hermosura. Tal fue la hermosura de Yrene, que segun la refieren las Historias, y la ponderan las tradiciones, aun para su mal, ó su bien, era mayor, que la que cegó á David. Vióla una vez Bealido, hijo del Señor de Nabancia, y en el mismo punto adoleció con tan peligroso accidente, que sin duda muriera de la herida, si la misma causa de ella con animo varonil no le visitara. Sanóse milagrosamente con la señal de la Cruz, acompañada de razones santas; pero debaxo de la promesa, que en caso de admitir cspiso humano, no sería otro, sino él. Hasta aquí lo que fácilmente se podía creer. Lo que aora se sigue, ni aun imaginarse podía.

854 Compuesto, y enmendado el primer amor juvenil, y profano, dos años gastó el demonio en conquistar otros años mas maduros, y rendir tambien, y profanar lo sagrado. Remigio Mouge, por sus casas, y virtudes, era Maestro de Yrene, en cuyo pecho la continuación de la misma vista encendió tal fuego, que trocando el afecto paternal en amor libidinoso, en vez de animarla, y alabarla después de la primera batalla, como tan gloriosamente vencedora, determinó rendirla á su furioso apeto, y triunfar en ella de la misma victoria. Declaróle sin reverencia á Dios, ni empacho de sí mismo; y como la Santa Discípula con los mismos documentos sancionados, que de él avia recibido, le enseñó la fealdad de tan sacrilego, y abominable intento; qué haría la hypocresia de aquellas tan verdes canas, viéndolas así confundidas, y alienadas? No ay vicio, que una vez precipitado no se despegue en otros mayores. Resolvióse á vengar una afrenta con otra, y el viejo malo, é infame á infamar la constante honestidad de la castísima doncella. No de las yervas, de que se sustentava como Ermitaño, mas de otras exquisitas, y venenosas conficionó por arte magica una bevida, la qual, sin saber la inocente lo que tomava, la causó tal hinchazon en el vientre, que no pudiendo encubrir las ropas lo que cubrían, davan manifestas señales de aver concebido, y no éláre lexos el parto. El primero, que lloró con publicas lagrimas la desgracia, y caída de su hija espiritual, fue el mismo maquinador de aquel engaño, y no solo Bealido (de quien diremos después) mas todo el Pueblo, que antes venerava á Yrene, como Santa, cargandola aora de nombres feos, y viles, la publicava por muger liviana, fingi-

fiada, y escandalosa, y torpe, infiel à los hombres, traydora à su profesión, y adultera al mismo Dios. En este abismo de confusión, y miseria pasó Yrene los días, que le quedaron de vida, despreciada, è infamada en los ojos, y bocas de el mundo; pero en si misma, y para con su Divino Esposo, tan fiel, tan constante, y tan pura, como los puros espiritus. Y porque (hemos llegado à nuestro punto) Yrene siendo en la realidad Virgen prudente, y prudentissima, en la opinion del mundo era loca; y quando las otras salieron à recibir el Epòlo con las lamparas encendidas, ella salió con la suya obsecrada, y apagada: esta notable diferencia fué la excelencia singular, que la hizo mas sòfiste, y generosa sobre todas. Esto es lo que prometí, y lo que digo: Véd si tengo razon.

855 Acabó Santa Yrene la vida con opinion de loca; y esta fué la mayor excelencia, y la mayor prueba de su heroica virtud, conservarse Virgen prudente en la realidad, siendo loca en la opinion, si no fuera heroicamente prudente, quando se vió tenida, y reputada por loca, avia de perder totalmente el juicio, y enloquecer verdaderamente. No me atreviera à decir tanto, sin fuera sentencia expresse de el mismo Dios en el Texto original: *Calumnia infamare facit sapientem*. La calumnia, y el falso testimonio haze enloquecer el sabio. Y los Sacerdotes Interpretes, declarando esta locura, ò este modo de enloquecer, dicen, que *Circumferendo*, dándole vuelta al juicio. Mas el nuestro parece, que está dudoso en creer tamaño exceso, porque lo contradice la experiencia. Es cierto, que ay muchos calumniados, y muchos falsos testimonios; y en embargo, no vemos enloquecer los calumniados. Si allí fuera, todo el mundo estuviera en la casa de los locos. Pues si ay tantos calumniados, porqué ay tan pocos locos? Porque ay pocos testigos. La Escritura no dice, que la calumnia haze enloquecer à todos; sino à los sabios. Ecles. 7. 8. *Calumnia infamare facit sapientiam*. Calumniado, è infamado, solo pierde el juicio, quien le tiene. En esta circunstancia consistió lo heroico de la virtud de nuestra Santa. Siendo Virgen prudente, veríe tenida por loca, y no enloquecer. Las Virgenes necias, bien me admira yo de que enloqueciesen, porque no tenían juicio para tanto. Y para que veais si tenía bastante razon Yrene para darle una vuelta al juicio, véd quantas bueltas dió el suceso à todos los juizios de la tierra donde vivia. Todos antes la juzgaban por Virgen purissima; y luego que fué calumniada, todos la tuvieron por mala muger, crocando el concepto, y juicio, que hazian de su virtud. Y si aquel caso fué bastante para bolver los juizios de todos, quanto mas poderoso seria para dár una vuelta al juicio de la misma, à quien tocava, y en la parte mas viva, y mas delicada de la honra, qual es la honestidad de una Doncella noble? Sin duda enloqueciera siendo tan sabia, y prudente, si su sabiduría, y prudencia no fuera excelentemente heroica.

856 Por excelentemente heroica alaban todos los Santos la constancia de Susana, calumniada, è infamada; mas las circunstancias de su caso, ninguna comparación tienen con el de Santa Yrene. Dize San Ambrosio, que acusada Susana, callava, porque tenía contra si el numero, y la edad de sus acusadores: S. Ambrosio, lib. de *Susana Numerus Sacerdotum, atque senectus vocem sufferebat puella*. Todos se compadecian de Susana, y todos defendian su inocencia; y ella, sin embargo, no se defendia, mas callava; porque los acusadores eran dos, y ella una; los acusadores viejos, y ella moza. Véd agora, quanto va de caso à caso. Susana tenía dos contra si; è Yrene, no solo dos contra si, no solo dueñitos, sino universalmente todos; y à una voz, no aviendo quien, por lo menos, pudiese en dula su culpa; mas reconociéndola todos por verdadera, suponiéndola todos por ciega, condenándola todos por culpada. Susana tenía contra si una sola edad, y una sola condición de hombres: è Yrene tenía contra si todas las edades, y todas las condiciones, y todos los estados: los viejos, y los mozos; los grandes, y los pequeños; los Eclesiásticos, y los legos; los nobles, y los plebeyos; los hombres, y las mugeres; sin aver alguno, ò alguna, que no añadiese à su infamia algun nuevo nombre, y nuevo genero de afrenta. Finalmente, con circunstancias de desamparo, y contrariedad insudita, y no imaginable, ni à si misma se tenía Yrene por si, sino contra si. Porque aunque en el pecho tenía à la conciencia, y à la virtud; poco mas abaxo del mismo pecho tenía el cuerpo de el delito, y la evidencia de la prueba. La razon, la inocencia, la verdad, la conciencia, todo allí estava oprimido de la sinrazon, de la calumnia, de la mentira, de la injusticia, del odio, de la venganza; y aunque la conciencia delante de Dios valia por mil testigos; delante de los hombres tenía Yrene contra si uno solo, que valia para con ellos sobre muchos millares, quales son los ojos. Qué importa, que la defendiese la conciencia, que no se vé, quando ateliguava contra ella la vista de todos? Y qué comparación tienen con esta, la aflicción, las angustias, à que se vió reducida Susana? Dan. 13. 22. *Angustia sunt mihi cadique*.

857 La bevida, que dió à Yrene Remigio, la pudo causar la falsa hinchazon; mas de la misma hinchazon, y vista; y creida, parece, que no podia dexar de subir à la cabeza de la Santa una tal perturbacion, que no la quitasse el juicio. Los grandes trabajos, aflicciones, y angustias le llamaban en la Sagrada Escritura, caliz. Basten por todos los exemplos los del Texto de Jeremias: Jerem. 25. 15. *Sume calicem vini furoris hujus de manu mea: & propinabis de illo cunctis gentibus, ad quas ego mittam te. Et bibent, & turbabuntur, & insanient*. Y en otra parte: Jerem. 51. 7. *Calix aureus Babylon in manu Domini inebrians omnes terram*. Y porqué razon los grandes trabajos se llaman caliz? Los mismos Textos lo dicen. Por-

que

que así como el vino, bevido en demasía, quita el juicio: *Calix in manu Domini inebrians*. Así los trabajos, angustias, y aflicciones, si son grandes, tienen los mismos efectos, en quien los padece, y le hazen enloquecer: *Et bibent, & turbabuntur, & insanient*. Tal fué el efecto de aquella terrible tempestad, en que dize David, que las ondas subian hasta el Cielo, y baxavan hasta los abyssos: Psalm. 105. 26. *Ascendunt usque ad caelos, & descendunt usque ad abyssos*. Como si la tempestad no fuera de agua, y los Pilotos la huvieran bevido toda; allí lo refiere el Profeta, consumidos, con el juicio perdido, no pudiendo tenerse en pie: Ibid. 27. *Anima eorum in malis tabescebat*. Turbati sunt, & moti sunt sicut ebrius. Los hombres aun no avian naufragado, mas el juicio, y el entendimiento, y toda la ciencia nautica ya estava zozobrada, ahogada, y perdida: *Omnis sapientia eorum devorata est*. Nada menor que esta fué la tempestad, en que se vió correr fortuna (dexadme llamar así) la Nao Santa Yrene. Verdaderamente subieron las olas al Cielo: *Ascendunt usque ad caelos*. Porque llegaron à baxar lo celeste, y quebrarle en lo estrallado de sus virtudes; baxaron hasta los abyssos: *Et descendunt usque ad abyssos*, porque hasta lo mas profundo de la deshonra, y de la infamia llegó el abatimiento de sus afrentas. Todos los vientos, y Elementos se conjuraron para su naufragio, ayudando el horror de él, lo obscuro de la noche, lo hinchado de las velas, y lo apagado de el farol. Lo obscuro de la noche, porque ninguna claridad aparecia, que pudiese descubrir el engaño: lo hinchado de las velas, porque todo el artificio magico consistió en la hinchazon, que no se disminuía, ò amaynava, antes crecia: y lo apagado de el farol, porque siendo Yrene Virgen prudente, el mismo viento le pagó la lampara, quedando tan obsecrada, como las de las locas. Qué le seguía, pues, en este estado, sino secarse, enloquecer, y perder el juicio? Mas como el latido era la conciencia, el buque la anchura de el animo, el governalle la prudencia, el piloto el juicio de Yrene, tan fuera estubo de consumirse, ò perderse, que siempre estuvo firme, constantes, y superior à todos los Mares. Solo se pareció Susana en el admirable silencio, tan en si, quando deviera estar fuera de si, que todo lo sufría, callava, y comia consigo. Y comia consigo, buelvo à decir.

858 Sobre la sentencia, que alegamos del Espiritu Santo, en que dize, que la calumnia haze enloquecer à los sabios, añade luego el mismo Texto, que para mayor perdición de el juicio, haze tambien la calumnia perder la fortaleza del corazón: *Et perdes robur cordis illius*. Mas lo que en este aditamento merece no vulgar reparo, es la Version Siríaca, la qual en lugar de fortaleza de el corazón, traslada el corazón de los dientes: Ecles. 7. 8. *Et perdes cor dentium illius*. Quien vió jamás, ni oyo tal anatomía de el corazón? Por ventura el corazón tiene dientes? Diré,

El corazón de los que la calumnia enloquece, no; mas el de los que no pierden en ella el juicio, si. La calumnia, el falso testimonio, la afrenta, è infamia, que de ella resulta, tiene muchas durezas, que quebrar, que maliciar, que moler, y temoler; y esto solo haze un corazón tan generoso, tan grande, y tan fuerte como el de Santa Yrene. Otro corazón, que en tal estado se hallase con dientes, se morderia de rabia, y le comeria de desesperacion, ò se encaminaria como un Leon furioso à despedazar vivo al engañoso autor de tan estraña maldad; pero el corazón heroico de Yrene nunca mas en sí, que quando tantas razones tenía, para salir fuera de sí; todo lo sufría, todo lo callava, y todo lo comia consigo misma. O muger mas que muger, en quien solo la prudencia pudo digerir lo que tragó la inocencia! La inocencia tragó la bevida, la prudencia dirigió la infamia. En la opinion como loca, y no Virgen; en la realidad, como Virgen prudentissima, y no de las cinco, mas superior à todas: *Quingue autem ex eis erant prudentes*.

S. IV.

859 **M**ucho fué no enloquecer Santa Yrene en la opinion de loca; pero aun fué mucho más no conformarse con la misma opinion; y viendo infamada, no cooperar con la misma infamia. Es tal la fuerza, y poder de la infamia (noten mucho esto los que tan facilmente infaman las honras ajenas), es tal la fuerza, y poder de la infamia, que siendo la calumnia testimonio falso, la misma infamia hará, que la inocencia infamada le haga verdadero. Huvo un hombre rico, dize Christo, el qual encomendó el gobierno de sus heredades à un criado, con nombre de su administrador. Y siendo este infamado, como dissipador de las rentas, que cobraba Luc. 15. 1. *Qui dissipatus est apud illum, quasi dissipasset bona ipsius*. Llamóle el amo, y mandóle, que dicle cuentas, porque no avia de exercitar mas el oficio: *Redde rationem villicationis tuae jam enim non poteris villicare*. Lo que es, y deve tener toda parábola, es ser verisimil; y esta misma resolución parece, que no lo fué, por dos razones. La primera, porque la culpa de el delatado mas muestra ser fundada en sospecha, que en verdadera prueba: ello quiere decir aquel *Quasi dissipasset bona ipsius*. La segunda, porque fué privado de el oficio antes de tomarle cuenta, ni veríe, si la dava buena, ò mala: *Redde rationem, jam enim non poteris villicare*. Pues si la parábola fué compuesta por Christo, y el amo procedió racional, y justificadamente; como quita el oficio al criado antes de tomarle cuenta, y por prueba, al parecer dudosa? Porque el hombre estava ya infamado: *Dissipatus est apud illum*. Y en hombre infamado; aunque no huviese culpa, para quitarle el oficio, avia causa para no fiarsele. De fuerte, que el amo no privó al criado del

del oficio por la prueba de las culpas pasadas, sino por la probabilidad de las fortunas; porque es tal la fuerza, y poder de la infamia, que si la calumnia infamó al inocente, la misma infamia le hará culpado. Tanta es la conexión, que tiene la infamia con la culpa. Aun en el más inocente, o la supone, o la causa; porque la calumnia, antes de infamar, es testimonio de lo que no fué; mas después de aver infamado, es profecía de lo que ha de ser. En el mismo caso lo tenemos. Que hizo el criado, quando se vió infamado con el amo? Por ventura trató de purgarse de la infamia, y sacar en limpio su honra? Antes todo lo opuesto. Lo que hizo, y oyó, falsificó clericalmente, mudó nombres, tiempos, y firmas, y con robos manifiestos, y ciertos, sacrificó la infamia de los tudosos. Esta el infamado? Pues él perderá la inocencia, fino la ha perdido, y hará las mismas, y peores infamias, si no las ha hecho.

860 Y para que apriremos bien esta consecuencia, aun en comparación de nuestra Santa, pongámosla también en sugeto Santo. Vea de las nobles periciones, que hizo David á Dios, fué esta: Psalm. 118. 134. *Reverne me á calumniis hominum, et custodiam mandata tua.* Señor, yo os pido, que me libris de las calumnias, y falsos testimonios de los hombres, para que guarde vuestras mandamientos. Quien habrá, que no se admire de este para qué? La guarda de los Mandamientos de Dios solo depende del alvedrio propio; y no ay poder alguno extraño, o humano, o Angelico, o diabólico, que pueda impedir al mas libre hombre la obediencia de la Ley Divina. Como, pues, David pide á Dios, que le libre de las calumnias de los hombres, para que guarde sus Mandamientos? Porque, aunque las calumnias, y falsos testimonios no quitan al hombre el alvedrio, le quitan la fama: y en hombre infamado está en el mayor riesgo, y en la mayor tentación, de no hazer caso de la Ley de Dios, y de precipitarse en las mismas baxezas, y cometer los mismos delitos, de que se ve infamado. San Agustín dice, que á todo hombre es necesaria la conciencia, y mas la fama: la conciencia para sí, la fama para los otros: *Conscientiam propter nos, famam propter alios.* Dixo bien el gran Doctor, mas no fué todo. La conciencia es necesaria para nosotros, y la fama para los otros: mas no solo para los otros, sino tambien para nosotros; porque si perdiésemos la fama, tambien perderíamos la conciencia. Elle es el verdadero sentido, y fortísima consecuencia de las palabras de David: en las quales se deve notar, que no solo dice á Dios, que le libere de las calumnias, sino propriamente, que le libere de ellas: *Reverne á calumniis hominum.* Si un hombre le viese cautivo en las mazmorras de Angel, no rendiría mucha razon de decir á Dios: Señor, rescatadme de este cautiverio, para que no llegue á riesgo de renegar? Pues del mismo modo dice David á Dios, que le libere de las calumnias de los homi-

bres, para que guarde sus Mandamientos; por que siendo tan Santo David, no fiava de su virtud, ni de su constancia, que calumniado, é infamado, no viera de desprecievar firme en la obediencia de la Ley Divina; la misma infamia no le precipitara en los vicios, de que se vea calumniado.

861 Ahora entendereis la verdadera razon, y la alucia, porque Remigio viendole resistido de Santa Yrene, se resolvió á burlar un medio de infamarla publicamente. Bien podria ser odio, y venganza, como decimos, mas no fué sino en nuevo, y viejo artificio de cendiciela, entendiendo, que si nosotros conservava la honra, y buena opinion, resistido contra una toraleza, y después de alucenada con una infamia tan publica, no temiendo ya que perder, le recobraria facilmente. La razon natural cierta, y experimentada de esta moral teologia, es la grande dependencia, que tiene la honra la virtud. La honra es el segundo Angel de guarda de la virtud, y mas poderosa para con nosotros, que todos los Angeles, porque es Angel, que le ve. Quando los hijos de Israel salieron de Egipto, y caminaron á la tierra de Promission, cada uno tenia su Angel de guarda, el qual los guiaba, como á nosotros el nuestro, invisiblemente: mas fuera de estos Angeles invisibles, delante de todos iba otro Angel visible, y manifiesto á los ojos, y este era el que los guiava, ya quien seguian. Mostravale este Angel en dos columnas, una de nube, y con que de dia los defendia del Sol; y otra de fuego, con que de noche los alumbrava: *Exod. cap. 13. 21. Per diem in columna nubis, per noctem in columna ignis.* Tal es el Angel de guarda de la virtud, á quien llamé segundo, y le pudiera dar el nombre primero. Toda la virtud, y mas la de la honestidad, de que hablamos, tiene sus tentaciones de dia, y de noche, y en ambas nos guía, y defende el Angel de Guarda de la honra. De dia contra el calor del apetito, como nube, que refrigerara: *Per diem in columna nubis.* Y de noche contra las confusiones de la oscuridad, como fuego, que alumbrara: *Per noctem in columna ignis.*

862 Son la honra, y la virtud entre sí, como los buenos padres, respecto de sus hijos; y los buenos hijos, respecto de los padres, que les dieron el ser. La virtud engendra la buena fama, y la buena fama defiende la virtud. Sausón, y sus padres todos caminaban por la misma senda. Mas quien los defendió del Leon, que saltó del bosque? No los padres el hijo, sino el hijo á los padres. La virtud, es la que da el ser á la honra, y á la fama; mas la honra, y la fama, son las que defienden la virtud. De aqui se entenderá una notable providencia, con que Dios permitió, que se introduxese en el mundo una grande injusticia. Y qué injusticia es esta? Es, que siendo los pecados contra la honestidad igualmente graves para con Dios en las mugeres, y en los hombres; en las mugeres, aunque sean veniales, quitan

quitan la honra; y en los hombres, aunque sean mortales, no. Y porque permitió la Providencia Divina en el mundo una tan grande injusticia? Porque defendiendo la honra, á lo menos de una de las partes, á la castidad, tuviese resistencia el vicio de la torpeza, y no abrasele totalmente al mismo mundo, dice San Efrén. Tanto mas poderosa es en la naturaleza humana, aun después de corrompida, la estimacion de la honra, que la tentacion del apetito. Porque vivian castamente los Atletas, y todos los que avian de correr en los juegos Olimpicos, siendo Gentiles? Así lo afirma San Pablo: *1. Cor. 9. 24. 25. Hi, qui in stadio currunt, ab omnibus se abinent.* Y el motivo de esta abstinencia, aunque vano, era, dice el Apostol, porque con la estimacion de la honra, y fama, venian, y mortificaban el apetito. No se puede negar, que la conservación de la virtud tiene su trabajo, mas no es necesario ser bueno para sufrir los trabajos de ella, por conseguir lo honroso. No he de probar este punto con autoridad de Santos, si con el exemplo de los hombres mas malos, y mas viles del mundo. La gente peor, y mas vil del mundo son los Hypocritas, y tambien las Hypocritas. Porque padecen los trabajos de la virtud, y pierden lo meritorio. Mas en esto mismo nos prueban, y nos enseñan, que poderoso es sobre todo en la naturaleza, aun depravada, el amor de la opinion, y de la honra. En los ayunos, en las penitencias, en las largas oraciones, o supererogaciones, son martyres del diablo; y con todo se dan por bien satisfechos, y contentos de loportar todo lo trabajo de la virtud, solo por conseguir lo honroso de ella.

863 Y como la honra (cuya ambicion natural nació con el hombre) no solo es el incentivo, y premio de la virtud, sino la unica guarda, y defensora de ella; esta fué la singularísima gloria de Santa Yrene, que infamada, y perdida del todo la honra; desarmada, y sin defensa: que digo, desarmada, y sin defensa sola, desamparada, y combada de todas partes, no por un enemigo, ni por muchos, sino por todos los que la conocian; no con un solo genero de afrentas, sino con todas las maquinias, que el odio, la alucia, la maldad pueden inventar: ni por un dia, o muchos dias, sino por toda la vida; se conservase con todo esto la virtud tan constante, firme, entera, y sin la menor lesion, ni vaiven, como si estuviera cercada de muros de bronce, y torres de diamantes. La fortificacion de las Ciudades mas inexpugnables, segun la arquitectura militar antigua, consistia en muro, y antemural; el muro, que ceñia, y defendia la Ciudad; el antemural, que ceñia, y defendia el muro. Así lo canta el Profeta lias de la Ciudad de Jerusalem, á quien llama fortissima: *Isai. 26. Urbis fortitudinis nostra Sion, murus ponetur in ea, antemurale.* Pero si queda, y combatida una de estas Ciudades, que sucedia? Lo que Jeremias llora de la misma Jerusalem: *Thren. 2. 8. Luxit antemurale, & murus*

parietis dissipatus est. Cayó el antemural, y juntamente cayó luego el muro: y el antemural, y el muro, y la Ciudad, todo quedó por tierra. La mystica, y espiritual Jerusalem es el alma adornada de todas las perfecciones: Cant. 1. 5. *Fornixa sicut Jerusalem.* El muro es la virtud, el antemural, que la defiende, es la honra; y luego que cayó, y se perdió la honra, luego cayó, y se perdió tambien la virtud. Es lo que sucede tambien oy, hablando en frase militar moderna, luego que se perdieron las fortificaciones exteriores, las murallas son picadas, minadas, y voladas, y la Plaza se entregó á los Enemigos. Perdida la honra, y la fama, entra en su lugar la afrenta, y la infamia; y por estas, no solo brechas, mas puertas abiertas, se franquea el púlsillo libre á todas las maldades. Así como diximos, que la honra era el Angel de guarda para la virtud, así dice San Pablo, que la afrenta es el lazo del demonio para los vicios: *1. Tim. 3. 7. Operetur autem illum, & bonum testimonium habere, ut non in approbationem incidat, & in laqueum diaboli.* De fugere, que es tan necesaria la honra, y buena fama, para conservar la virtud, tan poderosa la deshonor, y la mala fama para destruirla, que lo mismo es caer en infamia, que caer en el lazo del demonio: *Ne incidat in approbationem, & in laqueum diaboli.*

864 Estas son las reglas, y peligros generales de la virtud afrentada, é infamada, en las quales tambien avia de ser comprehendida nuestra Santa, si con virtud singularísimamente heroica no fuere excepcion de todas ellas. Solo Santa Yrene supo desmentir las afrentas, y afirmar las infamias. De Judith dice la Sagrada Escritura, que era famosísima entre todas las mugeres: *Judith. 6. 8. Et erat hac in omnibus famosissima.* Y dando la razon de este superlativo de fama, añade el Textor: *Quoniam timetam Dominum valde nec erat qui male loqueretur de ea.* Porque era muy temerosa de Dios, y no avia persona alguna, que de ella dixesse mal. Vél ahora quanto va de fama á fama, y de Judith á Yrene. Judith era temerosa de Dios, é Yrene temerosa de Dios: de Judith no avia quien dixesse mal, de Yrene no avia quien os dixesse los mayores males: y si la virtud de Judith, era famosísima con buena fama, juzgad si la virtud de Santa Yrene, en medio de tantas infamias, era mas que famosísima. San Pablo dió por empreña á la virtud heroica aquella famosa disuntiva: *2. Cor. 6. 8. Per infamiam, & bonam famam.* O por buena fama, o por infamia. Judith, é Yrene partieron entre sí esta sentencia: á Judith tocad el *Per bonam famam*, y á Yrene el *Per infamiam*. Mas á esta parte dió el Apostol el primer lugar, porque lo mas heroico de la virtud no consiste en ser famosísima con buena fama, sino en ser famosísima en la infamia. Mayor virtud es la infamada, que la famosa, porque la famosa puede tener por fin la gloria propia, la infamada no sucedia? Lo que Jeremias llora de la misma Jerusalem: *Thren. 2. 8. Luxit antemurale, & murus*

fué el mas que heroico resplandor de nuestra gloriosísima Virgen. Para con Dios con la lampara encendida, y resplandeciente, como Virgen prudente; y para con los hombres con la misma lampara apagada, y obsecrada, como Virgen loca: *Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque prudentes.*

S. V.

865 **H**asta ahora no hemos hablado de Britaldo, segunda, y tenebrosísima parte de esta cruel tragedia. Olvidado Britaldo del milagro, con que Yrene le dió salud, mas muy viva la memoria de la promesa condicional, que le avia hecho, siguiendo la falsa, y mas aparente opinion de todos, y juzgando a la inocente, y castísima Virgen por tan infiel a Dios, como a si mismo, con aquel odio, en que el amor despreciado, y la dignidad de la persona ofendida le convierte en furor, airado, vengativo, y poderoso, que haria? Supo el lugar, en que Yrene en las riberas del Rio Nabán pallava el silencio de las noches en familiarísima conversacion con Dios, no queriéndose de sus infamias, mas dándole infinitas gracias por ellas: y allí embió sus Soldados, que le quisieran la vida. Execraron la detestable sentencia los impios Ministros, y tan engañados, y ciegos, como quien los embiava, haciendo la muerte mas cruel, con exquisitas tyrantías, abicieron el sagrado cuerpo en heridas, y embucen en su sangre, lo arrojaron en el corriente del Rio, que allí lo disponia tambien la fiera sentencia. Ya aora estará satisfecho el amor ciego de Remigio, ya estará satisfecho tambien el odio ciego de Britaldo: mas mucho mas satisfecho está el alma de Yrene, a quien estas dos ceguedades abrieron los ojos de la mortalidad, para que eternamente comencasen a ver a Dios, y gozar, como están gozando, los aplausos del Cielo, donde no llegan las infamias de la tierra.

866 Mas porque en la misma tierra no bastó la sangre de Yrene, ni las aguas de Nabán, para lavar la infamia, aun continuó en los juizios, y lenguas de los hombres; justo será, que nosotros pongamos en question, y resolbamos seria, y finalmente qual de los dos fué mas cruel con Yrene en esta lastimosa tragedia, si Remigio, ó Britaldo, ó ambos cautivos de su hermoira, y ambos vengadores de su confuete, y santo desamor? Qué hizo Britaldo, y que hizo Remigio? Remigio le quitó la fama, Britaldo la vida, y no ay duda, que mas la ofendió, y martirizó Remigio, que Britaldo. Parece, que de proposito le puso el Espiritu Santo a abogar por esta causa, probando con textos expiessos la verdad de mi resolución. En el Capitulo veinte y seis del Eclesiástico, dize así el Texto Sagrado: *Ecclesi. 26. 7. Delataram Civitatis, & collectionem populi, calumniam mendacem, super mortem amia gravia.* La

acusacion de una Ciudad, y el Ayuntamiento de un Pueblo, y una calumnia falsa, y mentirosa, todas estas cosas son mas graves, y dificultosas de sufrir, que la muerte. Ved si tuvo razon para dize, que este Texto fué dictado por el Espiritu Santo, y electo en los Canones del Eclesiástico, en prueba expresa de nuestro caso por todas sus circunstancias. Santa Yrene fué acusada por toda la Ciudad de Nabancia: *Accusationem Civitatis.* Fué aprobado su delito por todo el Ayuntamiento del Pueblo, porque ninguno hubo en todo él, que defendiella, ni cuidasse de su inocencia, ni aun lo imaginasse: *Collectionem populi.* Y todo esto fundado en una calumnia falsa, y mentirosa, y tanto mas engañosa, quanto con mayores apariencias: *Es calumniam mendacem.* Y si cada una de estas cosas, por decision canonica del mismo Tribunal Divino, es mas grave, é intolerable de sufrir, que la misma muerte: *Omnia super mortem gravia;* quanto mas todas juntas? Luego no ay duda, que la calumnia, y engaño de Remigio, que ocasionó la acusacion de toda la Ciudad, y conspiracion de todo el Pueblo unido en el mismo concepto, y en la misma voz, con que todos creian, y abominaban a Yrene, fué mas grave, y mas cruel, que la muerte, que le dió Britaldo.

867 Britaldo valióse de su poder, mas poder humano; Remigio, no bastándole el humano, se socorrió del magico, y diabólico: y tanto mas poderoso fué este, quanto mas penetrantes sus armas. Britaldo ofendió a Yrene con armas de hierro. Remigio con sacras de carbon, y de carbones facados del fuego del Inferno. Mas quien nos probará esta diferencia no esperada? David, que entendia muy bien de armas, dize, que las mas poderosas de todas son las sacras, que llevan en las puntas carbonos: *Ps. 119. 4. Sagitta potentis acuta, cum carbonibus desolatoris.* Y porque son mas poderosas las sacras con carbonos, que las armas de hierro? Porque las armas de hierro hieren, las armas de carbon tiznan; y las armas de hierro, que hieren, pueden quitar la vida, las de carbon, que tiznan, quitan, é infaman la honra. Tales fueron las sacras de Remigio, citadas de lexos, y la falsa fé, comparadas con las de Britaldo, executadas de cerca. Las de Britaldo le quitaron la vida, mas la villieron de purpura con la sangre: las de Remigio la dexaron viva, mas la tiznaron la honra con el carbon de la infamia. Sea suer en esta causa el mismo Christo. Los enemigos de Christo, no solo le quisieron quitar la vida, sino tambien la honra: para quitarle la vida, le enclavaron en una Cruz; para quitarle la honra le pusieron entre dos Ladrones. Y qual de estas dos circunstancias sintió mas el Señor; la compañía de los Ladrones, ó los clavos de la Cruz? Es cierto, que la compañía de los Ladrones, como el mismo lo declaró; quando le prendieron para crucificarle: *Matth. 26. 55. Tanquam ad latronem venistis comprehendere me.* Y la razon manifiesta es, porque el

el hierro de los clavos le quitó la vida, la compañía de los Ladrones le infamó la honra. Por esto protejió lais, que moria harro de afrentas: *Thren. 3. 30. Scurabatur opprobriis.* Siendo así, que en la misma Cruz tuvo sed de mas tormentos, como lo declaró, quando dixo: *Joan. 19. 28. Sitis.* Y todo fué, Mutio indolente de tormentos, porque deseaba mas su amor; pero de afrentas harro, porque no tuvo mas que desear su paciencia.

868 Esto mismo se deve juzgar sobre la muerte de nuestra Santa, comparada con sus infamias. Y si me preguntaredes, porque fué mas cruel el martirio de quien le infamó la honra, que de quien le quitó la vida; el mismo Espiritu Santo, que defende esta causa, dió la razon: *Ecclesi. 42. 26. Bone vite numerus dierum, bonum autem nomen permanet in aeternum.* La vida es un bien, que muere, la honra, y la fama es bien inmortal. La vida, por larga que sea, tiene los dias contados; la fama, por mas que cubra años, y siglos, nunca les ha de hallar cuenta, ni fin; porque sus años son eternos; la vida, convala en un solo cuerpo, que es el proprio, el qual, por mas fuerte, y robusto que sea, por fin se ha de reolver en pocas cenizas: la fama vive en las almas, en los ojos, y en la boca de todos, acordada en las memorias, hablada en las lenguas, escrita en los anales, eternizada en los mármoles, y repetida juntamente siempre en los ecos, y clarines de la fama. En suma, la muerte mata, é অপেক্ষা el fin, de que necesariamente ha de morir; la infamia afrenta, atea, obtiene, y haze abominable un ser inmortal, menos cruel, y mas piadoso, si le pudiera matar. Y como la muerte ofende la mortalidad de la vida, y la infamia la inmortalidad de la honra; mucho mas cruel, é inhumano fué Remigio con Yrene, infamandola; que Britaldo, mandandola quitar la vida.

869 Y si consideráremos el harbato, é insultos motivo de la calumniosa infamia, que fué la horridísima resistencia, y constancia en la castidad de la pusilima Virgen, aun fué mas clara, y manifiesta la ciega, y lastimosa ofensa de quien mató Remigio, no solo en la persona mortal, mas en la misma virtud inmortal su natural inmortalidad. Un principal atributo de la castidad, como virtud verdaderamente Angelica, es, ser inmortal. Otra vez el mismo Espiritu Santo, en el capitulo quinto de Sabiduría, exclama así: *Sap. 4. 2. O quam pulchra est casta generatio cum claritate: quam nunc est apud Deum, & apud homines.* O quam hermosa es la generacion casta, porque su memoria es inmortal para con Dios, y para con los hombres. Con razon reparan los Interpretes aqui en la palabra *Generatio*, porque la castidad de las Virgenes, de la qual la entienda de la Iglesia, tan fuerte está de tener generacion, que antes en renunciarla para siempre, consiste la esencia, y su excelencia. Pues si este supremo grado de castidad consiste en renunciar para siem-

pre la generacion; que generacion es esta, que en ella tanto alaba, y engrandece el Espiritu Santo? Dizeis. El fruto de la generacion es la perpetuidad de los hombres, los quales, como mueren, y han de morir en sí, perpetuante en los hijos. Mas esta perpetuidad es mortal, porque los hijos, así como los padres, tambien son mortales; pero la generacion casta, y virginal, en vez de hijos mortales, engendra otra sucesion mas noble, é inmortal, porque de ella nacen dos inmortalidades, una para con Dios, y otra para con los hombres; para con los hombres, la de la memoria inmortal; y para con Dios, la de la gloria tambien inmortal: *Immortalis est enim memoria illius, quantum nunc est apud Deum, & apud homines.*

870 Aora quiero yo hablar con Remigio. Ven acá, Muge sacrilego, é infame, tu no leas este mismo texto en todas las solemnidades de las Virgenes? Pues como te atreviste, y mucho mas despues que experimentaste la constancia virginal de Yrene, a quelela despojar de la inmortalidad de su virtud? Negro, que fué error del mal Muge contra la fé de estas palabras, mas que fué agudeza de su entendimiento furioso, con que le quitó interpretara su infernal intento. Todos estos frutos de la castidad virginal nos los dá la Eternidad fino a la generacion casta con claridad: *O quam pulchra est casta generatio cum claritate.* Pues ya que yo, dize Remigio, no le puedo rendir la castidad, quierole obsecrar la claridad; y como la claridad queda obsecrada con la infamia, sea en buen hora inmortal en la memoria de los hombres: *Immortalis est enim memoria illius.* porque terá inmortal la memoria de su deshonra, y no la de su virtud. Allí fué viviendo, y muriendo Yrene, infamada en la opinion de los pecienses; y con la misma afrenta avia de continuar, despues de la muerte, infamada en la memoria de los venideros; de fuere, que esta misma Virgen, que oy celebramos como virgen entre las Virgenes prudentes, la aviamos de despreciar, y aborrecer como una de las locas. Mas en esta misma oposicion, y contrariedad consistió su mayor gloria, clara, y obscuro juntamente: *Apud Deum, & homines.* En la tierra obsecrada para con los hombres, y en el Cielo clara para con Dios. Dizeis, pues, de las sacras Virgenes: *O quam pulchra est casta generatio cum claritate.* Estas hermoiras con la claridad, pero Yrene mas hermosa, que todas; porque fué hermoira con claridad, y sin claridad; con claridad, por que fué clara para con Dios en la virtud; y sin claridad, porque fué obsecrada para con los hombres en la infamia, y si quisieris, y quieris saber, como de este claro, y obscuro se podia componer una perfecta hermoira; digo, que como la de la Luna: *Cant. 6. 9. Pulchra es Luna.* La Luna es el ultimo punto, ó paraismo de su menguante, ázia la parte de agüento, y del Cielo está clara, y ázia la parte de afuera, y de la tierra toda obsecrada. Allí tambien nuestra Santa.

Mm 2 ázia

276 la parte de afuera, donde quedaron las Virgenes locas, con la lampara apagada, obsecrada con ellas en los ojos de los hombres: *Quingue autem ex eis erant fatue*. Mas ázia la parte de adentro, donde entraron las prudentes con la lampara encendida, y resplandeciente, como Virgen prudentísima á los ojos de Dios: *Et quingue prudentes*.

S. VI.

871 **M**as esperad en poco, que así como la Luna, totalmente obsecrada, se restituye otra vez á su natural luz, y hermosura, y no solo resplandece en sí, mas alumbrá el mundo: así resplandeciendo la virtud contra la malicia, la verdad contra la mentira, y la justicia Divina contra la alicia, y temeridad humana, las afrentas de Yrene le convirtieron en honras, las infamias en alabanzas; los desprecios en aplausos, y las injurias en glorias. Y que hizo Dios para ellos? Cúto maravilloso! Trocó el orden universal de su Providencia, y para bolver por la honra de Yrene, anticipó el día del Juicio. Murio la inocentísima Virgen, mas herida de las calumnias, y que de las heridas, que la diction la muerte: y como si el fin de su vida fuese el fin del mundo, en el mismo día sentenció Dios su causa, y la dió la gloriosa victoria de los calumniadores. David, como diximos, pedía á Dios, que le redimiese de las calumnias de los hombres: *Psalm. 148. 234. Redime me á calumniis hominum*. Y Dios promete, que así lo hará, á todos los calumniados; mas quando? ó para quando? Para el día del Juicio. Ello significan expresse, y literalmente aquellas palabras, que el mismo Señor entonces dirá: *Luce 22. 28. Respicite, & levate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra*. Entonces se publicará en aquel inmenso teatro, en que nos avemos de hallar todos, la inocencia de los justos, y el engaño, y malicia de los que fallamente los calumniaron. Halla San Pablo en las calumnias, que contra él levantaban sus emulos, se consolaba con la certeza de esta esperanza, y con la misma nos exorta, á que no queramos juzgar antes de tiempo: *1. Cor. 4. 5. Nalite ante tempus iudicare: quia ad usque veniat Dominus, qui, & illuminabit abscondita tenebrarum: & tunc erit laus unicuique á Deo*. Pues si Dios tiene señalado aquel último día para juzgar las causas de los inocentes: si entonces se ha de alumbrar todo lo que ahora está obscuro, y manifestar todo lo que ahora está encubierto: y si entonces, con testimonio, y autoridad irrefragable, serán loados de Dios los que ahora son calumniados de los hombres: *Es tunc eruditi unicuique á Deo*; siendo ya pasados, antes del día del Juicio, y después del caso de Santa Yrene, mas de mil años; porque no esperó Dios á aquel *Tunc*, y le anticipó tanto tiempo antes? *Ante tempus*. Porque tuvo Santa Yrene paciencia para sufrir, y no Dios para esperar. Que hizo en medio de tantas calumnias, afrentas, infamia, y condenada de todos? No le que-

276 no le detuvo, no acató la tralacion del falso amigo, y antes quiso que su credito fuese el reo de lo que no avia cometido, que descubrir el Autor de tan horrenda maldad. Y agradóse Dios tanto de aquel silencio, de aquella modestia, y de aquella paciencia, que no la tuvo el mismo Dios para esperar las tardanzas del tiempo; y disponiendo, ó quebrando todas las leyes ordinarias de su Providencia, la que el mundo juzgava por mujer loca, la declaró por Virgen prudentísima, y á la que todos infamaban por pecadora, canonizó por Santa: siendo los siglos pendientes de las Bulas de la Canonización, como los llaman los Sagrados Canones, los muchos, y prodigiosos milagros, con que entonces publicó, y probó el Cielo la inocencia, y santidad de Yrene.

872 Dos Elementos concurrían para los tormentos, que en la vida, y en la muerte padeció la Santa, que fueron, la tierra, y el Agua. La Tierra en la villa de Nabancia, el Agua en el Rio Nabin; la Tierra por Remigio, el Agua, que maquinó el engaño, á que le siguió la infamia en todo el Pueblo; y el Agua por Bitaldo, el Yriano, que la sentenció al martirio, á que le siguió la crueldad de los Soldados, que mortalmente herida, la arrojaron por su mandato en la corriente del Rio. Y para que los mismos Elementos, en mayores, y mejores tactos, concurriesen por la honra de la misma Santa, infamada, y muerta; á Nabancia torció el Tajo, y á Nabancia Santarén. El Tajo, Principe de todos los Rios de España; y Santarén, antiquissima Corte de los Reyes de Portugal. El Tajo levantando en el fondo de sus arenas de oro, y labrando de finísimos mármoles el Mausoleo de la sepultura; y Santarén con el epítapho, gravando en las piedras de sus torres, y magníficos, y sagrados edificios, el nombre de Yrene, con sobrenombre, ó antenombre de Santa. Y porque para la infamia, en el Elemento de la Tierra, avia concurrido el Infierno; así fue tambien gloriosa, y junta correspondencia, que para el sepulcro, en el Elemento del Agua, concurriese el Cielo: el Infierno con las conflagraciones del Arte Magica; templadas por alucinación de los demonios; y el Cielo, con los primores de la Arquitectura, fabricados por manos de Angeles. Así vengó Dios, y honró á Moyses en vno, y otro Elemento; las injurias del Rio Nilo, y las de la Tierra de Egipto, con los triunfos del Mar Bermejo, y la Tierra de Promission. Y si el sepulcro de Moyses le escondió Dios á los ojos de los hombres, para que ellos no idolatrasen en él, con injuria del mismo Dios; tambien después de vna vez visto el sepulcro de Yrene, le escondió Dios á los ojos de los hombres, en castigo, y restitucion de la ofensa, que avian hecho á Dios en las injurias de su Santa. Donde está oy el sepulcro de Santa Yrene? Ni en lo profundo del Tajo le penetran los ojos, ni le hallan las anoras: todos le creen, y ninguno lo vé. Porque? Porque así como Dios en el Cielo premia la virtud de la Fé con la vista; así en la Tierra

quilo

quilo satisfacer con la Fé de los presentes el deseo de la vista de los pasados, para que glorifique tanto á la misma Santa la Fé de los presentes con la verdad de lo que vé, como la ofendieron los ojos de los pasados con la mentira de lo que vieron.

873 O dichosa, y bienaventurada Yrene, no menos en sus mismas ofensas, que en sus glorias! Si la ofensa de Dios en Adán, por los grandes bienes, que de ella ocasionalmente le siguieron, se llama con razon feliz; sin encarecimiento le puede decir lo mismo del atrevido testimonio, levantado contra la virginal pureza de Santa Yrene. La apatencia del vientre fue fantástica, y suelta; mas el parto del mismo vientre fue verdadero, y admirable. Si así no hubiera sucedido, esta ilustrissima Republica, tan fecunda de milagros, no sería Santarén, ni los hijos de Santarén, hijos de Santa Yrene. Todos los hijos de Santarén, son el parto de aquel vientre. Christo Señor nuestro no tuvo pecado propio; mas porque murió por pecado, que no avia cometido, dice el Profeta *Isaias. 53. 10. Si posueris animam suam pro peccatis, videbis semen longævum*. Mas de mil y trecentos años ha que dura la posteridad de los hijos de Christo, y mas de mil que dura, y se continúa de los hijos de Santa Yrene. La virginidad es virtud estéril, mas en Santa Yrene fue fecundissima: *2. Reg. 2. 5. Duxit sterili peperit plurimos*. Tantos hijos como venos, y todos, para mayor maravilla, hijos de Madre Virgen. Visteis ya, ó imaginasteis vn grande monzon de trigo, morado de lirios? Pues tal es el vientre de mi Santa Esposa, dice el Divino Salomón Christo: *Cant. 2.*

7. *Vener tui acervus tribitis valans lilium*. Vientre morado de lirios por la pureza virginal de Yrene, con que en aquella sala, y magica hinchazón se defendió constantemente de todos los golpes de la calumnia; de la infamia, y de la misma muerte: y monte de trigo innumerable, por la multitud de los hijos sin numero, que por cinco edades, y siglos le nacieron, y en tantos mayorazgos de Religiosissimas Familias se continúan; y multiplican. Hijos de Madre, y Virgen, digo otra vez, y con privilegio muy singular, y nunca visto. El Profeta hablando del Parto de la Madre de Dios, dice: *Isai. 7. 14. Ecce Virgo concipiet, & pariet Filium*. Concebirá vna Virgen, y parirá vn Hijo. Fue parto de Virgen, mas parto á quien precedió concepcion; pero el de los hijos de Santa Yrene es parto de Virgen, mas parto sin concepcion; el rumor del vientre fue falso, pero los hijos de la misma Virgen son verdaderos.

874 Ahora se seguia exhortar á los mismos hijos, á que imiten á la Madre: mas solo les digo por cautela muy importante, que se acuerden de lo que la misma Madre padeció por el engaño de los ojos, dos veces engañados: vna vez engañados en Remigio, y Bitaldo, por amar lo que vieron; y otra vez engañados en todos los demás, por creer lo que vieron. Si amaren lo que vieron, serian locos; si no creyeren, ni á lo que vieron, serian prudentes; y con estas dos advertencias serán verdaderos hijos de vna Virgen; que con opinion de loca, supo ser prudentissima: *Quingue autem ex eis erant fatue*. *Quingue prudentes*. Dios nos dé su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

DE BIBLIOTECA

SERMON DE LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS, EN EL CONVENTO DE ODIVELAS DE LISBOA, Año de 1643.

Beati Mando corde. Matth. 5. 8.

S. I.

875 **E**sta Fiesta mas universal, y la Fiesta mas particular, la Fiesta mas de todos, y la Fiesta mas de cada vno, es la que oy celebras. Es la Fiesta mas universal, y mas de todos, porque comenzando por la Fuente de toda santidad, que es Christo, y por la Reyna de todos los Santos,

que es la Virgen Santissima, hacemos fiesta oy á todas las Gerarquias de los Angeles; hacemos fiesta á los Patriarcas, y á los Profetas, á los Apóstoles, y á los Mártires, á los Confesores, y á las Virgenes. Y no ay Bienaventurado en la Iglesia Triunfante, ó canonizado, ó no canonizado, ó consueño, ó no consueño en la Militante, que no tenga su parte, ó su todo en este gran día. Y este mismo día, tan universal, y tan de todos, es tambien el mas particular, y mas propio

276 la parte de afuera, donde quedaron las Virgenes locas, con la lampara apagada, obsecrada con ellas en los ojos de los hombres: *Quingue autem ex eis erant fatue*. Mas ázia la parte de adentro, donde entraron las prudentes con la lampara encendida, y resplandeciente, como Virgen prudentísima á los ojos de Dios: *Et quingue prudentes*.

S. VI.

871 **M**as esperad en poco, que así como la Luna, totalmente obsecrada, se restituye otra vez á su natural luz, y hermosura, y no solo resplandece en sí, mas alumbrá el mundo: así resplandeciendo la virtud contra la malicia, la verdad contra la mentira, y la justicia Divina contra la alicia, y temeridad humana, las afrentas de Yrene le convirtieron en honras, las infamias en alabanzas; los desprecios en aplausos, y las injurias en glorias. Y que hizo Dios para ellos? Cúto maravilloso! Trocó el orden universal de su Providencia, y para bolver por la honra de Yrene, anticipó el día del Juicio. Murio la inocentísima Virgen, mas herida de las calumnias, y que de las heridas, que la diction la muerte: y como si el fin de su vida fuese el fin del mundo, en el mismo día sentenció Dios su causa, y la dió la gloriosa victoria de los calumniadores. David, como diximos, pedía á Dios, que le redimiese de las calumnias de los hombres: *Psal. 148. 24. Redime me á calumniis hominum*. Y Dios promete, que así lo hará, á todos los calumniados; mas quando? ó para quando? Para el día del Juicio. Ello significan expresse, y literalmente aquellas palabras, que el mismo Señor entonces dirá: *Luce 22. 28. Respicite, & levate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra*. Entonces se publicará en aquel inmenso teatro, en que nos avemos de hallar todos, la inocencia de los justos, y el engaño, y malicia de los que fallamente los calumniaron. Halla San Pablo en las calumnias, que contra él levantaban sus emulos, se consolaba con la certeza de esta esperanza, y con la misma nos exhorta, á que no queramos juzgar antes de tiempo: *1. Cor. 4. 5. Noli ante tempus iudicare quo ad signum vestigiis Domini, qui, & illuminabit abscondita tenebrarum: & tunc erit laus unicuique á Deo*. Pues si Dios tiene señalado aquel último día para juzgar las causas de los inocentes: si entonces se ha de alumbiar todo lo que ahora está obscuro, y manifestar todo lo que ahora está encubierto: y si entonces, con testimonio, y autoridad irresistible, serán loados de Dios los que ahora son calumniados de los hombres: *Et tunc eruditi unicuique á Deo*; siendo ya pasados, antes del día del Juicio, y después del caso de Santa Yrene, mas de mil años; porque no esperó Dios á aquel *Tunc*, y le anticipó tanto tiempo antes? *Ante tempus*. Porque tuvo Santa Yrene paciencia para sufrir, y no Dios para esperar. Que hizo en medio de tantas calumnias, afrentas, infamia, y condenada de todos? No le que-

276 no le detuvo, no acató la tralacion del falso amigo, y antes quiso que su credito fuese el reo de lo que no avia cometido, que descubriese el Autor de tan horrenda maldad. Y agradose Dios tanto de aquel silencio, de aquella modestia, y de aquella paciencia, que no la tuvo el mismo Dios para esperar las tardanzas del tiempo; y disponiéndolo, ó quebrando todas las leyes ordinarias de su Providencia, la que el mundo juzgava por mujer loca, la declaró por Virgen prudentísima, y á la que todos infamaban por pecadora, canonizó por Santa: siendo los siglos pendientes de las Bulas de su Canonización, como los llaman los Sagrados Canones, los muchos, y prodigiosos milagros, con que entonces publicó, y probó el Cielo la inocencia, y santidad de Yrene.

872 Dos Elementos concurrían para los tormentos, que en la vida, y en la muerte padeció la Santa, que fueron, la tierra, y el Agua. La Tierra en la villa de Nabancia, el Agua en el Rio Nabin; la Tierra por Remigio, el agua, que maquinó el engaño, á que le siguió la infamia en todo el Pueblo; el Agua por Bitaldo, el Yriano, que la sentenció al martirio, á que le siguió la crueldad de los Soldados, que mortalmente herida, la arrojaron por su mandato en la corriente del Rio. Y para que los mismos Elementos, en mayores, y mejores tactos, concurriesen por la honra de la misma Santa, infamada, y muerta; á Nabancia torció el Tajo, y á Nabancia Santarén. El Tajo, Principe de todos los Rios de España; y Santarén, antiquissima Corte de los Reyes de Portugal. El Tajo levantando en el fondo de sus arenas de oro, y labrando de finísimos mármoles el Mausoleo de la sepultura; y Santarén con el epítaphio, gravando en las piedras de sus torres, y magníficos, y sagrados edificios, el nombre de Yrene, con sobrenombre, ó antenombre de Santa. Y porque para la infamia, en el Elemento de la Tierra, avia concurrido el Infierno; así fue tambien gloriosa, y junta correspondencia, que para el sepulcro, en el Elemento del Agua, concurriese el Cielo: el Infierno con las conflagraciones del Arte Magica; templadas por alucinación de los demonios; y el Cielo, con los primores de la Arquitectura, fabricados por manos de Angeles. Así vengó Dios, y honró á Moyses en vno, y otro Elemento; las injurias del Rio Nilo, y las de la Tierra de Egipto, con los triunfos del Mar Bermejo, y la Tierra de Promission. Y si el sepulcro de Moyses le escondió Dios á los ojos de los hombres, para que ellos no idolatrasen en él, con injuria del mismo Dios; tambien después de vna vez visto el sepulcro de Yrene, le escondió Dios á los ojos de los hombres, en castigo, y restitucion de la ofensa, que avian hecho á Dios en las injurias de su Santa. Donde está oy el sepulcro de Santa Yrene? Ni en lo profundo del Tajo le penetran los ojos, ni le hallan las anoras; todos le creen, y ninguno lo vé. Porque? Porque así como Dios en el Cielo premia la virtud de la Fé con la vista; así en la Tierra quiso

277 quiso satisfacer con la Fé de los presentes el deseo de la vista de los pasados, para que glorifique tanto á la misma Santa la Fé de los presentes con la verdad de lo que vé, como la ofendieron los ojos de los pasados con la mentira de lo que vieron.

873 O dichosa, y bienaventurada Yrene, no menos en sus mismas ofensas, que en sus glorias! Si la ofensa de Dios en Adán, por los grandes bienes, que de ella ocasionalmente le siguieron, se llama con razon feliz; sin encarecimiento le puede decir lo mismo del atrevido testimonio, levantado contra la virginal pureza de Santa Yrene. La apatencia del vientre fue fantástica, y suelta; mas el parto del mismo vientre fue verdadero, y admirable. Si así no hubiera sucedido, esta ilustrissima Republica, tan fecunda de milagros, no sería Santarén, ni los hijos de Santarén, hijos de Santa Yrene. Todos los hijos de Santarén, son el parto de aquel vientre. Christo Señor nuestro no tuvo pecado propio; mas porque murió por pecado, que no avia cometido, dice el Profeta *Isai. 53. 10. Si posueris animam suam pro peccatis, videbis semen longævum*. Mas de mil y trecentos años ha que dura la posteridad de los hijos de Christo, y mas de mil que dura, y se continúa de los hijos de Santa Yrene. La virginidad es virtud estéril, mas en Santa Yrene fue fecundissima: *2. Reg. 2. 5. Domine filiis peperit plurimos*. Tantos hijos como venos, y todos, para mayor maravilla, hijos de Madre Virgen. Visteis ya, ó imaginasteis vn grande monzon de trigo, morado de lirios? Pues tal es el vientre de mi Santa Esposa, dice el Divino Salomón Christo: *Cant. 2.*

7. *Vener tunc acceris tribitis valans lilium*. Vientre morado de lirios por la pureza virginal de Yrene, con que en aquella sala, y magica hinchazón se defendió constantemente de todos los golpes de la calumnia; de la infamia, y de la misma muerte: y monte de trigo innumerable, por la multitud de los hijos sin numero, que por cinco edades, y siglos le nacieron, y en tantos mayorazgos de Religiosissimas Familias se continúan; y multiplican. Hijos de Madre, y Virgen, digo otra vez, y con privilegio muy singular, y nunca visto. El Profeta hablando del Parto de la Madre de Dios, dice: *Isai. 7. 14. Ecce Virgo concipiet, & pariet Filium*. Concebirá vna Virgen, y parirá vn Hijo. Fue parto de Virgen, mas parto á quien precedió concepción; pero el de los hijos de Santa Yrene es parto de Virgen, mas parto sin concepción; el rumor del vientre fue falso, pero los hijos de la misma Virgen son verdaderos.

874 Ahora se seguía exhortar á los mismos hijos, á que imiten á la Madre: mas solo les digo por cautela muy importante, que se acuerden de lo que la misma Madre padeció por el engaño de los ojos, dos veces engañados: vna vez engañados en Remigio, y Bitaldo, por amar lo que vieron; y otra vez engañados en todos los demás, por creer lo que vieron. Si amaren lo que vieron, serían locos; si no creyeran, ni á lo que vieron, serían prudentes; y con estas dos advertencias serán verdaderos hijos de vna Virgen; que con opinion de loca, supo ser prudentissima: *Quingue autem ex eis erant fatue*. *Quingue prudentes*. Dios nos dé su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS, EN EL CONVENTO DE ODIVELAS DE LISBOA, Año de 1643.

Beati Mando corde. Matth. 5. 8.

S. I.

875 **E**sta Fiesta mas universal, y la Fiesta mas particular, la Fiesta mas de todos, y la Fiesta mas de cada vno, es la que oy celebras. Es la Fiesta mas universal, y mas de todos, porque comenzando por la Fuente de toda santidad, que es Christo, y por la Reyna de todos los Santos,

que es la Virgen Santissima, hacemos fiesta oy á todas las Gerarquias de los Angeles; hacemos fiesta á los Patriarcas, y á los Profetas, á los Apóstoles, y á los Mártires, á los Confesores, y á las Virgenes. Y no ay Bienaventurado en la Iglesia Triunfante, ó canonizado, ó no canonizado, ó consueño, ó no consueño en la Militante, que no tenga su parte, ó su todo en este gran día. Y este mismo día, tan universal, y tan de todos, es tambien el mas particular, y mas propio

prio de cada uno, porque oy se celebran los Santos de cada Nación, los Santos de cada Reyno, los Santos de cada Religión, los Santos de cada Ciudad, y los Santos de cada Familia. Véd quan nuestro, y quan particular es este día. No sólo celebramos los Santos de esta nuestra Ciudad, sino de cada uno de los Santos de nuestra Familia, y de nuestra sangre. Ninguna Familia de Christianos avrá tan privilegiada, que no tenga muchos ascendientes en la Gloria. Hezemos, pues oy fiesta á nuestros padres, á nuestros abuelos, á nuestros hermanos, y á los que tenéis hijos en el Cielo, y á los que tenéis hijos en la tierra, á los que tenéis hijos en el Cielo, y á los que tenéis hijos en la tierra. Aun es mas nuestra esta fiesta, porque si Dios nos haze merced de que nos salvemos, tambien vendrá tiempo, y no será muy tarde, en que estremos en el número de todos los Santos, y tambien será nuestro este día. Ahora celebramos, y

después seremos celebrados, y aora los celebramos á ellos, y después aora nos celebrarán á nosotros. Esta víctima consideración, que es tan verdadera, fué la que dió alguna devoción á mi abuela en este día su Santo, y quisea tratar en él alguna materia, que nos ayude á conseguir tan gran felicidad. Dividiré todo lo que dixere en dos discursos, fundado en las dos palabras, que comé por thema, y en las dos del título de la Fiesta. Pues la Fiesta es de todos los Santos. En el primer discurso veremos quan grande cosa es ser Santo, y en el segundo quan facilmente lo podemos ser todos: el primero nos dá la primera palabra del thema: *Matth. 5. y. Beati*. El segundo nos dará la segunda: *Mundo corde*. Digamos á la Virgen Santísima: *Regina Sanctorum omnium, ora pro nobis*. Y otrezamosle la acostumbrada: *Ave Maria*. *R. A.*

Beati Mundo corde. Matth. 5.

S. II.

876 **L**A mas ponderosa inclinación, y el mayor apeto del hombre es desear ser. Dios nos conoia este natural el demonio, quando esta fué la primera piedra, sobre que fundó la ruina á nuestros primeros Padres. La primera cosa, que les dixo, y que les prometió fué, que serian como Dios, y este *ser*, este *ser*, fué el que destruyó al mundo. No está el yerro en desear los hombres ser, pero está en no desear ser lo que importa. Vnos desean ser ricos, otros desean ser nobles, otros desean ser sabios, otros desean ser poderosos, otros desean ser conocidos, y nombrados, y casi todos desean todo esto, y todos yerran. Solo una cosa deveu los hombres desear ser, que es ser Santos. Así emendó Dios el ser del demonio, con otro ser, diciendo: *Levit. 19. 45. Sancti eritis, quia ego sanctus sum*. El demonio dixo: Seréis como Dios, siendo sabios, y Dios dixo: Seréis como Dios, siendo Santos. Y vá tanto de va seréis á otro seréis, que el seréis del demonio, no solo nos quita el ser como Dios, sino que nos quita tambien el ser, porque nos quita el ser Santos, y el seréis de Dios, exortándonos á ser Santos, como él es; no solo nos restituye el ser como Dios, sino tambien el ser. Quando Moyses le preguntó á Dios lo que era, respondió Dios, denominándose: *Exod. 3. 14. Ego sum qui sum*. Yo soy el que soy, porque solo Dios tiene por esencia el ser. Aora dice á todos los hombres por boca del mismo Moyses: Si sois tan amigos, y tan ambiciosos de ser, sed Santos, y seréis; porque todo lo que no es ser Santo, es no ser. Sed Rey, sed Emperador, sed Papa; sino sois Santo, sois nada. Por el contrario, aunque seáis la mas vil, y mas despreciada criatura del mundo, si sois San-

to, sois todo lo que puede llegar á ser el mayor, y mas bien aventurado hombre, porque tan como aquel, que solo es, y solo tiene ser, que es Dios. Todo otro ser, por mayor que parezca, no es, porque viene á pasar en no ser; solo el ser Santo es el verdadero ser, porque esto que solo es, y lo que ha de permanecer por toda la eternidad.

877 Bastava esta sola razon, para que los hombres, que tenemos alma inmortal, deseáramos la santidad, mas que todas las cosas, y despreciáramos todo solo por ser Santo; pero quiero, que los mismos Santos, y todos los Santos nos enseñen, y animen á esta verdad. Todos los Santos, quantos ay, y puede aver, por el mismo orden, en que oy los celebra la Iglesia, se reducen á quatro clases. Dios, que tambien se precia de ser, y llamarse Santo; la Madre de Dios, que es la mas Santa entre todas las puras criaturas; los Santos Angeles repartidos en nueve Coros; los hombres Santos divididos en las Gerarquias. Aora veamos como todos estos Santos nos enseñan á estimar sobre todo el ser Santos, y comencemos por Dios.

878 Si preguntáremos á los Theologos, qual es el mayor atributo de Dios? Responden han, que todos son iguales, porque todos, y cada uno dellos es Dios; pero si preguntáremos, qual es el que mas declara, y engrandece el ser del mismo Dios? San Dionysio Areopagita, que es el que mas altamente elevó de los atributos Divinos, dice, que el ser Santo: *Dens per excellentiam emittit excellentiam Sanctus*. Santísimo predicador. Quando decimos, que Dios es Santo, y Santo de los Santos, loamos en Dios una excelencia, que es mas excelente que todas: *Excellentiam emittit excellentiam*. El gran Doctor de la Iglesia San Ambrosio aun dixo mas, ó con mayor expresion:

Nihil.

Nihil pretiosius invenimus, quam Deum predicare gloriosum, nisi per Sanctum appellamus: quodlibet aliud inferius est Deo, inferius est Domino. Quando queremos alabar, y engrandecer á Dios, ninguna cosa hallamos de mayor estimación, y de mayor precio, que llamarle Santo, porque todo lo demás que dixeremos, es inferior á Dios, y solo quando le llamamos Santo, decimos lo que es. Análogamente, como Dios era conocido solo en Judá, en el resto del mundo avia muchos llamados Dioses, los quales todos tenían sacrificios, y Sacerdotes. Y que hizo el verdadero Dios, para distinguirlo de los Dioses falsos? Mandó, que el Sumo sacerdote traxelle en la cabeza una lamina de oro, con esta letra: *Exod. cap. 28. 36. Sanctum Domino*. La santidad al Señor, porque solo aquel Señor, que tiene por atributo el ser Santo, es el verdadero Dios.

879 Mas hizieron los Profetas, los quales hablando de Dios, dexavan el nombre de Dios, y lo trocavan por el nombre de Santo: *Isai. 17. 7. Ad Sanctum Israel respiciet*, *Isai. 1. 4. Blasphémaverunt Sanctum Israel*, *Isai. 41. 26. In Sancto Israel letaberis*, *Isai. 5. 19. Veniat confilium Sancti Israel*. Y así en otros muchos lugares, no aviendo Panegyrico, ni eufemia, ó declamacion, en que no craygan siempre en la boca el Santo de Israel. Y que Santo de Israel es este? Es Abraham, Isaac, ó Jacob? Es Moyses, Josué, ó David? Es Elias, ó Eliseo? No. El Santo de Israel, de que hablan los Profetas, es Dios. Pues si es Dios, porqué no le llaman Dios, ó el Dios de Israel, sino el Santo de Israel? Porque en Israel avia en aquel tiempo muchos Idolatras, que veneravan, y sacrificavan á los Dioses falsos de la Gentilidad; y para distinguir al Dios verdadero de los Dioses falsos, no le hallaron los Profetas otra diferencia mas individual, ni otra distincion mas adecuada, que llamarle el Santo. Si le llamaban Dios, equivocabale el nombre de Dios con el de los Idolos, á quien los Idolatras tambien llaman Dioses; pero llamándole el Santo, quicavan toda la equivocacion, y toda la duda, porque solo el atributo de la santidad era el que distinguia, y probava en el Dios de Israel la unica, y verdadera Divinidad. Tanto significa, tanto monta, y tan alta, y Divina cosa es, aun en el mismo Dios, el ser Santo.

880 Pero si los Profetas querian distinguir al Dios verdadero de los falsos, porqué no fundavan su distincion en la verdad, y no en la santidad? Porque no dezian el verdadero de Israel, sino el Santo de Israel? Porque aunque el verdadero se opone formalmente al falso, mas se califica el ser Divino por el atributo de Santo, que por el de verdadero. Oid una de las mayores ponderaciones, con que se puede valuar, y conocer, quan sublime, y divina cosa es, aun en la estimación, y veneración del mismo Dios, el ser Santo. Juró Dios á David, que sería su Reyno eterno, porque del descendencia el Messias; y como hizo Dios este juramento, ó por quien juró? Cosa estúpida!

Psal. 88. 39. Semel juravi in sanctis meis, si David mentiar, semen ejus in eternum manebit. Juró á David por mi Santo, que no le he de faltar á la verdad de lo que le prometí, y que ha de ser Padre del Messias: *in sanctis meis*, por mi Santo. Y que Santo es este, por el qual juró Dios? Ya sabéis, que el juramento se haze siempre por aquello, que mas se venera, ó mas se estima: fuera de nosotros juramos, por la vida del Rey, por la Cruz, por Christo, ó por Dios, que es lo que mas veneramos; dentro de nosotros juramos, por nuestra vida, ó por nuestra alma, que es lo que mas estimamos. De la misma manera, no teníamos Dios fuera de sí por quien jurar, juró por lo que tiene dentro de sí, y juró por sí mismo, en quanto Santo, porque el ser Santo es lo que mas estima, y lo que mas aprecia; y si se puede dezir allí, lo que mas venera. Parece, que avia Dios de jurar por su Verdad, y juró por su Santidad, como si quedara mas establecida la verdad de su juramento en la firmeza de su Santidad, que en la de su misma Verdad: En Dios todo es igual, y tan verdadero es, como Santo, y tan Santo, como verdadero; pero buscando Dios dentro de sí mismo vn atributo, que, ó fuese, ó pareciese mas soberano, ó mas digno de veneracion, por el qual pudiese jurar, juró Dios verdadero por Dios Santo: *Semel juravi in sanctis meis*.

S. III.

881 **P**OR tan altos, y tan admirables terminos, como estos, nos enseñó Dios en comun, quan gran cosa es el ser Santo; y el mismo documento confirmó cada una de las tres Personas Divinas en particular, por exemplos no menos maravillosos. Sobre la Encarnacion de la Persona del Hijo, embió el Eterno Padre por Embaxador al Angel San Gabriel; y lo que le dió por instruccion, que dixesse de su parte á la Virgen Santísima, fué, que el Hijo de Dios, y suyo, que avia de nacer de sus entrañas, sería Santo: *Luc. 1. 35. Ideoque, & quod nasceretur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei*. De manera, que teniendo el Eterno Padre vn Hijo, igual á sí mismo, y queriendo, que por segunda generacion, y segundo nacimiento, siendo Dios, fuese tambien Hombre; lo que le dió á él, y lo que prometió á su Madre, fué, que sería Santo: *Quod nasceretur ex te sanctum*. Notad el *Sanctum*, y el *Ex te*, Santo, y de vos. No le dió riquezas, porque le hizo Hijo de una Madre muy humilde: *Ex te*. No le dió mandos, ni dignidades, ni imperios temporales; porque aunque la Virgen era descendiente de Reyes, todos estos Certos, y Coronas avian ya degenerado en los instrumentos mecanicos de vn oficial, con quien estava despojada: *Ex te*. Y qué le dió? Dióle el ser Santo: *Quod nasceretur ex te sanctum*. Pues á su Hijo, no le dá otra cosa vn Padre Omnipotente? Los padres, todo quanto tienen, y todo quanto pueden, dán á sus hijos, y mas

y mas si son primogenitos, y vnicos, como era Christo. Pues á vn Hijo Primogenito, á vn Hijo unico, vn Padre todo Poderoso, vn Padre Dios, y Señor de todos, no le dá otra cosa, mas que el ser Santo? No. Y por esto mismo. Al Hijo Primogenito, y unico del Eterno Padre, le tocava la herencia de todos los bienes de su Padre; y de todos los bienes, que Dios tiene, y todos los que puede dar, es hazer á vn hombre santo, y mas santo, porque todo lo demás, ó no es nada; ó para ser alguna cosa ha de ser tambien sanctificado, y Santo. En quanto Hijo, heredero de su Madre, le pertenecian al mismo Christo el Cetro de David, y la Casa de Jacob, que tambien Dios le empujó á prometer: *Luce 1.32. Dabit illi sedem David Patris eius, & regnabit in domo Jacob.* Pero esta misma Casa, y este mismo Cetro dió Dios á su Hijo por tal modo, que de temporal, que era, lo convirtió en eterno, para que todo en él fuese solo Santidad, y él por todos los modos, mas, y mas Santo.

882. Ved como dicen lo que digo los que vieron al mismo Vnigenito del Padre: *Joann. 1. 14. Vidimus gloriam eius, gloriam quasi virginis á Patre, plenam gratia, & veritatis.* Vimos (dize San Joan) su gloria, su magestad, y su grandeza, y bica multiava que era gloria, que era Magestad, que era grandeza del Hijo Vnigenito del Eterno Padre. Y en qué consistia esta gloria, y esta Magestad, y esta grandeza? *Plenum gratia, & veritatis.* En ser lleno de gracia, y de verdad. La gracia es la santidad formal, ó la forma sanctificante, que haze, y denomina Santos, y en esta gracia, en esta santidad, en este ser Santo consistia toda la gloria, toda la grandeza, y toda la Magestad del unico heredero del Padre. Y si preguntáredes al Evangelista la razon de ser solo estos los bienes, que contiene la herencia de vn Padre todo Poderoso, y Señor de todo, el mismo Evangelista ha dado ya la razon en las mismas palabras: *Plenum gratia, & veritatis.* Lleno de gracia, y de verdad; porque todo lo que no es la gracia de Dios, y santidad, es mentira. Las riquezas mentiras, las honras mentiras, los mandos mentiras; solo el estar en gracia de Dios es verdad, solo el vivir en gracia de Dios es verdad, solo el morir en gracia de Dios, en que consiste el ser Santo, es verdad: *Plenum gratia, & veritatis.* Ello dió el Eterno Padre á su Hijo, para que aprendais á saber lo que avéis de procurar á los vuestros. Procuradles, que sean Santos, y esta es la mayor riqueza, la mayor honra, la mayor felicidad, que les podeis alcanzar, y los mayores, y solos verdaderos bienes, de que los podeis dexar por herederos.

883. Vamos á la Persona del Hijo, La Persona del Hijo es la Sabiduria de Dios. Hizote Hombre la Sabiduria de Dios, vino al mundo para enseñar á los hombres. Y qué les enseñó? Ninguna otra cosa, sino á ser Santos. En aquella Escuela de Jacob, como todos sabéis, se representó en vision, y profecía la Encarnacion del Verbo Eterno,

En lo alto de la Escuela estava Dios inclinado sobre ella, porque vna de las Personas Divinas avia de baxar al mundo: al pie de la Escuela estava Jacob, que era el hombre, ó el genero humano, porque el modo, con que Dios avia de baxar era encarnando, y haciendose Hombre; y la Escuela llegava de la Tierra al Cielo, porque el fin del Misterio de la Encarnacion, y el fin, porque Dios baxó del Cielo á la tierra, fue para enseñar, y mostrar al hombre como avia de subir de la tierra al Cielo; y para esta subida tan notable, y tan buena, que hasta entonces estava ignorada, que es lo que enseñó el Dios, que baxó, y encarnó? Qué es lo que enseñó el Verbo, y la Sabiduria Divina á Jacob, ó al hombre, que en él se representava? El mismo Verbo lo dice en el Capitulo dezimo de la misma Sabiduria, hablando del mismo Jacob: *Sap. 10. 10. Ostendit illi Regnum Dei, & dedit illi scientiam Sanctarum.* Mostróle el Cielo, y el Reyno de Dios, y enseñóle la ciencia de ser Santo. De manera, que viniendo á la Sabiduria en Persona, y baxando del Cielo á la tierra á ser Maestro de los hombres, la nueva Cathedra, que instituyó en esta grande Universidad del Mundo, y la ciencia, que profeso, fue, enseñar á ser Santos, y ninguna otra. La Rhetorica dexó á los Tulios, y Demosthenes; la Filosofía á los Platones, y Aristoteles; las Mathematicas á los Ptolomeos, y á los Euclides; la Medicina á los Apolos, y Esculapios; la Jurisprudencia á los Solones, y á los Licurgos; y para si tomó la ciencia de enseñar á salvarse, y hazerle Santo: *Regnum Dei, & scientiam Sanctarum.*

884. En todas las ciencias es cierto, que ay muchos yerros, de los quales nace la diferencia de las opiniones; en todas las ciencias ay muchas ignorancias, las quales confunden todos los mayores Letrados, que no comprehenden, ni alcanzan. Pues si venia la Sabiduria de Dios al mundo, porque no alumbrió estos yerros? Porque no quitó estas ignorancias? Porque errar, ó acertar en todas estas materias; saberlas, ó no saberlas, ninguna cosa importa; lo que solo importa es, acertar á ser Santo, y esto es lo que solo nos vino á enseñar el Hijo de Dios. Ni enseñó á los Filósofos la composicion del continuo, ni á los Geometricos las lineas del Circulo, ni á los Navegantes la altura del Leste á Oeste, ni á los Chímicos el descubrimiento de la piedra Filosofal, ni á los Medicos las virtudes de las yerbas, de las plantas, de las piedras, y de los mismos Elementos; ni á los Astrologos, y Astronómicos el curso, la grandeza, el numero, y las influencias de los Astros: solo nos enseñó á ser humildes, solo nos enseñó á ser castos, solo nos enseñó á despreciar las riquezas; solo nos enseñó á perdonar las injurias, solo nos enseñó á sufrir las persecuciones, solo nos enseñó á llorar, y aborrecer los pecados, y á amar, y exercitar las virtudes, porque estas son las reglas, ó las conclusiones, ellos los preceptos, y los theoremas por donde

le

se aprende á ser Santos, que es la ciencia, que profeso, y vino á enseñar la Persona del Hijo de Dios: *Scientiam Sanctarum.*

885. La Persona del Espíritu Santo con su propio nombre nos prueba, y confirma lo mismo. El Padre tambien es Espíritu, y tambien es Santo. Pues porque se llama solo la tercera Persona Espíritu Santo? La razon es (dizen todos los Theologos) porque al Espíritu Santo pertenecce el oficio de sanctificar, y hazer Santos. Todas las obras de Dios, que llaman *ad extra*, esto es, que salen de Dios, y se terminan á las criaturas, son indivisiblemente de toda la Santissima Trinidad, en la qual el poder, y el obrar; no solo es igual, sino solo, y el mismo. Pero por cierta propiedad, fundada en la naturaleza, ó origen de las mismas Personas, unas obras se atribuyen á unas Personas, y otras á otras; y porque á la tercera Persona se atribuyó particularmente el sanctificar, y hazer Santos, por esto se llama Santo.

886. Y para que veais quan gran significacion es en la misma Persona del Espíritu el nombre de Santo, y el atributo, ó atribucion de sanctificar; notadlo mucho, que con ella se suple, y la gran carencia, ó vacío, que en ella se hinchó. El nombre, ó anonomasia de Santo, y el oficio de sanctificar, y hazer Santos, no le podrá pertenecer al Padre, que es la Fuente original, y é inaccessible de la santidad? No le puede pertenecer al Hijo, que fue el que encarnando nos mereció esta misma santidad? Si. Pues porque se dió al Espíritu Santo? Dize con algo pensamiento Ruperto, que para suplir la infecundidad de la tercera Persona, La Divinidad en el Padre es fecunda, en el Hijo es fecunda, en el Espíritu Santo no es fecunda. En el Padre es fecunda, porque engendra al Hijo; en el Hijo es fecunda, porque juntamente con el Padre produce al Espíritu Santo; en el Espíritu Santo solo no es fecunda, porque no produce otra Persona Divina. Pues que medio podia aver para suplir en la tercera Persona esta infecundidad? El medio fue, receder en ella las otras Personas Divinas la virtud, ó atribucion de sanctificar, y hazer Santos, y el titulo, ó anonomasia de llamarse Santo. La tercera Persona no puede engendrar, ni producir Persona, que sea Dios, y padre haga Santos. La tercera Persona no le puede llamar Padre, ni se puede llamar hijo; pues llamese Santo, tan grande, tan alta, tan sublime, tan divina cosa es ser Santo, y con tan maravillosos documentos nos enseñaron esta verdad en si las mismas tres Personas Divinas.

§. IV.

887. Después del Padre, Hijo, y Espíritu Santo, sigue la Hija del Padre, la Madre del Hijo, y la Esposa del Espíritu Santo, la Virgen Santissima; la qual, como mas Santa entre todas las puras criaturas, nos dá mejor, que todas, quan grande bien es, que seamos

Tome III.

Santos. En el Capitulo 24. del Eclesiástico nos refiere la misma Señora, como Dios, que la escogió por morada, le dió la herencia de todo quanto tenia vinculado al Pueblo de Israel, que era el mayorazgo del mismo Dios: *Eccle. 24. 12. 13. Tunc precepit, & dixit mihi Creator omnium, & qui creavit me requievit in tabernaculo meo: & dixit mihi in Israel hereditare.* Y que os parece, que escogeria, y tomaria para sí la Virgen Maria de toda la universalidad de bienes naturales, y sobrenaturales de este inmenso mayorazgo? Solo tomó lo que era Santo, y ninguna otra cosa de lo que no era Santo, aunque fuese precioso, y estimado, no quiso nada, porque todo es nada; de lo que era Santo, tomólo todo, porque solo el ser Santo es todo. Ovgamos á la misma Señora, y ponderemos lo que dize, con la atencion, que sus palabras merecen. Primeramente de lo que pertenecce al lugar, dize, que escogió una Ciudad Santa, para servir en ella á Dios en su presencia, sin ningun otro cuidado: *Eccle. 24. 14. 15. In habitatione sancta coram ipso ministravi: & in Civitate sanctificata similiter regnavi.* Y en quanto á lo que pertenecce á la Persona, siendo Santos, y tan excelentes los dones naturales, que Dios deide su principio avia repartido con las mugeres famosas de aquella Nacion: de todo esto ningun caso hizo la Señora, todo lo dexó, todo lo despreció, y solo tomó, y quiso para sí la Santidad de todos los Santos: *In plenitudine Sanctorum deservit mea.* Dávame (dize) en la plenitud de todos los Santos (porque todo lo que no es Santo, puede hincharse, pero no puede hincharse) aquí me derive, aquí pare, aquí infiltre, y yo pásese, ni tuve adonde pasar de aquí.

888. O quien me diera tener en este Auditorio á todas las Señoras del mundo, y tan prendadas, y tan presas, tan tenidas, y retenidas de las vanidades del mismo mundo, para que viessen de lo que solo se avian de dexar prender, y detener, á imitacion de la mayor Señora, y Reyna de todas! Todo quanto la aprehension, y fantasia femenil estima, y precia, vió la Bendictissima Virgen en el grande Theatro de Israel, de que Dios la hizo heredera: *In Israel hereditare.* Vió la nobleza de sangre antigua, é illustre en Sara; Soberania, y Real en Michol; pero no la deuvo el esplendor de la nobleza, ni la movió, ó alteró los espiritus. Vió la hermosura feruida, y adorada en Raquel, bulcada, y preferida en Abigail; pero no la deuvo la hermosura, ni juzgó por digna de ser vista la que lleva tras sí los ojos. Vió la fecundidad grande, y embiada en Lia, mayor, y mas desvaecida en Fenecea; pero no la deuvo el aprecio natural de ser madre, ni desdó perpetrarle en mas vidas. Vió la riqueza domestica en Rebeca, y los tesoros Reales en Sona-mitis; pero no la deuvo codicia, ó ambicion de riquezas, porque tenia el corazón en otros tesoros. Vió la galas, y afeites de Jezabel, y todo el valor del Oriente engastado en las joyas de Eithér; pero no la deuvo la apariencia vana de

Nu

los

los aparatos del cuerpo, como la que solo cuida de adornar el espíritu. Vió, la que el mundo llama ventura, en las bodas no espiadas de Ruch, y en las mucho mas venturosas de Saphora; pero no la deruó el espiado lazo de las bodas, antes le hizieron horror las delicias del talamo. Vió las victorias, y triunfos de Debora, y los despojos, y trofeos de la famosa Judith; pero no la deruó la fama con el ruido de sus aplausos, ni afectó victorias, y triunfos: Vió, finalmente, coronada à Abigail, y asentada à Bersabé en igual trono con Salomón; pero no la deruó la soberanía de aquellas alturas, porque era mas alto su animo, que los tronos; y de mayor esfera, que las Coronas.

880. Pues, Señora, si todos estos bienes de naturaleza, y de fortuna; si todas estas grandezas, y felicidades de la vida, que los hombres tanto estiman, tanto precian, y tanto embidían, ni divididas, ni juntas os llaman los ojos; si por todas pasais, pisandolas, y ninguna os pareció digna, ni aun de deteneros un momento, ni de hazeros parar un pallo; que es lo que visteis, que solo os deruó, para que allí paraisen los pasos de vuestro deseo, para que de allí no pasaisen vuestros afectos? Vi la humildad dize la Señora, vi el desprecio de sí, y del mundo, vi el recogimiento, vi el silencio, vi la modestia, vi la templanza, vi la paciencia, vi la fortaleza, vi la mortificación de las pasiones, la renouación de la propia voluntad; vi el amor de Dios, y la caridad del proximo; vi en fin, toda la santidad virtudes, y gracia, de que estuieros llenos los Santos; y en esta plenitud de santidad es donde solo hizo pie, en esta paré, en esta me deruó, y en esta me detengo: Et in plenitudine sanctitatis mea. Esto es lo que dize de sí la Madre de Dios; y porque este fue su juicio, y su elección, por esto fue Madre de Dios, no solo porque estimó el ser Santa, mas que todas las cosas, sino porque lo dexó, y despreció todo por ser mas Santa.

S. V.

890. **L**os Angeles, que son la tercera clase de los Santos; que oy celebra la Iglesia, así como nos persuaden con sus inspiraciones, nos enseñan con su exemplo, quan grande cosa es ser Santos. El exercicio de los Angeles en el Cielo es estar siempre alabando à Dios. Nosotros no sabemos alabarle, porque no le vemos; ellos, que lo están viendo, solo le loan como devotos. Pero quales son las alabanzas, ó las lisonjas, que los Angeles cantan à Dios? El Profeta Isaias, que una vez fué admitido à oírlos, lo dixo: Isaias, 6. 2. 3. Seraphim habant: et clamabant alter ad alterum, et dicebant Sanctus, Sanctus, Sanctus. Estant los Seraphines divididos en dos Coros, y lo que cantaban alternadamente era Santo, Santo, Santo. Esto decían, y repetían sin cesar, como tambien los oyo de allí à ochocientos años San Juan en su

Apocalypsi: Apocal. 4. 8. Et requiem non habebant, dies, ac nocte dicentia: Sanctus, Sanctus, Sanctus. Si esto no estuier tan expresado en vno, y otro Testamento; quien tal pensara? Dios no es un objeto inmenso? Las grandezas de Dios no son infinitas? Los Angeles, que lo ven, y conocen ineuitablemente, no son tan entendidos, y tan sabios? Pues como no varían de voces, ni de pensamiento? Porque no discurren por otras perfecciones Divinas? Porque no loan, y no engrandecen otros atributos? Por esto mismo. Porque ven à Dios, porque le conocen, y porque son entendidos; quien lo, ó lisonja discretamente dize todo lo que puede, y todo lo que mas agrada. Y la mayor grandeza, que se puede dezir de Dios, y la mayor alabanza, que mas le agrada, es llamarle Santo. Por esto el primer Coro de los Angeles dize Santo, y el segundo responde Santo; el primero bueve à dezir Santo, y el segundo bueve à repetir Santo, y esto dicen, y esto están siempre diciendo sin cesar vna, y mil veces, y esto han de continuar, y dezir por toda la eternidad, porque después de dezir, que Dios es Santo, Santo, y mas Santo; ni los Seraphines del Cielo, que son Angeles de mas alto entendimiento, y de mas profunda ciencia, saben dezir mas, ni les queda mas que dezir. Es Dios Eterno, es Inmenso, es Infinito, es Omnipotente; pero todo esto son grandezas, que están fuera con ser Santo. Si Dios por imposible, no fuera Santo, todos los otros atributos suyos, carecerian de su mayor perfección; por esto es perfección de Dios el ser Eterno, porque es eternamente Santo; por esta es perfección el ser Inmenso, porque es inmensamente Santo; por esto es perfección el ser Infinito; porque es infinitamente Santo; por esto es perfección el ser Omnipotente, porque es todopoderosamente Santo: Sanctus, Sanctus, Sanctus.

891. Esto es lo que los Angeles dicen de Dios: Y de sí que dicen, ó que pueden dezir? Lo que pueden, y están obligados à dezir todos los que perseveraron en el Cielo, y no lo perdieron, es que todo lo bien, y toda su felicidad consistió en ser Santos. Huvo en el Cielo entre los Angeles aquella gran batalla, que sabemos: Lucifer, con los malos, rebelóse contra Dios; San Miguel, con los buenos, siguió las partes de su Señor. Estos vencieron, aquellos fueron vencidos. Y que ganaron, los que ganaron la batalla? Ninguna cosa mas que el ser, ó no ser Santos. Los que ganaron la victoria, ganaron el ser Santos; los que la perdieron, perdieron el ser Santos, porque fueron privados de la misma gracia; y en todo lo demás que tenían por naturaleza, quedaron como antes eran.

892. De aquí se entenderá un famoso lugar de Ezequiel en el capitulo veinte y ocho, adonde llama Querubin à Lucifer: Ezeq. 28. 14. 15. Tu Cherub extenuus, et praegeus, et posui te in monte sancto Dei, in medio lapidum ignitarum ambulasti: perfectus in vis tuis à die conditionis tuae, donec,

donec inventa est iniquitas in te. Tu, ó Querubin, eras el Angel de mayor esfera, y que debaxo de tus alas tenías à todos los otros: Tu Cherub extenuus, et praegeus. Yo te creé Santo, y en gracia; y te puse en el Cielo: Posui te in monte sancto Dei. Tu estabas entre los Seraphines, adonde pasleabas con libertad de superior: In medio lapidum ignitarum ambulasti. Y desde el día de tu creación fuiste perfecto, hasta que en tí se halló el pecado; y maldad, que tu inventaste: Perfectus in vis tuis, donec inventa est iniquitas in te. En suma, que Luzbel, como dize el Texto, y declaran conformemente todos los Padres, era por naturaleza Seraphin, y criado entre los Seraphines, y superior à todos. Pues si era Seraphin, como le llama el Profeta en nombre de Dios, no Seraphin, sino Querubin? Y si le niega el nombre de Seraphin, porque ya no era Angel, sino demonio, por que le llama Querubin? Tu Cherub. Porque Seraphin significa amor, y amante; Querub significa ciencia, y sabio; y aunque Luzbel por la rebelión, y por el pecado perdió el amor, y la gracia de Dios, y los otros dones sobrenaturales; no perdió la sabiduría, y las ciencias, ni los otros dones del entendimiento, y la naturaleza, con que fué criado: tan Angel quedó en el saber como antes era, tan Angel en el poder, tan Angel en la capacidad de la esfera, tan Angel en la belleza, y hermosura natural, y en todo lo demás como antes, y solamente privado de la gracia, y de la Santidad, en que por su culpa, y maldad no quiso conservarse.

893. De manera, que la principal diferencia, que entonces hubo, y oy ay entre Miguel, y Luzbel, es, que Miguel le llama San Miguel, y Luzbel no le llama Santo. Direis, que tambien fué privado Luzbel de la gloria, y de la vista de Dios. No fué; porque esta aun no la tenía, que si ya huviera visto à Dios; no pudiera ofenderle, y perder la gracia, y Santidad. Pero así como Dios le privó de la gracia, y de la Santidad; por que no le privó tambien de todo lo demás? Quando un vasallo le rebela contra su Rey, se le confiscan todos sus bienes: pues si Lucifer se rebeló contra Dios, porque le confiscan solo la gracia, y la santidad, y le dexan todo lo demás? Porque solo la gracia, y Santidad son bienes. Todo lo demás, que tienen los Angeles malos, una vez que no tienen santidad, antes son males, que bienes. La ciencia sin Santidad es ignorancia; la hermosura sin Santidad es fealdad; el poder sin Santidad es flaqueza; la grandeza sin Santidad es miseria; y por esto son los Angeles malos los mas miserables de todas las criaturas, así como los Angeles buenos, los mas felices, y Bienaventurados de todos: estos, porque son Santos; aquellos, porque no son Santos.

S. VI.

894. **V**amos à los hombres, y preguntad à todos quantos están en el Cielo,

que cosa es ser Santos? A esta pregunta no quiero responder con especulaciones, ni con palabras, sino con obras. Las cosas se eliminan por lo que valen, y por lo que cuestan. Todo lo que hicieron, y padecieron los Santos, fué por ser Santos. La esperanza tan larga, y tan constante de los Patriarcas; la Fé, y paciencia de los Profetas; el zelo, y predicación de los Apóstoles; los tormentos, y muertes de los Martyres; las penitencias, y austeridades de los Confesores; la continencia, y pureza de las Virgenes, todo santo, y todo por ser Santos. Pero no es esta materia, que se aya de pasar, y obliuecesse con vna tan abreviada generalidad. Discutamos por cada vna de las Gerarquias de los Santos, y veamos quanto le emplearon por conseguir este nombre.

895. Poned los ojos en los Patriarcas, en los dos primeros, y vereis à Isaac echado sobre la leña, esperando, con la garganta desnuda, el rigor, por no dezir, la inhumanidad del golpe; y à Abraham, con la espada en vna mano, para cortar la cabeza al hijo unico; y con el fuego en la otra, para quemarle en holocausto, y sepultarle en cenizas. Podia aver mayor resolución, ni mas heroico, y deliberado empeño; así en la sujeción del hijo al padre, como en la obediencia del padre à Dios? El mismo Dios confesó, que no podia ser mayor. Pero si vierdes, que un Angel en aquel mismo fragante pone la mano en el brazo à Abraham, bolved los ojos para el de Jephé, armado con otra espada, y con el mismo zelo, y vereis, no suspendo, sino executado el tremendo sacrificio, derramando el padre mismo con sus propias manos la sangre de la inocente hija, tambien unica, y sin heredero. Y porque es parece, que se acrevieron estos dos hombres, siendo padres, à vna tan espantosa, y formidable acción, de que se estremee el amor, y tapa los ojos la naturaleza? Abraham, por no quebrar un precepto; Jephé, por no faltar à un voto, y ambos por ser Santos. Abraham podia dudar con gran fundamento, si un precepto tan nuevo, é inaudito, y tan repugnante à las promesas, que el mismo Dios le avia hecho, era ilusión. Jephé con mayor razon podia aun dudar, si el voto en aquel caso obligaba, no siendo tal su intencion, ni averle venido tal cosa al pensamiento; y con todo esto, ambos siguieron la parte mas dificultosa, y mas segura, por no dexar en escrupulo à la salvacion, ni poner en duda el ser Santos.

896. A los Patriarcas se siguen los Profetas, y à los Profetas los Apóstoles; y si entre los Profetas os alombráis de ver à un Isaias alacrado por enmedio, y un Daniel en el lago de los Leones, y un Jonás engullido de la Valtena; en los Apóstoles, que fueron menos en numero, vereis à Pedro crucificado, à Pablo degollado, à Andrés apado, à Felipe apedreado, à Bartholomé desollado, à Matheo, y Thomé alanceados, à Simon, y Thadeo despedazados, y todos al fin dando la sangre, y la vida, en testimonio de la Fé, que predicaron, no solo para ser San-

los ellos en sí, sino para hazer Santos à los otros.

897 Y que dió yo de vosotros, ó fortísimo, y lucidísimo Ejército de los Martyres, tan infinito en el numero, como en los exquisitos generos de Martyrios? Si entro en el Anfiteatro de Roma, ó veo echados à las fieras, ó entregados à los Nerones, Decios, Dioclecianos, y Trajanos, mas fieros, que las mismas fieras. A muchos de vosotros reverenciaron los Leones, los Osos, y los Tigres; pero à ninguno perdonó la vida la impiedad, mas que brutal, de los tyranos, siempre mas obstinados, y furiosos. Las piedras de Estleban; las sacras de Sebaltian, las parrillas de Lorenzo, y Vicente, ya eran tormentos vulgares. Que máquinas, é invenciones de atormentar no descubrió la crueldad rabiosa de verse vencida, para combatir, y tentar vuestra fortaleza? A vnos Martyres colgaban de los caballos, ó por un pie, ó por ambos, ó por los dedos pulgares; y allí en el ayre despidos, agotándolos con nervios, que remataban en pelotas de plomo, ó abrojos de acero, los daban, y maltrataban, con tal fuerza, y continuación, los crueles, y robustos verdugos, que al principio agotaban los cuerpos, después herian las mismas llagas, ó una sola llaga, hasta que ya no tenían que agotar, ni que herir. A otros esctrados, y descompuertos en porto, ó tendidos en la catata, peynaban, ó cardaban los miembros con peines, y garfios de hierro, que propriamente llamaban escorpiões, ó puestos debajo de grandes ruedas de molino, les exprimian, como en un lagar la sangre, y les molian, y apretaban los huesos, hasta quedar hechos una pasta confusa, sin figura, ni semejanza de lo que antes eran. A otros los cubrian de pez, resina, y agüite, y pegándoles fuego, les hazian arder, como antorchas, ó luminarias, en las fiestas de los Idolos, esforzándolos para este lupicio, con darles à beber plomo derretido; à otros, en los mas rigurosos frios del invierno, los metian en estanques elados, con baños de agua caliente à la vista, y libertad de pasar à ellos, para que enflaqueciese el remedio à los que no venia el tormento; à otros colaban en vnos cueros, juntamente con serpientes, y perros rabiosos, y allí los echaban al Mar, para que en aquella estrecha, formidable, y alquerota prision, primero acabasen mordidos, y atravesados de los dientes venenosos, que ahogados en las aguas; à otros abrian vivos por los pechos, y les atancaban el corazón, y entraban palpitantes, ó les araban las manos, y los pies à quatro ramas de arboles gruesas, y dobladas à fuerza, que soltavan en un mismo tiempo, con que subita, y violentísimamente los despelagaban en quartos; à otros assestaván en sillas de hierro ardiendo; à otros hazian andar descalços sobre planchas hechas aquia; à otros metian en calderas de azeite, y alquitran hirviendo; à otros en buyes de metal abrasando; à otros en hornos de llamas vivas, y todo esto padecian, y

sufian aquellos valerosos Cavalleros de Christo, no solo con paciencia, y constancia, sino con jubilo, y alegría. Y porqué? Solo por ser, y asegurar ser Santos, como exclama la Iglesia: *Omnes sancti, quonia passi sunt tormenta, ut securi pervenirent ad palmam martyrii.*

S. VII.

898 Los Santos Doctores, esquadron también laureado, no hicieron, ó no se deshicieron menos por ser Santos: fueron la luz del mundo, ó la sal de la tierra; y allí como la antorcha se deshaze, y consume para alumbrar, y la sal se deserte para conservar; así ellos, para alumbrar las oscuridades del mundo, y conservar la Fè, y Religion en su pureza, no solo se puede decir con verdad, que consumieron la vida, sino que destruyeron, y destilaron el alma. Todos estos libros, tantos, y tan admirables, de San Basilio, de San Chrysostomo, de San Athanasio, de San Ambrosio, de San Gerónimo, de San Agustín, y de los dos Gregorios; quatro Doctores de la Iglesia Griega, y quatro de la Latina, y los dos, que después se agregaron à este Sagrado numero, Santo Thomàs, y San Buenaventura. Los libros igualmente doctísimos de los Santos Obispos, Hilario, Cypriano, Fulgencio, Epifanio, Isidoro, y vno, y otro Cyrilo; y los de los antiquísimos Padres, Clemente Romano, Dioniso Areopagita, Ireneo, Justino, Gregorio Thaumaturgo, Clemente Alexandrino, Luciano, é infinitos otros. Todos estos escritos, digo, llenos de Divina, y Celestial doctrina, que otra cosa son, sin encarecimiento, ni metáfora, sino las almas de los mismos Santos, y las quintas esencias de sus entendimientos, destilados por la pluma?

899 Allí se ven refutadas, y convencidas todas las leñas de los antiguos Filósofos, Pitagóricos, Platonicos, y Cynicos, Peripateticos, Epicureos, y Estoicos: allí los misterios profundísimos de la Fè facilitados, y creíbles, y los argumentos contrarios desvanecidos: allí las tradiciones Apostólicas, sucesivamente concinadas, y las definiciones de los Concilios Generales, y particulares establecidas. Allí las dificultades de la Sagrada Escritura, y los lugares obscuros de ella declarados, y el Nuevo, y Viejo Testamento, y los Evangelios entre sí concordados. Allí las cuestiones acérrimas de la Theologia, sutilísimamente disputadas, y resueltas, las controversias reñidas, y examinadas, y lo cierto como cierto, y lo dudoso, y falso, como falso, dudoso, y lo probable como probable, todo decidido. Allí las Heregias antiguas, y modernas impugnadas, y las cabildaciones de los Hereges deshechas, y los Textos Sagrados, corrompidos, y adulterados por aquellos, conservados en su original pureza. Los Atrios, los Apolinarie, los Macedonios, los Nestorios, los Donatos, los Pelagios, los Maniqueos, los Eutichios, los Evidios, los

los Jovinianos, los Vigilancios, y los Luterios, y Calvinos, que en nuestros tiempos los resuscitaron, sepultados otra vez, y convencidos. Allí finalmente los vicios perseguidos, los abusos encomendados, las virtudes fuceras, y sólidas alabadas, las falsas, y aparentes confundidas, y toda la perfección Evangelica dirigida, practicada, y puesta en su punto.

900 Y para todo esto (que muchos no entienden, ni alcanzan) que comprehensión, y noticia de todas las ciencias Divinas, y humanas era necesaria? Qué memoria de todas las Historias Sagradas, y Profanas? Qué escrutinio de la Chronologia de todos los tiempos? Qué noticias de todas las tierras, y gentes, de sus leyes, costumbres, ceremonias, y ritos? Qué inteligencia, y conocimiento exacto de todas las lenguas, Latina, Griega, Hebrea, Caldaica, y Syriaca, vnas originales de los Textos Sagrados, y otras en que fueron traducidos? Y qué estudio, qué aplicación, y qué continuación, y trabajo era tambien necesario para adquirir esta inmensa erudición, ayudado el ingenio natural, y elevado de continuas oraciones al Cielo, de donde viene la verdadera luz? Estas eran las minas, en que cavaban, y sudaban aquellos diligentísimos, y vilísimos obreros: estas las riquezas inestimables, que metian, y amontonaban en los tesoros de la Iglesia estas las armas finísimas, escudos impenetrables, con que fortalecían la Torre de David para las furias ocasiones, y batallas, como oy se experimenta: empleando, y aplicando en estas (que con razon se llaman obras) todas las fuerzas del espíritu, todas las potencias del alma, y todos los sentidos del cuerpo, negándole el descanso de día, y el reposo, y sueño de noche; y llegando à no gustar, ni sentir lo mismo, que comian, como en la mesa del Rey de Francia le sucedió à Santo Thomàs. Pero como eran tan doctos, y sabios, sabian mejor, que todos, quan grande cosa es ser Santos, y procuraban por esto serlo ellos con esta vida, y que los demás lo fuesen con esta misma doctrina.

901 Por otro camino bien diverso conquistaron el ser Santos los Anacoretas, dexando el trato, y comunicacion de las gentes, yendo à vivir à los desiertos; pero tambien allí no les faltaron batallas, porque se llevaban à sí consigo; ni victorias, porque los llevaba Dios. Estas eran las plantas del Cielo, de que estavan cultivados los Yermos de Palestina, de Thebaida, y de Egipto; y aquí vivian como Angeles, porque supieron huir de los hombres, los Pablos, los Hilarios, los Arsenios, los Onofres, los Patencios, los Macarios. En muchos años, y algunos en toda la vida, no se veían; pero eran muy para ver aquellas venerables camas, nunca tocadas del hierro, como Nazarenos de la Ley de Gracia, qual de noventa, qual de ciento, qual de ciento y veinte años, alargando el ayuno, y abstinencia las vidas, que tanto desbarata, y abrevia el regalo. Habitaban las grutas, y cuevas, de las que

les, quando salian, mas parecían cadáveres, que hombres vivos. De las manos de San Pedro de Alcantara, escrivo Santa Teresita, que eran como hechas de raizes, y lo mismo podemos decir de las estatuas, ó semejanzas de estos Santos, viejos, secos, palidos, amarillos, y como hechos, ó textidos de las raizes de las mismas yerbas, de que se sustentaban.

902 Pero como en la carne enflaquecida, y debilitada con las penitencias, se crián, y errecen los mas robustos espíritus, embidiolos los del Inferno de tanta santidad, se armaban fuertemente contra ellos, y haciendo campaña de aquellos desiertos, les daban cruelísimos combates. Vnas veces se les aparecían los demonios transformados en aspidos, basiliscos, dragones, y otros horribles monstruos, que los querian tragar, como al grande Antonio; otras los asombraban con temblores espantosos de tierra, relámpagos, truenos, y rayos, con que parecia que las mismas guaras se partían, y caían sobre ellos los montes. Y tal vez en la mayor serenidad, y secreta del ayre les traían, y ponían delante de los ojos las mismas figuras humanas, de que avian huido, mas capaces por el rostro, y crage de provocar à amor, que miedo; y estos eran entre todos los mas apreciados, y furiosos asaltos. Pero que hazian aquellos constantísimos Atletas de la castidad, quando los felices, de que siempre andavan armados, no les bastaban? O se valían de los lagos, y rios elados, como San Francisco; ú de las zarças, y espinas, como San Benito; ó del fuego, metiendo en él la mano, y dexando derretir los dedos, como San Diego; y de esta suerte, con la memoria del mismo Inferno, que les hazia la guerra, le vencían, y triunfaban del: allí vencían, porque eran asistidos de la gracia de Dios, y asistidos Dios tan eficazmente con su gracia, porque ellos tambien asistían continuamente à Dios, orando, y contemplando.

903 De algunos se escrivo, que de noche medían las horas de la oracion, con un nuevo, y admirable reloj de Sol, porque comenzaban à orar quando se ponía, y acababan quando nacia. Mas hazia Simeon Estilira, à quien con razon podemos llamar Anacoreta del ayre, y no de la tierra. Vivía sobre una columna de creta, y cinco codos de alto, à donde perseveró ochenta años al Sol, al frio, à la nieve, à los vientos, comiendo solo una vez en la semana, y orando de día, y de noche, casi sin dormir: vnas veces orava de rodillas, y postrado; otras en pie, y con los brazos abiertos, y en esta postura estava reverenciado continuamente à Dios, con tan profundas inclinaciones, que doblaba la cabeza hasta los pies. Theodorico refiere de vista, y dice: Quise liber el numero de estas inclinaciones, y aviendo contado mil duecentas y quarenta y quatro, cansado de contar, no pasé adelante. O alumbro! O prodigio! O exemplo singularísimo de lo que puede la flaqueza de nuestro barro, fortalecida de la gracia! Un tal genero de vida, mas fué admirable, que

que imitable; pero lo que me admira es, que no le faltaron imitadores. Etilicia quiere decir, el habitante en columna; y hubo otro Etilicia tambien Simon, y otro Etilicia Daniel, y otros: tanto precio tiene en los que lo saben valuar el ser Santo.

§. VIII.

904 **P**or temate, o por Corona de todos los Santos, pone la Iglesia en el vltimo lugar al suscitado Coro de las Virgenes, cuyas vidas, aunque mas delicadas, mas igualmente fuertes, nos acabaran de persuadir, como ellas se persuadieron esta misma verdad. Pesame de llegar tan tarde a este Geratquia, en que es obligacion de tenerme en pocas palabras; pero como la materia es de casa, de lo menos de las gradas adentro, sera de gusto; a los de afuera sea por buena de paciencia.

905 **Q**ue extremos no obraron las Santas Virgenes por ser Santas? Que hazanas no emprendieron varonilmente? Que rigores, y asperezas no executaron en si mismas? Que galas, que regalos, que delicias, y contentamientos de vida? Que riquezas, que grandezas, que pompas, y fortunas del mundo no despreciaron? Que finezas, que excesos, que maquinias de los que las pretendian no resistieron? Que bodas humanas, por ricas, y soberanas que fuesen, no renunciaron, solo por conservar, y defender la virginal pureza, y mantener la Fe prometida a Christo, con quien se avian desposado? Santa Edita, hija de Elgar, Rey de Inglaterra, muerto el padre, y vió hermano, que tenia viudo, quedó heredera del Reyno; y por mas instancias, que la hicieron los Pueblos juntos en Cortes, para que se casase, ni el amor de la Casa Real, en que nació, ni la sucesion de la Familia, y de la Corona, ni la memoria del Padre, y hermano, que en ella se extinguia fueron bastantes para moverla un punto de la firmeza de su proposito, ni para arrancarla del cauce de una Religión, a donde cubierta de cilicio, amotajó la vida, y después sepultó el cuerpo, que permaneció incorrupto. Santa Euphrosina, Señora Ilustrísima en Alexandria, no pudiendo de otro modo vivir, y escapar de su padre, y del matrimonio nobilísimo concertado por él, mandando el trage de muger, y el nombre, y llamandole Smaragdo, desconocida, y en tierra extraña, como el Habito de Monje, en que vivió treinta y ocho años, encerrada en una estrecha celda, de donde nunca salió. Santa Petronia, hija del Principe de los Apostoles San Pedro (antes de ser llamado al Apostolado) aviendo hecho voto a Christo de perpetua virginidad, y no pudiendo defenderse de las bodas de Fiaco, señor Romano, que con amor la solicitaba, y con poder de armas la queria obligar a ser su esposa, pidió de plazo tres dias, para deliberar, y en ellos con ferventísimas oraciones alcanzó del mismo Christo, la quita de la vida, y así lo con-

figuró valerosa, y gloriosamente al fin del tercer dia. Mas violentamente se defendió de semejante peligro, Santa Maciende, ilustrísima por sangre en los Estados de Flandes, pero mas ilustre por la causa de averle de arramado. Celebraronse con grande pompa las fiestas de las bodas concertadas por sus padres con Harduino, señor principal, rico, y poderoso, que entre muchos, que pretendian esta fortuna, la havia alcanzado: fué llevada por fuerza la Santa Virgen a las mismas fiestas, pero negó la mano con tal d.fengado, y persistió en el con tal firmeza, que asustado, y corrido el esposo de averle despreciado, trocandole el amor en furia, arrancó la cipada, y la Santa se dexó matar intrepidamente.

906 **Y** aunque en tantos, y tan apretados casos, fué admirable el valor, y constancia, con que todas estas Santas defendieron la pureza virginal, que avian prometido a Christo: pero considerada la condicion natural de mugeres, aun tengo por mayor hazana la de Santa Brígida Virgen, llamada si de Escocia, y de la Santa Virgo Fortis, que algunos con errado, mas bien apropiado nombre, llaman *Virgo Fortis*. Eran estas Santas el extremo de la hermetica, y viendose por esta causa solicitadas, y pretendidas de muchos, y poderosos señores para el matrimonio, pidieron a su Divino Esposo, las privase de aquella gracia, que otras tanto estiman, y con tantas artes alejaban; y el Señor, que solo le enamora de la belleza del alma, se agradeció de esta petición, que de repente quedaron tan feas, y disformes, que ninguno las podia ver, y solo ellas se veian contentas.

907 **Q**ue diré de los rigores, asperezas, y piadosas tiranías, con que estos Angeles en carne se mortificaban, afligian, y verdaderamente martirizaban? La austeridad de vida, y rigor, y horror de las penitencias de Santa Clara, primera copia del retrato original de Christo Crucificado, su Padre San Francisco, quien ay, que las pueda declarar! Las de Santa Asella, Virgen Romana dentro de Roma, y quando Roma era el mayor teatro de las delicias, y vanidades del mundo, dice San Geronimo, que de la mas populosa Ciudad hizo yermo, que la tierra desnuda se le viera de coma, y de lugar de oración; que las rosillas, por la mucha contigüencia de ella, se le avian endurecido con callos como de camellos, que se sustentava con el ayuno, y que solo le quebrava con pan, y agua; pero con tal moderacion, y patimonia, que jamás, ni con el pan matava la hambre, ni con el agua la sed; que jamás vió, ni fué vista de hombres, aun quando visitava los Sepulcros de los Martires, y que teniendo una hermana tambien doncella, la amava, pero no la veia. Santa Margarita, hija de los Reyes de Vngria, de quatro años tomó el Habito de Monja, y de cinco le vistió de cilicio; de dia, para mortificar los pasos, meria entre los pies, y el calçado ciertos abrops de hierro; y de noche, para el poco sueño, que tomava sobre una tabla,

ser Santas, y lo querian ser mas, y mas.

§. IX.

se cesia de pieles de herizos con todas sus puas. Santa Genovefa, Patrona de la Real Ciudad de Paris, a quien el famosísimo Simeon Etilicia, desde la Grecia, donde vivia sobre su columna embiava a visitar a Francia, y encomendarle en sus oraciones, Santa Macrina hermana de San Basilio Magno, singular heredera de su ardentísimo espíritu, y dignísimo exemplar de todas las que visten, y profesan el mismo Habito. Estas Santas Virgenes, y muchas otras, que extraordinarios modos de penitencias no inventaron? Mas ingeniosas para martirizarlo a si mismas, que los tiranos para atormentar los Martires.

908 **E**s cosa digna de admiracion, que padeciendo los Martires por la Fe, y culto de Christo; los tiranos no diesen en executar en ellos los mismos tormentos de la Pasion de Christo. Pero esto inventó, y executó en Santa Catalina de Sena, y en Santa Clara de Monte Falco el amor de su Divino Esposo: Catalina con las llagas en las manos, en los pies, y en el lado, y la Corona de Espinas en la cabeza; y Clara con todos los instrumentos de la misma Pasion del Señor, esculpidos, y entallados en el costado. Hasta las dolencias mas penosas provocaban, y conseguian, para que a donde no podian llegar los dolores fabricados por el arte, penetrasen los de naturaleza, y no huviera en cuerpos tan delicados parte alguna, dentro, ni fuera de los huesos, que no penase con particular tormento. Todas las enfermedades, de quantas es capaz el cuerpo humano, padeció juntamente, y por toda la vida. Santa Ludivina, con exceso de la paciencia de Job, y asienta de la industria del demonio. Una Christiana hubo entre las otras, que no satisfaciendose con las penas de esta vida, padeció muchos años las del Purgatorio; como tambien Santa Teresa experimentó las del Infierno. La misma Santa Teresa decia: *Aui pati, aut mori*. O padecer, o morir, porque no se atrevia a vivir sin padecer; y Santa Magdalena de Pazzis, que no se si con mayor energia: *Pati, non mori*, padecer si, morir no; porque con la muerte se acaba el ejercicio de padecer; y en la vida dura, y perisvera. Pero dezidme Virgenes purísimas (ó lo diré yo a los que no lo saben entender) porque fuisteis tan ambiciosas de penas? Vuestra vida no era inculcable, é inocente? Vuestras almas no eran muy agradables a Dios? Pues porqué sois tan enemigas, ó tan tiranas de vuestras cuerpos? Deixad estos rigores, y estas penitencias para las Theodoras, y Pelagias, que fueron grandes pecadoras; dexadlas para una Maria Egypciaca, que vivió diez y siete años en torpezas, enlazada del demonio, y siendo lizo de los hombres; pero voloras, que no tenéis pecados graves, que pagar; y si algunos ruivísicos leves, los avéis tan abundantemente satisfecho, porqué os mortificais? Porqué os afligís? Porqué os martirizais con tanto exceso? Porque sabian quan grande cosa era

909 **Y** si estos extremos hizieron las Santas Virgenes por conservar la pureza virginal en la paz, que harian para defenderla en la guerra? La mayor, y mas dura guerra, con que podian combatir la constancia de aquellas fortísimas doncellas los amorosos enemigos, que tan prendados estavan de su belleza, era la terrible, y peligrosa indiferencia, con que les proponian la eleccion de uno de dos extremos, ó el matrimonio, ó el martirio; ó casar, ó morir, ó perder el estado virginal, ó la vida. Entre estos dos extremos no se dava medio, y cada uno de ellos vestido de las circunstanças, que lo acompañavan, aun era mas peligroso, y mas terrible; porque la vida, que se le ofrecia en el matrimonio, era adornada de joyas, y riquezas, deicias, grandezas, coronas, y aun del mismo Imperio del Mundo; y la muerte, que se le amenazava en el martirio, era armada de afrentas, azotes, cárceles, cadenas, grillos, espadas, corrientes, fieras, ruedas de navajas, hogueras, y de todos los instrumentos, y maquinias, con que puede atormentar el hierro, y el fuego. Dexo los menores estados, y fortunas, aunque ilustres, y grandes, que a Santa Cecilia se daban en dote con las bodas de Valeriano; a Santa Tecla con las de Tamaris; a Santa Inés con el hijo del Prefecto de Roma; a Santa Lucia, a Santa Felícula, a Santa Flavia Domitila, con otros de semejante calidad, y riqueza; solo es mucho para no pasar en silencio, que a Santa Diphna se le ofreciese con el matrimonio la Corona de Irlanda; a Santa Ephigenia la de Etiopia; y a Santa Catalina, y Santa Sufana todo el Imperio Romano, que en aquel tiempo gobernava el Univerfo; a una con las bodas del Emperador Maximino, y a la otra con las de Maximiano. Pero pesó tanto mas que todo esto en la estimacion de aquellos invencibles corazones la pureza virginal, que profesavan, y tenían consagrada a Christo, que por conservarla entera, y sin mancha darian mil Coronas, y mil Imperios, pesandoles solamente de tener una sola vida, y no mil vidas, la que dieron, y sacrificaron por defenderla. No llegava Inés a ser muger, porque era muchacha de trece años; pero fué tan varonil, y tan bizarro su animo, que no solo aceptó la muerte como martirio, sino que la justificó como castigo. Dixo, quando la llevavan a morir, que justamente iba castigado, y condenado a muerte su cuerpo, pues avia consentido a otros ojos, que no eran los de su Esposo Christo: *Peccat corpus, quod amari potest oculis, quibus nolo*.

910 **Y** ya que estamos en esta materia, no os quiero quedar deudor de dos casos, que en toda la Historia Ecclesiastica me contentaron singularmente, y de tal resolucion, y bizarría, que solo

lo por instinto Divino se pudieran emprender, y executar. No me noteis por multiplicar tantos exemplos; porque, quando se ha de hablar de muchos Santos, fino es en el día de todos. La mayor inhumanidad, que los tiranos vívan con las Santas Virgenes, era mandarlasy meter en las casas publicas entre las mugeres infames, para que allí perdiessen por fuerza la misma castidad virginal, que defendian; no entendiendo, que esta virtud, como las demás, está en el alma, y no en el cuerpo; y que solo se pierde por el consentimiento, y no por el sentimiento. Siendo, pues, llevada Santa Eufasia a vna de estas casas, la siguió vn Soldado denodado, para lograr la ocasión. Era la Virgen prudente, llevaba vna redoma de azeite consigo, y dixo al Soldado de esta manera: Con condición, que desfilas de tu intento, yo te daré vn azeite, con el qual, si curiátes vnto en las batallas, no podrás ser herido de los enemigos; y para que veas por experiencia la virtud de este azeite, véa aquí que me voto el cuello con él, haz tu la prueba con tu espada, y sea con toda tu fuerza. Hizolo así el Soldado, desfilando vn raso, y con la mayor fuerza que pudo, le cabeça de la Santa, saltó fuera de los ombros, y el cuerpo cayó muerto en tierra, y la pureza virginal quedó en pie, y entera: era Santa Eufasia de Antiochia. La que ahora se sigue era de Aquileya, y se llamava Digna. Aviendo rendido á aquella Ciudad Attila, Rey de los Hunos, gente feroz, y barbata; cupo esta Santa doncella por despojo á vn Capicán, el qual tambien la quiso despojar de la mas estimada joya, que como tal avia consagrado á Christo. Estaban alojados en vna Torre, que caia sobre el Rio Nazon, y provocaba Digna de su Patron, sin mostrar, que se negava á lo que él pretendia, pidióle quisiéste subir á lo alto de la Torre, como lugar mas retirado, subieron, y luego que allí se vió Digna, bolviendole para el Barbato, que venia atrás, le dixo: Si me quieres lograr, figueme; y diciendo esto, echóse de la Torre abajo en el Rio, á donde ahogando con la vida su injuria, salvó con la muerte su castidad. O Digna, verdaderamente digna de eterna memoria, y que á tu valor, y el de Eufasia se levanten dos estatuas de bronce en el Templo de la virtud! Ambas sacastes del peligro mas purificadora la pureza, vna por agua, otra por sangre, merecedoras ambas, que por volotas se dixesse de vuestro Divino Esposo: Joann. 1. 5. 6. *Hic est Jesus, qui venit per aquam, et sanguinem: non in aqua solum, sed in aqua, et sanguine.*

912 Pero bolviendo á las Santas Virgenes, que acceptaron antes la muerte, que el matrimonio, solo por conservar el estado virginal, aun tenemos otras, que hizieron mayor sizaña, porque conservaron el mismo estado virginal, juntamente con el matrimonio. Esto fue conservarle la zarza verde en medio de las llamas; y no martirio, que pasó en vno, ó en

pocos días, sino de toda la vida. Santa Pulcheria, hija del Emperador Arcadio, y por muerte de su hermano Teodosio, heredera del Imperio, casó con Marciano, con tal condición, que ella avia de guardar el voto, que tenía hecho de perpetua virginidad, y así lo guardó: el Trono era comun, pero el talamo dividido. Mas hizieron aquellos dos famosísimos Pares, vno de Alemania, otro de Inglaterra, la Emperatriz Santa Constanza, y el Emperador San Enrique; la Reyna Santa Edita; y el Rey San Eduardo. Ambos estos Principes fueron casados, y en toda la vida, no solo vno de ellos, sino ambos reciprocamente Virgenes. Y porque no pareciera, que esta Soberanía anda vinculada á las Coronas, y solo se halla en animos Reales; en la misma virtud fueron insignes Santa Basilia, y San Julian, casados, de fortuna particular, aunque de noble sangre. Pero si el estado del matrimonio es tan tanto, que siendo de antes puro contrario, lo hizo Christo vno de los Sacramentos de la Iglesia, y como tal, vna de las Fuentes de la Gracia, si el vno, y comercio natural del, es licito, y justo; porque se abtinieron estos Santos á los intereses del mismo comercio, del agrado tan dulce, y lisonjero de los hijos; de la multiplicación de la familia, que el mismo Dios llama bendición fuya; de la luccesión de la casa propia; para la qual, lo que se trabaja es con gusto, y lo que se adquiere sin dolor, porque no ha de pasar á otros; y finalmente, porque se privaron de aquel vicio reparo de la mortalidad, y quisieron, no solo morir en sí, sino acabar consigo? Solo se admirará de esta resolución, como de todas las otras, que hemos referido, quien no supiere quan grande cosa es ser Santo, y quanto puede la ambición de esta grandeza en los que verdaderamente la conocen. Todo lo que la naturaleza apetece, todo lo que los sentidos aman, todo lo que el gusto desea, todo lo que mas sollicita, y se pega al corazón, todo lo que honra la memoria, y conserva la posteridad, dexaron, y despreciaron estos Santos: y por el contrario, todo lo que se opone, y repugna á ellos mismos apertos naturales; como lo que molesta, y atige á ellos mismos afectos humanos, todo lo mortificaron, todo lo vencieron, todo lo pisaron, y todo lo abracaron por voluntad, y sin obligación; por gusto, y sin repugnancia; por amor, y sin dificultad. Porque? Porque querían ser, y avian de ser Santos, y por esto oyeron, y los celebramos, como Bienaventurados; Beati.

S. X.

913 DE todo este largo Discurso estoy viendo, que avéis sacado dos conclusiones: todas las que me oísteis, vna muy conforme al Assumpto, que propuse, y otra muy contraria á él. La primera conclusion es, que verdaderamente; y sin duda, es muy grande cosa el ser Santos; porque si Dios, entre todos sus atributos,

buros, y de infinita perfección, estima, y en cierto modo reverencia, sobre todos los atributos, el atributo de Santo; y si todas las Personas de la Santísima Trinidad, y cada vna en particular, nos dieron tan soberanos exemplos, y documentos de esta misma estimación. Si la Virgen, Madre de Dios, por antonomasia, Virgen prudentísima, entre todos los bienes, y felicidades de la tierra, y del Cielo, ninguna otra la llevó los ojos, robó el corazón, y prendió los pasos, fino la Santidad de todos los Santos, en que tambien el mismo Dios su Hijo la sublimó sobre todos. Si los Angeles, y Serafines, que asisten al lado del Trono Divino, lo que solo exaltan, y pregonan, es ser Santo, Santo, y mas Santo; y si la excelcencia, en que el mismo Señor confirió á los Angeles buenos, y obedientes, y la de que privó á los malos, y rebeldes, fué la de ser Santos. Y si los Santos de todas las Gerarquias, Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martyres, Confesores, Virgenes, tanto trabajaron, tanto padecieron, y tales extremos, y excelsos hizieron por llegar, como llegaron, á ser Santos; no ay duda, que el ser Santo es gran cosa, y no solo grande, sino la mayor de todas. Y esta es la primera conclusion, que enteramente concuerda con la primera parte de mi Assumpto.

914 La segunda conclusion, y totalmente contraria á la segunda parte del, es, que yo prometi de probaros, quan fácilmente podemos todos ser Santos, y todo quanto hasta agora tengo mostrado, y discurrido por las vidas, y acciones de los mismos Santos, y por sus grandes batallas, y victorias, son cosas todas tan dificultosas, y repugnantes á la naturaleza, y tan superiores á la flaqueza humana, que antes parece nos imposibilitan totalmente, y nos quitan toda la esperanza, no solo de llegar á ser, pero aun de aspirar á ser Santos. Pues no os desaniméis por esto que inferis, antes bies os animad, y consolad; porque la facilidad que os prometí, aun es mas facil de lo que yo propule, y podéis imaginar. Todo lo que hizieron los Santos por ser Santos, fué muy bien empleado, y aun poco; porque mucho mas vale, y mucho mas es ser Santos, pero para llegar á serlo, no es necesario tanto, sino mucho menos. No es necesario guardar la perpetua continencia de las Virgenes, porque tenemos la licencia, y libertad del matrimonio, con que fueron Santos Adán, y Eva; Zacarias, y Elisabeth; Joachin, y Ana. No es necesario ser Anacoretas, ni ir á vivir á los desertos, porque podéis ser Santos en vuestra casa, como Joseph, Samuel, David, que murieron en la suya. No es necesario ser Doctores, ni quemarse las pestañas sobre los libros, porque basta que sepáis los Misterios de la Fé, y los Mandamientos como San Pablo; por sobrenombre, el Simple, San Junipero, San Hermano, y aquellos, de quien uezia San Agustin levantando los indios, y arrebaran el Reyno del Cielo á los Lecrados. No es necesario ser Martyr, porque no solo no pade-

ciendo martyrio, sino huyendo del, y escondiendolos, podéis ser Santos, como lo fué San Athanasio, San Felix, San Silvestre, y otros. Ni menos es necesario ser Apostol, Patriarca, ó Profeta, porque ellos oficios, y dignidades pasaron con el tiempo, y podéis ser Santos, como lo fueron todos los que después de ellos vinieron.

915 Pues que es necesario para ser Santo? Vna sola cosa, y muy facil, y que está en la mano de todos; que es la buena conciencia, ó limpieza de corazón, como dice nuestro tema: *Beati mundo corde*. Mirad como Dios quiso facilitar el Cielo, y el ser Santos, que puso la Bienaventurança, y la felicidad en vna cosa, que ninguno ay, que no la tenga, y la mas libre, y mas nuestra, que es el corazón. Allí como el corazón es la fuente de la vida, allí es tambien la fuente de la Santidad; y allí como basta el corazón para vivir, aunque faltan otros miembros, y sentidos; allí, y mucho mas, basta la pureza de corazón para ser Santo, aunque todo lo demás falte. Si el ser Santo dependiera de los ojos, no fuera Santo Tobias, que era ciego; si dependiera de los pies, no fuera Santo Job, que era coxo; si dependiera de algun otro miembro del cuerpo, no lo fuera el Santo Job, que estava tullido de todos, y solo le quedó la lengua; y aunque no tuviera lengua, fuera Santo, porque Santa Christina, aviendo cortado la lengua, alabava á Dios con el corazón, y con el corazón, sin lengua, eran tales sus voces, que las oían, no solo los Angeles en el Cielo, sino tambien los circunstantes en la tierra. De manera, que para ser vn hombre Santo, no es necesaria cosa alguna fuera del hombre, y aun no es necesario todo el hombre, basta le vna sola parte, y esta la primera, que vive, y la vltima, que muere, para que no le pueda faltar en toda la vida, que es el corazón.

916 Tened el corazón puro, y aunque os falte, ó sobreu todas las demás cosas, y aunque os será impedimento, ni la abundancia efflorio para ser Santo, Salomón pedía á Dios, que no le hiziesse rico, ni pobre, fino que le diese lo necesario para pasar la vida; Prov. 30. 8. Recorrandose de que no podia ser Santo en qualquiera de aquellos extremos; pero yo os aseguro, que, ó seais rico, ó pobre, ó pobrísimo, de qualquier modo podéis ser Santo. Si fuerdes rico, y pudierdes dár limosna, dadla, y seréis Santo, como fué San Juan el Limosnero. Si fuerdes pobre, y tuvierdes necesidad de pedir limosna pedidla, y seréis Santo como San Alexo. Y si fuerdes tan desamparado, que no tengais quien os dé limosna, tened paciencia, y seréis Santo como lo fué San Lazaro.

917 Tertuliano fué de parecer, que los Reyes, y Emperadores, no solo no podían ser Santos, pero ni aun Christianos; pero erró en este parecer, como en otros, porque escribió, quando en la Christiandad no avia mas Coronas, que las del martyrio. Rey fué de Francia San Luis, Rey de Inglaterra San Eduardo, Rey de Escocia

San Guillermo, Rey de Suecia San Enrico, Rey de Dinamarca San Casimiro, Rey de Noruega San Olao, Rey de Castilla San Fernando, y Emperador San Enrique, y todos son Santos. Porque si en la grandeza de su fortuna tienen mayor materia para los vicios los Principes, tambien tienen mas alta esfera para las virtudes.

918 De las dignidades Eclesiasticas se deve hacer el mismo juicio. Vnos Santos vereis con Mitras de Obispos, con Capelos de Cardenales, y Tiaras de Pontifices en la cabeza; y otros con ellas Mitras, Capelos, y Tiaras a los pies. Porque? Vnos, porque dexaron el lustre de la Dignidad; y otros porque sustentaron el peso; vnos, porque reconocieron el peligro; otros, porque continuaron el trabajo pero vnos, y otros Santos. No fue menos Santo San Gregorio, siendo Papa, de lo que San Pedro Celestino, porque renunció la Tiara; ni menos Santo San Agustín, siendo Obispo, que Santo Thomás, porque rehusó las Mitras; ni menos Santo San Carlos Borromeo, siendo Cardinal, que San Francisco de Borja, porque no quiso aceptar los Capelos.

919 Aquel es, y será mas Santo en qualquier estado, que viere del con mas puro corazón; y si no, discurrir por todos los estados, o altos, o bajos del mundo, y hallareis en ellos el vuestro, para que veais, que en el vuestro, si quisiereis, podeis ser Santos. Que lugares ay mas mal precitados en el mundo, que los Palacios de los Reyes, como oficinas de la vanidad, del poder, de la embidia, y del engaño, donde nunca, o raras veces entra la verdad; pero no por esto ay en ellos oficio, que no esté santificado. Mayordomo mayor fue San Leodegario, Camarero mayor San Jacinto, Cavallero mayor San Vandrigilo, Montero mayor San Maurano, Porterero Mayor San Patricio, Copero mayor San Patroclo, Capitan de la Guardia San Sebastian, Veedor San Saturno, Secretario San Anastasio, Consejero San Juan Damasceno, San Germano, San Melanio, y en cada vno de estos oficios, muchos otros Santos.

920 Vna de las profesiones mas arriesgadas, para no ser Justo, es la de los Ministros de Justicia, o sean los que la sentencian, o los que la defendien, o los que la escriven, o los que la executan; pero todos, si lo hizieren con pureza de corazón, pueden ser Santos. San Ezequiel, y Santo Thomás de Cantuarria fueron Cancilleres, San Hieronimo, y San Dionysio Areopagita Senadores; San Pudente, y San Apolonio Consetores; San Fulgencio, Procurador de la Hazienda Real, San Ambrosio, San Chrysostomo, y San Cypriano Abogados; San Anastasio, y San Ferrucolo Juezes del Crimen; San Aproniano, y San Basilides Alguaciles, o Corchetes; y hasta en el vilisimo exercicio de verdugos fueron Santos San Cyriaco, y San Estracionio, y otros.

921 En ningun genero de vida parece anda mas arriesgada la eterna, que en aquellos, que traen a su suelo la temporal, a costa la san-

gre propia, y agena; tan duros, como el hierro, de que se vierten; tan violentos, como el fuego, de que se arman; y tan vanos, y tan jactanciosos, como el viento, que en las cascas, y trompetas los llama, y en las vanderas los guia; y con todo esto, es infinito el numero de Soldados Santos, que dando la vida constantemente por Christo en la Iglesia Militante, adornados de Coronas, y Palmas, entraron en la Triunfante. Solo en la persecucion de Trajano padecieron martyrio de vna vez seis mil Soldados, que fue la famosa Legion de los Thebeos; y en la de Diocleciano, y Maximiano tambien en vn dia solo diez mil, desterrados primero para Armenia, y despues crucificados. No hablo de los Generales, como San Eustachio, y Constantino; ni de los Maestres de Campo Generales, como San Nicoftrato, y San Antiocho; ni de los Tribunos, o Maestres de Campo, como San Marcelino, y San Florentino; ni de los Capitanes de Cavallos, como San Quirino, y San Vidal; ni de los Capitanes de Infanteria, como San Gordio, y San Marcelo; ni de los Alferreces, como San Exuperio, San Juliano; porque de la virtud, y valor de los Soldados se ve quan Santos serian los que los governavan.

922 San Pablo dixo, que la razon de todos los pecados es la codicia; y estando estas raizes tan arraigadas en los que professan la merced, y tan estendidas en cada vno por todas las partes del mundo, no por ello dexan de producir frutos de caridad. De ellas nacian en San Francisco de Asis, en San Fulgencio, en San Guido; y no solo vno, sino dos Firmuencios, ambos Santos, y otros muchos.

923 Y si de todos estos exercicios, de su naturaleza tan peligrosos, y casi encontrados con aquello, en que se labran los Santos, tiene dado la tierra al Cielo tantos, y tan gloriosos; que será en los oficios, y artes mecanicas, en que el trabajo, compañero inseparable de las virtudes, destierra la ociosidad, que es el origen de todos los vicios? No hablando de el gloriosissimo San Joseph, de los Santos Apostoles, y de el mismo Christo, que despues de fabricar el mundo, no se desprecia de trabajar en vna de estas artes, eligiendo entre ellas la que mas simpatia tenia con el Leño de la Cruz. San Jacobo de Bohemia, fue Carpintero; San Sinforian, Escultor; San Pablo Elatico, Tornero; San Floro, Alfarero; San Eligio, Platero de Oro; San Andonico, Platero; San Dullano, Herrero; San Marciano, Armero; San Gildas Fundidor; San Proculo, Cantero; San Chisipin, Zapatero; San Homobono, Sastre; San Onufrio, Texedor; San Gualfundo, Panadero; San Aquilas, Guarnicionero; San Juan de Dios, Librero; San Isidro, Labrador; San Mauricio, Hotelero; San Leonardo, Pastor; San Aldenio, Baquero; San Arnoldo, Marinero; San Putenio, Pelcador; San Ricardo, Carretero; San Adriano, Correo; San Guillermo, Molinero; San Geniano, Tabernero, San

Quirino

Quirino, Cocinero; San Alexandro, Carbonero; San Enrique, Carnicero; San Erino, Barredor de las inmundicias; y no ay oficio, estado, o exercicio tan bajo, y aun tan poco limpio, que si se haze con limpieza de corazón, no pueda hazer Santos: *Beati Mundo corde.*

S. XI.

924 YA hemos visto como en todos los estados, en todos los oficios, y en todas las fortunas podemos alcanzar la mayor fortuna de todas, que es ser Santos. Hemos visto, que el instrumento necesario para ser Santos, es solo, y vnicamente el corazón, con tal, que sea puro, y limpio; solo resta para cumplimiento de la facilidad, con que os prometí, que todos podemos ser Santos, declarar quan facilmente pueden todos conseguir esta misma limpieza. La limpieza de corazón consiste en estar limpios de pecados, y no ay ningun pecador, por grande que sea, que no pueda conseguir esta limpieza de corazón tan breve, y tan facilmente, que si entró en esta Iglesia pecador, no pueda salir de ella Santo. Pretendié a Christo vn leproso, y hincado de rodillas: *Matth. 8. 2. 3. Genuflexo*, dixo así: *Dominé, si vis, potes me mundare.* Señor, si quisiereis, bien me podeis limpiar desta lepra. Respondió el Señor: *Ibid. 3. Volo Mundare.* Quiero que seas limpio, y en aquel punto quedó limpio de aquel feo, y tan asqueroso mal: *Es confestim mundatus est lepra ejus.* Puede aver mayor brevedad? Puede aver mayor facilidad de conseguir la limpieza? Parece que no; pero yo os digo, y es de Fé, que mucho mas breve, y mucho mas facilmente podeis conseguir la limpieza de corazón, si el mismo corazón quisiere. La lepra del corazón mas fea, inmunda, y mas asquerosa, que la del cuerpo, es el pecado. Y para que veais quanto mas facil, y mas brevemente se consigue la limpieza de esta lepra, pongamos al mismo leproso, que Christo curó, a la vista de vn corazón tambien leproso por el pecado, y veremos qual consigue la limpieza con mayor facilidad.

925 Estava leproso el corazón de David, no otro, sino aquel corazón, de quien el dixo, con los mismos terminos de nuestro Texto: *Psal. 50. 12. Cor mundum crea in me Deus.* Y estava tan penetrado de la lepra, que avia ya vn año, que perseverava en el pecado, quando le exortó el Profeta Natán a que considerase el estado miserable de su conciencia, y se convirtiese de todo corazón a Dios, de quien vivia tan olvidado, hizo así David. Pero que hizo? Solamente dixo: *2. Reg. 12. 13. Peccavi*, pequé, y apenas avia dicho esta palabra, quando el Profeta le dixo, que ya estava perdonado, y restituido a la gracia de Dios: *Ibid. Dominus quoque transiit peccatum tuum.* Comparadme aora a David con el leproso, y ved qual consiguió la limpieza de la lepra mas facil, y mas brevemente. El leproso

Tomo III.

se hincó de rodillas: *Genuflexo*, y David no se arrodilló; el leproso dixo cinco palabras: *Si vis, potes me mundare*; y David no dixo mas que *Peccavi*; y con todo esto, el leproso no avia aun conseguido la limpieza, antes estava dudoso de ella: *Si vis*; y David ya la avia conseguido, y estava certificado de ello de parte del mismo Dios: *Dominus quoque transiit peccatum tuum.* Luego mucho mas facil, y mucho mas brevemente consiguió el corazón de David la limpieza de su lepra, que el leproso la de la suya. Pero quando la consiguió el leproso? Quando Christo le respondió: *Volo Mundare*; quiero, sé limpio. Aora os pido yo, que me respondais, y yo os prometo, que con vuestra respuesta quedaran limpios vuestros corazones, aun mas brevemente, que el leproso con la respuesta de Christo; porque la respuesta de Christo comunicó la limpieza al leproso con dos palabras, y vuestra respuesta ha de comunicar la limpieza a vuestros corazones con vna syllaba. Responded, pues, Christianos, a lo que os pregunto: No os pesa mucho de aver ofendido a vn Dios, infinita Magellad, y Bondad, por ser quien es? No os pesa, y os atrepentis enteramente de aver sido tan ingratos a vn Dios, que os crió, y dió el ser, y os redimió con su Sangre? No detestais de todo corazón todos vuestros pecados por ser ofensas suyas? No hazeis desde aora firmes propósitos de nunca mas ofenderle? Si. Pues si esto es, dicho de todo corazón, basta, para que el mismo corazón quede, y esté limpio de todos sus pecados; y este sí, siendo vna sola syllaba, hizo en vuestros corazones el mismo efecto, y mas maravilloso aun, que las palabras de Christo en el leproso.

926 Pues si en la limpieza de corazón consiste el ser Santos, y esta limpieza de corazón se puede conseguir tan facilmente, solo con vn movimiento del mismo corazón, que corazón avia tan asqueroso, y de tan poco corazón, que no se resolvía a ser Santo? Si el ser Santo fuera vna cosa muy dificultosa, bien nos merecia el Cielo, y la Bienaventuranza, que para gozarla enteramente se vencieran todas las dificultades. Pero es tan facil, que sin mereceros del lugar adonde estais, y sin mover pie, ni mano, solo con vn acto de corazón, y el acto mas natural, mas facil, y mas suave del mismo corazón, que es amar, y almar el Sumo Bien, podeis ser Santos. Exorta Moyses a amar a Dios de todo corazón, que es el Mandamiento, en que se encierran todos, y concluye así: *Deut. 30. ver. 11. Mandatum hoc non supra te est, neque praeval psum.* Este Mandamiento no está sobre vosotros, ni está lexos de vosotros, si estuviere sobre vosotros, y estuviere allá en el Cielo; *Ibid. 12. In Culo finis*, tendriamoslo por imposible; si estuviere lexos de vosotros, y con mucho mas comedio: *Ibid. 14. Trans mare possum.* lo tendriamos por muy dificultoso, pero es muy facil, y está muy cerca, porque está el cumplimiento del dentro de nuestro corazón: *Luce. 15. 21. Sed parca te est fermo valid in corde tuo.* Moyses, que os prometa

Oo 2 cl

el Cielo, dixo, que estava cerca de nosotros el cumplimiento de este precepto. Pero Christo, que promete el Cielo, aun dize mas, y mejor; porque dize, que el precepto, y el Cielo, y el merecimiento del, no solo está cerca de nosotros, sino dentro de nosotros: *Regnum Dei intra vos est*. Pensamos que el Cielo, adonde subieron los Santos, está muy lejos, y nos engañamos. El Cielo no está lejos, sino muy cerca, y aun mas que cerca, porque está dentro de nosotros, y dentro de lo que está mas dentro, que es el corazón. Y que aya almas, y tantas almas, que teniendo el Cielo dentro de sí en la vida, que den fuera del Cielo en la muerte; y que pudiendo tan fácilmente purificar el corazón, y ser Santos; solo porque no quieren, no lo sean? Si para amar a Dios, y ganar el Cielo, hubieramos de atravesar los Mares borrascosos, y contrastar con todos los Elementos, poco era que se hiziese por la Bienaventuranza eterna del Cielo, y que tantos hazen por tan pequeños intereses de la tierra. Pero considerando Christo tan facilitada la Bienaventuranza, que entre la misma Bienaventuranza, y el corazón no ay mas que la condicion de ser limpio: *Beati mundo corde*. Y purgando el mismo corazón alcanzar esta limpieza en un instante de tiempo, y con el señ de amor, y de amor al Sumo Bien, que no seamos Santos, y no queramos ser Bienaventurados?

927 Quiero acabar esta admiración con vn Ay de San Bernardo, predicando a sus Religiosos, el qual a ellos, y a todos puede servir de exemplo, y de confusión: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt: Beati pauperes, & omnes beati, qui videbunt, in quem desiderant Angeli propitiare: Tibi dixit cor meum, exquisivit se facies mea, faciem tuam Domine, requiram. Quid enim mihi est in Caelo, & 2 te quid vultu super te ram? Desere cara mea, & cor meum; Deus cordis mei, & pax mea Deus in eternum. Quando adimplebis me letitia cum vultu tuo? Va mihi ab immunditia cordis mei, qua impediens nequid merear ad beatam illam visionem admitti!* Quiero dezir, Bienaventurados los limpios de corazón, y verdades

ramente Bienaventurados, porque ellos verán aquel Rostro Divino, que los Angeles siempre están viendo, y siempre están deseando ver. A vos, Señor, dize mi corazón, ninguna cosa deseo, sino veros cara a cara, porque ninguna otra ay para mí, ni en la tierra, ni en el mismo Cielo. Desmaya mi corazón en las ansias deste deseo, porque solo el Dios de mi corazón es el vnico, y todo el bien, que lo puede satisfacer. Y quando llegará aquella dichosa hora, en que con la vista de vuestro rostro quede satisfecho? Mas ay de mí, dize Bernardo, que por la poca limpieza de mi corazón (quiero dezir con sus propias palabras?) Ay de mí, que la impureza, è inmun-dicia de mi corazón me impide, y haze indigno de ser admitido a aquella Bienaventurada vista! *Va mihi ab immunditia cordis mei, qua impediens, nequid merear ad beatam illam visionem admitti!* Y si esto dezia vn corazón tan puro, vn corazón tan limpio, vn corazón tan elevado, tan extático, tan Serafico, y tan abrasado en el amor Divino? Si esto dezia en el corazón de Bernardo la humildad, que dirán nuestros corazones a la verdad? Si el cuerpo estuviera en el Claustro, y el corazón en el mundo? Si el corazón, después de darse a Dios, estuviese sacrificado al Idolo? Si el corazón, que deviera estar ardiendo en amor de Dios, y lleno de caridad, estuviera ardiendo en amor, que no es caridad? Si las palabras, que salen del corazón, y los pensamientos, que no salen, fueren embueltos en impureza? Ay de tal corazón, y de quien lo tiene! *Va mihi ab immunditia cordis mei!* Este Va, y este Ay de San Bernardo, en día de todos los Santos, quede por materia de meditación a todos los que lo quieren ser. Pero adviertan, y tengan por cierto, que si este Ay de conocimiento, y temor, se convirtiere en Ay de dolor, en Ay de pesar, en Ay de verdadero, y firme arrepentimiento; este mismo Ay, dicho de todo corazón, con ser vna sola syllaba (como dezia) bastará para purificar de tal suerte el mismo corazón, que siendo en esta vida santificado por gracia, merezca ser en la otra beatificado por Gloria: *Beati mundo corde*.

SERMON DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA,

A LA HERMANDAD DEL MISMO NOMBRE, EN LA IGLESIA del Hospital Real de Lisboa, en el día de Todos los Santos, con el Santísimo patente, Año 1647.

Beati pauperes: Beati misericordes: Matth. 5. 3.

§. I.

928 **N**O solo vna, sino dos vezes Sacramentado, os contempla mi consideración, y os reconoce, y adora mi Fè en este día, y en este lugar, todo Poderoso Señor. En las dos clausulas, è en los dos oráculos de vuestra Divina palabra, que propuse, veo beatificada la pobreza: *Beati pauperes*. Y tambien beatificada la Misericordia: *Beati misericordes*. La Misericordia en Vos es substancia, la Pobreza en nosotros son accidentes. Y si yo desta substancia, y destes accidentes quisiese formar algun Sacramento, este Sacramento seria solo vno, y no solo vuestro, mas vuestro por vna parte, y nuestro por otra. Con todo, vuelvo a dezir, que este día, y en este lu-

gar os contemplo, y adoro, no vna, sino dos vezes Sacramentado; y no a otro título, sino de la misma Misericordia; ni a otro beneficio, sino de la misma Pobreza. O bienaventurada Pobreza, y bienaventurada Misericordia! Bienaventurada la Pobreza de los pobres, que a este Hospicio Real vienen a buscar el remedio, Y bienaventurada la Misericordia de los misericordiosos, que en el los socorren, y remedian; pues la Pobreza de vnos, y la Misericordia de otros, para vnos, y para otros os sacramentó otra vez. Este será, Señor, con vuestra licencia, y gracia, el argumento de mi discurso en este día. Vos le encaminad, como nuevo; Vos le alentad, como flaco; Vos le alumbra, como rudo; y por intercepción de vuestra Santísima Madre, Vos le alitid como vuestro. *AVE MARIA.*

Beati pauperes: Beati misericordes. Matth. 5. 3.

§. II.

929 **E**N este grande, y hermoso teatro de la Piedad Christiana (en que la misma Piedad, junta en Cuervo de Congregación, es la principal, y mejor parte del mismo teatro) las dos figuras, è personajes, que oy entran a representarse, es la Pobreza, y la Misericordia, ambas en habito de Bienaventuranza: *Beati pauperes: Beati misericordes*.

930 Començando por la Pobreza, este nombre, tan poco estimado entre los hombres, tiene dos significaciones. Ay pobreza, dize San Agul-rin, que es virtud, y pobreza, que es miseria. La pobreza, que es virtud, es la pobreza voluntaria, con que se desprecian todas las cosas del mundo. La pobreza, que es miseria, es la pobreza forçada, con que se carece de ellas mismas cosas, y se padece la falta de todas. Supuesta

esta división, en que no ay duda, dudo, y pregunto aora: Si la pobreza, que es miseria, es tambien bienaventurada: è no? La pobreza, que es virtud, esta es la canonizada por Christo, y a esta se promete el Reyno del Cielo: *Beati pauperes spiritum, quoniam ipsorum est Regnum Caelorum*. Pero la pobreza, que es miseria, a la qual no se prometen los bienes del Cielo, ni ella posee los de la tierra, antes padece la falta de todos, parece que no puede ser bienaventurada. Malaventurada si, porque para esta pobreza no ay ventura; malaventurada si, porque todos la desprecian, y huyen della; malaventurada si, porque aun para conservarse en la misma miseria, ha de pedir, y depender de la voluntad agena, que es la suerte mas triste. Con todo es tal la bondad de Dios, y tan larga la inmenidad de su Providencia, que hasta la pobreza, que es, y se llama miseria, la hizo bienaventurada. Y porqué, è de qué modo? Porque en esta misma pobreza instituyó Christo vn

el Cielo, dixo, que estava cerca de nosotros el cumplimiento de este precepto. Pero Christo, que promete el Cielo, aun dize mas, y mejor; porque dize, que el precepto, y el Cielo, y el merecimiento del, no solo está cerca de nosotros, sino dentro de nosotros: *Regnum Dei intra vos est*. Pensamos que el Cielo, adonde subieron los Santos, está muy lejos, y nos engañamos. El Cielo no está lejos, sino muy cerca, y aun mas que cerca, porque está dentro de nosotros, y dentro de lo que está mas dentro, que es el corazón. Y que aya almas, y tantas almas, que teniendo el Cielo dentro de sí en la vida, que den fuera del Cielo en la muerte; y que pudiendo tan fácilmente purificar el corazón, y ser Santos; solo porque no quieren, no lo sean? Si para amar a Dios, y ganar el Cielo, hubieramos de atravesar los Mares borrascosos, y contrastar con todos los Elementos, poco era que se hiziese por la Bienaventuranza cerca del Cielo, y que tantos hazen por tan pequeños intereses de la tierra. Pero considerando Christo tan facilitada la Bienaventuranza, que entre la misma Bienaventuranza, y el corazón no ay mas que la condicion de ser limpio: *Beati mundo corde*. Y purgando el mismo corazón alcanzar esta limpieza en un instante de tiempo, y con el séo de amor, y de amor al Sumo Bien, que no seamos Santos, y no queramos ser Bienaventurados?

927 Quiero acabar esta admiración con vn Ay de San Bernardo, predicando a sus Religiosos, el qual a ellos, y a todos puede servir de exemplo, y de confusión: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt: Beati pauperes, & omnes beati, qui videbunt, in quem desiderant Angeli propitiare: Tibi dixit cor meum, exquisivit se facies mea, faciem tuam Domine, requiram. Quid enim mihi est in Caelo, & 2 te quid vultu super te ram? Desere cara mea, & cor meum; Deus cordis mei, & pater mea Deus in eternum. Quando adimplebis me letitia cum vultu tuo? Va mihi ab immunditia cordis mei, qua impediunt ne merear ad beatam illam visionem admitti!* Quiero dezir, Bienaventurados los limpios de corazón, y verdades

ramente Bienaventurados, porque ellos verán aquel Rostro Divino, que los Angeles siempre están viendo, y siempre están deseando ver. A vos, Señor, dize mi corazón, ninguna cosa deseo, sino veros cara a cara, porque ninguna otra ay para mí, ni en la tierra, ni en el mismo Cielo. Desmaya mi corazón en las ansias deste deseo, porque solo el Dios de mi corazón es el vnico, y todo el bien, que lo puede satisfacer. Y quando llegará aquella dichosa hora, en que con la vista de vuestro rostro quede satisfecho? Mas ay de mí, dize Bernardo, que por la poca limpieza de mi corazón (quiero dezir con sus propias palabras?) Ay de mí, que la impureza, è inmunidad de mi corazón me impide, y haze indigno de ser admitido a aquella Bienaventurada vista! *Va mihi ab immunditia cordis mei, qua impediunt, ne merear ad beatam illam visionem admitti!* Y si esto dezia vn corazón tan puro, vn corazón tan limpio, vn corazón tan elevado, tan extático, tan Serafico, y tan abrasado en el amor Divino? Si esto dezia en el corazón de Bernardo la humildad, que dirán nuestros corazones a la verdad? Si el cuerpo estuviera en el Claustro, y el corazón en el mundo? Si el corazón, después de darse a Dios, estuviese sacrificado al Idolo? Si el corazón, que deviera estar ardiendo en amor de Dios, y lleno de caridad, estuviera ardiendo en amor, que no es caridad? Si las palabras, que salen del corazón, y los pensamientos, que no salen, fueren embueltos en impureza? Ay de tal corazón, y de quien lo tiene! *Va mihi ab immunditia cordis mei!* Este Va, y este Ay de San Bernardo, en día de todos los Santos, quede por materia de meditación a todos los que lo quieren ser. Pero adviertan, y tengan por cierto, que si este Ay de conocimiento, y temor, se convirtiere en Ay de dolor, en Ay de pesar, en Ay de verdadero, y firme arrepentimiento; este mismo Ay, dicho de todo corazón, con ser vna sola syllaba (como dezia) bastará para purificar de tal suerte el mismo corazón, que siendo en esta vida santificado por gracia, merezca ser en la otra beatificado por Gloria: *Beati mundo corde*.

SERMON DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA,

A LA HERMANDAD DEL MISMO NOMBRE, EN LA IGLESIA del Hospital Real de Lisboa, en el día de Todos los Santos, con el Santísimo patente, Año 1647.

Beati pauperes: Beati misericordes: Matth. 5. 3.

§. I.

928 **N**O solo vna, sino dos veces Sacramentado, os contempla mi consideración, y os reconoce, y adora mi Fè en este día, y en este lugar, todo Poderoso Señor. En las dos clausulas, o en los dos oráculos de vuestra Divina palabra, que propuse, veo beatificada la pobreza: *Beati pauperes*. Y tambien beatificada la Misericordia: *Beati misericordes*. La Misericordia en Vos es substancia, la Pobreza en nosotros son accidentes. Y si yo desta substancia, y destes accidentes quisiese formar algun Sacramento, este Sacramento seria solo vno, y no solo vuestro, mas vuestro por vna parte, y nuestro por otra. Con todo, vuelvo a dezir, que este día, y en este lu-

gar os contemplo, y adoro, no vna, sino dos veces Sacramentado; y no a otro título, sino de la misma Misericordia; ni a otro beneficio, sino de la misma Pobreza. O bienaventurada Pobreza, y bienaventurada Misericordia! Bienaventurada la Pobreza de los pobres, que a este Hospicio Real vienen a buscar el remedio. Y bienaventurada la Misericordia de los misericordiosos, que en el los socorren, y remedian; pues la Pobreza de vnos, y la Misericordia de otros, para vnos, y para otros os sacramentó otra vez. Este será, Señor, con vuestra licencia, y gracia, el argumento de mi discurso en este día. Vos le encaminad, como nuevo; Vos le alentad, como flaco; Vos le alumbra, como rudo; y por intercepción de vuestra Santísima Madre, Vos le alitid como vuestro. *Ave Maria.*

Beati pauperes: Beati misericordes. Matth. 5. 3.

§. II.

929 **E**N este grande, y hermoso teatro de la Piedad Christiana (en que la misma Piedad, junta en Cuervo de Congregación, es la principal, y mejor parte del mismo teatro) las dos figuras, o personajes, que oy entran a representarse, es la Pobreza, y la Misericordia, ambas en habito de Bienaventuranza: *Beati pauperes: Beati misericordes*.

930 Començando por la Pobreza, este nombre, tan poco estimado entre los hombres, tiene dos significaciones. Ay pobreza, dize San Agustin, que es virtud, y pobreza, que es miseria. La pobreza, que es virtud, es la pobreza voluntaria, con que se desprecian todas las cosas del mundo. La pobreza, que es miseria, es la pobreza forçada, con que se carece de ellas mismas cosas, y se padece la falta de todas. Supuesta

esta división, en que no ay duda, dudo, y pregunto aora: Si la pobreza, que es miseria, es tambien bienaventurada: o no? La pobreza, que es virtud, esta es la canonizada por Christo, y a esta se promete el Reyno del Cielo: *Beati pauperes spiritum, quoniam ipsorum est Regnum Caelorum*. Pero la pobreza, que es miseria, a la qual no se prometen los bienes del Cielo, ni ella posee los de la tierra, antes padece la falta de todos, parece que no puede ser bienaventurada. Malaventurada si, porque para esta pobreza no ay ventura; malaventurada si, porque todos la desprecian, y huyen della; malaventurada si, porque aun para conservarse en la misma miseria, ha de pedir, y depender de la voluntad agena, que es la suerte mas triste. Con todo es tal la bondad de Dios, y tan larga la inmenidad de su Providencia, que hasta la pobreza, que es, y se llama miseria, la hizo bienaventurada. Y porqué, si de qué modo? Porque en esta misma pobreza instituyó Christo vn

vn nuevo, y segundo Sacramento, no de otra, sino de su propia Persona, transformandole a si mismo en todos los pobres del mundo, y del modo que luego vereis, consagrando en ellos. De fuerte, que así como en aquella Hostia consagrada, y en todas, y en cada vna está todo Christo; así está todo en todos los pobres, y todo en cada vno. Los pobres de la Pobreza, que es virtud, son Bienaventurados, porque han de ver a Dios; los pobres de la Pobreza, que es miseria, son Bienaventurados, porque en ellos está Dios. Esta es la razón, y fundamento porque le atribuyó a decir mi Fe, que en este día, y en este lugar está Christo dos veces Sacramentado. Los que oy con tanta piedad, y devoción visitasteis las Enfermedades de este Hospital, y qué vistes en ellas, sino pobres miserables, en que la pobreza vino a buscar el remedio, y la miseria la Misericordia? Pues sabed, que en todos estos pobres está el mismo Christo, que adoramos en aquella Hostia. Porque creemos, que está Christo en aquella Hostia? Porque él lo dijo. Pues esta misma, y no otra es la prueba, que tenemos para creer, que está en los pobres.

S. III.

931 **E**N el día del Juicio, quando Christo llamara para el premio de la Bienaventuranza a todos los Santos (que no era bien nos faltase, a lo menos, la memoria en su día, pues la obligación no es otra) las palabras, y la relación de aquella gloriosa sentencia, serán estas: *Matth. 25. 34. 35. Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum: Esurivi enim, & dedistis mihi manducare: sitivi, & dedistis mihi bibere: hospes eram, & collegistis me: nudus, & cooperuistis me: infirmus, & visitastis me: in carcere, & venistis ad me. Venid, benedictos de mi Padre, a poseer el Reyno, que os está aparcado, porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era peregrino, y me hospedasteis; andava desnudo, y me vestisteis; estaba enfermo, y en la cárcel, y me visitasteis. Oída esta sentencia tan alegre, y venturosa para todos los que la merecieron oír, qué harían? Pensava yo, que postados por tierra, darian a Christo las gracias, y luego a si mismos el parabién; no cabiendo dentro de si de placer; mas lo que hicieron, fué, poner embarazos a la sentencia; y apelar, ó agravar sus fundamentos. Dize el Evangelista, que respondieron: Y quando hizimos nosotros, Señor, estas obras, que alegais por nuestra parte, y premias, como merecimientos nuestros? *Ibid. 37. Quando te vidimus esurientem, & pavimus: sitientem, & dedimus tibi potum? Quando os vimos nosotros con hambre, y os dimos de comer; ó con sed, y os dimos de beber? Quando te vidimus hospitem, & collegimus te? Quando os vimos Peregrinos, y os hospedamos? Y desnudo, y os vestimos: *Ibid. 39. Quando te vidimus infirmum, & visitavimus te? Quando te vidimus in carcere, & venimus ad te? O quando os vimos enfermo, y en la cárcel, y os visitamos? Esto es lo que replicaron sobre la sentencia de los Bienaventurados, y con replica muy bien fundada, y verdadera; porque todos, y casi todos, no avian visto a Christo, y mucho menos en aquellas ocasiones de necesidad, ó pobreza, en que le socorriesen. Pues, Señor, si estos hombres no os vieron, ni os socorrieron con estas obras de caridad, qué referis, como las alegais en su sentencia, y por ellas los premiáis con la Bienaventuranza?***

932 Solo Christo podía responder a esta replica, y así fué luego el que respondió, declarando la misma sentencia, y verdad de lo que avia alegado: *Ibid. 40. Et respondens Rex dicit illis: Amen dico vobis, quando fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. Es verdad, respondiendo el Señor, que vosotros no me visteis, como decís; mas yo usadgo, y afirmo con fundamento, ser también verdad, que hizisteis conmigo todo lo que yo alegué en vuestra sentencia; porque bien os acordareis, que todas aquellas obras de caridad, que hizisteis con los pobres, y todo lo que hizisteis con cada vno dellos, lo hizisteis conmigo: *Quid uni ex minimis fecistis, mihi fecistis. De fuerte, que quando el pobre padeció su trabajo, y la necesidad, la padeció Christo: *Esurivi, & sitivi. Y quando vos le socorristis, y hazeis limosna al pobre, la hazeis a Christo: *Esurivi, & sitivi. Luego, ó Christo está en el pobre, ó es el mismo pobre. La primera de estas conseqüencias es de San Cipriano, la segunda de San Pedro Chrysologo, y ambas de todos. Para socorrer el hombre, y hacer limosna al pobre, bastava ser hombre como él; mas quiso Christo estar en el mismo pobre, dize Cipriano, para que quando no fuese bastante motivo el de socorrernos, este respecto de que él es, nos obligasse a no dexar de hazerlo la reverencia, y dignidad de quien en él está, que es Christo: *Et qui respectum fratris non movetur, vel Christi contemplatione ne moveatur, & qui non cogitat in labore, & agitate carcerum, vel Dominum cogit in illo ipso, quem despiciat, constitutum. No cabe con particular reverencia estas vltimas palabras: *In illo ipso constitutum. Que no solo significan estar Christo en el pobre de cualquier modo, sino estar en él permanentemente. Pero menos era, ó sería si Christo se contentase solo con asistir, y estar en el pobre. Lo mas es, dize San Pedro Chrysologo, que no solo quiso asistir, y estar en él; mas el mismo Christo se hizo, y estuvo en el mismo pobre: *Quid se Deus amore pauperum sic deputat, ut non digne pauperi, sed ipse sit pauper. El asistió, y él está en el pobre, puede entender, conservandole la diferencia de las personas entre la de Christo, y la del pobre; mas el ser, no se puede verificar, sino pasando la diferencia a constituir identidad, y siendo pobre el mismo Christo, y el mismo Christo el pobre: *Et ipse sit pauper.********

933 Y como en este oculto, y profundo arcano de la Misericordia, y Bondad Divina, Christo por particular modo de asistencia está en el pobre, y el pobre por particular modo de identidad, se convierte en Christo; este es el segundo Sacramento del mismo Señor, con que yo decia, que la Pobreza, y la Misericordia le bolvió a Sacramentar segunda vez. Excelentemente San Juan Chrysostomo, comparando las palabras de la consagración con las de la sentencia del día del Juicio: *Vos, y otras pronunciadas por el mismo Christo: Qui dixit, hoc est corpus meum, hic dixit, esurientem me cibastis. Aquel Señor, que dixo, este es mi Cuerpo, este mismo dixo: Tuve hambre, y me disteis de comer. Y así, como por la virtud de aquellas palabras nos enseña la Fé, que está Christo realmente debaxo de las especies del pan; así nos certifica (dize el mismo Chrysostomo) que está también realmente debaxo de las especies del pobre: *Si speciem apparentem spectas, nudum induis, re autem vera Christum operis. Ponderad mucho el *Re autem vera. Y si alguno no me preguntare, ó al mismo Santo, como tornó Christo de vna tan diferente materia, qual es el pobre, otro segundo Sacramento tan semejante al primero, responde por Chrysostomo el Chrysologo; ambos con palabras de oro: *Sed quando in se transfuderis pauperem, aut se in pauperem fueris, dicat ipse iam nobis. Esurivi, inquit, & dedistis mihi manducare. Non dixit, esurivit pauper, & dedistis illi, sed esurivi ego, & dedistis mihi. No dixo Christo: El pobre tuvo hambre, y vos le disteis a él de comer, sino: Yo tuve hambre, y me disteis de comer a mi; y este fué el modo de vna transusión, dize el Chrysologo, con que el Señor se infundió en el pobre, ó refundió al pobre en si: *Quando in se transfuderit pauperem, aut se in pauperem fueris. Hasta los Gentiles reconocieron todos los pobres, y miserables algun género de consagración, por donde alcuilamente dize Seneca: *Res est sacra miser. En la consagración propiissima de la Eucaristia, la substancia del pan se convierte en la substancia de Christo; y a esta conversion de substancias llaman los Theologos transubstanciación: en la consagración a su modo de la pobreza, infundese la Persona de Christo en el pobre, ó la del pobre en Christo; y a esta conversion de Personas llamó el Chrysologo transusión: *Se in pauperem transfuderit. Tan parecido es Christo a si mismo en vno, y otro Sacramento, y tanto merece la semejanza del segundo nombre el primero.*******

S. IV.

934 **L**A replica de los Justos, quando Christo los llamó para la Bienaventuranza, tan fuera estubo de hazer dudofo este nombre de Sacramento, que antes fué confirmación del. Que dixeron todos aquellos, que por las Obras de Misericordia, exercitadas con los

pobres merecieron oír tan venturosa sentencia? Lo que dixeron, ó replicaron, fué *Dominus, quando te vidimus esurientem, & sitientem? Señor, quando os vimos con hambre, ó con sed? Dominus, quando te vidimus hospitem? Señor, quando os vimos Peregrino, ó desnudo? Dominus, quando te vidimus infirmum, & in carcere? Señor, quando os vimos enfermo, ó encarcelado? Y porqué hizieron tan repetidamente esta pregunta? Porque aun no avian oído de la boca del mismo Christo: *Quid uni ex his minimis fecistis, mihi fecistis. Si aquellos supieran, que Christo estaba encubierto debaxo de las especies de los pobres, y Sacramentado en ellos, entenderian claramente, que esta era la razón manifesta de no averlo visto, ni poderlo ver. Porque no vemos nosotros a Christo en aquella Hostia, sabiendo de cierto que está en ella? Porque tambien sabemos, que está en ella por modo Sacramental, y que es proprio, y esencial del Sacramento aquello mismo, que cree la Fé, occultarse a la vista. De fuerte, que quando Christo dixo, que lo que se hazia con el pobre, se hazia con él: *Quid uni ex his fecistis, mihi fecistis. Entonces revidió, y declaró el Señor, que estaba en el pobre, y quando los que esto oyeron respondieron, que nunca avian visto a Christo: *Dominus, quando te vidimus? Entonces confesaron, que citava Christo en el mismo pobre por modo de Sacramento, pues estava invisible debaxo de especies visibles, que es la esencia del Sacramento.****

935 De aqui se infiere, en seguimiento de la misma patidad, que así como el Sacramento de la Eucaristia es el primer Misterio de la Fé, así el de la pobreza es el segundo. Porque es, y se llama por antonomasia Misterio de la Fé el Sacramento del Altar? Porque en él vemos vna cosa, y creemos otra. Vemos pan, y creemos, que allí está Christo. Pues del mismo, ó al mismo modo, quando miramos al pobre, vemos al pobre, y no vemos a Christo; mas en el mismo pobre, que vemos, creemos que está Christo, a quien no vemos; y no por otro motivo, sino por el proprio, y esencial de la Fé. El motivo, ó razón formal, como hablan los Theologos, porque creemos lo que enseña la Fé, es la autoridad Divina: creo lo que Dios dixo, porque él lo dixo. Esta fué la altissima, y Divina Theologia, con que Christo respondió a los Judios, quando dudaron de que les avia de dar a comer su carne: *Iohann. 6. 54. Quandoque posui hic nobis carnem suam dare, ad manducandum. Bien pudiera el Señor responder al Quomodo de su duda, declarandole el modo del mismo Misterio; mas lo que respondió fué, bolver a decir lo mismo, que avia dicho: *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, non habebitis vitam in vobis. Y porqué? Porque toda la razón de creerle lo que decia, era decirlo él. Esta es toda la razón de ser Misterio de Fé el estar Christo en el Sacramento; y esta es tambien toda la razón de ser Misterio de Fé el estar Christo en el pobre. Por esto, queriendo San Basilio Magno persuadir esta**

cita misma verdad, lo que dixo, como refiere San Juan Damasceno, fué: *Credo Deo, qui beneficia ea, quae in oppressum conferuntur, tanquam in se ipsum collata accipies.*

S. V.

935 **Y** Si os parece, que es igualmente dificultoso, ó aun mas, estár Christo tan verdaderamente encubierto en vn hombre, como en aquellas especies Sacramentales, oygamos á Ilaías: *Ilaí, 45. 14. 15. Tantum in te est Deus, & non est absque te Deus; & uerè in te est Deus, & non est absque te Deus.* Solo en vos está Dios, y fuera de vos no está Dios, y vos verdaderamente sois Dios escondido. Palabras son de todo encarecimiento grandes, admirables, estupendas, tremendas, y que fino fueran del mismo Dios, no se pudieran creer. Mas de quien, y con quien habla Ilaías? No ay duda, que hablaba del Rey Cyro, y con el mismo Rey Cyro. Pues en Cyro, que era vn hombre como los otros (porque la Corona no los haze de otra especie) en Cyro está Dios, y fuera de Cyro no está Dios; y el mismo Cyro es Dios escondido? Si. Para que no nos admiremos de que Dios pueda estár en algun hombre, y no estár en nosotros, y que este mismo hombre verdaderamente sea Dios escondido, y encubierto: *Verè in te est Deus absconditus.* Este es el sentido literal de aquel Texto, el qual maravillosamente se corresponde con el nuestro. Allá está Dios en Cyro: *In te est Deus*: acá está Christo en el pobre. Allá está Dios en Cyro, y no está en los otros hombres: *Non est absque te Deus*: acá está Christo en los pobres, y no está en los que no son pobres. Allá verdaderamente Cyro es Dios encubierto, y escondido: *Verè in te est Deus absconditus*: acá verdaderamente el pobre es Christo escondido, y encubierto. Finalmente allá, porque Dios en Cyro obraba en él, y con él la libertad del cautiverio de Israel: *Deus Israel Saluator*: y acá, porque Christo en el pobre padece en él, y con él su pobreza: *Elurini*, y recibe en él, y con él el bien, que le hazen: *Mibi fecistis*. Los disfraces no mudan la persona, escondida, y descubierta es la misma. Quando Christo apareció a la Magdalena en traje de Hortalano, allí estava Christo; mas la Magdalena no veía mas, que al Hortalano. Quando el mismo Christo caminaba con los Discipulos de Emals en habito de Peregrino, allí estava Christo: mas los Discipulos no veían mas, que al Peregrino. Del mismo modo, quando San Martin dió la mitad de la capa al pobre, no veía mas, que al pobre: mas allí estava Christo, como el mismo Señor se mostró a los Angeles cubierto con la misma capa: *Martinus hac me uide contextit.* Allí fué en aquel caso, y así es siempre, sin diferencia alguna. En los pobres, que están pidiendo en las gradas desta Iglesia, y en los que andan por estas calles, está el mismo Christo: tanto así, que quando os piden limosna, y les decís: Perdonad por amor de

Dios: con la misma verdad les podríais dezir: Perdonad por amor de vos: *Verè in te est Deus absconditus.*

937 Mas el mejor, y mayor paralelo de esta semejança, no es Cyro en el Trono de Persia, sino Christo en el Trono de aquel Altar, como Sacramento, San Geronimo, San Ambrosio, San Atanasio, San Cyrilo, San Epifanio, Procopio, Theodoroto, y otros Padres, comunmente en sentido tambien literal, y profético, dicen; que estas palabras se entienden del Verbo despues de Encarnado, en el qual estuvo la Divinidad encubierta, y escondida debajo de la Humanidad. Y pasando, ó subiéndolo del sentido literal, al místico, las entienden los Doctores, principalmente modernos, del mismo Christo en el Sacramento, en que el estár escondido se verifica aun con mayor propiedad, y energia, porque como nota Santo Thomás, en Christo absolutamente estava solo escondida la Divinidad, y en el mismo Christo, en quanto Sacramentado, está escondida la Divinidad, y mas la Humanidad: la Divinidad debajo de la substancia humana, y la Humanidad debajo de los accidentes Sacramentales. De modo, que allí está escondido, y encubierto todo Christo; esto es, toda la Divinidad, y toda la Humanidad de Dios: *Verè in te est Deus absconditus.* Y tal, ó semejante es el modo, con que Christo está escondido, y encubierto en el pobre; porque en el pobre no basta ser hombre para estár Christo en él (que por esto no está en los otros hombres) mas es necesario ser hombre debajo de los accidentes del hambre, de la sed, de la desnudez, y de otras miserias, y necesidades, de que se compone, ó descomponen la pobreza. Allí lo exclama el grande Chirysostomo tantas vezes benemérito en todos los puntos deste discurso: *Probat quanta paupertatis est dignitas Dei personam induit: in paupertate absconditur Deus.* O quan grande es la dignidad de la pobreza! El pobre desnudo viste la Persona de Dios, y el mismo Dios está escondido en el pobre.

S. VI.

938 **Y** En qual pobre? Indiferentemente en todos, y en cada vno, que es la propiedad, que solo nos faze para complemento de la semejança. Allí como Christo en el Sacramento del Altar, siendo vno solo, no está solo en vna Hostia consagrada, sino en todas, y en qualquiera de ellas; así en este segundo Sacramento, no solo está en vn pobre, sino en todos, y en cada vno, siendo ellos muchos, y Christo en ellos vno solo, y el mismo. La casa de Abraham, en el Valle de Mambré, era vn Hospital comun de todos los Peregrinos. Por esto, no siendo él el mas antiguo en el Limbo de los Padres, se le dió la superintendencia, ó proveyó de aquella posada universal, y se llamó Seno de Abraham. Llegaron, pues, allí á horas de comer tres Peregrinos, y sin alforja, como pobres:

bres; agasajólos Abraham; y sirviélos por su propia persona con lo mejor de la casa. Mas siendo tres, nota la Eseritura, y es modo de verbiage muy notado, que no los llamó señores, sino señores: Gen. 18. 13. *Domine, si inveni gratiam in oculis tuis, ne transies seruum tuum.* Señor, si hallé gracia en vuestrós ojos, hazedme la merced de no passar adelante sin seruiros desta choza. Pues si los Peregrinos eran tres, *Tres viri.* Y Abraham los tratava con tanta reverencia, y cortesia, porque no los llamó señores, sino Señor? Responde San Agustín, que como eran Peregrinos, entendió, y creyó Abraham que en ellos estava Dios, y midiendo sus palabras mas con la Fè de lo que creía, que con el numero de los que avia, por esto le llamó señor, y no señores: *Abraham in tribus viris Dominum agnoscebat, cui per singularem numerum loquebatur, etiam cum eos homines esse arbitrarer.*

939 En aquel Altar, y en estos tenemos vn excelente exemplo de lo que hizo Abraham, y declaró Agullino. Si en estos tres Altares se dexessen al mismo tiempo tres Mistas, y en ellos estuvessen tres Hostias consagradas; diríamos con toda propiedad, que en el primer Altar está el Señor, y en el segundo el Señor, y en el tercero el Señor. Y diríamos tambien, que en los tres Altares, y en las tres Hostias están tres Señores? No. Porque aunque los Altares, y las Hostias sean tres, el Señor, que en ellas está, es vno solo. Pues este mismo Mysterio del Sacramento es el que se representó en los Peregrinos del hospicio de Abraham, y el que tenemos presente en los pobres deste Hospital. Ellos muchos, pero el Señor, que está en ellos vno solo; y esta es otra nueva, y maravillosa circunstancia, con que Abraham, aviéndolo hablado al Señor como á vno, quando pasó al remedio, y regalo de los Peregrinos, los trató como muchos: Gen. 18. 5. *Lavate pedes vestros, requiescite sub arbore, confortate cor vestrum, posce transibitis.* Os lavareis los pies, descanzáreis, comeréis, y despues continuareis vuestro camino. De suerte, que para el remedio, y regalo eran muchos, y para la veneracion vno solo: *Domine.* Entrad agora en estas Enfermerias con la Fè, y con la vista. Lo que veréis con la vista son muchos enfermos, postrados cada vno en su lecho, curados, y asistidos con grande caridad: mas lo que deveis creer con la Fè, es, que en todos, y en cada vno de ellos está Christo. Este fué el engaño de aquella Alma, que en los Canticos de Salomón buscava al mismo Christo, y no le halló: Cant. 3. 1. *In lectulo meo quæsi quem diligit anima mea: quæsi illum, & non inveni.* Yo, decía ella, busqué á mi amado en mi lecho, y no le hallé. Y vos buscad á Christo en vuestro lecho? Por esto no le hallais, id á buscarle en el lecho de estos pobres, y luego le hallareis. En el lecho de la Cruz estava Christo lleno de llagas, y de dolores, y agonizando con la muerte: y así como la cabecera de aquel lecho tenía vn titulo, que decía: *Matth. 17. 34. Hic*

est Jesus. Allí se pudieran esctivir las mismas letras en cada vno de estos lechos. Es verdad, que entre ellos veréis algunos tan estropeados, y despedazados de la guerra, que mas parecen partes de hombre, que hombres; mas así como en la Hostia partida, y hecha pedazos está Christo entero: *Non contrahitur, non divisus, integer accipitur.* Allí está el mismo Señor tan entero, y perfectamente en aquellos, como en los demás. En suma, parece, que en este segundo Sacramento tan real, y verdaderamente está Christo, en todos, y cada vno de los pobres, como en el Sacramento del Altar está en todas, y cada vna de las Hostias consagradas. Porque así como el mismo Señor se contagió en aquel Soberano Mysterio de la Fè, por virtud de sus palabras, quando dixo: *Hæc est corporis meum.* Allí (por su modo) se contagió en este Mysterio de la Caridad, por virtud de las palabras tambien sayas, quando dixo: *Quod uni ex minimis fecistis, mihi fecistis.*

S. VII.

940 **H**emos visto á Christo, Dios, y Señor nuestro (como supuse en el principio) dos vezes, y por dos modos Sacramentado, vna vez en pan, y otra en el pobre. Aora resta saber á que fin, que es el punto principal, y la clave de todo este discurso. A que fin, aviéndose Christo Sacramentado vna vez en pan, se quiso sacramentar otra vez en el pobre? Digo, que se sacramentó en pan para sustentarnos, y que se sacramentó en el pobre para que nosotros le sustentásemos. En el capitulo veinte y nueve de los Proverbios esctivió Salomón vno, en el qual los Interpretes divididos en siete, u ocho sentidos, le llaman con razon enigma, y dize así: Proverb. 19. 12. *Pauper, & creditor obstraverunt fili: utriusque illuminator est Dominus.* El pobre, y el acreedor se enconstraron, y Dios los alumbro á entrambos. Si los alumbro, parece que caminaban á ciegas, y por esto devieron de enconstrarse, que por esto los pobres siempre huyen de los acreedores. Como el acreedor tenía por deudor al pobre, no tenía de quien cobrar la deuda: y como el pobre sobre pobre estava alendado, no tenía con que sustentare la vida. Estos eran los dos grandes estrechos de aquel enconstramiento; de los quales, para que hallasen buena salida, fue necesario que Dios los alumbraße, como los alumbro; porque al acreedor dió modo con que cobrar, y al pobre con que vivir: *Utriusque illuminator est Dominus.* Mas quien es este acreedor, y quien es este pobre? El acreedor es Christo en el Sacramento del Altar, donde está debajo de las especies de pan para sustentarnos, y donde le comemos. Mas esta deuda, ni nosotros la podemos pagar, ni él la puede cobrar de nosotros en el mismo Sacramento: porque para pagarle con igualdad, aviámos de sustentare al mismo Señor, como él nos sustentó: y Christo en aquel

Sacramento está en representación de muerte, y como muerto puede ser comido, mas no puede comer. Que medio, pues, ó que remedio para tener el acreedor con que pagarle, y el pobre con que vivir? El medio fue tal, que solo la luz Divina le podía descubrir, y conciliar. Así como el acreedor le sacramento en pan, sacramentose también en el pobre; y como estuviere Sacramento en el pobre, luego nosotros, que somos los deudores, podremos pagar, porque le daremos de comer, y le sustentaremos, así como él nos da de comer, y nos sustenta; él a nosotros, como Sacramento en pan, y nosotros a él, como Sacramento en el pobre.

941. Este es el verdadero sentido del enigma de Salomón, el qual se puede confirmar con otro enigma mas celebre, que es el de Sansón. Después que Sansón cayó al Leon, que le salió al camino, y después halló, que en la boca avian fabricado las abejas en panal de miel: Desta historia, que era oculta, formó un enigma, cuya letra decia: Jud. 14. 14. *De comedente exivit cibus*. Del que comió salió el comer. San Agustín, San Ambrosio, San Paulino, y otros Santos entienden por este Leon, no solo á Christo, Leon de Judá, mas nominadamente á Christo Sacramento, del qual, quando comió, salió el comer, porque en la Cena instituyó el Santísimo Sacramento. Pero yo reparo, que aunque la letra dice muy bien con el sentido del enigma, no dice bien con la figura. El Leon no comió, ni fue comedente; hambriento sí, porque salió al camino, buscando que comer. Y aunque en la boca se le halló el panal, no le comió, ni le podía comer, porque estaba muerto. Pues si el Leon no fue comedente, sino hambriento, parece que devia decir la letra, que del hambriento salió el comer, y no del comedente. Como, pues, se ha de entender del Sacramento, así la letra, como la figura? Yo lo diré, Christo Sacramento, no una, sino dos veces; en una, y otra es propriamente como el Leon de Sansón; Sacramento en el pobre, es como el Leon hambriento; Sacramento en el pan (á que la Iglesia llama: *Pane suavitissimo de celo prestito*) es como el Leon, que no comió, mas dió á comer el panal. Deste comer, pues, que se halla en un Sacramento, y desta hambre, que se halla en el otro, se verifica propiamente la figura, y mas la letra del enigma. Porque? Porque todo aquel que come á Christo Sacramento en el pan, es obligado á sustentar, y alimentar el hambre al mismo Christo Sacramento en el pobre: luego, esta fue la significacion de la figura del Leon en ambos estados, y este es el sentido de la letra de Sansón en ambos Sacramentos; y aquí solo se verifica, que del que come sale el comer: *De comedente exivit cibus*.

942. Dixo, que todo el que come á Christo en un Sacramento, tiene obligacion de sustentarle, y darle de comer en el otro, y no es menos que verdad Evangelica de la misma boca Divina, de quien salieron las formas de ambos estos Sa-

cramentos. Siendo ya de noche, llamó á la puerta de un amigo otro amigo (dize Christo) pidiendo que le prestase tres panes, porque á aquella hora avia llegado á su casa un huésped, y no tenía con que agasajarlo: Luc. 11. 5. 6. *Amice commoda mihi tres panes, quoniam amicum meum venit de via ad me, & non habeo quod ponam ante illum*. Lo que pondera, y nos manda ponderar aquí San Bernardo es, el pedir este hombre al amigo aquellos panes, no dados, sino prestados: *Notandum, quod non ait, da mihi, sed commoda mihi*. Y el mayor reparo, ó peso de esta ponderacion es, ser Christo el Autor desta Parábola. Si fuera historia acontecida, y no Parábola, dixéramos, que aquel hombre, ó era muy desconfiado, ó poco cortés; pues siendo lo que pedía de tan poco valor, agasajava, y agasajava al amigo en pedirlo por emprestado. Mas como el Autor de la Parábola, y desta periccion, y modo de pedir fue Christo; que misterio, y que razon tendría el Señor para introducir aquel pan como prestado, y no como dado? La razon, y misterio fue, porque en el mismo pan, aunque usual, y de la tierra, representava la Parábola el Pan, que baxó del Cielo, el Santísimo Sacramento. Así lo entienden graves Autores, y todas las circunstancias del caso lo prueban. La hora de la noche, en que se negoció aquel Pan, es la propia, en que la primera vez fue convertido el Pan en el Cuerpo de Christo: 1. Cor. 11. 23. *In qua nocte tradebatur*. El pedirle un amigo á otro amigo, y para otro amigo, todo está significado en el mismo Sacramento, que fuera de ser Sacramento de amor, siempre supone gracia, y amistad entre Christo, que le da, y el hombre, á hombres que le reciben, ni el numero de tres es ageno del misterio, porque las partes, de que se compone, son el Cuerpo, Sangre, y Alma del mismo Christo, asistido tambien de las tres Divinas personas, que por la union inseparable, y fino le componen, le acompañan. Y como en aquel pan se representava el Sacramento del Altar, por esso le introduxo Christo, no como dado, sino como prestado: *Commoda mihi*. Porque lo que se da, es sin otra obligacion; pero lo que se presta es con obligacion de pagarlo; y quando Christo en el Sacramento del Altar le nos da, y nos sustenta en quanto Sacramento en pan, es con condicion, y obligacion de que le avemos de pagar esse mismo pan, sustentandole, en quanto Sacramento en el pobre. Aun tiene este emprestido mayor propiedad, y energia. Donde nuestra Vulgata lee: *Commoda mihi*, el original Griego, en que la escribió el Evangelista, tiene: *Da mihi mutuo*. Y que diferencia ay entre el emprestido, que se llama comodato, y el emprestido, que se llama mutuo? La diferencia es, que en el comodato he de pagar, restituyendo aquello mismo, que me prestaron: os pedí vuestra espada prestada, os he de restituir la misma espada; pero en el mutuo no estoy obligado á pagar con lo mismo, sino con otro tanto: os pedí prestada una fanega de trigo,

no os he de pagar con el mismo trigo, sino con otro. Y este es el modo, con que pagamos á Christo, en quanto Sacramento en el pobre, un pan con otro pan. No el mismo pan, sino otro; porque el pan, que nos da Christo, es el Pan del Cielo, y de vida eterna; y lo que nosotros pagamos al pobre, es el pan de la tierra, y de vida temporal; mas en vino, y orro, tanto por tanto; porque tan necesario es este para esta vida, como aquel para la otra.

943. En fin cercemos este discurso, ya no en Parábola, ó semejanza, sino realmente, y en su propia Persona del mismo Christo. Revestida la Persona de Christo en traje de pobre, ó transformado en él, dize así en el capitulo tercero del Apocalypsi: Apoc. 3. 19. 20. *Ece ego sto ad osium, & pulso: si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi januam, introbo ad illum, & cenabo cum illo, & ipse mecum*. Yo, como pobre, dize Christo, estoy golpeando, y llamando á la puerta: si el dueño de la casa me abriere, entraré, y cenaré con él, y él conmigo. Estas ultimas palabras, y el coningo, parece que contradicen á las primeras. Que el pobre, que llama á la puerta, y pide limosna, diga que si el dueño le abriere, y recibiere, y pusiere á su mesa; comerá con él: *Et cenabo cum illo*, esto es lo que el pobre pretende, y desea, y lo que hará, porque comer con el dueño de la casa, es comer de su mesa, y lo que él le diere. Pero que añadida el pobre, y prometa, que tambien el dueño de la casa comerá con él; esto es, con el mismo pobre: *Et ipse mecum*, parece que no es hablar consigo mismo. Porque si comer el pobre con el dueño de la casa, es comer lo que le diere el dueño de la casa, tambien comer el dueño de la casa con el pobre, es comer lo que le diere el pobre, y esto no dice bien con quien pide limosna por las puertas: *Ego sto ad osium, & pulso*. Y la solucion, y la coherencia de esta, que no lo parece, está en aquel Ego. Aquel Ego de Christo, sin distráer Señor, y con distráer pobre, como pobre come á la mesa agena, como Señor, da de comer á su mesa; y porque da de comer á su mesa como Señor, por esso no le desprecia de comer á la agena como pobre. Y para que ninguno dude destas dos mesas, y deste reciproco comer, siendo el que lo pide, y el que lo da el mismo Christo: el en aquella brevissima conclusion declaró por su palabra, y debaxo de su firma todo quanto hasta ahora diximos; porque en quanto Sacramento en el pobre, como á nuestra mesa, y con nosotros; y en quanto Sacramento en el pan, nosotros comemos á su mesa, y con él: *Cenabo cum illo, & ipse mecum*.

§. VIII.

944. Este es el fin, como decia, porque Christo Señor nuestro después del Divinísimo Sacramento del Altar, se sacramentó tambien en el humanísimo de los pobres. Y si

los que tienen por devocion, u oficio exercitar con ellos las Obras de Misericordia, quisieren saber en qual de estos dos Sacramentos se dará el Señor por mas bien servido, confiadamente digo, á que donde le servimos como pobre.

945. Primeramente, es sentencia universal del mismo Christo: *Beatus est magis dare, quam accipere*. Que mejor es dar que recibir: luego la Obra de Misericordia, con que focorremos, y sustentamos al pobre, mucho mas agradable deve ser al mismo Señor, porque en el Sacramento recibimos su pan, y al pobre damos el nuestro. Y si alguno replicare, que en este dar el nuestro, y recibir el suyo, no solo ay grande, sino infinita diferencia, porque lo que recibimos es Dios, y lo que damos es la limosna. Respondiendo, que aun en la consideracion de esta diferencia queda muy mejorado el que da en lo que recibe, porque el que recibe en el Sacramento á Dios, con todo, queda hombre, y el que da la limosna al pobre, haciendole esse beneficio, se haze Dios. No es atrevimiento, ó temeridad mia, mas conclusion expresa del grande Theologo entre los Doctores de la Iglesia, San Gregorio Nazianzeno: *Esse calamitosus Deus*. Si viciere al pobre en necesidad, sed para él Dios beneficiendo: *Nil addid Deum habet homo, quam benefacere*. Porque ninguna cosa tiene el hombre tan Divina, y tan propia de Dios, como el hazer bien. Y si esse bien le hizieremos al pobre con reflexion de que en él está Dios, aun parece que dixo mas Nazianzeno. Notad. Antes de consagrarle Dios en el pobre, recibiendo en sí la limosna, que le se haze, decia David á Dios: Psalm. 15. 2. *Deus meus es tu, quantum bonum interum non eges*. Vos, Señor, sois mi Dios, porque no tenéis necesidad de mis bienes. Pero después que Dios se hizo pobre en el pobre, ya tiene necesidad de nuestros bienes; para que remedie con ellos su pobreza. Y que dize David en este caso, que es el nuestro? Diria por ventura, porque tenéis necesidad de mis bienes, no sois mi Dios? Eso no. Pues que dize? Así como dixo antiguamente, porque no tenéis necesidad de mis bienes: *Deus meus es tu*. Vos sois Dios mio. Así diria ahora, porque vos tenéis necesidad de mis bienes, y yo os lo corro con ellos, yo soy Dios vuestro: *Esse calamitosus Deus*. San Agustín, igual en la Iglesia Latina á Nazianzeno en la Griega, no dixo menos, quando dixo, que solo la Misericordia humilla á Dios, y sublima al hombre: *Sola misericordia Deum humiliat, nos: sublimat*. Humilla á Dios, porque en el pobre le sujeta á recibir del hombre; y sublima al hombre, porque en la limosna lo levanta á dar á Dios: luego tambien en esta consideracion es mejor el dar, como damos en la limosna, que el recibir, como recibimos en el Sacramento: *Melius est magis dare, quam accipere*.

946. En propios terminos tenemos texto expreso del mismo Christo: Oficz 6. 6. *Misericordiam volo, & non sacrificium*. Antes quiero la misericordia.

tericordia, que el sacrificio. Fue el caso, que caminando los Discipulos de Christo entre vnos sembrados, era tanta su pobreza, y su hambre, que limpiaban algunas espigas de trigo, para mantenerse de aquel pan antes de serlo. Sucedió esto en Sabado, por lo qual los Escrivas, y Fariseos calumniaron a los Discipulos como violadores del día Santo. Salid el Divino Maestro a la defensa de su Escuela, y arguyó así contra los calumniadores: *Quid est misericordiam volo, & non sacrificium?* Si la observancia del día Santo se quiebra, quando el hombre falta a aquella obra del culto Divino, por hazer otra de misericordia, acudiendo a la necesidad propia, ó ajenas como dice Dios por el Profeta Oseas, antes quejoso la misericordia, que el sacrificio? A este texto añadió el Señor el exemplo del Sumo Sacerdote Abiatar, quando dió a David los Panes de la Proposición, que estavan consagrados a Dios: con que aquellos Doctores, mejores Interpretes de sus intereses, que de la Ley Divina, cerraron su boca, y no tuvieron que replicar. Con todo esto, entre los nuestros no faltará la sequera de algun Theologo, que repique, y arguya desta manera. El sacrificio es acto de Religión; la virtud de la Religión, como enseña Santo Thomas, es mas noble, que la misericordia, porque la Religión mira al culto de Dios; y la misericordia al remedio del hombre: luego en la aceptación de Dios, en cuya mente se estiman todas las cosas por lo que verdaderamente son, no puede tener mejor lugar la misericordia, que el sacrificio. Fuerte argumento por cierto, mas toda su fuerza está en no repararse como no separa, en aquel *Pelo: Misericordiam volo, & non sacrificium*. No dice Christo, que la misericordia es mejor que el sacrificio; mas dice, que acepta la misericordia al sacrificio, porque él allí lo quiere: *Pelo*. De fuerte, que ama Dios tanto la misericordia, y ama tanto a los pobres, que con las Obras de Misericordia se remedian, que son mas nobles, y de mayor dignidad el sacrificio, que la misericordia, quiere él, (y solo porque quiere, *Pelo*) que la misericordia se prefiera, y se anteponga al sacrificio. Esto es lo que dice el Texto, y esta la paciencia de la Iglesia, que los Escrivas, y Fariseos espían tan cerrada. Si el que asiste al enfermo le huviera de dexar para ir a decir: *in nomine* el día Santo, enseña la Theologia Catholica, que antes se ha de dexar la Misericordia, que es el sacrificio, que la asistencia del enfermo que es la Misericordia: *Misericordiam volo, & non sacrificium*.

947. Bien cierto, que no os ha descontentado la respuesta del argumento, ni la explicación del Texto. Mas como el día es de la Misericordia, no quiero, que aun quanto a la nobleza, y dignidad sea inferior al sacrificio. La perfecta misericordia siempre va acompañada, ó impetrada de la caridad del proximo, que no se distingue de la de Dios; y como la caridad es mas noble, que la Religión, y que todas las otras virtudes: 1.

Cor. 13. 13. *Major autem horum est caritas*. Informada así la Misericordia, tambien es mas noble, y de mayor dignidad, que la Religión; esto es, mirando al pobre, solo como pobre. Pero si la misericordia en la persona del pobre reconociere, como deve reconocer, la de Christo (que es el punto de nuestro discurso) coronese el acto de la misma Misericordia, es tambien acto de Religión, porque mira directamente a Dios; y la limosna hecha al pobre, es tambien, no solo sacrificio, mas un sacrificio preferido a los sacrificios. Así lo entendió altamente, y lo manda encender San Agustín, declarando el mismo texto: *Cum scriptum est, misericordiam volo magis, quam sacrificium: nihil aliud, quam sacrificium sacrificii praelatum oportet intelligi*.

948. hufin, para que concluyamos esta preferencia, digo, que agradan mas a Christo los obsequios, que se le hazen en el pobre, que en el mismo sacrificio del Altar, porque en el Sacramento está impasible, en el pobre, no solo está pasible, mas padece. Que quiere decir: *Escrivi, fivivi, nudus eram*, sino padecer Christo todo lo que padece el pobre? Y de este padecer se sacará la verdadera inteligencia de una question, que aquí excitán todos los Interpretes. En aquella relación del día del Juizio hizo Christo mención de la comida, y bebida de los que tienen hambre, y sed, del vestido de los desnudos, de la posada de los Peregrinos, de la visita de los enfermos, y encarcelados; mas no habló, ni una sola palabra de la sepultura de los muertos. Pues si las Obras de Misericordia son siete, y la septima es sepultar los muertos, porque alega Christo las otras seis, y esta no? Muchas soluciones se han dado hasta aora a esta duda, mas ninguna que satisfaga enteramente. La verdadera, y cabal es, porque despues que Christo se Sacramentó en el pobre, quiso contraponer el Sacramento, en que padece, al Sacramento, en que está impasible; y como en los siete Obras de Misericordia son los muertos no padecen, por esto excluyó a los muertos. Juzgad aora si serán mas agradables, y aceptos los obsequios, que se le hazen, donde tiene necesidad, y padece, si donde está impasible. Por esto los Santos desquitaron los Altares, para vestir los pobres, y fundian los Calices en moneda, para redimir los cautivos. Leed particularmente a San Ambrosio; pero vamos a la Escritura.

949. Una de las mandas del testamento de David al Rey Salomón, fué *tucesse, es*, que los hijos de Berceley comiesen siempre a su mesa, por lo bien que ellos, y su padre lo avian servido, quando huyó de Abiathar: 3. Reg. 2. 7. *Sed & filius Berceley reddes gratiam, et unguis comedentes in mensa tua: occurrerunt enim mihi, quando fugiebam a facie Abiathar*. Fue el caso, que David, despues de ser Rey, experimentó, que tambien las Coronas están sujetas a los vaivenes de la fortuna, cayendo de las alas de la prospera en las miserias de la adversa, y tanto con mayor

282

abatimiento, quanto de mas alto. Tal se vió David, quando huyó de su hijo Abiathar, reducido a tal estrecho, y necesidad, que él, y los pocos, que le seguían, perecieran de hambre, si este Berceley, que era un vasallo rico, no los huviera sustentado a todos, como refiere la Historia Sagrada: 2. Reg. 19. 32. *Et ipse praebebat alimenta Regi, cum moraretur in castris: et fuit quippe vir dives nimis*. Este servicio, pues, fué el que David mandó a Salomón, que agradeciese, poniendo a su mesa a los hijos de Berceley. Y siendo cierto, que de ningun otro servicio, ó beneficio hizo memoria en su testamento, tambien es cierto, que antes de aquella rebelión, y despues de ella, allí en la paz, como en la guerra, avian otros vasallos hecho a David muy grandiosos servicios. Pues porqué no se acuerda de ellos el mismo Rey, y los manda agradecer, y pagar; sino estos de Berceley unicamente? Porque aquellos eran hechos a David, quando estava coronizado, y adorado en el Reyno, y no padecía necesidad alguna: pero el sustento, y servicio, que recibió de Berceley, fué quando estava desamparado de los suyos, pobre, y necesitado. Aquellos fueron obsequios a David Rey, estos fueron alimentos a David pobre. Y esta es la razón, y la diferencia, porque son mas aceptos, y agradables a Christo los obsequios, que se le hazen en el pobre, donde está necesitado, y padece, sobre todos los otros, con que es servido en el Trono, y Magstad del Sacramento del Altar, donde está impasible, y adorado.

950. Por ultima conclusión, dexadas las razones, vamos al hecho. Así como Christo en el día del Juizio ha de alegar, y publicar las Obras de Misericordia, y el que es servido, sustentado, y socorrido en el pobre; así, y mucho mas ostentosa, y magníficamente podria salir en aquel teatro universal de todo el genero humano con las obras de la Fé, piedad, liberalidad, y emulación Christiana, con que es servido, asistido, y venerado en el Santísimo Sacramento. Qué comparación tiene lo que se gasta en el sustento, curación, y remedio de los pobres, con lo que se expende, y emplea en el Culto Divino, y Divinísimo del por autonomasia Santísimo? Considerad la magnificencia de los Templos de todo el mundo, la riqueza de los Altares, de los Sagrarios, de los Calices, de las Custodias, de los Ornamentos, casi todo el oro, plata, y pedrería del mar, y de la tierra, allí va, no a llevar su valor, mas a bulcar su estimación, y precio. Las rentas inmensas de todos los Ministros Ecclesiasticos, supremos, grandes, menores, todas se ordenan a servir, asistir, y alabar a todas horas a la Magstad encubierta de aquel Señor. Mas es lo que arde, y se quema de día, y de noche delante de sus Altares, que quando se emplea, y logra en el sustento, y remedio de los pobres. Y con todo, esto es lo que Christo ha de alegar, y publicar en el día del Juizio, y todo aquello lo que ha de callar, y pasar en silencio. Aun mas. Pare-

ce que para desempeño de su palabra, ninguna cosa convenia mas a la autoridad, y Magstad de Christo, que la demostración, y publica evidencia de lo que tenia prometido, y tanto se le avia dudado en los maravillosos efectos del Sacramento. Los dos mayores efectos, que Christo tenia prometidos de aquel Sagrado Pan, son, que quien le comiese, viviera eternamente; y que en virtud del mismo Pan resuscitaria en el ultimo día: Joann. 6. 55. 59. *Qui manducat hunc panem, vivit in aeternum: & ego resuscitabo eum in novissima die*. Que acción, pues, mas propia de aquel día, de mayor gloria para Christo, de mayor triunfo para los Catholicos, de mayor confusión para los Heteros, que decir, a vista de todo el mundo: Yo os prometí, que en virtud de el Pan, que os di, aviais de resuscitar en este día; ya estais resuscitados todos: yo os prometí, que todos los que comieses el mismo Pan, vivierais eternamente: así citán las puertas del Cielo abiertas, venid a gozar conmigo la vida eterna: *Venite benedicti*. Con todo, la publica, y mas agradecida estimación, que Christo hará en el día del Juizio de los obsequios, que recibió de los hombres, no ha de ser de las grandes riquezas, con que le sirven en el Sacramento, sino de las limosnas, aunque muy pequeñas, con que le socorren en el pobre, porque en el pobre padece, y en el Sacramento está exempto de padecer: en él son atributos, que sobran a su Magstad; en el pobre son alimentos, que ha menester de necesidad. Y si a los que le comen, y a los que le dan de comer prometié igualmente Christo la vida eterna, dándole esta misma vida eterna en la sentencia del día del Juizio por paga; mas devida es la paga a las expensas de los que le pusieron la mesa, que a la honra de los que el pulo a la liza: mas devida al gasto de los que le dieron de comer, que al gusto de los que le comieron: *Quia delistis mihi manducare*.

S. IX.

951. **P**Robado así el Misterio escondido de nuestro assumpto, y revelado a los ojos del mundo lo que la mayor parte del no veia; restava otra coronar con la última circunloquio de todo el discurso aquella Bienaventurada Congregación, que Dios hizo particularmente digna de tan gloriosa felicidad: *Beati misericordes*. Mas qué le puedo yo decir? Alabaré la Caridad? Confirmaré la Fé? Aseguraré la Esperanza de los que en este Real Emporio de las Obras de Misericordia con todo genero de necesitados, publicos, y ocultos, tan santa, y universalmente las ejercitan? Seria emprender de nuevo otra materia, no menor que la pasada. Dexando, pues, los loores de la Caridad a la lista, y noticia general de las mismas obras, que luego se ha de leer desde este lugar (pues como dice San Gregorio Papa, no la rethorica de palabras, sino la elocuencia de las obras, es la verdadera prueba

de

de la Caridad, y solo de la Fè, y de la Esperança dire lo que le sigue, y convence lo que queda dicho.

952 Quanto à la Fè, siendo de Fè todas las palabras de Christo, y aviendo dicho el mismo Christo con terminos, que no admiten duda, ni interpretacion contraria, que el está en el pobre, y lo que se haze con el pobre, se haze con él: *Quod uni ex his minimis fecistis, mihi fecistis*. Que Christiano avrà (aora hablo con todos) que Christiano avrà, que a su Creador, y a su Redemptor, viendole necesitado, y pidiendo una limosna, no le socorra? Culo fue sobre toda admiracion elupendo, que en el dia, en que Christo entró en Jerusalen, aclamado con palmas, y vivas de todo el Pueblo por verdadero Messias: *Matth. 21. 9. Hosanna filio David, benedictus qui venit in nomine Domini, Rex Israel*. En el mismo dia no huviele en toda aquella grande Metropoli quien le recogiese, y agasajase en su casa, y le fuese necesario al que sustentaba hasta los guajillos de la tierra, ir á buscar el sustento á Bethanias. Pues Ciudad ciega, ¿es infame, así cierras las puertas á quien así recibes? Así tratas á quien así reconoces? Así sirves á quien así adoras? Mas no es mucho que toda esta dureza de corazones experimentalle Christo en aquel mismo Pueblo, que de allí á cinco dias tuvo voces para gritar: *Cenescite eum*, y mandos para encavarlo en una Cruz. Véd si tendrá razon Christo para decirles á todos en el dia del Juizio: *Esurivi, & non dedistis mihi manducare*. Y avrà Christiano en Lisboa, que viendo, y reconociendo á Christo en el pobre hambriento, no se quite el bocado de la boca para sustentarle? Que viendo al desnudo, no lo desnude para vestirle? Que viendo al encarcelado, al cautivo, no se venda para rescatarle? Que viendo al Peregrino, y sin abrigo no le reciba, no solo en su casa, mas no le meta dentro del corazon, y le sirva de roscillas? El que así lo haze es Christiano; el que así no lo hiziere, ni tiene Christianidad, ni Fè.

953 Mas pasando à la Esperança, asegúrense los que hizieren obras de misericordia, y socorrieren à los pobres, segun su posibilidad, que todos en aquel ultimo dia estarán à la mano derecha de Christo, y que para ellos están guardadas aquellas palabras dichosísimas: *Venite benedicti, & possidete regnum: esurivi enim, & dedistis mihi manducare*. Y en que se funda la certeza de esta Esperança? Tanto en estas mismas palabras, como en las contrarias, aun con mayor evidencia. Notad mucho la prueba. A los de la mano izquierda dirá el mismo Christo: *Ite maledicti in ignem aeternum: esurivi enim, & non dedistis mihi manducare*. Id, malditos, al fuego eterno, porque no me disteis de comer en el pobre, porque no me vestisteis en el pobre, porque no me remedistis en todas las otras necesidades en el pobre: luego si vos acudisteis, y remedistis en las mismas necesidades al pobre, y en él á Christo, evidente, e infaliblemente se sigue, que no

puedo caer sobre vos tal sentencia; porque faltaria Christo à su verdad, y no serian verdaderas las culpas, por las quales os condenase. Tanto así, que si, por imposible, el Supremo Juez os quisiese comprehender en la misma sentencia, tendríais legítimos descargos, con que quexaros de ella. Van los descargos. Probará, que en tal dia dió de comer à tales pobres; probará, que en tal dia, estando desnudos, los vistió; probará, que en tal dia, estando enfermos, los visitó; probará, que en tal dia, estando encarcelados, ó cautivos, los puso en libertad. Y los mismos pobres, que tamor n están presentes, no lo podrán negar luego: imposible es, no digo que la misericordia de Christo, sino que su misma justicia no les reciba los descargos.

954 Y porque sin embargo dellos, no se pueda por otra via confirmar la sentencia, fundandose en los pecados, que cometió cada uno (de los quales no le haze mención en la relacion de la sentencia) probarán tambien: *Ex superabundancia*, que los pecados cometidos no tienen derecho, ni lugar en la causa de los que remediaron à los pobres; y alegarán, no otros Textos, sino los de la misma Ley de Dios. En Tobias alegarán el Texto: *Tob. 4. 11. Quoniam elemosina ab omni peccato, & à morte liberat, & non parietur animam ire in tenebras*. Que la limosna libra de todo pecado, aunque fuese mortal, y no confite, que el alma vaya al infierno. En Jesus dirán alegarán el Texto: *Ecc. 3. 33. Ignem ardentem exstinguit aqua, & elemosina vestigiis peccatis*. Que así como el agua apaga el fuego, así la limosna extingue los pecados. En Daniel alegarán el Texto: *Dan. 4. 24. Peccata tua elemosinis redime, & iniquitates tuas misericordiis pauperum*. Que la limosna rescata de los pecados, y la misericordia con los pobres de las maldades cometidas. En David alegarán el Texto: *Psal. 40. 1. Beatus, qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberalis erit enim Dominus*. Que el que tiene cuidado de acudir, y socorrer al pobre, y necesitado, en el dia del Juizio lo librará Dios. Y finalmente sobre todos, pedirán al mismo Supremo Juez, Christo, que juramente es Juez, y Abogado nuestro, se alegue à sí mismo su Texto universalísimo, en que no pone limitacion alguna: *Luc. 11. 41. Quod superest, date elemosinam: & omnia mundana sunt vobis*. Por remate de cuentas, dad limosna, y quedareis purificados de todas vuestras culpas. Y qué podrá, ó qué podría responder Christo en el calo, negado, que su sentencia de condenacion se huviese de estender à los que remediaron à los pobres, por los pecados, que comecieron? No ay duda, que en tal calo, aceptando los descargos, responderia lo que en nombre, y Persona del mismo Soberano Juez escrive San Agustín: *S. August. Serm. 43. de Diversi. Difficile est, ut si examinemus vos, & appendam vos, & scriber diligenter fallat vestra, non inveniam unum de vos damnem*. Difícil coñates, que si yo diligentemente examinalle vuestras conciencias, y vuestras

tras obras, no hallasse bastantes causas para condenaros: *Sed ire in Regnum: esurivi enim, & dedistis mihi manducare: non ergo ire in Regnum, quia non peccastis, sed quia peccata vestra elemosinis redemistis*. Mas id al Reyno del Cielo, porque tuve hambre, y me disteis de comer; y entendid, que si os salvasteis, no fue porque no peccasteis, sino porque con vuestras limosnas redimisteis vuestros pecados. Esto es; no lo que dirá, sino lo que dirá en el dia del Juizio, quando por parte de nuestros pecados se embargasse la sentencia del Reyno del Cielo à los favorecedores de los pobres.

955 Acabemos, pues, por donde empezamos:

Beatus pauper, Bienaventurado los pobres: Beati misericordes, Bienaventurados los misericordiosos, y bendita, y para siempre loada la Providencia, y Bondad Divina, y Humana de aquel Soberano Señor, que sacramentandose en Pan para sustentarnos, se quiso tambien sacramentar en los pobres, para que nosotros le sustentásemos, y por medio de la pobreza de vnos, y misericordia de otros, sin embargo de ser pecadores, nos franqueasse en esta vida las puertas de su gracia, para que hállemos abiertas en la vida eterna las de la Gloria: *Quam mihi, & vobis prestare dignetur Dominus Deus Omnipotens, &c.*

SERMON DE S. ESTANISLAO KOSKA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

PREDICADO EN LENGUA ITALIANA EN ROMA EN LA IGLESIA
de San Andrés de Monte Cavallo, Noviciado de la Compañia,

Año 1674.

Beatus venter, qui te portavit. Luc. 11.

S. I.

956



LABAR al hijo por la madre, ó engrandecer à la madre por el hijo, invencion fue no vulgar de una eloquencia del vulgo. Así lo dixo quien no avia aprendido à bien hablar en la lengua propria; y así lo haré yo en una estraña. He de hablar de un Beato, y no puedo dexar de beatificar el vientre de quien nació: (No estava entonces canonizado este Santo.) *Beatus venter, qui te portavit*. Esta es la obligacion de alabar al hijo, y esta la necesidad de no poder dexar de alabar juntamente à la madre. El hijo es Estanislao; y quando yo pongo los ojos en este bendito hijo, veo una, dos, y tres madres, cada una de las quales le quiere por suyo. No basta aqui la espada de Salomón, porque son mas de dos las que litigan.

957 Vivió poco Estanislao, y no podia vivir mucho. A los Angeles se les concedió por via, ó poco espacio de viadores; y no puede continuar mucho quien comieça por el fin. Con todo en una via tan breve, y en una vida tan corta, fue Estanislao tres veces concebido, y tres veces nacido. No digo cosa nueva, y sin exemplo: mas el exemplo es tan unico, y tan alto, que le haze mas admirable, y mas nueva. Hablando de su proprio Hijo, dice Dios por boca de David: *Psal. 2. 7.*

Filius meus es tu, ego hodie genui te. Vos sois mi Hijo, y yo os engendré oy. Mas quando fue este *Hodie*, y este oy? En vno, en dos, y en tres nacimientos: *Hodie*. Oy en la generacion eterna: *Hodie*. Oy en la Encarnacion temporal: *Hodie*. Oy en la Resurreccion gloriosa. Así lo afirma San Pablo, y esto, que solo le cree de un Hombre Dios, nosotros lo veremos por su modo en un manebicio, que no llegó à ser hombre. Christo tres veces nacido de un solo Padre, Estanislao tres veces nacido, mas de tres madres.

958 Y qué madres fueron estas? Una en Polonia illustísima, óera en Germania Divinísima, y la tercera en Roma perfectísima. En Polonia la Madre natural, que le dió el primer ser; en Germania la Madre de Dios, y loya, que le dió el segundo; en Roma la Compañia de Jesus, que le dió el vltimo, y apenas concebido en el vientre, le trasladó à la sepultura. Fue Estanislao el primero, que murió en esta Casa: y siendo ella verdaderamente: *Genes. 3. 20. Mater vivificantium*, el fue su: *Apoc. 1. 5. Primogenitus mortuorum*. No devia una tal Madre tener otro primogenito, ni un tal primogenito otra Madre. A la primera Madre cede facilmente la tercera: à la tercera cede gloriosamente la segunda. Y yo, para alabar à Estanislao en tres, qué haré? No haré, ni puedo hazer mas, ni menos, que probare mi Tema en todas tres. Veremos, pues, en otros

tan-

de la Caridad, y solo de la Fè, y de la Esperança dize lo que le sigue, y convence lo que queda dicho.

952 Quanto à la Fè, siendo de Fè todas las palabras de Christo, y aviendo dicho el mismo Christo con terminos, que no admiten duda, ni interpretacion contraria, que el está en el pobre, y lo que se haze con el pobre, se haze con él: *Quod uni ex his minimis fecistis, mihi fecistis*. Que Christiano avrà (aora hablo con todos) que Christiano avrà, que a su Creador, y a su Redemptor, viendole necesitado, y pidiendo una limosna, no le socorra? Culo fue sobre toda admiracion elupendo, que en el dia, en que Christo entró en Jerusalen, aclamado con palmas, y vivas de todo el Pueblo por verdadero Messias: *Matth. 21. 9. Hosanna filio David, benedictus qui venit in nomine Domini, Rex Israel*. En el mismo dia no huviele en toda aquella grande Metropoli quien le recogiese, y agasajase en su casa, y le fuese necesario al que sustentaba hasta los gusanillos de la tierra, ir á buscar el sustento á Bethanias. Pues Ciudad ciega, ¿es infame, así cierras las puertas á quien así recibes? Así tratas á quien así reconoces? Así sirves á quien así adoras? Mas no es mucho que toda esta dureza de corazones experimentalle Christo en aquel mismo Pueblo, que de allí á cinco dias tuvo voces para gritar: *Cenescite eum*, y mandos para encavarlo en una Cruz. Véd si tendrá razon Christo para decirles á todos en el dia del Juizio: *Esurivi, & non dedistis mihi manducare*. Y avrà Christiano en Lisboa, que viendo, y reconociendo á Christo en el pobre hambriento, no se quite el bocado de la boca para sustentarle? Que viendo al desnudo, no lo desnude para vestirle? Que viendo al encarcelado, al cautivo, no se venda para rescatarle? Que viendo al Peregrino, y sin abrigo no le reciba, no solo en su casa, mas no le meta dentro del corazon, y le sirva de roscillas? El que así lo haze es Christiano; el que así no lo hiziere, ni tiene Christianidad, ni Fè.

953 Mas pasando à la Esperança, asegúrense los que hizieren obras de misericordia, y socorrieren à los pobres, segun su posibilidad, que todos en aquel ultimo dia estarán à la mano derecha de Christo, y que para ellos están guardadas aquellas palabras dichosísimas: *Venite benedicti, & possidete regnum: esurivi enim, & dedistis mihi manducare*. Y en qué se funda la certeza de esta Esperança? Tanto en estas mismas palabras, como en las contrarias, aun con mayor evidencia. Notad mucho la prueba. A los de la mano izquierda dirá el mismo Christo: *Ite maledicti in ignem aeternum: esurivi enim, & non dedistis mihi manducare*. Id, malditos, al fuego eterno, porque no me disteis de comer en el pobre, porque no me vestisteis en el pobre, porque no me remedistis en todas las otras necesidades en el pobre: luego si vos acudisteis, y remedistis en las mismas necesidades al pobre, y en él á Christo, evidente, e infaliblemente se sigue, que no

puedo caer sobre vos tal sentencia; porque faltaria Christo à su verdad, y no serian verdaderas las culpas, por las quales os condenase. Tanto así, que si, por imposible, el Supremo Juez os quisiese comprehender en la misma sentencia, tendríais legítimos descargos, con que quexaros de ella. Van los descargos. Probará, que en tal dia dió de comer à tales pobres; probará, que en tal dia, estando desnudos, los vistió; probará, que en tal dia, estando enfermos, los visitó; probará, que en tal dia, estando encarcelados, ó cautivos, los puso en libertad. Y los mismos pobres, que tamor n están presentes, no lo podrán negar luego: imposible es, no digo que la misericordia de Christo, sino que su misma justicia no les reciba los descargos.

954 Y porque sin embargo dellos, no se pueda por otra via confirmar la sentencia, fundandose en los pecados, que cometió cada uno (de los quales no le haze mención en la relacion de la sentencia) probarán tambien: *Ex superabundancia*, que los pecados cometidos no tienen derecho, ni lugar en la causa de los que remediaron à los pobres; y alegarán, no otros Textos, sino los de la misma Ley de Dios. En Tobias alegarán el Texto: *Tob. 4. 11. Quoniam elemosina ab omni peccato, & à morte liberat, & non parietur animam ire in tenebras*. Que la limosna libra de todo pecado, aunque fuese mortal, y no confite, que el alma vaya al infierno. En Jesus dirán alegarán el Texto: *Ecc. 3. 33. Ignem ardentem extinguunt aqua, & elemosina vestigiis peccatis*. Que así como el agua apaga el fuego, así la limosna extingue los pecados. En Daniel alegarán el Texto: *Dan. 4. 24. Peccata tua elemosinis redime, & iniquitates tuas misericordias pauperum*. Que la limosna rescata de los pecados, y la misericordia con los pobres de las maldades cometidas. En David alegarán el Texto: *Psal. 40. 1. Beatus, qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberalis erit enim Dominus*. Que el que tiene cuidado de acudir, y socorrer al pobre, y necesitado, en el dia del Juizio lo librará Dios. Y finalmente sobre todos, pedirán al mismo Supremo Juez, Christo, que juramente es Juez, y Abogado nuestro, se alegue à sí mismo su Texto universalísimo, en que no pone limitacion alguna: *Luc. 11. 41. Quod superest, date elemosinam: & omnia munda sunt vobis*. Por remate de cuentas, dad limosna, y quedareis purificados de todas vuestras culpas. Y qué podrá, ó qué podría responder Christo en el caso, negado, que su sentencia de condenacion se huviese de estender à los que remediaron à los pobres, por los pecados, que comecieron? No ay duda, que en tal caso, aceptando los descargos, responderia lo que en nombre, y Persona del mismo Soberano Juez escrive San Agustín: *S. August. Serm. 43. de Diversi. Difficile est, ut si examinemus vos, & appendam vos, & scriber diligenter fallat vestra, non inveniam vos de vos damnem*. Difícil coitas, que si yo diligentemente examinalla vuestras conciencias, y vuestras

tras obras, no hallasse bastantes causas para condenaros: *Sed ire in Regnum: esurivi enim, & dedistis mihi manducare: non ergo itis in Regnum, quia non peccastis, sed quia peccata vestra elemosinis redemistis*. Mas id al Reyno del Cielo, porque tuve hambre, y me disteis de comer; y entendid, que si os salvasteis, no fue porque no peccasteis, sino porque con vuestras limosnas redimisteis vuestros pecados. Esto es; no lo que dirá, sino lo que dirá en el dia del Juizio, quando por parte de nuestros pecados se embargasse la sentencia del Reyno del Cielo à los favorecedores de los pobres.

955 Acabemos, pues, por donde empezamos:

Beatus pauper, Bienaventurado los pobres: Beati misericordes, Bienaventurados los misericordiosos, y bendita, y para siempre loada la Providencia, y Bondad Divina, y Humana de aquel Soberano Señor, que sacramentandose en Pan para sustentarnos, se quiso tambien sacramentar en los pobres, para que nosotros le sustentásemos, y por medio de la pobreza de vnos, y misericordia de otros, sin embargo de ser pecadores, nos franqueasse en esta vida las puertas de su gracia, para que hállemos abiertas en la vida eterna las de la Gloria: *Quam mihi, & vobis prestare dignetur Dominus Deus Omnipotens, &c.*

SERMON DE S. ESTANISLAO KOSKA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

PREDICADO EN LENGUA ITALIANA EN ROMA EN LA IGLESIA
de San Andrés de Monte Cavallo, Noviciado de la Compañia,

Año 1674.

Beatus venter, qui te portavit. Luc. 11.

S. I.

956



LABAR al hijo por la madre, ó engrandecer à la madre por el hijo, invencion fue no vulgar de una eloquencia del vulgo. Así lo dixo quien no avia aprendido à bien hablar en la lengua propria; y así lo haré yo en una estraña. He de hablar de un Beato, y no puedo dexar de beatificar el vientre de quien nació: (No estava entonces canonizado este Santo.) *Beatus venter, qui te portavit*. Esta es la obligacion de alabar al hijo, y esta la necesidad de no poder dexar de alabar juntamente à la madre. El hijo es Estanislao; y quando yo pongo los ojos en este bendito hijo, veo una, dos, y tres madres, cada una de las quales le quiere por suyo. No basta aqui la espada de Salomon, porque son mas de dos las que litigan.

957 Vivió poco Estanislao, y no podia vivir mucho. A los Angeles se les concedió por via, ó poco espacio de viadores; y no puede continuar mucho quien comieça por el fin. Con todo en una via tan breve, y en una vida tan corta, fue Estanislao tres veces concebido, y tres veces nacido. No digo cosa nueva, y sin exemplo: mas el exemplo es tan unico, y tan alto, que le haze mas admirable, y mas nueva. Hablando de su proprio Hijo, dize Dios por boca de David: *Psal. 2. 7.*

Filius meus es tu, ego hodie genui te. Vos sois mi Hijo, y yo os engendré oy. Mas quando fue este *Hodie*, y este oy? En vno, en dos, y en tres nacimientos: *Hodie*. Oy en la generacion eterna: *Hodie*. Oy en la Encarnacion temporal: *Hodie*. Oy en la Resurreccion gloriosa. Así lo afirma San Pablo, y esto, que solo le cree de un Hombre Dios, nosotros lo veremos por su modo en un manebicio, que no llegó à ser hombre. Christo tres veces nacido de un solo Padre, Estanislao tres veces nacido, mas de tres madres.

958 Y qué madres fueron estas? Una en Polonia illustissima, otra en Germania Divinissima, y la tercera en Roma perfectissima. En Polonia la Madre natural, que le dió el primer ser; en Germania la Madre de Dios, y loya, que le dió el segundo; en Roma la Compañia de Jesus, que le dió el vltimo, y apenas concebido en el vientre, le trasladó à la sepultura. Fue Estanislao el primero, que murió en esta Casa: y siendo ella verdaderamente: *Genes. 3. 20. Mater vivificantium*, el fue su: *Apoc. 1. 5. Primogenitus mortuorum*. No devia una tal Madre tener otro primogenito, ni un tal primogenito otra Madre. A la primera Madre cede facilmente la tercera: à la tercera cede gloriosamente la segunda. Y yo, para alabar à Estanislao en tres, qué haré? No haré, ni puedo hazer mas, ni menos, que probare mi Tema en todas tres. Veremos, pues, en otros

tantos correlativos en hijo bienaventurado, beatificado en tres madres, y tres madres bienaventuradas, y beatificadas en un hijo: *Beatus ventur, qui*

te portavit. Tenemos, no solo propuesto, mas dividido el discurso. Comencemos por la primera parte: *Ave Maria*.

Beatus ventur, qui te portavit. Luca 11.

§. II.

959

Concebido, que fue Estanislao (empiezo así, porque en materia grande, y en tiempo breve, ni se debe perder tiempo, ni palabra.) Concebido, que fue Estanislao en el vientre de la primera madre; veis aquí que aparece milagrosamente sobre el mismo vientre el Nombre de Jesús, no escrito, o pintado, mas esculpido, y relevado en la misma carne, y todo cercado de rayos. Oísteis, o leísteis en algún tiempo esto temeroso? Prodigio verdaderamente estupendo, y maravilloso. Mas si yo no me engaño, antes visto, y prometido muy de lejos. Del Nombre de Jesús avia profetizado Moisés en una palabra de duplicada significación dos cosas singulares, que vieron los siglos futuros. La primera, que aquel nombre sería nombrado del Cielo: la segunda, que del Cielo sería esculpido: *Isai. 62. 2. Nomen, quod ex Domini nominabit: nomen, quod ex Domini insculpetur*. V. Hebr. Y quando se cumplió este Oraculo? La primera promesa se cumplió antes de la Concepción de Cristo, quando el Angel anunció del Cielo el nombre de Jesús: *Luca 2. 22. Quod vocatum est ab Angelo, primum in utero conciperetur*. La segunda no estava aun cumplida, y se verificó en la concepción de Estanislao, quando en el vientre de su madre apareció el Nombre de Jesús esculpido: *Nomen, quod ex Domini insculpetur*. Mas el Nombre de Jesús en el vientre de una mujer? En el vientre de una mujer aquel Nombre esculpido, o sobre escrito con letras: no pintado, o dividido con colores, mas formado de la misma carne? Si, de la misma carne: y aquí está lo mas admirable, y lo mas milagroso del milagro. En las entrañas de la Madre del Dios encarnó Dios a su Verbo: y en las entrañas de la madre de Estanislao encarnó el Verbo a su Nombre. En aquel vientre la Encarnación del Verbo oculta; en esta la Encarnación del Nombre manifiesta; en aquel con milagro nuevo, e inefable, que no tendrá segundo; en este con milagro nuevo, e inaudito, que no tuvo primero. O mujer verdaderamente beatificada, y consagrada! Tu vientre fue el primer templo de Estanislao: y puesto que aun no se podía adorar al Santo, ya le devia adorar el Templo: *Ibid. Vt in nomine Jesu omne genu flexa erant*.

960 Esta es, señores, la primera hoja de la Vida de Estanislao, en la qual os pido, que hagais reflexion sobre lo que yo principalmente ad-

miro, y es, que siendo todos los Santos obra de Dios, solo esta firmó el mismo Dios, y sobrescribió con su nombre. Si viciésemos, que un famosísimo Artífice, después de aver entallado en mármol muchas estatuas, o pintado en laminas de bronce muchas figuras, todas que respirasen vida, y causasen espanto, y al pie de una sola de ellas imprimiese su divisa, o eleviese su nombre, que diria el mundo? Diria con razon, que aquella era la obra mas primorosa de su Arte; aquella la mas estimada del, y la mas perfecta. Yo no me atrevo a decir tanto; mas tanto es lo que en semejantes casos hacen los Artífices humanos, y tanto lo que hizo (bien que una sola vez) el Divino. De aquí se entenderá un famoso Texto de San Juan, aun entre los doctos dificultoso: *Joan. 6. 27. Hunc enim Pater signavit Deus*. Quiere decir, que en el compuesto notable de Cristo imprimió, y estampó Dios Padre su sello. Así lo declara mas expressemente el mismo Texto original Griego: *Hunc Pater enim signavit Deus*. Aora ved.

961 Crió Dios, y vistió la tierra con tanta variedad de criaturas, cuya hermosa vista suspende, y lleva en pos de si los ojos: mas no imprimió su sello en la tierra. Crió el Cielo bordado de oro sobre azul, y con Sol, Luna, y Estrellas, vendiendo el arte, y el orden, no solo la materia, sino la forma de todos los sublunares; mas no imprimió su sello en el Cielo. Crió a los hombres, y Angeles, los Querubines, y Serafines; y aunque en todos, y en cada uno, o con semejanza, o con diversidad admirable, huviese ideado su propia imagen, no por ello imprimió en ellos la estampada de su sello. Y porqué? No eran obras dignas de la mano, y del pincel Divino? Si eran, y mucho: *Genet. 1. 31. Vidit enim, quae fecerat, et erat valde bona*. Porqué razon, pues, no las honra Dios, o no le honra de imprimir en ellas su sello? Porque tenia el Supremo Artífice en la mente otra obra mas noble, mas sublime, mas Divina, mas suya; y esta solo juzgó por digna de señalarla, y distinguirla de todas las otras con la divisa de su nombre. Así fue: *Hieron. 31. 22. Creavit Dominus novum super terram*. Salid Dios al mundo con aquel arte hecho nuevo, e incomprehensible, donde ard lo humano con lo Divino, lo criado con lo increado, lo finito con lo infinito, vniados, y divididos juntamente en un supuesto: y como aquella era la mayor obra suya, donde la Omnipotencia empleó todo el poder, y la Sabiduría compendió todo el arte; esta sola sobrescribió con su nombre, y selló con su

sello

sello: *Hunc Pater signavit Deus*. Este es el verdadero sentido del Texto. Mas yo temo de aplicar la semejanza. Solo no puedo dexar de decir lo que no se puede negar. De Cristo es verdadero decir: *Hunc Pater signavit Deus*. De Estanislao no se puede negar: *Hunc Filius signavit Deus*. Cristo señalado con el sello del Padre: Estanislao señalado con el nombre del Hijo.

962 Mas qual será el significado de esta grande señal? Una señal, un prodigio, un portentoso tan nuevo, e inaudito, no podia dexar de tener, y encerrar en si una grande significación. Y qual fue esta? Todos dirán, que ser Estanislao señalado en el vientre de su madre con el Nombre de Jesús, significa que aquel niño seria un insignie, o señaladísimo Jesuita. (hablo á vuestro modo) Un Xavies, un Borja, un Gonçaga, y tantos otros Martyres, y Confesores, y aun el mismo Padre de todos, fueron Jesuitas hechos: Estanislao fue Jesuita nacido. Esta es la energia, con que se dice, que el Orador se haze, y el Poeta nace. Fue Estanislao Jesuita nacido, y lo que es mas, mucho antes de nacido, ya Jesuita. Murio Estanislao en el Noviciado: y podia competir en la antigüedad con el mismo Fundador. San Ignacio vivió sesenta y cinco años, y tuvo diez, y seis de Jesuita: Estanislao vivió diez y ocho años, y tuvo de Jesuita diez y nueve, porque ya desde la concepcion era Jesuita.

963 Ciertamente este significado parece propio, y natural: mas segun nuestra division, pertenece á la tercera madre, no á la primera, de que ora hablamos. Qual fue, pues, el verdadero significado de aquel milagro *Jesu*, respecto de la primera madre de Estanislao, que es la de Polonia? Yo no quiero, ni puedo querer otra interpretación, ni mas propia, ni mas cierta, que la del primer interprete del mismo nombre. El Angel, que fue el primero, que pronunció, e interpretó el Santísimo nombre de Jesús, que dixo: *Ipsa enim salvum facies populum suum*. Porque el salvará á su Pueblo. Este es el verdadero significado de aquella señal. Sabéis que quiere decir el Nombre de Jesús estampado sobre Estanislao concebido en Polonia? Quiere decir, que aquel niño seria el Salvador, y Libertador de su Pueblo. *Matth. 1. 21. Ipsa enim salvum facies populum suum*. El efecto probó el prodigio. Quantas Ciudades de Polonia, y quantas veces ardián en peste, y recurriendo á Estanislao, no solo Catholicos, mas tambien Heterexes, como si á su mandado enviasse la espada el Angel, todas quedaban libres. Pero estos eran pueblos particulares, y la señal dice mas: *Populum suum*. No uno, o algunos Pueblos, mas todo el Pueblo, todo el Reyno, toda la Nacion: y así lo experimentó la Polonia toda.

964 El mayor peligro, en que jamás se vió toda Polonia, fue el año de sesientos y veinte y uno, quando Otman, con un Exército de trecentos mil Turcos, y mayor numero de Tartaros, no solo la venia á invadir, mas á inundar:

Tomo III.

no solo á conquistarla en parte, mas á dominarla, y devoralla toda. Y qual fue el remedio, y socorro en caso, y aprieta tan desesperado? Ya el Rey, y el Reyno avian pedido á Roma la Cabeça de Estanislao, para que ella lo fuese de sus armas, sustento, y muro de su Patria; quando entre grande temor, y corta esperanza, amaneció el día decretorio de diez de Octubre, decretorio, mas immortal. En el mismo día entró la Cabeça de Estanislao en Polonia: en el mismo día apareció Estanislao visible en el ayre, no armado, mas orando: en el mismo día fue visto el Niño Jesús, que del cuello, y brazos de la Madre, buelto á Estanislao, le dava la mano: en el mismo día se dijo la desigualísima batalla: y en el mismo fue roto Otman, y la multitud inmensa de los Barbaros fieros, armada, y atonita, precipitó la fuga. Así quedó en pie, y salva aquella gran muralla del Cristianismo: y Estanislao en las voces, en las pinturas, en las estatuas, en las escrituras aclamado Salvador, y Libertador de su Patria, y de su Pueblo: *Ipsa enim salvum facies populum suum*.

965 Tal fue el significado de aquella grande señal: Mas la mayor gloria del caso, á mi juicio, es, que la señal, o significado, la madre, el hijo, la victoria, el Turco, todo fue visto por San Juan, y lo dexó escrito, o retratado de su propia pluma en una de las mas famosas figuras de su Apocalypsi. Y aora (contra lo que acostumbro) citare la multitud de Autores, que quando no son necesarios, mas sirven de embarazar, y obsecar, que de declarar lo que dicen. San Antonino, Vbertino de Casali, Paulo Burgenie, Pedro Galatino, Celio Panonio, Lytano, Dionysio Cartusiano, Serafino de Permo, Ribera, Viegas, Sa, Cornelio Alapide, y los otros Comentaristas, que escribieron después del Imperio Otomano, todos concuerdan, que en buena parte del Apocalypsi están historizadas las persecuciones de la Seda Mahometana contra la Iglesia, y las victorias, y triunfos de la Iglesia contra ella. Esto supuesto, oygamos el Texto de San Juan. Dize, que vió sucesivamente en el Cielo dos señales, ambas grandes, y espantosas: la primera, tan hermosa, y alegre, como sea, y formidable la segunda. La primera era una Mujer, vestida del Sol, coronada de Estrellas, y que tenia la Luna debaxo de sus pies: *Apocal. 12. 1. Signum magnum apparuit in Celo: Mulier amicta Sole, et Luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim*. La segunda, era un grande dragón, de color leonado, o bermejo, el qual tenía siete cabeças, y en ellas siete diademas, y diez puntas; así sobervio, y armado, se presentó, y puso en campo contra la Mujer, que estava preñada, para tragár en Hijo, que de ella avia de nacer: *Ibid. 3. 4. 5. Et visum est aliud signum in Celo: Et ecce draco magnus rufus, habens capita septem, et cornua decem: et in capitibus ejus diademas septem: et draco stetit ante mulierem, quae erat paritura, ut cum peperisset, filium ejus devor.*

Qq

devoraret. Y quienes fueron, ò avian de ser esta *Muger*, y este dragón?

666 Fuera de los Comentaristas citados, Cerdano, Zonas, Genesardo, Capomazquio, Ludovico Legrense, y otros graves Autores, reconocen en el dragón al Turco, y su Imperio: dragón venenoso, feroz, y sanguinolento, por violencia, y tiranía, y por discordia, y locordia nuestra, formidable en el poder, y dominador de tantas Provincias, y coronado de tantos Reinos. La *Muger*, aunque con diferente explicación, y aplicación, se oye comunmente nombrar en los Pulpitos: este sentido, en la seguridad de las Escrituras, no deshaze, ni contradize la probabilidad de otros, principalmente, siendo el mas cierto. Interprete de las profecias el tiempo, cuyos sucesos futuros, sin desacerditar los pasados, se declaran mas en los presentes. Y si el Autor de la Historia Profetica Carmelitana, y los que le siguen, reconocen en aquella *Muger* prodigiosa à la Madre de Elias, vencedor futuro del Ante-Christo, y Aurillo, y otros la explican de la Madre de Heracleo, vencedor ya pasado de Costos; con mucha mayor razon la puedo yo interpretar de la Madre de Estanislao, famoso triunfador en nuestros dias de todo el poder Otomano.

667 Para que se vea la propiedad del caso, bolvamos con la aplicación sobre la misma historia. Primeramente la Madre de Estanislao con aquel Sancilimo Nombre, bordado, ò esculpido en el elástico natural, que desde su concepción le encerraba, y cubria, ninguno puede negar, que fuese una grande, y prodigiosa señal: *Signum magnum.* Dize el Texto, que la misma muger estava preñada: *In utero habens.* Y así era. Dize, que el parto de esta vezina esperanza avia de ser un hijo varón, poco despues arrebatado al Cielo: *Peperit filium masculinum, qui raptus est ad Deum, & ad thronum ejus.* Y así lo fué Estanislao en la primera flor de su edad arrebatado, y robado del Cielo. Dize, que la *Muger* estava vestida del Sol, *amicta Sole.* Y este Sol era aquel Nombre de Jesus, el qual por esto, como Sol, estava todo cecado de rayos, y resplandores. Dize, que entonces apareció contra el el dragón formidable, *rufus*, amenazando fuego, y sangres sobervio con todas las coronas, que tiene, y de que es cabeza: *In capitis ejus diademata septem.* Armado con todo el poder, y fortaleza de sus Ejercitos: *Et cornu decem.* Y estos son aquellos, con que el Turco invadió la Polonia. Dize, finalmente, que tambien la *Muger* apareció coronada, y no con corona texida de hojas de murra, sino de Estrellas: *In capite ejus coronam stellarum.* Y así avia de aparecer coronada por la famosísima victoria, y con corona de Estrellas, porque la victoria fué del Cielo, y no de la tierra. Y para que ninguno dudasse de la verdad del misterio como si San Juan en la basa de la figura escriptiva la suma de la historia, concluye con aquellas pocas, y grandes letras: *Et Luna sub pedibus*

ejus. Que la *muger* tenía la Luna debaxo de los pies; porque la Luna Otomana, aquella Luna, que ondeando en las vanderas enemigas, amenazava un tan grande eclipse à la Iglesia; ella fué la eclipsada, ella la rebatida, y abarida; ella la pisada, y puesta debaxo de los pies: *Sub pedibus.* Y aunque la victoria fué del triunfante hijo, libertador de la Patria; con todo, el Profetico Evangelista la atribuye à la Madre prodigiosa; porque segun el Texto, tan alabado del Evangelio, la gloria del hijo se deve atribuir à la Madre, y al dichoso vientre, que en si le traxo: *Beatus ventris, qui te portavit.*

§. III.

668 La segunda Madre de Estanislao fué la Madre de Dios, Ofreció Estanislao à la Madre de Dios un don grande, y le pidió otro mayor. El que ofreció fué la pureza virginal con perpetuo voto, el que pidió fué el que la misma Madre siempre Virgen fuese Madre suya. Si lo alcançó, ò no; aqui puede estar la duda. La virginidad, que ofreció, parece que merecia la maternidad, que pedia; porque à San Juan entre todos los Apóstoles fué concedida la maternidad de Maria, no por otra prerogativa, que por la de la virginidad: *S. Hier. Matrem virginem virginem commendavit.* Con todo esto, este exemplo, por ser singular, y unico, no haze argumento. Y aunque le hiziese, no es bastante; porque como notó Salmerón de aquel Texto de San Juan: *Joan. 19. 27. Ex illa hora accepit eam discipulus in suum.* Solo se prueba, que Juan aceptó à la Virgen por Madre; mas no que la Virgen aceptase à Juan por hijo. Y si esta aceptación se puede dudar de Juan, quanto mas (dirá alguno) de Estanislao.

669 Para solución de la duda, y prueba de mi proposición, oíd un caso maravilloso, y no maravilloso con una sola, sino con tres maravillas. Enteró moralmente Estanislao en Alemania: entre las últimas respiraciones de la vida le asfoga un solo dolor, no de morir, porque lo deseava, mas de morir sin el Santísimo Viatico, porque la casa era de un herege, que por ningún modo lo quiso consentir. En medio de estas devotas angustias, oyó el Cielo las ansiosas suplicas de Estanislao, y le socorrió; no con uno, mas con tres milagros. El primero fué, que dos Angeles, à falta de Sacerdote, le traxeron el Pan de los Angeles, y le comulgaron por Viatico. El segundo, que luego se apareció en el mismo aposento la Beatísima Virgen, y con sola su vista tocó la llena de Divinidad, le restituyó de muerte à vida. El tercero, que depositando amorosamente el Niño Jesus, que traía en los brazos, le recostó en el mismo lecho, en que yacía Estanislao. Retened en la memoria los dos primeros milagros, en quanto yo admiro este ultimo, y faco la consecuencia. El Niño Jesus en el lecho de Estanislao, y Estanislao, y el Niño Jesus ambos en

el mismo lecho? Luego este fué el año de posesión, con que la Virgen aceptó la filiación de Estanislao, y le dió la inviolabilidad de su maternidad. Quiso la Madre de Dios, que el Niño Jesus, y Estanislao, como dos hermanos, y como dos hijos de la misma Madre, reposasen juntamente en el mismo lecho, para declarar, que desde aquel punto en adelante, uno, y otro eran sus hijos, y uno, y otro entre si hermanos.

670 No es consecuencia mia; mas de Salomón. Avia dicho el Alma santa: *Cant. 3. 1. In lectulo meo quiesci, quem diligit anima mea.* Y continuando sin cesar en este mismo deseo, en leguimiento siempre de lo que tanto suspirava, rempidó en este amoroso afecto: *Cant. 8. 1. Quis mihi det, te fratre meum jugentem vbera matris meae, ut inveniam te.* O hermano mio, si yo fuese tan feliz, que despues de buscaros tantas veces, y con tan ansioso deseo, finalmente, os hallase colgado de los pechos, y brazos de mi madre! Así decia, y así deseava aquella alma: y yo entiendo bien lo que desea, mas no teniendo, como habla. Quiere hallar el Niño Jesus, y en lugar de decir, mi Señor, dice mi hermano: *Quis mihi det, te fratre meum.* Quiere hallarle pendiente de los brazos, y pechos de la Madre: y en lugar de decir, de tu Madre, dice, de mi Madre: *Sugentem vbera matris meae?* Si: Porque aquella alma hablava deseando, y hablava muy conegiente à su deseo. Deseava hallar al Niño Jesus, y el lugar donde le buscava era su lecho: *In lectulo meo quiesci, quem diligit anima mea.* Y una vez que le hallase donde le buscava, una vez que le viese en el mismo lecho, ya el Niño Jesus era su hermano: *Quis mihi det, te fratre meum?* Y ya la Madre del Niño Jesus era su Madre: *Sugentem vbera matris meae?* Luego bien digo, y bien pruebo, que metec la Virgen al Niño Jesus en el mismo lecho con Estanislao, fué aceptar à Estanislao por hijo, y darle solamente la posesión de su maternidad.

671 El mismo rito, à la misma solemnidad se observó en el acto de aceptar por hijo à Juan, no en la Cruz, como todos piensan, sino en la Cena. En la Cruz fué publicada la filiación, en la Cena se comió la posesión. Y quando? Quando fué admitido Juan à estar echado con Christo en el mismo lecho, y reposar sobre su pecho. Todos los que leen la Escriptura Sagrada, saben, que era vivo de los Hebreos ponerse à la mesa, no sentados, sino recostados; no en sillones, como nosotros, sino en lechos. Y que hizo San Juan? Puso de su lecho al de Christo, allí se recostó sobre su pecho: *Joan. 21. 20. Recubuit super pectus ejus.* Y aqui tomó la primera posesión de hermano de Christo, ò hijo de Maria, la qual posesión despues fué declarada, y publicada en la Cruz. Esquificamente Arnoldo Cameracensis: *Discipulus, qui in Cena Domini carnaliter sibi in pectore Magistri aptavit, post illum reclinatum vices filii naturalis accepit.* Así Juan, y Estanislao: Juan reclinado sobre el pecho de Jesus, y Jesus pasado

Tomo II,

de los pechos de la Madre al pecho de Estanislao, y ambos descansando, no en diferentes lechos, sino en el mismo. Luego, y por esto Juan, y Estanislao, uno, y otro hermanos de Jesus; uno, y otro hijos de Maria: *Post illum reclinatum naturalis filii vices accepit.*

672 Y si alguno me preguntare qual maternidad, ò qual filiación fué mas perfecta, si la de Juan, ò la de Estanislao; digo, que la de Juan fué mas autentica, pero la de Estanislao mas perfecta. Quien mas altamente habió de San Juan en el privilegio de hijo de la Virgen, fué el Cardenal San Pedro Damiano. Llegó à imaginar, que las palabras: *Joan. 19. 26. 27. Ecce filius tuus: Ecce mater tua,* tuvieron la eficacia de las palabras de la consagración; y como Christo nuestro Señor en el Misterio de la Sagrada Eucaristia consagró el Cuerpo, y Sangre recibido de la Virgen Maria; allí en San Juan consagró la relación de hijo suyo; y por esto no contento con decir: *Ecce filius;* añadió: *Ecce mater tua.* Porque la relación devia ser mutua, y reciproca de Madre à hijo, y de hijo à Madre: *Ecce mater tua: Ecce filius tuus;* de hijo à Madre: *Ecce mater tua.* Con todo esto, tal pensamiento es mas fuerte, que sólido; porque para fundar verdadera relación, no basta solo el afecto de madre, respecto del hijo, y el obsequio de hijo respecto de la madre; pero además, es necesario, que la madre de verdaderamente el ser al hijo, y la vida. Esto no tuvo San Juan, y San Estanislao si. Acordaos aora de los dos milagros ya referidos, que deposité en vuestra memoria.

673 San Juan no recibió el ser, y la vida de la Virgen Santísima nuestra Señora; mas la Virgen es cierto que verdaderamente se la dió à Estanislao; porque estando mas muerto, que moribundo, y casi espirando, la misma Señora, como su segunda Madre, le dió milagrosamente la segunda, y nueva vida. Hasta aquel punto Estanislao, hijo de la madre natural, que le dió el ser, de aquel punto en adelante hijo de la Madre sobrenatural, que le dió el segundo. Aora entendéis el misterio de una gran implicación, que se halla en un milagro combinado con otro. El primero fué que los Angeles le dieron el Viatico; el segundo, que en el mismo punto la Reyna de los Angeles Maria Santísima Señora nuestra le restituyó la vida. Ya se ve la implicación. Si le queria restituir la vida, porque le haze dar el Viatico? Y si le da el Viatico para la muerte, porque le restituye la vida? Porque en aquel mismo punto acabava Estanislao una vida, y comenzava otra. Moría à la vida recibida de la madre natural, y por esto se le dió el Viatico; oacia al ser recibido de la Madre sobrenatural, y por esto le dió la vida. Y como Estanislao verdaderamente recibió el ser, y la vida de Maria Santísima Señora nuestra, y Juan no, por esta circunstancia tan substancial fué mas perfectamente hijo suyo, que el mismo Juan.

674 Y para que se vea quan bien merecida

Qq a

fué

tue esta filiación, fundada como la de San Juan, en la prerrogativa de la pureza virginal, y quan propia de hijo de la Madre, quando la Virgen Santísima Señora nuestra fué anunciada por el Angel: Luc. 1. 19. *Turbata est in sermone eius*. Y porque? Solamente porque las palabras de la embaxada parecían contrarias al voto de virginidad. Por esto se contrató de tal suerte, que para no defmayarse, fué necesario, que el Angel llamado, *Ibid.*, 30. *Fortitudo Dei*, la confortase, diciendo: *Ne timeas Maria*. Y la pureza de Estanislao era tan propia de hijo de aquella purísima Madre, que si alguna vez casualmente oía alguna palabra menos casta, le peitubava el también con tal exceso, que subitamente se defmayava, y caía como muerto. Es exemplo, que no se lee de algún otro Santo, y tanto mas raro, quando no fué una vez sola, sino muchas las que le aconteció. Mas, eran tan Divinos los rayos de pureza, que resplandecían en el Soberano rostro de la Madre de Dios, que como dice San Epifanio, solo con ser vista, infundía castidad, y fué experiencia de muchos, siendo tentados del vicio contrario a aquella virtud, que solo con poner los ojos en el rostro de Estanislao huía la tentación. Era la visita de Maria Santísima Señora nuestra como la visión de Dios; que haze semejantes a sí a los que le ven: Juan. 3. 2. *Similes ei erunt, quoniam viderimus eum*. Esta gracia, que comunicó Dios a su Madre, comunicó la Madre de Dios a su hijo Estanislao.

975 Mas lo que yo mas admito, es, que nunca en toda su vida se acreviese el demonio a tentarle en materia de pureza, aun con un mínimo pensamiento; privilegio verdaderamente Divino, y mucho mas admirable en tal sujeto. Era Estanislao mozo, lustre, y de gentil presencia: y estas son tres lúas, con que el Job del Infierno hiere mortalmente, y todas las emplea en el pecho de los Abisales. Pues si el demonio se hallaba tan fuertemente armado contra Estanislao; porque no le tienta? Porque era Hijo de la siempre Virgen Santísima Señora nuestra. Al Hijo primogenito de esta gran Madre tentó el demonio tres veces: la primera en la gula, la segunda en la vanagloria, la tercera en la codicia: mas como nota el Angelico Doctor Santo Thomas, no le tentó en la castidad. Y porque motivo, ó respeto? Christo permitió ser tentado, no por otro fin, que por nuestro exemplo; y el exemplo de esta difícil virtud era el mas necesario a la fragilidad humana. Pues, porque no dió esta permission al demonio en materia de pureza? Porque era indecente una tal tentación en el Hijo de Maria Santísima Señora nuestra. En los otros vicios tentado, mas no vencido: en este vicio, ni tentado, ni vencido. Como Hijo de Dios: Mateh. 4. 3. *Si filius Dei es*, tentó el demonio con todas las otras sugestiones: como Hijo de Maria: *Filius hominis*, aunque tan descomulgado el demonio, no se atrevió a tentarle en tal materia.

976 Este fué el respeto, porque el demonio no tuvo acrimiento para tentar a Estanislao en la pureza. Mas no por esto dexó de tentarle en otros modos, una, dos, y tres veces, como a Christo. Revistióse de noche de una fantasma horrible, y apareció a Estanislao en figura de un monstruo fiero, y hambriento, que con una grande boca abierta, y los dientes arrabuiados, amenazava tragarsele. Y que hizo Estanislao? Rióse de aquella máscara tan fea, como quien la pintava, y con dos dedos, en forma de Cruz, le hizo retirar, y huir. Mas yo le quero tomar el pulso. Para, demonio. Tu no sabes ser tentador. Quiéres tentar a Estanislao, y lo tientas con cosas como a niño? Tientale como a manecbo, con otra figura de aquellas, de que tu te sirves, para gendrar a los de tu edad. Tientale como a Sichén, como a Joseph, como a Sansón. Qual es pues, la razón, porque el demonio no tienta a Estanislao, como manecbo, con figuras deliciosas, que provoquen el apetito, sino horribles, feas, y fantásticas, como a niño? Porque Estanislao estava convertido en niño, por milagro de la castidad heroica. Oid una Filosofía de esta virtud, que por ventura nunca oísteis. La castidad heroica crece ázia abaxo; y quando un hombre sube por la edad, tanto baxa por la castidad.

977 Escribe el Texto Sagrado la historia de Joseph, y antes de ser tentado, le llama, Gen. 39. 2. *Vir: Et erat vir in cunctis prospera agens*. Pasa adelante, y quando fué tentado, le llama, *Adolesens*: *Ibid.*, 10. *Et mulier mulier erat adolesens*. Finalmente, llega a la cárcel, donde ya vencedor padecía por la virtud, y le llama, *Puer*: Gen. 41. 12. *Erat ibi puer tiebrans*. Ya veis la dificultad. Primero le devia llamar *Puer*. Después *Adolesens*. Después *Vir*. Mas primero *Vir*. Después *Adolesens*. Después *Puer*. Si: Porque Joseph tenía dos modos de crecer. Gen. 49. 22. *Filius accrescens Joseph, filius accrescens*. Por la edad crecía ázia arriba: *Puer, adolesens, vir*. Por la castidad crecía ázia abaxo: *Vir, adolesens, puer*. Allí lo significó el mismo Joseph, respondiendo a la misma tentadora: *Quomodo possum?* No dixo, *No quiero*, sino, *No puedo*. Porque aquello, que en el hombre es libre, en el niño es necesario; aquello, que en el manecbo es virtud, en el niño es imposibilidad: *Quomodo possum?* Al mismo modo Estanislao. Joseph, como Heroe de la castidad, crecía de la juventud a la adolescencia, y de la adolescencia a la puericia: y Estanislao, que aun no llegava a la perfecta juventud, crecía de la adolescencia a la puericia, y de la puericia a la infancia. Y porque el demonio en Joseph avia ya aprendido esta Filosofía, que antes no sabia, desesperado de vencer a Estanislao, como manecbo, lo tentó como niño. Mas como este niño era hermano del otro, y ambos hijos de la Madre Virgen, ambos lanzaron fuera el espíritu inmundado. Y merece la misma Madre, que nosotros le digamos, por la virtud de este segudo hijo, lo mismo, que le fué dicho por

por la virtud del primero: *Beatus venter, qui se portavit*.

§. IV.

978 Llegado hemos ya a la tercera Matéria; y aun que tarde, ya estamos en casa. Después de tener Estanislao por Madre a la Madre de Dios, parece, que no era necesario, ni conveniente, ni decente tener otra. Mas la misma Madre de Dios por elección suya le dió la tercera madre, mandando a Estanislao, que entrase en la Compañía de Jesús. Si esta Religión no tuviera otro loor, este solo bastava para hacerla gloriosa. El Hijo de Dios embió a sus Discipulos desde su Escuela a la Escuela del Espíritu Santo: Juan. 14. 26. *Ille vobis dabit omnia, quaecumque dixerit vobis*. La Madre de Dios embió a su amado Hijo desde su Escuela a la Escuela de la Compañía.

979 En el mismo punto trató Estanislao de entrar en el Noviciado de Viena, donde entonces se hallava. Y porque no fué recibido por respecto a su padre, se determinó a huir incognito, é ir a buscar la Compañía en Augusta. En este viage reparo, que no haziendo Estanislao milagro alguno jamás en beneficio propio, solo por venir a la Compañía hizo milagros. Caminava distraído en cruce de Peregrino, pobre, solo, y a pie, y con un bordoncillo en la mano, quando de un hermano suyo mayor, y de suayo, que en una carroza de seis caballos le venían siguiendo, fué descubierto en tal paso, que se vió Estanislao, como el Pueblo de Israel entre los carros de Faraon, y el Mar Bermejo. Delante le impedía el paso un río, que corrava el camino: detrás venía cortiendo a toda fuerza la carroza de sus perseguidores. Qué haria el pobre fugitivo? Como si el bordoncillo de Estanislao fuese la vara de Moyses (mas poderosa, y mas inocente) le carroza, y los caballos, a pesar del Cocheiro, y de los repetidos golpes del azote, pararon inmóviles, como si fuesen de marmol: y el río lo pasó por encima del agua, a pie seguro, y enjuto, como si de una ribera a otra fuese continente. No hizo Barca de la Capa, como su Payzano San Jacinto, porque no la tenía.

980 Desta fuerte, haziendo milagros, por verse en la Compañía, llegó Estanislao a Augusta. Mas aun en aquel Colegio no le quisieron recibir. El mismo viento, que apaga el fuego, si es pequeño, si es grande, le enciende mas. Allí creció con la contralición la constancia de Estanislao, y de una resolución grande subió a otra mayor. Resuelve venir a Roma con intención, y animo firme, sino fuese admitido en Italia, de pasar a Francia, a España, a las Indias, y a qualquiera parte del mundo, hasta conseguir la Compañía. Hizo Estanislao por la Compañía lo que la Compañía haze por Dios. La profesión de la Compañía es servir a Dios en qualquiera parte del mundo; y la resolución de Estanislao fué buscar en qual-

quier parte de el mundo la Compañía para servir a Dios en ella.

981 Ahora entendereis la razón, ó artificio, porque la Beatísima Virgen, señalando a Estanislao la Religión, que avia de pretender, no señaló el lugar, en que le avian de admitir. Madre Santísima, si mandais a Estanislao, que entre en la Compañía, porqué no le asignais la Provincia, ó Colegio, ó Noviciado donde ha de entrar? Quiso la Santísima Madre, que su hijo fuese hijo de la Compañía, y que viviendo, y muriendo en un solo lugar, mereciese, y se sacrificase a Dios en todos. Hizo la Madre de Dios como Dios. Dixo Dios al Padre de los creyentes: Abraham sacrificame a tu hijo. Y a donde, Señor? Genes. 22. 2. *Super montem istum, quem monstraveris tibi*. En uno de los montes, que yo te mostrare después. Y porque no señaló Dios el monte determinado donde avia de ser sacrificado Isaac, esto es, el monte Moria? Porque quiso Dios hazer de un sacrificio muchos sacrificios: y que aviendo de ser sacrificado el hijo en un solo monte en la execución en el proposito, y en la intención fuese sacrificado en todos los montes. Caminava el animoso padre con el fuego en una mano, y con la espada en otra; veía un monte, y decía: Aquí es; y no era allí: pasava adelante, veía otro monte, y decía: Este es; y no era aquel: y como Babel en medio de la tempestad, que cada ola parece que lo ha de sumergir, y le perdona; así Abraham, subiendo, y baxando, iba pasando de monte en monte hasta llegar al destinado Moria, en que finalmente sacrificó al hijo, sacrificado ya en todos los otros. Del mismo modo Estanislao, después que recibió el precepto de la Madre de Dios. En Viena decía: Aquí es; y no era Viena. En Augusta decía: Aquí es; y no era Augusta. Y aunque el monte destinado para el sacrificio avia de ser el monte Quirinal, y en él era el Noviciado de San Andrés, ya él anticipadamente se avia sacrificado en todas las Provincias, y en todas las Casas de la universal Compañía. Pasava a Alemania, como si pasase a Europa, y al mundo; atravesava el Danubio, como si atravesase el Mediterraneo, y el Oceano. Y así teniendo aun lugar en la Compañía, por la inmensa extensión de su gran proposito, ya avia entrado, y servia a Dios en todos.

982 Con esta valhísima resolución, aviendo caminado a pie mil y ducientos millas, llegó Estanislao con el habito de Peregrino, y mendigo a Roma, donde por su entre los brazos del Padre General San Francisco de Borja fué admitido a la Compañía en esta Casa. El Noviciado ya sabéis, que es el vienero madero, en que la Religión concibe, y forma sus hijos. Y que hizo San Estanislao en este Noviciado de San Andrés? Esta pregunta da en tierra con todo mi Pangyricio. Borrando aquí Estanislao, no hazia mas, y que lo que hazen todos los otros Novicios. No mas de lo que hazen todos los otros: Y para esto le mandó la Madre de Dios, que entrase en la Compañía? Quien podrá

podrá creer tal cosa? Los demás vienen a la Religión para ser Santos, y Estanislao parece que entró en la Religión, o para dexar de ser Santo, o para ser menos Santo de lo que antes era. En el siglo es cierto, que Estanislao vestía alperos, y continuos filicios; y aquí no siempre: en el siglo se disciplinava cada día con cadenas de hierro hasta derramar sangre; menos veces, y con menos rigor aquí: en el siglo se levantava siempre a media noche a tener oración hasta el alba; y aquí se levantava también a oración, pero mas tarde, y por menos tiempo: en el siglo tenia aquel heremio, que por la virtud le seguía, y martirizava como un cruelísimo tirano; y aquí se halló en medio de tantos hermanos, que lo trataban con suma caridad, y benevolencia. Luego vino Estanislao (dixó alguno) a la Compañía, no a ser, sino a dexar de ser Santo: y si fue Santo, y tan grande Santo, fue Santo en el siglo, y no en la Compañía.

983 Quien así discurre, no sabe que cosa sea Religión, ni que Religión sea esta. Muy mayor Santo fue Estanislao en la Compañía haciendo menos, que en el siglo haciendo mas; porque en la Religión lo que disminuía en las obras, multiplicava en las virtudes; y lo que quitava a lo pretioso, añadía al precioso. Decidme, como se labran los diamantes? Ponese el diamante en la rueda, y quitándole al diamante partes de diamante, queda el diamante mas pulido, y lustroso. Por esto puso la Soberana Virgen este diamante en esta Oficina. Mas qué avia de quitar Estanislao; si era todo Santo? La propia voluntad, aunque tan fuerte. En el siglo era Santo, mas Santo a su voluntad; y en la Religión Santo, mas debaxo de la rueda de aquella virtud, que es mas propia de la Compañía; esto es, la obediencia, y por esto mucho mas Santo. En el siglo merecia en lo que hacia, en la Religión merecia en lo que hacia, y en lo que no hacia; porque quanto hacia, y dexava de hazer era por obediencia. Con este arte perfeccionó la Compañía la santidad de Estanislao, y aquella virtud, que era ya santa, la hizo casi Divina.

984 Pidieron los Hebreos a Aaron, que les hiziese un Dios visible. Y qué respondió Aaron? Exod. cap. 32. *Tallite inanes aureas de vicarum, filiorumque, & filiarum vestrarum auribus, & affertis ad me.* Tállite los adornos de oro de las orejas de toda vuestra familia. Y para hazer un Dios, el adorno de las orejas? Si. Oíó mal Aaron, mas discretoó bien. La oreja, como todos la ven, es el sentido de la obediencia: Psalm. 17. 45. *In auditu auris obediuit mihi.* Juzgó, pues, Aaron, que solo de oro, que es adorno de aquel sentido, solo de la materia de la obediencia se podía fabricar una estatua de la divinidad. La razón es, porque aquello, que se hace por propia voluntad, por mas sano que sea, tiene liga de humano; pero aquello que se hace por obediencia, todo es Divino. Hablo de la perfecta obediencia, que es aquella, que se enseña en esta Escuela. En dos su-

getos está Dios unido al hombre: en Christo, y en el Superior: Christo es Dios, y Hombre: el Superior es hombre, y Dios: *Ego dixi, Tu esis.* Y qual es mayor vaso, aquella, con que está Dios unido al hombre en Christo; o aquella, con que está Dios unido al hombre en el Superior? Hablo a un Auditorio erudito, el qual bien sabe, que aquella unión física, è hypostática es absolutamente mayor, que la otra moral. Pero comparando de una parte la física, y de otra la moral al proposito en que hablo, esta es mayor, que aquella. Y porque? Porque la unión de Dios al hombre en Christo admite dos voluntades distintas, una humana, otra Divina: de modo, que ni la Divina es humana, ni la humana es Divina: Luc. 22. 24. *Non mea voluntas, sed tua fiat.* Pero la unión de Dios al hombre en el Superior no admite dos voluntades distintas, sino una sola, con tal distinción, y unidad, que la humana es juntamente Divina, y la Divina es juntamente humana: porque la voluntad de Dios, es la voluntad del Superior, y la voluntad del Superior es la voluntad de Dios: Luc. 10. 16. *Qui me audit, me audit.* De aquí es, que el que renuncia enteramente la voluntad propia en la voluntad del Superior; ya sus obras no tienen nada de humanas, mas en todo son Divinas. Y porque esta es la obediencia enseñada de San Ignacio, y practicada en esta su primera escuela de perfección: esta fue la razón, porque la Madre de Dios mandó a su querido Hijo viniese a esta Oficina, encargándole ella entre todas, no solo para perfeccionar mas la perfección de Estanislao, ni solo para santificar mas su santidad, sino tambien para divinizarla. Tal fue en este Noviciado la vida de Estanislao, no de Angel, como todos le llamaban, sino de mas que Angel, y verdaderamente Divina.

§. V.

985 Solamente (con esto acabo) se puede dudar, y con grande admiración: Si la Madre de Dios embió a Estanislao a la Compañía para purificar, para refinar, y para santificar mas su santidad; porqué le concedió tan cruenta vida en la Compañía? Corría el decimo mes de su Noviciado, y era el día de San Lorenzo, quando Estanislao con la meditación de aquellas llamas se sintió encender mas audientemente de aquel fuego Divino, que siempre le abrasava. Era tan fuerte el incendio, que pasando muchas veces del alma al cuerpo, le abrasava de la tierra, y levantava en el ayre, o le inflamava el corazón, o el pecho, o el rostro con un fuego tan sensible, y tan vivo, que era necesario ser socorrido con baños de agua fria, para que no se abrasase del todo, y se convirtiese en un carbon Seráfico, como aquel de Itáza. Vencido, finalmente, y arrebatado de este incendio, toma Estanislao la pluma, escribe una certísima carta a su segunda Madre, en la qual la representava la fuerza

ya

ya intolerable de sus deseos, y le suplicava le llamase al Cielo la cercana fiesta de su Gloriosa Asunción. Caso milagroso, y verdaderamente suavisimo! Encomienda la carta al mismo San Lorenzo, para que la ponga en manos de su madre: pero téviera sano hasta los catorce del mismo mes, y al amanecer del día siguiente, como ya avia profetizado, fue llevado a la Fiesta de la Asunción. Allí dexó Estanislao el Noviciado, y la Compañía: que este Paraíso solo se podía dexar por aquel Paraíso, y esta madre solo por aquella madre. Pero yo no admito tanto el milagro de la muerte, quanto la brevedad de su vida. Para tan pocos días es Estanislao embiado a la Compañía? Para tan pocos días, tanto aparato de apariciones, de dificultades, de peregrinaciones, de persecuciones, de milagros? Si: Para tan pocos días, Porque era conveniente así, tanto para la gloria del hijo, como para gloria de la madre. El hijo milagroso en perfeccionarse, la madre milagrosa en parirle, ambos en tan breve tiempo.

986 Notables fueron el primero, y ultimo milagro de Christo. En el primero convirtió el agua en vino: Pero esto es lo que haze la vida: llueve el agua del Cielo, y la vida la convierte en vino. En el ultimo milagro, y el mayor de todos, convirtió el pan, y el vino en carne, y sangre: y esto es lo que haze el cuerpo humano: Come pan, y bebe vino: y lo convierte en carne, y sangre. Y poesto, que esta no es transubstanciación (maravilla propia solamente de aquel Altísimo Misterio) es verdadera conversión. Pues si la naturaleza en la vida convierte el agua en vino, y en el cuerpo humano convierte el pan, y el vino en carne, y sangre: estos porque no han de ser milagros? Por la diferencia del tiempo. La naturaleza, porque ha menester introducir las disposiciones poco a poco, obra despues de largo tiempo: mas si aquello mismo, que la naturaleza haze despues de mucho tiempo, se hiziese en brevísimo, ya no sería obra de la naturaleza, sino milagro de la Omnipotencia. Así sucedió en Estanislao, y tanto con mayor milagro, quanto la gracia es superior a la naturaleza. La naturaleza para formar un Elefante, le trae dos años en el vientre de la madre. Y San Ignacio, que quería formar gigantes grandes, no se contentó con un año, instituyó dos de noviciado, y despues el tercero. A estos espacios le avia de ir formando Estanislao poco a poco, si la gracia huviese de obrar conaturalmente; pero como la Omnipotencia quería salir al mundo con un grande milagro de la misma gracia, lo que avia de hazer en muchos años, hizo en pocos meses. O bienaventurado, y milagroso hijo! O bienaventurada, y milagrosa madre! El hijo milagroso en perfeccionarse sin tiempo, la madre milagrosa en parirle antes de tiempo. De la madre del Bautista dice el Evangelio: Luc. 1. 57. *Impletum est tempus partendi: & peperit.* Y de la madre de Estanislao podemos decir con Itáza: Itai. 66. 7. *Antequam parturiret, peperit.*

987 Sabéis, señores, qué cosa fue Estanislao, este mozo tan santo, este Novicio tan Divino? No fue otra (dexasémeo decir así) no fue otra cosa, que un abortivo de aquella gran madre. Abortó la Compañía el primer parto, y parió un hijo muerto, que ya ha resucitado seis muertos. De la infinidad de otros milagros no quiero hablar: San Pablo dice de sí, que fue abortivo de Christo: 1. Cor. 15. 8. *Novissimè tanquam abortivo vixi est.* Y Porque fue abortivo San Pablo? Porque los otros Apóstoles tuvieron el noviciado de la Escuela de Christo, no solo de dos años, sino tambien de tres: y San Pablo, comenzando el Noviciado en Damasco, abreviándosele el tiempo, le fue a acabar en el Paraíso, y de la escuela de Ananias pasó a la del Cielo. Así lo dice Santo Thomás, y lo recoge en buena chronologia de las palabras del mismo Apóstol: 1. Cor. 15. 8. *Anie annos quatuordecim.* Abortivo Pablo, y abortivo Estanislao: Pablo de la primera Compañía de Jesús, Estanislao de la segunda, y ambos gloria de una, y otra Madre. Bienaventurada, pues, la tercera, y última Madre de Estanislao, bienaventurada la Compañía de Jesús por el primero de sus Beatos, y bienaventurada esta Casa por el primogenito de sus hijos: y no bienaventurada, porque le llegó a parir; mas bienaventurada, y mil veces bienaventurada, solo porque le traxo en su vientre: *Beatus venter, qui te portavit.*

§. VI.

988 Estanislao mio, ya he acabado: y mi Oración cansada de lo poco que se ha adelantado en vuestros loores, humildemente se pone a vuestros pies, no perorando, mas orando. El memorial que os presento es breve, y no mio, sino de esta vuestra Madre, que tanto amaos siempre. Lo que os suplica vuestra tercera Madre, es, que delante del Trono de la segunda os acordéis al presente, que sois hijo de la primera. Aquel dragon grande, ya dos veces vencido de vos, aora enfurecido, y conumaz levanta la cabeza, infesta, y amenaza a vuestra Polonia. En campaña está el Marte de aquel gran Reyno, y aunque laureado de tantos triunfos, y seguido de un fortísimo, y floridísimo Exercito, y sobre todo, acompañado de sí mismo; sin vos, se tiene por solo. Está, digo, en la Campaña el Rey Juan el Tercero, cuya espada, como la de Gedon, es de Dios juntamente, y suya: Judic. 7. 20. *Gladus Domini, & Gedeonis.* En quanto lo ya, no menos que la del gran Macabeo, confia mas en vuestra ayuda, que en su propio valor. Vos sois su Jeremías difunto, y vivo, de quien confiesa con piedad Chitiliana, y verdaderamente Real, lo que del otro decía Onias: 2. Machab. 15. 14. *Hic est fratrum amor, hic est qui multum orat pro populo.* En la batalla, y victoria memorable del año pasado en el Campo de Cocin (en la qual el mismo Rey dió el Reyno al Rey-

no antes que el Reyno se diese la Corona) el fué el Capitán, y vos el vencedor. Así lo confiesa su Magestad, que os escogió por Patron, primero de aquella jornada, y después de todo el Reyno. Así lo escrivió a la Santidad de nuestro Señor Clemente Dezimo, suplicándole, confirmasse su parrocinio: y así lo probasteis vos, rindiéndole Cocin en vuestro mismo día, oy haze un año.

989 Esto es, ó nuevo, y glorioso Protector de vuestra Patria; esto es lo que aveis hecho, y esta la suma de vuestra lúpica: *Quid facis, fac.* Proleguid, imitao a vos mismo, y como sois a todos admiración, sed a vos mismo exemplo. Si aquel Barbaro infesta a Polonia; y en la Polonia amenaza al mundo; defended vos la muralla universal de el Chistianismo; y si la sobervia de su media Luna trae por mote: *Islam, 74.7. Dente totum impleat orbem.* Sea el alma de vuestra empiella: *Dente anferatur Luna.*

990 Mas para qué ruego, y exorto yo a Eftanislao, si él tiene empuñada su Cabeça en defensa de su Patria; y a este fin deshizo un milagro para hazer muchos? Dos veces fué abierto el sepulcro de Eftanislao; la primera le halló su cuerpo incorrupto, y cetero, premio devido a su pureza: la segunda (y fué al tiempo quando Polonia embió a pedir su Cabeça) se hallaron los huesos desmenuados de la carne, y sueltos. Y qué razón avia (dixis vosotros para cerrar el primer milagro? No para que tuviese fin, no; sino para que se multiplicase en otros mayores, y mas provechosos al mundo. Para que en los huesos de Eftanislao, repartidos por el mismo mundo, se tembrase en ellos el remedio, la salud, y la vida, dada por sus merecimientos a tantos; y

principalmente para que pudiese pasar a Polonia su Cabeça, como el mayor, y mas poderoso socorro, que le podia embiar la Cabeça del mundo. O dichosa Patria, dichoso Reyno, dichoso Rey?

991 El Rey Joan, sitiado de Senaquerib, y del potentísimo Exercito de los Assyrios, amenazó que avia de quitar la cabeza a Eliseo, por que no hazia levantar el sitio con sus oraciones: 4. Reg. 6. 31. *Hec faciat mihi Deus, & hac addat, si steterit caput Elisei super ipsum hodie.* Y el suceso fué, que Eliseo por librar su cabeza, levantó el sitio en el mismo día. No así Eftanislao, sino que él mismo se quitó la cabeza, y en ella se llevó a sí a su Patria para salvar a su Rey, y a su Reyno. Segura, pues, está, y estará Polonia en quanto este Eliseo ayudare a su Joan. Aviendo pedido licencia al Rey Don Manuel de Portugal, llamado el Conquistador, para que pudiesen ser traídos de la India al sepulcro de los mayores los huesos del grande Alburquerque, la negó, diciendo, que mientras estuviessen en Goa los huesos de Alburquerque, estaría seguro el Oriente. Y con quanta mayor razon puedo yo esperar, y prometer, que mientras las Reliquias de Eftanislao estuviessen en Polonia, está seguro el Rey, seguro el Reyno, y segura la mutalla de la Christiandad?

992 Esto deve Eftanislao a la primera Madre, esto le pide continuamente la tercera, y esto le concede sin duda con su potentísimo biaco la Segunda. Y por esto, en fin, será él tambien siempre loado en todas las tres Madres, y por todas tres se le cantará con aplauso con corde del Cielo; de la Patria, y de todo el resto del mundo: *Beatus ventur, qui se portavit.*



SERMON DE SANTA CATALINA MARTIR.

A LA VNIVERSIDAD DE COIMBRA,

Año de 1663.

Quinque autem ex eis erant fatue, & quinque prudentes. Matth. 25.

S. I.

993 **E**sta casa que edificó para sí la Sabiduría: Proverb. 9. 1. *Sapientia edificavit sibi domum*, era aquella parte mas interior, y mas sagrada del Templo de Salomón, llamada por otro nombre: *Sancta sanctorum*. Levantabanse en medio della dos grandes Cherubines,

cuyo nombre quiere diez sabios, y son entre todos los Coros de los Angeles los mas eminentes de la sabiduría. Con las alas cubrian estos Cherubines el Arca del Testamento; y con las manos sustentavan el Propiciatorio, que era el tesoro, y el asiento de la Sabiduría Divina. El Arca era el tesoro de la Sabiduría Divina, con letras, porque en ella estavan encerradas las Tablas de la Ley, primero escritas, y después dictadas por

por Dios, y el Propiciatorio era el asiento de la misma Sabiduría en voz, porque en él era consultado Dios, y respondia vocalmente, y por esto se llamava Oraculo. Las paredes de toda la casa en contorno estavan adornadas con siete palmas, cuyos troncos formavan otras tantas columnas, y los ramos de vias con otras hazian naturalmente seis arcos; debajo de los quales se veian en pie seis Estatuas tambien de Cherubines. Esta era la forma, y el adorno de la Casa de la Sabiduría, edificada por Salomón, pero trazada por Dios; y no se veian en toda ella; sino Cherubines, y Palmas, en que la misma Sabiduría, como vencedora de todo, ostentava sus trofeos, y triunfos.

994 Pero si Dios en aquel tiempo se llamava: *Dominus Exercituum*; y se preciava de mandar sobre los Exercitos, y batallas, y dar, ó quitar victorias; parece que las Estatuas colocadas debajo de los arcos triunfales de palmas, no avian de ser de Cherubines sabios, sino de Capitanes famosos. No pareciera bien debajo del primer arco la Estatua de Abraham con la espada sacrificadora de su proprio hijo, viniendo a quatro Reyes solo con las gualdas de sus ovejas? No diria bien debajo del segundo arco la Estatua de Moyses con el bastón de la vara misteriosa, ahogando en el Mar Bermejo a Faraon, y triunfando de todo Egipto? No saliera bien debajo del tercero arco la Estatua de Josué con el Sol parado, deshaziendo el poder, y generacion de los Gabaonitas, sin dexar hombre a vida? No albutaria bien debajo del quarto arco la Estatua de Gedeon con la antorcha en la mano izquierda, y la trompeta en la derecha; metiendo en confusion, y ruina los

Exercitos innumerables de Madian, y Amalec. No campearia bien debajo del quinto arco la Estatua de Sansón con el Leon a los pies, y la quixada del jumento, macando Filisteos a millares? Finalmente, no cerraria esta fila famosa la Estatua de David con la honda, y la piedra, derribando el Gigante; y coronándole la cabeza con su propria espada? Pues si estas seis Estatuas famosas adornaran pomposamente la sala del Señor de los Exercitos, porque raxon los arcos triunfales de las palmas cubren Estatuas de Cherubines sabios, y no de Capitanes valerosos? Porque es cierto en la estimacion de Dios (aunque algunos piensan lo contrario) que las victorias de la sabiduría, son mucho mas gloriosas que las de las armas, quanto va de las manos a la cabeza. Por esto quito el mismo Dios que no le edificasse la Casa el padre, sino el hijo; no David el valiente, sino Salomón el sabio.

995 Supuesta esta verdad, que en todas partes, y mucho mas en este Emporio de las letras, se deve suponer, sin controversia, acomodando me a la profecía del Auditorio, y a la celebridad del día, solo hablaré de Santa Catalina, en quanto Doctora, y Santa. Allí dixo Ezequiel que vió una rueda junto a un Cherubin: *Rota una juxta Cherubim unum*. Y que Cherubin es aquel, que tiene la rueda al lado, sino Santa Catalina? En la Casa de la Sabiduría a cada palma corresponde un Cherubin; en esta que tambien es de la Sabiduría, vemos un Cherubin con muchas palmas. El asumpto, pues, del Sermón serán las victorias de Santa Catalina, y el titulo la Sabia Vencedora: *Ave Maria.*

Quinque autem ex eis erant fatue, & quinque prudentes. Matth. 25.

S. II.

996 **E**l mas hecmoso teatro, que jamás vió el mundo; la mas grave, y ostenciosa disputa, que jamás oyeron las Academias; la mas rara, y portentosa victoria, que jamás alcanzó de la ignorancia docta, y presumida la verdadera Sabiduría, es la que oy tuvo por sustentante un Cherubin en habito de muger, ó un rostro de muger, con entendimiento, y alas de Cherubin, Santa Catalina. El Aula, ó teatro desta famosa representacion fué el Palacio Imperial; los oyentes, y Asistentes, el Emperador Maximino, el Senado de Alexandria, y toda la Corte, Nobleza del Oriente: la questión, la verdadera Divinidad de vno, ó de muchos Dioses, y la Fé, y Religion que debian seguir los hombres; los sustentantes, de una parte una muger de pocos años, y de la otra cinquenta Filisofos elegidos de todas las sectas, y Vniuersidades; y la expectacion de la disputa, y suceso de la controversia, igual en

los animos de todos a la grandeza de tan inaudito espectáculo. En primer lugar propugñaron los Filisofos hinchados sus argumentos, y aplaudidos, y vitoreados de todo el teatro, y solo de la insensata sustentante recibidos con modesta risa. Y después que todos dixeron quanto sabian en defensa, y autoridad de los Dioses muertos, y mudos, que ellos llaman inmortales; entones habló Catalina por parte de la Divinidad eterna, y sin principio del Criador del Cielo, y de la tierra, y de la Humanidad del Verbo, tomada en tiempo para remedio del mundo. Habló Catalina, y fué tal el peso de sus razones, la fortaleza de su genio, la eloquencia mas que humana con que oró, y peroró, que no solo deshizo facilmente los fundamentos, ó errores de los encañados Filisofos, sino redarguyendo, y convenciendo contra ellos sus propios argumentos, los confundió, y convenció con tal evidencia, que sin aver entre ellos quien se atreviese a responder, ó imitar, todos confesaron a una voz la verdad infalible de la Fé, y Religion Christiana. Y

Tomo III,

R_g que

no antes que el Reyno se diese la Corona) el fué el Capitán, y vos el vencedor. Así lo confiesa su Magestad, que os escogió por Patron, primero de aquella jornada, y después de todo el Reyno. Así lo escrivió a la Santidad de nuestro Señor Clemente Dezimo, suplicándole, confirmasse su parroquia: y así lo probasteis vos, rindiendo Cocin en vuestro mismo día, oy haze un año.

989 Esto es, ó nuevo, y glorioso Protector de vuestra Patria; esto es lo que aveis hecho, y esta la suma de vuestra lúpica: *Quid facis, fac.* Proleguid, imitao a vos mismo, y como sois a todos admiración, sed a vos mismo exemplo. Si aquel Barbaro infesta a Polonia; y en la Polonia amenaza al mundo; defendad vos la muralla universal de el Chistianismo; y si la sobervia de su media Luna trae por mote: *Islam, 74.7. Dente totum impleat orbem.* Sea el alma de vuestra empiella: *Dente anferatur Luna.*

990 Mas para qué ruego, y exorto yo a Eftanislao, si él tiene empuñada su Cabeça en defensa de su Patria; y a este fin deshizo un milagro para hazer muchos? Dos veces fué abierto el sepulcro de Eftanislao; la primera le halló su cuerpo incorrupto, y cetero, premio devido a su pureza: la segunda (y fué al tiempo quando Polonia embió a pedir su Cabeça) se hallaron los huesos desmenuados de la carne, y sueltos. Y qué razón avia (dixis vosotros para cerrar el primer milagro? No para que tuviese fin, no; sino para que se multiplicase en otros mayores, y mas provechosos al mundo. Para que en los huesos de Eftanislao, repartidos por el mismo mundo, se tembrase en ellos el remedio, la salud, y la vida, dada por sus merecimientos a tantos; y

principalmente para que pudiese pasar a Polonia su Cabeça, como el mayor, y mas poderoso socorro, que le podia embiar la Cabeça del mundo. O dichosa Patria, dichoso Reyno, dichoso Rey?

991 El Rey Joan, sitiado de Senaquerib, y del potentísimo Exercito de los Assyrios, amenazó que avia de quitar la cabeza a Eliseo, por que no hazia levantar el sitio con sus oraciones: *4. Reg. 6. 31. Hac faciat mihi Deus, & hac addat, si steterit caput Elisei super ipsum hodie.* Y el suceso fué, que Eliseo por librar su cabeza, levantó el sitio en el mismo día. No así Eftanislao, sino que él mismo se quitó la cabeza, y en ella se llevó a sí a su Patria para salvar a su Rey, y a su Reyno. Segura, pues, está, y estará Polonia en quanto este Eliseo ayude a su Joan. Aviendo pedido licencia al Rey Don Manuel de Portugal, llamado el Conquistador, para que pudiesen ser traídos de la India al sepulcro de los mayores los huesos del grande Alburquerque, la negó, diciendo, que mientras estuviessen en Goa los huesos de Alburquerque, estaría seguro el Oriente. Y con quanta mayor razon puedo yo esperar, y prometer, que mientras las Reliquias de Eftanislao estuviessen en Polonia, está seguro el Rey, seguro el Reyno, y segura la mutalla de la Christiandad?

992 Esto deve Eftanislao a la primera Madre, esto le pide continuamente la tercera, y esto le concede sin duda con su potentísimo biaco la Segunda. Y por esto, en fin, será él tambien siempre loado en todas las tres Madres, y por todas tres se le cantará con aplauso con corde del Cielo; de la Patria, y de todo el resto del mundo: *Beatus ventur, qui se portavit.*



SERMON DE SANTA CATALINA MARTIR.

A LA VNIVERSIDAD DE COIMBRA,

Año de 1663.

Quinque autem ex eis erant fatue, & quinque prudentes. Matth. 25.

5. I.

993 **E**sta casa que edificó para sí la Sabiduría: Proverb. 9. 1. *Sapientia edificavit sibi domum*, era aquella parte mas interior, y mas sagrada del Templo de Salomón, llamada por otro nombre: *Santa Sanctorum*. Levantaban en medio della dos grandes Cherubines,

cuyo nombre quiere diez sabios, y son entre todos los Coros de los Angeles los mas eminentes de la sabiduría. Con las alas cubrian estos Cherubines el Arca del Testamento; y con las manos sustentavan el Propiciatorio, que era el tesoro, y el asiento de la Sabiduría Divina. El Arca era el tesoro de la Sabiduría Divina, con letras, porque en ella estavan encerradas las Tablas de la Ley, primero escritas, y después dictadas por

por Dios, y el Propiciatorio era el asiento de la misma Sabiduría en voz, porque en él era consultado Dios, y respondia vocalmente, y por esto se llamava Oraculo. Las paredes de toda la casa en contorno estavan adornadas con siete palmas, cuyos troncos formavan otras tantas columnas, y los ramos de vias con otras hazian naturalmente seis arcos; debajo de los cuales se veian en pie seis Estatuas tambien de Cherubines. Esta era la forma, y el adorno de la Casa de la Sabiduría, edificada por Salomón, pero trazada por Dios; y no se veian en toda ella; sino Cherubines, y Palmas, en que la misma Sabiduría, como vencedora de todo, ostentava sus trofeos, y triunfos.

994 Pero si Dios en aquel tiempo se llamava: *Dominus Exercituum*; y se preciava de mandar sobre los Exercitos, y batallas, y dar, ó quitar victorias; parece que las Estatuas colocadas debajo de los arcos triunfales de palmas, no avian de ser de Cherubines sabios, sino de Capitanes famosos. No pareciera bien debajo del primer arco la Estatua de Abraham con la espada sacrificadora de su propio hijo, viniendo a quatro Reyes solo con las gualdas de sus ovejas? No diria bien debajo del segundo arco la Estatua de Moyses con el bastón de la vara misteriosa, ahogando en el Mar Bermejo a Faraon, y triunfando de todo Egipto? No saliera bien debajo del tercero arco la Estatua de Josué con el Sol parado, deshaziendo el poder, y generacion de los Gabaonitas, sin dexar hombre a vida? No alabaría bien debajo del quarto arco la Estatua de Gedeon con la antorcha en la mano izquierda, y la trompeta en la derecha; metiendo en confusion, y ruina los

Exercitos innumerables de Madian, y Amalec. No campearia bien debajo del quinto arco la Estatua de Sansón con el Leon a los pies, y la quixada del jumento, macando Filisteos a millares? Finalmente, no cerraria esta fila famosa la Estatua de David con la honda, y la piedra, derribando el Gigante, y corriendole la cabeza con su propia espada? Pues si estas seis Estatuas famosas adornaran pomposamente la sala del Señor de los Exercitos, porque razón los arcos triunfales de las palmas cubren Estatuas de Cherubines sabios, y no de Capitanes valerosos? Porque es cierto en la estimacion de Dios (aunque algunos piensan lo contrario) que las victorias de la sabiduría, son mucho mas gloriosas que las de las armas, quanto va de las manos a la cabeza. Por esto quito el mismo Dios que no le edificasse la Casa el padre, sino el hijo; no David el valiente, sino Salomón el sabio.

995 Supuesta esta verdad, que en todas partes, y mucho mas en este Emporio de las letras, se deve suponer, sin controversia, acomodando me a la profecía del Auditorio, y a la celebridad del día, solo hablaré de Santa Catalina, en quanto Doctora, y Santa. Allí dixo Ezequiel que vió una rueda junto a un Cherubin: *Rota una juxta Cherubim unum.* Y que Cherubin es aquel, que tiene la rueda al lado, sino Santa Catalina? En la Casa de la Sabiduría a cada palma corresponde un Cherubin; en esta que tambien es de la Sabiduría, vemos un Cherubin con muchas palmas. El asumpto, pues, del Sermón serán las victorias de Santa Catalina, y el titulo la Sabia Vencedora: *Ave Maria.*

Quinque autem ex eis erant fatue, & quinque prudentes. Matth. 25.

5. II.

996 **E**l mas hecmoso teatro, que jamás vió el mundo; la mas grave, y ostenciosa disputa, que jamás oyeron las Academias; la mas rara, y portentosa victoria, que jamás alcanzó de la ignorancia docta, y presumida la verdadera Sabiduría, es la que oy tuvo por sustentante un Cherubin en habito de muger, ó un rostro de muger, con entendimiento, y alas de Cherubin, Santa Catalina. El Aula, ó teatro desta famosa representacion fué el Palacio Imperial; los oyentes, y Asistentes, el Emperador Maximino, el Senado de Alexandria, y toda la Corte, Nobleza del Oriente: la questión, la verdadera Divinidad de vno, ó de muchos Dioses, y la Fé, y Religion que debian seguir los hombres; los sustentantes, de una parte una muger de pocos años, y de la otra cinquenta Filisofos elegidos de todas las sectas, y Vniuersidades; y la expectacion de la disputa, y suceso de la controversia, igual en

los animos de todos a la grandeza de tan inaudito espectáculo. En primer lugar propugñaron los Filisofos hinchados sus argumentos, y aplaudidos, y vitoreados de todo el teatro, y solo de la insensata sustentante recibidos con modesta risa. Y después que todos dixeron quanto sabian en defensa, y autoridad de los Dioses muertos, y mudos, que ellos llaman inmortales; entones habló Catalina por parte de la Divinidad eterna, y sin principio del Criador del Cielo, y de la tierra, y de la Humanidad del Verbo, tomada en tiempo para remedio del mundo. Habló Catalina, y fué tal el peso de sus razones, la fortaleza de su genio, la eloquencia mas que humana con que oró, y peroró, que no solo deshizo facilmente los fundamentos, ó errores de los encañados Filisofos, sino redarguyendo, y convenciendo contra ellos sus propios argumentos, los confundió, y convenció con tal evidencia, que sin aver entre ellos quien se atreviese a responder, ó imitar, todos confesaron a una voz la verdad infalible de la Fé, y Religion Christiana. Y

Tomo III,

Rg que

que había con este furelló Maximino Emperador, empuñado, y cruel. Afrontado de vuestro vencido en los mismos Macifros de la creencia, de quien tenía fúda la honra, y defusa della, enfurecido, y fuera de sí, por ver públicamente demostrada, y conocida la faldada de los vanos, y é infames Dioses, á quien atribuída fué el imperio en lugar de seguir la luz, y docilidad racional de los mismos Filósofos, con sentencia barbara, é impia, mandó que sacrificasen luego á los ídolos, ó muriesen todos quemados. Sin dudar, ni vacilar ninguno, aceptaron todos la muerte por Christo, no solo constantemente, sino con grande alegría, y jubilo, y en la misma hora, y del mismo teatro, á donde avian entrado Filósofos, salieron Theólogos; de donde avian entrado Gentiles, salieron Christianos; y de donde avian entrado ídolos, salieron Martyres. O victoria de la FÉ, la mas ilustre, y ostentosa, que antes, ni despreciaban celebrar los siglos de la Christiandad! O triunfo de Catalina, no con dos palmas en las manos de Virgen, y Martyr, sino con cincuenta palmas á los pies de Súrít, Angelica, y de Invenible Doctora! Digna por esta inaudita hazaña, que en lo mas alto del Monte Sinal, después de su trono del Supremo Legislador, las mismas manos que escribieron las primeras letras Divinas, levantasen eterno trofeo á la memoria de las fuyas.

997 Esta fué, Señores, la famosa acción, tan propia del día, como del lugar, sobre que determino discurren en este breve espacio; y para ponderar los quilates de ella en las circunstancias mas particulares, y relevantes de tan admirable victoria, me ofreció el Evangelio las palabras que propuso: *Math. 23, 2. Quingue autem ex eis erant sapientes, & quingue prudentes.* Eran las Virgenes, que salieron á recibir al Esposo diez; y destas diez, cinco sabias, y cinco necias. Sabias, y necias, quando salieron: *Ibid. 1. Exierunt obviam sponso, & sponse.* Sabias, y necias, quanto se descubrieron: *Ibid. 5. Moram autem faciente sponse.* Sabias, y necias, quando vnas entraron á las bodas, y otras se quedaron fuera: *Ibid. 10. Et quia parata erant, intraverunt cum eo ad nuptias, & clausa est janua.* En lo que yo reparo ahora, es, que siendo estas dos parejas semejantes en el sexo, é iguales en el numero, eran diferentes en el encaminamiento. Semejantes en el sexo, porque todas eran mugeres; iguales en el numero, porque eran cinco; y cinco diferentes en el entendimiento, porque vnas eran sabias, y otras necias; ni todas estas necias, ni parte dellas, ni aun si quiera una dellas, con la compañía, con el trato, y con la conversacion de las sabias, no se enmendaban, y dexasse de ser necia. Si todas las necias aprendiesen, y todas las enseñasen á que lo fuesen, no parece demasiada maravilla de mugeres á mugeres, de cinco á cinco, y de sabias á necias. Pero de mugeres á muger, de cinco á una, y de sabias á necia, que ni esta una, y única se mudasse con la compañía, ni se enmendasse con

el trato, ni se convirtiese con el exemplo? Allí fué, y allí se acostumbró, siendo mas digno de admiracion, que las necias no pervirtiesen á todas las sabias, que el que todas las sabias no convirtiesen una necia.

998 Pásemos ahora á Santa Catalina, y veamos estas mismas parejas en el sexo, en el numero, y en el encaminamiento, quan diversas fueron en la batalla, y quan mas admirables en la victoria. Allí el sexo era el mismo, porque vnas, y otras eran mugeres; el numero igual, porque vnas, y otras eran cinco; las armas, y la fuerza mayor, porque vnas eran sabias, y otras necias; pero en la batalla de Catalina con los Filósofos, ella era una, y ellos cincuenta; ella muger, y ellos hombres; ella sabia, y ellos sabios, que es mucho mas fuerte, y mas dificultosa oposicion. Y que una muger, ó menor que muger (porque apenas llegaba á diez y ocho años) puesta en el campo contra tantos, y tales hombres, no solo venciese á vno, ó á muchos, sino á todos, y los fuesen á defender con la vida la misma FÉ, que impugnaban; estas, digo, que fueron las circunstancias de su victoria, y que la hacen gloriosa sobre toda imaginacion. Vamos ahora discutiendo, y ponderando cada una por sí, y veremos quan singular fué en cada una, y en todas nuestra Sabia Vencedora.

S. III.

999 Comencando por la primera diferencia, que es de numero á numero, y de una á muchos. Si la antigüedad, aunque fabulosa, asienta por axioma indubitable, que ni Heracles contra dos, que el diablo puede aver mas desigual, y que victoria mas gloriosa, que la de vno, ó de una, (que aun es menos) contra cincuenta? En el desafío del Gigante Filisteo contra los Exercitos de Saul, siempre admitió mucho la forma del carél con que los irritaba, ó procuraba al campo: *2. Reg. 17. 8. Eligite ex vobis virum, & defendat ad singulare certamen.* Escoged de todo vuestro Exercito el hombre que quisiere desear (decía el Gigante) y salga conmigo á singular batalla; esto es, de cuerpo á cuerpo, de soldado á soldado, y de hombre á hombre. Allí continuó blasonar el Filisteo quarenta dias eneros; y por mas que experimentaba, que no avia quien se atreviese á aceptar el desafío, nunca mudó, ni acrecentó el reto; y esto es lo que yo admito. La estatura deste Gigante, como la describe el Texto Sagrado, era de seis codos, y un palmo: *Ibid. 41. Altitudinis sex cubitum, & palmi.* Pues fíez tan grande como tres hombres, porque no desafiaba su arrogancia, ó á tres, ó quando menos á dos, sino á vno solo? *Ad singulare certamen.* Porque sabía, como Soldado que era, que un hombre contra mas que un hombre, por mas gigante y mas valiente que sea, no tiene partido. Aun no está ponderado. Salen las dadas á recibir á David en triunfo después de la victoria,

toria, y lo que cantaban en *2. Reg. 18. 7. Percepit David decem milia.* David en masas el Gigante, mató diez mil. Pues un hombre, que valió por diez mil hombres, no se atreve á desafiarse mas que un hombre? No. La arrogancia en los valientes, siempre es mayor que la valentia, y no á valencia, ni sobervia tan agigantada, que se atreve á salir al campo, mas que vno con vno.

1000 O que afrontada quedaria la arrogancia de Goliath, si en este día reluciera, á vista del desafío, y certamen de Catalina! Vna en el campo contra cincuenta, y no contra cincuenta hombres, sino contra cincuenta Gigantes, porque cada vno era el mayor, y el Correo de la Escuela. Como los opoñentes eran cincuenta, pudiera justamente Catalina dividir el desafío en cincuenta batallas, y el certamen en cincuenta disputas, sustentando la verdad que defendía, singular, y lepidamente contra cada vno. Pero que tuviese confianza para oponerse á todos juntamente, y valor para impugnarlos, y vencerlos á todos juntos? Esta fué la mayor circunstancia de la maravilla. En aquel famoso desafío de los tres Horacios Romanos contra los tres Curiaños Albanos, dos Curiaños mataron á dos Horacios; y el tercer Horacio que quedó, mató á los tres Curiaños; pero como? Vicinísimo solo, echó á huir, y los otros tres él. Alcanzóle el que mas corria, y volviéndole contra él, matóle, y continuó á huir. Alcanzóle el segundo, y también le mató; y después que no quedaba mas que el ultimo, entonces peleó solo con él, y solo con su muerte acabó de vengar las de los dos hermanos, y quedó con la victoria entera. Tito Livio, y los otros Historiadores Romanos celebran mucho esta hazaña, diciendo, que el tercer Horacio venció á los tres Curiaños; pero no dicen bien, venció por tres veces á cada vno, pero no venció á todos tres. Es evidente, porque él venció á aquellos con quien peleó, y nunca peleó con todos tres, ni con dos, sino con vno solo. Fueron tres victorias de vno, pero no fué una victoria de tres, y esto es en tanto grado, que de los tres huyó, y tambien de los dos; pero ni con tres, ni con dos se atrevió á pelear, sino solo con vno. Mucho antes deste caso, tenia dicho Salomón: *Ecclesi. 4. 12. Funiculus triplex difficile rumpitur.* Que la cuerda de tres ramales, dificultosamente se rompe; y por ello el prudente, y valeroso Héroe, á los mismos tres que juntos no se atrevió á desafiarse, los desafío, y deste modo ramal á ramal, rompió la cuerda, que no podía romper unidos; pero no así Catalina. No dividió sus combatientes, ni peleó con ellos uno á vno, sino á todos tres, no dos, ni tres, sino cincuenta, á todos cincuenta los admitió juntos, y á todos juntos los venció.

1001 Están sublime, y tanto mas que humano este modo de vencer, que halla la misma Omnipotencia, sino obra exercitadamente, divide para vencer, ó vence dividiendo. La ma-

Tomo III.

yur guerra que la sobervia humana intentó contra Dios, fué la de los edificadores de la Torre de Babel, que presumían llegar con ella al Cielo: *Genes. 11. 4. Cujus calumia pertingat ad Caelum.* Y llegó á decir Dios, que lo avian de conseguir, á no adquirir con tiempo la temeridad de los intentos: *Ibid. 6. Caperent hoc facere, & non desisterent cogitationibus suis, donec eas opere complerent.* Insistió, acudió el mismo Dios en persona, y el modo con que desbarató los intentos de aquellos hombres, que eran todos los que avia en el mundo, fué dividiéndolos, juntos edificaban la Torre contra el Cielo; y divididos, no hubo mas quien continuase la obra; y el mismo edificio que comenzó en Torre, acabó en confusión, y por ello se llamó Babel.

1002 Allí venció Dios entones; pero no venció así Catalina oy; dado que vna, y otra emprendia luchas semejantes. Los pensamientos con que se vinieron los Filósofos, tambien eran, no de edificar una Torre que llegase, sino de sustentarse en ella; que ya llegaba al Cielo; porque en el Cielo, y en todos los Cielos, ponían las falsas divindades, que defendían; en un Cielo, á Jupiter; en otro Cielo, á Saturno; en otro, á Mercurio; en otro, á Venus; en otro, á Marte; en otro, á Diana; en otro, á Apolo. Y que hizo Catalina? Dios á los que edificaban la Torre confundió las lenguas: *Ibid. 7. Confuso est confusio linguarum eorum.* Y Catalina á los Filósofos tambien les confundió las lenguas; pero de otro modo. Dios confundió las lenguas á los edificadores, mudándolas de modo, que no pudiesen hablar, ni tuviesen que responder. Vnos, y otros quedaron confusos; y vnos, y otros vencidos; pero Dios venció á los opoñentes, dividiéndolos; y Catalina á los suyos, sin dividirlos. Aludiendo á este mismo artificio de Dios, le decía David en semejante caso: *Psal. 50. 10. Præcepit Dominus, divide linguas eorum, quoniam videri iustitiam, & contradictionem in Civitate.* Mis enemigos, Señor, vuidas todas con Abilón, ya se comenzaron á dividir en Jerusalén; vnos siguiendo el consejo de Achitofel, otros el de Chulay. Lo que ahora os pido, es, que los dividais del todo, y á todos, como lo hizistes en la Torre de Babel; porque á los que no puedo vencer juntos, yo los venceré divididos. O David! O Catalina! David imitando aquella victoria de Dios, quiere venir á las manos con los enemigos divididos, para vencerlos; y Catalina, sin imitación, ni exemplo, ni pide que vengan los enemigos uno á vno, ni divididos, sino juntos; porque no quiere vencer á cada vno con muchas victorias, sino á todos con una.

S. IV.

1003 LA razon desta dificultad, y diferencia, en vencer los mismos juntos, ó divididos, es, porque la muchedumbre se compone de unidades; las mismas unidades, que

Rr 2 divi.

divididas son flacas, ó menos fuertes, unidas son fortísimas. De aquí se entendera aquel enigma Teológico, que con ser verdad definida, siempre se explica, y declara con novedad, y nunca se acaba de entender. Es cierto, que solo con los auxilios ordinarios, ninguno puede vencer todas las tentaciones en materia leve; y tambien es cierto, que solo con los mismos auxilios puede todo hombre vencer cada una de dichas tentaciones. Pues si cada una de las tentaciones en singular es la que forma aquella coleccion, ó multitud de todas, y todas se componen solamente de cada una de ellas, sin acrecentarse otra alguna; yo que puedo vencer a cada una, porque no puedo vencer a todas? Porque esto es el Misterio, y la fuerza de la muchedumbre. Los mismos contrarios, que divididos, se pueden vencer sin gran dificultad; y todos, y juntamente unidos, ó es muy dificultoso, como en los otros casos, ó es imposible, como en este. Y notad, ó acordados (como sabéis) que no hablan los Concilios de la coleccion simultanea, sino sucesiva; para que se vea quanto es sobre los hyperboles de la admiracion, vencer Catalina, y convenecer juntamente a todos los cincuenta Filósofos, quando fuera victoria, mas que admisible, vencer, y convenecer sucesivamente a cada uno, siendo tantos.

1004. Dixe vencer, y convenecer, y dije poco, porque bien pudiera Catalina vencer, y convenecer a todos aquellos Filósofos, sin reducirlos, ni convertirlos; y este fue el punto mas arduo de la victoria; y por esto mas gloriosa. No hubo teatro mas semejante al de Alexandria, en que estamos, que el otro famosísimo de Memphis, en que el Barbaro Faraon hizo el papel de Maximino. Estaba Moyses solo de una parte, y de la otra todos los Magos de Egipto, presente el Rey, y la Corte, suspendido él, y toda ella en la expectation del suceso. No refiere el mismo Moyses (que es el Autor desta historia) quantos eran los Magos, porque él fue tan confiado, y generoso, que no pudo limite al numero. 2. Tim. 3. 8. Y aunque San Pablo nombra a dos, Juás, y Mambres, tanto importava que fuesen dos, como ducientos. Y esta es otra gran circunstancia, y excelencia del numero, que Catalina venció, porque los cincuenta no fueron limitados por ella, sino escogidos por el Emperador; de donde se sigue, que tanto montó vencer a cincuenta, como si fueran cinco mil. Conviértió, pues, Moyses su vara en serpiente, y los Magos tambien las suyas con otras igualmente feroces, y grandes, y el fin de la batalla fue, que la serpiente de Moyses le comió a todas las otras: Exod. 7. 12. *Devoravit virgas eorum*. Ahora pregunto: Y no bastara, que la serpiente de Moyses matara las serpientes de los Magos? Parece que solo bastava, pues desde victoria quedaria la superioridad mas conocida; la victoria mas ostentosa; el teatro mas fúnebre, y el mismo Faraon mas confuso, y compungido. Pues porque razon las serpientes de los Egipcios no fueron solamente muertas, sino comidas? Por-

que en esta batalla de la serpiente de Moyses con las de los Egipcios, eran significadas las batallas, y victorias, que la Sabiduria Christiana avia de alcanzar de todas las sectas de los Gentiles, tan fantásticas, aparentes, y falsas, como las serpientes de los Magos. Y en estas batallas de la Fé, y de la Religión, es mayor, y mas dificultosa victoria quedar los contrarios comidos, que muertos solamente. Y porque? Porque quedar solamente muertos, es quedar vencidos, y convencidos, sin fuerza, licito, ni voz para persistir en lo que defendian; pero quedar comidos, é incorporados en quien los comió, es quedar, no solo vencidos, y convencidos, sino tambien convertidos, así como lo que se come se convierte en la substancia del que lo come. Es Misterio altísimo, declarado no menos, que por el mismo Dios a San Pedro, quando le mostró todos los Gentiles en figuras de fieras, y serpientes; y le mandó, que no solo las matase, sino que tambien las comiese; esto es, que las convirtiese, é incorporase en sí mismo: Ita Greg. Chryl. 8. alii Petrus, Actor. 10. 13. *Occide, & manduca*.

1005. Tal fue la victoria de Catalina, que no solo venció, y convención a los Filósofos, y sus sectas, sino que vencidos, y convencidos, los conviertió a todos de la falsa creencia de las mismas sectas a la verdad de la Fé, que pretendian impugnar, hazendolos de miembros del demonio miembros de Christo, é incorporandolos en sí misma. Bien así como la serpiente de Moyses a las serpientes de los Magos. La serpiente de Moyses era una, y Catalina una; las serpientes de los Magos muchas, y los Filósofos muchos; aquellas no solo vencidas, sino comidas; estos no solo vencidos, sino convertidos; aquellas todas, y estos todos, sin aver uno solo que persistiese en su error. Solo hubo de caso a caso, y de victoria a victoria esta notable diferencia, que la serpiente de Moyses comió a las serpientes de los Magos una, a una, y cada una de por sí, así como ellos las formaron: Exod. 7. 12. *Proiecerunt singuli virgas suas, quæ versæ sunt in dracones*. Pero Catalina no venció, y conviertió a los Filósofos uno a uno, y cada uno de por sí en disputa, ó batalla particular, sino a todos juntamente, y de una vez. De la serpiente de Moyses, dice la propiedad del Texto, que se comió, y engulló las serpientes de los Magos, para mostrar, que ninguno tuvo fuerza para resistir, así como lo que no tiene dureza, ó resistencia, se engulle facilmente. Pero si esta serpiente le engullera a las otras, no cada una de por sí, sino todas juntas, y de un bocado, no fuera mucho mayor prodigio? Claro está. Pues esto, que no hizo la serpiente milagro de Moyses, hizo Catalina sin milagro, convenciendo, y convirtiendole a tantos, y tan señalados Filósofos, no a cada uno particularmente en muchas disputas, sino a todos en una sola. Matavilla singular, y sin exemplo!

1006. Quatro veces en diversos tiempos en-

tró en disputa publica a vista de toda el Africa San Agustín. Pero con quantos peleó? La primera con Fortunato Manichéo; la segunda con Felix, tambien Manichéo; la tercera con Fortunato Donatista; la quarta con Eusebio, tambien Donatista. Que fállesle siempre vencedor San Agustín, no es necesario que le diga; pero lo que hizo mas gloriosas estas victorias fue, que los mismos vencidos las confesaron, y se reduxeron a la Fé que negaban. Y si es tanta la gloria del mayor Doctor de la Iglesia, que de persona a persona, y de Doctor a Doctor venciese en quatro disputas a quatro hombres insignes en sus sectas; que incomparable gloria será la de Catalina, vencer, y convencer en una sola disputa a cincuenta, mucho mas famosos en las suyas? De San Gregorio Magno sabemos, que en disputa singular venció tambien, y reduxo a Eusebios. Pero que raras, y contadas han sido en todos los siglos de la Iglesia semejantes victorias, siendo tan frequentes los exemplos contrarios? *Barran, spiritus*. En presencia del Papa Zefirino convenció Cayo a Procho Montanista, pero no se reduxo Procho. En el Concilio Antiocheno convenció Melechor a Pablo Samelitano, pero no se reduxo Pablo. Delante de muchos Jueces de todas facultades convenció Archelao a Manete Manichéo, pero no se reduxo Manete. En congreso de muchos Obispos, en que se halló tambien el mismo Rey de Francia, convenció San Bernardo a Pedro Abayardo, pero no se reduxo Pedro, así convenció San Cyrilo Alexandrino a Nestorio; Maximo Abad a Pitro; San Celsario a Juliano; San Geronimo a Helvidio; a Joviniano, a Vigilacio, y ninguno dellos reconoció la victoria de la verdad, antes atentados de verle convencidos, se obstinaron mas.

1007. Pero para qué es referir exemplos de hombres a hombres, si a los mismos Concilios enteros sucedió otro tanto? Poncos con la memoria en Jerusalén, en Nicea, en Constantinopla, en Roma, en Cartago, en Trento. Qué es lo que veis? En Trento vereis que contra la Magestad, y autoridad, y contra la sabiduria universal de toda la Iglesia Catholica se atrevió a resistir un Lutero, y no se rindió al Concilio de Trento. En Cartago, que un Celestio, así mismo convencido, resistió al Concilio Cartaginense; en Roma, que un Macedonio no se sujetó al Concilio Romano; en Nicea, que un Atrio contradice a un Concilio Niceno; en Constantinopla, que un Dioscore se opone al Concilio Constantinopolitano; en Jerusalén, finalmente, que al Concilio Hierosolimitano, en que presidió San Pedro, y asistieron los Apostoles, un Cerintho contradice, é impugnava sus definiciones, y levanta la primera secta contra su doctrina. Tal es la rebeldia, y obstinacion del entendimiento humano, quando se dexa hincar de la presumpcion, y ceigar de la soberbia. Ahora bolvamos con el mismo pensamiento a Alexandria, y pongamos juntamente los ojos en aquellos grandes teatros de la

Christianidad, y en este; en aquellos tantos, y tan eminentes hombres, aunque convencen claramente, no bastan a reducir a un hombre bautizado, y Christiano; y en este una sola Catalina convence, rinde, y sujeta a tantos, y tan eminentes hombres, Idolatras, y Gentiles. Allí tantos no prevalecen contra uno; aquí una prevalece contra tantos. El concepto que de la combinacion deste paralelo resulta, formelo cada uno, si acaso lo comprehende, que yo no tengo palabras con que rastrearlo, quanto, y mas encarecerlo.

5. V.

1008. Si en la consideracion del numero venció Santa Catalina a las Virgenes Sabias del Evangelio, reduciendo ella a cincuenta, quando ellas, siendo cinco, no pudieron, ni supieron reducir a una, no fue menos illustre su victoria en consideracion del sexo. Las Virgenes, siendo mugeres, no enseñaron a una muger; Catalina, siendo muger enseñó a cincuenta hombres. El Apostol San Pablo fíe tan poco del genero femenino, que a todas las mugeres prohibió el enseñar. 1. Timoth. 2. 12. *Docere autem mulieri non permittitur*. Y qué razon tuvo San Pablo para un precepto tan universal, y tan ofensivo a la mitad del genero humano, y en la parte mas sensitiva del? La razon que tuvo, fue la mayor de todas las razones, que es la experiencia: *Ibid. 14. Adam non est seductus, mulier autem seducta in prevaricatione fuit*. En Adán, y Eva, dice el Apostol, se vió la diferencia que ay entre el entendimiento del hombre, y el de la muger, porque Eva fue engañada, y Adán no. Ensenó, pues, Adán, enseñó el hombre; Eva, y la muger no enseñó. Lo que solo la conviene, y lo que la mando, es, que aprenda, y calle: *Ibid. 21. Mulier in silentio discat*. Segun este precepto, que mas parece natural, que positivo, pues el Apostol lo deduce desde Adán, y Eva; Catalina avia de aprender, y callar como muger, y los Filósofos enseñar como hombres, como Filósofos, como graduados en las ciencias, y como los primeros, y mas insignes Maestros dellas. Pero qué Catalina hable, y los Filósofos oyan? Qué Catalina enseñe, y los Filósofos aprendan? Qué Catalina no solo dispute, sino debata, no solo argumente, sino contradiga; no solo impugne, sino venza? Y tales hombres, y tantos le reconocian, y confesaban vencidos, fue victoria, que de sexo a sexo solo tuvo un exemplo, y de entendimiento a entendimiento ninguno.

1009. Quiso Dios humillar la potencia de Babin, Rey de los Cananeos, los quales remian muy abatido, y humillado el Pueblo de Israel: Judic. 4. 23. *Humiliavit Deus in die illa Iabim Regem Chananae coram filiis Israel*. Y dice el mismo Texto, que para esta grande empreña, escogió, ó inventó Dios una guerra nueva: *Ibid. 5. 8. Nova bella elegit Dominus*. En nueva guerra

ra, é inventada por Dios, parece que avia de ser nuevo, y nunca visto el orden de los equidrones, nuevas, y nunca vistas las armas; nuevas las maquinas; y nuevas las estratagemas; pero nada de esto hubo. Pues en qué consistió esta novedad tan celebrada? Consistió, en que de parte de los Cananeos fueron vencidos muchos hombres; y de parte de los Israelitas fué vencedora una muger. Así lo dixo Debora à Barach, que era el General del Exército Israelítico: *Julie, 4. g. In hac vice victoria non reputabitur tibi, quia in manu mulieris traditur Siffara*. Esta vez no ha de ser la victoria vuestra, porque Siffara, General de los Cananeos, y todo su Exército ha de ser vencido por una muger. Notad la palabra *In hac vice*, ella vez; porque vencer una muger, y ser vencidos los hombres, no es cosa que sucede muchas veces, sino una vez en todos los siglos; una vez en las batallas de armas, como en Debora; y otra vez en la de las letras, como en Catalina. Y si fué tan gloriosa, y decantada la victoria de Debora, solo por ser muger contra hombres; aunque llevaba consigo quarenta mil; quanto mas admirable, y admirada deve ser la de Catalina, no acompañada de otros, sino es ella sola, ni en guerra de espada à espada, sino de entendimiento à entendimiento?

1010 Muger era de alto entendimiento, aunque de baxa fortuna, la Samaritana, como lo mostró en el discurso que tuvo con Christo; y con la ciencia que bebió en el pozo de Sichar, quedó tan profundamente sabía, como la que mereció oír de la boca del mismo Señor aquel altísimo secreto, aun no revelado al mundo, de que él era el Mesías: *Joann. 4. 26. Ego sum, qui legor tecum*. Con este raudal de sabiduría, y luz sobrenatural, en lugar del agua que venia à buscar, se volvió luego la Samaritana à su Ciudad à llevar la Fè, y novicia de Christo. Pero de qué modo? Es caso en que todos los Santos, y Expositores hazen gran reparo. Lo que solamente dixo fué, que ella en el pozo de Sichar avia encontrado un Hombre; el qual le dixo todo lo que avia hecho en su vida, que fueran ellos à ver si por ventura era el Mesías: *Joann. 4. 29. Venite, & videte hominem, qui dixit mihi omnia quaecumque feci, nunquid ipse est Christus?* Quando San Andrés, por la doctrina de su Maestro San Juan Bautista, supo que Christo era el Mesías, luego fué à decirlo claramente à su hermano San Pedro, que avia hallado al Mesías: *Joann. 1. 41. Invenimus Messiam: quod est interpretatum Christus*. Y San Felipe, quando tuvo la misma noticia, tambien dió la nueva declaradamente à Natanael: *Ibid. 45. Quem scripsit Moyses in lege, & Prophetas, invenimus Iesum*. Pues porque no hablo con la misma claridad la Samaritana, y solamente puse en duda, y quession lo que sabia de cierto?

1011 San Agustín, San Chrysostomo, y todos los Padres dicen, que oíó la Samaritana prudentísimamente, no fiandose de que los de

su Ciudad le diesen credito en materia tan grave. Pero, quien declaró la razon desta misma desconfianza con admirable energía, fué el mismo Evangelista San Juan, refiriendo el caso. Notad estas palabras *Joann. 4. 28. Reliquit ergo hydriam suam mulier, & abiit in Civitatem, & dixit illis hominibus*. Fué la muger à la Ciudad, y dixo à aquellos hombres; y como aquellos à quien avia de convencer eran hombres, y ella muger, no tuvo la Samaritana confianza para creer, ni animo para esperar que ellos le persuadieran solo por lo que ella les dixesse; y por esto tomó solamente el punto, y movió la quession: *Nunquid ipse est Christus?* Por ello les dixo, que fueran ellos, y vieran: *Venite, & videte*. Como si dixeran: ¿cómo si la materia es tan grave, y ellos son hombres, y yo muger, como me han de creer à mí? Vayán ellos, y vean lo que yo vi, y ellos mas se persuadirán à sí, que yo á ellos. Tal fué el prudente temor de la Samaritana, desconfiando totalmente de poder convencer hombres siendo ella muger, aunque tan alumbrada de Christo; para que se viera, que quanto Catalina no convencerá, ni convencerá à los Filósofos, solo la confianza con que se ofreció à salir à campaña con ellos, era de muger para hombres una gran victoria. Convenciólos, pues, y conviértelos tan sobre el credito de todas las mugeres, y tan sobre concepto de todos los hombres, como agora veréis mos.

S. VI.

1012 Aparecieron los Angeles à las Marías la mañana de Resurrección, y apareciéronse el mismo Señor resucitado, el qual les mandó (como ya se lo avian mandado los Angeles) que llevasen la alegre nueva à los Apostoles. Fueron, y dixerón todo lo que avian visto, y lo que los Angeles, y el Señor de los Angeles les tenían dicho. Y que concepto hicieron los Apostoles, así de la embaxada, como de la atestacion de las Marías? *Luc. 24. 11. Kisa juxta ante illas fuit deliramenta verba ista, & nos crediderunt illis*. El concepto que hicieron de todo, fue decir, que eran delirios, y no les dieron credito alguno. Por cierto, que no se quales eran en este caso los delirantes. Para ser dignos de credito, estos testigos, cada vna de por sí, y mucho mas todas juntas, bastava ser elegidas por los Angeles, y por el mismo Christo para tal embaxada. La calidad, y juicio de Maria Magdalena era bien conocido, y respetado; y las otras dos Marías eran parientes muy cercanas del Señor, Maria Salomé, madre de dos Apostoles, Maria Jacobi, de tres. Pues si por tantos respetos eran dignas de todo credito, y todas afirmaban lo mismo, como testigos de vista, porque razon, no solo se les niega el credito, sino que es censurado de delirios todo lo que dicen? Mas, en el mismo día dixo San Pedro, que Christo se le avia aparecido, y todos creyeron luego que era verda-

deras.

deramente resucitado: *Ibid. 34. Surrexit Dominus verè, & apparuit Simoni*. Pues à Pedro, que poco ha negó tres veces à su Maestro, se dà tanto credito; y à las tres Marías, que le asistieron en la Cruz, y lo fueron à buscar al Sepulcro, ninguno? Si Pedro es Discipulo, ellas tambien son Discipulas; si Pedro es Santo, ellas tambien son Santas; si Pedro es verdadero, ellas tambien son verdaderas; si à Pedro apareció Christo, à ellas tambien apareció, y mas los Angeles, que San Pedro no vió; y sobre todo, Pedro es vno, ellas tres. Y que la misma verdad en la boca de Pedro avia de ser verdad, y en la boca de las Marías doblado? Si; porque Pedro es hombre, y las Marías mugeres, y no ay, ni hubo otra razon. Oíd à los Discipulos, que desconfiados iban à Emmaus: *Luc. 24. 21. & 23. Nos autem sperabamus, & super hac omnia tercia dies est habitus; sed & mulieres quaedam ex nostris terruerunt nos, dicentes se visum Angelum vidisse, qui dicunt, cum vivere*. Nosotros esperabamos; pero sobre todo lo que hemos dicho, ya oy es el tercer día; y además desto, unas mugeres de las nostras dixerón, que vieron à los Angeles, y que él es vivo, y resucitado. Pues este mismo testimonio de estar el Señor vivo, y resucitado en el mismo tercer día, no era gran motivo, antes de creer; que de desesperar? Si era, sino fuera testimonio de mugeres; pero como era testimonio de mugeres, aunque mugeres de la misma escuela: *Mulieres quaedam ex nostris*, tan leños estuvieron de confirmarlos en la Fè, que antes les quitaron la esperanza: *Nos autem sperabamus, sed & mulieres quaedam terruerunt nos*.

1013 Vamos ahora à nuestro caso, y veamos lo que no persuadieron las Marías, y lo que persuadió Catalina, y quales eran los hombres à quien ellas no persuadieron; y quales aquellos à quien Catalina persuadió. Los hombres, à quien no persuadieron las Marías, eran los Apostoles; los que persuadió Catalina eran los Filósofos; los Apostoles eran Christianos; los Filósofos Gentiles; los Apostoles eran Discipulos de Christo, y todos de una misma Escuela; los Filósofos, vnos eran Discipulos de Pitagoras, otros de Sócrates, otros de Platon, otros de Aristoteles, otros de Demócrito, otros de Epicuro; y las escuelas, y sectas que seguan tan diferentes, y aun contrarias, como à la de los Pitagóricos la de los Cínicos; à la de los Peripatéticos la de los Estoicos; la de los Académicos, y las demás. Sobre todo, los Apostoles amaban à Christo, y deseaban la misma Resurrección, que no creían, y esta, que los Teólogos llaman *Fa altesis* es la mejor disposicion para creer. Por el contrario, los Filósofos eran enemigos del mismo Christo, y su Ley, y esta misma malevolencia era la disposicion mas tepugnante que podian tener para la Fè, porque: *Sap. 1. 4. In malevolam animam non intrabit sapientia*. Y siendo vnos, y otros tan dispuestos, los Apostoles para creer, y los Filósofos para no creer; las Marías, por ser mugeres, no persuadieron à los

Apostoles en solo Misterio de la Fè, que era el de la Resurrección; y Catalina, con ser muger, persuadió à los Filósofos todos los Misterios de la misma Fè, siendo todos contrarios à sus opiniones.

1014 Los Filósofos, vnos creían en muchos Dioses; otros negaban totalmente la Divinidad; y Catalina les persuadió à todos que avia Dios, que este era vno en esencia, y trino en Personas; que siendo cada vno Dios, no eran tres Dioses, sino un solo Dios. Los Filósofos creían, que el mundo era *Mu eterno*; y vnos decían, que lo erid Dios necesaria, y no libremente; otros, que era increado, y que tenia el ser de sí, ó que él se avia criado, y hecho à sí mismo, y Catalina les persuadió à que el mundo tenia principio, y avia de tener fin; y que Dios le erid voluntariamente en tiempo, y no compuesto de atomos, como otros decían, sino erido de nada. Los Filósofos enseñaban, que todas las cosas sucedían acaso, que vnas no podían dexar de ser, porque así lo tenían decretado los hados, y otras eran mudables, y contingentes, sin otra dependencia, que el arbitrio de la fortuna; y Catalina les persuadió, que no avia fortuna, ni hados, ni las cosas sucedían acaso, sino todas gobernadas con suma sabiduría, y que la Providencia Divina era el orden, y gobierno dellas. Los Filósofos nunca supieron que huviese pecado original, ni remedio dél; Catalina les persuadió, que en el primer hombre pecaron todos los hombres antes de ser; y que para remedio deste, y otros pecados, el Verbo, segunda Persona de la Santísima Trinidad, sin dexar de ser Dios, se hizo Hombre. Los Filósofos no conocieron que una naturaleza se pudiese supeditar en la subsistencia de otra; y Catalina les persuadió, que en el compuesto inefable de Christo subsistían en el mismo supuesto dos naturalezas realmente distintas; y que sendo el mismo Christo juntamente Dios, y Hombre, juntamente era infinito, y finito; juntamente inmenso, y limitado; juntamente impassible, y passible; juntamente immortal, y mortal. Los Filósofos, vnos negaban la immortalidad del alma, y otros la dudaban; y Catalina persuadió que no solo el alma era immortal, sino que tambien los cuerpos lo avian de ser despues de resucitados, y que entonces los avia de juzgar Christo, enviando à los malos al Infierno, y llevando los buenos al Cielo à ver, y gozar de Dios para siempre; y que en esta vista clara de Dios consistía la Bienaventuranza del hombre, sobre la qual los mismos Filósofos tenían tantas, y tan diversas opiniones. Fin imente, los Filósofos abominaban sobre todo, y tenían por cosa indigna de hombres adorar por Dios à un Crucificado: *1. Cor. 1. 23. Gentibus autem stultitiam*. Y Catalina les persuadió, que no solo avian de adorar al Crucificado, sino tambien à la Cruz, aunque fuese, ó huviese sido el instrumento del mas infame suplicio; y no solo la misma Cruz, sino qualquier imagen della; y que todos estos Misterios de la Fè, siendo tan superiores à la razon huma-

humana, que muchos parecen contrarios a ella, los persuadió una mujer a cincuenta Filósofos Gentiles, quando tres Santos, y de tanta autoridad, solo por ser mugeres, no pudieron persuadir vn solo Misterio de la Resurreccion a onze Discipulos de Christo: ved si fue estupenda la victoria.

1015 Pero la mayor circunstancia de ella, a mi parecer, aun no fue esta. Y qual fue? Fue, que no solo persuadió Santa Catalina a los Filósofos toda la Fé de Christo, sino la virtud mas propia de Christo, y nunca conocida de la Filosofía, y la mas dificultosa de aprender, que es la Humildad; porque aviendo entrado en aquel gran teatro tan soberbio, y vanos en sus ciencias, ninguno dudó de sujeción, y rendirse a la sabiduría, y doctrina de una mujer, sin reparar, ni hazer caso de que todos los circunstantes visiesen, y todo el mundo fuese que los avia vencido una mujer. Aviendo Abimelech encerrado a fuerza de armas en los muros de Thebes, y no quedándole por ganar mas que la ultima torre, a cuyas puertas estava poniendo fuego, una mujer echó sobre él una gran piedra, de que quedó mortalmente herido en la cabeza; pero aun tuvo acortado para decir a su page de lanca estas palabras: *Judit, g. Evagena gladium tuum, & percute me, ne forte dicatur quod a femina interfictus sum*. Sacó de presto la espada de la vagina, y matame, porque no le diga en el mundo que me mató una mujer. Tan injusta cosa es para los hombres, principalmente grandes, y famosos, qual era Abimelech, el que se pueda decir, que una mujer los venció, que antes se dexarán, y mandarán matar, que sufrir tal injuria. Pero los cincuenta Filósofos enseñados por Catalina, de tal manera tenían ya despreciado el mundo, y todos sus dioses, que no solo no tuvieron por afrenta el confesar que una mujer los avia vencido, sino que en testimonio de que ella los venció, y de la Fé que les avia enseñado, no pusieron duda en dexarle matar, y quemar vivos, como todos ellos fueron muertos, y quemados por esta causa. Podráse decir, que en esta accion ellos se mostraron mas que hombres, como Catalina mas que muger; pero basta que ella quede muger, y ellos hombres, para que no excedamos de nuestro alfompo.

S. VII.

1016 Ponderada la victoria de Catalina por las dos consideraciones de número a número, y de sexo a sexo, si fue maravillosamente ingenuo por ser de una a cincuenta, y de muger a hombre; la tercera, y ultima consideracion, y que mas la califica de admirable, es, ser de Sabia a Sabios. Que las cinco Virgenes Sabias del Evangelio no reduxessen a una necia, costumbre es de los necios fer incorrigibles; pero que una Sabia reduxesse a tantos Sabios, esta digo que fue la mas prodigiosa circunstancia de aquella victoria, y

el trofeo mas illustre de nuestra Sabia Vencedora.

1017 Aquel prologo vulgar de los Filósofos, que en semejanca no tiene actividad contra otro semejante: *Synale non agit in simile*. En ninguna gente se verifica mas que de sabio a sabio; como pelean con armas iguales, se pueden resistir, pero no se pueden vencer. La mas celebrada disputa de que ay memoria en las Divinas Letras, y como tal, la primera, y mas antigua cosa que le elevó en el mundo, fue la de Job con aquellos tres Filósofos, que vinieron a visitarlo en sus trabajos. Aconteció lo que acontece ordinariamente entre letrados, que comienza la visita en conversacion, y acaba en cuestion, y disputa: Dixo, pues, Job lo que le ditiava su dolor, y quando esta lastimosa propuesta pedía mas consuelo, que argumentos contra ella; en primer lugar Eliphaz, y en el segundo Baldad, y en el tercero Sophar argumentaron; y aunque Job respondió copioso, y chisamente, así a los argumentos, como a las instancias, que una, y otra vez replicaron contra sus respuestas; Elin, que estava oyendo de fuera, tomó la mano sobre todos, y leargó de nuevo tan fuertemente, que si el mismo Dios no interpusiera su autoridad, favoreciendo la parte de Job, no se sabe en que vendría a parar la disputa. Pues si Job tenía tanta ciencia, allí adquirida, como infusa, y natural, y lobrenaturalmente era tan sabio; si habló tanto, y tan altamente, y con aquella fuerza de eloquencia, que el mismo dolor enseñó aun a los que no saben hablar; y sobre todo, si tenía de su parte la razon, y respondió a todas las contrarias, como no rindió, ni venció a estos amigos, antes los irritó mas? Porque todos eran Filósofos, todos sabios, todos doctos, y no ay mas dificultosa victoria, que de sabio a sabio. Es verdad que la razon estava de la parte de Job, como definió el mismo Dios; pero ellos como eran Filósofos, y doctos, aunque les faltase la razon, o lóssiticas, o verdaderas, para todo tuvieron razones. Leed con atencion lo que digieron, para que después de admirados de la profundidad de sus Filosofías, os admiréis mas de que Santa Catalina convenciese a tantos Filósofos.

1018 Lo que a mi me admira, y pasma sobre todo, es, que toda esta victoria fuese únicamente de la sabiduría, y eloquencia de nuestra Santa, sin valerle de prodigios, ni milagros, como en semejantes conflictos hicieron otros Santos, y el mismo Santo de los Santos. Puestos a la vista de la Ciudad de Damasco, vereis enlodarse el Cielo, y bramar los vientos, obscurecerse, y encenderse las nubes, todo relampagos, todo truenos, todo rayos. Qué es esto? Es que baxa Christo del Cielo a reducir, y convencer a Saulo. Pues tanto empeño, tanto aparato, tanto estruendo, y tanta maquina para reducir a un hombre? No son vos, Señor, aquel mismo, que con vn *Venite pul me* reduxistis a Pedro, y Andrés, a Juan, y a Diego? Con vn *Sequere me*

a Mathéo? Y con vn *Descende* a Zaqué? Pues para reducir también a Saulo, no baltan pocas, o muchas palabras, sin ir acompañadas de tan grandes prodigios? Si, dice la misma Sabiduría baxada del Cielo: No sabéis que Saulo es un hombre docto, graduado en la escuela de Gamaliel, y el mas vivo ingenio de toda ella? Pues esta es la dificultad, y diferencia que ay entre los Sabios, y Letrados a los que no lo son, para reducirse, y convertirse; por esso se ven tantas letras, y tan pocas conversiones. Levantase los indios, e idiotas con el Reyno del Cielo; y nosotros con nuestras letras, nos estamos yendo al Inferno, decía Agostino a Alipio, y Alipio a Agostino; y con esta consideracion aquel gran par de Doctores se hizieron igualmente Santos; pero ya que estamos con San Pablo a la vista, entremos con él en la Cumbre de la Grecia, y veamos los progresos que haze su eloquencia, y espíritu en aquellas escuelas.

1019 Entró San Pablo en la Ciudad, y Universidad de Athenas, Madre hasta aquel tiempo de todas las ciencias del mundo; enconstrible allí, dice el Texto, con varios Filósofos, particularmente Estoicos, y Epicúreos, con los cuales disputó, y estos lo llevaron al Areopago, que era el Tribunal Supremo de la Justicia, y de la ciencia, para que diese cuenta de la nueva doctrina que predicava. Era Pablo aquel famosísimo Orador, que de tres cosas que desava ver San Agustín, la primera era la Humildad de Christo, y la segunda a Pablo predicar. Predicó, pues, en presencia de los Areopagitas, con mayor peso de sentencias, con mayor eficacia, y energia de eloquencia de lo que nunca fue oído en Athenas Demosthenes. Y a quantos convirtió de aquellos sabios? Caio maravilloso! A un solo Dionysio Areopagita nos dice San Lucas, que convirtió. Pero yo os digo, que siendo esta conversion, y victoria de un solo, no fue toda de San Pablo. Acordóse Dionysio, que yendo peregrinando por Egipto con Apolofanes veinte años puntualmente antes, en veinte y cinco de Março avia visto en la Ciudad de Heliopoli aquel estupendo eclipse, que le obligó a exclamar, como el mismo lo escribe: *Aut Deus naturae patitur, aut mundi machina dissolvitur*. Y combinando lo que avia visto con lo que oía a Pablo, infiriendo de una verdad la otra, dió crédito a todo lo demás que predicava. De fuerte, que bien considerada esta conversion del Areopagita, no fue Pablo propiamente el que lo convirtió, sino él por su discurso el que se convirtió a si mismo. Y si con todo esto, la quisiéremos atribuir a las causas, o instrumentos, que para ella concurrecieron, solo la mitad de la victoria fue de Pablo, y la otra mitad del Sol. El fue, como la piedra de David, el que dió el primer golpe en aquella gran cabeza, y la espada de Pablo, la que consumió la victoria. Y si del Apóstol de las gentes, si del Vaso de eleccion escogido nominadamente por Dios para Doctor, y Maestro de la Gentilidad, espe-

Tomo III.

nas se puede afirmar con entero elogio, que de todos los Filósofos de Athenas convirtió uno: Quien podrá dignamente comprehender, o Catalina, la inenidad de loores, que se deben a vuestros triunfos, pues de cincuenta Filósofos se cogidos, no solo en la misma Athenas, sino en toda Grecia, Egipto, y Palestina, ninguno hubo que resistiese a vuestra sabiduría, y eloquencia? A todos enteramente vencisteis, y convencieseis. Pero aun no está adequadado el paralelo.

1020 El modo con que San Pablo quiso introducir en Athenas la Fé del verdadero Dios fue, diciendo que él avia hallado en aquella Ciudad un Altar, el qual tenía por titulo: *Ignota Deo*. Y que este mismo Dios, a quien Athenas ya adorava, pero no conocia, era el que predicava él. La razon desta rraz, y prudentissima traza, fue, porque no esperaba San Pablo poder persuadir a los Athenienses, que recibiesen otro Dios, confiendo, que Sócrates en la misma Ciudad fue condenado a muerte con docientos y ochenta y vn votos del Senado, solo por querer introducir Dioses nuevos. Acomodandose, pues, el Apóstol a la capacidad, o incapacidad de los hombres, por una parte tan superficial de la Religion, y por otra tan presumida de la sabiduría, se abstuvo de nombrar nueva Divinidad, o nueva adoracion, y solo les propuso, y prediò un nuevo conocimiento del que ya adoravan. Actor, 17. 23. *Quod ergo ignorantes colitis, hoc annuntio vobis*. Como si dixera: No os predico que adoreis al que no adorais, sino solo, que conozcáis al que no conocéis. Aquel a quien avéis levantado Altar, vosotros mismos creéis que es Dios, y vosotros mismos lo confesáis, que no lo conocéis: *Ignota Deo*. Pues este Dios, que reconocéis ya por Dios, es el que yo os predico: y delle que vosotros confesáis por no conocido, es el que yo os anuncio el conocimiento. Tan corréis, y tan suavemente, y con tanto decoro, y reverencia de la sabiduría Atheniense les quiso introducir San Pablo la Fé del verdadero Dios, pero no pudo. Actor, 18. 1. Allí va San Pablo navegando para Corinto, sin otro despojo de Athenas, mas que un Filósofo. Pero Catalina, sin mover el pie del Teatro Imperial, tanto mayor, y mas illustre que el Areopago, allí impugna libremente a los Filósofos la falsedad de sus Dioses, allí declara por idolatria sus adoraciones, y Altares; allí los obliga, y convence, no solo a creer en los entendimientos la verdadera Divinidad de un solo Dios, y todos los demás Misterios de la Fé Christiána, sino a confesarlos a voces delante de todos.

S. VIII.

1021 NO sé si ponderais, y fondeis bien el fondo desta última clausula. Conocer un sabio su ignorancia, o su error, es muy facil; no fuera sabio, si no lo conociera; pero llegarlo a confesar, y confesarlo publica-

mente

mente: es el punto mas arduo, y dificultoso à que se puede reducir el brio humano; y tanto mas quanto fuere el hombre, y la opinion, y el grado que tuviere de docto. Ponderò Nicodemus la doctrina de Christo, juntamente con la grandeza de sus milagros, y vino à conocer, que solo ella era la verdadera, y las demás falsas: *Scimus, quia à Deo venisti Magister, nemo enim potest hac signa facere, quæ in facie. Delibera it à buscar al Divino Maestro, y echarse à sus pies, para que lo enseñe. Pero como? Joan. 3. 1. & 2. Erat homo ex Phariseis, Nicodemus nomine: Hic venit ad Iesum nocte. Quis die la Gaiacha, ò la Beca, y distraído, fué à buscar al Señor de noche. Veed como arguye San Juan Chrysostomo: Chryl. hom. 23. Scimus, inquit, quia à Deo venisti Magister. Quid ergo nocte venit, & clanculum ad eum, qui divina docet, quia à Deo venit? Quid non aperte presertim? Si conoixeris que Christo es el Maestro venido del Cielo, si conoixeris que su doctrina es Divina, y lo veis à buscar para que os enseñe, para que venis de noche, y à escondidas? Porque no consultais esto mismo clara, y publicamente? Porque Nicodemus era un Maestro de grandissima reputacion en Israel, así lo declara el Texto Griego: Maldon, hic, Tu es Magister ille in Israel. Y aunque él reconocia sus errores, esto era en secreto, y de las puertas adentro de su entendimiento; pero que ellos mismos errores, è ignorancias, de que ya estava convencido, los huviese de confesar publicamente, de ningún modo lo hizo, ni se atrevió à hazer tal cosa. Nicodemus, porque no lo contentia la reputacion, y el credito, y por esto venia de noche. De noche reconocia, que era murciélago, y de día queria ostentarse aguilá. O si los libros hablaran, quantas ignorancias avian de dezir, que consultan con ellos de noche, los que de día se publican grandes Leccionados. Pero no es solamente la capa de la noche la que disimula estos defectos. Quantas veces reconoce el defecto en la conciencia el mismo, que en la Cathedra lo defiende à voces? Poco sabe quien no conoce la fuerza del argumento, y la flaqueza de la solucion; vna cosa es responder, otra hallarse el cabo; pero siendo muy frequentes las contriciones de estos pecados allà en lo secreto de la conciencia, llegar con ellos à confesion publica, quien tiene opinion de sabio, es milagro solo de la gracia de Santa Catalina. Todos aquellos cincuenta Filósofos eran los primeros Maestros en sus Universidades, como hemos visto; y que cada vno reconociese la fuerza de las demostraciones con que los impugnava Catalina, y dentro de sí mismo le desdixese de las opiniones que avia estudiado, mucho fué, mas no fué tanto; pero que todos en un año tan publico no dudasen el confesar ellos mismos errores, y desear sus sedas, y no sustentat à toda fuerza, y sin ella los dogmas de sus escuelas, aqui se palma la admiracion, y pierde el nombre el encarecimiento.*

1022 Pule en vltimo lugar el no sustentat

los dogmas de las Escuelas, porque este es el vltimo castigo en que el error de los sabios, aun despues de convencido, le sustenta, y defiende obstinadamente, sin rendirse à mas conocida verdad. Grandes exemplos vió nuestra edad destas batallas de entendimiento; y si preguntaredes à vnos, y otros combatientes la causa, no es otra, que el amor natural, ò parcial, bevido con la leche de la primera doctrina, y la honra, y reputacion de la propia Escuela; pero vamos à la primitiva Iglesia. Contra la publicacion de la Ley de Gracia, que San Estevan predicava, dize la historia de los Años Apostolicos, que entre otras Escuelas de Cilicia, y de Asia, se levantaron, particularmente la de los Libertinos, la de los Alexandrinos, y la de los Cireneus, los quales disputavan con Estevan; pero que no podian resistir à la fuerza del espíritu, y sabiduria, que en él hablava: *Adm. 6. 9. & 10. Surrexerunt quidam de Synagoga Libertinorum, & Cirenensium, & Alexandrinorum, disputantes cum Stephano, & non poterant resistere sapientie, & spiritui, qui loquebatur.* Dupucito, pues, que no podian resistir, agüete que se rindieron? Nada menos. Antes se vió predicada aqui vna, que parece implicacion, porque saltando de vna parte la resistencia, de la otra no resultó la victoria. Ellos no podian resistir, y Estevan no los podia vencer. Pues hombres sabios, ò presumidos de sabios, si aveis disputado, si aveis arguido, si aveis respondido, y dicho vna, y otra vez quanto sabéis, y veis que no podeis resistir, porque no os rendis, y os daís por vencidos? Porque Libertinos, Alexandrinos, y Cireneus, si dos peleavan por sus Escuelas, y quien pelca por la propia Escuela, podrá no poder resistir; pero llegar à confesarse por vencido, no puede ser. Faltaránles las razones, faltaránles los argumentos, veránse atazados, y mudos; y quando no tuvieren otro genero de defensa, se lanzarán à las piedras, y así fué. En lugar de salir Estevan vencedor de la disputa, salió apedreado, y ellos tan obstinados, y duros como las piedras, pero no convencidos. Alexandrinos podemos dezir que eran todos los cincuenta Filósofos, que oy se hallaron en el teatro de Alexandria, pero todos de tan diferentes leídas, y escuelas, como las que ya nombré. El espíritu, y sabiduria que hablava en Catalina los reduxo à terminos que no podian resistir: *Non poterant resistere sapientie, & spiritui, qui loquebatur.* Pero la victoria mayor, y el punto mas subido della, fué, que se confesallasen vencidos, y convencidos, no solo contra el credito de las opiniones proprias de cada vno, sino contra la soberbia, y arrogancia de sus mismas escuelas.

1023 Desta manera triunfó nuestra Sabia Vencedora de todas las escuelas mas famosas de la Filosofia Gentilica, y así conlegió de todos los cincuenta Filósofos en el discurso de pocas horas lo que las sabias del Evangelio no pudieron conleguir en muchos años de compañía, y trato. Ezech.

Ezech. 1. 10. La primera vez que Ezequiel vió aquel carro triunfal, llamado de la gloria de Dios, tiravan del quarto animales enigmáticos, compuestos de hombre, leon, aguilá, y bucy: bolvió el mismo Profeta à ver el mismo carro, y de los quatro animales, el bucy se avia transformado en Cherubim: *Ezech. 10. 14. Facies una facies Cherub, & facies secunda facies hominis, & in tertio facies leonis, & in quarto facies Aquile.* Y de donde le vino al bucy vna tan noble mejora? Vinole de la compañía y trato que tenia en el mismo carro con el hombre, y con el aguilá, para que entendian los que desean aprender, y saber, quanto importa aun à los mas todos el tratar con sabios. El Cherubim es vn rostro humano con alas; y como el bucy en el carro se acompañava con el hombre, y con el aguilá del hombre tomó el rostro, y del aguilá las alas; y por ello siendo bucy, salió Cherubim. Lo mismo le podía esperar de las cinco necias, por mas todas que fuesen; pero fué tan poco eficaz la compañía, que todas quedaron tan necias como antes eran. Quedó, pues, referuado el milagro de la transformacion para el carro triunfal de Catalina, con mucho mayor maravilla de la que vió Ezequiel.

1024 Y fino porque se transformó allí el bucy, y no el leon? La rudeza, y brutalidad del bucy, como la del leon, y ambas son de quatro pies. Pues si el leon igualmente andava junto con el hombre, y con el aguilá, porque no se transformó tambien en Cherubim? Porque el bucy es animal sugeto, y humilde; y el leon es hinchado, y soberbio; y por mas racional que sea el entendimiento de el hombre, y mas sublime que sea la agudeza del aguilá, adonde se hiechazon, y soberbia, ni el hombre, ni el aguilá pueden introducir su forma. Esta es la alegoria del famoso carro; el qual para mayor gloria de Catalina, tambien se transformó los leones. Que eran los cincuenta Filósofos, sino otros tantos leones soberbios, è hinchados con la presumpcion, y arrogancia de sus ciencias, à los quales hechó el Emperador Maximino à Catalina en aquel segundo Amphiteatro de Alexandria, como hazian en el de Roma? Pero las razones del juicio de Catalina eran tan superiores à las de todos los hombres, y la grandeza de su discurso tanto mas penetrante que la de todas las aguilas, que ninguna soberbia la pudo rebatir, ni hinchazon alguna resistirla. Sujetos, pues, y humillados, así los cincuenta leones, todos la greña caída, y todos la boca tapada, esta misma sujecion, y humillad los hizo capaces de la forma de Cherubines, y transformados en esta nueva figura con pompa jamás vista en el mundo, fueron los que llevaron hasta el Cielo el carro triunfal de Catalina, laureado de otras tantas palmas. Ellos delante como sabios vencidos, y ella en el trono como Sabia Vencedora; Vencedora vna de tantos; Vencedora muger de hombres; y Vencedora Sabia de Sabios.

1025 Tengo acabado mi discurso, y no se si satisfecho à lo que prometí. Seguíale agora la Peroracion, y exhortat en ella à los oyentes, como le aconsuumbra, à la imitacion de la Santa; pero nuestra Sabia Vencedora, así en la sabiduria, como en las victorias es imitable. Lo que solo puedo, y deseo aconsejar, es, que todos los estudiosos, y doctos, ya que no pueden imitar à la Santa Vencedora, imiten à los Filósofos vencidos. Dos cosas tuvieron insignes estos famosos Cathedraicos; la primera la docilidad; y la segunda la constancia. La docilidad con que se rindieron à la verdad conocida de la doctrina de Catalina; y la constancia firme hasta la muerte, con que defendieron la misma verdad, à pesar, y despecho del Emperador.

1026 El que no es docil, señores, no puede ser docto; antes la misma docilidad es vn synonimo de la ciencia. Dixo Dios à Salomón, que pidiesse lo que quisiere, que todo le lo concedería, lo que pidió fué docilidad: *3. Reg. 3. 9. & 12. Dabis servo tuo cor docile.* Y lo que el Señor le concedió fué, la mayor sabiduria que nunca tuvo; ni tendrá otro hombre: *Dedi tibi cor sapientis, & intelligens, ut nullus ante similitudinem suam fuerit, nec post te surrecturus sit.* Pues si Dios avia prometido à Salomón que le daría lo que le pidiesse, y él pidió docilidad, como le dió ciencia? Por esto mismo; porque docilidad, y ciencia son vna misma cosa, y no podía Dios, segun su promesa, dexar de darle ciencia, aviendolo el pedido docilidad. Allí lo dixo el mismo Dios: *Eccc feci tibi secundum verbum meum.* La ciencia no es otra cosa, que el conocimiento claro de muchas verdades, vnas en sí, que son los principios, y otras que se figuen dellas, que son las conclusiones. Y aquellos que no tienen docilidad (como son los tenaces del proprio juicio, y aferrados con su opinion) aunque le les presente la verdad, no son capaces de recibirla: por esto estos tales cada vez saben menos, y todas las veces que la opinion passa à error, peticveran en él. Lo mismo avia de suceder à los Filósofos de Santa Catalina, persistiendo, y obstinandose mas en los errores de las escuelas que seguan, y en que fueron criados; pero su docilidad, que es lo que solo tenían de sabios, fué la que les quitó de los ojos el velo de la ceguedad, con que conocieron claramente la verdad, y conocida, la abrazaron, y defendieron.

1027 En esta defensa consistió su admirable constancia, conservandose firmes en el mayor peligro, è invencibles en la mayor tentacion, en que aconsuumbra flaquear, y caer los doctos. Qual os parece que es la mayor, y mas fuerte tentacion en que se puede ver vn hombre de letras? La mayor tentacion de vn hombre de letras es, conocer la inclinacion, la voluntad, y el empeño del Rey; y no coocer de la verdad, ni ac-

modiar sus letras a lo que él quiere. Y en este punto tan arduo, y dificultoso, es donde se probó la constancia de los cincuenta Filósofos, verdaderamente sabios, y doctos, después que en la escuela de Santa Catalina aprendieron lo que no sabían, y conocieron la verdad. La voluntad, y empeño del Emperador Maximino era, que pelesen por la divinidad de sus falsos Dioses, y defendiesen su adoración; pero ellos, siendo llamados, y elegidos para este fin, y conociendo la voluntad, y empeño del Emperador, y el riesgo a que se exponían de caer en su desgracia, y en las manos de su enfurecida crueldad, antes quisieron perder la vida, que desdecirle, y torcer un mínimo punto de lo que enseñaban que era la verdad.

1028 O que dichosas fueran las Republicas, que venerables las Universidades, y que bienaventurados los Maestros, y Doctores de ellas, si imitasen la verdad, el valor, y la constancia de estos Filósofos! Psalm. 1. 1. *Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum, & in via peccatorum non stetit, & in cathedra posuerunt non sedit.* Estas son las primeras palabras con que David Rey, y Profeta dió principio al libro de los Salmos, llenos de tan altos Misterios, siendo muy digno de notarse, que los hombres también primeros, de que habló, fueron los Doctores, y Catedráticos. Bienaventurados (dice) los que non han juntado su voto al consejo de los impíos; los que non asistieron, y defendieron el camino de los pecadores, y no se sentaron en la cathedra de la peste. Y si los que esto hacen son por esto bienaventurados, los que hicieron lo contrario qué serán? Las Cathedras de las Universidades, aunque sean de Teología, de Leyes, de Canones, todas son de Medicina, porque todas se ordenan para la salud pública. Y que sería, si los Catedráticos de la salud se trocassen en Catedráticos de peste: *In cathedra posuerunt?* Pues sepan, que tales son los que tentados de la ambición, de la lisonja, o del temor, en lugar de defenderse con la verdad a los Principes que los consultan, se dexan engañar de su respo, o de otros, y lo que ellos desean, o pretenden, esto responden que es justo. Mudan las leyes como las velas, segun el viento que corre dixera yo; pero David lo declaró con mas vil comparacion, y mas propia diciendo, que se dexan llevar del mismo viento, como el polvo de la tierra, Psalm. 12. 4. *Tanquam pulvis, quem proicit ventus à facie terræ.* Los que son, o pueden ser tentados desta tentacion, oygan al Gran Teodoro en la exposicion deste mismo Texto: *Nam quando tentatio flaverit arguuntur, tanquam pulvis terra hic inde dispersit, ad placitum Dynastarum sententiarum mutabiles.* La tentacion es la esperanza, o el temor; los Doctores inconstantes son el polvo suelto, y ligero, la voluntad; o inclinacion de los Dynastas es el viento, y el voto; la sentencia, y la interpretacion de las leyes, lo que ellos quieren, o se presume quieren; y por esta perversión de

las Letras, y de los Leetrados, las mismas Universidades, y Cathedras, de donde avia de manar la salud pública, viene a ser el veneno, la ruina, y la peste de los Reynos: *Cathedra pestilentia.*

1029 Si yo predicara en donde agora no me quieren oír, no dexara de representar a los Reyes, o a sus Ministros el exemplo nunca bastante alabado de Baltasar, y el premio que sacó Daniel de la verdad, y constancia con que le interpretó sus letras. Conteniase en ellas, no menos que la muerte del Rey, la pérdida de la Corona Imperial, y la succion de toda la Monarquía a sus enemigos; y no quedándole a Baltasar mas que pocas horas de vida, en la misma en que le notificó, o anunció Daniel una tan funesta sentencia, lo mandó vestir de purpura, y levantar a mayor dignidad; así premió en tal desengaño quien tan engañado vivia. Pero esta generosidad, y justicia de un Rey Gentil, falta oy en muchos Principes Christianos, y desconfío de parecer justos, los quales antes quieren imitar al Emperador Juliano, tan apostata de la verdad, de la razon, y de la misma Corona, como lo avia sido de la Fè. Aviendo frequentado Juliano la Universidad de Atenas, y preciándose de docto, solo estimava, y premiava a aquellos Leetrados, que no conocian otra ley mas que la de su voluntad. Así lo escribe del su antiguo Condiseipulo San Gregorio Nazianzeno: *Alis honoribus capiens, nimium es, qui nullam aliam legem, quam Principis voluntatem, agnoscebas.* Y donde los profusores de las letras tienen los aumentos seguros en la adulacion, y arriesgados en la verdad, ved si les es mas necesario ser jubitados en la constancia, que graduados en las ciencias.

1030 Sobre esta injusticia de los premios, aun crece otra mayor, y que mas refuerza la tentacion. Y qual es? Es, que estos Hereges de las leyes (aunque sean Canonicas) son los aplaudidos de letrados, y los reputados por Doctos; y por el contrario, los que defienden la razon, y pelean por la verdad, quedan repidos por idiotas, e ignorantes, como quedaron nuestros Filósofos en la opinion de Maximino, y de sus aduladores. Esta circunstancia de tentacion, como decia, es la mas fuerte, y para los animos generosos la mas sensible, quanto va del interés a la honra. Pero para que todo letrado Christiano no tema el boato destas opiniones, aunque sean coronadas, y venga la vanidad de las con la verdad, tome de nuestra memoria una sola sentencia con que acabo, digna de mandarse gravar con letras de bronce en todas las Universidades del mundo: *Eccles. 7. 5. Penes Regem noli velle videri sapiens.* Guardate de querer ser tenido por sabio en el concepto de los Reyes. Y de quien es este consejo, este aviso, y esta cautela? No es menos que del Espíritu Santo por boca del Eclesiástico, para que ninguno la dude. Pero si lo que mas estiman los hombres, y aquello porque mas trabajan,

jan, así en la paz, como en la guerra; es que los Reyes tengan buena opinion dellos; que razon ay particular en los sabios para que no la quieran? La razon es, porque los Reyes (comunmente) no tienen por doctos, y sabios, sino es a aquellos que en todo apruevan, y se conforman con sus dictámenes, e intereses políticos, y con las razones, o pretextos con que los quieren justificar; y como esto muchas veces no puede ser sin ofensa de las Leyes Divinas, y violencia de las humanas, mejor es en tales casos ser tenido por menos docto, y no tener para con los Reyes opinion de sabio: *Penes Regem noli velle videri sapiens.* Y notad, que no solo dize el Espíritu Santo, no queráis tener tal opinion con los Reyes; sino lo que dize es, no queráis querer tener: *Noli velle.* No queráis querer. De manera, que no solo prohibe el deseo, sino el deseo del deseo; ni solo prohibe la voluntad, sino la vo-

luntad de la voluntad: *Noli velle.* Porque si quien no quiere está lexos de desear, quien no quiere querer está mas lexos. Y tan lexos como esto deve estar todo sabio de querer parecer sabio delante de los Reyes: *Penes Regem noli velle videri sapiens.*

1031 Esto es lo que todo sabio deve no querer, y quiera Dios que todos no quieran, así como no quisieron todos los Filósofos, que Santa Catalina hizo, no solo verdadera, sino constantemente sabios. La misma Sabia Vencedora, por el gran valimiento que tiene con Dios, alcanza a todos los presentes esta fortaleza, y constancia, para que vencedores de tan grande, y grave tentacion; y perseverando hasta la muerte en la misma victoria, merezcan ser admitidos con los que ella enseñó a la compañía, y gloria de su triunfo: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER, APOSTOL DE LAS INDIAS.

Euñtes in mundum universum predicate Evangelium omni creature. Marc. 16. 15.

S. I.

1032 **D**OS mundos en un mundo; el mundo, que hizo el Verbo increado: *Mundus per ipsum factus est;* y el mundo, que después de humanado, no le conocí: *Et mundus eum non cognovit;* son los dos mapas universales, que el Señor, y Restaurador de ambos dió a sus Apostoles; el primero, para termino de sus peregrinaciones: *Euñtes in mundum universum;* el segundo para oyente de sus predicciones: *Predicate omni creature.* Mucho tienen que caminar los pies de estos peregrinos, pues es todo el mundo: *Mundum universum.* Y mucho tienen que doctrinar las lenguas de estos Predicadores, pues son las gentes todas: *Isai. 52. 7. Omni creature.* Los pies, y los pasos alaba Israel: *Quam pulchri super montes pedes annuntiantis, & predicantis pacem: annuntiantis bonum.* Y las lenguas, y las voces admira David: *Psalm. 18. 15. In omnem terram exivit sonus eorum: & in finibus orbis terræ verba eorum.* Mas Israel solo dize, que vid subir los pies a los montes: *Quam pulchri pedes super montes!* Y David, puesto que habla en los fines de la tierra, no dize que llegaron a ella las voces, sino que salieron azia ella: *In om-*

nem terram exivit sonus eorum. De aquí nacen dos graves cuestiones, fundadas en las palabras que propuse, una sobre el ir, otra sobre el predicar. La primera, si anduvieron los pies de los Apostoles tanta tierra, quanta Christo no les milló, pues, fue todo el mundo: *Euñtes in mundum universum.* La segunda, si predicaron sus lenguas a tantas Naciones, quantas el mismo Señor les señaló, que fueron sin excepcion todas las criadas: *Predicate omni creature.* Los Doctores antiguos no tienen aquí voto adecuado, porque Christo no habló solo de los Apostoles en sus personas, sino tambien en las de sus sucesores, de que los antiguos no ruyeron, ni podian tener entera noticia. Los modernos, no solo fundados, en la Historia Eclesiástica, y profana, mas en la evidente experiencia, constantemente resuelven, que hasta el siglo todo de mil y quatrocientos años después de la Redempcion, ni los pies de los Apostoles, y Varones Apostolicos avian pisado las victimas tierras del mundo; ni las gentes, habitadoras de las mismas tierras, avian oído las voces de sus lenguas. Parece, que el numero de los siglos se ajustó con el de los Apostoles. Los Apostoles fueron catorce, porque al Sagrado numero de los doce de la primera eleccion (substituto en lugar de Judas San Mathias) añadió Christ-

modiar sus letras a lo que él quiere. Y en este punto tan arduo, y dificultoso, es donde se probó la constancia de los cincuenta Filósofos, verdaderamente sabios, y doctos, después que en la escuela de Santa Catalina aprendieron lo que no sabían, y conocieron la verdad. La voluntad, y empeño del Emperador Maximino era, que pelesasen por la divinidad de sus falsos Dioses, y defendiesen su adoración; pero ellos, siendo llamados, y escogidos para este fin, y conociendo la voluntad, y empeño del Emperador, y el riesgo a que se exponían de caer en su desgracia, y en las manos de su enfurecida crueldad, antes quisieron perder la vida, que desdecirle, y torcer un mínimo punto de lo que enseñaban que era la verdad.

1028 O que dichosas fueran las Republicas, que venerables las Universidades, y que bienaventurados los Maestros, y Doctores de ellas, si imitasen la verdad, el valor, y la constancia de estos Filósofos! Psalm. 1. 1. *Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum, & in via peccatorum non stetit, & in cathedra posuerunt non sedit.* Estas son las primeras palabras con que David Rey, y Profeta dió principio al libro de los Salmos, llenos de tan altos Misterios, siendo muy digno de notarse, que los hombres también primeros, de que habló, fueron los Doctores, y Catedráticos. Bienaventurados (dice) los que non han juntado su voto al consejo de los impíos; los que non asistieron, y defendieron el camino de los pecadores, y no se sentaron en la cathedra de la peste. Y si los que esto hacen son por esto bienaventurados, los que hicieron lo contrario qué serán? Las Cathedras de las Universidades, aunque sean de Teología, de Leyes, de Canones, todas son de Medicina, porque todas se ordenan para la salud pública. Y que sería, si los Catedráticos de la salud se trocassen en Catedráticos de peste: *In cathedra pestilentia?* Pues sepan, que tales son los que tentados de la ambición, de la lisonja, o del temor, en lugar de defenderse con la verdad a los Principes que los consultan, se dexan engañar de su respo, o de otros, y lo que ellos desean, o pretenden, esto responden que es justo. Mudan las leyes como las velas, segun el viento que corre dixera yo; pero David lo declaró con mas vil comparacion, y mas propia diciendo, que se dexan llevar del mismo viento, como el polvo de la tierra, Psalm. 12. 4. *Tanquam pulvis, quem proicit ventus à facie terræ.* Los que son, o pueden ser tentados desta tentacion, oygan al Gran Teodoro en la exposicion deste mismo Texto: *Nam quando tentatio flaverit arguuntur, tanquam pulvis terra hic inde dispersit, ad placitum Dynastarum sententiarum mutabiles.* La tentacion es la esperanza, o el temor; los Doctores inconstantes son el polvo suelto, y ligero, la voluntad; o inclinacion de los Dynastas es el viento, y el voto; la sententia, y la interpretacion de las leyes, lo que ellos quieren, o se presume quieren; y por esta perversión de

las Letras, y de los Leetrados, las mismas Universidades, y Cathedras, de donde avia de manar la salud pública, viene a ser el veneno, la ruina, y la peste de los Reynos: *Cathedra pestilentia.*

1029 Si yo predicara en donde agora no me quieren oír, no dexara de representar a los Reyes, o a sus Ministros el exemplo nunca bastante alabado de Baltasar, y el premio que sacó Daniel de la verdad, y constancia con que le interpretó sus letras. Conteniase en ellas, no menos que la muerte del Rey, la perdida de la Corona Imperial, y la succion de toda la Monarquía a sus enemigos; y no quedándole a Baltasar mas que pocas horas de vida, en la misma en que le notificó, o anunció Daniel una tan funesta sententia, lo mandó vestir de purpura, y levantar a mayor dignidad; así premió en tal desengaño quien tan engañado vivia. Pero esta generosidad, y justicia de un Rey Gentil, falta oy en muchos Principes Christianos, y descolos de parecer justos, los quales antes quieren imitar al Emperador Juliano, tan apostata de la verdad, de la razon, y de la misma Corona, como lo avia sido de la Fè. Aviendo frequentado Juliano la Universidad de Atenas, y preciándose de docto, solo estimava, y premiava a aquellos Leetrados, que no conocian otra ley mas que la de su voluntad. Así lo escribe del su antiguo Condiseipulo San Gregorio Nazianzeno: *Altius honoribus capiens, nimium es, qui nullam aliam legem, quam Principis voluntatem, agnoscebas.* Y donde los profusores de las letras tienen los aumentos seguros en la adulacion, y arriesgados en la verdad, ved si les es mas necesario ser jubilados en la constancia, que graduados en las ciencias.

1030 Sobre esta injusticia de los premios, aun crece otra mayor, y que mas refuerza la tentacion. Y qual es? Es, que estos Hereges de las leyes (aunque sean Canonicas) son los aplaudidos de letrados, y los reputados por Doctos; y por el contrario, los que defienden la razon, y pelean por la verdad, quedan repidos por idiotas, e ignorantes, como quedaron nuestros Filósofos en la opinion de Maximino, y de sus aduladores. Esta circunstancia de tentacion, como decia, es la mas fuerte, y para los animos generosos la mas sensible, quanto va del interés a la honra. Pero para que todo letrado Christiano no tema el boato destas opiniones, aunque sean coronadas, y venga la vanidad de las con la verdad, tome de nuestra memoria una sola sententia con que acabo, digna de mandarse gravar con letras de bronce en todas las Universidades del mundo: Eccl. 7. 5. *Penes Regem noli velle videri sapiens.* Guardate de querer ser tenido por sabio en el concepto de los Reyes. Y de quien es este consejo, este aviso, y esta cautela? No es menos que del Espíritu Santo por boca del Eclesiástico, para que ninguno la dude. Pero si lo que mas estiman los hombres, y aquello porque mas trabajan,

jan, así en la paz, como en la guerra; es que los Reyes tengan buena opinion de ellos; que razon ay particular en los sabios para que no la quieran? La razon es, porque los Reyes (comunmente) no tienen por doctos, y sabios, sino es a aquellos que en todo apruevan, y se conforman con sus dictámenes, e intereses políticos, y con las razones, o pretextos con que los quieren justificar; y como esto muchas veces no puede ser sin ofensa de las Leyes Divinas, y violencia de las humanas, mejor es en tales casos ser tenido por menos docto, y no tener para con los Reyes opinion de sabio: *Penes Regem noli velle videri sapiens.* Y notad, que no solo dize el Espíritu Santo, no querias tener tal opinion con los Reyes; sino lo que dize es, no querias querer tener: *Noli velle.* No querias querer. De manera, que no solo prohibe el deseo, sino el deseo del deseo; ni solo prohibe la voluntad, sino la vo-

luntad de la voluntad: *Noli velle.* Porque si quien no quiere está lexos de desear, quien no quiere querer está mas lexos. Y tan lexos como esto deve estar todo sabio de querer parecer sabio delante de los Reyes: *Penes Regem noli velle videri sapiens.*

1031 Esto es lo que todo sabio deve no querer, y quiera Dios que todos no quieran, así como no quisieron todos los Filósofos, que Santa Catalina hizo, no solo verdadera, sino constantemente sabios. La misma Sabia Vencedora, por el gran valimiento que tiene con Dios, alcanza a todos los presentes esta fortaleza, y constancia; para que vencedores de tan grande, y grave tentacion; y perseverando hasta la muerte en la misma victoria, merezcan ser admitidos con los que ella enseñó a la compañía, y gloria de su triunfo: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER, APOSTOL DE LAS INDIAS.

Euñtes in mundum universum predicate Evangelium omni creature. Marc. 16. 15.

S. I.

1032 **D**OS mundos en un mundo; el mundo, que hizo el Verbo increado: *Mundus per ipsum factus est;* y el mundo, que después de humanado, no le conoció: *Et mundus eum non cognovit;* son los dos mapas universales, que el Señor, y Restaurador de ambos dió a sus Apostoles; el primero, para termino de sus peregrinaciones: *Euñtes in mundum universum;* el segundo para oyente de sus predicasiones: *Predicate omni creature.* Mucho tienen que caminar los pies de estos peregrinos, pues es todo el mundo: *Mundum universum.* Y mucho tienen que doctrinar las lenguas de estos Predicadores, pues son las gentes todas: *Id est, 52. 7. Omni creature.* Los pies, y los pasos alaba Israel: *Quam pulchri super montes pedes annuntiantis, & predicantis pacem: annuntiantis bonum.* Y las lenguas, y las voces admira David: *Psalm. 18. 15. In omnem terram exivit sonus eorum: & in finibus orbis terra verba eorum.* Mas Israel solo dize, que vid subit los pies a los montes: *Quam pulchri pedes super montes!* Y David, puesto que habla en los fines de la tierra, no dize que llegaron a ella las voces, sino que salieron azia ella: *In om-*

nem terram exivit sonus eorum. De aqui nacen dos graves cuestiones, fundadas en las palabras que propuse, una sobre el ir, otra sobre el predicar. La primera, si anduvieron los pies de los Apostoles tanta tierra, quanta Christo no les milló, pues, fue todo el mundo: *Euñtes in mundum universum.* La segunda, si predicaron sus lenguas a tantas Naciones, quantas el mismo Señor les señaló, que fueron sin excepcion todas las criadas: *Predicate omni creature.* Los Doctores antiguos no tienen aqui voto adecuado, porque Christo no habló solo de los Apostoles en sus personas, sino tambien en las de sus sucesores, de que los antiguos no ruyeron, ni podian tener entera noticia. Los modernos, no solo fundados, en la Historia Eclesiástica, y profana, mas en la evidente experiencia, constantemente resuelven, que hasta el siglo todo de mil y quatrocientos años después de la Redempcion, ni los pies de los Apostoles, y Varones Apostolicos avian pisado las victimas tierras del mundo; ni las gentes, habitadoras de las mismas tierras, avian oído las voces de sus lenguas. Parece, que el numero de los siglos se ajustó con el de los Apostoles. Los Apostoles fueron catorce, porque al Sagrado numero de los doce de la primera eleccion (substituto en lugar de Judas San Mathias) añadió Christ-

Christo, después de estar en el Cielo, à San Pablo, y San Bernabé. Y así como los Apóstoles fueron catorce, así fueron también catorce los siglos, en que el mundo, en tanta antigüedad no conocido, ni con las pilas de sus pies, ni con las voces de sus lenguas, se podía santificar. Ahora, Divino alusio de esta mi indigna Oracion, comencámos à oír vuestro heroico Nombre. Llegó en fin, en la Era de mil y quinientos el siglo dezimo quinto, y con él apareció en el mundo Francisco Xavier, dezimo quinto Apóstol, Del Reyno de Christo, dize David su padre: *Psalm. 71. 8. Dominabitur à mari usque ad mare, & à flumine usque ad terminos orbis terrarum.* Que dominaría de Mar à Mar, y del Río hasta los fines de la tierra. Y qué es de Mar à Mar? Es del Mar Atlantico, hasta lo vicino de la Europa, hasta el Mar Egeo, el vicino del Asia. Y qué es el del Río, hasta los fines, y termino de la tierra? Es desde el Río Tajo, donde se embarcó Xavier, hasta el Japon, donde fué el primer Predicador, que puso los pies, y el primero, de cuya lengua se oyó el Nombre de Christo. Allí lo propusieron en la causa de su Canonización al Papa Gregorio Decimoquinto los Auditores de la Sagrada Rota, por estas notables palabras: Predicó el Evan-

gio en las Islas del Japon, donde el Nombre de Christo nunca se avia oído, y entonces se cumplió la primera vez la Profecía del *Psalm. 71. 8. Dominabitur à mari usque ad mare, & à flumine usque ad terminos orbis terrarum.* Hasta aquí aquel notable testimonio. Y como entre todos los Ministros de la propagacion de la Fé. Catholica, en el ix fueron tan singulares los pies, y en el predicar tan singular la lengua de San Francisco Xavier, que ningún otro se puede comparar con él, parece, que no nos queda que decir en la materia de nuestro Tema, siendo ella tan ampla, que contiene dos mundos, el elemental, que se anda, y el racional à quien se predica. Ahora, que ya Xavier es incomparable en esta gloria, y ninguno se puede comparar con él: solo resta que le comparemos consigo mismo, y una parte loya con otra parte. Comparando, pues, los pies de Xavier con su lengua, y la lengua con los pies; la question, ó problema de mi discurso será este. Si fueron mas admirables los pies de Xavier, en lo que anduvieron: *Evangelium in mundum universum*, ó la lengua de Xavier, en lo que predicó: *Evangelium in omni creatura*; pero pidamos antes la gracia, *Ave Maria.*

Evangelium in mundum universum predicat Evangelium omni creatura. Marc. 16. 15.

§. II.

1033 **E**L ir por el mundo, no es una sola cosa para todos. Si el hombre fuere necio, es delictuoso. Seneca, de tem. fortuit. *Sapiens peregrinatur, stultus exulat.* Es peregrinacion, si fuere sabio, porque tendrá mucho que aprender de lo que vire, y experimentar, y será para él la misma peregrinacion estudio. Por el contrario, si fuere necio, no hará otro feuto de las tierras, que anduviere, sino está fuera de su Patria, y esto propriamente es el feuto. Quanto à la peregrinacion, ella es uno de los libros, que el Espíritu Santo encargó para aprender la verdadera Sabiduria: *Ecc. 39. 5. In terram alienigenarum pertrahebat.* Porque la Geografia del mundo, mejor se aprende vista en el mismo mundo, que pintada en la Mapa. Allí lo hicieron los dos mayores Maestros, y mas famosos de una, y otra Filosofia, Platon, y Aristoteles. Y quando los mayores Maestros van à aprender del mundo, manda Christo à sus Discipulos, que le vayan à enseñar: *Evangelium in mundum universum predicat omni creatura.*

1034 Fueron los primeros Apóstoles à las partes del mundo, que les cupieron, y el nuestro à la luya. Y como primero es el ir, que el enseñar, antes que oygamos las maravillas de la lengua de Xavier en lo que predicó, veamos los pies

de sus pies, y quan admirables fueron en lo que caminaron. Mas como podría ser esto sin cantar la memoria, ni saltar los oídos, repitiendo ahora por junto lo que en otros discursos hemos visto por partes? Ya que la medida de esta peregrinacion, y el termino sin termino de este itinerario no es menor que el mundo todo: *Evangelium in mundum universum.* Hagamos vn picipio, no de cientos, mas de millares de leguas, y midiendo con el compás, las distancias de vnas tierras à otras, andadas, y bueltas à andar muchas veces, deshaziendo allí el ovillo de aquel nuevo mundo en líneas Mathematicas; por ellas, como por el hilo de Ariadne, nos podremos salir de tan intrincado Laberinto, y reducir à numero comprehensible la suma, que verdaderamente es inmensa.

1035 Los que mas estrechamente hazen esta cuenta, dicen que anduvo San Francisco Xavier en el Oriente treinta y tres mil leguas. Mas porque estos miden solo las distancias de vnas tierras à otras por línea recta, sin las quebras, ó demasías, que en las jubas de los montes, en los rodeos de las enenadas, y en otros pasos dificultos, tienen todos los caminos, mas cierta es la medida de los que adelantan este computo, quando menos, à treinta y seis mil leguas. Esto dize la Arithmetica de la tierra; mas quien podrá comprehender la del Cielo? En el Apocalypsi se haze mención de la medida de los hombres, y medida

medida de los Angeles: *Apocalyp. 21. 17. Mensura hominis que est Angelus.* Los hombres grotieramente miden por leguas, y por millares; los Angeles miden por pasos, y vno por vno. En las vidas de los Padres del Verbo leemos de vn Santo Viejo, que cansado de ir à buscar agua à la fuente, por estar lexos de la choza, determinó hazer otra mas vezina; y yendo à la misma fuente con este pensamiento, oyó vna voz, que le seguía, diciendo: Vno, dos, tres, quatro; y boliendo los pasos; con que mudó tanto del intento, que avia tenido, que pasó la choza mas lexos, O lexos de los caminos de Xavier! Aquel Angel, como el del Apocalypsi, media los pasos al modo de los hombres: *Mensura hominis que est Angelus.* Y así los contava. Mas que inmensa gloria sería la de nuestro Peregrino, quando no los hombres, ni solo los Angeles, sino el mismo Dios le contava los pasos, como de sí dize el Santo Job: *Job 14. 16. Tu quidem gressus meos disnumerasti.*

1036 Antes que pase adelante, quiero aquí quitar vna duda, y es, concordar los pasos del tiempo, que tanto corre, con los dos pies de Xavier, que corrieron mucho mas que él. Como puede ser, que en diez años, que el grande Apóstol vivió en la India, anduviese, y corriese tanto? La mas celebre peregrinacion, que tenemos en la Eclesiastica Sagrada, es la de Moyses, desde Egipto hasta la Tierra de Promisión; y es cierto, que en quarenta años no caminó Moyses la centesima parte de lo que Xavier en tan pocos. Si este maravilloso Heroe no viviera en nuestros tiempos, aviamos de pensar, y hazer vn de dos suposiciones, ó multiplicándole los años, y creyendo, que huviese vivido ducientos, y trecentos, como los Patriarcas, que sucedieron à Noé; ó multiplicándole la misma persona, imaginando, que este Xavier no fuese vn solo hombre, sino muchos Xaviers, así como fueron muchos los Hereules, que corrieron el mundo, limpiándole de los monstruos, que le infestaban, y todo se atribuye à vn solo Hereule. Pero siendo sin duda, que Xavier fué vn solo hombre, como pudieron vnos pies humanos caminar tanto en tan poco tiempo? De Mercurio dicen los Poetas Gentiles, que tenía alas en los pies, mas esto es fabula. De los de Xavier podemos afirmar que él las tenía, no fabulosas, sino verdaderas, y tan veloces, dize Iñacia, como las del Aguila: *Isai. 40. 31. Assument pennas, vt Aquila.* Y para que? No para volar, sino para correr, y andar tanto, como si voláset *Current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficiunt.*

1037 Boliendo, pues, no al numero de los pasos de Xavier, que solo Dios podía contar, mas à las leguas, que contaron los hombres; à todos los doce Apóstoles dixo Christo Señor nuestro, que fuesen à todo el mundo, mas à ninguno que fuese à todo él, sino dividido por partes, como hicieron: Y si ellos no saliesen de Je-

rusalén, anduvo tanto el Apóstol del Oriente que pudiera suplir el camino de todos doce, no en parte del mundo sino en todo él. No es enardecimiento, sino demonstracion evidente. Porque el diametro de todo el mundo, como de Oriente à Poniente, ó de Septentrion à Medio dia, en que se acraviebla todo de parte à parte, no tiene mas de tres mil leguas; y en treinta y seis mil, que fué lo menos que Xavier anduvo, podía dar, y repartir tres mil à cada vno de los Apóstoles. Esto es vn modo de andar todo el mundo. El otro, y mayor es, no atravesarlo por el diametro, mas rodearlo, esfericamente por toda la circunferencia. Y este rodéo, dando buelta à todo el mundo, hazen, no vna, sino quatro veces treinta y seis mil leguas. La primera Nao que dió buelta à todo el mundo, mas digna de colocarse entre las Etfreáticas, que la fabulosa Argos, fué la del valeroso Portugués, que dió el nombre à su Etfrecho. No él, mas ella, llamada la Victoria, llegó à las Playas de España, y allí se mostrava y via con admiracion, y casi con reverencia aquel prodigioso leño. Y qué diéramos de vn hombre, cuyos pasos caminaron tanto, que pudieron dar buelta quatro veces à toda la redondez de la tierra?

§. III.

1038 **N**O ay duda, que fueron muchas veces admirables los pies de Xavier; pero mucho mas admirable fué la lengua de Xavier. Porque si ellos caminando pudieron dar buelta al mundo; la lengua predicando hizo, que el mundo diese buelta. Archimedes, aquel prodigioso Mathematico, dezía, que si pudiese afirmar vn pie fuera del mundo, le haría dar vna buelta: *Tollerem, si cogerem.* Y esto es lo que hizo Xavier. Pusole fuera del mundo, porque le dexó: pudo afirmar fuera del, porque se afirmó en Dios: *Psalm. 117. 3. Dominus firmamentum meum.* Y no con otro instrumento, que con el de su lengua, hizo que el mundo diese buelta: *Proverb. 12. 7. Verbe impiet, & non erunt.* Si queremos, que no aya malos en el mundo, ni maldades, dadle vna buelta, dize el Espíritu Santo. Esto quiere decir aquel *Verbe*, como traducian los mejores Interpretes: Salazar ibid. *In orbem gyra.* Y para que veamos, como le hizo dar esta buelta Xavier, oygamos primero el estado en que se hallava aquel nuevo, y grande mundo del Oriente, antes de entrar allí su Apóstol. Constava de Christianos, é infieles de diversas sectas. Y comenzando por los llamados Christianos, refeciré por sus propias palabras lo que escrivian, y lloraban en aquel tiempo las informaciones mas remotas. La corrupcion de las costumbres, se reducía à aquellos tres vicios capitales, de los quales dize el Evangelista San Juan: *Epist. 1. Joan. 5. 19. Mundus in maligno positus est, codicia, ambition, y torpeza.* Quanto à la codicia, en los cratos, y concatos, el de mas provecho era el mas lici-

licito. Las culpas probadas en juicio, eran el pan, como dize Offas, de que se sustentaban los Jueces, pensando para la absolución en la misma balanza, de una parte el delicto, de la otra el dinero. Quanto à la ambición, era honra, y nobleza la impunidad de las leyes humanas, y Divinas. Y el matar los hombres, para tener que gastar con largueza, se reputava por valor, como el no guardar verdad, ni palabra, por hidalguía. Quanto à la torpeza, vivia el señor con sus esclavas, cinco, y seis, de puertas adentro, como si con ellas legitimamente se huviera despolado; ni esto se estimava en Goa, mas que en Marruecos, obligando à otras à pagar tal tributo, ò jornal cada dia, que no le pudiendo granger con el trabajo, traían vendida la honestidad. Para desahogar las conciencias de tan profundo, y escandaloso abytimo, no avia cuidado, ni memoria. Muchos pasavan años enteros sin acudir à los Sacramentos, y hazerlo fuera de Quaresma, era la mayor hypocrisis.

1039. Así halló Xavier la Christianidad, ò el nombre de ella en la India. Y que poder, que industria, que maquinias eran necesarias para hazer dár buelta à esta Ninive, mas difícil de convertirse, que merecedora de ser arruinada? Mas ya veo venir navegando Jonás, no forzado, ò violento en el vientre de la Ballena, mas obediente à Dios; y revelado del Espíritu de Christo, pacienciendo perezoas, no las barbatanas, ò remos del monstruo, sino las alas de los mismos vientos, para salir à tierra, y dár felicísimo principio à su heroica Mission. Llega, en fin, pone los pies en Goa Xavier, y aora verán ellos en los del mismo Jonás, quanto mas poderosa es su lengua. La Ciudad de Ninive era tan grande, dize San Geronimo, declarando el Texto, que escáfamente se podía rodear, ò andar todo el circuito de ella en tres dias enteros: *Tanti ambitus, ut vix trium dierum posset itinere circumiri.* Y añade el mismo Santo, que así lo hizo Jonás, haciendo memoria del precepto de Dios, y de su naufragio, corriendo con tanta prisa, que en vno dia hizo el camino de tres: *Jonas precepit, & superius naufragii memor, vix trium dierum vnius diei festinatione complexus.* No podían andar mas maravillosos los pies en lo que caminaron. Y fueron ellos los que convirtieron à Ninive? De ningún modo. La lengua fué la que convirtió al Rey: *Jonas 3.6. Peruenit verbum ad Regem Ninive.* Y la lengua la que persuadió al Pueblo à que creyese en Dios: *Crediderunt vni Ninivite in Deum.* A nuestro punto aora. De modo, que los pies pudieron dár buelta à toda Ninive; mas la que hizo, que Ninive diese buelta, fué la lengua. Para que enciendan los pies, aunque de Xavier, que aunque pudieron dár muchas bueltas al mundo, el hazer que el mundo diese buelta, solo lo podia su lengua.

1040. Así lo hizo en esta primera parte, y Cabeça de aquel mundo, y con tanta brevedad, que predicando solo la mitad de los quarenta dias

de la predicacion de Jonás (porque llegó à Goa en seis de Mayo de mil quinientos y quarenta y dos, y en el fin de el mismo mes partió para la Costa de la Pelqueria) quedó aquella Ciudad tan oca de lo que era, como si en ella se huviesse trocado los habitantes, ò en los habitantes las almas. La frecuencia de las confesiones era tan continua, que no bastavan al Santo los dias, y noches para oírlas: los tres viejos, de que arriba habíamos, todos convertidos en las virtudes contrarias. La ambición, y envidia, en concordias, y amistades; la codicia, en refrenaciones, y gracías limpias; la incontinencia, en limpiar las casas de todo lo que contradice à la honestidad Christiana. En otra buelta, como la de Ninive. La Ninive racional (que las Ciudades, son los hombres, y no las paredes) tenia dos rostros, vno superior, y otro inferior; vno, que se veía; y otro, que no se veía: el superior, y que se veía, era vivir todos en la infame secta de Epicuro, de que Sardanapalo, entonces Rey de Ninive, era el sedentario mas bruto: el inferior, y que no se veía, era la ley de la razón, que estava sepultada, olvidada, y puesta debajo de los pies. Mas mientras que dió buelta aquel grande, y desordenado cuerpo, en el mismo punto desapareció lo que se veía; y se levantó lo que no se veía; y dexando de ser lo que era, comenzó lo que devia ser. Dizen todos nuestros Historiadores, que quien poco antes huviesse visto à Goa, y aora la viese, no la conoceria. Y es por las mismas palabras lo que dize San Chrysostomo de Ninive: *D. Chrysost. lib. de Orando Deo. Sane si quis tunc ingressus fuisset Civitatem Ninivitarum: qui prae tunc tantum probè novisset, nequaquam agnovisset eam: Aded repente à turpissima vita ad pietatem transierat.*

S. IV.

1041. Pasando à la segunda, y mayor parte de este bastísimo cuerpo, que son los Gentiles, è Idolatras, divididos en tantas sectas, quien nos declara: à, y como, la grande buelta que dieron? Dize San Juan, que vió (como ya avia profetizado Isaias) un Cielo nuevo; vna tierra nueva, y vn Mar nuevo: *Apocalyp. 21. V. Vidi Caelum novum, & terram novam: Primum enim Caelum, & prima terra abiit, & mare jam non est.* Y quando le vio esta grande mudanza, siendo siempre el Cielo el mismo, la tierra la misma, y el Mar el mismo? Aguida, y profundamente San Geronimo. Dize, que se vió, quando los Apostoles, y sucesores convirtieron la Idolatria de Roma, y Grecia Gentilicas, porque entonces dió buelta el mundo, y se volvió à poner en el estado, en que Dios le crió. Dios crió el mundo en tal forma, y tal orden, que el hombre fiviesse, y adorasse à Dios, y todas las criaturas de el Cielo, de la Tierra, y del Mar, fiviesse el hombre. Mas la idolatria (de que fué el primer maestro, el demonio, quando dixo:

Gen.

Gen. 3. 6. *Evilisti feni diti*, fingiendo mas Dioses, que vno) de tal modo perturbó este orden, que los hombres dieron la divinidad de Dios à las criaturas; y deviendo ellas servir à los hombres, los hombres las sirvieron, y adoraron. Así lo hizo en el Cielo, en la Tierra, y en el Mar. En el Cielo avia Dios puesto Estrellas, en la Tierra plantas, en el Mar peces, y de todo esto hizo la idolatria Dioses, y Diosas. A Júpiter, Dios de el Cielo; à Plutón, Dios de la Tierra; à Neptuno, Dios de el Mar. Y para que no faltasse generacion à estos Dioses, aunque los Idolatras los llamavan immortales; à Júpiter juntaron con Juno; à Plutón, con Proserpina; à Neptuno, con Thetis. Y así como en el Cielo, con segundo grado de Divinidad, al Sol hicieron Apolo, à la Luna Diana, y à los otros Planetas, Saturno, Marte, Mercurio, Venus, y à la multitud de las otras Estrellas, que en la Esclitoria se llama *Milnia caeli*; Deuter. 17. 3. así en la Tierra, y en el Mar beatificaron otras Deidades, de ambos sexos, terrestres, y maritimas.

1042. A estos monstruos levantavan Templos, dedican Altares, consagravan Sacerdotes, ofrecian sacrificios; y lo que mas admira es, que siendo los Griegos, y Romanos los hombres mas sabios del mundo, y los Judios los mas alabados; todos aquellos, y la mayor parte de ellos creyessen tan ciegos, y obstinadamente en estas quimeras de el Cielo, del Mar, y de la Tierra, que las adorassen como verdaderos Dioses; y à los que no les ofrecian incienso, castigassen como Atheistas, y sacrilegos, abrasados en el fuego, comidos de las fieras, y martirizados con los mas exquisitos tormentos. Mas llegado el tiempo (como enseñó San Pablo à los Arcopagitas) en que el verdadero Dios quió deshazer las tinieblas de esta ignorancia, y quitar del mundo todos los Dioses falsos, por medio de la predicacion del Evangelio: destruidos los celestes del Cielo, ahogados los maritimos en el Mar, y sepultados los terrestres en el infierno; entonces aparecieron el Cielo, la Tierra, y el Mar reducidos à la pureza, y verdad de su nacimiento (avergonzándose el Sol, y la Luna, como dize Isaias, de aver sido adorados); y fué tan estupefacta esta buelta universal de todo lo criado, que el mismo Cielo, la misma Tierra, y el mismo Mar parecieron criados de nuevo: *Isai. 65. 17. Ecce ego creo calos novos, & terram novam.* Y dize el Texto Sagrado, criados de nuevo, no solo con autoridad, mas con energia, y elegancia Divina; porque el criar es producir de nada; y como la Idolatria es nada, y los Idolos nada, de este nada volvió Dios à reproducir el Cielo, la Tierra, y el Mar, sacándolos de el no ser al ser, pasándolos de la mentira à la verdad, y restituyéndolos de lo que aparentemente eran, à lo que realmente avian sido.

1043. Pero si comparamos la Idolatria Romana con la del Oriente, mucho mayor, y mas admirable fue la que hizo dár à aquel nuevo mun-

Tomo III,

do la predicacion, y lengua de Xavier. Los Romanos dedicanon vn Templo à todos los Dioses, por esto sedundo, en que todo lo que se admira, no es sombra del que dedicó à los tuyes, ayudada del poder, y del arte; la supersticion de los Orientales. A la grandeza de el Pantheon de Roma, no igualan los mayores Templos de la Christianidad; y siendo millares los de aquellas Naciones, los que venen toda la admiracion, son los cabados, y abiertos en vna sola piedra con bobedas, naves, y torres; entre los quales se cuentan en vno tres mil celdas de la misma unica piedra, y continuada; para los que cicien cuidado del culto, y servicio luyo. Y se admira mucho en Roma, que el portico del mismo Pantheon sea de vno solo marmol. Mas admiracion merecen las diez, à doce columnas del mismo Portico, con que no pueden abraçar los hombres, con proporcionada altura, de vna sola piedra. Mas si de ellas se puede gloriar la potencia de Agripa, que allí las traxo, y levantó; como quedaria muda toda la soberbia Romana, si fiviesse, como sabemos, que en vn Templo, ò Mezquita de la India, llamada del Buho (por ser dedicado à tan ridiculo Dios) solo el claustro, que sirve de recoger las reses, que se han de sacrificar, tiene setecientas columnas labradas de marmol, tambien de vna sola piedra, è igual grandeza? De esta estupefacción, y monstruosidad grandeza de los Altares, basta decir, que en vno solo del Japon, se cuentan quinientos Idolos dorados, cada vno con cien brazos, como el Briaréo.

1044. Estas eran las murallas, torres, y castillos, con que la Idolatria Oriental estava armada, y guardada en ellos de infinitos Ministros, llamados Sacerdotes Bramanes, Joques, Boncos, todos abundantemente sustentados à sueldo de los Reyes, y de los Pueblos, con los opulentos celeros, que los Mares, y Tierras por naturaleza, y los hombres por las Artes les pagan el tributo. Y siendo mayor este poder en lo invisible, que en lo que se veía (porque en cada Idolo, aunque de piedra, ò metal, y al parecer, muerto, morava, y vivia vn demonio) con que fuerças se podía hazer guerra Xavier, siendo tan desigualas las luyas? Contra la fortaleza de aquellos Templos, en qualquiera parte, que llegava, levantava vna pequeña Iglesia, fundada sobre quatro troncos, cortados del bosque, y cubierta con las ramas de los arboles; contra la multitud, riqueza, y grandeza de los Idolos, è imágenes, enarbola vna Cruz desnuda: contra los innumerables Exercicios de los sacrilegos Sacerdotes aparecia el solo, desnudo, y tan pobremente vestido, como quien le sustentava de limosna; y en esta desproporcion, y desigualdad tan extrema de lo que se veía, en sonando, y oyendo la voz, y predicacion de Xavier, como al sonido de las trompas de Josué, se arrasaron los muros de Jerico; así caía la máquina de los Templos, los Idolos se deshazian en ceniza; y los demonios, que go pueden morir, huiang

Te

enmu-

corrompiendo las originales, de cada una de ellas nacieron muchas otras, como vemos en la Latina. Y quando la ciencia de Xavier no se entendiese mas, que a las lenguas de toda el Asia, en que no ay duda, bastavan solo las del Archipiélago Indico, en que son casi tantas las lenguas, como las Islas, para ser las lenguas innumerables, y tantos los milagros, como las lenguas. En el capitulo dezimo de sus visiones, dice el Profeta Daniel, que vio un hombre, cuyo cuerpo era formado de todo genero de luzes; y la voz de sus palabras, no como de un hombre solo, sino como de una multitud de gente: Dan. 10. 6. *Et vixi sermone unius, ut vox multitudinis.* Y que hombre mas parecido a este prodigioso hombre, que Xavier? Todo formado de luzes, como hecho por Dios, para alumbra el Oriente; y con la voz, no de un solo hombre, sino de muchos, quantos eran aquellos; y quan diversos en las lenguas, a quien por medio de la suya avia de alumbra? En este sentido es celebre un proverbio Turquesco, que dice: quantas lenguas sabe un hombre, tantos hombres es. Y Plinio por el contrario en el mismo sentido dixo: que el Estrangero en la tierra donde no sabe la lengua, no es hombre: *Lingua varietas efficit, ut videtur alieno non sit hominis voce.* Así seria Xavier, si encerrara en el Oriente solo con su lengua natural Española: mas como hablava todas las lenguas, era tanta multitud de hombres para ellos, quantas eran las Naciones diversas de los que le oían: *Et vox sermonum eorum, ut vox multitudinis.*

1051 Esta misma es la primera parte del don de lenguas, que el Espíritu Santo infundió en los Apóstoles. Mas puesto que ellos las hablaban todas, es muy notable la particular energía, y primor, con que el mismo Espíritu Santo las comunicó a Xavier. San Pablo decía, que dava gracias a Dios de hablar en todas las lenguas de aquellos con quien entrava: 1. ad Cor. 14. 18. *Gratias ago Deo meo, quod omnium vestrum lingua loquor.* Con todo, la Epistola a los Hebreos nota todos los Expositores, que en el estilo, y en la tralle es mucho mas elegante, que las otras. Y porqué? Porque él, dicen los mismos, era Hebreo, y hablava en su lengua natural. Aora oyamos al Eminentísimo Cardenal de Monte, el qual refiriendo en Confitorio al Papa Gregorio Dezimo quinto lo que consistia de los autos, o procesos de su Canonización, dice así: *Diversarum gentium linguas, quas non didicerat, cum eas Evangelii causa adiret: ita eleganter, & expedite loquebatur, ac si ibi natus, & educatus esset: Et contigit non raro, ut cum continentem diversarum nationum homines, sua quisque lingua placet, & pulchre audirent.* De suerte, que Xavier, no solo hablava todas las lenguas, Expedite, corrientemente (que es lo que la Iglesia canta de los Apóstoles: *Verbis vi essent proflui*) sino tambien elegante, & pulchre, en estilo elegante, y pulido: en lo qual se descubren dos primores de este don de el Cielo. La elegancia, respecto de San Pablo, que habla-

va mas elegantemente la lengua, que le era natural: y Xavier con tanta elegancia que dierra en las extrañas, y a los extraños en las suyas, como si hubiera nacido, y criado en ellas: *Ac si ibi natus, & educatus esset.* A lo elegante, que consiste en el estilo, y tralle, se baste lo polido, que pertenece al fonido, y acento de la pronunciación, a que los Latinos llaman dialecto, de que tenemos el exemplo en San Pedro, el qual, siendo Hebreo, pronunciava la lengua Hebréa de Jerusalén, y en la Corte, con tanta diferencia, que por ella conoció la esclava, que era de Galilea: Math. 26. 73. *Nam & lingua tua manifestum te facis.* Así se habla la misma lengua Italiana en Nápoles, y Venecia, con mas diferencia consonancia de la Romana. Esto quanto al primer grado del don de lenguas, que es hablar un hombre la de todos, a que San Pablo llama *Linguis hominum.*

1052 La otra, a quien San Pablo llama lengua de Angeles, es mucho mas maravillosa. Por que hablando un hombre en una sola lengua, propia, o extraña, los que la oyen, siendo de diferentes Naciones, oyen cada uno la suya. Así oyen a San Pedro los Parthos, Medos, y Elamitas, decian mas palmados, que admitidos: Ad. 2. 11. *Quoniam nos audimus unusquisque linguam nostram, in qua nati sumus.* La maravilla consiste, en que siendo la lengua en la boca de quien habla una sola, en los oídos de los que la oyen, sean tantas, quantas, y quan diversas fueron las suyas, con otros tantos milagros. Y porque se llaman estas lenguas, lenguas de Angeles? Porque los Angeles hablan por conceptos, que son imágenes naturales de las cosas, las quales imágenes conocen todos. Por el contrario, las palabras pronunciadas, como tambien escritas, son imágenes artificiales de las mismas cosas, y no las pueden entender, sino los que supieren el arte de la lengua en que hablava Xavier, tambien era artificial, mas todos la entendian, como si fueran sus palabras imágenes naturales de lo que decía, y por esto lengua de Angel, supliendo Dios con tantos milagros, no solo quantos eran los oyentes, sino los oídos, el fonido de la voz, la articulación de las palabras, quales eran las de la lengua de cada uno. Muchos Theologos, y entre ellos el grande Nazarenno, quieren, que esta mudanza se hiziese en el ayre, y no en los oídos; porque en tal caso, serian los milagros de los oyentes, y no del Predicador. Mas el merecimiento del milagro, como el del beneficio, está en quien le haze, y no en quien le recibe. Si el Santo sana al enfermo, y refueta al muerto, puesto que el enfermo reciba la salud, y el muerto la vida, el milagro no es del enfermo, ni del muerto, sino del Santo. Así como el maná en la boca de el que le comia sabia a lo que él deseava, así la voz de Xavier en los oídos de el que la oía sonaba a lo que él curendia. Y por esto este modo de hablar se llamava lengua de Angeles, dice Carthusiano, como el maná Pan de Angeles.

Mas

1053 Mas todo esto no basta para explicar las maravillas de la lengua de Xavier. Proponiéndole los Lecrados del Japon varias quæstiones en materias muy diversas, a todos satisfacia con una sola respuesta. Y si esto era, no solo hablar con lenguas de hombres, como en el primer caso; ni solo con lengua de Angeles, como en el segundo, qué diríamos? Ocurriame decir, que hablava tambien con lengua de Dios. De la lengua, o hablar de Dios, dice David: Psalm. 61. 12. *Semel locutus est Deus: duo hac audivi.* Dios hablo una vez, y yo oi dos cosas. En este sentido se podia aplicar a Xavier lo que dice San Pedro: 1. Petr. 4. 11. *Si quis loquatur tamquam sermone Dei.* Pero las palabras de Dios, quales son las de la Sagrada Escritura, aunque tengan mas que un sentido literal (lo qual no es cierto, sino es despues de interpretado por Autor Canonico) no bastan estos dos sentidos para que se responda con ellos mas que a otras quæstiones; y Xavier con las mismas palabras satisfacia, no solo a las dos, o quatro, o diez quæstiones, sino a muchas mas, y de industria excitadas en materias muy diversas. Que nuevo don, pues, era este, y que nuevo milagro esto de la lengua de Xavier.

1054 Lo que solo se puede entender es, que eran sus palabras, no como las palabras, sino como la palabra de Dios. Dios tiene muchas palabras, y una sola palabra. Las muchas palabras son aquellas con que habla por los Profetas, y por las Escrituras; la palabra una, y unica es la eterna Palabra, o el eterno Verbo, que ab eterno engendró. En este sentido entiende San Agustin el *Semel locutus est Deus.* Aquí se dice él: *Semel locutus est, quia unum Verbum genuit, unum Verbum habet; ubi unum thesauri sapientie, & sermone absconditi.* Y como en esta Palabra unica de Dios están encerrados todos los tesoros de la Divina, o infinita Sabiduria; así como el Autor del Psalm oyd de ella, o en ella dos cosas, así todas pueden oír quantas quisieren saber, y no con largos discursos, sino con una simple inteligencia, mas propriamente viendo, que oyendo, al modo con que los Bienaventurados en el Cielo: *Omnia vident in Verbo.* Esto, pues, o semejante a este, era el secreto don de la lengua de Xavier, al qual el mismo Verbo comunicava un rayo, o sombra de su misma luz, por el qual alumbra él, y por él los que le oían mas viendo, que oyendo, las respuestas de sus quæstiones, y preguntas, quedavan satisfechos todos, por muchos que fuesen. Así lo efectuó el mismo Santo, aunque sin declarar el modo, siendo de la lengua de Xavier una como llave de los tesoros de la Sabiduria, y ciencia Divina, que los abria, quando era necesario, para alumbra, y quitar las dudas de todos aquellos a quien predicava.

S. VII.

1055 Vistos por modo tan admirable los milagros, que Dios hizo en los

pies, y lengua de San Francisco Xavier; vamos aora alguna parte de los que los mismos pies, y la misma lengua hizieron. Uno de los mayores trabajos de los navegantes es, hallarse en el mismo Elemento del agua, sin agua para beber. Mas para acudir a esta necesidad, eran muchos los modos que tenia nuestro Santo, con que socorría a los que le invocavan. Vnas veces hazia flover con tanta abundancia, que recogian toda el agua, que avian menester. Otras les llevaba a las Islas, y Costas no conocidas, donde las fuentes, y los rios les hazian la aguada. Una vez mandó, que hiciesen todas las vasijas de agua del Mar; echándole la bendición, como si la suya fuese. De benedictibus dulcedinis, de salada se convirtió en dulce. Mas el milagro por todas sus circunstancias famoso en este genero, fue, que navegando con calmas, y vientos contrarios una Nao, en que iban embarcadas quinientas personas, todas casi espirando de sed, haziendole llevar Xavier por el costado en brazos de los Marineros hasta el Mar; metiendo en él un pie, le enluga de manera, que no solo en aquel día, mas en todos los que duró el viaje, se bebió en la Nave su raxelo. Que diria en este passo, o en este palmo el Profeta Jeremias? Encareciendo este Profeta las amarguras, en que se vió la Ciudad de Jerusalén destruida, y buscando comparación con que declararla: Tiren. 2. 12. *Cui comparabo te? No halló otra, sino la del Mar: *Magna est velus mare contraria tua.* Y totalmente desconfiado de tener, o poder tener remedio aquel mal, añadió: *Quis medebitur tui?* Si toda la tierra desahozara, que en rios de agua dulce; y si todos los rios, tantos, y tan caudalosos, entranda en el Mar, este con su amargura los convirtiera en si, y ellos no pueden bazer en el Mar la menor mudanza que Medico avrá, que pueda curar esta amargura, y con qué medicamento? *Quis medebitur tui?* Aora, Profeta Santo, pues conoces los futuros, no desconfiés. Vendrá tiempo en que aya en este mundo un hombre, llamado Francisco Xavier, que curará las amarguras del Mar, y con un poco de medicamento, sino con meter en él un pie. El Caldeo lee: *Peculum tuum fecit mare.* Si en aquel estrecho se pusiera en venta en el convés un bocado de agua, todo quanto llevava el Navio no era bastante precio para comprarlo. Antes se pondrian en armas todos los Navegantes, y le darian batalla sobre quien le avia de llevar. Y todas estas vidas salvo dos veces Xavier solo con mojar un pie en el Mar, y hazete dulce.*

1056 Y qué diríamos de su lengua? Tambien la lengua de Xavier haze dulces muchas amarguras, y por ventura mayores. Que amargura, como la de la muerte! Eccl. 14. 1. *O mors, quam amara memoria tua!* Mas así como en la boca de el Leon muerto fabricaron las abejas los panalles, así endulcava Xavier las amarguras de la muerte; de tal modo, que siendo el primer martirio, inventado en el Japon, contra los que creían

creían en Dios Crucificado, la Cruz; los mismos, que poco antes avían sido Idolatras, la abraçaban con tales demostraciones de alegría, que bien se veía la dulçura, que en aquel, no duro, sino dulce leño: *Dulce lignum*, y en aquellos, no duros, sino dulces hierbas: *Dulces clavus*, avia destilado la lengua de Xavier: *Cant. 4. 11. Faviit dilans labia tua*. Qué amarguras, como las de las afrentas? De aquellas con que injuriava Phenena á Ana; madre de Simeon, dice la Escritura, que se llevaban las amarguras al alma: *1. Reg. 1. 10. Cum esset Anna amara animo*. Y siendo así, que las afrentas en el Japon se sentían tanto mas, que la muerte: que el remedio de la sñencia en grandes, y pequeños es el matarle con sus propias manos; tan dulces avia hecho la predicacion de Xavier las afrentas, que con las argollas al cuello, con las orejas cortadas, y con los pregones mas infames salian de las carceres, y Tribunales de los Tiranos, no menos triunfantes, y contentos, que los primitivos Apóstoles; teniendo las mismas sñencias por la mayor honra, y dignidad: *Ador. 5. 47. Ibi sunt Apostoli gaudentes à conspectu crucis*, *quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati*. Qué mayor amargura, que la muerte no solo cruel, mas natural de los hijos, cuya vida estiman los padres mas, que la propia? Allí decia Noemi después de aver perdido los suyos, que le trocassen el nombre de hermosa en amarga: *Ruth. 1. 20. 21. Ne vocetis me Noemi, id est, pulchram, sed vocate me Mara id est, amarum*, *quia amaritudine valde replevi me Omnipotens*. Regresa jam plena & vacuam rediit me Dominus. Y tan fuera estavan de llorar esta tan natural amargura los padres del Japon, tan fuertes como Matharias, y las madres tan constantes, como la madre de los Macabeos, que ellos, y ellas, como riendose de el Tirano Antioch, los exortaban, ó al breve tormento de las hogueras, ó al dilatado de las cuevas, que Nerón, y Diocleciano no supieron inventar. Que amargura finalmente, como la de las confiscaciones, y pérdidas de la riqueza, de la Nobleza, de los Estados, y de las Coronas, de las quales decia Job en las suyas *Job 9. 28. Implet me amaritudinibus* (porque á cada uno de estos bienes del mundo, que Dios le quita, le introduce en el coracon una amargura); y siendo estas tan amargas al Maestro de la Paciencia; en la Escuela de Xavier eran tan dulces, que los ricos, los nobles, los Principes, los Reyes, ellos, y sus sucesores con tanta alegría en el rostro, como en el coracon, las despreciaban todas, aunque fuesen las proprias Coronas: igualando en la primera infancia de la Fè la de la mayor edad de Moyses, quando no quiso ser hijo de la hija de Farao: estimando por mayor riqueza, que los tesoros de Egipto, la pobreza, y paciencia de Christo: *Ad Hebr. 12. 24. 25. & 26. Fide Moyses grandis factus negavit se esse filium filia Pharaonis: magis eligens affligi cum Populo Dei: & majores divitias estimans à plebana & opoternum, improprium Christi*.

1057 Ya de aqui pueden entender los pies de Xavier, que si ellos son tan milagrosos, que solo uno basta para endulzar las amarguras del Mar; no es menos poderosa la lengua de Xavier para hazer dulces las de la tierra, que no son menos dificultosas de tragar, ni menos amargas. Mas no es este el mayor milagro, con que ella quiere acudir por sí, y lo por ella. Lo que digo, trocando la semejança en contradiccion, es, que si los pies de Xavier hazen las amarguras dulces; la lengua de Xavier puede hazer las dulçuras amargas. Si esto es mas, ó menos, juzguelo otro, que yo lo que solo quiero probar, es el milagro, y el modo. En una de las visiones de su Apocalypsi dió un Angel á San Juan un libro, diciendole, que le comiesse, y que en la boca le hallaria dulce, como la miel, mas que en el estomago le amargaria: *Apocalyp. 2. 9. Dixit mihi: Accipe librum, & devora illum: & facies amaricari ventrem tuum, sed in ore tuo erit dulce tanquam mel*. Hizolo así San Juan, experimentando en la boca la dulçura del libro, y en el estomago la amargura. Y sin preguntar, que libro era aquel, y que Misterio contenia; el Angel le dixo, que importava que bolviesse á predicar á muchos, y á muchas gentes, á muchas lenguas, y á muchos Reyes: *Ibid. Et dixit mihi: Oportet te iterum prophetare Gentibus, & populo, & linguis, & Regibus multis*. Pues porque San Juan ha de predicar á tanta diversidad de oyentes, por ello ha de comer un libro, que primero es dulce, y después amargo: dulce en la boca, y amargo en el estomago: Si. Porque en aquel libro se contenia la materia, el intento, y el fin de lo que avia de predicar. La materia eran dulçuras, y amarguras; y el intento, y el fin era, que el ultimo, que antes era dulce, se convirtiesse en amargo. Si el Angel hablara con Francisco Xavier, no le pudiera decir, ni esta parábola, ni otra cosa. A lo menos el Auditorio, que aqui se refiere, es el mismo á quien el predicó muchos Pueblos, muchos Reyes, muchas gentes, y de diversas lenguas. La lengua distingue lo dulce de lo amargo; y la lengua de Xavier, no solo distingue, mas extinguió las dulçuras, para convertirlas en amarguras. El intento de sus Sermones era convertir los apertis en arrepentimientos, las delicias en contriciones, los gustos en penas, la miel en hiel, y todo lo que tiene, ó tuvo de dulce el pecado, en las amarguras de la penitencia. Quantos Soldados, después de crucificados á Christo, y jugarle las vestiduras, se recogian del mismo Calvario, hiriendo los pechos. Quantos Zaqueos, Publicanos, y Banqueros, no solo restituian lo ageno, mas repartian lo suyo largamente á los pobres! Quantas Magdalenas, después de ser lazos, y escaudalo de las Ciudades, trocando el amor profano por el Divino, posttradas á los pies de Christo, los regaban con lagrimas! Quantos Davidas (para que no faltarán los Reyes) despojada la Purpura, y cubiertos de filices, y ceniza, descubrían la fealdad de sus culpas, que no pudieran encubrir con otras

mayores! Así convertia la lengua de Xavier las fallas, y engañosas dulçuras del apeito, en las verdaderas amarguras, y desengños de la penitencia.

1058 Mas porque se gustava lo dulce en la boca, y lo amargo le sentia en el estomago? *In ore tuo erit dulce tanquam mel; & facies amaricari ventrem tuum*. Porque los mismos manjares en la boca se gustan, en el estomago se digieren. Esta digestion muy muda, muy distinta, y muy particular de cada vicio, con la brevedad de lo que deleyta, y la eternidad de la pena; con el Cielo perdido en lo que pasó, y el Infierno merecido en lo que no ha de pasar: estos eran los reclampagos de aquella luz; estos los truenos de aquella voz; con que el temor de los rayos se convertia en lluvia: *Plalm. 134. 7. Fulgura in nubibus fruit*. Qué lluvia es esta, sino las lagrimas de los oyentes, lluvia verdaderamente del Cielo? Pudo Dios el gusto en un sentido ciego, y lo amargo en el sentido de la vista, para que sea el pecador con los ojos abiertos lo que trago con ellos cerrados; no siendo otra cosa lo amargo de las lagrimas, que lo liquido, y digerido de lo indigido de los gustos. Así digería los de quarenta años pasados en las delicias de la Corte, de que era Señor, Ezequias: *Isa. 38. 15. Recogitabam tria annos ante mortem in amaritudine anime meae*. Pensando ahora, y bolviendo á pensar lo que entonces no le avia dado cuydado; y siendo ahora amargura sobre amargura para el alma, lo que entonces era gusto sobre gusto para los sentidos. Mas porque no le sea esta eficacia de la lengua de Xavier solo en la dulçura engañosa de los pecadores; que dulçura mas inocente, y mas lícita, que la de la Patria; aun en los penales de Ithara, ó en los frios de la Getica, siempre dulce?

Nescio quia natale solum dulcedine cunctis

Allicit; immemores nec finit esse sui.

Y con todo, miren los pies de Xavier ázia este mismo Mar, que hizieron dulce, y verán quantos discípulos del mismo espíritu, olvidados de la dulçura de las mas deliciosas Patrias del mundo, la trocaban, no por las amarguras de qualquier Mar, sino por las inmensas de los mas distantes, de los mas inmensos, de los mas peligrosos, de los mas indomitos, de los mas fieros; en fin de los mares mas mates, estos, de los mas amargos de todos. Milagro immortal cada año de la lengua de Xavier, á de los hechos siempre vivos de su voz.

6. VIII.

1059 Mas bolviendo á sus pies, que diere de ellos quando veo, que no para descansar, sino para mas caminar, se ayudando de otros pies? Y de la misma lengua, que pensará, quando no para enmudecer, ó respirar, sino para mas predicar, le locore de otras lenguas? San Pablo, quando Saulo, engañado de su

falso zelo (mas grande) no contentandose de pelear por la Fè, que defendia, solo con dos manos, tuvo traza para exacerbar con las manos de todos, como dice San Agustin. Y porque serian menos diligentes en la propagacion de la Fè verdaderas los pies de Xavier, contentandose con ser solos dos; y mucho menos la lengua, con ser sola una?

1060 Quando era llamado á un mismo tiempo á enfermos, á endemoniados, á parricos peligrosos, y á otras aflicciones, y trabajos, que en él tenían cierto el remedio, y no podia ir el Santo por su propia persona, se valia de los pies de sus niños de la doctrina, y llevando alguna señal, de que eran enviados por él, obraban las mismas maravillas, que el mismo Xavier acostumbrava. Después que tuvo muchos Compañeros de la misma Profesion, tambien caminava con sus pies, yendo á donde no podia ir, y asistiendo donde no podia estar. En la Costa de la Pelqueña, quando tenia un solo Compañero, viendo que los Pueblos eran crecía, y que no pudiendo asistir mas que en dos, quedaban vein e y ocho sin asistencia, inventó la residencia de los que en lengua Malabar se llaman Canacapos, que vale lo mismo, que Procuradores de la Iglesia, los quales, siendo de buena vida, y bien instruidos en los Misterios de la Fè, los enseñaban todos los dias, bautizaban, en caso de necesidad, ayudaban á bien morir, y lupian quando sin el carácter del Sacerdote puede hazer un Cristiano. Y para que estos officios tan importantes se perpetuasen (quien tal imaginara!) le valió Xavier de los Reales pies de la misma Reyna de Portugal. Para los chapines de la misma Reyna, como dice la frase de la Corte Portuguesa, se pagaban de los tributos de aquella Costa quatro mil taens, que valen de nuestra moneda quatrocientos cruzados, y estos alcanzó el Santo para salario de los Canacapos, concluyendo en la carta, con que los pidió: „Y las almas que por este medio se salvan, son, Señora, los chapines, con que vuestra Alteza entrará segura en el Cielo. No creo, que puede aver caso, en que mas literalmente se entienda aquella sentenciade los Cantares: *Cant. 7. 1. Quam pulchri sunt gressus tui in calcamentis, filia Principis*. Era la Reyna Doña Carlina con toda propiedad hija del Principe, como hija de Felipe, Peimé Conde de Flandes, padre de Carlos Quinto, y suyo; y alabada el Espíritu Santo lo ayroso de los pasos por el calçado: *tu calcamentis*, mas parece que le deve á los chapines, que á los pies.

1061 En todos estos pies, de que los de Xavier se valieron, tambien tenía su parte la lengua, porque no eran pies de figuras mudas, Las otras lenguas, para que no tenían viso todas las suyas, siendo tantas, fueron primeramente las señas, por las quales se entendió, y dió á entender á los Barbaros de Socotora con tanta facilitacion, que así catequizó, y bautizó muchos de

de ellos. Otra lengua tanco mas eloquente, quanto mas copiosa fue su pluma: Psalm. 4. 2. *Lingua mea calamus scribe*. No solo porque a todas las Naciones, a quien Xavier predicó la Fe, como fino hablara, mas eleviciera, les quedó tan impresa, que nunca la dexaron, ni porque eleviciera ciento y quince epistolas admirables, que andan impresas por el mundo, y durarán hasta el fin; fino porque copiados, y bueltos en todas lenguas los Misterios, y Assecurios de la Fe Catholica; en los Navios, los fixava al pie del mástil grande, y en las Ciudades, en los lugares mas publicos, fieniendo en aquella breve Elocución tantas las biblias, y Versiones, quantas las hojas delenguas mudadas, que en el mar, y en la tierra se leían. Ni se deve pasar en silencio los profetos de nuestra Redempcion, que en los escillos de las playas, y en lo mas alto de los montes catholava; con tantos pteguenos de el Crucificado, quantas eran las Cruces, fiviendo tambien de lengua a la de Xavier, hasta sus palos, y las piedras. Mas lo que mas me edifica, y haze devocion, es, que temiendo el Santo aquel don, y dones de lenguas tan sublimes, sin embargo las aprendia, y estudiava palabra por palabra, para que a su exemplo lo, executasen muchos otros, por cuyas lenguas tambien hablado: Finalmente, la lengua mas universal, con que la de Xavier mudamente se desahogava, era la que encubriendo las demas, y elevicriendo de la Lila del Moro a los otros Religiosos de la Compaña, declaró con esta clausula. „Aquí estoy bautizando „solamente a los inocentes, que mueren, y no „catequizando los adultos, porque no sé su lengua: „procuró, sin embargo, hazer las obras de „caridad, que puedo, que es lengua, que todos „entienden.

S. IX.

1062 **E**sta es la relacion (mas larga de lo que yo quiciera, y mas breve de lo que deviera ser) de lo mucho, que obraron los pies, y lengua de San Francisco Xavier; ellos, yendo por todo el mundo: *Evangelium in mundum universum*. Y ella, predicando a todas las criaturas: *Predicare Evangelium omni creaturae*. Y por que entre tantas, y tan gloriosas acciones, no dexó de aver una omision, sea ella el remate de todo.

1063 Partiendo de Roma en compañía del Embaxador de Portugal, que por orden del Rey avia pedido al Sumo Pontifice, y a San Ignacio algunos Misioneros de su Instituto; allí edificado, y admitido en el camino a él, y a todos los de su Familia, no solo con el exemplo de las virtudes, mas con milagros, y profecias, que entonces le comenzaron a dar el nombre de Padre Santo: (Canonización fuera de Roma, que ella no puede dar en vida). Llevava el Embaxador el camino por junto a Pamplona en Navarra, a donde aun vivia, ya vuida, Doña Maria Azpilcuera y Xavier, su Madre; y pidiéndole con grandes in-

stancias, la quiciera visitar, y despedirse con la bendición, pues no se avian de ver mas en esta vida, de ningún modo lo pudo alcanzar. Esta fue la omision de los pies, y de la lengua; de los pies, en no querer ir, y de la lengua, en no querer hablar a su Madre. Yo por parte de ella pidiola demanda tambien alegaria a Xavier el exemplo del mismo Christo, el qual aviendo mostrado siempre tan ageno del afedo de carne, y sangre, aun con su misma Madre, con todo, en el ultimo apartamiento se despidió de ella, con tan singular demonstracion de amor de hijo. Pero Xavier entendiendo con altísima reverencia, que lo que es devido a la Madre de Dios, para ninguna otra Madre haze exemplo; juzgó, que en esta parte no devia seguir el de Christo. Y el mismo Christo hizo tanto rano, y estimacion de este mas que natural despojo, que entiendo yo (dexámelo decir a él) le quiso gratificar, y pagar, diciendo allí consigo: Xavier, caminando a servirme, anduvo tan fino, que no se le quiso despedir de su Madre, como yo me despedí de la mia? Pues la fuerza, que yo no hice por mi Madre, he de hazer por él.

1064 Para que no passis a la censura del pentamiento, oíd la prueba. Perdió la Virgen Santísima a su Benditísimo Hijo en el viaje; o memoria de Jerusalén, buelóle con gran dolor tres dias, hasta que le halló en el Templo; y la razón que el Señor dió de averle quedado, y hallarle allí fue, éstarle en servicio de su Padre: *Luc. 2. 49. Nesciebatis quia in his que Patris mei sunt, operatus me esse?* De fuerit (y es lo que pondero) que perdiendo la Virgen Maria a Christo, la Madre bueló al Hijo, y no el Hijo a la Madre. Y esto es lo que él hizo, o no hizo entonces. Pasemos agora de el Templo al mar, y de Jerusalén a la India. Navegando Xavier aquellos mares, fue tan terrible la tempestad, que todos se daban ya por perdidos; y valiéndose el Santo de vn Christo de metal, que traia sobre el pecho, arrojó aquella ancla al mar, presa de una amarra tan delgada, como pedía el pelo del ancla. Obedecieron los vientos, y los mares al imperio de el que ya los avia retemplado en el Tyberiadis; y después que cesó la tempestad, yendo Xavier a recoger el ancla, halló que quedada la cuerda, se avia ido a fondo. O que nueva tormenta, y tormento! Qué haria el amoroso Siervo sin el Señor de su pecho, y de su corazón? Tomó Puerto el Navio, no sabemos después de quantos dias, y caminando Xavier por la Playa con el dolor, que merecia su pérdida, veia aquí salir de el mar vn canchrejo, el qual con el Crucifixo preto, y levantado en las tenazas, le puso en las manos de el Santo. Dexo los extremos de devocion, y amor, con que retrado de rodillas, y abraçado con su Señor, le dexovo extratico, y fuera de sí Xavier por el espacio de media hora, como testifico quien le acompañava, porque me llama mi puero. De suerte, que la Virgen Maria perdió a Christo, y Xavier perdió a Christo; mas Christo, quando le

le pierde su Madre, no busca a su Madre, y quando le pierde Xavier, busca a Xavier. Luego es cierto, y probado, que hizo Christo una fuerza por Xavier, que no hizo por su Madre. Y para mayor propiedad, y correspondencia del caso, hizo esta fuerza vn Crucifixo; esto es, Christo Crucificado, porque era en premio parte del despojo, y parte de la reverencia, con que Xavier no quiso imitar el exemplo, con que Christo tambien Crucificado se despidió tan amorosamente de su Madre. O Dios, nunca mas admirable, ni mas amante! O hombre, el mas animoso, el mas favorecido, y el mas honrado de Dios!

1065 Aquel canchrejo era verdadero, y no el fabuloso, que los Astrologos con el mismo nombre pusieron en el Tropico, llamado Canero. Llámase Tropico de Canero, porque llegando allí el Sol, buelve atrás, y no puede pasar de allí. Y lo mismo digo yo de el Divino Sol Christo. Quando Christo, perdido de su Madre, no va a buscar a su Madre, y perdido de Xavier, va a buscar a Xavier, entonces es quando las fuerzas de el Sol Divino llegaron al Tropico; porque hasta allí podian llegar, mas no pasar de allí: ponganse dos columnas, una en el Cielo, otra en la tierra, que digan: *Nem plus ultra*.

1066 En el Cielo ay vn Canero, en la tierra otro Canero; y en el mar otro. Y todos tres se vinieron en honrar a Xavier. El Canero de el Cielo, que haze el Tropico Austral, y es limite de el curso del Sol, está en veinte y tres grados de la linea azia el Sur, el Cabo de Buena Esperanza está en treinta y cinco; y siendo allí, que el mayor Conquistador de la antigüedad no llegó de la Europa a la linea Equinoctial; Xavier, no solo pasó el Cabo de Buena Esperanza, ducentas leguas mas allá de el curso de el Sol; mas de allí bolvió hasta las Islas de el Japon, que fue el Tropico de sus peregrinaciones, mayor carrera, o Zodiaco, que el de el Sol dos mil leguas. El Canero de la tierra es aquella apostema pongonosa, fea, y asquerosa, el mas cruel socdor de carne humana. Y sucedió, que atemando de palabra a Xavier vn hombre discomodido, le respondió el Santo: Dios os guarde la boca. Mas no oyendo Dios la oracion, y verificando la profe-

cia, subitamente le salió, y apareció vn Canero en la misma boca blasfema, el qual royendola toda, les, y asquerosamente le quemó, y cauterizó la lengua. El Canero del mar, finalmente, es el que hizo el milagro tan nuevo, é inaudito con que en suma, todos los tres Caneros de el Cielo, de la tierra, y del mar se vinieron, y concuraron en honrar a Xavier. El de el Cielo, eucariciendo sus peregrinaciones; el de la tierra, vengando sus injustias; y el de el mar, aliviando, y premiando sus cuydados.

S. X.

1067 **L**egado nuestro discurso al Tropico, co, y no pudiendo pasar adelante, acabe, para memoria de los oyentes, con dos brevissimos documentos. Nota la Historia, que reparando algun critico en los muchos caminos, y viages, que Xavier hacia a tan diferentes, y remotas partes, dixo; que si él huviera caminado menos, huviera convertido mas. A que respondió con profundissima prudencia el Santo, como Prelado de sus Compañeros: Que iba primero a ver, y conocer todas aquellas Tierras, para saber adonde embiava, y a quien. O Reyes, y Principes del mundo, que embiais a tantas partes, y tan remotas vuestros Ministros, como podéis no errar en las elecciones de las personas, y de los lugares; fino sabéis a quien embiais, ni adonde? Y qué dire de los que por profession, e Instituto, o por otras obligaciones, que aun pueden ser mayores, después de aver oído de la boca de Christo, a quien tienen por Dios: *Evangelium in mundum universum predicare Evangelium omni creaturae*, por no dexar la Patria, ni las Cortes, y por no tener valor, como Jonás, para trocar los aplausos vanos de Jerusalén por la predicacion tan importante de Nínive, ni las pisadas de los pies de Xavier les exciten los pisos, ni los ecos de sus voces el silencio de la lengua, mas como estatuas mudas, immobiles, y sin alma, ni se duelen de lexos de ver perder tantas, ni en lo inmediato, y dentro de sí temen la condenacion de la fuya. Dios nos dé su Gracia; Prenda de la Gloria: *quem mihi, & vobis, &c.*

SERMON DEL BRAZO DE SAN FRANCISCO XAVIER,

QUE FUE LLEVADO A ROMA, DE ORDEN
del Papa Paulo Quinto.

Exentes in mundum uniuersum, &c. Marci 16.

§. I.

1068 **L**A crueldad mas honrosa, ó la hon-
ra mas cruel, que nunca vió el

mundo, es vn tremendo espectáculo, que prime-
ro asombró la tierra, y después el mar; el qual
yo referiré de proposito para este discurso. Pida-
mos antes la gracia: *AVE MARIA.*

Exentes in mundum uniuersum, &c. Marci 16.

§. II.

1069

Murió San Francisco Xavier, y
como no ay dos cosas tan pa-
recidas, como la muerte, y la
vida; siendo tan milagrosa su vida, no podian
faltar los milagros en su muerte. Después della,
no fué embalsamado su cuerpo como era antigua
costumbre, ó Rito funeral del Oriente; mas co-
mo el mismo cuerpo fué habido cinquenta y
cinco años de aquella Alma Santissima, llena de
tantas virtudes, ellas fueron el balsamo, la myr-
ra, el nardo, el aloes, y las otras especies ato-
maticas, y celestiales, que le conservaron incor-
rupto, oloroso, y tan entero, como vivo: *Inest
gradam huiusmodi virtus in corporibus Sanctorum
propter tot annos inhabitatas in illis animas iustas,
quorum ministerio vixi sunt.* Dize San Cyrilo Je-
rosolymitano. Es este privilegio raro, y solo con-
cedido por Dios á aquellos Santos, que particu-
larmente merecieron el nombre de suyos: *Ad. 2.
27. Non dabis sanctum tuum videre corruptionem.* Y
quien mas Sauto de Dios, *Sanctum tuum*, y de
Dios todo, y en todo, y por todo, que Xavier?

1070 La muerte es hija del pecado; *Ad
Rom. 5. 12. Per peccatum mors.* Y en el pecado de
Adán donde ella tuvo su principio, alcanzó tam-
bien el poder, no solo de matar los hombres, mas
de corromper los cuerpos, y resolverlos en pol-
vo: *Gen. 3. 9. Pulvis es, & in pulverem reuerteris.*
Esta es la queza, ó el horror que tenia David, no
solo de la muerte, sino del polvo, en que ella le
avia de deshacer en la sepultura: *Psalm. 21. 16.
Et in pulverem mortis deduxisti me.* Pues si estos
son tus poderes, ó muerte; porqué no los execu-

tales en Xavier? No dirás, que te faltaron los
instrumentos mas eficaces de este tu segundo ri-
gor, porque dos veces fué el Santo cadaver cu-
bierto de cal viva, que es la lima mas fuerte, y
mordaz, para toer, y deshacer en polvo toda la
materia tan varia, de que se compone la fabrica
de vn cuerpo; hasta despojarle, y desconjuntar sus
huesos. Mas fué tal el respoer, con que su natu-
ral voracidad reverenció aquellos despojos de la vi-
da en la imagen muerta de Xavier, que ni en el
menor hilo de la ropa se acrevió á tocarle; con que
tambien la misma cal por este milagro mereció ser
venerada por Reliquia.

1071 Mas, Aquel vltimo accidente conge-
la la sangre, seca la carne, endurece los nervios,
moda, y desmaya las colores; pero todos estos
efectos, ó consecuencias de la muerte en aquel
cuerpo muerto, ó en aquel milagro vivo, queda-
ron tan parados, ó tan pasmados, que la sangre
corria liquida, la carne cedia blanda, los nervios
se doblaban flexibles; y el color, frescura, y gra-
cia del rostro estava tan constante, y tan él mis-
mo, que los que tracaron al Santo en vida, solo
porque no hablava, le juzgavan muerto. Engaña-
vase la vista, engañavase el tacto, engañavase el
olfato, y hasta el gusto se engañó, porque hubo
devocion tan atrevida, ó tan hambrienta, que con
los dientes le cortó parte de vn dedo del pie
ocultamente; y como si la muerte de Xavier fue-
ra millero de Fè, solo el oído creia, y confessa-
va, que no estava vivo. Qué hiziste, pues, ó
muerte? O porqué no hiziste lo que acostum-
bras?

1072 No hizo la muerte en el cuerpo de
Xavier 111. lo que acostumbra en los otros, porque

Sermon del Braço de S. Francisco Xavier. 339

muerto matando. Ella mató á Xavier, y Xavier
la mató á ella. Fué como abexa, que hiriendo
muere; ó menos dulce, ó mas noblemente, co-
mo Sanchón, que murió matando. Ni realien po-
do la propiedad de la semejanza las dos colum-
nas del Angel, que representava á Xavier. La
muerte, quando mata, y vive, después de sepa-
rar el alma, corrompe el cuerpo; mas quando
matando muere, pierde totalmente las fuerças,
quedando ella el cadaver de la muerte, y el cada-
ver entero, é incorrupto con todos los otros ac-
cidentes de vivo. Así anticipó Xavier en sí mis-
mo, como Precursor de Christo; en esta parte, lo
que él, como triunfador de la muerte, ha de ha-
zer universalmente en el fin del mundo. Oyga-
mos á San Pablo 1. Cor. 15. 54. *Operiet corrupti-
bile hoc induere incorruptum, & mortale hoc in-
duere immortalitatem. Cum autem mortale hoc in-
duerit immortalitatem, tunc fiet sermo, qui scriptus
est: Absorpta est mors in victoriam.* Venirá tiempo,
dize el Apóstol, en que este cuerpo corruptible,
y mortal le revista de immortalidad, y quede
incorruptible, y entonces le cumplirá lo que está
escrito, que la muerte quedará ahogada en su vic-
toria. Notefe mucho aquel *Tunc*, Entónces; por-
que el revestirse el cuerpo corruptible de incor-
ruptibilidad, que es lo que le ha de hazer en el
fin del mundo, esso mismo se hizo en la muerte
de Xavier anticipadamente; y por el mismo mo-
do; esto es, ahogándose la misma muerte en su
propia victoria: *Absorpta est mors in victoriam.*
Venció, ahogó, y mató la muerte á Xavier; mas
quando le ahogó, quedó ella ahogada; quando
le venció, quedó ella vencida; y quando le ma-
tó, quedó ella muerta. Fué la muerte, como
Elcazaró, quando mató el elefante; y Xavier,
como el elefante de la India, que cayó muerto so-
bre él, y le sepultó debajo de sí.

1073 No es menzura lo que digo, sino ver-
dad experimentada, y vista luego por los ojos en
propios terminos. La primera jornada que hizo
Xavier después de muerto, fué de las Playas
de Sanchón, donde le sepultaron, al Puerto de
Malaca. Añda la Ciudad en una cruelísima pes-
te; anstando la muerte con su guadaña, tremen-
damente ensangrentada por todas partes, entre
Gentiles, y Christianos segando vidas sin nume-
ro. Y ahora quiero yo hazer vn Apostrophe, no
á los vivos, ó moribundos, sino al cuerpo muer-
to de Xavier. Esta es, para que á vn tan grande
Santo no falte el carácter de verdadera santi-
dad, que son las persecuciones, y la herencia que
Christo dexó en mayorazgo á sus Apóstoles,
quando les dixo Joan. 15. 20. *Si me persecuti sunt,
& vos persequentur.* Estas, Padre Maestro Fran-
cisco, aquella ingratia, é indigna; por no dezir,
infame Ciudad, en la qual, deviendoos la Fè, la
doctrina, y la libertad, tantas vezes, y tan mila-
grosamente conservada por vos, y defendida de
sus enemigos, por obedecer, que la gobernava, fuistes tan
encomendados, y atrevidos por las ex-

les publicas, y la autoridad, y Buas Apostoli-
cas, como falsificadores de ellas, desobedecidas, y
despreciadas; y de la qual como rebelde, ma-
dita, y descomulgada, os despendistis, isquien-
do el polvo de los zapatos, conforme al consejo de
Christo, en testimonio al Cielo, y á la tierra, de
su vltima oblatione. Entonces lo sufrió todo
vuestra invicta paciencia, como insensible, y mu-
do; mas agora, que la Justicia Divina se ha decla-
rado en castigarla, y defender vuestra inocencia,
introduciendole en las entrañas el veneno irrepa-
rable del ayre corrompido; con que la misma
respiracion, en lugar de ser aliento, y alimento
de la vida, se le convierte en lazo, y garrote la
muerte. Ahora, ahora es tiempo, que vos tambien
os pongais de parte de la misma Justicia; y que
esta casa toca, en que estáis mercedo muerto, como
otra Arca del Testamento, en que refugia Dios
vivo, execute la destrucción, y exterminio en Ma-
laca, que ella castiga, y atrevida, hazia co-
todas las tierras de los Filisteos enemigos, adonde
llegava.

1074 Esto es lo que la razon, la verdad, y
la Justicia devia aconsejar, y persuadir á Xavier.
Mas como mortificaria él, que muerto era el mis-
mo, que avia sido vivo? Sale, y aparece el sagra-
do deposito en tierra, y en el mismo punto todos
los que estavan heridos, y espirando de peste, le
levantaron subitamente sanos. Purificó el ay-
re, desapareció, y huyó el contagio, sin herir
mas, ni tocar en Christiano alguno, ni Gentil. Y
la muerte tambien quedó huir, y en las mis-
mas cuevas abiertas para los moribundos de la
muerte, y encerró Xavier, como triunfador de ella.
Tenia la muerte, y los enemigos de Christo pre-
sidiado su Sepulcro, con guardas de muchos Sol-
dados armados: *Cujus sepulchrum plurimo custode
signabat lapidis.* Mas que aprovecharon estas cau-
elas contra el triunfador de la muerte? Festiva,
y discretissimamente lo cantó la Iglesia: *Victor
triumphat, & sua mortem sepulchro suavit.* A la
misma muerte, que le tenia muerto, la sepul-
có en su sepulcro. De el mismo modo lo executó
Xavier, no en vn solo sepulcro, donde ella le te-
nia mercedo en las Playas de Sanchón; mas en mu-
chas hoyas, que la misma muerte avia abierto en
Malaca, para los que en ella iba matando. En la
muerte de Christo le abrieron muchas sepul-
cros; *March. 27. 52. Monumenta aperta sunt.* Y qué
sucedió poco después? Que quantas eran las se-
pulturas abiertas, tantos fueron los muertos,
que de ellas salieron resuscitados: *Ibid. Et multa
corpora Sanctorum, quæ dormierant, surrexerunt.*
Juzguese agora, si fue mas, ó menos, que le levan-
tassen vivos, y sanos, y no entrassen en las sepul-
turas, que la muerte les tenia abiertas; y estos,
no solamente Santos, como aquellos *Multa corpa
Sanctorum*; mas Christianos con Fè, y Gen-
tiles sin ella, sin diferencia, ni excepcion al al-
guuno.

1075 **T**An universal, y plenaria fué la Indulgencia, que las Reliquias de Xavier allí concedieron solo de camino, siendo su dextera derecha, mene a Goa. Mas qué eloquencia será bastante a referir la devoción, el afecto, el aplauso, la magnificencia, y triunfo, con que fué recibido en aquella Imperial Metrópoli del Asia, nuestro, quien tanto la tenía merecido en vida? Dexo siete manifiestos naufragios, de que el Santo libró la Nao que lo llevaba, con otros tantos milagros. Mas no puedo pasar en silencio, lo que ahora diré. Luego que en Goa se supo la alegre nueva, el Padre Provincial de la Compañía, con otros tres Religiosos, partieron en un Catur, a encontrar el fatigado buque: hallaron la Nao en Baticals, no amarrada, sino a la vela; y luego que pasaron al Catur la caja, en que venia el Santo cuerpo, la Nao sin viento, sin tocar en baxo, y sin ocasión alguna de riesgo, se fué por sí misma a fondo, como quien avia cumplido con su oficio. Para que no le canten los Expositores en inquisir, que se hizo la Estrella del Oriente, después que paró sobre el Petrebre de Christo; una, y otra se fué a pique, que tambien el ayre tiene fondo. Así quiso Dios honrar a Xavier, mostrando, que lo que avia criado para servir a su Hijo; y lo que avia fabricado para servir a su siervo, era decencia, y autoridad, que en arribando de servirlos, acabasen juntamente, y no fiviesen a ocio. Aconteció el Catur en la Barra de Goa, donde ninguno durmió aquella noche; ni hubo día, que tanto tardase en amanecer; diciendo algun pensamiento Poético, que la Aurora se detenia en aderezarse, para que mas luego de rayos, y mas hermosa que nunca, abriese las puertas al Sol del Oriente. Al primer romper de la luz, partieron de boga arrastrada en balsa del Catur diez y ocho Vergantines, y en ellos la principal Fidalguia de aquella entonces segunda Corte de Portugal, todos con hachas encendidas; y después de hacer la debida reverencia al Santo, divididos en dos filas bolvieron acompañando al Catur hasta la Ciudad. Y como los Vergantines venian llenos de flamas, y gallardetes de varias colores, y prevenidos de instrumentos sonoros de todos generos; las luces, que reverberaban, y se multiplicaban en el agua, y la consonancia de los instrumentos, al compás lento de los remos, hazian tal armonia a los ojos, y a los oídos, que grandemente ayudaban a la alegría de los coraçones.

1076 Esperava en la playa el Virrey con todos los Tribunales del estado, y sus Ministros; la Camara con su Vanda, Jueces, Ministros, y todos los otros Oficiales de la Republica; la Ciudad entera, en una multitud innumerable de todos los estados, y no solo los sanos, sino tambien los enfermos, o por su pié, o en brazos agenos, esperando bolver a sus casas con salud. Quando

el Catur ya va llegando, era muy de ver los brazos que se levantaban, y estendian de enmedio de la multitud, como abrazando de brazos, y en el modo que podian, los pies del Santo; aviendo algunos, que no teniendo paciencia para esperar mas, allí vestidos, como estavan, le arrojaban al mar. Desembarcado el Santo, todos le saludaron con las rodillas en tierra, y vivas, que llegaban al Cielo. Y viniendole con grande acuerdo lo funebre con lo triunfal, por no exceder los Ritos de la Iglesia; se ordenó la Procecion, o acompañamiento en esta forma. Iban delante los Niños de la Doctrina, por quien Xavier en aquellas mismas Calles, y Plazas, avia obrado tantos milagros: eran en numero noventa, todos vestidos de blanco, con guinaldas en la cabeza, y palmas verdes en la mano, cantando: *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit, & fecit redemptionem plebi sue*. Seguiale toda la Hermandad de la Misericordia con sus insignias; y en pos de ella, dos hileras cumplidas de la Noblez, que esperaba en tierra, y de la que avia ido al mar: todos con hachas encendidas, y vestidos de las mejores galas, a competencia. Después de estos los Canonicos de la Cathedral Metropolitana, y los Clerigos de todas las Parroquias. Entre los quales iban todos los Religiosos de la Compañía, que tambien llevaban en los hombros a su Santo Padre en un feretro, o andas, ricamente adornadas, Cerraba todo el acompañamiento el Virrey, la Ciudad, y los Embaxadores de casi todos los Reynos, y Naciones del Asia; que con la diversidad de colores, y trages, hazian un hermoso, y pomposo remate.

1077 Las calles estavan alfombradas, con lo mas fino, precioso, y artificioso del Ormus: las paredes ricamente adornadas de tapicerias de oro, y seda: a trechos se veian levantados Arcos Triunfales, y otros cuerpos, de devota, y magnifica arquitectura: de las ventanas, y terrados floravan flores sobre las andas, y cuerpo del Santo: las Milicias puestas en ala, quando iba pasando, le abrian las armas, y las Vánderas: y en todas partes, o ardian, o hervian en odoríferos licores todos los aromas de la India, entre los quales con estupefanda maravilla transcendia, y se distinguia de muy lejos la celestial fragancia, que de sí exhalava el bienaventurado calaver. Mientras marchava allí el mas solemne triunfo de quantos avia visto aquella tantas veces triunfante Ciudad, acompañavan ruidosamente a los aplausos los continuos truenos de la Artilleria de todas las Fortalezas, y los alegres repiques de todas las Iglesias, a cuyo sonido se excitaban los enfermos, enos a salir a las ventanas, otros a las mismas calles, con principios de salud, en que el Santo los confirmava. Y aqui me acuerdo de la sutil murmuración de un Herege; el qual, mostrando de las Reliquias de los Catholicos; no dudó escribir, que un Religioso, después de visitar los Lugares de la Tierra Santa, avia traído de allí en una caixa el sonido de las campanas de Jerusalén.

Mas

Mas lo que entonces él dixo por rifa, se verificó en este dia con verdaderas experiencias.

1078 Llegada la Procecion a la Iglesia de la Compañía, fué colocado el Sagrado Deposito en la Capilla Mayor, donde todas las gradas por muchas partes con el pelo de la gente, no le pudieron defender del imperu, con que unos sobre otros se arrojaban a besarle los pies. Tres veces fué el Santo levantado en pie, y mostrado al Pueblo, en que el palmo de aquella vista era igual a las lagrimas, que todos derramaban: y tres dias revestido de los ornamentos Sacerdotaes estuvo allí expuesto. No hubo Sermon de Honras en estas gloriosas Exequias, ni Panegyrico del muerto triunfador de la muerte; porque las lenguas de todos en todas partes (no habiendole por mucho tiempo de otra cosa) eran eloquentísimos Oradores de sus alabanzas. Vnos referian profecias, otros milagros, otros conversiones, otros excelentes virtudes, refiriendo en sí mismos los favores recibidos en el Mar, y en la Tierra, y contando otros los de las fuyas a los Gentiles, y Estrangeros. Mas aunque estos, y todos estuviesen mudos, bastavan solo, sin memorias de lo pasado, o como pregoneros presentes, los ciegos, los lisados, los tullidos, los leprosos, y los otros enfermos de todos generos: los quales concurriendo al nuevo Propiciatorio de la salud, fahian de su presencia enteramente sanos; porque el cuerpo que Dios avia conservado tan incorrupto, y entero, no sabia hazer mercedes, ni milagros patidos.

s. IV.

1079 **M**As antes que pasemos adelante, será, no solo justo, mas necesario saber qual fué el particular merecimiento, por el qual la Divina Providencia concedió a San Francisco Xavier este privilegio de la incorrupcion, y entereza, no solo concedido a pocos Santos, mas con tantas circunstancias, y accidentes vivos en un cuerpo muerto (según lo que vemos en las Historias Ecclesiasticas) puede ser que a ninguno otro. La razon, o merecimiento, declara San Agustín sobre aquel Texto: *Plalm. 19. 20. Neque dabo Sanctum tuum videre corruptionem.* Dize la mayor luz de la Iglesia, que no concede Dios este privilegio a los Santos por santificados, sino por santificado res; no por ser Santos en sí, mas por santificar a otros: *Neque sanctificatum corpus, per quod & alii sanctificandi sunt, corrumpi poterit.* Y como San Francisco Xavier, entre todos los Santos, y Varones Apostolicos de la Iglesia, no solo fué el que avia santificado a San-
tificandi sunt, sino el que avia santificado en su vida, y cooperado a la salvacion de tantos millares, y millares de almas, que los Autores mas leidos, y mas notorios estiman a dos millones (lo que no se sabe de algun otro Santo) como avia Dios de consentir, que padeciese corrupcion la entereza de tal cuerpo? *Neque corrumpi pote-*

ris. San Pablo comparando las coronas de los que se salvan, con las de los vendedores, que en este mundo se coronan, a estas llama corruptibiles, y a aquellas incorruptas: 1. ad Corin. 9. 25. *Es illi quidem: ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam.* San Pedro, ponderando en las mismas Coronas del Cielo el precio porque fueron compradas, que fué la Sangre preciosissima del Cordero sin mancha; tambien considera en ellas lo incorrupto en comparacion de lo corruptible: 1. Petr. 1. 18. & 19. *Non corruptibilibus auro, vel argento, sed pretioso sanguine, quasi agni immaculati Christi.* Y quien distribuyó tan innumerables coronas incorruptibiles, a incorruptas, como avia de padecer en sí mismo la corrupcion? Finalmente, quando Xavier llegó al Oriente, se podia dezir de toda la Asia lo que se dixo de el mundo antes del diluvio: *Genes. 6. 12. Quia omnis caro corrupta erat viam suam.* Y en medio de inmundicia, o diluvio de corrupciones, qué hizo el grande Apostol? En los Gentiles limpio, y desterró la corrupcion de la Idolatria; en los Moros la corrupcion de la infame febra de Mahoma: en vnos, y otros, y en los mismos Christianos la corrupcion de la corpeza, de la codicia, de la injusticia, y de otros vicios arraigados en tantas Naciones tan diversas, y en tantas tierras tan remotas. Y aquellos pies, que tantas mil leguas examinaron casi siempre descalços; aquellos brazos, que tantas mil almas bautizaron, mas de diez, y de veinte mil en un dia; aquella sangre que tantas veces se derramó de las venas con piadosa impiedad, para convertir pecadores; aquella lengua, que nunca cesó de predicar la Fé del Evangelio en todas las lenguas; aquellos ojos, que día, y noche velaban, y el coraçón, que siempre ardia en el zelo de predicar el Nombre de Christo; y todo aquel cuerpo tan mortificado, y tan vivo; tan abstinentes, y tan fuertes; tan fatigado, y tan incansable; tan dividido en mil partes, y tan entero; porque avia de aver corrupcion, que se le arreviese a su entereza? Dexo tantos apellidos, a quien libró de la corrupcion del contagio; y a veinte muertos, que en vida libró tambien de la corrupcion de la sepultura.

s. V.

1080 **A**SÍ perseveró entero el cuerpo muerto de San Francisco Xavier sesenta y tres años, hasta que en el de mil seiscientos y catorce, que fué para su entereza el climaterico, se dividió, y se fué cortado el braço derecho. Y esta es la que en el Exordio deste discurso llamé la crucidad mas honrosa, o la honra mas cruel. Començando por la honra: Constatando al Sumo Pontifice Paulo Quinto, que el cuerpo del Padre Francisco Xavier se conservava entero, con simplicaciones de la naturaleza, y de la muerte, tan singulares; desed tener consigo una Reliquia insignie del mismo cuerpo, que allí llama

llama la Iglesia las partes principales de que él se compone. Y como los deseos de la suprema autoridad son los modos mas apretados de mandar; declaró este por su Santidad a la Compañia, él fue el golpe, que la obligó a una tan rigurosa separación. Mas qué mayor honra se puede imaginar en el Cielo, o finge en la tierra, que el mismo Vicario de Christo, y Vice-Dios; teniendo en Roma a su mano derecha a San Pedro con las llaves, contra las quales no pueden prevalecer las puertas del Infierno; y a la izquierda a San Pablo, con el Montante de la Doctrina; y Fé Católica, de que siempre tendió el mundo; quisiese juntamente poner, y tener a su lado el Braço de un hombre, aun no canonizado por Santo, ni Beatificado? O hombre, mas que hombre en la vida, honra, y excepción de todos los hombres después de la muerte! No es Roma aquel Santuario universal, que reparte Reliquias a todo el mundo Christiano? No es aquella Tierra Santa, regada con la sangre de infinitos Mártires, en que no ay parte minima, que no se pueda, y deva venerar como Reliquia? No es aquella, por antonomasia, Ciudad, de cuyos Cementerios se están delenterrando continuamente Cuerpos enteros de Santos, con que entriquecen, y autorizan los Altares de toda Christianidad? Como, pues, solicita con tanto empeño, y de tan texos la misma Roma una Reliquia de Xavier? Si viésemos, que el Mar pedía agua a una fuente, y el Sol luz a una Estrella; que duria nuestra admiración? Pues esta es la honra sin exemplo, con que la Cabeça de la Iglesia singulariza entre todos los Santos aquella parte de Xavier muerto, que con tantos aplausos recibe, y abraza, o con que se gloria de verse del abrazado.

1081. Mas que mucho, si la misma Iglesia lo tenia profetizado así, con grande expectación, y alegría: Cant. 8. 3. *Lava ejus sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.* Su Braço izquierdo le pudo dexar de mi cabeza, y su Braço derecho me abrazará después. Así lo hicieron antes, y después los dos Braços de Xavier. Quando renunció los intentos de las conveniencias del mundo, a que estaba tan pegado, y se dedicó al servicio de la Iglesia, en el Instituto de San Ignacio, con especial sujeción, y obediencia al Papa, que es su Cabeça, entonces puso el Braço izquierdo dexado de la Cabeça de la Iglesia: *Lava ejus sub capite meo.* Y quando después de aver obrado con el Braço derecho tantas maravillas, le traxo, o embió a Roma, entonces acabó de abrazar la misma Iglesia, y se perfeccionó, y entró el abraço: *Es dextera illius amplexabitur me.* Ella lo profetizó, el Pontífice lo dispuso, Xavier lo cumplió, y Roma en honrar, hizo lo que devia, y acolumbra. Quando los Capitanes conquistaban Reynos, y Provincias, allá levantaban los trofeos; mas en la misma Roma se les ponian las estatuas, y decretaban los triunfos: y aviendo Xavier conquistado a la misma Roma un nuevo mundo, aunque allá se le avian levantado

los trofeos de las victorias, justo era, que las honras de las estatuas, triunfos, y Templos las viniese a recibir en la misma Roma. San Ignacio, y San Francisco Xavier en el manejo de lo Instituto, fueron como las dos puntas del compás; Ignacio, como la del centro, siempre fijo, e inmovible en Roma; y Xavier, como la de la circunferencia, dando bueltas al mundo: y ordenó con alto consejo el Pontífice, que él volviese a Roma, para perfeccionar el círculo, acabando en el mismo punto de donde avia salido. Así lo avia enseñado a este Hijo de San Ignacio otro Hijo de mejor, y mayor Padre: Juan. 16. 28. *Exivi a Patre, & veni in mundum, iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem.* Así como Christo, saliendo del Padre, vino en vida al mundo; y después de muerto, dexando el mismo, volvió al Padre: al mismo modo Xavier vivo, y muerto; vivo, se apartó de su Santo Padre en Roma; y muerto, se vino a buscar otra vez a Roma, donde yo los estoy viendo gloriosos a entrambos en el Templo, que la misma Roma llama; el Gran Jesus. Quando Christo se mostró a los Apóstoles en la gloria del Tabór, aparecieron magistralmente con él, al lado derecho Moyses, y al izquierdo Elias. Quiso San Pedro entonces hacer tres Tabernáculos; mas hizo lo su Superior el Sumo Pontífice en este segundo Tabór; en la Capilla Mayor Christo, con el Nombre de Jesus; en el Colateral de mano derecha San Ignacio, como Moyses, y como Legislador; y en el Colateral de la izquierda Xavier, como Elias, y como el mayor Zelador de la Fé. De Aquiles se dixo: *Vnus Peto juvenis non sufficit orbi.* Que a Aquiles no le bastó un mundo. Y como el Aquiles de la Compañia Xavier no le bastó para las victorias solo el mundo antiguo, mas conquistó el Nuevo; necesario fue para gozar las honras merecidas en la vida, que se divitiese después de la muerte; y repartiéndose entre Goa, y Roma, en el Oriente le venerase, y adorase la Cabeça del Asia; y en el Poniente la Cabeça de Europa, de la Christianidad, y del mundo.

S. VI.

1082. **B**asta esto, quanto a lo honroso; y quanto a lo que puede parecer cruel, deme licencia Roma, para que hable con ella, y no le tra la primera vez que me oye. Para alcanzar Roma Reliquias, é insignias Reliquias de Xavier, parece, que no era necesario imitar la lançada de Longinos, ni ensangrentar el hierro. Y arguyo a Roma consigo misma. El vío, y estubo anegado de la Iglesia Romana, quando los grandes Principes pedían alguna Reliquia de los Santos; era, embíales los Sumos Pontífices; no alguna parte de sus cuerpos, sino un velo llamado Brindiz; tocado en ellos, o en sus sepulcros. Así le embió San Gregorio Papa a la Emperatriz Constantia, como consta del tercero libro de sus Epistolas: *Greg. epist. lib. 3. epist. 30.* y el mismo

mismo vío consta de toda la Historia Ecclesiástica, que se puede ver en Baronio. Eran aquellos velos de lino finísimo, y blanquísimo, de los quales causó Prudencio: *Candore miscere clavo lineto.* Y ya puede ser, que este exemplo le aprendiese San Pedro en el Sepulcro de Christo; donde él notó, que el Señor avia dexado por Reliquias de su Sagrado Cuerpo: *Linteamina, & Sudarium.* Y por que la devoción de algunos Principes no se dava por bastante satisfecha con aquellas Reliquias, santificadas solo con el contacto de los Cuerpos, o Sepulcros Santos; hubo Pontífice, que mandando traer delante de sus Embaxadores estos velos, apretados en las manos, manaron sangre. Qué Reliquia, pues, tan insignie de Xavier sería aquella pobre ropa, grollera, y remendada, dexado de la qual furió tantas veces el Sanko las nieves frías del Japon, los soles ardentísimos de las arenas de Meliapor; y que en las pocas horas de sueño entre el fatigado cuerpo, y la tierra le servia de cama? Enmedio de una terrible tempestad, gritaban los Pilotos, y Marineros, que el Navio le iba a fondo: iba allí embarecado Xavier, y saltando de prisa en un pequeño retazo de la falda de la misma ropa, lo arrojó al Mar, y las ondas en el mismo instante quedaron en calma. Verdaderamente, que si el Grande Antonio, Patriarca de todos los Monges, en el día de Palique se revestía de la zamara de San Pablo, primer Hermitaño, texida de las hojas de palma: digna era la ropa de Xavier, de que en las mayores solemnidades, dexado de los Paramentos Pontificales, la vistiesen los Pontífices Romanos.

1083. Mas. En la misma Roma, en el día de la Conversion de San Pablo, se muestra en su Iglesia, como particular Reliquia del Apóstol de las Gentes, no todo, sino parte del Báculo, en que se arrimava en sus peregrinaciones, que con todo, fueron mucho menores, que las de Xavier. No se refieren de esta Reliquia milagros, los quales no son necesarios, quando por otra via consta ser verdadero, como consta del Báculo de Eliseo, ser del mismo Profeta, constando juntamente, que puesto sobre el niño difunto, no se siguió el milagro, que él esperaba. Luego mucho mas probada Reliquia de Xavier sería aquella, en que él caminando, y no caminando, todos los días, y todas las noches ponía muchas veces las manos, y traía siempre sobre el pecho, que era su Rosario; el qual aplicado, en ausencia, por los niños de su doctrina; de los cuerpos de los endemoniados lançava los demonios, y de los enfermos las fiebres, y todas las otras enfermedades. Pruebe esta consecuencia otro mayor argumento. Un grande devoto del Santo, aviendo de hazer viaje desde Meliapor a Malaca, temeroso de los peligros de tan molesta navegación, y mares tan arrojados, despidiéndose de él, y tomando su bendición; le pidió, que le consulasen, y animalle con alguna prenda suya. No se halló con otra Xavier, que su Rosario: quitale del

cuello, y poniéndosle en las manos, le encomendó mucho, se traxese siempre consigo, y constando, que lo llevaria de qualquier peligro. Después de algunos días de viaje, fue tan grande el que padeció el Navio, que no pudiendo sustentar la furia de los vientos, se dexava llevar de ellos, y correr fortuna, como dicen, hasta que encallando en unos peñascos, en que se deslizo, entre algunos pocos de los maraños, que escaparon con vida, fue van el devoto del Santo. No avia en la dureza del peñasco, ni para comer una yerba verde, ni para beber una gota de agua; con que medio muertos del hambre, y de la sed, de los maderos del naufragio compusieron una Balsa, en que se metieron, y volvieron a entregarse al Mar, mas para dilatar la muerte, que con esperanza de la vida. Y así sucedió, porque ni la Balsa, ni ellos parecieron mas; y solo el devoto de Xavier con el Rosario de allí a cinco días le halló en una Playa desconocida; la qual, supo después, que estava vezina a Meliapor, donde parció, y tenía su casa. Preguntado, quien lo avia traído allí; y como pasó aquellos cinco días? Respondió, que no lo sabía, porque en todo aquel tiempo, o arrebatado, imaginava, o dormiendo, soñava, que estava conversando con su familia. De fuerte, que la sagrada Reliquia, no solo le libró de la muerte, y del peligro, sino de la imaginación, y del temor: por tanto dobladamente elusando, y digno el instrumento de que Roma lo colgase en el Templo de la Minería, delante de esta Señora, Invenidora del Rosario, como uno de los mas famosos de sus trofeos.

1084. A Jeremias le prometió Dios, que le libraria, no solo de los peligros, sino del temor de ellos: Jerem. 1. 17. *Nec enim timebo te faciam.* Y de esta misma gracia fue efecto aquel sueño tan profundo de San Pedro, en la misma noche del día en que avia de salir a ser publicamente ajusticiado, como pondera mas exprellamente el Syrtico: *In illa ipse vultu erat Petrus dormiens.* El Angel le recordó, para librarle de la prisión de las cadenas, y de la muerte; y Dios antecedentemente le metió en las prisiones del sueño, para librarle del cuidado, y temor de la muerte. Y si este doblado favor fue concedido a San Pedro, por las oraciones de toda la Iglesia, que rogava por su vida; grande excelencia es de Xavier, que al Rosario, por donde orava, como se vió en el caso que acabamos de referir, se concediese una, y otra gracia. Mas pasemos a las cadenas. Las de San Pedro son unas de las mas famosas Reliquias de Roma, con Templo, y día dedicado a ellas. El modo de comunicar esta Reliquia, no era dar alguna parte, o eslabón de las mismas cadenas, sino alguna pequeña limadura de aquel Sagrado Hierro, santificado con el contacto de las manos de el mismo Principe de los Apóstoles: Act. 12. 7. *Ceciderunt catene de manibus ejus.* Así embió una de estas limaduras San Gregorio Papa a Childeberto, Rey de Francia.

Y Justiniano, que después fue Emperador, impetró otra del Papa Hormisdas. Y si este era el estío de los Sumos Pontífices, tan loable y decoroso para las mismas Reliquias, en edad ya tan adulta de la Iglesia, bien pudiera Roma contentarse con aquellas cadenas de Xavier, tantas veces santificadas con su sangre, como la misma Roma manda cantar en sus Lecciones: *Ferreis in se flagellis trahebat, ut sapē capulo carere diffunderet*. Estas cadenas con puntas agudas servían al Santo de cilicio, y disciplinas; y con ellas, tomando sobre sí los pecados de grandes, y obstinados pecadores, disciplinándole cruelmente delante de ellos, lavadas todas las espaldas en sangre, y atonitos de tal espectáculo de caridad, los convertía. Tales, y no monjes, que estas conversiones eran los milagros de las cadenas de Xavier: siendo doctrina, y sentencia de todos los Santos, en todo el rigor de la Theología, que mayor milagro es, convertir un pecador, que resuscitar muertos; lo que Christo hizo tres veces; y que crió mundos, lo que Dios hizo una vez sola.

1085 Mas para tener Roma Reliquias insignes, y muy insignes de Xavier, no era necesario hierro, ni langes: bastaban otras, que sin tocar al cuerpo del Santo, ni tocadas él, obraban, como obraban, estupendas maravillas. Vamos á Nápoles. Delante del Altar de San Francisco Xavier, en la Iglesia de la Compañía de Jesús, se ven colgados veinte y nueve escudetes, con el nombre cada uno de los veinte y nueve Barrios, en que aquella Real Ciudad se divide, y una Inscripción en todos, que dice: *Obvium pestis servatam*. Por aver defendido esta Ciudad de la peste, la peste fue tan cruel, que se contaban los muertos por centenares de millares: Y qual fue la Reliquia, que obró esta universal maravilla? Una Imagen de Xavier, que primero sanó á un Ciudadano, luego á quatro, después á muchos: y conociendo la Republica, que en ella estaba la salud también contagiosa, eligiendo al Santo por su Protector, en la tarde del mismo día sanaron mas de quatrocientas personas. Y con la misma piña se fue apagando el incendio, con que toda la Ciudad quedó libre. Vamos á Calabria, y veremos por informaciones auténticas, hechas con autoridad Apostólica, que solo en la Villa de Potamo, en año y medio, fuera de otros infinitos milagros, resucitó San Francisco Xavier veinte y nueve muertos: y no por otra Reliquia de su cuerpo, sino por una sola Imagen suya, tan acollumbrada á obrar semejantes resurrecciones, que los difuntos no le enteraban en dos, tres, y quatro días, después de la muerte, con la esperanza de que el Santo los resuscitase, como algunos lo conseguieron, ó antes de ser llevados á la sepultura, ó sacando del feretro vivos. Pasemos finalmente á la India, donde su grande Apóstol avia doctrinado en la Fé una mujer, de origen China, por nombre Lucia Villangano; la qual, siendo de edad de ciento y veinte años, y de conocida vir-

tud, con una imagen de su Santo Maestro sanaba de repente todo genero de enfermedades, aplicandola á los enfermos, solo con estas palabras: En nombre de Jesu Christo, y del Padre Francisco Xavier, Dios te restituya la salud. Algunos de estos milagros, con el nombre de la misma mujer, se refieren en la Bula de la Canonización del Santo. Y afirman con juramento los testigos oculares, que en el mismo momento, en que la Santa Imagen era aplicada, súbitamente, mancos, lisados, ciegos, tordos, mudos, leprosos, tíficos, paralíticos, encanecidos, con las carnes comidas, y podridas, los vieron sanar. Y que no avia mal tan envejecido, é incurable, ni moribundo tan postado, y casi espirando, no teniendo alguno mas, que la piña sobre los huertos, y pareciendo mas cadáveres, que hombres vivos, los quales tocados de aquella santidad de Xavier, no se lo vanaban de repente, con el vigor, con las fuerzas, con los sentidos, con el color, y con la corpulencia de los miembros restituidos. Siendo, pues, tan poderosas, y tan insignes Reliquias estas imágenes de Xavier, tan auténticas, y temoras de su cuerpo, y nunca tocadas en él; cambiando Roma á Goa uno de sus famosos Pintores, que le retratase en una verdadera effigie, que fuese viva Imagen de Xavier muerto; con esta Reliquia inextinguible, parece, que tan enriquecida quedaria ella su fu Braço, como el Santo entero con él.

§. VII.

1086 Mas ya es tiempo, que veamos el sacrificio, y se preparen los corazones de nuevo animo, y valor, para un espectáculo nunca visto. El lugar que se eligió, fue una Capilla interior, á donde se trasladó el Santo Cuerpo, á título de mayor decente. El tiempo, el mas secreto de la media noche, sin noticia, ni fuerza, de lo que estava determinando: *Ne tumultus fieret in populo*. Porque sabiéndose, toda Goa, y toda la India se pondría en armas, para defender el Braço, que tantas veces la avia defendido: los Asistentes eran, el Visitador, el Provincial, el Preposito, y tres Consiljeros de Provincia, el Executor, y Hermano Logo; no pareciendo decente, que las manos sagradas, que obsecra á Dios el sacrificio inextinguible de su Hijo, se ensangrentasen en el de Xavier. Puestos así de rodillas todos, levantó el Executor el Braço del Santo, tan natural, y flexible, como si fuese de un cuerpo, que estuviese durmiendo; y yendo á cortarle, veis aquí, que súbitamente tembló la tierra, la Capilla, y todos los que en ella estavan. Volvieron segunda vez á intentar el golpe, y no solo el pavimento, mas las paredes con segundo temblor, pareció que se querían arruinar, desmenuzándose las piedras. Quien no se desanimara con la repetición de tal prodigio? Insistiendo, pues, tercera vez en el mismo intento, fue tanto mayor el tem-

temblor, y estremecimiento, que el techo, y todo el edificio de aquella grande Casa se caía sobre los que estavan en aquella Capilla, con que todos atonitos se salieron afuera. Quien no dixera de cada uno de estos Padres en aquel caso, quando la execucion no fuera en el verdadero cuerpo de Xavier, sino en alguna estatua fuya?

Ter conatus erat casus effingere in auro.

Ter patria cecidere manus? Virgil. 6. Eneid. Hecha por ellos nueva consulta, quando parece se avia de resolver en ella, que se escriviese á Roma, y se representasen los manifestos, y prodigiosos indicios, con que Dios mostrava, que no era servido, que el Santo cuerpo se dividiese, mas perseverase entero, para que su misma cetera fuese un perpetuo testimonio á todo el Oriente, de la verdad de la Fé, que le avia predicado; lo que se resolvió fue, que tomasen al mismo Santo por Intercessor contra sí, y le pidiesen licencia para la execucion de lo que eran mandados. Entraron otra vez todos en la misma Capilla, y puestos de rodillas, habló así uno de los Prelados: Bienaventurado Santo, bien sabéis Vos, que venimos aquí, no tanto por nuestra voluntad, quanto por obediencia de nuestro Padre General. Y pues en vida fuisteis tan obediente, dadnos ahora, después de muerto, licencia, para que podamos executar lo que se nos ordena, cambiando esta Reliquia de vuestro cuerpo, que la pide el Sumo Pontífice. Dixo: y en oyendo el nombre del Sumo Pontífice, obedeció el Santo, obedeció la tierra, obedecieron las paredes, obedeció todo, y el Braço se dexó cortar, mandando de la herida tanta sangre, que llenó un vaso de plata, y bañando en él una tohalla, que para este efecto ira pierdenida, la qual después de muchos años llevó el Conde de Linares, Virrey de la India, para presentarla al Rey Don Felipe Quatro.

1087 En fin, que después de sesenta y tres años tenemos el cuerpo de San Francisco Xavier, como si en él se cumpliesse la profecía de el Sacerdote Heli: 1. Reg. 2. 31. *Ecce dies veniens, & praeceidat brachium ejus*. Mas puesto que le falte el Braço derecho, y oyes, y prometido, que serán tantas las victorias del izquierdo, que trocándole los testamentos, del derecho se podía decir: *Plah. po. 7. Cadens á latere tuo mille*. Del izquierdo se diga: *Et decem milia á finibus tuis*. Vero si todo esto, que se obró en este caso, fue mas por instinto Divino, como después mostrare, que por razon humana; mucho tenemos para desear saber, qual sería el fin de la Divina Providencia, en permitir en el cuerpo incorrupto, y entero de Xavier, lo que no leemos se hiciese en otro de los que Dios ha conservado hasta ahora sin corrupción. Entiendo, y digo, que los fines altísimos de esta tan particular Providencia, fueron dos: uno de parte de la Compañía, otro de parte de Xavier. De parte de la Compañía, para que en todas las circunstancias de este caso le quedase expreso un perfectísimo exemplar de la obediencia.

Tomo III.

cia, que profecía. Y de parte de Xavier, para que después de la muerte le concediese Dios el martirio, que ardentísimamente desaba, y procuró siempre, sin poderle alcanzar en vida.

§. VIII.

1088 Q Vanto á lo primero, concurria ron en este caso tres generos de Superiores, y súbditos: el Sumo Pontífice, Superior del General; y el General, súbdito del Pontífice; el General, superior de los Padres de la India; y los Padres de la India, súbditos del General; los Padres de la India, superiores, en el modo que lo podian ser, del cuerpo de Xavier; y el cuerpo de Xavier súbdito de los mismos Padres. Discutamos ahora por todos los generos de estos Superiores, y súbditos, y veamos en su obediencia todos los primores, y apices de la perfeccion de esta virtud, en la qual San Ignacio fue el mas exacto de quantos Legisladores la ordenaron, y de quantos Escritores de ella escribieron.

1089 Primeramente manda San Ignacio en sus Reglas, que todos procuren observar, y señalarse en la obediencia, de tal suerte, que para obedecer no sea necesario precepto, ó mandato expreso del Superior, mas baste solo la señal de su voluntad: *Summi. Reg. 33. Omnes obedientiam observare, & in ea excellere studeant, licet nihil aliud, quam signum voluntatis Superioris sine ulla expresse precepto viderentur*. Y tal fue la perfeccion de la obediencia del Padre General, que era Claudio Aquaviva, al Sumo Pontífice Paulo Quinto. Porque el Sumo Pontífice no le mandó, ó pudo precepto, y solo le significó la voluntad, que tenia, de tener en Roma una Reliquia Insigne del cuerpo de San Francisco Xavier, que aun no era Santo, y él queria canonizar; y bastó esta señal de la voluntad del unico Superior, que tiene el General de la Compañía, que es el Sumo Pontífice, para que Claudio mandase á los Padres de la India executar lo que le hizo. Confirmase este alto grado de obediencia, con lo que San Pablo enseñó, ó infundió á su Discipulo Timotheo, quando le escrivió: 1. ad Timotheo. 1. 9. *Quia lex justia non est posita*. Porque el obedecer por leyes, y preceptos, es obediencia ordinaria; mas la obediencia excelente, qual es la obediencia de la Compañía: *In obedientia excellere studeant*, ni tiene necesidad, ni espera leyes, ó preceptos; y le basta solo la señal de la voluntad del Superior. Así comenta este Texto de el Apóstol aplicándole á la obediencia de Samuel, nuestro doctísimo Menor, como discipulo de la Escuela, y espíritu de San Ignacio: exposición, que no se halla en los Doctores antiguos, aunque Santos, los quales solo acostumbramos alegar, quando es necesario: *Perfectus obedient, dico ei, qualis erat Samuel, imperium non requirebat, quia solo enim etiam absque ulla jussa ad voluntatem Praelati exequendum ferebatur*.

Xx

El

1090 El segundo documento de San Ignacio es, que sus Hijos se deven aver en los casos de la obediencia, como en las materias de Fé, cerrando los ojos á qualquier dificultad, y objeciones, que en ellos se ofrecieren, sin examinar, ó inquirir, bastando para creer el dicho del Superior, que lo manda: Epist. Obediencia, num. 28. *Pi ad credenda, que Catholica Fides proponit, toto animo, assensuque vestro incumbitis; sic ad ea faciendum quacunque Superior docerit, eorum quodam imperio voluntatis parendi cupide, sine ulla disquisitione feramini.* Y esta fué la perfecta obediencia de los Padres de la India en obedecer, y no replicar al Padre General. Terrible objecion era aver de meter el hiezo en aquel Santo, y milagroso cuerpo, y cortar, y dividir la entereza, con que Dios por tantos años le avia conservado. Y mas terrible, aun después de los temblores, cada vez mas sensibles, y temerosos, yna, dos, y tres veces repetidos: y con todo, obedecieron, cerrando los ojos, y cautivando los entendimientos, como si fuera á un Decreto de la Fé. La confirmacion en este gravísimo punto no es menos, que del Principe de los Apóstoles, el qual contando la famosa vision de lo que avia visto, y oido en el Monte Tabor, añade á los Christianos, á quien escrives, que aun tienen otro testimonio mas firme, que es el de los Profetas, á los quales hazen bien en seguir, y creer con toda atencion: 2. Petri. 1. 18. 19. *Et hanc vocem nos audivimus á Cælo allatam, cum essemus cum ipso in monte sancto: & habemus firmum prophetarum sermone, cui beneficiis attendentes.* Pues si el mismo San Pedro, y los otros dos Apóstoles avian visto, y oido todas las cosas tan maravillosas, que se vieron, y oyeron en el Monte Tabor; porque dice, que tiene oero testimonio mas firme, que el suyo, que es el de los Profetas, á quien hazen bien de atender: *Cui beneficiis attendentes.* Tambien aqui ha de ser el Comentar de la Eficacia, y espíritu de San Ignacio, el doctísimo Alapide, el qual apretando mas el argumento en la voz de el Padre, dice así: *Licet enim vox Patris objectivè, puta in se, esset verissima, & certissima aquè, ac oracula Prophetarum: tamen subjectivè, quatenus in auribus Sancti Petri recipiebatur, & resonabat, non erat tam certa, & firma, quam visiones Prophetarum: Auditus enim, omnique sensus falli potest; visio verò Prophetarum falli nequit, quia lux per lumen supernaturale, & Divinum.* De fuerte, que la razón de diferencia, es porque la vision de los Apóstoles fué por el conocimiento natural de los sentidos en que puede aver engaño; y la de los Profetas es por lumbré sobrenatural, y Divino, en que no puede aver falencia. Por esto contra lo que vemos, oímos, y palpamos, creemos lo que dice la Fé; y así deve creer el verdadero obediente lo que dice el Superior, cuya voz es la de Dios, como confiesa el mismo Christo: Lucæ 10. 16. *Qui vos audit, me audit.*

1091 Resta la tercera consideracion de la fina, y perfecta obediencia, que fué la del cuerpo muerto

de San Francisco Xavier á los Superiores de la Casa, donde estava tan venerado. Y en este tan extraordinario punto parece, que hablo San Ignacio, no solo como Legislador, sino como Profeta. Dize, que los que viven debajo de obediencia, se deven dexar guiar, y regir de la Divina Providencia por medio de sus Superiores, como si fué sen vn cuerpo muerto, que se dexa llevar á qualquiera parte donde lo llevarén, y que lo tratan de qualquier modo, que lo quisiere: *trahat: Qui sub obedientia vivunt, & se ferri, ac regi à Divina Providentia per Superiores suos suere debent, perinde ac si cadaver essent, quod quoque versum ferri, & quacunque ratione trahi se finit.* Puede aver cosa mas propia, y mas natural, ó mas sobrenatural, que nuestro caso? El cuerpo muerto de San Francisco Xavier, no *Ac si cadaver esset*; sino como cadaver, que era, se dexó llevar adonde quisieron, porque se dexó llevar de Asia á Europa, y de Goa á Roma, á donde quiso el Pontífice que fuese; y como cadaver, que era, se dexó errar como quisieron, porque le quisieron herir, y puestó que sin crueldad, cruelmente llegaron á despedazar su entereza, y cortarle, no menos que el braço derecho. En vna sola cosa no mostró Xavier que estava totalmente muerto, que fué la compaña sangre que le corrió de las venas. Del costado del Cuerpo de Christo muerto corrió sangre; mas al mismo Cuerpo estava vnida otra naturaleza viva, é inmortal. Y como si la obediencia de Xavier fuese en él otra naturaleza, el cuerpo estava muerto, mas la obediencia vivaz San Ignacio quiso que los obedientes vivos fuesen como cuerpos muertos; y San Francisco Xavier hizo que su cuerpo muerto fuese como obediente vivo. Obedeciendo á Christo, salió vivo de la sepultura Lazaro, que estava muerto. Mayor milagro seria, si muerto, como estava, sabiese, y obedeciese; porque esta obediencia entonces no seria de todo Lazaro, sino de la mitad de él: *Ad unam vocem Domini tantus Lazarus vivus processit, qui tunc ibi non fuerat.* Lazaro, dice San Agustin, en la sepultura no estava todo, sino solo la mitad, que es el cuerpo; mas á la voz de Christo salió vivo, y todo él. De fuerte, que para obedecer Lazaro, fué necesario que primero viviese, y primero se le restituyese la parte que le faltava, que era el alma; y así obedeció vivo, y todo él: *Tantus Lazarus vivus processit.* Pero el cuerpo muerto de Xavier, muerto, y sin vida parte, y no todo, obedeció con tal generosidad, y fineza, que siendo en aquel estado solo la mitad de si mismo, consiguió que hasta de esta mitad le cortasse vna parte tan principal. Como si dixera: Con tal, que la obediencia quede entera; despedacasele ahora vna parte del cuerpo, y corten quanto quisieren. Tan heroica fué la clausula con que en estos tres actos de obedecer se acabó de perficionar la imagen, y como retratar, é iluminar el verdadero, y exacto exemplar de la obediencia de la Compaña.

1092 Q Vanto al segundo fin de la Providencia Divina, en este caso tan gloriosamente tragico, diximos, que fué querer Dios conceder á Xavier después de la muerte el martirio, que tanto avia deseado en vida. Y para inteligencia de quan continuos, y ardientes fueron en el grande Apóstol estos deseos, bastava considerar las muchas, y manifestas ocasiones de quitarle la vida por la Fé, que predicava, en que siempre, y en todas partes se metió intrepidamente, condenando las falsas sectas de los Bracmanes, de los Bongoes, de los Mahometanos, y todo genero de Gentiles, en presencia de los mismos Sacerdotes, y Reyes, que las defendian, abominando, y llamando diabolica la divinidad de los Camis, y Fotoques, y de los otros montros, que adoravan por dioses, quebrandoles los idolos, destruyendo los templos, y viviendo siempre de milagro, con el unico, y verdadero Dios en la boca, y el Estandarte de la Cruz publicamente en las manos, entre tantas Naciones, vnas tan renacas de sus supersticiones, otras tan presumidas de su ciencia, y todas tan barbaras, y fieras. Esto, como digo, bastava, para entender quan ardientes eran en Xavier los deseos del martirio. Mas el mismo Santo lo declaró después de muerto; quando sacó de las gargantas de la muerte al Padre Marcelo Mastilli en Napoles; en la forma del voto, que le dió, y todos los presentes oyeron, prometiendo de ir al Japon, y padecer martirio por la Fé, añadiendo: Como yo siempre desee, y nunca pude conseguir. De aqui se figue, que lo que San Francisco Xavier padeció en su cuerpo muerto, no fué involuntario, sino muy de voluntad, como la Lanza de Christo muerto en la Cruz, por la prevision, y aceptación antecedente de ella.

1093 Qual fué, pues, el genero de martirio en el cuerpo muerto de Xavier? Digo, que el mas perfecto. San Bernardino, en los tres Martires, que la Iglesia celebra en los tres dias siguientes al Nacimiento del Redemptor, distingue con ingenioso reparto tres generos de martirio. En San Estevan, martirio con voluntad, y con sangre; en San Juan, martirio sin sangre, y con voluntad; en los Santos Inocentes, martirio sin voluntad, mas con sangre. El martirio de Xavier no fué como el de los Inocentes, porque tuvo la antecedente voluntad, que ellos no pudieron tener; ni fué como el de San Juan, porque tuvo la sangre, que á él le faltó. Fué, pues, como el de San Estevan; en que la sangre perficionó la voluntad, y la voluntad la sangre. Y tuvo mas alguna perfeccion? Si. Porque en el martirio de San Estevan, en odio de la Fé, fué embuelto el martirio con el odio, y con el pecado de los executores. Y en el martirio de Xavier por obediencia, no intervino odio, ni pecado, sino amor, y merecimiento. Fué el martirio de Xavier, como avia de

ser el de Isaac, si se consiguiere. Isaac el martir, y el mas amado; el Padre el executor, ó piadoso tirano, y el que mas amara. Así fueron todos los que concurrieron para el martirio de Xavier. El Pontífice con amor, el General con amor, los Padres de la India, como Abraham, con amor; y Xavier el paciente, como Isaac, no solo amado, sino por muy amado. No hubo mas puro, ni mas deseado martirio, entrando tambien en este numero el del mismo Christo, puesto que Martir de obediencia: *Fallus obediens usque ad mortem.* Porque tambien fué Caliz no careció de las heres del odio, y del pecado: Pl. 74. 9. *Veritatem fax ejus non est exinanita.* Por ello el mismo Señor volvió á repetir el mismo sacrificio, y consagró la misma Sangre en el Sacramento del Altar, donde le llama el Profeta, Isai. 53. 6. *Vindemia defecata;* porque el odio de los que en el Caliz de la Passion le derramaron, fueron heres, y estas las defecó el amor puro, con que en el Caliz del Sacramento se dexó, y nos le dió á beber el amorosísimo Redemptor.

1094 Pero puede parecer, que no se agradó Dios de este martirio del cuerpo de Xavier, no solo por los temblores prodigiosos, que le precedieron, mas porque después de él fué cosa notable, y muy notada, que todos los hijos Padres, que concurrieron á la execucion, murieron dentro de seis meses. Y el Hermano mas inmediato executor cegó, y aunque vivió muchos años, acabó ciego. Luego demostraciones fueron ellas, con que Dios no aprobó el martirio. Respondido, que vno, y otro quilo, y ordenó Dios, ambas para mayor gloria de Xavier, y lo prueba, no con vno, sino con infinitos exemplos. Qué cosa mas ordinaria, y maravillosa en casi todos los Martires, que librarlos Dios de las vnas de las fieras en los leones, y en los rigres, y de la furia de los Elementos en el Mar, y en el fuego? Y con todo, no los librava de los filos de la espada en las manos de los hombres. Y porqué? La primera razon, como Autor de la naturaleza, para no violar los fueros del alvedrio, que solo se halla en los hombres, y no en las fieras, ni en los Elementos. La segunda, como Autor de la gracia, para con los milagros, y reverencia de ellos, honrar á los Santos, y con la execucion de los otros, no desdanzarlos de la Corona. Así resuelve solidamente esta tan controvertida question el Doctísimo Theophilus; y lo mismo digo en nuestro caso. Donde la obediencia no fué culpa, no podian las demostraciones de Dios, aunque rigurosas, ser castigo. Mas no dexó la Providencia Divina de hazerlas, y tan publicas, y notorias, por dos fines: el primero, para mayor honra, y gloria de Xavier, y exemplo del respeto, y veneracion con que quiere sean reverenciadas sus Reliquias. El segundo, para satisfacer los deseos del martirio, con que el Santo ardia en vida; y después de la muerte, coronarle con esta nueva laureola, á revelar con esta nueva Etitola, como leemos, que fué dada en el Cielo á los Martires, que pe-

dian nueva satisfacción de su sangre. Finalmente, para víctima, y milagrofa confirmacion de todo lo que he filosofado sobre la separacion del Braço de Xavier, nóbre mucho en el Angel Fuerte, figura del mismo Santo, que teniendo dos pies, que servian de base a las dos columnas, no se haze en él mencion mas que de un solo Braço: *Es in manu ejus libellum apertum.*

S. X.

1095 **H**Asta aqui la parte de la prodigiofa tragedia del cuerpo muerto, y Braço de Santo de Xavier, que se representó en la tierra. Ahora veamos brevemente, pues el tiempo no permite mas, la segunda, que tuvo por teatro el mar. Embarcado en Goa el santo Braço, y segunda vez, acercado del Santo Cuerpo, y apartamiento, en que no puedo considerar sin grandes cuidados, y como diciendo mudamente:

Non aliter doli, quam si membra mea relinquam. Ovidio.

Denotando ser la embarcacion, y la escolta de tan infismable tesoro, la mayor, y mas poderosa Armada, que nunca partió de la India; como aquel, pues, que solo consigo iba mas bien defendido, permitió el gobierno del Cielo (lo que no sé como hizo el de la tierra) que fuese embarcado en una Carabela. Ya entonces no eramos tan señores de aquellos mares, como en el tiempo de Xavier. Y a pocos dias de viaje, vieron los Soldados, porque no los avia, sino los Marineros, que los venia siguiendo en la misma decora en un Colario Olandés. Bien pudiera yo añadir aqui, como fui la causa de que nuestras Carabelas se convirtiesen en tan poderosas, y bien armadas Naos, como son las que componen nuestras Flotas, pues aconsejó al Rey hiziese treinta y nueve hogueras de otras tantas Carabelas, que avia contado en el Rio de Lisboa; porque las Carabelas, señor, no sirven a nuestra Marineria, y a los que en ellas se embarcan, mas que de escuela de huir. Allí lo hizieron los de aquella Carabela, y despues añadieron pavor sobre pavor, y arrojaron al mar quando la podía hazer mas ligera. Reconocieron, que el Colario la venia entrando, y ya tan cercano, que la tomaria sin remedio. Entonces se acordó el Padre Sebastian González, Rector de el Noviciado de Goa, de acudir a la Sagrada Reliquia, que llevaba a su cargo; y luego que el poderoso Braço, obrador de tantas maravillas, apareció en el Convés, la Naos del Pirata, con las velas hinchadas, paró en el mismo instante, como si diera fondo. Y como si todas las cuerdas se convirtiesen en amarras, y todos los clavos en anclas, no dió mas un paso adelante.

1096 No reparo en la flaqueza del viento, y sus impulsos con las velas hinchadas, y ellas, y el Navio parado, porque acostumbrados estavan todos los vientos, y el mismo Tifon, Rey

de ellos, a loplando, a calmando, a obsecrar a las señas de aquel Braço. Lo que pondero es, que la codicia rabiosa del Pirata quedase allí atada, y presa. Dos veces hizo San Francisco Xavier parar el Sol; una vez por las oraciones del Padre Sebastian Vieyra, navegando al Japon, donde murió quemado por la Fé; otra invocado con lágrimas por otros navegantes en peligro extremo por falta de luz. Y en ambas repitiendo los dos milagros del mismo Sol, que se refieren en la Historia Sagrada. El primero, como en tiempo de Ezequias, bolviendo el Sol atrás, porque despues de sepultado en el Ocalo, bolvió a nacer, y subir, perieverando sobre el horizonte quanto espacio fué necesario, para que el Navio se pudiese en salvo. El segundo, como en tiempo de Josué, quando a su voz obedeció el Sol, porque estuvo parado, e inmóvil, corriendo ya a élondarse en el Occidente, mientras le huvieron menester los navegantes para vencer los vientos, y Mares, mas poderosos enemigos, que los Amortados. Ahora pregunto: Qual fué mayor milagro, el de la voz de Josué en detener, y parar el Sol, o el del Braço mudo de Xavier en detener, y parar el Pirata? Esta question ya está sentenciada, y decidida, no menos que por el gran Doctor de la Iglesia San Ambrosio. Para cuya inteligencia, es necesario suponer, que quando Josué entró en la Tierra de Promission, antes de rendir la primera Ciudad, que fué la de Jericó, echó un pregon, que de los despojos de la Ciudad ninguno tomase cosa alguna, so pena de la vida, por estar toda ella consagrada a Dios, a cuya honra avia de ser abrasada. Con todo, dice el Texto Sagrado, que un Soldado llamado Acán, hurtó alguna parte de los despojos: *Ios. 7. 1. Tulit aliquid de anathemate.* Este hurto fué causa de que el Exército de Josué padeciese una rota en la conquista de la segunda Ciudad, llamada Hai. Esto supuello, dice el Santo S. Amb. lib. 2. de Offic. cap. 26. *Iesus Nave potuit solum fletu, ne profectus, avaritia hominum non potuit fletu, ne serperet. Ad vocem ejus sol fletu, avaritia non fletu. Sule siquae, flante confect. Iesus triumphum, avaritia procedente, penit amisti victoriam.* Josué pudo parar el Sol, mas no pudo parar la codicia de un ladrón. Paró el Sol, mas no paró la codicia. Allí que parado el Sol, perfeccionó el triunfo, y no parada la codicia, casi perdió la victoria. Y como es mayor milagro parar la codicia de el ladrón, que parar el curso del Sol, pues Josué pudo parar el curso del Sol, y no pudo parar, y detener al ladrón; mucho mayor milagro fué del Braço de Xavier parar esta vez al ladrón su codicia, y la su Navio, que paró dos veces al Sol.

1097 Navegando el Emperador Cayo en una armada de Galeras, subitamente paró la Capitana, sin que quatrocientos Remeros, y cinco ordenes de remos la pudiesen mover. Buscada la causa, se halló, que la detenia una remora, afida al govenalle, que la qual arrancada de allí, y

metida

metida dentro, dize Plinio, que lo que mas se admiró en el caso, fué, que fuera del Navio enjette tanta fuerza, y virtud; y dentro del, ninguna: *Plin. lib. 32. cap. 1. Peculiariter miratum, quomodo adhaerens tenuisset, nec idem polleret navigium tenens.* Comparáremos a el Braço de Xavier, que fué la remora del Colario, con esta de Cayo, que tambien venia de corso. La remora viva, el Braço de Xavier muerto; la remora, afida al govenalle; el Braço de Xavier sin tocar cosa alguna; la remora pievaleciendo al impulso de tantos remos, y Remeros; el Braço de Xavier al de las velas, y vientos; la remora, sacada del mar, perdido todas sus fuerzas, porque la sacaron de su elemento; el Braço de Xavier con la misma fuerza en todas partes, porque dominava todos los elementos; la remora, finalmente, dentro de la Galera, donde estava, no pudiendo detener la misma Galera; y el Braço de Xavier dentro en el Navio donde estava, que era otro, haciendo pasar el Navio donde no estava.

1098 Mas es muy digno de reparar, que el mismo Braço de Xavier iba en el mismo Navio antes de avistar, ni seguirle el Pirata: pues por que no hizo este milagro, sino despues que apareció en el Convés la caja, en que estava encerrado? Por esto mismo, apareció el Arca de el Testamento en el Jordán; y en el mismo punto la parte superior del Rio paró, y la interior huyó ázia el Mar. Preguntale aora David: *Psalm. 113. 5. Quid est tibi mare, quid fugisti: & tu Jordanis, quia convexus es retrorsum?* Qué causa tuviste tu Jordán, para parar; y tu mar, para huir? Ya aqui tenemos vno parado, y otro huyendo, como en nuestro caso: y si yo le hiziera la misma pregunta, la respuesta tambien es la misma: *Ibid. 7. A facie Domini, a facie Dei Jacob.* Allí paró vno, y otro huyó, porque apareció el Arca, en que estava Dios. Y aqui vno paró, y otro huyó, porque apareció la caja, en que estava el Braço de Xavier.

1099 Allí huyendo (que es la primera vez, en que el huir fué valor, y la huida triunfo) navegó felizmente el resto del viaje el venturoso leño, que llevaba el Sagrado depósito; y romando puerto, primero en el Tajo, y despues en el Tibre, le recibió, y festejó Roma, con la so-

lemnidad, y aplausos que prometia tan deseada expectacion. De este modo alcançaron los dos Braços de Xavier, aun en este mundo, aquella gloria, que no llegó a imaginar, ni apeteer la soberbissima ambicion de Alexandro Magno. Dixeronle los Embaxadores de los Segias, como refiere Curcio: *Si Diu habuit corporis aviditatem animi parum esse voluissent, orbis te non caperet; altera manu Orientem, altera Occidentem coningeres.* Si los Dioses, o Rey, te quisesen dar el cuerpo igual a tu espíritu, no cabrias en el mundo; porque con un Braço alcançaria tu mano el Oriente, y con otro el Occidente. Y no es esto lo que con inmensa extencion abraçan oy los dos Braços de Xavier? Vno en el Oriente en Goa, Cabeça de la Christianidad del Asia; y otro en el Occidente en Roma, Cabeça de la Christianidad, y del mundo. Allí es, y aun no sabemos lo que será. Solo sé, que una pequeña Reliquia de este Braço, llevada a la Ciudad de Malinas en Flandes, obió tantos, y tan continuos milagros, que ya no caben en los libros. Y si esto puede una pequeña parte de aque' Braço; ócasiones puede aver, en que vea Roma, y el mundo lo que puede encerro.

S. XI.

1100 **C**ON estas esperanças he acabado nuestra Novena, y las prometo muy firmes, y ciertas, de que San Francisco Xavier no será ingrato a los que con tanta devocion, aparato, solemnidad, y expensas le sirven, y veneran. Y supuesto que sea con tan noble, y desinteresada liberalidad, es el santo tan primoroso, y tan puntual en su correspondencia, que no consentirá se pierda nada con él. Quando llegó su Cuerpo difunto a Malaca, hubo devoto, que en lugar de lampara, encendió un cirio delante del Arca del sagrado depósito. Este cirio, que quando mucho, podía durar veinte y quatro horas, duró siempre encendido diez y ocho dias, y diez y ocho noches, y despues pasó mas de lo que antes pelava. Lo que se notó es, que los dias, y las noches fueron diez y ocho, que hazen dos Novenas; para que quede entendido, que lo que se emplea en las Novenas de Xavier, si es fuego no quemaz, si es cera, no se derrite, y si es precio, no se disminuye, antes se aumenta. Dios nos dé su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE LA CANONIZACION DE SAN FRANCISCO XAVIER.

Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est. Matth. 6.

S. I.
S el Sermon huviere de ser de quien es el día, esto es del Santísimo Pontífice, y Sapientísimo Doctor de la Iglesia San Gregorio, por antonomasia el Magos; el mismo Evangelio, sin otra explicación, nos dava el Tema forjado: *Hic magnus vocabitur in Regno Colorum*. Mas porque el intento, y obligación de la Fielta, y el sumpto del Sermon es de la Canonización de San Francisco Xavier, ó San Francisco Xavier Canonizado, las palabras que propuso: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & glorificent*

Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est. Matth. 6.

S. II.
Tres cosas proponen, y piden estas palabras, una de parte del Santo, otra de parte de los hombres, y la tercera, y principal de parte de Dios. De parte del Santo, que la luz, y las buenas obras sean luyas: *Lux vestra, opera vestra*. De parte de los hombres, que su testimonio sea presencial, y de vista: *ut videant*. De parte de Dios, que todo sea encaimado, y tenga por fin la Gloria de Dios: *Et glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est*.

1103 En esta última cláusula se contiene el merecimiento propio, y determinado, que necesariamente se supone para la verdadera Canonización. Y qual es? Que glorifique Dios con la honra de la Canonización, después de la muerte, á aquellos, que también honraron, y glorificaron á Dios con las obras de la vida. Para la inteligencia fundamental de este punto en materia tan grave, y para que no imagine alguna erudición menos docta, que la Roma Christiana siguió el error, y vanidad de la Roma Gentilica, con que por autoridad de su Senado decretava las honras

Patrem vestrum, qui in Caelis est; son tan propias, y naturales del mismo argumento, que por todas las clausulas, y circunstancias nos están mostrando los fundamentos humanos, y Divinos con que la Santa Madre Iglesia, como columna de la Fé, y de la verdad, puede definir, y revelar en la tierra lo que solo es presente al Cielo, y declarar por Bienaventurado, y que está viendo á Dios el hombre que Canoniza, para que nosotros le veneremos como á Santo, como Santo le pongamos en los Altares, como Santo nos arrodellemos delante de sus imágenes, como Santo espereemos de Dios por su intercesión, y merecimiento, lo que nosotros no presúmimos: *Ave Maria*.

Divinas, y Canonizava los Numas, y los Augustos; es necesario saber qual fue el origen, de donde las Llavas de San Pedro tomaron la imitación de establecer en la tierra lo que tanto depende del Cielo. Sea, pues, la primera conclusión cierta, é infalible, que la Iglesia, y Ley Nueva en este Sagrado Rito de Canonizar, imitó á la Ley, é Iglesia antigua, la qual Canonizó muchos Varones ilustres en santidad, así de la misma Ley Eterna, como de la Natural. Consta del Capitulo quarenta y quatro del Eclesiástico, que comienza: *Eccecl. 44. 1. 2. Laudemus viros gloriosos in generatione sua*. Y así lo definió el Papa Inocencio en el primer Capitulo de *Reliquiis, & veneratione Sanctorum*, donde dá, y declara la razón por estas palabras: *Per hoc, quod dicit, laudemus viros gloriosos in generatione sua, ostendit, quod Canonizati erant, quia aliis non mandaretur Ecclesie, quod est laudare*. Quiere decir canonicamente, que en manjar la Sagrada Escritura á la Iglesia, que alabó á aquellos Varones, demuestra, que eran Canonizados por Santos; porque de otra suerte, no los mandara alabar, ni los llamara gloriosos.

1104 Mas porque este nombre glorioso se puede

puede entender, ó pasivamente de la gloria, con que fueron glorificados por Dios después de su muerte, ó activamente de la gloria, con que ellos glorificaron á Dios en la vida; del mismo Texto se colige manifestamente, que se entiende, no de la primera gloria, con que Dios fué su Glorificador, sino de la segunda, con que Dios fué glorificado por ellos. Esto significa aquel aditamento: *Gloriosos in generatione sua*. Gloriosos en su vida, y en el tiempo, en que vivieron, y florecieron en este mundo. Y se confirma con evidencia en la combinación de uno, y otro tiempo. Porque el libro del Eclesiástico, que contiene el Catalogo de aquellos Canonizados, como consta de San Geronimo, y de todas las Chronologias, fué escrito en tiempo de Ptolomeo, y de los Serenata Interpretes, contemporáneos de Alexandro Magno; y los mismos Canonizados florecieron muchos siglos, y aun mil años antes como Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moyses, y los demás, que allí se nombran. Luego fueron Canonizados por Santos, no por la gloria, con que Dios los Canonizó, y glorificó después de su muerte; sino por la gloria con que ellos florecieron, y glorificaron á Dios en la vida: *Gloriosos in generatione sua*.

1105 De aqui se infieren dos consecuencias muy dignas de ser notadas. La primera, que en el tiempo de la Ley Eterna, para ser Canonizados los Santos, no era necesario, que fuesen Bienaventurados, y estuviesen en el Cielo; porque antes de la muerte de Christo, ninguno entró en el Cielo, y con todo esto, Enoc, Noé, y los demás, no estando, ni pudiendo estar en el Cielo, fueron Canonizados. La segunda, que en el tiempo de la Ley de Gracia, es necesario, que primero estén ya en el Cielo, y sean Bienaventurados, pero que no basta esto para merecer la Canonización; porque á la Gloria de la Bienaventuranza con que Dios los glorifica después de la muerte, es necesario, que preceda la gloria de las buenas obras insignes, con que ellos ayan glorificado á Dios en la vida. Y de la certeza de esta doctrina se entenderá la verdadera respuesta de una curiosa cuestión, mas de los Canonistas, que de los Theologos.

1106 Preguntan, si un niño, que murió después del Bautismo, puede ser Canonizado, aun en el caso en que el mismo Sumo Pontífice le bautizase? Parece que sí, porque la inocencia de aquel niño no es capaz de pecado actual: el original ya está borrado por el Bautismo; del Bautismo, é intención no puede dudar el mismo Pontífice: luego no puede dexar de eret, que está en el Cielo, y es bienaventurado: luego se puede Canonizar. Con todo esto, resuelven, no solo los Doctores, sino los mismos Sagrados Canones, que no puede ser Canonizado; porque por la priesa venturosa con que el recién bautizado volvió al Cielo, no tuvo tiempo para hacer obras, y mucho menos insignes, con que glorificase á Dios: y Dios no dá la gloria de la Canonización á quien no

le dió la de la vida, y solo glorifica con este testimonio de santidad á los que le glorificaron con ella.

1107 Finalmente, para cerrar este Discurso, no menos que con las Llavas de San Pedro, ni en otra Canonización, sino en la misma de San Francisco Xavier: en la Misa en que la Santidad de Gregorio XV. pronunció solamente su nombre como de Saned, comenzó así la oración: *Deus, qui glorificans te glorificas*. Dios, que glorificas á los que os glorifican. O invocación Divinamente inspirada en tal día, y en tal año! No dice, Dios Misericordioso; ni Dios Omnipotente, ni Dios de otro modo justo, sino Dios, que glorificas á los que os glorifican. En este breve Oraculo de la Suprema autoridad declaró la Iglesia, que en la Canonización glorificava Dios á Xavier; y que la razón de glorificarle era, porque Xavier lo avia glorificado con sus obras, que es la conclusión del Evangelio, y el fundamento expreso de nuestro Tema: *ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est*.

S. III.

1108 **S**upuesto, pues, que glorificar Dios á San Francisco Xavier con colocarle Canonicamente en el Catalogo de los Santos, y fué en premio de aver el mismo Santo glorificado á Dios con las obras de su vida; leante aora todos los Annales Sagrados, y Eclesiasticos, y sin temeridad, ni encarecimiento se pueda afirmar, que singularmente fué devida por este título la gloria de la Canonización á Xavier. Y porqué? Porque sin controversia estendió la gloria del mismo Dios, y de su Iglesia por el mundo, mas que otro alguno, como la misma Iglesia lo confiesa. Y si no, parezca, ó venga quien le nombre. Vió David con los ojos protectos la gloria de la futura gloria de la Iglesia de Christo, que es la Catholica, mas amada del, que todos los Tabernáculos de Jacob: *Psalm. 86. 2. Diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob*. Y hablando con la misma Iglesia debajo del nombre Sion, la dice así: *Ibid. 2. Gloriosa dixit Sion de te, Civitas Dei*. Muy gloriosas cosas le cuentan, y caucion de vos, ó Ciudad. Y qué cosas tan gloriosas son estas? No lo dicen los Expositores, sino el mismo David: *Ibid. 4. Memor era Raab, & Babylonis scientium me. Ecce alienigena, & Tyreni, & populus Aethiopum, in funibus illis*. Las cosas gloriosas que digo de vos, ó Ciudad de Dios, es que veo dentro de vuestros muros á Jericó, significada en Raab, y á Babylonía, y á Tyro, y Echiopia, y otros Gentiles. Bien está, Profeta Santo, y veis por ventura entre estos Gentiles un hombre de mejor color, que ellos, mal vestido con una sotanilla negra, con los pies muchas veces descalzos, con un Crucifixo en la mano predicando? No. Pues adelantad mas la vista profetica, y quando viereis á este hom-

hombre, que se llama Francisco Xavier, vereis tambien, que ya la Ciudad de Dios se habita sin muros, porque no cabe en ella la multitud de las gentes: *Echi. 2. 4. Absque muris habitabitur Ierusalem pro multitudine hominum.* Entonces con exceso de gloria sin numero, ni medida, por una Jericó os daré en Mozambique, en Melinde, en Socotora, en Bassora, en Ormuz, en Diu, en Damien, en Bazzia, en Chaul, en Meliapor, en Jansanpatan, en Macao. Por una Babilonia? Qué! No os daré a Goa, ni a Malaca, ni a Samatra, que es el Autra Chersogelo, ni tampoco a Macan, Cabeza de Jereña y seis Reynos en el Japon; ni Agria, Metrópoli de todo el Imperio del gran Mogor, sino a Tanquin, o Pequín solamente, mayor cada una de ellas, que quatro Babilonias. Por lo ya no quiero dar Ciudades, sino Reynos, Canales, Calices, Cranganor, Cochín, Poira, Travancor, Narsinga, Bengala, Pega, Siao, Champa, Cochinchina. Finalmente por la Ethiopia, de quita va de una parte, siendo ella una punta de Africa, os doy toda la Asia. Y que comparsacion tienen aquellas glorias de la Iglesia tan decantadas por David, con esta gloria, o multitud de glorias, con que en solo Xavier glorificó numentamente a la misma Iglesia, y en ella a Dios?

109. Mas en esta misma diferencia ay otra mas notable, que no se deve pasar en silencio. En aquellas glorias tan celebradas: *Gloriosa dicta sunt de te.* Lo que nota David, como cosa memorable, es, que Jericó, y Babilonia tuvieron el conocimiento, y ciencia de Dios: *Memor ero Raab, & Balgionis scientiam me.* Y quanto a esta ciencia de Dios, se ha de advertir, que en todas las Ciudades, Reynos, y Naciones, que nombra, en las quales sembró Xavier mas, o menos inmediatamente la misma ciencia, no fué con los mismos efectos. Fué bien así como el trigo del sembrador Evangelico, que parte cayó en buena tierra, parte entre espinas, y parte sobre piedras duras. De fuerte, que de aquellos Gentiles, unos que daron totalmente convertidos, otros solamente convencidos, pero todos alumbrados con el conocimiento del verdadero Dios, y con la ciencia del nombre, que nunca avian oido. Los totalmente convertidos, que se bautizaron, e hicieron Christianos, no solo se contaron a millares, sino a millones. Y haviendo en que Xavier bautizaba Lugares, y Pueblos enteros. Los convencidos, solamente fueron muchos Brachmanes, y Mahometanos, que en diversas particulares conocieron, y confesaron, que la Fè, y Religión Christiana era la verdadera: mas que por el crédito de lo que hasta entonces avian enseñado, y por no perder los emolumentos de que vivian, no se atrevian a la confesion, y publica profesion de ella. Y los demás, aunque no convertidos, ni convencidos, no por esto dexaron de quedar a lo menos alumbrados, y saber grandes, y pequeños, que el Predicador Europeo, llamado Xavier, predicava otro Dios diferente de los suyos, a quien

llamaban el verdadero, y muchos le eraban y adoraban por tal. Con estos, pues, sucedió al Santo un caso singular, y sin semejante en la memoria de los hombres.

1110. Como las Setas, y Djufes del Oriente eran tantos, Camies, Forques, Xacas, Amidas, y muchos otros, para que el nombre del verdadero Dios no se equivocase con el de los falsos; aunque Xavier predicasse en diferentes lenguas, siempre le nombraban en lengua Portuguesa, y le llamaban Dios. Con la misma cautela, y por la misma razon mandó Dios por el Profeta Oseas, que ninguno le llamase señor, con el nombre Baali: *Oseas 2. 16. Non vocabis me ultra Baali.* Y porqué, si Baali, quiere decir, señor, y el nombre de señores es tan propio de Dios? Porque los Idolos se llamaban Baalim, y no querían Dios, que el nombre de los Idolos le equivale con el suyo: *Ibid. 27. Et auferam nomina Baalim de ore tuo.* Viendo Xavier con este Divino exemplo visido prudentissimamente de la misma cautela, le sucedió, que cuando aun por los campos; así como los niños de Berbel se burlaban de hilos, llamandole calvo: *4. Reg. 2. 24. ascende calve, ascende calve.* Así los chiticlos, hijos de los Idolatras, por burlarse del, le llamaban por injuria, Dios, Dios, Dios. De fuerte, que era tan conocido el Dios, que predicava Xavier, y el mismo Xavier, que le predicava, que halla los niños del campo, e hijos de los rusticos lo habian; y para que hablémos tambien a lo rustico, gritaban al Predicador con el nombre del mismo Dios, que predicava. Y qué hazia Xavier oyendo este nuevo genero de baldones? Eliseo maldixó a los otros niños, e hizo salir del bolque dos Osos, que mataron mas de quarenta. Pero Xavier, que no era del espíritu de Eliseo, se compadecia por una parte de aquella ceguedad, y por otra se alegrava, y dava el parabén a sus injurias, pues eran ocasión de que Dios fuese nombrado. Sabiendo San Pablo, que sus enemigos para calumniarle, hablaban mal del, ponian su boca en Christo: habia en hora buena, decia, pues con tal que Christo sea nombrado, y oido su nombre, y conocido, por qualquier modo, a ocasión que sea, me alegro, y me alegraré siempre: *Ad Philip. 2. 18. Dum omni modo, si per occasionem, si per necessitatem, Christus annuntietur: & in hoc gaudeo, sed & gaudebo.* De la misma suerte se alegrava Xavier de ver conocido, oir nombrado a Dios, puesto que fuese con injuria de ambos: pudiendo decir con mayor propiedad, que ninguno otro: *Psalm. 68. 10. Opprobria exprobrantium tibi crederunt super me.* Las injurias de los que despreciaban, y afrentaban cayeron sobre mi. O hombre el mas venturoso de todos los hombres, y mas honrado en tus afrentas, que en tus loores, pues quando mas te quieren afrentar, te llaman Dios, Dios, Dios!

1111. Como las Setas, y Djufes del Oriente eran tantos, Camies, Forques, Xacas, Amidas, y muchos otros, para que el nombre del verdadero Dios no se equivocase con el de los falsos; aunque Xavier predicasse en diferentes lenguas, siempre le nombraban en lengua Portuguesa, y le llamaban Dios. Con la misma cautela, y por la misma razon mandó Dios por el Profeta Oseas, que ninguno le llamase señor, con el nombre Baali: *Oseas 2. 16. Non vocabis me ultra Baali.* Y porqué, si Baali, quiere decir, señor, y el nombre de señores es tan propio de Dios? Porque los Idolos se llamaban Baalim, y no querían Dios, que el nombre de los Idolos le equivale con el suyo: *Ibid. 27. Et auferam nomina Baalim de ore tuo.* Viendo Xavier con este Divino exemplo visido prudentissimamente de la misma cautela, le sucedió, que cuando aun por los campos; así como los niños de Berbel se burlaban de hilos, llamandole calvo: *4. Reg. 2. 24. ascende calve, ascende calve.* Así los chiticlos, hijos de los Idolatras, por burlarse del, le llamaban por injuria, Dios, Dios, Dios. De fuerte, que era tan conocido el Dios, que predicava Xavier, y el mismo Xavier, que le predicava, que halla los niños del campo, e hijos de los rusticos lo habian; y para que hablémos tambien a lo rustico, gritaban al Predicador con el nombre del mismo Dios, que predicava. Y qué hazia Xavier oyendo este nuevo genero de baldones? Eliseo maldixó a los otros niños, e hizo salir del bolque dos Osos, que mataron mas de quarenta. Pero Xavier, que no era del espíritu de Eliseo, se compadecia por una parte de aquella ceguedad, y por otra se alegrava, y dava el parabén a sus injurias, pues eran ocasión de que Dios fuese nombrado. Sabiendo San Pablo, que sus enemigos para calumniarle, hablaban mal del, ponian su boca en Christo: habia en hora buena, decia, pues con tal que Christo sea nombrado, y oido su nombre, y conocido, por qualquier modo, a ocasión que sea, me alegro, y me alegraré siempre: *Ad Philip. 2. 18. Dum omni modo, si per occasionem, si per necessitatem, Christus annuntietur: & in hoc gaudeo, sed & gaudebo.* De la misma suerte se alegrava Xavier de ver conocido, oir nombrado a Dios, puesto que fuese con injuria de ambos: pudiendo decir con mayor propiedad, que ninguno otro: *Psalm. 68. 10. Opprobria exprobrantium tibi crederunt super me.* Las injurias de los que despreciaban, y afrentaban cayeron sobre mi. O hombre el mas venturoso de todos los hombres, y mas honrado en tus afrentas, que en tus loores, pues quando mas te quieren afrentar, te llaman Dios, Dios, Dios!

S. IV.

1111. Así era Dios glorificado por Xavier, y nombrado, donde poco antes no se sabia su nombre; y conocido de aquellos, que aun no acababan de conocerle. Pero pasando de estos embriones a la multitud infinita de los ya informados con el alma de la Fè, no dexemos de oír a Isaias, quan ostensiblemente evangelizava a la presente Iglesia estas glorias de Dios, y suyas: *Isai. 60. 1. Surge, illumine Ierusalem.* Levantate, alegrate, triunfa, viltete de gala, y enciende luminarias, o Jerusalem. O Iglesia Catholica! Y porqué razon? Cosa ciertamente maravillosa! El tema del Profeta es mi tema, su assumpto es mi assumpto, su prueba es mi prueba, y hasta su Expósito es el mio. Mi tema comienza en luz: *Sic lucet lux vestra,* y acaba en la gloria de Dios: *Ut glorificent Patrem vestrum, qui in Calis est.* Y su tema comienza en luz: *Quia venit lumen tuum,* y acaba en la gloria de Dios: *Et gloria Domini super te orta est.* Mi assumpto es la gloria que refuso a Dios de la conversion de la Gentilidad, y sus Reyes, por medio de la misma luz; y su assumpto es la misma gloria de Dios, por la misma causa, y por los mismos efectos: *Ibid. 2. & 3. Gloria eius in te videbitur. Et ambulabunt Gentes in lumine tuo, & reges in splendore virtutis tue.* Mi prueba es el exemplo de Xavier en el Oriente; la suya el exemplo del mismo Xavier en el mismo Oriente. Y sus tambien su Expósito el mio, le verá en su luz.

1112. Comienza, pues, Isaias por la adoracion de los Reyes del Oriente: *Matth. 2. 2. Videntes Stellam ejus in Oriente, & venimus adorare eum.* Que así entiendo, y canta la Iglesia las palabras del mismo Isaias, que luego se figuran: *Isai. 60. 6. Omnes de Sabá venient, aurum, & thura deferentes.* Con todo aparato de camellos, y dromedarios del tren de los tres Reyes Magos, en la qual formada, o embaxada no puedo dexar de admirar mucho una preferencia notable. Esta adoracion, y ofertas de los Reyes del Oriente fueron las primitias de la Fè de toda la Gentilidad, que despues se avia de convertir, como celebran todos los Santos Padres, sin exceptuar uno solo. Y porqué razon las primitias no fueron del Occidente, sino del Oriente? Porque no salieron de Europa, ni de Africa, sino del Asia? Porque no las embió Roma, que ya era Cabeza del mundo, sino la India, en aquel tiempo mal conocida? Por ventura, porque el Asia era la parte del mundo, que se pobló la primera, y pues las otras no se poblaron, sino despues de la division de la Torre de Babel de allí a mil y setecientos años? Por ventura, porque en la misma Asia, como Nemiroch fué el primer Rey, así Nino fué el primer Idolatra, y donde los hombres empezaron a adorar palos, y piedras, era bien que los primeros tributos, y las primeras adoraciones se consagrasen al Dios verdadero? Por ventura, porque esta pres-

ferencia competia al Asia por la grandeza, opulencia, y magestad de sus Imperios, y primeras Monarquias? Por qualquiera de estas razones, o por todas juntas, podia muy bien ser que mereciesse esta preferencia el Asia. Mas lo que yo pondero, y le deve mucho admirar es, que así como para llevar las ofrendas, y primitias al verdadero Dios, escogió entre todas las partes del mundo al Asia; así para el cumplimiento, y complemento de ellas, despues de tantos siglos, escogiese entre todos los hombres a Xavier. Las ofrendas, y las primitias fueron trece dias despues del Nacimiento de Christo, y en el primer año del; y el cumplimiento de las mismas primitias fué mil y quinquientos y quarenta años despues. Y qué esperaba Dios tantos siglos el nacimiento, y mission de Xavier, para que su Apostolado le diese esta gloria? Gloria grande de tal hombre! Pero lo que parece mas conforme a la igualdad de la Providencia Divina, que la quito repartir entre el Oriente, y el Occidente, de tal suerte, que del Oriente fuesen las primitias, y del Occidente, y pare mas Occidental del mismo Occidente, que es Lisboa, vino a aquel que avia de cultivar toda la sembra, y recoger en los graneros de la Iglesia toda la mies, cuyas primitias fueron solas tres espigas. Así lo dice inmediatamente el mismo Isaias, despues de la Historia, o Profecía de los tres Reyes, para que el fuese el texto, y el Expósito, como prometí. Atención aora.

1113. *Ibid. 8. & 9. Qui sunt isti, qui vi nubes volant? Me enim insule expectant, & naves maris in principio, ut adducam filias suas de longe.* Quien son estos, dice Dios, que vuelan como nubes, porque ha mucho tiempo, o Iglesia mia, que las Islas, y tierras vltimarimas me esperan, y tambien las Naos del mar en el principio, para que trayga muchos hijos tuyos de lejos? Primeramente, dice Dios, que las Islas, y tierras vltimarimas avia mucho tiempo que esperaban. Por esto mismo Isaias en otro lugar llama a los moradores de ellas: *Isai. 48. 7. Gentem expectantem, expectantem.* Con esta repetición, que significa esperangas muy cumplidas, y dilatadas, quales fueron las de quinze siglos, o mil y quinquientos años, que se contraron desde la venida de los Reyes del Oriente al Pescere, hasta que fueron alumbradas con la luz del Evangelio las Islas del inmenso Archipiélago, y tierras remotissimas del mismo Oriente. Dice mas, que tambien esperaban las Naos del mar en el principio: *Et naves maris in principio.* Y quales son las Naos del mar en el principio? Es mismo ser la variedad de exposiciones, que dan a estas palabras los Comentadores, así antiguos (de que no me admito) como los modernos; siendo la cosa mas clara, y evidente de quantas vió, y sabe el mundo. Quales son las Naos del mar en el principio, sino las Naos Portuguesas, que fueron las que dieron principio a la navegacion del Oceano, y por mares antes nunca navegados, pasaron de la otra parte de la

Trapobana, que son manifestamente las Islas del Archipiélago Indico, que esperaban: *Me insula expectant*: Y por cuyo medio traxo Dios, é hizo hijos de la Iglesia las naciones mas remotas, y distantes del mundo: *Et adducam filios tuos de longē*. Nuestro grande Hebraico Poeta trae aqui una version sacada del Texto Hebreo: *Naves maris, cum primaria, sem prateria*. Las Naos del mar con su Capitana é lo que añade una particular circunstancia de la navegacion de Xavier, porque se embarcó para la India en la Capitana del año de mil y quinientos y quarenta y uno, con el Governador Martin Alfonso de Souza: Nao insignie en su viage, por llevar el Santo á Mozambique; é insignie en su Prediccion, por averia profetizado el Santo antes de llegar á la India.

1114 Finalmente, admirado el profeta, pregunta: Quien son estos, que en estas Naos van bolando ázia el Oriente como nubes? *Qui sunt isti, qui ut nubes volant*? Via del numero plural, hablando de Xavier, porque llevaba consigo dos compañeros, Paulo Camerte, Italiano; y Francisco Manilla, Portugués. Y porque los compara á las nubes? Admirablemente el mismo Santo de este dia, San Gregorio Papa ibid. cita, á Cornelio: *Predicadores sancti, nubes appellati sunt, qui verbis pluviam, miraculis coruscant*. Los Predicadores Apostólicos, y Santos son comparados á las nubes, porque las nubes tienen dos efectos, la lluvia, y los truenos. La lluvia es la doctrina del Cielo, con que riegan, y fertilizan la tierra: *Verbis pluviam*. Y los truenos son los milagros, con que asombrian el mundo: *Miraculis coruscant*. Solo le faltó á San Gregorio nombrar á San Francisco Xavier: mas lo que no pudo hacer el Papa Gregorio primero, por aver clerico mil años antes, hizo yntimamente el Papa Inocencio Decimo, nombrando á Xavier, y atribuyendo la conversion del Oriente, con que reduxo á la Fé de Christo las gentes Orientales, no á otra eficacia, ó propiedad de medios, sino á los mismos, dos de la predicacion, y milagros. Asi lo dixo, y mandó rezar en toda la Iglesia, en la Misa nueva, y singular entre todos los Santos, con que decretó fuese celebrado el nuestro: *Deus, qui Indiarum gentes Beati Francisci predicatione, & miraculis Ecclesie tuae aggregare voluisti*. Dios, cuya voluntad se dignó de traer al gremio de la Iglesia las gentes de las Indias, por medio de la predicacion, y milagros de San Francisco Xavier. Doude se deven notar mucho aquellas palabras, *Predicatione, & miraculis*. Predicatione, por la predicacion, y doctrina del Cielo, con que primero regó aquellas tierras, y bautizó aquellas gentes: *Verbis pluviam*. Et miraculis, por la multitud de prodigios, y estupendos milagros, con que confirmó la Fé, que predicava, y asombro, como con truenos, aquel nuevo mundo: *Miraculis coruscant*. Mereciendo en tal dia, como oy, la gloria de la Canonización en la tierra, por las obras tan gloriosas, con que avia glorificado al Dios del Cielo: *Et videant opera vestra*

bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Calis est.

s. V.

1115 Hemos visto como Dios glorificó á nuestro Santo con la gloria de la Canonización, porque él glorificó á Dios con la gloria de sus obras. Mas siendo estas tan gloriosas, todo quanto hasta agora avemos dicho, no fué mas, que el canto llano de esta folsa; y no por motivo alguno de la fuerza, sino por el mas interior de nuestro tema, el qual nos obliga á subir á un punto tanco mas alto, quanto mas dificultoso: *Sic luceat lux vestra coram hominibus*. Ay vos Santos, que vivan solo con Dios; otros, que vivan con Dios, y con los hombres. Los que viven solo con Dios, como los Anacoretas, y Heremitas del desierto, metidos en sus cuevas, solo porque tratan con Dios, que en secreto ve sus penitencias, y en secreto oye sus oraciones, ninguna ocasion, ó estorvo tienen para no dar á Dios toda la gloria, que á él solo es debida. Mas los que por instituto, y profesion, como Xavier, viven con Dios, y con los hombres; en los ojos de los milmos hombres, que ven sus buenas obras: *Et videant opera vestra bona*, traen siempre consigo una fortissima tentacion de querer, ó tomar para sí la gloria de ellas.

1116 La inclinacion mas natural, mas viva, y que mas fuertes, y profundas raíces ha hechido en la humana naturaleza, es el deseo, ó apetito de la gloria. Aristoteles llamó al hombre, *Animal gloriosum*. Y Tacito, mas versado en las politicas del mundo, que en las del espíritu, dixo, que este es el vicio mayor, de que se desnutran los Sabios: Tacit. 4. *Hic gloria cupiditatem etiam sapientibus novissimam exuit*. Y ya Placón avia dicho por la misma tralle, que era la viciosa tunica de que se despojavan las almas. Citat. ibid. Lipsis, vuestro que en diez, que las almas se despojavan, dixo mas de lo que deviera; porque siendo estas inmortales, y los cadáveres muertos, no solo en los Gérgiles, sino tambien en los Christianos, van con ellas amarrados á la sepultura. Asi lo predicó mas sabiamente, que todos, San Juan Chrysostomo: *Cum reliqua omnia una cum morte desolantur, superbia post mortem omni constant in ipsa cadavere contentis naturam suam prodece*. Y si no, digalo tantos celigos de marmol, en que el mismo apetito haze immortal la gloria, ó fabrica en vida, ó manda fabricar después de la muerte los infernales sepulcros, y escrivir y gravar en ellos con letras de bronce los gloriosos epítaphos. Mas pasando de los que sirven á la vanidad á los que profesan la virtud, quanto vimos aun con opinion de Santos, que después de aver vencido otros vicios, se dexaron vencer miserablemente de la misma gloria de averlos vencido? Quanto pisaron animosamente el mundo, y después de averle puesto debaxo de los pies, los derribó, y pisó á ellos la misma gloria de averle pisado? Son como los que pisan la planta

de Noé en los lugares, y beviendo después el licor de los que pisaron, pierden, como el mismo Noé, el juicio.

1117 Los mas sedados dicen á Dios: Psalm. 113. *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam*. No á nosotros, no á nosotros, sino á vuestro nombre sea dada la gloria. Con mucha razon repiten otra vez el *Non nobis*, porque no se fian del primero; y en quanto la boca está diciendo no, puede ser que el corazón, y la conciencia lo esté negando. Como en las obras gloriosas va la gloria de Dios junta con la nuestra, qué sucede? O que quitemos al *Non nobis* el *Non*, ó robemos á Dios su gloria, y la hagamos nuestra, diciendo: *Et gloriam meam alteri non dabo*. Ilat. 48. 11. O quando menos, queriendo que Dios, y nosotros entremos á medias en la misma gloria. Esto es lo que hacen los mas timoratos, partiendo por medio aquel *Nomini tuo da gloriam*. Esto es, dexando para Dios la gloria, y ayunamos para nosotros el nombre. Si predicamos, la gloria para Dios; mas para nosotros el nombre de gran Predicador: si enseñamos, la gloria para Dios; mas para nosotros el nombre de gran Letrado: si nos mortificamos, y ayunamos, la gloria para Dios; mas para nosotros el nombre de Abstinente: finalmente, si exercitamos qualesquiera virtudes, ó todas, la gloria para Dios; mas para nosotros el nombre de Virtuoso, y Santo. Y como Dios conoce tan bien la flaqueza del barro de que nos formó, para condescender de algun modo con este nuestro apetito de gloria, ved el medio que tomó en nuestro mismo Texto: *Et glorificent Patrem vestrum, qui in Calis est*. Para que glorifiquen, y sea glorificado vuestro Padre, que está en el Cielo. Y porqué no dixo para que sea glorificado Dios, sino para que sea glorificado vuestro Padre? Ya San Bernardo notó, que quiso Dios conciliar su gloria con la nuestra, quando nos mandó decir por San Pablo: 1. ad Corinth. 1. 31. *Qui glorietur in Domino glorietur*. Y así dice aqui el Señor, para que sea glorificado vuestro padre: *Pater vester*. Para que como hijos herederos de su gloria, nos contentemos con ella, como tambien nuestra. Mas esto no ha bastado, ni basta, porque en materia de gloria, si ay padre para hijo, no ay hijo para padre. Absalon quitó la Corona de la cabeza de su padre para ponerla en la suya; y Alexandro oia con rabia, y lagrimas las victorias de Philipo de Macedonia, porque no quería la gloria de ellas para su padre, sino para sí.

1118 Esto, que hizieron con escandalo los malos hijos con los padres de la tierra, hacen por el contrario con doblado primor los buenos siervos con el Padre del Cielo, no debaxo del nombre de Padre, para mayor desenfretes; sino debaxo del nombre de Rey, y Señor, para que la gloria entera, y sin diminucion, así como el solo es Dios, sea ella solamente suya. Es el oraculo fa-

mo del Apostol San Pablo, de quien le tomó la Iglesia, y repite todos los dias: *Regi saeculorum immortalis, & invisibili soli Deo honor, & gloria*. Y exortando el mismo Apostol á su discipulo Timotheo á la perfecta observancia de este año de Religión, y fidelidad, dice así: 1. ad Timoth. 1. 17. *Hoc preceptum commendo tibi, fili Timothee, secundum praecedentes in te prophetias, ut milites in illis bonam militiam*. Este precepto de dar toda la gloria á Dios, como á tu Rey, te encomiendo, ó hijo Timotheo, guardes, como bueno, y honrado Soldado, segun tus precedentes profecias. Estas profecias, que se llaman precedentes, porque precedieron á la conversion de Timotheo, dicen San Juan Chrysostomo, Theodoro, Theophilato, y Eusebio, fueron dos revelaciones, una que tuvo San Pablo, otra el mismo Timotheo, de que Dios le avia escogido para compañero del Apostol de las Gentes, como en la verdad lo fué fidelissimo, y zelosissimo en las peregrinaciones, y trabajos, que ambos padecieron por la conversion de la Gentilidad. De la misma fuerte tuvo San Francisco Xavier dos profecias precedentes, una estudiando en París, antes de entrar en la Compañia; otra estando ya en ella, antes de partir, y ser elegido para la Mission del Oriente. La primera, quando Dios reveló á San M. galena Jussu, Religioso de gran virtud en Gaudia, que su hermano Don Francisco avia de ser un grande Apostol de la India. La segunda, quando en sueños representó, ó presentó al mismo Xavier la batalla de aquel Indio agigantado, de cuya lucha entre los brazos, y peso sobre los ombros, después de despierto, quedava tan quebrantado, como era preciso, segun la inmensidad de los trabajos futuros, que tambien le mostró durmiendo.

1119 Mas porqué encomendava tanto San Pablo á Timotheo, que segun sus profecias, militasse como buen Soldado? *Ut milites in illis bonam militiam*, refiriendo toda la honra, y gloria de su milicia, no á sí, sino solo á Dios, y á Dios, como á Rey: *Regi saeculorum immortalis, & invisibili, soli Deo honor, & gloria*? Porque los generosos, y fieles Soldados, y Capitanes, toda la gloria de sus hazas, y victorias la deven renunciar por su parte, y no la querer para sí, ni para su fama, y honra, sino enteramente para el Rey, á quien sirven. Esto es lo que hizo entre los Hebreos Josab-en el memorable Sitio de la Ciudad de Rabat, que avia rendido, reservando el nombre de la victoria para David: 2. Reg. 12. 28. *Ne nomini meo adscribatur victoria*. Y esto mismo hizo entre los Romanos Germanico en el triunfo que levantó sobre un monton de armas, después de domadas, y sujetas al Imperio las Germanias, dedicando el mismo trofeo, después de los Dioses, á Augusto, sin hazer mencion de su nombre. Como notó Cornelio Tacito, lib. 2. *Annal. Coelestem armamentum superbo cum titulo, & cum sa monumenta Augusti sacravisse, de se nihil addidit*.

1120 Y que diré aora de nuestro famoso Capitan? Diré, por ventura, que lo executó así? No haré tamaña injuria á Xavier. La acción de Job, si no fué lisonja, fué cortesía; la de Germanico pareció modestia, y pudo ser demasiada presumpcion, como no dexó de morderle el mismo Tacito. Y entrambos por este toñen, siendo publico, negociaron mayor gloria, porque de hombre á hombre, la gloria mayor es de quien la da: y que exceso de gloria, como dar victorias á David, y triunfos á Augusto? No así el grande Xavier, que de la gloria devota á su Señor, ni vn solo atomo quiso para sí. Tomó del Oráculo de San Pablo el atributo de invisible: *Regi seculorum invisibili*, & *invisibili*. Y para proporcional la gloria al Rey invisible, se la quiso tambien dar invisiblemente. Y de que modo? Haziendo con tal cautela todas las obras gloriosas, que los ojos que las veian, no visiesen que eran gloriosas, ni fuyas.

1121 Quando el Santo en la India resuscitó el primer muerto, tocándole en la materia el mas domestico, y familiar amigo, riéndose, y haciéndole chanza, lo que respondió fué: El pobre hombre estava vivo, y estos Gentiles, como ignorantes, y bozales, imaginaron que avia muerto. Es lo que dixo Christo, quando resuscitó la hija del Archisnogo: Luc. 8. 52. *Non est mortua puella, sed dormit*. Quando era llamado de muchas partes, para acudir á los enfermos, y endemoniados, á que no podia satisfacer por su persona, dava las cuentas, á la Cruz, que traía sobre el pecho, á los niños de la Doctrina, á dezales que la rezasen, á solo el Credo sobre los molestandos; y bastava esta diligencia de los menageros, en virtud de las Reliquias que llevaban, para que los demonios huyesen, y los dolientes recibiesen salud. Pero quando Xavier dava cuenta á su Padre San Ignacio de lo mucho que Dios favorecia aquella nueva Christianidad, y referia estas, y otras maravillas, siempre callava la parte, que en ellas tenian sus Reliquias, y dava todo el merecimiento á la inocencia de los niños, como Christo hacia á la Fè de los que sanava: Marc. 16. 52. *Fides tua te salvum fecit*. Quando escribía, que era muy frecuente, á Roma, á Paris, á Portugal, á todos sus hermanos los Religiosos de la Compañía, pedía con grandes, y verdaderas instancias, le ayudasen, y favoreciesen con sus oraciones, para que por sus pecados no se impidiese el fruto de las almas; y quando recibía las repuestas, en que le prometian hazerlo así, cortava de las cartas las firmas, y nombres de todos, y los traía consigo, como reliquias, y escrituras autenticas, de que por los merecimientos de aquellos, y no por los suyos, se obraban los milagros. Christo dezía: Marc. 16. 18. *In nomine meo demonia ejicient, serpentes tollent, super aegros manus imponent, & bene habebunt*. Y Xavier, quando obrava todos estos prodigios, por la parte que le podia tocar, no era debaxo de su nombre, sino de los

nombres agenos, con que se armava contra sí, y no los disimulava.

1122 De fuerce, que con estos disfraces, y delvions, ya negando artificialmente, ya escondiendo, ya deshaziendo, ya atribuyendolo á otros, siempre, y en todo quanto obrava (con mayor escrupulo, que si las virtudes fuesen pecados; y con mayor miedo, que si los milagros fuesen delitos) divertía, apartava, y arrojaba de sí el fidelissimo nervio quanto en él podia resplandecer de gloria, para que toda, y sola fuesse del Señor: *Soli Deo honor, & gloria*. Y porque la virtud de Xavier era muy agena de todas aquellas afectaciones, y ceremonias tristes, y de todos aquellos gestos, y semblantes enmascarados con que la sanctidad fingida se alesta, y se haze mas horrible, que venerable; su trato todo era humano, benevolo, alegre, y apacible, no huyendo de los hombres, ni estrañando sus flaquezas, porque mal puede curar las llagas á quien le fastidian; ni son los que han menester el Medico los sanos, sino los enfermos. Y porque el modo mas divino de convertir á los pecadores, á exemplo del mismo Dios, es hazerle semejante á ellos, para hazerlos semejantes á sí; esta misma semejanza que Xavier tenia con todos, le hazia creer que era como los demás: y que de vn proceder tan comun, y ordinario no se podian esperar efectos tan prodigiosos, y sobre todo el curso de la naturaleza. Así que estas propiedades naturales de la verdadera virtud eran los mas evidentes disfraces, con que rebatia de todas sus obras la opinion de Divinas, quando fuyas, á de fuyas, quando Divinas: para que los ojos de los hombres, engañados con la misma verdad, y encubierto lo invisible debaxo de lo que veian, no refinesen á él, sino á Dios toda la gloria: *Vi videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum qui in Caelis est*.

S. VI.

1123 Invisibles por este modo las acciones de Xavier, aunque de día, y entre las gentes eran muy parecidas á las famosísimas limosnas de aquel tan celebrado Heroe, que solo, y de noche las llevaba; de noche, para que no las descubriese la luz; y solo, para que no las visiesen los ojos. Mas esto mismo, por vno, y otro lado, parece, que se opone, y contradize manifestamente, así á nuestro Santo, como á nuestro Tema, en el qual Christo le encomienda la luz, y los ojos. Luz: *Sic luceat lux vestra coram hominibus*: Y ojos: *Vi videant opera vestra bona*. Pues si la luz ha de alumbrar los ojos de los hombres, y los ojos han de ver las buenas obras, y la luz es fuya: *Lux vestra*, y las obras tambien fuyas, *Opera vestra*; Como puede ser, que el loor, y la gloria no fuesse tambien fuya, sino toda de Dios? *Vi glorificent Patrem vestrum*. No tengo por difícil librar á Xavier de este honrado aprieto, en que el loor, y la gloria, de que huye,

huye, le ha merido, y parece, que alido de las manos.

1124 Pongamonos primero de noche, y después de día en vna hermosa galeria, adornadas las paredes de insignes pinturas, y en el pavimento á trechos colocadas igualmente famosas estatuas, y mármoles, que parezcan vivos. De noche ninguna cosa vemos, porque la misma noche les robó los colores: Virgil. *Æneid. 6. Rebus nox absulit atra colorem*. De día por el contrario, al entrar el Sol por las ventanas, les restituye el color perdido: *Rebusque jam color reddit vulcanis nitemis fideris*. Aora, pues, que ya vemos lo que no aparecia, qué es lo que loamos? Por ventura alaba alguno la luz? Ninguno. Todos alaban las pinturas, y las estatuas; y en las pinturas el pincel de Apelles; y en las estatuas el fincel de Phidias: en fin, todos alaban las obras, y á sus Autores; mas ninguno alaba la luz, sin la qual no se veian, y con la qual aora se ven. Luego bien podia lucir la luz de Xavier entre los hombres: *Sic luceat lux vestra coram hominibus*. Sin querer, aunque mandado, ni esperar de ellos alguna alabanza.

1125 Quanto á las obras vistas por los mismos hombres, que eran fuyas, y el su Autor: *Vi videant opera vestra bona*. Aqui parece, que sobre la dificultad, era implicacion aver de divertir, ó apartar de sí, como lo hazia, el loor, y gloria, que queria fuesse toda, y solo de Dios. Pero en las mismas palabras, *Opera vestra bona*, tenemos la soltura de este nudo, que parece Gordiano; porque, á el *Vestra* deshaze el *Bona*, á el *Bona* deshaze el *Vestra*. Si las obras eran buenas, dice Xavier, no eran mias; y si eran mias, no eran buenas (porque el bien, y la bondad de todas las obras, aunque nosotros seamos el instrumento de ellas, no es nuestro, sino de Dios, Sumo bien, y Autor de todo bien.) Luego á Dios, y no á mí, pertenece el loor, y gloria de las obras, llamadas mias: *Vi videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est*.

1126 Esta es la sutileza ingeniosa, con que la humildad de Xavier, no solo buicando á la gloria, mas buscándole la gloria, nunca la misma gloria le pudo hallar. Pero aunque en su animo ningún embarago haria este enuenento, en los ojos de los hombres, que veian las obras, no podia ser así. Pongamos el exemplo en los dos mayores Apostoles. Quando San Pedro, y San Juan, sanaron milagrosamente aquel hombre lisiado de ambos pies, que pedía limosna á la puerta del Templo, en él, y en la multitud de los presentes, fueron muy diversos los efectos, que vulto causó el mismo milagro. El pobre, que con la salud avia recibido la Fè, saltando dava loores á Dios: Ador. 3. 8. *Exiliens, & laudans Deum*. Alabando á Dios, y no á los Apostoles, como noró aqui San Juan Chrysostomo: *Non illi, sed Deum, qui per illos et benefecit, admiratur*. Pero la multitud de los presentes, aunque

dentro del Templo, no se bolvieron ázia el Altar á dar gracias, y loores á Dios; antes bien aronitos, y palmados, tenian todos clavados los ojos en los Apostoles. Y viendo San Pedro, que la gloria, que se devia dar á Dios, se dava á ellos, comenzó á gritar de este modo: *Ibid. 12. Viri Israelitae, quid admiramini in hoc, aut nos quid intuemini? Homines Israelitae, que tenetis conocimiento de Dios, qué es lo que hazeis, y lo que no hazeis, viendo este milagro? En lugar de poner los ojos en Dios, cuya es la virtud, el poder, y el Autor de todos los bienes, ponéis en nosotros los ojos? Si. Que esto es lo que acostumbra á hazer los opus humanos, quien los levante á Dios será vno, y raro; todos los demás los ponen en los hombres; y los hombres mirándose vistos, y admirados, sino son tan fieles, como Pedro, y Juan, que les duclian estas vistas, admiraciones, y loores, y no los lleve en pos de sí la lisonja, y su hechizo; en los mismos ojos, de quien avia de resucitar la gloria de Dios, la confunden, y abaten, y truecan por la fuya. Estos ojos del mundo vano, y ciegos, son la Seila, y Caribdis, donde tienen cierto el naufragio la humildad del hombre, y la gloria de Dios, que ambos se embarcan siempre juntas, ó se pierden, ó se salvan, siendo la que se salva muy raro, y las que se pierden sin numero.*

1127 Y porqué? Porque en las palabras, *Sic luceat lux vestra coram hominibus*, es raro en Xavier, que acierte con el canal de aquel *Sic*. De tal modo ha de lucir vuestra luz, dice Christo, que los hombres viendo vuestras buenas obras, no os alaben á vosotros, sino á Dios. Sentencia verdaderamente maravillosa! De modo, que la culpa de no honrar á Dios los que ven las buenas obras agenas, no está en ellos, sino en aquellos que las hazen; y la causa es, por no lucir su luz como deve. Y de qué modo ha de lucir, pues ninguno hasta aora lo declaró? Confieso, que no sé la practica de esta Mathematica Divina, y sutilissima, mas la Theorica, sí. Y qual es? Que el lucir de la luz no sea por rayos directos, sino obliquos. Esto es, y en esto consiste el fondo de aquel *Sic*.

1128 En vna parte dice Christo: *Matth. 6. 1. Ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis*. Que no hagamos vuestras obras delante de los hombres, para que seamos vistos de ellos; y en nuestro Texto dice, que las hagamos de tal suerte delante de los mismos hombres, que viendolas ellos, sea glorificado Dios. Vna, y otra cosa puede ser, conforme los rayos de la luz se encaminan á los ojos de los que ven las obras, ó por linea recta, ó por linea obliqua. Si van por linea recta, sucede lo que en el espejo, en que los reflexos de los rayos virtuales buelven para donde salieron, y nos vemos á nosotros, ó nosotros somos los vistos, que es lo que Christo prohibe. Mas si los rayos de la misma luz van á los ojos por linea obliqua, en lugar de bolver los reflexos para nosotros, buelven

ven para atrás. En la Historia de los Macabéos estaba el Ejército de los Griegos en orden antes de amanecer; y luego que apareció el Sol en el Oriente; dice el Texto, que hería en los escudos dorados; y que con los reflexos de la luz resplandecieron los montes: 1. *Matth. 6. 19. Refulsi Sol in clypeis aureis, & resplenderunt montes ab eis.* Quien es el Sol del Oriente, sino Xavier? Y quales son los escudos dorados, sino los ojos de los hombres? Allí herían los ojos de todos las obras ilustres, y gloriosas del grande Apóstol; pero los reflexos de la luz no bolvían para el Sol, de donde salieron, porque no iban por línea recta, mas rebetberados por línea obliqua; alumbraban, y hazían resplandecer los montes; y si ellos, como los llamó David, son los Cielos: *Psalm. 220. 1. Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi.* Al habitador de estos montes, y al Padre, que está en estos Cielos, iban a parar enteramente todos los reflexos de la gloria: *Vt glorificent Patrem vestrum, qui in Calis est.*

S. VII.

1129 **E**ste fué el punto mas subido, y mas alto del zelo, de la fidelidad, y fineza de San Francisco Xavier: esta entre todas sus obras la mayor obra, esta entre todas sus virtudes la mas pura virtud, este entre todos sus milagros el mas estupendo milagro; y este finalmente, como al principio aliamos, el solido, y fundamental merecimiento, porque era devida la gloria de la Canonización después de su muerte, a quien tan fielmente avia dado a Dios la gloria de todas sus obras en la vida. Pero aun nos queda por vencer la mayor dificultad en esta materia, que es el estrechísimo, y riguroso examen de las mismas obras, de la misma vida, y de la misma creencia, de indubitable sanidad, que ha de ser Canonizada. El mas estrecho, y riguroso Tribunal que ay en el mundo, es el de la Sagrada Congregación de Ritos en Roma sobre las causas de la Canonización; no aviendo virtud, profecía, milagro, ni otra obra sobrenatural, de que no se haga la mas exacta, y sutil anatomía, siendo tan ínfima la que de allí sale, o se recibe, sin ser legitimamente probada.

1130 Primeramente, si en la causa de la Canonización de San Francisco Xavier se huviera de tomar su deposición, ni avia de ser Beatificado, ni Canonizado, ni aun tenido por buen Cristiano, sino por un grandísimo pecador. Esto era lo que él sentía, y afirmava de si. Quando por culpa del Capitán de Malaca se deshizo la jornada de la China, a donde Xavier avia trazado entrar disfrazado entre la familia del Rey de Portugal, aviendo se empenado este a su costa de la grandeza del aparato, que convenia a la Magestad del Rey, que le embiava, y a la Corte a donde iba, le decia el Santo con lagrimas: Mi amigo, y señor, lo que siento en estas pérdidas nuestras es, *laxer de cie-*

to, que la causa, y culpa de ellas son mis pecados. Quando le resolvio a intentar la entrada en el Japon, pidió a todos los Religiosos, no por ceremonia, si con muy verdaderas instancias, naciendo de lo íntimo del corazón, le alcançasen gracia de Dios para enmendat primero la villa, porque sus grandes pecados no impidiesen el fruto de aquella empresa. Y quando dava cuenta a San Ignacio de los progresos de las Misiones de la India, añadía, que serian mucho mayores, si sus muchos pecados no lo impidiesen; y así le pedía, y protestava que embrañe otro, que las tuviese a su cargo: siendo así, que el mismo San Ignacio estava determinado a renunciar en él el oficio de General de la Compañía, con cuyos ordes, con que le llamava, al llegar a la India, le hallaron muerto. Qué pecados, pues, eran estos, que tan profundamente reconocía Xavier, que tan continuamente confesava, y de que tanto se dolía?

1131 En los procesos de las Canonizaciones, después de aprobadas por los Auditores de la Sagrada Rota, las causas que se ofrecen, entonces sale el Promotor de la Fé, oponiéndose contra las probanzas, y arguyendo fortísima, y sutilísima mente sobre los puntos de todas. Y teniendo la Canonización de Xavier por sí la fama, y aplauso universal de todo el mundo, y los testimonios oculares de sus virtudes, y maravillas en todas partes; no hallándose otros argumentos contra él, que los pronunciados por su boca, y de aquellos varios distractos, con que eclipsaba la gloria de lo que hazia, de estos mismos formo, o pudo formar el Promotor tres objeciones, en que parece le convenia implicar en él la sanidad, y por esto ser imposible el Canonizarla.

1132 Mas porque a las objeciones, y oposiciones del Promotor de la Fé, es lícito responder, es impugnarlas, lo haré por parte de Xavier con tan honesta defensa, que solo se puede arguir de ellas ser los apices, y puntos mas levantados, y sublimes de la perfección Evangelica; y tales, que el mismo Soberano Legislador Christo no le atrevió a ponerlas en precepto, solo si a aconsejarlas. Primera objeción: Si era tan Santo, como lo podía negar? Segunda: Sino era tan pecador, como lo podía creer? Tercera: Si uno, y otro eran tan claramente contra la verdad, como lo podía afirmar fieramente el Maestro de la misma verdad? Notable espíritu fué el de este mas que hombre, pues quando subió a este lugar para hacer un Panegirico de sus obras, me vio obligado a hazer Apologías contra sus palabras.

1133 Quanto a la primera: Si era tan Santo, como lo podía negar? Respondo, que porque en la misma negación confunde lo mas alto, o lo mas profundo de la sanidad, que es la abnegación de sí mismo: *Matth. 16. 24. Si quis vult post me venire, abneget semetipsum.* Quiera me quisiere seguir, es imitar, neguete a sí mismo, dize Christo. Y qué quiere decir en esto? Que

re decir, que cada uno, no solo de palabra, sino de obra, y con efecto sienta de si, y le diga a sí mismo: Yo no soy yo. Así lo declara San Juan Chrysostomo, y así lo declara San Pablo ad Galat. 2. 20. *Ego jam non ego.* Y si yo me puedo negar a mí, mucho mejor puedo negar quanto me pertenece. Si puedo negar la persona, mucho mejor puedo negar las acciones. Menos es negar lo que hago, que negar lo que soy, y quien puede afirmar, yo no soy yo, mas facilmente puede decir: Yo no hago lo que hago. Mas inferisco es en el hombre el ser, que el ser Santo, dize milagro: y si yo puedo negar las raíces de la propia esencia, quanto mas naturalmente los ramos, flores, y frutos, que de ella nacen, y dezer: No relució el muerto, ni sané al enfermo?

1134 Mas, Si por la abnegación de mí mismo no soy lo que soy, quien soy? Soy otro, dize Victor Anicioheno: *Non ipse, sed alius quispiam.* Y si las acciones son de otro, bien puedo negar el ser mías; antes bien, no puedo dexar de negarlo, pues siendo de otro, sería robar lo ageno. En la parte pasiva de la abnegación, se vé esto con mayor claridad. De los fortísimos Maestros, dixo elegantemente el Grande Nazarenzo: *Velis in alienis corporibus dimicant;* que peleaban, y padecían en los cuerpos propios, como si fuesen agenos. Y esta alienación es la que principalmente pretende Christo en la abnegación de sí mismo; que en las persecuciones, injurias, y afrentas le poren cada uno tan intensiblemente, como si fuera otro el perseguido, y otro el injuriado, y afrentado. Así se poren Xavier en las enojes injurias, y afrentas publicas de las calles, y plazas de Malaca, con tanta ferocidad de animo, y de rostro, como si fuera otro el afrentado. Y si él no era él, sino otro, para las afrentas: *Non ipse sed alius quispiam;* porque no sería tambien otro, y no él para los milagros, y obras gloriosas? Luego no solo licita, sino heroicamente pudo negar el ser suyo?

1135 Y quanto a los grandes pecados, los de los santos son aquellos, no solo veniales, y mínimos, sino indeliberados, y por falta de plena advertencia, quasi inevitables a la fragilidad humana. Como, pues, podía creer Xavier, que los suyos eran tan grandes, y graves, como él los confesava? Porque así se los representava, y así los reconocía su humildad. La virtud de la humildad, no por vicia (que no la conocieron los Filósofos) siempre vé con anteojos, y aquellos, de que vía vulgarmente, se llaman de larga vista, porque la suya es muy corta. Y como estos anteojos, aplicados a los ojos, por una parte hazen grandes las cosas pequeñas, y pequeñas a las grandes por otra parte; esto mismo sucede con sus virtudes, y con sus pecados a los verdaderamente humildes (que son al revés de los imperfectos) y por esto sus virtudes, siendo grandes, les parecen pequeñas; y sus pecados, siendo pequeños, les parecen grandes. Así mirava San Pablo los suyos, y se llamava el primero, y mayor de

todos los pecadores: *1. ad Timoth. 1. 15. Peccatorem saltem facere, quorum primus ego sum.* Donde nota San Bernardo, que no dize: *Ego sum,* sino *Ego sum;* porque no solo se refiere a los pecados pasados, quando perseguidor de Christo, sino a los defectos presentes, quando era el mayor amante del mismo Christo, y mas ardiente zelador de su gloria.

1136 Con todo esto, siendo los defectos, y pecados suyos, en aquel tiempo mínimos (como tambien los de Xavier) parece, que no bastava la humildad de cada uno, para creer, que eran tan grandes; porque no ay Santo tan humilde, que crea de sí lo que no es; pues la humildad no es ilusión, sino ciencia, como hija del propio conocimiento. Este prologo es absolutamente recibido de todos los Maestros Espirituales, y Asceticos; pero con su licencia, yo los distingo. En las cosas bajas, y viles, la humildad es hija del propio conocimiento; en las altas, y mucho mas en las altísimas, es hija de la ignorancia de sí mismo. Y porque la distinción, por nueva, no parezca menos cierta, vamos a la Escritura: *1. Cant. 2. 7. Si ignoras te, a pulcherrima inter mulieres.* Habla el Esposo Divino con una Alma, no solo Santa, sino es Santísima (que esto significa aquel superlativo *Pulcherrima*) y dize, que si se ignora a sí misma: *Si ignoras te.* Pues si era tan hermosa, y tan agradable a los ojos de Dios, como podía ignorar, no solo lo que tenia tan cerca de sí, pero aun dentro de sí misma? Porque aquella virtud, de que Dios mas se agrada (como se agrada en el Alma mas Santa, y Santísima sobre todas) es la humildad: *Luc. 1. 48. Responxit humiliatam ancilla sua.* Y la humildad en las cosas altas, y sublimes, no es hija del conocimiento, sino de la ignorancia propia: *Si ignoras te.* De aquí se sigue, que si el hombre no puede creer lo contrario de lo que sabe, ninguna dificultad tiene en creer lo contrario de lo que ignora. Y porque los Santos solo conocen en sí lo baxo, y vil, e ignoran lo alto, y mucho mas lo altísimo; por esto la ignorancia de las virtudes contrarias, que ignoran, les persuade facilmente a creer la grandeza de los pecados que conocen. Quan lo hazeis la limosna, dize Christo, no sepa vuestra mano izquierda lo que haze la derecha: *Matth. 6. 3. Nescias sinistra tua quid faciat dextera tua.* Y si una mano en un mismo hombre puede ignorar lo que haze la otra; qué mucho es, que la izquierda del pecado ignore lo que haze la derecha de la virtud? Paralelo, pues, nuestro Santo por medio de fuerza, que el Francisco quede de una parte, y el Xavier de la otra; y luego se verá, como la ignorancia de las virtudes de Xavier podía facilitar, y fundar la creencia de los pecados de Francisco.

1137 Solo resta el argumento de la verdad, porque pudiera inferir alguno con menos reverencia: Si Xavier como Santo, negava lo que era, y como pecador, afirmava lo que no era: luego faltava a la verdad, por no decir en terminos mas

groseros, y claros, que mencía: Respondo, que todo podía ser, y fué, sin exceder los límites de la verdad; antes subiendo a los vltimos, y mas altos, que puede llegar la perfección de la virtud. Mentir, como decía San Agustín, es, decir, o ir el que habla contra lo que entienden: *Mentiri est, contra mentem ire*. De fuertes, que quien dice lo que entiendo, tan fuerte está de mentir, que antes mentiría, si lo hiciera lo contrario. Preguntado el Bautista, si era Profeta, respondió, que no: Joan. 1. 21. *Propheta ei ait: Respondit, non. Puer si Christo dixit, que el Bautista, no solo era Profeta, pero aun mas que Profeta: Luca 7. 26. Propheetam, & plusquam Propheetam, como puede decir el Bautista, que no es Profeta: Porque Christo decía del lo que la bía del, y el Bautista decía de si lo que sentía, y entendía de si.*

1138 Mayor, y esupiendo caso. El Psalmo veinte y uno, como consta de muchos testimonios de la Eclesiástica, es de Fé que habla literalmente de Christo, y dice en él el mismo Christo: *Psal. 21. 7. Ego sum veritas, & non homo*. Yo no soy hombre, sino un guiso de la tierra. Es posible, que tal dixese el mismo Christo? Si Christo es la suma Verdad, como puede afirmar de si que es un guiso, y negar de si, que es hombre, artículo de Fé, porque todos daremos mil vidas? Porque allí como Christo es la suma Verdad, allí tambien es la suma humildad; y la verdad junta con la humildad, puede afirmar, o negar sin implicación lo que la verdad por si sola no puede. Y qual es la razón en todo el rigor Filosófico, y Theológico? La razón es, porque la verdad por si sola tiene obligación de conformarse con su objeto, así como él es; pero junta con la humildad, basta que se conforme con la estimación que ella tiene, o se tiene del mismo objeto. Esta fue la razón de Christo, que él no calló: *Id. Ego sum veritas, & non homo, opprobrium hominum, & alijis plebis*. Porque aquellos hombres indignos de tal hombre, y aquella plebe mala, ingrata, y blasfema hazian tan poco caso, y estimación de Christo, como si no fuera hombre, sino un vil guiso de la tierra; por esto el mismo Señor, conformándose su verdad, y su humildad con esta estimación vulgar, no dudó el afirmar, que era un guiso, y negar que era hombre, como ellos decían: *Ego sum veritas, & non homo*. Y si la verdad, y la humildad de Christo, para negar de si lo que era, y afirmar lo que no era, bastó se conformase con la estimación ajena; porque no le bastaría a Xavier conformarse con la estimación propia? Por esto podía afirmar, y afirmava, que era gran pecador; y por esto podía negar, y negava, que no avia en él cosa alguna de Santo.

1139 Y como el gran-Zelador de la honra de Dios tan profundamente aniquilava la gloria de sus obras, para exaltar en ellas la gloria de Dios: *Et glorificet Patrem vestrum, qui in Caelis est*, no podía faltar la Providencia, y justicia del mismo Dios, no solo a exaltarle con la gloria de la Canonización; pero aun a declarar publica-

mente a todo el mundo por la voz del Sumo Pontífice: (que es la suya en la tierra) no ser otra la causa de glorificarse así después de su muerte, sino porque él le avia glorificado tanto en su vida, pronunciando el Supremo Oraculo de la Iglesia, y cantando a Dios en este día, en prueba de via, y otra gloria: *Dens, qui glorificantes se glorificat*.

s. VIII.

1140 **A**si fué Canonizado San Francisco Xavier; y si tuvo alguna cosa de admirable, o milagrosa esta Canonización, yo no la hallo tanjana entre los milagros de Christo, sino la del banquete en el desierto, de cuyas sobras recogieron todos los Apóstoles, quanto cada uno podia llevar. Lo mismo digo, y no puedo decir menos, ni sé decir mas, sino que fué Canonizado San Francisco Xavier con tanta superabundancia de meritos, que de las sobras de su Canonización se pudieran Canonizar otros muchos Santos.

1141 Muchos Santos, ni un solo milagro hicieron; y Xavier, no solo fué milagroso, mas como muchos Autores le llaman, fué el milagro de los milagros. Muchos Santos no fueron algunas enfermedades; y Xavier, fuera de los que no se saben, resistió setenta y ocho muertos. Muchos Santos no dixeron una profecía; y Xavier allí veía las cosas futuras; o aúntes, y hablaba de ellas, como si las tuviera delante de los ojos. Muchos Santos no convirtieron un hombre a la Fé; y Xavier de todas las sedas convirtió tantos, quantos ellas no pudieron pervertir en mil y quinientos años. Muchos Santos contentos con la salvación de su alma, no salvaron otra; y Xavier de inocentes, y adúlteros, segun los que menos dicen, salvó, o puso en estado de salvación un millón, y docientos mil. Muchos Santos, guardando perpetuo silencio, ni aun en su lengua hablaban; y Xavier predicando a innumerables Naciones batallas, a todas las hablaba en su lengua. Muchos Santos, sirviendo a Dios con sequedades, no tuvieron ilustraciones, ni consolaciones del Cielo; y en Xavier fueron tan continuas, y tan excesivas, que no cabiéndole en el pecho, apartando del la ropa, casi desmayado decía: Basta, Señor, basta, basta. Muchos Santos se queixaban amorosamente a Dios de los trabajos, entrando en este numero el mismo Job; y Xavier siendo tantos, y tan extraordinarios los suyos, pedía a Dios, que le los mostrava, mas, mas, mas. Muchos Santos nunca salieron de la Patria; y Xavier aviendo dexado la suya, y siendo tan estimado en todas partes, que se pudiera contentar con ser Ciudadano del mundo, siempre le tuvo por destierro. Muchos Santos nunca pusieron el pie en el mar, ni le vieron; y Xavier desde lo vltimo del Océano, hasta lo primero del Oriente, debaxo de todos los climas, no solo experimentó la furia de sus tempestades, sino las de sus nau-

naufragios. Muchos Santos hicieron grandes penitencias por sus pecados; y Xavier tomando sobre si los agenos para pagar por ellos, no solo los lavaba con lagrimas, pero los lavaba con copiosa sangre de sus propias venas. Muchos Santos, porque vivian solo con Dios, y conigo; no padecieron persecuciones de los hombres; y Xavier, no solo las padeció crueles de todos, los que no tenían Fé, ni Religión; pero aun de los mismos Christianos fué cruelísimamente perseguido. Muchos Santos jamás se ofrecieron a la muerte, ni se pusieron al peligro por el amor a los proximos; y Xavier con el pecho abierto a las laceras, y azagayas, herido, y casi muerto, los defendió muchas veces. Finalmente, muchos Santos (y todos) quanto oraron, quanto trabajaron, quanto padecieron, fué por alcanzar, y allegurar la Gloria, y Bienaventurança del Cielo; y Xavier, después de esta vida gozando, dexó el mismo Cielo en el modo posible, y anda en este mundo entre nosotros, para socorrernos, y ayudarnos a ser Bienaventurados.

1142 Demos otra vuelta, que será la vltima a la Canonización, y halláremos, que siendo San Francisco Xavier Canonizado, con titulo de Confessor, lo pudiera ser por todos los otros grados de Dignidad, y Laureolas, con que los demás Santos lo

distinguen, y reynan coronados en la Gloria: como Patriarca, con los Patriarcas: como Profeta, con los Profetas; como Apóstol, con los Apóstoles; como Martir, con los Martires; como Doctor, con los Doctores; como Virgen, con los Virgenes, y siendo así, que de un solo hombre sabemos, que fué Canonizado por Angel, como fué el mayor de los nacidos, quando dixo del el mismo Christo: *Malach. 3. 1. Ecce ego mitto Angelum meum*. En todas las Gerarquias, y en todos los Coros de los Angeles dan lugar a Xavier los que mas exadamente escrivieron su vida: como Angel, en guardar a los hombres; como Arcangel en presidir a las Ciudades; como Principado, en procurar la conservación de los Reynos; como Potestad, en sujetar los demonios; como Virtud, en obrar milagros; como Dominación, en tener imperio sobre las criaturas; como Trono, en descansar en él la Magestad Divina; como Cherubin, en la altísima Sabiduría; y como Serafin, en el ardentísimo amor de Dios, y de los hombres, en que siempre vivió, y murió abrasado. El nos alcance la imitación de tal vida, para que por ella merezcamos en la muerte la participación de la misma gracia, y el premio de aquella Gloria, solo concedida a los que glorifican a Dios: *Dens, qui glorificantes se glorificat*.

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER DORMIDO. PROPUESTA.

Beati sunt servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes. LUCÆ 12.

1143 **C**on los ojos, primero cerrados, y después abiertos, promete el toloso disleño de esta pintura mostrar en diferentes Estampas al mundo dos Retratos al natural del Grande Xavier.

1144 De Alexandro tambien el Grande se dixo, que ningun poder le pudo vencer en si; y después de retratado por Apelles, ni vencer pintado. Que Francisco Xavier viese a Alexandro vivo, el Ganges lo vió, y todo el mundo lo sabe; y tambien para que lo vengia pintado, lo tenemos pintado oy por otro pintor mejor que Apelles, San Lucas. Pero no pararon aqui las victorias con que Xavier venció al vencedor del mundo. No envidio de Alexandro el valor, ni las hazañas de Achiles, sino la pluma de Ho-

mero, con que fueron escritas: y tambien el motivo de una tan honrada, o soberbia envidia, lo tenemos en esta ocasión vencido, porque el mismo San Lucas, que nos retrató a Xavier como Pintor, con mejor pincel que el de Apelles; nos le describió como Evangelista, con mejor pluma, que la de Homero.

1145 Los colores del Retrato, y las letras de la Escriptura igualmente se emplean en formar en medio de las sombras de la noche una perfecta imagen de la vigilancia armada contra el sueño: *Beati sunt servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes*. Siendo la vida humana, como la del mismo Job, milicia, no ay cosa en ella mas arriesgada, que el dormir. Dormido perdió la vida Holofernes, dormido Sísara, dormido Isha-feth; y si buscamos el primer origen de todas las

groseros, y claros, que menciona. Respondo, que todo podía ser, y fue, sin exceder los límites de la verdad; antes subiendo a los últimos, y mas altos, que puede llegar la perfección de la virtud. Mentir, como decía San Agustín, es, decir, o ir el que habla contra lo que entienden: *Mentiri est, contra mentem ire*. De fuertes, que quien dice lo que entiendo, tan fuerte está de mentir, que antes mentiría, si lo hiciera lo contrario. Preguntado el Bautista, si era Profeta, respondió, que no: Joan. 1. 21. *Propheta ei ait: Respondit, non. Potes si Christo dixit, que el Bautista, no solo era Profeta, pero aun mas que Profeta: Luca 7. 26. Propheetam, & plusquam Propheetam, como puede decir el Bautista, que no es Profeta? Porque Christo decía del lo que sabía del, y el Bautista decía de si lo que sentía, y entendía de si.*

1138 Mayor, y escurriendo caso. El Psalmo veinte y uno, como consta de muchos testimonios de la Escritura, es de Fe que habla literalmente de Christo, y dice en el el mismo Christo: *Psal. 21. 7. Ego sum veritas, & non homo*. Yo no soy hombre, sino un guiso de la tierra. Es posible, que tal dixerse el mismo Christo? Si Christo es la suma Verdad, como puede afirmar de si que es un guiso, y negar de si, que es hombre, artículo de Fe, porque todos daremos mil vidas? Porque allí como Christo es la suma Verdad, allí tambien es la suma humildad; y la verdad junta con la humildad, puede afirmar, o negar sin implicación lo que la verdad por si sola no puede. Y qual es la razón en todo el rigor Filosófico, y Teológico? La razón es, porque la verdad por si sola tiene obligación de conformarse con su objeto, así como el es; pero junta con la humildad, basta que se conforme con la estimación que ella tiene, o se tiene del mismo objeto. Esta fue la razón de Christo, que el no calló: *Id. Ego sum veritas, & non homo, opprobrium hominum, & alijis plebis*. Porque aquellos hombres indignos de tal hombre, y aquella plebe mala, ingrata, y blasfema hacían tan poco caso, y estimación de Christo, como si no fuera hombre, sino un vil guiso de la tierra; por esto el mismo Señor, conformándose su verdad, y su humildad con esta estimación vulgar, no dudó el afirmar, que era un guiso, y negar que era hombre, como ellos decían: *Ego sum veritas, & non homo*. Y si la verdad, y la humildad de Christo, para negar de si lo que era, y afirmar lo que no era, bastó se conformase con la estimación ajena; porque no le bastaría a Xavier conformarse con la estimación propia? Por esto podía afirmar, y afirmava, que era gran pecador; y por esto podía negar, y negava, que no avia en el cosa alguna de Santo.

1139 Y como el gran-Zelador de la honra de Dios tan profundamente aniquilava la gloria de sus obras, para exaltar en ellas la gloria de Dios: *Vt glorificent Patrem vestrum, qui in Calis est*, no podía faltar la Providencia, y justicia del mismo Dios, no solo a exaltarle con la gloria de la Canonización; pero aun a declarar publica-

mente a todo el mundo por la voz del Sumo Pontífice: (que es la suya en la tierra) no ser otra la causa de glorificarse así después de su muerte, sino porque el le avia glorificado tanto en su vida, pronunciando el Supremo Oraculo de la Iglesia, y cantando a Dios en este día, en prueba de via, y otra gloria: *Dens, qui glorificantes se glorificat*.

s. VIII.

1140 **A**si fue Canonizado San Francisco Xavier; y si tuvo alguna cosa de admirable, o milagrosa esta Canonización, yo no la hallo tan junta entre los milagros de Christo, sino la del banquete en el desierto, de cuyas sobras recogieron todos los Apóstoles, quanto cada uno podia llevar. Lo mismo digo, y no puedo decir menos, ni sé decir mas, sino que fue Canonizado San Francisco Xavier con tanta superabundancia de meritos, que de las sobras de su Canonización se pudieran Canonizar otros muchos Santos.

1141 Muchos Santos, ni un solo milagro hicieron; y Xavier, no solo fue milagroso, mas como muchos Autores le llaman, fue el milagro de los milagros. Muchos Santos no fueron algunas enfermedades; y Xavier, fuera de los que no se saben, resistió setenta y ocho muertos. Muchos Santos no dixeran una profecía; y Xavier allí veía las cosas futuras; o adivinas, y hablaba de ellas, como si las tuviera delante de los ojos. Muchos Santos no convirtieron un hombre a la Fe; y Xavier de todas las sedas convirtió tantos, quantos ellas no pudieron pervertir en mil y quinientos años. Muchos Santos contentos con la salvación de su alma, no salvaron otra; y Xavier de inocentes, y aditos, segun los que menos dicen, salvó, o puso en estado de salvación un millón, y docientos mil. Muchos Santos, guardando perpetuo silencio, ni aun en su lengua hablaban; y Xavier predicando a innumerables Naciones barbaras, a todas las hablaba en su lengua. Muchos Santos, sirviendo a Dios con sequedades, no tuvieron ilustraciones, ni consolaciones del Cielo; y en Xavier fueron tan continuas, y tan excesivas, que no cabiéndole en el pecho, apartando del la ropa, casi desmayado decía: Basta, Señor, basta, basta. Muchos Santos se quejaban amorosamente a Dios de los trabajos, entrando en este numero el mismo Job; y Xavier siendo tantos, y tan extraordinarios los suyos, pedía a Dios, que le los mostrara, mas, mas, mas. Muchos Santos nunca salieron de la Patria; y Xavier aviendo dexado la suya, y siendo tan estimado en todas partes, que se pudiera contentar con ser Ciudadano del mundo, siempre le tuvo por destierro. Muchos Santos nunca pusieron el pie en el mar, ni le vieron; y Xavier desde lo ultimo del Océano, hasta lo primero del Oriente, debajo de todos los climas, no solo experimentó la furia de sus tempestades, sino las de sus nau-

naufragios. Muchos Santos hicieron grandes penitencias por sus pecados; y Xavier tomando sobre si los agenos para pagar por ellos, no solo los lavaba con lagrimas, pero los lavaba con copiosa sangre de sus propias venas. Muchos Santos, porque vivían solo con Dios, y conigo; no padecieron persecuciones de los hombres; y Xavier, no solo las padeció crueles de todos, los que no tenían Fe, ni Religión; pero aun de los mismos Christianos fue cruelísimamente perseguido. Muchos Santos jamás se ofrecieron a la muerte, ni se pusieron al peligro por el amor a los proximos; y Xavier con el pecho abierto a las laceras, y azagayas, herido, y casi muerto, los defendió muchas veces. Finalmente, muchos Santos (y todos) quanto oraron, quanto trabajaron, quanto padecieron, fue por alcanzar, y allegurar la Gloria, y Bienaventuranza del Cielo; y Xavier, después de esta gozando, dexó el mismo Cielo en el modo posible, y anda en este mundo entre nosotros, para socorrernos, y ayudarnos a ser Bienaventurados.

1142 Demos otra vuelta, que será la ultima a la Canonización, y hallaremos, que siendo San Francisco Xavier Canonizado, con titulo de Confessor, lo pudiera ser por todos los otros grados de Dignidad, y Laureolas, con que los demás Santos lo

distinguen, y reynan coronados en la Gloria: como Patriarca, con los Patriarcas: como Profeta, con los Profetas; como Apóstol, con los Apóstoles; como Martir, con los Martires; como Doctor, con los Doctores; como Virgen, con los Virgenes, y siendo así, que de un solo hombre sabemos, que fuese Canonizado por Angel, como fue el mayor de los nacidos, quando dixo del el mismo Christo: *Malach. 3. 1. Ecce ego mitto Angelum meum*. En todas las Gerarquias, y en todos los Coros de los Angeles dan lugar a Xavier los que mas exactamente escrivieron su vida: como Angel, en guardar a los hombres; como Arcangel en presidir a las Ciudades; como Principado, en procurar la conservación de los Reynos; como Potestad, en sujetar los demonios; como Virtud, en obrar milagros; como Dominación, en tener imperio sobre las criaturas; como Trono, en descansar en el la Magestad Divina; como Cherubin, en la altísima Sabiduría; y como Serafin, en el ardentísimo amor de Dios, y de los hombres, en que siempre vivió, y murió abrasado. El nos alcance la imitación de tal vida, para que por ella merezcamos en la muerte la participación de la misma gracia, y el premio de aquella Gloria, solo concedida a los que glorifican a Dios: *Dens, qui glorificantes se glorificat*.

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER DORMIDO. PROPUESTA.

Beati sunt servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes. LUC. 12.

1143 **C**on los ojos, primero cerrados, y después abiertos, promete el toloso diseño de esta pintura mostrar en diferentes Estampas al mundo dos Retratos al natural del Grande Xavier.

1144 De Alexandro tambien el Grande se dixo, que ningun poder le pudo vencer en si; y después de retratado por Apelles, ni vencer pintado. Que Francisco Xavier viese a Alexandro vivo, el Ganges lo vió, y todo el mundo lo sabe; y tambien para que lo vengia pintado, lo tenemos pintado oy por otro pintor mejor que Apelles, San Lucas. Pero no pararon aqui las victorias con que Xavier venció al vencedor del mundo. No envidio de Alexandro el valor, ni las hazañas de Achiles, sino la pluma de Ho-

mero, con que fueron escritas: y tambien el motivo de una tan honrada, o soberbia envidia, lo tenemos en esta ocasión vencido, porque el mismo San Lucas, que nos retrató a Xavier como Pintor, con mejor pincel que el de Apelles; nos le describió como Evangelista, con mejor pluma, que la de Homero.

1145 Los colores del Retrato, y las letras de la Escritura igualmente se emplean en formar en medio de las sombras de la noche una perfecta imagen de la vigilancia armada contra el sueño: *Beati sunt servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes*. Siendo la vida humana, como la destino Job, milicia, no ay cosa en ella mas arriesgada, que el dormir. Dormido perdió la vida Holofernes, dormido Sisara, dormido Isha-feth; y si buscamos el primer origen de todas las

desgracias del Género Humano, halláremos que todas tuvieron principio en un hombre dormido. Las armas con que la vigilancia fiel, y constante, teniendo siempre los ojos abiertos, se defiende contra los combates declarados, o asaltos encubiertos del sueño, son tres cintos apretados: *Sunt lumbi vestri, praeconi.* Antorchas encendidas: *Lucerna ardentes in manibus vestris.* Expectación cuidada: *Expectantibus Dominum suum, quando revertatur à mortuis.* Cintos apretados, porque mal se dexan atar los sentidos, fino está desatado el cuerpo. Así dormía San Pedro en aquella noche fatal, quando el Angel le despertó, diciéndole: *Ad, 12. 8. Circumda tibi vestimentum tuum.* Antorchas encendidas, porque quien ay que pueda dormir con la luz vezina a los ojos? Por esto el Autor de la naturaleza al tiempo que destinó para el descanso de los animales, ordenó que se ausentase el Sol, y los antiguos pusieron la casa del sueño en las cuevas Chyméricas:

Quo nunquam radius orientis, mediusve, cadentive, Phœbus adeire potest. Ovid. Met. 11. Finalmente expectación cuidada, porque bastando cualquier cuidado para inquietar el sosiego de el sueño: Virg. 1. Georg. *Somnus eximpti cura quiescit.* El mas importuno de todos es aquel, que por horas, o momentos espeta un quando: *Quando revertatur.*

1146 Esta es la imagen de la perfecta vigilancia, con que San Lucas, como Pintor, nos retrata, y como Evangelista nos refiere la del gran Xavier, con los ojos siempre abiertos. Y como para premio de los ojos abiertos, ninguno tiene Dios mas proporcionado, que pagar vista con vista; la suya, en que consiste la Bienaventurança, prometer a todos los que velaren así: *Beati sunt servi illi, qui cum venerit Dominus, inventerit vigilantes.*

1147 La primera diligencia de los Predicadores, después de hallar en el Evangelio el Sugerido, o Heroe, de quien han de hablar, es bolverle a buscar en su vida. Al menos, yo lo hago siempre así, y alguna vez con ventura. Mas que sería, hoy, después de hallar a Xavier en el Evangelio velando, en su vida lo hallaría dormido? La vida de este grande Apostol circuvieron muchos, e insignes Autores. Y tomando yo en las manos el libro del mas diligente, abrí, y el primer passo, que encontré fue este: Antes de partir el Santo para la India, sonó por muchas veces, que andava luchando con un Indio agigantado, y robustísimo, el qual le apretaba entre los brazos, y oprimía con tanta violencia, que tomadas las vias de la respiración, lo traía casi a terminos de espirar. Otras veces se le passava de los brazos a los ombros, y le parecía a Xavier, que traía a cuestras al mismo Indio, estráramente pesado, gimiendo, y anhelando debaxo de la carga, tan fatigada, y ansiosamente, que muchos dias después sentia los huesos molidos, y quebrantados. La lucha, y el peso era sonado, mas los efectos verdaderos. Grandemente me contentó este passo, por campar en

el lo ferrozoso, lo animoso, lo fuerte, lo grande, lo desvelado, y lo perfecto del espíritu de Xavier, porque no ay duda, que todo esto fue profecía de lo mucho, que el Santo avia de trabajar en la conversión de aquel Gigante del Asia, y vassillico Imperio del Oriente, con quien luchó tanto en vida para convertirlo, y a quien, aun oy, trae a cuestras para convertirlo. Por esto, como digo, me contentava grandemente el passo; mas bolveriendo los ojos azia el Evangelio, como en el todo es vigilancia, y el Santo en este lugar estava dormido, no me hirvió; pasé a otra hoja.

1148 Lei allí, y decia la Historia, que dormido el Santo en un Hospital de Roma, donde tenia por cama una tabla a los pies del enfermo mas peligroso, se le oyó una noche exclamar subitamente, y repetir en altas voces: Mas, mas, mas. No se supo entonces, si le pudo entender la causa de aquellas voces; pero qual os parece que sería? Tres Mas ay en este mundo, por los quales suspiran, por los quales anhelan, por los quales mueren, y por los quales se matan los hombres: mas hazienda, mas honra, mas vida. Seria alguna cosa de estas, o todas tres, las que Xavier deseava con tantas ansias, las que pedía con tantas voces? Ved, que diferentes eran, y confundamos todos. Representable Dios aquella noche en una vision las hambres, las sedes, los peligros, los caminos, los naufragios, los odios, las persecuciones, los falsos testimonios, y todos los otros trabajos, y afrentas, que avia de padecer por su amor: y con ser tan grandes, tan execrables, tan innumerables, era tan generoso el animo de Xavier, y la sed de padecer por Christo tan fervorosa, tan ardiente, tan insalvable, que nada le acobardava, nada le harrava, nada le satisfacia, todo le parecia poco, y así pedía mas. Vuestra codicia pide mas hazienda, y su mortificación pedía mas pobreza; mas necesidades, mas desamparos. Vuestra ambicion pide mas honras, y su humildad pedía mas desprecios, mas injurias, mas abarimientos. Vuestro amor proprio pide mas vida; y su amor de Dios, y su zelo pedía mas peligros, mas naufragios, mas dolores, mas martirios, mas muertes. O si el dia del Juizio tuviera octava, como avia yo aora de leer aquí el peso de Batallas! Dan. 5. 27. *Appropius es in flatera, & inventus es minus habens.* Poned en una parte de la balanza vuestro menos, y yo pondré en la otra estos tres Mas, y vereis, que cuenta os ha de pedir Dios, y que cuenta le avéis de dar. Por este punto de doctrina, y mucho mas por la singularidad del caso, me agradó mucho este; pero estava el Santo tambien dormido, quando le aconeció, aunque el espíritu no dormía: y bien veis, que no dice con las vigiliis del Evangelio.

1149 Aquí comencé a reparar, buelvo al libro con mas cuidado, pasé muchas hojas, y muchos capitulos, leo, y decia de esta manera: Estando el Santo en Lisboa, para partir a la India, ofreciósele en sueños una representación menos decente, de lo que su virginal pureza permitia; y fue

fue tanto el horror, tanta la aversión, y tan extraordinaria la fuerza del espíritu, con que el valeroso Soldado de Christo rebató, y lanzó de sí aquel pensamiento, que se le abrieron las venas violentamente de puro resistir, y despertó con el rostro todo bañado en sangre. Raro caso! Estraña, e inaudita maravilla! Pero tambien aqui soñava Xavier, tambien aqui tercera vez estava dormido. Qué os parece, señores, que haria en este passo, tan repetidamente apurada, sino la paciencia, la diligencia? Por una parte el Evangelio a pedir vigilancias en cada renglon, por otra el Santo a mostrarse dormido en cada pagina; que es lo que avia de hazer? Resolvíme, en fin, a seguir la aventura, fuesse acafo, o fuesse milliterio, y a hazer de la dificultad resolucion, respondiendo a un accidente con otro accidente. Ya que el Evangelio manda velar, y Xavier se nos representa siempre dormido, el sueño, y los sueños de Xavier sean la prueba de su vigilancia. Quetiendo, pues, reduziendo toda esta gran materia a una sola proposicion, como acostumbró; la empresa, o alimpro, que se me ofreció, es este: que San Francisco Xavier fue tan grande Santo dormido, como los mayores Santos despiertos. Tan grande, dixé, y aun me venia al pensamiento dezir mayor. Los otros Santos, para ser Santos, les es necesario que velen; San Francisco Xavier, para ser mayor, baltale que duerma. Esta es la propuesta, que se me ofrecia a la fantasia, como si yo tambien soñase: pero ni mi devocion se acreve a tanto, ni le contenta con menos. Dió lo que pudiere probar, y entonces fabré yo, y juzgarán los que me oyeren, lo que he de dezir.

PREFACIO A LOS TRES SUEÑOS.

1150 Tenemos a San Francisco Xavier durmiendo, y no solo dormido, sino soñando. Y si el sueño es imagen de la muerte, los sueños de quien serán imagen? Aora, y mañana lo veremos, y tambien al otro dia, y en el mismo Santo, de quien hemos de hablar. El sueño es imagen de la muerte, los sueños son imágenes de la vida. Cada uno sueña como vive: *Et maxime somniamus, que agimus, aut acturi sumus, aut volumus,* dixo Aristoteles. Los sueños son una pintura muda, en que la imaginación a puertas cerradas, y a obscuras retrata la vida, y el alma de cada uno, con los colores de sus acciones, de sus propósitos, y de sus deseos. Faraón como provido Príncipe, soñava con la hamaca, y con la haurura del Pueblo: fu Copeto mayor, y el otro Ministro de la mesa Real (que no tiene nombre, ni oficio en nuestras Cortes) uno soñava con la copa, otro con los manjares: el Soldado Madianita soñava con la espada de Gedeon; Nabucodonosor soñava con Imperios, y Monarquias: cada uno en fin soñava de noche lo que exercitaba de dia. Galieno, para conocer los humores del enfermo, manda observar los sueños; y tambien se pueden observar para conocer los afectos, que son los

humores del alma. El melancolico sueña cosas tristes, y tragicas; el sanguinico sueña felicidades, y fiestas; el colérico sueña guerras, y batallas; el flemático, arco que no sueña, porque no vive. Hasta en el estado de la inocencia reconoció San Agustín que avia sueños, mas luego advirtió, que eran semejantes a la vida: *Tam felicia somnia dormientium, quam vita vigilantium.* Eran tan felices los sueños, quando dormían, como era feliz la vida quando velaban. Porque el dormir es consecuencia del vivir, y el soñar del modo con que se vive. El vicioso sueña como viciolo, el Santo como Santo. Luego bien leguro ya nuestro discurso sobre el Evangelio, y las vigilias, que el pide sobre los sueños de Xavier; pues veremos, que *Tam felicia erant somnia dormientis, quam vita vigilantis.*

1151 La razon desta Filosofía es porque los sueños son hijos de los cuidados, como muchos cuidados hijos de los sueños: *De his enim (concluye el Filosofo) maxime cogitationes, in quibus neque abstinemus. Et qui instruit virtutibus suis, meliora somnia videt, quod etiam vigilantes meliora animadvertunt.* Quando Nabucodonosor soñó toda la Historia famosa, y sucesos de aquella prodigiosa Estatua, antes de declarar Daniel el misterio, comencó a contar el sueño della manerax Dan. 2. 29. *Tu Rex, cogitare capisti in fratre tuo.* Vos Rey, comencásteis a pensar en vuestra cama; Derencos, Daniel. El Rey no os pregunta lo que hazia quando estava despierto, os pregunta lo que soñó quando dormia. Así es, dize Daniel, mas yo quiero, y devo contar el Caso desde su primer origen, y el origen del sueño de Nabuco fueron los cuidados: *Tu, Rex, cogitare capisti.* Pensava en lo que sería, y por esto soñó lo que avia de ser. Pensó despierto, y soñó dormido; y no soñó otra cosa, sino aquello mismo que avia pensado; porque aquello en que cada uno piensa, y le dá mayor cuidado quando vela, esto es lo que sueña quando duerme. Si Nabuco se acordara de lo que pensava, él se acordaria tambien de lo que soñó; mas él olvido, que le robó la memoria del cuidado, esse le llevó tambien la memoria del sueño, por la grande connexion que tienen los sueños, y los cuidados. En fin soñó en Reynos, y Monarquias futuras, porque los Reynos, las Monarquias, y los futuros era la materia (digna verdaderamente de un Rey) en que él estava pensando: *Ibidem Tu, Rex, cogitare capisti, quid futurum esset post hac.*

1152 Es verdad, que el sueño de Nabuco tuvo mucho de profecía; mas los cuidados son como las cuerdas de la cítara, que mandó tocar Samuel, quando quiso profetizar. Aun para los sueños Divinos son disposicion natural los cuidados: Soñó el Rey con sus cuidados, porque le durmió al son de sus pensamientos. Suño Divino fue aquel, en que el Angel reveló a San Joseph el secreto de la Encarnacion del Verbo en las Entrafñas de su Esposa. Y quando tuvo Joseph este sueño? Quando estava pensando en la misma mate-

nia: *Matth. 1. 20. Hac autem eo cogitante, ecce Angelus Domini apparuit in somnis ei.* Pero si Joseph estaba dormido: *In somnis*, como estaba juntamente pensando? *Hac autem eo cogitante*. Porque dormía Joseph, mas no dormía su cuidado. Soñaba de noche con lo que pensaba de día. Y entre el cuidado, y sueño de Joseph solo avia esta diferencia, que el cuidado era cuidado de Joseph despierto, el sueño era cuidado de Joseph dormido. Por esto Joseph, y Nabuco soñaron, y tuvieron la revelación de lo que les dava cuidado, no antes, ni después, sino quando lo pensaban: *Tu Rex cogitare capisti: Hac autem eo cogitante.*

1153 Tales fueron los sueños de Xavier, sueños Divinos, sueños, y revelaciones juntamente. Y no es poco, que yo me atreva a discutir en tres días, lo que Xavier soñó en tres noches; ni es empresa menos grande, y menos digna de tanta solemnidad, antes la mas propia, y mas natural de este erudito: porque aquellos tres sueños de Xavier, convirtiendo las noches en días, hicieron tres días de fiesta a Dios. No soy yo el que lo digo: *Psalm. 75. 11. Cogitatio hominis confitebitur tibi: et reliquia cogitationis diem festum agent tibi.* Los pensamientos del hombre alaban a Dios, dice David, y las reliquias de los pensamientos le hacen días de fiesta. Este es un lugar de los más dificultosos, que se leen en los Psalmos. Que los cuidados, y los pensamientos de los hombres alaben a Dios, es una cosa bien clara: porque Dios se satisface mucho de nuestros cuidados, y todos los quiere para sí. En las obras, y en las palabras tiene parte el cuerpo: en los cuidados, y en los pensamientos todo es alma. Son los cuidados el espíritu del espíritu. Que mucho, pues, que alaben a Dios los cuidados de los hombres, y que estos loores sean a Dios muy agradables? Lo dificultoso de entender, es, quales sean las reliquias de los cuidados, y pensamientos: *Et reliquia cogitationis diem festum agent tibi.* Las exposiciones, que dan los Interpretes, son muchas, y diversas, y esto mismo es señal que aun no han hallado la verdadera. Yo digo, que las reliquias de los cuidados son los sueños. No tengo menos Autor, que al Principe de los Filósofos Aristó-

teles, explicando como se forman los sueños, dice así: *Horum autem unumquodque est reliquia ejus, quod est in actu sensibili.* Los sueños son reliquias de aquellos actos, que por las especies recibidas de los sentidos, se formaron en la imaginación. Estos actos dexan impresas en la imaginación unas reliquias muy fáciles, que representan los objetos: y quando estas reliquias se mueven, y aparecen, ellas son las que representan, componen, y fabrican los sueños. De modo, que los sueños no son otra cosa, que las reliquias de los cuidados: *Reliquia cogitationis.* Y estas reliquias de los cuidados, dice David, que hacen días de fiesta a Dios; porque así como los cuidados, y pensamientos racionales, y santos alaban a Dios, y le honran: *Cogitatio hominis confitebitur tibi.* Así las reliquias de estos mismos cuidados le honran, y alaban, y le hacen de noche días de fiesta: *Reliquia cogitationis diem festum agent tibi.* Y por que hacen mas los días de fiesta las reliquias de los cuidados, y pensamientos, que los mismos cuidados? Porque los cuidados son ejercicio de los hombres despiertos; los sueños son atenciones de los hombres dormidos; los cuidados son los desvelos de la atención, los sueños son las detenciones del desvelo. Y quando un hombre dormido, está como fuera, y apartado de sí mismo, que está entonces tan en sí, y tan unido con Dios, que así dormido le alabe, así dormido le ame, así dormido le sirva, no ay duda, que es una representación tan noble, y tan gloriosa, que merece ser festejada en el Cielo; y que, o la Corte del Cielo baxe de noche a la tierra para lograrla, o que ella sea llevada al Cielo, para hacer allá a Dios un día de fiesta: *Diem festum agent tibi.* Estas serán las fiestas de estos tres días, comando cada sueño de Xavier por su cuenta su día para festejarle. En todos veneraremos, y colocaremos sobre aquel Altar otra nueva, y mejor imagen, y otras nuevas, y mayores Reliquias de San Francisco Xavier. Las que allí vemos son la Imagen de su cuerpo, y las Reliquias de sus huesos: los que yo os he de mostrar son la Imagen de su Vida, y las Reliquias de sus cuidados, y pensamientos: *Reliquia cogitationis diem festum agent tibi. AVE MARIA.*

SUEÑO PRIMERO.

Si venerit in secunda vigilia. Lucae 12.

§. I.

1154 El mismo Evangelio: que tan encontradas nos mostró sus vigilancias con los sueños de San Francisco Xavier, aora que entramos en ellos

nos descubre, que dentro de sí contenia distintamente el numero de los sueños, el orden de los sueños, y el Autor, o Autores de los sueños. *Si venerit in secunda vigilia*, vno: *Si in tertia vigilia venerit*, dos: *In qua hora fur venerit*, tres. El orden: *Si venerit in secunda vigilia*, el prime-

101

ro: *Si in tertia vigilia venerit*, el segundo: *Qua hora fur venerit*, el tercero. El Autor, o Autores, porque en el primero, y en el segundo el Autor fue el Señor: *Expetantibus Dominum summi*; y en el tercero fue el ladrón el Autor: *Qua hora fur venerit*. En el primero, y en el segundo el Señor, el qual habló dos veces a Xavier, revelándole en el primero la lucha, y en el segundo los trabajos. En el tercero le tendió en sueños, presumiendo de hallarle desvelado, o menos vigilante.

1155 Començando, como pide el mismo orden, por el primero: Grandes eran los cuidados de Xavier, y grandes, y vastísimos sus pensamientos, pues de una sola Reliquia de ellos se levantó aquel tan abultado, y poderoso Gigante, negro, y horroroso, de cuya lucha entre los brazos, y de cuyo inmenso peso sobre los ombros, fueron tan duros los efectos, que después sentía despierto, quan fuertes avian sido los combates que avia experimentado durmiendo. Discretamente dixo Seneca, que tambien en Roma avia Antipodas. Llamava así a los que dormían de día, porque avian velado en los passatiempos la noche: *Qualis illorum conditio dicitur, quos natura sedibus suis subditos, et contrarios posuit, tales huius contraria omnibus non regio, sed vita est: sunt quidem in eadem urbe Antipodes.* Era Xavier un nuevo Sol, que al mismo tiempo, y lugar tenia dos hemisferios; y quando despierto, y de día alumbrava los de arriba; de noche, y durmiendo velava, y rondava los Antipodas: ensayándose en las luchas, y batallas, que avia de tener con ellos. Estos Antipodas eran todos aquellos, que vividos en un solo cuerpo, por esto agitantado, le apretaban tan fuertemente luchando.

1156 Pero antes que veamos la lucha, en que veremos lo que no vió Roma, ni Grecia en sus mas celebrados Atletas, será bien que descubramos el campo, y tomemos las medidas al teatro. Como Dios escogió a Xavier para Apostol del Oriente de Mar, y Tierra, fue la Plaza, o el terreno inmenso de esta soñada lucha. Quando llegaron a la India nuestros primeros Argonautas, para que la Magestad del Rey de Portugal, representada en la persona de su Capitán, en ninguna cosa cediese a la de los naturales de la tierra, se fabricava un teatro en tal forma, que parte del quedase en la Tierra, y parte en el Mar, donde asentados ambos de igual a igual, uno oyese, otro dixese las causas de su venida. Tal era (si las cosas pequeñas se pueden comparar con las grandes) el teatro de la lucha de Xavier fundado en los dos Elementos del Mar, y Tierra. El termino de una parte era el Mar Eritreo, donde acaba la tierra de Africa, y el termino de la otra parte era el Mar Edo, fuera del qual no se conoce mas tierra: y dentro de este medio circulo de el mundo se comprehendía aquella grande parte del, que fue la

Campaña, después de vista, desta al presente soñada batalla.

1157 En suma, que el teatro del primer sueño de Xavier, en una palabra, fue toda el Asia. Mas quien podrá describir la grandeza, y grandezas, que el Autor de la naturaleza, y de la gracia encerró desde su principio en lo que nuestra Cosmografía significa con tan pequeño nombre Asia, dice Plinio, es aquella Region, compuesta de muchas, de la qual nunca salieron sus habitadores, ni dieron entrada a otros; porque para la vida, y para el regalo tiene dentro de sí lo que puede dexar sin recibirlo de fuera (exceptuando la Fé del verdadero Dios, que es la que por sus puertas tan cerradas le avia de introducir Xavier). Asia es aquella primera fuente, o madre de todas las ciencias, donde no solo las profesaron, y enseñaron los Caldeos, mas contra las injurias de ambos Diluvios, que conocieron, las dexaron escritas, e inmortalas en dos columnas, una invencible al agua, otra al fuego. Asia son aquellos vastísimos, y poderosísimos Imperios, donde reynaron los Ninos, las Semiramis, los Xerxes, los Senaqueribes, los Arfaxades, los Asuetos, los Darios, los Bactraces, los Nabucodonosores, y los mas altos, y ricos miembros de su famosa estirpe. Asia son aquellas tierras populosísimas, en las quales, con fabricas monstruosas, e inimitables, se edificaron las Nínives, las Babilonias, y después las Sufas, y las Ecbatanes, que si en la grandeza no las igualaron, en la riqueza, en la opulencia, y en la arquitectura las vencieron con exceso ostentoso casi increíble. Así es la Patria, que lo fue del primer Padre del genero humano, donde el mismo Autor del Universo fue el Agricultor, que plantó el Paraíso, de que son testigos mayores de toda excepción, los dos ríos Tigris, y Eufrates, que nacieron de la misma fuente, que por mucho espacio cortan, y riegan sus campos, que van a pagar el tributo, no a otros Mares, que a los suyos. Y para que a vista de la grandeza, que aora dire, sean pequeñas todas las otras: Asia es aquella tierra, que para nacer, vivir, y morir escogió el Hijo de Dios hecho Hombre; con orden, y precepto de su Padre, que a ella sola santificase con sus pasos, y no pudiese sus pies en otra. Finalmente, es la misma Asia, como bien notó, y ponderó Ortelio, el Mapa particular, y comun; dentro del qual se contiene quanto en las Escrituras Sagradas leemos; *Assi en el Vicio*, como en el Nuevo Testamento: *Omnem ferè universum Testamentum historiam in ea scriptam, et completam legitimus.* De suerte, que de todo lo que Dios obró en lo pasado, y prometió para lo futuro, no paró el mismo Dios con Xavier el teatro, que tomó para sí, mas le dió todo entero.

§. II.

1158 VNa de las cosas notables, que arroyeron, y preguntaron a San Francisco

Francisco

Francisco Xavier, fue: si el Dios, que él predicaba, era tan bueno, como decía; porque no les avia enviado la noticia de sí muchos años, y siglos antes, sino en aquel tiempo? La respuesta que el Santo dió á los Japoneses, diré luego: La que yo les doy á ellos, y á todos, es, porque tenia Dios reservada toda el Asia hasta el último fin de ella, que es el Japón, para el Apóstolado de Xavier, y para teatro de las maravillas. La primera prueba de esta verdad la tenemos en nuestras mismas historias, si bien las consideramos. Todos los Historiadores nuestros, y estrangeros, que nació San Francisco Xavier en Návarra el mismo año, en que Vasco de Gama partió de Lisboa al descubrimiento de la India. Pero debaxo de esta observación general está aun en silencio, y no observaba una circunstancia digna de todo reparo. ¿Y qual es? Que el portentoso Cabo de Buena Esperanza, que era el terror de aquella navegación, y el fudo Gordiano de aquel descubrimiento, avia ya onze años, que estava reconocido, y descubierto. Porque, pues, esperó la providencia Divina al nacimiento de Xavier, para el descubrimiento del Asia? Sin duda, porque la avia guardado para él. En aquel descubrimiento tenia Dios determinadas dos Conquistas, y dos Misiones, ambas por su modo Apóstolicas; la primera de las almas, la segunda de las armas; la de las almas, como fin; y la de las armas, como medio, que le abriesen el camino. Y como á la primera avia de servir la segunda, por ello los pallos, y compañeros de la Providencia Divina, previnieron, y duraron once años antes el viaje del Conquistador de las armas, para que estuviese ya nacido el que avia de conquistar las almas. Este fue el horoscopo de su nacimiento, si de su Oriente, debaxo de los aspectos de todas las Estrellas, que alumbran el del mundo.

1159 Vamos ahora á la Escritura Sagrada, y hallaremos la conformidad de esta Providencia, con la propiedad, no solo de Mision á Mision, sino de Asia á Asia. Andando San Pablo, como proprio Apóstol de la Gentilidad, alumbrando con la luz del Evangelio otras partes de la Europa, y determinó con su Compañero el Apóstol San Bernabé, ir á predicar al Asia Menor. Mas dice el Evangelista San Lucas, que el Espíritu Santo le prohibió esta Mision, mandándole, que no fuese: *Ador. 16.6. Prohibuit Spiritus Sanctus loqui verbum Dei in Asia.* Y qual sería la razon Divina de esta prohibición tan notable? Querer el Apóstol de las Gentes ir á predicar á aquellas gentes, y no querer Dios? Si, dice San Gregorio Papa, Porque los Asianos en aquel tiempo no tenían las disposiciones necesarias para recibir la Fé: y si el Apóstol la predica, y ellos no la recibiesen, sería para su mayor condenacion: *Ne gravatus de contemptu predicationis mali auditores iudicari viderentur.* En conclusion, que el no querer Dios, que San Pablo predica en entonces en el Asia, no fué olvido de su providencia, sino mere-

ced, indulgencia, y misericordia de su bondad. Y esto mismo es lo que respondió Xavier á los Japoneses, Arguió á Dios, á quien yo os predico, de que siendo tan bueno, y no os diese tantos años ha el conocimiento de sí mismo, que ahora os da? Antes antes de arguir lo contrario, y que entonces, y mas ahora se mostró con vobros dos veces bueno. Bueno quando no os dió el conocimiento de sí en el tiempo en que no estabais dispuestos para recibirle, porque sería para mayor condenacion vuestra: y bueno ahora que estais dispuestos, porque es para vuestra salvacion.

1160 Mas esta razon, que en el caso de los Japoneses fué tan cabal, y adecuada, en el caso de los Asianos, dice San Juan Chrysostomo, que no tiene lugar; y se prueba claramente, porque en el mismo tiempo fué otro Apóstol á predicar al Asia Menor; luego dispuestos estaban los Asianos para recibir la Fé, como la recibieron. Qual, pues, fué el motivo de la diversion, y motivo, porque negó Dios á San Pablo la Mision del Asia? El mismo San Chrysostomo lo dice: *Quia Asia servabatur. Iam.* Porque el Asia la tenia Dios reservada para San Juan. Allí lo mostró el efecto, porque San Juan fue el que en ella predicó, y la convirtió. Y esto es lo que yo digo de Xavier en el Japón. El fué su proprio Apóstol, y el primero que le predicó la Fé: y siendo el mismo Japón de Mar á Mar el último termino de toda el Asia Mayor, toda la misma Asia Mayor fué la campaña de su fecho, y el teatro de su Apóstolado, bien así como el Asia Menor el de San Juan el Discipulo amado de Jesu Christo.

§. III.

1161 ES casi tremenda la consecuencia que de aqui se saca, mas tal, que no se debe callar. De fuerte, que niega Dios á San Pablo la Mision de el Asia Menor, porque la tenia reservada para San Juan; y quando reservó el Asia Menor para San Juan, releva el Asia Mayor para Xavier. Que comparación tiene el Asia Menor con la Mayor? La Menor es una pequeña parte de la Europa, y la Mayor es mayor que toda la Europa, y el Africa toda. Estréchemos ahora la consecuencia. Es regla cierta en el amor de Dios meditar lo que ama por lo que dá. El mismo lo dice: *Joann. 3. 16. Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* Luego si el amor de Christo se huviera de medir en Juan, y en Xavier, por lo que dió á uno, y á otro, bien puede poner demanda Xavier á San Juan sobre el titulo de amado. Dios me ayude en este caso, y en esta consecuencia, que por esto la llamé tremenda. La demanda, ó la causa no puede ser mas grave, ni mas bien fundada. Mas grave no, porque después de Dios la mayor cosa es el ser mas amado del: mas bien fundada no, porque el derecho de una, y otra parte se funda en texto expre-

fo,

fo, y autoridad Divina. Donde, pues, iremos á buscar el Juez, y la decision? Sigamos lo que disponen en semejante duda nuestras Leyes, y vamos al Reyno mas vezino.

1162 El Reyno mas vezino á una, y á otra Asia es el Egipto, y el Oraculo de Egipto, Joseph. Estando, pues, Joseph á la mesa con sus hermanos en Egipto, dice la Historia Sagrada, que él por su propia persona les hazia, y repartia los platos, pero con tanta diferencia, que siendo las porciones de todos los otros hermanos iguales, la de Benjamin era aventajada, y mayor, no menos, que en cinco partes: *Gen. 43. 33. Et mirabantur nimis, sumptis partibus, quas ab eo acciperant: major quoque pars venit Benjamin, ita ut quinque partibus excederet.* Mucho es, que los hermanos de Joseph le admiraban de esta diferencia, la qual es mas admisible para nuestro caso, que para el suyo. Ellos muy bien sabian, que Joseph amava mas á Benjamin, que á los otros hermanos: y tambien sabian, que la causa de este mayor amor era el ser Joseph, y Benjamin hermanos de padre, y madre. El mismo texto lo nota allí: *Ibid. 29. Vidit Benjamin fratrem suum vicinum.* Todos eran hermanos por parte de padre, porque todos eran hijos de Jacob: mas solo Joseph, y Benjamin eran hijos de Jacob, y de Raquel: y como el mayor amor, fundado en el mayor parentesco, era el que trinchava, y hazia los platos; qué mucho es, que la porcion de Benjamin fuese mayor, que las de los otros? Y que esta misma porcion mayor fuese la prueba de ser el mas amado?

1163 Una cosa es ser amado, otra ser el amado. Para conocer los otros hermanos, que eran amados de Joseph, bastava que después de tan ofendido los pusiese á su mesa: mas para prueba de ser Benjamin el amado, fué necesario, que su porcion fuese mayor: *Major pars venit Benjamin.* Y con tal ventaja mayor, que excediese á las otras en tantas partes: *Ita ut quinque partibus excederet.* De aqui se sigue la decision de nuestro pleito, y que la sentencia de Joseph está por la parte de Xavier. Porque si para ser Benjamin el amado sin contradicción, bastó por prueba, que la porcion de su plato excediese á las otras en cinco partes: *Quinque partibus excederet.* Quanto mas la de Xavier, que no solo excedía á la de San Juan en cinco partes, sino en mas de cinquenta? La porcion de Xavier era una Asia, y la de San Juan era otra Asia, y ambas por su proprio nombre confesaban, y prueban esta mayoria, la de Juan con el nombre de Menor, la de Xavier con el de Mayor: *Major pars venit Benjamin.*

1164 Con todo esto, porque San Juan puede poner las excepciones á esta sentencia, ó á su inteligencia, oygamosle en justicia; para que demos á cada uno lo que fuere suyo. Diximos, que la causa del amor de Joseph á Benjamin era, por ser el su hermano de padre, y madre: *Frater suum vicinum.* Y esta prerrogativa, ó excepción, que el titulo de amado, pertenece á San Juan, y de nin-

gun modo á Xavier. Ni es necesario apelar á otra mesa, que á la del mismo Joseph. La mesa de Joseph con los doce hermanos representava la de Christo con los doce Apóstoles; y entre los doce Apóstoles, solo San Juan era el hermano de Christo de padre, y madre. Todos eran hermanos de Christo, como el mismo Señor los llamó, diciendo: *Matth. 28. 10. Ite, nuntiate fratribus meis.* Y solo San Juan era hermano de padre, y madre, porque solo á Juan le dixo: *Joann. 19. 27. Ecce Mater tua.* Luego á Juan, y no á otro, pertenece el titulo de amado. Distingo En comparación de los Apóstoles de Christo, concedo: En comparación del Apóstol del Oriente, mego, San Juan fué el Apóstol, á quien Christo amava: *Joan. 13. 23. Quem diligebat.* Xavier fué el que el mismo Christo avia de amar. Y el amor que era, no se podia comparar, ni preferir al que avia de ser, porque no constava qual fuese, ó avia de ser. En Benjamin concurrían juntas dos prerrogativas, las quales se repartieron entre los dos Apóstoles: la de la mayoria del parentesco pertenece á Juan, y la de la mayoria del plato avia de pertenecer á Xavier: en la primera se contenia la causa del amor, en la segunda la prueba del amor, y esta es la que se deve preferir sin controversia.

1165 Quanto á la causa de amar, ya San Bernardo definió, que el amor no se gobierna por ellas: *Amor non querit causam.* Isaac amava á Esau con causa, porque comia de lo que este cazava: *Gen. 25. 28. Isaac amabat Esau, eo quod de venationibus illius vesceretur.* Rebecca, que era la madre, amava á Jacob sin causa: *Rebecca diligebat Jacob.* Y el amor sin causa fué el que prevaleció, porque la bendición no la alcanzó Esau, sino Jacob. Qué importa, que Esau tuviese por sí la causa, si Jacob tuvo el efecto, que es la prueba del amor? Los mismos hermanos de Benjamin lo entendieron tanto, que de ningún otro favor de los muchos, en que Joseph le mostró su particular amor, se admiraron, ó hicieron reparo, sino en la ventaja, y exceso de su plato en tantas partes: *Et mirabantur nimis sumptibus partibus.* Y siendo el plato de Xavier; esto es, su Asia, con tan excesivas ventajas mayor, que la de San Juan, bien probado parece que queda, ó quando menos, bien probable, está por la parte de Xavier la decision de la mesa de Joseph; la qual, no solo era la mesa del Palacio de Egipto, sino tambien la de la conciencia.

§. IV.

1166 SOLO resta satisfacer el escrúpulo de algun juicio, ó gusto critico, el qual puede ser, que no hallase labor en el plato de Benjamin para nuestro caso. La grande Region del Asia fué el campo, que Dios repartió á Xavier, para la cultura, y labranza de su Apóstolado. El oficio, la obligacion, y el fin del mismo Apóstolado era, sembrar el Evangelio, predicar la Fé, y convertir la Gentilidad de aquellas Naciones. Qué semejanza, pues, tiene la siembra con la

mesa,

mesa, el campo con el plato, el convertir los Gentiles con el comer? Aora se verá si es propia. El primer Gentil, que se hizo Christiano en este mundo, fue Cornelio Romano, Capitán de la fanteria del Tercio, de Cohorte Italica; el qual, estando en Cesarea, embió à pedir à San Pedro, que estava en Jope, que le quiesse instruir en la Fè de Christo. No tenia el Santo noticia de esta embaxada, subió à lo mas alto de la casa, donde vivia, para orar mas libremente, y en medio de la oracion le sobrevino tal hambre, que pidió de comer: *Ad. 10. 10. Cum esuriret, voluit gustare.* Mas mientras se le ponía la mesa: *Parantibus autem illis,* se adelantó el Cielo con los manteles, y el plato: *Et vidit Caelum apertum, & descendit vas quoddam, velut lineum magnum.* En lugar de *Vas quoddam*, lee San Agustin, y otros interpretes, *Discum.* De fuerte, que *Vas quoddam* era el plato, & *lineum magnum* los manteles: y qual sería la vianda, siendo el plato vno solo, y baxado de el Cielo?

1167 Primeramente estava compuesta la vianda de todo genero de animales, fieras, aves, serpientes: *In quo erant omnia quadrupedia, & serpentes terre, & volucres caeli.* Y estos animales, no muertos, sino vivos, porque San Pedro los avia de matar, y comer. Asi lo intencio luego la voz del Cielo: *Et facta est vox ad eum, surge, Petre, occide, & manduca.* Es, Pedro, mata, y come. Admitido el Apostol de lo que veia, y oia, y mucho mas de que Dios le mandasse comer los animales prohibidos en la Ley, y que se llamaban inmundos, no acabava de entender el misterio de la vision, sino quando le golpean la puerta los embaxados, que eran tres, con la peticion de Cornelios, y entones conocio, que la voluntad de Dios era, que admitiesse al Gremio de la Iglesia todo genero de Gentiles, y tratasse de su conversion. Los animales terrestres significavan à los Gentiles mas barbaros, las aves à los mas entendidos, las serpientes à los mas enemigos. Mas porque los pone Dios en la mesa, y le combida con estos en vn plato, y le manda, que los coma, quando quiere, que los convierta? Por esto mismo. Y aora se verá la fabrica del sabor, y la propiedad de la semejanza. Pregunto: Como puede vn animal convertirse naturalmente en hombre? No ay duda, que comiendole el mismo hombre. Y porque? Porque siendo comido del hombre, la substancia del animal, por bruta, y fea que sea, se convierte en la substancia humana, y en tal substancia humana, qual fuere el hombre, que le come. Por esto la voz del Cielo dixo à San Pedro, no solo que comiesse aquellos animales, sino que los matasse primero: *Occide, & manduca.* Porque muertos perdian vna vida, y comidos adquirian otra: muertos dexavan de ser lo que eran, y comidos comenzavan à ser lo que no eran: muertos acabavan de ser lo que avian sido en si, esto es, Gentiles: y comidos, é incorporados en Pedro, comenzavan à ser lo que Pedro era, esto es, Christianos. Admirablemente San Gregorio Papa: *Macta, & manduca: quod man-*

estatur quippe à vita occiditur; id verò, quod comeditur, in comeditis corpore commutatur. Macta ergo, & manduca dicitur, id est, à peccato es, in quo vivimus, interfice: & à se ipsis illos in tua membra convertite.

1168 Ni es necesario buscar otros exemplos de este modo de convertir, pues en el mismo Christo los tenemos. Sentado el Señor sobre la Fuente de Sicar cantado de el camino, porque era la hora de medio dia, embió à los Discipulos à la Ciudad, para que buscasen de comer. Bolvieron, y pidiendole, que comiesse, no lo aceptó el Divino Maestro, antes les dió à entender, que avia comido, y de otros manjares que ellos no conocian: *Joann. 4. 32. Ego habeo cibum manducare, quem vos nescitis.* Oida con admiracion la respuesta, comenzaron à dudar los Discipulos entre sí: *Ibid. 33. Nunguid aliquid attulit ei manducare?* Por ventura, en el tiempo que nosotros estuviéramos ausentes vino, alguno que le traxesse de comer? Ellos lo dudavan, y verdaderamente era así; porque en el mismo tiempo vino la Samaritana, à quien el Señor avia convertido, é incorporado en si, haciendola de Gentil Christiana, y aquella grande alma en aquella propria hora de comer era la que le avia comido. Luego llamados por ella, vinieron muchos de la Ciudad, los quales beviendo de la Fuente, que quita la sed para siempre, se convirtieron tambien; y todos en aquel dia hizieron al Señor vn esplendissimo banquete.

1169. Lo que aora se sigue en el texto es vna cláusula no menos que milagro de todo este discurso. Con la ocasion de aver dicho el Divino Maestro, que su comer era de otro genero, que ellos no sabian, continuó así: *Ibid. 35. Ecce dico vobis: levate oculos vestros, & videte regiones: quia alia sunt jam ad messum.* Lo que aora os digo, Discipulos míos, es, que levantéis los ojos, y los entendais por estas Regiones del mundo, cuyas mieses están ya maduras, esperandolos, para que las recojais. De modo, que hasta aora era mesa, plato, y comer; aora son Regiones, mieses, cosechas; porque vna metáfora es declaracion de la otra, y ambas significan la conversion de los Gentiles. La Region de Xavier no la podian ver los Discipulos, porque estava muy lejos, y aun no descubierta. Mas lo que él avia de comer era conforme à la grandeza del plato, tan grande como toda el Asia. Los Discipulos comieron lo que trajeron de la Ciudad, el Maestro comió toda la Ciudad, porque convirtió todos los que vinieron de ella; y aqui se descubrió entonces vn grande misterio del plato de Benjamín. Si su porcion excedia en tantas partes à las otras, como era posible que él la comiesse? Y si no la avia de comer, porqué le cupo en la reparticion? Porque representava, como ya diximos, al segundo Benjamín de Christo San Francisco Xavier, el qual era tan hambriento, tan insaciable, y tan grande comedor de almas, como se vió despues que Dios le puso la mesa. En diez años que Xavier cultivó el Asia, convirtió vn

millon y ducientos mil almas. Repartid aora esta suma por los años, y por los dias; por los años son ciento y veinte mil almas cada año, y por los dias son trecentas y veinte y nueve almas cada dia. Ya no me espanto que Xavier passasse tantos dias sin otro mantenimiento, pues su pan de cada dia era tanto, y tan substancial, como son las almas. Esto fué lo que halló, y le aguardava en la inmensa Region del Asia tan abundante en el plato para la mesa, como espaciosa en el campo para la lucha.

S. V.

1170 **H**ASTA aora no hizimos mas, que medir la grandeza de la campaña, en cuya medida nos derivieron los argumentos del Discipulo amado con forçado, mas no ocioso encuentro por la comparacion, y exceso de vna, y otra Asia. Entrando, pues, Xavier en la suya, le recibió todo el Oriente entre los brazos, pero no con la benevolencia de huésped, sino con el aprieto, que vimos, y violencia de enemigo: Era soñado, y la misma representacion, aunque soñada, segun lo que Dios acostumbra, parece que no devia ser belicosa, sino pacifica, antes muy comedida, y cortés, y de ningun modo violenta. Quiso Dios que fuesse San Pablo à predicar à Macedonia, y se le aparece en sueños vn Varon muy autorizado, que en el vestido, y lenguaje mostrava ser Macedonio. Y dice el Texto Sagrado, que con mucho comedimiento rogava al Apostol, quiesse tomar el trabajo de pasar à su Patria, para promover, y ayudar su conversion: *Ad. 16. g. Et visit per visum Paulo ostensa est: vir Macedo quidam erat stans, & deprecans eum, & dicens: transiens in Macedoniam, adjuvans.* Al mismo modo se pudiera representar à Xavier en aquel sueño el Asia, y si perder nada de su magestad, y grandeza, así en el traje, como en la peticion. Aparezcale sentada sobre vn Elefante Real de Ceilan, ricamente encubertado. Aparezcale vestida de ropa larga ligera, taxada de plata sobre verde; lo verde por lo fértil de la tierra, y la plata por los rios, que la cortan, y riegan. Aparezcale con el pecho descubierto al vilo Oriental, mas cruzado de collares de diamantes, y los brazos apregados à trechos con manillas de rubies. Aparezcale con la garganta, no ahogada, como acá se dice, mas torneada con vn grueso hilo de perlas, en la grandeza, é igualdad elegidas entre millares, y pendientes de ambas orejas solo las dos mayores, y de mayor precio que las de Cleopatra. Aparezcale finalmente con turbante entretendido de blanco, encarnado, y oro, que sen los colores con que se atreía el Aurora y por remate entre gargotas de aljófar, Corona Imperial de zafiros. Representada, ó soñada así el Asia, que entonces se arrodillasse el Elefante, para que ella se pudiesse apagar; y llegando mas de cerca à la presencia de Xavier, en señal de venir dispuesta à recibir la Fé,

y culto del verdadero Dios, que despues de hacerle la zumbaya, ó profunda reverencia, con las manos cruzadas sobre la tierra, como à Predicador, y Sacerdote del verdadero Dios, le ofreciese de sus aromas, no ambar, ni almizcle, ó mena; fui de boninas, mas en vna naveta de oro el incienso de la Arabia, tambien luya.

1171 Ni deve parecer demasiada à alguno la fabrica de este sueño, porque todo él no es mas de lo que vió Nabucodonosor en el de su cisterna, en que el oro de la cabeza, y la plata del pecho, y brazos no significava otra cosa, sino à la misma Asia en sus dos mayores, y mas antiguos Imperios, el Asirio, ó Caldeo, y el Persiano. Mas quando el Asia en nuestro caso no se huviesse de ofrecer por sí misma à su Apostol, sino por medio de vn Embaxador, como la Macedonia à San Pablo; este Embaxador porqué no seria vn ludio pacifico, benevolo, comedido, y cortés; sino aquel monstruo horrible, y fiero, tan agigantado en las fuerzas, como en la estatura, y tan impaciente, arrebatado, y furioso, que de subito le halló Xavier luchando con él, y primero apretado de sus brazos, que acometido? No soñó así Jacob en Berel, no soñó así Joseph en Canaan, no soñó así Maroquén en Sula. Lugares todos dentro de la misma Asia. Y si Dios fué el Autor de vnos, y otros sueños, porque errata à Xavier tan diversa, y violentamente, y con tan descubiertas hostilidades? La respuesta de este grande reparo pertenece al segundo sueño, que fué declaracion del primero. Y porque es materia, que mañana la avemos de oir con asombro, aora solo devemos examinar, porqué aviendo de ser el sueño guerrero, y belicoso, no fué el mismo Xavier el agresor, sino el acometido? Ni él el que compió la guerra, y dió la batalla al Oriente, sino el Oriente à él, y con todo el poder, y fuerza de ambos brazos.

1172 Los dos brazos mas poderosos del Oriente son los dos Imperios de Mogor, y China; y tan presumidos ambos de sus fuerzas, que tencion por desprecio, y afrenta hazer guerra, ó admitir à la batalla à qualquiera otra Potencia; aunque sea grande. Rebelandose contra el Mogor vn Rey vezino, con condiciones de súbito, pero con cien mil cavallos en el campo; puesto en consejo el modo con que se avia de proceder en tal caso: la primera resolucion fué, que era contra la autoridad, y credito del Imperio hazerle guerra; la segunda, que fuesse el Emperador à caza, y con parte de sus monteros, y cazadores embiasse à castigar aquel rebelde. Así se hizo, y para que el efecto no parezca admirable, cuenta el Autor fidedigno, como testigo de vista, que solo de los vivanderos, que seguian el tren del Emperador, para el abasto de los que le servian en la caza, fueron quinientos mil carros. Tanto es el poder del brazo izquierdo del Oriente. El derecho, que es la China, siendo mucho mas numeroso en la multitud de gente, es tan igual en la presumpcion, y sobervia (pues no pue- se

mayor) que aviendo de tomar satisfacción de cierto menos respeto, con que los japones le avian disgustado: lo que se resolvió, tambien en consejo, fué, que siendo sesenta y seis los Reynos del Japon, no era competente enemigo para hazerle guerra por el modo ordinario, embiando allá Armadas: mas que se tomase otro nuevo genero de dominarlos, en que aquel Imperio mostrase a ellos, y al mundo la superioridad sin igual de su poder. Asentaron, pues, los Ingenieros el nuevo modo, con pensamiento mayor, que toda la imaginacion, y era, que sobre las treinta leguas de mar (que es lo menos que dista el Japon de la China) se arrojase un puente, por donde marchasen a pie, y como por tierra continente, los que fuesen a vengas aquel agravio. Avíase de fundar la puente sobre Navios vidios de costado a costado con grúas cadenas de hierro, y otros instrumentos de bronce: y dize el mismo Autor, que por la fusia de los lisonces, que no admite resistencia humana, se dexó de efectuar la obra, y no por el numero de los Navios; porque sin fabricarle otros de nuevo, avia otros muchos mas de los necesarios, para llenar vidios aquella distancia. Yo mas me admiro de la arrogancia, que de la temeridad del pensamiento: pues sabemos, que en nuestros dias va solo Colario, levantado de la misma China, se pulo en la mar con quatro mil Baxeles.

S. VI.

1173 **Y** Siendo tal la soberbia, arrogancia, y potencia del Oriente, que no a otros cerrados (porque no era el quien loñava) sino movido por impulsos Divinos, fuese el quien rompíó la guerra, y sin presentear la Batalla, acometiese a Xavier de improviso, y con todo el poder, y fuerças de ambos brazos? Es cierto, que ya comiença a ser vencido en este mismo respeto: y Xavier sin batalla, vencedor antes de la victoria. La soberbia no le gobierna por razon, pero vemos las muchas que encierra en sí el pundonor, y alavez de este pensamiento: y para que sea en dos grandes exemplos tambien Gentiles, oygamos el de Alexandro Magno en Macedonia, y el de Ayaz Telamonio en Troya. Precediendo Ayaz, por muerte de Aquiles, ser el heredero de sus armas, se le opuso Vlyses, en quien era mayor la fuerza de la lengua, que la fuerza de las manos. Y que diria Ayaz? Como Soldado bizarro, y afrentado de tal competidor, exclamó así:

*Premia magna petit factor, sed demis humorem.
Emulus Ayaci. Non est tenuisse superbum.
(Sit licet hoc ingens) quidquid speravit Vlyses.
Ipse tulit primum jam nunc certaminis hujus.
Qui cum victus erat mecum certasse feretur.
Ovid. lib. 3. Metam.*

El premio de esta demanda confieso (dize Ayaz) que es grande: pues son las armas de Aquiles: mas la desigualdad del Competidor, antes de la

sentencia, me quito ya la honra: Sed demis humorem Emulus Ayaci. Quien compite espera vencer: y puesto que yo de tal Competidor no pueda temer su victoria, ya me tiene afrentado su esperanza. Qué honra puede ser mia, conseguir Ayaz lo que esperó Vlyses? Quidquid speravit Vlyses? El mismo puede ser vencedor, mas qué mayor victoria, y gloria para él, que poder decirle en el mundo, que compeñó conmigo? Necum certasse feretur. Hasta aquí Ayaz, tan fuerte, como honestamente. Oygamos aora a Alexandro. Entre las otras habilidades, con que le avia hecho grande la naturaleza, y la fortuna, era singular la velocidad en el correr. La misma noticia en sí David, y por ella dava gracias a Dios, quando decia: Psalm. 17. 34. Qui perfecit pedes meus inquam cervorum. Por esta ventaja, siendo Alexandro de doce años, y ya en aquella edad con ardentísimos deseos de fama, le dixerón los Palacios de su confianza, porque no iba a los Juegos Olympicos, donde sin duda alcanzaría aquella Corona tan estimada, y celebrada en todo el mundo? Y que diria el grande, que ya era mayor en la generosidad, que en los años? Curtius, libens equidem, inquit, si decernatur mecum Reges sim habiturus. De muy buena voluntad iba yo a correr en los Juegos Olympicos, si los que huviese de tener por Competidores fuesen Reyes. Vencer es aventajarse, competir es medirse; y qué gloria sería la mia, vencer corriendo, quando yo devo correrme de los mismos, que venci, por competir conmigo? Aunque sea la victoria de los pies, no deven ser ellos vencidos por otros, que por los pies de cabeças coronadas: Si decernatur mecum Reges sim habiturus. 1174 O Xavier, siempre de todos modos glorioso! Dormid, dormid descansado, que por mas fuerte, y gigante que sea vuestro Competidor, ya teneis la primera victoria en la misma competencia. Aquella soberbia, y arrogancia suya, que se atreva de competir con tan poderosos contrarios, esta misma le honra de contentar con vos. Y quando a ninguna otra Potencia concede batalla, ni con el brazo izquierdo solo, ni con el brazo derecho solo, a vos os provoca, desafia, y acomete con ambos! Pero diganos el mismo Autor de vuestro fuero, quanto os quiso honrar con él? Aquel Aleta, mas que gigante, que luchó con Jacob, aunque no dormido en toda la noche, le pidió al fin de ella, que le soltase de los brazos; y la razon, que dió para ello, fué notable: Gen. 32. 26. Dimite me, jam enim ascendit Aurora. Apartémonos, y baste, que ya viene saliendo el Aurora. Y qué importava, que saliese la Aurora? Mucho, dize, por parte del Angel, el Doctor Angelico; Loquimur more alienigenis viri, qui erubescit videri ab aliis agere, que parum condigna sunt. El Angel, que luchó con Jacob, venia incognito, y con disfraz de hombre: Ibid. 24. Ecce vir in cubatur cum eo. Y hablo conforme a los brios humanos, avergonzándose de que viese en él la luz de el día una accion menos digna.

digna de su persona. Mientras encubrid la lucha la oscuridad de la noche, luchó, y pero luego, que asomó la Aurora, se atrevo de la competencia. Y quando un hombre, que en lo interior era Angel, y no tenia nada de soberbio, se atreva de que la Aurora le vea luchar con Jacob; la misma Aurora, que es el Oriente, no se atreva, antes se precia, y honra de luchar con Xavier.

1175 Mas supuesto que el fuchio de Xavier, llamado para la conversion del Asia, no fué pacifico, y benevolo, como el de San Pablo para la de Macedonia, sino violento, y guerrero; no se deve pasar, sin reparo, y ponderacion el genero de la guerra. Los modos de guerrear son tantos, quantos ha inventado el amor para la defensa propia, y el odio para la ruina del enemigo. Y con todos, Dios, que dispuso el fuchio, a la batalla para este confuso de Xavier, entre todos los modos de pelear escogió la lucha. Y porqué? No puede ser sin misterio, siendo disposicion Divina. Y fué sin duda para que conociésemos mejor el valor del Capitán, que desarmado, sin guarnición, ni centinela, dormia. La lucha es el mas fuerte modo de pelear, y el mas glorioso de vencer. En los otros generos de guerra, o a pie, o a cavallo, o con la lanza, o con la espada. Si de lexos, parte de la victoria pertenece a la bala, o a la saeta: Si de cerca, parte a la lanza, o a la espada: Si a cavallo, parte al cavallo, y tal vez mayor que al Cavallo: pero en la lucha, que es como sin armas, y de cuerpo a cuerpo, toda la victoria enteramente es del hombre; porque pelea con los brazos, pelea con las manos, pelea con los pies; y quando derriba, y pone debajo de ellos al enemigo, entonces acaba de vencer. Así ni mas, ni menos, deservido la lucha David. Los brazos: Psalm. 17. 35. Posuisti ut arcum arenam brachia mea. Las manos: Ibid. 37. Qui dicit manus meas ad praelium. Los pies: Dilatasti gressus meos sicut me. Or non sunt infirmata vestigia mea. Y finalmente, el enemigo derribado a ellos: Ibid. 40. Et supplantasti iniquitatem in me sicut me. Mas en esta misma deservicion, con todas las cláusulas de ella, se deve notar mucho, que habla David siempre de sí: Brachia mea, manus meas, gressus meos, & sicut me. Constando por el contrario de la misma Escritura Sagrada, que ninguna de sus victorias consiguió David luchando. Pues si sus batallas no fueron lucha, porque las llama lucha David? Por ventura, porque las quiso escribir mas gloriosamente de lo que las avia vencido? No. Que David era Santo, y no quería gloria para sí; sino para Dios, cuya fortaleza pretendia engrandecer, y agradecer, como se ve en el exordio del mismo Psalm: Diligam te Domine, fortitudo mea. Y porque el mas fuerte modo de pelear, y el mas glorioso de vencer, es el de la lucha, por ser victoria sin armas, por esto las victorias, que David canta, y atribuye a la fortaleza de Dios, y no a la suya, las da el nombre de lucha. De lucha era esta, y no de otro

genero de batalla, como loor, y soberbia propia de la la fortaleza Divina, pelear, y vencer desarmado. Allí concedió Dios parte de esta gloria a Xavier, queriendo que luchase, y venciese durmiendo, lo que ni por sueño hizo nunca David, aun quando mas despierto.

1176 La mayor, y mas celebrada victoria de David fué la del Gigante. Pero como? Por ventura luchó con él a brazo partido? Harro haria, si le llegase a las rodillas. Por ventura se atrevid a medir su cayado con la lanza del Filisteo? Bien alvirrid, que no se avia hecho el cayado para lo de tantos dientes. Pues qué hizo? Pulsole a lo lexos, hizo el tiro con la honda, y derribóle con la piedra. Gran victoria! Mas qué diremos de ella sin lisonja? Es cierto, que tuvo mas de destreza, que de valor. De valor, digo, y no sin mezcla de flaqueza, la qual el mismo David reconoció, y no negó. Mas, a d'vener desde lexos, no es valentia. Y sino pregunto: Quando David dedicó a Dios el trofeo de su victoria, porqué colgó en el Templo la espada, y no la honda? Porque con la honda derribó el Gigante desde lexos, y con la espada le cortó la cabeza desde cerca. Mas los cercas de la espada (aunque sea de espada a espada, lo qual no hubo) no son como los de la lucha. En los de la espada tiene mucha parte el hierro, y la ventura; en los de la lucha, la victoria es enteramente de la fuerza: Virtus enim suis latere magis, quam alienis insequentiis nititur, dixo juiciosamente San Ambrosio.

S. VII.

1177 **R**econocido, pues, y sentenciado a la lucha, el primero, y mas glorioso lugar entre las batallas, tiempo es ya de que entremos en los combates. El primer combate de Xavier (aora soñado, y después verdadero) fué en Goa, donde fué robusto, y agigantado Antagonista le recibió con multiplicadas fuerças de Gigante. Si bulcásemos el verdadero, y no tal buloso origen de los Gigantes, halláremos, que cuando los hijos de Dios con las hijas de los hombres antes del Diluvio: del comercio, & union de este matrimonio nacieron aquellos hombres portentosamente mayores, que los otros, los quales por la grandeza de su estatura, por la fuerza, y violencia con que oprimian a los demás, se llamaron Gigantes, que es la etymologia del nombre: Gen. 6. 4. Gigantes autem erant super terram in diebus illis (dize la Sagrada Escritura) poliquam enim ingressi sunt filii Dei ad filias hominum, illaque generaverunt isti sunt gigantes de saeculo viri sancti. Los que aqui se llaman hijos de Dios, eran los descendientes de Seth, buenos, virtuosos, y varones, que por esto se significan con el nombre masculino. Las que se llaman hijas de los hombres, eran los descendientes de Cam, malos, viciosos, atrevidos, que por esto se significan con el nombre femenino. Y es cosa muy digna de notar, que aquellos monstruos de la natura,

Aaa 2

leza

leza no nacieron de los buenos antes de juntarse con los malos; ni los produjeron los malos antes de juntarse con los buenos; mas después que vnos, y otros se casaron, y vivieron entre sí, entoces los engendrò la naturaleza, y salieron al mundo tan monstruosos partos.

1178. Y porque no antes, sino después de esta unión? La razón es, porque así como del concurso, y congreso de dos especies diferentes, nace otra tercera especie, que sigue la peor parte, así en el concurso de diversas costumbres dentro de la misma especie (cuya diferencia aun es mayor) se produce, no los mismos efectos, que cada vna de estas causas pudiera por sí, sino otros siempre peores. La Filosofía Moral en nuestro caso es manifiesta, porque à los hijos de Dios, esto es, à los buenos, sin la unión de los malos, les faltaban los impulsos para la maldad; y à los hijos de los hombres, esto es, à los malos, sin la unión de los buenos, les faltaba la autoridad para el atrevimiento. Y como los malos se venían autorizados con la unión, y exemplo de los buenos, y sin la resistencia de los mismos exemplos, que les servían de freno: llegado el mundo al estado de corrupción, que declara el Texto: Genes. 6. 12. *Quippe amnis caro corrupta erat iuano*: de lo racional corrupto nació lo brutal monstruoso, y de la corrupción de los hombres la generación de los Gigantes.

1179. Tal era la corrupción de Goa, y tales los monstruos, que de la misma corrupción avian nacido; y con ella crecido enormemente, quando à ella llegó el nuevo Hércules, que los avia de domar, y vencer. Componíale aquel grande Emporio del Oriente, como de quatro humores, de quatro diferentes sectas, Judios, Moros, Gentiles, y Christianos. Los Judios seguían obstinadamente la Ley de Moyses, los Moros el Alcorán de Mahoma, los Gentiles el culto, y ritos de los Pagodes, é ídolos; y aunque los Christianos profesaban la Fè, y verdad del Evangelio, la Fè estavá en ellos tan muerta, y la verdad tan calada con el apeito, y tan sujeta à él, que por el trato, comunicacion, y costumbre, al Judío, al Moro, al Gentil, y Christiano, quitada la diferencia de los nombres, ninguna se les veía en las costumbres. Todos seguían una ley, que era la de la naturaleza corrupta; todos adoraban los ídolos, que eran, el de la codicia, y el de la torpeza; y todos le sacrificaban las pobres almas, y vidas, ardiendo en las abominaciones, y maldades, que furiosamente rebucan de aquellas mismas raíces, sirviendo de blanda materia al fuego las riquezas, y delicias naturales de la tierra, tanto mas enemiga del Cielo, quanto mas rica, y deliciosa. Tan fuerte por todos los quatro lados se presentó à Xavier en Goa su Gigante, no solo barbaro, mas impio. Pero él bien advertido, que todas las fuerzas de este monstruo eran partos de aquel matrimonio, en que los hijos de Dios se avian casado con las hijas de los hombres, su primer cuydado fué in-

roducir el divorcio de este casamiento, procurandose separar los hijos de Dios de la comunicacion, y trato de las hijas de los hombres, que eran aquellas tres sectas.

1180. Ved Xavier el medio, que Dios avia enseñado al Profeta Jeremias en semejante dificultad. Para que te oyan los que no te quieren oír, y se conviertan los que no se quieren convertir; lo que has de hazer, dize Jeremias, ante todas cosas, es, separar, dize Dios, lo precioso de lo vil: Jerem. 23. 19. *Si separaveris pretiosum à vili, quasi mem eris, ipsi convertentur ad te*. Si separares lo precioso de lo vil, las palabras de tu boca serán, como si saliesen de la boca, *quasi mem eris*. Y los que pueden pensar, que se han de convertir à ti, como han convertido à otros, y los han hecho semejantes à sí, tu los convertirás: *Ipsi convertentur ad te*, & in his convertentur ad te. Admirable, y tremendo modo de decir es el desta vltima clausula, la qual, no pocas veces se ha experimentado en la India, por las influencias, é imperie del clima, y de sus delicias. Quantos pasaron à ella con el animo de convertir, y encomendar los abusos de la tierra, y la tierra, y los abusos los convirtieron à sí, quedando, en vez de gente, perversos. Tales eran generalmente los Christianos, que allí encontró Xavier, sin mas Fè, que la del nombre, y en lo demás, como todos los otros, con quien estavan mezclados, y verdaderamente casados. Los que casó Dios, no los puede separar el hombre: *Quid Deus coniunxit, homo non separet*. Pero los que casó el demonio, bien los puede el hombre separar, mas con tanto orden, que comience la separacion por lo mas precioso: *Matth. 23. 6. Si separaveris pretiosum à vili*. Lo precioso aquí eran los que por lo menos tenían la Fè, puesto que no la conformasen con la vida; y lo vil eran todos los otros, en la vida, y en la creencia totalmente infieles, y por tan diferentes errores. Comenzando, pues, el nuevo Predicador, por los Christianos separatadamente, les exhortava à que se acordasen de lo que eran, y holiesen en sí, y que pudiesen los ojos en el fin, para que de tan leños, y por medio de tantos peligros avian pasado à aquellas tierras: que no decidiesen de la elección particular, con que Dios los avia escogido entre todas las Naciones Catholicas, para propagadores de su nombre en las estranhas; que reparasen en sí, y fuera de sí, que eran ramos de aquel tronco, y parte de aquella, à quien la misma voz Divina avia honrado con el nombre, no solo de *Fideli puri*, sino igualmente de *Pietati dilecti*. En suma, que considerasen el abismo de su miseria, y ceguedad, tan olvidados de la salvacion propia, los que tenían obligacion de procurar la agena. Finalmente, fueron tan poderosas, y eficaces las razones, y palabras de Xavier, como fi la boca, de que salian, fuera la boca del mismo Dios: *Quasi mem eris*.

1181. Y luego que las tres sectas viles se vie-

ron desautorizadas, debilitadas con los nuevos exemplos de la súbita mudanga de los Christianos, que les avia de suceder. Lo que sucede à los brutos, que saltandolos vno de los quatro pies, en que se sustentan, con los otros tres que les quedan, no pueden dar passo, y caen. Cayó el Judío, cayó el Moro, cayó el Gentil, y fué tan universal el triunfo de la Fè en aquella, poco antes Babylonia (por no darle otro peor nombre) à quien los Historiadores la comparan, que los que venían de fuera à Goa no la conocían, ni ella se conocía à sí misma. Y como dicen las Fábulas, que en la guerra, que los Gigantes hizieron al Cielo, fué sepultado Encelado debaxo de la Isla de Sicilia; así quedó el nuestro, no fabuloso, aunque soñado, debaxo de la Isla de Goa en este primer conflicto.

g. VIII.

1182. EL segundo combate (en el qual, como en el primero, aunque entre sueños, porque eran sueños profeticos, se le presentava à Xavier tan vivamente lo que avia de ser, como si ya fuera) fué con el Japon, y muy semejante al del Gigante Goliath con David. Estavan à la vista en dos montes opuestos el Exército de los Filisteos, y el de Israel; y conatos los Filisteos en la grandeza de su Gigante, con el pretexto de circular sangre con el desafío de vn solo combatiente, todos comprometieron en las fuerzas de Goliath las fuyas, y de todo el Exército, y nacion Filistea, con condicion, que si el Filisteo venciese al Israelita, quedasen los Israelitas sujetos à los Filisteos; y si el Israelita venciese al Filisteo, quedasen sujetos los Filisteos à los Israelitas. Allí lo propuso, y repitió por espacio de quarenta dias el mismo Goliath, quando en medio de vno, y otro Exército se ofreció al duelo por estas palabras: 1. Reg. 17. 8. 9. *Eligite ex vobis virum, & descendat ad singulare certamen: si quiverit pugnavit mecum, & percussit me, erimus vobis servi: si autem ego prevaluerim, & percussit eum, vos servi eritis, & servietis vobis*. Lo mismo pasó en el Japon. Afrentados los Bonços, que son sus Religiosos, y Sacerdotes, de que vn extranjero, pobre, solo, y mal vestido predicasse en el Japon una nueva Ley contra las establecidas en él por tantos años, y vna Divinidad contra las adoradas en tantos Reynos, y eycidas por los Reyes sus antepasados; para atajar la opinion, con que era oido el Predicador, y poner silencio à la doctrina que enseñava; así como los Filisteos escogieron vn Goliath entre sus Soldados, así ellos entre sus Sabios, de todas las Universidades hizieron elección del Letrado mas eminente de todos, el qual en publica disputa defendiessa la Religión, y Leyes antiguas, y conveniessse la falsedad de la nueva.

1183. Llamavase este Gigante de las letras Fucarandono (hombre, que por lo estruendoso, y arrogante, en qualquier libro de Cavallerias pu-

diera hazer muy bien la figura.) La disputa avia de ser en presencia del Rey, en su mismo Palacio, donde el Predicador de la Fè Christiana ya se hallava solo, y para donde el gran Dodor, y defensor de la fuya, examinava, & marchava, no con menor acompañamiento, que el de tres mil Bonços. No continuó el Rey, que entrasen mas que quatro, para testigos de aquel acto; y para mayor claridad, y seguridad de lo que se propusiese, y respondiessse, pidió Xavier, que todo se tomase por escrito, y se nombrasen tambien jueces, que sobre cada vno de los puntos sentenciassse luego, por qual de las partes prevalecia la razón. Hízole así, y como la verdad es muy conocida, no rehusó el Padre, antes fué contento, que los jueces, como no fuesen Bonços, fuesen Gentiles. Sobre estas suposiciones (que por la parte contraria se huvieron de contentar por fuerza) salió al campo Fucarandono, mas armado, y aperebido, que el Gigante de David; porque este cubierto todo de hierro, la frente traía descubierta, y desarmada, y por esto sin resistencia fué penetrada de la piedra. Pero como el presente conflicto era de entendimiento à entendimiento, de saber à saber, de razones à razones, y finalmente, de testa à testa, él la traía fortalecida con una vltima forjada en la oficina de Vulcano, y templada en la laguna Estigia, compuesta de todos los yerros que el Infestuo introduxo en la especulacion ciega, y sin Fè, de todos los antiguos Filósofos.

1184. Defendía la eternidad del mundo, la multitud de los Dioses, y transmigration de las almas. Negava su inmortalidad, la libertad del alvedrio, la salvacion de los pobres, y de las mugeres, y atribuía al Sol, y à la Luna los poderes de la primera causa. En todos estos errores (excepto el de los pobres, y mugeres, invencion particular de la codicia de los Bonços) reconocía Xavier à Aristoteles, à Platon, à Pitagoras, à Zenon, à Epicuro, y à los otros Autores de ellas. Y aunque para confundirlos, y vencerlos, como tan insignes Filósofos, y Theologos, le sobrava el caudal de la propria ciencia, eran tales los rayos de luz, mas que natural, que acompañavan las palabras, que salían de su boca, que alumbrados extraordinariamente el Rey, y los jueces, y todos los circunstantes, no podían dexar de aclamar à vna voz, y en altas voces la verdad de la nueva Ley, y la victoria del Maestro, que la enseñava. Este fué el sucesso de aquel día, y el de los cinco siguientes, en que duraron las disputas publicas, en el fin de las quales el mismo Rey, tomando por la mano al victorioso Capitán de la Christianidad, lo llevaba en persona por las calles hasta su casa (ò hasta la casa, que no era suya) siendo este acompañamiento Real, mayor pompa por vna sola persona, que la de los tres mil, que acompañavan al Bonço.

1185. Solo faltó en este triunfo el coro de las hijas de Jerusalén, que cantaron el de David. Mas

Mas ni ellas supieron contar el numero de los vencidos, ni medir la grandeza del vencedor. No supieron contar el numero de los vencidos, porque dixeron, que David avia vencido diez mil. Reg. 18. 7. *David autem decem milia*. Siendo alli, que los vencidos fueron mas de cien mil, que de tales los contaba el Exército de los Filisteos, los que les viendo caer à Goliath, todos se pusieron en vergonzosa fuga. Y tampoco no supieron medir la grandeza del vencedor, porque no avian de hazer la comparacion entre David, y Saul, el qual ninguna parte tuvo en la victoria, sino la que el mismo David avia hecho entre David, y el Filisteo, quando à David le llamó Niño, y al Filisteo Gigante. Y aludiendo à esta comparacion, ó dizecia, entonces devia la musica trocar los terminos, y decir, que el Gigante era el Niño, que avia caido de una pedrada, y David el Gigante, que con su propia cipada le avia cortado la cabeza.

S. IX.

1186 **M**as si el elogio, y la gloria de este nombre salió à David en su victoria, no talco à Xavier en las suyas. Navegava Xavier, y avendo restituido vivo à un Moro, con promissa de hazerle Christiano, en hijo, se dio antes ahogado, y sepultado en el Mar, llegó la fama del milagro à tierra, primero que desembarcase el Santo, y vinieron sesenta Mahometanos à certificarse de el caso. Sobre la evidencia de este motivo, le romo Xavier, para mostrarles la falsedad de su Ley, y la verdad de la de Christo, con tal eficacia, que todos la reconocieron, y no quisieron salir del Navio, sin que el Santo los bautizase. Executólo así despues de bien instruidos, y en la solemnidad de aquel acto se probó, como yo dezia, que el ritual de Gigante, que las hijas de Jerusalem no supieron dar à David en su victoria, le alcanzó Xavier en las suyas. Porque la estatura ordinaria del Santo se vio en el mismo acto tan crecida, que no solo parecia, mas verdaderamente era de Gigante. Allí le vieron de lejos los que estaban en tierra, y tambien de cerca los que avian venido à bordo, y hallaron, que no se avian engañado los ojos, y era cierto lo que veian. Ahora pregunto: Y porqué razon, quando Xavier convitió tantos Mahometanos, y los bautizava, entonces apareció con estatura de Gigante? Otros darán otra mejor, mas yo digo, que la razon fue, porque su estatura crecía, y se aumentava à la medida de sus victorias. Tengo para prueba, no solo la Escritura, sino el mas proprio comentario de ella; porque este mismo caso de Xavier la comentó con mayor propiedad, que ninguno otro Expositor hasta agora.

1187 Midiendo Salomón, ó enseñando à medir la estatura del hombre interior, que siempre crece; y buscándole la semejanza entre los arboles, no dice, que es semejante à los Cipreses del Monte Sion, ni à los Cedros del Libano, sino à la

Palma: *Cant. 7. 7. Statura tua assimilata est Palmae*. Y porqué no es semejante à alguno de los otros arboles grandes, y altos, sino à la Palma? Porque sola ella crece à la medida de sus Palmas: por que los otros arboles toman el nombre de sus frutos, y la Palma no le toma del fruto, sino de los ramos. El tronco de la Palma; con singularidad viene entre todos, va subiendo, y creciendo, como una escala de grado en grado, y cada grado de ellos le va adquiriendo de Palma en Palma, por el nacimiento de cada vna. Vnde naciendo sucesivamente las Palmas, y levantandole de dentro por la xumbre, primero derechos, y cerrados, despues abiertos, doblados, y esbeltados le forman la copa, hasta que apartandole del tronco, le dexan tan aumentado de altura, quanto era el espacio, de quien recibian el nutrimento. Y esta es la razon, y propiedad admirable, por la qual la estatura de Xavier es comparada à la Palma: *Statura tua assimilata est Palmae*. Crecia Xavier, y tubia como la Palma, porque tanto le levantavan los grados de su estatura, quantos eran sus Palmas; esto es, sus victorias. Y como las de Xavier contra Mahoma en aquella ocasion fueron sesenta, por ello justamente fue visto con la estatura de Gigante. Donde se infiere, que si en aquel dia, ó en aquella hora creció sesenta grados, qual seria su aumento en todos los años, que trabajó en el Asia, en que tantas fueron sus victorias, quanto el numero sin numero de las almas adultas, y no adultas, que bautizando, ó predicando, sacó del cautiverio del demonio?

1188 Pero antes que por las mismas victorias tomemos la verdadera medida à su agigantada estatura, veamos primero qual fue, ó se fingió en este mundo la del mayor Gigante. En el Capitulo tercero del Deuteronomio cuenta Moyses, que en la Ciudad de Rabath, que despues se llamó Philadelphia, se veia en su tiempo un lecho de hierro, que avia sido del Rey Og, el ultimo de todos los Gigantes, el qual tenia nueve codos de largo, y quatro de ancho: *Deuter. 3. 11. Et monstravit lectus ejus ferreus, qui est in Rabba filiorum Ammon, novem cubitos habens longitudinis, & quatuor latitudinis*. Y añade la tradicion de los Hebreos, referida por Lyra, y el Abulense, que este lecho era del mismo Gigante Og, mientras crecía, porque despues creció à tanta grandeza, que tenía una legua de alto, y los brazos de tantas fuerzas, que arrastró, y levantó en ellos un monte de dos leguas, y le puso sobre la cabeza, con intento de que asediado sus Reales los hijos de Israel, que entonces caminaban à la Tierra de Promission, echasse sobre ellos un monte, y los sepultasse de un golpe à todos. Esto dize la tradicion, mas allí el Gigante de una legua, como el monte de dos, son fabulas de los Hebreos. Y por tanto, tomadas las medidas de nuestro Gigante de la India, le podemos cantar bien, con el Poeta, tambien indiano:

Tan dilatadas son vuestras verdades,
Que aun con los indios no son comparables.

Por.

Porque si el Gigante soñado, y fabuloso tenia una legua de altura, quede à la curiosidad de los Arithmeticos medir, y sumar la de el nuestro, y hallarán, que le excede en muchas leguas. La Escritura Sagrada midió la altura del Gigante de David à codos, y palmos: *Reg. 17. 4. Sex cubitarum, & palmi*. Y para quitar à nuestra cuenta toda sombra de encarecimiento, no quiero que los grados que añaden las Palmas à la estatura del nuestro, se midan à codos, y à palmos, sino por la suposicion mas estrecha, que es lo largo de un solo dedo por Palma. Y siendo las Palmas de Xavier un millon (como diximos), y docientas mil, bien se sigue, que saldrá la suma tan multiples en alturas, que quando nuestro Gigante no llegue à copar con la cabeza en las Estrellas, alomenos las nubes mas temontadas, se quedarán muy abaxo de sus ombros.

1189 Tan largos, tan fornidos, y tan robustos le eran necesarios para no quedar vencido, à oprimido de las fuerzas, y arte de su Antagonista,

el qual viendose tan fuertemente, no solo resistido, mas derribado, y postrado en todos los combates de la lucha, se descombolvió diestramente de los brazos de Xavier, y de un salto, como dize la Historia, se le puso sobre los ombros, para oprimirle con el peso, ya que no podia vencerle con la fuerza. Qual fuese el peso inmenso de una corpulencia compuesta de todos los miembros del Asia, no ay juicio tan capáz que la pueda comprehender. Pero se manifestó en el efecto, porque Xavier en muchos dias despues no se podia ver libre, ni aliviado de los dolores, y quebrantamiento de aquella opresion; mas à los primeros impulsos della, casi sofocadas las vias de la respiracion, despertó; y al fin, arrebatado del ruido, paró el sueño. Mañana se sigue el segundo sueño, mucho mas admirable; y entre tanto que el Santo respira de tanto trabajo, respiremos nosotros tambien para verle curar, y salir de otros muchos mayores. Dios nos dé su gracia, que es prenda segura de la Gloria: *Quam vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO DE SAN FRANCISCO XAVIER.

Et si in tertia vigilia venerit. Lucæ 12.

S. I.

1190



VNO de los mayores Misterios, y mas delicados secretos de la naturaleza en la arquitectura humana, es la fabrica de los sueños. Siendo el sueño una prision universal de los sentidos, con que los ojos no ven, ni los oidos oyen, y así de los demás; como puede ser, que soñando veamos sin ver, y oyamos sin oír, y ejercitemos los ados de los otros sentidos, como si estuvieran despiertos? La razon, ó Filosofia de este artificio natural, es, porque en la memoria (no la espiritual, que es potencia del alma, sino la corporal, y sensitiva) están depositadas las especies de todos los objetos, ó las imágenes de todas las cosas, que entran por los sentidos. Estas imágenes, mientras los sentidos duermen, están encubiertas, y escondidas debajo de vapores gruesos, y espesos, que suben al cerebro; y al paso que los mismos vapores se van adelgazando, y deshaziendo, las imágenes aliviadas de ellos se van tambien descubriendo, y representando à la fantasia, que por otro nombre se llama imaginativa, y es la potencia con que imaginamos.

1191 El modo de este artificio oculto decla-

ra el Principe de los Filosofos con una semejanza digna de su ingenio. Hazed, ó labrad de corcho (dize Aristoteles, de *Sonn. & vigil. apud Canimb.*) una cantidad de ranas mayores, y menores, y con esta forma, ó sin ella (que solo es necesaria para mayor primor de la comparacion) ponellas todas sin orden, ni concierto en el fondo de un grande vaso. Puestas así, echad sobre ellas una capa de sal, de modo, que queden todas cubiertas, y no se vean, y luego llenando de agua hasta arriba el mismo vaso, esperad un poco, y vereis lo que sucede. Cosa verdaderamente curiosa, y à nuestro intento admirable. Allí como se va deshaziendo la sal con el agua, van subiendo, y van dexandose ver poco à poco los corchos, aquí vno, allí otro, vnos antes, otros despues, hasta que se aparecen todos. Esto mismo es lo que sucede en los sueños. Porque las imágenes escondidas de las cosas, que entraron por los sentidos, deshazogadas de los vapores, que las oprimian, se van descubriendo, y apareciendose à la fantasia, sin ningun orden, ni los sueños son naturales, ó si son sobrenaturales, y divinos con aquel orden, y disposicion, que es necesaria para mostrar, y dar à entender lo que significan.

1192 De esta suerte se descubrió, y representó à Xavier en el sueño de oy, lo que en el

Mas ni ellas supieron contar el numero de los vencidos, ni medir la grandeza del vencedor. No supieron contar el numero de los vencidos, porque dixeron, que David avia vencido diez mil. Reg. 18. 7. *David autem decem milia*. Siendo alli, que los vencidos fueron mas de cien mil, que de tales los contaba el Exército de los Filisteos, los que les viendo caer à Goliath, todos se pusieron en vergonzosa fuga. Y tampoco no supieron medir la grandeza del vencedor, porque no avian de hazer la comparacion entre David, y Saul, el qual ninguna parte tuvo en la victoria, sino la que el mismo David avia hecho entre David, y el Filisteo, quando à David le llamó Niño, y al Filisteo Gigante. Y aludiendo à esta comparacion, ó diferencia, entonces devia la musica trocar los terminos, y decir, que el Gigante era el Niño, que avia caido de una pedrada, y David el Gigante, que con su propia cipada le avia cortado la cabeza.

S. IX.

1186 **M**as si el elogio, y la gloria de este nombre saltó à David en su victoria, no saltó à Xavier en las suyas. Navegava Xavier, y avendo restituido vivo à un Moro, con promissa de hazerle Christiano, en hijo, se dio antes ahogado, y sepultado en el Mar, llegó la fama del milagro à tierra, primero que desembarcase el Santo, y vinieron sesenta Mahometanos à certificarse de el caso. Sobre la evidencia de este motivo, le romo Xavier, para mostrarles la falsedad de su Ley, y la verdad de la de Christo, con tal eficacia, que todos la reconocieron, y no quisieron salir del Navio, sin que el Santo los bautizase. Executólo así despues de bien instruidos, y en la solemnidad de aquel acto se probó, como yo dezia, que el ritual de Gigante, que las hijas de Jerusalem no supieron dar à David en su victoria, le alcanzó Xavier en las suyas. Porque la estatura ordinaria del Santo se vio en el mismo acto tan crecida, que no solo parecia, mas verdaderamente era de Gigante. Allí le vieron de lejos los que estaban en tierra, y tambien de cerca los que avian venido à bordo, y hallaron, que no se avian engañado los ojos, y era cierto lo que veian. Ahora pregunto: Y porqué razon, quando Xavier convitió tantos Mahometanos, y los bautizava, entonces apareció con estatura de Gigante? Otros darán otra mejor, mas yo digo, que la razon fue, porque su estatura crecía, y se aumentava à la medida de sus victorias. Tengo para prueba, no solo la Escritura, sino el mas proprio comentario de ella; porque este mismo caso de Xavier la comentó con mayor propiedad, que ninguno otro Expositor hasta agora.

1187 Midiendo Salomón, ó enseñando à medir la estatura del hombre interior, que siempre crece; y buscándole la semejanza entre los arboles, no dice, que es semejante à los Cipreses del Monte Sion, ni à los Cedros del Libano, sino à la

Palma: *Cant. 7. 7. Statura tua assimilata est Palmae*. Y porqué no es semejante à alguno de los otros arboles grandes, y altos, sino à la Palma? Porque sola ella crece à la medida de sus Palmas: por que los otros arboles toman el nombre de sus frutos, y la Palma no le toma del fruto, sino de los ramos. El tronco de la Palma; con singularidad viene entre todos, va subiendo, y creciendo, como una escala de grado en grado, y cada grado de ellos le va adquiriendo de Palma en Palma, por el nacimiento de cada vna. Vase haciendo sucesivamente las Palmas, y levantandole de dentro por la cumbre, primero derechos, y cerrados, despues abiertos, doblados, y esbeltados le forman la copa, hasta que apartandole del tronco, le dexan tan aumentado de altura, quanto era el espacio, de quien recibian el nutrimento. Y esta es la razon, y propiedad admirable, por la qual la estatura de Xavier es comparada à la Palma: *Statura tua assimilata est Palmae*. Crecia Xavier, y tubia como la Palma, porque tanto le levantavan los grados de su estatura, quantos eran sus Palmas; esto es, sus victorias. Y como las de Xavier contra Mahoma en aquella ocasion fueron sesenta, por ello justamente fue visto con la estatura de Gigante. Donde se infiere, que si en aquel dia, ó en aquella hora creció sesenta grados, qual seria su aumento en todos los años, que trabajó en el Asia, en que tantas fueron sus victorias, quanto el numero sin numero de las almas adultas, y no adultas, que bautizando, ó predicando, sacó del cautiverio del demonio?

1188 Pero antes que por las mismas victorias tomemos la verdadera medida à su agigantada estatura, veamos primero qual fue, ó se fingió en este mundo la del mayor Gigante. En el Capitulo tercero del Deuteronomio cuenta Moyses, que en la Ciudad de Rabath, que despues se llamó Philadelphia, se veia en su tiempo un lecho de hierro, que avia sido del Rey Og, el ultimo de todos los Gigantes, el qual tenia nueve codos de largo, y quatro de ancho: *Deuter. 3. 11. Et monstravit lectus ejus ferreus, qui est in Rabba filiorum Ammon, novem cubitos habens longitudinis, & quatuor latitudinis*. Y añade la tradicion de los Hebreos, referida por Lyra, y el Abulense, que este lecho era del mismo Gigante Og, mientras crecía, porque despues creció à tanta grandeza, que tenía una legua de alto, y los brazos de tantas fuerzas, que arrastró, y levantó en ellos un monte de dos leguas, y le puso sobre la cabeza, con intento de que asediado sus Reales los hijos de Israel, que entonces caminaban à la Tierra de Promission, echasse sobre ellos un monte, y los sepultasse de un golpe à todos. Esto dice la tradicion, mas allí el Gigante de una legua, como el monte de dos, son fabulas de los Hebreos. Y por tanto, tomadas las medidas de nuestro Gigante de la India, le podemos cantar bien, con el Poeta, tambien indiano:

Tan dilatadas son vuestras verdades,
Que aun con los indios no son comparables.

Por:

Porque si el Gigante soñado, y fabuloso tenia una legua de altura, quede à la curiosidad de los Arithmeticos medir, y sumar la de el nuestro, y hallarán, que le excede en muchas leguas. La Escritura Sagrada midió la altura del Gigante de David à codos, y palmos: *Reg. 17. 4. Sex cubitarum, & palmi*. Y para quitar à nuestra cuenta toda sombra de encarecimiento, no quiero que los grados que añaden las Palmas à la estatura del nuestro, se midan à codos, y à palmos, sino por la suposicion mas estrecha, que es lo largo de un solo dedo por Palma. Y siendo las Palmas de Xavier un millon (como diximos), y docientas mil, bien se sigue, que saldrá la suma tan multiples en alturas, que quando nuestro Gigante no llegue à copar con la cabeza en las Estrellas, alomenos las nubes mas temontadas, se quedarán muy abaxo de sus ombros.

1189 Tan largos, tan fornidos, y tan robustos le eran necesarios para no quedar vencido, à oprimido de las fuerzas, y arte de su Antagonista,

el qual viendose tan fuertemente, no solo resistido, mas derribado, y postrado en todos los combates de la lucha, se descombolvió diestramente de los brazos de Xavier, y de un salto, como dice la Historia, se le puso sobre los ombros, para oprimirle con el peso, ya que no podia vencerle con la fuerza. Qual fuese el peso inmenso de una corpulencia compuesta de todos los miembros del Asia, no se juzga tan capaz que la pueda comprehender. Pero se manifestó en el efecto, porque Xavier en muchos dias despues no se podia ver libre, ni aliviado de los dolores, y quebrantamiento de aquella opresion; mas à los primeros impulsos della, casi sofocadas las vias de la respiracion, despertó; y al fin, arrebatado del ruido, paró el sueño. Mañana se sigue el segundo sueño, mucho mas admirable; y entre tanto que el Santo respira de tanto trabajo, respiremos nosotros tambien para verle curar, y salir de otros muchos mayores. Dios nos dé su gracia, que es prenda segura de la Gloria: *Quam vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO DE SAN FRANCISCO XAVIER.

Et si in tertia vigilia venerit. Lucæ 12.

S. I.

1190



VNO de los mayores Misterios, y mas delicados secretos de la naturaleza en la arquitectura humana, es la fabrica de los sueños. Siendo el sueño una prision universal de los sentidos, con que los ojos no ven, ni los oidos oyen, y así de los demás; como puede ser, que soñando veamos sin ver, y oyamos sin oír, y ejercitemos los ados de los otros sentidos, como si estuvieran despiertos? La razon, ó Filosofia de este artificio natural, es, porque en la memoria (no la espiritual, que es potencia del alma, sino la corporal, y sensitiva) están depositadas las especies de todos los objetos, ó las imágenes de todas las cosas, que entran por los sentidos. Estas imágenes, mientras los sentidos duermen, están encubiertas, y escondidas debajo de vapores gruesos, y espesos, que suben al cerebro; y al paso que los mismos vapores se van adelgazando, y deshaziendo, las imágenes aliviadas de ellos se van tambien descubriendo, y representando à la fantasia, que por otro nombre se llama imaginativa, y es la potencia con que imaginamos.

1191 El modo de este artificio oculto decla-

ra el Principe de los Filosofos con una semejanza digna de su ingenio. Hazed, ó labrad de corcho (dize Aristoteles, de *Sonn. & vigil. apud Canimb.*) una cantidad de ranas mayores, y menores, y con esta forma, ó sin ella (que solo es necesaria para mayor primor de la comparacion) ponellas todas sin orden, ni concierto en el fondo de un grande vaso. Puestas así, echad sobre ellas una capa de sal, de modo, que queden todas cubiertas, y no se vean, y luego llenando de agua hasta arriba el mismo vaso, esperad un poco, y vereis lo que sucede. Cosa verdaderamente curiosa, y à nuestro intento admirable. Allí como se va deshaziendo la sal con el agua, van subiendo, y van dexandose ver poco à poco los corchos, aquí uno, allí otro, vnos antes, otros despues, hasta que se aparecen todos. Esto mismo es lo que sucede en los sueños. Porque las imágenes escondidas de las cosas, que entraron por los sentidos, deshazogadas de los vapores, que las oprimian, se van descubriendo, y apareciendose à la fantasia, sin ningun orden, ni los sueños son naturales, ó si son sobrenaturales, y divinos con aquel orden, y disposicion, que es necesaria para mostrar, y dar à entender lo que significan.

1192 De esta suerte se descubrió, y representó à Xavier en el sueño de oy, lo que en el

de ayer solo se supuso, o percibí confusamente; porque el mismo teatro de su lucha fue el Anfitrión de sus trabajos, cuya inmensa campaña vió ahora separada en tierras, y mares: y para que ni esta propiedad faltase a la semejanza, también fue en agua salada. Pasado, pues, el Cabo de Buena Esperanza, y penetrando ya nuestro Apóstol del Oriente aquel primer lago, en que el Mar Etíopico, y el Índico confunden las aguas, como si del medio de ellas fuesen subiendo del profundo las tierras, en que avia de sembrar el Cielo; así se le iban descubriendo, y apareciendo unas después de otras. La primera, como la mayor Isla del mundo, se dexó ver a lo lejos, la grande Madagascari: luego a la mano izquierda la dorada Sofala, y la fuerza de las corrientes, que la hacen rica: y de allí a poca distancia el común Cementerio de Portugal, con nombre de Mozambique. Huyendo de aquí, y en los mares ya de la menos negra Mombaza, se mostraron al principio, como una, y después dos, y divididas, Cencibar, y Pemba, con otras de menor nombre. Y dexadas atrás Quiloa, y adelante Melinde, con la insalubre Paré, después de un largo intervalo, se vió levantar la montañosa cabeza del grueso Cabo de Guardafui, abriendo la gran boca de la estrecha garganta del Mar Roxo; de la qual como temiendo ser comida, apareció retirada la juntamente Christiana, y Mora, o ni Mora, ni Christiana Socotora. Este es el punto donde Xavier comenzó a correr las olas, ya propriamente del Asia; pero tan a lo

largo, que llegando a la Arabia, solo se divisaron en el fin de ella las torres de la famosa Ormuz, presumida de que si el globo del mundo se redujera al círculo de un anillo, ella sería la piedra. Desde aquí, mas por FÉ, que de vista, venteron las Vandeas Portuguesas a la siempre inapagable Diu. Y buelta la proa a la tierra pyramidal (a quien los Naturales llaman Indostán, y los nuestros, por la figura, Lisónja) después de muchos días, y leguas de Mar, se avistó la deseada India, y dentro del círculo de una no grande Isla (pero habitada de treinta Pueblos) se apareció con la cabeza coronada, como Metrópoli de todo el Oriente, y fue festejada con salvas la Real, e Imperial Goa. No le detiene en este grande emporio nuestro discurso, porque con el viento en las velas va corriendo en demanda del Cabo de Comorin. En este camino pareció, que subían también de lo profundo del Mar las innumerables Maldivas (mas semejantes a las hormigas, que a las ranas) y al doblar el cabo, casi sentida primero por el olfato, que por la vista, se descubrió la odorifera Tapobrona, o llamada Zeilán. Delde aquí se continuó largamente la celebrada Costa de la Pefqueria, por las perlas, que se pescan en sus playas, las quales reconoció Xavier mas lentamente, hasta llegar a la corriente del famosísimo Ganges, que trayendo su nacimiento desde el monte Imáo, y tan cansado del camino, como de ser rio, para graduarse de Mar en el Oceano, delaga sus corrientes en el golfo de Bengala: *AVE MARIA.*

Si in tertio roigilia venerit. Lucæ 12.

S. II.

1193 **H**asta aquí aveis llegado felizmente, Glorioso Xavier, y parece, que segun las obligaciones del oficio, y las Leyes del Evangelio, no deveis pasar de aquí. Si sois uno de los Apóstoles, a los mayores dixo el suyo, y vuestro Divino Maestro, que serian pescadores de hombres: y vos aveis llegado a la Costa de la Pefqueria, donde vuestras redes pueden pescar mas hombres, que las de Pedro peces en el Mar de Tiberiades. También sois aquel Merceder Evangelico, que buscava perlas, y por una dió quanto tenía: y las que podéis granger en estas playas, mas preciosas, que las que le dieron el nombre, son mas, que las mismas arenas. Parad, pues, no palseis de aquí. Y para que la grandeza de vuestro sueño no parezca, que espera mas de vuestras peregrinaciones, quicorales alegar un exemplo, también soñado, y no natural, sino Divino. Quando Alexandro Magno, cuyas victorias descendió el Profeta Daniel, fue al Templo de Jerusalén; admirados los que le acompañaban de la grande reverencia con que trató al

Sumo Sacerdote Jaddo, cosa tan agena de su soberanía, y arrogancia; respondió, que en aquel mismo trage se le avia aparecido Dios en sueños, quando le mandó que fuese a conquistar el Oriente. Fue, pues, Alexandro con poderoso Exercito, atreviéndose el Mar Eritreo, entró en la India, alcanzó muchas victorias, conquistó muchas tierras, domjó muchas Naciones, y entre ellas al grande Rey Poro, mas Gigante, que hombre; pero llegando a las margenes del Ganges, con pensamiento de pasarsela delante, no lo constancieron sus Soldados, ni él mismo en el intento, que todos juzgavan temerario. Mandó bolver las Vandeas, sin afentarse de dar las espaldas al Sol; y contento con los trofeos, de que dexó sembrados los caminos, y de que cogió los frutos de la fama, y memoria inmortal, entró triunfante en Macedonia. Y si esta resolución en Alexandro, con un Exercito de quarenta mil combatientes, tan acostumbrados a vencer, fue de prudente Capitán, y la contraria sería remedida; porque no leguirá el mismo consejo Xavier solo, y declarado? Y porque no se contentará con poner en *Nan plus alta* de sus columnas, no en las tiberas, por donde

de corria, sino en el golfo, donde muere el mismo Ganges? Pues aunque su espíritu sea mayor, que los grandes espíritus de Alexandro, donde él bivió atrás, antes es eredito, que valor, no querir pasar adelante.

1194 Ni tiene que recelar Xavier, que la Roma, que le envió al Oriente, no apruebe esta resolución, pues en un congreso de todos los Oradores Romanos, como escribe Seneca, Suslib. 1. (auctor. 2. Se puso en controversia en su tiempo, si devia Alexandro intentar el paso de los Ganges, y todos con diversas razones panegyricas concordaron, que avia obrado como devia, y a quien era. De los que hablaban con mayor aplauso, y vos dixeran, que no se devia emprender la tal conquista, pues en ella no se podia ganar tanto quanto se arriesgava en la persona del mismo Alexandro; y otros, que la grandeza de su animo devia contentarse con lo que avia obrado en la empresa de la India, pues Bactho, aviendo hecho mucho menos, avia alcanzado por ella los honores de divino, y estava adorado entre los Dioses.

1195 Todas estas razones tenían mayor, y mas verdadero lugar en Xavier; que en Alexandro. Pero la generosidad de su inmenso corazón, tan fuera estava de medirse, y quietarse con ellas, que buelve, o continúa en engolfarse con mayor osadía en nuevos Mares. Con la proa primero en el Austral, y después en el Oriente, se comenzó a ver a lo lejos por el continente las cumbres de los montes mas altos, y las puntas de los Cabos mas sobresalientes; y al punto que en el mismo pielesgo que cortava (como si de lo profundo fuese subiendo, y levantandose sobre el agua todo el enxambre de las ranas) así iba apareciendose ya confusa, ya distintamente el numero sin numero de Islas, de que está sembrado sin orden, ni igualdad aquel entrecruzadísimo Archipiélago. La Autra Cherionello, o llamada Samaria, las Javes, Mayor, y Menor, Bornéo, Celebes, Geylo, Mindanao, Tandaya, Timor, Paloon, Carman, Cuba, Malucas, Lequios, y las que ya avian bautizado los Portugueses, Santa Matia, San Juan, Santa Clara, San Miguel, los Reyes Magos, y finalmente, con largo, y peligrosísimo intervalo, la grandísima del Japon, poblada, o coronada de ferrea y seis Reynos, cuyos horizontes, segun la etymologia del nombre, son las cunas donde nace el dia.

1196 Aquí se deve mucho notar, que así como Xavier nació el año en que se descubrió la India; así el año en que él llegó a la India, se descubrió el Japon a los Portugueses, llevados allá de una tempestad fuera de su intento. Y así como aquellas eran las victimas rayas, que la naturaleza puso al Oriente en sus horizontes; así eran también las victimas, y remotísimas, a que la Divina Providencia avia entendido, y mostrado a Xavier la Campaña de sus victorias; pero no con nombre de victorias, sino de trabajos; porque no devia Dios variar el nombre de tan heroicas hazañas al Hercules de sus conquistas. Que Daniel, pues,

avrá de tan aguda vista, y de tan sabia, y copiosa eloquencia, que pueda declarar, o como a Balthasar lo obscure de las letras, o como a Nabucodonosor lo terrible de las estatuas, que en aquel inmenso liengo de horrores pintó mudamente la fantasía a Xavier dormido? Donde lo menos, que él estava viendo con los ojos cerrados, eran dos Mundos; uno el proprio, otro el nuevo, y extraño, que avia de conquistar.

S. III.

1197 **L**os que aveis leído los trabajos del grande Hercules de la Iglesia, desenquadrando el libro de su vida, y haciendo de cada hoja una scena, podréis concebir alguna parte de esta temerosa representación, y digoparte, y no todo, porque lo menos es lo que se sabe, y lo que se escribió: de lo demás fueron solo testigos Dios, y los Angeles. Allí se veían los Mares poco antes descubiertos, y aun mal conocidos, y nunca domados: las tempestades furiosas, y tremendas, los vientos implacables, las olas por los montes, los Marineros sin color, sin fuerza, sin timo, las Gavias en el Mar, la Quilla fuera del, las vidas muriendo, y resuscitando a cada vaiven, los días tristes sin Sol, las noches horribles sin Estrellas, los relampagos, los truenos, los rayos, la derrota, y el Timón perdido, los baxios, amenazando de cerca, sonando temerosamente de lejos por una, y otra parte. O qué horror! Y esto, no en un día, sino muchos continuados; ni en una, sino muchas veces, en tantas Costas, en tantos Cabos, en tantos Estrechos, en tantos Golfos, Muchos de los que me oís, como tan sobre tan repetidas experiencias, aun no sé explicar, lo que solo quando se siente, se conoce. Venite allí los climas, y los Cielos tan diversos, los ayres pestilentes, las enfermedades terribles, sin Medico, sin remedio, sin alivio: en el Mar las rabias, en la tierra la misma tierra por cama: las calores, los frios, las hambres, las sedes: el navegar tan dificultoso, el llegar incierto, el desembarcar, y el apartarse de lo no de peligros: las gentes bárbaras, fieras, y todas enemigas de Christo: las sectas infinitas, la pertinacia mayor; que la ceguedad: la idolatría establecida con la antigüedad, con la creencia, con la naturaleza, defendida de la soberbia, y codicia de los Sacerdotes; y de la licencia de las costumbres armados todos, y todo contra el Predicador de nueva FÉ, solo, pobre, aborrecido, perseguido, acusado, condenado. Sobre todo, el demonio, y todo el inferno puesto en campo contra un hombre solo, inevitablemente con máquinas, y visiblemente con figuras horrendas, no mariano, porque no tenía licencia para matar, pero dándole tales combates, y tormentos, que muchas veces lo dexavan molido, y quebrantado a duros golpes, herido, y casi muerto. Todo esto se veía allí en varios tiempos, y de muchas maneras repetido, representandole vivamente en sus proprias, y feixas

Bbb finas

unas figuras las crueldades, los odios, las iras, las envidias, las persecuciones, los desprecios, las injurias, las afrentas, las traiciones, las celadas, los venenos, las factas, las catanas, los asaltos, las guerras, é infinitos otros generos, y formas horribles de trabajos, de peligros, ú de la naturaleza, ú de la malicia, que avia de padecer quien los estaba viendo, con la muerte siempre presente, y no escapándose de vna, sin nuevo riesgo de otras.

1198 Finalmente lo que hacia mas admirable, y casi increíble esta representación, era vna perspectiva, que se abría en el medio della, con vnos lexos tan seguidos, y remontados, hasta perderse de vista, que el hilo, y cumplimiento dellos podia quatro veces dar buelta à toda la redondez de la tierra. Y tales eran las peregrinaciones, y caminos de treinta y cinco mil leguas, que por mar, y tierra avia de hazer Xavier. En el mar bastava decir, que le veía en el mar, para decir mucho; pero vialle sin cama, sin mantenimiento, sin provision alguna humana, sustentándose de limosnas, viviendo de día, y de noche à los enfermos, y durmiendo à los pies, y velando à la cabecera del mas afligido; en la tierra vialle caminando à pie, muchas veces descalzo, y vertiendo sangre; por fierras, por bolques, por espinas, por picudas agudas, por nieves, por arcules ardientes, con la balsa de los ornamentos sagrados à cuevas, disfrazado en Marinero, en Esclavo, en Lacayo; y pudiendo andar mal, corriendo, acorrellado delante de los cavallos, sudando, anhelando, espirando al Sol, à la agua, à todos los rigores del tiempo, sin descanso, sin casa, sin abrigo, sin seguridad, conservando la vida solo en el disfraz, y no viviendo entre la vida, y la muerte mas distancia, que el ser; ò no ser conocido. Así estava viendo Xavier representado dentro de sí mismo el espectáculo formidable de sus trabajos, bastantes para causar lastima, y horror; quando fuessen agenos, ò fingidos, y no fuera el que avia de padecerlos el mismo que los veía. Finalmente en el fin del vltimo año se descubrió tambien la vltima apariencia. Y que vió en ella Xavier? Vió Xavier à Xavier despidiéndose del mundo, y de sí mismo, no luchando ya, sino rendido, enfermo, postrado, desfallecido, moribundo, muerto, en vna isla desierta, sobre la tierra desnuda, solo, y en el vltimo desamparo; Religioso, sin compañía; Christiano, sin los auxilios de la Iglesia; hombre, sin ningun socorro humano; porque aunque los Angeles, y todo el Cielo asistían, y esperaban con palmas, y coronas, todo esto se le encubrió en aquella representación pavorosa, para mayor horror de la tragedia.

S. IV.

1199 Pero quales os parece que serian los aflicto, que excitó toda esta vista en el corazón de vn hombre, que así velava, ò así dormía? No despertó al estruendo de tanta batatoria. Pero antes que oygamos lo que hizo, ò lo

que dixo, quierome admirar, y ponderar primero la novedad, y estranjería de esta representación. Tanto me admira de lo que Dios mostró à Xavier en este sueño, como de lo que le encubrió. Antes de ir Joseph à Egypto, soñó profetizantemente; no vna, sino dos veces el sueño de esta su peregrinación. Y que fue lo que le manifestó Dios? Las señales facien diversitas; vna en el Cielo, otra en la tierra; vna en las espigas, otra en las Estrellas; pero en ambas ninguna otra cosa le mostró Dios, sino la grandeza, el trono, la magestad, à que avia de ser sublimado, y en que no solo los estranos, sino tambien sus propios padres, y hermanos le avian de adorar. Cato notable, y mas notable à vista del nuestro. Joseph antes de llegar à estas felicidades, padeció las emburias, los odios, las fieras, y las tyránias de sus hermanos, que lo desnudaron, que lo araron, que lo metieron en lo profundo de la cisterna, que quisieron quitarle la vida, que lo vendieron. Perdió la patria, perdió la casa de su padre, perdió al mismo padre, que tan singularmente le amava. Fue llevado esclavo, y como esclavo à Egypto, y allí otra vez vendido; después perseguido, y acutado inocentemente, preso, cargado de hierro, y mas cargado de vn falso testimonio, tan feo, y enorme, afrentado, desonrado; y llegando en fin à tal estremo de miseria, y delamparo, que fino le acudiera Dios milagrosamente, sin duda hubiera acabado la vida en vn suplicio infame. Pues si Joseph avia de padecer tantos, y tan desusados trabajos; por que le esconde Dios los trabajos, y le revela solamente las glorias? Los trabajos fueron primero, las glorias después. Sigú Dios el mismo orden, y fino muéstrele juntamente las glorias, y los trabajos; pero las glorias si, y los trabajos no? Ha Xavier mio, que singular hombre sois! Ved quanto va de sueño à sueño, y de hombre à hombre. A Joseph muéstrele Dios las glorias, y escondele los trabajos; à Xavier muéstrele los trabajos, y escondele las glorias.

1200 Por cierto que después de mostrar Dios à Xavier aquel gran teatro de trabajos, de peligros, de alambros, pudiera facilmente correrle otra cortina, y mostrarle vn monte Tabor de glorias, mucho mayores que las de Joseph, no adorado de onze Labradores en las espigas, ni de vna sola familia en las Bittellas; ni de vn solo Reyno en Egypto, sino de Principes, de Reyes, de Emperadores, de Pontífices, y de todo el mundo. Pudiera contraponer à la dureza de los climas, y de las gentes, el rendimiento, y obediencia de ellas; à las persecuciones, los obsequios; al odio, el amor; à las injurias, los aplausos; à las enfermedades, las saludes milagrosas; à las muertes, las vidas; y resurrecciones de tantos muertos; à los Soles, el Sol parado à su imperio; à los caminos, y peregrinaciones, las peregrinaciones sin caminos, quando à vn mismo tiempo, sin dar passo, se hallava presente en tan distantes lugares; à las pestes, las mismas pestes extinguidas de Ciudades, de Reynos, solo con la invocación siempre eficaz de vn patrono; como;

cio; à las tempestades, y furios del mar, el mismo mar humillado, maufo, reverente, y el Oceano docil solo con meter en él vn pie, à los peligros, la naturaleza, y de la malicia, la sujeción de la misma naturaleza en los Elementos, y de la misma malicia en los hombres; à las guerras, y batallas del Infierno, el mismo Infierno vencido, vlerajado, despojado, triunfado; en fin, los Templos, los Altares, las estatuas, los maulosoles, los incienfos, los votos, los sacrificios, y la inmortalidad gloriosa del nombre de Xavier, con la memoria siempre viva, con la devoción siempre creciendo, con las maravillas siempre nuevas; reconocido en el Oriente, por Luz del Asia; en el Occidente, por escudo firmísimo de la Europa; Y en todas partes, por Propiciatorio universal de la Iglesia como si Dios desdibara, y desdibara por el tantos Idolos, para levantar vn solo Oráculo en el mundo.

1201 Pero todas estas glorias (no hablando de las del Cielo) encubrió Dios à Xavier en aquel sueño; porque aunque estava dormido, era Xavier el que dormía. A Joseph muéstrele glorias, para animarle después à los trabajos; à Xavier muéstrele trabajos, porque estas eran sus glorias. A vno, y otro cortó Dios la vision por las medidas de su espíritu, mostrando à cada vno lo que le podia obligar, y encubriendo lo que le podia ofender. A Joseph solo glorias, para que la mixtura de los trabajos no le desazonase el gusto; à Xavier solo trabajos, para que la compañía de las glorias no le disminuyese la fuerza. El deseo, y espíritu de Xavier no era padecer, para gozar, sino padecer por padecer, porque era amar por amar; y merecian los quilates de esta fuerza, que le combidasse Dios con los trabajos puros, y lecos, sin liga, ni mezcla de iuerés. Desconfiaria Xavier, y dudaria de la verdad de lo que veía, si Dios le mostrase otra cosa, que no fuesen trabajos. Joseph, quando vió tantas glorias, creyó, que el sueño era revelación. Xavier si no viera trabajos, pensaria que la revelación era sueño. En fin, à Joseph trató Dios como hombre; à Xavier, como excepcion de los hombres.

1202 La Mission para que Dios prevenia à Xavier en aquel sueño, era la mayor, que jamás huvo en el mundo; porque tambien el mundo entonces era lo mayor, que nunca avia sido. Y quando veo los terminos, con que Dios le combida para tan alta empresa, no puedo dexar de conocer la gran diferencia, que Dios hizo de este grande hombre à todos los hombres. A Abraham mandó Dios salir, y dexar la Patria; y los parientes: Gen. 12.1. *Egrederere de terra tua, & de cognatione tua.* Y prometele, que por la poca tierra que dexa, le dara muchas, y mejores tierras; y por los pocos parientes, de que se apartava, le haria Padre, y Cabeça de vna Nacion innumerable, nueva, y nobilissima: *Et faciam te in gentem magnam.* A Jonas mandó predicar à los Ninivitas, y como la mayor lisonja de vn Predicador es la magnificencia del reyno, condesciende Dios con

Tomo III.

este afecto humano, y le representa la grandeza de la inmensa Ciudad, y Corte, adonde le embia, la mayor, que entonces avia, y nunca huvo en el mundo, y por antonomasia, la Grande: *Ionae 1. 2. Vade in Ninivem Civitatem grandem, & predica in ea.* A Moyses embia à Egypto à librar de la esclavitud el Pueblo Hebreo cautivo; y sobre darle en la vara vna amplissima Delegación de la Omnipotencia, le honra, no menos que con el Título de Dios de Pharaon: *Exod. 7. 1. Constitui te Deum Pharaonis.* Finalmente, eligió à Jeremias Profeta de las gentes; y aunque no eran gentes barbaras, ni remotas: prometele Dios la inmunidad de todos los peligros, con el seguro de su propia asistencia, *Jerem. 1. 8. 10. Tecum sum, & eruan te.* Y dale Juridiccion, y poder absoluto de hazer, y deshazer Reyes, y Reynos: *Ece constitui te hodie super gentes, & Regna, ut evellas, & disperdas, adifies, & plantes.* Esta es la forma, con que Dios despachó, y previno siempre à los mayores hombres para las mayores empresas. Y siendo la de Xavier igual à todas estas junas, y mayor que todas; ved la diferencia inusitada, con que Dios le trata. Quiere que se desierre de la Patria, como Abraham, y mucho mejor Patria: Quiere que vaya à predicar à tierras estranas, como Jonas, y mucho mas estranas: Quiere que vaya à redimir, no vn Pueblo, como Moyses, sino infinitos Pueblos: Quiere que se meta en los peligros, como Jeremias, y mucho mas presentes, y formidables peligros: Y con que premios le combida, con que esperanças le anima, con que prometas le alienta, con que asistencias le asegura? Para que se desierre, le combida con desherreros: Para que se embarque, le anima con las tempestades: Para que prosiga, le asegura los trabajos: Para que no desista, le amontona las dificultades: Para que no tema, le horroriza los peligros: En fin, para que padezca, y mas padezca, lo que le promete, lo que le asegura, lo que le muestra, es todo lo que ha de padecer, y nada mas. Huvo hombre alguno en el mundo, à quien Dios tratase con esta singularidad?

S. V.

1203 Dicesme, que solo San Pablo, al qual, ò del qual dixo Christo: *Act. 9. 16. Ego ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati.* Yo le mostraré quanto ha de padecer por mí: primeramente, quando así fuere no era pequeña gloria, que fiasse Dios tanto de Xavier dormido, como de San Pablo despierto. Pero no es así, ni fue así, ni quieren decir esto aquellas palabras. No quisó decir Christo, que avia de mostrar antecedentemente à San Pablo quantos trabajos avia de padecer por su nombre, sino que le dara muchas ocasiones de padecer, y que padeceria mucho. Así explican el Texto todos los Comentadores, y ella es la fuerza, y significación de la palabra *Ostendam illi*; como consta de muchos lugares de la Escritura. En el Psalm

Dbb 2

mo

mo. 59. 5. *Offendisti populo tuo dura, peccasti mihi non compunctis.* En el Salmo 70. 20. *Quoniam offendisti mihi tribulationes multas, & malas, & convulsas vivificasti me.* Y el mismo Christo en el capitulo 10. 22. de San Juan: *Multa opera bona ostendi vobis: id est feci, exhibi.* Y que de hecho no mostrase Christo antecedentemente a San Pablo, como a Xavier todos los trabajos, que por su nombre avia de padecer, pruevale claramente del capitulo 20. y 21. de los Actos de los Apóstoles, donde revelando el Espíritu Santo a Agabo, y otros Profetas de aquel tiempo las persecuciones, que en Jerusalén estaban aperechadas para San Pablo, el mismo Apóstol confesó a los Christianos de Mileto, que ignorava lo que allí le avia de suceder: Act. 20. 22. *Et nunc ecce ego dirigens spiritum vado in Jerusalem, que in ea ventura sunt mihi ignorans.* De fuerte, que el exemplo de San Pablo de ningún modo disminuye esta gloriosa singularidad, verdaderamente única de San Francisco Xavier. Antes añado, que las mismas revelaciones de San Pablo la califican mucho mas. Y fino pregunto: Qué es lo que Christo mostró a San Pablo antes de embiarle a la Misión, y encargarle el Apostolado de las Gentes? Lo que Christo le mostró no fueron los trabajos, no, sino las glorias, y la corona, que en el Cielo le tenia preparada, y para esto le llevó arrebatado al Cielo Empíreo. Santo Thomas, a quien muchos siguen, tiene para sí, que esta revelación sucedió luego al principio de la conversión de San Pablo, en aquellos tres días en que tuvo los ojos cerrados. Pero el mismo San Pablo en la segunda Epistola a los Corintios, que fué escrita en el segundo año del Emperador Nerón, expresamente afirma, que tuvo este rapto: 2. Cor. 12. 2. *Ante oculos quatuordecim annos ante, y conforme a la verdadera Chronología de los tiempos, viene a caer en el año segundo de Claudio, y quarenta y quatro de Christo, que fué el año en que San Pablo fué ordenado Apóstol de las Gentes, poco antes de partir, y tomar posesión de la Misión, como diligentísimamente notó Cornelio: Reptus ergo fuit Paulus anno Claudii Imperatoris secundo, quo anno, jubente Spiritu Sancto, ordinatus est cum Barnaba Apóstolus, & Dilectus Gentium, paulo videlicet ante quam hunc Apostolum arderetur.* Ved agora la diferencia con que Dios trató a los dos Apóstoles de las Gentes: a Pablo, que quitó a Xavier ser el primero: y a Xavier, que quitó a Pablo el ser unico, siendo, pues, Xavier el primero, y el unico en esta singularidad. A Pablo, antes de entrar en la carrera, le arrebató Christo al Cielo, y le mostró las coronas, que avia de merecer: a Xavier, antes de entrar en la batalla, llevale a la campaña, y muéstrale los Exercitos con quien avia de pelear. A Pablo dixo, estas son las glorias, que has de gozar: y a Xavier, estos son los trabajos, que has de padecer. Así llenó Christo estos dos Vasos de Eleccion, con tan diferentes liceres: así anima

estos dos valientes Soldados; para que del diferente modo con que los anima, se vea la diferencia del animo de cada uno. La diferencia, digo, en aquel tiempo. Yo no niego a San Pablo, que trabajó mas, que todos los Apóstoles: 1. Cor. 15. 10. *Plus omnibus laboravi.* Ni tampoco puedo negar, o ahumar de Xavier, que trabajó mas que San Pablo. Lo que se le cierto, es, que en el catalogo, que San Pablo escribió de sus trabajos, y peligros, apenas se lee alguno, que no padeciese lo Xavier otros semejantes, padeciendo muchos otros, que allí no se hallan: 2. Cor. 11. 27. *In labore, & ardua, in vigiliis multis, in fame, & siti, in frigore, & nuditate, in plagis supra modum, in moribus frequentibus, in itineribus saepe, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in Civitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus.* Todo esto padeció Pablo, todo esto padeció Xavier: pero antes de padecerlo, con gran diferencia. A Xavier mostróle Dios solo los peligros, y los trabajos; a Pablo mostróle las glorias, y los premios. A ambos quiso satisfacer Christo, pero con diferente satisfacción: a Pablo mostróle los premios, con que le avia de satisfacer los trabajos: a Xavier mostróle los trabajos, con que le avia de satisfacer los deseos.

1204. Decía el mismo San Pablo, que para servir un hombre a Dios, era necesario creer primero dos cosas; una, que es Dios, otra, que es Remunerador: Hebr. 11. 6. *Accedentes ad Deum, speres credere, quia est, & remunerator est.* Y este es ello guardó Christo con San Pablo, primero le mostró que era, *Quia est*, quando le derribó, y le dixo: Act. 9. 6. *Ego sum Jesus, quem tu persequeris.* Despues le mostró que era Remunerador: *Quia remunerator est*, quando le arrebató al Cielo, y le mostró la Gloria. No así a Xavier. Quando quiere que le sirva tanto, muéstrale los trabajos, y no le muéstrale los premios. A Pablo tratase como Remunerador; a Xavier como Dios. Aunque Dios no fuera Remunerador, ni tuviera premios, basta que pueda dár trabajos, para que Xavier le sirva. Esta es aquella altísima Filosofía, y aquella suculísima lección, que David pedía a Dios le enseñase: Psalm. 142. 10. *Dice me facere voluntatem tuam, quia Deus meus est tu.* Este verso no anda comunmente bien entendido; ni bien construido. Aquel *quia Deus meus est tu*, no se ha de construir con el *dice me*, sino con el *facere voluntatem tuam*. No quiere decir, enseñadme, porque sois mi Dios, a hacer vuestra voluntad; sino enseñadme a hacer vuestra voluntad, porque sois mi Dios. Y esta es la lección, que David, siendo tan docto, y tan Santo, pedía a Dios le enseñase, hazer la voluntad de Dios sin otro motivo, sin otro interés, sin otro premio, sin otro por que, sino porque Dios es Dios, no porque es Remunerador, sino porque es, *Quia est*. Y porque este era el motivo puro, desinteresado, y finísimo con que Xavier servía, y quería servir a Dios,

Dios, por eso Dios no le muestra las glorias como a Pablo, sino los trabajos. Trabaje Pablo, padezca Pablo, sirva a Dios Pablo; pero a Dios como Remunerador: trabaje tambien Xavier, padezca Xavier, sirva a Dios Xavier, pero a Dios como Dios: *Quia est, quia Deus meus est tu.*

§. VI.

1205. Y Como se hubo cada uno de los Apóstoles a vista de dos representaciones tan diversas? San Pablo a vista de las glorias, estando despierto, no supo si estava en sí, o fuera de sí: 2. Cor. 12. 2. *Sive in corpore, sive extra corpus, nescio.* Xavier a vista de los trabajos, estando dormido, estuvo tan en sí, que comenzó a clamar: mas, mas, mas. Yo pensaba, que las voces de Xavier, en este caso, avian de ser ayes; y no fueron ayes, sino mas. Parece que avian de ser ayes, porque estas son las voces propias de los trabajos, de las penas, de los tormentos. Pero no fueron ayes, sino mas. Porqué? El dolor, y el deseo hazen en el corazón humano muy diferentes ecos, y tienen muy diversos gemidos; los gemidos del dolor, los ayes de los deseos, son mas. Y como los deseos de padecer por Christo, que añdan en Xavier, eran excelentemente mucho mayores que los trabajos que le representava, apretavale el corazón los deseos, y no los tormentos; y por esto los gemidos que se le oían, no eran los ayes del dolor, sino los ayes del deseo; mas, mas, mas. Christo en la Cruz, quando ya se le acababan los tormentos, clamó, diciendo: *Siro, Tengo sed.* Yo, como así, Señor? Repara agudamente Qualberto: Joan. 19. 28. *De Cruce taces, & de fide clamas?* La Cruz suscita con silencio, y la sed os haze dar voces? Si, Porque la sed era sed de padecer mas por amor de los hombres. Y aunque le atormentava mucho la Cruz que padecía, mucho mas le atormentava el deseo que tenía de padecer mas. Por esto los clamores, y los gemidos no eran de la Cruz, sino de la sed: *Siro, fide.* Tales fueron las voces de Xavier en aquel temeroso espectáculo de sí mismo. Véase estender, y clavar en aquella grande Cruz, y en tantas Cruzes, quantas Dios le representava; pero aunque las penas, y los tormentos eran tan multiplicados, y tan inmenos, como el deseo, y la sed de padecer por Christo era mucho mayor: *De Cruce taces, & de fide clamas?* No se le oyen voces de dolor, y solo se le oyen los clamores del deseo; mas, mas, mas. Estos eran los ayes de aquel corazón verdaderamente angustiado; no angustiado por la grandeza de las penas, sino angustiado por la estrechez de ellas; porque eran muy estrechos los trabajos, siendo tan dilatado el corazón; eran poca agua para tanta sed, y poco padecer para tanto dificar. Los trabajos son grandes, o pequeños, por la medida, y proporcion del deseo, o del temor. Si aquellos trabajos fueran iguales al deseo de Xavier, recibirlos con silencio, con resignacion, con igualdad

de animo: Si los trabajos fueran mayores que el deseo, oírsele las voces del dolor, y decir zozobrado, y afligido: Ay, ay, ay; pero como los deseos eran tanto mayores que los trabajos, y la sed tanto mas ardiente, reventava el corazón en aquella estrechez, y clamava anñado, y pedía mas, mas, mas.

1206. O quien pudiera dignamente declarar la armonia de estas tres voces, y el con que hizieron en el Cielo, quando fueron oídas allá! En el Capitulo quarto del Apocalypsi, vió San Juan aquellos quatro Querubines de quatro rostros; y seis alas, que continuamente, sin cesar, estaban cantando delante del Trono de Dios: Apocal. 4. 8. *Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Pero en el Capitulo octavo dize: Que sobitamente cesavan estas voces, y que por espacio de media hora se hizo un grande silencio en el Cielo: Apocal. 8. 1. 3. *Factum est silentium in Culo quasi media hora.* Y que un Angel en este tiempo tomó un incensario, para ofrecer en él de las oraciones de todos los Santos: *Ve daret de orationibus Sanctorum omnium.* Lo que en este passo se deve mucho notar, es, que en aquel silencio no ofreció el Angel todas las oraciones de todos los Santos, sino que de todas ellas entresacó, y escogió lo que puso en el incensario, para presentar a Dios; como si de todos los memoriales apartase uno: *Ve daret de orationibus.* Agora pregunto: Y qué memorial, y que oracion particular fué este, por una parte de tanto precio, y estimacion, que fué escogida entre todas las oraciones de todos los Santos; y por otra parte de tanta armonia, y de tanto aplauso en el Cielo, que se puso silencio a las voluntades de los Querubines, para que solo ella fuese oída? Cesan en el Cielo aquellas tres voces, *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, para que se oyan voces de la tierra? Qué voces serian estas? Juzgue cada uno lo que le pareciere, que yo, entre todas las oraciones de todos los Santos, no hallo tres voces, que pudiesen poner silencio a las voces de los Querubines, sino aquellos tres *Mas* de Xavier. En el tiempo en que Xavier se le estava representando en la tierra aquella liada de trabajos, aquel laberinto de peligros, aquel caos de horrores, que oísteis, estava los Querubines en el Cielo, como siempre, continuando con su musica, y cantando a Dios, *Sanctus, Sanctus, Sanctus*; pero quando en medio de esta armonia, con otra nunca jamás oída, sonaron en el Cielo las voces de Xavier, mandó Dios, que parasen las voces del Cielo: *Factum est silentium in Culo*; porque quería oír aquellas voces de la tierra. Los Querubines, a vista de la Gloria, decían a Dios, *Sanctus, Sanctus, Sanctus*; Xavier, a vista de los trabajos, decía a Dios: *Mas, mas, mas.* Y estas voces tan acordadas (y mas dichas por un hombre dormido) quien duda, que serian tan admirables a los oídos de toda la Corte del Cielo.

1207. Y fino, comparad vision con vision, personas con personas, y voces con voces. En la vision beatifica, en una vision de gloria, Espiritus Celestiales, e imposibles, que digan a Dios: *Sanctus,*

Sus, Sanctus, Sanctus, es afecto natural, no es maravilla; pero en la visión de Xavier, en una visión tan triste, y tan terrible, en que se representaba, no el fumo bien, sino lo fumo de los males de la naturaleza; que son hombre de carne digna: Mas, mas, mas, estas son las voces admirables, y que hacen mas admirable a Dios, y mas glorioso, y por esto tan merecedoras de ser oídas en el Cielo. Diganlo las mismas voces del Cielo, y del mismo Señor del Cielo en sus mayores glorias. En el día de la Transfiguración trasladó la gloria del Cielo a la tierra, y apareció visible en el Tabór. Y qué voces se oían allí? Luc. 9. 3. *Exultabatur de excessu, quem compleretur erat in Jerusalem*. Christo, Moyses, y Elias lo que hablaban, y celebraban, eran los excessos, que el Redemptor del mundo avia de padecer en Jerusalem. Estas, pues, eran las voces, esta era la música celestial, que en tal día, y tal día se oía en aquel monte de la Gloria? Si, Estas eran, tres voces, una de Christo, otra de Moyses, otra de Elias, que publicaban los excessos, que el mismo Señor avia de padecer: porque no ay voces mas dignas de oírse en la Gloria, que voces de padecer, y padecer con exceso. Ved si se parecían estas tres voces, con las tres voces de Xavier. Pero qué oyó Oyóse allí al mismo tiempo una voz del Cielo: *March*. 17. 5. *Et ecce vox de nube, et dixit*. Y qué decía esta voz? *Ipsam audite*. Oídle. Notad dos cosas. La dixo, vedle, sino oídle; porque estando Christo tanto para ver, estaba mucho mas para oír. Y no dixo la misma voz, vedle, sino oídle; porque en el mismo lugar de la gloria, qual era entonces el Tabór, no han tanto para oír las voces del Cielo, como las voces del padecer, y padecer con exceso: *Exultabatur de excessu*. Y qué excessos de padecer, como los de aquella oración de Xavier? Qué excessos de padecer, como los que Xavier pedía? Mas padecer, mas padecer, mas, mas, mas. Luego qué mucho, que para él este trágico de Xavier, calle el trágico de los Angeles; y que para que se oigan estas voces de la tierra, se ponga silencio a las del Cielo? *Factum est silentium in Caelum*.

S. VII.

1208 **L**O afinado de estas voces es lo que sobre todo quisiere yo saber ponderar. Pero antes de hacerlo, quiero quietaros el pensamiento. Veo, que estais diciendo interiormente, que pedir mas en trabajos soñados, no parece grande cosa; pero que si dixeris Xavier esto mismo en el tiempo, que despues los padeció, entonces sería una grande hazña de su espíritu, y de sus espíritus. Primeramente, lo que San Francisco Xavier dixo esta vez dormido, repitió, y ratificó despues muchas veces desperto, y mas en los mayores trabajos, y peligros. Mas digo, que mucho mayor exceso de valor fué pedir mas trabajos, quando se le representaban en sueños, que quando los padecía velando, por dos

razones. Primera, porque los trabajos en sueños causan mucho mayor horror. En materia de trabajos, no puede aver mas calificado testigo, ni mas experimentado, que Job. Ved lo que decía: Job. 74. *Si dormiero, dicam, quando insurgam*. Si durmiera, diré yo dormiré, y elloy diciendo dentro de mí: Quando ha de llegar la hora de despertar? Notable decir, y mas notable declarar de un hombre, que estaba cubierto de llagas, y todo el día martirizado de dolores, como el confiesa en el mismo verso! *Et replebor doloribus usque ad tenebras*. Pues si Job le quexa de sus dolores, y solo la noche, y el sueño podía poner treguas a esta dura batalla; porqué dexa no dormir? Y si el demonio le quería tentar, y vencer a pura batería de tormentos, porqué no le quita, o le impide de el sueño? Porque le quería atormentar mas con los trabajos soñados, y que con los trabajos padecidos: y por esto Job elogia antes padecer velando, que pensar dormido. La respuesta es de Orígenes, de San Chrysostomo, y de San Gregorio; pero yo no quiero otro interprete, sino al mismo Job, que luego declaró el porque de este su desleco: *Job. 13. 14. & 15. Si dormiero, confitebor me delinxi: meus; torribilis me per somnia*. & por visiones horrores concitatus: *quamobrem elegi suspendium anima mea, & mecum iussa mea*. Tengo miedo al sueño (dize Job) porque los sueños, y las visiones, que en él me representan, me causan mayor tormento, y me hacen mayor horror, que las penas, que velando padeczo: en tanto grado, que para librarse a mi alma de tal genero de pensar, delecio quitarme la vida con mis propias manos: *Quamobrem elegi suspendium anima mea*. Así temía, y temblaba Job de sus sueños; y tal es la aflicción, y horror con que combaten, penetran, y afloran a una alma los trabajos, y peligros soñados.

1209 La razón natural de esta diferencia es, porque los peligros, los temores, y qualesquiera trabajos, y tormentos, mas se padecen en la aprehensión, que en los sentidos; y la aprehensión en el hombre es mucho mas viva, mucho mas intensa, y mucho mas penetrante quando duerme, que quando vela. Quando el cuerpo vela, está el alma disuelta, y como detramada por los sentidos, y potencias exteriores: quando duerme, está toda unida, y recogida dentro de sí; y por esto padeciendo toda, y totalmente; y quanto mas se reñera a su dolor, tanto el mismo dolor es mas intenso. Es el sueño una muerte breve, por donde Seneca fabiamente llamó a la muerte, muerte larga, para distinguirla del sueño. Y así como en la muerte queda el alma separada del cuerpo, y por quedar separada, conoce mejor, y padecer mas (como se ve en la ausencia de Dios, que entonces es el mayor tormento del alma, siendo así, que en la vida casi no la siente) así en el sueño por lo que tiene de muerte, sin embargo de estar unida al cuerpo, queda por aquel breve espacio con propiedades de alma separada; y así conoce, y aprehende mas vivamente, y o goza, o padecer

con

con mayor eficacia. Por esto Job temía tanto sus sueños, y padecía mas insuportablemente quando dormía, que quando vela. Y por esto los trabajos, los peligros, las aflicciones, y todo aquel tropel de penas, y calamidades, que Dios mostró a Xavier en sueños, naturalmente causaban mayor horror, y eran mas temerolas, y formidables, quando se le representaban dormido, que quando despues las padeció velando.

1210. Añádese (y es la segunda razón) que los trabajos, y peligros de Xavier, quando despues los padeció, fueron padecidos sucesivamente, y por partes, aora vnos, y despues otros; pero en aquel sueño se le representaron todos juntos, y aquel exercicio de calamidades todo unido de un aliento, y de una batería, no ay duda que causava mucho mayor espanto; y así fué mucho mayor exceso de valor, y constancia de animo atreverse entonces contra todos, y parecerle pocos, que quando despues los venció, y padeció uno por uno. Christo en el Huerto, dexando obrar los afectos de la naturaleza, temió tanto los tormentos, en que avia de entrar, que llegó a sudar sangre, y pedía al Padre le aliviasse del Caliz, y parece que fué necesario que viniesse un Angel a confortarle. Todo esto antes de la batalla; pero despues de entrar en ella, no temió, ni sudó, ni pidió que cessasen, o se disminuyessen los tormentos, antes acordó a los atormentadores la hiel de que se olvidaban, y ni antes de la Cruz, ni en la misma Cruz hubo Angel que viniesse a confortarle. Pues si Christo sufrió todas las penas, y dolores de su Pasión con tanto silencio, con tanta fortaleza, con tanta constancia; como en el Huerto, quando aun no las padecía, le causaron tanto temor, y aflicción, que le obligaron a tales extremos? Los tormentos que temió en el Huerto, y los que padeció en el discurso de la Pasión no eran los mismos? Si eran. Pero en el discurso de la Pasión los padeció en los sentidos, en el Huerto los padeció en la aprehensión: en el discurso de la Pasión los padeció por partes, y vnos despues de otros; en el Huerto se le representaron todos juntos. Y aquella multitud, y tumulto de trabajos vuidos, puestos juntamente a la vista, y como asistidos al mismo tiempo en una batería, claro está que naturalmente avian de hazer mayor golpe en el corazón, y producir mayores, y mas terribles efectos de horror, y alboroto, de lo que despues divididos por partes, y padecidos cada uno por sí en diversos tiempos. Toda es la diferencia que va de padeciendo los tormentos por partes, y beverle gota a gota, o representarle todos con toda su amargura dentro de un solo Caliz.

1211 Tal fué la representación, y la aprehensión de Christo en el Huerto, y tal la de Xavier en su sueño. Y siendo los trabajos, y peligros, que Dios mostró allí a Xavier, tantos, tan feos, tan temerolos, y tan vivamente representados, que viendolos decretados, y armados todos contra él, y caer, y descargar todos sobre

un cuerpo de carne, y no de bronce, como decía Job; no temiese, ni desmayase, ni se asustase, antes le pareciesen pocos, y clamase, *Mas, mas, mas*? No ay duda, que fué una voz nunca oída en el mundo, y un estremo de fortaleza, y valor, sin exemplar entre los hombres.

S. VIII.

1212 **E**L Gigante Goliath era un hombre, que valia por diez mil: 1. Reg. 17. 7. *David autem decem milia*. Y aquel exercito de hombres en un hombre, aquel monstruo vassilismo de la naturaleza, aquella torre armada de hierro, como le llama Chrysostomo, plantada, y sobervia delante de los exercitos de Israel, que es lo que hizo, o lo que dize con toda su arrogancia? 1. Reg. 17. 8. *Stans, clamabat adversum Phalanges Israel: eligite ex vobis virum, & descendet ad singulari certamen*. Bicogel (de zia) uno de volútos, y salga conmigo a desafío. Uno de volútos? Y qué valencia es esta para un Filisteo, para un Gigante, para un Goliath tan grande como su sobervia? Ello es desafío en monte a un terron, un cedro a un junco, un elefante a una hormiga. Sin embargo, no desafío Goliath, ni a todos, ni a muchos, ni a dos, sino a uno solo, cuerpo a cuerpo: *Ad singulare certamen*. Podiale elevar con Hercules tamolo, por las victorias de sus trabajos; el qual, aunque mató dragones, venció Antieos, prendió cerberos, y descaçó hydras, dexó sin embargo, en proverbio al mundo, que *Nec Hercules contra duo*. Pero Xavier, del mundo mayor Gigante, que el Gigante, y mayor Hercules, que Hercules; con el exercito inmenso de sus trabajos, y con los monstruos fierisimos de sus peligros a la vista; no solo desafío a todos, sino que dize, que son pocos, y que vengan mas; y si vinieren mas, que crezcan mas aun; y si mas, mas.

1213. Yo no quiero desahzer el valor de los mayores Athletas de la fortuna humana, y sagrada. Pero no puedo dexar de conocer una muy notable diferencia entre aquellos grandes Heroes, y este mas que grande, Elias, cuya cispada atidente no tuvo igual, cansado de huir las persecuciones de Jezabel, pidió por partido la muerte: 3. Reg. 19. 4. *Petivi animam suam, ut moreretur*. Y Xavier pidió mas persecuciones. Moyses, armado de la Omnipotencia, temió a Faraon, y resistió una, y otra vez, entrar en Egypto: Exod. 4. 13. *Mitte quem visurus es*. Y Xavier pide mas Faraones, y mas Egyptos. Joseph, con un pecho hecho a prueba de odios, de emburias, de calumnias, de cautiverios, afligido de Putifar, busca terecetos para salir de la cárcel: Genes. 4. 14. *Memento mei, ut iuggetur Pharaoni*. Y Xavier pide mas calumnias, y mas cautivas, jercenas sancificadas antes de nacido, fortalecido con la gracia, y aun confirmado en ella, gime, llora, y se lamenta de los rigores, con que le traza Phaslor, y llega a mildreze el día en que nació: Jerem. 20.

20. 14. & 18. *Maledicta dies, in qua natus sum; quare de univo egressus sum, ut viderem laborem, & dolorem?* Y Xavier pide mas dolores, y mas trabajos. David fuere en el nombre, y entre los tres fuertes de Israel el fortissimo, perseguido de Saul, desterrado, y fugitivo, no acabava de pedir a Dios le libraste: Psalm. 58. 2. *Eripe me de inimicis meis, Deus meus, & ab insurgentibus in me libera me.* Y Xavier pide mas enemigos, y mas perseguidores. Finalmente, Job, el valiente del Cielo, el terror del Infierno, la columna de la constancia, no bastandole la grandeza de animo para los trabajos, ni la paciencia para los dolores, rogava lastimado a Dios, que pasase en los tormentos, y aflojase vn poco los cordones, con que le apriciava: Job 14. 6. *Recede paululum ab eo, ut requiescat:* Job 7. 19. *Niquequon parcas mihi, nec dimittis me, ut gloriari solivam intem?* Pero Xavier, echado en su cama, como puesto a tormento en un potro, que voces eran las suyas? O valor, o constancia, incomparable! Dava Dios una vuelta al torcedor con los trabajos, pobrezas, miserias, hambres, sedes, enfermedades, penas, dolores, aflicciones, angustias; Y Xavier respondia, mas. Dava otra vuelta con persecuciones, odios, embidias, iras, traiciones, afrontas, injurias, desprecios, calumnias, con tantas acusaciones falsas, publicas, horribles, contra la inocencia, contra la virtud, contra el zelo de la honra de Dios, y salvacion de las almas; y Xavier, mas, y mas. Dava otra vuelta con los peligros, tempestades, naufragios, con todos los Elementos, y la misma naturaleza, conjurados contra vna vida, con la fiera de los Barbaros, con la crueldad de los Tyrannos, con la pertinacia de los demonios, con venenos, serpientes, fieras, armas, cruces, muertes, y mil generos de muertes; y Xavier, mas, mas, mas: *O virum infatigabilem, nec labore vihum, nec morte vincendum!* Con este exceso de admiracion canta, y pregona la Iglesia el valor de aquel grande hombre, que a todo Christo cubrio con la mitad de la capa. Pero que voces fueron las de Martin, que merecieron, y dieron en el mundo tal eco? *Si populo tuo sum necessarius, non recuso laborem.* Si soy necesario, Señor, a vuestro Pueblo, no recuso el trabajo. Ved, medid, y comparad esta voz con aquellas voces, este trabajo con aquellos trabajos; Martin no recuso, Xavier mas, mas, mas; Martin al trabajo de vna Iglesia, y Pueblo de Turon, Catholico, y luterio; Xavier a los trabajos de vna Diocesi inmensa, de nu. vos mundos, inencontrados, enemigos, belicosos, barbaros, fieros, y que se avian de conquistar a pura fuerza de padecer.

1214. Pero deme licencia Xavier, que tan animoso, tan intrepido, y tan bravo se muestra Deme licencia, que en esta cama, o potro, donde está puesto a tormento, sea yo quien le haga la questión. Quien dice mas, mas, mas, ninguna cosa excepta. Es así Xavier? Así es, Y si los executores de este mas, y mas, que pedis, fue-

ren Nerones, y Dioclecianos, y los instrumentos de las penas, a que os ofreciere, fueren los de todos los Martyres, que direis a cada vno? Mas a cada vno, y mas a todos; a las piedras de Estellan, mas piedras; a las sacras de Sebastian, mas sacras; a las patillas de Lorenzo, mas patillas; a las ruedas, y navajas de Catalina, mas ruedas, y mas navajas; a las carceles, a las cadenas, a los leones, a los tigres, al plomo derretido, a las saetas, y laminas ardentísimas, a las vias, a los garfos de hierro, a las cruces, a las catallas, a las garruchas, a las hogueras, mas, mas, mas. Todo esto significa, y todo esto abrazava aquella animosa resolución de Xavier. Pero vamos adelante. Todos estos tormentos, Xavier, que os represente, son los de los Martyres, ya pasados, pero en el mundo aun ha de aver otros Martyres: aquellos martyros horribles, que están reservados para Enoch, y Elias: aquellos que han de ser executados en los que defendieren entonces las partes de Christo: aquellos que se han de inventar en la última tribulación, y persecucion de la Iglesia, que será la mas cruel, y la mas terrible, que nunca se vió, ni oyó, como dixo Christo: Matt. 24. 21. *Qualis non fuit ab initio.* Y si os vieseis predicando delante del Antecristo, armado de todo el poder, de toda la tyrania, de todo el terror del Infierno, que diriais en medio de todos estos horrores? Qué diriais condenado a todos estos tormentos? Qué diriais merced en ellos? Mas, mas, mas. Mas? Ya no ay mas, porque se acabó el mundo. Acabóse el mundo, pero no se acabó el poder de Dios. Aun quedan todos los trabajos, y todas las penas, todos los tormentos posibles. Y a los posibles, qué diria Xavier? Diria, y dice lo que viene dicho, porque todo lo abraza, todo lo comprende, a todo se estien de aquel mas, sin limite, ni fin. Mas, mas, mas. Vn mas para lo presente, otro mas para lo futuro; otro mas para lo posible. Sea fador de Xavier dormido, Pablo despierto.

1215. El mayor desafío, que jamás se hizo en el mundo, fué aquel en que San Pablo, por vn cartel firmado de su mano, se dio a todas las criaturas: Rom. 8. 35. 38. *Quis ergo nos separabit a charitate Christi? Tribulatio? An angustia? An fames? An nuditas? An periculum? An persecutio? An gladius? Quien avia que nos aparte del amor de Christo? Por ventura la tribulación, la angustia, la hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion, la espada? Parece que avia dicho lo bastante el Apostol, pero aun pasa adelante: *Certe sum, quia neque mors, neque vita, neque angeli, neque Potestates, neque Virtutes, neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, nec creatura alia poterit nos separare a charitate Dei.* Ello es cierto, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, y Potestades, ni lo presente, ni lo futuro, ni todo lo que es fuerte en el mundo, ni lo mas alto, ni lo mas profundo, ni alguna*

Olla

s. IX.

otra criatura nos podrá separar de la caridad de Dios. Hasta aqui el famosísimo desafío de San Pablo, animoso, fuerte, grande, y no facil de comprehender. Solo reparo en aquella última cláusula: *Neque creatura alia.* O como lee con mayor expreccion el texto original: *Neque alia aliqua creatura.* Ni alguna otra criatura. Y que criatura es esta, que Pablo no señala, ni nombra, aviendo nombrado, y desafiado a todas? Si desafío a las tribulaciones, a las angustias, a las hambres, a las sedes, a los peligros, a las persecuciones, a las espadas: Si desafío al Cielo, a la Tierra, y al Infierno; a los Angeles, a los Hombres, y a los Demonios; a la vida, y a la muerte, a lo alto, y a lo profundo, a lo temporal, y a lo eterno, a lo presente, y a lo futuro, todo lo que es, y todo lo que ha de ser: que criatura, o criaturas son estas sin nombre, que despues de todas, y sobre todas, aun provocan? Son los posibles. Lo posible, como tal, ni es, ni ha de ser; mas puede ser: y este posible; esto es, todo lo posible, es aquella otra criatura, que Pablo desafío en el mismo lugar: *Neque aliqua alia creatura.* Theodoro: *Cum videras adhuc aliquid desse, quare quidem aliquid aliud adicere: cum autem non inveniret tantam, & tam multiplicem creaturam, oratione affligit, & hac nec se quidem videt unum exequari charitati in Deum.* Quiso Pablo, como si tocara al alma a todas las criaturas, formar, y vni en vn cuerpo vna tal multitud, y como exercito de trabajos, peligros, adversidades, y tormentos, que fuese igual a la grandeza de su caridad, y al animo, y resolucion en que estava firme de padecer por Christo, y despues de convocar, y provocar contra si a todas las criaturas, que fustion, son, y serán desde la tierra hasta el Cielo, y desde el Cielo hasta el Infierno, como si hallase que todas juntas aun no igualavan a su caridad, añadió por fin aquella universal: *Neque alia aliqua creatura.* Para comprehender todo lo que Dios puede criar, todos los posibles. Dividió Pablo todo lo que es, y ha de ser, y puede ser, en tres partes: *Tot, ac tanta, bis, & ter,* dice el mismo Theodoro en la primera parte: *o en el primer esquadron de este formidable exercito de adversidades, pule en campo contra si todo lo presente: Tribulatio, an angustia.* En el segundo todo lo futuro: *Neque instantia, neque futura.* En el tercero todo lo posible: *Neque aliqua alia creatura.* Así Pablo para no apartarle de Christo: *Quis nos separabit a charitate Christi?* Y así tambien, y mas finalmente Xavier, no para no apartarse, sino para mas servir, y mas servir, y mas padecer por Christo! *Tot, ac tanta, bis, & ter.* Mas (dice) mas, y mas; vna, dos, y tres veces: vn mas para los trabajos presentes, otro mas para los futuros, otro mas para los posibles. Porque toda esta inmensidad, o ininidad de padecer, abrazava aquel mas, mas, mas, sin excepcion, sin limite, sin fin.

Tomo III.

1216. Parece que compitió en este passo la resolucion, el valor, y la paciencia de Xavier con la Omnipotencia Divina. De vna parte la Omnipotencia de Dios, y de otra la omnipotencia de Xavier. No estruñes el vocablo, que esto quiere decir: *Charitas amia suffert.* Es questión aun no decidida, si Dios puede criar infinito? En lo que concuerdan Filósofos, y Theologos es, que puede criar lo infinito, a que ellos llaman finitudo mathematica, que viene a ser, producir en qualquier genero de criaturas siempre mas, y mas, y mas. Así definió Aristoteles el infinito: *Cujus semper est aliquid aliud extra accipere.* Ved si concuerda con el termino de San Pablo: *Neque aliqua alia creatura.* Y monta tanto (dizen los interpretes del mismo Filósofo) *Quod ulterius, & ulterius semper extenditur.* No puede Dios criar alguna cosa, que en especie, numero, intencion, o extension sea actualmente infinita; pero en esta misma especie, en este numero, en esta extension, e intencion puede siempre producir mas, y mas, y mas: *Uterius, & ulterius.* Y esto es lo que Xavier desafío, pidió, e justó en genero de trabajos, y tormentos. Como si dixera aquel animo invicto: Vos, Señor, queréis que yo padezca por vos estos trabajos que me representais; pero vos podeis hazer que sean mas, y mas, y mas; pues veogam mas, y mas, y mas. Queréd todo lo que podeis, que yo elloy prompto, no solo para padecer todo lo que queréis, sino lo que podeis tambien.

1217. Así lo dixisteis, Santo mio; pero a mi me parece demasiado decir, y parecerá a alguno, que es mucho presumir, job decía, que era menos credito de la Omnipotencia emplear sus lanzas en combatir, y asfregar a vn hombre, que respecto de aquel brazo, es vna hoja seca: Job 13. 25. *Contra folium, quod vento rapiunt, ostendis potentiam tuam, & stipulam siccam persequeris.* Y vos, que no sois de mejor, ni de mas duro metal, dezis, que para cada mas, mas de la Omnipotencia, tenéis vn mas de constancia? Luego parece, que imagináis, que leteis tan omnipotente en padecer trabajos, como Dios en fabricarlos. Si (dice Xavier) si, y no es temeridad; porque él lo puede todo en si, y yo lo puedo todo en él: Philip. 4. 13. *Omnia possum in eo, qui me confortat.* Para competir el hombre con Dios, vno en hazer, y otro en sufrir trabajos, es necesario, que sea tan omnipotente el hombre en padecer, como Dios en obrar: y este correr parejas con Dios, no cabe en la desigualdad del poder, ni de la flaqueza humana, desusada, desacompañada, y sola consigo; pero si la misma Omnipotencia se pusiere tambien de parte del hombre, confortandole: *In eo, qui me confortat,* entonces será tan omnipotente el hombre en el mas, y mas del padecer las penas, como Dios en el mas, y mas de multiplicarlas; porque si Dios lo puede

Ccc

de

de todo, el hombre también lo puede todo: *Omnia possum*. Oid á San Bernardo: *Quanta fiducia vobis omnia possum in eo, qui me confortat? Nihil Omnipotentiam Verbi clarior reddidit, quam quod omnipotens facit*. Parece demasiada confianza en todo puesto en la boca de un hombre; pero esta es la mayor gloria del Omnipotente, hacer omnipotentes: *Verbo inimicum, & induratum virum ex alio, nulla via potest, nec flantem deicere, nec subicere dominatum*. El hombre, que está en Dios, y Dios en él, ninguna fuerza, aunque sea del mismo Dios, le puede derribar, ni vencer; porque combate una Omnipotencia con otra, ó por decir mejor, la misma Omnipotencia consigo. Esta era la confianza omnipotente, ó la omnipotencia confiada, con que Xavier decía, mas, mas, mas, meriendo en campo un infinito contra otro infinito: porque estaba cierto, que los mismos brazos omnipotentes, que empuñaba Dios en combatirle, se empuñaban también en confortarle: *Omnia possum*. Si, pero: *In eo, qui me confortat*.

1218 Grande caso fué, que luchase Dios con Jacob, y que Jacob se atreviese á luchar brazo á brazo con Dios. Pero lo que excede á toda maravilla, y á toda admiración, es, que estuviese siempre Jacob tan fuerte, que Dios nunca le pudiese derribar, ni vencer: Gen. 32, 28. *Contra Deum fortis fuisti*. Pues si los competidores eran tan desiguales, uno Dios, otro hombre; si las fuerzas de una parte eran omnipotentes, é inmensas, y de la otra limitadas, y flacas, como pudo resistir, y prevalecer Jacob? Porque la batalla era lucha, y los brazos de Dios, que apretaban á Jacob, estos mismos le sustentaban, y fortalecían. Quanto Dios apretaba mas á Jacob, tanto mas le venía consigo: Quanto mas unido quedaba Jacob á Dios, tanto mas fuerte quedaba; y así era imposible que Dios le venciese, por mas, y mas que le apretase; porque quanto mas fuerzas aplicaba el combatiente, tanto mas fuerzas recibía el combatido. Hereules no podía derribar, ni vencer á Anteo, porque quando él iba á dar con él en tierra, la misma tierra, por el contacto, le daba nuevas fuerzas: levantábase en el ayre, y como le tuvo apartado de la tierra, entonces prevaleció contra él. Esto dice, y fingió la fabula. Pero si Anteo recibiera la fuerza del pecho, y de los brazos del mismo Hereules, fuera invencible contra él; porque quanto mas le apretase, tanto le infundiría mas fuerza. Y este fué el caso de Jacob, que recibía la fuerza de los mismos brazos de Dios, que le apretaban.

1219 Tal fué Xavier en aquella su noche, semejante á la de la lucha de Jacob. Ruperto, y Santo Thomás tuvieron para sí, que esta lucha fué toda imaginaria, y en representación, como la de Xavier; pero lo contrario es mas cierto. Jacob despierto, y Xavier dormido, y por esto mayor que Jacob Xavier, Jacob prevaleció una vez contra Dios, y Xavier tres veces; porque cada mas fué una victoria. Los brazos con que Xavier luchaba, eran aquellos con que abrazaba los traba-

jos, que Dios le daba, y con que deseaba todos los que podía dar. Pero la fuerza de estos brazos de Xavier, infinita en el deseo de padecer, y en la constancia que suponía, también infinita, toda se fundaba en los mismos brazos de Dios: *In eo, qui me confortat*. Sabia que quanto mas le apretase Dios con trabajos, tanto mas le venía consigo; quanto mas le venía consigo, tanto mas le confortaba; quanto mas fuerte, tanto mas apto quedaba para padecer mas; y efectuando con los trabajos la unión, con la unión las fuerzas; y con las fuerzas la resistencia, en ese círculo se tornaba el infinito de la constancia contra lo infinito del poder. En el deseo pasaba lo mismo. El amor es como la hidropea, los trabajos como el agua, el deseo como la sed; quien mas ama, mas desea padecer; y quien mas padecer, mas ama; y de este mas amar, y mas padecer, creciendo siempre el padecer sobre el amar, y el amar sobre el padecer, se formaba otro círculo, también infinito, del deseo contra el infinito de los trabajos. De la parte de Dios mas, y mas poder; de la parte de Xavier mas, mas constancia; de la parte de Dios mas, y mas trabajos; de la parte de Xavier mas, y mas deseos, competiendo siempre un infinito contra otro infinito, y el Divino sin poder prevalecer contra el humano, porque el humano se fundaba en el Divino: *In eo, qui me confortat*.

1220 Uno de los mayores prodigios de la vida de San Francisco Xavier, siendo tantos, y tan raros, fué, que un Crucifijo propio de su Casa, venerado en el Castillo de Xavier, se veía sudar muchas veces, y en grande copia; y observándose los tiempos, se halló después, que en los dias en que sudaba, eran aquellos, en que el Santo en el Oriente padecía algun notable trabajo. De manera, que Christo sudaba con los trabajos de Xavier, y Xavier en ellos mismos trabajos pide mas, y mas? Si. Y por esto sudaba Christo, Christo, y Xavier ambos le apretaban á un mismo tiempo; Christo apretaba á Xavier con los trabajos, Xavier apretaba á Christo con los deseos; Christo con darle que padecer, y Xavier con pedirle mas que padecer; y porque Xavier le apretaba mas, y mas, por esto Christo era el que sudaba. No ay cosa que mas aprite á Dios, que las instantias con que le pedimos. A Jacob dixo: *Dimitte me*. Dexamme. Porque le apretaba luchando. Y á Moyses tambien dixo: *Dimitte me*, porque le apretaba pidiendo. Y estos eran los brazos con que Xavier apretaba tanto á Christo, quando Christo le apretaba, que le hacia sudar. Allí lo confieso yo. Pero si quiciésemos con la interpretación mas comun de esta maravilla, que los mismos trabajos de Xavier fuesen los que hacían sudar á Christo, tenemos por esta parte la Sentencia de San Ambrosio, y San Pascasio, los quales dicen, que la consideración de los futuros trabajos de la Iglesia, y de sus siervos, fué la que hizo sudar á Christo en el Huerto. Y siendo tan fuertes los trabajos de Xavier, que hacían sudar á Dios, quando Dios quiso apretar á Xavier con estos mismos trabajos,

jos, tan fuerte estuvo de poderle rendir, que Xavier fué en la lucha el vencedor, Dios el vencido: *Contra Deum fortis fuisti*. Grande milagro sudar Christo, pero mucho mayor milagro vencer Xavier. En la batalla del huerto, (que tambien fué lucha: *Et factus in agoniam in agni*, como tiene el Griego) la parte superior del alma de Christo luchaba con la parte inferior; pero la parte superior fué la que venció, y la inferior la que sudó, y quedó vencida. En la lucha, pues, de Xavier, siendo la parte superior Dios, y la inferior un hombre, la superior fué la que sudó, y quedó vencida, y la inferior la que venció. Segundo Jacob, mas con grandes ventajas al primero, Jacob capituló que desfiliría, si Dios le diese la bendición; Xavier capituló nunca desfilir, y la bendición que pidió fué la misma batalla, y que fuesen siempre los trabajos, mas, y mas.

S. X.

1221 EN fin, Señor (que ya es mas que tiempo de llegar al fin; mas en tanto mas, y mas, quien puede acabar?) En fin, Señor, que aveis de quedar oy vencido? Mas nunca mas admirable, nunca mas glorioso, que quando mostrais al mundo, que tenéis un fiero cansal, tan fuerte, tan constante, que no le podeis vencer en padecer por vos. Si os queréis despicar de esta victoria fuya, no os veo otro remedio, sino trocar las armas. Trocad los trabajos en gustos, las aflicciones en delicias, las penas en consuelos, y luego tendreis á Xavier rendido: él os pedirá treguas, y vos quedareis vencedor. Así fué. Comiença Dios á desbarar el Cielo en consolaciones, y en delicias del alma. Y qué hizo Xavier, ó qué dixo? Desmayose el coraçon, trocaronse las voces: ya no dice mas, mas, mas, sino basta, basta, basta. Pues á los gustos basta, y á los trabajos mas? Este es Xavier, tan deseoso de padecer por Christo, y con tanto gusto, que padecía los gustos, y gozaba los trabajos. Como, pues, era posible, que los trabajos le venciesen? Quien para los gustos no tenía paciencia, como le podía faltar paciencia para los trabajos? *Qua hunc adversus super, quem pater fovet*. Dixo profundamente San Gregorio Papa. Un hombre, á quien alienan, y alimentan las penas, como le pueden vencer las penas? Y si los trabajos son alivio de los mismos trabajos, como le pueden cansar los trabajos? *Ad propellendam laboris latitudinem pena refouetur*. Solo una pena padecía Xavier en sus penas, que era la pena de no padecer mas, y mas. Pacientísimo en los trabajos que padecía: en los deseos de padecer impacientísimo. Por esto venció los trabajos, y mas á Dios: los trabajos con la paciencia, á Dios con la impacencia, mas, Señor, mas, mas.

1222 Pero si Dios no puede vencer los deseos de Xavier, puede solo Xavier satisfacer los deseos á Dios. De los hombres á quien encomienda almas, desea Dios ser amado con tres mas,

Tomo III.

Quando Christo encomendó sus ovejas á San Pedro, le preguntó tres veces, si le amaba mas? Joann. 21. 15. *Diligis me plus his?* La primera expresamente en el *Plus his*, la segunda, y la tercera en una, y otra repetición del mismo *Diligis me*. Y qué respondió San Pedro? No se atrevió á responder, que amaba mas, ni tres veces, ni dos, ni una: *Tu scis Domine, quia amo te*. Vos, Señor, sabéis que os amo. Respondió tres veces al amor, pero al mas no respondió. Y porqué? No respondió á los tres mas (dize San Agustín) porque se acordó que avia negado tres veces, y negó tres veces (dize Santo Thomás) porque tres veces se durmió en el Huerto: *Trina dormitioni respondet trina negatio*. O gran Xavier! O grande Apolito! O grande Vicario del Vicario de Christo! Encargó el sucesor de San Pedro á Xavier las ovejas del Oriente, y no solo hasta Christo en Xavier los tres mas que descó en San Pedro, pero hallalos en él, no despierto, sino dormido, para que su sueño correspondiese á aquel sueño, y su respuesta satisficiera á aquella pregunta. Sino responde Pedro, porque dormía; responde Xavier durmiendo: y si Pedro calla, y no dice, *Plus, plus, plus*, elame Xavier, y diga á voces, mas, mas, mas. La pregunta de Christo fué sobre el amor, la respuesta de Xavier fué sobre los trabajos, y así avia de ser, quando la pregunta, no solo era de amar, sino de amar mas. El amar definido por el mismo Santo Thomás, y por Aristoteles: *Est velle bonum*. Amar, es querer bien. Y amar mas, qué es? Amar, es querer bien; amar mas, es querer males. El padecer es el comparativo de el amar: *Majorem charitatem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis*. Definido Christo el mayor amar, no por el mayor bien que se quiere, sino por el mayor bien que le padece. El amor se pesa en la balanza de la paciencia: padecer menos, es amar menos; padecer mas, es amar mas. Luego bien satisface Xavier á la pregunta, y á los deseos de Christo, respondiendo á los tres mas del amar, con los tres mas de padecer: Christo en el amor: *Plus, plus, plus*. Xavier en los trabajos, mas, mas, mas.

S. XI.

1223 ESe es, Fieles, el Santo, de quien sois tan devotos, y esta es la mejor, y mayor devoción, en que podeis imitar que lo sois, en tiempos que nos dá tanta materia el mas, y mas padecer. Imitemos su paciencia, imitemos su valor, imitemos su constancia, nuestra necesidad imite su virtud. Porque alguna vez no será nuestra virtud, como son nuestros vicios? Qué vicio ay, que infaciblemente no desee siempre mas, y mas? Avia de venir San Francisco Xavier al mundo, para deslencrar la virtud. Salomón, que conocía tanto el bien, y el mal del mundo, dixo, que echando los ojos por todo él, halló quatro cosas, que nunca se satisfacen: y siempre están diciendo: *Affer, affer*. Mas, mas, mas; *Cec a Prov.*

Prov. 30. 15. *Tria sunt insatiabilia, & quartum nunquam dicit, sufficit.* Que quatro cosas sean estas, explico el mismo Salomón por metáforas, y vienen a ser, según la común interpretación de los Padres, y Expositores; la ira, la sensualidad, la codicia, y la ambición; la ira, que no se harta de sangre, y de venganza; la sensualidad, que no se harta de deleites, y placeres; la codicia, que no se harta de dinero, y riquezas; la ambición, que no se harta de honras, y dignidades. Esto dixo de su tiempo el mas labio hombre de todos los tiempos; y lo peor es, que se verifica, y se experimenta tanto en los nuestros. Pero lo que yo admiro mucho, y repato, es, que todos estos insatiabiles sean vicios. No avrá tambien una virtud insatiabile? Insatiabile queria Christo que fuese nuestra virtud, quando dixo: *Matth. 5. 6. Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiam.* Pero somos en esta jornada de la vida, como los hijos de Israel en la del desierto, que nos faltaba el maná, y todo nuestro aperito, y nuestra hambre es por las groserías de Egipto. El maná era del Cielo, nosotros somos de la tierra; los vicios nunca nos hartan, la virtud luego nos enfada. Por esto digo, que vino San Francisco Xavier al mundo para desahuciar la virtud. Si Salomón viviera en su tiempo, él dixerá, que los insatiabiles del mundo eran mas de quatro. Xavier fué el quinto insatiabile; pero de tal manera el quinto, que venció, y afrenó a todos los quatro insatiabiles. La ira insatiabile de venganzas; la paciencia de Xavier, mas insatiabile en los agravios, en las injurias, en las injurias, la sensualidad insatiabile en los deleites, y la mortificación de Xavier, mas insatiabile en las penas, en

los trabajos, en los tormentos; la codicia insatiabile en las riquezas; la pobreza de Xavier, mas insatiabile en las necesidades, en las miserias, en los desamparos; la ambición insatiabile en las honras; la humildad de Xavier, mas insatiabile en los desprecios, en las ignominias, en las afrentas. O! Confundante nuestros vicios, y ahoguenle en este Mar, y abismo inmenso de virtudes, donde a ninguna puede hallarse fondo: *Isai. 23. 4. Erubescit Sion, ait mare.* Confundate la ira, confundate la sensualidad, confundate la codicia, confundate la ambición, confundate todos los vicios, y confundate la naturaleza humana, corrompida, y depravada, a vista del espíritu ardentísimo de este hombre insatiabile, no de otra, sino de la misma naturaleza. No os pido aun que digais mas, y mas, y mas a la virtud, que no se comienza por aquí; alumbrosos deid a los vicios, basta, basta; basta. Basten ya las venganzas, basten ya las codicias; basten ya las ambiciones, basten ya las torpezas, y sensualidades. Ha de tener esto fin alguna hora? Porque no será en este día? Por los tres *Mas* de Xavier ofrezcamos a Dios en esta hora una *nunca mas*. Nunca mas, Señor, ofenderos; nunca mas desobedeceros; nunca mas apartarnos de vos; nunca mas pecar, por ser vos quien sois. Con este *nunca mas* en el corazón, y con este *nunca mas* en la boca; con este *nunca mas* en toda la vida; nos hallará vigilantes el sueño de la muerte, y alcanzaremos aquella Bienaventuranza, que nunca jamás se ha de acabar: *Beati sunt servi illi, qui cum venerit Dominus, invenerint vigilantes.* Dios nos de su gracia, y que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON TERCERO DE SAN FRANCISCO XAVIER.

Qua hora sur veniet. Luc. 12.

s. I.

1224 **H**EMOS llegado al ultimo sueño de Xavier. Y es el de tal calidad, que parece deshize, y desmiente quanto avemos dicho. Diximos en el Exordio del primero, ó en la Prefación de todos tres, que los sueños son las reliquias de los cuydados. Y a este ultimo, ni el cuydado se puede llamar reliquia. Quando aquello que se soñó de noche es lo mismo en que se piensa de día, el cuydado es la causa, ó la que dió ocasion al sueño; y tales fueron los dos primeros sueños de Xavier; pero este tercero, por una parte fué tan ageno de la pureza de

su virtud, y por otra tan propio de la fineza de ella, que no pudo ser todo sueño. La primera parte fué del demonio, que puso la tentacion en la fantasia del Santo; y la segunda fué del Santo, que en la misma fantasia venció la tentacion, y al demonio. Tambien aqui hubo cuydado, y reliquias, pero las reliquias no fueron efecto del cuydado, sino el cuydado efecto de las reliquias. Aora ved.

1225. Quando aquella grande alma dexó en este mundo el cuerpo muerto, pero, atravesado en las puertas de la China, para que no se pudiesen cerrar a los que le siguieron, hallósele sobre el pecho un Relicario de cobre, que fueron todas las riquezas, que en diez años y medio de su Nunciatura adquirió en el Oriente el Noncio

Apel-

Apollotico de todo él. Y qué tenia el Relicario? Tres Reliquias muy notables, un Huella de Santo Thomé, una firma de San Ignacio, y la famosa de profission del mismo Francisco Xavier, escripta de su propia mano, la qual repetia, y renovava todos los dias, ratificando los tres votos esenciales de la Religion, Pobreza, Castidad, y Obediencia, y el quarto de Obediencia al Sumo Pontífice, como Professo de la Compañia. Y como en la repetición de los años se fortalecen, y crecen los hábitos de las virtudes, y las potencias muy habituadas, aun sin deliberacion, ni imperio de la voluntad, naturalmente obran, y exercitan los mismos años, de donde nacieron los hábitos, estos fueron, no las reliquias de los cuydados, sino los cuydados de las reliquias, que en medio del sueño, que es delcuydo, y tan despietadamente, sin despietarse, rebacieron, y vencieron la tentacion arraydorada del demonio en la misma fantasia del sueño. El sueño, y la tentacion era contra la pureza de la castidad; pero como la misma castidad estava habituada, y afundada todos los dias en la repetición, y renovada profission, que era la tercera reliquia del Relicario de Xavier, no la reliquia de este cuydado, sino el cuydado de esta reliquia, fué lo que en la misma fantasia tentada, dormido existió a la tentacion, y dormido se burló del tentador vergonzosamente vencido.

1226. Asi lo dexó escrito quinientos años antes San Bernardo, hablando de la memoria de la propia profission, como si estuviera viendo el caso de Xavier: *Ne á memoria repellat Deum irruens turba cogitationis in animum, ad ejus portam non aut janitor, cujus nomen est recordatio propria profissionis.* El acio, ó portico del alma es la fantasia, donde las especies corporales se espiritualizan, y de allí suben al entendimiento, que las representa a la voluntad, y para que no lleguen, ni entren allá los malos pensamientos, ponese á la puerta del mismo acio un portero, el qual se llama: *Recordatio propria profissionis.* Recuerdo de la propia profission. Y qué se seguirá de aqui? Dize San Bernardo con la misma propiedad del caso otra vez: *Pe cum turpibus se cogitationibus senserit animus progradari, increpet se, & dicat: Tu non habes debes cogitare, qui Sacerdos es, qui Monachus est.* Seguintes que sintiendo el tentado acometido de pensamientos corporales, se reprehenda á sí mismo, y diga: Y bien pensamientos, son estos los que deve admitir un Sacerdote, los que deve admitir un Religioso? Y diciendo esto, concluye el Santo: Luego quedan rebatidos, y excluidos los ilicitos pensamientos en virtud de la memoria de la propia profission: *Hac accendo excludit fluxum illicita cogitationis per recordationem propria profissionis.* Y porque Xavier andava siempre armado con esta reliquia de la propia profission, y aun dormido, la tenia como centinela en las puertas de la fantasia; y no es mucho que el portero diese con la puerta en la cara al tentador, y que puesto él en vergonzosa fuga, la tentacion con que pretendia derribar, cayese, y diese este nuevo

genero de victoria á la profission renovada.

1227. Digo con particular reparo, renovada; porque esta renovacion con que nuestro Santo repetia todos los dias, y ofecia de nuevo á Dios los votos de la profission, fué invencion singular, y propia de su constante, y fervoroso espíritu. Los otros Religiosos comunmente hacen la profission una vez para toda la vida: San Ignacio mandó á los suyos, que la renovasen dos veces al año; pero Xavier, como yo tenia mas que dár á Dios, así como el mismo Dios después que se nos dió á sí mismo, renovava la misma dadora todos los dias, así el todos los dias renovava la suya. Oygamos todo el caso pintado con la pluma de Salomón, sin la tal circunstancia: *Cant. 1. 15. 16. Lilius noster fluit, signa domum nostrarum cedrina, laquearia cyprina.* En estas palabras ofecia á Dios el alma Santa su casa, y su lecho, notando que el lecho estava compuesto de flores, y la casa cubierta de cedros, y cipreses. Y verdaderamente que los cedros, y los cipreses parecían materia mas acomodada tambien para el lecho. Pues si aquella Alma, como Pastora del monte Libano, podía fabricar su lecho de estos maderos, si de otros preciosos, y odoríferos, porque no le haze sino de flores? *Lilius noster fluit.* Porque el lecho de materia sólida, hazele una vez para siempre; pero el lecho de flores se ha de renovar todos los dias. El reparo, y el pensamiento es tambien en muy diferente lugar del mismo San Bernardo: *Propter necesse est jund preparare frequentem, & reponere semper reponere flores.* El lecho fabricado de materia sólida, hecho una vez, sirve para toda la vida; pero si es formado, y compuesto de flores, es necesario, que ellas se renueven todos los dias. Por esto Xavier renovava todos los dias las flores, y las virtudes de su profission. Y este fué el cuydado, y la industria, porque aquella virtud, en que fué tentado, siendo la flor mas tierna, y delicada, en el mismo día, ó noche de la tentacion, se halló tan fresca, y tan fuerte, que ni dormido perdió nada de su vigor. Ni dormido, buelvo á decir, porque este fué el mysterio de la Alma Santa, ofrecer, ó combidar á Dios con las flores, no en el campo, ó en el jardín, sino en el lecho: *Lilius noster fluit.* En el lecho, porque dormido fué el asalto: En el lecho, porque dormido le dió la batalla: En el lecho, porque dormido le alcanzó la victoria: Y en el lecho, finalmente, porque ni el sueño puede adormecer el valor, ni el sueño divierte el cuydado.

1228. Y para que se viese, que todos fueron efectos maravillosos de la misma reliquia, y de la misma profission, renovada todos los dias, estava el mismo lecho cubierto, ó coronado de cipreses, y cedros: *Signa cedrina, laquearia cyprina.* El ciprés significa lo mortal, el cedro inmortale incorruptible, y justar lo incorruptible con lo mortal, fué, no solo el primer, sino la propiedad de la pureza que professava Xavier, Decistando San Ignacio qual deve ser la calidad de los

Prov. 30. 15. *Tria sunt insatiabilia, & quartum nunquam dicit, sufficit.* Que quatro cosas sean estas, explico el mismo Salomón por metáforas, y vienen a ser, según la común interpretación de los Padres, y Expositores; la ira, la sensualidad, la codicia, y la ambición; la ira, que no se harta de sangre, y de venganzas; la sensualidad, que no se harta de deleites, y placeres; la codicia, que no se harta de dinero, y riquezas; la ambición, que no se harta de honras, y dignidades. Esto dixo de su tiempo el mas sabio hombre de todos los tiempos; y lo peor es, que se verifica, y se experimenta tanto en los nuestros. Pero lo que yo admiro mucho, y repato, es, que todos estos insatiabiles sean vicios. No avrá tambien una virtud insatiabile? Insatiabile queria Christo que fuese nuestra virtud, quando dixo: *Matth. 5. 6. Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiam.* Pero somos en esta jornada de la vida, como los hijos de Israel en la del desierto, que nos faltaba el maná, y todo nuestro aperito, y nuestra hambre es por las groserías de Egipto. El maná era del Cielo, nosotros somos de la tierra; los vicios nunca nos hartan, la virtud luego nos enfada. Por esto digo, que vino San Francisco Xavier al mundo para desahuciar la virtud. Si Salomón viviera en su tiempo, él dixerá, que los insatiabiles del mundo eran mas de quatro. Xavier fué el quinto insatiabile; pero de tal manera el quinto, que venció, y afrenó a todos los quatro insatiabiles. La ira insatiabile de venganzas; la paciencia de Xavier, mas insatiabile en los agravios, en las injurias, en las injurias, la sensualidad insatiabile en los deleites, y la mortificación de Xavier, mas insatiabile en las penas, en

los trabajos, en los tormentos; la codicia insatiabile en las riquezas; la pobreza de Xavier, mas insatiabile en las necesidades, en las miserias, en los desamparos; la ambición insatiabile en las honras; la humildad de Xavier, mas insatiabile en los desprecios, en las ignominias, en las afrentas. O! Confundante nuestros vicios, y ahoguenle en este Mar, y abismo inmenso de virtudes, donde a ninguna puede hallarse fondo: *Isai. 23. 4. Erubescit Sion, ait mare.* Confundate la ira, confundate la sensualidad, confundate la codicia, confundate la ambición, confundate todos los vicios, y confundate la naturaleza humana, corrompida, y depravada, a vista del espíritu ardentísimo de este hombre insatiabile, no de otra, sino de la misma naturaleza. No os pido aun que digais mas, y mas, y mas a la virtud, que no se comienza por aquí; alumbrosos deid a los vicios, basta, basta; basta. Basten ya las venganzas, basten ya las codicias; basten ya las ambiciones, basten ya las torpezas, y sensualidades. Ha de tener esto fin alguna hora? Porque no será en este día? Por los tres *Mas* de Xavier ofrezcamos a Dios en esta hora una nunca mas. Nunca mas, Señor, ofenderos; nunca mas desobedeceros; nunca mas apartarnos de vos; nunca mas pecar, por ser vos quien sois. Con este nunca *Mas* en el corazón, y con este nunca *Mas* en la boca; con este nunca *Mas* en toda la vida; nos hallará vigilantes el sueño de la muerte, y alcanzaremos aquella Bienaventuranza, que nunca jamás se ha de acabar: *Beati sunt servi illi, qui cum venerit Dominus, invenerint vigilantes.* Dios nos de su gracia, y que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON TERCERO DE SAN FRANCISCO XAVIER.

Qua hora sur veniet. Luc. 12.

s. I.

1224 **H**EMOS llegado al ultimo sueño de Xavier. Y es el de tal calidad, que parece deshize, y desmiente quanto avemos dicho. Diximos en el Exordio del primero, ó en la Prefación de todos tres, que los sueños son las reliquias de los cuydados. Y a este ultimo, ni el cuydado se puede llamar reliquia. Quando aquello que se soñó de noche es lo mismo en que se piensa de día, el cuydado es la causa, ó la que dió ocasion al sueño; y tales fueron los dos primeros sueños de Xavier; pero este tercero, por una parte fué tan ageno de la pureza de

su virtud, y por otra tan propio de la fineza de ella, que no pudo ser todo sueño. La primera parte fué del demonio, que puso la tentación en la fantasía del Santo; y la segunda fué del Santo, que en la misma fantasía venció la tentación, y al demonio. Tambien aqui hubo cuydado, y reliquias, pero las reliquias no fueron efecto del cuydado, sino el cuydado efecto de las reliquias. Aora ved.

1225. Quando aquella grande alma dexó en este mundo el cuerpo muerto, pero, atravesado en las puertas de la China, para que no se pudiesen cerrar a los que le siguieron, hallósele sobre el pecho un Relicario de cobre, que fueron todas las riquezas, que en diez años y medio de su Nunciatura adquirió en el Oriente el Noncio

Apel-

Apostolico de todo él. Y qué tenia el Relicario? Tres Reliquias muy notables, un hueso de Santo Thomé, una firma de San Ignacio, y la famosa de profesión del mismo Francisco Xavier, escripta de su propia mano, la qual repetia, y renovava todos los dias, ratificando los tres votos esenciales de la Religión, Pobreza, Castidad, y Obediencia, y el quarto de Obediencia al Sumo Pontífice, como Professo de la Compañia. Y como en la repetición de los años se fortalecen, y crecen los hábitos de las virtudes, y las potencias muy habituadas, aun sin deliberación, ni imperio de la voluntad, naturalmente obran, y exercitan los mismos años, de donde nacieron los hábitos, estos fueron, no las reliquias de los cuydados, sino los cuydados de las reliquias, que en medio del sueño, que es delcuydo, y tan despietadamente, sin despietarse, rebacieron, y vencieron la tentación arraydorada del demonio en la misma fantasía del sueño. El sueño, y la tentación era contra la pureza de la castidad; pero como la misma castidad estava habituada, y afundada todos los dias en la repetición, y renovada profesión, que era la tercera reliquia del Relicario de Xavier, no la reliquia de este cuydado, sino el cuydado de esta reliquia, fué lo que en la misma fantasía tentada, dormido existió a la tentación, y dormido se burló del tentador vergonzosamente vencido.

1226. Asi lo dexó escrito quinientos años antes San Bernardo, hablando de la memoria de la propia profesión, como si estuviera viendo el caso de Xavier: *Ne á memoria repellat Deum irruens turba cogitationis in animum, ad ejus portam non aut janitor, cujus nomen est recordatio propria professionis.* El acio, ó portico del alma es la fantasía, donde las especies corporales se espiritualizan, y de allí suben al entendimiento, que las representa a la voluntad, y para que no lleguen, ni entren allá los malos pensamientos, ponese á la puerta del mismo acio un portero, el qual se llama: *Recordatio propria professionis.* Recuerdo de la propia profesión. Y qué se seguirá de aqui? Dize San Bernardo con la misma propiedad del caso otra vez: *Pe cum turpibus se cogitationibus senserit animus progradari, increpet se, & dicat: Tu non habes debet cogitare, qui Sacerdos es, qui Monachus est.* Seguintes que sintiendo el tentado acometido de pensamientos corporales, se reprehenda á sí mismo, y diga: Y bien pensamientos, son estos los que deve admitir un Sacerdote, los que deve admitir un Religioso? Y diciendo esto, concluye el Santo: Luego quedan rebatidos, y excluidos los ilicitos pensamientos en virtud de la memoria de la propia profesión: *Hac accendo excludit fluxum illicita cogitationis per recordationem propria professionis.* Y porque Xavier andava siempre armado con esta reliquia de la propia profesión, y aun dormido, la tenía como centinela en las puertas de la fantasía; y no es mucho que el portero diese con la puerta en la cara al tentador, y que puesto él en vergonzosa fuga, la tentación con que pretendia derribar, cayese, y diese este nuevo

genero de victoria á la profesión renovada.

1227. Digo con particular reparo, renovada; porque esta renovación con que nuestro Santo repetia todos los dias, y ofecía de nuevo á Dios los votos de la profesión, fué invención singular, y propia de su constante, y fervoroso espíritu. Los otros Religiosos comunmente hacen la profesión una vez para toda la vida: San Ignacio mandó á los suyos, que la renovasen dos veces al año; pero Xavier, como yo tenia mas que dár á Dios, así como el mismo Dios después que se nos dió á sí mismo, renovava la misma dadora todos los dias, así el todos los dias renovava la suya. Oygamos todo el caso pintado con la pluma de Salomón, sin la tal circunstancia: *Cant. 1. 15. 16. Lilius noster fluit, signa domum nostrarum cedrina, laquearia cyprina.* En estas palabras ofiece á Dios el alma Santa su casa, y lo lecho, notando que el lecho estava compuesto de flores, y la casa cubierta de cedros, y cipreses. Y verdaderamente que los cedros, y los cipreses parecían materia mas acomodada tambien para el lecho. Pues si aquella Alma, como Pastora del monte Libano, podía fabricar su lecho de estos maderos, si de otros preciosos, y odoríferos, porque no le haze sino de flores? *Lilius noster fluit.* Porque el lecho de materia sólida, hazele una vez para siempre; pero el lecho de flores se ha de renovar todos los dias. El reparo, y el pensamiento es tambien en muy diferente lugar del mismo San Bernardo: *Propter necesse est jund preparare frequentem, & reponere semper reponere flores.* El lecho fabricado de materia sólida, hecho una vez, sirve para toda la vida; pero si es formado, y compuesto de flores, es necesario, que ellas se renueven todos los dias. Por esto Xavier renovava todos los dias las flores, y las virtudes de su profesión. Y este fué el cuydado, y la industria, porque aquella virtud, en que fué tentado, siendo la flor mas tierna, y delicada, en el mismo día, ó noche de la tentación, se halló tan fresca, y tan fuerte, que ni dormido perdió nada de su vigor. Ni dormido, buelvo á decir, porque este fué el mysterio de la Alma Santa, ofrecese, ó combidar á Dios con las flores, no en el campo, ó en el jardín, sino en el lecho: *Lilius noster fluit.* En el lecho, porque dormido fué el asalto: En el lecho, porque dormido le dió la batalla: En el lecho, porque dormido le alcanzó la victoria: Y en el lecho, finalmente, porque ni el sueño puede adormecer el valor, ni el sueño divierte el cuydado.

1228. Y para que se viese, que todos fueron efectos maravillosos de la misma reliquia, y de la misma profesión, renovada todos los dias, estava el mismo lecho cubierto, ó coronado de cipreses, y cedros: *Signa cedrina, laquearia cyprina.* El ciprés significa lo mortal, el cedro inmortale incorruptible, y juncar lo incorruptible con lo mortal, fué, no solo el primer, sino la propiedad de la pureza que profesava Xavier, Decretando San Ignacio qual deve ser la calidad de los

los que profesan su instituto, dice, que han de procurar imitar la pureza de los Angeles en la limpieza de cuerpo, y alma. El alma separada del cuerpo, facilmente puede imitar a los Angeles, porque es espíritu; pero unida, y acada al cuerpo, que es carne, en esta union consiste toda la dificultad de tan pura imitacion. En la misma, pues, dificultad, así como se esfuerza la contrariedad de la resistencia, así se exalta, y levanta en el hombre hasta el Cielo, la que en los Angeles es naturaleza, mas no victoria, porque no tienen contrario. Por esto en el techo, que cubria el lecho florido, se formaba la corona de ramos del cedro, tejidos, y enlazados con el ciprés; por

que en el ciprés se via lo mortal con el cedro, y en el cedro lo incorruptible con lo mortal. Los Angeles son incorruptibles; pero no son mortales, porque no tienen cuerpo: y como la profesion de Xavier le obligaba a imitar la pureza de los Angeles en la limpieza del cuerpo, y alma, esta fue la maravilla, o el milagro de la reliquia de su profesion. De fuerte, que este tercer sueño, si por la parte del tentador fue diverso, por la parte de la resistencia, no solo fue igual a los dos primeros, mas en la misma diferencia con grande ventaja; porque si en aquellos fueron los sueños reliquias del cuydado, en este fue el cuydado milagro, y victoria de la reliquia: *Ave Maria.*

Qua hora sur veniret. Luca 12.

5. II.

1229 **S**Entrado de esta fuerte el fundamento del tercer sueño de Xavier en quanto victorioso, antes de ponderar la victoria, consideremosle en quanto tentado. Tentó el demonio menos reverente de lo que deviera, y como maestro tan viejo, y tan astuto, parece que no anduvo conguiente, ni tomó bien las medidas a la tentacion, la qual para no errar el tiro, púsera la mira en el estado, y condicion de la persona. Era Xavier Nuncio Apostolico, tentarlo el demonio con pensamientos de Purpura, pues el grado para subir a la Eminencia del Cardenalado, son las precedentes Nonesaturas, y ninguna mayor que la suya. Tenia el poder Ecclesiastico supremo en todo el Oriente, donde en el Mar se pescan perlas, y en la tierra nacen diamantes, rubies, y safiros. Tentarle con una lustrosa codicia de volver para Europa con los tesoros de Creso, los quales en la misma Roma, como peregrinos, no avian de ser mal recibidos. Y si el demonio, como a lugarteniente Religioso, y mortificado, quisiese tambien espiritualizar la tentacion, supicito, que Xavier no se hacia llevar, al viso de la tierra, en hombros de hombres, sino que caminava a pie, y hasta por las sierras del Japon, cubiertas de nieve, descalzo: Púsera a vista de los pies descalzos las chinelas del Idolo de Recoza, validas en docientos mil cruzados, pudiendo esperar, que así comprada su misma pobreza, y tan altamente valuada, o en el proprio, o en el ageno juicio, facilmente se convirtiera en vanagloria: o tambien porque el mismo cuerpo de Xavier no era menos mortificado por de dentro, que por de fuera, y passava muchos dias sin comer bocado, no digo, que le tentase de gula en la tierra, donde las delicias del gusto son las mas exquisitas, pero porque no le apetecia en el cielo, en que el mismo se avia puesto, tentado su hambre, a lo menos con pan seco, y duro, como tentó a Christo?

1230 Sobre todo, es circunstancia digna de grande reparo, que siendo la tentacion de aquella casa, esperase el mismo enemigo para el asalto a hora en que el acometido estuviere dormido, y con los ojos cerrados. Es cierto, que los ojos abiertos son los instrumentos mas experimentados, y mas seguros, con que el cazador del Infierno arma a las almas, para hazelas caer en semejantes lazes. A ojos abiertos tendió a Holofernes con Judith, a ojos abiertos a Abimelech con Sara, a ojos abiertos a Sichem con Dina; y no solo a Gentiles, y sin fè, como eran ellos, sino a los mas fieles, y mas Santos como David, y Sanson. Pues si a los valientes de Dios tienta el demonio con sus mismos ojos abiertos, a Xavier porque no le tienta así? Grandes triunfos avia alcanzado su virtud en esta guerra, quando en el mayor ardor de la edad descendió gloriosamente la pureza virginal en Paris, y después la conservó sin mancha toda la vida, por donde mereció la palma blanca de las azucenas, que trae en la mano; pero no eran bastantes estos triunfos para que el demonio desmayase, y cediese de sus intentos. Es texto notable a este proposito el que ahora ponderaré, y para cuya nueva, y literal exposicion comido a los doctos.

1231 Dice la Escriptura Sagrada en el Capitulo 3. de los Cantares, que fabricó Salomón una Carroza triunfal, compuesta de los mas preciosos maderos del Libano, en que las columnas eran de plata, el trono, y asiento de oro, las gradas de purpura, y el pavimento solado de amor: esto quiere decir: *Media charitate constravit*, donde el Hebraico, el Griego, los Setenta, Vatablo, y los otros Hebraizantes traslados mas exprellamente en lugar de *Charitate*, *amore*. Y añade el Texto, que hizo esto Salomón en atencion a las hijas de Jerusalén: *Cant. 3. 16. Media charitate constravit propter filias Ierusalem.* Vamos ahora a la explicacion. Primeramente está el pavimento solado de amor significa, que en el estrado del trono, donde Salomón ponía los pies, se veia esculpida

la imagen, o estatua del Amor ciego, y con arco, y aljava, así como los Pueros pintan al que ellos llaman Cupido. Y hasta aquí dixerón los Expositores; pero de esta misma exposicion, que es la mas conforme a la letra, se siguen dos dudas, a que ellos no responden, ni aun excitan en el sentido historial: la primera, porque puso Salomón en el estrado de su trono esta figura del amor profano? La segunda, porque lo hizo como el dixo, en atencion a las hijas de Jerusalén? *Propter filias Ierusalem.* Quanto a la primera, quando Salomón aun era Santo, en el estrado de su trono, donde él ponía los pies, puso la estatua del Amor profano, para significar en este carro de su triunfo, que avia triunfado del, y vencido de tal fuerte, que lo tiraba debajo de los pies. Y esto (quanto a la segunda) en atencion a las hijas de Jerusalén, para desengañar a cada una, y a todas, que ninguna presumiese, o esperase tener entrada, o parte en la Amor: Como si dixera: Si presumen las hijas de Jerusalén, que sucederá a alguna de ellas conmigo lo que a Berisbe, mi madre, con mi padre David, engañase, porque ninguna avia tan favorecida de la naturaleza en todas aquellas doctas, que estima, apetece, y de que se dexa cautivar el amor, que a mi me aya de venir al pensamiento, o dar cuydado, porque a todos ellos afectos es superior mi corazón, y en el mismo amor, que llevo debajo de los pies en este mi triunfo, he triunfado ya de todos.

1232 Esto es lo que presumió de sí Salomón, quando era Santo. Pero después que se sucedió? Cautelese todo corazón humano, y nadie se fie de sí. Así como Salomón avia triunfado del Amor profano, así el mismo Amor triunfó después del. Y para que fuese mas asfentamente vencido, y pisado, no fué por medio de las hijas de Jerusalén, que eran del verdadero Dios, sino por medio de las Gentiles, e Idolatras, a quien amó tan ciega, y perdidamente, que siendo el escogido de Dios para edificarle el unico Templo, él edificava Templos a sus Idolos. Y si este fué el catalrote de la sanctidad de Salomón, porque no pudiera presumir el demonio, sino tanto, a lo menos alguna caida semejante en la sanctidad de Xavier? Grande fundamento parece que tenía por cierto, y mas confiado de las ocasiones en que el Santo se metía, no presumiendo de sí, como mas sabio, que Salomón, sino confiado en la Gracia Divina. Avia en la India muchas familias, donde las libras, y las esclavas eran señoras de los señores, y en estas casas se introducía amigablemente Xavier, para librar a ellas, y a ellos del cautiverio, en que los tenía el demonio, y los ponía siempre en estado de salvacion.

1233 Pero ni estos segundos triunfos era bastante seguridad para no esperar el demonio. Como aquellos lugares eran tan contagiosos, porque no esperaba el que sucediese alguna vez a quien entrava en ellos, lo que sucede comunmente en otras pestes, donde los fuecos que entran Medicos salen heridos? Porque entrava Xavier con los

ojos abiertos, mas eran tales los resplandores de pureza, que salian de los mismos ojos, que bastava solo que los pecadores viessen que el Santo los mirava, para que en sus mismos ojos, como en espejos, reedificasen la fealdad de sus vidas, y las aborreciesen, y enmendasen. A los ojos abiertos no les haze mal lo que ven, sino quando lo ven para mirar. Y que mirava Xavier dentro, o fuera de casa, o en particular, o en publico? Mirava solo a la salvacion de las almas, lo qual veia, y experimentava el demonio, y por esto se te mia tanto de sus ojos abiertos. Abiertos siempre edificaban; abiertos siempre admiraban; y abiertos siempre compungian. Iba el Padre Maestro Francisco por via calle, y sus ojos como ivan? O clavados en la tierra, o levantados, y arrebatados al Cielo. Y bien conocia el demonio, que quien en la tierra llevaba delante de los ojos la sepultura, y en el Cielo la eternidad, mal podia dár entrada en el corazón a la fantasía de un accidente engañoso, y vil, que para matar, basta que palse, y para no engañar, palse en un momento.

1234 Con estas experiencias el enemigo de la castidad, que por la vista tendió a Eva, y por la vista tienta a sus hijos, como si Xavier fuese la excepcion de todos ellos, se desengañó, y resolvió no tentarle con los ojos abiertos. Pero en esta misma resolución me parece a mí, que tambien los tenía el cerrados. Ven acá demonio, si así como conesses, que no te atreves a acometer este hombre despierto, no ves que será doblada afrenta cuya, si tambien te venciere dormido? Mira bien aia donde duermes, y verás que en cama tan dura no pueden tener lugar sueños tan blandos. Todos los literatos de la vida de Xavier, sin encarecimiento, por narracion de simples verdades, dicen, que la cama de Xavier, quando navegava, eran las amarras de la nave, y la almohada las anclas. Compara ahora el sueño con este modo, o invencion de dormir. El sueño es el reposo de la vida, y como le llamó Plinio, es aquel puerto quieto, que provida la naturaleza, concedió al hombre de noche para descansar de los trabajos del día. Luego gran yerro es presumir, que puede naufragar en el puerto quien duerme sobre anclas, y amarras. Pero de la cama del mar pasemos a la de la tierra. Dormía en la tierra Xavier, dicen los mismos Historiadores, en un aposento, o choza, donde las paredes eran de estera; y como por entre los juncos secesse la devocion, o la inextinguible curiosidad lo que el siervo de Dios hacia, comunmente lo víd de rodillas arrebatado en oracion, y alguna vez, que obligado del peso del sueño, pagava un breve tributo a la fragilidad de la naturaleza; la cama, en que se acostava era un catre tejido con cuerdas de Cayro, que son las costillas del coco, y una piedra por cabezera.

1235 Acuerdele ahora el demonio de Jacob dormido, y considere quales podian ser los sueños de una cabeza recostada sobre una piedra, y tan carnosamente agasajada, Sostata con culeas de la tierra

tierra al Cielo; señaría con Angeles, que subian, y bajavan por ella; señaría con el portico de la fabrica de la casa de Dios (quales eran las Iglesias, que ideava en el pensamiento, y edificava en todas partes;) señaría en fin, como el mismo Dios, que desde las almenas del Empíreo, como vigilante, y amorosa Centinela le guardava el sueño. Aun tenemos otra cama de quien no tenia cama. Esa de caba, u de paja en el desamparo de Mozambique, donde de dia, y de noche enfermo, servia Xavier a los enfermos. Y estando para morir frenetico, con la calentura maligna, un Soldado mozo, cuya edad, y libertad hazia muy sospechosa su salvacion, comale el Santo Padre en los brazos, cehale en aquella su cama, y lo mismo fue tocarla, que volver el frenetico a su entero, y perfecto juicio, con que recibidos con gran quietud, y sosiego todos los Sacramentos, acabó en aquella celda cristianamente la carrera de la vida. Para que se vea si era mas frenetico, y loco el demonio en esperar que el frenetico de su maquinado sueño hiziese delirar, u deliraviera el juicio de quien dormia en una cama, que milagrosamente le resistiera a los que le tenian perdido.

S. III.

1236 **A** Si me burlava yo de los atrevimientos del tentador nocturno: mas porque no solo predico del Santo, que le pudes vencer sino para todos, no puedo dexar de declarar para nuestro recato, que ninguno deve despreciar estas traiciones del demonio, sino reconocerlas, y hazer de ellas mucho caso, aunque sonadas. Los Filósofos, y Theologos dividen los sueños en naturales, Divinos, y diabolicos. Los Divinos devien estimar mucho, de los naturales se deve no hazer caso; pero los diabolicos son tanto de temer, como nos enseña la Iglesia universal en la oracion que haze a Dios en el fin de todos los dias antes de las horas del sueño: *Procul recedant somnia, & nocturnum phantasma, hostemque nostrum comprime.* Pide a Dios que reprima la fuerza, y alticia del enemigo comun, y que aparte muy lexos de nosotros los fantasmas de los sueños, con que el, como Principe de las tinieblas, nos haze guerra de noche. Y para la cautela, y vigilancia de nuestra parte, nos exhorta la misma Iglesia, como Madre cuydada, con las palabras de San Pedro, a quien costó tanto el dormir, quando tenia obligacion de velar: *1. Petr. 5. 2. Fratres. Sobrii estote, & vigilate, quia adversarius vester diabolus tamquam leo ragnans, circumquartur quem devoret.* Donde es punto muy de notar, que si el demonio se deve temer quando dá bramidos como leon: *Tamquam leo ragnans.* Y quando con los mismos bramidos puede despreciarnos del sueño; quanto mas quando en el mayor silencio de la noche, y en el mayor descuido de los sentidos, y entrando a puertas cerradas como espíritu que es, y penetrando lo mas interior de la fantasia, le haze aquella guerra, que San Cy-

priano llama elegantemente claudesina, la qual quando mas oculta, y oscura, tanto mas cierta, y fuertemente hiere a los que dormien? *Cipriano. de zelo. Quamvis elatus lateret ore punit, occulta, & claudesina ejaculatur, quoniam periclitatur, & gravium, & crebris in vulnera nostra graffatur.*

1237 Siendo, pues, tan peligrosa, y desigual género de batalla aquella en que pelea con un hombre de carne dormido, un espíritu, que no tiene cuerpo, ni duerme, por esto no devemos despreciarle como cobarde, sino temerle como astuto, y atrevido enemigo. Y solo podriamos admirarnos de que la Providencia Divina diese licencia, y poder al demonio para que en tal materia, y de tal modo centrase a su fidelísimo Siervo Francisco. Pero este mismo es el mas encarecido exemplo, y la mas refutada prueba de la misma fidelidad, e invencible fortaleza suya, esta segurísima confianza, que Dios haze de su valor despues de la experiencia de tantas victorias, y no comparando a Xavier consigo, sino a él con los mayores Santos.

1238 Quando Christo Redemptor nuestro entró en el Huerto a orar a su Padre, apartó consigo los tres mas favorecidos Discipulos, los tres de su Consejo tercero: San Pedro, San Juan, Santiago, y advirtióles así: *March. 26. 41. Vigilate, ne intretis in tentationem.* Discipulos míos, velad, no os dexéis remitir del sueño, porque no entreis, ó no seáis entorados en la tentacion. Mandóles que velasen, para no ser vencidos; porque entre los descuydos del dormir, entre las desatenciones, y negligencias del sueño, no ay virtud bastante para resistir; hasta la firmeza de Pedro puede caer, hasta la resolución de Jacobo puede flaquear, hasta el amor de Juan puede vacilar. Pues si es así, Señor, que desigualdades son estas de vuestra Providencia? Como tratáis con tanta excepcion de personas a vuestros Apóstoles, y al nuestro? A los tres Discipulos les mandó que esen despiertos, porque han de ser tentados, y a Xavier le embia la tentacion, estando dormido? Si. Y no fue falta de providencia, sino exceso de confianza. Fiava Dios mas de Xavier, que de los tres mayores Apóstoles en aquel tiempo. Es Theologia cierta, que quando Dios permite que el demonio nos tiene, siempre remota, y mide las tentaciones conforme las fuerzas del que es tentado. Allí lo dice el Apóstol San Pablo en la primera a los Corintios, y allí lo declaró el Concilio Tridentino: *1. Cor. 10. 13. Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id, quod possitis.* Y como tiene Dios en sus manos las riendas del tentador, y apricta, o alarga la tentacion por la medida de la fuerza de cada uno, bien se ve que fiava Dios mas de la virtud de Xavier aora, que entonces en la de los tres mayores Apóstoles: pues a ellos los manda velar, quando han de ser tentados, y a Xavier le embia la tentacion estando dormido. Dormir un hombre, y tomar advertencia para no dexarse ven-

cer

cer del demonio; estar con los sentidos ligados en las prisiones del sueño, y tener sentido para no dexarse entrar de la tentacion, en una empreña tan arriesgada, y una victoria tan dudosa, que solo de Xavier la fia Dios, y de ninguno otro, aunque sea Santiago, aunque sea San Juan, aunque sea San Pedro. San Pedro, San Juan, Santiago están en vela, si han de ser tentados; pero a Francisco Xavier vengale en hora buena la tentacion dormido, que dormido, y despierto, siempre está seguro.

1239 Y si esta tentacion fuera tentacion de otro género, menos me espantara yo que Dios la fiara de Xavier entre las desatenciones del sueño; mas tentacion contra la pureza, batalla contra la castidad? Este mundo es el Amfiteatro de Dios, y así como los Emperadores Romanos mandavan echar los Martyres a las fieras, así Dios manda salir los Confesores a los vicios. Y que siendo el vicio contrario a la pureza una fiera tan fiera, la echasse Dios a Xavier, no despierto, sino dormido? Grande effremo de confianza en Dios, grande credito de valor en Francisco? El hombre mas insignie en la castidad, y mas famoso en sueños, fue Joseph. Dormia Joseph siendo niño, y soñava una vez que andava en la siega, como hijo, que era, de Labrador; y que las gavillas, ó hazes de trigo que iban atando sus hermanos, inclinados, ó postrados en tierra, reverenciavan, y adoravan al foyo. Bolvió a soñar el mismo Joseph, y de las espigas pasó a las Estrellas. Soñava que el Sol, la Luna, y otros Astros del Cielo desencajados de sus Esferas, bajavan tambien a la tierra a adorarle. No son estas las primeras Estrellas, que para servir a una venturosa ambicion, se abaten del firmamento. Pero dexadas ellas, y otras grandes consideraciones para otro dia, que oy no es bien nos galden el tiempo; todos estos sueños de Joseph eran profecias, porque así el vno, como el otro, significavan que avia de ser Gobernador supremo del Imperio de Egipto, y que todos los subditos del mismo Imperio le avian de adorar, y obedecer; así los grandes, como los pequeños; así los de la Corte, como los del campo, que por esto las figuras, que los representavan, en un sueño fueron espigas, y en otro Estrellas; las Estrellas para significar los ilustres, y las espigas los labradores. Significavan mas los mismos sueños, que toda la casa de su padre, y sus hermanos, tambien ilustres por descendencia, y Labradores por officio, echados a sus pies, avian de reconocerle, y adorarle, por señor, como el mismo padre le declaró, y aun reprehendió mucho antes.

1240 De aqui se sigue, que en estos dos sueños, y en estas dos significaciones de ellos, ó fue, ó podia ser tentado Joseph en las dos mayores, y capitales virtudes, humildad, y caridad, la humildad, que es el fundamento; la caridad, que es la cumbre de toda la perfeccion. Contra la humildad tentado de ambicion, y sobervia;

Tomo III.

viendole señor absoluto de toda la Monarquia de Faraon; contra la caridad tentado de ira, y de venganza; viendo postrados a sus pies los hermanos, ó los enemigos, que tanto le aborrecian, y perseguian, que quisieron matarle, y llegaron a venderle. Mas a esta venta, y cautiverio, que fue la ocasion de todas sus fortunas, falta la historia de la muger de Putifar, su señora, tan amado como no deviera, y tan elegantemente pretendido, como sabemos. Pues si Dios revela en sueños a Joseph, que ha de dominar al Imperio de Egipto, si le revela en todos que ha de tener a sus pies a sus mayores enemigos; porque no le revela tambien a ojos cerrados aquel amor tan ciego? Porque en la primera revelacion contra riesgo la humildad, en la segunda la caridad; mas en la tercera, si Dios la revelara, peligrosa, y se arriesgava la castidad; y riesgos, y peligros de castidad, ni de Joseph los fia Dios en sueños. Es verdad que él le portó en la tentacion fiel, y gallardamente; pero va mucho de velar a dormir, y el tino que tuvo despierto puede ser que no le tuviese dormido. Por esto Dios le encubrió la historia de la Egypcia, quando soñando le reveló las otras. Sueño Joseph en hora buena, que ha de ser señor de Egipto, y siensele las tentaciones de ambicion, y sobervia; sueño en hora buena, que ha de tener debaxo de los pies a sus enemigos, y siensele las tentaciones de ira, y de venganza; pero soñar que ha de ser pretendido de quien le podia hechizar los pensamientos, y fiarse en sueños, ni por sueño tentacion contra la pureza? Esto no. Solo de Francisco Xavier dormido fia Dios una batalla tan arriesgada, solo del confía una victoria tan dudosa, porque sabe, que es tan fina, y finalmente obervante de sus obligaciones, que no ha de hazer disonancia, aunque no esté despierto.

S. IV.

1241 **A** Si lo presumia Dios altamente de Xavier, y él lo probó, no menos que con el gallardo testimonio de su propia sangre. Tan lexos estuvo el valiente Soldado de Christo de dar al combate de la tentacion ni un inadvertido consentimiento, que antes a los primeros albagos de ella le rebatió con tanta violencia de espíritu, que le salió la sangre pura de las venas. Nos hemos entrado en una circunstancia grande, y gloriosa desta accion, mas de tal manera grande, que parece disminuye su grandeza; de tal manera gloriosa, que parece contradice su gloria. Venció Xavier la tentacion, pero costóle sangre; y la victoria tanto menos vale quanto mas cuesta. Sabió Xavier vencedor, mas juntamente herido, y el vencedor herido, es medio vencedor, porque en parte queda victorioso, y en parte vencido. Así pudiera parecer a los animos poco generosos, mas no es así: y tomo por testigo a la Flor de las Armas Portuguesas, que está presente. Qual de vosotros no tuvo por

Ddd.

realec

realce de la victoria el salir herido de la batalla. Qual de vosotros no se precia mas de la sangre derramada en la guerra que de la que era viva en las venas? Hasta en lo mellado de la espada, en lo achillado de la rodela, y en lo pasado de la malla, se estiman las heridas, aunque secas. La mayor gala del vencedor son las heridas, y la sangre; ni ay modo mas ayroso de salir de la batalla, que victorioso, y herido. Como los sucesos felices de la guerra muchas veces son liberalidades de la fortuna, y no merecimientos del valor, las victorias acreditan de venturoso, las heridas de valiente. Quien venció, podía no pelear, y es la victoria agena: quien salió herido, peleó, é hizo con la sangre la victoria suya. Pero veamos esta controversia decidida en el juicio del mismo Dios. Muchos vencedores hubo en el mundo, pero vencedor que escogiese la victoria, y el modo de vencer a su voluntad, uno solo hubo, que fue Christo. Y que victoria, ó que modo de vencer escogió Christo, sino el de herido, y con tanta sangre? Para redimir, y vencer el mundo no era necesario á Christo padecer, ni derramar sangre; mas escogió este modo de vencer, aun que tan costoso, no por la necesidad del remedio, sino por el credito de la victoria. Para ser vencedor del mundo, basta vencerlo; mas para ser vencedor glorioso, avia de ser con sangre, y con herida. Y si no, vedlo en su triunfo.

1242 Quando Christo vencedor de el mundo, de la muerte, y del Inferno, entró por el Cielo triunfante; pregunto, que insignias llevaba de vencedor? Es cosa que se sabe, y digna de saberse. Sabeis, porque dos Profetas, Isaías, y Zacharias vieron toda la pompa de este triunfo. Pues que insignias de vencedor llevaba Christo? Por ventura palmas, coronas? Nada de esto. Su sangre, y sus heridas fueron todas las insignias de la victoria, y todas las galas del triunfo. Llevaba la sangre derramada por el vestido: Isaías 63. 2. *Quare rubrum est indumentum tuum.* Las heridas llevavale abiertas en las mismas manos: Zachar. 13. 6. *Quid sunt plage iste in medio manuum tuarum?* Y esta sangre, y estas heridas era lo que aplaudia el Cielo, era lo que aclamaba el triunfo, era lo que admiraban los Angeles; era en fin lo que mas preciava el Padre, y lo que mas honraba al Hijo, porque las heridas son los sellos del valor, y la sangre los esmaltes de la victoria; y en su victoria del mundo estimava, y gloríavale Christo, no solo de vencerle, sino de vencerle con sangre, no solo de salir victorioso de la batalla, sino victorioso, y herido.

1243 Mas reparando en la sangre con que llevaba Christo moztizados los vestidos en su triunfo, dudará con razon alguna curiosidad docta, que sangre de Christo era, ó podía ser esta? Christo entró triunfante en el Cielo despues de resucitado: en la Resurreccion, como dicen los Theologos, recogió toda la sangre á las venas del cuerpo Sagrado. Pues si la sangre iba recogida

dentro de las venas de Christo, cómo iba derramada por el vestido? Aora entenderéis la razon, porque Christo conflagró, y sacramentó su sangre, de fuerte, que la pudiese tener juntamente recogida, y derramada; juntamente en las venas, y fuera de ellas; y así fue aqui. La sangre que Christo llevaba recogida en las venas, era la de la Cruz, la sangre, que llevaba ofrecida por el vestido, era la del Caliz. El mismo texto lo dice, y Santo sobre texto, que aora es necesaria tanta prueba, Isaías 63. 2. *Quare rubrum est indumentum tuum sicut calcamentum intercalari?* Dice el texto de Isaías: Porque está tan roxo vuestro vestido, Señor, como si lo huvieran moztado en vuestro lugar? De fuerte, que el vestido del triunfador iba roxo de sangre, mas de sangre, como vino; porque era sangre, que teniendo de sangre la substancia, tenía de vino los accidentes. San Cypriano: *Primi visque mentio est, & idcirco ponitur, ut Domini sanguis vino intelligatur: pradicatur enim verbis prophetis, & praefiguntur, quod postea manifestatum est in calice Domini.* Tuvo Christo por tan grande honra, y gloria la sangre que derramó en la victoria del mundo, que para poderla eternizar entre los hombres en la misma forma de derramada, publicó la materia del Sacramento, y la conflagró, separadamente en el Caliz. Para el efecto del Sacramento, que es la comunicacion de la gracia, bastava solo la conflagracion del cuerpo de Christo en la Hostia, que es lo que solo comulgaban todos: pues porque quiso el Señor conflagrar la misma sangre tambien en el Caliz? Porque en el cuerpo está la sangre dentro de las venas, y en el Caliz se representa derramada. Y aunque la sangre recogida así bastava para nuestro remedio, no bastava para la gloria de Christo: porque la gloria de que Christo se precia mas, es de tenerla derramada. Vedlo en la misma intencion: Mathe. 26. 28. *Hic sanguis meus, qui pro vobis effundetur.* Esta es la sangre, que por vosotros será derramada. Quando Christo conflagró el Caliz, aunque su sangre estava toda en las venas, mas el Señor no la conflagró como sangre de las venas, sino como sangre derramada de ellas: *Sanguis, qui effundetur.* Porque esto es de lo que mas se preciava, esto es lo que quería eternizar en la fama, y en la memoria de los hombres.

1244 Y si hizo Christo tantos extremos por conservar la sangre derramada, no son menores los que hizo por conservar las heridas abiertas. No avia cosa mas repugnante á un cuerpo vivo, glorioso, é impassible, que las cinco llagas abiertas, repugnantes las de los pies, repugnantes las de las manos, y la del Costado aun mas repugnante. Y con todo, refueta Christo á la vida, entra en la gloria, y está, y estará eternamente en ella con las llagas abiertas. Porque? Porque fueron las heridas, que recibió en la batalla del mundo, y son los sellos mas abonados de su valor, y los despojos mas gloriosos de su victo-

victoria. En suma, se preció Christo tanto de la sangre que derramó, y de las heridas que recibió en la batalla, que para conservar eternamente estos dos memoriales de su victoria, refueta las heridas, y sacramentó la sangre, quedando por estos dos milagros continuos, uno en el Cielo, otro en la tierra, las heridas perpetuamente abiertas, y la sangre perpetuamente derramada. Así se preció Christo de salir vencedor de su batalla, y así salió Xavier victorioso, y herido; victorioso, y con sangre. Y tan fuera estiguo esta bizarra accion de poderle llamar por esto media victoria, que antes por esto fué victoria duplicada; una vez vencedor Xavier, por la batalla que venció; y otra vencedor, por la sangre que derramó.

S. V.

1245 Consideremos aora á Xavier, así herido, así bañado en su sangre, y así dormido; traygamos á su presencia á los mas valientes Arhletas de la Iglesia, á los mas valerosos defensores de la castidad, y los veremos á todos á vista de tan heroica accion, heroica, y gloriosamente vencidos. Fió Dios, en fin, de Joseph despierto la tentacion, que no fiera de el dormido. Y que hizo Joseph estando muy en sí? Dexó la capa en las manos de la Egypcia, y huyó: Genes. 39. 12. *Relicto in manu eius pallio, fugit.* Gallarda accion, y aun comparada con la de Xavier tan gallarda, que un dia, ó una noche, en que la Alma Santa quiso mostrarse á su Espoza mas fina, mas amorosa, y mas valiente, se revistió de estas dos acciones. Sale la Espoza una noche de casa á buscar por las calles, y por las plazas á su Espoza Divino: y contandole despues que le halló lo que le avia sucedido, y lo que avia hecho, dice, que se avia encontrado con los Soldados de la guarda, que avia echado, y se avia defendido de ellos, y que en la defensa avia alargado la capa, y avia salido herida: Cant. 5. 7. *Pertransierunt, & vulneraverunt me, & tulerunt pallium meum mihi custodes murum.* No se si reparais en la capa, y en las heridas. De manera, que quando el Alma Santa quiso blasonar finezas, y valentías en materia de defensa de su persona, y de su honnidad, las dos acciones que escogió entre todos los presentes, pasados, y futuros, fué la de Joseph, y la de Xavier, la de Joseph en alargar la capa, la de Xavier en salir herida. Mas supuesto, que estas dos acciones fueron las mas estimadas de la Espoza, y las illustres de la Iglesia, qual de las dos es digna de mayor estimacion, la de Joseph en alargar la capa, ó la de Xavier en derramar la sangre?

1246 La misma Espoza que hizo la eleccion, dió el primer lugar á la sangre, y las heridas, y el segundo á la capa: *Vulneraverunt me, & tulerunt pallium meum.* Y con mucha razon, porque en las batallas de la castidad, aunque el modo mas seguro de resistir es huyendo, el modo

mas glorioso de vencer es peleando. Joseph venció, pero venció huyendo; Xavier venció, y venció peleando; la victoria de Joseph sin disputa fué una retirada, la resistencia de Xavier fué verdadera victoria; en fin, la victoria de Joseph consistió en no pelear, ni ser vencido, la de Xavier en pelear, y vencer. Habla de estos dos modos de vencer David, y refiriendo uno, y otro á Dios, y á su gracia, dice así: Psalm. 45. 2. *Deus noster refugium, & virtus.* Nuestro Dios es refugio, y es fortaleza. Y porque, ó para quien es refugio, ó para quien es fortaleza? San Basilio: *Refugium, & virtutem dixit, ut ostenderet, quod aliquando fugiendo, aliquando stando, & pugnando vincimus.* Es nuestro refugio, y nuestra fortaleza Dios, dice San Basilio, porque unas veces vencemos huyendo, y otras veces vencemos peleando. Mas las victorias de los que huyen, y las de los que pelean, todas son de Dios: Las de los que huyen, son de Dios, como refugio: Las de los que pelean, son de Dios, como fortaleza: *Refugium, & virtus.* Tales fueron las victorias de Joseph, y de Xavier; Joseph venció, Xavier venció; la victoria de Joseph fué de Dios, y la de Xavier tambien de Dios; mas la de Joseph fué de Dios como refugio, porque venció huyendo; y la de Xavier fué de Dios como fortaleza, porque venció peleando; la accion de Joseph fué temer con castidad, la de Xavier fué castidad con valor; la de Joseph fué conocerse, y rementir; la de Xavier fué conocerle, y vencerse; la de Joseph fué dar la capa al golpe de la tentacion; la de Xavier fué ahogar la tentacion en la propia sangre. Joseph, y Xavier ambos se hallaron en el Cielo contra aquel toro feróz, el mas bravo de todos los vicios: estaban viendolos desde los balcones Dios, los Angeles, los hombres, y el mundo: embistió ciego, y farioso el toro, pensando que se los llevaba en las puntas. Y como se portaron ambos? Joseph alargó la capa con destreza, y huyó; Xavier esperó á pie quedó, hirióle, desbarbóle, matóle. Ambas fuertes merecieron victorias, y aplausos; mas la de Joseph llamóle destreza, la de Xavier valentia: *Aliquando fugiendo, aliquando stando, & pugnando vincimus.* Y consiste tanto la fortaleza de la virtud en este segundo modo de vencer peleando, que comparando uno con otro, solo este se llama virtud: *Deus noster refugium, & virtus.* El vencer huyendo como Joseph, es refugio; el vencer peleando, como Xavier es virtud.

1247 Entre aora otro competidor. Quién será? Sea San Pablo, Montante de la Iglesia, el valiente de la Ley de Gracia. Pero antes que veamos sus resistencias, á vista de vuestra sangre, Divino Xavier, no puedo dexar de formar una gran quexa: no quiero dexar con esta modestia, sino contra vuestra verdad. En aquella ocasion, quando baxasteis de el Cielo á dar la vida á vuestro Marcelo en Napoles, para qué él fuese á darla por Dios en el japon, le enseñad.

teís allí à dèzir en presencia de todos, que pidiè- se à Dios la gracia del martirio, que vos avais deseado, y no alcançasteis. Es possible, que ha de dèzir Xavier que dècio ser Martir, y que no lo alcançò? Retraos, Santos, de lo que dixisteis, que si alcançasteis ser Martyr, è illostissimo entre todos los Martires. Qué es esta sangre prodigiosa, que derramasteis, fino va testimonio ardentissimo de vuestra Fè, y vna quinta essencia de martirio nuevo, singular, è maudito? De San Juan Evangelista dixo San Geronimo: *Martirium animi defuisse*. Que no saltò el animo para el martirio, fino el martirio para el animo, y esto bastò para quedar San Juan canonizado por Martir. Por el afecto que tengo, y devo al Evangelista amado, me pesa de averle merido en los empeños de esta comparación; porque ningún grande del Cielo, aunque sea tan grande como Juan, puede salir de este caso, fino vencido. A San Juan no le saltò el animo para el martirio, pero le saltò el martirio para el animo. El no saltò al tirano, pero el tirano le saltò à él. Y que le aconteció al animo de Xavier? Saltándole el martirio, no le saltò el martirio; y saltándole el tirano, no le saltò el tirano, porque el fué el Martir, y el fué el tirano de sí mismo: el fué el que padeció el martirio, y el fué el que martirizó; el fué el que derramó la sangre, y el fué el que la hizo derramar.

1248. Lucrécia (para que ni en la Gentilidad sean faltos los mayores exemplos). Lucrécia fué tan honrada Matrona, y tan Romana, que por vna violencia, que padeció en su honestidad, se atravessó à sí misma con vn puñal. Valiente acción, pero tardía. Tardaste, Lucrécia, dize Agustin: esta sangre que derramaste avia de ser antes de la mancha, y no después. Así fué la sangre de Xavier, no derramada en vengança de la honestidad rendida, y afrentada, fino en defensa de la castidad entera, y vencedora. Y por ciso verdadero defensor de la Fè, que devia à Dios, y verdadero Martir de la castidad. La mayor alabanza, que se dixo de la castidad, fué aquella de San Ambrosio: *Rec idè laudabilis virginitas, quia in martyribus reperitur, sed quia ipsa Martyres facit*. No merece la mayor alabanza la castidad, porque le halla en los Martires, fino porque ella los haze. Así como la Fè tiene los Martires, así la castidad tiene tambien los suyos; pero con vna diferencia, que en el martirio de la Fè, la Fè es la defendida; en el martirio de la castidad, la castidad es la tirana, ella es la que martiriza la carne, y ella es la que haze los Martires: *ipsa Martyres facit*. Mas entre los Martires que haze la castidad, el martirio de Xavier fué perfectissimo, porque fué Martir con sangre. Los otros martirios de esta virtud, aunque siempre belicosos, son comunmente metafisicos, è inermes; pero el de Xavier fué martirio verdaderamente eruento, y por esso perfectissimo, con todos los cismas de Martir. No diga, pues, Xavier, que no fué Martir, ni creamos nosotros la deposición de su modestia, fino el testimonio de su sangre. Sin esta sangre entró en la batalla Vir-

gen, y con la victoria de ella salió Virgen, y Martir. Entró con vna corona, y con vna palma, y salió con dos palmas, y con dos coronas; vna corona de azucenas, y otra corona de rubies; vna palma de Virgen, y otra palma de Martir: *Quia ipsa Martyres facit*.

1249. Mas entre ya San Pablo, que ha mucho que cipea, pero no à vencer, como los demás, fino à acrecentar coronas. Vna bacalla semejante à la de Xavier tuvo el Apóstol San Pablo, que describió desta manera: 2. Cor. 12. 7. *Ne magnitudo revelationum extollar me, datus est mihi stimulus carnis mea, Angelus Satanae, qui me culpat*. Para que la grandeza de las revelaciones no me desvaneciese, dióme Dios vn espíritu de Satanás, que estimulando mi propia carne, le rebelo contra mí, y me dà de bofetadas. El modo con que resistió à esta tentación el Santo Apóstol, fué echar mano à las armas de la oración, postroándose delante de Dios, y pedirle muchas veces su gracia: *Propter quod ter Dominum rogavi*. Y con ella salió vencedor. Mas aunque segun las Leyes de Dios hizo el Apóstol lo que devia, segun las Leyes del mundo pudo dèzir el mismo mundo, que no se avia portado con gentileza San Pablo. Todos fabeis mejor que yo (ojala no lo supierais) que vn hombre, à quien dieron vna bofetada, aunque sacase la espada contra su enemigo, fino llegó à sacarle sangre, no quedó desahentado; segun vuestros duelos, avéis de herir necessariamente à quien os afrentó, porque la mancha de vna bofetada en el rostro, solo con la sangre de quien la dió se lava. Quedó, pues, ahentado San Pablo en las Leyes del mundo, porque el confiesa que su cuerpo, estimulado de el demonio, le dió de bofetadas: *Stimulus carnis mea, qui me culpat*. Y aunque sacó tres veces la espada de la oración, no llegó à sacarle sangre. Así salió San Pablo de esta batalla; pero nuestro Don Francisco Xavier, (dadme licencia para que le nombre así en este passo, que la gentileza de vna acción tan gallarda, mas me parece nacida de los bríos de Cavallero, que de las obligaciones de Religioso) San Pablo, como Religioso, resistió con oraciones; Xavier, como Cavallero brioso, y ahentado, con la sangre de su enemigo tomó vengança de su agravio, que donde las tentaciones son bofetadas, heridas han de ser la resistencia. El mismo San Pablo, aunque sea contra sí, nos ha de ilustrar el caso.

1250. Escribe el Santo Apóstol à los Christianos de la Primitiva Iglesia en Jerusalem, y les dize allí Heb. 12. 4. *Nondum usque ad sanguinem resististis, adversus peccatum repugnantes*. No penséis que hazeis mucho en servir à Christo, y guardar, y sustentar su Ley puntualmente, que aun no avéis resistido contra el pecado hasta derramar sangre. Hasta derramar sangre? Y quien vió jamás, ni leyó este genero de resistencia contra el pecado? En las matetias de Fè si, como dize San Pedro: 1. Petr. 5. 9. *Cui resistite fortes in fide*. Mas en las de castidad, qual era esta? Mas parece que aludió aqui San Pablo à alguna de las re-

VELA-

velaciones en que hablava, que à la obligación de precepto. Digamos, pues, que tenia delante de los ojos el Santo Apóstol à su grande imitador Francisco, Apóstol tambien de las Gentes, y admirado de tal modo de resistir, aludió à esta fuerza maravilla, y dió en rostro con ella à los primeros Atletas de la Christianidad, como si dixera: No penséis, Christianos primitivos, que hazeis demasiado en perseverar constantes, y resistir como resistís, que vendrá tiempo, en que apa vn hombre en el mundo, que resistirá à las tentaciones del demonio con la sangre de las propias venas, lo que vosotros aun no avéis hecho: *Nondum usque ad sanguinem resististis*. Esto dixo San Pablo à aquellos primitivos Christianos, y lo mismo digo yo à San Pablo, Sagrado Apóstol: *Nondum usque ad sanguinem resististis*. Si dèis, que Dios os dió las tentaciones, para que las revelaciones del tercer Cielo no os desvaneciesen: *Ne magnitudo revelationum extollar me, datus est mihi stimulus carnis*. Sabed, y perdonadme si sabed, que no solo tenéis ocasión de humildad en las tentaciones, fino aun en las resistencias: os pueden humillar las tentaciones, porque en ellas veces que sois hombre como los otros hombres; y os pueden humillar tambien las resistencias, porque en ellas veces, que con ser tan Gigante, no llegais à igualar los ombros, ni podéis medir la espada con vn hombre, que siendo, como vos, de carne, resistió contra el pecado hasta derramar sangre, hazais que nunca haziais: *Nondum usque ad sanguinem resististis*. Comparado con otros Santos, bien se puede gloriar de su valiente resistir quien era tan Santo, que se glorjava en sus flaquezas: *Libenter gloriar in infirmitatibus meis*. Mas comparado con Xavier, sin agravio podemos contar al mismo San Pablo, y à los otros en el numero de los que el con la cortapisa de vn *Aun no*, *Nondum*, excluyó de la última palma de la resistencia.

1251. Y si no, digalo por todos Job, y luego oirémos à Dios la razon, porque Job puede dèzirlo por todos. Prudencia es, no solo politica, sino Evangelica; antes de llegar al combate con el enemigo, medir las fuerzas propias con las suyas, y conforme à la proporcion de vnas, y otras, è aguardar la batalla de cerea, è pedir partidos de lexos. Qué Rey ay, dize Christo, que aviendo de pelear de poder à poder con otro Rey, no considere primero, si es bastante el suyo para resistirle? Y quando conoce que sus fuerzas son desiguales: Luc. 14. 31. *Adhuc illo longe à gente, legationem mittens, rogat ea, quae paces sunt*. No cipea el combate, ni dexa llegar al enemigo, fino el tanto el aun lexos, embia sus Embaxadores para pedirle paz, y rogarle con partidos. Así lo hizo aquel gran Rey Job, mayor por su constancia, y fortaleza, que por su Imperio. Consideró la guerra que haze la carne contra el espíritu, y las resistencias que deve hazer el espíritu à la carne: Galat. 5. 17. *Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem*. Consideró las fuerzas de este poderoso enemigo, y midiolas con las

suyas. Y qué resolucion comò? El mismo lo dize: Job 31. 1. *Pepigi fedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine*. Fie tan poco de mis fuerzas, dize Job, para esperar, y resistir los asaltos de tan bravo, tan insolente, y tan victorioso enemigo, que vine à tomar el consejo que toman los que se ven totalmente faltos de resistencia. Y para que que quedase apartado muy lexos de mí, y ni por pensamiento llegase à darme batalla: *Ne cogitarem*. Rendi las armas, pedi quarell, dime à partido: *Pepigi fedus*. Pues à partido se rióde Job, aquel con quien Dios desafiava al Inferno: Job 1. 8. *Nunquid considerasti servum meum Job?* El valenton de Dios, el guapo del Paraíso pide quarell? Si, señores, dize San Gregorio Papa. Puede tanto la fuerza blandamente violenta de vn pensamiento molesto, è importuno, que humilla las resistencias del mayor Capitan en esta Milicia.

1252. Aun Job no estava tentado, ni combado, aun la tentación no le avia tirado de la capa, como à Joseph; ni le avia puesto las manos asfrentadas en el rostro, como à Pablo: y sin mas que la imaginación, è apprehension de vn pensamiento molesto, è clava tan aflombrado aquel coraçon invencible, que rendido solo de la opinion del peligro, desconfia de la victoria, rehúsa la batalla, capitula fugaciones, y salva la vida à partido. Ha Divino Xavier, qué grande fois, y quanto campear vuestras grandezas, à vista de las de los otros Santos! Perdoneme la Corte del Cielo, perdonenme los Bienaventurados de la Gloria, que sus hazas, por grandes que sean, parecen sueños de vuestras verdades, y las verdades de vuestros sueños son aflombrado de sus hazas. Joseph despierto buye, Pablo despierto pide paz, Job despierto se rióde à partido, y Xavier dormido pelea, dormido vence, dormido triunfa. Vinendo el demonio de correr todo el mundo: Job. 1. 7. & 8. *Circumivi terram, & perambulavi eam*. Pregunta Dios si avia visto allá à su gran Siervo Job, y si avia reparado bien, que no avia en el mundo hombre semejante à él: *Nunquid considerasti servum meum Job, quod non sit ei similis in terra?* Mirad quanto và de tiempos à tiempos, de hombres à hombres, y de Santos à Santos. El mismo Job, comparado con los otros hombres, no tiene semejança, comparado con Xavier, no tiene semejança. Este Job, el mayor que todos los hombres, teme rendirse à vn pensamiento, pide quarell, propone partidos: *Ne cogitarem*. Mas la fortaleza, la constancia, el animo, el brió, el valor de Xavier no se humana à treguas, no se humilla à conciertos; à hierro, y à sangre pelea; à hierro, y à sangre vence; è por mejor dèzir, no vence à hierro, y à sangre, fino à sangre sin hierro, que es mucho mas.

S. VI.

1253. **H**asta agora hemos considerado este gran caso por fuerza, el sueño, la tentación, la resistencia, la sangre: ora es neces-

fario

fario que penetremos lo interior de todo esto, y veremos lo que tuvo de fino, de alto, de heroico, de sublime el espíritu incomparable de Xavier. Ahora quisiera pedir otra vez la gracia, mas por no descomponer la atención, me contento con volverla a pedir.

1254. Reflúid Xavier a la tentación derramando sangre, si; pero que instrumento fúe el que le arrancó de las venas esta sangre? No podemos negar, que otros muchos Santos vencieron semejantes tentaciones con la sangre de las propias venas. Demos a su dueño lo que es suyo. Vn Patriarca San Benito, que entre las selvas, y espaldas buscó la rosa de la castidad: Vn San Geronimo, que con una piedra hería los pecados, hasta dexarlos en carne viva, para mortificar la carne: Vn Santo Domingo, que se disciplinaba con cadenas de hierro, para domar la rebeldía del cuerpo: Vn San Antonio, que llegó a arrancarse los ojos, porque fueron complices de vn pensamiento: El otro Santo, que le cortó una mano: El otro, que le arrancó, y escupió fuera la lengua. Todas estas hazañas dexaron los Santos vivas en los Anales de la santidad, para perpetua admiración de los siglos; pero todas estas resistencias, comparadas con las de Xavier reconocen en él muchas ventajas, porque los otros pelearon a hierro, y sangre, Xavier a sangre sin hierro, que es, como decia, mucho mas. No sé si imagino bien.

1255. Seis veces derramó Christo su preciosísima Sangre (ya no hallo comparaciones en los Santos del Cielo, ni de la tierra, es fuerza buscarlas en el Santo de los Santos, y en la fuente de la misma santidad); derramó Christo su preciosísima Sangre en la Circuncisión, en el Huerto, en los agüeros, en la Coronación, en la Cruz, y en la lançada. Sepamos: Y de toda esta Sangre tantas veces, y por tantos modos derramada, hubo alguna que tuviese alguna excelencia, alguna ventaja, alguna prerrogativa, o quando menos, alguna diferencia, por la qual merezca ser estimada, honrada, y venerada con mas particular amor, con mas particular devoción, con mas particular afecto? Toda la Theologia Mystica, que es la que más alcanza de Dios, responde que si, y da esta excelencia, y prerrogativa a la Sangre, que Christo derramó en el Huerto. Mas porque? Que mas tuvo la Sangre del Huerto, que la de la Cruz, que la de la Columna, que la de la Corona de Espinas, y demás tormentos? Vna, y otra estava unida hipostáticamente al Verbo: Vna, y otra era preciosísimas, y de valor infinito; vna, y otra fúe derramada libre, y espontáneamente; y si a alguna se atribuye mas particularmente el mystico de nuestra Redención, es a la Sangre de la Cruz. Pues que mas tuvo la Sangre del Huerto para ser tan admirada, tan encarecida, y con tanto estremo estimada? Dió la razón estremadamente el dichísimo Salmerón: *Quamquam omnis Christi sanguis si im-*

mens valoris, ille tamen, quia non incisa ejus carne

per flagella, per spinas, per clavos, nec lanceam, sed sponte effluxit, in magno honore est nobis habendus. Es verdad, que toda la Sangre de Christo era igual, sin ventaja en la infinitud del precio; mas la Sangre del Huerto tuvo vna circunstancia superior, por la qual merece particular veneración, honra, y afecto, que es el aver sido mas generosa, mas liberal, y mas altamente derramada; porque la Sangre de la Passion tuvo necesidad de clavos, de lanza, de agüeros, de espinas para derramarla; pero la Sangre del Huerto ella por sí rebentó de las venas, sin mas violencia, que la del propio corazón, del propio amor. Fúe la Sangre del Huerto como el precioso licor de la misa, que llaman primera, la qual por sí misma brota, y se destila, y sula del arbol, siendo la de la Passion como la de la misa segunda, que no sale sino exprimida por parte, y como por fuerza, de los de pecado, y rayado el tronco con hierro. Y tal es la diferencia de la sangre de Xavier en esta ocasión, comparada con la de los otros Santos. La sangre de los otros Santos, no digo que fuese mas tarda, o menos fervorosa, mas fueron necesarios instrumentos exteriores, y violentos para derramarla; pero la sangre de Xavier, con impetus de mas acelerada, y ardiente, y como mas fina, y mas adelgazada en el fuego del amor, ella por sí se salió de las venas. La sangre de San Benito fúe como la sangre de la Coronación de Christo, que la sacaron las espinas; la sangre de Santo Domingo fúe como la de la Columna, que la sacaron los agüeros; la sangre de los otros Santos fúe como la Sangre del Costado, de las manos, y de los pies, que la sacaron los clavos, la lanza, y otros instrumentos de hierro; mas la sangre de Xavier fúe como la Sangre del Huerto, que la sacó la fuerza del Amor Divino, sin otro exterior instrumento, y por esto mas calificada en la misma igualdad, mas admirable, y amable en ella.

1256. Ya que llegamos aquí, consideremos, que violencias interiores hicieron sudar Sangre a Christo, porque vista a tan grandes luces, tendremos mucho que admirar en la sangre de Xavier. Las causas del sudor de Sangre de Christo, dicen ordinariamente los Santos, y Doctores, que fueron dos. La primera, segun San Justino, y Theofilato, fúe la viva consideración de la muerte cercana, y de los tormentos que avia de padecer. Aprehenió el Señor en su entendimiento los dolores, las penas, las injurias, las amenazas, y el rigor de la muerte, que en aquel día le esperaban; y fúe tan aguda, y penetrante esta imaginación, que comenzó la Humanidad Sagrada a agonizar moralmente, y a sudar Sangre: Luc. 22. 44. *Faciens est sudor ejus tanquam gutta sanguinis decurrerent in terram.* Ha, glorioso Xavier, que la grandeza de vuestras acciones me va casi apartando del supuesto, que prometí! Pero exceder los límites de la prueba, antes es peccar que la promesa. Vinome al pensamiento dezir que fúes mayor Santo dormido, que los otros

Santos

Santos despiertos. Mas no atreviendome a tanto, solo prometí, que diria lo que pudiese probar. Y en este punto, si bien le considero las circunstancias del, parece que exceden vuestras obras, y maravillas, no solo a las de los otros Santos, sino aun a las del mismo Christo. No pienso algun estrepuloso que me atrevo demasiado, que la grandeza verdadera es muy confusa, y el mismo Christo nos dió licencia para que hablásemos así: *Qui credit in me, dicit el Señor por San Juan en el capitulo 14. 12. opera, que ego facio, faciet, et majora horum faciet.* Los que creyeren en mí, y me imitaren, harán las obras que yo hago, y aun mayores. No quiere dezir, que serán mayores en la substancia, ni en el valor, porque el de las obras de Christo siempre es infinito, y el de las puras criaturas limitado; mas en las circunstancias, y en el modo, dice el mismo Señor, y Redemptor de los hombres, que pueden los hombres hacer acciones tan heroicas, y levantadas, que comparadas con las tuyas, las igualen, y aun las excedan. En este sentido habla, y en este me parece que la acción, y maravilla de la sangre de Xavier, derramada en tal ocasión, excede a la Sangre del mismo Christo sudada en el Huerto. Christo sudó Sangre en el Huerto, porque se le representaron los tormentos de la muerte: Xavier sudó Sangre en la tentación, porque se le representaron las delicias de la vida. Vna, y otra aprehensión fue vehemente; vna, y otra imaginación fue la causa, mas los efectos fueron mucho mas admirables en Xavier, porque a Christo le hizo derramar Sangre la imaginación de los tormentos; pero a Xavier la imaginación de las delicias. Que la imaginación de los tormentos fuese a Christo Sangre, no es maravilla que exceda los límites de la razón: los tormentos, aunque imaginados, siempre son repugnantes a la naturaleza; pero que la imaginación de los deleites, y de las delicias, que tan conformes son a la humanidad, le haga rebentar la sangre de las venas, como si fueran verdaderos tormentos; esta es la maravilla de las maravillas, este es el palmo de los palmos.

1257. El mismo Señor, que tanto quiso honrar a su Siervo, nos ha de subir de punto este pensamiento. Quando la Magdalena vngió a Christo con aquel precioso vnguento, murmuraron los Discipulos de que aceptase semejante regalo, quien les hazia tantas exortaciones de mortificación; pero acudió el Señor con aquellas tan sabidas palabras; Math. 26. 12. *Adhuc hoc vnguentum hoc in Corpus meum. ad sepeliendum me fecit.* Que no ultraxen admitir en su Cuerpo aquellos vnguentos; porque le vngia la Magdalena para la sepultura. Para la sepultura? Pues como? Si Christo estava vivo, como dize, y se puede vérificar que le vngia la Magdalena para la sepultura? El Cardenal Cayetano, lo dixo, y con bien aguda advertencia: *Consat, quod cadaveri non adhibetur vnguentum ad delicias. Itaque vinctum Dominus ista vngitione fuit quasi sensu moriente,*

sicut cadaver, quod vngitur, ut sepeliatur. Dezir Christo que la Magdalena le vngia para la sepultura, fúe significar, dize Cayetano, que estava su Cuerpo tan mortificado, é insensible en la vida, como si por él huviera ya pasado la muerte; como si dixera el Divino Señor: aunque accipo, ó no recibis estos vnguentos de la Magdalena, no me tengais, Discipulos míos, por regalado, y delicioso; porque aveis de saber, que está tan mortificado, y tan muerto este Cuerpo que veis, que las delicias en mí no son delicias; y estos vnguentos de la Magdalena, mas los recibo como ceremonias de muerte, que como regalos de vivo. Así como los difuntos que llevan a enterrar, ninguna delectación reciben en los vnguentos con que los vngen, porque la muerte los hizo insensibles; así está tan muerta, y tan mortificada mi Humanidad, que no siento mas deleyte en estos vnguentos preciosos, que si la Magdalena me vngiera para la sepultura: *Ad sepeliendum me fecit.* Hasta aquí encareció Christo la mortificación de su Cuerpo Sagrado; mas la de Xavier, si bien advierten, aun la tenemos mas encarecida en esta acción: *Majora faciet.* En el Cuerpo de Christo llegaron las delicias a no ser delicias; en el cuerpo de Xavier pasaron las delicias a ser tormentos. En Christo llegaron las delicias a no ser delicias, porque no obraban como delicias, ni causaban deleites; en Xavier pasaron las delicias a ser tormentos, porque obraban como tormentos, y llegaban a sacar sangre. Ay mas grandeza? Ay mas excelencia? Ay mayor maravilla? Aun ay mas.

1258. La segunda causa, que hizo sudar Sangre a Christo en el Huerto, dicen mas conformemente los Santos, que fúe la aprehensión de todos los pecados del mundo. Consideró el Redemptor el numero sin numero de pecados presentes, pasados, y futuros con que los hombres ofendieron, y avian de ofender a su Eterno Padre, y fúe tan grande el dolor que concibió en su corazón, que entró en aquellas ansias, y agonias morales, que se desahogaron en sudores de Sangre. Tal nuestro Francisco Xavier. Fúe tan penoso tormento aquella imaginación, ó representación humana, material, é informe, solo porque acostumbra ser materia de pecado, y ofensa de Dios, que de pura aflicción, y ansia le rebentó la sangre de las venas. Mas en esto mismo tuvo circunstancias tantas, y tales, que a vista de la imaginación del mismo Christo en el Huerto, subieron grandemente de punto esta heroica acción. Christo sudó lagrimas de Sangre por la aprehensión de todos los pecados del mundo; Xavier por la de vn solo pecado. Christo por pecados de pensamientos, de palabras, y obras; Xavier por vn pecado de pensamiento. Christo por pecados reales, y verdaderos; Xavier por vn pecado imaginado. Christo por pecados que avian sido, eran, y avian de ser; Xavier por vn pecado que ni era, ni avia sido, ni avia de ser, sino solo porque podia ser pecado. Tanto amava Xavier a Dios, que obraban en él las posibilidades de vna

ofensa

ofensa fuya, lo que en Christo las existencias de todas.

§. VII.

1259 **M**as si en este caso no avia pecado, estrechemos bien el punto. En el sueño no ay libre albedrio, sin libre albedrio no ay pecado: Luego supuesto que Xavier estava dormido, no solo no era pecado aquel pensamiento, mas ni podia serlo. Pues sino podia ser pecado; porque le resistió Xavier tan a costa fuya? Porque era Xavier. No le halla otra razón. Y sino, ved las razones porque los otros Santos resistieron. Resistió Joseph tan resueltamente como vimos. Y porque? Por temor del pecado. El mismo lo dixo: Gen. 39. 9. *Quomodo possum hoc malum facere, & peccare in Deum meum?* Resistió Susana aun con mayor victoria, siendo mujer, porque resistió contra la muerte, y contra la honra. Y porque? Por temor del pecado. Ella lo dixo tambien: Dan. 13. 23. *Melius est mihi incipere in manus vestras, quam peccare in conspectu Domini.* Y porque no nos falten, o porque no parezca que fuimos los exemplos de los que derramaron sangre, eviten de una vez todos los Martyres. Resistieron los Martyres valerosamente, padecieron los tormentos, dieron la vida, derramaron la sangre. Y porque? Aunque fud por amor de la Fé, en todos concurrió el temor del pecado, como gravemente pondera San Ambrosio; porque a todos pone el tyrano entre la corona, y el suplicio; a todos se les pone el Cielo, y el infierno a la vista; a todos se les manda escoger en este terrible dilema, o ser Martyr perdiendo la vida, o ser apostata perdiendo la Fé. Nada de esto avia en el caso de Xavier, porque no avia pecado, ni temor de pecado, ni posibilidad de pecado. Si aquel pensamiento fuera, o pudiera ser pecado, no es mucho que le resistiera qualquier Santo, y aun qualquier Christiano, hasta derramar sangre, que es la obligacion de la Ley de Dios, no consiente en el pecado, aunque cueste la vida: pero no ser aquella imaginacion, ni poder ser pecado, y con todo resistirle con tanta violencia, solo porque tenia patente con otras imaginaciones, y que acostumbra ser pecado; esto si que es la verdadera santidad, no resistir por el peligro de la conciencia sino por el amor de la virtud.

1260 Una de las mas celebradas hazañas de toda la Eseritura, es la generosidad de David, con que teniendo debaxo de la lanza a su enemigo, no quiso quitarse la vida. Esta es la circunstancia que todos alaban; pero yo pienso que no estuvo la fineza en esto. Pues en que estuvo? Estuvo en que pudiendo tener la satisfaccion de vengarse sin la culpa de homicidio, perdonó, no por temor del pecado, sino por amor de la virtud. Dios avia dado licencia a David para que pudiese matar a Saul, si quisiese, y así se lo acordaron en aquella ocasion los compañeros: 2. Reg. 24. 5. *Ece dies, de qua locutus est Dominus, tradam tibi*

inimicum tuum, ut facias ei sicut placuerit tui. Llegado es, Señor el dia, que Dios os avia prometido; matad a vuestro enemigo, pues Dios os lo entregó en las manos. De manera, que tenia David licencia de Dios para quitar la vida a Saul, y podia matarlo, como Ministro del mismo Dios, sin pecar, así como los Ministros de justicia matan hombres sin pecado. Pues aquí estuvo lo fino de esta famosa accion de David: Si matar a Saul fuera pecado, nunca lo hiziera David, porque era Santo; pero que pudiendo David tener satisfaccion de averse vengado, sin la culpa de homicidio; que quisiese, con todo, perdonar a su enemigo, esto si que es verdadera accion de gran santidad, no obrar la virtud por temor del pecado, sino la virtud por amor de la virtud. Tal fue Xavier. Estava libre de ofender a Dios por la impecabilidad del sueño, y pudiendo honrar la imaginacion sin manchar la conciencia, repugnó, y resistió hasta derramar sangre, defendiendo fiel, y generosamente, no la castidad por temor de la impureza, sino la castidad por amor de la castidad.

1261 Mas penlará alguno, que quedó igualmente bizarro David, y que corrió parejas con Xavier en este caso. Ahora ved en el mismo caso quan atrás se quedó David. Dize el texto: Ibid. 6. *Post hac percussit cor suum David.* Que despues de esta accion le batió el corazón en el pecho a David, y que le recordó la conciencia. Pues la conciencia de que? Si David avia hecho un acto tan singular, y heroico, y se avia portado en tal ocasion de venganza tan piadoso, tan modesto, tan religioso, y aun tan reverente a su enemigo? Esto es lo que fue en el fin de la tentacion, mas no lo que avia sido en el principio. El mismo David lo dixo luego a Saul: Ibid. 11. *Cogitavi occidere te, sed peperci tibi oculus meus.* La primera resolucion de David, quando vió solo a Saul, y sin defensa, fue cogerlo allí a puñaladas, y matarlo, como le decian los compañeros; pero despues que consideró, despues que discursó, despues que abrió los ojos para ver lo mucho, que avia que ver, y aun que llorar en aquel caso, se abstuvo David de la execucion, perdonaron sus ojos a Saul, como él dize: *Peperci tibi oculus meus.* De suerte, que toda esta grande hazaña de David fue victoria dudosa, primero la tentacion lo derribó a él, y despues el derribó a la tentacion; primero se quitó vengar, y despues perdonó; primero fue vengado, y despues vencido. Antes bien considerado el procedimiento, o el procello de toda esta accion, le puede dudar, sin agravio de David, si mereció nombre de victorioso, porque no fue resistencia de la tentacion, sino enmienda del arrepentimiento. Deliberó la muerte de Saul, y despues se arrependió: cogióse, y despues abrió los ojos: *Peperci tibi oculus meus.* No así Xavier. David confirió, y cayó en el pensamiento; Xavier siempre resistió constante. David deliberó derramar la sangre ajena; Xavier no dudó derramar la propia; David perdonó,

donde, mas carle a su enemigo; Xavier no tardó en instante en no perdonarle a sí mismo; David vencido vencióse, pero despues que abrió los ojos: *Peperci tibi oculus meus.* Xavier vencióse inventible, estando con los ojos cerrados: finalmente David en materia donde podia no aver pecado, tuvo de que hazer penitencia: *Percepisti David cor suum.* Xavier donde no hubo de que hazer penitencia, ni era posible aver pecado, excusó el mas eructo, y el mas riguroso castigo contra su propio cuerpo.

1262 Ahora veo que me preguntan, qué castigó Xavier, si aqui no avia pecado, ni ofensa, ni injuria de Dios? No avia ofensa, ni injuria de Dios, mas avia ofensa, de injuria fuya, y esta castigó Xavier. Los hombres de bien han de medir sus acciones por dos Leyes, por la Ley de Dios, y por la Ley de quien son. Donde ay ofensa de Dios, han de temer ofenderle a Dios; y donde no ay ofensa de Dios, han de temer ofenderle a sí. Esto es lo que altamente llamó Seneca, reverencia de sí mismo. *Cum jam profectus tantum vi sit tibi etiam tui reverentia.* Mas si en sí mismo todo lo que aqui hubo (como acabamos de decir) no fue mas que un pensamiento tan leve, que es lo que venga, qué es lo que delagrava, que es lo que castiga Xavier? Hasta la lobreria humana, en que la honra, y la venganza tienen tantos puntos, y está tan en su punto, no venga imaginaciones, ni castiga pensamientos. Castigar pensamientos es regalar tan propia, y tan unicamente singular de la Divinidad, que ni a su misma Epola la comunica Dios, segun aquel Canon: *Ecclesia non indicat de internis.* Pues que diremos de esta accion de Xavier? Diremos que la pureza de su cuerpo, y alma, de sus puertas adentro, se trata con pundonores de Divina, de los cuales resultan fuera estos extremos? Yo no se que cosa semejante reprehendió Dios en Job, quando le dixo: Job 40. 4. *Si habes brachium sicut Deus, & si voce similis tonas.* Con todo, ni por esto me retrato de lo que inferia de los pundonores de Xavier, como Divinos; antes asumo, que quien allí lo dixere, no dirá mas de lo que es, sino menos. Para darle Dios por ofendido, y castigar pensamientos, no basta que nos viniese a la imaginacion un pensamiento malo, sino que es necesario, que deliberadamente continuemos en él; porque *Non metes sensus, ubi non est consensus.* Pero en el juicio de Xavier, para ofenderle él, y castigar un pensamiento, basta que de su naturaleza sea malo, aunque no fuese consentido, como aqui no lo fue. De donde se sigue, que en materia de ofensas de Dios, o fuyas, mas estrecho es el juicio de Xavier, que el de Dios, pues en el mismo caso en que la reverencia de Dios no se ofendia, la pureza de Xavier se dio por ofendida. Tan delicados, y escrupulosos eran los primeros de su pureza, aun examinada a los rayos de la Divina.

1263 Ayendo llegado aqui, no tiene mas a que salir nuestro discurso. Mas quien baxare con la memoria por los quatro escalones de él, en to-

Tomo III.

dos hallará que este solo caso le dió mucho que daxe impreso en la admiracion. Primero, que sin despetar Xavier, se portase tan despierto. Segundo, que siendo la materia tan grosera, obrase en ella tantas finezas. Tercero, no contiendo el enemigo carne, ni sangre, la batalla fuese sangrienta. Quarto, que en tan arriegada, y dificultada empresa, se alcanzase la victoria sin las armas en las manos, y sea lo quinto, y último, que no solo sin armas en las manos, mas sin manos, porque estava atada. Vió Nabucodonosor en sueños aquella estatua mysteriosa de metales, que tenia la cabeza de oro, el pecho de plata, de la cintura a las rodillas de bronce, de las rodillas a los pies de hierro; y vió mas, que baxó una piedra del monte, que tocándole en los pies, que eran de barro, dió con toda aquella magna en tierra. Compra esta pedrada Drogón Hostienle, con la que David tiro al Gigante, y dize, que esta victoria fue mayor, y mas digna de la Omnipotencia Divina: *Faltus est lapis, & percussit Goliath in fronte, statim in pedibus: iste jectus tuus, Domine.* Pues si la estatua de Nabucodonosor era una fabrica muerta, debilmente fundada en pies de barro, y el Gigante de David era un coloso vivo, una piramide animada, una torre cubierta de hierro, como fue esta victoria menos admirable que aquella? Da la razon el mismo Drogón Hostienle, sacada de la Eseritura: *Quia iste lapis abscisus est sine manibus.* Porque la piedra que derribó la estatua, como dice el Texto, fue tirada sin manos: la piedra, que derribó al Gigante fue movida por las manos de David, que rebolvó la honda, que disparó el tiro; pero la piedra que derribó la estatua fue despedida sin impulso, y tirada sin manos: *Abscisus sine manibus.* Y así, aunque la estatua era muerta, y el Gigante vivo, mayor victoria fue derribar la estatua, que derribar el Gigante, porque el Gigante fue vencido con manos, y la estatua sin ellas. Lo mismo pasa en esta victoria de San Francisco Xavier, comparada con los otros Santos. Ya sabeis, que mientras un hombre está dormido tiene las manos del libre albedrio atadas. Es verdad que puede merecer, y desmerecer por los actos, o hábitos antecedentes, pero la voluntad, y libre albedrio, que son las manos con que obra nuestra alma, están atadas en las prisiones del sueño. Pues por esto es mucho mayor la victoria de Xavier, que la de los otros Santos, porque aunque los enemigos fuesen igualmente poderosos, ellos pelearon despiertos, Xavier peleó dormido: ellos vencieron con las manos del albedrio libres, Xavier con las manos atadas, ellos con manos, Xavier sin manos: *Sine manibus.*

1264 Quando los Filisfeos quisieron matar a Sanson, pidieron a Dalila, que le trasie primero, y le tuviese seguro. Hizolo ella así, con grande habilidad, no se por qué interés, y dice el Texto, que le ató con siete azaduras fortísimas. Veis aqui, señores, a quien tenéis en vuestra casa, a quien sustentáis a vuestra costa, y con vuestro

Ecc

pan,

pan, à quien os ata las manos, y los pies, para que no podais defenderos de vuestros enemigos, contra todo derecho natural. Mas el valiente Sansón no se dexó arrastrar de este error, luego que vió la ocasión, quebró las ataduras, saltó del lugar donde dormía, y derribólos à todos. Pues valeroso Sansón, para que os soltais? Porque quebrais los brazos? Porque no os dexais estar preso en ellos? No fuera mucho mas gloriosa victoria pelear allí con vuestros enemigos, y vencerlos con las manos atadas? No ay duda, que mucho mas gloriosa victoria fuera: mas estos imposibles solo para Xavier estavan guardados. Estava Xavier dormido, como Sansón atado con fierre ataduras, las cinco de los cinco sentidos, las dos del entendimiento, y voluntad, y quando llegó la tentación, quando llegaron los enemigos, no despertó, no se soltó de las prisiones, dexólos estar con las manos del alvedrio atadas, como si dixera à todo el Infierno, que le acometiera: Llegad, llegad, cobardes, que Xavier para vosotros no ha menester manos. Allí venisteis, glorioso Soldado de la Compañia de Jesus, allí venisteis al mayor enemigo del genero humano, y allí triunfasteis del. Pintaros diversos afectos como quisiereis, y vos apartando del pecho la ropa por el incendio Divino; otros con un Sol abrasado en la mano, porque lo fuisteis del Oriente, y del mundo; otros con un ramo de nieve en azucenas, que son la palma de la virginidad; que yo, si huviera de reducir à breve epilogo vuestras maravillas, os avia de pintar con las manos atadas, y con el Infierno à los pies.

CONCLUSION A LOS SUEÑOS DE SAN FRANCISCO XAVIER DORMIDO.

1265 **Y** Si dormido, y con las manos atadas, alcanzó este nuevo Sansón de la Iglesia tan prodigiosas victorias; despierto, y velando, que os parece que haria? Venian nuevas de grandes victorias, y conquistas al Emperador Timothèe, como refiere Plutarco: y como en las Cortes siempre ay habilidades quexosas, y entendimientos descontentos, salió una noche este Pasquín: Estava el Emperador pintado en traje de peccador, dormido en una Barquilla sobre el terro, y echadas al mar las redes, que cerravan Ciudades, y las nallas, por las quales iban entrando orras, que el despues recogia. Querian significar con esto los malevolos, que no temia el Emperador que vanagloriarse de las victorias que alcanzava, porque él se estava muy descansado en su Palacio, como el peccador dor-

mido en la Barquilla; y las Ciudades que iban entrando en su Imperio, y acoecido su grandeza, se debian à los Capitanes, que las conquistaban, y no à él. Llevaron este Pasquín al Emperador, el qual, como sabio, y confiado (que es una misma cosa) pidió la pluma, y escribió debaxo este reglón: *Si tantas urbes dormiens capio, quid me vigilantiem futurum putatis?* Si yo dormido vengo tantas Ciudades, que os parece que haré despierto? Lo mismo podia decir de si Xavier, y lo mismo digo yo del. Si el Evangelio, y el Tema pedia que os dixesse quanto veló este gran Santo, y quan vigilante fiervo fué de Christo en su vida, miradé dormido, y lo veréis. Tomar por asumpto à Xavier velando, y querer reducir à discurso las maravillas prodigiosas, que este singular Heroe obró despierto, es empresa casi imposible: pero de las victorias que alcanzó dormido se puede hazer concepto de lo que venceria velando: *Quid me vigilantiem futurum putatis, si tantas urbes dormiens capio?*

1266 Considerad, y pesad bien, que es, ó que viene à ser Xavier dormido. Xavier dormido no es todo Xavier, ni aun parte de Xavier, es un delmazo de Xavier, es una sombra, es una estatua, es un cadaver de Xavier. Pues si un cadaver, si una estatua, si una sombra, si un delmazo de Xavier pelea allí, retiste allí, vence allí, si triunfa allí; si un Xavier sin Xavier, si un Xavier no en si, y desacompañado de si mismo, obra tales maravillas, Xavier despierto, Xavier vivo, Xavier todo, Xavier dentro de si, y Xavier consigo, juzgad lo que seria, y lo que haria? A los Soldados mas valientes, à los Capitanes mas experimentados, à los fiervos mas Fieles, y mas cuydadosos de su casa les manda Christo velar, y los busca velando para hallarlos; mas à Xavier, como mas Soldado, como mas Capitán, y como mas fiervo, dormido le busca, dormido le tienta, dormido le halla, dormido le corona.

1267 El juicio verdadero de esta conjetura pertenece à la segunda parte en el titulo, Xavier despierto, y ciertamente que sus desvelos merecen mejor Orador que sus sueños. Yo ya prometí al principio, que tambien estava soñando, quando me vino al pensamiento, que Xavier avia sido mayor Santo dormido, que los otros velando. Lo que prometí fué, que diria lo que pudiesse probar. Mas si probé lo que dixé, aora confieso, que dixé mucho menos de lo que devia. Pero no pido perdon al Santo, porque seré tan grande, allí como es gloria suya, no puede ser culpa mia. Dios nos dé su gracia, que es prenda de la gloria; *Quam mihi, & vobis, &c.*

INTRODUCCION A LOS DESVELO DE SAN FRANCISCO XAVIER DESPIERTO.

1268 **N**UNCA amaneció à Francisco Xavier en su Oriente la Aurora, que no le hallase; no solo velando, sino desvelado. Y qual era la Aurora de su Oriente?

No aquella, de quien nace el Sol, que alumbró al mundo, sino aquella de quien nació la luz del mundo, que crió al mundo, y puso en él el Sol. Estos eran sus cuydados de día, y sus desvelos de noche. Y así como la Aurora todos los dias abre las puertas al Sol, así él velava todos los dias à las puertas de su Aurora: Prov. 8. 34 *Qui vigilat ad fores meas quotidie.* A Maria Señora nuestra, y Señora, Madre, y Protectora suya, despues de contemplar sus grandezas, cantar sus alabanzas, è implorar sus misericordias en el silencio de la noche; para entrar, y salir felizmente de los trabajos, y empresas de día, se le ofrecia todo. Los pensamientos à sus gloriosísimos ojos, con que está viendo à Dios, para que los dirigiese; las palabras à su ardentísimo corazón, para que las encendiese; las obras à sus poderosísimos brazos, para que las confirmase. En aquella oficina del Espíritu Santo se labravan las virtudes, se fabricavan los milagros, se fundian, y templavan las armas para las victorias.

1269 Siendo tan cerrados los bosques que se avian de abrir, y tan fragrosas, è incultas las tierras, que se avian de romper, muchos dias avia (quien tal imaginara?) Que la misma Señora tenia guardado el metal duro, y fuerte, que avia de dar la materia à tan poderolos instrumentos. Quando San Ignacio trocó la Milicia de la tierra por la del Cielo, dedicó el valiente Capitán al Altar famoso de Monte Serrate su espada, velando aquella noche las atenas, como entonces se acollumbra en España, y se significava con estos terminos. Mucho tiempo se vió allí pendiente aquel noble despojo de la victoria de si mismo. Mas que se hizo de la misma espada? Dize el Profeta Isaías, y tambien Michéas, que en los tiempos del Mesías se convertirian las espadas en arados: Isaías 2. 4. *Convertunt gladios suos in vomeres.* Y así lo hizo la Soberana Reyna de los Angeles, disponiendo de aquella oferta como suya, y queriendo que de la espada de Ignacio se forjasse el arado de Xavier. Bien mostró despues la experiencia, que ambos estos dos instrumentos eran formados del mismo metal, porque todo lo que San Ignacio ordenava en Roma, San Francisco

Xavier executava en la India, sin comunicarle.

1270 Pero antes que nos apartemos de esta fragua, no dexaré de contar aqui lo que sucedió tambien à Xavier en su conversion. Mientas San Ignacio meditava su Instituto, y en la Universidad de Paris iba eligiendo algunos compañeros, el que le llevaba los ojos era Don Francisco Xavier; pero no podia reducirle à que pusiese debaxo de los pies el mundo, que lo traia en las palmas, como la fama en las lenguas. Pero tenia Xavier un compañero de los mismos estudios, llamado Pedro Fabro, que ya seguia à Ignacio, y ambos finalmente consigueron lo que Ignacio solo no avia podido. De aqui se formó un emblema, que entre los ingeniosos, y discretos, ninguno se inventó mas proprio. Ignacio significa *Fuego*, y Fabro *Herrero*. Pintaron, pues, una fragua ardiente, y al Herrero batiendo el hierro hecho alga, con la letra, que decia: *Salus non sufficit ignis.* La dureza de Xavier en ambos estados, siempre fué de hombre de hierro, y para amoldar la dureza del hierro, no basta solo el fuego, es necesario el fuego, y mas el Fábri.

1271 Forjado de la espada de Ignacio el arado de Xavier, enconces se vió en la tierra, y en el Cielo aquel imposible del Poeta:

Terra feret Stellas:

Celum induit aratro.

Que quando el Cielo se labrase con el arado, enconces la tierra produciria Estrellas. Así sucedió. Araba Xavier el Mar con sus navegaciones, araba la tierra con sus peregrinaciones, araba prinçipalmente el Cielo con sus oraciones; y quando las Oraciones del Cielo se juntavan con las Predicaciones de la tierra, enconces producía la tierra Estrellas, que embiava al Cielo.

1272 Las que mas estimava Xavier eran las de la Via Lactea, que quitadas de los pechos de las madres, iban luego sin duda à ver al Padre. Mas en todas las otras edades, y estados era con la misma fertilidad. Los Astrologos, con el nombre de *Magis*, distinguen en las Estrellas primera, segunda, tercera, hasta sexta grandeza. Y la naturaleza, y la fortuna, hazen en el mundo la misma distincion, y el mismo numero. La naturaleza en las edades subiendo, infancia, puericia, adolescencia, edad de maneco, de varon, vejez. La fortuna en los estados baxando, Reyes, Principes, Hidalgos, Nobles, Plebeyos,

Eslaves. Y de todas estas edades, y estados, por la predicacion de Xavier, nacieron en todas las tierras del Oriente innumerables Estrellas.

1273. Apareció Dios de noche à Abraham, y se dixo, que contasse las Estrellas, si podia: Gen. 25. 5. *Numera Stellas, si ptes.* Y despues de no poder Abraham contar tantas, le reveló el Señor, que seria tan innumerable el numero de su descendencia: *Ididem, 6. Sic erit Semen tuum.* Y siendo las almas de inocentes, que por el Bautismo, y de adultos, que por la doctrina, ò embió luego Xavier, ò puso en el camino del Cielo mas de vn millon y doscientas mil, maravillosa en las es, que el numero de las Estrellas, que desde el principio del mundo descubrieron las obsecraciones de todos los Matemáticos en el Cielo, fueren solo mil y veinte y dos, de donde se conuenice, que combinado el numero de las Estrellas del Cielo con el de las Estrellas de la tierra, que son las Almas, pudiese en diez años Xavier dar

de ventaja, ò de barato à todos los Astrólogos por cada Estrella mil Estrellas. Pero la mas interesada en el exceso de tan grande numero, es la Virgen Maria, Madre, Señora, y Protectora de Xavier. Y Porque? Porque quando su segundo Hijo San Juan no le descubrió en la Corona mas que doce Estrellas: Apocal. 12. 1. *Et in capite ejus Corona Stellarum duodecim.* Xavier en sus descubrimientos la coronó con cien mil Estrellas por cada Estrella. Tantas vienen à ser precisamente en el mismo numero vn millon y doscientas mil, esto es, por doce doce veces cien mil. En esto, y en lo demás, ninguna cosa deve la Madre de Dios à Xavier, sino todo quanto hizo Xavier desde el principio hasta el fin, como él confesava, lo deve à la Madre de Dios, y loysa. Y si la Aurora de su Oriente de noche, y dormido, le asistia con tanto excesivo numero de Estrellas, bien podemos esperar, que de dia, y despierto le asistia con todo el Sol.



S E R M O N DE SAN FRANCISCO XAVIER.

ANGEL.

Posuit pedem suum dexterum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

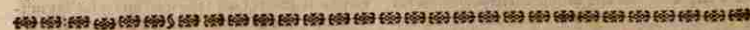
1274. **Y** reñemos à San Francisco Xavier, no dormido, sino despierto; no echado, sino en pie; no parado, sino andando; y con vn pie sobre el Mar, y el otro sobre la Tierra. Son estas palabras de San Juan Evangelista, mas no como de Evangelista, sino como de Profeta. Como Evangelista elebró sola la Historia de la Vida de Christo; como Profeta historió quantos sucesos notables avia en tiempo venidero de tener la Iglesia, y tales es el caso presente, sobre ser de nuestros tiempos. Supule ya, y lo probare despues, de quien habla, que es aquella persona, la qual describe enigmáticamente, pintandola con esta figura: Apocal. 10. 1. 2. *Et vidi alium Angelum descendentem de Celo, amictum nube, & iris in capite ejus, & facies ejus erat ut Sol, & pedes ejus sicut ignis, & habebat in manu sua libellum apertum: & posuit pedem suum dextrum super Mare, sinistrum autem super terram.* Quiere dezir: Que vió baxar del Cielo vn Angel, el qual tenia los pies de fuego; y que estos dos pies servian de vasis à dos colum-

nas de gran tamaño, en que se movia el resto del cuerpo, vestido todo, ò cubierto de vna nube; que de esta nube se levantava, ò nacia vn Sol, à quien coronava el Arco Iris: que plantó sobre el Mar el pie derecho, y puso el izquierdo sobre la tierra: y que lo que sustentava, en fin, todo este Coloso, era en pocas hojas vn libro pequeño, que tenia en la mano abierto.

1275. En el principio de esta descripcion dixo el Profeta: *Et vidi.* Y vió; porque antes de aquella vision, avia tenido, y mostrádole otra, sin la qual no facilmente se puede entender, y fue de este modo. Vió dize, caer del Cielo vna Estrella, que tenia las llaves de el pozo hondo de los Abismos, que es el Inferno, con las quales le podia abrir: que del dicho pozo salian, despues de abierto, vnas tan espesas nubes de humo, y tan negras, que obscurecian al Sol: y que de entre el humo nacia innumerables langostas, de monstruosas, y horribles figuras. Sus cuerpos eran de cavallos, prevenidos de armas para la guerra; sus dientes de leones, sus colas eran de escorpiones, los semblantes de hombres, las cabelleras de mugeres, con coronas, como de oro, sobre las cabeças; y sobre todo, siendo, como eran, langostas, no calavan los campos, ni eran las yerbas,

yerbas, ni las plantas su sustento; sino que toda su voracidad, hambre, y veneno le empleaban en atormentar los hombres, con tal dolor, que desleavan morir, y la muerte huia dellos.

1276. Estas son las dos visiones, tan horrendas, y temerosas la vna, como admirable, y prodigiosa la otra. Y porque la que contamos en segundo lugar, fué la que primero sucedió, conuegan todos los Interpretes antiguos, que están en ella significadas las heregias. Y los modernos, con la luz de la experiencia de los tiempos, y del orden, y hilo de la misma Historia del Apocalypsi, mas propriamente reconocen en las dichas heregias las que empezaron el siglo pasado, y se continúan en el presente. La Estrella que se descendió del Cielo, cuentan vnos, que fué Lutero; otros, que Calvino. Calvino, porque cayó, siendo Clerigo, del primer Cielo de la Iglesia; y Lutero, porque siendo Religioso, cayó del Cielo segundo, y mas elevado, que es el de la Religión.



Posuit pedem suum dexterum super mare, sinistrum autem super terram. Apocal. 10.

S. II.

1277. **M**as qué coherencia, ò qué consecuencia tiene esta tan horrenda, tan beliciosa vision, y tan enemiga de Christo, y su Iglesia, con la primera, que vimos, y se siguió inmediatamente à ella, tan diferente en todo? Gran coherencia, y gran consecuencia, dicen los Expositores mejores. Como cayó en la primera vision del Cielo aquella fatal, y melancolica Estrella, que abrió el Inferno, y de sus abismos hizo que saliesen monstruos, y pestes de tan horribles, y abominables heregias, era consecuencia necesaria, que trazase la Providencia Divina, que descendiese del mismo Cielo el socorro verdaderamente fuerte, que deruviese la furia, y que hiziese cara à la audacia, y à los estragos, que los rebeldes, y apostatas de su Iglesia iban haciendo en ella, y que confutase, impugnase, y confundiese valiente, y solidamente sus errores. Así lo hizo en el mismo tiempo Dios por medio de los Doctores Cathólicos, armados de pies à cabeza, como en el Texto se describe, con el zelo, significado en el fuego; con la firmeza, y constancia de la Fé, expresada en las columnas; con la luz, y la pureza de la verdad, representada en el Sol; con el riego de doctrina llovída del Cielo, figurada en la nube; y finalmente en la Corona, y victoria de este diluvio, en que el Arca de Noé, esto es, la Iglesia de Christo, se vió con tantos combates; mas segun el promoció, segura siempre, y salva, pintado todo en el Iris.

1278. Luego añade el Texto mismo, que el Angel del socorro, levantó la voz, como bramido de leon, al qual acompañaron con sus ruyos los truenos del Cielo: Apoc. 10. 3. *Et clamavit voce*

*magna, quemadmodum cum leo rugit. Et cum clamasset, locuta sunt septem tonitrua voces suas. Dize, que las voces de estos truenos eran articuladas, y que hablaban: Locuta sunt. Porque tales fueron las voces acompañadas de relámpagos, y rayos, con que los valientes Defensores de la Fé Catholica, predicando, y eleviendo, comenzaron à herir luego à la ceguedad en los ojos, à confundir en los oídos à la fordera, y à fulminar en los corazones à la dureza, y en los entendimientos la obtinacion de los hereges: relámpagos en la luz, truenos en el espanto, y rayos sin resistencia en los efectos; solo podria parecer menos propia, y menos conforme al significado la figura de la vision; pues aviendo de ser los fuertes Defensores de la Fé muchos, el Angel fuerte, que descendió del Cielo fué vno solo. Mas de este cuydado, ò elerupulo nos libró la misma Iglesia, declarando, que el Defensor esforçado, con que el Cielo la ayuda contra Lutero, y los otros Hereges de nuestros tiempos, fué San Ignacio, y su Compania. Son expresas palabras de la Sede Apostolica en las Lecciones de la Fiesta del Santo: *Pt censuras fuerit unius sensus, etiam Pontificis confirmatus oraculo, Deum, sicut alius, alius temporibus, Sanctus virus, ita Luthero, ejusdemque temporis hereticis, Ignatium, & infinitam ab eo Societatem, obicit. Todas las veces que en la Iglesia se levanta nueva heregia, luego levanta contra ella la Divina Providencia algun nuevo Capitán, que la impugne, y defienda la verdad de la Fé Catholica. Tales fueron contra Ario San Athanasio, contra Pelagio San Agustin, contra Eutiques San Gregorio, contra Nestorio San Cyrilo, y contra los Albigenses los grandes Patriarcas, Santo Domingo, y San Francisco, con los lucidísimos Tercios, ò Exercicios de las Religiones Sagradas; y del mil-**

Esclaves. Y de todas estas edades, y estados, por la predicacion de Xavier, nacieron en todas las tierras del Oriente innumerables Estrellas.

1273. Apareció Dios de noche à Abraham, y se dixo, que contasse las Estrellas, si podia: Gen. 25. 5. *Numera Stellis, si potes.* Y despues de no poder Abraham contar tantas, le reveló el Señor, que seria tan innumerable el numero de su descendencia: *Idem, 6. Sic erit Semen tuum.* Y siendo las almas de inocentes, que por el Bautismo, y de adultos, que por la doctrina, ò embió luego Xavier, ò puso en el camino del Cielo mas de vn millon y doscientas mil, maravillosa en las es, que el numero de las Estrellas, que desde el principio del mundo descubrieron las obsecraciones de todos los Matemáticos en el Cielo, fueren solo mil y veinte y dos, de donde se conuenice, que combinado el numero de las Estrellas del Cielo con el de las Estrellas de la tierra, que son las Almas, pudiese en diez años Xavier dar

de ventaja, ò de barato à todos los Astrólogos por cada Estrella mil Estrellas. Pero la mas interesada en el exceso de tan grande numero, es la Virgen Maria, Madre, Señora, y Protectora de Xavier. Y Porque? Porque quando su segundo Hijo San Juan no le descubrió en la Corona mas que doce Estrellas: Apocal. 12. 1. *Et in capite ejus Corona Stellarum duodecim.* Xavier en sus descubrimientos la coronó con cien mil Estrellas por cada Estrella. Tantas vienen à ser precisamente en el mismo numero vn millon y doscientas mil, esto es, por doce doce veces cien mil. En esto, y en lo demás, ninguna cosa deve la Madre de Dios à Xavier, sino todo quanto hizo Xavier desde el principio hasta el fin, como él confesava, lo deve à la Madre de Dios, y loysa. Y si la Aurora de su Oriente de noche, y dormido, le asistia con tanto excesivo numero de Estrellas, bien podemos esperar, que de dia, y desperto le asistia con todo el Sol.



S E R M O N DE SAN FRANCISCO XAVIER.

ANGEL.

Posuit pedem suum dexterum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

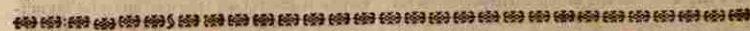
1274. **Y**A tenemos à San Francisco Xavier, no dormido, sino desperto; no echado, sino en pie; no parado, sino andando; y con vn pie sobre el Mar, y el otro sobre la Tierra. Son estas palabras de San Juan Evangelista, mas no como de Evangelista, sino como de Profeta. Como Evangelista elebró sola la Historia de la Vida de Christo; como Profeta historió quantos sucesos notables avia en tiempo venidero de tener la Iglesia, y tales es el caso presente, sobre ser de nuestros tiempos. Supule ya, y lo probare despues, de quien habla, que es aquella persona, la qual describe enigmáticamente, pintandola con esta figura: Apocal. 10. 1. 2. *Et vidi alium Angelum descendentem de Celo, amictum nube, & iris in capite ejus, & facies ejus erat ut Sol, & pedes ejus sicut columnas ignis, & habebat in manu sua libellum apertum: & posuit pedem suum dextrum super Mare, sinistrum autem super terram.* Quiere dezir: Que vió baxar del Cielo vn Angel, el qual tenia los pies de fuego; y que estos dos pies servian de vasis à dos colum-

nas de gran tamaño, en que se movia el resto del cuerpo, vestido todo, ò cubierto de vna nube; que de esta nube se levantava, ò nacia vn Sol, à quien coronava el Arco Iris: que plantó sobre el Mar el pie derecho, y puso el izquierdo sobre la tierra: y que lo que sustentava, en fin, todo este Coloso, era en pocas hojas vn libro pequeño, que tenia en la mano abierto.

1275. En el principio de esta descripcion dixo el Profeta: *Et vidi.* Y vió; porque antes de aquella vision, avia tenido, y mostrádole otra, sin la qual no facilmente se puede entender, y fue de este modo. Vió dize, caer del Cielo vna Estrella, que tenia las llaves de el pozo hondo de los Abismos, que es el Inferno, con las quales le podia abrir: que del dicho pozo salian, despues de abierto, vnas tan espesas nubes de humo, y tan negras, que obscurecian al Sol: y que de entre el humo nacia innumerables langostas, de monstruosas, y horribles figuras. Sus cuerpos eran de cavallos, prevenidos de armas para la guerra; sus dientes de leones, sus colas eran de escorpiones, los semblantes de hombres, las cabelleras de mugeres, con coronas, como de oro, sobre las cabeças; y sobre todo, siendo, como eran, langostas, no calavan los campos, ni eran las yerbas,

yerbas, ni las plantas su sustento; sino que toda su voracidad, hambre, y veneno le empleaban en atormentar los hombres, con tal dolor, que desleavan morir, y la muerte huía dellos.

1276. Estas son las dos visiones, tan horrendas, y temerosas la vna, como admirable, y prodigiosa la otra. Y porque la que contamos en segundo lugar, fué la que primero sucedió, conuegan todos los Interpretes antiguos, que están en ella significadas las heregias. Y los modernos, con la luz de la experiencia de los tiempos, y del orden, y hilo de la misma Historia del Apocalypsi, mas propriamente reconocen en las dichas heregias las que empezaron el siglo pasado, y se continúan en el presente. La Estrella que se descendió del Cielo, comentan vnos, que fué Lutero; otros, que Calvino. Calvino, porque cayó, siendo Clerigo, del primer Cielo de la Iglesia; y Lutero, porque siendo Religioso, cayó del Cielo segundo, y mas elevado, que es el de la Religión.



Posuit pedem suum dexterum super mare, sinistrum autem super terram. Apocal. 10.

S. II.

1277. **M**As qué coherencia, ò qué consecuencia tiene esta tan horrenda, tan beliciosa vision, y tan enemiga de Christo, y su Iglesia, con la primera, que vimos, y se siguió inmediatamente à ella, tan diferente en todo? Gran coherencia, y gran consecuencia, dicen los Expositores mejores. Como cayó en la primera vision del Cielo aquella fatal, y melancolica Estrella, que abrió el Inferno, y de sus abismos hizo que saliesen monstruos, y pestes de tan horribles, y abominables heregias, era consecuencia necesaria, que trazase la Providencia Divina, que descendiese del mismo Cielo el socorro verdaderamente fuerte, que deruviese la furia, y que hiziese cara à la audacia, y à los estragos, que los rebeldes, y apostatas de su Iglesia iban haciendo en ella, y que confutase, impugnase, y confundiese valiente, y solidamente los errores. Así lo hizo en el mismo tiempo Dios por medio de los Doctores Cathólicos, armados de pies à cabeza, como en el Texto se describe, con el zelo, significado en el fuego; con la firmeza, y constancia de la Fé, expresada en las columnas; con la luz, y la pureza de la verdad, representada en el Sol; con el riego de doctrina llovida del Cielo, figurada en la nube; y finalmente en la Corona, y victoria de este diluvio, en que el Arca de Noé, esto es, la Iglesia de Christo, se vió con tantos combates; mas segun el promoció, segura siempre, y salva, pintado todo en el Iris.

1278. Luego añade el Texto mismo, que el Angel del socorro, levantó la voz, como bramido de leon, al qual acompañaron con sus ruyos los truenos del Cielo: Apoc. 10. 3. *Et clamavit voce magna,*

*quemadmodum cum leo rugit. Et cum clamasset, locuta sunt septem tonitrua voces suas. Dize, que las voces de estos truenos eran articuladas, y que hablaban: Locuta sunt. Porque tales fueron las voces acompañadas de relámpagos, y rayos, con que los valientes Defensores de la Fé Catholica, predicando, y eleviendo, comenzaron à herir luego à la ceguedad en los ojos, à confundir en los oídos à la fordera, y à fulminar en los corazones à la dureza, y en los entendimientos la obstinacion de los hereges: relámpagos en la luz, truenos en el espanto, y rayos sin resistencia en los efectos; solo podria parecer menos propia, y menos conforme al significado la figura de la vision; pues aviendo de ser los fuertes Defensores de la Fé muchos, el Angel fuerte, que descendió del Cielo fué vno solo. Mas de este cuydado, ò elerupulo nos libró la misma Iglesia, declarando, que el Defensor esforçado, con que el Cielo la ayuda contra Lutero, y los otros Hereges de nuestros tiempos, fué San Ignacio, y su Compania. Son expresas palabras de la Sede Apostolica en las Lecciones de la Fiesta del Santo: *Pe centiens fuerit unius sensus, etiam Pontificis confirmatus oraculo, Deum sicut alius, alius temporibus, Sanctus virus, ita Luthero, ejusdemque temporis hereticis, Ignatium, & infinitam ab eo Societatem, obicit. Todas las veces que en la Iglesia se levanta nueva heregia, luego levanta contra ella la Divina Providencia algun nuevo Capitán, que la impugne, y defienda la verdad de la Fé Catholica. Tales fueron contra Ario San Athanasio, contra Pelagio San Agustin, contra Eutiques San Gregorio, contra Nestorio San Cyrilo, y contra los Albigenses los grandes Patriarcas, Santo Domingo, y San Francisco, con los lucidísimos Tercios, ò Exercicios de las Religiones Sagradas; y del mil-**

mo modo, contra Lutero, y Calvino, y los otros Hereses de nuestros tiempos, siendo las heregias mas perniciosas de todas (porque las antiguas eran de entendimiento, y las modernas todas son fundadas en la carne) afirma la misma Iglesia, y manda leer en todos los Coros, que el Capitan, que Dios levanto, fúe San Ignacio, y su Compañia: *Ignatium, & Institutum ab eo Societatem.*

1279 Y aqui se deve notar una especialidad, ó particular elegancia de la Providencia, y Sabiduría Divina, la qual, quando quiere obrar por modo mas superior, y mas admirable, no solo cura contrarios con contrarios, como la Medicina; mas con tal contrariedad á los mismos remedios, que si en la oposicion son contrarios, en la piedad sean semejantes: así contra el pecado del arbol vedado levantó Dios el Arbol de la Cruz, y contra el veneno de las serpientes del deserto, la serpiente de Moyses. Y como entonces venido un arbol con otro arbol, y unas serpientes con otra serpiente; en esta misma correspondencia fué admirable, y gloriosa la victoria; así despus con igual propiedad, y energia, siendo un Herefario Clerigo, como Calvino, y otro Herefario Religioso, como Lutero: levantó Dios un Patriarca, y una Compañia, que fuesse de Clerigos, y Religiosos juntamente, no solo para deslucrar con ellos el Estado Clerical, y Religioso; mas para que de uno, y otro Estado viniesse formada la Iglesia Militante un nuevo subsidio, fiel, y fuerte, con que fortificada los resistiese, y pudiesse combatir mas gloriosa. Son palabras segunda vez de la Iglesia misma; hablando con Dios: *Dens, qui ad maiorem sui nominis gloriam propagandam, novo per Beati Ignatium Iulium Militantem Ecclesiam subavisti.*

S. III.

1280 EN este punto, pues, está definido por la Suprema Autoridad, ni yo tengo mas que decir. Ni otro tendrá que impugnar. Pero con todo esto digo, que en aquella misma vision de el Apocalypsi, no solamente se representó el Padre, sino el Hijo; no solamente San Ignacio, sino juntamente San Francisco Xavier. Hablando de sí, y de su Eterno Padre Christo Señor nuestro; decía: Joan 14. 11. *Ego in Patre, & Pater in me est.* Yo estoy en mi Padre, y mi Padre está en mí; y en otro lugar: *Qui videt me, videt & Patrem meum.* Quien me ve á mí, ve á mi Padre. Y esto mismo (en quanto puede lo humano compararse á lo Divino) podia decir, hablando de sí, y de su Santo Padre Ignacio, San Francisco Xavier. Ni deye estrañar la comparacion alguna, por demasiadamente alta; pues como dice San Pablo, no aviendo en el Cielo otro úngun Padre, sino es Dios (porque en los Angeles, ni ay Padre, ni Hijo) de la Paternidad del mismo Dios en el Cielo se deriva el nombre, y semejanza, que tienen los padres en la tierra con sus hijos: Ad Eph. 3. 15. *Ex quo omnis paternitas in Caelis, & in terra nominatur.* Y puede esta semejanza en los hombres

subir á punto de perfeccion tan alto; que como entre el Eterno Padre, y su Unigenito Hijo, excepta sola la distincion real, que interviene en las Personas, en entender, y querer, y en todo lo demás ay una perfectissima, y simplicissima unidad; al mismo modo entre dos sujetos humanos, padre, é hijo; ay una tal union, y conformidad de entendimientos, y voluntades, que siendo diferentes las personas, y estando en diferentes lugares, en todo lo demás no sean dos espíritus, sino uno solo, y esse no dividido, sino multiplicado. Tal fué el de Elias, y Eliseo: 4. Reg. 2. 9. *Eras in me duplex spiritus tuus.* Y tal el de Ignacio, y Xavier. Este ca vno de los mayores milagros de estos dos Santos. Mientras que vivió San Francisco Xavier, no estava aun promulgado en Oriente el Instituto de la Compañia. Y siendo sus Reglas tan diferentes de las otras Religiones, así en el fin, como en los medios de conseguirle; gobernando San Ignacio en Roma, y San Francisco Xavier en la India, eran tan uniformes, y tan los mismos idénticamente los dictámenes, que las Instituciones de Xavier parecían trasladadas por las Constituciones de San Ignacio; y las Constituciones de S. Ignacio por las Instrucciones de Xavier: y no por comunicacion alguna, que buviesse en esta materia en distancia de tantas mil leguas, sino por la union, ó unidad de espíritu, que vivía, ó adía en uno, y otro, como si fuesen ambos una sola alma en dos cuerpos, un solo entendimiento en dos almas, y una sola voluntad en dos entendimientos. Luego no es nueva maravilla, que pudiesse decir Xavier: *Ego in Patre, & Pater in me est.* Que él estava en su Padre, y su Padre en él: y que en la misma figura del Apocalypsi, como en un espejo reciproco, se viesse ambos: *Qui videt me, videt & Patrem meum.*

1281 Mas si San Ignacio, como vimos, fué elegido contra el Septentrion, y San Francisco Xavier para el Oriente; San Ignacio contra los Hereges, y San Francisco Xavier para los Gentiles; como se podian juntar en esta misma figura dos Millones: tan distantes, y tan diversas? Para inteligencia de estos dos misteriosos consensos, hemos de suponer una notable razon de effado de la Providencia Divina, y es esta. En las Rebeliones de las heregias, en que los subditos de la Iglesia se levantaban contra ella, no solo padecía guerra la misma Iglesia, sino tambien padecía ruina. La guerra, por la oposicion, y rebelion de las armas contrarias; y la ruina, por la pérdida de los mismos subditos rebeldes, que eran miembros suyos, y partes de su misma grandeza, de la qual quedaba privada, y disminuida. Y para acudir á vna daño, y á otro, qué ha menester la Iglesia? Quanto al de la guerra, la menester quien la defienda; y quanto al de la ruina, quien la restaure, y acreciente en vna parte, lo que le faltó, y se le disminuyó en la otra. Para esto, pues, fue necesario en nuestro caso, que Dios levantasse, no solo uno, sino dos famosos Capitanes, quales fueron Ignacio, y Xavier; uno con el nombre, y obligacion de

De-

Defensor i otro con el nombre; y obligacion de Restaurador, Ignacio para defender la Iglesia en la guerra contra los Hereges del Septentrion; y Xavier para restaurar las ruinas en las Gentilidades del Oriente. Vamos á las Escrituras.

1282 Quando los Angeles Apóstatas se rebelaron en el Cielo contra Dios, que sucedió á la Iglesia Triunfante? Lo mismo que á la Militante, guerra, y ruina. La guerra, por la que le hizo Luzbel con sus sequezes. La ruina, por la de las Sillas de las tres Gerarquias, que quedaron vacías. Y como acudió al reparo de entrambos daños la Divina Providencia? Por el mismo modo, que ivamos diciendo. Para la resistencia de la guerra eligió vn Defensor, que fué el Arcangel San Miguel, Capitan General de sus Ejercitos: Apoc. 12. 7. *Michael, & Angeli ejus prestantur cum Dracone.* Y para la ruina de las Sillas, eligió por Restaurador á su proprio Hijo: que solo quien fuesse Dios, y hombre, podia hazer hombres dignos de sentarse en las Sillas de los Angeles. Allí lo cantó David: Psal. 109. 6. *Inducibis in nationibus, implebis ruinas.* Hará juicio en todas las Naciones, escogiendo de ellas los buenos, y de ellos henchirá, y restaurará las ruinas de los Angeles: *De his implebis ruinas Angelorum.* Dize Hugo Cardenal.

1283 Baxemos agora del Cielo á la tierra, y de la Iglesia Triunfante á la Militante, y vcamos quan fuertemente se restaura en las ruinas. Todo lo descubrió admirablemente Salomón, quando llamó á la Iglesia: Cant. 6. 9. *Pulchra ut Luna, electa ut Sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.* Es la Iglesia Católica elegida como el Sol, fuente de la luz, pura, y sin mancha: *Electa ut Sol.* Mas ni por esto exempta de oposicion, y de la guerra, que le hazen los eclipses, y de las ruinas de la misma luz, que en los eclipses padece. Pero está siempre armada por vn lado con el Exercito terrible, que la defiende en la guerra: *Terribilis ut castrorum acies ordinata.* Y por el otro con el reparo natural de la hermosura de la Luna, para restauracion de las ruinas: *Pulchra ut Luna.* Ya diximos, ó nos dio la misma Iglesia, que su Capitan Defensor contra la guerra de las heregias, era San Ignacio. Y su Exercito debaxo de la Vándera de Jesus, puesto que con nombre solo de Compañia, es tan terrible, y formidable á los mismos Hereges, que todos los libros, que ellos escrevian, como si no tuvieran otros enemigos, son contra los Jesuitas. Vn gran Capitan de los mismos Hereges, que murió peleando contra los Católicos de Irlanda, viendo en Evora vnos Padres de la Compañia, dixo (y puede ser que effe en este Auditorio quien lo oyó:) Si no fuera por ellos, ya todos aviamos de ser vnos. Esto es quanto al Defensor de la guerra.

1284 Y quanto al restaurador de las ruinas, Xavier, es admirable la comparacion, y semejanza de la Luna: *Pulchra ut Luna.* Entre todos los Planetas solo la Luna tiene crecientes, y menguantes;

mas con tal propiedad, que quanto pierde de luz por vna parte, tanto adquiere al mismo tiempo por la otra. De fuerte, que quando se muestra al descubierta menguada por la parte, que la vemos, tanto está llena, y restaurada de luz por la parte oculta, y opuesta por donde no la vemos, y todo dentro de la esfera de su globo. El globo de la Iglesia es el del mundo; y si en la parte, ó partes del Norte la vemos disminuida por las ruinas, que mas en sí mismos, que en ella, causaron los Hereges: en las partes remotas de nuestros ojos, quales son las del Oriente por medio de su gran Restaurador Xavier, allí que él puso los pies allá, al primer sonido de los clarines del Evangelio, no solamente quedó igualmente crecida en la Fé de la Gentilidad, mas con excessivas ventajas.

1285 Divinamente Isaias habla con la Iglesia, y dize: Isai. 60. 4. *Fili tui de longe venient, & filia tua de latere jurent.* Los hijos vuestros vendrán de lexos; pero las hijas se levantarán de vuestro lado. Y que hijas son estas, que se levantarán del lado de la Iglesia? Y que hijos estos otros, que se han de venir de lexos? Solo pudiera decirlo con tan grande propiedad, y claridad, quien estava viendo en el tiempo lo que sucedió en los nuestros. Las hijas, que se levantaron del lado de la Iglesia, son Inglaterra, Escocia, Olanda, Dinamarca, Suecia, y las otras, que fino en todo, en parte ó menos, estando en Europa al lado de la Iglesia Romana, y siendo Fieles, y Catolicas, y cobreadas con muchos Santos, siguiendo los errores de Lutero, y Calvino, y negando la obediencia á la Sede Apostolica, se levantaron contra ella, y apostataron de la vñica, y verdadera Fé, se hizieron heregias. Y los hijos, que le vinieron de lexos son los Canaris, los Decanis, los Malabares, los Chingalas, los Vengalas, los del Reyno del Pegu, los Malacos, los Jans, los Abyfinos, los del Reyno de Siam, los Malucos, los Mindanaos, los Japones, los Chinas, y Cochinchinas, y tantos otros Gentiles Orientales, nacidos, y criados en las tinieblas de la Idolatria, que alumbrados por la predicacion, y milagros de San Francisco Xavier, desde tan lexos vinieron á bulzar á la Iglesia, y se hizieron los hijos, como ella misma lo dize orando: *Dens qui Indiarum gentes Beati Francisci predicatione, & miraculis Ecclesiae tuae aggregare voluisti.* Y si comparamos la ruina de las hijas, que al lado se levantaron, con el numero de hijos innumerables, que de tan lexos vinieron; bien se ve con quan inmensas ventajas recuperó el Restaurador famoso de la Iglesia lo perdido. Tomás Boetio, tan diligente examinador de los Annales Ecclesiasticos, y computos de los tiempos, no dudó afirmar, que todos los Herefarios en mil, y quinientos años no robaron á la Iglesia Católica tantas almas, quantas Xavier le adquirió de Gentiles en diez años.

1286 Y para que no parezca equivocacion el decirlo, que dimos á la palabra *Surgens*, oya mos

mos la misma palabra de boca de la misma Iglesia en el mismo caso, y en el mismo sentido. Y juntamente veremos que grande es la estimacion que haze ella de los Gentiles, que la Fè, y predicacion de Xavier le agregó en la India, en comparacion de los malos Christianos, que la perfidia de los Herefarcas le quitó en el Norte: Cant. 4. 16. Surge Aquilo, & veni Auger; perfla hortum meum, & fluant aromata illius. Levantate, d. Norte, y vece en buen hora de mi jardin, dize la Iglesia, y en tu lugar venga el Austro, y venite, y sopla en los quados, para que exalen, y corran las aromas. En este sentido entienden el Surge San Gregorio Papa, San Gregorio Niseno, San Ambrosio, San Agustin, San Anselmo, Philon Carpaccio, Ruperto, Theodoro, y Pielio. De fuerte, que esta fuera de su jardin al Norte la Iglesia, y llama para el al Austro, porque los vientos tambien pertenecen a la cultura de las flores, como Claudiano dixo elegantemente *Zephirus conseruat colono*. Las flores del jardin de la Iglesia son, primeramente la Fè, y sobre ella todas las virtudes Christianas; y la calidad del Norte es tal, que las machuca, las seca, y quema; y por el contrario, el Austro las alienta, y fomenta, y haze crecer en hemisfara, y fragancia. Y como este natural influxo le comunican los vientos a aquellas tierras, y gentes, que le están sujetas (de donde vino a dize San Agustin, que el Norte es la Patria propria del demonio, y de las herefias) por ello la Providencia Divina, quando el Norte le reveló contra la proa al Polo Austral, que navegasse Xavier con la proa al Polo Austral, para que la luz, que perdía como Luna la Iglesia en el Norte, se le restaurasse, como se le restauró en el Austro, y con tal ventaja, que como Plinio dixo de la Luna: Plin. lib. 2. cap. 9. *Nunc in Aquilonem elata, nunc in austrum deserta*. Oy podemos dize nosotros con los terminos trocados: *Nunc in Aquilonem deserta, nunc in austrum elata*.

S. IV.

1287 Hemos visto, y confirmado con la autoridad de la misma Iglesia, que San Ignacio fue elegido por su Defensor contra la perfidia de los hereges; y San Francisco Xavier por su Restaurador en la nueva Fè de los Gentiles. Y no para diminucion de la Gloria del Padre, sino para mayor gloria suya; veamos ahora en la consideracion de la misma figura del Apocalypsi, quan diferentes fueron los medios, y modos con que el hijo la restauró, de aquellos, con que el padre la defendió. Lo mas admirable, que se veia en aquella figura, es, que siendo un Gigante, d. Coloso tan grande, lo que llevaba en la mano, era un pequeño libro abierto: Apoc. 10. 2. *Et habebat in manu sua libellum apertum*. Que libro fuese este, y quan chico libro, lo veremos después; aora solo noto la diferencia.

1288 Las armas de los Capitanes de San Ignacio, contra los hereges, tambien son libros,

porque no permiten ellos las de la lengua; y para las plumas no bastan muros, ni bastan puertas bien cerradas. Estos Capitanes, no digo, que fueron, porque se van sucediendo vnos a otros continuamente; y porque pelearán con sus inmortales armas: digo, que son los Lincez, los Salmerones, los Canisios, los Belarminos, los Vazquez, los Suarez, los Valencias, los Enriquez, los Turrianos, los Riberas, los Maldonados, los Seratios, los Solianos, los Petavios, los Theophilos, los Garnetos, los Campianos, los Becanos, los Corneios, los Tyrenos, los Palonios, los Tyrtios, y los demás, que fuera infinito, y está demás el irlos nombrando. Baste dezir, que se han estampado tolo de los nombres volúmenes enteros. Y quantos escribió cada vno? Algunos huvo, que pasaron de veinte, y treinta grandes Tomos, que mas parece que escrivan Librerías, que libros. Y porque no mido la grandezza de los libros yo por las hojas, que lo que me admira mas, es, que siendo tantos, y tan grandes, segun la necesidad de las materias, y no podian ser menores, ni menos. Mas que fulminandole todas estas valas, d. valones de papel en defensa de la Iglesia contra los Hereges del Norte, el Restaurador de la Iglesia en el Oriente aparezca con un solo libro en la mano: *Habebat in manu sua libellum*.

1289 Descendiendo de la mano a los pies, dize el Texto, y muestra la pintura, que tenia el vno puesto sobre el mar, y el otro sobre la tierra. Segunda, y manifiesta diferencia. San Ignacio, después de fundada su Milicia, nunca navegó, siempre residió en Roma, asistiendo junto a la Cabeza de la Iglesia, contra la qual, como contra Saul, mas alto que todos, lo que va desde los ombros a la cabeza, asistían las puertas del Inferno todo el peso de sus tiros, tan hereges en pensar que pueden prevalecer contra ella, como en quererle quitar de las manos de la succion, y las llaves, que dió Christo a San Pedro. Los Capitanes, y Soldados de la Milicia, que sobre todo se emplea en la defensa de esta verdad, tambien lo hazen, y lo hizieron sin salir de la tierra. Eran Españoles, y escrivan en España; eran Franceses, y escrivan en Francia; eran Italianos, y escrivan en Italia; eran Alemanes, y escrivan en Alta, y Baja Alemania: no porque sea mas facil teñir la pluma en el mar Negro, que mojar los pies en el Oceano; d. porque ellos lo temiesen, como se dize de las Estrellas del mismo Norte: *Allos Oceani metuentes agnore timet*. Mas porque no lo pedia la necesidad, d. conveniencia de la guerra. Con todo esto, no se puede dudar ser la guerra de Xavier tanto mas heroica, quanto mas peligrosa, pues en la tierra se combate con hombres, y en el mar con todos los Elementos.

1290 Mas porque razon tenia Xavier sobre el mar el pie derecho, y el izquierdo sobre la tierra: *Dextrum pedem super mare, sinistrum autem super terram*. La question es curiosa, y las respuestas tambien. Entre los Interpretes Antiguos, Au-

Andrés Cesariense; y entre los modernos, Menochio, siguiendo el grande Ribera, dizen, que este Angel fuerte tenia el pie izquierdo sobre la tierra, porque la avia de limpiar, y sepultar en ella los ladrones; y el derecho sobre el mar, porque le avia de limpiar tambien, y ahogar en el los Pyrratas. Mas este milagro aun no le haze San Francisco Xavier, si se le hiziere, sería mayor, que resuscitar tantos muertos. Pero en este sentido, yo trocaré los pies, y pusiera el derecho sobre la tierra; porque mucho mayores son los latrocinios, y mas poderosos los ladrones de tierra, que los Pyrratas del mar. Estos, si hurtan sin licencia, los shorean; y aquellos con sus parentescos, y provisiones, tienen facultad de hurtar: y el castigo, que les dan por lo que hurtaron, son nuevos, y mayores poderes para hurtar mas. Dizen San Anselmo, que la tierra, como solida, y firme, significa a los Christianos, mas bien fundados en la Fè; y mas constantes en la virtud, a los quales por esto, basta la asistencia del pie izquierdo, como menos fuertes; que el mar significa a los Christianos menos firmes en la misma Fè, y que no tienen constancia, ni perseverancia en la obervancia de los Preceptos Divinos, ni en la comienda de la vida, y por ello necesitan de mas fuerte asistencia, fuerza, y coaccion, qual es la del pie derecho, que los obligue, refrene, y viole a vivir como deven. Mas como vemos, que son tan poco zelosos, y tan blandos, que no hazen esto los que tienen oficio de pie derecho, vnos, y otros se hallarán después a la mano izquierda. Los Politicos, que no contentos con interpretar su Biblia, que es el Tacito, se meten tambien a Interpretes de la nuestra, dizen, que el Angel fuerte tenia el pie izquierdo sobre la tierra, y el derecho sobre el mar, para enseñar a los Principes (principalmente a los que tienen Dominios vltimatinos) que deven poner el pie derecho, esto es, su mayor poder, en el mar, si quieren conservar la tierra. Y quantas hemos perdido nosotros, por no averlo hecho así?

1291 Mas como todos estos Autores no concuerdan, ni suponian, que el Angel del Apocalypsi representava a San Francisco Xavier, por esto no acertaron con la verdadera razon de tener el pie izquierdo sobre la tierra, y el derecho sobre el mar, la qual dará aora. Pregunta: San Francisco Xavier en quanto Nuncio, y Embiado eclesiastico de Oriente, de donde salió, y adonde llegó? Salió de Lisboa, y llegó hasta Japon. Pues tomad un Mapa, y vereis, que en toda esta navegacion, y camino de mas de quatro mil leguas, llevando Xavier un pie por tierra, otro leguas por mar, siempre el pie que fue por el mar el derecho el izquierdo, y el que fue por el mar el derecho el izquierdo, y el que dexó, saliendo de Lisboa, y navegando al Sur, fue la Costa de Berberia, hasta Guinea, toda a mano izquierda, y a la derecha el mar Atlantico. De allí salió el cabo de Buena-Esperanza, y dando buelta

al mismo Cabo hasta el Estrecho de Meca, por vna, y otra parte la tierra, que era la Africa, siempre a mano izquierda, y a la derecha el mar Ethiopico. Desde aquel Estrecho hasta el Seno Persico, y orilla del Rio Eufrates, a mano izquierda la Arabia Feliz, y a la derecha el mar Arabico. Desde la estrechura del mismo Seno hasta la ribera primera del Indo, la Caramania, parte de la Persia, a mano izquierda, y a la derecha el mar Persico, por nombre mas general, el mar Euxino. Desde el Rio Indo comienza la tierra, a quien él da nombre, llamada India, y se estiende hasta llegar al Cabo de Comorin, a mano izquierda toda, y a la derecha el mar Indico. Del Cabo de Comorin da buelta, y corre la Contra-Costa del Reyno de Narsinga, d. Bisnaga, hasta la margen de el Ganges, al mismo modo a la mano izquierda, y a la derecha el mar, d. Golfo de Bengala. Siguiendo el gran arco, que haze aquel Golfo por las Costas de la misma Bengala, Pegu, y Siam, hasta el Estrecho de Singapura, lo mas Austral de todo el Oriente, todas aquellas tierras quedan a mano izquierda, y el mar por donde se navegan, que es el mismo Golfo, a la derecha. Finalmente continuando después de Malaca los Reynos de Cambodja, Champa, y Cochinchina, y el vastissimo Imperio de la China, todo este gran pedazo de tierras quedan a mano izquierda, y el mar, d. mares del Oceano de China hasta el Japon, a mano derecha. Y como en aquella universal, y total derrota, que hizo Xavier desde los polstros fines de Europa hasta los vltimos fines tambien de Asia, estaban las tierras, y están echadas a tan diferentes rumbos, ya de Norte a Sur, u de Sur a Norte; ya de Poniente a Levante, u de Levante a Poniente; ya de todos los otros vientos, y de sus vandas, quedando siempre todas a la izquierda, como los mismos mares a la derecha, esta es la razon natural, y demonstracion geographica, y el sentido literal, necesario, y el torçoso es este, sin ningun otro mysterio, ni otra ninguna interpretacion, porque no apareció el Angel, que representava a Xavier, mudando, d. trocando los pies, sino firme, y constantemente con el izquierdo siempre sobre la tierra, y el derecho siempre sobre el mar: *Ponit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram*.

S. V.

1292 Estas palabras son, las que propuse al principio, para cuyo entendimiento, sin estar demás ninguno, fue necesario tan largo discurso, y de todos los otros ocho, del Sermon presente, y de todos los otros ocho, que en esta Novena se continúan. En todos seguiré el mismo assumpto, d. seguiré las mismas pizarras de los pies de San Francisco Xavier, dando dos pasos solamente en cada dia, vno por tierra, dos pasos solamente en cada dia, vno por tierra, otro por mar. Por tierra, diziendo lo que obró en tierra Xavier; por mar, lo que obró en el mar:

mar: en vno, y otro Elemento siempre maravilloso, y semejante à sí mismo. Y aunque digo, que los pasos serán dos solos, no quiero decir con esta limitación, que los exemplos no serán algunas veces muchos mas, conforme fuere la materia; porque mi intento es, dar à conocer bien à este Santo, aunque está tan conocido, y tan venerado. El vfo común en estas Novenas era, contar vn solo milagro, ò vn solo exemplo muy brevemente, suponiendo en los oyentes fastidio, poco credito de su devoción, y no menor ignorancia de las excelencias del mismo Santo, de que son devotos. Yo, aunque no tengo de ser tan breve, tambien espero que no he de causar fastidio, no solo por la gran variedad de las materias dentro del mismo assumpto; sino, y principalmente, porque no tengo de predicar, para que el Predicador sea oido, sino para que el Santo sea visto. Son algunos Predicadores como los Sacrificantes de Alda, que el día de organo cubren el Altar, y Retablo de tantos ramos, que no se ve el Santo. Yo, en quien las flores con la edad, no solo están marchitas ya, sino secas, he de poner al Santo de tal manera à los ojos, que visto él, él sea el Predicador, y el Sermon sus grandes acciones, y maravillas. Dixo altamente San Ambrosio: *Prolixia laudatio est, quae non quiritur, sed tenetur*. Aquellos loores son con mayor abundancia amplificados, que si buscarse, se encuentran. En los loores que se buscan, ay cosas algunas veces bien halladas, pero estas mas lozan la industria, ò ventura del que las halló. El Panegyrico de Trajano no tanto los à Trajano, quanto à Plinio. Lo que yo dixere de Xavier, no es porque yo lo buscasse, mas porque él lo tenia: *Quae non quiritur, sed tenetur*. Y así todo será proprio del Santo, y nada ageno; y por esso mas digno de ser oido.

1293. Esto supuesto, por no faltar oy, quanto lo permite la brevedad del tiempo, al assumpto, comencémos por donde San Francisco Xavier comenzó. Su primera accion fue la Doctrina Christiana à los indios, y à la gente ruda. Con el pie en la tierra, verémos la Doctrina que hazia en las Plazas, y calles de las Ciudades; con el pie en el mar, verémos la misma Doctrina à bordo; y en los combates de los Navios. Los que aveis visto las mayores Cortes de Europa, aveis visto la autoridad con que salen los Nuncios Apostolicos, y el aparato de litera, carrozas, Capellanes, Gentil-Hombres, Cocheros, Lacayos, y las otras representaciones de Embaxadores, que son del Supremo Monarca de la Iglesia, con delegacion de su poder. Mas ahora veréis lo que nunca se vió en ellas, ni se imaginó. Xavier tambien era Nuncio Apostolico (lo que no calló la figura que le representava; porque *Angelus*, quiere decir Nuncio.) Y con toda esta Dignidad salia el Nuncio del Oriente por las calles, y Plazas de la India, vestido de vna ropa negra, pobre, y grollera (adonde las laas, de que via el vulgo, son sedas) solo, à pie, y aun muchas ve-

zes delcalço, tocando vna campanilla por su propia mano, y parando en los lugares mas publicos, decia en voces altas: Fieles Christianos, amigos de Jesu Christo, embiad vuestros hijos, è hijas, esclavos, y esclavas à la Santa Doctrina por amor de Dios. A este pregon del Cielo acudia toda la tierra, grandes, y pequeños olan las lecciones de aquel libro, que agora diré, como prometí, que quan de poco cuerpo, y quan pequeño era.

1294. El Apocalypsi de San Juan fue escrito en Griego originalmente, en el qual idioma tiene esta palabra *Libro* tres diminutivos, que no se pueden traducir en nuestra lengua, y en la Latina se imitan, no sin alguna violencia. El primer diminutivo es, *Libellus*; el segundo, y menor, *Libellulus*; el tercero, y minimo, *Libellunculus*; y este es el que corresponde al Texto, en que se dice, que el Angel tenia en la mano vn libro abierto: *Et habebat in manu libellum apertum*. Este libro pues, no solo pequeño, mas menor aun en infimo grado, que pequeño, es la Cartilla de la Doctrina Christiana, que San Francisco Xavier compuso, y por donde la enseñava en la India. El Evangelio, à quien llamamos llama verbo abreviado, es el primer diminutivo, y compendio de la Eseritura *Libellus*. El Catecismo comun es el segundo diminutivo, y epitome del Evangelio: *Libellulus*. La Cartilla de Xavier es el tercer diminutivo; y la abreviatura del Catecismo comun: *Libellunculus*. Porque le midió el Santo con la capacidad de aquellos, à quien enseñava. Ni pasare en silencio vna circunstancia digna de saberse, y de no pequeña gloria de la misma Cartilla por su Autor, y es, ser el original de la que oy se enseña en Portugal, donde vino de la India, siendo entre los diamantes, perlas, y rubies, la mas preciosa de sus piedras estimables. Llámase libro abierto: *Libellum*, ò *Libellunculum apertum*, por dos razones, ambas mayores que el mismo libro; libello, por la brevedad; abierto, por la claridad. Y así como la Ciencia, y Omnipotencia Divina resplandece mas en la creacion de las cosas pequeñas, que no en las grandes; así la ciencia, el espiritu, è ingenio de Xavier, venció aqui la contrariedad de aquellos dos estrechos: *Brevitas esse laboris, obscurus finis*. El libro del Apocalypsi estava cerrado con siete sellos, por obscuro; y el libro de Xavier, no cerrado, sino abierto, por claro. Los sellos del Apocalypsi iban abriendo vno por vno, y à cada abertura tocava vn Angel vna trompeta; por esso los sellos eran siete, y los Angeles siete, y las trompetas siete. Pero nuestro Angel, siendo los misterios de su libro mayores, que los del Apocalypsi, porque son todos los de nuestra Santa Fé, tocando la campanilla con dos dedos, le abrian tan claramente todas sus hojas, que no ay niso tan pequeño, ni avia esclavo tan bozal, que no las entendiese.

1295. LA razon de entenderle todos es, porque hablava à todos en la lengua de todos. San Pablo decia, que se hazia Judío con los Judios, y Gentil con los Gentiles, para ganar à los Gentiles, y à los Judios. Y Xavier en las Doctrinas hazíase Portugués con los Portugueses, para ganárselos los hijos; y Indio, ò Etopio con los Etopios, para ganárselos los Esclavos. Pinchale, ò tragevale el Apóstol del Oriente de blanco, y prieto, para ganar à los blancos, como blanco; y como prieto, à los prietos. Viable David, puesto que no lo entendieron sus Interpretes: Psalm. 18. 3. *Dies dei eructat verbum, & nox nocti indicat scientiam*. El día habla, y dà lecciones al día; y la noche habla, y enseña à la noche. Si los días, y las noches no hablarán, no dixeran los niños de el Horno de Babilonia: Dan. 3. 71. *Benedicite noster, & dies Dominus*. Por esso añadió despues el mismo Profeta David, que las palabras con que el día enseña al día, son palabras, que se oyen, y se entienden: *Non sunt loquela, neque sermone, quorum non audiantur voces eorum*. Mas parece que el día avia de hablar à la noche, y no al día, porque la noche está mas cerca, que el día del mismo modo que el día está mas cercano à ella. Pues porque no habla el día à la noche, sino al día? *Dies dei*. Y la noche, no al día, sino à la noche? *Et nox nocti*. Porque hablan enseñando, que esto es: *Indicat scientiam*. El que enseña, y el que aprende han de ser de vn mismo color, el blanco al blanco, y el prieto al prieto, no en el rostro, sino en la lengua: Tal era la lengua de Xavier, y tales las hojas de su Cartilla, vna pagina blanca, quando enseñava à los blancos: *Dies dei eructat verbum*. Y otra pagina prieta, quando bolvia la hoja, y enseñava à los negros Psalm. 18. 3. *Et nox nocti indicat scientiam*. Y esto universalmente, y en todas las lenguas del Oriente se verificó en San Francisco Xavier, porque aunque Santo Thomé fue à la India, solo las palabras de Xavier llegaron al Japon, que es el fin de la Tierra: *Et in fines orbis terra verba eorum*.

1296. Dios al principio del mundo dividió el día, y la noche; y Xavier en las Tierras, y Mares del Asia juntó otra vez la noche al día; no solo hablando à los blancos en la lengua de Portugal, sino tambien à los negros, y de todas las demás colares. Todas las Naciones del Oriente, de qualquier color que sean, hablan Portugués; pero cada vna à su modo, como en el Brasil los de Angola, y los Paytanos: y Xavier qué hazia, para que ellos le entendiesen? Remedaba sus lenguas con los proprios acentos: nunca mas elegante, que quando en sus barbarismos, en los casos, en los generos imitava los barbarismos. Allí canta Salomón de la Iglesia, quando dà la primera leche de doctrina à los pequeños, y à los rudos: Cant. 4. 11. *Mel, & lac sub lingua tua*. La miel, y la leche es el primer alimento, y comida de los niños: *Isai. 7. 19. Pastorem*.

Y mel comedis. Y porque la Iglesia trae esta miel, y esta leche, no en la lengua, sino debaxo de la lengua: *Sub lingua tua*. Las acciones de Xavier son exposicion de muchas Eserituras, que antes de ellas no le entendian. La lengua Portuguesa en las Tierras, y Mares por donde anduvo el Santo, tiene derecho, y revés: el modo derecho es como nosotros la hablamos; y el revés, como la hablan los naturales de dichas Tierras. Y para ser Xavier mejor entendido en la doctrina que enseñava, no vñava el modo derecho de hablar la lengua, sino el revés. A los Canarios la Canaria, à los Malayos la Malaya, à los Japones la Japona. En el Japon ay vna lengua baxa, de que via solo la gente vil, y de ningun modo los nobles; y de esta manera enseñava el Santo à estos, hablándoles en la lengua baxa, ò en el baxo de la lengua: *Sub lingua tua*.

1297. Mas preguntará yo al Nuncio Apostolico, ò Padre Maestro Francisco, à donde aprendió estas lenguas, ò estas medias lenguas? Es cierto que no en Paris, ni en su Vniversidad de Sorbona, ni en Roma, ni en Venecia, ni en Bolonia, ni en Lisboa. Pero tampoco ay duda, que solo las pudo aprender en el Cenaculo de Jerusalem, donde el Espiritu Santo descendió, no solamente en lenguas de fuego, mas en lenguas partidas: *Act. 2. 3. Aperturum dispersa lingua*. Y porque eran, ò fueron, ò avian de ser partidas aquellas lenguas? Tambien aqui es San Francisco Xavier el nuevo Comentarior. Eran lenguas partidas, no solo porque eran muchas lenguas, sino porque eran lenguas, y medias lenguas: *Dispersa lingua*, como las que el remedava. Medias lenguas, porque eran medio Europeas, y medio Indianas: medias lenguas, porque eran medios politicos, y medio barbaras: medias lenguas, porque eran medio Portuguésas, y medio de todas las otras Naciones, que las pronunciavan, ò las malcavan à su modo.

1298. Y Para que se vea quan largamente repartia Dios sus gracias con los niños, que eran doctrinados con estas lenguas partidas, referiré brevemente solo dos exemplos. Vno de Tierra, otro de Mar; vno de vn chiquito ya Christiano; otro de vno, que era Gentil, ò Mahometano, que aun es mas. Estando el Santo en Manapàr haciendo Doctrina, vinieron los criados de vn hombre muy principal à pedirle, que quisiéssse acudir à su Señor con toda prisa, porque el demonio, apoderado del, le atormentava terriblemente. Y qué haria Xavier? Bien entendió, que era estratagemas del enemigo, para efforvarle la Doctrina; y sin desistir, ni parar, sacó vna Cruz, que traia sobre el pecho, dióla à vn niño de la misma Doctrina, diciéndole, que la diéssse à besar al endemoniado, y que rezasse con él el Credo. Fue, è hizolo así el inocente, y el demonio, con alombro de los presentes, salió al instante, mas rabioso, como sobervio, que como enemigo, por verse despreciado de Xavier, y no vencido por su

propria persona, sino por un niño de la Doctrina, que el pretendia impedir.

1299 Pasemos al Mar desde la Tierra, y del niño Cristiano al otro, que aun no lo era. Avia muchos dias, que el Santo navegaba desde Malaca à Sanchon, haciendo siempre, como estalava, su Doctrina en todas partes y de qualquier Villa, por que llevaba la Nao quinientas personas, Soldados, Marineros, Mercaderes, Christianos, Gentiles, Moros. Y siendo la principal Esquadra de la Vandera de las Doctrinas de Xavier los mozos de poca edad, sucedió, que un niño de cinco años, hijo de un Mercader Moro, cayó al Mar, sin que oviese noticia de tal desgracia el Santo. Tuvo el mismo Padre, entre muchas lágrimas, después que él lloró la muerte de su hijo por espacio de tres dias, y entonces le preguntó, si en caso de que volviese à ver en aquel Navio à su hijo vivo, se volveria Cristiano? Respondió el Moro, que si, y quedando suspendido por otros tres dias este contrato, veis aqui, que el niño aparece la mañana del dia septimo, riendo, y brincando en el bordo del Navio por donde cayó. Preguntado donde estuvo, solo supo responder, que le acordava, que avia caido desde aquel lugar al Mar. Y no fue necesario, que el Santo instase en el cumplimiento de la promesa, porque el Padre, la Mujer, y toda la Familia se le arrojaron à los pies, pidiendo el Bautismo. Llamóse el niño Francisco, y así este resuscitado en el Mar, como el que confundió al demonio en la Tierra, podian cantar alternadamente el *Osana*, en el triunfo de Xavier, como los niños de Jerusalén en el triunfo de Christo.

1300 Volviendo yo aora los ojos de estos muchachos del Asia, para ponerlos en los de nuestra America, deseara saber qual será la razon de no verse en ellos semejantes exemplos? De parte de los Maestros no puede ser, porque la variedad de las lenguas, y el trabajo de los que las aprenden para enseñar à estas Gentilidades, no es menor, ni menos diligente el cuidado quotidiano, con que son enseñados. Sigue luego, que es por culpa, ó por desmerecimiento de los mismos discípulos, y por la ingratitude natural, con que desconocen el beneficio de la misma Doctrina. Y porque no se atribuya la diferencia à la santidad de San Francisco Xavier, sea la prueba, no de los discípulos de su Escuela, sino de otros. Un Religioso de la Orden Seráfica tenia una Escuela en la India, en que enseñava la Doctrina Christiana à los niños Malabares, y porque los castigava à la Portuguesa, los Padres Gentiles, que reputan por propria injuria el castigo que se da à los hijos, arremetieron un dia furiosamente à la Escuela, para matar al Maestro. Y los niños, que eran los lastimados, y los que lloraban, quando recibian el castigo, que hicieron? Soltan todos de los bancos, cercan al Maestro, y fué tal la carga de pedradas, que llovieron sobre los padres, que los hicieron bolver mas de prisa de lo que avian venido: enseñados, que devian mas à aquel, de quien re-

cebieron la Doctrina, que à los que les dieron el ser.

1301 No quiero aora comparar à estos niños Malabares con los Africanos, sino con los Romanos. Era Maestro de Escuela en Roma un Cristiano, llamado Callisto, condenaronle à muerte por la Doctrina, y Fè de Christo, que enseñava, y que los executores fueron los mismos discípulos con los punteros, de que vivían, que eran de hierro. Y qué harían los Romanillos? Embistien como un enxambre de abejas à su Maestro con los agujones, y fueron tantas las punzadas, que llegaron à quitarle la vida. Los Griegos, y los Romanos preciabanse de que en su comparacion eran barbaras todas las otras Naciones, y aun oy confiesa el mismo dictamen Roma en aquel versículo:

Gracia, Latinis, Barbaris.

Pregunto aora: Y quales son en estos dos casos los barbaros? Los Romanos, ó los Malabares? De hombres à hombres, tan barbaros, y tan crueles son unos, como otros; pero de niños à niños, los Romanos los barbaros, los ingratos, los desconfiados; y los Malabares los vrbanos, los agradecidos, los honrados, los generosos, y los dignos de ser cantados en las Georgicas Virgilianas, y en los Fastos de Ovidio.

S. VIII.

1302 **B**Aste de Panegyrico à los niños de la Doctrina, ó à la Doctrina de los niños, y acabo con dos documentos muy necesarios para la nuestra. Qué decia la exortacion de Xavier, después que tocava su campanilla? Fieles Christianos, embiad vuestros hijos, è hijas, esclavos, y esclavas à la Santa Doctrina, por amor de Dios. Por amor de Dios, decia, como si pidiese limosnas; y yo digo en el Brasil, por amor de Dios, so pena de condenarnos, por faltar de la Doctrina à quien devemos, y como devemos. Començando por los esclavos; y esclavas, el modo con que San Francisco Xavier començava la Doctrina, era este. Rezava primero el Padre nuestro, el Ave Maria, el Credo, y las otras Oraciones de la Carrilla, en voz alta, siguiéndole, y respondiendo con las mismas voces todos. Y luego descendiendo à cada Misterio en particular, declaraba con tales terminos, y repeticiones, que hasta los de menos capacidad hiziesen el concepto necesario de lo que avian de creer. Y al fin de cada Misterio preguntava así: Creéis que Dios es uno solo, Criador de todas las cosas? Respondian todos: Creemos. Creéis que Dios no es una Persona sola, sino tres, Padre, Hijo, y Espíritu Santo? Creemos. Creéis que la Persona del Hijo se hizo Hombre para redimir al Genero Humano? Creemos. Y quando respondian creemos, repetian todo lo que decia la misma pregunta. Pregunto yo aora: Y es este el modo con que en el Brasil enseñan à los esclavos los amos, ó sus farores, ó sus Capellanes, ó sus hijos? Los que son menos de-

descuidados, quando mucho, hazen que los esclavos, y esclavas bozales sepan las Oraciones en Portugues, no entendiendo mas lo que dicen, que los papagayos pardos de Angola, ó los verdes del Brasil. Y así viven, y mueren tan Gentiles como se eran: declarando ellos el ser Christianos con decir, que les pusieron sal en la boca, y que les llamaron Pedro, y Francisco. Esto es ser Christianos? Esto es saber el Gentil el estado que dexa, y el que toma, y profesa de nuevo? Esto es lo que basta para salvarle el esclavo, ni el Señor tampoco? El esclavo en la hora de la muerte dirà à Dios: A mi no me enseñaron mas, que à cortar la caña, y à plantar mandioca. Y el Señor que dirà? Qué dirà, buelvo à decir, el Señor, el Cura, el Prelado mayor? Oygan todos al que ha de jurgar à todos, Christo Señor nuestro, definiendo como avian de salvarle los hombres, dice à los Ministros de la misma Salvacion: *Matth. 28. 19. Dicite omnes gentes, baptizantes eos.* Enchad à todas las gentes, y bautizadlos. Primero mandó, que fuesen enseñados, y después bautizados. Y esta orden, à quien llama, *Ordo praeceptum*, el mayor Expositor de los Textos Sagrados, San Geronimo, declara el mismo Doctor Maximo por estas palabras: *S. Hier. ibid. lib. 4. Comment. in fine. Non enim potest fieri, ut corpus Baptismi recipiat Sacramentum, nisi ante anima Fidei receperit veritatem.* Porque de ningún modo puede ser que reciba el cuerpo el Sacramento del Bautismo, sin que el alma reciba antes la verdad de la Fè. Y si estas miserables almas nunca recibieron, ni entendieron la verdad de la Fè, como estos cristos, y negros hombres son verdaderamente bautizados, y como se pueden ellos salvar, ni los que están obligados de baxo de pecado mortal, y gravissimo, de procurar su salvacion?

1303 El segundo punto, no ménos necesario, pero de que menos se piensa es, que San Francisco, no solo decia à los Portugueses: Embiad los esclavos, y esclavas vuestras à la Santa Doctrina,

noo tambien vuestros hijos, è hijas. Esto de las hijas necesita de mucha atencion, y reforma en todas partes, y no solo entre la gente vulgar, sino tambien en la que no es vulgo. La Doctrina, con que acostumbra enseñar à las niñas las syas, contiene dos cosas, à dos vanidades; la primera, la nobleza grande que tienen, y de camino los defectos de los linages ajenos: la segunda, como se han de tocar, y alzar, gastando con el espejo, y con la maestra destas ceremonias toda la mañana, y haciendo esperar al Capellán revestido; quando fuera mejor en el mismo tiempo aprender los misterios de la Misa, San Francisco Xavier tenia dedicado en la India un dia cada semana para la doctrina de las madres, y las hijas, sin curar entonces en la Iglesia otra persona. Mas à esto respondian nuestras Portuguesas, que aquel cuidado del Santo se empleava bien, y era necesario entre las mugeres Gentiles, pero no con las que pueden ser Maestras de lo que él enseñava. Así lo creo, pero con su excepcion, porque me consta, sin que otro me lo aya dicho, que en alguna muy Christiana familia de Portugal, y no poco ilustre, dos hijas, no ya pequeñas, pensaban que los Angeles tenían alas, y plumas, y que el Padre Eterno era un viejo con barbas blancas, y el Espíritu Santo una Paloma. Las Matronas Romanas entendieron tan al contrario esta presumpcion de las nuestras, que todos los Domingos embian sus hijas à la Casa Profesa de la Compania à aprender la Doctrina Christiana, que explica un Padre anciano, de los mas graves, en la Capilla de San Ignacio, con una cortina puesta por delante. Y es lo cierto, hablando de mas cerca, que en nuestra Tierra haze yo algunas Doctrinas domesticas en casas de portadas bien altas, y conocí por experiencia, que es menester la Doctrina Christiana tanto en los Palacios, como en las Plazas, y en los estrados, como en las calles. Dios nos dé su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

1211 Quemadas las otras Naos, solo se hallaron en el Arsenal de Malaca siete fustas, y vn Catur pequeño, sin otro aparejo, que los caicos viejos, rotos, y destrozados: buena prevención contra vna Armada de sesenta Velas, Fustas, Lanchas, y Galeotas, fuertes, y proveídas de todo lo necesario para la navegacion, y para la guerra; y sobre todo de mucha artilleria de todo genero. Sobre esta dificultad creció otra, que mas se puede llamar desesperacion, porque el Factor, ó Proveedor del Almacén dixo, que no avia en el vn hilo de xarcia, ni vna vara de paño, ni estopa, ni breca, ni vn remo. Pero à todo acudió la confianza en Dios de Xavier, repartiendo con su autoridad, y encomendando con su buena gracia el apresto de las ocho Embarcaciones à ocho hombres ricos, señores de Navios, los quales con diligencia, y trabajo, que requeria vn mes, los pusieron à la vela en cinco dias. Guarneciolos el Capitán mayor con cienos y cinquenta Soldados, y Cabos de toda confianza, siendo los de la Armada enemiga seis mil, tierra de la cholima, todos escogidos, y entre ellos muchos Tureos, y Genzaros, y quinientos criados del Rey, de la primera nobleza, que llaman Orobalcenes de la manilla de oro. De modo, que venia à tener el Enemigo para cada Navio nuestro doce Navios, así como para cada Soldado casi quarenta Soldados. Venida esta desproporcion, solo con decir Xavier: Y Dios no puede mas? Partió nuestra Armada en busca de la del Enemigo, que de propósito para otro asalto avia desaparecido. Veis aquí súbitamente, sin tocar en baxio, ni otra ocasion de peligro, ni desfalte, que nuestra Capitana se va à pique. Amenguase toda la Ciudad, dicen à gritos, que bien mostrava Dios desde el principio qual avia de ser el fin de aquella empresa. Voran todos, que era temeridad, y contra el servicio de Rey, hazele de esto vn escrito publico, que firmaron todos, pero no los Capitanes, y Soldados, los quales con valor verdaderamente Christiano, y Portugués dixeron, que no se avian de retrair de lo que vna vez avian jurado de pelear hasta morir por la Fè de Christo; que aquellos agüeros eran mas de mugeres, que de hombres; que si la Capitana se avia perdido, la gente se avia salvado, que es la que haze la guerra; y que tanto podian pelear con siete, como con ocho Navios. Todo esto eran efectos de la Oracion de Xavier, y de su confianza en Dios, el qual, aunque la apurava, no podia dexar de favorecerla. Con todo, para sossegar los animos de los que quedavan en tierra, prometió el, que por vn Navio perdido, daría Dios dos mejores, y mayores, y en aquel mismo dia, antes que se pudiese el Sol. La brevedad de la promesa acrecentó el alborozo, no aviendo oídos que de los terrados, y de los montes no estuviesen puestos en el mar, quando vna hora antes de ponerse el Sol aparecieron de la parte del Norte dos Velas Latinas. Supose luego que eran Fustas Portuguesas, y Señores de ellas, Diego, y

Melchor Suarez, padre, é hijo, que las llevavan cargadas de mercaderias, sin animo de tocar en Malaca. Fué à encontrarlas el Santo al Mar, Autor de la empresa, y ambos à pocas palabras, mas como Cavalieros, que Mercaderes, ofrecieron las personas, los Navios, y sesenta Soldados, que en ellas llevavan, para incorporarse con la Armada. Aumentada así de Vatos, y gente, volvió à partir segunda vez, y con la segunda bendicion de Xavier, à que él llamava Romeria de la Santa Cruz, no dexando, con todo de picar el corazón de los que se quedavan, aquella espina, que desguarnecida la Fortaleza del principal nervio de su Presidio, perdida la Armada, se perderia tambien ella. En quarenta y cinco dias no hubo en Malaca nuevas de sus Aventureros, aviendo pasado la mayor parte de este tiempo sobre el ancorar, por causa de los vientos contrarios. Mas no se descuydaron los Muros, y el demonio por medio de los hechizeros, en divulgar, que no avia venido noticia, porque no avia escapado quien la traxesse, quedando todos muertos, señalando el tiempo, y lugar de la batalla, y otras circunstancias, à que la misma proliza tardanza dió facil credito. Porque la Fè de la profecía pasada, no solo se avia restriado con el temor, pero aun se avia apagado totalmente con la tristeza. Culparon al Capitán Mayor, por averse precipitado à vna empresa tan arriesgada, por consejo, como dezian, de vn Clerigo; que los Religiosos rezaban por su Breviario, y encomendaban à Dios à si, y al Pueblo, y se contentasen los buenos con gobernar las conciencias, mas no las Armas. Solo el Padre perseverava constante en su confianza en Dios, y en todos los Sermones pedia vn Padre nuestro, y vn Ave Maria por la vida, y victoria de los que iban en la Armada: à que respondian murmurando los oyentes, que las pudiesse por las animas de aquellos, que tan sin razon avia embiado à morir. Las mugeres le llamavan homicida de sus maridos, las madres de sus hijos, y hasta el Capitán Mayor arrepentido se enfadava del:

§. III.

1312 Sobre esta consternacion se acrecentó otra mayor, porque llegó à Malaca vna embajada del Rey de Bantón, hijo del Moro Mahomet, à quien nosotros la tomamos, en la qual dezia, que estando el aprestado con vna Armada de trecentas Velas para hazer guerra al Rey de Parane, supo el destroz de la Armada Portuguesa, y como fiel amigo del Rey de Portugal, su hermano, bolvia con aquel mismo poder à socorrer à Malaca, de la qual distava solo seis leguas, esperando la respuesta del Capitán Mayor. La respuesta fué como de Cosario à Cosario, por los mismos filos: Que el Capitán mayor le agradecia mucho el ofrecimiento del socorro, en cuya correspondencia tenia en aquella Fortaleza el favor, y ayuda, que siempre en ella

ella avia hallado, porque todo le sobraba para servirle, gente, armas, municiones, y bastimentos, y lo que mas importava, orden de su Rey para executarlo así. Y quanto à la nueva que le divertia de su principal intento, supiese que era falsa, antes esperava por horas à su Armada tan victoriosa, y entera, que le podria seguir de conserva hasta Parane. Esto se dezia en lo exterior, mas lo que todos entendian en su interior, era, que el Moro valiendole de aquella ocasion, queria recuperar lo que su padre avia perdido, ó à titulo de socorro, siendo admitido; ó quando no, à fuerza de descubierta con tamaño poder, acabar de conquistar à Malaca, pues nosotros delimpandolos, dezian sus moradores, la aviamos comenzado à entregar. Con esta consternacion ya la Armada de Hacén no dava cuidado, temiendo se mas el nuevo peligro, quanto mayor, y mas vezoso. Todo era horror, todo tristeza, todo confucion, y las quejas, clamores, y desesperaciones, todas exian sobre el pobre, ó bendito Xavier, el qual no pudiendo vencerlas con razones, orava continuamente recogido, ó acogido à su Etnica de Nuestra Señora del Monte, donde como de mas alto, descubria su confianza en Dios, lo que los demas no podian ver. Amasóse finalmente el dia fatal de seis de Diciembre, que cayó en Domingo, y predicando el Santo en la Matriz, estando presentes el Capitán Mayor, y toda la Ciudad, entre nueve, y diez, emudeció súbitamente en medio del Sermon, como suspenso, y arrebatado en lo que veia. Todos los gestos mostraban, que las cosas vistas eran grandes, y espantosas, y no éreca, sino muy lechos, retratandolo todo en si mismo, como en vn espejo vivo. El rostro ya triste, ya alegre, ya temeroso, ya pálido, ya fervoroso, ya abrado, ya adirado, ya perplexo. Las acciones del mismo modo varias, ya apretando las manos, ya estendiendo los brazos, ya caidos, mas no desmayados, ya cruzados sobre el pecho, ya apartando del la ropa, como si dentro ardiera el corazón. Los ojos ya levantados al Cielo, ya clavados en vn Christo Crucificado, que estava sobre el arco de la Capilla Mayor; aora brotando gruesas, y copiosas lagrimas, aora entre suspiros, y palabras troncaditas, saliendo de ellas rayos, que parecia herir al mismo Christo. El Pueblo, viendo las figuras de este enigma, que no entendia, atonito, palmado, y fuera de si, y casi pensando, que tampoco estava en si el Predicador, hasta que él, como caido del confuso, se inclinó vn poco sobre el Pulpito, y bolviendo à levantar la cabeza, alegre, y sossegado, acabó el Sermon con estas palabras: Demos gracias à Dios por la victoria, que aora acobó de dar à nuestra Armada. Recemos vn Padre nuestro, y vna Ave Maria por los que murieron en la batalla. El Miercoles llegará la nueva, y el Viernes la misma Armada.

1313 No os ha acontecido despues de vn sucho pesado, funesto, y temeroso, en que os

Tome III,

imaginabais, ó ahogado en el mar; ó ardiendo en el incendio, ó arrojado por el ayte de entre las puntas de vn coto, recordad súbitamente, y quedad en el mismo instante desahogado del peso, aliviado de la tristeza, seguro del temor, y libre de los sonados peligros? Tal quedó Malaca con las victimas palabras del Sermon de Xavier, reluciendo como de muerte à vida, de toda aquella confucion de temores, amenazas, desesperaciones, en que poco antes se confidava perdidamente; condenando aora su poca Fè, y pidiendo perdon al prodigioso Autor de su seguridad, de su felicidad, y de su honra, à quien tan ingratamente, y tan sin razon acusava, y condenava. Llegó la nueva en el dia señalado, y en ella se supo, que las dos Armadas se avian encontrado en el Rio Parlé, ciento, y cinquenta leguas de Malaca, donde los Hacenos lo avian destruido, y quemado todo, y puesto en fuga al Rey: que el primer choque fué entre las dos Capitanas, en que la nuestra se vió cubierta de dos nubes de sacas, y pelotas, que vn tiro de camello de la Flea de Juan Suarez echo luego à pique la lancha del sobervio General Rey de Pedir, notándole, que si ambos fiqueran su derrota, y no se incorporaran con nuestra Armada, iban à caer en la de los Hacenos, que de ellos ninguno escapó con vida, ó libertad; que sus muertos eran quatro mil, y los nuestros solos quatro; que el Rey de Parlé, en reconocimiento de su libertad, se avia hecho tributario de Portugal; que entre los despojos ricos, y militares eran trecentas piezas de artilleria, tres de ellas con nuestras Armas, que la batalla fué Domingo entre nueve, y diez de la mañana. Y quando los de tierra contaron lo que en el mismo dia, y hora avia hecho, y dicho en el Sermon el Padre Xavier, añadió el mensajero, que à él sin duda se le devia la victoria, porque Don Francisco Deza, cabo de nuestra Armada, pasando por los Navios, solo dezia: Pelead, señores, y amigos, como Soldados de Jesus, y por la Fè acordados del juramento de morir, ó vencer, que hizimos en las manos del Padre Xavier; ni dudemos de la victoria, pues él la prometió; y aun que ausente por medio de sus oraciones le tenemos presente con nosotros.

1314 Confeñando en vn todo la verdad del suceso con la verdad de la profecía, solo esperaba Malaca con ansia ver lo que acabava de oír, quando el Viernes señalado se aparecieron las ocho Fustas, y pequeño Catur, con quarenta y cinco de los Enemigos por popa, quedando abrazadas las demás, por no aver quien las condujesse, todas arrollando las Vanderas Mahometanas, y tremolando en el rope de nuestra Capitana las Llagas de Christo. A recibir los vencedores salió Xavier à la Playa con vna Imagen de Christo Crucificado enarbolada, y luego que pusieron los pies en tierra, les dixo: Este es el General, à quien deveis la victoria. Todos postrados en altas voces lo confesaron así, adorando la Sagrada Imagen, y de allí fué llevada en triunfo à su Alcazar,

Ggg

tar, siendo tal el estuendo de la artillería de el Mar, y de la Fortaleza, los repiques de todas las Iglesias, los aplausos, y aclamaciones de grandes, y pequeños, en que solo se oía, viva Jesús, subiendo todo junto hasta el Cielo, que nunca allí se oyó otra música de voces, é instrumentos, que mas le agradase.

S. IV.

1315 **E**ste fué el famoso testimonio de la confianza de Xavier en Dios con los pies en tierra, pasamos al segundo en el mar, no menos admirable, donde en lo breve de su relación suplió lo largo de la pasada, siendo así, que de quantos estuvieron el caso, ninguno le reduxo á tan pocas palabras. Embarcado el Santo, y navegando del Japon para Goa, fué tan furiosa la tempestad, que se levantó, y fué creciendo con la Luna nueva, que alijando al mar todo quanto podia ser de embarazo, con consejo pocas veces oido, le arrastraron los Castillos de proa, y popa, y hasta el Batel, de quien en aquellos viages depende la salvación, por causa de los aguaceros, y corrientes, por el mucho peso, y bulto que hacia en el convés, pareció el que fuese antes fuera, que dentro del Navio. Amarróse por popa con dos fuertes cabos nuevos, y gruesos, quedando en el quince Portugueses, y Moros, que por el peligro de hazerle pedazos, no se pudieron recoger en el Navio. En cinco dias no le descubrió el Sol, ni de noche las Estrellas, para que los Pilotos pudiesen saber en que altura se hallaban, dexandose llevar por mares no conocidos al arbitrio de las ondas, y de los vientos. Seria la media noche quando se oyó un alarido de voces lastimosas, cada vez mas distantes, y eran los del Batel, que todas las amarras, y perdido aquel flaco abrigo, mas pedian misericordia á Dios, que á los hombres locorro. Mandó, no obstante el Capitan, por la importancia del Batel, y lastima de los que iban en él, siguiesen la Nao, mas apenas avia dado un cotado á los mares, quando cayeron sobre ella con todo el peso dos fieras de agua, de que quedó casi zozobrada, y totalmente muerta, sin obedecer al gobernalte, saltando solo la tercera para trise á pique. A los gritos de la gente acudió Xavier, que estava en oración, y diciendo: O Jesús Christo, amor de mi alma, valednos, Señor, por las cinco Ligas que recibisteis por nosotros en la Cruz: En el mismo instante la Nao, medio sepultada, surgió, y fue puse en viaje, y los que ya la tenían por tumba de todos, como resuscitados de muerte á vida, no acababan de bolver en sí.

1316 Pasado este grande susto, volvió á ocupar los corraones el dolor, y la tristeza de la pérdida del Batel, y de la desgracia de los que en él estaban, no aviendo quien no tuviese por muertos, rezando los amigos por sus almas, folo Xavier los exortava á que confiasen en Dios,

prometiéndolo al Capitan, que entre ellos perdía un sobrino, que antes de tres dias el hijo vendría á buscar á la madre, entendiendo por madre á la Nao, y por hijo al Batel. Todos, aunque no se reían de la promesa, porque el caso era para llorar, y mirando á la brevedad del mar, folo creían lo que amenzaba fu menor onda, y alguno hubo, que persiluyendo en la metáfora, dixos: Vendrá el hijo á mamar de la madre despues de averlele comido; otros, que si sus ojos bolviessen á ver tales hombres, se santiguarian al verles, como si fuesen fantasmas del otro mundo. En los dos primeros dias al amanecer, y antes de cerrar la noche, pedía el Batel, que fuesen á ver desde las gabias, si se descubría el Batel: cosa que executaban el Maestro, y Piloto, mas por no descomentar á quien tanta reverencia devian, que por esperar, ni aprehenderlo como posible. Con todo ello, Xavier entre tantas desconfianças no vacilava en la que tenia en Dios, unas veces diciendo, que no avia de permitir el mismo Señor, que dos Moros, que iban en el Batel sin Bautismo, perdisen esta vida; y mas la eterna: otras, que él avia prometido tres Misas á nuestra Señora de el Monte de Malaca, en cuya piedad confiava le alcanzara esta merced de su bendito Hijo; pero nada bastava para ablandar la dureza de la desesperación humana, en que confirmava á todos la misma tempestad. Amaneció finalmente el tercer dia, volvió á pedir Xavier al Piloto, que mandasse registrar el mar, á que respondió, que en mares tan gruesos no podia dexar de estar perdido; y quando Dios milagrosamente le fálvasse, ya le quedava atrás mas de cincuenta leguas. Mas el delengado de esta respuesta acudió el Santo con una instancia tan contraria, como fué pedir, que amansasen la vela, porque ya el Batel no podia estar lexos. Padre, replicó el Piloto, comiéndonos ha el mar, si quitamos aquella pequeña vela, con que surgimos. Amainaron con todo, mas viendo que la Nao peligrava, y queriendo otra vez levantar la vela, Xavier echó mano á la verga de proa, é inclinándose sobre ella la cabeza por un breve espacio, veis aquí que repentinamente grita desde la xarcia un Grumete: Milagro, milagro, allí viene nuestro Batel.

S. V.

1317 **T**odos los ojos de la Nao corrieron á ver el prodigioso aparecimiento, saltando en todos las lagrimas de alegría; y bolviéndose á suspender del palmo. Si entonces se imaginara lo que se supo despues, con razon se pudiera dudar por el numero, si el Batel era el mismo, ó otro, porque el perdido llevava quinze personas, y elle traia diez y seis. Entonces se iban todos arrojando á los pies de Xavier, besandolos, como Santo, y pidiendole perdón de su poca Fé: Mas al huyendo del triunfo de su confianza en Dios se retiró á la cámara de

la Nao, cerrándose por adentro. Llegóse á bordo el Batel, subieron arriba por sus pies, y sus manos, sin dar miedo, como fantasmas, los que tres dias antes avian estado muertos. Y advirtiéndose uno de ellos, que no venia el Padre, dixos: Aun no ha subido el padre? Y preguntado, que Padre, y donde avia de subir? Respondió naturalmente, que el Padre Francisco Xavier, el qual parece, que aun no avia subido del Batel, donde venia con ellos. Aquí creció el espanto, y parecia cosa de Comedia, porque los de la Nao sabian, que siempre avia estado con ellos, y los del Batel afirmavan, que siempre los avia acompañado en el Batel: y ni vnos podian dexar de creer el dicho de tantos, ni los otros examinar el testimonio de quinze: En fin, examinado el caso, se averiguó, que el Santo en el mismo tiempo asistia en la Nao, y en el Batel juntamente, siendo necesario así, para que ni la madre, ni el hijo acabassen de perderse del todo. Ahora me acuerdo de una notable circunstancia de la historia de Malaca, quando avia de partir la Armada contra los Haceros. Los de la Armada querian, que fuese con ellos Xavier; los de la Ciudad no venian en que los dexasse; y estando la contienda igualmente travada, lo que el Santo respondió, fué: Señores, y amigos, yo todo soy de todos, y de cada uno: con tan buena voluntad ire con vnos, como me quedare con otros: si me podeis partir, hazedlo; y si no, yo os concertaré, y resolveré. Notéle mucho la palabra del Santo, si me podeis partir; porque no le pudieron partir, no le partieron; pero ahora, por que el podia, y la necesidad lo podia, él se partió, y todo en cada mitad: en el mismo tiempo se halló Xavier en la Nao, y Xavier en el Batel. Solo la eloquencia de San Pedro Veronense pudiera ponderar el caso. Mandó el Rey Manufes lerar por medio, desde los pies á la cabeza, al Profeta Isaías: y dice el gran Padre: Zen. Vero, de martyr, Isai, *Propheta tamen egregius, & illis inter resupinatos scilicet, & paululos, tandum immobilis, & inconcussus corporis duravit statum, quando duo esse inciperent, qui figuras gentium cum suo persecutore damnavent.* Quiere decir: Y el insignie, é illustre Profeta entre los aserrados, y no pendiente de arriba, y otro colgado de abajo, sobrevivió tanto tiempo constante con el cuerpo inmóvil, hasta que partió en Isaías, quedassen dos: *Quando duo esse inciperent*: Los quales ambos condenassen la perfidia de los idolatras. Allí tambien Xavier, no otros, sino él se partió á sí mismo, hasta que de un Xavier se hiziesen dos Xaviers, uno en la Nao, otro en el Batel, para que ambos condenassen la poca Fé de los que no creían el poder de su confianza en Dios.

1318 Los primeros que la reconocieron, fueron los dos Moros, cuyas almas devian tanto cuydado á Xavier, los quales luego se bautizaron; y todos los demás conellavan, que en aquellos tres dias, y tres noches passaron tan seguros,

Tomo III,

y sin cuydado, como Jonás en el vientre de la Ballena, que no podia peligrar en la tempestad, y defendia al Profeta; acá el Profeta defendia el Batel, para que no peligrasse, siendo allí un folo milagro continuo en la vida de Jonás, y acá tantos milagros, y no folo quantas eran las vidas, sino quantas eran las ondas, que pudiendo cada una meter el Batel en lo profundo del mar, como en la Nao se pensava, todas, por reverencia del sagrado Piloto, se rebatían, y le perdonavan. Es verdad, que los del Batel, como Jonás, en todos aquellos tres dias no comieron: y fué tambien cosa observada en el Navio, que Xavier en los mismos tres dias no comió bocado: tanto así, que en el fin de ellos, de flaco, y debilitado, pidió á Fernan Mendez Pinto, que iba en la Nao, lo dexasse recollar en su Camarote. Y porque Resuelven los Filósofos, que quando Dios reproduce á un hombre, para que al mismo tiempo esté en dos lugares; bien puede comer en una parte, sin comer en otra; pero Xavier, porque no comia en el Batel, no quiso tampoco comer en la Nao, para que hasta su abstinencia nos probasse en una, y otra parte, que era el mismo. Elias, quando dos veces al dia le llevaba de comer; pero Xavier, aun estando muy lexos de los suyos, no tenia animo para comer, quando ellos ayunavan.

S. VI.

1319 **M**as que diremos al dicho de que el hijo vendría á buscar á la madre? Los Navios son vnos animales inanimados; que contienen en sí todos los cinco generos de la vida sensitiva. Allí dixo Salomón: Prov. 30. 18. *Tria sunt difficulta mihi, vnam aquila in calce, vnam calidori super terram, vnam navis in media mari.* Andan estos animales sin pies como serpientes, buelan con alas como aves, se gobiernan por la cola como peces, traen el freno en las anclas, y las riendas en los cables, como cavallos, y sus movimientos ciertos dependen del Cielo como hombres. Quando el Batel se vino llegando á la Nao, mandó el Piloto, que le arrojassen un cabo, y Xavier dixo, no era necesario, como con efecto no lo fué, porque juraron los testigos, que el Batel, estando el mar tan alterado, vino derechamente á buscar la Nao, y se ciñó con ella sin cuerda, ó cosa alguna que le asalle, como si fuesse un becerillo, ó un cordeiro, que por instinto natural vá á buscar la madre, y se apega á ella. Y de este dicho, y caso, junto con otros muchos, infiero que hizo Dios á Xavier Pastor universal de todo este ganado maritimo, mayor, y menor: y así como el Señor dixo á San Pedro, que apacentasse sus ovejas: Joan. 21. 16. 17. *Pasce oves meas*, que son las madres; y que apacentasse sus corderos, que son los hijos: *Pasce agnos meos*; así Xavier, segun este su particular oficio, y dominio, acudió, y salvó la

Ggg 2

Nao;

Nao; y el Batel, llamando la Nao madre, y al Batel hijo, é infundiendo en ambos casi espíritus vitales, á la madre, para que estando casi caída, se levantara; y al hijo, para que estando tambien lexos, saltando de monte en monte, la buscase.

1320 El mismo Chirito dice de sí: Joan, 10. 14. *Ego sum Pastor bonus, & cognosco oves meas.* Yo soy buen Pastor, y conozco mis ovejas; el qual conocimiento, segun San Agustin, y San Chrysostomo, es aquella ciencia, con que el Señor entre sus ovejas, que son los hombres, conoce quales son los predestinados, y quales los reprobos. Pero exceptuando á los individuos humanos, no ay otros, ó sean naturales, ó artificiales, que tengan tambien su genero de predestinacion con tanta propiedad, como los Navios, de los quales vnos se salvan, y otros se pierden. Luego siendo Xavier Pastor, y buen Pastor de este su ganado marítimo, no podia dexar de tener el exacto, é infalible conocimiento de los que se avian de salvar, ó perder, en que fue mas prodigioso que ningún otro Santo. En cada viaje, ó partiessen muchos Navios, ó pocos, conocia el suceso de cada uno, distinguiendo por su nombre los que avian de llegar á salvamento, áribar, ó perecer, y porque causa, ó deigracia: y de cada Navio, si avia de durar mucho, ó poco tiempo, y que fin avia de tener, ó acabando de viejo en el Puerto, ó hecho pedacos en algun banco, ó echado á pique en la guerra, ó comido del mar en la tempestad: en fin la predestinacion de cada uno. De la Nao Capitana Santiago, en que partió de Lisboa, decian todos en frías marítimas, que en todo el mar salado no avia palo de mejores mallas, seguro velero, obediencia al gobernal, y Xavier solo se dolia, significando siempre al Gobernador el desastrado fin que avia de tener, como tuvo, llegando todas las otras, que eran siete, á Goa, y solo ella dando al través en la Isla de Saltee de Bazain, donde hecha pedacos, se shogaron todos aquellos, que se aprehuraron, como sucede, á quererse salvar á nado. Por el contrario, de la Nao Santa Cruz, famosa en toda la India, prometió, que ningún peligro del mar avia de prevalecer contra ella, y que después de muchos años acabaria en el mismo astillero, donde avia sido fabricada. Por esta causa fu dueño, que era Diego Pereira, el Embaxador con quien el Santo determinava pasar á la China, nunca la quiso dar carena en Tierra, mas solo recorriere los costados en el Mar, entendiendo, que solo en la Tierra peligra, y en la Mar estava segura. Desta manera navegó la Nao Santa Cruz treinta años, librándose siempre de grandes peligros de tormentas, y Gofaríos, hasta que pasando á otro dueño, considerada su vejez, la quiso reparar. En conjuncion de grandes Mares fué llevada al astillero, donde se asentó quicramente, y yendo la mañana siguiente los Oficiales, que avian de trabajar, segun lo ajustado, no hallaron nada, sino vn monton de huecos, concurriendo toda la Ciudad de Cochín á ver, y admirar los muchos, y continuos milagros, con que se avia

conservado entera; porque la quilla estava podrida, podridas la rueda de la proa, y popa, podridas las corvas, ó caverinas, el fondo comido del gusano, las obras muertas cadaveres, los costados desmenuados, y abiertos, los clavos comidos de la herrumbre, y sin cabeza; en fin vna descomposicion Naval, compuesta de innumerables milagros.

s. VII.

1321 Y Como las profecias, y promessas de Xavier eran tan ciertas, y evidentes, por esto la confianza, que los hombres tenían en él, casi competia con la que él tenia en Dios, que es el segundo punto de nuestro discurso. En él seré tan breve, como largo en el pasado; mas no dudo decir, que con exemplos igualmente admirables, y si puede ser, mas estupendos. Por la experiencia de este victimo era continua la emulacion, ó batalla, con que los Mercaderes procuravan embargar, ó asegurar sus comercios en la Nao Santa Cruz, partiendo siempre sobre cargada, y casi muerta en el fondo. Sucedió, pues, que saliendo vna vez de Malaca en compania de vna Flota mercantil para Cochín, apenas avia perdido de vista el Puerto, quando advirtieron el Piloto, y Pasajeros, que hazia tanta agua, que sería manifestá temeridad empeñarse en vn tan largo, y arriesgado viaje, sin aliviar la carga, y descubrir por donde hazia agua, por lo qual disparando vna, y otra pizca en señal de su peligro, bolvieron otra vez arribados á Malaca. Es caso sin semejanza el que aora se sigue. Quando los de la Ciudad supieron la causa, en lugar de acudir al temido naufragio, fueron tales las risadas, tales las burlas, tales las injurias, nombres, y apodosos afrentosos, con que reprehendieron la cobardía, y poca Fé de los hombres, que semian perderse en la Nao Santa Cruz, á quien el Padre Francisco Xavier avia prometido, y asegurado, que nunca peligraria en la mar; que el Piloto, Maestre, Marineros, y quantos en ella iban, avergonçados, y corridos de lo que avian intentado, del mismo modo que arribaron, sin buscar, ni comer agua, ni hazer diligencia alguna, tomaron á izar las velas, y proseguir su derrota á Cochín, donde llegaron con la misma agua, mas con toda la carga tan segura, y sin menoscabos, como si el vno de la Nao fuera el mas bien calafateado, y embreado. Tan firme, y tan general era la confianza, que en toda la India se tenia en las palabras, y promessas de aquel Oraculo.

1322 El caso que, deshecha ya la Nave, se siguió, aun en mi opinion, es mas admirable. Jorge Nuñez, Patron de vna pequeña Fragata, considerando que aquella milagrosa fortuna, que la bendicion de Xavier imprimió en todo el cuerpo de la Nao Santa Cruz, no podia dexar de permanecer impresa en las partes, y reliquias de ella, con gran fé, y confianza en el mismo Santo, tomó vna de aquellas tablas, y clavola en la popa de su Fragata, y por este modo de encuerto, como

la de vn arbol en el tronco de otro, fué tal el dominio, que de allí en adelante experimentó sobre los Mares, y Vientos, que sin esperar á las conjunciones, que los grandes Baxeles observan, para hazerle á la vela; el buen Jorge con qualquier tiempo, y viento, y por medio de las mismas tempestades, se hazia al Mar sin ningún miedo, como si en aquella tabla llevase escrito vn pasaporte de Dios, para que ninguna se le acreviese. Llamavale temerario, y loco los otros Oficiales del Arte, á quienes él respondia, que el Mar conocia la virtud de aquella su reliquia, por la experiencia de treinta años, en que siempre la avia reverenciado. Por muchos años después contingió el venturoso Patron sus viajes por todas las Costas de la India, viendo su Fragatilla lastimosas pérdidas, y naufragios de Naos de gran porte, pero ella siempre segura; porque en qualquiera temeridad de los vientos, llevaba siempre en aquella tabla su fortuna en popa. Finalmente, llegada ya la vltima vejez, y cansada mas de pisar, que de fular las ondas, aviendola sacado á la playa, para recibir nueva carena, dice la Historia, que así como avia imitado á la Nao Santa Cruz en la vida, así la imitó en la muerte, deshaziendose, y quedando sepultada en la tierra, la que nunca pudo sepultar el Mar. Tanto se conformó la puntualidad de Xavier, no solo con el deseo, sino con el pensamiento de su Devoto, el qual devia colgar aquella milagrosa tabla delante de los Altares del mismo Santo, como trofeo de sus victorias, y perpetuo monumento de la confianza, que en él deven poner los hombres.

1323 No puedo dexar de juntar á este el tercero exemplo, y sea el victimo. Era Piloto de la Nao Madre, á quien buscó el Batel, Francisco de Aguilar, el qual discurriendo con Xavier, su milagroso pasajero, sobre los peligros, y sustos de los que comaron por oficio, y vida era ella sobre las aguas del Mar, tan dudosa, é inconstante, como los mismos vientos, le manifestó la pena, y tristeza con que vivia. Consolóle el Santo, y confirmóle en el mismo exercicio, prometiendole, que si él moriria en el Mar; ni Navio alguno, gobernado por él, se perderia, por mayores que fueren las tempestades, que contra él se conjurasen. Oido el celestial Oraculo, quedó tan seguro el temeroso Piloto en la Fé de aquella promesa, que de allí adelante, sin reparar en que la embarcacion fuéle grande, ó pequeña; fuerte, ó floja; bien, ó mal aparejada; ni hazer caso, si el Mar estava quieto, ó alterado; el viento prospero, ó adverso; el camino, y el fondo limpio, ó lleno de escollos, y baxios, tan osada, y ciegamente se arrojava á los peligros del Mar, y de la Tierra, como si el nombre de Aguilar le huviese dado alas de aguija superior á ambos Elementos. Navegando vna vez de Jonsaferin á Pegú en vn Champán, embarcacion pequeña, y propia de aquellos Mares, vieja, y mal prevenida, en compania de otros Navios de alto bordo, se levantó vna tempestad tan furiosa, que no la pudiendo aguardar, ni resistir

los Navios grandes, todos, sin escapar vno solo, ó echados á pique en lo alto, ó hechos pedacos en los baxios, se perdieron lastimosamente. Y el Piloto Aguilar, que hazia? Guialo por donde le llevaba la aguja de su Fé, sentado en la popa, y gobernando el timon de su Champán, como en la mas segura bonanza, iba cantando. Es posible (le decian los Marineros) que en medio de vna tormenta tan furiosa, y quando los Mares están sembrados de los mastiles, de las vergas, y de los otros peñagos naufragos de tantos Navios, los mas poderosos, que vimos perder delante de nuestros ojos; vos en vuestro Champancillo vais tan seguro, y cantando? Si Respondió intrepidamente el Piloto, porque el Padre Francisco Xavier me prometió, que ni yo, ni embarcacion, que yo gobernal, avia de perecer en el Mar: y porque es imposible faltar la palabra, y promesa de aquel grande hombre de Dios, aunque ellas ondas erecieran, y subiesen hasta las Estrellas, y mi Champán fuera de vidrio, tan seguro iria, y cantando en medio de ellas, como hasta aora lo executé al son del viento en las cuerdas, y el ruido de los Mares en los baxios. Con esta respuesta se revivieron de la Fé misma todos los compañeros, el Champán llegó á salvamento á Pegú; y algunos Moros, que en él iban, luego que pusicron los pies en Tierra, pidieron, y recibieron el agua del Bautismo.

s. VIII.

1324 Segun veo, me parece, que todos estos admirados de la infalible certeza de las Profecias de Xavier, y de los modos extraordinarios, con que se cumplieron. Mas yo, ni me admiro de los milagros, ni de la certeza de las Profecias, que todas siendo de Dios, son igualmente infalibles: Lo que me causa singular admiracion, y espanto, es la seguridad tan firme, que los hombres tenían en las mismas Profecias, y promessas de Xavier; gracia, que Dios no concedió á los mismos Profetas Canonicos, y de la Sagrada Escritura, siendo sus palabras de Fé. Qué promessas se leen en la Sagrada Escritura, mas repetidas, y confirmadas con mayores milagros, que las de la Tierra de Promission? A cuyo viaje precedieron al principio las diez plagas de Egipto, los Exercitos de Faraon ahogados en el Mar Bermejo, el passage de los hijos de Israel por el mismo Mar á pie enjuto, y tantos otros alombros de la naturaleza, y prodigios inauditos, vistos con los ojos, y palpados con las manos, y pisados con los pies: y con todo esto, los mismos que los veian, palpaban, y pisaban, erian tan poco, que avian de llegar á la Tierra de Promission, que en castigo de su incredulidad, siendo seiscientos mil las familias, las mató Dios todas en el deserto; y lo que mas es, aun al mismo Moyses le quitó la vida antes de entrar en ella. Lo mismo sucedió á las Profecias de Isaías, de Jereemias, de Ezequiel, de Oseas, y todos los otros Profetas, ó áulados, ó totalmente nega-

negadas, y no creídas. Y que las profecías de Xavier viniesen finalmente a conseguir tal autoridad, Fè, y eredito con los hombres, que en medio de los mas horrendos, y formidables peligros, no vacilaban ellas, antes bien los despreciaban.

1325 Pongamos el mayor exemplo, y el mas natural de los casos, que acabamos de referir. Estando la Barca de los Apóstoles en medio del Mar de Tiberiades, fué ázia ellos el Señor, que estava en tierra, caminando sobre las aguas, y viéndolo San Pedro, dixo: Señor, si lois vos, mandadme, que yo vaya tambien sobre las aguas hasta donde vos estais. Y vos, Pedro, pedis, que os manden lo que quereis? Mucho temo que no os ha de suceder bien este viaje. Avida con voz de obediencia la licencia, baxó confiadamente de la Barca; pero aviendo dado algunos pasos con toda seguridad, subitamente finció, que se iba a fondo. Gritó al Divino Maestro, que le salvasse; y el Señor, estendiendo el brazo, le afió de la mano, diciendo: *Math. 14. 30. Modice fides, quare dubitasti?* Hombre de poca Fè, porque dudaste? De fuerte, como pondera S. Chrysostomo, que al principio tuvo Fè en las palabras de Christo, y con ella se arrojó al Mar; pero después dudó. Y porqué dudó después? El mismo Texto lo dice: *Videns verò ventum validum timuit.* Viendo, que el viento era muy fuerte, flaqueó la Fè, y temió. Comparadme aora este gran Piloto con los nuestros, Pedro, sobre la palabra de Christo, y con el mismo Christo delante de los ojos, viendo que el viento era fuerte, duda, teme, flaquea en la Fè, se vé perdido, y como dicen a la misericordia de Dios, gritando al Señor, que le salve: que tanta fuerza tienen, y tanto pueden los peligros a la vista. Pero nuestros Pilotos, sobre la palabra de Xavier, no presenre, sino auente, ó muerto, viendo, no vn viento fuerte, sino las mas horrendas tempestades de todo el mundo; viendo subir las ondas en montañas a las nubes, viendo forberse el Mar vnos Navios enteros, y deshazer otros en pedazos; viendole solos, y cerrados de naufragios agenos, no vacilavan vn punto en la Fè, no temian, no dudavan, no reconocian peligro, ni necesidad de recurrir otra vez al Cielo, ó al Santo; antes bien, sin susto alegres, y caniendo, seguian su viaje, como si el Mar fuera leche; los risonos viraràn la Galera; lo cerrado, y obscuro de la luz, los truenos, y relampagos, serenidad.

S. IX.

1326 **H** E acabado mi discurso, y así como el tuvo dos puercos, así en

dos palabras saco del dos documentos. El primero, que confiemos en Dios, como Xavier confió en Dios: el segundo, que confiemos en Xavier, así como los hombres confiaron en Xavier. Este fué el hombre en quien se quebraron, y deshizieron las maldiciones, que Dios echó sobre el hombre, que se confia en otro hombre: *Jer. 17. 5. Maledictus homo, qui confidit in homine.* Si confiáreis en hombres, hallaréis en lugar de la verdad, la mentira; en vez de la sinceridad engaños; en paga de beneficios, ingratiitudes; en correspondencia de merecimientos, embudias; en figura de la virtud, hipocresias; con máscara de amistad, traiciones; con rostro de benevolencia, odios; con fingimiento de loores, calumnias; con promella de buenos oficios, maldades; con bandera de paz, guerra; con capa de zelo, zelos; debaxo de la voz de Jacob, robos; debaxo de los abraços de Job, puñales; debaxo del beso de Judas, ventas, alevosías, prisiones, falsos testimonios, alientas, espinas, clavos, cruz, y aun después de la muerte lançadas. Esto hazen los hombres, y esto acontece a quien se fia de ellos.

1327 Pero quien pusiere su confianza en aquel hombre, a quien Dios hizo para excepcion de todos, Francisco Xavier; en él hallará el seguro de todos los bienes, y la excepcion de todos los males. Para las tristezas hallará el consuelo, para las dificultades el consejo, para los peligros el remedio, para los trabajos el verdadero, y fuerte socorro. En el Mar tendrá cierta la serenidad, en los vientos la obediencia, en la tierra la fertilidad, en la hambre la hartura, en la peste la salud, en la guerra la paz, ó la victoria; y donde no valieren las fuerzas humanas, milagros, y poderes Divinos. En las cárceles, y mazmorras, rotas las cadenas; en los naufragios el puerto; en los incendios el fuego sin quemar; en las balas el hierro sin herir, y en las mismas muertes, ó impedidas, ó relucidas a la vida. Para los vicios, y deudas de la pasada, que es mas, la emienda; para las flaquezas; é inconstancias de la presente la fortaleza; para las tentaciones, y astucias del demonio, la valerosa resistencia; para los pecados, y sus consecuencias, la verdadera contrición, y arrepentimiento; para el arrepentimiento, y propósitos de la virtud, la firme perseverancia; y para el alma, en fin, quando se desatara del cuerpo, el fin para que Dios la crió, que es la eterna Bienaventurança del Cielo, a donde en las alas de la proteccion de Xavier volará segura. Dios nos de su Gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER FINEZAS.

Posuit pedem dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

1328 **E** L día de mañana es el vltimo de nuestra Novena, y tambien será el vltimo de la vida de nuestro Santo; y el día antes del vltimo es el día de las Finezas. Así guardó las suyas el amor Divino, y Humano de Christo para el día antes del vltimo: *Joann. 13. 1. Ante diem festum Pasche.* Lo que diximos en todos los Discursos passados de las virtudes, milagros, excelencias de San Francisco

Xavier, no fué poco; mas lo que dexamos de decir, es mucho mas. Y donde las cosas son tan grandes, que no tienen medida; y tantas, que no tienen numero, como nunca puede faltar la materia, así es fuerza que falte el tiempo. Resumiendo, pues, lo que deviera ser mas largo a la brevedad de vn solo día, veremos en este tambien con vn pie en el Mar, otro en la tierra, entre las obras, y acciones de Xavier, empleadas todas en la conquista de la salvacion de las almas, quales fueron las de mayor fineza: *AVE MARIA.*

Posuit pedem dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. II.

1329 **L** as finezas de este vltimo, ó penultimo día fueron en el infinito amante de nuestras almas las que tantas veces, y por tantos modos oímos encarecer, puesto, que nunca bastante mente alabadas. Y para que las de Xavier fuesen finisimas, basta que veamos quan semejantes fueron a ellas, por esto en todo lo que ponderáremos, será Christo el Soberrano original, y Xavier la copia; Xavier la exacta imitacion, y Christo el sumamente perfectisimo exemplar. Todo lo que podia inventar la Sabidoria, todo lo que podia obrar la Omnipotencia, y todo lo que podia crear, y desear el amor, es lo que la fineza del mismo amor de Christo hizo por todos los hombres; y si en este todo quisiere estimar, y agradecer cada vno la parte, que le cabe, a todos comprehender lo que es el todo, cada vno hallará que hizo, y padeció tanto por cada vno, como por todos, y todos con reciproca admiracion, que padeció tanto por todos como por cada vno.

1330 Eferiviendo San Pablo a los Romanos, dice, que el Hijo de Dios murió por todos nosotros: *Ad Rom. 8. 31. Sed pro nobis omnibus tradidit illum.* Y eferiviendo a los Galatas, dice, que el mismo Hijo de Dios murió solo por él:

Galat. 2. 20. Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me. Pues si Christo murió por todos, como murió solo por Pablo? Y si murió solo por Pablo, como murió por todos? Porque esta fué la fineza del Amor del Hijo de Dios, morir por todos los hombres en comun, y morir por cada vno en particular, y hazer, y padecer tanto por cada vno, como hizo, y padeció por todos. Así el Redemptor del mundo, y así a su imitacion Xavier. De tres medios vivia Xavier, para convertir las almas de los pecadores. El primero, la frecuente, y fervorosa oracion para con Dios, sin cuya gracia no se pueden convertir. El segundo, las exortaciones, y razones fuertes, y solidas, fundadas en el temor del mismo Dios, y de la eternidad, con que los procurava persuadir. Y el tercero, tomando sobre sí la satisfaccion de las penas, que merecian por sus pecados. A este fin tenia vnas cadenas de hierro, armadas de agudas roscas, con que en el caso de mayor obstinacion, se agotava cruelmente delante de ellos; y con las espaldas bañadas en sangre, atonitos de aquel espectáculo de caridad, se reducian. Esto hazia secretamente por todos, y en publico, quando no bastava, delante de los ojos de cada vno.

1331 Bolvamos aora a Christo en la Cruz, muerto por cada vno, y por todos, y oygamos la

negadas, y no creídas. Y que las profecías de Xavier viniesen finalmente a conseguir tal autoridad, Fè, y eredito con los hombres, que en medio de los mas horrendos, y formidables peligros, no vacilaban ellas, antes bien los despreciaban!

1325 Pongamos el mayor exemplo, y el mas natural de los casos, que acabamos de referir. Estando la Barca de los Apóstoles en medio del Mar de Tiberiades, fué ázia ellos el Señor, que estava en tierra, caminando sobre las aguas, y viéndolo San Pedro, dixo: Señor, si lois vos, mandadme, que yo vaya tambien sobre las aguas hasta donde vos estais. Y vos, Pedro, pedis, que os manden lo que quereis? Mucho temo que no os ha de suceder bien este viaje. Avida con voz de obediencia la licencia, baxó confiadamente de la Barca; pero aviendo dado algunos pasos con toda seguridad, subitamente finció, que se iba a fondo. Gritó al Divino Maestro, que le salvasse; y el Señor, estendiendo el brazo, le afió de la mano, diciendo: *Math. 14. 30. Modice fides, quare dubitasti?* Hombre de poca Fè, porque dudaste? De fuerte, como pondera S. Chrysostomo, que al principio tuvo Fè en las palabras de Christo, y con ella se arrojó al Mar; pero después dudó. Y porqué dudó después? El mismo Texto lo dice: *Videns verò ventum validum timuit.* Viendo, que el viento era muy fuerte, flaqueó la Fè, y temió. Comparadme aora este gran Piloto con los nuestros, Pedro, sobre la palabra de Christo, y con el mismo Christo delante de los ojos, viendo que el viento era fuerte, duda, teme, flaquea en la Fè, se vé perdido, y como dicen a la misericordia de Dios, gritando al Señor, que le salve: que tanta fuerza tienen, y tanto pueden los peligros a la vista. Pero nuestros Pilotos, sobre la palabra de Xavier, no presenre, sino auente, ó muerto, viendo, no vn viento fuerte, sino las mas horrendas tempestades de todo el mundo; viendo subir las ondas en montañas a las nubes, viendo forberse el Mar vnos Navios enteros, y deshazer otros en pedazos; viendole solos, y cerrados de naufragios agenos, no vacilavan vn punto en la Fè, no temian, no dudavan, no reconocian peligro, ni necesidad de recurrir otra vez al Cielo, ó al Santo; antes bien, sin susto alegres, y caniendo, seguian su viaje, como si el Mar fuera leche; los risonos viraràn la Galera; lo cerrado, y obscuro de la luz, los truenos, y relampagos, serenidad.

S. IX.

1326 **H** E acabado mi discurso, y así como el tuvo dos puercos, así en

dos palabras saco del dos documentos. El primero, que confiemos en Dios, como Xavier confió en Dios: el segundo, que confiemos en Xavier, así como los hombres confiaron en Xavier. Este fué el hombre en quien se quebraron, y deshizieron las maldiciones, que Dios echó sobre el hombre, que se confia en otro hombre: *Jer. 17. 5. Maledictus homo, qui confidit in homine.* Si confiáreis en hombres, hallaréis en lugar de la verdad, la mentira; en vez de la sinceridad engaños; en paga de beneficios, ingratitudes; en correspondencia de merecimientos, embudias; en figura de la virtud, hipocresías; con máscara de amistad, traiciones; con rostro de benevolencia, odios; con fingimiento de loores, calumnias; con promella de buenos oficios, maldades; con bandera de paz, guerra; con capa de zelo, zelos; debaxo de la voz de Jacob, robos; debaxo de los abraços de Job, puñales; debaxo del beso de Judas, ventas, alevosías, prisiones, falsos testimonios, alientas, espinas, clavos, cruz, y aun después de la muerte lançadas. Esto hazen los hombres, y esto acontece a quien se fia de ellos.

1327 Pero quien pusiere su confianza en aquel hombre, a quien Dios hizo para excepcion de todos, Francisco Xavier; en él hallará el seguro de todos los bienes, y la excepcion de todos los males. Para las tristezas hallará el consuelo, para las dificultades el consejo, para los peligros el remedio, para los trabajos el verdadero, y fuerte socorro. En el Mar tendrá cierta la serenidad, en los vientos la obediencia, en la tierra la fertilidad, en la hambre la hartura, en la peste la salud, en la guerra la paz, ó la victoria; y donde no valieren las fuerzas humanas, milagros, y poderes Divinos. En las cárceles, y mazmorras, rotas las cadenas; en los naufragios el puerto; en los incendios el fuego sin quemar; en las balas el hierro sin herir, y en las mismas muertes, ó impedidas, ó relucidas a la vida. Para los vicios, y deudas de la pasada, que es mas, la emienda; para las flaquezas, é inconstancias de la presente la fortaleza; para las tentaciones, y astucias del demonio, la valerosa resistencia; para los pecados, y sus consecuencias, la verdadera contrición, y arrepentimiento; para el arrepentimiento, y propósitos de la virtud, la firme perseverancia; y para el alma, en fin, quando se desatara del cuerpo, el fin para que Dios la crió, que es la eterna Bienaventurança del Cielo, a donde en las alas de la proteccion de Xavier volará segura. Dios nos de su Gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER

FINEZAS.

Posuit pedem dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

1328 **E** L día de mañana es el vltimo de nuestra Novena, y tambien será el vltimo de la vida de nuestro Santo; y el día antes del vltimo es el día de las Finezas. Así guardó las suyas el amor Divino, y Humano de Christo para el día antes del vltimo: *Joann. 13. 1. Ante diem festum Pasche.* Lo que diximos en todos los Discursos passados de las virtudes, milagros, excelencias de San Francisco

Xavier, no fué poco; mas lo que dexamos de decir, es mucho mas. Y donde las cosas son tan grandes, que no tienen medida; y tantas, que no tienen numero, como nunca puede faltar la materia, así es fuerza que falte el tiempo. Resumiendo, pues, lo que deviera ser mas largo a la brevedad de vn solo día, veremos en este tambien con vn pie en el Mar, otro en la tierra, entre las obras, y acciones de Xavier, empleadas todas en la conquista de la salvacion de las almas, quales fueron las de mayor fineza: *AVE MARIA.*

Posuit pedem dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. II.

1329 **L** as finezas de este vltimo, ó penultimo día fueron en el infinito amante de nuestras almas las que tantas veces, y por tantos modos oímos encarecer, puesto, que nunca bastante mente alabadas. Y para que las de Xavier fuesen finisimas, basta que veamos quan semejantes fueron a ellas, por esto en todo lo que ponderáremos, será Christo el Soberrano original, y Xavier la copia; Xavier la exacta imitacion, y Christo el sumamente perfectisimo exemplar. Todo lo que podia inventar la Sabidoria, todo lo que podia obrar la Omnipotencia, y todo lo que podia crear, y desear el amor, es lo que la fineza del mismo amor de Christo hizo por todos los hombres; y si en este todo quisiere estimar, y agradecer cada vno la parte, que le cabe, a todos comprehender lo que es el todo, cada vno hallará que hizo, y padeció tanto por cada vno, como por todos, y todos con reciproca admiracion, que padeció tanto por todos como por cada vno.

1330 Eferiviendo San Pablo a los Romanos, dice, que el Hijo de Dios murió por todos nosotros: *Ad Rom. 8. 31. Sed pro nobis omnibus tradidit illum.* Y eferiviendo a los Galatas, dice, que el mismo Hijo de Dios murió solo por él:

Galat. 2. 20. Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me. Pues si Christo murió por todos, como murió solo por Pablo? Y si murió solo por Pablo, como murió por todos? Porque esta fué la fineza del Amor del Hijo de Dios, morir por todos los hombres en comun, y morir por cada vno en particular, y hazer, y padecer tanto por cada vno, como hizo, y padeció por todos. Así el Redemptor del mundo, y así a su imitacion Xavier. De tres medios vivia Xavier, para convertir las almas de los pecadores. El primero, la frecuente, y fervorosa oracion para con Dios, sin cuya gracia no se pueden convertir. El segundo, las exortaciones, y razones fuertes, y solidas, fundadas en el temor del mismo Dios, y de la eternidad, con que los procurava persuadir. Y el tercero, tomando sobre sí la satisfaccion de las penas, que merecian por sus pecados. A este fin tenia vnas cadenas de hierro, armadas de agudas roscas, con que en el caso de mayor obstinacion, se agotava cruelmente delante de ellos; y con las espaldas bañadas en sangre, atonitos de aquel espectáculo de caridad, se reducian. Esto hazia secretamente por todos, y en publico, quando no bastava, delante de los ojos de cada vno.

1331 Bolvamos aora a Christo en la Cruz, muerto por cada vno, y por todos, y oygamos la

la declaración, y a comento de aquel estupendo misterio. Mas quien será el Comendador? El mejor, e igualmente estupendo, el Divinísimo Sacramento del Altar. Las palabras de la Consagración del Cuerpo dicen: 1. Cor. 11. 24. *Hoc est corpus meum, quod pro vobis traditur*. Este es mi Cuerpo, que por el amor de vosotros será entregado a los que le han de poner en una Cruz. Las de la Consagración de la Sangre: *Hic est Calix sanguinis mei, qui pro vobis effunditur*. Este es el Caliz de mi Sangre, que por el amor de vosotros será derramado. Ahora pregunto. Y este Cuerpo, crucificado por nosotros, y esta Sangre derramada por nosotros, como se nos da en el Sacramento? Por ventura, en una parte a vno, y otra parte a otros? Parece, que sí. Porque Christo Señor nuestro después de la Consagración, dixo a los Apóstoles: *Luc. 22. 17. Dividite inter vos*. Divididlo entre vosotros. Luego se avia de dividir, y repartir; una parte avia de caer a Pedro, otra a Juan, a Andrés, otra? No. Tanto a Andrés como a Juan, como a Pedro; mas no parte, sino todo, y entero: *Non confestim, non divisis, integer accipitur*. Y porqué? Porque así como Christo en el Sacramento se da todo a todos, así se da todo a cada vno: *Sic totum omnibus, quod totum singulis*. De donde se sigue, que comulgando muchos millares, o vno solo, tanto recibe este solo, como todos aquellos mil: *Sumit unus, sumunt mille, quantum isti, tantum ille*.

1332 Parece, que esto oyendo, y viendo a San Francisco Xavier, o en el Japon declarando la Ley del verdadero Dios: a tres mil Boncos; o en la Costa de la Pefqueria, sirviendole de Pulpito vn arbol, predicando a cinco mil Paravás; o en Travancor, bautizando en vn día a quince mil almas, ya sin aliento en la voz, ni fuerzas en los brazos; o en Cambaya, Pegu, Narfinga, y otros Reynos, y Naciones, enseñando por varios modos el camino de la salvación a muchos millares. Y luego por otra parte disputando con vn Braemane, catequizando vn Moro, confesando vn Christiano, ayudando a bien morir vn enfermo. Y en qual de estos lugares, o tiempos estara más aplicado todo Xavier? Todo con aquellos, y todo con cualquiera de estos; todo, quando con tantos mil; y todo, quando con vno solo, porque tanto le dava a vno solo, como a muchos millares: *Sumit unus, sumunt mille, quantum isti, tantum ille*.

S. III.

1333 Como los dos elementos de Xavier eran el Mar, y la tierra; así le puso Christo en sí mismo dos exemplares de esta fuerza, en que le avia de imitar, vno en la tierra, otro en el Mar: en la tierra la parábola del Pastor, que buscó la oveja perdida; y en el Mar la del Mercader, que buscaba perlas, que es mercaduría marítima. Que hombre ay, dize Christo: *Luc. 15. 4. Quis ex vobis homo*, el qual, si de cien

ovejas perdió vna, no dexa en el desierto las noventa y nueve, y vaya a buscar la perdida? Anaes, replica San Pedro Chrysolologo, no ay hombre, que tal cosa haga; de donde se infiere, que este Pastor no es Pastor de la tierra, sino del Cielo; y este hombre no es solo hombre, sino hombre, y Dios: Chrysol. Sermon. 168. *Ergo non reverens iste Pastor, sed calix*. Y en qué se funda vna consecuencia tan alta, y tan notable? Explicaré al Doctor mas delicado, con el mas profundo, y al Chrysolologo con Tertuliano. Si este Pastor fuera como los otros Pastores, se compusiera con la pérdida, siendo de vna sola oveja. Jacob tan famoso Pastor, teniendo su rebaño en peligro, por el miedo de Esau, le dividió en tres partes, diciendo: si se perdiera vna parte, salvarse la otra: *Genes. 32. 8. Si perierit unam partem, salvabitur alia*. Mas este Pastor, ni vna sola oveja confundió, que se perdiese; y no se salvase. Si fuera hombre como los otros, dize Tertuliano, amara, y estimara vna oveja como vna, mas este amó, y estimó tanto vna como todo el rebaño: Tertul. lib. de Penit. cap. 8. *Vna Pastoris ovicula, sed grex una chorion non erat*. Si fuera como los otros hombres, fustiera la pérdida con la diferencia de noventa y nueve salvas la vna perdida; mas este fustió tanto perder vna, como si las perdiera todas: *Vna illa requiritur, pro omnibus consideratur*. Y quien ama tanto vna oveja, como todo el rebaño; y siente tanto perder vna, como si las perdiera todas; bien se infiere, que no es Pastor como los otros Pastores, ni hombre como los otros hombres, sino hombre, y juntamente Dios, como Christo: *Non terrenus Pastor iste, sed calix*.

1334 Passemos de la tierra al Mar, del Pastor al Mercader, y de las ovejas a las perlas. El negocio de la salvación, dize Christo, es semejante a vn Mercader, que buscava perlas, y hallando vna preciosa, la compró, dando por ella quanto tenía: *Matth. 13. 46. Inventa vna pretiosa margarita, vendidit omnia, quae habuit, & emisit eam*. Pues si este Mercader buscava, no vna, sino muchas perlas; querenti bonas margaritas. Porque da todo su caudal por vna sola? Si dixera, que ésta era mas preciosa, que todas, élara era la razón del mayor empeño; mas el Texto no dize, que era mas preciosa, sino preciosa solamente: *Inventa vna pretiosa*. Luego, si el precio de su caudal era igual a muchas, como le da todo por vna? *Dedit omnia sua, & emisit eam*? Porque este Mercader, como dizen todos los Santos, era Christo las perlas, como las ovejas del Pastor, eran las almas; y comparado el numero con el precio, tanto empleo hazia Christo en vna, como en todas, y en todas como en vna. Por esso el mismo Señor, llamando universalmente a todos: *Matth. 11. 28. Venite ad me omnes*. Vnas veces llamava a vn solo Zaqueo, y otras a vn solo Macho, teniendo por tan bien empleado el precio en todos, como en vno solo, y en vno solo como en todos.

Pon

1335 Pongamos ahora los ojos en Xavier en el Mar, y en la Tierra. En la Tierra sus peregrinaciones, eran buscando las almas de todo el Oriente; y tal vez, se embarcó solo, como ayer vimos, para convertir vn Soldado: En el Mar sus navegaciones eran tambien para la conversión de todos; y tal vez, dexando la decreta del Mar, saltó en tierra, solo para convertir vn Judío, tan enemigo de Christo, como suyo. En vn solo hombre juntó el mismo Santo estos dos exemplos; porque para sacar de mal estado vn Piloto, se embarcó con él, y porque no le pudo convertir en el Mar, se volvió a desembarcar con él, para convertirle, como le convirtió en la Tierra. Así como buen Pastor, dexava las noventa y nueve ovejas, por no perder vna sola. Y así como buen Mercader, pudiendo comprar muchas perlas, empleava todo el caudal en vna sola perla.

1336 Y para que este modo de estimar tanto vna alma como todas, no pareciera encarecimiento aparente, y no fuerza verdadera, y sólida, vemos la verdad della en todo el rigor de la Theologia, y de la Fè, y como es fundada en las acciones del mismo Christo, a quien Xavier va siempre siguiendo, e imitando en las suyas. Los fines del Altísimo Misterio de la Redención fueron dos, así como avian sido dos efectos, y defectos, que causó en el genero humano el pecado de Adán. Adán fue criado en gracia, y a la Imagen, y semejanza de Dios; y por el pecado, perdiendo la gracia, quedó cautivo del demonio; y ascendiendo la Imagen de Dios, de hermosísima, que era, quedó en el disforme, y semejante a los brutos. Para reparo, pues, de estos dos defectos se hizo el Hijo de Dios Hombre, y vino al mundo: lo primero, para rescatar al hombre del cautiverio del demonio: lo segundo, para reformat en él la imagen de Dios, atada, y disforme, y reducirla a su primera hermosura. Así lo canta la Iglesia.

Nascente qui mundo feber

Imaginem vultus tui

Tradens Adam, nobilem

Limo pugasti spiritum.

Cum trivir, & fraus damonis

Fadestes humanum genus:

Tu caene amittis perditam

Formam reformati artifice.

Este era el estado de todas las almas cautivas por el cautiverio del pecado, y disformes, por la deformidad de la imagen. Considerandolas, pues, Xavier redimidas del cautiverio, y reformadas en la imagen por Christo; así en el precio de la Redención, como en el reparo de la imagen, veia claramente, que tan preciosas, y tan hermosas eran todas como vna, y vna como todas. Tan preciosas todas como vna, y vna como todas, quanto al precio; porque siendo el precio de la Sangre del Redemptor infinito, no se podía dar mas a todos, ni menos a cada vno. Y tan hermosas todas como vna, y vna como todas, quanto a la representación de la imagen; porque

Tome III.

siendo la imagen de Dios, ni a todas se devia mayor estimación por el numero, ni menor a cada vna por la materia.

1337 Pongamos el exemplo en vna Imagen de Christo. Esta imagen puede ser de oro, o de plomo, o de marfil, o de evano, o de marmol, o de barro. Y tales eran los estados, y diferencias de las Naciones, y personas, a quien Xavier predicava. Vnos eran como de oro, Principes, e Ilustres; otros como de Plomo, en trasse de la India, casta baja; vnos como de marfil, blancos como los Portugueses; otros como de evano, negros como los Etiopes; vnos como de marmol, fuertes, y constantes, como los Japones; otros como de barro, flacos, y mudables, como los de Tolo. Mas como en todos se representava la Imagen de Dios, reformada por Christo, tanto estimava, y amava el Santo a vnos como a otros, y tanto a cada vno como a todos, y a todos como a cada vno.

S. IV.

1338 Esta hermosura de las almas, en quanto Imágenes de Dios (para el amor) y este precio infinito, en quanto rescatadas (para la estimación) fueron los dos motivos, e incentivos generales, con que el alma de Xavier, en todo lo que hizo, y padeció por las agenas, obró siempre tan fina, y heroicamente, como de quien era. Mas siendo la misma fuerza tan fina, avia, por ventura, alguna circunflancia, que avia la afine mas? Pues esto es lo que va buscando, e inquiriendo nuestro discipulo. Lo que él me ofrece es la del tiempo en la continuación, y perpetuidad; y la del zelo ardiente, que en la misma continuación, como sucede a los afectos humanos, no se resfriava, o remedia; antes creciendo siempre hacia la sed de la salvación de las mismas almas, no solo mayores, y mas inventa, pero verdaderamente infaciable. Y para que hablemos en este punto tan relevante con orden, y con distinción; digo, que fue infaciable en la vida, infaciable en la muerte, y hasta después de la muerte infaciable, llevando siempre delante el soberano exemplar.

1339 El tiempo de la Sagrada Humanidad de Christo, mientras anduvo en carne mortal, se llama propiamente camino, porque solo en aquel tiempo, como hablan los Theologos, fue viador, condicion necesaria para merecer. Dize, pues, David, que el Verbo Divino Encarnado, o encarnando, se alborozó grandemente, para correr este camino, o pasar esta carrera con pasos de Gigante: *Psal. 18. 6. Exultavit ut gigas ad currentem viam*. Y el mismo Señor, por boca del mismo Profeta, dize, que la corrió con sed: *Psal. 61. 5. Cucurri in fide*. Si preguntásemos ahora, que sed era esta de Christo? Responde San Agustín, que era vna gran sed de la salvación de las almas, aun de los mismos, que le mataban: *Illi interfecit eum, ego eis fiebam; illi hauserunt*

Hic enim

in unum cogitaverunt repellere, ego eos in corpus meum hiebam irascere, en los primeros treinta años estuvo parada la carrera, pero así como en todo aquel tiempo crecía Cristo en la edad, como en la sabiduría, y en la gracia delante de Dios, y de los hombres; así crecía inmensamente en la misma sed de salvarlos. Llegados en fin, los tres años siguientes, destinados por la Divina Providencia para esta Celestial empresa; crece, que no será desagradable a la devoción, y curiosidad de los que me oyen, ver distinta, y ordenadamente lo que Cristo corrió en cada año.

1340 En el primero salió de Nazareth a Cafarnaum, de Cafarnaum a Jerusalén, de Jerusalén a Galilea, de Galilea a Samaria, de Samaria a la Ciudad de Caná, de Caná a Cafarnaum, de Cafarnaum al desierto, del desierto a las Playas de Tiberiades, de allí a Genezareth, de Genezareth, otra vez al Mar, y del Mar otra vez a Cafarnaum. En todos estos caminos, y lugares predicando; haciendo milagros, curando enfermos, lanzando demonios de los cuerpos, resucitando la hija del Archisynagoga, limpiando el Templo de los que en él negociaban, llamando a Pedro, y Andrés, a Juan, y Diego, y poco después a Matheo, Publicano; convirtiendo nominadamente a Nathanael, a Nicodemus, y a la Samaritana, con todo su Pueblo, corriendo siempre con sed de salvar mas almas: *Cucurri in fide*.

1341 En el segundo año pasó a Jerusalén, de Jerusalén al Monte, que después le llamó *Monte Christi*, el mas alto de toda aquella Region; del Monte a Cafarnaum, de Cafarnaum a la Ciudad de Nain, de Nain al Mar de Galilea, del Mar al desierto, del desierto otra vez al mismo Mar, en una grande tempestad, parte pisando sobre las ondas, y parte navegando, después de amanecido, hasta Genezareth, y de Genezareth otra vez al desierto, no dando paso sin nuevos milagros, y nueva doctrina. Entonces publicó, y promulgó la nueva Ley del Evangelio; y de la Gracia reformando la de Moyses, reduciendo el Matrimonio a su primera unidad, cometiendo los abusos del adulterio, estableciendo el amor de los enemigos, aconsejando, aunque no mandando, la continencia, resucitando al hijo de la viuda, aceptando, alabando, y defendiendo la penitencia de la Magdalena, perdonandola los pecados, convirtiendo a Simon Leptolo, al Centurion, a su criado, al Regulo, y toda su familia, corriendo siempre con la misma sed de las almas: *Cucurri in fide*.

1342 En el tercero año, de Cafarnaum caminó a las partes del Tyro, a Galilea, de Galilea a Bethsaida, de Bethsaida a Cesarea de Philipo, de Cesarea al Tabór, del Tabór a Cafarnaum por Galilea, de Cafarnaum a Decapolis, de Decapolis a Jerusalén, de Jerusalén a Jericó, de Jericó a Betharaba, no aviendo en toda Judea, y Galilea, Villa, Lugar, o Aldea, que el Divino Maestro no alumbrase con los rayos de su dog-

matina, y no santificase con las huellas de sus Sacratísimos pies: prometiendo el Cielo, y amenazando el Inferno (dos puntos, de que no le habla palabra en la Ley Vieja) encendiendo las ignorancias de los Letrados de la Ley, reprehendiendo las hipocresías de los Escribas, y Fariseos, y no perdonando a las maldades, y malicias de Herodes, convirtiendo a la Cananea, y a la hija, y a otra mujer de la misma Phenicia, que ocultamente quiso robar la salud a Christo, tocándole la última orla de las Vestiduras; y el Ciego de su nacimiento, y el Paralítico de la Piscina; y a Zaqueo, Principe de los Publicanos, con toda su casa, e infinitos otros, en todos los tres años, que por no tener historia particular, se embuelven en la generalidad de las curas, corriendo siempre, y cada vez con mas insaciable sed: *Cucurri in fide*.

1343 San Agustín, considerando lo insaciable de esta sed, habla con el mismo Christo, y dice así: Y bien, Señor, nosotros no vemos el infinito concurso, con que las gentes os siguen, tan elevadas en vos, y tan olvidadas de sí, que para no morir de hambre en el camino, os fuere necesario dar de comer milagrosamente a quatro mil en un desierto, y en otro a cinco mil? No vemos, que no solo en las calles, sino en las Playas os cercan, y aprietan de tal suerte, que no podéis dar paso? Lucas 8. 45. *Turbæ te comprimunt*. No vemos, que todos, vnos sobre otros, para participar de vuestra infinita virtud, procuran tocar, a lo menos, un hilo de vuestras ropas? Lucas 6. 19. *Omnis turba quæbat eum tangere, quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes*. No vemos, que las acusaciones de vuestros enemigos no son otras, sino que todo el Mundo se va en pos de vos? Joann. 12. 20. *Totus mundus vult habere te*. Porque, pues, no bastará todo esto para retardar un poco la prisa, con que correis; y moderar el ardor de la sed, en que os abrais? *Cucurri in fide*. Así dice, y pudiera decir mucho mas Agustín; mas estos argumentos, y objeciones, y otras muchas, que le pudieran deducir, todas pruevan, y confirman con evidencia, que la sed de las almas, con que el Redemptor de ellas solicitaba su salvación, sin descansar día, y noche, en el Mar, y en la Tierra, caminando, predicando, y ganandolas con beneficios, y milagros, fué sed, como decíamos, en toda su vida insaciable.

S. V.

1344 Si ahora huiésemos de seguir los pasos de Xavier, con que el imitó la misma sed, y la misma carrera, puesto que no la podía igualar: *Sequiturque Patrem non passim aquas*. No solo sería digresión muy dilatada, y no necesaria, después de aver dicho tanto en este genero mismo; mas por no quebrar el hilo del discurso en esta fineza, es fuerza referir corriendo, lo que baste, para prueba de ella. Quando

Quando San Francisco Xavier, partiendo de Mozambique para la India, salió a tierra en la Isla de Zocotora, habitada de gente, Cafres en el color, Mahometanos en la creencia, y en el nombre muchos de ellos Christianos; lo que le persuadía su ferviente deseo de la salvación de aquellas pobres almas, desferir en la Historia general Portuguesa el famoso Esforzo de su Vida por estas palabras: Lucen, lib. 1. cap. 12. Como los que han padecido grande sed caminando por lugares desiertos, se arrojan a veces, y echan de bruces sobre las primeras aguas (qualquiera, que ellas sean) no esperando las fuentes, y rios mas dulces, y claros, que están mas adelante; así llevó en este paso al Padre Maestro Francisco Xavier su ardiente zelo de la salvación de las almas. De fuerte, que casi olvidado de las que en todo el Oriente le esperaban, pedía muy de veras al Gobernador le dexase en Zocotora. Pero pasando a la India (porque no permitía otra diversion su deroza) y corriendo muchas veces lo interior, y marítimo de aquellas Costas, haciendo innumerables Christianos, no bastó a mitigarle la sed todo quanto en ellas abraçan con sus corrientes el Indo, y el Ganges. En Malaca, donde veneció los calores de la Linea Equinoctial el que ardía en su pecho, quanto mas eran las almas, que convertía, tanto mayores eran los excessos, con que le apremiaba el deseo de bañar a las otras con las aguas del Bautismo. En la grande Isla de Amboino, y en las otras vezinas, y remotas, el yelo natural, con que los corazones de los barbaros estaban endurecidos, parece, que pudiera resistir al mismo fuego: pero como si obrase por modo de anticiperitasis, le encendía mas, siempre predicando, siempre convirtiendo, siempre bautizando inocentes, y adultos en Pueblos, y Naciones enteras. Llegado al Japon, cuyas almas, como mas politicas, mas sabias, y mas capaces de recibir la Fé, y defenderla constantemente; aqui se le abrafaban mas las entrañas, y se le consumió la hydropefia.

1345 Pero así como Agustín se admiraba de la sed de Christo, no se satisfaciendo de los que a millares le seguían; que diremos nosotros de lo que avemos oído, que las Naciones, así politicas, como barbaras, no solo a millares, sino a millones seguían, oían, y se convertían a la predicación de Xavier? Lo que en aquel Pueblo ingrato raras veces sucedía al mismo Hijo de Dios. Qué sed, pues, era esta tan insaciable? Era sed de las almas, mas no solo del alma, sino mucho mas del cuerpo, que tanto trabajaba, y se fatigaba por ellas. Notable sed, la que David describe, o supone, hablando así con Dios: Psal. 62. 2. *Sitivit in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea*. Mi alma, Señor, tuvo sed en vos; mas mi cuerpo la tuvo para vos de tantos modos, que solo los sé admirar: *Quam multipliciter*. Nota San Agustín, ponderando aquel *Tibi*, que los hombres generalmente todos andan, no viviendo, sino muriendo de sed, y de muchas sedes, mas todas para sí, y no para Dios: *Videte quam hominem hic est, et*

Tomo III.

tibi tibi sunt enim multi qui simus, sed non Deo. Xavier tenía mas sed, y mas sedes, que todos, pero todas para Dios, y ninguna para sí. Y porqué dice, que estas muchas sedes eran de su cuerpo, y no de su alma? *Quam multipliciter tibi caro mea*. Porque la sed del alma es el deseo, que siempre era vno; las sedes del cuerpo, dice el mismo San Agustín, eran los trabajos: *Quam multipliciter laboras, tam multipliciter sitis, quam multipliciter fatigatur, tam multipliciter sitis*. La sed del alma de Xavier era siempre vna; y la misma de salvar las almas. Las sedes de su cuerpo eran tantas, tan varias, tan multiplicadas, como los trabajos, y fatigas, que por ellas padecía. Los caminos sedes, las navegaciones sedes, las tempestades sedes, las contradicciones, y persecuciones, sedes; las predicaciones, las disputas, las conversaciones particulares, sedes; sedes las oraciones, sedes las lagrimas, sedes los sacrificios, sedes las penitencias, sedes las vigiliias, sedes los ayunos, sedes las hambres, y hasta las sedes sedes. Y tal fué la sed de las almas en Xavier insaciable en la vida.

S. VI.

1346 Siguese la sed insaciable en la muerte, y como esta es execucion de vn instante, será brevissima su consideración. Murió Christo en la Cruz, y quien le mató? Porqué no pudo matar la sed, la sed lo mató. Pensamos, que la Cruz es la que le mató, y no fué la Cruz, sino la sed. Por esto en la Cruz, quando dixo: *Sitis*, tengo sed; añadió: *Consummatum est*, diciendo, que su vida estava acabada; y así lo declaró el Evangelista: Joan. 19. 28. & 30. *Et inclinato capite, irasit spiritum*. Oyamos a Diognon Hostiense. Este Autor, tan docto, como pio, sobre la palabra *Sitis* haze dos preguntas a Christo. La primera, qué sed es la tuya? *Quid sitis*? La segunda, porqué se queja de la sed, y no de la Cruz? *De Cruce fles, et de sis clamas*? A la primera responde el Señor, que su sed es de nuestra salvación: *Sitis vestram salutem*. Y a la segunda, que mas le atormenta el cuidado de nuestras almas, que los tormentos de su cuerpo: *Plus animarum vestrarum, quam corporis mei cruciatio me tenet*.

1347 Así murió de sed de las Almas el Señor, que muriendo les abrió las puertas de la salvación. Y no acabó menos abrafado, y menos muerto de sed su grande imitador. La propiedad no puede ser mas propria. Partió Xavier del Japon para la China, a cuya vista le trasladó Dios para la eterna. Y con que motivo hizo este viaje, que aun entonces no sabía que era el victimo? Dize su historia, que aviendo entendido en el Japon, que las sectas, supersticiones, y ritos, que en él se seguían, todos avian dimanado de la China, su intento fué, ir a reconocer las fuentes originales de aquella reguedad, y los fundamentos, con que avian echado tan profundas, y dilatadas raíces los mismos errores, para que examinados allá mas interiormente, los refutase, y convenciese.

Hib 2

pti

primero; y donde avia salido la mentira, viesse tambien la verdad, y fuesse por esto mejor recibida de los Discipulos; despues de estar desengañados los Maestros. Allí fué à buscar el Divino Maestro la fuente de Sicar, con el disfraz de un caminante cansado, que esto quiere decir: Joan. 4. 6. *Sedibis sic*. Y como su intento era, no la sed de la agua, que no bevió, sino la de las almas de la Samaritana, y de la Samaritana allí era la de Xavier, no solo salvar los japones, sino tambien à los Chinas. Qué muchos, pues, que fatigasse la sed à quien la poderia tan inmensa? Y que acabasse la vida, no diciendo con las palabras, mas gritando con las vicimas respiraciones: *Sitis, sitis*.

S. VII.

1348 **V**isto ya vno, y otro zelo (ò verdaderamente el mismo) infaciable en la vida, y en la muerte; solo resta que le veamos infaciable tambien despues de la muerte. Entre las cosas infaciables (despues de nombrar tres, que lo son con mayor excelso) la mas infaciable de todas, dize Salomón, que es el fuego, el qual nunca dize, basta: Prov. 30. 16. *Ignis nunquam dicit, sufficit*. Mas quando el fuego se apaga, y muere, muere tambien con él su infacibilidad; lo qual no sucedió al de Christo, ni al de Xavier, siendo el zelo de la salvacion de las almas tan inextinguible en el soberano exemplar, como en la excelente copia, que así como la sed avia sido infaciable en la vida, è infaciable en la muerte; así fué despues de la muerte infaciable. Espiró Christo Redemptor nuestro en la Cruz, inclinando la cabeza: Joan. 19. 30. *Inclinato capite*. Accion, como vicima, llena de infinitos milagros. Aquel en que concuerdan los Expositores, es, que no pudiendo declararle con la voz, pues la muerte se la quitava; ni con los brazos, y manos, pues las tenia clavadas, quiso manifestar con aquella inclinacion à la tierra, donde dexava los hombres, que por mas que de su cuerpo se apartava el alma, el zelo, y amor de las vuestras, que avia tenido en vida, y muerte, despues de ella quedava, como antes, con nosotros: *Inclinato capite* (dize Hugo Cardenal ibid.) *quasi supponens humeros ad portandum nos, & nova vestra, ac si dicit: Caput inclino, ut videatis me paratum ad nova vestra portanda, & ponatis super me*. Murió el amoroso, y piadoso Redemptor, no levantando la cabeza para el Cielo, mas inclinandola para la tierra: *Inclinato capite*, ofreciendonos los ombros, para tomarlos en ellos, y sobre ellos todo el peso de nuestros trabajos. Como si dixera: Estos son los ombros, en que buscando, como buen Pastor, la oveja perdida en medio de las breñas, con grande alegría de averla hallado, la puse, y llevé sobre ellos. Estos son los ombros, en que caminando para la muerte, sustenté sobre ellos la Cruz, y el peso de todos los pecados del Genero Humano, para salvarle, y para que despues de muerto sepais que soy el mismo, que vivo, y vive en mi al-

ma el mismo deseo, la misma ansia, y la misma sed de la salvacion de las vuestras; aquí os ofrezco de nuevo los mismos ombros, para que las descarguéis sobre ellos, y todo el peso de que yo solo os puedo aliviar. Esto hizo, y esto dixo Christo en la muerte, y esta fué la segunda parte de aquel sueño, en que el Indio agigantado, despues de la lucha de los brazos, se pasó à los ombros de Xavier, donde él muriendo le volvió à tomar; no reculando el inmenso peso de tanta carga, mas inclinando à ella la cabeza con tan ardiente deseo, tanto valor, y tan admirable imitacion de Christo, como aora veremos.

1349 En otro sentido dixo Salomón en el capitulo 4. 8. del Ecclesiastes: *Vnus est, & secundum non habet, non filium, non fratrem, & tamen laborare non cessat, nec satiare oculi ejus divitiis*. Ay hombre, que siendo vno, y no teniendo segundo, y no teniendo hijo, ni hermano, no cessa con todo, de trabajar, ni la sed de sus ojos se puede hartar con las riquezas, que tiene. Y que hombre, y que vno es este en consideracion mas alta, y no menos verdadera, y propia? San Ambrosio, San Geronimo, Aleyno, Salomón, y otros graves Autores, dicen, que es Christo despues de muerto. Refiero solo las palabras de San Ambrosio: *Est unus, & non est secundum se, de quo dictum est: Magister vester unus est Christus Vnguentis Dei Filius, solus, primus, unus, Deus, unus quid cum Patre, unus sine peccato, solus sine adiutorio in passione*. Este hombre vno, y solo es Christo, vno en quanto Maestro, vno en quanto Dios, vno en quanto Vnguento del Padre, vno, y solo sin pecado; vno, y solo, y sin compaña en su Passion. Y siendo vno, y solo, qué hace? *Non est finis laborum ejus, quia pro omnibus advocatus est apud Patrem, & pro nobis dolet, & infirmatur, non satiare oculi ejus divitiis, quia ipse est altitudo divitiarum, sapientia, & scientia Dei, in quo sunt omnes thesauri mysteriorum celestium*. Y con todo, este mismo hombre, y Dios juntamente despues de morir en la tierra, no cessa de trabajar, y poner fin à sus trabajos en el Cielo, abogando por nosotros, dobiendose de nosotros, tomando sobre sí nuestras miserias, y flaquezas, no baltando las riquezas, y teloros mentos, è infinitos, que goza en su gloria, para hartar el deseo, y sed, que tiene de nuestra salvacion. Esto es lo que Christo obra sin cesar: à la diestra del Padre, y lo que S. Pablo declaró por los terminos de *Purgacionem peccatorum faciens, qui etiam interpellat pro nobis*. Heb. 1. 3. Rom. 8. 34. Siendo el mas encarecido de todos la prodigiosa aparicion, con que el mismo Christo en Persona, para convertirle, baxó desde el Cielo à la tierra. Mas con licencia de tan doctos Expositores del Texto de Salomón, como Ambrosio, y Geronimo, quisiera yo que me explicasen, y aplicasen en particular aquellas tres clausulas, pasadas en silencio: *Secundum non habet, nec fratrem, nec filium*. Que Christo en estas acciones, u obras, en que trabaja en el Cielo, no tiene segundo, ni hijo, ni hermano. Pero yo entiendo, que no lo hicieron, ni po-

dian hazer, porque en su tiempo no conocieron à Francisco Xavier; pues si tuvieran noticia de lo que obró, y obra despues de muerto, y despues de estar en el Cielo, sin duda afirmarian, que el mismo Christo, vno, y unico tiene segundo, pues Xavier fué en las mismas obras posthumas vn tan diligente, y perfecto imitador de las suyas: y que tuvo hijo, y pues fué tan legitimo heredero de su zelo, y de su espiritu; y finalmente, que tuvo hermano, porque en no faltar su sed con las riquezas, y glorias de la Patria, y volver à este mundo peregrino de ella, ninguno hubo tan parecido, y semejante à Christo, ni tan hermano suyo: *Secundum, filium, fratrem*.

1350 Y para que veamos con los ojos lo que digo, permitidme, que vie de aquella figura llamada Prolepsis, con que las cosas, que no tienen cuerpo, ni color, ni voz, se hazen sensibles. David, à quien en la tierra consumia su zelo: *Tebere me fecit zelus meus*. David, à quien el zelo de la casa, y servicio de Dios comia, y abrasava las entrañas: *Zelus domus tua comedit me*, dize de sí, que quando en el cielo viesse la Gloria de Dios, y Dios le se mostrasse cara à cara, entonces solo se hartaria su sed: Psalm. 16. 15. Psalm. 41. 3. *Saturor, cum apparuerit gloria tua; quando veniam, & apparebo ante faciem Dei*. Esto mismo parece, que devia decir Xavier, quando desatada su alma de las prisiones del cuerpo, se vió en el Cielo, y con tanta gloria, resucitando con David: Psalm. 4. 9. 10. *In pace in idipsum dormiam, & requiescam, quoniam singulariter in spe constitui me*. Ya se cumplieron las esperanzas de mis deseos, ya se acabaron los trabajos de mis sueños: aora es el tiempo, y por esto mismo, de dormir, y descansar en paz: Psalm. 4. 9. *In pace in idipsum dormiam, & requiescam*. Allí pensava yo que avia de ser; mas el efecto mostró, que no fué así. Preguntó Dios à Xavier delante de toda la Corte Celestial, quando allí entró con mayor acompañamiento de almas, que ningún otro. Y bien, Xavier, ¿tú ya contento, y satisfecho? Aquí donde se olvida todo lo pasado, te acuerdas aun de aquellos tus mas, y mas, con que me veia importunado de tus fervores? Calló, y enmudeció Xavier por reverencia; pero instado que le respondiese, dixo de este modo:

1351 Yo, Señor, en quanto viví en el mundo, siempre estuve con tres grandes deseos, que mecho me apretaban el corazón. El primero, de ver lo que veo, y gozo descubiertamente en el bien sumo de vuestra Divina presencia; y despues del cumplimiento de esta felicidad, no puedo desear, ni desear mas: pues por la misericordia de vuestra Divina grandeza, es mas lo que posco, que lo que nunca esperé, ni merecia mi indignidad. El segundo deseo era de padecer mas, y mas por vuestro amor, y este aun no está acabado: pero está impedido en el cuerpo, por la imposibilidad de la muerte, y en el alma gloriosa, por

lo imposible de la pena. Solo resta el tercer deseo, que era, y es de servir, y ayudar à los proximos en el ministerio de la vocacion, en que vuestra Divina Providencia se sirvió de que yo los sirviessse, para conversion de los Gentiles, reforma de los Christianos, y la salvacion de todos. Y quando veo, Señor (aora mejor) que vuestro Vnguento Hijo dexó del modo que podia, el Cielo, por amor, y remedio de las almas, no puedo yo dexar de tomar por valedores à sus mismas Liagas, para suplirle (y aqui se postro de rodillas) y pedir de rodillas à vuestra Divina Piedad la continuacion del mismo ministerio, que exercite en vida, con la licencia de volver otra vez al mundo (pues puede ser, sin perder el bien de la soberana vista, que gozo; porque animado, y confortado con ella, podré mas bien servir à los proximos sin mis imperfecciones) y que esta concession, Señor, sea perpetua, sin limite de mas, y mas, y mas, en quanto durare el mundo, y en todas sus Partes.

1352 Admiró à toda la Corte de los Bienaventurados la novedad de la peticion, y aun quedaron mas admirados, quando vieron que la Suprema Magellan con alguna inclinacion de soberana acceptacion mostró, que le agradava del nuevo memorial, y que condescendia con él: Allí se dize en el Supremo consistorio de la Iglesia: *Annuis Santissimus*. Pero aun falta otra pterrogariva de la misma gracia. En bien diferente materia vió San Juan en su Apocalypsi, que hizieron à Dios otra pterrogariva los Martyres en el Cielo; y porque aun no avia llegado el tiempo de poderle despachar, dize el mismo Evangelista, que le fué dada à cada vno vna cierta Estola en prenda de aver sido accepta su pterrogariva: Apoc. 6. 11. *Et data sunt illis singula Stole alba, & dictum est illis, ut requiescerent ad tempus modicum*. Que estolas lucron estas, no explicó San Juan, y aun no se sabe con certeza lo que eran, ò significavan. Pero la que Dios dió à Xavier, despachandole luego, y sin dilacion, se sabe con evidencia qual fuesse, porque fué muchas vezes con ella. Muchos pintan al Santo, ò visten sus Estatuas con Sobrepelliz, y Estola, por ser este el traje, con que predicava. Mas no fué esta Divisa, ò insignia, con que Dios le graduó en la continuacion de el oficio, Mandó, que le vistiesen en el Cielo con vna Escavina, y le metiesen vn Báculo en la mano, en la misma forma de Peregrino, con que su Hijo refucluido apareció à los Discipulos, que iban para Emaus. Y con esta divisa comenzó Xavier à exercitar su segundada millon desde el Cielo en la tierra, en que Christo fué el primero, y èl el segundo, para que ya no se diga: *Vnus est, & secundum non habet*.

1353 Todos los Santos en este mundo se reputaron por Peregrinos, Jacob: Gen. 47. 9. *Dixi peregrinatus sum mea*. David: Psalm. 38. 13. *Advena ego sum, & peregrinus*. San Pedro: 1. Petr. 2. 11.

2. 11. *Tantum advenas, & peregrinos.* San Pablo: 2. Cor. 5. 6. *Peregrinamur ad Dominum.* El mismo San Pablo dio la razón: Heb. 13. 14. *Non habemus hic manentem Civitatem, sed futuram inquirimus.* Somos Peregrinos, porque no teniendo aquí Ciudad permanente, y propia, vamos caminando, y buscando la futura. Mas luego que allí se ven los Santos mismos, como San Pedro en el Monte Tabor, todos dicen: Matth. 17. 4. *Bonum est nos hic esse.* Y una vez revestidos de los quatro dotes de gloria, ninguno los quiere cubrir, o afrentar, con echar sobre ellos la Eclavina. San Martín, cuya caridad era tanta, que aun siendo Soldado, y Cathecumeno, dió la mitad de la capa al pobre, tampoco avia de hazer, o atorar la Eclavina de la otra mitad. Siendo, no solo Cristiano, y peto también Obispo, el mayor crecimiento, que hizo a Dios, fue de continuar en esta vida el servicio de los proximos: Si *populo tuo sum necessarius, non reculo laborem.* Y San Pablo, hablando con los mismos proximos, decía, que su deseo era acabar la vida, y dexar este mundo, para estar con Christo en la Gloria, no aviendo para el mayor logro, que la muerte; pero que se conformaba con dilatarla, porque allí era necesario, y les importaba para su salvación: Philip. 1. 24. *Permanere autem necessarium propter vos.* Lo mismo dixeron otros grandes Zeladores de las almas, en quanto vivian, y estaban en la tierra: mas después que se vieron en el Cielo, y con Dios, ninguno havo, que le hiciesse esta oferta. En vida solo Christo dexó el Cielo, para peregrinar en la tierra: y después de la muerte solo Christo, y Xavier. Y esto fue lo finísimo de la fineza, en que estamos, con que acabo.

1354 Antes del día de Pascua, como dixé al principio, se acostumbra ponderar las mayores finezas del amor de Christo para con los hombres: Joan. 13. 1. *Ante diem festum Pasche, cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.* Mas lo finísimo de estas finezas no tuvo su fin en el día antes de Pascua; antes bien en el día de Pascua es quando comenzó. Y porqué? Porque antes del día de Pascua padeció Christo la muerte, y dió la vida por amor de los hombres; y en la misma muerte, y en todas las acciones de la vida mereció, no solo para sí, sino para nosotros, la gracia, y la gloria, porque aunque era comprehensioe, como hablan los Theologos, era juntamente viador; pero en el día de Pascua, en que resuscitando estava ya en el estado de immortal, y glorioso, no merecia, ni podia merecer. Y peregrinar en este mundo después de conseguir la gloria de la immortalidad, quien no podia merecer para sí, ni para otro, y solo para consolar, favorecer, y llevar al Cielo a los que viven en el mismo mundo, no solo es lo fino, sino lo finísimo de la misma fineza. Allí peregrinó glorioso Christo, y Xavier también glorioso y peregrino.

§. VIII.

1355 Christo peregrino, y glorioso, no solo apareció a los Peregrinos de Emaus, sino en el mismo día de Pascua a la Magdalena, a las Marías, a San Pedro, y a los Discipulos en el Cenaculo. Peregrino, y glorioso les volvió a aparecer en el mismo Cenaculo, presente ya Santo Thomás, y los fue a buscar a todos a Galilea, y les apareció, o juntos, o divididos en la Playa, en el Monte, y en diversos lugares, por espacio de quarenta dias. Peregrino, y glorioso después de subir al Cielo, apareció a San Pedro a San Pablo, y a los otros Apóstoles, como los avia prometido: Joan. 14. 28. *Vado, & venio ad vos.* Y en este sentido les dijo el Angel en el Monte Olivete (que de otro modo no sería consolatorio: Act. 1. 11. *Hic est Jesus, qui assumptus est a vobis in Caelum, & veniet quem admodum vidistis eum euntem in Caelum.* Peregrino, finalmente, y glorioso apareció el mismo Señor a San Pedro Alexandrino, a San Ambrosio, a San Gregorio Papa, a San Remigio, al Emperador Basilio, al Emperador Marciano, a Glodoveo Rey de Francia, a Alfonso Primero, Rey de Portugal. Y desde aquel tiempo hasta los nuestros a tantos Santos, y Santas, o porque lo eran, o para que lo fuesen, como consta de las Historias Ecclesiasticas.

1356 Del mismo modo apareció San Francisco Xavier después de muerto, peregrino, y glorioso, exercitando la segunda parte de su Misión, no solo en la India, sino en muchas partes del mundo. Peregrino, y glorioso apareció en la India a un Ciego tan ciego, que no solo carecia de la vista, sino de los ojos, de que solo le quedaron los concavos, donde mucho antes los avia perdido. Preguntóle el Santo: si tenia mucho la falta de la vista? Y como declarasse su pena con muchos encarescimientos: pues porque no recurris a mi? Ea, hazed que os lleven a mi Iglesia de Cotata, y por espacio de nueve dias pedid a Dios, que os conceda esta merced. Fue, y acobada la Novena, se halló con los ojos restituidos a su lugar, y con la vista mas clara, que antes. En otro lugar de los Malabares apareció el Santo Peregrino a una mujer Christiana, que se moria con gran sentimiento de que se le acabasse la vida, y la dixo: Porque no quierdes tu lo que Dios quiere? Dios quiere que mueras, y a ti te conviene morir ahora: confiesate de todos tus pecados, y yo haré venir aquí a un Padre (porque no le avia) con quien lo puedas hazer. Vino el Padre, confesóse, y en recibiendo la absolucion, murió tan consolado, como quien sabia que le importaba el morir. En otra Iglesia de San Francisco Xavier, junto a Manapar, se adormeció un Indio, de vida publicamente escandalosa. Apareciósele el Santo, exhortándole a la cunienda: y haciendo el tan poco caso de la exhortacion, como de qualquiera otro sueño, volvió a aparecersele Xavier,

Xavier, certificándole quien era, y amenazándole, que si no se enmendasse, le costaria caro. No quiso aun con todo esto enmendarse, y viéndolo lo que avia visto, dos veces mas en el mismo punto le halló cullido de todos los miembros, con dolores, que a juicio de los medicos, eran mortales. Entonces reconoció su castigo, y la causa, è hizo propósitos firmes, si recuperava la vida, de enmendarla, pidiendo perdon al Santo con muchas lagrimas: el qual porque vió que el arrepentimiento era verdadero, como después lo mostró el efecto, le apareció tercera vez, y sano ya en el alma, le sanó tambien el cuerpo. En todos estos casos se deve notar, que no fue Xavier invocado por los que le necesitaban; mas el mismo, viendolos necesitados, o en el cuerpo, o en el alma, los fue a buscar, para darles el remedio.

1357 Vamos ahora a los que le pidieron al Santo, y se encomendaron a él. En las mazmorras de Berberia estava cautivo, y cargado de prisiones un noble Portugués, pero sin caudal para comprar su libertad. Invocó a San Francisco Xavier, tomándole con grande Fé por su Redemptor; y el Santo, sin el habito de la Trinidad, ni de la Merced, solo con el fuyo de Peregrino, le le puso delante en la obscúrrima cárcel, llenándole toda de luz celestial, y le prometió, que dentro de tres dias estaria libre. Eran necesarios para el cumplimiento de esta promesa dos grandes milagros, uno contra la crueldad, otro contra la avaricia, y codicia de los Barbaros; mas ellos al fin del tercero día le soltaron de las prisiones, y sin relevar le dieron la libertad. En la Calabria avia veinte y tres años, que una miserable muger estava posada de cinco demonios. Avia sido llevada a varios Santuarios de Italia sin ningun efecto, que tan obstinados eran los cinco rebeldes espíritus. Ocurrió finalmente a los pacientes el llevarla a la Imagen de San Francisco Xavier de Potamo; y luego se oyó gritar a los demonios con grandes gemidos: Ay de nosotros, que ya no podremos resistirlos! En el camino, que era grande la distancia, tres veces apareció el Santo a la muger, diciendola: Yo soy Francisco, ve muy confiada, que cendrás remedio; y así fue, porque en llegando a la puerta de la Iglesia, donde es venerada la milagrosa Imagen, ahullando como un can rabioso, desapareció el Cervo de cinco cabeças, y nunca mas volvió.

1358 Sobre todos fue maravilloso en Napoles el caso del Padre Marcelo Mastrelli, de la Compañia de Jesus, gran devoto de San Francisco Xavier, al qual le encomendó, estando ya agonizante de una herida mortal en la cabeza. Apareciósele en aquel extremo el Santo Peregrino, haciéndole en aquel extremo el Santo Peregrino, hazle hazer voto de ir al Japon, si Dios le dava vida; y de volverla a dar a Dios, siendo martirizado en defensa de la Fé. El Santo invisiblemente le iba dictando el voto; y el agonizante, que estava ya sin habla, le iba repitiendo en voz clara, que todos los circunstantes oian, acuciosos

de la voz, y de la significacion de las palabras, sin entender el misterio, hasta que vieron, que el moribundo se levantó sano, y sin señal de la herida, declarando con circunstancias de mayor admiracion (que sería necesario mucho tiempo para referirlas) todo lo que ocultamente avia padecido. Fue tan publico, y famoso el milagro, que luego corrió por todo el mundo estampado, y el Padre Marcelo, aun no coronado, cercado ya de los instrumentos de Martir, Martir le llamaban todos de allí adelante, y como a tal le veneraban. El, por devocion del Santo, añadió a su nombre el de Francisco, llamándole Marcelo Francisco Mastrelli; mas ninguno le nombrava, sino con el de Martir. Martir, saliendo de Italia; Martir, pasando por Francia, y España; Martir, llegando a Lisboa. De Lisboa partió con el mismo nombre, y navegó hasta Goa: de Goa con el mismo navegó, y llegó al Japon donde por fin predicando publico, è intrepidamente la Fé del verdadero Dios, después de padecer por ella exquisitos tormentos, fué condenado a la catana, y al fuego. La catana en el primer golpe hizo tan poca mella en la cerviz del fortísimo Atleta, como si ella fuera de acero, y la catana de cera. En el segundo, haciendo una pequeña señal, se le cayó de las manos al verdugo. En el tercero, contentó Marcelo con ser tres veces Martir, con palabras, que todos oyeron, dió licencia a la catana para cortar, y le quitó la cabeza. De esta suerte, siendo primero degollado, y después quemado por la Fé; el cumplió su voto, y la profecía de Xavier se cumplió en él.

1359 Volvamos ahora sobre los casos referidos. En las tres primeras apariciones del Santo Peregrino, y en los tres primeros milagros, notamos, que los obró sin ser invocado, y así en estos tres vltimos, que parecen mayores, devemos notar, que primero le invocaron, y se encomendaron a él sus devotos, y suplicó, que la materia, en que estamos, es de las finezas de Xavier; si me preguntaren en quales se mostró el Santo mas fino? Respondo, que en los primeros, porque en los segundos cuvo alguna parte nuestra devocion: los otros fueron todos enteramente de su caridad. Estos comenzaron por nuestro cuidado, y acabaron por el suyo. En los otros mostró el Santo, que tenia mas cuidado de nosotros, que nosotros mismos. Tambien es muy de notar en los primeros casos, que en ellos hizo el Santo, morir una muger, y adolecer gravemente un hombre. Y siendo tan ordinario en los maravillosos curar enfermos, y resuscitar muertos, que diremos, quando quita la vida a los vivos, y la salud a los sanos? Tambien digo, que esta fue en ambos casos mayor fineza; porque aqui era mas necesaria a la vida la muerte, que la vida; y mas importante al sano la enfermedad, que la salud. De donde deven inferir, y advertir mucho los que piden favores a San Francisco Xavier, que quando no los concede lo que desean, o les niega lo que piden, no por esto le muestra el Santo con ellos

ellos menos, sino mas fino, porque quando nos niega lo que deseamos, nos concede lo que pedimos, y quando no nos da lo que le pedimos, nos enseña lo que no debemos pedir. Finalmente, quando fin desear, ni pedir cosa alguna à Xavier, succede à los devotos lo que le deviamos agradecer, si huvieramos invocado su intercession; no por esto debemos pensar, que no son favores, ni obras suyas, ni el el Autor dellas; antes entender, que tanto son mayores finezas, quanto mas ocultas; porque hazer el beneficio, y el conder la mano, assi como es mayor generosidad, assi es mayor fineza.

S. IX.

1360 **E**stas eran, y son las que vñva, y vñva San Francisco Xavier, fuera de otras, de que el solo tiene noticia, exercitando la segunda parte de su Apostolado, despues de su muerte, glorioso en el Cielo, y Peregrino en la tierra, Peregrino en el Asia, Peregrino en la Europa, Peregrino en el Africa, como vimos; y tambien Peregrino con las mismas maravillas en la America. Ya presente, ya ausente, ya visto, ya invisible, ya rogado, ya no rogado, ya por si mismo, ya por sus Reliquias, ya por sus Imagenes, ya por qualquiera memoria suya; y tambien sin memoria nuestra, olvidado, mas sin olvidarle nunca: siempre escuchando, siempre ayudando, siempre favoreciendo à todos: y no solo espiritual, sino temporalmente, sin dexar medio, modo, ò motivo de reducir las almas al servicio

de Dios, y ponerlas en el camino del Cielo. Y puesto que por lo que tienen de milagrosas todas estas finezas, parece que nos esculan de su imitacion: por lo que importan à nuestras almas, no solo tenemos obligacion de imitarlas; mas ellas mismas, sino lo hiziermos, serian los mas rigurosos fiscales de nuestra condenacion. Pregunto: quien es este hombre, que tantos extremos hizo en la vida, y tantos haze despues de muerto por salvarnos? Es Francisco Xavier. Y donde està este hombre, y donde estamos nosotros? El està en el Cielo, y nosotros en la tierra; el con la salvacion assegurada, y nosotros con ella tan dudosa; el sin poder ya merecer, y nosotros en el tiempo, y lugar que Dios limitò para el merecimiento. Pues si el fin interès anda peregrinando, y corriendo el mundo, velando de dia sobre los que no velan, recordando de noche à los que duermen, por salvar las almas ajenas: que es lo que nosotros hacemos por salvar la propia? Y que es lo que muchos hacen por perderla? Tantas diligencias, tantos desvelos, tantos trabajos, tantas batallas, por lo que nada importa; y nada por lo que importa todo? Lo que hacemos, y lo que no hacemos, todo nos condena. Qué importa al hombre ganar al mundo todo, si se pierde su alma? San Francisco Xavier, pues es tan zeloso de la salvacion de todas, nos alcance la gracia, de que se imponga bien en las nuestras aquel Oraculo Divino: *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animam vero suam detrimentum patitur?* Dios nos de su gracia, que es prenda segura de la gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER.

PRETENDIENTES.

Posuit pedem dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

1361 **M**uy receloso vengo, de que por el argumento, que oy traygo que predicar, aya de perder nuestro Santo algunos amigos. Está fundado en algunas cartas, que escribió desde la India à Portugal. Ni sepá

esta la primera vez, en que ellas, principalmente quando contienen verdades de poco gusto, produzcan semejantes efectos. Y como fueron escritas en Tierra, y navegaron tanto Mar, creó que se darà por satisfecho nuestro Angel de los dos pasafos de cada dia; con que por Mar, y por Tierra le vamos siguiendo. Pidamos antes la Gracia: *APE MARIA,*

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. II.

1362 **M**uchas Estampas de San Francisco se han esculpido, muchas Imagenes se han pintado, muchas Estampas se han impreso, pero en ninguna mas al natural, ni mas al vivo retratado, que en sus cartas. Esto dixo de las de su Lucio Seneca, Ep. 40. *Quæ frequentèr mihi scribis, gratias ago, nam quæ una potes modo se mihi ostendit.* Esto dixo de las sayas Ovidio: *Grata tua est pietas, sed carmina major imago sunt mea, quæ mando.* Y si yo me pudiera, no digo, alegar, mas repetir, ya dixen en este mismo lugar, que los cuerpos se retravan con el pincel, las almas con la pluma. Mas porque en la pluma, como en el pincel, puede aver el favor, en la sinceridad lisonja, y en la verdad engaño, oyamos lo que dize Tertuliano de las Epistolas de los Apostoles, puz habiamos de vno de estos: Tertul. lib. de Persev. advers. Hæretic. cap. 36. *Ipsa authentica littera eorum recitantur sonantes vocem, & representantes faciem uniuscujusque.* Lee-mos las Epistolas de San Pedro, de San Paulo, y de los otros Apostoles; y lo que suena en nuestros oidos, son sus voces; lo que ven nuestros ojos, son sus Imagenes. Ciento y quinze Epistolas andan impresas de San Francisco Xavier, y en todas ellas se ve tan retratado al natural, ò sobrenatural, como si estuviera vivo. La pintura tiene colores, y sombras, claros, y obscuros: y tanto se descubre la soberania de su espirito en lo claro de lo que dize, como en lo obscuro de lo que calla.

1363 Quando huvo de partir de Lisboa el Santo, que ya comenzava à tener esse nombre, le encomendò el Rey, que en llegando à la India, visitasse las Fortalezas, y Presidios de aquel Estado, procurando la cura, y el remedio de los desordenes, que hallasse, avisando por sus cartas de todo lo que viesse conveniente al servicio de Dios, y suyo. Mas sobre este punto, ni una sola palabra escribió Xavier al Rey; entendiendo que no se devia ocupar en la India, sino en aquello, à que avia venido, tratando solo de lo espiritual, y universal de todo el Oriente, y no de lo temporal, y particular, que otros tenían à su cargo; y tambien para no causar zelos à los mismos de quien queria ser ayudado con verdadero amor. En Malaca le hizo Don Alvaro de Atayde aquellos agravios, y publicas afrontas, que todos saben, tan ajenas de la nobleza de su apellido, como de la Fè, y nombre de Christiano, y quando pensava que serian iguales las quejas, que de él elevia el Nuncio (Jurisdiccion, de que solo allí vò, no para castigo de los sacrilegios, si para la absolucion de las censuras, e injurias) aviendo à la mano secretamente un pliego de cartas, y leyendolas, quedó tan as-

Tema III.

sombrado de no hallarse en el silencio de ellas, como de ver en el mismo silencio la Santidad de aquel, à quien tan ciegameute avia ofendido. Bien es verdad, que para quitar los impedimentos de la propagacion de la Fè, conversion de los Gentiles, exemplo, y perseverancia de los ya Christianos, diò cuenta Xavier al Rey de algunos desordenes generales, que se oponian mucho contra el mismo fin; pero siempre con tanta cautela, y reverencia de las personas, que ni por el nombre, ni por el oficio pudiesen ser conocidas, para que se enmendassen los abusos, sin castigo, ni descredito de los culpados.

S. III.

1364 **N**inguno hasta aqui se podia ofender de las cartas de Xavier, mas para hazer verdadero juicio de otras; es necesario suponer dos cosas ciertas. La primera, que assi como en esta vida no ay almas, sino unidas al cuerpo, assi para la conversion, y conservacion de las mismas almas, es necesario, que el poder temporal, y espiritual esten unidos: Plal. 22. 4. *Virga tua, & Baculus tuius ipsa me consolata sunt,* ilizo David, que fuè Rey, y Pastor: *Virga tua,* vuestro Cerro: *Et Baculus tuius,* y vuestro Cayado: *Ipsa me consolata sunt.* Estos assi juntos me consolaron, porque quando el Cerro, que es el poder Real, y el Cayado, que es el Pastoral, se juntan; assi como de lo contrario se siguen las perturbaciones, y desconfusos; assi de esta union se siguen suave, y eficazmente los efectos contrarios, siendo el mayor, y mas principal la salvacion de las almas. En el mismo Plalmo admirablemente e libid. 1. 3. *Dominus regit me, in loco pascue ibi me collocavit, & animam meam convertit.* Construyamos clausula por clausula: *Dominus regit me:* Veis al el Poder Real: *In loco pascue ibi me collocavit,* Veis al el Pastoral: *Animam meam convertit,* Veis al la conversion de las almas. Para libertar al Pueblo del cautiverio de Egipto, en que se significa la redencion, y salvacion de las almas, sacadas del cautiverio del demonio, elegio Dios à Moyses, y Aaron. A Moyses le diò el Cerro Real, y supremo poder temporal, haziendolo Gobernador del Pueblo; y à Aaron le diò el Báculo Pastoral, y poder supremo espiritual, haziendolo Sumo Sacerdote. Y con que fundamento, y misterio à Moyses, y Aaron? Porque Moyses, y Aaron eran hermanos, y en esta hermandad, aun naturalmente, estava la union de la jurisdiccion temporal, y espiritual tan segura, que dize el Texto Sagrado: *Eduxisti populum tuum in manu Moysi, & Aaron,* sacastes, Señor, à vuestro Pueblo del cautiverio de Egipto con la mano de Moyses, y Aaron. No dize, con las manos, siendo dos los sujetos, y

lii

dos

ellos menos, sino mas fino, porque quando nos niega lo que deseamos, nos concede lo que pedimos, y quando no nos da lo que le pedimos, nos enseña lo que no debemos pedir. Finalmente, quando fin desear, ni pedir cosa alguna à Xavier, succede à los devotos lo que le deviamos agradecer, si huvieramos invocado su intercession; no por esto debemos pensar, que no son favores, ni obras suyas, ni el el Autor dellas; antes entender, que tanto son mayores finezas, quanto mas ocultas; porque hazer el beneficio, y el conder la mano, assi como es mayor generosidad, assi es mayor fineza.

S. IX.

1360 **E**stas eran, y son las que vísas, y vísas San Francisco Xavier, fuera de otras, de que el solo tiene noticia, exercitando la segunda parte de su Apostolado, despues de su muerte, glorioso en el Cielo, y Peregrino en la tierra, Peregrino en el Asia, Peregrino en la Europa, Peregrino en el Africa, como vimos; y tambien Peregrino con las mismas maravillas en la America. Ya presente, ya ausente, ya visto, ya invisible, ya rogado, ya no rogado, ya por si mismo, ya por sus Reliquias, ya por sus Imagenes, ya por qualquiera memoria suya; y tambien sin memoria nuestra, olvidado, mas sin olvidarle nunca: siempre escuchando, siempre ayudando, siempre favoreciendo à todos: y no solo espiritual, sino temporalmente, sin dexar medio, modo, ò motivo de reducir las almas al servicio

de Dios, y ponerlas en el camino del Cielo. Y puesto que por lo que tienen de milagrosas todas estas finezas, parece que nos escudan de su imitacion: por lo que importan à nuestras almas, no solo tenemos obligacion de imitarlas; mas ellas mismas, sino lo hiziermos, serian los mas rigurosos fiscales de nuestra condenacion. Pregunto: quien es este hombre, que tantos extremos hizo en la vida, y tantos haze despues de muerto por salvarnos? Es Francisco Xavier. Y donde está este hombre, y donde estamos nosotros? El está en el Cielo, y nosotros en la tierra; él con la salvacion assegurada, y nosotros con ella tan dudosa; él sin poder ya merecer, y nosotros en el tiempo, y lugar que Dios limitó para el merecimiento. Pues si él sin interés anda peregrinando, y corriendo el mundo, velando de dia sobre los que no velan; recordando de noche à los que duermen, por salvar las almas ajenas: que es lo que nosotros hacemos por salvar la propia? Y que es lo que muchos hacen por perderla? Tantas diligencias, tantos desvelos, tantos trabajos, tantas batallas, por lo que nada importa; y nada por lo que importa todo? Lo que hacemos, y lo que no hacemos, todo nos condena. Qué importa al hombre ganar al mundo todo, si se pierde su alma? San Francisco Xavier, pues es tan zeloso de la salvacion de todas, nos alcance la gracia, de que se imponga bien en las nuestras aquel Oraculo Divino: *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animam vero suam detrimentum patitur?* Dios nos dé su gracia, que es prenda segura de la gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

S E R M O N

DE SAN FRANCISCO XAVIER.

PRETENDIENTES.

Posuit pedem dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

1361 **M**uy receloso vengo, de que por el argumento, que oy traygo que predicar, aya de perder nuestro Santo algunos amigos. Está fundado en algunas cartas, que escribió desde la India à Portugal. Ni sepa

esta la primera vez, en que ellas, principalmente quando contienen verdades de poco gusto, produzcan semejantes efectos. Y como fueron escritas en Tierra, y navegaron tanto Mar, creo que se dará por satisfecho nuestro Angel de los dos pasajes de cada dia; con que por Mar, y por Tierra le vamos siguiendo. Pidamos antes la Gracia: *APE MARIA,*

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. II.

1362 **M**uchas Estampas de San Francisco se han esculpido, muchas Imagenes se han pintado, muchas Estampas se han impreso; pero en ninguna mas al natural, ni mas al vivo retratado, que en sus cartas. Esto dixo de las de su Lucio Seneca, Ep. 40. *Quæ frequentius mihi scribis, gratias ago, nam quo uno potes modo te mihi ostendis.* Esto dixo de las suyas Ovidio: *Grata tua est pietas, sed carmina major imago sunt mea, quæ mando.* Y si yo me pudiera, no digo, alegar, mas repetir, ya dixe en este mismo lugar, que los cuerpos se retravan con el pincel, las almas con la pluma. Mas porque en la pluma, como en el pincel, puede aver el favor, en la sinceridad lisonja, y en la verdad engaño, oyamos lo que dize Tertuliano de las Epistolas de los Apostoles, puz habiamos de vno de estos: Tertul. lib. de Persev. advers. Hæretic. cap. 36. *Ipsa authentica littera eorum recitantur sonantes vocem, & representantes faciem uniuscujusque.* Leeamos las Epistolas de San Pedro, de San Paulo, y de los otros Apostoles; y lo que suena en nuestros oidos, son sus voces; lo que ven nuestros ojos, son sus Imagenes. Ciento y quinze Epistolas andan impresas de San Francisco Xavier, y en todas ellas se ve tan retratado al natural, ò sobrenatural, como si estuviera vivo. La pintura tiene colores, y sombras, claros, y obscuros: y tanto se descubre la soberania de su espirito en lo claro de lo que dize, como en lo obscuro de lo que calla.

1363 Quando huvo de partir de Lisboa el Santo, que ya comenzava à tener esse nombre, le encomendó el Rey, que en llegando à la India, visitasse las Fortalezas, y Presidios de aquel Estado, procurando la cura, y el remedio de los desordenes, que hallasse, avisando por sus cartas de todo lo que viesse conveniente al servicio de Dios, y suyo. Mas sobre este punto, ni una sola palabra escribió Xavier al Rey; entendiendo que no se devia ocupar en la India, sino en aquello, à que avia venido, tratando solo de lo espiritual, y universal de todo el Oriente, y no de lo temporal, y particular, que otros tenían à su cargo; y tambien para no causar zelos à los mismos de quien queria ser ayudado con verdadero amor. En Malaca le hizo Don Alvaro de Atayde aquellos agravios, y publicas afrontas, que todos saben, tan ajenas de la nobleza de su apellido, como de la Fé, y nombre de Christiano, y quando pensava que serian iguales las quejas, que de él escrivia el Nuncio (Jurisdiccion, de que solo allí vso, no para castigo de los sacrilegios, si para la absolucion de las censuras, é injurias) aviendo à la mano secretamente un pliego de cartas, y leyendolas, quedó tan as-

sombrado de no hallarse en el silencio de ellas, como de ver en el mismo silencio la Santidad de aquel, à quien tan ciegamente avia ofendido. Bien es verdad, que para quitar los impedimentos de la propagacion de la Fé, conversion de los Gentiles, exemplo, y perseverancia de los ya Christianos, dió cuenta Xavier al Rey de algunos desordenes generales, que se oponian mucho contra el mismo fin; pero siempre con tanta cautela, y reverencia de las personas, que ni por el nombre, ni por el oficio pudiesen ser conocidas, para que se enmendassen los abusos, sin castigo, ni descredito de los culpados.

S. III.

1364 **N**inguno hasta aqui se podia ofender de las cartas de Xavier, mas para hazer verdadero juicio de otras; es necesario suponer dos cosas ciertas. La primera, que assi como en esta vida no ay almas, sino unidas al cuerpo, assi para la conversion, y conservacion de las mismas almas, es necesario, que el poder temporal, y espiritual estén unidos: Plal. 22. 4. *Virga tua, & Baculus tuius ipsa me consolata sunt,* dize David, que fué Rey, y Pastor: *Virga tua,* vuestro Cerro: *Et Baculus tuius,* vuestro Cayado: *Ipsa me consolata sunt.* Estos assi juntos me consolaron, porque quando el Cerro, que es el poder Real, y el Cayado, que es el Pastoral, se juntan; assi como de lo contrario se siguen las perturbaciones, y desconsuelos; assi de esta union se siguen suave, y eficazmente los efectos contrarios, siendo el mayor, y mas principal la salvacion de las almas. En el mismo Plalmo admirablemente el lib. 1. 3. *Dominus regit me, in loco pascue ibi me collocavit, & animam meam convertit.* Construyamos clausula por clausula: *Dominus regit me:* Veis al el Poder Real: *In loco pascue ibi me collocavit,* Veis al el Pastoral: *Animam meam convertit,* Veis al la conversion de las almas. Para libertar al Pueblo del cautiverio de Egipto, en que se significa la redencion, y salvacion de las almas, sacadas del cautiverio del demonio, elegio Dios à Moyses, y Aaron. A Moyses le dió el Cerro Real, y supremo poder temporal, haciendolo Gobernador del Pueblo; y à Aaron le dió el Báculo Pastoral, y poder supremo espiritual, haciendolo Sumo Sacerdote. Y con que fundamento, y misterio à Moyses, y Aaron? Porque Moyses, y Aaron eran hermanos, y en esta hermandad, aun naturalmente, estava la union de la jurisdiccion temporal, y espiritual tan segura, que dize el Texto Sagrado: *Adunasti populum tuum in manu Moysi, & Aaron, Sacerdotis, Señor, à vuestro Pueblo del cautiverio de Egipto con la mano de Moyses, y Aaron.* No dize, con las manos, siendo dos los sujetos, y

dos las jurisdicciones, sino con la mano, porque la mano, que movía el Cerro, y la que movía el Cayado, estaban tan unidas, como si no fueran dos manos, sino una sola: *la manu Dei, & Aaron.*

1365 Esta es la primera suposición. La segunda es, que aunque la conversión, y cultura de las almas perteneciera inmediatamente a la jurisdicción espiritual; no obstante, esto mismo espiritual depende mucho más del poder, y gobierno temporal. En el mismo exemplo de Moyses, y Aaron lo tenemos. En primer lugar se pone el Cerro, y en el segundo el Cayado: *Virga tua, & Baculus tuus.* Y en el primero también Moyses, y en el segundo Aaron: *In manu Moysi, & Aaron.* Aviendo salido ya de Egipto, quito que se hiziera el Tabernáculo, en que se pusiesen las Tablas de la Ley, y el Arca del Testamento, y esta obra no la encomendó a Aaron, sino a Moyses. Después en la Tierra de Promisión quito que se pusiese en orden el Estado Levítico, y Eclesiástico; y la forma del Ritual no la dio de Abisár, que era el Sumo Sacerdote, sino de David, que era el Rey. Del mismo modo la fábrica del famoso Templo de Jerusalén, siendo el diseño del mismo Dios, la entregó al poder Real de Salomón, y no al Pontifical de Sadoc. Finalmente en la Ley Nueva, de la qual quanto se dispuso en la Antigua, fueron solamente figuras y sombras, mas importó, é hizo el Emperador Constantino en un día, que San Silvestre, y todos los Pontífices sus Predecesores por sí solos en mas de treientos años.

S. IV.

1366 **A** Ora se siguen las otras cartas de San Francisco Xavier, el qual, sobre estas dos suposiciones tan calificadas, y tan ejercas, viendo que los progresos de la Fè, y Christianidad del Oriente no se adelantaban quanto facilmente podian, porque los Ministros del gobierno temporal, mayores, y menores, no los favorecian quanto el Rey encargaba en sus ordenes, elevó a su Alteza, representandole principalmente quatro medios, con que estos descuydos le podian enmendar. El primero, que todos los Capitanes, y Gobernadores de los Reynos, Ciudades, y Fortalezas, estuviesen obligados a enviarle todos los años informaciones autenticas de lo que se avia promovido la Propagacion de la Fè, en los distritos de sus jurisdicciones. El segundo, que los que no huviesen observado sus Reales ordenes en este servicio de Dios, que devian anteponer al suyo; por una nueva Ley, que el Rey, no solo promulgasse, mas jurasse el cumplirla, en bolviendo a Portugal, les fuesen confiscados los bienes; y ellos puestos en una muy dilatada prision. No dixo mas en este punto, como yo creo, por temor de incurrir en alguna irregularidad. El tercero, que los Factores no tuviesen jurisdicción sobre los nuevamente convertidos; porque siendo el yugo de la Ley de Christo ligero y suave, co-

mo se avian de querer sujetar a él, si al tiempo mismo, que devian ser favorecidos para su consuelo, y libertad, y exemplo de los demás, se veian tratar como esclavos? El quarto, que su Alteza nombrase una persona de toda su confianza, la qual con total independencia de los Ministros de su hacienda, la pudiesse dispendir, pues era su Real voluntad, en todo lo que fuese necesario para los Ministros de la Propagacion de la Fè, sus peregrinaciones, viages, y ornamentos Sacerdotales. Y en este punto pedia en una notable carta (alegando que lo hacia para desargo de su conciencia) que su Alteza hiziese con Dios buenas cuentas, computando lo mucho, que Dios embiava de la India a Portugal, y lo poco, que Portugal embiava a la misma India para Dios. O Dios! O Principes! O Ministros!

1367 Como esto les tocava tan en lo vivo de sus intereses no es mucho, que les agradasse poco, como sucedió. Porque las cartas, aunque hablan, no responden. Llegó estas a Lisboa el Vicario General de Goa, Miguel Vaz, Varon verdaderamente Apostólico en el zelo, en la fortaleza, en la constancia, en el desinterés; y sobre todo, en el desseo, y trabajo incansable del servicio, y gloria de Dios, y bien de las almas, con entera noticia de todas las de la India. Acompañavale una informacion de todo lo sobredicho, en que solo faltava a San Francisco Xavier el decir de Miguel Vaz: *Vas electionis est mihi, ut portes nomen meum coram gentibus, & Regibus.* Llegó a Lisboa, estando el Rey en el Almirante, donde leidas las cartas, y oidas las informaciones, y desficiendose a todas, le despachó luego en aquel Lugar de Retencion, y passatiempo una larga provision de ordenes tan justas, tan santas, y tan acerradas, para el gobierno de la India, que parece no pudiesen salir mas justificadas de un Concilio Ecumenico. Tanto importa el zelo, y piedad de un Rey, qual era Don Juan el Tercero. Partieron estas ordenes, y llegaron a la India en las primeras Naos; y abiertas en el Consejo de Estado en Goa fueron raras, y de menos importancia las que se dieron a la execucion, resistiendo, y hallando que replicar a todas, los intereses, y respetos particulares; que como no le tienen a Dios, así le perdian a las Leyes, y Provisiones de los Principes; y mas si están muy leños.

1368 A este finabor, que siendo así que no salia de la boca, se mordía, y masticaba mal entre los dientes, se añadió otro mas notorio a todos, que fue, no querer el Santo pasar certificaciones, ni dar cartas de favor a los que aviendo servido en la India, se iban a negociar a Portugal, y pretender mayores puestos, y officios en ella. Y siendo en aquel Gran Estado (por no llamarle Monarquía, con la sujecion, y tributos de tantos Reyes, y Embaxadores, y dependencias de otros) siendo tantos, y de tanta honra, y utilidad las Provisiones, como General de Zeilan, General de la Armada de Alto Bordo, Generales de las tres Armadas, de Remo, Tribunales, y Consejos de Estado, Guerra,

Justi-

Justicia, y Hacienda en Goa, Capitanes de Cochín, Malaca, Sofala, Osmuz, Dui, y las demás, y en cada una de ellas con grandes distritos, Capitanes, Alcaides Mayores, Factores, Escribanos, Tesoreros, fue cosa igualmente notable, y notada, que teniendo el mismo Padre tanta autoridad con los Gobernadores, y Virreyes, nunca jamás se pudiese alcanzar, que para los proveimientos mayores, ni menores, intercediese por alguno, ni aun con una leve insinuacion de la propia voluntad. Y siendo por el contrario, el mas eficaz, y solícito Procurador de quanto pertenecia a la propagacion de la Fè, y nuevas Christianidades, con los mismos Gobernadores, y Ministros Reales, estuvo siempre tan entero, é inexorable en no favorecer, é ayudar a otras pretensiones, que hasta en Lisboa, del modo que podia, les ponía sus embaraços. Consta de sus mismas cartas, en una de las quales, eleviéndole a su antiguo Compañero, el Maestro Simon, que tenia con el Rey grande entrada, y valimiento, le dice formales palabras: Que si tenia algun amigo en la Corte, por ningún caso le dexase pasar a la India, con cargos, y Officios del Rey.

S. VI.

1369 **E**sta es la razon, porque yo recelava de este día disminuirse los devotos, y amigos a San Francisco Xavier: y ahora añado, que no qualquiera, sino los de la primera plana, como son los que por Letras, y armas, ó por sus grandes calidades, vnos pretenden los mayores puestos, otros el supremo de la India. No era este mismo Xavier el que a los Labradores en las inundaciones del Invierno impetrava el Sol, y en los calores del Estío la lluvia? No era el que a los Pescadores en las Costas, y Playas mas estériles, con una bendicion, que les echava a las redes, no las podian arrastrar de muy llenas? No era el que invocaba por el Marinero en las tempestades, las convertia en viento apacible; y en las faltas de aguada, convertia el agua de salada en dulce? No era el que a los Mercaderes asegurava las personas, y haciendas, abonando debaxo de su palabra el prospero viage de vnos Navios, ó previniendo con cautela el naufragio de otros? Esta su natural benignidad, y desseo de hazer bien, no era tan universal para todos, que la lo gravan sin diferencia, no solo los Portugueses, y Christianos, sino los mismos Gentiles, y Moros, que con igual confianza recurrian a él? Que anticipa, pues, era esta, que el mismo Santo tenia solo con los Despachos, y Provisiones de los Officios del Rey en la India? Digo advertida, y nominadamente Despachos, y no despachados Proveimientos, y no proveidos, Officios, y no oficiales: porque a ellos favorecia Xavier con su intercesion, ó con el Rey, ó con Dios, en todo lo que podia. Diego Perea, nombrado Embaxador al Emperador de la China, hizo a su costa todos los gastos de la Embaxada, conforme a la autoridad, y grandeza de ella; y porque no tuvo efecto, elevó San Francisco Xavier, y representó al Rey, que no solo por merced, mas en conciencia, se le devian restituir de la hacienda Real, y allí le hizo. Cosme Arias, Factor de Choehin, le comunicó un día, que avia embiado al Rey un diamante, que avia costado diez mil cruzados, y en Europa valia mas de veinte y cinco mil. Y como el Santo le preguntase, en que Nao de las siete, que avian partido en aquel año? Y le respondiése, que en la Atocha: No quisiera, dixo, que en esta Nao huviesse arriagado pieza de tanto precio; con que el Factor quedó asustado, porque la avia comprado sin orden del Rey. Y que sucedió? Abrió la Nao una tan gran de agua por la quilla, que se iba a pique: Mas Dios, que reveló el peligro a Xavier, por sus Oraciones, le concedió, que llegase a salvamento. Allí le supo en Goa, de allí a veinte meses, y antes de todo este tiempo, le avia dicho Xavier al Factor, que estuviese sin cuidado, porque ya la Reyna traía el diamante en un anillo. Pues si a los Officiales, y Proveidos del Rey favorecia tanto Xavier, por que contradecía tanto las Provisiones, y Officios de la India?

1370 El mismo Santo lo declaró en la carta, poco antes citada, a su correspondiente el Maestro Simon. Ya vimos, como le decía, que si tenia algun amigo en la Corte, por ningún caso le dexasse ir a la India con cargos, y Officios del Rey. Y porque? Continua, dando la razon: por no verle borrado del libro de la Vida, y de la matrícula donde se escriven los justos, y esto por mas confianza, que tuviesse de su devocion, y virtud, salvo si supiesse cierto, que estava confirmado en gracia, como lo fueron los Apostoles. De fuerte, que entendía San Francisco Xavier de los despachados para la India, con cargos, y Officios del Rey, que lo mismo era escribir sus nombres en las Provisiones, que borrarse en los libros de la salvacion; y quanto mejor despachados para esta vida, tanto peor despachados iban para la otra. Ahora pregunto: Y que le sigue de aqui? Que San Francisco Xavier no es amigo de los que pretenden semejantes despachos: ó que los mismos, que los pretenden, no le deben tener por amigo, como yo recelava? Respondo, que de ningún modo. Y por esto el mismo Santo, como en profecía, ó cautela de la misma consecuencia, dixo en la misma carta: Si tuviereis algun amigo. La razon, ó fundamentos, que van tan grande Varon tuvo para afirmar una cosa tan notable, veremos después. Lo que ahora afirmo yo, es, que tan fuera estuvo el Santo de mostrarse menos amigo en la censura, é impedimento de estos Despachos, que antes bien en una, y otra le mostró el mas verdadero, y fiel amigo. Vamos a las Escrituras, y los que las leen, sea con Fè.

s. VII.

1371 **E**N el capítulo sexto del Eclesiástico dice el Espíritu Santo, que el amigo fiel no tiene comparación en este Mundo: Eccl. 6. 15. *Amicus fidelis nulla est comparatio*. Parece demasiado encarecimiento; porque bastante-mente calificado quedará el amigo fiel, si su amor se comparase con el de los padres, de los hijos, de los hermanos, y mucho más de los caídos. Mas es cierto, y evidente, que ni estos se pueden comparar con el amigo fiel. Admirame, que Plotarcho, siendo Gentil, dióse la verdadera razón: Plotarchi, dialog. de amico fidel. *Dulces facies (dixit) parentes, dulces avi, dulces filii, dulces fratres, dulces uxores: possunt tamen amare se, nec parentes idem, nec fratres, nec filii deserunt esse, cum tamen dulces esse deserunt. At amicus solus, dum fit verus, dulcis, & charus esse non desinit*. Verdadera, y lucidísimamente advertido; porque el padre puede no amar al hijo, mas no por esto dexa de ser padre: el hijo puede no amar al padre, y no por esto dexa de ser hijo: el hermano puede no amar al hermano, y no por esto dexa de ser hermano; los caídos pueden no amarle, y no por esto dexan de ser el mayor parentesco. Mas el amigo fiel nunca puede dexar de amar; porque ni sería fiel, ni amigo sino amase. Y en todos los parientes el amor es accidentale, que se puede mudar, en el amigo fiel es esencia, y por esto inmuta-ble.

1372 Bien vamos hasta aquí. Y en que consiste la esencia del amigo fiel? El mismo Espíritu Santo lo declaró luego: Eccl. 6. 16. *Amicus fidelis medicamentum vite, & immortalitatis*. El amigo fiel es el medicamento de la vida, y de la immortalidad. Notad mucho, mucho. Medicamento de la vida, y de la immortalidad juntamente, porque si el medicamento de la vida fuese solo para la vida, y este mismo remedio de la vida fuese veneno de la salvación, y de la immortalidad, no sería amigo fiel, sino infiel, traydor, y verdaderamente enemigo; el que no lo impidiere. Hasta Marco Tulio, sin sé de la immortalidad, definió así la verdadera amistad: *Est autem amicitia nihil aliud, nisi divinarum, humanarumque rerum cum benevolentia, & charitate summa consensio*. La verdadera amistad no es otra cosa, sino una suma unión, y consentimiento entre los amigos, con la qual benevolencia, y amorosamente se conforman en todas las cosas, no solo humanas, sino Divinas; y primero en las Divinas, que en las humanas: *Divinarum, humanarumque rerum*. Y como en aquellos memoriales, y despachos, lo Divino no se conformaba con lo humano; y lo que se reputaba por bien, útil para la vida, era malo, y nocivo para la immortalidad; y en lo que parecía remedio para lo temporal, veía el Santo, que se ocultaba el veneno, y destrucción de lo eterno: por esto, como

fiel amigo, no solo no lo quería ayudar, y favorecer; mas lo impedía, quanto era posible.

1373 Quando los hermanos de Joseph fueron a buscar pan a Egipto, sabiendo el Rey, que tenía hermanos, y padre en Canaan, dixo a Joseph, que de su parte llevasen este recado: Gen. 45. 18. *Tolle ite patrem vestrum, & cognationem, & venite ad me, & ego dabo vobis omnia bona Egypti*. Tradid de allí a vuestro padre, y a todos vuestros parientes, y venid a mí, que yo os daré todos los bienes de Egipto. Salir de Canaan con esta promesa Real, era aver ya pasado el Cabo de Buena Esperanza, antes de salir del Tajo. En fin, partieron, y llegaron. Y que había entonces Joseph, sobre aquella promesa, con todo el poder de la Monarquía en las manos? Instó a los hermanos, que preguntados que oficio, ó ejercicio era el tuyo, respondiesen, que eran Pastores de ovejas, porque con esta noticia podrían vivir en la tierra de José, apartados de los Egiptios. Y escogiendo luego de entre los once hermanos los cinco de menos buena persona, y facciones más rústicas, *quique extremos*, con ellos puló al padre en la presencia del Rey. Haría algún Valido de oy estas dos prevenciones? No por cierto, sino las que acostumbraban. Y porque las hizo Joseph? La primera, porque los Egiptios abominaban de los Pastores de ovejas: Gen. 46. 34. *quia detestantur Egyptii omnes Pastores ovium*. La segunda, porque el Rey no se aficionase a alguno de sus hermanos, y los mandase quedar en palacio en servicio suyo, y ambas por tres grandes motivos, ordenados todos al mismo fin. Primeramente, para que pudiesen habitar juntos en la tierra de José, apartados de los Egiptios, no solo en la Corte, sino fuera de ella: *Ut habitare possint in terra Ioseph*. Después de esto, para que allí separados, no se mezclasen en los vicios de los mismos Egiptios, y se conservasen en la Fé, Religión, y servicio del verdadero Dios; y últimamente, para que viviendo en aquella pobre, y humilde fortuna, sin tratar de la que el Rey les ofrecía: *Ego dabo vobis omnia bona Egypti*, fuese tal su vida en Egipto, que no perdesen, y arriesgasen la eterna, que esperaban en el Cielo. Así fue Joseph fiel hermano de sus hermanos, y fiel amigo de los que debía amar verdaderamente. Si fuera como los que oy se ven en las Cortes, verdaderos enemigos de sí, y de los suyos, avia de introducir a su padre con los otros once hijos, y diciendo el vicio al Rey, que pues Dios le avia hecho tan venturoso en darle un hijo, que supiese servir, y agradar a su Magestad, allí le ofrecía aquellos once, para que también le sirviese ellos, pudiendo asegurar a su Magestad, que en la fé, lealtad, y zelo de su Real servicio, mostrarían todos, y cada uno, que eran hermanos de su hermano. Y como el Rey les avia prometido todos los bienes de su Monarquía, no ay duda, que los despacharía luego con los mayores puestos, y Gobiernos de ella. Mas el verdadero, y fiel amigo, que les

s. VIII.

1374 **M**Ayor cautela fué aun la de Xavier, que la de Joseph; porque Joseph a los que quiso salvar, los apartó de la ocasión en la misma tierra: mas Xavier apartó de ellos la tierra de la ocasión. Esto quiere decir aquel por ningún caso les dexéis ir a la India. En vn Psalmó, en que David enseñó a los hombres lo que avian de pedir, es admirable vn verso, que dize así: Psalm. 118. 29. *Viam iniquitatis amove a me*. Señor, yo os pido, que apartéis de mí el mal camino. Parece, que avia de decir: Yo os pido, que me apartéis del mal camino: mas que apartéis de mí el mal camino? El hombre es el que se ha de apartar del camino; pero no el camino del hombre. Esto se parece a aquella Historia de la India: Aparte el peñasco, iba el Gobernador en vn Vergantín; y viendo que se desviaba del camino derecho, preguntó al Timonero: Porque? Y respondió, que se apartaba de vn peñasco, que le empujaba para la proa: La biza, y arrogancia del Gobernador fué tal, que le dixo: Aparte el peñasco. De fuerte, que para no hazerle pedazos el Vergantín en el peñasco, ó se avia de apartar el peñasco, ó el Vergantín: Mas el Vergantín, en que va vn Gobernador de la India, no se aparta; aparte el peñasco. Vna de las cosas vistas, y no advertidas, que dixo Seneca, es, que los hombres no van por donde devian ir, sino por donde se va. *Non qua eundem est, sed qua iur*. Vase a la India a buscar riqueza? Pues vamos a la India. Vase a Zeylan a buscar rubies? Vase a Coliconda a buscar diamantes? Vase al fondo del Mar a buscar perlas? Vase al centro de la tierra a buscar plata? Pues vayase a todo esto: *Itum est ad viscera terre, qualque reconsiderat, hysisque admoventur umbris, effunduntur opes*. Y si todas estas cosas son *irritamenta mortalium*, y cualquiera de estos caminos *Viam iniquitatis*; como los hombres, empujados, y ciegos, no se quieren apartar del camino? Que remedio? El remedio es, ya que ellos no se quieren apartar del camino, aparte el camino de ellos: *Viam iniquitatis amove a me*. Esto es lo que hazia Xavier, y esto lo que devian pedir a Dios los que por ventura se quejaban de que les impedía sus peticiones.

1375 El mismo Dios, quando está tan liberal, que nos manda pedir, y nos promete los

despachos, siempre es debaxo de esta condición; que no sea contra la salvación lo que se pide: Joan. 16. 23. *Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. Todo lo que pidiéredes a mi Padre en mi nombre, os lo concederá, dize Christo Señor nuestro. Pero que diremos nosotros a las continuas experiencias de tantas cosas, que se piden a Dios en nombre de su Hijo, y no se alcanzan? Luego alguna condición necesaria falta de nuestra parte, pues la verdad de la palabra Divina no puede faltar. La replica es de San Agustín, y también la solución, la qual consiste en la inteligencia de lo que quiere decir: *In nomine meo*. Qual es el nombre del Hijo de Dios? Es Jesús: Y Jesús que significa? *Salvator*, Salvador. Pues por esto muchas cosas no se alcanzan, porque no son conformes a la salvación, sino contrarias a ella, aunque nosotros no lo entendamos. Y lo que es contrario a la salvación, no se pide en nombre del Salvador: Agustín, in exp. 14. Joan. *Quod enim petimus contra salutem, non petimus in nomine Salvatoris*. Ipse autem in nomine eius petit, & accipit, quod petit, si non contra suam salutem sempiternam petit. Y por esto en las peticiones, y despachos, de que hablamos, Xavier no quería ser intercesor, porque sabía, que eran contra la salvación. Por ventura se puede pedir en nombre del Salvador, lo que pide en su nombre el tentador? Quando el demonio tentó a Christo, pidió para él, y le ofreció tres cosas, pan, honra, y mando. *Panem Dic, et lapides isti panes fiant*, y mataréis el hambre. Honra: *Marc. 4. 3. 6. Mitte te deorsum*, porá que vendrán los Angeles, y os llevarán en palmas. Mando: *Hec omnia tibi dabo*, y mandaréis el Mundo. No son estas mismas, en su tanto, las que el demonio promete a los pretendientes de la India en sus despachos? En la Hazienda pan, en los Abitos, y suetos, honra, en las Capitanías, y Gobiernos, mando? Si. Pues de qual de estas partes se avia de poner Xavier, de la parte del Salvador, y de la salvación, ó de la parte del tentador, y de la condenación?

s. IX.

1376 **M**AS los pretendientes no llevan, ni ponen aquí su mira. Todo en lo que pertenece a la vida, nada en lo que importa a la immortalidad. Los que así viven, y quieren vivir en este mundo, como si no hubiera otro, poco perderá San Francisco Xavier en no tenerlos por devotos, ni por amigos; y yo les aconsejo, que no le encomienden sus peticiones. Porque antes las ha de impedir, que favorecer; salvo si quieren abrir los ojos, y ponerlos en la immortalidad; y en lo que ha de durar para siempre. Y porque todo este defenso es la funda en aquella tremenda sentencia, con que el Santo suponía, y afirmaba, que ir bien desahogado para la India, era ir bien despachado para el Infierno. Resta para cumplimiento de este gran punto, y de toda la materia de nuestro discurso, averiguar

y declarar dos cuestiones, para todos curiosas, y para los que se quisieren aprovechar de ellas, importantes. La primera: Donde sabia San Francisco Xavier lo que afirmava con tanta certidumbre? La segunda: Si lo que decia, y afirmava de los Despachos, y Oficios de la India, se ha de entender tambien de las otras Conquistas, y partes Ultramarinas?

1377 Quanto a la primera question, el mismo Santo confirma en la misma carta lo que avia dicho, concluyendo alli: *Credimus*, que hablo verdad, y tengo experiencia, y el porque lo sé, no es necesario decirlo. La experiencia era de muchos años, y de cosas muy claras, y muy abiertas, y de quien avia corrido la India muchas veces, viendo vivir, y morir, que son los dos Poles, de que depende la salvacion. Si yo viese, que un hombre en la vida robaba lo ajeno, y en la muerte, pudiendo, no lo restituía, ningún agravio haré a su alma, si entendiere, que está en el infierno, antes haré agravio a la fe, la qual enseña, que: *Non dimittitur peccatum, nisi restituatur aliamus*. Dizen, que bolviendo el Cabo de Buena Esperanza, se restitua la fe, y yo no sé, si fué esto, o calor, aquel con que los Ministros seculares, y Politicos no le gustaron con los Theologos en aquella gloriosa, é inmortel accion, con que el Virrey Constantino de Bragança reduxo a polvo, y quemó el Diente de Bugio, famoso Idoló en todo el Oriente, por el qual ofrecia el Rey de el Pegú trecientos mil cruzados; juzgando, que convenia mas aceptarlos para las necesidades del estado; y aviendo alguno, y no de inferior calidad, que le ofrecia a llevar el Diente al Rey de Pegú, y por todas las Ciudades del Reyno, hasta llegar a la Corte, ir dando a bejar la Santa reliquia, y recoger para si las ofrendas. Tenia tambien experiencia Xavier de los Capitanes de las Fortalezas, que cada uno en su distrito es un Rey pequeño, siendo la salvacion de los Reyes pequeños mas disimulada, que la de los grandes; porque estos tienen Consejos de Estado, de Guerra, de Justicia, de Hacienda; y los pequeños para la Hacienda, Justicia, Guerra, y proprio estado, no tienen otro Consejo mas, que a su proprio lucrés, conveniencia, y codicia, que nunca dice, basta. Sobre todo, tenia San Francisco Xavier la ciencia del *Purgue*, que afirma, no era necesario decirlo, encubriendo sin duda las revelaciones de Dios, y esta ciencia Divina se arguye, y prueba de otra de menor importancia; pues sabiendo, como consta de infinitos exemplos, quando partian las Flores, o Navios particulares, quales se avian de perder, o llegar a salvamento, mejor sabia de las almas, quales se perdian, o salvaban, como materia propia de su ministerio.

1378 Quanto a la segunda question, si lo que dixo San Francisco Xavier de los Despachos, y Oficios de la India, se ha de entender tambien de los otros Estados de nuestras Conquistas; mucho sospecho, que si el Santo estuviera en el Afrí-

ca, y America, como en la Asia, lo mismo que escribió de la India, escribiera tambien de Angola, y del Brasil. San Pablo dice: 1. ad Thimoteo, 6. 9. *Qui volunt divites fieri, incidunt in laqueum diaboli*. Los que quieren ser ricos, caen en el lazo del diablo. Y si el deseo de la riqueza lleva a los hombres a la India, los que van a Angola, y al Brasil, es cierto que no van a empobrecer, mas bien diremos, a hazer pobres. Los que Dios mandó a Moyses escoger para el Gobierno del Pueblo, le dixo que fuesen hombres: Exodo, 18. 21. *Qui eduxerint avaritiam*, que tuviesen odio al dinero. Y yo, con ser tan vicio, he visto muchos odios, y venganzas; pero nunca tuve la fortuna de ver este odio al dinero, amor si, y muy refinado en muchos. Dizen, que la India está mas lexos del Rey; pero despues que no tenemos retento a Portugal, sino de un año para otro, ya estamos iguales en esta diferencia. Y tan lexos está oy el Cabo de San Agustín en ocho grados, como el de Buena Esperanza en treinta y cinco. Dizen, que aquel clima tiene otras influencias, allí es; pero quando no se trata del Cielo, poca imprellion pueden hazer las Estrellas. Lo que sé, es, que en la India son muchos menos castiverios; y que de los de Angola son dudosos, y pocos libres de elcrupulo; y en el Brasil, siendo todos los Naturales, no solo por naturaleza, mas por repetidas leyes, exemplos de castiverio; los abuelos, quando mueren, dexan por cautivos a los hijos; y los padres al morir a los nietos. Finalmente, en suma, lo que juzgo se deve resolver es, que donde los oficios fueren los mismos, tuvieren los mismos inconvenientes, y peligros de salvacion, ni el Mar, ni la Tierra, ni el Cielo deve hazer diferencia entre vnos, y otros.

S. X.

1379 Y Para concluir con una carta de San Francisco Xavier, pues son las que nos sirvieron de marcar en este discurso, y para que tomemos puerto con ella, dize así al mismo Maestro Simon: Fulano me pidió habéis por el al Rey en su pretension. Y yo digo, que adiviera mas acertado en andar con Dios en la pretension de que le perdonase sus pecados. Y si vos allí le pusierdes favorecer tanto, que le persuadais se haga Religioso, y que no vuelva a la India a ser soldado, hareis una obra muy piadosa, que no será menos, que ganar una alma. Toda via, en satisfaccion de sus servicios, y para que pueda vivir en Portugal, os pido, que por amor de nuestro Señor le ayudeis. Hasta aquí el capitulo de la carta. Y quanto a la primera parte, de andar antes en la pretension del perdón de sus pecados con Dios, no lo devia estrañar el pretendiente, pues no se puede pretender sin solicitar antes esta remission. Mas quanto a la segunda, de hacerse Religioso, me parece, que le estoy oyendo decir: Muy bueno es, que quando pedi carta de favor al Padre Xavier para mis despachos, me mando aconsejar, que

me haga Frayle! Y yo digo, que aun de tejas abajo, este mismo consejo era muy buen despacho. Este Soldado de la India no devia de ser tan desvanecido, que le comparase con el gran Alfonso de Albuquerque, el qual con todo esto, como por consejo: Alfonso, acoge a la Iglesia. Tan desengañado le tenia la India, y Portugal.

1380 Mas troquemos esto. Pretendiente mio, en moneda menuda. Vuestro intento es bolver a la India compuesto, para bolver rico despues del trienio a Portugal. Y quien os ha asegurado, que avéis de bolver de la India? La raposa no quiso entrar en la cueva del leon, porque observó, que las pisadas de los otros animales todos iban aza dentro, y no bolvia aza fuera. De ciento y setenta, que acompañaron a Valco de Gama, solo la tercera parte bolvió de la India. Y no solo es incierto el bolver de la India, sino tambien el llegar. Si desfilé la Costa de Guinea hasta el Cabo de Buena Esperanza; y del Cabo de Buena Esperanza, hasta Mozambique, aquellos que fueron arrojados al Mar, ya muertos, tuvieron letrero en sus sepulturas, con lastima, y horror se avia de ver, que todo aquel continuado camino es un cementerio de mas de mil leguas. Pero concedámos a este Soldado tal fortuna, que llegue a la India con vida; y tal valor, que sirva allí con honra. Si él no es ciego, bien echará de ver, donde se fiembran los trabajos, y donde se cogen los frutos. Allí se padecen las hambres de los aporreadísimos sietos; y acá se hazen los banquetes. Allí se soportan las calmas, y las ardentísimas sedes; y acá se bebe el agua de nieve. Allí se traen las armas sobre las espaldas, y se derrama la sangre; y acá se cortan las galas, y visten las purpuras. Allí se baten a viva fuerza, y se derriban las murallas; y acá se levantan los Palacios. Allí se dan las tremendas batallas; y acá se ven las Comedias. Allí se padecen las heridas, y las curas en los Hospitales; y acá en las casas de placer se riegan, huelen las flores. Y lo peor de todo es, que allí se gana a langadas la fama; y acá se roba, llevando los premios aquellos, que nunca la supieron ganar. Quando Esau vió, que Jacob con sus gautes calçados le avian robado la bendicion que él con el arco, y las flechas avia merecido entre las breñas, dize el Texto Sagrado, que sus lagrimas fueron bramidos: Genes. 27. 34. *Irruunt clamore magna*. Mas ni las lagrimas le ven, ni los bramidos se oyen, y se verifica de aquellas conquistas lo que decia el Duque de Alva de las Iyas: *Que lucet lo gano, y pulcrum lo comen*.

S. XI.

1381 Y Porque no dexemos suspenso el fin de toda esta demanda, supongamos, lo que rara vez acontece, que a nuestro Pretendiente se le despache en Portugal, que fué a la India, que allá por buenos, o malos medios enriqueció; y finalmente con toda felicidad llegó rico a la Patria. Supuesta esta Mar de rolas de feli-

cidades, me alegrará saber, si este hombre buelva de la India Gentil, o Cristiano; si Gentil, mejor le estuviere quedado allí; si Cristiano, deve considerarlo, que acá le espera un Oraculo del Hijo de Dios, que dize: Luc. 18. 25. *Facilis est camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in Regnum Colorum*. Mas fácil es cortar una maroma por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el Reyno del Cielo. Donde se deve notar mucho, que no dize Christo: Un ladrón, o un robador de lo ajeno, sino un rico. Qué remedio, pues, tendrá un rico para entrar en el Cielo? Yo lo dije, deshilat la maroma, y luego hilo a hilo podrá entrar por el ojo de una aguja. No es declaracion mia, sino del mismo Christo, enseñando el modo, con que la maroma se puede deshilat: Mathe. 19. 21. *Vende, que habes, & da pauperibus*. Vende lo que tienes, y repártelo con los pobres. Acra buelvo a preguntar: Y ay alguno, que vaya a buscar las riquezas a la India, y las trayga de allá para deshilatlas, y repartirlas de este modo? Pareceme, que no. Luego bien mandava aconsejar San Francisco Xavier a su ahijado, que se hiziese Religioso, que es lo que significan estas palabras de Christo, siendo mas fácil profesar la pobreza en Portugal, que ir a buscar las riquezas a la India; y mas seguro, mas vil, y mas bien pagado el servir a Dios, que a los hombres.

1382 El mismo San Francisco Xavier es el mejor, y mayor exemplo. Ninguno servia mas que él en la India; y el Señor del Cielo, a quien él servia, le pagó por ventura como los que se llaman Señores de la Tierra? De estos dixo en sus Eglogas nuestro Virgilio, sobre las experiencias, y delengas, no de otra Corte, sino de la nuestra:

Ellos beven, sudat el hombre:
Ageno dolor poco les duele,
Y que nos duela el suyo quieren.

1383 De fuerte, que sin sudar ellos, ni dolerse: antes bien regalándose a costa de los sudores ajenos, como poco ha ponderavamos, quieren que suden, trabasen, y padrezcan los que sirven. Mas no así el Señor del Cielo, a quien Xavier servia. Los sudores, y los dolores eran iguales, y reciprocos en el Señor, y en el sirvo, como se vió en el famoso milagro de la Imagen de Christo en el Castillo de Xavier. Quando Xavier sudava en la India, sudava Christo en Navarra; y quando Xavier padecia en una parte, padecia tambien Christo en la otra. De donde se infirió diferentemente, que las venas, y las penas eran las mismas en ambos; las venas para el sudor, y las penas para el dolor.

Quid tibi iudanti iudorem reddidit Iesus.
Pena vel ambobus, pena vel uni fuit.
Al sudar Christo en su Imagen,
Correspondiendo a Xavier,
Una pena en ambos obra,
O una vena en ambos es.

1384 Del sudor de Christo en el Huerto dixo San Bernardo, que avia llorado el Señor por todo el

el Cuerpo. Y tales fueron en la vida, y en la muerte los sudores milagrosos del mas fiel de todos los amigos, Christo en correspondencia de los de Xavier. Christo llamó amigo a Lazaro; Joann, 11, 11. *Lazarus amicus noster*. Y todos, quando le vieron llorar en su muerte, conocieron quan su amigo era: *Ecce quando amabat eum*, Xavier murió en la Fiestra sexta de Lazaro, quando la Iglesia renueva la memoria de aquel milagro; y Christo en el de su Imagen anduvo tan fino con Xavier, que en todos los Viernes de aquel año, o lloró aquellos sudores, o sudó aquellas lágrimas; siendo

este el mas solemne, y penoso Aniversario, que hizo el amor de los vivos por alguno de los difuntos. Fiel amigo en la vida, y fiel amigo en la muerte, y fiel después de la muerte. En la vida, como medicamento de la vida; después de la muerte, como medicamento de la immortalidad; y en la muerte, que es el fin de una, y principio de la otra, exemplo a todo el mundo, en que dexó probado quan verdadero amigo es Xavier, pues solo así quiso ser, y fué siempre amigo. Dios nos dé su gracia, y después la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER

LOCURAS.

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

1385 **E**l asumpto, que oy traigo que predicar, no solo parecerá improprio, y ageno de este tiempo; ni solo atrevido, y temerario, pero casi impio. La menor censura que se puede temer, la darán los doctos, y los devotos; es de ser injurioso al mismo Santo, que alabamos estos dias; y cuyas acciones fueron siempre, no solo dignas de alabanza, sino gloriosas, y admirables. Y qué monstruo será este de tan feo rostro, y tan triste, y horrenda figura? No me he de detener en declararlo; y solo pido al piadoso Auditorio (que muchas veces se aprueba, y adelanta a juzgar) me conceda al presente discurso, no condenarle antes de oírme, que es la justicia, que San Gerónimo pedía para sus escritos: *Legas prius, & postea desipiant*.

1386 Debaxo de esta breve prefacion, el asumpto, que oy he de predicar, son las locuras de San Francisco Xavier. Y para que los escrupulos, que esfero se han de convertir en Panegyricos, entretanto se contengan, supongo brevemente, que así como ay locuras, que arguyen falta de juicio, así ay locuras, que le califican, y acreditan; así como ay locuras vanas, así ay locuras santas. Texto expreso de David: *Psal. 39. 5. Qui non respexit in vanitates, & insanas falsas*. Habla de un hombre sabio, y sensado, que pone toda su esperanza en Dios, y dice, que no se dexó engañar de las vanidades, y locuras falsas. Luego ay locuras falsas, y locuras verdaderas; así es. Y quales son las verdaderas? Y quales son las falsas? Las falsas las de los locos, que siguen la vanidad;

Vanitates, & insanas falsas. Las verdaderas son las de los locos, que siguen lo contrario de la misma vanidad, que es la verdad. Mas si siguen la verdad, porque son locos? Porque toda locura se opone al uso de la razon diferentemente. Los excessos de los malos obran contra la razon; y por ello son vicios, y vanos. Los excessos de los Santos obran sobre la razon; y por ello son solidos, y verdaderos. Vnos, y otros locos en esta gran casa de locos, que es el Mundo, tienen su Hospital separado; el de los Santos está en los arrabales de el Cielo, para donde suben; el de los malos en los arrabales del Infierno; y adonde se precipitan: vnos, y otros andan fuera de sí como locos; los malos fuera de sí, porque se buiscan; los Santos fuera de sí, porque se dexan. Este es aquel extremo, que San Gregorio juzgó por tan difícil: *Valde laboriosum est relinquere, semetipsum*. Y porque los extremos, que hacen los malos por la vanidad, y los Santos por la verdad, exceden tanto el uso comun de la vida humana (siguiendo cada loco, como dicen, lo tema) por esto en este Mundo no se acaban de conocer quales son los locos propriamente locos, y los locos verdaderamente sensados. Y donde se conocerán sin engaño vnos, y otros? O en el Cielo, o en el Infierno, adonde la locura de cada uno los lleva. Allí lo confiesan en el mismo Infierno (como refiere la Sagrada Escritura en el capitulo de la Sabiduria) aquellos, que después que se vieron allí, sin remedio, dezian así: *Sap. 5. 4. Nos insensati vitam illorum asinabamus insanas*. Nosotros, que tan ciegamente nos dexamos llevar de el furor de nuestros apetitos, teniamos por locos a los que hazian lo contrario; y aora vemos, que los locos eramos nosotros, y ellos

ellos los sensados; nosotros los locos, porque nos hallamos padeciendo en el Infierno entre los condenados: *Nos insensati*; y ellos los sensados, porque están en el Cielo, gozando de Dios entre los Santos: *Et inter Sanctos fors illorum est*.

1387 Esta suposicion de las locuras sensadas es tan propia de el espíritu de San Ignacio, y del Instituto de la Compania, que reduciendo nuestras Reglas toda la perfeccion Religiosa a un solo principio, y a un solo documento, o verdaderamente al punto mas alto de la misma perfeccion, que dicen? Dizen, que de tal manera devemos aborrecer todo lo que el mundo ama, y aprecia; è imitar todo lo que Jesu Christo Señor nuestro amó, y abraçó, que estimemos mucho, y tengamos por gran merced suya padecer por su amor injurias, afrentas, falsos testimonios, del-

precios, hasta ser tenidos por locos. Esta es la doctrina de San Ignacio, confirmada con los exemplos de los mayores Santos. Y este fué el primer fruto verde, duro, y propriamente empedernido, que San Francisco Xavier, como primogénito del mismo Instituto, cogió en la India de su ardiente espíritu, y apostólicas acciones; las quales por extraordinarias, y admirables, en lugar de ser veneradas, y celebradas, como después lo fueron en el mundo; por la flaqueza de los ojos, que las veían, y juizios sin juizio, que las valuaban, eran llamadas locuras de un Clerigo Santo. Y estas son las santas locuras, que aora avemos de ver. Pongamos primero el pie en tierra, y después le pondremos en el mar. *AVE MARIA*.

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. II.

1388 **C**lerigo llamavan solamente a Xavier. Y sabiéndose en Goa, que aquel hombre, sobre el cargo de Clerigo, tenia el de Nuncio Apostólico, enviado por el Sumo Pontífice, esperaba el mundo, que quando apareciese en publico, fuese con tanto aparato, que representase la grandeza de la Suprema Magistad, que le embiava. Mas quando le vieron por las calles en cuerpo, sin capa, o manto, que nunca puso a los ombros, vestido con una sotana tan pobre, con los pies mudos, y descalços, y llamando con una campanilla en alta voz a los Esclavos, y Esclavas, y hablandoles en un lenguaje medio Portugués, y medio Indiano, verdaderamente ridiculo, juzgaron, o que la primera vez, que pasó la Linea con las Calmas de Guinea; o la segunda, en que bolvió a passarla, con los nuevos, y excessivos calores de la India, se le avia secado el cerebro, y que pudiendo la locura dar en otra cosa menos piadosa, avia tomado la cara de salir por las calles a hazer aquellas doctrinas en modo tan desautorizado; y tan ageno de tan gran Persona. Pero quando vieron, que los niños de la misma doctrina con las cuentas del Clerigo, que tan poca hazia de su autoridad, o con la Cruz, que traía al pecho, lançavan los demonios de los cuerpos, y curavan las fiebres, y las otras dolencias de Christianos, y Gentiles, mudaron el concepto, y dezian: El parecerá Loco, mas es Santo.

1389 Pero no pasó mucho tiempo, que no diese mayor prueba Xavier para el segundo concepto, y mayor ocañon al primero. Aviendo convertido a nuestra Santa Fé grande parte del Reyno de Travancór, enteraron por esta parte subitamente con poderoso, y furioso Exercito los Ba-

dagas, Gente barbara por naturaleza, fiera, y cruel por costumbre, y por trato, y por exercicio de la misma vida, la qual sustentan de saltar, robar, y matar. Hallavase los Christianos sin armas para resistir, sin tiempo, ni lugar para ponerle en salvo: No se veía en los hombres, como acontece en los casos repentinos, mas que perturbacion, y confusion; en las mugeres, y criaturas lágrimas, llantos, alaridos, lastimas; oyendose sobre todo esto, aturdiendo los ayres la gritaria de los Barbaros, con amenazas de muerte, y asolacion general a fuego, y sangre. Quando en el primer furor de esta horrosa tempestad se aparece Xavier, metele entre vnos, y otros. Y con que socorro, con que armas, con que embaxada, o con que partidos? No pide, ni ruega; no llora, ni le echa por tierra; no ofrece las haciendas por rescate de las vidas, ni por el incendio de las casas todo quanto huviese en ellas; mas con animo, con rostro, con semblante, con dominio de vencedor, y señor, los trata de barbaros, de crueles, de tyranos, los manda imperiosamente, que se detengan, los amenaza con rayos del Cielo, si dan un passo mas adelante. Pues Santo mio (que aun yo pudiera usar de otro nombre) no ves que este modo no es de ablandar, ni de persuadir, sino de endurecer, de exasperar, de encender, y de hazer, que estos barbaros sean mas barbaros, ellos tyranos mas enemigos, ellos lobos mas rabiosos, y estas fieras mas fieras? No ves, que si os quitan la vida (para que basta una de estas fieras) y después las descargan sobre los que vos quereis defender, la muerte de ellos será lastimosa, y la vuestra, quando menos, tendrá el nombre de temeraria? No ves lo que dirán de vuestro zelo, y demasiados fervores? Iva a dezir lo que ellos dicen, mas ya no puedo, porque la tragedia can horrenda mudó subitamente el teatro. Ya las bocinas, o

el Cuerpo. Y tales fueron en la vida, y en la muerte los sudores milagrosos del mas fiel de todos los amigos, Christo en correspondencia de los de Xavier. Christo llamó amigo a Lazaro; Joann, 11, 11. *Lazarus amicus noster*. Y todos, quando le vieron llorar en su muerte, conocieron quan su amigo era: *Ecce quando amabat eum*, Xavier murió en la Fiestra sexta de Lazaro, quando la Iglesia renueva la memoria de aquel milagro; y Christo en el de su Imagen anduvo tan fino con Xavier, que en todos los Viernes de aquel año, o lloró aquellos sudores, o sudó aquellas lágrimas; siendo

este el mas solemne, y penoso Aniversario, que hizo el amor de los vivos por alguno de los difuntos. Fiel amigo en la vida, y fiel amigo en la muerte, y fiel después de la muerte. En la vida, como medicamento de la vida; después de la muerte, como medicamento de la immortalidad; y en la muerte, que es el fin de una, y principio de la otra, exemplo a todo el mundo, en que dexó probado quan verdadero amigo es Xavier, pues solo así quiso ser, y fué siempre amigo. Dios nos dé su gracia, y después la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER

LOCURAS.

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

1385 **E**l asumpto, que oy traigo que predicar, no solo parecerá improprio, y ageno de este tiempo; ni solo atrevido, y temerario, pero casi impio. La menor censura que se puede temer, la darán los doctos, y los devotos; es de ser injurioso al mismo Santo, que alabamos estos dias; y cuyas acciones fueron siempre, no solo dignas de alabanza, sino gloriosas, y admirables. Y qué monstruo será este de tan feo rostro, y tan triste, y horrenda figura? No me he de detener en declararlo; y solo pido al piadoso Auditorio (que muchas veces se aprueba, y adelanta a juzgar) me conceda al presente discurso, no condenarle antes de oírme, que es la justicia, que San Gerónimo pedía para sus escritos: *Legas prius, & postea desipiant*.

1386 Debaxo de esta breve prefacion, el asumpto, que oy he de predicar, son las locuras de San Francisco Xavier. Y para que los escrupulos, que esfero se han de convertir en Panegyricos, entretanto se contengan, supongo brevemente, que así como ay locuras, que arguyen falta de juicio, así ay locuras, que le califican, y acreditan; así como ay locuras vanas, así ay locuras santas. Texto expreso de David: *Psal. 39. 5. Qui non respexit in vanitates, & insanas falsas*. Habla de un hombre sabio, y sensado, que pone toda su esperanza en Dios, y dice, que no se dexó engañar de las vanidades, y locuras falsas. Luego ay locuras falsas, y locuras verdaderas; así es. Y quales son las verdaderas? Y quales son las falsas? Las falsas las de los locos, que siguen la vanidad;

Vanitates, & insanas falsas. Las verdaderas son las de los locos, que siguen lo contrario de la misma vanidad, que es la verdad. Mas si siguen la verdad, porque son locos? Porque toda locura se opone al uso de la razon diferentemente. Los excessos de los malos obran contra la razon; y por ello son vicios, y vanos. Los excessos de los Santos obran sobre la razon, y por ello son solidos, y verdaderos. Vnos, y otros locos en esta gran casa de locos, que es el Mundo, tienen su Hospital separado; el de los Santos está en los arrabales de el Cielo, para donde suben; el de los malos en los arrabales del Infierno; y adonde se precipitan: vnos, y otros andan fuera de sí como locos; los malos fuera de sí, porque se buiscan; los Santos fuera de sí, porque se dexan. Este es aquel extremo, que San Gregorio juzgó por tan difícil: *Valde laboriosum est relinquere, semetipsum*. Y porque los extremos, que hacen los malos por la vanidad, y los Santos por la verdad, exceden tanto el uso comun de la vida humana (siguiendo cada loco, como dicen, lo tema) por esto en este Mundo no se acaban de conocer quales son los locos propriamente locos, y los locos verdaderamente sensados. Y donde se conocerán sin engaño vnos, y otros? O en el Cielo, o en el Infierno, adonde la locura de cada uno los lleva. Allí lo confiesan en el mismo Infierno (como refiere la Sagrada Escritura en el capitulo de la Sabiduria) aquellos, que después que se vieron allí, sin remedio, dezian así: *Sap. 5. 4. Nos insensati vitam illorum asinabamus insanas*. Nosotros, que tan ciegamente nos dexamos llevar de el furor de nuestros apetitos, teniamos por locos a los que hazian lo contrario; y aora vemos, que los locos eramos nosotros, y ellos

ellos los sensados; nosotros los locos, porque nos hallamos padeciendo en el Infierno entre los condenados: *Nos insensati*; y ellos los sensados, porque están en el Cielo, gozando de Dios entre los Santos: *Et inter Sanctos fors illorum est*.

1387 Esta suposición de las locuras sensadas es tan propia de el espíritu de San Ignacio, y del Instituto de la Compañia, que reduciendo nuestras Reglas toda la perfeccion Religiosa a un solo principio, y a un solo documento, o verdaderamente al punto mas alto de la misma perfeccion, que dicen? Dizen, que de tal manera devemos aborrecer todo lo que el mundo ama, y aprecia; è imitar todo lo que Jesu Christo Señor nuestro amó, y abraçó, que estimemos mucho, y tengamos por gran merced suya padecer por su amor injurias, afrentas, falsos testimonios, del-

precios, hasta ser tenidos por locos. Esta es la doctrina de San Ignacio, confirmada con los exemplos de los mayores Santos. Y este fué el primer fruto verde, duro, y propriamente empedernido, que San Francisco Xavier, como primogénito del mismo Instituto, cogió en la India de su ardiente espíritu, y apostólicas acciones; las quales por extraordinarias, y admirables, en lugar de ser veneradas, y celebradas, como después lo fueron en el mundo; por la flaqueza de los ojos, que las veían, y juizios sin juizio, que las valuaban, eran llamadas locuras de un Clerigo Santo. Y estas son las santas locuras, que aora avemos de ver. Pongamos primero el pie en tierra, y después le pondremos en el mar. *AVE MARIA*.

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. II.

1388 **C**lerigo llamavan solamente a Xavier. Y sabiéndose en Goa, que aquel hombre, sobre el cargo de Clerigo, tenia el de Nuncio Apostólico, enviado por el Sumo Pontífice, esperaba el mundo, que quando apareciese en publico, fuese con tanto aparato, que representase la grandeza de la Suprema Magistad, que le embiava. Mas quando le vieron por las calles en cuerpo, sin capa, o manto, que nunca puso a los ombros, vestido con una sotana tan pobre, con los pies mudos, y descalços, y llamando con una campanilla en alta voz a los Esclavos, y Esclavas, y hablandoles en un lenguaje medio Portugués, y medio Indiano, verdaderamente ridiculo, juzgaron, o que la primera vez, que pasó la Linea con las Calmas de Guinea; o la segunda, en que bolvió a passarla, con los nuevos, y excessivos calores de la India, se le avia secado el cerebro, y que pudiendo la locura dar en otra cosa menos piadosa, avia tomado la cara de salir por las calles a hazer aquellas doctrinas en modo tan desautorizado; y tan ageno de tan gran Persona. Pero quando vieron, que los niños de la misma doctrina con las cuentas del Clerigo, que tan poca hazia de su autoridad, o con la Cruz, que traía al pecho, lançavan los demonios de los cuerpos, y curavan las fiebres, y las otras dolencias de Christianos, y Gentiles, mudaron el concepto, y dezian: El parecerá Loco, mas es Santo.

1389 Pero no pasó mucho tiempo, que no diese mayor prueba Xavier para el segundo concepto, y mayor ocasión al primero. Aviendo convertido a nuestra Santa Fé grande parte del Reyno de Travancór, enteraron por esta parte subitamente con poderoso, y furioso Exercito los Ba-

dagas, Gente barbara por naturaleza, fiera, y cruel por costumbre, y por trato, y por exercicio de la misma vida, la qual sustentan de saltear, robar, y matar. Hallavante los Christianos sin armas para resistir, sin tiempo, ni lugar para ponerle en salvo: No se veía en los hombres, como acontece en los casos repentinos, mas que perturbacion, y confusion; en las mugeres, y criaturas lágrimas, llantos, alaridos, lastimas; oyendose sobre todo esto, aturdiendo los ayres la gritaria de los Barbaros, con amenazas de muerte, y asolacion general a fuego, y sangre. Quando en el primer furor de esta horrosa tempestad se aparece Xavier, metele entre vnos, y otros. Y con que socorro, con que armas, con que embaxada, o con que partidos? No pide, ni ruega; no llora, ni le echa por tierra; no ofrece las haciendas por rescate de las vidas, ni por el incendio de las casas todo quanto huviese en ellas; mas con animo, con rostro, con semblante, con dominio de vencedor, y señor, los trata de barbaros, de crueles, de tyranos, los manda imperiosamente, que se detengan, los amenaza con rayos del Cielo, si dan un passo mas adelante. Pues Santo mio (que aun yo pudiera usar de otro nombre) no ves que este modo no es de ablandar, ni de persuadir, sino de endurecer, de exasperar, de encender, y de hazer, que estos barbaros sean mas barbaros, ellos tyranos mas enemigos, ellos lobos mas rabiosos, y estas fieras mas fieras? No ves, que si os quitan la vida (para que basta una de estas fieras) y después las descargan sobre los que vos quereis defender, la muerte de ellos será lastimosa, y la vuestra, quando menos, tendrá el nombre de temeraria? No ves lo que dirán de vuestro zelo, y demasiados fervores? Iva a dezir lo que ellos dicen, mas ya no puedo, porque la tragedia can horrenda mudó subitamente el teatro. Ya las bocinas, o

temperas de los barbaros tocan, no à hazer alto, fino à huir desfundidamente, como si vieran delante de sí, no vn hombre delarmado, mas muchos, y mas poderosos Exercitos; como si Xavier (dize la Historia) hixiera con los ojos, y detribara con las palabras, así perdieron los enemigos al verle, y oíste la braveza, la furia, los colores, las fuerças, y delarmado las fectas, que ya traian embevedidas en los arcos, bolvieron las espaldas, y se pusieron en fuga. Y que hizo entonces Xavier? No se recogió triunfando entre aplausos, y aclamaciones; mas con las rodillas en tierra, y los ojos en el Cielo, dió à Dios las gracias; así como de rodillas le avia pedido el esfuerzo para aquella empresa, la qual acabó como Santo, siendo así, que quando la comenzó, parecia loco.

1390 Pero aun tenemos otra mayor locura, y en el juicio humano mas rematada. Quando David huyó de la ira del Rey Saul su suegro, por quien tantas vezes avia atriculado la vida, se pasó à las tierras de los Filisteos, jurados enemigos de su nacion, valiendole de la sombra del Rey de Geth, llamado Achis. Mas como viese, que allí tambien era conocido; y por matador del Gigante Goliath, así mismo Filisteo, temiendo que quisiessen vengar en él la muerte, se fingió loco. A tanto obliga la sintazon, el odio, la tyrania, ó para decirlo por terminos mas claros, el delito de ser vn hombre mayor que los otros. Y qual seria la locura de que vsó David? Estando las puertas cerradas, intentava entrar por ellas, y se caia: 1. Reg. 21. 13. *Collabatur inter manus eorum, & impingebat in ostia portæ.* Este es el estado, en que tenemos à Xavier. El mayor Imperio, que entonces avia en el mundo, y aun oy ay, es el de la China; y puesto que en aquel tiempo tenia cerradas las puertas con tal rigor, cautela, y desvelo, que ningun Estrangero podia entrar allá, lo pena de la vida, ley invariablemente guardada. No obstante, desboto el ardentissimo zelo de Xavier de introducir en la China la Fè de Christo, se resolvió à intentar, y procurar eficazmente por qualquier medio la entrada, la qual aun quando no la consiguiessse, perdiendo la vida, merecia, quando meos, la inmensa ofladia por epistafio: *Quam si non tenuit, magnis tamen excidit ausis.*

1391 Consta el Imperio de la China de quinze Provincias mayores, que grandes Reynos, en las quales es obediencia de ciento y diez y ocho millones de vassallos, no contando tantos en toda la Europa todos los Reyes. Y por esto llamé inmensa la ofladia, con que el insaciable espíritu de Xavier aprendió, y emprendió la conquista de tan innumerables almas. Los desiguos de su pensamiento eran entrar disfrazado con el titulo de criado de vn Embaxador Portugués, aventurandose al peligro, ó esperando del sucesso, con la misma condition de Simon Griego en Troya: *sem versare dulas, sed certa occumbere morti.* O lograr el santo engaño, introduciendo la Fè, ó morir gloriosamente por ella, que parecia lo mas cierto. Y Dios, à quien no podia dexar de agradar mucho la fineza, que hizo? Concederle ambas: concediòle, que muriesse, como acabó la vida en Sanchón, en las puertas de la China; y concediòle, que por el medio, y merecimiento de su muerte, entrassen en ella sus compañeros, como él les avia prometido, ó profetizado. La puerta del Castillo de Lisboa se llama la puerta de Muñiz, en memoria de vn Cavallero del mismo apellido, el qual concurriendo muchos Moros para cerrarla, dando, y recibiendo heridas, se dexó ecer muerto en ella, con tal acuerdo, que por encima del entraron los Christianos, y se hizieron señores del Castillo. Tal fué Xavier, cayendo muerto à las puertas de la China, que baria: *Collabatur inter eos, & impingebat in ostia portæ.* Y tales los Soldados de la Compañia, que le siguieron, y figuran: siendo tan poderosa la fuerza de su muerte, que no pudo contra ella sustentarse cerradas las puertas la misma China, entrada, preñada de ellos, muy à su pesar en el principio, y muy à su placer en el progreso. Y si nos acordamos de la comparacion del atrevido, y desgraciado Griego, siendo cada Navio, que oy lleva de Portugal à la China vn cavallo de madera, como el Troyano, guarnecido de valerosos Soldados; del se puede decir, pues Xavier así lo avia trazado: *Scandit fatalis machina muræ.*

1392 Pero dexadas todas estas comparaciones como desiguales, y casi afrentosas à tan heroica hazafia, es cierto, que quiso Christo honrar la muerte de Xavier con la semejança de la suya, siendo el mismo en ambas el morir, y el abrir: pues Christo muriendo abrió las puertas del Cielo; y Xavier muriendo las puertas de la China, vnas, y otras hasta entonces cerradas à todos. En el intento semejante la ofladia de Xavier à la locura del hijo del Sol; y en el efecto semejante su virtud al merecimiento del Hijo de Dios.

S. III.

1393 PAsando de la tierra al mar, quien no tendrá por locura lo que aora dire? Sabiendo Xavier, que se embarcava en vna Armada el mas escandaloso Soldado, que avia en toda la India, sin tener necesidad, ni ocasion alguna de ir en ella; se embarcó tambien, escogiendo el mismo Navio, y combindandole para ser camaradas, como en la verdad lo fueron. Con él comia, con él conversava, con él passava gran parte de el dia, y los quartos de la noche; en fin, camaradas del mar, donde no ay otras plazas, ni otras calles, que no les obliguen à estar siempre juntos. Y que lo que no haria vn Seglar honrado, de buenos procedimientos, que lo hiziesse vn Religioso, Prelado de su Religion, y sobre todo Nuncio Apostolico? No ay duda, que quien no le conociesse por Santo, sin temeridad le rendiria por loco. Con mucha menor ocasion, yendo embarcado

barcado con él en vna Galeota vn Don Diego de Notoña, dixo à los otros Soldados: Este Clerigo parece como nosotros, y no tan Santo como dicen. Saltaudo en tierra, mandòle espiar por vn criado, el qual, siguiendole à lo lexos los passos, le vió entrar en vn bosque, y llegandole, quedó tan asfombrado de lo que mirava, que llamó à otros, para que tambien lo viesien; y vieron todos, que el Santo estava elevado, y arrebatado en Dios, llevando el alma en pos de sí al cuerpo extraneo, y suspenso en el ayre, y sin el uso de los sentidos, con que no dava fe de la traicion, con que le elevaban espiando. Los que entienden poco de espiado, no saben que los grandes Santos, quando tratan con los hombres, no por ello se divierten de Dios, y le pierden de vista. Así dixo Dios à Abraham: Gen. 17. 1. *Ambula coram me, & esto perficius.* Y San Pablo dezia de sí: 2. Cor. 10. 3. *Ad Philip. 3. 20. In carne ambulantes, nostra autem conversatio in Cælis est.* Con aquel testimonio, y relacion de tantos, quedó desengañado el Fidalgo de la Galeota, y los del otro Navio mucho mas certificados de la propia experiencia, y de lo que casi no podian creer, viendolo con los ojos: porque el Soldado con la conversacion, y trato de su camarada, no solo se mudó, pero se convirtió de tal fuerte, que dexando las Armadas, y la libertad, y libertades de aquella vida, le vitió de vn habito Religioso, donde perseveró hasta la muerte, y acabó santamente, como tambien Xavier su viage, poniendole luego en tierra, por aver conseguido el fin, para que le avia embarcado.

1395 Otro Clerigo (ya que así llamavan à San Francisco Xavier) se portaria con otro trato de mayor exempcion, y gravedad, y seria tenido por muy juizioso. Mas con que fruto? Vna vez fué Christo Señor nuestro à vna higuera, no solo con deseo, mas con hambre de hallar en ella fruto, y porque no halló mas que hojas, le echó por maldicion, el que nunca le tuviesse. Otra vez, passando por vn camino, vió que estava subido en otra higuera vn hombre, llamado Zaquero, Principe de los Publicanos, el qual en aquel mismo dia se convirtió con toda su casa, y le llama San Ambrosio elegantemente fruto de la Ley Nueva: *Zacharus in lycamro natum novi temporis piumum.* Aora pregunto: Qual de estas dos higueras agradaria mas à Christo? No ay duda que esta segunda, no solo mas, sino sola ella, porque solo en ella halló fruto, y no en la otra. Pues sepa tambien aora todo el Mundo, que esta segunda se llamava: *Ficus fatua*, la higuera loca. Y si los arboles, como dice Christo, se conocen por el fruto, llaménsele norabuena à Xavier loco al presente, que luego que se vea el fruto de su locura, ellos mismos le darán otro nombre. Si él como el otro arbol, ostentase grande aparato de hojas, ó gran follage de aparatos, conforme à su dignidad, ninguno le negaria el nombre de juizioso; mas el fruto, quizá seria el que dize el Texto: *Matth. 21. 19. Nihil invenit in ea, nisi tantum folia.* Ninguna cosa halló en ella, sino hojas. Camparese

Tomo III,

aora el fruto de vna con las hojas de la otra, y se verá qual merece el nombre de follada, y qual de loca.

1396 Aun pasó à mas el concepto de las locuras de Xavier. Llegaron sus amigos, y devotos à prenderle, como se haze con los locos. Quando quiso passar à las Isas del Moro, y mucho mas al Japon, no le pudiendo convencer con razones, ni con el espanto de los peligros, ni aun con los escrupulos de que se matava, siendo tan necesaria su vida, inventaron vnos grillos mas decentes, con que le podian prender, que fueron decretos de los Gobernadores, para que no partiesse los Navios ó trazas para que navegassen à otras partes. Mas el Santo los desengañó, que si no tuviesse embarcacion, le lançaria al Mar, y Dios le llevaria donde le mandava. Muchos locos huvio, que se arrojaron al Mar, mas aqui los locos eran los que le querian impedir el viage, pudiendole quexar el Santo de los mismos amigos, como el otro loco de Horacio, à quien ellos avian curado, y les dezia: *Tolmo accidistis amici, non servastis.* La razon de Xavier era evidente, porque como Dios le avia puesto à los ombros en aquel sueño profetico todo el Oriente, intentar que se contentasse solo con predicar la Fè à las Ciudades, y Reynos vecinos à Goa, era querer que echasse de sí la mayor parte del peso, y saltasse à su obligacion, y à la confianza, que Dios avia hecho del. Allí que los eran los Locos, como muchas vezes acontece en la casa de los Locos, que los que le tienen por follados llaman locos à los otros, y estrañan sus locuras. Cuera Galeno, que le traxeron à curar vn loco, cuya continua mania era andar muy triste, y afligido, remediando para sí, que adelante cañada de reser el Mundo sobre sus ombros, daría con él en tierra, y le haria pedrazos. Y siendo Xavier, no fabuloso, sino verdadero Atlante de aquel nuevo Mundo; ved si era mayor locura la de los que no temian, mas querian que él mismo le despedazasse, contentandole con sustentar vna parte aquel sobre quien descansava, y à cuyo cuydado estava todo este Mundo.

1397 Mas passemos aora al Puerto de Malaca, y allí veremos una especie de locura, à que ninguno juizioso, y sellado parece que podrá hallar razon, ni aun disculpa. Refuelco Xavier à passar desde allí al Japon, viage de cinquenta dias, mas de peligros sin cuento; finalmente se embarcó. Mas en que Navio? Buelve à vacilar el juizio, y tiene miedo al decirlo. Era vn Junco pequeño, y desigual à los furiosos vientos, y Mares de aquella traviesa. Llamavale el Ladron, nombre que le avian dado los hurtos, y engaños del dueño. Tenia en la popa vn Idollo, en que era consultado el demonio para todo quanto se avia de hazer en el viage. Iva proveido de mucha cantidad de aves, y palos olorosos de aguilas para los sacrificios, por medio de los quales se pedian las respuestas, y oraculos del Idollo. De fuerte, que en aquel Navio, que sin fabula se podia llamar la Barca de Caronte; el que mandava el viage era el demonio;

Kkk 2

el

E si o amor embriaga,
E faz perder o juicio.
Tambien, vos, Senhor, fostes
Do amor hum perdido,
Mas dou dices, que fazo
Me privou do juicio,
Mas fez primeiro em vos,
O que vta conmigo.

1405 Allí confesava San Francisco sus locuras, y con amorosa confianza las decivava, y referia a las de Christo. Y era esta doctrina tan propia de su Escuela, que Fray Jacopone (el qual siendo igualmente noble, y letrado, por desprecio del mundo, y de si, se avia hecho Lego del mismo habito, y muy simple) como los simples son aquellos, con quien Dios gusta de hablar: Prov. 3. 32. *Cum simplicitate sermociatio eius*; y vna vez, hablando Christo con este, le pregunto: Jacopone, porque hazes tantas locuras? Respondio con libertad tanta: *Quia sultier me fuisse, Domine*. Hago estas locuras, Señor, porque las que vos hizois fueron mayores, que las mias. Tanto mayores; pues esta fue la mayor dificultad, que tuvo la Fé de Christo con los sabios del mundo: 1. Cor. 1. 23. *Prædicamus Christum Crucifixum, Indis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam*. Predicamos, dice San Pablo, a Christo Crucificado, para los Judios escandalo, porque no querian tener por Dios a un Hombre Crucificado; y para los Gentiles locura, porque no querian reconocer la Divinidad en un Hombre, que avia hecho cosas tan ajenas de toda razon, y juicio humano. Predicaban, que Christo voluntariamente quiso morir clavado en Cruz, que era la muerte mas afrentosa, para salvar aquellos mismos que le crucificaron; y sabiendo quan ingratos le avian de ser; y en quanto no acababan de comprehender, que tal exceso de caridad solo podia caber en un amor infinito, è infinito, antes querian adorar a Jupiter con tantos vicios, y tan de hombre, que a un Dios con tales virtudes, que excedian toda la razon, y juicio humano.

1406 Hablemos ahora de Dios, en quanto Dios, que es lo sumo a que puede subir el encarecimiento de nuestro disculpio. Mas sin encarecimiento pregunto: Si huviese un Rey, que tuviese un esclavo ladrón, homicida, rebelde, traidor, y tan enemigo de su señor, que muchas veces huviese intentado quitarle la vida; y por estos delitos escriviese condenado a la muerte mas cruel, è infame; y si este esclavo tuviese un solo remedio, mas imaginario, que posible, para escapar del castigo, qual seria, que la execucion de su sentencia se pasase al Principe, hijo unico del mismo Rey; y sobre todo, que el Rey, siendo padre, aceptase, y tuviese por buena esta terrible condicion; y mandase executar en el hijo unico, è inocente, y el con efecto padeciese la cruel muerte en los tormentos del infame suplicio: en este caso maldito, vuelvo a preguntar (ò pregunta San Bernardo, cuya es la considera-

cion) huviera en todo el mundo por donde se divulgase persona, ò nacion alguna, que no entendiese, y supiese, que el tal Rey, y tal padre avia enloquecido, y estava fuera de si, quando tal ordenò? Pues esto es lo que hizo el Padre Eterno, esto lo que padeció su Unigenito Hijo, y este es el medio, con que le librò el Linage Humano cautivo, y condenado.

1407 En el sacrificio de Abraham, quando declaró a Isaac, que él era la víctima del sacrificio, y comenzó a atarle las manos para degollarle con mayor seguridad, y ponerlo muerto sobre la leña; lo que mas admira es, que el mozo, que era ya de veinte años, no juzgase que el viejo avia perdido el juicio, y que aquella resolución era delirio de un caduco. Pensava yo, que corriendo baxasse del Monte al Valle, donde avian dexado los dos criados con el jumento, y que contandoles lo que passava, subiesen todos tres al Monte, a probar, si podian meter al viejo en razon; y quando no le persuadiesen, le atasen por fuerza con los mismos cordeles, y puesto en el jumento, lo llevasen a casa. Mas si esta, que tantas señales tenia de temada locura, no tuvo efecto en el Monte Moria, le tuvo en el Calvario. El Padre fue el Abraham, el Hijo el Isaac, los clavos el cuchillo, la Cruz la leña, y el fuego, que en ambos, y en todo ardia, un fino delirio del amor infinito.

1408 Acuerdome, que en la expedicion de la Guerra de Troya, no queriendo ir a ella, como prudente, Vlyses, se fingió loco; y la ficion fue andar con un arado abriendo furcos en la tierra. Queriendo, pues, experimentar los Griegos, si la locura era verdadera, ò fingida, le pusieron al hijo delante del furco, que iba siguiendo, a ver lo que hacia; mas el padre, quando llegó cerca del, bolvió, y delvó el arado. Pasamos ahora de las arenas de Grecia a Jerusalem. Qué cosa es la Cruz, sino un arado, instrumento de madera, y hierro, fixado en la tierra? Y así como los bueyes son los que tiran el arado; y el Labrador el que le gobierna, así Dios, que debaxo del peca-do quitó ocultas el remedio; y debaxo del odio de los hombres su amor, permitió a los Judios, que tirasen de la Cruz, mas él era quien la gobernava. Supuesto esto, pongamosle a Dios a su Hijo delante, y veamos lo que haze. Los Judios fueron los que le pusieron la Cruz; y el arado en las espaldas: *Supra dorsum meum araverunt peccatores*. Y Dios fue el que metió el hierro, y con quatro penetrantes heridas le quitó la vida: *Isai. 53. 8. Propter scelera populi mei percussit eum*. Si Vlyses lo huviera executado así, encenderian todos, que la locura era verdadera, y no fingida. Y nosotros que debemos interes, y decir? Por reverencia de la Persona, y distancia de la palabra, basta que entendamos el enigma.

S. V.

1409 A sí le sucedió a Xavier con sus locuras, las quales siendo enseñadas por San Ignacio, y confirmadas por los Apóstoles, consagradas en Christo, y divinizadas en Dios, lo que hasta aora he dicho no fué Apologia, con que las quisiese defender, sino Panegyrico, con que las pretendia ilustrar, mas no tanto, quanto ellas merecen.

1410 O que venturosos serian muchos de los que en este mundo le precian de juiciosos, si a imitacion de este Santo supiesen, y quisiesen ser locos! Dexo los exemplos de tan grandes Señores, Principes, Reyes, Emperadores, que así lo hicieron; y solo quiero avergonzar nuestros entendimientos con los de un Gentil. Democrito, aquel gran Filósofo, siendo oráculo del mundo, y muy rico, dexó quanto tenia, y se fue a vivir a un desierto solo, y muy bien acompañado, porque iba consigo. Los de su Ciudad le cubieron por loco, y embiaron una Embaxada a Hipocrates, como Rey, que le dignasse de ir a curar un sugeto tan grande como Democrito, porque avia enloquecido. Fue Hipocrates, oyó muy despacio al loco, y bolviendo sin aplicarle remedio alguno, lo que dixo fue: Visité a Democrito, como me pedisteis muy particularmente, conocí sus humores, oí sus razones, y vi su vida, y nada hallé que curar en él; mucho si que curar en mí. Este era el loco para exemplo de los hombres.

1411 Para las mugeres, en que las locas no deven de ser pocas, pues de diez Virgenes escogidas; las cinco eran fatuas; y sirva de exemplo la grande Paula Romana, de la qual dice San Gerónimo en su Epistola: *Cum pra nimio fervore virtutum, quibusdam videretur insaniam, & cerebrum illius dicerent reserendum, respondit: theaurum, sed spectaculum facti sumus Deo, Angelis, & hominibus*. Era Paula de la primera, y mas ilustre Nobleza Romana; avia dado todas sus riquezas a los pobres; avia trocado las galas por un cilicio; avia dexado el Amphiteatro de Roma por los desiertos de Palestina; y como por estas acciones fuese juzgada por loca, respondió con las palabras de San Pablo: Que ella tenia otro teatro, en que miraban, no solo los Romanos, sino Dios, los Angeles, y los hombres; y que si los hombres la tenian por loca, a ella le bastava el parecer sellada a Dios, y a los Angeles. Y supuesto que a la opinion de la locura respondió con alusion al Amphiteatro Romano, no es pensamiento ajeno de la materia, que tambien quise aludir a la historia del loco de Horacio, que arriba tocamos, tan celebrada en Roma, el qual se quexava de averle curado, porque en el tiempo de su locura, estando el Amphiteatro solitario, él solo por el arte, y arquitectura de su imaginacion, veia tales fiestas, tales juegos, tales representaciones, tales comedias, y variedad de scenas tan admirables, quales nunca las avia inventado el poder, y magnifi-

cecia de los Emperadores. Y pues decian los que la llamaban loca, que tenia necesidad de algun fomento, y curacion del cerebro; antes le harian daño, que beneficio, pues la privarian de los espectáculos verdaderamente Celestiales, Angelicos, y Divinos, con que Dios divierte, y recrea la soledad de los que por su amor truecan las Cortes por los desiertos. O si el mundo, que todo es fastidio, quisiese probar los gustos que Dios le tiene escondidos, y que solo gozan, y son regalados los que le aman! Psalm. 30. 20. *Quam magna multitudo dulcedinis tua Domine, quam abscondisti timentibus te!*

1412 Acabo, y sea con un documento muy necesario, que parece que aun nos faltava. Preguntará alguno, donde sacó, y aprehendió San Francisco Xavier estas locuras, y donde las podrá sacar algun espíritu desoso de imitarle; y enloquecer como él? El Alma Santa, como experimentada, lo intenció, y dexó declarado en un texto bien notable: Cant. 2. 4. *Introduxit me Rex in cellam vinariam, & ordinavit in me charitatem*. El Rey Salomón, como tan Sabio, tenía en su Palacio varias celdas, en que estavan como depositadas en un tesoro varias cosas, las mas exquisitas del mundo. Una de los mas exquisitos aromas; otra de los mas exquisitos contravenenos; otra de los mas exquisitos vinos; y en esta dice el Alma Santa, que el mismo Rey, Autor de los Canticos, la introduxo, para ordenar en ella la caridad. Con razon llámase este texto notable. Meter en la celda de los vinos para ordenar la caridad? Antes bien para desordenar esta virtud, y todas las otras, era muy propia la bodega de los vinos, porque ellos perturbaban, y sacan a los hombres de su juicio, y hazen, que queden, fuera de si como locos. Así es, y por esto mismo, porque la caridad bien ordenada no es otra cosa, que una tanta locura, dicen, que *Charitas bene ordinata incipit a se ipsa*. Yo dixera: *Charitas bene ordinata non incipit, sed despicit se ipsam*. La caridad bien ordenada es aquella que se dexa a si misma, y solo trata de Dios, y de los mismos proximos, para llevarlos al mismo Dios.

1413 Respondiendo, pues, a la question; la celda vinaria, en que la caridad se ordena, es la casa de la ferviente oracion, y contemplacion, en la qual los Santos abrasados, y arrebatados del Amor Divino, salen fuera de si; y como locos, ò romados del vino, con movimientos, y acciones extraordinarias exercitan la bien ordenada caridad, no haciendo caso de si, ni de la propia vida, tratando solo, aun a costa della, de convertir, y llevar muchas almas a Dios. Esta celda vinaria fué el Cenaculo de Jerusalem, en que los Apóstoles, puestos en oracion con ardentísimos afectos, esperaron la venida del Espíritu Santo, y con ella tan dentro, como fuera de si, comenzaron a predicar en varias lenguas, con tan desusados impulsos, que los que los veian, y oian, decian palmados: *Ag. 2. 13. Quia multo pleni sunt isti*. Estos hombres están comados del vino: *Ag.*

non tibi videtur cella fuisse vinaria illa domus, in qua erant Discipuli pariter congregati, cum factus est repente de Celo sonus tanquam adventantis spiritus vehementis, & replevit totam domum? Et nonne quousque illorum exiens inebriatus ab ubertate domus illius dicere miris quibat, quoniam introduxit me Rex in cellam vinariam? Allí lo dixo San Bernardo de los primeros Apóstoles, y lo pudiera dezir del nuestro. Toda la vida de Xavier era una perpetua oración, y contemplación, aun quando parecía mas divertido. En ella padecía, ó gozava dos arrobamientos admirables. El primero, levantado de la tierra, con que publicamente, sin quererlo, fué visto muchas vezes. El

segundo, y mas notable, con que levantándose de si mismo, y como fuera de si, obrava aquellas tantas locuras, tantas, y tan extraordinarias en el Mar, y en la tierra, por las cuales al principio le reputaban por loco, y después le veneraban, y canonizaban por Santo. Su caridad, pues, era tan ordenada, que toda se empleaba en la salvación de las almas ajenas; nos alcance Dios alguna imitación de sus locuras, para que viviendo, y muricndo juiciosos, entren tambien las nuestras en el numero de las que el ayudó a salvar. Dios nos dé su Gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN FRANCISCO XAVIER

S E R M O N DE SAN FRANCISCO XAVIER J U E G O.

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistram autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

1414 **N**O ay cosa tan preciosa, y tan útil, que continuando no enfada. Por esto siendo la mas estimada, y mas amada de todas la vida, no solo varió Dios el año en Primavera, Estío, Otoño, é Invierno, sino que hasta los dias, y noches hizo tan desiguales, y desemejantes, que dentro de la misma rueda del año,

solo uno es igual, y semejante al otro. Pero á qué fin este exordio? Estámos con el favor de Dios en el quinto dia de nuestra Novena, que por buena quenta es el medio de ella. Y para no hollar la devoción, que tambien saltida, juzgué por cosa conveniente, y gustosa á los oyentes, que en el medio de la misma continuación, sin interrumpir la materia, fuesse oy de algun pasatiempo. Allí será, y en el Mar veremos un juego, y en la tierra otro. *Ave Maria.*

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistram autem super terram. Apoc. 10.

S. II.

1415 **L**Os juegos son tan antiguos como el tiempo, y porque este passa, y no buelve, no sé si con razon, ó sin ella se llamaron pasatiempos: los primeros juegos, que inventaron los hombres, quando aun no eran, ó aun se criaban para ser hombres, fueron la lucha, los costones, las clavas, la lanza, la adarga, ó troya (que nosotros llamamos cañas) el tirar la barra, el herir el blanco con la saeta, el correr en el estadio, el saltar la valla, el andar vestido de armas, y otros semejantes, cuyo exercicio era tan útil para la salud, y robustez de los cuerpos, como necesario para la guerra, para la agricultura, y para los otros trabajos,

de que vive, y se conserva el Mundo. Fueron inventores de estos juegos Hercules, Pycho, Theseo, y otros Heroes, de quien los tomaron los Griegos, y Romanos. Y nota Alexandro ab Alexandro (advertencia digna de tanto reparo, como confusión) que se decretó por ley del Senado en Roma, que solo en estos juegos, y no otros se pudiesse jugar el dinero: Alexandri, ab Alexandro, Genialium dier. lib. 3. *Eraque Senatusconsulto canum, ut nisi his ludis pecunia luderetur.* Siendo, pues, el principal premio de los que vencian, no el dinero, sino la honra, y fama; esta era tan gloriosa en los juegos, que se llamaban sagrados, que no se dava la corona al vencedor, sino á la Patria.

1416 Y siendo estos juegos de los Gentiles

tan honestos, tan racionales, y tan juiciosos, que afrenta es de los Christianos, que tomasen de ellos los dados, y cartas, en las quales, como notó antes de conocerlos Marco Tulio, ningun lugar tiene la razon, y el juicio, sino la temeridad, y el acaso: Cicer. lib. 2. de divinit. *Quid tales facere, quod tessere, quibus in rebus temeritas, & casus non ratio, & consilium valet.* En estos dos juegos, ó laticinios de la codicia, lo menos que se pierde es el dinero, puesto que sea con tanto precipicio, y exceso, como llora la ruina de muchas familias, en que los hijos primero se ven desheredados, que huérfanos, los dotes de las mugeres consumidos, y las hijas, en lugar de dotadas, robadas. El oro, de que se fundió el Idolo del desierto, fué de las arcadas de las mugeres, é hijas: Exod. 32. 2. *Tullit in aureas aureas de vovum, & filiarum vestrarum auribus.* Y que maldito Idolo es este, sino el del juego, en que los libertadores domesticos, después de aver dissipado todo lo demás, hasta las arcadas de las hijas, y mugeres, las arrancan de las orejas? Refiere allí el Texto Sagrado, que los adoradores del Idolo, después de comer, se pusieron á jugar: Ibid. 32. 6. *Sedit populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere.* Allí se veis comunmente, que en la misma mesa, á las viudas suceden las cartas, y á la comida el juego. Mas yo, sin ser Profeta, me atrevo á afirmar, que en la mesa donde se frecuenta mucho el juego, presto saltará el comer. Y de donde infiero, ó fisco este Pronostico? Del horoscopo de las mismas cartas, y de la mala Estrella, é influencia, debaxo de la qual ellas nacieron. Los inventores de los juegos de las cartas dice Plinio, que fueron los Lydos, gente antiquissima. Y con que ocasion? Refierela el eruditissimo ab Alexandro, y yo quiero usar de sus mismas palabras: *Horum auctores Lydes fuisse ferunt, qui in famem, qua premebantur, facilius ferrent, in miseris hoc solatium invenire, ut ludo tempora transigere.* Quiere dezir, que los Lydos, oprimidos del hambre, para consuelo, y alivio de sus miserias, inventaron, este juego, para passar el tiempo. Pensava yo, que para remediar el hambre, era mejor medio cavar, y trabajar, que jugar. Mas allí como este juego tuvo su origen en el hambre, y fué invención de quien no tenia que comer; allí es pronostico cierto, confirmado con la experiencia, que vendrán á no tener, que comer, los que frecuentaren la misma invención.

1417 Siendo, pues, tan frecuente, y ordinaria en el juego la perdida del dinero, este es lo menos que se pierde, como dezia, porque son mucho mas preciosas, y para sentidas las otras perdidas, ó perdiciones, en que la ceguedad de la codicia no repára. Pierdese la autoridad, porque se dice, que la mesa del juego á todos iguala, con tanto que aya que perder: lo qual es contra las leyes de la decencia, y de la honra. Alexandro Magno, convidado á entrar en los juegos Olympicos, respondió, que lo hacia, si tuviese Re-

yes, con quien emparejar en la contienda. Pierdese el tiempo; que como dice Seneca, es el mayor tesoro, que la naturaleza fió de los hombres, y se pierde con mayor, y mas desesperada perdida, porque el dinero, que se pierde en una mano, se puede recuperar en otra, mas el tiempo una vez perdido, no se puede restituir. Pierdese la amistad, porque quando jugais con vuestro amigo, vuestra intención es, que lo que es suyo sea vuestro; y la fuya, que lo que es vuestro, sea suyo. Aquí se quebranta la Santissima Ley de la verdadera amistad: *Amicum unum suum communis.* Porque el amigo ninguna cosa puede tener tan propia suya, que no sea del otro amigo; pues el amigo es *Alter ego*. Pierdese la piedad, porque por la impaciencia, rabia, envidia, y mohina de lo que el juego no favorece; salen de su boca juramentos, y execraciones contra el Cielo, quales eran todas las tardes en la casa de juego de aquel Tahir, que gasta la mañana en la Iglesia, oyendo todas las Misas, y se dixo del discretamente, que por la mañana iba á comer los Santos á la Iglesia, y por la tarde los venia á vomitar en la casa del juego. Pierdese la misma libertad, como se escribe de los antiguos Germanos, que después de aver perdido quanto tenían, la jugaron, quedando perpetuamente cautivos; y lo mismo se ve oy en las Galeras del Mediterraqueo, en que los hombres, si hombres se pueden llamar, se venden á resto abierto, con condicion que si ganen en el juego, les restituyan el precio; y si pierden, se succen para siempre al infame, y duro cautiverio, aborridos los pies al banco, y las manos atadas al remo. Pierdese la Religion, porque el Tahir que no tiene que jugar, ni que hurtar en lo profano, se arrojará facilmente á lo Sagrado, y á despojar los Altares, como hizieron en figura los verdugos, que crucificaron á Christo; y después de averle clavado desnudo en la Cruz, le jugaron las vestiduras. Finalmente se pierden, ó se acaban de perder las casi perdidas almas, como muchas, por no tener, que jugar, y perder; se entregaron al demonio. Y otros; por ultima desesperacion, se mazarón á si mismos, ó quisieron matar, que es el caso á que hemos llegado mas tarde de lo que yo quisiera; mas siempre, sin declararle, hablé del.

S. III.

1418 **P**ARTIÓ San Francisco Xavier de Mea dispar, embarcado en un Junco, que allí llaman Navio ordinario de carga; y arrevando el golfo de Bengala con viento, que no dava otro cuidado, se pusieron á jugar á los naipes dos pasajeros. Quando el Navio corre fortuna, todos los que van dentro corren la misma; pero aquí la tuvo uno de los jugadores tan favorable, y el otro tan contraria, que este perdió, y le dexó en las manos quanto llevaba propio. Creció con la perdida el deseo de desquitarse, que es la mayor tentacion en el juego; y valiéndose

non tibi videtur cella fuisse vinaria illa domus, in qua erant Discipuli pariter congregati, cum factus est repente de Celo sonus tanquam adventantis spiritus vehementis, & replevit totam domum? Et nonne quousque illorum exiens inebriatus ab ubertate domus illius dicere miris quibat, quoniam introduxit me Rex in cellam vinariam? Allí lo dixo San Bernardo de los primeros Apóstoles, y lo pudiera dezir del nuestro. Toda la vida de Xavier era una perpetua oración, y contemplación, aun quando parecía mas divertido. En ella padecía, ó gozava dos arrobamientos admirables. El primero, levantado de la tierra, con que publicamente, sin quererlo, fué visto muchas vezes. El

segundo, y mas notable, con que levantándose de si mismo, y como fuera de si, obrava aquellas tantas locuras, tantas, y tan extraordinarias en el Mar, y en la tierra, por las cuales al principio le reputaban por loco, y después le veneraban, y canonizaban por Santo. Su caridad, pues, era tan ordenada, que toda se empleaba en la salvación de las almas ajenas; nos alcance Dios alguna imitación de sus locuras, para que viviendo, y muricndo juiciosos, entren tambien las nuestras en el numero de las que el ayudó a salvar. Dios nos dé su Gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



S E R M O N DE SAN FRANCISCO XAVIER J U E G O.

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistram autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

1414 **N**O ay cosa tan preciosa, y tan útil, que continuando no enfada. Por esto siendo la mas estimada, y mas amada de todas la vida, no solo varió Dios el año en Primavera, Estio, Otoño, é Invierno, sino que hasta los dias, y noches hizo tan desiguales, y desemejantes, que dentro de la misma rueda del año,

solo uno es igual, y semejante al otro. Pero á qué fin este exordio? Estámos con el favor de Dios en el quinto dia de nuestra Novena, que por buena quenta es el medio de ella. Y para no hollar la devoción, que tambien saltida, juzgué por cosa conveniente, y gustosa á los oyentes, que en el medio de la misma continuación, sin interrumpir la materia, fuesse oy de algun pasatiempo. Allí será, y en el Mar veremos un juego, y en la tierra otro. *AVE MARIA.*

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistram autem super terram. Apoc. 10.

S. II.

1415 **L**Os juegos son tan antiguos como el tiempo, y porque este passa, y no buelve, no sé si con razon, ó sin ella se llamaron pasatiempos: los primeros juegos, que inventaron los hombres, quando aun no eran, ó aun se criaban para ser hombres, fueron la lucha, los costones, las clavas, la lanza, la adarga, ó troya (que nosotros llamamos cañas) el tirar la barra, el herir el blanco con la saeta, el correr en el estadio, el saltar la valla, el andar vestido de armas, y otros semejantes, cuyo exercicio era tan útil para la salud, y robustez de los cuerpos, como necesario para la guerra, para la agricultura, y para los otros trabajos,

de que vive, y se conserva el Mundo. Fueron inventores de estos juegos Hercules, Pytho, Theseo, y otros Heroes, de quien los tomaron los Griegos, y Romanos. Y nota Alexandro ab Alexandro (advertencia digna de tanto reparo, como confusión) que se decretó por ley del Senado en Roma, que solo en estos juegos, y no otros se pudiesse jugar el dinero: Alexandri, ab Alexandro, Genialium dier. lib. 3. *Eraque Senatusconsulto canum, ut nisi his ludis pecunia luderetur.* Siendo, pues, el principal premio de los que vencian, no el dinero, sino la honra, y fama; esta era tan gloriosa en los juegos, que se llamaban sagrados, que no se dava la corona al vencedor, sino á la Patria.

1416 Y siendo estos juegos de los Gentiles

tan honestos, tan racionales, y tan juiciosos, que afrenta es de los Christianos, que tomasen de ellos los dados, y cartas, en las quales, como notó antes de conocerlos Marco Tulio, ningun lugar tiene la razon, y el juicio, sino la temeridad, y el acaso: Cicer. lib. 2. de divinit. *Quid tales facere, quod tessere, quibus in rebus temeritas, & casus non ratio, & consilium valet.* En estos dos juegos, ó laticinios de la codicia, lo menos que se pierde es el dinero, puesto que sea con tanto precipicio, y exceso, como llora la ruina de muchas familias, en que los hijos primero se ven desheredados, que huérfanos, los dotes de las mugeres consumidos, y las hijas, en lugar de dotadas, robadas. El oro, de que se fundió el Idolo del desierto, fué de las arcas de las mugeres, é hijas: Exod. 32. 2. *Tullit in aureas aureas de vovum, & filiarum vestrarum auribus.* Y que maldito Idolo es este, sino el del juego, en que los libertadores domesticos, después de aver dissipado todo lo demás, hasta las arcas de las hijas, y mugeres, las arrancan de las orejas? Refiere allí el Texto Sagrado, que los adoradores del Idolo, después de comer, se pusieron á jugar: Ibid. 32. 6. *Sedit populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere.* Allí se ve comunmente, que en la misma mesa, á las viudas suceden las cartas, y á la comida el juego. Mas yo, sin ser Profeta, me atrevo á afirmar, que en la mesa donde se frecuenta mucho el juego, presto saltará el comer. Y de donde infiero, ó fisco este Pronostico? Del horoscopo de las mismas cartas, y de la mala Estrella, é influencia, debaxo de la qual ellas nacieron. Los inventores de los juegos de las cartas dice Plinio, que fueron los Lydos, gente antiquissima. Y con que ocasion? Refierela el eruditissimo ab Alexandro, y yo quiero usar de sus mismas palabras: *Horum auctores Lydes fuisse ferunt, qui in famem, qua premelantur, facilius ferrent, in miseris hoc solatium invenire, ut ludo tempora transigerent.* Quiere dezir, que los Lydos, oprimidos del hambre, para consuelo, y alivio de sus miserias, inventaron, este juego, para pasar el tiempo. Pensava yo, que para remediar el hambre, era mejor medio cavar, y trabajar, que jugar. Mas allí como este juego tuvo su origen en el hambre, y fué invención de quien no tenia que comer; allí es pronostico cierto, confirmado con la experiencia, que vendrán á no tener, que comer, los que frecuentaren la misma invención.

1417 Siendo, pues, tan frecuente, y ordinaria en el juego la pérdida del dinero, este es lo menos que se pierde, como dezia, porque son mucho mas preciosas, y para sentidas las otras pérdidas, ó perdiciones, en que la ceguedad de la codicia no repára. Pierdese la autoridad, porque se dice, que la mesa del juego á todos iguala, con tanto que aya que perder: lo qual es contra las leyes de la decencia, y de la honra. Alexandro Magno, convidado á entrar en los juegos Olympicos, respondió, que lo hacia, si tuviese Re-

yes, con quien emparejar en la contienda. Pierdese el tiempo; que como dice Seneca, es el mayor tesoro, que la naturaleza fió de los hombres, y se pierde con mayor, y mas desesperada pérdida, porque el dinero, que se pierde en una mano, se puede recuperar en otra, mas el tiempo una vez perdido, no se puede restituir. Pierdese la amistad, porque quando jugais con vuestro amigo, vuestra intención es, que lo que es suyo sea vuestro; y la fuya, que lo que es vuestro, sea suyo. Aquí se quebranta la Santissima Ley de la verdadera amistad: *Amicum unum suum communis.* Porque el amigo ninguna cosa puede tener tan propia suya, que no sea del otro amigo; pues el amigo es *Alter ego*. Pierdese la piedad, porque por la impaciencia, rabia, embidia, y mohina de lo que el juego no favorece; salen de su boca juramentos, y execraciones contra el Cielo, quales eran todas las tardes en la casa de juego de aquel Tahir, que gasta la mañana en la Iglesia, oyendo todas las Misas, y se dixo del discretamente, que por la mañana iba á comer los Santos á la Iglesia, y por la tarde los venia á vomitar en la casa del juego. Pierdese la misma libertad, como se escribe de los antiguos Germanos, que después de aver perdido quanto tenían, la jugaron, quedando perpetuamente cautivos; y lo mismo se ve oy en las Galeras del Mediterraqueo, en que los hombres, si hombres se pueden llamar, se venden á resto abierto, con condicion que si ganen en el juego, les restituyan el precio; y si pierden, se succen para siempre al infame, y duro cautiverio, ahorrados los pies al banco, y las manos atadas al remo. Pierdese la Religion, porque el Tahir que no tiene que jugar, ni que hurtar en lo profano, se arrojará facilmente á lo Sagrado, y á despojar los Altares, como hizieron en figura los verdugos, que crucificaron á Christo; y después de averle clavado desnudo en la Cruz, le jugaron las vestiduras. Finalmente se pierden, ó se acaban de perder las casi perdidas almas, como muchas, por no tener, que jugar, y perder; se entregaron al demonio. Y otros; por ultima desesperacion, se mazarón á si mismos, ó quisieron matar, que es el caso á que hemos llegado mas tarde de lo que yo quisiera; mas siempre, sin declararle, hablé del.

S. III.

1418 **P**ARTID San Francisco Xavier de Mea dispar, embarcado en un Junco, que allí llaman Navio ordinario de carga; y arrevando el golfo de Bengala con viento, que no dava otro cuidado, se pusieron á jugar á los naipes dos pasajeros. Quando el Navio corre fortuna, todos los que van dentro corren la misma; pero aqui la tuvo uno de los jugadores tan favorable, y el otro tan contraria, que este perdió, y le dexó en las manos quanto llevaba propio. Creció con la pérdida el deseo de desquitarse, que es la mayor tentacion en el juego; y valiéndose

de la hacienda agena, y de particulares, que traía á su cargo, le acompañó tan peccinamente la misma delicia, que tambien la perdió toda. Acabó el juego, porque no tuvo mas que perder. Y reconociendo el pobre hombre dentro de sí, ya que avia estado tan fuera, comenzó á pensar en lo que avia hecho. Perdió lo que era mio, perdió lo ageno, perdió el credito! Que cuenta le de dar de mí? Que vida ha de ser la mia? Como puedo parecer delante de las gentes! O triste! O miserable! O mohina, ó infame criatura! Aquí se levantó entonces tal tormenta de imaginaciones, con ondas sobre ondas tan furiosas, que unas daban con él en el Cielo, pronunciando blasfemias contra Dios, otras le precipitaban, y metían en lo profundo de los Abismos, relucen y protestando, que ya no tenía otro remedio, sino arrojar al mar. Llegó la noticia de este frenesí al Medico universal, que ordenó la Providencia Divina se hallase en aquel Navio. Visitó amorosamente al desesperado, le consoló, le animó, y le exhortó á esperar la mejoría en su desgracia. Mas el caso, mirado verdaderamente, tenía por todas partes tales circunstancias, que no se podía curar facilmente con palabras. Las del miserable, como rematadamente frenético, en lugar de agradecer la caridad de el Santo, fueron asfentosas contra él. Y que haría Xavier en aquel aprieto? No ay virtud tan ingeniosa como la caridad. Fuele á pedir prestados cincuenta reales, ponelos en las manos al perdido, dizele, que vuelva á jugar, y probar ventura; pero que primero le dé los naipes. Toma las cartas de jugar en las manos el Maestro de la Santa Doctrina, comienza á barajarlas publicamente una, dos, y tres veces. Y que dirían los que veían una acción tan nueva, y al parecer tan indigna de tales manos? Los mas familiares de el Santo estaban palmados. Los que conocían menos la persona de el Santo, no sabían como concordar aquella acción con su fama. Este es, decían entre dientes, el llamado Padre Santo? Este aquel, de quien se cuenta, que ha resuscitado muertos? Este el Legado de el Sumo Pontífice? Que en lugar de arrojar las cartas al mar, las está barajando? Pero volvamos al juego, y demos entretanto de barato al convés estos principios de murmuración. El jugador, que avia ganado, aceptó facilmente el proseguir en la empresa, no habiendo con que aquello tan pequeño se le quería pelear lo que avia engullido. Dávase de parte á parte las cartas, y las que tocaban al jugador perdido, como si en las manos se las pintasen, eran todo lo que avia menester, que tambien amalladas estaban. A pocos lances se vio restituido en lo que fue suyo; y siguiendo la misma fortuna, recuperó tambien lo que era caudal de los particulares, de suerte, que ivaboliendo sobre el contrario. Entonces el Santo, que á todo alistia, le dixo, basta, y bastó que lo dixesse. La Sabiduría Divina dize, que todo lo componia jugando en este mundo: Prover. 8. 30. 31. *Cum te erant cuncta componens, indens in orbem terrarum.* Y así lo hizo, y

supo hacer Xavier, que tanta era su gracia. El que avia prestado los dineros, los cobró. El que avia perdido, embolsó otra vez lo que era suyo; lo que era de los ausentes, que ignoraban lo que passava, bolió á correr por su cuenta; los de el convés, que murmuraban, se metieron en baraja, y celebraban á gritos el milagro; y la parte mas admirable de él, fue, que el que aora perdió quanto avia ganado, no quedó descontento. Tal era la gracia, con que Xavier lo componia todo, siendo él el que de este juego salió con mayor ganancia, ganando para Dios las almas de los jugadores; una libre de las desesperaciones, otra de los escrupulos.

S. IV.

1419 **P**ERO no obstante, á mi me queda una duda, que muchos pudieron tener en este caso, pareciendoles, que un Religioso, Prelado de la Religión, y lo que mas es, Nuncio Apostólico, lo podía aver remediado por otros medios mas decentes á manos sagradas. No digo, que mandasse Xavier satisfacer aquella pérdida con una gran suma de las rentas de su Nunciatura, porque las rentas de ella eran semejantes navegaciones, pudiendo la limosna, con que se avia de sostener, y padeciendo mayores pérdidas, ó pérdidas en los mismos viages, en que tres veces, como San Pablo, hizo naufragio aquel que tanto dominio tenía sobre los Vientos, y Mares, y no un día, ni una noche, como el Apostol, sino tres dias, y tres noches, ya barajando á lo profundo de el mar, ya fustigando, anduvo luchando con la furia de las ondas sobre una tabla, hasta que ella finalmente, casi muerto, le arrojó en una Playa desierta. Siendo los otros gages de el oficio en la tierra, que no una vez, como San Estevan, sino muchas, fuisse despedrado; ni una, como San Sebastian, alacateado, sino muchas herido con sagetas, y azagayas; tan perseguida aquella vida por los enemigos de la Fé, que por no poderle quemar, como pretendian, satisficieron su rabia en poner fuego á las casas, donde avia estado. Mas con todo esto, este mismo hombre, que para exercicio, y exemplo de paciencia vivia en tan estrecha pobreza, y desamparo, tenía tanta autoridad con los que le conocían, y tanta gracia con todos, que bien podía esperar de el jugador venturoso, que se contentase con lo que el otro avia perdido de lo propio, y prometer á este, que él cumpliria con lo que era de los particulares. Y quando menos, que apelando de los medios humanos para los Divinos, le valiesse con sus oraciones, con las quales, levantando solo los ojos al Cielo, como si ellas fuesen las llaves de los tesoros de la Omnipotencia, avia remediado otras mayores necesidades, y pérdidas. Y si el miserable de el desesperado se quería arrojar al mar, el que á tantas Naos, y tantos millares de hombres avia sido su Cabo de Buena Esperanza, tambien lo podía ser para este, sacándole á talva.

salvamento la vida, y el eredito; que era lo que mas sentía, y restituyendole vivo, y honrado al Puerto de donde avia salido, como lo hizo.

1420 **Y** si todo esto le era feil, sin tanto empeño, y fabrica de dinero prestado, de segundo juego, de cartas barajadas, de pérdidas de lo ganado, de restituciones de lo perdido, y de murmuraciones, y menoscabo de la propia opinión, que en persona tan grande, y tan sana, aunque durasen tan poco los instantes, pelava, y valia mas que todo: Porque no acudió Xavier á enmendar, y trocar la mala fortuna de su ahijado por otro medio, y no por este? Era dictamen del Santo; y así lo aconsejaba á los Soldados, que antes jugasen, que gastar el tiempo en otras conversaciones. Y para confirmar Dios esta doctrina con un milagro, por todas sus circunstancias notable, quiso que el restaurador del juego fuese el mismo maestro del, y no por otro medio, ó instrumento, que por el de las mismas cartas. Porque es victoria propia de la grandeza, y magnificencia Divina, hazer vencer á los que sucurre, con los mismos instrumentos, con que fueron vencidos. Venció el demonio al hombre en el Paraíso. Y con qué? Con un leño, que fue el del arbol vedado; pues sea tambien vencido con un leño, que fue el de la Cruz. Porque medio venció el mismo demonio? Por medio de una Mujer; pues sea tambien vencido por medio de una Mujer, que fue la que le quebró la cabeza: *Per Mulierem vitia, per Mulierem superatus est*; notó San Chrysostomo. Del mismo modo Xavier, quando tomó por su cuenta defender, y restaurar al jugador perdido. Con que le venció el jugador victorioso? Con las cartas, y por las cartas. Pues tambien por las cartas, y con las cartas, trocando la fortuna las manos, ha de ser aora el victorioso vencido, y el vencido, vencedor. Y para mayor energia de la victoria, y de la mudanza, las cartas no han de ser de otra baraja, sino las mismas, que por esto Xavier las pidió primero. De Aquiles se cuenta, sea historia, ó sea fabula, que la herida, que hazia su espada, solo con la misma espada se podía curar; por donde dixo el Poeta: *Et vulnere sensu in uno laesum, placidamur manu.* Y siendole Xavier el Aquiles de la Iglesia, no podía faltar esta circunstancia de victoria á los instrumentos de la suya.

S. V.

1421 **E**ste fue el caso, este el remedio, este el milagro de nuestro Santo. Aora quisiera yo en este Auditorio, para evitar los casos, y escusar los remedios, á los que lo pueden, y deven hazer sin milagro. Es posible, que dentro de nuestros Navios hemos de traer los Piratas, que nos roban? Es posible, que llegando los pasajeros vivos, y á salvamento, sin pelar, ni naufragio, ayan de salir á la playa despojados? Embarcarse un Indiano en Goa, rico, y llega aquí, á Lisboa, sin una pasaca. Por ventura esta Na-

velo en la mar; y venia tan mal defendida, que la rindieron? No. Huyo alguna tempestad, que obligó á alixar al mar quanto traían? Tampoco. Pues quien robó á este Indiano, que fue á ganar á la India? Los Piratas, que allá se embarcaron con él; jugaron; y perdió quanto traía. Sale del mismo modo de Lisboa en la Flota un Mercader de primer viage, y se vino seguro á la Bala, debajo del Comboy, á la Providencia de Dios, que las trae, y lleva: Porque llegó sin un vestido, con que salir á tierra? Porque en las calmas de la Linea, vino á bordo un Barel con unas cartas, y los que las traían, como si fueran Piratas, que abordasen el Navio, robaron al pobre novato, y le aliviaron de pagar derechos en la Aduana de quanto traía. Y si yo hablo mal en llamar Piratas á los jugadores, volvamos á nuestro Junco de Meliapor. Si un Colario de Zelanda, á que Bengala le comiera en aquella travesta, que avia de hazer este Colario? Es cierto que avia de robar á todos su caudal, y el de los particulares. Pues este mismo executó con el perdido desesperado, el que jugó con él. Y que esto se permita, y no se emiende, antes bien los Cabos den el exemplo?

1422 **D**IRÁN, que es necesaria esta diversion, principalmente en viages tan dilatados, y tan penosos. La diversion si, mas esta no. El Rey Don Manuel el Conquistador, que añadió á sus titulos el de la navegacion, y la entendió mejor que todos, dando para ella los mas sabios, y mas prudentes ordenes; tambien quiso que se divirtiesen del fastidio del mar sus navegantes, y mandó, que todas las Naos fuesen provistas para este fin. De qué? De violones, adufes, y panderos; pero no de barajas de cartas: tañan, canten, baylen, testeeñen los vientos apacibles con folias, con danças; y si quieren tambien jugar, sea á los juegos que pertenecen á la seguridad de las Naos mismas, y su defensa, que no se exercitan, ni se aprehenden. Aprehendian á jugar las armas masitimas de todos generos, la espada, la hacheta, el chuzo, la pistola, la escopeta, la alancía. Aprehendian á jugar la artillería, á bormear la pieza, con danças; y si en este juego, tan propio del valor, y de la honra, quieren ganar, y no perder, aprehendian quando le ha de ganar el varlovento el tiempo de pelcar; y quando el viento es contrario, á no perder el rumbo, ni la detroca. Y hagan gran caso de qualquiera advertencia, que en este juego son necesarias muchas: advertencia á las nubes, advertencia á la aguja, advertencia al viento, advertencia al timon, advertencia á la bomba, advertencia al payol de la polvora, tiento en el fogon, y tiento en el humo, que se deve, pues una chispa que caiga en materia tan dispuesta, no basta toda el agua del mar para apagarla.

1423 **E**stos juegos, y estos defendidos si; y el de las cartas truequesse por el de la caria. Qué cosa mas curiosa, útil, necesaria, y gustosa, que entender la carta de marear, y saber un hombre por donde camina; y no tan ciego, é ignorante, como qualquier palo del mismo Navio? En la

carta de marcar se ven en vn abrir de ojos todos los Mares, y Tierras del mundo, y sus distancias; el numero de los grados, y sus medidas, segun diferentes rumbos; la disposicion de las Costas, assi del Continente, como de las Islas; los Cabos, las Ensenadas, los Puertos, los Surgidos, los Baxios, los Escollas, las Corrientes, los Vientos, y sus oposiciones, medias partidas, y quareas; viendose alli hasta los fondos, si son de piedra, si de lodo, si de arena; y finalmente las alturas, y donde cayo, o quanto he caminado; noticia que hasta en la Tierra alivia mucho a los caminantes. Arrojanse luego al mar las cartas, causa de mas perdicion, que las mismas tempestades, en las quales, como los vientos furiosos no admiten partido, no acila mas, que echar mano de la carta. Reniegue, pues, todo Navegante del juego, si no se quiere perder, que hasta la Nao, que juega, no es segura.

S. VI.

1424 **V**isto, como acabamos de ver, el juego de el Mar, se sigue el de la Tierra, en que nosotros entraremos tambien con nuestra parte, y avrá tanto que admirar, y aprehender en lo que se gana, y se pierde, quanto es mayor caudal de los que quieren ser Señores de toda la Tierra, que era el de los dos jugadores. Todas las grandes mudanças de estado, que se ven, y han visto en el mundo, siempre vario, e inconstante, no son otra cosa, que vn perpetuo juego de el Supremo poder, que le gobierna: *Ludus in humanis Divina potentia rebns.* El mismo brazo de este poder, que es el Hijo Vnigenito de Dios, lo dixo, revelando el orden de los sucesos humanos, que desde el principio sin principio de la eternidad están dispuestos, y decretados en los secretos de la Providencia Divina, para salir, y manifestarse a su tiempo: Prov. 8. 30. *Cum eo eram cuncta componens, laudens in orbe terrarum.* Juego lo llama: *Ludus*, y dice, que la mesa de este juego es toda la redondez de la Tierra: *In orbe terrarum.* Por esto mesa redonda, porque en ella no tienen preferencia de lugar los que en ella juegan, teniendo tanto derecho a perder, o ganar en ella los Reyes, como los vasallos; los grandes como los pequeños; los ricos como los pobres; y los Señores, como los esclavos. Pongamos el exemplo en el Reyno de Israel por otro nombre, de las diez Tribus, las quales todas en este juego lo ganaron, y perdieron, pasando, no solo de una persona a otra persona, y de una familia a otra familia, sino de una Tribu a otra Tribu, con tan alternada variedad, y continuada mudança, quanto era el numero de todas diez.

1425 4. Reg. 12. 20. El primero, que ganó este Reyno a Roboan, hijo de Salomón, rebelandose, y por fuerza de armas, fué Jeroboan, criando, que avia sido de su padre, 3. Reg. 15. 27. El segundo fué Basa, que le ganó al Rey Nabat, matandole a traicion, 3. Reg. 16. 9. & 20. El tercero Zambri, el ciego de el Rey Hele, que viendose

le fin juicio en vn banquete, le quitó la vida, 3. Reg. 16. 17. 18. El quarto Amri, que le ganó al Rey Zambri, siendo General de su Cavalleria, y le cercó, y aprehendió dentro de su propio Palacio de fuerte, que le obligó a matarle, y quemarle a si mismo, 4. Reg. 9. 24. El quinto Jehu, el qual le ganó al Rey Jorán, arrivandolo desde lexos, porque huía, con una flecha, que le llegó el coraçon, 4. Reg. 9. 15. 10. El sexto Selim, que le ganó al Rey Zacarias, acometendole descubiertamente, y le cortó la cabeza, 4. Reg. 15. 14. El septimo Manahen, el qual le ganó a Selim, matandole en la misma Ciudad Real de Samaria, 4. Reg. 15. 15. El octavo Phaceas, que le ganó a Phaceas en una Torre de la misma Samaria, donde juntamente con la vida le privó de el Reyno, 4. Reg. 17. 3. El nono Occas, el qual le engañó a Phaceas, hirriendole mortalmente, de que murió. El dezimo Salmánasar, Rey de los Asyrios, que cautivó a Ocas, y cautivo le llevó a sus Tierras, donde teniendo noticia, que se queria rebelar, le mató en una carcel, y bolviendo sobre Samaria, la rindió, dando de barato a la parte de las diez Tribus, que no pudo llevar consigo, el que se quedassen en la Patria destruida. Donde finalmente acabó de transmutarse, y ellos pasando el Rio Eufrates, desaparecieron hasta oy. Este fué el fin de aquel juego, en que Dios parece que jugaba a la pelota con el Reyno de Israel, siendo tan frecuentes los rebaños, que muchos de los Reyes no llegaron a sustentarse la Corona mas que dos años, y entre ellos Zacarias seis meses, Selim un mes, y Zambri siete dias.

1426 De los juegos de los Reynos, passemos al de los Imperios, y Monarquias, en que mas ampliamente se verifica el *Ludus in orbe terrarum*. El primer Imperio fué el de los Babilonios, que comenzó en Nabucodonosor, y acabó en Balthasar, vencido por Cyro, y duró setenta años. El segundo fué el de los Persas, que comenzó en Cyro, y acabó en Dario, vencido por Alexandro, y duró ducientos años. El tercero fué el de los Griegos, que comenzó en Alexandro, y continuó dividido en los Reynos de Egipto, Syria, y Macedonia, y acabó en Cleopatra con Marco Antonio, vencidos por Augusto Cesar, y duró ducientos y ochenta años. El quarto fué el de los Romanos, que comenzó en el mismo Augusto, cuya duracion conservada aun en el nombre, y magestad de Imperio, si se computare con su antigua grandezza, solo le podremos asignar aquellos años, en que las partes de que esta misma grandezza se componia, le estuvieron ligadas, sin restituirse a su propia, y natural libertad; siendo cierto, como prophetizó a la misma Roma Seneca, que si vn Pueblo avia dominado a tantos, mas facilmente ellos, siendo tantos, podrian sacudir el yugo, y dominio de vno. De fuerte, que los quatro famulos Imperios, todos mas presto, o mas tarde, se perdieron en este juego, pasando de unas Naciones a otras, sin poderlo ellas impedir con ninguna industria, o fuerza; porque assi como en el

otto

otro juego Xavier fué el que varajó las cartas; assi en este Dios es el que las ordena, dispone, y compone como es servido: *Ludens in orbe terrarum cum eo eram cuncta componens.*

S. VII.

1427 **E**L vulgo (que es la segunda especie de la Gentilidad) atribuye las fuertes, y azares de el juego a la fortuna. Pero Salomón nos descengaña, diciendonos, que toda la buena, o mala suerte depende de la disposicion Divina: Prov. 16. 33. *Sortes mittuntur in finem, sed à Domino temperantur.* Y el padre de el mismo Salomón, David, que siempre andava con las armas en las manos, confesava, que en las de Dios, y no en las suyas, estava el suceso de ellas: Psalm. 30. 16. *In manibus tuis sortes meae.* Con todo esto, es cierto, que en el caso, en que estamos, el peccado, o catastrofe de los Reynos, y Monarquias, y el pasar de unas Naciones a otras, no dependen solo de la primera causa, como Señor absoluto de ellas, sino tambien de las segundas, como Justo Juez. Es oraculo, no menos que de el Espíritu Santo por boca de el Ecclesiastico: Ecclef. 10. 8. *Regnum à gente in gentem transferitur propter injurias, & injurias, & commutias, & diversas dulas.* Los Reynos, y los Imperios pasan de unas gentes a otras gentes por las culpas de los que los pierden, y ellas culpas son las injusticias, las injurias, las calumnias, y los engaños. Llegados aqui, aora es el lugar, en que yo dezia, que nosotros tambien aviamos de entrar en el juego. El grande Imperio, que los Portugueses fundaron en la India, sin arrogancia, ni injuria de las otras Naciones, se podia llamar Monarquia, con tantos Reynos, y Reyes sujetos, y tributarios. En tiempo del Rey Don Manuel tuvo su aumento, en tiempo del Rey Don Juan el Tercero, que fué el mismo de San Francisco Xavier, tuvo su estado, y de muchos tiempos a esta parte padece su inclinacion. No acabó de repente, como la Monarquia de los Babilonios en una noche, en que Cyro venció a Balthasar. Ni como la de los Persas en un dia, en que Alexandro venció a Dario. Mas como la de los Griegos, y Romanos, que poco a poco, y por partes fueron perdiendo lo que avian ganado. Aviamos ganado, y era nuestro Ormuz. Y de quien es Ormuz? Malaca. Y de quien es Malaca? Cochín. Y de quien es Cochín? Ceilán. Y de quien es Ceilán? Malaca. Y de quien es Malaca? Dexo otros miembros de menor nombre. Los titulos de señores de la Conquista, Navegacion, y Comercio, mas dicen lo que eramos, que lo que somos. Cuyas son tantas tierras conquistadas en el Oriente? Cuyas las Armadas, que navegan, y cubren aquellos Mares? Cuyos los Puertos, que se enriquecen con los comercios, y tributos, que el Indo, y el Ganges solo pagavan al Tajo?

1428 Nadie puede dudar, que assi se va cumpliendo, y se ha cumplido ya en gran parte en el

Imperio Portugués del Oriente; aquel oraculo universal: *Regnum à gente in gentem transferetur.* Y mas lastimosa pérdida es aun, que aviendo nuestra Nacion, no solo ilustrado el mismo Oriente; pero alombrado al mundo con tan hazafiosos exemplos de Religion, de valor, de generosidad, de verdad, de constancia, y de delictos; viendo las causas originales, que el mismo Texto señala de este castigo, y de estas pérdidas, no las podamos negar. La primera es, *Propter injurias.* Y como podian dexar de intervenir grandes injusticias, quando quitavamos vnos Reyes, y poniamos otros, siendo señores naturales de las proprias Naciones, acabando estos, o presos, o desterrados, o violentamente muertos? La segunda son, *Injurias.* Y qué mayores injurias de la razon, de la Ley, y de la misma Fé, que los Gentiles convertidos a ella, para que quedassen mas sujetos, ser mas despreciados, mas oprimidos, mas cautivos, y tal vez vendidos a los mismos Moros? La tercera son, *Calumnias.* Y ningunas tan escandalosas a todo el mundo, como las que padeció el grande Alfonso de Albuquerque, Conquistador, Fundador, y Padre del mismo Imperio, siendo sacado por ellas del gobierno de la India, y dado a sus proprios calumniadores, que fué el vltimo golpe, con que en pocas horas de dolor, cortó la injusta Parca los hilos de aquella honrada vida, tan merecedora de ser inmortat, como su fama. Finalmente fueron *Disrupti dulus*, con tanta diversidad en ellos, quantas eran las ocasiones en la paz, y en la guerra de las promessas, de las obligaciones, de las alianças, de los socorros, en que se violava por los intereses de la conveniencia, la palabra, la verdad, y la fidelidad, que entre amigos, y enemigos deva ser sagrada.

1429 Contra estas injusticias, contra estas injurias, contra estas calumnias, y engaños, predicava continua, y esforçadamente, como trompeta del Cielo, la voz de Xavier: y sus reprehensiones, sin la enmienda de nuestros vicios, eran profecías ciertas de nuestras pérdidas. Era tan extraordinario el espíritu de profecía, y tan ordinario el del grande Apóstol, que muchos Theólogos tuvieron para si, y a lo menos le dudaron, si era en el este don habitual; lo que Santo Thomas no concede a Isaias, ni a Jeremias, ni a alguno de los Profetas Canonicos. Estando en el Japon, profetizó a Malaca sus eternas calamidades, y las embió a anunciar. Pasando a vista de Ceilán, como Christo a vista de Jerusalén, dixo: O miserable Isla, que te veo cubierta de cuerpos muertos, y toda inundada en sangre! Y casti determinado a ir a Ormuz, embió allá al Padre Gaspar Barreto, tan poderoso en el decir, que con su eloquencia obligó a los Moros a que cerrassen la puerta de una Mezquita, en que veneravan al Alcorán. El qual pudo tan poco con nuestros Soldados, que partiendo con quatro mil de los naturales a recuperar en la Costa de Persia la Fortaleza de Monjan, siendo los Portugueses qua-

quatrocientos, solos veinte se quisieron confesar. Por la dissolution de los vicios, que de tan poca Christianidad le arguye, tubió el Padre Maestro Gaspar al Polipo, y después de citar, y explicar el verso de David: Psalm. 82. 17. *Imple facies eorum ignominia, & quærent nomen tuum Domine.* Hizo una fervorosa oración a Dios, en que le pedía el infeliz suceso de la jornada, y algun castigo de su poderosa mano, con que se enmendassen; y a los oyentes tres Ave Marias, al fin, por la misma intencion. El suceso fué, que teniendo sitiada la Fortaleza, vino sobre los Portugueses tal peste, que muertos muchos, perdieron la facción, la honra, y la vida. Y los que escaparon, arrepentidos, y postados a los pies del mismo Padre, se confesaron. Mas el entonces, con los mismos confesados, hizo una devota processión, en que pedía a Dios misericordia, así como le avia pedido justicia, y en el mismo tiempo llegó nueva, que la Fortaleza pacíficamente se avia rendido, para que se viese con evidencia la causa, porque en este juego de las almas, perdemos, ó ganamos.

1430. No dexaré de añadir aqui otro caso, no menos prodigioso. Y si bien se entendiere el misterio del castigo, de terrible consecuencia. Presidia en la Ciudad de Santo Tomé el Padre Cypriano, cargado de años, gastados en la conversión de las almas, y tan ilustrado del Cielo, que aviendo dicho, que día de las Cadenas de San Pedro se avia de delatar su alma de las del cuerpo, en el mismo día voló a donde sus merecimientos le llamaban. Sucedió, pues, que llegando a aquel Puerto una Nao con la Cruz de Christo en las Vánderas, el Piloto saltó en tierra, ó la asaltó con tal delaturo, que robando a uno de los Christianos nuevos su mujer, la embarcó consigo. Gritava por las calles el pobre robado, pidiendo venganza contra su afrenta, y justicia contra tan pública, y grave injuria; mas eran hacas, ó tan poco zelosas la Eclesiástica, y Secular, que ninguna se valió. Embarcáse en un Batel el viejo Cypriano, va a bordo, afea el delito, y el escándalo, primero al Piloto, que no le dió oídos; apela después al Capitán, el qual estava sobornado del Colatio, si ya no estava tambien empeñado en la preña, y sin restitucion, ni escrupulo, mandaron quitar las anclas, y la Nao se hizo a la vela. Era el Piloto tuerto, y el Capitán tartamudo; mas no el viejo Cypriano, el qual como quien lançava desde el Pulpito el pregón de la Divina Justicia, dixo: Que si faltava la Justicia de la tierra, no faltaria la del Cielo, y nominadamente, que en pena de lo que avian cometido el Capitán, y el Piloto, después de perdida la Nao, y quanto en ella llevavan, el tartamudo, quedaria mudo, y el tuerto ciego. Oída la sentencia, y mas festejada, como gracia, que esperada, como cierta, no tardó mucho en confirmarla la experiencia del suceso; porque los vientos, y Mares, como executores del castigo, levantando una furiosa tempestad, dieron con la Nao al través;

el Capitán, gritando a los Marineros, hizo tanta fuerza con la voz, que la perdió totalmente; y quedó mudo, y queriendo vengarse del Piloto, como causa de su perdicion, arremetió a él con la espada, y se le entró por el ojo, con que lo veia, con que tambien quedó ciego. Ambos, no obstante salieron del naufragio con vida; y ambos, uno perpetuamente sin habla, y otro perpetuamente sin vista, acabaron miserablemente. Mas lo que yo mucho pondero, es, el misterio del castigo, siendo ordenado por Dios. No pudieron morir ahogados de las ondas? No pudieron salir vivos, aunque heridos, y estropeados de los pedregales, en que se desbizo la Nao, y de los pedregales de el mismo naufragio? Porque, pues, fué el castigo de uno en los ojos, y de otro en la lengua, y tal en ambos, que uno perdiése totalmente la vista, y otro totalmente el habla? Para mostrar Dios, que quando se continúan las injusticias, é injusticias, como en este caso, en aquello mismo, en que avemos perdido una parte, hemios de venir a perder el todo. Y así como el Capitán tartamudo, aviendo perdido parte del uso de la lengua, perdió totalmente el habla, y quedó mudo; y así como el Piloto tuerto, aviendo perdido uno de los ojos, perdió totalmente la vista, y quedó ciego; así entendian los que de cerca, ó de lejos gobiernan la India, los quales son los Capitanes, y Pilotos de sus tierras, y Mares, que si continúan las injusticias, é injusticias, con que han perdido tanta parte de ella, sin duda la vendrán a perder toda, cumpliendo en efecto en aquel Imperio: *Eccle. 10. 8. Regnum & gente in gentem transferretur, propter injustitias, & injurias.*

S. VIII.

1431. COncluyo con un documento de la Divina Sabiduría, escrito en el Capitulo quinze, y parece, que con el sobrestado para los Portugueses: *Sapient. 15. 22. & ubi maverunt lusum esse vitam nostram, & conversatiorem vite compulsionem ad lucrum, & oportere unde, cumque etiam ex malo acquirere.* Ay hombres, dize la Divina Sabiduría, que estiman, y tienen para sí, que esta nuestra vida es un juego: *Lusum esse vitam nostram.* Y que el fin de este juego, es ganar, y que estas ganancias, é intereses se han de ir a bulcar a qualquiera parte: *Undecumque.* Y que se han de procurar, y adquirir, aunque sea por malos medios: *Etiam ex malo acquirere.* Ahora sepamos, que hombres son estos? Cornelio Alapide, Lusigne, Expositor de toda la Sagrada Escritura, y Flamenco de naciön, sin ningun parentesco con la nuestra, combinando el nombre *Lusus*, con que el Texto aqui significa el juego, con el nombre tambien *Lusus* de el hijo de Baco, de el qual reynando en Portugal tomó Portugal el nombre de Lusitania, como si un nombre aludiera al otro, después de citar a Plinio, Marco Baeton, y Berolo, dize: *Fide hic antiquitatem Lusitana*

stante, quæ à Lusio Rege nomen accepit. Mas si la significacion de el primero *Lusus*, y la derivacion de el segundo pertenece aqui a los Lusitanos, los quales fueron a bulcar los intereses de el juego a partes tan remotas de el mundo: *Undecumque;* es cierto, que el mal modo de adquirirlos: *Etiam ex malo acquirere*, mas pertenece a los modernos, que a los antiguos. Los Portugueses antiguos, y primeros, que conquistaron la India, que antes de ellos avia sido conquista de el padre de Luso, que llevavan, y que iban a bulcar? Lo que allá llevavan, era la FÉ; y lo que iban a bulcar, era la honra, como idolatrias de la misma honra; que ningun Gentil en sus Camis, y Fotoques se les igualava en esta idolatria. Los hijos de la mas illustre, y lucida Nobleza de la Lusitania, eran los que allá iban; y lo que les dezian, y encargavan sus padres, y madres, quando les echavan su bendicion, no era, que embiasen de allá la canela, ó los diamantes; si que viniesen las Naos muy ricas de fuma, y hazanas de su valor. De fuerte, que los antiguos llevavan a la India la FÉ, é iban a bulcar la honra; y los modernos llevan a la India la codicia, y van a bulcar la riqueza, y por esto los passados la ganaron, y los presentes la pierden.

1432. Mas coneluyendo con lo que mas importa, es cierto, que esta nuestra vida es un juego: *Lusum esse vitam nostram.* Bien lo demuestran las variedades, incertidumbres, y riesgos de ella en qualquier estado. Finalmente, es cierto, que Dios, que nos dió la misma vida, la compuso así, para ganarnos en ella: *Et conversatiorem vite*

compulsionem ad lucrum. Pero no para los logros, y ganancias, que acaban con la vida mortal, sino para los que han de durar por toda la eternidad. Siendo, pues, tan diferente el juego, que cae en suerte a los que se tienen por vengorosos, y a los que se llaman desgraciados; qué remedio, para que con qualquiera de ellos ganemos siempre, y nunca perdamos? Enseñelo Plutarco, tan verdadero, como si fuera Christiano. Dize así: *Quid jactus cadas, non est in nobis fenum: at quod cecidit, rectè dispoere in nobis est. Sic eventus in nobis non est, quod evenit, id in bonum vertere nostri munus est.* El pintar bien los dados, ó las cartas, no está en manos del jugador; pero si él es sabio en el arte, está en su mano el usar bien del juego, con que se halla, qualquiera que sea. Al Rico Avariento corrióle bien el juego, y perdióse; al pobre Lazaro corrióle mal, y salvóse, porque el Rico usó mal de su riqueza, y el pobre supo usar bien de su pobreza. A los dos Ladrones del Calvario no les podía suceder peor suerte; y el Bueno, porque supo usar bien de sus dos palos, ganó con ellos el Paraíso; y el Malo, porque usó mal de la misma Cruz, con los tormentos, que en ella padecía, dió principio a los del Infierno. En fin, que este juego, que el mundo llama de fortuna, no consiste en ser mala, ó buena, sino el bueno, ó mal uso de ella. Vise bien cada uno de la luya, y sin duda será venturoso; principalmente, si para ganar, ó recuperar lo perdido, pidiere a San Francisco Xavier, que baraje las cartas. Dios nos dé su gracia, y después su gloria: *Ad quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER PROTECCION.

Vas electionis est mihi iste, cui portet nomen meum coram Gentibus, & Regibus.

Añor. 9. 15.

S. I.

1433. **L**A mayor cosa, que dixo de sí el Apostol San Pablo, es, que él supia, y cumplia en su proprio cuerpo lo que se saltó a la Passión de Christo: *Adimpleo, quæ desunt Passioni Christi in carne mea.* Y la mayor que se puede decir de San Francisco Xavier, es, que él supió, y cumplió en sí, y por sí mismo lo que saltó al Apostolado de San Pablo, San Pablo supió, y cumplió lo que saltó a la Pas-

sión de Christo; porque Christo Redemptor nuestro, puesto que padeció tan excesivos tormentos en su Passión, desdó padecer mucho mas por nuestro amor; y lo mas que el Señor desdó padecer, y no padeció, esto es lo que San Pablo supió, y a lo que dió cumplimiento, padeciendolo en su proprio cuerpo. Del mismo modo San Francisco Xavier supió, y llenó lo que saltó al Apostolado de San Pablo; porque San Pablo, aunque predicando, y convirtiendo suferó al yugo suave de Christo innumerables gentes; con todo esto, en una parte muy principal no llenó la vastissima em-

quatrocientos, solos veinte se quisieron confesar. Por la dissolution de los vicios, que de tan poca Christianidad le arguye, tubió el Padre Maestro Gaspar al Polipo, y después de citar, y explicar el verso de David: Psalm. 82. 17. *Imple facies eorum ignominia, & quærent nomen tuum Domine.* Hizo una fervorosa oración a Dios, en que le pedía el infeliz suceso de la jornada, y algun castigo de su poderosa mano, con que se enmendassen; y a los oyentes tres Ave Marias, al fin, por la misma intencion. El suceso fué, que teniendo sitiada la Fortaleza, vino sobre los Portugueses tal peste, que muertos muchos, perdieron la facción, la honra, y la vida. Y los que escaparon, arrepentidos, y postados a los pies del mismo Padre, se confesaron. Mas el entonces, con los mismos confesados, hizo una devota processión, en que pedía a Dios misericordia, así como le avia pedido justicia, y en el mismo tiempo llegó nueva, que la Fortaleza pacíficamente se avia rendido, para que se viese con evidencia la causa, porque en este juego de las almas, perdemos, ó ganamos.

1430. No dexaré de añadir aqui otro caso, no menos prodigioso. Y si bien se entendiere el misterio del castigo, de terrible consecuencia. Presidia en la Ciudad de Santo Tomé el Padre Cypriano, cargado de años, gastados en la conversión de las almas, y tan ilustrado del Cielo, que aviendo dicho, que día de las Cadenas de San Pedro se avia de delatar su alma de las del cuerpo, en el mismo día voló a donde sus merecimientos le llamaban. Sucedió, pues, que llegando a aquel Puerto una Nao con la Cruz de Christo en las Vánderas, el Piloto saltó en tierra, ó la asaltó con tal delaturo, que robando a uno de los Christianos nuevos su mujer, la embarcó consigo. Gritava por las calles el pobre robado, pidiendo venganza contra su afrenta, y justicia contra tan pública, y grave injuria; mas eran hacas, ó tan poco zelosas la Eclesiástica, y Secular, que ninguna se valió. Embarcáse en un Batel el viejo Cypriano, va a bordo, afea el delito, y el escándalo, primero al Piloto, que no le dió oídos; apela después al Capitán, el qual estava sobornado del Colatio, si ya no estava tambien empeñado en la preña, y sin restitucion, ni escrupulo, mandaron quitar las anclas, y la Nao se hizo a la vela. Era el Piloto tuerto, y el Capitán tartamudo; mas no el viejo Cypriano, el qual como quien lançava desde el Pulpito el pregón de la Divina Justicia, dixo: Que si faltava la Justicia de la tierra, no faltaria la del Cielo, y nominadamente, que en pena de lo que avian cometido el Capitán, y el Piloto, después de perdida la Nao, y quanto en ella llevavan, el tartamudo, quedaria mudo, y el tuerto ciego. Oída la sentencia, y mas festejada, como gracia, que esperada, como cierta, no tardó mucho en confirmarla la experiencia del suceso; porque los vientos, y Mares, como executores del castigo, levantando una furiosa tempestad, dieron con la Nao al traves;

el Capitán, gritando a los Marineros, hizo tanta fuerza con la voz, que la perdió totalmente; y quedó mudo, y queriendo vengarse del Piloto, como causa de su perdicion, arremetió a él con la espada, y se le entró por el ojo, con que lo veia, con que tambien quedó ciego. Ambos, no obstante salieron del naufragio con vida; y ambos, uno perpetuamente sin habla, y otro perpetuamente sin vista, acabaron miserablemente. Mas lo que yo mucho pondero, es, el misterio del castigo, siendo ordenado por Dios. No pudieron morir ahogados de las ondas? No pudieron salir vivos, aunque heridos, y estropeados de los pedregales en que se desbizo la Nao, y de los pedregales de el mismo naufragio? Porqué, pues, fué el castigo de uno en los ojos, y de otro en la lengua, y tal en ambos, que uno perdiése totalmente la vista, y otro totalmente el habla? Para mostrar Dios, que quando se continúan las injusticias, é injusticias, como en este caso, en aquello mismo, en que avemos perdido una parte, hemios de venir a perder el todo. Y así como el Capitán tartamudo, aviendo perdido parte del uso de la lengua, perdió totalmente el habla, y quedó mudo; y así como el Piloto tuerto, aviendo perdido uno de los ojos, perdió totalmente la vista, y quedó ciego; así entendian los que de cerca, ó de lejos goviernan la India, los quales son los Capitanes, y Pilotos de sus tierras, y Mares, que si continúan las injusticias, é injusticias, con que han perdido tanta parte de ella, sin duda la vendrán a perder toda, cumpliendo en efecto en aquel Imperio: *Eccle. 10. 8. Regnum & gentes in gentem transferuntur, propter injustitias, & injurias.*

S. VIII.

1431. COncluyo con un documento de la Divina Sabiduría, escrito en el Capitulo quinze, y parece, que con el sobrestado para los Portugueses: *Sapient. 15. 22. & ubi maverunt lusum esse vitam nostram, & conversatiorem vite compulsionem ad lucrum, & oportere unde, cumque etiam ex malo acquirere.* Ay hombres, diáze la Divina Sabiduría, que estiman, y tienen para sí, que esta nuestra vida es un juego: *Lusum esse vitam nostram.* Y que el fin de este juego, es ganar, y que estas ganancias, é intereses se han de ir a bulcar a qualquiera parte: *Undecumque.* Y que se han de procurar, y adquirir, aunque sea por malos medios: *Etiam ex malo acquirere.* Ahora sepamos, que hombres son estos? Cornelio Alapide, Lusigne, Expositor de toda la Sagrada Escritura, y Flamenco de naciön, sin ningún parentesco con la nuestra, combinando el nombre *Lusus*, con que el Texto aqui significa el juego, con el nombre tambien *Lusus* de el hijo de Baco, de el qual reynando en Portugal tomó Portugal el nombre de Lusitania, como si un nombre aludiera al otro, después de citar a Plinio, Marco Baeton, y Berolo, diáze: *Fide hic antiquitatem Lusitaniae.*

stante, quæ à Lus Regi nomen accepit. Mas si la significación de el primero *Lusus*, y la derivación de el segundo pertenece aqui a los Lusitanos, los quales fueron a bulcar los intereses de el juego a partes tan remotas de el mundo: *Undecumque;* es cierto, que el mal modo de adquirirlos: *Etiam ex malo acquirere*, mas pertenece a los modernos, que a los antiguos. Los Portugueses antiguos, y primeros, que conquistaron la India, que antes de ellos avia sido conquista de el padre de Luso, que llevavan, y que iban a bulcar? Lo que allá llevavan, era la FÉ; y lo que iban a bulcar, era la honra, como idolatrias de la misma honra; que ningún Gentil en sus Camis, y Fotoques se les igualava en esta idolatria. Los hijos de la mas illustre, y lucida Nobleza de la Lusitania, eran los que allá iban; y lo que les dezian, y encargavan sus padres, y madres, quando les echavan su bendicion, no era, que embiasen de allá la canela, ó los diamantes; si que viniesen las Naos muy ricas de fama, y hazanas de su valor. De fuerte, que los antiguos llevavan a la India la FÉ, é iban a bulcar la honra; y los modernos llevan a la India la codicia, y van a bulcar la riqueza, y por esto los passados la ganaron, y los presentes la pierden.

1432. Mas coneluyendo con lo que mas importa, es cierto, que esta nuestra vida es un juego: *Lusum esse vitam nostram.* Bien lo demuestran las variedades, incertidumbres, y riesgos de ella en qualquier estado. Finalmente, es cierto, que Dios, que nos dió la misma vida, la compuso así, para ganarnos en ella: *Et conversatiorem vite*

compulsionem ad lucrum. Pero no para los logros, y ganancias, que acaban con la vida mortal, sino para los que han de durar por toda la eternidad. Siendo, pues, tan diferente el juego, que cae en suerte a los que se tienen por vengorosos, y a los que se llaman desgraciados; qué remedio, para que con qualquiera de ellos ganemos siempre, y nunca perdamos? Enseñelo Plutarco, tan verdadero, como si fuera Christiano. Diáze así: *Quid jactus cadas, non est in nobis fenum: at quod cecidit, rectè dispoñere in nobis est. Sic eventus in nobis non est, quod evenit, id in bonum vertere nostri munus est.* El pintar bien los dados, ó las cartas, no está en manos del jugador; pero si él es sabio en el arte, está en su mano el usar bien del juego, con que se halla, qualquiera que sea. Al Rico Avariento corrióle bien el juego, y perdióse; al pobre Lazaro corrióle mal, y salvóse, porque el Rico usó mal de su riqueza, y el pobre supo usar bien de su pobreza. A los dos Ladrones del Calvario no les podía suceder peor suerte; y el Bueno, porque supo usar bien de sus dos palos, ganó con ellos el Paraíso; y el Malo, porque usó mal de la misma Cruz, con los tormentos, que en ella padecía, dió principio a los del Infierno. En fin, que este juego, que el mundo llama de fortuna, no consiste en ser mala, ó buena, sino el bueno, ó mal uso de ella. Vise bien cada uno de la luya, y sin duda será venturoso; principalmente, si para ganar, ó recuperar lo perdido, pidiere a San Francisco Xavier, que baraje las cartas. Dios nos dé su gracia, y después su gloria: *Ad quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER PROTECCION.

Vas electionis est mihi iste, cui portet nomen meum coram Gentibus, & Regibus.

Añor. 9. 15.

S. I.

1433. **L**A mayor cosa, que dixo de sí el Apostol San Pablo, es, que él supia, y cumplia en su propio cuerpo lo que se saltó a la Passión de Christo: *Adimpleo, quæ desunt Passioni Christi in carne mea.* Y la mayor que se puede dezir de San Francisco Xavier, es, que él supió, y cumplió en sí, y por sí mismo lo que saltó al Apostolado de San Pablo, San Pablo supió, y cumplió lo que saltó a la Pas-

sión de Christo; porque Christo Redemptor nuestro, puesto que padeció tan excesivos tormentos en su Passión, desdó padecer mucho mas por nuestro amor; y lo mas que el Señor desdó padecer, y no padeció, esto es lo que San Pablo supió, y a lo que dió cumplimiento, padeciendolo en su propio cuerpo. Del mismo modo San Francisco Xavier supió, y llenó lo que saltó al Apostolado de San Pablo; porque San Pablo, aunque predicando, y convirtiendo sufreó al yugo suave de Christo innumerables gentes; con todo esto, en una parte muy principal no llenó la vastissima em-

precisa, para que fuese destinado Apóstol; y esta parte, á que no dió cumplimiento con su predicación, suplió, y llenó San Francisco Xavier con la suya.

1434 Vamos á nuestro Texto: *Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram Gentibus, & Regibus*. Son palabras del mismo Christo, quando baxó desde el Cielo en persona á convertir á Saulo, y animando á Ananias, para que no le temiese; porque el mismo Saulo, mudado en Pablo, era el Vaso de elección, que avia escogido, para llevar el conocimiento, y Fé de su nombre por el mundo, y predicarle á las Gentes, y á los Reyes. De suerte, que en estas dos palabras, á las Gentes, y á los Reyes: *Coram Gentibus, & Regibus*, le contiene, dividido en dos partes, el fin, y empreña grandísima de la Misión, y Apostolado de San Pablo. Quanto á la primera parte de la predicación, y conversión de las Gentes, no tenemos necesidad de otra demostra de las navegaciones por Mar, y Tierra, que el estúpido itinerario, referido exactamente por el Evangelista San Lucas, desde el Capítulo 11. de los Actos de los Apóstoles hasta el Capítulo 28. de Damasco, (que fúe el teatro de su conversión) pasó á Tarso, de Tarso á Antioquia, de Antioquia á Seleucia, de Seleucia á Chipre, á Salamina, á Papho, de Papho á Pergen de Pamphilia, de Pamphilia á Antioquia de Pisidia, desta segunda Antioquia á Iconio, Lycaonia, Lystra, Deiben, de Deiben, pasando por Phrygia, y Galacia, á Myria, á Troade, á Macedonia, de Macedonia á Samothracia, á Napoles, á Philippios, á Lydia, de Lydia á Amphipolis, á Polonia, á Thesalonica, de Thesalonica á Berea, de Berea á Athenas, de Athenas á Corinto, de Corinto á Syria, y á Egeo, de Egeo á Cesarea, de Cesarea, por varias partes del Asia, y Grecia, á Mileto, de Mileto á Coos, á Rodas, á Patara, de Patara á Phenicia, á Tyro, á Ptolomaida, á Creta, á Malta; y finalmente á Roma, á donde después de repetir, y visitar muchas veces estas mismas Ciudades, Naciones, y Provincias, llegó el Vaso de elección tan lleno (no digo de peligros, naufragios, persecuciones, cadenas, y acoets) mas de infinitas conversiones de almas, que transbordando en leche, en lugar de sangre, dió por la confesión del mismo nombre la vida; como si mas viviera de la Doctrina, y Fé, que predicava, que de la propia sangre, que le sustentava en las yenas.

1435 Todas las plumas de los Santos se hacen lenguas á vista deste hermoso mapa. Pero ninguna ponderacion es bastante á declarar, quanto mas encarecer, lo mucho que el espíritu, y zelo, sin medida, de Pablo, trabajó, obró, y consiguió en la predicación, y conversión de las Naciones Gentiles, por donde mereció el nombre, ó la antonomasia de Apóstol, y Doctor de las Gentes. Pero en lo que pertenece á la segunda parte de la Misión: *Coram Gentibus, & Regibus*, no por falta del Apóstol, y Predicador, sino de los Reyes, á quien avia de predicar, faltó al Vaso de elección

la materia; esto es, las Coronas, con cuya Fé, y conversión se llenase. Porque en toda la historia de San Pablo solo se mencionan tres Cabeças coronadas, el Rey Aretas, el Rey Agripa, y el Emperador Nerón. En quanto al Rey Aretas, ni San Pablo le buscó para convertirle, antes huyó de vn Ministro suyo, que le queria prender: 2. Cor. 11. 32. 33. *Prophetae Gentis Areta Regis custodiebat Civitatem, ut me comprehenderet, & per fenestram in sperta dimissus sum, & sic effugimur ejsus*. Quanto á Nerón, no fué ántes San Pablo, ni quito se con intento de la predicación, como Apóstol, si como reo; por apelacion: Actos. 25. 12. *Casarem appellasti. Ad Casarem ibis*. Y aun entonces no vio, ó habló á Nerón, ni aun de allí á ocho años, quando juntamente con San Pedro le mandó matar por otra causa. Finalmente, quanto al Rey Agripa, acaso le hallava este Rey con el Presidente Festo, quando San Pablo se avia de defender de las acusaciones de los Judios, y por la ocasion del modo con que refirió, que Christo le avia llamado, dixo Agripa, que le avia falsado poco para persuadirle á ser Christiano: Actos. 26. 28. *La mado iudas me Christianum fieri*.

1436 En suma, aunque en el Apostolado de San Pablo labraron al Vaso de elección las Gentes, le faltaron los Reyes, mas la gloria de suplieste falta, y llenar este vacío, es cierto por la experiencia de todos los siglos de la Iglesia, que Dios la tema guardada, no para otro algun Apóstol, sino para el futuro Apóstol de todo el Oriente, el Gran Xavier. Del dize la misma Iglesia *Fidem Japonia, & sex alius Regionibus invenit*. Que llevó la Fé, y nombre de Christo al Japon, y á otras seis Regiones de Gentiles, donde el nombre del mismo Christo nunca se avia oido, lo qual es propriamente: *Ut portet nomen meum*. Porque si ya fuera allí conocido, no seria el quien le llevó. Y como aquellas Regiones, y Naciones, conforme al vicio del Oriente, todas tienen sus Reyes particulares, á todos estos predicó Xavier, bastando para ser muchos, todos los del Imperio del Japon, en que se cuentan setenta y seis Reyes debaxo del supremo Cubozama. Nominadamente predicó Xavier al Rey de Firando, al Rey de Bungo, al Rey de Maluco, al Rey de Ternate, y al Rey de Tidore. Y tambien nominadamente (que de otros muchos no se sabe el nombre) bautizó por sus propias manos al Rey de Nuliagra, al Rey de Olate, al Rey de Rotalao, al Rey de Maldiba, al Rey de Mizazar, y en este numero se deve tambien contar el famoso Rey de Bungo, el qual, aunque no le bautizó Xavier, diziendo él, que primero queria examinar hasta el fondo todas las otras sectas; quando finalmente se hubo de bautizar, no quito otro nombre, sino el de Francisco, por ser el Padre Francisco el primero, que le predicó, y enseñó la Fé de Christo. Y á estos Baurinos Reales seria injusta no juntar el de la Reyna Neachile, que el mismo Santo convirtió, y bautizó con nombre de Isabel, hija de Rey

Rey, muger de Rey, y madre de tres Reyes; porque fué hija del Rey Almarcon, muger del Rey Boleise, y madre del Rey Bosar, del Rey Dayalo, y del Rey Tabaria, que después se bautizó, y murió Christiano en Goa.

1437 Digamos, pues, á boca llena, que en San Francisco Xavier se llenó el Vaso de elección, en el segundo, y mas illustre fin para que fué elegido, que era la propagacion del Nombre de Christo en la Fé, no solo de las Gentes, sino de los Reyes: *Coram Gentibus, & Regibus*. No fué, ni es mi intento en esta demostracion el preferir, ó igualar, ni aun comparar á San Francisco Xavier con San Pablo. Mas solo para alegrarme con la Metropoli de todo este Estado, y darle el

parabien de averle dedicado su Magestad, y puesto debaxo de tan alto, y poderoso patrocinio; y principalmente para recomendar á todos los Reyes, y Principes Christianos, quan fiel, y quan segura proteccion es, y quan aprobada por el Cielo la de San Francisco Xavier, no solo para los Reynos, y Monarchias, sino para las mismas Personas Reales, primero en la infancia, y después en la mayor edad, pues tan especialmente encomendó Dios á su cuidado, y zelo la Doctrina, y direccion de los Reyes. Este será el argumento desta ultima exortacion; y pues avemos de hablar con las Coronas, tambien será la corona de todo lo que hemos dicho: AVE MARIA.

Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram Gentibus, & Regibus, Actos. 9. 15.

S. II.

1438

A Vn San Francisco Xavier tiene que suplir, y llenar, y tanto mas gloriosamente, quanto mas fuera de toda opinion. Muy á caso llegó á mis manos vn libro intitulado, *Castilla Politica*, y Christiana, ofrecida á la infancia de vno de los mayores Monarcas de la Christianidad; para que juntamente con los dias fuesse creciendo en las virtudes, y ditasen Reales. Y así como la materia no puede ser mas grave, ni el estilo menos afectado, y mas proprio; ni los ejemplos, y autoridades, que se alegan mas ajustadas; así la capacidad del campo, para estender todo esto naturalmente, y sin violencia, no podia ser mayor, teniendo todo lo que se dize debaxo de la propiedad de la Castilla, sobre cada vna de las letras del Abecedario vulgar, que viene á ser vno como globo, ó mapa universal, que contiene dentro de si quanto comprehendió la naturaleza, descubrió el tiempo, y terrará la historia en el Cielo, y en la Tierra. Así el A, apunta las armas, el cuidado, y vigilancia dellas, la B, la bondad, y sinceridad del Rey; la C, el consejo; la D, el dar, y liberalidad; la E, el exemplo; la F, la fama; y del mismo modo las otras letras el abreviado estero, y como índice de lo que cada vna, ó dentro de si encierra, ó fuera como principio demuestra. Con todo esto, llegando á la letra X, el mismo Autor la dexa del todo sin contenido, contento con la autoridad de Quintiliano, que casi la excluye del numero de las letras, teniendo mayor razon, y mejores Autores, con que excluir el mismo predicamento el H. Pero le valió á esta aspiracion elevarle con ella la honra, á que tanto deven aspirar los Reyes en sí, y en sus vassallos, como aquel nobilísimo Idoló, que siempre fué en el mundo el principal incentivo de todas las acciones heroicas.

Tomo III.

1439 Qué dire, pues, de la X, así desamparada? Digo, que en la X, se devia, y deve poner á Xavier; porque deste famosísimo nombre, y su proteccion están recopiladas, y con mayor eficacia todas las virtudes, que en el resto de todo el Abecedario se apuntan, para formar vn perfecto Rey Christiano, y empezarlo á ser desde su infancia, que es el supuesto del Abecedario referido, y la primera parte del nuestro. Admirable, y singular fué el zelo de San Francisco Xavier, en cultivar la edad de la infancia en los niños, ó introducir en ella la primera forma de hombres. A este fin, como otras veces hemos dicho, llamandolos por las calles con una campanilla, los sacava de las casas de los padres, y muchos de los brazos de las mismas amas; á este fin, por mayores que fuesen las ocupaciones, no faltava por sí mismo á la repetición de tan humilde ejercicio dos veces al dia; á este fin instrua escuelas en todas partes, donde sacados de los pechos de las madres, fuesen criados con la leche de la verdadera Doctrina. Este fué su primer cuidado, luego que puso los pies en la India, Mas si Dios, Santo mio, os embió al Asia á desengañar, y converter los Idolatras, como os ocupais con la inocencia de aquella edad, que no conoce los Idolos? Si os embió al Asia, donde nacieron las primeras Coronas del mundo, principalmente para convertir, y enseñar á los Reyes, y á los Grandes, como os empleais todo con los pequeñuelos? No ay duda, que la misma Providencia, que le embió donde avia de ir, le enseñó lo que avia de enseñar. Por donde comienza la naturaleza, ha de comenzar la gracia, la qual no es segura en la edad varonil, si no cras las disposiciones desde la infancia. En aquella edad tierna, y blanda se imprime fácil, y solidamente lo que en la robusta, y dura mas fuertemente reja que en la robusta, y dura mas fuertemente reja que en la robusta, Grande caso es, que Adán, que fué formado de las manos de Dios, recibiese tan mal vn solo precepto, y no bastase la gracia

en que fue criado, para observarle. Mas como Dios le avia criado en edad de varon, no fue mucho que el barro seco, y duro rechazase lo que en la infancia, dice San Basilio, se recibe, e imprime, como en cera. Por esto el segundo Adán, no por necesidad, ni por este peligro, si para exemplo nuestro, no quiso aparecer en el mundo Hombre, sino Niño.

1440 Deste, que no podia crecer, afirma el Evangelista, que crecia en la edad, y juntamente en la sabiduria, y gracia delante de Dios, y de los hombres, y solo podia crecer alli quien comenzase alli. Job, aviendo nacido Rey, decia, que desde su infancia crecio con él la piedad: Job 1. 18. *Ab infantia mea crevit mecum iustitia*. Y San Gregorio, considerando en la infancia dello grande Niño el modo tan anticipado de crecer, dibuiga en los que Dios eligió para sus santos: que en la virtud, que de la virtud, y con que los mismos crecen en el cuerpo por fuerza, y otra con que por dentro crecen en el alma, y en la virtud: *Elusit cum suis atque corporis, intrinsecusque dicitur, atque virtutis*. Y que latina sea, si un hombre (y mucho mas si fuese Principe) pasase de la infancia a la puericia, de la puericia a la adolescencia, y de la adolescencia a las otras edades, y contando muchos años de vida en las virtudes, y ornamento del estado, para que nado, no saliese de la cuna! En vano se enlameza el tronco después de torcido, y mal se puede ablandar después de duro. Los Sabios antiguos en las fajas tóxicas de los Pastores vivían el declarar dulcemente lo mas pulido, y fino de sus pensamientos. Los Mepalces eran los Senecas, los Titiros, y Melibios, los Plutarcos, y Demócritos. Y como los Pastores de la Arcadia eran estimados por mas discretos, dellos se dice, que en el tronco blandos, y liso de las planas quando nuevas, y tiernas, escrivian, y en tablavan sutilmente los nombres, o los mores de sus afectos, para que creciendo los arboles, fuesen creciendo al mismo passo las letras, y con ellas se hiziesen, y leyessen siempre mayores los afectos de su amor: Virgil. *Crescent ista, crescent amor*.

S. III.

1441 O Xavier! O Principes Christianos! Qué dichosas, y llenas de bendiciones serian vuestras fajas, si con las primeras autoras de la luz deste mundo, después de los dotes sobrenaturales, que se infunden en el alma con el soberano caracter de la Cruz, se escriviese tambien en la lisa, y por conciencia de vuestra infancia la hermosa alpa de aquella X! juntamente con los dias iria tambien creciendo en ella la devoción, y amor de Xavier, y con las letras deste nombre tan empleado, y empuñado siempre en la cultura, y rudimentos de aquella edad tierna, se iria imprimiendo en estos pequeños cuerpos, y grandes almas, todo el Abecedario Politico de las virtudes Christianas, y Reales. El Rey

David en el Psalm 118, compuso un famoso Abecedario de la Política del Cielo, que toda consiste en la observancia de la Ley Divina. Y dando San Ambrosio la razon de ser repetida, y ordenada esta obra por las letras del A, B, C, dice, que fue inspirada a este gran Rey, y a Proteta por la Divina Sabiduria, para que así como los niños comienzan a aprender por las letras del A, B, C, (las quales se llaman elementos, porque dellas se compone todo) así todos nos adelantemos, y aprestemos al estudio de los documentos Divinos, que en ella se contienen, tan sin perder tiempo, que desde la verdura de la infancia, y primera edad, vamos siempre creciendo por todas, hasta la madurez de la vida: *Intelligamus per litteras librorum Psalmum hunc esse digestum, ut hinc noster tanquam parvulus, ab infantia per litterarum elementa formatus, quibusque parvulis assuevit, ad maturitatem virtutis exerceatur*.

1442 Aora se entenderá con quanta prudencia, y espíritu del Cielo destinado Xavier para la conversión de las Gentes Idolatras del Oriente, y muy particularmente de sus Reyes: su primer cuidado, e industria fue, no mover luego las armas contra los grandes, ganar si, y hazer de su parecido a los pequesuelos. Temiendo por cierto, que por la verdad de la Doctrina, y facilmente bevita con la leche en la infancia de los hijos, podía penetrar, y ablandar la dureza de los padres, y desbarbar la idolatria. Así lo entendió con tanto encarecimiento San Geronimo, que escriviendo a Leta, Señora ilustrísima entre las Romanas (la qual siendo hija de padre Gentil, se convirtió, e hizo Christiano) llegó a decir, que si el mismo Jupiter voviese tal parentesco, podría creer en Christo: *Ego puto, etiam ipsum Iovem, si habuisset talem cognationem, parvisse in Christum credere*. Y qué diria el mismo Doctor Maximo, si viese, o leyese lo que los niños de la infancia, y Doctrina de Xavier hazian, y podian? Saliendo bien instruidos de la escuela, iban a sus casas, a los maestros de lo que avian decorado, y aprehendido, enseñando esto mismo a los padres, y madres, y a toda la veindad, y como estas domesticas, que sabian donde estaban los Idolos, tal vez escondidos, se cumplia entonces en ellos lo que estava escrito por Isaías 11. 8. *Delectabitur infans ab ubere super foramine apidis, et in caverna reguli, qui ablatitatus fuerit, manum suam mittet*. Qué los niños en su infancia, poco después de apartados del pecho, lançarian las manciñas interpidamente a los apides, y basiliscos, y los sacarian de sus cuevas. Y así lo entendiendo literal, y nominadamente de los niños de San Francisco Xavier, en la India los Expositores, que después del començaron a Isaías: Cornel, hic. *Sic Franciscus Xavierius in India misit parvas, qui fidem Christi docebant parentes, et vicinos, et Idola eorum demoliebantur*. Estos apides, y basiliscos eran los Idolos muchas veces de las mismas figuras, y de otros animalillos mas asquerosos, y feos, los quales sacaban sin miedo alguno los niños de las cuevas, donde

donde los padres los tenían escondidos, y en su presencia los quebraban, pisaban, escupian, y acentaban con nombres injuriosos; lo qual visto por los mismos padres, junto con lo que avian oído del verdadero Dios, se convertían, y hazian Christianos. Pudiendo decirse con toda verdad, que los padres en este genero de nueva, y mas alta generacion eran hijos de sus propios hijos; y donde los hijos engendran a los padres, como decia San Pablo: 1. Cor. 4. 15. *Per Evangelium ego vos genui*; bien ordenada, y naturalmente procedia Xavier en començar por los pequesuelos, para converrir a los grandes.

1443 Builqueme aora en todo el Abecedario de la Cartilla otra politica mas fina, mas bien entendida, mas cierta, y mas efectiva. Y si San Geronimo no dudó decir, que donde los hijos convierten a los padres; se haria Christiano el mismo Jupiter: el mismo Jupiter en la Gentilidad, Rey de los Reyes; que industria mas eficaz, y mas fuerte para convertir a los Reyes Idolatras, y obligarlos a poner las Coronas a los pies del Criador, que ver los mismos Idolos pisados de las criaturas? Eserivale, pues, rubricado con letras de oro el nombre de Xavier con X. con mayor razon, y justicia, que la misma Justicia con J, y que la misma razon con R. Y vosotros, Reyes, y Monarcas de la Christianidad, imitados a Philipo, Rey de Macedonia, que quando le nació Alexandro, no festejó tanto su nacimiento, por verse con sucesor, y heredero de aquello, que avia conquistado sobre lo que recibió de su padre; como por ser en tiempo que vivia Aristoteles, debajo de cuya disciplina, y crianza podía venir a ser tan grande como verdaderamente lo fue. Y dad infinitas gracias a Dios por averos dado hijos, quando desde su infancia los podéis ofrecer al patrocinio, discrecion, y magisterio de San Francisco Xavier. Estando ciertos, que no faltarán al agradecimiento, y desempeño desta devoción su zelo, y cuidado, siempre inmortal, de aquella primera edad tan importante a toda la Republica Christiana, y mas en los que en mayores años, no digo, han de tener el Cetro en las manos, pero han de sustentar el governalle.

S. IV.

1444 Dize, zelo, y cuidado inmortal, porque antes parece tendrán embidia los presentes a los passados, que tuvieron la ventura de alcanzar al Santo en el tiempo, que vivia. Pero bien pueden ellos libres deste pelar, porque la muerte, aunque le quitó la vida, no sepultó con ella el zelo tan particular de doctrinar a los niños, y tener especial cuidado de favorecerlos, encaminarlos, asistirlos, y no apartarlos de si. En el Malabar, muchos años después de muerto, apareció Xavier en dos Lugares distantes a un Sacerdote, y a una buena mujer, caminando acompañado de niños, como quando ha-

Teme III.

zia la Doctrina. Y preguntando, adonde iba? Respondió, que a dar salud a la hija de una familia muy conocida, cuyos padres, después de averle encomendado, la lloraban por muerta. Y pasadas las horas, que eran necesarias para llegar a la casa, como quien despierta de un leve sueño, se levantó la casi muerta enteramente sana. Donde se deve notar mas, que el milagro de la salud; el acompañamiento del Santo con sus niños, probado con dos testigos de vista, para que ninguno dude, que el mismo cuidado, que tenia dellos su zelo en la vida, le tiene después en la muerte.

1445 En Mindanao adoleció mortalmente un Indio, fiscal de los otros; mas tan poco zeloso de la vida Christiana, y honesta dellos, como de la suya. Exorrido a que se confesase, creia mas al demonio, que le aconsejaba, no lo hiziese, porque confesandose avia de morir. En esta suposición era tan difícil empresa persuadirle a que se quisiese confesar, como a que descalase la muerte. Y Xavier, que le delcava la salvación, a quien encargaba, y de quien faria esta victoria? Caso admirable! No la encargó a ningún Religioso, ni hombre de madura edad, sino a uno de sus niños, el qual con espíritu varonil le dió tan eficaces razones, que oídas, y preguntado el Indio, si queria morirle, respondió que si, y de muy buena voluntad. Pues aora, concluyó el niño, se aparecerá San Francisco Xavier, y te dará, no solo la salud del alma, sino la del cuerpo, como sucedió. Volviendo a mostrar Dios quanto se sirve de los niños criados en la Doctrina de Xavier, y quan capaces los haze de empresas mucho mayores que su edad.

1446 Pero el mayor exemplo de todos, de la maravilla mas rara, y fin exemplo en esta materia fue en la Ciudad del Aguila, o su distrito, el de un niño de dos años y medio, llamado Mauricio, a quien el Santo avia sanado de peste, y librado de muchos otros peligros, y se empuñó en favorecerle con tal esmero, que le hablaba por una Imagen suya, y despachaba por él sensible, y vocalmente las peticiones, que le hazian. El modo era admirable, porque el niño, poniéndose delante de la misma Imagen (que estava en habito de Peregrino) hablaba al Santo, como si estuviera, y le viera presente, y después, aplicando el oído a la Imagen, esperaba la respuesta, y recibida, en voz clara, e inteligible, la dava como oráculo a los que le consultaban: cumpliendo siempre lo que profetizava, o prometia, con alusión muchas veces, o expresión de secretos, que los pretendientes no avian revelado. Era en aquel tiempo, y en aquel lugar (que se llama Poromo) la Imagen de Xavier vn segundo propiciatorio, y el niño vn interprete, que declarando como voz segunda lo que oia, anunciava los despachos por la mayor parte milagrosos, y favorables a los que se encomendaban al Santo.

1447 Así que destes tres testimonios posthu-

Mmm 2

mos,

mos, y tan vivos se confirma, como yo decia, ser inmortal el cuidado, y magisterio de Xavier con sus niños, y que la X. inicial de tan sagrado nombre está mas adornada, y establecida, con solidos, y elegantes comentarios de las obras, y palabras de los mismos inocentes, aprehendidas en la escuela, que todas las demás letras del Abecedario Politico ilustradas con el estudio, y sentencias de los Aristoteles, Tacitos, y Polibios, hijas todas de la agudeza, y discurso humano, no solo incierto, y dudoso, mas en las experiencias tan falso, como en los accidentes de las ocasiones diverso. Y ahora me acuerdo, que en el principio deste discurso llamé dichosas, y llenas de bendicion las infancias, que en las primeras vias de la luz desta vida pusiessen sus menores años debaxo de las alas cruzadas de aquella X, y della esperasen la bendicion de sus aumentos. Así lo dixé, y sea el fin de mi discurso la prueba. Aviendo cumplido Jacob el numero de los dias, que él llamava pequeños, le presentó Joseph á sus dos hijos, Manafes, y Ephraim, para que el abuelo echasse la bendicion á los nietos del hijo, que mas amava, y puso á la mano derecha el mayor, que era Manafes, y á la izquierda á Ephraim, que era el menor en la edad. Pero Jacob, que en los ojos del cuerpo era casi ciego, y en los del alma tan gran Proteta, como Santo, trocando las manos, estendió la derecha sobre Ephraim, y la izquierda sobre Manafes: Gen. 48. 14. 19. *Extendens manum dexteram, posuit super caput Ephraim minoris fratris: sinistram autem super caput Manasse, communis manuum.* Y replicando Joseph por parte de la edad de ambos, como si el trocar los brazos fuese engaño de los ojos, respondió Jacob: *Scio filii mei, scia.* Bien lo sé, hijo mio, bien lo sé; como si dixera: Bien sé la edad de ambos, pero también sé la bendicion que he de dar á cada vno, y dió la primera, mejor, y muy aventajada á Ephraim, declarando, que este siendo el menor, sería mayor que el otro: *Frater ejus minor major erit illo.* El original Hebreo, en lugar de *Communis manuum*, dice con frase notable: *Fecit intelligere manus suas.* Que hizo entender sus manos; señal que hubo allí mas inteligencia, que la de Ephraim y Manafes, que el mismo Jacob declaró. Y que segunda, y nueva inteligencia fué, ó sería esta, que los brazos, y manos de Jacob allí trocados significaron? San Juan Damasceno, Tertuliano, y Rupertio dicen, que significavan la Cruz; por medio de la qual son llenos de bendiciones los que crecen en el Crucificado. No obstante venerando esta acomodacion como piadosa, no puedo dexar de reconocer en ello lo que tiene de violencia, é impropria. Porque la Cruz de Christo se compone de dos líneas rectas, una perpendicular de alto á baxo, y otra transversal, ó atravesada de vn lado á otro. Y si Jacob quisiera representar esta, avia de estender los brazos, como Christo los tuvo en la Cruz, y poner, ó hazer poner los nietos, vno á la mano derecha, otro á la izquierda. Así lo

entienden los Expositores mas literales, los quales explican el modo, con que Jacob atravesó los brazos, por el verbo *Decussare*, y adverbio *Decussim*. Y que significa propriamente este verbo, y este adverbio? Los Autores de la lengua Latina con Cicerón, y tambien los de la Griega con Columela lo dicen, declarando, que la significacion de qualquiera destes vocablos es poner las cosas de tal modo atravesadas, que representen la figura de la letra X. *Decussare est res aliquas eo ordine collocare, ut inter se littera X. speciem præbeant.* Bien pudiera Jacob poner primero la mano derecha sobre Ephraim, y despues la izquierda sobre Manafes; pero las trocó juntamente de modo, que formassen vna X, para que los que supiesen, que el trueque de aquellas manos tenia otra inteligencia, entendiesen, que los de menor edad, qual era Ephraim, los quales en el Abecedario Christiano le pusiesen debaxo de la letra X, de Xavier, ellos serian á quien echasse sus bendiciones. Desde Jacob hasta Xavier passaron mas de tres mil y doscientos años; y si en todo este tiempo en las Historias Sagradas, y Ecclesiasticas se hallare otra X, á quien esta alegoria convenga con mayor, ó tanta propiedad, yo me retrado.

S. V.

1448 **S**uponiendo, pues, de los fundamentos tan solidos, y que no dependen de la corteza de los oyentes, lo que queda dicho en el discurso pasado, quanto á la primera parte de la infancia, y menor edad, luget, ó consagrada á la direccion de San Francisco Xavier debaxo de las benignas influencias de aquella X, como Estrella de quatro rayos, ninguno avrá que la contradiga. Mas quando los Reyes en la primera edad (que es la segunda parte) huvieren de seguir la misma Estrella, mucho me rezo, que del mismo Abecedario Politico se quiten las objeciones, y de la misma Cartilla se le formen los capitulos; y aun de la misma letra, Pitagoras en vna sola letra halló, y enseñó dos caminos, vno que guiava á la Bienaventurança, y otro á la perdicion. Y en la misma letra de San Francisco Xavier, que se compone de dos alas encontradas, pudiera decir otro tanto la Politica Secular, y no fundada en diferente principio, sino en el mismo de ser Religioso, y Santo. Dirá, que así como para la inocencia de la menor edad es el medio mas proprio, y natural; así para la edad proveída de los Reyes, y malicia del mundo, que ellos gobiernan, no solo parece el menos eficaz, sino aun el mas contrario. Arsenio fué Maestro del Emperador Arcadio, y Casiodoro del Rey Theodorico; pero ambos antes de ser, el primero Anacoreta, y el segundo Monge. Y si San Raymundo de Peñaforte, siendo Religioso, acompañado al Rey Don Jayme hasta Mallorca, desengañado de lo poco que valian con él sus buenos consejos, negándole la embarracion, la hizo de su proprio man-

manto, y navegó sobre él á Cataluña, obedeciendo el Mar, y los Vientos á quien no pudo sujar á vn Rey Christiano dominado de sus apetitos.

1449 Las virtudes Religiosas son muy diversas de las Reales, y lo que en vn Religioso es la mayor virtud, sería en vn Rey el mayor vicio. Vése claro en la obediencia, que siendo en el Religioso el fundamento, y essencia de su profession; en el Rey, como dice el Profeta Rey, sería el mayor de todos los delitos dexarle dominar, y obedecer á alguno, quando deve mandar á todos: Psalm. 118. 14. *Si mei non fuerint dominati, tunc immaculatus ero: et emundabor à delicto maximo.* Del Religioso se puede esperar, que haga vn buen hombre; mas haciendo vn hombre bueno, puede hazer vn Rey malo; porque la bondad, que haze bueno á vno, es particular, y la del Rey ha de ser universal para todos. Los Maestros son los espejos de aquellos á quien enseñan. Y como serán en estos espejos los reflexos Reales, mostrando á la Purpura el sayal, á la ropa rozagante la cogulla, y la capilla á la Corona? La forma, que se ha de introducir haze semejante á si la materia. Y como huviera sido Alfonso Henriquez tan grande Rey, si no huviera sido Egaz Muñoz, en todo lo demás Lego, tan grande Ayo? Qué espíritus soberanos, y Reales puede influir vn professor de tan diferente estado, aunque sea de grande espíritu? Enseñará al Rey á orar, y quando salga grande rezador, para encaminar su Reyno será ciego. David, que hizo el Psalterio, decia, que en las mañanas meditaba en Dios: Psalm. 62. 7. *In matutinis meditabor in te.* Mas los puntos de la meditacion en las mismas mañanas eran arrancar de la Tierra todos los malos: Psalm. 100. 8. *In matutinis interficiebam omnes peccatores terra.* Inclinarlos, como virtuoso, á que prefiera los virtuosos, y con esto, sin querer, lo meterá en los engaños tantos de la hipocresia, agradándole mas vn hipocrita malvestido, que vn Capitán bien armado. El Cavallo Troyano fué recibido en Proteccion dentro de los muros, como Voto de los Griegos á la Diota Palas, y debaxo desta especie de Religion llevava dentro el incendio, con que ardió Troya. Como arbitro de la conciencia le hará muy escrupuloso, y por esto mismo irresoluto, perdiendo en consultas el tiempo, que se avia de emplear en las execuciones, como estáñdo bien Tacito en el Emperador Valente: Corn. 1. 3. hist. *Inutili cunctatione agendi, tempesta consulando consumpsit.* Y esto sucede donde falta la resolucion, que buscándose lo imposible de medios, que no tengan inconveniente, todo se teme, y ninguna cosa se haze. Dexo los daños, no del habito Religioso, sino de los habitos, que se pueden pegar al Rey, tan agenos de la obligacion, como de la magestad. Por el deseo de la paz, la descension de las armas, y de la guerra; por el escrupulo de la vanagloria, el olvido de la fama; por el amor, y no por de piedad, el perdon, ó tolerancia de los delitos; en fin, por el pensamiento unico del Cielo, perder la tierra; y ser como el Mathematico de

Seneca, que no viendo donde poner los pies, por que llevaba los ojos en las Estrellas, cayó en vna hoya. Tales escarças son, dicen los Politicos (y estasas solamente) las que se pueden fabricar, y salir de las oficinas claustrales. Y al fin de mucha lima, ó fundicion, quando la Republica ha menester vn grande Rey, se hallará, quando mucho, con vn Beato.

S. VI.

1450 **P**ero dexada la question, ó apologia de los Regulares en esta parte, quando todo el Abecedario Politico (que muchas vezes es de los que no saben el A, B, C.) se verificara contra ellosdigo que San Francisco Xavier es la excepcion desta regla. Ay vnos Religiosos, que son Religiosos, y nada mas, como los Pablos, Hilariones, y Macarios. Ay otros, que son Religiosos, y mas otras muchas cosas, y grandes, como los Angulinos, Gregorios, Doctores de la Iglesia, Obispos, y Papas. Y puede aver otros, que no solo sean Religiosos, y muchas, y grandes cosas, sino Religiosos, y todas ellas. Destas qualidades soy conocido dos, vno por Fè, otro por experiencia. Por Fè vn San Pablo, que decia: 1. Cor. 9. 22. *Omnia omnia factus sum.* Yo soy todas las cosas para todos; por experiencia vn Xavier, que lo podia decir con la misma, y por ventura con mayor universalidad. Por nacimiento era de la sangre Real de Navarra, por profession Religioso de la Compania, por genio universal en todos los talentos, y artes. Con el Soldado tratava de la guerra, con el Marinero de la navegacion, con el Mercader de los comercios, con el Labrador de la agricultura, con el Mathematico de las Estrellas, con el Politico de las razones de estado, con el Cortesano de la Corte, y hasta con el Tahut de las cartas, y dados; pero siempre, y en todo Santo, como el Maná, que cae del Cielo, y contiene en sí todos los sabores. Las adverbencias, y cautelas, que la Cartilla dá al Rey, son vna en cada letra; y el grande corazón, y cabeza de Xavier era tan capaz, que en ella se hallarian quantas pueden componer todo el Abecedario. Así cuenta Salmeron de vn Monge, que la oracion, que rezava, era el A, B, C, diziendo á Dios, que con aquellas letras escribiese, y mandase todo quanto tuellse su Divina voluntad, que para todo estava prompto. El mismo ofrecimiento hago yo á todos los Principes, y Reyes Christianos en la persona, en el consejo, en el patrocinio, y en los talentos de San Francisco Xavier, aunque Religioso.

1451 Así lo entendió el grande Rey Don Juan el Tercero, por lo mucho, que en el reconocimiento de hombre grande (quando por lo mucho, que tenia de grande Religioso nos granged el titulo de Apóstoles) pidiendole, y encomendándole encarecidamente, quisielle visitar todas las Plazas, Ciudades, y Fortalezas, que Portugal tenia en la India, encomendando, y reformando todo lo que compulsiere al servicio de Dios, y fuyo. Y para que esto se vea por

por sus propias razones, y palabras, referiré su voto en un Consejo de Estado, y Guerra, delante del Gobernador Martín Alfonso de Souza en Cambaya. Avia un Rey, o Tirano de Jafanaparan martirizado muchos vasallos suyos, solo por averle hecho Christianos, trasvalde Christiana, y politicamente, si con nombre de castigo lo se devia hazer guerra; y oidos los varios pareceres de los Capitanes, hablo Xavier en esta forma.

1452 A quien devemos, Señor, la India, sino a la propagacion de la Fé, y para qué la queremos, sino para ella? Donde, y para que se pueda aventurar mejor una Armada, que por la defensa de la Christianidad, por cuya dilatacion se hazen todas las de su Alteza? Quanto mas, que la victoria aqui no está en romper con el Tirano de Jafanaparan, pues siempre fue de menos perjuicio el enemigo descubierta, que el tallo amigo. El riesgo sería, que el, y los demás rompiesen animo, y fueras de nuestro sufrimiento en un caso, que tiene de su parte el zelo de la Ley, el servicio del Rey, la obligacion de la honra, y la reputacion del Estado. Qué podremos esperar de Dios en otras empresas mas nuevas, si en las tuyas se desamparamos? Ninguno sabe mejor que V. Señoría lo que el Rey nuestro Señor hiziera, si aqui se hallara. Escuto requirirle de su parte, porque se que tengo a V. Señoría de la de los Christianos de Ceilan, y Manar. Quien se hará en todo el Oriente de la amistad, del nombre, de la Fé de los Portugueses, si viere que saltamos tan facilmente a aquellos, que no solo nos dieron su Fé humana, mas tomaron la nuestra, verdaderamente Divina? Necesario nos será de aqui adelante predicar el martirio junto con el Bautismo; pues vosotros, señores, no tratáis de amparar a los que se hicieron Christianos, para que no peligrasen, no atreviéndose a ser Martires. Mas quien no sabe de quanto momento son a la gente Portuguesa en la paz, y en la guerra los propios naturales de la India, si tienen con nosotros verdadera amistad? Que ni lo fué, ni lo será nunca, donde la Ley, y la Religion no fuere la misma. Y así se entiende, que una de las razones, que el Barbaro tuvo para matar tan cruelmente a los Christianos fue, por que después de serlo, ya los miraba mas como vasallos del Rey de Portugal, que suyos. Lo fueron, y lo son para morir, y no lo serán para que los defendamos.

1453 Hasta aqui la oracion de Xavier tan fuerte, y tan viva, que en las de Livio, y Salustio no leemos otras, que lo sean mas. La resolucion fué, que se hiziese la guerra, y que vencido el Rey, se entregase vivo al Padre Francisco, el qual no pretendia su castigo con la sangre, sino su Fé con el Bautismo. Mas porque en este consejo, por la parte, que tocava a los nuevos Christianos, parece que hablo Xavier tambien como Religioso; pasémos brevemente a otro, que solo pertenecia a los Portugueses, y a la reputacion del Estado, y veamos si puede tener entre los suyos algun Rey,

ni Consejo de Guerra mas prudente, y resuelto, ni Capitan mas animoso, y valiente. Quando el Rey de Pedir con la poderosa Armada de los Aceños apareció sobre Malaca, y con una carta tan altanosa, como arrogante, embió a desafiarse a los Portugueses, que se hallaban solo con quatro Fustas varadas en Tierra. El Capitan de la Fortaleza, haciendo grageo del desafío, preguntó al Padre Francisco Xavier, que le aconsejaba? Esperando, dice la historia, que tanto mas se apartase de las armas, quanto menos las profetizaba. Pero la respuesta fué, que con Enemigos, y Barbaros, mas se perdía de reputacion, si no saliesen, de lo que se aventuraba en un reencuentro, aunque le perdiesen. Que alomenos, quando la Armada levantara anclas, la mandase seguir, y picar en la teraguardia, comándole los Navios de menos boga, para que no fuesen tan vianos del desafío; y como el Capitan mas sentencioso, que mal sufrido respondió: Ay casos en que es forzoso hazer de la imposibilidad prudencia, como en otros se haze de la necesidad virtud. Tiene V. md. mucha razon, replicó Xavier, pero a mi se me representava, que quanto decia era aqui el voto de la virtud, de la necesidad, y de la prudencia. Y quanto a la imposibilidad, yo, que puedo menos que todos, confiando en la infinita bondad del Señor, cuyo poder es querer para gloria suya, y honra de su siervo el Rey de Portugal nuestro Señor, como sobre mi el dar las Fustas prevenidas a tiempo, por inútiles que aora estén. Dizen, que los votos le han de tomar por el peso, y no por el numero. Y aqui mostró la X. de Xavier, que así como el numero de diez, que con ella se significa, es el mas perfecto, así peso mas, que todos los votos de Malaca. Y las pocas Fustas, que Xavier hizo aprestar, aunque no llevaban la misma X. pintada en las Vánderas, como los Soldados la llevaban impresa en los corraones, y en la batalla, la tuvieron siempre en la boca, fué su victoria naval una de las mas prodigiosas, que nunca vió el mundo. Y como para la proteccion, y defensa de los Reynos, y Estados, que los Reyes deven esperar de San Francisco Xavier, no depende solo de la boca, sino de las manos, no solo de palabras, sino de obras; pudiera traer aqui a la memoria la victoria, ya referida, del Exercito de los Badagas, que Xavier alcanzó por su persona, solo, y desarmado; y de nuevo pudiera referir otra contra los Moratos, que se avian rebelado contra la Iglesia, los quales fueron tambien personalmente, acompañado de muy pocos Christianos animados por él. Solo contare una de las Philipinas contra los Moros, por dos razones, que después apuntaré. Defendia en el Reyno de Buahiem una Compañia de Soldados Españoles una pequeña Fortaleza, cuyos muros, o trincheras eran de madera, y los techos de las casas cubiertos de paja; y los Moros, que la fueron a siegar, no solo eran muchos en numero, pero prevenidos de artilleria, bombas, y demás pertrechos de guerra, y guiados por un doméstico rebelde, que huido de la misma Fortaleza, se avia pasado a ellos. Sucedió, pues, que pasados los primeros

combates, en que mataron al Alferce, é hicieron mortalmente al Capitan, hubo de suplir el puesto de ambos el Ayudante, Este, y los demás, reconociendo el peligro en la desigualdad de las fuerzas, resolvieron encomendar la defensa a una Imagen de San Francisco Xavier. Pusiéronle en la mano la Vándera, pidieron los ordenes, que el Ayudante distribuía en su nombre, y nada se obrava sin el mudo consentimiento del nuevo Capitan. El qual, luego que tomó el gobierno de las armas, como si mandara tocar la caja a los milagros, comenzaron a aparecerse en la campaña vnos en pos de otros; y la guerra a mudar de semblante. La Vándera, por mas que la soplaron diversos vientos, siempre estuvo derecha contra el enemigo. Las vallas de tal fuerza se apartaban del punto, a donde se tiraban, que a ningún Soldado tocaban. Las sacras de fuego, que llevaban sobre los techos, allí se consumian, sin prender en una sola paja. Aviendo fabricado dos Castillos, para que llevados de la corriente, abriesen la Fortaleza, y uno se ardió antes de llegar, y el otro voló atrás contra la misma corriente. Y aunque con la artilleria avian derribado dos continas, y un baluarte, fué tal el terror de los Moros, que no se atrevieron al asalto; y finalmente, desengañados, y rabiosos, mas huyendo, que retirándose, pusieron fuego a sus alambiques, que sirvieron de luminarias a tan gloriosa victoria.

1454 Aora daré dos razones, porque he referido mas largamente esta victoria, contentándome solo con apuntar las otras. La primera, por aver sucedido en el año de mil seiscientos y cinquenta, casi cien años después de la muerte de San Francisco Xavier, que es lo que podia poner duda, o escrúpulo en las asistencias de su patrocinio. La segunda por aver obrado las otras victorias el Santo en las Indias Orientales, y esta en las Occidentales; las otras en los Dominios de Portugal, y esta como otras muchas maravillas en los de Castilla. Morivo era este, no solo bastante, sino igual, para que la Castilla Castellana no excluyese de su Abecedario la X. del nombre de Xavier, principalmente, siendo este grande Heroe, como Navarro, súbdito de una de sus Coronas. Es verdad, como vimos en los dos votos del mismo Santo, que siempre al Rey de Portugal llamava por archien el Rey nuestro Señor, porque entonces mistava debajo de la vándera de las Quinas, las quales traía dibujadas en la misma X. No es novedad, o observancia mia, sino de Ciceron, y Quintiliano, los quales alegan, y declaran las fuentes de la lengua Latina por estas palabras: *Primum littera X. figura est littera V. Vetus enim numerus duarum, & quinarum huiusmodi vocis X. & V. pignere solebant.* Y como la letra X por todas partes, o se forma, o es formada de la letra V, y en ella del numero quinario, bien se infiere, que Xavier en la X. trae pintadas nuestras Quinas.

1455 De todo este discurso deven inferir todos los Principes Christianos, quanto les importa la devocion, y patrocinio de un Santo, que no solo está en el Cielo, como los demás; pero aun entre nosotros en este mundo, peregrino en todas las partes. Primeramente deven encomendar a San Francisco Xavier desde la cuna la infancia de los hijos, para que se erigen, y crezcan debajo de su direccion, y doctrina, lo qual, como tan coyudado, y vigilante Pedagogo de aquella edad, hará con tanto mayor zelo, quanto en ellos es mas necesaria para el gobierno de sus Estados. Igualmente, y no en segundo lugar, deven poner debajo de la proteccion del mismo Santo, no solo sus Estados, Reynos, y Monarquias, sino sus propias personas, encomendándole todas sus acciones, y resoluciones con firmísima confianza, que todo quanto obraren, o resolvieren por las inspiraciones de su consejo, será lo mas acertado, lo mas grato, y lo mas favorecido de Dios.

1456 De Aquitosef, dice la Sagrada Escritura, que eran tan seguros, y tan acertados sus consejos, como si consultasen a Dios, quando le consultaban: *2. Reg. 16.23. Confitemur Achitophel, quid dabat in diebus illis, quasi si quis consuleret Deum.* Y yo me atrevo a decir, que los consejos de Xavier son tales, no como si los hombres consultasen a Dios; pero si como si Dios consultase a Xavier. Y para que ninguno tenga este dicho por desmaziado encarecimiento, oya un caso publico, y que cada dia es mas probado, y manifestado, con que acabo. Quando Xavier con tan grande, o inmensa resolucion intentó la conversion, no menos que del bastitismo Imperio de la China; todos los prácticos de las severísimas leyes, con que no admiran entrar allí Estrangero alguno, le persuadían, que en el mismo dia que fuese conocido su disfraz, ya que no lo condenasen a muerte, lo meterian cargado de cadenas en una estrechísima prisión. Y qué responderia Xavier? Discutiría esta fuerte: Primero que todo he de predicar a los mismos presos, y Ministros de Justicia la Fé del verdadero Dios, cosa que asegurará el morir por ella. Luego comunicaré a los presos muchas cosas admirables, y nuevas principalmente de las Ciencias Mathematicas, en que ellos no guardarán secreto; y divulgadas, como gente tan curiosa, será la cárcel mi primera escuela. Y así como la lluvia, cayendo en la cumbre del texado, de texa en texa está brevemente en la calle; así mis novedades, subiendo desde la calle, y gente vulgar, pasarán a los Nobles, de los Nobles a los grandes, y de los grandes llegarán facilmente al Emperador; quien me podrá llamar a su presencia. Y del modo, con que las palabras de Jonás, quando llegaron al Rey, aunque tan malo como Sardanapalo, le convirtieron primero, y después por él a toda Ninive; porque no

podrá suceder lo mismo en la China? Este fué el discurso de aquel Xavier, á quien Dios no quiso conceder, que entrase en la China. Mas qué? Le negó la entrada, pero le tomó el consejo. Predicase oy en la China pública, y libremente la Fé, y Ley de Christo con Templos, Altarés, Sacrificios de su Santísimo Cuerpo, Sacerdotes, Religiosos, y Obispos. Alcanzóse primero esta licencia de los Emperadores Chinas, y después de los Emperadores Tartaros. Y por qué medio? No del Evangelio descubierto, mas encubierto debajo de las ciencias Mathematicas, con que allá penetran los seguidores de Xavier, Religiosos de la Compañía, famosos Astrónomos, y Astrologos,

y viniendo sus demostraciones con evidencia, las de aquellos, que allá profesaban las mismas Artes, son estos los que tienen las mas francas, y familiares entradas en los encantados Palacios del supremo señor, donde él por grande favor denota de las cortinas de su trono muestra un dedo. Así que estos fueron los medios naturales, y no Divinos, con que Dios aprobando el discurso de Xavier, y como quien sigue su consejo, por el Cielo de la Luna, por el Cielo del Sol, y por el Cielo de las Estrellas, lleva las almas de los Chinas al Empíreo, y á la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER ASSEGURADOR.

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

1457

EN el segundo día de la creación del mundo, de los dos Elementos inferiores formó Dios con grande prudencia un solo globo. El Elemento del Agua cubría toda la Tierra, con que anegada, no podía ser fecunda; ni el hombre ahogado, y sin respiración, pudiera habitarla. Hizo, pues, Dios que sobiendo, ó fingiendo un Elemento, y descendiendo otro, se dividiesen juntamente, y se abraçasen; y destas dos partes, una sólida, y otra líquida, conservando cada una su propia naturaleza, se compuso, y enteró este hemisférico globo, al qual, servido, y acompañado de otros dos Elementos, llamamos mundo. Las dos mayores, y mas necesarias utilidades desta providentísima disposición del Criador, cogieron después de muchos años los hombres, y fueron la navegación, y el comercio; dos títulos, que el Rey Don Manuel de Portugal, después que dominó los Mares, y descubrió muchas Tierras no conocidas, añadió á los de su Corona, nombrandole Señor de la Navegación, y Comercio de la Etiopia, Arabia, Persia, y de la India, no haciendo entonces mención de Brasil, aunque ya le navegaban sus Flotas, y las comenzaban á cargar dulcemente sus comercios.

1458 Las utilidades destas dos artes, ó industrias, que llamé grandes, ó necesarias, son las ignorará quien estuviera fuera del mundo,

porque como su redondez se estiende, ó rebuelve en tantas mil leguas, para poder unir las distancias de tierras entre sí tan apartadas, y remotas, inventó la navegación de aquellos grandes vasos de madera, que con nombre general llamamos Navios, los quales son unas puentes móviles, y ligeras, que caminando, y volando en ellas, nos llevan desde el Puerto, donde levantan sus ancoras, á qualquiera otros aun remotísimos, donde otra vez dan fondo. Y como las Tierras fotopuestas á diferentes climas, segun las influencias varias del Cielo, así como engendran hombres de diversos colores, y lenguas; así producen con la misma diversidad infinitos generos de frutos, y otras especies; pues es cierto, que *Non omnis fert omnia tellus*. Estas son las que el comercio lleva, y trae, comunicando las naturales con las peregrinas, y haciendo las mismas peregrinas naturales, con tanto aumento de estimación, y precio en todas, quanto son mas remotos los fines del Mundo, donde cada una es llevada, ó traída: *Prov. 31. 10. Precios, &c. de vestitus finibus precium ejus*. Allí dixo el Poeta: *Latum mundandi mercibus ager arce*. Y es cosa verdaderamente maravillosa en la unión destas dos artes, que arando la navegación el Mar con las proas, y con las quillas, de aquellos mismos arboles, que en los Navios se levantan secos, y sin raíces, recoge el comercio todos los frutos, que la tierra produjo, y regó el Cielo en todos los climas del Mundo.

1459 Plin. lib. 9. in Precem. Plinio ceaba maldiciones al primero, que sembró, y cultivó el

el lino, por ser esta yerba la que dió materia á los hombres para levantar velas sobre velas, mayores que los mismos Navios, con que dan nuevas alas, y fuerzas á los vientos, no baltando á los pobres Navegantes averle de subir á los montes, y bajar á los valles, que los vientos por sí mismos cavan, y levantan en las ondas. Quexale de que nazca de tan pequeña semilla lo que no dexa estar quieto el mundo, que le dió la naturaleza, trayendolo como fuera de sí continuamente de una parte para otra: *Tam parvo semine nasci, quod orbem terrarum vltro, citroque pariet*. No advirtiendo, ó sabiendo un hombre tan sabio, que el fin para que fué fabricado el primer Navio, fué para llevar dentro de sí todo el mundo. Y siendo este el mayor beneficio, que del recibió el Genero Humano, casi no es menor el segundo; pues estando el mundo dividido, no solo en quatro partes, sino en tantas otras, en todas por el comercio, y navegación se puede tener, y lograr todo. Y si fué, no solo licito, pero aun elegante modo de decir, que Encas en sus Galeras avia llevado á Troya hasta la Italia: *Il-lum in Italiam portans*. Porque no será igual, y mayor loor de los otros vasos nauticos mas capaces, que con el vío de las velas, sin remos, no solo lleven la Italia á España; estas dos Provincias á las oras de Europa; pero aun la misma

Europa á la misma Africa, y la misma Asia, y America unas á otras? Finalmente concluye el mismo Plinio, que la misma naturaleza en castigo, y vengança desta injuria, hizo que el lino quemé la tierra donde nace, y la haga estéril: *Vi sentiantur maleu id fieri natura, viti agrum, de-terroremque etiam terram facit*. Engañandole mucho en esta sentencia el juro de tan grande Autor, pues importa poco, que el lino haga estéril las pocas obradas de tierra, para fertilizar, y hazer segundas todas las oras del mundo, las quales por el beneficio de aquellos arboles, cuyas ojas texidas de lino fopla, é hinchá el viento, todos los frutos, que nacen, y crecen solo en algunos, dan ellos, y hazen propios en sí mismos. Y así como la pintura muestra todo el mundo visible en un pequeño mapa; así la navegación, y comercio, todo lo que en el ay de bueno, vil, y precioso, no pinzado, ó fingido, sino verdadero, lo exponen, y ofrecen venal en una sola Plaza, ó feria. Allí lo vemos en las de Amsterdam, y Londres, en las de Genova, y Venecia, en las de Lisboa, y Sevilla, y otros famosos Emporios, y puertos de mar, donde ellas penetran, comunican á las Ciudades, é interiores tierras, que no tuvieron la ventura de ser marítimas. *Ave MARIA.*

Posuit pedem dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apocal. 10.

S. II.

1460

MAs como en este mundo no ay beneficio sin pensión, ni bien tan esencial de todo mal, que no tenga, y padezca su contrario; estas dos utilidades tan importantes á la conservación, opulencia, y aun á la delicia del genero humano, ambas están fúgeras á dos peligros tan grandes, como ellas mismas. La Sagrada Escritura no los quiso declarar, pero nos embia á que lo preguntemos á los que navegan el mar, para que ellos lo digan: *Ecclesi. 43. 26. Qui navigant mare, enarrent pericula ejus*. Ella los caló, porque no es necesaria la fe para creerlos, basta la experiencia de los que cada día los lloran. Llamale, pues, el Texto Sagrado, no peligro, sino peligros: *Enarrent pericula ejus*. Y por qué? Porque así como las utilidades son dos, la de la navegación, y la del comercio; así los peligros, que siempre la siguen, y de que muchas veces no escapen, son tambien dos. El peligro de la navegación es la furia del mar, y las tempestades; el peligro del comercio es la violencia, y codicia de los Corsarios, mas tan poderosamente contrarios á una, y otra utilidad, que basta no escapar de qualquiera dellas, para que se pierdan ambas. De ambas consideró San Agustín los peligros,

quando dixo: *Aug. in Psalm. 64. Mare procellis turbulentum, ubi homines cupiditatibus perveris, & pravis facti sunt, velut pisces se invicem devorantes*.

1461 Con todo esto, no solo el dolor, y experiencia de los propios daños, sino tambien la inspiración de la Providencia Divina, enseñó á los hombres otra industria, con que anticipar el remedio de los peligros solo en el probable temor, y contingencia dellos. Y para que no dilatemos mas el fin, á que se encamina este largo discurso, en remedio anticipado, que digo, es el que en todos los grandes Emporios, ó Plazas mercantiles se llama la Casa de la Seguridad. Contratan allí los interesados dar anticipada, y gratuitamente una parte del mismo caudal, que han arriegado, y con esta parte entregada antes aseguran de tal fuerte el todo, que aunque en la tempestad padezca naufragio el Navio, ó le rindan, y sea presa de los Corsarios, siempre el caudal quede tan seguro en las manos del que lo arrió, como si lo conservara en su poder, y no le fiara de las ondas, y peligros. Y me atrevo á afirmar, que esta fué traza inspirada de la Providencia Divina, porque mas de dos mil años antes que el indomito Oceano fuese sobre sí el peso de las grandes máquinas, que oy sustentan, y se dexára romper de los arados Nauticos; ya este

podrá suceder lo mismo en la China? Este fué el discurso de aquel Xavier, á quien Dios no quiso conceder, que entrase en la China. Mas qué? Le negó la entrada, pero le tomó el consejo. Predicase oy en la China pública, y libremente la Fé, y Ley de Christo con Templos, Altarés, Sacrificios de su Santísimo Cuerpo, Sacerdotes, Religiosos, y Obispos. Alcanzóse primero esta licencia de los Emperadores Chinas, y después de los Emperadores Tartaros. Y por qué medio? No del Evangelio descubierto, mas encubierto debajo de las ciencias Mathematicas, con que allá penetran los seguidores de Xavier, Religiosos de la Compañía, famosos Astrónomos, y Astrologos,

y viniendo sus demostraciones con evidencia, las de aquellos, que allá profesaban las mismas Artes, son estos los que tienen las mas francas, y familiares entradas en los encantados Palacios del supremo señor, donde él por grande favor denota de las cortinas de su trono muestra un dedo. Así que estos fueron los medios naturales, y no Divinos, con que Dios aprobando el discurso de Xavier, y como quien sigue su consejo, por el Cielo de la Luna, por el Cielo del Sol, y por el Cielo de las Estrellas, lleva las almas de los Chinas al Empíreo, y á la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER ASSEGURADOR.

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

1457

EN el segundo día de la creación del mundo, de los dos Elementos inferiores formó Dios con grande prudencia un solo globo. El Elemento del Agua cubría toda la Tierra, con que anegada, no podía ser fecunda; ni el hombre ahogado, y sin respiración, pudiera habitarla. Hizo, pues, Dios que sobiendo, ó fingiendo un Elemento, y descendiendo otro, se dividiesen juntamente, y se abraçasen; y destas dos partes, una sólida, y otra líquida, conservando cada una su propia naturaleza, se compuso, y enteró este hemisférico globo, al qual, servido, y acompañado de otros dos Elementos, llamamos mundo. Las dos mayores, y mas necesarias utilidades desta providentísima disposición del Criador, cogieron después de muchos años los hombres, y fueron la navegación, y el comercio; dos títulos, que el Rey Don Manuel de Portugal, después que dominó los Mares, y descubrió muchas Tierras no conocidas, añadió á los de su Corona, nombrandole Señor de la Navegación, y Comercio de la Etiopia, Arabia, Persia, y de la India, no haciendo entonces mención de Brasil, aunque ya le navegaban sus Flotas, y las comenzaban á cargar dulcemente sus comercios.

1458 Las utilidades destas dos artes, ó industrias, que llamé grandes, ó necesarias, son las ignorará quien estuviera fuera del mundo,

porque como su redondez se estiende, ó rebuelve en tantas mil leguas, para poder unir las distancias de tierras entre sí tan apartadas, y remotas, inventó la navegación de aquellos grandes vasos de madera, que con nombre general llamamos Navios, los quales son unas puentes móviles, y ligeras, que caminando, y volando en ellas, nos llevan desde el Puerto, donde levantan sus ancoras, á qualquiera otros aun remotísimos, donde otra vez dan fondo. Y como las Tierras fotopuestas á diferentes climas, segun las influencias varias del Cielo, así como engendran hombres de diversos colores, y lenguas; así producen con la misma diversidad infinitos generos de frutos, y otras especies; pues es cierto, que *Non omnis fert omnia tellus*. Estas son las que el comercio lleva, y trae, conmutando las naturales con las peregrinas, y haciendo las mismas peregrinas naturales, con tanto aumento de estimación, y precio en todas, quanto son mas remotos los fines del Mundo, donde cada una es llevada, ó traída: *Prov. 31. 10. Precios, &c. de vestitus finibus precium ejus*. Allí dixo el Poeta: *Latum mundandi mercibus ager arce*. Y es cosa verdaderamente maravillosa en la unión destas dos artes, que arando la navegación el Mar con las proas, y con las quillas, de aquellos mismos arboles, que en los Navios se levantan secos, y sin raíces, coge el comercio todos los frutos, que la tierra produjo, y regó el Cielo en todos los climas del Mundo.

1459 Plin. lib. 9. in Preem. Plinio ceaba maldiciones al primero, que sembró, y cultivó el

el lino, por ser esta yerba la que dió materia á los hombres para levantar velas sobre velas, mayores que los mismos Navios, con que dan nuevas alas, y fuerças á los vientos, no baltando á los pobres Navegantes averle de subir á los montes, y bajar á los valles, que los vientos por sí mismos cavan, y levantan en las ondas. Quexale de que nazca de tan pequeña semilla lo que no dexa estar quieto el mundo, que le dió la naturaleza, trayendolo como fuera de sí continuamente de una parte para otra: *Tam parvo semine nasci, quod orbem terrarum vltro, citroque pariet*. No advirtiendo, ó sabiendo un hombre tan sabio, que el fin para que fué fabricado el primer Navio, fué para llevar dentro de sí todo el mundo. Y siendo este el mayor beneficio, que del recibió el Genero Humano, casi no es menor el segundo; pues estando el mundo dividido, no solo en quatro partes, sino en tantas otras, en todas por el comercio, y navegación se puede tener, y lograr todo. Y si fué, no solo licito, pero aun elegante modo de decir, que Encas en sus Galeras avia llevado á Troya hasta la Italia: *Il-lum in Italiam portans*. Porque no será igual, y mayor loor de los otros vasos nauticos mas capaces, que con el vío de las velas, sin remos, no solo lleven la Italia á España; estas dos Provincias á las oras de Europa; pero aun la misma

Europa á la misma Africa, y la misma Asia, y America unas á otras? Finalmente concluye el mismo Plinio, que la misma naturaleza en castigo, y vengança desta injuria, hizo que el lino quemé la tierra donde nace, y la haga estéril: *Vi sentiamur malec id fieri natura, vix agrum, de-terroremque etiam terram facit*. Engañandole mucho en esta sentencia el juriso de tan grande Autor, pues importa poco, que el lino haga estéril las pocas obradas de tierra, para fertilizar, y hazer segundas todas las oras del mundo, las quales por el beneficio de aquellos arboles, cuyas ojas texidas de lino fopla, é hinchas el viento, todos los frutos, que nacen, y crecen solo en algunos, dan ellos, y hazen propios en sí mismos. Y así como la pintura muestra todo el mundo visible en un pequeño mapa; así la navegación, y comercio, todo lo que en el ay de bueno, vil, y precioso, no pinzado, ó fingido, sino verdadero, lo exponen, y ofrecen venal en una sola Plaza, ó feria. Allí lo vemos en las de Amsterdam, y Londres, en las de Genova, y Venecia, en las de Lisboa, y Sevilla, y otros famosos Emporios, y puertos de mar, donde ellas penetran, comunican á las Ciudades, é interiores tierras, que no tuvieron la ventura de ser marítimas. *Ave MARIA.*

Posuit pedem dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apocal. 10.

S. II.

1460

MAs como en este mundo no ay beneficio sin pensión, ni bien tan esencial de todo mal, que no tenga, y padezca su contrario; estas dos utilidades tan importantes á la conservación, opulencia, y aun á la delicia del genero humano, ambas están fúgeras á dos peligros tan grandes, como ellas mismas. La Sagrada Escritura no los quiso declarar, pero nos embia á que lo preguntemos á los que navegan el mar, para que ellos lo digan: *Ecclesi. 43. 26. Qui navigant mare, enarrent pericula ejus*. Ella los caló, porque no es necesaria la fe para creerlos, basta la experiencia de los que cada día los lloran. Llamale, pues, el Texto Sagrado, no peligro, sino peligros: *Enarrent pericula ejus*. Y por qué? Porque así como las utilidades son dos, la de la navegación, y la del comercio; así los peligros, que siempre la siguen, y de que muchas veces no escapen, son tambien dos. El peligro de la navegación es la furia del mar, y las tempestades; el peligro del comercio es la violencia, y codicia de los Corsarios, mas tan poderosamente contrarios á una, y otra utilidad, que basta no escapar de qualquiera dellas, para que se pierdan ambas. De ambas consideró San Agustín los peligros,

quando dixo: *Aug. in Psalm. 64. Mare procellis turbulentum, ubi homines cupiditatibus perveris, & pravis facti sunt, velut pisces se invicem devorantes*.

1461 Con todo esto, no solo el dolor, y experiencia de los propios daños, sino tambien la inspiración de la Providencia Divina, enseñó á los hombres otra industria, con que anticipar el remedio de los peligros solo en el probable temor, y contingencia dellos. Y para que no dilatemos mas el fin, á que se encamina este largo discurso, en remedio anticipado, que digo, es el que en todos los grandes Emporios, ó Plazas mercantiles se llama la Casa de la Seguridad. Contratan allí los interesados dar anticipada, y gratuitamente una parte del mismo caudal, que han arriegado, y con esta parte entregada antes aseguran de tal fuerte el todo, que aunque en la tempestad padezca naufragio el Navio, ó le rindan, y sea presa de los Corsarios, siempre el caudal quede tan seguro en las manos del que lo arriégó, como si lo conservara en su poder, y no le fiara de las ondas, y peligros. Y me atrevo á afirmar, que esta fué traza inspirada de la Providencia Divina, porque mas de dos mil años antes que el indomito Oceano fuese sobre sí el peso de las grandes máquinas, que oy sustentan, y se dexára romper de los arados Nauticos; ya este

notable remedio, o reparo de sus peligros se halla ya referido en las Divinas Letras.

1462 En el capítulo onze del Eclesiástico dize así el Espíritu Santo: *Mitte panem tuum super aquas, quia post multa tempora inventes illum*. Langua vucito pan sobre las aguas, porque después de muchos tiempos le hallaréis. Y quien son estos, que lanzan su pan sobre las aguas? Son los Mercaderes, que embarcan su hacienda y la echan al mar, para recibirla con ganancia después de mucho tiempo. En este mismo sentido, dixo el Espíritu Santo de una mujer varonil, como si fuera hombre de negocios: *Prover. 31. 24. & 28. Vili, quia bina est negotiatio ejus. Y por esto facha est quasi navis: infertoris: id est, mercatoris, de longe portans panem suum*. Alude á los Labradores, que hembran la tierra de regadío, y con mucha propiedad, porque como estos son Labradores de Tierra; así los Mercaderes son Labradores del mar. Y para que se vea, que el sentido propio es del Mercader, y no del Labrador; el Labrador no coge el fruto de lo que siembra de lexos, sino de cerca, y de la misma tierra, que pila con los pies; pero el Mercader lo espera de lexos: *De longe portans*, como de la India, y de otras partes muy remotas. El Labrador lo recoge dentro de pocos meses, el Mercader después de muchos tiempos, esto es: *Past tempora multa*. Porque tal vez es necesario un año para ir, otro para negociar, y otro para venir.

1463 Esto así asertado, se siguen inmediatamente unas palabras notables: *Ecclef. 11. 10. Da partem septem, necnon & octo, quia ignoras, quid futurum sit tibi*. Dád parte de los siete, y parte de los ocho, porque no sabéis los males, que pueden suceder en lo futuro. Todos saben, que el número de siete en la Escritura significa muchos, y aun más el número de ocho. Estas palabras, pues, son tan difíciles, y se acan tan mal con las antecedentes, que los intérpretes les han dado, no solo siete, y ocho, sino diez y ocho sentidos diferentes. El que yo tengo por propio, natural, y verdadero, quede al juicio de los oyentes. Aora digo, que habla aquí el Texto del contrato de aseguración, y del remedio anticipado, y prudente, con que dando parte del caudal, que se embarca, y se expone á los peligros del mar, se asegura el todo. El mismo Texto, la orden, y consecuencia del es la prueba manifiesta. Primeramente, dize el Texto, que lanzen sus haciendas sobre las aguas: *Mitte panem tuum super aquas*; que es lo que executan los Mercaderes. Luego aconseja, que den parte de la misma hacienda, aunque sea mucha, y mas que mucha: *Da partem septem, necnon & octo*. Y porque he de dar esta parte? Porque los sucesos futuros del mar son muy dudosos, y contingentes; y yo ignoro, si serán malos: *quia ignoras, quid futurum sit tibi*. Y siendo los tales sucesos dudosos, y pudiendo ser malos, es prudencia, y conveniencia grande dar parte del caudal, para no perderse todo. Pregunta, que hacen los Mercaderes, quando se ven

en estos peligros? Lo que hicieron los de la Nau de Jonás, que lanzaron todo quanto llevaban al mar: *Joan. 1. 5. Miserrunt vasa, quae erant in navi, in mare, ut alleviarentur ab eis*. Y si en el peligro se ha de lanzar todo al Mar, no es mucho mejor librar del mismo peligro, y salvar, y asegurarlo todo, solo con dar una parte? *Da partem septem, necnon & octo*.

S. III.

1464 Esto es lo que hacen en nuestros tiempos los hombres, y lo que enseñó, y aconsejó tanto antes el Espíritu Santo. Mas yo vengo á publicar oy, y á pregonar otros seguros, mucho mas seguros para la misma navegación, y para el mismo comercio. Y que seguros son estos? Los de la protección de San Francisco Xavier, los quales son mas seguros por dos razones. La primera, porque aseguran mucho mejor. La segunda, porque aseguran mucho mas. Pongamos primero los exemplos, y en ellos veremos este mejor, y este mas. Navegando para Coulan en la Costa de la India: un Navio Mercantil en conserva de otros mayores, estos, por evitar el peligro de las corrientes, y baxios, se engolfaron, sustentandose con trabajo al rigor de los vientos, que no solo eran contrarios, mas furiosos; y no arreviendole el Piloto á emprenderse tanto con el fuyo, por menos fuerte, se recogió al abrigo de una cañada. Era el Capitán, o Maestre juntamente el Mercader, y considerando, que las mutaciones estavan al fin, y que en aquel tiempo se cerravan los Puertos, con que se veria obligado á invernar allí, con perdida, no solo del viaje, sino de las mismas mercaderías, en medio desta aflicción, hizo voto á San Francisco Xavier de unas cortinas de tela para su Altar, si le dióse el suceso, que solo del Cielo se podía esperar. En el mismo punto cumplió Dios por su grande Apostol, como lo avia prometido por el Profeta Isaías: *Isai. 58. p. Invocabis me, & Dominus exaudiet: clamabis, & dicit, ecce adsum*. Porque aun no avia acabado el Mercader de pronunciar el voto, quando Xavier, como si dixera, aquí estoy, juuamente aplacó las ondas del mar, y mandó al viento, que se foplasse en popa, con el qual, corriendo siempre la Costa (lo que aun en tiempos de bonanza no se hace sin peligro) tomó el pequeño, y venteroso Navio el Puerto de Coulan, que muchos de los otros mayores no pudieran entrar, y llevaron su derrora ázia otras partes. Esta Portugues el que alcanzó este favor del Santo, é hijo de la tierra el que con mayores circunstancias experimentó el que aora se sigue. Salid contra la Costa de la misma India, en demagda de Cochín en un Champán, que es embarcación pequeña, en compañía tambien de otras mas fuertes, las quales vencieron con dificultad el Cabo de Comorin, que él no pudo doblar. Dió fondo frente de la población de Cotará, en que San Francisco Xavier tiene una Iglesia, no solo

celebre.

celebre por milagrosa entre los Christianos, mas muy venerada de los mismos Gentiles; y poniendo los ojos en ella el desconsolado Mercader, por ser singular en aquella desgracia, votó á la misma Iglesia una oferta, que la misma historia llama no pequeña, (puesto que lo era respecto de toda la caigazon) deliberado, pues, á descargarse el Champán en el día siguiente (que era ya el tercero después de su arribo) y poner las mercancías en tierra, donde aguardase la lavernada con mayor seguridad. Mas que haria el Divino Assegurador, teniendo ya recibida, o aceptada en promesa la parte del caudal? Apareció aquella misma noche en sueños al que no esperaba tan breve el remedio. Mandale, que no descargue el Navio, porque dentro de tres dias se amantarian los mares, y se mudarian los vientos. Y así se cumplió. Al amanecer del quarto dia, alargó el Champán todas las velas, montó sin dificultad el Cabo; y hallando, que las Naos de su compañía, que eran siete, tambien avian arribado todas, entró felizmente con ellas en el delicioso Puerto de Cochín.

1465 Aora sobre estos dos exemplos, veamos si afirmé con verdad, que San Francisco Xavier es el mejor Assegurador, y que asegura mas. Los dos Mercaderes ambos cumplieron la condición del contrato, porque dieron anticipadamente la parte del caudal. Mas Xavier excedió mucho las condiciones del, porque los otros aseguradores solo se obligan á reponer, é integrar el caudal perdido; pero de ningún modo aseguran la navegación, y el comercio. La navegación no, porque no se obligan á que el Navio llegue al Puerto destinado. El comercio tampoco, porque no se obligan á introducir las mercaderías donde los intereseles, á que ellas van encaminadas, se puedan lograr, como hizo, y haze San Francisco Xavier, amantando los mares, y mudando los vientos contra el curso natural de la estación presente, y metiendo uno de los Navios en Coulan, y otro en Cochín, donde era su derecha descarga, y sustentando las puercas de uno, y otro Puerto abiertas, quando, segun las reglas del tiempo, pudieran estar cerradas. Esto es lo mas que asegura Xavier. Y en lo que se muestra mejor Assegurador es, que los otros aseguradores pueden quebrar, como muchas veces acontece, perdiendo los que dellos se fíaron, no solo todo el caudal arriesgado, sino tambien la parte, con que quisieron asegurar el riesgo. Lo que no tiene lugar, ni se puede temer de nuestro nuevo Assegurador, porque sus recursos están asegurados en el banco de la Omnipotencia Divina, con que por mas, y mayores que sean los seguros, nunca podrán quebrar, ni faltar, pues tienen por fiador á Dios: *Ad Roman. 10. 12. Dives in omnes, qui invocant illum*.

S. IV.

1466 Mas de estos mismos exemplos parece, que resulta una opinión, Toma 114.

ó escrupulo menos noble contra la soberanía del Autor. Porque ambos á dos, que fueron locorridos de Xavier, no experimentaron su favor antes, sino después que cada uno dellos le hizo su oferta; luego parece que el Santo no obra fina, y liberalmente, sino tambien con su empeño, ó relabio de interesado. Quien esto imaginare, es, porque no sabe la diferencia que ay entre las promesas, que se hacen á los hombres, y los votos, que se hacen á Dios, y á los Santos. El voto, como define Santo Thomás, quæst. 88. art. 4. es un acto de caridad, y Religión, con que prometemos alguna cosa á Dios, ó á él inmediatamente, ó por medio de sus Siervos, que con él tienen cabida. Y puesto que en el cumplimiento de lo que pedimos ay grandes intereses, Dios, y los Santos no son los interesados, nosotros sí. Es conclusión expresa del mismo Santo Thomás: *Ibid. art. 4. in corp. Promissio, quæ Deo aliquod volumus, non credit in ejus utilitatem, sed ad utilitatem nostram*. Y como la utilidad de los votos, y ofertas, que hacen á Dios, y á los Santos, no es suya, sino nuestra; nosotros, y no ellos, somos los interesados. Como Dios es Señor de todo, y los Santos lo tienen todo en el mismo Dios, tanto necesitan ellos de nuestras ofertas, como Dios de nuestros bienes: *Psal. 115. 2. Deus meus est, quoniam bonorum meorum non ego*. Pensáis, quando me ofrecéis vuestros sacrificios, que me dáis alguna cosa? Os engañáis, dize Dios: *Psal. 40. 13. Numquid manducabo carnes sanctorum, aut sanguinem bicornum potabo?* Por ventura de ellas mismas reles como yo la carne, y bevo la sangre? *Malta Seneca*, siendo Gentil, y hablando de los falsos Dioses, tuvo dellos este honrado, y desinteresado concepto: *Senec. lib. de Benef. cap. 24. Dii quædumque faciunt in eo, nihil præter ipsam rationem facienti sequuntur, nisi forte existimes, illis fructum operum suorum ex fumo extollunt, et thuris odore percipere*. Los Dioses, dize el grande Filósofo, todo el bien que nos hacen es de mera bondad, y liberalidad luya, y de gracia, sin interés alguno, salvo si ay ignorante, que imagine tienen ellos por fruto, y premio de sus favores el fruto de los sacrificios, y el vapor, y buen olor del incienso.

1467 Y si Dios ningún interés recibe de lo que le ofrecemos, y damos en los votos; porque los encomienda tanto en su Ley, y en todas las Escrituras? Por esto mismo. Porque son intereses nuestros, y no suyos. Todo quanto ofrecemos, y damos á Dios, él nos lo dió primero: *1. ad Cor. 4. 7. Quid autem habes, quod non accepisti?* Dize el Apostol San Pablo. Y quando nosotros damos á Dios lo que nos avia dado, no es para tomarlo Dios, y quedarle con ello, si para volvernoslo á dar. Oid un circulo admirable deste contrato reciproco. Dize Salomón: *Ecclef. 1. 7. Omnia flumina insistant in mare, & mare non redundat. Todos los Rios corren en el mar, y el mar no crece. Y porque no crece el mar, siendo los Rios tantos, y tan caudalosos, y corriendo en él de día, y de noche?*

Num 2

noche

noche? El mismo Salomón lo dice: *Ibidem. Ad locum, unde exierit flumina, revertuntur, et iterum fluunt.* Porque vuelven los Rios al principio de donde salieron para volver a correr. Todo esto, que parte vemos, parte no vemos consiste en un movimiento circular, y perpetuo, con que el mar da el agua a la tierra, y la tierra vuelve a dar el agua al mar, y el mar otra vez la vuelve a dar a la tierra. Y por esto la tierra es la que se riega, y viste, y enriquece, y el mar no crece ni tiene aumento. Quien es este mar inmenso, fino Dios? Todo quanto recibe, salió del, y no lo recibe para retenerlo en sí, sino para volverlo a dar. Excelente San Agustín, hablando de los votos: *August. Epistol. 45. ad Armentarium. Benignus exactor est, et non egens, et qui non crecet ex reductis, sed in se facit crescere redditores.* Dios, y los Santos son muy benignos, y muy ricos, y como no han menester lo que nosotros les ofrecemos, ni pueden crecer en sí, todos los aumentos los quieren para los que los ofrecen, y por esto todos los intereses deste comercio son nuestros, y nada suyo.

1468 El primer hombre, que hizo voto en este mundo, y el mayor Mercader del fue Jacob, Mercader, y padre de los mas famosos Mercaderes. Fue tan gran Mercader, que sin otro caudal, mas que una escudilla de lentejas, porque no las quiso dar, sino vender a su hermano, grandeó con ellas una herencia mayor, que la de Adán, y mejor que ella. Y que hizo este gran Mercader con su voto? *Votum vocis Demini.* Con las mismas palabras, hablando con Dios, lo refiere la Historia Sagrada: *Gen. 28. 22. Cunctis, que dederis mihi, decimas offeram tibi.* De todas las cosas, que me dieris, Señor, os ofreceré la decima parte. Ay tal crecimiento! Ay tal voto! Ay tal contrato! Me palmo, de que no se palmen aquí todos los Interpretes. De fuerte, que Jacob era un Peregrino pobre, con un bordon en la mano, y en este contrato con Dios el no avia de costar con cosa alguna. Dios avia de entrar con diez partes, y de las diez partes las nueve avian de ser para Jacob, y la una para Dios? Ora con Dios solo se puede negociar. Bien lo entendió así David. Dize la Escritura, que David hizo voto al Dios de Jacob: *Psal. 131. 2. Putum vocis Dei Jacob.* Y porque no dize, que hizo voto a Dios absolutamente, o a Dios todo poderoso, o a Dios del Cielo, y de la tierra, sino nominadamente al Dios de Jacob? Porque en el voto de Jacob mostró Dios quan poco interesado es, y quan interesados quedan los que le hacen votos. Si Jacob no fuera tan poco escrupuloso, que engañó a su padre, pudiera él hacer escrupulo en este voto de dar muestras de que queria engañar a Dios. Y como todos conocen quan puntual imitador del mismo Dios de Jacob es el generoso espíritu de San Francisco Xavier, basta esta demostración, en quanto Alsegurador, para librarle del escrupulo de interesado, pues que le hicieron el voto, y pagan-

do el seguro, quedaron tan interesados,

§. V.

1469 Mas aora quiero, que se sepa con otros dos exemplos, si no hacen menos San Francisco Xavier por los votos, que por los devotos. Estando para partir de Malaca una Flota, le dixo un su amigo, y devoto, que avia embarcado su caudal en cierto Navio. Respondióle el Santo, no quisiera, que huvierais embarcado vuestro caudal en este Navio. Reconoció el hombre el misterio, que tenían estas palabras, y porque no era ya tiempo de mudar la carga, resolvió de embarcarse en otro Navio, para que a lo menos, si en uno se perdiese la hacienda, en otro le salvase la persona. Dió cuenta desta mudanza a Xavier. Y que le respondió? No quiero que perdais la hacienda, ni arriesgues la persona, embarcaos en el mismo Navio; y con tal advertencia, que si en el viaje huviere peligro de alixar la hacienda al mar, no lo confiais. Partieron, y navegando por lo alto, subitamente se vieron encallados en un banco de arena. Alíx gritaron todos; pero el devoto de Xavier en ningún modo lo confió en la parte, que le tocava, alegando el seguro que llevaba de las palabras del Santo, con que los mas tambien se conformaron por la fe, que en ellas tenían. Estando todos así puestos, solo el Navio no se movia, hasta que levantándose unas grandes mareas, le defendieron, nado, prosiguió su viaje, y llegó a salvamento, no seguro por los intereses del voto, mas por los intereses del devoto.

1470 Esto fue quedándose Xavier en tierra; pero tambien embarcado. Eran tres Nao las que desde Goa navegaban a Malaca, y la fuya mas cargada, y menos obediencia al govenalle. Aviendo caminado algunos dias con prospero viento, este se trocó en una tan terrible tempestad, que a la vista de la Nao de Xavier, sin valerle alguna diligencia, o remedio del arte, se comió las otras dos el mar. Este triste espectáculo acrecentó el temor. Faltaban pocas horas de Sol para sobrevenir la noche, que por si es nueva tempestad, quando el Capitan, Marineros, y Mercaderes, todos de comun acuerdo trataron de prevenir el mayor peligro con alixar la carga. Ya, pues, que los otros perdieron los Navios, las haciendas, y las vidas, salvemos por lo menos, esta. Y ya se abrían los escollos, y las manos le aplicaban a la obra, quando Xavier le impidió, prometiendo, y asegurando a todos, que aquel trabajo no duraria mucho. Iustavon, con todo esto los experimentados, siendo necesaria mucha fe para igualar al peligro. Pero acudiendo Dios por la palabra de su Siervo, y serenándose brevemente el mar, y el viento, reconocieron los compañeros quanta ventura avia sido para ellos el llevarle consigo. Y sin voto, ni otro seguro, puso el Divino Alsegurador en tierra los hom-

hombres vivos, y el Navio entero, y las mercaderias sin dafio.

§. VI.

1471 Solo falta para cumplimiento de nuestro assumpto, despues de tantas navegaciones tan felizmente allegadas, el seguro de los Colarios. En vida de San Francisco Xavier, como los Portugueses eramos señores de aquellos Mares, avia poca ocasion, y poca necesidad deste seguro; mas despues que la Heresia, y Pirateria del Norte los infestó, así como fueron muchos los casos, en que los Navios Catholicos se vieron en peligro; así fueron varios los milagros, con que el Santo Alsegurador los libró. Referiré uno solo. Navegando de Goa a Macao para pasar a Manila, seis Missioneros de la Compañia en una Galeota, quando al poner del Sol se vieron seguir de una Fragata Olandesa. Encomendaron primero que todo, a San Francisco Xavier, tan solícito Protector de aquella gloriosa Mission, como de todas; y luego juntaron a los medios Divinos los humanos lanzaron al Mar todas las cosas de pelo, que podian aligerar la Galeota hasta el mismo fujon. Dava la Luna bastante luz para medir las distancias, con que reconocieron, que el Pirata veleaba con tanta ventura, que brevemente serian alcanzados: quando la Nao enemiga subitamente amayó todas las velas, entendiendo los Olandeses que avian tocado en algun peñon oculto, con los golpes, que sentian batar la quilla, y costados vezinos. Y dado que con el plomo no hallaban fondo, la repetición de los mismos golpes les hacia creer, que sería alguna punta, o aguja de piedra sobre aguada, que solo cubia a tanta altura, quanta era la que demandava, o pelcava el buque de la Nao. En quanto ella se detuvo en aquellas diligencias, tuvo tiempo la Galeota para desaparecer, y ponerse en cobro. Y fué el caso, que el fujon, que avian lanzado al Mar, no siendo tan pesado, que fuese al fondo, ni tan leve, que se sustentase arriba sobre el agua, por debajo se levantó hasta encontrar con la quilla, y costados interiores de la Nao, y con la bodega, que le dava, la obligó a amaynar, y pasar, y tratar mas de salvarse, que de la presa, que seguia, pasando el miedo, y la aprehension del peligro a los mismos, que le causavan.

1472 Así libró Xavier a sus Missioneros, burlando, y engañando a los Olandeses. Y así libró Dios a los Magos, que fueron los primeros Missioneros del Oriente, burlando, y engañando a Herodes: *Matth. 2. 16. Videntes, quoniam illisus esset a Magis.* Aquí nota gravemente San Juan Chrysostomo, que no es accion menos digna de la Divinidad engañar a los enemigos, que destruirlos: *Chryl. in 2. Matth. hom. Est autem Divinitatis dignum, non modo contrivere inimicos, verum etiam omni illis facilitate decipere.* Pudiera Dios aver derribado del Trono a Herodes, pudiera Xa-

vier aver echado a fondo al Colario; mas así como Dios tuvo por accion mas digna de su Divinidad engañar, y burlarle de uno; así Xavier tuvo por mas digno de su humanidad engañar, y burlarle de otro. Y el aver sido por medio del fujon, fué mayor gracia de la burla. Preguntó Dios a Jeremias una vez, qué veia? Respondió, que veia una olla encendida: *Jerem. 1. 13. Ollam accensam ego vides.* Y esta olla encendida de donde vino? Respondió, que del Norte: *A facie Aquilonis.* Entonces le dixo Dios: Bien viste, y bien dices, porque del Norte ha de venir todo el mal: *Ibid. 14. Ab Aquilone pandetur venter malum.* Esta profecía significava muchas cosas en diversos tiempos; entonces significava los Exercitos de Babilonia, que avian de venir contra Jerusalén, respecto de la qual Babilonia es Aquilonar. Despues significava, como dize San Agustín, que del Norte avian de salir todas las heregias: *Prout bodie est in Germania, Anglia, Scotia, aliisque Aquilonaribus Regionibus grassari solent,* dize Cornelio Alapido, Autor del mismo Septentrio. Y nosotros, qué diremos? Que del mismo Norte, como ha mostrado la experiencia en nuestros dias, avia de salir el fuego, que abrasase la India. Y porque el Colario en este caso era parte de la olla encendida, con galante energia se engañó, y se burló del Xavier, como si dixera: Ya que vos sois la olla encendida, yo os echaré agua, quando yerva, con el fujon apagado.

§. VII.

1473 YA vimos con un pie en la Mar, como Xavier es fiel Alsegurador de la navegacion, y comercio marítimo. Veamos aora brevemente, con otro pie en la tierra, como son menos ciertos, e insalubres en ella sus seguros. En tierra tambien ay naufragios, y Piratas, y estos tan peores, quanto en el Mar le puede huir dellos, y en la tierra no. Bien lo experimentan los Negociantes, que muchas vezes pierden en tierra quanto negociaron en el Mar. Uno destas, rico, y que lo sabia ser, llamado Pedro Vello, era muy particular devoto de San Francisco Xavier en la India, el qual se valia de su caudal, y liberalidad para el sustento de muchas almas, que por falta de lo temporal pierden la gracia de Dios. En este riesgo estava una doncella, que el Santo queria casar. Y yendo a pedir el dote al mismo Mercader, como le hallasse jugando a las tablas en casa de un amigo, le dixo: No viene V.R. a buen tiempo a pedirme el dinero proprio, quando yo estoy trabajando por ganar el ajenio. Respondió el Santo; como Alsegurador, formules palabras: Siempre es tiempo de hacer bien, y solo en esta suerte de juego no puede faltar el dinero, donde este no se arriesga con los hombres, mas se asegura con Dios. Bolvió el que jugava con la misma gracia, y le dixo: Ora Padre, no nos divierta mas, veis aquí la llave del escrinorio, id a mi casa, y tomad lo que quisieris.

fiereis. Fue el Santo, tomó trecientos cruzados, que era el precio del dote, volvió a entregar la llave, y declarando lo que avia tomado: Padre, me afrentais, dixo Pedro Vello, poniendo los ojos con sobreccejo. En esse escriptorio avia treinta mil tacs (valen mas que los cruzados) y quando yo os di la llave, mi intencion era partir por medio, y no avisar de tomar menos que quinze mil. Festejaron los circunstantes el dicho como bizarría, y jañancia. Pero Xavier, que le vió el corazón tan liberal como las palabras, seep-tandolas de parte de Dios, luego allí le prometió, como principio de paga, que por aquella buena voluntad, jamás le faltaria la Providencia Divina en todo lo necesario para la vida temporal; y que viviese contento; que para prevenirse para la eterna, Dios le revelaria la hora de la muerte.

1474 Oido este oraculo, manifestó luego lo que avia con lo que comenzó a ser. Porque Pedro Vello de allí adelante fue otro hombre en el cuydado de la propia conciencia, en la frecuencia de los Sacramentos, en la misericordia con los necesitados, y en el exemplo de una vida verdaderamente Christiana. Notacabó brevemente, antes vivió después muchos años en Macao, siempre muy abastado, rico, y bien quisto de todos; donde en el fin de una dichosa, y bien lograda vejez, quando ya ninguno se acordava, finó él, de la prometida revelacion de su muerte, la tuvo estando sano, y bien dispuesto. Primeramente repartió a los pobres toda su hacienda, después se despidió de los amigos, que muchos tuvieron por grageo, otros por delicto de la vejez; y aviendose conssellado muy despacio, y recibido devota-

mente la Santissima Comunión, se compuso en un arshud, para que le hiziesen los Oficios de difunto, concurriendo toda la Ciudad a ver el fin de cosa tan nueva, cançó el Oficio, y la Misa, la qual acabada, vino el Sacerdote al arshud, donde yasia el vivo; y dicho el Responso, y echada el agua bendita, con la vltima clausula del Requiescat in pace, descansó en paz Pedro Vello.

1475 Dize la Historia, que la limosna deste venturoso Mercader hizo en la India muchos limosneros; y yo creo, que de los oyentes deste suceso tendrá mas envidiosos, que imitadores. Por remate de mi allumpeo, para que se vea quan puntual Assegurador es San Francisco Xavier, dexada la diferencia de las monedas, solo ponderaré la conformidad, y correspondencia de los numéros. Lo que avia en el escriptorio del Mercader eran treinta mil tacs; lo que tomó Xavier para la limosna, fueron trecientos cruzados, que vienen a ser puntualmente vno por ciento. Ahora infero asfi, Xavier dá vno por ciento, Dios dá ciento por vno; luego dando, Xavier vno por ciento en los trecientos, allegó los treinta mil, porque quien dá vno por ciento a quien paga ciento por vno, en los trecientos que dá, allega los treinta mil, que recibe. Asfi allegó Xavier al Mercader todo el caudal, que tenia, en aquella pequeña parte, que le tomó, viádo con tanta fidelidad de la llave, que le puso en su mano, que con lo que abrió para la limosna, le allegó el ser rico para toda la vida, y no solo la felicidad temporal para la vida, que le acaba, sino la eterna para la que ha de durar sin fin: *Ad quam nos perducas Dominus Omnipotens, &c.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN FRANCISCO

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER EL NADA.

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

1476 **P**ARA dar feliz principio a los pasos, o Apóstolicos de nuestro Angel, o Angelicos de nuestro Apostol, aunque les dixo a los suyos el Hijo de Dios hecho Hombre, que los avia de hazer Pescadores de hombres, tambien les tenia profetizado por Jeremias, que avian de ser, no solo Pescadores, que es oficio de Mar, sino Cazadores tam-

bien, ejercicio propio de Tierra. San Gerónimo, San Ambrosio, y San Agustín dizen, que el Profeta hablava de los Gentiles en particular, y son las palabras de la profecía estas: Jerem. 16. *Ece ego mittam piscatores multos, & piscabuntur eos: & post hac mittam eis multos venatores, & venabuntur eos.* La clausula *Post hac*, parece que les señala a estas dos Misiones tiempos sucesivos, y diversos; pero las dos se juntaron en un tiempo mismo, y en vnos mismos lugares se vieron ambas venidas en nuestro grande Apostol San Fran-

Francisco Xavier. Y si en los diez años prodigiosos de su vida, y sus peregrinaciones de Oriente, le computáramos los dias de Pescador en el Mar, con los de Cazador en la Tierra, hallaríamos, que serán iguales los de la pesca a los de la caza, y montería. Notables son las artes, las invenciones, y las industrias, con que arman sus lazos, y redes los Pescadores, Cazadores, y Monteros a los peces, y a las aves, y fieras. Y porque son comparados en las Letras Sagradas los hombres mas carniceros, y barbaros a las fieras, los de mayor policia, y de mas claro entendimiento a las aves, y los mas brutos, y menos bien desbastados a los peces; fuera cierto materia no solamente pro-

pria, acomodada, y útil, mas curiosa, y de apacible variedad, si yo hiziese aqui oy una descripcion hermosa, primeramente de las trazas admirables, y nuevas, y propriamente sayas, con que San Francisco Xavier, como Pescador del Mar, y Cazador de la Tierra traxo a la obediencia de Christo, y agregó a la Santa Iglesia, como ella misma lo dize, tanta variedad de almas sin numero, y de Gentiles. Mas porque irán los discursos, que se figuen, mostrando por partes estas industrias celestiales, e ingeniosas, lo que oy solo ponderaré, con bien importante enseñanza, es la energia de aquel repetido *Super, Super mare, super terram.*

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. II.

1477 **E**sto, que debaxo del Cielo llamamos mundo, no es otra cosa, que una maquina admirable, compuesta de Mar, y Tierra, abrazados entre si, y vni-dos. De que se figue, que el que debaxo de un pie tuviere la Tierra, y debaxo de otro al Mar, tendrá a todo el mundo sujeto a si, y será señor dél. Tal es la doblada superioridad, que expresa aquel repetido *Super* del Tema nuestro: *Sinistrum super terram, dextrum super mare.* Y pregunto, ha avido jamás quien del mundo todo fuesse señor en el mismo mundo? Muchos ha avido, que lo presumieron ser, Nabucodonosor, y el Rey Asuero; desbaron serlo muchos; como vn Alexandro, a quien dieron apellido de Grande, y vn Emperador Julio Cesar; alguno hubo, que exerció este dominio, como Tibecio: *Lucas 2. 1. Ut describeretur universus orbis.* Y vno tan solo, que tuvo esta gran fortuna en realidad, que fue Adán, el mismo que la perdió.

1478 David describiendo, no la palmosa grandeza de la pérdida, si el bulto, y mole vasta del señorío, dixo: *Psalm. 8. 9. Constitisti enim super opera manuum tuarum.* Que Dios le puso a Adán, y le colocó sobre quantas obras fueron hechuras de sus Divinas, y poderosas manos en este mundo inferior, siendo el mismo Adán la obra mayor, y la mas perfecta de quantas en él crió. Y bastando estas palabras, como nota San Agustín, para declarar el dominio universal del hombre primero, añade el mismo Profeta: *Omnia subiecit sub pedibus ejus.* Que le puso Dios a todas las criaturas debaxo de los pies, expresando vnas, que eran propias de la Tierra, y otras del Mar, como si quisiese individuar nuestro caso. Las de la Tierra: *Oves, & boves, insuper & pecora campi.* Las de la Mar: *Volucres Celi, & pisces maris, qui perambulant semitas maris.* Entrando en este segundo coro las aves, como criadas tambien con los peces en el Elemento del Agua.

1479 De suerte, que este señorío del mundo en Adán se declaró por dos terminos, vno de superioridad en él, como cabeza, por el adverbio *Super*; *Constitisti enim super opera manuum tuarum.* Y otro de sujecion en las cosas puestas a sus pies por el adverbio *Sub*: *Omnia subiecit sub pedibus ejus.* Y porqué, o con que misterio? Porque así como la posesion corporal, y civil de las cosas se toma con las manos, poniendo las manos en ellas; así la espiritual, y moral se roma con los pies, pisándolas, y poniéndolas debaxo de los pies. Funda la realidad de esta ceremonia en aquella promessa de Dios, tantas veces repetida a los hijos de Israel, para quando entrassen en la Tierra de Promission: *Deuter. 11. 24. Josue 1. 3. Omnis locus, quem calcaverit pes vester, vester erit.* Quanto pilareis vuestros pies, ha de ser vuestro. La Tierra de Promission siempre significa en las Divinas Letras, o la Bienaventurança de la otra vida, que está en el ver a Dios como es en si mismo, o la desta, que consiste en agradarle, y servirle; y como llegó a dezir Orígenes, homil. 1. que sería la Silla de Lucifer suya en el Cielo, como pisase el lugar, que él tuvo allí; es sin controversia, que todo lo que pisamos en este mundo inferior es nuestro, y que somos verdaderos señores precisamente de lo que con nuestros pies hollamos. Por grande, alto, y por sublime, que sea lo demás, sino lo cogen debaxo por el desprecio nuestros pies, mas lo traemos, o encima de la cabeza por estimacion, o en el corazón enterañado por amor, o en las palmas de las manos por ostentacion, o en el deseo (los que no lo tienen) por ambicion, y codicia; tan fuera estamos de dominar, y hazernos señores de qualquiera destas cosas, que antes nos dominan, se entesorean, y toman posesion, y hazen que seamos sus esclavos. De qualquiera otro modo, con que se tratan las cosas deste mundo, o son pelo, o son embarazo, o son cuydado, o son dolor, o son sujecion, o son cautiverio; pisadas solo, y poniéndolas los pies encima, vienen a ser dominio. Por ello el Angel,

fiereis. Fue el Santo, tomó trecientos cruzados, que era el precio del dote, volvió a entregar la llave, y declarando lo que avia tomado: Padre, me afrentais, dixo Pedro Vello, poniendo los ojos con sobreccejo. En esse escriptorio avia treinta mil tacs (valen mas que los cruzados) y quando yo os di la llave, mi intencion era partir por medio, y no avisar de tomar menos que quinze mil. Festejaron los circunstantes el dicho como bizarría, y jañancia. Pero Xavier, que le vió el corazón tan liberal como las palabras, seep-tandolas de parte de Dios, luego allí le prometió, como principio de paga, que por aquella buena voluntad, jamás le faltaria la Providencia Divina en todo lo necesario para la vida temporal; y que viviese contento; que para prevenirse para la eterna, Dios le revelaria la hora de la muerte.

1474 Oido este oraculo, manifestó luego lo que avia con lo que comenzó a ser. Porque Pedro Vello de allí adelante fue otro hombre en el cuydado de la propia conciencia, en la frecuencia de los Sacramentos, en la misericordia con los necesitados, y en el exemplo de una vida verdaderamente Christiana. No acabó brevemente, antes vivió después muchos años en Macao, siempre muy abastado, rico, y bien quisto de todos; donde en el fin de una dichosa, y bien lograda vejez, quando ya ninguno se acordava, finó él, de la prometida revelacion de su muerte, la tuvo estando sano, y bien dispuesto. Primeramente repartió a los pobres toda su hacienda, después se despidió de los amigos, que muchos tuvieron por gracejo, otros por delirio de la vejez; y aviendose conssellado muy despacio, y recibido devota-

mente la Santissima Comunión, se compuso en un arshul, para que le hiziesen los Oficios de difunto, concurriendo toda la Ciudad a ver el fin de cosa tan nueva, cançõe el Oficio, y la Misa, la qual acabada, vino el Sacerdote al arshul, donde yasia el vivo; y dicho el Responso, y echada el agua bendita, con la vltima clausula del Requiescat in pace, descansó en paz Pedro Vello.

1475 Dize la Historia, que la limosna deste venturoso Mercader hizo en la India muchos limosneros; y yo creo, que de los oyentes deste suceso tendrá mas envidiosos, que imitadores. Por remate de mi allumpe, para que se vea quan puntual Assegurador es San Francisco Xavier, dexada la diferencia de las monedas, solo ponderaré la conformidad, y correspondencia de los numéros. Lo que avia en el escriptorio del Mercader eran treinta mil tacs; lo que tomó Xavier para la limosna, fueron trecientos cruzados, que vienen a ser puntualmente vno por ciento. Ahora infero assi, Xavier dá vno por ciento, Dios dá ciento por vno; luego dando, Xavier vno por ciento en los trecientos, alligó los treinta mil, porque quien dá vno por ciento a quien paga ciento por vno, en los trecientos que dá, alligó los treinta mil, que recibe. Assi alligó Xavier al Mercader todo el caudal, que tenia, en aquella pequeña parte, que le tomó, viádo con tanta fidelidad de la llave, que le puso en su mano, que con lo que abrió para la limosna, le alligó el ser rico para toda la vida, y no solo la felicidad temporal para la vida, que le acaba, sino la eterna para la que ha de durar sin fin: *Ad quam nos perducas Dominus Omnipotens, &c.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN FRANCISCO

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER EL NADA.

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

1476 **P**ARA dar feliz principio a los pasos, o Apóstolicos de nuestro Angel, o Angelicos de nuestro Apostol, aunque les dixo a los suyos el Hijo de Dios hecho Hombre, que los avia de hazer Pescadores de hombres, tambien les tenia profetizado por Jeremias, que avian de ser, no solo Pescadores, que es oficio de Mar, sino Cazadores tam-

bien, ejercicio propio de Tierra. San Gerónimo, San Ambrosio, y San Agustín dizen, que el Profeta hablava de los Gentiles en particular, y son las palabras de la profecía estas: Jerem. 16. *Ece ego mittam piscatores multos, & piscabuntur eos: & post hac mittam eis multos venatores, & venabuntur eos.* La clausula *Post hac*, parece que les señala a estas dos Misiones tiempos sucesivos, y diversos; pero las dos se juntaron en un tiempo mismo, y en vnos mismos lugares se vieron ambas unidas en nuestro grande Apostol San Fran-

Francisco Xavier. Y si en los diez años prodigiosos de su vida, y sus peregrinaciones de Oriente, le computáramos los dias de Pescador en el Mar, con los de Cazador en la Tierra, hallaríamos, que serán iguales los de la pesca a los de la caza, y montería. Notables son las artes, las invenciones, y las industrias, con que arman sus lazos, y redes los Pescadores, Cazadores, y Monteros a los peces, y a las aves, y fieras. Y porque son comparados en las Letras Sagradas los hombres mas carniceros, y barbaros a las fieras, los de mayor policia, y de mas claro entendimiento a las aves, y los mas brutos, y menos bien desbastados a los peces; fuera cierto materia no solamente pro-

pria, acomodada, y útil, mas curiosa, y de apacible variedad, si yo hiziese aqui oy una descripcion hermosa, primeramente de las trazas admirables, y nuevas, y propriamente sayas, con que San Francisco Xavier, como Pescador del Mar, y Cazador de la Tierra traxo a la obediencia de Christo, y agregó a la Santa Iglesia, como ella misma lo dize, tanta variedad de almas sin numero, y de Gentiles. Mas porque irán los discursos, que se figuen, mostrando por partes estas industrias celestiales, e ingeniosas, lo que oy solo ponderaré, con bien importante enseñanza, es la energia de aquel repetido *Super, Super mare, super terram.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN FRANCISCO

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. II.

1477 **E**sto, que debaxo del Cielo llamamos mundo, no es otra cosa, que una maquina admirable, compuesta de Mar, y Tierra, abrazados entre si, y unidos. De que se figue, que el que debaxo de un pie tuviere la Tierra, y debaxo de otro al Mar, tendrá a todo el mundo sujeto a si, y será señor dél. Tal es la doblada superioridad, que expresa aquel repetido *Super* del Tema nuestro: *Sinistrum super terram, dextrum super mare.* Y pregunto, ha avido jamás quien del mundo todo fuesse señor en el mismo mundo? Muchos ha avido, que lo presumieron ser, Nabucodonosor, y el Rey Asuero; descarraron serlo muchos; como vn Alexandro, a quien dieron apellido de Grande, y vn Emperador Julio Cesar; alguno hubo, que exerció este dominio, como Tibercio: *Lucas 2. 1. Ut describeretur universus orbis.* Y vno tan solo, que tuvo esta gran fortuna en realidad, que fue Adán, el mismo que la perdió.

1478 David describiendo, no la palmosa grandeza de la pérdida, si el bulto, y mole vasta del señorío, dixo: *Psalm. 8. 9. Constitisti enim super opera manuum tuarum.* Que Dios le puso a Adán, y le colocó sobre quantas obras fueron hechuras de sus Divinas, y poderosas manos en este mundo inferior, siendo el mismo Adán la obra mayor, y la mas perfecta de quantas en él crió. Y bastando estas palabras, como nota San Agustín, para declarar el dominio universal del hombre primero, añade el mismo Profeta: *Omnia subiecit sub pedibus ejus.* Que le puso Dios a todas las criaturas debaxo de los pies, expresando vnas, que eran propias de la Tierra, y otras del Mar, como si quisiese individuar nuestro caso. Las de la Tierra: *Oves, & boves, insuper & pecora campi.* Las de la Mar: *Volucres Celi, & pisces maris, qui perambulant semitas maris.* Entrando en este segundo coro las aves, como criadas tambien con los peces en el Elemento del Agua.

1479 De suerte, que este señorío del mundo en Adán se declaró por dos terminos, vno de superioridad en él, como cabeza, por el adverbio *Super*; *Constitisti enim super opera manuum tuarum.* Y otro de sujecion en las cosas puestas a sus pies por el adverbio *Sub*: *Omnia subiecit sub pedibus ejus.* Y porqué, o con que misterio? Porque assi como la posesion corporal, y civil de las cosas se toma con las manos, poniendo las manos en ellas; assi la espiritual, y moral se roma con los pies, pisándolas, y poniéndolas debaxo dellas. Fundase la realidad de esta ceremonia en aquella promessa de Dios, tantas vezes repetida a los hijos de Israel, para quando entrassen en la Tierra de Promission: *Deuter. 11. 24. Josue 1. 3. Omnis locus, quem calcaverit pes vester, vester erit.* Quanto pilareis vuestros pies, ha de ser vuestro. La Tierra de Promission siempre significa en las Divinas Letras, o la Bienaventurança de la otra vida, que está en el ver a Dios como es en si mismo, o la desta, que consiste en agradarle, y servirle; y como llegó a dezir Orígenes, homil. 1. que sería la Silla de Lucifer suya en el Cielo, como pisase el lugar, que él tuvo allá; es sin controversia, que todo lo que pisamos en este mundo inferior es nuestro, y que somos verdaderos señores precisamente de lo que con nuestros pies hollamos. Por grande, alto, y por sublime, que sea lo demás, sino lo cogen debaxo por el desprecio nuestros pies, mas lo traemos, o encima de la cabeza por estimacion, o en el corazón enterañado por amor, o en las palmas de las manos por ostentacion, o en el deseo (los que no lo tienen) por ambicion, y codicia; tan fuera estamos de dominar, y hazernos señores de qualquiera destas cosas, que antes nos dominan, se enfiereoran, y toman posesion, y hazen que seamos sus esclavos. De qualquiera otro modo, con que se tratan las cosas deste mundo, o son pelo, o son embarazo, o son cuydado, o son dolor, o son sujecion, o son cautiverio; pisadas solo, y poniéndolas los pies encima, vienen a ser dominio. Por ello el Angel,

Angel, figura de San Francisco Xavier, tenía à quantas incluyen la Tierra, y el Mar debaxo de los pies: *Pedem suum dextrum super mare, sinistrum super terram.*

1480. Supuesto, pues, que es el verdadero modo de entenderse de todo, y poseerlo, tenerlo puesto debaxo de los pies, bien entendido este mismo dominio, y poseer, que viene à ser, ó en qué consiste? Cosa admirable. Consiste en el no tener, ni querer cosa ninguna de todas quantas se tienen, ó se pueden poseer. Es el Texto expuesto de San Pablo: 2. ad Corintios, 6. 10. *Nihil habemus, & omnia possidentes.* Nada tenemos, y todo lo poseemos. Pues si la nada es el contrario del todo, y el no tener nada contrario de poseerlo, como pueden poseerlo todos los que no tienen nada? Esta, que parece paradoja será materia de mi discurso. Dize así San Juan Chrysostomo, comentando el mismo Texto: *Quando hic est? Imo quando contrarius est.* Decis vosotros, que como puede ser esto? Y por el contrario, yo os pregunto, de qué forma puede esto dexar de ser? El Santo lo prueba en San Pablo del contexto, que está antes de estas palabras; yo lo tengo de probar en San Francisco Xavier, que lo confirmó con obras; él, como tan eloquente, con elegantes, y muchos argumentos; yo con uno no mas, y sin elegancia, arguyo así. Porque razón tiene baxo de sus pies Xavier el Mar, y la Tierra? Porque tener debaxo de los pies algo, es despreciarlo, es hacerse dueño de lo que debaxo dellos se tiene. Si guese, pues, que porque Xavier corriendo tantas tierras, y cruzando por tantos Mares, ninguna cosa quiso del Mar, ni eligió alguna de la tierra; por esto el Nada de la tierra le hizo dueño de toda la tierra: *Pedem super terram.* Y el Nada del Mar le entregó el dominio de todo el Mar: *Pedem super mare.*

S. III.

1481. **D**ando principio por el Mar, es el cuidado primero de quien le embarca, prevenir (porque en el Mar no se topa con potadas) malalorage, aunque el viaje sea de poco tiempo. De aquí nació el prologo repetido de los Navegantes, que à vezes basta para cien leguas un pan, y à vezes no ay con cien panes provision para una legua. Y no solamente en una navegacion tan dilatada, y en una Republica tan confusa, como la de una gran Nao de la India (y mas de aquellas de aquel tiempo) se disminuyen los bastimentos; mas van creciendo las bocas, lo que en el Arca de Noé no aconteció. Oíle decir à un Indio, que dos veces fué por Capitán Mayor de Goa, y que mas de dos avia hecho allí viaje, que en fuerza de la experiencia, que tenía, no paria jamás, sin llevar consigo tres malalorages, uno para los ratones, otro para los Grumetes, y Marineros, y otro tercero para sí. Y pudiera cierto llevar tambien otra quarta provision, porque en algunas alturas de Mar, halla

el Cielo mismo parece que tiene hambre, y que come, corrompiendo con la intemperie del clima los bastimentos. Y qué repuesto fué, el que hizo el P. M. Francisco Xavier, quando se embarcó para la India? Segun mandó con magnificencia Real el Rey Don Juan el Tercero le proveyesen, pudiera hazer pasar los Almagacenes de Lisboa à su despensa, y quando menos, descomulgada de la especial provision de su persona, suponiendo, que tenía segura la comida, y ena en la misma mesa del General. Pero ni pudieron, despues de embarcado, acabar con él los ruegos, y las instancias del Governador de la India, Martin Alfonso de Siquia, que aceptase el navegar con esta comodidad, ni antes de embarcarse, los no menos eficaces del Conde de Castañeda, Don Antonio de Aráyde, Veedor de la Real Hacienda, para recibir figurera la mas leve provision de comida, à de otra cosa, diciendo despues en varias conversaciones el Conde mismo muchas vezes, que no tuvo menos que hazer aquel año, quando apretava las Naves, con el Padre, para hazerle admitir alguna cosa de las que mandava el Rey, que se le diesen, que con el resto de la gente, para hazer que no pidiesen, ó no tomasen mas de lo que les tocava.

1482. Pero si Xavier estava vivo como los demás, en que fundava la confianza de sustentarse en el viaje, no queriendo llevar nada? Respondido. En el mismo nada. Y es la razon, porque quien, como él, lo dexa todo, y no quiere nada, por conformarse con la pobreza Evangelica, nada le puede faltar. La Mission primera, en que fué de su Escuela nuestro Señor Jesu Christo à sus Discipulos, y los hizo, que fuesen à predicar, y à los otros ministros de su proteccion, como hacen las aves, que echan sus hijuelos à bolar, la instruccion, que les dió; fué, que no llevasen consigo de viatico cosa alguna, ni comida, ni vestido, ni para otro menester, ni menos dinero, con que comprarlo, ni bolsillo: *Matth. 10. 9. 10. Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in quibus vestiris: non peram, neque duas tunicas, &c.* Allí marcharon los Discipulos, allí predicaron con gran zelo el Reyno del Cielo, allí convirtieron pecadores, sanaron enfermos, lançaron demonios, y obtaron otros muchos milagros; y dando buelta tan cargados de despojos semejantes, quanto aviapi ido ligeros de prevencion de lo que era necesario para la vida, les preguntó el Maestro Divino entonces: *Luc. 22. 35. 36. Quando mis si vos sint sacculi, & pera, nunquid aliquid desistit vobis?* Quando os embié sin viatico, ni en que llevais la provision, es faldó algo alguna de quantas necesitavais? *At illi dixerunt, nihil.* Y ellos dixerunt, nada, Señor. Pues si nada llevaron, como nada les faldó? Porque ella es la singular virtud de la nada, y la riqueza especial de la pobreza Evangelica. No llevar nada, fué ir desistidos de todo; no averles faldado nada, fué tener todo lo que les fué necesario. Y esto todo se fundó totalmente en aquella nada, porque en ella llevaban

un crédito abierto de la providencia Divina, para que por la medida de la nada, que no llevaban, no les faltase nada de lo que huviesen menester. Y si esto sucedió à los Apostoles de Galilea con su nada, porque no faldaría lo mismo al Apostol de la India con el suyo? El nada suyo, fué el viatico mas seguro, que ni le podia nadie robar, ni se le podia disminuir, con que San Francisco Xavier, viviendo en todos sus viages de limosna, y muchos dias no hallandola, nunca le faldó nada, porque no quiso nada. De donde infiero, que en la Nave Capitana, y en toda la Armada, ninguno iba con mejor metalorage, que el Padre Francisco Xavier, porque à los otros los avian proveído, segun el arreglamiento del Rey, que muchas cosas pueden faltar, y faltan; à él se le dió su provision por el arreglamiento de Dios, en que nada falta: *Plalm. 22. 1. Dominus regit me, & nihil mihi deerit.*

1483. Pero volviendo à la primera instruccion de Christo, y à la experiencia, con que los Apostoles respondieron, que con ser así que avian caminado sin llevar nada consigo, nada les faltó: *Nihil.* Lo que los dixo el mismo Señor entonces, es una cosa palmosamente admirable, por ser contraria de todo punto. Refiere la San Lucas desta manera: *Luc. 22. 39. At illi dixerunt, nihil. Dixit ergo eis Jesus: sed nunc qui habet saccum, tollat, & similitur, & peram.* Me confitais, que nada os faltó en el tiempo, que os embié sin llevar bolsa, ni alforja; pues ahora os digo, que el que se hallare con ellas, las eche al ombro, y que no se olvide de la bolsa el que la tenga. Estos son los mismos Discipulos, y este el mismo Maestro; mas si ellos, y él fueran otros, no pudiera instruirles con otra cosa mas encontrada. Parece ser, que para ir el Señor con siguiente, les avia de aconsejar, que supuesto, que sin que llevasen nada, experimentaron que tampoco les faltó nada, de allí adelante tuviesen la confianza misma en su pobreza, y que no cratasen de provision, ó viatico, quando huviesen de salir à otras Misiones, porque en los tesoros grandes de mi Providencia, y vuestro despojo, y desprecio de quanto ay, tendreis quanto es necesario para sustentare la vida. Mas si en la vez primera les dió por orden, que no llevasen nada, como les manda ahora, que lleven todo lo que tengan, y pudieren llevar? Porque ni son todos los preceptos, ó consejos sin distincion para todos los tiempos, y todas las ocasiones, aunque los hombres, que los han de executar sean los mismos. La razon desta diferencia es, porque las Misiones, à que Christo Nuestro Señor embió sus Apostoles, fueron dos, y muy diversas, la primera, y en su vida, para ir solo à predicar à los Judios: *Matth. 10. 5. 6. In viam gentium ne abieritis, sed potius ite ad eos, qui perierunt domus Israel.* La segunda, para que fuesen à predicar, despues de su muerte (que así se los declaró resuscitado) à todas las Gentes del mundo: *Matth. 26. 13. Euntes in mundum universum, & predicare omni creaturae.* Y como eran tan

Tomo III.

diversas las Misiones, tambien fueron las instrucciones diversas. Quando iban à predicar à los Judios, que eran los Fieles de aquel tiempo, les mandó, que no llevasen nada, porque podian con facilidad entre ellos hallar de gracia lo que les fuese necesario, y de limosna, para sustentare la vida; mas quando fuesen à predicar à Gentes Idolatras, que llevasen prevencion, y provision de todo, porque no solo no encontrarían en ellos, como Infieles, y enemigos, quien les diese algun socorro para vivir, sino quien quisiere quitar la vida.

1484. Este es el sentido literal de los Textos, y los declaran allí los Santos Padres, à quienes sigue Santo Thomás; pero San Francisco Xavier no va estrictamente con ellos, con ser así que à él le pertenece, como Apostol de las Gentes, la segunda parte. Conoce, que es la exposicion verdadera; mas abrazado con su nada inmovilmente, nada quiere preparar para el mar, quando está en el mar sirviendo à los Christianos; y nada quiere para la tierra, quando predica en tierra à los Gentes.

S. IV.

1485. **S**on los Gentes mas barbaros, los mas fientos, y mas sin humanidad de todo el Oriente los de las Islas de Batechina, el del Moro, en que la principal es de ciento y cinquenta leguas. Mantienense de ordinario de carne humana; para lo qual basta los padres dár muerte à sus hijos, los maridos à sus mugeres, los hijos à sus padres, y à sus madres; y muchas vezes, antes de venirles hambre, ni excitarles la gula de comerse unos à otros, por solo el gusto, y apetito de matar, se hacen pedazos. No ay ley entre ellos, ni van peso, ni medida, ni de otra alguna señal de vicio de razon, ni ejercicio alguno de justicia; salvo el contrato frecuente entre ellos, con que se prestan unas familias à otras el padre, ó hijo en alguna fiesta, para comerlo, con condicion, y obligacion de pagar otra vez en la misma moneda. El mas vilado genero de dár la muerte, y menos violento de aquella carniceria, es, el del veneno, en que son de una destreza sueltissima; ni un solo bocado de arizón se puede comer, ni beber entre ellos vn crago de agua, sin la sospecha de que se come, ó se beve la muerte. A quien no pusiera miedo entrar, y poner los pies en tales tierras? Y quien no hubiera, aunque fuesse navegando lexissimos de las Playas, de sus mismos ayres? Virgil, *Æneid. 3. Hec fuge crudelis terras, fuge hinc avartima.* Mas ellos mismos horrores mas animavan, y azoravan mas el grande espíritu de Xavier, para emprender la conquista de las Islas del Moro. Deziante, que se iba à meter voluntariamente en peligros no dudosos, sino ciertos; deziante, que no podia esperarle fruto ninguno de gente tan fiera, y barbara; deziante, que en la hora, en que se embarcasse le horrarian por muerto, abomando de presençe con lagrimas, que ya no podian resistir.

Ovo

esta

esta promesa. Sobre todo le ponian á la vista el desamparo de todas las Christianidades de Oriente, y las vnas tierras aun, y en flor; las otras sembradas solo y las otras, que desavían, y pedían el arado, con esperanças muy ciertas, y seguras de cosecha copiosa, y que toda esta fertilidad la trocava por vnos peñascos duros, y esteriles. Mas como el Santo deshiziéssse todas estas razones con otras mas altas, y sobrehumanas, vista la constante, è inflexible deliberacion, en que estava, de no desistír de aquella empresa, à lo menos, le rogavan, que llevassse consigo las piedras bezates, las de puerco espin, las puntas del vniconio, y los otros defensivos mas eficazes, de que la tierra de la India abundava tanto, como es fertil de los mismos venenos. Pero Xavier tan cerrado en este caso, como lo estava en los otros con su nada, desistió genero, ni de otro quiso aceptar cosa alguna, ni vestia siquiera.

1486 Ay resolucion tan grande en el mundo! Ay tan grande desprecio de la vida! Ay tal deseo de perderla? No véis Santo mio, que sus Apóstoles, dize Christo, que quando fueren à tierra de Gentiles, muden de estilo en su austeridad, y se valgan de los medios, que son menester para conservar la vida? Diversa cosa è navegar de Lisboa à Goe en embarcacion, donde van por divisa las Llagas de Jesu Christo, para que lleveis bastante sustento con vuestro nada, que entraros en vnas tierras, donde el nombre de Christiano sobre el de hombre, y de Estrangero, es nueva pena de muerte. Ya que no os armais de acero, para rebatir sus sacas, porque à lo menos, no llevais estos reparos, que en ellas crió la naturaleza, para frustrar las traiciones de sus venenos? Esto mismo repetian con nuevas instancias à San Francisco Xavier los que presumian tener, no menos cuidado de su vida, que era el zelo, con que se abrazava el de la salvacion de las almas. Y que pensais, que les respondia el Santo? Reconocia la buena intencion, y amor, que se le manifestava; agradecia con todo afecto las ofertas, y decia por escusa de aceptarlas, con el rostro muy sereno, y alegre, que ya llevaba consigo el contraveneno mas fuerte, y mas bien probado de todos. Esto es, debaxo de su confianza en Dios, la virtud de su nada. El mas celebrado antidoto, que se sabe en el mundo, fué el llamado de Mitríades, por aquel Rey igualmente poderoso, que sabio, el qual le inventó, y vivia por delayuno quotidiano, y le tomava por las mañanas, luego comia, y bevia encima del, sin peligro, ni lesion todos los venenos. Su confesion constava de ochenta y quatro ingredientes; mas no tiene que ver tal contraveneno con el nada de Xavier, que tiene el mar, y la tierra debaxo de sus triunfantes pies. Quanto el mar, y tierra contienen en sí, pisado, como lo pisava el, ved si le podian hazer vna confesion, que mejor le defendiéssse la vida de los venenos, que à Mitríades la suya. En fin, así armado, ó defarmado, llegó Xavier à las tierras de las Islas del Moro; ni su

hambre le comió, ni su sed le bebió la sangre, ni sus venenos le quitaron la vida; antes él, al principio, de fieras los hizo hombres, luego de hombres Christianos; en espacio de tres meses, que los asistió, los dexó conformes en la Fè, y con tales muestras de su propia salvacion, que perseguidos despues por ser Christianos, defendieron la misma Fè de cruelísimos Tyranos, con gloriosos martyrios. Tanto haze, tanto puede, y tan seguro camina, quien se fia de Dios, y no quiere nada.

1487 Solo resta responder al consejo de Christo (que consejo fué, y no precepto) vna cosa es lo que se permite, otra la que se manda; vna lo lícito, otro lo heroico. Tambien San Pablo, Apóstol de las Gentes, se singularizó entre los otros Apóstoles en no querer nada. Los otros Apóstoles en el exercicio de la predicacion Evangelica, dexavanle acompañar de personas devotas, que les asistían, y administraban lo necesario, que es el termino, con que hablan los Textos Sagrados; pero San Pablo, despues de probar largamente, que le era lícito lo mismo, estava tan despegado de todo, y tan pegado à su nada, que no queria aceptar de otro cosa alguna, gloriantose tanto de esta su effension, è independencia, y haziendo della tanta estima, que à no ser tan Santo, y à no aver dicho: 2. Cor. 10. 17. *Quis gloriatur, in Domino gloriatur*. Siendo esta gloria suya tan solida, pudiera acaso parecer, que se ocultava debaxo della alguna cosa de vanidad: llegó à decir, que antes perdia la vida, que esta gloria singularmente suya: 1. ad Cor. 9. 15. *Benignum est mihi magis mori, quam ut gloriam meam quis evacuet*. Y si el nada de San Pablo era tan effenso de todo, y tan nada, que se sustentava. Dizelo el mismo, apuntando àzia las manos, de cuyo trabajo sacava el sustento suyo, y el de sus compañeros: Ador. 20. 33. 34. *Argentum corpus aurum, aut vestem nullius concupivi: Sicut ipsi sciatis, quoniam ad ea, que mihi opus erant, & hic qui mecum sunt, ministraverunt manus illæ*. Ni para comer, ni para beber, recibí de otro cosa alguna, como todos fabeis, porque estas manos, y el trabajo dellas eran las que me davan todo lo necesario. Esto hazia el nada de San Pablo; lo que no hazia el nada de Xavier. Y qual dellos era mas glorioso? El de San Pablo era singular sobre los doce Apóstoles; el de Xavier, no solo era singular sobre los doce, sino sobre los trece, entrando tambien en este numero el mismo San Pablo. Seria, pues, mas glorioso el nada de Xavier, porque muchas vezes le passava sin comer becado los tres, y los quatro dias, y tal vez la semana entera? No solo por esto el nada de Pablo sustentava à Pablo, el nada de Xavier sustentava à Xavier; pero el de Xavier mas glorioso, porque la confianza del nada de Pablo fundavase en lo que trabajava con sus manos; y la del nada de Xavier, en lo que pisava con sus pies, vn pie sobre el mar, y otro pie sobre la tierra; en el mar entre los Christianos, como vimos, bastandole su na-

da para sustentar la vida; y en la Tierra entre los Gentiles, bastandole el mismo nada para defenderse de la muerte: *Pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram*.

S. V.

1488 A Vn no hemos llegado à todo lo que prometí. Prometí, que así como San Francisco Xavier lo despreciava todo, y todo lo ponía debaxo de los pies, sin querer nada; así este mismo nada le hazia señor de todo, y esto es lo que ahora vemos de ver. Como son frecuentes los peligros, y naufragios en los Mares del Archipiélago de la India, dió al través con su Navio vn Capitán Mercader, que llevaba su caudal embarcado, tan confiado, ó tan codicioso, que no reservó en tierra cosa alguna. Con la vida, que le perdonó la furia del mar, viendose desnudo sobre vna playa, por no tener con que mantenerse, se aplicó à pedir de puerta en puerta, tan pobre, que la pedia tambien aun al mas mendigo, que se halló en aquella tierra sin reparar en que andava con vestido remendado, y los pies descalços. Enterneciése la compasión de Xavier con la relacion de su desgracia, y miseria, metió la mano en la faltriquera, en que no halló nada, mas no por esto despidió al necesitado. Bolvió otra vez à meterla; mas reñó la mano à esta mano, Santo mio, y hazed reñad en lo que hizierdes poco ha, y en lo que bolvais à hazer. Quando fuierdes à buscar con esta accion natural lo que le dexasais dar al pobre, hallais alguna cosa? No. Pues sino hallais en la faltriquera mas que el nada, que en ella avia; que vais à buscar de nuevo? Lo mismo, y por esto mismo, porque la excelencia, ó la riqueza del nada de Xavier, con la qual tenia puesto debaxo de sus pies todo, es tal, que jamás se puede faltar cosa ninguna de quantas descañe, ó huviesse menester en virtud della. Y así fué. Acabó de entrar la mano en la faltriquera segunda vez, y en el mismo punto la sacó llena de monedas de oro, y plata finísima, acuñadas con sellos no conocidos; socorrió al pobre con esta limosna, y dióselas todas. Notan aqui los Historiadores, que quando esto hizo Xavier, puño los ojos en el Cielo, como si dixera: Psalm. 120. 1. 2. *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi*. Levantó los ojos à los montes, de donde me avia de venir el socorro. Los dos montes mas celebres en el mundo, vno de oro, otro de plata, son, el de plata en la America, el Cerro del Potosi; y el de oro el Pangé, en la Tracia. Y fueron estos por ventura los montes de donde le vino à Xavier el socorro de oro, y plata? No. Continúa en el mismo texto el mismo: *Auxilium meum à Domino, qui fecit Calum, & terram*. Vinome el socorro del Señor, que con sus manos fabricó el Cielo, y la tierra. Admirable razon, y propiísimas del caso! No dice que le vino el socorro de Dios todo poderoso, ni del Señor de

todas las cosas, sino del que hizo el Cielo, y la Tierra. Y porqué? Porque solo quando Dios crió el Cielo, y la Tierra, lo hizo todo de nada, que esto es: Gen. 1. 1. *In principio creavit Deus Calum, & Terram*. Y tal fué el milagro de la faltriquera de Xavier, primero nada, y despues oro, y plata. Fué mayor milagro que el de nuestra Reyna Santa Isabel, quando las monedas, que iba à repartir à pobres, le convirtieron en rosas, porque allí se convirtieron en otra cosa, lo qual es menos; aqui se criaron las monedas, ó se hicieron de nada, que es mucho mas. Tambien fué el modo de socorrer, y asistir al pobre, mas milagroso, que el de San Pedro, quando al tullido, que le pedia limosna, le dió los pies, con que andar: Ador. 3.6. *Argentum, & aurum non est mihi quod autem habes, hoc tibi do*. San Pedro dió, no tengo oro, ni plata, mas doy lo que tengo. Y Xavier podia decir: No tengo oro, ni plata, mas doy lo que no tengo, porque esta era la virtud de su no tener, y su nada.

1489 Paisémos ahora desde la Tierra al mar, y veamos como por el mismo modo, con que el nada de Xavier remedió aquel naufragio del Mac en la Tierra; así acudó no menos maravillosamente à otro mucho mayor de la Tierra en el Mar. Son los Parabas vnos Gentiles de la Costa de la Pelqueria, en quienes el Santo empleó los dos primeros lances de sus Apóstolicas redes, con tal ventura, ó tanto favor del Cielo, que aviendo entre ellos algunos Christianos solo de nombre, no solamente refució à nueva vida en estos la Fè, sino en los demás la plantó con tales raíces, y tan firmes, que de todos se hizo vna Christianidad floridísima. Habicavan en muchas maritimas Poblaciones de la Costa, quando rebenó contra ellos subitamente vn copioso Exercito de los Badagas, Gente barbara, y feróz, con tal impetu, y tan grande resolucion de llevarlos todo à fuego, y sangre, que dexandolos desamparados de la tierra, con quanto en ella possian los Christianos, no tuvieron otra parte adonde huir, y salvar sus vidas de algun modo, sino haziendose al mar. Haze vn Estrecho el Cabo de Comorin con la Isla de Ceilán, lleno de muchos barcos, peñones, bancos de arena, y arrecifes de piedra, vióse allí (si es lícito comparar las cosas pequeñas con las grandes) vn terrazo lastimoso del diluvio universal, quando comenzó à llevarse de agua los Valles, porque se metian vnos por los conebacos, que hazen los arrecifes; otros nadavan à los puertos descubiertos de los bancos de arena; otros se subian à lo mas alto de los peñascos, y la innumerable multitud de los demás hombres, mugeres, y niños, se metieron en el agua hasta la boca, sacando solo, para poder respirar, las cabeças; y las madres, y padres, con sus hijos en los brazos, sin poderse faltar, ni tomar descanso, ni dormir; y no tan solo tollados del Sol, que es allí muy fuerte; sino traíspasados de hambre, y de sed, ó se dexavan de cansados ya ahogar, ó esperavan por instantes fene-

cer, sin el menor remedio en tanta miseria; quando advirtieron, que conlaba de repente por el difícil canal del mismo Estrecho una Flota de muchas Embarcaciones. Causó temor à algunos de si venian los mismos Barbaros sus contrarios à embestirlos por el mar tambien; mas las humaredas, y llamaradas, con que miraban desde el agua arder sus tristes poblaciones, les ponía en toda seguridad de que no podian ser sus enemigos. Y quienes serian? Referríelo con las palabras del mismo Capitán de la Flota en el mismo punto, en que le llegó la nueva de lo que passava. En una carta, que escrivió entonces à su compañero el P. Francisco de Mancias S. Francisco Xavier, le dice así: Yo me parto al Cabo de Comorin con veinte Embarcaciones de baltimentos, à socorrer aquellos pobres Christianos, que huyendo con el temor de sus enemigos al mar, se mueren algunos de pura necesidad. Allí escrivo à los Panatagatinos, y Regidores, que les acudían con alguna limosna: hazed que esta sea de voluntad, y que no se arranque por fuerza, ni se les pida à los pobres, que no tienen de donde dárla, sino à los que buenan la quisiere, y pudieran dár. Allí dexava prevenido San Francisco Xavier este segundo, y futuro socorro; pero el primero, y presente de que parte le vino? Veinte embarcaciones, y de mantenimientos, y principalmente de aguada, que era lo que mas avian menester los ahogados de Comorin, valijas para ella, y las cosas de comer tan promptas, y apaciguadas, y de modo que pudiesen servir, sin ser menester vir de hambre. Un Virrey de la India con los Almacenes Reales; y toda la fabrica de la Ribera, puesta à su disposición, no pudiera desde Goa aprestar socorro tan repentinamente. Pues como le hizo en un momento, con tantas Embarcaciones, con tanta Marineria, y lo demás necesario, quien no poseía nada, como San Francisco Xavier? Callalo su historiador; mas yo digo, y nadie avia, que diga otra cosa, sino que el nada de San Francisco Xavier hizo este milagro tan grande, y universal, sacandolo todo de sus tesoros, que son los mismos, que tiene la Omnipotencia Divina, la qual sin tiempo, ni mas requisitos, que la miseria, y necesidad, que tienen los pobres, obra en su ayuda.

1490. Donde lee nuestra Vulgata: Psalm. 10. 17. *Defiderium pauperum exaudi Domine*, el Hebreo original tiene: *Vacuitatem pauperum*. Quiere decir, que oyó Dios, y remedio el vacío de los pobres, que es la falta de las cosas, que no tienen, en la qual está su necesidad. Y porque el Profeta, à Dios por su boca llama à esta penuria vacío de los pobres? Porque entendamos, que así como para hazer que no aya vacío, obra la naturaleza, y se esfuerza sobre todas sus leyes, y las quebranta, haciendo milagros; así los haze Dios con su misericordia, para asistir à los pobres. Lo que se vió en este caso, y en el pasado por la caridad ardiente de Xavier, y constaposition tan elegante, que remedió en una, y

otra necesidad en un vacío con otro vacío; el vacío de los pobres con el vacío del mismo Xavier. Allí con el vacío, y con la nada de su faltriguera, socorriendo la pobreza de un Naufragante con la mano llena de oro, y plata; acá, y con mas general maravilla, del mismo vacío, y la misma nada, acudiendo, no à un solo hombre, ni à un Pueblo de gente, sino es à muchos, que avian hecho un naufragio voluntario de si, entrando en el mar, para escapar con las vidas socorriendo los en medio de su estrema necesidad con una Flota entera de veinte Embarcaciones cargadas de baltimentos. En fin, allí remediando las perdidas del mar en la tierra, para mostrar su nada, que por tener à sus pies la tierra, era señor della: *Pedem finitimum super terram*. Acá, remediando las perdidas de la tierra en el mar, para acabar de confirmar el mismo nada, que era señor de la mar, porque la tenia debaxo de los pies: *Dextrum autem super mare*.

S. VI.

1491. Por estos, y otros exemplos maravillosos vinieron à conocer los mismos Gentiles con evidencia, y con tal alboroto estos dos dominios de San Francisco Xavier, que le apellidaban Dios de la tierra, y del mar. Hablaban como Gentiles; mas bien podian decir lo mismo en sentido humano, y Christiano. Dixo Dios à Moyses: Exod. 7. 1. *Ecce constitui te Deum Pharaonis*. Y como Dios le hizo à Moyses Dios de una tierra, que era la tierra de Egipto, y Dios de un mar, que era el mar Bermejo, pudiera hacerse sin limite Dios de toda la tierra, y de todo el mar. Y tal era el concepto, que del poder de Xavier, y su dignidad hazian los Gentiles. Para que acá podamos tomarlo en sano sentido, es singularmente de reparar, que no se dà Dios por ofendido de los que ciegos le atribuyen à Xavier este nombre, y que castiga los que le juran en vano. En Coratà, Ciudad de la India, tenia un Templo muy celebre, por los muchos milagros, que en él obrava, el qual está todo lleno de votos, ò de trofeos, que colgaron los Gentiles, en memoria, y gratitud de mercedes recibidas del Santo; y su mayor, y mas inviolable juramento no es por los Dioses, ò Idolos suyos, sino por el Santo de Coratà, aviendole conciliado este supremo respeto la experiencia repetida de los castigos, que Dios ha hecho en los violadores deste juramento.

1492. Oyamos aora al mismo Dios verdadero, que en lo tocante à San Francisco Xavier no parece el mismo, sino otro. Quexase Dios de los Hebreos, y dice así por Jeremias Profeta: Jerem. 5. 7. *Super quo propitius ero sibi? Filius tui dereliquit me, & juravit in his, qui non sunt dii*. Por qué razón, que merecimiento, ò título, que alegas, Israelitas, me incumbes à mi favoreceros, ò daros patrocinio? Si vuestros hijos me han dexado à mí, que soy yo Dios verdadero, y juran por

por aquellos, que ni son, ni pueden ser Dioses. Pues si esto es en proprios terminos lo que hazian los Gentiles de la India, venerando à San Francisco Xavier por Dios, y jurando por él, como los Israelitas por Baal, y por Melchon; por qué favorece à los que hazen esto, y concede quanto piden à Xavier, embiando severos castigos à los que juran por él, si después no cumplen lo que han jurado? Es sin duda, como lo cantó la Iglesia, dia en que canonizó à San Francisco Xavier, que le honra Dios con la honra de sus Santos: *Et in Sanctorum suorum honoribus honoraris*. Pero si entiende, quando la honra, que se haze à los Santos, no le ofende à Dios en la suya, como le ofenden los que dan culto à otro Dios, y juran por él. Pues porque razon disimula Dios las ofensas, que le se hazen, por acrecentar las honras tributadas à Xavier? No ay duda, que por los grandes meritos del mismo Santo, y no de los que le dan ignorantemente el nombre, y veneracion de Dios, porque esto no puede, ni aun el mismo Dios hazerlo, como lo dicen aquellas mismas palabras suyas con energia emphatica: *Super quo propitius ero*. Mas si llega Dios à hazer esto por los grandes merecimientos, que tiene Xavier, resta averiguar por quales merecimientos.

1493. Resuelvo, y digo, que por los de aquella soberania, que ponderamos en todo este discurso tan parecida con la Divina. Dios es Señor de todo, mas de qué fuerte? De tal manera, que no quiere para si nada, y que todo aquello de que es Señor, es para nosotros. Tenia algo antes de criar el mundo fuera de si? Nada. Después de la creacion del universo ha tenido para si cosa de nuevo? El mismo nada, que antes; y para nosotros, y para los hombres todo: Psalm. 8. 8. *Omnia subiecit sub pedibus ejus*. Al mismo modo San Francisco Xavier, con el un pie sobre la tierra, la enseñoreava con todo lo que en ella ay; y con el otro pie sobre el Mar, le dominava con quanto en él le contiene. Y para quien? El todo para todos, aora fuesen Christianos, aora Gentiles; y para si nada, puro, y despegado de todo, que era lo que él unicamente queria. Y como en el vfo, y en el no vfo de lo vno, y de lo otro era con Dios tan semejante; por esto Dios, no tan solo permitió le diesen veneraciones de Dios del Mar, y de la tierra; sino que favorecia con mercedes milagrosas à los que le veneraban así, embiava castigos, que es mas, à los que jurando por él en tallo, faltaban à esta su veneracion.

S. VII.

1494. Hablemos aora, para acabar, con nosotros un poco. Los Portugueses navegaron à las Indias del mismo Oriente, hiziéronse en ellas dueños del Mar, y la tierra. Y de qué manera visaron deste dominio tan abultado en aquellos principios afortunados? Con di-

ferencia grande. El Texto no dice, que el Angel tenia un pie en el Mar, y otro en la tierra, sino un pie sobre la tierra: *Super terram*. Y sobre el Mar el otro: *Dextrum super mare*. Quien tiene los pies sobre el Mar, y sobre la tierra, pisala el Mar, y pisala la tierra, y solo quien los pisa, los señorea verdaderamente: *Omnis locus, quem calcaverit pes vester, vester erit*. Y esto es lo que hizo San Francisco Xavier; pero los que van à conquistar, y navegan à las Indias Orientales con otro espíritu, no sujetan al Mar, ni ponen debaxo de sus pies, como él lo hizo, la tierra; ponen los pies en el Mar, y ponenlos tambien en la tierra, para adquirir lo que escondia la tierra debaxo de si, y lo que escondia el Mar en sus enseñadas. Xavier fué al Oriente à llevar la bendicion de Dios; ellos à llevar la bendicion de Ilichar. Y qué es esta bendicion? Deuter. 33. 19. *Inundationem maris, quasi lac jugent, & elevarunt absconditos thesaurum*. Parcenies Mar en leche las tormentas formidables del Cabo de Buena Esperança, y los Tifones de los Mares de la China: *Inundationem maris, quasi lac jugent*. Las perlas bulcarias han debaxo del Mar, zambullendose en la Costa de la Peiqueria; el ambar esperaràn que las rempeladas le cehen à las Playas, ò las Ballenas; los diamantes los sacarán debaxo de la tierra de Coi loconda; los rubies irán à desencerrar en la tierra de Pegu; para hallar zafiros le alexarán hasta el Reyno de las Perlas, y los Medos. Y porqué se irán à entrar debaxo de tierra, y à sumir dentro del Mar, y no le pondrán de pies sobre Mar, y tierra, por esto no se harán dueños verdaderamente de ellos.

1495. Demoerito, el mas sutil de los Filósofos, en el juicio de Seneca, tuvo creído, que son otros tantos mundos mayores, que el que habitamos, las que llamamos Estrellas; y aunque en el bulto de su grandeza no le engañó, en decir que son otros mundos, fué un error, en que le siguieron otros. Pues le saltaron las lagrimas à Alexandro Magno, oyendo esta opinion, y con ellas en los ojos, exclamó. Posible es, que ay tantos mundos como dicen, y que yo hasta aora aun no he conquistado vno! Así prorrumpió aquel monstruo de soberbia, que dixera lo mismo, aunque huviera ya conquistados à todos, pues no sabia en que consiste el ser dueño del mundo. No está en poseer, sino en pisar. Esta es la razon altísima, porque Dios, siendo tan liberal, que dió todo el mundo al primer hombre, erianco tantos hombres, erió un mundo solo. Porque para poseer un mundo entero cada hombre, era menester que fuesen tantos los mundos, quantos los hombres; mas basta un mundo solo para que todos, y cada vno de los hombres le pisen. Desta manera le enseñoreó del Xavier, pisándole, y no queriendo cosa suya, y desta fuerte le dominarán tambien quantos supieren ponerle el pie encima.

1496. O si entendieran, y penetraran bien esto los codiciosos de hacienda! Oid à San Pablo una

vna gran poderacion, no se si bien entendida: 2. ad Corinth. 8. 9. *Scitis gratiam Domini nostri Iesu Christi, quoniam propter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia vos divites efficeret.* No ignora nadie de vosotros la merced, y favor grande de Dios, con que siendo rico, se hizo pobre por nosotros, con el fin de enriquecernos con su pobreza. Asienta el Apostol en que conocemos esto nosotros todos; y mas ciertamente ay muchos, que no lo saben, antes bien piensan, que es cosa que no se puede saber. Si dixera, que se hizo nuestro Señor, siendo rico, pobre, para enriquecernos con su riqueza, bien se entendia, mas para hacernos ricos con su pobreza? Si. Y es lastima, que no entiendan esta alta Filosofia los Christianos, pues la entienden aun los Gentiles. Quien son (pregunto) en este mundo los ricos? Son los que tienen, y poseen muchas cosas? No. Porque ellos desean mas, y a quien mas desea, le falta lo que desea menos, y esta falta le haze pobre: Seneca, Epist. 1. 10. *Inveniens est, qui aliquid concupisceret post omnia.* Huyo en este mundo, refiere Seneca, hombre, que aun despues que lo tenia todo, deseaba mas. Declaro ser este Alexandro; y mas con falsa exageracion, pues nunca logro Alexandro ser dueño de todo. El Señor de todo solamente lo fue Adán. Mas a este tambien lo echó a perder su pobreza, porque teniendo todo, quiso aun mas. De forma, que no es, el que tiene mucho, rico, aunque sea en todo lo que posee. Pues quien es rico verdadero? El que no quiere nada, porque no ay cosa ninguna que a este le falte. Y esta es la cierta riqueza, que nos dió Christo con su pobreza, enseñándonos a no querer nada, como él lo hizo.

1497 No está dicho aun, porque aqui se deben notar dos cosas particulares; la primera es decir San Pablo, que el Verbo hecho hombre nos enriqueció a nosotros con su pobreza, y no con su Omnipotencia: *Ut illius inopia vos divites efficeret.* Y porque? Porque Dios puede con su Omnipotencia dar muchos bienes a los hombres, mas no los puede hazer ricos. Dió a los Asyrios, a los Perlas, a los Griegos, a los Romanos, muchos haveres; mas todos ellos con todas estas riquezas, siempre se quedaban pobres, porque les faltava aun lo mas que ellos desavan, y apetecian, por la qual causa se destruian con guerras. Pues qué remedio para que enriquezca Dios a los hombres? El remedio fue, el que tomó, haciendolos hombre, y pobre su libertad, y enseñándonos con esta pobreza suya a no querer nada. Buelvo a dezir, a no querer nada, y es el emphasis segundo, y la energia, que tienen las palabras del Apostol San Pablo, en el qual me admiro que no ayan reparado los Interpretes. Si dice, que Christo se hizo pobre, para hacernos abastados, y ricos con su pobreza; porque no explica con la palabra *Paupertas*, sino con la voz *Inopia*, la pobreza, que enriquece? Ita Seneca Epist. 88. in fine. Porque *Paupertas*, califica que se define *Parvi possessio*, significa vna pobreza, que posee algo, aunque

poco; *Inopia* es vna pobreza, expresada con el *in*, que es negacion, que lo niega todo, lo qual no quiere nada. Y precisamente la *Inopia*, esto es, la pobreza, que nada quiere, es la que haze con verdad al hombre rico: *Ut ejus inopia vos divites efficeret.* Allí tambien, como dixé, lo entienden hasta los mismos Gentiles. Por donde un grande Filósofo, que llamaron Artalo, explicandose en frase Gentilica, dixo: Apud Seneca, Epist. 1. 11. *Nihil desideres, oportet, si vis levem provocare, nihil desiderantem.* Si te quieries poner con Jupiter, y apostar a ser tan rico como él, no desees nada, como él tampoco lo desea.

1498 Qué ricos serian los hombres, y luego, y en este mismo instante, si se supiesen conocer, y si estimaran los tesoros abundantes del no querer! Estas fueron las riquezas estimables, que Christo nos enseñó con su pobreza, y esta virtud la que profeso Xavier, con que fue el mas rico de quantos passaron a Indias. Engolfando ellos los pies, las manos, el cuerpo, y el alma toda en las riquezas de aquellas tierras, y aquellos mares; Xavier pisando, y poniendolo debajo de sus pies, quando concien los mismos mares, y tierras, *Videmus finitimum super terram, dextrum autem super mare.* Acia cotejamos el nada de lo que allí quiso Xavier, con el todo de los que fueron allá a bulcar, y se traxeron a Portugal los que se bolvieron, con grande fama de ricos. Quanto entraron por la Barra de Lisboa con las velas hinchadas desta engañosa opinion, por mas cargados que viniessen de riquezas, nada traxeron. Y porque? Notad la razon por vida vuestra. Porque todo lo que traen los que vienen de las Indias, ó es robado, ó ellos vienen robados. Si es robado, no traen nada, porque lo que traen es ageno, y no suyo, y lo deven restituir. Y si vienen robados, aun traen menos, porque el robado, no solo pierda de lo que trae, sino tambien la libertad, y de rico, no solo queda pobre, mas cautivo. Todo esto descubrió el Cardenal Hugo antes que nosotros descubriésemos la India: Psalm. 61. 11. *Rapinas nolite concupiscere: divitiis si assilant, nolite cor apponere.*

1499 Lo primero, porque no dice el Espíritu Santo, que nos guardemos de la rapina, y del robo, sino de los robos, y de las rapinas? *Rapinas nolite concupiscere.* Porque así como ay dos modos de adquirir, ay dos modos de robar; vno, con el que robamos las riquezas agenas; y otro, con el que nos roban las propias: *Dicuntur autem rapinae, non solum divitiis, quae rapiuntur: id est, quae per rapinam adquiruntur, sed etiam omnes divitiis, quae rapiuntur mentem hominis.* De manera, que ay riquezas, que se adquieren por violencia, engaño, ó por qualquiera otra injusticia, y estas son las que los hombres roban; y ay tambien otras adquiridas justamente, y que con todo esto, si ponen el corazón los hombres en ellas, vienen a ser las riquezas, las que roban a los hombres. Por esto añade el Espíritu Divino despues que dixo: *Rapinas nolite concupiscere: divitiis si*

assilant, nolite cor apponere. Como si dixera: Y aunque se os entren por las puertas las riquezas, sin que intervenga violencia, ó fraude; ni aun así aveis de poner el corazón en ellas, que aunque no sean robadas, son robadoras, y no solo os dexarán necesitados, y pobres, sino cautivos. Allí lo declara el mismo David en otro lugar: Psalm. 75. 6. *Dormierunt somnum suum, & nihil invenerunt amnes viri divitiarum in manibus suis.* Despertaron, y abrieron los ojos, y nada hallaron en sus manos los hombres de las riquezas. No dize las riquezas de los hombres, sino los hombres de las riquezas, porque en tal caso no son los hombres los señores de las riquezas, sino las riquezas las señoras de los hombres, y ellos los cautivos, y esclavos. Y qué importa que venga de la India arrastrando cadenas de diamantes, si estas os prenden, y os cautivan? Y quando presumis, ó pensáis, que sois muy ricos, lo que verdaderamente tenéis es nada: *Nihil invenerunt in manibus suis.*

1500 Comparemos, pues, con los ojos bien abiertos vna nada con otra nada, el nada de lo que se posee, con la nada de lo que no se quiere, y hallaremos, que el nada de lo que se posee (aun sin el cargo, ó de los cargos de conciencia) es vna carga pesadísima, llena de cuidados, de disgustos, de temores, de dependencias, de defecciones, de cautiverios: vna materia tanto mayor, quanto fueren ellas mayores, siempre dispuestas, y expuestas a los golpes, y a los veyenes del tiempo, y de la fortuna, y sin descanso, sin quietud, sin libertad, vna riqueza rica de miserias, y la mas necesitada, y extrema pobreza. Por el contrario, el nada del no querer es un tesoro, solo escondido a los ciegos, en el qual está la escampacion de todos los males, pesares, riesgos, y peligros desta vida, el descanso sin trabajo, la alegría sin tristeza, la libertad sin sujecion, la posesion segura, é inalterable de todos los bienes, y del mayor de todos, que es el dominio de nosotros mismos. Si esta riqueza no os parece que lo es, porque los menores no la apetecen; los iguales no la envidian; los mayores no os la quiergan quitar, ni os cargan pensiones, ni tribus

tos sobre ella, sino os parece riqueza porque en el campo no depende de hazer/Sol, ni de la lluvia, que la haga ceceder, ni del mucho calor que la seque, ni del agua delmedida, que la inundada, y ahoga, ni de la hormiga, lagartija, ni el pulgon, ni de otras plagas, de que no pueden la industria, ó poder humano defenderla: sino os parece riqueza, porque sobre ella no ay pleytos, ni está sujeta al afecto, ni odio de un juez, ni a la verdad, ó mentira de los testigos; ni a ser citada, y comparecer en juicio para oír, y ser oída en los estrados: sino os parece que es riqueza, porque no ay en adquirir la trabajo, ni cuidado en conservarla, ni sentimiento en perderla, y lo que es a veces de mas dolor, con agrado, y triunfo de los enemigos, sino os parece que es riqueza, porque por ella no se entrega la codicia a los embates del mar, ni se acometen en tierra los Exercitos, y corre la sangre, y faltan las vidas, para sustentar las vidas, y sangre: sino os parece que es riqueza, porque halla ta aora con crueldad anticipada de poseerla, no os están aun los hijos, ó los parientes, ó qualquiera herederos, que os esperan suceder, deseando la muerte: sino os parece que es riqueza, porque no ay Monarcas, que la reparan, Ministros que la consulten, pretension, requerimiento, sino que vos solo sois quien la requeris, vos sois el Ministro, vos el Rey, que despachais con vos mismo únicamente: sino os parece riqueza, porque ni os quita el sueño la vigilancia de guardarla, ni la astucia del ladrón, la diligencia, y negociacion, que entabla el emulo, la calumnia, y engaño del que la quiere para sí. Y en fin, sino son bastantes todas estas grandes conveniencias, siendo cierto que es riquísima cada vna; y considerad, que de la riqueza del no querer, ni os han de pedir cuenta los hombres, ni aveis vosotros de darla tampoco a Dios; antes bien Dios mismo en premio del no querer que tengais, os ha de dar aquella vnaica Bienaventurança, y semejante a la suya, en la qual, como archiepa San Agustín, poseeréis todo lo que quisierdes, y nada de lo que no quisierdes: *Ibi eris quidquid vales, & non eris quidquid nolis.* Dios nos de su gracia, que es prenda de la Gloria: *quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON GRATULATORIO A SAN FRANCISCO XAVIER,

POR EL NACIMIENTO DEL QUARTO HIJO VARON
que la devocion de la Reyna de Portugal confiesa dever
à su celestial Patrocinio.

Quartus Frater. Rom. cap. 16.

S. I.

ESTRECHO Mapa, para tan universal alegría! Pequeño tema, para tan grande felicidad! Feliz, y alegre la Monarquía de Portugal, con el nuevo Nacimiento del quarto infante. Felices, y alegres sus Magestades con la nueva compañía del quarto Hermano: *Quartus Frater*. Toda esta significacion se encierra en estas pocas palabras. Y significa mas alguna otra felicidad, y alegría (ò dentro, ò fuera deste mundo) el mismo numero, ò sobrenombre de Quarto? Si; porque los numeros son los sobrenombres de los Reyes. Y el Rey Don Juan el Quarto, de gloriosa, è immortal memoria (que està en el Cielo) ya tenía el nombre de Don Juan en vn Nieto el Príncipe nuestro Señor; y aora con el nuevo nacimiento de Quarto Infante, se le entró vivamente en ambos el nombre, y sobrenombre de Don Juan el Quarto.

1502 No requería menos monte, que dos Atlantes, en el peto de tan grande nombre. Del peso del Nombre de Maria, puesto en los ombros de la Magdalena, dixo grave, y elegantemente San Pedro Chrysologo: *Veniat Maria, veniat Mater mi Nominis bajula*. Y si pasásemos à las Campañas de Amalec, halláremos con mayor exemplo en el Soberano Hijo desta misma Madre, repartido su Nombre, y Sobrenombre entre los mayores Heroes de aquella edad, Josué, y Moyses. El Nombre, y Sobrenombre de Redemptor del mundo, después de redimido en la Cruz, fué Jesus Crucificado. Así le nombraron los Angeles, así San Pablo. Estava, pues, en la Campaña de Amalec Josué, peleando à la testa del Exercito, y Moyses en la cumbre del monte, con los brazos abiertos, en forma de Cruz, orando; y significaban vno, y otro (como sienten comunmente los Santos Padres) Josué en su Nombre, el Nombre de Jesus; y Moyses con los brazos en Cruz, el Nombre de Crucificado. Y porque no representaban am-

bas Figuras, ò solo Josué, ò solo Moyses? Porque ninguno de ellos, aunque tan grandes Heroes, era suficiente para sustentat solo, sino divididos, el peso de tal Nombre, y Sobrenombre: *Quia neuter eorum par erat, virique subsistendo cognomini*, dize Otigenes.

1503 En el primer Sermon de accion de Gracias por el mismo Nacimiento del Príncipe, cuya celebracion en este repito, dudo si me avrán perdonado pasar en él en perpetuo silencio, y no hazer mención alguna del Intercesor, ò Tercero; que nos alcançó este Quarto. Es cierto, que tal vez se deve mas el agradecimiento à la diligencia de quien solicita, intercede, y alcanza las mercedes, que à la liberalidad; aunque soberana, de quien las haze: Cant. 3. 11. *Egredimini, & videte Filia Sin Regem Salomonem in diadmate, quo coronavit illum mater sua*. Salid à las ventanas Hijas de Jerusalén, y ved al Rey Salomón, coronado con la Diadema de que le coronó su Madre. Quien coronó à Salomón, no ay duda, como consta del Texto Sagrado, que fué su Padre David, el qual privó de la Corona à Adonias, su hijo mayor, y se la dió à Salomón. Pues si David fué el que le dió la Corona; porque dize el mismo Salomón (cuyas son estas palabras, en el capitulo tercero de los Canticos) que le coronó, no su Padre, sino su Madre: *In diadmate, quo coronavit eum mater sua*. Porque aunque David fué el que coronó à Salomón, y le dió la investidura del Reyno: las diligencias, los empeños, y la intercesion de Bertabé su Madre, como tan valita, y amada del mismo David, fué la que le impetó, y consiguió la Corona. Y juzgó el juicio de Salomón en tal caso, que mas devia la Corona à la intercesion de su Madre, que à la liberalidad de su Padre.

1504 Toda esta demonstracion no hiere à otro alguno, sino à mí, por el total silencio, ya confesado, con que en el Sermon de accion de Gracias por el felicissimo Nacimiento del nuevo, y quarto Infante, ni una sola palabra hablé de San Francisco Xavier. De San Francisco Xavier buel-

vo

Sermon Gratulatorio á S. Francisco Xavier. 481

vo à dezir, aquel grande Oraculo, y Patron singular de la Reyna nuestra Señora, à cuya poderosissima intercesion atribuyo su Magestad todas sus felicidades, y nuestras tambien, y muy particularmente en la sucesion, antes tan suspirada, y aora tan multiplicada, de Principes naturales. Pues si en este (que no quiero llamar vltimo, sino quarto Principe) con prodigiosa fecundidad de todos sucesivamente varones, devemos nuevas, y mayores gracias, como en el Sermon proprio de ellas, y discurriendo por todas, en ninguna hallé lugar, en que poner à Xavier. No fué descuydo, ò desatencion mia, sino grandeza suya. Vn Personage tan grande, no cabe en

partes. Por esto me resolví à hazer nuevo Sermon, que fué todo fuyo; y es este.

1505 Pero segun la sentençia de Salomón, que propuse, della se sigue vna terrible consecuencia. Salomón en su caso juzgó, que mas devia la Corona à la intercesion de su madre, que la consiguió, que à la liberalidad de su padre, que se la dió; luego diremos en nuestro caso, que las gracias de la presente merced, alcançada de Dios por San Francisco Xavier, mas se deve al mismo Xavier, que à Dios? La respuesta desta duda pide tanto fondo, que no me atrevo à embarcar en ella, sin pedir primero la gracia: *AVE MARIA*.

Quartus Frater. Rom. cap. 16.

S. II.

1506

AY beneficios de Dios, en que todas las gracias se deven à Dios, y nada à los hombres. Y ay beneficios tambien Divinos, en que parece, que tambien las gracias mas se deven à los hombres, que à Dios. Vamos por partes.

1507 Los beneficios del primer genero son aquellos, que Dios haze por amor de sí mismo, como refiere por boca de Isaías: Isaías 48. 11. *Propter me, propter me faciam*. Y entonces haze Dios estos beneficios por amor de sí mismo, dize San Dionysio Areopagita, quando él es el Autor, y él el motivo, sin aver otro fuera de sí, que à esto le mueva, ò provoque: *Quando ipse sui ipsius, & sibi ipse provocatur, & maior est*. Tal fué el beneficio de la creacion del mundo, antes del qual no avia hombre, ni Angel, que le pudiese pedir, ò mover à que le crease. Así que todas las gracias devidas à Dios por tan grande, y universal beneficio son puras, y meramente tuyas, sin aver, ni poder aver quien tuviese parte en ellas.

1508 Los beneficios del segundo genero, son aquellos, que Dios haze por intercesion, y ruegos de otros, principalmente quando el mismo Dios està deliberado, y empeñada su Providencia, ò Justicia en hazer, y executar lo contrario. Por el pecado de la adoracion del becerro en el desierto, provocado Dios de la rebelion, è idolatria de aquel ingrato Pueblo, tan pocos dias después de averle librado del cautiverio de Egipto con tantos prodigios, deliberó su Justicia, su ira, y su furor, como dize el Texto, extinguirle del todo, y sepultarle en el mismo desierto. En fin, le perdonó Dios por las oraciones, è instancias de Moyses; y dependió tanto destas oraciones, y de su fuerza la conservacion del Pueblo, dize David, que teniendo Dios abierta ya la brecha en las murallas para la assolacion de todos, si la fortissima resisçencia de Moyses no se opusiera

Tomo III.

en la misma brecha à la defensa, sin duda sería todo assolado, y destruido: Psalm. 105. 23. *Et dixit, ut disperderet eos, si non Moyses electus ejus, stetit in conspectu in conspectu ejus*. Y en la precito destas circunstancias parece, que las gracias desta absolucion mas se deven à las fortissimas instancias del Abogado, que à la sentençia revocada del Juez, tan justa, y tan justificada en la causa, que sino fuera por ellas, sin duda, y sin remedio se avia de executar: *Si non Moyses stitisset in conspectu, Notelet mucho aquel si non*. De fuerte, que si Moyses no resistiese à Dios tan fuertemente, sin duda avia Dios de destruir al Pueblo. Luego las gracias de tamaño beneficio mas se deven à la resisçencia de Moyses, que à la desistancia de Dios. La consecuencia no es menos que de Aristoteles: *Propter quod unumquodque est tale, & illud magis*. Quien fué aquel por amor de quien perdonó Dios al Pueblo? Moyses. Moyses fué el *Propter quod*. Luego à él le pertenece el mas: *Et illud magis*.

1509 Ya en esta consecuencia forçosa, y no forçada, segun la estimacion humana, ninguno estrañará el dezir, que las presentes gracias (como se inferia) sean mas devidas à Xavier, que à Dios; pero yo no me contento con esta respuesta. Y restituyendo la question al mismo caso, y nacimiento del quarto hermano nuevamente acrecentado à nuestros Principes, merced, que la devocion de la Reyna nuestra Señora, y el aplauso de todo el Reyno reconoce recibida del poderoso patrocinio del Santo, por autonomia fuyo; no dudo afirmar constantemente, que las gracias desse tan repetido favor, no solo se deven à Xavier, sino todas à Xavier. Y porque? Porque dando todas las gracias à Xavier, damos al Cesar lo que es del Cesar, y no negamos, ni quitamos à Dios lo que es de Dios. Y sino vamos al caso, y veamos con que entró en él Dios, y con que entró Xavier. Dios entró con dar los poderes à Xavier; Xavier entró con aplicar la virtud de los mismos poderes à nuestro favor, y benefici-

Ppp

cio

cio, luego à Dios, que es glorificado en sus Santos: *Christus Deus in Sanctis suis*, no se le niega, ni quita nada de lo que le pertenece, que es toda la gloria de la liberalidad, y magnificencia, con que dió al Santo sus poderes. Prueba? Si; y en uno de los mayores milagros de Christo Redemptor nuestro.

1510 Estaba el Señor en el concurso de una Provincia entera, dentro de una casa particular; y no pudiendo romper por la multitud, ni entrar por la puerta quatro hombres, que llevaban un paralítico en su lecho, subieron por encima de los techados, y hecha una abertura capaz, por ella con unas cuerdas le baxaron; y pusieron delante del Divino Medico al enfermo, ó casi muerto, sin sentido, ni movimiento; y el Señor con dos palabras le restituyó la vida, la salud, y las fuerzas tan perfectas, que por su pie al que avia venido en ocho, y con el mismo lecho al hombre, fué admiración, y pasmo à los que le vieron, que fueron todos. Mas ellos allí pasmados, y admirados que hicieron, y que dixeron? *Matth. 9. 8. Glorificaverunt Deum, qui dedit potestatem talem hominibus.* Glorificaron à Dios, por aver dado tal poder à los hombres. De fuerte, que glorificaron, y dieron à Dios la gloria, no de la obra, y beneficio milagroso, sino de aver dado sus poderes al hombre, que la hizo, teniendo à Christo por puro hombre, como la palabra *hominibus* significa. Así que todo lo que pertenecía à Dios era la gloria de aver dado sus poderes, y tales poderes: *Qui dedit potestatem talem hominibus.* Y porque no dijeron tambien las gracias à Dios? Porque ellas pertenecían al hombre obrador del milagro, y beneficio, así como nosotros las debemos dar à Xavier.

1511 El nacer, como dixo Salomón de sí, es igual en los Principes, y en los que no son; y el nacimiento no es solo milagro, sino milagro semejante al que acabamos de referir, porque aunque tuvieron parte en él los hombres, no le pudieran conseguir, sino de texas arriba. En el nacimiento, pues, de nuestro Principe, en que pleytamos las gracias entre San Francisco Xavier, y Dios bastava la distinción de Dios al hombre, de los poderes à la obra, y de las gracias à la gloria, para que dando toda la gloria à Dios, y todas las gracias à Xavier, Xavier pacíficamente, y sin quæstion, quedase logrando la preeminencia deste grande, y nuevo derecho; pero no es este aun el fondo de la respuesta, à que yo dixe al principio tenia el arriesgarme. Qual es, pues, ó puede ser la novedad de lo que se ha dicho? Es, que no solo obró Xavier en la merced, que nos hizo con los poderes de Dios como de Dios, sino con los poderes, y con el mismo Dios, todo como suyo; y por esto con mayor, y absoluto derecho à todas las gracias. Vamos à la Escritura, y abramos en ella un nuevo, y grande reparo.

1512 Situado en Jerusalén el Rey Ezequías por un Exército de los Asyrios poderosísimo, re-

cibió una embajada del Rey, que era Senacherib, en la qual le persuadía, ó mandava, que se entregase, ofreciendo muchas condiciones; no solo inocentes à la Magistad Real, mas blasfemas contra la Divina. Y como el estado, ó aprieto de la Ciudad era ageno de toda la esperanza de poderla defender, cambió Ezequías las mismas condiciones por cierto al Profeta Isaías con un recado, el qual le rogava mucho oralle por él à su Dios: *Isaías 37. 4. Si quomodo audiat Dominus Deus tuus.* Esta palabra *Deus tuus*, vuestro Dios, la qual dos vezes le repite en el mismo recado, es muy enfática, porque Ezequías no era Gentil, sino Fiel, y muy pio, y adorava al mismo Dios verdadero de Isaías, à quien tambien quedava haciendo oracion. Pues si el Dios del Profeta, y el Dios del Rey era el mismo, porque no dice Ezequías, orad à Dios, u orad à nuestro Dios, sino al Dios vuestro? *Deus tuus.* Porque Dios, aunque el mismo, por modo muy diferente era Dios del Profeta, que Dios del Rey. Del Rey era su Dios, del Profeta era Dios suyo. Y que diferencia ay de Dios suyo à su Dios? Muy grande. San Agustín decia: *O Deus! Vram possem dicere mens!* O Dios! Y que dichoso sería yo; si al nombre de Dios pudiese añadir el posesivo *Mens!* Mi Dios quiere decir, que Dios me posee à mí. Mi Dios quiere decir, yo lo posico à él; mi Dios quiere decir, que Dios me tiene sujeto à su mandar; Dios mio quiere decir, que yo le tengo sujeto à mí querer. Quien esto puede decir, vera diferentemente poseer tan enteramente à Dios, que puede usar del como cosa suya. Por esto el Rey llamó à Dios, Dios de Isaías: *Deus tuus.* Y por esto Isaías (en admitible prueba de ser Dios suyo) sin hazer oración à Dios, respondió de repente à los Embaxadores del Rey, que sería vencedor, y el modo, con que lo sería: *Ibid. 5. 6. Venerunt servi Regis Ezechia ad Isaiam, et dixit ad eos Isaias.* Entre la embajada del Rey, y la respuesta del Profeta no hubo medio, como que él viese de la voluntad, y de la Omnipotencia de Dios, sin consultarla, como suya.

1513 Dios es Dios de todos los hombres, mas ni todos los hombres son los suyos, sino aquellos, que muy intimamente ama; y estima. Tales eran los Apóstoles, de los quales dixo el Evangelista: *Joann. 13. 1. Cum dilexisset suos.* Del mismo modo todos los hombres son de Dios; pero Dios no es suyo de todos, sino de aquellos, que subidos al supremo grado de amor, y de la unión, son ya poseedores en esta vida del mismo Dios. Tal era Xavier, como el mismo confesava en sus soliloquios con Dios: *Psalm. 72. 25. Quid mihi est in Cælo, & à te quid volui super terram?* Por ventura Dios mio, ó en el Cielo, ó en la Tierra, quiero yo, ó tengo otra cosa, sino à vos? *Pars mea (id est, possessio mea) Deus in æternum.* Todos mis bienes sois vos, ni posico, ni tengo de mio otra cosa. Por esta enagenación de todo lo demás, poseía, y dominava Xavier à Dios, y à todo lo que es de Dios, como sujeto à él, y

pto.

propriamente suyo. Por esto mandava los mares, y los vientos; por esto le eran presentes los futuros; por esto parava el Sol, y los Qibres celestes. Y ninguno me estrañe la palabra, dominava; porque después que Dios permitió à la pluma de sus Coronistas, que dixellen del: *Iosue 10. 14. Obediens Dominus voci hominis.* Lo que Dios concedió al grande Josue, no lo podia negar al mayor Jesuita. Y porque Xavier en todas las mercedes maravillosas, que de su mano recibe el mundo, no solo obra como Intercessor, sino como Señor, ó ciertamente como poseedor de todo lo que es de Dios, y del mismo Dios mas suyo que todo; y no ay duda, que en la gratificación de la merced presente, dexada à Dios toda la gloria, à él se deven todas las gracias.

S. III.

1514 YA sabemos como devemos gratificar à San Francisco Xavier la merced presente. Mas para que sepamos quan devidas le son todas las gracias por el Nacimiento del nuevo Infante, es necesario que comencemos (lo que por ventura no se considera) desde el nacimiento del Tercero hasta llegar al Quarto: *Quartus frater.*

1515 Segun los terminos, ó intervalos de la Providencia Divina, es cosa notable, y notada en la Historia Sagrada, ó parat los parcos en el tercero hijo, ó degenerar después de ellos las generaciones, ó ser muy difícil el pasaje para llegar al quarto. En aquella Atca, en que Dios, ahogado en el diluvio el mundo, guardó para la conservación, y continuacion del la propagación del Genero Humano, no hubo mas que tres hijos, Sem, Can, y Jafet. En la fecundidad de Ana, con quien Dios se mostró tan liberal, aunque tan milagrosa, que dice el Texto Sagrado? *1. Reg. 2. 21. Visitavit Dominus Annam, & concepit tres filios, & duas filias.* Visitó Dios à Ana, y concibió, y parió tres hijos, y dos hijas. De fuerte, que los hijos varones fueron solamente tres; y el sexo masculino, que ella avia pedido: *1. Reg. 1. 11. Si dederis serva tua sexum virilem*, paró luego en el tercero, y degeneró al femenino. Y puesto que la Providencia Divina vela sobre los Reynos, y Reyes con mayor cuydado: *Sunt maxima curæ Regna Deo.* No dexa de observarse en ellos esta misma regla. De Judas aquel primero Rey, en que se continuó la serie de los que precedieron à David, y después del hasta Christo, dice el Texto Sagrado, que le nacieron de su mujer tres hijos; y nota, que nacido el tercero, paró en ella la fecundidad, y no pasó al quarto: *Genes. 38. 5. Tertium quoque peperit, quæ nato parere vivæ cessavit.* Hacia en los mismos Elementos, siendo ellos quatro, dexó Dios como establecida la misma ley. El primero, que es la Tierra, fecundó en todos los generos de las vidas tambien tres, vjetativa, sensitiva, y racional; el segundo, que

es el Agua, fecundó en los pezes; el tercero, que es el Ayre, fecundó en las Aves; pero el quarto, que es el Fuego, totalmente estéril, é infecundo.

1516 Solo con el Cielo parece que dispensó el Criador, apareciendo en el quarto dia de la Creation, y en el Cielo tambien quatro, el Sol, fuente de la luz, de quien la reciben los otros Astros, para el gobierno universal del mundo, y de los tiempos. Pero tan fuera estuvo esto de ser dispensación de aquella ley, ó excepción de aquella regla, que antes fué su mayor confirmación. Porque? Porque precediendo en el tercero dia la mayor de todas las fecundidades, que es la de las plantas, todo lo que en el siguiente apareció en el Cielo, no fué producido por él, ó parto suyo, sino vnos fragmentos, ó pedazos de la luz criada en el primero dia, los quales fueron puestos en el Cielo, no como hijos propios, y naturales, sino agenos, y peregrinos; y por esto no dixo Dios al Cielo: *Germinas, ó Procreas.* Lo que dice el Texto, es *Genes. 1. 17. Posuit in Firmamento Celi.* Que puso en el mismo Firmamento del Cielo lo que estava ya producido. Con que en el mismo Firmamento quedó perpetuada la esterilidad natural, que à los terceros partos se sigue, ni aun con el Cielo dispensada.

1517 Y si quisiésemos inquirir curiosamente la razon fundamental deste limite, puesto por Dios à la fecundidad del numero, ó parto tercero, aunque no siempre observado, sino en casos mayores, hallaríamos, que la causa mas conatural de tan notable providencia, no está menos radicada, que en la Essencia del Supremo Exemplar, y eficiente de todas las cosas criadas, Dios en quanto Trino. Dize Aristoteles, y con el Santo Thomás, que el modo de obrar sigue naturalmente el modo del ser. Y qual es el modo de ser de la virtud Divina en sí misma, ó como hablan los Theologos, *Ad intra?* La primera Persona, que es el Padre, es fecunda, y engendra al Hijo, la segunda, que es el Hijo, es tambien fecunda, y juntamente con el Padre produce al Espíritu Santo; mas en el Espíritu Santo, que es la tercera, para, y cessa de tal suerte la Divina fecundidad aunque infinita, é inextinta, que no puede engendrar, ni producir otra, que sea la quarta. De aqui se infiere, que si la Providencia, y Omnipotencia Divina obrando fuera de sí, y *Ad extra*, conservasse en el modo de obrar la proporción del modo de ser, toda la naturaleza criada quedaria totalmente estéril en el parto tercero, sin pasar jamás al quarto; mas como à la propagación del mundo era necesario era el pasaje, para que en él diese la necesidad alguna satisfaccion à la naturaleza, ó le pagase algun tributo, tal vez entre uno, y otro extremo, no solo estingue la misma Providencia los intervalos del tiempo, mas los carga de tales trabajos, y peligros, que solo por merced de Dios casi milagrosa se puede escapar de enmedio de ellos, y después del tercero parto llegar al quarto.

1518 De los tres hijos de Noé, que diximos, el tercero era Jafet, de quien nosotros descendemos. Y como Dios los tenía guardados en el Arca, y debaxo de llave para la propagacion del genero humano, segun estava en los secretos de su Providencia, que siendo él el tercer hijo, le avia de suceder el quarto, y los demás. Pero de que modo, y quando? Por medio de los trabajos, peligros, y horrores del diluvio, despues de fluotar muchos mcs. marino vivo, y como muerto en aquel arca obsecuro, tembiado por todas partes de las montañas de las ondas; sin timon, sin farol, sin piloto, hasta que por merced del Cielo llegó a salvamento, y tomó puerto en tierra.

1519 Y quien a la vista deste espejo no se acuerda, aun ora con horror de lo que padeció la salud de la Reyna nuestra Señora, en su naufragio en el largo intervalo del tercero al quarto parto, en la nueva calidad del mal; en el rigor, y frecuencia de los síncomas; en el debilitamiento de las fuerzas; en lo lento, y habitual del calor, de cuya especie solo se dudava; y sobre todo, en la desconfianza siempre mal declarada de los Medicos, donde el peligro amenaza a las supremas cabeças. El amor despues de la perdida, vése en el dolor, antes della en el recelo, y tal era la tristeza, y desconsuelo de todo el Reyno en el recelo de aquella adorada, y arriesgada vida, en cuya respiracion se sustentava la de todos. Del Reyno passavan estos lastimosos ecos a las mas remotas partes de la Monarquía, donde mucho antes avia llevado, o traído la fama la de las virtudes personales, Reales, y heroicas, con que todos estos vasallos se glorian de serlo de tan soberana señora. Y así como en la tempestad del Arca se guardavan con suspencion las nuevas, que traeria el cuervo, a la paloma; así suspenos nosotros entre el temor, y la esperanza, en esperando a lo lexos Navio de Portugal, subidos a las torres mas altas con los instrumentos, que aumentan la vista, palpando entre tanto los corazones, arrendamos, si trata vándera, y de que color; el temor, recelando que fuese del color del cuervo, para cubrirle de luto, y de tristeza; y la esperanza, confiando en Dios, que fuese el de paloma, con el ramito verde de la oliva, para vestirse de gala, y alegría.

1520 Pero passando de la tempestad del Arca a la tempestad de la Barquilla de los Apostoles en la tempestad del Lago de Genesareth, tambien aqui, para mayor propiedad, era el paffage entre los dos últimos quartos Nauticos, y Militares, por otro nombre vigiliat; esto es, entre el tercero, y el quarto: Marc. 6. 48. *Circa quartam vigiliam*, dize San Marcos. Estavan, pues, los Apostoles en el fumo de la afliccion, como aquellos a quien mas dolia el trabajo, y el peligro; y porque la tempestad, por ser de la fuya mas particularmente Señora, era tambien contrariamente mas fuya. Oravan instantemente al Cielo, pero imaginavan, que Dios no los oia, y que passava

de largo: *libid. Volebat praevivere illis. Y siendo así, que en esta ocasion, hasta el mayor de todos los Apostoles dudó, y fué reprehendido de poca Fé: Marc. 14. 31. Medica fides. quare dubitasti?* Solo la Fé, que fu Magistad tenía en su Santo, nunca vaciló, y siempre estuvo constante. Es verdad, que tambien el Santo padeció; que por algun tiempo se ausentó, y escondió; pero en fin, la perseverancia de la misma Fé le descubrió, y halló tan proprio, como si alegre, y dulce la respondiera con aquellas palabras divinas, y por ello fuyas: Prov. 8. 35. *Qui me invenierit, inveniet vitam, & auferet salutem.* Dos cosas la traxo su Santo, quando enigma solo parece que necesitava de una, que era la salud; mas en la salud, que la traxo para sí, la traxo tambien la vida para el nuevo hijo. La salud facil, como bevida: *Hauriet salutem*; y la vida dificil, como hallada: *Inveniet vitam*; y tan dificil, como halla ora pondramos, aviendo de ser este hijo el Quarto: *Quartus Filius.*

S. IV.

1521 **A** Si lo probó el suceso, en cuyas circunstancias mostró bico Xavier, que él era el que obrava, mas con los poderes no solo de Dios, pero de Dios fuyo. Y como mirando por la del felicísimo parto, fué cosa notable, que primero se supo publicamente, que era nacido el nuevo Principe, que precediese noticia alguna de que estava para nacer, y se ofreciesen a Dios las oraciones tan necesarias en aquella hora: señal manifiesta de entrar allí el concurso de los poderes Divinos. Cuenca, y revelala liaas, como quien en los secretos de Dios es el mayor Propheta de los mayores, que hablando una vez el mismo Dios consigo, dixo deste modo: *llas, 66. 9. Nunquid ego, qui alius parere facio, ipse non pariam?* hasta, que siendo voz el Autor de la fecundidad, y que hago salir a luz todos los que nacen, no tendré tambien un parto, que sea propriamente mio? Aora no ha de ser así. Primera, o vltimamente el nacido de mi parto será un Hijo varon, y el parto tan apesadumado, tan facil, y tan feliz, que te diga del: Antes de el dar de parto parió a *libid. 7. Ante quam parturiret, peperit: antequam pareretur, peperit: antequam pareretur, peperit.* Nuestra lengua no tiene palabra, que corresponda al *Paritur*; y en ella tan festivo permitame *audere verbum*, y decir, que *parturit*, es reir en el parto. Tal es el parto de la Aurora, Madre del Sol, el qual nace alegrando el mundo, y ella le pareciendo. Y tal fué el de nuestro bello Infante, al reir no solo de una, sino de dos Auroras, una en el Cielo, otra en la tierra: sino queriendo añadir la tercera del Oriente, festejando las maravillas de su Apostol. No podia él obrar; sino como Dios; pues exerciava sus poderes. Solo el mundo mezcla la vida con el dolor: Prov. 14. 13. *Refusus dolore miscbitur.* Las mercedes de Dios son puras, y agenas de toda

tristeza, y mas en casos tan alegres, como el de nacer. Nació Eva de Adán, y por tal modo, que parecia inevitable el dolor, aviendo él de sufrir, que se le arrancase una costilla de el lado. Pero como la mano de Dios era la que obrava aquel parto (que así le llama Agustino) fué con tal cinto, y recato, que primero adormeció a Adán con un sueño tan profundo, que ni por sueños pudiese sentir el dolor: *Inmisit soporem in Adám: tulit unam de costis ejus.*

1522 Así obra Dios, pareciendose consigo; y así obra Xavier, pareciendose con Dios; Dios en el parto, que llamamos fuyo, evitando totalmente el dolor; y Xavier en lo que totalmente atribuimos a sus poderes, quitándole el tiempo de los dolores. Huvo en vino, y otro parto dos privilegios notables. El primero, en la dispensacion de una Ley. El segundo, en la moderacion, y reparo de otra. En la sentencia de la primera muger, condenó a Dios a ella, y a todas a dos penas; una, que partiesen las hijas con dolor: *Gen. 3. 16. In dolore paries filias.* Otra, que estuviesen sujetas al varon: *Et sub viri potestate eris.* Y como dispuso Dios la primera, y moderó, y reparó la segunda? La primera dispensóla, haciendo, que el parto, que llamamos fuyo, fuese sin dolor: *Antequam parturiret, peperit.* La segunda moderóla, y reparóla, haciendo que el hijo fuese varon: *Peperit masculinum.* Porque en tal caso ya el varon queda sujeto, y debaxo del poder de la muger, teniendo obligacion de obedecerla, y reverenciarla como madre.

1523 Fuera de estos dos privilegios, huvo en el nacimiento de nuestro Infante otro tercero. Y fué, que las madres antes del parto no saben, si ha de ser hijo, o hija; y la Reyna nuestra Señora, por instinto, o inspiracion de su Santo, supo ciertamente, que avia de ser varon, *masculinum.* Así consta, que lo declaró su Magestad a la Serenísima Reyna de la Gran Bretaña, afirmando, que la avia de dar abijado, y no ahijada. Y para mi no fué menor prueba desta misma presenencia el voto, o devoto proposito, con que su Magestad determinó, que luego que lo que traia en sus entrañas se pudiese poner en pie, le avia de vestir del Habito de San Francisco Xavier. Y de aquí se infiere, que suponía la Reyna, que avia de ser hijo, y no hija? Si, porque si el Habito huviese de ser de San Agustín, San Bernardo, Santo Domingo, o San Francisco, bien le podia vestir, aunque fuese hija, como se visten las hijas de estos Santos Patriarcas; pero aviendo de ser de Xavier, y de la Compañía, no le podia vestir, sino siendo hijo: *Peperit masculinum.*

1524 La otra circunstancia deste prodigioso Nacimiento, fué ser en el día quince de Março, y en la madrugada. Este día, como consta del Capitulo veinte y tres del Levítico, era el de mas solemnidad, así por la memoria, y agradecimiento de la libertad particular del cautiverio de Egipto, como por la significacion de la universal, y futura del cautiverio del Genero Humano, y Redempcion del mundo. Las palabras del Levítico

Levit. 23. 5. 6. *Menfe prima quarta decima die mensis ad vespertum. Pasce Dominus, & quinta decima die mensis solemnitas agnitionum Domini est.* El primero mes, que se llamava Nisan, correspondía a nuestro Março, y los dias naturales, en aquel tiempo comenzaban al poner del Sol, en el principio de la noche, y acababan al poner del sol, otra vez en el fin del día, como Dios los avia instituido en el primero día de la Creacion: *Gen. 1. 5. Factum est vespere, & mane dies unus.* De aquí se sigue, que nuestro Infante, naciendo en la madrugada, nació casi al medio día de aquel día. Y segun las dos figuras del Cordero Pascual, y pan azymo, salió a la luz deste mundo, entre los dos mayores prodigios, y Misterios de la Divinidad Humanada, que fueron la Institucion del Santísimo Sacramento, y la Muerte de Christo en la Cruz. Porque el primero fué instituido a la segunda hora de la noche, que fué la de la Cena; y el segundo sucedió, conforme a nuestro contar, a las tres de la tarde del día, que fué de la Muerte. Con putando ora estas horas, que passaron en el intervalo de un Militerio a otro, consta puntualmente, que fueron diez y nueve, las nueve antecedentes al nacimiento del Infante, y las diez siguientes a él. Pero con qué propiedad en el cópico? Verdaderamente admirable. Como si en el numero de las mismas horas viese dixerá San Francisco Xavier, y nos señalara con el dedo, en las nueve, los nueve dias de la Novena; y en la decima, los diez dias de los Vienes; y en ambos la hora de cada uno de ellos, que su Magestad con tan constante, y confiada devocion, y Fé (aunque el parecer de los Melicos en la misma víspera del parto) mereció a su Santo el felicísimo nacimiento de tan estimada prenda.

1525 Que figura nos parece ora, que hará en este mundo un Principe, que entra en el mundo pasado de vino, y otro lado de aquellas mismas insignias, con que en el mismo mes, y en el mismo día, se representó el mismo Christo al mundo, antes de venir a él, en los dos mayores trofeos de su Omnipotencia, su Sacramento, y su Cruz? Tiemblo al considerar esta materia, porque en qualquiera aplicacion della casi pelagra la reverencia de tan Soberano Misterio. En el Peñón nace Christo humilde entre dos animales, porque venia a hazer de animales hombres; y en el Tabór aparece glorioso entre Moyses, y Elias, que fueron vistos en Magistad: *Visti in Majestate.* Pero qué Magestad es la de Moyses, comparada con la del Sacramento; y la de Elias, con la de la Cruz? Si en el nacimiento del Bautista, dezian entre sí los Monjes: *Quis putas, per iste erit? Ecce enim manus Domini erat cum illa.* Qué diremos nosotros del Nacimiento deste prodigioso niño, asistido, no solo con la mano del Señor, sino con el mismo Señor dos veces tan do?

S. V.

1526 Pero no quiero pronosticar mas grandezas, que las que caen en mi Thema, aunque tan pequeño: *Quarins frater*. Atreveréme à decir deste quarto hermano lo que dixo Nabucodonosor, quando fuera de los tres, que no quisieron adorar su estatua, vió pascando en el horno como en vn jardín, y entre las llamas como entre flores, otro quarto, que le pareció semejante al hijo de Dios: Daniel. 3. 92. *Et species quartus similis Filio Dei*. Mas Nabucodonosor era Gentil, y parecerá especie de Gentilidad decir tanto. Lo que solo haré, es, que imitando à los Santos Padres, los quales fundados en aquel grande Texto: Sapiencia 11. 12. *Omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti*. De los numeros, en que la Sabiduría, y Providencia Divina dispuso todas las cosas, coligen las inteligencias, y misterios, que en ellas se encierran. Tomado, pues, el peso, la medida al lugar, y al numero, en que la misma Providencia colocó al nuevo Infante en la orden sucesiva de sus hermanos: *Quarins frater*. Neamos del mismo lugar, y del mismo numero lo que se puede, y deve conjeturar con fundamento.

1527 Lo que mas estiman los Principes en si, y lo que mas estiman, y celebra en ellos el mundo, por cuyo gobierno nacieron, es, ser sabios en la paz, y valerosos en la guerra. Y destas dos virtudes tan excelentes, y verdaderamente Reales, nos ofrece la Historia Sagrada dos famosos exemplos en el mismo nacimiento de hijos, y en el mismo numero de quartos. Salomón fue Rey pacifico, y el mas sabio de todos los hombres; y el mismo Salomón hijo de David, y quarto hijo, Judas, tronco de la Tribu Real, fue de él, y de la misma Tribu el mas valeroso, y belicoso de todos; y el mismo Judas hijo de Ruben, y quarto hijo. Mas porque estas eminencias, aunque tan altas (como las del monte Apenino) no se levantan de la tierra, de ningún modo se pueden igualar à lo que conjeturo, y espero de nuestro quarto Principe, y de lo mucho mas que San Francisco Xavier nos promete en él. Ya no me fundo en exemplos de las Sagradas Letras, sino en Ley expresa del mismo Dios.

1528 En el Capitulo 19. del Levítico, mandava Dios, que los frutos de la primera, segunda, y tercera cosecha de los arboles, no se tocasen, y que todos en el quarto año, y en la quarta cosecha se le ofreciesen, y sacrificasen: Levit. 19. 24. *Quarto autem anno omnis fructus sanctificabitur laudabilis Domino*. La razon natural era, porque solo en la quarta cosecha estavan los frutos perfectos, y sazoados, y por esto dignos de ofrecerse, y sacrificarse al Criador. Y si Dios queria, que se observasse esta ley en la generacion de los arboles, con quanto mayor derecho en los arboles de la generacion? Estava la Portuguesa en el tronco Real, no solo estéril; pero ca-

si seca; y quando por el peregrino enfermo, tan venturoso como Augusto, después del primero segundo, y tercero fruto, se ve enriquecida del quarto, como puede este dexar de consagrarse todo à Dios? Ninguno pienso que pronostico à las fajas del nuevo Infante la Purpura Ecclesiastica, quando este estalite suelen añadirle à su grandeza tantos Principes en la Europa. Tertuliano llegó à decir, que si los Christianos podian ser Celares, ni los Celares Christianos: *Si Christiani Celares esse possent, aut Celares Christiani*. Pero este fue vno de los errores en que cayó aquel profundo entendimiento. Lo que yo quiero decir, es, que las virtudes de nuestro nuevo Principe serán tan Christianamente Reales, y tan Regiamente Christianas, que no contento con la observancia de los preceptos de la Ley de Christo, remontandose su espíritu à los apices altísimos de los consejos Evangelicos, no solo será vn Real, y sublime exemplo de la perfeccion Religiosa, mas consumadamente Santo.

1529 Estos fueron los impulsos inspirados por San Francisco Xavier, con que desde las entrañas maternas à la semejanza del gran Precursor, le determinó su Magestad vestir, no de la Purpura, en que yo hablaba, mas del habito del mismo Apóstol, para que con él recibiese el mismo espíritu, y sea vn Xavier segundo. Ahora pido atencion. Pido Eliseo à su Maestro Elias, que en él se doblasse su espíritu: 4. Reg. 2. 9. *Fiat in me duplex spiritus tuus*. No porque pidiese, lo deseaba que el espíritu de Elias fuese dobladamente mayor en Eliseo, mas para que multiplicado el mismo espíritu, siendo singular en cada vno, fuese doblado en ambos. Respondió Elias, que pedia vna cosa muy dificultosa: Ibid. 10. *Rem difficilem postulasti*. Pero en fin, se la concedió, y el modo deste traspasso, de multiplicacion del mismo espíritu, fue arrojar Elias su habito sobre Eliseo, como mas expresamente declaran los Setenta Interpretes: *Et misit meliorem Elia, qui ceciderat super eum*. Y como el poder, y voluntad de Xavier está siempre cierta para oír las oraciones, y de los santos de la Reyna nuestra Señora, y ninguno pudiese ser mas santo, que desear al hijo su espíritu; así como Elias infundió, y dobló el suyo en Eliseo por medio de sus vestidos; así con semejante bendicion del Cielo, quando à su tiempo el bellísimo Infante, por consuejo, è inspiracion del mismo Xavier, se le presentare vestido de la forana, y bonetico, que le vendrán nacidos, no ay duda que el Santo (pagando tambien en ello à su madre) le adornará por adorno de todas las joyas, y gracias de su Apostolico espíritu.

1530 Mas no para aquí, y solo en esta semejanza mi pensamiento, antes bien lo que en él parece dificultoso: *Rem difficilem postulasti*, se confirma admirablemente por el suceso, y Escriptura siguiente. Así como dixo San Pablo: Colos. 1. 24. *Adimpleta, que desunt Passionum Christi in carne mea*. Así dize el Ecclesiastico en el Capitulo 48. que las cosas que el espíritu, y zelo de Elias avia in-

rentado, y no pudo conseguir, y executar, porque fue arrebatado al Cielo; ellas acabó después, y tuvieron su complemento en Eliseo: Eccl. 48. 13. *Elias quidem in turbine secus est; et in Eliseo completus est spiritus ejus*. Esto supuesto, sepamos ahora que intento el zelo, y espíritu de Xavier, y no pudo llevar al cabo, porque el Cielo le arrebató como à Elias. Es cosa cierta, y manifiesta, que Xavier acabó la vida en la Isla de Sanchon, à las puertas de la China, donde él queria entrar, por ser la fuente de las idolatrias del Oriente, y no pudo. O secretos de la Providencia Divina! Entre la concepcion, y nacimiento del Infante llegan las nuevas à Portugal, de que las puertas de la China, cerradas à Xavier, se abrieron de par en par à la publica predicacion del Evangelio. Y quien podrá negar, que el concurso de tales, y tan remotas circunstancias de tiempo à tiempo, y de Persona à Persona, sea vn prodigioso argumento de que este niño, siendo heredero del espíritu de Xavier, como de su habito, será en mayor edad el Eliseo, que de glorioso fin, y complemento à aquella grande empresa, intentada, y no conseguida, por su amado Elias: *In Eliseo completus est spiritus ejus*.

1531 Aun no está puesta la corona à esta famosa figura, que casi se puede llamar profetiza. Alíma San Espirito, que en el día en que nació Eliseo, vno de los becerros de oro, que fabricó Joroboa, mugió lamentablemente, y fue el mugido tan fuerte, como si fuese vn trueno, que se oyó en toda Jerusalem. Para inteligencia deste prodigio, deven suponer los que no lo saben, que Joroboa, criado de Roboa, Rey de las doze Tribus, se levantó con la mayor parte dellas, y con el titulo tambien de Rey hizo su Corte en Sichen; y para que los nuevos subditos viendo à Jerusalem, donde estava el Templo del verdadero Dios, no se vuiesen otra vez à su legitimo Señor, fundió dos becerros de oro como el del desierto, los quales por su mandado adoravan todos. Y vno de estos becerros es el que mugió en el nacimiento de Eliseo, como adivinando, y dolliendose lastimosamente, de que aquel niño, entonces nacido, avia de ser el destruidor de toda la idolatria: *Qua voce significabatur, illa die natum esse infantem, qui vitulos aureos, cateraque idola everteret*. Yo le llamé niño, y la declaracion del bruto oraculo (que es del Santo) le dió mas propriamente el nombre de Infante: *Natum infantem*. Mas si los Idolos de oro, y los becerros eran dos, porque mugió vno solo? Porque al otro ya la espada de Elias le avia cortado la cabeza, y las voces de su zelo le avian enmudecido; y el segundo, que él aun no pudo vencer, quedava para triunfo de Eliseo. Puede aver caso mas proprio de nuestra conjetura? Llamemos à Xavier Elias; y al Infante nacido (à quien aun no sabemos el nombre) demosle el de Eliseo, y estará declarado el misterio de ser vno solo el becerro que mugió. El otro, è la otra mitad de la idolatria del Asia, ya Xavier la avia derribado, enmudecido, y convertido à la conversion de la verda-

dera Fé. La de la China, que es el otro becerro ya medio rendido, como es de tantos millones de gente, guarda su victima victoriosa para nuestro Infante, no mugiendo tristemente en su nacimiento, sino llorando, y clamando por él como desolado, y hambriento.

S. VI.

1532 Y Si à alguno le pareciere demasiada esta mi esperanza, y que teniendo tanto de admirable, aun tiene mas de dificultosa; es, porque no ha leído nuestras Coronicas, è se olvida dellas. Esta navegacion, estos viajes, este camino maritimo para la India, China, y toda el Asia, le avia antiguamente? No; ni rastro, ni pensamiento humano de tal camino; antes bien los mas doctos, y sabios entendimientos le tenían por imposible. Quiero fue, pues, el que intentó, y consiguió esta tan notable, y nunca imaginada empresa? Es cierto, que el Infante Don Enrique, hijo del Rey Don Juan el Primero de Portugal, hermano del Rey Don Duarte, Deserróse de la Corte en la flor de su edad este heredo Principe, fuese à vivir entre el ruido de las ondas en las playas mas remotas del Reyno, y desde allí, por medio de los fortísimos Argonautas, rompiendo Mares, venciendo Promontorios, descubriendo nuevas tierras, nuevos Cielos, y nuevos climas con inmenos trabajos, y horrendos peligros, y con igual constancia de quarenta años; en fin, mostró al mundo lo que el mismo mundo no conocia de sí; y no solo hizo posible, pero facilitó aquel natural imposible. Era Gobernador del Orden Militar de Christo, instituido por el Rey su padre contra los Infieles, y à estos hizo nuevas guerras; era insigne Cosmógrafo, y Mathematico, y à esta ciencia añadió la practica de lo que solo tenia obscuras opiniones, è no avia llegado à tener sospechas; era sobre todo varon de elevado espíritu, y vida santa, y pureza, como dicen las historias, virginal; y al passo que iba descubriendo nuevas gentes barbaras, è idolatras, el zelo ardentísimo de convertir las à la Fé le ministrava nuevos espiritus; y Dios, à quien tanto servia, y agradava, mayores impulsos para proseguir la empresa. Y si la Providencia Divina sió, y encargó los principios desta celestial conquista à vn Infante de Portugal, los fines della ya tan facilitados, porque no los fiara à otro? Si el tercero hijo del Rey Don Juan el Primero fue el que puso la primera piedra en el edificio ya tan levantado de la Iglesia Oriental; el hijo quarto del Rey Don Pedro el Segundo, de la misma sangre Real, y de padres tan zelosos de la propagacion de la Fé, y piedad Christiana, porque no será aquel, para quien Dios tenga guardado el cerrac las bobedas del mismo edificio, y levantar en ellas por remate el trozo del Crucificado con las cinco triunfantes Divisas, que el mismo Señor, y de la misma Cruz nos mandó pintar en nuestras banderas?

Este

1533 Este es el quarto hermano de nuestros Principes: *Quartus frater*. Y este el quarto fruto del arbol Real, que Dios mandava le fuesse consagrado en los otros arboles: *Omnis fructus quartus annu sanctificabitur Domino*. La palabra *Sanctificabitur* no declara quien ha de consagrar, y ofrecer à Dios este quarto fruto; pero bien se entiende, que ha de ser el señor del fruto, y del arbol, adon en que grandemente resplandeció, no solo la Real virgindad, sino la ciencia, y siempre bien acordada atencion de la Reyna nuestra señora. Escriben las cartas, que quando su Magestad quiso ofrecer, y consagrar à Dios su quarto fruto en el habito de San Francisco Xavier, pidió al Rey su consentimiento: obsequio, no solo devido, mas en prudente Theologia, necesario, por el dominio mayor que el padre tiene sobre el hijo; aunque le aya alcanzado por las oraciones de la madre. Porque Samuel fue alcanzado por las oraciones de Ana, dize San Juan Chrysostomo, que Ana se podia llamar, no solo madre, sino madre, y padre de Samuel: Chrysost. homil. 1. de Fide Annæ. *Nequaquam aberraveris, qui hanc mulierem pueri simul & matrem, & patrem appellaris, cujus deprecatus effect, ut Samuel nasceretur*. Pero aun en tal caso el derecho paterno precede al materno, y en el concurso de ambos, quando es hijo el que le sacrifica, consille la perfeccion del ofrecimiento. Esta faltó en el sacrificio de Isaac, porque Abraham no se atrevió à pedir el consentimiento de Sara. Y con todo esto, no pasando el sacrificio à otro efecto mas que el de la voluntad, siendo esta sola de uno de los padres, de aquí se infiere quan grato seria à la Divina aceptacion el voto, y religioso ofrecimiento de sus Magestades en el quarto fruto de la madre, y en el quarto hijo de ambos. Por el ofrecimiento de Abraham, siendo solo suyo: Genes. 22. 16. *Quia fecisti rem hanc,*

le prometió Dios el aumento de su casa, que fue el mayor del mundo, la perpetuidad de su descendencia, la victoria de todos sus enemigos; y sobre todo, la bendicion de todas las gentes, que propriamente se cumplió, y va cumpliendo en la Fé, y conocimiento del verdadero Dios en todas las Gentilidades. Y así como ya pronosticamos con tanto fundamento la Fé, y conversion que resta de las Orientales à los felicísimos auspicios del nuevo Infante; así podemos confiar, que por el sacrificio, y ofrecimiento que del tiene hecho à Dios la piedad, y voto de sus gloriosos padres; en la Real Casa, y prolapia de sus Magestades se verifiquen todas las cosas que se hizieron à Abraham.

1534 Y para dezir yo una palabra, aunque no sea oído, à la prodigiosa infancia del mismo Principe, si la misma palabra fuere tan venturosa, que su Alteza à su tiempo la lea, lo que solo le protejo, es; que quando se viere vestido del habito, y revestido del espíritu de Xavier, todas sus acciones sean referidas à él, y no à sí. Confiado Eliaco en la virtud del vestido, que avia recibido de Elias, quiso que el Jordán se le abriese, para que él, como el mismo Elias, le pasase à pie junto; mas el Rio no obedeció. Y qué hizo entonces Eliaco como desconfiado? Exclamó con alta voz: 4. Reg. 2. 14. *Vbi est Deus Elias?* Donde está el Dios de Elias? Y luego que el Jordán oyó el nombre de Elias, al instante se dividió. Invoque, pues, el Discipulo al Maestro, el hijo espiritual al Padre, el pequeño Xavier al grande, que como Dios, que le dió los poderes, es suyo: *Deus Elias*. Así quiere, que despues de dársele al mismo Dios todas las glorias, el mismo Principe, y todos den à Xavier todas las gracias. Dios nos dé su gracia, que es prenda segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SANTA BARBARA

VIRGEN, Y MARTIR.

Simile est Regnum Caelorum thesauro abscondito in agro: quem qui invenit homo, abscondit, & pre gaudio illius vadit, & vendit universa quæ habet, & emit agrum illum. Matth. 13. vers. 44.

S. I.

1535 **A**SSÍ como ay unos hombres, que nacieron para sí solo; y otros, que nacieron para sí, y para la Republica, y por esto son los mas beneméritos del genero humano, y de la fama; así ay unos Santos, que fue-

ron escogidos solo para alabar à Dios, y otros para alabar à Dios, y favorecer, y ayudar à los hombres. Y siendo esta segunda prerogativa tan parecida al mismo Dios, que no nació para sí, sino para nosotros; y tan semejante à los Angeles, que juntamente vén à Dios en el Cielo, y nos guardan en la tierra; si hizieremos comparacion en el mismo genero entre todos los Santos,

Y.

y Santos, facilmente hallaremos, que no solo igual, mas excedió à todos. Quien? La Gloriosa Santa Barbara, à cuya proteccion, y memoria, con tanto estruendo, y conmovion de los Elementos se dedica este alegre dia.

1536 En las palabras, que propuse, dize Christo, Maestro Divino, y Señor nuestro, que es semejante el Reyno del Cielo à un tesoro escondido en el campo, el qual, como le hallasse un hombre venturoso, se fue luego à vender quanto tenia, para comprar el campo, y hazerle señor del tesoro. Para la inteligencia de que tesoro escondido fuesse este, es necesario saber primero qual sea el Reyno del Cielo, que Christo llama semejante à él: *Simile est Regnum Caelorum thesauro abscondito*. San Gregorio Papa advierte aqui doctamente, que el Reyno del Cielo en las Divinas Letras se divide, ò distingue en dos Reynos, uno eterno, otro temporal; uno futuro, otro presente, uno en la Iglesia Triunfante, que descansa en paz en el Cielo; otro en la Guerra, y Militante, que aun trabaja, y pelea en la tierra. De aquí se sigue, que así como ay dos Reynos semejantes al tesoro escondido, así ay dos tesoros escondidos semejantes al uno, y otro Reyno: y estos son los dos tesoros, que Santa Barbara compró con el precio de quanto tenia: *Vendit universa quæ habet, & emit agrum illum*.

1537 Tena Santa Barbara, como hija única, y heredera de Dioscoro su padre, señor nobilísimo de la Ciudad de Nicomedia, un riquísimo

patrimonio de los bienes, que llaman de fortuna. Tena mas, otro mas precioso, y mas rico, que era el de todos los dotes de naturaleza, y gracia, hermosa, discrecion, honestidad, y las demás virtudes, por donde el deseo, y emulacion de todos los Grandes la pretendian por esposa. Y aviendo ya consagrado à Dios todo esto en la flor de su edad, hasta la libertad; y la vida le sacrificó à su Fé, y à su amor. La libertad en un dilatado martirio, presa por mucho tiempo, y ahorrada en un Castillo; y la vida en otro martirio mas breve, pero mucho mas cruel, siendo variamente atormentada con todos los generos de tiranias: y finalmente, degollada con la mayor de todas por mano de su propio padre.

1538 Este fue el precio verdaderamente de todo quanto possuía, con que Barbara compró los dos tesoros, uno para sí, otro para nosotros. Para sí el de la eterna Corona, que goza en paz en la Iglesia Triunfante del Cielo; para nosotros el de perpetuo socorro, con que nos ayuda à batallar, y vencer en la Militante de la tierra. De este, que es el que oy venimos à reconocer delante de sus Altares en perpetua accion de gracias, es del que trataré solamente. Confessando, pues primero, que para publicar los poderes, y loores de Santa Barbara, así como los truenos de la Artilleria son mudos, así las voces mas pulidas de los Predicadores, y toda nuestra eloquencia es Barbara: *A V E M A R I A*.

Simile est Regnum Caelorum thesauro abscondito in agro: quem qui invenit homo, abscondit, & pre gaudio illius vadit, & vendit universa quæ habet, & emit agrum illum. Matth. 13. v. 44.

S. II.

1539 **V**NA de las cosas admirables, que hizo, y tiene Dios en este mundo, y de que su sabiduria, y su grandeza mucho se precia, son sus tesoros escondidos. Por ventura, dize Dios à Job, entraste tu en los tesoros de la nieve, ò viste mis tesoros del granizo, los quales tengo reservados para el tiempo de los enemigos, y para el dia de la guerra, y de la batalla? Job. 38. 22. 23. *Nunguid ingressus es thesauros nivis, aut thesauros grandinis aspexisti? Quæ præparavi in tempore belli, in die pugna, & belli?* Por ventura pudo hasta aora la especulacion de los Philosophos descubrir el verdadero origen, y las causas de los vientos, tan inconstantes, y leves, tan encontrados en sus opiniones, como el Norte, y el Sur? Mas por esto los desengañó David, que solo Dios, que creó los vientos, conoce su nacimiento, y los hace quando, y como es servido del secreto de sus tesoros: Psalm. 134. 8. *Qui præcæpit ventis de*

Tomo III.

thesauris suis. No es menor maravilla, que no creciendo la superficie del Mar un dedo con todas las corrientes de los Rios, que en él delaguan, sean tales las inundaciones del Mar, que ayan ahogado Ciudades, y sepultado Provincias enteras. Mas todos estos diluvios particulares, sin ser ayudados del Cielo, ni de las nubes, los tiene depositados Dios en los ocultos, y profundos abismos de sus tesoros: Psalm. 32. 7. *Ponens in thesauro abyssus*. Finalmente, de estos mismos tesoros escondidos avia profetizado Jacob: Deut. 33. 19. *Inundationem maris quasi lac surgens, & thesauros absconditos arenarum*.

1540 De modo, que en la tierra, en el agua, en el ayre, como en diferentes, y vastísimos campos, tiene Dios escondidos sus tesoros. Mas ninguno de estos, con ser tan vastos, y tan grandes, es el que el mismo Dios descubrió à Santa Barbara, y de que ella con los caudales de sus merecimientos se hizo señora. El mayor, el mas noble, el mas prodigioso, y el mas escondido tesoro del Universo es el quarto Elemento,

Qgg

cl

1533 Este es el quarto hermano de nuestros Principes: *Quartus frater*. Y este el quarto fruto del arbol Real, que Dios mandava le fuesse consagrado en los otros arboles: *Omnis fructus quartus annu sanctificabitur Domino*. La palabra *Sanctificabitur* no declara quien ha de consagrar, y ofrecer à Dios este quarto fruto; pero bien se entiende, que ha de ser el señor del fruto, y del arbol, adon en que grandemente resplandeció, no solo la Real virgindad, sino la ciencia, y siempre bien acordada atencion de la Reyna nuestra señora. Escriben las cartas, que quando su Magestad quiso ofrecer, y consagrar à Dios su quarto fruto en el habito de San Francisco Xavier, pidió al Rey su consentimiento: obsequio, no solo devido, mas en prudente Theologia, necesario, por el dominio mayor que el padre tiene sobre el hijo, aunque le aya alcanzado por las oraciones de la madre. Porque Samuel fue alcanzado por las oraciones de Ana, dize San Juan Chrysostomo, que Ana se podia llamar, no solo madre, sino madre, y padre de Samuel: Chrysost. homil. 1. de Fide Annæ. *Nequaquam aberraveris, qui hanc mulierem pueri simul & matrem, & patrem appellaris, cujus deprecatus effect, ut Samuel nasceretur*. Pero aun en tal caso el derecho paterno precede al materno, y en el concurso de ambos, quando es hijo el que le sacrifica, consille la perfeccion del ofrecimiento. Esta faltó en el sacrificio de Isaac, porque Abraham no se atrevió à pedir el consentimiento de Sara. Y con todo esto, no pasando el sacrificio à otro efecto mas que el de la voluntad, siendo esta sola de uno de los padres, de aquí se infiere quan grato seria à la Divina aceptacion el voto, y religioso ofrecimiento de sus Magestades en el quarto fruto de la madre, y en el quarto hijo de ambos. Por el ofrecimiento de Abraham, siendo solo suyo: Genes. 22. 16. *Quia fecisti rem hanc,*

le prometió Dios el aumento de su casa, que fue el mayor del mundo, la perpetuidad de su descendencia, la victoria de todos sus enemigos, y sobre todo, la bendicion de todas las gentes, que propriamente se cumplió, y va cumpliendo en la Fé, y conocimiento del verdadero Dios en todas las Gentilidades. Y así como ya pronosticamos con tanto fundamento la Fé, y conversion que resta de las Orientales à los felicísimos auspicios del nuevo Infante; así podemos confiar, que por el sacrificio, y ofrecimiento que del tiene hecho à Dios la piedad, y voto de sus gloriosos padres; en la Real Casa, y prolapia de sus Magestades se verifiquen todas las cosas que se hizieron à Abraham.

1534 Y para dezir yo una palabra, aunque no sea oído, à la prodigiosa infancia del mismo Principe, si la misma palabra fuere tan venturosa, que su Alteza à su tiempo la oia, lo que solo le protejo, es; que quando se viere vestido del habito, y revestido del espíritu de Xavier, todas sus acciones sean referidas à él, y no à sí. Confiado Elihu en la virtud del vestido, que avia recibido de Elias, quiso que el Jordán se le abriese, para que él, como el mismo Elias, le pasase à pie junto; mas el Rio no obedeció. Y qué hizo entonces Elihu como desconfiado? Exclamó con alta voz: 4. Reg. 2. 14. *Vbi est Deus Elias?* Donde está el Dios de Elias? Y luego que el Jordán oyó el nombre de Elias, al instante se dividió. Invoque, pues, el Discipulo al Maestro, el hijo espiritual al Padre, el pequeño Xavier al grande, que como Dios, que le dió los poderes, es suyo: *Deus Elias*. Así quiere, que despues de dársele al mismo Dios todas las glorias, el mismo Principe, y todos den à Xavier todas las gracias. Dios nos dé su gracia, que es prenda segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SANTA BARBARA

VIRGEN, Y MARTIR.

Simile est Regnum Caelorum thesauro abscondito in agro: quem qui invenit homo, abscondit, & pre gaudio illius vadit, & vendit universa quæ habet, & emit agrum illum. Matth. 13. vers. 44.

S. I.

1535 **A**SSÍ como ay unos hombres, que nacieron para sí solo; y otros, que nacieron para sí, y para la Republica, y por esto son los mas benemeritos del genero humano, y de la fama; así ay unos Santos, que fue-

ron escogidos solo para alabar à Dios, y otros para alabar à Dios, y favorecer, y ayudar à los hombres. Y siendo esta segunda prerogativa tan parecida al mismo Dios, que no nació para sí, sino para nosotros; y tan semejante à los Angeles, que juntamente vén à Dios en el Cielo, y nos guardan en la tierra; si hizieremos comparacion en el mismo genero entre todos los Santos,

Y.

y Santos, facilmente hallaremos, que no solo igual, mas excedió à todos. Quien? La Gloriosa Santa Barbara, à cuya proteccion, y memoria, con tanto estruendo, y conmovion de los Elementos se dedica este alegre dia.

1536 En las palabras, que propuse, dize Christo, Maestro Divino, y Señor nuestro, que es semejante el Reyno del Cielo à un tesoro escondido en el campo, el qual, como le hallasse un hombre venturoso, se fué luego à vender quanto tenia, para comprar el campo, y hazerle señor del tesoro. Para la inteligencia de que tesoro escondido fuesse este, es necesario saber primero qual sea el Reyno del Cielo, que Christo llama semejante à él: *Simile est Regnum Caelorum thesauro abscondito*. San Gregorio Papa advierte aqui doctamente, que el Reyno del Cielo en las Divinas Letras se divide, ò distingue en dos Reynos, uno eterno, otro temporal; uno futuro, otro presente, uno en la Iglesia Triunfante, que descansa en paz en el Cielo; otro en la Guerra, y Militante, que aun trabaja, y pelea en la tierra. De aquí se sigue, que así como ay dos Reynos semejantes al tesoro escondido, así ay dos tesoros escondidos semejantes al uno, y otro Reyno: y estos son los dos tesoros, que Santa Barbara compró con el precio de quanto tenia: *Vendit universa quæ habet, & emit agrum illum*.

1537 Tenia Santa Barbara, como hija única, y heredera de Dioscoro su padre, señor nobilísimo de la Ciudad de Nicomedia, un riquísimo

patrimonio de los bienes, que llaman de fortuna. Tenia mas, otro mas precioso, y mas rico, que era el de todos los dotes de naturaleza, y gracia, hermosa, discrecion, honestidad, y las demás virtudes, por donde el deseo, y emulacion de todos los Grandes la pretendian por esposa. Y aviendo ya consagrado à Dios todo esto en la flor de su edad, hasta la libertad, y la vida le sacrificó à su Fé, y à su amor. La libertad en un dilatado martirio, presa por mucho tiempo, y ahorrada en un Castillo; y la vida en otro martirio mas breve, pero mucho mas cruel, siendo variamente atormentada con todos los generos de tiranias: y finalmente, degollada con la mayor de todas por mano de su propio padre.

1538 Este fué el precio verdaderamente de todo quanto possuia, con que Barbara compró los dos tesoros, uno para sí, otro para nosotros. Para sí el de la eterna Corona, que goza en paz en la Iglesia Triunfante del Cielo; para nosotros el de perpetuo socorro, con que nos ayuda à batallar, y vencer en la Militante de la tierra. De este, que es el que oy venimos à reconocer delante de sus Altares en perpetua accion de gracias, es del que trataré solamente. Confessando, pues primero, que para publicar los poderes, y loores de Santa Barbara, así como los truenos de la Artilleria son mudos, así las voces mas pulidas de los Predicadores, y toda nuestra eloquencia es Barbara: *A V E M A R I A*.

Simile est Regnum Caelorum thesauro abscondito in agro: quem qui invenit homo, abscondit, & pre gaudio illius vadit, & vendit universa quæ habet, & emit agrum illum. Matth. 13. v. 44.

S. II.

1539 **V**NA de las cosas admirables, que hizo, y tiene Dios en este mundo, y de que su sabiduria, y su grandeza mucho se precia, son sus tesoros escondidos. Por ventura, dize Dios à Job, entraste tu en los tesoros de la nieve, ò viste mis tesoros del granizo, los quales tengo reservados para el tiempo de los enemigos, y para el dia de la guerra, y de la batalla? Job. 38. 22. 23. *Nunguid ingressus es thesauros nivis, aut thesauros grandinis aspicisti? Quæ præparavi in tempore belli, in die pugna, & belli?* Por ventura pudo hasta aora la especulacion de los Philosophos descubrir el verdadero origen, y las causas de los vientos, tan inconstantes, y iever, tan encontrados en sus opiniones, como el Norte, y el Sur? Mas por esto los desengañó David, que solo Dios, que creó los vientos, conoce su nacimiento, y los hace quando, y como es servido del secreto de sus tesoros: Psalm. 134. 8. *Qui præcæpit ventis de*

Tomo III.

thesauris suis. No es menor maravilla, que no creciendo la superficie del Mar un dedo con todas las corrientes de los Rios, que en él delaguan, sean tales las inundaciones del Mar, que ayan ahogado Ciudades, y sepultado Provincias enteras. Mas todos estos diluvios particulares, sin ser ayudados del Cielo, ni de las nubes, los tiene depositados Dios en los ocultos, y profundos abismos de sus tesoros: Psalm. 32. 7. *Ponens in thesauro abyssus*. Finalmente, de estos mismos tesoros escondidos avia profetizado Jacob: Deut. 33. 19. *Inundationem maris quasi lac surgens, & thesauros absconditos arenarum*.

1540 De modo, que en la tierra, en el agua, en el ayre, como en diferentes, y vastísimos campos, tiene Dios escondidos sus tesoros. Mas ninguno de estos, con ser tan vastos, y tan grandes, es el que el mismo Dios descubrió à Santa Barbara, y de que ella con los caudales de sus merecimientos se hizo señora. El mayor, el mas noble, el mas prodigioso, y el mas escondido tesoro del Universo es el quarto Elemento,

Q99

el

el fuego. Es tan escondido, que Pitagoras, y otros, que refiere San Agustín, porque no vemos la Esfera del Fuego, la negaron totalmente. Los lugares, en que la naturaleza colocó los Elementos, ocupan todo el espacio, que se estende desde el centro del mundo hasta el Cielo. La tierra al rededor del centro, el agua sobre la tierra, el ayre sobre el agua, el fuego sobre el ayre, hasta el concavo de la Luna, y del Empíreo. Mas si la Esfera del fuego es tan inmensa, y el fuego naturalmente luminoso, como no lo vemos, á lo menos de noche? Luego señal es, inferían estos Autores, que el fuego no tiene Esfera. Mas siendo evidente por otras demostraciones, que la perfección del Universo no podía carecer de este elemento; lo que devían inferir, como nosotros decimos, es, que no se ve, por ser tan escondido. Y porque no lo puedan contradecir los Filósofos, y Matemáticos, leyendo las primeras palabras, con que la Esfera Sagrada describe la creación del mundo, y hallaremos en ellas expresamente la tierra, el agua, el ayre, mas el fuego no: Gen. 1. 2. *Terra autem erat inanis, & vacua, & Spiritus Domini ferebatur super aquas. Terra autem.* Veis á la tierra: *super aquas.* Veis al el agua. *Spiritus Domini.* Veis al el ayre. Y porque razón Moyses, allí como hizo mención de los otros tres Elementos, no la hizo también del quarto? Si hizo mención de la tierra, del agua, y del ayre, porque no la hizo también del fuego? Porque Moyses, como notaron San Basilio, San Juan Damasceno, y Beda, solo habló de las cosas manifestadas, y que se ven. Y así como calló la creación de los Angeles, porque son invisibles; así no habló del fuego elemental, porque está escondido á nuestros ojos.

1541. Este secreto, pues, tan propriamente escondido, es el que Dios descubrió, y de que dió el dominio á Santa Barbara, haciéndola Gobernadora, Protectora, y Defensora del Fuego. O gloriosa hija de Eva, mayor señora que la primera mujer, aun en el estado de la inocencia, y en la felicidad del Parayso! El mayor poder, ó poderes, que nunca Dios dió á algun hombre, fué Adán. Y que poderes le dió? Sobre la tierra, sobre el agua, y sobre el ayre: Gen. 1. 26. *Vt præstet piscibus maris, & volatilibus caeli, & bestiis, universaque terræ.* Todo lo que se mueve en este mundo, ó nada en el agua, ó volando en el ayre, ó andando en la tierra, estará sugeto á tu imperio. Mas así como Dios dió á Adán el dominio de los tres Elementos inferiores, el del quarto, y supremo, porque no se le dió? Si al imperio de la tierra añadió el del agua, y al del agua el del ayre; al del ayre, porque no añadió también el del Fuego? Porque este le reservó Dios para sí. Lee los Prophetas, que son los que viviendo en la tierra solo podían entrar, y ver la Corte del Cielo, y hallareis, que todo el aparato de la Magestad de Dios es fuego, y todo quanto decreta, y executa, por instrumentos de fuego. Si está sentado, su trono es de fuego;

Dan. 7. 9. 10. *Tronus ejus flammæ ignis.* Si sale á pallearle como en carroza, las ruedas son de fuego: *Rota ejus, ignis accensus.* Si lleva delante de sí su guardia Real, los Archeros son de fuego: *Plalm. 56. 3. Ignis ante ipsum præcedet.* Por qualquiera parte que buelva el rostro, salen del llamas de fuego: *Plalm. 17. 9. Ignis à facie ejus exarsit.* Si mira es con ojos de fuego: *Apoc. 1. 14. Oculi ejus tanquam flamma ignis.* Si oye, es con oídos de fuego: *3. Reg. 18. 24. Deus, qui exaudieris per ignem.* Si habla, es con voces de fuego: *Deut. 4. 36. Audisti verba illius de medio ignis.* Y hasta el mismo Dios le creó vulgarmente, que era fuego: *Ibid. 24. Deus noster ignis consumens est.* Ello es lo que vieron los Prophetas en el Cielo, y también lo vió todo el Pueblo en la tierra, quando baxó Dios á darle la Ley en el Monte Sinai: *Exod. 19. 18. Totus autem mons Sinai fumabat: et quod descendisset Dominus super eum in igne.* De todo el Monte Italian, y subían nubes espesas de humo, porque Dios avia baxado en fuego sobre él. Todo lo que se oía eran truenos, todo lo que se veía relámpagos: *Ibid. 16. Ecce aspernati audiri tonitrua, & micare fulgura.* Hasta los Gentiles por estos efectos á su Jupiter le llamaron, Tonante, y le dieron por armas los rayos, cantando sus Poetas del falso Dios lo mismo, ni mas, ni menos, que David afirmó del verdadero: *Plalm. 17. 14. Intonit de Celo Dominus, & altissimus deus vocem suam: grando, & carbones ignis.* Este es, como decia, el imperio, y gobierno del quarto, y supremo Elemento, que Dios reservó para sí; y aviendo negado á Adán, y no concediéndole á ninguno de tantos heroes famosos, como pasaron en tantos siglos, le delegó finalmente en Santa Barbara, sujeción la Esfera del fuego, y sus prodigiosos, y temerarios efectos al arbitrio de sus poderes; y el socorro, y remedio de ellos á la invocación de su nombre.

§. III.

1542. Y si me preguntaredes, quando le dió Dios la investidura de este imperio, ó la posesión de este gobierno, y de que modo? Respondido, que por medio de dos rayos fatales, poco después de la muerte de la misma Santa. Concurrieron para la muerte, ó para el triunfo de Barbara dos barbaños, uno menor, otro mayor tirano, ambos cruelísimos. El primero, y menor tirano fué Marciano, que martirizó el cuerpo inocente, y virginal de la Santa, con los mas exquisitos tormentos: El segundo tirano, y mayor fué Diosotero su padre que con enaños mas fieras, que las mismas fieras, deslembayó la cabeza, y la cortó la cabeza. Que haría á vista de este espectáculo el fuego; que con instinto oculto, y mas que natural, ya sentía en aquellos sagrados, y coronados despojos, y ya comenzaba á reconocer la nueva sujeción, y obediencia, que después de Dios le debía? Rálgarase en el mismo tiempo dos nubes, oyendole dos tempestuosos truenos

nos

hios, disparándose furiosamente dos rayos, los quales, derribando, abrasando, y consumiendo á los dos tiranos en vn momento, los deshicieron en cenizas. Há miserables idolatras, y tyranos impiísimos, que si en el mismo tiempo, en que los dos relámpagos os hirieron los ojos, huvierais invocado el nombre de la misma víctima, á quien quitasteis la vida, ella sin duda os libraria de la muerte. Mas ni los tiranos ciegos supieron conocer donde tenían su remedio; ni los mismos rayos, que en esta execucion comenzaban ya á profetizar el culto, y veneración de Barbara, esperaron su imperio, ó consentimiento para vengar sus injurias, porque no obraban como causas naturales por proprio impulso, mas guiados por destino oculto, y entendimiento superior, que los gobernava.

1543. Y para que veamos quan entendidamente sirvieron á Santa Barbara, y sin esperar su obediencia, la obedecieron: comparémoslos dos rayos, sin vicio de razon, con otros dos rayos racionales, y de grande entendimiento. A los dos hermanos, Santiago, y San Juan, les mudó Christo el nombre, ó se les acrecentó, llamandolos rayos: *Marc. 3. 17. Jacobum Zebedei, & Joannem fratrem Jacobi, & impulsit eis nomina Beaserges, quod est filii tonitru.* Beaserges, propriamente quiere decir, hijos del trueno, y porque del trueno nace el rayo, Beaserges, en frase Hebrea, ó Syriaca, qual era la vulgar de aquel tiempo, significa Rayos. Y que hizieron estos dos Rayos tan entendidos? Negando los Samaritanos á Christo la entrada de su Ciudad, quisieron ambos castigar este desprecio, y vengar esta injuria de su Maestro, haciendo como rayos, que baxasse fuego del Cielo, y abrasasse á los Samaritanos: mas este fuego, este zelo, y este pensamiento tan bravo, y tan bizarro todo quedó en el ayre. Y porque? Porque consultaron, y pidieron licencia á Christo: *Luc. 9. 54. Dumque vis, dicimus, ut descendat ignis de Celo, & consumat illos?* Respondió el Señor, que él no avia venido al mundo á matar hombres, sino á salvarlos, y que ellos, como sus Discipulos, avian de perdonar injurias, y no vengarlas. Lo mismo avia de responder Santa Barbara, si estos nuestros dos rayos la consultaran, ó la pidieran su consentimiento, para vengar sus injurias, y matar, y abrasar á los tiranos. Mas ellos, siendo rayos sin entendimiento, entendieron mejor el caso. Ay ellos, en que por pedir licencia le pierden las mas gloriosas acciones. Notó discretamente San Juan Chrysostomo, que si la Magdalena huviera pedido licencia para derramar, una vez á sus pies, otra sobre su cabeza, sus preciosos venguetos (que eran las aguas de Cordova, ó de ambar de aquel tiempo) como este regalo era tan contrario á la mortificación, que el Señor profusava, claro es, que no le avia de conceder la licencia. Mas el mismo Señor, que no avia de conceder la licencia, después que la Magdalena sin pedirla, le hizo aquel obsequio, no se resistió á la obra, mas la aprobó, y alabó: *Matth.*

Toma III.

26. 10. *Bonum enim opus operata est me.* Lo mismo huviera sucedido á los dos rayos del Apostolado, si ellos huvieran abrasado á los Samaritanos, como justamente merecían. Mas lo que ellos, siendo tan entendidos, no entendieron, ni hizieron; hizieron sin entendimiento nuestros rayos, porque eran gobernados por otra inteligencia mas alta.

1544. En el caso de la prisión de Christo, San Pedro sin pedir licencia, sacó la espada, y embistió á los enemigos, y comenzó á cortar orejas: los otros Discipulos por el contrario llegaron al Señor, y le pidieron licencia: *Luc. 22. 49. Domine, & percussimus in gladio?* Y quien le mostró mas fiel hervor, mas valiente, y mas zeloso de la vida, y honra de su Señor? No ay duda, que Pedro; y como tal, le alaban todos los Santos. Entre los otros Discipulos también se hallaban los dos Beaserges, ó dos rayos: mas quien se portó como rayo, fué Pedro: porque ella es la bizarra naturaleza de los rayos, herir, y executar primero, y después protestar su sujeción, y obediencia. Es texto excelente en el libro de Jobe 38. 35. *Nunquid mittes fulgura, & ibunt, & revertentia dicent tibi: Adjummi.* Por ventura, dice Dios á Job, son tales tus poderes, como los míos, que arrojes desde el Cielo los rayos, y después de aver executado, tornen á tí, y te digan: Aquí estamos prompts para obedecer lo que nos mandares? Cayetano, demasiado sutil en este punto, dixo, que estavan aquí trocadas las palabras, y que primero le avian de plearnar los rayos obedientes, y decir: *Adjummi;* y después executar lo que les mandaban. Mas con razon es rechazada de todos esta sutileza, como agena del texto, y de la condición del rayo: porque los rayos, después de calificar su obediencia con la execucion, entonces es quando la protestan con decir: Aquí estamos: *ibunt, & revertentia dicent: Adjummi.* Esto es lo que hizieron los dos rayos vengadores de las injurias de Santa Barbara, comenzando la protestación, y reconocimiento de su obediencia, y sujeción á la Santa, por la anticipada execucion de lo que devían á su honra, sin esperar el mandato, ó licencia de su imperio; *Et nimirum hac circumlocutio obsequiosissimum famulorum.* Dize con San Gregorio Papa, el doctísimo Pincha,

§. IV.

1545. A Vemos visto como Santa Barbara señoró el mas escondido tesoro de la naturaleza, que es el fuego, y como Dios le sugirió las mas violentas, y temerarias partes, ó efectos del, que son los rayos. Diciendo, pues, el Evangelio, que los retores de que habla, ninguno los alcanza de gracia, sino comprados, y comprados con todo quanto posee: *Vendis universa, qua habet, & emit agnum illum.* Siguiendo que vemos qual fué el precio proporcionado, y justo, con que muestra Santa, y ella solo compró, y mereció este extraordinario dominio. Es que

Q992

cion

tion curiosa; y no fácil. Para su inteligencia ave-
mos de suponer, que estos tesoros, qualquiera
que sean, ó los compran los Santos por mano pro-
pria, ó por mano agena. Los Confesores le com-
pran por mano propia con las virtudes, y bue-
nas obras, que ellos por sí mismos exercitan: los
Mártires le compran por mano agena, con los
tormentos, y crueldades, que les hacen padecer
los tiranos. Mas de aquí parece que se sigue, que
esta prerogativa singular de Santa Barbara, qual-
quiera otra Virgen, y Mártir la mereció igual-
mente, porque dió el mismo precio. La misma
naturalza parece tambien, que confirma este de-
recho en dos excepciones, ó limitaciones, con
que produce los rayos. No solo los Poetas, que
merecen poco crédito, y mas los Autores de la His-
toria natural, como Plinio, y los mas, excep-
túan de la jurisdicción de los rayos entre las aves
al águila, y entre los árboles al laurel. Y así
como el águila, y el laurel no son dominados, si-
no predominantes al rayo; así la Virgen, y
Mártir parece que es devido este predominio: á
la Virgen en quanto Mártir, como al águila, por
la Corona; y á la Mártir en quanto Virgen como
al laurel, por la Laureola. Qué causa, pues, ay,
ó que razon de diferencia entre tantas Virgenes,
y Mártires, para que la singular prerogativa de este
dominio la dielle la Divina Justicia, como pre-
mio de su merecimiento, únicamente á Santa Ba-
bara?

1545 La razon manifesta es, porque el Mar-
tirio de Santa Barbara, entre todos, y todos los
Mártires, fué el mas violento, y furioso de quan-
tos se padecieron á manos de los tiranos. Los
otros Mártires padecieron á manos de los Nero-
nes, y Dioclecianos; Santa Barbara á manos de
su propio Padre: genero de martirio, por la
atrocidad de esta circunstancia, no solo singular,
é inaudito, mas no imaginable. Supo Diocoro,
que su hija era Christiana, y por ningún medio
de promesas le bastó, ni de amenazas, de bene-
volencia, ó rigor, con que pudiese apartarla de
la Fé; primeramente la entregó al Presidente Mar-
ciano, debaxo de juramento, que todos los tor-
mentos, y generos de martirios, quantos hasta
entonces le avian inventado, los avia de experi-
mentar, y executar en ella: y así lo juró, y se
hizo. Los espolos, las cascadas, los escorpiones,
y peynes de hierro, las laminas encendidas, los
plomos derretidos, los pechos cortados, los dien-
tes, y voracidad de las fieras; todo se experi-
mentó en Barbara; no aviendo parte sana, y de
que no corriese sangre en todo el delicado cuer-
po, é hiciendole ya, no el cuerpo, sino las heri-
das unas sobre otras. Vencido, pues, Marciano,
y viendo agorados en vano todos sus tormentos,
pronunció finalmente la virginal sentencia, y man-
dó á los verdugos, que cortasen la cabeza á Ba-
bara. Los verdugos? Replicó el Padre, Esto no.
Yo soy, y con estas manos, quien la ha de qui-
tar la vida. Esto dixo desembaynando la espada, y
descargandola con toda fuerza en la garganta iro-

cente, con un golpe la dividió la cabeza de los om-
bros. O espectáculo, ó portento de inhumanidad
nunca visto, como decia, ni oido, ni imaginado!

1547 Vn solo Padre, leemos en las Escriptu-
ras, que quitasse la vida á su hija, que fué Jephé,
en cumplimiento de un voto, que avia hecho á
Dios. Mas que comparación tiene aquel caso con
este? Aquel fué un excelso de Religión, este un
prodigio de crueldad: Allí el Padre era Sacerdos-
te; aquí sacrilego, impio, y blasfemo. Vno sa-
crificava á Dios su amada hija, otro á los ídolos
la hija aborrecida. Vno derritiendole las entra-
ñas como cera, por la compasión; otro con el
corazon mas duro, que los marmoles. Vno cor-
riendole de los ojos lagrimas de piedad, y amor;
otro vomitando por la boca llamas de odio, y de
ira. Vno derramando la sangre de la hija, como
propia; otro no solo como agena, mas como
del mayor enemigo. Vno temblando la mano
de la espada; otro, triunfando de verla tendida en
la purpura, que la salia de las venas. Vno, ma-
tando á quien deseaba la vida; otro quitandola á
quien se la avia dado. Vno, con el mayor exem-
plo de Fé; otro, con el mayor escandalo, y hor-
ror de la naturaleza. En fin, ambos padres, y ama-
das hijas, mas con tal diferencia en uno, y otra
espectáculo, que viendo el sacrificio de Jephé, ho-
raban de lastima mugeres, y hombres; y á vista
del Filicidio de Diocoro, se pasmaban, y esta-
van atontos los leones, y tigres. Y como el
Martirio de Barbara fué el mas violento, y furio-
so de todos los martirios; por él mereció con él
el dominio del mas violento, furioso de todos los
Elementos.

1548 Comparadmo al padre de Barbara en
la violencia, y furia de esta accion con el fuego,
y vereis quan parecidos, y semejantes son uno, y
otro. Notó advertidamente Seneca, que es natu-
ral de la violencia, y eficacia del fuego no cons-
sentir, que las cosas sean lo que son: Sen, q. nat.
lib. 2. cap. 41. *Ignis nihil esse, quod sit, patitur.*
Era Diocoro padre de Barbara, mas la violen-
cia, y furia, ó por mejor decir, el fuego de su
tirania no consintió que fuese lo que era. Era pa-
dre, y dexó de ser padre. Mas así avia de ser, ó
dejar de ser lo que era, para mas propriamente
ser como el fuego. Entre todos los Elementos so-
lo el Fuego no es padre: todos los otros engen-
dran, y son fecundos; solo el Fuego es estéril, y
no engendra. Esta es la propiedad de la etimolo-
gia, con que los Latinos sabiamente le llamaron
Ignis. Compone el nombre *Ignis* de *In*, y de *Gig-*
no, como si dixeran: *Non gignens*; el que no en-
gendra; porque las Salamandras, que algunos le
prolijaron, son fabula. Mas hizieron. Para guar-
dar perpetuamente el fuego, que llamavan *Sa-
grado*, instituyeron la Religión de las Virgenes Ves-
tales. Y porque razon Virgenes? Para que ellas, y
el fuego, á quien guardavan, fuesen semejantes:
él por naturalza, y ellas por instituto, sin gene-
racion. Oigamos al Autor de su Ritual en el libro
de los Fastos:

*Nec tu aliud Vestiam, quam vestiam intellige flammam,
Nataque de flamma corpora nulla vides.
Iure igitur Virgo est, que semina nulla remittit,
Nec capit.*

Y como el padre de Barbara, siendo padre por na-
turalza, dexó de ser padre por tirania; y aviendo-
la verdaderamente engendrado, la quitó tan crue-
lmente la vida, como si no la huviera engendrado;
en perpetua memoria de este portento de inhumani-
dad, la dió justamente Dios el dominio de Ele-
mento, que solo no es padre, ni engendra: y así
como ella padeció la violencia, y furia del mas
violento, y furioso de todos los martirios; así do-
minasse la violencia, y furia del mas violento, y fu-
rioso de todos los Elementos.

1549 Y si la singularidad del martirio de San-
ta Barbara mereció este dominio comun sobre el
fuego; no fué menos devido á la causa del mismo
martirio el dominio, é imperio particular sobre las
partes mas violentas, y furiosas del mismo fuego,
que son los rayos. Quando el padre, ya cruel, cin-
córró á la Santa en aquella torre, mandó, que se
abriessen en ella dos ventanas; y como despues vies-
se abiertas tres, y supiese de la misma hija, que
ella avia añadido la tercera en honra de la Tri-
nidad del verdadero Dios; Trino, y Vno, que adora-
va; esta Fé, y profesión constante fué la causa
de su martirio. Vamos ahora al misterio, y propo-
sición del premio, con que Dios la remuneró. En co-
das las cosas, que Dios crió, como marca, ó carac-
ter proprio (al modo de los grandes Artífices) im-
primió algunos vestigios de su Soberano Sér. Tri-
no, y Vno; aunque muchos no los conocian, co-
mo dixo David: *Psal. 76. 20. Et vestigia tua non
cognoscuntur.* Mas entre todas las criaturas racionales
ninguna trae mas impresso, y expreso en sí
este carácter, que el rayo, el qual es va evidente
de fuego, dividido en tres puntas, y por ello llama-
do trino, ó trifurco:

*Ille pater, Rex, et Dominus, cui dextra trifurcata
ignibus armata est.*

Dize Ovidio; y Seneca:

Opifex trifurci fulminis sensit Deus.

Por otra parte la mas natural hostilidad de los ra-
yos, que siempre buscan lo mas alto, es combatir,
y escalar las torres. Tanto así, que en algunos lu-
gares de Italia, que refiere Plinio, fué prohibido
en tiempo de guerra, que se levantasen torres,
porque todas las combarian, y destruían los rayos;
Plin. lib. 2. cap. 4. *Turres bellicae temporibus desere
fieri, nulla non earum fulmine diruta.* Y como la
causa del martirio de Santa Barbara fué la Fé, y
profesión de la Santísima Trinidad, escuipida, ó
declarada en las tres ventanas de su torre; para que
el premio fuese proporcionado, no solo al marti-
rio, sino tambien á la causa, en memoria de la Tri-
nidad, la dió el dominio de los rayos, que repre-
sentan á la misma Trinidad en sus tres puntas: y
en memoria de la torre, la hizo Tucel de las tor-
res, y estillos, para que los guarde, y defiende de
los mismos rayos.

1550 Paraben os sea, todo Poderoso, y to-
do Poderoso Dios (que no me quie-
ro congratular en este caso con vuestra, y vuestra
Santa, sino con vuestra infinita bondad.) Para-
bien os sean estos mismos poderes, que comuni-
catis á vuestra grande Sierva, y Defensora nues-
tra, para que tenga vuestra misericordia quien
modere los rigores de vuestra Justicia, quando
vuestra mano, armada de rayos, quiera fulmi-
nar al mundo, ó os tenga con la mano el bra-
ço, ó los apague, y divierta antes de llegar á la
tierra.

1551 Es tal la Bondad de Dios (el qual, aun
quando mas airado, no le olvida de su miseri-
cordia) que quando quiere castigar á los hom-
bres, lo que mas sienta, es; no aver alguno, que
se le oponga, y resistá. Esta es la quexa, que ha-
ze por boca de Isaías en el Capitulo cinquenta y
nueve, donde el Profeta describe al mismo Dios
airado contra los escavos de Babilonia, y arma-
do de Justicia, de zelo, de indignacion, y ven-
gança, para castigarlos, y destruirlos, como á
enemigos: *Isa. 59. 17. Indignus est iustitia vest-
ra, et galea salutis in capite ejus: induimus est
vestimenta silectis, et operatus est quasi pilis zeli.
Sicut ad vindictam quasi ad retributionem habuimus
suis, et vicissitudinem inimici sui.* Estas eran las
armas, de que Dios ya estava vestido de punta en
blanco, para executar el castigo en aquellos hom-
bres. Y la quexa, comedio de esta deliberacion,
qual era? Bendira sea tal bondad, y tal amor! *Ibid. 16. Et vidit quia non est vir: et apertavit est,
quia non est, qui occurrat.* Así provocado de su
Justicia, así airado, así armado, así determina-
do á castigar, ya con los instrumentos en las ma-
nos, lo que Dios mas sentia, lo que mas le con-
goxava, lo que mas le affigia, y casi desesperava,
(que todo esto significa, *apertavit est*.) Un fin, de
lo que se quexava el buen Señor es; no aver un
hombre, que se opusiese, y contradiciese á su mi-
sericordia, y acudiese por los que quería
castigar, y rogase, é intercediese por ellos: y
con eficacia de razones, como Moisés, le persuadi-
diere á perdonar; ó luchando con él, como Jacob,
á fuerza de brazos, y á abrazos, lo reduxiese, y
rindielle.

1552 La misma quexa hizo otra vez Dios por
el Profeta Ezequiel, diciendo: *Ezech. 13. 5. Non
ascenditis es adversus (ó como lee el original He-
breo: Non ascenditis in fructum, et interpretationes
In neque oppositis murum praedicti Israel, et in sta-
tutis in praeceptis Domini.* Fue el caso, que tenía
Dios sitiada la Ciudad de Jerusalem con el Exer-
cito de los Caldéos, para castigarla, y destruirla;
y teniendo ya abiertas brechas para el asalto real
(que esto quiere decir, *fracturas, et interpretationes*)
quexase Dios de que los sitiados no haziessen
contramuros á las mismas brechas: *Neque oppositis
his murum.* Y no fallasen á defender la viva fuerça

ca la entrada de los enemigos. Pues si el sitiador era Dios, y el Ejercito de Dios, y de Dios avia de ser la victoria, y el castigo: *In die Domini*, porque le quexa el mismo Dios de no aver quien se le opusiese, y resistiese? *Non ascenditis ex adverso, neque oppositis murum?* Porque siendo la condicion de Dios no condenar, sino perdonar; no aflorar, sino consolar; no matar, sino dar la vida, quando, à mas no poder, toma las armas para castigarnos, lo que mas desea, y estima, es, hallar quien le resista, y obligue à embaynar la espada. Por esto, quando dà semejantes poderes contra si, ò sobre si mismo à Barbara, ni à ella, ni à nosotros, sino al mismo Dios, doy yo el parabién; porque si antes decía: *Non est vir, qui occurrat*. Y le quexava de no tener un hombre, que se le opusiese; ahora ya tendrá una Muger, que lo venga, y desarme.

1553 Las mas temerosas, y formidables armas de Dios son los truenos, y los rayos: 1. Reg. 2. 10. *Domini formidabunt adversarii ejus*: *Super ipsos in Caelis tonabit*. Armado de estas armas nos pinta David al mismo Dios, con tal horror de palabras, que aun pintado haze temblar: 2. Reg. 22. 8. *Composita est, & contremuit terra: fundamenta montium concussa sunt, & convulsata, quoniam iratus est eis. Ascendit fumus de naribus ejus, & ignis de ore ejus: urarunt: carbonem succensit junx, ab eo. Inclinauit Caelos, & descendit: & caligo sub pedibus ejus. Pra fulgure in conspectu ejus, succensit sunt carbonem ignis. Tonabit de Caelo Dominus, & excelsus dabit vocem suam. Dissipavit, & dissipavit eos: fulgur, & consumpsit eos. Et apparuerunt effusiones maris, & revelata sunt fundamenta orbis ab increpatione Domini, ab inspiratione spiritus furoris ejus. No ay lengua, que pueda declarar la propoheya tremenda de esta descripción, sino enmudeciendola. Inclinará Dios los Cielos, y acercaráse hacia mas à la tierra; para castigar sus habitadores: debaxo de los pies traerá un remolino de nubes negras, obscuras, y caliginosas: de sus narices le saldrán humos espesos de ira, de indignacion, y furor: de la boca, como de horno encendido, exalará un volcán de fuego tragador, que todo lo encienda en brasas, y lo convierta en carbon: atornará los oídos acónicos con los bramidos espantosos de su voz, que son los truenos: cegará la vista con el disparar de los relámpagos alternadamente encendidos, abriendo, y cerrando à cerrar el Cielo temerofamente hendido: disparará finalmente sus saetas, que son los rayos, y centellas: conmoviéndose los Montes, retumbarán los Valles, asombraráse el cenizo de la tierra, y aparecerán transformados los fundamentos del mundo. Y enmedio de esta confusión, alombro, terror, y desmayo, quales estarán los coraçones de los hombres, y quales será de ellos? Consumitoshia Dios, dice David: *Et consumpsit eas*. Mas esto se entiende del tiempo, en que David clerivó muchos años antes de aver en la tierra la Gloriosa Defensora de estas baterías, y de estos tiros del Cielo, hasta*

entonces invencibles. Pero despues que enel mundo fué conocido aquel Nombre Sagrado, ò el Sa grado de aquel Nombre, por mas que las nubes le taiguen en truenos, le enciendan en relámpagos, y se deshagan en rayos (Santa Barbara!) en invocandose, y usando este poderoso, y portentoso Nombre, los truenos, los relámpagos, los rayos todo se disipó, y aquellos estruendos, miedos, y amenazas del Cielo, no solo aparecieron sin efecto, y se deshicieron sin daño: mas donde la tierra temia ser abrasada, se vió regada, porque los rayos se revolviéron en rios, y el fuego se convirtió en agua: Psalm. 134. 7. *Fulgura in pluviam fecit*.

1554 Yo no quiero, ni puedo dezir, que despues que en el Mundo hubo Santa Barbara, los rayos no tuessen nocivos à los hombres, ò aflorandolos solo con el ayre, ò quitandolos la vida, y haciendolos ceniza con el fuego; pues están llenas las historias de muertes notables de grandes personages, heridos, y despedazados con rayos. Mas lo que solo quiero dezir, es; que de persona, que invocasse à Santa Barbara, y algun rayo la ofendiese, ninguna historia ay; ni como luego diere, la puede aver. Seneca en las quæstiones naturales, despues de disputar sobre el origen, y formación de los rayos, concluye con una sentença verdaderamente estoica: *Malo fulmen non timere, quam nosse*. Antes quiero no temer el rayo, que conocerle. Tu, Lucilio, enseñá à los otros como los rayos se hazen; yo para mi solo quisiera saber como no le temen: *Itaque alius doce, quemadmodum fiant: ego mihi metum illorum excuti malo, quam naturam judicare*. Y si preguntamos al mismo Seneca, como le pueden no temer los rayos? Responde, que no temiendo la muerte. Solo quien no teme la muerte, no teme el rayo. Y no bastará, hablando Gentilicemente, encomendarse un hombre à los Dioses? Absolutamente no. Porá que los rayos, dice, vnos son fatales, y necesarios, y estos, de ningun modo se pueden evitar: otros son contingentes, y arbitrarios, y solo para estos pueden aprovechar las oraciones, y votos. Senec. in quæst. Nat. lib. 1. cap. 37. *Quadam enim à Diis immortalibus ita suspensa relictæ sunt, ut in bonum vertant, si admota Diis preces fuerint, & vota suspensa*. Hasta aqui Seneca, como grande Philo sopho, mas sin hé. Para nosotros, pues, que sabemos, que no ay hado mas, que la Providencia Divina, siempre libre, y todo Poderosa, digo, que ningun rayo podrá hazer mal à quien se encomendare à Santa Barbara. Y porqué? Porque así lo prometerá Dios à Santa Barbara. Antes de ofrecérse la garganta à la espada del Tirano, hizo Barbara oracion à Dios, que à todos los que la tomasen por intercessora, concediesse su Divina Magestad lo que la pidiesen: y en el mismo punto se oyó una voz del Cielo, que decía: *Assi serà como deseas*. Luego ningun rayo puede herir à quien tomare por intercessora à Santa Barbara. La consecuencia es evidente. Porque aquella voz, que se oyó del Cielo, fué voz de Dios; y el rayo

yo

yo que sale del crueno tambien es voz de Dios, como dize Job: Job 37. 5. *Tonabit Deus in voce sua*. Luego esta segunda voz de Dios es fuerza que se conforme con aquella primera tambien de Dios, porque no serian voces de suma verdad, si una fuese contraria à la otra

§. VI.

1555 **H**Asta aqui avemos visto quales son los poderes, y dominio de Santa Barbara sobre el fuego natural, y contra los mas violentos, y furiosos partos del, quales son los rayos. Mas de trecentos años à esta parte ha crecido mucho mas la justificacion, è imperio de la misma Santa sobre el Elemento del Fuego. Hasta el año de Christo de mil trecentos y quarenta y quatro, el campo, en que dominava Santa Barbara: *Emis agrum illum*, era la Region del Ayre con sus relámpagos, y rayos; y con todos los otros meteoros ardientes, que en el enciende el fuego, en que tambien entran los vastísimos cuerpos, y formidables incendios de los Cometas. Este universal dominio, como Gobernadora, y Protectora, exerció nuestra Santa por espacio de mas de mil años, que tantos se conatan desde su martyrio, hasta el año ya referido: *Spondamus anno Christi 1344*. Y hago aqui esta distincion de tiempos, y de poderes, porque en este año se acercó à la misma Santa, sobre la justificacion del fuego Elemental, y natural, la de los fuegos artificiales, cuyos prodigiosos excessos, que cada dia vemos errecer mas, y mas, con nuevos horrores de la naturaleza, entonces tuvieron su principio. Con razon claman las Escrituras, que de las partes Septentrionales, y del Norte saldrá todo el mal. Así se vió en Germania, porque de ella salió en aquel año, para peste universal del genero humano, la fatal invencion de la polvora, siendo su descubridor Bertoldo Negro, el qual ya traia en el apellido el color, que avia de tener su infernal invencion. El primer Profeta, que profetizó los males, que en el Septentrion avian de tener su origen, fué Jeremias, quando en figura de una caldera ardiendo: Her. 1. 13. *Ollam succensam ego video*, vió el incendio, con que Nabuzardan avia de abrasar à Jerusalén. Y verdaderamente, que sus palabras mucho mas naturalmente se pueden entender del incendio, con que Bertoldo abrasó el mundo: Ibid. 14. *Ab Aquilone pandetur malum super omnes habitatores terra*. Aquel fuego abrasó solamente los habitadores de Jerusalén, este ha abrasado, y consumido todas las naciones del mundo. Y del se dize con mayor propiedad, *Pandetur malum*; que el mal se abricia, y descubre, porque hasta entonces estava encerrado, y oculto en los secretos de la naturaleza; y quando se inventó, entonces se descubrió: *Pandetur*.

1556 Los primeros, que se hallavan aver viado de artilleria con el artificio de la polvora (à lo menos en la Europa) fueron los Moros contra los Christianos en la Batalla de Algecira, en El

paña. De modo, que bien advertida la Chronologia de los tiempos, en el mismo siglo; y casi por los mismos años tuvieron su insulto nacimiento las dos mayores pestes del mundo, la polvora, y el Imperio Otomano. Y parece que así estava profetizada una, y otra muchos siglos antes por Daniel en el Capitulo septimo. Habla allí el Profeta de los quatro mas famosos Imperios del mundo, y con grande especialidad de las tres partes del Romano, que le avia de robar, y dominar el Turco en Asia, Europa, y Africa, llamando al mismo Turco: Dan. 7. 8. *Cornu parvulum*, por la baxeza de sus principios. Y en la misma orden de la narracion, dize, que vió à Dios sentado en el Trono de su Magestad, y que de la boca le salia un rio de fuego arrebatado: Ibid. 10. *Fluvius igneus, rapidusque egrediebatur à facie, hoc est, ab ore ejus*. Y qué rio de fuego nombradamente arrebatado, y furioso es este, sino el de la polvora, inventado en el mismo tiempo del Imperio Turquico, como luego nota el mismo Profeta: Ibid. 11. *Aspiciebam propier vocem jeremianum grandium, quos cornu illud loquebatur*. Era el Autor de esta invencion Religioso de profesión, al qual, como bien dize Espandano, fuera mejor, que en el tiempo, en que hazia aquellas experiencias, se estuviese encomendando à Dios: mas permite el mismo Dios semejantes invenciones, así para castigo de los malos, como para gloria, y exaltacion de los Santos. Primeramente salia este rio de fuego de la boca de Dios, porque no solo las cosas naturales son efectos de su boca, y de su voz: Psalm. 32. 9. *Ipsè dixit, & facta sunt*; sino tambien las artificiales, quando queriendo, ò permitiendo, dispone su Providencia que se hagan. Este rio, pues, de fuego arrebatado, y furioso de la polvora, se dividió luego en tantos canales, vnos mayores, otros menores, en tantos cañones de hierro, ò de bronce, por donde el mismo fuego furiosamente rebueca, y por esto se llaman bocas de fuego. En la Cavalleria las pistolas, y las caravinas; en los Infantes los mortueros, y los arcabuzes; en los exercitos, y en los muros de las Ciudades los cañones, y las culabrinas. Y todos estos instrumentos, y los que los manejan, quedaron desde entonces sujetos al imperio; y debaxo de la proteccion de Santa Barbara.

1557 Ved quanto se aumentó su dominio con la invencion de la polvora, en la multitud, en la variedad, en la fuerza, en los efectos, y aun en la facilidad de los tiros, y maquinas de fuego, à que preside. Para engendrarse un rayo, es necesario, que las tierras no sean en extremo frias, que por esto en la Scythia son rarísimos: es necesario, que el tiempo sea Estio, ò Otoño: que las nubes sean espesas, y húmedas: que las exalaciones sean secas, y calidas: que el movimiento, ò anticiparistais las encienda: que la rocura por donde sale, sea por la parte inferior, y no por la de arriba; y que la materia sea crassa, y pingue; porque no se disipe, ò apague el fuego antes que lle

gue

vimiento, que por sí mismo es causa de calor, y el calor de fuego. Si las nubes húmedas, y frías necesariamente producen fuego por antiparidad, como no obra los mismos efectos en materias tan dispuestas todo el Elemento del Agua, que las rodés, por naturaleza mas humeda, y mas fria? Mas para que son argumentos, donde las mismas maravillas se demuestran mejor en las experiencias de la villa, de lo que las puede considerarse, o arguir el discurso. Ponos en el Galeon Santo Domingo, Capitan Real de nuestra Armada, en las quatro Batallas Navales de Pernambuco. Tuteando la directo de cresta y cinco Naos Omandes. Y que es lo que se ve dentro, y fuera en toda aquella hermoza, y temerosa Fortaleza en los quatro dias de este confuso y jugoso el Galeon sefenta medios caños de bronce en dos cubiertas: rema guarnecidas por uno, y otro bordo el convel, los castillos de popa, y proa, las dos varandas, y las gaviotas con leñeros Mosqueteros, y siendo un Echón, que lentamente se movia, vomitando centellas, y rayos de hierro, y plomo por tantas bocas mayores, y menores, dando todos, y recibiendo polvora; cargando, y descargando polvora, y reudiendo en las mismas manos las cuerdas con dos mechas encendidas, o los botafuegos hincados junto a los cañuchos; y que bastaban qualquier chispa para excitar un total incendio, y volar en un momento toda aquella maquina, que corre tanta confusion, y vezadad de polvora, y fuego estuvielle el Galeon temolando sus vanderas tan seguro, y señor del campo, como una roca batida solo de las ondas, y no de las balas: quien negará que supla allí la vigilancia, y patrocinio de Santa Barbara, lo que ninguna providencia humana pudiera evitar?

S. VIII.

1563 Sobre este conocimiento, y reconocimiento, que vivas, y que aplausos debe toda la Milicia Catholica, allí en el mar, como en la tierra, a su gran Protectora? Y que documentos dará yo a los Oficiales mayores, y menores de la Nobilissima Arte de la Artilleria, sus subditos, y devotos? Para el triumpho de Santa Barbara, se me ofrecia la Carroza de Elias, por ser de fuego: mas puesto que tan singular entre todas las que vió con admiracion el mundo, porque de ningún modo iguala la pompa, y magestad, que es devida a las victorias de nuestra Santa; solo nos servirá para notar en el mismo fuego la diferencia, como sirven las sombras, y los opuestos para mas ilustrar los contrarios. Describiendo la Eseritura el modo con que Elias, arrebatado de la tierra, se apartó de Eliseo, dice, que fué en una Carroza, que tiravan quatro cavallos, y que la Carroza, y los cavallos todo era fuego: 4. Reg. 2. 11. *Et ecce currus igneus, & equi ignei diverserunt circumque.* Y siendo allí, que el Texto Sagrado no da en este lugar la razon, porque triunfó Elias por el ayre en Carroza de

fuego, pudiendo ser antes de nubes mas vistosamente doradas con los rayos del Sol: de otros lugares de la misma Eseritura secan los Santos Padres la verdadera causa. Estando Elias retirado en un monte, le mandó llamar el Rey Ochozias por un Capitan de Infancia, acompañado de cinquenta soldados, el qual le dió el recado del Rey con estas palabras: 4. Reg. 1. 24. *Homo Dei dicit Rex, festina, descende.* Hombre de Dios, dice el Rey, que baxéis luego, y que vayáis a hablarle. Y qué responderia Elias? *Si homo Dei sum, defendat ignis de Celo, & devoret me.* Quinquaginta cavallos. Si soy hombre de Dios, baxe luego del Cielo, que te abraze, y a tus cinquenta soldados. Así lo dijo, y así se cumplió luego: baxó fuertemente fuego del Cielo, que abraza, y consumió el Capitan, y a los soldados. Subido el caso, que el Rey, embió otero Capitan con otra Compañia del mismo numero, y como este dió el recado con igual comendimiento, la respuesta de Elias fué como la primera, y el Capitan, y los soldados todos fueron abrasados con fuego del Cielo en un momento. Tal era el imperio, que Dios avia dado a Elias sobre el fuego, de que el viva tan despoticamente: y esta fué la razon porque el mismo fuego, como sujeto, y subdito suyo, se convirtió en Carroza, y cavallos para llevarlo en triunfo: Cornel. in cap. Ecl. 48. *Ignis Eliam quasi suum imperatorem reveretur, et quasi famulum suum otro sibi obsequium.* Dize con San Chrysostomo, y los otros Interpretes literales, Cornelio.

1564 Cambiemos ahora luego con fuego, imperio con imperio, y a Barbara con Elias. A Elias, y a Barbara dió Dios el imperio del fuego: mas con qum diferente magestad exercita uno, y otro el mismo imperio: Elias manda al fuego, que queme, y Barbara, que no queme. Elias le manda, que abraze hombres, y Barbara, que no los roque. Obediencia pues, el fuego a Elias, quema, y abraza como fuego, que es: mas obediencia a Barbara, como si tuviera perdido la propia naturaleza, casi dexa de ser lo que es, por no faltar a lo que debe. De parte de Elias parece, que es igual el poder en el imperio; mas de parte de Barbara, muestra, que es mucho mayor en la obediencia. Si quando Daniel fué lançado en el Lago de los leones, ellos le comieran, no era maravilla: mas que hambrientos, y con el pasto a la vista, resisten a la propia voracidad: su abstinencia era la que probaba el milagro: y aquello es lo que hacia a Elias en los hombres, que dava a comer al fuego: esto lo que hacia Barbara en los que libra de los incendios. Verdaderamente era galeme la consecuencia, con que Elias hacia baxar fuego del Cielo: *Si homo Dei sum, defendat ignis de Celo, & devoret me.* Si soy hombre de Dios, baxe luego del Cielo, que te abraze. Basta, que la señal de ser de Dios era abraza, y consumir hombres: Para bien probado, parece, que avia de decir: Si soy de Dios, yo rogaré a Dios por ti; yo te guardaré, y te defenderé: y esto

esto es con lo que prueba nuestra Santa ser mas propiamente de Dios. Elias imperando al fuego, mostrava, que era de Dios, mas de Dios vengador, de Dios riguroso, de Dios severo: y Barbara en el mismo imperio muestra tambien, que es de Dios, mas de Dios perdonador, de Dios piadoso, de Dios benigno: de Dios, en aquello de que mas se precia el mismo Dios.

1565 No ay duda, que en la comparacion de imperio a imperio; el vfo, y exercicio del fué mucho mas humano, y benéfico, y por esto mas divino en Barbara, que en Elias. Y pasando la comparacion de fuego a fuego; así como en el que domina Santa Barbara descubrimos una grande novedad; así en la combinacion del mismo dominio subítemos con la verdad, donde solo puede llegar el encarecimiento, y de ningún modo pasar la imaginacion.

1566 Ya diximos, con la comun opinion de los Historiadores, quien, y quando fué el primer inventor de la polvora. Mas si bien se leyeren, y encendieren las Eserituras, hallaríamos, que quatro mil años antes la avia inventado Dios en el fuego artificial, que llovid sobre Sodoma. Que fuese artificial, y no natural aquel fuego, consta de las palabras con que Moyses refiere la misma historia, diciendo, que el Señor llovid del Cielo azufre, y fuego, hecho por el mismo Señor: Genes. 19. 24. *Domini pluit super Sodomam sulphur, & ignem à Domino de Celo.* Donde es muy nuevo, y digno de notarse aquel termino, *Domini à Domino.* Para declarar, como advierten todos los Interpretes, que tal genero de fuego no fué efecto de las causas naturales, mas del arte, y sabiduria Divina, la qual no cria nada de nuevo, mas de las cosas ya criadas, componiendolas, y viendolas entre sí, produce efectos nuevos, y maravillosos, qual fué aquel fuego verdaderamente artificial. Mas que el artificio fuese el mismo de la polvora, no basta este solo texto para probarlo, porque solo haze mencion del azufre: *Ignem, & sulphur.* Pero tenemos otro, en que el mismo Moyses en el Deuteronomio buelve a describir el mismo fuego, y dice expresamente, que era compuesto de azufre, y salitre, que son los dos ingredientes de la polvora: Deuter. 29. 23. *Sulphure, & salis ardore comburent, in exemplum subvertentis Sodomam.* De este fuego, pues, y del primer incendio, que causó en el mundo la polvora, libró Dios a Loth. Mas por medio de quien? No solo de dos Angeles, mas ellos representadores de dos Personas Divinas, porque eran dos de los tres, que aparecieron a Abraham en el Valle de Mambré (bien así como el Angel, que libró a los tres Niños del horno de Babilonia, representava la Segunda Persona de la Trinidad, que es el Hijo: Dan. 3. 93. *Et species quasi similes filio Dei.*) Y quando Dios para librar a un hombre, qual era Loth, del primer incendio de la polvora, comete esta diligencia a dos Angeles, y ellos representadores de dos Personas Divinas: véd, qual es el imperio, el dominio, y la jurisdiccion

de Santa Barbara, pues a ella solo encargó Dios el cuydado, y superintendencia universal de librar, y defender a todos los hombres, allí en la tierra, como en el mar, del fuego, é incendios de la misma polvora!

1567 Fabricquen, pues, los Serafines, que son Espíritus tambien de fuego, nuevo Carro triunfal a Santa Barbara, mejor, y mas glorioso, que el de Elias: delante del qual no sean llevadas en vnas tristes, y fúneles las cenizas de hombres abrasados, y muertos, mas vivos, y dando Vivas a la Soberana Protectora de todos aquellos (numero sin numero) que libró del fuego, y de los incendios. Y nuestro insigne Capitan del mar, que oy con tanto aparato, y grandeza celebra a la misma triunfadora, lleve, como nobilissima parece de sus triunfos, rodando en sacros dorados los cañones, ganados en tantas, y tan famosas victorias, con los cuales mejor, que con columnas de bronce, se honran las portadas de su nobilissima Casa: digno de sucesor de aquel inmortal Hecroc, que como Marce de la Patria, la defendió en la guerra, y como Padre, cerradas las puertas de Jano, la dexó victoriosa en paz.

S. IX.

1568 YA vosotros (animosos Ministros de Vulcano, que continuamente exerciais el peligroso manejo del fuego en los mayores, y mas arriesgados instrumentos de vuestra arte) lo que solo os digo por conclusion, es, que no dexéis de aprovecharos de una sola cosa buena, que traxo al mundo el vfo, é invencion de la polvora. De las vivoras; no solo se saca el veneno, sino tambien la triaca. Y qué cosa buena traxo al mundo la polvora? Un delengajo universal, de que ningún hombre se deve ya fiar de sus propias fuerzas. Antigüamente avia Aquiles, avia Hercules, avia Sanfones: después que la polvora vino al mundo, acabóse la valentia de los brazos. Un Pigmeo con dos onzas de Polvora, puede derribar el mayor Gigante. Qué fundamento, pensais, tuvo la Philofofia Symbolica de las fabulas, para fingir, que los Gigantes hizieron guerra al Cielo, y quisieron apor de su trono a Júpiter: sino porque entendieron, y quisieron declarar aquellos Sabios, que los hombres, que se fián en sus grandes fuerzas, no temen a Dios, ni le veneran, como sino dependieran del. Old la vengancia sacrilega, y blasphemica, con que hablava uno de estos, llamado Melencio: *Dextera mihi Deus, & telum, quod misile libra.* Mi Dios es mi brazo, y mi lanza. Por cierto, soberbissimo Capitan, que no avais de hablar tan confiadamente, si fuera en tiempo, que el menor Soldadillo del Exército contrario, os pudiera responder con una boca de fuego. Este es, pues, el delengajo, que traxo al mundo la polvora, para que todo hombre, y mucho mas los que viven en la guerra, y de la guerra, se persuadan, que solo Dios les puede conservar la vida, y no su brazo, ni su espada. Así lo

dezia David, aquel Soldado tan esforzado, y tan forquido, que con las manos desarmadas, desquixava Ossos, y ahogava Leones: Psalm. 34. *Gladus meus non salvabit me.*

1569 Sieva, pues, la polvora, que siempre traeis en las manos, de acordaros el peligro, en que igualmente traeis la vida, y viviendo de modo, que sea agradable à Dios, de quien por tan ordinarios accidentes, está mas dependiente, que la de otros hombres. Y valiendolos de la poderosa

intercession de vuestra vigilantissima Protectora; la Gloriosa Santa Barbara; de cuya invocacion, y devocion os prometo, por fin, lo que la misma Santa tiene probado al Mundo con varios exemplos. Y aun los que están ardiendo en medio de las llamas, invocando su Nombre, si ella no les salva totalmente la vida temporal, à lo menos la sustentencia, quanto baste, para que recibidos los Sacramentos, alcancen la Eterna.

SERMON DE SAN IVAN EVANGELISTA.

Conversus Petrus vidit illum Discipulum, quem diligebat Iesus, sequentem. Joan. nis. 21.

S. I.

1570



ENSAVA yo, que solo de los que figuran al mundo avia venturosos, y desgraciados. Tambien en la Santidad ay fortuna. San Juan Bautista fué desgraciado con los Reyes, San Juan Evangelista fué venturoso con los Principes. San Juan Bautista fué desgraciado con los Reyes, porque vn Rey le hizo nacer en vna montaña, y otro Rey le hizo morir en vna cárcel. San Juan Evangelista fué venturoso con los Principes, porque el Principe del Cielo, y el Principe de la Iglesia, ambos andan en competencia en este Evangelio, sobre qual se le ha de mostrar mas aficionado. Hizo Christo à San Pedro Principe universal de su Iglesia, y señalando San Pedro à San Juan, dixo: Joan. 21.

21. *Domine; hic autem quid?* Señor, si à mi me das el Pontificado, si à mi me entregas las llaves del Cielo, que avéis de dar à los merecimientos de Juan? Qué responderia Christo à San Pedro: Luc. 22. *Sic enim volo manere, donec veniam, quid ad te?* Si yo quiero que Juan se quede así, Pedro, quien os mere à vos en esto? Quien os hizo procurador de Juan? *Quid ad te?* Notable respuesta de Christo, y notable propuesca de Pedro. Christo, y Pedro, ambos parece que están queixosos, por lo que avian de estar agradecidos. En la reparticion de los lugares, sentíase las dignidades, que se dan à los otros; en los negocios de los amigos, sentíase, que aya descuydados, pero no que aya cuydulosos. Pues si Christo era amigo de Juan, y Pedro estava hecho Pontífice, porque se muestra sentido Pedro de la dignidad, que le dava Christo? Porque se muestra sentido Christo del cuydado, que mostrava Pedro? Los

sentimientos eran diversos, pero la causa era la misma. Sentíanse ambos, porque ambos amaban mucho à San Juan. Pedro sentíase de la dignidad que le dava Christo, porque como Pedro amava mucho à Juan, quería la dignidad para él, y no para sí. Christo sentíase del cuydado, que mostrava Pedro, porque como Christo amava mas que todos à Juan, no quería que huviese quien se mostrase mas cuydado que él. Donde está Juan, dezia Pedro, por qué me han de dar el Pontificado à mi? *Hic autem quid?* Donde estoy yo, dezia Christo, por qué otro ha de tener cuydado de Juan? *Quid ad te?* De manera, que el Principe de la Iglesia, y el Principe de la Gloria, andavan ambos en competencia, sobre qual avia de amar mas à Juan; porque ser amante del Evangelista amado, ó es destino, ó es obligacion de los mayores Principes.

1571 Tan calificada, señor, y tan autorizada como esto tiene V. A. la devocion à su amado Evangelista San Juan, autorizada con los cuydados del Principe de la Iglesia, y mas autorizada con las emulaciones del Principe de la Gloria. Con todo, señor, quando yo considero à V. A. Principe de Portugal, no dexo de tener mis escrúpulos en esta devocion. San Juan fué el Valido de Christo; y vn Principe de Portugal en sus primeros años aficionado à Validos! Devocion à Valido, aunque Santo, y en vn Principe! Escrupulosa devocion! Allá dezian los Israelitas à Dios, que no avian de llamarle Baalim, que quiere decir, Señor mío, porque aunque Baalim era nombre de Dios, equivocavale con Baal, que era nombre de Idolo. Pues si el nombre del Idolo, aun puesto en Dios, era peligroso; el nombre de Valido, aunque puesto en San Juan, por qué no lo será? Valido, aunque sea San Juan, es Valido, y afición à Valido en nue-

nuestro Principe! Pues; por cierto, señores, que no son estos los exemplos, que V. A. vé: no es esta la doctrina, con que V. A. se ha criado. Antes sí, aviendo de aver Valido, parece que no avia de ser San Juan. Los Validos se instituyeron, para que los Principes descanassen en ellos; y San Juan era

vn Valido, de quito diez el Evangelista: Joan. 21. 20. *Requiesce supra pectus Domini.* Que estuvo recostado sobre el pecho de su Señor. Lindo talento de vida! En lugar de descansar el Principe en él, él descansa en el Principe. AVE MARIA.

S. II.

1572 **N**O obstante, aunque parece ser ello así, yo hallo dos razones muy fuertes, para que el Principe sea aficionado à este gran Valido de Christo. La primera por las pares del Valido. La segunda, por la autoridad de quien le eligió. Quiso el Rey Athlarico tomar por su Valido à Tholonic, Patrio Romano, y escrivíale así vna carta, que es la nona del libro ocho de Cassiodoro: *Ad relevandam strenuissimam aetatis nostrae solitudinem, visum est te virum prudentissimum adhibere, quem constat etiam Domino auctoritate laudabiliter adhaesisse.* Os quiero por compañero en el gobierno de estos mis primeros años, dize Athlarico, por dos razones, porque tenéis prudencia para serlo, y porque lo fuisteis primero del señor Theodorico mi Abuelo: *Quem constat etiam Domino auctoritate laudabiliter adhaesisse.* Estas mismas son las razones, que el Principe tiene para ser tan aficionado à este gran Valido de Christo. La primera, porque tiene grandes partes para serlo. La segunda, porque lo fué primero del señor Don Theodosio su Abuelo: *Etiam Domino auctoritate laudabiliter adhaesisse.* Siendo yo A. de mucho menor edad, sonó que se le aparecía el señor Don Theodosio, y que le encargava mucho, que fuese gran devoto de San Juan Evangelista, de quien él toda su vida avia sido devotísimo. No fué esta la vez primera, que felicidades de San Juan covieron principio en sueños. Este sueño mysterioso fué el principio de esta devocion, y esta herencia Divina fué la que dexó à vn tal Niceto tal Abuelo.

1573 Ya otra vez al pié de la Cruz fué San Juan Evangelista dexado en herencia; y à mi vér, esta es vna de las grandes alabanzas del Discipulo amado, ser vn amigo de quien se puede testar. Vno de los grandes escandalos, que tengo del mundo, es, porque no se ha de testar de los amigos? En la muerte testan los hombres todos sus bienes, y por esta misma razon parece que avian de testar de los amigos en primer lugar, porque enre todos los bienes, ningún bien ay mayor que los amigos, y enre todas nuestras cosas, ninguna es mas nuestra, que los amigos. Pues si los amigos son nuestros mayores bienes, y los bienes mas nuestros, por qué no testamos de ellos? La razon es esta, porque los bienes de que se testa, y pueden testar los hombres, son aquellos, que permanecen despues de la muerte; y los amigos, aunque sean nuestros mayores bienes, son bienes, que se acaban con la vida. El mayor amigo dura

hasta la muerte, despues de la muerte ninguno es amigo. Murio Lazaro, estando Christo ausente, y es de reparar el modo, con que Christo Señor nuestro dió esta nueva à los Apostoles. La primera vez dixo: Joan. 11. 14. *Lazarus amicus noster dormit.* Lazaro nuestro amigo duerme. De allí à poco explicóle mas, y dixo: *Lazarus mortuus est.* Lazaro ha muerto. Notable diferencia! Quando Christo dize, que Lazaro duerme, llama a nuestro amigo: *Lazarus amicus noster dormit.* Quando dize, que Lazaro es muerto, no le llama amigo: *Lazarus mortuus est.* Pues si le llama amigo, quando dixo que dormia, porqué no le llama amigo, quando dixo que avia muerto? Porque quando dixo que dormia, le suponía vivo, que el dormir en rigor es de quien vive; quando dixo que avia muerto, le declarava muerto, y el nombre de amigo acabase con la vida, despues de la muerte no ay amigo. Lazaro vivo, es amigo: *Lazarus amicus noster.* Lazaro muerto, es Lazaro: *Lazarus mortuus est.* Y como las amistades humanas son bienes, que no duran despues de la muerte, por esto los hombres no testan de los bienes, por esto no se dexan los amigos en testamento. Solo San Juan Evangelista fué excepcion desta regla, como de todas. Hizo Christo su testamento en la hora de la muerte, y lo principal de que testó, fué San Juan: Joan. 19. 26. *Mulier ecce filium tuum.* Sabia, que el amor de su amado no avia de acabarse con la vida, por esto fué el legado principal de su testamento.

1574 En el Sacramento de la Eucharistia consagró Christo igualmente su Cuerpo, y Sangre: mas en el modo de la Consagracion reparo yo en vna diferencia grande. La Consagracion del Caliz llama Christo testamento: Luc. 22. 20. *Hic Calix novum testamentum est in meo sanguine.* La Consagracion del Cuerpo no la llamó testamento: *Hic est Corpus meum.* Y no dixo mas. Pues si Christo llama testamento à la Sangre, por qué no llama testamento al Cuerpo? Y si testó de la Sangre, por qué no testó del Cuerpo? La razon muy à nuestro intento es esta, porque las finezas del Cuerpo de Christo acabaron con la muerte; las finezas de la Sangre de Christo, aun despues de la muerte, perseveraron. El Cuerpo de Christo concurrió à la Redempcion, padeciendo la Sangre de Christo concurrió à la Redempcion, derramandose; pues por esto testó Christo de su Sangre, y no testó de su Cuerpo, porque el Cuerpo, despues de la muerte, no padeció; la Sangre aun despues de la muerte se derramó:

Joan.

dezia David, aquel Soldado tan esforzado, y tan forquido, que con las manos desarmadas, desquixava Ossos, y ahogava Leones: Psalm. 34. *Gladus meus non salvabit me.*

1569 Sieva, pues, la polvora, que siempre traeis en las manos, de acordaros el peligro, en que igualmente traeis la vida, y viviendo de modo, que sea agradable à Dios, de quien por tan ordinarios accidentes, está mas dependiente, que la de otros hombres. Y valiendolos de la poderosa

interceccion de vuestra vigilantissima Protectora; la Gloriosa Santa Barbara; de cuya invocacion, y devocion os prometo, por fin, lo que la misma Santa tiene probado al Mundo con varios exemplos. Y aun los que están ardiendo en medio de las llamas, invocando su Nombre, si ella no les salva totalmente la vida temporal, à lo menos la sustentencia, quanto baste, para que recibidos los Sacramentos, alcancen la Eterna.

SERMON DE SAN IVAN EVANGELISTA.

Conversus Petrus vidit illum Discipulum, quem diligebat Iesus, sequentem. Joan. nis. 21.

S. I.

1570



ENSAVA yo, que solo de los que figuran al mundo avia venturosos, y desgraciados. Tambien en la Santidad ay fortuna. San Juan Bautista fué desgraciado con los Reyes, San Juan Evangelista fué venturoso con los Principes. San Juan Bautista fué desgraciado con los Reyes, porque vn Rey le hizo nacer en vna montaña, y otro Rey le hizo morir en vna cárcel. San Juan Evangelista fué venturoso con los Principes, porque el Principe del Cielo, y el Principe de la Iglesia, ambos andan en competencia en este Evangelio, sobre qual se le ha de mostrar mas aficionado. Hizo Christo à San Pedro Principe universal de su Iglesia, y señalando San Pedro à San Juan, dixo: Joan. 21.

21. *Domine; hic autem quid?* Señor, si à mi me das el Pontificado, si à mi me entregas las llaves del Cielo, que avéis de dar à los merecimientos de Juan? Qué responderia Christo à San Pedro: Luc. 22. *Sic enim volo manere, donec veniam, quid ad te?* Si yo quiero que Juan se quede así, Pedro, quien os mere à vos en esto? Quien os hizo procurador de Juan? *Quid ad te?* Notable respuesta de Christo, y notable propuesca de Pedro. Christo, y Pedro, ambos parece que están queixosos, por lo que avian de estar agradecidos. En la reparticion de los lugares, sentíase las dignidades, que se dan à los otros; en los negocios de los amigos, sentíase, que aya descuydados, pero no que aya cuydulosos. Pues si Christo era amigo de Juan, y Pedro estava hecho Pontífice, porque se muestra sentido Pedro de la dignidad, que le dava Christo? Porque se muestra sentido Christo del cuydado, que mostrava Pedro? Los

sentimientos eran diversos, pero la causa era la misma. Sentíanse ambos, porque ambos amaban mucho à San Juan. Pedro sentíase de la dignidad que le dava Christo, porque como Pedro amava mucho à Juan, quería la dignidad para él, y no para sí. Christo sentíase del cuydado, que mostrava Pedro, porque como Christo amava mas que todos à Juan, no quería que huviese quien se mostrase mas cuydado que él. Donde está Juan, dezía Pedro, por qué me han de dar el Pontificado à mi? *Hic autem quid?* Donde estoy yo, dezía Christo, por qué otro ha de tener cuydado de Juan? *Quid ad te?* De manera, que el Principe de la Iglesia, y el Principe de la Gloria, andavan ambos en competencia, sobre qual avia de amar mas à Juan; porque ser amante del Evangelista amado, ó es destino, ó es obligacion de los mayores Principes.

1571 Tan calificada, señor, y tan autorizada como esto tiene V. A. la devocion à su amado Evangelista San Juan, autorizada con los cuydados del Principe de la Iglesia, y mas autorizada con las emulaciones del Principe de la Gloria. Con todo, señor, quando yo considero à V. A. Principe de Portugal, no dexo de tener mis escrúpulos en esta devocion. San Juan fué el Valido de Christo; y vn Principe de Portugal en sus primeros años aficionado à Validos! Devocion à Valido, aunque Santo, y en vn Principe! Escrupulosa devocion! Allá dezian los Israelitas à Dios, que no avian de llamarle Baalim, que quiere decir, Señor mío, porque aunque Baalim era nombre de Dios, equivocavale con Baal, que era nombre de Idolo. Pues si el nombre del Idolo, aun puesto en Dios, era peligroso; el nombre de Valido, aunque puesto en San Juan, por qué no lo será? Valido, aunque sea San Juan, es Valido, y afición à Valido en nue-

nuestro Principe! Pues; por cierto, señores, que no son estos los exemplos, que V. A. vé: no es esta la doctrina, con que V. A. se ha criado. Antes sí, aviendo de aver Valido, parece que no avia de ser San Juan. Los Validos se instituyeron, para que los Principes desearan en ellos; y San Juan era

vn Valido, de quito diez el Evangelista: Joan. 21. 20. *Reconuit supra pectus Domini.* Que estuvo recoestado sobre el pecho de su Señor. Lindo talento de vida! En lugar de desear el Principe en él, él deseara en el Principe. AVE MARIA.

S. II.

1572 No obstante, aunque parece ser ello así, yo hallo dos razones muy fuertes, para que el Principe sea aficionado à este gran Valido de Christo. La primera por las pares del Valido. La segunda, por la autoridad de quien le eligió. Quiso el Rey Athlarico tomar por su Valido à Tholonic, Patrio Romano, y escrivíale así vna carta, que es la nona del libro ocho de Cassiodoro: *Ad relevandam fortissimam aetatis nostrae solitudinem, visum est se virum prudentissimum adhibere, quem constat etiam Domino auctoritate laudabiliter adhaesisse.* Os quiero por compañero en el gobierno de estos mis primeros años, dize Athlarico, por dos razones, porque tenéis prudencia para serlo, y porque lo fuisteis primero del señor Theodorico mi Abuelo: *Quem constat etiam Domino auctoritate laudabiliter adhaesisse.* Estas mismas son las razones, que el Principe tiene para ser tan aficionado à este gran Valido de Christo. La primera, porque tiene grandes partes para serlo. La segunda, porque lo fué primero del señor Don Theodosio su Abuelo: *Etiam Domino auctoritate laudabiliter adhaesisse.* Siendo yo A. de mucho menor edad, sonó que se le aparecía el señor Don Theodosio, y que le encargava mucho, que fuese gran devoto de San Juan Evangelista, de quien él toda su vida avia sido devotissimo. No fué esta la vez primera, que felicidades de San Juan tuvieron principio en sueños. Este sueño mysterioso fué el principio de esta devocion, y esta herencia Divina fué la que dexó à vn tal Niceto tal Abuelo.

1573 Ya otra vez al pié de la Cruz fué San Juan Evangelista dexado en herencia; y à mi vér, esta es vna de las grandes alabanzas del Discipulo amado, ser vn amigo de quien se puede testar. Vno de los grandes escandalos, que tengo del mundo, es, porque no se ha de testar de los amigos? En la muerte testan los hombres todos sus bienes, y por esta misma razon parece que avian de testar de los amigos en primer lugar, porque enre todos los bienes, ningún bien ay mayor que los amigos, y enre todas nuestras cosas, ninguna es mas nuestra, que los amigos. Pues si los amigos son nuestros mayores bienes, y los bienes mas nuestros, por qué no testamos de ellos? La razon es esta, porque los bienes de que se testa, y pueden testar los hombres, son aquellos, que permanecen despues de la muerte; y los amigos, aunque sean nuestros mayores bienes, son bienes, que se acaban con la vida. El mayor amigo dura

hasta la muerte, despues de la muerte ninguno es amigo. Murio Lazaro, estando Christo ausente, y es de reparar el modo, con que Christo Señor nuestro dió esta nueva à los Apostoles. La primera vez dixo: Joan. 11. 14. *Lazarus amicus noster dormit.* Lazaro nuestro amigo duerme. De allí à poco explicóle mas, y dixo: *Lazarus mortuus est.* Lazaro ha muerto. Notable diferencia! Quando Christo dize, que Lazaro duerme, llama a nuestro amigo: *Lazarus amicus noster dormit.* Quando dize, que Lazaro es muerto, no le llama amigo: *Lazarus mortuus est.* Pues si le llama amigo, quando dixo que dormia, porqué no le llama amigo, quando dixo que avia muerto? Porque quando dixo que dormia, le suponía vivo, que el dormir en rigor es de quien vive; quando dixo que avia muerto, le declarava muerto, y el nombre de amigo acabase con la vida, despues de la muerte no ay amigo. Lazaro vivo, es amigo: *Lazarus amicus noster.* Lazaro muerto, es Lazaro: *Lazarus mortuus est.* Y como las amistades humanas son bienes, que no duran despues de la muerte, por esto los hombres no testan de los bienes, por esto no se dexan los amigos en testamento. Solo San Juan Evangelista fué excepcion desta regla, como de todas. Hizo Christo su testamento en la hora de la muerte, y lo principal de que testó, fué San Juan: Joan. 19. 26. *Mulier ecce filium tuum.* Sabia, que el amor de su amado no avia de acabarse con la vida, por esto fué el legado principal de su testamento.

1574 En el Sacramento de la Eucharistia consagró Christo igualmente su Cuerpo, y Sangre: mas en el modo de la Consagracion reparo yo en vna diferencia grande. La Consagracion del Caliz llama Christo testamento: Luc. 22. 20. *Hic Calix novum testamentum est in meo sanguine.* La Consagracion del Cuerpo no la llamó testamento: *Hic est Corpus meum.* Y no dixo mas. Pues si Christo llama testamento à la Sangre, por qué no llama testamento al Cuerpo? Y si testó de la Sangre, por qué no testó del Cuerpo? La razon muy à nuestro intento es esta, porque las finezas del Cuerpo de Christo acabaron con la muerte; las finezas de la Sangre de Christo, aun despues de la muerte, perseveraron. El Cuerpo de Christo concurrió à la Redempcion, padeciendo la Sangre de Christo concurrió à la Redempcion, derramandose; pues por esto testó Christo de su Sangre, y no testó de su Cuerpo, porque el Cuerpo, despues de la muerte, no padeció; la Sangre aun despues de la muerte se derramó:

Joan.

JOHN. 19. 34. *Exiit sanguis*. Esta fué la causa porque advertidamente el Evangelista hablando de la lanza, no dice, que avia herido, sino que avia abierto: *Latus ejus aperuit*. Porque la lanza no fué herida para el Cuerpo, fué puesta para la Sangre: no fué herida para el Cuerpo, porque no la hirió el Cuerpo: fué puesta para la Sangre, porque la Sangre salió por ella: *Exiit sanguis*. Y como en el Cuerpo después de muerto no avia fencimiento para padecer, y en la Sangre después de la muerte aun avia impulso para salir, por esto restó Christo de su Sangre, y no de su Cuerpo: *Hic Calix novum testamentum est in meo sanguine*. O Divino Juan, que bien mostrais ser Sangre de Christo en la finura de vuestra amistad! No se acabaron vuestras finuras con la muerte: antes después que Christo murió por vos, moristeis vos mas por él. Por esto restó de vos nuestro Maestro, por esto testaron de vos nuestros Principes.

1575. Ahora me pongo yo à considerar en razon de heredero, à quien deve mas el Principe, al Rey, ó al señor Don Theodosio? En quanto heredero del Rey, la herencia es el Reyno de Portugal; en quanto heredero del señor Don Theodosio, la herencia es San Juan Evangelista. Pues à quien deve mas su A. en razon de heredero? No ay duda, Señor, que en razon de heredero deve V. A. mas al señor Don Theodosio, que al Rey. Pruevalo en proprios terminos. Quando Christo hizo su testamento en la Cruz, tuvo dos cosas de que testar: restó del Reyno, y restó de San Juan. Y à quien dexó estos dos legados? El Reyno dexó à Dimas; San Juan dexó à su Madre. Pues como allí, Señor? Parece que se avian de erocar los legados; al Discipulo baltava dexarle à vn amigo; el Reyno convenia dexarle à la Madre. Pues por qué dexa el Discipulo à la Madre, y el Reyno à Dimas? Porque à quien Christo amava mas, era bien que dexasse el mejor legado. Y con ser el Reyno el mejor del mundo, à la Madre, à quien amava mas, dexó à Juan; à Dimas, à quien amava menos, dexó el Reyno. San Ambrosio expresse, y extremadamente: *Luce. 23. 42. Mari dixit: ecce filius tuus. Latronis dixit: habet mecum eris in Paradiso: plures putant, quod petatis officia dividat, quam quod Regnum Caeleste donabit. A la Madre, à quien amava mas, dió à Juan, à Dimas, à quien amava menos, dió el Reyno: Plures putant, quod petatis officia dividat, quam quod Regnum Caeleste donabit. Y si San Juan fin lisonja es mejor herencia, que vn Reyno; sin ingratitude podemos dezir, que es mejor herencia tambien, que el nuestro de Portugal.*

1576. Esta es la primera razon, y muy justificada, que fu A. tiene para ser muy afecto al gran Valido de Christo, por ser herencia del señor Don Theodosio su abuelo. La segunda es, por las buenas partes, que concurren en San Juan para Valido, como agora veremos.

§. III.

1577. La Primera buena parte, que yo reá conosco en San Juan para Valido, es, ser Evangelista. Los Validos han de ser Evangelistas. El oficio de los Evangelistas es dezir verdad, y los Validos han de tener por oficio el dezir verdad. Algunos hombres ha avido Evangelistas, muchos hombres tambien ha avido Validos; pero Valido, y juntamente Evangelista; solo San Juan lo fué. La razon, ó fin razon dello es, porque los que son Validos, no quieren ser Evangelistas, y los que son Evangelistas no llegan à ser Validos. Solo en San Juan se juntaron estas dos propiedades, de las quales se componen sus mayores prerrogativas. Sabeis qual es la mayor prerrogativa del Evangelista amado, y la mas singular? El ser amado, siendo Evangelista. He reparado mucho en nuestro Evangelio vna cosa, en que veo que no se repara: *Joan. 21. 24. Et scimus, quia verum est testimonium ejus*. Dixo San Juan al fin de su Evangelio, que todo lo que dice en él, es verdad. Ociosa advertencia, à lo que parece, por cierto! Leante todos los Evangelistas, y ninguno se hallará, que haga semejante advertencia. Pues si los otros Evangelistas no dicen, que es verdad lo que elivieren, porqué dize San Juan que es verdad lo que eliviró? No tenia igual autoridad? No era Evangelista como los demás? Si lo era; pero era Evangelista amado, y porque el amor podia hazer sospecho la verdad, advirtió, que aunque era amado, era verdadero: *Discipulum, quem diligebat, et scimus quia verum est testimonium ejus*. Ordinariamente en las Cortes de los Principes, y los que contrahacen la verdad, son los que granjean el amor. En la Corte de Christo no es así: los que tienen de profession ser verdaderos, son los que tienen por premio ser amados. O qué gran gloria de Christo! O qué gran gloria de Juan! Grande gloria de Christo, que su amado sea vn Evangelista; grande gloria de Juan, que siendo Evangelista, sea el amado. Pero esto no se halla en todas partes: solo en la Corte del Cielo, y en la de Portugal: solo en el Principe de la Gloria, y en nuestro Principe. Lo que importa, señor, es, que sea siempre así. Los amados sean solo los Evangelistas; y quien no fuere Evangelista, no sea amado.

1578. Y qual es la razon porque los Evangelistas deven ser los amados? La razon es evidente, porque el mayor merecimiento para ser amado, es amar. y la mayor prueba de amor es hablar verdad. Preguntó Dalida à Sansón por tres vezes, en qué tenia vinculada su fortaleza, y qué remedio podia aver para ser vencido? Respondió Sansón la primera vez, que si le atasen fuertemente con nervios; la segunda vez, que si le atasen con cuerdas; la tercera vez, que si le atasen con los cabellos; pero de todas estas tres vezes rompió él las acaduras. Y qué haria Dalida, viendole así engañado? Quexóse mucho de Sansón,

§. IV.

don, dixo, que sabia de cierto, que no la amava, y le hizo esse argumento: *Joan. 16. 19. Quomodo dicis, quod amas me? Per tres vires mentis es mihi*. Como dizeis en, Sansón, que me amas, si me has mentido tres vezes? Buena consecuencia, me mentiste, luego no me amas. La evidencia es clara, porque amar es entregar el corazon, mentir es encubrirle: luego bien se sigue, que quien no habla verdad, no ama. Porque como ha de entregar el corazon, quien le encubre? De manera, que de la verdad de cada vno, puede juzgar el Principe la amor; pero con advertencia, que no deve esperar, como Dalida, à la tercera mentira: *Per tres vires mentis es mihi*. A la primera falsedad, en que fuere hallado el vasallo, ha de caer luego de la gracia del Principe, y caer para siempre. Parece demasiado rigor, porque la gracia de Dios no se pierde por qualquier mentira: bien puede vn hombre no hablar verdad, y aun quedar en gracia de Dios. Con todo, en el Principe no es bien que sea así. Por qué? Porque para Dios, que conoce los corazones, bien puede aver mentiras veniales; mas para quien no los conoce, todas es bien que sean mortales; y que por todas se pierda la gracia. La gracia consiste en el amor, quien no habla verdad, no ama; luego donde se prueba el desamor, bien es que se pierda la gracia. Pierdela la gracia, donde se prueba el d. amor, que es la mentira; gane la gracia, donde solo se prueba el amor, que es la verdad, y anden juntos, como en San Juan, el titulo de Evangelista con el de amado.

1579. No soy amigo de dexar dudas, en mi doctrina. Todos contra esta me están poniendo vna grande influencia, San Matheo, San Marcos, y San Lucas fueron tambien Evangelistas; con todo, no alcanzaron el privilegio de amados. Luego San Juan no fué amado por ser Evangelista, y si fué amado por Evangelista, qual es la mayor razon? La mayor razon es esta, porque San Juan Evangelista, como nos San Gerónimo, dixo en su Evangelio muchas cosas, que los otros Evangelistas dexaron de dezir, y dezir las verdades, que los otros dicen, no es accion, que merezca singular amor; mas dezir las verdades, que los otros dexan de dezir, quien esto haze, merece ser singularmente amado. Las verdades, que dixo San Matheo, las dixo San Marcos, y las dixo San Lucas; las verdades, que dixo San Marcos, las dixo San Lucas, y las dixo San Matheo; las verdades, que dixo San Lucas, las dixo San Matheo, y las dixo San Marcos; mas muchas verdades, que dixo San Juan, no las dixo San Matheo, ni San Marcos, ni San Lucas, él solo las dixo. Y quien sabe dezir las verdades, que todos los otros callan, él solo merece ser mas amado, que todos. No ha de ser el amado quien calla las verdades, que los otros dicen; sino quien dize las verdades, que los otros callan. Así lo hizo San Juan, y por esto fué él singularmente amado: *Discipulum, quem diligebat*.

1580. La segunda calidad de Valido, que tuvo San Juan, y la que yo admito mucho en este gran Santo, es ser vn Valido, que se quedó así: *Sic enim volo manere*. Preguntó San Pedro à Christo: *Domine, hic autem quid t. Señor, si à mi me hazeis Principe de vuestra Iglesia, San Juan vn Valido que ha de ser? Respondió el Señor: Sic enim volo manere*. Quiero que se quede así. Esta es, à mi ver, vna de las grandes excelencias del Evangelista, ser vn Valido, que se quedó así. Ser Valido, y quedar luego de otra manera, ella acontece à todos; mas ser Valido, y quedarse así como antes, es singularidad de San Juan, San Pedro, y que media à San Juan por los otros Validos, imaginava, que avia de crecer mucho con el valimiento: *Hic autem quid t. Mas San Juan, que se media consigo, quedó así, como antes era: Sic enim volo manere*.

1581. Vna de las circunstancias, en que reparo mucho en la creacion del mundo, es formar Dios à Eva del lado de Adán. No pudiera formarla de la cabeza, para que fuera entendida? No podia formarla de las manos para que fuese executiva? No podia formarla de los pies, para que fuese diligente? Pues por qué la formó del lado? Porque el lado de Adán era la parte mas acomodada para lo que Dios pretendia. De vna pequeña parte de Adán quería Dios hazer de repente vna Eva, que fuese tan grande como él, pues por esto la formó del lado, y no de otra parte, porque es propiedad de los lados crecer mucho en poco tiempo. Ahora aun colilla, y ya Eva? Ahora aun parte tan pequeña del lado de Adán, y ya tan grande como el mismo todo, de quien era parte? Si; porque la colilla era parte del lado de Adán. Adán era Principe universal de todo lo criado, y no ay cosa, que mas crezca, ni mas de prisa, que los lados de los Principes. Veale en Joseph con el Rey Pharaon; veale en Amán con el Rey Asuero; veale en Daniel con el Rey Dario. Y que siendo tan natural el crecer en los lados de los Principes, que San Juan, que era el lado del Mayor Principe del mundo, no tratase de acrecentamientos, y se dexasse quedar así? *Sic enim volo manere*. Grande excelencia del Evangelista!

1582. Tres cosas ay en este mundo, que siempre crecen, y nunca se quedan así. Vna haze la naturaleza, otra haze la gracia, otra haze la fortuna. La naturaleza las palmas, la gracia los Santos, la fortuna los Validos. La estatua del Alma Santa, dezian las otras almas sus compaÑeras, que era semejante à la palma: *Can. 7. 7. Statura tua assimilata est palmæ*. Y porque mas à la palma, que otro cuerpo gallardo, y mystico de quantos crió en los campos la naturaleza? Porque todos los otros arboles, aunque sean los cedros mas gigantes del Libano, tienen limite en

crecer, y cesando en la estatura; solo la palma no, siempre crece. Tales son las Almas de los Santos. Como la virtud, no tiene término; como la perfección, no tiene límite, siempre están creciendo en la virtud, siempre están sobiendo en la perfección, siempre están renovando, y mejorando: 2. Cor. 3, 18. *A charitate in charitatem*, como dice San Pablo. Esto es la estatura de las palmas, alentadas de la naturaleza; esta es la estatura de los Santos, inspirados del Espíritu Santo; y esta es la estatura de los Validos, sopitados de la fortuna. Estatura, que por mas crecida, y por mas remouada hasta las nubes, que la vemos, siempre crece mas, y mas. Y si no, acordados de los 1106, que poco ha decia, Dijo Jacob por bendición a Joseph, que creciesse siempre: Gen. 49, 22. *Filius accrescat Joseph, sive accrescat*. Y en donde se cumplió esta bendición? En la privanza, y valimiento de Faran, Apán, gran Príncipe de Asuro, hasta el día, en que acabó, creció, y porque no tuvo mas que crecer, acabó. Pareció de gracia, y fue naturaleza; y así aconteció a la palma, a crecer, o acabar. Daniel en la privanza de Dario, viéndose obligado a ser uno de los tres supremos Principes de toda la Monarquía, quería el Rey aun que creciesse mas, y que fuese el solo sobre todos: Daniel, 6, 4. *Porro Rex cogitabat constitere eum super omne Regnum*. Ofendieronle los Grandes de tanto crecer, y el remedio, que inventaron para que Daniel no creciesse mas, fue buscarle ocasión, con que apartarle del lado del Rey. No es frías solo de nuestra lengua, sino del mismo Texto Sagrado: *Vnde Princeps, & iuxtaque querebant occasionem, ut invenirent Danielis latere Regis*. Del lado querían apartarle, porque del lado le venia el crecer. No sé, que influencias tiene el lado del Principe, que en todo este Elemento, en que vivimos, no ay parte tan fértil, y tan fecunda, como aquellos dos pies de tierra: todo se da allí, allí todo medra, allí todo crece. Crecen los parientes, los amigos, los criados; crecen las honras, los puestos, los títulos; crece la casa, la hacienda, el regalo; crece el poder, el dominio, el respeto, la adoración; y sobre todo crece la estatura de los mismos adorados. Antes de ayer Pigmeos, oy hombres, y mañana Gigantes, y a otro día Colosos. Pesame de este viciosa comparación, porque quando le aumente la grandeza, le quite el alma. No así el mayor Valido del mayor Principe, San Juan: *Sic enim volo manere*. Siempre se quedó en la misma estatura, siempre se conservó del mismo tamaño, ni aun apariencias de mayoría le grangéo el lado.

1583 Levantóse question entre los Apóstoles, qual dellos fuese mayor: Lucas 22, 24. *Quis eorum videretur esse major*? Esta question, a mi juicio, fue la mayor alabanza de San Juan, que sea San Juan fin question el Valido, y que esté aun en question quien es el mayor? Grande gloria del Valido! En aquella misma hora, y en aquel mismo lugar, en que se levantó la question,

que fue la mesa de la Cena; avia Christo hecho publica entrega de su lado a San Juan, y en aquella misma hora, y en aquella misma mesa, avia San Pedro validado de su valimiento, para saber por su medio el secreto del traydor, y el lo avia preguntado a Christo. Pues si el valimiento de San Juan estava tan declarado, si el lado de su Principe está todo, y solo a él publicamente entregado, como dudan aun los Apóstoles, y altercan sobre qual de los doze es el mayor? No está claro, que el mayor entre todos es Juan? Allí avia de ser, si Juan no fuese un Valido, que se quedó así. Era San Juan siempre de un mismo tamaño; tan medido con su estatura, y tan igual solo consigo, que por mas que crecían los valimientos, él siempre se quedaba así, como antes era. En el valimiento era fin conciencia el mayor, mas en la mayoría como los demás: *Quis eorum videretur esse major*. Y notad, que la conciencia en rigor no fue sobre quien era el mayor, sino sobre quanto lo parecía: *Quis eorum videretur*. Y avia meditado, y crecido San Juan tan poco con su valimiento que todos los demás Apóstoles podían, no lo lo pleytar con el la mayoría, sino aun las apariencias. De fuerte, que en la cumbre de su privanza, y en lo mas sobido, y remouado de su valimiento, no solo no era mayor, mas ni lo parecía. Solo esto es quedarle así.

1584 Pero en este quedarle así de San Juan, quien quedó mas acreditado, el lado, o el Valido, o yo pienso que ambos. Así como en los Validos, que no se quedan así, tanto es el deseres de los Validos, como de los lados; así en este gran Valido, que se quedó así, tan acreditado quedó el lado, como el Valido. No hilava tan delgado como esta la Madre de San Juan, porque fiada en la sangre, que corre por las venas, pidió a Christo para uno de sus hijos uno de los lados, y uno de las mayores Sillas del Reyno: *Match. 20, 21. Dicite sedent in duobus sillis meis, unus ad dexteram, & alius ad sinistram in Regno tuo*. No respondió Christo por entonces, mas a su tiempo de la mitad desta petición hizo dos delpachos, dió un lado a San Juan, y dió una Silla a San Pedro. Pues si la Madre pedía para San Juan la Silla, y tambien el lado, porque no le dió Christo el lado, y tambien la Silla? Y ya que no quiso darle las dos cosas que pedía, fizo una sola, porque no le dió la Silla, sino el lado; dióle el lado, y no la Silla, para acreditar el lado; y dióle el lado sin la Silla, para acreditar a San Juan. Si Christo amando a San Juan mas que a todos, no le diera el lado, sin la Silla, mostrava, que estimava más la Silla, que el lado; y era declaro-dice el lado; y si le dió el lado, y la Silla juntamente, mostrava, que San Juan no solo estimava, y quería el lado, sino tambien la Silla, y era declaro-dice a San Juan. Por esto no le dió la Silla, sino el lado, y por esto le dió el lado sin la Silla. Querir antes la Silla que el lado, es afrentar el lado; querer el lado, y tambien la Silla, es afrentar el Valido; que-

ter

ret el lado, y no querer la Silla, es honra del Valido, y mas del lado. Esto es lo que ninguno haze; esto es lo que hizo San Juan, y esto es lo que Christo quería, que fuese la Valido San Juan, y que siendo Valido suyo, se quedase así: *Sic enim volo manere*.

S. V.

1585 La tercera calidad admirable, que resplandece en el Evangelista, fue ser un Valido, que hizo del secreto ignorancia. Vno de los argumentos de su valimiento, que San Juan alega en este Evangelio, fue preguntar a Christo: *Joann. 13, 21. Quis est, qui tradet te?* Quien era el traydor, que le avia de entregar? Respondióle el Señor, que era Judas; y añadió el Evangelista: *Hoc autem nemo scivit discumbentium*. Que esto ninguno lo supo de los que estaban a la mesa: luego no lo sabe el mismo San Juan, que era uno de los que estaban en ella. Es consecuencia de San Agustín. Pues si Christo lo dixo a San Juan, como es posible que San Juan no lo supiese? Claro está que lo supo. Pues si lo supo San Juan, como dice que no lo sabe: *Hoc autem nemo scivit*. La razon es esta, porque lo que Christo dixo a San Juan, dixoelo en secreto; y San Juan lo que sabe en secreto, no lo sabe. En los otros hombres el saber en secreto, es saber; en San Juan el saber en secreto, es ignorar: *Nemo scivit*. Ningun secreto es secreto perfecto, sino el que pasa a ser ignorancia; y porque el secreto, que se sabe, puede decir; el que se ignora, no se puede manifestar. Esta es la causa, porque los hombres comunmente no saben guardar secreto, por que encomiendan el secreto a la memoria, siendo así, que avian de encomendarlo al olvido. El secreto encomendado a la memoria, corre peligro; el secreto encomendado al olvido, está seguro. La razon es, porque el secreto encomendado a la memoria, es cautela, y lo que se guarda con cautela, puede perder; el secreto encomendado al olvido, es ignorancia; y lo que se ignora totalmente, no se puede manifestar. Luego el perfecto secreto es solo el que llega a ser ignorancia, y tal era el de San Juan: *Joann. 13, 28. Hoc autem nemo scivit discumbentium*. Buque prueba para este pensamiento, y solo la hallé en un Hombre Dios.

1586 Habla Christo de la incertidumbre del día del Juizio, y dice así: *Matth. 13, 32. De die autem illa nemo scit, neque Angeli, neque Filius, & pater*. El día del Juizio nadie lo sabe, ni los Angeles, ni el mismo Hijo del Hombre. Este Texto es uno de los mas dificultosos, que tiene el Testamento Nuevo; tan dificultoso, que se cansaron en él todos los quatro Doctores de la Iglesia contera la Heregia de los Arrianos. Dize Christo, que ni el mismo Christo sabe quando ha de ser el día del Juizio. Notable proposición! Christo en quanto Dios sabe quando ha de ser el día del Juizio, porque la ciencia Divina es comun, e igual en todas las tres

Divinas Personas. Christo en quanto Hombre tambien sabe quando ha de ser el día del Juizio, porque aunque la ciencia de Christo en quanto hombre no es infinita, es universal, y pectidissima, y conoce todos los futuros, y decretos Divinos. Pues si Christo en quanto Dios, y en quanto Hombre sabe quando ha de ser el día del Juizio, porqué dize que no lo sabe? *De die autem illa nemo scit, neque Filius*. La exposicion deste lugar mas recibida de los Doctores, es esta; porque aunque el Hijo de Dios sabía muy bien quando avia de ser el día del Juizio, sabía de manera, que no quería revelar este secreto a los Apóstoles; y en las Personas Divinas, como Christo, saberlo en secreto, es ignorar. San Hilario: *Quod Filius hominis nescit, Sacramentum est, quod taceat*. Lo que Christo llama ignorancia del día del Juizio, no es ignorancia, es secreto; pero llamale el secreto ignorancia, porque en las Personas Divinas el encubrir es como ignorar. Lo mismo pasó en San Juan (que del, y de Dios hablan con el mismo estilo los Evangelistas) quito dize que encubria, y dixo que ignorava: *Hoc autem nemo scivit discumbentium*.

1587 Aun no está encaecido lo fino del secreto de San Juan. Bolvamos a nuestro Texto: *Joann. 21, 20. Qui recubuit supra pectus Domini, & dixit: Quis est, qui tradet te? Dize San Juan, que vió San Pedro a aquel Discipulo amado del Señor, el qual en la Cena estuvo reclinado sobre su pecho; y le preguntó, quien era el traydor? Reparo. Parece que San Juan no avia de decir que era aquel que preguntó a Christo, quien era el traydor, sino que era aquel, a quien Christo dixo, quien era el traydor. Falso la duda, porque el intento de San Juan era probar, que era el amado de Christo; y el amor de Christo para con San Juan no se prueba con preguntar San Juan el secreto a Christo, sino con revelar Christo el secreto a San Juan. Pues si Christo reveló el secreto a San Juan, porqué no dize San Juan, que Christo le reveló el secreto? Porque dize solamente que lo preguntó él? *Et dixit, quis est, qui tradet te?* No podía subiste mas en materia de secreto. Fue tan circupoloso Valido en materia de secreto San Juan, que no quiso decir los secretos, que le dixerón; ni quiso decir, que le dixerón secretos. Que los avia preguntado, si; que le los dixerón, no. No dize un hombre el secreto que sabe, es mucho; mas no dize que sabe el secreto, es mucho mas. Porqué? Porque no dize el secreto que sabe, es guardar secreto a las cosas; mas no dize que sabe el secreto; es guardar secreto al secreto. A vista de San Pablo le verá mejor esta fineza de San Juan. A San Pablo arrebatándole Dios al tercer Cielo, le reveló grandes secretos: 2. Cor. 12, 4. *Audivi arcana verba, que non licet homini loqui*. Oí secretos, que no se pueden contar. Aora ved, quanto va de San Pablo a San Juan. San Pablo no dixo los secretos que avia oído; pero dixo que avia oído secretos: *Audivi arcana verba, que non licet homini loqui*. San Juan no dixo los secretos*

Sss

que

que le dixeran, ni dixo que le dixeran secretos, solo dixo que los avia preguntado: *Et dixit: Quis est, qui tradet te?* San Pablo guardó secreto á las cosas, porque no dixo las revelaciones; mas no guardó secreto al secreto, porque dixo que se las revelaron. San Juan guardó secreto á las cosas, porque no dixo quien era el traydor; y guardó secreto al secreto, porque no dixo que le descubrieron quien era. Luego que mucho que siendo tan Secretario San Juan, fuese tan Valido? *Discipulum, quem diligebat Iesus, & dixit: Quis est, qui tradet te?*

S. VI.

1588 **L**A quarta, y última buena parte que admito en San Juan, es ser Valido, que quiso la gracia por amor de la gracia. Luego me explicare mas. En el Sacramento de la Eucharistia dexó Christo las fuentes de su gracia; mas es muy de reparar, que no quiso Christo que quedasse allí la substancia de Pan. Fundo el reparo. Menos milagros eran necesarios para estar el Cuerpo de Christo, y la substancia de Pan juntamente, que para estar el Cuerpo de Christo sin la substancia de Pan. Pues si con menos milagros podia hazerle cabalmente el Misterio; Dios, que siempre escusa milagros, porqué no quiso que quedasse la substancia del Pan en el Sacramento? Yo no os daré la verdadera razon, mas os daré una moralidad muy verdadera. Todos los Sacramentos son instrumentos de la gracia, y este de mas gracia, que todos; y no quiso Christo que la gracia le diese juntamente con el Pan, ni que el Pan anduviese con la gracia. El mayor abuso, y el mayor riesgo, que tiene la gracia de los Principes, es andar el Pan, y la gracia juntos. Si en el Altar se diera el Pan en tortas, aunque no fuera enofragado, se avian de hazer muchas comuniones por amor del Pan, que no se harian por amor de la gracia. Querer la gracia por amor de la gracia, es devoción; querer la gracia por amor del Pan, es hambre. Por esto ay tantos hambrientos de gracia, ó tantos desmayados. Todos quieren estar llenos de gracia; mas no de gracia vacia: 1. Cor. 13. 16. *Gratia Dei in me vacua non fuit*, decía San Pablo en mas honrado sentido. La gracia ha de ser para llenaros las obligaciones de la gracia, y no para que la gracia os llene á vos, ó vos os llenéis con ella.

1589 Entonces sería la gracia menos costosa á quien la dá, y mas bien empleada en quien la logra. Por esto Christo no quiso que el Pan anduviese junto con la gracia. Mas porque las potencias del mundo no hazen esta separacion, como pudieran sin milagro; llegó la gracia á transustanciarse tanto en el Pan, que ninguno busca ya la gracia por amor de la gracia, sino la gracia por amor del Pan, y por la medida del Pan, ó por el Pan sin medida, se valia la gracia. Porque tiene oy mas Pan que todos, quien antes de ayer no tenía un Pan? Porque esta mas en la gracia, que

todos. O que grosseria tan grande! Mas que bien acudió Christo á este inconveniente. En el mismo Sacramento, aunque no ay Pan quanto á la substancia, ay Pan quanto á los accidentes; pero la gracia no se mide por el Pan. Muchas vezes quité comulga una Hostia muy grande, lleva poca gracia; y quien comulga una Particula muy pequeña, lleva mucha gracia: para que entiendan los hombres, que la gracia no se deve medir con el Pan.

1590 O que bien gobernado anduviera el mundo, si viésemos pobres de Pan, los que veamos ricos de gracia! Mas solo en la de Dios es esto; en la gracia de los hombres, quieren ellos que sea de otra manera. Ninguno tuvo mas gracia con su Principe, que David con Jonatás. Y qual fue la prueba de esta gracia? El Texto lo dice: 1. Reg. 18. 4. *Expulsi sunt Jonathas tunica, quæ erat in manu, & dedit eam David*. Despojóse Jonatás de sus vestidos, y diólos á David. De fuerte que la prueba de la gracia del Principe son los despojos: *Expulsi sunt*. Notable cosa! Que piensan los hombres, que no tienen la gracia del Principe, sino quien le quita hasta los vestidos! Y que tenga la gracia despojos, como si fuese guerra! Los despojos son señales de aver vencido al enemigo; y que la gracia de los amigos de los Principes tengan las mismas señales! Por esto rememo yo, que este modo de conquistar la gracia, es hazer guerra, solo quien haze guerra quiere despojos. Quien conquista la gracia por la gracia, contentase con el corazón. Vase en nuestro Evangelista. Conquistó la gracia de Christo, y vino á rematar la conquista. En qué? En rendirle Christo el Corazón: *Reclumit supra pectus ejus*. Mucho estimó San Juan el Corazón de su Principe; mas estimólo porque se le rindió, no por lo que le rendia. El Corazón del Principe se ha de estimar por el rendimiento, y no por las cosas rendidas; hase de estimar en el lo rendido, no lo que rinde. Solo San Juan supo estimar la gracia del Principe como se ha de estimar; la gracia por amor de la gracia, y nada mas. Habla San Juan de si en este Evangelio; y siempre se llama aquel Discipulo, nunca se llama Juan: *Discipulus ille*. Pues porqué no se llama San Juan por su nombre? Mas, San Juan en este Evangelio habla de Christo, habla de Pedro, y habla de si; á Christo le llama Christo; á Pedro le llama Pedro; pero á si no se llama Juan. Pues si á Christo llama Christo, y á Pedro Pedro; á Juan porque no le llama Juan? La razon es, porque Juan quiere dezir gracia, y amó San Juan tanto la gracia por amor de si misma, que ni el nombre de gracia quiso tener con ella. Los que aman la gracia de los Principes mas desinteresadamente, á lo menos, quieren con la gracia el nombre, quieren con la gracia las voces; pero San Juan amó la gracia de su Principe tan finamente desinteresado, que quiso la gracia aun sin el nombre; quiso la gracia aun sin las voces. Por esto calló el nombre de Juan, porque era nombre de gracia. La gracia por amor de

la gracia; este es el timbre del Evangelista.

1591 El mas fino amor de la gracia consiente consigo otro amor, que es amar la gracia por amor de la gloria. Solo San Juan pasó adelante, y quiso hasta del amor de la gloria separar el amor de la gracia. Moyses decía á Dios: Exod. 33. 13. *Si inveni gratiam in oculis tuis, ostende mihi faciem tuam*. Señor, si hallé gracia en vuestros ojos, mostradme vuestro rostro, en que consiste la gloria. Y San Juan qué decía? Joan. 1. 14. *Vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti à Patre, plenum gratia*. Vimos su gloria, como gloria del Unigenito del Padre, lleno de gracia. De fuerte, que Moyses amava la gracia de Dios, como gracia de un Dios lleno de gloria; y San Juan amava la gloria de Dios, como gloria de un Dios lleno de gracia. Vá mucho de una consideracion á otra, porque amar la gracia por amor de la gloria, es querer gozar el premio; amar la gloria por amor de la gracia, es querer asegurar el amor. Qual es la mejor cosa que tiene la Bienaventuranza? La mejor cosa que tiene la Bienaventuranza no es el gozar la gloria, es asegurar la gracia, porque los Bienaventurados no pueden perder la gracia de Dios, y esto es lo que considerava San Juan. Moyses considerava la gracia como prenda de la gloria, San Juan considerava la gloria como seguro de la gracia. El amor de Moyses era interesado, porque ordenava la gracia á la gloria, encaminava el amor á la vista. El amor de San Juan era fino, y puro; porque queria la gloria por amor de la gracia, queria amar sin atencion á ver.

1592 De aqui se entenderá un misterio grande, y nunca bastante entendido, de nuestro Evangelio: *Discipulum, quem diligebat, qui & reclumit in tana supra pectus Domini*. Encarece San Juan el amor que avia entre él, y Christo; y para prueba de este amor, dice que se adormeció sobre el pecho del Señor. Buena prueba de amor por cierto! Amar es desvelo, adormecirse es descuido. Pues como puede ser que el descuido sea prueba del amor? Se adormeció, luego amó. Es buena consecuencia esta? Si, porque San Juan se adormeció con el pecho reclinado sobre el pecho de Christo, y no puede aver mas fino, ni mas solido amor, que aquel que entrega el corazón, y cierra los ojos. Entregar el corazón con los ojos abiertos, es querer la vista por premio del amor; entregar el corazón con los ojos cerrados, es no querer en el amor, ni aun el premio de la vista. De donde se infiere claramente, que tiene mas perfectas circunstancias el amor de San Juan, que el amor de los Bienaventurados, porque los Bienaventurados aman con los ojos abiertos; San Juan amó con los ojos cerrados. Los Bienaventurados aman con las satisfacciones de la vista; San Juan ama sin los intereses de ver. Si es buena mi consecuencia, nos lo dirán los mismos Serafines de la Gloria. Vid Ihs los dos Serafines, que asisten al

Trono de Dios, y dize que édo dos álzis volaban, y con otras dos cubrian el rostro: *Isai. 6. 2. Duobus volabant, & duobus velabant faciem*. Pues si todos los Angeles están siempre viendo á Dios, como cubrian estos Serafines los ojos? Es que como los Serafines en el Cielo por antonomasia son los amantes, querian, á lo menos, en la representación ofrecer á Dios un amor mas fino, que el de los otros Espíritus Bienaventurados. El amor mas fino, que el amor de los Bienaventurados, es abrir el corazón, y cerrar los ojos: *Duobus volabant*. Veis ai el corazón abierto: *Duobus velabant*. Veis ai los ojos cerrados. Los otros Bienaventurados aman con el corazón abierto, y con los ojos abiertos; mas los Serafines, que los vencen en el amor, aman con el corazón abierto, y con los ojos cerrados. Así como San Juan, de quien aprendieron esta fineza: *Discipulum, quem diligebat: reclumit supra pectus Domini*.

S. VII.

1593 **C**omo en San Juan avia tantas calidades de amante, y tan grandes partes de Valido, qué mucho que lo amase tanto el Principe de la Gloria Christo? Qué mucho que lo amase tanto el Principe de la Iglesia Pedro? Para que acabemos por donde empezamos: el mayor encarecimiento que se puede dezir de un Valido, es lo que dixo Curcio de Epaminondas, Privado de Alexandro Magno: *Multa ille sine Rege prosperet, Rex sine illo nihil magne rei gessit*. Fue hombre tan grande Epaminondas, que siendo Valido de Alexandro Magno, él hizo muchas cosas grandes sin Alexandro; Alexandro no hizo cosa grande sin él. Otro tanto podemos dezir de San Juan con toda propiedad siendo Valido no de Alexandro, sino del mismo Christo. Juan hizo muchas cosas grandes sin Christo visiblemente presente; Christo no hizo las cosas mayores sin Juan. San Juan sin Christo venció los tormentos de Roma; sin Christo bebió los venenos de Egipto; sin Christo padeció los destierros de Pámos; sin Christo convirtió, y reduxo á Christo el Asia; sin Christo enseñó á todo el mundo, y propagó la Ley del amor de Christo. Grandes cosas hizo San Juan sin Christo: *Multa ille sine Rege prosperet*. Por el contrario, Christo sin San Juan apenas hizo cosa grande. Hizo Christo el primer milagro en las bodas, allí estava San Juan; resucitó Christo á la hija del Principe de la Synagoga, y llevó consigo á San Juan; instituyó Christo el Santísimo Sacramento del Altar, que fue la mayor de sus maravillas, y tenía San Juan sobre el pecho; transfiguróse Christo en el Tabór, y San Juan asistió en aquella gloria; derramó Sangre Christo en el Huerto, y San Juan acompañóle en aquella pena; en fin, redimió Christo el mundo, muriendo en la Cruz, y no tuvo otro á su lado, sino á San Juan: *Rex sine illo nihil magne rei gessit*.

1594 Y si esto sucedió al Principe de la Gloria, que mucho que al Principe de la Iglesia aconsejé lo mismo? Arrojé San Pedro al mar para buscar a su Maestro, y San Juan fué quien le mostró a Christo; quiso saber San Pedro en la Cena, quien era el traydor, y San Juan fué a quien lo preguntó; azevióse San Pedro a entrar en el Atrio del Pontífice, y San Juan fué el que lo introduxo; resolvióse San Pedro a reconocer el Sepulcro de Christo, y quien lo guió fué San Juan. De manera, que el Principe de la Gloria, y el

Principe de la Iglesia, ambos se vallan de San Juan; pero con esta diferencia; el Principe de la Gloria valíase de San Juan como de Valido; el Principe de la Iglesia valíase de San Juan como de Valador. Y nuestro Principe como? Por ambos titulos. Tiene V. A. en San Juan Valido, y Valador, Valido para la devocion, Valador para la necesidad, y ninguna mayor que la del patrocinio de vn Evangelista, que tiene por nombre gracia, prenda segura de la Gloria; *Quam mihi, & vobis, &c.*

F I N.



INDICE

INDICE

DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRITVRA
 contenidos en este Tercer Tomo de las Obras
 del P. Antonio de Vieira.

La N. significa el numero, y la P. la pagina.

TESTAMENTVM VETVS.

Ex Lib. Genes.

- CAP. I. v. 1. In principio creavit Deus Coelum, & Terram, n. 93. p. 32. & n. 150. p. 54.
 2. Spiritus Dei ferebatur super aquas, n. 243. p. 82. & n. 393. p. 129.
 3. Et tenebrae erant super faciem Abyssi, n. 603. p. 196.
 4. Facta est Lux, & vidit Deus lucem, quod esset bona, n. 603. p. 196.
 10. Congregationemque aquarum appellavit Maria, n. 393. p. 129.
 10. Vidit Deus, quod esset bonum, n. 591. p. 191.
 13. Vt dividant diem, ac noctem, n. 535. p. 175.
 16. Luminare Majus, ut praesentet diem, n. 505. p. 165.
 17. Et posuit eas in firmamento, n. 169. p. 60.
 21. Creavit Deus Cete grandia, n. 234. p. 78.
 26. Vt praesentet piscibus maris, & volatilibus Coeli, & bestiis universaeque terrae, n. 234. p. 78.
 26. Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, n. 150. p. 54. & n. 203. p. 68.
 27. 28. Masculum, & Feminam creavit eos: benedixitque illis Deus, n. 658. p. 214.
 31. Vidit cuncta, quae fecerat, & erant valde bona, n. 961. p. 304.
 Cap. 2. v. 2. 3. Requievit die septimo ab universo opere, quod paraverat: Ab omni opere suo, quod creavit Deus, ut faceret, n. 86. p. 30.
 7. Inspiravit in faciem ejus spiritum viventem, & factus est Homo in Animam viventem, n. 678. p. 220. & n. 381. p. 126.
 17. Morituri morietis, n. 282. p. 93.
 19. Adduxit ea ad Adam, ut videret quid vocaret ea, n. 432. p. 140.
 20. Adhuc vero non inveniebatur adjutor similis ejus, n. 18. p. 7.
 24. Erunt duo in carne una, n. 330. p. 110.
 Cap. 3. v. 5. Eritis sicut Dei scientes bonum, & malum, n. 634. p. 207. & n. 876. p. 278. & n. 1041. p. 329.
 Tomo III.

8. 9. Adam ubi es? Cum audissent vocem Domini deambulantis in Paradiso, n. 189. p. 63.
 16. Sub viri potestate eris, n. 501. p. 164.
 19. Pulvis es, & in Pulverem reverteris, n. 1070. p. 338.
 20. Miter viventium, n. 958. p. 303.
 24. Cherubim, & flammeum gladium, n. 296. p. 97.
 Cap. 5. v. 2. Masculum, & feminam creavit eos, & vocavit nomen eorum Adam, n. 758. p. 241.
 29. Ille consolabitur nos, n. 202. p. 67.
 Cap. 6. v. 4. Gigantes autem erant super terram in diebus illis: postquam enim ingressi sunt Filii Dei ad filias hominum, illaeque genuerunt illi sunt potentes a saeculo viri famosi, n. 1177. p. 371.
 12. Quippe omnis caro corrumpat viam suam, n. 1079. p. 341. & n. 1178. p. 372.
 14. 15. Fac tibi Arcam de lignis savigatis: Mansuenculas in Arca facies & bitumine linies interius, & exterius. Et sic facies eam, n. 81. p. 28.
 20. Ut possint vivere, n. 81. p. 28.
 25. Maleficus Canaan servus servorum erit fratribus suis, n. 499. p. 163.
 Cap. 11. v. 4. Celebretur nomen nostrum antequam dividamur, n. 81. p. 28.
 4. Cujus culmen pertingat ad Coelum, n. 1001. p. 315.
 7. Venite confundamus linguam eorum, n. 1002. p. 315.
 Cap. 12. v. 1. Egredere de terra tua, & de cognatione tua, n. 1202. p. 379.
 2. Et faciam te in Gentem magnam, n. 1202. p. 379.
 17. Flagellavit autem Dominus Pharaonem plagis maximis, & domum ejus propter Sarai uxorem Abram, n. 652. pag. 213.
 Cap. 14. v. 18. Sacerdos Dei Altissimi, n. 397. p. 130.
 Tit. Cap. 15.

1594 Y si esto sucedió al Principe de la Gloria, que mucho que al Principe de la Iglesia aconsejé lo mismo? Arrojóse San Pedro al mar para buscar a su Maestro, y San Juan fué quien le mostró a Christo; quiso saber San Pedro en la Cena, quien era el traydor, y San Juan fué a quien lo preguntó; azevióse San Pedro a entrar en el Atrio del Pontífice, y San Juan fué el que lo introduxo; resolvióse San Pedro a reconocer el Sepulcro de Christo, y quien lo guió fué San Juan. De manera, que el Principe de la Gloria, y el

Principe de la Iglesia, ambos se vallan de San Juan; pero con esta diferencia; el Principe de la Gloria valíase de San Juan como de Valido; el Principe de la Iglesia valíase de San Juan como de Valador. Y nuestro Principe como? Por ambos titulos. Tiene V. A. en San Juan Valido, y Valador, Valido para la devocion, Valador para la necesidad, y ninguna mayor que la del patrocinio de vn Evangelista, que tiene por nombre gracia, prenda segura de la Gloria; *Quam mihi, & vobis, &c.*

F I N.



INDICE

INDICE

DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRITVRA
contenidos en este Tercer Tomo de las Obras
del P. Antonio de Vieira.

La N. significa el numero, y la P. la pagina.

TESTAMENTVM VETVS.

Ex Lib. Genes.

- CAP. I. v. 1. In principio creavit Deus Coelum, & Terram, n. 93. p. 32. & n. 150. p. 54.
2. Spiritus Dei ferebatur super aquas, n. 243. p. 82. & n. 393. p. 129.
3. Et tenebrae erant super faciem Abyssi, n. 603. p. 196.
4. Facta est Lux, & vidit Deus lucem, quod esset bona, n. 603. p. 196.
10. Congregationemque aequatam appellavit Maria, n. 393. p. 129.
10. Vidit Deus, quod esset bonum, n. 591. p. 191.
13. Vt dividant dicem, ac nothem, n. 535. p. 175.
16. Luminare Majus, vt praesent dicit, n. 505. p. 165.
17. Et posuit eas in firmamento, n. 169. p. 60.
21. Creavit Deus Caece grandia, n. 234. p. 78.
26. Vt praesent piscibus maris, & volatilibus Coeli, & bestiis universaeque terrae, n. 234. p. 78.
26. Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, n. 150. p. 54. & n. 203. p. 68.
27. 28. Masculum, & foeminam creavit eos: benedixitque illis Deus, n. 658. p. 214.
31. Vidit cuncta, que fecerat, & erant valde bona, n. 961. p. 304.
Cap. 2. v. 2. 3. Requievit die septimo ab universo opere, quod pararat: Ab omni opere suo, quod creavit Deus, vt faceret, n. 86. p. 30.
7. Inspiravit in faciem ejus spiraculum vitae, & factus est Homo in Animam viventem, n. 678. p. 220. & n. 381. p. 126.
17. Morit morietis, n. 282. p. 93.
19. Adduxit ea ad Adam, vt videret quid vocaret ea, n. 432. p. 140.
20. Adz vero non inveniebat adjutor similis ejus, n. 18. p. 7.
24. Erunt duo in carne vna, n. 330. p. 110.
Cap. 3. v. 5. Eritis sicut Dni scientes bonum, & malum, n. 634. p. 207. & n. 876. p. 278. & n. 1041. p. 329.
Tomo 14.

8. 9. Adam vbi es? Cum audissent vocem Domini deambulantis in Paradiso, n. 189. p. 63.
16. Sub viti potestate eris, n. 501. p. 164.
19. Pulvis es, & in Pulverem reverteris, n. 1070. p. 338.
20. Miter viventium, n. 958. p. 303.
24. Cherubim, & flammeum gladium, n. 296. p. 97.
Cap. 5. v. 2. Masculum, & foeminam creavit eos, & vocavit nomen eorum Adam, n. 758. p. 241.
29. Ille consolabitur nos, n. 202. p. 67.
Cap. 6. v. 4. Gigantes autem erant super terram in diebus illis: postquam enim ingressi sunt Filii Dei ad filias hominum, illaeque genuerunt illi sunt potentes a saeculo viri famosi, n. 1177. p. 371.
12. Quippe omnis caro corrumpat viam suam, n. 1079. p. 341. & n. 1178. p. 372.
14. 15. Fac tibi Arcam de lignis savigatis: Mansuiculas in Arca facies & bitumine linies interius, & extrinsecus. Et sic facies eam, n. 81. p. 28.
20. Vt possint vivere, n. 81. p. 28.
25. Maleficus Canaam servus servorum erit fratribus suis, n. 499. p. 163.
Cap. 11. v. 4. Celebretur nomen nostrum antequam dividamur, n. 81. p. 28.
4. Cujus culmen pertingat ad Coelum, n. 1001. p. 315.
7. Venite confundamus linguam eorum, n. 1002. p. 315.
Cap. 12. v. 1. Egredere de terra tua, & de cognatione tua, n. 1202. p. 379.
2. Et faciam te in Gentem magnam, n. 1202. p. 379.
17. Flagellavit autem Dominus Pharaonem plagis maximis, & domum ejus propter Sarai uxorem Abram, n. 652. pag. 213.
Cap. 14. v. 18. Sacerdos Dei Altissimi, n. 397. p. 130.
Tit Cap. 15.

Indice de los lugares

- Cap. 15. v. 5. Numera Stellae si potes : : Sic erit semen tuum, n. 1273. p. 404.
 Cap. 17. v. 1. Ambula coram me, & esto perfectus, n. 1393. p. 442.
 Cap. 18. v. 3. Domine, si inveni gratiam in oculis tuis, ne tranſeas ſervum tuum, n. 938. p. 297.
 4. 5. Levate pedes veſtros, requieſcite ſuper arbores : : confortate cor veſtrum poſtea tranſibitis, n. 939. p. 297.
 9. 10. Dixerunt ad eum : vbi eſt Sara vxor tua : : revertens veniam ad te tempore iſto, & habebit filium Sara vxor tua, n. 166. p. 57.
 Cap. 19. v. 13. Delebimus enim locum iſtum, eo quod increverit clamor eorum coram Domino, qui miſit nos, ut perdamus illos, n. 159. p. 57.
 Cap. 22. v. 6. Iſte vero portabat in manibus ignem, & gladium, n. 820. p. 257.
 12. Non extendas manum tuam ſuper Puerum, n. 754. p. 236.
 12. Nunc cognovi quod timeas Dominum, n. 820. p. 257.
 16. Quia feciſti rem hanc, & non peperciſti vnguento Filio tuo propter me, n. 623. p. 203. & 307. p. 100.
 Cap. 25. v. 23. Major ſervice minori, n. 501. p. 164.
 28. Iſaac amabat Eſau, eo quod de venationibus illius veſceſceret, & Rebecca diligebat Jacob, n. 1165. p. 357.
 Cap. 27. v. 34. Irruigit clamore magno, n. 1380. p. 439.
 36. Supplantavi enim me in altera vice, n. 518. p. 169.
 Cap. 31. v. 40. Fugiebat ſonitus ab oculis meis, n. 564. p. 184.
 Cap. 32. v. 8. Si percufferit vnam Turmam ſalvabitur altera, n. 1333. p. 424.
 24. 26. Ecce iuſtabatur cum eo : : Dimitte me jam enim aſcendit Aurora, n. 1174. p. 370.
 26. Non dimittam niſi benedixeris mihi, n. 319. p. 105.
 28. Si contra Deum fortis fuiſti, quanto magis contra homines prevalebis, n. 318. p. 104.
 Cap. 37. v. 18. Cogitaverunt cum occidere, n. 37. p. 15.
 23. Nudaverunt eum tunica calari, & polymita, n. & p. ibid.
 24. Miſerunt in Siſternam veterem, ibid.
 28. Vendiderunt cum Iſmaelitis viginti argenteis, n. 755. p. 237.
 32. Vide vtrum Tunica Filii tui ſit, an non, n. 35. p. 14.
 33. Fera peſſima comedit eum : beſtia devoravit Joſeph, n. 34. p. 14.
 34. 35. Scitſque veſtibus indutus eſt ſilicium luteum filium ſuum multo tempore : : & noluit conſolationem accipere, n. & p. ibid.
 Cap. 38. v. 15. Operuerat vultum ſuum ne agnoſceretur, n. 605. p. 197.
 Cap. 39. v. 3. Ecce vir in cunctis proſpere agens, n. 977. p. 308.

8. 9. Ecce Dominus meus omnibus mihi tradiſtis, ignorat quid habeat in domo ſua : : quomodo poſſum hoc malum facere, n. 540. p. 177.
 9. Quomodo ergo poſſum hoc malum facere, & peccare in Deum tuum, n. 1259. p. 400.
 12. Reſiſto in manu ejus pallio fugit, n. 1245. p. 395.
 Cap. 40. v. 14. Memento mei, ut ſuggeras Pharaoni, n. 1213. p. 383.
 Cap. 41. v. 12. Erat ibi Puer Hebreus, n. 977. p. 38.
 44. Abſque tuo Imperio non movebit quiſquam manum, aut pedem in omni terra Aegypti, n. 37. p. 15.
 45. Vocabit eum lingua Aegyptiaca Salvatorem mundi, n. 105. p. 37.
 Cap. 42. v. 8. Fraterſ ipſe cognoscens non eſt cognitus ab iis, n. 527. p. 173.
 21. Merito haec patimur, quia peccabimus in fratrem noſtrum, n. 542. p. 177.
 Cap. 43. v. 29. 33. 34. Vidit Benjamin fratrem ſuum veterem, & mirabantur nimis : : ſumptis partibus, quas ab eo receperant : major quoque pars venit Benjamin, ita ut quintae partibus excederet, n. 1162. p. 367.
 Cap. 45. v. 18. Tollite inde Patrem veſtrum, & cognationem, & venite ad me, & ego diſco vobis omnia bona Aegypti, n. 1373. p. 436.
 Cap. 45. v. 34. Quia deſcendunt Aegyptii omnes Paſtores ovium, ut habitare poſſent in terra Iſſem, n. 1373. p. 436.
 Cap. 47. v. 9. Dies peregrinationis meae,
 Cap. 49. v. 22. Filius accreſcens Joſeph, filius accreſcens, n. 977. p. 308.

Ex Lib. Exodi.

- Cap. 1. v. 8. Surrexit Rex novus, qui ignorabat Joſeph, n. 523. p. 171.
 Cap. 3. v. 3. Vade, & videbo viſionem hanc magnam : : Cernens quid pergeret ad videndum : : deſcendi ut liberem eum : : Locutus enim in quo ſtaſ, Terra Sancta eſt, n. 72. p. 24. & 25.
 6. Ego ſum Deus Abraham, Deus Iſaac, & Deus Jacob, n. 523. p. 171.
 14. Ego ſum qui ſum, n. 876. p. 278.
 Cap. 4. v. 13. Mitte quem miſſurus es, n. 1213. p. 383.
 Cap. 7. v. 1. Conſtitui te Deum Pharaonis, n. 164. p. 58. & n. 376. p. 125. & n. 450. p. 140. & n. 1202. p. 379.
 12. Devoravit virgas eorum, n. 1004. p. 316.
 Cap. 10. v. 13. Venit virentem, n. 279. p. 93.
 Cap. 12. v. 8. Cum leſtus aggreſſibus, n. 219. p. 74.
 Cap. 13. v. 21. Per diem in columna nubis, per noctem in columna ignis, n. 861. p. 272.
 Cap. 16. v. 15. Quid eſt hoc ? n. 29. p. 12.
 Cap. 23. v. 27. Terrorem meum mittam in praecurſum,

de la Sagrada Eſcritura.

Ex Lib. Iſaie.

- capſum tuum, & occidam omnem populum, ad quem ingreſſeritis cunctorumque inimicorum tuorum coram te teiga veritatem, n. 136. p. 49.
 Cap. 25. v. 5. Pelles rubricatas, n. 592. p. 192.
 11. Faciesque ſupra coronam auream per circuitum, n. 428. p. 139.
 Cap. 28. v. 22. & 24. Facies in rationali catenas ſibi invicem coherentes ex auro puriſſimo : : catenasque aureas junges annulis qui ſunt in marginibus ejus, n. 451. p. 146.
 Cap. 32. v. 1. Fac nobis deos qui nos praecedant : Moſi enim huic viro : : necimus quid acciderit, n. 356. p. 120. & n. 376. p. 125.
 2. Tollite in aures aureas, de vxorum, filiorumque, & filiarum veſtrarum, auribus, & aſſerte ad me, n. 984. p. 310. & n. 1416. p. 449.
 10. Dimitte me, ut iſtaſeatur furor meus, n. 319. p. 105.
 13. Recordare Domine Abraham, Iſaac, & Iſrael ſervorum tuorum, n. 1307. p. 415.
 31. Aut dimitte eis hanc noxam, aut dele me de libro tuo, n. 511. p. 168. & n. 835. p. 264.
 Cap. 33. v. 4. Luxit populus, & nullus indutus eſt cultu ſuo, n. 374. p. 124.
 Cap. 34. v. 29. Ignorabat quod cornuta eſſet facies ſua, n. 720. p. 228.

Ex Lib. Levitico.

- Cap. 11. v. 45. Sancti eritis quia ego Sanctus ſum, n. 876. p. 278.

Ex Lib. Numeri.

- Cap. 11. v. 6. Nihil aliud reſpiciunt oculi noſtri, niſi Mana, n. 665. p. 217.
 15. Sin aliter tibi videtur, obſecro ut interficias me, n. 512. p. 168.
 Cap. 12. v. 3. Erat enim Moſyes vir miſiſſimus ſuper omnes homines qui morabantur in terra, n. & p. ibid.
 Cap. 16. v. 48. Stans inter mortuos, & viventes deprecatur eſt pro populo, & plaga ceſſavit, n. 562. p. 183.

Ex Lib. Deuteronomio.

- Cap. 3. v. 11. Et monſtratur lectus ejus ferreus qui eſt in Rabbach filiorum Ammon novem cubitos habens longitudinis, & quatuor latitudinis, n. 1188. p. 374.
 Cap. 29. v. 5. Quadraginta annis per deſertum non ſunt arrita veſtimenta veſtra, nec calceamenta pedum veſtrorum conſumpta, n. 511. p. 168.
 Cap. 30. v. 11. Mandatum hoc non ſupra te eſt, neque prociſo ſitum, n. 926. p. 291.
 12. In Caelo ſitum, n. & p. ibid.
 13. Trans mare poſitum, n. & p. ibid.

Tomus III.

- Cap. 1. v. 3. Omnem quem calcaverit veſtigium pedis veſtri, vobis tradam, n. 639. p. 208.
 Cap. 7. v. 1. Filii Iſrael praeviarati ſunt mandatum, nam Acham tulit aliquot de Anathemate, n. 131. p. 47.
 1. Tulit aliquid de Anathemate, n. 1096. p. 348.
 7. Vinam ut capimus, manſilemus trans Jordanem, n. 131. p. 47.
 11. & 12. Peccavit Iſrael, & prevaricatus eſt pactum meum, nec poterit ſtare contra hoſtes ſuos eoſque fugit, n. 131. p. 47.
 19. Filii da gloriam Domino, & conſiteri, n. 630. p. 206.
 Cap. 10. v. 14. Non fuit antea, nec poſtea tam longa dies, n. 128. p. 45.

Ex Lib. Iudicum.

- Cap. 4. v. 9. In hac vice victoria non reputabitur tibi, quia in manu mulieris tradetur Sifara, n. 1009. p. 318.
 23. Humiliavit Deus in die illo Jabim Regem Chanana coram filiis Iſrael, n. 1009. p. 317.
 Cap. 5. v. 8. Nova bella eligit Dominus, n. & p. ibid.
 20. Stellae manentes in ordine, & curſu ſuo, addi veſtus Sifaram pugnaverunt, n. 308. p. 101.
 Cap. 7. v. 20. Gladius Domini, & Gedemnis, n. 308. p. 101. & n. 988. p. 311.
 Cap. 9. v. 54. Evagina gladium tuum, & percutite me, ne forte dicatur quod a femina interfectus ſum, n. 1015. p. 320.
 Cap. 14. v. 12. Proponam vobis Problema, n. 640. p. 209.
 14. De comedente exivit eibus, n. 941. p. 298.
 Cap. 16. v. 28. Pro amiſſione duorum luminum vnam vltionem recipiam, n. 686. p. 221.

Ex Lib. Ruth.

- Cap. 1. v. 20. 21. Ne vocetis me Noemi, ideſt, pulchram, ſed vocate me Mara id eſt, amaram, quia amantudine valde replevit me Omnipotens ! Egreſſa ſum plena, & vacuum reduxit me Dominus, n. 1056. p. 334.

Ex Lib. 1. Regum.

- Cap. 1. v. 10. Cum eſſet Anna, amaro animo, n. 1056. p. 334.
 Cap. 2. v. 5. Donec ſterilis peperit pluriſimos, n. 873. p. 277.
 10. Dominus dabit imperium Regi ſuo, & ſublimavit cornu Chriſti ſui, n. 1045. p. 330.
 31. Ecce dies venient, & praecidam brachium tuum, n. 1087. p. 345.
 Cap. 3. v. 3. Ecce Dragon jacebat pronus in terra ante Arcem Domini, n. 211. p. 106.

Indice de los lugares

4. Invenit Dagon facientem super faciem suam in terra eorum Asa Domini: caput autem Dagon, & duae palmae manuum ejus absque erant super limen, n. 341. p. 106.
- Cap. 8. v. 7. Non enim te abjacerunt, sed me, ne regem, super eos, n. 513. p. 168.
- Cap. 9. v. 2. Non erat vir de filiis Israel melior illo, n. 574. p. 187.
- Cap. 10. v. 24. Quoniam non sit similis illi in omni populo, n. 574. p. 187.
23. Stetit in medio populi, & altior fuit uniuerso populo, ab humero, & satum, n. 575. p. 187.
24. Certe videtis quem elegit Dominus, quoniam non sit similis illi, n. 575. p. 187.
- Cap. 15. v. 28. Sedit Dominus Regnum Israel a te hodie, & tradidit illum proximo tuo meliori te, n. 574. p. 187.
- Cap. 16. v. 7. Ne respicias vultum ejus, neque altitudinem stature ejus, quoniam abiecti eum, n. 593. p. 192.
7. Homo enim videt ea quae patent; Dominus autem inquitur cor, n. 520. p. 170.
7. Nec iuxta intuitum hominis ego iudico: homo enim videt ea quae patent; Dominus autem inquitur cor, n. 593. p. 192.
- Cap. 17. v. 4. Alcudinis lex euniorum, & palmi, n. 999. p. 314. & n. 1188. p. 374.
8. Stantque clamabat adversus Phalanges Israel: eligit ex vobis virum, & descendat ad singulare certamen: si quiverit pugnare mecum, & percussit me, erimus vobis servi: si autem ego prevaluerit, & percussit eum, vos servi eritis, & servietis nobis, n. 1212. p. 383.
8. Eligit ex vobis virum, & descendat ad singulare certamen, n. 999. p. 314.
49. Circumdicens percussit Philisteam, & infusus est lapis in fronte ejus, n. 462. p. 149.
55. De qua stirpe descendit hic adolecens, n. 123. p. 44.
- Cap. 18. v. 7. David decem millia, n. 1185. p. 374. & 1212. p. 383.
8. Percussit David decem millia, n. 999. p. 315.
- Cap. 21. v. 9. Non est alter huic similis, n. 21. p. 8.
13. Collabebatur inter manus eorum, & impingebat in ostia portarum, n. 1390. p. 442.
- Cap. 24. v. 5. Ecce dies, de qua locutus est Dominus ad te: Ego tradam tibi inimicum tuum, i. i. praeclit oram clamydis Saul, n. 318. p. 104. & n. 1260. p. 400.
6. Post haec percussit eum suum David, n. 1261. p. 400.
11. Cogitavi ut occiderem te, sed peperit oculus meus, n. & p. ibid.
- Cap. 30. v. 20. Dixeruntque, haec est praeda David, n. 217. p. 73.

Ex Lib. 2. Regum.

- Cap. 11. v. 27. Misit David, & introduxit eam in domum suam, & facta est ei uxor: & multiplicavit verbum hoc coram Domino, n. 651. p. 212.
- Cap. 12. v. 10. Quam ob rem non recedet gladius de domo tua vique in sempiternum, n. 650. p. 212.
11. & 12. Ecce ego suscitabo super te malum de domo tua, & tollam uxores tuas, & dabo proximo tuo, & dormiet cum vxoribus tuis in oculis solis huius: Tu enim fecisti abscondere: ego autem faciam verbum illud, in conspectu omnis Israel, n. 650. p. 212.
13. Precavi, n. 925. p. 291.
13. Dominus quoque transiit peccatum tuum, n. 925. p. 291.
14. Quoniam blasphemare fecisti inimicos Domini, n. 650. p. 212.
28. Ne nomini meo scribatur victoria, n. 1119. p. 355.
- Cap. 18. v. 5. Servate mihi puerum Absalon, n. 522. p. 203.
14. Infudit tres lanceas in corde Absalon, n. 729. p. 230.
- Cap. 19. v. 32. Et ipse praeiit alimenta Regi, cum moretetur in caltris: fuit quippe vir dives, nimis, n. 949. p. 301.
35. Octogenarius sum hodie: non indigeo hac vicissitudine, n. 336. p. 112.
37. Est servus tuus Chamaam, ipse vadat tecum, n. 336. p. 112.

Ex Lib. 3. Regum.

- Cap. 2. v. 7. Sed & filius Berzellai reddes gratiam: eruntque comedentes in mensa tua; occurrerunt enim mihi, quando fugiebam a facie Absalon, n. 949. p. 300.
8. Maledictione pessima, n. 115. p. 6.
- Cap. 3. v. 9. Dabit servo tuo cor docile, n. 1025. p. 323.
12. Dedit tibi cor sapiens, ve nullus ante similia tui fuerit, nec post te surrecturus sit, n. 624. p. 203.
- Cap. 11. v. 3. Fueruntque uxores quasi Reginae sepeingentae, n. 414. p. 135.
- Cap. 17. v. 1. Vivit Dominus si eris annis his ros, & pluvia nisi iuxta oris mei verba, n. 454. p. 147.
6. Panem, & carnes mane, panem & carnes vespere, n. & p. ibid.
- Cap. 19. v. 4. Petivit animae suae ut moretetur, n. 137. p. 50. & n. 487. p. 159. & n. 1212. p. 383.

Ex Lib. 4. Regum.

- Cap. 1. v. 9. 10. 11. 12. Si homo Dei sum descendat ignis de Caelo, n. 13. 8. p. 415.
- Cap.

de lo Sagrada Escritura.

- Cap. 2. v. 9. Fiat in me duplex spiritus tuus, n. 1280. p. 406.
23. Ascende calve, ascende calve, num. 1110. p. 352.
- Cap. 6. v. 31. Haec faciat mihi Deus, & haec addat si steterit caput Elisei super ipsum hodie, n. 991. p. 312.
- Cap. 19. v. 32. Nec mittet in eam sagittam, n. 311. p. 101.
33. Per viam, qua venit reverteatur, 315. p. 1034. & 325. p. 107.
34. Protegam vibem hanc, & salvabo eam; propter me, & propter David servum meum, n. 302. p. 98. & ibid. frequenter.

Ex Lib. Paralipomenon.

- Cap. 16. v. 35. Dicite salva nos Deus, & Salvator noster, n. 303. p. 99.

Ex Lib. Tobia.

- Cap. 2. v. 12. Ve Potestis daretur exemplum patientiae ejus, sicut, & Sanae Job, n. 664. p. 216.
21. Videat ne forte furivus sit, n. 663. p. 216.
- Cap. 3. v. 6. Nunc secundum voluntatem tuam fac mecum & praecepe spiritum meum, expedit enim mihi magis mori, quam vivere, n. 663. p. 216.
- Cap. 4. v. 11. Quoniam elemosina ab omni peccato, & a morte liberat, & non patietur animam ire in tenebras, n. 954. p. 302.
- Cap. 6. v. 8. Cordis ejus particulam, si super carbones ponas, fumus ejus explicat omne genus demoniorum & fel valet ad vngendos oculos, in quibus fuerit albugo, & sanabuntur, n. 238. p. 80.

Ex Lib. Iudith.

- Cap. 8. v. 8. Et erat haec in omnibus famosissima, n. 864. p. 273.

Ex Lib. Iob.

- Cap. 1. v. 8. Quod non sit ei similis in terra, n. 17. p. 7.
- Cap. 2. v. 2. Circuevi terram, & perambulavi eam: Nunquid considerasti servum meum Job, n. 1251. & 1252. p. 397.
6. Veritatem animam illius serva, n. 680. p. 220.
9. Adhuc tu permanes in simplicitate tua? Benedic Deo & more, n. 662. p. 216.
- Cap. 3. v. 13. & 14. Et nunc requiescet cum Regibus, & Confalibus, qui edificavit sibi solitudinis, n. 332. p. 110.
- Cap. 4. v. 2. Conseptum sermonem tenere quis poterit? n. 185. p. 63.
18. In Angelis suis reperit pravitatem, n. 619. p. 202.

- Cap. 7. v. 4. Si dormiero, dicam quando conforgam? n. 1208. p. 382.
13. 14. 15. Si dixerio consolabitur me laudulus meus; terrebis me per somnia & per visiones horrore concuties: quam ob rem elegi suspensum, eligit anima mea & mortem, olla mea, n. 1208. p. 382.
19. Viquequo non parces mihi, nec dimitteis, me: ve gluciam salivam meam? n. 1213. p. 384.
20. Factus sum mihi metipsum gravis, n. 737. p. 233.
- Cap. 9. v. 18. Implet me amaritudinibus, n. 1056. p. 334.
- Cap. 13. v. 25. Contra folium, quod vento rapitur, ostendes potentiam tuam, n. 83. p. 29.
- Cap. 14. v. 6. Recede paululum ab eo, ve requiescat, n. 1213. p. 384.
13. Quis mihi hoc erubuit, ve in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus? n. 609. p. 198.
16. Tu quidem gressus meos dinumerasti, signasti quasi in saeculo delicta mea, n. 609. p. 198. & n. 135. p. 327.
- Cap. 16. v. 14. Circumdedit me, lanceis suis convulnerat lumbos meos, n. 727. p. 230.
- Cap. 17. v. 12. Noctem verterunt in diem, n. 505. p. 165.
- Cap. 19. v. 20. Derelicta sunt tantummodo labia circa dentes meos, n. 680. p. 220.
22. Quare persequimini me, & carnibus meis saturamini? n. 145. p. 83.
- Cap. 20. v. 23. Pluat super illum bellum suum, n. 312. p. 102.
- Cap. 31. v. 1. Pepigi saeculis cum oculis meis, ve necogitarem quidem de virgine, n. 661. p. 216. & 1251. p. 397.
28. Quae est iniquitas maxima, n. 645. p. 211.
33. Si abscondi quasi homo peccatum meum, n. 605. p. 196.
35. 36. 37. Librum scribat ipse, qui iudicat, ve in humero meo portem illum, & circumdum illum, quasi coronam mihi: per singulos gradus meos pronuntiabo illum, & quasi principia pi offeram eum, n. 613. p. 199.
- Cap. 38. v. 1. De turbine, n. 701. p. 224.
8. 10. 11. Quis Concluserit ostia mare: circumdedit illud terminis meis, & posui vestem, & ostia: Et dixi vique huc venies, & non procedas amplius, n. 311. p. 102. & n. 562. p. 184.
- Cap. 40. v. 4. Si habes brachium sicut Deus, & si voce simili tonas, n. 1262. p. 401.
- Cap. 42. v. 8. Ite ad servum meum Job: Job autem servus meus orabit pro vobis: faciem ejus suscipiam, n. 1307. p. 415.
11. Venerunt ad eum omnes amici, & cognati ejus, qui cognoverant eum prius, n. 539. p. 174.

Indice de los lugares

Ex Lib. Psalmorum.

- CAP. 1. v. 1.** Beatus vir qui non abiit in concilio impiorum, & in via peccatorum non stetit, & in cathedra petilentiae non sedit, n. 1028. p. 324.
- 3.** Et erit tanquam lignum, quod plantatum est, secus decursus aquarum: quod fructum suum, dabit in tempore suo, n. 56. p. 20.
- 3.** Folium ejus non defluet, n. 62. p. 22.
- Cap. 2. v. 7.** Filius meus es tu, ego hodie genui te, n. 957. p. 303.
- 10.** Et nunc Reges intelligite, erudimini, qui iudicatis terram, n. 435. p. 141.
- Cap. 4. v. 9.** 10. In pace in id ipsum dormiam, & requiescam, quoniam singulariter in ipse constitui me, n. 1350. p. 429.
- Cap. 8. v. 3.** Ex ore intantum, & ladentium perficisti laudem, n. 196. p. 65.
- Cap. 10. v. 2. 3.** In Domino confido: quomodo dicis animae meae: Transmigra in montem sicut passer? Quoniam peccatores intendunt arcum, paraverunt sagittas suas in Pharetra, n. 1306. p. 414.
- 7.** Ignis, & sulphur & spiritus procellarum pars calicis eorum, n. 312. p. 102.
- Cap. 13. v. 4.** Non ne cognoscent omnes qui operantur iniquitatem qui devorant plebem meam ve cibum panis, n. 247. p. 83.
- Cap. 15. v. 2.** Deus meus es tu quoniam bonorum meorum non eges, n. 945. p. 299.
- 10.** Quoniam non dabis laudum tuam videre corruptionem, n. 433. p. 141.
- 10.** Neque dabis laudum tuum videre corruptionem, n. 1079. p. 341.
- Cap. 16. v. 15.** Sacerdoti cum aperuerit gloria tua, n. 1350. p. 429.
- Cap. 17. v. 3.** Dominus firmamentum meum, n. 1038. p. 327.
- 12.** Tenebrosa aqua in nubibus aeris, n. 265. p. 88.
- 27.** Cum electo electus eris, & cum perverso perverseris, n. 67. p. 23.
- 34.** Qui perfecit pedes meos tanquam cervorum, n. 1173. p. 370.
- 35.** 37. 40. Posuisti ut arcum arcum brachia mea, Qui docet manus meas ad praelium. Dilascilli gressus meos sicut levi, & non sunt infirmata vestigia mea. Et supplantasti insurgentes in me iustus me, n. 1175.
- 45.** In auditu auris, obedivit mihi, n. 984. p. 310.
- Cap. 18. v. 2.** Caeli enarrant gloriam Dei, & opera manuum ejus enuntiat firmamentum, n. 601. p. 195.
- 3. 4.** Dies diei erudit verbum & nox nocti indicat scientiam. Non sunt loquelae, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum, n. 1295. p. 411.
- 5.** In omnem terram exivit sonus eorum, & in fines orbis terrae verba eorum, n. 1032. p. 325.

- 6.** Exultavit ut gigas ad currendam viam, n. 1339. p. 425.
- Cap. 21. v. 7.** Ego sum vermis, & non homo, opus probitum hominum, & abjectio plebis, n. 1138. p. 350.
- 16.** Et in pulverem mortis deduxisti me, n. 1070. p. 338.
- 21.** Erue a framea Deus animam meam, n. 728. p. 230.
- Cap. 22. v. 2.** Dominus regit me, & nihil mihi deerit: in loco pascuae ibi me collocauit, n. 1364. p. 433.
- 4.** Virga tua & baculus tuus ipsa me consolatae sunt, n. 1364. p. 433.
- Cap. 23. v. 2.** Attollite portas principes vestras: & introibit Rex gloriae, n. 749. p. 235.
- Cap. 24. v. 7.** Delicta juventutis meae, & ignorantias meas, ne minueris Domine, n. 632. p. 206.
- Cap. 30. v. 16.** In manibus tuis fortes meae, n. 1427. p. 453.
- 20.** Quam magna multitudo dulcedinis tuae Domine quae abscondisti alimentibus te, n. 1411. p. 447.
- Cap. 31. v. 1.** Beati quorum remissa sunt iniquitates, & quorum reuera sunt peccata, n. 607. p. 192.
- 3.** Quoniam tacui invertebantur omnia ossa mea, n. 678. p. 220.
- Cap. 32. v. 9.** Ipse dixit, & facta sunt, n. 431. p. 140.
- Cap. 33. v. 3.** In Domino laudabitur anima mea, n. 650. p. 212.
- Cap. 39. v. 5.** Qui non respexit in vanitates, & in Ianias falsas, n. 3686. p. 440.
- 18.** Ego autem mendicus sum, & pauper, n. 101. p. 36.
- Cap. 40. v. 1.** Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberavit eum Dominus, n. 954. p. 32.
- Cap. 41. v. 3.** Quando veniam & apparebo ante faciem Dei, n. 1350. p. 429.
- Cap. 43. v. 5.** Tu es ipse Rex meus, & Deus meus qui mandas salutes Jacob, n. 513. p. 168.
- Cap. 44. v. 6.** Sagittae tuae acutae populi sub te cadent in corda inimicorum Regis, n. 174. p. 61.
- 10.** Aspicit regina a dextris tuis, in vestitu deaurato, n. 423. p. 138.
- 11.** Obliviscere populum tuum, & domum patris tui, n. 346. p. 116.
- 17.** 18. Constitues eos Principes super omnem terram: memores erunt nominis tui, propterea populi confitebuntur tibi, n. 581. p. 189.
- Cap. 45. v. 2.** Deus nocte refugium, & virtus, n. 1246. p. 395.
- Cap. 50. v. 12.** Cor mundum crea in me Deus, n. 925. p. 291.
- Cap. 54. v. 10.** Praecipua Domine, divide linguas eorum, quoniam vidi iniquitatem, & contradictionem in Civitate, n. 1002. p. 315.
- Cap. 58. v. 2.** Eripe me de inimicis meis, Deus meus,

de la Sagrada Escritura.

- meus, & ab insurgentibus in me libera me, n. 1213. p. 384.
- Cap. 59. v. 5.** Ostendisti populo tuo dura: potasti nos vino compunctionis, n. 1203. p. 380.
- Cap. 61. v. 5.** Cucurri in siti, n. 1339. p. 425.
- 12.** Semel locutus est Deus: duo haec audivi, n. 1053. p. 333.
- Cap. 62. v. 2.** Sicut in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea, n. 1345. p. 427.
- Cap. 63. v. 1.** Exaudi Deus orationem meam cum deprecor: A timore inimici eripe animam meam, n. 136. p. 49.
- 7.** Accedet homo ad cor altum: & exaltabitur Deus, n. 339. p. 114.
- Cap. 65. v. 10. 11.** Quoniam probasti nos Deus: Igne nos examinasti, sicut examinatur argentum: Induxisti nos in laqueum, posuisti tribulationes in dorso nostro, imposuisti homines super capita nostra, n. 457. p. 152.
- 12.** Imposuisti homines super capita nostra, n. 375. p. 125.
- Cap. 66. v. 2.** Benedicat nos Deus: Deus noster Benedicat nos Deus, & merentur eum omnes fines terrae, n. 151. p. 55.
- Cap. 67. v. 11.** Animalia tua, n. 14. p. 6.
- Cap. 68. v. 2.** Infusus sum in limbo profundum, & non est substantia, n. 723. p. 229.
- 10.** Opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me, n. 1110. p. 352.
- 23.** Fiat mensa eorum in loqueum, n. 552. p. 180.
- Cap. 70. v. 20.** Quantas ostendisti mihi tribulationes multas, & malas, & conversus vivificasti me, n. 1203. p. 380.
- Cap. 71. v. 8.** Dominabitur a mari usque ad mare, & a flumine usque ad terminos orbis terrarum, n. 1032. p. 326.
- Cap. 74. v. 9.** Calix in manu Domini vini meri plenus misto, n. 713. p. 227.
- 9.** Verumtamen fex ejus non est exinanita, n. 1093. p. 347.
- Cap. 75. v. 11.** Cogitatio hominis constabitur tibi & reliquae cogitationis diem festum agent tibi, n. 1153. p. 364.
- Cap. 77. v. 24. & 25.** Panem Angelorum manducavit homo, panem Caeli dedit eis, n. 792. p. 249.
- Cap. 80. v. 6.** Cum exiret de terra Aegypti linguam quam non noverat audivit, n. 357. p. 120.
- 12. 13.** Ego dixi non audivit Populus meus vocem meam, & Israel non intendit mihi: & dimissi eos secundum desideria cordis eorum, n. 697. p. 224.
- Cap. 81. v. 1.** Deus stetit in Synagoga decorum, n. 401. p. 131.
- 6.** Ego dixi dii estis & filii excelsi omnes, n. 401. p. 131.
- Cap. 82. v. 17.** Imple facies eorum ignominia, & quarent nomen tuum Domine, n. 1429. p. 454.
- Cap. 86. v. 2.** Diligit Dominus portas Sion, su-

- per omnia tabernacula Jacob, num. 1008. p. 351.
- Cap. 90. v. 1.** Qui habitat in adjutorio Altissimi in protectione Dei commorabitur, n. 312. p. 102.
- Cap. 97. v. 1.** Cantate Domino canticum novum quia mirabilia fecit: salvabit sibi dextera ejus & brachium Sanctorum ejus, n. 304. p. 99.
- Cap. 104. v. 37.** Et non erat in Tribubus eorum infirmus, n. 511. p. 167.
- Cap. 105. v. 23.** Dixit, ut disperderet eos, si non Moyses electus ejus steterit in contradictione, id est in ruptura muris, n. 319. p. 105.
- Cap. 106. v. 26.** Ascendunt usque ad Caelos, & descendunt usque ad abyssos, n. 857. p. 271.
- Cap. 109. v. 3.** In splendoribus Sanctorum genuite, n. 5. p. 2.
- 3.** Ex vicio ante luciferum genuite, n. 185. p. 63.
- 4.** Juravit Dominus, & non penitebit eum, n. 404. p. 132.
- Cap. 113. v. 1.** Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam, n. 117. p. 355.
- 3.** Jordanis conversus est retrorsum, n. 316. p. 104.
- 5.** Quid est tibi mare quod fugisti: Et tu Jordanis, quia conversus est retrorsum? n. 428. p. 139. & n. 1058. p. 340.
- 7.** A facie Domini mota est terra: a facie Dei Jacob, n. 429. p. 139.
- Cap. 117. v. 12.** Circumdedunt me sicut apes, & exercebunt sicut ignis in spinis, & in nomine Domini quia vitus sum in eos, n. 322. p. 106.
- Cap. 118. v. 29.** Viam iniquitatis amove me, n. 1374. p. 437.
- 134.** Redime me a calumniis hominum, ve custodiam mandata tua, n. 860. p. 272. & n. 871. p. 276.
- 37.** Averte oculos meos, ne videant vanitatem, n. 242. p. 82.
- 139.** Tabecere me fecit zelus meus: id est charitas mea, n. 475. p. 154.
- Cap. 119. v. 4.** Sagitta potentis acutae, cum carbombus desolatoriis, n. 867. p. 274.
- Cap. 121. v. 6. 7.** Rogate quae ad peccum sunt Jerusalem, & abundantia diligentibus te: fiat pax in virtute tua, & abundantia in virtutibus tuis, n. 314. p. 103.
- Cap. 130. v. 1.** Neque in mirabilibus super me, n. 1399. p. 444.
- Cap. 131. v. 1.** Memento Domine David, n. 1307. p. 415.
- Cap. 134. v. 7.** Fulgura in pluviam fecit, n. 1058. p. 335.
- Cap. 138. v. 6.** Mirabilis facta est scientia tua ex me, n. 569. p. 186.
- Cap. 140. v. 10.** Singulariter sum ego, donec transieram, n. 747. p. 235.
- Cap. 142. v. 10.** Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu, n. 1204. p. 380.
- Cap. 145.

Indice de los lugares

- Cap. 135. v. 3. Nolite confidere in principibus, in quibus non est salus, n. 427. p. 139. & n. 522. p. 170.
- Cap. 149. v. 6. 7. 8. & 9. Exaltationes Dei in gutture eorum, & gladii anceps in manibus eorum: ad faciendam vindictam in nationibus, in crepationes in populis; ad alligandos Reges eorum in compedibus; & nobiles eorum in manibus ferreis: Gloria hæc est omnibus sanctis eius, n. 308. p. 101. & n. 324. p. 107.
- Cap. 120. v. 1. Levavi oculos meos in montes, unde venit auxilium mihi, n. 1128. p. 358.

Ex Lib. Proverbia.

- Cap. 3. v. 32. Cum simplicibus sermocinatio ejus, n. 145. p. 447.
- Cap. 8. v. 30. 31. Cum eo eram cuncta componens, ludens in orbem terrarum, n. 1418. p. 550. & n. 1426. p. 453.
30. & 31. Delictabar per singulos dies, ludens in orbem terrarum, & delicta mea esse cum filiis hominum, n. 76. p. 26.
34. Qui vigilat ad fores meas quotidie, n. 1208. p. 403.
- Cap. 9. v. 1. Sapientia edificavit sibi domum, n. 993. p. 312.
- Cap. 13. v. 4. Vult, & non vult piger, n. 735. p. 232.
- Cap. 16. v. 33. Sortes mittuntur in sinum, sed à Domino temperantur, n. 1427. p. 453.
- Cap. 20. v. 18. Gubernaculis tractanda sunt bella, n. 133. p. 48.
- Cap. 29. v. 13. Pauper & creditor obviaverunt sibi: veritque illuminator est Dominus, n. 940. p. 297.
- Cap. 30. v. 15. Tria sunt insatiables, & quartum nunquam dicere sufficit, n. 1223. p. 388.
16. Ignis nunquam dicere sufficit, n. 1348. p. 428.
18. 19. Tria sunt difficultia mihi viam aquilæ in Cæcis, viam colubis super terram, viam navis in medio mari, n. 1319. p. 419.
- Cap. 31. v. 10. 11. & 18. 29. Mulierem fortem, quis inveniet? Agnum emittit, lyndonem vendidit, & vidit quia bona est negotiatio ejus. Dedit prædam domesticis suis. Non exinguetur in nocte lucerna ejus. Multa filia congregaverunt divitias, tu supergressa es vias veritatis, n. 409. p. 134.
30. Falax gratia, & vana pulchritudo, n. 851. p. 268.

Ex Lib. Ecclesiastes.

- Cap. 1. v. 2. Vanitas vanitatum & omnia vanitas, n. 242. p. 81.
16. Præcepit omnes sapientia qui fuerunt ante me in Ierusalem, n. 624. p. 203.
- Cap. 7. v. 8. Calumnia infanire facit sapientes: Et perdet robur cordis illius, num. 855. p. 270. & n. 858. p. 271.

- Cap. 10. v. 7. Vidi servos equis, & principes armati balantes super terram, n. 499. p. 163.

Ex Lib. Cantica Canticorum.

- Cap. 1. v. 4. Nigra sum sed formosa: sicut etiam hermaula cedat, sicut pelles Salomonis, n. 592. p. 192.
6. Indica mihi quem diligit anima mea ubi pascas, ubi cubes in meridie, ne vagari incipiam post greges fodalium tuorum, n. 734. p. 25.
7. Si ignoras te à pulcherrima inter mulieres, n. 1136. p. 359.
8. Equitavi meo in curribus Pharaonis assidue, n. 1136. p. 359.
15. 16. Lætilius noster floridus, signa domorum nostrarum cedrina, laquearia cyprecii nati, n. 1227. p. 389.
- Cap. 2. v. 4. Introduxit me Rex in cellam vinariam, & ordinavit in me charitatem, n. 1412. p. 447.
5. Quia amore langueo, n. 553. p. 180.
8. Ecce ille venit saliens in montibus transiens colles, n. 1048. p. 331.
10. 11. Surge amica mea, & veni jam hinc transiit, n. 279. p. 93.
12. Flores apparuerunt in terra nostra: tempus putationis advenit, n. 335. p. 112.
- Cap. 3. v. 1. In lectulo meo quævis quem diligit anima mea, n. 939. p. 297. & num. 970. p. 307.
6. Quæ est ista quæ ascendit per desertum? Quæ est ista quæ ascendit de deserto inixa super dilectum meum, n. 330. p. 110.
10. Reclinatorium aureum, ascensum purpureum, n. 507. p. 166.
10. Media charitate constravit propter filias Ierusalem, n. 1231. p. 390.
- Cap. 4. v. 9. Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum, n. 757. p. 237. & n. 771. p. 242.
11. Favus destillans labia tua, n. 1056. p. 334.
11. Mel, & lac sub lingua tua, n. 1296. p. 411.
16. Surge Aquilo, & veni Austro, perfusa horum meum, & fluant aromata illius, n. 1286. p. 408.
- Cap. 5. v. 1. 2. Comedite amici, & bibite, & inebriamini Charit. Ego dormio, & cor meum vigilat, n. 212. p. 72. & n. 506. p. 165.
3. Lavi pedes meos quomodo inquinabo illos, n. 279. p. 93.
5. Surrexi ut aperirem dilectio meo: ac ipse declinaverat atque transierat, n. 458. p. 152.
7. Percusserunt, & vulneraverunt me, & tolerant pallium meum mihi custodes murorum, n. 1245. p. 394.
10. Dilectus meus candidus, & rubicundus, n. 852. p. 269.
11. Comæ ejus sicut etiam palmarum, nigrae quasi corvus, n. 62. p. 22.
- Cap. 6. v. 9. Pulchra ut Luna, n. 870. p. 275.

Cap. 7.

de la Sagrada Escritura.

- Cap. 7. v. 1. Quam pulchri sunt gressus tui, in calcamentis, filia Principis, num. 1060. p. 335.
2. Vener tuus acervus cricici vallatus liliis, n. 873. p. 277.
7. Statura tua assimilata est Palmæ, num. 1187. p. 374.
- Cap. 8. v. 1. Quis mihi det te fratrem meum sugentem vbera matris meæ, ut inveniam te, n. 970. p. 307.
3. Læva ejus sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me, n. 1081. p. 342.
- Foris est ut mors dilectio, dura sicut infernus emulatio, n. 349. p. 118.
13. Quæ habitas in hortis, amici auscultant fac me audire vocem tuam, n. 682. p. 221.
14. Heu fuge dilectio mi, num. 553. pag. 180. & n. 682. p. 221.

Ex Lib. Sapientia.

- Cap. 1. v. 4. In malevolam animam non introibit sapientia, n. 1013. p. 319.
7. Spiritus Domini replevit orbem terrarum, n. 201. p. 67.
- Cap. 3. v. 1. Non tanger illos tormentum mortis, n. 39. p. 16.
2. Visi sunt oculis insipientium mori, num. 40. p. 16.
- Cap. 4. v. 1. O quam pulchra est casta generatio cum claritate: Immortalis est enim memoria illius: quoniam nota est apud Deum, & apud homines, n. 869. p. 275.
8. & 9. Cui autem sunt sensus hominis, & ætas senectutis vita immaculata, n. 62. p. 22.
- Cap. 5. v. 4. Nos infensati vitam illorum æstimabamus infamiam, n. 1386. p. 440.
- Cap. 6. v. 4. Qui interrogabit opera vestra, & cogitationes scrutabitur, n. 508. p. 166.
6. Judicium durissimum his, qui præsumunt fieri, n. & p. ibid.
- Cap. 7. v. 26. 27. Imago bonitatis illius, & in se permanens omnia innovat, & per nationes in animas sanctas se transfert, n. 733. p. 231.
- Cap. 10. v. 10. Offendit illi regnum Dei, & dedit illi scientiam sanctorum, n. 883. p. 280.
14. In vinculis non dereliquit illum donec afferret illi sceptrum Regni, n. 446. p. 144.
- Cap. 15. v. 12. Æstimaverunt lulum esse vitam nostram, & conversationem vitæ compositam ad lucrum, & oportere, vnde cumque etiam ex malo acquirere, n. 1431. p. 454.

Ex Lib. Ecclesiastici.

- Cap. 3. v. 27. Qui amat periculum peribit in illo, n. 831. p. 262.
33. Ignem ardeum extinguit aqua, & elemosyna resistit peccatis, n. 954. p. 302.
- Cap. 7. v. 5. Penes Regem non velle videri sapiens, n. 130. p. 324.
6. Noli fieri iudex nisi valeas irumpere iniquis Temp. III.

- zates: ne forte extimeas faciem potentis, n. 63. p. 22.
- Cap. 10. v. 8. Regnum à gente in gentem transferatur propter iniquitatem, n. 211. p. 71.
- Cap. 11. v. 1. Sapientia humiliat exaltabit caput illius; & in medio magnorum confedere illum faciet, n. 88. p. 191.
2. Non laudes virum in specie sua, neque spernas virum in visu suo, n. 592. p. 192.
- Cap. 15. v. 3. Cibavit illum panem vitæ, & intellectus, n. 223. p. 75.
- Cap. 19. v. 2. Mulieres apostatæ faciunt sapientes, n. 643. p. 210.
- Cap. 24. v. 13. In electis meis mitte radices, n. 1192. p. 42.
14. 15. In habitatione sancta coram ipso ministravi: & in Civitate sanctificata similiter requievi, n. 887. p. 281.
- Cap. 26. v. 6. Delaturam Civitatis, & collectionem, populi, calumniam mendacem, super mortem omnia gravia, n. 866. p. 274.
- Cap. 33. v. 7. 8. 9. Quare dies diem superat, & iterum lux lucem, & annus annum à soles? A Domini scientia separati sunt factio sole, & præceptum custodiens. Et immutavit tempora, & dies festos ipsorum, & in illis diebus festos celebraverunt, n. 144. p. 52. & 53.
- Cap. 39. v. 5. In terram alienigenarum pertransierit, n. 1033. p. 326.
- Cap. 41. v. 16. Bonæ vitæ numerus dierum: bonum autem nomen permanebit in ævum, n. 868. p. 275.
- Cap. 44. v. 1. Laudemus viros gloriosos in generatione sua, n. 103. p. 350.
20. Non est inventus similis illi, qui conservavit legem Excelis, num. 17. p. 7. & num. 19. p. 7.
21. 23. 25. In carne ejus stare fecit testamentum. In tentatione inventus est fidelis. Hereditare illos à mari usque ad mare, & à flumine usque ad terminos terræ; Benedictionem omnium gentium dicit illi, n. 17. p. 7.
- Cap. 45. v. 2. Similem illum fecit in gloria sanctorum, n. 27. p. 11.

Ex Lib. Ysaie.

- Cap. 1. v. 3. Cognovit bos possessorem suum, & asinus præsepe Domini sui, Israel autem non cognovit, n. 534. p. 175.
4. Blaphemaverunt Sanctum Israel, num. 879. p. 279.
18. Si fuerint peccata vestra ut coccinum, quasi nix dealbabitur, n. 612. p. 199.
- Cap. 2. v. 4. Construunt gladios suos in vomeres, n. 1269. p. 403.
- Cap. 5. v. 19. Veniat Concilium Sancti Israel, n. 879. p. 279.
- Cap. 6. v. 23. Seraphim stabant: clamabant alceæ ad alterum, & dicebant Sanctus, Sanctus, n. 890. p. 282.
- Cap. 7. v. 12. Non peccavi, n. 100. p. 332.

Vuu

351

Indice de los lugares

15. Buryrum, & mel comedet, n. 1296. p. 411.
 Cap. 9. v. 3. Multiplicasti gentem, & non magnificasti latitiam, n. 581. p. 189.
 Cap. 11. v. 4. Et spiritu laborum suorum interficiet impium, n. 381. p. 126.
 Cap. 14. v. 14. Similis ero Altissimo, num. 614. p. 200.
 Cap. 17. v. 7. Ad Sanctum Israel respicient, n. 879. p. 727.
 Cap. 18. v. 7. Gente expectante expectante, n. 1113. p. 353.
 Cap. 23. v. 4. Erubescet Sion, aie mare, num. 1223. p. 388.
 Cap. 42. v. 16. Secretum, meum mihi, secretum meum mihi, n. 184. p. 63.
 Cap. 35. v. 6. Vindictam detestare, num. 1093. p. 347.
 Cap. 20. v. 1. Vires fortitudinis nostrae Saluator: ponetur in ca murus, & antemurale, n. 310. p. 101.
 Cap. 36. v. 7. Quod si responderis mihi, in Domino Deo nostro confidimus, num. 1306. p. 414.
 Cap. 37. v. 7. Ecce ego dabo ei spiritum, & audiet nuncium, & revertetur ad terram suam, n. 326. p. 107.
 Cap. 38. v. 15. Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animae meae, n. 1058. p. 335.
 Cap. 40. v. 12. Appendit tribus digitis molem terrae, n. 145. p. 53.
 31. Affluent peninae ut Aquilae, num. 1036. p. 327.
 Cap. 41. v. 16. In Sancto Israel lataberis, n. 879. p. 279.
 Cap. 42. v. 8. Gloriam meam alteri non dabo, n. 741. p. 234. & n. 1117. p. 355.
 Cap. 45. v. 1. Christo meo Cyro, n. 412. p. 134.
 14. 15. Tantum in te est Deus, & non est absque te Deus, & vere tu es Deus absconditus, n. 936. p. 296.
 24. Mihi curvabitur omne genu, num. 1047. p. 331.
 Cap. 52. v. 7. Quam pulchri super montis pedes annuntiantes, & praedicantes bonum, n. 1048. p. 331.
 Cap. 53. v. 5. Livore ejus sanati sumus, num. 476. p. 154.
 8. Propter scelera mea percussit eum, n. 1408. p. 446.
 10. Si posuerit animam suam pro peccato, videbit semen longevum, n. 873. p. 277.
 Cap. 58. v. 9. Invocabis, & Dominus exaudiet: Clamabis, & dicit, ecce adsum, n. 89. p. 34.
 Cap. 60. v. 1. Surge illuminare Jerusalem, n. 1111. p. 353.
 23. Gloria ejus in te videbitur. Et ambulabunt gentes in lumine tuo, & Reges in splendore ortus tui, n. & p. ibid.
 4. Filii tui de longe venient, & filiae tuae de latere surgent, n. 1285. p. 407.
 6. Omnes de Sabae venient aurum, & thus deferentes, n. 1112. p. 353.

8. 9. Qui sunt isti qui vult nubes volare? Me enim insulae expectant, & naves maris in principio, ut adducam filios tuos de longe, num. 1113. p. ibid.
 13. Et locum pedum meorum glorificabo, n. 76. p. 26.
 Cap. 62. v. 2. Nomen quod os Domini nominabit: nomen, quod os Domini insculpet, num. 959. p. 304.
 Cap. 63. v. 2. Quare rubrum est indumentum tuum sicut calcantium in torculari, n. 1243. p. 394.
 3. Torcular calcavi solus, & de gentibus non est vir mecum, n. 747. p. 235.
 Cap. 65. v. 20. Puer centum annorum, num. 60. p. 21.
 Cap. 66. v. 7. Antequam parceret peperit, n. 986. p. 310.

Ex Lib. Ieremia.

- CAP. 1. v. 6. A, a, a, Domine Deus, num. 154. p. 55.
 8. 10. Iecum sum, ut eruam te, & ecce constitui te hodie super gentes, & Regna, ut evellas, & disperdas aedifices, & planes, n. 1202. p. 379.
 17. Nec enim timere te faciam, num. 1084. p. 348.
 Cap. 2. v. 2. Charitatem desponsationis tuae, quam secuta est me in deserto, n. 330. p. 110.
 Cap. 15. v. 19. Si separaveris praetorium a villi quasi os meum eris, ipsi convergentur ad te, n. 1180. p. 372.
 Cap. 17. v. 5. Maledictus homo, qui confidit in homine, num. 1305. p. 414. & 1308. p. 415. & 1326. p. 422.
 7. Benedictus vir qui confidit in Domino, & erit Dominus fiducia ejus, num. 1306. p. 414.
 Cap. 20. v. 9. Factus es in corde meo quasi ignis exarsuans claususque in ossibus meis: & defecit ferre non sustinens, n. 184. p. 62.
 14. Maledicta dies, in qua natus sum quare de vulva egressus sum, ut viderem laborem, & dolorem? n. 1213. p. 384.
 Cap. 25. v. 15. Sume calicem vini furoris huius de manu mea: & propinabis de illo cunctis gentibus, ad quas ego mittam te. Bibente, & turbabuntur, & infanient, n. 857. p. 270.
 Cap. 51. v. 7. Calix aureus Babylon, in manus Domini inebrians omnem terram, n. 857. p. 270.

Ex Lib. Ezechielis.

- CAP. 1. v. 4. Et in medio ignis quasi species, n. 15. p. 6.
 10. Desuper ipsum quatuor, n. 625. p. 204.
 27. A lumbis desuper, & a lumbis deorsum, quasi species ignis splendentis, n. 14. p. 5.
 Cap. 10. v. 14. Facies una, facies Cherub, & facies secunda facies Hominis, & in tertio facies

de la Sagrada Escritura.

- facies Leonis, & in quarto facies Aquilae, num. 1023. p. 323.
 Cap. 11. v. 19. Auferam ab eis cor lapideum, & dabo eis cor carneum, n. 290. p. 95.
 Cap. 28. v. 14. 16. 17. Et tu Cherub posui te in monte Sancto Dei: perdidisti te, o Cherub proiecti te in terram, n. 614. p. 200.
 14. 15. Tu Cherub extensus, & protegens, & posui te in monte Sancto Dei, in medio lapidum ignitorum ambulasti: perfectus in viis tuis a die conditionis tuae, donec inventa est iniquitas, n. 82. p. 282.
 17. Perdidisti sapientiam tuam in decore tuo, n. 639. p. 208.
 Cap. 37. v. 9. A quatuor ventis veni Spiritus, & insula, n. 201. p. 67.

Ex Lib. Danielis.

- CAP. 2. v. 29. Tu Rex cogitare expisti in strato tuo quid futurum esset post haec, n. 1151. p. 363.
 35. Factus est mons magnus, & replevit terram, n. 339. p. 113.
 Cap. 3. v. 79. Benedicite eum, & omnia, quae moventur in aquis Domino, n. 334. p. 78. & n. 269. p. 89.
 Cap. 4. v. 24. Peccata tua elemosynis redime, & iniquitates tuas misericordiae pauperum, n. 954. p. 302.
 Cap. 5. v. 27. Appensus est in flammam, & inventus est minus habens, n. 577. p. 188.
 Cap. 7. v. 9. Thronus ejus flammam ignis Rotae ejus ignis accensus, n. 463. p. 149.
 Cap. 10. v. 6. Et vox sermonum ejus, ut vox multitudinis, n. 1050. p. 332.
 Cap. 13. v. 22. Angustiae sunt mihi undique, n. 856. p. 270.
 23. Melius est mihi incidere in manus vestras, quam peccare in conspectu Domini, n. 1259. p. 400.
 35. Erat cor ejus fiduciam habens in Domino, n. 1306. p. 414.

Ex Lib. Osee.

- CAP. 2. v. 14. Duceam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus, n. 330. p. 110.
 16. Non vocabit me ultra Baali, n. 1110. p. 352.
 17. Et auferam nomina Baalim de ore ejus, n. & p. ibid.
 Cap. 13. v. 14. Ero mors tua, o mors, n. 433. p. 141.

Ex Lib. Iosue.

- CAP. 1. v. 2. Vade in Ninivem Civitatem grandem, & praedica in ea, n. 1202. p. 379.
 Cap. 3. v. 4. Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur, n. 808. p. 254.
 5. 6. Pervenit verbum ad Regem Ninivae, n. 1039. p. 328.
 Teme 111.

Ex Lib. Nahum.

- CAP. 3. v. 8. Numquid melior est Alexandria Populorum, quae habitat in fluminibus, n. 490. p. 160.

Ex Lib. Sophoniae.

- CAP. 3. v. 9. Serviant ei humero uno, n. 692. p. 223.

Ex lib. Zachariae.

- CAP. 3. v. 9. Super lapidem unum septem oculi sunt. Ecce ego calabo sculpturam ejus, n. 761. p. 238.
 Ibid. Ecce ego adducam servum meum, num. 761. p. 238.
 Cap. 6. v. 12. Ecce vir oriens nomen ejus, n. 53. p. 20.
 Cap. 9. v. 17. Quid bonum ejus est, & quid pulchrum ejus nisi frumentum electorum, & vinum gemmans virgines? n. 223. p. 75. & n. 342. p. 115.
 Cap. 13. v. 6. Quid sunt plagae istae in medio manuum tuarum? n. 715. p. 227. & n. 1242. p. 394.
 Ibid. His plagatus sum in domo eorum, qui dissipabant me, n. 715. p. 227.

Ex Lib. Malachiae.

- CAP. 1. v. 11. In omni loco offertur nomini meo oblatio munda, n. 398. p. 130.
 Cap. 3. v. 1. Ecce ego mitto Angelum meum, n. 1142. p. 361.

Ex Lib. 1. Machabaeorum.

- CAP. 6. v. 39. Refulsit Sol in Clypeos aureos, & resplenderunt montes ab eis, n. 1128. p. 358.

Ex Lib. 2. Machabaeorum.

- CAP. 15. v. 7. Machabeus autem semper confisus erat cum omni spe auxilium sibi à Deo affuturum, n. 1360. p. 414.
 12. Oniam manus protendentem orare pro omni populo Iudeorum, n. 1307. p. 415.
 14. Hic est frater amoris, hic est, qui multum orat pro populo, n. 988. p. 311.
 14. Hic est qui multum orat pro populo, & Sancta Civitate, Jeremias Propheta Dei, n. 1307. p. 415.

Ex Lib. Marthae.

- CAP. 1. v. 20. Ioseph fili David noli timere, n. 126. p. 45.
 Ibid. Haec autem eo cogitante, ecce Angelus Domini, n. 126. p. 45.

Indice de los lugares

- mini apparuit in somnis ei, num. 1152.
p. 364.
21. Ipse enim saluum faciet populum suum, n. 963, p. 304.
Cap. 2. v. 2. Vidimus Stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum, n. 1112, p. 353.
11. Prociuentes adoraverunt: & apertis thesauris suis obulerunt, n. 484, p. 157.
20. Defuncti sunt enim qui querebant animam Pueri, n. 258, p. 86.
Cap. 3. v. 17. Hic est Filius meus dilectus in quo mihi complacui, n. 384, p. 126.
Cap. 4. v. 3. Dic, ut lapides isti panes fiant: Mite te deorum: Hæc omnia tibi dabo, num. 1375, p. 437.
2. Si Filius Dei es, n. 975, p. 308.
3. Assumpsit cum diabolum in montem excelsum, & ostendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum, n. 567, p. 185.
9. Et omnia tibi dabo, n. 256, p. 87.
18. Mittens tere in mare, n. 339, p. 114.
19. Faciam vos fieri piscatores hominum, n. 178, p. 61.
22. Relictis retibus, & Patre, n. 99, p. 35.
Cap. 5. v. 6. Beati qui esurunt, & sitiunt iustitiam, n. 123, p. 388.
8. Beati mundo corde, n. 875, p. 276.
13. Quod si sal evanuerit in quo salietur? Ad nihilum valet ultra nisi ut mittatur foras, & conculcetur ab hominibus, n. 228, p. 77.
14. & 15. Vos estis lux mundi neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, n. 263, p. 91.
15. Neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt, n. 585, p. 193.
16. Sic luceat lux vestra coram hominibus, ibid.
19. Qui fecerit, & docuerit, n. 595, p. 193.
22. Qui autem dixerit fratri suo racha: reus erit concilio: qui autem dixerit satue: reus erit gehennæ ignis, n. 635, p. 207.
42. Qui perit à te da ei, n. 100, p. 39.
45. Ve tuis filii Patris vestri, qui solem suum oriri facit super bonos, & malos, n. 168, p. 59.
Cap. 6. v. 1. Ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis, num. 1128, p. 357.
3. Nesciat sinistra tua quod facit dextera tua, n. 1136, p. 359.
Cap. 8. v. 2. Si vis potes me mundare, n. 521, p. 170.
2. 3. Genuflexo, Domine, si vis, potes me mundare: volo mundare, n. 924, p. 291.
16. 17. Omnes malè habentes curavit, ut adimpleretur quod dictum est per Isaiam Prophetam, dicentem: ipse infirmitates nostras accipit, & egritudines nostras portavit, n. 476, p. 155.
24. Ipse verò dormiebat, num. 440, p. 143, & n. 564, p. 184.

25. Magister salva nos; perimus; num. 303, p. 99.
Cap. 9. v. 26. Exiit fama hæc in universam terram illam, n. 217, p. 73.
Cap. 10. v. 5. In viam gentium ne abieritis, n. 71, p. 24.
28. Nolite timere eos, qui occidunt corpus, n. 427, p. 139.
Cap. 11. v. 3. 4. Tu es, qui venturus es, an alium expectamus? Huncce renunciate Joanni, quæ audistis, & vidistis, n. 87, p. 30.
11. Amen dico vobis non surrexit inter natos mulierum maior Joanne Baptista: qui autem minor est, in Regno Cælorum maior est illo, n. 790, p. 248.
29. Dilecte à me, quia mittis sum, & humilis corde, n. 599, p. 194.
Cap. 12. v. 40. Sicut fuit Jonas in ventre Cæti tribus diebus, & tribus noctibus, sic erit Filius hominibus in corde terræ, n. 215, p. 73.
Cap. 13. v. 44. Vadit, & vendit universa, quæ habet, & emit agnum, n. 110, p. 39.
46. Inventa vna preciosa margarita vendidit omnia, quæ habuit, & emit eam, n. 1334, p. 424.
47. Sagæna missæ in mare: elegerunt bonos in vasa, malos autem foras misserunt, num. 233, p. 78.
Cap. 14. v. 30. Videns vero ventum validum, n. 1325, p. 422.
Cap. 15. v. 25. Non sum missus, nisi ad oves, quæ perierunt domus Israel, n. 273, p. 91, & n. 1048, p. 331.
Cap. 16. v. 13. Quem dicunt homines esse filium hominis, num. 8, p. 3, & num. 359, p. 121.
14. Alii Joannem Baptistam, alii Eliam, alii vero Jeremiam, aut vnum ex Prophetis, n. 362, p. 121.
15. Vos autem quem me esse dicitis? n. 460, p. 148.
16. Tu es Christus Filius Dei vivi, n. 363, p. 122, & n. 460, p. 148.
17. Quia caro, & sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in Cælis est, n. 373, p. 124.
18. Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, & super hanc Petram edificabo Ecclesiam meam, n. 364, p. 122.
19. Tibi dabo claves Regni Cælorum, n. 436, & 437, p. 142.
22. Absit à te Domine non erit tibi hoc, n. 638, p. 208.
24. Si quis vult venire post me tollat Crucem suam, & sequatur me, n. 668, p. 218, & n. 1133, p. 358.
26. Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patietur? n. 1360, p. 432.
Cap. 17. v. 4. Factamus hic tria tabernacula, tibi vnum, Moysi vnum, & Eliæ vnum, n. 386, p. 127.

de la Sagrada Escritura.

4. Bonum est nos hic esse, n. 460, p. 148, & n. 1355, p. 430.
5. Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui, n. 173, p. 60.
5. Ecce vox de nube dicens: ipsum audite, num. 1207, p. 382.
23. Magister vester non solvit didrachma, num. 386, p. 127.
26. Da eis pro me, & te, n. 385, p. 127, & n. 485, p. 157.
Cap. 18. v. 10. Semper vident faciem Patris mei, qui in Cælis est, n. 80, p. 27.
15. Corrige eum inter te, & ipsum solum, n. 627, p. 204.
Cap. 19. v. 6. Quod Deus conjunxit homo non separet, n. 1180, p. 372.
10. Si ita est causa hominis cum vxore, non expedit nubere, n. 665, p. 217.
21. Si vis perfectus esse vende quæ habes, & da pauperibus, n. 100, p. 35, & n. 1381, p. 439.
27. Ecce nos reliquimus omnia, & sequuti sumus te: quid ergo erit nobis? n. 517, p. 16, & n. 585, p. 189.
28. Cum sederit filius hominis in sede maiestatis suæ sedebitis, & vos: & omnis qui reliquerit domum: Centuplum accipiet, num. 517, p. 169.
Cap. 20. v. 16. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi, n. 573, p. 187.
23. Non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo, n. 568, p. 185.
28. Non veni ministrare, sed ministrare, n. 513, p. 168.
Cap. 21. v. 9. O Sancta filio David, benedictus qui venis in Nomine Domini, n. 952, p. 302.
19. Nihil invenit in ea nisi folia, n. 1395, p. 443.
Cap. 22. v. 2. Simile factum est Regnum Cælorum Homini Regi, n. 764, p. 239.
3. Et volebant venire, n. & p. ibid.
4. Miste alios servos, n. & p. ibid.
7. Iratus Civitatem illorum succendit, n. 764, p. 240.
8. Qui invitati erant non fuerunt digni, n. 766, p. 240.
10. Et implete sunt nuptiæ discubentium, n. & p. ibid.
30. Congregaverunt omnes quos invenerunt, malos, & bonos, n. 766, p. 240.
13. Ligatis manibus, & pedibus mittite eum in tenebras exteriores, n. 683, p. 221.
32. Deus Abraham, & Deus Isaac, & Deus Jacob: non est Deus mortuorum, sed viventium, n. 42, p. 16.
Cap. 23. v. 27. Sepulchris dealbatis, n. 61, p. 22.
Cap. 24. v. 21. Qualis non fuit ab initio, n. 1214, p. 384.
Cap. 25. v. 1. Exierunt obviam sponso, & sponsæ, n. 765, p. 240.
1. Simile erit Regnum Cælorum decem virginibus, n. 842, p. 265.
2. Et quinque prudentes, n. 777, p. 244.

2. Quinque ex eis erant fatuæ, & quinque prudentes, n. 880, p. 268.
5. Dormitaverunt omnes, & dormierunt, num. 811, p. 255.
6. Media autem nocte, n. & p. ibid.
6. Clamor factus est ecce sponsus venit, n. 826, p. 259.
7. Tunc surrexerunt omnes virgines illæ, num. 842, p. 266.
7. Ornaverunt lampades suas, n. 845, p. 267.
8. Quia lampades nostræ extinguuntur, n. 826, p. 259, & n. 840, p. 165.
8. Date nobis de oleo vestro, n. 824, p. 259.
9. Nobis, & vobis, n. 840, p. 266.
9. Ne forte non sufficiat nobis, & vobis, n. 824, p. 259.
9. Ite potius ad vendentes, n. 847, p. 267.
10. Clausa est janua, n. 585, p. 190.
10. Intraverunt cum eo ad nuptias, num. 769, p. 242.
10. Dum autem irent emere, n. 848, p. 247.
12. Nescio vos, n. 531, p. 174.
13. Vigilate quia nescitis diem, neque horam, n. 811, p. 255, & n. 817, p. 256.
34. 35. & 36. Venite benedicti Patris mei possidere paratum vobis regnum: elurivi eum, & dedistis mihi manducare: sivi, & dedistis mihi bibere: hospes eram, & collegistis me, nudus, & cooperuistis me, infirmus, & visitastis me, in carcere, & venistis in me, n. 931, p. 294.
37. Quando te vidimus esurientem, & pavimus: scientem, & dedimus tibi potum, num. 931, p. 204.
38. Quando te vidimus hospitem, & collegimus te? Aut nudum, & cooperuimus te? n. 931, p. 294.
39. Aut quando te vidimus infirmum, aut in carcere: & venimus ad te? n. 932, p. 295.
40. Et respondens Rex dixit illis: Amen dico vobis, quamdiu fecistis vni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis, num. 932, p. 295.
36. In carcere eram, & venistis ad me, n. 113, p. 40.
40. Quamdiu vni ex minimis istis fecistis, mihi fecistis, n. 91, p. 32.
Cap. 26. v. 7. Super caput ipsius recubentis, n. 786, p. 247.
12. Mittens hæc vnguentum hoc est Corpus meum, ad sepeliendum me fecit, num. 829, p. 261, & n. 1257, p. 399.
26. 28. Hoc est Corpus meum. Hic in Calice Sanguinis mei, n. 352, p. 119.
28. Qui pro vobis, & pro multis effundetur, n. 218, p. 74.
28. Hic Sanguis meus, qui pro multis effundetur, n. 1243, p. 394.
31. Omnes vos scandalum patiemini, num. 440, p. 143.
31. Percutiam Pastorem, & dispergentur oves gregis, n. 770, p. 244.

Indice de los lugares

39. Pater si possibile est transeat a me Calix iste, n. 138. p. 50.
 41. Vigilate ne intretis in tentationem, n. 1238. p. 392.
 50. Iniecerunt manus in Iesum, & tenuerunt eum, n. 543. p. 177.
 53. An putas, quia non possum rogare Patrem meum, & exhibebit mihi modo plusquam duodecim legionis Angelorum, num. 745. p. 234.
 55. Tamquam ad Lactonem exillis comprehendere me, n. 867. p. 274.
 56. Omnes relicto eo fugerunt, n. 693. p. 223.
 73. Nam, & loqueba tua manifestum te facit, n. 1051. p. 312.
 Cap. 27. v. 3. 4. Peccavi, tradens Sanguinem iustum, Recolite triginta argenteos, num. 285. p. 94.
 34. Et cum gustasset noluit bibere, num. 688. p. 222.
 34. Dederunt ei vinum mixtum cum felle, n. 710. p. 226.
 42. Alios falvos fecit, se ipsum autem non potest saluum facere, n. 477. p. 155. & n. 548. p. 179.
 43. Confidit in Deo: liberet nunc, si vult eum, n. 447. p. 145.
 45. A sexta autem hora tenebræ factæ sunt super universam terram usque ad horam nonam, n. 730. p. 230.
 50. 51. 52. Clamans voce magna emisit spiritum, & ecce Velum Templi scissum est in duas partes: terra mota est, petreæ scissæ sunt, & monumenta aperta sunt, num. 730. p. 231.
 52. 53. Monumenta aperta sunt, & multa corpora Sanctorum, qui dormierant iuxta erant, & venerunt in Sandam Civitatem, & apparuerunt multis, n. 108. p. 38. & n. 215. p. 73. & n. 1074. p. 339.
 Cap. 28. v. 5. Iesum, qui Crucifixus est quæritis, n. 347. p. 107.
 9. Tenuerunt pedes ejus, & adoraverunt eum, n. 787. p. 247.
 10. Ite nuntiate fratribus meis, n. 803. p. 252. & n. 1164. p. 367.
 19. Docete omnes Gentes baptizantes eos, num. 1302. p. 413.

Ex Lib. Marci.

- CAP. 1. v. 25. Obmutescite, n. 296. p. 97.
 31. Apprehensa manu ejus, n. 458. p. 148.
 1. 40. 41. Genuflexo, Domine si vis potes me mundare, num. 925. p. 291.
 Cap. 3. v. 21. Cum audissent sui exierunt tenere eum: dicebant enim quoniam in furorem ventus est, n. 1402. p. 445.
 Cap. 6. v. 5. Non poterat ibi virtutem ullam facere, n. 292. p. 96.
 18. Non licet tibi, n. 666. p. 217.

35. Desertus locus est, & non habent quod manducant. Unde eos quis possit saturare panibus in solitudine, n. 370. p. 110.
 47. Erat navis in medio maris, n. 441. p. 143.
 48. Volebat præterire eos, n. 798. p. 251.
 49. Ut viderent cum ambularent super mare putaverunt Phantasma esse, n. & p. ibid.
 Cap. 9. v. 21. Si quid potes adjuva nos, num. 521. p. 170.
 27. Non potuimus efferre eum, n. 21. p. 8.
 Cap. 10. v. 14. Sinite parvulos ad me venire: & talium est enim Regnum Cælorum, n. 413. p. 135.
 52. Fides tua te salvum fecit, n. 1121. p. 356.
 Cap. 11. v. 13. Non erat tempus sicorum, n. 334. p. 111.
 Cap. 14. v. 37. Non potuistis vna hora vigilare, n. 255. p. 85.
 Cap. 15. v. 43. Audacter introivit ad Pilatum, & petiit corpus Iesu, n. 141. p. 51.
 Cap. 16. v. 1. Emerunt aromata, ut venientes ungerent Iesum, n. 829. p. 261.
 6. Iesum quæritis Nazarenum Crucifixum, n. 347. p. 117.
 15. Prædicare Evangelium omni creaturæ, n. 18. p. 7.
 15. Euntes in mundum universum prædicare Evangelium omni creaturæ, n. 273. p. 91. & n. 1032. p. 325.
 17. 18. In nomine meo demonia ejicient, serpentes tollent, super ægros manus imponent, & bene habebunt, n.

Ex Lib. Luca.

- CAP. 1. v. 17. Venit Joannes Baptista in spiritu, & virtute Eliæ, n. 27. p. 11.
 29. Turbata est in Sermone ejus, n. 974. p. 308.
 30. Ne timeas Maria, n. & p. ibid.
 32. Dabit illi sedem David patris ejus, & regnabit in domo Jacob, n. 881. p. 280.
 35. Quod natus ex te Sandum, n. 5. p. 3.
 35. Spiritus Sanctus superveniet in te, & vires tuas altissimi obumbrabit tibi, num. 195. p. 65.
 35. Virtus Altissimi obumbrabit tibi: ideoque, & quod natus ex te Sandum, vocabitur Filius Dei, n. 382. p. 126.
 37. Quia non erit impossibile apud Deum omne verbum, n. 358. p. 121.
 35. Ideoque, & quod natus ex te Sandum vocabitur Filius Dei, n. 881. p. 279.
 48. Respexit humilitatem ancillæ suæ, n. 1136. p. 359.
 57. Impletum est tempus pariendi, num. 986. p. 311.
 Cap. 2. v. 21. Quod vocatum est ab Angelo, priusquam in vitro conciperetur, n. 959. p. 304.
 35. Tuam ipsius animam petrastruere gladius, n. 729. p. 230.
 47. Scrupabant super prudentia, & responsis ejus, n. 187. p. 63.

de la Sagrada Escritura.

49. Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt, oportet me esse, n. 1064. p. 336.
 Cap. 4. v. 24. Nemo Propheta in patria sua, n. 307. p. 100.
 38. Introibit Iesus in domum Simonis: socius autem Simonis cenabatur magnis febris, n. 457. p. 147.
 39. Stans super illam, Et surgens ministrabat illis, n. 458. p. 148.
 Cap. 5. v. 4. Duc in altum, num. 441. p. 143. & n. 1398. p. 444.
 5. In verbo tuo laxabo rete, n. 179. p. 62.
 8. Exi a me, quia peccator sum Domine, n. 181. p. 62.
 9. Scrupor enim circumdederat eum, & omnes qui cum ipso erant in captiva piscium, n. 180. p. 62.
 10. Ex hoc jam eris homines capiens, n. 181. p. 62.
 Cap. 6. v. 13. Et cum Dies sabbatus esset, n. 571. p. 185.
 16. Et Judam Scarioth, qui fuit proditor, n. 579. p. 188.
 19. Omnis turba quærebat eum tangere: quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes, num. 89. p. 31. & num. 275. p. 92. & num. 1343. p. 426.
 Cap. 7. v. 24. Quid existitis in desertum videre? Hominem mollibus vestimentis indutum. Ecce qui in veste prætoriosa sunt, in domibus regum sunt, n. 331. p. 110.
 26. Prophetam, & plusquam Prophetam, num. 1137. p. 360.
 39. Hic si esset Propheta, sciret, quæ, & qualis esset mulier, quæ tangit eum, num. 633. p. 206.
 47. Quoniam dilexit mulem, n. 520. p. 170.
 Cap. 8. v. 45. Turba te comprimunt, num. 1343. p. 426.
 52. Non est mortua Puella, sed dormit, n. 1121. p. 356.
 Cap. 9. v. 19. Vnus Propheta de prioribus surrexit, n. 362. p. 121.
 31. Dicebant excessum ejus quem completurus erat in Jerusalem, n. 1207. p. 382.
 Cap. 10. v. 16. Qui vos audit, me audit, n. 984. p. 310. & n. 1099. p. 346.
 27. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex omnibus viribus tuis, & ex omni mente tua, num. 51. p. 19.
 39. Et huic erat Soror nomine Maria, n. 354. p. 119.
 40. Domine non est tibi curæ, quod soror mea reliquit me solam ministrare, n. 354. p. 119.
 41. 42. Martha Martha sollicita es, & turbaris erga plurima: Maria optima partem elegit, n. 79. p. 27.
 Cap. 11. v. 5. 6. Amice commoda mihi tres panes, quoniam amicus meus venit de via ad me, & non habeo quod ponam ante illum, num. 942. p. 298.

9. Petite, & accipietis, pulsate, & aperietur vobis, n. 795. p. 250.
 41. Quod superest dare eleemosynam, & omnia munda sunt vobis, n. 954. p. 302.
 Cap. 12. v. 36. Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, num. 1. p. 1. & n. 525. p. 172.
 37. Beati sunt servi illi, quos cum venerit Dominus inveniret vigilantes, n. 1223. p. 388.
 38. Et si venerit in secunda vigilia, & si in tertia vigilia venerit, & ita inveniret, Beati sunt servi illi, n. 524. p. 172.
 39. Qua hora tur veniret, n. 1224. p. 388.
 39. Quoniam si sciret Pater familias qua hora fur veniret, vigilaret virique, n. 84. p. 29.
 40. Et vos stote parati, quia qua hora non putatis filius hominis venire, n. 489. p. 159.
 Cap. 14. v. 16. Homo quidem fecit Cenam magnam, n. 206. & 207. p. 70.
 18. Villam emi, & necesse habeo exire, & videre illam, n. 207. p. 70.
 28. Quis ex vobis volens turrim edificare, non prius sedens computat sumptus, qui necessarii sunt: ne postquam posuerit fundamentum, & non poterit perficere, omnes qui vident incipiant illudere ei, n. 83. p. 28.
 31. Aut quis Rex iturus committere bellum adversus alium Regem: Abiit in regionem longinquam accipere sibi regnum, num. 4134. p. 140.
 32. Adhuc illo longè agente legationem mittens, rogat ea quæ pacis sunt, n. 1251. p. 397.
 Cap. 15. v. 4. Quis ex vobis homo, num. 1333. p. 424.
 21. Pater non sum dignus vocari filius tuus, n. 621. p. 202.
 22. Citò proferre stolam primam, ibid.
 Cap. 16. v. 1. Disfamatus est apud illum, quasi dissimulasset bona ipsius, n. 859. p. 271.
 Cap. 17. v. 17. Et novem vbi sunt? num. 777. p. 244.
 Cap. 18. v. 25. Facilius est Camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in Regnum Cælorum, n. 1381. p. 439.
 Cap. 19. v. 3. Quærebat videre Iesum, & non poterat præ Turba: quia statura pusillus erat, n. 276. p. 92.
 13. Negociamini dum venio, n. 407. p. 133.
 Cap. 21. v. 10. Surge gens contra gentem, & Regnum adversus Regnum: & erunt Pestilentia, n. 482. p. 156.
 28. Respicite, & levate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra, num. 871. p. 276.
 Cap. 22. v. 17. Dividite inter vos, num. 1331. p. 424.
 19. Hoc est Corpus meum, n. 431. p. 140.
 24. Quis eorum videretur esse maior, num. 566. p. 185.
 32. Ego autem rogavi pro te, ut non deficiat Fides tua. Et tu aliquando conversus confirma fratres tuos, n. 440. p. 143.

Indice de los lugares

42. Non mea voluntas, sed tua fiat, num. 984. p. 310.
44. Facius est sudor ejus, tanquam gutta sanguinis decurrentis in terram, n. 1256. p. 398.
48. Oculo tradis filium hominis? num. 552. p. 180.
- Cap. 23. v. 25. Jesum verò tradidit voluntati eorum, n. 453. p. 146.
42. Domine memento mei cum veneris in Regnum tuum: Hodie mecum eris in Paradiso, n. 455. p. 147.
46. Pater in manus tuas commendo spiritum meum, n. 691. p. 222.
- Cap. 24. v. 11. Vita sunt tanquam deliramentum, n. 451. p. 149. & n. 1012. p. 318.
13. Scadiorum texaginta, n. 70. p. 24.
13. In ipsa die, n. 70. p. 24.
15. Ipse Jesus appropinquans ibat cum illis, n. 70. p. 24.
- 21, 22, 23. Nos autem sperabamus, & super hæc omnia terra dies est hodie; sed, & mulieres quædam ex nostris tetraerunt nos dicentes se visionem Angelorum vidisse, qui dicunt, eum vivere, n. 1012. p. 319.
34. Surrexit Dominus verè, & apparuit Simoni, n. 461. p. 149. & n. 1012. p. 319.
- Ex Lib. Joannis.
- C**AP. 1. v. 10. 11. In mundo erat, & mundus per ipsum factus est: & mundus eum non cognovit, & sui cum non receperunt, n. 533. p. 174.
12. Dedit eis potestatem filios Dei fieri, n. 363. p. 122.
14. Vidimus gloriam ejus, gloriam quasi viginti annorum, n. 779. p. 244.
21. Propheta es tu? Respondit, non, n. 1137. p. 360.
41. Invenimus Messiam, quod est interpretatum Christus, n. 1010. p. 318.
45. Quem scripsit Moyses in lege, & Propheta invenimus Jesum, ibid.
47. Ecce verè Israelita in quo dolus non est, n. 588. p. 191.
- Cap. 3. v. 1. & 2. Erat homo ex Pharisæis Nicodemus nomine: Hic venit ad Jesum nocte, num. 1021. p. 322.
4. Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? Numquid potest in ventrem matris sue iterato introire, & renasci? n. 779. p. 244.
14. Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari oportet filium hominis, num. 136. p. 49. & num. 141. p. 51. & num. 143. p. 52.
16. Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret, n. 1161. p. 366.
20. Omnis, qui male agit odit lucem, ut non arguantur opera ejus, n. 604. p. 196.
29. Qui habet sponsum sponsus est: amicus autem sponsi gaudium gaudet, n. 333. p. 111.

30. Illum oportet crescere, me autem minui, n. 338. p. 113.
- Cap. 4. v. 6. Sedebat sic, n. 1347. p. 428.
26. Ego sum qui loquor tecum, n. 1010. p. 318.
28. Reliqui ergo hydriam suam mulier, & abiit in Civitatem, & dixit illis hominibus, n. 1012. p. 318.
29. Venite, & videte hominem, qui dixit omnia quæcumque feci; numquid ipse est Christus? ibid.
32. & 33. Ego habeo cibum manducare, quem vos nescitis: Numquid aliquis attulit illi manducare? n. 1168. p. 368.
33. Ecce dico vobis: levate oculos vestros, & videte regiones, quia albae sunt ad messim, n. 1169. p. 368.
- Cap. 5. v. 6. Vis tui fieri? n. 277. p. 92.
17. Pater meus vivit modo operatur, & ego operor, n. 86. p. 30.
22. Neque enim Pater judicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio, n. 162. p. 57.
27. Potestatem dedit ei iudicium facere; quia filius hominis est, n. & p. ibid.
- Cap. 6. v. 2. 5. & 10. Sequabatur eum multitudo magna; quia videbant signa quæ faciebat super his, qui infirmabantur: Cum jublevit oculos Jesus, & vidisset, quia multitudo maxima venit ad eum: Numero quasi quinque milia, n. 88. p. 30.
27. Hunc enim Pater signavit Deus, num. 960. p. 304.
31. Patres nostri manducaverunt Mannâ in Deserto, n. 330. p. 110.
33. 35. 41. 52. 54. 55. 58. & 59. Panis enim Dei est, qui de Cælo descendit, & dat vitam mundo: Ego sum panis vite: Ego sum panis vivus, qui de Cælo descendit: Panis quem ego dabo caro mea est pro mundi vita. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum: Nisi manducaveritis carnem filii hominis, & biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam: Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, habet vitam æternam: Sicut misit me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse vivet propter me: Qui manducat hunc panem, vivet in æternum, n. 222. p. 75.
49. 50. 59. Hic est panis, qui de Cælo descendit: Ut si quis ex ipso manducaverit non morietur: Non sicut manducaverunt Patres vestri manna, & mortui sunt, n. & p. ibidem.
51. 64. Ego sum panis vivus: Verba quæ ego locutus sum vobis, Spiritus, & vita sunt, n. 223. p. 75.
54. Nisi manducaveritis carnem filii hominis, & biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis, n. 800. p. 251.
55. Qui manducat meam carnem & bibit meum sanguinem habet vitam æternam & ego refutabo eum in novissimo die, n. 214. p. 72.

de la Sagrada Escritura.

36. Caro mea verè est cibus, & Sanguis meus verè est potus, n. 705. p. 240.
57. Qui manducat meam carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in illo, n. 773. p. 242. & n. 772. p. 243.
58. Sicut misit me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse vivet propter me, n. 774. p. 243. & n. 792. p. 245.
58. Et qui manducat me, n. & p. ibid.
59. Hic est panis qui de Cælo descendit, n. 791. p. 248.
59. Non sicut manducaverunt Patres vestri, manna, & mortui sunt, n. 800. p. 251.
55. 59. Qui manducat hunc panem vivet in æternum: Et ego refutabo eum in novissimo die, n. 950. p. 301.
68. Numquid, & vos vultis abire? num. 450. p. 148.
69. Domine ad quem ibimus? Verba vite æternæ habes, n. 450. p. 148.
71. Nomen ego vos quodetum elegi: & ex vobis unus diabolus est, n. 284. p. 94.
- Cap. 7. v. 1. Quia quærebant cum Iudæi interficere, n. & p. ibid.
- Cap. 8. v. 42. Ego ex Deo processi, n. 199. p. 66.
44. 59. Vos ex Patre Diabolo estis: Tulistis ergo lapides, ut jaceret in eum, num. 287. p. 95.
47. Qui ex Deo est verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis, n. 247. p. 94.
- Cap. 9. v. 32. A sæculo non est auditum, n. 278. p. 92.
- Cap. 10. v. 14. Ego sum Pastor bonus, & cognosco oves meas, n. 1320. p. 420.
32. Multa bona opera ostendi vobis, n. 1203. p. 380.
- Cap. 11. v. 13. 36. Lazarus Amicus noster: Ecce quomodo amabat eum, n. 1384. p. 440.
25. Ego sum resurrectio, & vita, n. 280. p. 93.
49. Vos nescitis quidquam, n. 256. p. 85.
- Cap. 12. v. 32. Omnia traham ad me ipsum, n. 672. p. 219.
- Cap. 13. v. 1. Ante diem festum Paschæ, sciens Jesus, quia venit hora ejus, n. 816. p. 256.
1. Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos, n. 1228. p. 423. & n. 1354. p. 430.
3. 4. 5. Siens quia à Deo exivit, & ad Deum vadit: Ponit vestimenta sua: Cæpit lavare pedes Discipulorum, n. 816. p. 256.
4. Siens quod à Deo exivit, & ad Deum vadit, ponit vestimenta sua, n. 226. p. 45.
13. Magister, & Domine, n. 204. p. 69.
23. Quem diligebat, n. 1164. p. 367.
24. Innuit ergo huic Simon Petrus, & dixit ei, qui est de quo dixit? n. 1309. p. 415.
- Cap. 14. v. 9. Qui videt me, videt, & Patrem meum, n. 1280. p. 406.
10. Pater in me manens ipse facit opera, n. 155. p. 56.
- Timo III.

11. Ego in Patre, & Pater in me est, n. 1280. p. 406.
12. Majora faciet quia ad Patrem vado, n. 461. p. 149.
12. Opera, quæ ego facio, & ipse faciet, & majora faciet, quia ad Patrem vado, n. 88. p. 30. & n. 273. p. 91. & n. 789. p. 248. & n. 1256. p. 399.
12. Qui credit in me, opera quæ ego facio, & ipse faciet, n. 273. p. 91. & n. 789. p. 248. & n. 1256. p. 399.
13. Si quis diligit me sermonem meum servabit, & Pater meus diligit eum, & ad eum veniemus, n. 147. p. 53.
26. Ille vos docebit omnia, quæcumque dixerit vobis, n. 978. p. 308.
- Cap. 15. v. 20. Si me persecuti sunt, & vos persecuentur, n. 1073. p. 339.
26. Spiritum veritatis, qui à Patre procedit, n. 199. p. 66.
- Cap. 16. v. 23. Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis, n. 1376. p. 437.
24. Petite, & accipietis, n. 90. p. 31.
24. Vique modò non petistis quidquam, n. 98. p. 34.
28. Exivi à Patre, & veni in mundum, iterum relinquo mundum, & vado, n. 158. p. 66. & n. 1081. p. 342.
32. Me solum relinquitis, & non sum solus quia Pater mecum est, n. 746. p. 235.
- Cap. 17. v. 21. Sicut tu Pater in me, & ego in te, & ipsi in vobis unum sunt, n. 753. p. 236.
- Cap. 18. v. 6. Ego sum, n. 543. p. 177.
8. Si ergo me quæritis hinc abire, n. 2594. p. 86. & n. 744. p. 234.
- Cap. 19. v. 10. Nescis quia potestatem habeo, num. 256. p. 85.
12. Si hunc dimittis non es amicus Cæsaris: Omnis enim, qui se Regem facit contradicit Cæsari, n. 426. p. 138. & n. 618. p. 201.
20. Hæbraicè, Græcè, & Latinè, num. 4624. p. 149.
22. Quod scripsi, scripsi, n. 618. p. 201.
26. Cum vidisset Jesum Matrem, & Discipulum stantem, n. 684. p. 211.
26. 27. Ecce filius tuus, Ecce mater tua, n. 972. p. 307.
27. Ecce mater tua, n. 1164. p. 367.
28. Scitio, n. 688. p. 22. & n. 1346. p. 427.
30. Consummatum est: Et inclinatio capite emisit spiritum, n. 1346. p. 427.
33. Non tegerunt crura ejus, n. 680. p. 220.
36. Os non comminuetis ex eo, n. 446. p. 1454. & n. 680. p. 220.
38. 39. Ioseph ab Arimathæa Discipulus Jesus, occulit propter metum Judæorum, & Nicodemus, qui venerat ad Jesum nocte, n. 444. p. 17.
39. Qui venerat ad Jesum nocte primum, n. 1414. p. 51.
- Cap. 20. v. 13. Tulerunt Dominum meum, & nescio ubi posuerunt eum, n. 802. p. 252.

Indice de los lugares

15. Si tu fustulisti eum dicto mihi, & ego eum collam, n. & p. ibid.
 17. Noli me tangere, n. 786. p. 247.
 17. Nondum enim ascendi ad Patrem, vade autem ad fratres meos, & dic eis: Ascendo ad Patrem meum, & Patrem vestrum, n. 787. p. 247.
 22. Intulit & dixit eis: accipite Spiritum Sanctum, n. 796. p. 266.
 27. Intulit digitum eum huc, & vide manus meas, & offer manum tuam, & mitte in lacus meum, n. 716. p. 228.
 28. Dominus meus, & Deus meus, num. 478. p. 155.
 Cap. 21. v. 15. & 17. Simon Ioannis diligis me plus his? Dicit ei tertio: Paice oves meas, paice agnos meos, n. 74. p. 25. & num. 387. p. 128.
 15. Diligis me plus his? Tu scis Domine quia amo te, n. 1222. p. 387.
 16. & 17. Paice oves meas: Paice agnos meos, n. 1309. p. 419.
 20. Recubuit super pectus ejus, n. 971. p. 307.

Ex Lib. *Alinum Apostolorum.*

- CAP. 1. v. 1. Capie facere, & docere, n. 1187. p. 63. & n. 274. p. 91.
 11. Ille Jesus, qui assumptus est a vobis in Caelum, sic veniet quemadmodum vidistis eum euntem in Caelum, n. 1355. p. 430.
 17. Qui connumeratus erat in novis, num. 586. p. 150.
 24. Orantes dixerunt: tu Domine qui corda nostri omnium, ostende quem elegeris ex his duobus, n. 570. p. 186.
 26. Cecidit fors super Mathiam, n. 461. p. 149.
 26. Annueratus est cum undecim, num. 583. p. 189. & n. 586. p. 190.
 Cap. 2. v. 2. Spiritus vehementis, n. 201. p. 67.
 2. Tamquam adveniens spiritus vehementis: dispersit linguam tamquam ignis, num. 393. p. 129.
 3. Apparuerunt dispersit linguam, num. 1297. p. 411.
 8. Audivimus unusquisque linguam nostram in qua nati sumus, n. 172. p. 60.
 8. Quomodo nos audivimus unusquisque linguam nostram in qua nati sumus? n. 1052. p. 332.
 13. Quia multo pleni sunt isti, n. 1413. p. 447.
 27. Nec dabis sanctum tuum videre corruptionem, n. 1069. p. 338.
 Cap. 3. v. 4. Respice in nos, n. 371. p. 123.
 8. Exiliens, & laudans Deum, n. 1126. p. 357.
 Cap. 5. v. 4. Non es mentitus hominibus, sed Deo, n. 381. p. 126.
 5. Audiens hæc Ananias, expiravit, num. & p. ibid.
 15. Vt saltem umbra illius obumbraret quemquam illorum, & sanarentur, n. 359. p. 183.
 18. Injecerunt manus in Apostolos, & potuerunt eos in custodia publica, num. 113. p. 40.

41. Ibant Apostoli gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati, n. 1056. p. 334.
 Cap. 6. v. 9. 10. Surrexerunt quidam de Synagoga liberariorum, & Cyrenenorum, & Alexandrinorum, disputantes cum Stephano: Et non poterant resistere sapientie, & spiritui: qui loquebatur, n. 1122. p. 322.
 Cap. 7. v. 57. Deposuerunt vestimenta sua secus pedes Adolescentis, qui vocabatur Saulus, n. 480. p. 156.
 Cap. 8. v. 17. Imponent manus super illos, & accipiant Spiritum Sanctum, n. 198. p. 66.
 Cap. 9. v. 5. Ego sum Jesus, quem tu persequeris, n. 1204. p. 380.
 15. Vas electionis est mihi esse, ut periret nomen meum coram Regibus, & Gentibus, n. 583. p. 190.
 16. Ego ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati, n. 1203. p. 379.
 Cap. 10. v. 10. 11. Et cum eluxisset voluit gustare, Parantibus autem illis: Et vidit Cælonem apertum, & descendens vas quoddam, velut linteam magnum, n. 1166. p. 368.
 13. Occide, & manduca, n. 1004. p. 316.
 Cap. 12. v. 2. Occidit autem Jacobum fratrem Joannis gladio, n. 447. p. 145.
 5. Oratio autem fiebat sine intermissione ab ecclesia ad Deum pro eo: Ceciderunt catene de manibus ejus, n. 1046. p. 330.
 6. Vindicta cæcis datus, n. 436. p. 142.
 6. In ipsa nocte erat Petrus dormiens, n. 440. p. 142.
 7. Ceciderunt catene de manibus ejus, n. 439. p. 143. & n. 1084. p. 348.
 8. Circumdanda tibi vestimentum tuum, n. 1145. p. 362.
 9. Nesciebat quia verum est, quod fiebat per Angelum: exstimabat autem se visum videre, n. 797. p. 250.
 10. Dicillit Angelus ab eo, n. & p. ibid.
 11. Nunc scio verè quia misit Dominus Angelum suum, & eripuit me, ibid.
 Cap. 15. v. 28. Visum est Spiritui Sancto, & nobis, n. 389. p. 128.
 Cap. 16. v. 9. Et visio per noctem Paulo ostensa est: Vir Macedo quidam erat stans, & deprecans eum, & dicebat: transiens in Macedoniam, adjuva nos, n. 1170. p. 369.
 Cap. 17. v. 23. Quod ergo ignorantes colitis, hoc annuncio vobis, n. 1020. p. 331.
 Cap. 20. v. 22. Et nunc ecce ego alligatus spiritui, vado in Jerusalem, & que in ea ventura sunt mihi ignorans, n. 1203. p. 380.

Ex Epist. ad Romanos.

- CAP. 4. v. 3. Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad iustitiam, n. 689. p. 222.
 17. Qui vocat ea quæ non sunt tamquam ea quæ sunt, n. 431. p. 140.

de la Sagrada Escritura.

20. In repromissione Dei non habuit dundencia, sed confortatus est fide, dans gloriam Deo, n. 1306. p. 414.
 Cap. 5. v. 12. Per peccatum mors, num. 1070. p. 338.
 Cap. 8. v. 23. Ipsi intra nos gemimus, adoptionem, filiorum Dei expectantes, redemptionem corporis nostri, n. 107. p. 38.
 32. Sed pro nobis omnibus tradidit illum, num. 1330. p. 423.
 35. & 38. Quis nos separabit à charitate Christi? Tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum, an persecutio, an gladius, n. 1215. p. 354.
 Cap. 9. v. 3. Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis, n. 1401.
 Cap. 10. v. 12. Dives in omnes qui invocant illum, n. 521. p. 170.

Ex Epist. 1. ad Corinthios.

- CAP. 1. v. 23. Judæis quidem scandalum, n. 670. p. 218.
 23. Gentibus autem stultitiam, n. 1014. p. 319.
 23. Prædicamus Christum Crucifixum, Judæis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam, n. 1405. p. 446.
 30. Qui gloriatur in Domino gloriatur, n. 1117. p. 355.
 Cap. 4. v. 5. Nolite ante tempus judicare: quoad vique veniat Dominus, qui, & illuminabit abscondita tenebrarum: & tunc erit laus unicuique à Deo, n. 871. p. 276.
 16. Imitatores mei fiteor sicut, & ego Christi, n. 732. p. 232.
 Cap. 5. v. 6. Modicum fermentum, totam massam corrumpit, n. 647. p. 211.
 Cap. 9. v. 22. Omnibus omnia factus sum, n. 29. p. 12.
 24. 25. Hi qui in stadio currunt, ab omnibus se abstinere, n. 362. p. 273.
 25. Et illi quidem, ut corruptibilem coronam acciperent, nos autem incorruptam, n. 1079. p. 344.
 27. Castigo corpus meum, & in servitutem redigo, ne cum aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar, n. 547. p. 178.
 Cap. 10. v. 4. Bibebant de spiritali, consequente eos petra: Petra autem erat Christus, n. 385. p. 127.
 13. Fidelis autem est Deus, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis, n. 1238. p. 392.
 Cap. 11. v. 10. Imitatores mei fiteor, sicut, & ego Christi, n. 6. p. 3.
 24. Hoc facite in meam commemorationem, n. 402. p. 121.
 24. Hoc est Corpus meum, quod pro vobis traditur, n. 1131. p. 424.
 Cap. 12. v. 4. 11. Divisiones gratiarum sunt: idem autem spiritus: & dividens singulis prout vult, n. 195. p. 65.
 Tomo III.

- Cap. 13. v. 1. Si linguis hominum loquar, & Angelorum, n. 149. p. 331.
 7. Omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet, n. 81. p. 28.
 11. Cum essem parvulus loquebar ut parvulus sapiebam ut parvulus: quando autem factus sum vir, evacuavi, quæ erant parvuli, n. 60. p. 21.
 13. Major autem horum est charitas, num. 947. p. 300.
 Cap. 14. v. 18. Gratias ago Deo meo quod omnium vestrum lingua loquor, n. 1051. p. 332.
 Cap. 15. v. 8. Novissimè tamquam abortivo, vilis est, & mihi, n. 987. p. 311.
 10. Plus omnibus laboravi, n. 1203. p. 380.
 46. Non prius quod spirituale est sed quod animale: deinde quod spirituale, n. 58. p. 21.
 53. & 54. Opportet corruptibile hoc induere incorruptionem, & mortale hoc induere immortalitatem. Cum autem mortale, hoc induerit immortalitatem, tunc fiet sermo, qui scriptus est: absorpta est mors in victoria, n. 1072. p. 339.

Ex Epist. 2. ad Corinthios.

- CAP. 5. v. 21. Qui peccatum non noverat pro nobis peccatum fecit, n. 343. p. 115.
 Cap. 6. v. 8. Per infamiam, & boniam famam, num. 864. p. 273.
 Cap. 8. v. 9. Scitis enim gratiam Domini nostri Jesu Christi, quoniam propter vos egenus factus est cum esset dives, ut illius inopia vos divites elliceret, n. 101. p. 35.
 Cap. 10. v. 3. In carne ambulantes, nostra autem conversatio in Cælis est, n. 1393. p. 443.
 Cap. 11. v. 27. In labore in arumina in vigiliis multis, in fame, & siti, in jejuniis multis, in frigore, & nuditate, in plagis supra modum, in motibus frequenter, in itineribus saepe: periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in Civitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus, n. 1203. p. 380.
 29. Quis infirmatur, & ego non infirmos? n. 470. p. 152.
 Cap. 12. v. 1. Ante annos quatuordecim, n. 1203. p. 379. & n. 587. p. 311.
 2. Sive in corpore, sive extra corpore, nescio, n. 1205. p. 381.
 7. Ne magnitudo revelationum extollar me, datus est mihi stimulus carnis meæ Angelus Satanæ qui me colaphizet, num. 1249. p. 396.
 9. Ut inhabitet in me virtus Christi, num. 599. p. 194.

Ex Epist. ad Galatas.

- CAP. 2. v. 20. Vivit vero in me Christus, n. 773. p. 143.

Indice de los lugares

20. Vivo jam non ego, n. 1133. p. 359.
20. Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me, n. 1330. p. 423.
Cap. 5. v. 17. Caro concupiscit adversus spiritum: spiritus autem adversus carnem, num. 1251. p. 397.
24. Qui carnem suam crucifixerunt cum vitiis, & concupiscentiis suis, n. 668. p. 218.
Cap. 6. v. 14. Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo, n. 336. p. 112. & n. 692. p. 223.
17. Ego flagmata Domini Jesu in corpore meo, porto, n. 732. p. 231.

Ex Epist. ad Ephesios.

- Cap. 3. v. 14. 15. Hujus rei gratia flecto genua mea ad Patrem Domini mei Jesu Christi, ex quo omnis paternitas in Caelis, & in terra nominatur, n. 160. p. 57.
Cap. 4. v. 10. Qui descendit, ipse est & qui ascendit, n. 785. p. 246.

Ex Epist. ad Philipenses.

- Cap. 1. v. 18. Dum omni modo, siue per occasionem, siue per veritatem, Christus annuntietur: & in hoc gaudeo, sed, & gaudebo, n. 1110. p. 352.
23. 24. 25. Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo multo magis melius; permanere autem in carne necessarium propter vos: Et hoc confidens scio quia manebo, & permanebo, n. 1353. p. 430. & n. 1401. p. 445.
Cap. 2. v. 5. Hoc enim sentite in vobis quod, & in Christo Jesu, n. 731. p. 231.
6. Non rapinam abieratus, est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, n. 28. p. 11.
7. In similitudinem hominum factus, & habitu inventus ut homo, n. 8. p. 3. & n. 598. p. 194.
7. Qui cum in forma Dei esset, exinanivit semetipsum formam servi accipiens, num. 418. p. 136. & n. 513. p. 168.
9. Mortem autem Crucis, propter quod exaltavit illum, n. 447. p. 145.
9. Quod est super omne nomen, n. 959. p. 304.
9. Ut in nomine Jesu omne genuflectatur, n. & p. ibid.
Cap. 3. v. 18. Nunc autem, & flecto dico, inimicos Crucis Christi, n. 670. p. 218.
Cap. 4. v. 13. Omnia possum in eo qui me confortat, n. 82. p. 28. n. 1217. p. 385.

Ex Epist. ad Colossenses.

- Cap. 2. v. 3. In quo sunt omnes thesauri sapientiae, & scientiae absconditi, n. 169. p. 59.
Cap. 3. v. 3. Mortui estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo, n. 40. p. 16.

Ex Epist. 2. ad Thimotheum.

- Cap. 2. v. 8. Tunc revelabitur ille iniquus, quem Dominus Jesus interficiet spiritu oris sui, & destruet illustratione adventus sui cum, n. 381. p. 126.

Ex Epist. 1. ad Timotheum.

- Cap. 1. v. 9. Quia lex iusto non est posita, num. 1089. p. 345.
13. Quia ignorans feci, n. 776. p. 243.
15. Christus Jesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum, n. 776. p. 243. & n. 1135. p. 359.
18. Hoc praeceptum commendo tibi fili Timothee, secundum praecedentes in te prophetias, ut milites in illis bonam militiam, n. 1118. p. 355.
Cap. 2. v. 12. Docere autem mulieri non permitto, n. 1008. p. 317.
14. Adam non est seductus, mulier autem seducta in peccatione fuit, n. & p. ibid.
15. Salvabitur autem (mulier) per generationem filiorum, n. 501. p. 164.
Cap. 3. v. 7. Oportet autem illum, & bonum testimonium habere, ut non in opprobrium incidat, & in laqueum diaboli, n. 863. p. 273.

Ex Epist. ad Hebraeos.

- Cap. 1. v. 3. Purpationem peccatorum faciens, n. 1340. p. 428.
14. Omnes sunt administratores spiritus in ministerium missi, n. 80. p. 27.
Cap. 2. v. 17. Debeuit per omnia fratribus assimilari, n. 598. p. 194.
Cap. 6. v. 4. 6. Impossibile est eos, qui semel sunt illuminati, & prolapsi sunt, rursus renovari ad poenitentiam, n. 295. p. 96.
Cap. 7. v. 27. Hoc enim tenet semel, seipsum offerendo, n. 711. p. 227.
Cap. 11. v. 6. Accedentem ad Deum, oportet credere quia est in: & remunerator sit, n. 1204. p. 380.
24. 25. & 26. Fide Moyses grandis factus negavit se esse filium filiae Pharaonis magis eligens affligi cum populo Dei, & majores divitias aeternas thesauro Aegyptiorum imperitium Christi, n. 337. p. 113. & n. 1056. p. 334.
Cap. 12. v. 4. Nondum visque ad sanguinem testitiss adversus peccatum repugnantes, n. 1250. p. 396.
Cap. 13. v. 14. Non habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus, n. 1353. p. 430.

Ex Epist. 1. Divi Petri.

- Cap. 1. v. 1. Petrus Apostolus, electus advenis dispersionis, n. 463. p. 150.

de la Sagrada Escritura.

18. 19. Non corruptibilibus auro, vel argento, sed pretioso sanguine, quasi agni immaculati Christi, n. 1079. p. 341.
Cap. 2. v. 11. Tamquam advenas, & peregrinos, n. 1353. p. 430.
Cap. 4. v. 11. Si quis loquitur quasi sermones Dei, n. 1053. p. 333.
Cap. 5. v. 8. Fractos sobrii estote, & vigilare, quia adversarius vester diabolus tamquam leo rugiens circumquirit quem devoret, n. 1236. p. 292.

Ex Epist. 2. Divi Petri.

- Cap. 1. v. 14. 15. Certus quod velox est depositio tabernaculi mei, secundum quod, & Dominus vester Jesus Christus significavit mihi: dabo autem operam, & frequenter habere vos post obitum meum, n. 464. p. 150. & n. 1307. p. 415.
18. 19. Et hanc vocem nos audivimus, à Caelo allatam, cum essemus cum ipso in Monte Sancto: & habemus firmiorem prophetico sermonem cui benefactis attendentes, n. 1090. p. 346.

Ex Epist. 1. Divi Ioannis.

- Cap. 3. v. 2. Similes ei erimus, quoniam viderimus eum, n. 974. p. 308.
Cap. 5. v. 6. Hic est Jesus, qui venit per aquam, & sanguinem, Non in aqua solum, sed, in aqua, & sanguine, n. 911. p. 288.
19. Mundus in maligno positus est, num. 1038. p. 327.

Ex Lib. Apocalypsis.

- Cap. 1. v. 4. Joannes septem Ecclesiis quae sunt in Asia, n. 389. p. 128.
4. 5. Gratia vobis, & pax ab eo, qui est, & qui venturus est, & à septem spiritibus qui in conspectu Troni sunt, & à Jesu Christo qui est testis fidelis, primogenitus mortuorum, Et Princeps Regum terrae, num. 498. p. 163. & n. 958. p. 303.
Cap. 2. v. 1. 8. 12. Angelo Ecclesiae Ephesae: Angelo Ecclesiae Smyrnae: Angelo Pergami Ecclesiae, n. 581. p. 189.
17. Qui habet autem audiat quid spiritus dicat Ecclesiis, n. 389. p. 128.
Cap. 3. v. 19. 20. Ego sto ad ostium, & pulso si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, & cenabo cum illo, & ipse mecum, n. 849. p. 267. & n. 943. p. 299.
Cap. 4. v. 8. Et requiem non habebant dicentia Sanctus, Sanctus, Sanctus, n. 890. p. 282.
8. Sanctus, Sanctus, Sanctus, n. 1206. p. 381.
10. Mitentes coronas suas ante thronum, n. 341. p. 114.

- Cap. 5. v. 12. Dignus est agnos, qui occisus est, accipere virtutem, & divinitatem, n. 384. p. 127.
Cap. 6. v. 11. Et datae sunt illis Singulae Scola albae, & dictum est illis ut requiescerent adhuc tempus modicum, n. 1352. p. 420.
12. Sed factus est niger, tamquam lacus cilicij, n. 344. p. 116.
Cap. 7. v. 2. Vidi alterum Angelum habentem signum Dei vivi, n. 761. p. 238.
Cap. 8. v. 1. Factum est silentium in Caelo quasi media hora, n. 1206. p. 381.
Cap. 10. v. 1. 2. Et vidi alium Angelum descendentem de Caelo amictum nube, & Iris in capite ejus; & facies ejus erat ut Sol, & pedes ejus tamquam columna ignis, & habebat in manu sua libellum apertum. Et posuit pedem dextrum suum super mare: sinistrum autem super terram, num. 1274. p. 404. & n. 1291. p. 499.
9. Dixit mihi: Accipe librum, & devota illum: & faciet amaricare ventrem tuum, sed in ore tuo erit dulcis tamquam mel, n. 1057. p. 334.
11. Et dixit mihi: oportet te iterum prophetare gentibus, & populis, & linguis, & Regibus multis, n. 1057. p. 334.
Cap. 12. v. 1. Et Luna sub pedibus ejus, n. 780. p. 245.
1. Signum magnum apparuit in Caelo: Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus ejus, & in capite ejus Corona Stellarum duodecim, n. 965. p. 305.
1. Et in capite ejus Corona Stellarum duodecim, n. 1273. p. 404.
1. 14. Et in capite ejus Corona Stellarum duodecim, datae sunt mulieri duae alae Aquilae magnae, n. 421. p. 137.
2. Clamabat parturiciens, & cruciabat, ut pareret, n. 780. p. 244.
3. 4. 5. Et visum est aliud Signum in Caelo: & ecce Draco magnus rufus, habens capita septem, & cornua decem: & in capitibus ejus diademata septem: Et Draco stetit ante Mulierem, quae erat paritura, ut eum peperisset, filium ejus devoraret, n. 965. p. 305.
5. Et raptus est ad Deum, & ad thronum, n. 777. p. 244.
5. Peperit filium suum masculum, num. 779. p. 244.
14. Datae sunt mulieri duae alae Aquilae magnae, ut volaret in desertum, n. 263. p. 87.
Cap. 14. v. 4. Virgines enim sunt: hi sequuntur agnum quocumque ierit, n. 75. p. 26.
Cap. 19. v. 12. Et in capite ejus diademata multa, n. 341. p. 114.
Cap. 21. v. 1. Vidi Caelum novum, & terram novam. Primum enim Caelum, & prima terra abiit, & mare jam non est, n. 1041. p. 328.
17. Mensura hominis quae est Angeli, n. 1035. p. 327.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, QUE SE CONTIENEN
en este Tercer Tomo de las Obras del P. Antonio de Vieira,
por Numeros, y Paginas.

La N. significa el numero, y la P. la pagina.

A

A Bexa. Hiriendo muerte, n. 1072. p. 339.
Abimelech. Se mandó matar, porque no se
dixesse, que le avia vencido una muger,
n. 1015. p. 320.
Abrie. De la Compañia de Jesus San Estanislao
Koska, n. 587. p. 311.
Abrias. De Christo San Pablo, n. 161.
Abraham. Semefante à todos los Patriarcas; mas
entre todos ellos sin semeante, n. 19. p. 8.
En su casa todos eran extrativos, por ser sus
domesticos, n. 472. p. 153.
Porque no llamó Señor, sino Señor à los An-
geles Peregrinos que llegaron à su casa, num.
938. p. 397.
Abjalon. Tialpallido con tres langas, de quien fué
figura, n. 729. p. 230.
Acafas. Son altísimos. consejos de la Providencia
Divina, n. 806. p. 253.
Acciones. De Xavier. En el principio se califican
por locuras de un Clerigo Santo, n. 1388.
p. 441.
Accio. Igualmente digna de la Divinidad, en-
ganar à los enemigos, y destruirlos, n. 1472.
p. 469.
Acenos. Vencidos milagrosamente por la interce-
sion de Xavier, cuya victoria la profetiza del-
del Pulpito, y haze saber al Pueblo para su
consuelo, n. 1310. p. 415.
Adán. A Adán, y Noe quien les quitó el juicio,
n. 642. p. 210.
Adán. Se perdió, porque teniendo el Señor de to-
do el mundo, quiso aun mas Imperio, n. 1496.
p. 478.
Adulterio. y hurto, ficado el mismo objeto,
n. 646. p. 211.
Afrenta. Perdidà la honra, y la fama entra en su
lugar la afrenta, y la infamia; y por ellas se
franquea el paso à todas las maldades, n. 863.
p. 275.
Agradecimiento. Del Emperador Trajano à Nerva,
n. 374. p. 124.

Agravia. Del nombre de San Antonio de Padua
en Roma, n. 270. p. 89.
Agricultura. Ensayo de la Milicia, n. 125. p. 45.
Agua. Fuente de los Rayos, n. 1545. p. 492.
Alabanza. Efrasa, que dà San Gerónimo, à Lera;
Señora Romana, n. 1442. p. 458.
La mayor que se pudo decir de San Juan, es ser
un amigo de quien se puede testar, n. 1573.
p. 501.
Alas. Vnas son para subir, y otras para baxar,
n. 245. p. 82.
Alexandra. Con que artificio se hizo Dueño del
mundo, n. 132. p. 47.
No embido el valor, ni las hazañas de Aquiles,
sino la pluma de Homero, que las celebró,
n. 1144. p. 361.
No quiso correr en los Juegos Olimpicos, por-
que no eran Reyes sus competidores, n. 1173.
p. 370.
Retorció en sus victorias, llegando à las ma-
genes del Ganjes, n. 1193. p. 377.
Alieja. Del Estado Sacerdotal, n. 391. p. 126.
Alieja. Del Alma en gracia, n. 22. p. 9.
Valor de las Almas, n. 17. p. 7.
Almas. Con las Almas se despoja Christo en la Eu-
charistia, n. 330. p. 110.
Se retratan con la pluma, los cuerpos con el
papel, n. 1362. p. 432.
Don Alonso Rey de Portugal recibió de Christo
el titulo de Rey, y quando, n. 128. p. 46.
Amaranto. Flor que nunca se marchita, n. 84. p. 29.
Amor. No se gobierna por las causas de amar,
n. 1165. p. 367.
Se pesa con la balanza del padecer, num. 1222.
p. 387.
Amor. Solo sabe quererse bien quien sabe librarle
de si mismo, n. 736. p. 232.
Amor. El humano mas depende de los lugares, que
de las voluntades, n. 785. p. 246.
Para ser grande ha de tener algo de injusto,
n. 792. p. 249.

El

Indice de las cosas mas notables, que se, &c.

El mas fino, y solido es el que entrega el cora-
con, y cierra los ojos, n. 1591. p. 507.
Amor Divino, condena inocencias como culpas,
n. 345. p. 115.
Mas triunfa quando pisa lo fantastico, que lo
verdadero, n. 339. p. 113.
Ana. Muger de Tobias, con quien deve causa se sy-
to, n. 663. p. 216.
Angel. El que luchó con Jacob se afrenó de la
competencia fuego que vino la Aurora, num.
1174. p. 374.
Angel. Porque acordó à San Joseph, que era hijo
de David, n. 126. p. 45.
Amigo fiel no es comparable con cosa alguna
de este mundo, n. 1371. p. 436.
El del Apocalypsis, que era representacion de
Xavier, porque tenía el pie derecho sobre el
mar, y el izquierdo sobre la tierra, n. 1291.
p. 409.
Angels. Ministros del Sacrificio de la Misa, n. 401.
p. 131.
No le acrecen à tocar la Hostia Consagrada,
n. 400. p. 130.
Toda su felicidad consiste en ser Santos, n. 891.
p. 282.
Dieron la Comunión à San Estanislao Koska,
n. 569. p. 306.
A los Angeles le se concedió poco espacio de
viadores, n. 957. p. 303.
Aniano. Se arranco los ojos, porque fueron com-
plices de un peulamiento menos honesto,
n. 1254. p. 398.
Anis. Pocos, y en Palacio, convencidos, y desen-
gañados, n. 336. p. 112.
Años de Noviciado de la Compañia, num. 985.
p. 310.
San Antonio Abad. En que día se vestia la Tunica
de San Pablo primer Hermitaño, num. 1082.
p. 342.
San Antonio de Padua. Christo le buscó, num. 147.
p. 53.
Toda la Santissima Trinidad le hizo grande,
n. 149. p. 54.
El Padre para su grandeza le dió el *Fecit*, el
Hijo el *Docueris*, y el Espíritu Santo el *Voca-*
bimur, n. 149. p. 54.
Nó de los poderes que le dió el Padre, siempre
para hazer bien, y nunca para hazer mal, num.
164. hasta 168. p. 58.
Quando predicaba en Roma, los Amphiteatros
eran los desertos, y los desertos eran los Am-
phiteatros, n. 171. p. 60.
De los pezes hizo red, con que pescó à los hom-
bres en su predicacion, n. 178. p. 61.
El Verbo Divino le enseñó esta doctrina, n. 179.
p. 62.
El mayor Milagro de San Antonio, fué ocultar
su ciencia, de modo que fuesse tenido por
Idiota, n. 182. p. 62.
Se llama el Santo por antonomasia, n. 196. p. 65.
Los niños en su muerte publicaron su Santidad,
ibidem.

Antonio comunicó el Espíritu Santo con modo
superior al de los Apóloles, y proprio del
Verbo Divino, n. 198. p. 66.
Le comunicó el Espíritu Santo el sobre nombre
de Paracletos, para que sea consolador en todas
partes, n. 201. p. 67.
Su lengua quedó incorrupta como el fuego,
ibidem.
Libra de la muerte à un hombre condenado à
ella, con un modo muy raro, n. 202. p. 67.
Es tambien misterio de loscientos, n. 208. p. 70.
Es tambien prueba evidente de la multiplicidad
de las presencias de Christo, n. 211. p. 71.
Lo que Christo haze con la sustancia de su Cuer-
po, hizo Antonio con los accidentes de suyo,
n. 223. p. 75.
Antonio Magno, n. 270. p. 89.
Muerto era milagroso, como Christo vivo, num.
275. p. 91.
Predicó en una ocasion à los pezes, n. 288. p. 95.
Por un deseo hizo dos milagros, n. 277. p. 92.
Dió vida por preservacion à su Padre, n. 281.
p. 93.
Tiene por gracia, y por oficio restituir las cosas
perdidas, n. 271. p. 90.
Llamado martillo de las Heregias, ibid.
Defendió la Concepcion de nuestra Señora, num.
272. p. 90.
Hizo à los pezes pescadores de hombres, n. 290.
p. 95.
Se hizo menor por amor de Christo, y premio
que le dió por ello, n. 298. p. 97.
Antipadas. Se hallan en las Cortes, num. 1155.
p. 365.
Apóloles. Para que dexasen quanto tenían, les baf-
tó el primer instante de ver à Christo; mas
para pedirle, no les bastaron tres años de sa-
miliaridad, n. 98. p. 34.
Apóloles son Dioses, n. 368. p. 123.
Aquiles. No le baltava en mundo, n. 1081. p. 342.
Aquiles. De la Compañia de Jesus San Francisco
Xavier, n. 1082. p. 342.
Arboles. Tienen virtud nociva, y provechofa con
su sombra, n. 137. p. 49.
Armas. Que repare el Rey de los Cielos à los
Soldados de la Santa Cruz, n. 142. p. 51.
Quales fueron las primeras armas de fuego que
huvo en el mundo, n. 143. p. 52.
Artenio. De Monge pasó à ser Maestro del Empe-
rador Arcadio, n. 1448. p. 460.
Artificio. Con que Alexandro le hizo dueño del
mundo, n. 132. p. 47.
Artilleria. Quando se empezó en Europa, n. 1556.
p. 495.
Su inventor, n. 1555. p. 495.
Una bala de Artilleria mató quarenta hombres,
n. 1557. p. 495.
Otra mas de lingüenta, ibid.
Otra ochenta, ibid.
Alfa. La mayor, su descripción, n. 1557. p. 365.
La tenía Dios reservada para su Apóstol Xavier,
n. 1558. p. 366.

La

Indice de las cosas mas notables,

La menor se le prohibe a San Pablo, porque no estubo a recibir la Fé, n. 1159. p. 306.
Atala, Filósofo, hizo igual con Jupiter al que usaba de este, n. 1497. p. 472.
Augustino, Los mas altos libros son de los retractaciones, y confesiones, n. 597. p. 194.
 Porque sacó al publico sus pecados, è ignorancias, y con ellas amplió el Evangelio, n. 598. p. 194.
 Glorificó a Dios, n. 601. y 602. p. 194.
 De sus pecados publicados hizo exemplo, y de sus retractaciones doctrina, n. 604. p. 196.
 Porque confesó sus pecados públicamente, para quitar a los hombres el embarazo de confesar los suyos, al verlos escritos, para que a todos les sean manifestos antes del Juicio Universal, n. 607. y 609. p. 197. y 198.
 En quanto comenidos, causaron escandalo, en quanto confesados causan exemplo, n. 612. p. 199.
 Estudiava sus libros para aprehender sus yerros, y condenarlos, n. 624. p. 203.
 Lo mas heroico de su ciencia fue, que impugnada de otros, no defendió de sus yerros, y se pudiese de pare de los que le impugnaban, n. 628. p. 205.
 Mas glorioso fue en confesar sus yerros, que sus pecados, n. 634. p.
 Venció, y contuvo quatro celebres enemigos de la Fé con la fuerza de sus argumentos, n. 1006. p. 316.
Asufencias, Que solo con Dios se pueden suplir, n. 356. p. 120.

B

Bacala, De San Pablo Apostol, num. 1083. p. 343.
Badagas, Gente feroz, y cruel, reprimidos impetiosamente por Xavier en su mayor furia, n. 1389. p. 441.
Bala, Es reprehendido de San Agustin, porque pedía a su Alma morir con la muerte de los justos, sin vivir la vida de ellos, num. 825. p. 259.
Santa Barbara, Protectora del fuego, num. 1541. p. 490.
 Torcel de las Torres, y Castillos, num. 1538. p. 489.
 Tiene justificacion sobre los fuegos artificiales, n. 1555. p. 495.
 Fue degollada por manos de su mismo Padre, n. 1537. p. 489.
Barbaros, Dan la muerte a un hombre por el abuso infame de la devocion de San Antonio de Padua, n. 226. p. 76.
Barbina, Hijo de la Paloma, n. 391. p. 126.
San Barilomeu, fue a quien mas honró Christo en la eleccion de Apostoles, n. 588. p. 191.
Batallas, De Corin, n. 988. p. 311.
Batallas, De la castidad, el modo mas seguro de

vencerlas, es, huyendo: el mas glorioso es, vencerlas peleando, n. 2246. p. 395.
Batalla Naval, De ocho flotas contra sesenta Venecianas, gloriosamente derrotadas por la discrecion, y consejo de Xavier, n. 1312. p. 418.
Beccerra, Uno que fabricó de oro el Rey Jeroboam murió en Jerusalem como un rueno, el día en que nació Christo, n. 1531. p. 487.
Benéfico, Tal vez se deve su agradecimiento mas a quien intercede, que al mismo, que liberal le concede, n. 199. y 1503. p. 480.
 Entre los de Dios ay unos en que todas las gracias se deven a Dios, y nada a los hombres, y ay otros, en que parece, que tambien se deve mas a los hombres, que a Dios, n. 1506. p. 481.
 Los primeros son los que Dios haze por si mismo, los segundos, los que haze por ruegos, è intercesion de otros, num. 1507. y 1508. p. 481.
 Los de Dios son puros, y agenos de toda tristeza, n. 1511. p. 484.
Bertrando Negro, A quien, inventor de la Polvora, n. 1535. p. 495.
 Fue Religioso de Profesion, n. 1535. p. 495.
Benaventurados, Tambien los ay en la tierra, n. 30. p. 143.
 Los Cuerpos de los del Cielo tienen quatro dones gloriosos, y los espiritus de los bienaventurados de la tierra tienen otros quatro dones, n. 31. p. 13.
 Entre estas dos Bienaventuranças ay una grande distancia, n. 44. p. 17.
Bienes, Del mundo, solo son bienes, quando se dexan, n. 340. p. 114.
 Todos los que Dios tiene, y puede dar, es hazer a un hombre Santo, n. 821. p. 279.
 Entre todos los que podemos, el mayor de todos, son los amigos, n. 1573. p. 501.
 No se resta de ellos, porque son bienes, que con la muerte se acaban, n. y p. 481.
 Por esto restó Christo de Juan en la muerte, porque sabia, que el amor de Juan no le avia de acabar con la muerte, n. y p. 481.
Bombarda, Que es, n. 1559. p. 498.
Bonifacio VIII, No consiguió mudar la Estructura de San Antonio, poniendo en su lugar, la de San Gregorio el Magno, n. 299. p. 97.
Bonivilla, Herege convertido por San Antonio, n. 289. p. 95.
Borjas, Son los sacerdotes de los Indios, n. 1182. p. 373.
Brage, De San Francisco Xavier libró la Caravela, en que venia de Goa, de un Navio Colliario de Olanda, n. 1095. p. 348.
 Quanto abarcan los dos brazos de Xavier, num. 1099. p. 349.
 Braço derecho de la Iglesia, n. 25. p. 9.
 Braços de Christo puestos en los brazos de la Cruz, n. 140. p. 50.
Buen Lugar, De donde aliaja al Paraiso, n. 143. p. 52.
 Cadenas,

que se contienen en este Tercer Tomo.

C

Adenais, Las que aprisionan a San Pedro en Jerusalem, y en Roma le vieron milagrosamente, n. 449. p. 145.
Cadenas, Cadenas de San Pedro, n. 1084. p. 343.
 Cadenas, con que se disciplinava, y hazia penitencia San Francisco Xavier, n. y p. 481.
Caliz, Porqué razon los grandes trabajos se llaman Caliz, n. 857. p. 270.
Calumnia, Es tal la fuerza de la infamia, que siendo la calumnia testimonio falso, la misma infamia haze, que la ignorancia infamada lo haga verdadero, n. 859. p. 271.
 Aunque la calumnia no quitara al hombre el alvedrio, quitale la fama, y lo pone en ocasion de no hazer caso de la Ley de Dios, num. 860. p. 272.
Cama, Cama de Xavier solo con su contacto sana un frenetico, para que muera Christianamente, n. 1235. p. 391.
Canonizacion, La Ley Nueva, è Iglesia de Jesu Christo imitó en el Rito de Canonizar los Santos, a la Ley Elicita, è Iglesia Antigua, n. 1103. p. 350.
 Para ser Canonizados los Santos en la Ley Elicita, no era necesario el ser Bienaventurados, si en la Ley de Gracia, n. 1105. p. 351.
Capilla interior del Colegio de Goa, tembló al ir a cortar el Braço de San Francisco Xavier, n. 1086. p. 344.
Carácter, De verdadera Santidad, n. 1073. p. 339.
 Carácter expreso de la Santissima Trinidad, n. 1549. p. 493.
Cardenal Pacheco, Gran devoto de San Ignacio de Loyola, n. 11. p. 4.
Caridad, Bien ordenada, no es otra cosa, que una sana locura, n. 1412. p. 447.
Carra, fervorosa de San Estanislao a nuestra Señora, n. 985. p. 310.
Carvilla Política, y Christiana, hecha para la infancia de Carlos II, n. 1438. p. 457.
Casa de Abraham Hospital de Peregrinos, n. 938. p. 296.
 Casa de la Sabiduria edificada por Salomon, qual era su forma, n. 993. p. 312.
 Casa de Seguridad en las Plazas Mercantiles, que cosa sea, n. 1461. p. 465.
Castigo, Mayor castigo de Dios es, a los Enemigos dexarlos retirar afrenados, que matarlos en la Campaña, n. 325. p. 107.
Cathalina, Es el Querubín, que vió Ezequiel junto a una rueda, n. 995. p. 313.
 Convenien en una sola disputa a cinquenta Filósofos, convirtiendoles a la Fé de Christo, n. 996. p. 313.
San Cayetano, Gloria del Estado Clerical, num. 25. p. 9.
Cautivo es libertado de las prisiones sin rescate, moviendo Dios el corazón del Barbaro por un

terceron de Xavier, num. 1357. pag. 431.
Celda, De una Alma Religiosa emula de la S. pulcritud de Christo, n. 351. p. 118.
Chepin, De la Reyna de Portugal, era un tributo que se le pagava en la India, y San Francisco Xavier pidió a la Reyna Doña Cathalina, que se le cediese para estipendio de los Cabequizes, que le ayudavan, y acudian a donde él no podia, n. 1060. p. 335.
Chinelas, Del Indolo de Retora valuadas en ducientos mil Cruzados, n. 1229. p. 390.
Chinos, Que consejo, y determinacion tomaron para castigar los Japoneses, n. 1172. p. 369.
Christianos, De serlo se precian muchos sin razon, n. 122. p. 44.
Christo, Engendrado entre todos los resplandores de los Santos, n. 6. p. 3.
 No solo fue Santo, mas el Santo de los Santos, n. y p. 481.
 Hecho a semejanza de muchos, n. 8. p. 3.
 Porque puso la salud en el caño, n. 275. p. 91.
 Corrian a él todos los Enfermos, como a fuente de salud, n. 275. p. 91.
 Emudeció el demonio, n. 296. p. 96.
 Porque se hizo invisible, quando le quisieron apedrear los Judios, n. 288. p. 95.
 Delante de San Antonio parece pequeño, y en que sentido, n. 273. p. 90.
 Christo Ancrecha, San Antonio Sol, n. 2734. p. 90.
 No hazia milagros en su Patria, n. 292. p. 96.
 Hizo pescadores de hombres a los pescadores de peces, San Antonio hizo a los peces pescadores de hombres, n. 290. p. 95.
 Sacrificó tanto en la Eucharistia, para aumento de la gracia, quanto sacrificó en la Cruz, para remedio de la culpa, num. 342. p. 115.
 En la Eucharistia se despoja con las Almas, num. 330. p. 110.
 Deide quando tuvo el nombre de Piedra, n. 385. p. 127.
 Constitutivo vltimo, y formal de la Esencia Divina, n. 373. p. 124.
 En sus milagros mostró, que era mayor Rey, que todos los otros, n. 426. p. 138.
 Porqué rehusó beber la hiel, y vinagre? n. 690. p. 223.
 Porqué quiso estampar sus Llagas en San Francisco, n. 708. p. 226.
 Porqué renovó su Passion, y muerte en la Eucharistia? n. 711. p. 226.
 Tuvo unas llagas en el Cuerpo, otras en el Alma, n. 757. p. 237.
 Christo verdadero, es un no ser, y porqué? num. 736. p. 232.
 Christo, porqué ya resuscitado dice: subo al Padre, y no dice: subire? n. 787. p. 247.
 Qual es mayor finca de Christo, amar a la Magdalena, estando en la tierra, o amar a Santa Teresita estando en el Cielo? num. 784. p. 246.

Yyy

Quang

Indice de las cosas mas notables,

Quando enseñó Christo, fué enseñar à ser Santos, n. 883. p. 280.
 Padece todo lo que el Pobre padece, num. 948. p. 300.
 Está invivible debajo de especies visibiles en el Pobre, n. 934. p. 295.
 Está en el Pobre, ó es el mismo Pobre, n. 932. p. 294.
 No le hallamos, porque le buscamos en nuestra cama, y no en los Pobres del Hospital, n. 939. p. 297.
 En el Sacramento del Altar es acreedor de una deuda, que ni la podemos pagar, ni la puede cobrar, n. 940. p. 297.
 Sacramentado es el Leon de Sanfon, num. 941. p. 298.
 Sin distraz es Señor, y con distraz, Pobre, num. 943. p. 299.
 Se da por mas bien servido donde le servimos como Pobre, n. 944. p. 299.
 En la Eucharistia es Dios escondido, num. 937. p. 296.
 Está escondido, y encubierto en el Pobre con semejante modo, que en la Eucharistia, n. y p. ibid.
 No solo está Christo en vn Pobre, sino en todos, n. 938. p. 296.
 En la Filosofia de Christo, puede conservarse la relacion de una parte, aunque falte, y se pierda de la otra, n. 976. p. 308.
 Porque quiso aparecer en el mundo Niño, y no Hombre perfecto, n. 1439. p. 457.
 Christo aprieta à Xavier con los trabajos, Xavier à Christo con los deseos, y por esto le haze sudar en su Imagen, n. 1220. p. 386.
 Su Imagen suela Sangre en el Castillo de Xavier, quando el Santo parece en la India, num. y p. ibid.
 Quiso su Magestad, que nuestra virtud fuese inescapable, n. 1223. p. 388.
 Escogió el vencer con su Sangre por el mayor credito de la Victoria, n. 1241. p. 393.
 Sudó Sangre por la aprehension de todos los pecados del mundo; Xavier por la de vn solo pecado, n. 1258. p. 399.
 Fué tenido por loco de los suyos, porque hablaba, de Herodes, porque calla, num. 1402. p. 445.
 Christo, y Pedro andan en competencia, sobre qual avia de amar mas à Juan, num. 1570. p. 500.
 Porque no testó de su Cuerpo, quando testó de su Sangre, n. 1574. p. 501.
 Chusca. Mas sirvió à David con su fed encubierta en casa de Abisalon, que le huviera servido con su fee declarada en casa de David, n. 46. p. 18.
 Cielo. Todos queremos ir al Cielo, y no queremos, n. 735. p. 232.
 Ciencia. Es nada, si no se comunica, y se dà à conocer, n. 186. p. 63.
 Cintas apretadas, antorchas encendidas, y exprees

tacion cuydada son las armas, con que la vigilancia se defiende contra los asaltos del sueño, n. 1145. p. 361.
 Circunstancias, que en los ojos de los hombres parecen veniales, y en los de Dios son graves, n. 653. p. 213.
 Cirio encendido delante del Cuerpo de San Francisco Xavier, quanto tiempo duró, n. 1100. p. 349.
 Clavos de los pies, y manos de San Francisco, num. 719. y 722. p. 228. y 229.
 Codicia. Es Luxuria del dinero, n. 646. p. 211.
 Començar. Quien quisiere començar bien, y acabar bien, ha de començar por el fin, y acabar por el principio, n. 93. p. 32.
 Compaña de Jesus es brazo derecho de la Iglesia, n. 25. p. 9.
 Replenida en el Carro de Ezequiel, num. 15. p. 6.
 Estriva en quatro Ruedas, ibid.
 Su instituto, ibid.
 Comparacion del Rey David con el Rey Acab, num. 647. p. 211.
 Comunión. El que come à Christo Sacramentado, está obligado à sustentar al mismo Christo en el pobre, n. 941. p. 298.
 Confianza. La que tenia vn Capitán Portugués, le havia cantado alegremente entre las mayores bufaças, n. 1323. p. 421.
 Consejo. Es el arte de los artes, n. 132. p. 48.
 Constancia de San Ignacio de Loyola, num. 10. p. 4.
 Conversion de San Ignacio, leyendo las vidas de los Santos, n. 1. p. 1.
 Consulta. La que se haze à Dios, con grande brevedad se concluye, n. 571. p. 186.
 Deve hazerse con consideracion, no consideraciones, n. 571. p. ibid.
 Conversion de vn mal Religioso, tan dificultosa es, que se llama imposible, n. 295. p. 96.
 Conversion de las gentes, que semejanca tienen con el comer con la mela, y con el campo, num. 1166. p. 367.
 Convertir à vn Pecador, es mayor milagro, que resuscitar muertos, n. 1084. p. 343.
 Corazon. En el de vn Principe se ha de estimar lo rendido, no lo que se rinde, n. 1590. p. 506.
 Su limpieza es necesaria para ser Santos, n. 915. p. 289.
 Correas. Vnas son corruptibiles, otras incorruptas, n. 1079. p. 341.
 Aunque dan Leyes, no son Mercaderia de Ley, n. 412. p. 134.
 Cortes. En ellas se ven vnos hombres pisados de otros con los pies de los cavallos, num. 498. p. 162.
 Para conservar en ellas vn hombre ha de andar al revés, n. 500. p. 163.
 En las del mundo los intercelados oran, y el Principe clige: En el Conistorio de Christo los intercelados callan, y el Principe ora, n. 508. p. 185.

Cosas.

que se contienen en este Tercer Tomo.

Cosas. No son de quien las logra, sino de quien las merece, n. 793. p. 249.
 Cruces. Son de dos generos, n. 668. p. 218.
 Ambos instrumentos de nuestra Redemcion, n. 669. p. 218.
 Cruz de la Religion, mas estrecha que la Cruz de Christo, n. 676. p. 220.
 La del mundo, es mas pesada que la de la Religion, n. 692. p. 223.
 Cruz inflexible, y Cruz viva, n. 722. p. 229.
 Tanlosamente la quiso Christo para si, que ni à los hombres, ni à los Angeles, ni al mismo Dios, quiso por compañeros en ella, n. 744. p. 234.
 Es à vn tiempo defensa para la guerra, y señal de la victoria, n. 142. p. 51.
 Es mostrada à Constantino en el Cielo, n. 143. p. 52.
 Es remedio muy eficaz del temor, n. 137. p. 49.
 Es la Tabla en que el Genero Humano se salvó del naufragio de Adán, n. 121. p. 43.
 Cuerpo. En el de Christo llegaron las delicias à no serlo, en el de Xavier pasaron las delicias à tormentos, n. 1157. p. 399.
 Cuerpo humano, n. 986. p. 311.
 Culpas de los Soldados dan socorro à los Enemigos, n. 130. p. 46.
 Culto del Santissimo Sacramento, n. 950. p. 301.
 Cyre. En quien estava Dios, y de que manera, n. 936. p. 296.

D

David. Pedia à Dios apartasse del camino de la maldad, n. 1374. p. 437.
 Escribió por Divina inspiracion en el Psalmo 118. vn Abecedario de la politica del Cielo, n. 1441. p. 458.
 Como Rey meditaba en Dios, para arrancar de la tierra à los malos, n. 1449. p. 361.
 Su Esposa no tenia semejanca, n. 21. p. 8.
 Porque hayó de Abisalon, n. 129. p. 46.
 Llamado el Valiente por autonomacia, ibid.
 Defensor que hubo en la primera impresion de las Llagas de Christo en el Calvario, num. 709. p. 226.
 Delito. El mayor que comete vn Rey es dexarle dominar de otro, n. 1449. p. 461.
 Demerito. Entró neciamente en el juicio que formó de las Estrellas, n. 1495. p. 477.
 Demonio. Porque confesó por Hijo de Dios à Christo, n. 378. p. 125.
 No temió en la Calidad à Christo, y porque? n. 975. p. 308.
 Amenazó tragarse à San Estanislao Koska, num. 976. p. 308.
 Nunca le atrevió à tentar de impureza à Estanislao, n. 975. p. 308.
 Demonios. Muchos quando cayeron quedaron en esta Region inferior del ayre, n. 556. p. 181.
 De quantas maneras tientan, n. 661. p. 215.

Desapareció à San Antonio el demonio, el libro de los apuntes para predicar, n. 292. p. 96.
 Deseos ardientes, y continuos, que tuvo del martirio San Francisco Xavier, n. 1092. p. 347.
 Descargas de los misericordiosos en el día del Juicio, n. 654. p. 302.
 Descansanga. Quando es moderada, es esmalte de la valentia, n. 487. p. 158.
 Descripcion de los trabajos de San Francisco Xavier, n. 1197. p. 377.
 Desgracia. La mayor que à vn hombre noble le puede suceder es, ser tenido por dudoso en la fee, y amor à su Patria, n. 536. p. 175.
 Desgracias. Todas las de nuestra vida nacieron de hombre dormido, n. 1145. p. 361.
 Desprezo con que San Francisco Xavier no quiso ver à su Madre viniendo de Portugal, y como Dios le pagó esta fineza, n. 1063. p. 336.
 Desprezo. Quien viene después, si no excede, no iguala, n. 16. p. 11.
 Devocion. Por ella vn hombre pobre, de repente se halló poderoso, n. 30. p. 13.
 Diabla. Vide Demonio.
 Dias del Juicio son dos, n. 672. p. 219.
 Dias del Juicio de las Cruces, n. 675. p. 219.
 Dias, y noches. Porque los vnos son claros, y los otros eclaros, n. 127. p. 45.
 Día mejor. Quando conquisó Josué la tierra de los Cananeos, n. 128. p. 45.
 Hizo Dios los dias para nosotros, mas las noches para si, n. 127. p. 45.
 Día. Mayor que hubo en el mundo, n. 286. p. 94.
 En el día de Ramos no hubo quien Hospedalle à Christo en su casa, n. 952. p. 302.
 Día 15. de Marzo era solemnisimo en el Pueblo de Dios, n. 1524. p. 485.
 Día treinta y vno de Julio, n. 2. p. 2.
 Diente de vn Idoló estimado en trecentos mil ducados por el Rey de Pegu, num. 1377. p. 438.
 Diferencia del Matrimonio, y del adulterio, n. 645. p. 210.
 La que ay entre el amado, ó ser el amado, n. 1163. p. 367.
 Diferencia del Sacerdocio de Christo, y el de Aaron, n. 711. p. 227.
 Diferencia de Christo Crucificado, à San Francisco, después de la Impression de las Llagas, n. 726. p. 229.
 Diferencia entre lo que se dà, y lo que se presta, n. 942. p. 298.
 Entre el Comodato, y el Mutuo, num. 942. p. 298.
 Dios. Haze vn Santo con otro Santo, n. 4. p. 2.
 Dios. Admirable en sus Santos, n. 1. p. 1.
 Que haze quando quiere dàs victoria, n. 1352. p. 48.
 Esperó dos mil y trescientos años, para dàr al Limbo el nombre de Seno de Abraham, n. 301. p. 98.
 Quando invocamos à Dios para que nos salve, y y y a hemps

Tomo III.

Indice de las cosas mas notables,

hemos de darle el nombre de Salvador, n. 303. p. 98.
 Los Santos del Cielo juntamente alaban á Dios, y están con las espadas en las manos para vengarse de sus Enemigos, n. 308. p. 100.
 Parte Dios fu Gloria entre si, y sus Siervos, n. 305. p. 99.
 Puede impedir, y cerrar las entradas, n. 311. p. 101.
 Como se puede verificar, que vna Alma Christiana no le halle, aun despues de buicarlo, n. 328. p. 108.
 Mas dá á Dios quien le dá las promesas del mundo, que quien le buelve sus dadas, n. 340. p. 111.
 Dexar todo el mundo por amor de Dios, es hazer á Dios mayor que todo, num. 339. p. 113.
 Dios desposado en Palacio, cosa maravillosa, n. 329. p. 109.
 Tanto crece en su grandeza, quanto desprecian los hombres por su amor, n. 341. p. 114.
 Dios vivo, y Dioses muertos, n. 363. p. 122.
 Mas quiere menos reputada su misericordia, que demasiadamente confiada nuestra esperanza, n. 489. p. 159.
 En grandes misericordias suyas ensaya Dios grandes castigos, n. 490. p. 159.
 Paga en la misma moneda los servicios de los hombres, n. 479. p. 155.
 Remunerá á los hombres, quando no hazen lo que les manda que no hagan, n. 516. p. 169.
 Porque dexó á los hombres inciertos de su muerte, y predestinacion, n. 815. p. 255.
 Para acudir á Dios por la honra de Santa Irena anticipó el día del juicio, n. 871. p. 276.
 La providencia, con que permitió, que se introduxese en el mundo vna grande injusticia, y qual es, n. 862. p. 272.
 Quando quiere castigar, siente que no aya que le le oponga, y resista, n. 1551. p. 493.
 Su condic ion no es condenar, sino perdonar, n. 1552. p. 493.
 Dios es Dios de todos los hombres con notable diferencia, n. 1513. p. 482.
 Renueva todos los dias la dadas de si mismo, y Xavier, para imitarle, renueva todos los dias la entrega, que de si mismo le avia hecho por los Votos, n. 1227. p. 389.
 Es nuestro refugio, y nuestra virtud: porque vnas veces venemos huyendo, y otras peleando, n. 1246. p. 395.
 Desfector, Padre tirano de Santa Barbara, n. 1542. p. 490.
 Disputa. Que tuvo Xavier con el Principal de los Bonzos, n. 1184. p. 273.
 Diversiones. Son muy cuerdas, las que dispuso Don Manuel Rey de Portugal, para los navegantes á la India, n. 1422. p. 451.
 Documentos. Militar notable, n. 133. p. 48.
 Dominio. De San Ignacio, n. 9. p. 4.
 El de todos los Reyes, cabe en vn hombre; pe-

ro el de convertir vna substa ncia en otra; es solo del poder Divino, n. 430. p. 140.

E

Edad. Quanto mas en paz está, tanto menos tiene de victoria, y de solida virtud, n. 50. p. 19.
Edificar. Por edificio, y edificar por edificacion, n. 332. p. 110.
Eleccion. Para ser acertada, requiere tres condiciones, n. 566. p. 185.
 Se deve hazer con el mas parente, y amigo, que es Dios; y por esto Christo confirió muy de espacio con su Padre la eleccion de sus Apóstoles, n. 566. p. 185.
 La mejor hora para la eleccion, es quando la tierra se cierra á los ojos, y se abre el Cielo, n. 167. p. 110.
 No ay cosa mas dificultosa, que elegir vn hombre á otro hombre, n. 569. p. 186.
 Elegidos deven ser los mejores de los mejores, para que á vista de los que se dexan, se conozca mejor los que se escogen, n. 572. p. 186.
 Quando es la eleccion para Principes de la Iglesia, deve hazerle solo entre escogidos, y escogidos, n. 573. p. 187.
Elasante. Se forma de espacio, n. 986. p. 311.
Elementor. En qué lugar los colocó la naturaleza, n. 1540. p. 490.
Elias. Le concibió el espíritu de Santa Teresa dentro de si, para que naciesse de nuevo, n. 79. p. 244.
 Cautado de vivir, y padecer, pide la muerte; pero Xavier mas persecuciones, y mas poder, n. 1213. p. 383.
Doblo. è infundió su espíritu en Eliseo por medio de su vestido, n. 1529. p. 486.
Emblema. Sagrado, que se formó en la conversion de Xavier, hecha por el Padre San Ignacio, n. 1270. p. 403.
Encarnacion. Por ella se hizo Christo hermano nuestro, y por el Sacramento nós hizo hermanos suyos, n. 803. p. 252.
Endemoniado. En Alemania, n. 20. p. 8.
Enfermos. Que tocaban el Cuerpo de San Antonio difunto, cobravan luego salud, n. 275. p. 91.
 Bastava que desearan tocarle para sanar, ibid.
Enigma. De San Ion, n. 941. p. 298.
Don Enrique Infante de Portugal. Fue el que intentó, y consiguió la navegacion para el Oriente, n. 1532. p. 487.
 Descripc ion de este Principe, ibid.
Epicuro. Quales fueron los Canones, que hizo en su Secta, n. 822. p. 258.
Escala. Santa, por donde se fue todos los Lunes de rodillas á venerar la Imagen de San Antonio de Padua, n. 300. p. 97.
Esfersa. Del Sol, el mundo todo, n. 273. p. 90.
Espada. De San Ignacio de Loyola, n. 2. p. 1.
 La entregó, y ofreció á Montserrat, n. 2. p. 1.
 El pi-

que se contienen en este Tercer Tomo.

Espiritu Santo. Procede, y viene, porque de tal suerte vino al mundo, que siempre está viniendo, y comunicandose, n. 200. p. 66.
 Se le dió el nombre de Santo, y el Atributo de Santificar, para suplir fu infirmitad, num. 886. p. 281.
Esencia Divina. La vió muchas vezes Ignacio vieniendole, n. 10. p. 4.
Estado Religioso. Tiene mas de Sacramento, que de Cruz, n. 348. p. 117.
Estampa. Sagrada de Christo Crucificado, n. 705. p. 225.
San Estanislao Koki. Obra de Dios, firmada, y sobrelletrada con su nombre, n. 960. p. 304.
 Christo señalado con el Sello del Padre, Estanislao sellado con el nombre del Hijo, n. 961. p. 304.
 Jesuita nacido, n. 962. p. 305.
 Mucho antes de nacido fue Jesuita, n. y p. ibid.
 Salvador, y libertador de fu Pueblo, num. 963. p. 305.
 En las entrañas de la Madre de Dios encarnó Dios á fu Verbo, y en las entrañas de la Madre de San Estanislao encarnó el Verbo á fu nombre, n. 959. p. 304.
 Porque le concedió Dios tan corta vida en la Compañia? n. 985. p. 310.
 Escriue vna fervorosa carta á Maria Santissima, n. y p. ibid.
 Componer los ojos en él, los tentados de impureza, se libravan de tentaciones, n. 974. p. 307.
 Nunca le atrevió el demonio de tentarle de impureza, n. 975. p. 308.
 Si alguna vez oia alguna palabra menos casta, se desmayava subitamente, n. 974. p. 308.
 Fue abortido de la Compañia de Jesus, num. 987. p. 311.
 En el Noviciado no hazia mas, que lo que hazen los otros Novicios, n. 982. p. 309.
 Mayor Santo fue en la Compañia haciendo menos, que en el siglo haciendo mas, num. y p. ibid.
 Por entrar en la Compañia hizo milagros, no haciendolos jamás en beneficio proprio, num. 979. p. 308.
 Manteniendo la vida recibida de su Madre natural, vivió al fee recibido de la Madre Soberana Maria Santissima, n. 973. p. 307.
 Des hizo vn milagro, para hazer muchos, n. 990. p. 312.
 Hizo por la Compañia, lo que la Compañia haze por Dios, n. 980. p. 309.
 Convertido niño por milagro de la castidad, n. 976. p. 308.
 Tres veces concebido, y tres vezes nacido, num. 957. p. 303.
 El primero que murió en el Noviciado de San Andrés de Roma, n. 958. p. 303.
 Esclavos. Colgados en Napoles delante del Altar de San Francisco Xavier, n. 1085. p. 344.
Estruendo. Tocando Pablo sus vestidos, se le pegó la

Fé, por la qual el Santo moria, num. 480. p. 155.
Estrellas. Con la predicacion de Xavier nacieron innumerables en toda la India, n. 1272. p. 403.
 La que vió San Juan que caia del Cielo en vn pozo profundo, fue profecia de Lutero, y Calvino, n. 1276. p. 405.
Eva. De quantas infelicitades fue causa, n. 658. p. 214.
 Eva, es qualquier muger casada, n. 660. p. 215.
Eucharistia. Epilogo de los tormentos de Christo, y porque raxon? n. 687. p. 223.
 Siempre supone gracia entre Christo que le dá, y el hombre que le recibe, n. 942. p. 298.
 Partes de que se compone, n. y p. ibid.
 En ella duplicó Christo la materia del Sacramento, y separadamente la consagró en el Caliz, para poder eternizar entre los hombres su Sangre en la misma forma de derramada, n. 1243. p. 394.
 La consagró, no como Sangre de las venas, sino como derramada, por ser esto de lo que mas se preciava, n. y p. ibid.
Exaltacion. De la Cruz Espiritual, n. 670. p. 218.
Exemplar. Perfectissimo de la obediencia, n. 1088. p. 345.
Extrasis. De ocho dias de San Ignacio, n. 9. p. 4.

F

Fabios, y Valerios. Como se distinguieron, num. 271. p. 90.
Fabrica. De puentes honra mucho á sus autores, n. 92. p. 32.
Fabulosa. Estatura que dieron los Hebreos al Rey Og, n. 1188. p. 374.
Fama. Si se pierde, arriesga el perder la conciencia, n. 860. p. 272.
Favor. Nunca le quiso emplear San Francisco Xavier en los pretendientes de los Gobiernos en Indias, por no verlas borradas del libro de la vida, n. 1370. p. 435.
Fee. Apreçada de manos, no es verdadera fee, num. 483. p. 157.
 Practica de Christo, no consiste tanto en verdades del entendimiento, quanto en la liberalidad de las manos, n. 484. p. 157.
 En puntos de Fee, tanto pesa vna duda, como vna negacion, n. 538. p. 176.
 Porque falta la Fee en el Cielo? num. 547. p. 178.
 La introduce Xavier en el Japon por vn medio, que en el juicio humano parecia locura, num. 1398. p. 444.
Fecundidad. Del Espiritu Santo, n. 393. p. 129.
Felicidad. De los vivos, es como el Entierro de los difuntos, n. 674. p. 219.
Filipo. Rey de Macedonia, celebró el nacimiento de Alexandro, por aver nacido en tiempo, que Aristoteles podia ser su Maestro, n. 1443. p. 459.

Indice de las cosas mas notables,

Fuente mayor de obedecer, qual es? num. 702.
p.225.
La mayor de Christo fué, que salvando à otros de la muerte, no quiso salvarse à sí, n. 548.
p.179.
Diágonas, y otros negaron el elemento del Fuego, n.1540. p.489.
Fortaleza. Ella es el temor, y la osadía, n.487.
p.158.
Fortaleza. Es defendida en Filipinas por una Imagen de Xavier, poniéndole en su mano la Bandera, n.1453. p.462.
Fortuna. Quando es grande, es el mayor enemigo de la virtud, n.420. p.136.
San Francisco de Asís. Apareciéndose en Cruz mostró, que la eficacia de las palabras de San Antonio, era tanta, que bastaba à convertir los hombres en Cruzes, n.173. p.60.
Reverencia que tuvo à los Sacerdotes, n. 396.
p.130.
Fué Crucificado, y Cruz juntamente, n. 722.
p.229.
El mas humilde de todos los humildes, n. 724.
p. ibid.
Padejó dolor de la lengua, que Christo no sintió por estar disueto, n. 724. p.230.
Fué tan pobre, que era la misma pobreza, num. 724 y 725. p.229.
Francisco del Apostolado quien fué? num. 732.
p.231.
Por la abnegacion dexó de ser Francisco; y por la transfiguracion pasó à ser Christo, n.751.
p.235.
Se llamava el loco, ó loquillo de Dios, n.1403.
p.445.
San Francisco Xavier. Se le dió singularmente la gloria de la Canonización, por lo singular que fué en glorificar à Dios, num. 1107.
p.351.
Por su predicacion es habitada sin muros la Ciudad de Dios, por no caber en ella la multitud de gentes que traxo à Dios, num. 1108.
p. ibid.
Era llamado Dios por los Gentes, num. 1109.
p.352.
Se alegrava de que le llamassen así, aunque se lo dezian como injuria, porque era ocasion de que Dios fuese nombrado por aquellos Barbaros, n.1110. p. ibid.
Por su predicacion, y milagros traxo à la Fè todo el Oriente, n.1112. p.353.
Escondia sus virtudes por hazerle como todos, n.1120. p.356.
Con estos distrayes nunca la gloria mundana le pudo hallar, n.1124. p.357.
Por la abnegacion de sí mismo podia dezir que no era él, n.1134. p.359.
Fruto del Flos Sanctorum San Ignacio de Loyola, n.29. p.12.
Frutos de los arboles, solo queria Dios que se los consagrasen, y ofreciesen los de la quarta coleta, y porqué? n.1528. p.486.

Fuego. No conciente que las cosas sean lo que son, n.1548. p.492.
Entre todos los Elementos solo el Fuego, no es padre, n. y p. ibid.
De donde se deriva su nombre, ibid.
Fuego sagrado, n. y p. ibid.
Elemento del Fuego, tesoro escondido, n.1540.
p.489.
Fuego artificial, tiene hijo de Fuego, n. 1558.
p.426.
Porqué no sujeró Dios à Adán el Elemento del Fuego, n.1541. p.490.

G

San Gabriel. Fortaleza de Dios, n.974. p.307.
Galeon. Santo Domingo, n.1562. p.497.
Ganancias, y pérdidas que tuvo el Reyno de Israel en esta maza redonda del mundo, donde Dios juega con los hombres, n.1425. p.452.
Garçon. Monte de las Bendiciones, n.658. p.214.
Generacion. Calla, y virginal engendra succion inmortel, n.869. p.275.
Porqué alaba la Iglesia la generacion, no solo esta, sino esta con claridad, n.870. p. ibid.
Gentiles. Llamavan à Xavier Dios de la Tierra, y del Mar, n.1401. p.476.
Halla los Gentes reconocieron en los pobres algun genero de consagracion, num. 933.
p.295.
Gentilidad. Sus primicias vinieron al conocimiento de Christo desde el Oriente, y su complemento desde el Occidente, n.1112. p.353.
Gentilidad aprellorada en la canonización de sus Dioses, n.271. p.90.
Germanico consagró la conquista de los Germanos, à solo Augusto, callando su nombre, n.1119. p.355.
Gigante. El que loñó Xavier, le oprimia los ombros, fué proteccion de sus trabajos en la India, n.1147. p.362.
Gloria. La mayor grandeza suya es asegurar la gracia, n.1590. p.506.
La del Hijo de Dios, se ha de atribuir à la Madre, n.907. p.306.
Goliath. Aun con ser tan esforzado, no se acorrió à desafiarse mas que à uno solo, n.999. p.314.
San Gonzalo. No fué Santo de la segunda, y tercera vigilia, sino de la primera, y de la quarta, y aun tambien de la quinta, n.52. p.19.
No fué niño niño, sino niño hombre, num. 53.
p.20.
En edad de mancebo fué pastor de las almas, n.61. p.21.
En la edad de varon se partió Peregrino à Jerusalem, n.69. p.24.
No solo fué licita su peregrinacion, sino verdaderamente santa, n.72. p. ibid.
Supo dexar el mundo, antes que el mundo le dexasse, n.77. p.22.
Es Padre universal, n.84. p.29.

Def.

que se contienen en este Tercer Tomo.

Después de su muerte fué hombre como Dios, n.85. p. ibid.
Obra como inmortel después de muerto, n. 88.
p.30.
Gobernadores. En las Indias no tienen mas consueño; que à su proprio interés, y codicia, y por esto pelagra tanto su salvacion, n.1377.
p.438.
Gracias gratis dadas. No las pueden exercitar consigo, los que las tienen, n.292. p.96.
Gracia. La de los Reyes, no es bastante para con ellos, sino se tiene la de los Ministros, n.498.
p.162.
El mayor abuso que tiene la de los Principes, es andar el Pan, y la gracia juntos, n. 1588.
p.506.
No se ha de admitir la gracia por el pan, num. 1589. p. ibid.
Todo lo que no es gracia de Dios, y santidad, es mentira, n.882. p.180.
Pienzan los hombres, que no tiene la gracia del Principe, sino quien le quita hasta los vestidos, n.1590. p.506.
Amar la gracia por amor de la gloria, es querer gozar el premio Amar la gloria por amor de la gloria es querer asegurar el amor, n. y p. ibid.
La de los Principes se busca, no por amor de la gracia, sino por amor del pan, y por este se valia, n.1589. p. ibid.
La prueba desta gracia son los despojos, como en la guerra señal del vencimiento, n. 1590.
p. ibid.
Grandes. Se alimentan continuamente de los pequeños, n.247. p.83.
Los grandes de la tierra no se dexan ver de los pequeños, n.276. p.92.
Grandeza. La de Dios es hazer vencer à los que socorre con los mismos instrumentos con que fueron vencidos, n.1420. p.451.
Guerra. La del mar es la mas peligrosa, porque en ella se combate contra todos los Elementos, n.1289. p.408.
Guerra en que resisten mas los pocos, que los muchos, n.336. p.112.
Guzmán. Nombre gloriosísimo, n.346. p.116.
Gustos. El que en ellos no tiene paciencia, no le puede faltar en los trabajos, n.1221. p.387.

H

Habaz. Dieron à Roma los Fabios, num. 125.
p.45.
Habito. El de Santa Clara es una de las mas vistosas galas que se traen en el Cielo, num. 423.
p.137.
Habla cada uno como entiende, n.372. p.124.
Hablar con efucha es mayor pena que callar, n.681. p.220.
Hercules. No pudo vencer à Anteo, hasta que le levantó de la tierra, n.1218. p.386.

Hereges. La Fè que falta à un Herege Sacramentario, la suplieron los sentidos de un bruto, n.209. p.71.
Heridas. Fueron las insignias de la victoria, con que Christo entró en el Cielo, num. 1242.
p.394.
Son el sello, el valor, y la sangre, el esmalte de la victoria, n. y p. ibid.
Hermosura. Mas muertes ha causado la Fama, y la Sangre, en quanto origen de la hermosura, que en quanto instrumentos de la misma muerte, n.852. p.269.
Qué cosa es hermosura? n.851. p.268.
Como de lo claro, y de lo obscuro se puede componer una perfecta hermosura, num. 870.
p.275.
Herodias. Quien fué? n.641. p.209.
Hidalguia. Endiñadas, n.122. p.44.
Hiel. Del Caliz de la Passion de Christo, n. 710.
p.226.
Hijos. Varones en llegando al tercero, suelen decir las generaciones, ó pasar, ó ser difícil el pascage para llegar al quarto, num. 1515.
p.483.
Hipocrita. La mas vil, y peor gente del mundo, y porqué? n.862. p.272.
Hombres. Se hallan muchos credulos contra sí mismos, n.34. p.14.
Ay quatro diferencias de ellos, en quienes el dexar, y el seguir del Evangelio están complicados, n.95. p.33.
Vosotros que no dexan, ni figuen; otros que dexan, y no figuen; otros que no dexan, pero figuen; y otros que dexan, y figuen, n. 95.
p. ibid.
Hombre. Supuesto el milagro de estar presente en dos lugares, puede en ambos obrar diferentes acciones, n.212. p.72.
Es un compendio universal de todas las criaturas, n.18. p.7.
Hombre abrasado en su fuego, San Ignacio, n.14. p.5.
En el mundo ay muy pocos hombres, num. 150.
p.54.
Por sus codicias son comparados à los pezes, n.245. p.82.
Mayor servidumbre es mandarlos, que servirlos, n.502. p.164.
Cada uno es un mundo pequeño, num. 503.
p. ibid.
No cabe en el mundo, y por esto le llamó el Nazareneno mayor, que el mundo, num. 504.
p. ibid.
Son tales, que quando Dios les mandó, y goz verlos, se desconcentaron de su gobierno, n.513. p.168.
Quando tienen imperio, no pagan los servicios, porque piensan, que todo se les deve, n. 517.
p.169.
Miran solo al nacimiento de quien los sirvió, quando Dios mira solo el merecimiento, n.518. p. ibid.

Mi.

Indice de las cosas mas notables,

Miden el merecimiento por los años; Dios lo mide por los coraques, num. 520.

p. 170.

Pueden poco, y quieren menos; Dios lo puede todo, y siempre quiere, n. 521. p. 170.

Quando os han menester, lois vuestro, n. 522. p. 171.

Conocen en los otros, no la persona, sino la fortuna, n. 523. p. 171.

Hombre de dos ministerios, es dos veces enemigo, n. 524. p. 171.

Como se acuerden de Dios, solo doce bastan para sujetar a todo el mundo, n. 525. p. 189.

Si fueren elegidos de Dios, lo que hacen. Nueve Angeles, bien lo podran hacer doce hombres, n. y p. 189.

Hombre de la Parabola, porque enmudeció, n. 526. p. 189.

Su mayor, y primera inclinacion es el deseo de ser, n. 527. p. 189.

Solo deven delectar el ser Santos, n. y p. 189.

Porque siendo serian como Dios, n. y p. 189.

La cosa mas divina que el hombre tiene, es hacer bien, n. 528. p. 189.

El apetito de la Gloria es en el hombre la mas natural inclinacion, n. 529. p. 189.

Hombre. Quando Dios le reproduce para estar a un mismo tiempo en dos lugares, bien puede comer en uno, y no comer en otro, n. 530. p. 189.

Todos mueren de sed, mas todos de sed para si, ninguno para Dios, n. 531. p. 189.

No van por donde se deve ir, sino por donde se va, n. 532. p. 189.

Honra. Es segundo Angel de Guardia de la virtud, y mas poderoso para con nosotros, que todos los Angeles, y porque? n. 533. p. 189.

Asi como la honra es el Angel de Guardia de la virtud; asi la afrenta es lazo del demonio para los vicios, n. 534. p. 189.

Horizontes. Num. 351. pag. 118.

Hora en que se quiso Christo mostrar mas humilde, n. 352. p. 119.

Hostia. En la Hostia partida está Christo entero; en los pobres estropeados tambien, num. 939. p. 297.

Humildad. Quando se junta con la verdad, puede decir sin la implicacion, lo que la verdad por si sola no puede decir, n. 1137. p. 359.

Nombres que compone la humildad, num. 352. p. 119.

Por esta daga Xavier en sus milagros todo el merecimiento a la inocencia de los niños, n. 1121. p. 356.

En las cosas bajas, y viles, es hija del proprio conocimiento; en las altas es ignorancia de si mismo, n. 1136. p. 359.

Humildes. Sus virtudes les parecen pequeñas, y sus pecados grandes, n. 1135. p. 113.

Horis de Acam Soldado de Josue, n. 1131. p. 42.

I

Jacob. Al tenderse a sus hijos, retrató misteriosamente la letra inicial del nombre de Xavier, n. 1447. p. 460.

Prevaliendo una vez contra Dios, y Xavier tres; porque cada mas, fue una victoria, Xavier dormido, y Jacob despierto, num. 1219. p. 386.

Jepie. Quitó la vida a su hija, n. 1548. p. 492.

Jesús nacido San Estanislao, n. 962. p. 305.

Elegido por Patron de Polonia, n. 983. p. 311.

Ignacio de Loyola Redemptor de las Almas, num. 25. p. 9.

Para hacer otros Santos, basta uno solo, para hacer un Ignacio, son necesarios todos, n. 4. p. 2.

Fue engendrado entre los resplandores de todos los Santos, n. 6. p. 3.

Tuvo tal comprehension de las esferas, que si le perdiesen, se hallarian en su memoria, n. 10. p. 4.

Sus milagros, n. y p. 11.

A un mismo tiempo estuvo en Roma, y Colonia, n. y p. 11.

Relució nueve muertos, n. y p. 11.

Fue martillo de los hereges, n. y p. 11.

Tuvo una constancia de diamante contra los vicios, n. y p. 11.

Fue el reformador del Culto Divino, y frecuencia de los sacramentos, n. y p. 11.

Instituidor de los Seminarios de la Fé, n. y p. 11.

Abrazó la conquista de la Gentilidad, n. y p. 11.

No le pudo retratar un Pintor infigne, n. 11. p. 4.

Jamas tuvo dos rostros, n. 12. p. 5.

Era uno; pero semejante a muchos, n. y p. 11.

Hombre abrazado en fuego, n. 14. p. 11.

En lo que imitó, tomó los generos, y no las diferencias, n. 22. p. 8.

Le mandó Christo, que sea semejante a los hombres, que sirvieron al Señor del Cielo, n. 1. p. 1.

Su conversion fue, leyendo las vidas de los Santos, n. y p. 11.

Ofreció la espada en Monserrate, n. 2. p. 11.

Es semejante sin semejante, n. 3. p. 2.

Tomado por partes es semejante a los demás Santos; todo San Ignacio no tiene semejante, n. 17. p. 7.

Fuero del Flos Sanctorum, n. 29. p. 12.

Perseguido, Penitente en la cueva, y Escriitor, n. y p. 11.

En él se juntaron diversidad de estados, de ejercicios, y fortunas, n. y p. 11.

En el tiempo de consumir la sagrada Hostia, se le representó el Niño Jesus, n. 16. p. 6.

Dió sus vestidos a un mendigo, n. y p. 11.

Sus

que se contienen en este Tercer Tomo.

Sus Raptos, y encendido zelo, ibid.

Del continuo llorar, llegó a perder la vista, n. 9. p. 5.

Estuvo ocho dias arrebatado en éxtasis, ibid.

Tuvo muchos, y muy pertinaces perseguidores, ibid.

Fue grande su Magisterio de Espiritu, ibid.

Tuvo dominio sobre el Infierno, ibid.

Referia sus pecados para queir a los penitentes la dificultad de confesarse, n. 9. p. 4.

Su gran misericordia, ibid.

Dió el nombre de Minima a la Compania, ibid.

Vió muchas veces la Eflencia Divina, num. 10. p. 4.

San Ignacio, y su Compania, es el defensor esforzado con que el Cielo ayuda a la Iglesia contra Lucifer, y sus lequizes, n. 1278. p. 405.

Imaginacion. Fue singularissima maravilla, que la imaginacion de los deleytes conformes a la naturaleza hiziesen reventar la Sangre a Xavier, como si fuesen verdaderos tormentos, n. 1256. p. 399.

Impeccable. Se pudo hacer pecador de penas, n. 343. p. 115.

Imperio del Turco, Dragon del Apocalypsi, n. 966. p. 306.

Inclina. Christo la cabeza al morir, como quien ofrece sus ombros para tomar sobre ellos todo el peso de nuestros trabajos, num. 1348. p. 428.

India. Se descubrió en el año en que nació Xavier, n. 1396. p. 377.

Indias. Quales son en sus costumbres las de la Isla del Moro, a Barchina, n. 1485. p. 473.

Los de Cotará, aun siendo Gentiles, jamas como cosa inviolable, por el Santo de Cotará donde ay una imagen de Xavier, el qual castiga severamente a los perjuros, num. 1491. p. 478.

Inferno. Perpetuó la muerte, n. 349. p. 117.

Ingenio. Ninguno ay grande sin mezcla de locura, n. 1399. p. 444.

Ingratitud, que no ama es grande; pero la que desconoce es la mayor, n. 533. p. 174.

Inmortalidad. Va principal atributo de la virtud de la castidad, es ser inmortal, num. 869. p. 275.

Inocencia. Ilustre en habito de penitencia, n. 344. p. 115.

Job. Porque no le multiplicó Dios los hijos, como los demás bienes, n. 42. p. 16.

Eligió antes el padecer velando, que penar durmiendo, n. 1308. p. 382.

Joseph. Creció azia arriba, y azia abaxo, n. 977. p. 308.

Fue dos veces Redemptor, n. 105. p. 37.

Joseph. Le aborreció su Ama porque le dexó en sus manos la capa, n. 480. p. 155.

Dexó Joseph la capa, porque no se le pegase el amor torpe con el contacto de su Ama, num. 481. p. 156.

Joseph. No quiso que sus hermanos quedass en el Temo III.

Palacio, porque los amava con amor verdadero, n. 1373. p. 436.

Isaie, y Moyses en el Monte Sinai representaron a Jesus Crucificado, n. 1502. p. 480.

Ira, Codicia, Ambicion, y Sensualidad, son vicios que nunca se satisfacen, n. 122. p. 387.

S. Irene Virgen, y Martir, n. 850. p. 268.

Como disastrentó las afrentas, y asomó las infamias, n. 860. p. 272.

Irresolucion es de gran perjuicio, n. 366. p. 122.

S. Isabel. Dexó la Corona sin dexarla, y la renunció sin renunciarla, n. 417. p. 135.

Su mayor industria de negociar el Cielo, fue conservar el caudal de Reyna, para grangear el ser mayor Santa, n. 419. p. 136.

Todo el realce de su gala, hermoluta, y gloria, consiste en los Escudos Reales, cubiertos, y sobre vestidos de Sayal áspero, y grosero, n. 424. p. 138.

Porque siendo buscada de las Coronas buscó la Santidad, esta misma le acercaba la Corona, y la hizo mayor Santa, n. 425. p. 138.

Fue grande, por muger, hija, y madre de Reyes, n. 408. p. 133.

Fue mayor Reyna, porque fue Santa, y mayor Santa, porque fue Reyna, n. 411. p. 134.

A su vista se abrió el Tajo, como otero jordan a la vista del Arca, para que pasasse a pie enjuto, n. 428. p. 139.

Convertió las monedas en cosas solo con llamara les cosas; y el dezir que eran, fue hacer que fuesen lo que no eran, n. 431. p. 141.

Aunque murió mató la muerte perseverando incurrupto su cuerpo por mas de trecientos años, n. 433. p. 141.

Juan. El Tercero Rey de Polonia, n. 988. p. 311.

San Juan Evangelista. Quando tomó la poselcion de hijo de la Virgen, n. 971. p. 307.

Es mejor herencia que la de todo un Reyno, n. 1575. p. 502.

Fue grande valido de Christo, porque Juan hizo muchas cosas sin Christo visiblemente presente; pero Christo no hizo las cosas mayores sin Juan, n. 1593. p. 507.

Solo Juan supo ser valido, y Evangelista, n. 1577. p. 502.

No descubrió en la Corona de Maria mas que doce Eitrellas; Xavier la Coronó con cien mil por cada una, n. 1273. p. 494.

San Juan Bautista. Porque no anticipó el nacimiento, n. 334. p. 111.

Fue hombre, en quien hizo la razon, lo que en otras haze el tiempo, n. 334. p. 111.

Quando sale al mundo, se le aumentan los atributos a Dios, n. 338. p. 113.

San Juan de Dios, y San Ignacio de Loyola se vnicieron en la Caridad, y la Castidad se dividió en ambos, n. 25. p. 9.

Iniegos. Quales fueron los primeros que se inventaron, n. 1415. p. 448.

Juego es el huolo del desierto, num. 1416. pag. ibidem.

Zxx

Lq

Indice de las cosas mas notables,

Lo mucho que por él se pierde, num. 1417.
 p. 1418.
Iniquo. En el del mundo pareció locura, que el Padre cambiase a su Hijo a padecer muerte de Cruz, n. 1406. p. 416.
Iniquo Universal, qual ha de ser en effe dia la Redempcion de que habla Christo, num. 107.
 p. 38.
Iustus. A los ojos del mundo parecen muertos, pero entonces están mas vivos, n. 40. p. 16.

L

Lados. No ay tierra tan fértil como el lado del Principe, n. 1582. y 1583. p. 503. y 504.
Lados. No ay cosa en el mundo que mas ciega, ni mas aprieta, que los lados de los Principes, n. 1582. p. 503.
Ladrones, que ni tenían necesidad de confesar, ni obligacion de restituirla, n. 285. p. 94.
 Mas finió Christo la compañía de los dos Ladrones, que los tormentos de la Cruz, y por qué? n. 867. p. 274.
Lazari. Alimento de los Rayos, n. 1545. p. 492.
Lazera. Le llama Christo amigo, solo quando vive, porque el nombre de amigo se acaba con la muerte, n. 1573. p. 501.
Leales. Muchos lo son porque no ay quien los tire de la capa, n. 541. p. 177.
 En puntos de lealtad, quien no es impecable, es desleal, n. 541. p. 177.
Lenguas, es muy pequeña en la cantidad; pero muy grande en la fuerza, n. 239. p. 80.
 La de San Antonio fue remota para los pecadores, n. y. p. 177.
Lengua crucificada, n. 677. p. 220.
 Es instrumento del Alma, n. 679. p. 177.
 La de San Francisco Xavier convertia las dolores mundanas en amarguras, num. 1057.
 p. 314.
 Don de lenguas infuso en San Francisco Xavier, n. 1050. p. 331.
Leones. Hicieron la Sepultura para enterrar el Cadaver de San Pablo, n. 141. p. 51.
Letras. Simbolicas, las que vio Baltasar, e interpretó Daniel, n. 15. p. 6.
 Las del nombre de Adán, ibid.
 Las de la maldición de Semel, ibid.
 Las de las Banderas de los Romanos, ibid.
 Letra que quitó Dios del nombre de Sarai, con que le hizo mayor, n. 298. p. 97.
Lebrero para poner a la cabeza de qualquier cama del Hospital, n. 939. p. 297.
Lentejas. Diéron los Lentulos a Roma, num. 125.
 p. 45.
Licencia para hablar, cuesta mas, que el silencio, n. 683. p. 221.
Limaña. Releata del cautiverio del pecado, o formalmente, o disposicivamente, n. 104. p. 37.
 El que la da, se haze Dios, n. 494. p. 161.
 Por una sola, allegura Xavier a quien la hizo,

la Providencia Divina, para la vida temporal, y eterna, n. 1473. p. 469.
Linage Humano fue redimido con el caudal que Christo mandó, n. 102. p. 37.
Llagas de Christo, para que le renovasen en San Francisco? n. 732. p. 231.
 Las de San Francisco son bocas, lenguas, y voces, n. 706. p. 225.
 Las de Christo, n. 757. p. 237.
Llamar. Quando llamo Christo a los Apostoles, n. 339. p. 113.
Llaves. Del Reyno, solo en hombres de piedra están seguras, n. 365. p. 122.
Luz. Se quexa uno en Roma, de que le huviesen curado, y por qué? n. 1411. p. 447.
 Locura estúpida de un hombre, referida por Galieno, n. 1396. p. 446.
 Locuras, unas son falsas, y otras verdaderas, y furiosas, n. 1386. p. 440.
Lodo. No pecunia nadie entrar en el lodo sin enlodarse, n. 279. p. 93.
Luzia Virilanzano, con una Imagen de San Francisco Xavier, tanava de repente todo genero de enfermedades, n. 1085. p. 344.
Lucha. La victoria que por ella se consigue es la mas gloriosa, y por eso lucha Xavier con el Gigante, n. 175. p. 371.
Luzetia Matrona Romana, se quitó la vida por la violencia, que padeció su honrabilidad, n. 1248. p. 396.
Luis. Es Luis de Granada concepto que ruvo de San Ignacio, y de la Compañia de Jesus, n. 9. p. 4.
Luna. Luna Orhomana, n. 967. p. 306.
Luna. Quanto pierde de luz por una parte, quanto adquiere al mismo tiempo por otra, n. 1284. p. 407.
Luxuria del dinero, n. 646. p. 211.
Lydos. Inventores del juego de los naypes, n. 1416. p. 449.

M

Maldad. Quan diferente se portó, que los Discipulos en la prision, y muerte de su Maestro, n. 124. p. 14.
Magister de espíritu San Ignacio, n. 9. p. 4.
Maldiciones. En San Francisco Xavier se quebraron, y deshicieron, las que Dios echó a quien confía en el hombre, n. 1326. p. 422.
Males. Los que se dispensan por las manos de Dios, son menores, que los que se executan por las de los hombres, n. 482. p. 136.
Maná. Semelante, sin semejante, n. 29. p. 12.
Don Manuel Rey de Portugal, llamado el Conquistador, n. 991. p. 312.
Mar. Sus peligros son las Tempestades, y los Corsarios, n. 1460. p. 465.
Maria Santissima. A esta Señora se ofrecia todo Xavier, para el acierto de sus empresas, n. 1268. p. 403.

Pacien-

que se contienen en este Tercer Tomo.

Patiendo el verbo confesó, y duplicó su Virgindad, n. 430. p. 136.
 Fue redimida por Christo con redempcion preciativa, n. 111. p. 39.
Debaxo del titulo de la Merced, es de todos, n. 119. p. 43.
 Llamandole Eclava en la Encarnacion, esmaltó con este caracter la Corona de la Dignidad de Madre, n. 404. p. 252.
 Porque se cubrió en su Anunciancion? num. 974. p. 308.
 Dio la vida a San Estanislao, n. 973. p. 307.
 Mandó que entrase en la Compañia, n. 978. p. 309.
 Porque no le señaló el lugar, en que le avian de admitir, n. 981. p. 310.
 Apareció, y puso amorosamente en su lecho al Niño Jesus, n. 969. p. 306.
 Dio la investidura de su Maternidad, ibid.
Marias. Les pareció a los Apostoles, que deliraban, quando dixeron, que Christo les avia aparecido ya resuscitado, n. 1012. p. 318.
Maravillas. Las de San Antonio de Padua están mas escondidas, que las del Sacramento, n. 225. p. 76.
Maravilla de las Heresias, San Ignacio, num. 10. p. 4.
S. Maria. Aprecia que hazia del Estado Sacerdotal, n. 396. p. 130.
 Dio la mitad de su capa a un Pobre, num. 936. p. 296.
 Mejor es dar en la limosna, que recibir en el Sacramento, n. 945. p. 299.
Martirio. De Santa Barbara fue el mas violento, y furioso, n. 1546. p. 491.
 Marciano fue el que la martirizó, num. 1542. p. 490.
 El Mas. Repetido de Xavier entre sueños, era ayes de sus deseos de padecer mas, y mas, n. 1205. p. 381.
 Mas hacienda, mas honra, y mas vida son los tres mas, que tanto anclan los hombres en esta vida, n. 1148. p. 362.
 Xavier se quexa con los trabajos, porque no igualan a sus deseos, n. 1205. p. 381.
 Pusieron silencio en el Cielo estas voces, y gustó tanto de ellas, que hizo parar a los Angeles en sus alabanzas, n. 1206. p. 381.
 Los tres Mas de Xavier corresponden, a lo presente, a lo futuro, y a lo posible de los trabajos, n. 1214. p. 384.
Maternidad, qual fue mas perfecta, la de San Juan Evangelista, o de San Estanislao, num. 972. p. 307.
Medary, que vivia Xavier para convertir los pecadores, n. 1330. p. 423.
 Los que repelen al Rey de Portugal para adelantar la conversion de los Indios, n. 1366. p. 434.
Metaphoras de San Pedro, n. 1367. p. 422.
 San Miguel fue el Seraphin, que imprimió las Llagas a San Francisco, n. 761. p. 238.
 Tercer Tomo.

Como apareció a Josué, n. 128. p. 45.
Milagro de Christo, calificado por el mayor del mundo, n. 278. p. 92.
 Con un milagro convenció San Antonio la verdad del Sacramento, n. 209. p. 71.
Milagro del Brago de San Francisco Xavier en una Religiosa, n. 1099. p. 343.
Milagros, que obró la Imagen de Xavier en la Villa de Potamo, n. 1085. p. 344.
Milagros. El mayor que obró San Pedro, fue no ser milagro en su casa, n. 457. p. 147.
 Ministros han de ser pocos, y elegidos, y las Leyes pocas, y bien guardadas, n. 580. p. 188.
 Su numero establecido no se deve alterar, aun que crezca el numero de los benemeritos, n. 582. p. 189.
 Retirar la eleccion de algunos in pectore, suele ser falta de pecho, n. 587. p. 190.
 Para gobernar Dios el mundo, solo se vale de siete Ministros, n. 581. p. 189.
 Ministros del Sacrificio de la Misa los Angeles, n. 401. p. 131.
 Su merecimiento, y capacidad, se ha de medir, no por lo que parecen, sino por lo que son en lo interior, n. 591. p. 191.
Misericordia perfecta, va siempre acompañada, o imparada de la caridad del proximo, n. 947. p. 300.
 La ama tanto Dios, que siendo el sacrificio de mayor Dignidad, la antepone a él, n. 946. p. 300.
 Esta sola humilla a Dios, y sublima al hombre, n. 945. p. 299.
 Es esperanza cierta de salvacion, num. 953. p. 302.
 La misericordia en Dios es sustancia, la pobreza en nosotros, son accidentes, num. 928. p. 293.
 En las siete Obras de Misericordia, solo los muertos no padecen, n. 948. p. 300.
Misioneros de Dios, fueron combidados para los trabajos con los premios; Xavier fue combidado en los mismos trabajos, num. 1202. p. 379.
Mision de Christo, y de San Antonio de Padua, n. 273. p. 90.
Moabitas, daños que ocasionaron al Pueblo de Israel, n. 657. p. 214.
Mortificacion de San Francisco Xavier, arandose fuertemente por baxo de las rodillas, y peligro con que le vió, de que milagrosamente se libró por las Oraciones de los Compañeros, n. 1045. p. 330.
 Morte de la media Luna del Turco, n. 989. p. 312.
Moyes, porque no hizo mención del Elemento del Fuego, n. 1540. p. 489.
 Porque excedió a los otros Patriarcas, fue igual, y semejante a ellos, n. 27. p. 11.
 Es el mejor exemplar de los que deven mandar, n. 511. p. 167.
Muertes resuscitadas por San Ignacio, num. 102. p. 4.

Zzz 3

Mex

Indice de las cosas mas notables,

Lo mucho que por él se pierde, num. 1417.
 p. 1418.
Iniquo. En el del mundo pareció locura, que el Padre cambiase a su Hijo a padecer muerte de Cruz, n. 1406. p. 416.
Iniquo Universal, qual ha de ser en effe dia la Redempcion de que habla Christo, num. 107.
 p. 38.
Iustus. A los ojos del mundo parecen muertos, pero entonces están mas vivos, n. 40. p. 16.

L

Lados. No ay tierra tan fértil como el lado del Principe, n. 1582. y 1583. p. 503. y 504.
Lados. No ay cosa en el mundo que mas ciega, ni mas aprieta, que los lados de los Principes, n. 1582. p. 503.
Ladrones, que ni tenían necesidad de confesar, ni obligacion de resistir, n. 285. p. 94.
 Mas finió Christo la compañía de los dos Ladrones, que los tormentos de la Cruz, y por qué? n. 867. p. 274.
Lazari. Alimento de los Rayos, n. 1545. p. 492.
Lazera. Le llama Christo amigo, solo quando vive, porque el nombre de amigo se acaba con la muerte, n. 1573. p. 501.
Leales. Muchos lo son porque no ay quien los tire de la capa, n. 541. p. 177.
 En puntos de lealtad, quien no es impecable, es desleal, n. 541. p. 177.
Lenguas, es muy pequeña en la cantidad; pero muy grande en la fuerza, n. 239. p. 80.
 La de San Antonio fue remota para los pecadores, n. y. p. 177.
Lengua crucificada, n. 677. p. 220.
 Es instrumento del Alma, n. 679. p. 177.
 La de San Francisco Xavier convertia las dolores mundanas en amarguras, num. 1057.
 p. 314.
 Don de lenguas infuso en San Francisco Xavier, n. 1050. p. 331.
Leones. Hicieron la Sepultura para enterrar el Cadaver de San Pablo, n. 141. p. 51.
Letras. Simbolicas, las que vio Baltasar, e interpretó Daniel, n. 15. p. 6.
 Las del nombre de Adán, ibid.
 Las de la maldición de Semel, ibid.
 Las de las Banderas de los Romanos, ibid.
 Letra que quitó Dios del nombre de Sarai, con que le hizo mayor, n. 298. p. 97.
Lebrero para poner a la cabeza de qualquier cama del Hospital, n. 939. p. 297.
Lentejas. Diéron los Lentulos a Roma, num. 125.
 p. 45.
Licencia para hablar, cuesta mas, que el silencio, n. 683. p. 221.
Limaña. Releata del cautiverio del pecado, o formalmente, o disposicivamente, n. 104. p. 37.
 El que la da, se haze Dios, n. 494. p. 161.
 Por una sola, allegura Xavier a quien la hizo,

la Providencia Divina, para la vida temporal, y eterna, n. 1473. p. 469.
Linage Humano fue redimido con el caudal que Christo mandó, n. 102. p. 37.
Llagas de Christo, para que le renovasen en San Francisco? n. 732. p. 231.
 Las de San Francisco son bocas, lenguas, y voces, n. 706. p. 225.
 Las de Christo, n. 757. p. 237.
Llamar. Quando llamo Christo a los Apostoles, n. 339. p. 113.
Llaves. Del Reyno, solo en hombres de piedra están seguras, n. 365. p. 122.
Luz. Se quexa uno en Roma, de que le huviesen curado, y por qué? n. 1411. p. 447.
 Locura estúpida de un hombre, referida por Galieno, n. 1396. p. 446.
 Locuras, unas son falsas, y otras verdaderas, y furiosas, n. 1386. p. 440.
Lodo. No pecunia nadie entrar en el lodo sin enlodarse, n. 279. p. 93.
Luzia Virilanzano, con una Imagen de San Francisco Xavier, tanava de repente todo genero de enfermedades, n. 1085. p. 344.
Lucha. La victoria que por ella se consigue es la mas gloriosa, y por eso lucha Xavier con el Gigante, n. 1175. p. 371.
Luzerna Matrona Romana, se quitó la vida por la violencia, que padeció su honestidad, n. 1248. p. 396.
Luis. Es Luis de Granada concepto que ruvo de San Ignacio, y de la Compañia de Jesus, n. 9. p. 4.
Luna. Luna Orthonana, n. 967. p. 306.
Luna. Quanto pierde de luz por una parte, tanto adquiere al mismo tiempo por otra, n. 1284. p. 407.
Luxuria del dinero, n. 646. p. 211.
Lydos. Inventores del juego de los naypes, n. 1416. p. 449.

M

Maldad. Quan diferente se portó, que los Discipulos en la prision, y muerte de su Maestro, n. 124. p. 14.
Maldiciones. En San Francisco Xavier se quebraron, y deshicieron, las que Dios echó a quien confía en el hombre, n. 1326. p. 422.
Males. Los que se dispensan por las manos de Dios, son menores, que los que se executan por las de los hombres, n. 482. p. 136.
Maná. Semelante, sin semejante, n. 29. p. 12.
Don Manuel Rey de Portugal, llamado el Conquistador, n. 991. p. 312.
Mar. Sus peligros son las Tempestades, y los Corsarios, n. 1460. p. 465.
Maria Santissima. A esta Señora se ofrecia todo Xavier, para el acierto de sus empresas, n. 1268. p. 403.

Pacien-

que se contienen en este Tercer Tomo.

Patiendo el verbo confesó, y duplicó su Virgindad, n. 430. p. 136.
 Fue redimida por Christo con redempcion preciosa, n. 111. p. 39.
 Debaxo del titulo de la Merced, es de todos, n. 119. p. 43.
 Llamandole Eclava en la Encarnacion, estalló con este caracter la Corona de la Dignidad de Madre, n. 404. p. 252.
 Porque se cubrió en su Anunciancion? num. 974. p. 308.
 Dio la vida a San Estanislao, n. 973. p. 307.
 Mandó que entrase en la Compañia, n. 978. p. 309.
 Porque no le señaló el lugar, en que le avian de admitir, n. 981. p. 310.
 Apareció, y puso amorosamente en su lecho al Niño Jesus, n. 969. p. 306.
 Dio la investidura de su Maternidad, ibid.
Marias. Les pareció a los Apostoles, que deliraban, quando dixeron, que Christo les avia aparecido ya resuscitado, n. 1012. p. 318.
Maravillas. Las de San Antonio de Padua están mas escondidas, que las del Sacramento, n. 225. p. 76.
Maravilla de las Heresias, San Ignacio, num. 10. p. 4.
S. Maria. Aprecia que hazia del Estado Sacerdotal, n. 396. p. 130.
 Dio la mitad de su capa a un Pobre, num. 936. p. 296.
 Mejor es dar en la limosna, que recibir en el Sacramento, n. 945. p. 299.
Martirio. De Santa Barbara fue el mas violento, y furioso, n. 1546. p. 491.
 Marciano fue el que la martirizó, num. 1542. p. 490.
 El Mas. Repetido de Xavier entre sueños, era ayes de sus deseos de padecer mas, y mas, n. 1205. p. 381.
 Mas hacienda, mas honra, y mas vida son los tres mas, que tanto anclan los hombres en esta vida, n. 1148. p. 362.
 Xavier se quexa con los trabajos, porque no igualan a sus deseos, n. 1205. p. 381.
 Pusieron silencio en el Cielo estas voces, y gustó tanto de ellas, que hizo parar a los Angeles en sus alabanzas, n. 1206. p. 381.
 Los tres Mas de Xavier corresponden, a lo presente, a lo futuro, y a lo posible de los trabajos, n. 1214. p. 384.
Maternidad, qual fue mas perfecta, la de San Juan Evangelista, o de San Estanislao, num. 972. p. 307.
Medary, que vivia Xavier para convertir los pecadores, n. 1330. p. 423.
 Los que repelen al Rey de Portugal para adelantar la conversion de los Indios, n. 1366. p. 434.
Metaphoras de San Pedro, n. 1367. p. 422.
 San Miguel fue el Seraphin, que imprimió las Llagas a San Francisco, n. 761. p. 238.
 Tercer Tomo.

Como apareció a Josué, n. 128. p. 45.
Milagro de Christo, calificado por el mayor del mundo, n. 278. p. 92.
 Con un milagro convenció San Antonio la verdad del Sacramento, n. 209. p. 71.
Milagro del Brago de San Francisco Xavier en una Religiosa, n. 1099. p. 343.
Milagros, que obró la Imagen de Xavier en la Villa de Potamo, n. 1085. p. 344.
Milagros. El mayor que obró San Pedro, fue no ser milagro en su casa, n. 457. p. 147.
 Ministros han de ser pocos, y elegidos, y las Leyes pocas, y bien guardadas, n. 580. p. 188.
 Su numero establecido no se deve alterar, aun que crezca el numero de los benemeritos, n. 582. p. 189.
 Retirar la eleccion de algunos in pectore, suele ser falta de pecho, n. 587. p. 190.
 Para gobernar Dios el mundo, solo se vale de siete Ministros, n. 581. p. 189.
 Ministros del Sacrificio de la Misa los Angeles, n. 401. p. 131.
 Su merecimiento, y capacidad, se ha de medir, no por lo que parecen, sino por lo que son en lo interior, n. 591. p. 191.
Misericordia perfecta, va siempre acompañada, o imparada de la caridad del proximo, n. 947. p. 300.
 La ama tanto Dios, que siendo el sacrificio de mayor Dignidad, la antepone a él, n. 946. p. 300.
 Esta sola humilla a Dios, y sublima al hombre, n. 945. p. 299.
 Es esperanza cierta de salvacion, num. 953. p. 302.
 La misericordia en Dios es sustancia, la pobreza en nosotros, son accidentes, num. 928. p. 293.
 En las siete Obras de Misericordia, solo los muertos no padecen, n. 948. p. 300.
Misioneros de Dios, fueron combidados para los trabajos con los premios; Xavier fue combidado en los mismos trabajos, num. 1202. p. 379.
Mision de Christo, y de San Antonio de Padua, n. 273. p. 90.
Moabitas, daños que ocasionaron al Pueblo de Israel, n. 657. p. 214.
Mortificacion de San Francisco Xavier, arandose fuertemente por baxo de las rodillas, y peligro con que le vió, de que milagrosamente se libró por las Oraciones de los Compañeros, n. 1045. p. 330.
 Morte de la media Luna del Turco, n. 989. p. 312.
Moyes, porque no hizo mención del Elemento del Fuego, n. 1540. p. 489.
 Porque excedió a los otros Patriarcas, fue igual, y semejante a ellos, n. 27. p. 11.
 Es el mejor exemplar de los que deven mandar, n. 511. p. 167.
Muertes resuscitadas por San Ignacio, num. 10. p. 4.

Zzz 3

Mex

Indice de las cosas mas notables,

Muerte, la que se recibe por Dios, y para Dios, no es lo que parece, n. 39. p. 15.
Christo en la luz reduciéndose los cuerpos de muchos, para tomar entera posesion del perfecto nombre de Redemptor, n. 108. p. 38.
Muger, que oyó predicar a San Antonio sin salir de su casa estando distante, n. 275. p. 92.
Muger de Job, porque la dexó con vida el demonio, n. 661. p. 215.
Mugres agenas, quan perniciosas son, num. 645. p. 210.
Hacen apostatar a los Sabios, n. 643. p. 210.
La del Apocalypsi es una expetiva figura de Santa Tecla, n. 778. p. 244.
Es tambien figura de la Madre de San Estanislao, n. 966. p. 306.
Les esta prohibido el enfiar, n. 1008. p. 317.
Quan quanto recato, y temor se deven huir sus apariciones, n. 1012. p. 318.
Mundo en estas, es mucho mayor que en si mismo, n. 339. p. 113.
Es una feria franca para que los hombres negocien el Cielo, n. 406. p. 133.
Pufo la Cruz a Christo, y dexóla, num. 693. p. 223.
Si en el mundo no se hablase, ni se viese, fueran mas tolerables las Cruzes, n. 994. p. 223.
Porque se perdió el mundo, n. 645. p. 210.
Es como el Monte Calvario en que todos los estados de los hombres, le ven en Cruz, num. 674. p. 210.
Algunos Filósofos creyeron que fue ab eterno, n. 1014. p. 119.
Solo Adán fue en él, el Señor absoluto, n. 1477. p. 471.
Murmuraciones, porque la permite Dios, num. 361. p. 121.
Murmuración sutil de cierto Herege, num. 1077. p. 340.

N

Nada, la de Xavier es mas gloriosa, que la de Pablo, n. 1487. p. 474.
Fue tal, que jamás en virtud della se faltó quanto hubo menester, n. 1488. p. 475.
Desde nada sacó dinero para socorrer milagrosamente a un pobre Mercader, num. 1488. p. 475.
Desde nada sacó el socorro que embió a los Patavas, que ni un Virrey con todos los Almacenes Reales le pudiere ser igual, num. 1489. p. 475.
La nada de lo que se pofsea, es una carga pesadísima; la nada del no querer, es un tesoro escondido, n. 1500. p. 479.
Nas, la que vino el Cadaver de San Francisco Xavier, se fue por si misma a fondo, num. 1075. p. 340.
Naufraga de los Rayos, n. 1544. p. 491.
Nave, quando la de Pedro perdió de vista la

ciertra, navegó felizmente, n. 441. p. 143.
Nave medio sepultada en las ondas, fue lo milagrosamente por la oración de Xavier para proseguir su viaje, n. 431. p. 148.
Nave Santa Cruz, es apreciada de todos en los viajes, por la promesa de Xavier de que no peligraría en la Mar, n. 1321. p. 420.
Vna tabla de esta Nave ya desecha aseguró en los mayores tempestades una Fragata, en que se clavó, n. 1322. p. 420.
Naves, son vnos animales inanimados, que conciben en si todos los cinco generos de la vida terrena, n. 1319. p. 419.
Naves, baraxados por Xavier, restauraron la pérdida de un Navegante, n. 1418. p. 449.
Nicodemus el vencedor del Pueblo, n. 123. p. 44.
Niño, no puede ser Canonizado aunque muera luego que es bautizado, n. 1106. p. 351.
Niño, el merecimiento de uno bastó para que San Antonio reluciese a muchos, n. 218. p. 74.
Niños Malavares quanto amor mostraron en defensa de su Maestro, contra sus mismos Padres, n. 1300. p. 412.
Tiene su genero de predestinacion, pues vnos se salvan, y otros se pierden, en que tuvo Xavier especial luz del Cielo, num. 1320. p. 420.
Niña Jesus, se le representa a San Ignacio, al tiempo de consumir la Hostia, n. 106. p. 6.
Nolazca, donde la ay, ó falta, allí se luce, ó allí se pierde el valor, n. 124. p. 44.
En ella se encuentra el valor mas cierto, y mas seguro, n. 120. p. 45.
Nombre de Grande, quien le ha de tener, num. 271. p. 50.
Puede darse a dos, n. 271. p. 50.
Nombre de los Padres, quanto mas illustre, tanto menos le ha de romar quien desea servir a Dios, n. 346. p. 116.
En el de la Cruz es mas lo que se calla, que lo que se dice, n. y p. 116.
Nombre que se compone de humildad, n. 352. p. 119.
Diferencia en la eleccion de los hombres, ibid.
El de Santo es el unico, y sobre todos excelente, con que Dios es alabado, n. 192. y 778. p. 64. y 236.
El ser Divino mas se califica por el atributo de Santo, que por el de verdadero, num. 880. p. 279.
El de Rayos, n. 1543. p. 491.
Nombre de Jesus milagrosamente aparecido en el vientre de la Madre de San Estanislao, n. 959. p. 304.
Nombre de, y esculpido del Cielo, y quando, n. y p. 116.
Notables propiedades de los pezes que llaman pegadores, n. 238. p. 86.
Norte, origen de todo el mal, n. 1555. p. 495.
Nuncio Apostolico, reducido por San Antonio, n. 293. p. 96.
Numero, se ha de observar tan exactamente en la elec.

que se contienen en este Tercer Tomo.

eleccion de Ministros, que ni se ha de disminuir, aunque aya de entrar a llenarlo un Judas, ni se ha de aumentar aunque se queda fuera un Evangelista, n. 568. p. 185.

O

Obras, en ellas, y en las palabras tiene parte el Cuerpo; en los cuidados, y pensamientos, solo el Alma, n. 1553. p. 364.
Que por las obras no honren a Dios los que las ven, está en los que las hacen, num. 1125. p. 357.
Dezia San Francisco Xavier, que las obras de caridad, eran la lengua, que todos entendian, n. 1061. p. 335.
Obediencia, le gusta tanto a Dios, que sufria Christo los desvíos de Santa Teresa, por ser hechos por obediencia, n. 793. p. 249.
Propia virtud de la Compania de Jesus, es la obediencia, n. 983. p. 310.
Obsequios de la obediencia a donde llegan, num. 703. p. 225.
Solo de la materia de la obediencia, se podria fabricar una Estaca de la Divinidad, n. 984. p. 310.
Obediencia con todos los primores, y apices de su perfeccion, n. 1088. y 1089. p. 345.
Obligaciones de la Sangre, dexadas por amor de Dios, n. 354. p. 119.
Ocultarle a la vista aquello mismo, que cree la Fé, es proprio, y esencial del Sacramento, n. 934. p. 295.
Odios, y vengancas son frequentes en el mundo; pero jamás se ven conera el dinero, n. 1378. p. 438.
Odio de los hombres a la edad en que nacieron, n. 362. p. 121.
Oferas no merecidas, solo se pagan con castigos no merecidos, n. 345. p. 116.
Oferas, quantas hazemos a Dios, y a los Santos, cedan en utilidad nuestra, n. 1466. p. 467.
Las recibe Dios, no para retener lo que se le ofrece, sino para bolverlo a dar, num. 1467. p. 467.
Olla encendida que vió Jeremias, que significava, n. 1472. p. 469.
Ogeto de adulterio, y del hurto, es el mismo, n. 646. p. 211.
Ojos de San Ignacio de Loyola infundian castidad, n. 25. p. 10.
Los del mundo son Seyla, y Caribdis, donde tiene cierto el naufragio la humildad, n. 1124. p. 357.
El precio proporcionado a los ojos vigilantes, es la vista de Dios, n. 1146. p. 362.
Abiertos son los instrumentos seguros, con que el Infinito arma lazos a las Almas para hazerlas caer, n. 1230. p. 390.
A los abiertos no les haze mal lo que ven, sino quando lo ven para mirarlo, n. 1233. p. 391.

Los de Xavier por las calles, siempre andavan, ó clavados en la tierra, ó fijos en el Cielo, y por esto le armó el demonio la tentacion, quando los tenia cerrados, n. 1233. p. 391.
Omnipotencia Divina, parece, que la compitió el valor, y paciencia de Xavier, num. 1216. p. 385.
La mayor gloria de la Omnipotencia Divina es, hazer a los hombres Omnipotentes, n. 1217. p. 385.
Orden, en que se le manifestaron a Xavier las Indias, campo de sus victorias.

P

San Pablo muere degollado, para que conozca la heregia, que en la Iglesia no puede aver dos Cabeças, n. 448. p. 145.
Fue el San Francisco del Apostolado, num. 732. p. 231.
Solo convirtió a Dionysio entre todos los Filósofos de Atenas, n. 1020. p. 321.
Mostróse Dios la Gloria, premio, con que le avia de satisfacer sus trabajos: a Xavier le mostró los trabajos con que le avia de satisfacer sus deseos, n. 1203. p. 379.
En su Apostolado no convirtió Reyes, n. 1436. p. 456.
Palacio de Pablo, y Xavier al embiarlos a predicar a las Gentes, n. 1203. p. 379.
Padecer, padeció, y sirvió Xavier a Dios, como a Dios, no como a Redemptor, num. 1204. p. 380.
Padre de San Antonio, casi fue mas venturoso en cencile por hijo, que Adán a Christo, n. 282. p. 93.
Padre eterno, no quiere que la ruina del mundo se le atribuya a él como a Padre, n. 160. p. 57.
Por esto dió la potestad de juzgar a su Hijo como a hijo del hombre, n. 161. p. 57.
Pagar, modo con que pagamos a Christo, en quanto Sacramentado en el pobre, num. 942. p. 298.
Palacio de los Reyes de Portugal, es Palacio con propiedades de deserto, n. 332. p. 110.
Palabras de la Coniagacion, n. 939. p. 297.
Pan, el del Sacramento es Pan de dos Curas, n. 219. p. 74.
Papel, que pesó muchos sacos de trigo, num. 83. p. 28.
Paralelo de Moyses con San Ignacio de Loyola, n. 25. p. 9.
Paralelos, los de la Santidad son dexar, y seguir, n. 94. p. 33.
Paraiso Terrenal, Plaza la mas fuerte que ha avido, n. 143. p. 52.
Pasquin, que se pasó en Roma contra El Emperador Timotheo, y su respuesta, num. 1265. p. 402.
Pastor, Propiedades de un buen Pastor, num. 64. p. 22.

Indice de las cosas mas notables, que se, &c.

Patro de San Antonio, n. 25. p. 9.
Patro de Polonia San Estanislao Koska, num. 988.
Pedro, n. 311.
Pedro, de lo que tener una Reliquia de San Francisco Xavier, n. 1080. p. 341.
Pecado, el mayor mal de los males, n. 645. p. 210.
Pecado, de valiente, cobarde, n. 129. p. 45.
Pecador, su penitencia, n. 341. p. 116.
Penitencia de los pecadores, y penitencia de los inocentes, n. y p. ibid.
Pedir, sencilla mas dificultad, que el dexar, n. 99.
Pedro, n. 34.
San Pedro Nolasco, en el punto de dexar, y seguir a Christo, se diferencia mucho de San Pedro, n. 97. p. 34.
Hizo mas que dexar, porque profesó pedir, n. 98. p. 34.
Profesó igual a Christo, n. 106. p. 38.
San Pedro no dio salud a su cuerpo, n. 457. p. 147.
Fue semejante a todas las tres Divinas Personas, n. 383. p. 126.
Porque fundó Dios la Iglesia sobre San Pedro? n. 364. p. 122.
Porque no pidió en el Tabernaculo para sí? n. 386. p. 127.
Es hijo del Espíritu Santo, n. 391. p. 128.
Manda, y Dios se conforma, n. 380. p. 126.
Es el Angel que vió San Juan en la Apocalypsi, con la llave del Abismo, y una cadena, n. 450. p. 142.
Duerme entre las cadenas, y Christo en la Barca; porque Pedro está seguro en la providencia de Christo, y la Barca en la providencia de Pedro, n. 439. p. 143.
Desde la Popa de la Nave gobierna el mundo, y Christo desde Zodiaco del Cielo, gobierna a Pedro, n. 442. p. 144.
Se portó como rayo la noche de la prisión de Christo en el Huerto, n. 1544. p. 491.
La providencia que tiene sobre la Iglesia, fue, es, y será inmortal, n. 464. p. 150.
Se aparece muchas veces para defender su Iglesia, n. 465. y 466. p. 150.
No se atreve a responder a Christo quando le pregunta si amava, n. 1223. p. 387.
Peligros, y trabajos, mas se padecen en la aprehension, que en los sentidos, n. 1209. p. 382.
En la aprehension vienen de tropel todos juntos; al padecer por partes, y así son mas formidables, como se vió en Christo, n. 1210. p. ibid.
Los de la Castidad entre sueños, solo los ha Dios de un San Francisco Xavier, num. 1240. p. 393.
Peligro, y perdicion mayor de la Guerra, n. 132. p. 47.
Vna cosa es entrar en el peligro, amando el peligro; otra entrar en el peligro amando a Dios, n. 832. p. 263.
Peregrinacion, vna de las cosas mas agradables a Dios, n. 357. p. 120.
Peregrinacion del mal Ladrón, n. 185. p. 94.

Pedro de Malaca, n. 1073. p. 339.
La de Napoles remedada por San Francisco Xavier, n. 1085. p. 344.
Dos son las miserias que la hazen mas temida; la primera es ser un mal, que del Elemento de la vida, nos haze el instrumento de la muerte, n. 551. p. 179.
La segunda, porque el mayor consuelo que os puede dar a quien amaís, es huir de vos, n. 553. p. 180.
Pez, vienen prompts a oír a San Antonio, quando los hombres lo dexan, n. 229. p. 77.
Tienen dos buenas calidades de oyentes, que oyen, y no hablan, n. 232. p. 78.
Fueron las primeras criaturas vivientes, y sensitivas, que Dios crió, n. 234. p. ibid.
Pez llamado quatro ojos, quan admirable se manifiesta en la Providencia Divina, n. 242. p. 81.
Pez llamado Pulpo, quan extraordinario, n. 264. p. 87.
Fueron excluidos de los Sacrificios en la Ley Elicita, n. 267. p. 88.
Se comen unos a otros, no solo en la muerte, sino tambien en la vida, n. 268. p. 82.
Los hombres carniceros son compariados a los pezes, n. 245. p. 82.
Piel, quando cubren a Dios, y a su Ley, bien es que se vistan de Púrpura, n. 592. p. 192.
Pintar insignie, no pudo retratar a San Ignacio, n. 11. p. 4.
Pitágoras negro el fuego, n. 1540. p. 489.
Plaga de armas de los Navios, dedicada a Santa Barbara, n. 1562. p. 497.
Plima, quan injustamente maldixó al primero que sembró el Lino, n. 1559. p. 464.
Pobre, el delinido viste la persona de Dios; y el mismo Dios está escondido en el Pobre, n. 937. p. 296.
Quien no le focorre, no tiene Christiandad, ni Fé, n. 952. p. 302.
Los Pobres, de la pobreza; que es miseria, son Bienaventurados; porque en ellos está Dios, n. 930. p. 293.
En el Pobre pagamos, y cobra Christo una deuda, de que es acreedor en la Eucharistia, num. 940. p. 297.
A que fin le quiso Christo Sacramentar en el Pobre? n. 940. p. ibid.
Mas agradan a Christo los obsequios, que se hazen en el Pobre, que el Sacrificio del Altar, n. 947. p. 300.
Pobreza, que significa? n. 930. p. 293.
Halla la pobreza, que es, y se llama miseria, la hizo Dios Bienaventuranza, n. 930. p. ibid.
Pobreza, y misericordia en habito de Bienaventuranza, n. 928. p. 293.
Pocos años en Palacio convencidos, y desengañados, n. 336. p. 112.
Poder, el temporal, y el espiritual, deven estar unidos, para que se logre la conversion de las Almas, n. 1364. p. 422.

Dea

que se contienen en este Tercer Tomo.

Depende mucho mas del poder temporal, num. 1365. p. 434.
Poder conlugar temperado con el poder perdonar pecados, n. 402. p. 131.
Tanta perfeccion es no poder lo imposible, como poder lo posible, n. 392. p. 129.
Puerta, que dixo de un Soldado Portugués, n. 142. p. 51.
Quixote, su invencion, n. 1555. p. 495.
Quixotes, enlodan sin lodo; San Antonio de Padua, siendo Portugués, hizo, que el lodo no enlodase, n. 278. p. 92.
Reverencia de los que vinieron primero, num. 26. p. 10.
Presumpcion, y soberbia, son dos grandes desprecios, n. 132. p. 47.
Presejias, que solo por Dios se pueden dexar; y ausencias, que solo por Dios, se pueden suplir, n. 356. p. 120.
Principe, el que se desvela en las elecciones, no plega en las tempestades, n. 564. p. 184.
Quando elige, deve procurar el mayor bien publico, y solo de él ha de ser ambicioso, n. 577. y 579. p. 188.
Problemas en los combices, n. 642. p. 210.
Problema de Sanon, ibidem.
Profesar Religión, que es? n. 348. p. 117.
Propia voluntad, n. 983. p. 10.
Proverbio de Salomon, que llaman Enigma los Interpretetes, n. 940. p. 297.
Providencia, que no es continua, ni permanente, no es providencia, n. 445. p. 144.
La del Padre Eterno libró a Christo de las manos de Herodes para guardarle para otra muerte mas gloriosa, n. 447. p. 145.
La que no libró a Pedro de las Cadenas de Nerón fue mayor, y mas alta, que la que le libró de las Cadenas, de Herodes, num. 452. p. 146.
Si la de Pedro faltase al oficio de Vicario de Christo, la de Christo haria el oficio de Vicario de Pedro, n. 455. p. 147.
El primer año de la providencia de Pedro, fue confirmada a los Apóstoles en la Fé de la Resurreccion, n. 461. p. 149.
Con su providencia consiguió, que viniese el Espíritu Santo, n. 461. p. ibid.
Caminó a pie, desde Joppe, a Cesarea, solo por catequizar un Gentil, n. 463. p. 149.
Pueblo de Israel, porque lloró quando le señaló Dios un Angel, que le gobernase, num. 375. p. 124.
Pureza, la del Cuerpo, y Alma de San Francisco Xavier, de puertas a dentro, se trata con pundones de Divina, n. 1262. p. 401.
Para su perfeccion, fundó lo incorruptible, con lo mortal, n. 1228. p. 390.

Q

Qual fue el martirio que tuvo Xavier en su Cadaver, n. 1093. p. 347.
Quanto generoso ay de martirio, ibid.
Qual es el Cilicio, que mas duele, n. 25. p. 9.
Quexa, Quando las obligaciones de la Sangre, se dexan por amor de Dios, no tiene razon el parentesco de estar quexoso, n. 353. p. 119.
Que mugeres son mas perniciosas a los hombres, las proprias, o las ajenas? n. 641. p. 209.
Quien manda, se puede delinir de la purpura, pero no de los cuydados, n. 507. p. 165.
Quien sirve, tiene alguna hora para el descanso; pero quien manda, ninguna, num. 505. p. 165.
Entre quien sirve, y quien manda, ay la misma diferencia, que entre el coracon, y los sentidos, n. 506. p. ibid.
Que cosas el mundo estima mas en los Principes, n. 1527. p. 486.

R

Raptos de San Ignacio, n. 16. p. 6.
San Reyemundo de Pésfart, passa el mar desde Mallorca a Barcelona en su Manto, n. 1448. p. 450.
Rayo, trae impreso en sí el mas expreso caracter de la Santissima Trinidad, n. 1549. p. 493.
Siempre busca lo mas alto, ibid.
Naturaleza de los Rayos, n. 1544. p. 491.
Que se necesita para engendrarlos? num. 1557. p. 495.
Como se puede no temer los Rayos, n. 1555. p. ibid.
Ningun rayo podrá hazer mal a quien se encomendare a Santa Barbara, n. y p. ibid.
Los rayos que mataron a Marciano, y Dioscoro, Tirano, y Padre de Santa Barbara, num. 1542. p. 490.
A San Juan, y Santiago dió Christo el nombre de Rayos, n. 1543. p. 491.
Rayos del Sol, que citados hazen passados por vidrio, n. 722. p. 231.
Razon de Estado de la Providencia Divina, n. 365. p. 122.
Recibimiento en Goa de San Francisco Xavier difunto, n. 1075. 1076. y 1077. p. 344.
Redemptor de las Almas San Ignacio de Loyola, n. 25. p. 9.
Reformador del Culto Divino San Ignacio, n. 10. p. 4.
Reforma, por la predicacion de Xavier la reforma de vida, que se vió en Goa, num. 1039. p. 328.
Relicario, vno de cobre fueron todas las riquezas que adquirió Xavier en diez años de Nuncio Apostolico, n. 1225. p. 388.

Reli

Indice de las cosas mas notables,

Religioſo, rebate facilmente los pensamientos dañofos con la memoria de la propia profefſion, n. 1226. p. 389.
 Los de la Merced, por el eſpecialiſſimo modo de mendigar quedaron mayores Redemptores de lo que pretendian, y mayores de lo que imaginaron, n. 104. p. 37.
 Son Redemptores, no ſolo de los Cautivos, que eſtán entre Inſieles, ſino tambien de los libres, que eſtán en tierra de Chriſtianos, num. 104. p. ibid.
 Son Redemptores, no ſolo de los cuerpos, ſino tambien de las almas, n. 109. p. 38.
 Pero lo ſon con diverſa Redempcion, num. 111. p. 39.
 Redentan las almas por ſi miſmos, y los cuerpos por amor de las almas, n. 110. p. 39.
 Por cumplir ſu quatro Voto, no ſolo atreſgan ſu vida, ſino que tambien la entregan, n. 112. p. ibid.
 Por eſte Voto exceden à todas las demás Religiones, como lo dicen Calixto III. y Vrbano VIII. n. 114. p. 40.
 Para fundar eſta Religion, hizo la Virgen, lo que Chriſto hizo para fundar la Igleſia, n. 117. p. 4.
Religion, eſtá en la Cruz de la Religion, no ſolo eſtá crucificado, ſino muerto, y ſepultado, n. 686. p. 221.
 Aunque es tan peſada la Cruz de la Religion, ningun pelo tiene, n. 692. p. 223.
 En la Cruz de la Religion, ni el goſto tiene, ni el exercicio la voluntad, n. 688. p. 222.
 En ella eſtá el entendimiento cautivo, n. 689. p. ibid.
 Ni aun para entregar en las manos del Padre ay libertad, n. 691. p. 222.
 La virtud de la Religion es mas noble que la miſericordia, n. 946. p. 299.
Religioſos, ſolo pouden vn ombro en la Cruz, y Chriſto pone el otro, n. 692. p. 223.
 Eſtán libres de toda voluntad humana, n. 700. p. 224.
Reliquias, las de los cuydados hazen de la noche dias de Fieſta, n. 1153. p. 364.
Remedio para hazer ſiempre la voluntad, ibid.
Remora, que hizo parar la Capirana de las Galeras del Emperador Cayo, n. 1099. p. 348.
 Quanta es la fuerza de la Remora, num. 239. p. 80.
Renta, porqué la tienen los Colegios, y no las Caſas Profefſas de la Compania, num. 25. p. 9.
Republica, no conviene que en ella aya lugares vacios, n. 385. p. 190.
Reſpueſta, es admirable la que dió Santa Paula Romana à los que la notavan de loca en ſus virtudes, n. 1411. p. 447.
Reſurreccion, Mayor maravilla es reſucitar vn muerto de vn dia, que de muchos, num. 217. p. 73.
 La maravilloſa reſurreccion de vn muerto para

librar del ſuplicio al Padre de San Antonio, n. 280. p. 93.
Retrato verdadero de San Ignacio, es ſu Inſtituto, n. 22. p. 8.
 Es retrato de Dios *ad intra*, y retrato *ad extra*, n. 22. p. ibid.
 Qual fue el retrato de Chriſto, n. 13. p. 5.
Reyes, que edifican deſiertos, n. 332. p. 110.
 Reyes, ſon Señores de la vida para quitarla, no para darla, n. 427. p. 139.
 Pueden dar nombres; pero no mudar, ò quitar el ſer, n. 432. p. 140.
 Como Rey pudo adan los nombres à los animales, dexandolos en ſu proprio ſer, y naturales, n. 4. p. ibid.
 Los Magos para confeſſar ſes articulos de Fè, eſcribieron tres dones, n. 484. p. 157.
Rey, El Rey, y Reyno, ſon dos cosas muy parecidas, n. 764. p. 239.
 El de Moſes, ſaliendo à egipto, llevaba quinientos mil carros para el abſto de ſu comitiva, n. 1172. p. 369.
 El caſado de los Reyes no piſa, antes bien es Corona, n. 499. p. 163.
 Se olvidan muy preſto de quien mejor les ſirve, n. 510. p. 167.
 En muchas Naciones, quando mueren los Reyes, ſe ſepultan muchos con ellos, num. 523. p. 171.
 El mudar los criados, ha de ſer para reparar el trabajo, no para contener los talentos, ibid.
 No ſon al Rey tan dañofas las hoſtilidades de los Enemigos, como los arreſtamientos de los Vaſſallos, n. 764. p. 239.
 El deſpreciar à los Vaſſallos, à ninguno haze mejor; el honrarlos à muchos, ibid.
Rey de Egipto, Salomon, n. 1558. p. 496.
Reynas, En quatro mil años ſolo le halla vna Eſcner, que fueſſe Santa, n. 414. p. 135.
 Es mas diſcili ler Reyna Santa, que Rey Santo, n. 415. p. 135.
Reyno, el del Cielo eſtá dentro nuestro coraçon, n. 925. p. 291.
 Se divide en dos Reynos, n. 1536. p. 489.
Reynas, porqué culpa pollin de vnas Genes à otras, n. 1427. p. 453.
 Por eſtas han perdido tanto de ſus Conquiſtas los Portugueſes, n. 1428. p. ibid.
Rico, ſolo es quien nada quiere, n. 1496. p. 477.
Riquezas, si los hombres ponen en ellas el coraçon, ſe le roban, n. 1499. p. 478.
 Quanto mas cargados dellas vienen los de Indias, nada traen, n. 1498. p. 478.
Rima de la Igleſia Romana en la Miſſa, que dice el Papa el dia de Paſqua, n. 399. p. 130.
San Roque Abogado de los apellados, murió de peſte, n. 152. p. 66.
 Reſpondió à Chriſto, aun quando llamava à las puertas agenas, n. 468. p. 152.
 Adolecia de las enfermedades agenas, y con las proprias curavan, n. 469. p. ibid.

Quany

que ſe contienen en eſte Tercer Tomo.

S

Quando muio dexò en Teſtamento la ſalud, ibid.
 Era vno ſolo para la naturaleza, pero todos para la caridad, n. 470. p. ibid.
 No le curò à ſi; porque quiſo ſanaſſemos noſotros, n. 477. p. 155.
 Fue ſu caridad vn bien contagioſo, num. 481. p. 156.
 A los veinte años de ſu edad le hizo pobre por Jeſu Chriſto, n. 492. hasta 454. p. 161.
 Sus reſoluciones fueron ſervir ſolo à Dios, no ſervir à los hombres, ni mandar, num. 495. p. 162.
 No quiſo ſervir à hombres, porque no quiſo dexar de ſer hombre, n. 496. p. 162.
 Quando le aporò de ſervir, y mandar à los hombres, le adquirió el Imperio ſobre las dos peores partes del mundo, n. 514. p. 168.
 Fue quatro vezes deſgraciado en las cosas de eſta vida, n. 524. p. 172.
 En lugar de hazerle ſemejante à los Siervos, que eſcriban al Señor, ſe hizo ſemejante al mismo Señor, por eſto vino à ſer quatro vezes Bienaventurado, n. 525. p. ibid.
 En breve tiempo fue deſconocido de ſus parientes, y Vaſſallos; porque hubo mudança en ſu fortuna, n. 527. p. 173.
 En él fue mayor deſgracia el ſer deſconocido, que el ſer maltratado, n. 530. p. 174.
 Pero en eſta miſma deſgracia fue Bienaventurado, n. 532. p. 174.
 Hizo mayor ſu ſentimiento el verſe reconocido de la piedad de vn bruto, quando eſtá deſconocido de los ſuyos, n. 534. p. 175.
 El ſer tenido por ſoſpechoſo en la lealtad à ſu Patria, era la cadena mas dura que padeció en ſu priſion, n. 542. p. 177.
 Ni aun con ſus milagros pudo ablandar la dureza de los enemigos, por ſer ſemejante à Chriſto, n. 543. p. ibid.
 Y eſto fue ſu mayor fineza para con Chriſto, pues podia con vn *ſey* conſeguir ſu libertad, y ſu honra, num. 544. y 545. p. 177. y 178.
 Fue deſgraciado en los remedios; porque curando à otros miſtragroſamente, el muio de Peſte, n. 547. p. 178.
 Lo fue tambien con las enfermedades, n. 551. p. 179.
 El nombre, que le conviene mas adeguado, es, ſer Peſte de la Peſte, n. 555. p. 181.
 Modo maravilloſo, con que por vna Imagen ſuya ſanò la Peſte de la Ciudad de Contancia, n. 560. p. 183.
 La ſalud, que dava, era ſalud contagioſa, por lo que ſe comunicava, n. 560. p. ibid.
 Su Imagen fue mas prodigiola en dar la ſalud, que lo que fue la tumba de San Pedro, num. 560. p. ibid.
 Fue ſemejante à Chriſto nacido, preſo, crucificado, y muerto, n. 525. p. 172.
 Ruina de los Sicheñitas, n. 656. p. 213.
 Tomo III.

Sabiduria de San Antonio, por ſer tan callada, dió tantos gritos ſu poder, n. 256. p. 85.
 Por la ſabiduria le perdieron Origenes, y Tertuliano, n. 616. p. 200.
 Sus victorias en la eſtimacion de Dios ſon mucho mas glorioſas, que las de las armas, num. 994. p. 313.
Sabio, Antes querrà vn Sabio preſumido caer del Cielo, que deſdeñarle de lo ya dicho, n. 614. y 615. p. 200.
 Por ningun reſpecto retratarà, ni borrará lo eſcrito vn Sabio preſumido, n. 618. p. 201.
 Sobervio, es incapaz de ſer Sabio, por mas, que trate con Sabios, n. 1024. p. 323.
 Eſtiman, como à hijos à los ciegos, y aſi les parecen hermoſos, y quieren encubrir ſus defectos, n. 619. y 621. p. 202.
 Los que convirtió Santa Cathalina tuvieron dos cosas glorioſas; la vna fue la docilidad; la otra la juſticia, n. 1025. p. 323.
 El que no es docil, no puede ſer Sabio, n. 1026. p. ibid.
 Qué deven hazer para ſer Bienaventurados, n. 1028. p. 324.
 Quales eran aquellos, à quienes premiava Juſtiano Apollata, n. 1029. p. ibid.
 Quan peligroſo es ſer Sabios en el concepto de los Reyes, n. 1030. p. ibid.
Sacerdotes, ſon Dioces, è hijos de Dios, num. 4014. p. 131.
 Deven correſponder de tal fuerte à las obligaciones de ſu Dignidad, que no ſe arrepienta Dios de averla dado, n. 401. p. ibid.
 Quando ſon ambicioſos, mudan las Leyes, como los Marineros las veas, n. 1028. p. 324.
Sacramento del Altar, en el mendigó Chriſto los accidentes de la naturaleza, n. 103. p. 36.
 En él es Chriſto nuestro cautivo, y nuestro prisionero, ibid.
 Quien ſe ha de llegar à eſta Meſa, no ha de tener aperito probar, ni goſto de ver con los ſentidos, n. 206. p. 70.
 Siendo carne, es remedio contra las tentaciones de la nueſtra, n. 223. p. 75.
 El fin que tuvo Chriſto en eſte Sacramento, fue el viſte aſi miſmo con noſotros, y à noſotros conſigo, n. 773. p. 242.
 En eſte Sacramento haze por cada vno lo que hizo por todos, n. 783. p. 246.
 Antes de ſubir al Cielo, dice que baxò del Cielo, para ſubir de punto la fineza, num. 791. p. 248.
 Intituido en la pobreza, n. 930. p. 293.
 Eſtamos mas obligados à Chriſto por la conſtitucion del Sacramento, que por ſu miſtitucion, n. 792. p. 249.
 La Fè deſte Sacramento ſe concebid entre conſtituciones, n. 80. p. 252.

Asaa

En

Indice de las cosas mas notables,

En él se expone Christo à las injurias de los que le ofenden , por no faltar à la comunicacion de los que le aman, n.803. p.252.
Es el primer misterio de la Fè, el de la pobreza el segundo, n.935. p.295.
Sacrificio de Maria, mayor que el de Maria, n.355. p.119.
El de Abraham , si è mayor por sacrificar el entendimiento, n.689. p.222.
Visto por de dentro, tuvo mas de temor, que de amor, n.820. p.257.
Salomon. Puso en el pavimento del Trono la imagen del amor profano , para dar à entender que le avia puesto à las pies vencido, n.1231. p.390.
Salvacion. En esta materia lo que basta , no basta, solo basta lo que sobra, n.824. p.258.
Las lamparas de nuestra salvacion , fino estàn encendidas antes de venir el Hijo, quando viene no se pueden encender , num. 826. p.259.
Samaritana. Mereció saber del mismo Christo, que él era el Mesias, n.1030. p.318.
Obligó prudentísimamente en no fiarse , que le diesen crédito los de su Ciudad en un milagro tan alto, n.1011. p.318.
Sangre. La de Christo en el Huerto merece particular veneracion , porque fue derramada con mayor liberalidad, n.1255. p.399.
La illustre. No sabe vencer , quien no la tiene, n.123. p.44.
La que sirvió del cuerpo difunto de San Francisco Xavier al cortar el brazo, num. 1086. p.344.
Sanjos muy matando, n.1072. p.338.
Quantas mugeres tuvo, y que tales? num. 644. p.219.
San Francisco Xavier Apostol de las Indias , por qué? n.1032. p.325.
Santidad verdadera , su carácter , num. 1073. p.339.
Santidad, siendo tanta en Xavier, como la podia negar, n.1131. p.358.
La verdadera es, no resistir por el peligro de la conciencia , sino por el amor de la virtud, n.1259. p.400.
Santos. Peloton à hierro , y sangre para vencer; San Francisco Xavier peleó à sangre su hielito, que es mucho mas, n.1254. p.398.
Se deve confiar en ellos , porque son hombres de Dios, n.1108. p.415.
Los del Cielo juntamente alaban à Dios , y estàn con las espadas en las manos para vengarse de sus enemigos, n.308. p.100.
San Antonio de Padua, siendo vn Santo, es todos los Santos, n.307. p.100.
Los Varones Santos, aun al mismo Dios pueden resistir, n.317. p.104.
Quando hizieron, y padecieron, fué por ser Santos, n.894. p.283.
Muchos desfiguraron los Altares, por vestir à los pobres, n.948. p.300.

Santo en el Siglo , y Santo en la Religion fué San Eustasio, n.983. p.310.
Son Semejantes à la Palma , porque la perfeccion no tiene limite, n.1587. p.503.
Sardinia. Es una piedra tan semejante à la carne viva , que parece carne convertida en piedra preciosa, n.590. p.191.
Saul, era mejor que David, quando fué elegido por Rey, n.574. p.187.
Saul, por ser tan letrado, necesitó de tantos prodigios, n.1018. p.321.
San Sebastião, fué en la tierra Bienaventurado , encuberto de quatro modos, n.31. p.13.
Encuberto en la vida , encubierto en la muerte , encubierto en la Fè , y encubierto en las obras, ibid.
Parecia vn Correfano del Palacio de la tierra , y era vn Peregrino de la Corte del Cielo, num. 43. p.17.
Secreto. Para guardarle como se deve , no se ha de entregar à la memoria , sino al olvido , num. 1585. p.505.
Solo llega à ser perfecto , quando llega à ser ignorancia, ibid.
No dezirle quien le sabe es mucho; pero no dezir que le sabe , es mucho mas fuerte al secreto, n.1587. p.505.
Lo que Christo llama ignorancia del dia del Juicio , no es ignorancia , es secreto, n.1586. p.505.
Vno solo que no podia manifestar Isaias , le hacia destallerar, n.184. p.62.
Sentencia. Qué finió à cerca de los votos hechos à los Dioses? n.1466. p.467.
Seno de Abraham, porque se llamó desta manera? n.938. p.296.
Silencio. Es tormento grave, n.678. p.220.
Y por qué? n.679. p.220.
Silicio. Qual es el que mas duele, n.25. p.9.
Simon Magos, por querer bolar, perdió los pies con que podia andar, n.362. p.87.
Suero prodigioso de San Francisco Xavier , con que muchas veces remedió en el mar la falta de agua para beber, n.1055. p.332.
Socrates, fué condenado à muerte en Atenas, num. 1030. p.321.
Sol. Es vn simbolo muy proprio del Principe , por su continua fatiga, n.505. p.165.
Successos, aunque los del mundo parecen diversos , y enconrados , en la mente Divina estàn ordenados , y arados entre si maravillosamente, n.450. p.146.
Suicider una cosa , y soñar otra, n.338. p.113.
Sueño. Ningun negocio deve quitarse à los Principes tanto , como la eleccion de grandes Ministros, n.564. p.184.
Es imagen de la muerte ; y los sueños son imagen de la vida, n.1150. p.363.
Son hijos de los cuidados , como muchos cuyados son hijos de los sueños , num. 1151. p.363.
En el primero , y segundo sueño de Xavier, fué Dios

que se contienen en este Tercer Tomo.

Dios el autor , en el segundo el demonio, n.1154. p.364.
Como se forman en la fantasia, n.1191. p.375.
Son naturales divinos , ò diabolicos , n.1236. p.392.
Sufrimiento humano, el mayor argumento deste, es poder Dios vnos hombres sobre la cabeza de otros hombres, n.497. p.162.
Salmen Rey de Elide, quiso imitar los Rayos, n.1558. p.496.
Superior. Hombre, y Dios, n.357. p.120.

T

Tatantes. Como se hacen poderosos en Indias, n.253. p.84.
Tatato del primer Sueño de Xavier , fué todo el Asia, n.1157. p.363.
El que los Portugueses levantaron en la primera entrada del Oriente, n.1156. p.363.
Tentacion. La que padeció en sueños Xavier , es el mas encarecido exemplo , y la mas reñida prueba, que Dios hizo de la fidelidad , è invencible fortaleza de Xavier, n.1238. p.392.
Qual es la mayor tentacion para vn hombre de letras, n.1027. p.323.
Aunque sean en materia leve , no se pueden vencer todas con los auxilios ordinarios, n.1003. p.316.
Aunque con ellos mismos se pueden vencer cada vna de ellas en singular, n.1003. p.316.
Teresa de Jesus. Del espiritu de San Ignacio tomó parte de su espiritu , y del Instituto de San Ignacio parte de su Instituto, n.25. p.9.
Fué tan favorecida de Dios , que qualquiera de sus favores excede à los de los mayores Santos, n.775. p.243.
Christo la desposó consigo ; y allí Teresa , no solo quedó Teresa de Jesus , sino Jesus de Teresa, n.767. p.241.
Con este desposorio quedaron ambos vno solo; de modo, que Santa Teresa quedó Teresa Jesus, n.768. p.241.
Jesus , y Teresa , dexando cada vno de ser otro distinto , era vno solo , y el mismo , n.770. p.242.
Quitóse Christo el corazón , porque viviendo en vna misma vida ambos , sobraia vn corazón, n.771. p.242.
Para manifestar su amor à Teresa , supuso Christo lo que ya no podia ser , como si fuese posible, n.775. p.243.
Parece que pelava en Christo el amor de Santa Teresa , como el de todos los predestinados, n. y p. ibid.
Christo aun siendo despreciado , insiste en favorecerla , por lo mucho que la amava , n.794. p.249.
Hizo mas por Teresa , que por todo el Apostolado, n.798. p.251.
Dióla vn Clayo de su Cruz quando se desposó, n.798. p.251.

para imprimir en Teresa el carácter de estas , como en señal de la dignidad de Episcopa , à que la levantava, n.804. p.252.
Si se comparan con ella las Virgenes prudentes , fueron necias en tres cosas , la primera , en que Santa Teresa veió quando tenia seguridad para dormir ; y ellas se dormian quando tenian obligacion de velar , num. 811. p.255.
La segunda , en que las prudentes en materia de salvacion , quibieron solo lo que basta ; y Teresa quiso mas de lo que sobra , num. 814. p.258.
La tercera , porque las prudentes pensaron , que arrojandose à socorrer à las compañeras , corrían peligro ; y Teresa entendió , que todo lo que se arrojaba , entonces está mas seguro , n.803. p.262.
Le fué revelado la hora de su muerte , y que se avia de salvar , para prueba de quan fielmente amava, n.815. p.256.
Por esto notó el Evangelista San Juan estas diferencias de Christo , quando iba à refectir los acciones mas heroicas , n.816. p.256.
Fué Santa , no teniendo que temer en Dios , y le amó à distincion de los demás Santos, num. 821. y 822. p.258.
Entonces tuvo por gloria , solo el amarle , y querer antes mil infieros , que ofenderle , n.823. p.258.
No solo se conformó con la voluntad Divina , mas se transformó de tal suerte en ella , que Christo , y Teresa vivian , y amaban con vn solo corazón, n.828. p.260.
Paisó à ser Madre , y Virgen , para conformarse todo con Maria, n. y p. ibid.
Vió los altísimos misterios , que acà se crean , y no se entienden , n.829. p.261.
La penitencia que mas la avia de enflaquecer , le aumentava mas las fuerzas , num. 836. p.265.
Apagó su lampara , para encender las agenas , n.841. p.266.
Intercede eficazmente por sus devotos , y por todos los que à ella se encomiendan , n.839. p.265.
Theodisa Segundo , convirtió el Palacio en Monasterio , n.332. p.110.
Tesoro escondido, n.1539. p.489.
Dos tesoros que Santa Barbara compró con el precio de quanto tenia , n.1236. p.489.
Tierra venció al Cielo en saber dolerle al tiempo de la Pasion , y Muerte de Christo , n.730. p.230.
Timon, su necesidad, n.133. p.48.
Tiro de Artilleria, n.1557. p.495.
Tobias. Por qué pidió que le sacase Dios de este mundo ? n.663. p.216.
Toballa , empapada en sangre de San Francisco Xavier, n.1086. p.344.
Santo Thymé, porque reconoce à Christo por Dios al ver sus lagas? n.478. p.155.

Indice de las cosas mas notables,

Tormentos dados por alivio, no se pueden tolerar, n. 590. p. 191.
Tormento mayor le tuvo Christo en la sed de nuestra salvacion, que en la que padeció en su Cuerpo, n. 1345. p. 427.
Toros amanzados por San Gonzalo, n. 83. p. 28.
Torres combacidas de Rayos, n. 1549. p. 493.
 En la de Babel desbarató Dios los intentos de aquellos hombres, dividiendolos, num. 1001. p. 315.
Trabajos soñados, causan mayor horror, n. 1208. p. 382.
 En los de Christo, mas le sirvieron los amigos encubiertos, que los Discipulos, n. 43. p. 17.
Tragedia de la degollacion de San Juan Bautista, n. 641. p. 209.
Transixion, con que Christo se infundió en el pobre, y necesitado, n. 933. p. 295.
Tribunal de Dios, y Tribunal de San Pedro son vno mismo, n. 380. p. 125.
Tributos, en el tiempo de la necesidad los deven pagar tambien los Grandes, y Señores, n. 485. p. 157.
Trinidad, en todas las cosas, que Dios Crió imprimió algun vestigio de la Santísima Trinidad, n. 1549. p. 493.
Ventanas abiertas en honra de la Santísima Trinidad, ibid.
Trincofos de la voz, y lengua de San Francisco Xavier, arrojando templos de Gentiles, deshaziendo Idolos, y camudeciendo demonios, n. 1044. p. 329.
Tromas, en ellos le hallan fiestas, banquetes, bodas, exercitos, guerras, conquistas; pero Reyes Santos muy pocos, n. 413. p. 134.
 Fue arrojado del Trono Baltasar, porque era menos útil a la Iglesia, y Pueblo de Dios, cautivo en Babilonia, n. 577. p. 188.
Tropa de veinte y dos Vandoleros reducidos por San Antonio en vn Sermon, n. 283. p. 93.
Trova fundada por los Dioces, segun los Poetas, n. 648. p. 211.
Turco, n. 1556. p. 495.

V *Alidos* han de tener por oficio dezir la verdad a los Reyes, n. 1577. p. 502.
 Fue la idea del mas perfecto valido San Juan, porque, ni aun apariencias de mayoria, le grangeó el lado de Christo, n. 1582. p. 503.
 Para acreditarle de tal, le dió Christo el lado, y no la Silla, n. 1584. p. 504.
 Como perfecto valido, lo que Christo le dixo en secreto, dice, que no lo sabe, num. 1585. p. 505.
Valor. No está en los brazos, sino en las venas, n. 124. p. 44.
Vanidad. Es entre los vicios el peccador mas alto, que mas facilmente nos engaña, n. 252. p. 84.

Vandoleros, que cosas disculpan en su conversion; n. 285. p. 94.
Vassallo. El que tiene animo de vender a su Señor, no tendrá alientos para pagar tributos, n. 485. p. 157.
 La lealdad, que deve a su Señor pide, que se quite el pan de la boca para sustentarle, num. 486. p. 158.
Vexacio, como trató de los Sirios, y Batallas, n. 132. p. 47.
Vencer. El que no se sabe vencer de la razon, no es razon, que sepa vencer, n. 135. p. 48.
Ventidero, qué calidades deve tener? num. 123. p. 44.
Venanas abiertas en honra de la S. n. s. s. m. Trinidad, n. 1549. p. 493.
Verdad. El hablar verdad, es la mayor prueba del amor, n. 1578. p. 502.
 Quien no la habla, no ama, n. 1577. p. ibid.
 Quien dice las verdades, que los otros dexan de decir, merece ser singularmente amado, n. 1579. p. 503.
Vicio. No ay vicio, que vna vez precipitado no se despenhe en otros mayores, n. 854. p. 269.
Victorias de la razon, contra la furia del tiempo, n. 335. p. 112.
 La de Santa Cachalina fue admirable, por ser victoria, de vna a muchos, n. 99. p. 314.
 Fue mas admirable, por averlos vencido a todos juntos, n. 1000. p. 315.
 Fue tan gloriosa, porque los convirtió a todos juntos, n. 1004. p. 316.
 Y porque, siendo muger, enseñó a 50. hombres; n. 1008. p. 317.
 Fue mas singular, por ser, de Sabia a Sabios, n. 1017. p. 320.
 La victoria de David, y Xavier comparadas, qual fue mayor, n. 1263. p. 401.
 La de Xavier en su sueño excedió a la de otros Santos; porque ellos pelearon despiertos, y Xavier peccó dormido, n. 1263. p. ibid.
 Locos las ganán, y poltrones las comen, como decia el Invierno Duque de Alva Don Fernando de Toledo, n. 1380. p. 439.
Vid conviene la agua en vino, n. 986. p. 311.
Vida. La del Sacramento nace de el mismo, y la muerte, nace del peccador, n. 221. p. 75.
 Por vn remiendo colorado, se expone a los mayores riesgos, n. 252. p. 84.
 Quando comenzó el mandar, y el servir entre los hombres, se empezó a acortar su duracion, n. 514. p. 168.
 Quando se pierde por Dios, adquirimos la eternidad, n. 522. p. 170.
 El perderla por los instrumentos de la vida, es morir muerte traydora, n. 552. p. 180.
 La vida es vn bien, que muere; la fama es vn bien inmortal, n. 870. p. 275.
 Su mayor miseria es, no aver en este mundo, de quien fiarse, n. 1305. p. 414.
Vinta, si es pequeño apaga el fuego, y si es grande le enciende, n. 980. p. 309.

que se contienen en este Tercer Tomo.

Vino, y la muger en que se parecen, num. 642. p. 210.
Virgenes. Las necias del Evangelio, comparadas con nosotros fueren prudentes, n. 842. p. 266.
 Fue mas digno de admiracion, que las necias no pervirtiesen a las sabias, que el que todas las sabias no convirtiesen a vna necia, n. 997. p. 314.
 Virgenes vestales, n. 1548. p. 492.
Virginidad. Es virtud escorial, pero en Santa Irene fecundissima, n. 873. p. 277.
Virtud. Mejor es la infamada, que la famosa, n. 864. p. 273.
 De la virtud ser a la honra, y a la fama; pero la honra, y la fama son las que descienden la virtud, n. 862. p. 272.
Vista. Es mas estimable, que la vida, num. 686. p. 221.
Vivoras producen el veneno, y la cruz, n. 1568. p. 499.
Vlter, como se conoció ser afectada su locura, n. 1408. p. 446.
Vniversidades, y Cathedras, como suelen ser la peste de los Reynos, n. 1028. p. 324.
Vno semejante a muchos San Ignacio de Loyola, n. 12. p. 5.
Vrbano Octavo, no queria pleyos con San Antonio, n. 300. p. 97.
Veladores pezes, son raras sus propiedades, n. 261. p. 86.
Voluntad propria, es el mayor tirano, num. 699. p. 224.
 Mayor cautiverio es, estar sujeto a la voluntad propria, n. 698. p. 224.
 Remedio para hazer vn hombre siempre su voluntad, n. 700. p. ibid.
Voto de estrechar la pobreza, n. 25. p. 9.
 Voto notable de vn Militar Gentil en vn Consejo de Guerra, n. 134. p. 48.
 Voto que dió Xavier en otro Consejo de Guerra, n. 1452. p. 462.
 En el que hizo Job mostró Dios, quan poco interesado es su Magestad, y quanto lo somos nosotros, n. 1468. p. 468.
 En los otros todos los intereses los quiere Dios, y los Santos, para los que los hazen, n. 1467. p. 467.
Vezes. No ay otras mas dignas de oírse en el Cielo, que las de padecer con exceso, n. 1207. p. 381.
Vulcano Dios del Fuego, n. 1562. p. 497.

X *Xavier* cumplió en sí, y por sí lo que faltó al Apostolado de San Pablo, n. 1433. p. 455.
 Como instruía los Niños en la India, n. 1439. p. 457.
 La primera industria en su Apostolado, fue el ganar a los pequenuelos, n. 1439. p. ibid.
 Estos enseñavan a los Padres la Doctrina Chrística, y hazian pedagos los Idolos, n. 1442. p. 458.

Después de su muerte aparece acompañado de Niños, como quando vivia, num. 1444. p. 459.
 Toma por instrumento a vn Niño para convencer a vn Indio Cristiano, a que se confesase, n. 1445. p. ibid.
 Vn Niño de dos años y medio, en Potamo era el interprete de los favores, que el Santo despachava a sus devotos, n. 1446. p. ibid.
 En su X. traía pintadas las Quinas de Portugal, n. 1454. p. 463.
 Sus consejos son, como si Dios consultase a Xavier, n. 1456. p. ibid.
 Es el mejor allegador de los caudales, que se embarcan, n. 1465. p. 467.
 Fue Señor de mar, y tierra: porque de quanto ay en ambos Elementos, nada quiso, ni eligió, n. 1480. p. 472.
 En la navegacion tan prolixa nada le faltó, porque dexándolo todo, no quiso nada, n. 1482. p. ibid.
 Su nada fue el vlatido mas seguro, num. 1482. p. ibid.
 Xavier Santo de Dios, n. 1069. p. 338.
 Murió matando, n. 1072. p. ibid.
 Primera jornada de Xavier, después de muerto, n. 1073. p. 339.
 Muerto mostrava ser el mismo, que quando vivo, n. 1074. p. ibid.
 Por santificado, mereció particularmente la incorrupcion, y entereza de su Cadavera, n. 1079. p. 341.
 Que hizo en medio de vn diluvio de corrupcion nes, n. 1079. p. ibid.
 Fue el Aquiles de la Compania de Jesus, n. 1082. p. 342.
 Con vna Reliquia de su ropa solegó en el mar la tempestad, n. 1082. p. ibid.
 Fue elegido por Protector de Napoles en la Peste, que padeció esta Ciudad, num. 1085. p. 344.
 Concedióle Dios, después de muerto el martirio, que no pudo conseguir en vida, n. 1087. p. 345.
 En su Cuerpo muerto estava la obediencia viva, n. 1091. p. 346.
 Hizo, que su Cuerpo muerto fuese obediente vivo, ibid.
 Hizo parar dos veces al Sol, num. 1096. p. 348.
 Asistió en dos lugares a vn mismo tiempo, n. 112. p. 72.
 Estando dormido le acomete vna representacion, menos pura, y con la resistencia despierta, bañado en sangre su rostro, n. 1149. p. 362.
 Quando bautiza se dexa ver en la estatura de Gigante, n. 1186. p. 374.
 Porque su estatura crecia, y se aumentava a la medida de sus victorias, n. 1187. p. ibid.

Indice de las cosas mas notables, &c.

Al llegar à la India descubrieron los Portugueses el Japon, n. 1195. p. 377.
 Su mayor gloria son los trabajos, y por esso, le muestra Dios los trabajos, y no las glorias de sus victorias, n. 1201. p. 379.
 Su espíritu, y su deseo, no era padecer para gozar, sino padecer por padecer; porque era amar por amar, n. 1201. p. ibid.
 Tratòle Dios, como à vno de los que escogió para grandes empresas, n. 1202. p. ibid.
 El mismo fué el Marir, y el mismo el Tirano, que derramò su sangre, n. 1247. p. 395.
 Asistió en el Navio, y en el Batel al mismo tiempo, n. 1317. p. 418.
 Era todo para todos, y todo para cada vno, imitando à Christo en el Sacramento, n. 1332. p. 424.
 La sed, que tuvo de salvar las Almas fué insaciable, en la vida, en la muerte, y despues de la muerte, al exemplo de Christo, n. 1338. p. 425.
 Murió à las puertas de la China de sed de la salvacion de aquel Reyno, n. 1347. p. 427.
 Esta sed le haze baxar desde el Cielo à la tierra en traje de Peregrino, n. 1352. p. 429.
 Fué su muerte tan poderosa, que con ella se abrieron las puertas de la China à los Jesuitas, n. 1391. p. 442.
 Fué tan vno en el espíritu con su Padre, y Patriarca San Ignacio, que en tanta distancia, como ay de Oriente à Poniente, parecian vna sola Alma, vn solo entendimiento, y vna sola voluntad, n. 1280. p. 406.

Xavier, e Ignacio fueron los Capitanes de la Iglesia, vno para defender, y otro para restaurarla, n. 1281. p. ibid.
 Le conquistò à Dios tantas Almas en diez años, quantas pervirtieron las heregias en mil y quinientos, n. 1285. p. 420.
 Siendo Nuncio Apostolico salia descalço por las calles à convocar los Indios à la explicacion de la Doctrina Christiana, n. 1293. p. 410.
 Todos le entendian porque hablava à todos en lengua de todos, n. 1295. p. 411.
 Aprendió estas lenguas en el Cenaculo de Jerusalén, n. 1297. p. ibid.
 Sana vn endemoniado por medio de vna Cruz, que le aplicò vn Niño embiado por él, num. 1298. p. ibid.
 Modo, que tenia en explicar la Doctrina Christiana à los Indios, n. 1302. p. 412.

Z

Zelo, el de Xavier supo advertir al Rey los abusos, y embrazos de la conversion de los Indios, sin ofender las personas, num. 1303. p. 433.
 Este le hizo, el familiarizarse con los pecadores para convertirlos, n. 1593. p. 507.
 El encendido zelo de San Ignacio, n. 16. p. 6.
 Zempit, Pintor, n. 7. p. 3.
 Zacarias, que quiere dezir, n. 348. p. 117.

F I N.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ASOCIACIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS